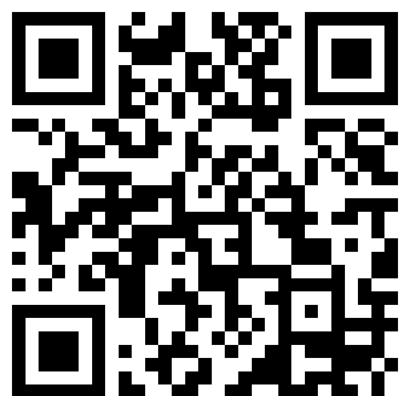
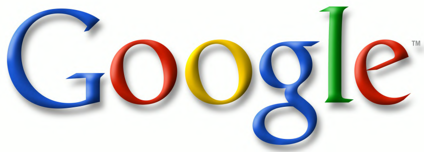
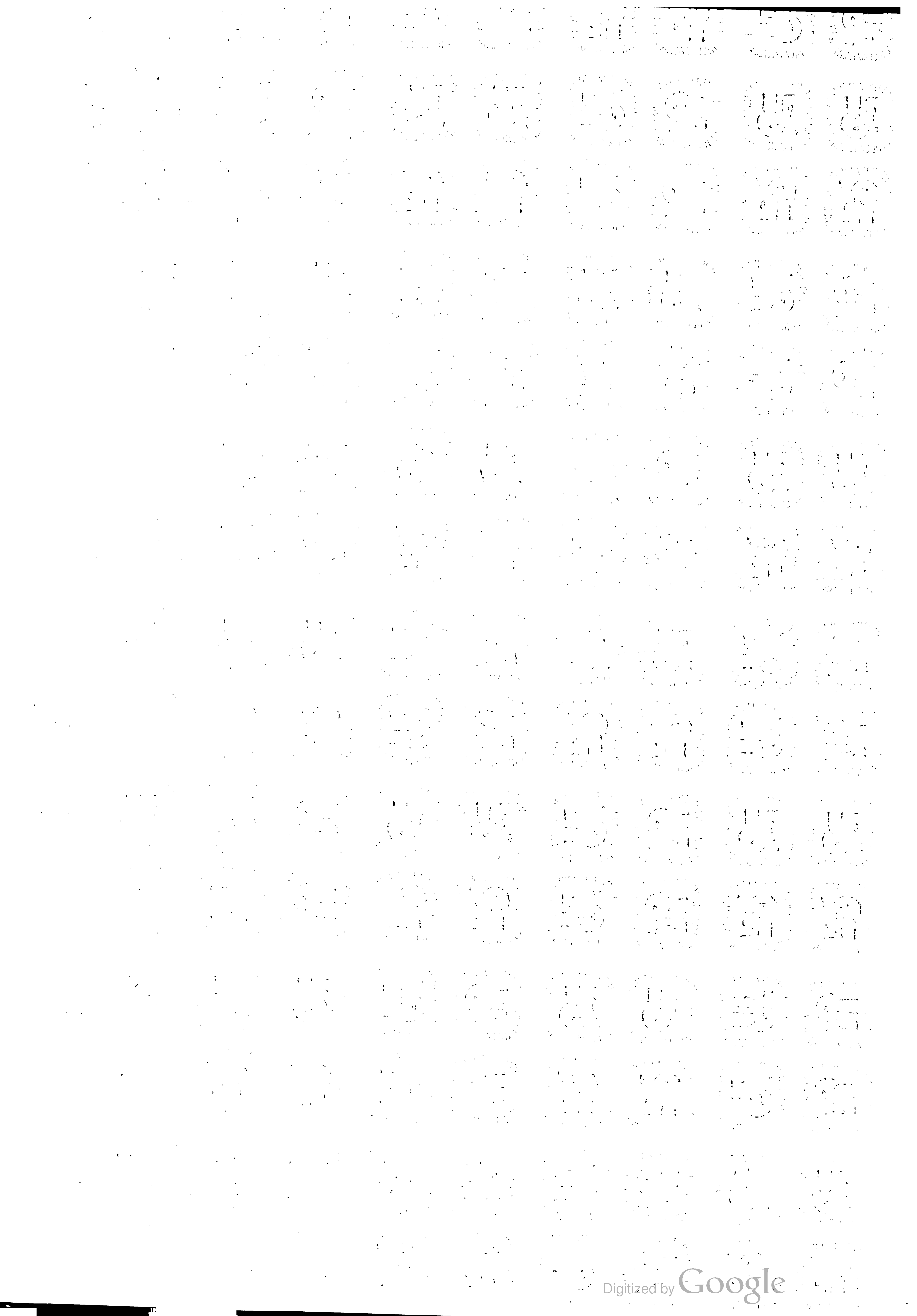
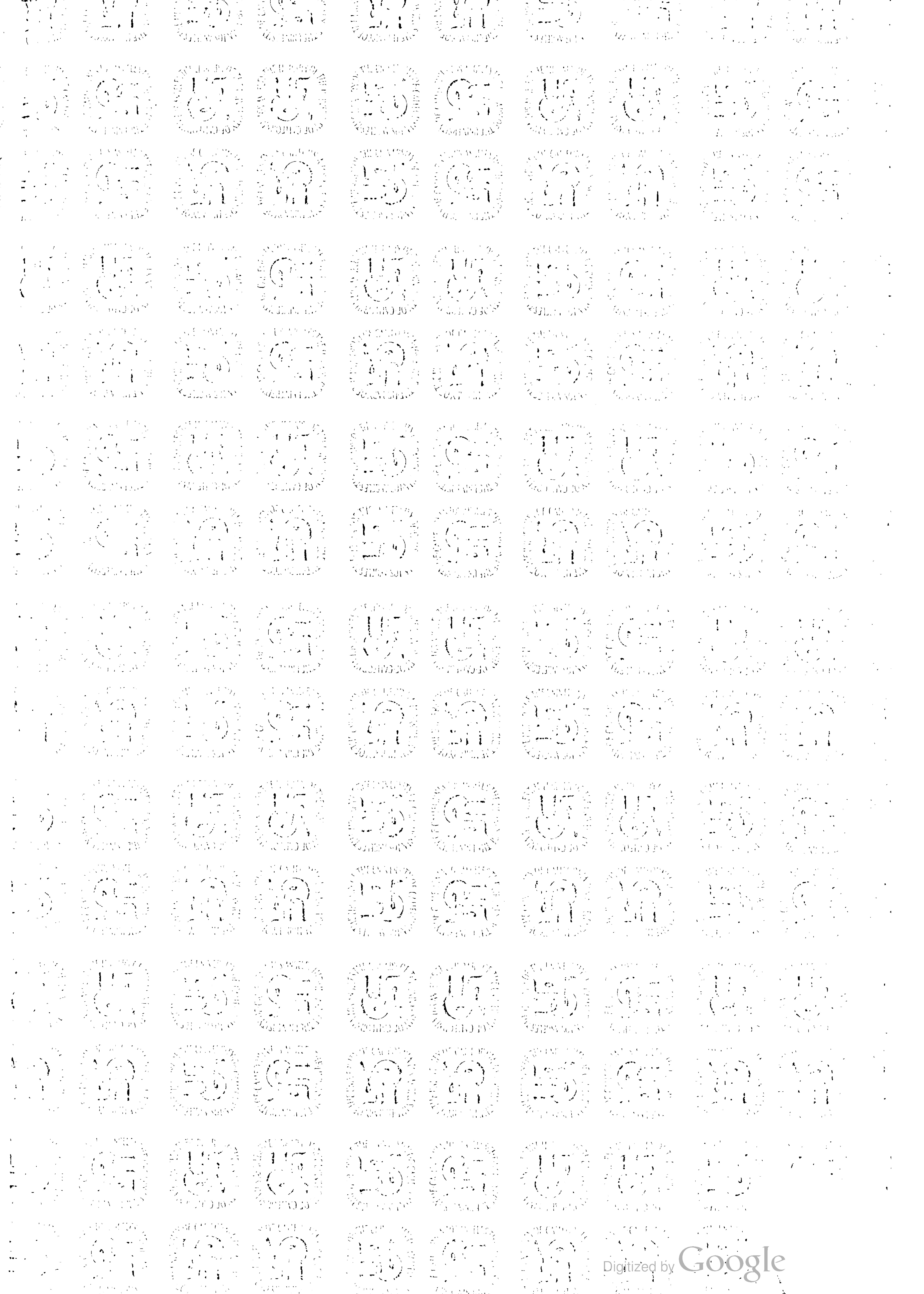
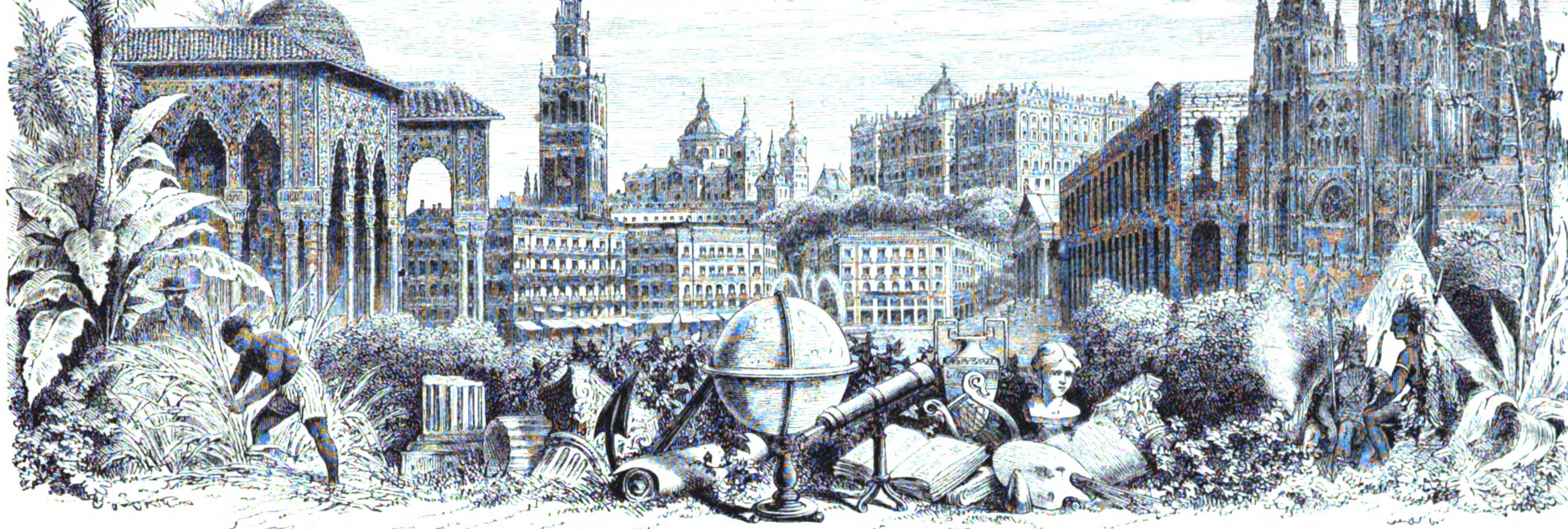



Google





LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVIII. | MADRID, 8 DE JULIO DE 1874. | NÚMERO XXV.

Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE PATRICIO EL SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.
† el 27 de Junio, en la batalla de Monte-Muro.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Salutacion.—La muerte del general Concha.—Las discordias civiles.—Política extranjera.—Gacetilla de París.—Placeres y calores madrileños.—Emigracion.—Exposiciones.—Invento.—Dialógo.

Imagínense Vds., lectores mios, cuál sería la situacion de un individuo que, por una extraña excepcion de las convenciones sociales, fuera presentado en una casa, bajo todos conceptos respetable, en una visita de duelo. El embarazo, la cortedad, el afectado comedimiento propio de tales casos, llegarian á asaltar en tales términos al neófito, que tal vez corrido y acongojado á un tiempo, apelaria á una mal disimulada fuga para escapar á la visita y al compromiso.

Esta situacion, pues, ni más ni ménos, es la que conturba el ánimo y coarta la accion del cuitado revistero que firma estos renglones, y menester es, no ya la benevolencia, sino la caridad cristiana del que leyere, para ayudarme á salir adelante en mi temerária y azarosa empresa.

Es el caso, como Vds. no ignoran, que cuantas noticias acuden revoloteando en torno mio á la voz de mi deseo, como pajarillos atraidos por reclamo, son aves sombrías y de mal agüero, es decir, desagradables nuevas que, no por ser ya conocidas dejan de abatir y amenguar los vuelos del espíritu. Mi primera visita, pues, á los lectores de LA ILUSTRACION, es visita de duelo.

Y sin embargo, ese eterno Jano de dos caras, risueña una, llorosa otra, que forma la humanidad, sabe esconder en una alegre carcajada las huellas del llanto no borrado, de igual manera que de los despojos de la muerte hace brotar en los campos el labriego la planta nueva y lozana.

No teman, por lo tanto, mis jueces, los lectores, ante los que aparezco más temeroso y encogido que estudiante desaplicado en el exámen; no teman, repito, que haga de mis negras filas de letras como un fúnebre cortejo de plañideras que camina perezosamente en pos de la caja mortuoria de las desventuras patrias. No; por más que como á buen español éstas me duelan; por más que no trate de ocultarlas,—que sólo á corazones débiles y ruines debe callarse el riesgo y la desdicha;— por más que, cronista fiel, recuerde y exponga cuanto de próspero ó de adverso ocurra; en la misma naturaleza de las cosas, en el mismo compasado é incesante movimiento de la vida, reloj incansable que con igual fijeza señala las horas buenas que las malas, en los hechos mismos, en suma, hallaré motivo para templar con sonrisas el rigor de los reveses, y para suavizar con ligeras y dulces variaciones el tema ronco quizá, ó en demasía austero de mis crónicas.

°°°

La muerte del general Concha, anunciada en la última hora de la anterior *Revista*, ha sido la nube más densa y triste que ha enturbiado el horizonte nacional en estos dias.

Cuantos pormenores se han adquirido acerca de los últimos instantes del bizarro Marqués del Duero, convienen en que fué su arrojo y menosprecio del peligro causa inmediata de su muerte. Azotados por el vendaval, calados por la lluvia, agarrotados por el lodo, nuestros braves soldados avanzaban através de una granizada mortífera de proyectiles; hubo un momento en que tantos y tan terribles elementos unidos en su contra hicieron flaquear alguno de los miembros de ese monstruo colosal que se apellida ejército en batalla, y el general en jefe, entónces, comprendiendo cuánto en el ánimo influye un alto ejemplo de valor y fortaleza, avanza hasta las trincheras enemigas, y olvidando, al parecer, el plomo hirviente que cae por do quiera, dicta sus órdenes y dispónese á saltar sobre el caballo para regir desde él á sus legiones, cuando una bala que le atraviesa el pecho le hace caer en manos de los que más próximos se hallaban, presa ya de la última agonía.

Pero en tanto el enemigo, cuya furia acrece, puede hallar en el cadáver del general, sangriento trofeo y prenda de victoria; ántes de que lo intente y se haga más cruel el daño, un valiente oficial, D. Federico Gonzalez Montero, lo toma en brazos y con exposicion constante de su vida lo cruza sobre el arzon de su caballo y huye con su preciosa carga hácia las tropas, salvando un muerto, lo que es más heróico aún que salvar un vivo.

Toda la España liberal manifestó al punto el dolor que le causára tan irreparable pérdida, y en un grito que exhaló de pena y de coraje se confundieron las voces de cuantos odian la causa del absolutismo.

El entierro del malogrado caudillo del ejército del Norte fué la ocasion solemne en que se manifestó el sentimiento de la generalidad del país, representado en lo que fué su córte. Todas las corporaciones, todos los círculos, todos los partidos, todas las personas, todas las representaciones, en suma, que la sociedad presenta en sus múltiples formas, acudieron á hacer público su respetuoso homenaje hácia el que habia muerto como los antiguos héroes, al frente de sus soldados y en el campo de batalla. Sobre su tumba pudo grabar la nacion reconocida el más honroso epitafio de un general español: «Ganó seis cruces laureadas de San Fernando y no fué una sola vez ministro.»

°°°

El viaje para ponerse al frente de las fuerzas del Gobierno en Navarra del ministro de la Guerra, general Zabala; el apoyo que á aquél ofrecieron los elementos liberales de diversos matices; una impresion profunda y cierto descorazonamiento al pronto entre los que recibieron tan funesta noticia, envuelta en el manto terrorífico de la hipérbole y el temor, tales fueron las inmediatas consecuencias de haber quedado sin caudillo y acéfalo el ejército del Norte, que volvió á ocupar las posiciones en que se hallaba ántes de su movimiento de ataque, tan próspero en su marcha como brusca y desdichadamente interrumpido.

En el entretanto, los carlistas bloquean de nuevo á Bilbao, y lo verifican rigorosamente; en Cataluña siguen interrumpiendo los correos, destrozando las vias y causando toda suerte de males, lo propio que en Valencia y las Provincias Vascas; y por más que deban contar por derrotas los combates que traban con nuestras columnas, como ha sucedido recientemente en Lérida, no es ménos cierto que sus algaradas é incursiones son como la columna de fuego bíblica que abrasa y destruye cuanto toca.

¡Pobres aldeas! ¡míseras ciudades, destinadas á soportar la presencia devastadora de *güelfos* y *gibelinos*; á entregar el fruto de su trabajo en forma de impuesto legal á unos, y extralegal á otros; á padecer con los partidarios de Mario y con los de Sila: á ser recargadas y gravadas con gabelas ocasionadas por la misma guerra, cuyos efectos inmediatos sufren, y á dar, no «á Dios lo que es de Dios, y al César lo lo que es del César», si no todo á los Césares, y á Dios nada!

°°°

Y miéntras tanto que la guerra sube, la Bolsa baja, y á la vez que aumenta el precio de las cosas, disminuye el dinero para adquirirlas; en casi todas las provincias, y con pretexto de las nuevas contribuciones, han aumentado escandalosamente el precio de los artículos de consumo y cada ciudadano español teme, al levantarse todas las mañanas, que ya ha llegado el dia de vestirse como Adan y de alimentarse como San Antonio.

°°°

Dícese que la medida económica ya indicada ha producido pequeños disturbios en algunas localidades, disturbios que no han tenido gravedad alguna: por desgracia, no ha sucedido lo propio en Almaden, poblacion cuyo nombre es bien conocido por la importancia que le conceden las minas que allí se explotan. En efecto; la mañana del 4, los operarios de aquéllas se presentaron tumultuariamente manifestando que no les satisfacia el tipo fijado en el pliego de condiciones de la subasta. Acudió á calmarles el primer ingeniero Sr. Buceta, y al presentarse ante los amotinados fué acribillado á puñaladas. Noticioso de alguno de estos sucesos el ingeniero inspector Sr. Monasterio, se apresuró á personarse entre los trabajadores, exento de temor, pues no creia que habia razon para abrigarlo, y éstos lo asesinaron tambien villanamente.

Si á todos han de afectar dolorosamente tan infames atentados, para los habituales lectores de LA ILUSTRACION hay un motivo más de indignacion y pena. Don José de Monasterio, profesor de mecánica, construccion y metalúrgia en la escuela de minas, director más tarde de la misma, inspector general de segunda clase del cuerpo, senador del reino en 1872, comisionado por el ministerio de Hacienda para traer del extranjero y establecer en las minas de Almaden nuevas máquinas de extraccion, desagüe y subida y bajada de operarios, distinguido siempre en el ejercicio de su profesion, de gran talento, vasta instruccion y afable trato, venía publicando unos curiosos y eruditos trabajos relativos á su carrera en las columnas de este periódico, y por ello la propiedad, direccion y redaccion del mismo se asocian profunda y particularmente al pesar producido por su muerte. Si ha sido ésta ménos ruidosa que la del general ántes mencionado, no es por ello ménos digna; uno y otro han perecido víctimas de su deber.

°°°

Antes de encerrar en el terreno que abarca esta Revista sucesos, si ménos trascendentales, ménos luctuosos y desagradables tambien que los ya expresados, paréceme conveniente verificar desde este sitio un rápido viaje por el extranjero y recoger al paso lo que de más importante y de actualidad suceda.

Si cruzando el Océano de un salto lanzamos una ojeada á las repúblicas de América, verémos que siguen en su mayor parte presa de las civiles discordias é intestinas guerras, de igual modo y forma que la que fué un dia su metrópoli y es hoy la asendereada España.

En Inglaterra, ya que hablamos de naciones separadas por el mar del viejo continente, tras de haberse ocupado (en Lóndres) de la gran fiesta músíca celebrada en el Palacio de Cristal en honor del célebre compositor Haendel, solemnidad que se ha verificado con gran pompa y por artistas de primer órden, entre una masa coral é instrumental que sumaba 5.000 ejecutantes, y ante un público de 20.000 personas, tras de esto, repito, se ocupan los ingleses, entre otras cosas, de los artículos del *Times* referentes á la política francesa, que mueven no poco ruido y levantan no poca polvareda á uno y otro lado del canal de la Mancha.

En opinion de este autorizadísimo órgano de la prensa,—y esto me trae como por la mano á tratar de los asuntos de Francia,—el partido legitimista, extremando cada vez más su intransigencia y tenaz en su empeño de sostener la bandera blanca, se enajena más y más de dia en dia las simpatías de la nacion. Tanto es esto así, y tanto acertaba el periódico londonense al expresarse en tales términos, que no ha tardado el telégrafo en hacernos saber que el manifiesto que acaba de publicar el jefe de aquel partido y aspirante al trono frances, conde de Chambord, hace imposible, en opinion de casi todos los diarios parisienses, la restauracion borbónica y absolutista en Francia. *La Union*, que insertó este documento y dirigió de paso fuertes ataques al *setenado* y su representante el mariscal Mac-Mahon, fué suspendido por quince dias.

El actual presidente de la vecina república,—que es más bien un término medio entre Statuder holandes y dictador romano,—muéstrase firmemente resuelto á no ceder ni un ápice de los derechos que le otorgó la Asamblea, y así lo ha declarado reciente y terminantemente. En cuanto á su desafeccion á la causa del legitimismo, basta recordar las palabras que dirigió al duque de Audiffret Pasquier: «No respondo del órden en las calles ni de la disciplina en el ejército si se enarbola en las calles la bandera blanca de Chambord.»

°°°

Entre las várias cosas de la *petite gacette* que á París ocupaban estos dias, cuéntanse «el proceso del periódico el *Pays*, tachado, segun parece, de excitacion al encono y al desprecio de los ciudadanos unos contra otros», y cuyo resultado ha sido la absolucion de los acusados; el duelo verificado en territorio de Luxemburgo entre Roberto Mitchel y Aureliano Scholl, con motivo de un libro publicado por éste en 1871, cuyo resultado ha sido quedar Scholl con un brazo atravesado de parte á parte por una estocada, y en fin, la muerte del hombre del tenedor.

Mis lectores recordarán que hace ya algunos meses se habló mucho de un dependiente de una casa de comercio de gran importancia, M. Lasseur, cuya garganta, era tal que le permitia en broma introducirse enteros objetos tales como un tenedor, verificando sus habilidades tuvo una vez la desgracia de tragarlo y no se halló medio de extraerlo del cuerpo del pobre hombre. Lo singular del caso fué que no le causaba, aparentemente, incomodidad alguna, y vivió, aunque sujeto á observacion facultativa, largo tiempo sano y contento. Pero al cabo ha sucedido lo que era de temer, la descomposicion del metal ha producido el envenenamiento, y el desgraciado ha muerto sufriendo los dolores más horribles.

La prensa festiva de la capital agotó los chistes, las caricaturas, los *bons mots*, todo linaje de á propósitos bufonescos á propósito del *hombre del tenedor*, y éste, no obstante ha perecido de un modo desastroso. No es esta la primera vez que el público se rie á pocos pasos de un cadáver.

°°°

Paso á ocuparme ahora de lo que á Madrid concierne, bebiendo únicamente inspiracion para mis conceptos en la corriente del rio Manzanares, donde sin duda debo siempre beberla, áun sin quererlo ni saberlo, á juzgar por lo que tiene esa misma inspiracion de pobre, escuálida y raquítica.

Los tristes acentos que, segun dije anteriormente, dejó escapar Madrid al conocer infaustas nuevas, no se habian apagado en el aire, cuando ya otros joviales y ruidosos los apagaban, porque es la verdad que, mal que pese á tantos infortunios y desastres, Madrid se divierte y se divierte entre los ardores caniculares que lo abrasan como entre los frios del invierno que lo hielan. Se divierte, y ¡qué diablo! natural es que se divierta; está ya acostumbrado de antiguo á que en una misma iglesia deje una boda espacio á un entierro y á que en una misma casa el baile de un banquero del cuarto principal no impida el suicidio de un poeta del tercero. Cuanto más le agobian contratiempos y más le afligen calamidades, más busca el medio de olvidar y templar unos y otras con recreos y expansiones de toda especie.

El estío impera con todo el rigor y ferocidad del autócrata Ivan de Rusia: el sol, más que lámpara de luz y vida, es hornillo de calefaccion y de tormento; con sólo volver los ojos al catálogo de desdichas que he tenido el disgusto de formar más arriba, harto se comprende cuál debe ser la disposicion del público, y á pesar de esto y de aquello y de lo otro, la gente acude por las mañanas al Retiro, por las tardes á las horchaterías, al oscurecer al Prado y la Castellana, y á la noche, á la noche se derrama por donde quiera, ávida de frescura, de solaz y de regocijo. Bailes semicampestres, teatros de verano, circos ecuestres, grandes espectáculos, conciertos, verbenas, paseos; todos los dias, especialmente los domingos, ese dia en que Dios descansó y los hombres se cansan, se hallan poblados y animados y sostenidos en constante movimiento.

Pero áun hay más; llega una tarde como la del domingo último: el cielo parecia una de esas planchas enrojecidas que cocerian un huevo en dos segundos; el cruzar por una plaza bañada por el sol era experimentar la misma sensacion deleitosa que debe experimentar un salmonete al dejarlo en una sarten para freirlo; parecia la atmósfera llena de manos invisibles que apretaban la garganta de los habitantes de la villa, y les soplaban llamas por la boca como los condenados de los retablos antiguos; pues bien, en semejante tarde hubo personas, ciudadanos honrados, honestos y virtuosos si Vds. quieren, buenos padres, buenos esposos y buenos hijos, dotados de todas las prendas y condiciones con que el Sumo Hacedor distinguió al hombre de los demas animales, y que sin remordimiento de conciencia, sin previa confesion ni disposicion testamentaria, sin dejar siquiera una carta «para que á nadie se acuse de su muerte», como es uso y costumbre en los suicidios, se dirigian impávidos á la Plaza de Toros, especie de inmenso, sucio y feo pastelon abandonado junto al barrio de Salamanca, y compraban por mayor precio, ¡oíganlo Vds. bien! por mayor precio del asignado, un billete *de sol* para asistir á la cor-

rida; de modo que por verle á un toro la cabeza sacrificaban los sesos de la suya.

°°°

He nombrado los teatros de verano y los Jardines del Retiro, sitio este último el que más genuinamente representa las diversiones de la estacion presente. Aquéllos, á excepcion del Circo de Rivas, nada de particular han ofrecido que digno de mencion sea: sirven diariamente á sus parroquianos, digámoslo así, los platos de la lista ordinaria mejor ó peor aderezados y más ó ménos cargados de especies y estimulantes.

En cuanto á los Jardines del Retiro, compónese allí el espectáculo, como anualmente sucede, de zarzuela y baile; de aquéllas se han estrenado algunas, que muestran cierto marcado dejo de lo bufo, y cuyo único fin y objeto es interesar... la risa de la concurrencia; si la hilaridad resuena, está la obra salvada. ¡Quién en tan calamitosas circunstancias piensa en otra cosa que en regocijarse y olvidar las penas! Las zarzuelitas del Retiro son, pues, una especie de cosquilleo para los espectadores, porque sabido es que este es un medio, si no muy propio, muy eficaz en cambio de producir la risa.

Los miércoles y sábados las funciones líricas y coreográficas se trasladan al teatro de la Zarzuela, convenientemente dispuesto para que el calor no acabe con público y actores, y en los jardines y bajo la direccion del maestro Oudrid se celebran agradabilísimos conciertos.

En la gran plaza circular destinada á este objeto y en su parte central se eleva el kiosko de donde irradian las armonías de la orquesta cuyas vibraciones se pierden entre los macizos de los árboles que circuyen aquel espacio, espacio bañado por la luz de los reverberos, perfumado por las emanaciones de las plantas y de las flores, y embellecido por la presencia de apuestas y elegantes damas, cuyos semblantes luminosos de belleza y cuyos flotantes y ligeros trajes de estío las hacen semejantes á brillantes estrellas que asoman entre nubes.

Los obligados satélites de estos astros recorren sin cesar su órbita en torno de ellos, obligados por la fuerza de atraccion, ley ineludible, lo mismo en el mundo sideral que en el terráqueo.

Y á decir verdad, el Paraíso terrenal de los madrileños en verano (si es que en verano puede en Madrid salirse del infierno), el Paraíso, decia, está en los conciertos mencionados. ¿Qué más deleites puede ambicionar cualquiera que suave frescura, aromadas plantas, jardin frondoso, armoniosos acordes y encantadoras mujeres? O yo no entiendo en materias de Eden una palabra, ó Mahoma al inventar el suyo debió tener en cuenta estos conciertos.

°°°

La emigracion actual se ha inaugurado ya y está en su apogeo: en buen hora se interrumpen los trenes..... y las rentas; en buen hora faltan medios de comunicacion y de subsistencia; la gente escapa como puede y donde puede; los *trenes de placer* (*passez moi le mot*) se rellenan de víctimas, quiero decir de viajeros, y á Santander ó á Valencia, á Biarritz ó á Lisboa, los habitantes de la ex-córte marchan sin cesar. Y en puridad sea dicho, entre cruzar la Puerta del Sol cuando está el *idem* en su cenit ó topar por esos caminos con una partida carlista, es preferible..... tener una vecina que aprenda á tocar el piano.

°°°

La canícula ha motivado la clausura temporal de la exposicion regional de las provincias del Este que con aplauso de todas los amantes de la industria española se venia celebrando en el palacio de Indo; pasados los ardores de la estacion se abrirá de nuevo y á las provincias Orientales sucederán las Meridionales en aquel bien dispuesto local, pacífico palenque donde han de medir sus fuerzas productivas, en noble lidia, las diversas comarcas del país.

En cambio sigue abierta todavía, y produciendo los excelentes resultados que su creador se proponia, la *Exposicion permanente de Bellas Artes*, que ha formado el Sr. Bosch, en la antigua Platería de Martinez, donde, segun confesion propia de dicho señor, que ha hecho pública por medio de la prensa, el resultado obtenido, ha sido por extremo satisfactorio. Necesario era ya que existiera para los artistas españoles, como allí existe, á manera de un grande y hermoso álbum, en cuyas várias hojas vayan apareciendo las creaciones de su mente, merced á esa trilogía admirable de la línea, del color y de la sombra.

°°°

Para terminar, hablaré á mis lectores de un maravilloso descubrimiento, que ha venido muy recientemente á aumentar el número de los que la humanidad más agradece. Todos han oido hablar del fluido magnético, del fluido vital y hasta del fluido simpático; ahora, merced al insigne inventor del aceite de bellotas, ha aparecido otro más notable, que es el *fluido de caracoles*. ¿Y para qué dirán Vds. que sirve este fluido? Pues con él, segun reza el anuncio, se compone maravillosamente la loza y el cristal cuando se rompen, advirtiendo,—palabras textuales,—que *agarra en el acto*. ¡Si solo el fluido agarra con tal fuerza, qué sería un cuerpo sólido!

°°°

Diálogo que se cruzó hace pocas noches en el Prado:

—Pero, hombre, ¿dónde te escondes? Hace un siglo que no te veo en ninguna parte.

—¡Oh! Si conocieras la causa.

—¿Cuál es?

—Es..... blanca, con magníficos ojos negros, cabellos profusos y sedosos, boca de clavel, mejillas de rosa, cuerpo esbeltísimo, formas torneadas, pié diminuto..... genio alegre y franco.

—¡Sí, eh! ¿y dónde vive? ¿dónde vive?

—Se ha mudado.

ALGUIEN.

NUESTROS GRABADOS.

BATALLA DE MONTE-MURO.—GLORIOSA MUERTE DEL SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

En las primeras horas de la noche del 28 de Junio próximo pasado empezó á circular en Madrid la infausta nueva de que el ilustre patricio Sr. D. Manuel Gutierrez de la Concha, general en jefe del ejército del Norte, al dirigirse á la cabeza de las tropas, en un arranque de esforzado heroismo, á conquistar las formidables posiciones de Monte-Muro, que los carlistas defendian tenazmente, habia sido herido de muerte por una malhadada bala enemiga.

La noticia fué, por desgracia, confirmada, y bien pronto circuló rápidamente por los ámbitos más lejanos de la península; y considerando la gloriosa muerte del Sr. Marqués del Duero como una dolorosa catástrofe, en críticos momentos acaecida, hombres de todos los partidos liberales de España depusieron momentáneamente sus ódios de bandería, y se agruparon alrededor del féretro del héroe para elevar al cielo fervientes votos por la patria desventurada.

No creemos oportuno hacer una reseña de los sangrientos combates librados en la sierra de Estella, desde Oteiza y Zabal hasta Zurucain y Monte-Muro, en los dias 25, 26 y 27 del pasado Junio, y admirablemente dirigidos por el malogrado general en jefe del ejército del Norte, ya porque no habrá seguramente un español que desconozca aquellos bizarros hechos de armas, ya porque aparecen descritos, aunque con la brevedad necesaria, en la *Revista general* del presente número,—debiendo concretarnos, por lo tanto, á ofrecer á nuestros habituales lectores los grabados que hacen referencia á los mencionados sucesos.

En la página primera figura una alegoría fúnebre á la memoria del Sr. Marqués del Duero, y en ella ocupa justamente un lugar, sobre el féretro, la preciosa corona de flores que la invicta villa de Bilbao ha consagrado á su libertador el 2 de Mayo.

Los dos de la pág. 389 se refieren á la batalla de Monte-Muro: uno representa el hospital que se estableció provisionalmente en la iglesia parroquial de Zabal, para la primera cura de los heridos; otro figura la situacion de las tropas de reserva durante la tarde del 27, en las cercanías del teatro del combate.

El de la pág. 392 describe con bastante exactitud el suceso principal y más sensible de la batalla: el general en jefe, que habia avanzado hasta las primeras guerrillas, se preparaba á montar á caballo para tomar las últimas trincheras de Monte-Muro; arenga enérgicamente á sus soldados; clama con voz entusiasta: *¡Viva España!* y..... en aquel momento recibe en el pecho una bala enemiga, y cae mortalmente herido en brazos de su ayudante de campo.

Entónces fué cuando el bravo teniente de Húsares, Gonzalez Montero, arrebatando el ya inanimado cuerpo del desgraciado general, y corriendo con él, á través de una lluvia de balas, hasta el pueblo de Abarzuza, le libró de caer en poder de los carlistas.

Por último, damos en la pág. 393 un grabado que representa la conduccion del cadáver del Sr. Marqués del Duero á la Basílica de Atocha (vista tomada en la Carrera de San Jerónimo); acto solemne que se celebró en esta capital, con grande y distinguida concurrencia en la mañana del 2 del corriente,—segun queda dicho en otro lugar de este número.

La patria ha perdido un varon eminente, y si el Gobierno de la nacion ha honrado con varios decretos altamente honoríficos la buena memoria del patricio que terminó con gloriosa muerte en el campo de batalla una larga vida de merecimientos, el pueblo español resume en estas breves frases el mayor elogio de aquel hombre insigne: *Ganó en los combates seis cruces laureadas de San Fernando; fué general 34 años, y nunca ministro.*

A estas se debe añadir la última que pronunciaron los labios moribundos del Sr. Marqués del Duero: *He sido muerto, pero en las guerrillas.*

MADRID.—ALMACENES DE VESTUARIO PARA EL EJÉRCITO, EN LOS DOCKS.

Creada por el Gobierno, en Setiembre de 1873, una Junta que atendiera á la adquisicion de vestuario, armamento y equipo para el ejército, se instalaron provisionalmente los almacenes en el cuartel de San Mateo, hasta que por disposicion del capitan general de Madrid fueron trasladados al de San Francisco, y despues, á instancias del general presidente de dicha Junta, el ministro de la Guerra dispuso que se establecieran definitivamente en el edificio de los Docks.

En estos vastos locales, que miden 86 metros de longitud y 17 de anchura, perfectamente ventilados y de gran de solidez, puesto que su base y pavimentos se hallan sostenidos por 132 columnas de hierro de una circunferencia de 80 centímetros, se custodian innumerables clases de ropas y efectos para el equipo del ejército.

Para comprender la importancia y desarrollo que han llegado á tomar los almacenes de que hoy nos ocupamos, bastará saber que en ellos ha existido recientemente un depósito de más de 700.000 prendas y efectos militares de todas clases, distribuidos ya á 80 batallones de reserva y diferentes cuerpos de infantería, y que áun existen más de 131.000 capotes, pantalones, chaquetas de abrigo, ceñidores, gorras, roses, morrales, borceguíes, platos, marmitas y demas enseres necesarios al soldado, sin contar otro gran depósito de paños que facilitan acreditadas fábricas de Béjar y Alcoy, y que puede calcularse en 70.000 varas; por manera, que el valor aproximado de todas las prendas referidas pasa de 40 millones y medio de reales.

En el dia, merced al celo é inteligencia desplegados por los señores generales que se hallan al frente de esta Junta, secundados por los jefes y oficiales á sus órdenes, llegan á construirse de 10 á 12.000 vestuarios completos cada mes.

Además, en virtud del infatigable celo é inteligencia desplegados por todo el personal, han podido ser enviados en ocho dias los equipos y vestuario de 31 batallones de las nuevas reservas, encerrados en 1.600 empaques de todas clases, habiendo sido suministradas al mismo tiempo las prendas necesarias á los nueve que se han organizado en este distrito militar.

El grabado que damos en la pág. 388 representa el interior de los almacenes que acabamos de describir, en uno de los instantes de más movimiento en aquellos grandes depósitos militares.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.—LOS DESPOSORIOS DE LA VÍRGEN, de autor anónimo. (Véase la página 391.)

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

En las famosas pirámides de Egipto, dentro de aquellas inmensas moles de granito que fueron construidas hace cuarenta siglos por los antiguos habitadores del país de los Ptolomeos y Faraones, y que hoy aparecen, ante el curioso *touriste* que las visita, medio enterradas en la arena del desierto, se descubren cada dia nuevos objetos de importancia suma para el esclarecimiento de muchos puntos oscuros en la historia de aquel célebre pueblo.

Recientemente, los infatigables investigadores ingleses MM. John y Waynman Dixon, de Lóndres, acompañados por el médico y arqueólogo Dr. Grant, residente en el Cairo, hicieron una detenida visita á la gran pirámide de Cheops, y tuvieron la fortuna de hallar los curiosos objetos que están copiados en uno de nuestros grabados de la página 397.

El señalado con el núm. 1 representa un sillar ó bloque desprendido de la gran pirámide, hácia el lado Norte, que indica con toda exactitud el sistema de construccion: dicho sillar forma un paralelógramo rectangular, con una seccion oblícua constituida en la base por un ángulo agudo de 51°, 51', y en la parte superior por otro obtuso de 128°, 9'.

Su longitud es de 25 pulgadas inglesas, ó sea de las mismas dimensiones que señaló anteriormente á los bloques superiores de las pirámides el profesor Smyth, director del Observatorio astronómico de Escocia, en su viaje de exploracion al Africa septentrional en 1857.

El número 2 es una bola de granito, de 1 libra y 3 onzas de peso, cuyo uso anterior no ha podido ser fijado todavía por las más eruditas sociedades de arqueología que existen en Inglaterra, creyendo algunos que sea un proyectil propio para ser lanzado con ciertas armas, miéntras otros se figuran que representa sencillamente una especie de plomada que usaron ya en su tiempo los constructores del edificio.

El número 3 es un pedazo de madera de cedro, de figura regular, y con señales y divisiones á manera de medida.

Por último, los dos objetos marcados con la cifra 4 figuran instrumentos de bronce, con mango ó asa de madera de cedro, que fueron hallados en perfecto estado de conservacion por Mr. Waynmann Dixon. Su uso permanece aún desconocido, si bien algun anticuario cree haber demostrado que fueron empleados en la construccion del edificio, tal vez como medida de superficies, á manera de compás, juzgando por indicaciones particulares que en ellos se observan.

Los otros dos grabados de la mencionada página son dos vistas de la gran pirámide de Cheops, representando la portada interior y la galería principal de aquel gigantesco mausoleo de Sesostris.

Si el Egipto fué en tiempos antiguos emporio de la civilizacion y centro de progreso, estos y otros interesantes descubrimientos que se realizan á menudo, ya en las cercanías de las Pirámides, ya en los alrededores de Alejandría y entre las ruinas de la opulenta Mémphis, vienen á ser testimonios de valor inapreciable para la historia del memorable pueblo de Ptolomeos y Faraones.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS PARISIENSES.

Del bulevar de los Italianos, á 25 de Junio.

No conozco ni á Cañete ni á Selgas.

No conocí nunca ni á Larra ni á Espronceda.

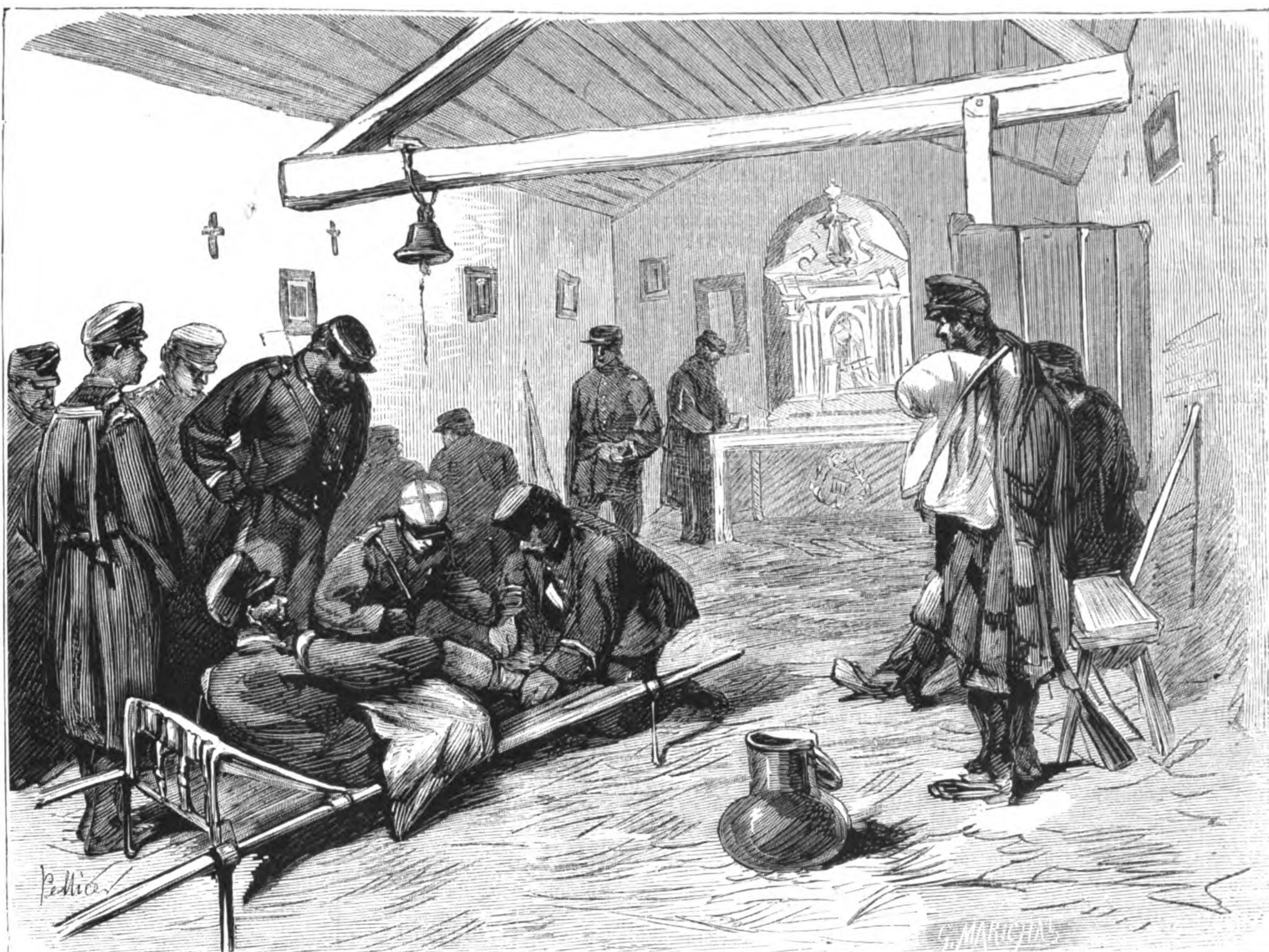
Conozco poco á Alarcon, nada á Trueba y me son igualmente desconocidos otros muchos ingenios, gala de la literatura nacional contemporánea, y que podrian, quizas, haber llegado á ser de ella eterno orgullo, si hubieran podido dedicarse exclusivamente, y con suficiente estímulo material, á su cultivo.

ADMINISTRACION MILITAR.



MADRID.—ALMACENES DE VESTUARIO Y EQUIPOS PARA EL EJÉRCITO, EN LOS DOCKS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.—ACCION DE MONTE-MURO.



HOSPITAL PROVISIONAL PARA LAS PRIMERAS CURAS.

Pero la literatura es en España un modo de vivir que no da para vivir, como decia el malogrado Fígaro hablando de ciertas industrias callejeras.

Pues bien; en estos escritores, que me son casi extraños, he pensado mucho de algunos dias á esta parte: en los unos, porque sus artículos de crítica fueron los primeros que deletreé al nacer á la vida literaria; en los otros, porque sus producciones me han revelado el gérmen de grandes talentos agostados en flor; en todos, porque me trajo á la memoria el miserable galardon alcanzado por sus obras la brillante carrera recorrida por un escritor frances que acaba de morir, y se llamó Jules Janin.

Vivió Janin honrado por extremo y regaladamente, rodeado de comodidades y lisonjas. Murió muy piadosa y pomposamente, llorado por cuanto la Francia posee de más eminente en artes y buenas letras. Sus funerales han sido casi una apoteosis: hombres políticos de primera talla, príncipes de sangre real, generales y obispos asistieron á sus exequias; la ciudad natal envió una comision para recoger sus restos y acompañarlos al panteon de la localidad; su tumba oyó panegíricos pronunciados por muy ilustres bocas, y el Instituto de Francia se reunió extraordinariamente para llevar al difunto.

¿Quién era, pues, el finado?

¿Era alguna lumbrera de las letras, algun genio pasmoso, un Cervántes, un Byron, un Shakespeare, un Lamartine, un Chateaubriand ó un Victor-Hugo?

No, señor; era simplemente un escritor castizo, un erudito bibliófilo, un agradable narrador de cuentos y anécdotas, un exquisito traductor de Horacio y, sobre todo, un crítico de recto juicio, benévolo y competente, cuyas sentencias se formulaban en áticas, galanísimas y elegantes frases.

En suma, casi, casi un periodista, y un periodista ¡oh portento! ¡¡oh suavísima dicha, que no escribió en sus cuarenta años de periodismo una sola línea sobre política!!

Y este hombre, que cada dos años publicaba un tomo ameno, pero sin popularidad ni mérito trascendental, que redactaba un artículo semanal de crítica dramática ó literaria, y descansaba los seis dias restantes, poseyó casa en la ciudad, risueñísimo *chalet* rústico en los linderos del Bosque de Boloña, jardin del París aristocrático, galería de pinturas, biblioteca renombrada de libros raros y curiosos, bronces catalogados, mujer bella, fiel y sencilla, familia cariñosa, amistades sólidas y excelsas, y respeto y consideracion universales!

Todo eso con sólo la labor mencionada, con cuarenta y ocho artículos de periódico por año, sin derribar ministerios ni defender causas injustas, ni lisonjear nulidades influyentes, ni vender su conciencia!

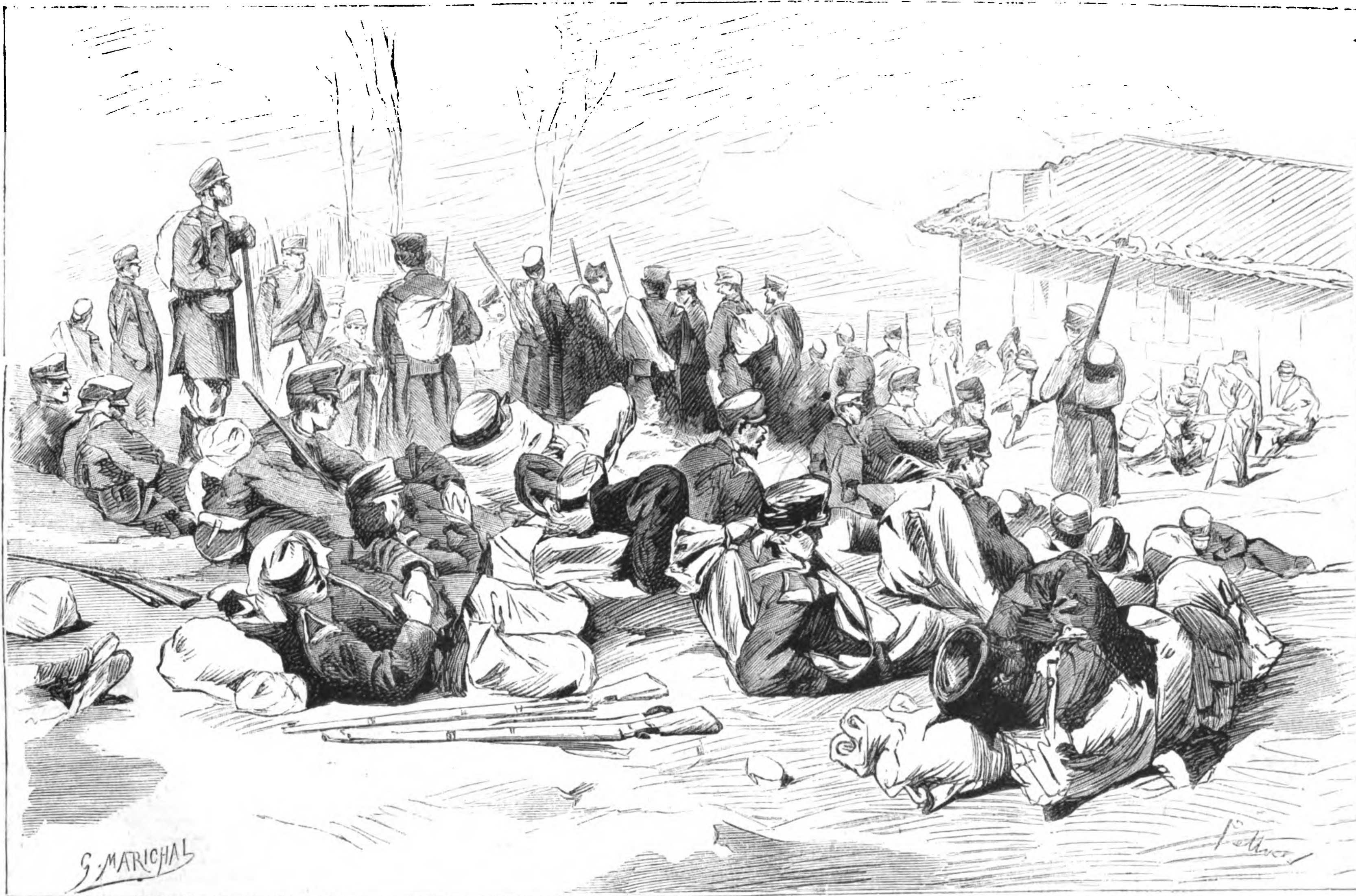
¡Oh asombro! ¡Oh contraste con la suerte de los hombres de letras españolas! ¡Oh grandeza *au decá*, ó miseria *au delá des Pyrennees!*

¿Comprenden Vds. ahora por qué pensé en Trueba y en Sanchez Perez y en *tutti quanti* estos dias pasados sin tener el honor de conocerlos?

°°°

Esta muerte de Jules Janin, este duelo parisiense que ha tenido las proporciones de un duelo nacional, ha puesto en evidencia uno de los oficios modernos más curiosos. ¿Curiosos? Ya lo creo, como que vive por y para la curiosidad, y curioseando existe, y para los curiosos se agita, va y viene, vuelve, baja y retorna, amanece en las cuestas de la Cuesta de Descarga, y anochece en el tocador de la duquesa de Edimburgo.—Al *reporter* me refiero, á ese gacetillero perfeccionado, corre, vé y dile de la actualidad, honor del periodismo, que se desliza por todas partes, hace sentar en el banquillo de los acusados á los hombres públicos de todos los países, los interroga y vacía, cual vacía un chiquillo el vientre de un muñeco, y cual es los encuentra á menudo rellenos de salvado, y por fin, á fuerza de insistencia, astucia é indiscrecion, todo lo sabe y todo lo dice.

El *reporter*, ahí es nada el eje maestro, la rueda catalina de la crónica, esa historia *au jour le jour* de nuestros tiempos, que es la sola historia que se aproxima á la verdad porque presenta á los héroes y heroinas en ropas menores, y se inspira en uno de los más profundos principios filosóficos que rigen los acontecimientos humanos: «de peque-



LAS TROPAS DE RESERVA DURANTE LA BATALLA.

ñas causas, grandes efectos.»—Decia, pues, que el *reporter* se habia puesto en evidencia con motivo de la muerte de Janin, y ahora puedo añadir que ha probado tambien en esta ocasion que hay, en efecto, álguien que tiene más *esprit* que M. de Voltaire y es M. Todo el mundo.

En efecto, Janin era un buen señor que allá en sus mocedades fué decidor y chistoso, pero que desde hace largos años vivia en una especie de somnolencia, producida por los años, la obesidad y el *dolce far niente*. El *reporter* ha hecho de Janin un sér legendario, un perenne iluminado cuya imaginacion hubiese sido un perpétuo fuego artificial.

Despues de haber referido en sus interminables y minuciosos sueltos la vida y la muerte de Janin, sus últimos momentos sobre todo, el *reporter* comienza la serie de sus ocurrencias y chistes, que bajo su pluma—fiel reproduccion de cuanto se dice por *todo el mundo* en salones y salas de café—toma proporciones dignas del Tostado. ¡Qué de salidas! ¡qué de agudezas!

A un autor empalagoso que le consulta sobre la eleccion de un asunto absolutamente inédito que sirva de torno á su próxima produccion.

—Escriba V. su propio elogio, le responde Janin, segun el *reporter*.

A una actriz que le recuerda que sus elogios entraron por mucho en la reputacion de la gran trágica Rachel, el *reporter* hace responder á Janin:

—La celebridad de Rachel fué un duo: ella hacia la parte del *talento* y yo la del *aplauso*. Estoy dispuesto á cantar de nuevo este trozo á beneficio de V,; pero empiece V. por cantar su parte.

A un príncipe que envia unos ramplones versos latinos á Jules Janin, *príncipe de los críticos*, pidiéndole su mísera opinion sobre ellos, el *reporter* citado le hace contestar: «Convenido, serenísimo señor, soy el príncipe de los críticos, pero no quiero ser el crítico de los príncipes para poder reservarme *in petto* mi opinion sobre los versos de V. A.»

Y así sucesivamente durante diez columnas.

¡Oh *reporter*, providencia de los pobres de espíritu, terror de los cocheros de alquiler, saludable mentor de los rateros á quienes pones en guardia contra las pesquisas de la policía modesta de los grandes señores, gran pregonero é historiógrafo de las beldades cortesanas y prodigiosa resultante de la desvergüenza del siglo! Yo te saludo y tengo el honor de presentarte á mis amados compatriotas, áun no familiarizados con tu persona y tus proezas.

°°°

Que redactó cuarenta años con suma autoridad y con serios conocimientos el folletin crítico de los *Debats*; que escribió libros muy deleitosos desde el *Asno muerto* y la *Mujer Guillotinada* hasta el *Breviario del rey de Prusia*; que publicó várias colecciones de *Cuentos* sumamente entretenidos; qué perteneció á la rigorosa generacion literaria de 1830; que vivió honradamente, sin comerciar con su talento y su influencia, durante setenta años y murió cristianamente provisto de los sacramentos de la Iglesia; hé aquí lo que importa decir de Jules Janin, literato frances, que habria pasado desapercibido si hubiese escrito en idioma ménos universal y no hubiese tenido por trípode la prensa parisiense, esa prensa que perora montada sobre un guarda-canton de las cuatro esquinas del universo civilizado.

°°°

—¿Les parece á Vds. que hablemos de otra cosa?

—Y cómo no nos ha de parecer.

—¿Y de qué?

—Ahí está el quid.

—Pues creo que nada tan actual como las fiestas campestres de los alrededores de París. Voy á describirles á ustedes la fiesta de Neuilly, que se efectuó el domingo pasado, es decir, anteayer, y tengan ustedes entendido que aquí viene de perilla aquello de *ab una disce omnes*.

La feria de Saint Cloud y la fiesta de Neuilly son las dos solemnidades suburbanas que hacen correr en realidad á *todo París*; Saint Cloud y Neuilly son, gracias á la prodigiosa marea creciente de las construcciones parisienses, dos barrios extremos de esta inmensa capital, más bien que dos pueblecitos circunvecinos.

La fiesta de Neuilly es una fiesta nocturna, una especie de verbena en la que las poéticas y cándidas tradiciones de antaño se casan estrepitosamente con los adelantos—¡válame Dios, por el progreso!—de los tiempos de ogaño. Celébrase la romería en una avenida de dos kilómetros de largo que parte desde el Arco de triunfo, y apénas se ha traspuesto éste, el excursionista se queda ofuscado por el sin número de luces que inflaman la colosal calzada y se pierden en el horizonte en dos raudales de fuego incandescente.

El ojo pestañea ante esta orgía de claridad, y el oido queda atronado por el inmenso rumor que se alza de aquel mar de vendedores y transeuntes.

Cuando ambos sentidos se habituan á aquella prodigalidad de ruido y farolillos, perciben un cuadro de singular animacion.

¡La muchedumbre! muchedumbre elegante; fila interminable de coches particulares y alquilones, se desliza bajo arcos formados por infinita serie de clásicas candilejas alimentadas por aceite que gotea y trasparentadas por vasitos de colores. De ambos lados un cordon de tenderetes, puestos de comestibles y bebidas y teatros ambulantes. Entre los coches y las tiendas viente mil papanatas que contemplan con tamaña boca abierta las contorsiones del payaso que atrae al público á los circos ambulantes, ó hacen girar los torniquetes de las rifas de objetos de porcelana y vidriado, ó tiran al blanco con pistola y carabina, ó comen bollos inenarrables y caramelos sin azúcar, ó suben en globo cautivo, ó tocan el pandero, el rabel y la zambomba, ó exterminan muñecos de trapo vestidos de moro á pelotazos, ó giran sobre caballos de madera, ó suben á los cielos en columpios mecánicos, ó se precipitan por montañas rusas, ó se disputan, empujan y codean con gritos desaforados, carcajadas estridentes, dicharachos picantes y ayes salvajes lanzados por los clientes de los dentistas que operan en carroza, ó á pié ó á caballo, cubiertos de cascos y corazas.

Y no es el pueblo sólo el que así se divierte: es la gente elegante, son los *gomosos*, la flor y nata de las *cocodettes* y las *cocottes*.

Cocodette, señora de costumbres y maneras análogas á las de la *cocotte*; *cocotte*, cortesana de maneras y costumbres análogas á las de las señoras.

¡Qué de *toilettes* elegantes, qué de encajes y flecos, qué de azabaches, de sedas claras, de sombreros vistosos, de rostros bellos, de corazones buenos y de semblantes animados por la concupiscencia!

Pero ¿y el progreso?

Presente: aquí llega el progreso.

GRAN NAVALORAMA.

Espectáculo de los naufragios y aventuras del mar en 1874.

Y, aplicando el ojo á un cristal turbio, allí ve la catástrofe del *América* y otras cien catástrofes marítimas. Pero ¡oh prodigio! entre las calamidades marinas no veo ni la reproduccion de un viaje en el *Algorta*, ni la ida á pique del *Cuatro Amigos*, ni á los consignatarios del *Cantabria* embaucando á los pasajeros para Bayona, ni siquiera al *Boletin de Santander*, extrayendo la sal activa que sazona sus artículos de la sal marina que brota de la ropa de los náufragos.

El *Navalorama* se convierte en *Diorama*. Aquí está la *Toma de Bilbao por el ejército madrileño*, cuyos soldados llevan todos calañes; más léjos *la guerra de España*, en la cual D. Cárlos, rodeado de un estado mayor con sombrero de teja, atraviesa de un lanzazo á un general liberal armado de trabuco.

Esto es lo que se llama vulgarizar la instruccion popular por medio de las bellas artes.

Al lado de este cosmorama, que se titula *Museo universal de los sucesos del año*, empieza el desfile de los fenómenos: la princesa Felicia, de tres piés de altura, el Hércules de Montmartre, el Hombre-perro y otras deformidades semejantes.

Llegamos á los teatros: *Miguel el maldito*, drama en diez y ocho cuadros, y *Las Glorias de Francia*, episodios militares en los que no figuran, y es dolor, los de la última campaña franco-prusiana.

Luégo vienen las sonámbulas, *que revelan al que les honra con su atencion todo cuanto pueda interesarles*. ¿Por qué no las consultarán los españoles sobre su porvenir?

En fin, se hallan la barracas donde se rinde culto á Terpsícore con un can-can, que felizmente no llega á las proporciones del zapateado de Capellanes.

Pues asómbrense Vds., todo esto tiene mucho de estúpido; pero no ofende por su deshonestidad, y es porque lo purifica el aire libre, la multitud que es más ruidosa que libertina, y, sobre todo, porque lo santifica la presencia de la infancia.

Los chiquillos abundan y se divierten como se divierten los muchachos, con intemperancia y candidez. Los unos se encaraman sobre los hombros de V. para ver mejor *al gran polichinela que apalea al comisario*; los otros le meten á uno un *mirliton* ó flauta rústica por un ojo; aquel frota sus manos untadas de manteca contra los faldones de vuestra levita; los más pequeñuelos se cuelgan de vuestras solapas, de vuestros brazos, de vuestro pescuezo, como un racimo de vivientes frutos.

La cretona, la muselina, las sayitas almidonadas, las chaquetas de lienzo crudo á la marinera, os sumergen. Manecillas rechonchas, bracitos desnudos que parecen batidos en fresa y leche, rostros rubicundos, guedejas de oro os circundan, y los piececitos os patean y los gritos infantiles os ensordecen, y, ó sois un solteron egoista y atrabiliario, ú os resignais á vuestro papel de pedestal y de accesorio, y gritais en vuestro corazon, enternecido al veros en medio de aquel júbilo sincero de la niñez embelesada: *¡viva la infancia!*

Y seguis circulando por aquel mar humano, alumbrado por cien mil vasitos de colores costeados por el municipio de Neuilly, y á media noche volveis á vuestra casa molido, cubierto de polvo, jadeando, con los bolsillos preñados de muñecos de porcelana, de tazas de peltre y de *mirlitones*, jurando que no volveréis más á la fiesta de Neuilly... lo cual no impide que vayais la semana siguiente á la fiesta de Saint-Cloud.

°°°

Estos son los placeres del estío. ¿Cuáles serán los del invierno?

O las crónicas mienten—lo cual, entre nosotros, no me causaria el menor asombro, porque las crónicas son cosas humanas, y *humanum errare est*—ó donde vamos á deleitarnos el año que viene es en la *Nueva-Opera*.

Esta *Opera-Nueva*, en la que por de pronto lo nuevo será el edificio y lo viejo las óperas, que de estas paradojas se componen los títulos, se inaugurará, Don Dinero mediante, el 1.° de Enero del entrante año. Las obras que servirán para el estreno son várias partituras del repertorio: El *Hamlet*, la *Judía*, el *Fausto*, y cierto Cárlos VI que data de los siglos pasados, como todos los Cárlos que usan números romanos tras de su nombre.

Y por qué,—preguntarán Vds., si la cosa les interesa ó por hacer que les interesan las cosas de París, que es manía que da tono,—¿por qué no se estrena el nuevo coliseo con una ópera nueva?

Porque el director del tal teatro es un cierto Halanzier, que mejora en tercio y quinto á Harpagon y otros avaros célebres. Poner una ópera nueva en escena, es cosa cara; hay que pintar decoraciones, hacer trajes y pagar primas crecidas á los compositores. Para evitar estas dolorosas extirpaciones de numerario, Halanzier se ha decidido á hacer tragar á los parisienses los fiambres filarmónicos de que dejo hecho mérito.

¡Y para esto recibe 800.000 francos anuales de subvencion! Digo, si los pescara V., Sr. de Robles, estos 160.000 patacones, qué gorgoritos inéditos haria V. oir á los madrileños. Me parece que lo estoy viendo: contrataba V. hasta unos cuantos *carcas y nescuchas*, y les hacia V. cantar el trágala. Ciento sesenta mil duros! ¡Qué cantidad tan imaginaria!

¿Será cierto que existe en efectivo, en dinero contante y sonante? Yo conocí, á mi paso por Madrid, á un gobernador cesante que me aseguró le constaba, por informes fidedignos recibidos cuando fué autoridad, que no habia en el mundo sino 55.327 reales en efectivo.—Lo demas, me dijo, es moneda falsa, y puede V. creerme, pues yo he llegado á tener, por lo que á mi toca, 40.000 reales de plata en onzas de oro.

No ahondaré yo la teoría económica ni la estadística metalúrgica de este ex-funcionario; pero lo que sí afirmo es que con 800.000 francos D. Halanzier podria darnos algo de nuevo y no limitarse á ofrecernos á la Sra. Nilson en estado interesante como la *great attraction* de la temporada.

Sin duda este Halanziero,—que no sé por qué no he de estropear yo su nombre, usando de represalias con los franceses que despellejan nuestros apellidos,—cree que para el año próximo bastará en materia de novedad con el edificio.

La verdad es que éste es soberbio, primoroso en sus detalles, y magnífico y monumental en su conjunto. Las esculturas que adornan el interior y el decorado son admirables: cien veces más bellas que las ya muy notables que embellecen las fachadas.

Los frescos de la sala ya acabados hacen un efecto prodigioso. Lo que más me sorprendió en la visita que hice la semana pasada al teatro, fueron las cariátides que partiendo de lo alto de las columnas sostienen la *caja de armonía*. Son unos gigantes de nueve metros de altura que se lanzan audaces hácia la bóveda y producen un efecto asombroso, tanto por su postura amenazadora como por su atlética musculatura y por su expresion titanesca.

Los sótanos bajo la escena, que no está aún cubierta, son un abismo erizado de mil tramoyas de hierro que moverá el vapor.

La escalera principal es soberbia: el pasamanos es de onyx; los balustres de mármol rojo.

El pórtico en que termina esta régia escalinata y sirve de entrada á los salones y corredores, es imponente. De cada lado lo sostienen dos enormes cariátides de bronce y mármol, sobre cuyas cabezas se eleva el entablamiento de jaspes azul turquí y verde esmeralda. Los zócalos y las cornisas son de mármol amarillo de Suiza y de onyx, y el medio punto está formado por grupos tambien de onyx y de bronce rojo.

Al pié de la gran escalera está el vestíbulo donde se apearán los que vienen en carruaje. Sus arcos están esculpidos como los de San Márcos de Leon, y en medio hay una fuente monumental que coronará la estatua celebérrima titulada *la Pitonisa*, y debida al cincel de la duquesa Colonna que en la república del arte se llama simplemente Marcello.

Esta obra maestra es de bronce, tamaño natural, y se alzará sobre un trípode Cumeno de 10 piés de elevacion.

El gran salon de descanso es amarillo y rojo, pero amarillo de variados tonos, y lo decoran sobre este fondo cuadros y estatuas que áun no están instalados.

Las puertas son de encina esculpidas como una sillería de catedral de la Edad Media; los espejos son únicos en el mundo por sus proporciones colosales; las columnatas y rotondas son de mármoles de colores variadísimos, y el conjunto, que en su dia nos dará materia para una interesante descripcion, es grandioso. La *Nueva Opera* será una de las glorias arquitectónicas de París y un título de nobleza artística para su arquitecto M. Gasnier, que desde hace doce años consagra á este monumento todo su tiempo, su ciencia y su buen gusto.

Pero,—todo tiene un pero en este pícaro mundo,—van ya gastados 18 millones de francos, y áun falta el rabo por desollar. ¡Qué bella cosa es el dinero!

Decididamente, el gobernador aquel se equivocó: debe haber en el mundo más de 55.327 rs. en efectivo.

°°°

Despues de terminada esta reflexion me encuentro en la propia situacion de Sor Ana, aquella azafata de la señora de Malborough, que Vds. llaman Mambrú, la cual, subida en una alta torre de la casa solariega, escudriñaba el horizonte en todas direcciones y *ne voyait rien venir*.

Yo tampoco veo venir nada por más que arqueo las cejas y dilato las pupilas escrutando los cuatro puntos cardinales del horizonte de la crónica.

—Cómo, ¿no tiene V. nada más que decir? ¿Ni siquiera alguna novedad literaria que comunicarnos?

—¡Literaria! bonita anda la literatura francesa. Con decirles á Vds. lo que ocurre en la *Revista de ambos mundos*, que es la publicacion más púdica y formal de esta república, les habré dado el nivel que alcanza la literatura susodicha en estos dias.

¿A qué dirán Vds. que ha consagrado la *Revista* susodicha una página entera de su última entrega? A hacer el panegírico del *Portero de los cartujos*.

El título solo de este libro constituye un ultraje á la moral pública. Es la novela más infame y corruptora que se publicó en el siglo XVIII, en aquel siglo fecundo en inmundicias impresas.

Pues oigan Vds. hablar de esta obra odiosa á la casta *Revista*: «Con la ligereza de *esprit* de la sociedad de entónces, cuando las damas más encopetadas se preciaban de ser despreocupadas, y cuando la relajacion de los conventos procuraba destruccion *al inocente buen humor de las gentes honradas*, semejante libro sólo era una *historieta entretenida* de cosas frailunas, *un poco picante sin duda*, pero muy propia para combatir los vapores.»

Cree uno soñar.

Esta disertacion sobre uno de los libros más asquerosos que jamas hicieron gemir las prensas, está contenida en un artículo, titulado *Las Hijas de Luis XV*, y lo firma M. Jules Soury. Se habla en él de una anécdota, segun la cual, una dama de honor de la princesa Adelaida, de edad de catorce años, prestó el libro á su señora.

¡El autor del artículo defiende á la dama *de honor!*

El Portero de los cartujos—añade—está ilustrado, *como cada cual sabe*, con estampas muy libertinas.

Como cada cual sabe es típico.

¿Qué sociedad es ésta en que *cada cual* sabe esas cosas?

¿Qué literatura es ésta en que se excusan esas indecencias?

¿Qué país es éste en que la más grave *Revista* publica tales enormidades?

°°°

¿Qué país?

El país en que se suicidan los ministros y los colegiales, y esta semana un oficial ayudante de campo de un general y un magistrado de 72 años «hombre severo é íntegro, dicen las crónicas, autor de obras jurídicas recomendabilísimas.»

¿Con que tan fuerte en jurisprudencia, eh? ¿Y sobre qué principio basaría este severo magistrado el derecho penal?

Me parece que el que se suicida niega la justicia divina y carece, por lo tanto, de razon sólida para apoyar la justicia humana. Si un pistoletazo fuese la *ultima ratio* de un magistrado, ¿con qué derecho se condenaría al asesino que argumenta con un puñal?

¡Qué sociedad, señores, qué sociedad!

°°°

Ya no me extraña lo que me refiere un amigo—y ello me servirá de epílogo.

Cuenta el tal que una señora leia una de esas novelas á la moda en que el protagonista, simpático galan, asesina á su rival.

El marido de la dama, un marido al uso, llegó en el momento en que la lectora llegaba á este trágico episodio.

—Dime, Carlitos, le preguntó su esposa impresionada por la lectura, ¿serías tú tambien capaz de asesinar á alguien para no compartir con nadie mi cariño?

Y el marido replicó entusiasmado:

—Sí, pichona, ciertamente; á tu mamá.

ÁNGEL DE MIRANDA.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

LOS DESPOSORIOS DE LA VÍRGEN,

DE AUTOR ANÓNIMO

DE LA ESCUELA DE BRUJAS DEL SIGLO XV.

Esta preciosa tabla, que mide 0,78 de altura por 0,90 de ancho, representa en dos compartimentos la historia legendaria de la vara florecida y los desposorios de la Vírgen María con San José. Al lado izquierdo, en el interior de una preciosa rotonda de arquitectura románico-bizantina, enteramente abierta por tres de sus arcos, se figura la escena descrita en el evangelio apócrifo de Santiago, que en compendio dice lo siguiente: «Habiendo resuelto los sacerdotes casar á la Santísima Vírgen María, convocaron á todos los solteros y viudos para que acudiesen al templo, cada cual con una vara seca, y anunciándoles que María sería esposa de aquel cuya vara floreciese. Llegado que hubieron al templo todos los pretendientes á la mano de la santa doncella, la vara de José se coronó instantáneamente de flores.»—Está el Sumo Sacerdote de la Ley antigua arrodillado ante un altar, orando á Dios con la cara levantada y las manos juntas, revestido con un ámplio paludamento de color carmesí pálido, orlado de ancha cenefa de oro y perlas al cuello, y ceñida la cabeza con una tiara cónica de oro, realzada de perlas y pedrería. Detras de él, en lugar más bajo, se hallan agrupados, teniendo sendas varas en las manos, los solteros y viudos convocados por los sacerdotes, los cuales aparecen tambien dentro del templo mezclados con ellos; y miéntras el Pontífice implora la asistencia divina, en otro grupo de sacerdotes, que á su derecha se dilata hasta el mismo ingreso de la casa santa, se discurre con animacion acerca de un hecho portentoso que acaba de ocurrir. Uno de los allí convocados, en efecto, advirtiendo, contra todas sus esperanzas, porque era hombre humilde por su carácter y condicion, que su vara seca habia florecido, intentaba como avergonzado salirse del templo ocultando bajo su ropa el prodigioso reverdecimiento, y al ir á bajar la escalinata, sorprendido por dos sacerdotes ó levitas, habia sido detenido, tirándole el uno del manto y echando mano el otro á su florida vara. Este complemento de la escena representada en la mitad de la izquierda de la tabla, no pertenece al evangelio apócrifo arriba citado; está tomado de otro libro, igualmente fabuloso, titulado *Tratado de la natividad de la Vírgen*, que antiguamente andaba entre las obras de San Jerónimo, y de las cuales lo proscribieron el sabio obispo de Rieti, Mariano Victorio, y los doctos padres benedictinos de la congregacion de San Mauro.

Al lado derecho, á la puerta de una hermosa iglesia ojival del siglo XV, de cuya construccion no se ve apénas concluida más que la fachada, están reunidos, celebrando el casamiento de María con José, aquel mismo Pontífice ó Sumo Sacerdote que oraba ante el altar en la otra escena, varios de los sacerdotes que allí tambien estaban mezclados con los aspirantes á la mano de la casta doncellita, algunas mujeres de diferentes edades y condiciones, y mucha gente de indeterminada procedencia, atraida por natural curiosidad. Ahora que se nos muestra de cerca el Pontífice judío, echamos de ver toda la fealdad de su rostro. El humilde San José no ha sido más favorecido: el pintor realista flamenco no entiende de apoteósis, y si al representar al glorioso patriarca elegido por el cielo para servir al Dios Humanado de *nutricio* (como decia el doctor Valdivieso), se le pára delante un estólido donado brabanzon, feo y mal afeitado, tanto le da poner en la mano de éste la delicada mano de la perla de Nazareth, como traer para ella de cónyuge al mismo duque de Borgoña Felipe el Bueno.—Este modo de figurar los desposorios de la Vírgen, tal y como se celebran entre gente cristiana, esto es, *in facie ecclesiæ*, con el cura que une las manos y las enlaza con la estola, y da la bendicion, relegando al olvido que el matrimonio entre los israelitas tenía tanto de religioso como nuestro célebre *matrimonio civil*, está tomado de la sola costumbre, sin fundamento alguno en los escritos de los Santos Padres y Doctores. El erudito abate Pascal, en sus *Instituciones del arte cristiano* condena esta costumbre como contraria á toda buena nocion de las leyes sagradas de los hebreos, segun las cuales, dice, el casamiento de José con María no pudo verificarse en el templo, cuyo acceso estaba prohibido á las mujeres; siendo lo más probable que la ceremonia se celebrase en Nazareth en la casa misma de María, sin que interviniesen para nada el Sumo Sacerdote y los Levitas.

Pero hay que hacer abstraccion de todas estas impropiedades para apreciar en su justo valor la bellísima tabla. Tambien incurrió en algunas de ellas Rafael en su famosa obra *lo Sposalizio*, y le son perdonadas en gracia de las maravillas estéticas que allí realizó. Las calidades que hemos de admirar en la que describimos son: la naturalidad, el bello estilo de los plegados, la variedad extraordinaria de los tipos, el individualismo, el color, la conclusion: dotes externas, en verdad, pero no divorciadas del sentimiento en este eximio pintor anónimo, segun lo demuestra la expresion adecuada de cada uno de los personajes que toman parte en las dos escenas representadas.

Los colores en esta obra están casados con arte sumo. El Pontífice que ora se destaca del fondo por el brillante tono de su vestidura carmesí claro; el San José, que va á bajar la escalinata, lleva túnica blanca y manto ceniciento forrado de rojo cinabrio, con muceta verde oscuro; el levita que le detiene tirándole de la ropa, está vestido de una hermosa tela vareteada de azul y blanco con letreros de oro, en que claramente se leen palabras de algun texto sagrado alusivo á los altos destinos de la doncella de Nazareth, como SALUS, GABRIEL, HIERUSALEM, etc. El personaje, sacerdote ó doctor de la Ley, que sobresale á su derecha, tiene un ropon de color rojo encendido, con muceta negra; el que está detras de éste, junto á la columna, está todo vestido de amarillo, con turbante blanco recamado á tiras de letras de oro.—Al lado opuesto, donde se verifica la union de las manos de los dos esposos, el Sumo Sacerdote presenta un traje del todo caprichoso, encarnado con oro en lo interior, y azul celeste con oro por de fuera, que hace bello contraste con la sobrevesta de rojo encendido de la linda hebrea vuelta de espaldas en el primer término, la túnica blanca del niño acólito que sujeta por el manto á María como para acercarla al Sacerdote, el ropaje azul verdoso y oscuro de ésta, y la túnica cenicienta amoratada de San José.

No poco contribuye al atractivo del conjunto la riqueza y variedad de los trajes, en todas las figuras principales realzados con oro, admirablemente difundido por las orlas, las cenefas y los tocados; la elegancia, nobleza y hermosura de algunos tipos, la rústica vulgaridad de otros; la variedad extraordinaria de las fisonomías, y, más que nada, la exquisita prolijidad, el detenimiento asombroso con que están ejecutadas todas sus partes, principales y secundarias. Esta tabla es verdaderamente una de las joyas de más valor que nuestro Museo encierra, considerada como *miniatura al óleo*. Todas sus cabezas son retratos: ¡qué interesante no sería saber quiénes eran los retratados!

Al mencionar este cuadro bajo el núm. 1854 en nuestro Catálogo del Museo del Prado, tuvimos el sentimiento de incluirle entre los anónimos de las escuelas germánicas, como produccion de la flamenca del siglo XV; al añadir ahora que pertenece á la famosa escuela de Brujas, fundada por los hermanos Van Eyck, hemos vacilado sobre si le atribuiríamos resueltamente al gran pintor cuya fama empieza ya á emular con la de aquellos preclaros maestros de la pintura flamenca antigua: esto es, á Roger Vander Weyden el Viejo. Dirémos brevemente los motivos de nuestra vacilacion.

Cuando por primera vez visitamos, en 1857, el rico museo de Berlin, al fijar la mirada en el tríptico de *La Piedad* que allí existe, núm. 534 *a*, procedente de nuestra Cartuja de Miraflores, al instante nos asaltó el recuerdo de la presente tabla, porque encontramos en aquella el mismo dibujo, el mismo modo de plegar los paños, el mismo color y los mismos tipos. Aun conservamos el ejemplar del catálogo del Dr. Waagen donde escribimos la nota marginal que consigna esta visible analogía entre una y otra obra: entónces tambien advertimos que para una y otra habia sido uno mismo el modelo del cual habia salido la vulgar figura del San José.

Algunos años despues, cuando M. Michiels publicó el tomo III de su *Historia de la pintura flamenca*, vimos con grata sorpresa que atribuia á un hijo de Roger Vander Weyden el Viejo una tabla muy semejante á la nuestra en cuanto á la composicion, pero inferior en la ejecucion, que se conserva en una capilla de la catedral de Ambéres.

Por último, repasando el curioso inventario titulado *Razon de las pinturas que quedaron por muerte del Excelentísimo señor primer marqués de Leganés, D. Diego, executad á pedimento de los testamentarios de S. E. por auto de do Antonio Mendez de Lara, Theniente corregidor de Madrid, en 21 de Febrero del año de 1655, ante Francisco Suarez de Rivera, Escribano del número*, vimos, con mayor placer todavía, anotada en él esta obra, hoy existente en nuestro museo, y atribuida en el mismo documento de mediados del siglo XVII á Vander Weyden con esta breve pero expresiva frase, cuyo valor conocen los versados en la materia: *de manos del maestro Rugier*. ¿Qué mayor confirmacion de nuestras sospechas?

Mas como la crítica artística va alambicando tanto, y hoy, para bautizar un cuadro como obra positiva de un gran pintor determinado se exigen más pruebas que para crear un caballero de Santiago ó de Calatrava, todavía nos abstenemos de dar á nuestra tabla la filiacion de aquel Roger á quien aplicaba el hablativo de MAGNO ET FAMOSO FLANDRESCO el libro becerro de la Cartuja de Miraflores en tiempo del rey D. Juan II; y hé aquí la razon porqué al redactar el catálogo de los cuadros del museo del Prado, hemos dejado estos *Desposorios de la Vírgen* en el limbo de los anónimos, limitándonos á consignar en la oportuna nota la semejanza que siempre hemos encontrado entre el estilo de esta tabla y el del famoso tríptico de *La Piedad* del museo de Berlin, y añadiendo la conjetura, por no decir la certidumbre, de que haya pertenecido á la galería del primer marqués de Leganés ántes de pasar al Escorial, adonde quizá la envió el rey Felipe IV, y de donde fué traida á nuestro gran Museo algunos años despues de la exclaustracion de 1836.

Tiene esta tabla pintadas á claro-oscuro en el reverso las figuras del apóstol Santiago y Santa Clara, circunstancia que por sí sola denota haber este precioso cuadro formado parte de un retablo ú oratorio de várias piezas.

PEDRO DE MADRAZO.

¡CONSTANCIA!

Es la constancia una estrella
Que á otra luz más viva muere:
El que más con ella quiere,
Ménos le quieren con ella.
(CAMPOAMOR.)

I.

—¿Juras no olvidarme?

—¡Ante esa santa imágen de la Madre de Dios!

—Y ¿no serás esposa de otro nunca?

—Oid mi promesa, Vírgen purísima: ¡seré suya ó de ninguno!

—Escucha tú tambien mi juramento: ¡sólo la muerte podrá impedir nuestra union!

Los dos jóvenes, cuyos ojos estaban humedecidos por las lágrimas, se estrecharon las manos amorosamente: él puso sus labios rojos sobre la frente alabastrina de la niña, y se separaron despues de este beso casto, casi fraternal.

Blanca tenia apénas tres lustros: Roberto acababa de cumplir veinte años, y quince hacia que se conocian y se amaban.

El mancebo recordaba el dia del nacimiento de Blanca: su primera sonrisa se partió entre él y su madre: sus primeras caricias fueron para entrambos; sus primeros pasos los sostuvieron los dos.

Así este amor se originó en la cuna, tuvo alimento en la infancia, y se consolidó en la adolescencia.

Juntos habian jugado los dos niños sobre la fresca hierba de los campos; juntos habian crecido más tarde entre el bullicio de la ciudad; juntos habian corrido para ellos los primeros dias de su existencia feliz.

Cuando era menester estimular al uno, se hacia con el ejemplo del otro.

—Roberto,—decia á Blanca su padre,—ha sabido hoy perfectamente la leccion.

—Blanca,—solia decir á Roberto su madre,—es más aplicada que tú.

Esto bastaba para que cada cual estudiase con mayor ahinco y afan.

Llamábanles «marido y mujer» sus amigos y compañeros desde los años infantiles; y esta idea, grabada en la mente de entrambos, parecia unirlos con eternos é indisolubles vínculos.

Habíanse acostumbrado los dos á asociarse para todos los proyectos, para todos los goces, para todas las esperanzas.

Ninguno de ellos hacia un plan sin contar con el otro.

—Irémos hoy á paseo, decian.

—Estrenarémos mañana un vestido.

—Nos casarémos cuando seamos personas formales.

La amistad de los hijos habia nacido de la amistad de los padres, como la de éstos tuvo orígen de ser vecinos en el campo.

Unos y otros tenian dos modestas casitas, casi juntas, en un picacho de las montañas de Vizcaya.

Allí iban á pasar el verano las dos familias; allí se conocieron y se apreciaron.

Como vivian solas, alejadas de todo trato y de toda sociedad, pronto se estableció entre ellas una intimidad extraordinaria.

Miéntras los maridos, jóvenes y robustos, hacian largas expediciones á los pueblos comarcanos, trepaban á la cima de los montes, ó descendian al fondo de los valles, las mujeres trabajaban juntas, confiándose sus deseos, sus votos, sus esperanzas.

—¡Si yo tuviese un hijo como tú!—decia Rosa á Cármen.

Cinco años tardó en ver satisfecho su anhelo; pero fué una hermosa niña lo que Rosa dió á luz.

A las veces, en sus expansiones de afecto y de ternura,

ACCION DE MONTE-MURO, EL 27 DE JUNIO.



GLORIOSA MUERTE DEL SR. MARQUÉS DEL DUERO.—(Cróquis del oficial D. E. J., testigo presencial.)



MADRID.—CONDUCCION DEL CADÁVER DEL GENERAL CONCHA Á LA BASÍLICA DE ATOCHA.—(Cróquis tomado en la Carrera de San Jerónimo.)

cuando miraban á las bellas criaturas crecer y amarse, solian murmurar las dos madres al oido la una de la otra:
—¡Si algun dia los viéramos casados!

II.

¿Adónde iba Roberto?—Adonde van los pobres: á *hacer* fortuna á América.

Pero ¡ay! la fortuna es mujer, y, por lo tanto, caprichosa.—¡No la encuentra siempre quien la busca: no obtiene sus favores el que los pretende!

Los primeros años fueron tristes y azarosos para el *emigrante;* entró en una casa de comercio, y quebró ésta. A poco, halló colocacion en un ingenio, y fué presto despedido por su impericia; hízose periodista, y murió en seguida el periódico por falta de suscritores.

Las cartas de Blanca le consolaban y le infundian valor.

«No te apures,—escribia la doncella;—piensa en que yo sólo me duelo de nuestra separacion y que no ansío sino volverte á ver. Por lo demas, lo mismo es que nos casemos á los treinta años que á los sesenta. Estoy tan segura de tu constancia como de la mia.»

Roberto escribia todos los correos con mayor vehemencia, con mayor entusiasmo. Él no veia en ninguna parte otra imágen que la de la adorada de su corazon.

Miéntras tanto, ésta habia ido á residir en Madrid. Su juventud, su modestia, y más que nada su extraordinaria hermosura, habian llamado grandemente la atencion.

No se presentaba Blanca en sitio público alguno sin que se fijasen en ella todas las miradas; sin que revoloteasen en derredor suyo, como mariposas atraidas por vivísima luz, multitud de jóvenes gallardos y apuestos.

Ella á todos los recibia cortesmente; á todos les hablaba afable y atenta; pero á todos les imponia respeto con su noble dignidad.

Este proceder, inspirado por su consecuencia, en vez de enfriar las amorosas pretensiones de sus apasionados, no hacia sino acrecer su calor; que no hay cosa como ver un hombre desdeñados sus obsequios para insistir en ellos con mayor afan.

El padre de Blanca, aunque escaso de bienes, tenía una posicion elevada en la sociedad; y esto le obligaba á admitir convites en el gran mundo, y alguna vez á devolverlos. Así, veíase con frecuencia á su hija en los saraos más brillantes, en las fiestas más suntuosas.

Ella era la primera en todas por su peregrina belleza, por sus incomparables atractivos de discrecion y de bondad.

Cierto dia se supo que un grande de España, que reunia circunstancias singulares, buena presencia, gran patrimonio y regular talento, habia solicitado su mano: pero Blanca, manifestándose agradecida á semejante honra, contestó que por entónces no pensaba en casarse.

Más tarde se tuvo noticia de que un banquero inmensamente rico acababa de sufrir la propia suerte del aristócrata.

En fin, no mucho despues creció el general asombro al divulgarse que la prometida de Roberto rehusaba ser esposa nada ménos que de uno de los primeros personajes políticos de España, á la sazon Presidente del Consejo de Ministros.

Y á la jóven le parecia esto tan natural y sencillo, que ni siquiera le ocurrió hacer mencion de ello en sus frecuentes cartas á Roberto.

—«¡Te amo, te amo, y te amaré eternamente!»

Tal era la síntesis invariable de todas.

III.

Habian pasado cinco años, y Blanca tenía veinte, cuando una mañana encontraron muerto en el lecho á su padre.

La sorpresa fué casi tan grande como el dolor de la esposa y de la hija.

Los únicos recursos de la familia consistian en el sueldo del difunto, que espléndido y dispendioso por carácter, no habia economizado un céntimo.

Cuando la viuda hubo pagado todos los gastos de entierro y funeral, satisfecho algunas deudas y comprado las negras tocas, vió con espanto, no por ella, sino por Blanca, que en lo sucesivo habrian de vivir atenidas á la corta pension de seis mil reales.

Dejaron, pues, la grandiosa habitacion que ocupaban en la calle del Príncipe; tomaron otra humilde y pobre en uno de los barrios excéntricos, y fueron á instalarse allí, despues de vender parte de sus muebles y joyas para acudir á las más urgentes necesidades.

Al saber la catástrofe, escribió Roberto una carta más tierna y apasionada que ninguna, lamentándose de su mala estrella que le hacia trabajar infructuosamente, sin permitirle todavía volver á aliviar el triste destino de su amada y á cumplir sus sagrados juramentos.

Pero desde entónces, un indiferente hubiera podido notar lo que no advertia la pobre jóven, cada vez más amante y confiada:—que el estilo no parecia el mismo de ántes; que el período entre carta y carta era más largo; que el mancebo se excusaba siempre con la falta de tiempo, abrumado, segun estaba, de graves y perentorias ocupaciones.

Al cabo de cierto tiempo, una nueva epístola vino á aumentar la tristeza y la inquietud de Blanca: Roberto, desesperado de su adversa suerte, queria hacer el último esfuerzo para dominarla.

Era la época en que todos los desgraciados, todos los holgazanes y todos los criminales del mundo corrian á California en busca de oro:—Roberto iba á confundirse con ellos y á compartir sus peligros y sus trabajos.

«Volveré rico, terminaba, ó moriré allí.—En el primer caso, nos uniremos en seguida: en el segundo, no me olvides en tus oraciones.

»Es posible que pasen meses, quizas años sin poder darte noticias mias; si muero, no faltará quien te lo participe para que sepas que te hallas libre de tu compromiso.»

Al leer estas líneas, Blanca padeció y lloró tanto, que ni aquel dia ni al siguiente pudo dedicarse á las labores de aguja, cuyo producto servia, en union de la viudedad de su madre, para las más precisas atenciones.

IV.

Otro dolor nuevo vino á aumentar los que la infeliz jóven padecia: los padres de Roberto, afligidos por la mala fortuna de éste, viendo que su ausencia se prolongaba indefinidamente, fallecieron en el breve intervalo de dos ó tres meses.

Quedaron, pues, solas en la tierra la madre y la hija: la una, enferma, debilitada por las privaciones, vencida por el infortunio; la otra, triste, aunque animada por su fe inquebrantable en el amor de Roberto; por su confianza religiosa en lo porvenir.

Sin embargo de las vigilias y de los disgustos, Blanca conservaba su lozanía, su espléndida, su fascinadora hermosura:—cuando salia á la calle, á pesar de la modestia, de la pobreza de su atavío, todos se volvian á contemplarla con un sentimiento involuntario de admiracion: los hombres la dirigian palabras lisonjeras; las mujeres miradas envidiosas.

Y ella no oia aquéllas, no reparaba en éstas; y seguia impasible su camino, únicamente ocupada la imaginacion con dos ideas, con dos imágenes:—la de su madre y la de Roberto.

—Si volviese,—pensaba,—¡qué feliz seria yo!

Cierta mañana, al salir del templo donde habia orado con fervor por los objetos de su cariño, notó que la seguia un caballero de noble y reposado continente, de dulce é inteligente fisonomía, de aspecto simpático y respetable.

Representaba cuarenta años: tenía la mirada penetrante y benévola la sonrisa; sin ser hermoso, su semblante era expresivo, como la persona de quien se trata, sin ser ya jóven, se hallaba aún muy léjos de la ancianidad.

Dos ó tres veces volvió la cabeza Blanca para ver si iba siempre detrás de ella el desconocido; y no se asustó al contemplarle á bastante distancia, y al observar en él lo que ántes hemos descrito.

Subió, pues, lentamente la escalera de su humilde morada; y apénas habia cerrado su madre la puerta que abrió para que entrára, cuando sonó nuevamente la campanilla de aquélla.

Era el mismo personaje de ántes, que saludó á la jóven con tanto respeto como si fuese una reina.

—¿Puedo hablar á su señora madre de V.?—dijo sin empacho ni vacilacion.

—¿Qué se le ofrece á V., caballero?—contestó Blanca sorprendida aunque no alarmada.

—V. lo sabrá si su madre me otorga el favor que solicito.

Habia tal sencillez y tal autoridad en estas palabras, que Blanca no pudo resistir á ellas.

—Pase V. adelante,—repuso;—y le precedió á la salita donde cosia su madre.

—Señora,—principió el desconocido con igual aplomo y seguridad;—pido á V. me perdone por haberme introducido en su casa sin tener la honra de conocerla; pero como el objeto que me anima no tiene nada de reprensible, me he atrevido á penetrar aquí, rogándola ahora que me dispense su atencion durante algunos minutos.

La viuda se tranquilizó al escuchar un lenguaje tan digno y tan discreto; é indicando al desconocido que podia tomar asiento, se dispuso á escucharle.

—Quédese V., señorita,—exclamó aquél dirigiéndose á Blanca, quien se disponia á retirarse á su cuarto.—V. debe oir lo que tengo que manifestar á esta señora.

Y con una entonacion de voz natural y pausada, prosiguió hablando así:

—Soy el Marqués de Aguilar; poseo algunos bienes, y carezco de familia. La casualidad me hizo ver en la calle á su hija de V., y secreta simpatía me atrajo hácia ella.

Averigüé fácilmente el nombre y la habitacion de VV., y las noticias que adquirí de sus virtudes y desgracias aumentaron grandemente el interes que desde el principio me inspiraron.

Soy libre é independiente: mi existencia ha sido siempre honrada y pura: el estudio de las ciencias me ha ocupado continuamente hasta ahora; pero acabo de cumplir 42 años, y siento en mi corazon la necesidad de un afecto que lo ocupe, de un sentimiento que lo llene. Deseo poblar tambien mi casa vacía; sentir placeres que no he gustado nunca; en fin, pasar el último tercio de mi vida rodeado de séres queridos.

Ya lo ha oido V., señorita: ¿se siente V. con bastante abnegacion para aceptar lo que la ofrezco; para ser la compañera de un hombre que promete hacerla feliz?

La madre y la hija sintieron igual emocion al oir tan nobles y elevadas palabras: por un instante permanecieron mudas y perplejas: despues Blanca habló así:

—Doy gracias á V., en nombre de mi madre y en el mio, por su honrosa y linsojera proposicion: pero no puedo aceptarla. Aunque soltera, no soy libre: he prometido mi amor y mi fe á un ausente, y no puedo ser sino suya.

Púsose en pié el Marqués de Aguilar; y su rostro, ántes radiante de confianza y tranquilidad, apareció de pronto triste y sombrío.

—Su declaracion de V.,—dijo con acento profundo,—aumenta el aprecio que ya la profesaba. Gracias tambien por haberme revelado los misterios de su alma. Mujeres como V., bien lo sé, no aman más que una vez; pero si algun dia puedo serle útil en algo, acuda V. á mí, en la seguridad de que encontrará un amigo invariable y verdadero.

Y saludando respetuosamente á la madre y á la hija, salió con tardo paso del aposento.

V.

Blanca desde entónces tuvo un tormento más:—su madre la echaba en cara cada dia su tontería ó su insensatez; la acusaba de sus privaciones y de su miseria; la reñia, la injuriaba, y casi la maldecia.

—¡Creerás que va á volver el barbilindo á quien esperas!—prorumpia llena de furor.—¡Creerás que te va á agradecer tus sacrificios y tu fidelidad! ¿Quién sabe si, miéntras tú desprecias una proporcion tan ventajosa, él se ha casado ya con otra mujer?

Blanca lloraba amargamente y no respondia: á pesar del dolor que tales palabras la causaban, jamas pensó en acudir al Marqués; en aceptar lo que ántes habia rehusado tan explícita y solemnemente.

Poco tiempo despues murió su madre, y Blanca quedó sola en el mundo. Entónces recibió una carta de Aguilar: no renovaba en ella sus anteriores proposiciones; no hablaba de matrimonio ni de amor; limitábase á ofrecerse como amigo; manifestando su simpatía y su pesar por la irreparable pérdida que Blanca acababa de sufrir.

La jóven contestó con frases no ménos nobles y elevadas, aunque dejando entrever que sus sentimientos no habian tenido cambio ni alteracion alguna.

Y lo peor es que la pobre Blanca no podia consolarse con las noticias que recibiera de Roberto:—un año hacia que éste no la escribia; un año que ignoraba si su suerte habia mejorado, si habia muerto ó si vivia.

Fluctuaba, pues, alternativamente entre la confianza y la inquietud, entre la alegría y la tristeza, entre la esperanza y el desaliento.

En diferentes ocasiones trató de indagar lo que tanto la interesaba.

En ninguna parte constaba la muerte de Roberto: en ninguna tampoco que existiese.

Sin embargo, los cónsules en el extranjero, que dan parte de todas las defunciones de súbditos españoles que ocurren en los puntos de su residencia, no habian avisado la de su amante; y una voz secreta y misteriosa le decia á Blanca que no habia muerto.

Ademas, en sus sueños le veia lleno de vigor y de juventud; luchando siempre con su aciago destino, venciéndole al fin, alcanzando las riquezas que codiciaba, volviendo á España, á Madrid, á ponerlas, juntamente con su amor, á los piés de la mujer siempre idolatrada.

¡Qué hermosos y qué dulces eran estos sueños! ¡Qué triste y que doloroso era el despertar!

La pobre huérfana veia desaparecer al abrir los ojos las bellas y seductoras fantasmas que la habian sonreido miéntras los tenía cerrados. Las ideas plácidas huian tambien con ellas, y tornaban á apoderarse de su espíritu y de su corazon los presentimientos lúgubres, los temores y los recelos, las inquietudes y las congojas.

VI.

El tiempo pasaba, empero, rápido, tan rápido como poco feliz.

Blanca vivia en una soledad completa y absoluta: á nadie veia ni nadie la buscaba: los amigos de la prosperidad la habian abandonado, como los pájaros abandonan el espacio cuando ruge y estalla la tormenta:—no salia sino para ir al templo á orar por los muertos y á pedir la vuelta del ausente.—Cubierto el rostro por un tupido velo, humildemente vestida de lana, escondia su hermosura con el mismo afan con que otras la descubren y la ostentan.

Al mirarla cruzar velozmente por las calles, ninguno sospechaba fuese la misma que pocos años ántes era reina de las fiestas y de los placeres; objeto de la admiracion general por sus atractivos y por sus virtudes.

Algunas veces se contemplaba en el espejo, y al notar sus ojos enrojecidos por el continuo trabajo y por el llanto aún más continuo, decia para sí misma con terror:

—¡Dios mio!—¿Le pareceré fea cuando vuelva?

Su fe en Roberto era tan viva, su confianza en su regreso tan profunda, que jamas le ocurrió la idea de que aquél la pudiera olvidar ó la fuese infiel, no comprendiendo que vivo dejára de cumplir su sagrado juramento.

Así transcurrian los dias y las semanas, así los meses y los años, y así pasó tambien un cuarto de siglo sin alterar en lo más mínimo la angélica resignacion, la sublime confianza de Blanca.

A despecho de las adversidades, de las vigilias, de las lágrimas, Blanca conservaba su deslumbradora belleza, su talle flexible, su cútis sonrosado, sus labios de coral, sus dientes como perlas. Únicamente algunas hebras de plata denunciaban sus pesares entre la espesa y blonda cabellera: sólo algun pliegue apénas perceptible se advertia en su frente lisa y transparente como el nácar.

VII.

Una tarde,—era el mes de Mayo,—habia abierto su ventana para aspirar el aire tibio de la primavera, que venía lleno de vivos y penetrantes perfumes.

Blanca habitaba un cuarto bajo en una calle solitaria y excéntrica, y no temiendo la curiosidad ni las miradas de los transeuntes, que por allí eran escasos, se sentaba á trabajar detras de la reja.

Frecuentemente se le pasaban horas enteras sin levantar los ojos de la labor; y á menudo tambien los levantaba al cielo en medio de una ardiente y fervorosa plegaria.

Pero aquella tarde llamaron su atencion algunos pasos rápidos, vigorosos, juveniles, que resonaban sobre el empedrado, y alzó instintivamente la cabeza para mirar al que pasaba.

¿Qué sintió la pobre mujer en todo su sér, en su organizacion toda, al contemplar el que producia aquel ligero rumor? ¿Quién es capaz de describirlo?—Más fácil es imaginarlo.

Púsose en pié, exhaló un agudo grito, y con la velocidad de la gacela, corrió á la puerta y la abrió de par en par.

No se habia engañado: el que tenía delante de sí era Roberto.—Pero ¡oh asombro! ¡Oh maravilla! ¡Oh prodigio!—Roberto, lo mismo que cuando se ausentára hacia 25 años; Roberto, no jóven, sino adolescente; con bozo apénas perceptible sobre el labio superior y en torno de las mejillas; con su cuerpo esbelto y flexible; con su mirada tímida é inquieta; con su tierna y cariñosa sonrisa; con su negra y abundante cabellera, naturalmente rizada; con toda la frescura y la gracia de la primera edad.

¿Soñaba Blanca ó era aquello una alucinacion? ¿Estaba segura de que no veian sus ojos la imágen grabada en su corazon?

Dos ó tres veces abrió la boca para hablar, y no pudo articular sino desacordes sonidos: dos ó tres veces tambien creyó haberse vuelto loca; al fin conoció que sus fuerzas la abandonaban, y buscó un mueble, un objeto en que apoyarse, y el mancebo acudió á sostenerla en sus brazos.

Cuando abrió los ojos, aquél la habia colocado cuidadosamente en el único sillon que existia en la miserable estancia, y habiendo empapado su pañuelo en agua fresca, rociaba con ella su frente y sus sienes.

—¡Roberto! ¡Roberto!—exclamó Blanca con una entonacion indefinible.

Y despues, con voz ménos sonora pero más melodiosa, murmuró casi á su oido:

—¿Conque has vuelto? ¿Conque me amas siempre?

Púsose encendido como la amapola el rostro del adolescente, pero sus labios permanecieron mudos.

—¡Habla, habla!—gritó ella ébria de alegría y de felicidad.—¿Por qué no me hablas?—añadió estrechando entre las suyas una de sus manos.

—Señora,—dijo entónces el jóven,—no soy Roberto, sino su hijo.

—¡Su hijo!—repitió Blanca lentamente, cual si pronunciase palabras incomprensibles.

—Hace veinte años que se casó mi padre,—prosiguió el jóven,—con la hija de uno de los más ricos comerciantes de la Habana, donde tiene una honrosa y elevada posicion. Soy el mayor de mis hermanos, y vengo á Madrid á terminar mis estudios. Papá se ha acordado de que fué V. su amiga de la niñez, y habiendo averiguado que no es V. dichosa y que está pobre, me ha entregado, con la adjunta carta, dos mil reales en oro para que V. pueda remediar sus necesidades; encargándome decirla que si esto no basta, le pida cuanto haya menester. Mi padre es rico, señora, y 500 pesos más ó ménos no harán mella en su caudal.

Blanca, fria é inmóvil como si fuese de mármol, dejó que el adolescente pusiera en sus manos el papel y el dinero.

Nada dijo, nada contestó:—de sus ojos no se escapó una lágrima, ni de sus labios se exhaló un suspiro; parecia una estatua, tanto por la palidez como por la inmovilidad del semblante.

El hijo de Roberto, con la ligereza y la irreflexion propias de sus años, no advirtió estos síntomas de un terrible, de un inmenso dolor, y prosiguió hablando con extraordinaria volubilidad:

—Mi padre la aprecia á V. mucho; y parece que en otros tiempos se hicieron VV. no sé qué promesas, no sé qué juramentos de amor, á los que él faltó arrastrado por las vicisitudes de su vida y por la fuerza de las circunstancias. «Supongo, me decia, que habrá olvidado como yo aquellas simplezas, y que no me guardará rencor por mi falta de fidelidad.» Si V. me permite que la lea esta carta, en ella verá ampliados sus pensamientos y sus propósitos.

Y tomando el papel de manos de Blanca, como lo habia dejado algunos momentos ántes, lo leyó con voz sonora y vibrante:

»Si áun te acuerdas, amiga mia, de tu compañero de infantiles juegos y de románticas escenas, confio en que acogerás con afectuoso interes á mi chico, á quien he recomendado mucho que te haga una de sus primeras visitas. Todos aseguran que se parece mucho á mí, y si eres de la misma opinion, eso servirá para que le cobres algun afecto, puesto que me lo tuviste á mí.

»Así lo creo, porque las impresiones de los primeros años se conservan siempre; y yo de mí sé decir que aunque separados desde edad muy temprana, me acuerdo muchas veces de tí, y me sonrio pensando en nuestras promesas y juramentos.

»Sé que ha muerto tu madre, que no te has casado, y que no eres feliz. Yo, por el contrario, soy marido y padre venturoso, he adquirido bienes considerables, y disfruto de general consideracion. Si algo de esto puede contribuir á mejorar tu suerte, no dudes ni vaciles en aprovecharlo. Cárlitos tiene órden de entregarte algun dinero, y te dará ademas cuanto le pidas. En cambio, sólo deseo una cosa:—que otorgues al hijo la misma amistad que concediste al padre, tu antiguo amigo,—Roberto.»

Blanca parecia haber salido de su letargo para escuchar con ansiosa avidez la lectura de esta carta tan fria, tan árida, tan prosáica, tan cruel. Cuando hubo oido la última palabra, dobló la cabeza como el lirio tronchado por el huracan, cerró los ojos, y exhaló un leve gemido.

Cárlos, asustado de su silencio, de su palidez, de su insensibilidad, se acercó á ella é intentó reanimarla. ¡Cuidados inútiles é inútil interes!

¡Sólo Dios puede saber lo que la infeliz padeció durante aquellos pocos minutos en que vió impiamente destruidas sus ilusiones, tan mal pagados sus sacrificios, tan mal comprendida su heróica abnegacion!

Todas las fibras de su corazon estallaron y se rompieron instantáneamente; todos los resortes de la vida se paralizaron en un momento.

Cuando el mancebo se acercó á Blanca para prestarla sus auxilios, conoció que no habia esperanza.

El efecto de aquella carta fué tan rápido y tan certero como la accion de un puñal.

El médico, llamado en seguida, aunque ya tarde, certificó que habia muerto de una congestion cerebral fulminante.

Nadie, ni el mismo instrumento involuntario de la catástrofe, sospechó el verdadero motivo de ella.

Hay así infinitos dramas, secretos é ignorados, no ménos dolorosos y terribles que otros que obtienen los honores de una inmensa y ruidosa publicidad.

X. X. X.

PLURALIDAD DE VIDAS.

DIÁLOGO CON FABIO.

Fabio, negar por sistema
No es resolver un problema
Ni buscar lo verdadero:
Yo á discutir te requiero;
Contesta, pues, á este tema:

¿Es eterna el alma?—Dí.
Pues siendo eterna, algo fuí
Antes de este humano sér;
Si fuí ántes de nacer,
Yo en otros mundos viví.

—Porque, ¿qué es eternidad?
Lo persistente, ¿no es cierto?
Vivir á perpetuidad.
Pues bueno; si esto es verdad,
Yo ya he vivido y he muerto.

Porque para comprender
Y acertar á definir
Lo eterno de nuestro sér,
Es necesario saber
Qué es *nacer* y qué *morir*.

—¿Qué es *nacer?*—Tomar figura
Corporal en cualquier vida;
Morir, perder la envoltura
En que encierra la criatura
Su existencia indefinida.

Luego, si lo eterno es cierto,
Se ocurre al más inexperto
Y al sér más inadvertido,
Que es morir *haber nacido*,
Y que es nacer *haber muerto*.

Pues bien, ¿cuál es la razon
De esta eterna sucesion
Que apénas percibe el seso?...
¿No adivinas un progreso
De una en otra encarnacion?

Mas dices tú: ¿qué pecado
Mi alma eterna ha cometido,
Que en los siglos que han pasado
Sus faltas no ha depurado
Con vivir lo que ha vivido?

¿Qué falta tan sobrehumana
En cada vida me advierte
Que por razon soberana,
A otra *vida* iré mañana,
Pasando por otra *muerte?*

Y yo te digo: ¡pardiez!
Pensando con madurez,
Pon la mano en tu conciencia,
Y respóndeme:—«¿Qué juez
Perdona la reincidencia?»

Pues si incrédulo é impío
No vives á Dios sujeto
Por gozar de tu albedrío;
Si le tratas con desvío
Y faltas á su respeto;

¿No es justo que al reincidir
En los pecados de ayer,
Dios te condene á sufrir
El tormento de *morir*
Y la pena de *nacer?*

Pues si hiere á tu razon
Esta idea que agiganta
De Dios la inmensa creacion,
¿No te admira esa ley santa
De la eterna sucesion?

Si lo infinito se ve
Y el alma eterna á Dios va
Subiendo y bajando, cree
Que alma que *rebelde* fué
A ser *ángel* llegará.

«Miéntras vamos descifrando
»Este problema tremendo,
»Que se sabrá no sé cuándo,
»Vamos *subiendo* y *bajando*,
»Vamos *bajando* y *subiendo*.»

COROLARIOS.

Lo que es nacido de carne, carne es.
Lo que es nacido de espíritu, espíritu es.
(*Evangelio de San Juan.*)

I.

Pregunta: ¿Será verdad
Que el sér tome nuevo sér
De una en otra humanidad?—
¿Quién me puede resolver
Tan árdua dificultad?

Porque siendo así, colijo,
Y esto pica en acertijo,
Que un hijo que tuve, fuera
Hijo de otro en otra esfera,
Dejando de ser mi hijo.

¿No repugna á la razon
Esta mistificacion
Que á ningun cuerdo se alcanza?
¡Es que anula la esperanza
Más dulce del corazon!

¿No es acrecentar mi duelo
Y acortar el vivo anhelo
Con que al cielo me dirijo,
Esto de pensar que un hijo
Puede ser de otro en el cielo?...

Pues bien, ó yo desvarío,
O esto es cruel, si no impío,
Que al buscar al hijo muerto,
Entre en un mundo desierto,
Toda vez que allí no es mio.

¿Puede ser esto verdad?
Yo no acierto á comprender
Tamaña contrariedad;
¿Quién me puede resolver
Tan árdua dificultad?

II.

Respuesta: Somos muy vanos
Al juzgar estos arcanos;
Y es porque malos y buenos,
Todos tenemos á ménos
Darnos el nombre de *hermanos*.

Si no existiera el *segun*,
El *conforme*, y los mil modos
Que nos embrollan aún,
¿No nos creyéramos todos
Hijos del *Padre comun?*

Pues bueno; si esto es verdad,
Y cualquier niño lo sabe,
¿Por qué tal perplejidad?
Donde está Dios, sólo cabe
Su eterna *paternidad*.

Hacedor de la criatura,
¿No la da el eterno sér
Que escapa á la sepultura?
Tú, ¿qué la das al nacer,
Más que una pobre envoltura?

Si lo frágil sólo adquiere
De cuanto emana de tí,
Y el dolor por tí le hiere;
Si tú le das lo que muere,
Y eso se lo deja aquí;—

¿Por qué con tal pretension
Y henchido de vanidad
No fijas bien la cuestion?
¿Quién llama *paternidad*
A lo que sólo es *mision?*

Tu inteligencia sin tasa,
¿No te dice, de amor llena,
Que el *sér* que á ser niño pasa,
Es un ángel que á tu casa
Viene á cumplir una pena?

Pues vista así la cuestion,
¿Con qué derecho y razon
De padre el nombre reclamas?
No hay *más padre* que el que llamas
El Padre de la Creacion.

III.

Bien, me doy por convencido;
Pero pregunto en mi duelo:
—¿Veré yo á ese sér querido,
Angel que en mi hogar caido
Volvió de mi hogar al cielo?

Respuesta: Dios, que es bondad,
Que es justicia y que es piedad,
Arca que lo ignoto cierra,
Las citas que da en la tierra
Las cumple en la eternidad.

Pues como en tal relacion
Pone y enlaza á los seres
Que criaturas suyas son,
Allí hallarás al que quieres
Con su cuenta y su razon.

¿Llenaste con rectitud
Tu mision? ¿Su sér cuidaste
Con tierna solicitud?
¿De nuevo á Dios le guiaste
Por la ley de la virtud?

¿Le enseñaste á bien vivir?
¿Le instruiste en el deber?
¿Le consolaste al sufrir?
¿Le bendeciste al nacer
Y le lloraste al morir?

Pues con gozo singular
Los dos os veréis al par
Confundidos en un sér;
Que en cambio de tu querer,
El te ha enseñado á rezar.

Mas, ¿fuiste un mal encargado
Del sér puesto á tu cuidado?
¿Tirano le esclavizaste,
O infame le abandonaste
En la senda del pecado?

Pues bien, tambien le hallarás
Llorando al umbral del cielo;
Y al verle,—¿qué le dirás?—
¡Pobre!... Volverás al suelo,
Y otra vida empezarás (1).

Vida de nuevo sufrir,
Vida de igual padecer;
Que al bien no se puede ir
Si no se llega á extinguir
La *pena* que *hace nacer*.

IV.

—¿Comprendes, Fabio?
—Comprendo.
Pues miéntras vas descifrando
Este problema tremendo,
Vamos sufriendo y llorando,
Vamos *bajando* y *subiendo*.

ANTONIO HURTADO.

LAS FÁBULAS

CONSIDERADAS COMO ENSEÑANZA MORAL.

(Conclusion.)

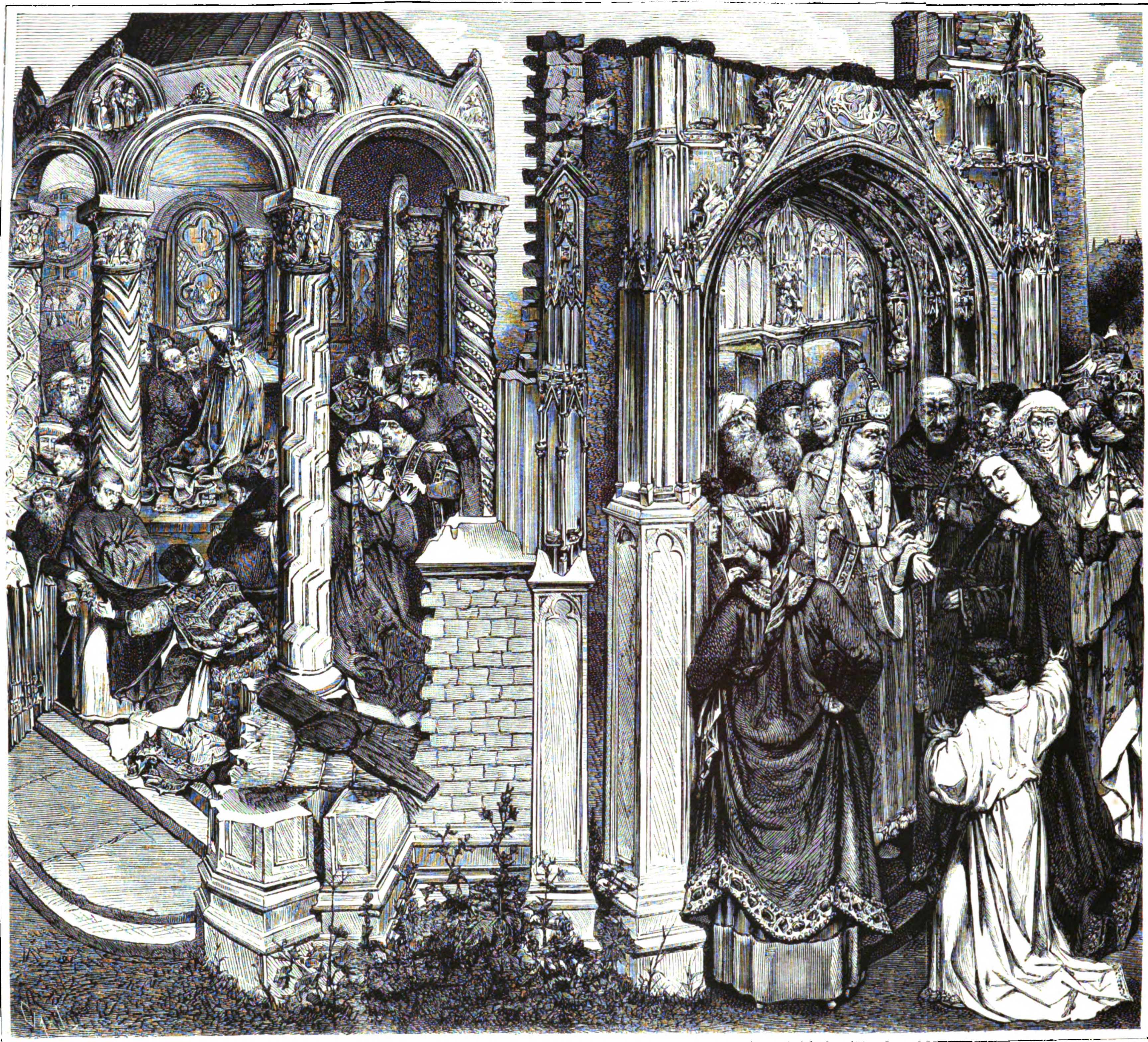
III.

Al demostrar los fabulistas en várias de sus composiciones que á veces por huir de un peligro se cae en otro ma-

(1) «El que no naciere otra vez, no verá el reino de Dios.» Palabras de Jesus.—*Evangelio de San Juan*.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE.

SECCION I. ESCUELAS GERMÁNICAS. SIGLO XV.



LOS DESPOSORIOS DE LA VÍRGEN.

TABLA FLAMENCA DE LA ESCUELA DE BRUJAS.—(Museo del Prado, núm. 1854.)

yor, debieran aplicarse sus propios apólogos, evitando, por dar una leccion de prudencia, enseñar á los niños á ser injustos y crueles, como en la fábula de *El Labrador y la cigüeña*.

Talado el campo de un labrador por gansos y grullas, arma lazos, en los cuales coge con los culpables á una inocente cigüeña que, no obstante sus protestas de inculpabilidad y un alegato en forma de sus eminentes servicios contra las sabandijas, es sacrificada por el rústico, quien le dice, como considerando de la pena de muerte á que la condena:

Te hallé entre delincuentes:
Con ellos morirás entre mis manos.

Claro es que aquí se advierte á los niños que huyan de as malas compañías, pues, segun la moral del apólogo, la cigüeña tuvo el fin

Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

Pero el autor se olvida de que las cigüeñas no se juntan por lo regular con las grullas, y que si se encontraban en el mismo sitio era por acaso, con muy distinto fin, y sin que entre la una y los otros mediase concierto prévio ni complicidad alguna, circunstancia *sine qua non* para que procediese el castigo.

La injusticia es flagrante; la ingratitud manifiesta; la crueldad notoria; el acto perjudicial al mismo labrador que, no sólo castiga á un inocente, sino que devuelve mal por bien y verá su campo invadido por insectos dañinos.

El fabulista da al niño el papel que le conviene, sin advertir que él puede tomar cualquier otro. Si en el fin desgraciado de la cigüeña se le enseña á huir de los malos, en la conducta del labrador aprenderá á ser injusto y cruel. La leccion podrá ser perjudicial; dudamos que llegue á ser provechosa.

En la fábula de *El Gato y el cazador* se enseña á no seguir el mal ejemplo, lo cual encontramos perfectamente, pues como dice el fabulista:

Con que, sea la cosa que se fuese,
¿La podrá V. hacer si otro la hace?

La impresion de esta fábula es, sin embargo, deplorable. Por cima de la moraleja sobresale la iniquidad del hombre que, alimentándose de continuo con todo bicho viviente, condena á muerte al gato por ciertos extravíos venatorios y algunas ligeras distracciones contra el derecho individual de los conejos; es decir, por hacer en mucho ménos escala lo mismo que él hace. Y cuenta, que si lo mata, no es como castigo por sus fechorías contra las liebres y las perdices, sino porque le cercena la caza que él desearía comer. Es como si un ladron de camino real matára al raterillo que escamotease algo de lo mucho que él habia de robar.

Por más que el fabulista se afane en hacer resaltar el objeto de la fábula formulándolo en tono sentencioso y escribiéndolo en letra cursiva, para que hiera la vista y la imaginacion infantil, el instinto de innata rectitud le llevará á fijarse exclusivamente en la maldad del cazador. Este es al ménos el efecto que en nosotros hizo.

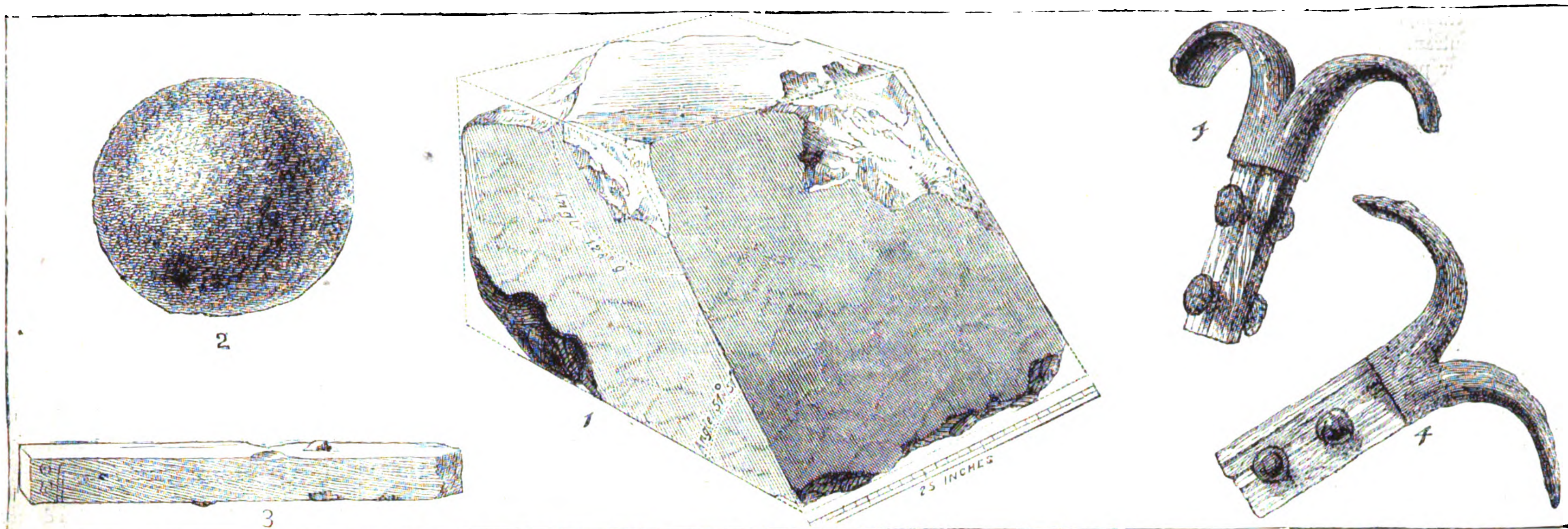
Prescindiendo de que el proverbio «haz lo que te mando y no hagas lo que hago» no puede ser nunca una máxima aplicable á los niños, que sólo aprenden con el ejemplo, hay una contradiccion flagrante entre ésta y otras muchas fábulas en las cuales se dice lo contrario. En la de *Los Cangrejos* los hijos no aprenden á andar hácia adelante porque los padres andan hácia atras; en la de *La Leona y el Oso*, éste exhorta á tener paciencia á la reina de los animales que se queja porque la han robado sus cachorros, recordándole que ella ha dejado á muchas madres sin hijos; en la de *La Pava*, que se lamenta de la crueldad humana, miéntras aconseja á sus hijos que se engullan un hormiguero, y por último, en la de *Los dos Perros*, que empieza por estos dos versos:

Procure ser, en todo lo posible,
El que ha de reprender, irreprensible.

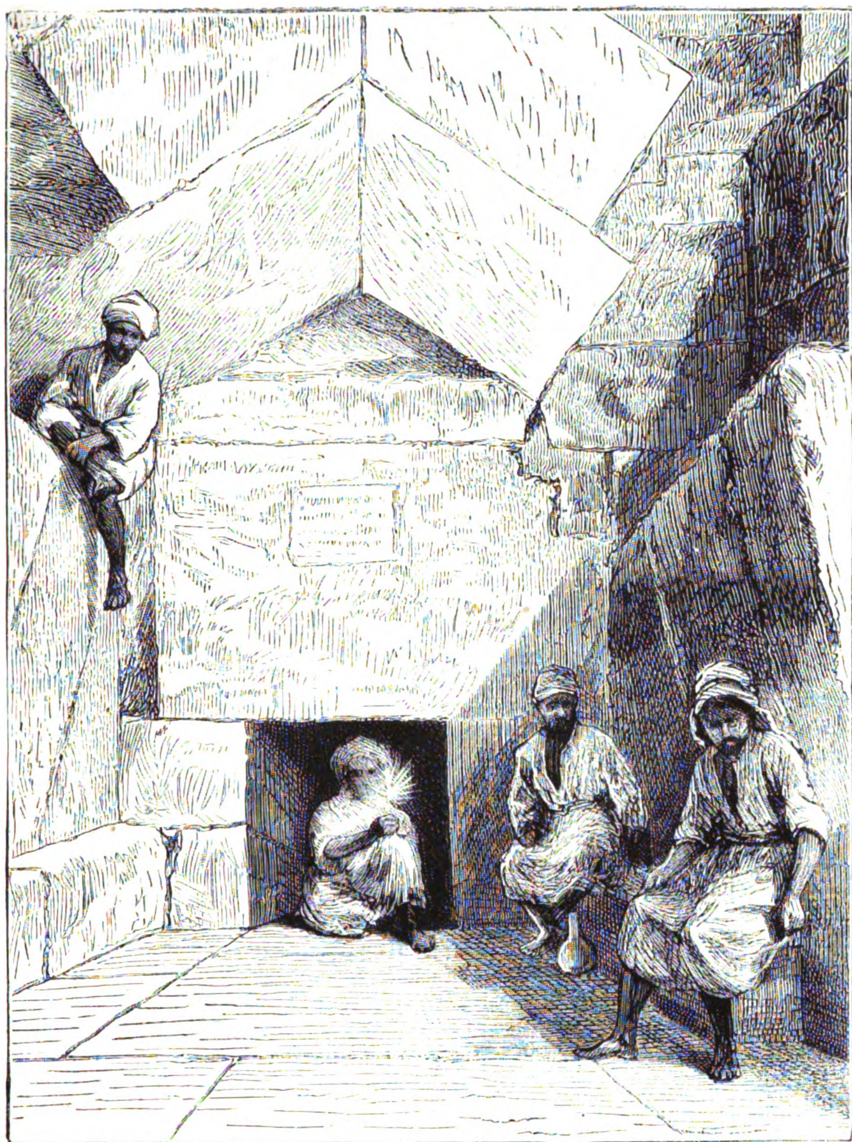
Pudieran decir los cangrejos á sus hijos, la leona al oso, la pava á la hormiga y Pinto á Sultan el consabido apotegma, última razon del más fuerte, y sin embargo, el autor se guarda bien de hacerlo, ántes procura demostrar la fuerza del mal ejemplo y la necesidad de darlo bueno, sobre todo á los que, no teniendo desarrolladas las facultades intelectuales, les entran, por decirlo así, las ideas por los ojos.

Si fuera posible que un juez, ladron por conveniencia, por entretenimiento y por sibaritismo, condenase al que roba por necesidad, el público y el reo se levantarian con-

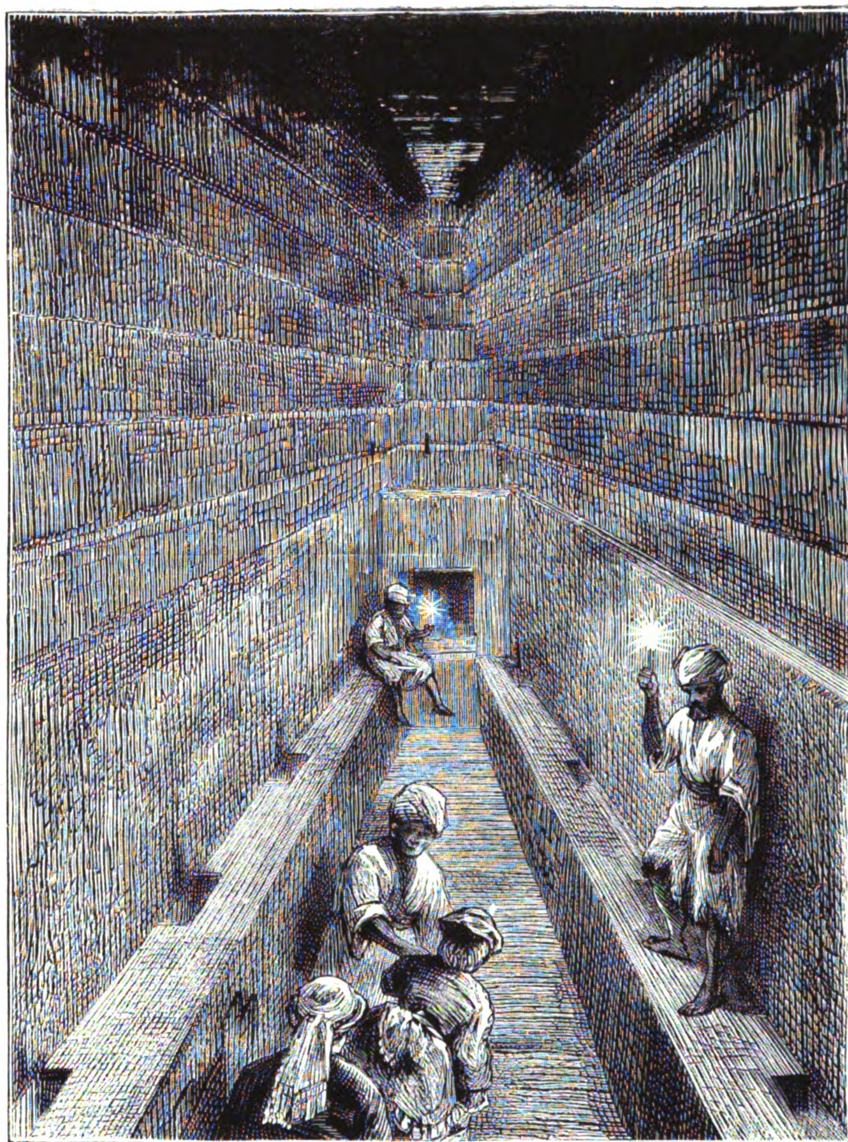
EGIPTO.—NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN LA GRAN PIRÁMIDE.



1. Sillar desprendido del costado Norte de la gran Pirámide.—**2.** Bola de granito (1 libra, 3 onzas peso).—**3.** Pedazo de cedro figurando una medida.
4. Instrumentos de bronce con mango de madera de cedro.



Puerta de entrada.



Galería principal.

INTERIOR DE LA PIRÁMIDE DE CHEOPS.

tra el injusto juzgador; la sociedad en que tal sucediera estaría irremediablemente perdida, ó no habria términos hábiles de ejecutar aquella sentencia.

Este es el caso. El cazador por oficio, por distraccion, por gusto, mata sin misericordia al gato que caza para comer. El cazador causa indignacion; el pobre gato inspira lástima, es decir, lo contrario de lo que el fabulista se propuso.

Pero de todas las fábulas, ninguna tan impudentemente inmoral como la de *La Cigarra y la Hormiga.*

No puede darse nada más avaro, más cruel, más sórdido que aquella hormiga guardándose las llaves del granero, negándose á prestar á la infeliz cigarra, é insultándola á mayor abundamiento.

De un lado el tenor de los bosques, el artista de las selvas deleitando grátis al caminante, dando una serenata perpétua al trabajador; del otro, el usurero sin alma ni conciencia que deja morir de hambre al descuidado y alegre cantor.

Figuráos á Homero que, despues de leer á los anfitriones, de cuya caridad vivia, las magníficas estrofas de su Iliada, le dijesen aquéllos: «Eres un holgazan que no ganas el pan que comes. ¿Por qué en vez de escribir poemas inmortales, que no sólo son tu propia celebridad, sino el orgullo de la Grecia, como serán el encanto y la admiracion de las futuras generaciones, no pasas la vida traficando ó cavando la tierra?»

Figuráos á Paganini tocando el violin por las calles, á Mozart ó Rosini arrojando en la plaza pública las sublimes notas, las incomparables melodías con que asombraron y áun asombran al mundo; á Rafael y Murillo pintando sus Vírgenes en las paredes de Urbino ó de Sevilla, y que, al tender la mano inspirada por el genio para implorar una limosna, se les negára tratándoles de vagabundos.

Pues eso son la cigarra y la hormiga: la una alegre, descuidada y generosa, regalando á los transeuntes el *do* de pecho; la otra afanada, codiciosa, miserable y sin entrañas.

Tan avarienta como Harpagon ó como el padre Grandet, es, sin embargo, más perversa que aquéllos, los cuales se limitan á guardar y no dar, al paso que la hormiga insulta á la suplicante cigarra, diciéndole: «Baila», ó lo que es lo mismo, muérete de hambre.

Cuando no puede darse limosna al mendigo, se le dice «Dios le ampare.» El que sustituyera esta frase, más ó ménos consoladora, con un apóstrofe insolente, seria un desalmado, y, sobre todo, á quien tal hiciese delante de sus hijos pequeños, no habria palabras bastante duras para calificarle.

Porque la caridad es la primera entre las virtudes que deben enseñarse á los niños, se da la limosna por su mano, y ellos son el objeto á que preferentemente se dirigen, lo mismo la sociedad que el individuo, para ejercerla. En algunas poblaciones importantes faltan hospitales; lo que nunca falta son hospicios ó casas de maternidad, y donde no existen, siempre hay para los niños abandonados una madre adoptiva. A San Vicente de Paul se le pinta con dos niños en brazos, y en boca de Jesucristo se ponen las tiernas palabras «*sinite parvulos venire ad me.*»

¿No sería monstruoso que á estos seres inocentes y desvalidos que, pobres ó ricos, reciben de la beneficencia pública ó privada, paternal ú oficial, el pan que comen, el vestido con que se cubren, la casa en que habitan, el lecho en que descansan, la profesion ú oficio que aprenden; no seria monstruoso, decimos, que á esos seres que desde la infancia hasta la edad viril viven de la caridad, se les exhortase á no dar limosna?

Pues eso precisamente es lo que se enseña en el apólogo de *La Cigarra y la hormiga;* todo por vituperar la holganza ensalzando la aplicacion.

Laudable es el trabajo; pero más laudable es la caridad: conveniente encontramos inculcar á los niños la idea de que han de trabajar para vivir; mucho más conveniente y hasta necesario creemos enseñarles á ser misericordiosos y compasivos. Despues de todo, las necesidades de la vida imponen el trabajo, obligando al hombre á ser laborioso, á la par que contienen sus tendencias caritativas. Sin ejemplos ni consejos, por el sólo instinto de conservacion, en la ruda batalla de la existencia, se defenderá trabajando contra el hambre, contra el frio, contra el calor, miéntras que, por el contrario, necesita de estímulos y enseñanzas para desprenderse á favor del pobre de parte de ese pan que le alimenta y que há menester para sí.

Por ensalzar en esa fábula el hábito del trabajo, pretendeis revestir el corazon del adolescente con una coraza de cruel insensibilidad; por anticiparle un consejo casi inútil, os exponeis á hacer de él un monstruo.

Basta con lo dicho para convencerse de que á veces no sólo falta á los escritores y coleccionadores de fábulas el criterio, sino el sentido moral, incurriéndose en un grave error al poner en manos de los niños, á guisa de enseñanza y como guía práctico de la vida, sin corregirlos ni expurgarlos, esos libros al parecer tan buenos, en realidad peligrosos ó inútiles, segun que se prescinda de lo que dicen, ó que se tome por modelo la conducta de los hombres ó animales que en ellos figuran como actores.

Durante mucho tiempo se ha creido que el teatro era la escuela de las costumbres; hoy la crítica ha demostrado que sólo es una de las diversas manifestaciones del arte. Al mismo tiempo que por algunos se sostenia en el siglo pasado que la fábula es la fórmula más sublime, perfecta y acabada del arte literario, se la colocaba bajo el punto de vista moral por cima de la doctrina de Platon y casi al nivel del Evangelio. De aquí que se haya entregado á los niños, al mismo tiempo que el Astete y el Fleury, las fábulas, escribiendo en forma didáctica para darles mayor autoridad preceptiva, las máximas morales que pretendian enseñarles.

No censuramos á los que prefieren este á otro género de literatura. El que, entre una fábula de Esopo y la *Eneida* ó el *Infierno*, opte por la primera, con su pan se lo coma. Como los paganos no excluian de sus templos á ningun Dios, nosotros admitimos todos los géneros literarios, y, sea dulce recuerdo de la infancia, ó mérito indudable de sus obras, nos gusta Esopo, nos encanta Fedro y nos deleita Samaniego.

Mas si literariamente nada tenemos que decir, desde luégo encontramos pernicioso ponerlas en manos de los niños poco ménos que como un resúmen de moral universal, y hasta imponiéndoles sobre su propio criterio, el criterio del autor que, segun hemos demostrado, no es siempre el más recto ni el más justo.

Que la fábula no se escribió para los niños sino para los hombres, lo demuestra multitud de ellas en que la intencion política es evidente. *El Milano y las palomas, El Leon envejecido, El Hacha y el mango, El Leon, el Lobo y la zorra, Los miembros y el estómago, La Batalla de las comadrejas y los ratones, El Lobo y los toros, El Caballo y el jabalí*, con otras muchas que pudiéramos citar, son apólogos políticos en que se da lecciones á pueblos y reyes, príncipes y cortesanos. ¿Cómo se pretende hacer de un libro de esta especie un tratado de enseñanza para los impúberes.

Como en el criterio usual y corriente la honradez la constituye una sola virtud para la mujer y otra para el hombre, los cuales son honrados, siempre que guarden, la una el sexto y la otra el sétimo mandamiento del decálogo, así á los niños no se les prohibe más que un género de libros, como si no fueran más inmorales en la verdadera acepcion de la palabra, algunas fábulas que los cuentos de Bocacio ó el *ars amandi* de Ovidio por ejemplo.

Y entrando en otro órden de consideraciones, no conocemos ningun libro en que más á fondo se ataque la institucion monárquica que en la fábula de *Las Ranas pidiendo rey*, ni escrito en que tan de relieve se ponga el espíritu de independencia y libertad como en la de *El Lobo y el perro*, y sin embargo, en tiempos de prévia suspicaz censura se ha permitido su publicacion. Y cuenta que no estando formada la inteligencia del niño, ni en aptitud, por consiguiente, de medir el alcance político de tales fábulas, para él la independencia del lobo se traducirá en vagancia ó indisciplina: de modo que, ó comprenderá el sentido político de la fábula, ó al leer

No hay bocado en sazon para un esclavo,

es posible que, como el lobo, reniegue de la autoridad y la casa paterna por no someterse á la esclavitud de estudiar la leccion, asistir al colegio y no hacer nada sin el competente permiso.

En resúmen: aceptamos la fábula como una manifestacion del arte literario, lo mismo que admitimos la epopeya, el drama, etc.: mas si no llevaríamos á nuestros hijos á la representacion de ciertas comedias, ni les permitiríamos leer determinados libros, no hay razon para que les entreguemos aquellos en que, con la mejor intencion, se les enseña la crueldad, el egoismo, la avaricia ó la venganza; tanto más cuanto que en el teatro, que se le ofrece sólo como una distraccion, hará las deducciones que sù, por lo regular, buen instinto le indique y su recta conciencia le aconseje, miéntras que en algunos apólogos le ofrecen como ejemplo que seguir y modelo que imitar las peores pasiones y los más detestables vicios.

Las fábulas son para la edad viril en que la inteligencia ya madura puede discernir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo lícito de lo vedado, lo moral de lo inmoral.

ISIDORO M. NAVARRO.

BLANCA FORNER.

RECUERDOS DE UNA FAMILIA PROSCRITA.

LEYENDA.

(CONTINUACION.)

Aquel bellísimo rostro habia adquirido una especie de transparencia delicada, y á traves de aquella transparencia, podia descubrirse su alma angelical.

La pobre niña era casi un espíritu.

De pronto abrió los ojos, y un rayo de vida, casi de felicidad, penetró en aquella naturaleza moribunda para arrancarla á la fosa.

Sus ojos habian encontrado otros ojos que lloraban.

Su corazon habia encontrado otro corazon que sufria.

Enfrente de su lecho habia un hombre con los brazos cruzados y la mirada fija en su rostro.

Nada más hermoso y varonil que el moreno semblante del mancebo.

Los rizos de una larga y negra cabellera caian en desórden sobre su frente espaciosa, en la cual se descubria una línea pálida, trazada por un hierro damasquino.

En sus ojos negros se reflejaba una poderosa energía y una bravura temeraria, al mismo tiempo que dejaban ver, á traves de las lágrimas que se columpiaban en sus largas pestañas, un sentimiento tan tierno, tan cariñoso, tan dulce, que Blanca, la tímida doncella, resistia aquella mirada sin bajar los ojos, y dejaba á su alma empaparse en aquella acariciadora ternura.

De elevado talle y majestuoso porte, se destacaba su esbelta figura sobre el oscuro fondo de las paredes, con rasgos que hacia más pronunciados la blanca vesta que ostentaba.

Blanca contempló con la candorosa sorpresa de un niño tan bella aparicion, y permaneció inmóvil, temiendo despertar de aquel ensueño de ventura.

A un movimiento del caballero se reflejó tan fuertemente la luz de la lámpara sobre su bruñida gola, que la doncella se vió precisada á cerrar los ojos, y permaneció largo rato en aquella actitud, temiendo que al abrirlos hubiese desaparecido la blanca vision que contemplára.

Sonó en la estancia el susurro de un suspiro, y la enferma abrió los ojos, exhalando un grito de sorpresa y de felicidad. A sus piés lloraba arrodillado el mancebo de los ojos negros.

La candorosa niña, obedeciendo al impulso de su ternura inocente, colocó una mano sobre la cabeza del jóven guerrero, y acariciando sus largos cabellos, preguntó con acento débil pero lleno de cariño.

—¿Quién eres tú que vienes á llorar al lado de mi lecho? Yo no dejo en el mundo á nadie que me llore. Mi padre ha muerto, mis hermanos yacen insepultos en un campo de batalla, mi corazon no conoce otros amores. ¿Quién eres tú que lloras y suspiras?

—Blanca.....

La voz del mancebo, tierna y halagadora, se apagó en sus labios, y un raudal de lágrimas se escapó de sus ojos.

—Habla, habla. Quiero ántes de morir escuchar ese acento que llega hasta mi corazon: quiero que tu voz apague el último suspiro de mi peche. Habla..... habla..... porque no quiero morir sin oirte.

—¡Morir tú! No, Dios no puede permitir que mueras: no puede permitir que desaparezca la última esperanza de felicidad que brilla en el horizonte de mi vida. Yo he derramado cien veces mi sangre defendiendo sus sacrosantos altares: yo he despreciado la honra de mi familia, dejando caer á tierra el ínclito pendon que me guiaba al combate por guardar la entrada del templo, y Dios no puede negarme la única recompensa que le pido: no puede olvidar al que le invoca con todo el fervor de su alma: no puede querer mi perdicion eterna; porque yo caeria, herido por mi puñal de misericordia, sobre la losa de tu sepulcro.

La enferma, con los párpados casi cerrados, escuchaba extasiada la voz del caballero, y sólo la animacion de su semblante, y el rumor de su agitada respiracion, podian hacer creer que su espíritu estaba aún en la tierra.

El jóven guerrero estrechó la mano que poco ántes jugaba con sus cabellos, y dando á su acento toda la armonía y toda la pasion que inundaban su alma prosiguió.

—¿No me conoces, Blanca? ¿Has olvidado al que, niño aún, dejó los juegos infantiles por seguir á nuestro valiente rey en la pelea, llevándose la sagrada promesa de tu padre, que debia asegurar mi felicidad en el mundo? ¿No ha llegado nunca á tus oidos el apasionado mensaje que te enviaba con la brisa de la tarde, y la ardiente invocacion que te dirigia, como si fueses mi ángel protector, al cerrar á lanzadas con los enemigos de la patria?

A cada una de estas palabras veíase crecer la inefable expresion de sorpresa y de alegría que iluminaba el rostro de la doncella.

—Pedro,—murmuró al fin,—mi muy amado primo, ¿eres tú?

—Sí, yo soy el que niño creció á tu lado; el que ya en sus juegos inocentes te llamaba su esposa: el que, separado de tí durante largos años, no ha tenido en su pensamiento un recuerdo que no fuese tuyo, ni en su corazon un latido que no respondiese á su recuerdo. Yo soy el desheredado de todas las dichas, en cámbio de la sola felicidad de amarte, que vuelve hoy por un momento á tu lado para llorar contigo, ya que no pueda secar tus lágrimas.

—Pedro, si la dicha cupiese en mi alma, invadida por el dolor, sería hoy el más dichoso dia de mi vida. Yo, como tú, guardaba los santos recuerdos de nuestra infancia, pero mi corazon de mujer no podia responder á mis pensamientos de niña.

Hoy tu presencia viene á ofrecerme horizontes desconocidos, más risueños á mi corazon que este terrible presente. Esperemos, Pedro. ¿Quién sabe si áun nos quedan horas de felicidad en la tierra? Y la voz de la doncella fué apagándose poco á poco hasta convertirse en un murmullo, miéntras toda su vida se concentraba en una extensa mirada, que se cruzó con otra mirada del apasionado amante.

Breves corrieron las horas ya en tierno coloquio, ya en extático silencio, más elocuente que todas las palabras, hasta que la luz de la lámpara empezó á palidecer ante la luz más viva que penetraba ya por los cristales de colores.

—¡Adios, Blanca!—suspiró el caballero,—voy á partir. Las lanzas del rey me esperan léjos de aquí, en la frontera castellana y en són de guerra. No puedo faltar en mi puesto de combate sin deshonrar nuestro nombre, por cuyo esplendor han muerto los que hoy lloras; pero siempre que la guerra me conceda un momento de tregua, vendré al pié de esa ventana, guardado por las sombras, hasta que dias más tranquilos me permitan pedir tu mano al Maestre de Montesa, á quien debes vasallaje.

—¡Dios vaya contigo, Pedro! yo pediré á la Vírgen que te libre de peligro, y si mi plegaria fuese inútil, el golpe que te hiera acabará tambien con mi vida.

Y despues de una tierna despedida, tan breve para los amantes como larga seria para los indiferentes lectores, partió el doncel, haciendo resonar el pavimento bajo los cascos de su corcel, lanzado á rienda suelta.

CRÍMEN.

Pasaron algunos meses. La enamorada Blanca con sus tocas de luto habia vuelto á recobrar, con la salud, aquella celestial hermosura, realzada por un reflejo de dicha que brotaba sin cesar de sus ojos azules.

Pedro Forner, cumpliendo la palabra empeñada, venia alguna vez al pié de la ventana, arrojaba una piedrecilla á los cristales, y una flexible escala de seda le abria fácil camino hasta la estancia de su amada.

Pero las revueltas del reino, en que los partidarios de la *Union* discutian á lanzadas sus privilegios con las huestes aguerridas de Don Pedro IV de Aragon, hacian cada vez más difíciles estas entrevistas.

Por los dias en que vamos á reanudar esta historia, se hallaban en calma las parcialidades rivales; pero las desavenencias surgidas entre el virey nuevamente nombrado y el justicia mayor, hacian temer un inmediato alzamiento en Valencia y en las villas del Maestrazgo.

El Gran Maestre de Montesa Frey D. Pedro de Thous, el primero de los capitanes del *Rey del Punyalet*, aprestaba sus lanzas y redoblaba sus órdenes al comendador Moncada para que vigilase á los tachados de rebeldes.

Cada vez que D. Guillen recibia uno de estos mensajes, encarcelaba, azotaba y atropellaba sin piedad á los pobres villanos que caian bajo la jurisdiccion de la órden; pero pronto olvidaba tales ocupaciones para dedicarse con tenaz empeño á las rondas nocturnas, que, como hemos dicho, eran tan desdichadas para los transeuntes como infructuosas para él, puesto que el único galan que penetraba en la casa de Blanca habia elegido para puerta una de las ventanas que daban á espaldas del edificio.

Algo de esto debió saber ó sospechar el comendador, porque, abandonando su acechadero acostumbrado, dióse á recorrer otra más estrecha y oscura callejuela, con la misma incansable constancia de que tenía dadas hartas pruebas.

¡Triste es la noche, muy triste! Las nubes, amontonadas en confusas masas, ruedan con terrible estampido sobre las agrestes cumbres del Maestrazgo.

El viento, precursor de las grandes tormentas, silba y bravea contra los troncos seculares, y azota con furor aquellos baluartes de granito.

Oculta su luz la luna, como temerosa de tan revuelta noche; y el aullido del lobo responde con terror á los ecos de la tempestad.

Parece que la tierra dispone digno escenario para algun espantoso suceso que sólo debe alumbrar la fulgurante luz del relámpago.

¡Oid, oid, porque el espíritu de las tinieblas, que engendra en sus entrañas el trueno, va á relataros los acontecimientos de aquella noche de duelos!

Rápido vuela el negro corcel por el valle que serpentea al pié de la montaña.

Ligero flota sobre las alas del huracan el blanco manto del caballero, y el airon de plumas que corona su reluciente yelmo.

Ya se detiene al pié de la ventana, abandonando á su instinto el noble bruto, y se inclina para recoger la piedrecilla que debe ser mensajera de su llegada.

Del rincon más oscuro de la desierta calle se destaca una sombra, y el relámpago reverbera, con siniestro reflejo, en la hoja de una espada.

El estampido redoblado del trueno apaga el ruido sordo de los pasos y el vibrante choque de las espuelas.

El caballero del manto blanco, inclinado hácia el suelo, nada ve, nada oye, pero siente penetrar por el encaje de su casco la aguda punta del acero, y cae sin lanzar un grito, crispadas las manos, lívido el rostro, y sintiendo que la vida se escapa con su sangre por la traidora herida.

La sombra negra examina aquel noble y cadavérico semblante con siniestra alegría; lanza una piedra á la ventana y sube por la escala de seda, que arroja una mano enamorada, balanceado por el huracan.

Es la hora de los conjuros y de las apariciones: la media noche.

Blanca, recostada en los almohadones moriscos de su estancia, espera con impaciencia y con temor al que pronto será su dueño.

Cada vez que el relámpago ilumina por un instante su ventana, y el eco, saltando de monte en monte, lleva hasta su oido el tableteo del trueno, se santigua la doncella y murmura una plegaria fervorosa para que la Vírgen proteja á los caminantes, entre los cuales acaso se encuentre su bien amado.

En uno de los momentos en que calla la tempestad para estallar con más furia, como el corcel que, detenido por un obstáculo, se recoge para saltar y redoblar el ímpetu de su carrera, oyóse distintamente en la estancia el choque de una piedrecilla contra los cristales, y la blanca niña, trémula y agitada, corrió á la ventana, la abrió de par en par, sin miedo al huracan que azotaba sus cabellos ni á la lluvia que inundaba su rostro, y enganchando en el alféizar una escala, la dejó caer hasta la calle, retirándose despues con una mano sobre el corazon, que parecia querer escaparse de tan hermosa cárcel, y la vista fija en una imágen de la Vírgen con expresion de fervorosa gratitud.

Al ruido que hizo un cuerpo saltando de la ventana al pavimento, volvióse la doncella con viveza, y... cerró los ojos espantada. Entre la llamarada del relámpago se destacaba una figura altiva, envuelta en manto oscuro, y que en nada se parecia al objeto de sus amores.

Una mano cubierta de acerado guantelete, que se apoyó sobre su brazo, vino á aumentar su espanto, y, lanzando un grito, se desprendió de aquel fantasma, y se quedó contemplándole con sorpresa, repitiendo

—¿Vos D. Guillen, vos aquí?

—Sí, Blanca, yo ¿de qué te asombras? ¿Acaso no debias esperarme, cuando tú misma me abres el camino?

Y con una mano señalaba la escala pendiente de la ventana.

—Perdon, señor,—balbuceó la doncella,—es cierto que he sido culpable: es cierto que para dar mi corazon y mi mano debia impetrar el permiso de mi señor natural; pero es mi primo, el compañero de mi infancia, el prometido por mi padre. No le castigueis, señor, castigadme á mí sola.

—¿Quién habla aquí de castigos ni de señores, Blanca? ¿Tan ciega estás que no comprendes el objeto de mi venida? No hay aquí señores ni vasallos: hay un hombre atormentado por todas las penas del infierno, que, para llegar hasta tí, ha tenido que saltar por encima de charcos de sangre: un hombre que, tras empeñada lucha con su alma, viene á arrojarse á tus piés implorando compasion, y que, para ello, arrostra la furia de los elementos, la venganza de los hombres, y hasta la cólera de Dios.

Un estridente tableteo pareció contestar á aquella blasfemia, apagando por un momento la voz del comendador.

—Sí, Blanca,—prosiguió;—yo, el poderoso magnate ante quien se inclinan tantas voluntades, vengo á tí sediento de compasion. Yo pasaré mi vida á tus plantas como el lebrel más sumiso; tu voluntad será mi única ley, pero ten misericordia de mí, y no me rechaces cuando te imploro.

La doncella hizo un movimiento de disgusto y se apartó de D. Guillen, que, cayendo á sus plantas, asió con fuerza la flotante falda para retenerla á su lado.

—No huyas de mí,—continuó diciendo el cruzado con tono suplicante,—tiende una mano salvadora para sacarme del infierno en que batallo. Tú no sabes toda la amargura que envuelve mi existencia: tu alma virginal no puede comprender el abismo de horrores en que tu amor me ha sumido. Por tí he osado á todo; á la majestad de la ley; á la voz de mi conciencia: por tí el tigre sanguinario puede volverse manso cordero. No me rechaces, porque, faltos de luz mis ojos, falta de luz mi alma, sólo el fulgor de tus miradas puede guiarme á más venturoso destino.

—Apartad, D. Guillen, me causais horror.

¿Por qué infame arteria habeis llegado hasta mi estancia para insultar mi decoro? ¿Sois vos, freire de Montesa, el que así mancillais vuestros hábitos? ¿Sois vos, caballero y comendador de la órden, el que osais á una doncella desvalida? Mal religioso y mal caballero, así manchais la cruz de vuestro pecho como la cruz de vuestra espada.

Y con un ademan soberano se apartó del Comendador que se arrastraba á sus plantas.

—¡Por Dios, Blanca,—exclamó con angustioso afan.

—¿Y os atreveis á invocar el santo nombre de Dios? ¿Y no temeis que el rayo de su cólera os aniquile?

—Pues bien, no,—dijo el Comendador,—irguiéndose con su habitual fiereza, nada temo. Cansado de esta lucha que devora mi maldita existencia, á todo estoy resuelto.—Así la venganza de los hombres me persiga hasta el último suspiro de mi vida: así la mano de Dios venga á ponerse entre nosotros, hoy serás mia, por que tal es mi voluntad, y llegaré hasta tí aunque para ello tenga que saltar sobre las ruinas del mundo entero. Y echandóse atrás el manto avanzó con los brazos abiertos.

La tempestad, más furiosa que nunca, azotaba los cristales mal cerrados de la ventana. Una arremetida del huracan hizo saltar los débiles gozues, y la lámpara rodó, apagada, por el pavimento.

La doncella, paralizada por el terror, esperaba inmóvil, como el pobre pajarillo que no tiene valor ni áun para huir de la serpiente.

El Comendador avanzaba con el rostro cárdeno, los ojos saltando de sus órbitas, y los brazos abiertos.

Ya iba á estrechar la que creia segura presa, cuando, alzándose de pronto cual si surgiese de las entrañas de la tierra, se interpuso una figura lívida, desencajada, envuelta en blanco ropaje, que se ajustaba á su elevado talle como los pliegues de un sudario, y ensangrentado el rostro y las manos.

—¡Asesino, mal caballero! —gritó aquella aparicion,—yo te emplazo ante el tribunal de Dios, y en gaje de mi empeño te entrego la sangre que traidoramente has derramado. Y apoyando en la mejilla de D. Guillen una mano, que quedó estampada en sangre, cayó pesadamente sobre las losas de la estancia.

La fulgurante luz de los relámpagos iluminó el semblante cadavérico de Pedro Forner, que, luchando con la muerte, habia conseguido trepar por la escala, y que vencido por aquel esfuerzo, acababa de caer sin movimiento.

Ante aquella aparicion abrió la jóven sus grandes ojos azules con esa vaguedad escrutadora del que no alcanza á medir la extension de una desgracia que le hiere de improviso. Un velo de sombras se extendió sobre su inteligencia, y con actitud extraviada, se inclinó sobre el cuerpo de Forner, entonando con voz débil y conmovedora el oficio de difuntos. La desgraciada niña habia perdido la razon.

El Comendador, pálido y convulso, sintió los cabellos erizarse sobre su frente. La mancha de sangre quemaba su mejilla y su corazon. Sus piés, clavados al suelo, se negaban á todo movimiento, y contemplaba con espanto aquella figura blanca y sangrienta que parecia arrojada por Dios en defensa de la doncella.

Pero al llegar á su oido el canto funeral de la pobre loca, parecióle que el huracan y el trueno repetian aquel aterrador *de profundis*. El canto de los muertos se repetia de eco en eco por la extension del mundo entero, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, se lanzó á la ventana, dejóse caer á la calle, y huyó sin direccion y sin conciencia, salvando los barrancos, trasponiendo los cerros, golpeándose en los árboles, perseguido siempre por aquel canto funeral, hasta caer sin aliento, y casi sin vida, sobre las duras piedras de la senda.

Al despuntar el dia, los servidores de la casa de Forner hallaron á la pobre Blanca, suelto el cabello y desceñidas las ropas, meciéndose en un sitial, cual si arrullase el sueño de un niño, y salmodiando siempre el mismo canto religioso.

Ni contestó á ninguna pregunta, ni pareció conocer á los que la hablaban.

En el suelo veíanse las huellas de algunos hombres y un charco de sangre. Pedro Forner habia desaparecido.

A la misma hora entraba el Comendador en su convento con la cabeza desnuda, el calzado deshecho, lleno de jirones el manto, y con una mancha roja en la mejilla.

El suceso empezó á divulgarse, pero en voz baja, muy baja, pues nadie se atrevia á arrostrar las iras de D. Guillen de Moncada.

EL TOSAL DE CONSELL.

Han pasado muchos dias, y si la tierra no guarda memoria de la pasada tormenta, quedan vivos vestigios de las tempestades del alma, desencadenadas aquella noche.

El Comendador, como si hubiese despertado de un sueño espantoso, se estremecia al recordar sus crímenes, hijos de aquella locura furiosa que le ocasionára el amor de una mujer, y se maceraba en austera penitencia, dando vivas muestras de su arrepentimiento.

Envuelto siempre en el hábito de su órden, pasaba las horas arrodillado ante el altar orando fervorosamente para que la infinita misericordia de Dios perdonase sus pasados extravíos. Extenuaba su cuerpo con el ayuno y la disciplina, y era asombro de los villanos la clemencia y mansedumbre que habia sucedido á su natural áspero y justiciero.

Los caballeros *encomendados* (1) admiraban la piedad de su Comendador, y daban gracias al cielo, tanto por la conversion del pecador, cuanto por haber limpiado la órden de la fea mancha que en ella habian impreso las grandes culpas de aquel dignatario, y que no tenian ejemplo en los cortos anales de Montesa.

Pero aquel repentino cambio les inspiraba poca confianza, porque de vez en cuando se renovaban los síntomas de locura.

El austero penitente pasaba á veces horas enteras frotándose la mancha roja que se veia impresa en su mejilla, cual si á viva fuerza quisiera arrancarla de aquel sitio; y si, por acaso, pasaba cerca del convento la pobre loca, la inofensiva Blanca, entonando su eterno *de profundis*, agitábase D. Guillen en espantosa convulsion; sus cabellos, que en pocos dias se habian vuelto blancos, se enderezaban sobre su frente, y pintábase en su rostro tal expresion de terror, que los freires de Montesa llegaban á temer que estuviese poseido, y agolpaban exorcismos sobre exorcismos para que Lucifer soltase su presa.

Habíase intentado várias veces prohibir á la hermosa loca que pasára por las inmediaciones del castillo; pero el Comendador habia amenazado con graves penas al que osára molestar á la doncella, aceptando como una expiacion las terribles sensaciones que le producia aquel monótono canto.

Una noche D. Guillen, tras larga pesadilla, que le obligó á saltar de la tarima que le servia le lecho para entregarse á la oracion, pudo gozar algunos momentos de sueño reparador, pero no exento de visiones.

Soñaba que la Vírgen de Montesa, colocada sobre su cabecera, se acercaba á su oido y le decia con dulce acento: —«Comendador, tus culpas están perdonadas, pero falta la expiacion en la tierra. Convoca á todos los caballeros y á todos los vasallos de la encomienda, y asistan á una misa de difuntos por las almas de los que mataste. Ponte en gracia ántes de empezar el oficio divino, y cuando éste concluya, cesarán para siempre tus dolores.»

¿Qué era entre tanto de la pobre Blanca?

Inofensiva siempre y siempre dulce, vagaba por los campos sin objeto, sueltos los cabellos de oro, jugando con las flores, llamando á los pajarillos, hablando con los ecos de la montaña, y entonando á cada paso, con triste y desgarrador acento, aquel canto funeral que erizaba el cabello del Comendador.

Sus pajes la seguian en tan inocentes excursiones, y algunas veces no podian llevarla á su aposento ni áun en las más frias horas de la noche, ni hacerle tomar otro alimento que las frutas que recogia ella misma, ó la taza de leche y el trozo de pan negro que, cariñosamente, le ofrecian los pastores del contorno.

¡Pobre víctima de pasiones funestas que la encontraron en su camino de esterminio, y que, por no encontrar la senda del rencor y la venganza, escondió su inocencia celestial entre los pliegues de su locura!

Es la noche siguiente á aquella en que el Comendador recibiera la inspiracion de su Santa patrona. Un bando, publicado á són de trompeta, obligaba á todos los feudatarios y pecheros residentes en Albocacer á concurrir al dia siguiente á la iglesia, donde debia celebrarse un solemne oficio de difuntos, con asistencia de todo el capítulo.

Hácia la parte meridional del pueblo se distinguia entre las sombras una loma bastante elevada, en cuyo punto culminante vacilaban aún las ruinosas paredes de una antigua atalaya de los fronteros almohades, y poco más abajo, una modestísima vivienda, en que moraba un anciano penitente.

Si preguntais á cualquier campesino de los contornos como se llama aquel sitio, os contestará sin vacilar en el fácil dialecto del país *El Tosal del Consell, La Loma del Consejo*. ¿Y por qué se llama así? A esta segunda pregunta os responderán casi todos encogiéndose de hombros, pero algunos podrian relataros el orígen de aquel nombre que ha llegado hasta nosotros. Como ese orígen se encarna en nuestra narracion, descorramos un poco más el sudario de plomo que cubre los restos del pasado, y ved vosotros mismos lo que pocos campesinos pudieran referiros.

Despues del toque de la queda, y cuando no sólo los campos si no las calles del pueblo ofrecian el cuadro más acabado de soledad y de reposo, el penitente que moraba cerca de la atalaya vió cruzar algunos hombres, encubiertos por sus mantos, y más áun por las sombras de la noche, que fueron penetrando uno á uno, y con cortos intervalos, por el desportillado muro de la solitaria torre.

FEDERICO G. CABALLERO.

(*Se continuará.*)

(1) Los Comendadores tenian á su lado tantos caballeros de la órden como podian sostener y equipar, y se llamaban encomendados.

SUSCRICION

PARA SOCORRO DE LAS ESTANQUERAS DE SAN FERNANDO.

Con posterioridad á la publicacion de la última lista de donativos para socorro de las Estanqueras de San Fernando, se han recibido con igual objeto las siguientes cantidades:

	Reales.
D. L. R. por el trasporte gratuito de un baul desde Madrid á San Fernando.	18
P. V. (de Barcelona)	26
Sr. D. Luis Isasi (de Lóndres)	200
» **Alejandro Ramirez** (de la Habana)	1.000
Por mano de un caballero desconocido	80
Por mano de una señora desconocida	200
Sra. D.ª Leocadia Cabrera y Serrano	600
TOTAL	2.124

Estos dos mil ciento veinticuatro reales, unidos á los seis mil setecientos cincuenta y seis y veinticinco céntimos á que ascendia la suma anterior, componen un total de ocho mil ochocientos ochenta reales y veinticinco céntimos; de cuya percepcion por las interesadas tenemos el correspondiente recibo, firmado ante respetables testigos de aquella ciudad, y acompañado de las más cariñosas y sentidas frases de gratitud para todos cuantos han tomado parte en tan benéfica obra.

Las Estanqueras de San Fernando, que quedaron en la mayor desdicha por la muerte de su hermana, tienen hoy el mismo estanco de que aquélla era titular, todas las ropas y efectos de la difunta, un capitalito de que pueden ayudarse durante su vida, y la simpatía de muchas personas que al ejercer su caridad de presente, se han ofrecido para las eventualidades del porvenir.

En la noche del 6 del actual se presentó por primera vez al público de esta capital, en el Teatro y Circo de Madrid, el reputado profesor de prestidigitacion y física recreativas, Sr. Buatier de Kolta, y ejecutó con habilidad y limpieza notables una serie de juegos y experimentos que agradaron á la escogida concurrencia que llenaba el elegante coliseo.

El Sr. Buatier de Kolta viene precedido de gran reputacion, y creemos que merecida.

Mr. E. Denné Schmitz, «Agencia general de publicaciones para España y América», *París*, 15, *Rue Mosigny*, continúa admitiendo abonos á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para cualquier punto del Extranjero y de Ultramar.

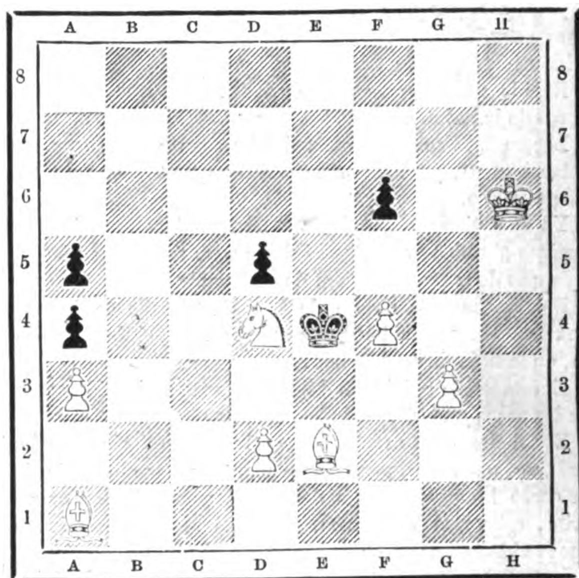
AJEDREZ

Solucion al problema núm. 18.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A á 5 H.	P 3 C á 2 C.
2.ª A á 8 E.	R á 1 D.
3.ª A toma P 4 A.	R á 1 C.
4.ª T toma P 7 B.	R á 1 D.
5.ª T á 1 B, jaque y mate.	

PROBLEMA NÚM. 19.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en 4 jugadas.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XXVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Julio de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas..........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—Los fusilamientos de Dorregaray.—Manifiesto á las naciones extranjeras.—El motin de Almaden. Los ingenieros Monasterio y Buceta.—Traslacion de los cadáveres á Madrid.—La cuestion de Hacienda.—La Bolsa.—Disidencias.—El partido alfonsino.—Hechos de armas.—Un manifiesto del Sr. Ulloa.—Aprestos en el Norte.

EXTERIOR.—La situacion política en Francia.—Voto de censura.—Derrota del ministerio.—Proposicion pidiendo la disolucion de la Asamblea.—Actitud del mariscal Mac-Mahon.—Temores de disturbios.—El manifiesto del Conde de Chambord.—El obispo de Paderbodn.—De terne á terne.—Tentativa de asesinato contra el príncipe de Bismarck.—Ultimas noticias.

Aun no se ha desvanecido la triste impresion de los lamentables sucesos referidos en nuestra última revista. Por el contrario, á medida que pasan los dias y reciben completa confirmacion los pormenores de lo ocurrido en el Norte, el ánimo se contrista más y más ante el espectáculo que acaba de ofrecer á nuestros ojos la guerra fratricida que cubre de luto nuestro suelo.

¡Cuánta sangre generosa vertida en esa lucha de exterminio! Al anunciarse la sensible pérdida que nuestro ejército ha sufrido cerca de Estella en la persona de su ilustre caudillo, habíase dicho que Dorregaray habia diezmado y hecho fusilar á los prisioneros cogidos en aquel desgraciado encuentro. La noticia se ha confirmado por desgracia. En un manifiesto dirigido á los gobiernos extranjeros el jefe carlista pretende excusar este acto de barbarie, alegando haberle cometido en castigo de los desmanes del ejército republicano.

Se ha dicho que el propósito de Dorregaray ha sido desvanecer las sospechas de que iba á hacer traicion á la causa de D. Cárlos, y á facilitar un convenio que pusiera término á la guerra civil en el Norte. Cualquiera que sea la explicacion del hecho, no puede verse en él más que un ejemplo de insigne atrocidad, y un doloroso efecto de la guerra que tantos estragos ha causado ya en nuestro país.

¡Triste mision la del cronista que se ve obligado á prolongar un dia y otro el cuento de sucesos lamentables! Como si no fueran bastantes las víctimas inmoladas al encono político, otras no ménos sensibles ha ocasionado estos dias la perversion moral.

Los detalles de los crímenes cometidos por los operarios de las minas de Almaden han recibido plena confirmacion. La primera víctima de la escena tumultuaria ocurrida en aquel punto, fué el ingeniero primero señor Buceta, inhumanamente asesinado por algunos operarios destajistas, que le acribillaron á puñaladas. No contentos con esto los amotinados mataron á tiros y estrangularon bárbaramente al ingeniero inspector Sr. Monasterio, que acudió confiadamente al sitio del suceso.

Los periódicos han insertado algunos datos biográficos acerca de estas dos víctimas de las iras de unos desalmados.

«Don José de Monasterio y Correa, dice una publicacion, se habia distinguido siempre en los distri-



LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA CONDESA DE VILCHES: † el 6 del actual.

tos en que ha servido como ingeniero jefe, especialmente en los de Murcia y Almería, donde ha dejado muy buenos recuerdos por su inteligencia y actividad. Fué profesor de mecánica, construccion y metalurgia en la Escuela de Minas, y más tarde director de la misma, cuyo destino en la actualidad desempeñaba. Comisionado por el Ministerio de Hacienda para adquirir en el extranjero y establecer en las minas de Almaden las nuevas máquinas de extraccion, desagüe y subida y bajada de operarios, y otras várias que hace poco están en ejercicio, desempeñó perfectamente su encargo, produciendo grandes ventajas en la explotacion.

»El Sr. Monasterio era inspector general de segunda clase del Cuerpo de Minas, y fué senador del Reino en la segunda legislatura del año 1872, conquistándole su fácil palabra en muy corto tiempo un distinguido puesto entre nuestros oradores. De carácter afable y bondadoso, de talento poco comun, y poseyendo un caudal de ciencia y erudicion que sus trabajos han puesto de manifiesto brillantemente, Monasterio deja un gran vacío en el Cuerpo de Minas, donde era de todos querido y respetado, al par que España pierde con él un vigoroso auxiliar y un infatigable y celoso propagador de los adelantos de nuestra industria.»

Los cadáveres de los infortunados ingenieros Monasterio y Buceta han sido trasladados á Madrid, donde se han celebrado sus funerales y donde ha sido muy sentido su desgraciado fin.

Nosotros, que teníamos la satisfaccion de contar al señor Monasterio y Correa en el número de los colaboradores de esta Revista, publicamos hoy con verdadero sentimiento el último artículo del mismo, relativo á las minas de Almaden, y en el número próximo darémos el retrato de aquel desventurado mártir del deber y de la ciencia.

°°°

La marejada ha sido grande estos dias en el mundo político y en las regiones burocráticas. Las cuestiones de Hacienda y la baja considerable de los fondos en la Bolsa han sido objeto de gran preocupacion. El 3 por 100 ha llegado á cotizarse á 10,50. Es el cambio más bajo que se habia conocido en muchos años. Los valores se han repuesto despues algun tanto; pero el estado que atraviesa la Hacienda no puede ménos de producir profundo malestar en las clases que tantos sacrificios están haciendo para ayudar al Gobierno á hacer frente á la guerra civil.

Miéntras en estas clases sube de punto la inquietud por el porvenir, los círculos políticos se preocupan grandemente de las disidencias que dividen á los partidos, disidencias que en la semana trascurrida han sido pasto de todas las conversaciones.

Los alarmistas han arrojado al campo de las conjeturas noticias de divisiones en el campo ministerial y presagios de próximas crísis. Estos pronósticos no se han confirmado, ni parece probable que en estas circunstancias, y miéntras no se agrave la cuestion del Norte, se arrostren las dificultades que presenta un cambio ministerial.

Más evidente es la disidencia que ha estallado en el campo alfonsino, entre los que conceptúan que la restauracion está completamente reñida con lo que existia ántes de la revolucion de Setiembre, aceptando únicamente cuanto sea compatible con la monarquía constitucional, y los que entienden que el sentido de la restauracion es volver al órden de cosas anterior á aquel movimiento. Periódicos muy importantes del partido alfonsino han empezado á revelar las graves divisiones que existen en el seno de su comunion, y es posible que en una próxima y solemne polémica se definan claramente las diversas tendencias que aspiran al restablecimiento de la dinastía.

°°°

La bizarra defensa de Teruel contra los carlistas, la derrota de la faccion de Faes y Ruperto Blanco, en Rioseco, son los dos hechos de armas más señalados de que nos han dado noticia en estos últimos dias los despachos oficiales.

Del Norte no se han recibido noticias importantes, si bien de un momento á otro pueden dar las operaciones resultados de trascendencia. El general Zavala se hallaba el 10 en Logroño y el general Moriones en Tafalla.

El Sr. Ulloa se disponia á dirigir un manifiesto á las naciones extranjeras, rechazando las afirmaciones consignadas por el cabecilla Dorregaray en el documento en que, como ántes hemos dicho, intenta disculparse del fusilamiento de los prisioneros.

Por lo demas, el Gobierno ha activado en gran manera la organizacion de los nuevos recursos con que se propone dar mayor impulso á la campaña del Norte.

°°°

En el momento en que trazamos estas líneas circulan graves rumores sobre la situacion de Francia. A consecuencia de haber sido suspendido de órden del Gobierno y por quince dias el periódico *La Union*, por haber publicado la anunciada carta-manifiesto del Conde de Chambord, los legitimistas de la Asamblea presentaron un voto de censura contra el Ministerio. Como los republicanos de la extrema izquierda estaban en oposicion con éste por creerle imperialista, al votarse dicha proposicion el Ministerio ha sido derrotado.

Defendió, en primer lugar, su proposicion el diputado legitimista Mr. Brunn, censurando al Gobierno por las expresiones de que se habia servido para calificar un documento (la carta-manifiesto del Conde de Chambord) digno de respeto, y despues de várias contestaciones entre el diputado interpelante y el ministro del Interior, aquélla fué desechada por 379 votos contra 80.

Esta votacion es importantísima, puesto que revela claramente que en la actual Asamblea de Versalles el grupo de legitimistas sinceros, partidarios *à outrance* de la monarquía de Enrique V, es uno de los ménos numerosos.

Pero subió despues á la tribuna el diputado Mr. Paris, proponiendo la aprobacion de una órden del dia, en la cual se decia que la Asamblea estaba resuelta á sostener enérgicamente los poderes que habia conferido al mariscal Mac-Mahon, dando á éste el título de *Presidente de la República*, y aunque el Vicepresidente del Consejo y ministro de la Guerra, general Cissey, declaró que el Gobierno aceptaba y patrocinaba esta órden del dia, es lo cierto que fué desechada por 368 votos contra 331.

Por último, el general Changarnier llegó á punto de prestar socorro al ya derrotado Ministerio, y proponiendo la órden del dia pura y simplemente, «porque urgia discutir la ley sobre el sueldo que debiera fijarse para en adelante á los sargentos del ejército», fué aceptada la propuesta y aprobada aquélla por 339 votos contra 315—alcanzando, segun se ve, el Ministerio, una pobre mayoría de 24 votos.

Las noticias de Versalles nos anuncia en estos momentos que se ha presentado una proposicion á la Asamblea pidiendo su disolucion, y que se espera un mensaje del mariscal Mac-Mahon pidiendo que se organice la constitucion de sus poderes.

La confusion era grande; temíanse serios disturbios, y presentábase á Mac-Mahon resuelto á sostener el setenado y la continuacion del Gabinete.

Se ve, pues, que la Francia atraviesa en estos momentos una situacion no ménos difícil que la nuestra. La crísis en que se halla empeñada preocupa hondamente la atencion pública, y se aguarda con cierta ansiedad el resultado del conflicto, que á última hora procurarémos poner en conocimiento de nuestros lectores.

°°°

El manifiesto del Conde de Chambord, que ha dado ocasion á los sucesos de que está siendo teatro la nacion vecina, ha llamado la atencion de la prensa europea. En la imposibilidad de insertarlo íntegro, transcribirémos aquí sus párrafos principales.

Dicen así:

«Franceses: Habeis pedido la salud de la patria á soluciones temporales, y segun parece estais á punto de correr nuevas aventuras.

»Cada revolucion de las ocurridas en ochenta años ha demostrado palpablemente el temperamento monárquico del país.

»Francia necesita la monarquía. *El nacimiento me ha hecho vuestro rey.*

»Faltaria al más sagrado de mis deberes si en estos instantes solemnes no intentase un supremo esfuerzo para derribar la barrera de preocupaciones que todavía me separa de vosotros.

. . . .

. . . .

»Quiero un poder reparador y fuerte; Francia lo quiere tanto como yo. Su interes la impulsa, su instinto lo reclama.

»Se buscan alianzas sérias y duraderas; todo el mundo comprende que la monarquía tradicional es la única que puede procurárnoslas.

»Quiero encontrar en los representantes de la nacion auxiliares vigilantes para el exámen de las cuestiones sometidas á su inspeccion; *pero no quiero esas luchas estériles de Parlamento de las cuales á menudo resulta el soberano debilitado é impotente; y si rechazo la fórmula, importada del extranjero y repudiada por todas nuestras tradiciones nacionales, de que el rey reina y no gobierna, áun en esto me siento perfectamente acorde con los deseos de la inmensa mayoría que no comprende nada de esas ficciones y está cansada de esas mentiras.*

»Franceses: Hoy, como ayer, estoy dispuesto.

»La casa de Francia está sincera y lealmente reconciliada. Organizaos (*ralliez-vous*) tras ella, llenos de confianza.

»¡Basta de divisiones ya! ¡pensemos en los males de la patria! ¿No ha sufrido bastante? ¿No es tiempo de devolverle, con su secular monarquía, la prosperidad, la seguridad, la dignidad, la grandeza y todo ese cortejo de fecundas libertades que nunca lograréis á no ser por ella?

»La obra es laboriosa, pero con la ayuda de Dios podemos cumplirla.

»¡Que cada uno en su conciencia pese las responsabilidades del presente y piense en la severidad de la historia!—ENRIQUE.—2 Julio, 1874.»

°°°

El gobierno prusiano continúa su política de encono contra los prelados alemanes. La severidad con que procede en este asunto de su especial predileccion está dando ocasion á episodios tan singulares como el que vamos á referir.

La autoridad civil previno dias pasados al obispo de Paderbodn, condenado á várias multas, y eventualmente á prision, que se constituyera en la cárcel para cumplir la sentencia que contra él habia recaido. Una persona de la poblacion, al tener noticia de la conducta que se observaba con el prelado, se presentó á satisfacer las multas que éste debia. Pero el obispo protestó inmediatamente contra el pago, hecho sin su conocimiento y contra su voluntad.

El caso era imprevisto, y el tribunal de Paderbodn se veia en un conflicto para resolverlo. En la fecha á que alcanzan las últimas noticias de Berlin, no habia tomado providencia alguna.

No es la guerra contra el clero la única que preocupa la atencion de aquel Gobierno. Si hemos de dar crédito á un despacho que publica el *Daily-News*, de Lóndres, la revista anual de la guarnicion de Berlin, que se verifica generalmente en otoño, se efectuará esta vez muy en breve, y tendrá una importancia excepcional, viniendo á ser una especie de contestacion á la revista pasada el domingo 28 de Junio por el mariscal Mac-Mahon en el bosque de Bolonia.

De terne á terne.

Antes de concluir este párrafo, debemos dar cuenta de varios telégramas recibidos hoy, y fechados ayer, 13, en Kissingen, segun los cuales el príncipe de Bismarck, que se hallaba en dicha poblacion tomando baños, ha sido objeto de una tentativa de asesinato.

Un aldeano natural de Magdeburgo, llamado Kellermann, tonelero, y miembro de la sociedad *Union de obreros*, de Salzwedell, ha disparado un tiro de revolver contra el primer ministro del emperador Guillermo, hiriéndole ligeramente en la mano derecha.

El aldeano ha estado á punto de ser muerto por la muchedumbre, y el príncipe de Bismarck, paseando en carretela descubierta por las calles de Kissingen despues de la tentativa, ha sido objeto de una ovacion entusiasta.

Preso el criminal en el acto, ha declarado ante el juez correspondiente que su intencion era dar muerte al Príncipe, confesando ademas que habia una conspiracion para realizar el crímen, pero negándose á dar detalles y á citar los nombres de sus cómplices.

Todavía no dicen los telégramas cual ha sido el móvil que ha impulsado al paisano de Magdeburgo, pero no será extraño que entren por mucho en este suceso las deplorables cuestiones religiosas que se agitan actualmente en el imperio de Alemania.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

A la hora de entrar en máquina el presente número circulan algunas noticias oficiales relativas á los ataques contra Puigcerdá, por los carlistas de Cataluña al mando de Saballs, y contra Cuenca, por las facciones que acaudilla D. Alfonso.

Segun despachos del capitan general de Cataluña, la heróica villa de Puigcerdá ha rechazado valientemente al enemigo, que ha hecho sobre la plaza muchos disparos de cañon y obus desde el dia 12, no causando afortunadamente sino leves desperfectos. Los animosos defensores contestaron con calma y acierto, desmontando una pieza de los carlistas y obligando á éstos á retirarse á respetable distancia.

Las columnas de los jefes Cañas y Cirlot habian salido en combinacion para auxiliar á la plaza sitiada, que estará ya libre á la hora presente.

El ataque contra Cuenca por las facciones de D. Alfonso debió empezar en la madrugada del 13, segun parte del gobernador de Guadalajara. Los carlistas tenian colocados dos cañones en el cerro del Socorro y otro en la Merced, y el fuego dirigido contra la ciudad, que se resistia valerosamente, continuaba á las diez de la mañana del mismo dia.

Componen la guarnicion de la plaza un batallon del ejército, otro de voluntarios y dos piezas de artillería, y el jefe militar es el brigadier Iglesias.

El Gobierno ha dispuesto, con actividad laudable, que marchen tropas de todas armas en auxilio de los que tan bravamente combaten contra fuerzas muy superiores, y en estos momentos deben hallarse á corta distancia de Cuenca (segun dice un periódico de noticias), entre otras fuerzas, cinco batallones, doce piezas de artillería y dos escuadrones.

Puigcerdá y Cuenca imitan, segun se ve, el honroso ejemplo que ha ofrecido recientemente la esforzada Teruel, rechazando con grandes pérdidas al grueso de las facciones reunidas de Aragon y el Maestrazgo.

14 de Julio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

LA EXCMA. SRA. CONDESA DE VILCHES. (Véase la página 406.)

PRADERA DE LA «BOCA DEL ASNO», EN BALSAIN.

Los aficionados á excursiones campestres que hayan estado en la Granja, conocerán seguramente la célebre pradera de la *Boca del Asno* en los pinares de Balsain, llamada así por dos grandes piedras sobrepuestas que semejan la cabeza del paciente rucio, y por las que circula copioso raudal de cristalinas aguas. A la sombra de seculares árboles, sobre una alfombra siempre fresca de menuda hierba, y contemplando el dilatado y frondoso bosque de Balsain, con sus mil cambiantes de luz y de paisajes, coronados por las elevadísimas montañas de Peñalara, Siete Picos y el Monton de Trigo, se han celebrado muchos régios banquetes, y populares alegres meriendas, y es el sitio en que las autoridades de la provincia de Segovia ofrecian á los reyes, cuando éstos iban de jornada, sus respetos, á la vez que delicados obsequios, refrescos y descanso.

Su fácil acceso por la carretera de Madrid, su poético camino de *Las Pasaderas*, que es por sí solo bastante á acreditar el buen gusto de Cárlos III, y su proximidad á La Granja, han contribuido á dar á este sitio grande celebridad; aunque son tantos los que ofrecen los alrededores de la antigua granja de San Ildefonso, de los monjes Jerónimos del Parral de Segovia, que tal vez en otro número tratarémos de ellos con la extension debida.

Réstanos añadir que el grabado de la pág. 404, hecho sobre fotografía del Sr. Laurent, retrata el ameno lugar que mencionamos en el epígrafe de estas breves líneas.

EXPOSICION REGIONAL
DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE EN MADRID.—JOYERÍA
DE LOS SRES. MASRIERA É HIJOS.

Uno de los más elocuentes testimonios del gran progreso alcanzado por la industria nacional, entre tantos como presenta la exposicion del paseo del Cisne, consiste en la coleccion de joyas y obras de orfebrería presentadas por los Sres. Masriera é hijos, de Barcelona. El hermoso templete greco-romano que las encierra, y que ocupa el centro del grabado de la pág. 405, atrae desde luégo la atencion, previniéndola por el buen gusto de esa instalacion rica y tan bien calculada para el objeto, revelado por los nombres de Benvenutto Cellini, Jácome Trezzo y otros maestros del arte, esculpidos en los jarrones que adornan la base.

Los Sres. Masriera é hijos siguen las huellas de estos modelos que se han propuesto, sustrayéndose á la influencia servil de las corrientes transpirenáicas é inspirándose en el sentimiento de la patria, que da á sus obras un carácter de originalidad y un atractivo de que carecen las joyas de pacotilla *fabricadas* como artículo comercial exclusivamente. Preciso era que, siguiendo los preceptos de la moda, ofrecieran al gusto dominante las preseas buscadas en estos momentos como elegante novedad, y tiénenlas los señores Masriera de tan bonitas formas, de tan delicada eleccion en las piedras y exquisito montaje como las de más lucimiento de los escaparates del *Palais Royal*, dando fe de la procedencia las palabras castellanas en brillantes que fijan el destino de ciertas joyas, sustituyendo al consabido *souvenir d'amour*. El jade oriental y el ónix combinados con piedras poco vulgares, cual son el zafiro, agua marina, ópalo y algunas otras, son materiales de que sacan gran partido los Sres. Masriera, formando joyas que unen á la severidad del gusto una novedad encantadora.

Como especialidad de estos artistas deben citarse los esmaltes. El estudio y las experiencias de vitrificacion les han descubierto procedimientos novísimos, que vienen á fijar en los metales la misteriosa traza de la fotografía, ya con el colorido natural de la persona retratada, ya con un solo tono, negro, sepia, azul, que copia los medallones del arte griego; elemento de ornamentacion que utilizan en la joyería; pero se observa que ninguno de los ensayos en la antigüedad, como en modernas edades, ha escapado á la inteligente investigacion de los aurífices barceloneses, hallándose en sus obras felices reminiscencias de la orfebrería pompeyana, de las clásicas curvas de Etruria y de Aténas y de las singulares concepciones de Ménphis, de Tébas y del Japon.

A todos estos estilos añaden, con amor, otro nacional, el muzárabe, que presta á los objetos de arte una originalidad y encanto indecibles. Entre varios aderecitos y joyas sueltas, pertenece á este género una copa de oro, representada en la parte izquierda de la base de nuestro grabado, que es digna de figurar en un museo.

A estas manifestaciones, llamadas por los ingleses *testimonials*, en que hace el ingenio por la composicion y el dibujo tanto como por el cincel, muestran predileccion, como verdaderos artistas, los Sres. Masriera. Las tres piezas de centro de mesa que ocupan el sitio preferente del escaparate, la escribanía de Cervántes que con el busto del príncipe de los ingenios combina los títulos de sus obras, el plato egipcio, el prendero pompeyano de plata oxidada, todos esos otros objetos que el artista Sr. Padró ha copiado del natural y puesto por orla del templete que los contiene en la Exposicion, acreditan que no se han perdido en nuestro país ni la aptitud ni las tradiciones de Juan de Arfe Villafañe.

La instalacion que aparece en segundo término, en el grabado, es de los Sres. Maudrí y Compañía, de Barcelona, de cedro, con fondo de seda azul oscuro, presentando en bella combinacion la historia del hilado y tejido del algodon. Las pacas en bruto sirven de base á una columnata formada por el mismo algodon en rama, en cinta y en hilo, en los carreteles y husos que lo van transformando. En el centro aparece la trama, descendiendo en forma de cascada, que arroja las piezas de tela concluidas á un balconcillo de husos y carreteles.

PARÍS.—INTERIOR DEL GRAN SALON DE LOS «BAÑOS DELIGNY», EN EL SENA.

Entre los muchos sitios de recreo que posee la capital de la vecina república, ninguno ofrece mayor atractivo, durante la estacion presente, para el parisiense de pura raza, que los grandes salones de baños que se encuentran situados en las márgenes del caudaloso Sena, desde el Puente Real hasta las pintorescas poblaciones de Bercy y Billancourt.

Los magníficos *Bains Deligny* son frecuentados por las gentes *du monde* y de la elegancia, que por sus quehaceres están obligados á pasar en París los meses del estío; á los *Bains Henry IV* acuden diariamente los comerciantes y los almacenistas de géneros; los *Bains Petit* son el recurso de los estudiantes de la Universidad, del Colegio Politécnico, de las Escuelas especiales, etc., y así puede decirse que cada clase de la abigarrada sociedad parisiense tiene predileccion especial por determinados *Bains*, ya por las condiciones de *comfort*, ya por la baratura del baño, puesto que los hay desde 15 céntimos á 2 francos.

En todos ellos, el interior se halla decorado con elegancia, imitando algunos las famosas *thermas* de los antiguos romanos; otros, sorprendentes grutas con lagos y cascadas; muchos orientales salones, copia exacta de los más suntuosos de la Alhambra y de los palacios del Cairo; y en el exterior, aunque formando una dependencia de los mismos establecimientos de baños, instálanse, durante la temporada, cafés, *restaurants*, cervecerías, y hasta oficinas de farmacia y salas de curacion para ciertos sucesos imprevistos.

Ademas del *Grand Bain*, cuya profundidad varía entre uno y cinco metros, y donde nadan y se zambullen centenares de personas, hay tambien departamentos reservados, lindos retretes que semejan delicados *boudoirs*, para las que gustan apartarse de la confusion y algazara que reinan siempre en el patio general.

El aspecto que ofrece el interior de éste no puede ser más pintoresco.

Innumerables bañistas y curiosos llenan el espacioso recinto, unos bañándose, nadando, recibiendo lecciones de natacion; otros envueltos en ancha sábana, *à l'espagnole;* éstos fumando tranquilamente; aquéllos sentados con verdadera indolencia, *with true oriental nonchalance*, segun la frase gráfica de los ingleses.

La gran lámina que damos en las páginas 408 y 409 representa el salon principal de los *Bains Deligny*.

Ciertamente, que los magníficos establecimientos balnearios de las márgenes del Sena pueden compararse con las groteseas cabañas de esteras y palos viejos que se ofrece á los bañistas en el enjuto cauce del pobre Manzanáres.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

Compañías de bagajeros del ejército, cerca de Abarzuza. Tres grabados alusivos á los acontecimientos militares que se desenvuelven en las provincias del Norte publicamos en la pág. 412, representando el primero una seccion de las compañías de bagajeros que siguen al ejército.

Desde que el ilustre Marqués del Duero se puso al frente del cuerpo de ejército que coronó victorioso las alturas de Muñecas y Castrejana en los últimos dias de Abril, y entró como libertador en la invicta Bilbao el 2 de Mayo, acompaña siempre á las tropas de la nacion un número considerable de bagajes de todas clases, de carros y á lomo, necesarios para trasportar el enorme material de guerra á traves de las montañas y tortuosas veredas del fragoso país que está siendo principal teatro de la presente lucha.

Merced á estos medios de trasporte, y á los bien combinados movimientos que dirigia personalmente el general en jefe, el ejército se trasladó en tiempo oportuno desde Bilbao á Vitoria y Logroño, para encaminarse en seguida á la línea de ataque delante de la quebrada sierra de Estella, en la cual tuvieron lugar los últimos hechos de armas que ya hemos referido en el número anterior.

Una fuerte seccion de bagajeros se situaba á retaguardia de las tropas de ataque, para desempeñar activamente los servicios que fueren necesarios, y la que representa el indicado grabado permaneció en las cercanías de Abarzuza durante la accion del 27 de Junio.

Accion del 25: toma de las posiciones carlistas en el monte Esquinza.—En este cróquis, que debemos á la afectuosa solicitud del Sr. D. Emilio Pichot, se bosqueja en pequeño panorama la importante accion del 25 de Junio, en la cual las tropas desalojaron á los carlistas de las trincheras y reductos que ocupaban en el monte Esquinza, no léjos de Villatuerta y Monte-Jurra, para oponerse al paso del ejército. —Representa la marcha desde Oteiza, flanqueando un rio y las elevadas cumbres inmediatas.

El jefe carlista Mendiri durante la accion de Monte-Muro. —Sabido es que la tenaz resistencia opuesta por el enemigo al paso del ejército, aunque fundada principalmente en las obras de defensa que le protegian, fué sostenida en la línea de vanguardia por el jefe Mendiri, antiguo oficial del ejército, miéntras el titulado general Dorregaray ejercia el mando en jefe.

A este hecho se refiere el tercer grabado de la citada página 412.

MODELOS DE CONSTRUCCIONES MILITARES.
PARQUES Y PUENTES DE CAMPAÑA.—INTERIOR DE UN ALMACEN DE PÓLVORA.

En la ocasion presente, cuando las operaciones y sucesos de la guerra en el Norte preocupan tan vivamente á todos los españoles, no es posible olvidarse de los escogidos modelos de construcciones y efectos militares que existen en el Museo de Ingenieros de esta capital, dirigido hasta hace pocos meses por el ilustrado coronel D. Angel Rodriguez Arroquia, que en la actualidad desempeña un cargo importante en el ejército del Norte.

Entre los muchos que allí se admiran, y que desenvuelven en variado panorama toda la ciencia del ingeniero, deben citarse los que representan todos los sistemas de fortificacion españoles y extranjeros, desde los más antiguos hasta el propuesto en 1868 por el mencionado Sr. de Arroquia, que fué premiado con medalla de oro; los que figuran las plazas de Cádiz, Tarifa, Cartagena, Figueras, Santoña y otras, con todas sus obras de defensa; los de los memorables sitios de Zaragoza y Gerona; el de la batalla y rendicion de Bailén; los de la última gloriosa campaña de Africa, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Ademas de estos preciosos modelos, ejecutados en relieve con escrupulosa exactitud en los detalles, hay riquísimas colecciones de materiales de construccion, clasificados convenientemente, y que proceden de las provincias de la Península y de Ultramar, y otros muchos modelos de efectos de campamento, de obras de ataque y de trinchera y mina, de herramientas y útiles que se emplean en tales trabajos, de parques de campaña y trenes á lomo, etc.

Estos últimos, ó sean el parque ligero de campaña y el puente militar, están figurados en los primeros grabados de la pág. 413; su uso es necesario actualmente en la guerra que devasta nuestras provincias del Norte, y recordarémos aquí que el tren de puente, llevado á lomo por mulos, como la artillería de montaña, y entre cuyos accesorios figuran algunos botes de goma y *caoutchouc*, de armadura articulada, sirvió ya á nuestras tropas en la guerra de Africa.

El último grabado de la misma página representa el modelo de un almacen de pólvora (seccion vertical), que está construido con las condiciones de seguridad que exigen los adelantos modernos en el arma de artillería, á fin de librar el depósito de los efectos destructores que producen los proyectiles: su cubierta es esférica al anterior, y sobre la gruesa bóveda de fábrica de mampostería tiene una fuerte capa de tierra arcillosa que la resguarda perfectamente.

BUSTO DE JULIO CÉSAR, EN MÁRMOL EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO.

Sabido es que una de las colecciones más escogidas de objetos artísticos é históricos, restos vivos, por decirlo así, de las civilizaciones antiguas, se guarda como rico tesoro, de valor inapreciable, en el Museo Británico (*Brithis Museum*) de Lóndres.

Hállanse en él clasificados los objetos con profundo conocimiento de la historia, y el observador y el artista, al examinar las espaciosas galerías de aquel establecimiento, que representan una suma incomparable de desvelos y cuidados, encuentran en órden perfecto desde primeras toscas reliquias de las edades prehistóricas hasta objetos delicados del arte, correspondientes al período greco-romano.

Un salon está destinado á guardar antiquísimos documentos escritos, como papyros de época muy remota, y apógrafos de los tiempos medios; otro encierra notables restos de construcciones anteriores á la era cristiana, entre los cuales ocupa lugar primero una abundante coleccion procedente de los pueblos orientales; en otro figuran escogidas muestras de objetos de arte, cual la magnífica coleccion de retratos de los emperadores romanos, desde César y Augusto á Caracalla, única en su clase.

A esta última pertenece el busto en mármol que copia nuestro grabado de la pág. 416, y que representa á Julio César, el afortunado vencedor de Pompeyo.

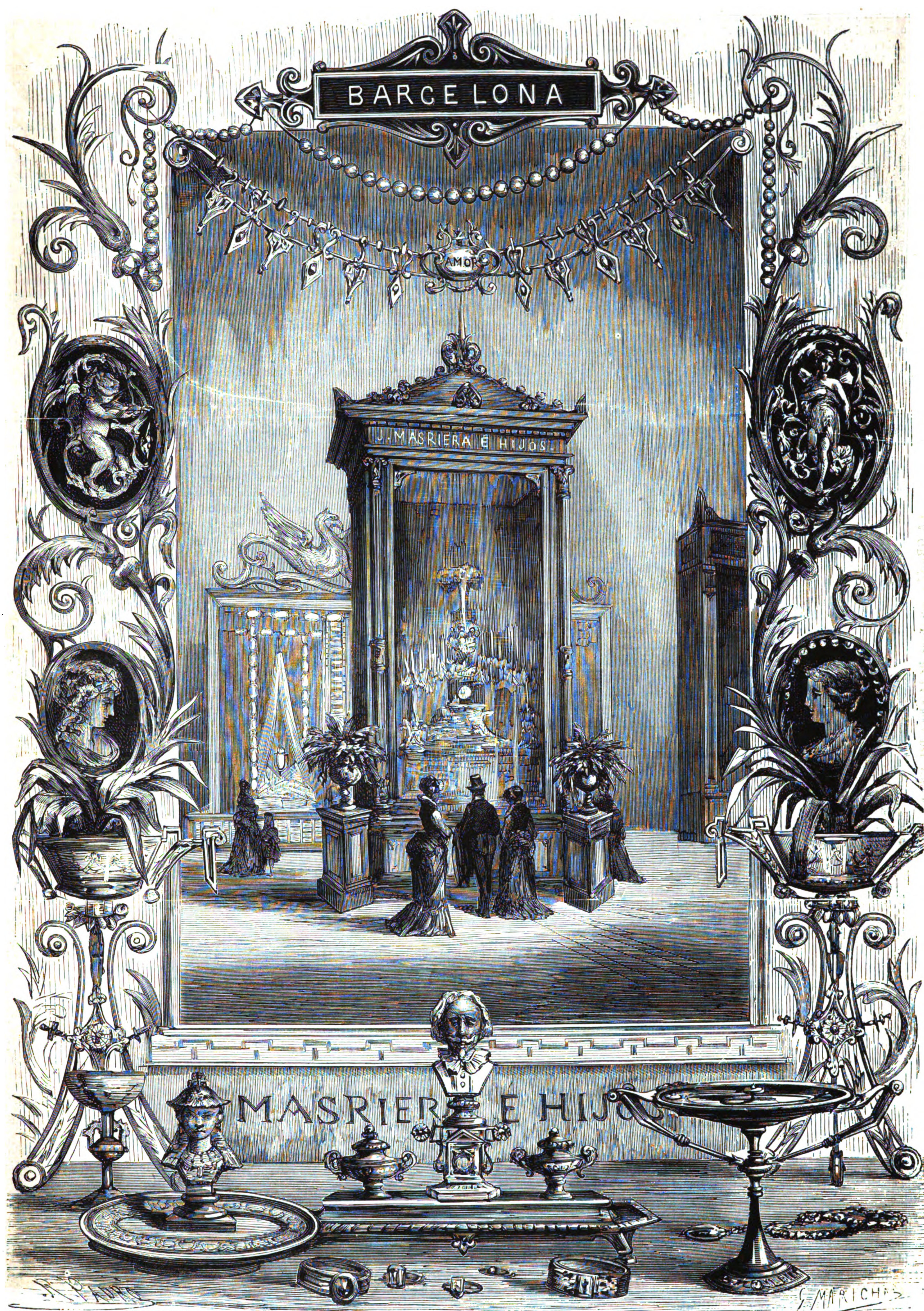
Corresponde al período greco-romano, y está esculpido con tanta exactitud en los detalles, que hace recordar las descripciones del héroe de Farsália que debemos á los historiadores romanos de la época.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



LA GRANJA.—PRADERA DE LA «BOCA DEL ASNO»

MADRID.—EXPOSICION REGIONAL DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE.



JOYERÍA DE LOS SEÑORES MASRIERA É HIJOS.

LA CONDESA DE VILCHES.

No vamos á escribir un artículo necrológico; no vamos á hacer una biografía: la biografía de la Condesa de Vilches está escrita en el corazon de todos sus amigos.

Cuando el dolor embarga el alma, no es posible ajustarse á un órden de fechas y sucesos. En estas líneas no cabe el método; son un puñado de humildes siemprevivas arrojado sobre la tumba de un sér querido.

Seis dias han bastado para apagar el aliento de una de las señoras más distinguidas de la alta sociedad española. No habrá dias que basten á borrar su memoria.

El vacío que deja es tan grande, que en vano tendemos la vista para consolarnos de su eterna ausencia.

Reunidos en torno del panteon del infortunado Marqués de Almonacid, en el cementerio de San Isidro, veíanse no há muchos dias un sinnúmero de hombres, orgullo de la tribuna, de la poesía, de las artes, de las ciencias, de la grandeza española. Jamas el sentimiento ha tenido una expresion más conmovedora. No era, no, ciertamente, el dolor oficial manifestado en casos tales por el obligado cortejo fúnebre; era la emocion profunda, el sollozo comprimido, la furtiva lágrima vertida sobre aquel insaciable suelo, que iba á devorar para siempre los restos de tan soberana hermosura. ¡Ay! Frios están ya sus despojos, y áun vaga en nuestros oidos la dulce armonía de aquella voz siempre cariñosa para la amistad, persuasiva para el talento, digna para el poderoso, tierna y compasiva para el desvalido. Casi desiertos y sombríos están los salones de su casa, no há muchas horas resplandecientes de paz y de ventura, y á traves de las sombras vemos todavía la noble figura de la dama, orgullo de propios y admiracion de extraños.

Pasarán dias y dias, y todos la verémos con su cariñosa sonrisa, dispensadora propicia de dulzuras y bondades, aumentando nuestras esperanzas y amortiguando nuestras penas.

Amalia habia nacido para embellecer la existencia de cuantos seres la rodeaban. ¿Quién como ella poseia el doble encanto del ingenio y de la gracia? Personificacion de la bondad, prototipo de la distincion, espejo clarísimo de talento y cultura, manifestacion constante de los sentimientos más tiernos y levantados..... ¡En vano, en vano tocamos la realidad para convencernos de pérdida tan grande!.....

Mañana la musa llorará su muerte.

Uno de sus poetas predilectos, Grilo, el esclarecido vate cordobes, verterá la primera lágrima sobre las páginas de una corona poética. Con él llorarémos muchos de sus amigos.

Más tarde la crítica severa é imparcial ensalzará los méritos de la ilustre escritora.

Hoy, que la Parca ha vencido, séanos lícito levantar el velo del misterio.

Lelia y *Berta* son dos creaciones de un espíritu superior, que el mundo intelectual acogió con cariñoso entusiasmo. Páginas escritas en el retiro del hogar para satisfaccion propia, más que para deleite ajeno, fueron lanzadas á la pública censura á ruegos reiterados de la amistad. La opinion ha dado su fallo favorable, y la noble Condesa pudo escucharle con doble placer, envuelta en el secreto; que siempre la modestia recoge el premio de su virtud.

Innumerables cuartillas de una novela sin concluir y sin título forman el legado literario de nuestra pobre amiga. ¡Ay! ¡Con qué avidez hemos leido los áun palpitantes renglones! ¡Con qué tembloroso anhelo hemos seguido la narracion para penetrarnos del pensamiento de su autora! Quisiéramos trasladar á estas páginas sus frases todas, sus pensamientos todos..... Ellos retratan más que nada la mujer.

Vedlo, si no:

«Si allá en lo infinito—dice la protagonista de la novela comenzada—cuando sólo formamos en espíritu, el Supremo Hacedor me hubiera consultado sobre el siglo en que deseaba venir á ocupar mi pasajero lugar en la tierra, no habria sido ciertamente esta época de gran civilizacion la que yo habria escogido. Habria deseado más bien ser la dama por quien suspiraba Rolando, el sobrino de Carlo-Magno; haberlo seguido en sus sin iguales correrías por aquellos Pirineos que áun conservan sus recuerdos; haber derramado por él, si preciso hubiera sido, hasta la última gota de mi sangre, y, jóven aún, morir dichosa con sólo sentir una lágrima suya humedecer mi frente, bendiciendo la hora en que se nace y el amor por quien se muere. Ó de lo contrario, encontrarme á fines del siglo XVII, princesa de estirpe real, abadesa mitrada y prelada en un monasterio imponente, cual el de las Huelgas de Búrgos, que los discípulos de Miguel Angel hubieran embellecido con las obras más primorosas de su arte, cubiertas las paredes de lienzos de Rafael con sus vírgenes de tan armoniosos contornos como ideal belleza, y sus niños de tan divina y suave sonrisa; adornando por todas partes los altares, obras salidas de las mágicas manos del inmortal Benvenuto Cellini, el favorito del galante rey Francisco I. Sentada allí, bajo un gran dosel, con dos largas filas de religiosas á mi espalda, á mis piés el pueblo, tan humilde como piadoso, la córte entera á mi frente, rodeada de obispos, arzobispos y egregias dignidades, mezclándose la dulce y pura voz de mis vírgenes del Señor á los torrentes de armonía del órgano, y con los ojos clavados en el cielo, con la esperanza del ideal prometido y la tranquilidad de una vida sin tacha, tocar con una mano la eternidad y con la otra todos los esplendores de nuestra religion, sentir estremecerse mi sér en un éxtasis divino, y los sentimientos más puros de mi corazon subir entre las vaporosas nubes de incienso á ofrecerse al pié del Altísimo..... Y más tarde, retirada en el salon de mi celda, cubierta con mis blancas tocas y apoyada en mi báculo, contemplar al traves de los vidrios de las grandes ventanas góticas las humildes florecillas del jardin, dulcemente mecidas por el viento, y alzando la vista por el eterno panorama de la naturaleza que desde el monasterio se percibe, considerar, movida de compasion hácia lo desconocido, ese pobre mundo, que tantas miserias y tantos dolores cobija!»

. . . .

. . . .

Al transcribir estas frases, el dolor embarga nuestro espíritu y la pluma se nos cae de la mano.

La tiernísima autora de las precedentes líneas ha volado á ese mundo ideal soñado por su poética imaginacion. Su alma, que tendia á lo infinito, goza á estas horas de las delicias eternas, negadas á este *pobre mundo, que tantas miserias y tantos dolores cobija*.

Un esposo amantísimo, dos hijos cariñosos, una numerosa familia atribulada, fieles y tiernos amigos, formados al calor de los afectos más puros, elevan á estas horas sus preces al Altísimo, á ese Dios que Amalia Llano de Dotres, condesa de Vilches, adoraba con la fe profunda de una alma eminentemente cristiana.

Francisco Perez Echevarría.

MINAS DE ALMADEN.

III.

(Conclusion.)

SISTEMA DE EXPLOTACION.—LAS RESERVAS.

Indicados ya, aunque muy someramente, los diferentes servicios que exige la explotacion de las minas de Almaden, desde el arranque del mineral hasta su entrega en las oficinas en que ha de sufrir su trasformacion en azogue, vamos á procurar dar una idea del sistema de labor que se sigue desde principios de este siglo, planteado por el distinguido ingeniero ya citado, D. Diego Larrañaga, cuyo nombre debiera estar esculpido en mármol, con letras de oro, en aquellos subterráneos, y apénas es conocido de la generacion presente. Verdad es que sus eminentes servicios, que no se limitaron á echar los cimientos, con base firme, de una explotacion ordenada, que habia de asegurar la subsistencia á tantas familias, sino que evitó en la guerra de la Independencia vejámenes de gran consideracion, se pagaron con la más negra ingratitud, acusándole de delito de infidencia por sólo la circunstancia de hablar frances y haberse podido entender con los pícaros *gabachos* cuando pedia clemencia para los hijos de Almaden, seguridad para las personas, respeto á las minas. ¡Triste ejemplo de recompensa para quien se desvela por mejorar la suerte del obrero, alargándole la vida y pronunciándole pan para sus hijos!

Larrañaga no hizo más que plantear su sistema y verle realizado en dos de sus períodos de los tres que comprende; porque, privado de su destino en 27 de Marzo de 1813 por consecuencia de la causa que se le formó, en la que el fiscal pedia la pena de muerte, no pudo resistir tamaña injusticia y murió en Madrid en 5 de Octubre de 1814, á los 54 años de edad, no sin haber visto un mes ántes su sentencia absolutoria. «Tal fué el fin, dice D. Casiano de Prado, del bueno y modesto director Larrañaga, del hombre más notable que ofrece la historia del establecimiento del Almaden, por las mejoras y adelantos que se le deben, por su ardiente celo y su incansable aplicacion» (1).

El sistema de labores de Larrañaga consiste, segun acabamos de indicar, en el ataque del mineral en tres épocas ó períodos diferentes. En el primero se avanza de frente por la faja mineral, procurando ocupar su parte central: este ataque que se hace á la pólvora, produce una galería recta, cuyas paredes, piso y cielo son mineral; presentando un frente de metro y medio poco más ó ménos, si el mineral tiene 5,50 metros de espesor, por ejemplo, quedan aún dos metros de mineral á derecha é izquierda: á estas galerías, que se llaman *cañas*, se les da la altura suficiente para que un obrero pueda trabajar de pié con desahogo, dos metros por lo general, no como sucede en Sierra de Gador, entre otros puntos mineros, en que el obrero trabaja sentado y las galerías de paso suelen tener altura bastante para ir á gatas sin tropezar con la cabeza en el techo.

Hecho este primer trabajo, se avanza en profundidad, primero por medio de un pozo auxiliar, y luégo por bancos, que constituyen una especie de gradería ó escalera, que hay que ir fortificando con madera á medida que va aumentando el hueco que produce su arranque. Este primer período es de exploracion ó reconocimiento, de disfrute y de preparacion ademas; ventaja notable que resalta en el sistema, hija de la regularidad con que se presenta el mineral y su potencia ó espesor respetable, que cuenta en várias ocasiones 10 y 12 metros, y alguna vez se duplica, cuando casi desaparece el intermedio que separa dos de las tres fajas ó vetas que constituyen el criadero.

Para entrar en el segundo período, figúrense nuestros lectores una calle larga, recta, espaciosa, cuyas paredes están tapizadas de mineral, de espesor ó entrada desconocidos: en esta calle se miden á derecha é izquierda cuatro varas tantas veces cuanto lo permita el largo de la calle, y una vez señaladas esta divisiones, se excava el mineral de frente en las cuatro primeras varas hasta encontrar la roca estéril en que está encerrado. Como esto se hace por ambos lados, resulta una nueva calle corta, que cruza á la principal y que no tendrá más largo que lo que permita el espesor del mineral; seis metros, por ejemplo. El hueco que esta calle trasversal produce se rellena más tarde con una bóveda de ladrillo, sobre la que va elevándose hasta cierta altura un muro de mampostería.

Siguiendo luégo la calle principal, que llamarémos *caña de guía* ó *caña de direccion*, y dejando las segundas cuatro varas sin tocar, se ataca el mineral de frente en la tercera division bajo el mismo procedimiento anterior, por manera que cualquiera comprende que entre la primera calle trasversal y la segunda, ó sea entre la 1.ª y 2.ª division, ha quedado en ambos lados de la caña de guía, mineral análogo al que se ha excavado en ambas trasversales.

Este es el mineral que queda por de pronto sin excavar: es el que constituye las decantadas *reservas* de Almaden, sobre las que tanto se habla y discute todos los dias con calor, y sin entenderlo los más, como si se tratára de un tesoro intangible. Echar abajo algunas reservas de Almaden, siquiera se estén ellas cayendo ó sean casi estériles, equivale para algunos, que no nos atrevemos á llamar ignorantes, á cometer un desafuero de lesa minería, á arruinar la mina, á renunciar á tener azogue dentro de pocos años, á condenar á nuestros hermanos de allende los mares á buscar otro vehículo más barato ó más fácil para extraer el oro y la plata con que les brindan sus ricos veneros. Y sin embargo, es una vulgaridad tan grande y tan supina la de creer que estas reservas han de ser más bien *conservas*, á que nadie puede acercarse para que no pierdan el nombre, que nos bastará decir cuatro palabras sobre esta debatida cuestion en que es preciso hacer luz, para que el vulgo vea claro en ella, y la imaginacion ménos perpicaz y el talento más cerrado adivinen que al echar abajo estas reservas con tino y mesura, y obedeciendo á reglas hijas de la experiencia, no se hace más que llegar al tercer período de la explotacion, que no pudo ver coronado su autor, porque le arrebató la muerte léjos del teatro en que habia puesto su talento y sus virtudes á merced de su país, ¡que no ha tenido para él un recuerdo hasta el año 1874!

Nuestros lectores comprenderán fácilmente, por lo que hemos dicho, que si entre cada dos trozos excavados se ha dejado en la galería otro trozo como aquel, de 4 varas sin excavar, y este trozo, vírgen, por decirlo así, se prolonga con la misma dimension arriba y abajo, porque haya tambien desaparecido el mineral que formaba el piso y el cielo, resultará un macizo de mineral, que corre de piso á piso, sin apoyos laterales, porque los intermedios á derecha é izquierda han desaparecido, sin apoyo al frente, porque este frente lo constituia la galería primero y los bancos de excavacion más tarde, contenido ó más bien apoyado por consiguiente, y no siempre, sola y exclusivamente por la roca que le sirve de caja, advirtiendo que estos macizos columnarios tienen cierta inclinacion que favorece unas veces y desfavorece las más á su seguridad y sostenimiento.

Estas son las *reservas*, y el ménos acostumbrado á trabajos mineros á poco que discurra comprenderá:

1.° Que el mantenerlas en pié ofrece desde luégo peligros que hay que combatir, sosteniéndolas con fuertes maderos (estemptes) que se han de renovar con frecuencia, siendo muy costoso su entretenimiento.

2.° Que este peligro y estos gastos aumentan en proporcion de la profundidad que se va ganando, ó sea á medida que las columnas van aumentando en altura.

3.° Que nunca pudo entrar, como no entró en efecto, en el cálculo del autor del sistema de explotacion, dejar indefinidamente estas columnas, que consumen lentamente el capital representado por el azogue que contienen.

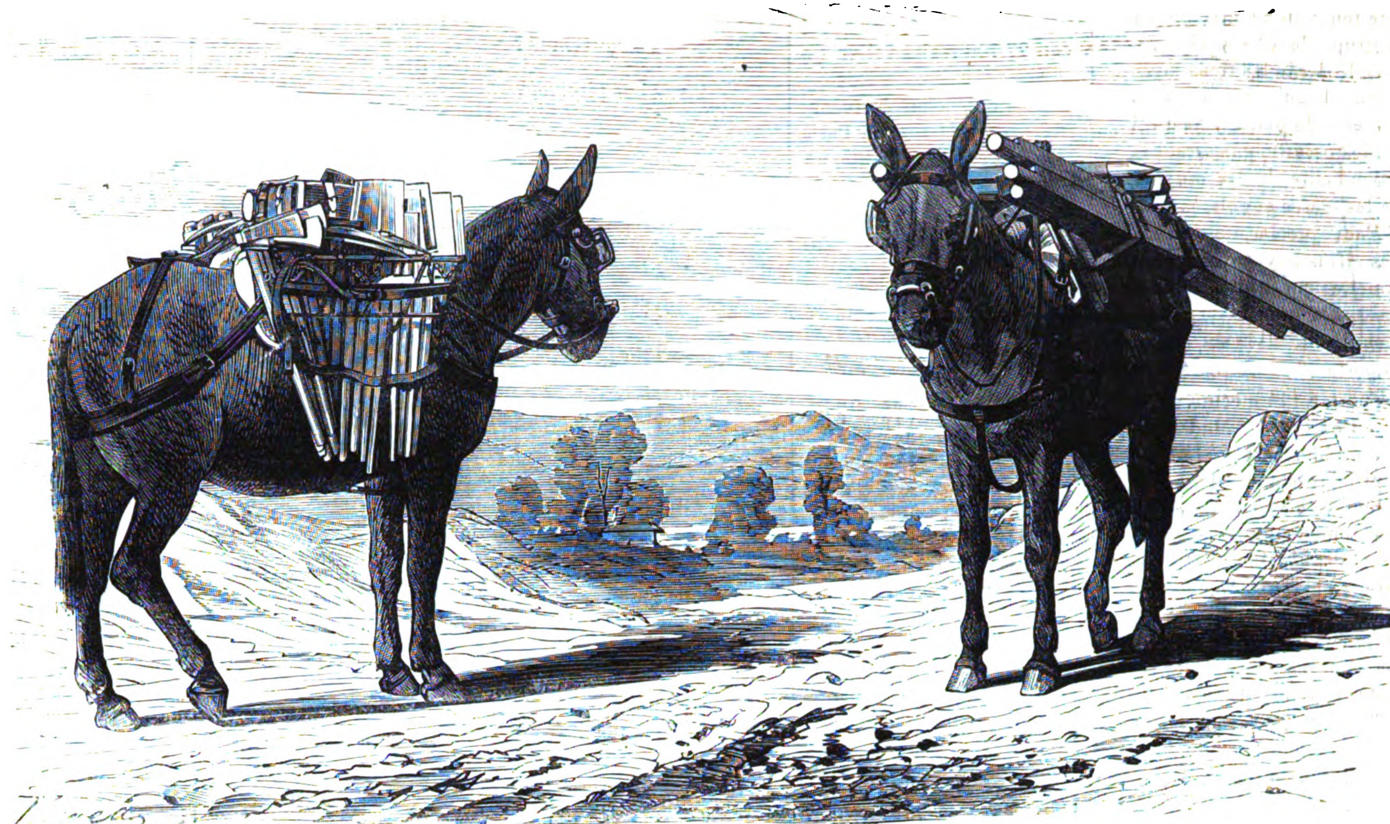
4.° Que siendo muy variadas la riqueza y potencia del mineral, y siguiendo reglas y dimensiones fijas para dejar estas reservas, han de ser reflejo de las vicisitudes de aquél: esto es, unas veces serán ricas y potentes si el mineral lo era; de escasa potencia ó de ninguna otras, y entónces serán pobres y hasta estériles; ya presentarán un terreno fuerte, compacto y difícil de excavar; ya tambien un frente flojo, desquebrajado y en extremo peligroso. Será bueno hacer notar aquí que no pocas veces se lleva la labor central la parte más rica y queda para las reservas la más débil en todos conceptos. Este fenómeno se observa con frecuencia en los planes de «San Nicolas» y «San Francisco.»

(1) El autor de este artículo ha tenido ocasion de honrar la memoria de estos dos eminentes ingenieros escribiendo juntos sus nombres en un par de hornos del sistema Bustamante, de nueva construccion, que han empezado á funcionar con feliz éxito en el mes de Abril último, y se conocen con la denominacion de *Larrañaga* y *Prado*.

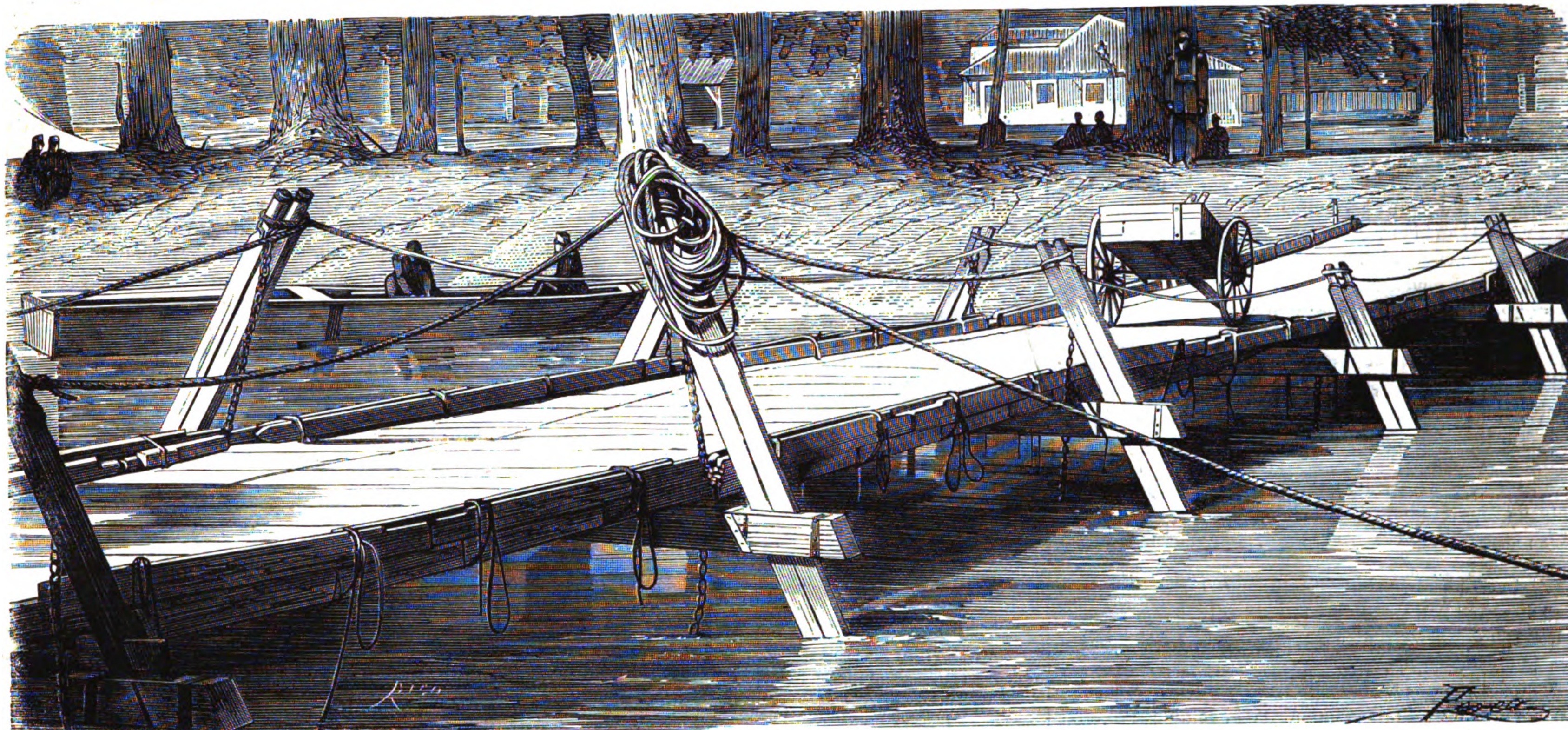
mo ántes hemos dicho, 1.708.547 objetos que garantizaban 142 ½ millones de reales de préstamos. Comparados con esta suma los 20.000 francos eran una gota de agua en el Océano. Y, sin embargo, sólo acudieron al desempeño de 2.383 herramientas por 13.570 francos; el resto, 6.430 francos, quedó sin tener aplicacion. Por ese carácter comercial de un gran número de préstamos del Monte de París, se explica que los almacenes de la sucursal de la calle Servan más bien parezcan doks que depósito de un Monte de Piedad.

Toda clase de muebles nuevos, carruajes, alambiques, calderas, un número enorme de máquinas de coser, están depositados en aquellos almacenes. Toda esa clientela del pequeño comercio y de la pequeña industria es tan importante, que cuando el comercio y la industria se paralizan, se resienten inmediatamente y en notables proporciones las operaciones de aquel monte.

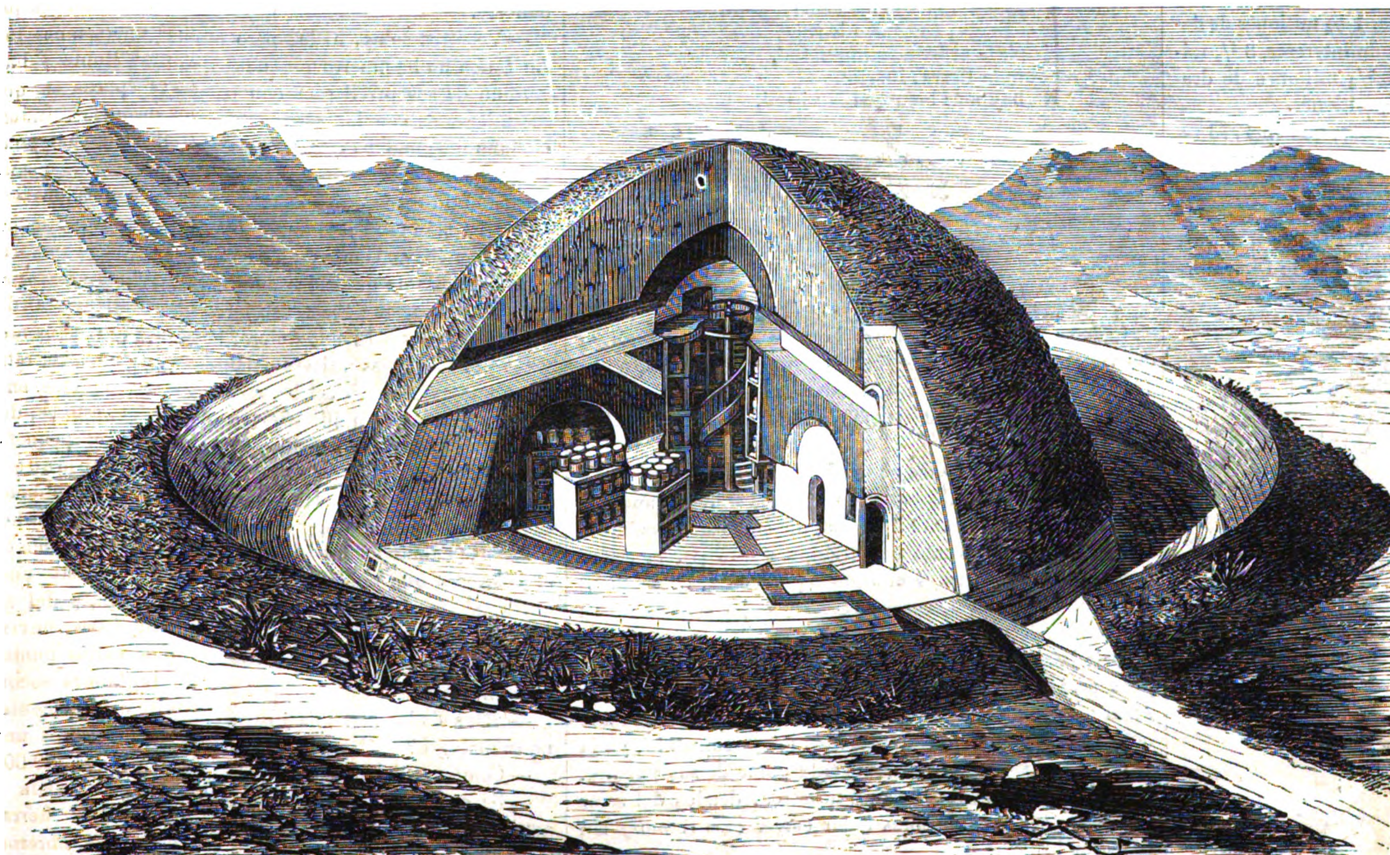
Indicada ya, aunque á grandes rasgos, esta otra diferencia entre ambos establecimientos, apuntarémos tambien la que existe en la manera de cada uno de ellos en procurarse los recursos necesarios para atender á los empeños. En el fondo el procedimiento es el mismo; tomar dinero á préstamo.



PARQUE DE CAMPAÑA. TREN DE PUENTE.



PUENTE MILITAR.



INTERIOR DE UN ALMACEN DE PÓLVORA. (Seccion vertical.)

El Monte de París emite bonos trasmisibles por endoso, con vencimiento á 12, 6 ó 3 meses, y con interes normal de 3 ½ %, que algunas veces se ha elevado hasta 5 %. Estos bonos son muy apreciados y áun buscados por una clientela numerosa que coloca de ese modo temporalmente su pequeño capital, y áun los bonos á 3 meses atraen tambien algunos de los fondos que el comercio tiene por breve plazo sin empleo. Un año con otro ingresan de ese modo 152 millones de reales en el Monte. Si éste reune por medio de aquel emprésito diario más recursos que los que por el momento necesita, los deposita en el Tesoro público, que le abona un interes fijo de 3 %.

El Monte de Madrid, fusionado desde el año 1869 con la Caja de ahorros, recibe de ésta el importe de las imposiciones, lo emplea en los empeños á 6 % de interes, y abona 4 % á los imponentes en la Caja. Admite tambien depósitos con interes que durante el año 1873

tuvieron de ingresos 1.247.431,71 reales vellon contra 1.284.320 reales vellon de devoluciones, y depósitos sin interes, sin ingresos en 1873 y con 27.700 reales vellon de devoluciones.

Dadas las diferentes condiciones de obtencion de recursos é interes exigido á los empeñantes, el Monte de París debia tener, no ya en absoluto, sino áun relativamente, un capital mucho mayor que el del Monte de Madrid. Sucede precisamente todo lo contrario. El Monte de París no tiene capital alguno. En virtud del decreto de 24 messidor, año XII, todos los productos á beneficio del Monte son entregados á los establecimientos de beneficencia pública, á los que ha pagado desde el año 1806 la considerable suma de 86 1/3 millones de reales; aunque aquel decreto disponia que los establecimientos de beneficencia aportarian el capital, y no aportan ni un céntimo.

El Monte de Madrid, en cuya organizacion se nota bastante más prudencia en ese punto, va reuniendo un capital propio, que en 31 de Diciembre de 1873 subia á 12 3/4 millones de reales, de los cuales 3 1/10 millones empleados en el nuevo edificio que se está construyendo.

Despues de esos diferentes datos comparativos, añadirémos el que debia venir el último, el de las operaciones; para las cuales tomamos el año 1873 para el de Madrid, y retrocedemos al de 1869 para el de París, por las razones que ántes hemos expuesto.

El Monte de Piedad de París hizo durante dicho año 1.772.596 empeños por 131 millones de reales, y 334.360 renovaciones por 60 millones. En junto 2.106.956 por 191 millones de reales.

Los desempeños fueron 1.572.087 por 123 4/5 millones.

Los objetos vencidos fueron 162.254, de cuyo producto de 9 3/4 millones fué devuelto á los empeñantes un sobrante de 2 2/3 millones.

El Monte de Piedad de Madrid ha hecho durante el año 1873 101.582 empeños sobre alhajas y ropas por 30 1/4 millones y 945 préstamos sobre títulos de la Deuda pública por 16 1/2 millones; en junto 102.527 operaciones por 46 3/4 millones.

Los desempeños han sido 92.356 sobre alhajas y ropas por 27 1/2 millones y 1.213 sobre títulos por 24 1/4 millones. En junto, 93.569 por 51 3/4 millones.

Las ventas han sido 7.706 por 1.408.590 reales vellon.

Teniendo en cuenta la relacion en que se halla la poblacion de ambas ciudades, tenemos que la de Madrid es de 16 2/3 0/0 de la de París, al paso que las operaciones totales de empeños del Monte de Madrid han sido el 4,86 0/0 como número, pero como importe el 24,47 0/0. Algunos de los datos comparativos que ántes hemos expuesto explican en parte esas proporciones; pero para hacerlo debidamente serian precisas más consideraciones de las que caben en este ligero estudio.

Fáltanos sólo para concluir, recordar los progresos del Monte de Madrid durante un siglo; esto es, desde 1773 á 1873, acerca de lo cual ya al principio apuntamos algun dato.

Los números serán por sí solos bastante expresivos.

Los empeños han subido desde 1773 á 1873, en número desde 8.530 á 102.527, y su importe desde 1 2/3 millones hasta 46 3/4 millones.

Los recursos, que en 1773 sólo consistian en algunos donativos y limosnas de poca importancia, como que el total de ingresos, inclusos los procedentes de desempeños, no pasaba de 2 1/3 millones, se formaban en 1873 por 9.974.067 de imposiciones en la Caja de ahorros, 1 1/4 millones de depósitos, 2 millones, cantidad redonda de intereses, 3 1/2 millones producto de las ventas, y 51 3/4 millones de desempeños; en suma, un total de 69 2/3 millones.

Por último, el capital propio del Monte, que en 1773 estaba representado por un saldo de 2 millones redondo, ascendia ya en 1873 á 12 3/4 millones.

Tal ha sido el fruto lentamente, pero con perseverancia desarrollado, del real de plata que D. Francisco Piquer depositó en una humilde y tosca cajita el 3 de Diciembre de 1702.

J. M. Alonso de Beraza.

EL BIEN.

I.

Siento una voz lastimera
Que sale no sé de dónde,
Soplo que de esta manera
A mis preguntas responde:
—¿Existe el bien?
—Puede ser.
—¿En la tierra?
—¡Por qué no!
—¿Para alcanzarlo?
—Querer.
—¿En dónde está?
—¡Buscaló!

II.

Bajo los ojos, pensando
Que estas respuestas no entiendo;
Despues sigo preguntando,
La voz sigue respondiendo:
—¿Qué es la gloria?
—Vanidad.
—¿Es la hermosura?
—Ilusion.
—¿La juventud?
—Loca edad.
—¿Los placeres?
—Humo son.

III.

Nuevas sombras, nueva duda
Encuentro en cada respuesta;
La voz permanece muda,
Mas pregunto y me contesta:
—¿Está en el poder?
—Jamas.
—¿En la riqueza?
—¡Qué error!
—¿En la ciencia?
—Loco estás.
—¿En el amor?
—¡En qué amor!

IV.

El misterio de este asunto
Oscuras sombras me presta;
Nuevamente yo pregunto,
De nuevo la voz contesta:
—No es riqueza, ni esplendor,
Ni hermosura, ni poder,
Ni ciencia, gloria, ni amor...
Entónces, ¿qué puede ser?
—Tus pensamientos no van
Por el camino del bien:
Es luz que enciende tu afan
Y que tus ojos no ven.
—Raro bien, pues que, segun
Las respuestas que me das,
Huye de mí más aún,
Cuando yo lo busco más.
—Muy mal discurres así;
Tu ceguedad es cruel:
No es él el que huye de tí,
Eres tú quien huye de él.
—¿Quién lo ha visto?
—Quien lo halló.
—¿Quién lo oculta?
—Quien lo da.
—No existe el bien.
—Buscaló.
—Pero, ¿dónde?
—Donde está.

V.

Bien que existe y no se alcanza,
Que lo busco y no lo veo,
Es dogal de mi esperanza,
Suplicio de mi deseo.
Si es mentira, ¿cómo existe?
Si es verdad, ¿por qué se esconde?
Vuelvo á preguntar, y triste,
Así la voz me responde:
—¿Es un sueño?
—Es realidad.
—¿Es el genio?
—Raro dón.
—¿La fortuna?
—Ceguedad.
—¿La razon?
—¡Pobre razon!

VI.

—Por lo que mis ojos ven
En las razones que das,
Bien triste cosa es un bien
Que no se alcanza jamas.
Bajo la sombra pesada
De este pensamiento fijo,
Doblé la frente cansada,
Y entónces la voz me dijo:
—Ciega, con falso barniz
Te pinta el bien tu inquietud,
Sobre la tierra, infeliz,
No hay más bien que la virtud.

José Selgas.

BLANCA FORNER.

RECUERDOS DE UNA FAMILIA PROSCRITA.

LEYENDA.

(Conclusion.)

Cada vez que desaparecia un hombre entre las ruinas, se volvia el anciano hácia el fondo oscuro de su choza, y decia en voz muy baja: «uno..... dos..... tres.....»

Al llegar al número siete, le contestó una voz varonil.

—Ya están todos.

—Pues entrad, y Dios os ayude.

Y cerrando la débil puerta, encendió el solitario una tea, que iluminó la arrogante figura de un embozado, cubierto de todas armas; levantó una trampa oculta por la estera que le servia de lecho, y el armado personaje, descendiendo algunos peldaños, desapareció sin dejar señales de su paso.

Siete hombres de diversas edades, pero todos fuertes y de aspecto rudo, cubiertos de aceradas cotas, y echados atras los mantos, departian con calor en un destartalado aposento de la atalaya, y apretaban maquinalmente, ya la cruz de sus espadas, ya el reluciente pomo de sus puñales.

—No, decia el más anciano, nosotros, deudos del solar de los Forner, no podemos dejar correr esos rumores sin procurar justicia.

La desaparicion de Pedro Forner, las manchas de sangre halladas en la calle y en la casa, la locura repentina de la hija de D. Lope, hechos son públicos y notorios. El extraño cambio operado en el Comendador, y el silencio de su justicia en tan ruidoso asunto, dan fundamento á los rumores que le acusan. Es preciso, pues, descubrir á todo costa la verdad de esa acusacion, porque no es bien que rindamos vasallaje á quien nos ultraja.

¿Hay alguno entre vosotros que pueda esclarecernos en este asunto;

—¡Sí! contestó una voz que parecia salir de una tumba.

—¿Quién de vosotros me ha contestado? preguntó el anciano que acababa de hablar.

Todos se miraron sin responder, y una súbita palidez cubrió todos los semblantes.

—Alguien nos acecha, dijo el anciano; veamos quién es, y pague la curiosidad con la vida.

Siete espadas lanzaron siniestros reflejos, y, tomando cada uno de los caballeros una tea, recorrieron hasta el último rincon del estrecho recinto.

—Nadie, dijo el primero que volvió al punto de partida.

—Nadie, repitieron los demas.

—Algun eco de las ruinas. Sigamos, caballeros.

¿Hay alguno de vosotros que tenga pruebas de la culpabilidad de D. Guillen?

—¡Sí! volvió á repetir la voz con acento más fuerte.

Los deudos de Forner se estremecieron, y se miraron con más espanto que admiracion; pero el más jóven de entre ellos, mancebo de veinte años, que así temia al diablo como á los hombres, alzando con ademan resuelto la cabeza, gritó con voz que hácia más potente el eco de la bóveda.

—Pues bien, quien quiera que seas, si tienes esas pruebas, preséntalas.

Ni el más leve rumor contestó á estas palabras.

—¿Quién eres tú, impostor, exclamó el jóven ya irritado, que acusas y te escondes?

—Yo soy Pedro Forner, asesinado por D. Guillen de Moncada.

Ya no era posible dudar. Aquella voz, que partia de las entrañas de la tierra, tenía con la de su deudo todo el parecido que puede haber entre la voz de los vivos y el eco de los sepulcros.

Los caballeros apretaban convulsivamente el puño de la espada, esperando ver surgir algun peligro desconocido, y se apiñaban por instinto en el centro de la estancia.

—Oidme, repitió la voz; pero no os canseis en buscarme, porque mi cuerpo no existe, y sólo mi espíritu os habla.

Yo caí, herido alevosamente por el Comendador, al pié de la ventana en que me esperaba mi prometida. Aprovechando mis últimos momentos de vida, pude trepar por la escala, para impedir á mi asesino que atropellase la honra de nuestro blason, y vencido por aquel esfuerzo, cayó mi cadáver entre el crímen y la inocencia; pero la pobre Blanca perdió la razon en fuerza del dolor y del espanto.

Mi valiente escudero me sacó de la estancia, para que aquel crímen no recayese sobre la doncella ó manchase su buen nombre, y demandó justicia al Maestre de Montesa; pero el maestre pidió la prueba del delito, y castigó á mi escudero que no pudo presentarla. Acudió á D. Pedro de Aragon, el rey justiciero, y el Rey contestó que ese era asunto del Gran Maestre. No hay, pues, justicia que me vengue; vengadme vosotros.

—¿Y qué podemos nosotros contra el Maestre y contra el Rey? dijo con voz temblorosa el más anciano de los caballeros.

—Vosotros solos, nada, pero teneis aliados poderosos. *La Union* no ha muerto aunque el Rey haya rasgado el pergamino de sus privilegios con su puñal, y el corazon de sus miembros con las espadas de sus hombres de armas. Mañana mismo debe estallar un movimiento en Albocácer, y será secundado por las villas de Valencia y del Maestrazgo; cumplid como quien sois.

—¿Y quién es el jefe de ese movimiento?—preguntó el más jóven é impaciente de los congregados.

—El penitente que mora aquí cerca. Dios inspira á los buenos, y un justo debe ser su jefe.

—¡Vengadme, Dios lo quiere, la sangre pide sangre!

Cesó el eco de las últimas palabras, que habian resonado como una explosion eléctrica en el corazon de los guerreros, y sin hablar, sin mirarse, sin acuerdo alguno, salieron de la atalaya con paso rápido, se dirigieron á la choza del penitente, y encerrados con él pasaron algunas horas en misterioso consejo, encaminándose despues con recato á sus respectivas moradas.

Apénas habian salido de la choza, apareció en la trampa el caballero que habia penetrado por ella algunas horas ántes, y dirigiéndose al solitario le preguntó sin descubrirse:

—¿Están dispuestos?

—Sí.

—¿Has dado bien mis instrucciones para que el golpe no se malogre?

—Como me lo habeis mandado.

—Es que no podemos perder tiempo. El ermitaño que aquí habita ha partido esta mañana al convento á hacer su confesion y pasar el dia en prácticas piadosas, y aunque me ha servido hasta hoy de amparo, no querria tomar par

te en este asunto. Mañana volverá, y tendrás que dejar ese disfraz, merced al cual te han confundido con él.

—¿Estás seguro de que nada han sospechado?

—Nada, señor, estoy seguro.

—Pues á la ventura de Dios, y él nos proteja.

En este momento, una voz purísima y sonora como un timbre de plata rompió el silencio de la noche, y entonó, con doliente armonía, el canto de los muertos.

—Blanca, sollozó con acento desgarrador el encubierto, ruda es la prueba á que el destino te somete, pero yo juro por la honra de mi casa y por las cenizas de tu padre, que el recuerdo de mi venganza ha de vivir en el mundo hasta el fin de los siglos.

Y sepultando la cabeza entre las manos, dejó correr un raudal de lágrimas amargas, miéntras las últimas notas del *de profundis* se perdian en el espacio en alas de la brisa de la noche.

EXPIACION.

Tristísimo, pero solemne aspecto ofrece el hermoso templo de Albocácer.

Las paredes y los pilares, cubiertos de terciopelo negro hasta el arranque de las bóvedas, apagan con su sombrío color la brillante luz de millares de cirios, que chisporrotean tomando parte en el concierto que forman las voces de los sacerdotes, de los caballeros y de los niños de coro.

El humo del incienso se eleva en vacilantes espirales sobre las cabezas del pueblo para perderse en el aire, como mensajero que lleva hasta el trono de Dios las oraciones de los mortales.

Un grandioso túmulo cubierto de terciopelo, en que se ven bordadas lágrimas de plata, y la cruz de Montesa, como blason de la órden, ocupa el centro de la gran nave.

Todo se encuentra allí impregnado en la sublime majestad de la Iglesia católica: todo se eleva sobre las miserias mortales: todo canta, todo implora, todo presta al alma ese inefable consuelo y esa uncion misteriosa, que la arranca del círculo estrecho de la tierra en que vive desterrada, y las luces, la seda, el oro, el incienso y las voces de los fieles forman un concierto de resplandores, de aromas y de armonías, que se eleva sobre las bóvedas del templo, cómo si la materia, espiritualizada al contacto de las almas, quisiera tambien lanzarse á traves de lo infinito.

Los vasallos todos, hidalgos y pecheros, se agrupan en las espaciosas naves, y unen sus plegarias á las del capítulo, rogando á Dios por las almas de los muertos.

El Comendador, con su traje de ceremonia y en un sillon del presbiterio, parece sumido en profundísimo éxtasis, y su rostro refleja, más que el dolor que brota de aquellos cánticos, la incomprensible alegría de los mártires en el momento de sentirse presa de las fieras.

Y es que el sentimiento que le anima es tan imposible de definir como la expresion de su rostro. Sentia dolor, sí, dolor vivísimo, pero no podia olvidar la vision de su sueño, y oia á cada instante la voz de la Vírgen que le decia: «Cuando la misa concluya cesarán para siempre tus dolores.»

Llevad un rayo de esperanza á lo más profundo del infierno y veréis resplandecer la alegría en medio de los más horribles tormentos.

Esta era la situacion de D. Guillen. Cerca de la puerta de la iglesia forman un grupo todos los deudos de Forner, y, por un capricho inexplicable, en vez de los sencillos trajes que las circunstancias requieren, visten sendas cotas de armas, y ciñen fuertes espadas de combate.

Cesan todos los murmullos que forman el silencio de las muchedumbres. Una voz robusta y armoniosa lanza al espacio las primeras notas del *Dies iræ*, de ese canto terrible y amenazador que vibra siempre con eco doloroso en el corazon de todos los hombres, haciéndoles pasar rápida revista á su conciencia, y, como si sólo esperase esta señal, otra voz más dulce y más vibrante, que parte de un ángulo del templo, responde á aquel canto, pero con tal expresion de melancolía que todos inclinaron las frentes sin darse cuenta de aquella irregularidad en el ritual.

El Comendador, como impulsado por un resorte, se puso en pié al escuchar aquella voz, y con los ojos fijos en el ángulo de que partia, extendiendo las manos, como si rechazase una vision ó implorase misericordia, luchaba con uno de aquellos accidentes que á menudo dominaban su voluntad, y pedia á Dios que le permitiese resistir hasta el fin aquel castigo.

Al perderse en el aire la última nota del *Dies iræ* cayó D. Guillen pesadamente en su sillon, y así permaneció, mudo é inmóvil, hasta que le avisaron que habia terminado el oficio.

Era precepto, ó práctica admitida, que cuando asistia un Comendador ó dignatario de la órden, saliese el primero del templo, y en acatamiento á esta ley, ó á esta costumbre, apiñáronse los circunstantes, dejando una estrecha calle en el centro de la nave, por la cual atravesó D. Guillen seguido de cerca por su comitiva, pálido el rostro, roja como nunca la mancha de su mejilla, y dirigiendo la vista con ansiedad á la puerta, como si esperase ver entrar el prometido remedio á sus crueles remordimientos.

Apénas habia traspuesto el umbral cuando los deudos de Forner, lanzándose entre él y los caballeros, obligaron á éstos á retroceder algunos pasos, y salieron en tropel, cerrando las puertas del templo, que aseguraron por fuera, quedando presos en él todos los vecinos, y fuera ellos solamente con el Comendador.

Asiéronle con fuerza, y aquel hombre de corazon valeroso, al ver con quien se las habia, inclinó la frente, y se dejó llevar como un cordero, murmurando: «Falta la expiacion en la tierra: cúmplase la justicia de Dios.»

Enmedio de la plaza formaron un círculo los Forner, en cuyo centro quedó el Comendador, con los brazos cruzados sobre el pecho y la vista fija en el suelo.

—Comendador D. Guillen de Moncada—dijo el más anciano,—estás acusado de horribles delitos, y ya que la justicia humana no ha osado á tu persona, nosotros, en nombre de Dios, vamos á juzgarte.

¿Es cierto que con alevosía y sin peligro asesinaste á nuestro deudo Pedro Forner?

—Sí,—contestó con voz débil el acusado.

—¿Es cierto que con doblez penetraste en la estancia de doña Blanca y amenazaste su recato con violencia?

—Es cierto—murmuró el Comendador.

—¿Y es cierto que, por consecuencia de este atropello perdió la razon aquella noble doncella?

—Sí, es cierto,—suspiró apénas D. Guillen.

—Estás, pues, confeso de asesinato, de escalamiento y de violencia; decid caballeros: ¿qué pena merece el que tales crímenes comete?

—La muerte, la muerte, gritaron todos.

—Pues bien, que muera á hierro el que á hierro mató, dijo el anciano.

Seis espadas salieron á luz y se dirigieron al pecho del magnate; pero el anciano que dirigia á los Forner, interponiéndose entre ellos y el Comendador, que no habia cambiado de actitud, y parecia no entender lo que en torno suyo pasaba, exclamó:

—Envainad esos aceros; no es así como debe morir. La espada de un caballero honra el pecho que hiere. Buscad un hombre que, cobrando el precio de la sangre, la envilezca con su cuchilla.

Un espantoso tumulto interrumpió la voz del anciano. Los caballeros de Montesa, encerrados en el templo, hacian desesperados esfuerzos para violentar las puertas.

Al cesar por un momento aquel ruido, se oyó la voz de la pobre loca que cantaba el *Miserere*. El Comendador se estremeció, y, levantando los ojos al cielo, exclamó con angustia:

—¡Dios mio, grandes han sido mis culpas; grande ha sido mi arrepentimiento; haced que termine esta agonía!

Como si estas palabras tuviesen la fuerza de una evocacion, apareció en la plaza una figura marcial, envuelta en manto negro, que cubria su rostro, y acercándose rápidamente al círculo, se dirigió al más anciano de los Forner, diciendo:

—Yo soy el hombre que necesitas.

El interpelado hizo un gesto de repugnancia, y sacando de su escarcela algunas monedas, las arrojó á los piés del desconocido.

—Toma, pues, tu salario, verdugo, y cumple con tu deber.

La puerta del templo crujía, y amenazaba ceder al empuje de los encomendados. Los deudos de Forner desenvainaron sus espadas y se agruparon delante de la puerta para defender el paso, si aquélla llegaba á ceder.

El Comendador y su verdugo quedaron solos en el centro de la plaza, y la víctima que hasta entónces habia permanecido con los ojos bajos, por una especie de atraccion incomprensible fijó la vista en el embozado y se puso más pálido.

Aquella palidez no revelaba miedo de un hombre á otro hombre. Don Guillen era valiente hasta la temeridad; conservaba su espada, y el verdugo le miraba con los brazos cruzados: era ese terror misterioso que sentimos al despertar de una pesadilla, cuando las sombras de la noche parece que dan vida y color á un tropel de fantasmas, apénas borrados de nuestra dormida memoria.

Con movimiento rápido dió el Comendador un paso hácia el embozado, y mirándole como si quisiera penetrar con la vista el manto que le cubria, preguntó:

—¿Quién eres?

—¿No me conoces, D. Guillen?

—No, no te conozco, porque desde aquella noche fatal mi alma se pierde en las tinieblas, mi razon no alcanza á distinguir la verdad de las quimeras de un sueño, y temo que al mirarte vivo te desvanezcas ante mi vista como un espíritu impalpable. No, no te conozco, por que si te conociera, si fueses el que yo creo, los muertos saldrian de sus tumbas para acusarme á la luz del dia, y ¡ay! sólo vienen á acusarme entre las sombras de la noche.

—Pues bien, Comendador, no te engaña la voz de tu conciencia; yo soy el que alevosamente asesinaste; yo soy el prometido de la infortunada Blanca; yo soy Pedro Forner, conservado milagrosamente por Dios para vengar tantos crímenes.

—¡Y vives?

—Sí, vivo. Mi escudero me sacó de la estancia en que yacía, y, oculto en la choza del penitente, pude, merced á sus cuidados, sanar de mi herida y volver al mundo para tu castigo.

—Y ¿qué me importa ese castigo? exclamó D. Guillen con alegría; lo que me importa son mis remordimientos. Tu sola presencia viene á quitar un horrible peso á mi alma, y los suplicios más atroces me parecerán dulces despues de haberte visto. Hiere, yo ante Dios te perdono el crímen que vas á cometer, y le pido que no te castigue como á mí me ha castigado.

Pero Forner arrastró al Comendador hasta un poyo de piedra, le hizo arrodillar, y, en tanto que la víctima inclinaba la cabeza sobre aquel improvisado tajo, desnudó un ancho montante de dos manos que ceñía bajo el manto; pero cuando iba á herir la desnuda garganta del cruzado, tembló su mano, y el grito de la conciencia paralizó su movimiento.

La voz de la infortunada Blanca, elevándose sobre todos los ruidos de la Iglesia, hizo llegar á los oidos de Forner un fervoroso «*Miserere mei*», y como si aquella voz de misericordia encendiese más el rencor del mancebo, echóse atras el manto, alzó los brazos, silbó en el aire la hoja de la espada, y la cabeza del Comendador rodó por el suelo despues de murmurar:

—¡Gracias, Dios mio!

Aquella cabeza no ostentaba ya en la mejilla la marca sangrienta de la mano de Forner.

Habia desaparecido lavada por su propia sangre.

La puerta de la Iglesia voló hecha pedazos, y los Forner cerraron á estocadas con los caballeros de Montesa que, á su vez, sostenian el empuje con aquel valor proverbial en las órdenes militares, y haciendo prodigiosos esfuerzos, lograron salir á la plaza.

Pero Forner asió la rienda de un caballo que le presentaba su escudero, encajóse el yelmo, y, volviéndose hácia una de las calles que desembocan en la plaza, gritó:

—A mí mis lanzas. ¡Viva el privilegio de la Union!

Un escuadron de lanzas apareció en la plaza á rienda suelta, y arremetió á los *encomendados*. Los villanos, al oir el grito de guerra pusiéronse al lado de los que acometian, repitiendo á voz en cuello:—*Union*, *Union*. ¡Viva el Virey de Valencia! ¡Muera el Justicia Mayor! ¡Muera el Maestre de Montesa! Y aquellos bravos caballeros, destrozados por los caballos y las lanzas, sin más armas que sus espadas, corrieron á refugiarse en la fortaleza que les servia de convento, dejando la calle sembrada de cadáveres.

PROSCRITOS.

Pocos dias despues el Gran Maestre de Montesa, Fray Don Pedro de Thous, al frente de un buen golpe de lanzas, embestia en Albocácer con los rebeldes de Valencia y los hombres de armas de Forner.

El choque fué terrible. Los caballeros de Montesa atacaban con furia á los villanos para vengar la muerte de los suyos, y sus espadas destilaban sangre hasta la cruz.

Los Forner, soldados aguerridos, revolvian sus corceles entre los escuadrones enemigos como fieras hambrientas. Pedro á su frente, sin yelmo y sin escudo que guardase su cabeza, destrozado su coselete á fuerza de mandobles, se metia en lo más recio de la pelea como si buscase la muerte; pero la muerte le respetaba para que arrastrase por el mundo sus remordimientos. Nadie está más léjos de morir que el que mira la tumba como puerto de refugio.

¡Cosa extraña! Enmedio de aquel combate de leones, veíase cruzar entre los caballos una figura de mujer vestida de blanco, sueltos los cabellos y coronados de flores; y entre el martilleo de las espadas, las hachas y las mazas de armas: entre el relinchar de los caballos, los ayes de la agonía de los heridos, y la voz de los capitanes que gritaban en lo más rudo de la pelea:—«*Aragon y Montesa.*»—«*Union, Union*», oíase una voz vibrante y dulce cantando con fervor el Oficio de Difuntos.

Los villanos empezaron á cejar ante el pendon de Montesa, y poco despues se desbandaron en todas direciones. Una sola fuerza, las lanzas de Forner, sostuvieron aún el combate con tenaz empeño, pero al verse por todas partes envueltos, hicieron un poderoso esfuerzo, y rompiendo á cuchilladas el círculo de hierro que formaban sus enemigos, se abrieron paso y escaparon, miéntras el Maestre se mordia los puños de coraje.

La justicia de la órden ahorcaba, pocos dias despues, algunos revoltosos.

Una numerosa cabalgata, á cuyo frente marchaban dos clarines, recorrió las calles de Albocácer, deteniéndose en las encrucijadas para leer un pregon, por el cual Frey Don Pedro de Thous declaraba rebeldes, traidores y asesinos á los Forner, y los sentenciaba á ser degradados, ahorcados y descuartizados, en caso de ser habidos, para cuyo efecto se ponian á precio sus cabezas.

Como los Forner no parecian muertos ni vivos, cumplióse la primera formalidad, y siempre que la comitiva pasaba por la casa de alguno de los reos, apoyábase una escala en el muro, y el ejecutor de altas obras, encaramado en ella, rompia el escudo de armas esculpido sobre el dintel.

Han transcurrido cinco siglos, y, si recorreis las calles de Albocácer veréis sobre algunas puertas la dovela rota por mano del verdugo. Esos son los signos á que me referia al principio de estas páginas; signos que hablan á la imaginacion con ese lenguaje mudo pero elocuente que se escapa de las ruinas del pasado.

Preguntad al piadoso párroco de Albocácer y os dirá que hasta la época en que ocurrieron los sucesos que acabo de relataros, registranse en el archivo parroquial actas de

bautismos, matrimonios y defunciones de la familia de Forner, y qué, desde entónces, ha desaparecido del pueblo este apellido con sus últimos vástagos.

Pero ¿y Blanca? me diréis: ¿qué se hizo aquella desventurada niña?

Preguntad al viento donde muere, al eco donde se apaga, á las creaciones de vuestra fantasía en donde moran.

Blanca desapareció en el dia de la lucha que ensangrentó las calles de Albocácer.

—¿Murió? Se ignora.

—¿Vive aún? ¡Quién sabe!

Hay quien asegura que, despues de cinco siglos, siempre que el huracan se revuelve contra las agrestes cumbres del maestrazgo, y la tempestad, desencadenada con toda su furia majestuosa, atemoriza á las doncellas de la comarca, se ve flotar en el aire, alrededor del castillo, una figura blanca y pálida como el rayo de la luna, y se escucha una voz, dulce y ténue como el suspiro de las brisas, que entona el canto de los muertos.

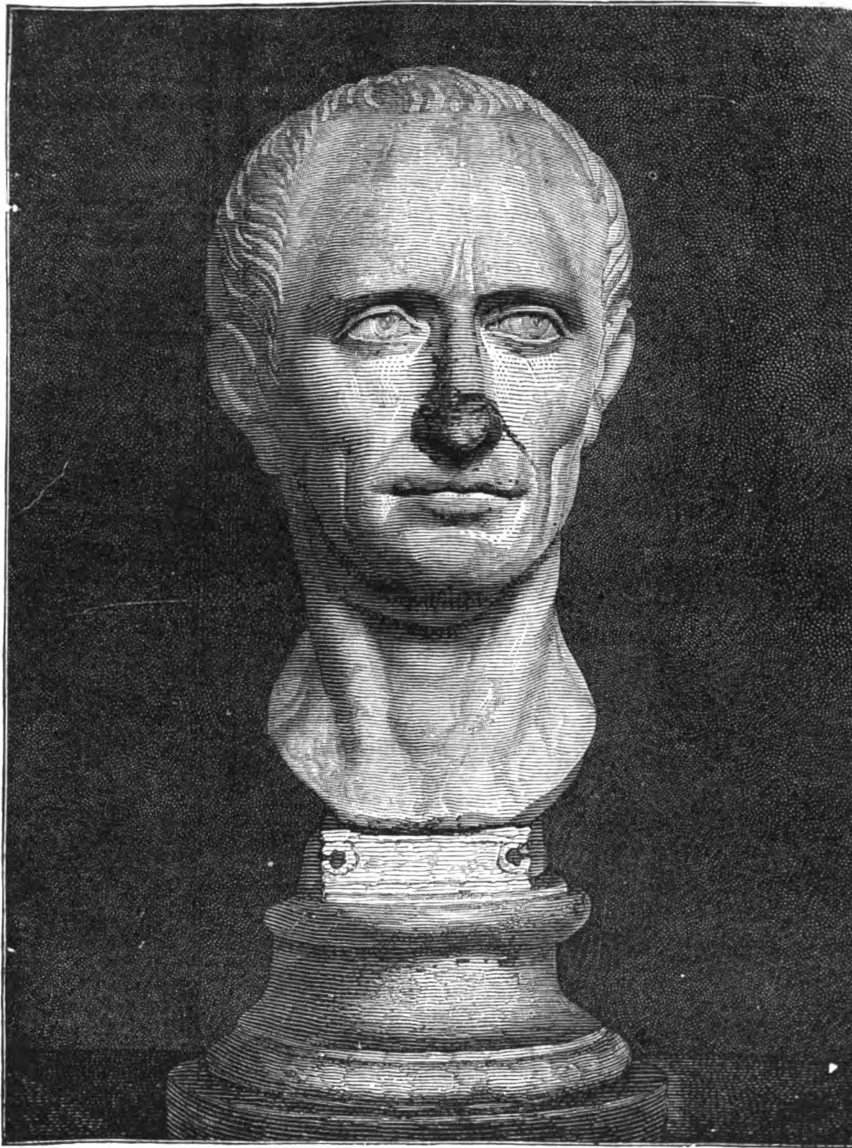
No pido premios sino indulgencia.

FEDERICO G. CABALLERO.

Hemos recibido un ejemplar de la profunda obra del eminente poeta y pensador aleman Zimmermann, titulada *La Soledad*, traducida libremente al castellano, de la última edicion francesa, por el señor D. Pedro Espina y Martinez.

Consta de un lindo volúmen, y se vende en Madrid (librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, 10) al precio de 14 rs., y 16 para remitirla á provincias.

Los Sres. Delizy, Davies et C.ª—1, Cecil Street, Strand, en Lóndres,—están autorizados por la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, para admitir abonos y anuncios á dichos periódicos.



LÓNDRES.—BUSTO DE JULIO CÉSAR, EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XXVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

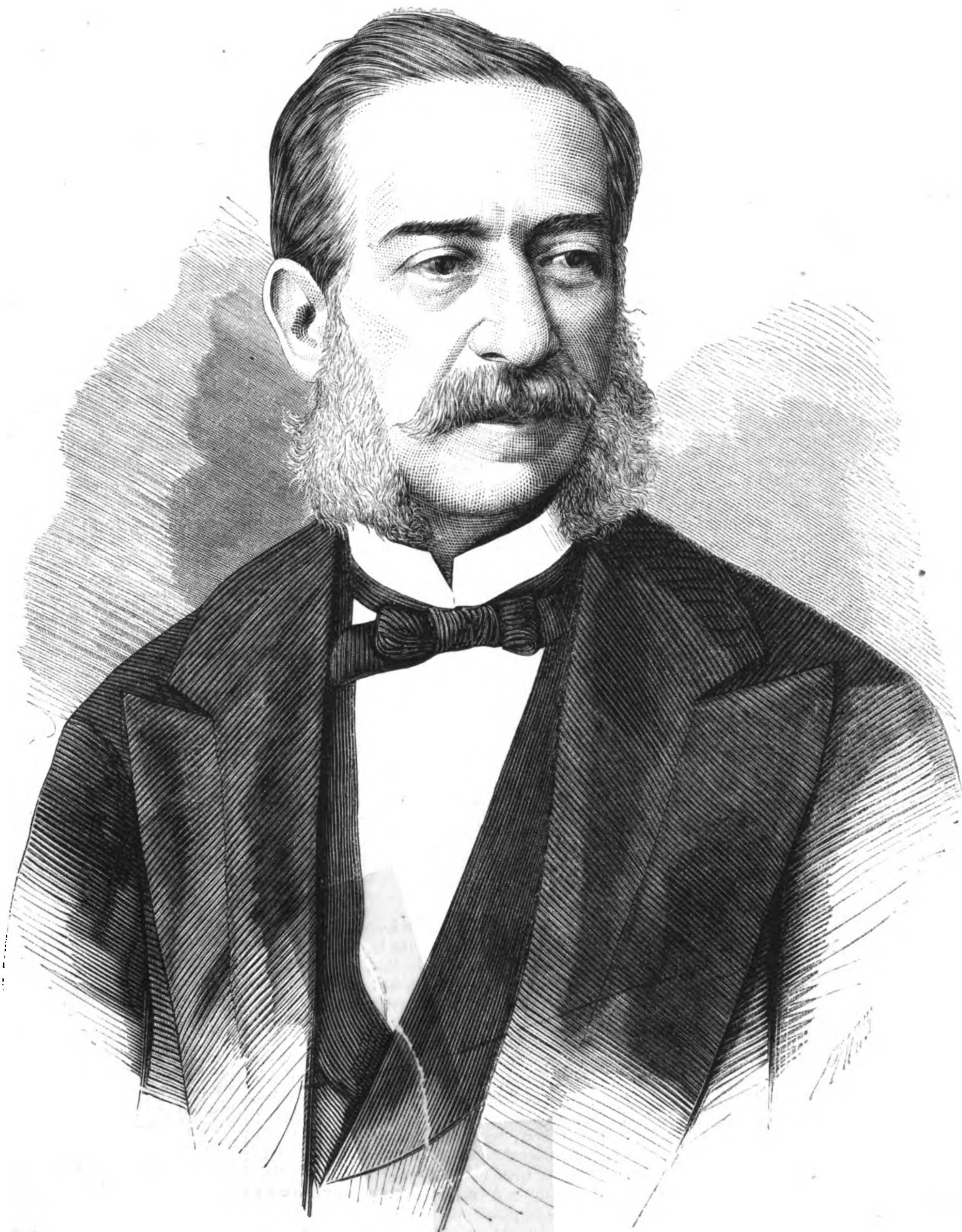
Madrid, 22 de Julio de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.



EXCMO. SR. D. EDUARDO ALONSO Y COLMENARES, MINISTRO DE FOMENTO.

SUMARIO.

GRABADOS.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La guerra civil.—Francia, Inglaterra y Alemania ante es a guerra.—Desastres y remedios.—Política interior y exterior.—El cometa.—El hombre volador.—Sensible pérdida.—Crónica menuda.—Vis ra alzada.

«¡Feliz el pueblo que no tiene historia!» ha dicho un célebre ingenio, afirmacion semejante á la de Chateaubriand al proclamar la vida natural y salvaje como la más feliz y más perfecta.

Algo de exagerado y de erróneo existe en estas teorías; yo, sin embargo, celebraría de todo corazon en la ocasion presente que mi crónica, en lo que á España se refiere, espresára los hechos de *un pueblo sin historia*. Tan calamitosa es la de nuestros dias, que al narrarla ha de contristarse forzosamente, así el ánimo de quien escribe, como el de quien lee.

Cantar las glorias es muy grata empresa, pero es muy esquiva la de gemir desgracias; preferible es no relatar sino sucesos simples y vulgares.

Si no puede entonar el poeta el entusiasta himno, acomódese en buen hora al sencillo romance, más venturoso en verdad, que la llorosa y fúnebre elegía.

Pero en vano trato de hurtar el cuerpo al peligro, como los tímidos y cobardes, por medio de inútiles razonamientos; necesario es afrontarlo y confesar que desde mi anterior revista en nada ha mejorado de su ya crónica dolencia nuestro país, y que ni los anodinos ni los caústicos le ponen en vía de curacion ni áun siquiera de alivio.

No ha mucho tiempo anuncióse el *condurango* como infalible remedio contra el cáncer; pero el que terrible y devorador corroe las entrañas de la patria no halla en parte alguna medicina.

Ese cáncer, la guerra civil, continúa ejerciendo su ponzoñoso influjo; en su fondo encierra un principio mortífero y destructor, bastante á aniquilar en breve tiempo la vida del cuerpo social; en su forma va afectando manifestaciones dolorosísimas que exacerban con horribles sufrimientos lo mortal de la dolencia.

El pillaje, los atropellos, los asesinatos siguen cual espantable cortejo á las huestes facciosas; cuéntanse atentados numerosos de esta especie; ya el fusilamiento por docenas de indefensos prisioneros, ya el rapto de más de mil personas, mujeres y niños en su mayor parte, para que sirvan de rehenes, efectuado en el litoral vizcaino, ya, en fin, la muerte infligida á un extranjero, á un escritor, á un observador neutral, llevada á cabo sin justificacion de ningun género.

Esta última violencia ha producido, como era de esperar, profunda impresion. La víctima lo fué el capitan de artillería Schmitd, hannoveriano y súbdito de Prusia que se hallaba en el ejército del Norte en calidad de corresponsal de varios periódicos, distinguido oficial condecorado con la cruz de Hierro de primera clase. Ninguna de las circunstancias que en él concurrian pudo salvarle. Acompañáronle á la muerte *veintidos* oficiales y soldados.

No bastan los cadáveres que deja la batalla; no bastan las cosechas que la tormenta destruye; es preciso que el hombre á sangre fria mate á sus semejantes ó tale los campos.

Alemania ha lanzado un grito de indignacion y de cólera al saber tal fusilamiento. En el interin el corresponsal del *Times*, en el campo carlista, pretende, dando crédito á fábulas villanas, excusar la conducta de los que le rodean, imputando toda suerte de crueldades y tropelías á nuestras tropas. Felizmente otro corresponsal del mismo diario en el ejército, desmiente las aseveraciones de su colega, y restituye á su sitio la verdad. Otras publicaciones alemanas, belgas y francesas se expresan en iguales términos; claman en nombre de la humanidad contra las barbaries de los carlistas, y rechazan, como es debido, las calumniosas frases con que el cabecilla Dorregaray en su manifiesto intenta, á un tiempo, justificar su proceder y denigrar el de las tropas liberales.

No es esta época á propósito para que se tuerza la opinion ni prevalezca la impostura, que cuenta la civilizacion con hartas luces para disipar todo linaje de tinieblas.

°°°

El mismo asunto de que me ocupo me trae como por la mano á otro que con él se relaciona y que tiene mucho de escabroso y complicado. Refiérome á la conducta ambigua que con nosotros observa Francia, y que ha motivado quejas, reproches, reclamaciones y ataques de la prensa española. Esta hace observar que, faltando abiertamente á las leyes de neutralidad que aquende los Pirineos han sido siempre respetadas, la nacion vecina permite que se hagan continuos aprestos en sus fronteras por los carlistas; que armados y uniformados crucen, cuando les place, el territorio frances, que el pretendiente señale como punto para celebrar una gran junta donde se ventilen las más importantes cuestiones de la guerra, á Dax, poblacion francesa, que se abran suscriciones para favorecer al partido absolutista, y que se consienta, en resolucion, lo que no ha consentido jamas la severa imparcialidad de una nacion amiga, y lo que se concilia muy mal con la acogida afectuosa y galante que han tributado en París á nuestro representante, señor marqués de la Vega de Armijo.

¿Habrá que recordar la *fe púnica* tan anatematizada por la historia? ¿Habrá que pensar que los franceses al contemplar desde seguro puerto la deshecha borrasca que sufrimos, ajenos á todo sentimiento generoso, acogen y albergan á los buques piratas, cuyo fratricida encono aumenta el daño de nuestra noble y destrozada flota?

°°°

De buen grado dejaría ya esta enojosa parte de mi crónica, pero su misma naturaleza me obliga á continuar mi camino, por el que avanzo fatigosamente, y agobiado con el peso de mi ruda carga.

En Aragon como en Cataluña, en Valencia como en las Provincias, repítense uno y otro dia encuentros y combates entre los insurrectos y los soldados, entradas triunfales ó violentas de aquellos en diversas poblaciones; cobros de impuestos; apropiacion de cuanto han á las manos, persecuciones á los liberales, y cuantos incidentes y accidentes acompañan á las correrías de las partidas ó á las incursiones de las columnas rebeldes.

Unas veces con próspera, otras con adversa fortuna, no cesan jamas los movimientos de ese pólipo enorme, adherido al cuerpo de la nacion, á la que intenta ahogar.

El más grave de ellos ha sido el asalto y toma de Cuenca, que en vano ha opuesto á la furia de los sitiadores la bizarría de los sitiados.

Tan infausta nueva ha producido honda impresion en los ánimos. No es ya posible ocultar la preponderancia del carlismo, que á manera de voraz y asolador incendio, avanza por do quier, anunciándose con el rojizo resplandor de sus llamas.

Hay que atajar el fuego á toda costa; la libertad y la patria no pueden derrumbarse y convertirse en un monton de escombros coronados cual siniestra humareda por el negro fantasma del absolutismo.

Ante lo crítico de las circunstancias el Gobierno adopta medidas enérgicas y supremas, violentas y duras quizá; pero que la corriente de las cosas arrastran consigo. *Ciento veinticinco mil* hombres de veintitres á treinta y cinco años, van á ser llamados á las armas. ¡Ciento veinticinco mil brazos arrebatados á la industria! ¡Ciento veinticinco mil inteligencias arrebatadas al estudio! ¡Crueles exigencias de la guerra! En tales casos *salus populi* se traduce por *dolor del pueblo*.

Al propio tiempo se declara en estado de sitio toda la nacion; se crean nuevos cuerpos de ejército, y nuestra fértil y lozana tierra conviértese en un inmenso campamento cuando no en un perenne campo de batalla.

La historia airada extenderá su mano para maldecir á los causantes de tamaños infortunios, á esos enemigos encarnizados de todo progreso que en solo un año (1873) y en solo una línea férrea (la de Pamplona) han quemado 19 estaciones y 49 casas; destruido 9 puentes y 400 kilómetros de línea telegráfica y matado por último á varios encargados del servicio.

¡Estadística espantosa cuyas cifras abofetean con sangriento golpe la faz noble y serena de la civilizacion!

°°°

Las ventajas que ciega la suerte depara á los carlistas, son para ellos ocasion de contínuos alardes de ferocidad; Dorregaray ha publicado un bando en el Norte que se suspende como la espada de Dámocles sobre la cabeza de los liberales y que parece escrito con un puñal mojado en sangre.

La indignacion por tales desafueros, ya lo he dicho, halla eco tambien fuera de España; *El Times* insiste de nuevo en condenarlos y en condenar á la vez y con dureza la conducta de Francia, *negligente* en demasía con los rebeldes. Nuestro embajador ha expuesto con tal motivo sus quejas ante el Gobierno de la potencia vecina, y el *Moniteur universel*, acosado por tales inculpaciones, pretende, como el Pilátos bíblico, lavar sus manos de toda culpa en nombre de las autoridades de la frontera.

La prensa alemana reitera sus quejas y las eleva con acento iracundo; sus corresponsales abandonan el campo carlista donde las más santas leyes se violan.

Lamentable es decirlo y más reconocerlo; Europa congregada en el gran circo del continente, á semejanza de los antiguos romanos, ve que cual gladiadores impíos que blanden el puñal contra su hermano, nos desgarramos sin piedad en la sangrienta arena.

°°°

En medio de los tremendos vaivenes de la política que pudiéramos llamar guerrera, no cesan las contingencias de la más pacífica. Los republicanos de diversos matices anuncian manifiestos y programas; los partidos todos insisten en sus pretensiones. *El Imparcial*, importante periódico, ha descubierto la incógnita bajo la cual velaba su monarquismo, proclamando la union ibérica con el entronizamiento de un Braganza, y la prensa se ha arrojado como una jauría sobre su presa, contra esta nueva complicacion que ingiere en la red de los negocios públicos aquel diario.

Al andar por las encrucijadas de la política interior antójaseme que subo por la calle de la Montera. A entrambos lados de la acera y de trecho en trecho expendedores de todo linaje de mercancías, las brindan y ofrecen al transeunte encomiando su bondad y baratura. El comercio ambulante va haciéndose universal; allí se expende, al aire libre, cuanto pueda ocurrir al comprador, como los partidos anuncian cuanto el consumidor apetezca. Flores y taburetes; porta-monedas y pañuelos, cadenas de reloj y papel y sobres, bollos y baratijas, medias y camarones, pantallas y fotografías; la mente se cansa, la cabeza se turba ante tan monstruosa coleccion de objetos, y mucho más cuando los vendedores de la calle de la Montera se truecan en los pregoneros del bien público. Monarquía absoluta, monarquía constitucional, monarquía democrática, república de órden, república de desórden, federalismo, dictadura, gobierno nacional—qué sé yo—¡imposible comprarlo todo, imposible no comprar nada!

°°°

Con frecuencia aquel cuyo espíritu está conturbado por el pesar, abandona los lugares en que más le agobia y emprende un viaje á otras comarcas para distraer, si no olvidar, sus males. El propio sentimiento me anima; ansío dar tregua á amargas consideraciones y acompañado del lector, si á éste le place, realizaré una rápida excursion por el extranjero.

Francia, que tan poco cuida de la amistad del vecino, pudiera recordar que están harto enmarañados los asuntos de su propia casa. Está el ministerio en crísis, el ministro de Hacienda insiste en abandonar su cartera á toda costa; opónese á ello Mac-Mahon, segun el telégrafo afirma con su ruda sobriedad, la discusion de las leyes constitucionales no dará resultado, y queda á la nacion solamente dos caminos; la disolucion de la Asamblea, que no se efectuará sin graves disturbios, ó su prorogacion hasta fin de año.

El país sufre la presion de encontradas fuerzas; los legitimistas por un lado, los bonapartistas por otro, los monárquicos de todas clases por una parte, los republicanos de todos matices por otra. Equilibradas muchas de estas fuerzas, la nacion se sostiene en pié, más que por su propio poder, porque aquéllas, al encontrarse, se neutralizan.

El dia en que una prepondere, Francia seguirá su impulso, mas no sin convulsiones ni torturas.

Alemania se ocupa todavía del atentado de que fué objeto el príncipe de Bismarck y los periódicos contienen acerca de él várias noticias; la prensa católica ha protestado unánime contra la agresion, respondiendo así á las acusaciones que se habian dirigido á sus adeptos. La exacerbacion de las luchas religiosas en la nacion germánica ha dado ocasion á una y otra cosa. Siempre las guerras en nombre de Dios han sido las más impías.

En Viena y en Bruselas se han verificado dos Congresos internacionales de semejante naturaleza: el uno, el celebrado junto al Danubio, tiene un fin higiénico y ha empezado por ocuparse de las cuarentenas y de los orígenes de la epidemia del cólera.

El otro, el inaugurado en Bélgica, se refiere á las leyes generales que hayan de regir en caso de guerra, y aunque parecen sus propósitos muy sanos, envuelven, empero, ciertas condiciones en virtud de las cuales y con notoria injusticia, toda la ventaja estaría de parte de las potencias provistas de grandes ejércitos permanentes y en contra de los países que en caso de invasion se aprestasen por todos los medios á la defensa de su integridad.

El egoismo no es vicio que se circunscribe á la individualidad, inficiona tambien á las colectividades.

El Parlamento inglés ha dedicado cierta atencion á la cuestion no resuelta todavía del medio más humano y á la par más seguro, para ejecutar los candenados á muerte. Rusia ha impuesto el servicio militar obligatorio, sin excepcion ninguna, por lo cual han emigrado muchos colonos tártaros y alemanes que estaban eximidos de la contribucion de sangre. En Chicago, poblacion americana, que hubo que levantarse no ha mucho sobre sus ruinas, producidas por un incendio, ha vuelto á ocurrir un siniestro de esta especie y cuyas pérdidas se evalúan en cuatro millonos de duros. Ya ven mis lectores que, como en esos dias nublados en que todo aparece opaco, ceniciento y triste, adonde quiera que los ojos miran, aparecen zozobras y calamidades, algo siempre que indica lo azaroso y ágrio de la vida y el empeño con que la erizan sin cesar de abrojos los insensatos descendientes de Abel y de Caín.

°°°

Los ánimos supersticiosos buscarán quizá la explicacion de tantas desdichas, sobre todo por lo que concierne á España, en la aparicion de un cometa en nuestro horizonte. Ya de antiguo consideróse la aparicion de estos cuerpos como indicio seguro y presagio cierto de grandes males, y por más que la ciencia ha condenado el absurdo de tales deducciones, áun queda arraigada en el vulgo esta creencia.

El cometa, pues, que brilla de noche en nuestro cielo, llamado de Coggia, por el nombre de su descubridor, presenta una cola bastante larga y luminosa, y sus condiciones aparentes no lo distinguen notablemente de otros que la astronomía ha observado.

La empresa de La Ilustracion Española y Americana duélese de que, á semejanza de otras publicaciones de igual índole extranjeras, no lo hayan descrito en sus columnas la pluma y el buril, pero la carencia de datos científicos autorizados le ha impedido cumplir su proyecto.

Como quiera que sea, los cavilosos, los curiosos y los observadores, movidos por diferentes propósitos, fijan atentos sus ojos en ese signo, que pesie al orgullo del saber humano, no hace sino aumentar el misterio del maravilloso jeroglífico de la creacion.

°°°

Descender bruscamente del cielo á la tierra, como voy á efectuar en esta crónica, no es tan raro, y por ello, sin intervalo alguno, lo realizo. Por fortuna, mi caida no es como la del infortunado Groof, un holandés (si no me equivoco) que habia dado con la teoría y la práctica del vuelo, y cuyos primeros ensayos demostraron que el hombre como las aves puede surcar el espacio con las alas. Pero ¡ay, que la fábula de Icaro se repite, cuántas veces la osadía del hombre se levanta á alguna distancia sobre el suelo!

En Lóndres, ante una inmensa multitud, emprendió Groof su última empresa; ató su aparato á la barquilla de un globo donde iba el areonauta Simmons, y se remontó en pos de éste por los aires.

Saltaré de pronto, y, sea cual fuere la causa, en lugar de bajar lentamente sostenido por las alas, giro sobre sí mismo y en horrorosa caida fué á estrellarse contra el suelo. Simmons, desvanecido á la vista de tal espectáculo, fué arrebatado por el globo, que vino á caer sobre una línea férrea en el momento en que avanzaba rugiente la máquina de un tren; el areonauta iba á correr la desventurada suerte de su compañero; los maquinistas de la locomotora evitaron otro fracaso; al cruzar desviaron con la mano la barquilla del globo que se abatió ya sin peligro sobre tierra.

°°°

Antes de hundir por completo la planta en el fangoso suelo de la tierra, debo cumplir en breves líneas un deber.

Ya los lectores de la Ilustracion lo saben; del gran cuadro de la sociedad madrileña ha desaparecido una de sus más gallardas figuras: una mujer, que, como los santos de Joanes y Van-der-Weiden, destacaba su cabeza de un fondo de oro, la condesa de Vilches, ha muerto. La corona de siemprevivas que ha de colgarse de su panteon, será la corona poética que más de treinta escritores, de esclarecido nombre casi todos, formarán con los productos de su ingenio. La primera flor de esa diadema ha nacido del espléndido verjel que forma la inspiracion de Antonio Fernandez Grilo; matizada con todos los primores de la forma, aromada con la fragancia exquisita del ingenio, esa flor, noble ofrenda del ilustre vate, lleva cual delicada cinta de menudas perlas, las gotas de llanto, rocío fecundo de las almas.

***

Y bajando hasta la superficie en mi narracion, quisiera que fuesen las últimas notas de este monótono canto, alegres como la jácara, ya que elegiaco he sido por fuerza, y hasta aquí su tono.

Escudriñando entre el monton de sucesos de poca monta, algo saldrá que cumpla á mi propósito.

Recuerdo por de pronto uno de ellos, que ha preocupado hondamente á muchas personas; tal es la clausura repentina del *restaurant* de Fornos, falto de su jefe de cocina. Una nacion sin monarca, una sociedad sin regulador, un buque sin piloto..... ¡pase! ¡pero una concina sin jefe!..... Hasta ahora, que yo sepa, no se ha conjurado esta gravísima crísis.

La palabra crísis trae á mi mente, entre otras, la metálica. No á todos afecta por más que otra cosa se proclame; há pocas noches salian de San Luis dos apuestos mozos, y con un talego que con este fin llevaban, iban dejando en pos un brillante reguero de monedas de plata. Así celebraba el bautizo de su hijo uno de los diestros más reputados y queridos del público.

Confieso que esta *suerte* es la más admirable de cuantas ha verificado en su vida.

°°°

La galería teatral no ha expuesto ninguna pintura nueva. Siguen muy animados así en conciertos como en funciones, los jardines del Retiro; sigue atrayendo, y con razon, al público, la diligente empresa del circo de Price; siguen concurridos los demas espectáculos veraniegos, y en el circo de Rivas se prepara para el mes próximo un baile de aparato que nacerá, como los príncipes, rodeado de una opulencia y de un lujo deslumbradores.

°°°

Solia, en los torneos de la edad media, entrar con la visera calada un caballero, romper alguna lanza para demostrar su valor y su destreza y descubrirse luégo ante el palco régio ó el estrado brillante de las damas. Aunque oscuro paladin de escaso brio, rota ya la primera lanza ante mis jueces de campo, los lectores, alzo del yelmo la visera, y bajo el mote de *Alguien* descubro á

LUIS ALFONSO.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. EDUARDO ALONSO Y COLMENARES, MINISTRO DE FOMENTO. (Véase la pág. 422.)

BEGOÑA Y GUETARIA.

Anteiglesia de Vizcaya, situada en la márgen derecha del Nervion á ménos de tres kilómetros de Bilbao, la pequeña poblacion de Begoña ha adquirido tanta celebridad por nuestras sangrientas discordias civiles, como la que tiene desde antiguo por su famoso santuario y por la animada romería que allí se celebra todos los años el 15 de Agosto, y que es una de las más concurridas y lujosas del antiguo Señorío.

¡Pobre iglesia de Begoña! Esbelta con sus tres atrevidas naves en altas columnas apoyadas, y rica, hasta haber podido entregar al rey D. Cárlos IV, para pagar los gastos de la guerra con la primera república francesa, enorme cantidad de plata labrada; hoy, despues de ese espantoso drama de cinco meses que se llama *Cuarto sitio de Bilbao*, ha quedado punto ménos que arruinada, y en lamentable estado de desolacion y tristeza.

Así la representa el primer grabado de la pág. 420.

No léjos de la iglesia de Begoña existe la casa donde se hallaba el general carlista D. Tomás de Zumalacárregui dirigiendo el ataque contra Bilbao, el 14 de Agosto de 1835, cuando recibió la herida, que le produjo la muerte, con una bala que habia dado en los hierros del balcon, y le alcanzó de rechazo en la pierna derecha.

El segundo grabado de la misma página es una vista, tomada desde el mar, de la histórica villa de Guetaria, patria del ilustre marino Juan Sebastian de Elcano.

MADRID.—EXTERIOR DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS.

Ordenada la demolicion del actual circo taurino por necesidades del ensanche de la capital, y por otras que no son de este lugar, álzase ya, no léjos de los Campos Elíseos, y á la derecha de la carretera de Aragon, la nueva Plaza de Toros de Madrid, que ha sido construida en poco más de un año, bajo la direccion de los jóvenes arquitectos D. Emilio Rodriguez Ayuso y D. Lorenzo Alvarez Capra.

Es un edificio elegante y bello, de correcto estilo mudejar, con delicadas labores y alicatados de ladrillo rojo, arcos de herradura, dobles ventanas de ajimez en número de 234, y demas detalles correspondientes á tal carácter arquitectónico.

Tiene dos pisos al exterior, sobre el bajo, y la altura de la fachada curva es de 16,54 metros, midiendo 21,50 metros la del pabellon principal, en su línea máxima.

El redondel tiene un diámetro de 60 metros, igual al de la Plaza de Toros vieja, y la plaza está formada por un polígono de 60 lados, cada uno de los cuales mide 5,50 metros de longitud. Hay 10 tendidos, 83 palcos (entre ellos uno precioso para el jefe del Estado), 8 grandes escaleras de desahogo, más las dos del pabellon central, salones de descanso, etc., pudiendo colocarse en los asientos más de 12.000 personas; y en las dependencias inferiores se halla todo cuanto se puede exigir en edificios destinados á tal objeto, desde toriles, chiqueros, corrales, caballerizas, etc., hasta enfermería, botica, cuarto de camillas y demas.

Como en el número próximo hemos de tratar más extensamente de este edificio, ofrecemos ahora en la pág. 241 un grabado que representa el exterior de la nueva Plaza de Toros de Madrid.

UNA CUADRILLA DE SEGADORES.

Al acercarse la época de la siega, multitud de cuadrillas de gallegos y asturianos, bajo las órdenes de sus respectivos *capataces* y *mayorales*, se aproximan á las llanuras de Castilla y se van extendiendo por todos los distritos agrícolas de la Península, para dedicarse á tan pesada faena.

Ellas, con paciencia sin ejemplo y sufriendo los rigores de un sol abrasador, recogen las mieses en las mismas heredades y las preparan en *haces* para ser trasportadas á las eras; y concluida la temporada, retornan á sus hogares con el modesto producto de su improbo trabajo, que les proporciona algun desahogo durante el largo período del invierno.

Una cuadrilla de segadores, descansando en la hora de siesta, representa el grabado de la pág. 424.

Aun hoy, no obstante las máquinas segadoras, inventadas por los adelantos hechos en la industria, los principales labradores castellanos se muestran refractarios á la instalacion de aquellas en sus campos, y siguen confiando la faena de la siega á las cuadrillas gallegas y asturianas, segun inveterada costumbre.

«EL LEGO DEL CONVENTO», COPIA DE UN CUADRO DE MR. H. S. MARKS.

El grabado de la pág. 425 reproduce un excelente cuadro que ha expuesto últimamente en Lóndres, en *Dudley Gallery*, el reputado pintor Mr. H. S. Marks, individuo de la Real Academia británica de Bellas Artes.

Como lo indica su título, representa un lego franciscano que se ocupa en la limpieza de los vasos sagrados y otros objetos destinados al servicio religioso.

Por haber sido muy celebrada en la prensa crítico-artística de la gran metrópoli de Inglaterra, creemos oportuno dar á conocer esta nueva creacion del pincel humorístico de Mr. Marks.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Saratoga: Nuevo hotel de los Estados-Unidos.—Dos grabados de la página 428, figuran el exterior y el gran parque y jardines del magnífico *Hotel de los Estados-Unidos* que ha sido construido en Saratoga en estos dos últimos años, y abierto al público *fashionable* el 20 de Junio del presente.

Existia en el mismo local otro edificio, que fué destruido por un incendio en 1865, y el propietario encargó la proyeccion y direccion del nuevo á distinguidos arquitectos, que han desempeñado su cometido con laudable actividad.

El estilo es severo y á la par elegantísimo, y en la construccion se han empleado como materiales primeros la piedra, el mármol y el ladrillo de roca, con grandes armaduras de hierro para las cubiertas; existen en él 768 gabinetes para huéspedes (*sleeping-rooms*), todos alumbrados con gas, y cada uno con retrete especial de *toilette* y baño, y otras comodidades; el magnífico salon de lectura tiene 87 piés de longitud por 60 de latitud, el de baile 112 por 52, el comedor 212 por 50, y así respectivamente, elevándose la altura de los techos de 14 á 26 piés.

El pintoresco y elegante parque central, adornado con galerías, estátuas, macetas esculpidas, fuentes, lagos, etcétera, tiene una extension de 2.700 piés, y el total del edificio, con sus dependencias y accesorios, mide un perímetro de 6.300 piés, ó sea bastante más de una milla inglesa.

El coste de este suntuoso edificio público ha llegado á la enorme suma de 900.000 pesos, de los cuales una cuarta parte corresponden al espléndido mobiliario con que están adornados los salones.

Saratoga, una de las pocas poblaciones *fashionables* de los Estados-Unidos, cuenta hoy dia con un *hôtel* que pueden envidiar las primeras capitales de Europa.

Inglaterra: El paseo en el torno (ejercicio de los penados).—Cada dia se progresa más en el sistema penitenciario, procurándose combinar la correccion moral de los criminales con las necesidades de la higiene.

En varios establecimientos penales de Inglaterra está ya en uso el ejercicio denominado *treadwell* y *treadmill*, que consiste, como lo indica el grabado correspondiente en la misma página, en movimientos de ascenso y descenso, simulando pasos por cualquiera superficie, que ejecutan los penados graves por cierto espacio de tiempo, sobre dos ó más tornos ó cilindros horizontales.

Puede combinarse este ejercicio con algunas labores de telar, y entónces es doblemente provechoso para el individuo y para el establecimiento.

Generalmente se practica en grandes salones dispuestos al efecto, que admiten dos tandas de penados, una en ejercicio y otra en descanso, bajo la inmediata vigilancia de los superiores correspondientes.

Ensayóse por primera vez en Lóndres, en la casa de correccion de Holloway, este ejercicio penitenciario, y ahora ha sido puesto en práctica con nuevas ventajas en la cárcel-modelo de Clerkenwell.

China: El castigo del cepo.—El sistema penitenciario que aún está en uso en el Celeste Imperio, no obstante los decantados progresos que allí hace la civilizacion europea, si no tiene nada de humanitario, por lo ménos es lo más variado que puede concebirse.

Los criminales que no son sentenciados á la pena de muerte, que es la más general, suelen ser suspendidos en el aire por los brazos, por los piés y áun por la cabeza, ó colocados en otras actitudes difíciles, para recibir sendos azotes si el cansancio les obliga á buscar apoyo en la dura tierra.

Cuando el crímen cometido es de cierta gravedad, se aplica el castigo del cepo de la manera que indica uno de nuestros grabados de la indicada página: la cabeza, rodeada de una gruesa cadena de hierro, va encerrada en un ancho tablon de madera, sujeto con fuertes candados.

Para los criminales así castigados, no se abren las puertas de ninguna cárcel: ellos mismos la llevan consigo, y dos inscripciones colocadas en el cepo advierten que tiene pena de la vida toda persona que intente aliviar el sufrimiento del culpable.

Nadie lo intenta, en verdad: al contrario, los *gamins* de aquel país se entretienen muy agradablemente haciendo todo el daño posible á los *encepados*, ya poniendo un estorbo ante sus vacilantes pasos, ya hostigándoles en las orejas y en la nariz con una larga paja, ó de otras maneras, —que en todas partes tienen maravillosa inventiva los pilluelos de las calles y plazas para hacer daño á quien no puede escarmentarlos.

Alemania: Una tromba en el Rhin, cerca de Colonia.—En la tarde del 16 de Junio próximo pasado, ocurrió en el caudaloso Rhin, en un punto no lejano de la ciudad de Colonia, el fenómeno que representa otro grabado de la página 428.

Formóse una inmensa columna de agua, de diámetro uniforme y color blanco brillante, que circuló durante algun tiempo por la ancha superficie del rio, y cayó despues sobre la márgen derecha del mismo, deshaciéndose en copioso torrente, que inundó las inmediaciones.

Fenómenos de este género suelen ocurrir frecuentemente en los mares tropicales, y ponen en grave peligro de naufragio á las embarcaciones. Por ejemplo, el 21 del mismo mes se formó una enorme tromba marina dentro del puerto de la Habana, la cual pasó por en medio de los buques en él anclados; zozobró una barca rusa y varios botes se fueron á pique, y habrian sido mayores los daños si los buques de guerra no hubiesen conjurado oportunamente el peligro, disparando algunos cañonazos contra aquella columna de agua, que llegó, por fin, á disolverse sin causar mayores perjuicios.

Estados-Unidos: El torpedo como señal de peligro en los ferro-carriles.—Acaba de resolverse recientemente en la América del Norte uno de los problemas más difíciles que se habian presentado hasta ahora el exámen de los ingenieros de ferro-carriles: obtener una señal invariable, y en tiempo oportuno, para anunciar un peligro inminente á los conductores de los trenes.

Esto ha sido logrado por un inteligente ingeniero norte-americano, y los primeros ensayos, realizados poco há en el ferro-carril del Erie han producido un éxito satisfactorio.

Todo el mecanismo se reduce sencillamente á un pequeño torpedo, pero de gran potencia, que estalla con estrépito horrible, anunciando el peligro de un descarrilamiento, de un choque, de cualquier otro accidente grave que pueda ocurrir, á fin de que el ingeniero-conductor aplique en el acto el remedio conveniente para la detencion instantánea del tren que marcha con velocidad extraordinaria.

Uno de los grabados de la pág. 428 representa el acto de la explosion del torpedo, anuncio del peligro, cuando el ingeniero pronuncia enérgicamente la frase gráfica:—*Down brakes!*

RETRATOS DE LOS SRES. MONASTERIO Y BUCETA.

No ignorarán nuestros lectores los deplorables acontecimientos ocurridos en Almaden en la mañana del 5 del actual, ya referidos en la *Revista general* de los dos últimos números, y adicionada nuestra relacion con apuntes biográficos de los Sres. Monasterio y Buceta, las dos desgraciadas víctimas.

Hoy debemos concretarnos á presentar en la pág. 429 los retratos de dichos señores, cuya memoria es digna de honra eterna como la de esclarecidos mártires del cumplimiento de su deber.

MADRID.—PANTEON DE LOS SEÑORES DE AZAS, EN EL CEMENTERIO DE SAN NICOLÁS DE BARI.

El monumento sepulcral que representa nuestro segundo grabado de la pág. 429, ha sido construido recientemente en el cementerio de San Nicolás de Bari, de esta capital, para guardar en él los restos mortales de la Excma. señora doña Severa Garisoain de Azas, en virtud de disposicion testamentaria de la misma, unidos con los de su digno esposo el Excmo Sr. D. Manuel de Azas, inspector general que fué del cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

El testamentario de dicha señora, D. José de Subercasse, tratando de cumplir fielmente tan piadosos deseos, eligió, entre varios proyectos, el presentado por el distinguido arquitecto D. Domingo de Inza, de la Academia de San Fernando, confiando á su autor la direccion de la obra, y al reputado artista D. Eugenio Duque la ejecucion escultural y la contrata económica.

El panteon es una reducida capilla que contiene en el interior las urnas de los finados, sostenidas y entregadas á los muros por cuatro leones cada una, en actitud de excavar la tierra para depositar el peso que les abruma; el exterior figura una pirámide con dos torretas laterales que forman el imafronte.

La severidad clásica de esta obra, tan perfectamente concebida por el Sr. de Inza, nos hace recordar esos antiguos enterramientos del siglo XI, que aún se conservan como reliquias preciosas de la época, en algunas iglesias de Oviedo, Leon y Salamanca: parece como que no responden exactamente al terrible misterio de la muerte delicadas labores esculturales, y el autor del monumento de que tratamos ha sabido apartarse del uso vulgar, y prescindir por completo de florida hojarasca y figuras alegóricas, para dar á la obra aspecto monumental y carácter de seriedad y tristeza.

Por último, aunque el panteon es de piedra y mármol de Italia, y aparece concluido de la manera que dejamos apuntada, con verdadero refinamiento artístico hasta en los menores detalles, ha costado una suma relativamente módica.

No concluirémos estas breves líneas sin manifestar nuestro sentimiento, porque los grandes trabajos facultativos del Sr. de Inza no le haya dejado libre el tiempo necesario para terminar su modelo de monumento en honor del poeta Quintana,—modelo que ha elogiado repetidas veces la prensa periódica, considerándole como una de las mejores creaciones del distinguido arquitecto.

ENTREVISTA RÉGIA EN LA ISLA DE LOS FAISANES.

(Copia de una estampa popular de la época.)

El 3 de Junio de 1660, el Sr. D. Luis de Haro se desposó por poder, en nombre de Luis XIV, rey de Francia, con la infanta de España D.ª María Teresa, hija del rey D. Felipe IV.

El dia siguiente, Ana de Austria, madre del joven rey

RECUERDOS DE LA COSTA CANTÁBRICA.



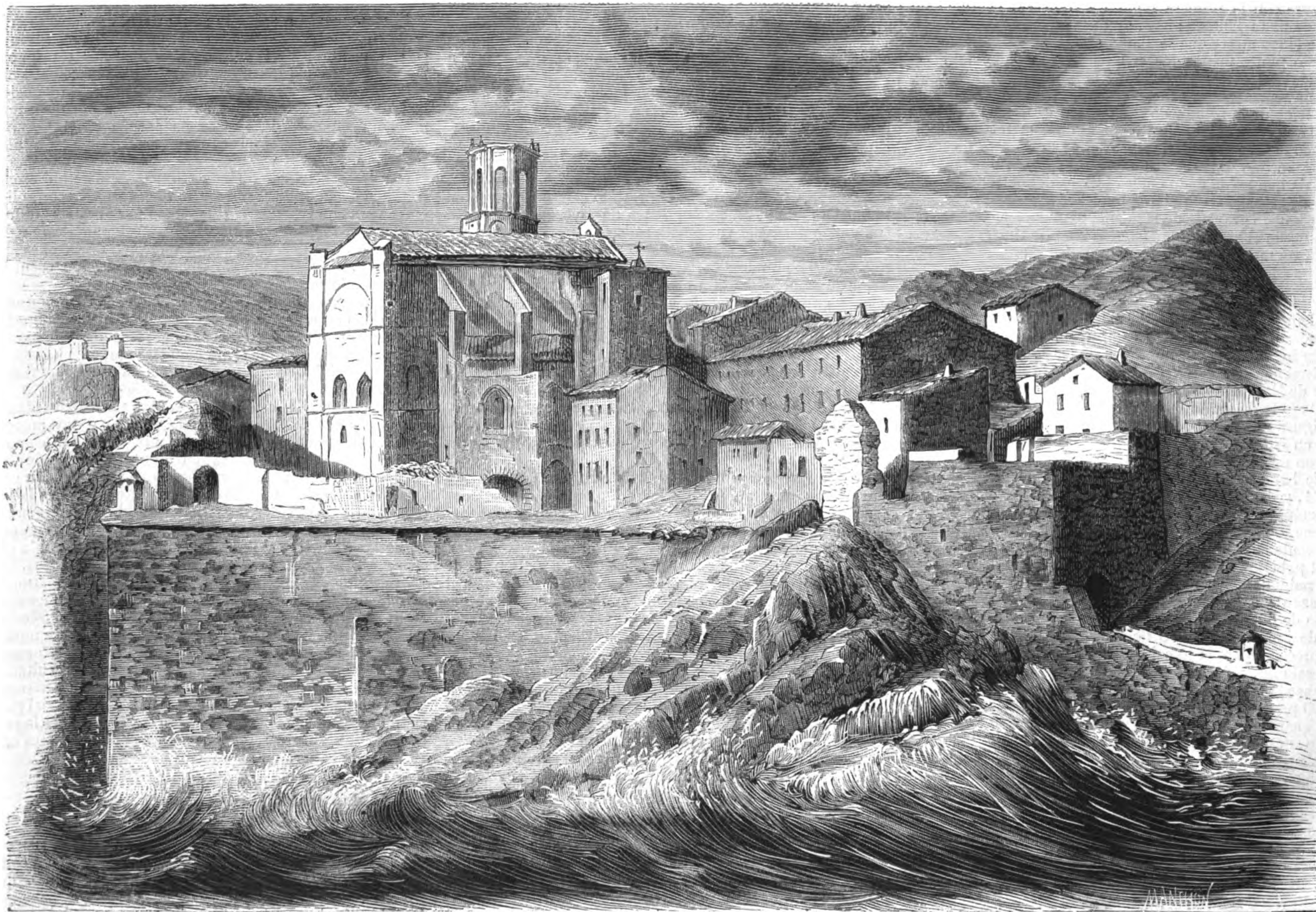
BEGOÑA.—LA IGLESIA DESPUES DEL SITIO DE BILBAO.

de los franceses, y Felipe IV, padre de la jóven desposada, tuvieron una entrevista, y celebraron larga conferencia, en la isla de las Faisanes, situada en el rio Bidasoa, frontera natural de los dos reinos vecinos.

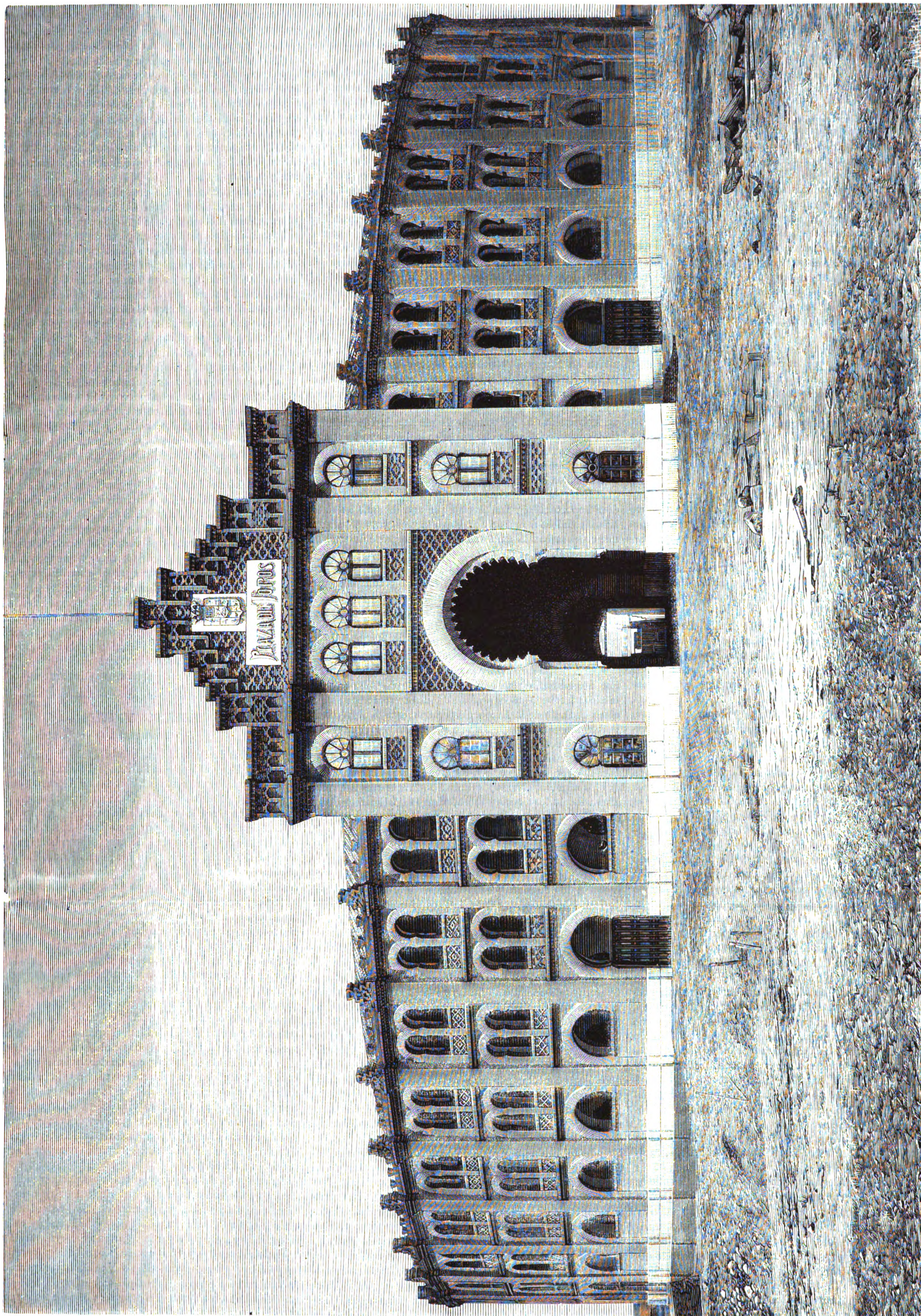
Ana y Felipe eran hermanos, hijos los dos del rey D. Felipe III de España, y hacia más de cuarenta años que no se habian visto: cuentan las crónicas francesas que la madre de Luis XIV, cediendo á los impulsos de un corazon afectuoso, quiso abrazar al rey su hermano, en presencia de la córte; pero que Felipe IV no permitió aquella transgresion de la severa etiqueta española, y rechazó los brazos de Ana de Austria.

Esta régia entrevista, tan famosa en la historia, fué muy celebrada entónces de diversas maneras, segun lo prueba la estampa popular que circuló con profusion en los dos reinos, y de la cual es copia fiel nuestro grabado de la pág. 431

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



GUETARIA.—VISTA TOMADA DESDE EL MAR.



MADRID.—EXTERIOR DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS.

APUNTES
SOBRE
EL EXCMO. SR. D. EDUARDO ALONSO Y COLMENARES.

Mucho se han prodigado en estos últimos tiempos estos escritos biográficos. ¿Cómo no? Las épocas de grandes turbulencias son épocas ocasionadas á repentinas celebridades, y toda celebridad tiene, al parecer, derecho á la pública admiracion.—Verdad es que esas celebridades repentinas suelen desaparecer con la rapidez de las estrellas fugaces que apénas si dejan huella de su paso por el horizonte. Pero ¿qué importa? El caso es decir algo del *átomo celebridad* para enseñar á las generaciones presentes y futuras por qué caminos y senderos se llega á las cimas del poder, única meta y deseo de los mil y un politiquillos que con pretensiones de innovadores se atreven á escalar el cielo, como los poetillas de que nos habla Cervántes en su viaje al Parnaso, por más que al cabo de la jornada salgan con las manos en la cabeza como los pedantes de Moratin.

No pertenece á esta clase de personajes de ocasion el que va á servir de tema á nuestras investigaciones. Nadie, al venir á la esfera pública, se preguntó con la extrañeza que inspira lo desconocido :—¿Quién es Fulano? Y es que aparte de la respetable historia y del nombre respetable de su progenitor, la persona distinguida que hoy desempeña la cartera de Fomento, tenia tambien su historia propia, escrita en una gran hoja de servicios, conocida de todos, y apreciada dignamente por las eminencias de todos los partidos. Hé aquí en resúmen esa historia :

Don Eduardo Alonso y Colmenares nació en la ciudad de Corella, provincia de Navarra. Despues de terminar su carrera de abogado se consagró al ejercicio de su profesion en Madrid y Pamplona, dándose á conocer ventajosamente en el foro y en las letras como autor de algunas obras de derecho que acogió el público con merecida aceptacion y aplauso.

Nombrado juez de primera instancia y habiendo desempeñado este cargo en varios partidos, se distinguió siempre por su inteligencia y celo, y por una laboriosidad extraordinaria, mereciendo repetidas y honrosísimas demostraciones de parte de los tribunales superiores, hasta el punto de haberse mandado por una Audiencia que se hiciesen conocer su conducta y comportamiento, por medio de circular, á todos los jueces del respectivo territorio, á fin de que les sirviera de modelo ó norma.

Fiscal de las audiencias de Búrgos, Sevilla, Barcelona y Granada hasta 1859, pasó á servir igual cargo á la audiencaia de la Habana, para la que fué nombrado á las repetidas excitaciones del gobernador capitan general de la Isla de Cuba, que veia la necesidad de un fiscal ventajosamente probado en la Península.

Allí, como en todas partes, se distinguió por su rectitud, severidad de principios, y extraordinaria laboriosidad, despachando por sí mismo los asuntos más graves, informando en estrados con gran ilustracion, y proclamando las más sanas doctrinas del derecho moderno. Aun se recuerdan en la Habana informes notables de este fiscal, cuyo primer discurso en aquel tribunal en el más solemne acto que se registra en los anales del mismo, le conquistó la envidiable celebridad y la respetuosa popularidad de que goza en aquellos apartados países.

Entusiasta por las funciones fiscales, se habia negado constantemente á recibir ascensos merecidísimos en la magistratura de Ultramar, y cuando ménos lo esperaba, se vió sorprendido con su nombramiento de regente de la Audiencia, que en 1861, y á raíz de la reincorporacion de la isla de Santo Domingo, se creó en aquella apartada region. A ella se trasladó desde la Habana despues de recibir en la gran Antilla las manifestaciones más cariñosas y entusiastas de todo aquel pueblo, que lo despidió á bordo del vapor de guerra *Don Alvaro de Bazan*. Era entónces capitan general de la isla de Cuba el Excmo. Sr. D. Francisco Serrano, hoy jefe del Poder ejecutivo de la República, quien, como presidente de la Audiencia, más de una vez habia dirigido á Alonso Colmenares oficialmente manifestaciones de agrado por el cumplimiento de su deber, y muestras de lo mucho en que el Gobierno superior lo estimaba.

Harto costó á tan celoso funcionario abandonar el ministerio público; pero negándose á aceptar ventajas que el Gobierno por medio de aquella elevada autoridad le ofreció, marchó á Santo Domingo; y en los dos largos años que en esa isla vivió, organizó la administracion de justicia, expidiendo una larga serie de circulares para el régimen de los juzgados de primera instancia y municipales, de los oficios de notario, escribanos y procuradores; planteó el Código penal y el de comercio; las leyes de enjuiciamiento civil y mercantil; y ordenó el Código civil de aquel país, tomándolo de las disposiciones extranjeras y casi inaplicables que lo constituian, y apreciando la influencia de sentido experimental y de relacion que los demas códigos planteados debian ejercer sobre él. Jamas ha recibido en España jurisconsulto alguno autorizacion tan ámplia como la otorgada á Alonso Colmenares para la confeccion de ese trabajo, y para su inmediata publicacion y observancia, sin someterlo préviamente al exámen de ninguna corporacion científica, y sin sujetarlo á la aprobacion del Gobierno.

Dicho sea en honor suyo, el Código civil dominicano fué perfectamente recibido en la Península cuando en ella fué conocido despues de su planteamiento en la antigua Española; y fué tan aplaudido por los dominicanos, que cuando éstos recobraron su independencia, continuaron y continúan hoy en su observancia, considerándolo como el más rico tesoro de su legislacion.

Habia llevado á Santo Domingo, ademas de su encargo judicial, la mision política de imprimir persuasivamente la ciega obediencia á las leyes en el ánimo del general Santana, que desde la presidencia de la República dominicana habia pasado al Gobierno y capitanía general de aquella provincia de España; y fué tan completo el éxito que obtuvo en su delicado encargo, debido en gran parte á las condiciones de carácter y cortesanía de Alonso Colmenares, y á las simpatías que entre los dominicanos conquistó la rectitud de sus actos judiciales, que el general Santana interpretó fielmente los sentimientos del Gobierno español, y observó rigurosamente las leyes, ordenanzas, reglamentos y órdenes que aquel quiso desenvolver en el órden civil, administrativo, económico y militar, hasta que por la propia voluntad de Santana pasó el mando superior de la isla al ilustrado, prudente y distinguido general D. Felipe Rivero y Lemoine.

Causas hoy de todos conocidas crearon en aquella isla dificultades políticas que Alonso Colmenares habia previsto y comunicado al Gobierno con oportunidad. Tras ellas vinieron los lamentables acontecimientos de Puerto-Plata y y Santiago de los Caballeros; actos de rebelion que se combatieron prontamente, haciendo salir para aquellos puntos todas las fuerzas de la guarnicion de la capital, confiada exclusivamente al patriotismo de un batallon de voluntarios, creado en el acto con españoles leales, cuyo mando en jefe obtuvo Alonso Colmenares. Pero el gobernador capitan general y las demas primeras autoridades comprendieron que aquellos sucesos eran las chispas que anunciaban un grande incendio, próximo á manifestarse en toda su asoladora importancia, y fué preciso que una de aquellas autoridades viniese á prevenir al Gobierno los graves peligros que amenazaban la existencia de aquella parte del territorio nacional.

Elegido Alonso Colmenares, en junta de autoridades, para tan difícil encargo, despues de llenarlo, y cuando se preparaba á regresar á Santo Domingo, fué promovido á la Regencia de la Audiencia de la Habana, á cuya capital se trasladó, pasando ántes por Santo Domingo para contribuir por su parte al planteamiento de las medidas de gobierno adoptadas por consecuencia de sus revelaciones.

Aun á riesgo de ofender la modestia del hombre público que nos ocupa, dirémos lo que en la isla de Cuba es axiomático; á saber, que el período de más de tres años en que como Regente de la Audiencia pretorial estuvo al frente de la Administracion de justicia de aquel territorio, fué el más brillante de cuantos ha conocido la buena dispensacion de la justicia en la grande Antilla. La moralidad, la rectitud, la rapidez en la instruccion, tramitacion y resolucion de todos los negocios civiles y criminales, levantaron á grande altura el crédito y la respetabilidad de la Audiencia y de los juzgados ordinarios. Durante ese período se puso término definitivo al ominoso tráfico negrero con la captura sucesiva de cinco expediciones africanas, la primera de las cuales, la más numerosa, y la primera tambien que en buque de vapor habia tratado de introducirse, dió lugar á célebres procesos de que conoció el Tribunal Supremo. La gran cruz de Isabel la Católica, y ántes la encomienda de Cárlos III, recompensaron los extraordinarios esfuerzos y servicios de Alonso Colmenares.

Este se vió interrumpido inpensadamente en la satisfactoria y creciente asiduidad de sus tareas judiciales. Sin preparacion alguna, ni aviso prévio, se le encomendó por el Gobierno que presidia al ilustre general O'Donnell, siendo ministro de Ultramar el distinguido hombre de Estado, señor Cánovas del Castillo, la Intendencia general de la isla de Cuba. Su primer impulso fué renunciar ese nombramiento que recibia por sorpresa; pero se apelaba á su patriotismo en cartas de aquellas respetabilísimas personalidades, que sólo lo conocian por sus actos oficiales; la situacion de la isla comenzaba á ser difícil, política y económicamente, y el llamamiento á su patriotismo y los ruegos de las autoridades y personas de carácter de la Antilla le decidieron á cambiar la toga del ministro de la justicia por el baston del intendente. Dos meses y medio estuvo al frente de la Hacienda de Cuba, y en tan breve período, si bien á costa de muy penoso trabajo y constantes vigilias, tuvo la satisfactoria compensacion de que subieran las rentas á cifras hasta entónces desconocidas. El Gobierno del general O'Donnell habia reservado sin proveer, para no perjudicarle, si no aceptaba la nueva posicion, la Regencia de la Audiencia. Pocos dias ántes de que llegase á Madrid la noticia de su aceptacion, cambió la situacion política de España reemplazando á aquel ministerio otro presidido por el general Narvaez; y el nuevo Ministro de Ultramar dispuso que Alonso Colmenares volviese á ocupar la Regencia que con tanto pesar habia abandonado; pero esta vez para pocos meses, porque un incidente gubernamental que pocos conocen, y en el que Alonso Colmenares se consideró deprimido, le movió á poner su cargo á disposicion del Gobierno, no sin haber desempeñado ántes su cometido con la noble independencia y justificacion que siempre le han distinguido.

Cesante ya, se consagró al restablecimiento de su salud quebrantada por la influencia del clima tropical, bajo el cual vivió muchos años; y despues de un viaje por Europa, se consagró en la Habana, con grande honra y provecho, al ejercicio de la abogacía, y en él hubiera continuado á no haber llegado á él los ecos de la revolucion consumada en el puente de Alcolea. Libre entónces de trabas oficiales, quiso seguir el impulso de las ideas políticas que siempre habia profesado, sin que pueda desmentirlo un solo acto de su vida; y abandonando su muy lucrativo bufete, se trasladó á Madrid, identificado con el movimiento revolucionario que acababa de operarse.

Diputado á Córtes como progresista por Tudela de Navarra, su país, bien pronto se dió á conocer en el Congreso por sus ideas liberales y por la fluidez y correccion de su palabra. Elegido para formar parte de la comision que de todos los matices políticos de la Cámara se nombró para dar dictámen sobre las contratas de tabacos del Sr. Moret, mereció el honor de ser designado, en union del Sr. Cánovas del Castillo, para desempeñar en la comision el cargo de ponente. El acto parlamentario á que este asunto dió lugar le abrió paso á las regiones del poder; y cuando verificada la ruptura de los partidos revolucionarios, y retirado el ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla, se formó el presidido por el general Malcampo, se le nombró ministro de Gracia y Justicia, cuya cartera conservó al constituirse despues el que presidió el Sr. Sagasta, con quien cayó en Mayo de 1872.

Hoy es ministro de Fomento, y sus actos van respondiendo á las necesidades sociales y políticas, de este período histórico, conforme á las esperanzas que su personalidad hizo concebir al verle ocupar tan elevado puesto.

Apénas se pasa dia sin que la *Gaceta* deje de traer algunas disposiciones importantes suyas. Recientes están sus decretos creando el Consejo de Instruccion pública, el de Agricultura, Industria y Comercio, el de Bolsa, y otros que tienden á corregir defectos y abusos de ayer, y á preparar ventajas y adelantos para el porvenir. Detenernos á examinar esos decretos sería prolongar un trabajo que toca naturalmente á su término, y hacer agravio al sentimiento público que acaba de sancionarlos con su aplauso.

En resúmen, cuando la posteridad al repasar nuestra historia contemporánea examine las cualidades de nuestros hombres públicos, al llegar á Alonso Colmenares, concluirá por decir: «Fué un hombre instruido y laborioso, un honrado patricio y un ministro digno de serlo.»

ANTONIO HURTADO.

RECUERDOS DE SUIZA.
FRAGMENTO.

Las tierras de Francia tienen la brillante uniformidad del cesarismo. Pero así que nos volvemos á Suiza, así que penetramos por los primeros estribos de los Alpes, el terreno cambia en una variedad prodigiosa; en montañas, sobre cuyas cimas se alzan las ruinas de un castillo feudal poblado hoy de águilas; en valles, por cuyo fondo corren impetuosamente los rios, y á cuyas laderas se suspenden, águisa de blancos nidos, las aldeas. ¡Ginebra, cuna ilustre de la conciencia de los pueblos libres, yo te saludo! Mil veces he descrito á Ginebra, y por lo mismo excuso repetir sus magnificencias; las luminosas aguas del Ródano que saltan á borbotones engalanándose de espumas, tendidas sobre su corriente como blancas nubes sobre un cielo azul; la limpidez del lago, cuyo color desafía en transparencia al color del golfo de Nápoles ó de Bayas; la belleza de la ciudad coronada en sus cimas con las torres austeras de la catedral calvinista, y ceñida en sus barrios bajos de una larga serie de joyerías que forman como una greca de oro y de diamantes; las colinas cubiertas de praderas y sombreadas de árboles que ocultan entre el follaje blancas quintas; las dos cadenas de montañas, el Jura, al ocaso; el Mont-Blanc, al oriente, que os darian ideas trágicas de desolacion, con sus picos, ora desnudos, ora cubiertos de nieve, si la casita triangular suiza coronada de hiedra; la pacífica vaca con sus tetas cargadas de leche; la esquila del ganado que se apacienta sin necesidad de pastores, no os dijeran hallaros en una de las más tranquilas regiones de la tierra, y en medio de uno de los más bellos idilios que puede componer con su poesía la naturaleza.

En este pequeño territorio ¡cuántas enseñanzas políticas! Parece que la naturaleza y la historia lo han trazado para escuela de los pueblos, para ejemplo de la humanidad. En un lado Saboya, educada por la córte de Roma, y en otro lado Ginebra, educada por la reforma: Saboya, atraida al despotismo español por ese cometa sangriento que perturbó los pueblos y que se llamó Cárlos V; Ginebra, atraida á la libertad suiza por los cantones que engendraron á Guillermo Tell y le infundieron el alma de los Alpes: Saboya entregada, como un feudo inmóvil, como una propiedad señorial, á la monarquía; Ginebra, bogando como una misteriosa nave en las ondas alteradas, pero vivificantes, de la república: Saboya, poblada de capuchinos, de jesuitas que

sólo fundan conventos; Ginebra, poblada de libre-pensadores, de filósofos, que sólo fundan escuelas: Saboya, convocada por sus Duques á la guerra y sembrando de huesos de sus hijos el Norte de Italia; Ginebra, convocada por sus magistrados al trabajo y llenando el orbe con la prodigiosa mecánica de sus relojes que miden el tiempo; Saboya, engendrando el profeta de la reaccion católica, el ceñudo Conde de Maiestre, que no encuentra salud para el mundo sino en las plagas de la guerra y en la rehabilitacion del verdugo; Ginebra, engendrando á Rousseau, profeta de la revolucion que enseña á los pueblos á rehacer el pacto social y á fundar las bases de la democracia; Saboya, triste, pobre, leprosa, encadenada, sin una gloria que recordar, sin un nombre que oponer á su vecina, sin artes, sin ciencias; y Ginebra, alegre, rica, limpia, libre, con una legion de pensadores que honran el linaje humano, con otra legion de sabios que han estudiado hasta las entrañas de su hermoso suelo, y con artistas que han reproducido en obras inmortales su naturaleza, su historia, las gradaciones de su alma; Saboya, cayendo en el Imperio frances, en una ergástula donde ha ido á aumentar el número de los esclavos, y Ginebra, entrando en la Confederacion suiza, como un Estado más de esta tierra de la libertad, como un planeta luminoso más que se engarza en este cielo moral de nuestra Europa: Saboya, castigada así porque fué un esbirro de la reaccion europea, y Ginebra fortalecida, salvada así porque fué un soldado de la libertad universal; espectáculo maravilloso, cuadro deslumbrador que nos obliga á prorumpir en un himno al progreso, y á reconocer la suprema justicia que dirige é ilumina la historia.

Yo nunca me canso de contemplar esta ciudad. ¡Cuántas veces me he oido llamar soñador! ¡Es soñar querer el bien, pedir la libertad! Pues mirad si soy poco ambicioso, si soy poco idealista: aquí está mi utopia. Le faltan algunos complementos, la separacion de la Iglesia y el Estado, por ejemplo; pero no importa: aquí está realizada mi idealidad, aquí está practicado mi sueño. Yo bajo de la estacion y nadie me registra mi equipaje. Voyme á mi posada y nadie me pregunta mi nombre. Si me da la idea de fundar un periódico, trato con un impresor y lanzo el periódico á la calle sin censura, sin depósito, sin timbre. Se publican hasta periódicos en ruso. Si me da la idea de fundar una enseñanza, una escuela, de profesar una ciencia, no temais que me pidan mi título, ni que me pregunten mi doctrina. Si quiero establecer una asociacion, la establezco. Las hay de todas clases, que tienen congresos donde se discuten todos los problemas. ¿Soy católico? Ahí está el templo gótico de la Vírgen, donde se predica la sumision á la autoridad de Roma. ¿Soy luterano? A dos pasos tengo la iglesia anglicana. ¿Soy judío? Más allá alza su rotonda oriental la sinagoga. ¿Soy calvinista? La catedral me ofrece sus sermones, sus salmos cantados por todos los creyentes al són maravilloso del órgano. ¿Soy de la religion griega? La iglesia rusa levanta sobre una colina sus ocho cúpulas doradas, bajo las cuales un sacerdote vestido con vistosos ornamentos agita dos incensarios de oro en presencia de una triste y severa Vírgen bizantina. ¿Me cansan las religiones positivas? Pues ahí tengo el templo masónico invitándome á celebrar el Arquitecto del Universo. ¿No tengo ninguna religion? A nadie le importa, ni esto me quita ningun derecho civil ó político. En un libro impreso en sus infinitas librerías ó en un sermon pronunciado al aire libre, puedo decir cuanto piense. Los escaparates se hallan atestados de obras prohibidas en Francia. Veo entre otras: «Jesucristo reducido á su verdadero mérito», por Miron. Los trabajos públicos son de una magnificencia extraordinaria. Sus puentes y sus muelles rivalizan con los de París. Los caminos serpentean hasta las cimas de las montañas. El alcalde de Carouge invita al pueblo á celebrar con himnos á la libertad la inauguracion de nuevas fuentes. El Consejo de Estado convoca á todos los ciudadanos mayores de edad á sancionar una ley constitucional que es un paso más dado en el camino de igualar todos los cultos, de reconocer sus derechos inviolables á todas las conciencias. Y para que todos voten, para que todos hablen, para que todos escriban, para que todos gobiernen, ni un alarde de fuerza. ¡Oh santa libertad!

Decimos que las formas de gobierno son de todo punto indiferentes, que la libertad así puede existir bajo una monarquía como bajo una república. Pues los progresos incomprensibles de estas repúblicas, cercados por monarquías militares, y sin aparato ellas de fuerza; junto á pueblos en el polvo, y de pié; serenas cuando toda Europa tiembla; orgullosas de haber reunido en una ecuacion perfecta la libertad y la igualdad; los progresos de estas repúblicas se deben exclusivamente al privilegio de haber podido salvarse de la monarquía. Ginebra era tan aristocrática, tan feudal como Saboya. Ginebra era en su austero protestantismo tan fanática como España en su catolicismo. Uno de los más gloriosos españoles, metafísico que ilustró el siglo décimosexto, fisiólogo que precedió al ilustre Harvey en el descubrimiento de la circulacion de la sangre, Servet, fué encerrado en estos calabozos que no conocen ya reos de pensamiento, y tostado en estas plazas donde hoy se confunden todos los cultos y se oyen todas las ideas. Si Ginebra hubiera sido una monarquía, el monarca la enseñára á conservar la aristocracia feudal para rodear el trono, y el exclusivismo protestante para mantener la obediencia. Pero fué una república, y la libertad ha entrado; se ha extendido por los dilatados espacios de esta gran forma de gobierno.

La república ha roto la intolerancia de los teólogos calvinistas; la república ha convertido el átomo de tierra en planeta; la república ha conseguido que esta ciudad pequeña, este diminuto estado, casi imperceptible, tenga un soberano influjo en la vida moderna, en la civilizacion europea. No hablemos de los tiempos de la Reforma. No recordemos que Ginebra ha impuesto la moral nacida en sus muros á los cincuenta millones de ciudadanos más libres, más dignos, más poderosos, más trabajadores que hay esparcidos por la tierra. Recordemos, alejados de todas las sectas religiosas, como individuos de la humanidad, como filósofos de la historia, los servicios prestados por Ginebra á las ciencias; recordemos que bajo las anchas alas de su libertad, nacieron ó se criaron Abraham Trembley, cuyos descubrimientos ilustraron en tan alto grado la zoología; Abauzit, que presintió la ciencia geológica, ese Génesis razonado de nuestro globo; Bonnet, el divino, el místico, el sublime, que encontró en su Palingennesia los anillos intermediarios por los cuales se eleva la naturaleza orgánica en una escala misteriosa, en una armonía creciente desde el pólipo hasta el cerebro humano; Huber, el ciego, que sostenido por su mujer é iluminado por el amor, describió el mundo de las abejas con estilo empapado en virgiliana poesía; Saussure, que escaló como un titan los Alpes, estudió sus eternas nieves, clasificó su flora maravillosa, los reveló en su grandeza al mundo; De Candolle, que sistematizó la botánica y refirió las plantas y los organismos á sus tipos, dándoles así las leyes generales científicas; Rousseau, que dió á la revolucion en las entrañas mismas del porvenir el bautismo ginebrino; Burlamachi, que enseñó el derecho natural á los ingleses; Neker, el hombre más popular un tiempo de Francia, el rival de Turgot, el doctrinario que sostuvo con su poderosa mano un momento la monarquía al borde del abismo; Madame de Stael, que renovó con un aliento de libertad la literatura; Sismondi, uno de los fundadores de la escuela histórica moderna; todos, gloriosos hijos de la libertad republicana, y todos luciendo en la ancha frente el beso de su austera madre.

Y no creais que se limita á Ginebra esta fecundidad maravillosa; se extiende por toda la República. Las instituciones se perfeccionan cada dia. Berna propone al pueblo entero, al pueblo reunido en asamblea, al pueblo que en otras naciones sólo debe sufrir y pagar. Berna propone al pueblo la amortizacion de una gran parte de su deuda. Zurich trata de resolver el problema del gobierno directo, de la legislacion directa, suprimiendo las delegaciones y las asambleas. Para comenzar esta admirable obra social desarma al verdugo, y el cadalso no se levantará enfrente de esos Alpes inmaculados que destilan desde sus urnas de nieve en grandes y fecundantes rios los manantiales de la vida por todo el centro de Europa. Dejadme respirar este aire; dejadme tomar la sombra de estos árboles de la libertad; dejadme saludar esta pura democracia. Ya que tan tristemente estoy condenado á contaros las argucias de la diplomacia, los crímenes de los reyes, los horrores de la guerra que nos amenaza, las tristezas de los pueblos esclavos, tendidos en las sombras, odiando y sirviendo á sus amos; permitidme que me detenga un momento, aquí, en plena libertad, dueño de todos los atributos de mi alma y de todos los derechos de mi sér, á contemplar una sociedad sin reyes, sin aristocracia y sin esbirros; una sociedad donde todos los que la componen gozan de las mismas libertades y le prestan la actividad de su vida y de su pensamiento; donde todo hombre es soberano, juez, legislador, sacerdote; donde la prensa es libre y no se mancha con la calumnia ni la impostura; la asociacion es libre y no piensa en conjuraciones ni en asonadas; el trabajo es libre y no se extravía en la utopia; el gobierno nace de todos y no distingue con privilegios ni oprime con su peso á ninguno; la conciencia es libre y brilla como un santuario resplandeciente lleno del espíritu de Dios. Si la libertad es un sueño y otro sueño la igualdad para gran parte de los hombres, la providencia ha querido que estos sueños se realicen aquí, á fin de consolar, de fortalecer las almas que han hecho de esos sueños divinos la fe de la conciencia, y han puesto en su realizacion sobre la tierra el fin casi exclusivo de la vida.

Ginebra mostraba siempre alguno de esos personajes cuyo nombre embarga la atencion de la diplomacia universal. Por fines de Agosto, Europa entera se conmovió con la noticia telegráfica de que el príncipe Napoleon habia arribado á Homburgo, aunque en perfecto incógnito. No puedo decir á ciencia cierta cuantos céntimos bajó la bolsa; pero sí puedo decir que bajó. Los artículos escritos en toda la prensa fueron innumerables, sobre la súbita aparicion de este embajador misterioso en plena Alemania del Norte. Los cálculos, los comentarios, los recelos de unos, los temores de otros, debian resultar innumerables. Aunque la experiencia haya mostrado la manía política de los viajes del príncipe, fastidiado del secundario papel á que su posicion le obligaba, y por lo mismo decidido á pasear su fastidio por toda Europa, especie de Childe-Harold de la monarquía, los bolsistas, los negociantes, no hacian gran caso á la experiencia; y seguian creyendo esos viajes tan funestos y tan preñados de males, como cree el vulgo de las gentes los viajes de los cometas.

Hallábame yo sentado á la puerta de un café, contemplando las montañas y el lago. Ginebra tiene aún la severidad, la austeridad calvinista. A pesar de la afluencia inmensa de extranjeros, hay pocos espectáculos, y malos. Voltaire no logró convertirla á los bailes, á las fiestas, á los placeres. El discurso de Rousseau sobre los espectáculos todavía es el Código moral de esta poblacion enérgica. El único grande, inmenso, que hay, es el espectáculo de la naturaleza. Ese contemplaba yo saboreando una taza de café en el sitio mismo donde las aguas del Ródano, de una trasparencia aeriforme, abandonan el lago para lanzarse impetuosamente al Mediterráneo á traves del Mediodía de Francia. Por no perder mis costumbres parisienses, ya que el hado me condenaba á vivir en la gran Babilonia, hojeaba el periódico de las murmuraciones y los chismecillos. He nombrado *El Fígaro*. Y en él saboreaba, al par del café, los renglones siguientes: «En medio de este marasmo sólo »hay un personaje que se agita: el príncipe Napoleon. »Siempre está de viaje. Hoy nos dicen, se va; mañana, ha »vuelto; pasado mañana, se ha ido otra vez y ha vuelto á »venir, y se ha partido y repartido, y vuelto y revuelto. »No viene sino para irse; y no se va sino para volver. De»sastrosa concurrencia para el Judío errante. Diríase que un »Dios irritado persigue al príncipe, gritándole:—Anda, cor»re á ver la Exposicion del Havre, inaugura los caminos »de hierro, visita los acuarios.— En ciertos momentos cree»uno oir la voz ahogada, desfallecida, del príncipe, que »exclama:—Señor, estoy en Rouen: diez minutos de para»da.—Dios, irritado, continúa mandando, y el príncipe si»guiendo en el wagon... Los periódicos extranjeros lo pre»sentan como un diplomático andaz. No puede moverse sin »conmover á Europa. No renunciamos á leer sueltos como »el siguiente: «Ayer, como hiciera mucho sol, calóse el »príncipe un Panamá. Tal audacia pronostica nuevas com»plicaciones.»

En estos renglones andaba yo, cuando se pára de pronto un coche de alquiler, un simon, que diríamos en nuestro lejano Madrid, á la puerta del café. Un caballero vestido de negro, con largos bigotes rubios, faz y ojos alemanes, aire misterioso, baja del coche y se detiene á la portezuela como diciendo: aquí traigo un gran secreto. Detras de él baja otro con un pantalon blanco muy sucio; un gabancillo de lana color de tierra; un sombrero de fieltro color de chocolate; alto de estatura, suelto de maneras; ligero, á pesar de una crasitud que va rayando en obesidad; de sonrisa un tanto contraida por el desengaño, y de mirada burlona. Era el príncipe Napoleon. El descuido de su traje, lo pobre de su coche no le sirven de disfraz. Todos los ginebrinos le conocen; ninguno le mira. Estos republicanos tienen á orgullo despreciar los potentados que todo el mundo aprecia. No han nacido como los pueblos monárquicos ni para gentiles hombres ni para lacayos. El príncipe parece fatigado. Su rostro tiene todavía el reflejo de sus últimos viajes. Los rayos del sol de Oriente y las brisas del mar lo han bruñido. Se parece mucho á Napoleon: el mismo corte en la fisonomía, la misma cara pelada, la misma frente ancha, los mismos ojos inquietos, la misma nariz que recuerda el pico de un águila. Pero sea por la superioridad del genio, sea por el peso de los pensamientos, sea porque el tiempo reviste ya con resplandores legendarios la figura de Napoleon, lo cierto es que hay á mis ojos tanta diferencia entre el busto del Emperador y el busto de su descendiente, como entre la maravillosa cabeza que Cánova trazára en mármol digno del antiguo Páros, y la tosca estampa iluminada que pende en el hogar de las cabañas todavía fieles al fundador del Imperio. Cuando concluyó su refresco, el príncipe se volvió á su coche, no sin que el cochero, entretenido en tomar un vaso de cerveza, le hiciera esperar un rato discutiendo con los mozos del café y guiñando el ojo á los pasantes de las aceras, como para decirles con socarronería: miren qué carga me ha tocado en suerte. El mundo podia, pues, reposar tranquilo. El príncipe Napoleon ya no iba ni á Oriente ni á Viena ni á Hungría ni á Prusia; el príncipe Napoleon reposaba en tierra republicana, en estas hermosas orillas fatales á los reyes, á la vista de estos Alpes donde pronto celebrará la democracia herida, engañada, vendida por los Bonapartes, uno de los Concilios de la libertad que necesariamente ha de arrojar muchas nubes sobre muchas coronas.

EMILIO CASTELAR.

Ginebra, 10 de Setiembre de 1868.

CARTAS PARISIENSES.

De la rue La-Bruyère, á 11 de Julio.

Hace un calor y una política capaces de derretir el seso á un carlista vizcaino, que es el bípedo de más empedernido cráneo que se conoce.

El calor y la política son el oidium de la crónica. Cuando el calor sube hasta el punto de hacer bueno aquel *lapsus* poético de Jules Janin, que calificó á la langosta de *cardenal de los mares*, suponiendo, sin duda, en su arrebato líri-



UNA CUADRILLA DE SEGADORES EN LOS CAMPOS DE CASTILLA.



BELLAS ARTES.—EL LEGO DEL CONVENTO.

co que este molusco surcaba las ondas ya cocido, el París mundano y elegante se evapora.

Cuando la política hace prisma, París decidor no es París, es una vastísima y bastísima sucursal de la Puerta del Sol, donde no se habla sino de crísis ministerial, golpes de Estado, manifiestos de la derecha ó excesos de la zurda parlamentaria.

Condensar los vapores del París desvanecido es oficio de alquimista; taquigrafiar peroratas políticas con destino á lectores españoles sería importar pasas á Málaga.

Más vale echarse por los barrancos de la gacetilla ó por los espacios etéreos de la fantasía para rellenar las cuartillas que han de formar esta Revista, ora armado del gancho y provisto del cloro del trapero, ora montado en globo cautivo para no remontarse demasiado y salirse completamente del dominio y horizontes señalados á la crónica.

Andiamo; bajemos á la calle!

°°°

Pero no; hagamos alto en la escalera de esta su casa, calle de La Bruyere, núm. 15, donde habita su atento seguro servidor, y mora igualmente el doctor Bergeron, hombre que debe conocer París al dedillo, puesto que pasa literalmente su vida registrando, cociendo y decantando entrañas de parisienses.

—¡Qué barbaridad!

—Pues no hay más; el doctor susodicho, mi ya ilustre vecino, no sólo vive de esa horrible cocina que recuerda la de las brujas de Macbeth, sino que ha adquirido fortuna y celebridad en esos desaguisados. El doctor Bergeron es el primer médico y químico legal del París judicial.

—Ahora, me dijo, despues de cambiar conmigo los saludos usuales entre vecinos y las cordialidades propias entre colegas—pues la crónica tiene tambien su mucho de clínica, y nuestras revistas son otras tantas autopsias,—ahora me ocupo de escudriñar las vísceras de dos mujeres, de las que una fué un prodigio de belleza, tanto, que la llamaban *la hermosa herborista* de Saint Denis.

Esta tal casó há un año, cuando ya frisaba los treinta, con un acreditado droguista del citado pueblecito que es el Escorial de Francia. Su rápida muerte, acaecida á los diez meses de efectuarse el matrimonio, ciertas confidencias hechas por la moribunda en su lecho de muerte á una vecina, y el rumor popular—*vox populi*,—segun Vds.,—que dió en decir que el herborista empleaba sus drogas más activas como condimento casero, excitaron la curiosidad de la justicia, y, cierta mañana un juez me envió un recadito invitándome á visitar las entrañas de la bella difunta.

No sólo las suyas sino las de su predecesora, pues el herborista era viudo cuando se enlazó con la hermosa mujer de quien he hablado, las puse en mi alambique y ambas me han dado un magnífico precipitado de sublimado corrosivo, con el cual no sólo habia para matar á dos droguistas sensibles, sino á un escuadron de dragones á caballo.

—¡Es posible! y ¿por qué envenenaba ese atroz boticario á sus cónyuges?

—Por calmar los celos de una manceba que tenía, señora de cierta fortuna y vecina del propio Saint Denis.

—Pues ¿por qué no se casaba con ella?

—Porque ella misma estaba casada.

—Y entónces, ¿cómo es que una vez viudo contrajo segundas nupcias?

—En un momento de despecho, y arrebatado quizás por la belleza de su segunda novia. Mas su manceba enviudó á su turno y le ofreció su mano y su fortuna. Entónces llevó á cabo el segundo envenenamiento, que efectuó lentamente por medio de dósis sucesivas propinadas en los alimentos.

—¿Y la víctima no se apercibió de nada?

—Quizás sí; pero estaba hastiada de la existencia. Diez años de su vida, los mejores, los habia pasado queriendo á un jóven español; pero éste tuvo que casarse á instancias de sus padres, y la abandonada se decidió á su vez á buscar consuelo en el matrimonio. Pero éste no le procuró sino decepciones, y la hermosa herborista sufrió, miéntras duró, de la nostalgia de su perdida dicha, hasta que su expeditivo esposo la envió al otro mundo *secundum artem*.

—¿Y cuándo se verá el proceso?

—Muy en breve.

—Pues avíseme V., doctor, que deseo informar á mis lectores del desenlace.

°°°

Meditando iba yo sobre las atroces confidencias del doctor Bergeron, y sobre lo espeluznador de las manipulaciones á que cotidianamente se consagra. ¿Es posible, me decía, que bajo mis piés—el doctor vive en el entresuelo—y al lado de esas dos lindas señoritas que encuentro en la escalera y creo son sus hijas, pase el doctor sus dias y sus noches interrogando podredumbres?

—No sólo es posible, me respondía la conciencia, sino laudable. A sus investigaciones se debe el que crímenes que en otras naciones quedarian impunes sean aquí rápidamente castigados, y lo que es áun más útil, que no se cometan muchos atentados que la pasion inspira á los parisienses por temor del alambique y los reactivos del doctor.

Así reflexionando me iba enfrascando por el ardiente Sahara del asfalto, cuando un brazo se plegó á mi cintura. A este brazo venía pegado un amigo, cuya voz familiar me dijo con volubilidad suma:

—¿Adónde bueno? ¿Al bosque? ¿A los Campos? Error profundo. Hoy París es por todos lados un crisol en plena ebullicion. Véngase V. conmigo á sepultarse en la onda, y despues de tomar nuestro baño de Sena, olfatearémos lo que pasa en la escuela de natacion para señoras.

—¿Está V. en su juicio? El asunto es delicadísimo, y luégo, ¿cómo ver lo que pasa en los baños femeninos? Ya sabe V. que la entrada está rigorosamente prohibida á los hombres.

—No se apure V. por eso. Entrarémos como mozos de servicio ó como maestros de nadar. El amo del baño á la moda, Deligny, no es enemigo del reclamo, y con la esperanza de algunas líneas de gacetilla violará los reglamentos de policía en nuestro obsequio.

En efecto, así sucedió, y gracias á la fe púnica del bañista citado puedo hoy hablar con profundo conocimiento de los misterios del baño frio á que acuden las parisienses á la moda. Estos baños están situados sobre el muelle que orilla el Sena, no léjos de la embajada de España.

Las diez de la mañana es la hora á que acuden generalmente las señoras al baño susodicho. Ir vestidas con elegancia para esta excursion es cursi, como se dice cabe el Manzanares. La *toilette* se compone ordinariamente de un sombrero de paja negligentemente prendido sobre el rodete, de un vestido de muselina ó lienzo ancho y flotante, y de zapatos escotados con grandes lazos á la Molière. En la mano derecha una sombrilla de turista, es decir, entre baston y paraguas. En la izquierda un *cabás* de Manila, bordado de florecitas de lana, que contiene los peines, el polvo de arroz y los perfumes.

El traje de baño ha de ser negro; pero el gorro de caoutchouc está abolido: es horroroso. Lo más en boga es una cofia impermeable á la bordelesa, sujeta al pelo por un largo alfiler de plata que representa un pez ó una flor acuática.

¡Qué gran cosa son los baños! Es el único sitio donde no cabe hipocresía. Allí no valen ni pelos postizos, ni entretelas, ni tacones Luis XV, ni colorete, ni blanquillo. ¡Allí todo es verdad!

Sakespeare lo ha dicho:

«¡Pérfida como la onda!»

Pérfida porque no admite que le dén gato por liebre; siempre los vice-versas del idioma.

Las mujeres no tienen, en llegando al baño, sino un partido racional que tomar: zambullirse en el acto y sacar partido de sus gracias naturales.

La plancha para las que tienen linda garganta.

El braceo para las que poseen lindos brazos.

La natacion natural para las que rivalizan con la pantera en el córte del cuerpo.

Todo esto y otras cosas he observado al visitar el baño de señoras; pero corramos un espeso velo, que no todo es para dicho.

°°°

No hay observacion por modesta que sea que no traiga consigo por recompensa el descubrimiento de alguna verdad. Mi curiosidad hidroterápica fué causa de que me apercibiese de que la mujer del dia es mucho más graciosa y seductora reclinada que erguida, sentada que marchando.

¿Han notado Vds., en efecto, qué mal andan las mujeres del dia? Sus cuerpos son una verdadera etcétera, y sus pasos me recuerdan cierto baile de pavos que vi en Alcalá, donde un saltimbanquis anunció esta danza con gran bombo, y á la hora convenida nos exhibió dos inocentes bípedos que, colocados sobre una plancha candente, se veian obligados naturalmente á saltar en cuanto su pié se aproximaba al hierro enrojecido.

¿Qué se ha hecho del porte majestuoso? me decía yo viendo salir de los baños Deligny á las parisienses, ¿qué de aquella gracia divina de que nos hablan los poetas de pasadas edades? ¿Por qué las mujeres tienen ahora el aire tan preocupado y displicente cuando andan ó cuando están de pié, tan encantador como siempre cuando se sientan ó se tienden?—¡Pardiez! me respondió el amigo que me habia llevado al baño; es muy sencillo. Porque han dado en usar botitas con tacones semejantes á zancos.

Ese tacon puntiagudo, alto, de ocho á diez centímetros y que puso á la moda Luis XV, es la causa de la falta de garbo y naturalidad que V. repara. Piense V. que viene á parar oblícuamente en medio de la planta del pié, que cambia el punto de gravedad del cuerpo, que saca de quicio multitud de órganos delicadísimos, y que determina desórdenes muy temibles en la economía femenina, los cuales se traducen por ese malestar y aire encogido que ha reparado usted.

—Pues tiene V. razon, le repliqué, y he de llamar la atencion de mis lectoras sobre el particular. Seguir la moda, vaya con Dios ó con el diablo, cuando sólo sufre con ello el bolsillo; pero cuando la salud y la hermosura, que no puede existir sin aquélla, se resienten, es absurdo. ¡Abajo los tacones altos! Reparen Vds., señoras mias, qué alegres y dispuestas están por la mañana, en zapatillas, y qué displicentes las ponen las botitas con tacones elevados.

Cierto es que son graciosas y provocadoras, que hacen un pié diminuto; pero, ¿desde cuándo acá las españolas, conocidas por sus enanas extremidades, han necesitado ponerse en tortura para tener el pié menudo? Dejad esos artificios para las mujeres del Norte, cuya base es aplastada é inconmensurable, y calzaos sensatamente con aquel zapatito bajo que fué el triunfo de nuestras abuelas y que Goya inmortalizó.

°°°

El nombre de Goya me facilita una transicion que habria sido difícil en otro caso desde los dominios de San Crispin hasta los salones de la *Escuela de Bellas Artes*. La ciudad de París acaba de exponer en ellos pinturas, esculturas y grabados que ha comprado en el año económico de 1873 á 1874.

Fuera de dos ó tres obras, todo es vulgar y mediano en esta Exposicion; pero el celo que ella revela en proteger las artes y el principio de publicidad, en la manera de invertir los fondos públicos que consagra, me han movido á decir dos palabras de esta exhibicion. De ella resulta que París es una ciudad rica y amante de lo bello; pero que el arte frances está en sensible decadencia.

En la seccion de pintura, el género sagrado no sólo domina, sino que casi ha monopolizado el presupuesto de adquisiciones. Un *San Vicente* y un *San Bernardo*, el uno de J. P. Laurens y el otro de Robert Fleury, son los cuadros que sobresalen entre los veintitantos que París ha adquirido este año para embellecer sus iglesias.

En la escultura hay tambien muchos trozos que representan asuntos sagrados; pero otros, destinados á coronar fuentes, adornar plazas y paseos, pertenecen al género profano. Tampoco hay ninguna obra maestra en esta seccion de la Exposicion.

Los grabados municipales tienen por objeto reproducir los monumentos y las pinturas murales más notables que París encierra. Cada año se añaden algunas nuevas láminas á esta soberbia coleccion de la ciudad que no tiene igual en el mundo, y que, tras de su mérito artístico, que es considerable, forma una serie de memorias de inestimable precio para estudiar la historia del arte en el siglo XIX.

¡Qué dolor el ver á nuestra patria, tan generosamente dotada por la Providencia de inspiracion artística, privada por sus mismas contiendas políticas de la facultad de consagrar sumas cuantiosas, como la Francia lo hace, á proteger las bellas artes!

¡Las bellas artes, que constituyen la más pura é imperecedera gloria de los pueblos supeditados á la odiosa política, que es el cáncer roedor de las naciones!

°°°

No sucede así fuera de España. El gusto artístico se difunde y domina áun en las cosas más pequeñas. La mujer, ese genio familiar del hogar, lo introduce en los más humildes detalles, y la mujer francesa, sobre todo, muestra, por el tino con que agrupa en torno suyo los más heterogéneos objetos, cuán penetrada se halla del sentimiento general del arte.

Hoy cada casa de París es un pequeño museo. Se amueblan las habitaciones con tapicerías seculares, con estatuas, con productos de la ebanistería de todas épocas, en una palabra, con las antigüedades que los franceses llaman *bibelots*. Si entra uno en el salon de una señora elegante no se ven dos muebles semejantes, y no obstante, el conjunto es armonioso y encantador. Los colores más vivos, dulcificados por los más sombríos, acarician la vista, el aterciopelado de las telas antiguas place al ojo y al tacto.

Este gusto de la agrupacion y de la resurreccion de épocas remotas es lo que constituye el arte íntimo del decorado doméstico.

Anoche pasé yo algunas horas en un gabinete de los Campos Elíseos que puede servir de tipo de saloncitos á la moda. La armonía de aquel cuarto es absoluta, y sin embargo, sus colores son tan disparatados, que no sería posible decir cuál es el de aquella pieza.

Apénas se penetra en ella, lo primero que atrae las miradas es una casta ninfa de mármol blanco colocada entre dos inmensos jarrones del Japon, en cuyas panzas crecen dos plantas tropicales perpétuamente verdes. Frente á la chimenea está el piano de cola encerrado en una caja de laca esmaltada de pájaros y flores imposibles, como sólo la China sabía antiguamente dibujarlos y pintarlos. Un tapete de cañamazo de Java, bordado de arabescos y festonado de flequillos de seda multicolores, protege el instrumento en que el ama de la casa recuerda tan pronto los aires vivos de Offenbach como las tremendas melodías de la *Misa* de Verdi. Las sillas estan forradas por almohadones sobrepuestos apoyados contra otros almohadones de seda negra de Oriente, realzada de oro, que brindan muelle hospitalidad y provocan dulces confidencias. Las paredes están tendidas de tapices de Flándes y de los Gobelinos. Una mesa de ébano, estilo Luis XV, incrustada de cobres, ocupa el centro del aposento. Sobre ella hay un tintero colosal de bronce cincelado, las revistas á la moda, los libros del dia, *El Fígaro*, *El Pall Mall* y *La Época*, porque la dueña de la casa es muy devota de algunos españoles. La *Vicaría* de Fortuny, la *Salomé* de Regnault y un paisaje de Corot, montados sobre tres caballetes, avecinan la ventana.

Billetes de rifas de caridad, de loterías piadosas, y los últimos sermones predicados por el Padre Monsabré en Nuestra Señora, ocupan la bandeja movible de un velador de porcelana de Sevres.

El corazon tiene su altar sobre una mesita de palo de rosa, donde media docena de fotografías, protegidas por marcos variados, sonrien á multitud de bronces, marfiles y otros objetos menudos, producto de la fantasía artística de varias épocas.

Un bello retrato al óleo ilumina este delicioso retrete y consuela á las visitas de *su* ausencia hasta tanto que *ella* llega.

Evoquen Vds. al lado de este encantador desórden, la fria caoba de nuestras abuelas ó el palisandro de nuestros padres, las sillas de Vitoria y la camilla—*horresco referens*—y verán que tengo razon al decir que hoy el arte se ha hecho íntimo y familiar.

Y ya que hablo de arte á la moda, he de dar una noticia que puede ser útil á nuestras elegantes. Hoy que las condecoraciones han caido en desuso y en menosprecio, que ni nuestro traje las consiente, ni la prodigalidad con que se han repartido permiten se miren como signo de un mérito relevante, las parisienses han dado en utilizarlas como objeto de *toilette*. Es muy frecuente ver á una dama llevar como alfiler de pecho la gran cruz de su esposo, ó prenderse del cuello á guisa de collar una cadenita de donde penden las condecoraciones de su marido.

Como en España abunda tanto este género, creo hacer un servicio á mis lectores y lectoras participándoles esta novedad que tiene sus ribetes de epigrama y sus puntos de filosofía.

°°°

Adornada con estas sarcásticas preseas iba una dama de alto coturno, que coronó dias pasados en Suresnes—pueblecillo de las inmediaciones—á una *rosiere*.

—¿Qué es eso de *rosiere*? me preguntarán Vds.?—*Rosiere* es una muchacha que tiene derecho á llevar sobre su frente la corona de azahar.

Ciertas virtudes han llegado á ser tan extraordinarias en el departamento del Sena, que cuando las descubren las autoridades las exhiben y premian públicamente como un prodigio. Hombres filántropos ó atrabiliarios han fundado rentas perpétuas para dotar estas doncellas-fénix, y cuando llega la canícula es cuando se distribuyen estas recompensas, como para dar á entender que la virtud es tanto más singular y loable cuanto más elevada está la temperatura.

Cuando llega el verano, los parisienses se reunen en cuadrilla, y así como los ingleses van á visitar los Alpes ó la bahía de Cádiz, ellos se van en busca de contrastes y tipos estupendos á esos pueblecillos donde dos mil almas crian con mucho trabajo una *rosiere* anual, por el mismo procedimiento por el que se obtienen las piñas en estufa.

—¿Viene V. á ver el elefantito blanco del Jardin de Aclimatacion, ó el hombre-perro, ó el Chimpansé del Jardin de Plantas?

—No, querido, me voy á ver una doncella que dicen existe en Joinville. Es mucho más curioso.

¡O tempora! ¡o mores!

°°°

—¿Y qué nos dice V. del cometa?

—¡El cometa! Quisiera tener la elocuencia de Ciceron para apostrofarle por su feo proceder, ó los acentos de Jeremías para lamentarme de su influencia. ¡Vaya un cometa! Desde que vaga por el horizonte, ó nos abrasamos ó andamos en lancha por el boulevar. Y noten Vds. que apénas tiene cola; es un cometa rabon. ¡Qué sería de nosotros si fuera rabudo!

El diluvio ó el suplicio del fuego; ó truchas ó chicharrones.

Como andamos tan escasos de distracciones, hemos dado en París en irnos por las noches al Observatorio para ver al cometa susodicho.

Allí anda M. Leverrier despepitándose por poner correctivo á las mil majaderías que los circunstantes dicen con motivo de la aparicion del astro melenudo.

—No señor, no hay que creer en insulseces; los cometas pueden provocar algunos trastornos atmosféricos, grita M. Leverrier; pero es una calumnia el pretender que tengan influencia política, y colgarle al de ahora el milagro de los desatinos de nuestros diputados. Desde la Edad Media, en que los astrólogos abusaron tanto de la bóveda celeste para influir en las cosas públicas, los astros se han retraido de la política.

Los cometas que durante largo tiempo han sido considerados como metéoros, son verdaderos astros sujetos á leyes análogas á las que rigen los planetas. Estas leyes las observan en sus movimientos, en sus apariciones y desapariciones, con la mayor exactitud.

—De seguro que no hay ningun cometa español, pensé yo al oir esta afirmacion.

—Ahora miren Vds. por este telescopio, añadia el galante M. Leverrier.

—Ya, ya lo veo; ¡qué magnífico! ¡qué bonito cerco tiene alrededor! dijo una señora que se habia apoderado del anteojo.

—No, ese no es el cometa, interrumpió el paciente M. Leverrier; ese es Saturno. ¿No le ha visto V. el anillo? añadió el director del Observatorio.

—Mucho que sí, replicó la dama interpelada, con aplomo. Y creyendo ser amable y dar un golpe, añadió: muy bonito el anillo, de muy buen gusto.

M. Leverrier se alejó desesperado.

°°°

Yo me quedé discurriendo entre los grupos que circulaban por el terrado, y entraban y salian con desparpajo por el ambigú que el galante director habia preparado para sus invitados.

De todo oí hablar ménos del cometa.

Pero lo que oí es un buen resúmen de las impresiones del dia, y con algunos recuerdos de aquellos dichos he de dar punto final á esta parlera y poco sustanciosa epístola:

—¿Estuvo V. hoy en Versalles? preguntaba un caballero á una dama.

—Sí, fuí con los Dupont. Ya sabe V. que se ha roto el matrimonio de su hija con el diputado Stievent.

—¡Qué locura! renunciar á un yerno que será todo lo que quiera, ¡un futuro ministro!

—Precisamente por eso: el padre ha dicho que el dote no bastaria para los gastos de mudanza, porque los ministros no hacen sino ir y venir.

—Y á propósito, ¿sabe V. que en el tren nos llevamos un susto terrible? Un caballero empezó á vociferar al regresar de Versalles, y se exaltó hasta el punto de que parecia hidrófobo.

En cuanto paró el tren llamamos al conductor.

—No se apuren Vds., nos dijo tranquilamente. No es la rabia la que agita á este caballero, es que ha asistido ocho dias seguidos á las sesiones de la Asamblea. Vemos muchos casos de esos. Con leer los presupuestos durante dos horas se calmará.

—¿Y qué decian del manifiesto del Conde de Chambord en el tren?

—Que siempre daba el mismo *do* de pecho; pero que constantemente era una nota falsa.

Tambien hablaron de la última proclama de D. Cárlos, aquella que termina diciendo: *¡adelante! ¡adelante!*

Y con este motivo recordaron una buena ocurrencia de Prim. Un oficial pedia un ascenso porque habia recibido una herida en el rostro.

—¿Y quién le mandaba, observó Prim al leer el memorial, recordando que el tal oficial pasaba con razon por collon, quién le mandaba volver la vista atras?

—Todo degenera, observaba un curioso al dejar el telescopio. Los cometas antiguos tenian una soberbia cabellera. Este no tiene más que cuatro pelos en el rabo.

—Se conoce que andan caros los postizos en el cielo.

—Aquel astro que ves allí, decia un señor de edad provecta á su esposa jóven de veintitantas primaveras, es la estrella de Salomon.

—¿Qué Salomon?

—Aquel rey tan sabio, pero tan licencioso, que tenía 300 esposas y 700 concubinas.

—¡Ay hijo! bien dicen que tú no tienes nada de lo de Salomon.

ÁNGEL DE MIRANDA.

EL SOL,

SU NATURALEZA Y SU CONSTITUCION FÍSICA.

(Continuacion.)

II.

Cuando la vista armada del telescopio observa con atencion las manchas solares, no tarda en reconocer que aquéllas, por lo general, están compuestas de dos partes muy distintas, á saber: la central, que regularmente es negra, y la que la cubre ó envuelve, que es gris. Si se sigue una mancha en todo el periodo de su duracion, se nota que experimenta un cambio en su forma y en su magnitud, viéndosela aumentar desde el borde hasta un límite definido, disminuir despues con más ó ménos rapidez, y desaparecer, en fin, completamente. Este período de la duracion de una mancha desde que se forma hasta que desaparece por completo, es muy variable, viéndose algunas cuya duracion no llega á un dia solar y desaparecen ántes de llegar al borde occidental, y otras que permanecen visibles durante cinco ó seis revoluciones; es decir, durante cinco ó seis meses.

Á la parte oscura central de las manchas se le ha dado el nombre de *núcleo*, y á la zona que la envuelve el de *penumbra*. Recientemente se ha propuesto establecer una nueva distincion en la parte central, donde se observa una region negra bien determinada, y es, conservarle á este centro el nombre de *núcleo* y darle á toda la parte entera el nombre de *sombra*. Pronto verémos la razon que ha habido para tratar de que se adopten estas denominaciones. Observemos que cuando hablamos de un centro negro en las manchas, no queremos decir que sea absolutamente de este color, sino que es de un efecto relativo; esto es, que si se representa por 1.000 la intensidad general de la luz del sol, la de la penumbra estará representada por 469, ménos de la mitad, y por 7 la del núcleo oscuro. Por pequeña que pueda parecer esta última cifra, representa, no obstante, una claridad considerable, pues llega á ser, próximamente, 2.000 veces mayor que la de la luna llena.

Las dimensiones de las manchas son tambien muy várias. Se han medido algunas que ocupaban sobre el disco del sol una extension lineal de 167 segundos, y como el diámetro de la tierra no sustiende más que un ángulo de 17,2 segundos, es evidente que el diámetro real de estas manchas es próximamente diez veces mayor que el de la tierra. Un espacio de un minuto, ó sean 60 segundos, mide en la superficie del sol 12.000 leguas; luégo las grandes manchas de que hablamos ocuparán una superficie de 30.000 leguas de diámetro. La velocidad con que se mueve algunas veces la materia luminosa en el borde ú orilla de las manchas crecientes ó decrecientes, es tambien prodigiosa. Mayer vió una mancha, cuyo ancho aparente era de 90 segundos, desvanecerse ó borrarse insensiblemente en el espacio de cuarenta dias; y como las dimensiones reales de esta mancha eran de 16.776 leguas, se deduce que la sustancia de que están formados los bordes se retira ó desaparece con una velocidad media de 430 leguas por dia, ó 18 leguas por hora. Difícilmente podriamos formarnos idea de la rapidez de los cambios que algunas veces tienen lugar en el sol. El 1.º de Setiembre de 1859, un metéoro deslumbrante, formado en medio de un grupo de manchas, recorrió 12.000 leguas en cinco minutos. La forma de las manchas es igualmente variable é irregular. Algunas veces se ve el disco del sol completamente limpio de manchas durante semanas y áun meses enteros, otras se le ve sembrado de un gran número de ellas. Tan pronto son ligeras, pequeñas y numerosas; tan pronto cada una presenta una extension considerable; tan pronto se las ve reunidas en grupos circulares de forma irregular, alongados, y sus penumbras parecen franjas puestas en contacto. Algunas veces se ha visto una gran mancha fraccionarse bruscamente en un gran número de manchas pequeñas.

Ha sucedido algunas veces que las manchas se han formado en tan gran número, que han debilitado sensiblemente la brillante claridad del astro del dia durante muchas horas consecutivas, y algunas veces por espacio de muchos dias, muchas semanas y áun muchos meses. Los ejemplos más antiguos que tenemos de estos oscurecimientos notables son los de los años 358, 360 y 409. En 358 puede decirse que el fenómeno fué el precursor del temblor de tierra de Nicomedia, que destruyó tambien muchas ciudades en Macedonia y en el Ponto: la oscuridad duró dos ó tres horas. En 360, las tinieblas duraron desde por la mañana hasta el mediodia en todas las provincias del imperio romano, en términos que se hicieron visibles las estrellas. Este fenómeno no es, pues, debido á una causa atmosférica, y su duracion no permite atribuirlo, como lo hace Amien Marcellin, á un eclipse total. En 409, cuando Alarico apareció delante de Roma, se oscureció el sol y se vieron las estrellas en pleno dia. Digamos de paso algo sobre el oscurecimiento ocurrido en la muerte de Jesus. «A partir de la hora sexta, dice el Evangelio, se extendió por todo el país una oscuridad que duró hasta la hora nona.» El eclipse de sol que tuvo lugar en la CCII olimpiada, y que fué visible en toda el Asia menor, ocurrió el 24 de Noviembre del año 29 de la era cristiana; es decir, tres ó cuatro años ántes de la muerte de Jesus. Ademas, el dia de la Pasion cayó el 14 del mes de Nisan, dia de la pascua de los judíos, y como la pascua siempre se celebraba en la época de la luna llena, no pudo haber, como observa muy discretamente Humboldt, eclipse posible en aquella fecha. La duracion de la oscuridad, que se dice fué de tres horas, se opone tambien á aquel hecho. Por esta razon, los comentadores, y particularmente el padre Scheiner, han tenido que recurrir á las manchas solares, y, hecho digno de notarse, como la aparicion y desaparicion de las manchas en tan gran número como debió ser preciso para producir la oscuridad, no pudo verificarse súbitamente en el corto intervalo de tres horas, el padre Scheiner no quiso precisamente quitarle al fenómeno su carácter milagroso, solamente quiso hacer el milagro *más fácil*..... Entre los oscurecimientos más largos que han tenido lugar, debemos mencionar los de los años 535 y 626, citados por el historiador Abul-farax. En el primero de estos años experimentó el sol una disminucion en la intensidad de su luz, que duró catorce meses, y en el segundo, bajo el emperador Heraclius, la mitad del cuerpo solar se oscureció desde el mes de Octubre hasta el de Junio siguiente. Algunas veces se han visto manchas á la simple vista al salir y ponerse el sol, como las que vió Galileo en 1612, Arguier en 1764, Mechain y Herschel en 1779. Schroëter dice haber medido una mancha á la cual le encontró una extension seis veces mayor que la de la tierra, y sustendia un ángulo de 4,35 minutos. Este mismo astrónomo refiere haber observado una vez 68 manchas simultáneamente visibles, y en otra ocasion 81.

La aparicion de los grupos de manchas está sujeta á una periodicidad regular. Durante cinco ó seis años su número se acrecienta, alcanza el máximo y decrece en seguida durante el mismo espacio de tiempo. El período es de 11,2 años. El conocimiento de este hecho se debe á las asiduas observaciones de M. H. Schwbe, de Dessau, que desde 1826 se ha dedicado al exámen diario de la superficie del sol. Muy recientemente se cree haber observado un periodo más largo que alcanzó su máximo en 1836, y que se renovará cada 56 años.

No todas las regiones solares se manifiestan igualmente sujetas á la formacion de las manchas. Se ven muy rara vez, por no decir nunca, en los polos, en las altas latitudes y en el Ecuador. En las proximidades de este sitio es donde empiezan á manifestarse, hácia el tercer grado de latitud, aumentando hasta el décimoquinto, donde son más abundantes. Segun las observaciones de Galileo, Cassini, Lalande y Herschel, se puede establecer que la zona llamada real por el padre Scheiner, que es aquella donde se manifiestan las manchas, mide 30 grados á una y otra parte de la línea ecuatorial, y en dicha zona es donde se ven todas reunidas. Añadamos ahora que, ademas de las manchas negras formadas por una penumbra, una sombra y un núcleo, y ademas de las manchas grises compuestas solamente de la penumbra, se observan en la superficie del sol manchas blancas más brillantes que el mismo sol. No puede decirse que estas últimas sean efecto del contraste que resulta de su inmediacion á las manchas sombrías, puesto que aquellas regiones blancas, llamadas fáculas, se las ve en toda la superficie solar, áun estando exenta de mancha alguna. Cassini ha observado algunas veces que las manchas blancas ó fáculas venian á ocupar el lugar que anteriormente ocupó una sombría, como si el sol quedase más depurado en los parajes en que se han formado las manchas. Este observador ha visto tambien algunas veces transformarse una mancha en fácula, y ésta volver á convertirse en mancha. Las grandes fáculas, las que se han hecho más visibles cerca de los bordes del astro, desaparecen frecuentemente cuando el movimiento de rotacion de éste las lleva á la region central del disco.

Examinando atentamente y con un anteojo de suficiente alcance la superficie del sol, se observa que presenta un brillo uniforme por todas partes. Ademas de las manchas propiamente dichas, ademas de las fáculas que se destacan con brillo más intenso sobre la superficie, este astro está cubierto de rugosidades semejantes á las que presenta la cáscara de una naranja. Estas son como ondas vivas y sombrías extremadamente finas y entre-cruzadas en todas direcciones, que dan al sol un aspecto muy semejante al que presenta el cielo aborregado de finas y delicadas nubes. Estas irregularidades no están circunscritas, como las manchas, á una region limitada al norte y al sur del Ecuador, sino que se observan en toda su superficie y áun en las inmediaciones de los polos de rotacion. Ha sido una cuestion muy debatida el nombre que habia de darse á estas irregularidades, queriendo unos que se las llamase *lúculas* (diminutivo de luz); otros, *hojas de sauce;* otros, *granos de arroz*, prevaleciendo, por último, el de *gránulas*, más propio, y adoptado despues por la generalidad. Las gránulas ocupan toda la superficie del sol: su forma y su magnitud son muy vivas, siendo generalmente más grandes y más luminosas en las regiones brillantes del disco, y no viéndoselas nunca en los bordes ú orillas de las manchas.

Tales son los fenómenos generales que se observan en la superficie del sol. Tiempo es ya de dar á conocer las distintas hipótesis que se han emitido para explicarlas y lo que hay de verosímil en todo lo que se ha dicho hasta el dia acerca de la constitucion física de este astro.

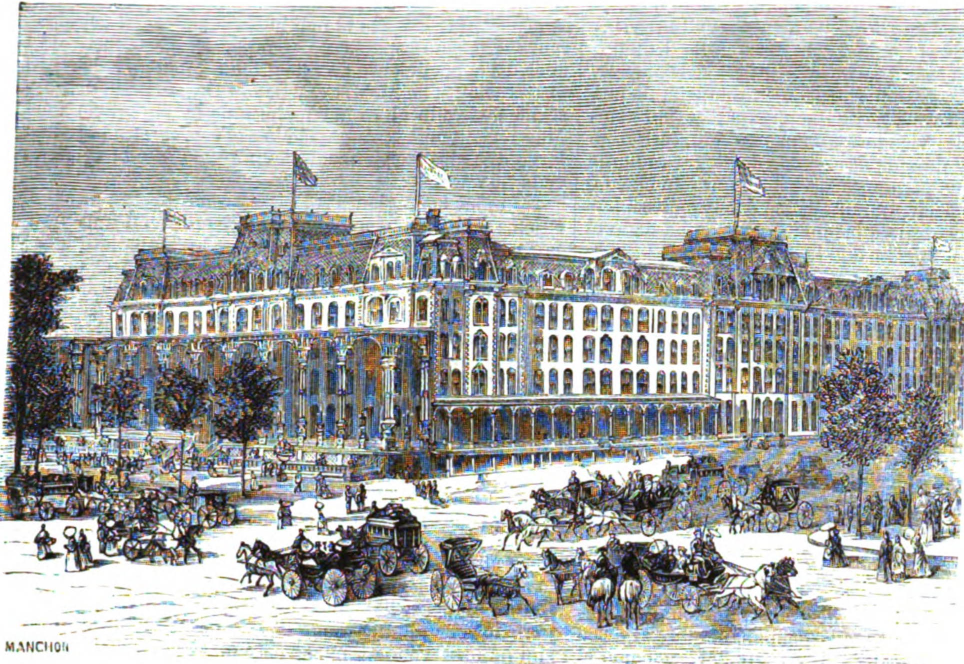
A dos teorías fundamentales pueden reducirse las diversas hipótesis que se han imaginado para dar cuenta de aquellas apariencias. Una de ellas representa al globo solar como un cuerpo luminoso por sí mismo, en estado incandescente, sólido, líquido ó gaseoso, y considera las manchas como escorias ó resíduos incombustibles que flotan en su superficie. La otra teoría supone, por el contrario, al sol como un cuerpo opaco, oscuro y constantemente oculto bajo una atmósfera de materia luminosa, y las manchas son aberturas hechas por los gases ascendentes al traves de aquella blanca atmósfera, y por las cuales puede penetrar la vista hasta el núcleo oscuro que forma el cuerpo del astro. La primera de estas dos hipótesis es la más antigua, porque es la que naturalmente se ofrece á nuestros sentidos: la segunda es el resultado de deducciones fundadas en la observacion moderna, y áun no cuenta cien años de existencia, habiendo sido casi generalmente aceptada. No obstante, en estos últimos tiempos se ha hecho revivir la primera, dándole una cierta autoridad basada en los experimentos científicos.

A Wilson, astrónomo de Glascow, se debe la primera idea de la teoría de las atmósferas solares. Los principales observadores que le han precedido no habian fundado ninguna teoría completa. Galileo habia supuesto alrededor del sol un flúido elástico en el cual flotaban las nubes: Schéiner lo envolvia en un océano de fuego con sus movimientos tumultuosos, sus abismos y escollos: Hevelius añadia una atmósfera sujeta á corrupciones: Kepler lo constituia de la manera más densa que puede imaginarse, pues segun este eminente hombre, la masa de aquel astro formaba un inmenso globo de metal enrojecido, lanzando en línea recta y de todos los puntos de su superficie, fuegos que se alimentaban de la misma materia del astro; y por último, Huygens estaba dispuesto á admitir en el sol el estado de incandescencia líquida. Ninguno de estos teóricos daba cuenta de los fenómenos observados. Esto fué lo que Alejandro Wilson trató de hacer, y hé aquí la observacion fundamental sobre que construyó el edificio de su nueva teoría.

En el mes de Noviembre de 1769 una gran mancha, perfectamente definida, permitió á este astrónomo un exámen atento sobre las apariencias de perspectiva que presentan sucesivamente las manchas á consecuencia del movimiento de rotacion del sol. Cerca del centro, la penumbra, perfectamente terminada, rodea al núcleo y presenta el mismo ancho en todos sentidos. Luégo que la mancha se adelanta

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ESTADOS-UNIDOS.



Vista exterior del nuevo Hotel en Saratoga.



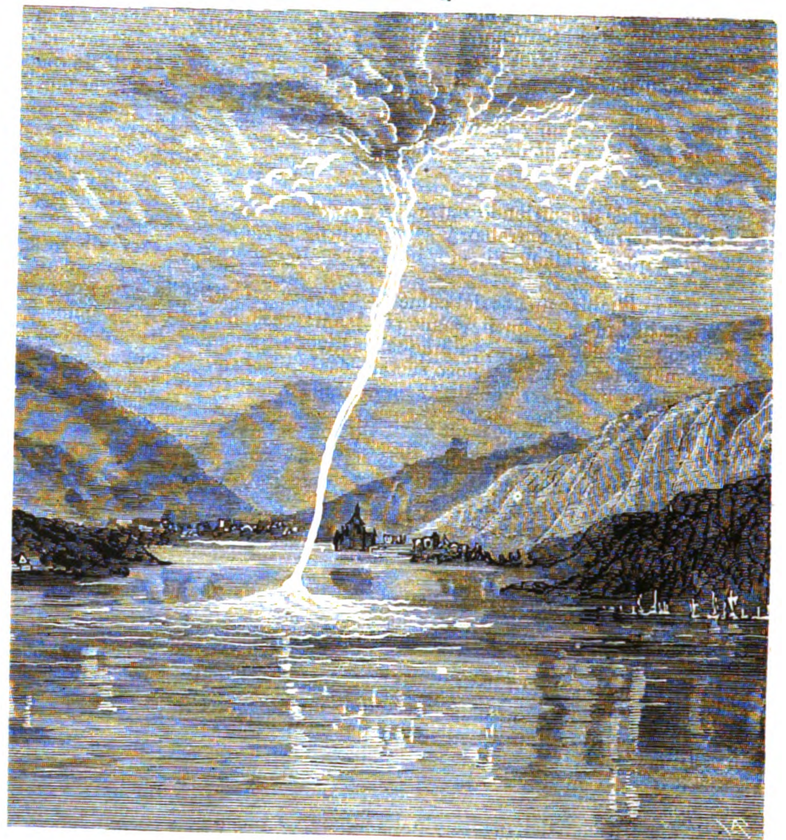
Parque y jardines del nuevo Hotel.

CHINA.



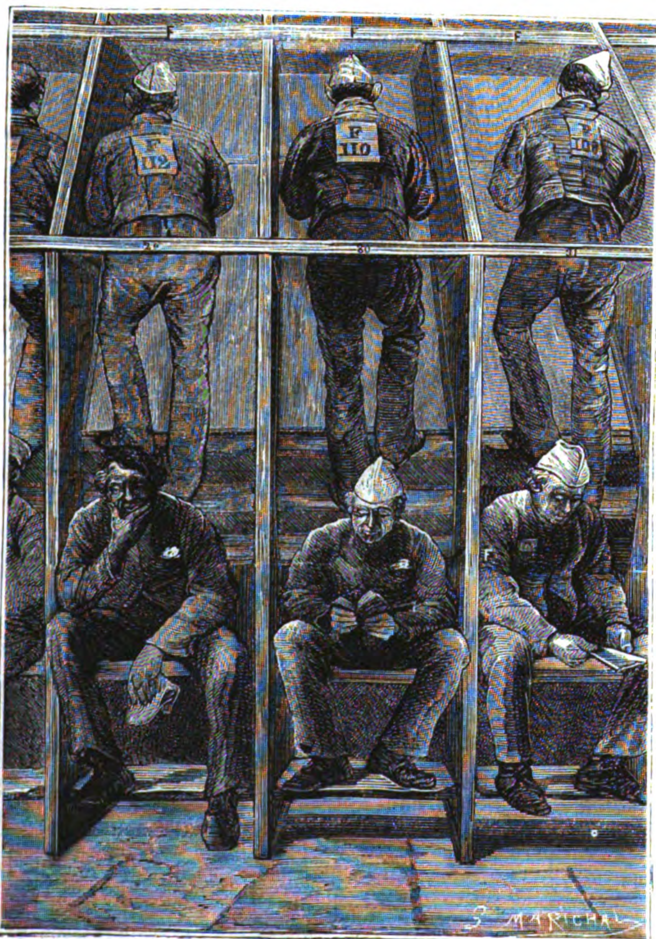
El castigo del cepo.

ALEMANIA.



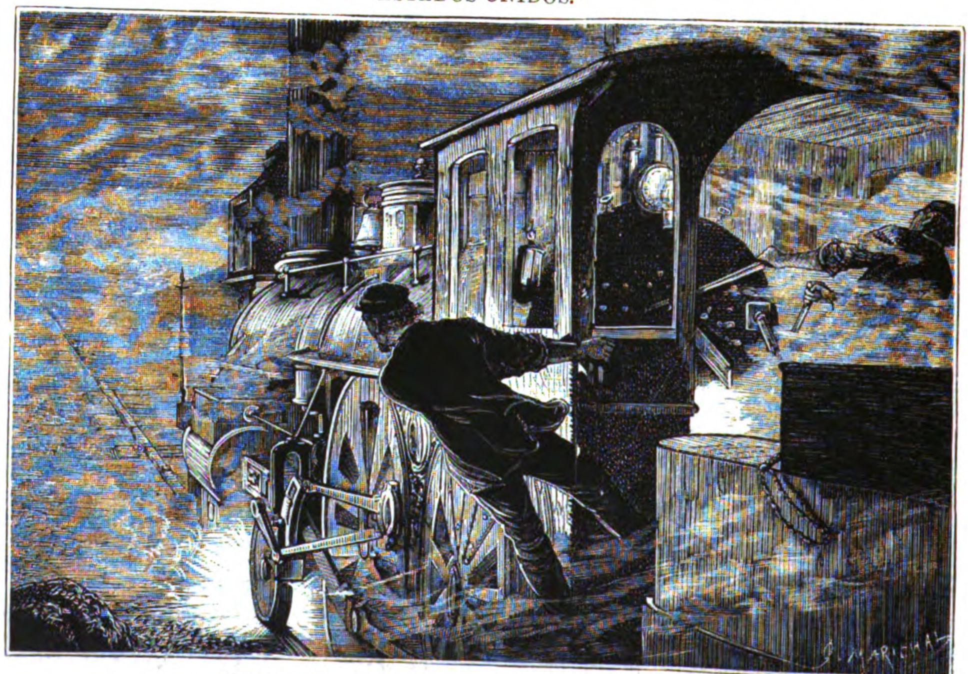
Tromba formada en el Rhin, cerca de Colonia.

INGLATERRA.



El paseo en el torno, ejercicio penitenciario en la cárcel de Clerkenwel.

ESTADOS-UNIDOS.



Ensayo de un nuevo torpedo-aviso para los ferro-carriles.



DON ISIDRO BUCETA Y SOLLA.

†† en Almaden, el 5 del actual.



DON JOSÉ DE MONASTERIO Y CORREA.

MADRID.—CAPILLA SEPULCRAL DE LOS EXCMOS. SRES. DE AZAS, EN EL CEMENTERIO DE SAN NICOLÁS.

(Proyecto y direccion de D. Domingo de Inza, arquitecto de la Academia de San Fernando).

hácia el borde occidental del astro, la parte de la penumbra situada al lado del centro del sol parece contraerse considerablemente ántes que las demas partes de la misma penumbra hayan cambiado de dimensiones de una manera sensible. Cuando la mancha ha llegado á 24 segundos de distancia del borde, la penumbra ha desaparecido del centro, y lo mismo una porcion del núcleo.

Siendo esto así, no puede suponerse que la mancha esté en la superficie misma del sol, porque en este caso no sería la parte de la penumbra más próxima al centro la que se estrecharia ó adelgazaria, sino más bien la que se encuentra cerca del borde, á causa de verse con más oblicuidad; y como precisamente sucede todo lo contrario, la observacion de Wilson queda confirmada. Este astrónomo dió una explicacion geométrica de esta observacion, suponiendo que las manchas solares son grandes excavaciones en la atmósra luminosa, que el fondo de estas cavidades no es otra cosa que el mismo cuerpo solar, así como las penumbras son los taludes ó declives de aquellas excavaciones. Tambien midió la altura de esta capa por medio de la observacion del lugar por donde se desvanecia tal penumbra de tal ó tal dimension; y la encontró igual al diámetro de la tierra. La formacion de las manchas quedaba explicada en esta hipotesis, suponiendo que el flúido elástico, al salir de la masa oscura del sol, como de un volcan, franqueba la materia luminosa, la separaba rechazándola en todos sentidos, dejando así al descubierto una porcion del globo interior.

La idea de esas aberturas ó cavidades en forma de embudo, sobre la cual está basada la teoría de las atmósferas solares, corresponde, pues, á Wilson, y si ántes de él pudo sospecharse la existencia de estas atmósferas, ni el análisis ni la observacion las habian confirmado. Ya en 1440, el cardenal Cusa habia representado al sol como un núcleo terroso rodeado de una ligera atmósfera formada por una esfera luminosa, y entre el núcleo y esta esfera colocaba otra atmósfera semejante á la que rodea la tierra. Decia ademas, que la propiedad de irradiar y esparcir la luz no pertenece al núcleo terroso del sol, sino á la esfera luminosa que lo rodea, y no obstante, el cardenal no conocia las manchas solares, ni habia visto nunca ninguna.

MANUEL BATURONE.

(*Se concluirá.*)

A MI MUJER Y Á MI HIJA.

Tú, la eterna compañera
De mi orfandad solitaria,
Mi dulce ilusion primera
Como el amor placentera,
Dulce como una plegaria.

Y tú, mi bien, hija mia,
Flor que los cielos coloran,
Astro sin nube sombría,
Inextinguible armonía
De dos almas que se adoran;

Venid las dos á mi lado,
Que yo os contemple embriagado
De placer, que os mire y pueda
Beber con el aura leda
Vuestro aliento perfumado.

Rosa, galardon y orgullo
De mis ensueños mejores,
Y tú, bendito capullo
Nacido al primer murmullo
Del himno de mis amores;

Aunque en mis brazos os ciño,
¿Qué vale mi amor de padre?
Dios reflejó su cariño
En la inocencia de un niño
Y en el amor de su madre.

Si ciego hubiera dudado
De la existencia de Dios,
Á Dios hubiera adorado
Al ver el amor sagrado
Que alienta en vosotras dos.

¿Quién otro ha podido hacer
Mi hogar morada serena
De un ángel, sér de mi sér,
Y otro ángel, casta mujer,
Consuelo á mi triste pena?

¡Hija del alma adorada!
Enlázate al blando cuello
De tu madre enamorada
Y esconde tu faz rosada
Entre su rubio cabello;

Goza de tanta fortuna,
Y en su seno, que es tu cuna,
Juega con amante halago,
Como en las ondas de un lago
La tibia luz de la luna.

¡Ay! Ya no soy lo que fuí;
Pasaron unas tras otras
Las glorias que perseguí.
¡Qué hubiera sido de mí
Si no os tuviese á vosotras!

¡Qué hiciera el audaz marino
Que lucha con su destino
Cruzando el mar de la vida,
Sin una mano querida
Que le enseñase el camino?

Vosotras habeis deshecho
La tormenta aterradora
Que estalló ronca en mi pecho...
Bajo este sagrado techo
Mi alma reza, siente y llora.

Pasará el vivo destello
De la juventud ardiente,
Y al fin doblaré mi cuello,
Falto de brillo el cabello,
Llena de arrugas mi frente.

Vendrá la vejez cansada.....
¡Cuán triste será y sombrío
Bajar á la tumba helada
Sin la imágen adorada
De un santo amor como el mio!

Pero vosotras piadosas
Vendréis á cubrir de rosas
Mi tumba llena de abrojos,
Y animaréis mis despojos
Con lágrimas silenciosas.

Y unidos allí los tres
Con santo y ferviente anhelo
Cruzarémos á traves
De las nubes.... y despues
Vivirémos en el cielo.

En esa eterna morada,
Donde halla sér, forma y modo
La dulce ilusion soñada;
Allí, donde empieza todo,
Donde concluye la nada.

Infame el sér que se afrente
Y la existencia maldiga
Huyendo cobardemente
De una esposa que le aliente
Y un hijo que le bendiga.

¡Yo no! Vencido al dolor
Casi maldije mi sér;
Pero volvime al Señor,
Y me entregó vuestro amor
Para esperar y creer.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

17 Julio 1874.

ÁNGELES.

EN UN ÁLBUM.

Si no te han visto nunca mis ojos,
Si en mi camino jamas te hallé,
Te canto á impulso de mis antojos,
Y con el alma te soñaré.

Yo sé que guardas, yo sé que tienes
Prendas que el cielo te concedió:
Pues de la patria de donde vienes
Tu mismo nombre lo reveló.

Por algo ciñe, sin que te asombre,
Fresca guirnalda tu nivea sien;
Por algo el ángel te dió su nombre,
Y ¡Ángeles! dicen los que te ven.

Cuando la tarde lenta decline
Y gima el viento murmurador,
Tal vez, acaso yo te adivine
En la plegaria de un ruiseñor.

Si allá en las noches busco una estrella
Y oigo un suspiro junto á mi hogar,
Diré á mis solas: ¿si será *ella*
Que en mi ventana viene á llamar?

Cuando te sueñe mi fantasía
Dirá en secreto mi corazon:
¿Si será un *ángel*, ó si sería
La *Ángeles* bella de mi cancion?

Cuando haya luna, música y flores,
Y me adormezca pensando en tí,
Diré escuchando los ruiseñores:
«*Ángeles* pasa cerca de aquí.»

Y hoy, que mi lira darte desea
Versos que el tiempo no borrará,
Exclamo absorto: «Cuando los lea,
Tal vez mi nombre pronunciará.»

No es una trova de enamorado:
Pero yo, niña, le pido á Dios,
Que sin habernos nunca encontrado,
Nos conozcamos así los dos!!

ANTONIO F. GRILO.

PENSAR Á VOCES.

(CUENTO.)

Á ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

La política desune á los compañeros de la infancia: pero en el campo neutral de la literatura esos amigos se encuentran y se abrazan. Recibe esta dedicatoria de tu verdadero amigo,

J. F. B.

Todos los dias oimos á nuestro lado palabras sueltas que se escapan involuntariamente á individuos que pasan hablando á solas sin notarlo: con frecuencia vemos personas que accionan sin hablar, como si sostuvieran disputas muy acaloradas: más de una vez, el eco de nuestras propias palabras nos ha advertido que íbamos por la calle hablando en voz alta y llamando la atencion de los transeuntes. Todo esto no es sino una débil manifestacion de la actividad febril de nuestro cerebro, tumultuoso taller que funciona sin cesar, congreso en sesion permanente, y manicomio en que, entre mil ideas extravagantes, descuellan alguna vez pensamientos razonables. El saber callar las necedades que se ocurren es la prueba del buen juicio: ocultar en sociedad ciertos pensamientos que escandalizarian á las gentes, constituye la prudencia: dominar los latidos de la soberbia, los deseos livianos, la envidia y todas las pasiones, es la virtud. ¡Qué diferencia entre el tranquilo aspecto de algunos rostros impasibles, y el motin interior de las ideas bajo el cráneo! vienen á ser como esos edificios cerrados, cuya severa fachada no denuncia los crímenes domésticos que en sus habitaciones se consuman.

Si alguna vez se descubre un instrumento que equivalga en acústica á lo que es en óptica el microscopio; si se inventa una trompetilla tan sutil que aplicada sobre las cabezas deje oir lo que discurren los cerebros, ó colocada á cierta distancia permita escuchar lo que en voz imperceptible hablamos continuamente (1), ¡qué revolucion moral produciria ese aparato! Baste saber que al escribir y al hablar callamos y omitimos, por consideracion á las conveniencias, lo más atrevido, lo más sincero, lo más pintoresco de nuestras ideas: y que entre el hombre interior, que habla consigo mismo y el personaje teatral, que cada cual representa ante sus prójimos, suele haber el contraste más extraño.

Disimular continuamente nuestras flaquezas, no participar á nadie nuestras observaciones más exactas y sutiles, tal es el resultado de la educacion, que creo exista áun entre salvajes. ¡Ay del hombre que vacia enteramente al exterior lo que todos ocultan en la oscura soledad de su conciencia! Conservar el incógnito: hé aquí lo que con más ó ménos torpeza casi todos consiguen en la vida. Pero..... creo que estoy filosofando, cuando es mi única intencion referir una historia, la cual, por haberme asegurado quien la contó ser uno de sus actores, sólo me atrevo á clasificar entre los cuentos.

I.

Nunca podré olvidar á mi condiscípulo Juan Claro.

Habia sido un estudiante á la vez laborioso y pendenciero: taciturno hasta el extremo de huir la compañía de los compañeros de clase, y provocador, y de una sinceridad bárbara y ofensiva, cuando se reunia con nosotros. Le era imposible disimular los defectos que observaba en los demas, ni dejar sin correctivo sus errores, pero siempre sus manos respondian de los insultos de su lengua, que le obligaron á medir sus fuerzas con todos los estudiantes capaces de vengar una ofensa á puñetazos.

Su predileccion por mí no reconocia otra causa que la benevolencia con que toleraba su franqueza, insoportable para todos. Y era que algunas buenas cualidades de Juan, la sagacidad de sus observaciones, y la conviccion de que mi amigo tenia en su propio carácter su adversario más cruel, y un impedimento moral para vivir en sociedad pacíficamente, me hacian compadecerle y estimarle.

—Eres adulador é hipócrita, recuerdo que me dijo un dia: te he visto sonreir en clase cuando el profesor contaba por vigésima vez el cuento de las naranjas, y no te puede hacer gracia lo que ese buen señor nos ha repetido tantas veces.

—Me hace sonreir, le contesté, la insistencia del profesor en contar ese cuento.

—No me engañas: tu risa hubiera sido en ese caso burlona, en vez de ser, como he observado, servilmente franca. Sacarás este año buena nota á fuerza de sonrisas.

—Te equivocas respecto de mi intencion, repuse algo picado: celebro el cuento por bondad y no por adulacion; nada me cuesta dar ese gusto al profesor, pues estoy acostumbrado á soportar tus claridades, que son mucho más molestas. Lo que juzgas en tí franqueza y lealtad de carácter, no es sino egoismo é intolerancia: eres incapaz de callarte un pensamiento que ofenda á los demas.

—Eso que dices, replicó, prueba áun más tu hipocresía: te he tenido siempre por amigo, y ahora resulta que eras una víctima de mi mal genio y ocultabas tu sufrimiento: me has estado engañando, por miedo de una riña, ó por bajeza natural.

Y me volvió la espalda con desprecio.

Era su amigo más íntimo: le queria entrañablemente, y no pude ménos de descargar mi baston en sus espaldas: cayó sobre mí como una fiera, y ambos rodamos por el suelo con gran contentamiento de nuestros condiscípulos, que nos rodearon frotándose las manos. Todos los estudiantes me animaban con sus voces: todos deseaban mi triunfo: ni uno solo manifestó simpatías por Juan Claro. Cuando se trató de huir de los bedeles, me abrieron calle protegiendo mi fuga: mi adversario, en cambio, se vió detenido por la

(1) La costumbre de discurrir con auxilio del lenguaje, hace que todos nuestros pensamientos se formulen en nuestro cerebro por medio de palabras. El hábito de trasmitir las palabras al aparato bocal destinado á expresarlas produce, á mi juicio, el fenómeno involuntario de que hablemos constantemente todo cuanto pensamos, si bien de una manera imperceptible para el oido, por falta de tension de las cuerdas, cuya delicadísima estructura produce esa música inimitable que se llama voz humana.

multitud de estudiantes agolpados, y fué hecho prisionero: su altivez con los bedeles le llevó á presencia del profesor: las respuestas que dió á éste le condujeron ante un consejo de disciplina, en el cual se excedió tanto en su lenguaje que mereció ser expulsado de la Universidad.

—Agradéceme el sacrificio, me dijo, cuando todo estaba consumado: no puedes imaginarte lo que he tenido que luchar interiormente para no pronunciar tu nombre que se me escapaba de los labios: hubiera dado cualquier cosa por haber podido delatarte sin vileza. En cambio he repetido al tribunal el cuento de las naranjas, he dicho lo que pienso sobre la escasa ilustracion de mis jueces, y he tenido la satisfaccion de revelar al consejo la coqueteria de las señoras de algunos profesores.

Yo le escuché asombrado como quien oye hablar á un loco.

Aun daré á conocer otro detalle de su carácter para que se comprenda más á fondo.

Algunos años despues íbamos en un ómnibus á San Isidro: en frente de nosotros habia una linda jóven acompañada de un señor de aspecto formidable: Juan los miraba alternativamente, y su semblante revelaba una lucha consigo mismo, que me puso en algun recelo: la jóven miraba á Juan con cierto agrado, y el desconocido atusaba con desconfianza su larguísimo bigote.

Juan le dijo de repente.

—Caballero, ¿es su esposa de V. esta señora?

—¡A V. que le importa! contestó el de los bigotes con voz de trueno.

—En realidad muy poco; pero no puedo resistir al maligno placer de advertirle que me está mirando hace rato con interes.

Todos nos quedamos asustados, en la conviccion de que iba á suceder una catástrofe en aquel estrecho carruaje.

—¡Cochero! ¡cochero! gritó el señor de los bigotes: ¡para! ¡para! Esto es insoportable.

Y haciendo descender á la señora, que con los ojos bajos y el semblante pálido salió tropezando, el ofendido caballero dijo á Juan al despedirse.

—¡Ahí le dejo mi tarjeta!

Juan entregó la suya, y los caballos prosiguieron su carrera.

El lance, por fortuna, no tuvo consecuencias: la tarjeta del desconocido sólo contenia estas palabras:

«Gran casa de préstamos: se da mayor cantidad que en otros establecimientos sobre toda clase de alhajas y ropas en buen uso.»

El hombre terrible era un pacífico industrial que aprovechaba la ocasion para hacer su propaganda.

Cuando le anunciaron la muerte de su padre, Juan Claro dijo en alta voz, delante de várias personas:

—Ya era tiempo.

Y despues añadió con acento conmovido.

—Siento su muerte, ahora que no tiene remedio: los millones que me deja no llenan el vacío que su pérdida produce: sin embargo, consuelan esos millones. ¡Vaya si consuelan! Creo que he ganado con su muerte; pero voy á soñar con su cadáver muchas noches, lo cual es fastidioso. Me queria mucho el pobre viejo. Soy un ingrato: hay en mi pensamientos que á mí mismo me repugnan; y no obstante, son tan mios y áun más que los otros: ¡sí! creo que vienen de fuera los buenos pensamientos.

Todos se alejaron de Juan horrorizados.

Nunca admitia en depósito secretos, confesándose incapaz de reservarlos.

—Pues yo necesito desahogar en tí uno que me estorba, le decia un amigo muy hablador.

Juan le contestó tapándole la boca.

—Comprendo tu situacion y la necesidad en que te hallas: por eso no quiero encontrarme en el mismo caso. Soy un periódico humano; mi cartel de anuncios. Guarda tu secreto.

—Entónces, repuso el hablador, te lo diré sin reserva alguna.

—Eso es otra cosa: divulguemos el secreto; no hay nada tan sabroso de contar como lo que deberia estar callado.

Cuando Juan vió que se trataba del honor de una familia, exclamó dirigiéndose al hablador.

—Eres un miserable: voy á referir lo que me has contado al mismo que depositó en tí su confianza: los que no tenemos donde guardar un secreto, no debemos permitir que se nos digan.

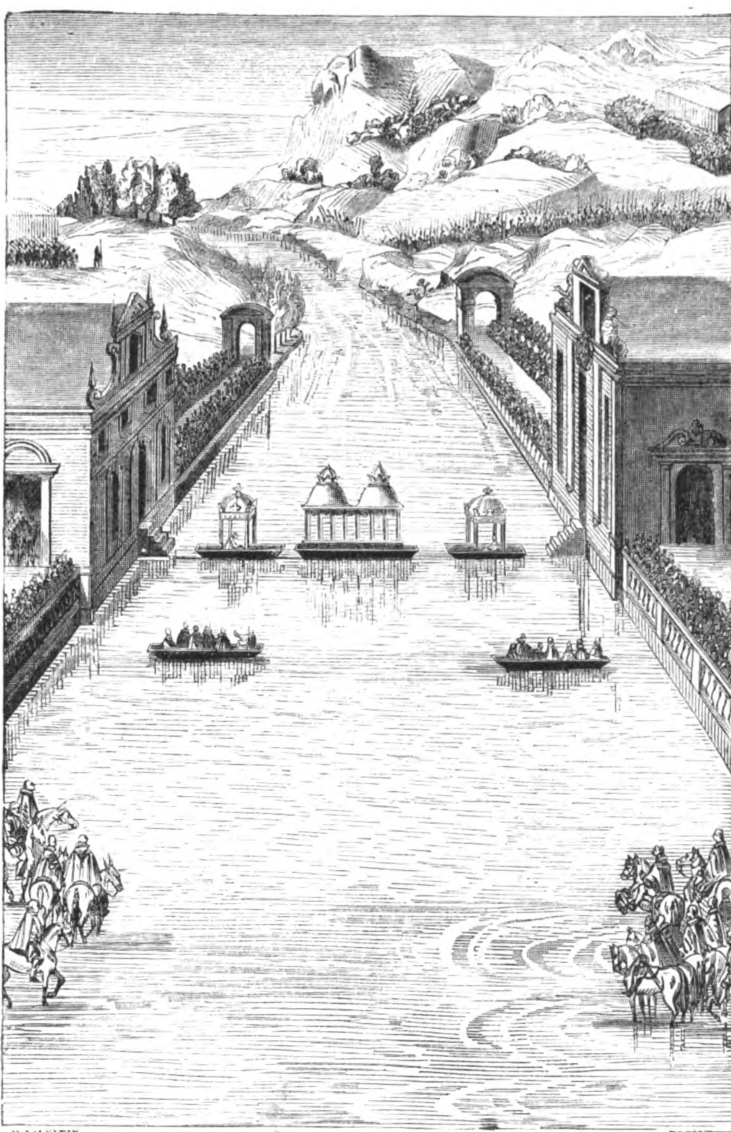
—Señora, decia Juan en otra ocasion muy distinta, usted ha provocado la ruda sinceridad con que me expreso.

—¡Yo! le contestaba la dama, ofendida en su dignidad.

—Sí, señora: no se le dice impunemente á un hombre ¡yo te amo!

—Usted está loco, caballero; replicaba la señora. ¿Cuándo le he dicho semejante cosa?

—Hace un momento, con los ojos; idioma el más sincero de todos los que usamos. Atrévase V. á negarlo, cerrando los labios, y mirándome frente á frente.



RÉGIA ENTREVISTA EN LA ISLA DE LOS FAISANES, SOBRE EL BIDASOA.—AÑO 1660.
(Copia de una estampa popular de la época.)

Y como la señora sostuviese con frialdad sus miradas, Juan dijo levantándose:

—Miente V. con toda su vista.

La dama se echó á reir y le dijo con bondad.

—Preciso es perdonarle sus ofensas, porque no tiene usted el juicio muy seguro. ¿Se puede mentir con los ojos?

—Es muy difícil, contestó Juan; pero no es posible fiarse en nada del que llega á conseguirlo; los de V. me parecerian el escenario de un teatro..... si no fueran tan pequeños.

Renuncio á describir la tempestad que estalló en aquel gabinete.

Juan Claro habia tenido á los veinticinco años doce ó trece desafíos.

La última vez que le ví estaba vistiéndose para salir á la calle, y se enjuagaba la boca con ron, lo cual me extrañó, porque detestaba la bebida.

Concibo tu sorpresa, me dijo, y quiero, y no puedo ménos de explicarte por qué prefiero este licor al agua odontálgica que usaba anteriormente. Has de saber que estoy medio asustado de mí mismo en vista del mal efecto que produzco en todas partes, y me enjuago con ron para que atribuyan á la bebida mis defectos.

Despues supe que se habia encerrado en una quinta inmediata á Madrid, aislada y en el campo. Aquel retiro, soportado con la mayor constancia en la fuerza de su juventud, y durante más de cinco años, tenía trazas de una monomanía irresistible.

Un dia recibí la siguiente carta:

«Querido Luis: Voy á darte dos pruebas de confianza »La primera te proporcionará una molestia, pues necesito »que me envies un criado de buenos antecedentes y con la »cualidad *indispensable* de ser completamente sordo: la per»sona en cuya compañía ha de vivir es sordo-muda, y sería »conveniente que el criado supiese hablar por señas, lo »cual me ahorraria el trabajo de ejercitarle en esa mímica: »lo esencial es que sea sordo como una tapia, porque para »guardar la casa tengo dos perros cuyo oido es excelente.

»La segunda prueba de confianza te evitará la molestia »de hacer un viaje inútil: como mis criados no oyen á los »que llaman, no abren á nadie, pero llegan á mi poder to»das las cartas que deposita el cartero por debajo de la »puerta, y leeré con satisfaccion lo que me escribas.

»Tu amigo y condiscípulo.—*Juan Claro.*»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(Se continuará.)

LA LIGA DE CONTRIBUYENTES.

Hace cerca de tres años que la ciudad de Cádiz, avanzado centinela de la civilizacion, cuya cultura es proverbial, vino á descubrir una institucion nueva, de utilidad grande, de inmensa importancia, y la dió forma concreta, por medio de esa actividad y buen sentido que en todos sus actos y manifestaciones han desplegado siempre los ilustrados habitantes de aquella culta ciudad.

Si la *Liga inglesa* tuvo apóstoles activos y entusiastas, como Cobden y Brigth, que la propagaron, luchando contra el monopolio que en el Reino Unido ejercian las clases más acomodadas y la nobleza, y eso que sólo tenia un carácter concreto, arancelario, para llegar á una reduccion que se acercase al libre tráfico, no es mucho suponer que la *Liga de contribuyentes* iniciada en Cádiz con un fin más completo, tuviese que encontrar obstáculos, casi insuperables, que dificultasen la marcha activa que quisieron imprimirla sus fundadores.

Pues bien, si el apostolado de aquellos inclitos varones produjo en Inglaterra todo el efecto que ellos se propusieron al hacer la propaganda, despues de invertir diez años en trabajos difíciles para conseguirlo, necesario es reconocer que los contribuyentes de Cádiz, dando á conocer su pensamiento salvador hasta en los rincones más lejanos de la península, con actividad y constancia sin ejemplo, han logrado que ciudades tan ricas y tan importantes como Sevilla, Valladolid, Málaga, Zaragoza, Valencia, Jeréz, Cartagena, Leon, Córdoba, Vigo, Granada y otras muchas, hayan prestado ya su concurso y apoyo á la idea, constituyendo cada una su Liga de contribuyentes respectiva, y que en otras ciudades y pueblos germine tambien el mismo pensamiento para darle vida en breve plazo.

La Liga de contribuyentes puede decirse que es ya una institucion nacional, y quiera el cielo que tome sólido asiento en este trabajado país, para que ella sea como el paño de lágrimas, el sudario que cure las heridas que lo debilitan y casi destruyen.

Justo será, entre tanto, pagar una deuda de gratitud al infatigable presidente de la Liga gaditana, Sr. D. Bernardino de Sobrino, cuyo cuidado y desvelo por la Asociacion de contribuyentes le hacen acreedor al reconocimiento de todos los pueblos españoles que se han adherido á la benéfica y salvadora asociacion creada por primera vez en la hermosa ciudad de Cádiz.—X.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Con el título de *Exposicion permanente de Bellas Artes*, ha escrito el reputado crítico D. J. M. Tubino un libro de pocas páginas, pero rico en doctrina, apreciaciones y detalles, reseñando y juzgando atinadamente el concurso artístico existente en la antigua Platería de Martinez.

Esta pequeña obra ha sido publicada por los Sres. Medina y Navarro, laboriosos editores que con tan buenos libros enriquecen la ya numerosa y selecta biblioteca que lleva su nombre.

Véndese á módico precio en casa de los editores (Rubio, 25, Madrid), y en las principales librerías.

ANUNCIOS.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

Las muestras de los objetos de París anunciados à continuacion, se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.



EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

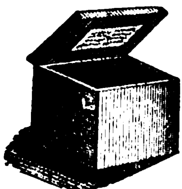
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

48, Rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.





MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y a los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros

213, Rue Lafayette, en Paris.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hácia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de *navette*, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada LA MIGNONNE. Esta máquina realiza un progreso inmenso, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente *fácil*, al par que ventajoso. Escande, su inventor propietario, rue Granéta, 3, en Paris. Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor. Se hallará en los grandes establecimientos de máquinas de las principales ciudades de España.—Madrid: Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.







Agua de Toilette.

A LAS FLORES DE

VIOLETA DE PARMA

THOREL

QUIMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.



PRODUCTO BREVETÉ, S. G. D. G.

RECOMPENSADO POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA

POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta límpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma poros, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los países cálidos.**

Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire y de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido **y es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar 1 kilogramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG

Paris, 10, rue Taitbout, Paris.

El JABON REAL de «THRIDACE» de VIOLET, es el único que recomiendan los médicos más afamados, para la higiene, el aterciopelado y la frescura de la piel.

12, boulevard des Capucines, 12

Rotonda del Grand-Hôtel, en París.

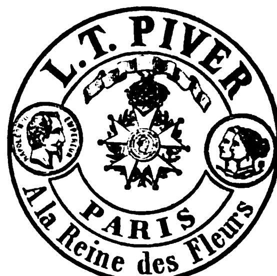
INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER*

ÚNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA

DE

L. T. PIVER

PARA

BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

VERDADERO

RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER, EN PARIS.

Cura todas las enfermedades del **estómago** y de los **intestinos**, restablece los convalecientes, fortalece los niños y las personas delicadas que padecen de *anemia*, *clorose*, etc.—Por sus propiedades estomáticas, es un **preservativo contra las fiebres amarilla, tifoidea u otras.** (*Desconfiarse de las imitaciones.*)

Depósito en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra
y de S. A. el Sultan.

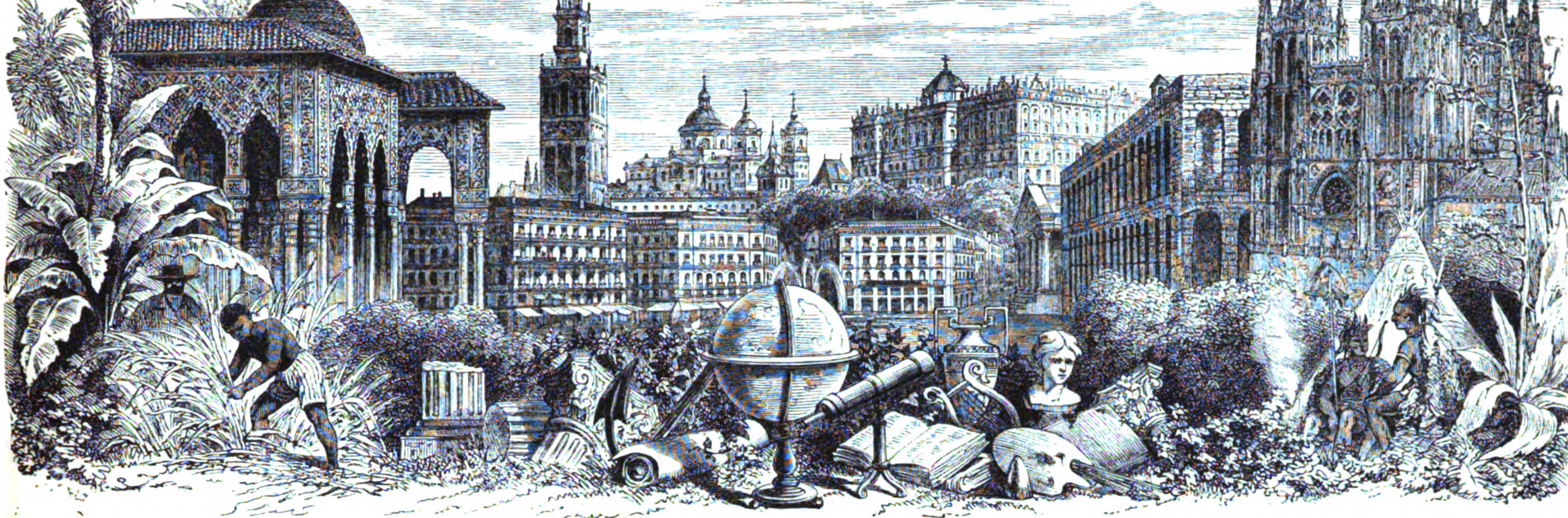
Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz —Cold-cream.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, *Boul. des Italiens* —12, *Boul. Poissonnière*
55, *R. Richelieu*—57, *Boul. de Strasbourg*
Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVIII. — MADRID, 30 DE JULIO DE 1874. — NÚMERO XXVIII.

SUCESOS DE CUENCA.—EL SAQUEO.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Interior.—La accion de Salvacañete.—Fusilamientos en Olot.—Medidas del Gobierno.—Indemnizaciones.—El país ante la guerra civil.—Actitud del Gobierno.—La mision del mariscal de campo Sr. Moltó.—Nombramiento del general Pavía.—Rumores de crísis y de convocatoria de Córtes.—El discurso de Castelar.

Exterior.—Francia: la proposicion de Casimiro Perier.—Debate importante.—La proposicion de disolucion de la Cámara.—Sesion importante en la Cámara de los Pares.—El reconocimiento del Gobierno español.

Al general disgusto que produjo en España la rendicion de Cuenca, ha servido de grato consuelo el hecho de armas realizado por la brigada Lopez Pinto, en Salvacañete, cuyo brillante resultado ha sido el rescate de 700 prisioneros de todas armas, que en la toma de aquella ciudad habian caido en poder de las fuerzas de D. Alfonso. El país liberal ha recibido con júbilo esta noticia, y con ella la seguridad de que los valientes defensores de Cuenca no han quedado á merced de un enemigo implacable que no acostumbra á usar generosamente de la victoria. Díganlo si no los bárbaros fusilamientos que siguieron al encuentro de Estella, y la noticia que con dolor hemos visto confirmada de haber sido pasados por las armas en Olot 160 soldados prisioneros de los carlistas.

Este último hecho ha causado gran indignacion. Imposible parece que en el seno de la civilizacion pueda entablarse una lucha, y una lucha entre hermanos, en la que la ceguedad, el fanatismo y el encono lleguen al terrible extremo de desconocer todo sentimiento de humanidad.

Al recibir la primera noticia de este horrible incidente de la guerra civil, el gobierno telegrafió al capitan general de Cataluña ordenándole que, á ser cierto tan monstruoso atentado, impusiera inmediatamente y sin consideracion ninguna á los carlistas de su distrito militar una contribucion extraordinaria, bastante á indemnizar á las familias de las víctimas, con arreglo al decreto de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, «sin perjuicio de los embargos que, segun la misma disposicion, deben practicarse con todo rigor.»

Ocioso es añadir que estas severas medidas del Gobierno, ante el crímen de Olot, han sido recibidas con aplauso por toda la prensa liberal.

***

Los últimos incidentes de la guerra civil, y el tristísimo espectáculo que con ella estamos dando al mundo civilizado, han llegado á ser la exclusiva y dolorosa preocupacion de todos los ánimos. La atencion pública sigue con inquietud el curso de esa lucha que devora nuestra Hacienda, derrama nuestra sangre más generosa, y aniquila nuestro suelo. Para el Gobierno, como para el país, la insurreccion carlista es la gran calamidad, á cuyo remedio deben subordinarse las preocupaciones de la política y las aspiraciones de los partidos, y así lo manifiestan las importantes medidas de que un dia y otro nos ha dado cuenta la *Gaceta*.

Una de las que ha publicado estos dias el periódico oficial se refiere á los desgraciados sucesos de Cuenca, de que dimos noticia en nuestra Revista anterior. Nos referimos á un decreto por el cual se nombra al mariscal de campo, señor Moltó, delegado especial del Gobierno, con facultades extraordinarias para que, resumiendo las atribuciones de la autoridad civil y militar, averigüe si la plaza y castillo de Cuenca fueron debidamente defendidos, y si los delegados del Gobierno en los diferentes ramos de la administracion, llenaron cumplidamente sus deberes.

Enterados de los sucesos allí ocurridos, el brigadier Moltó deberá, segun la disposicion mencionada, realizar inmediatamente el decreto de 19 del actual con relacion á los perjuicios sufridos por los habitantes de Cuenca y á la indemnizacion debida á las familias de las víctimas de atentados contra las leyes de la guerra.

Por esta medida y la adoptada á consecuencia de los fusilamientos de Olot, se ve que el Gobierno se halla firmemente resuelto á que no sea letra muerta el decreto del 19, con el cual ha respondido severamente á los horrores á que el carlismo ha entregado á la patria en estos últimos dias.

Otros decretos importantes ha publicado la *Gaceta* relativos á nombramientos militares. El del general Pavía para el mando en jefe del ejército del Centro, hace esperar que las operaciones de la guerra recibirán nuevo impulso en esta zona. Todos recuerdan la rapidez con que este bizarro militar consiguió pacificar no há mucho la Andalucía, y es general la confianza que se tiene en sus relevantes dotes.

El general Pavía llegó el 24 á Valencia, animado de los mejores deseos. Felicitado por el gobernador, el ayuntamiento y la diputacion provincial, manifestó que estaba resuelto á obrar con la mayor energía y actividad, saliendo al campo muy en breve para acabar con la faccion ó perecer en la demanda. El Sr. Pavía declinó la honra de los aplausos que se le habian tributado á su llegada, hasta que se hiciera acreedor á ellos en la campaña que va á empezar.

¡Mucho le deberá el país si consigue dar completa cima á sus bizarros propósitos!

***

Nada de crísis.

Nada de reunion de Córtes.

De las dos cosas se ha hablado con alguna insistencia estos dias, pero con escaso fundamento.

La atencion del mundo político se ha fijado por un instante en el discurso que el Sr. Castelar pronunció recientemente en Granada, y al que han dado publicidad los periódicos republicanos.

Este discurso se ha considerado como el nuevo programa de la fraccion que dirige el elocuente orador. El Sr. Castelar pide el afianzamiento de la libertad y de la democracia por medio de una república conservadora; desea que los republicanos aseguren el órden, dándole estabilidad, y á este fin excita á sus correligionarios á que abandonen las utopías que sólo favorecen al carlismo.

El consejo es muy sensato y está fundado en la dolorosa experiencia de los males en que ciertas exageraciones han sumido á la patria.

***

En Francia crece de punto la efervescencia política. Las últimas sesiones de la Asamblea nacional tienen gran importancia, no sólo para aquel país, sino tambien para el nuestro.

El suceso más importante de estos dias es el haber sido desechada una proposicion de Casimiro Perier pidiendo que se proclamára la república como forma de gobierno, con la presidencia de Mac-Mahon.

A este propósito, el Duque de Broglie ha pronunciado un discurso, muy aplaudido por los bancos de la derecha, afirmando que la proclamacion de la república es inoportuna é inútil, y que con ella no se resolveria nada, porque ni daria garantías ni seguridad contra el bonapartismo.

El telégrafo ha hecho notar el hecho de haber intervenido directamente el mariscal Mac-Mahon en este asunto, diciendo á algunos diputados que no aprobaba la proposicion de Casimiro Perier, porque consideraba inoportuno el momento para decidir sobre la forma de gobierno que ha de adoptar la Francia.

La circunstancia de haber sido el mariscal Mac-Mahon el que impidió que se proclamase la monarquía, cuando la mayoría de la Cámara iba á ofrecer la corona al Conde de Chambord, ha hecho creer á muchos que su propósito es esperar la proclamacion del imperio, continuando al frente del poder ejecutivo durante los siete años votados por el Parlamento.

La verdad es que las hondas divisiones de la Cámara no hacen posible ninguna solucion, y que la Francia se halla en un cáos del que no se presume cómo pueda salir.

La izquierda ha pedido ahora la disolucion de la Cámara, y la proposicion, segun las últimas noticias del telégrafo, ha sido tomada en consideracion por la comision de iniciativa de la Asamblea.

Aguardamos el resultado de esta nueva tormenta parlamentaria.

***

La complicidad de los elementos legitimistas de Francia con los partidarios de D. Cárlos ha dado lugar á un incidente digno de mencionarse, en Inglaterra. El jefe del gabinete británico ha declarado en la Cámara de los Pares que España no ha dirigido á aquella nacion reclamacion alguna sobre la tolerancia francesa respecto á los carlistas. Estas explicaciones han dado ocasion á que se promoviera un debate muy importante acerca del reconocimiento por parte de Inglaterra del actual gobierno de España.

El iniciador de este incidente ha sido lord Russell, quien ha sostenido resueltamente la idea de que el Gobierno inglés debia reconocer como gobierno de hecho al de España, tomando, ademas, la iniciativa para que las demas grandes potencias procedieran del mismo modo, y se pudiese por este medio contribuir en algo á la pacificacion de la península, cuya guerra civil iba tomando por parte de los insurrectos un carácter que no debian contemplar impasibles las naciones europeas.

A este nuevo deseo de lord Russell, lord Derby ha reproducido su idea de no intervencion diplomática ni de otro género, declarando terminantemente que consideraba prematuro el reconocimiento, porque sólo podia ser el resultado de un acuerdo mutuo de las grandes potencias.

El *Times*, sin embargo, defiende la idea de que la política de Inglaterra, respecto á España, no debe inclinarse á la intervencion en los asuntos interiores de la Península, pero sí al reconocimiento del Gobierno de Madrid.

La política que recomienda el *Times* daria, en realidad, gran fuerza al gabinete español contra el carlismo.

Peregrin García Cadena.

28 de Julio.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE CUENCA.

Dimos ya breve noticia, en la *Revista general* de uno de nuestros últimos números, del ataque dirigido contra Cuenca por las facciones reunidas de Aragon y Valencia, al mando del titulado infante D. Alfonso.

Segun partes oficiales posteriores, el 13 del actual formaron los carlistas una línea completa de circunvalacion alrededor de la ciudad, y rompieron el fuego á las cuatro de la madrugada, el cual fué contestado enérgicamente desde los primeros momentos por las fuerzas encargadas de la defensa, en número de 700 hombres; á las nueve de la noche los sitiadores intentaron el asalto por las puertas de la Trinidad y de Valencia, siendo rechazados con grandes pérdidas; nuevos intentos de asalto, igualmente rechazados, repitieron en el siguiente dia, y, por último, en la mañana del 15, abierta brecha en una casa de la calle de la Moneda, tomaron la ciudad á viva fuerza y penetraron en las calles y plazas al toque de degüello, y cometiendo deplorables atentados.

Muchas personas fueron cruelmente inmoladas, las casas entregadas al saqueo y al incendio, las fortificaciones destruidas, la propiedad gravada con un impuesto cuantioso y de exaccion inmediata.

¡Corramos un velo sobre aquel cuadro de horrores y de lágrimas, triste consecuencia de la funestísima guerra civil que nos aflige, y de la exacerbacion consiguiente de los odios de partido!

Un terrible episodio del mismo, el saqueo, representa el grabado de la página primera de este número,—segun cróquis que nos ha remitido testigo presencial.

Si es verdad que los pueblos, como ha dicho un estadista ilustre, besan la mano del gobierno que los rige paternalmente, no soportarán el yugo que quiera imponérseles por medio del terror y de los atropellos.

Excmo. Sr. D. Juan Francisco Camacho. (Véase la página 438.)

La nueva Plaza de Toros. (Véase la pág. 443.)

De la vida y la muerte de Eguilaz. (Véase la página 439.)

EL PRÍNCIPE D. ALFONSO DE BORBON Y BORBON.

Damos en la pág. 440 un retrato del jóven príncipe cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Grabado por el Sr. de Paris sobre fotografía del Sr. de Laurent, creemos que por sus condiciones artísticas llamará la atencion de nuestros suscritores.

Sabido es que D. Alfonso de Borbon y Borbon nació en Madrid el 28 de Noviembre de 1857, y cuenta por lo tanto cerca de diez y siete años de edad. Hallábase en Viena, en el colegio de María Teresa, recibiendo la brillante educacion que corresponde á su categoría, y terminados sus estudios en el presente curso literario, despues de lucidos exámenes, se dispone á realizar por Europa un viaje de instruccion y recreo, acompañado de alguno de sus ilustrados profesores españoles.

Costumbres de Galicia. (Véase la pág. 442.)

REVISTA EXTRANJERA.

Estados Unidos: Nuevo puente sobre el Mississipi, en Saint Louis (Missouri).—El magnífico puente que figura el primer grabado de la pág. 444 comenzó á ejecutarse en Enero de 1868, en las cercanías de Saint Louis, estado de Missouri, quedando terminados los trabajos de fábrica en Diciembre de 1873, y concluidas enteramente las cubiertas en Mayo próximo pasado.

Tiene varios arcos colosales; el del centro con 525 piés de luz, midiendo el total de orilla á orilla 1.628 piés, y en él hay una cubierta inferior, por la cual atraviesa el ferro-carril, y otra superior con dobles vias para carruajes y transeuntes á pié.

Ha sido proyectado y dirigido por el capitan de ingenieros Mr. James B. Eads, auxiliado por el ingeniero-ayudante Mr. Henry Flad, y para los enormes gastos ocasionados por las obras, cuyo coste total ha ascendido á 10 millones

de pesos, formóse una opulenta compañía en la misma ciudad de Saint Louis, bajo la presidencia de Mr. Gerard B. Allen.

El 4 del presente Julio celebróse solemnemente la inauguracion del servicio para el público, ya concluida la obra, asistiendo al acto comisiones oficiales y científicas de la capital de la República, y una inmensa concurrencia.

Lóndres: Escuela nacional de maestras en el arte de cocina.—Celebráronse en el año último, en la capital de Inglaterra, várias lecturas públicas sobre el arte culinario, que fueron escuchadas con vivo interes por más de 50.000 personas de ambos sexos, dedicadas á dicho arte; y como consecuencia de estas reuniones primeras, se verificó un *meeting* el 17 de Julio en Grosvenor House, que dió por resultado la formacion de una *Escuela nacional* para la enseñanza del arte de cocina (*National Training School for Cookery*) á las mujeres que así lo solicitasen.

Una de las más reputadas profesoras de Lóndres, lady Barker, escribió para el objeto un excelente manual práctico, que fué aprobado por el comité correspondiente, comenzando despues las lecciones, bajo la direccion de dicha profesora, en un local á propósito de South Kensingthon, y asistiendo desde los primeros dias más de 70 alumnas.

El curso preliminar está dedicado exclusivamente á la limpieza de cocina y utensilios, preparaciones y demas preliminares, y en el segundo se enseña con toda la extension posible el verdadero arte culinario, segun las exigencias del gusto moderno.

La enseñanza es gratuita, pero el comité de la escuela impone á las alumnas que obtengan el título de profesoras la obligacion imprescindible de crear y dirigir por sí mismas otras escuelas semejantes en las capitales de provincias adonde fueren destinadas.

Dos grabados de la pág. 444 se refieren á este asunto: el uno representa el acto de limpiar la batería de cocina; el otro, la explicacion oral y práctica á la vez para sazonar el *fricandeau* de ternera.

Indostan: Monumento en memoria de los europeos asesinados en Julio de 1857.—¿Quién no tributa sincero homenaje de admiracion y respeto á esos ilustres misioneros cristianos, verdaderos héroes sin nombre, que se abren paso con la cruz de Jesucristo á traves de las regiones más bárbaras de la China, del Japon y del Indostan, sembrando en ellas la doctrina evangélica y á la vez la civilizacion europea?

Nos admiramos de los progresos que se realizan actualmente en aquellos lejanos países, y apénas tenemos, por lo general, una palabra de gratitud y pláceme para los santos misioneros que los han preparado, hasta el punto de hacer el sacrificio de su vida, como los mártires de los primeros tiempos del cristianismo, en el altar de la religion y de la civilizacion verdadera.

Subleváronse los indios en 1857, y en Cawnpore, reino de Oude, pasaron á cuchillo, el 15 de Julio, á todos los misioneros cristianos que allí se encontraban, y á los indígenas que habian abrazado la religion de Jesucristo, sin perdonar á ancianos, mujeres y niños, arrojando luégo los cadáveres á un profundo foso.

Aquella fué una de las muchas horribles matanzas ejecutadas en la India por los fanáticos idólatras y budhistas, y sobre el mismo foso donde fueron amontonados los restos de las víctimas ha sido levantado recientemente un monumento funerario, hecho por obreros indios, discípulos de los misioneros, con todos los primores artísticos del estilo gótico.

Dos grabados de la pág. 444 representan la vista general y una parcial de dicho monumento, que será en Cawnpore vivo testimonio del heroismo de los misioneros cristianos.

Lóndres: Inauguracion oficial de la estatua de Lord Derby.—El sábado 11 del actual se verificó en la capital de Inglaterra la inauguracion oficial de la estatua erigida en memoria de Lord Derby, en el punto denominado *Parliament Square*.

Reunidos en aquel sitio á la hora señalada los ministros de la Corona, los miembros de la municipalidad, comisiones del Almirantazgo, de las Cámaras, de los centros políticos administrativos y militares, y gran muchedumbre de gentes del pueblo, Lord Hamptou dirigió á Mr. Disraeli, presidente del Consejo de ministros, un breve discurso de introduccion á la solemne ceremonia, haciendo la historia del monumento público cuya inauguracion se realizaba.

En seguida Mr. Disraeli tiró de un cordon que le fué presentado por el mismo Lord Hampton, y separóse al punto el ancho velo que cubria el monumento, quedando éste al descubierto.

Compónese de un sólido pedestal de mármol y granito de Peterhead, con cuatro bajo-relieves é inscripciones que conmemoran los sucesos principales de la vida pública de Lord Derby: en 1833, su defensa de la abolicion de la esclavitud en la Cámara de los Comunes; en 1853, su instalacion como Canciller de la universidad de Oxford; en 1865, su nombramiento de Presidente de la Liga de Manchester; en 1867, otro hecho notable de su vida política.

La estatua, que mide una altura de diez piés, aparece envuelta en ancho manto condal, con pliegues artísticamente distribuidos: figura dirigir una mirada á la Casa del Parlamento, miéntras arrolla con la mano derecha las pruebas de un discurso. Es de bronce, y ha sido modelada por el reputado artista Mr. Noble, y fundida en los grandes talleres de Cox é hijo, Southampton, Streed, Strand.

Mr. Disraeli pronunció tambien un *eulogistic speech* en memoria del primer Conde de Derby, condensando en tres pequeñas frases estos tres grandes hechos: «Él (dijo) abolió la esclavitud, educó á Irlanda y reformó el Parlamento.»

¡Noble mision, y honrosamente cumplida, la de aquel insigne estadista!

París: El palacio del Luxemburgo.—Existen en la capital de Francia, á pesar de las revoluciones y de las reformas, algunas magníficas construcciones de los siglos pasados.

Uno de los mejores edificios del antiguo París es, sin duda, el palacio del Luxemburgo, cuya elegante fachada principal se eleva sobre la calle de Vaugirard y enfrente de la de Tournon. Hubo allí en otro tiempo un hôtel del Duque de Piney-Luxembourg, y fué comprado en 1612 por la reina María de Médicis, para construir el actual palacio en el vasto solar que ocupaba, segun los planos del famoso arquitecto Mr. Jacques Desbrosses.

En él vivieron sucesivamente María de Médicis, más como prisionera que como reina; Gaston de Orleans, su hijo segundo, célebre por sus intrigas contra el cardenal Richelieu; la heroina de la Fronda, que hizo disparar los cañones de la Bastilla contra las tropas reales, y la duquesa de Berry, hija del Regente, duque de Orleans.

Luis XVI le cedió á su hermano el conde de Provence, despues Luis XVIII, y los revolucionarios de 1792, que habian instalado la Convencion Nacional en las Tullerías, hicieron del Luxemburgo una prision de Estado.

Por un triste sarcasmo de la suerte, allí fueron encerrados, como en antesala de la guillotina, Hébert, Danton, Desmoulins, Thomas Payne, Bazire, Herault de Séchelles, Chabot, Fabre d'Eglantine, y otros principales revolucionarios; allí estuvo detenida la interesante jóven Josefina de Beauharnais, más tarde esposa de Napoleon I; allí fué conducido el terrible Robespierre despues de su primer arresto, y como el conserje no quisiera recibirlo, logró escaparse al ser llevado á otra prision, y se puso al frente del movimiento insurreccional del Hôtel de Ville; allí, en fin, hallóse prisionero, despues del 9 thermidor, el gran artista David, y en su prision hizo el primer boceto de su cuadro *Las Sabinas*.

Posteriormente, el Luxemburgo fué destinado á palacio del Directorio, del primer Cónsul, del Senado y de los Pares; y el modesto gabinete del bibliotecario, situado en el extremo Oeste de la galería de los archivos, sirvió de prision al mariscal Ney, quien fué fusilado el 7 de Diciembre de 1815 en la avenida del Observatorio, al final del jardin del palacio.

La descripcion del mismo, como obra artística y verdadero museo, por decirlo así, de otras muchas obras artísticas, no puede hacerse en breve espacio.

El cuerpo central del edificio, cerrado por una soberbia cúpula, está colocado en el centro de una galería flanqueada por otros pabellones y nuevas fachadas exteriores, decorado todo segun el estilo del Renacimiento; y en el interior, en sus espaciosos salones, escaleras y vestíbulos, se guardan magníficos lienzos y estatuas de los primeros artistas de la Francia, tales como Blondel, Vauchelet, Delacroix, Berthelemy, Lessueur, Boulanger y otros.

Tambien se conservan, con su decoracion primitiva, el dormitorio y el oratorio de María de Médicis, y sabido es que en este palacio se halla establecido el museo de pinturas de los autores vivos.

Hé aquí, á breves líneas reducida, la variada historia del Luxemburgo,—del cual damos una vista en el último grabado de la referida página.

AMBULANCIAS DE «LA ESTRELLA BENÉFICA» EN LA ACCION DEL 27 DE JUNIO.

Damos en la pág. 445 un grabado relativo á los grandes servicios que está prestando en el teatro de la guerra la asociacion de socorro á los heridos en campaña, que lleva el nombre de *La Estrella benéfica*.

Sus dignos individuos establecen ambulancias sobre el mismo campo de batalla, hacen la primera cura á los heridos, los conducen por sí mismos á los hospitales, y prestan otros muchos humanitarios servicios, inspirándose en el más noble sentimiento de caridad cristiana.

Así lo han hecho en várias acciones de guerra, principalmente en la de Monte-Muro, mereciendo por ello la gratitud del ejército y de la patria.

ELCHE.

Tiene fama universal la villa de Elche por los vestigios que conserva, en antiguos monumentos y en las costumbres de sus moradores, de las edades pasadas; por su clima templado y su cielo siempre azul y sereno; por su vegetacion asombrosa en un suelo fertilísimo.

Levántase en el centro de una vasta llanura, que declina suavemente hácia el Mediterráneo, á 20 kilómetros de Alicante y en las márgenes del humilde rio Vinalapó, y está formada por más de 4.000 casas de buena fábrica, y no pocos excelentes edificios, con anchas plazas y regulares calles y paseos.

Es la antigua Ylici de los romanos; conquistáronla los árabes en los primeros tiempos de su irrupcion en España, y la recobró en 1265 el rey de Aragon D. Jaime I, pasando sucesivamente al dominio de varios señores, hasta que fué incorporada á la corona.

Los Reyes Católicos D.ª Isabel y D. Fernando diéronla á su secretario D. Gutierre de Cárdenas, en premio de leales servicios.

Las cercanías de Elche son por extremo pintorescas y animadas, y ofrecen variados panoramas sus olorosos bosques de olivos, sus verjeles de hermosas flores, su extensa campiña poblada de arrogantes palmeras.

Uno de estos paisajes aparece retratado, de fotografía, en el segundo grabado de la pág. 445.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS PARISIENSES.

Del bulevar de los Italianos, 23 de Julio.

No hay remedio, es preciso descentralizar.

París no es hoy la capital sin par del mundo más novelesco, sino un árido arenal, apénas habitado por seres desheredados á quienes el calor ó postra y anonada, ó exalta hasta conducirlos al parasismo de la desesperacion.

Los elefantes del Jardin de Plantas, esos animales conocidos por la longanimidad de su carácter, son presa de un furor espantoso y patean á sus caballerizos; los maridos, tan pacientes de ordinario, asesinan á sus mujeres so pretexto de que éstas ponen en sociedad por acciones la comandita conyugal, y los octogenarios, que son las criaturas más apegadas á la existencia, se precipitan al Sena de lo alto del pretil de los puentes, no ya en busca de higiénicas abluciones, sino de muerte rápida y violenta.

Por eso es preciso descentralizar; por eso importa ir extramuros en demanda de alimento para estas cartas, so pena de convertirlas en una simple reproduccion de la *Gaceta de los Tribunales*.

Así como así, la provincia ha sido teatro esta semana de uno de esos acontecimientos que son por excelencia del dominio de estas crónicas, y que interesan por los recuerdos que evocan á todos los hombres en general, y en especial á los que pertenecen á la gran familia latina.

Me refiero al quinto centenario del Petrarca que acaba de celebrarse en Aviñon.

°°°

Ántes de hablar de las épicas fiestas con que la antigua ciudad papal ha honrado la memoria del dulcísimo poeta paduano, bueno será lucir un poco de erudicion diciendo á mis lectores qué fué Aviñon, quién el Petrarca y quién aquella Laura, estrella de su vida, que le inspiró tantos versos inmortales.

Aviñon es actualmente una simple capital de provincia, *chef-lieu* del departamento de Vaucluse; pero su historia es todo un poema. Sucesivamente ciudad Cavare, colonia latina, burguiñona y ostrogoda, era ya, en el año 500, cuando la sitió Clovis, el baluarte de la Provenza. Los sarracenos la tomaron por asalto dos veces en 730-37; en 800 pasó á ser villa corlovingia, y más tarde república bajo la proteccion del imperio de Alemania. Luégo se convirtió en ciudad condal, y uno de sus señores, la reina Juana de Nápoles, condesa de Provenza, se la vendió en 1348 al Papa Clemente VI. La Santa Sede se instaló en Aviñon desde 1309 á 1377, y de 1379 á 1411, y los papas fueron señores de esta poblacion hasta la revolucion francesa, que la anexó á su territorio nacional.

Esas fueron las principales peripecias por que pasó esta ciudad, dentro de cuyos muros han dejado rastros grandiosos todas estas vicisitudes, haciendo de ella un museo vivo, un manantial perenne de recuerdos qué trasporta el espíritu del viajero á remotas pintorescas edades, y especialmente á aquellos siglos tremendos de la Edad Media, tan ricos de poesía y de color.

Mas, sobre todas las memorias que con aquella época se relacionan, descuella la figura purísima y simpática del Petrarca, que amó, vivió y cantó sus más sentidas estrofas en los dominios de Aviñon.

Francisco Petrarca nació el 20 de Julio de 1304, en Arezzo, y murió el 18 de Julio de 1374, en Arqua, aldea vecina á Padua. En 1314 siguió á Aviñon á su hermano, proscripto de Florencia en calidad de gibelino. Hizo sus estudios en Francia, y á los veinte años se fijó en Aviñon, donde en 1327 concibió por la hermosa Laura de Noves, dama noble de aquellas inmediaciones, una pasion sin esperanza. Abita el alma de aquella suave imágen, viajó por Flándes y los Paises-Bajos, dejando en cada etapa una cancion inspirada por las virtudes y belleza de la señora de sus pensamientos. Al cabo de algunos meses de peregrinacion entró en las órdenes y escribió un poema latino titulado *África*, en el cual celebró las guerras púnicas. El Senado romano recompensó esta obra con la corona de laurel: é invitó al poeta á venir á ceñirla en la ciudad imperial.

Esta ceremonia se efectuó el 3 de Abril de 1341 en lo alto del Capitolio; Petrarca figuró en ella revestido de la túnica de Roberto de Anjou, rey de Nápoles, que este príncipe le regaló despues de nombrarle su capellan. Los romanos encargaron á Petrarca, el año siguiente, de decidir á Clemente VI á trasladar la Santa Sede á Roma, y el Papa, á su vez, le confió la mision de reivindicar sus derechos á la regencia de Nápoles, embajadas que fracasaron ambas. En 1347 Petrarca se hizo grande amigo del tribuno Rienzi, de donde los demócratas del dia deducen, con harta ligereza, que el cantor de Laura fué su correligionario. En 1348 murió Laura de la peste, y el poeta se sintió sumido desde entónces en una negra melancolía, que se reflejó filosófica y amarga en sus obras posteriores.

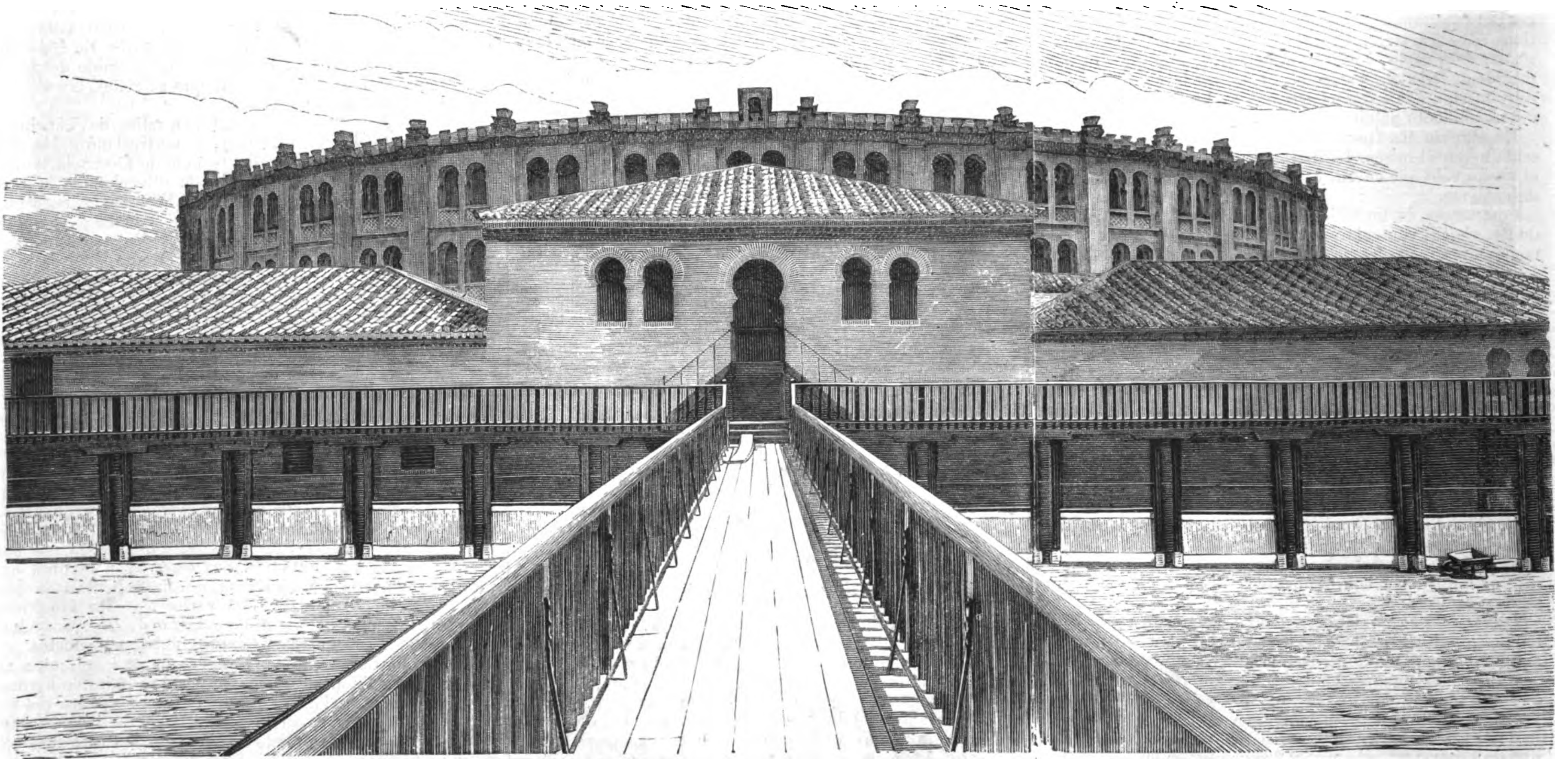
Dejó, despues de esta catástrofe, su retiro de Vaucluse, en las inmediaciones de Aviñon, y se trasladó á Mantua. Allí vino Bocacio, de parte del Senado de Florencia, á ofrecerle la restitucion de sus bienes y la direccion de la Universidad. Aceptó la primera y rehusó la segunda, regresando poco despues á su cara soledad de Vaucluse. Despues de haber desempeñado nuevas misiones diplomáticas cerca del emperador Cárlos IV, de la república de Venecia y de Juan II, rey de Francia, se fijó en Venecia en 1362. Donó su biblioteca á la ciudad y fué en cambio alojado en un palacio, á expensas de la república, donde le hallaron muerto un dia con la cabeza inclinada sobre un *in folio* abierto. Un ataque de apoplegía le habia muerto repentinamente.

Petrarca ejerció una influencia capital sobre la literatura italiana. Él y el Dante son los luceros matutinos que marcáran la aurora de la literatura moderna. Su género de poesía formó escuela y depuró el gusto. La lengua italiana adquirió pureza, elegancia y fijeza bajo su pluma, y sus producciones resucitaron, no sólo en Italia, sino en toda Europa, la aficion á los eternos modelos de la antigüedad clásica. Sus cartas de *Scriptis veterum indagandis* y de *Libris Ciceronis* muestran su celo en copiar á los clásicos. Quintiliano, Ciceron y Sófocles fueron puestos á la moda por sus reproducciones y traducciones. Sus *sonetos* son la obra capital de sus poesías; las *églogas* son sátiras encubiertas contra la córte de Aviñon. Publicó varios tratados filosóficos en latin, y reunió, bajo el título genérico de *Rime*, sus odas, sus canciones, sus epístolas, triunfos, églogas y sonetos.

La estrella de su musa, el raudal de su inspiracion se personificó en Laura de Noves, mujer de admirable hermosura, nacida en la aldea de Noves, de que su padre era señor en 1307, y casada, en 1325, con Hugo de Sade. Petrarca no la conoció y se prendó de ella, sino dos años despues de su matrimonio. Aquel amor fué casto, puro, ideal y platónico; pero su claridad, cual un rayo plateado de la luna



EXCMO SR. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO, MINISTRO DE HACIENDA.



MADRID.—FACHADA POSTERIOR DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS, TOMADA DESDE EL BALCONCILLO DE LOS CORRALES.

iluminó la vida entera del poeta. Laura tuvo once hijos y murió de la peste á los 41 años, debiendo al culto del Petrarca la gloria de la inmortalidad.

El Vaucluse, ó *Vallis clausa*, donde el poeta vivió y cantó á su adorada en versos dulcísimos y puros de todo sentimiento terrenal, se halla á 25 kilómetros de Aviñon. Allí corre una fuente deleitosa que pasa por ser una de las más bellas que existen en el mundo. Brota en el fondo de una caverna, y, ensanchándose, da nacimiento á un rio. Junto á este manantial, mil veces ensalzado por Petrarca, se elevaba la casa de recreo de un obispo de Cavaillon, que sirvió de refugio á la melancolía del poeta.

Tal es el escenario, tales los personajes que los *felibres* provenzales, congregados en Aviñon, han celebrado en las solemnes fiestas de la última semana.

°°°

Las fiestas han durado tres dias y han sido por extremo pintorescas. A ellas han sido convidados los poetas italianos y catalanes y los representantes de la prensa parisiense.

El caballero Nigra, embajador de Italia en Paris, ha representado gran papel en estos regocijos, tanto á causa de su alta dignidad, como porque la tirantez de relaciones que existe entre franceses é italianos daba interes á sus discursos y presencia.

El primer dia la comitiva fué en gran pompa á visitar la fuente de Vaucluse, y en sus inmediaciones se celebró un banquete donde el caballero Nigra habló en los términos siguientes:

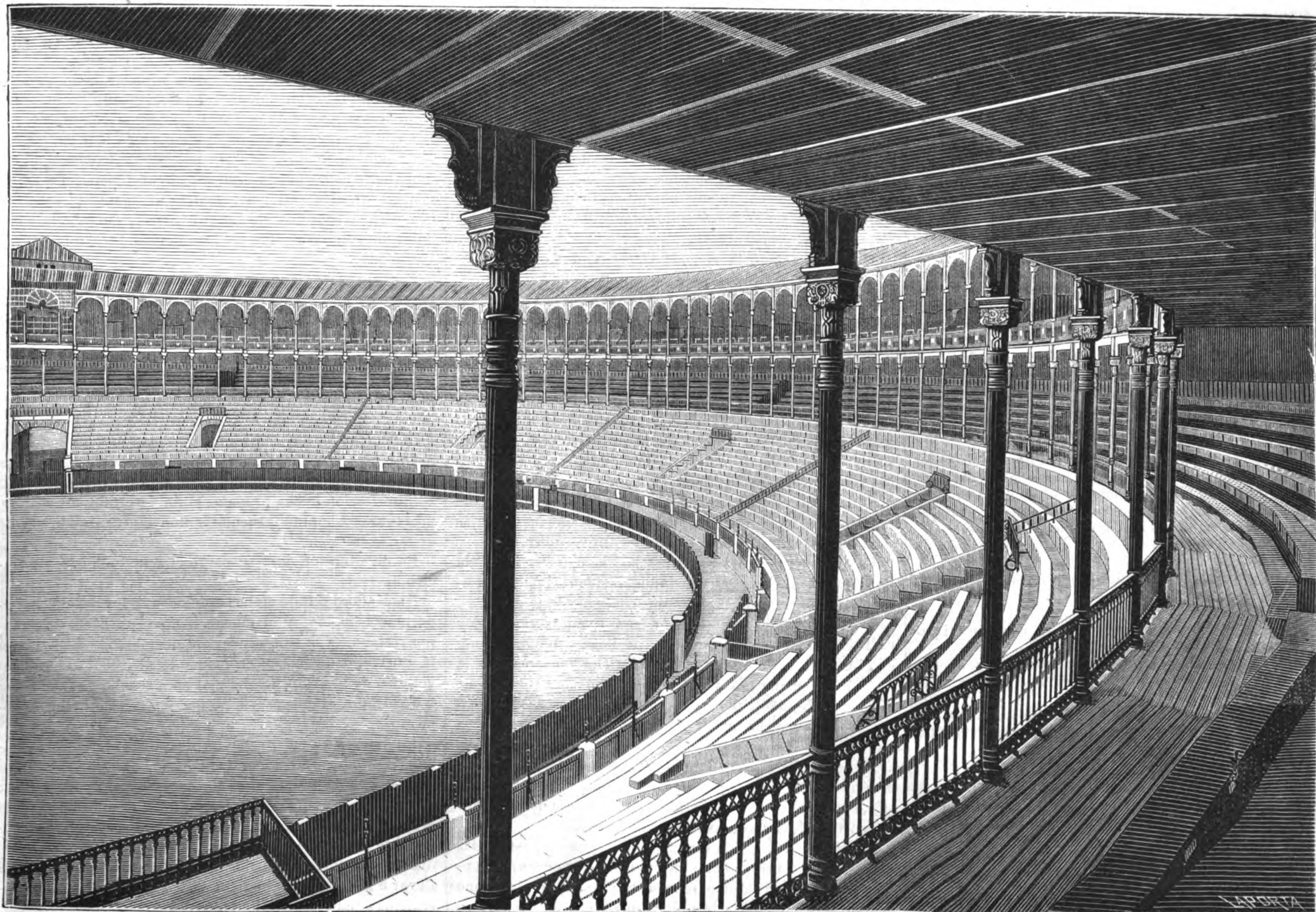
«Señores:

»El Comité italiano, que celebra en Padua y en Arqua esta misma solemnidad, en memoria del Petrarca, me ha hecho el honor de nombrarme su representante cerca de vosotros. He aceptado este encargo, digno de envidia, con un sentimiento de sincero reconocimiento, porque siento, señores, qué precio tiene el ser en medio de vosotros intérprete de la voz de la Italia para unirla á la de la Francia, á fin de celebrar á un poeta cuya gloria pertenece á la vez á las dos grandes naciones latinas. Italia podria haber enviado en mi lugar á hombres eminentes en las letras y las ciencias, mucho más dignos que yo de representarla en esta solemnidad. Pero saben más allá de los Alpes que nadie más que yo quiere á la Francia y admira su doble y gloriosa literatura; y sin duda, han recordado asimismo que en medio de ocupaciones de otro género, he conservado fiel é inviolable en mi alma el culto de la santa poesía.

»Voces más autorizadas que la mia os dirán, señores, las alabanzas del Petrarca, y los títulos que este gran pensador ha adquirido por su genio, por su carácter y sus obras á la admiracion de la posteridad. Ellas os dirán que fué á la par poeta y patriota, diplomático y sabio; que preparó por medio de investigaciones filológicas el renacimiento de los estudios clásicos en Europa; que fué, despues del Dante, el principal fundador de esa hermosa lengua italiana que tan poderosamente contribuyó á pulir, suavizar y fijar; que inspirándose del ejemplo de vuestros antepasados y de vuestra brillante literatura provenzal, pero añadiendo á ella su propio genio, creó una forma de poesía lírica, cuya perfeccion fué la envidia y la desesperacion de una larga serie de imitadores; que elevó el noble afecto, á que fué fiel hasta la muerte, á la altura de una virtud; que cantó (ejemplo nuevo en su tiempo) el más puro de los amores con la más casta de las lenguas; que ejerció de este modo una influencia dulce, saludable y duradera sobre las costumbres áun rudas de su tiempo; y que de aquellas mismas cuerdas de su lira, de donde se echaban á volar las tiernas melodías, surgian á ve-



DON LUIS DE EGUILAZ, AUTOR DRAMÁTICO: † el 22 del actual.



MADRID.—VISTA DE UNA PARTE DEL INTERIOR DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS.

ces, como de la trompeta de un arcángel, aquellas soberbias canciones dirigidas á reanimar la patria, maltrecha y perezosa sobre su lecho de miseria.

»Ellas os dirán que el Petrarca fué una de las figuras más atractivas de la Edad Media, una de esas figuras privilegiadas que ninguna mancha empaña, que son, no solamente el orgullo del siglo y de la patria que las vieron aparecer, sino gloria y honra de la humanidad toda entera.

. . . .

»Durante siglos hemos sufrido todo género de calamidades y humillaciones. La opresion, el desmembramiento del territorio, las discordias intestinas, la ocupacion extranjera, la larga serie de males que afligen á los pueblos divididos, todo lo hemos experimentado. Que no se asombren si, en estos últimos tiempos, la Italia ha dado pruebas de mucha cordura y buen sentido político. Hemos llegado á ser cuerdos, porque hemos sufrido mucho.

»¡Ahora bien! durante nuestras desgracias seculares ¿sabeis cuál fué en Italia el mejor, y despues de Dios, el único consuelo de todos los que sufrian, de todos los que pensaban, de todos los que esperaban?

»La Italia ha vivido, pensado, esperado, durante siglos, con sus grandes poetas, sus sabios, sus artistas. En la *Divina Comedia* del Dante y en las canciones del Petrarca es donde las generaciones que nos han precedido han encontrado, ora la esperanza, ora el aliento, y siempre el consuelo. Nuestros poetas, y Petrarca sobre todos, nos daban, á falta de la realidad ausente, el eterno ideal como compensacion.

. . . .

»Y puesto que el carácter internacional de esta fiesta lo consiente, permitidme os exprese, en nombre de la Italia y de su valeroso monarca, los sentimientos de reconocimiento inalterable por la parte generosa que la Francia tomó en nuestra independencia nacional.»

He reproducido algunos fragmentos de este discurso—acogido naturalmente con unánimes aplausos—porque las consideraciones y datos que contiene completan mi noticia sobre el Petrarca, y porque uno de sus pasajes puede tener una dolorosa actualidad en nuestra pobre patria.

Despues de haber aplaudido esta arenga, los convidados, entre los que no veo figura más español que el Sr. Matheu y Fornells, que ha tenido buen cuidado de inscribirse como *catalan*, creyendo acaso que esto lo exaltaba á los ojos de la sociedad en que se hallaba, y olvidando, sin duda, lo que en contra de esta ilusion dicen los negritos de la Habana:

«¡Quién fuera blanco, aunque fuera catalan!»

Los convidados, digo, se dispersaron por las márgenes del rio Sorgue. Unos fueron á coger ramos al laurel del Petrarca, pues el Petrarca tiene su laurel como Virgilio; otros á visitar las ruinas del palacio episcopal de Felipe de Cabassoles, donde residió el poeta; otros á recorrer la fuente y la caverna, y por la noche todos volvieron procesionalmente á Aviñon, conduciendo á la casa municipal el busto de Petrarca, alumbrado por hachones de viento.

En el *Hôtel de Ville*, cantata, ponche, discursos, y despues nuevo paseo triunfal.

Al dia siguiente, cabalgata histórica representando la marcha triunfal del Petrarca cuando subió al Capitolio. Ademas de los caballeros, señores y corporaciones, vestidas en traje del siglo XIV, doce carros alegóricos formaban el primoroso cortejo. El primero representaba el Petrarca rodeado de Bocacio; Pedro Alighieri, enviado de Verona; Jacobo Dandolo, enviado de Venecia; Huholin de Rosci; el Conde Alfieri; el Conde Cancelleri y el pintor Simon Memmi.

Por la noche, funcion de gala en el teatro, y al dia siguiente misa solemne en la plaza del palacio papal. Esta última parte fué la más solemne y brillante de las fiestas. La ceremonia aparecia imponente, segun dicen los que á ella asistieron, en medio de aquella maravillosa decoracion formada por el palacio pontificio, la catedral de Doms y la maciza, pero soberbia, casa de la moneda, cuyos planos dibujó Miguel Angel. Era un cuadro adecuado para solemnizar el recuerdo de una gloria de la Edad Media.

°°°

Miéntras la provincia festeja así sus glorias seculares, París, segun ya dije, no sale de su letargo sino para entregarse á trágicas excentricidades. No se habla sino de maridos que matan á sus mujeres, y de mujeres que vuelven locos á sus amantes y maridos.

El gran suceso del dia es uno de estos dramas domésticos en que un médico, muy conocido y estimado, arrebatado por los celos, atravesó de un tiro el alabastrino cuello de su infiel esposa. Este hecho va á dar lugar á un ruidoso proceso, y cuando se vea la causa tendré ocasion de dar cuenta de él á mis lectores.

Entre tanto vuelve á estar á la órden del dia el debate del año pasado. ¿Se debe matar ó no á la mujer adúltera?

Con este motivo oí referir anoche en el concierto de los Campos Elíseos, único *rendez vous* de la buena sociedad que queda en París en esta estacion, una anécdota jocosa.

El cura de un pueblecillo vecino se habia encargado de reconciliar á dos esposos.

La mujer sostenia que su marido la maltrataba tres veces por semana.

El marido decia:

—Es falso, señor cura. Alguna vez la sacudo con mi pañuelo: ahí está todo.

—Vamos, hija, decia el cura volviéndose paternalmente hácia la mujer, no hay que quejarse de vicio..... si sólo la ha sacudido á V. con su pañuelo.....

—¡Ah, canalla! exclamó la esposa enfurecida. Si es que usted no sabe, señor cura, que mi marido se suena con los dedos.

°°°

Otro de los signos del tiempo son los suicidios. Lo que se mata de gente es espantoso, y no sé si será por influencia de la temperatura; pero ello es que la generalidad de los suicidas se arroja al Sena.

Anteayer mañana un labriego de Lagny, villorrio cercano á esta capital, vió un hombre que se arrojaba al agua, y tuvo la suerte de sacarlo sano y salvo del fondo del rio, con ayuda de un tablon.

Pero un cuarto de hora despues, al irse hácia su caserío, volvió á tropezar con el desesperado, que se habia colgado de la rama maestra de una corpulenta encina.

—Puesto que es una idea fija, se dijo á sí mismo el rústico, dejémosle hacer su voluntad.

Por la tarde descubrieron al ahorcado y lo descolgaron. El alcalde llamó entónces el labriego de la aventura, y le reprendió por haber dejado á un hombre suicidarse á su vista.

—Que quiere V., dijo éste para excusarse, acababa de sacarlo del agua, y creí que se habia colgado para secarse.

ANGEL DE MIRANDA.

EXCMO. SR. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO.

BIOGRAFÍA.

Consecuentes con nuestros propósitos de dar á conocer á nacionales y extranjeros las notabilidades que en los diversos ramos del saber encierra la España contemporánea, damos hoy á luz el retrato del actual ministro de Hacienda, que verán nuestros lectores en otro lugar, acompañándolo de estas sucintas notas biográficas, por las cuales se vendrá en conocimiento de la importancia actual del Sr. Camacho, así como de su vida anterior, en cuanto se refiere á sus conexiones con la historia financiera y política de nuestro país.

Nació D. Juan Francisco Camacho en Cádiz; pero desde los primeros años de su juventud reside en Madrid, donde bien pronto se dió á conocer en términos de que en los agitados dias de 1837 era ya capitan en las filas de la Milicia nacional, habiéndose distinguido por su carácter y por sus opiniones conservadoras liberales, desde entónces arriesgada y constantemente mantenidas.

Aunque dedicado por hábito y tradiciones de familia á las tareas mercantiles, no fueron parte éstas para retraer su corazon de la política liberal, futura meta de nuestras instituciones, ni sus gustos y su actividad de las tareas literarias, irresistible atractivo de las inteligencias cultas.

Pronto fueron apreciadas sus condiciones nada comunes y su personal iniciativa en la direccion del Liceo artístico y literario de Madrid, que, con el título de Vicepresidente de la Junta de Gobierno, desempeñó en los años en que se operó su reorganizacion, y que fueron de los más brillantes y más útiles de aquel instituto, del que conservan grata memoria los hombres de letras y los artistas que obtuvieron merecidas recompensas en sus certámenes y exposiciones.

Hombre de negocios, de inteligencia y de rectitud reconocidas en los círculos financieros más importantes, fué llamado á la Direccion, que desempeñó durante muchos años, de la *Sociedad Española mercantil é industrial*, administrada por un Consejo, al cual pertenecian los Sres. Mon, Sevillano, Collado, Bermudez de Castro, Perez Hernandez, Cerragería, Alvarez, Urquijo, Wesweiller, Baüer, Guillermo Moreno, Bayo, Gaviria, Udaeta, Soriano y otros hombres no ménos notables é importantes, que siempre mostraron tener en gran estima las cualidades del Director de la Compañía, quien, por su parte, con el diario concurso y fiscalizacion directa de tantas celebridades bursátiles, adquirió ese hábito fácil, tranquilo, sereno y rápido de los negocios, revestidos por la misma trascendencia de que adolecen, de formas externas y dificultades de percepcion, casi imposibles de ser alcanzadas intantáneamente por las inteligencias mejor organizadas.

Habiendo estado la vida de la *Sociedad Española mercantil é industrial* consagrada, segun la índole y los fines patrióticos de su administracion, á favorecer con su capital obras públicas tan considerables y útiles como el ferro-carril de Santander y el de Madrid á Zaragoza, interesándose, ademas, en los valores públicos, su Consejo, compuesto de hombres de gran experiencia, estimando, al fin, las opiniones tiempo hacía sostenidas por su Director, acordó liquidar la Sociedad cuando el horizonte financiero y político presentaba ya señales de la recia tempestad que ha sufrido; no llegando quizás la Compañía á obtener todas las ventajas que de la liquidacion hubiera reportado, por no haber deferido algun tiempo ántes á las opiniones del Sr. Camacho, manifestadas en ocasion en que las ventajas para los asociados hubieran sido incontrovertibles.

La vida pública del Sr. Camacho, aunque no ilustrada por destinos públicos, en que indudablemente hubiera prestado utilísimos servicios, es larga, consecuente y digna.

Electo diputado de oposicion conservadora por Alcoy en 1852, en elecciones parciales, no llegó á tomar asiento en el Congreso, en virtud de aquella eleccion; pero en la prensa de su partido y, sobre todo, en las columnas de *El Diario Español*, pueden encontrarse los signos permanentes de la consideracion y aprecio con que fué recibida eleccion tan honrosa.

Disuelto el Congreso citado, fué reelegido el diputado anteriormente electo, y ocupó su escaño en la legislatura siguiente, habiendo concurrido á su nombramiento todos los partidos á la sazon existentes en España.

Nombrado de seguida secretario en representacion de las oposiciones, continuó con el mismo carácter en las siguientes y diversas legislaturas, representando siempre, lo mismo cuando áun no existia la union liberal que despues de su existencia ordenada, las ideas genuinas de dicho partido, no sólo por sus manifestaciones y actitud política constante, sino por haber representado ya en la mesa del Congreso en 1853 á los conservadores liberales y á los progresistas históricos, por primera vez unidos.

Verdadera carrera política de un hombre parlamentario: nueve veces ha sido electo diputado el Sr. Camacho por Alcoy, Gandía y la circunscripcion de Játiva, y una senador por Murcia y Orense á la vez.

Durante su vida parlamentaria de más de veinte años ha pertenecido siempre á las comisiones de presupuestos y de todas las de leyes importantes de Hacienda y crédito, presentadas por el Sr. Salaverría en el periodo de los cinco años, no limitándose al cumplimiento estricto de su deber como diputado, sino añadiendo su activa y desinteresada cooperacion en el terreno oficioso y patriótico.

Ademas de estas ocupaciones propias de la vida activa del Parlamento, recargadas en los hombres de conocimientos especiales, el Sr. Camacho ha formado parte de los comités y juntas directivas de la union liberal, y del partido constitucional despues.

Repetidas veces ha estado el Sr. Camacho á punto de ejercer funciones administrativas; pero jamas ha apresurado sus pasos en este camino, aunque haya obedecido siempre á los compromisos de partido y á sus deberes públicos. En 1857 fué llamado por el Sr. Mon á la Direccion general del Tesoro; pero la desaparicion del ministerio Armero-Mon dejó sin efecto el nombramiento, que, sin embargo, fué acordado y firmado, no llegando á publicarse por el anterior motivo.

Al formarse el ministerio Mon-Cánovas en 1864 fuéle ofrecida una cartera, que rehusó sin vacilar, colocándose, no obstante, decididamente al lado de aquel Gobierno. En 1866, cuando en el último ministerio O'Donnell el señor Cánovas pasó del departamento de Ultramar al de Hacienda, pidió al Sr. Camacho su cooperacion como subsecretario, ofreciéndosela éste siempre que el nombramiento se hiciera en comision y sin sueldo. Así estaba acordado al desaparecer, en mal hora, el Duque de Tetuan de las esferas del poder.

Verificóse la revolucion del 68, y cuando la ruptura de la conciliacion por los radicales obligó al Duque de la Torre á formar un gabinete homogéneo, llamó para la cartera de Hacienda al Sr. Camacho, en vista, sin duda, de la actitud y opiniones de este diputado en aquella comision de presupuestos y en otros determinados asuntos.

No llegó á encargarse del poder aquel gabinete; pero en Marzo de 1872 juró el Sr. Camacho el cargo de ministro de Hacienda, bajo la presidencia del Sr. Sagasta, formando el presupuesto de 1872 á 1873 y demostrando en un metódico y extenso discurso en el Senado la índole de aquel trabajo, que aceptado, como lo fué, por su sucesor el Sr. Elduayen, habia ejercido saludable influencia en la administracion y en el crédito público, á haber llegado á aplicarse.

Rota de nuevo la conciliacion en el poder de los elementos afines á la revolucion de Setiembre, creada á consecuencia de los sucesos del dia 3 de Enero del corriente año, fué llamado por segunda vez el Sr. Camacho á la gestion de la Hacienda española.

Difíciles como nunca eran las circunstancias. La administracion habia casi por completo desaparecido entre las convulsiones políticas de nuestra patria, durante la anarquía, inmediata sucesora del abandono del trono hecho por D. Amadeo.

Por otra parte, la guerra civil carlista hacia ilusorios los pocos recursos obtenidos, y apremiantes, diarias é inagotables necesidades, en vertiginosa sucesion, agotaban de cada vez más los exhaustos recursos del Tesoro.

Dividíase el campo financiero en dos opiniones.

Sostenian y sostienen unos que sólo debíase atender á los gastos de la guerra, cerrando los ojos á toda clase de sacrificios y empleando toda la actividad, recursos y créditos del Estado en hallar dinero para la guerra y sólo para la guerra.

Sostenian otros, sin afirmar nada, que esta marcha era ruinosa y sin objeto alguno, pues agotado el crédito y sin administracion buena ni mala, el fin de tantos afanes era, más tarde ó temprano, sucumbir impotentes ante lo que de evitar se trataba.

En tal situacion juró su cargo el actual ministro de Hacienda.

Haciéndose eco de ambas opiniones, á los dos dió la importancia debida, y al mismo tiempo que hacía esfuerzos por restablecer la administracion, acumulaba recursos para la guerra, dedicándose asiduamente al estudio y exámen verídico de la extension del mal para señalar su intensidad y desarrollo, al mismo tiempo que trataba de hallar el remedio.

Intereses sin número habian de salirle al paso, en cualquier camino emprendido. Para hacer administracion, era preciso crear un sinnúmero de despechados; para detener el agio, volver contra sí la ira de los perjudicados, y para decir la verdad, llevar el dolor á los corazones y la evidencia ante los ojos, prontos siempre á separarse airados, entre dudas ó miedos, de aquello que les lastima ó les obliga á llevar á la conciencia humana la voz del deber, de los sacrificios ó del remordimiento.

Con firmeza inquebrantable, con asiduidad reservada y con honradez notoria expuso la verdad á sus compañeros de gabinete, que aprobaron sin reserva sus planes transitorios, publicados en la *Gaceta* al ver la luz los presupuestos del año económico en que entramos.

No es de la índole de esta publicacion alabarlos ni censurarlos.

Ai posteri l'ardua sentenza,

como dice Manzoni.

Lo que nunca podrán negarlo sus enemigos más encarnizados es que dichos trabajos, que llevan el título de transitorios ó de preparacion, demuestran una buena fe indiscutible, un método correcto, un estudio asiduo, una virilidad potente y, sobre todo, una apreciacion clara del estado del Tesoro y un balance verdadero de nuestra Hacienda.

Ni la oposicion de muchos es dato para juzgar con acierto en un país donde fueron destrozados en vida Mendizábal, como revolucionario, y Bravo Murillo, como organizador.

No sabemos qué aplausos ni qué censuras reservará la crítica imparcial y, por consiguiente, muy lejana aún, á los problemas planteados por el Sr. Camacho, pero nadie podrá negarle sus buenos propósitos, rectitud de miras y aptitud para los negocios.

Por tales prendas, por la elevada posicion que ocupa y por la importancia de su mision en los actuales momentos, hemos creido deber estampar su biografía, tratando, al mismo tiempo que huir de la lisonja artificiosa, no rechazar la alabanza merecida ni la justicia á que tienen derecho todos nuestros conciudadanos distinguidos, cualquiera que sea el bando en que militen.

Para terminar este artículo sólo dirémos que, á pesar de hallarse sometida la prensa en todas sus manifestaciones á un mutismo político necesario, el Sr. Camacho, al publicar sus presupuestos, obtuvo de sus compañeros de gabinete la más ámplia libertad para los debates sobre sus actos, sus planes y su persona, rasgo de valentía al par que de modestia, que viene á completar estos desaliñados apuntes, y sin el cual no hubiera sido víctima de ataques apasionados y violentos, endémicos en todos nuestros partidos y en todas nuestras políticas.

En cuanto á las dotes particulares del Sr. Camacho, añadirémos que, aunque firme, es afable en su trato, y que su vida ministerial, laboriosa en extremo, es la continuacion de su vida privada, trascurrida entre el trabajo, en el retiro de su casa, rodeado de contados amigos, y teniendo en ella siempre á mano una de las mejores bibliotecas particulares que existen en Madrid.

Está condecorado con la gran Cruz de Isabel la Católica, el gran Cordon de Leopoldo de Bélgica y la gran Cruz de la Concepcion de Portugal.

E. P.

DE LA VIDA Y LA MUERTE DE EGUILAZ.

Lo que voy á escribir no es más que el desahogo de un corazon lleno de dolor y tristeza. Hace muchos dias vuelvo todas las mañanas á mi casa cada vez más desconsolado, despues de pasar la noche al lado de un enfermo amadísimo é ilustre, y hoy he vuelto con el dolor de los dolores y el desconsuelo de los desconsuelos, porque mi mano ha sentido la última pulsacion y mi aliento se ha confundido con el último aliento del amigo leal, del hermano de casi toda mi vida, de Luis de Eguilaz!

Perdónenme los que estos renglones lean la confusion de ideas y lágrimas y áun desvaríos que encontrarán en ellos. Siempre he reconocido la conveniencia de que los que se dirigen al público, por escrito ó de palabra, no consientan al corazon que predomine sobre la cabeza, y á pesar de esto nunca he conseguido que se sobreponga mi cabeza á mi corazon. ¡Cómo le he de conseguir en estos instantes en que parece haberse convertido todo mi sér en corazon para sentir y en ojos para llorar!

Quisiera recordar y narrar solamente; pero si consigo lo primero con tanta superabundancia que los recuerdos de la vida de Eguilaz se mezclan y confunden con casi todos los de la mia, esta misma superabundancia no me deja expresar con claridad y órden lo que pienso.

Todas nuestras esperanzas, todos nuestros sueños de gloria y todos nuestros dolores nos fueron comunes por espacio de veinticinco años. Tambien me parece habernos sido comun la muerte, porque me sentí morir cuando estrechando la mano de Luis con la mia y acercando mi rostro al de Luis, ni sentí ya latir su artéria ni sentí ya su respiracion, y entónces levanté los ojos al cielo pidiendo á Dios misericordia y amparo, si no para el que *iba*, siquiera para los que *quedábamos*, pues yo habia dicho con profunda conviccion en uno de mis más entrañables libros:

Camino del campo santo
Nos solemos encontrar
Los que lloramos aún
Y los que no lloran ya.

¿Cuál ha sido la vida de Eguilaz?

En el ángulo de la casa donde ha vivido y ha muerto el ilustre poeta, que es en la calle de San Agustin, entre las de Quevedo, Cervántes y Lope de Vega, hay una imágen del gran santo que da nombre á la calle. Generalmente, y por esta circunstancia, el vulgo llama á aquel edificio «la casa del Santo», y yo al oirlo y al pensar en la vida y la muerte de Eguilaz, pienso que aquel nombre está doblemente justificado.

Sí, la vida y la muerte de Eguilaz han sido para los que las hemos contemplado desde cerca, la vida y la muerte de un santo y un mártir. Si Eguilaz como poeta tuvo mucha semejanza con aquellos egregios poetas que vivieron y murieron á algunos pasos donde él ha vivido y ha muerto, no la ha tenido menor como caballero y cristiano.

En prueba de ello, reseñemos en brevísimo compendio su vida y su muerte.

Luis de Eguilaz y Eguilaz, que nació en 1830 en Sanlúcar de Barrameda, procedia de una noble familia oriunda por todas sus líneas de las comarcas cantábricas, como lo demuestran los apellidos de Eguilaz (alaves), Sodupe (vizcaino), y Lapiedra (montañes), y esta dilatada familia habia experimentado todo género de infortunios cuando Luis, casi niño, vino á Madrid con objeto de seguir una carrera que le permitiese ser el amparo de su buenísima madre y sus hermanos.

Su madre era una señora de instruccion y buen gusto poco comunes, y habia alentado en Luis las aficiones literarias con tanta más confianza de que no contrariaba su vocacion, cuanto que el sabio y virtuoso D. Juan Capitan, maestro de su hijo, la habia asegurado que en éste veia el gérmen de un gran poeta.

El amor á la familia llenaba el alma de Luis, y de este amor nacieron *Alarcon* y *Verdades amargas*, dos de las treinta comedias que forman la gloriosa corona literaria de Eguilaz, escritas cuando este nombre no era más que el de uno de tantos estudiantes de leyes.

Sabía Luis que al dia siguiente de terminar èsta carrera sólo podria enviar á su madre una buena noticia, y que al dia siguiente de representarse una comedia suya podria enviarle con una buena noticia una buena letra de cambio. No se equivocaba en este cálculo económico; á pesar de que su apego al interes material era tan escaso, que sus amigos soliamos decirle cuando daba una peseta al pobre á quien nosotros dábamos un cuarto, que la daba porque no distinguia el cuarto de la peseta: *Verdades amargas* fué la primera de una larga serie de verdades dulces para su familia, que, acostumbrada á todas las holguras de la vida, habia llegado á todas las estrecheces, y para él que encontraba su mayor dicha en el bien de propios y extraños.

Solia tener Luis muy á mano un libro que le enamoraba: la *Crónica de D. Pero Niño*, escrita por el alférez de este buen caballero Gutierre Diaz de Games, y en este libro habia leido: «catad que quando oramos fablamos con Dios, *e quando leemos fabla él con nos.*»

—¡Ah! decia Luis cuando recordaba estas últimas palabras, ¡qué verdad tan grande y hermosa es ésta! Voz del buen sentido, voz de la sabiduría, voz de la belleza moral, voz de Dios debe ser todo lo que se escribe. ¡En qué error tan imperdonable incurren los que en boca de Dios ponen conceptos y palabras indignas de órgano tan puro y santo!

Y pensando así, jamas su pluma escribió una palabra que no fuera encaminada al bien, ó no armonizase con la pureza, que así en la vida pública como en la privada resplandeció siempre en aquella gran alma que hace pocas horas voló apaciblemente al cielo!

Si no me arrepiento de haber dicho que la vida de Eguilaz fué la de un santo, quizá deba arrepentirme de haber dicho tambien que fué la de un mártir.

En esa noble vida, si abundaron las tristezas, tambien abundaron las alegrías. Aparte de la gloria literaria del poeta, que fué mucha, pues los triunfos fueron tantos como las representaciones de sus obras, Eguilaz tenía un perenne manantial de dicha en la familia y la amistad. Hasta sus dolencias físicas, que desde la niñez eran frecuentes y crueles, hallaban casi completo alivio cuando el enfermo se veia rodeado de aquellos que le queríamos mucho, y de él éramos queridos.

Pocas horas ántes de su muerte me decia: «Siéntate ahí y dame un poco de aquella medicina que tanto me ha aliviado todas las noches desde que me acuesto «á la hora de acostarse las niñas.»

La medicina á que el pobre Luis aludia era la conversacion con que le distraiamos, hacía muchos meses, algunos de sus cariñosos amigos, y su ya único hermano Pepe, reunidos en torno de su lecho durante las primeras horas de la noche. Rosita, su hermosa é inocente hija, me solia preguntar qué hora era, y yo le contestaba invariable y cariñosamente, que era la de acostarse las niñas, y á esta contestacion aludia tambien Luis, sonriendo al borde del sepulcro con el recuerdo de su hija y las familiaridades de la amistad.

Cuando se escribe llorando y con el corazon traspasado de dolor como yo escribo ahora, es imposible hallar la calma y discrecion que se necesitan para no incurrir en inconveniencias al narrar hechos que se refieren á un muerto, y á vivos que fueron queridos al muerto y lo son al escritor. Por eso reservo para un artículo especial que aparecerá en este mismo periódico y escribiré tan pronto como recobre la serenidad de ánimo que ahora me falta, muchos rasgos de ingenio, generosidad y nobleza que abundan en la vida del insigne poeta y querido amigo por quien lloro. Estos rasgos bastarán por sí solos á dar á conocer á Eguilaz como hombre, y serán como un complemento de lo que le dan á conocer sus obras literarias como poeta.

¿Cuál ha sido la muerte de Eguilaz?

Pudiera contestarse esta pregunta con decir que ha sido digna de la vida; pero como la autoridad de mi palabra no es tal que exima de pruebas á la simple afirmacion, y no hay nada trivial ni inútil tratándose de dar á conocer cómo terminaron la carrera de la vida hombres que tan noble y gloriosamente la recorrieron, y si hay muchos que en punto á Eguilaz pueden aventajarme en decir, no así en saber lo que digo, creo muy oportuno y conveniente decir cómo se extinguió aquella hermosa y elevada inteligencia que tanta luz habia derramado y prometia derramar en la escena española, cada vez más cubierta de sombras y cada vez más hollados y envilecidos los laureles y las flores con que la alfombraron los inmortales poetas del siglo XVII y los no ménos inmortales del segundo tercio del siglo XIX.

Hace más de veinte años que en una nota biográfica inclusa en uno de mis humildes libros, decia yo que la tristeza habitual de Eguilaz, que algunos traducian malamente por falta de benevolencia y modestia, tenía por orígen sufrimientos morales y físicos del jóven y ya entónces laureado poeta. Áun entónces no habia experimentado éste más que una mínima parte de los grandes dolores de su vida. Áun entónces no habia visto descender al sepulcro, en poco tiempo, á tres de sus hermanos, y sobre todo, no habia experimentado el dolor de los dolores, que fué aquel que sintió hace nueve años, al perder á la hermosa y angelical elegida de su corazon (1).

Unidos á sus males antiguos estos nuevos dolores y los que le causaban las desventuras que sufre la patria en estos tiempos, la naturaleza de Eguilaz se habia quebrantado de tal modo, que la ancianidad se habia anticipado en ella más de veinte años.

Tambien contribuia á ello la gran parte de vigor y vida que el poeta gastaba en cada una de sus obras. Su imaginacion no necesitaba esfuerzo alguno para producirlas, porque la idea brotaba de ella como espontáneo raudal de viva y hermosa luz; pero en cambio el corazon parecia salir envuelto en aquel raudal. Era tanto lo que sentia el poeta cuando cantaba, que parecia habérsele ido años de vida con cada canto.

Ante el cadáver de un hombre que nunca tuvo más que generoso perdon para el que le habia ofendido, no quisiera yo acusar á nadie; pero soy historiador en este momento, y si la historia es, como creo, y la han definido los maestros más doctos, espejo de la verdad, no debo consentir que la verdad deje de reflejarse en un punto importante de ella.

Los periódicos anunciaron, hácia mediados de Abril último, que Eguilaz habia tenido el dolor de perder á su pobre hermana Luisa, que era la perpétua compañera y el inmediato consuelo de la anciana madre del poeta.

El mismo dia en que Luisa habia sido enterrada, fuí á ver á Luis, que hacía dias no salia de casa, y le encontré llorando. Comprendí que sus lágrimas no eran sólo por la pérdida que habia sufrido el dia anterior, pues la noche precedente le habia yo dejado completamente resignado con aquella nueva tribulacion que Dios le enviaba, y como le preguntase la causa de sus lágrimas, me contestó con amargura é indignacion impropias de su alma indulgente y resignada!

—Acaban de darme una noticia que te asombrará como á mí me ha asombrado: andan buscándome por los sitios públicos como á un hombre sin casa n hogar conocidos para llevarme á la cárcel ó al destierro, porque al parecer se me supone autor de no sé qué infames sonetos anónimos. Yo creia que mi vida, y mis obras, y mi cargo público me eximian de tal suposicion y me daban derecho á que en todo caso la autoridad me buscase en mi casa ó me llamase de otro modo á su presencia; pero veo que me equivocaba. Ya ves si tengo motivo para afligirme é indignarme.

La autoridad superior le llamó al fin á su presencia por medio de un «sírvase V.» escrito, y no permitiéndole su salud obedecer personalmente aquel mandato, envió persona que le representase y se consiguió que no volviese á ser molestado en este triste asunto.

Para que se comprenda cuán insensata era la sospecha de que Eguilaz hubiese mancillado su noble ingenio empleándole en la difamacion anónima, citaré un hecho muy curioso.

Luis solia ir por las tardes al café de la Iberia para distraer algun tanto su tristeza y malestar con la conversacion de amigos y conocidos suyos afiliados en todos los partidos políticos, ó en ninguno, como él, que odiaba las banderías políticas, y como yo, amaba todo lo bueno y aborrecia todo lo malo de liberales y absolutistas. Como por casuali-

(1) Los restos mortales de esta jóven y virtuosa señora, trasladados al panteon que iba á recibir los del ilustre poeta, han sido hallados maravillosamente incorruptos, circunstancia que he sabido despues de escribir este artículo, y que habia servido de algun consuelo á su digna madre y hermanos.



VIENA.—EL PRINCIPE DON ALFONSO DE BORBON Y BORBON. (De fotografía.)



TIPOS Y COSTUMBRES DE GALICIA.—INTERIOR DE UN MOLINO EN NOYA. (Dibujo de Pradilla.)

dad oyese una tarde que un sujeto, á quien él no conocia, aconsejaba á un poeta amigo suyo de felicísimo ingenio, pero adorador del dios aplauso, que compusiese no sé qué versos difamando á una señora, Luis se acercó á su amigo así que el desconocido se retiró, y aunque habia rechazado aquel villano consejo, le dijo:

—He creido hasta aquí que me honraba dándole á V. el nombre de amigo y estrechando su mano; pero tengo por tan infame y cobarde la difamacion, y más áun la difamacion anónima, y muchísimo más la difamacion de una mujer, sea quien sea, que si V. incurriese en tal infamia y cobardía, mi mano no se mancharia volviendo á estrechar la de V., ni mis labios volviendo á llamarle á V. amigo.

La contestacion á esta noble advertencia fué la que Luis deseaba.

Tan honda y funesta impresion hizo en Eguilaz la sospecha de que fuese autor de los sonetos infamatorios que la autoridad perseguia, sospecha que para que en todo fuese absurda hasta se rechazaba con el estilo peculiar, propio é inconfundible con ningun otro que caracteriza á los versos de Eguilaz, quien por otra parte nunca compuso un soneto; tan honda y funesta impresion hizo aquella sospecha, que desde aquel dia el ilustre poeta caminó á pasos agigantados al sepulcro.

¡Qué larga y qué dolorosa, pero que resignada y noble, y hasta á veces radiante de luz como lámpara próxima á extinguirse, fué la agonía que empezó el dia que enterraron á la pobre Luisa, é hicieron llorar de vergüenza é indignacion al pobre Luis!

Don Diego Parada, aquel leal amigo de toda su vida, aquel docto médico cuyo nombre inmortalizó incluyéndole en el texto de *La Cruz del matrimonio*, y advirtiendo en una nota que despues de Dios á él debia la conservacion de la vida, lleno de desconsuelo nos anunció el 20 de Julio que nada esperaba ya de la ciencia, y su única esperanza estaba ya en Dios! El dia 21 apénas se vió libre el extenuado enfermo de una horrible fiebre que habia durado cerca de veinticuatro horas, expresó legalmente su última voluntad, reducida á decir que encargaba la tutoría de su tierna hija á D. Diego Luque, su queridísimo amigo y compañero de toda la vida, y espontáneamente pidió que se llamase, para que le prestase los consuelos de la religion, al Sr. D. Tomás de Aquino Santin, respetable y virtuoso sacerdote, hermano político del médico Sr. Parada, y en cuya piedad y consejo solian encontrar alivio las tribulaciones de su espíritu.

Era ya tarde, estaba fatigadísimo por efecto de la pasada fiebre, y mostraba irresistible inclinacion al sueño y el descanso. El médico creyó, y creimos todos, que no ofrecia peligro alguno su vida hasta que tornase la calentura al declinar el dia siguiente, y se aplazaron para el 22 á primera hora los auxilios espirituales.

Despues de haber dormido apaciblemente por espacio de dos horas, estaba despejadísimo y animoso al acercarse la media noche. Don Eduardo Bustillo, D. Pedro María Barrera, D. Antonio Arnao y D. Alonso Gullon, á quienes queria entrañablemente, y otros amigos no ménos queridos, acababan de marcharse, instados por nosotros, en vista de que no veiamos peligro inminente. Y tambien se habia retirado á descansar Pepe que le asistia ordinariamente desde las seis de la mañana hasta las once de la noche, con un amor y un celo superiores á todo encarecimiento.

—¿Qué amigos han venido esta noche? nos preguntó á Diego, Luque y á mí.

Diego y yo nos miramos al ir á contestarle; nos comprendimos y mentimos, añadiendo los nombres de los que no le habian olvidado en aquellas horas supremas los de otros que parecian haberle dado al olvido hacía tiempo, quizá porque ignoraban la gravedad de su estado.

—Háblame algo de teatros, le dijo á Diego, y el pobre Diego, que nada sabía sino que Luis se estaba muriendo y que en el mundo no habria para él consuelo despues que Luis muriese, tuvo bastante valor é ingenio para recitarle toda una crónica teatral.

—Si has leido los periódicos, cuéntame algo, me dijo Luis así que Diego terminó.

Y yo que sólo sabía lo triste que sabía Diego, á mi vez le recité toda una crónica política ennegrecida contra mi voluntad con la negrura que entónces enlutaba mi alma.

Poco despues empezó á recargarse nuestro pobre enfermo, atribuyéndolo él á debilidad y exacerbacion nerviosa que creia se aliviase con un poco de caldo y algunas cucharadas de antiespasmódica.

Sobrevínole un frio y copioso sudor que nos alarmó, y como se renovase la dificultad de respirar, le incorporamos en la cama.

—*¡Esta es una crisis muy grave!* nos dijo con voz natural y clara, y quedó silencioso y algo reposado despues de pronunciar estas sus últimas palabras, que indudablemente se referian á la crísis que se obraba en él.

Yo le pulsé y apoyé el rostro en su frente. Ni el pulso ni el calor parecian haber disminuido.

Hablábamosle, y no respondia, lo que no nos extrañó mucho porque su oido hacía dias que era muy tardo, y mucho más durante la exacerbacion del mal.

Diego estaba á un lado de la cama y yo al otro, y el pintor escenógrafo D. Jorge Busato, único hombre que nos acompañaba, presenciaba esta escena que llenaba de lágrimas sus ojos y de angustia su noble y sencillo corazon.

Comprendiendo que aquel no era uno de tantos ataques de carácter espasmódico como Luis habia sufrido, se fué á toda prisa á buscar la Santa Uncion, y Diego le aplicó á los labios una crucecita que estaba á la cabecera del lecho.

Los signos cadavéricos se iban acentuando, y la respiracion era cada vez más débil, hasta el punto de que no la percibiamos, aunque el pulso no habia cesado por completo.

Cuando llegó la Santa Uncion áun creiamos que aquello fuese un pasajero síncope, pues no habíamos notado estertor ni estremecimiento, ni descomposicion muscular, ni lo que el vulgo llama boqueadas, ni nada de lo que comunmente diferencia á la agonía del sueño más natural y apacible.

Júzguese de nuestro dolor cuando el sacerdote tocó la arteria, y dijo: ¡Ha fallecido!

Era la una y media.

Cuando el sacerdote se retiró, despues de encomendar á Dios el alma del finado, Diego se echó á llorar sin consuelo.

—¡Diego! le dije, cerca de nosotros duerme la pobre Rosita, no léjos de aquí adivina y llora la pobre doña Luisa la muerte de su cuarto hijo! ¡Ahora comienza para tí la segunda parte de la batalla, y debes mostrar en ella tanto valor como has mostrado en la primera, porque con esa confianza se ha entregado Luis apaciblemente al postrer sueño!

Diego calló, se enjugó los ojos, me estrechó la mano y encerrándose en la alcoba mortuoria con la valerosa, fiel é inteligente ama de Rosita, que tambien se sobrepuso á su dolor, amortajó á Luis.

Despues, él, Antonio Zamora (que habia acudido desolado al saber casualmente aquella desgracia) y yo, nos fuimos á un gabinete, nos reclinamos en un sofá, y hasta que acabó de amanecer nos estuvimos allí, llorando bajito, bajito, para que Rosita no despertára!

ANTONIO DE TRUEBA.

Madrid, 22 de Julio.

COSTUMBRES DE GALICIA.

EL MOLINO.—EL HORNO.

Hay en Galicia una comarca que, no por apartada y por olvidada tambien, deja de ser digna del estudio para el artista y de atencion para el viajero. Hermosa como pocas, frondosa, solitaria pero alegre, reune en sí los más nobles y preciados contrastes, presentando á los ojos del que la visita cuanto puede desearse; esto es, paisajes encantadores, costumbres desconocidas, mujeres hermosísimas, habla cariñosa, y hombres á quienes los encantos del arte parecen ser connaturales. Los que conocen Galicia comprenderán desde luégo que me refiero á Noya y su comarca; y en efecto, así es, porque no cabe duda que pocos paises como este cuenta el nuestro, y eso que es tierra que puede vanagloriarse de poseerlos en gran número.

Ciertamente, despues de viajar por las cuatro provincias gallegas, despues de contemplar las alegres y sonrientes mariñas de Betanzos y la Coruña, despues de detenerse en Padron, visitar la ria de Arosa, contemplar el Breamo á su paso por Caldas, ver Pontevedra y sus poéticos alrededores, pasear por Vigo, cruzar el *Miño* por Tuy, recorrer el Rivero de Avia y los valles de Monterey y del Rosal, parece como que nada puede hallarse ya que llame nuestra atencion ni cautive nuestro espíritu un solo momento. Y, sin embargo, Noya está allí, con sus antiguas calles, con sus viejas iglesias, con sus altos cruceros y con sus mujeres de hermoso rostro y de voz cariñosa. Áun quedan, por lo tanto, nuevos paisajes que ver, nuevas hermosuras que contemplar, nuevas y armoniosas canciones que oir, monumentos que examinar, poéticos lugares á los cuales se dice adios con la más grande de las tristezas. Al ménos tal nos ha parecido á nosotros.

Con una lluvia torrencial, y bajando desde la alta y áspera meseta de Ponte Olveira, cruzamos en una ocasion el más hermoso, el más solitario y más poético de los países. Se deslizaba el rio á nuestro lado y la sierra se levantaba á nuestra derecha, dejando que de cuando en cuando, ya la ermita, ya la abandonada vivienda, rompiese sobre el cielo la monótona línea que forma la citada sierra. ¡Oh! no olvidarémos jamas esta hermosa tarde ni este pintoresco camino! En Ponte Nafonso, esa puente que en aquel país de las canciones tiene la suya, se presenta ya la ria, anunciando la proximidad de la villa. Un paso más, y la humilde cabalgadura hiere ya con sus cascos las empedradas calles de Noya, la olvidada, y que gracias á esto conserva todavía algo de su antiguo carácter. Confesamos que cuando hemos recorrido por primera vez aquellas calles, y visitado aquellos monumentos, y oido los cantares que las muchachas cantaban en la fuente, sentimos un movimiento de orgullo que llenó nuestra alma de alegría, al ver, sobre todo, que todavía el dialecto gallego era hablado con toda su pureza y armonía por aquella raza escogida, cuyo labio modula toda palabra con suave gracia, y en el cual hasta la ironía es como saeta despuntada que hiere dulcemente.

Lo que vimos, lo que experimentamos, puede muy bien, nos dijimos, verlo y experimentarlo un verdadero artista; y así fué que no sin una secreta alegría despedimos en Santiago, y en una hermosa mañana de verano, á aquellos dos pintores que tan perfectamente copiaron tan bella naturaleza y trasladaron al lienzo algunas de sus más poéticas costumbres. Los lectores de LA ILUSTRACION conocen ya uno de estos dibujos, y espero que conozcan otros más; el lápiz inteligente de nuestro buen amigo ha sabido trasladar, con toda su gracia, con todo su vigor, muchas de las escenas que tienen lugar entre la gente del campo, y que son en Galicia de trabajo y de fiesta á la vez. Efecto de la vida que aquí se hace, efecto de que la poblacion vive desparramada en caseríos, no se desprecia ni pierde ocasion de reunirse y hacer más llevadera la soledad en que vive. La fuente, el molino, las *fiadas*, ocasion presentan á nuestros campesinos para reunirse, para conversar y concluir sus faenas con canciones. Estad seguros que en la fuente, en el molino ó en la *fiada* habeis de hallar siempre las más hermosas aldeanas, y asimismo las que saben más cántigas. Tampoco faltarán los jóvenes más apuestos, los que mejor saben manejar el palo, los que *ruan* sin temor, los que mejor cantan y los que buscan ocasion de hablar á su enamorada. La cancion popular ha inmortalizado estas tres fiestas del trabajo. Ni á la fuente, ni al molino, ni á la *fiada* le falta su copla. En el mismo país adonde fué el pintor á buscar inspiracion á sus pinceles se canta:

Ese mohiño d'Añon,
¡Mal'avenida ch'o leve!
Da fariña f...i reion.

Y ese molino de Añon, que la picaresca musa popular miró con tan malos ojos, era del poeta que tan perfectamente habla la lengua de su país y con tanta verdad pinta las costumbres de sus paisanos. ¡De poeta habia de ser para no ser maldito! No sabemos si lo arrastró la avenida, como queria la cancion, ó si está en pié todavía; lo que sí es cierto que ya no muele para nuestro pobre amigo. Las musas no le han hecho rico; ¡como su molino, tornaron en salvado la purísima harina de sus ilusiones! ¿Y será tal vez éste el que el lápiz de Pradilla trasladó á la madera? Es posible. Tal vez esa secreta simpatía que arrastra unos á otros, á todos los que sirven en la dura milicia del arte, le habrá hecho escoger entre cien el del cantor del *O Magesto!* Mas, sea el de Añon ó no, es un molino, es uno de esos lugares siempre gratos á los ojos y al recuerdo del campesino gallego que no olvidará jamas

Qu' unha noite no mohiño
Unha noite non é nada:
Unha semaniña enteira,
Esa sí qu' é mohiñada!.....

Y, en efecto, como lugar en que tantas esperanzas se conciben y tantas escenas amorosas tienen lugar, el molino es para los jóvenes de nuestros campos un lugar de recreo y de alegría. Allá van las muchachas con fol *ó seu fol* de maíz; allá los mozos con su inseparable garrote para *tornar ós cans;* unos y otros se juntan, y al ruido de la muela que rueda incesante, y al rumor del agua que cae pesadamente, entre risas y canciones y *loitas* y murmuraciones y tal cual reyerta, se habla, se enamora, se pasan las noches y se llena pacientemente el *fol* de harina y el corazon de alegrías ó de penas inmensas, que no por ser sentidas por aldeanas dejan de serlo, y muchas veces grandes. Despues se sale, se atraviesan los poéticos senderos de aquellos campos siempre verdes y floridos, se marchan de dos en dos amorosas parejas que se dicen en el silencio de la noche sus pensamientos, más castos cuanto más solitario el lugar que recorren. Tornan así á sus apartadas viviendas y tropiezan con otros jóvenes, con otras parejas, con la aldeana rica y con la pobre criada de seis duros de salario al año, que, cargadas con un saco, se acercan alegremente hácia el molino que se descubre sobre la corriente, sombreado por árboles centenarios, guardado por el mastin que ladra á cada momento, é inundado de sempiterna alegría. Templo siempre abierto á las alegrías del campesino; lugar de canciones y de baile, en donde ni la fiesta termina, ni falta la muchedumbre que le da tanta animacion, ni la parca merienda, ni los cuentos picantes, ni el ruido de los cánticos á cuyo compas se cantan muchas veces las coplas que el más malicioso de los *mozos* dirige á la hermosa molinera, y las que envian al molinero á guisa de epigrama y aviso aquellos á quienes no agrada que, amén de la *maquia*, saque de cada *fol* el puñado de harina que va á aumentar su peculio á costa del ajeno.

Mas como la rueda da siempre su vuelta, y llega un momento en que el grano está *mundo*, y por lo tanto concluida la tarea, fuerza es abandonar el local, fuerza tornar á la casa paterna en donde esperan á todos nuevos momentos de solaz y entretenimiento. Que si en el molino son sólo los jóvenes los que gozan y se divierten, en casa, durante todas las faenas que anteceden y preceden al acto de cocer el pan, es esto cosa en que toman parte con igual alegría niños y viejos, pues á todos ocupa, á todos seduce, á todos promete un momento de solaz, tanto más puro cuanto más anhelado.

Efecto de la especial manera de ser de nuestra poblacion rural, cada casa se ve obligada á tener horno y á cocer en él su pan para la semana. En medio de las poéticas soleda-

des en que tienen lugar las costumbres que describimos, el dia en que se *coce* es, como suele decirse, de los blancos. La hijá mayor cierne la harina y canta maliciosamente:

Válgate Dios meu amore!
Sempre ves cando peneiro,
Si viñeras cand' amaso
Fariach' un bolo inteiro;

y en tanto mueve cadenciosamente el cernidor, enseñando el desnudo brazo mal cubierto el seno por el justillo de grana y el pañuelo de algodon blanco, y sonriendo al *mozo* que, apoyado en el dintel de la puerta, parece que le recuerda algo que se refiere á la velada del molino.

Mas hé aquí que *ó toxo* se ha quemado ya; la que amasó el pan dió por terminada su penosa tarea, y el horno está, por fin, caliente; entónces es cuando, bien *levedada* la masa y las palas á punto de recibirla, van entrando sucesivamente los grandes panes que las mozas más robustas depositan *no soyo do forno*, sin cuidarse del vivo reflejo ni del calor más vivo todavía que las hiere. En este momento (que fué tambien el escogido por nuestro artista para tratar tan popular asunto) es cuando debe verse el interior de una de esas pobres casas de los campesinos gallegos. Sin embargo, aquel otro momento en que las paredes negras y resquebrajadas; el candil, cuya luz sin brillo aparece solitaria y fantástica en medio de la humareda; aquellos niños que con su rizada cabellera semejan en medio de las sombras los angelotes de la iglesia parroquial, medio iluminados por las lámparas que sostienen; aquellos rostros de los ancianos, cuyas facciones parecen agrandarse al resplandor de las llamaradas que salen del horno, lamiendo con su lengua de fuego la piedra calcinada,—todo esto podia ser reproducido por el lápiz de Pradilla sin perder nada de su fantástica hermosura. Mas el pintor ha tratado con preferencia una escena de serenidad y gracia, viéndose allí las robustas mozas que, la masa en las grandes *páas*, se apresuran á entrarlas en el horno. Tampoco faltan los chicos que, medio cayéndose de sueño, comen, si es en invierno, patatas y castañas asadas, *no borralleiro*, y si en verano, las peras y manzanas que el viento hizo caer ántes de la madurez. Mas lo que al lápiz estaba vedado era completar el cuadro, y esto tiene que hacerlo el articulista, diciendo que, en tanto los unos llevan á cabo las faenas que van dichas, otros ordeñan en el establo las vacas y ponen en las escudillas de madera la leche fresca que ha de tomarse con *á bola quente*, regalo de aquellas pobres gentes, que cuentan éstos como dias felices en su vida. Si la casa en que *se coce* es rica, y el viento de Diciembre azota las ventanas del *sobrado*, entónces el jarro de vino del país, flojo y espumoso, pero agradable, es el destinado á hacer compañía á la tierna y amarilla torta de maíz, rico bocado que no desdeñan los paladares exigentes. Y entre cuentos y canciones y dichos, corre el jarro de mano en mano, se pasa la noche, y los que no tienen hora que no sea de trabajo, duermen su sueño de un momento para volver, apénas el alba despunta, á emprender de nuevo la cuotidiana tarea.

M. MURGUÍA.

LA HIJA DEL POETA.

EPISODIO DE LA MUERTE DE EGUILAZ.

I.

Ya del dolor en el lecho,
Poco á poco va acabándose
La vida de aquel poeta
Que, en el camino del arte,
Cantando *dulces mentiras*,
Llorando *amargas verdades*,
Y honrando del siglo de oro
A los más preclaros vates,
Supo conquistar laureles
Que nunca han de marchitarse.
En su agonía murmura
No sé qué sentidas frases,
Que más parecen lamentos,
Quejas y suspiros y ayes.
Con el de su tierna hija
Tal vez á su labio sale
El recuerdo de su patria
Que triste y herida yace,
Manchada la frente augusta
De fratricidas con sangre.
Y así, pensando en su niña,
A quien deja quien la ampare;
Viendo en su patria doliente
Su desamparada madre;
Rogando á Dios, que le llama,
Que tantos duelos acaben,
El poeta y buen cristiano,
El que fué en la tierra un mártir,
Va á descansar, que ya es hora,
Ya es hora de que descanse.

II.

Es la alta noche; en la casa
No hay quien silencio no guarde:
Ni un suspiro le interrumpe,
Ni una voz viene á turbarle.
Sobre el lecho del poeta
Dos hombres la frente abaten,
Del dolor estatuas mudas,
Que no han sentido acercarse,
Entre las sombras envuelta,
Una niña que es un ángel.
—¿Cómo estás, papá?—¡Silencio!.....
Vén, Rosa, vén á acostarte,
Y no hagas ruido, que duerme,
Que duerme tu pobre padre,
Y de ese tranquilo sueño
Su salud debe esperarse.—
Y la inocente, quedito,
De puntillas alejándose,
Entra en su alcoba y se acuesta
Rezando á una santa imágen.
Y al besar la nueva aurora
De la alcoba los cristales,
Vuelve á vestirse de luto
Dos veces huérfano el ángel.
Que el poeta que dormia
Cuando ella fué á saludarle,
No despertará del sueño
Aunque su niña le llame;
Que harto ha sufrido, y es hora
De que al fin duerma y descanse.

EDUARDO BUSTILLO.

LA NUEVA PLAZA DE TOROS.

De conformidad con lo que manifestamos á nuestros lectores en el número anterior, presentamos en la pág. 437 otras dos vistas de este edificio, y vamos á describirlo más detalladamente.

Forma su planta un polígono regular de sesenta lados, con un diámetro de 102 metros y medio, ocupando esta superficie una galería exterior de circunvalacion de 4 metros y medio de ancho; otra segunda galería de 4 metros, en la que están situados los palcos, andanadas y grada cubierta, y otra tercer zona de 9 metros de latitud, en la que están colocadas las quince filas de gradería que constituyen los tendidos: la superficie interior restante está empleada en el redondel ó arena, de 60 metros de diámetro, y en el callejon de barrera, cuya latitud es de 2 metros 15 centímetros.

En su elevacion consta el edificio de tres pisos, destinado el primero á los asientos de tendido y los que con él se relacionan; el segundo á las gradas cubiertas, y el tercero á las andanadas, palcos para el público, para el Jefe del Estado, Presidencia y Diputacion provincial.

En la parte que mira á Madrid se halla situado el pabellon principal ó de entrada, cuya planta es un rectángulo de 11 metros de salida con relacion á la fachada, y en cuyo frente, de 16 metros de línea, se halla situado el arco de ingreso, cuya elevacion es de 10 metros. El número de pisos de este pabellon es el mismo que el del resto del edificio, estando situados en la planta baja los despachos de billetes, en la principal salas para la empresa y administracion durante la corrida, y en la segunda los salones de descanso para el Jefe del Estado, Presidencia y Diputacion provincial.

En la galería exterior se hallan las escaleras en número de ocho, que ponen en comunicacion los diversos pisos, y en el pabellon hay dos, con entradas independientes, para uso exclusivo de las habitaciones superiores del mismo.

Diez puertas principales de 3 metros de ancho, situadas enfrente de las que corresponden á los diez tendidos en que se halla dividida la plaza, unidas á dos laterales en el pabellon y á la principal ya citada, constituyen un total de trece huecos de salida que permiten desalojar el edificio en diez minutos, sin contar con dos puertas en las dependencias, que tambien pudieran utilizarse en momentos determinados.

Se hallan las dependencias formando pabellones independientes, pero relacionadas con la plaza por las puertas de caballos y arrastradero, toriles y pasos de enfermería, situados en la parte opuesta de la entrada principal, ocupando una superficie pentagonal cuyo desarrollo en fachada mide una longitud de 220 metros.

Constan estas dependencias de dos grandes corrales para el encierro y la estancia del ganado hasta el momento del apartado, provistos de sus pesebrones, pilas para el agua y burladeros; otro corral cubierto para guarecer los toros en dias lluviosos y efectuar el apartado en los de corrida, para lo cual se halla en comunicacion con cuatro grandes jaulones, en los que se verifica aquella operacion. Relacionados con éstos existen doce toriles, cuatro laterales y ocho en directa comunicacion con la plaza, dispuestos con el conveniente juego de puertas para verificar el encierro con el debido aislamiento.

Contiguo á la puerta de caballos de la plaza se halla el corral para prueba de los mismos, caballeriza y enfermería, capaces de cincuenta plazas, guadarnés, pajera y demas habitaciones anejas á este servicio.

Inmediato á la puerta de arrastradero se halla el corral de este mismo nombre con acceso al corral de caballos muertos, desolladero, carnicería y habitaciones correspondientes, estando asimismo en esta zona de las dependencias, la sala de descanso para los diestros, y la capilla.

Ademas de las dependencias enunciadas, existen otras no ménos precisas, tales como una enfermería capaz de ocho camas con su botiquin y cuarto de camillas independientes, administracion, habitaciones del conserje, carpintero mayor, carnicero, mayoral, cocinas para los vaqueros y talleres de carpintería.

Con entrada completamente independiente, están situados las balconcillos que rodean los corrales primeramente citados y los jaulones para el apartado con acceso conveniente para el público.

La construccion de la nueva plaza, en su mayor parte incombustible, se halla formada por fábricas de pedernal y ladrillo, piedra granítica y hierro, habiéndose empleado las maderas tan sólo en las cubiertas, entarimados de los pisos, puertas, asientos de las gradas y andanadas, y en aquellos accesorios que requieren el empleo de este material, por la índole particular de la lidia.

Se halla cimentado todo el edificio sobre un sistema de muros poligonales, combinados con otros en el sentido de los radios de la construccion, sobre los cuales descansa un sistema de bóvedas anulares, enlazadas con las bóvedas cónicas sobre que están colocados todos los tendidos, sistema que produce un piso subterráneo, de altura variable entre 5 y 13 metros, y cuya extension es próximamente de kilómetro y medio en su desarrollo.

Sobre dicha cimentacion se halla colocado en fachada un zócalo de piedra berroqueña, de 1 metro 35 centímetros de elevacion, y desde esta altura hasta su coronacion aparece el muro construido de fábrica de ladrillo, decorado con dicho material por medio de resaltos en pilastras, arcos, impostas y multitud de alicatados de estilo mudéjar que constituyen el ornato de dicha fachada, en la cual hay practicados, para iluminar la galería de circunvalacion, trescientos huecos de forma de herradura, siguiendo el mismo estilo.

Los muros interiores están tambien construidos de fábrica de ladrillo, y el aro interior de la plaza formado por doscientas treinta y nueve columnas de fundicion, estilo árabe, distribuidas en los dos pisos de gradas y palcos, y enlazadas entre sí en el primero por carreras de hierro laminado, y en el piso de palcos por arcadas de fundicion del mismo género de arquitectura de todo el edificio.

El palco del Jefe del Estado está acusado por un gran mirador cubierto de cristales, armonizando su ornamentacion con el resto del interior, así como la de todos los antepechos de palcos, gradas y balconcillos, que son de hierro dulce.

Todos los tendidos son de piedra granítica, tanto los asientos como el pavimento y escaleras que á ellos dan acceso, y del mismo material la meseta del toril, muro de contrabarrera, soportes en que encajan los tableros de la misma, y pilares situados en las puertas de barrera.

Los pisos están formados con vigas de hierro, doble T, acodaladas entre sí por un sistema de correas de la misma clase y forma, descansando sobre ambas los entarimados, tanto en las galerías exteriores como en las interiores.

La cimentacion de las dependencias consiste en un sistema de pilas y arcos enlazados convenientemente, y su construccion es análoga á la del resto del edificio.

La capacidad de la plaza es de 12.420 personas, distribuidas de la siguiente manera:

En tendidos.	6.830
Gradas.	3.700
Andanadas.	1.070
Y palcos.	820

Por último, la superficie total construida es de 14.094 metros cuadrados, equivalentes á 181.536 piés cuadrados, ocupando, con inclusion de la zona exterior, que pasa á propiedad de la Diputacion provincial, una extension de 31.055 metros cuadrados, ó sean 400.000 piés.

A.

La Academia Española va á publicar dentro de muy pocos dias una edicion nueva de la *Gramática de la Lengua Castellana*, á cuya esmerada revision y perfeccion progresiva consagra este Cuerpo sus mayores cuidados y todas sus fuerzas. Nuestros lectores nos agradecerán, seguramente, que les demos á conocer la siguiente carta literaria dirigida por el secretario de la Comision académica á un gran poeta y escritor venezolano.

GRAMATICA.

AL SEÑOR DON JOSÉ ANTONIO CALCAÑO, CÓNSUL DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA EN LIVERPOOL, INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Muéstraseme V. impaciente por conocer la nueva edicion de la *Gramática de la Lengua Castellana* que prepara nuestra Academia Española; y miéntras llega ese dia (que será en los del próximo Agosto), quiere V. saber, mi dulce amigo y compañero, á qué límites se ha ceñido aquel trabajo.

Creo, como V., que no van fuera de razonable discurso los doctos, cuyo anhelo es ver en la gramática de la Academia un código completísimo de todos los preceptos y leyes de nuestro lenguaje castellano, inclusos los que tocan ya en dominios de la retórica; un arte, en fin, que enseñe á no escribir con flojedad y desaliño, con anfibología y oscuridad, y como si dijéramos en borrador; y duélome con usted de lo descuidado que se mira el estudio de las figuras,

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



ESTADOS-UNIDOS.—Nuevo puente sobre el Missisipi en St. Louis (Missouri).





LONDRES.—ESCUELA NACIONAL DE MAESTRAS EN EL ARTE DE COCINA.

Por la mañana: limpieza y preparacion de la batería.

Por la tarde: lecciones para sazonar el *fricandeau* de ternera.

INDOSTAN.

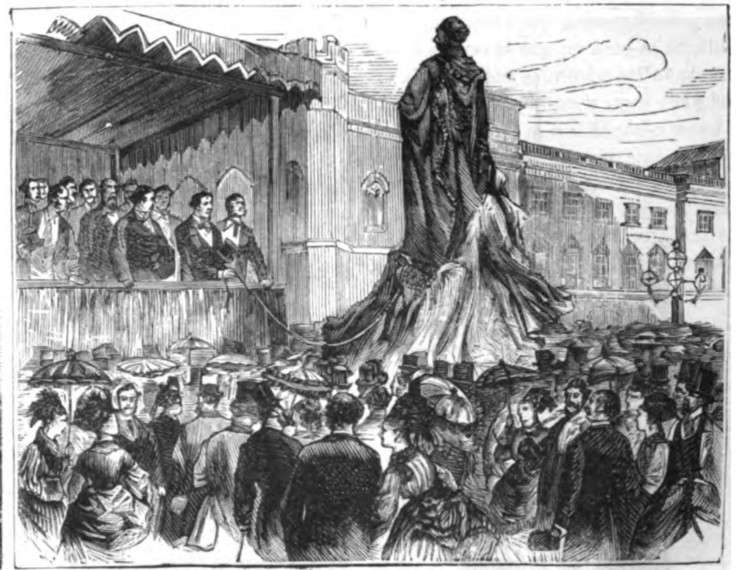
Monumento erigido en Cawnpore á los europeos sacrificados el 15 de Julio de 1857.



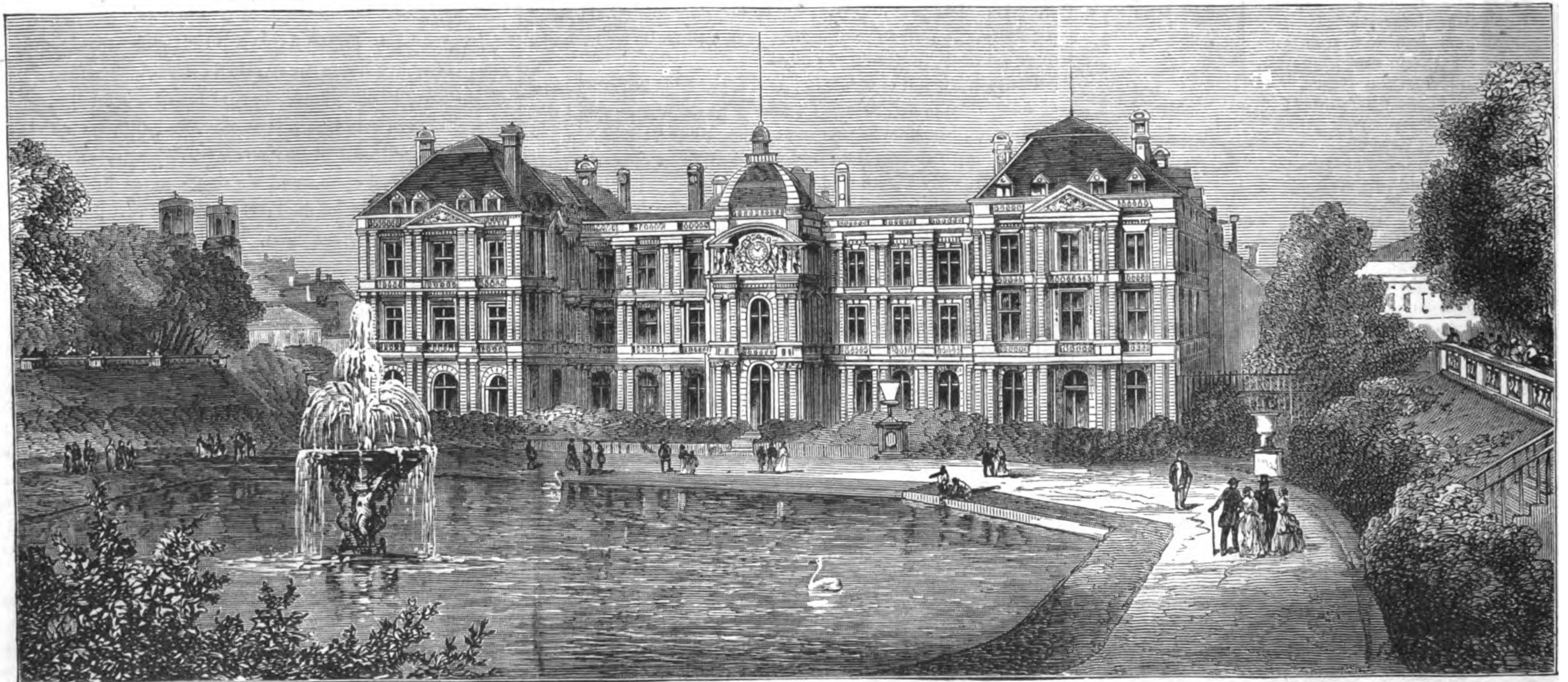
2.—Vista parcial del monumento.



1.—Vista general del monumento.



LONDRES.—Inauguracion de la estatua de Lord Derby.



PARÍS.—Exterior del palacio del Luxemburgo.

así gramáticales como de diccion y retóricas, descuido que toca ya en ignorancia. Bien hace V., pues, en comparar á gran número de escritores con las golondrinas, siempre temerosas de remontarse á la altura de las águilas, adonde tantos, desgraciadamente, no saben hoy alzar los ojos.

Sin embargo, esta *Gramática* que V. y yo imaginamos, bastante á completar, juntamente con el *Diccionario*, el conocimiento científico más cabal de nuestro idioma y el saber hablar y escribir con perfeccion y elegancia, resulta no de un libro sólo, sino de la buena preparacion y disposicion de los estudios generales.

Contentémonos con lo posible. Aspiremos á poseer una gramática racional y armoniosa en todas sus partes, no casuística y embrollada; que busque leyes y reglas generales allí donde por esencia las ha de haber y se han de encontrar; y que se muestre ganosa de no rendir ni ofuscar el entendimiento, de no hacer difícil lo fácil, y de mostrar con la palabra y el ejemplo la senda firme del buen gusto.

Un libro así ha de tener muy puesta la mira en la sencillez y claridad, sin caer por ello en inaguantable martilleo y desaliño, repeticiones que marean, sutilezas que descaminan, reglas caprichosas que descorazonan y aburren. Sobria en los preceptos, fundada en la doctrina, concisa y clara en la expresion, metódica y elegante, y procurando autorizarse con ejemplos de insignes escritores, se jactará de agradecida á su madre la gramática latina, pero no supeditada por ella; de conocer los sistemas gramaticales más apreciables y famosos, pero sin esclavizarse á ninguno. Por último, huirá el martirio de adaptarse al molde estrecho y angustioso de lenguas exóticas y de genio opuesto al suyo; gozándose, por el contrario, de ser española en su índole, y castellana en sus buenas costumbres y traje. Otra cosa fuera parecerse al retrato de cierto amigo mio, jóven doctor y discretísimo asturiano, que me le presenta de frac y pantalon ingleses cortados por Caracuel, corbata y guante blancos de Clement, almadreñas en los piés, y astur montera en la cabeza.

Los bien encaminados propósitos que digo, sirven de constante norte á la actual Comision de Gramática, de que tengo á honor ser Secretario, compuesta de varones tan ilustres como los Sres. Segovia (á quien acabamos de perder), Hartzenbusch, Apezechea, Tamayo y Cutanda.—Qui-



CARIDAD EN LA GUERRA.—UNA AMBULANCIA DE «LA ESTRELLA BENÉFICA» EN LA ACCION DEL 27 DE JUNIO.

ALICANTE.—PANORAMA DE LAS CERCANÍAS DE ELCHE.

za, y con razon, sostenga la crítica severa que falta mucho todavía para llegar al término apetecido; pero, á toda ley, habrá de reconocer en esta obra un tesoro de observaciones preciosísimas, reunido en más de un siglo por Iriarte, Conde, Cabrera, Nicasio Gallego, Breton de los Herreros, Monlau y Catalina; y, en verdad, no menoscabado por las personas que dirigen la edicion hoy en prensa. Las cuales, sin descanso, ponen vivo empeño en estudiar y quilatar las censuras y reparos propios y ajenos, hechos á estudios anteriores.

Quisiera V., por último, una muestra de las enmiendas ó novedades introducidas en esta edicion, y como no me es lícito disponer de lo ajeno, vaya de lo mio, á condicion de que vuelva retocado por V. y realzado con arenillas de oro de su mucho saber y buen ingenio.

Hé aquí de qué suerte he leido á la Comision, redactado por mí, lo que se refiere á vocablos

AUMENTATIVOS, DIMINUTIVOS Y DESPECTIVOS.

Los sustantivos y adjetivos y algunos gerundios, participios y adverbios, acrecientan ó menguan su propio significado variando la terminacion de la palabra: como, de hombre, *hombron* y *hombrecillo;* de mujer, *mujerona* y *mujercita;* de franco, *francote;* de bueno, *buenecillo;* de callando, *callandito;* de muerta, *muertecita;* de antaño, *antañazo;* de cerca y de léjos, *lejitos* y *cerquita*.

Los vocablos que de aquí resultan, se llaman AUMENTATIVOS y DIMINUTIVOS.

Respecto de su formacion, se ha de advertir que en las dicciones terminadas con una vocal ésta desaparece y se transforma siempre, ó se elide cuando es idéntica á la primera del incremento; y que si la voz finaliza en consonante, subsiste la consonante, y despues de ella recibe el aditamento: v. gr. de cama, *cam-illa;* de fraile, *frail'-ecito;* de zagal, *zagal-on*. Exceptúanse de esta regla *bobalicon*, *lampion*, *narigon*, *raigon*, donde los positivos bobalías, lámpara, nariz y raíz, pierden dos y tres de sus últimas letras al hacerse aumentativos.

En los aumentativos y diminutivos hay que distinguir entre la *desinencia rítmica* y el *incremento;* pues no en balde afirmaba Quintiliano que en las letras hay algo propio de cada una, y algo comun con otras; algo que las une y atrae, algo que las divorcia.

Para los aumentativos poseemos las desinencias rítmicas *on*, *azo*, *acho*, *ote*, con sus correspondencias femeninas *ona*, *aza*, *acha*, *ota*. Mas conviene advertir que, de todas, únicamente *on* deja á veces que se le entrometan, precediéndola, várias otras letras, por eufonía y desenfado; y que solo de *on* y de *acho* se forman segundos aumentativos, á saber: de *on*, en *azo;* y de *acho* en *on*.

Mucho más variadas y ricas las terminaciones de los diminutivos, pueden reducirse á las vulgares *ito*, *illo*, *ico*, y á las ménos comunes *uelo*, *ajo*, *ejo*, *ijo*, *on*, *in*, *ino*, *iño;* todas con sus respectivas correspondencias femeninas, y á veces con aditamentos ó crecimientos, colocados entre el nombre positivo y la desinencia rítmica (1).

No se crea, sin embargo, por título ninguno que las desinencias propias de los vocablos aumentativos y de los diminutivos son características y exclusivas de cada cual de estas clases; pues iguales terminaciones llevan tambien, y á veces en mayor número, muchos nombres positivos: ahora de simple formacion, tales como *aclamacion*, *corazon*, *abrazo*, *lazo*, *empacho*, *capirote*, *sacerdote*, *circuito*, *colmillo*, *pico;* ahora frecuentativos, como *burlon*, *jugueton*, *preguntón*, *tragon;* ahora indicativos, de daño, explosion ó golpe, como *pescozon*, *pestorejon*, *á tenazon*, *arañazo*, *barquinazo*, *escopetazo*, *fogonazo;* ahora expresivos de circunstancias accidentales del hombre ó del animal, ó de no haber llegado éste á su cabal incremento en la vida; como *pelon*, el que está pelado ó sin pelo, ó el hombre que anda falto de recursos; *rabon*, el animal sin rabo; *lechon*, el cochinillo que todavía mama; *perdigon*, *pichon*, *cigoñino*, *aguilucho*, el pollo de la perdiz, de la paloma, ó de la gallina, de la cigüeña, del águila; *jabato*, *lobato*, *lobezno*, *viborezno*, el jabalí, el lobo y la víbora en los primeros dias de su existencia.

Hay tambien no pocos nombres que en un principio fueron aumentativos ó diminutivos, y á quien el uso les ha dado ya verdadera significacion de positivos, como v. gr.: *calzones* y *tenacillas*, que en un principio valian calzas grandes y tenazas pequeñas; y hoy representan otra cosa.

Várias voces de orígen latino, diminutivas en aquella lengua, han perdido esta índole al tomar carta de naturaleza en nuestro castellano, y se han hecho positivas; especialmente las que en latin finalizan en *ulus*, *ula*, *ulum;* como *módulo*, *músculo*, *régulo*, *versículo*, *canícula*, *cápsula*, *crédula*, *espátula*, *fábula*, *fórmula*, *mácula*, etc.; y otras originarias de la misma ó análoga desinencia, como *abuelo*, *péndola*, *cogollo*, *aguja*, *conejo*, *lenteja*, *oreja*, *oveja*, *clavícula*, *castillo*, *martillo*, *mejilla*, etc.

Ni toda palabra es capaz de aumento ó de diminucion en castellano, ni todos los vocablos modifican su desinencia rítmica para convertirse en aumentativos ó diminutivos; y son muchos, en fin, los que, rehuyendo alteracion semejante, prefieren ir acompañados de un adjetivo de cantidad, para expresar la diminucion ó el aumento (2).

Merece, por último, notarse que una misma terminacion suele servir tanto para los aumentativos como para los diminutivos: las de *on*, *ote*, por ejemplo; de suerte que muchos nombres, pareciendo por sus letras finales, á primera vista, aumentativos, son á toda ley diminutivos; v. gr.: *alon*, el ala despojada de sus plumas; *carreton*, un carro pequeño; *callejon*, la calle estrecha que forman dos paredes ó dos montes; *torrejon*, la torre pequeña ó mal formada; *islote*, un peñasco en la mar; *camarote*, pequeña division ó camarita que hay en los navíos para colgar el lecho.

Posee nuestra lengua aumentativos de aumentativos, como de pícaro y *picaron*, PICARONAZO, de hombre y *hombracho*, HOMBRACHON: diminutivos de diminutivos, como de chico y *chiquito*, CHIQUITIN; de falda y *faldilla*, FALDELLIN; de carro y *carreta*, CARRETON; de plaza y *plazuela*, PLAZOLETA: tiene diminutivos de aumentativos, como de sala y *salon*, SALONCILLO: aumentativos de diminutivos, como de escoba y *escobilla*, ESCOBILLON; de rosa y *roseta*, ROSETON; y en fin, diminutivos triples, como de calle y *calleja* y *callejon*, CALLEJONCILLO; de torre y *torrella* y *torrejon*, TORREJONCILLO.

Cuanto á la formacion de los aumentativos no puede darse regla segura, á pesar de ser muy inferior su número al de los diminutivos.

Respecto de los diminutivos ya es otra cosa: sus leyes resultan casi siempre fijas y constantes, y en ellas se patentiza el genio é índole de nuestra lengua castellana, gustosa de dilatar las palabras de pocas sílabas creciéndolas más cuanto más cortas.

Es de observar, sin embargo, que la forma del aumentativo se determina por la idea que nos proponemos dar á entender, variando la desinencia del positivo; y que, al contrario, la terminacion diminutiva se decide por la estructura material de la palabra positiva cuya significacion modificamos.

De aquí el reducirse á pocas las desinencias aumentativas: porque *on* basta para aumentar la idea del positivo conteniéndole en límites justos; *azo*, para expresar lo disforme ó extremado; y *acho* y *ote*, para lo monstruoso ó ridículo, v. gr.: *hombron*, *hombrazo*, *hombracho*, *hombrote*.

En cambio las terminaciones diminutivas son numerosas, y cuentan con gran variedad de modulaciones rítmicas, por lo mismo que se ajustan á la forma de la palabra.

Finalmente, de igual manera que en latin varian el género, ciertos positivos femeninos se tornan masculinos al agrandar su significado, como *cucharon*, *mascaron* y *culebron*, de cuchara, máscara y culebra; y otros positivos masculinos se hacen femeninos al achicarse, como de lagarto, *lagartija*.

Véase el cuadro de las terminaciones aumentativas masculinas, con las variantes que ofrece la primera de ellas:

on ______ *azo* ______ *acho* ______ *ote* (3)
achon
arron
ejon
eron
eton y *aton*.

Estas variedades de la desinencia aumentativa ON representan matices especiales, y más de uno á la vez, en la idea de aumento, v. gr., *alberc*ON, alberca grande; *pobl*ACHON, pueblo grande y destartalado; *vent*ARRON, viento fuerte, y al propio tiempo repentino; *pedr*EJON, piedra grande y suelta; *cas*ERON, casa muy grande y mal acondicionada; *mo*CETON, mozo de pocos años y muy corpulento; *vir*ATON, vira grande, fuerte y ligera.

La variedad ACHON debió ser en un principio, cual lo es á veces, aumentativo de aumentativo, segun se comprueba en hombre, *hombr*-ACHO, *hombr-ach'*-ON.

Por último, debe observarse que algunas que parecen variedades peregrinas de la desinencia rítmica en ON, se han de estimar aumentativos de palabras compuestas, de formacion maliciosa: como *vej*ANCON, viejo, de grandes ancas ó nalgas; *gord*IFLON, gordo, de carnes muy flojas; *gord*INFLON, gordo, muy inflado; *corp*ANCHON, cuerpo muy ancho; *san*TURRON, santo quemado ó tostado, el hipócrita; *grand*ILLON (remedando el sonido de alguna palabra extranjera), el hombre ó la cosa que tiene desproporcion en lo grande, etc.

Hé aquí ahora el cuadro de las desinencias diminutivas masculinas, con sus várias formas terminales y los aditamentos ó crecimientos que á cada cual pertenecen (4):

ito ______ *ete* ______ *eto* ______ *ote*
cito
ecito
ececito

illo
cillo
ecillo
ececillo

ico
cico
ecico
ececico

uelo ______ *olo*

zuelo
ezuelo
ichuelo
achuelo
ecezuelo

ajo ______ *ejo* ______ *ijo*
acuajo
arajo
istrajo

on ______ *in* ______ *ino* ______ *iño*.

REGLAS PARA LA FORMACION DE LOS DIMINUTIVOS.

ECECITO, **ececillo, ececico, ecezuelo.** Reciben este muy largo incremento los monosílabos acabados en vocal, como de pié, *pi'-ececito*, *pi'-ecezuelo*.

ECITO, **ecillo, ecico, ezuelo, ichuelo, achuelo.** Exigen este ménos largo incremento:

1.º Los monosílabos acabados en consonante, ó en y, v. gr.: *red-ecilla*, *troj-ecica*, *sol-ecito*, *pan-ecillo*, *son-ecico*, *flor-ecita*, *dios-ecillo*, *rey-ezuelo*, *pez-ecito*, *voz-ecita*. Exceptúanse *ruin-cillo*.

2.º Los bisílabos, cuya primer sílaba es diptongo en *ei*, *ie*, *ue;* como *rEIn-ecita*, *cIEgu-ezuelo*, *hIErv-ecilla* ó *yerv-ecilla*, *hUEv-ecico;* *forc-ezuela*, diminutivo de fUErza, y *portichuelo*, de pUErto.

3.º Los bisílabos, cuya segunda sílaba es diptongo de *ia*, *io*, *ua*. V. gr.: *bestI'-ecita*, *genI'-ecillo;* *lengü'-ecita*, *legü'-ezuela*. Exceptúanse *rub-ita*, *agü-ita*, *pascu-ita*.

4.º Muchas voces de dos sílabas que terminan en *ïo*, como *bri-ecico*, *fri-ecillo*, *ri-achuelo*.

5.º Todos los vocablos de dos sílabas terminados en *e*. V. gr.: *bail'-ecito*, *cofr'-ecillo*, *nav'-ecilla*, *parch'-ecito*, *pobr'-ecico*, *trist'-ezuelo*, *trot'-ecico*.

6.º Prado, llano y mano hacen *prad-ecico* y *prad-illo:* *llan-ecillo* y *llan-ito;* *man-ecilla* y *man-ita*.

CITO, **cillo, cico, zuelo**. Toman este otro incremento:

1.º Las voces agudas, de dos ó más sílabas, terminadas en *n* ó *r;* como *gaban-cillo*, *ladron-zuelo*, *corazon-cito*, *mujer-cita*, *amor-cillo*, *resplandor-cico*. Exceptúanse: *altar-ico;* *pilar-illo*, *vasar-illo*, *alfiler-itos*, *almacen-illo*, *Almaden-ejos*, *Colmenar-ejo*, *Guadalquivir-ejo*, *olivar-ejo*, y algun otro. Úsanse indistintamente *jardin-cillo* y *jardin-illo*, *jazmin-cico* y *jazmin-illo*, *sarten-cilla* y *sarten-illa*.

2.º Las dicciones graves acabadas en *n*, v. gr.: *Carmencita*, *dictamen-cillo*, *imagen-cica*.

ITO, **illo, ico, uelo**. Todas las palabras que, sin las condiciones especificadas hasta aquí, pueden variarse en forma diminutiva, sólo admiten este menor incremento. V. gr.: *Vain-ica*, *jaul-illa*, *estatu-ita*, *vinagr-illo*, *candil-illo*, *rapaz-uelo*, *hidalg-üelo*, *pajar-ito*, *camar-illa*, *titul-illo*.

Una observacion hay que hacer sobre la desinencia *uelo*. Sujétanse á la regla comun las voces graves terminadas en una sola vocal ó en un diptongo, perdiendo aquélla ó éste, cuando se hacen diminutivas; como de Sancho, *Sanch-uelo;* de iglesia, *igles-uela*. Pero si acaban en dos vocales que no forman diptongo, y la penúltima es *e* ó *i* acentuadas, esa vocal subsiste, y por eufonía el incremento *uelo* recibe como aspiracion una *h*, que el vulgo suele, y han solido algunos escritores, convertir en *g;* como de aldea, Andréa, judío, Lucía, picardía, *alde-huela*, *Andre-huela*, *judi-huelo* y *judigüelo*, *Luci-huela*, *picardi-huela* y *picardi-güela*.

El caprichoso lenguaje de familia, queriendo achicarse con el de los niños, y extremar la expresion de la ternura é íntimo afecto, rompe las leyes de los diminutivos ó las inventa nuevas; sobre todo en los nombres propios de personas, los cuales casi nunca se ajustan á las reglas constantes en las demas palabras. Así decimos *Gil-ito*, *Juan ito*, *Blas-illo*, *Luis-ico*, *Gaspar-ito*, *Agustin-illo*, *Joaquin-ito;* de Catalina, *Catanla* y *Catana;* de Concepcion, *Concha;*

(1) El hebreo tiene, como forma aumentativa, la terminacion en *on* ó *un;* v. gr.: עִצָּבוֹן, *dolor muy grande*. Y de ella se vale al propio tiempo, como forma diminutiva; por ejemplo: de איש *hombre*, אִישׁוֹן, *hombrecillo*. Semejante particularidad pudo venir á nuestra lengua por los fenicios, habitantes de Andalucía durante muchas centurias.

Al latin debemos las siguientes desinencias diminutivas:

1.ª *Illus*, *illa;* y cual él dice *tantillus*, nosotros, de igual manera, *tantillo*, etc.

2.ª *Olus*, *ola*. Guárdala fielmente el italiano; y por completo áun no la hemos olvidado nosotros, segun se demuestra en *Bartolo*, *Manolo*, *banderola*, etc.

3.ª *Uleus*, *ulea* debe haber sido el molde en que se formó nuestro *uelo*, antepuesta á la *l* la *e*.

4.ª Conservamos en *medicastro*, *hijastra*, etc., el despectivo latino *aster*, *astra*, sobre cuya índole, diminutiva ó no, tanto disputaron Valla, Matamoros, Vossio, Escalígero y el Brocense.

Finalmente, del provenzal ó lemosin hemos tomado el *ete*, que los franceses prodigan en *fillette*, *femmelette*, *amourette*, etc.: á cuyo impulso vamos acrecentando y prefiriendo los diminutivos *ito*, *ita*, echando á un lado y rebajando su valor á los en *illo*, *illa;* y casi arrinconando el *ico*, *ica*, y dejándole para lugareños y pastores, con mal acuerdo seguramente.

(2) Resístese nuestra lengua á que la voz diminutiva se deje en ocasiones acompañar de un adjetivo para recibir mayor diminucion; á pesar de haberlo hecho alguna vez la latina, su madre, diciendo Terencio *breves pecezillos*, y Ciceron *piczezuelos pequeños*, y César *pequeña navecilla*, y Plinio *mínimos huesecillos*, y Valerio Flaco *chiquitos hijuelos*.

(3) Los nombres femeninos hacen la terminacion en *ona*, *aza*, *acha*, *ota*.

(4) Las desinencias femeninas terminan en *a*.

de Dolores, *Lola;* de Gertrúdis, *Tula;* de Josefa, *Pepa;* de Francisco, *Francisquito, Frasquito, Paco, Paquito, Pancho, Curro, Quico*, etc. Y en el *Romance de Perico y Dorotea*, escrito á fines del siglo XVI, dice el muchacho á la chicuela:

Tengo yo un *cochito*
Con sus cuatro ruedas (1).

Sin embargo, se someten á la regla general *Fermin-cito, Ramon cito, Pilar-cita, Dolor-citas.*

ON, **in, ino, iño**, más bien que desinencias diminutivas propias de la lengua castellana, han venido á ella de otras provincias. Por esta razon se acomodan á pocas palabras, y rechazan todo entrometimiento eufónico de letras, no permitiendo que ningunas otras las precedan á continuacion del positivo.

On concuerda con el diminutivo agudo *ó*, provenzal, que por mayor distincion y sonoridad deja que se le sobreponga una *n*, cuando se hace castellano; como de *minyó* (mozo, muchacho), *miñon.*

In proviene de Astúrias, donde al angelito, niñito, pajarillo, bracicos, carita, ojuelos, etc., se nombra *anxelin, ñeñin, paxarin, braciquinos, carina, güeyinos*, etc. A este modo tenemos nosotros, *baldosin, calabacin, calcetin, espolin*, etc.; y derivamos de esta terminacion, *pat-in-*ILLO, *pat-in-*EJO.

Ino, característico de Extremadura, ocasiona allí muy graciosos equívocos, tales como de pollo, *pollino;* de gorro, *gorrino.*

Iño, apénas usado en castellano, es peculiar de Galicia.

AJO, **ejo, ijo**. Considérense, por su esencia, terminaciones despectivas, y el punto de enlace con las palabras de esta naturaleza. La primera de ellas, únicamente, acepta ó no rechaza que se le antepongan letras eufónicas; pero sin sujetarse á regla fija. V. gr.: *latin-ajo, ren-acuajo, espum-arajo, com-istrajo, peral-ejo, altar-ejo, lagart-ijo, ser-ijo, vas-ija, part-ija.*

Nombres despectivos ó menospreciativos.—Se dicen los que ni aumentan ni disminuyen el positivo, sino que, recibiendo incremento con cierta irrision, le echan á mala parte ó le tienen en ménos. Sus terminaciones más propias y comunes (fuera de las de *ajo, ejo, ijo*), son *aco, uco, acho, ato, astro, orrio, orro, ualla, uzo, ucho;* como *libr-aco, hominic aco, beat-uco, cas-uca, vulg-acho, ceg-ato, poet astro, madr-astra, vill-orrio, vent-orro, gent-ualla, gent-uza, cald-ucho.* Otros se componen segun el humor de quien menosprecia, como *chiquilicuatro.* Y no pocas veces el cariño y la confianza se valen de palabras menospreciativas, ennobleciéndolas con la pureza del afecto que las dicta.

Los aumentativos y diminutivos, tanto como los despectivos, son de suyo en nuestra lengua castellana voces afectivas; y ya expresan amor, cariño, inclinacion, admiracion, atencion ó respeto hácia las personas ó cosas; ya la confianza con que las tratamos; ya la estimacion en que las tenemos; ya la indiferencia, el desden ó el desprecio que nos inspiran. En el seno é íntimo trato de una familia, donde todos se denominan *Pedros*, la mujer llamaria *Perico* al marido, *Periquito* al hijo; *Periquillo* al criado, muchacho de poca edad; y al zagalon, entrado en años, *Pedro*, á secas. De este último podria llegar á decir que era un *bribonazo;* y de aquél, un *bellacuelo.* En momentos de murria, tendria al marido por un *tontin, cegato* y *beatuco*, un alma de Dios, que sólo se cuidaba de *libracos* viejos, yéndosele la hacienda de entre las manos, como la sal en el agua. Lamentaríase de que un *galancete*, con cuatro miraduras y *requebrajos*, sin tener sobre qué caerse muerto, sacase de sus *casillas* á *Paulita;* y que esta *mocosuela, marisabidilla* y *respondona*, hecha una *gatica* de Mari-Ramos, tuviera al menor descuido puestos los ojos en la calle y no en la costura. Desesperaríale que *Periquito*, siendo un *moceton* como un hastial, pasase todo el dia en el *patinillo* jugando á la *rayuela.* Y le acabaria la paciencia el vivir en un *caseron* destartalado, con tal vecindad como la del *casucho* de enfrente y la *calleja* de la espalda, por donde no pasaba sino *gentuza;* viniendo á echar de ménos, cada hora que daba el reloj, la casa de sus padres hecha siempre una *tacita* de plata, y la vecindad de la *Condesita* y del señor Brigadier tan *guapeton* y comedido.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

(1) *Parnaso Español*, VII, 214.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud.

BOMBAS DE PISTONES PLONGEURS,

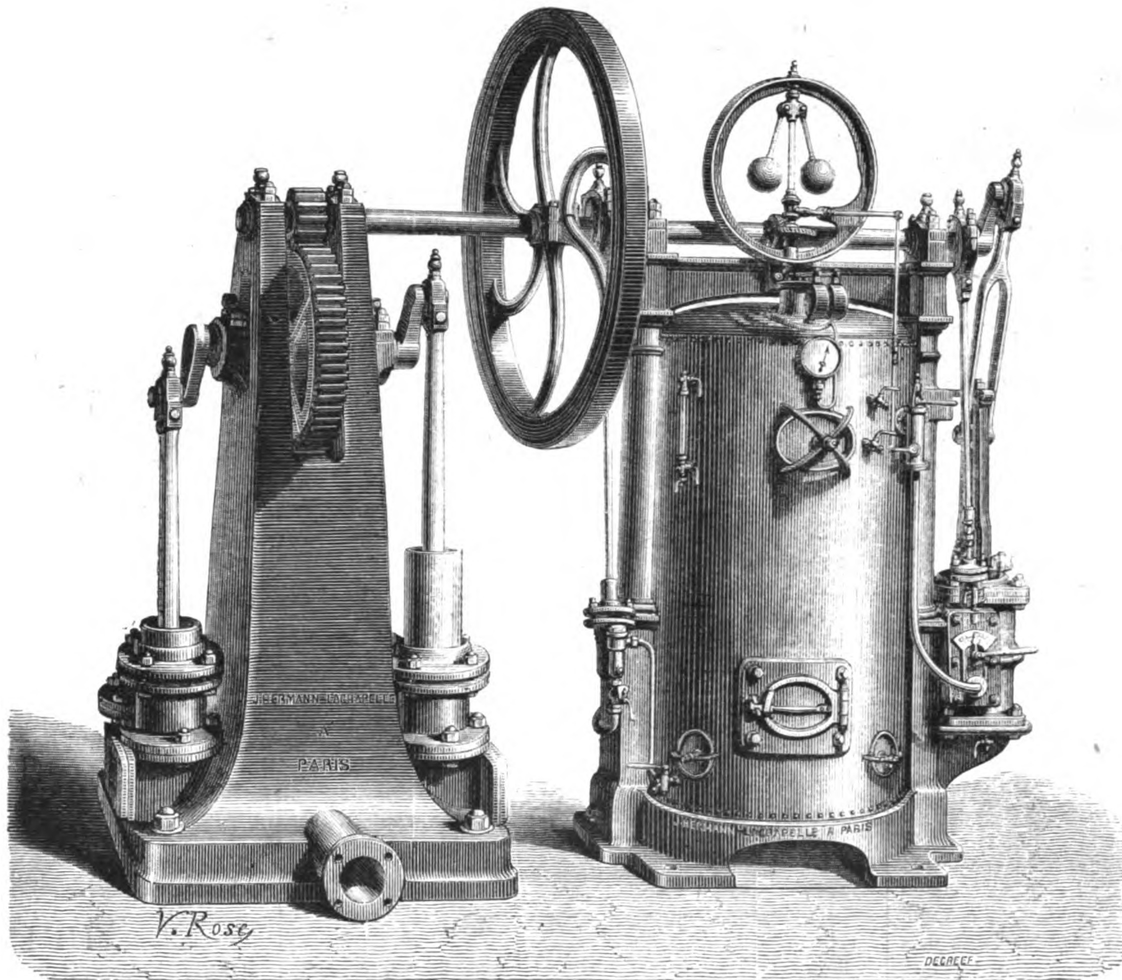
MOVIDAS POR

MÁQUINAS DE VAPOR VERTICALES.

DIPLOMA DE HONOR,

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO **en las Exposiciones de Lyon y Moscou, 1872.**
MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la Gran Medalla de Oro) **en las Exposiciones Universal de Viena, 1873.**

ABASTECIMIENTO Y SERVICIO DE LAS CIUDADES, VILLAS Y ALDEAS, PARQUES, JARDINES, ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS, ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES, JUEGOS HIDRAULICOS, FUENTES, ETC., ETC.



ABASTECIMIENTO Y SERVICIO DE LOS HOTELES, CASAS DE CAMPO, CONVENTOS, LICEOS, COLEGIOS, QUINTAS, RIEGOS, DESAGUES, ETC., ETC.

J. HERMANN-LACHAPELLE,

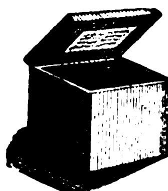
CONSTRUCTOR MECÁNICO,

114, rue du Fabourg-Poissonnière.—Paris.

El JABON REAL de «THRIDACE» de VIOLET, es el único que recomiendan los médicos más afamados, para la higiene, el aterciopelado y la frescura de la piel.

12, *boulevard des Capucines*, **12**

Rotonda del Grand-Hotel, en París.

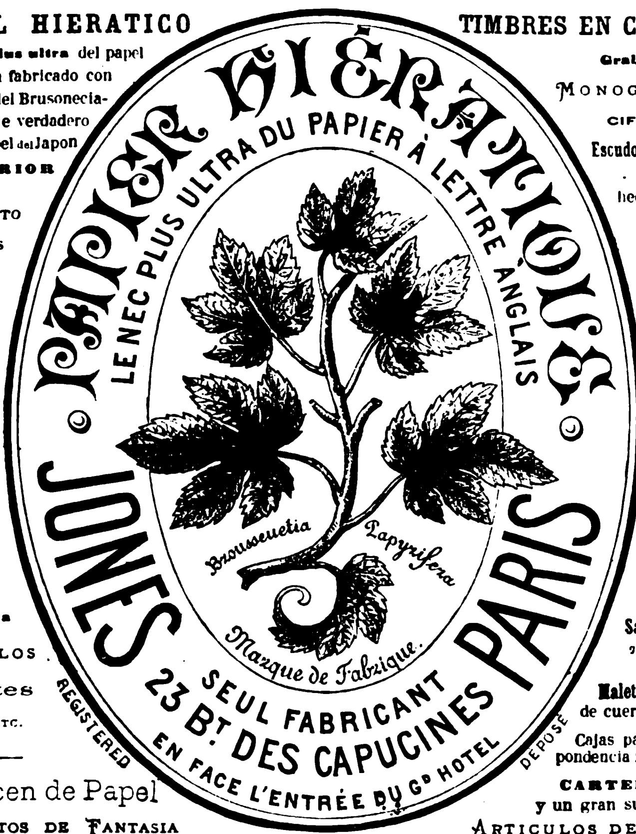


MALLE-GLACIÈRE cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.



PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el **MAS BARATO** de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
Perfumeria
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.
TARGETAS

GEMELOS de Voiglander's para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

L'EAU DE CACHOU DENTIFRICE (Agua dentrífica de Cachon), honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con la recomendacion de las celebridades médicas, y con la preferencia del mundo elegante, *puede afirmar su inmensa superioridad sobre todas las otras aguas dentifricas, que son de base* DE ANIS, y que enardecen é irritan la boca y la garganta. LA CACHON-OPIATA Á LA GLICERINA y el POLVO DENTIFRICO AL CACHON da á los dientes blancura y solidez.—Venta por mayor: 13, boulevard Saint-Germain, París; por menor: en las principales boticas, perfumerías y peluquerías.

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.



PRODUCTO BREVETÉ S. G. P. G.

RECOMPENSADO

POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.



ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA

POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta limpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma poros, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los paises cálidos.**

Su empleo realiza una inmensa economia, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire ni de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido, **y es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar un kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG,

París, 10, rue Taitbout, París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (SUCESORES DE RIVADENEYRA).



PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.	Trimestre.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Agosto de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Aversion á la política.—La insurreccion carlista dentro y fuera de España. —El Congreso de Bruselas. —Otro cable.—Incendio en Chicago. —Conato de robo en Nueva-York. —Incendio en Liverpool y meeting en Lóndres. — Excentricidades inglesas. —Policía francesa. — Algo sobre Madrid.

Confieso á mis lectores que aborrezco la política como aborrezco los campos de la Mancha. Aquella dilatada, interminable extension de terreno sin una morada que preste abrigo, sin un árbol que conceda sombra, sin un manantial que proporcione agua, son emblema de lo que en el mundo material, como en el del espíritu, más angustia y desconsuela; de la esterilidad.

Y la política, al ménos la que en nuestro país se emplea, me desconsuela y angustia, acabando por serme aborrecible, en razon á que aparece árida é infecunda siempre, sin que al recorrer afanoso sus dominios se halle, con ser estos tan varios y tan grandes, ni un hecho que albergue la esperanza, ni un hombre del que se ampare un pueblo, ni una idea que anuncie la ventura.

Siento, pues, profunda aversion hácia la política, y me sería por extremo grato eliminar su existencia de mis escritos; mas ¿cómo hacerlo cuando la atmósfera se halla enrarecida por sus efluvios, y el suelo se cubre de sus retoños y el ambiente se puebla de sus voces? ¿Cómo no rendirle homenaje y el más ciego, cuando la política española, á semejanza de un astro de inmenso poderío, arrastra y complica en la órbita de sus movimientos todo el sistema planetario de las potencias europeas?

°°°

La guerra civil, que en mengua de la cultura y en desdoro de nuestro nombre, arde perenne en España, es hoy objeto de atencion preferente en las demas naciones. La observan con interes, la estudian con cuidado, la miran con curiosidad. Aparte de lo que pueden interesar particularmente á cada país sus resultados, y lo que á sus asuntos afecta la significacion internacional que va adoptando, esa lucha tenaz, dura y bravía, es tan genuina, tan característica —no vacilo en afirmarlo— como nuestras corridas de toros.

Sí; á una como á otra sangrienta lidia acuden los extranjeros á contemplar esa mezcla de barbarie, de audacia, de fanatismo, de arrojo, de gallardía y de crueldad que constituia el espectáculo del circo y el combate de las montañas, la *diversion* que se ha de empapar forzosamente en sangre, humana muchas veces, y el *bienestar* de España



ALBERT SCHMIDT, CAPITAN DE ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO ALEMAN.
Fusilado en Estella el 30 de Junio.

que se ha de fundar precisamente sobre pilas de muertos españoles.

⁂

Las potencias continentales de más influencia y poder siéntanse gravemente, y formando como junta de médicos, en torno al lecho donde España yace agonizante. Antes que á la salud del enfermo atienden á controvertir sus pareceres y á buscar que prevalezca la opinion de cada uno, no tanto por lo que pueda aliviar á la paciente como por lo que cuadra al interés del doctor.

Rusia, en cuyo corazon han penetrado los hielos de su vasto territorio, mantiénese callada, mas su silencio parece, no sé por qué, más favorable á la pócima absolutista que al medicamento liberal.

Inglaterra, sin perder un punto la gravedad que le es propia, sin descender de su cortés frialdad, muéstrase, empero, consecuente con sus doctrinas esencialmente constitucionales, y anatematiza á los enemigos de la política y de la civilizacion moderna.

Alemania acentúa más su actitud; inclinada sobre la infeliz enferma, parece prodigarle los más afectuosos cuidados y tratar de cortar á toda costa la gangrena carlista que crece de sus llagas; pero antójaseme que al hacerlo tiene fija la vista solo en Francia, y que más aún que de beneficiar á aquélla, propónese perjudicar á ésta.

Italia, sentada junto á la anterior, parece muy dispuesta á suscribir su opinion y seguir su conducta.

Francia, por último, vendada todavía la cabeza, que le descalabró no ha mucho la Alemania, con quien quiso *boxar* á toda costa, y mal curada una pierna que le achicharró el brasero de la *Commune*, dirige alguna que otra frase afable y cortés á la enferma, dejando á la vez que el mal de ésta tome incremento, sin pensar en atajarlo ó reducirlo.

Y por fin de todo, España, harta de médicos egoistas, habrá de confiar á su robusta naturaleza el cuidado de restablecer su salud.

⁂

La insurreccion carlista, lo afirmo de nuevo, es el tema que principalmente discute la prensa europea en estos dias; de suerte que la política extranjera y la nacional se confunden, y puedo tratar á un tiempo de una y otra en mi *Revista*.

Una vez más España, y, como tantas otras, abatida y abandonada como está á sus males, atrae las miradas y excita el interes de otros paises, obligados á admirar hasta sus cuitas, de igual suerte que la noble dama de maravillosa hermosura, que hasta en sus desgracias despierta el recuerdo y aviva la aficion de los que rindieron tributo á sus encantos.

⁂

El carácter que han impreso recientemente á la guerra las huestes de D. Cárlos ha cargado de tintas sombrías y vigorosas el siniestro cuadro de la misma, y la voz de humanidad, alzándose sobre todos los acentos del egoismo, ha resonado indignada y potente como el estrépito de la cascada sobre los rumores de todos los arroyos.

La intolerancia que alardea el Pretendiente en sus programas y escritos inicia la obra que completan los salvajes excesos de sus secuaces.

En una proclama que ha visto la luz en el *Cuartel Real*, D. Cárlos rechaza redondamente toda idea de parlamentarismo, y como el Conde de Chambord, no quiere que el país contribuya á gobernarse á sí mismo. A renglon seguido declara que profesa ideas liberales y modernas, lo cual se demuestra en el final de este documento, donde manifiesta el propósito de «ahogar el liberalismo con sus cañones.»

Esta es la teoría; la práctica la excede en mucho. Por allí por donde pasan, cual nube de tormenta y de granizo, los defensores de *Dios*, de la *monarquía* y de la *patria*, dejan un rastro espantoso de poblaciones saqueadas, prisioneros fusilados, estaciones incendiadas y vias férreas destruidas.

Parece que sea su propósito raer cuanto se levanta sobre el suelo, y abonado con cadáveres y regado con sangre, sembrar luégo la odiosa semilla de sus absurdas ideas.

Niégase la pluma á relatar los atentados de que todos los dias hay noticia; ya el fusilamiento de centenares de inermes é indefensos jóvenes, que acatando las órdenes del poder constituido han ido á exponer su vida en la refriega; ya violencias horrorosas cometidas en medio del pillaje y del asalto; ya infames tormentos aplicados á infelices mujeres, que desnudas y emplumadas han sido paseadas entre una turba soez y villana que hundian en el cieno el pudor y la vergüenza, y cuyos individuos tendrán hermanas, tendrán esposas, tendrán madres.....!

⁂

Y miéntras los fanáticos partidarios del absolutismo perpetran, promueven ó excusan tales crímenes, afirman, y sus afirmaciones hallan eco, que la Vírgen de Begoña, que fué trasladada á Zornoza, *ha enflaquecido* miéntras ha estado entre liberales.

A decir verdad, no carece de fundamento este milagro; sabido es que un rostro parece más lleno y robusto cuando se tiñen de rojo las mejillas; la faz de la Vírgen semejaba, por lo tanto, más flaca entre los liberales que entre los carlistas, porque los desafueros y tropelías de éstos son capaces de hacer salir los colores á un santo de madera.

⁂

Para imponer el necesario correctivo á las calamidades que brotan de una calamidad mayor, la guerra, se ha reunido en Bruselas el congreso, de que ya hablé, y cuyos debates ofrecen notable importancia. Altamente filantrópico y generoso sobremanera parece el fin y objeto del congreso en cuestion, como lo prueba el haberse tratado de socorrer á los heridos y prisioneros de cualquier especie; sin embargo, no falta periódico que, como *La Liberté*, dé el grito de alarma ante la presentacion de ciertos proyectos, como el que Rusia ha sometido últimamente á la asamblea internacional. En efecto, de seguir sus indicaciones, en lugar de ventajas traeria consigo terribles injusticias el congreso, pues el propósito del representante moscovita es que, en caso de invasion, el agredido no pueda oponerse al agresor, sino con fuerzas regulares y disciplinadas, y el enemigo pueda ademas regir legalmente las comarcas en que domine, ahogando así el sentimiento ardiente de la patria, y sancionando la iniquidad de que pueblos como España, Grecia, Polonia y que han combatido por su independencia hayan de someterse al yugo del conquistador, si los ejércitos de éste superan á los suyos, y de manera alguna fien la defensa de su libertad y de su honra á su propio esfuerzo. Tanto valdria exigirle á un caballero abofeteado y ultrajado que en vez de vengar su honor en la persona del que le ofendiese, llevase pacientemente su afrenta ante los tribunales.

⁂

Como quiera que sea, la civilizacion prosigue su camino; pruébalo este mismo congreso y otro que se abrirá el 20 de este mes en Lila, donde, segun noticias, se tratará principalmente de la cooperacion y ademas del régimen de los caminos de hierro, y por fin, la próxima inauguracion de un nuevo cable que enlazará directamente á Europa con los Estados-Unidos. Así, y de dia en dia, los pueblos se aproximan y relacionan, y esos férreos nervios de metal, que la electricidad anima, trasmiten á un pueblo los latidos del corazon de un otro, y en término breve propagan todos los adelantos y denuncian todas las maldades.

⁂

El cable, como he dicho, nos une á los europeos con los *yankees*; en su patria se ingertan ó se arraigan fácilmente las empresas de más gigantescas proporciones, y cuanto allí ocurre en buen ó en mal sentido, es tambien casi siempre gigantesco. Reciente todavía el incendio que destruyó á Chicago, otro, terrible tambien, ha soltado en la poblacion su cabellera de fuego. *Trescientas cuarenta y seis* casas de comercio han sido pasto de las llamas, y las pérdidas que han producido ascienden á cerca de 22 millones de francos. Lo singular del caso es que ocho dias despues de este incendio se declaró un segundo, sospechándose, y no sin fundamento, que habia en él malicia más que no desgracia, lo cual prueba que la perversidad humana sobrepuja los más crudos rigores de la suerte.

Así como en Chicago la maldad, en Nueva-York se ha puesto de relieve el ingenio de los bribones. Convenientemente asociados algunos de ellos, proyectaron realizar un magnífico negocio; tal era el robar los fondos de dos Bancos, situados el uno en la planta baja y el otro en el cuarto principal de una misma casa. Para ello emplearon los ladrones hábiles recursos; el director de la empresa alquiló una casa próxima é instaló en ella un *restaurant* y un salon de billar, que muy pronto se vieron muy frecuentados del público. Pero esta especulacion no satisfacia á aquel amigo del progreso, y por lo mismo, ayudado de sus cómplices, iba lentamente perforando las bóvedas de la cueva y practicando la mina que habia de introducirles hasta la caja apetecida.

La policía, empero, cortó aquellos trabajos, y sin consideraciones á la perfeccion de los mismos ni á la destreza facultativa de los obreros, los sorprendió, prendiendo á algunos, ya que no á todos, y agostó desapiadadamente en flor las esperanzas que la ciencia dinámica fundaba en aquellos honrados industriales.

⁂

En una importantísima ciudad de la antigua metrópoli de los norte-americanos ha ocurrido tambien un colosal incendio. El embarcadero flotante de Liverpool, magnífica construccion de madera, capaz de sostener á centenares de personas, ha perecido por la accion del fuego, originando, como es de presumir, muy grandes pérdidas.

Pero á la vez, en Southampton el alcalde tuvo una tarde la ocurrencia de dar un *té*, y no convidó para el mismo más que á *doce mil* estudiantes y á *seis mil* más que no lo eran, bebiéndose la aromática infusion en los jardines, y celebrándose despues fuegos artificiales.

Si es esto una excentricidad británica, preciso es confesar que parece andaluza por lo rumbosa.

Por lo demas, en materia de extravagancias inglesas ninguna como la que recientemente se ha recordado en Lóndres. Y digo recordado, porque há muchos años que existia. En efecto, en 1745 el dueño de una acreditada taberna ordenó terminantemente en su testamento que sus herederos y descendientes perdieran la propiedad del establecimiento si vendian á los consumidores más de una onza de líquido alcohólico,—lo cual es muy moralizador,—y si *limpiaban nunca* objeto alguno de la casa.

A esta excentricidad del tabernero, que viene cumpliéndose religiosamente hace ciento treinta años, no dejó de corresponder la excentricidad de los bebedores, que acudian solícitos á saborear el líquido encerrado en vasos donde podian estudiarse perfectamente las diversas capas geológicas amontonadas en siglo y medio.

¿Les parece á VV. mucho? Pues hay más todavía. Envidioso un pariente de los herederos de aquel tan sobrio como sucio industrial, de la fama y lucro adquiridos por aquella cloaca con el nombre de taberna, ha solicitado el correspondiente permiso para inaugurar un establecimiento de la misma especie.

El tribunal, en consideracion sin duda á las narices de los ciudadanos, ha denegado la peticion.

⁂

La autoridad de la gran capital, en cambio, respetando cual siempre el derecho de asociacion, no ha tratado de prohibir un gran *meeting*, cuyo objeto ha sido protestar contra la dotacion asignada al príncipe Leopoldo.

El presidente del *meeting* era Jorge Odger, zapatero y antiguo presidente fundador de la gran asociacion internacional de trabajadores.

No sé si el príncipe al saberlo, habrá dicho: «zapatero á tus zapatos», pero, seguramente, el respetable internacionalista sabe donde le aprieta el suyo.

⁂

Los franceses guardan ménos consideracion que los ingleses para con los afiliados á esa *benéfica* sociedad que halló ocasion de lucirse durante el *paternal* gobierno de la *Commune*, y el gobierno está sobre la pista, para echarle el guante, del que proveyó de petróleo para los magníficos incendios de París. Con afan verdaderamente reaccionario y oscurantista, se propone castigar á aquel diligente propagador de las luces.

No despliega la policía ménos celo en perseguir todo cuanto huele á propaganda bonapartista, y con tal motivo parece haberse entablado un combate de astucia entre los partidarios del imperio y los agentes oficiales. Recientemente han descubierto estos últimos unas fotografías del príncipe Napoleon, de las que circulaban ya sobre *treinta mil* nada ménos, y que ofrecen verdadera novedad. En efecto, en la cartulina que la contiene nada se nota á la simple vista, y el retrato permanece invisible hasta que se moja en un plato lleno de agua.

Es de creer que con este motivo digan los antibonapartistas que éstos para defender su causa ponen en circulacion *papeles mojados*.

⁂

Miéntras en París, á causa de la furia canicular han de sumergir en agua hasta las fotografías, aquí, los calores no ménos furiosos de hace algunos dias, han exaltado los ánimos hasta el extremo de producir algunas tragedias íntimas de que se ha ocupado, aunque usando de ciertos velos, la prensa de Madrid, y al propio tiempo han derretido algunas producciones dramáticas, con las que se proponian los empresarios *refrescar* su repertorio. En el teatro de Apolo se ha enseñado al público una *Caja*..... muy bonita y adornada y llena de bombones para los niños; el teatro del Retiro ha hecho *Testamento*. ... y por ello malas lenguas suponen que está enfermo de gravedad. Aunque así sea acude á visitarle una concurrencia numerosísima, y lo propio sucede en el Circo de Madrid, donde el vistoso aparato del baile *Ellinor* forma como el lujoso cuadro, del que se destaca graciosa, ligerísima, inimitable, la esbelta figura de la Pinchiara, especie de blanca mariposa, que salta de uno en otro lado con la delicadeza y la finura con que las mariposas vuelan por las flores.

⁂

Porque lo cierto es que, aunque la guerra civil produce incalculables daños, y en el mismo Madrid quiebran importantes casas de comercio, y la Bolsa sigue el triste camino de las *bolsas*, no faltan literatos que escriben, ni artistas que trabajan, ni actores que representan, ni público que se divierte.

Pruébalo, entre otras cosas, que los teatros se aprestan todos para la campaña de invierno. Entre estos preparativos ocupa un primer lugar la modificacion que ha sufrido el escenario del teatro del Circo, que bajo la inteligente direccion del maquinista Sr. Piccoli, quedará al nivel de los más perfeccionados. Por otra parte, el simple anuncio y las noticias que lo han acompañado, de una nueva novela de Pedro Antonio de Alarcon, *El sombrero de tres picos*, ha tomado las proporciones de un acontecimiento literario, lo que hallará, á mi entender, cumplidamente justificado el público cuando conozca esa gentilísima muestra del inge

nio de su autor, cuyo prolongado silencio ha servido, como el fondo oscuro de algunos retratos, para que se destaque más vigorosamente la cabeza.

°°°

Somos los meridionales tan amigos de solaz y de bullicio, tan dados á recrearnos á cualquier precio, segun ya he indicado, como un individuo que halló un sereno á altas horas de la noche atentamente ocupado en refregar un duro contra el canto de una losa.

—¿Qué hace V. ahí? le preguntó el nocturno vigilante.

—Es que..... están ya cerradas todas las tiendas.

—¿Y bien....?

—Me he propuesto gastar este duro y lo estoy gastando.

LUIS ALFONSO.

6, Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

ALBERT SCHMIDT, CAPITAN DE ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO PRUSIANO.

(Fusilado en Estella el 30 de Junio.)

No ignorarán nuestros lectores el fusilamiento de varios infelices prisioneros del ejército de la nacion, oficiales y soldados, ejecutado por los carlistas en la ciudad de Estella el 30 de Junio próximo pasado;—acto cruel que en vano han pretendido justificar sus autores, y que ha merecido la reprobacion universal, no sólo de nuestra España, sino tambien de la culta Europa.

Uno de aquellos desgraciados era distinguido oficial de artillería del ejército prusiano, y estaba acreditado en el cuartel general del inolvidable marqués del Duero como corresponsal artístico y literario de varios periódicos alemanes: cayó prisionero el 25 de Junio en el pueblo de Villatuerta, fué conducido á Estella, y juzgado y condenado á la última pena por un consejo de guerra; horrible sentencia, que, habiendo sido firmada por el Pretendiente, se llevó á cabo en la mañana del citado dia.

Luis Federico Augusto Alberto Schmidt (que así se llamaba el desventurado oficial aleman, y cuyo retrato, copia de fotografía, damos en la página primera de este número), ha sido inmolado á la flor de su edad, pues habia nacido en Hannover el 30 de Enero de 1839.

Su padre, inspector de Obras Públicas, y su madre, hermana del reputado médico militar Mr. Stromeyer, procuraron darle una educacion esmerada, y habiendo hecho el jóven Schmidt sus primeros estudios en aquella ciudad, y los preparatorios para la carrera militar en buenos colegios de Lüneburg y Nienburg, ingresó en la academia de Hannover el 1.° de Mayo de 1857, como cadete voluntario en la brigada de artillería.

Ascendió á subteniente (*Secondelieutenant*) en Diciembre de 1858, á teniente (*Premierlieutenant*) en Enero de 1862, y se distinguió bizarramente en la batalla de Langensalza en 1866, por lo cual ganó la medalla conmemorativa de la misma.

Desde el año siguiente perteneció al ejército prusiano, sirviendo con el empleo de teniente en la tercera brigada de artillería, y aunque poco ántes de estallar la guerra franco-alemana fué destinado, como profesor, á la escuela de artillería de Berlin, en Agosto de 1870 entró en campaña mandando una seccion de artillería de plaza del Hesse-Darmstadt.

Señalóse por su valor y pericia en el sitio de Soissons, desde el 8 al 15 de Octubre, ganando la cruz de Mérito de Mecklenburg, y cuatro semanas despues tomó parte en el de La Fére, de 16 á 26 de Noviembre, y sucesivamente en los de Amiens, Abbeville, Péronne y otros.

En el sitio de Péronne fué herido gravemente por un casco de granada, en el brazo izquierdo, y despues en la cadera: de resultas de la herida primera se le paralizaron dos dedos de la mano, quedando ésta inútil, y más tarde, á consecuencia de las fatigas de la campaña, perdió la vista en el ojo derecho.

Por su comportamiento delante de Pèronne, el Emperador de Alemania le condecoró con la Cruz de Hierro de 1.ª clase, y habiendo ascendido á capitan el 9 de Febrero de 1871, estuvo de guarnicion en diferentes plazas hasta el 16 de Setiembre del año último, en que pidió la licencia absoluta por inválido y se retiró á Berlin.

Allí vivia tranquilamente, dedicado á estudios literarios de alguna importancia, cuando concibió la idea de venir al teatro de la guerra en España; la puso por obra enseguida, y pasó al cuartel general del ejército del Norte, cómo corresponsal acreditado de los periódicos *Illustrirten Zeitung* (Ilustracion Alemana), *Daheim* (En casa), *Ostsee-Zeitung* (Gaceta del Báltico), *Schlesischen Presse* (Prensa de Silesia), *Neuen Freien Presse* (Nueva Prensa Libre, de Viena), y otros.

Sus correspondencias, publicadas en aquellos periódicos, acerca de la guerra civil que devasta nuestra patria, y principalmente dedicadas á los últimos sangrientos combates librados delante de San Pedro Abanto y alturas de Galdames, le habian granjeado reputacion envidiable como *reporter* observador y cronista imparcial, y eran traducidas al punto por las publicaciones periódicas más importantes de Europa.

Hecho prisionero, como queda dicho, parece (segun leemos en un diario aleman) que fué desconocido por el consejo de guerra carlista su carácter de corresponsal, y condenado, por el contrario, como espía, en virtud de habérsele encontrado un pase del general Concha para que se le permitiera circular libremente por las posiciones del ejército, atendiendo á la mision que en el mismo desempeñaba el desgraciado capitan Schmidt.

EXCMO. É ILMO. SR. D. LUCIO DEL VALLE. (Véase la página 454.)

ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL PRÍNCIPE DE BISMARCK.

En la *Revista general* del núm. XXVI hemos dado ya noticia, aunque breve, del criminal suceso que mencionamos en el epígrafe anterior, y al cual se refiere el segundo grabado de la pág. 452.

Tranquilo permanecia el príncipe de Bismarck en Kissingen, ciudad del reino de Baviera situada en las márgenes del Saal, hospedado en el lindo *chalet* que allí posee el distinguido doctor Mr. Diruff, y procurando hallar, con el descanso y con las salutíferas aguas salinas de aquel punto, la curacion de sus dolencias.

Todos los dias, entre doce y una de la tarde, salia Mr. de Bismarck, en un carruaje que el rey de Baviera habia puesto á su disposicion, para dirigirse al establecimiento de baños, que se halla en el valle de Kissingen; y á tal hora se reunian siempre delante de la casa del doctor, y en las calles y paseos de las cercanías, muchos bañistas y habitantes de la ciudad que deseaban saludar al célebre hombre de Estado.

A la una del 13 de Julio (cuarto aniversario, por cierto, de la famosa conferencia de Ems entre el entónces rey de Prusia, Mr. de Bismarck y Mr. de Grammont), en el momento en que el príncipe salia de su casa en carruaje por la puerta del patio, un desconocido, vestido de clérigo católico, cruzó por delante de los caballos del coche saludando á Mr. de Bismarck, y el cochero hubo de recoger las riendas á fin de evitar un atropello; mas justamente cuando el ministro levantaba la mano derecha para devolver el saludo al supuesto clérigo, resonó muy inmediato el disparo de una pistola, y el príncipe, sintiéndose herido, dejó caer la mano.

Gritos de espanto se oyeron por todas partes, acudiendo en el acto muchas personas de las casas y hoteles cercanos, y aunque el presunto asesino que habia arrojado la pistola, trató de huir á favor de la confusion, el cochero del príncipe, cruzándole la cara con un fuerte latigazo, le dió á conocer á la muchedumbre, que le apresó inmediatamente y le castigó por de pronto con recios bastonazos y puñadas.

Mr. de Bismarck, que volvia á entrar en su casa, habia recibido una herida leve, por fortuna, y despues de la primera cura se vió obligado á salir al balcon para satisfacer la ansiedad de las personas que habian presenciado el fatal suceso, siendo aclamado con estusiasmo. Por la noche, se le obsequió con una serenata, y con este motivo saliendo otra vez al balcon, el príncipe pronunció un discurso que terminó con estas palabras:

«Dios me ha protegido visiblemente, y no me corresponde hablar una palabra más sobre este suceso, porque la causa está en poder del juez; pero sí debo añadir que el golpe no ha sido dirigido precisamente contra mí, sino contra la causa á que he consagrado toda mi vida: contra la unidad, independencia y libertad de la Alemania. Y si yo hubiese muerto por esta grande y noble causa, ¿no habria imitado, al morir, el patriótico ejemplo de aquellos compatriotas nuestros que hace tres años dejaron en el campo de batalla su sangre y sus vidas?—Pero la gran obra de la unidad de la patria no se destruye con medios como ese, y se llevará á cabo, no lo dudeis, por la poderosa voluntad de todo el pueblo aleman reunido. Lleno de esta esperanza, os ruego digais conmigo: ¡Viva el pueblo aleman! ¡Vivan los príncipes aliados!»

Por lo demas, el reo fué conducido á la cárcel y declaró en el primer interrogatorio que él habia disparado la pistola, que no tenía cómplices y que habia obrado por impulso propio.

Llámase Eduardo Kullmann, es natural de Magdeburgo, y apénas tiene 21 años; su padre es un pobre vendedor de agujas para mechar carne, y su madre, víctima de enagenacion mental incurable, se halla desde hace un año en una casa de dementes; ha trabajado durante cuatro años en un taller de tonelero, en Eichsfeld, y ha hecho despues largos viajes por Europa.

Volvió á su país últimamente, y halló trabajo en su oficio; mas el 6 de Julio desapareció del pueblo para dirigirse á Kissingen, donde ya estaba el príncipe de Bismarck.

Eduardo Kullmann profesa la religion católica, y era tenido por ardiente partidario del ultramontanismo.

LAS PALMERAS DE ELCHE.

Hemos dicho en el número anterior, al hacer una breve reseña de Elche, que por los pintorescos alrededores de aquella poblacion se extienden espesos bosquecillos de palmeras, cercados con paredes y separados por canales de riego.

En efecto, grande incremento llegó á adquirir en dicho término, hácia fines del siglo pasado, el cultivo de las palmeras, y mayor ha sido aún el desarrollo que ha tenido en nuestros tiempos, calculándose que existen allí actualmente más de 100.000 palmeras en una superficie de 1.200 *tahullas*, formando una ancha zona circular en la cual crecen á la vez el trigo, algodon, barrilla y otras plantas, y á la cual sirven como de corona extensos y productivos olivares.

Las palmeras están plantadas á seis piés de distancia una de otra, en filas paralelas, á lo largo de los canales de riego, y éstos, de dos piés de profundidad y seis de ancho, aproximadamente, ademas de conducir las aguas salobres destinadas al riego de los árboles, sirven tambien como de linderos á los diferentes campos.

El producto que dejan á la laboriosa poblacion de Elche el cultivo y aprovechamiento de las palmeras está representado por una suma bastante respetable, que recompensa debidamente los cuidados y las faenas que los labradores emplean para conseguirlo,—suma que cada año aumenta progresivamente, con gran beneficio para éstos, en atencion á las nuevas plantaciones que se realizan y á los adelantos introducidos en estos últimos años para conseguir mayores rendimientos por medio de una explotacion bien dirigida.

Al hablar de Elche, no deben ser relegados al olvido sus huertos de palmeras, famosos no sólo en España, sino en toda Europa: por eso presentamos hoy el grabado de la pág. 453, figurando una calle de las cercanías de la villa, formada con arrogantes palmeras dentro de las cercas que señalan los huertos.

TORO.—RUINAS DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

A poco más de 24 kilómetros de Zamora, y en la extremidad de una dilatada llanura bañada por el caudaloso Duero, está asentada la antiquísima ciudad de Toro, tan célebre en los fastos de la patria.

Si hemos de creer á críticos de nota, es la *Arbucale* que ya existia ántes de la dominacion de los romanos en España, y que citó Ptolomeo; ciudad rica y populosa, al decir de Polybio, en los tiempos de Aníbal, cuyas tropas la tomaron por asalto y casi la redujeron á pavesas.

En la época de la reconquista, fué cobrada y perdida várias veces por Alfonso I *el Católico*, quedando definitivamente incorporada á la corona de Astúrias y Leon bajo el reinado de Alfonso III *el Magno*.

Al morir D. Fernando la dejó á su hija Doña Elvira, constituyendo un pequeño estado independiente entre los ya poderosos reinos de Leon y de Castilla, hasta ser agregada, andando el tiempo, á los extensos dominios de Don Fernando III, *el Santo*.

En la ciudad de Toro ocurrieron grandes populares revueltas durante el reinado de D. Pedro I, *el Cruel*, quien, venciendo al cabo, hizo matar á los ilustres Sres. D. Pedro Estébanez Carpintero, D. Rui Gonzalez Castañeda y otros, tenidos por jefes del movimiento insurreccional, al amparo de la viuda de D. Alfonso XI.

A la muerte de D. Enrique IV alzó pendones por el rey de Portugal, contra el derecho de D.ª Isabel *la Católica*, mas la plaza y el castillo fueron tomados por las tropas castellanas el 19 de Octubre de 1474, y la célebre batalla de Toro puso fin á las pretensiones del monarca portugues.

Celebraron Córtes en Toro los reyes D. Enrique II, en 1369; D. Juan I, en 1371; D. Juan II, en 1429 y 1442, y D. Fernando V en 1505, despues del fallecimiento de la reina su mujer, recopilando las famosas *Leyes de Toro*.

Impresas quedaron, en la ciudad de Toro, huellas de los acontecimientos históricos que acabamos de mencionar; pero la ruda mano del tiempo, favorecida hasta no más por la incuria de los hombres, ha reducido á escombros monumentos de inestimable valía, páginas de piedra que conmemoraban aquellos principales sucesos: allí están, entre otras muchas, los restos del suntuoso convento de Santo Domingo, de la manera que los representa el grabado de la página 456, copia de fotografía.

Desmantelado, derruido, desmoronándose sus restos piedra á piedra, aquel magnífico monumento artístico é histórico, valiosa prenda de la piedad y de la ilustracion de nuestros mayores, apenás será, pasado algun tiempo, un triste monton de ruinas.

ISLAS FILIPINAS.—CULTIVO Y RECOLECCION DEL TABACO, EN CAGAYAN DEL NORTE.

En la pág. 457 damos un grabado que representa gráficamente, en sus diferentes divisiones, los procedimientos que están en uso en Cagayan del Norte (islas Filipinas) para el cultivo y recoleccion del tabaco, desde la sementera y trasplante hasta la enojosa operacion del empalillado.

Realizada esta última, el tabaco queda ya en disposicion de ser trasladado á los almacenes, con destino á la exportacion y á las fábricas de cigarros.

Sabido es que el cultivo del tabaco es uno de los principales elementos de riqueza en nuestras provincias de las islas Filipinas, que son por sí mismas una de las joyas más valiosas de la corona de la patria.

ANTIGÜEDADES TROYANAS. (Véase la página 455).

LÓNDRES.

EL PARACAIDAS DE MR. DE GROOD.

En la mañana del juéves 9 de Julio ocurrió en Chelsea una dolorosa desgracia. Un mecánico belga, Mr. Vicente de Grood, que habia subido en Cremorne Gardens sobre el globo de mister Joseph Simmons, al querer descender del mismo con ayuda de un paracaídas de su invencion, cayó de repente desde una altura de 80 piés y quedó muerto en el acto.

Mr. de Grood habia empleado muchos años en la construccion del aparato, con el cual intentaba imitar el vuelo de las aves, y que se componia principalmente de una combinacion de gruesas cañas, cuerdas y tela fuerte de seda, semejando las alas de un murciélago, que tenian 37 piés de longitud y 4 de hueco en su parte máxima, y ademas una cola, complemento del mismo, de 18 por 4 piés respectivamente. Estos tres apéndices estaban asegurados, por medio de fuertes visagras, á una especie de silla de madera (*wood en stand*), sobre la cual se sentaba el aeronauta para descender del globo en determinados momentos y accidentes.

Tal era el paracaídas de Mr. de Grood, bautizado por su infeliz inventor con el pomposo nombre de *Paracaídas del hombre volador* (*The flying man's parachute*), y al cual se refiere el grabado de la pág. 463.

Hace un año próximamente, Mr. de Grood verificó el primer ensayo de su aparato en la Plaza Mayor (*Grand Place*) de Bruselas, arrojándose desde elevada altura; y aunque fué poco feliz dicho ensayo, el aeronauta no recibió lesiones de gravedad.

Aplicóse en seguida á introducir algunas reformas en el paracaídas, y llegó á Lóndres á principios de Junio con objeto de realizar otros ensayos decisivos.

El 29 del mismo mes subió en Cremorne Gardens sobre el globo de Mr. Simmons, y se dejó caer, provisto del aparato, desde una altura de 300 piés, obteniendo un éxito feliz.

La segunda prueba debia serle fatal.

Subieron en el globo Mr. de Grood y Mr. Simmons, habiendo convenido ántes los dos aeronautas en que éste avisaria á aquél cuando se hallasen á una elevacion de 300 piés, á fin de preparar oportunamente el paracaídas; y así sucedió al pasar el aerostático por encima del hospital de Chelsea (*Chelsea Infirmary*), y de la torre de la iglesia de San Lúcas (*St. Luke' s Church*).

Dícese que el portero de aquel establecimiento oyó gritar á uno de los aeronautas cuando Mr. de Grood preparaba su paracaídas:

—¡Voy á caer dentro del cementerio! (*¡Drop into the churchyard!*)

El hecho es que en el momento crítico se cerró el aparato, ignorándose todavía la verdadera causa, y el desdichado Mr. de Grood fué á estrellarse sobre las losas de Robert-Street, á pocos pasos del malecon, quedando muerto en el acto.

¡Tan desgraciada ha sido la última prueba realizada con el *Paracaídas del hombre volador!*

EL EXCMO. SR. D. MATÍAS DE VELASCO Y ROJAS, MARQUÉS DE DOS HERMANAS. (Véase la pág. 454.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. LUCIO DEL VALLE,
Inspector general del cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos: † el 17 de Julio.



ALEMANIA.—ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL PRÍNCIPE BISMARCK, EN KISSINGEN.



ALICANTE.—PERSPECTIVA DE LOS HUERTOS DE PALMERAS, EN ELCHE.

EXCMO. É ILMO. SR. D. LUCIO DEL VALLE,

INSPECTOR GENERAL
DE PRIMERA CLASE DEL CUERPO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS, † EL 17 DE JULIO.

No es nuestro intento escribir un artículo necrológico del distinguido ingeniero y esclarecido hombre público que acaba de perder la patria. El nombre que sirve de epígrafe á estas mal coordinadas palabras requiere una biografía especial, que sin duda, hará la *Revista de Obras públicas*, con los conocimientos que tiene de los muchos y eminentes servicios que la no larga vida de tan ilustre patricio ha consagrado al noble ejercicio de su profesion, y á las várias Academias y Comisiones en donde resonó su voz con el elevado criterio y acerada voluntad de sus enérgicos discursos.

Aun cuando tuviéramos las dotes de que confesamos ingenuamente carecemos, está tan reciente el rudo golpe que acabamos de experimentar, se renuevan de tal manera diariamente nuestras sensaciones con el trato de la inconsolable familia del finado, que huye de la imaginacion el concierto preciso de las ideas, y no tenemos más empeño, al exhalar un sentimiento de pura, sincera y antigua amistad, que recoger algunas hojas sueltas, para que otros, con más tranquilidad y más espacio, tejan la corona fúnebre de nuestro inolvidable compañero.

D. Lucio del Valle ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en el año 1834, y siendo alumno mereció la señalada distincion de desempeñar el cargo de profesor de los que pertenecian á las promociones siguientes á la suya. Terminada con notable brillantez su carrera, señalando con inteligencia, rara por cierto, su aptitud, lo mismo en los cálculos matemáticos que en los problemas de geometría descriptiva, que dibujaba con elegante perfeccion, el entónces director de la Escuela, el insigne varon D. Juan de Subercase, determinó que D. Lucio pasase á la carretera de Valencia por las Cabrillas, á terminar la parte más difícil del proyecto, dirigiendo luégo aquellas obras, verdadero monumento de arte en sus atrevidas concepciones.

No se equivocó en tan acertada eleccion su ilustrado maestro; así fué que en el puente del Cabriel, en las bien entendidas soluciones de aquel camino, en los lazos y revueltas de tan difícil traza, aunque el Gobierno no hubiera, como justo premio á tan hábil ingeniero, mandado inscribir en el zócalo de sillería el nombre del autor, en los multiplicados zig-zags que surcan las laderas de los profundos barrancos, se verian siempre con orgullo, en aquellos rasgos, la representacion fiel de *la firma de Valle;* del maestro de unos, del compañero de otros, del cariñoso y entusiasta amigo de todos.

Pasaban estos sucesos en los primeros años de la vida del que ya no existe; era entónces jóven, y su aficion á las obras le llevaba voluntariamente á vivir contento y feliz en la Casorna del Cabriel, entre las piedras y las laderas que su genio creador modificaba, al lado del presidio, que su entereza de carácter y rigorosa probidad dominaba, como si aquellos confinados fuesen un solo hombre, al lado de sus empleados subalternos, á quienes constantemente Valle enaltecia, y con cuya amistad se honraba muy particularmente.

Sobrevino despues por el año 1851 la ejecucion de una de las obras más importantes que ha de recordar con completa satisfaccion la capital de España, y que señalará gloriosamente el reinado de D.ª Isabel II; el Canal que llevaba su nombre, posteriormente á la revolucion cambiado por el de Canal del Lozoya.

El distinguido inspector general D. José García Otero, primer director de las obras de esta notable conduccion, que conocia personalmente las dotes de su discípulo y amigo, no vaciló un instante en llamarlo á su lado, y venciendo la natural repugnancia que Valle tenía en abandonar las Cabrillas, al fin vino como subdirector y se encargó de las difíciles obras de la presa del ponton de la Oliva, de los elevados muros en las ásperas laderas de Patones, del puente de las Cuevas y otras várias construcciones de primer órden, á la par que ejerció su mision en el resto de la línea encomendada á otros ingenieros.

Cómo desempeñó Valle su cometido en el Canal del que fué despues director, presente está en la memoria de todos, y escrito se halla en caractéres indelebles en aquellos terrenos que visitan hoy nacionales y extranjeros, haciendo justicia al arte y al mérito de las obras.

Llegó por fin el anhelado dia 24 de Junio de 1858, en que se inauguró el Canal, y las aguas del Lozoya vinieron á derramarse en el depósito del Campo de Guardias. La Reina D.ª Isabel II asistió á aquel acto solemne, que formará época en la historia de Madrid, cuyo pueblo concurrió en masa como á una fiesta nacional para celebrar el feliz éxito de un suceso que muchos creian irrealizable. El ingeniero Valle recibió una carta autógrafa de S. M., y con ella las insignias de caballero gran cruz de la órden de Cárlos III, y fué invitado, en union de los otros tres ingenieros del Canal, al banquete que SS. MM. dieron en Palacio para solemnizar la inauguracion de las aguas.

Pasados algunos meses, y con objeto de dar tregua á tantos desvelos y procurar sosiego á su espíritu, fué Valle comisionado para viajar por el extranjero, y su imaginacion, siempre activa, le hizo proyectar en Lóndres el magnífico faro de hierro para la isla de Buda en las bocas del Ebro, que hoy esparce, con aplauso universal, su luz en las aguas del mar Mediterráneo, sirviendo de aviso á los navegantes, y proyectó tambien las pequeñas torres del mismo metal, elegantes en su forma, conocidas con los nombres del Fangar y de la Baña.

En sus múltiples cargos trabajó con afan y ardiente entusiasmo; como arquitecto, en las obras de la Puerta del Sol, cuya reforma y embellecimiento dirigió; en la Junta de las del Museo y Biblioteca nacional, de las cuales fué presidente; en las del Palacio de Justicia, en todas partes, dejó acreditada su incansable actividad y su inquebrantable rectitud.

Ha consagrado con fruto su inteligencia al solo ejercicio de su profesion, sin desdeñar el esclarecimiento de las cuestiones administrativas que era muy dado á tratar, y en el Consejo de Instruccion pública, en la Junta de Sanidad, en las Academias de Ciencias y Bellas Artes, y Comisiones en que tomó asiento, siempre resonó su vigorosa voz, la fuerza de sus claros argumentos, la firme fe de sus ideas, que con magia seductora comunicaba á los demas, influyendo en los que le oian de una manera particular que sólo oyéndole se podia comprender. Así pasaba en la Junta consultiva al examinar expedientes de cierto carácter; así pasaba tambien en las Escuelas de Ingenieros y en la de Ayudantes, en donde como Director ha tenido que ejercer sus dotes prácticas de talento y elevadas condiciones.

La vida del eminente patricio que reseñamos á grandes rasgos, no estuvo nunca dedicada á la política; huia tratar semejantes cuestiones, y se alejaba instintivamente de esta clase de polémicas, no dejando por eso de ser sensible y de dolerse, sin egoista afecto, de las desgracias de la patria.

¡Quién sabe lo que Valle, por sus circunstancias especiales de carácter, por sus firmes ideas de órden, subordinacion y disciplina, que rayaban muy alto, hubiera llegado á alcanzar entrando en la vida activa política de que siempre estuvo retraido!!!

Bástale haber bajado al sepulcro, como lo ha hecho, considerado, querido y respetado por sus innumerables amigos, por todos sus compañeros, por el personal de obras públicas; acompañado hasta el fin por el cariño de su virtuosa esposa; por el de toda su desconsolada familia.

Bien se reflejó con vivos colores tan sensible pérdida en el numeroso séquito que acompañó su modesto entierro, á pesar de la temprana hora en que tuvo lugar, para dar entera obediencia á lo que él mismo dejó prevenido en su testamento.

Todos nos dirigiamos palabras de desconsuelo en el fúnebre cortejo; mas al llegar á la fuente de la Puerta del Sol, y ver brotar las aguas del canal formando una verdadera montaña fluida, que saludaba al cadáver como un templo levantado á su memoria, no es posible describir la sensacion que produjo aquel espectáculo sorprendente en los ánimos de todos los concurrentes.

Los que hemos seguido durante muchos años, paso á paso, al que hoy no existe, y le hemos tratado intimamente como hombre de administracion, y en su vida privada, tenemos singular y especial motivo para apreciar debidamente las relevantes cualidades que le adornaban.

Al morir Valle la patria pierde uno de sus esclarecidos hijos, el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos una de sus más preciadas glorias; la familia y la amistad un hombre recto, probo y entusiasta de todo noble sentimiento..... Derramemos una lágrima de dolor sobre su tumba; sirvanos el modelo de sus virtudes para imitarlas, y tengamos conformidad con los altos designios de la Providencia.

EUGENIO BARRON.

Madrid, 20 de Julio de 1874.

EL EXCMO. SR. D. MATÍAS DE VELASCO Y ROJAS,

MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, honra hoy su buril y su pluma al encerrar en este número el retrato y la biografía del esclarecido traductor de *Shakspeare*, Marqués de Dos Hermanas.

En la necesidad de entrar de lleno en el asunto por el estrecho círculo en que nos encierra el reducido espacio de que podemos disponer, empezarémos diciendo á nuestros lectores que el personaje que nos ocupa nació en la Habana (isla de Cuba), donde hizo sus primeros estudios. Por su padre, el Excmo. Sr. Brigadier D. Francisco de Velasco, desciende de la ilustre familia de los Condes de Haro y se halla unido en vínculos de parentesco con los principales títulos de Castilla. Por su madre, nieta de los Marqueses del Real Agrado, proviene de la antigua familia de los Sotolongos, que figuraron en la conquista de Granada y dieron los primeros jefes y pobladores al Nuevo Mundo.

Los padres del actual Marqués de Dos Hermanas, sin tener en cuenta su posicion y fortuna, se afanaron en dar á su hijo una educacion preferente, y tuvieron la dicha de verle recibir de abogado ántes de llegar á los 18 años de edad; caso notable y extraordinario, que apénas registra otro ejemplo. No contaba aún los 19, cuando ya habia obtenido la borla de doctor, y hecho oposicion á una cátedra, figurando en Madrid, á tan temprana edad, é inscrito en el colegio de abogados de la córte, como individuo de la Academia matritense de Jurisprudencia y legislacion.

Al regresar por aquel tiempo á la Habana, abrió su bufete con éxito extraordinario, y comenzó su carrera administrativa, ocupando puestos de consideracion, en los cuales prestó excelentes servicios, sin haber cobrado nunca *un solo céntimo á las arcas del Tesoro.*

Finalizando, el año 1855, dió su nombre con su mano á la única hija y heredera de uno de los más opulentos propietarios de la Habana; pero aunque jóven, y tan mimado por la fortuna, no desmayó en sus trabajos, y solamente cuando murieron sus padres se vió obligado á cerrar su bufete para dedicarse á las faenas de la agricultura. Triplicado su caudal en corto tiempo, poseedor ya de fincas valiosísimas, figurando por su posicion entre los primeros contribuyentes de la Habana, tuvo la desgracia de perder á su jóven y virtuosa compañera el año 1860, y desde entónces se dedicó á viajar con afan incansable.

El Marqués de Dos Hermanas ha visitado casi toda la América, desde las más apartadas regiones del Sur hasta los últimos límites del Canadá, admirando las vírgenes regiones de los indios, las elevadas crestas de las montañas más famosas y los mil fenómenos admirables del Nuevo Mundo.—Ha recorrido casi toda la Europa. Su casa es un verdadero museo de primores artísticos, de recuerdos de todos sus viajes y de objetos ricos y curiosos.

Desde sus primeros años amó con delirio la literatura. Escribió muchísimos versos, comedias, artículos de géneros diferentes, entre los que descollaban sus estudios sobre ciencias é historia, únicos que se atrevió á publicar, por reiteradas instancias de sus admiradores, en varios periódicos de la Habana.

En 1862 empezó á ocuparse de las obras de Shakspeare, en las cuales trabaja incansablemente, siendo *el primero que ha dado á conocer en español* al eminente trágico inglés. Sus traducciones, *El Mercader de Venecia* y *Julieta y Romeo*, son dos libros hermosísimos, solicitados al Marqués por casi todas las Academias y corporaciones científicas de España; de todas partes ha recibido entusiastas felicitaciones por lo monumental de su trabajo. Las admirables notas con que ha enriquecido los dos volúmenes revelan más que nada la profundidad de su talento y el estudio que ha hecho de las materias á que se refiere. No podemos resistir al deseo de trasladar aquí un bellísimo soneto que con motivo del éxito colosal de estas traducciones envió á nuestro Marqués el erudito literato D. Gumersindo Laverde. Dice así:

«Presto á la mágia de tu voz potente
De Albion las nieblas rompe giganteo
El cantor de Macbeth y de Romeo
Ceñida en lauro la grandiosa frente.
Del drama universal cifra viviente
En torno suyo levantarse veo,
Varios en expresion, forma y arreo,
Los inmortales hijos de su mente.
De ellos seguido en tus valientes alas
Volando, salva el mar y ágil se eleva
Del íbero Parnaso al fin superno.
Y allí, ostentando cervantescas galas,
Resplandece entre soles con luz nueva
Y tu nombre en sus labios crece eterno.»

¿Quién no ha oido hablar en Madrid de las reuniones literarias del Marqués de Dos Hermanas? En ellas, Perico Alarcon (como le llama, desde que era casi un niño, toda la gente de letras), Campoamor, Luis Guerra, Ramon Correa, Cánovas del Castillo, los inseparables y ya célebres Retes y Echevarría, Pedro Madrazo, Alonso Martinez, Ruiz Aguilera y tantos otros, ornamento de la literatura patria, han tenido ocasion de admirar muchas veces al escritor de quien en estos momentos nos ocupamos.

El Marqués, como poeta, raya á una altura extraordinaria. La mayor parte de sus últimas composiciones son de primer órden, y muy pronto verán la luz pública en un tomo especial. Dos Hermanas es el poeta del amor y del sentimiento.—No hace un año todavía llevó al altar, en la capilla que tiene en su palacio la ilustre Condesa del Montijo, á la señorita Doña Sofía Bisso y Zulueta, hija del antiguo capitalista de Málaga, hoy reputado redactor de *La Época* Sr. D. José Bisso, y sobrina de aquella aristocrática y respetable dama, que fué la madrina de sus bodas. El Marqués habia encontrado en la peregrina hermosura y en el alma hermosa de Sofía todo lo que soñaba.—Nadie le amó jamas con tanta ternura como su segunda compañera, ni nadie, como ésta, inspiró al insigne vate cubano tantas y tan inimitables poesías.—Hé aquí como la describe en uno de sus más bellísimos sonetos el eminente traductor de Shakspeare:

Á MI SOFÍA.

«De rubias trenzas, de color de nieve,
De azules ojos y gentil figura,
Tienes de Ofélia la sin par dulzura
Y de Ofélia el encanto en tu relieve.

Cual Julieta en pasion, tu acento mueve
A adorar con pasion y con locura;
Y de Pórcia infantil la donosura
No con la tuya á disputar se atreve.
Creacion soñada de armoniosa lira,
Del bardo inglés ardiente devaneo,
El gérmen de las tres en tí se admira,
Y viven tan en tí, que absorto creo
Al mirarte tan bella, que es mentira
La mentira verdad que yo poseo.»

Leer este soneto, es ya conocer á Dos Hermanas como uno de nuestros mejores poetas.

Al lado hoy de Sofía y de su encantadora hija María de la Concepcion Velasco, fruto de su primer matrimonio, es completamente feliz.

El que escribe esta líneas, ligado al Marqués por los vínculos de una santa gratitud y de un verdadero cariño, no sabe más que admirarle y bendecir su nombre.

ANTONIO F. GRILO.

ANTIGÜEDADES TROYANAS.

La *Iliada*, el grande y magnífico poema épico de los griegos, describe los hechos de un tiempo tan remoto, y forma un tejido tal de tradicion y asuntos mitológicos, que, por falta de toda fuente realmente histórica, carecemos de un punto de apoyo desde el cual pudiéramos determinar con certeza el lugar donde estuvo situada la célebre Troya, la desgraciada ciudad del rey Priamo, la que fué sitiada, segun el *relato* del poeta, por 100.000 griegos, y despues de una sangrienta lucha de diez años, desapareció de sobre la haz de la tierra, desapareciendo tambien el imperio troyano.

Es de creer que Homero fundase en antiguas tradiciones su bella composicion poética, desde el rapto de la hermosa Elena hasta los combates singulares entre griegos y troyanos, y ya no cabe duda de que sus descripciones topográficas son en su mayor parte una mera invencion, pues áun los mismos geógrafos antiguos no pudieron indicar con seguridad el sitio donde estuvo el destruido Ilion, ó sea Troya; de tal modo habia desaparecido todo vestigio de aquella famosa ciudad.

Á pesar de estos inconvenientes, una persona ilustrada y oriunda del Mecklenburg, el doctor Enrique Schliemann, que ántes habia sido comerciante en Petersburgo, y que á la sazon vivia en Aténas, emprendió recientemente la difícil obra de buscar el sitio y de sacar á luz por medio de la excavacion los restos de la antigua Troya, removiendo los inmensos montones de escombros de que se compone el monte Hissarlik, situado en la llanura de Troya.

Hasta entónces, la mayoría de las opiniones se habia inclinado á que se encontraria dicho sitio en las alturas de Bunarbaschi, situadas por el otro lado de aquel monte; y en la meseta de Hissarlik, elevada unos 24 metros sobre el terreno, esperaba el investigador hallar con sus excavaciones los restos del antiguo Ilion, suponiendo que una colina dé 8 metros de altura y 300 de longitud, seria la *Acrópolis* de la ciudad, y no dudando descubrir en el seno de esta colina los *Pergamos* de Priamo.

Ya al principio de su empresa tuvo Schliemann que luchar con no pocas dificultades respecto á la compra del terreno, y que vencer muchos obstáculos referentes á la concesion de las autoridades turcas, á la conduccion de los útiles necesarios, etc.; mas, sin embargo, comenzó la obra con una abnegacion digna del mayor elogio, marchando en busca de la solucion de su problema con actividad poco comun.

Con él participaba su esposa, una griega, de las penalidades y trabajos que llevaba en pos de sí la permanencia en un paraje tan inhospitalario, con un tiempo casi de continuo tempestuoso, en una habitacion muy imperfecta y en medio de gentes casi salvajes; y tuvo que luchar con masas asombrosas de ruinas, que en el trascurso de tres años (1871 á 1873) hubo de remover capa tras capa, con ayuda de 120 á 150 trabajadores.

Un soberbio éxito coronó la obra, cuyo progreso ha producido una gran sensacion en todos los círculos de la sociedad, y Schliemann se halla ahora en el caso de poder presentar al mundo científico é ilustrado los interesantes resultados de sus investigaciones.

Un canal de 60 metros de longitud, abierto poco á poco á traves del monte de Hissarlik, cortó cinco capas de restos de diferentes poblaciones antiguas. «Semejantes acumulaciones de ruinas (así dice, con verdad, Mr. Schliemann) »no se han encontrado en ninguna otra parte del mundo, á »excepcion de alguna que otra en los pequeños valles de Je»rusalen.»

Pasan de cien mil los objetos que se han extraido; una parte de éstos se componia de productos del arte griego, y otra de productos de arte anterior á la época griega, y cada capa de escombros demostraba que en aquellos sitios habian tenido lugar luchas terribles, y que en las ruinas de las habitaciones destruidas habian ido formando los vencedores ó sus sucesores colonias enteramente nuevas, las cuales al cabo de algunos siglos habian sido á su vez quemadas y destruidas.

De la más moderna época, es decir, de la helénica, datan los hallazgos de las capas superiores; como son, esculturas, fragmentos de mármol y terracolta, monedas é inscripciones, y entre otros un magnífico pedazo de friso de un templo dórico, representando el dios de Sol, Helios, sobre la cuádriga. Esta capa de escombros, de unos 2 metros de espesor, procede del tiempo en que Lisímaco habia fundado el nuevo *Ilion*. La segunda capa, gruesa de 2 á 4 metros, contenia igualmente restos del arte griego, quizá residuos de una colonia anterior de helenos, bajo el dominio de los lidios. Despues siguen otras tres capas procedentes de diferentes naciones, de 4 á 7 metros, de 7 á 10, y de 10 á 14 y 16 de espesor, y en la penúltima de éstas encontró Schliemann gran cantidad de vasijas, urnas, jarrones, pucheros, platos y fuentes de formas muy particulares; luégo terracottas, siendo la mayor parte de éstas husos (que Schliemann llama *Carrousels* ó Vulcanos), pero especialmente urnas con caras, que conceptúa *jarrones con caras de lechuzas*, ídolos y representaciones de la Minerva ilica, la diosa protectora de Troya.

Ademas, no sólo aparecieron brazaletes y aretes de plata, sino que tambien se encontró en una casa quemada el esqueleto de una mujer, y á su lado sortijas, broches, aretes y perlas de oro.

Todo ello era para el celoso investigador una prueba más que suficiente de que ya habia llegado al terreno donde los antiguos troyanos de Homero habian dejado su herencia, y cuando despues hubo descubierto Schliemann una antigua muralla de circunvalacion, una gran torre de 6 metros de altura y una doble puerta, que él suponia ser la puerta *Escaica* de Homero, entónces no abrigó ya ninguna duda de que habia resuelto el problema histórico con el descubrimiento de una levantada civilizacion y de construcciones gigantescas sobre el terreno primitivo, y en la profundidad de una antigua ciudad, que en toda la antigüedad se llamaba Ilion, y puede considerarse como el sitio donde estaba el Ilion de Homero.

Hay aún más; cuando Schliemann hubo sacado á luz, de una profundidad de 8 á 9 metros, el muro de circunvalacion, dió,—al continuar las excavaciones sobre este muro, inmediato á las ruinas de un gran edificio que estaba reducido á cenizas, y que quizá haya sido el palacio de Priamo,—con un hallazgo muy notable, con un gran monton de preciosidades que aparecian como si hubieran sido recogidas á toda prisa; esto es, con lo que Schliemann ha dado en llamar *Tesoro de Priamo*.

Lo primero que llamó su atencion fué un objeto de cobre, detras del cual se le figuraba notar oro. Para sustraer este tesoro á la codicia de sus trabajadores y conservarlo para la ciencia, mandó á éstos ausentarse inmediatamente, y empezó, no sin gran esfuerzo, á sacar el hallazgo con su propia mano y una navaja grande. En esta operacion se vió rodeado siempre del mayor peligro, porque á cada momento amenazaba caer sobre el feliz descubridor una muralla de fortificacion que ulteriores habitantes de la plaza habian levantado sobre aquel sitio, y la cual tuvo precision de socavar para sacar el tesoro. Con ayuda de su esposa logró Schliemann conseguir por completo sus propósitos.

No cabe duda alguna de que este hallazgo tiene un valor inapreciable, proceda realmente de Priamo ó no. Debajo de un escudo ó bandeja, de un caldero con asas y de una plancha doblada por el calor, siendo de cobre todos estos objetos, habia varios jarrones, frascos y copas, en parte de cobre, algunos de plata y de electron (una mezcla de oro y plata), y otros del oro más puro; seis piezas de la más fina plata labrada, en forma de grandes hojas, quizá de las llamadas *Talentos* por Homero; luégo 17 lanzas, rejoncillos ó hachas de guerra; siete cuchillos-dagas de cobre, etc.

En vista de que todos estos objetos formaban un monton cúbico, puede presumirse que habian sido empaquetados en un cajon de madera, el cual llegó á ser abandonado á causa de la fuga precipitada de sus conductores, y que luégo se quemaria, pues al lado de dichos objetos se hallaba todavía la llave de cobre del cajon. El jarron de plata más grande (el núm. 23 de nuestro grabado de la pág. 461) contenía un magnífico adorno de señora, dos diademas de oro, una cinta para la frente, cuatro arracadas de oro trabajadas primorosamente, 56 aretes de oro de forma muy caprichosa, 6 brazaletes de oro, 8.750 pequeñas sortijas de oro, prismas y dados agujereados, botones de oro, etc. Las dos diademas tenian cada una 7 y 8 cadenas largas, que caian del sitio destinado á las sienes, y estaban adornadas con hojas de árbol de oro. Finalmente, se encontraron aún dos pedazos de oro macizo. Schliemann ha mandado fotografiar estos y otros muchos objetos, y los ha incluido en el átlas que está publicando, haciendo notar que los instrumentos, vasijas de barro y armas que ha sacado de las últimas capas manifiestan gran semejanza en la forma con otros objetos del tiempo de la antigua Germania y Scandinavia, suponiendo que son como una herencia de los pueblos arios.

Pero ¿qué significacion tienen para la ciencia las investigaciones y descubrimientos de Schliemann? Creemos que debe atribuírseles, en efecto, gran valor; mas conviene tambien añadir, que no todos los arqueólogos y anticuarios están conformes con la opinion de Schliemann. Varios alemanes, en particular MM. Haug, Bursian y otros, no se conforman con el modo de ver de Schliemann: ellos indican que Homero, como poeta, no habia pensado en hacer un relato histórico de Troya, de su situacion y destruccion, y que á la tradicion de la guerra de Troya no le sirve de base un hecho histórico, sino esencialmente elementos míticos, en los cuales se han refundido las reminiscencias de las antiguas luchas entre colonos helénicos y diferentes tribus no griegas de la comarca de Troya; y, por otra parte, la Troya de Homero debió haber sido más extensa que la pequeña meseta del cerro Hissarlik, que sólo mide 64.500 metros cuadrados, «extension, segun dice el mismo Schliemann, que no puede seguramente dar cabida sino á una ciudad de 5.000 habitantes, á lo sumo.»

Pero ¿cómo explican los arqueólogos alemanes esos hallazgos interesantísimos de Mr. Schliemann? Ellos suponen que en tiempos muy remotos habia en el cerro Hissarlik un recinto fortificado, que estaba consagrado al culto de una diosa, que los griegos señalaban como una divinidad parecida á su propia diosa Pálas Ateniense, y la identificaban con ésta. Un personal correspondiente custodiaba las ofrendas hechas á la diosa, de cuyas ofrendas Schliemann encontró algunas. Repetidas veces fueron destruidos, por tribus de bandoleros de las inmediaciones, los edificios que constituian el recinto sagrado, los cuales volvian á ser reemplazados por otros que eran construidos sobre las ruinas de aquéllos. Más tarde se fué convirtiendo este santuario en un pequeño pueblo, llamado Ilion, en el cual se establecieron colonos griegos, hasta que en tiempo de Lisímaco, ensanchado el pueblo, llegó á ser una ciudad fortificada.

A pesar de esta explicacion tan contraria, se comprende perfectamente el entusiasmo con que Mr. Schliemann exclama:

«Me lisonjeo con la esperanza de que en premio de mis »enormes gastos, y de las privaciones, apuros y sufrimien»tos que he tenido en aquel país desierto, y sobre todo en »recompensa de descubrimientos tan importantes, el mun»do civilizado me concederá el derecho de cambiar el »nombre de este santuario; y en memoria del divino Ho»mero, le designo yo con aquel nombre de gloria inmortal »que llena todos los corazones de alegría y entusiasmo; »con el nombre de Troya ó Ilion.»

En cambio la fria crítica del profesor Max Müller se expresa de este modo: «Ir á buscar el tesoro de Priamo en »el monte Hissarlik es lo mismo que si se quisiese buscar »cerca de Worms el Nibelungenhort (1), ó en los Darda»nelos el brazalete de Hele» (2).

De todos modos, es áun muy dudosa la suposicion de Schliemann de que Homero haya cantado acontecimientos realmente sucedidos, aunque abultados, y los arqueólogos alemanes no hallan, por de pronto, justificado que se dé á tal sitio el nombre de Troya, como lo hace el doctor Schliemann.

N.

EPÍSTOLA CERBÁNTINA.

AL DOCTOR E. W. THEBUSSEN,

Director honorario y perpétuo de la Academia Cerbántica Española, el actual Director en ejercicio.

Vitoria, 1874.

Mi sapientísimo compañero: Sospechará, y con razon, vuesa merced, ser, en esta noble tierra, cosa rara la existencia de hombres por sus virtudes queridos, por su sabiduría respetados, al mirar como con mengua, al parecer, de lo que el paisanaje exige y dicta el patriotismo, voy á buscar á luengas tierras, para esta naciente y ya acreditada Academia, patrocinio y amparo que bien hombres ilustres, de quienes soy devoto, darme hubieran podido, y cúmpleme disipar las cavilosidades que mi extraña conducta haya en vuestra mente engendrado, manifestando las razones que á hacerlo así moviéronme, y las en que los que lo contrario opinan puedan, en cierto modo, fundar.

Siendo verdad que los apóstoles de una ciencia, como los de una doctrina, son en poco tenidos y formalmente despreciados, en tanto que las ideas por ellos sustentadas y esparcidas no se vulgarizan, produciendo la conviccion de su conveniencia y necesidad, eslo tambien que los alardes de una comunidad literaria cuyos auspicios están aún por el recelo de lo porvenir velados y por la escasa propagacion desconocidos, no encuentran formal y afectuosa acogida de parte de los mismos que trocarse han en acérrimos

(1) *Nibelungenhort* es el inmenso tesoro que, segun el antiguo canto aleman de los Nibelungen, habia cogido Siegfredo, uno de los principales héroes de aquel canto, á los lejanos Niebelungen del Norte, y que Hagen, otro personaje principal de aquél, habia echado secretamente, y por vengarse de Siegfredo, en el Rhin, entre Worms y Lorsch, donde, segun la tradicion, yace todavía.

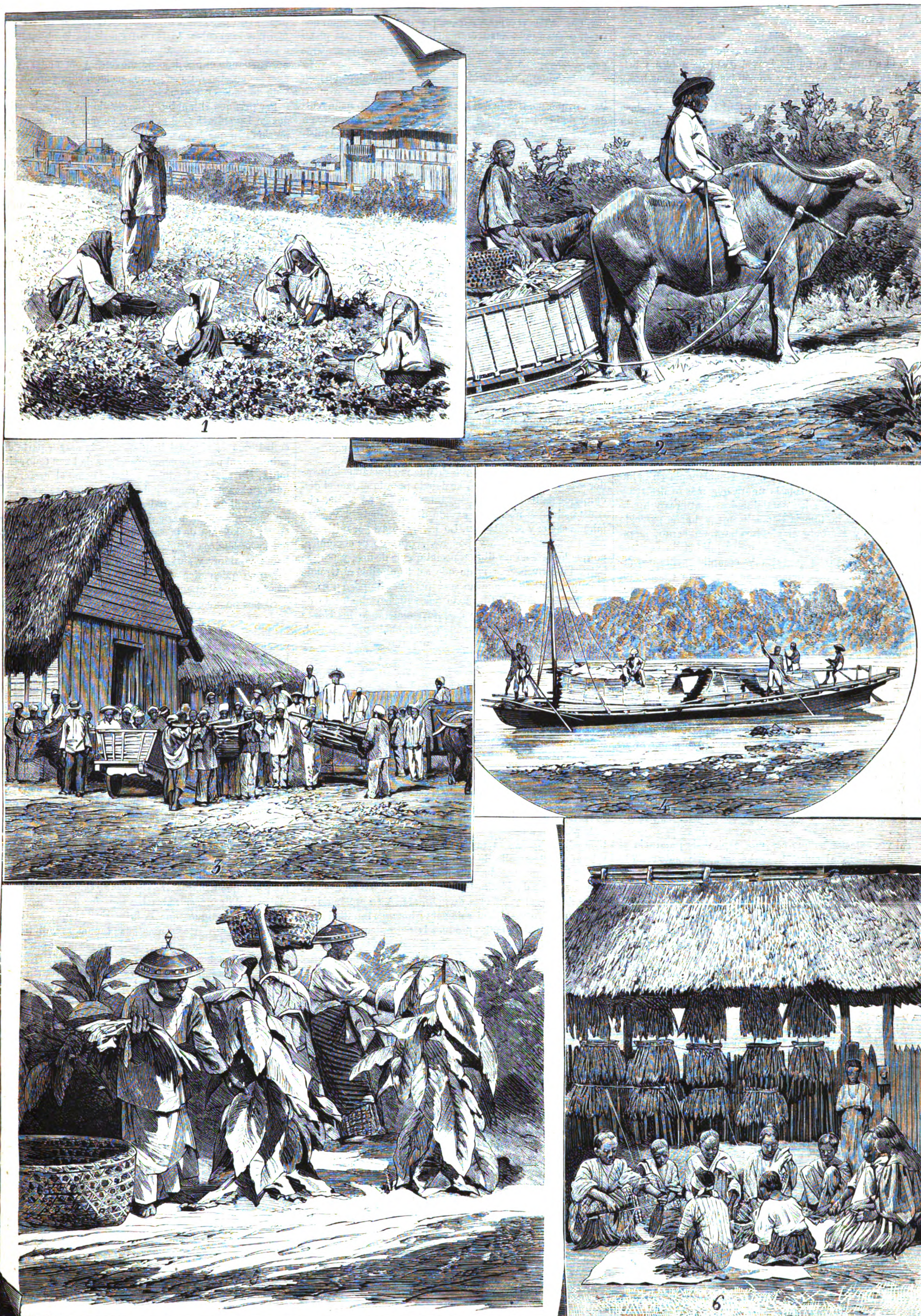
(2) *Hele* era la hermana de Triscos é hija de Atamas y de la Nefele. Para librarse del ódio de su madrastra huyó con su hermano, y, segun la mitología, fué llevada por un carnero con vellon de oro á traves de los países y del mar. Pero sólo su hermano Triscos llegó á Colchis, pues la hermana cayó al mar, el cual desde entónces fué llamado Helesponto, y actualmente los Dardanelos.

BELLAS ARTES.



TORO.—RUINAS DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.—(De fotografía.)

ISLAS FILIPINAS.—CULTIVO Y RECOLECCION DEL TABACO EN CAGAYAN DEL NORTE.



1. Trasplante del tabaco.—**2**. Sementera.—**3**. Faena de los cosecheros en tiempo del aforo.—**4**. *Viray* de traficante.—**5**. Corta del tabaco.—**6**. Cosecheros empalillando el tabaco.

defensores de las mismas ideas que sólo porque son nuevas zahieren y combaten, tan luégo como se den cuenta de su utilidad y aplicacion conveniente.

Por eso, queriendo al mismo tiempo que extender y propagar el cerbántico culto, hallar un digno patrocinador que desde la altura de su reputacion, á costa de nobles y brillantes esfuerzos adquirida y en sólidas y firmísimas bases cimentada, lanzase á todos los vientos su robusta y poderosa voz, entonando la gloria de Cerbántes y haciéndose eco de cuantas manifestaciones en su loor se verifican, áun las más modestas y sencillas y á las miradas de casi todos escondidas; he girado, en torno mio, una mirada escrutadora y abarcado con la mente desde los lugares más recónditos hasta los más visibles, en busca de un hombre que, por su fama, su ciencia y sus virtudes pudiera servir de escudo á la cerbántica Academia; y al topar con vuestro nombre, amadísimo Doctor, que la Europa entera aclama, os he hecho de *motu proprio* paladin de la causa que defiendo, ya que estoy firmemente persuadido de que no frunciréis el ceño al tener noticia de tamaño atrevimiento, toda vez que sabeis acoger con ánimo igualmente benévolo, afable y cariñoso esta clase de alardes, y contando con el asentimiento de mis dignos co-académicos y colaboradores en la grande empresa de que inmodestamente me declaro iniciador, os comunico públicamente su acuerdo de elegiros Director honorario perpétuo del Cuerpo, que, aunque indigno, tengo la honra de presidir.

No es esta determinacion mero deseo de halagar la escasa vanidad que pudiera producirnos el honor de ser dirigidos por un hombre como vuesa merced; es tambien el ferviente anhelo que á todos nos ocupa, de rendir un tributo de gratitud y reconocimiento á las naciones de Europa que, con un entusiasmo digno de la causa que lo produce, y una sinceridad por todos conceptos loable, han hecho suya la gloria de Cerbántes vinculándola en la humanidad; y como vos sois la figura que más se destaca y eleva en el grupo de las notabilidades científicas y literarias, — ruégoos no tomeis esto á lisonja, — hanos parecido muy cuerdo y acertado el elegiros para un cargo, meramente honorífico, que, por la universalidad de vuestros conocimientos podréis perfecta y cumplidamente desempeñar, ya que su más determinada atribucion consiste en propagar y extender por todo el mundo cuanto en honra y gloria del ilustre Manco de Lepanto redunde, merced á los trabajos de una Academia, de la que desde este momento sois la primera y absoluta autoridad.

Déboos, ante todo, manifestar, si quier no se escape á vuestra penetracion, el objeto de la fundacion de esta Academia, el fin á que aspira y los medios con que cuenta. El nombre de Cerbántica, que lleva, dice ya mucho á los admiradores del gran escritor, que no podrán concebir otro más elevado y digno que la glorificacion de Cerbántes; pero, no es bastante, á mi entender, aunque por sí solo satisfacer podria al más exigente, y otro fin se aduna al ya citado, y es el de despertar y mantener más las aficiones literarias, en un siglo en que la política tiende á absorberlo todo, y á formar un plantel de jóvenes que se conviertan, con el tiempo, en cultivadores y activos propagandistas de estos estudios, bajo la advocacion del Príncipe de los Ingenios.

Tal vez extrañaréis que sea una capital de provincia el lugar destinado al culto de Cerbántes, en vez de serlo la capital de la nacion que, como centro de las ideas y del movimiento, así literario como científico, era más á propósito para difundir y ensanchar el pensamiento, y en la que forzosamente habian de encontrarse más elementos de vida que en una ciudad insignificante por su importancia política y literaria; pero vuestra extrañeza bajará de punto cuando os diga que en ninguna de cuantas capitales he visitado — que son muy pocas por cierto — he podido asentar y hacer cundir la idea de establecer un templo donde se rinda adoracion al gran Saavedra, y que únicamente en la pobre y olvidada ciudad de Vitoria he obtenido acogida entusiasta y he hallado ferviente deseo de coadyuvar á tan laudable propósito, debiendo dejar notado que en la culta Valladolid pude — en union de algunos distinguidos poetas y literatos — conseguir el establecimiento de una sociedad literaria con el nombre de *Ateneo de la casa de Cerbántes*, llamado así porque sus sesiones se celebraban en la que vivió el ilustre cuanto desgraciado alcalaíno, asociacion que desapareció á poco de mi salida de aquella ciudad.

Gozárame en obtener de vuesa merced la más pequeña muestra de aprobacion y aplaudimiento, por determinacion tan natural y justa, ya que no os pasára que algo debe darse á la madre que cobija el fruto que se engendró en su seno, y notoria ingratitud seria, cuando sus hechos podrian traducir, en honra y gloria de la misma, los desvelos y sacrificios que su amamantacion y costosa crianza le han producido. Y más gozárame en esperar, ó, diciendo mejor, obtener, de vuesa merced su proteccion para esta hija que he empollado con el calor de mi entusiasmo y criado á mis pechos, — como veréis por el discurso (publicado) que leyó el Académico de Número y Mérito D. Joaquin Herran y Ureta, en la sesion del 23 de Abril de 1873, dia del aniversario 257 de la muerte de Cerbántes, — que tengo en gran estima, y tiénenla mis compañeros, la honra de ser dirigidos por vos, toda vez que viéramos con ello suficientemente recompensados y con usura resarcidos los afanes, disgustos, obstáculos y contrariedades por que hemos tenido que pasar y nos hemos visto obligados á combatir hasta poder tocar la meta suspirada, el codiciado término de nuestras aspiraciones.

No terminaré, mi querido doctor, esta difusa epístola sin manifestar una idea que no dudo merecerá vuestra aprobacion, porque tiende á realizar un pensamiento nada vulgar y de inevitables y satisfactorios resultados. Consiste en formar con donativos hechos á la Academia y con adquisiciones que la misma haga por su cuenta, una Biblioteca exclusivamente cerbántica, y por consiguiente, compuesta, con absoluta exclusion de todas otras, de obras del inmortal ingenio en sus múltiples y variadas ediciones, ó que á él se refieran, bajo la forma de análisis, comentarios, ampliaciones, compendios, anotaciones, ilustraciones y concordancias; sirva esto, con anuencia de vuesa merced, de anuncio, reclamo y comunicacion á cuantos quieran favorecer á este Cuerpo con sus donaciones, así como de indicacion á los que hanme hecho anteriores ofrecimientos de esta clase, de la conveniencia y oportunidad de su envío, advirtiendo á todos que esta Academia, y yo, su Director actual, agradecerémos que de las obras ya inéditas ó dadas á luz que se hayan escrito ó en adelante se escribieren, se nos envien, á ser posible, los originales autógrafos que han de conservarse con gran estima, ya que de este modo podrá reunirse en un solo local todo lo que con Cerbántes tenga relacion y le toque de cerca ó de léjos.

Soy de vuesa merced, mi apreciable doctor, devotísimo servidor y compañero en cultivar y festejar la memoria del gran Cerbántes.

FERMIN HERRAN.

Post scriptum. — A trueque de que me llamárais innovador y escaso de ortografía, he dejado para lo último el disculparme de haber escrito Cerbántes con *b* y no con *v*, circunstancia que no habrá pasado desapercibida á vuestra mirada sagaz y escrutadora. Lo he hecho así por mil razones á cual más sábias y poderosas, que no os comunico, porque lo haré en un libro especial que le dedico, y porque bastará á convenceros la de que así lo escribió el Grande Hombre, autoridad que no será para vos de poco peso. Y os satisfará, no de otro modo que satisfizo el alcalde de marras á su Rey y Señor cuando enumerando los ciento cincuenta y un motivos que, segun él, habia para no recibirle con repique de campanas, conforme á los deseos de aquél, empezaba así: — *Primero, porque no habia campanas.* — Despues de cuya razon inútiles serian, al parecer de todos, cuantas viniesen en su apoyo. Y si alguno me dijere no tener en tiempo de Cerbántes sonido de consonante la *v* — que no es concebible semejante disparate — daréle en cara con la firma del autor del *Quijote*, que siempre y en todas partes firmó MIGUEL DE CERBÁNTES SAAVEDRA.

Ipse ut supra.

LOS PECES.

La naturaleza, igualmente que la sociedad, viste de oro y de púrpura á muchos seres para que en todas partes sean bien admitidos por su traje, ya que no les dé entrada en ninguna el desarrollo de su ingenio. Si los peces no tuvieran su brillante armadura de oro y plata, ¿hubieran sido nunca adorno de jardines y salones, cautivos en grandes vasos de cristal y fuentes de mármol? A su espléndido y brillante uniforme deben solamente honores tan distinguidos; que pocos animales produce la naturaleza tan estúpidos como los peces.

El pez nace en el fondo de un recipiente lleno de agua, ora se llame estanque, ora rio, ora mar. No sabe quién fué su padre ni quién su madre: salió de un huevecillo abandonado entre las piedras ó las plantas acuáticas, y por consiguiente no conoce ese ternísimo sentimiento que se llama amor filial, ni podrá llegar á conocer nunca los inefables placeres de la maternidad. Entre los mamíferos, entre las aves, si el macho muy á menudo no cuida á sus hijos ni los conoce siquiera, la hembra siempre demuestra hácia ellos un cariño extraordinario, un cariño que la lleva hasta arriesgar su vida por defenderlos. Ved allí aquella madre tendida en el suelo, lavando y acariciando con su lengua á los hijuelos que se alimentan con el néctar de su seno; ved aquella otra, sin moverse un punto del nido, erizando sus plumas para abrigar mejor á los polluelos, y poniendo el alimento con su pico en el pico de cada una de sus crías. Entre los peces no observaréis nunca estos bellísimos cuadros. Viven únicamente para comer, y en el hambre ó la glotonería está el móvil de todas sus acciones. Si los veis reunirse en la superficie de un estanque y subir y bajar con vistosos movimientos, no es porque busquen la sociedad, es por coger la miguita de pan que les habeis arrojado, y que todos tocan con el hocico hasta que uno consigue llevársela al fondo.

Por supuesto que el pez carece de todos los medios de hacerse estimar como otra cosa que como un juguete, como un objeto bonito, que tiene vida y que anda, pero una vida que nos interesa poco, porque en nada se parece á la nuestra. El pez ¿quién lo duda? debe sentir penas, ó cuando ménos dolores físicos; pero ¿cómo conocerlo? Ni sus ojos tienen lágrimas, ese lenguaje universal de la tristeza, ni su piel pierde el color, ni las enfermedades le obligan como á los demas animales, á tenderse en el suelo buscando reposo; cuando el pez deja de moverse y de andar, cuando aparece acostado, no es porque padece, sino porque ha dejado de padecer, porque ha muerto.

Por más que el hombre no entienda los gritos inarticulados de los animales, el momento en que los lanzan, la expresion con que lo hacen, y otras circunstancias casi inexplicables, contribuyen á que tales acentos, que á ninguna lengua pertenecen, sean comprendidos por cualquiera. Todos los mamíferos y la mayor parte de las aves publican su alegría alzando la voz, y se quejan cuando les hacen daño: el pez no tiene acentos para darnos á entender su júbilo y sus penas, y esto contribuye no poco á que no nos interese.

Desprovisto de piernas y de brazos, sin movimiento en el cuello para hacer girar la cabeza, el pez apénas puede acometer á otros seres más que abriendo la boca para tragarlos si son más pequeños, y no tiene otro medio de defensa que la fuga cuando le ataca ó persigue alguno de mayor tamaño. Verdad es que no faltan peces armados de una terrible espada, que taladra fácilmente las embarcaciones pequeñas; pero tales guerreros ni tienen ligereza para revolver su arma, ni una vez clavada en la muralla enemiga, les sirve más que para quedar cautivos y á disposicion de su contrario, ya que difícilmente consiguen arrancarla.

El pez, que, como hemos visto, no alberga en su corazon ningun amor, ninguno de los sentimientos de cariño que embellecen la vida del hombre y de la mayor parte de los animales, el pez vive como los vagos de buen tono, sin familia, sin casa; no edifica palacios como el castor, ni siquiera chozas de ramas y de barro como las aves, ni se hace inquilino á temporadas de grutas más ó ménos lujosas, como la mayor parte de los mamíferos. Lo mismo que el vago elegante de la sociedad humana, pasa el dia y la noche haciéndose visible, luciendo por todas partes su brillante vestidura y abriendo y cerrando la boca sin descanso, como quien dice algo, pero sin decir nunca nada, sin dar á luz un solo pensamiento.

El pez no duerme; pasa la noche, lo mismo que el dia, en la vagancia, ya buscando la soledad y las tinieblas, ya los sitios que ilumina la luna con vistosos resplandores al reflejar sus rayos en las aguas rizadas por el viento. Peces hay que, segun refieren los viajeros, despiden de su cuerpo una luz fosfórica que ilumina en gran extension alrededor de ellos la movible superficie de los mares. Así en el mundo enciende sus salones el que tiene suficientes luces para hacer ver sus riquezas, y convida á sus amigos á que acudan á admirarlas y á darles más importancia con las suyas.

¿Qué parte del mundo más espléndida y sublime que la que el pez recorre? ¿Qué elemento más grande y magnífico que aquel en que los peces se agitan? Ora se encuentren mecidos por las olas del mar, cuyo fondo no se conoce, ora se dejen ver en la mansa corriente del riachuelo, que se desliza sobre un lecho de arena y lavados guijarros, siempre el elemento en que los peces viven eleva el alma á grandes pensamientos, ó por lo ménos á dulcísimas y poéticas ideas.

¡El mar! ¿Quién se atreverá á formar la estadística de los peces que nadan entre sus olas? ¿Qué naturalista podrá alabarse de conocer todas las especies á que pertenecen? Allí, entre las aguas que la brisa riza mansamente, ó que el huracan convierte en montañas espumosas, allí tienen los peces su verdadera patria; allí, desde los más grandes hasta los más pequeños, todos corren el ancho piélago, libres, felices y contentos, como el vago en la córte, sin que nadie les pregunte de dónde vienen, adónde van, y cómo y por qué medios se buscan el sustento cuotidiano. Rocas vestidas de coral y de perlas, cascos de navíos que arrastraron consigo al fondo del mar tantas esperanzas y tantas riquezas, cubiertos, como si áun las aguas no los ocultáran bastante, con una espesa capa de mariscos; plantas marinas de caprichosas formas; algas colgadas en vistosos pabellones: hé aquí los adornos con que embellece la naturaleza la mansion de los peces. Por sus líquidas calles atraviesan los cables que unen apartados pueblos, y que llevan de uno á otro el rayo, mensajero de nuevas importantes y de mentiras intencionadas: sobre sus cabezas cruzan las escuadras en que van la destruccion y la venganza bajo la forma de la ambicion de gloria y el decoro nacional; ven pasar con la misma indiferencia el vapor negrero que el buque cargado de trigo, y juguetean sin miedo en torno de la nave que encierra en su seno los gérmenes de ignorada peste, que cubrirá muy pronto de luto y de terror las ciudades más florecientes. Del mismo modo el habitante de la córte corre con indiferencia de fiesta en fiesta y de placer en placer, miéntras debajo de sus piés y encima de su cabeza se forman y se deshacen las revoluciones.

Ménos grandes, por lo comun, los peces que viven en los rios, que los que nadan en el mar, aunque tambien en éste los hay pequeños; ménos ricos en escamas de plata y oro, y aprisionados en más breve espacio, no los arrastran en

cambio de una parte á otra las olas agitadas por las borrascas, ni se ven precisados á respirar en aquella atmósfera que forma el agua turbia y amarga de los mares. Viven en limpios y corrientes cristales, cercados de flores y de hierba y á la sombra de los árboles, sin que nada altere su existencia, más que alguna avenida que pasa muy pronto, y de la cual se ven libres á tiempo.

Los peces y los hombres, cuya habitacion embellecen las artes, viven ménos, y viven más cautivos que los otros. Sobre un pedestal cubierto de macetas, en que crecen olorosas flores, elévase una jaula dorada, llena de canarios, y encima hay una bomba de cristal, en que bullen y se agitan muchos peces de colores. Por más que cubran el suelo mullidas alfombras, y las paredes espejos y colgaduras, por más que dentro de la bomba ó del *acuario*, como ahora hemos dado en llamar á las peceras, se coloquen conchas y piedrecillas, ¿dejará el pez de carecer de libertad y de espacio, dejará de estar expuesto á morir, si el criado se olvida de renovar la escasa cantidad de líquido en que vive?

De igual manera están cautivos los peces que adornan las fuentes de mármol de los jardines; de igual manera lo está el dueño de éstos, á quien sus riquezas obligan á pasear todos los dias á cierta hora y en cierto sitio; á vestir de cierto modo, y á asistir solamente á ciertos teatros y á ciertas reuniones.

En su afan por saberlo todo, el hombre ha querido conocer de cerca las costumbres de los peces, pasearse entre ellos, y asistir á todos los actos de su vida. Con este fin ha hecho grandes estanques ó acuarios; les ha puesto cristales donde ha creido oportuno, y los aficionados han podido perder largos ratos, viendo á los insulsos hijos del mar y de los rios abrir y cerrar la boca, dar vueltas por el agua, y empujar con el hocico figurillas de cristal, únicas habilidades que saben hacer los inocentes animalejos.

Si los peces por sus costumbres importan poco al hombre, por su carne importan mucho, y forman un riquísimo género de industria para algunos pueblos y un manantial de sencillos placeres para los que se gozan en tender las redes ó enarbolar la cachazuda caña. En platos de blanca porcelana, adornados de oro y miniaturas, ved sobre lujosos manteles el salmon de color de rosa; en las encallecidas manos del pobre jornalero mirad despues sobre un pedazo de pan la sardina seca; aquí el escaparate de una fonda os presenta las amarillas rodajas de merluza envuelta en huevo; allí, á la puerta de la taberna convidan al bebedor los trozos de salado bacalao; contemplad en cualquier romería el gran número de barriles de escabeche que se consume: en el ferro-carril del Norte las banastas de pescado que llegan cada mañana; los millares de sardinas que encierran esos grandes toneles, en que van perfectamente colocadas unas sobre otras, y la multitud de latas de conservas que brillan en los almacenes de ultramarinos, y que nos traen á la memoria las grandes fábricas en que se preparan para surtir despues al mundo entero. Despues de esto, ya no os admiraréis si vuestra imaginacion os traslada á los bancos de Terranova, encontrando allí en alguna época del año tres mil buques y más de treinta mil hombres ocupados en la pesca del bacalao, emblema clásico de las austeridades de la cuaresma, y benéfico protector de los niños enfermizos, á quien robustece y deja sin dientes con el aceite de su hígado.

Tan antigua, por lo ménos, como la caza, la pesca ha producido al mundo mayores ventajas. Para perseguir á los peces el hombre construyó barcos; tendiendo las redes ó lanzando arpones se internó en los mares, aprendiendo á luchar con las olas; por vender su pesca viajó de un puerto á otro, y hasta en los mismos pescados que no podia aprovechar para la venta ó para alimentarse halló abono para los campos y aceite con que encender la lámpara á cuya luz contaba á su familia las penalidades de sus viajes. La caza es acaso origen, ó, cuando ménos, escuela de la guerra; la pesca lo es de la navegacion y del comercio.

Si hay quien halla en la caza grandes emociones, ¿cómo no ha de haber quien se entusiasme con las de la pesca? Lanzarse en la inmensidad de los mares en frágil barquilla, desafiar las tempestades bañándose en la espuma de las olas, ó formar parte de las grandes expediciones que periódicamente van á perseguir el bacalao en los grandes bancos, el arenque de los mares boreales y los esturiones del Cáspio; retirar las redes llenas de peces, desde los más colosales hasta los que, de puro pequeños, apénas hay malla que pueda retenerlos; desde los que luchan y se defienden ántes de morir hasta los que espiran al sacarlos del agua..... ¡Oh! cómo debe satisfacer todo esto al corazon humano. Allí hay motivo para juzgarse grande y poderoso; allí hay muertes á millares, y en nada goza el hombre tanto como en la soberbia y en el esterminio.

Si desde esta pesca pasamos á la de caña, encontrarémos la caricatura de los cuadros anteriores, pero una caricatura en que se descubre la mala intencion unida á la pereza. Aquel hombre que se pasa las horas enteras inmóvil y sin respirar, esperando el placer de levantar en el aire un pobre pececillo enganchado cruelmente por la boca, necesariamente debe tener tan mal corazon como el que en cuclillas sobre la hierba, y con el cañon de la escopeta descansando sobre una rama, deja correr el tiempo hasta que puede asesinar á traicion una perdiz desprevenida.

Los peces, pues, han venido al agua para lucir sus ricas vestiduras y para devorarse unos á otros por órden de tamaños. Para lo mismo cree el hombre que ha venido á la tierra, y por eso luce su soberbia y devora á sus hermanos más pequeños.

José Gonzalez de Tejada.

LOS DOS MATRIMONIOS.

POEMA EN TRES CANTOS (1).

CANTO PRIMERO.

ERAN FELICES.

En una aldea humilde y olvidada,
Y en medio de esa paz tan regalada
Que el más feliz monarca envidiaria,
Como en un prado oculto dos violas,
Viven Rosa y María.
Siempre juntas están, siempre van solas,
Y cualquiera diria,
Al verlas asomar por las mañanas
Encima de los arcos de la fuente,
Que eran tiernas hermanas
Que bajaban por agua á la corriente.
Eran las dos tan bellas,
Que en el lugar decian
Que no habia ninguna como ellas:
Rosa, de negros ojos,
De faz morena, de sonrisa pura,
Era capaz de producir enojos
Al mismo amor, con su gentil figura.
Y María adornaba
Su blanca frente con dorados rizos,
Y prendidos llevaba
En sus azules ojos mil hechizos.
Las dos niñas tenian
Esa edad tan hermosa
En que todo embellece y todo encanta,
Y en dulces sueños de color de rosa
La vida con delicias se abrillanta.
El sol que aromatiza las praderas
En todos los Abriles,
Imprimia en sus rostros infantiles
Diez y seis primaveras;
Y cada cual tenia
Un doncel que sus gracias admiraba,
Y que todas las noches en sus rejas,
Al ténue rayo de la blanca luna,
Lanzaba tiernas quejas
Ponderando su amor y su fortuna.
¡Dichosa edad! ¡Benditos sus amores!
¡Benditos sus ensueños de alegría,
Puros como las flores
Que abren su cáliz al nacer el dia!

La fortuna, esa diosa
Voluble y caprichosa,
Que reparte á su antojo á los mortales
Los bienes y los males,
A Rosa concedió desde la cuna
Dicha, paz y abundancia,
Y la graciosa niña
No vió nunca llegar pena ninguna
A los umbrales de su humilde estancia.
Su padre, muy guardoso, aunque no avaro,
Miraba siempre de mañana el dia,
Y un poco á veces de disgusto raro
En su especial carácter descubria.
Pero amaba á su esposa,
Y los dos prodigaban con ternura
El cariño á su Rosa,
Buscando siempre su mayor ventura:
Y con santa alegría,
En la pequeña huerta que heredaron
De una su anciana tia,
Unidos y celosos trabajaron
Procurándose el pan de cada dia.
Con tan escasos bienes,
La familia de Rosa
En su aldea vivia tan dichosa;
Pues lo de «tanto vales cuanto tienes»,
Es refran de la villa populosa.
Laboriosos, pacíficos y honrados,
Eran de todo el mundo bien mirados
Los felices esposos,
Y tanto más dichosos
Por no ser ni envidiosos ni envidiados.
Y en los tranquilos dias,
Que sin pesar ni duelo,
Correr miraban de su edad madura,
Era Rosa en su hogar luz y consuelo,
El ángel del amor y la ventura.
La infelice María
No conoció otro amor que el de su padre;
Y en el semblante escrito
Llevaba ese dolor tan infinito
De toda aquella que perdió á su madre.
El pobre anciano que alentó su vida,
Hundido por el peso de los años,
Y lleno de tristeza,
Cifraba el porvenir de su querida
Tan solo en su hermosura y su pureza.
Y aunque tan grande bien no es patrimonio
Que hoy puede concertar un matrimonio,
El humilde labriego
Busca amor y pureza en su adorada,
Y esto no más, y sus robustos brazos,
Basta para formar los dulces lazos
De su familia honrada.
Por eso el buen anciano,
Esperaba la luz del bello dia
En que pudiera levantar su mano
Bendiciendo el enlace de María.
Y la esperaba ansioso,
Porque ya el tiempo á su vivir faltaba,
Y prudente pensaba
Que en este mundo odioso,
La mujer inocente
Encuentra dos escudos solamente,
Sus tiernos padres ó su amante esposo.

Llegaba el mes de Mayo
Con sus brisas, sus aves y sus flores,
Derramando en la tierra el puro rayo
Que una cosecha próspera y segura
Promete á los honrados labradores;
Y en tanto que madura
La espiga que contiene le esperanza,
Y llega el fausto dia
De dar la tierra su primicia toda,
Iban Rosa y María
Preparando el equipo de su boda.
Como no eran las bellas,
De esas felices, cómodas doncellas,
Que componen su ajuar de fina holanda,
Sin que piensen siquiera
Que aquella tela suave, rica y blanda,
Otro la ha fabricado,
Y que le habrá costado
Calentarse algun tanto la mollera,
Del lino que crecia
Junto á su aldea, y que ellas custodiaban,
Laboriosas formaban
Un equipo sencillo, el que sería
Suficiente en verdad, si no opulento,
Y que á cualquiera dama serviria;
Porque al fin, para hacer un casamiento
Pienso que son inútiles ambajes,
Esa preparacion que alarga el cuento
De holandas, y de sedas, y de encajes.

CANTO SEGUNDO.

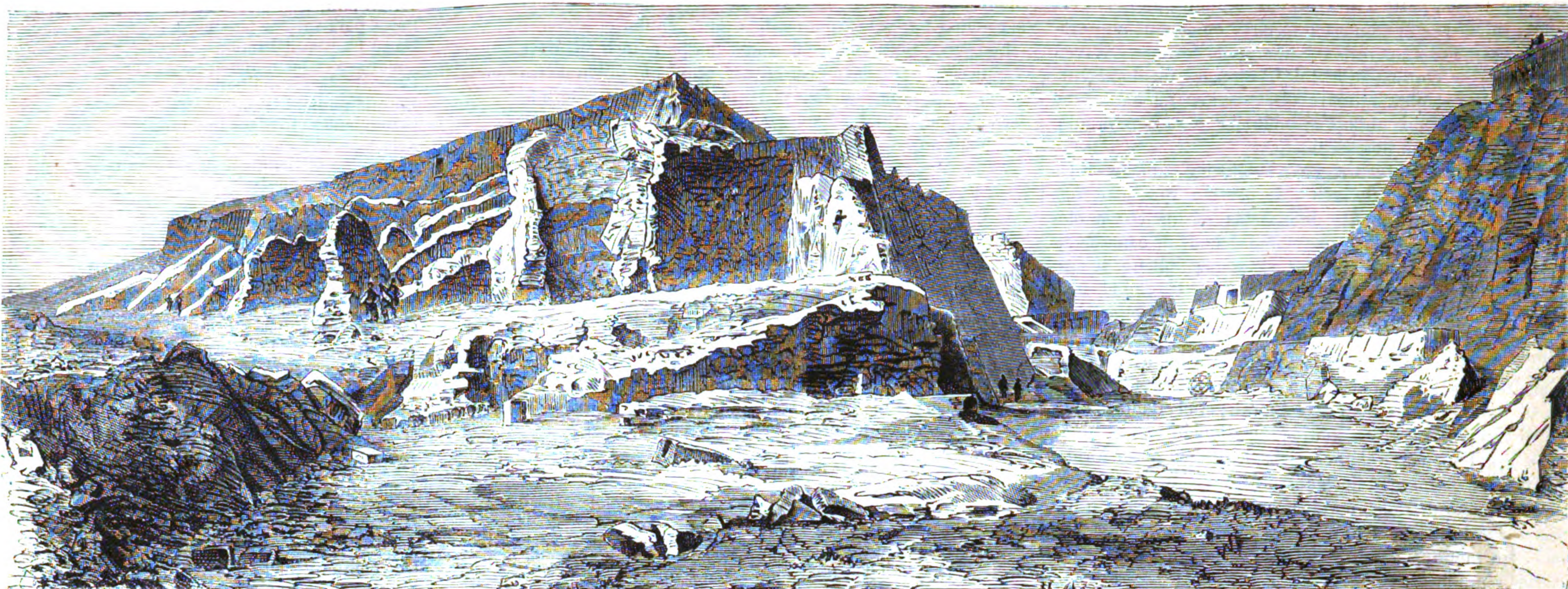
LOS CASAMIENTOS.

En nuestros dias era
Lo que te voy contando, de manera
Que no puedes decir, lector profundo,
Que te relato engaños
Remontándome necio hasta los años
En que ni tú ni yo vimos el mundo.
Era el año setenta: dos hacia
Que en esta patria mia
Gritaron libertad, allá en los mares
Que con sus olas de rizada espuma
Bañan el rico suelo gaditano,
Grito que entusiasmado repitiera
El noble pueblo hispano.
¡Quizás, ¡ay! aquel dia
De júbilo, de dicha y de esperanza,
La España de Daoiz no presumia
Que el teatro sería
Del ódio, la ambicion y la matanza!
No vió que al apagar en su alborozo
La sed de libertad que la abrasaba,
Lanzábase la mísera en un pozo,
Y sin saciar su sed se suicidaba.
¡Lecciones de la historia!
Oportunas lecciones
Que habrán de conservar en la memoria
Los ilustres varones
Que á la patria han de dar honor y gloria!

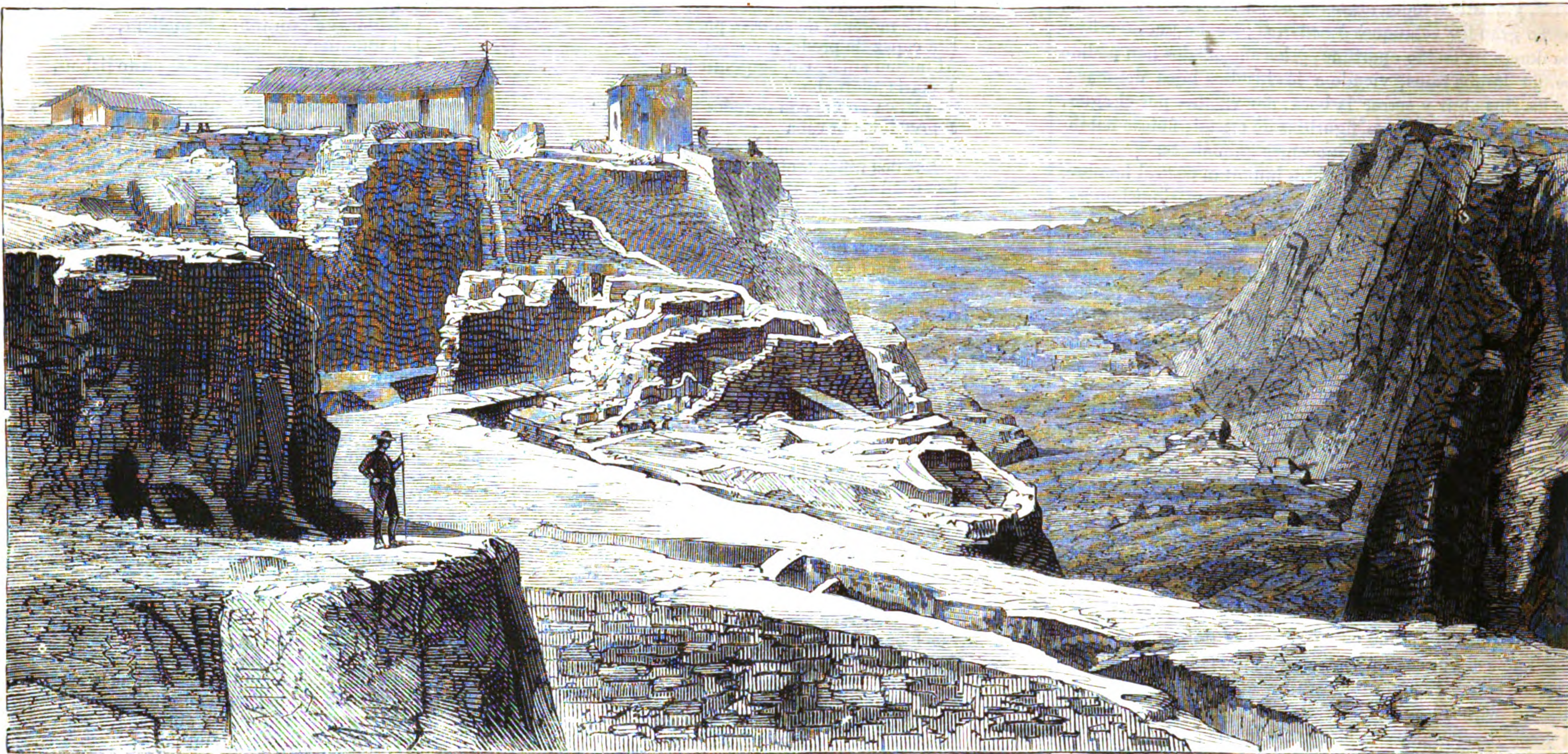
Ya vigente la ley en nuestra España
Del civil matrimonio,
Ley que ven unas gentes como extraña
Y otras ven como hechura del demonio,
El buen padre de Rosa halló una puerta
De par en par á su ruindad abierta.
Cuando entre dos parientes
Se tenía una boda concertada,
Costumbre en el lugar inveterada
Era el hacer los gastos consiguientes
Por el padre ó tutor de la casada.
Los padres del esposo
No querian pagar á precio tanto
El amor de su nuera sin reintegro,
Y dejaban á cargo del consuegro
La dispensa pagar del Padre Santo;
Pero al padre de Rosa
Que estaba en situacion tan apurada,
Le parecia muy pesada broma
Ver salir sus ahorros para Roma;
Y al escuchar los ruegos de la esposa
Que educó en la piedad á su hija amada,
Con acento sincero
Respondia á sus pláticas discretas,
Que pudiendo casarla sin dinero
No queria gastarse las pesetas.
¿Y quién á replicarle se atrevia,
Si el hombre recibia
Los consejos no más de su conciencia,
Y razones muy justas aducia,
Por más que las reserve la prudencia?
Ello es que un dia, al declinar la tarde,
Sin pompa, sin cortejo y sin amigos,
En la cercana villa,
Desnudo de poesía y sentimiento,
Efectuaban de Rosa el casamiento
El juez, el secretario y los testigos.

(1) Con permiso del Sr. Campoamor.

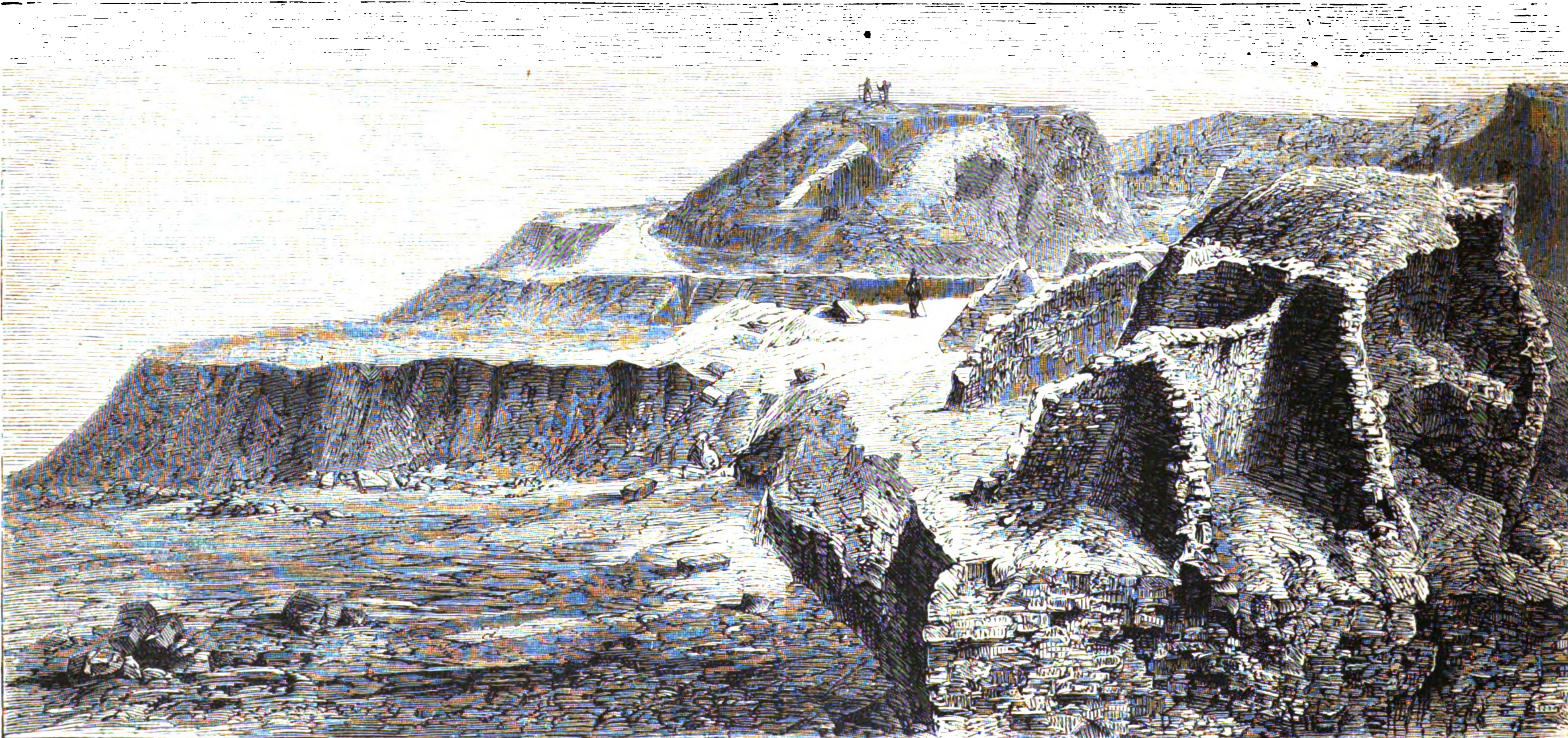
RESTOS DE LA ANTIGUA TROYA, SEGUN EL DR. H. SCHLIEMANN.



Construcciones troyanas en la parte septentrional de las excavaciones y en la gran cortadura que atraviesa el monte.



Ruinas del palacio de Priamo, al Nordeste de la puerta Escaica.



Muros de casas troyanas en la parte septentrional de las excavaciones.

EL TESORO DE PRIAMO, SEGUN EL DR. H. SCHLIEMANN.



1. Cinta de oro para la frente. — 2 y 3. Aretes de oro. — 4, 5 y 6. Tazas de electron. — 7. Anfora, afectando las formas de la Minerva troyana.— 8. Jarron grande.— 9. Jarron de plata con tapadera. — 10. Taza de oro.— 11. Tinaja de plata.— 12. Botijo de oro. — 13. Daga de cobre, de dos filos. — 14. Plancha de cobre encorvada, que probablemente formó parte de la cerradura de la caja en que Priamo guardaba sus tesoros, y á la que está adherido, de resultas de un incendio, un jarron de plata. — 15. Seis brazaletes de oro. — 16. Botones de oro. — 17 Aretes y arracadas de oro.— 18. Anfora agujereada.— 19. Preciosa anfora de terracolta. 20. Rodela con pico, encorvada por un lado de resultas de un incendio.— 21. Jarro de p'ata con tapadera. — 22 Copa de plata.— 23. Jarro de plata con asa.— 24. Daga de cobre, de dos filos.— 25. Cofaina de cobre. 26. Cuenco de plata.

Los padres de los nuevos contrayentes
Que á los mismos tan sólo acompañaban,
Con gestos elocuentes
Aquel acto solemne comentaban.
Y cuando el juez, la fórmula cumpliendo,
Dijo: —*En lazo perpétuo estais unidos*,
La madre de la esposa,
Enjugando una lágrima ardorosa,
Ahogó en el corazon hondos gemidos.

A los piés del altar al otro dia,
Cercado de un concurso al acto atento,
El ministro de Dios con sacro acento
Celebraba las nupcias de María.
La práctica de aquella ceremonia,
Ya por siglos y siglos respetada,
Hondamente arraigada
Estaba en los sencillos corazones,
Que no hallan bueno ni aceptable nada
Si no viene de antiguas tradiciones.
Y aunque el anciano padre de la esposa,
Honrado sin igual, noble y sincero,
Respetára la ley con obediencia,
En su libre opinion era primero
Cumplir con el deber de la conciencia.
Fué convidada Rosa
Por la bella María al casamiento,
Y contempló con avidez curiosa
Aquella animacion, aquel contento
Con que la gente toda
Presenciaba las fiestas de la boda.
Y vió que el sacerdote unió las manos
De María y su amante,
Y ya esposos cristianos
Les dió su bendicion de Dios delante,
Y que las arras el feliz esposo
Puso en las manos de la esposa amada,
Y el anillo nupcial dejó en su dedo
En prueba de ser ya su desposada.
¡Cuánta felicidad, cuánta alegría
Contemplaba en María,
Cubierta de rubor, pura y hermosa,
Delante del altar, la pobre Rosa!
La alegre comitiva
Se dirigió al hogar en que su infancia
Vió la novia pasar tan fugitiva:
Una muy limpia estancia
Ni espaciosa demas ni reducida,
Para el nupcial convite preparada,
En breve fué invadida
Por toda aquella gente convidada.
El padre de la esposa, el más anciano,
Se alzó y bendijo con temblante mano
Los manjares sencillos y sabrosos;
Por la dicha eternal de los esposos
Alegres brindis al plebeyo estilo
Bajo el humilde techo resonaban,
Y tantos parabienes anunciaban
Un porvenir feliz, bello y tranquilo.
El baile se anunció: las aldeanas,
Festivas y galanas,
Preparan las sonantes castañuelas,
Y sus talles flexibles dan al viento
Al acorde compas de las vihuelas.
Y entre fiestas y danzas y contento
Huyó el hermoso dia,
Dejando una memoria al pensamiento
De las nupcias felices de María.

CANTO TERCERO.

UN AÑO DESPUES.

Dicen las pobres gentes,
Que para todo son indiferentes,
Que ni la dicha el ánimo enajena,
Ni á nadie mata la terrible pena.
Los que saben sentir no dicen esto;
Y yo doy por supuesto
Que tú, sabio lector, un alma tienes,
Un corazon que á intérvalos se agita,
Y una imaginacion, para más bienes,
Que observa, que razona y que medita.
Por eso á tí mis páginas exhibo,
Y para tí no más, para tí escribo.
No te parezca extraño
Que desde el casamiento de mis bellas
Haya pasado un año:
El tiempo corre, vuela, desparece;
Bajo sus raudas huellas
Todo muda el color y se envejece,
De suerte que parece
Que las cosas que vemos no son ellas.
Y lo que aflige más y yo más siento
Y hace que el llanto mi mejilla escalde,
Es que la humana vida es un momento
Y ese tiempo veloz se pasa en balde.
Huye un dia, y despues huye otro dia
Esperando la dicha que no llega,
El hombre al tiempo su esperanza fia,
Y de este modo á la vejez se entrega,
Y la vida se acaba
Sin calmar la ansiedad que nos devora...
¡Felices ¡ay! al ménos
Los que una huella luminosa dejan
De claro ingenio ó de saber profundo,
Que no dirán, cuando de aquí se alejan,
Que fueron sombra que cruzára el mundo!

Como la flor galana
Que sorprendida por tormenta ruda
La frente inclina en su primer mañana,
La linda Rosa, la gentil aldeana,
Pálida estaba, solitaria y muda.
El fuego aquel de sus radiantes ojos
No brilla ya como brillaba un dia,
Ni ya son un clavel sus labios rojos
Que á la sonrisa dulce se entreabria.
Secos están y lívidos y yertos;
Llena de arrugas la serena frente,
Vagan sus ojos por doquier inciertos
Cual si buscasen algo inútilmente.
Nadie sabe la causa de su pena,
La ven palidecer, sufrir la miran,
Pero se esfuerza en parecer serena,
Y sus dolores en su mal conspiran.
Dicen por el lugar, que su amargura
Nacerá fácilmente
De que no habrá en su union cabal ventura,
Porque es comun en la oficiosa gente,
Cuando ignora la causa de un suceso,
Discurrir á su antojo buenamente
Y su juicio formar y su proceso;
Hay quien dice tambien que por impía
La maldicion de Dios lleva en la frente,
Desde el aciago dia
En que con sangre fria
Se unió *por lo civil* con su pariente;
Y añaden comentarios
Con hablillas sin fin y absurdos varios,
Y afirman que en verdad no está casada,
Y que da mal ejemplo
A cualquiera doncella enamorada
Que se quiera casar sin ir al templo...
Por eso la desdeña todo el mundo,
Y la miran con ódio muy profundo
Las viejas del lugar, que en santa calma
Rezan todos los dias el trisagio,
Y al diablo entregan, murmurando, el alma.
Rosa todo lo sabe;
Pues lo mismo en la córte que en la aldea
Hay quien tiene la llave
De todo lo que cuentan como grave,
Y en decirlo al doliente se recrea;
Y como es inocente,
Y honrada, y religiosa, y muy prudente,
Lleva un lento pesar que la devora,
Va huyendo las miradas de la gente,
Y en su retiro se consume y llora.
Ya no la mira nadie en su ventana,
Como en dias mejores,
Contemplando sus flores
A la naciente luz de la mañana,
Ni se armoniza el eco en su garganta
Rebosando del alma la alegría,
Que están secas sus flores y no canta
Desde que fué á las bodas de María.
Pero el amante esposo
Por su Rosa infelice se desvive,
Y en pago de este afecto cariñoso
Tiernas caricias de su amor recibe.
Y él se esfuerza, aunque en vano,
Por saber el pesar que la atormenta,
Porque ella no descubre el hondo arcano
Que sin salud la tiene y macilenta.

Un dia ¡triste dia!
Postrada ya la mísera en su lecho,
Se agitaba su pecho
Al penoso estertor de la agonía.
Ya las fuerzas vitales
Se habian por demas debilitado
En aquel organismo delicado:
La causa de sus males,
Los sufrimientos de su alma herida,
Habíanla traido
Al postrimero trance de su vida.
Y viéndose en un caso tan temido,
Lanzó un ¡ay! prolongado y lastimero,
Y exclamó con acento dolorido:
«¡Que venga un sacerdote, que me muero!»
El cura vino con amor profundo,
Y al ver á Rosa murmuró esas preces
Que ellos suelen decir todas las veces
El alma al despedir de un moribundo.
Pero Rosa áun vivia:
Sus tristes ojos, que entornó el letargo,
Lanzaron á aquel hombre una mirada
Que parecia dirigirle un cargo;
Y por la angustia de la muerte ahogada,
Sin poder recoger el pensamiento
Para hacer confesion la desdichada,
Con el siervo de Dios habló un momento;
Luégo triste, convulsa y agitada,
Mirando en derredor con desaliento
Como si viese por doquier la nada,
Ocultó su semblante entre la almohada
Y lloró con amargo sentimiento.
El sacerdote la calmó anhelante;
Y por aquel suceso confundido,
Sin perder un instante
Hizo venir al punto á su marido.
Entónces, en el trance de la muerte,
Cuando la negra suerte
A los tristes esposos separaba,
Sub conditione el cura los casaba,
Haciendo el lazo de su union más fuerte.
La moribunda suspiró tranquila;
Una lágrima ardiente
Turbó por un momento su pupila,
Su yerta mano se llevó á la frente,
Y mirando con pena á su marido,
Que de dolor transido
Para verla morir se halla cobarde,
«¡Adios, le dijo en su postrer gemido,
La Iglesia nos bendice, pero es tarde!»

E. BAUTISTA Y PATIER.

PENSAR Á VOCES.

(CUENTO.)

(Continuacion.)

II.

No volví á tener noticias de mi amigo en algun tiempo: pero una tarde entró en mi despacho un hombre vestido de negro y me hizo con las manos algunos signos para mí ininteligibles. Entónces recordé que era el criado que habia proporcionado á Juan segun sus instrucciones. El pobre hombre gesticulaba inútilmente: yo gritaba sin éxito: sus dedos moviéndose en todas direcciones, me parecian garabatos sin idea: en cambio mis palabras se estrellaban en su tímpano de granito. Por fin, hizo un gesto expresivo, bajó la cabeza pausadamente, y abriendo ambas manos, separó los brazos, de un modo tan elocuente que no pude ménos de comprender su significacion. «Paciencia: no nos entendemos», me decia el sordo-mudo en ese idioma universal sin palabras, sin reglas gramaticales, que no admite discursos ni dialectos, ni elegancias, y que tal vez hablaron los hombres en el período prehistórico y sosegado del silencio. Edad oscura en que el tribuno manoteaba en vano, ante un pueblo indiferente que le volvia las espaldas sonriendo, y no pudiendo comprender lo que significaban sus desordenados movimientos se alejaba encogiéndose de hombros. Epoca de franqueza, en que el agraviado demostraba su rencor enseñando á su rival el puño cerrado, y en que el seductor no usaba otros artificios, que enviar besos á las bellas con la punta de los dedos. Edad feliz en que todavía no habian nacido las buenas ni las malas palabras, ni por consiguiente las disputas. Ningun ser rudimentario hacia presentir la aparicion entre los hombres del académico de la lengua. Era de adelanto, en que la estaca, asociándose al brazo del hombre con un fin puramente gramatical, dió á los argumentos mayor peso, y más correccion al idioma primitivo.

Todas estas reflexiones se agolparon en mi mente miéntras el sordo-mudo depositaba un legajo de papel sobre mi mesa, y se despedia con una elocuente y bien medida reverencia. Rompí el sobre, la letra era de Juan, y como todo lo que con él se relacionaba excitaba mi curiosidad, leí con avidez su extraña carta.

«Querido Luis: Has sido y eres aún mi único amigo: tú tienes muchas amistades; no puedo ménos de elegirte como depositario de esta confidencia; pero acaso sólo tenga para tí un valor muy secundario, porque otros ocupan mejor lugar entre tus afecciones. Sin embargo, siento necesidad de rehabilitarme en tu corazon, y satisfacerte por las innumerables ofensas que de mí has recibido: escucha mis explicaciones.

»Aunque nunca dejaste de ser mi amigo, tus visitas disminuyeron; los ratos que pasábamos juntos procurabas acortarlos, y por fin distribuiste completamente tu tiempo, sin dedicarme un cuarto de hora. Los leales desertaban: me encontré aislado y tuve miedo.

»¿Qué hay en mí, decia, que me impide tener amigos?

»Entónces recordé que Descártes, buscando la verdad, se retiró á un lugar solitario por creer que nunca la encontraria en el trato de los hombres, y me encerré como el filósofo, aunque con pretensiones más modestas. Busqué un criado y me aislé en un edificio, cerrando sus puertas para reducir el secreto á un espacio estrecho y descubrirle fácilmente. Deseaba la soledad y no pude conseguirla. Dejé un mundo y me encontré en otro mundo animadísimo, que me entretenia y ocupaba. Nunca estuve sólo, cuando daba interminables paseos á lo largo de mis corredores, mi sombra, haciendo alarde de su elasticidad, giraba en torno mio, desarrollándose ó menguando: el ruido de mis pasos levantaba sin cesar ondas sonoras, que la imaginacion me hacia ver ensanchándose y persiguiéndose las unas á las otras: la luz que llenaba el cuarto, la forma de los muebles, los insectos alados, huéspedes incómodos unas veces, otras alegres compañeros, que me distraian con sus bailes y zumbidos é infinitos detalles en que ántes no me habia fijado, producian allí tanto estruendo, tanto movimiento y tanta variedad como en la ciudad más habitada. Esto en lo respectivo al mundo exterior: dentro de mí se habian multiplicado las ideas y los recuerdos: no tenia tiempo que dedicar al estudio de mí mismo.

»Mi criado me reveló el secreto, de una manera brusca, al despedirle.

»Es verdad que le he estado robando, dijo convicto de fraude; pero ha sido poco á poco, como roba el mercader mermando el género y aumentando los precios suavemente; esto no es hurtar sino comerciar: es una prima.

»¿Y te atreves á excusarte? le dije encolerizado.

»Ah, señor, contestó con mansedumbre, todo salario es poco para servir á un amo que nos humilla continuamente sin querer y que nos hace confidentes de todos sus secretos...

»¿Mis secretos? ¿he tenido contigo alguna confianza?

»Sin advertirlo, V. tiene la costumbre de pensar en voz alta: y le he estado sirviendo por caridad, y le he sisado sin ensañamiento, creyéndole á V. loco. Señor, oiga V. un consejo desinteresado: en adelante sólo reciba V. criados sordos.»

III.

No pude ménos de interrumpir la lectura de la carta, y reflexionar profundamente.

—En efecto, debe tener razon el criado, me dije. Cuando yo trataba á Juan, aquella sinceridad impertinente no era sino el principio de ese defecto, que la soledad ha desarrollado por lo visto. Veamos qué dice este pobre amigo.

«Aquella revelacion, continuaba la carta, me hizo reconcentrarme y comprender la exactitud del hecho. ¡Pienso en alta voz! Y ese ruido constante que me acompañaba en la soledad eran mis propios pensamientos, divulgados sin advertirlo. La mujer más habladora sabe callar lo que le conviene: yo no tengo secretos para nadie, y saco á la vergüenza lo que todos ocultan con sigilo. El aislamiento ha convertido en vicio irremediable y constante lo que ántes, siendo una mera propension, ó un defecto pasajero, me impedia vivir en paz con mis amigos. Ya no puedo salir á la calle, y debo renunciar para siempre al trato de los hombres. No es posible alternar con las gentes haciendo públicas mis ambiciones entre tantos políticos al parecer desinteresados; escandalizando con pensamientos inmorales á los que sólo enseñan la parte moral y púdica de su alma; haciendo gala de todas las tonterías que discurra entre quienes eligen lo más florido de sus ideas para decir sentencias y agudezas, y declarando mis terrores, ante los que saben disimular el miedo y ganan fama de valientes; no tengo valor para confesarme en público sin elegir siquiera palabras que atenúen mis debilidades.

»Ni podria vivir en sociedad, denunciando en sus barbas al hipócrita, negando su honradez al que la finge, repitiendo á cada cual las historias que de él se cuentan apénas vuelve las espaldas, revelando á los poderosos sus miserias, á las hermosas sus defectos, y á todos sus malas cualidades, sus vicios ó sus crímenes. Sucumbiria bajo los golpes de los virtuosos de cuya honradez me burlase; de los maridos á quienes dijese que me gustaban sus mujeres; y seria un perturbador peligroso de la sociedad y de la familia. Examina, querido Luis, tu conciencia, y dí si te atreverias á publicar todo lo que piensas.

»—Tiene razon Francisco; necesito un criado sordo, dije escribiendo al encargado de la agencia.

»Aquella misma tarde se me presentó un criado de las condiciones exigidas: era un hombre de cabellos y bigote blanco, pero de aspecto vigoroso. Servicial y activo, no me hizo echar de ménos á Francisco; pero tenia el defecto de la curiosidad, y buscaba compensacion á su falta de oido, abusando del sentido de la vista: más de una vez le sorprendí espiándome por la rendija de una puerta.

»Convencido de mi inutilidad para el trato de las gentes, éste se me hizo entónces más apetecible. La sociedad de mi criado tenía para mí un valor extraordinario; compré loros y cotorras, con lo cual formé en mi gabinete una tertulia que, no lo digo por orgullo, podia competir con muchas de las que en otro tiempo frecuentaba. ¡Oh poder de la palabra! Confieso que llegué á guardar ciertas consideraciones á uno de los loros, por el despejo con que repetia todo cuanto pensaba yo en voz alta. Me recordaba á Nuño, aquel condiscípulo tan aplicado, que repitiendo en todas partes lo que explicaba el profesor, era la admiracion de su familia y prometia ser uno de nuestros sabios más jóvenes. Excuso decir que llamé Nuño al loro.

»Sin embargo, pronto me convencí de que el trato de los loros tenia inconvenientes. Aprovechando un descuido, Nuño se escapó un dia de casa, y detuvo su vuelo en la copa de un árbol de un jardin lejano. Yo le veia columpiarse en la rama, y conociendo su indiscrecion, calculaba que estaria divulgando mis pensamientos más secretos. No me atrevia á declararme propietario de aquel orador de acacia, ni me resignaba á que un pájaro, volando de jardin en jardin, dijese por todas partes lo que yo callaba encerrándome en un edificio aislado.

»Dí una carabina á mi criado, y las instrucciones más enérgicas, esperando con tranquilidad el resultado.

»Pocos momentos despues, sonaba un tiro; Nuño caia herido de un balazo y su lengua enmudecia para siempre. ¡Pobre Nuño!

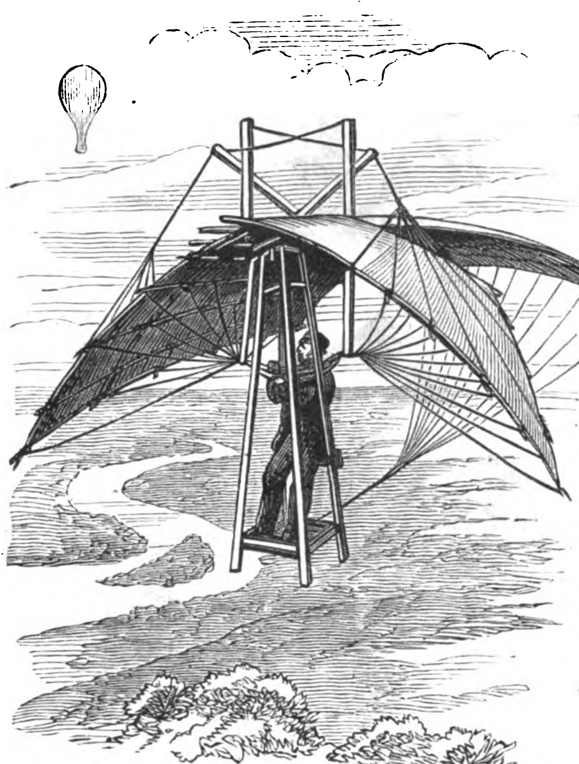
IV.

»Llegó un domingo de Carnaval, y me dije:

»—Hoy es el dia en que los hombres piensan alto. Y tomando una careta y un traje de máscara, me dirigí al Prado, confundiéndome en aquel enorme grupo humano, que al recibirme, despues de mi aislamiento, me aturdió como si hubiera caido en un rio revuelto.

»Media hora despues, cuando se hubo disipado mi mareo, oí á mi lado éstas, ó frases parecidas.

«—Qué habladora es esta máscara. Se está dando bromas á sí misma.


LÓNDRES.—El paracaidas de Mr. de Grood.

»Huí de aquellos sitios, pero las voces continuaron:

»—Está contando una historia. Dice que siente haber salido de su casa. Teme que le descubran. Nos llama impertinentes. ¡Qué algarabía! ¡Qué insolencia!

»—Mascarita, contente un poco, ó van á concluir tus bromas en la cárcel, me dijo un jóven, por una idea que se me ocurrió cuando pasaban á mi lado dos individuos del gobierno.

»—Eso es abusar del disfraz, exclamaron algunos que oyeron lo que pensaba de dos antiguas amigas mias que llamaban la atencion por su hermosura.

»A cada observacion de las gentes apresuraba el paso y variaba de auditorio, y en cada grupo era expulsado por la indignacion de los que me rodeaban. Era natural: yo no podia sujetar á mi rebelde pensamiento, ni impedir que hiciese un juicio rápido de las gentes que veia, como sucede á todo el mundo.

»—Allí va fulano, jugador de ventaja.—Este caballero lleva el gaban vuelto.—Aquella jóven está apretando la mano al pollo que la sigue.—Parece postiza la nariz de esa señora.—¡Calle! ¡Sofía del brazo de un caballero! Buen papel hace el desdichado.—Qué necedades dicen esos jóvenes.—Esta niña va vestida de jilguero.—Ese es el amante.....—¡Qué vieja! ¡Parece la abuela de sí misma!

»Todos estos pensamientos, expresados ante los mismos interesados, producian escándalo en medio de los escándalos del Carnaval. Porque omito los nombres propios, y callo aquí lo más interesante.

»Hubo un momento en que la tolerancia se acabó, y mi sombrero cayó al suelo, derribado de un golpe. Quise vengar la ofensa, pero la actitud del público en contra mia me impuso y me contuvo.

»—¡Fuera! ¡fuera! exclamaban las gentes indignadas.

»Entónces comprendí la magnitud de mi peligro. Por un lado la indignacion de tanta gente. Por otro los agentes de la autoridad que me tomarian por un ebrio.

»No tenía más remedio que la fuga.

»—Y en último término, decia yo, apénas estuve dentro de mi casa. Yo no he calumniado á nadie: sólo he dicho la verdad.

»Y me contestaba con mucha razon, por habérmelo oido alguna vez uno de mis loros.

»—Juan, tú no puedes vivir entre la gente.

»—Señor, decia yo casi desesperado. ¿Los locos, serán cuerdos que piensen en alta voz? ¿Estaré loco?

José Fernandez Bremon.

(*Se continuará.*)

ADVERTENCIAS.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES Á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La corta existencia que queda de los tomos publicados en 1871, 72 y 73, la tenemos á disposicion de dichos señores á los precios siguientes:

	Por pesetas.
1871.	35
1872.	40
1873.	40

El suscritor que pida de una vez los tres tomos, obtendrá una rebaja de 25 p. 0/0 en el total.

Advertimos que sólo á los señores suscritores en 1874 es á los que darémos los expresados tomos, bien sean juntos ó aisladamente.

Dirigirse para pedirlos á la Administracion de La Ilustracion Española y Americana, Carretas, 12, principal, Madrid, en la cual se admiten suscriciones al periódico de señoras y señoritas, titulado

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

la cual cuenta ya en el presente XXXIII años de existencia, y pertenece á la misma empresa que La Ilustracion Española.

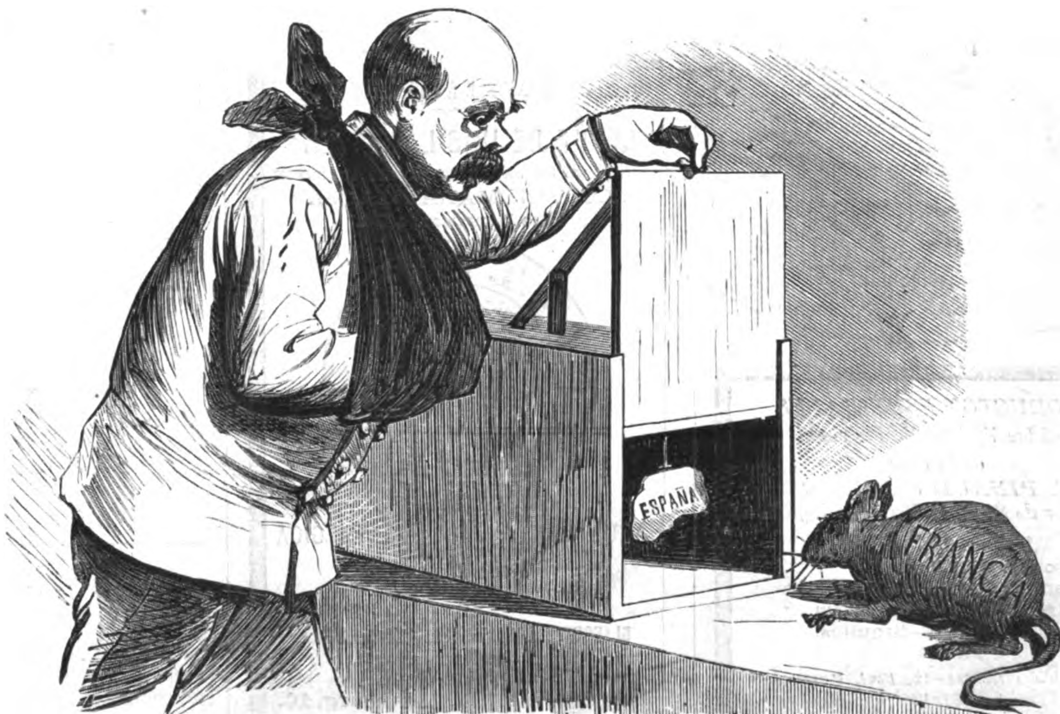
Los señores suscritores que se abonen tambien á La Moda Elegante obtendrán una rebaja de 25 p. 0/0 en el precio de la misma.

La empresa remite prospectos y números de muestra grátis á quien los solicite.

Administracion, Carretas, 12, principal.—MADRID.

Rogamos á los Sres. Suscritores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud.

GEROGLÍFICO.



La solucion se verá próximamente.)

ANUNCIOS.



CASA EDITORIAL DE OBRAS MUSICALES
de
D. Antonio Romero y Andía,
premiado con medalla de oro y plata en Exposiciones universales y con diversas condecoraciones españolas y extranjeras.
CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 1, MADRID, ESPAÑA.

Esta importantísima casa tiene publicada una completa coleccion de *Métodos y obras de estudio*, con texto español, para todos los ramos del arte, desde la teoría de la música hasta la composicion, entre las que figuran las compuestas por su propietario el gran maestro español *Excmo. Sr. D. Hilarion Eslava.* Publica constantemente multitud de *piezas teatrales y de salon* para piano, canto y demas instrumentos; *piezas para conciertos* y *para baile* á grande y pequeña orquesta; *canciones españolas* antiguas y modernas, populares y de gran mérito; *música religiosa* de los primeros maestros españoles, y *El Eco de Marte*, notable y acreditada publicacion mensual de música en partitura para *banda militar*. Tiene ademas un gran surtido de las obras más selectas que se publican en toda Europa, con fábrica y almacen de instrumentos de todas clases. Se remiten catálogos de música y tarifas de instrumentos á quien los pida, y se hacen considerables concesiones al comercio.



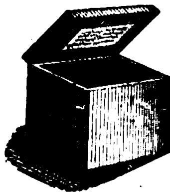
EXCMO. SR. MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

INSTITUTO FRENOPATICO.

Manicomio establecido en las CORTS DE SARRIÁ, cerca de Barcelona, único en España construido expresamente para la curacion de la locura, cuyo proyecto y planos fueron premiados por el Jurado de la *Exposicion Aragonesa* de 1868, y dirigido por los especialistas y propietarios del mismo, *Sres. Dolsa y Llorach*, que viven constantemente en el propio establecimiento.—Las pensiones que se cobran por cada estancia mensualmente son:

Desde 18 duros hasta 100.

Para más pormenores dirigirse al Instituto.



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

VERDADES Y FICCIONES,
POR
DON RAMON DE NAVARRETE
con un prólogo
DE
DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Este nuevo libro, de cerca de 400 páginas, impreso con correccion y en buen papel, se vende en Madrid, al precio de CUATRO PESETAS, haciendo el pedido á la Administracion de LA MODA ELEGANTE (Carretas, 12, principal),—y en las principales librerías de provincias, á CINCO PESETAS.

Las muestras de los objetos de París anunciados á continuacion, se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.





PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.
Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.—Cold-cream.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.
30, *Boul. des Italiens*—12, *Boul. Poissonnière*
55, *R. Richelieu*—37, *Boul. de Strasbourg*
Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.



EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
48, Rue Richer, Paris.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS
LECHE DE IRIS L. T. PIVER
ÚNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA
PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depósitos en todas las Ciudades del Mundo

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussenetia Papyrifera
Marque de Fabrique
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bt DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL
REGISTERED DÉPOSÉ

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.
—
TARGETAS

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
Perfumería
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

GEMELOS
de Voiglander's
para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage
guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas
de cuero muy fertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

L'EAU DE CACHOU DENTIFRICE

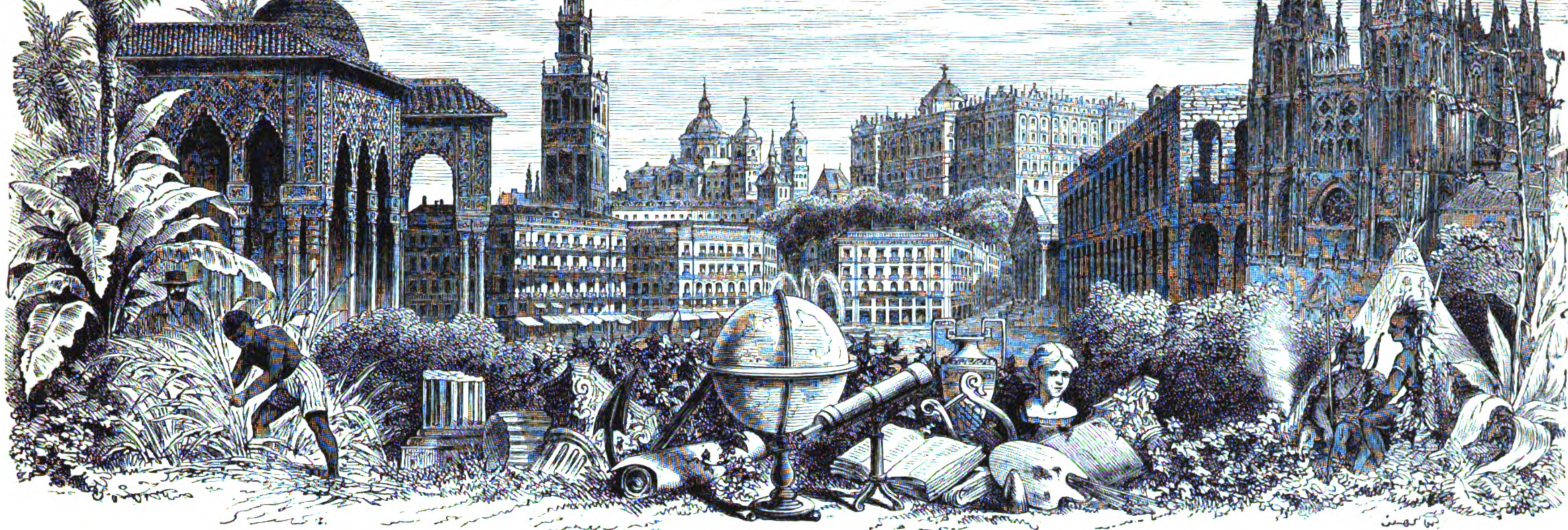
(Agua dentífrica de Cachou), honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con la recomendacion de las celebridades médicas, y con la preferencia del mundo elegante, *puede afirmar su inmensa superioridad sobre todas las otras aguas dentífricas, que son de base* DE ANIS, y que enardecen é irritan la boca y la garganta. LA CACHOU-OPIATA Á LA GLICERINA y el POLVO DENTÍFRICO AL CACHOU da á los dientes blancura y solidez.—Venta por mayor: 13, boulevard Saint-Germain, Paris; por menor: en las principales boticas, perfumerías y peluquerías.

PAPEL PARA IMPRESIONES DE LIBROS DE LUJO.

La fábrica que suministra el papel á «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA» y á «LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA» facilitará á los Sres. Editores é Impresores las clases que necesiten, para cuyo efecto hay muestras en la «Administracion» de dichas publicaciones, calle de Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVIII. MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1874. NÚMERO XXX.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR. — Comentarios sobre un adagio. — Una buena noticia en ciernes. — Reconocimiento del Gobierno español. — Actitud de Francia en la cuestion carlista. — La paciencia y el heroismo. — El segundo sitio de Teruel. — Motines. — Los mártes de la política. — Una obra de arte.

EXTERIOR. — Una Asamblea de verano. — Problema sobre el granizo. — La cólera de las damas prusianas. — Fuga del ex-mariscal Bazaine. — Dos faustas noticias á última hora.

Pas de nouvelles, bonnes nouvelles, dice el adagio frances; pero el axioma nos parece bastante discutible. Cuando lo actual es malo, *pas de nouvelles* significa la prolongacion de un estado penoso, la calma de la resignacion, ó tal vez el silencio de la muerte.

Sólo en la prosperidad la falta de noticias puede ser la mejor de todas ellas, porque sólo en este caso el absoluto silencio y la absoluta calma pueden significar la prolongacion de una imperturbable beatitud.

Sin embargo, si el adagio, poniéndose en lo peor, quiere decir que para aquellos hombres ó pueblos, que por desdicha y de costumbre reciben pocas noticias agradables, la carencia de novedades es un bien relativo, en este caso la sabiduría del pueblo frances ha tenido razon. Más vale malo que peor.

Decimos esto, porque si bien es verdad que entre nosotros las noticias políticas escasean estos dias, tambien lo es que de esta escasez

EL ASTRÓNOMO NICOLÁS COPÉRNICO.

no puede inferirse que el país esté de enhorabuena. No lo está, por desgracia, y hasta añadir podemos, con el derecho que tiene todo español á ser un poco pesimista, que no lo estará en mucho tiempo.

Dicen, sin embargo, que estamos próximos á recibir una nueva agradable, y más que agradable de consecuencias trascendentales en nuestra política. Dícese que resuelta y decididamente Inglaterra, Alemania, y probablemente las demas potencias, se disponen á reconocer al Gobierno español. Así sea. Dias há que el estado de nuestras relaciones exteriores y las proporciones que esta cuestion habia tomado en la prensa extranjera, anunciaban un cambio muy favorable en los propósitos de aquellas dos potencias respecto á nuestro país. Pero en estos últimos dias las probabilidades han ido en aumento: pruébalo así la actividad que se ha observado estos dias en la gestion diplomática, el cambio frecuente de telégramas del ministerio de Estado con nuestros representantes en el extranjero, y más que todo una nota pasada por el Gobierno aleman á sus agentes en el exterior, y de cuya existencia ha dado fé un periódico ministerial. Esta nota parece contener la seguridad de que dentro de un plazo muy breve, el reconocimiento será un hecho de carácter oficial.

Consideren nuestros lectores si este suceso, sancionado que sea como un hecho por las cancillerías europeas, y desvanecido el temor por algunos pesimistas infundadamente concebido, de que el reconocimiento implique una intervencion armada, podrémos dar ó no la bienvenida á tan importante noticia. Podrémos felicitarnos con tanta más razon cuanto que una de las primeras consecuencias del suceso será ponernos en situacion de combatir poderosamente la mayor de las calamidades que afligen á España, la guerra civil; porque una vez reconocido, el gabinete español tendrá derecho á pedir á los gobiernos extranjeros que le presten ayuda contra los alijos de contrabando de guerra destinados á fomentar la insurreccion carlista.

Y sobre todos los intereses, sobre todas las cuestiones del momento, sobre todos los problemas del porvenir, está la pronta pacificacion de nuestra patria. Sin ella, imposible establecer nada sólido y permanente; imposible poner al país en condiciones de decidir sobre su suerte futura.

°°°

Tenemos, pues, en ciernes la noticia de un acontecimiento de trascendentales consecuencias, y que empieza ya á producirlas muy satisfactorias. La actitud favorable á España de las potencias mencionadas ha empezado ya á inclinar de nuestro lado la balanza de la política francesa en lo relativo á la guerra carlista. Algo es ya que el gabinete de Versalles haya invitado á la princesa Margarita á cambiar su residencia por otra en el interior de Francia; que en algunos departamentos de los Pirineos las autoridades de aquel país hayan detenido efectos de guerra destinados á los carlistas, y que el Gobierno haya dispuesto el envío de cruceros al Cantábrico y de tres regimientos á la frontera, destinados á impedir las reuniones de los insurrectos y su entrada en territorio español.

Ya esto indica que Francia no está léjos del propósito que conocidamente abrigan Alemania é Inglaterra, de que España salga del desamparo en que ha vivido para con las demas potencias desde la abdicacion del último monarca, y éntre definitivamente en el concierto europeo.

La actitud de nuestros vecinos es, pues, un indicio muy favorable en la cuestion del reconocimiento. Venga pronto ese fausto suceso, de que depende la pacificacion de nuestro país, y entre tanto, suframos pacientemente los achaques propios de nuestra situacion, y pongamos á prueba contra los males presentes, la virtud por excelencia española; la paciencia.

°°°

No es esto decir que los españoles no poseamos más virtud que la paciencia. Al contrario, para cuando ésta falta, tenemos otra; tenemos el heroismo, virtud de lujo, por lo comun, pero de la cual, unas veces las tormentas de fuera, y otras las borrascas de dentro, nos obligan á hacer un consumo que por fortuna no nos conduce nunca á la bancarrota.

Nos faltará espíritu público, iniciativa, sentido práctico: todo lo que se quiera; pero no han de faltarnos jamas los dos polos del carácter nacional: la paciencia ó el heroismo.

Tenemos paciencia para sufrir indefinidamente el peor de los gobiernos y el órden de cosas más imposible: la tenemos para ir uno y otro siglo á la zaga del mundo civilizado: la tenemos para aguardar hasta la consumacion de los siglos á que los problemas políticos y sociales se resuelvan por sí mismos, y á que las cosas anden como Dios quiera sin el concurso de nuestra voluntad: la tenemos, en fin, para dormir á pierna suelta en brazos de la mayor adversidad.

Pero andando los tiempos un dia perdemos esa santa paciencia, y nos batimos como leones por espacio de siete siglos, ó renovamos las glorias de Numancia, ó derribamos de su pedestal giganteseo á un soñador de universales tiranías, ó hacemos otra cualquiera que sea sonada.

Y es que entónces ha llegado para nosotros la ocasion de los heroismos.

Pacientes ó héroes; no hay medio: somos meridionales. ¡Lástima grande que la paciencia sea pocas veces un título de gloria para los pueblos, y que el heroismo tenga que probarse en ocasiones contra hermanos!

Esto último les ha acontecido á los valientes defensores de Teruel, que por lo visto no están dispuestos á ejercitar la paciencia con los sectarios del carlismo. Dos veces en el trascurso de un mes han tenido que renovar los liberales de aquella ciudad los fastos de Gerona y Zaragoza; dos veces en tan corto espacio han tenido que oponer con sus pechos inexpugnable muralla á las huestes numerosas del pretendiente. La jornada del 3 de Agosto ha sido heróica; es una nueva página gloriosa en la historia de las patrias libertades, y añade á los timbres que ya tenia Teruel el título de *Siempre heróica*.

Justo premio otorgado al valor, á la constancia y al patriotismo.

°°°

Y nada más de notable, amados lectores. En pos de este suceso memorable ha venido una serie de pequeñas miserias, resabios de antiguos hábitos de perturbacion. Las operaciones de la quinta han sido ocasion de alteraciones por lo general de escasísima gravedad. Ha habido tumultos en Granada, Velez-Rubio, Mijas, Béjar, Totana, Fonsagrada, Santillana, Alhama, Alcira, Játiva, Carcagente, Colmenar Viejo, y otros puntos que no hace falta mencionar. Por fortuna, excepcion hecha del motin de Granada, los demas no han tenido muy graves consecuencias.

El resultado ha sido una serie de sustos que adicionar á la interminable cuenta de los que há mucho tiempo viene experimentando el país paciente; un individuo condenado á la última pena por incendiario y alguna sangre derramada sin gloria para la patria.

Total: una miseria más que deplorar.

°°°

Y entre tanto la política hierve en este golfo de ambiciones y de impaciencias, y cada mártes, víspera de Consejo de Ministros, es un dia de expectacion y de ansiedad. ¿Se planteará la crisis? ¿Se modificará el Gabinete en sentido conciliatorio?

Hé aquí el gran problema: problema que se condensa en este otro de perentoria y perpétua actualidad: —¿Mandaré yo?

Porque la paciencia española de que ántes hemos hablado, no reza con la política militante. Los políticos, por lo comun, son una excepcion de la regla. Los políticos no tienen paciencia, aunque poseen la virtud de hacérsela perder al país. Y así vemos que cuando pasado el mártes, llega el miércoles, y el Consejo de Ministros se celebra, y en él no se trata sino de asuntos tales como las operaciones del Norte, la cuestion de Hacienda, ú otra cualquiera que no se relacione con la mecánica del turno gubernamental, para muchos políticos se ha perdido lastimosamente el dia.

Y así vamos viviendo hace muchos mártes. Es ocioso advertir á nuestros lectores que los augures de crisis tendrán razon al cabo. Los profetas de muerte son los únicos que no se equivocan nunca.

°°°

Fuera de la política hay pocas cosas, pero buenas; hay calor, mosquitos y carlistas; gente cogida entre las dos calamidades reinantes, que son la temperatura y las facciones; poco dinero; esperanzas fundadas de tener ménos; música en la plaza de Oriente; un circo de toros sin estrenar, y 25.000 españoles que esperan con impaciencia el dia memorable de la primera corrida.

Tendrémos, pues, una de las dos cosas, que, segun Jovellános, pueden llenar las necesidades del pueblo español: tendrémos toros.

En cuanto al pan.....

Dios quiera que se realicen pronto los faustos sucesos que se anuncian.

Tenemos ademas una novedad artística. Dentro de poco el país, á quien tan graves disgustos han dado y siguen dando los carlistas, no podrá, sin embargo, decir que no quiere verlos ni vivos ni pintados, y habrá de contentarse con odiarles bajo el primer aspecto, esto es, en carne y hueso.

La guerra del Norte ha hecho concebir á dos notables pintores una idea muy oportuna; la de presentar en un lienzo de enormes proporciones los sucesos más memorables de aquella sangrienta lucha, y el vasto panorama en que se ha desarrollado.

Los artistas que han acometido esta empresa, erizada de dificultades, pero no superior á su talento, son los señores Pellicer y Plá, que acaban de regresar de las provincias del Norte donde han ido á completar los estudios, ya numerosísimos, que habia hecho el primero de dichos pintores.

El público podrá apreciar en breve el mérito de este trabajo colosal, cuyos primeros trazos hemos tenido el gusto de ver, y que será, por todos conceptos, digno de la reputacion de sus autores.

°°°

En Francia la política veranea: los presupuestos han seguido votándose en la Asamblea; pero con tan escaso número de diputados, que apénas llegan á ciento. Verdad es que la práctica allí establecida de votar por procuracion, suele hacer el milagro de elevar aquel número hasta quinientos.

Pero en medio de este aplazamiento de las luchas políticas, acaba de surgir una formidable cuestion de derecho, cuya resolucion ha sido sometida á una conferencia de abogados. Se trata de averiguar si los cristales rotos por el granizo deben ser pagados por el inquilino ó por el propietario.

—La cuestion es altísima, decia el otro dia un frances en el café de Paris, al leer la noticia: se trata nada ménos que de nombrarle un pagador de oficio á la Divina Providencia.

Miéntras nuestros vecinos procuran olvidar los rigores de la canícula hablando del granizo, la cuestion religiosa sigue caldeando los ánimos en Prusia. Entre las damas de la aristocracia, sobre todo, se han exacerbado de tal manera las pasiones, que no será maravilla que un médico ruso que asegura haber curado con baños 80 enfermos de hidrofobia, se decida á dar una vuelta por Alemania, seguro de no perder el viaje.

Hé aquí un ejemplo de estas iras femeniles:

Los periódicos relataron dias ha lo ocurrido con monseñor Brinckmann, obispo de Munster. Habiéndose negado al cumplimiento de una ley dictada por Mr. de Bismarck, el prelado fué perseguido y condenado, incautándose la autoridad de su mobiliario para ejecutar la sentencia. El hecho hizo montar en terrible cólera á cincuenta y dos señoras de la más alta aristocracia de Wesphalia, las cuales dirigieron al obispo perseguido un mensaje injurioso para el Gobierno prusiano. Cómo estaria concebido el documento, que las cincuenta y dos coléricas damas fueron encausadas.

Pues bien, diez y siete de las firmantes han comparecido ahora ante el tribunal de Burgstreifurth, y han apelado en el interrogatorio á un medio de defensa que ha hecho pasar al presidente la calle de amargura. En vano el pobre magistrado ha puesto en juego todos los resortes de la dialéctica judicial y de la prudencia: las acusadas se han encerrado en un absoluto y obstinado silencio, en el que lo único que se vislumbra es su propósito incorregible de volver á trinar contra el Gobierno prusiano y contra Mr. de Bismarck tan luégo como se les venga la ocasion á la mano.

Ninguna de las diez y siete damas ha dicho esta boca es mia. Quevedo no lo hubiera creido, á no verlo. Verdad es que el magistrado á quien ha cabido en suerte interrogar á esas señoras es el único hombre en el mundo que ha visto callar á diez y siete mujeres juntas, desmintiendo el dicho de Tirso de Molina de «que todas se condenan por la lengua.»

Sin embargo, el silencio no las ha excusado de pena. La Condesa Droste-Vischerwig ha sido condenada á 280 thalers de multa, ó seis semanas de prision, y las otras procesadas, ménos cuatro que han sido absueltas, á 100 thalers, ó 21 dias de cárcel. Si las damas prusianas han buscado el desquite, no les habrá faltado nueva ocasion de ejercitar su cólera. El gobierno prusiano se muestra cada dia más rígido con los obispos, y acaba de condenar á seis por no prestar obediencia á las leyes. De los seis, cuatro están en prision.

°°°

Ellos entran, y el exmariscal Bazaine sale.

Este hombre, para quien ha sido tan funesta la desastrosa campaña franco-prusiana, no ha querido terminar sus dias en un encierro. El telégrafo, con referencia al *Diario Oficial* de Paris, ha anunciado su fuga. El comandante del fuerte donde estaba encerrado ha sido reducido á prision, y se creia que el fugitivo habia desembarcado en Italia.

La prensa extranjera nos dará pronto los detalles de esta evasion, que ha seguido de cerca á la del por otros conceptos famoso Rochefort.

°°°

Cuando creíamos que nuestra Revista de hoy no seria más que la expresion de esperanzas muy lisonjeras y el relato de fútiles sucesos, la prensa ha venido á última hora á anunciarnos dos acontecimientos altamente satisfactorios y de gran trascendencia para el porvenir de la lucha que España sostiene contra el carlismo.

Alemania, Inglaterra y Francia han reconocido oficialmente al Gobierno español, y han pedido el cambio de credenciales de los respectivos embajadores.

Con esta noticia ha coincidido otra no ménos grata. El general Moriones ha tomado á Oteiza, posicion defendida por 18 batallones carlistas, al mando de Mendiri. Despues de una sangrienta lucha, las tropas liberales han tomado una tras otra, y casi siempre á la bayoneta, las trincheras, los reductos y las barricadas.

Tales son las dos faustas nuevas con que ayer fué gratamente sorprendido el país. Excusamos decir si los partidos liberales habrán recibido con júbilo estos acontecimientos que anuncian un cambio inmediato en las condiciones de la guerra civil, que pueden ser el término decisivo de la rebelion, y que levantan desde luégo nuestro prestigio y nuestra dignidad á los ojos de Europa.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

13 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

COPÉRNICO.

En las circunstancias presentes, cuando los astrónomos más sabios de Europa se ocupan asiduamente de fijar los caractéres especiales del famoso cometa de Coggia, cuya estela luminosa fulgura todavía en el ancho espacio, miéntras se preparan á observar el tránsito de Vénus por el disco aparente del sol, fenómeno que habrá de realizarse en la noche del 8 al 9 de Diciembre próximo, parécenos oportuno ofrecer en la página primera de este número un retrato del ilustre Copérnico, fundador del sistema astronómico que actualmente prevalece, y cuyo 4.° centenario se celebró en Alemania el año último, con solemnes fiestas.

Nicolás Copérnico (*Nicolaus Copernicus* en latin y *Niklas Koppernigk* en aleman) nació en la ciudad de Thorn (Prusia) el 19 de Febrero 1473.

Estudió humanidades y filosofía en su país natal y luégo matemáticas y medicina en la universidad de Cracovia, y apasionado por el estudio de la astronomía, hizo un viaje á Roma para tratar personalmente al más insigne astrónomo de la época, Regiomontanus, quien le inició en aquella ciencia difícil, tan oscura entónces, y por cuya influencia consiguió una plaza de profesor de matemáticas en una escuela pública.

Vuelto más tarde á Prusia, recibió las órdenes sagradas y obtuvo una canongía en la catedral de Fraemburgo.

Hácia 1507, contando 35 años de edad, empezó á escribir su famosa obra *De revolutionibus orbium*, aplicando su vasto talento, su conocimiento de las matemáticas y su gran copia de profundas observaciones, á corregir el imperfecto sistema de Ptolomeo.

Segun su obra *De revolutionibus*, el universo es esférico; los movimientos de los cuerpos celestes deben ser uniformes, y circulares ó elípticos; no hay razon para que la Tierra no tenga tambien movimiento propio al rededor de su eje y otro por su órbita; estaban equivocados los antiguos al fijar en la Tierra el centro del universo; el centro del Universo es el Sol, etc.

Dividió la obra en seis libros, y acabóla en 1530, cuando él tenia 57 años; pero no la hizo pública hasta doce años más tarde, cediendo, en fin, á las reiteradas instancias de sus amigos. Dedicóla al Papa Pablo III, sometiéndola al exámen y á las decisiones de la Iglesia, y protestando de su ortodoxia en la fe, para responder con este rasgo de humildad cristiana á aquellos de sus émulos que pretendian hallar contradiccion manifiesta entre algunos pasajes de la Sagrada Escritura y las nuevas teorías astronómicas.

Enfermo de muerte, postrado por un rudo ataque de parálisis, hallábase ya Nicolás Copérnico cuando llegó á sus manos el primer ejemplar de su obra *De revolutionibus orbium*; y recobró el conocimiento, por un acaso providencial, algunos momentos ántes de espirar, como si el cielo hubiera querido conceder al ilustre astrónomo la dulce satisfaccion de ver enteramente concluida la obra en que habia empleado más de la mitad de su existencia.

Apagóse ésta en la tarde del 24 de Mayo de 1543, pero el nombre de Copérnico quedó escrito para siempre en el brillante pedestal de la gloria.

«Desde entónces (ha dicho un biógrafo aleman) la Tierra dejaba de ser plana como la losa de un sepulcro, y apareciase cual una esfera bañada por la luz y empujada en el espacio por el dedo poderoso del Supremo Hacedor de los mundos.»

TERUEL.—LAGUARDIA.

En el reino de Aragon, hácia la parte oriental de la península, está situada la histórica ciudad de Teruel, capital de la provincia del mismo nombre, en la orilla izquierda del rio Guadalaviar.

Teruel es, segun críticos apreciables, la *Turba* de la España primitiva, y sabido es que los belicosos *turbitanos*, en perpétua lucha con los saguntinos y otros pueblos de la region oriental de España, fueron aliados de Aníbal en la guerra cruel que este caudillo declaró á Sagunto.

Dominada por los árabes, despues del desastre de Guadalete, hasta 1171, fué vencida y tomada por D. Alfonso II de Aragon, «porque era fuerte atalaya (dice el historiador Zurita) y homenaje de la conquista de Valencia», y en tiempos de D. Pedro IV, *el Ceremonioso*, prestó generosa ayuda al monarca aragones contra los nobles y asociados de la Union, recibiendo en pago el título de ciudad.

Diez y seis años más tarde, en 1363, le puso sitio y la rindió sin gran esfuerzo D. Pedro I de Castilla, que intentaba vengar las derrotas sufridas en Cuenca y Huete por los soldados castellanos; en 1427 reunió Córtes allí D. Alfonso V, y en 1436, en las celebradas en Alcañiz, los altivos procuradores de Teruel declararon en público que su ciudad aceptaria los fueros, leyes y franquicias del reino de Aragon siempre que no se opusiesen en lo más mínimo á los fueros y franquicias especiales de la misma ciudad.

Por último, en 1591, cuando las alteraciones ocurridas en Aragon con motivo de la llegada de Antonio Perez á Zaragoza, Teruel proclamó con entusiasmo la causa de las libertades patrias, y luchó contra los soldados de Felipe II hasta que fueron vencidos los forales aragoneses.

Ultimamente ha conquistado aquella poblacion nuevos lauros.

Atacada por las facciones reunidas al mando de D. Alfonso, el 3 de Julio último, se defendió con denuedo, rechazó á los agresores y alcanzó el título de *Heróica*; y atacada nuevamente por las mismas facciones en los dias 3 y 4 del actual, logró tambien rechazarlas en un supremo esfuerzo de bizarría, ganando el dictado de *Siempre heróica*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 468 conmemora este importante suceso.

El primero de la misma página es una vista de la villa de Laguardia, que ha caido otra vez en poder de los carlistas en la mañana del 6 del actual; y al omitir en este punto la correspondiente reseña histórica, remitimos á nuestros lectores al curioso artículo *Apuntes de Laguardia*, del señor D. Antonio de Trueba, que hemos publicado en el número V de LA ILUSTRACION, pág. 71.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Aviñon: Cabalgata histórica representando la marcha triunfal del Petrarca al Capitolio.—Nuestros lectores han tenido ocasion de ver, en la *Carta parisiense* publicada en el número XXVIII de LA ILUSTRACION, una minuciosa reseña de las fiestas celebradas en Aviñon y Vaucluse, á mediados de Julio próximo pasado, con motivo del quinto centenario de la muerte del gran poeta italiano Francesco Petrarca.

Nos concretamos, por lo tanto, á presentar en este número uno de los grabados de la pág. 469, que figura la gran cabalgata histórica que recorrió las calles de Aviñon en la tarde del segundo dia de las fiestas, en memoria de la coronacion del Petrarca en el Capitolio romano.

Paris: Concurso para la construccion de la iglesia del Sagrado Corazon, en Montmartre.—Poco despues de los tristes sucesos acaecidos en Paris en 1871, el nuevo arzobispo de aquella capital, monseñor Guibert, tuvo el pensamiento de hacer construir una iglesia monumental en las alturas de Montmartre, que fuera visible desde todas las partes de la gran ciudad, y la Asamblea de Versalles autorizó al piadoso prelado, por una ley especial, para recibir las suscriciones particulares.

Nombrada una comision para redactar las bases de un concurso público, fueron invitados los arquitectos de Francia á tomar parte en el certámen, y actualmente se verifica en el palacio de los Campos Elíseos la exposicion pública de los proyectos presentados en tiempo oportuno.

Estos son 75, y aunque en general se acusa á sus autores de falta de originalidad, sobresalen algunos de verdadero mérito, habiendo obtenido el primer premio (12.000 francos) el de Mr. Abadie,—del cual damos una vista en la página citada.

Parece que la construccion va á comenzar en breve, y no es aventurado suponer que dentro de poco la ciudad de Paris poseerá la nueva iglesia del Sagrado Corazon de Jesus, que podrá ser vista desde todos los puntos del horizonte de la gran ciudad, destacando su blanca silueta en la inmensidad del espacio.

Inglaterra: Experimentos de navegacion aérea en el arsenal militar de Woolwich.—El desgraciado fin del aeronauta belga Mr. de Groof no ha intimidado á los que se dedican á resolver el difícil problema de la navegacion aérea.

Mr. Bowdler, que ha inventado otro aparato para dar direccion á los globos, verificó últimamente en el arsenal de Woolwich algunos experimentos afortunados.

En estas primeras tentativas, montaron en el globo de Mr. Bowdler el mayor Beaumont, Mr. Coxwell y el sargento T. Murray, y despues de haberle elevado á una altura de 1.000 piés, le hicieron caminar en dos distintas direcciones.

Sin embargo, hubieron de descender sin llevar más léjos sus primeras tentativas, pues parece que la maquinaria del aparato habia sido construida, con sujecion á escala, para un globo de menores dimensiones, que tuviera una capacidad de 12.000 piés cúbicos de gas, siendo así que el empleado entónces admitia un quíntuplo, ó sean 60.000 piés cúbicos de gas.

El aparato se compone de una sencilla armadura de madera y varillas de hierro, sosteniendo dos hélices que giran en direccion contraria, movidas á voluntad del aeronauta por medio de una ingeniosa combinacion de ruedas dentadas.

Véase el grabado correspondiente en la página mencionada.

Paris: Fundicion del metro internacional.—Habiendo sido adoptado en gran parte del mundo civilizado la medida métrica, trátase de establecer un *metro-patron*, digámoslo así, un metro que sea como el tipo al cual deberán ajustarse en la práctica los demas metros; porque el metro primitivo, hecho de platino, que se conserva en los archivos de Paris, parece que ha sufrido alguna alteracion con el trascurso del tiempo, la cual pudiera ser mayor en adelante y ocasionar gravísimos errores.

Tratóse, á fin de lograrlo, de construir cierto número de metros inalterables, en lo posible, para compararlos entre sí, y con el metro primitivo frances y la toesa del Perú, cuando fuere necesario, al efecto de tener siempre la medida métrica con toda exactitud.

La Francia se encargó de la fundicion de las barras para los metros, y éstas debian componerse, segun la proposicion de Sainte-Claire Deville, uno de los comisionados, de platino é iridio, mezcla muy dura y de difícil fusion; pero la fundicion de estos cuerpos no se puede hacer en un horno ordinario, porque necesita una temperatura más elevada, por lo cual se construyó en el *Conservatoire des arts et métiers* un horno especial, segun está representado en el grabado correspondiente de la pág. 469. Era de forma longitudinal, hecho de arcilla dura, y se introducia en él por arriba y por tres diferentes sitios, oxígeno é hidrógeno para obtener una temperatura de unos 2.400 grados, y una masa fundida de tal brillo deslumbrador, que al hacerse la operacion, los que la presenciaban hubieron de ponerse antecojos ennegrecidos.

La fundicion, dirigida por Mr. Fesca tuvo un éxito completo, y resultaron con dicha mezcla varios cilindros, que han de servir para la confeccion de los metros-patrones.

Liverpool: El mercado de algodon.—La rica y laboriosa ciudad de Liverpool es considerada en nuestros dias como el depósito de algodon más abundante que existe en Europa, y en el renombrado *Exchange Flags* se realizan transacciones de gran importancia.

El mercado de algodon (*cotton market*) está situado entre el puerto y la Bolsa, y forma un ancho espacio cerrado por larga arcada, en uno de cuyos frentes se destaca majestuosamente un gigantesco grupo de bronce, que representa á Nelson, la Inglaterra y la Fama, y que debe inspirar (segun cree cierto escritor inglés) á los *cotton-jobbers* nobles sentimientos de patriotismo.

De la animacion que reina en *Exchange Flags*, la cual sólo puede compararse con la de la Bolsa de Lóndres, ofrece una idea bastante exacta el último grabado de la referida pág. 469.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO. (Véase la pág. 470.)

MAGDALENA.

(Copia de un cuadro de Mr. Ludwig Passini.)

En otra ocasion hemos dado á conocer algun cuadro del celebrado artista Mr. Passini, uno de los pintores que recientemente han adquirido ventajosa reputacion por sus obras estimables.

El titulado *Magdalena (sic)*, del cual presentamos copia en la pág. 473, es un lienzo de regulares dimensiones, que fué pintado en 1872, y ganó el aplauso de los *amateurs* y del público en Viena y Munich, donde estuvo expuesto.

El asunto es interesante: una hermosa pecadora, que siente en su espíritu los llamamientos de la gracia divina, se presenta en la sacristía de una iglesia ante el cura párroco, pidiendo confesion general.

Los tipos son españoles, y están retratados con fidelidad y gracia por Mr. Passini, quien ha visitado nuestra España con verdadero interes de artista, estudiando costumbres populares y monumentos artísticos.

LA HUERTA DE MURCIA. (Véase esta misma página.)

HABANA.—VISTA EXTERIOR DEL TEATRO DE TACON.

Uno de los mejores edificios públicos que existen en la opulenta capital de la isla de Cuba es, sin duda alguna, el gran teatro que lleva el nombre del inolvidable general Tacon, y que, construido hace algunos años con arreglo á las exigencias generales de la sociedad moderna, y á las particulares del clima de la Habana, ha sido uno de los mejores de Europa y América, por su magnificencia y grandes proporciones.

No es posible, ni entra en nuestro propósito, hacer en corto espacio una descripcion detallada del elegante coliseo, debiendo limitarnos únicamente á ofrecer en la página 477 una vista del exterior del mismo.

LÓNDRES.—MR. HOWARD STAUNTON, CÉLEBRE JUGADOR DE AJEDREZ.

El 22 de Junio último falleció en Lóndres, á la edad de 64 años, Mr. Howard Staunton (cuyo retrato damos en la página 479), uno de los más hábiles jugadores de ajedrez en nuestros dias.

Empleaba en el juego la manera clásica de los famosos maestros Labourdonnais y Macdonnell, y en 1843 venció repetidas veces al más sobresaliente jugador de Francia, Mr. de Saint-Amand; pero fué vencido en 1851 por Mr. Anderssen.

Desde entónces, no volvió á tomar parte en ningun torneo de importancia, evitando siempre medir sus fuerzas con el insigne maestro norte-americano, Mr. Morphy, quien en 1858 ganó consecutivamente á los tres mejores jugadores de Europa, MM. Löwenthal, Harswitz y el citado Anderssen.

Mr. Howard Staunton ha escrito excelentes obras relativas al nobilísimo juego de ajedrez.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA HUERTA DE MURCIA.

Los viajeros aficionados á contemplar las bellas decoraciones con que la naturaleza hermosea la tierra, segun sus leyes ó sus caprichos, hablan con delicia de los jardines de Sevilla, de los cármenes de Granada, de los huertos de Valencia. El Segura es un rio más humilde que el Guadalquivir, ménos celebrado que el Turia, más modesto y más oscuro que el Genil y el Darro.

Y no se crea que su orígen es ménos excelso que el del mismo Bétis, porque ambos rios nacen en Sierra Segura, y bien se puede decir que son hijos de unos mismos padres, y que se han mecido y siguen meciéndose en una misma cuna.

¿Cuál de estos hermanos es el primogénito?..... Acerca de este punto no hay cuestion posible, porque, como se ve, el Segura lleva el nombre de la casa. El famoso Bétis es pura y simplemente un *segundon*, que más afortunado, obtuvo de los árabes, Dios sabe por qué intrigas, el título de Guadalquivir, erigiéndose nada ménos que en rey de los rios.

El Segura, que, partiendo de su casa solariega, baja á fertilizar la huerta de Murcia, rodeándola en cariñoso abrazo, tiene algunos tributarios, entre ellos..... ¡friolera!..... el rio *Mundo*, y aunque Claudio Ptholomeo lo llamó *Estabce*, y Plinio lo designa con el nombre de *Thades*, él no ha querido renunciar á lo que podemos llamar su nombre de pila, nombre que conserva como un homenaje rendido al honor de su lengua nativa.

El nacimiento del rio Segura no es ruidoso, es más bien pintoresco. ¿No es un torrente que se desprende de las rocas saltando impetuoso por los desfiladeros de la sierra, amenazando las llanuras con la invasion de sus ondas? No: nace en diversos manantiales, cuyos hilos sueltos van uniéndose tejiendo al fin el manto de sus aguas. Desde la misma cuna parece anunciar su condicion apacible, y áun me atrevo á añadir, sus instintos fértiles.

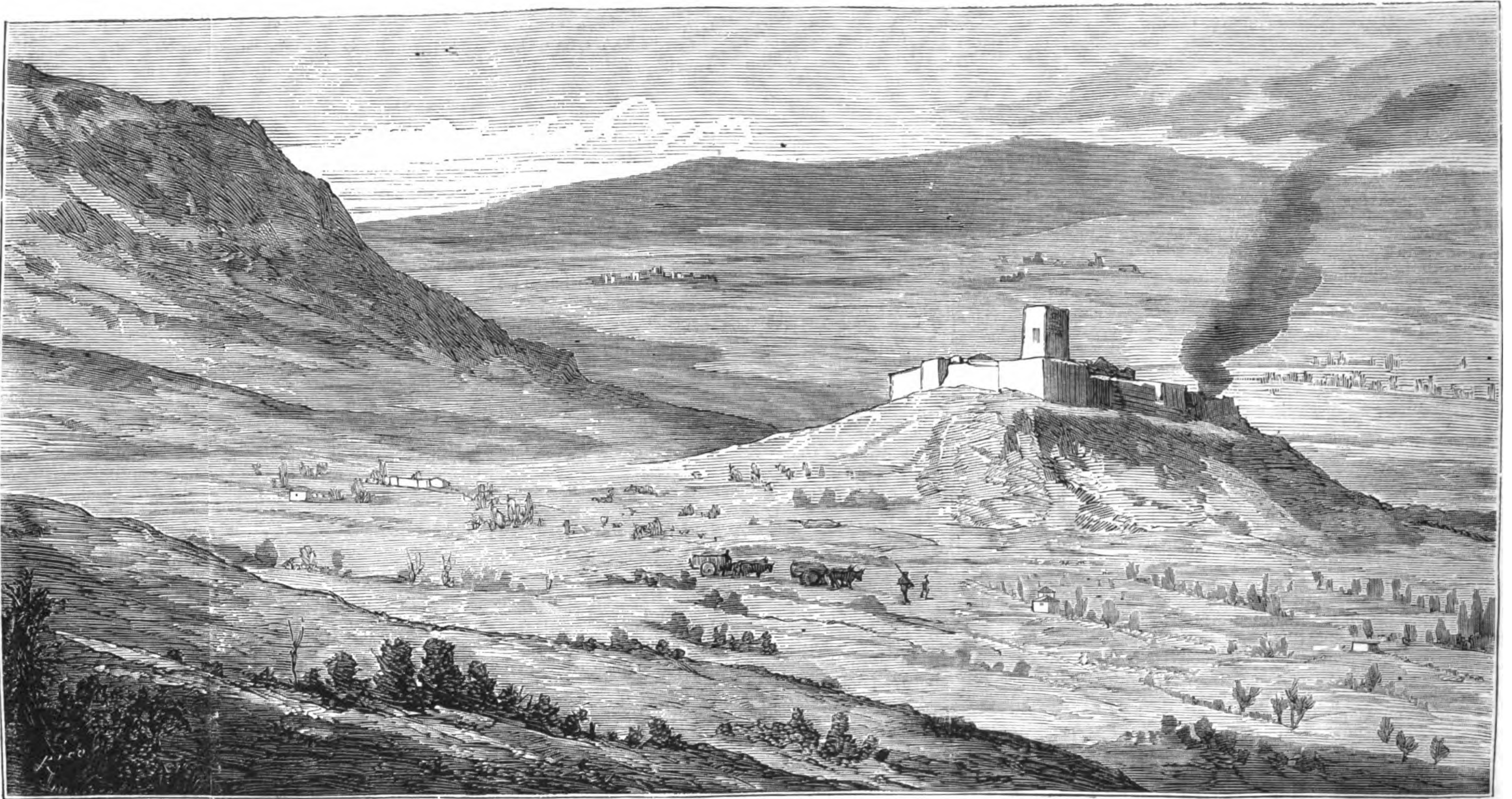
Decimos el Eden de Andalucía, el paraíso de Valencia, el verjel de Granada. No me opongo á que tengamos, como quien dice, detras de la puerta ó al volver la esquina un verjel, un paraíso y el Eden mismo prometido por el profeta; más yo al empezar á escribir estos ligeros apuntes, sólo me atrevo á ponerles por título: *La huerta de Murcia*.

Permítaseme un rasgo de pedantería, porque tambien he de ser yo alguna vez erudito.

Thades fluvius qui carthaginensem agrum rigat. Illorci refugit Scipionis rogum.

Así lo dice Plinio, mas si observamos que no es el cam-

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



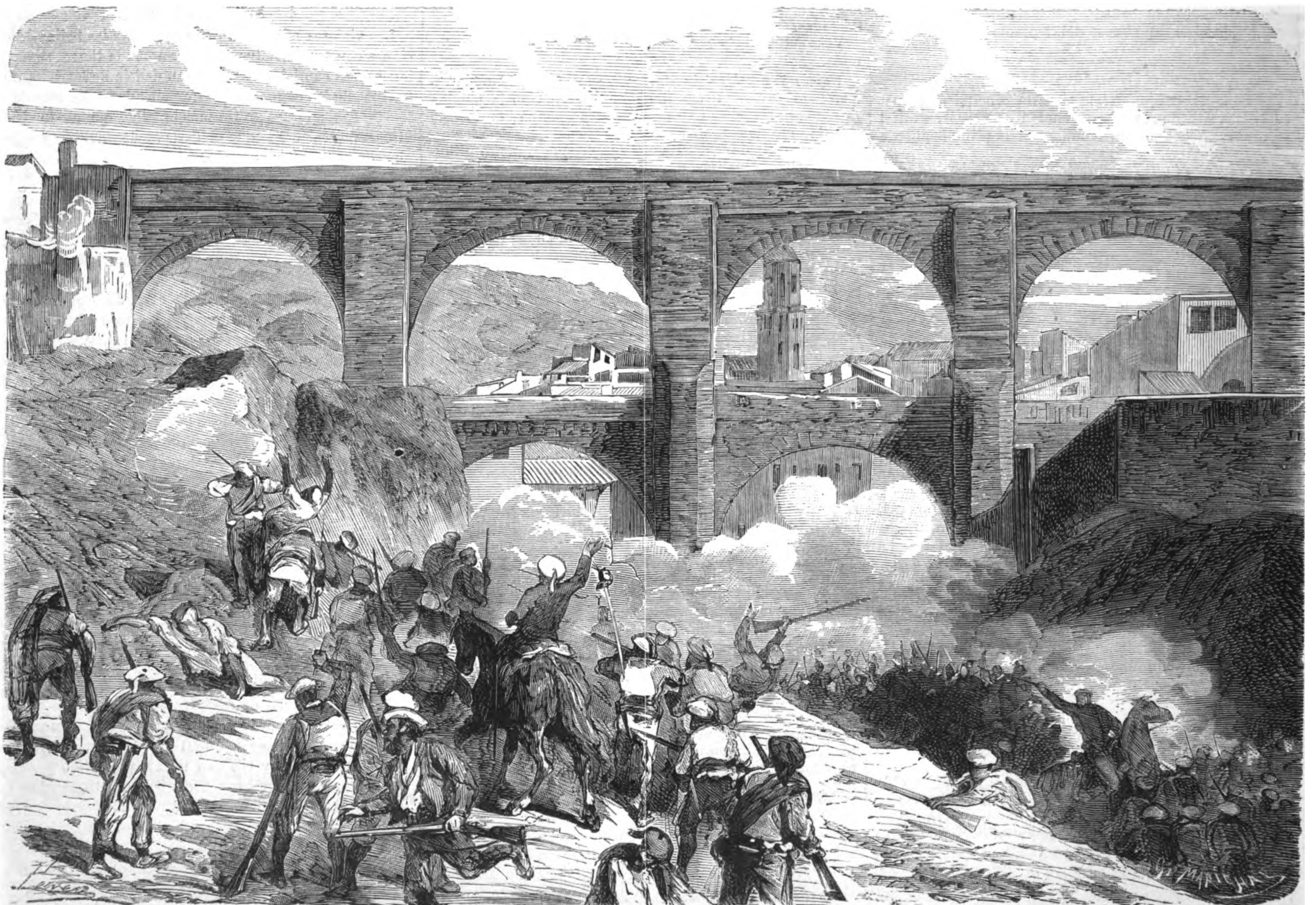
ÁLAVA.—VISTA GENERAL DEL CAMPO Y VILLA DE LAGUARDIA.

po de Cartagena, sino la huerta de Murcia lo que riega el Thades, y que *Ilorci* designa un lugar que nos es completamente desconocido, sacarémos en limpio que la cita que acabo de hacer es de todo punto inútil.

Ademas, no es absolutamente indispensable el testimonio de Plinio para que tengamos certidumbre de que el rio Segura, dos leguas próximamente ántes de llegar á la ciudad de Murcia *refugit Scipionis rogum;* esto es, dirige su curso hácia Poniente, formando el ancho semicírculo que traza la gran cuenca de la vega; pero si suprimimos las ocasiones de citas semejantes, ¿qué uso vamos á hacer de nuestra erudicion?

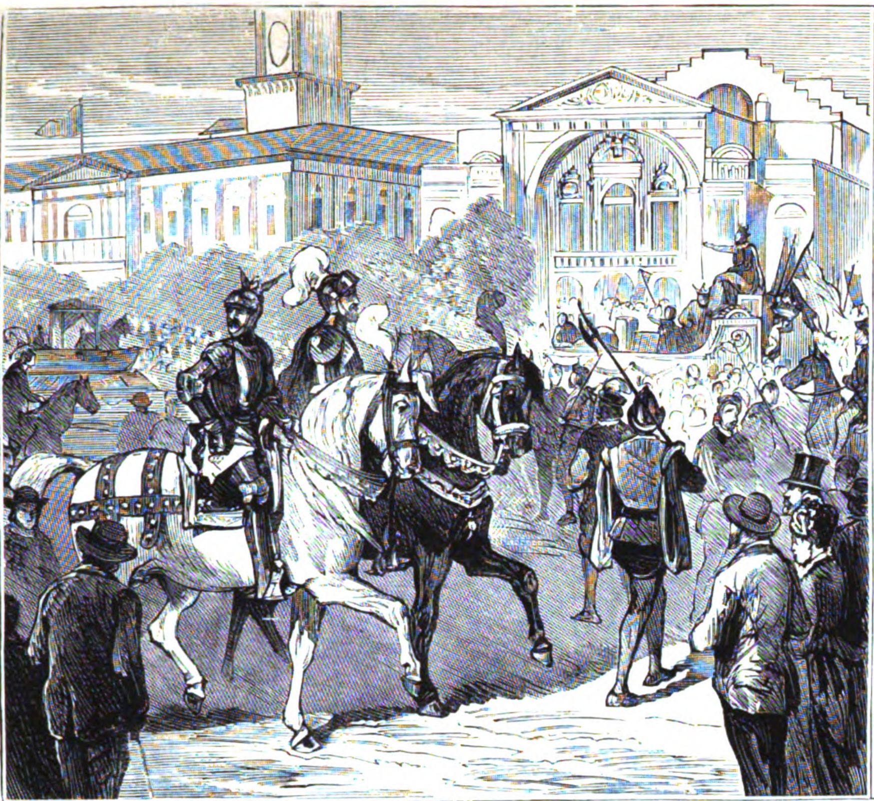
Desde Cieza se puede decir que el curso del Segura es una carrera triunfal; los pueblos, si se me permite expresarme así, le salen al paso ricamente coronados de hojas, de frutos y de flores. Villanueva, Ojós, Abarán, Blanca, Ulea, todos estos pueblecillos extendidos á lo largo de la ribera, levantan sobre las márgenes del rio sus huertos embalsamados por los perfumes de los frutales.

Cada árbol, semejante á un canastillo, abre orgulloso su pomposa copa dejando ver asomadas entre las hojas y pendientes de los vástagos, graciosas flores y risueñas frutas. El limon amarillo como el oro relampaguea entre el verde oscuro de las hojas; las naranjas, cuyo vivo color no tiene

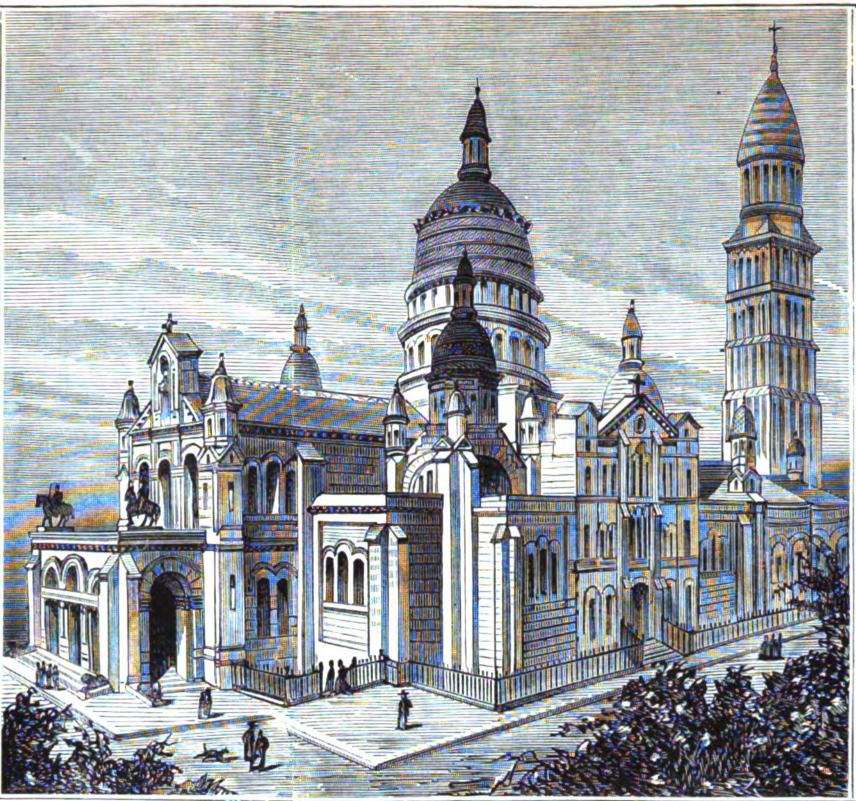


TERUEL.—ATAQUE Y DEFENSA EL 4 DEL ACTUAL.

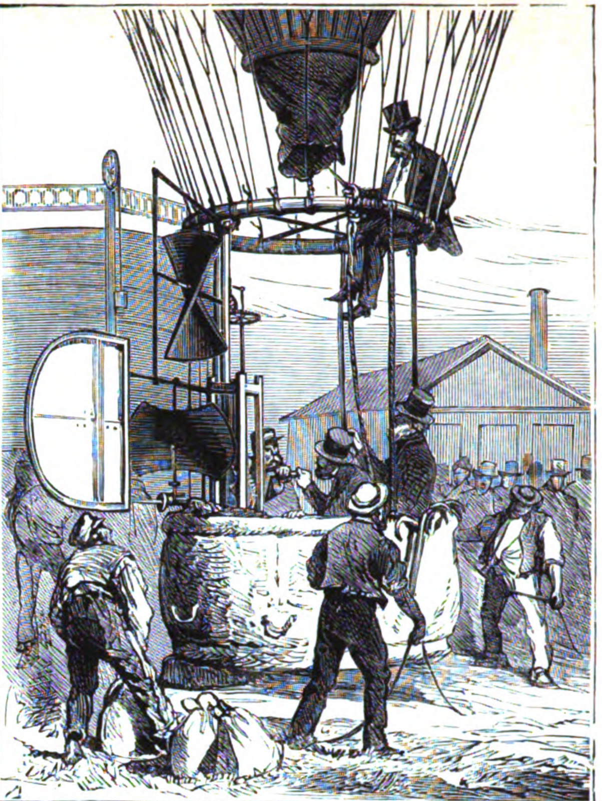
REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



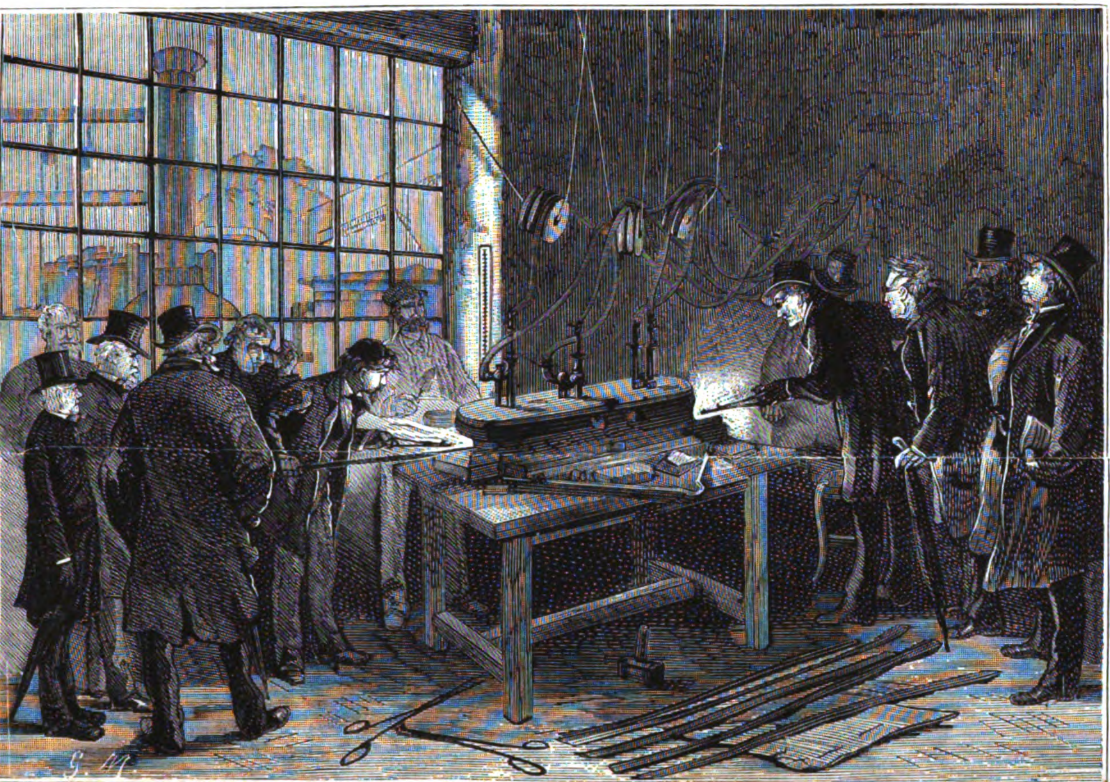
AVIÑON.—Quinto centenario de Petrarca: Cabalgata representando la marcha triunfal al Capitolio.



PARÍS.—Proyecto de Mr. Abadie para la iglesia del Sagrado Corazon de Jesus, en Montmartre. (Primer premio.)



INGLATERRA.—Nuevos experimentos de navegacion aérea, en Woolwich.



PARÍS.—Fundicion del *metro* internacional.



LIVERPOOL.—El mercado del algodon (*Exchange Flags*).

nombre, cuelgan en racimos de las ramas que se doblan para ocultarlas; las manzanas pálidas y á la vez sonrosadas descubren á los rayos del sol la pureza de su tez fina y suave. No quieren ser ménos los granados, y adelantándose á la naturaleza que los guia, abren sus flores de encendida púrpura, en cuyos cálices empiezan á hincharse las granadas.

De las vecinas lomas bajan en uniformes escuadrones los viñedos cargados de frutos y cubiertos de pámpanos, y más allá, en ordenadas filas, proyectan los extensos olivares su sombra cenicienta.

El mirto corre de una parte á otra como si quisiera estar á la vez en todas partes, los laureles se entrelazan ni más ni ménos que si quisieran ceñir la corriente del rio con una corona eterna, y hasta las cañas apiñadas unas sobre otras se empinan en los ribazos, luciendo á la vez el raso verde de sus largas hojas y los altos plumeros tejidos de seda y plata.

Ya se ve, el Segura, satisfecho de tantos homenajes, sosiega el ímpetu de su curso, y deteniéndose en las revueltas del cauce deja que toda esa pompa se retrate en el espejo no siempre claro de sus aguas. Parece que se recrea en contemplar el espectáculo que se abre ante sus pacíficas ondas, y ondulando de una á otra orilla besa las márgenes como si quisiera decirle á la tierra: «Gracias, señora, gracias.»

Despues de esta fiesta con que la naturaleza celebra el paso del rio por los lugares que he dicho, entra silencioso en la cuenca que forma la huerta de Murcia.

En sus primeros pasos se encuentra detenido por una gran presa que, cortando el cauce, suspende el curso de la corriente. Allí las aguas empujan en vano la muralla que las sujeta y, amontonándose las hondas unas sobre otras, suben hasta dominar la altura de la presa, precipitándose por encima del muro en majestuosa cascada.

Uno de los grabados de la pág. 476 representa el curso del rio ántes de llegar á la presa, en el otro se ve la caida de las aguas por encima del murallon que las contiene.

Al gran remanso que la presa obliga á formar al rio se le llama la *contraparada* y es el gran depósito de donde parten los principales riegos de la huerta de Murcia. De allí salen las dos *acequias mayores*, grandes artérias que sucesivamente sangradas en su largo camino, forman una red de *azarbes* menores que corren en todas direcciones, llevando el riego por toda la extension de la huerta. Los nombres de esos *azarbes* en que el riego se reparte, descubren el orígen y la antigüedad de obra tan admirable, *Zenela*, *Beniajan*, *Aljuen*, *Beni-Potrox*, *Alquibia*, *Beniel*, *Aljezares*, *Aljufia*, *Alberca*, *Zaraiche*, etc. Estas denominaciones, que lo son tambien de pueblos y partidos, dicen bien claramente que los riegos de Murcia son de orígen árabe.

En efecto, á los árabes debemos la *contraparada* y la distribucion de las aguas en la multitud de canales de que está cruzada la huerta.

El rio, hábilmente dirigido, se extiende en pequeños raudales, aprovechando con prevision inteligente sus aguas no siempre caudalosas, haciendo de una fertilidad que parece inagotable, la espaciosa llanura que rodea á la ciudad como una inmensa alfombra. Es textualmente un lago verde que llega hasta besar los piés de la sierra de la Fuensanta en cuyo centro levanta la ciudad sus casas y sus torres como una isla.

En este jardin, cuyos límites no siempre alcanza la vista, flotan, medio sumergidos en las sombras del follaje, numerosos pueblecillos, esparcidos por toda la extension de la huerta, que levantan las modestas torres de sus iglesias al través de las copas de los árboles.

El agua corre y salta por todas partes. No hay vivienda, por humilde que sea, por delante de cuya puerta no pase un raudal más ó ménos copioso.

A las acequias mayores acuden los *brazales* que sucesivamente, y segun el órden de las tandas de riego establecidas, toman el agua que les corresponde para llevarla como un don precioso á los *bancales* que la esperan.

Más de dos mil familias, esparcidas por toda la extension de la huerta se dedican al cultivo de esta tierra que el Segura riega, el sol del mediodía vivifica y el trabajo del hombre fecunda. Más de dos mil familias, sobrias, humildes, curtidas por el sol y por el aire, que riegan á la vez con el sudor de su frente las semillas que siembran y los frutos que cogen.

Para estas gentes la *contraparada* es el invento más prodigioso y más útil que ha salido de las manos de los hombres: Tocar á la *contraparada* es tocarles á las niñas de los ojos.

Hace algunos años esta fábrica, de tan antigua construccion, sufrió algunos desperfectos que fué preciso remediar. El ingeniero encargado de la obra no fué feliz en su empresa y el muro levantado para contener la corriente del Segura volvió á romperse. Entónces las gentes de la huerta empezaron á temer que habia en aquel desastre alguna *mano oculta*, y no sabiendo á qué causa maléfica atribuir la catástrofe de la *contraparada* le echaban la culpa á la *constitucion:* casi se sublevaron.

Fácil fué contenerlos, mas la agitacion fué grande hasta que las aguas del rio fueron otra vez contenidas, y los riegos volvieron á derramarse por la huerta.

Al ver el viajero el rico panorama que presenta á los ojos la fértil cuenca que en esta parte baña el rio Segura, admirará la fecundidad de la naturaleza, mas luégo que examine de cerca el cuadro y observe los pormenores del cultivo, advertirá que no es tanta la prodigalidad de la tierra ni la generosidad del sol, ni la fecundidad del agua; porque verá por todas partes la huella continua, constante, pertinaz, irrecusable del trabajo del hombre.

El pueblo, desparramado alrededor de la ciudad, forma una colonia sobria, activa, trabajadora, perpétuamente encorvado sobre el surco que abre con sus manos; la tierra no tiene para ella más extension que el horizonte adonde llegan los límites de la huerta. Madrid está para estas gentes en Pekin. Nuestra revolucion ha pasado por allí sin dejar rastro; nosotros somos para ellos otro pueblo, otra raza, otros hombres.

Ignoran por completo todo el mecanismo de nuestros gobiernos..... *El Rey*, hé ahí la única palabra política cuyo sentido entienden. La constitucion suena en sus oidos como una voz de mal agüero. Y todavía no ha sido posible que la pronuncien como se escribe. Los únicos lazos políticos que los unen á esta sociedad en que vivimos son las contribuciones que pagan, las quintas que los diezman y las elecciones á que van como rebaños, y debo añadir que las contribuciones los aniquilan, las quintas los afligen y las elecciones los aterran.

Tal es el pueblo que cultiva la hermosa huerta de Murcia. De tejas arriba Dios, de tejas abajo la *contraparada*.

Bajo la sombra de las moreras que entoldan la huerta, esconden sus frágiles viviendas y se creen solos en medio del universo.

Acostumbrados á la fertilidad que les ofrece la tierra que cultivan, trabajan sin descanso, creyendo tal vez con razon que la naturaleza es ménos ingrata que los hombres.

Así nacen, así viven, y así mueren, pobres en medio de la riqueza que los rodea, humildes en medio de la soberbia pompa con que el suelo les devuelve en frutas, en semillas y en flores el fecundo sudor con que lo riegan y el continuo trabajo con que lo cultivan.

J. SELGAS.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

EL AUTO DE FE.

TABLA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV,

ATRIBUIDA A PEDRO BERRUGUETE.

Sobre un estrado de madera, ceñido á un muro y levantado del suelo á más que altura de hombre, descuella en el centro de una gradería pintada de verde un sitial á manera de sillon regio, bajo un dosel de brocado de oro con su respaldar y su marquesina, sujeta por medio de cuerdas. Ocupa el sitial un religioso dominico, que por los emblemas del nimbo y de la azucena parece representar á Santo Domingo de Guzman. Tiene el santo á su derecha, en puesto inferior, tres personajes, y otros tres á su izquierda; estos últimos, de más categoría que aquéllos, son, un magnate ó magistrado superior con vestidura de brocado, manto verde y gorra carmesí, el cual ostenta un rollo de pergamino en la mano izquierda, y un baston ó cetro en la derecha, y espacia por la escena una mirada arrogante; un fraile, tambien dominico, con un breviario en la mano, que habla denotando animacion con un eclesiástico, canónigo ó inquisidor, revestido de ámplio ropon carmesí y muceta blanca, el cual escucha á su interlocutor con muestras de meditacion, teniendo con ambas manos apoyado sobre los muslos un gran libro lujosamente encuadernado. Los personajes sentados á la derecha del santo son: el ministro crucífero, que sostiene la gran cruz de oro flordelisada, y viste gramalla azul, con ropa interior granate y gorra color de cereza; un eclesiástico ó letrado, todo vestido de negro, y un mancebo vestido de rojo. El crucífero, sobre cuyo hombro izquierdo descansa la mano del presidente del Tribunal, aparece absorto en la contemplacion del acto que está presenciando; el severo letrado medita tambien; y el jovencito, cuya linda cabeza recuerda no poco la del príncipe D. Juan, primogénito de los Reyes Católicos, por el gracioso óvalo del rostro, la lácia melena rubia y el birretillo encarnado que parece nacido en ella, se vuelve á él como para dirigirle una pregunta.

En otra grada inferior, delante del balconcillo que circuye al tablado, hay otros tres personajes sentados; dos secretarios en pié, uno á cada extremo, y detras de éstos várias personas de clase noble, á quienes llevó á aquel lugar su mera curiosidad. De los tres que están sentados, dos con gorros florentinos á modo de papahigos, y con sus gramallas, una azul y otra de brocado con loba verde encima, personajes de cuenta sin duda, y acaso extranjeros, inquieren algo mesuradamente del secretario que tienen al lado, el cual, con un ancho pergamino desarrollado entre ambas manos, y en actitud respetuosa, baja los ojos al tiempo de contestarles. El tercero, separado un tanto de aquéllos, repantigado como un tudesco ahito, y endiosado con su lujosa toga de brocado de oro y carmesí, forrada de piel blanca, tiene las manos cruzadas sobre su bonete cilíndrico, puesto delante del abdómen; la melenuda cabeza echada atras, los párpados entornados, y un gesto de altanería y fastidio que le hace soberanamente antipático. El secretario que está á su lado en pié, largo y chupado, vestido de amarillo y carmesí, lee una sentencia escrita en una hoja de pergamino, y un jóven noble que está detras de él, con traje de tela de oro, capa verdosa y birrete colorado, levantando las dos manos en ademan de compasion, vuelve la cara hácia la terrible escena que en la plaza se representa.

Aquí dos desgraciados herejes, desnudos sobre un poyo de piedra, cuyo terrible nombre de *brasero* indica su ominoso destino, sujetos á sendos postes de madera, con un dogal que les aprieta el cuello, y un enorme clavo que irrisoriamente se les da por asiento, expian su contumacia muriendo en la hoguera encendida á sus piés. Llámase esta horrenda ejecucion un AUTO DE FE.—Uno de los dos ajusticiados, al mismo tiempo de sentirse abrasar por la parte inferior, en la agonía de la estrangulacion que le produce la cuerda ceñida á su garganta, echa fuera de la boca la lengua cárdena, y junta las manos como implorando clemencia. Pero ni el pueblo agolpado para presenciar el bárbaro espectáculo, ni el severo tribunal que los ha relajado, ni los ejecutores seglares de la terrible sentencia, ni los magnates que contemplan la ejecucion desde los tablados que en la espaciosa plaza ha construido una inhumana curiosidad, sospechan que pueda ser jamas aceptable á Dios ni útil al Estado el tener misericordia con aquellos pobres reos. Cada siglo tiene su especial punto de vista.

Cree por el contrario la turba reunida al pié del tribunal y en torno del cadalso, que hace una obra meritoria el que coadyuva á que la sentencia se cumpla: por eso un mozalvete atiza la hoguera echando en ella ramaje verde; y otros muchos imitarán despues su ardoroso celo. Bien hizo el pintor, sin embargo, en no poner una sola mujer en aquella masa compacta de espectadores: el sexo piadoso y más capaz de humanos afectos no debia figurar donde se daba al olvido la hermosa alegoría de la justicia cristiana, trazada por el rey Sabio, recibiendo el ósculo de la misericordia.—Otros tres reos van á sufrir aquel mismo suplicio: al pié de la escalerilla que conduce al tablado de los inquisidores, está un fraile dominico exhortando á morir cristianamente á uno de estos tres reos, á quien, afectuoso, tiene asida la mano. Lleva la víctima su sambenito de color amarillo con el letrero *«herético condenado»*, y en la mano derecha su coroza blanca con llamas pintadas. Igual arreo llevan los otros dos, conducidos entre soldados, jinetes y peones, al pié del cadalso con un ronzal al cuello, cuyo extremo tiene asido el verdugo, el cual está ya sentado en la escalerilla de piedra del brasero aguardando con estúpida indiferencia el turno de entregarlos á la hoguera. Acompáñales un religioso con un crucifijo en la mano, santa imágen, emblema de amor y de misericordia, con la cual intenta despertar sentimientos de compuncion en aquellos corazones empedernidos; ¡no de compasion en los de sus jueces!

La tabla que acabamos de describir, procedente del convento de Santo Tomás de Avila, no es, propiamente hablando, un cuadro histórico: es una mera representacion arbitraria de la institucion de los autos de fe; y la razon es sencilla. Preside el acto Santo Domingo de Guzman, que aunque no tuvo parte alguna en el establecimiento de la Inquisicion, porque combatiendo á los herejes no les opuso nunca más armas que la instruccion, la oracion y la paciencia, fué sin embargo reputado como el primer *inquisidor general* por los antiguos escritores mal informados; y claro es que como esta nocion errónea y vaga no fué jamas confirmada con hecho alguno histórico, comprobado y reconocido, no puede en buena crítica referirse la composicion de nuestra tabla á un acto determinado de la historia de la Inquisicion, y ménos de la Inquisicion en España. Mas debe considerarse como representacion alegórica de la institucion del Santo Oficio, empleando el autor los escasos recursos que podia sugerir á su imaginacion el arte del siglo XV en Castilla, tan desprovisto de idealismo. Sábese, en efecto, que el inquisidor general Fr. Tomás de Torquemada, confesor de la Reina Católica, al terminar las obras de ampliacion del célebre y suntuoso convento de Santo Tomás de Avila, mandó pintar para la capilla del Cuarto Real, segun unos, segun otros para la sacristía donde despues fué enterrado, dos cuadros representativos de los *autos de fe*, que se colocaron á ambos lados de otra tabla donde estaban retratados los reyes Fernando é Isabel, con otros personajes, en oracion ante la Virgen con su divino Hijo en los brazos (cuadro núm. 2184 del Museo del Prado). Los dos *autos de fe* que mandó pintar Torquemada, acaso por los años de 1493, ¿representaban por ventura los que él como inquisidor general habia presidido? Así se ha dicho generalmente; pero esto no es cierto, al ménos en cuanto al que tenemos á la vista. Reconocemos en él, segun hemos indicado, al príncipe D. Juan; podriamos tambien sin esfuerzo ver al rey D. Fernando, su padre, en el personaje que lleva el baston ó cetro, á la izquierda del santo dominico que preside el Tribunal; pero ¿no hubiera podido ta-

charse de grosera é irreligiosa adulacion el representar á Torquemada bajo la semblanza del santo fundador de la Orden de predicadores? Por otra parte, el primer auto de fe presidido por aquel hombre sanguinario en la ciudad de Avila, no fué contra herejes, sino contra judíos: celebróse en 1491 contra los matadores del célebre niño de la Guardia: crímen que dió orígen al proceso de expulsion total de la secta hebraica, incoado para acallar el clamor general que se alzó contra ella en toda la monarquía, y harto motivado por su asombroso incremento y excesiva audacia; y bien claramente expresa el letrero de *herético condenado* puesto en el sambenito de los reos de nuestra tabla, que no se conmemora en ella un auto de fe contra *judíos*.—Acaso la otra tabla compañera de esta, hoy existente en Inglaterra, represente aquel otro hecho; que por cierto, en la época en que el Santo Oficio fué introducido en Castilla, no habria parecido inadecuada, como representacion tropológica de su terrible mision, una quema de judíos haciendo juego con una quema de herejes, ni escasa lisonja para el cruel Torquemada el hacer pareja con todo un Santo Domingo de Guzman.

Son muchas las dotes que avaloran esta pintura, en la cual, por otra parte, no debe buscarse la exquisita conclusion que caracteriza á las obras flamencas de la misma edad. Ofrece gran claridad de concepto, expresion enérgica, un naturalismo magistral en las actitudes, felices agrupamientos, y un colorido vigoroso y brillante que recuerda el de algunos coetáneos venecianos; pero descuella principalmente por el individidualismo de los tipos y el espontáneo movimiento de las figuras. Los personajes representados, todos ellos retratos sin duda alguna, nos manifiestan su raza, su temperamento, su complexion, su carácter y hasta su humor; no hay dos tipos iguales ni dos posturas idénticas, la naturaleza sorprendida por la fotografía en un momento dado no es más vária y multiforme, y considerada la obra bajo este aspecto, difícilmente habrá en la pintura neerlandesa, ni áun en la italiana del siglo XV, composiciones en cuyos personajes halle más grato entretenimiento el curioso espectador. Si esta produccion es realmente de Pedro Berruguete, como nos lo hacen sospechar reliquias indubitadas de otras obras auténticas de este artista, dirémos que ese Berruguete, tan poco conocido, fué un gran pintor.

Verdadero cuadro de costumbres, y de costumbres harto feroces, es la tabla que hemos descrito y analizado. ¿Quién puede contemplarla hoy sin horripilarse? La Inquisicion ya no existe: las guerras de religion tambien pasaron; y, sin embargo, nadie que sepa meditar en las dolorosas intermitencias de la misera humanidad, será capaz de asegurar que no nos hallamos en vísperas de renovarlas! Tuvo el mundo moral su apoplegía en el fanatismo religioso, como en la incredulidad moderna tiene su tísis; triste es, en verdad, que el hombre en su peregrinacion por la tierra, semejante al péndulo en sus oscilaciones, pase sin descanso de un extremo á otro huyendo del centro á que le llama su natural gravitacion. ¡Ah! si el mundo se divorcia de esta moderna ciencia de negaciones, que, haciendo profesion de tolerancia con todos los sistemas y todos los errores, nos amamanta á las secas ubres de la muerte, no será para inaugurar la era de santa paz que anhelan los justos, sino para repetir los mismos espectáculos que ya le dieron las persecuciones de Neron y Domiciano, la furia de los arrianos é iconoclastas, el ardiente proselitismo islamita, las crueldades de Simon de Monfort, las épicas matanzas perpetradas por los husitas y anabaptistas, los calvinistas y luteranos, la Liga católica y la Liga protestante, el Duque de Guisa y los hugonotes, Enrique VIII en Inglaterra, los *pordioseros* en los Países Bajos, Lucero y Torquemada en España, y en Francia las sangrientas saturnales de los adoradores de la diosa Razon! Los hombres son siempre los mismos.

Lleva esta tabla en el Museo del Prado el núm. 2148, y mide 1,54 de altura por 0,92 de ancho.

PEDRO DE MADRAZO.

LÍRICOS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS.

DON ANTONIO ARNAO.

I.

Noticias biográficas.—Breves indicaciones sobre sus obras poéticas: *Himnos y quejas.—Melancolías.—Ecos del Tader.—Don Rodrigo.—La campaña de Africa.—El caudillo de los ciento.*

No hace muchos meses que tomaba asiento en los sillones de la Academia Española, ocupando el que yacia vacante por fallecimiento del historiador Ferrer del Rio, un escritor y poeta ventajosamente conocido, el Sr. D. Antonio Arnao, que poco ántes habia dado á luz sus *poesías católicas* en un volúmen rotulado *La voz del creyente*, y que ha publicado despues con el título de *Trovas castellanas* otra escogida coleccion de composiciones poéticas.

D. Antonio Arnao, en cuyo pecho no se entibia el entusiasmo con que rinde culto á las musas desde los primeros años de su juventud, nació en Murcia el 2 de Febrero de 1828. Fueron sus padres D. Antonio Arnao y Lorente y D.ª Concepcion Espinosa de los Monteros y Martinez, de clase distinguida y excelentísimas cualidades personales. El padre de nuestro poeta era uno de los más notables abogados (si no el primero) de aquella ciudad, y sobresalia mucho como canonista, materia que enseñó con provecho de sus discípulos en el célebre Seminario Conciliar de San Fulgencio. Arnao estudió allí desde las primeras letras hasta la filosofía inclusive; consagróse despues por espacio de algunos años al estudio de la pintura, para el que mostraba felicísimas disposiciones (bien que al cabo pudieran más en su ánimo las letras que las artes y Homero desterrase á Apéles), y por último emprendió la carrera de leyes cursando en Valencia el primer año, y los restantes hasta el del doctorado en Madrid.

Todavía no contaba Arnao veintitres años cuando un generoso Mecénas en quien se cebó cruelmente la pasion que desata sus iras contra todos los que se hacen notar de algun modo, el Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Santaella, Comisario general de la Santa Cruzada, le otorgó una pension anual de seis mil reales para que pudiese proseguir y terminar holgadamente sus estudios. No se le logró tal respiro, pues suprimida pocos dias despues la Comisaría de Cruzada, caducó su pension al par de otras várias, tambien concedidas á jóvenes de mérito mal favorecidos de la fortuna y deseosos de adquirir renombre en el cultivo de artes y letras.

En 1853 fué colocado Arnao en el Ministerio de la Gobernacion con cinco mil reales de sueldo, nombramiento que debió al ilustrado y celoso ministro D. Pedro de Egaña. Ascendiendo por sus pasos contados, no como ascienden en tiempos revueltos hombres que carecen de sus circunstancias, llegó á obtener en aquella secretaría el sueldo de catorce mil reales. Pasó luégo con diez y seis mil al Consejo de Estado, en el que permaneció de oficial seis años consecutivos, hasta que le trasladaron con veinte mil (tambien en clase de oficial letrado) al Consejo de Instruccion pública, del que le arrojó en 1868, como á otros muchos servidores de la patria que honraban su puesto y eran enteramente ajenos á la política, la sábia, imparcial, fecunda y regeneradora revolucion de Setiembre.

El primer libro en que Arnao dió á conocer los frutos de su candorosa inspiracion salió á pública luz en 1851 elegantemente impreso, adornado con un lindo prólogo del agudísimo escritor y ameno poeta murciano D. José Selgas, y dedicado al Sr. Lopez Santaella (que costeó bizarramente la edicion) en testimonio de *sincera gratitud*: titúlase *Himnos y quejas*, y contiene más de cincuenta composiciones donde lucen ya la delicadeza, el sentimiento, la correccion y buen gusto literario que avaloran las demas obras poéticas del autor.

La índole de tan precioso ramillete no podia ménos de ser simpática á la generalidad de los lectores, y sobre todo á la hermosa mitad del género humano que no ha cegado aún en su pecho el manantial de la ternura, ni renegado de las más consoladoras verdades.

Á esta especial calidad del libro se unian tambien por aquel entónces muy favorables circunstancias.

De la soporífera monotonía de un clasicismo sin savia fecundadora, frio, apocado, incoloro, insignificante, habíamos pasado brusca y repentinamente á la exuberante virilidad y atrevidas concepciones de un romanticismo impetuoso é invasor, que alardeaba de menospreciar toda regla de sana crítica. En literatura, como en política, las revoluciones van siempre más allá del punto á que sus iniciadores se dirigen, y del razonable fin que pudiera consolidarlas haciéndolas al cabo aceptables para todo el mundo. De aquí la necesidad ineludible de enfrenarlas y encauzarlas convenientemente, para evitarles caer en faltas mayores que las que debieran corregir. La revolucion romántica siguió la suerte comun á las de su especie. Desacreditada por sus exageraciones, sin acertar á persuadirse de que la exageracion, enemiga de la verdad, lo es tambien de la belleza artística, hizo necesario muy luégo poner coto á sus desvaríos, y restringir aquella misma libertad que la soberbia ignorancia del vulgo de sus secuaces habia viciado y corrompido hasta el extremo de convertirla en repugnante licencia.

Cuando la generalidad iba hastiándose de cuadros patibularios, y las personas de buen gusto miraban ya con cierto desden las vanidosas é hinchadas creaciones fantásticas que abusaban tan desdichadamente de lo singular y romancesco en la novela, en el drama, en la poesía lírica y épica, en todos los ramos de amena literatura, aparecieron los *Himnos y quejas* de Arnao, tan distantes de la desmayada insulsez de nuestros degenerados clásicos, como de las rabiosas contorsiones y el lamentable desaliño de ciertos románticos.

Sin el estro arrebatado y fogoso de un Quintana, de un Gallego, de un Duque de Frias, pero siguiendo sus huellas en lo esmerado y correcto de la forma, Arnao distaba mucho de arrastrar su inspiracion por el lodo y de apacentarse en la contemplacion ó en la expresion de lo feo, que así en literatura como en moral parecia causar deleite á no pocos sectarios de la nueva escuela. En vez de entonar cánticos á *El Verdugo* y de poetizar *La Ramera*, desatándose en maldiciones y afectando terrible desesperacion por la menor fruslería, consagró su inspiracion á cantar *La Gratitud* y encarecer la pequeñez de las grandezas humanas, enseñándonos dónde reside la única verdadera grandeza. Léjos de seguir aquella perniciosa corriente, dióse á meditar sobre los admirables misterios de esta prodigiosa máquina del mundo, á levantar y dilatar el espíritu por espacios de luz inmarcesible y eterna. Su predisposicion á sentir y apreciar bien los encantos de la naturaleza se deja desde luégo ver en la preciosa composicion titulada *La Alondra*:

«Cuando la rubia aurora,
Vertiendo en perlas matinal rocío,
Con áurea luz colora
El firmamento umbrío,
El árduo monte y apacible rio,
A la celeste altura
Tu fácil vuelo con placer levantas,
Y un himno de ternura,
Cuanto más te adelantas,
Al sol que nace misteriosa cantas.
Cuando al morir el dia
De fuego tiñe la silvestre cumbre
La que el ocaso envia
Confusa muchedumbre
De tristes rayos de espirante lumbre,
En el viento bogando
Subes y subes hasta el cielo hermoso,
Para entonar con blando
Concento melodioso
Al sol que muere canto misterioso.
Tras del oscuro invierno
Torna vertiendo amor la primavera;
Y tú, en afan eterno,
¡Oh avecilla hechicera!
Solitaria al sol cantas, raye ó muera.
¿Porqué unirte no quieres
Al coro de las aves tus hermanas,
Y en soledad prefieres
Con cláusulas galanas
Cantar al sol en tardes y mañanas?
¡Ay!—Porque te asemejas
Al alma justa en el ingrato suelo.
Cual tú la tierra dejas,
Ella con raudo vuelo
Para cantar á Dios asciende al cielo.»

Esta composicion, escrita hácia el mes de Setiembre de 1849, esto es, cuando el autor contaba poco más de veintiun años, deja ver la índole especial de nuestro poeta, su dominio en el manejo del idioma y de la buena diccion, y el clásico gusto de la forma sin el cual las obras de la fantasía rara vez logran traspasar el límite de la época que las produce. Arnao muéstrase ademas en ella excelente versificador, circunstancia que lleva á muy alto grado en todas sus composiciones en metro.

Á los seis años de haber dado á luz la coleccion titulada *Himnos y quejas*, en 1857, publicó nuevos frutos de su inspiracion y laboriosidad en dos volúmenes muy bien impresos rotulados *Melancolías* y *Ecos del Táder*. Salieron ambos bajo los auspicios del Ministro de la Gobernacion D. Cándido Nocedal, tan elocuente orador como escritor elegante y castizo, y de su Subsecretario D. Antonio Gil y Zárate, autor de *Guzman el Bueno* y de otros dramas aplaudidísimos en todos los teatros de nuestra península y en muchos de la América española. Á éste dedicó Arnao el primero de dichos libros, porque le impulsaban á ello, segun dice á la faz del mundo, «el interes del poeta y la gratitud del hombre.» Al Sr. Nocedal dedicó los *Ecos del Táder*, para corresponder «con un dón del alma» á los beneficios recibidos de tan insigne repúblico. No por ir adelantando en el sendero de la vida, maestra siempre de amarguras y desengaños, perdia el jóven cantor su innata bondad y genial nobleza de sentimientos.

Con la edad habian ido afirmándose y robusteciéndose las dotes peculiares de Arnao. El tinte un si es no es melancólico de su carácter, su talento para describir y narrar, la facilidad con que avasalla las combinaciones métricas más difíciles huyendo de rimas vulgares, y sobre todo, su natural propension á cierta soñadora idealidad cimentada en principios de moral irreprensible, revélanse, más aún que en *Himnos y quejas*, en la coleccion denominada *Melancolías*. Encareciendo el *Amor á la Soledad*, vémosle allí poner de bulto sus envidiables aspiraciones en estos bien sentidos versos:

«Ya no anhelan mis oidos
Los clamores de la fama.
Sólo quiero en paz oscura
Sentir que mi vida pasa
Como arroyo solitario
Bajo la verde enramada.
Porque al fin de nuestra vida,
La verdad, que nunca engaña,
Al llamar á nuestras puertas
Con su mano soberana,
Miéntras disipe tus sueños
Escuchando mis plegarias,
Sembrará en ti desengaños,
Fecundará mi esperanza.»

Ni es ménos feliz inspiracion la suya cuando le inflama el recuerdo de *El suelo natal*:

«Allí frondosos crecen,
Al grato riego del sereno rio,
Árboles que parecen
Destilar en estío
Refrigerante lluvia de rocío.
Allí, en rico tesoro
De blanco azár, naranjo y limonero,
Muestran fruto de oro,
Cuyo aroma hechicero
Difunde el aura en soplo lisonjero.



EL AUTO DE FE, TABLA ATRIBUIDA Á PEDRO BERRUGUETE. (Museo del Prado, núm. 2.148.)

BELLAS ARTES.



MAGDALENA.
(Copia del cuadro de Mr. L. Passini.)

Y sin que sér alguno
Su gentileza mágica avasalle,
Ni su vigor moruno,
Reina del ancho valle
La palmera oriental irgue su talle.»

¿Han descrito mejor, ó expresado con más vivacidad los atractivos de la naturaleza campestre nuestros buenos líricos de los siglos de oro? Natural y elegante, extraña al rebuscado artificio de los que aspiran ante todo á causar efecto áun á costa de la verdadera belleza, la poesía de Arnao se desliza por lo comun como arroyo cristalino cuya serenidad y trasparencia recrea el ánimo predisponiéndolo á recibir apacibles emociones. Lo cual no quiere decir que falte á nuestro poeta elevacion y majestad cuando llega el caso, y mucho ménos que carezcan de sana filosofía las composiciones suyas de tal índole, aunque él no presuma de filósofo.

Los *Ecos del Táder* atestiguan más de una vez la exactitud de esta observacion. *De la vida feliz* se titula una composicion incluida en aquel libro poético, y en ella encuentro las siguientes estancias. Pinta el autor la felicidad del que se contenta con moderada fortuna, y exclama:

«No el seductor encanto le fascina
De pompas inmortales:
Sólo la paz, humilde y peregrina,
Traspasa sus umbrales.

Despierto le halla la risueña aurora:
Útil labor le llama;
Cobíjale la noche protectora
Durmiendo en pobre cama.

El árbol que en su rústica costumbre
Cultiva por su mano,
Le da en invierno generosa lumbre,
Fresca sombra en verano.

. . . .

¡Oh! no me llames. Déjame contento
Morir con mi fortuna.
Yo quiero ser el ave que en el viento
No deja huella alguna!»

Aquí se ve la espontánea expresion de un sentimiento sincero arraigado en el alma, fortalecido con el vigor de la fe, aunque tenga cierta analogía con el que dictó á Horacio su famosa oda *Beatus ille* ¿Quién que observe las cosas con mediana sagacidad dejará de advertir cuánto difieren esencialmente la inspiracion del poeta gentil y la del cristiano (dejando aparte el mérito de cada uno) al revelar el estado de su espíritu, movido por iguales causas en una situacion casi idéntica? Á semejanza del maestro Leon en su imitacion de la oda horaciana, imitacion que supera al modelo, Arnao no recomienda huir de las pompas y vanidades que tantos codician, por el deseo egoista de verse libre de ciertos cuidados y disgustos, sino por el íntimo convencimiento de que la desmesurada ambicion y el inmoderado afan de lucimiento y de goces son calamidad grandísima para hombres y pueblos.

En otra composicion del mismo libro titulada *El Ángel de la muerte*, escrita cuando iba desapareciendo la epidemia de 1855, y dedicada al sabio, al modesto, al admirable escritor D. Aureliano Fernandez-Guerra, la inspiracion de nuestro poeta remonta el vuelo y prorumpe en estas hermosas liras, que muestran con vivos colores al *infausto mensajero* de aquella peste asoladora:

«De sangre que áun humea
Manchados van la túnica y el manto;
En tus manos flamea
La espada del Dios Santo,
Que abisma el universo en mudo espanto.
Relámpago brillante
Semejas hoy por la celeste cumbre,
Y velas tu semblante
De enojo y pesadumbre
Entre el fulgor de tu siniestra lumbre.
Deten el vuelo airado,
Ángel del infortunio y de la muerte:
No azotes despiadado
Al mísero que al verte
Su llanto y su clamor á Dios convierte.
Mas ¡ay! girar le veo
Sobre la frente de la patria mia,
Y ya percibir creo,
No cantos de alegría,
Lloro sin fin, gemidos de agonía.
Su envenenado aliento
Mezcla en el ámbar de las tiernas flores,
Vuela en el manso viento,
Y entre negros dolores
Doquier produce lágrimas y horrores.»

Várias son las composiciones de este género donde brillan las buenas facultades de nuestro murciano; pero todavía luce su vena con mayor facilidad y espontaneidad en las poesías menores, como tendré ocasion de apreciarlo más adelante.

En 1858, al año de haber impreso las *Melancolías* y los *Ecos del Táder*, mereció el autor que la Academia Española otorgase en certámen público el *accesit* á su drama lírico *Don Rodrigo*, única obra de esta clase que obtuvo premio. En 1860 el mismo cuerpo literario le honró de igual modo por el poema sobre *La Campaña de África*, en otro certámen al que concurrieron más de sesenta poetas, superando Arnao, en concepto de aquella docta Corporacion, á ingenios tales como Aparisi y Guijarro, premiado entónces únicamente con mencion honorífica.

No es *Don Rodrigo* el solo ejemplar que atestigua el acierto de nuestro poeta para aplicar á la música la poesía castellana. Su arreglo de la ópera cómica de Scribe *El Dominó negro*, que se cantó en el teatro de la Zarzuela con la música de Auber, y el de *El Cervecero de Préston*, ejecutado tambien en dicho teatro con música del excelente maestro Vazquez, habian hecho adivinar lo que Arnao sería capaz de hacer cuando recorriese este camino libre y desembarazado. *Don Rodrigo* se puede hombrear con los poemas líricos de Romani, á quien nadie ha superado en Italia.

La Campaña de África, bien que de distinta índole, no es ménos digna de atencion. En ese laureado canto épico tropezamos á cada paso con octavas como la siguiente:

«Allí van los que beben las corrientes
D · Arlanza y Duero y Tajo caudaloso;
Los que el sepulcro guardan diligentes
Del Apóstol de España portentoso;
Los del Turia, en industria diferentes;
El sobrio astur, el andaluz brioso;
Y los del Ebro, de sin par constancia,
Terror de Grecia, admiracion de Francia.»

Á estas reiteradas muestras de fecunda laboriosidad añadió luégo Arnao una interesante novela en verso, que imprimió en 1866, aunque la tenía ya concluida á principios del año anterior. No me entrometeré á juzgar aquí *El caudillo de los ciento*. La circunstancia de haber el autor dedicado este libro á su digna esposa la señora doña Sofía Vela, artista de gran corazon é inteligencia, y cuyo mérito es sólo comparable á la modestia con que procura ocultarlo, dice harto claramente que Arnao ha debido estimar tal obra por uno de los mejores frutos de su inspiracion. Pero aunque así no fuese, bastaría para detener mi pluma la consideracion de que tan lindo poema ha sido ya juzgado y quilatado en su ameno *Prólogo* por un maestro como el preclaro Hartzenbusch. Segun él, la limpieza de la diccion corresponde en la novela de Arnao á lo puro de los pensamientos é imágenes; y «si por bella se recomienda mucho, tiene por sana y provechosa, por moral é instructiva, más derecho áun al aprecio de los lectores.»

MANUEL CAÑETE.

EL SARDINERO.

La guerra civil, que devasta y aniquila nuestra desdichada patria, apénas ha dejado libre otra via férrea hácia el setentrion, que la línea de Santander. Por ella afluyen hoy, á manera de torrente atropellado, el comercio y las gentes que se dirigen al extranjero, los que huyen del sol canicular del Mediodía, y los que buscan los baños de mar en el golfo de Vizcaya, que los franceses llaman de Gascuña. La fuerza de las armas ha resuelto por ahora la eterna competencia entre Bilbao y Santander, hecho de violencia que acaso no esté muy reñido con el imperio de la razon: que si la capital vizcaina ostenta su celebrada limpieza y sus antiguas *ordenanzas* comerciales, la córte montañesa posee, á no dudarlo, un puesto preferente, un verdadero emporio mercantil. Como quiera que sea, el movimiento de las provincias de España con Europa, en efectos y en viajeros, corre en la actualidad por la ciudad de Santander.

Una véz llegados á ella los bañistas de agua marina, comienzan á pensar si el viaje que han hecho, obligados y sin eleccion, lo habrian debido emprender reflexivamente, comparando las condiciones del Sardinero con las de la concha de San Sebastian, con Zarauz, Deba, Algorta y otros sitios conocidos de la costa del Norte, frecuentados poco há y casi desiertos al presente, como en castigo providencial de la locura de los provincianos, que al festejo y enriquecimiento que recibian, han preferido el abandono, la miseria y la sangre. Regará ésta y fertilizará los campos vascongados, ¿pero quién utilizará las nuevas cosechas, cuando los brazos robustos y la flor de la generacion estén convertidos en estiércol?

El Sardinero de Santander, á dos kilómetros NE. de la ciudad, es un sitio tan delicioso, que necesariamente agrada á cuantos llegan. En él escribo estos renglones, arrullado por el ruido de las olas, refrescado por las brisas, sobre un balcon, cuyo horizonte inmenso se pierde de vista, porque nada hay que la impida hasta las islas británicas, sino la curvatura de la superficie del globo. La bahía de los baños es anchurosa, solada de finísima arena, de buen oleaje, con casa fija central y casetas movibles para la comodidad de los bañistas y recreo de los mirones, que tienen una preciosa y larga galería exploradora.

Todo el terreno ostenta una vegetacion vigorosa hasta la orilla misma del Océano; las ondulaciones del suelo son suaves y desahogadas; un bosque de millares de pinos, alineados en calles, resguarda del sol la fresca pradera que les sirve de base y que forma paseos agradables; hermosas perspectivas entretienen la vista, y una temperatura de otoño ó primavera hace olvidar que nos hallamos en pleno estío. En manos de ingleses ó de franceses el *Sardinero* sería un Eden incomparable; sobrarian la mitad de esfuerzos empleados en Arcachon y Biarritz para hacer aquí una estancia mejor. La playa española tiene ventajas naturales de cielo, suelo y clima para constituir una mansion de recreo sin rival.

Pero sea por lo reciente que es la mucha concurrencia, sea por el carácter y hábitos especiales de los montañeses, ó por otras causas, es un hecho que el establecimiento balneario del *Sardinero* no ha tenido áun el desarrollo completo y rápido que sus excelencias de situacion aconsejaban. Y á fe que es extraña esta falta en una ciudad distinguida por el espíritu y costumbres mercantiles de sus habitantes; que si los más diestros y acaudalados abarcan negocios en grande, han menester á su lado otras industrias pequeñas, de las que animan y conciertan la vida general de los pueblos. San Sebastian, desligada de sus murallas, improvisó una nueva ciudad al lado de la Concha; en el *Sardinero* únicamente se han edificado hasta ahora cinco fondas: la de Barbotan, que pasa por aristocrática; la de Zaldivar con ménos pretensiones que realidad; la de París agrandándose, y las de Coterillo y la Navarra, tenidas por más modestas.

El Sr. Pombo, de Santander, está concluyendo otro edificio mayor, áun más cercano á los baños, que en el verano próximo contendrá trescientas camas, siendo cuestionable si en este género de establecimientos es preferible para el servicio público la aglomeracion de gentes y de medios, ó la prudente division en calculados hoteles.

Pero en el *Sardinero* falta poblacion estante, porque las fondas remedan á los forasteros, cerrándose al acabar la temporada y deshabitadas durante nueve meses. Aquí no hay almacenes, ni tiendas, ni botica, ni médico, ni alcaldía, ni parroquia, ni tantas otras cosas indispensables donde se concentran muchas familias de vária fortuna y gusto; hasta el barbero es un frances, que acude en la veranada desde cerca de Burdeos. Todo, pues, hay que buscarlo y traerlo de Santander; y aunque abundan los vehículos para la comunicacion entre la ciudad y el *Sardinero*, no son todo lo cómodos que debieran, ni el camino se entretiene con esmero, ni el sistema de horas y de filas son tan aceptables que satisfagan la conveniencia de una colonia, acostumbrada á viajar y á comparar.

Aparte algunos defectos remediables, no para retraer á nadie de que venga á esta mansion deliciosa (buena prueba es que callo otras faltas de mal aconsejados hospedadores y cocheros), sí no con el propósito laudable de que las autoridades, los capitalistas y los naturales de esta tierra, reconozcan el partido que pueden sacar de estos dones providenciales en pro de la ciudad y de su comarca. Siendo las condiciones naturales del país tan excelentes que cuantos á él llegan las celebran, ¿por qué no esforzarse los indígenas en utilizar decorosamente un venero de ganancia superior á muchas minas que explotan? ¿Por qué no aprovechar la posesion de una playa, que tantos buscan hoy por necesidad, y que áun en circunstancias normales puede rivalizar con las más celebradas?

Los turistas de ahora no han elegido libremente la costa del *Sardinero*; pero gustándoles generalmente, la preferirán en lo sucesivo y convidarán á sus relacionados, si advierten tendencias de mejoramiento, de solicitud y de complacencia en los santandereños. No se encierren éstos en conocidas y antiguas especulaciones de granos y harinas, de géneros coloniales y de pescados; los capitales más modestos bien pueden emplearse con provecho en otras industrias secundarias, que, léjos de perjudicar, favorecen el crecimiento de las otras. El nuevo ramo de riqueza, que trae á Santander caravanas de familias acomodadas y rios de dinero, bien merece la atencion de especuladores discretos. Casas particulares, tiendas, kioscos, poblacion indígena y provisiones de todo género, darian al *Sardinero* un valor inmenso, hermanando los dones de la naturaleza con la inteligencia y el trabajo humanos. Si los santandereños pierden la buena ocasion con que la suerte les brinda, algun dia sentirán haber sido flojos, apáticos ó indeferentes con la caricia de la mudable fortuna.

Del Sardinero, Fonda de Zaldivar, 9 de Agosto de 1874.

FERMIN CABALLERO.

PENSAR Á VOCES.

(CUENTO.)

(*Conclusion.*)

V.

»A espaldas de un cementerio próximo á mi casa veia pasar todas las tardes una jóven enlutada; su traje era modesto: en Madrid y en un paseo, acaso no hubiera reparado en su belleza, pero en aquella soledad, su hermosura libre de concurrencia, me parecia extraordinaria. Era la única mujer que estaba al alcance de mis gemelos de teatro: porque aunque alguna vez cruzaban por la vereda de las tierras inmediatas, criaturas de su sexo, pertenecian á esa que nuestros sentidos juzgan raza híbrida, porque el trabajo y la miseria borran de los rostros las líneas suaves que caracterizan la belleza femenil: raza que pasa repentinamente de la infancia á la vejez.

»¿Quién será esa desconocida? me preguntaba todas las tardes, observándola desde mi balcon detenidamente. Y era tal la costumbre y mi necesidad de verla, que me irritaba contra las nubes cuando agolpándose en el cielo, amenazaban privarme de ese placer sencillo.

»¿Me estaré enamorando de esa jóven? me decia no

sin alarma una tarde en que, maquinalmente, me encontré en medio del campo, siguiendo el camino por donde siempre se ocultaba. Volví el rostro hácia mi casa y encontré á mi criado parado á pocos pasos de mí, el cual me miraba sonriendo.

»—¡Tunante! ¿me espiabas? le dije con aire colérico, usando el alfabeto mímico.

»—No, señor, me contestó, de viva voz y sin reprimir su sonrisa. Queria darle á V. noticias de esa señorita.

»—¿Quién es? le dije sin pedirle cuentas ya de su espionaje, más antiguo de lo que hubiera sospechado.

»—No le conviene á V..... replicó con acento humilde.

»—¿Cómo se llama?

»—Sofía. Al notar que V. la miraba con tanto interes la he seguido y me he enterado de su estado y su familia: es soltera y pobre: vive con una hermana de su padre, empleado subalterno de provincia, que no puede mantenerla: la familia es muy honrada; pero esa jóven tiene un defecto horrible.....

»—¡Habla! le dije, apretándole con fuerza la mano, al ver que se detenia.

»—Es sordo-muda.

VI.

»Al dia siguiente la esperé junto al cementerio. Qué emocion tan dulce la mia al acercarme á aquella jóven, con la seguridad con que en otro tiempo me aproximaba á las mujeres. Para Sofía yo era un hombre sin defectos. Mis manos sólo expresarian sencillas ideas de amor, como si me valiese de la pluma; el cielo me enviaba aquella mujer, que podia ser mi compañera y vivir siempre á mi lado sin penetrar en los misterios de mi pensamiento.

»El idioma mímico necesita laconismo y precision. Una declaracion en los términos usuales sería interminable entre dos amantes mudos.

»—Amo á V., dije por señas á Sofía, deteniéndola. Sé su nombre y posicion. Vivo encerrado y solo. Puede V. hacerme feliz. ¿Quiere V. que seamos amigos?

»Esperé con verdadera ansiedad su respuesta. Sofía me miró sonriéndose, y contestó.

»—Las amistades se forman poco á poco. Sólo puedo decirle que privada por mi defecto de todo trato, me agrada conversar con quien me entiende.

»Aquel dia no fué Sofía más explícita, aunque estuvimos hablando por signos cerca de una hora. Me prometió volver todas las tardes, y cumplió su ofrecimiento.

»Era indudablemente la mujer que me convenia. Sus ojos negros y tristes me miraban con amorosa melancolía, bañándome en cariño. Comprendia con extraordinaria rapidez, y existia entre ambos tal corriente simpática, que su rostro se alegraba y entristecia segun eran risueñas ó desagradables mis ideas.

»—Es preciso casarnos, la dije un dia.—No: contestó inmediatamente.—¿Dices que me quieres?—Mucho.—¿Por qué te opones?—Yo no te convengo: debemos separarnos.

»Y se le saltaban las lágrimas al decirlo.

»Duró la lucha mucho tiempo. Comprendia que mi riqueza era el inconveniente en que su orgullo tropezaba. Entónces la revelé mi defecto y la necesidad en que me hallaba.

»—Ser mi mujer equivale á un sacrificio, le decia. Es renunciar al mundo y vivir en clausura. ¿Quieres ayudarme á soportar esta vida solitaria?

»—Sí; contestó por fin ante aquellos argumentos: me necesitas y voy á ser tu compañera.

»Mi corazon estallaba de júbilo: el tañido de una campana, en la capilla del cementerio y el canto de los sacerdotes que acompañaban un cadáver, no fué bastante á reprimir la explosion de mi alegría.

VII.

«No puedes imaginarte las precauciones y el misterio de que hube de rodearme para la celebracion del matrimonio, ni mi reconcentracion de espíritu para no interrumpir la ceremonia; sólo pude conseguirlo repitiendo constantemente las palabras del sacerdote; pero mis apuros habian sido mayores al confesarme. Cuando todo terminó, y los escasos concurrentes desaparecieron, éstos no abandonaron mi casa sin oir con asombro estas palabras:—Gracias á Dios que me dejan Vds. solo.

»Qué época tan feliz en mi vida, la de los primeros meses de casado! Sofía sólo tenia para mí sonrisas y caricias: alguna que otra vez únicamente temblaba, y decia tapándome la boca.

»—Procura distraerte: conozco en el movimiento de tus labios que hablas alto, y tus ojos me dicen que te estás poniendo triste.

«Su mirada penetrante me espiaba adivinándome algunos pensamientos: mis ratos de mal humor eran escasos, porque su compañía me hacia feliz: durante cinco años habia vagado solitario por aquellas anchas habitaciones, y entónces tenia siempre al lado mio una mujer prodigándome cuidados, acompañándome siempre, y cuya mano cariñosa me apretaba la frente miéntras sus ojos me miraban con dulce compasion á cada ráfaga de melancolía ó de tristeza.

»Hallan algunos placer en la variedad tumultuosa: yo prefiero la apacible monotonía de la felicidad que se refugia dentro del hogar doméstico; aquellos goces aturden y gastan: el otro da serenidad al pensamiento y prolonga la existencia. Yo estaba cansado de luchas con los hombres y conmigo mismo, y me entregaba con encanto á las delicias del sosiego. Nunca he pensado ménos, ni sentido más, que entónces.

»Un incidente extraño alteró la calma patriarcal que disfrutábamos. La curiosidad de mi criado se habia hecho excesivamente molesta. Atribuyéndola al aislamiento de aquel pobre hombre, toleraba con resignacion su impertinente vigilancia. Sin embargo, aquel ojo situado constantemente en el agujero de la llave empezó á serme insoportable, y espiando á mi criado, le sorprendí cuando se hallaba de centinela, asiéndole sin compasion de los cabellos.

»Cerré los ojos con espanto. El cráneo de aquel infeliz habia quedado pendiente de mis dedos. Cuando miré á su cabeza, creyendo encontrar un cerebro desnudo y palpitante, mi sorpresa áun fué mayor al reconocer la calva de mi primer criado, de Francisco.

»—¡Perdon, señor! exclamó cayendo de rodillas: la fidelidad me hizo adoptar este disfraz, no pudiendo resignarme á dejar su servicio.

»Fuí inflexible á pesar de los ruegos de Sofía, á quien pidió intercediese para que no le despidieran.

»Sin embargo, cuando Francisco salió de casa, Sofía se arrojó en mis brazos, y me dijo despues con señales de terror:

»—Has hecho bien en alejar á ese hombre: guárdate de él constantemente.

»La contradiccion de Sofía y la intervencion de Francisco en mis amores nublaron mi espíritu de dudas.

»Sofía lo conoció y rompió á llorar amargamente.»

VIII.

»—Juan, me decia algunos meses despues mi pobre mujer, en su idioma silencioso. ¿Pensará tambien alto nuestro hijo?

»No contesté, pero aquella pregunta me dejó preocupado.—¿Qué va á ser de ese niño, si se educa oyendo continuamente los íntimos secretos de un hombre agriado por la experiencia, y se enseña á no callar lo que la sociedad quiere que se calle?

»—Nuestro hijo debe educarse léjos de mí, dije á su madre.

»Sofía ocultó el rostro entre las manos, pero sin protestar, como convencida de la necesidad del sacrificio. Blas, el criado que me enviaste, nos miraba estúpidamente, sin explicarse aquel dolor, mudo como su lengua, y mecia entre sus brazos al niño dormido. Yo paseaba hablando, como siempre, y de vez en cuando miraba á mi mujer, cuya frente tenía una blancura enfermiza que me alarmaba. Por fin, alzó Sofía el rostro, y sonrió; pero aquella dulce y resignada sonrisa me dió miedo.

»La salud de Sofía habia ido decayendo al mismo tiempo que mi alegría: la nube de recelos que levantó mi imaginacion cuando la salida de Francisco, el mónstruo de la sospecha que se habia apoderado de mí, parecia tambien cebarse en aquella infeliz, cuyas mejillas enflaquecian y cuyas fuerzas se acababan.

»Sin embargo, sus caricias y sus extremos hácia mi en vez de disminuir aumentaban á medida que se ennegrecian mis ideas. Yo espiaba sus ojos á menudo para descubrir una mirada traidora, y sólo veia resignacion, cariño y sentimiento. Sus lágrimas me hacian daño, y como si lo conociese, no lloraba en mi presencia: sólo más tarde conocí que lloraba cuando yo dormia.

»Por eso me quedé un dia helado de espanto al verla cubrir de lágrimas el rostro de su hijo que estaba en su regazo. ¡Pobre Sofía! Al querer dar al niño el alimento de su sangre, notó que la naturaleza, tratando sin duda de impedir que aquél bebiese la muerte en el pecho de la enferma, habia agotado el seno de la madre.

»Cuando se convenció de su desgracia, estrechó convulsivamente al niño entre sus brazos, y su silenciosa garganta exhaló con voz desgarradora estas palabras: «¡Hijo mio!»

»Despues me miró asustada, y tuve que sostenerla entre mis brazos porque cayó desvanecida.

»¡Mi mujer no era muda! Habia fingido hábil y constantemente su defecto, hasta que el amor maternal le arrancaba su secreto. Yo habia sido espiado con esa estratagema y vilmente engañado: la ficcion, no me cabia duda, estaba preparada por Francisco, cómplice y partícipe en aquella accion inicua.

»Miéntras pensaba todo esto, habia vuelto en sí Sofía.

»—Codiciaban mis riquezas. Acaso es la amante de ese hombre, dije mirándola con horror: pero mi mujer, levantándose con dignidad me dijo con voz firme.

»—Ese hombre, es mi padre.

IX.

»No puedo decirte qué me extrañó más en aquel instante: si el verme convertido en yerno de mi criado, ú oir salir pausadamente de la boca de Sofía palabras claras y sonoras. Lo primero me humillaba como esos golpes de estado que elevan repentinamente á jefe del país al que poco dias ántes nos tomaba medida del pié para calzarnos. Lo segundo me aturdia como si el Mefistófeles de bronce que sostiene el reloj de mi alcoba abriese de repente los los labios y cantase la serenata del *Fausto* como Vialeti ó como Selva.

»Sólo entónces comprendí que mi suegro D. Francisco Lopez Vivo y mi ex-criado Francisco Lopez, eran un mismo sujeto, y quedó demostrada la inutilidad de los patronímicos(1) para distinguir á las personas: entónces me expliqué la ausencia de mi padre político en mi boda, pues no podia á un mismo tiempo presidir el acto y hacer el chocolate.

»—No he querido especular con tu riqueza, me dijo Sofía, con acento lleno de amargura: mi padre me habia revelado tu triste situacion, y compadecida quise conocerte. Me dió lástima verte dando paseos por la casa, hablando en alta voz, pasando con rapidez de una idea á otra, y siempre solitario, á pesar de tu juventud y tu fortuna. Desde aquel dia no dejé de preguntar por tí á mi padre con imprudente interes y sin reserva.

»—En tu mano está ser rica y dueña de esa casa, me contestó un dia con misterio: no le comprendí al principio pero en vez de indignarme el plan que me propuso, y que me repugnaba, sólo vi en ello un medio de acercarme á tu lado, y le acepté sin reserva. Crucé ante tu ventana á la hora en que acostumbrabas á asomarte. Cuando me hablaste y oí de cerca tus pensamientos, y comprendí toda la extension de tu desgracia, vi que necesitabas el apoyo de una mujer desinteresada y de un cariño verdadero. Me sentia con fuerzas para el sacrificio y me resigné á privarme de la voz y de la libertad para traer á tu casa un poco de alegría. Ademas, queria defenderte de la codicia de mi padre, cuyos ojos no se apartaban de tus bienes.

»—Pero tu compañía es mortal; ni un solo dia has dejado de sospechar de mi desinteres, ni de atribuirme odiosas culpas. Yo me decia:—Son malos pensamientos que todo el mundo tiene.—Te he oido burlarte de mi simplicidad algunas veces; recordar todos tus amores; echar de ménos otras mujeres; pasar revista á mis defectos, quejarte de cansancio, y soñar en otra vida más feliz y ménos monótona. Y á pesar de tus desprecios he callado siempre.

»No la dejé concluir: me aterraba aquel tormento y me consideraba indigno de tan enorme sacrificio: evoqué mis recuerdos y bajé la vista avergonzado ante aquella mujer que habia leido todos los misterios de mi alma, y besado mi frente, bajo la cual se revolvian tantos pensamientos criminales.

»Miéntras la abrazaba con ternura, mi imaginacion, en su incesante trabajo, decia sin querer al oido de Sofía.

»—Soy yerno de mi criado, Francisco me ha casado con su hija, que es un ángel, pero que morirá tísica este otoño.

X.

»Desde que salió de casa nuestro hijo aumentó la tristeza que se habia apoderado de nosotros, y la enfermedad de Sofía caminó con increible celeridad.

»—No llega al otoño, decia yo inadvertidamente en presencia de la enferma: sus pómulos parecen que se afilan diariamente; su rostro causa miedo; las flores mueren con poesía, pero la mujer se marchita en una forma desagradable; no comprendo la belleza de la tísis, que sólo ofrece á la vista caras de muerto que nos miran y nos hablan.

»Durante mucho tiempo luché para que Sofía variase de clima acompañada de su padre, ó sola ó con la persona que eligiera; pero se opuso tenazmente á mi proyecto. ¿Manifesté deseos de que no aceptára, me enorgullecí con sus negativas, ó demostré desconfianzas? No lo sé: ¿quién recuerda todas sus ideas?

»¿Eran éstas las que precipitaban su muerte? Creo que contribuyeron á aumentar su postracion. Sofía perdia sus fuerzas por momentos, oyendo las terribles observaciones que hacia en su semblante: creo que mi conviccion de que las medicinas serian inútiles la hizo despreciar toda clase de remedios. Sofía estaba resignada á morir prosáica y oscuramente, que es en la juventud la muerte más heróica. El militar que perece en la guerra, jóven y lleno de vida, sabe al espirar que su muerte es bella y gloriosa, y al entrar en accion comprende que, áun cuando su cuerpo sea destrozado por una bala de cañon, sus restos desfigurados serán pedazos de héroe. No hacia mi pobre mujer alusiones á su muerte, ni me pedia flores para su tumba: moria sin quejarse, oyendo palabras crueles y verdades áridas mezcladas de frases de consuelo y de cariño.

»Pero una tarde, en que me costó más trabajo que de costumbre llevarla hasta su butaca, no pude reprimir este pensamiento.

»—¡Cuánto pesa! ¿Tardará muchos dias en morirse?

(1) No comprendo la abundancia de esos apellidos que no son sino el nombre de alguno de nuestros abuelos: y digo que no la entiendo, porque siendo el patronímico el apellido usual ántes del siglo x, veo que la mayoría de las familias ha ido prescindiendo de ese inútil apéndice del nombre, para ostentar con orgullo el título de una poblacion, el de una provincia ó el mote de alguno de sus antepasados.

»No puedo recordar sin doloroso remordimiento la mirada que me lanzó llena de melancolía.

»¿Oyó aquellas palabras crueles? ¿Las oyó en la tierra ó en el cielo?

«No sé; porque cuando cogí sus manos para besárselas pidiéndola perdon, estaba muerta.

XI.

»Estoy solo y no puedo resignarme á vivir en esta casa, donde el recuerdo de Sofía me acusa constantemente. Deseo el bullicio de los hombres, y ni áun me atrevo á ponerme en tu presencia: mi compañía mata ú horroriza. ¿Soy un mónstruo interiormente y un sér excepcional entre mis semejantes? ¡Felices los demas hombres que tienen donde esconder sus pensamientos.

»Tu desgraciado amigo,

Juan.»

XII.

Habia olvidado esta extraña carta cuando un dia se abrió la puerta de mi despacho, y pálida y con el semblante taciturno, apareció la figura de Juan Claro. Quedé inmóvil de sorpresa esperando oir salir de la boca de mi amigo quejas y reproches, y un tumulto de ideas sin conexion y atropelladas. Juan, sin embargo, callaba, y en sus labios apuntaba una sonrisa triste. Abrió sus brazos, y me precipité en ellos diciendo:

—Gracias á Dios que estás curado: ya puedes alternar con tus amigos.

Pero Juan no respondia, y su silencio no pudo ménos de alarmarme.

—¿Estará loco? dije interiormente.

Juan Claro se sentó junto á mi mesa, tomó pluma y papel y me invitó á leer lo que escribia.

«Si pensases alto, escribió Juan, te verias apurado en este instante, porque el juicio que estarás formando de mí no puede serme favorable.»

SISTEMA DE RIEGOS EN LA HUERTA DE MURCIA.



CAIDA DE LAS AGUAS POR EL MURALLON DE LA «CONTRAPARADA.»

Confieso que me ruboricé; yo le creia verdaderamente loco.

«Te explicaré rápidamente la causa de mi silencio, prosiguió escribiendo mi amigo. Algunos dias despues de la muerte de Sofía me avisaron de que mi suegro habia pedido judicialmente un reconocimiento de facultativos, asegurando que yo habia perdido la razon. Mi buen pariente deseaba encerrarme en Leganés, y administrar mis bienes en nombre de su nieto.

»El apuro era terrible: en el estado en que me hallaba ningun médico hubiera certificado mi cordura, y urgia evitar aquel peligro que me privaba de mis bienes, y me arrojaba á un manicomio.

»Tomé un periódico de anuncios, escribí una carta á un médico, y poco despues llegaba éste á mi casa, con un envoltorio bajo el brazo.

»—¿Trae V. todo lo necesario? dije al facultativo.

»—Sí, señor, contestó éste al momento. ¿Es V. compañero mio ó pariente del enfermo?

»—Soy el enfermo mismo, dije sacando un rewólver y presentándoselo al pecho. No tiemble V., amigo; mi lengua está sana; pero me estorba y necesito que la corte usted acto contínuo.

»—Es imposible, contestó el médico asustado. Me propone V. cometer un crímen de que sería responsable ante las leyes y ante mi conciencia.

»—Caballero, añadí interrumpiéndole; esta casa está aislada y tiene un pozo muy profundo. O se decide V. á operarme ó no vuelve V. á su domicilio.

»—Pero..... explíqueme V. al ménos la causa de esa extraña determinacion.....

»Entónces referí al facultativo la situacion en que me hallaba: sin duda me tomó por un monomaniaco, y fingiendo acceder á mis deseos, tomó el bisturí y se dispuso á simular que me operaba.

»Conocí su intencion y naturalmente se enteró tambien el médico de lo que pensaba, y de que yo no ignoraba los instrumentos necesarios para aquella amputacion, ni la precaucion de enganchar la lengua, y supo mi resolucion de no sufrir sus burlas. Me oyó atribuir á codicia su resistencia, y al propósito de ser sobornado á fuerza de dinero; y se sentó diciendo.

»—Puede V. matarme; pero no cometo el crímen.

»—¡Calle! dije entónces reconociéndole: en buenas manos he caido: este médico es Nuño, mi antiguo condiscípulo: si no ha presenciado una amputacion como la que le propongo, no se determinará á probar fortuna. Su especialidad es repetir todo lo que oye y ejecutar todo lo que ve: es un mono sabio.

»—Sepa V. que no tolero esos insultos, dijo Nuño levantándose.



LA «CONTRAPARADA», PRESA Y DEPÓSITO DE AGUAS DEL SEGURA.



HABANA.—VISTA EXTERIOR DEL TEATRO DE TACON.

»—Corte V. ó le levanto la tapa de los sesos, en lo que la facultad no perderá nada.

»—Pues bien, me decido, dijo el médico preparando los instrumentos; pero conste que no es el médico, sino el hombre ofendido el que le corta á V. la lengua.»

XIII.

Juan Claro habia abierto la boca y me enseñaba una cavidad deforme, de la que aparté la vista con disgusto.

«Ahora soy una persona juiciosa: continuó escribiendo el desdichado: los médicos forenses me han dado la razon, y soy más cuerdo que tú, pues tengo la certificacion entre mis papeles: mis amigos me aprecian, y hasta Nuño come una vez en mi casa todas las semanas.

»—Aquí está el cuerpo del delito, escribió Juan sacando un frasco, dentro del cual se conservaba su lengua entre alcohol.

»Este es el instrumento con que dí muerte á Sofía, prosiguió sollozando: ántes no podia vivir entre los hombres: hoy todos me buscan y me aprecian; y sin embargo soy el mismo.

»¿Qué he hecho conmigo? Lo que los gobiernos hacen con la prensa cuando piensa demasiado en alta voz: cortar la lengua á los periódicos. Yo he sometido mi pensamiento á la prévia censura.»

Despues guardó el frasco, y escribió estos últimos renglones:

«Sólo alguna que otra vez me estremece el considerar, que todos, desde el nacer hasta el morir, para Dios pensamos alto.»

Como mi amigo estaba triste, procuré distraerle, recordándole los dias risueños de la infancia; pero rara vez puede lograr en su rostro una sonrisa.

Al cabo de un rato, Juan Claro me estrechó la mano y salió de mi habitacion llevándose la lengua en el bolsillo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Á BRETON (1).

¡Oh! si el númen de Zorrilla,
Con el estro de Fray Luis,
Esplendorosos salieran
De entre las brumas del Rhin,
Y plácidos me otorgáran
Un cuarto de hora feliz,
Dejára correr mi pluma
Con entusiasmo febril,
Volando al noble certámen
De los vates de Madrid;
Que aunque en lejano horizonte
Y en otra patria nací,
Ardiente y ciego cariño
Tengo á la patria del Cid,
Y á más ostento un blason
Que con orgullo adquirí,
Pues que soy hijo adoptivo
De esa reina del pensil,
Virgen perdida entre flores,
Perla del Guadalquivir.
La patria, pues, de Breton,
Del uno al otro confin,
Con su cielo y con sus glorias,
Es mi patria, y siendo así,
Dejad que mi humilde númen
Aplauda una vez y mil
Al gran Terencio español,
Al monstruo del bien decir;
Moratin en lo sencillo,
En lo original Scribe;
Que con juguetona musa
Dijo, ingenioso y sutil,
Tan pronto: *A Madrid me vuelvo*,
Como: *Me voy de Madrid;*
Pasmo de facilidad,
Sol, que en su hermoso cenit,
Benéficos resplandores
Daba á nuestra escena, ahí
Donde un Calderon y un Tirso,
Compitiendo en noble lid,
Asombro fueron del mundo
Por su donaire gentil;
Pues, si todo eso pregono
Del lado de acá del Rhin,
Y me veis apellidar
Hijo del Guadalquivir,
Dejad que corra mi pluma
Con entusiasmo febril,
Volando al noble certámen
De los vates de Madrid.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 8 de Junio de 1874.

(1) La *Revista de España* acaba de publicar una coleccion de poesías que se reunian con el laudable propósito de formar una *Corona poética* al insigne Breton de los Herreros, cuyo pensamiento no llegó, desgraciadamente, á realizarse. La siguiente composicion, que debió acompañar á las publicadas, se recibió en Madrid un dia despues de estar aquéllas impresas, y á esta circunstancia debemos el poderla ofrecer hoy á nuestros lectores. Nos complacemos en ello, no tanto por el digno asunto á que está dedicada, sino como una prueba más del aprecio que nos merece su autor, que siendo extranjero posee y usa nuestro idioma con la misma soltura y elegancia que nuestros primeros hablistas.

LA ROSA ENCARNADA.

—Bella niña, que este valle
Recorres apresurada,
Por esa rosa encarnada
Que adorna tu esbelto talle,
Todo cuanto el mundo abarca
Te diera.
—¡Jesus! ¡á mí!
—¿Sabes quién soy?
—Creo que sí:
El señor de esta comarca.
—Si enojosa no te fuera
Mi pregunta, por tu vida,
Dí, ¿para quién fué cogida
Esa flor tan hechicera?
—Perdonad, señor, si acaso
En algo os hube ofendido...
Esta rosa la he cogido
Para ponerla... en un vaso.
—Tu belleza y discrecion
Me encantan. ¡Dame esa rosa!
Mejor que en el vaso, hermosa,
Estará en mi corazon.
—Lo que vuestro labio dijo
Ved que á Dios ofenderá...
—¿Por qué?
—Porque el vaso está
Delante de un crucifijo.

REMIGIO CAULA.

ATONÍA.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO DON A. DE C.

Me entristecen los fúlgidos colores
Del astro esplendoroso y refulgente:
En inercia letal, mi alma presiente
Un porvenir de amargos sinsabores.

Insensible al placer y á los dolores,
No encuentro, en mi quietud indiferente,
Ni armonía del rio en la corriente,
Ni perfume en la esencia de las flores.

La pasion, mal sujeta y mal dormida,
Al eco del amor no se despierta,
Aletargada ya, si no vencida

Por el veneno de la duda incierta;
Y recorro el camino de la vida
Con el cuerpo cansado, el alma muerta.

EUSEBIO SIERRA.

EL SOL,

SU NATURALEZA Y SU CONSTITUCION FÍSICA.

(Conclusion.)

Domingo Cassini habia dado tambien un testimonio más preciso acerca de la necesidad de representar el globo solar como un cuerpo oscuro rodeado de una foto-esfera. La superficie visible del astro, dice este célebre astrónomo, es un océano de luz que envuelve al núcleo sólido y oscuro: de tiempo en tiempo se reproducen en esta esfera luminosa grandes movimientos y como hervideros que, separando la materia de que aquélla está compuesta, nos dejan ver las cimas de las montañas de que está erizado el Sol, y estas cimas ó picos deben ser los núcleos negros que se distinguen en el centro de las manchas. De esta misma opinion participó más tarde el astrónomo Lalande. Vemos, pues, que estas ideas, cualquiera que sea la relacion que tengan con las de Wilson, á propósito de las atmósferas solares, no implican sin embargo, la explicacion de las manchas adoptada posteriormente.

Algunos años despues de Wilson, y sin conocer su memoria, Bode desarrolló las mismas ideas con algunas variantes. El astrónomo aleman supuso al Sol envuelto en dos atmósferas; la primera, vaporosa como una niebla; la segunda, luminosa por sí misma, y aquélla dispuesta para impedir que la segunda estuviese nunca en contacto con el cuerpo sólido del Sol. Cuando por cualquiera causa que no conocemos, se verifica un rompimiento en la atmósfera luminosa, dice Bode que entónces vemos el núcleo sólido del astro, siempre muy oscuro con relacion á la viva claridad que lo rodea, pero, sin embargo, más ó ménos sombrío, segun que la porcion descubierta del globo solar es un mar llano, un valle estrecho ó una llanura arenosa. Bode es el primer astrónomo que ha basado sobre observaciones la hipótesis de la habitabilidad del Sol; y como si hubiese querido ir delante de todas las opiniones que despues se han emitido, se dedicó á pintar con los más brillantes colores una era de felicidad con la que supone dotados á los habitantes de este soberbio astro.

Seguidamente llegamos á uno de los más grandes observadores de los tiempos modernos, á sir Williams Herschel, que dió á las ideas precedentes el asentimiento y apoyo de su legítima autoridad, y las confirmó sentando punto por punto su teoría sobre una serie de observaciones personales. El gran astrónomo de Slong declaró que la luz solar y el calor solar no tenian su origen en el mismo cuerpo del Sol, sino en una atmósfera exterior, que por esta circunstancia se llamó foto esfera. Por encima de esta atmósfera se encuentra una segunda más compacta, sin luz propia, y cuyo objeto es, á la vez que reflejar en los espacios la luz de la atmósfera exterior, resguardar de su influencia el núcleo del Sol. Este núcleo, en concepto de Humboldt, presenta el aspecto de un cuerpo relativamente oscuro. Las dos atmósferas, separadas por cierto intervalo, están dotadas de movimientos independientes, y las manchas no aparecen hasta tanto que dos aberturas correspondientes en estas dos capas superspuestas permiten que la vista penetre hasta el cuerpo oscuro. Cuando no se produce más que una abertura en la atmósfera superior sin correspondencia con otra de la atmósfera inferior, se forma una mancha sin núcleo, y con sólo la penumbra. Estas aberturas son producidas por corrientes intensas de gases escapados del astro, y elevándose al traves de las atmósferas en virtud de su menor gravedad específica. Cuando las corrientes de gases son poco abundantes, se forman pequeñas aberturas en la capa superior, que vienen á ser los poros. Cuando aquellas corrientes se combinan con otros gases, la luz desigual que de aquí resulta forma los pliegues ú ondas. Si las nubes se acumulan bajo la accion de las corrientes que se elevan, dan origen á las fáculas. Finalmente, como las nubes luminosas no están en perfecto contacto, de aquí resulta el aspecto aborregado ó jaspeado. Vemos, pues, que nada se ha olvidado en esta teoría, y que por medio de tan razonada hipótesis, Herschel explica y da cuenta de todos los fenómenos.

Despues de Herschel, la mayor parte de los astrónomos adoptaron la teoría precedente sobre la constitucion física del Sol. Lalande, y despues Laplace y Delambre, la adoptaron desde luégo. Humboldt la confirmó por nuevas observaciones: Herschel, hijo, contribuyó por su parte á propagarla, y Arago le dió quizas más autoridad todavía. Hasta estos últimos años, la mayor parte de los astrónomos la consideran, y muchos *á priori*, como un hecho en adelante inmutable.

El descubrimiento de la *polarizacion de la luz* por Arago, vino en seguida á consolidar aquella teoría y á confirmarla por experiencias directas que pertenecen á una nueva rama de la física. La luz que emana de un cuerpo *sólido* ó *líquido* incandescente, bajo un ángulo suficientemente pequeño, ofrece señales de coloracion en el antecojo polariscopo, y se descompone en dos haces coloreados. Por el contrario, la luz que emana de la superficie de una sustancia *gaseosa* inflamable, permanece siempre en estado natural, cualquiera que haya sido el ángulo de emision. Un rayo de luz natural goza de las mismas propiedades en todos los puntos de su contorno, y un rayo de luz polarizado no goza de las mismas propiedades en todos los puntos de su contorno, y estas diferencias se manifiestan por un cierto número de fenómenos que no podemos describir aquí. (Es un hecho extraño que se pueda hablar del contorno de un rayo de luz; y al decir *extraño*, no parecerá que exageramos si se observa con Arago que por el ojo de una aguja pueden pasar simultáneamente y sin turbarse, millones de millones de rayos de luz, y no obstante, la teoría de la polarizacion está basada en esta observacion tan delicada y minuciosa.)

Para aplicar al Sol los hechos característicos que, segun acabamos de explicar, existen entre la luz emanada de la superficie de un cuerpo sólido ó líquido, y la luz emanada de un cuerpo gaseoso bajo un ángulo de incidencia muy pequeño, observarémos, que los rayos, que vienen de los bordes ú orillas del disco solar son emitidos bajo un pequeño ángulo, puesto que en aquel lugar puede decirse que son tangentes á la esfera. Si estos rayos son coloreados, este hecho prueba por sí mismo que son emitidos por un cuerpo sólido ó líquido; y si permanecen blancos es que provienen de una sustancia gaseosa; y como observando directamente el Sol en cualquier época del año, no se nota ninguna señal de coloracion sobre el borde de las imágenes, Arago concluye de aquí que la sustancia inflamada que determina el contorno del Sol, es gaseosa, y generaliza esta conclusion fundándose en que los diversos puntos de la superficie del astro, por efecto del movimiento de rotacion, vienen á ocupar sucesivamente el lugar que ántes ocupaban los bordes. Esta experiencia le da la certidumbre de que la hipótesis sobre la naturaleza gaseosa de la foto-esfera es la expresion de la realidad.

Por clara que nos parezca esta conclusion, no ha sido unánimemente adoptada: sir John Herschel, con particula-

ridad, la ha combatido en la última edicion de su *Astronomía.* «Se ha creido ver en este hecho, dice, una prueba experimental directa de la naturaleza gaseosa de la superficie de donde proviene esta luz. Para esto se parte del principio de que la luz emitida por un cuerpo incandescente, sólido ó líquido, y bajo pequeños ángulos de inclinacion con respecto á la superficie de donde proviene la luz, se polariza parcialmente, y de aquí se deduce como consecuencia que la superficie solar no puede ser la de un sólido ni la de un líquido incandescente. En las primeras ediciones de esta obra he pasado en silencio esta argumentacion, y no hubiera creido necesario protestar contra su validez, apoyada como está por grandes autoridades en la óptica, si no viese que tiende á hacerse predominante. En estas circunstancias he creido que era un deber mio poner de manifiesto el lado débil de la teoría. La falsa suposicion que le sirve de base, consiste en admitir que la luz emanada de los bordes ú orillas del Sol es por necesidad muy oblícua con relacion al rayo visual del observador que la recibe, porque aunque pueda afirmarse que así sucede, en general, para las porciones límites de una esfera de cerca de 385.800 leguas de diametro, esto, en realidad, no se verifica en cada decímetro ó en cada centímetro cuadrado de la superficie solar. Admitamos que el Sol sea un líquido incandescente con las mismas desigualdades ó asperezas en su superficie que la Tierra ó la Luna, y no será ménos cierto que de cualquier parte que nos venga la luz por cuyo medio se nos hace visible, ya del centro, ya de los bordes, dicha luz se compondrá necesariamente de una mezcla de rayos emitidos por la superficie curva bajo todos los grados posibles de oblicuidad y en todos los planos posibles. En efecto, una porcion luminosa de la superficie solar que sustienda la diezmilésima parte de un segundo, corresponde á una superficie de 36 kilómetros cuadrados, y sobre la cual deben existir todas las variedades posibles de llanuras, de rios, de montañas ó de colinas, de barrancos ó precipicios, de ondulaciones del suelo, etc. La superficie general de una selva ó bosque, vista desde un lugar elevado, es paralela al horizonte matemático; pero ¿quién podrá asegurar que los rayos luminosos por medio de los cuales se ven sus últimas capas de hojas, emanan de ellas bajo un cierto ángulo de oblicuidad más bien que bajo otro, y en tal plano más bien que en tal otro?» Las anteriores objeciones no están hechas con el objeto de debilitar la teoría de la foto-esfera gaseosa, sino solamente para manifestar que las experiencias hechas sobre la polarizacion de la luz, no dan todavía á aquella hipótesis el carácter de certidumbre que se le ha atribuido.

Algunos físicos han tratado por diferentes medios, de darse cuenta experimentalmente de la constitucion física del Sol, tal como lo hemos considerado hasta aquí. Mencionarémos una de las experiencias más dignas de interes que se han practicado con tal objeto, que es la de M. Boutigny (de Evreux), y que reproduce en pequeño el Sol imaginado por Herschel. Se hace caldear hasta que pase del rojo al blanco, una esfera hueca de metal bruñido ó de porcelana, provista de una abertura en su superficie: se vacia en ella ácido sulfuroso anhidro: se introducen inmediatamente dos termómetros preparados de antemano: se sumerge la cubeta de uno de ellos en el esferoide de ácido sulfuroso, y se mantiene el otro á algunos centímetros de altura. La columna mercurial de este último termómetro se la ve subir hasta 300 grados y romperse en seguida, miéntras que en el otro desciende hasta 11 grados bajo *cero.* ¿No es esta, dice el hábil químico, una imágen del Sol tal como nos lo ha pintado Herschel? Evidentemente sí, puesto que vemos una atmósfera ardiente y luminosa, una atmósfera que preserva al núcleo central del calor, y por último el núcleo central frio.

Arago fué partidario de la teoría desarrollada por Herschel y adoptada por los astrónomos. El Sol fué para este sabio un globo oscuro rodeado á cierta distancia de una atmósfera, que se puede comparar á la atmósfera terrestre cuando está cargada de una capa continua de nubes opacas que reflejan la luz. Si se eleva por encima de esta primera capa una segunda atmósfera luminosa, que toma el nombre de foto-esfera, más ó ménos elevada por encima de la atmósfera nubosa interior, determina por su contorno los límites visibles del astro.

Los astrónomos ingleses, particularmente el reverendo W. Dawes, han sostenido por lo general la misma teoría confirmándola por medio de análisis asíduos y observaciones rigorosas. Sir John Herschel ha escrito, en sus *Outlines of Astronomy*, que la parte del disco solar no ocupada por las manchas, está léjos de ofrecer un brillo uniforme; que la superficie del Sol se presenta fina y delicadamente aborregada ó jaspeada, y que estas masas luminosas están separadas unas de otras por combinaciones de puntos negros. Estos puntos ó poros, examinados atentamente, parece que están en un estado de continuo cambio, y nada podria ofrecer mejor su apariencia que la caida lenta de esos precipitados químicos que en forma de copos descienden en un fluido trasparente, cuando se miran desde cierta altura. Si este movimiento no es una ilusion de óptica causada por la vision confusa del ojo, que se fatiga pronto cuando está encerrado en un campo estrecho, podria ponernos en camino de algunas nuevas nociones sobre la constitucion física del Sol.

El aspecto aborregado que presenta la superficie solar, podria tambien no ser más que una apariencia. Aunque esto fuese así, nada nos impide admitir con el padre Secchi, que las fáculas que se observan en los alrededores de las manchas son las crestas de las olas tumultuosas levantadas en la foto-esfera, cuyas cimas se descubren por encima de la capa atmosférica, y formadas de la sustancia foto-esférica arrojada á lo interior por la fuerza intensa que ha dado orígen á la mancha. Las masas alongadas que dan á la superficie del Sol ese aspecto aborregado, parecen granulaciones reunidas á la casualidad; sin embargo, sucede algunas veces que todas están dispuestas en el mismo sentido en los alrededores de una mancha, y entónces es cuando puede decirse que se preparan para precipitarse hácia lo interior de la mancha, dirigiéndose hácia ella como un punto luminoso y atravesándola de parte á parte.

Léjos de simplificar la teoría sobre las atmósferas solares, M. Dawes, habiendo observado en la *sombra* central algunas manchas más negras todavía, ha propuesto una nueva denominacion para distinguir estas dos partes. El punto negro del centro representaria el *núcleo* del sol, y la *sombra* seria entónces distinta. Este autor considera al astro rodeado de *tres* atmósferas, sin contar las que pueden existir más allá de la foto-esfera. La primera atmósfera, yendo del centro á la periferia, la llama *capa nublosa*, y formaria la sombra de la mancha. La segunda atmósfera media, constituiria la penumbra, que generalmente se observa en todas las manchas de cierta extension y de una forma simétrica. Esta atmósfera parece toda ella luminosa, pero su brillo es mucho más débil que el de la atmósfera exterior, ó sea la tercera. Sucede muchas veces que se proyectan sobre ellas várias líneas de un brillo más vivo, líneas que sin duda pertenecen á la foto-esfera. Por lo regular se nota un aumento de brillo en el borde interior de la penumbra, y que la luz va creciendo de lo interior á lo exterior. El exámen de estas regiones hecho con un anteojo cuyo campo sea bastante estrecho ó limitado para no extenderse fuera de ellas, ha manifestado que el fenómeno en cuestion no es un efecto de óptica. Se puede creer que el borde interior de la penumbra es más denso que el resto de ella, como si la materia de que está compuesta estuviese allí más acumulada. La tercera atmósfera ó foto-esfera ofrece la misma apariencia y parece como arrollada sobre sí misma en el borde inferior que limita el exterior de la penumbra.

Hé aquí cómo se explica el mecanismo de las manchas en esta teoría.

Un inmenso volúmen de gas no inflamable, destacado con una fuerza prodigiosa del cuerpo mismo del Sol, por un volcan ó cualquiera otro agente semejante, se escapa al traves de la atmósfera nublosa arrojando á su alrededor la porcion desplazada de esta atmósfera, y produce la apariencia de un borde denso y más luminoso. El agujero negro que esta erupcion volcánica ha hecho en la capa ó atmósfera dicha, forma el *núcleo* de la mancha. Despues de haber atravesado este estratum nubloso, el gas desarrollado bajo la influencia del poder calorífico de la atmósfera medio luminosa, adquiere una gran expansion, y desplaza una mayor cantidad de aire en la segunda capa ó atmósfera nublosa, que es la *sombra* de la mancha. Continuando su excursion, llega el gas á la foto-esfera y la atraviesa; hechos análogos á los anteriores tienen aquí lugar, y la *penumbra* envuelve á la sombra de la misma manera que esta envolvió al núcleo.

A esta explicacion acerca de la formacion de las manchas, añade el padre Secchi algunas observaciones que tienden á establecer una analogía entre aquellas y los torbellinos que se manifiestan en nuestra atmósfera terrestre. Ha visto ademas este astrónomo ligeros filamentos sinuosos de nubes surcar la penumbra de una multitud de corrientes ó riachuelos, y derramarse en lo interior, exactamente lo mismo que correria una materia incandescente en fusion, al precipitarse en torrentes para llenar un vacío cualquiera. M. Chacornac nos dice que ha visto, por una parte, las corrientes de fáculas derramarse en la penumbra, perder su brillo poco á poco á medida que se reduce su superficie, y por otra, los riachuelos luminosos irradiados y contorneados en espiral de la penumbra, descender á la parte inferior del núcleo, oscureciéndose más y más, y permanecer durante muchos dias en el estado de crecientes sutiles que parecian fundirse ó dividirse en fragmentos con una especie de hervidero ó remolino muy visible. El padre Secchi ha tratado de determinar el espesor de la atmósfera foto-esférica por medio de la profundidad de las manchas, y ha encontrado que dicho espesor no iguala al radio de la Tierra.

Tal es el estado actual de las ciencias de observacion en lo que concierne á la teoría solar que acabamos de bosquejar. Pero desde hace algunos años, enfrente de esta teoría, se levanta otra muy distinta, por no decir contradictoria, fundada sobre otros hechos, y construida sobre principios extraños á los precedentes. Esta teoría debe su orígen á una de las ramas más maravillosas de la física moderna, á saber, al *análisis espectral de la luz*, y para dar cuenta de ella debemos decir de antemano en qué consiste este nuevo ramo de la ciencia.

MANUEL BATURONE.



LONDRES.—Mr. Howard Staunton, célebre jugador de ajedrez, † 22 de Junio.

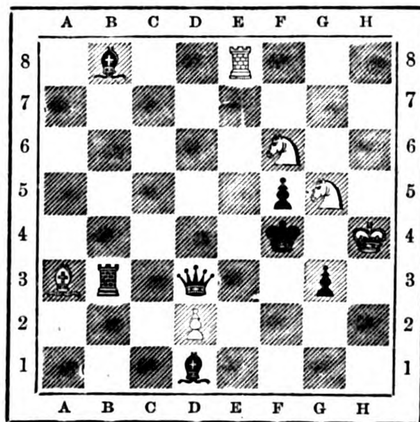
AJEDREZ

Solucion al problema núm. 19.

BLANCAS	NEGRAS.
1.ª A 1 A, á 3 C.	P 6 F á 5 F.
2.ª A toma P 5 A.	R toma C.
3.ª A á 6 B, jaque.	R á 4 E.
4.ª P 2 D á D jaque.	

PROBLEMA NÚM. 20.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores que tengan que hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
48, Rue Richer, Paris.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORÉ. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE
NAFÉ de DELANGRENIER
PARIS, 26, rue Richelieu.

50 Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche (ó tos ferina)*, **bronquites**, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones*.)
Depósitos en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

MALLE-GLACIÈRE
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.
MARQUE DE FABRIQUE — DÉPOSÉE
PRODUCTO BREVETÉ S. G. D. G.
RECOMPENSADO
POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION Á LA INDUSTRIA NACIONAL.

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA
POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta límpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma poros, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los países cálidos.**

Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire ni de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido, y **es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar un kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG,
París, 10, rue Taitbout, París.

MADRID.—Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Agua de Toilette.
A LAS FLORES DE
VIOLETA DE PARMA
THOREL
QUIMICO-PERFUMISTA.

A LA COURONNE D'OR — EAU DE TOILETTE — THOREL Parfumeur Chimiste 17 Rue de Buci PARIS

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.
PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon.
Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses, hechos a mano.

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique.
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bd DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL
REGISTERED — DÉPOSÉ

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.
TARGETAS

NECESERES
Plegaderas.
ARTICULOS DE LUJO
Perfumería
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

GEMELOS de Voiglander's para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Saccs de Viage guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS y un gran surtido de

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA
ARTICULOS DE CUERO

Franco: 5 fr. — Franco 6 fr.
CUTIS DEL ROSTRO
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Paris, CANDÈS, Bd St-Denis, 26.

PAPEL
PARA IMPRESIONES DE LIBROS DE LUJO.

La fábrica que suministra el papel á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA» y á «LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA» facilitará á los Sres. Editores é Impresores las clases que necesiten, para cuyo efecto hay muestras en la «Administracion» de dichas publicaciones, calle de Carretas, 12, principal, Madrid. C.

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra
y de S. A. el Sultan.
Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.—Cold-cream.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.
30, *Boul. des Italiens*—12, *Boul. Poissonnière*
53, *R. Richelieu*—37, *Boul. de Strasbourg.*
Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

UNICO VERDADERO JABON
CON JUGO DE LECHUGA
L. T. PIVER ✻
EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR
Unica revistida del Sello del Inventor

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
Delicado Perfume para el Panuelo
PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

ALMANAQUE HISPANO-AMERICANO
PARA 1875.

Redactado por Lustonó, con la colaboracion de los principales literatos, é ilustrado con 50 magníficas caricaturas. Forma un bonito tomo, y su precio es el ínfimo de 4 rs.
Se vende en todas las librerías de España y principales de América.
Los pedidos á V. Suarez, Jacometrezo, 72, librería.—Madrid. G.

El
JABON REAL de «THRIDACE»
de VIOLET,
es el único que recomiendan
los médicos más afamados,
para la higiene, el aterciopelado
y la frescura de la piel.
12, boulevard des Capucines, 12
Rotonda del Grand-Hôtel, en París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XXXI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Agosto de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

EJÉRCITO DEL NORTE.—ACCION DE OTEIZA, EL 11 DEL ACTUAL.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. E. M. de V.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—El Sardinero (art. II), por D. Fermin Caballero, académico de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas.—Manufacturas poéticas, por D. Fernando Martin Redondo.—De Teruel (recuerdos de viaje), por D. Eusebio Blasco.—Costumbres del siglo XVII: Los bailes de antaño, por D. Julio Monreal.—Tres expres, poesía, por D. José Selgas, académico de la Española.—El rewolver, por D. José Gonzalez de Tejada.—Cartas parisienses, por D. Angel de Miranda.—Correo de la moda de París.—Suelto.—Anuncios.

GRABADOS.—Ejército del Norte: Accion de Oteiza, el 11 del actual.—Revista extranjera ilustrada: Serenata al príncipe de Bismarck, despues del atentado contra su vida (Kissingen); Incendio de los muelles del Mersey (Liverpool); Varada de la fragata brasileña acorazada *Independencia*, al ser botada al agua (Dungeon).—Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio de Serpa Pimentel, actual ministro de Hacienda de Portugal.—Lisboa: Palacio de la Ajuda, residencia de los reyes de Portugal.—Cercanías del Escorial: Camino y sitio de la *Silla de Felipe II*.—Bosque y paseo de los Alamillos.—Tipos que se van: El alcalde de monterilla y el trapero de Madrid.—Tipos y costumbres de China: Un casamiento en Pekin.—Inglaterra: Gran carrera de velocipedistas, desde Bath á Lóndres.—Molino montado sobre una columna de hierro fundido, y movido por máquina vertical de vapor.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Un decreto del Ministerio de Hacienda.—Instrucciones precisas.—El reconocimiento del Gobierno español.—Actitud de los legitimistas franceses.—Vigilancia en la frontera.—Accion de Oteiza.—Dispersion de las partidas Ramos y Roche.—Ataque contra Alcañiz.—Lamentable sorpresa de Seo de Urgel.—La faccion Villalain.—Cuatro líneas sobre los espectáculos públicos.—Proyectos teatrales.

La *Gaceta de Madrid*, que no ha publicado en la semana que hoy se cumple ninguna disposicion de interes general, —salvo un decreto, fecha 18, del Ministerio de Hacienda, autorizando durante el año económico de 1874-75 el recargo de 8 por 100 sobre las cuotas de la contribucion industrial y de comercio, con destino á cubrir atenciones municipales,—ha dado á la luz pública, en el número del 19, las instrucciones de los Ministerios de Gracia y Justicia y Hacienda para llevar á efecto las disposiciones de un decreto anterior, de que ya hemos dado noticia en tiempo oportuno, sobre embargo de bienes de personas rebeldes ó auxiliares de la rebelion carlista.

Con arreglo á estas instrucciones, se reserva el Gobierno la facultad de designar las personas cuyos bienes hubieren de ser embargados, el Ministro de la Gobernacion comunicará la órden de embargo á los gobernadores de las provincias y éstos la trasladarán despues á los jueces municipales para su cumplimiento.

Declárase que están sujetos exclusivamente á estos embargos los bienes *propios* de las personas designadas, y se establece que con el producto líquido de dichos bienes y de las contribuciones especiales á los carlistas, las cuales deben ser acordadas préviamente por el Gobierno, se constituirá un fondo especial como crédito disponible para satisfacer las indemnizaciones determinadas en el decreto aludido.

Si es de sentir que las deplorables circunstancias presentes hayan provocado y hecho necesario un decreto semejante, debe aplaudirse al Gobierno por el espíritu de equidad que resalta en las susodichas instrucciones, las cuales, observadas fielmente, cerrarán la puerta á todo género de abusos y violencias en la ejecucion del decreto de 18 de Julio último.

°°°

Ampliando una satisfactoria noticia que dejamos apuntada en el número anterior, debemos decir que es un hecho consumado el reconocimiento del actual Gobierno español por casi todos los de Europa.

La iniciativa, tomada despues de las terminantes declaraciones de Mr. Disraeli en pleno Parlamento, se debe al gabinete de Berlin, que dirigió á las potencias una persuasiva nota-circular declarando que el reconocimiento del Gobierno de España lo reclamaban de consuno el interes de los pueblos por la paz general de Europa, toda vez que la guerra carlista, prolongándose indefinidamente, podia provocar conflictos más extensos.

Añadia la circular que tambien el principio monárquico estaba interesado en el reconocimiento, y rechazando, por último, toda idea de intervencion, sin duda para responder de antemano y de una manera categórica á ciertos rumores más ó ménos fundados, pero insistentes, proponia que la forma fuese igual á la empleada para reconocer el Gobierno de Francia en 1871.

Contestando al punto á esta significativa nota-circular del Gobierno aleman, varias potencias anunciaron desde luégo el reconocimiento del de nuestra patria, siendo las primeras Inglaterra y Francia, y despues la misma Alemania, Italia, Holanda, Turquía y Portugal.

Unicamente Rusia y Austria han diferido algun tanto la realizacion de un hecho que interesa no solamente al Gobierno de España, sino al porvenir de las instituciones liberales en Europa,—si bien es de creer, como dice oportunamente el corresponsal de *L' Independance belge* en Berlin,—que el príncipe de Bismarck no hubiera tomado la iniciativa, con su nota-circular, en esta cuestion concreta, sin contar de antemano con el asentimiento de los gabinetes de San Petersburgo y Viena.

°°°

Sin embargo, los legitimistas franceses, y principalmente los ochenta y tantos diputados de la extrema derecha de la Asamblea de Versalles, se han manifestado vivamente irritados contra el gobierno del mariscal Mac-Mahon, por el acto del razonamiento, y parece como que intentan crear algunas dificultades para que la Cámara se niegue á la ratificacion del mismo.

Y á tal punto debió de llegar el disgusto de los diputados legitimistas, cuyo número se aumentó despues, en esta cuestion concreta, con otros de los llamados *fusionables*, que el Consejo de ministros creyó por conveniente reunirse en la tarde del 18 del actual, bajo la presidencia del general Chaubaud-Latour, para ocuparse de si era ó no oportuno convocar inmediatamente la Asamblea nacional, y someter á sus deliberaciones la ratificacion del reconocimiento de España.

Parece, en fin, que se decidió presentar la cuestion al exámen de la comision permanente que debió reunirse en la tarde de ayer 20, y tal vez á la hora en que bosquejamos esta sucinta reseña semanal ha quedado ya resuelto por completo el asunto.

Entre tanto, bueno será decir que el gobierno frances está dando algunas pruebas concluyentes de que empieza á ejercerse por su parte mayor vigilancia en la línea fronteriza de los Pirineos, habiendo declarado ademas que sólo á falta de celo y de perfecta inteligencia de las instrucciones recibidas en algunos de sus funcionarios subalternos, pueden atribuirse ciertos hechos denunciados por la prensa.

°°°

Los sucesos relativos á la guerra civil que han ocurrido en la última semana, no han dejado de ser satisfactorios, por punto general, para la causa de la libertad, si bien la impaciencia del público parece como que pide otros de mayor importancia, que tengan carácter decisivo, en la sangrienta lucha que aflige há tanto tiempo á nuestra desventurada patria.

La accion de Oteiza, hecho de armas que anunciamos brevemente en la *Revista general* del número anterior, ha dado por resultado la ocupacion de dicho pueblo y de la inmediata villa de Lárraga, por las tropas del general Moriones, quedando establecida una sólida base para operaciones ulteriores á pocos kilómetros de Estella: la faccion Ramos, que vagaba por las provincias de la Coruña y Pontevedra, ha sido batida en el puente de San Justo, límite de aquella provincia, con muerte del mencionado jefe; la faccion Roche, que hacia sus correrías por las provincias de Albacete y Alicante, fué tambien alcanzada ayer, en término de Cerrolobo, por una pequeña columna de infantería y caballería al mando del capitan Roldan, perdiendo en la refriega los carlistas unos 30 hombres entre muertos y heridos, y además bagajes, municiones y efectos de guerra.

Pero el hecho más importante ha sido el ataque contra la ciudad de Alcañiz, en los dias 13, 14 y 15, por las facciones reunidas de Pallés, Gamundi, Cucala y otros, y rechazado victoriosamente por los voluntarios y tropas que guarnecian la plaza.

Alcañiz es acaso la segunda poblacion de la provincia de Teruel, y fué grandemente codiciada, aunque inútilmente, en la primera guerra carlista por el más audaz y afortunado de los cabecillas de aquella época, el cual, sin embargo, no se aventuró en ninguna ocasion á formalizar el ataque contra una plaza que tan bravamente habian jurado mantener incólume los milicianos nacionales, aún á costa de su propia sangre y vidas.

Los facciosos de ahora han pretendido llevar á cabo lo que ni siquiera intentaron Cabrera y Forcadell con sus aguerridos batallones, y en la madrugada del 13 aparecian algunas bandas delante de la plaza, miéntras el grueso de las fuerzas se preparaba en los cercanos pueblos de Valdealgorfa, Castelseras y otros.

Un primer asalto dirigieron, con más atrevimiento que fortuna, á las doce de la noche del 13, otro á las diez de la siguiente, y un tercero, más tenaz y desesperado, en la del 15, siendo siempre rechazados enérgicamente con grandes pérdidas, hasta que se vieron obligados á dispersarse al romper el alba del dia 16, sin que hayan vuelto á aparecer hasta ahora delante de los muros de la plaza.

Alcañiz ha ganado un lauro brillantísimo, imitando el digno ejemplo que en dos ocasiones le ha ofrecido la *siempre heróica* ciudad de Teruel, capital de la provincia.

°°°

Pero cómo los sucesos de la guerra, terrible juego de azar que tiene á veces resultados inverosímiles, suelen ser de éxito vário, dos dias despues, en la noche del 18, los carlistas catalanes que acaudillan Tristany y Monet, en número de 1.500, sorprendieron la importante poblacion de Seo de Urgel, se apoderaron del castillo, hicieron prisionera á la guarnicion y fusilaron á dos desdichados oficiales, y aún, segun se dice, al coronel Sr. Blasco y Serra, gobernador militar de la plaza.

A la fecha de las últimas noticias, columnas del ejército marchaban contra aquellas partidas, y habian sido tomadas las precauciones necesarias para que la valerosa Puigcerdá quedase á cubierto de un atrevido golpe de mano.

Miéntras tanto, el cabecilla Villalain, absuelto ya por los suyos, y colocado al frente de algunas bandas aragonesas, llevaba á cabo la destruccion de la via férrea de Madrid á Zaragoza, entre Arcos y Medinaceli, volando puentes, despeñando locomotoras, y arrancando rails y postes telegráficos en una extension de muchos kilómetros.

¡Triste cosa es que apénas pase dia, como observa con amargura un periódico, sin que tengamos que registrar algun hecho semejante!

¿Cuándo acabará, para bien de todos, esta desoladora guerra civil, que arrebata á las familias sus seres más queridos, á los pueblos su prosperidad, á la nacion sus tesoros, al nombre y á la honra de España la consideracion y el respeto de las naciones civilizadas?

°°°

Apénas nos queda ya espacio, y breves serán las líneas que dediquemos á los espectáculos públicos de actualidad, y á los proyectos que se anuncian para la próxima temporada dramática.

Los amenos jardines del Buen Retiro continúan siendo el punto de reunion, en las noches de miércoles y sábados, de la buena sociedad madrileña, que acude gozosa á oir excelente música, ejecutada por los profesores de la sociedad de conciertos, bajo la direccion del maestro Oudrid; en el teatro y Circo de Madrid se repiten las representaciones del precioso baile fantástico *Ellinor*, en el cual tantos aplausos recibe la señorita Pinchiara, así como las señoritas Guerrero y Romana, y otros apreciables artistas; en el Circo de Price llama poderosamente la atencion del público el ejercicio *Las estrellas volantes*, que ejecutan los Sres. Secchi y Alfano, y el niño Bobby, y que es, con justicia, considerado como admirable prueba de arrojo y destreza.

Entre tanto, anúnciase ya que el clásico teatro Español será, en la próxima temporada cómica, brillante centro del arte y de la buena literatura dramática; porque el distinguido actor Sr. Catalina, que ha tomado á su cargo la empresa y direccion del coliseo, presenta desde luégo una numerosa compañía de muy aplaudidos artistas, figurando en primer lugar la eminente Matilde Diez, y cuenta con muchas obras nuevas de los primeros poetas.

Dícese tambien, que hácia la mitad de la temporada, ó acaso ántes, actuará en el teatro de Jovellanos otra compañía dramática, que tendrá como primeras artistas á la incomparable Teodora Lamadrid, quien se despide en este año de la escena española, y á su hermana Bárbara, que vuelve á ella y que tan preclaros triunfos alcanzó en otro tiempo.

E. M. DE V.

21 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

ACCION DE OTEIZA, EL 11 DEL ACTUAL.

Suspendidas en el Norte las operaciones militares desde el infausto dia 27 de Junio, volvieron á reanudarse el 11 del actual, con ventaja y gloria para el ejército de la nacion.

Miéntras el general Zabala, general en jefe del ejército del Norte, llevaba á cabo con toda felicidad una expedicion difícil, que tenía por principal objeto introducir un convoy en la ciudad de Vitoria, y á la vez dejar expédito el paso á la misma desde Miranda de Ebro, el general Moriones, capitan general de Navarra, avanzó al frente de sus tropas desde Tafalla y acantonamientos hasta las inmediaciones de Oteiza y Lárraga, poblaciones situadas en la falda de la sierra de Estella, que fueron tomadas por el ejército, bajo el mando del Sr. Marqués del Duero, y que recobraron los carlistas despues de la batalla de Monte-Muro.

Segun el parte oficial, estos habian construido fuertes trincheras, y defendianlas, así como la plaza y alturas cercanas, con diez y ocho batallones de infantería, y fuerzas numerosas de caballería y artillería, al mando del titulado general Mendiri.

El combate empezó á las once de la mañana, y hácia las tres y media de la tarde ya los soldados del general Moriones habian tomado el pueblo, las trincheras y demas posiciones del enemigo, el cual se retiró precipitadamente á otras más lejanas, dejando en el campo bastantes muertos y heridos.

Las tropas victoriosas pernoctaron en el pueblo conquistado, y lo ocupan todavía tal vez como base de futuras y más decisivas operaciones.

Este hecho de armas conmemora nuestro primer grabado del presente número, segun cróquis que ha tenido la amabilidad de remitirnos un testigo presencial.

¡Quiera Dios que la accion de Oteiza sea el feliz augurio de mayores victorias, que den por resultado la anhelada paz!

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Alemania: Serenata al príncipe de Bismarck, despues del atentado contra su vida, en Kissingen.—Como ya hemos di-

cho en el núm. XXIX, al referir con la extension que nos era permitido el atentado del tonelero Eduardo Kullmann contra la vida del príncipe de Bismarck, los bañistas y vecinos de Kissingen, para celebrar el fracaso del criminal atentado, obsequiaron al primer ministro del imperio aleman con una magnífica serenata, en la noche del mismo dia en que tuvo lugar aquel inesperado suceso.

La casa del Dr. Diruff, donde se hallaba hospedado el príncipe, está situada en la calle ancha del Saal, que se extiende por la derecha y á lo largo del rio del mismo nombre hasta Brückenau, y por la izquierda hasta el puente que da acceso al valle, en cuyo fondo se levanta el afamado establecimiento balneario de Kissingen.

El edificio es sencillo y elegante, y en su fachada se ostenta un balcon principal sobre la puerta de entrada, y seis grandes ventanas colaterales: delante de éstas se reunieron en las primeras horas de la noche las músicas de la poblacion, y ejecutaron escogidas piezas ante una numerosa concurrencia, teniendo el príncipe que presentarse en el balcon para saludar al público que le aclamaba con entusiasmo.

Entónces fué cuando Mr. de Bismarck pronunció el notable discurso á que hicimos referencia en el número citado, y el cual ha sido objeto durante muchos dias de largos comentarios por parte de la prensa periódica de Europa.

Un grabado de la pág. 484 da idea del acto de satisfaccion y plácemes que mencionamos en estas líneas, celebrado en la noche del 13 de Julio próximo pasado.

Liverpool: Incendio del gran embarcadero del Mersey.— En la tarde del mártes 28 de Julio último tuvo lugar este doloroso suceso, al cual se refiere el segundo grabado de la pág. 484: el fuego comenzó á las tres, hácia la media noche se apoderó con rapidez inesperada de las dos inmensas plataformas que formaban el gran embarcadero y muelles para mercancías, y hasta bien entrada la mañana del dia siguiente no pudo ser extinguido por completo, despues de haber quedado reducidas á pavesas aquellas construcciones.

Todo el largo muelle (*landing-stage*) constaba de tres diferentes secciones, en una longitud de 2.100 piés: el embarcadero de San Jorge, construido en 1847; el del Príncipe, diez años más tarde, y un largo puente flotante, de fecha posterior, que venía á ser como el complemento del muelle.

El primero estaba formado con 39 pontones de hierro sosteniendo un gran tablado de 507 piés de longitud y 180 de latitud, que podia soportar el peso de 40.000 personas; el segundo constaba de 63 pontones colocados en filas paralelas y unidos entre sí por medio de gruesas cadenas de hierro, y cubiertos por una inmensa plataforma de 1.002 piés de longitud y 82 de latitud, con plaza para más de 4.000 toneladas de mercancías; y el puente flotante, por último, que establecia comunicacion directa entre los dos *landing-stages* tenia una longitud de 590 piés, por 38 de anchura, y era una obra maestra entre las de su clase.

¿Cuál fué la causa de este terrible acontecimiento?—Parece que sufrió una avería de consideracion cierto cargamento de petróleo que debia ser embarcado en dias inmediatos, y derramándose el líquido por el tablado, y despues por la superficie de las aguas en extension considerable, y habiéndose inflamado instantáneamente, bien pronto quedaron los muelles convertidos en inmensa hoguera, que no pudo ser apagada, á pesar de la actividad y poderosos esfuerzos de las autoridades y del pueblo, sino cuando aquellos habian sido reducidos á cenizas.

Se calculan las pérdidas en la enorme cantidad de 300.000 libras esterlinas.

Inglaterra: Varada del buque brasileño «Independencia» acorazado, en Dungeon's Yard.—El navío de coraza *Independencia*, construido para el Gobierno del brasil en el arsenal de Dungeon (Blackwall), colosal máquina de guerra que tiene una cubierta de 320 piés de longitud, y cuyo porte excede de 5.000 toneladas, ha varado en el mismo puerto, en el acto de ser botado al agua.

La primera tentativa para efectuar esta difícil operacion se hizo inútilmente, con las precauciones necesarias, el 16 de Julio último, y la segunda se verificó el 28 del mismo mes con tan desdichado éxito, que el gigantesco navío quedó casi tendido en el cieno del puerto sobre su costado derecho, en posicion análoga á la que tuvo por espacio de cuatro años el célebre buque monstruo *Great Eastern*.

Pero la posicion del *Independencia* es áun más crítica, porque, removidas no pocas planchas de la coraza, por efecto del choque en las gradas, han aparecido en el casco numerosas vías de agua que producen grandes daños en el interior del buque.

Este suceso ha causado alguna sensacion en Inglaterra, hasta el punto de haber nombrado el Almirantazgo una comision oficial, á fin de que estudie y proponga el medio más á propósito para poner á flote el desventurado buque brasileño.

El tercer grabado de la mencionada pág. 484 figura el *Independencia* en la posicion difícil que dejamos indicada.

Inglaterra: Gran carrera de velocipedistas, desde Bath á Lóndres.—El lúnes 3 del actual, se celebró en Inglaterra una gran carrera de velocipedistas, socios del club de Middlesex (*Middlesex Bicycle Club*).

Presentáronse siete á disputar el premio de honor, que debia adjudicarse al que primero llegára á Lóndres, desde Bath (106 millas de distancia), partiendo todos al mismo tiempo, á la señal de un pistoletazo disparado por Mr. T. Sparrow, uno de los miembros del jurado elegido al efecto.

La carrera empezó, cumplidas todas las formalidades, á las 5 y 8 minutos de la mañana, y sólo dos velocipedistas, los nombrados Walker y Tyne, consiguieron llegar á Newbury (50 millas), en 4¾ horas, y casi á la par; más el primero ganó la delantera en Reading, y aventajando despues de entónces á su competidor, consiguió penetrar en Club House, en Lóndres, treinta y siete minutos ántes que Mr. Tyne: éste llegó á las 3 y 50 de la tarde y aquel á las 3 y 13.

Habian corrido la miseria de 10½ millas en cada hora. ¡No llevan tanta velocidad algunos trenes por los ferro-carriles españoles!

En la pág. 495 damos un pequeño grabado con los retratos de los siete velocipedistas, en actitud de esperar la señal para dar principio á la carrera.

PORTUGAL.—ANTONIO DE SERPA PIMENTEL, MINISTRO DE HACIENDA.

Bien puede asegurarse que en casi toda España es absolutamente desconocido el nombre del esclarecido financiero portugués que motiva estos breves apuntes biográficos, y cuyo retrato damos en la pág. 485; y sin embargo Antonio de Serpa Pimentel ha prestado á su patria los más eminentes servicios, levantando el crédito público é introduciendo en el departamento ministerial que le está confiado reformas acertadas, sin gravámen para el contribuyente, y con aumento de los ingresos del Tesoro.

Nació en Coimbra, el 20 de Noviembre de 1825, y fué su padre Manuel de Serpa Machado, catedrático de Derecho en aquella célebre universidad, única de Portugal, hermana en antigüedad de la de Salamanca y su émula en glorias literarias.

Serpa Machado era uno de los primeros caudillos liberales de Portugal, presidente de las Córtes Constituyentes de 1821, y par del reino en 1842; y su hijo Antonio de Serpa en nada ha desmentido la noble herencia que le dejó su ilustre padre.

Sentó plaza en el ejército á la edad de 16 años, recibió el grado de doctor en la facultad de Matemáticas en 1845, obtuvo por oposicion, en 1851, una cátedra de la misma facultad en la Escuela politécnica de Lisboa, y en el mismo año la Real Academia de Ciencias de dicha capital lo admitió en su seno, confiriéndole el honroso diploma de sócio de número.

Hácia 1852 comenzó su carrera de periodista político; cuatro años despues, en 1856, fué por primera vez elegido diputado á Córtes, y en Marzo de 1859 entró como ministro de Obras públicas en el gabinete presidido por el general duque da Terceira.

Entónces presentó á las Cámaras proyectos de ley importantísimos, tales como el de construccion de los ferro-carriles del Norte y de Evora y Beja, el de abolicion de los privilegios exclusivos del comercio de vinos del Porto, y otros; pero cayó el gabinete de que formaba parte en Junio de 1860, y este último proyecto no pudo ser convertido en ley hasta 1866.

Ocupó despues Serpa Pimentel el alto puesto de consejero del Tribunal de Cuentas del reino y fué nombrado par en 1871, y por fin, en Octubre de 1872 entró, como ministro de Hacienda, en el gabinete actual, que un año ántes habia sido organizado bajo la presidencia del Sr. Fonte Pereira de Mello.

Para que sea conocida la influencia del Sr. Serpa Pimentel en el desempeño de su nuevo cargo, téngase presente que la Hacienda de Portugal se halló en situacion muy precaria hasta principios de 1872: los cuantiosos dispendios hechos con las vías férreas aumentaron el déficit, la guerra del Paraguay paralizó completamente los cambios entre el Brasil y Portugal, produciendo una alarmante crísis financiera, y una deuda flotante enorme, que costaba al Erario más de 20 por 100 por réditos anuales, absorbia todos los recursos.

El nuevo ministro en un extenso y bien razonado informe, que presentó al Parlamento, acerca del estado de la Hacienda, demostró que el país tenía sin embargo bastantes para poder extinguir el déficit, consolidar la deuda flotante en condiciones favorables y restaurar el crédito público; y como sus actos inspiraron desde luégo general confianza, los fondos públicos subieron, bajando el precio de los empréstitos al Tesoro; el numerario afluyó en buenas condiciones, y se pudo contraer en el país un grande empréstito de 38.000 *contos de reis*, emitir despues, por suscricion pública y directa, la primera serie de obligaciones para la construccion de los ferro-carriles del Miño y Duero que produjo el triple del capital pedido, y realizar últimamente la emision de la segunda serie, obteniendo un capital *cuarenta y seis veces mayor* que el necesario.

El presupuesto del actual año económico ya no arroja déficit; en el del próximo, desaparecerá el descuento que pesa sobre los sueldos de los empleados; la deuda flotante paga un exiguo 5 por 100, y los fondos públicos están á 47.

Tal ha sido la obra del Sr. Serpa Pimentel en el corto espacio de dos años.

El ha sabido conquistar un nombre ilustre, y prestar servicios inmensos á su patria, elevando la Hacienda pública portuguesa al mayor grado de prosperidad que ha tenido en el presente siglo.

Hombres como el Sr. Serpa Pimentel son la honra de las naciones.

LISBOA.—REAL PALACIO DE LA AJUDA.

El espantoso terremoto de 1.° de Noviembre de 1855, que amontonó tantas ruinas y causó tan grandes desastres en Lisboa, dejó sin palacio á los monarcas de Portugal.

En efecto, la suntuosa mansion de la Ribeira, construida en el reinado de D. Manuel, quedó convertida, como otros muchos magníficos edificios, en miserable monton de ruinas, y el rey D. José I tuvo que habitar en una humilde barraca por espacio de algun tiempo.

Levantóse luégo una modesta casa que fué la morada regia hasta 1761 en que la destruyó un incendio, y entónces el famoso Marqués de Pombal, primer ministro del monarca, decidió hacer edificar un soberbio palacio en el solar que ocupaban los escombros calcinados por el incendio.

El italiano Javier Fabri, criado del ministro Conde de Castellomecor, trazó los planos y concluyó hábilmente el proyecto, colocándose la primera piedra, bajo la direccion de Fabri, algunos años más tarde.

Tal fué el orígen del palacio llamado *La Ajuda*, cuya construccion duró bastantes años á causa de las vicisitudes de la época, y que fué concluido en 1815.

El segundo grabado de la pág. 485 retrata la fachada principal del edificio, residencia de los soberanos portugueses.

ALREDEDORES DEL ESCORIAL.

En las cercanías de ese grandioso monumento, gloria de España, que mandó construir el rey D. Felipe II para conmemorar el triunfo de San Quintin, hállanse algunos parajes consagrados por tradiciones populares dignas de respeto.

Uno de ellos es la alta montaña en cuya cima se eleva la renombrada *Silla de Felipe II*, tallada en la misma roca, y desde la cual, segun la tradicion, el piadoso fundador del monasterio contemplaba á veces el magnífico panorama que desde aquel punto se descubre: el Escorial, con sus gigantescas torres y severas construcciones, en el centro del valle; alrededor, paisajes pintorescos y caprichosos; á lo léjos, la quebrada sierra de Guadarrama, cuyas elevadas cumbres aparecen casi siempre coronadas de nieve ó envueltas en blancas brumas.

El camino que da acceso á la montaña donde está la *Silla de Felipe II* es accidentado y molesto, pero ningun *touriste*, despues de haber admirado la riqueza material, artística é histórica que reune en su incomparable conjunto el grandioso monasterio, dejará de subir á aquella tradicional atalaya, para completar sus impresiones de viaje.

Otro lugar muy visitado por los viajeros, y donde concurren á menudo las familias que pasan en el Escorial la temporada de verano, es el denominado *Paseo de los Alamillos*.

Alfombrado de mullida hierba, y fresco á todas horas del dia bajo el verde toldo de corpulentos álamos y encinas, es el sitio de las giras campestres y de las alegres reuniones de familia.

De la *Silla de Felipe II* y del áspero camino que á ella conduce, damos dos vistas en la pág. 488, y el grabado de la página siguiente representa la agreste perspectiva del *Paseo de los Alamillos*.

TIPOS QUE SE VAN:
EL ALCALDE DE MONTERILLA Y EL TRAPERO DE MADRID.

Al influjo de las costumbres modernas han desaparecido los dos populares tipos que aparecen retratados en la página 492.

«Unos vienen y otros van
Por la senda de la vida,»

ha dicho en este mismo periódico un distinguido poeta; y así como el alcalde de monterilla, que no abandonaba su larga vara en ninguna ocasion, ni su capa de paño burdo en las grandes solemnidades, aunque ocurriesen éstas en el rigor del verano, ha sido reemplazado generalmente por la persona más *leida* y *escribida* del pueblo, así tambien el sombrío trapero de Madrid, tipo exclusivo y propio de la antigua capital de España, ha sido empujado innoblemente por los prosáicos vehículos de policía urbana.

El primero, sin embargo, existe todavía, ó por lo ménos dan fe de su existencia algunas alcaldadas mayúsculas, aunque él haya trocado la monterilla por el sombrero y la temible vara autoritaria por el baston con borlas; el segundo casi desapareció por completo, llevándose á la vez su repugnante cesto, su farol mezquino, su gancho basurero.

Vayan en paz los dos, que ellos no son piedras desprendidas de los muros de Troya.

UN CASAMIENTO EN PEKIN.

La celebracion de las bodas entre los hijos del Celeste Imperio no puede ser más sencilla—á juzgar por las relaciones de modernos viajeros ingleses.

Reúnense en un salon de la casa paterna los futuros cónyuges y sus familias respectivas, y cuando la persona más caracterizada de las presentes hace la señal oportuna, los novios se entregan mútuamente unos pequeños amuletos, por vía de arras, que aseguran (créese en aquel país) la felicidad del matrimonio.

Hé ahí lo que representa nuestro grabado de la pág. 493.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL SARDINERO.

II.

Dí en mi precedente artículo una noticia sucinta del establecimiento balneario de Santander: los que la apetezcan más lata, completa y mejor escrita, que acudan á las obras de los literatos santanderinos Pereda y Escalante. Dije lo que me ocurrió de primera ojeada acerca de sus ventajas naturales, apuntando cuanto éstas convidan á mejorarlo con el arte, medio de que la concurrencia crezca y de que la que acude por necesidad del momento, lo prefiera de pensado, y cuando quepa eleccion.

Ahora me propongo referir á los lectores cómo pasan la vida la generalidad de los bañistas y sus acompañantes: que si unos buscan la salud sometiéndose al azote crudo de las olas, otros acuden por solaz y esparcimiento, cansados de la monotonía de sus habituales residencias. Hay quien sostiene que el creciente movimiento de viajeros hácia el Norte tiene más de capricho y de moda, que de verdadera conveniencia. Sin que niegue yo que influya mucho en ello la novedad, la imitacion y el seguir la corriente contemporánea, nadie puede desconocer lo que va de país á país, de clima á clima, entre el interior de España y los puertos cantábricos. Pues qué, ¿nada significan tres ó cuatro grados de latitud hácia el Ártico, las diferencias geológicas y de nivel, y la contínua presencia del Océano, y de sus refrescantes brisas?

Mucho tiene de comun la manera de ser de los que veranean hácia las costas setentrionales; empero hay condiciones de localidad y de costumbres especiales, que diferencian, en más ó en ménos, el género de vida de los forasteros y áun de los naturales mismos, excitados por la presencia

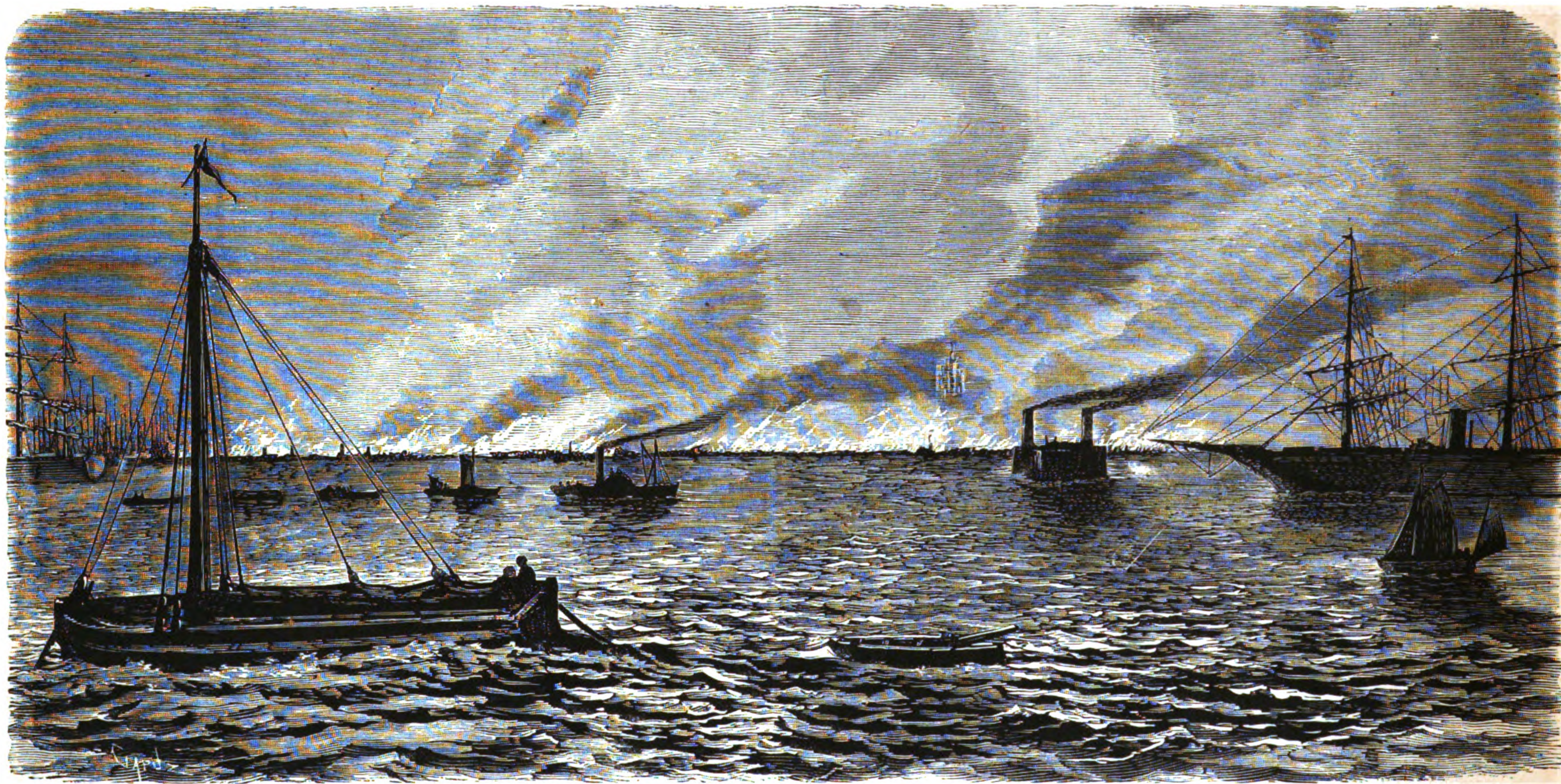
de sus huéspedes. Lo que sucedia en la pulcra y culta San Sebastian, ciudad y concha en una pieza, no cabe que acontezca en un sitio de baños aislado del centro de poblacion, y tiene que ser otra cosa en lugares cortos y pequeñas aldeillas.

La poblacion movible del *Sardinero*, compuesta en su mayor número de madrileños, de provincianos del interior desde Búrgos á Zamora, con algunos de comarcas más apartadas y pocos extranjeros, madruga comunmente más de lo que suele hacerlo en sus propias casas: hay que aprovechar las serenas horas de la mañana en el baño y en paseos exploradores; se recogen los más de diez á once y hay noche para cansarse de cama; y por otra parte placen las novedades y emociones desusadas. ¿Quién ve sin contento las anchas entradas del mar entre los cabos Mayor y Menor cruzadas á cada hora por

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



KISSINGEN.—SERENATA AL PRINCIPE DE BISMARCK, DESPUES DEL ATENTADO CONTRA SU VIDA.



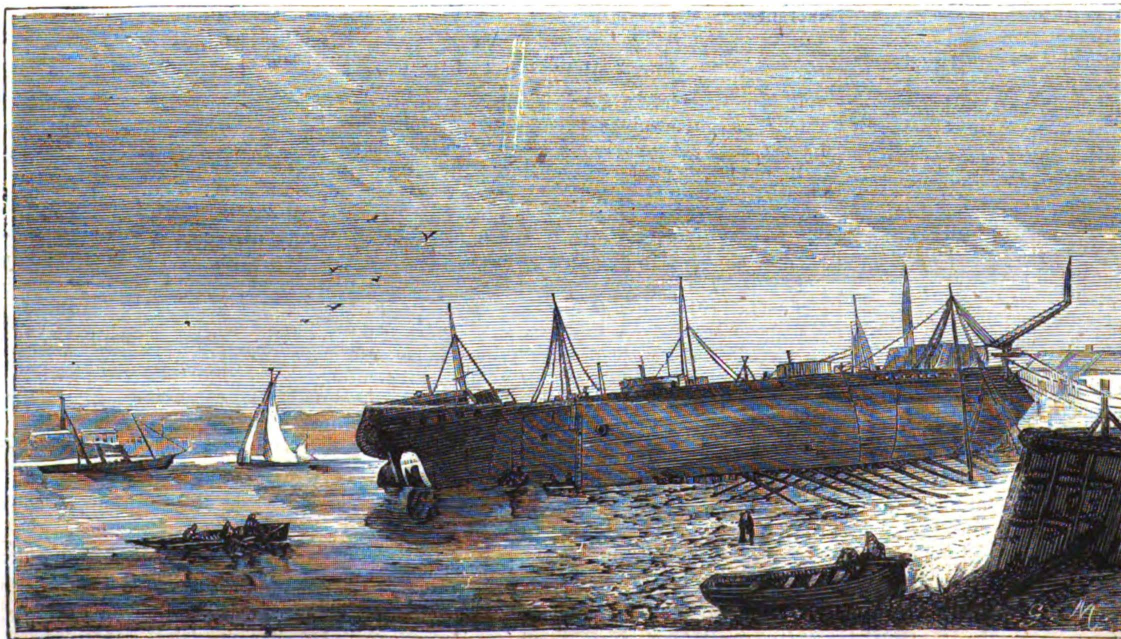
LIVERPOOL.—INCENDIO DE LOS MUELLES «LANDING-STANGES» DEL MERSEY.

vapores y buques de vela, procedentes del Este y del Oeste, de los puertos de Francia y de las Antillas, del Mediterraneo ó de Filipinas? Paseando por los contornos, estando en la casa del baño, y en el comedor de la fonda, llama la atencion de las gentes una embarcacion que cruza, ya por su tamaño y porte, ya por su construccion, ya por su cargamento y procedencia, ya por la bandera que enarbola, etc.

En la mayoría de los alojamientos del *Sardinero*, rotulados *hoteles* y *restaurants* para los extranjeros y *fondas* para los nacionales, se come regularmente; á la francesa en unos, á la española en otros. Los alimentos son más ligeros y ménos suculentos que los de Castilla, si bien el cocido se hace tan bueno como en Madrid: las aguas potables son ménos delgadas y agradables, como acontece de ordinario en los terrenos bajos y costaneros. Habiamos oido decir que en las mesas redondas escaseaba el pescado fresco, por la preferente demanda hácia el interior, pero es lo cierto que en ninguna comida ni cena hemos dejado de verlo servido.

De los más aprovechados puntos de reunion y concurso es la galería de la casa de baños, poblada de asientos en toda su línea de unos doscientos piés por ocho de anchura: mira al mar y á las casetas, ofreciendo un espectáculo admirable para los curiosos de ambos sexos, que pasan allí largos ratos, muchas horas algunos. Es disculpable esta aficion, áun para los que no la tienen; pues el contínuo flujo y reflujo de gentes semeja el de las bordeantes olas, y hay mucho que ver y observar entre disfrazados de tantas cataduras y caprichosamente cubiertos como van y vienen. Éste entra animoso y alegre, aquél revela timidez y debilidad, cuál marcha claudicando ó encorvado por la enfermedad, alguno conducido por los bañeros á falta de agilidad propia.

Esta aduana de ojeo, porque necesariamente han de pasar los bañistas, incomoda á algunas señoras las primeras veces, mas el reparo cede ante el ejemplo de los no escrupulosos y se extingue por la ley general impuesta á todo el mundo. En la vestimenta suele haber diferencias de condiciones y de gustos; en lo demas tan



INGLATERRA.—VARADA DE LA FRAGATA BRASILEÑA ACORAZADA «INDEPENDENCIA», AL SER BOTADA AL AGUA, EN DUNGEON'S YARD.

democrático es el servicio del baño como el del mar, que á nadie distingue.

Por las tardes pasean las gentes en la pradera que media entre la carretera de los hoteles y la casa de baños, miéntras que los más andarines ó activos viajan á Santander, visitando conocidos ó buscando amigos, recorriendo tiendas, el muelle y otros sitios de la animada poblacion, que, por su mucho tráfago, está ménos aseada que otras capitales de provincia.

En las noches suele haber funciones de música, baile, prestidigitacion ú otros espectáculos públicos en el gran salon del Casino, donde se susurra que existen escondrijos en que los aficionados al azar se someten á las emociones bruscas de la fortuna ó de la desventura. Tambien en cada fonda hay salones y galerías de reunion recreativa, donde la gente jóven se divierte en juegos, cantos y danzas, y las personas maduras pasan el rato segun mejor les cuadra.

Pero la novedad más señalada de esta residencia ocurre en las tardes de los domingos y fiestas. Numerosa afluencia de vecinos de Santander acude al *Sardinero* á entremezclarse en el paseo con los bañistas, como si quisieran revistar la colonia advenediza, ó mostrarla su satisfaccion porque ha preferido su playa á las otras accesibles del mar cantábrico. La masa del pueblo, menestrales, criadas y artesanos aprovechan las sombrías calles del Pinar para sus meriendas y bailes: algunos hombres pobres reducen su frugal refrigerio á unos caracoles cogidos en la pradera y asados *ipso facto*, y que sirven de excitante para dejar la bota de vino pez con pez. Las damas y caballeros ó se sientan en el cuadro de bancos que pone la Beneficencia en la pradera, ganosos de registrar á los demas, ó forman el cordon de idas y vueltas dentro de dicho cuadro, satisfaciendo el deseo de aquéllos, luciendo á la par sus gracias y sus galas. Al anochecer este enjambre de santandereños vuelve á la ciudad, unos á pié y muchos en los ómnibus y coches, que se ven asaltados, como plaza enemiga, repitiéndose los llenos y los viajes por algunas horas.



PORTUGAL.—EXCMO. SR. D. ANTONIO DE SERPA PIMENTEL, ACTUAL MINISTRO DE HACIENDA.

Entre las várias excursiones que suelen hacerse por estos contornos, las más usuales son éstas: ir por trochas de mal piso al Faro principal, que es de segundo órden; visitar algun buque notable de los surtos en el puerto; y áun es más agradable ir por la bahía al Astillero, establecimiento de que sólo ha quedado el nombre, y que en vez de dársena, gradas ó muelles, ostenta ahora bonitas casas de campo con frondosísimos jardines, pertenecientes á señores de la ciudad. Asimismo pueden hacerse giras á las funciones de las aldeas y pueblos vecinos, al mercado semanal de Torrelavega, á Pedreña por la barca, á Solares y sus baños, y á los no ménos salutíferos de la *Fuente del Frances*.

No tiene Santander antigüedades ni monumentos capaces de excitar la curiosidad de los forasteros: en lo eclesiástico y en lo civil es capital moderna, que pertenecia á la provincia de Búrgos y al Baston de Laredo. Con todo, la animacion acelerada de este emporio comercial y de su muelle, la frecuente entrada y salida de buques nacionales y extranjeros, los vastos almacenes y tiendas, la fábrica de bujías y alguna otra, bien merecen que los viajeros se ocupen de examinarlas, así como las grandes y frondosas alamedas dentro de la ciudad, en que no sólo aventaja al sequeral de Madrid, sino á las mejores capitales de las provincias del Norte. El local de los *Bailes campestres*, remedo del Mabille de París, reune lo más alto y digno de la sociedad.

Debe consignarse tambien que los concurrentes al *Sardinero* no han incurrido en la inconveniencia de venir á ostentar aquí porte más lujoso que en la capital de España, de donde muchos proceden: vístese generalmente con llaneza, con holgura de quien viene á gozar de la libertad de campo y no á llamar la atencion; esta es la regla, por más que alguna dama quiera presentarse en excepcion y disonancia.

En resúmen, los moradores temporeros del *Sardinero* hacen una vida por muchos conceptos placentera é higiénica, y áun llegará á ser más grata y apetecida cada verano, si se van añadiendo las mejoras y perfiles que la belleza del sitio reclama. No deben perder la ocasion los santandereños de rivalizar, como pueden, con otros establecimientos de baños: ni los detenga la inseguridad del porvenir, que si emplean su inteligencia, actividad y capitales en el *Sardinero*, obtendrán segura recompensa.

FERMIN CABALLERO.

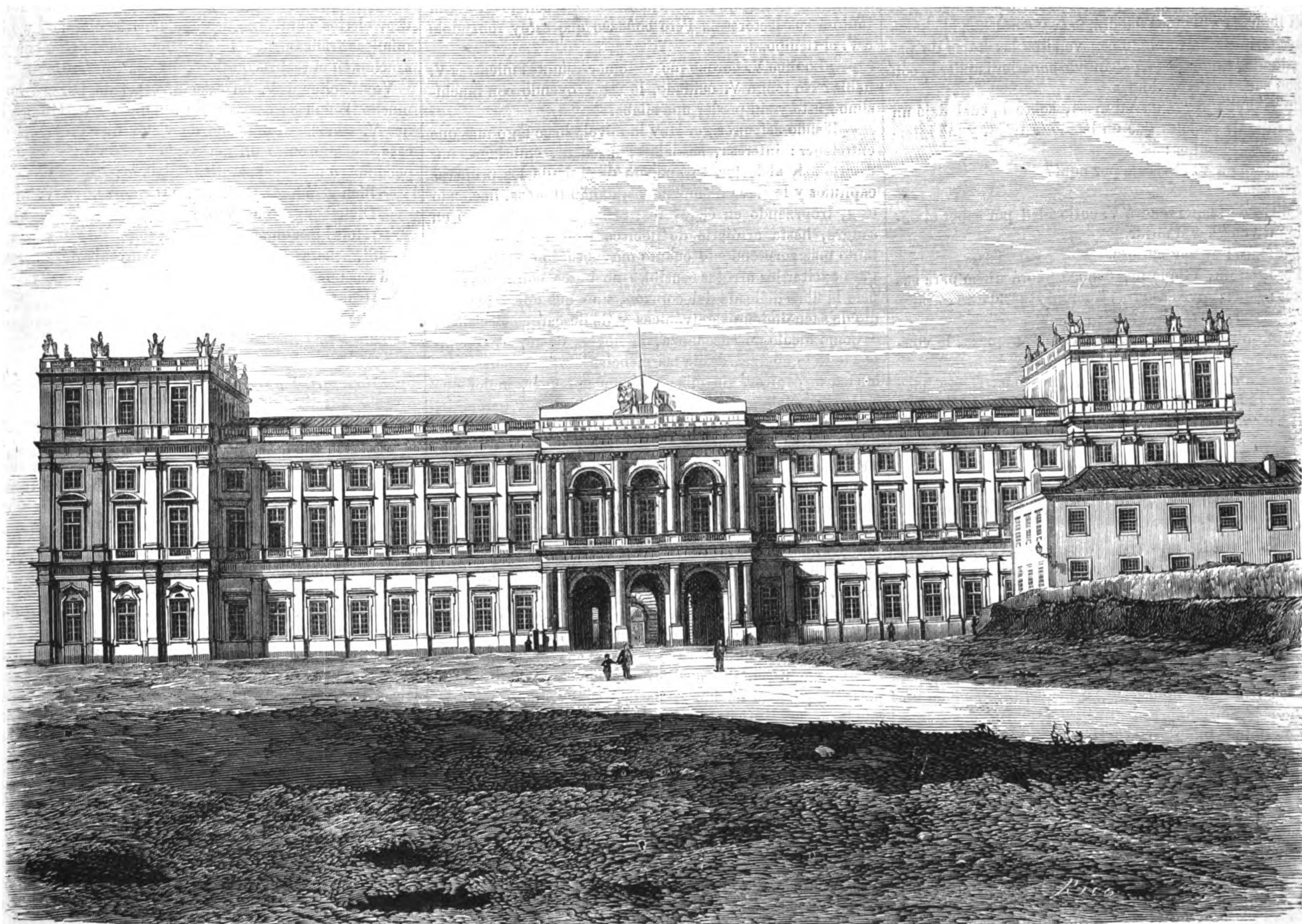
18 de Agosto de 1874.

MANUFACTURAS POÉTICAS.

Dos palabras, lector amigo.

Yo no entiendo de modestia, y necesito á todo trance hablarte de mí propio, ántes de hablarte de otras cosas de que entiendo tanto como de modestia.

Yo soy una honrada nulidad, un inofensivo badulaque iliterato, que jamas se ha metido con la fama ni con la gloria ni con la popularidad. Si alguna vez me has sorprendido en coloquio con las Musas y si has visto de tarde en tarde mi nombre en letras de molde, te juro que ni lo primero pasó de un platónico devaneo de la juventud, ni lo segundo arguye pretensiones de escritor más ó ménos pú-



LISBOA.—PALACIO DE LA AJUDA, RESIDENCIA DE LOS REYES DE PORTUGAL.

blico. Si á eso vamos, tambien yo te he visto alguna vez (no me lo niegues) platicando en la escalera con la peinadora de tu esposa, ó con la doncella, llamémosla así, del cuarto principal, y áun creo que con la costurera del sotabanco, y no por eso he formado mala opinion de tales pláticas, que podian estar justificadas por muy atendibles consideraciones del servicio doméstico.

Dígote, lector, todo esto para dejar bien sentado que si he podido tener algun desliz literario, no soy un pecador empedernido, y bajo este punto de vista me creia á cubierto de toda sospecha ofensiva á mi reputacion de honrada nulidad. Mas héte aquí que una persona que me merece gran respeto viene, de manos á boca, á proponerme un delito contra la literatura, bajo este artificioso pretexto: «Escriba V. un artículo para LA ILUSTRACION.» Contesto con alguna evasiva y salgo por de pronto del apuro; mas algun tiempo despues vuelve aquella misma persona á poner asechanzas á mi inexperiencia, y de tal modo me envuelve en las redes de su pérfida persuasion, que me obliga á decir: «Verémos.»

Todavía mis honrados intintos se rebelan contra la seduccion, pero ¡ay! que pasados algunos dias, y como si aquel *verémos* hubiese sido una letra á cuatro dias vista, mi implacable tentador se presenta á exigirme el pago. En vano protesto, en vano ruego ó pido un plazo más largo: todo lo que se me concede es una prórога de veinticuatro horas, que espiran hoy á las diez de la noche.

Tal es, lector, mi situacion.

Son las cinco de la tarde. Llevo hechos un conato y dos tentativas, y no he logrado perpetrar el artículo. No importa: he dado el primer paso en la carrera del crímen literario, y estoy resuelto á todo. Si no puedo penetrar en la revista de D. Abelardo de Cárlos, á la luz del dia, y por la puerta principal como un literato avezado, aguardaré la noche, escalaré la ventana con mi manuscrito amartillado, y lo dispararé á boca de jarro. Tengo delante de mí cinco horas y treinta cuartillas de papel; manos á la obra.....

¡Malhaya los importunos! ¿Quién llama á estas horas á la puerta de mi cuarto?..... Adelante.

—Si está V. ocupado.....

—Nada de eso: tome V. asiento.

—No, no..... dígamelo V. francamente.

—Francamente se lo digo: no hacia nada. La prueba de ello es que me disponia á escribir un artículo.

—En ese caso, voy á tener el gusto de molestarle.....

—Puede V. molestarme á todo su gusto.

La persona que tenía el gusto de molestarme se llamaba Félix y era hijo de un rico capitalista de Extremadura. Su padre habia querido que el chico se dedicase al manejo de los negocios de la casa; pero Félix tenía poca aficion á lo que él llamaba «la prosa del dinero», y empleaba las horas de escritorio emborronando con versitos las hojas de papel satinado, timbradas en el ángulo superior izquierdo con la razon social «Perez Gomez.»

Sentóse Félix cerca de mi mesa, sobre la cual dejó un grueso rollo de papeles que en la mano traia, y me interpeló en estos términos:

—¿Extrañará V. el verme por aquí?

—No, señor.

—Quiero decir que tendrá V. curiosidad por saber el objeto de mi venida á Madrid.

—Tampoco: no soy curioso.

—Pero, en fin, V. que me conoce habrá dicho para sus adentros: ¿qué graves asuntos traerá á Madrid este estrafalario?

—Pues, mire V., hablando con toda franqueza, le confesaré que no he dicho semejante cosa.

—En cambio, yo voy á declarárselo todo. Desde hace siete años vengo trabajando en un pensamiento trascendental, regenerador, y aquí donde V. me ve, aspiro á hacer una revolucion.....

—¡Hombre! ¿una revolucion?.....

—Como V. lo oye.

—Pues ¿no hemos convenido en que ya está hecha desde Setiembre de 1868?

—No se trata de una revolucion política; esa la hace cualquiera; lo que yo me propongo hacer es una revolucion literaria.

—Eso es otra cosa. Pero ahora estoy más alarmado que ántes..... Haga V. el favor de iniciarme en la conspiracion.

—Ya sabe V. que desde que tenía doce años empecé á sentir una invencible aficion á la literatura. Mi padre, que tratándose de asuntos industriales ó mercantiles es todo un sábio, no acierta á comprender que los productos del genio, las cosechas de la inteligencia y las elaboraciones de la inspiracion tengan valor alguno en el mercado público. Muchas veces le decia: — «Papá, yo quiero ser escritor.— —Pues bien, hijo mio, escribe, me contestaba; precisamente el libro copiador de cartas está bastante atrasado, y puedes ponerle al dia en un par de meses. — No es eso, papá: tengo aficion á las letras......— Eso ya es otra cosa; en tal caso, encárgate de la seccion de giros. — Papá, tampoco es eso: lo que yo desearia es dedicarme á las bellas letras, cultivar la literatura, escribir.— Pues bien, hijo mio, lo mismo hago yo; me dedico á las letras, más ó ménos bellas, con tal que traigan buenas firmas; cultivo olivos y cepas, y en cuanto á escribir, bien sabes que despacho yo solo la correspondencia toda de la casa. —No quieres entenderme, papá. ¿Cómo he de decirte que me es antipático el escritorio, que me cargan los aceites y los vinos, que no puedo oir hablar del *Diario*, del *Mayor*, de balances, de caja, de cambios, de protestos, de resacas y de toda esta tracamundana en que estás enfrascado desde que Dios amanece hasta que el sol se pone? Yo aspiro á algo más que llenar un libro de guarismos y una caja de metálico: quiero ser poeta.»

Renuncio á describir á V. la escena que pasó despues, pero al cabo logré convencer á mi padre, y aquí me tiene usted dispuesto á entrar en el palenque, á conquistar un nombre, á hacer, como he dicho ántes, una revolucion tan fecunda en el órden literario, como lo ha sido en el órden político la revolucion de Setiembre.

—Tal vez no va V. descaminado, amigo mio. Creo que hay en V. condiciones de genio y cualidades de inteligencia análogas á las que ha admirado el mundo en los revolucionarios de Setiembre.

—Muchas gracias; no merezco.....

—Ahora, expliqueme V. algo de sus planes revolucionarios aplicados á la literatura.

—Lo haré con mucho gusto; pero ante todo quiero dejar sentado que mi proyecto no se extiende por ahora sino á un ramo determinado de la literatura, sumido en rutinaria postracion, estacionario en medio del convulsivo movimiento moral y físico de nuestra época, y que conserva hoy el mismo fondo, la misma forma, los mismos procedimientos, la misma tendencia y la misma futilidad que hace trescientos años: la poesía.

—¡Oh!

—Sí, señor; la poesía no ha adelantado un paso en los tiempos modernos. Lo mismo se hace hoy que el siglo pasado, y bajo este punto de vista se halla en idénticas condiciones que las morcillas de mi país y el queso de la Mancha.

—Voy, con permiso de V., á tomar un pedazo.....

—¿Un pedazo de queso?

—No, señor, un pedazo de papel para apuntar dos ó tres ideas que V. ha emitido y que pueden serme útiles. Continúe V.

—Decia que todos los ramos de la literatura han hecho progresos más ó ménos sensibles, exceptuando la poesía. La novela ha sacudido la mezquina envoltura que embarazaba sus movimientos y la tenía reducida á las proporciones de un pasatiempo tan inocente como los rompe-cabezas y los juegos de prendas. El autor de uno de esos librejos se daba por superabundantemente recompensado de sus vigilias si conseguia deleitar, entretener ó conmover algun tanto á sus lectores..... Pero conozco que estoy robándole á V. el tiempo.....

—¿Lo dice V. porque me ve tomar apuntes miéntras V. habla? No tenga V. cuidado, le estoy oyendo con muchísimo gusto y sin perder una sílaba.

—Siendo así, prosigo. Hoy la novela hace algo más que entretener: interesa, suspende, arrebata, embriaga, por decirlo así, al lector, se apodera de él desde los primeros capítulos y le lleva á empellones, dando tumbos, haciendo eses, tropezando en cadáveres, resbalando en cieno ó en sangre, hasta arrojarle de hocicos contra un desenlace tanto más sorprendente cuanto más absurdo é inverosímil. Para excitar los afectos sensibles no busca con fino escalpelo la fibra delicada del corazon, sino que opera por medio de sacudimientos galvánicos y de descargas eléctricas.

Como medio de enseñanza, la novela de nuestros tiempos todo lo abarca, desde las ciencias abstractas hasta los oficios mecánicos. En ella se puede aprender, mejor que en las empalagosas obras didácticas, filosofía y patologia, religion y gimnástica, historia y obstetricia, álgebra y horticultura, economía política y castramentacion; todo, en fin, lo que puede ser objeto de instruccion, de interes ó de curiosidad. Los calaveras pueden en ella aprender, sin necesidad de buscar las lecciones prácticas de los maestros en libertinaje, cuanto es necesario saber para seducir á las mujeres, batirse con los maridos y burlar á los padres. Los aficionados á los puros placeres de la sensualidad y á las suaves emociones del juego se imponen á muy poca costa en el conocimiento de toda clase de manjares y de vinos, de todo género de juegos de los que las ridículas leyes antiguas llaman prohibidos. Las muchachas recien salidas del colegio adquieren por medio de la novela, en muy corto plazo, una suma de ideas, hasta entónces desconocidas, que las pone al nivel de cualquiera mujer de mundo y de experiencia. Las mujeres casadas se enteran de los mil ingeniosos recursos que pueden emplearse para alejar las eventualidades de toda sancion penal por una ó várias faltas de fidelidad conyugal. Hasta los que nacen predestinados al elevado puesto del patíbulo ó al más humilde de cadena perpétua tienen, en cierta clase de novelas, un tesoro de conocimientos para ejercitar con provecho sus naturales facultades: la forma de asaltar un balcon, el uso racional de la ganzúa y palanqueta, los sistemas perfeccionados de mordazas, la dósis á que debe emplearse el veneno ó el narcótico, el estudio anatómico de la puñalada más certera y ménos ocasionada á gritos y convulsiones ruidosas por parte de la víctima; por último, todo cuanto tiende á simplificar la consumacion del acto criminal y garantir sus provechosos resultados.

Y si de la novela pasamos al teatro..... Pero conozco que estoy abusando de la bondad de V. y que me separo mucho del asunto principal.

—No, señor, en manera alguna.

—Estará V. ocupado.....

—Lo estoy, en efecto, pero.....

—¿Lo ve V? Al fin lo confiesa.

—No importa, prosiga V.

—Otro dia volveré, no quiero distraerle.....

—Al contrario, lo que verdaderamente me distrae y contraría en mis ocupaciones actuales es este paréntesis en la disertacion de V.

—No comprendo.....

—Ni es necesario. Continúe V.: estaba V. hablando ó iba á hablar de los adelantos de la literatura dramática.

—Pues bien, sí, señor, el teatro ha andado mucho camino en estos últimos tiempos, y sería ocioso y prolijo entrar en un exámen comparativo de lo que era y de lo que es hoy este ramo de la literatura. Posible es que los moralistas encuentren algo que desear en nuestro moderno teatro, pero, en cambio, la gran masa del público ha ganado inmensamente en esta trasformacion. Amoldándose á los instintos, á las ideas, á los sentimientos y, por decirlo así, á la idiosincrasia moral de la época, el teatro, como la novela, ha roto todo freno, saltado toda valla y sacudido todo yugo tiránico. Así discute y resuelve los más árduos problemas sociales y políticos bajo una forma ligera y muchas veces trivial; así arremete á los más altos poderes del Estado y descarga su maza sobre las instituciones; así derrama su sátira sobre las creencias y prácticas religiosas, como ridiculiza el matrimonio, relaja los vínculos de la familia, pone en caricatura los más puros afectos del corazon, saca á la vergüenza y expone á la pública chacota las más respetables personalidades contemporáneas, viste de arlequines á los héroes de la historia, desnuda por completo los vicios, sin duda para que puedan verse en toda su deformidad, y por último, hace bailar el can-can á los dioses de la Mitologia con las monjas de San Quirico.

El teatro moderno, si no ha logrado todavía desarraigar ciertas preocupaciones y fijar en un punto de vista completamente nuevo ciertas ideas de moral, al ménos ha conseguido hacer tolerables primero, aceptables despues y luégo familiares y simpáticas ciertas expansiones que la sociedad no consentiria fuera del escenario. La mayor parte de las madres y de los maridos que llevan á sus hijas y á sus esposas al teatro, no tolerarian en una reunion, en un baile, en una tertulia ciertos chistes superlativamente verdes, ciertos equívocos descaradamente diáfanos y ciertas mímicas francamente obscenas que oyen, aplauden y presencian en el teatro con tranquila beatitud.

Voy á citar á V. un caso presenciado por mí no hace mucho tiempo en casa de las señoras de Calvillo, á quienes V. conoce. Hallábame de visita una tarde en dicha casa, cuando entró un amigo de la familia y se entabló poco más ó ménos el siguiente diálogo:

—Bien venido, D. Casimiro. ¿Dónde estuvo V. anoche?

—Divirtiéndome un rato.

—¡Hola! Sea enhorabuena; ¿y se puede saber.....

—Sí, señoras mias, no hay inconveniente en decirlo; fuí á ver unas mujeres.....

—¿Unas señoras, querrá V. decir?

—¡Psch! sea..... Pues bien, fuí á ver unas señoras..... desnudas.

—¡Caballero!

—Diré á Vds., no es ningun pecado; eran unas señoras.....

—¿Pintadas?

—Exactamente.

—Es decir que estuvo V. en el Museo; pero ¿de noche?

—No, no; las señoras á que me refiero, aunque bastante pintadas, son de carne y hueso, todas ellas jóvenes y algunas muy lindas.

—Basta de chanzas de ese género.

—No me chanceo, palabra de honor.

—Pero ¡desnudas!

—Absolutamente, no: llevaban cubiertos algunos centímetros de su cuerpo.

—Caballero, repare V. que están mis hijas delante.

—Tambien tuve el gusto de verlas anoche, aunque de léjos.

—¡Anoche! ¿pues no acaba V. de decir que estuvo.....

—Viendo lo que vieron estas señoritas desde el palco de la Condesa del Pinabete. Estuve en el teatro del Circo viendo la representacion de *Genoveva de Brabante*.

Y la mamá se rie, y las niñas se rien, y el amigo se rie, y todos nos reimos de la ocurrencia.

Es innegable que nuestras costumbres van progresando. Yo, que no soy viejo, recuerdo aún los tiempos en que no podia pronunciarse delante de personas decentes el nombre de un género de baile que hoy se ejecuta, se presencia y se aplaude en los teatros. La palabra *can-can*, que en nuestros dias se oye á cualquier hora saliendo de angelicales labios femeninos, sólo podia pronunciarse en España, hace algu

nos años, en un corrillo de estudiantes ó entre los vapores de una fiesta báquica.

No me negará V. que este y otros progresos se deben al teatro; y al decir teatro, no me refiero solamente á los coliseos de declamacion y de canto, sino tambien á los circos ecuestres y gimnásticos, á los salones y jardines de baile, y, por punto general, á todos los espectáculos públicos..... Pero otro dia continuarémos esta sesion, dijo Félix interrumpiéndose.

—¿Por qué otro dia? pregunté algo alarmado.

—Porque observo que no cesa V. de escribir, y no es posible que de ese modo preste V. atencion á mis palabras.

—Se equivoca V., amigo mio, y para demostrárselo, voy á repetirle casi *ad pedem litteræ* cuanto acaba V. de decir.

Y con efecto, lo hice así, no sin sorpresa de mi visitante, que pudo convencerse de que era escuchado con interes, á pesar de mi aparente alejamiento de la conversacion.

—Doy á V. mil gracias, me dijo, por su excesiva condescendencia, pero de todos modos, lo avanzado de la hora me obliga á poner término á esta entrevista, sin perjuicio de reanudarla en otra ocasion.

—Por favor..... ruego á V. que continúe.

—Advierta V. que son las seis y media de la tarde..... Usted no habrá comido.....

—Yo como á las ocho ó las nueve.

—Pero yo estoy convidado en casa de Calvillo.

—Allí no se come ántes de las ocho.

—Sin embargo.....

—Siga V., siga V., y no perdamos más tiempo en digresiones.

—Pero ¿no conoce V. que, áun prolongando una hora esta sesion, que seria la mayor suma de tiempo de que podria disponer, no me quedaria lo bastante para desarrollar mi pensamiento?

—¿El pensamiento revolucionario?

—Llámelo V. así, si le parece.

—¿Y V. no conoce que despues de haber excitado grandemente mi curiosidad con su especie de discurso preliminar, me deja V. en un grave apuro?

—¿En un apuro?

—Sí, señor: más que eso, en un terrible compromiso.

—No puedo comprender.....

—Ni yo puedo explicarme más. Sólo sí le ruego que, aunque sea á grandes rasgos, complete la idea que me ha indicado al principio de nuestra conversacion.

—Lo haré por complacerle, pero tan someramente, que temo no ser comprendido.....

—Eso es lo que ménos importa.

—¡Cómo!

—Quiero decir que estoy seguro de comprender á V. Con que, no perdamos más tiempo. Me ha dicho V. que habia inventado *algo* que puede operar una revolucion en un determinado ramo de la literatura; *algo* que espolea ardientemente mi curiosidad; *algo* que no acierto aún á precisar, pero que tengo para mí ha de ser una á modo de *ametralladora poética*, cuyo ensayo vamos á hacer en este momento. Hasta sospecho que ese grueso rollo de papel que ha traido V. consigo debe contener el modelo, ó cuando ménos los planos, dibujos y cálculos del mortífero aparato.

—En efecto, dijo Félix sonriéndose y tomando de sobre la mesa el paquete cilíndrico sujeto con una cinta de goma; aquí están las pruebas prácticas de mi invento, que yo hubiera querido reservar para una segunda conferencia con V., puesto que no hay tiempo para explanar, siquiera sea á la ligera, la teoría en que se funda mi descubrimiento.

—Nada, nada, vamos á la práctica: la teoría ya me la disparará V. en otra ocasion.

—Pero si no le explico al ménos la fórmula general.....

—Me quedaré sin saberla. Ea, veamos qué hay en ese rollo.

—Puesto que no hay otro remedio, fuerza será resignarse.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

(*Se continuará.*)

DE TERUEL.

(RECUERDOS DE VIAJE.)

Teruel ha sido es y será ciudad célebre á más de famosa, porque su nombre es ya un modismo, una de las mil frases ponderativas de que es tan rico el idioma castellano; porque no hay niña ni vieja que ame ó amára en sus verdores, á quienes no recuerden firmeza desusada y amor sin igual aquellos nunca bien ponderados amantes *que en vida y en muerte se quisieron bien*, como decirse suele. Amantes á ningunos otros parecidos, que, al ser alabados por la universal opinion, han perdido sus nombres de pila y sus apellidos insignes para ser ante todo *los de Teruel*, siendo ademas citados como modelo é inmortalizando á la vez su firmeza y su cuna.

Hablar, pues, de mujeres, que es hablar de amores, y elegir por asunto de conversacion las cualidades distintivas de las hembras que en la patria de *Isabel* y *Diego* nacieron, será, bien hallada lectora mia, darte ejemplos que seguir en punto pasiones combatidas y modelos que admirar en negocios del corazon, que son delicados; será, si bien se mira, abrirte los ojos, si cerrados los tienes, y áun abrirte camino; pero ¿has de ser tú inexperta en seducir, siendo hembra y española? Desusada cosa me pareciera, y así bueno será que yo me limite á decirte cómo son tus compatriotas de las orillas del Guadalaviar, y tú sacarás la mejor consecuencia.

Patria es Teruel del padre Ripalda, autor del Catecismo que por buena senda nos guia en los primeros pasos de la vida; y en este libro aprendí yo, y no se me ha olvidado, que hay que amar á las obras de Dios, ó á Dios en sus obras, y no me pareció imprudente ni pecaminoso mirar con buenos ojos á una buena moza que en un molesto viaje me lo hizo desear largo, haciéndome cortesías á su pesar á medida que el coche en que ambos íbamos á Teruel daba tumbos por aquellos caminos; y al verla enfrente de mí sentada en el interior de la diligencia (virtud contra la pereza, segun aquel mismo Padre) chocando conmigo á cada encontronazo, y poniéndose colorada de rubor por estas aproximaciones, que para mí eran mejores que de lotería, me dijo la voluntad que me fuera tras ella, puesto que la suerte me la ponia delante, y lo que comenzó en azar, acabó en aventura.

Era, pues, la moza redonda de cara, subida de color, carrilluda y frescota, los ojos grandes, la boca chica, negro el pelo, levantada la frente, tersa toda la faz, y los labios como las guindas; persona de tan franca mirada y tan noble aspecto, que los ojos mios no sabian apartarse de su hermosura; y tan séria, y tan grave y tan *metida en sí* (como ella misma dijo), que para ella se hizo sin duda la frase de tener cara de pocos amigos. Yo no pude serlo suyo aunque quise, porque decia ella con gravedad hombruna, que por algo se empieza, y que no estaba bien hablar por hablar y ser amigos á secas hombre y mujer, porque esto en Aragon se llamaba *comprometer*; y no gana nada una mujer de bien con tener amigo que no ha de ser á la larga pariente; y en fin, que no tenía ganas de conversacion, y que la esperaban en casa.

¡Mal año para los andaluces, acostumbrados á pelar la pava dias, semanas y meses, y perder tiempo en flores! decia yo para mi capote (porque era en invierno), y recordaba sin querer esas relaciones amorosas que en Madrid, ó en Sevilla, ó en Galicia, ó en Extremadura duran hasta diez y doce años, siendo los novios tan íntimos amigos miéntras dura el noviazgo, que á veces son tan parientes que pasan de hermanos y no llegan á esposos; recordaba la gracia picaresca de la inquieta mujer del Mediodía y la coquetería venial de la madrileña, y las comparaba con mi compañera de viaje tan razonadora y tan *ceremoniosa* como aquel rey de su país tan renombrado; mujer aragonesa, carácter severo, corazon tan apasionado como inflexible, honestidad con cara de viérnes, y recato montés para desesperacion de corazones salteadores.

Parecia que el mio entraba con mal pié en la antigua *Turbula* (que así se llamó Teruel por los romanos), y comencé á dudar de una deduccion estrafalaria que por el camino fuí haciendo; porque habia dado en pensar que los naturales de Teruel se pudieran llamar *turbulentos*, como se llaman bilbilitanos los de Calatayud, por ser hijos de la antigua Bilbilis, y esto pensaba yo por no saber con verdad como se llaman, porque en el *Diccionario de la lengua* que hace la Academia, á quien hay que consultar estas cosas, no se les llama ni turbulentos, ni turbulanos, ni turbulenses, ni teruelanos, ni teruelenses, ó lo que sea, porque no está la palabra en el libro, y me he quedado sin averiguarla.

Turbulentos, decia yo, se llamarán ellos, y turbulentas, por consiguiente, sus mujeres, madres é hijas; y me figuraba encontrar á cada paso y á la vuelta de cada esquina muchachas alegres, inquietas, vivarachas, amigas de broma y dispuestas á meterse en harina; pero ¡qué desencanto..... y qué grato!

No, no me pesó de conocer aquella nueva faz de la fisonomía moral de Aragon; completó mi seguridad de que aquel hermoso país, cuna de la libertad y de las glorias de España, está decaido, pero no degradado; que si alguien ha dicho con verdad que para juzgar de la moralidad de un país hay que ver la consideracion de que en él gozan las mujeres, todavía es Aragon el país de la integridad, de la severidad de las costumbres y de la elevacion de los sentimientos.

Mujeres ilustres produjeron todas las provincias de España; de sábias y valerosas están nuestras historias llenas; pero las inmortalizó su valor y su prudencia, su habilidad, su erudicion, su imaginacion portentosa; inmortales por ser mujeres, ó lo que es lo mismo, por ser amantes, no consignó la fama más que una, y esa es aragonesa y en Teruel nacida. ¡Qué seriedad tan atractiva era la que en Teruel me hacian observar las mujeres! Una moza de cántaro tarareaba bajo las ventanas de mi posada miéntras llenaba un *cuenco* de agua; vestida á la usanza del país, con su zagalejo amarillo de bayeta sin adornos ni franjas, corto hasta la deshonestidad y pegado á las piernas; medias azules y alpargatas á lo pastor; jubon de pana negra con mangas negras estrechas, pañuelo sobre la cabeza en forma de roscon para que el cántaro descansára en él, despues de lleno; la cara redonda y colorada, los pendientes con honores de arracadas, de gran tamaño y relumbrones como ellos solos, agitándose con ruido y pisando en los hombros; collar de cuentas de vidrio amarillo y su cruz en él cayendo sobre el seno; figura de color local y vestidura que nunca se pasa de moda, y que me complacia en observar desde la ventana notando con asombro que áun cantando se puede estar grave y que á veces el canto más es costumbre que alegría.

Cantaba la mozuela al compás del agua que caia en chorros de una gran fuente, y decia:

Navarrico, navarrico,
No seas tan fanfarron,
Que los cuartos de Navarra
No pasan en Aragon.

Y á la copla seguia un estribillo tan largo y tan historiado, que más parecia cuento que copla.

Díjola piropos un soldado que acertó á pasar cerca de la fuente y le contestó tan desabrida y furibunda que el hijo de Marte siguió su camino un si es no es corrido y temeroso de que le siguiera con mala intencion la esquiva, segun volvia la cara á cada paso.

Recordaba yo á mi compañera de viaje y comenzaba á sospechar si la esquivez seria climatológica en hembras teruelanas; pero el posadero á quien hice depositario de mis dudas, sacóme de ellas pronto diciendo con aquella bendita franqueza de la tierra:

—No lo crea V.; aquí hay de todo como en todas partes: lo que tiene es que aquí no perdemos el tiempo, porque las mujeres que dan conversacion por algo será, y sobre todo, ustés están acostumbraos á que en Madrid *les planten cara* de siguida; pues aquí no venga usté con *tontadas*, porque le puen dar un *getazo!* (1).

II.

Una visita de encargo es siempre molesta; á mí me parecen estos encargos dificultosos porque envuelven la obligacion de demostrar un afecto que siente otro y de obsequiar en comision á una persona ó familia á quien no puede uno parecer más que lo que anuncie la propia fisonomía. Yo tenía que visitar á una familia de Teruel compuesta de padre, madre, dos hijas y un hijo. Familia, como si dijéramos, de reglamento, tipo y modelo de la mayoría de las familias. El padre era dulce por su profesion ya que no por su carácter; era confitero. La madre, matrona, no sé si venerable, pero matrona de oficio, porque asistia á los partos de aquellas de sus convecinas que la pedian auxilio en ciertos aprietos; las hijas pudieran hacer mella si se atiende á que eran mellizas: el muchacho no debia sentarse nunca para estudiar porque, segun me dijo, estudiaba Derecho.

Visité á la familia y me convidaron á comer para el dia siguiente. Se comia á la una, hora en que solia yo almorzar en Madrid, y se comia bien á juzgar por la muestra. Diéronme tantas y tales cosas y se confabularon de tal manera para añadir cada uno de mis nuevos amigos un suplemento al plato que la señora de la casa me servia ántes que á nadie, que me parecia notar, por instantes, crasitud en mi desusada. Un arroz con colorados pimientos fué la sopa de la que tomé un plato que más parecia monton: trajeron en seguida las criadas el cocido tradicional, que en Aragon es tan inevitable como en Castilla, y comenzó enseguida una serie de pollos guisados de tan várias maneras qué no habia más que pedir. Pollos con tomate, pollos con salsa, pollos guisados, pollos asados..... y á todo esto la madre y las hijas diciéndome que por qué comia tan poco y ofreciéndome cada una una patita que no habia medio de rehusar porque las hijas y la madre torcian el gesto como si les enojára que las desairasen. Comí como un Heliogábalo y bebí vino espeso y sabroso, perro moro, sin duda alguna, dicho sea en honor de los taberneros aragoneses de aquel lado. Acabada la comida y sin haber tomado café, que, segun luégo supe por un teruelano, era bebida indigesta, pasamos á una sala tan limpia como modestamente amueblada, en la cual, y encima de una cómoda habia un guerrero de yeso con la lanza rota, y un mochuelo disecado falto de un ojo y con la cola triste. En las paredes habia seis cuadros que componian toda la historia de la conquista de Méjico por Hernan Cortés, con su explicacion en frances y castellano. En un rincon de la sala una guitarra adornada con cintas de colores que se iban pasando, porque todo en el mundo pasa.

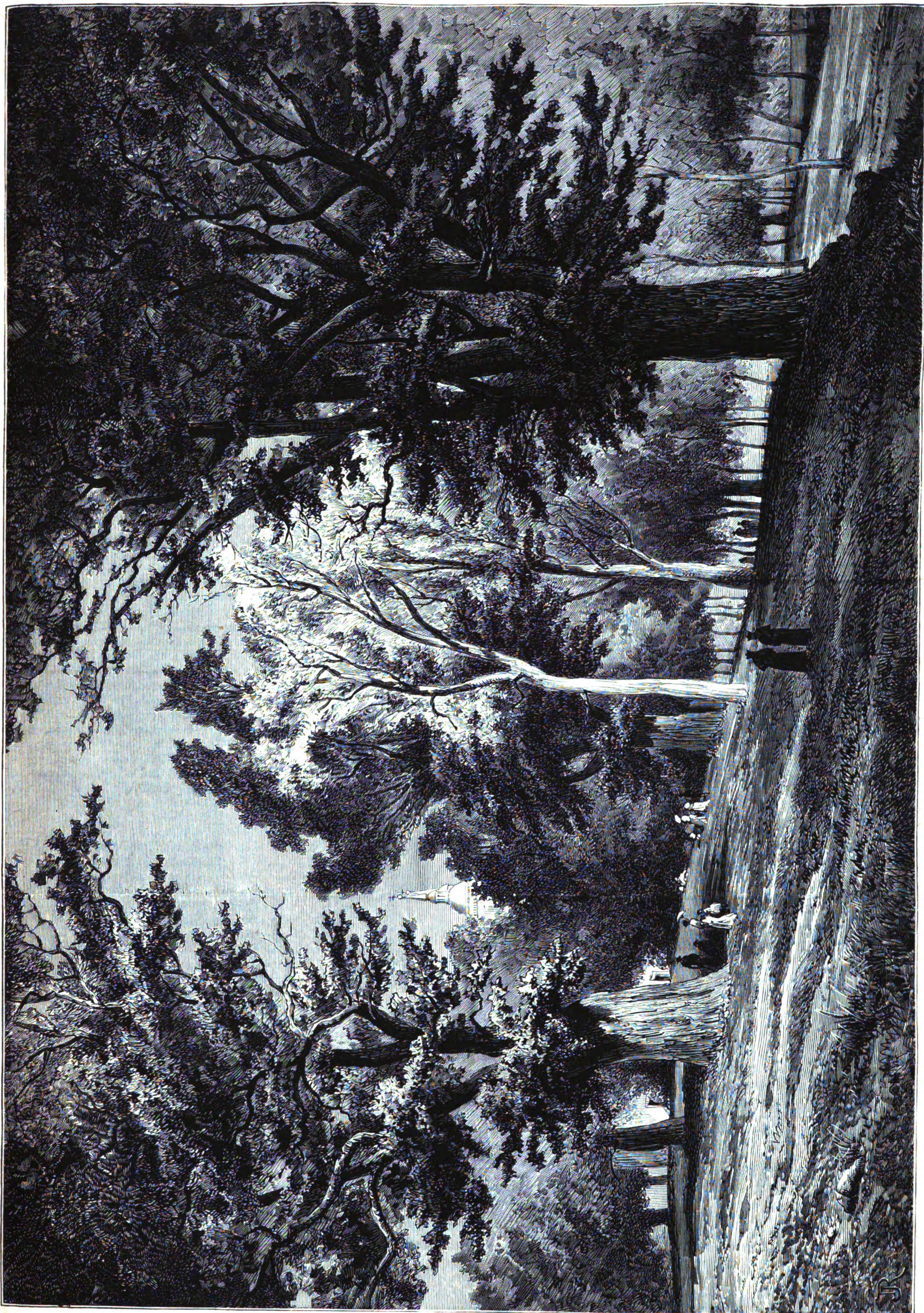
Nos sentamos en un sofá la mamá y yo, y á nuestro lado las niñas en dos sillas bajas, miéntras el padre hacia un cigarrillo de papel y me le ofrecia. A poco rato comenzaron á venir amigos y amigas que tenian deseos de conocer al forastero, y poco á poco la sala se fué llenando de gente, y comenzó cada cual á colocarse dónde y cómo quiso, estableciéndose esa confianza que da toda reunion de familia, donde cada convidado procura alegrar al otro y alegrarse él diciendo y haciendo lo mejor que sabe.

Entónces fué cuando aprovechando la ocasion que se me ofrecia de estudiar tipos y caractéres, pude recoger media docena de datos á cual más interesantes para la historia de la vida y costumbres de aquellas incomparables mujeres.—¿Ve V. esa? me decia el confitero, señalando á una de las muchachas que habian venido, y que era una morena de lo más morenamente gracioso que recuerdo haber visto; pues

(1) Bofetada, puñada, golpe en la cara.

CERCANIAS DEL ESCORIAL.

CAMINO Y SITIO DE LA «SILLA DE FELIPE II.»



CERCANÍAS DEL ESCORIAL.—BOSQUE Y PASEO DE LOS ALAMILLOS.

esa chica, ahí donde V. la ve, cuando entraron los *faiciosos* tuvo un oficial alojado en su casa, que quiso fiesta, y fué y lo tiró por la ventana, que si no cae en un pajar se *esnuca*. — Y parece tan débil..... exclamaba yo, cuando ella, que pasaba junto á nosotros, dijo sonriendo: — Aunque *paice*.....!

— Pues aquella otra de la cinturica tan pequeñica, seguia el confitero, aquélla es más *tuna*.....

Y al ver que yo me alarmaba oyendo las palabras, tuvo que recordarme mi huésped, porque yo, aunque aragonés, ya lo habia olvidado, que tuna significa aguda, lista, picarilla, habilidosa.....

— Qué dirá V. que hizo porque no le quise dar una libra de peladillas *sin dineros*? Pues fué y vendió una huerta que le habia dejado su difunto, y vino un dia y me compró seis arrobas de peladillas, y las repartió á los cochinos, mejorando lo presente.

Oyó estas palabras la viudita, y se acercó y dijo:

— Más le valia á V. callar, D. Tomás, que ya sabe usted que la libra de peladillas no era para mí, que era para un niño pobre que las pedia llorando á la puerta de la confitería, y usté porque era un pobre no se las quiso dar, ni á mí porque no llevaba dinero.

— ¡Otra! exclamó el confitero, pues si fuera uno á pagar *las miserias* á los pobres..... verdá usté?

Y yo sonreí, porque no supe qué decirle que no le ofendiera.

— Ahí tiene usté á la Baltasara, me dijo, que todos los novios que tiene se le van.

La Baltasara, que era una hermosa mujer, cuya edad no llegaria á veinticinco años, se acercó á nosotros, y dijo:

— Se me van porque los quiero pobres y hombres de bien, y á más quiero que se casen conmigo á los quince dias de hablar: ¡como que soy sola!

Tenia razon la Baltasara. Se habia quedado sin padres á los diez y ocho años, era soltera, vivia sola, y su puerta estaba abierta para todos los vecinos del pueblo. Si viene un hombre á mi casa quince dias seguidos, y no me caso ¿qué dirán? me preguntó con una altivez que me hizo bajar los ojos.

Fuera largo cuento referir todas las *sentencias* que salieron de los labios de aquellas muchachas de colores frescos, guapetonas y bien formadas (al parecer), y alegres todas cuando era necesario; y aquella tarde lo era. Habia en la casa un forastero y se le obsequiaba bailando y cantando al compás de una guitarra que rasgueaba el hijo de la casa, sentado.

A las cuatro se sirvió un chocolate con bizcochos y una horchata de chufas que me cayó en el estómago como plomo derretido. A las siete nos llamaron á merendar, y á las nueve hubiéramos cenado si yo no me hubiera sentido malo y me hubiera despedido, como lo hice, tornando á mi posada duplicado de volúmen y deseando deshacer lo hecho. Al subir á mi cuarto oí á la posadera estas terribles palabras dirigidas á su marido:

— Creo que lo he matao!

— ¡A quién!

— A Márcos.

— ¿Al *cebadero*?

— Al mesmo.

— ¿Pues qué has hecho, *apatusco*, qué has hecho?

— Que sa empeñao en *bularse* del chico porque anda *garroso* y le he tirao desde la ventana del pajar la media piedra de molino que se quedó allí el verano pasado.

— ¿Y las acertao?

— En un hombro.

— ¡A más si lo has reventao!

— ¡O no ponerme!

En seguida oí correr al posadero hácia el sitio de la aventura, que era precisamente en un patio debajo de mis balcones. El *cebadero* estaba con un hombro deshecho y una gran descalabradura en la cabeza, pero sentado en un jergon y tocando la guitarra.

El posadero le recriminó duramente por haber insultado al *chico*; el chico era un hijo único que los posaderos tenian y que andaba un si es no es torcido. Pero á las madres les parecen tan hermosos sus hijos, y las madres aragonesas son tan amantes! La posadera suponia que habia matado al insolente mozo de la posada, y sin embargo, yo la oia gritar:

— ¿Quién te quiere á tí, rey del mundo? ¿Pero cuánto te quiere á ti tu madre, lucero? ¡Ajó! ¡Ajó! ¡Ajó! ¡Bendita sea tu cara que paice un sol! ¡Pégale tú á ese tuno de Márcos, que dice que andas tú garroso! ¡Dile que nó, sol, dile que no, que andas tú más *drecho* que la reina!

Y entretanto, el herido mozo cantaba y tocaba su guitarra, y decia..... (¡oh corazon aragones, á ningun otro parecido!)

— ¡Tia Felipa! ¡Venga usté aquí que á mí ya se ma pasao todo! ¡Traiga V. al crío que le voy á dar un besico!

¡Ah! ¡Cualesquiera que sean los contratiempos de mi vida y los pesares que la enemistad ó la inquina de los hombres y de las mujeres me causaren, yo no podré renegar de la humanidad ni de la dureza del corazon humano, sabiendo que hay un rincon del mundo, para mí tan querido, en el que las ofensas y los perdones van siempre cogidos de la mano!

EUSEBIO BLASCO.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LOS BAILES DE ANTAÑO.

¡Vita bona, vita bona!
¡La Chacona, la Chacona!
Mojiganga del Zarambeque.

Grande chacota y ruido de gritos, risas, voces y exclamaciones más que de marca, mezclado todo ello con el alegre y desaforado rasgar de dos guitarras, y el repique y sonsonete de castañetas, regocijaba con desusado tumulto la puerta de uno de los más aparroquiados mesones que jamas visitaron arrieros y alborotaron trajinantes, desde que en Madrid y en su renombrada calle de Toledo hubo quien se dedicase á granjear dineros, albergando mozos de mulas, estudiantes peregrinos de Alcalá, hidalgos de poco pelo y gentes de toda catadura, que de paso acudian á la córte de las Españas á tratar sus negocios en aquella Babilonia y revuelto mar de trapisondas, cohechos, trazas y embelecos.

Pocos momentos hacia que las guitarras alborozaban los alrededores del Meson de la Perendenga, cuyo era el nombre del que tratando estoy, y ya delante de la puerta y en torno de los guitarristas se habia reunido y ordenado, si órden cabia en aquella turba-multa, un ancho y á la par apretado corro de gente, que rebullia y se estrujaba, como si allí se repartiesen doblones de á cuatro.

Recueros desocupados, escuderos tagarotes, rufianes vagabundos, fregonas descarriadas, hidalgos ayunos, chicuelos desarrapados, gente, en fin, baldía y devota de la huelga, habian concurrido en un santiamén, deseosos todos los circunstantes de presenciar el espectáculo, que al aire libre tenia por teatro la embocadura del susodicho meson.

Y el caso no era para ménos.

Cinco dias, no cabales, hacia que Alonso Merlo, dueño del Meson de la Perendenga, habia recibido por huésped á un farandulero de bululú (1), que en compañía de una mozuela como de diez y siete primaveras pasaba á los pueblos de la Mancha cantando *las tres ánades, madre* (2), á ganarse su madre de Dios, diciendo algunas loas, que las sabía de Ramon (3) Benavente, y del mismo Lope.

Pero sobre todo contaba con el gracejo y habilidades de todo género, en que era graduada la muchacha que llevaba en su compañía.

Jusepa la llamaba el farandulero, y él se decia Cosme Perez, si bien era más conocido por el apodo de Juan Rana (4); y á fe á fe que no debia ser por su aficion al agua.

Aseguraban los huéspedes de la Perendenga que uno y otro eran extremados y únicos en su arte, y ello acontecia que traian revuelto el barrio de Toledo y los inmediatos desde que posaban en el meson; y que no reunia tanta gente Pedro Valdés (5) cada tarde en el Corral del Príncipe, como se juntaba delante de la puerta de aquel á oir al redomado comediante, y, sobre todo, á ver á Jusepica, cuya gracia, malicia y picante desenvoltura solevantaban y traian en vilo á todos los que acudian á contemplarla, que no eran pocos, y aumentaban cada tarde por cientos, aficionados no ménos que de su airoso talle, del rostro, en cuyos expresivos ojos, de verdes esmeraldas hechos, y en su maleante sonrisa, parecia haberse compendiado cuanto su sexo tiene de más atractivo y seductor.

Una más que razonable alforja traia Cosme de pasos, entremeses, bailes y sainetes, cuyos papeles representaban él y la malandante doncellica, pero todos daban de barato verle hacer del rufian, del bobo y fanfarron, porque llegase el baile, en que Jusepa ponia el garbo tan en su punto y calzaba tantos de travesura, agilidad y desenfado, que echaba el pié delante á cuantas habian bailado en la córte, con reunirse en ella «los extremos de todas las cosas» (6).

A la golosina de estos donaires acudian los holgazanes en el dia de mi cuento, y mejor dicho en la tarde, pues era una del mes de Abril, luégo de acabada la cuaresma, y á cosa de las cuatro, cuando tanta prisa se daban por alcanzar puesto en torno de la puerta del meson.

La alborozada música de las guitarras he dicho que servia de señuelo á los aficionados.

Eran los músicos el mismo Cosme y un barberillo en pena que, como todos los de su oficio, disfrutaba guitarra *gratis data* (7), con la que servia en todas las bodas y fiestas de vecindario, arañando los oidos, cuando no las barbas, de los pacientes.

A este tal habia recurrido el representante para la música de sus comedias, prestándose el mozo de buen grado, por aficion, como todos, á la mozuela, y por tener que hablar á los parroquianos; aún cuando no necesitaba estímulos su locuacidad, que hasta tocando acompañaba su música de jácaras y romances, para no tener la lengua recoleta un momento en el claustro de la boca.

Entre tanto, el concurso crecia por puntos y el corro iba aumentando y engrosando, con lo que se ensanchaba el pecho de Cosme, previendo la ganancia de su hucha.

Pero nadie hacia caso de las guitarras, esperando el momento en que saliese á bailar Jusepa, que de industria dilataba el farandulero, ya para que la rueda fuese mayor, ya porque lo muy codiciado es mejor agradecido, y así doleria ménos á los circunstantes rascar los bolsillos.

Impacientábase ya el concurso y algunos de los ménos sufridos, ó de los más estrujados por los demas, empezaron á pedir la salida de la rapaza.

— ¡Basta de jácara! gritaban unos.

— ¡Fuera Juan Rana! eran las voces de otros.

— ¡El baile, el baile! añadian no pocos.

— ¡Que salga Jusepa!

— ¡Que baile el *Canario!*

— ¡El *Villano*, el *Villano!*

— ¡Fuera! ¡*Zarabanda, Zarabanda!*

A la voz ¡Zarabanda! siguió un aplauso general y fué éste el grito de todos, como si el concurso unánime hubiese asentido al parecer del que tan buena ocurrencia tuvo.

Juan Rana quiso acallar el rumor, que iba teniendo puntas y ribetes de tumulto; pero contenta ya su codicia y temeroso de algun desman del público, ya harto numeroso, y más principalmente de que el ruido y barahunda no atrajesen por allí á alguno de los tenientes de la villa, con su séquito de alguaciles, y se aguase el contento de henchir su bolsa con la buena cosecha que se le esperaba, determinó llamar á la muchacha.

— ¡Sal, Jusepa! dijo, que te aguardan estos señores.

Las palabras de Cosme fueron como un conjuro que apaciguó los gritos y clamoreo de la multitud, suspensa con el deseo de admirar á la bailarina, como si temiese que el estruendo de las voces impidiese á los ojos hacer su oficio.

Un momento trascurrió, de silencio tal, que no parecia sino que la tierra se hubiese tragado á los mirones todos, ó que éstos se hubiesen convertido en estatuas.

De pronto, y levantando la punta de una cortina que estaba en un rincon del portal y debia servir de vestuario, salió y se presentó á los ojos de todos, dejándolos ciegos con la hermosura de los suyos, la tan deseada Jusepa.

Un atronador tumulto de vítores y palmadas siguió á la presentacion de la muchacha, quien con una sonrisa que derramaba claveles, saludó gentilmente á la concurrencia, que embobada la contemplaba.

Y en verdad que la rapaza parecia de perlas, y su aliño,

---

(1) *Farandulero de bululú.* Entre las várias clases de representantes era ésta la más mísera y pobre de todas. Véase lo que á este propósito dice Agustin de Rojas en su *Viaje entretenido:* «El bululú es un representante solo que camina á pié y pasa su camino y entra en el pueblo, y habla al cura y dícele que sabe una comedia y alguna loa, que junte al barbero y al sacristan, y que se la dirá por que le den alguna cosa para pasar adelante. Júntanse éstos, él súbese sobre una arca y va diciendo, —ahora sale la dama y dice esto y esto;— y va representando y el cura pidiendo limosna en un sombrero. Y junta cuatro ó cinco cuartos, algun pedazo de pan y escudilla de caldo que le da el cura, y con esto sigue su estrella y prosigue su camino, hasta que halla remedio.»

De estos desdichados representantes hace mencion tambien Quevedo en *Las Zahurdas de Pluton*, diciendo de ellos el diablo: «que si ellos no se viniesen por acá que nosotros no iríamos por ellos.» Como cada uno representaba solo los papeles de cada pieza dramática, mudaba la voz segun el personaje que hablaba, atiplándola cuando era mujer, y acaso por esto y por onomatopeya, los bautizó el vulgo con tan extraño nombre.

(2) *Las tres ánades, madre:* locucion frecuente en aquella época y que se usaba para significar que uno estaba ajeno de cuidados y pesadumbres. Hállase repetidamente en este sentido en los escritores de entónces. Quevedo, en su *Cuento de cuentos*, dice: «y aquellos majaderos músicos que se van cantando *las tres ánades, madre*, que no cantáran las dos si los queman, ni la cuarta.» Dicho cantar daba principio con estos versos:

Tres ánades, madre,
Pasan por ahí,
¡Mal penan á mí!

(3) El Doctor Ramon, á quien Agustin de Rojas, en el *Viaje entretenido*, llama licenciado, poeta dramático que alcanzó gran renombre en su época, fué elogiado por Cervántes en el prólogo de sus comedias y en el *Viaje del Parnaso:* hoy se tiene escasa noticia de este ingenio. *Benavente* (el licenciado Luis Quiñones de), regocijado poeta de loas, bailes, jácaras y entremeses: á su pluma se debe cantidad no escasa de este género de composiciones, que fueron en su tiempo alborozo de los corrales.

(4) *Juan Rana:* bajo este apodo se hizo celebérrimo Cosme Perez, el gracioso más sazonado que hubo en aquella época de discretísimos representantes de esta cuerda, como Bezon, Frutos, Osorio, Treviño, competidor de Rana, por quien dijo el nombrado Benavente en una loa:

Dándose estaba Juan Rana
De las astas con Treviño.

Fué tal el renombre que adquirió con este, que puede llamarse su nombre de guerra, que en los entremeses siempre se le denomina así; y el citado Benavente, que le sacó en muchos con tal apodo, escribió uno titulado *El Doctor Juan Rana*, en que él era el protagonista. Sobresalia en los papeles de alcalde simple: así en una loa que escribió Benavente para empezar á trabajar la compañía de Lorenzo Hurtado, dice éste, haciendo testamento:

Mando á Juan Rana los simples
Y los alcaldes perpétuos.

En el de *El Guardainfante* del mismo autor, dice:

Señora mosquetería,
Escuchá vuestro Juan Rana:
Yo ¿no so alcalde perpétuo?
Vos ¿no me distis la vara?

Representó en muchas compañías, pero más frecuentemente en la de Pedro de la Rosa.

(5) *Pedro Valdés*, famoso autor de compañías: trabajaba con la suya en Madrid, por los años de 1623. Cítale Tirso de Molina en *Don Gil de las calzas verdes.*

(6) *Los extremos de todas las cosas;* así dice Quevedo en su *Vida del Buscon* (lib. II, cap. XIII).

(7) «Esta gente (los barberos) tiene pasacalles infusos y guitarra gratis data» Quevedo *Visita de los chistes.* Éste y otros escritores de la época aluden frecuentemente á la aficion barberil á la guitarra, que ha durado hasta nuestros dias, en los que va desapareciendo desde que se han trocado las barberías en peluquerías.

sin ser rico, era tal y tan graciosamente dispuesto, que contribuia no poco á dar realce y atractivo á su donaire, presentándola más hermosa que una pascua de flores.

Traia Jusepa unas enaguas de tafetan azul, con más de catorce pasamanos de oro de hojuela (1), ciñendo la más flexible y delgada cintura que jamas oprimiera justillo.

Este era de chamelote carmesí, con grandes flores de oro y cuajado de puntas de lo mismo, no nada nuevo, como quien ha hecho más de dos jornadas en los sacos de la compañía.

Por debajo de la enagua, que no pasaba de la mitad de la pantorrilla, dejaba registrar ésta, tan hecha á torno y de tan delicado diseño, como no la ideára el artífice más diestro, cubierta con unas medias de pelo, limpias y pulidas como el nácar, sujetas por unas ligas de colonia verde, con sus correspondientes puntas blancas, como que no poco se lucian en las vueltas y mudanzas del baile.

El zapato, de solos tres corchos, para que no le impidiese las cabriolas, era de guadamacil rojo, con virillas de plata, y tan diminuto cuanto lo requerian unos piés que apénas dejaban huella en el polvo.

En fin, guarnecia su garganta, robando la nieve de su seno, una camisa muy delgada y limpia, con el cabezon y los puños labrados de su mano, porque era tan grande labrandera como bailadora, cayéndole por la espalda, sin otro aliño que dos trenzas, una cabellera tan abuntante y rubia que pudiera envidiarla el sol, á no saber que era de Jusepa, con la que no queria competir.

Hizo vénia al concurso y quedó parada en medio del corro, como preparándose á empezar el baile que tocasen y cantasen los de las guitarras.

Estos habian estado hasta entónces tocando el *són del candelero* (2), muy en uso á la sazon, pero ya he dicho la grande algazara que se habia movido, y que subió muchos puntos en cuanto Jusepica salió de la cortina, pidiendo mil voces á grito herido que bailase la *Zarabanda.*

Hízole Cosme una seña, y ella entónces, dejando sobre las enjalmas de unos arrieros, digo, de sus asnos, las sonajas que en la mano traia, sacó de la faltriquera unas castañetas de boj, que acomodó entre sus blanquísimos dedos, preludiando unos repiques, como dando á entender que estaba dispuesta á contentar á los mirones.

Entónces el farandulero y el barberillo comenzaron á una á tocar con todas las fuerzas de sus dedos, y á cantar con voces más roncas que claras, las *Coplas de la Zarabanda*, para que el baile fuese al modo de las comedias.

Apénas empezaron las coplas, empezó tambien la traviesa mozuela su baile, que era tal y de tal manera bailado, que los concurrentes desde los primeros pasos, estuvieron como encantados, y pendientes de cada quebrar de cintura y movimiento de brazos de Jusepa.

Era la *Zarabanda* el baile más alegre, y á la par descompuesto y lascivo, que en Castilla se habia visto, y tal vez por eso y por lo dado que es el vulgo, y áun las gentes de calidad, á toda malicia y desenvoltura, habia plantado sus reales con tal imperio y señorío en calles y plazas, aldeas y ciudades, mesones y corrales públicos, que no habia más que la *Zarabanda.*

Repicaba Jusepa sus castañetas, que les hacia saltar chispas, y sus brazos, cintura y piernas se volvian y revolvian con tales mudanzas, trenzados y contorsiones, que su baile parecia, más las convulsiones de una espiritada, que los meneos de una bailadora.

El concurso, á quien se hubiera dicho que comunicaba su agitacion y movimientos, la aclamaba sin cesar, prodigándola elogios y chanzonetas truhanescas, y á cada contorsion inesperada de la muchacha crecian el ruido y algazara.

Y era lo notable, que en medio de la descompostura del baile, Jusepa sabía darle un no sé qué de garbo recatado y de donaire circunspecto, hermanando y reuniendo lo apicarado y lo recogido, con una taimería y gracejo tales, que á todos tenia encantados y deseosos de que el baile durase sin cesar.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

TREN EXPRES.

Dices llorando que voló impaciente
La llama de mi amor.
Es posible, mujer, más ten presente
Que vamos al vapor.

Me recuerdas que fuiste mi alegría.
Lo sé, lo sé muy bien;
pero no me detengas, vida mia,
Que va á partir el tren.

Cien veces te juré que soy tu esclavo.
Lo juro mil y mil;
Pero será un amor que al fin y al cabo
Se irá en ferro-carril.

Que fuimos muy dichosos, muy felices.....
¡Dulces recuerdos son!
Mas no me deja oir lo que me dices
El ruido del wagon.

Me juras que tu amor es el primero,
¿Y á qué viene ese afan?
¡Mira qué confusion!..... ¡cuánto viajero!.....
¿Los ves?..... todos se van.

Dónde estaré, preguntas, á estas horas
Mañana, claro es.
Lo ménos á cien leguas. ¡Por qué lloras!.....
¿No voy en tren *expres*?

Dices que estás muy triste desde anoche,
Lo siento, ¡pese á mi!
Mas espera, mi bien, que entre en el coche
No me quede yo aquí.

Ya me acusas cruel de que inconstante
Será mi corazon:
Imagínate tú que á cada instante
Cambiamos de estacion.

Serena tu inquietud, ello es forzoso,
Te he de olvidar!.... No sé,
Porque al fin es un caso muy dudoso
Si descarrilaré.

Tu pena es grande y tu pesar profundo;
Muy bien, será verdad;
Pero es preciso recorrer el mundo
A gran velocidad.

No llores más, que ofensa á tus encantos
Tantas lágrimas son,
Ni detendrá por tí sus adelantos
La civilizacion.

Sonó el pito fatal..... último toque.
¡Estás gimiendo aún!
Mañana, dulce bien, si no hay un choque,
Te adoraré en Irun.

Adios, mi bien, mitiga tu esperanza,
¡Que á ojos que no ven!.....
Ruge el vapor..... la máquina se lanza.....
—Adios.....—Al tren..... al tren.....

JOSÉ SELGAS.

EL REWOLVER.

Limpia, aguzada y cortante; colocada siempre al mismo lado que el corazon, y terminando de ordinario en una cruz, era la espada señal de nobleza y compañera inseparable del caballero en los pasados siglos. Con toda solemnidad se la ceñian cuando mozo; sobre ella prestaba juramento siempre que era necesario, y hasta en el sepulcro acompañaba al cadáver de aquel á quien en vida habia servido de defensa. Para manejarla se necesitaba destreza y corazon para defenderse con ella enfrente de otro hombre, que pudiera ser más diestro todavía. En el lema «no me saques sin razon, ni me envaines sin honor», escrito en la hoja, llevaba todas sus leyes y todos sus reglamentos.

Pero descubrióse la pólvora, cuyo inventor, decia D. Quijote que debe estar en los infiernos, y lo decia ántes de haber cañones Krupp y ametralladoras; desde entónces pareció á todos más cómodo llevar un rayo artificial en el bolsillo, que una espada en la cintura.

Con una pistola se responde ántes que con la espada á cualquier agresion repentina; con ella no se pierde tiempo en atacar y defenderse, y con ella, ademas, se hace ruido para pedir socorro, al mismo tiempo que se procura herir al enemigo. Al que sabe manejar la espada, con dificultad le intimida el ver desnuda la del contrario; la boca de una pistola aterra al más animoso, porque sabe que su vida está pendiente de que mueva un dedo quien tal vez se asuste en seguida de la detonacion del arma.

Sólo un inconveniente habia en las pistolas; que en disparando un tiro quedaba convertida en juguete inofensivo y desarmado su dueño. Pero todo se componia surtiéndose con un par de ellas; apurada habia de ser la situacion para tener que disparar más de dos tiros.

Desde las llamadas de arzon hasta los más diminutos cachorrillos ¡qué abundancia y qué diversidad de pistolas! En teniendo sus dos tiros preparados, ya en la delantera de la silla, cuando se viajaba á caballo, ya en el bolsillo ó en la cintura, si caminaba á pié, cualquiera se consideraba seguro. ¡Qué satisfecho hubiera estado el inventor de las pistolas si hubiese podido alcanzar épocas de tanta gloria para su descubrimiento!

Y sin embargo, ¡cuántas mejoras habia de recibir todavía tan benéfico instrumento!

A la piedra de chispa, que no siempre da lumbre, sucedió el piston, que es mucho más seguro; en la llave y en el cañon se hicieron importantes reformas, y al cabo un dia, en lo más civilizado de América inocente, la vírgen del mundo, como decia Quintana, se acabó de completar la pistola con todo lo necesario para ser el arma característica del siglo.

Ya no era, como ántes, servible para un disparo solamente: tenía cuatro ó seis cañones que, girando por sí solos, iban por turno á colocarse obedientes delante del gatillo; luégo los seis cañones quedaron reducidos á uno, y se encontró la manera de que los cartuchos fuesen los que se colocáran sucesivamente á la entrada del cañon, miéntras el fulminante venia á ponerse donde recibiera el golpe que habia de inflamarle. En los últimos años ¡oh refinamiento de ilustracion! se ha encontrado la manera de que sin más trabajo que apretar ligeramente el dedo índice sobre el gatillo, el arma se monte y se dispare, y giren los cartuchos, todo ello con una exactitud asombrosa.

¿Pero á qué fin llevar seis tiros preparados, cuando con dos, á lo sumo, se creia cualquiera defendido suficientemente en otro tiempo? En esto es precisamente donde la época se retrata. Hoy, si te acometen en la calle, no será con espada en mano, como á los galanes de Calderon y Lope, será acechándote detras de una esquina para molerte á palos, ó poniéndote al pecho una navaja. ¡De bastante serviria en cualquiera de estos casos una pistola de chispa! Cuando á traicion se acomete, á traicion hay que defenderse: los cañones que arrojan á inverosímil distancia arrobas de peso, más inverosímil todavía, han producido los buques forrados de hierro; contra los fusiles de largo alcance, y que juegan con rapidez, está la artillería que destroza los ejércitos desde mayor distancia; contra las formidables defensas de las plazas, empléase el obstinado cerco y la paciencia para esperar á que se mueran de hambre los sitiados. La época es de mala intencion y de crueldad: no espereis alardes de nobleza; ¡á vencer! y poco importan los medios que se utilicen para ello.

Veis en los escaparates de las tiendas esa multitud de rewolvers de todos tamaños, caprichosamente colocados? ¿Veis cuántas cajas llenas de *cápsulas* ó cartuchos, colocados entre blando serrin, con toda coquetería? Pues la rayada boca de esas armas, la puntiaguda cabecita de esas negras balas están pregonando la tranquilidad de la época, la fuerza moral que rodea al principio de autoridad. Esos escaparates son otras tantas exposiciones de derechos individuales. Desde allí pasa cada rewolver, segun su forma y su tamaño, al cinturon del militar, al bolsillo del paisano, al bufete del comerciante ó del hombre de negocios. El rewolver va siendo un objeto de necesidad, como el reloj, como el baston, como la capa. No se comprende una casa sin rewolver, ni una persona que no conozca su mecanismo.

El ciudadano particular acude á aquellos almacenes á surtirse de rewolver y de municiones, porque dice que todo ello lo necesita para su defensa. ¡Qué elogio de la autoridad encargada de velar por sus intereses! Y la autoridad, por su parte, los compra á centenares, y á centenares los distribuye entre sus dependientes, porque, segun dice, los necesita para proteger á los ciudadanos.

Por la seguridad de éstos velan á todas horas, en nombre y representacion de la autoridad, numerosos cuerpos de policía de diferentes clases. Todos ellos, sin excepcion alguna, van armados de rewolver. ¿No os parece que hace el elogio de su fuerza moral la autoridad que de dia y de noche tiene con el rewolver al costado á sus dependientes que rondan por las calles? Hasta los agentes de policía urbana necesitan ir cargados constantemente con el arma de la época para cuidar de que no haya puestos, ni se hagan actos naturales indecorosos en la via pública, ó se rieguen tiestos y se cuelgue ropa en los balcones. ¡Oh prodigios del siglo, amigo de las ciencias y de los estudios filosóficos!

Hablad de la barbarie de otras épocas en que era indispensable llevar á todas horas al costado la hoja de Toledo, pronta siempre á salir de la vaina; pero si quereis sostener que ahora ya no hay bárbaros, no registreis bolsillos cualquier noche, porque encontraríais más rewolvers escondidos que ántes espadas descubiertas.

El rewolver completa hoy todo armamento, como en otro tiempo le completaba la daga; rota la lanza, perdida la espada, áun seguia la lucha de destreza cuerpo á cuerpo: ahora, si los enemigos se acercan, el triunfo es de quien pone ántes el dedo en el gatillo, aunque vuelva la cara al disparar por no ver caer á su contrario.

El rewolver puede ser lo que fué *la misericordia*, y puede ser la última defensa. Por eso nadie que tenga que batirse deja de llevarle, hasta el punto que hay cuerpos de caballería armados con sable, carabina y rewolver.

Nada más que para la última defensa, nada más que para un peligro extraordinario sirve el rewolver; aunque tiene el cañon rayado, su alcance no es grande; por más que lleve encima su visual para dirigir la puntería, difícil es que con él pueda tirarse al blanco. Su objeto es disparar á quema-ropa únicamente. Por eso no se emplea para matar pájaros, ni es arma de que se acuerdan siquiera los que hallan placer en perseguir al tímido corzo ó en acosar en expuesta lucha al jabalí salvaje.

La experiencia, que hizo que no llegáran á ser admitidas en las cacerías las escopetas con mecanismo de rewolver, ha hecho tambien que por su mala puntería sea rechazado el rewolver, como poco á propósito para los lances de honor. Verdad es que, como arma caballeresca, se admite en ellos la pistola, mueble característico del cinturon de los bandidos; pero es porque en ésta cabe lo que en los duelos se ha convenido en llamar habilidad, destreza y sangre

(1) *Oro de hojuela*, láminas delgadas y estrechas, doradas y plateadas, que servian para adornar vestido y otras galas, equivalente á lo que se llama talco.

(2) *El són del candelero*: una de las sonatas usadas entónces. De ella se hace mencion en el *Discurso de la viuda de veinticuatro maridos*, donde dice: «Polonia mandó al del rabel tocar el son del candelero.»

TIPOS QUE SE VAN.



EL ALCALDE DE MONTERILLA.



EL TRAPERO DE MADRID.

ria. Con la pistola, igualmente que con la espada y con el able, el triunfo es de aquel á quien ménos tiemble el pulso, e aquel que más se haya ejercitado en prepararse para ta-s casos, de aquel á quien ménos importe mandar un se-nejante al otro mundo.

El rewolver es, por último, representacion perfecta de la ndustria mecánica y de la maquinaria. Ahora, que hasta camisa y los zapatos se cosen con máquina, nada más atural que el que por máquina maten los hombres, y por náquina se defiendan de la muerte. En preparando el apa-to de coser con su hilo y sus agujas, no le queda á la osturera más trabajo que menear el pié y correr la tela pa-que la máquina vaya produciendo la costura más primo-sa. En cargando el rewolver con sus seis tiros, ya no tie-e que hacer el que ha de usarle otra cosa que mover un edo, y sentado puede ir matando á todo el que se ponga or delante.

Con tantas ventajas ¿quién puede extrañar que la caba-eresca espada haya sido vencida por el mecánico re-olver?

Como la época es de industria y de maquinaria, el mecá-co rewolver es, y no puede ménos de ser, el arma que redomina. La espada, emblema de la caballerosidad nove-sca é inverosímil, ha quedado reducida, entre los hombres viles, á servir de adorno cuando se visten de uniforme, y tre los militares, para quien el arma de combate es el wolver, la espada es casi únicamente un arma de forma-on ó de parada.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

CARTAS PARISIENSES.

De los alrededores de París, á 15 de Agosto.

Supongo que no tienen Vds. interes en que me suicide de pena ó les haga morir de hastío.

Pues entónces no me exijan que les haga una crónica parisiense de actualidad esta quincena. Aquí no hay ya bicho viviente de los que dan que hablar habitualmente á las gacetas, aquí no existe hoy ni comedia social, ni farsa política, ni entremes galante, ni tragedia ó sainete de salon. Todos los actores del drama parisiense se han trasformado en cómicos de la legua.

Desparramados andan por valles y laderas, por playas marinas y manantiales sulfúreos ó ferruginosos. Cuál escala los picos de los Alpes ó las crestas de los Pirineos, cuál se sumerge en el salado Océano ó en las turbias aguas de las piscinas medicinales.

Exigir que yo sólo me quede *intramuros* y les refiera lo que aquí pasa sería exigencia feroz, un proceder carlista.

¿No vale más que vague entre las margaritas y amapolas, y que les cuente mis impresiones campestres? Estamos en la estacion de las bucólicas, en el momento de las églogas.

Oigan Vds. el idilio siguiente de que fuí espectador anteayer noche, discurriendo por la campiña comarcana, y díganme despues, si quedándome en París habria hecho un estudio más gráfico de costumbres francesas.

°°°

PABLO Y VIRGINIA.

Eran las nueve y treinta y cinco.

La noche estaba límpida y serena. Sobre el manto de azul del firmamento, las estrellas se destacaban cual tachones de diamantes. El céfiro, impregnado del aroma de las flores, agitaba dulcemente las ramas, un surtidor cristalino murmuraba en su taza de mármol. El ruiseñor, alma de la noche, bordaba el silencio con sus mágicos trinos.

Yo, extasiado, me habia dejado caer sobre un banco de los que festonean la alameda de acacias, que de Passy conduce á Auteuil.

Frente por frente leia un cartelon que decia:

COLEGIO DE SEÑORITAS.

Y mi espíritu, embriagado por los efluvios de aquella noche canicular, se lanzó en el mar de los recuerdos.....

¿Han amado Vds. una niña de quince años cuando tenian Vds. mismos diez y seis? ¿Se acuerdan Vds. de aquel guante escapado de sus manos y recogido á hurtadillas? ¿Han experimentado Vds. aquella deliciosa timidez de la pubertad, han sentido Vds. su rostro teñido de abrasador carmin al ver la sonrisa entre cariñosa y escéptica de los papás, cuando sorprendian estas primeras palpitaciones de nuestro corazon? ¿Recuerdan Vds. la infinita dulzura de sus dos ojos pensativos? ¿Y aquel beso?..... el primero! ¿Y aquellas flores guardadas como reliquias en el fondo de un cofrecillo!

Nunca, ¿no es cierto? nunca han vuelto Vds. á experimentar semejante embeleso.

Oculto, desde hace tantos años, en el fondo de nuestro pobre corazon, lisiado por los desengaños de la vida, aquel puro recuerdo es como una gota de esencia oriental encerrado en un frasco de roca cristalina. Esta gota de bálsamo perfuma vuestra alma cuando la memoria alza el tapon del frasco.

Si hay algo delicioso en el mundo, es sumergirse en la soledad de una noche de verano con un recuerdo semejante prendido al corazon.

TIPOS Y COSTUMBRES DE CHINA.



UN CASAMIENTO EN PEKIN.

Y yo me dejaba arrobar por aquella vision al ver la muestra colocada sobre las paredes de una antigua abadía trasformada en colegio femenino.

De pronto sonó un ruido de pasos que hacia crujir discretamente la arena del jardincillo que se extiende ante la puerta del colegio. Una sombra se aproximó á la verja que resguarda el vetusto edificio, y una voz suavísima murmuró:

—¡Pablo!..... ¡Pablito!!

La voz salia de un flotante vestido de blanca muselina, ceñido de un cinturon azul. Un rayo de luz iluminó el rostro de aquella virginal aparicion. Era una colegiala. Una crucecita de plata palpitaba sobre su naciente seno. Sus cabellos rubios servian de marco á un rostro peregrino, que rodeaba poética aureola. Sus ojos garzos parecian bañados en el éter!

Pero ¿quién es el jóven que se desliza entre los árboles y se acerca á la verja de hierro?

—¡Virginia! ¡Virginia! ¡soy yo!

—¡Oh! más bajo, Pablito.

Quince años cada uno; es la primera cita.

¡Cuál deben temblar de gozo los dos niños que, á las puertas de este París prosáico y descreido, van á trazar la primer página del eterno epitalamio! ¡Inocencia divina, primeras ilusiones, recibid mi homenaje y mi saludo!

—¡Pablo, querido primo!

—Dame tu mano por entre las barras de la verja, Virginia mia. ¡Qué linda eres! Toma este ramillete de flores que he cogido para tí en el jardin de papá. No vale nada, no me ha costado dinero; pero el corazon fué el jardinero que lo talló y compuso.

—Gracias, Pablito. ¡Pero qué sofocado estás! ¡Cómo has corrido!

—¡Ah! es que papá ha hecho hoy un negocio; un negocio muy bueno. Ha comprado un terreno, próximo á casa, por la mitad de su precio. Era de unas gentes que tenian necesidad de dinero; ha sido una buena ocasion. Y como estaba muy contento de su compra, yo me quedé con él un poco más tarde que de costumbre, para sacarle un poco de dinero. Por eso tuve que venir corriendo para llegar á tiempo.

—De aquí á tres años nos casarémos; si pasas bien tus exámenes.

—Sí; entónces seré abogado. Una vez abogado puede uno darse á conocer en pocos meses y empezar á ganar algun dinero.

—Y si tiene uno talento se hace pronto rico.

—Es claro. ¿Estás contenta en el colegio?

—Sí, sobre todo desde que la directora ha agrandado la casa. Antes no estábamos tan bien; pero ahora hay muchas niñas de la aristocracia. Todas esas señoritas me quieren mucho. Qué bonitas cosas tienen: ¡si vieras! De modo que, desde que esas señoritas han venido, estamos mucho mejor, mucho mejor: han añadido un plato á la comida. Ya se ve, la directora puede gastar ahora un poco más de dinero.

—No importa, estas paredes viejas, estas grietas..... no debe ser muy alegre vivir aquí.

—Sí, se acostumbra una.—Pero dime, Pablito, ¿has ido á ver á la tia? Acuérdate que la semana que viene es su santo. No dejes de enviarla un ramo. ¡Es tan buena!

—¡A mí me carga un poco la tia! El otro dia me ha llenado los bolsillos de dulces viejos, como si fuese un chiquillo, en lugar de hacerme un verdadero regalo. Yo creí que me daria un poco de dinero.

—Pablito, eso no está bien. Es preciso mimar á la tia. Es vieja y nos dejará sin duda lo que tiene.

—¡Bah! no pesará mucho.

—Siempre será un poco de dinero.

—Es cierto, Virginia. Calla, ¿oyes ese ruiseñor? ¡Qué voz tan pura y argentina!

—Sí, precioso; pero me impide dormir.

—¡Qué hermosa noche; la luna parece una bandeja de plata, qué preciosa!

—Ya sabia yo que éres muy aficionada á la poesía.

—¡Oh! sí, la poesía..... Estudio mucho el piano.

—Yo he aprendido en el colegio una porcion de versos que te recitaré cuando estemos juntos; cuando vayamos al campo, despues que nos casemos. ¿No es cierto?

—Ya lo creo. Mamá me dará su quinta de Bretaña, que tiene casa de labor; allí pasarémos los veranos. La agrandarémos si podemos. Las tierras producen un poco de dinero.

—¿Sí? Tanto mejor. Y luégo en el campo se vive con ménos dinero que en las poblaciones, segun dice papá. A mí me gusta la caza, y cazando está la mesa puesta y se economiza un poco de dinero.

—¡Y luégo el campo es tan poético, Pablo mio!

—¡Oigo ruido! hay álguien ahí, algun majadero curioso.

—¡Adios, Pablo, me voy, no sea que la inspectora, que me ha dejado venirte á ver por un poco de dinero, encuentre que abusamos.

—Adios, Virginia. Hasta el domingo. Será el penúltimo ántes de las vacaciones. De aquí allá voy á ver si economizo un poco de dinero para que vayamos á pasearnos á la feria de Saint Cloud.

—¡Adios! suéltame, no hagas ruido al besarme.

—¡Adios!

Y el eco repetia: «Un poco de dinero mezclado con el estallido de un beso.»

¡Oh gioventu, primavera della vita! ¡Oh educacion francesa! ¡Oh siglo en partida doble! ¡Oh Pablo!! ¡Oh Virginia!!!

°°°

Pues no señor, no es eso en absoluto.

Si París es un templo elevado á la aritmética, tambien Cupido tiene en él sus altares, donde se inmola, poseida de entusiasmos desinteresados, más de una víctima voluntaria.

Y si no escuchen Vds. esta auténtica historia que me refirió ayer tarde un amigo al regresar de la excursion á Anteuil y despues de asistir á la escena juvenil que acabo de trascribir:

Dicen que esta capital es el infierno de los caballos, el purgatorio de los maridos y el paraíso de las mujeres.

Ciertamente que no hay ciudad en el mundo donde se rinda más constante culto al bello sexo.

Sin embargo, París no es ese paraíso terrenal de que habla el dicho popular. El parisiense, muy ligero por naturaleza, hace añicos con frecuencia y sin piedad el ídolo ante quien se prosternaba la víspera.

Se vive al vapor en París, y las pasiones más ardientes pasan como relámpagos. Se ama y se abandona con la misma facilidad; desgraciadas las naturalezas fieles y leales que no saben plegarse al egoismo contemporáneo, bautizado con el eufonismo de «exigencias de la vida.»

Cada dia tenemos que registrar el suicidio de alguna muchacha abandonada que se llegó á imaginar que los amores de París eran eternos.

Ejemplo de esto sea el horrible drama ocurrido hace pocos dias en la habitacion del Sr. Jorje Roustel, en la misma noche en que este jóven celebraba su casamiento con la linda señorita Alice D.....—y de cuyo hecho, divulgado con minuciosos detalles por la prensa periódica, quiza tengan ya conocimiento los lectores de LA ILUSTRACION.

El es un jóven de treinta años, fabricante de sederías, que posee una bonita fortuna y llevaba en París alegre vida.

Habia encontrado cierto dia á una linda modista, Valentina, rubia, esbelta y elegante: hablóla, obtuvo una cita y la decidió á aceptar, ocho dias despues, un lindo aposento vecino de la Ópera Cómica.

Pero andando el tiempo, el Sr. Roustel halló pesada esta cadena, y resolvió casarse con la señorita Alice D.... que posee treinta mil francos de renta, y anteayer, en efecto, se verificó el matrimonio.

La amante abandonada, en un arrebato de desesperados celos, se habia prometido turbar la noche de boda de su seductor.

Cuando los novios llegaron á su casa, en la calle de Constantinopla, núm 61, hallaron sobre el lecho nupcial que les estaba preparado el cadáver ensangrentado de la infeliz Valentina, la cual habia entrado en la casa pocos momentos ántes con un pretexto ingenioso, y se habia cortado la garganta, con una navaja de afeitar de su cruel querido.

El Sr. Roustel, cuando vió el cuerpo inerte de la jóven, que tenia la cabeza casi separada del tronco, cayó como herido de un rayo.

Al volver de su desmayo, estaba loco.

Loca está tambien su infortunada esposa, cuya corona de azahar y cuyas blancas gasas nupciales se mancharon con la sangre de la suicida.

El y ella repiten con horror en su delirio:

—¿Cómo está Valentina? ¡Dadme, por favor, un cuchillo para degollarme!

°°°

Y ya que hemos penetrado en el terreno de las impresiones tristes, contaré que acaba de morir el pobre muchacho que durante veinte años ha sido leal secretario, el perro fiel, digámoslo así, del gran novelista Alejandro Dumas.

Todo París le conocia: llamábase Edmundo Viellot, y era de carácter afable, y honrado, servicial y modesto.

Merece contarse la causa de haber entrado Viellot al servicio del autor de *Los Mosqueteros*.

Era en 1847, y Dumas vivia en la calle Bleue.

Cierto dia en que Dumas almorzaba un pedazo de salchichon, examinó el papel que lo envolvia y lanzó un grito, exclamando:

—¡Hé ahí mis autógrafos en casa de un salchichero! ¡Hé ahí la gloria!

Se equivocaba, sin embargo, porque el grasiento papel no era un autógrafo suyo, segun declararon luégo dos hábiles calígrafos.

Pero ¿quién lo habia escrito, imitando tan perfectamente la letra del ilustre novelista?

Este llamó al punto á su criado.

—¿Dónde has comprado el salchichon?

—En una tienda de la calle de Saint-Lazare.

—Echa á correr, y que te diga el tendero quién ha escrito esto.

El criado voló, y de una en otra averiguacion, llegó á encontrar el autor del escrito, y se le presentó á Dumas.

—¿Quién eres tú?—le preguntó el autor de *Antony*.—Yo soy Alejandro Dumas.

—Y yo Edmundo Viellot.

—¿Me conoces?

—¡Pues vaya una pregunta! Conozco al dedillo *Los Mosqueteros*, y me voy parando en las calles para leer *Teresa*, ó *Angela* ó *Don Juan de Marana*.

—¡Vaya! ¿Quieres ser mi secretario? Mil ochocientos francos, y mesa puesta: es decir, tres veces más que lo que Luis Felipe de Orleans me daba cuando yo era de tu edad.

—Acepto,—dijo Viellot estallando de alegría.

Y desde entónces, el pobre muchacho no se apartó un solo dia de la casa de Alejandro Dumas, muriendo ahora de tristeza en la del hijo del célebre escritor.

Ejemplo de fidelidad poco comun.

°°°

El amor impuro es la muerte ó la locura. El amor legítimo vida y alegría, si es cierto que la libertad sea manantial de ambas á dos.

Sin un amor de esta última especie, el general Bazaine continuaria devorando aún la ignominia de que le ha cubierto el fallo de sus conciudadanos en la isla de Santa Margarita. Esta isla forma, con otros dos islotes, el archipiélago de Lerin, que hace poco más de dos siglos era posesion española, y cuya fortaleza fué obra de castellanos.

Allí tascaba el freno el que fué mariscal de Francia, azote de Méjico y vergüenza ó víctima expiatoria, que no es nuestra mision dilucidarlo, de su patria abatida. De allí lo han libertado su esposa y un amigo, el amor conyugal y la sincera amistad, y es honor de nuestra raza que las dos personas que han llevado á cabo esta valiente empresa, tengan en sus venas sangre oriunda de España.

La señora de Bazaine y su primo el Sr. Alvarez Rull, héroes de esta dramática aventura, son mejicanos, es decir, de origen español.

Ambos gestionaron la conmutacion de la pena del prisionero en extrañamiento, y cuando vieron estrellarse las súplicas ante el *non possumus* del mariscal Mac-Mahon, organizaron la evasion. Si esta se ha verificado como lo cuentan las gacetas, es decir, en medio de una noche tempestuosa, lanzándose el anciano prisionero sobre agudísimas peñas á lo largo de una cuerda, que dejó teñida con la sangre de las heridas recibidas defendiendo á su patria, abiertas por el esfuerzo del descenso, y precipitándose en una frágil lancha tripulada por su esposa y el jóven mejicano, la cual despues de doce horas de luchar con la tormenta abordó al vapor *Ricassoli*, que esperaba á los fugitivos en alta mar, ni las evasiones de Casanova y de Latude, ni las del cardenal de Retz ó de Beaufort, que la historia registra como prodigios de energía, fueron más heróicas; pero si, como hay motivos de presumir, los carceleros del general se dejaron corromper y abrieron las puertas de la prision, al pié de la cual la mariscala esperaba á su marido para conducirlo al vapor, la fuga, sin dejar de ser arriesgada y de honrar la decision y levantado corazon de la esposa, pierde mucho de su carácter fantástico y novelesco.

Sea de ello lo que quiera, el lance fué atrevido y el mariscal, refugiado hoy en Bélgica y sin poder soñar el rehabilitar su espada combatiendo por la España liberal ó carlista, ninguna de las cuales aceptaria un auxiliar de tan turbios antecedentes, podrá consagrar el resto de sus dias á rehabilitar su honor marchito sin tener ya que deplorar su libertad perdida, que Amor le ha permitido recobrar.

En todos los dramas hay su parte cómica, y la justicia se ha encargado de conservar esta tradicion en el episodio de que acabo de hablar. Cuando ya el prisionero se habia evadido, los magistrados acudieron á Santa Margarita y rodearon la isla de un cordon de tropas con las armas cargadas, que áun sigue haciendo centinela.

De este modo, observó sentenciosamente un chusco, hay seguridad de prender al prófugo si intenta forzar de nuevo su prision.

°°°

Al regresar á París de esta excursion inter-oceánica hallo poco, poquísimo que relatar.

El teatro de verano es presa del más profundo marasmo, y si no fuera por las exposiciones que acaban de abrirse, París careceria completamente de espectáculos interesantes.

Las exposiciones á que aludo son dos: la de Bellas Artes aplicadas á la Industria y la de Productos de la manufactura nacional de Sevres.

La primera ha sido inaugurada el dia mismo en que Bazaine se evadia, por el mariscal Mac-Mahon, en el palacio de los Campos Elíseos. Todas las galerías del piso bajo han sido provistas de soberbios escaparates, adornados con el mejor gusto, á fin de recibir los objetos que componen esta exhibicion. En el fondo de la gran nave se ha construido una escalera monumental de doble revolucion adornada de estatuas esculpidas por los primeros artistas franceses.

A la entrada del jardin, un inmenso pórtico, exornado con rocas artificiales, grutas y cascadas, da acceso al parterre.

Por la escalera de que dejo hecha mencion y ha costado más de 20.000 francos de construccion, se sube al primer piso donde se hallan expuestos los objetos que forman la historia de la moda, compuesta de documentos auténticos y contemporáneos de las épocas que recuerdan.

Hay dos séries, la primera comprende los trajes reales, pontificales, militares, civiles y teatrales de todos tiempos y pueblos; la segunda, los artefactos antiguos que reproducen trajes de diversas épocas, tales como estatuas, retratos, medallones, etc., etc.

Por fin, en el fondo se hallan expuestos los dibujos de las escuelas públicas francesas.

Esta exposicion es no sólo muy interesante, sino muy útil para los artistas de todos géneros que estudian allí la verdad histórica bajo el punto de vista del vestido.

La exposicion de Sevres no sólo comprende 200 jarrones espléndidos esmaltados con magnificencia y buen gusto, sino una série soberbia de tapices de Beauvais y los Gobelinos.

Entre los tapices, los más importantes son dos destinados á alhajar la sala dicha del Papa del Palacio de Fontainebleau, y otros seis que decorarán el café de la Nueva Ópera y representan los principales objetos de consumo.

Son perfectos como composicion y ejecucion, y no les va en zaga otra tapicería que es copia del cuadro de Andrés del Sarto llamado la *Caridad*.

Los floreros ó jarrones son todos admirables; pero el que eclipsa á los demas es el destinado al mismo teatro de la Ópera, donde adornará el salon de descanso. Es colosal y representa el *Genio de las artes*.

En la misma exposicion figuran los dibujos que han servido á decorar las piezas cocidas é iluminadas en Sevres desde el orígen de esta manufactura sin rival. Esta coleccion es, por decirlo así, la historia del arte cerámica desde 1820 á nuestros dias trazada con el lápiz.

Entre los tapices de Beauvais los más notables están destinados á una sillería, y representan las principales escenas del *Quijote*.

°°°

Esto es todo; la semana próxima promete ser más entretenida. Por de pronto, vamos á tener otro proceso escandaloso de várias casas clandestinas dirigidas por unas mejicanas donde se jugaba y seducia á jóvenes menores de edad. Todo el personal de esta erótica explotacion ha sido preso anoche, y la causa promete ser edificante.

Dicen que á estas casas iban muchas gentes.

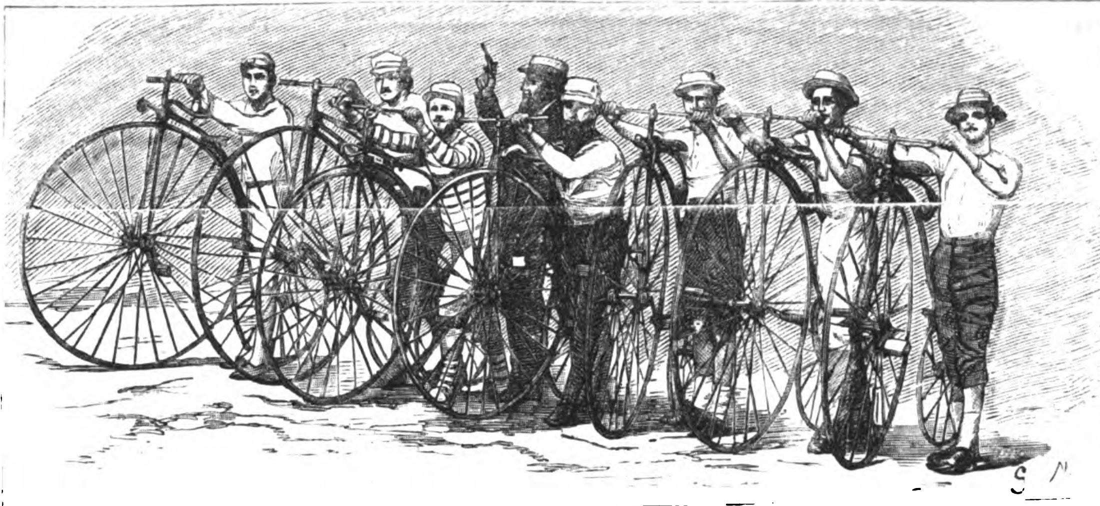
¿Qué clase de gentes serian éstas?

Sin duda de aquel género que inspiró á mi mejor amigo

esta reflexion: «ciertos novios me hacen el efecto, cuando se casan, de aquellos inquilinos de pocos recursos á quienes los caseros alquilan á bajo precio sus nuevas construcciones para que sequen con sus cuerpos las paredes húmedas. Una vez que la casa ha sido habitada se alquila más fácilmente á los que tienen miedo de los reumatismos.»

ÁNGEL DE MIRANDA.

INGLATERRA.



GRAN CARRERA DE VELOCIPEDISTAS, DESDE BATH Á LÓNDRES.

CORREO DE LA MODA DE PARIS.

Las señoras DE VERTUS, *sœurs*, á quienes se debe la invencion de la *Cintura-Regente* y de la *tournure Du Barry*, no verifican nunca la prueba de un corsé, porque las medidas que toman con perfecta exactitud les bastan para guiarlas en la confeccion irreprochable de la cintura más esbelta que puede imaginarse; y, por otra parte, como dicha *Cintura-Regente* siempre está adornada con mucho gusto, es adoptada unánimemente por las damas elegantes. Lo mismo debe decirse de la *tournure Du Barry*, que aparece combinada con habilidad especial para recoger y sostener los vestidos segun las exigencias de la moda, reuniendo hácia atrás el gran volúmen de los de baile y *soirée*, por ejemplo, y dejando completamente liso el delantero y los costados. Además, siendo de forma especial y artísticamente ejecutada la *tournure Du Barry*, presta mucha gracia á las señoras en sus movimientos más naturales.—(Mesdames De Vertus, rue Auber, 12, en Paris).

No hay productos de perfumería superiores á los de *la casa Guerlain* (rue de la Paix, 15, Paris), y por tal razon, las personas elegantes acuden siempre allí para hacer su provision de *toilette* para el estío, ántes de marchar á las *villes* del campo ó á los baños y puertos de mar. Los perfumes que se usan en esta estacion de verano son muy distintos de los destinados para la temporada de invierno: los vinagrillos, aguas de Colonia, de *toilette*, y en general, todas las composiciones refrescantes son indispensables en la época de los calores, usándose, por el contrario, pocas preparaciones grasientas, á no ser para destruir las arrugas y quitar el polvo.

El Agua de toilette de Guerlain es una de las preparaciones más felices para las abluciones de tocador; el Agua de la Reina, de Judea, de Colonia rectificada y de Colonia Real, embalsaman la piel y fortifican á la vez notablemente la epidérmis.

El Sr. D. José Ulises Cayol, de Barcelona (calle Mercaders, número 38, 3.°) ha puesto á la venta un opúsculo cuyo título es: *La Cerveza*, en cuyas breves páginas el autor del mismo, que se firma con el pseudónimo *Athos*, ha reunido multitud de curiosos datos sobre el orígen, fabricacion y propiedades higiénicas del líquido mencionado.

Se obtiene por módico precio, haciendo el pedido con las señas arriba expresadas.

INSTALACIONES ESPECIALES PARA LA MOLIENDA

MOLINO MONTADO CON SU MECANISMO SOBRE UNA COLUMNA DE HIERRO FUNDIDO,

MOVIDO POR

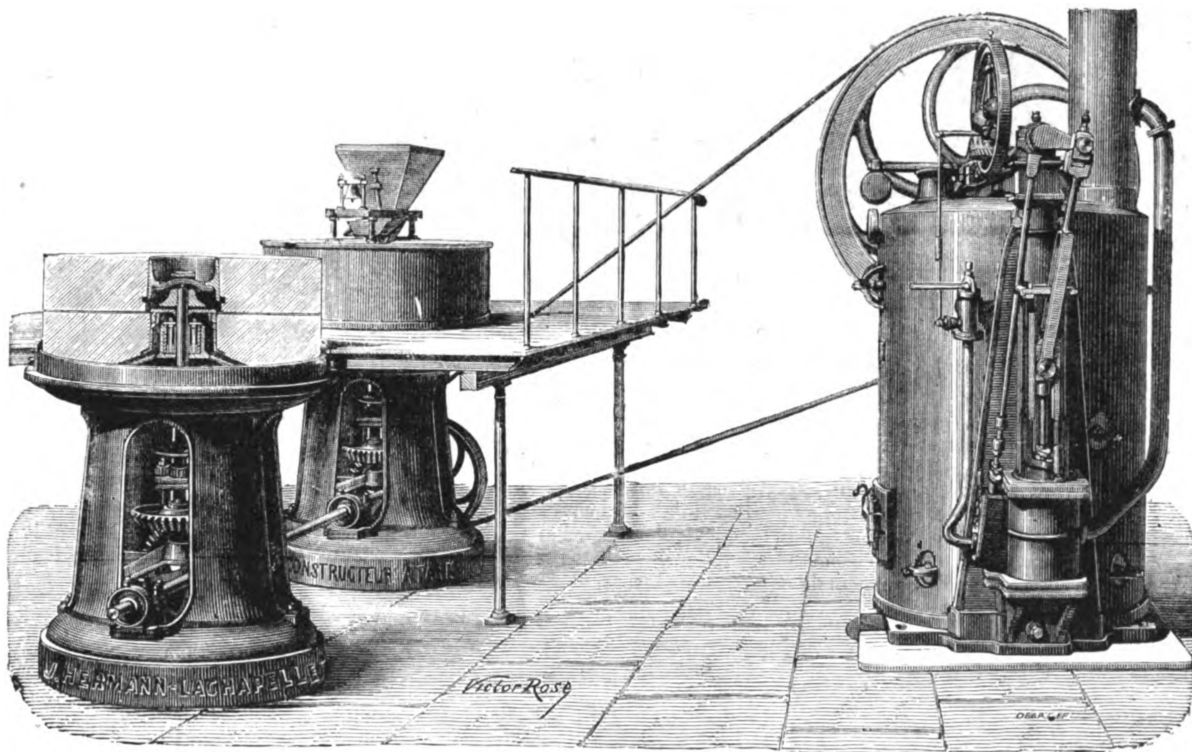
MÁQUINA VERTICAL DE VAPOR, MONTADA EN ZÓCALO ADHERIDO Y AISLADOR.

DIPLOMA DE HONOR,

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO **en las Exposiciones de Lyon y Moscou, 1872,**
MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la Gran Medalla de Oro) **en la Exposicion Universal de Viena, 1873.**

El conjunto de estos molinos presenta una forma elegante y apropiada al objeto, y su construccion es sencilla y sólida; no exigen cimientos, ni construcciones de ninguna clase, ni puntos de apoyo exteriores, y por consiguiente no ocasionan gastos de instalacion; emplazados en el punto que más convenga sobre el suelo nivelado, como no están adheridos al mismo suelo, se pueden trasportar de un punto á otro, segun las necesidades de la molienda y sin dificultad alguna.

La serie de estos molinos comprende SEIS números, clasificados con arreglo al diámetro de las muelas, el cual varía de 90 centímetros á 1 m,50.



El movimiento y las funciones que ejecutan estos molinos son exactamente regulares, habiendo sido previsto lo necesario para evitar cualquiera complicacion, así como la pérdida de fuerzas, el frotamiento, etc.; por manera que su empleo ofrece una economía de 25 por 100 con relacion á los otros sistemas conocidos.

Las máquinas de vapor llegan á su destino desmontadas en cuatro ó cinco partes, que luégo son reunidas fácilmente por medio de algunos buenos tornillos ajustados con perfecta exactitud; tampoco exigen el menor gasto de instalacion, y como su manejo y entretenimiento es muy fácil, pueden ser confiadas desde el principio á cualquiera persona, áun á la más indocta.—*Se remiten prospectos detallados, francos de porte.*

J. HERMANN-LACHAPELLE,

CONSTRUCTOR MECÁNICO,

144, rue du Fabourg-Poissonnière.—París.

Las muestras de los objetos de París anunciados á continuacion, se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

de

VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO

PARIS — Rue Saint-Denis, 225 (ancien 317) — PARIS

AVISO ESENCIAL.

Los Jabones de tocador de la casa VIOLET son los únicos que neutralizados por el ácido carbónico no contienen álcali cáustico en estado libre, y que son por consiguiente completamente inofensivos para la piel y las membranas mucosas; son detersivos, untuosos, suavizantes y perfectamente apropiados para los usos higiénicos del tocador, de la Barba y de los Baños.

PRIVILEGIO ESCLUSIVO DE INVENCION (s.g.d.g.) — *Actas de la Academia de Ciencias.*

JABON REAL DE THRIDACE

El único recomendado por las Celebridades médicas para la higiene y la belleza de la Piel.

CREMA DE BELLEZA
Con base de glicerina y de bismuto.
Hermosura, Juventud, Brillo de la tez.

POLVOS DE LIRIO DE CACHEMIRA
Invisibles y adherentes.
Blancura, Aterciopelado, Hermosura de la piel

BALSAMO DE VIOLETAS
Pomada fundente nutritiva,
Conservacion y Embellecimiento del pelo.

AGUA DE TOCADOR VIOLET
Para suavizar, entonar y refrescar la piel.

CREMA FRIA ESPUMOSA
(Secreto de belleza)
Para refrescar el tejido dermal.

EMULSINA
Con glicerina y leche de almendras.
Belleza, Delicadeza, Blancura de las manos.

ACIDULO DE VIOLETAS
Baño de flores refrescante.

GLICEROLADO DE ROSAS DE PROVINS
Locion higiénica, tónica, refrescante
para los cuidados íntimos del tocador de las Señoras.

TRIPLES ESTRACTOS DE OLORES
Perfumes concentrados para el pañuelo.
Es. de Ramillete. — Brisa de Violetas.
Jockey Club. — Flores de Francia. — Brisa de Mayo.

CREMA POMPADOUR
Cosmético histórico
Para evitar las arrugas y refrescar el rostro.

AGUA Y POLVO DENTIFRICIOS
Para los cuidados de la boca y del esmalte dentario.

PASTILLAS AMBROSIACAS
De Mastic de Chio.
Higiene, Frescura, Suavidad del aliento.

GLICERINAS PERFUMADAS
Indispensables para conservar la salud, la belleza, la hermosura de la piel.

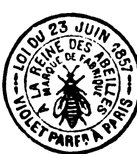
SAQUILLOS Y SULTANAS
Para el lienzo y el pañuelo
Perfumes orientales para las habitaciones.

CAJA DE JUVENTUD
Cofrecito misterioso
Que contiene Talismanes secretos para la belleza

COLD CREAM DE LIRIO DE CACHEMIRA
Preparacion suavizante para la Tez.

JABON VELOUTINE

Con Glicerina y Bismuto. — Nueva composicion.



Exíjase la marca de Fábrica: A LA REINE DES ABEILLES

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.

PRODUCTOS AL ACIDO FÉNICO.

El doctor Déclat, inventor del *Acido fénico*, que ha descubierto el secreto de curar el cólera, fiebre amarilla, fiebres perniciosas y tifoideas, coqueluche, etc., por medio del PHENATE D'AMMONIAQUE, precio 4 francos (*Sesion de la Academia de Ciencias de Paris, 29 de Setiembre de 1873*), acaba de divulgar tambien el medio de curar las quemaduras, llagas, erisipelas, y sobre todo las enfermedades de la piel, *les dartres*, con el GLYCO-PHÉNIQUE: 1 franco 50 céntimos el frasco.

Igualmente ha conseguido curar la disentería, las enfermedades de pecho, la dyspepsia, las viruelas, la escarlatina, el croup, las fiebres biliosas y todas las enfermedades crónicas, con el uso del SIROP D'ACIDE PHÉNIQUE (SULOHP-PHÉNIQUE); precio, 3 francos. — Depósito en París, 6, avenue Victoria, chez Chassaing.



PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra
y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.—Cold-cream.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, Boul. des Italiens—12, Boul. Poissonnière
53, R. Richelieu—37, Boul. de Strasbourg.
Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

ANTIGUA MAISON BENARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS, Á PRECIOS MUY REDUCIDOS.

Alojamiento y manutencion desde **100 francos** al mes.

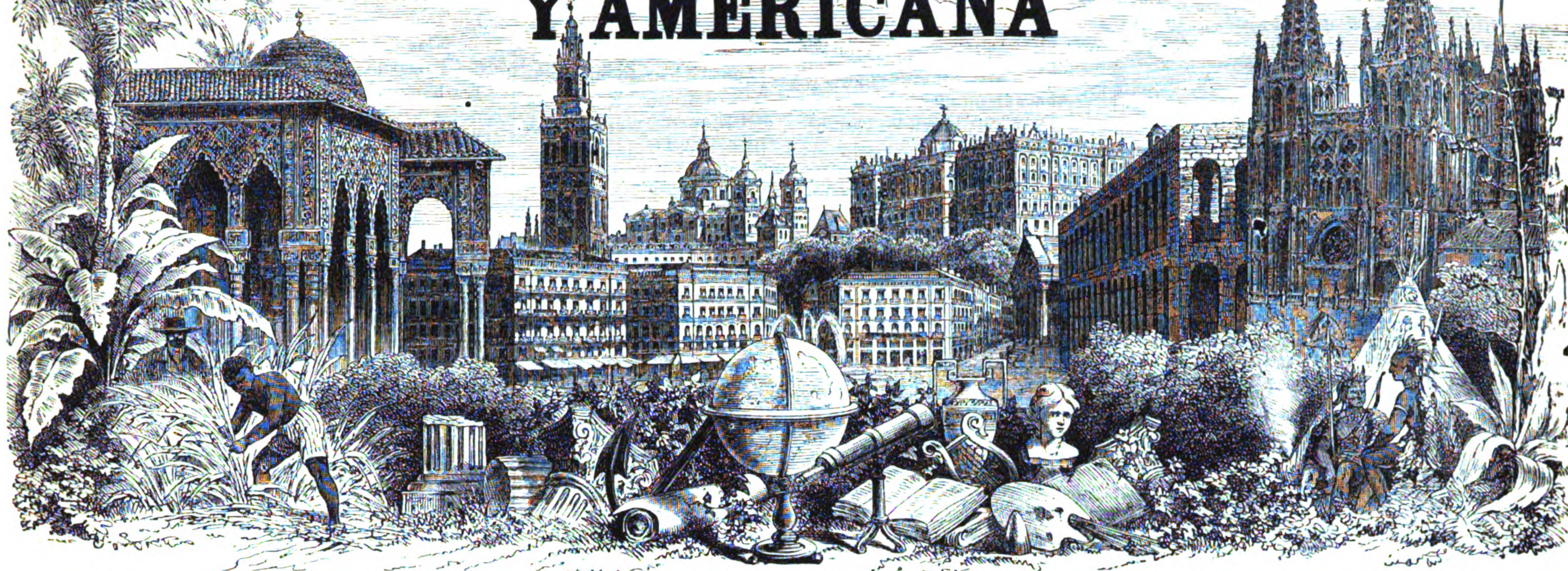
MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas,

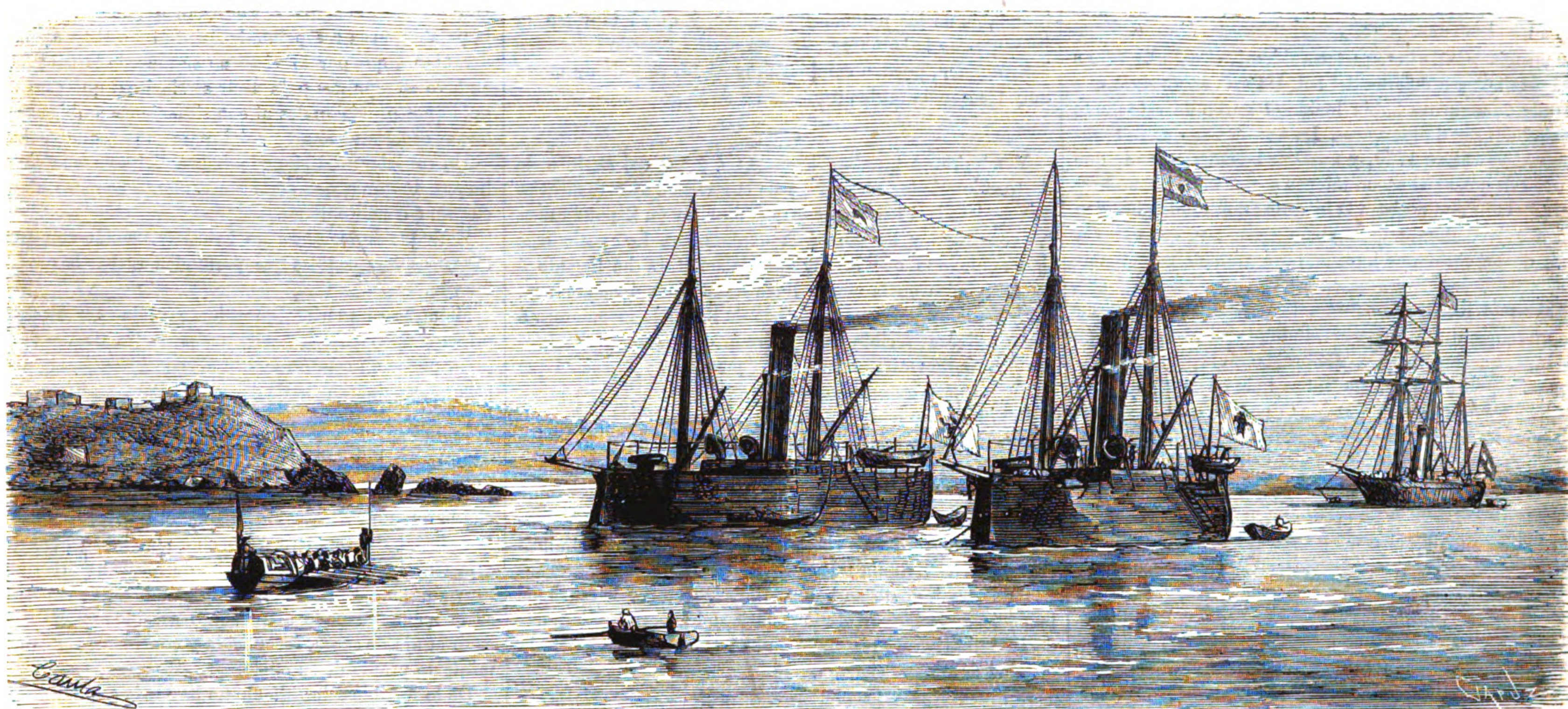
RUE DE LA CLÉ, 4, PARIS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS
y próximo á la estacion de Orleans.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



AÑO XVIII. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1874. NÚMERO XXXII.



SANTANDER.—CAÑONERAS ALEMANAS «NAUTILLUS» Y «ALBATROS», LLEGADAS RECIENTEMENTE AL PUERTO.



CASTILLOS DE SEO DE URGEL OCUPADOS POR LOS CARLISTAS EL 18 DEL ACTUAL.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El paso del planeta Vénus.—Actitud pacífica de Marte ante el sorteo de la quinta.—Un rasgo de la Duquesa de Tamames.—El sitio de Puigcerdá.—Las cañoneras del Bidasoa.—Un ferro-carril más.—El telégrafo óptico de luces.—Porvenir teatral para el invierno.—Certámen de ferocidad entre un hombre y un perro.—Las luchas submarinas.—El viaje del Duque de Magenta.—El reposo de Mr. de Bismarck.—Un sastre sospechoso.—La médica miss Walker.—La revolucion en el serrallo.—Triunfo de las mujeres en Suiza.—Dos palabras á las españolas.

Por un misterio de la coquetería sideral, el planeta Vénus pasará este año por delante del Sol. Há más de un siglo que la estrella de amor no habia lucido el garbo de este modo á la salud del rey de los astros. La última vez que se realizó este suceso fué en 1769, y nuestros lectores saben lo que vino poco despues; el sacudimiento social más profundo y más arrebatado que registra la historia; una revolucion que tendia á volver el mundo de abajo arriba, y que todavía despues de un siglo nos hace andar á tumbos por el planeta.

Desde aquel pasa-calle celeste, los españoles no hemos tenido un momento de reposo. ¡Qué de plagas asoladoras!.... Invasiones, guerras, pestes, discordias civiles, malos gobiernos..... y política. ¡Política sobre todo! Desde entónces hemos hecho una excursion redonda por el camino de los entusiasmos humanos: hemos empezado por reunirnos bajo una bandera, y hemos acabado por no entendernos.

Y así estamos ahora; no nos entendemos. Al cabo de muchos esfuerzos, de muchos sacudimientos y de mucha terapéutica política, hemos llegado á esta fórmula maravillosa: Dividir y neutralizar las fuerzas activas para llegar á la estabilidad de lo inestable.

Estamos, pues, inmejorablemente divididos y normalmente mal. Todos lo sentimos, todos lo decimos, todos lo deploramos; pero como ese *todos* no quiere decir opinion pública dotada de fuerza y voluntad, todos nos resignamos á esperar que el remedio nos venga de las estrellas.

Y ¿quién sabe? El dia 9 de Diciembre de este año de gracia (que tan poca nos ha hecho á los españoles), el planeta Vénus pasará otra vez entre la Tierra y el Sol: quizá ese fenómeno celeste sea el anuncio de tiempos más felices; él trajo la tempestad; él debe traer el arco íris.

Creemos, sin embargo, que ántes que Vénus pase entre el Sol y la Tierra, han de pasar muchas cosas entre la espada y la pared para que en este malaventurado país se haga el órden, la paz y la armonía.

⁂

Esto el tiempo lo dirá: entre tanto, si nos es lícito dudar de las intenciones pacíficas con que Vénus se dispone á dar su paseo secular bajo los rayos del Sol, no podemos dejar de conocer que su feroz consorte se ha portado esta vez con nosotros como no podiamos esperar. El torvo dios ha presidido las operaciones de la quinta con espíritu perfectamente conciliador, y ha tenido el buen gusto de desmentir solemnemente á los que anunciaban con este motivo tumultos y desórdenes.

Alguna vez habian de equivocarse en esta tierra los profetas de desventuras. El sorteo de la quinta no ha dado lugar á ningun suceso deplorable y ha sido ocasion de algun rasgo muy generoso que debe consignarse como ejemplo digno de imitacion. Tal es el que ha llevado á cabo la señora Duquesa de Tamames, destinando la suma que habia pensado invertir en el bautizo de su hijo primogénito á redimir de la suerte de soldado á siete dependientes de su casa.

Este rasgo es generoso, y más que generoso, delicado: generoso, por la cuantía de la dádiva; delicado por el objeto de que se distrae. Es largueza que tiene el mérito del sacrificio.

Todos han celebrado este incidente plausible, único que ha señalado en Madrid la operacion del sorteo, objeto de tan siniestros vaticinios. En el resto de España el órden ha sido completo: ninguna complicacion ha venido á agravar el estado de intranquilidad en que la insurreccion carlista tiene sumido al país.

⁂

Esta sigue su curso dejando en pos de sí la desolacion y la muerte, y apénas pasa dia sin que el telégrafo nos anuncie algun nuevo horror. Ferro-carriles destrozados, trenes precipitados en los barrancos, viajeros perseguidos á tiros, fusilamientos, vejaciones: la triste crónica de todos los dias. La entrada de los carlistas en La Seo de Urgel, debida á una traicion, y el sitio de Puigcerdá, son los dos sucesos de la guerra en que se ha fijado estos dias la atencion general. La segunda de estas plazas, sitiada por los cabecillas Miret y Galcerán con 1.500 hombres, resistia esforzadamente los ataques del enemigo, y esperaba prontos y eficaces socorros que ya en los momentos en que estas líneas trazamos habrán llegado tal vez á su destino, secundando victoriosamente los esfuerzos de aquel puñado de valientes que defienden la poblacion.

Así sigue su curso con fortuna vária la lucha de esterminio que aniquila al país. Las últimas noticias nos hacen esperar que en adelante no habrá entre las potencias de Europa gobierno alguno que directa ni indirectamente la patrocine. La Francia, que hasta ahora ha franqueado sus fronteras al azote que nos abruma, parece ya inclinada á no llevar más adelante su tolerancia, y ha comunicado oficialmente á nuestro embajador en París su propósito de estacionar en la embocadura del Bidasoa una cañonera francesa, que, en union con otra española, y con derecho de visita, impidan en aquel rio el contrabando de guerra. Esta determinacion del Gobierno frances, el reconocimiento ya indudable de las potencias europeas, y quizá tambien la presencia de la escuadra alemana que ha llegado estos dias á Santander, pueden cambiar muy en breve y de un modo muy trascendental las condiciones de la guerra.

⁂

Y admírense nuestros lectores; á pesar del espíritu de destruccion de los carlistas, y de la guerra á muerte que tienen declarada á los ferro-carriles, áun hay en España quien los construya y los abra á la explotacion. Los periódicos han anunciado que la rugiente locomotora ha llegado á Cantalapiedra en la nueva línea de Medina á Salamanca. ¡Elocuente coincidencia! A poco de llegar la locomotora á Cantalapiedra, recibia cada pedrada que cantaba el misterio un tren de viajeros que pasaba por Pinto; y gracias que no fueron más que piedras.

Bajo los auspicios de estas sociedades silvestres *d'encouragement* que pueblan á España, cualquiera puede emplear sus capitales en la construccion de ferro-carriles. Deseamos que el de Cantalapiedra alcance dias más venturosos que los que están atravesando los del Norte, Cataluña y Valencia. Otro progreso va á realizarse en los medios de comunicacion. Se trata de un telégrafo óptico de luces. Los ensayos de este invento se han verificado estos dias entre los balcones de Palacio y el monasterio del Escorial, y han dado en definitiva un resultado que ha puesto en evidencia la utilidad del nuevo sistema.

El inventor es un español.

⁂

Si el paso del planeta Vénus anuncia la proximidad de una crísis salvadora; si cambian en sentido favorable las condiciones de la guerra civil; si la cañonera francesa que ha de estacionar en la embocadura del Bidasoa no está mandada por Mr. de Nadaillac, y si el telégrafo óptico del Sr. Bonet está destinado á ser en breve el trasmisor de muchas y venturosas nuevas, no ha de faltar en el próximo invierno á los madrileños donde pasar el tiempo alegremente, celebrando entre los placeres tan venturosas novedades.

Decimos esto, porque las empresas teatrales (que no parece sino que han vislumbrado una próxima era de ventura), se disponen á entablar una lucha que promete ser animadísima. Habrá compañía dramática de alto vuelo en el Circo y en el Español, grandes compañías de zarzuela en Apolo y Jovellanos, espectáculos magníficamente decorados en todas partes; dramas y comedias de nuestros más afamados autores, y reapariciones de artistas completamente inesperadas. En una palabra, habrá una campaña teatral como no se ha visto en algunos años.

Pero ántes de todo esto habrá una corrida de toros excepcional para solaz de los aficionados á este espectáculo, y mortificacion de sus hipocondriacos detractores.

Y á propósito de esto: las luchas del hombre con el toro son ya juegos de niños comparadas con las que va introduciendo la cultura en países extranjeros. Ya no se trata de las riñas de gallos, ni de las emociones del pugilato, ni de otras futilezas de esta especie: lo que hay que ver ahora es la lucha sangrienta, y cuerpo á cuerpo, de un hombre con un perro de presa, tal como la ha presenciado poco há la culta Inglaterra.

Es un espectáculo que se recomienda por su sencillez primitiva, y en el que se trata de demostrar cuál de los dos, el hombre ó el perro, tiene más condiciones de bestia feroz. El perro ataca con los dientes y el hombre se defiende con los puños. El uno despedaza y el otro aporrea. Hay una tercer a figura que azuza al perro contra el hombre, y en esto consiste lo desigual de la lucha: en ley de equidad, el hombre debiera tener otro padrino que le azuzára contra el perro.

Los espectadores rugen de placer, las apuestas se cruzan... y las corrientes de la simpatía acompañan á los dos combatientes hasta el fin de la sangrienta escena.

Los habitantes del Havre han encontrado otra fuente de emociones, y buscan los placeres de la lucha en las profundidades del mar. Aquella ciudad posee un magnífico *aquarium* que permite contemplar con toda su horrible crueldad los combates de los peces que pueblan el Océano. La multitud invade aquel observatorio del abismo, y puede gozar á su placer del más extraño espectáculo, viendo cómo se embisten, se despedazan y se devoran unos á otros los feroces habitantes del mar, excitados por hábiles combinaciones de los guardas del *aquarium*.

Dígasenos ahora si la sal española de las corridas de toros no debe parecer insípida á los estragados paladares que saborean estos altos condimentos.

⁂

Ningun suceso muy importante del exterior podemos registrar hoy en nuestra crónica. Los que gobiernan el mundo viajan ó descansan. El duque de Magenta continúa su paseo por las provincias del Oeste, recibiendo, segun unos, las más calorosas ovaciones, siendo objeto, segun otros, de un entusiasmo ficticio.

En medio de los festejos, vítores, iluminaciones, banquetes y recepciones bajo palio con que es obsequiado en todas partes el mariscal Mac-Mahon, escucha de vez en cuando alguna voz mal templada para la lisonja oficial. Dígalo, sino, el *maire* de Chateauneuf, encargado de llevar la palabra en la recepcion de Saint-Malo. Este alcalde calderoniano, que por lo visto no se muerde la lengua, no se anduvo en repulgos para decir al Mariscal que «no era con gobiernos provisionales ni con situaciones ambiguas con lo que se sacaria al comercio del marasmo en que yacia.»

Un consejero del Mans le habrá dicho ya con la misma llaneza bretona, que sería conveniente someter al país la cuestion constitucional.

El duque de Magenta no habrá escuchado con gusto estas voces desapacibles que pretenden turbar la paz del setenario.

Miéntras el mariscal-presidente viaja por Bretaña, el príncipe de Bismarck reposa en su retiro de Varzin, si reposar puede un cerebro acostumbrado á barajar el mundo..... ¡Engañosa apariencia de descanso! Para los hombres como el príncipe de Bismarck el *sétimo dia* no llega nunca hasta el dia de la muerte.

Nuestros lectores saben como ha intentado acortar este plazo el tonelero Kullmann. Posteriormente se ha sospechado que un sastre sajon, llamado Bester, quiera repetir la agresion del tonelero. El hecho, sin embargo, es dudoso, y la *Gaceta de Francfort* acaba de hacer una rectificacion muy singular. El puñal, que al decir de algunos periódicos, se le habia ocupado al presunto asesino, no era sino una gran aguja de coser, reconocida y considerada como un adminículo propio de su oficio.

De lo terrible á lo ridículo no hay más que un paso. ¿Lo habrá andado esta vez la policía alemana?

El emperador Guillermo deja reposar á su ilustre *factotum* de las emociones que acaba de recibir en Baviera, y se dispone á emprender su anunciado viaje á Italia.

Mr. Thiers viajará por el Mediodía de Francia.

El rey de Dinamarca ha viajado por Islandia.

La princesa de Gales se prepara á emprender una excursion por Alemania, acompañada de aquel soberano.

Por último, viajan el emperador y la emperatriz de Alemania, y acaba de hacer alto en París el rey de Baviera, que tambien hace su escursion de verano.

⁂

Pero entre los viajeros que estos dias recorren el mundo, ninguno ha excitado en tan alto grado la curiosidad como tres mujeres que han aparecido recientemente en las calles de París vestidas con pantalon de zuavo, paletó gris con pasamanería negra y gran sombrero chambergo. Una de ellas se llama Miss Walker; es profesora de medicina, y ardiente partidaria de la emancipacion de su sexo. Es americana, tiene cincuenta años, y se dirige á Turquía á ocupar, segun parece, la plaza de médica en el serrallo del sultan.

¡Incauto príncipe! No le damos la enhorabuena por la eleccion. ¿A quién se le ocurre meter en un serrallo á una emancipadora de mujeres?

Precisamente en estos últimos dias las ideas de Miss Walker han conseguido un señalado triunfo en el terreno de los hechos. El consejo de Schwyz, uno de los cantones católicos de la confederacion Helvética, acaba de decretar por una ley especial la concesion del derecho electoral y de elegibilidad para los cargos del municipio en favor de las mujeres.

Esta reforma, que habrá llenado de soberbia á todas las Miss Walker del mundo, ha sido llevada á cabo por el can-

ton más ultramontano de Suiza. Sus consecuencias son incalculables. Si la estadística local arroja constantemente una diferencia de poblacion en favor del bello sexo, en Schwyz puede llegar á perderse el tipo masculino de la autoridad municipal.

°°°

Una palabra, ántes de concluir, á nuestras bellas compatriotas:

Sabemos que entre vosotras no habrá ninguna que quiera llevar sobre sus hombros, *auctoritate propria*, el peso de la alcaldía.

En España la alcaldía es pícaro oficio para vosotras. Hay carlistas y bandidos.

Pero sabemos tambien que siempre que alguna de vosotras, sin necesidad de leyes especiales ni de conquistas revolucionarias, se empeñe en ser tan alcaldesa como la suiza más pintada del canton de Schwyz..... se casará con un alcalde.

Para ella será la vara: los varapalos para el marido.

En esto consistirá eternamente vuestra fuerza.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

28 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

CAÑONERAS ALEMANAS EN EL PUERTO DE SANTANDER.

Sabido es que en uno de los últimos dias han arribado al puerto de Santander dos cañoneras alemanas, *Nautillus* y *Albatros*, que tienen la mision de proteger las personas y los intereses de los súbditos alemanes residentes en los pueblos de la costa cantábrica ocupados por los carlistas.

Están mandadas por tenientes de navío, son de fuerza de 150 caballos y montan cada una dos piezas de á 16 y 12 centímetros: aparecen representadas en el primer grabado de la página primera, copia de fotografía.

El poder marítimo de Alemania ha adquirido en estos últimos años prodigioso aumento, contando actualmente aquel imperio con cinco buques acorazados, entre otros de primer órden, fuerza de 18700 caballos, 15152 toneladas y 62 cañones de grueso calibre; diez corbetas, que montan 158 cañones; 19 cañoneras, con 49 piezas, y varios trasportes, avisos y antiguos buques de vela; teniendo en construccion otras seis grandes fragatas de coraza, que llevarán 38 cañones.

El jefe del almirantazgo imperial, que lo es el general De Stosch, y el director del departamento de marina, contraalmirante Mr. Henck, han contribuido en gran manera con su actividad y celo á realizar tan buenos resultados.

Tambien posee Alemania tres arsenales marítimos, en Danzig, Kiel y Wilhemsfagen; dos grandes depósitos de artillería de marina en Fiedrichsort y Wilhemsfagen; dos estaciones navales en el Báltico y en el mar del Norte, y una excelente Academia de Marina y Escuela Naval en Kiel, dirigida por el coronel Mr. Liebe, uno de los militares más apreciados en el país por su talento é instruccion.

SEO DE URGEL. (Véase esta misma página.)

FUSILAMIENTO DE LOS PRISIONEROS DE LA COLUMNA NOUVILAS.

Hoy nos toca describir esta escena horrible, esta espantosa hecatombe ejecutada sin piedad por los carlistas catalanes al mando de Savalls.

Parcos en comentarios, porque nuestra mision en la prensa los prohibe, condenamos enérgicamente aquel acto de inútil é inhumana ferocidad, por el cual perdieron sus vidas muchos hombres, soldados españoles, compatriotas de sus propios verdugos, desventurados padres, hijos y esposos que dejaron con su muerte en triste abandono á honradas familias.

Nuestros lectores no ignoran (véase el núm. XII, páginas 179 y 181) que en la desgraciada accion de Castellfollit, librada el 14 de Marzo entre la columna del general D. Eduardo Nouvilas y la faccion Savalls, quedaron prisioneros de los carlistas unos 600 soldados liberales, y su jefe herido,—dando por resultado este hecho de armas la inmediata rendicion de la villa de Olot.

En ella estaban todavía los prisioneros á mediados de Julio último, cuando los carlistas decidieron el segundo ataque contra la valerosa Puigcerdá; y á fin de evitar que fueran libertados entre tanto por las tropas de la nacion, ordenáronles primero salir para Vallfogona, y dispusieron luégo que todos los pertenecientes al cuerpo de carabineros fuesen pasados por las armas, y quintados los demas, con inclusion de jefes y oficiales, para sufrir la misma triste suerte los que resultáran elegidos por el ciego acaso.

¿Cuál fué la causa de esta segunda inhumana disposicion? ¿Ocurrió algun suceso en aquel breve intervalo que la hiciera necesaria en virtud de las terribles leyes de la guerra, ó el jefe Savalls la dictó á sangre fria, inspirándose únicamente en la crueldad y en el ódio?

Lo ignoramos de todo punto, porque ni cartas ni periódicos han arrojado hasta ahora alguna luz sobre este funesto suceso; pero el dia 17 del mes citado los infelices carabineros, en número de 75, y entre ellos un oficial, fueron conducidos á las inmediaciones del cementerio de Llayés, distrito municipal de Ripoll, y allí inmolados cruelmente, casi al mismo tiempo que 110 individuos del ejército que habian sido designados por la quinta fatal, entre ellos un médico, un jefe y 12 oficiales, caian tambien bajo el plomo fratricida en las cercanías del cementerio de San Juan de las Abadesas,—salvándose milagrosamente cuatro, que se ocultaron sin ser vistos bajo un monton de maderos que habia en el sitio de la ejecucion, y sobre el cual arrojaban los capotes las desdichadas víctimas.

No hay palabras para condenar esta espantosa hecatombe.

¡Maldigamos la guerra infame que amontona cadáveres y ruinas en nuestra desventurada patria!

En la pág. 500 damos un grabado que representa el fusilamiento de un peloton de carabineros en el cementerio de Llayés, y el primer grabado de la página siguiente 501, es una vista de la villa de San Juan de las Abadesas, en cuyo término ha tenido lugar la ejecucion de los demas prisioneros quintados.

¡Paz á los muertos, y quiera Dios que no se repitan tales escenas de desolacion y exterminio!

CASTILLO DE MONTESQUIU, DEPÓSITO DE PRISIONEROS DE LOS CARLISTAS CATALANES.

Damos en la pág. 501 una vista del viejo torreon de Montesquiu, donde los carlistas de Cataluña han establecido el depósito de prisioneros del ejército liberal, y que está situado en las cercanías del pueblo del mismo nombre, en la provincia de Barcelona, sobre un cerro de mediana altura, á la izquierda del rio Ter.

En él están encerrados actualmente unos 500 soldados, en union del mariscal de campo D. Eduardo Nouvilas y varios jefes y oficiales.

Nuestro grabado ha sido hecho en vista de un cróquis que ha tenido la atencion de remitirnos uno de los prisioneros.

BELLAS ARTES: «BAUTISMO DE LOS MORISCOS DE GRANADA EL AÑO 1500», COPIA DEL CUADRO DE MR. EDWIN LONG.

La gran lámina que ocupa las dos páginas 504 y 505 es copia, segun fotografía, del interesante cuadro que mencionamos, debido al distinguido pintor inglés Mr. Edwin Long, y que ha llamado vivamente la atencion del público en el último concurso de obras de arte que acaba de celebrarse en Lóndres.

El autor se ha inspirado, al trazar esta obra, en el capítulo VI (parte II) de la excelente *Historia del reinado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, por Guillermo Prescott, el cual lleva por título *Persecucion, insurreccion y conversion de los moros granadinos* (años 1499-1500), y representa el acto de administrar el sacramento del bautismo á los moriscos que renunciaban á sus antiguas creencias religiosas, y abrazaban públicamente el cristianismo.

COMENTARIOS DESPUES DE LA BATALLA EN UN CUERPO DE GUARDIA.

La escena que representa el primer grabado de la página 508 está copiada *d'après nature* por el Sr. de Pellicer, y se verifica, en el ejército del Norte, despues de cada batalla, en los cuerpos de guardia, alojamientos ó cualesquiera otros puntos de reunion de jefes y oficiales.

Hácense relaciones y comentarios más ó ménos animados acerca de las diferentes peripecias de la lucha, y en estas reuniones recojen numerosos datos para sus cartas los corresponsales de los periódicos.

El grabado, por lo demas, es bastante gráfico, y creemos que no exige explicacion más detallada.

ALCAÑIZ.—IGLESIA COLEGIAL DE SANTA MARÍA.—PALACIO-CONVENTO DE LOS CABALLEROS DE CALATRAVA.

La ciudad de Alcañiz, que con tanta bravura se defendió de los asaltos de los carlistas en las noches del 13, 14 y 15 del actual, es la célebre *Anitorgis* de la España primitiva, residencia predilecta del famoso capitan cartaginés Asdrúbal Barca, y delante de cuyas murallas hallaron la muerte los dos Scipiones.

Ocupáronla los árabes hasta 1119, conquistóla el heróico rey aragones D. Alfonso I, *el Batallador*, y repobláronla y diéronla privilegios, fueros y franquicias especiales los monarcas D. Ramon Berenguer IV y D. Alfonso II.

Hallándose dentro de sus muros el rey D. Jaime I, llamado despues *el Conquistador*, resolvió la conquista de Valencia; allí se celebraron Córtes generales en diferentes épocas, y ella fué la primera ciudad de Aragon que alzó pendones, en 1701, por el archiduque D. Cárlos de Austria.

Aun posee Alcañiz algunos monumentos históricos, que denuncian su grandeza pasada.

La iglesia de Santa María (cuya vista damos en la página 508) fué construida á principios del siglo XIV, y erigida en Colegiata por el antipapa D. Pedro de Luna (Benedicto XIII), en 1507. Este edificio era gótico, y sólo se conserva de la fundacion primitiva la llamada *Torre de las campanas*, que figura en nuestro dibujo en primer término.

En 1736 fué restaurada por el arquitecto alcañizano don Miguel de Aguas: el interior, que consta de tres espaciosas naves, pertenece al órden compuesto, y el exterior, á pesar del recargo de adornos, presenta agradable aspecto.

Otro edificio notable es el palacio-convento (véase la perspectiva del mismo en la citada pág. 508) que fué donado á la órden militar de Calatrava por el rey D. Alfonso II. La fachada principal está flanqueada por dos torres construidas en el siglo pasado, pero todavía se ostenta la vieja Torre del Homenaje, la iglesia bizantina que guarda el sepulcro del virey de Aragon D. Juan de Lanuza, muerto en 1535, y el denominado *Patio de la luna* con los sepulcros de los antiguos caballeros de Calatrava.

Actualmente se halla convertido en cuartel y fuerte para la defensa de la poblacion.

Añadirémos, para concluir, que nuestros dos grabados han sido hechos segun cróquis que debemos á la amabilidad del Sr. D. M. de Somoza.

EVASION DEL EX-MARISCAL BAZAINE.

Aunque debiamos limitarnos en este asunto á presentar el primer grabado de la pág. 509 (que figura el acto de embarcarse el ex-mariscal Bazaine en la lancha que debia conducirle á bordo del *Baron-Ricasoli*), porque nos hemos ocupado del mismo, y con bastante extension, en la *Revista general* y *Cartas parisienses* de' números anteriores, séanos permitido añadir algunos curiosos detalles acerca de un hecho que tanto ha llamado la atencion pública en las semanas últimas.

Como se sabe, el vapor en que huyó el ex-mariscal es el nombrado *Baron-Ricasoli*, capitan Cecchi, de la compañía Gerano-Denovaro, de Génova, que fué alquilado por la señora Bazaine y su primo el Sr. Alvarez Rull, con nombres supuestos, con el objeto aparente de realizar un viaje de placer á Marsella.

El 8 de Agosto, habiendo salido de Génova, llegaron á Porto-Maurizio, y visitaron la ciudad, como sencillos *touristes*, para no infundir sospechas; despues doblando el cabo de San Remo, avistaron la ciudad de Cannes y fondearon en el golfo Juan entre siete y ocho de la noche, la cual era tempestuosa y con fuerte viento.

Los dos viajeros desembarcaron en el punto llamado la Croisette, quedando el vapor en el mencionado fondeadero, y se dirigieron al *restaurant* denominado *Chalet du Diable*, para pedir al dueño, Marius Rocca, que les alquilase una pequeña lancha sin remeros, con el pretexto de dar un paseo solitario por el mar.

Así se efectuó, y remando inmediatamente, llegó la débil embarcacion á la isla *Santa Margarita* á las nueve y media ó diez de la noche, aunque la distancia entre dicha isla y el promontorio de la Croisette apénas es de 700 metros.

Lo que despues ocurrió ya lo saben nuestros lectores, segun la relacion que la Sra. Bazaine ha publicado en *La Gaceta de Colonia*. Sin embargo, investigaciones posteriores hechas bajo la direccion del general Lewal y del magistrado civil encargado de instruir la correspondiente sumaria, han venido á demostrar casi con perfecta evidencia que el ex-mariscal no realizó su evasion deslizándose por la cuerda nudosa que apareció suspendida en el muro de la prision, á una altura de 30 metros, y sobre numerosas rocas medio sepultadas en el mar, sino que salió sencillamente por una puerta cualquiera que le fué franqueada, merced á la complicidad de una parte del personal de la prision, y que la cuerda, cuyas manchas no eran de sangre, sino de pintura roja, fué colocada en aquel sitio para alejar las sospechas.

De todos modos, la evasion del ex-mariscal Bazaine ha sido hábilmente preparada y realizada por su esposa y un amigo, y como dice oportunamente el Sr. de Miranda en su última *Carta Pasisiense*, es honor de nuestra raza que las dos personas que han llevado á cabo aquella valiente empresa tengan en sus venas sangre oriunda de españoles.

MADLLE. CECILIA SAVOURÉ, PROFESORA DE LA PINTURA EN TAPICERÍA.

En la pág. 509 figura el retrato de esta distinguida artista, que ha obtenido recientemente dos medallas de mérito en las Exposiciones de Viena y Madrid, y que ha sido agraciada ademas con el título de Artista de la córte de Austria.

Es natural de París y sobrina del reputado pintor monsieur A. Muraton, y habiendo venido muy jóven á la capital de España, fué dedicada por su padre á la carrera musical y enviada luégo á Blois, en Francia, para perfeccionar su educacion artística con las lecciones de escogidos maestros.

Pero Blois, la ciudad histórica por excelencia, que conserva todavía recuerdos vivos, por decirlo así, de la Edad Media en sus preciosos monumentos, hubo de inspirar á Madlle. Savouré la peregrina idea de crear un nuevo arte, la pintura en tapicería, y la jóven artista tuvo la fortuna de ser guiada en sus primeros ensayos por un maestro de gran talento, Mr. A. Desse, que ademas hizo poner á su disposicion los tesoros de la magnífica biblioteca de aquella ciudad.

Terminados sus estudios con notable aprovechamiento, Madlle. Savouré regresó á esta capital y ejecutó algunas obras de verdadero mérito, que figuraron, como queda dicho, en las Exposiciones de Viena y Madrid, y ganaron para su autora honrosos lauros.

De una de ellas es copia exacta el retrato del Dr. D. Juan Fagundez que aparece en la misma página, y que es, sin duda, la más perfecta que ha salido de las manos de la jóven artista; aunque hemos tenido ocasion de ver otras no ménos primorosas, entre las cuales debemos mencionar especialmente el retrato, segun fotografía, de una de las personas más distinguidas de la buena sociedad madrileña.

Prosiga Madlle. Cecilia Savouré en su honrosa tarea, y alcanzará bien pronto nuevos y envidiables triunfos.

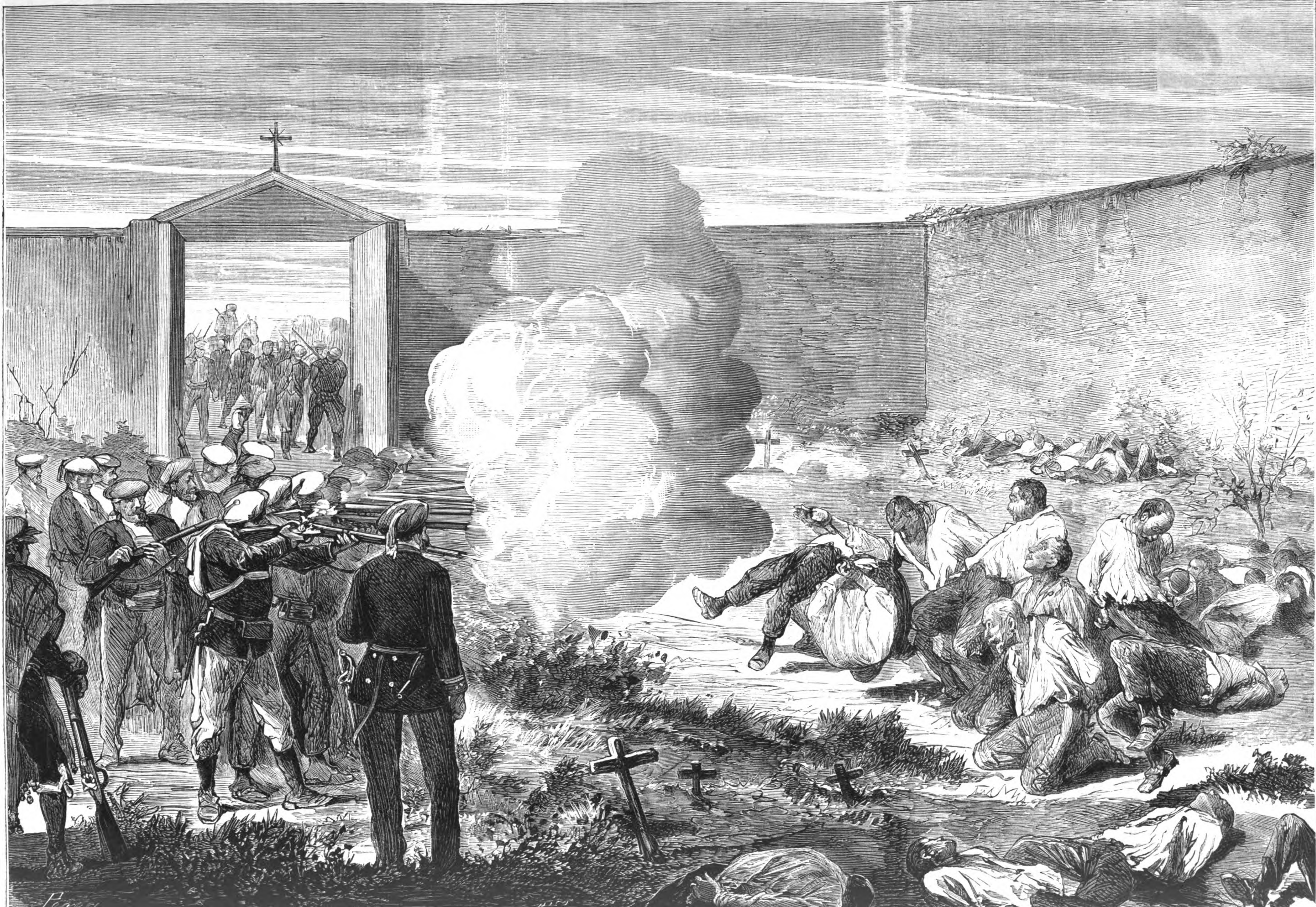
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

SEO DE URGEL.

Un acontecimiento inesperado y de consecuencias no desatendibles, hace que LA ILUSTRACION crea conveniente reproducir la perspectiva de las fortalezas de Seo de Urgel, que ya conocen nuestros abonados de algun tiempo, puesto que figuraron al frente de un artículo que versaba sobre la localidad de que vamos á ocuparnos de nuevo, y en otros conceptos.

Ahora que el periódico oficial del Gobierno nos ha comunicado la noticia de la entrada en esta ciudad y sus fuertes por los carlistas, consideramos interesante consignar algunos detalles que den á conocer el terreno en que ha tenido lugar la entrega de un punto fortificado, que por su situacion verdaderamente á caballo sobre las fronteras francesa

HECATOMBE DE OLOT.





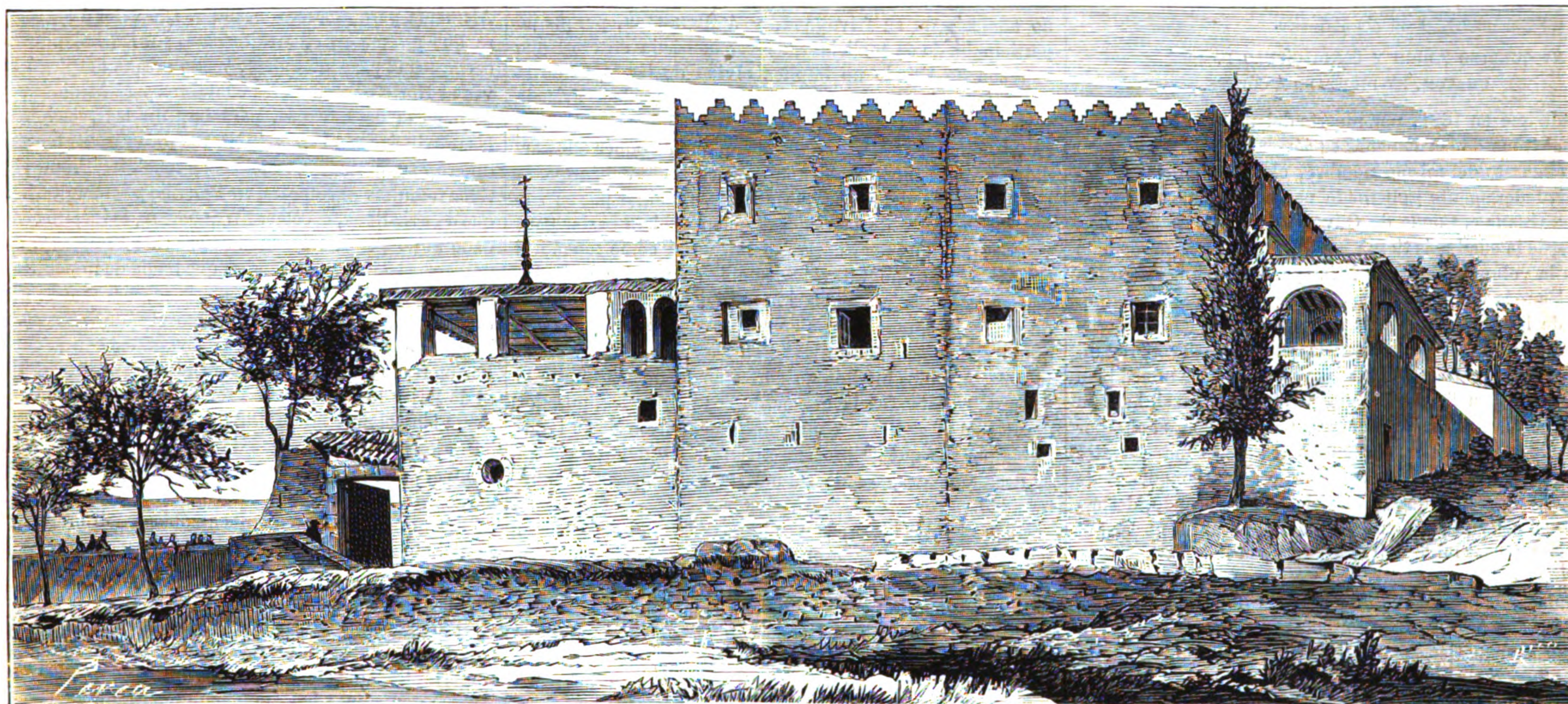
GERONA.—SAN JUAN DE LAS ABADESAS, DONDE HAN SIDO FUSILADOS 110 PRISIONEROS DE CASTELLFOLLIT.

y andorrana, por su topografía y por ser el centinela avanzado del ejército de Cataluña, venía considerándose como vigía de la alta montaña de aquel distrito militar, como llave de las comunicaciones que del otro lado del Pirineo existen entre el valle de Arán y Bourg-Madame.

La antigua ciudad de Seo de Urgel que fué conocida por *Urgelium*, tiene asiento en el extremo E. de un pintoresco valle que ciñen los rios Segre y Balira; valle que benefician principalmente las aguas del segundo, un tanto ferruginosas, y el que, sangrado por su parte alta y bulliciosa, por donde discurre entre peñascos, presta varios arroyuelos que deslizándose de N. á S., y revolviéndose algunos en la mitad del valle en direccion O., van á aumentar el caudal del Segre en la conjuncion de aquél, un poco más abajo y al S. de la aldea de Castel-Ciudad.

Rodéanla empinados montes, entre ellos el llamado Cadí, que tiene su cima nevada perpétuamente, y las faldas agrestes de otros menores, que más de cerca la estrechan parecen resguardar la añosa catedral, cuya arquitectura nos revela los reinados de Recaredo y de Chindasvinto.

Asomadas á las primeras casas de Castel-Ciudad por N. y S. están el castillo, que en los tiempos de Tito-Livio se llamó *Bergio*, y la ciudadela, como comprimiendo más sus baterías la angostura ó garganta que domina la via que va



CASTILLO DE MONTESQUIU, DONDE ENCIERRAN LOS CARLISTAS Á LOS PRISIONEROS DEL EJÉRCITO DE CATALUÑA.—(Cróquis remitido por un prisionero.)

desde Lérida á la Seo. Allí, sobre artilladas torres, el pabellon español dá aviso á los que por entre aquellas elevadas montañas se encuentran por la vez primera, que ya pisan la Peninsula ibérica; y allí, en medio de una soledad extremada, á que condena la falta de comunicaciones, y al dar vista á la catedral, se contempla, al murmurio de los rios y arroyos mencionados, un terreno tan bien cultivado, y un camino abierto que parece quieren hacer olvidar al caminante el cansancio producido por las estrechas, tortuosas y difíciles veredas que deja á su espalda.

Al considerar aquellas fortalezas, tenidas otro tiempo por inexpugnables, no puede ménos de trasladarse la imaginacion á la historia que habrán de revelar aquellos campos, aquellos baluartes, aquellas montañas y veredas, donde tantas veces se habrán renovado escenas parecidas á la de las Termópilas; y en efecto, desde el famoso caudillo del ejército cristiano, conde D. Armengol de Urgel, en los tiempos remotos, hasta la defensa de la guarnicion constitucional en 1823, en que tomaron aquellos fuertes los franceses, una série de acontecimientos guerreros han venido á ilustrar la historia de la comarca, no siendo la de ménos importancia la época de la guerra de Sucesion, al principiar el siglo XVIII, por la adhesion de los urgelitanos hácia el archiduque Cárlos: siendo de notar que en la civil de siete años, se conservaron estos muros libres de las asechanzas de los carlistas, velados por una guarnicion escasa y muchas veces desatendida, por la incomunicacion en que se encontraba.

Esto no deja de explicar lo importantes que son bajo muchos conceptos la plaza y fortificaciones á que nos referimos; ya porque del lado allá de los Pirineos se encuentra la comunicacion entre *Pau*, *Saint Gaudens*, *Saint Girons* con el valle de Arán, y con el de Andorra por Foix y Tarascon, ó bien por lo que conviene la posesion de los muchos pueblos que tiene la plaza en sus inmediaciones, desde una á cuatro leguas.

Carécese de antecedentes que den á conocer en sus detalles la toma de estas fortalezas; pero bueno será apuntar, ínterin se reciben, que para entrar en la alta cuenca del

Segre desde Oliana por la carretera que arranca de Lérida hasta la venta del Cavás en que ha quedado detenida su construccion, ha de necesitarse buen número de tropas, han de hacerse esfuerzos supremos para trasportar artillería, se han de disputar los estrechos y peligrosos caminos, principalmente entre Coll de Nargó y el Plá: ha de ser preciso un gran convoy de víveres y municiones, y han de aprovecharse los meses bonancibles, ántes que tener que sufrir los rigores de una estacion fria y húmeda, en país escaso de todo, como apartado por sus difíciles vias de comunicacion con el resto de España; porque allí que son tan ingratas á la planta del hombre, y que por eso las esquiva, no ha llegado hace siglos, tal vez, el pico que rompa los peñascos que detienen á cada paso al viajero, ni dejado airoso, hasta hoy, aquellos versos de uno de los evangelistas:

«*Omnis vallis implebitur,*
Et omnis mons, et collis humiliabitur:
Et erunt prava in directa,
Et aspera in vias planas.»

Hemos repetido que los caminos que conducen á Seo de Urgel son difíciles y llenos de precipicios en general, y esto no deja de ser en favor de la defensa de sus fortalezas. El que partiendo de la ciudad se dirige por N. al valle de Andorra, es el ménos peligroso, como tambien el de menor longitud, porque hasta la frontera de esta república por Arcabell, solo existe legua y media de distancia, subiendo por la márgen izquierda del Balira; y como los únicos puertos transitables con Francia son el de Siguer y el de Balira, cuyo paso cierran las nieves durante nueve meses del año, puede decirse que la comunicacion por esta parte queda terminada en las poblaciones de San Julian, Andorra, Masana y Ordino.

El camino por E. que va á la Cerdaña es muy escabroso y lleno de dificultades, dirigiéndose por los pueblos de Torres, Martinet, Bellver, é Isobal, subiendo á la cuna del Segre, para llegar á Puigcerdá. Los que por S. llevan á Berga y Solsona van por Fornols y San Llorens, y por Tuxent Llinás; y el que por O., ya tomando la direccion de Sort, y ya buscando los puentes de Orgaña para encontrar la de Lérida, necesita el pasajero transitar por sitios en que es preciso ir con el mayor cuidado para no precipitarse.

Con estos datos, anticipamos algunas ideas para conocer las avenidas de Castel-Ciudad y Seo de Urgel, que necesariamente han de desempeñar un papel importante en la guerra de Cataluña y han de ofrecer bastantes motivos á la contemplacion, si sobrevienen acontecimientos dignos de relatarse.

JUAN COTARELO.

LA CAIDA DE UN VALIDO.

BOSQUEJO HISTÓRICO.

Á MI QUERIDO AMIGO Y CONDISCÍPULO D. JOSÉ MARÍA CHACON, EX-DIPUTADO Á CÓRTES.

Desde que en 1621, por muerte del piadoso FELIPE III, subió al trono de las Españas su jóven sucesor y primogénito, el cuarto del mismo nombre, el cetro de dos mundos fué verdaderamente gobernado por aquel famoso D. GASPAR DE GUZMAN, Conde de Olivares y Duque de Sanlúcar, que desde la edad más tierna habia logrado captarse de todo punto la voluntad del feliz Príncipe. Poseia á la sazon España los más vastos dominios de que jamas monarca alguno de la tierra habia alcanzado el esplendente imperio. Una paz con firme perseverancia sostenida por el rey difunto, tendia sobre tan dilatadas provincias sus nunca bien ponderados beneficios. La prosperidad universal hubiera sido el colmo de aquellas venturas para España, si el ardor nativo de sus naturales, que en los dos siglos antecedentes les impulsó con frenético entusiasmo á las conquistas de Granada, de Italia, de Africa y del Nuevo Mundo, deslustrando su activa llama en los ocios del descanso, no les hubiera hecho caer en el mal ominoso de la inercia.

Las paces con Inglaterra y Francia, y las treguas con Holanda, habian suspendido desde los principios de aquel siglo las amadas aventuras de las empresas militares. Los tratados diplomáticos con estas potencias, con las Provincias Unidas y con los Estados del Septentrion dieron un golpe de muerte á nuestra dilatacion mercantil por los mares del Norte, abrieron á las industrias propias la insostenible competencia con las extranjeras y arruinaron el tráfico y las artes. Los piratas, consentidos, á pesar de los tratados, por los Gobiernos de la Gran Bretaña, Holanda y Dinamarca, obstruian á nuestras flotas el paso de ambas Indias, asediaban sus costas y daban implacable caza á nuestros galeones que venian cargados con los opulentos tesoros del Asia, América y Occeanía. El oro de los que lograban arribar á nuestros puertos derramaba, sin embargo, la abundancia por toda la sobrehaz de la Península, y bien que España no fuese más que el ancho cauce por donde corria á vivos pasos aquel manantial de riquezas, al parecer inagotables, bastaba á nuestra comodidad del momento, pues nos proporcionaba el canje con todas las más ricas producciones de la inspiracion, de la inteligencia y del trabajo por las demas provincias de Europa, solícitas tributarias de nuestra espléndida grandeza. A pesar de todo el espíritu nacional no se hallaba contento en su inaccion. FELIPE III espiró en brazos del P. JERÓNIMO FLORENCIA con el ánimo atribulado por hondos remordimientos, y deplorando no haber sabido aprovecharse en el gobierno de aquella propicia coyuntura que le ofreciera el reposo general, y la opinion de todos culpaba de los males que se preveian tras aquel aparente estado de bienestar público, al abandono de las armas. De este sentir era tambien el nuevo ministro favorito: de manera que, al subir las gradas del poder, llevóle en hombros el aura lisonjera del beneplácito comun.

Ciertamente se equivocaron ménos, que los que despues han juzgado de la capacidad del Conde Duque de Olivares, aquellos sus contemporáneos que aplaudieron su acceso al gobierno de la monarquía española ántes que la pasion, la envidia, los resentimientos del amor propio y los demas impulsos de la vanidad y de la emulacion le tratasen con aquella aceda inquinia que precedió á su caida, sobrevivió á su desgracia y se dejó por legado lamentable al encono de la posteridad. Llevó D. GASPAR DE GUZMAN al gobierno de la monarquía un pensamiento noble y plausible: el engrandecimiento y la felicidad de su rey y de su patria, y para conseguirlo, aunque adversa la fortuna se obstinó en esquivarle los éxitos apetecidos, puso de su parte todos los medios que estaban á su alcance. Hallábase en la flor de los años cuando subió al poder, y desde aquel momento abandonó para siempre los desvanecimientos frívolos en que fácilmente se atollan las inclinaciones de la juventud. Rodeóse de libros doctos y de amigos ancianos, que le instruian por su larga experiencia de las cosas, y fué en los negocios su consultor y su guia el venerable D. BALTASAR DE ZÚÑIGA, hombre probo y honrado, prudente y habilísimo ministro, cuyos claros discursos se ilustraron trafagando el mundo por luengos años de córte en córte con altas comisiones diplomáticas, favorables siempre á los intereses de su patria. De éste aprendió la asiduidad en el trabajo, hasta constituirle en hábito necesario de la vida; la vigilancia sobre los sucesos contra los eventos inesperados y fortuitos; la penetracion profunda de los hombres para salir á salvo de las asechanzas que tienden las intenciones ocultas; la lenta meditacion de las resoluciones graves que exige el atropello de los acontecimientos y, finalmente, la activa diligencia con que es preciso practicar lo maduramente convenido. Era de entendimiento nada vulgar. De integridad intachable le juzgaban sus mismos enemigos. Llegaba su ostentacion hasta donde le empeñaban los deberes de su puesto en córte de tal magnificencia. No conocia la avaricia. En las mercedes que gustaba recibir, le envanecia más lo brillante que lo cuantioso. Se tenía por mayor que los más grandes del reino, porque era desinteresado, y cuando se parangonaba con los ministros de otros reyes, se encontraba superior á BUCKINGHAM, porque no adolecia de su frivolidad, y á RICHELIEU, porque no participaba de su malicia. Su error consistia en creer que la razon de Estado no implica olvido de las leyes de la decencia, y siempre se dejó coger en los lazos de la Francia y Roma, eternos favorecedores de los enemigos de España en Alemania é Italia, porque nunca supo oponer á los ardides y á las intrigas de una política artera, más que la noble entereza del valor que aspira á dominar por su virtud intrínseca, y de la razon á quien debiera bastar para vencer su propia rectitud. Hizo la guerra como español y caballero, y como tal vió sucumbir su política entre los desgarramientos infaustos de la patria, destilando la sangre de sus heridas, pero esgrimiendo sin rendirse la espada, con el ojo y el pensamiento fijos en su Dios, en su rey y en su justicia. A tantos méritos no correspondió jamas sumisa la fortuna, y esta fué la mayor de sus desgracias, pues los desvíos de la suerte se convirtieron en patron de su ignominia por los que le profesaron en vida y dejaron contra él decretada despues de su muerte una implacable animosidad.

No presenta la historia, en su largo desarrollo, espectáculo semejante al de España en los momentos solemnes de su caida política. Dominaba nuestra bandera en aquella época en Europa toda la península ibérica; en la itálica el estado de Milan y los reinos de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, y por último los estados de Flándes entre las fronteras de Francia, Alemania y Holanda. Hostigábamos á los musulmanes en el Mediterráneo, teniéndoles cogidas las más importantes plazas del litoral líbico. Casi toda la América, en su mayor parte áun inexplorada, caia bajo nuestro gobierno. En Asia manteníamos las antiguas posesiones de Portugal, y en la Occeanía el infinito número de islas de los dos archipiélagos Mariano y Filipino, que áun hoy dia no se han acabado de poblar. El monopolio del comercio que sosteníamos con ambas Indias despertaba contra nuestro poder la emulacion de todos los países marítimos del Norte de Europa. Así, pues, cuando se firmaron las paces con Inglaterra, las treguas con Holanda y los tratados mercantiles con Dinamarca, los políticos de estos países consintieron en la paz y buena amistad dentro y en las aguas cercanas al continente; pero no en las de nuestras opulentas colonias, cuya codicia las exponia cada dia á ser objeto de una nueva agresion.

El imperio de España en Italia no nos proporcionaba en el terreno político amistades leales ni áun con el Papa. Todos los príncipes italianos miraban con desconsuelo la dominacion de los españoles sobre las más fértiles comarcas de aquella hermosa península, cuyo hecho suficientemente explica la doblez política que ejercieron los pontífices con España en sus relaciones con Francia, y por que aquéllos se inclinaban preferentemente al rey cristianísimo, de ortodoxia siempre equívoca, pues nunca esquivó alianzas con turcos ni con herejes, como fuera para deprimir la casa de Austria, columna principal del catolicismo. Más justificable es, sin duda, lo actitud sospechosa en que se mantenian Venecia, Saboya y los demas versátiles potentados; pues, al cabo, para ellos el dominio español no era más que una esclavitud ominosa para la patria.

A pesar de que de España recibió Alemania los mayores auxilios en hombres y dinero en sus guerras de dos siglos contra los herejes, el emperador sostenia con nosotros por los intereses de Flándes la misma conducta reacia que el romano pontífice por los de los Estados italianos sujetos á nuestra dominacion: siempre estaba conspirando con el duque de Baviera y los electores eclesiásticos del imperio contra el territorio que á la sazon gobernaba la infanta DOÑA ISABEL CLARA EUGENIA y el archiduque ALBERTO, su marido. Por ello Austria intrigó cuanto pudo hasta deshacer los matrimonios de España con Inglaterra, bajo el temor de que aquellos Estados se diesen en dote á la infanta MARÍA, como el rey JACOBO ambicionaba; por ello vivió en perpétuo acecho para usurpárnoslos, y sin duda lo hubiera conseguido á no divertirle por otro lado y sin dejarle punto de reposo el cuidado que le daban Francia, los herejes y Suecia, el turco y el transilvano, invasores de todas sus fronteras. Mayor interés mostraba Holanda en arrancárnoslas para confederarlas á sus provincias. De manera que por todas partes se nos ofrecian motivos de lucha sobre aquella posesion; lucha abierta y guerrera de parte de los holandeses y los franceses coaligados; lucha solapada y de intriga por los que con nosotros tenian tantos vínculos morales y tan estrechas alianzas políticas.

Entre la emulacion italiana y la ambicion de imperiales y holandeses sobre unos y otros estados, se levantaba contra España el ódio de RICHELIEU y de la Francia contra la casa de Austria, su aspiracion al imperio y su necesidad de abatir el poder español para alzarse con la supremacía política de Europa. Para conseguirlo no se olvidó camino alguno que condujera al logro de tales propósitos. Se usó desde la intriga palaciega hasta la alianza militar, y en otra esfera de relaciones desde el escarnio de la sátira hasta la difamacion del libelo, porque en esta época la imprenta contribuia á hacer ya más terco el ardor de las disensiones de Estado. Francia negó á España todas sus glorias, y para hundir su poderío se alió con Saboya, Venecia y los grisones para rendirnos en la Valtelina, con Saboya para invadir el territorio de Milan, y con los holandeses y herejes de Alemania para asediar á Flándes. Dió velas á los turcos para que pirateasen el Mediterráneo; á los holandeses para cerrarnos el paso de Calais, y ella misma desplegó sus naves al Norte por los mares cántabros y al Mediodía por toda la costa de Levante, para impedir las relaciones entre las provincias con la metrópoli. Por todas partes tentó con su dinero y sus promesas, traiciones y rebeldías. Promovió repetidos tumultos en Nápoles, en Palermo y en Cagliari. Al duque de Friedland, el célebre WALDSTEIN, le inspiró el veneno dado al de Feria, D. GOMEZ SUAREZ DE FIGUEROA, con que deshacerse del mayor enemigo que habia de impedirle entregar á los herejes las armas imperiales, llevar á Francia esta dignidad y coronarse él mismo rey de Flándes. Al de Braganza facilitó los medios de levantarse con la corona de Portugal; la del Algarbe la ofreció al de Medina-Sidonia y al de Hijar la de Aragon. Proteccion prometió á Galicia si secundaba el movimiento lusitano, y fuertes sumas repartió entre los moriscos expulsos de Granada para que volvieran sobre sus costas á intentar un desembarco y reivindicar la corona Alhamerita. Quiso Francia dar el ejemplo, y poniendo recia armada al mando del arzobispo de Burdeos y grueso ejército al del príncipe de Condé, se echó sobre Fuenterrabía, como el inglés en 1596 sobre Cádiz, aunque no quiso aquí coronar la fortuna la temeridad del riesgo á que se expuso el incansable enemigo de la prosperidad de España. Tal era el cuadro militar y político en que desempeñó su importante papel en la historia el privado de FELIPE IV DE AUSTRIA, el nunca bastantemente respetado D. GASPAR DE GUZMAN.

No es maravilla que veinte años continuados de este duelo á muerte contra España, en cuya conflagracion entró la mayor parte de Europa, tuviesen al cabo fatigada, si no rendida á la nacion. La poblacion habia menguado. Las madres se cansaron de producir héroes para la muerte. Toda Europa estaba sembrada de los huesos de nuestros ínclitos paladines. Los tesoros se habian agotado. De la extrema opulencia se pasó radicalmente á una universal inopia, y entónces se comenzó á comprender que no solamente consiste la riqueza en la posesion de los metales preciosos ó de las minas donde se les halla; que nuestros talleres estaban desiertos y la tierra sin cultivo, sin haber brazos que manejáran el arado y la lanzadera. Unas provincias se habian perdido; otras estaban en peligro; no pocas en flagrante insurreccion. Fué preciso buscar un blanco adonde



ISLA DE SANTA MARGARITA.—EVASION DEL EX-MARISCAL BAZAINE, EN LA NOCHE DEL 8 DEL ACTUAL.

A. Habitaciones del ex-mariscal. **B.** Castillo. **C.** Puerta de paso al terrado que servia de paseo al prisionero.



RETRATO DEL DR. D. JUAN FAGUNDEZ. (Copia de una tapicería hecha por Madlle. Savouré.)

principio, hemos de aceptar la forma de su desenvolvimiento.

No basta ser filósofo, no basta ser pensador; es preciso parecerlo.

Hablarémos, despacio, muy despacio, para que se comprenda que somos *conscios del esfuerzo laborante de nuestras propias reflexiones.*

Leerémos mucho para poder apoyar nuestra opinion en la de Ahrens, Krause, Hegel, Schlegel y Schiling, cosa que es de muy buen efecto, hecha á tiempo.

Si sois jóven, y por ende enamorado, querido lector, no os olvideis de Pierre Lerhoux, para repetir á vuestro *otro que yo* aquello de: amor es *la idealidad en la realidad que forma parte de la totalidad del Sér Supremo reunida á la objecion*, etc., etc.

Cuando hableis de música, diréis que es *la determinacion, en forma sensible, de la belleza vista y sentida por el artista y realizada en la sucesion de momentos por medio del sonido.*

Definicion cuyos términos podeis desarrollar, sin fatigaros demasiado, en el corto plazo de dos ó tres semanas á lo sumo.

En cada una de las palabras, debeis preguntaros *qué es lo que ésta sea.*

Debemos determinar.....

Pero, ¿qué es *determinar?*

Determinacion es la limitacion de la esencia por el sujeto.

Mas ¿qué es *esencialidad?*

Es la *sustancialidad* del sér.

Y ¿qué es *sustancialidad?*

Lo que es en sí.

Mas ¿qué entendemos por *sér?*

Hé aquí lo que requiere una nueva serie de *cuestiones* internas.

Et sic de cæteris.

¡Ah! se me olvidaba advertir á ustedes una cosa esencialísima, si han de estar en conformidad con su modo de ser moderno.

Ántes de principiar á tratar una cuestion, por ejemplo, si es mejor un buñuelo ó una rosquilla, empezarán por hacer *una introduccion al plan de la filosofía del método de la respuesta.*

Y con todas estas condiciones y algunas más lograrán ustedes su objeto, que tambien es el mio, y del cual ya hemos hablado bastante.

¡Oh, la Alemania! Seamos *alemanistas* (no alemanes), porque Alemania es la nacion de la ciencia, de la cerveza, de la FILOSOFÍA..... y de las ametralladoras.

AUGUSTO MOSQUERA.

Madrid, Agosto 1874.

MANUFACTURAS POÉTICAS.

(Conclusion.)

Desató Félix su envoltorio y empezó á hojear cuadernos manuscritos, entresacan-



MADLLE. CECILIA SAVOURÉ, PROFESORA DE LA PINTURA EN TAPICERÍA.

do algunos que iba poniendo á un lado, miéntras me decia:

—Aquí hay todo un muestrario de mis trabajos poéticos. Empezaré, para hacer boca, como suele decirse, por esta composicion, que sólo tiene de notable la estructura del metro y la circunstancia de estar basada sobre dos sólos consonantes. Este género podria aplicarse con ventaja á los libretos de óperas y zarzuelas, porque, como va V. á ver, es eminentemente musical:

«Cual los diamantes líquidos del matinal rocío
Hiere al soslayo
Un puro rayo
Del mes de Mayo,
Así tus bellos ojos hieren el pecho mio
Con dardo impío,
Y mi albedrío
Se postra á tus antojos en lánguido desmayo.
Tú eres el rayo
Que de soslayo
El pecho mio
Taladra impío;
Yo soy rocío,
Tú sol de Mayo
Que mi albedrío.....»

—¡Por favor! interrumpí al poeta.

—¿Qué, no le gusta á V.?

—Mucho, muchísimo..... Sino que le corté á V. el hilo de la composicion para preguntarle si era muy larga la madeja. Temia que se acabase demasiado pronto.

—No tenga V. miedo: contiene 322 versos, y áun no está concluida.

—¿No está concluida? ¡Qué lástima!..... Pues en tal caso, no lea V. más, amigo mio; quiero conservar la ilusion por completo, y cuando V. la termine la leerémos con calma.

—Como V. guste.

Y tomando otro cuaderno, prosiguió:

—Mucho se ha hablado de poesía imitativa, pero es muy poco lo que se ha escrito en este género que valga la pena. Aquí tiene V. un poemita que puede servir de modelo, y del cual leeré media docena de octavas:

«Regurgitando horrísono torrente
Rompe las rocas con ruidoso empuje,
Arrastra rebramando su corriente,
Y con rabia y rencor retumba y muge;
Enrollado en su giro rebullente,
Rápido, rudo, raudo, ronco ruge.....
Tal mis horribles celos en su ruta
Ruedan, rabian y rugen, Restituta.
Mas si en suave susurro sonorosos
Sus cristales, rizados por la brisa,
Sobre sedoso césped van sinuosos,
Resbalando cual líquida sonrisa.....»

—Observe V., dijo el poeta innovador suspendiendo la lectura, el extraño contraste que forman estas dos octavas, la primera girando sobre la *r* fuerte, y la segunda sobre la *s*. ¿Ha oido V. nunca expresar con más propiedad los fenómenos de la naturaleza en sus manifestaciones externas? ¿Cómo puede describirse la rápida y atronadora marcha del torrente Cedron, por ejemplo, mejor que lo hace esa *erre* sostenida y golpeando sin cesar sobre el tímpano del oyente como el martillo de un cíclope? Pues bien, de pronto la catarata se convierte en un manso arroyuelo que se desliza murmurando entre la hierba, y ya vé V. cómo la estructura material de la frase produce sonidos análogos á los del agua del arroyo. ¿No es esto claro?

—Tan claro como el agua del plácido arroyuelo. Siga usted.

—Volveré á empezar la segunda octava acentuando más la letra *matriz*, por decirlo así:

«Mass ssi en ssuave sssusurro ssonorossoss
Ssuss crisstaless rizadoss.....»

Pero ¿qué es eso? ¿Se duerme V.?

—No, sino que cerraba los ojos para completar la ilusion acústica.

—¡Ah! Prosigo.....

—No, no, por Dios: ya que nos queda tan poco tiempo, pasemos á examinar otras muestras de su manufactura.

—Está bien: va V. ahora á oir una silba á mi padre.....

—¿Qué está V. diciendo? ¡Silbar al respetable autor de sus dias!

—No es eso: decia que voy á leer otra composicion en versos de siete y once sílabas.....

—Eso se llama *Silva*.

—¿Pues no lo acabo de decir?

—Ha dicho V. *Silba*, lo cual es diverso.

—Bien, bien, no nos paremos en pelillos. Es, pues, una silva que demostrará á V. el partido que puede sacarse de los versos. Se la envié á mi padre hace unos dias, y dice así:

«*Madrid, Enero* 6.

»Querido padre: Estoy sin carta tuya desde el 15. No parece sino que lo haces adrede para que esté yo incesantemente alarmado por falta de noticias.

»Yo aquí sigo sumamente ocupado y aprovechando el tiempo. He visitado á varios literatos. Soy amigo de dos ó tres poetas. Anteanoche he tomado en el Suizo chocolate con un escritor célebre y gran matemático que se llama Sanchez Perez, y he tenido el placer de que le merezca un juicio lisonjero mi tratado de *Trigonometría rectilínea*, hecho en octavas reales. ¡Si tú vieras, querido papá, con cuánta gana se ha reido.....»

—Dispénseme V. que le interrumpa: ha equivocado usted los manuscritos, y me está recitando una carta de familia, que ni á mí me interesa ni aquí viene á cuento.

—¿Es decir, preguntó Félix sonriendo, que no me he equivocado en mi juicio? ¿No ha oido más que una misiva vulgar en prosa pura y simple?

—En prosa simple, no digo que no: en cuanto á pura, algo habria que hablar.

—Ya veo que el oido de V. no está todavía educado para mi escuela versificadora. Pues sepa V. que lo que acaba de oir es, como ya le anuncié, una verdadera silva, ó si no le acomoda á V. la frase, una composicion en versos combinados de siete y once sílabas.

—No diga V. desatinos: esos no son versos ni alcachofas.

—Son versos, perfectamente medidos, acentuados y aconsonantados, no lo dude V. Voy á leerlos otra vez. Es posible que, oyéndoles con más atencion, confiese V. que se ha equivocado.

Tuve que soportar la segunda lectura, pero ántes de que terminase, le interrumpí con mal humor:

—¿Vé V. como ahí no hay silva, ni versos, ni consonantes, ni cosa que lo valga?

Por única contestacion, el poeta revolucionario me alargó el manuscrito, riendo de mi vergonzosa derrota. En efecto, era una epístola en verso, era una silva, era una composicion poética, no habia duda. Confieso que sentí escalofríos ante aquel monstruoso engendro literario, y voy, para mortificacion de mi amor propio, á copiarle en toda su salvaje grandeza:

«Madrid, Enero seis.—Querido padre:
Estoy sin carta tuya desde el quince.
No parece sino que lo haces adre-
De para que esté yo ince-
Santemente alarmado
Por falta de noticias. Yo aquí sigo
Sumamente ocupado
Y aprovechando el tiempo. He visitado
A varios literatos. Soy amigo
De dos ó tres poetas. Anteanoche
He tomado en el Suizo chocolate
Con un escritor célebre y gran mate-
Mático que se llama Sanchez Perez,
Y he tenido el placer de que le merez-
Ca un juicio lisonjero mi tratado
De *trigonometría rectilínea*
Hecho en octavas reales.
¡Si tú vieras, querido
Papá, con cuánta gana se ha reido!....»

No pude proseguir. Se me abrasaba la cara y debia estar colorado hasta lo blanco de los ojos, hasta el cuello de la camisa.

Félix se mostró generoso y no abusó de su triunfo.

—Seguro estaba yo, dijo, de que habia de dar á V. esta sorpresa, que espero no sea la última. Ya se irá V. convenciendo de que mi teoría no es tan utópica como las de los filosofastros modernos y de que no es infundada mi pretension de que, con el tiempo, y una vez desarrollado mi sistema, se escriba, se hable, se cante, se llore, se ria, se coma y se hagan en verso todas las funciones naturales. De mí sé decir que en los pocos años que he consagrado á esta clase de ejercicios acrobático-literarios, he adquirido tal facilidad para hacer versos, que necesito violentarme algo para hablar en prosa.

—Efectivamente, he notado una cosa bastante original, y es que al paso que los versos de V. me parecen conversacion en prosa, alguna parte de la prosa de su conversacion me parece verso. Pero no nos separemos de nuestro asunto, porque se va haciendo tarde y le esperan á V. en casa de Calvillo.

—¿Quiere V., me preguntó Felix siempre hojeando sus manuscritos, oir unos esdrújulos?

—¡Esdrújulos! eso es ya muy vulgar y se aparta de la escuela reformista de V.

—La composicion de que hablo sólo tiene de notable la trasposicion de acentos de las sílabas finales de cada uno de los versos.....

—«Sólo tiene de notable—la trasposicion de acentos—de las sílabas finales—de cada uno de los versos».... Hábleme V. en prosa, por Dios, que no entiendo ese galimatías.

—Quiero decir que quito el acento al esdrújulo y hago esdrújula la palabra que no lo es. Ejemplo al canto:

«En forzados esdrujúlos
Pídesme, Fábio, sin tárdanza
Un ciento de octosilábos,
Cual si fuese una bagátela.
Pues allá va esa epistóla
Más ó ménos disparátada,
Hecha á *currente calámo*
Y como quien asa cástañas.
Venga la trompa homérica
El caramillo ó la zámpoña,
O la lira dulcisóna;
Venga aunque sea una bándurria
Y soltaré las valbúlas
A mi númen, que se fátiga
De vivir en los ambítos
De la vil prosa desábrida.....»

—¡Basta, basta, basta! Sr. D. Félix, que no hay muralla auditiva que resista á ese bombardeo poético.

—No es muy larga; ya verá V. como le gusta cuando el oido se vaya acostumbrando.....

—No, no..... Tenga V. en cuenta que ya es hora de comer en casa de Calvillo.

—Allí se come más tarde, como V. mismo dijo hace poco.

—Pues bien, léame V. cualquier otro..... artefacto que haga ménos ruido. Tengo la cabeza tan delicada.....

—En tal caso leeré la *Ley provisional de enjuiciamiento criminal*.

—Y ¿para qué quiere V. leer esa ley que ni á V. ni á mí nos importa?

—Para demostrarle otra de las grandes ventajas de mi invento. La expresada ley consta de 962 artículos.....

—¡Qué atrocidad!

—Me ha ocurrido la idea de ponerla en verso....

—¡Diabólica idea!

—Tengo ya arreglados 140 artículos, que se cantan sólos y voy á leérselos.

—¡Misericordia!

—Verá V. cuán fácilmente puede aprenderse de memoria esa importantísima disposicion, que, de otro modo, no habrá, juez ni escribano ni abogado que la hinquen el diente.

—Que me clave los suyos un perro de presa ántes que consentir semejante lectura.

—Ea, pues leeré sólo un título.

—Ni medio.

—Al ménos un capítulo.....

—Tampoco.

—No, pues algo he de leer. ¿Se conforma V. con un artículo? No puedo hacer más rebaja.

—Sea un artículo, pero uno sólo, ni una coma más.

—Abro el manuscrito por cualquier parte..... «Artículo 134.» Es corto; oiga V.:

«Segun determina el artí-
Culo ciento treinta y cuatro,
Cuando estuviere la causa
En estado de sumario,
Se continuará hasta que
Se declare terminado
Por tribunal competente,
Cual lo deja consignado
El capítulo primero,
Título décimocuarto,
Libro primo, suspendiéndose
Luégo el curso y archivando-
Se los autos y las piezas
De conviccion que, en su caso,
Se pudieren conservar,
Segun el criterio sano
Del juez, con tal que no fueren
De algun tercero (ó de un cuarto)
Irresponsable, hasta que
Se tenga por presentado
O fuere habido el rebelde.
(Véanse los comentarios.)»

—Alto ahí, D. Félix. El trato ha sido que V. me leeria y yo soportaria ese artículo fementido, pero lo que es con el comentario no transijo.

—Bien está; lo suprimiré.

—Queda suprimido, y supongo que no querrá V. molestarse con nuevas lecturas, tanto más cuanto que es ya para mí la hora de comer, y si V. gusta.....

—No trate V. de lisonjearme con esa mentirilla inocente. En primer lugar, no me molesta la lectura, y en segundo, usted no come hasta mucho más tarde.

—Le aseguro que.....

—Si V. mismo me lo ha confesado hace un rato.

Y continuó implacable rebuscando entre sus mamotretos:

—Aquí tenemos, en el género religioso, la *Pasion de Jesus*, concienzudamente traducida en versos alejandrinos.

—De eso hay ya mucho escrito en verso.

—Es verdad, pero mi *Pasion* se diferencia de todas las *Pasiones* conocidas en la *tessitura*, digámoslo así, hebráica que campea en la composicion, en el córte musical de las estrofas, en la combinacion enfónica de los.....

—Otro dia, otro dia que estemos más despacio me la leerá V.

—Casi tiene V. razon, porque es un trabajo en que fundo algunas pretensiones, y seria necesario irle analizando á medida que se leyese. Veamos otra cosa. De esto no dirá V. que ha visto poco ni mucho, añadió Félix, desplegando una hoja inmensa de papel en la cual hubiera podido imprimirse el *Times*.

Alarmado á vista de aquella sábana, le pregunté balbuceando:

—¡Qué!! ¿Ha puesto V. en verso el *Mapa-Mundi?*

—Todavía no, me contestó; este es un proyecto de periódico político.

—¿Pero ese periódico tambien está escrito en.....

No tuve valor para completar la frase. Félix lo hizo con una imperturbabilidad casi cínica:

—Sí, señor, está escrito en verso desde el título hásta el pié de imprenta.

Yo ya no podia hablar: tenía un nudo en la garganta y temblaba como un azogado. El hijo del comerciante prosiguió:

—Era yo aún muy niño cuando leí en uno de los más caracterizados diarios políticos de Madrid un artículo de fondo sobre la guerra, entónces encarnizada, de los Estados-Unidos. El artículo, aunque elevado en su estilo y brillante en la forma, estaba escrito, como todos los artículos serios, en prosa; mas por una extraña coincidencia, que no pasó desapercibida á mi naciente instinto poético, el autor habia agrupado las frases del primer párrafo sin darse cuenta de ello, de manera que formaban versos completos. Así empezaba el artículo (1):

(1) Histórico.

«Cuando la guerra
Tiende sus alas
Por las riveras
Del Potomac,
No nos parece
Inoportuno
Decir algunas
Palabras más...»

Este descubrimiento fué para mí una revelacion, y desde aquel mismo instante empecé á acariciar la idea de escribir un periódico sério en verso; idea que subordinada despues á mi plan general de reforma y maduramente meditada, me ha dado los resultados más satisfactorios, como puede V. juzgar por esta especie de boceto. He simulado un periódico de furibunda oposicion, llamado EL EAUTONTIMORUMENOS, que, segun me han dicho, es el título de una tragedia de Shakspeare.....

—Ó de una comedia de Terencio; viene á ser lo mismo.

—Todo cuestion de nombre. Oiga V. cómo empieza el artículo de fondo:

«Mucha procacidad, mucho cinismo
Y mucha descarada inverecundia,
Empañando el cristal del periodismo,
Llenándose de lodo hasta la enjundia,
Los órganos del viejo caciquismo
Amontonan con bárbara facundia
Contra nuestro periódico modesto.....
¡Válganos San Fermin, cómo le han puesto!
¡Ah, traidores, estúpidos, villanos!
Si el respeto que al público debemos
No atase nuestra lengua y nuestras manos;
Si del puro ideal que defendemos
Pudiéramos hacer garrotes sanos,
Sobre vuestros homóplatos blasfemos
Os diéramos ¡cobardes fanfarrones!
De buena educacion unas lecciones.»

—Basta de política, D. Félix, que es asunto muy escabroso, sobre todo cuando se trata en las regiones metafísicas adonde V. se eleva.

—¿Prefiere V., acaso, un pasaje de la *Anatomía del corazon?*

—Muy bello es ese libro de Teodoro Guerrero, pero le he leido ya dos veces. A no ser así, se le oiria á V. con mucho gusto. Por otra parte, es la hora de comer, y.....

—No me referia á la novela que lleva ese título, sino á la *Anatomía descriptiva*, parte importantísima de la medicina, y que.....

—Pero, vamos á cuentas, amigo mio: ó la debilidad de estómago me ha turbado la cabeza, ó no acierto á comprender lo que me pasa. ¿Ha puesto V. en verso la Anatomía?

—Sí, señor, y es uno de mis triunfos más legítimos.

—¡Esto es inaudito! A mí me va á dar algo, Sr. D. Félix.

—Voy, pues, á leer la Anatomía del corazon, para que forme V. juicio.

—No, no; del corazon de ningun modo, porque tengo el mio atrofiado sólo de oir á V.

—Pues bien, tomaré otra víscera cualquiera, el hígado.

—Tampoco: suéltela V. No volveria á comer hígado de cerdo en mi vida, y es cosa que me gusta mucho.

—Entónces busquemos otro órgano: la traqueartéria. Verá V. con que facilidad está hecho este trabajo y qué útil puede ser para los alumnos de primer año:

«La tráquea es un conducto
Constantemente abierto,
Que desde la laringe hasta los brónquios
Extiende su trayecto,
Y que dar paso al aire respirable
Tiene por solo y exclusivo objeto.
La tráquea está situada
Una parte en el cuello
Y otra parte en el tórax;
Así los esplanólogos modernos
Consideran en ella dos porciones:
Cervical y *torácica*. En el cuello
Marcha verticalmente,
Mas cuando entra en el pecho
Inclínase algun tanto
Hácia el lado derecho.....»

—¡Bravo, bravísimo!... Pero suelte V. el escalpelo y las pinzas, que por San Cosme y San Damian le juro que se me pone la carne de gallina al oir esos versos escritos con la punta del bisturí sobre una mesa de diseccion. Hasta me parece que exhalan cierto hedor cadavérico.

—Pues entónces le leeré este romance endecasílabo que forma parte de un trabajo para el cual he tenido que vencer dificultades enormísimas. Lleva por epígrafe: *Cálculo general de radicales.....*

—¡Otra vez la política! ¿Qué nos importan los radicales ni los conservadores ni los republicanos?

—Si no me interrumpiese V. con tanta frecuencia economizaríamos mucho tiempo. Déjeme V. leer: *Cálculo general de radicales. Potencias y raíces de los monomios.....*

—¡Ah! ya comprendo: es botánica. Pues, mire V., puede dejarla para los radicales, porque á mí.....

—Tampoco es botánica. Ya llegarémos á ella y podrá V. saborear unas quintillas de arte mayor que harian chuparse los dedos de gusto al mismo Linneo. Prosigo mi lectura:

«No siendo puramente la potencia
De cualquier cantidad más que el producto
De dicha cantidad multiplicada
Por sí misma una vez ó más, deduzco
Que si elevar preténdese un monomio
A una cierta potencia, en absoluto,
Preciso es elevar el coeficiente
A la misma potencia y luégo al punto,
Hay que multiplicar el exponente.....»

—¡Esto ya pasa de castaño oscuro!..... Ve V., Sr. D. Félix, ve V. cómo me ha puesto, que ya hablo en verso sin saberlo? Deje V. para mejor ocasion esa filosofía alemana.

—Si es un capítulo de álgebra lo que estaba leyendo.

—¡Algebra! ¿Y por qué no me lo ha dicho V. ántes, si precisamente el álgebra, las ostras y la música de Wagner son las tres cosas que me ha prohibido el médico?

—¡Ah! yo no sabia..... V. perdone. Pues si está V. delicado de salud, no le molestaré más por hoy. Sin embargo, para no dejar á V. bajo la mala impresion que pueda haberle producido esta última lectura, y seguro como estoy de darle una sorpresa agradabilísima, me voy á permitir recitarle una composicion.....

—¡Todavía, D. Félix!

—Se trata de una poesía de un género completamente nuevo.

—¿Y será la última?

—La última, por hoy, se entiende.

—Siendo así, estoy casi seguro de que habrá de gustarme.

—Pues atencion.

Y empezó á leer con pausa, con énfasis y dando á cada verso una intencion que, no pudiendo yo atribuirla al sentido de las frases, tuve que calificar de *mala intencion:*

«Pésame, Mercedes, harto,
Harto, Mercedes, me duele
Desdeñosa contemplarte,
Coqueteando, ingrata, verte,
Tranquila reir oirte,
Cánticos lanzando alegres,
Amante y celoso miéntras
Rabiando Calixto muere.
¡Guíame fatal estrella!
¡Tocado hame inícua suerte!
¡Sígueme cruël destino!
¡Arrastro vida inclemente!
Permita Dios, fementida,
Ingratos hombres encuentres,
Insensibles corazones,
Blindados pechos inertes,
Comprender así sabrás
Desengaños ¡ay! crueles.....»

Aquí suspendió Félix la lectura para preguntarme con aire de satisfaccion:

—¿Qué le va pareciendo á V.?

—Supongo, le contesté, que es lo último que V. lee, segun me ha ofrecido.

—Claro está.

—En tal caso no me parece mal. ¿Es larga?

—Mil setecientos treinta y dos versos.

—Entónces, ya no me parece tan bien.

—Mas como sólo me he propuesto dar á V. una idea de la confeccion originalísima de este trabajo, no leeré más.

—¿Lo dice V. de véras?

—Como V. lo oye: sólo deseo conocer el juicio de V. acerca de este nuevo género. No podrá V. negarme que es un gran romance.

—Mil setecientos y tantos versos..... En efecto, el romance es grande bajo el punto de vista de sus condiciones kilo..... (perdone V.) métricas he querido decir.

—¿Y nada más?

—Está magistralmente recitado.

—¿Y nada más?

—Es bastante..... original.

—¿Y nada más?

—Creo que está escrito en un bellísimo carácter de letra.

—Pero, ¿no ha descubierto V. la novedad?

—¡Cómo! ¿Hay una novedad en eso que se ha tomado V. el trabajo de leerme?

—Ya lo creo que la hay, dijo el jóven poeta dando á su voz y á su gesto toda la fatuidad posible.

—Pues confieso mi torpeza, no lo he advertido. Acaso consista en que la novedad no estalla hasta la tercera ó cuarta centena de versos.

—¡Bah! no, señor, empieza la novedad en el primero, ó por mejor decir, en el epígrafe: *Biromance*, esto es, *doble romance, romance formado de dos romances.* Lo notable de esta composicion es que puede leerse indistintamente principiando de izquierda á derecha ó de derecha á izquierda, sin que resulte confusion, oscuridad, alteracion del sentido ni defecto en la medida y acentuacion de los versos.

—¿Es eso posible? exclamé abriendo desmesuradamente los ojos y la boca.

—Va V. á verlo, dijo Félix, y emprendió de nuevo la lectura principiando por la última palabra del primer verso y siguiendo de derecha á izquierda:

«Harto, Mercedes, me pesa,
Duéleme, Mercedes, harto
Contemplarte desdeñosa,
Verte, ingrata, coqueteando,
Oirte reir tranquila,
Alegres lanzando cánticos,
Miéntras celoso y amante
Muere Calixto rabiando.
¡Estrella fatal me guia!
¡Suerte inícua me ha tocado!
¡Destino cruel me sigue!
¡Inclemente vida arrastro!
Fementida, Dios permita
Encuentres hombres ingratos,
Corazones insensibles,
Inertes pechos blindados;
Sabrás así comprender
Crueles ¡ay! desengaños.»

—¿Quiere V. que prosiga? me preguntó el vate revolucionario; no sé si he dicho á V. que el romance tiene mil setecientos treinta y dos versos.

—¡Oh! no, no siga V., amigo mio: la emocion podria ser demasiado fuerte. Por otra parte, creo que ese romance ha de tener alguna analogía con la cerveza, que cuando se bebe por primera vez produce algun mareo y es poco grata al paladar, pero despues de acostumbrarse á ella, se puede tomar en grandes cantidades sin riesgo y hasta con placer. De cualquier modo, el trago, quiero decir, la tirada de versos que me ha hecho V. saborear, me demuestra que es usted capaz de todo en materia de versificacion. Ese trabajo no tiene precio.

—Es favor que V. me dispensa.

—No, señor, es justicia. He visto muchos ejemplos de paciencia y de fuerza de voluntad. He visto un mosáico formado de millon y medio de piezas. He visto sortijas de música. He visto hacer ejercicio de artillería á unas pulgas amaestradas. He conocido un sujeto que pasó veinte años de su vida haciendo lo que él llamaba estudios sobre la temperatura atmosférica, y que á fuerza de contemplar durante quince horas diarias el termómetro, llegó á adquirir tal impresionabilidad en la retina, que apreciaba sensiblemente el movimiento de ascenso ó descenso de la columna de mercurio. He visto una copia de la *Eneida* por el padre Campillo.....

—Con permiso de V., dijo Felix cortándome la palabra, creo que el autor de la *Eneida* no fué el padre Campillo, sino el padre Salustio.

—Perdone V., no fué Salustio el autor de ese poema.

Pues entónces fué Ovidio, estoy seguro de ello. Tengo regular memoria y he estudiado algo los poetas eróticos.

—Bien está, importa poco el nombre del autor. Digo que he visto una copia manuscrita microscópica de la *Eneida*, copia hecha por el padre Campillo, en una sola cuartilla de papel. He visto composiciones poéticas, digámoslo así, cuyos versos estaban con tal arte dispuestos, que representaban en su conjunto ya un jarron de flores, ya una urna cineraria, ya un corazon atravesado por una flecha. He leido ovillejos tan inspiradamente devanados, que no habia forma de encontrar el cabo; sonetos acrósticos embrollados con una maestría diabólicamente calculada. He visto, en fin, y áun creo haber confeccionado alguna vez, ¡Dios me perdone! versos que no podian leerse ni del derecho ni del reves; pero confieso que no habia llegado á imaginar que pudiesen adobarse romances que así se leen del reves como del derecho.

—¿Es decir, que le van pareciendo notables mis trabajos?

—Notabilísimos: son verdaderamente los *trabajos forzados* de la literatura. Siga, siga V. sin desalentarse por ese camino. Traduzca V. en verso el *Diccionario geográfico* de Madoz y los presupuestos del Estado, cuando haya Estado y presupuestos; haga V. romances de las *Pandectas* y del *Fuero-juzgo;* refunda en seguidillas el *Diario de las Sesiones*, y si áun le queda un rato desocupado, ponga V. en verso ese tomo de poesías líricas que acaba de regalarme el autor. Usted ha nacido para hacer versos, como otros nacen para hacer política, para hacer tonterías ó para no hacer nada. Sabe V. convertir en verso todo cuanto toca, como aquel ex-rey (ya ve V. si sé guardar las formas) de la Mitología zarzuelesca trasformaba en oro todo lo que tocaba con su mano.

Usted, Sr. D. Félix, puede decir, parodiando á Atila: «donde yo pongo la planta no vuelve á nacer prosa.» Aquel era el poeta de la humanidad como V. es el Atila de la poesía. Haga V. versos, muchos versos, más versos y siempre versos. No desmaye V. en su propaganda revolucionaria, que otros con ménos títulos y más exiguas facultades han hecho revoluciones tan trascendentales como los versos de V. Y entre tanto, Sr. D. Félix, con fe en el corazon, con un océano de ilusiones en el alma, con un mundo de ideas en la mente, despliegue Vd. las alas de su genio y vuele..... á casa de Calvillo, donde le esperan con la sopa en la mesa.

—Tiene V. razon, lo habia olvidado. Adios, amigo mio; mañana volveré á recoger estos manuscritos.

Y salió de mi cuarto á paso precipitado.

Eran las ocho de la noche.

Era indispensable escribir el artículo para LA ILUSTRACION.

Era punto ménos que imposible hacerlo, en la disposicion de ánimo en que me habia dejado la conferencia con el poeta extremeño.

Pero era punto y más que imposible dejarlo de escribir dado el compromiso contraido.

Todo esto que yo me decia á mí mismo no era sino una hipócrita transaccion con mi conciencia, puesto que desde el principio de mi conversacion con Félix habia concebido la malévola idea que voy á poner en práctica.

He tomado algunos apuntes del discurso de mi amigo; tengo, por una feliz casualidad, á mi disposicion sus manuscritos. La cosa no puede ser más sencilla. Me pongo á coordinar de cualquier modo las ideas recogidas de Félix, copio literalmente los fragmentos de composiciones que me ha leido..... y aquí te ofrezco, querido lector, este artículo mio, que ni es mio ni es artículo.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

PAPEL HIERATICO

El nec plus ultra del papel Inglés, está fabricado con la corteza del Brusonecia-papelífero, e verdadero arbol-papel del Japon

Es SUPERIOR y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES

Plegaderas

ARTICULOS DE LUJO

Perfumería

CEPILLOS

Guantes

ETC., ETC.

Almacen de Papel

OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE

LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS

Broussenetia Papyrifera

Marque de Fabrique.

JONES PARIS

SEUL FABRICANT

23 B^T DES CAPUCINES

EN FACE L'ENTRÉE DU G^D HOTEL

REGISTERED — DÉPOSÉ

TIMBRES EN COLORES

Grabados

MONOGRAMOS

CIFRAS

Escudos de Armas etc.

Hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS de Voiglander's para corridas y teatros.

Porta-Monedas

Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.

Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.

Cajas para la correspondencia mas urgente.

CARTERAS y un gran surtido de ARTICULOS DE CUERO

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.

PRODUCTO BREVETÉ S. G. D. G.

RECOMPENSADO

POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA

POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta limpida, negra al escribir, que no oxida nunca las plumas**, que no forma poros, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, **renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero**, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los paises cálidos.**

Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire ni de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido, y **es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar un kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG,

Paris, 10, rue Taitbout, Paris.

MADRID.—Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARÍS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente à los cabellos y à la barba su color natural en todos matices.

207 rue S^T HONORE. PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE

NAFÉ de DELANGRENIER

PARIS, 26, rue Richelieu.

50 Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche (ó tos ferina)*, **bronquites**, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones*)

Depósitos en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

BEAUTE ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR

Fournisseur de plusieurs Cours

207, RUE S^T HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

A LA COURONNE D'OR — EAU DE TOILETTE — THOREL Parfumeur Chimiste 17 Rue de Buci PARIS

Agua de Toilette

A LAS FLORES DE

VIOLETA DE PARMA

THOREL

QUÍMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.

EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba **cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.**

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

Rue Fisher, Paris, 48,

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.

UNICO VERDADERO JABON

CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR

Unica revistida del Sello del Inventor

L. T. PIVER PARIS A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

Delicado Perfume para el Pañuelo

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.—Cold-cream.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, Boul. des Italiens—12, Boul. Poissonnière 53, R. Richelieu—37, Boul. de Strasbourg. Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

ORFEBRERÍA.

EN METAL EXTRA-BLANCO ARGENTADO.

Comprad siempre directamente en la fábrica, y ademas de realizar una economía de 25 0/0, obtendreis garantias respetables.

Cubiertos y Orfebrería sobre metal extra-blanco (nuevo descubrimiento, inoxidable é inalterable áun por el fuego.

Abandonad el Ruolz sobre metal amarillo, que no es otra cosa que cobre, por el metal extra-blanco argentado.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO GENERAL.

12 cubiertos, mesa.	59
12 id., postre.....	53
12 cucharillas, café	15
1 cucharon, sopa.	10,50
1 id., salsa......	7,50
1 id., dulce	7,50
1 id., ponche....	7
1 id., fruta......	5,50
1 paleta para pescado	10,50
12 cuchillos, mesa.	31
12 id., postre.....	27
1 servicio para trinchar	13
1 id., para ensalada.........	13

(Venta directa á los consumidores.)

MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros

213, Rue Lafayette, en Paris.

L'EAU DE CACHOU DENTIFRICE

(Agua dentifrica de Cachou), honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con la recomendacion de las celebridades médicas, y con la preferencia del mundo elegante, *puede afirmar su inmensa superioridad sobre todas las otras aguas dentifricas, que son de base* DE ANIS, y que enardecen é irritan la boca y la garganta. LA CACHOU-OPIATA Á LA GLICERINA y el POLVO DENTÍFRICO AL CACHOU da á los dientes blancura y solidez.—Venta por mayor: 13, boulevard Saint-Germain, Paris; por menor: en las principales boticas, perfumerías y peluquerías.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. — NÚM. XXXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

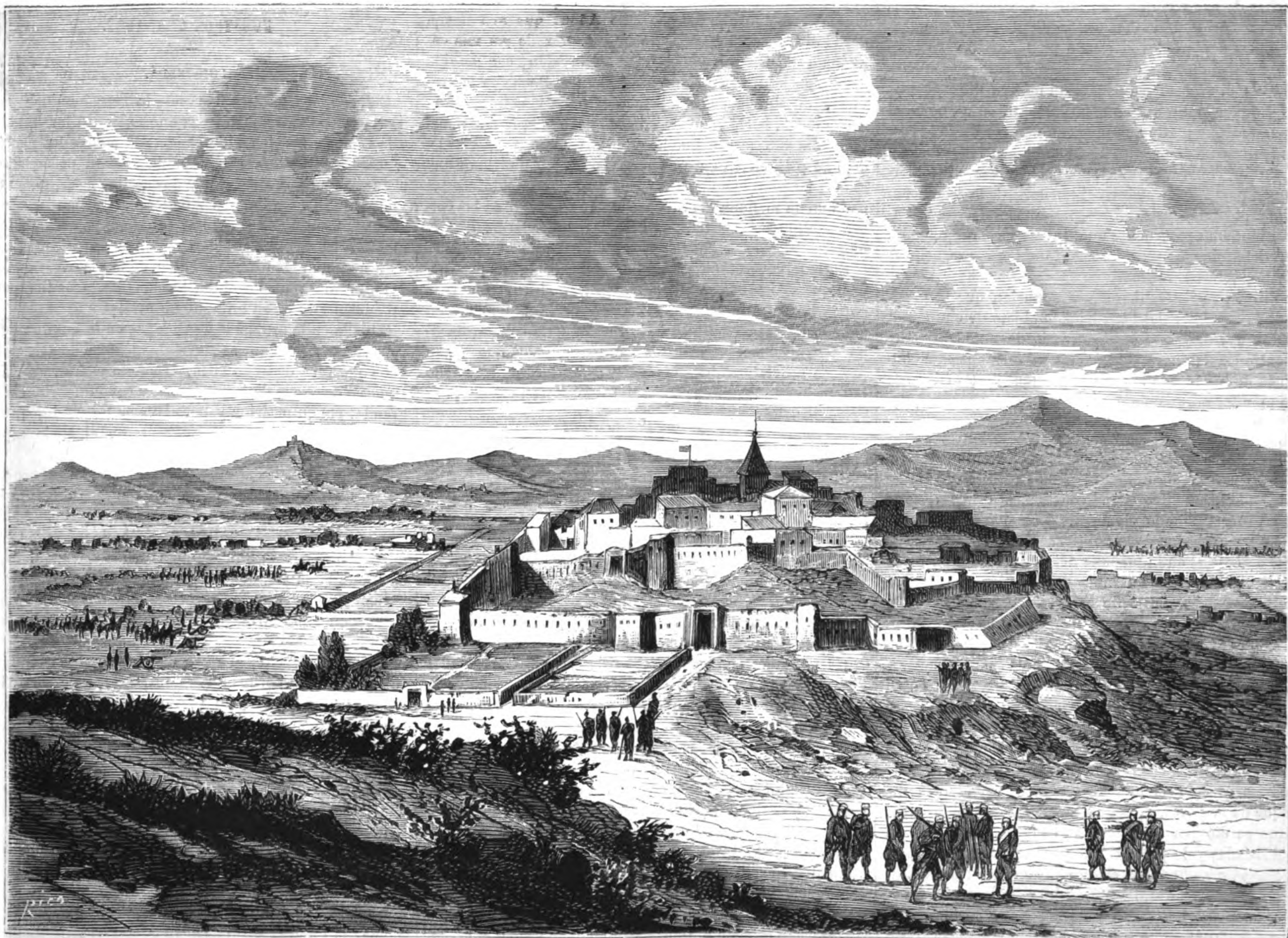
Madrid, 8 de Setiembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



LA «SIEMPRE INVICTA» VILLA DE PUIGCERDÁ, SITIADA POR LOS CARLISTAS DESDE EL 20 DE AGOSTO AL 4 DEL ACTUAL. (Cróquis de D. Juan Melendez.)

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Breve reseña de los principales sucesos políticos.
INTERIOR. — Llegada del general Zabala á Madrid. — Magno Consejo de Ministros.—Explicaciones y promesas.—No hay crísis.—Dos diarios ministeriales.—Hay crísis.—Dimisiones y nombramientos.— Dos ministros nuevos.—El general Laserna.—Lo que se dice.—La insurreccion carlista.—Puigcerdá.—Teatros.

Aunque tengan interes muy secundario para nosotros los sucesos ocurridos en las naciones extranjeras durante la semana última, teniendo en cuenta la gran importancia de los que se han desarrollado en nuestra propia patria, debemos mencionar aquéllos, siquiera sea en breve apunte, ya porque algunos se refieren á los asuntos de España, ya porque otros señalan ciertas nubecillas un tanto oscuras en el dilatado espacio de la política europea, que pudieran ensancharse inmensamente y formar amenazadoras tormentas.

Reunióse el 3 en Versalles la comision permanente de la Asamblea Nacional de Francia, y otra vez los diputados legitimistas interpelaron al Gobierno del mariscal Mac-Mahon sobre el reconocimiento del de España, protestando de paso contra el anunciado envío de un buque de la marina de guerra á las aguas del Bidasoa para la debida vigilancia de las costas; pero el Ministro del Interior, general Chabaud-Latour, contestóles sencillamente que siendo un hecho consumado por casi todas las potencias de Europa el reconocimiento del Gobierno español, Francia no podia negarse á tomar parte en aquel concierto europeo, y que nada se habia decidido hasta el presente acerca del envio de un buque de guerra á las aguas del Bidasoa.

Vanas fueron por completo nuevas protestas de los individuos de la derecha MM. Abouville y Larrochefoucauld, porque la mayoría de la comision permanente aprobó en el acto la conducta del Gobierno en este asunto, y se levantó la sesion sin otro incidente; pero en la mañana del siguiente dia, el periódico oficial ampliaba la discreta contestacion del Ministro del Interior, publicando un decreto en virtud del cual era nombrado embajador de Francia en Madrid el Sr. Conde de Chandordy, que desempeñaba á la sazon igual empleo en Suiza.

No ha obrado así el Gobierno ruso (á juzgar por los telégramas que conocemos), al dirigir una nota al de Alemania en respuesta á la conocida nota-circular del príncipe de Bismarck, manifestando que aplaza por ahora el reconocimiento.

Por lo demas, el Congreso internacional de Bruséias ha celebrado ya su última sesion, y se sabe que muchas de las potencias que en él han tenido representantes están poco satisfechas de sus acuerdos; en Italia aparece como inminente la disolucion de la Cámara de diputados, y adquiere proporciones deplorables el estado anárquico del antiguo reino de Sicilia; en Francia han estallado serios desórdenes y conflictos en várias localidades con motivo del aniversario del 4 de Setiembre; Alemania aumenta en un tercio el presupuesto de su marina de guerra, miéntras Rusia se prepara á realizar un empréstito de 400 millones de francos; y Suiza, en fin, concede permiso, por primera vez, al Gobierno aleman para que atraviesen el territorio de la federacion las tropas que deben asistir á los grandes simulacros de Baden, sentando un precedente que, invocado por álguien en ocasion determinada, puede ser de funestas consecuencias para la República helvética.

Por último, recientes despachos anuncian que el presidente de la república del Perú ha sido objeto de una tentativa de asesinato, y que existe cambio de notas bastante vivas entre los gabinetes de Lóndres y Washington, á consecuencia de haber sido capturado el buque inglés *Circassia* por un monitor norte-americano.

°°°

La crísis ministerial que estaba latente en el ministerio español desde hace algun tiempo, manifestóse en la mañana del 3 públicamente, cuando ménos, al parecer, se la esperaba, sorprendiendo vivamente á los que no están iniciados en los misterios de la política.

Llegó á Madrid, en la mañana del 1.°, el general en jefe del ejército del Norte, que reunia á la vez los altos cargos de Presidente del consejo de ministros y ministro de la Guerra, asegurándose por unos que venia decidido á presentar sobre el tapete la cuestion política, y por otros que sólo se proponia poner en conocimiento de sus compañeros de ministerio las operaciones que habia efectuado en el Norte, y las que proyectaba emprender en breve plazo, y manifestar al propio tiempo el estado en que se encontraban las fuerzas de su mando, y los refuerzos que creia necesarios para realizar sus planes contra el carlismo.

Celebróse consejo de ministros bajo la presidencia del Sr. Duque de la Torre, y, segun los periódicos oficiales, el Gobierno se dió por satisfecho con las explicaciones del general Zabala, y le prometió no perdonar ningun género de sacrificios para terminar cuanto ántes la guerra civil.

Algun diario oficioso llegó á afirmar, en la noche del 2, que el general en jefe del ejército del Norte se disponia á regresar á Miranda en el siguiente dia, miéntras otro diario ministerial demostraba implícitamente, en un curioso artículo, que merecia muy poca fe aquella afirmacion; y la verdad es que el general Zabala se presentó, en la mañana del 3, en la presidencia del Poder Ejecutivo, y entregó al Sr. Duque de la Torre la dimision de los tres elevados cargos que desempeñaba.

El dimisionario conferenció enseguida con los ministros de Gracia y Justicia é interino de la Guerra, celebróse consejo á las tres de la tarde bajo la presidencia del de Gobernacion, presentaron todos sus respectivas dimisiones, y el jefe del Estado, que las aceptó en el acto, confirió al Sr. Sagasta el encargo de formar nuevo gabinete.

Este encargo quedó cumplido fácilmente en aquella noche, aceptando el general Serrano Bedoya la cartera de Guerra, el Sr. Alonso Colmenares la de Gracia y Justicia y el Sr. D. Cárlos Navarro y Rodrigo la de Fomento, y quedando al frente de los demas ministerios los respectivos ministros dimisionarios.

Dos son, por lo tanto, los nuevos ministros: el general Serrano Bedoya, antiguo militar á quien se conceden dotes no vulgares de inteligencia, energía y actividad, tan necesarias en los hombres de gobierno para vencer las graves dificultades de la situacion presente, y el Sr. Navarro y Rodrigo, jóven todavía, pero que puede mostrar con legítimo orgullo una larga carrera de merecimientos y servicios, como distinguido periodista, autor de excelentes obras de historia, orador parlamentario intencionado, político leal é intachable.

Naturalmente, como sucede en toda modificacion ministerial, algunos altos funcionarios del Estado han presentado la dimision de los cargos que ejercen; entre otros el general Rey, que desempeñaba la capitanía general de Castilla la Nueva, habiendo sido nombrado para remplazarle el teniente general D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte.

Finalmente, áun no está designada la persona que sustituirá al Sr. Zabala en el mando del ejército del Norte, quedando por ahora al frente del mismo el general Laserna hasta que, segun dice un periódico, en consejo de ministros se acuerde la manera en que ha de ser organizado dicho ejército; y añadirémos que, al decir de otro diario, «no será difícil que el ilustre Duque de la Torre vuelva á tomar una parte muy activa en la guerra, para dominar cuánto ántes la lucha que hoy desgarra á España.»

°°°

Esa lucha ha ofrecido en la última semana resultados satisfactorios para el gobierno de la nacion.

Una partida carlista que intentó penetrar en Castro-Urdiales en la madrugada del 4, fué rechazada vigorosamente por la guarnicion y los voluntarios, que rivalizaron en bravura; la partida del cabecilla Añon, que merodeaba por el distrito de Valencia, ha sido destrozada por una columna de la Guardia civil en Sierra Navalon, con pérdida del citado jefe; la faccion que capitanea Roche en la provincia de Murcia fué tambien alcanzada y batida, en la noche del 4, hácia el pueblo de Montealegre; la que penetró el dia anterior en Lucillos, en la provincia de Toledo, dejó 24 prisioneros en poder de las tropas que la perseguian; la guarnicion de Peníscola hizo una salida afortunada en la mañana del 3, y consiguió desalojar de las cercanas alturas á las bandas carlistas que hostilizaban la plaza.

Entre tanto, se repiten esos deplorables actos de destruccion que sólo conducen á amontonar escombros, como si la patria no sufriera bastantes males y quebrantos: la estacion de Calaf, en la línea de Zaragoza á Barcelona, ha sido destruida por los carlistas catalanes, y los que vagan por las provincias de Santander y Búrgos han incendiado la estacion de Espinosa, en la línea del Norte.

°°°

Pero el hecho más importante, digno de recordacion eterna, ha sido la heróica defensa de la villa de Puigcerdá contra las huestes unidas de los principales cabecillas de Cataluña.

Quince dias ha durado el asedio, acompañado de horrible bombardeo y numerosos asaltos, y siempre los valerosos puigcerdaneses han rechazado victoriosamente al obstinado enemigo, causándole grandes pérdidas y humillándole delante de murallas débiles, pero que estaban defendidas por hombres de ánimo esforzado y valor indomable.

Hasta se dice que los heróicos sitiados tenian preparados diez y nueve barriles de dinamita, para quedar sepultados entre las ruinas de la poblacion, cuando la resistencia hubiera sido imposible.

Heroismo digno de los tiempos antiguos, que bien merece esa entusiasta y ya popular frase que aplica á los defensores de Puigcerdá un telégrama de Bourg-Madame: «¡Puigcerdá se ha salvado! ¡No se ha extinguido todavía en España la raza de los numantinos!»

El gobernador militar, jefe de las fuerzas que tan bravamente han resistido á los rudos ataques de los carlistas, es el coronel de infantería D. Andrés Molera. Várias columnas del ejército que avanzaban en combinacion hácia la plaza sitiada, han sostenido sangrientos combates con los carlistas, que estaban parapetados en ventajosas posiciones para disputar el paso; pero el enemigo ha sido derrotado en todos esos encuentros, en las cercanías de Berga, en el puente de Guardiola, en Puignons, y en Casilla de Nules, y el general en jefe del ejército de Cataluña entró, por fin, en Puigcerdá á las ocho de la noche de ayer, segun telégramas oficiales, siendo recibido, así como las tropas libertadoras, con entusiasmo indescriptible.

El gobierno ha dirigido un despacho telegráfico al pueblo, voluntarios y guarnicion de la plaza, felicitándoles por la brillante defensa que han hecho, y manifestando que á la heróica villa se le concederá el título de *siempre invicta*.

Merecido lo tiene.

Ademas, las últimas noticias recibidas hoy anuncian una nueva victoria alcanzada por el ejército en las inmediaciones de Puigcerdá, despues del levantamiento del sitio: parece que la brigada Estéban persiguió atrevidamente al grueso de las fuerzas carlistas, en retirada hácia Seo de Urgel, derrotándolas completamente y haciéndolas sufrir numerosas bajas, que, segun *La Correspondencia*, refiriéndose al parte detallado del general en jefe, se calculan en 200 muertos y gran número de heridos.

°°°

Ocupándonos en otro lugar de este número de la inauguracion oficial de la nueva plaza de Toros de esta capital, dirémos ahora que algunos teatros de segunda órden han abierto ya sus puertas, y en todos los demas se dispone para dias no lejanos la funcion de apertura.

En el magnífico de Apolo, que será el centro predilecto de la buena sociedad madrileña, actuará una excelente compañía de ópera española y zarzuela, de la cual forman parte, entre otros, los distinguidos artistas Sra. Ramirez y señores Sanz, Obregon, y el popular maestro Oudrid, que será director de orquesta.

Parece que la Empresa cuenta con algunas óperas españolas, nuevas, de reputados compositores, y várias zarzuelas de nuestros primeros literatos y maestros, incluyendo dos póstumas del malogrado Eguilaz, con música la una del Sr. Eslava.

Así se cuenta, y celebrarémos que resulte cierto.

Terminarémos este párrafo anunciando con sentimiento que ayer ha fallecido en esta capital la Sra. D.ª Teresa Isturiz, una de las artistas más distinguidas que figuraban en primer lugar en la escena lírico-dramática, y á quien debe la zarzuela española no pocos de sus mejores éxitos.

El arte lírico español ha sufrido una pérdida irreparable.

E. M. DE V.

6 de Setiembre.

NUESTROS GRABADOS.

PUIGCERDÁ.

Quince dias hace está llamando la atencion de España y de Europa la valerosa defensa que sostienen los habitantes y la escasa guarnicion de Puigcerdá contra las facciones reunidas de Saballs y Miret, que la asedian porfiadamente: el fuego continúa sin cesar y los asaltos se repiten un dia y otro; pero los animosos sitiados, sin acobardarse por el estrago, y sin ceder al natural cansancio, rechazan bravamente á las huestes sitiadoras, y mantienen izada la bandera negra en las torres más altas de la plaza.

Puigcerdá renueva ahora hazañas de otros tiempos, y sabe inspirarse en su brillante historia.

Situada en la provincia de Gerona, en la cumbre de una pequeña montaña que se eleva en medio del extenso llano que enlaza las dos Cerdañas, española y francesa, fué la *Augusta cerretana* de los romanos, y tuvo importancia muy grande, por su posicion y por el valor de sus hijos, en las enconadas guerras que ensangrentaron el suelo español, hasta la consolidacion del imperio de los godos.

No consta que los árabes la ocupasen, tal vez porque habia quedado reducida á triste monton de ruinas; pero reedificóla D. Alfonso I de Aragon, *el Batallador*, dándola el nombre que actualmente lleva, rodeóla de imponentes murallas y torres, y la concedió privilegios y franquicias que excitaron la envidia de otras poblaciones.

Bien pronto la nueva Puigcerdá llegó á tener 600 vecinos y ántes del siglo XIII contaba ya dentro de sus muros 6.000 habitantes.

Perteneció despues al reino de Mallorca, y cuando éste fué conquistado por los reyes de Aragon, Puigcerdá, leal y noble, acogió con respeto á su monarca fugitivo y le amparó largo tiempo, aunque sin empeñarse luégo en una defensa imposible contra la voluntad y la fuerza del ya poderoso reino de Aragon, Cataluña y Valencia.

Tomó parte activa en las enconadas revueltas intestinas del siglo XV, fué una de las primeras plazas que sacudieron el yugo del extranjero en 1652, siendo sitiada en el año siguiente por numeroso ejército frances al mando del general Chantillon, y tomada despues de furiosas acometidas, abandonada y arrasada en 1654.

Mandóla reconstruir y fortificar el rey D. Felipe IV, y al estallar la guerra, veinte años más tarde, entre España y Francia, el Duque de Noailles apareció delante de Puigcer-

cá á la cabeza de grueso ejército de todas armas, el 26 de Abril de 1678, y la puso rigoroso sitio. La guarnicion se componia de 3.300 hombres, mandados por el gobernador de la plaza D. Sancho de Miranda, y habiéndose defendido diez y nueve dias con valor indomable, sucumbió por fin el 15 de Mayo, capitulando honrosamente y mereciendo los honores militares más señalados por parte de las tropas enemigas.

En la guerra de la Independencia no desmintió su brillante pasado, y durante la primera guerra carlista, habiendo permanecido fiel al gobierno liberal, ni siquiera fué saludada desde léjos por las tropas de los cabecillas catalanes.

A la fecha en que escribimos esta breve reseña histórica, los sitiadores carlistas han huido de las cercanías de la plaza, y los heróicos puigcerdanenses deben estar orgullosos de su señalada victoria, que ha sido la admiracion de propios y extraños.

El grabado de la página primera, hecho segun cróquis del distinguido oficial D. Juan Melendez, es una vista de la invicta villa, tomada del natural cuando se hacian los preparativos para la defensa.

CASTILLO DE OLITE.—DOS APUNTES DE PELLICER.

La ciudad de Olite, una de las poblaciones más antiguas de la España septentrional, fué fundada por el rey godo Suintila, y rodeada de fuertes muros y gruesas torres, para amenazar á los inquietos *vascones* que promovian á menudo turbulencias sangrientas.

Elévase en la márgen derecha del Zidacos, en dilatada y pintoresca llanura donde terminan las quebradas montañas que encierran la ciudad de Estella, y hácia el lugar en que da principio el fértil país que se denomina La Ribera.

Concediéronla fueros y privilegios los reyes de Navarra García Ramirez, en 1147, y Teobaldo II en 1266, fué córte régia durante muchos años, tomó parte muy activa en las contiendas civiles de agramontes y beamonteses en la segunda mitad del XV, y se entregó sin resistencia á las tropas de D. Fernando el Católico, cuando este monarca se presentó como mediador desinteresado para poner fin á los disturbios que destruyeron últimamente el reino.

El rey Cárlos III, *el Noble*, que vivió en Olite constantemente, hizo construir el suntuoso castillo-palacio que está representado, tal como en la actualidad se encuentra, en uno de los grabados de la pág. 516, y en él murió, despues de largo y venturoso reinado, en 8 de Setiembre de 1425.

Nada ménos se proponia el emprendedor monarca, segun cuenta una crónica contemporánea, citada por el docto Mariana, «si la muerte no atajára sus pasos, juntar los dos pueblos Olite y Tafalla con un pórtico ó portal continuado, y tirado á cordel desde el uno al otro.»

Olite recibió el título de ciudad, por merced del rey Don Felipe IV, en 1630.

Actualmente es uno de los pueblos que están ocupados por las tropas de la nacion, y dentro de los destrozados muros del antiguo castillo real se han reunido, en más de una ocasion, los oficiales de ingenieros y de artillería para hacer estudios importantes acerca de la presente maldecida guerra civil.

Los dos apuntes del Sr. Pellicer que figuran en la misma página, tomados del natural por nuestro apreciable colaborador artístico, representan varios acemileros y conductores de municiones, al servicio del ejército del Norte

PASAJES.

Cumpliendo nuestro propósito de dedicar un recuerdo en las páginas de LA ILUSTRACION á los principales puertos de la costa cantábrica, damos en la pág. 517 una vista del antiguo de Pasajes.

Hállase dicho puerto en la provincia de Guipúzcoa, á corta distancia de San Sebastian, y está formado naturalmente por tierras y peñascos altos y escarpados, que avanzan hácia el mar por el punto de entrada, y tienen la denominacion de *Arando grande* y *Arando chico*.

El canal primero es tortuoso y de difícil acceso, pero bien pronto aparecen un seno considerable al Oeste, la cala llamada *Bursa* al Este, más allá la de *Condemaste* y despues de la punta de Cruces un ancho fondeadero para embarcaciones de regular calado, entre el castillo de Santa Isabel y la torre de San Sebastian; de manera que proyecta el abra un inmenso ángulo agudo cuyos lados se extienden por el interior á distancia considerable, resultando aquél resguardado de todos vientos, por lo cual puede asegurarse que es el que ofrece más seguridad á los buques en las 80 leguas de la costa cantábrica, desde San Sebastian al Ferrol.

Antiguamente fué conocido con el nombre de *Oyarzo* y *Oyarzun*, y algunos geógrafos aseguran que no léjos de la actual villa existia una regular ciudad, que era la capital de la república Oyarcense.

Hasta últimos del siglo XIV, la poblacion de Pasajes, situada á 20 kilómetros de Tolosa, capital foral de Guipúzcoa, y 5 de San Sebastian, constaba á lo sumo de una docena de pobres casas, jurisdiccion de Fuenterrabía; pero en el siglo XV figuró ya en aquel puerto un astillero donde se construian excelentes buques de guerra, y la poblacion recibió grande aumento.

Actualmente Pasajes es una linda villa de regulares proporciones, con buenos y aseados edificios en sus dos barrios de San Juan y San Pedro, ó sean *Pasajes de Francia* y *Pasajes de España*.

Ostenta en su escudo de armas una flor de lis que la concedió Luis XIV de Francia por los servicios que las lanchas de Pasajes prestaron á la armada francesa cuando estuvo bloqueada por la poderosa flota de Inglaterra en el puerto de la Rochela.

Es patria del insigne general de Marina Sr. D. Blas de Lezo, que tanto contribuyó á la defensa de Cartagena de Indias en 1741, sitiada estrechamente por el almirante inglés Mr. Vernont.

El nombre de Pasajes se repite á menudo en estos dias con motivo de ser visitado con frecuencia el puerto por los cruceros de nuestra escuadrilla, en la activa persecucion que hacen al contrabando de guerra para los carlistas, y al cual han arribado últimamente las dos cañoneras alemanas *Nautillus* y *Albatros*.

INAUGURACION DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Los que afirman que las corridas de toros han llegado á su última época en nuestra patria, han debido recibir un amargo desengaño en la tarde del 4 del actual, en que se verificó la funcion inaugural en la nueva Plaza de Madrid.

Públicamente se *revendian* los billetes para tendido á 60 y 80 rs., algunas delanteras de grada costaron diez duros, y familia hubo que dió por un palco hasta 4.000 reales, segun afirma un periódico; y, sin embargo, á las cuatro de la tarde, la Plaza de Toros estaba completamente ocupada por más de 12.000 espectadores.

La funcion dió principio en la noche anterior, con la exposicion de las preciosas *moñas* que habian regalado várias distinguidas damas de la sociedad elegante de Madrid; siguió en la madrugada del dia 4, para los aficionados *pur sang*, con el encierro de los toros, y despues con la celebracion de la primera misa en la linda capilla católica de la nueva plaza, á la cual asistieron con devoto recogimiento todos los lidiadores que debian tomar parte en la corrida; continuó á mediodía con el apartado de los *bichos*, y concluyó, en fin, con la fiesta magna, con la corrida de ocho toros *de primera*, regalados por los principales ganaderos.

Todos los asientos de la Plaza estaban ocupados, segun queda dicho, por inmensa y escogida concurrencia; en el palco del Jefe del Estado se hallaba el Sr. Duque de la Torre, rodeado de los señores ministros; en el de la presidencia el Sr. Marqués de Sardoal, alcalde de Madrid; y en otros palcos muchas y bellas damas.

La funcion, celebrada á beneficio del hospital general, empezó á las tres con el despejo y el paseo de los lidiadores, marchando en primera fila los espadas Bocanegra, Lagartijo, Arjona Reyes, Frascuelo, Villaverde, Chicorro, Machío y Valdemoro, que vestian ricos trajes y bordadas capas, y terminó al anochecer despues de la corrida de diez toros, ocho anunciados y dos de gracia, sin que ocurriera, por fortuna, ningun suceso lamentable.

El grabado que damos en la pág. 520 es una ingeniosa alegoría de la referida fiesta taurina, que dejará duraderos recuerdos á los aficionados al arte de Pepe-Hillo.

BELLAS ARTES.—«¡ÉL VIENE!», COPIA DEL CUADRO DE MR. AMBERG.

En la última exposicion artística celebrada en Munich, fué objeto de universal aplauso el cuadro titulado *¡Él viene!*, de Mr. W. Amberg,—del cual damos una copia en el grabado de la pág. 521.

De correcto dibujo y brillante colorido, el nuevo lienzo del reputado pintor aleman representa una escena perfectamente concebida: una jóven espera la llegada de su amante, que no se apresura á presentarse en el lugar de la cita con la puntualidad que exige el corazon enamorado, y cuando la doncella confidente de tales amores llega por fin á divisarle á lo léjos, no puede contener esa exclamacion de contento que da nombre al cuadro: *¡Él viene!* miéntras la enamorada jóven aparenta ocultarse en el portal de la casa, é impone silencio con ademan gracioso al juguetón falderillo que quiere lanzarse al encuentro del galan que llega.

LA TORRE DE BILBAO LA VIEJA. (Véase la pág. 523.)

LA CAMPANA DE HUESCA.

Sabido es que en 1134 subió al trono de Aragon el rey D. Ramiro II, llamado el *Monje*, por muerte de su hermano D. Alfonso I, el *Batallador*, y que bajó de él voluntariamente tres años despues, para vestir la cogulla de San Benito en el Monasterio de San Pedro el Viejo, en Huesca, (véase el núm. VII, pág. 126), falleciendo en 1147.

La memoria de este rey ha quedado ligada á una tradicion sangrienta, que no sabemos si debe admitirse en sana crítica, pero que ha prestado argumento á dramas, romances y novelas: tal es la *Campana de Huesca*.

Aun existe en la antigua Universidad (la Azuda de los árabes) de aquella poblacion la cámara en la cual fueron degollados, segun la leyenda, los nobles que conspiraban por arrojar del trono al pusilánime D. Ramiro, y se muestra tambien una argolla de hierro en la clave de la alta bóveda, de la cual se supone que estuvo pendiente el cuerpo ensangrentado del jefe de los traidores, rodeado de las cabezas de sus compañeros de desgracia.

Esa lúgubre estancia, de severos pilares, arcos cruzados, alta bóveda y angostas ventanas, recibió desde entónces el nombre de *Campana de Huesca*, y aparece retratada en nuestro segundo grabado de la página 524.

PUERTO-RICO.—TEATRO DE LA PERLA, EN PONCE.

El primer grabado de la pág. 525, copia exactamente el exterior del precioso teatro de Ponce (Puerto-Rico), denominado *La Perla*.

Ha sido construido no hace muchos años, con arreglo á las exigencias de *comfort* y lujo que pide la sociedad elegante en edificios de esta clase, y en su gran salon central, palco escénico y vastas dependencias ostenta magnífico decorado y las proporciones necesarias.

Ponce es una de las poblaciones más importantes de Puerto-Rico, y rinde ferviente culto al progreso y civilizacion de los tiempos modernos.

Nuestro grabado ha sido hecho, segun fotografía de los Sres. Molina é hijos, remitida por nuestro corresponsal en dicha poblacion D. J. A.

ISLA DE CUBA.—«LA TOILETTE PARA EL SARAO» Y «UNA PELEA DE MUJERES DE COLOR.»

(Cuadros del Sr. D. Patricio de Landaluce.)

Los dos grabados que damos en la parte inferior de la pág. 525 son copia, segun fotografía, de los dos cuadros que mencionamos en el epígrafe, debidos al pincel del distinguido artista de la Habana D. Patricio de Landaluce.

En *La Toilette para el sarao* figuran dos esclavos de *casa grande* que se acicalan y componen *á la dernier:* ella con escogido traje de ricas telas y áun con joyas y preseas de sus *amitas*, que se las prestaron galantemente para tal objeto, y él con fino pantalon de saten, frac negro de última moda, corbata blanca sobre limpia camisa de batista, guantes de cabretilla, etc.

El *Sarao*, que suele celebrarse en ancho salon profusamente adornado é iluminado á *giorno*, da principio al anochecer con *un minué* que bailan las parejas más notables, y termina en las altas horas de la madrugada con un espléndido banquete en que abundan manjares suculentos y *positivos*, exquisitos vinos, *brandy* y *ron de la Jamaica*, y por último, aromático café y *puros* selectos de Vuelta-Abajo.

Una Pelea de mujeres de color ocurre á menudo, por un quítame allá esas pajas, segun suele decirse, enlas calles de la Habana, y el coraje de las *combatientes* se acrecienta en gran manera cuando una de ellas es *negra* y *mulata* la otra, por el ódio que mutuamente se profesan los individuos de aquellas dos razas.

La *pelea* termina comunmente con la llegada de los agentes de policía urbana, que ponen paz entre las iracundas mujeres.

D. MIGUEL SOLER MOLINA. (Véase la pág. 526.)

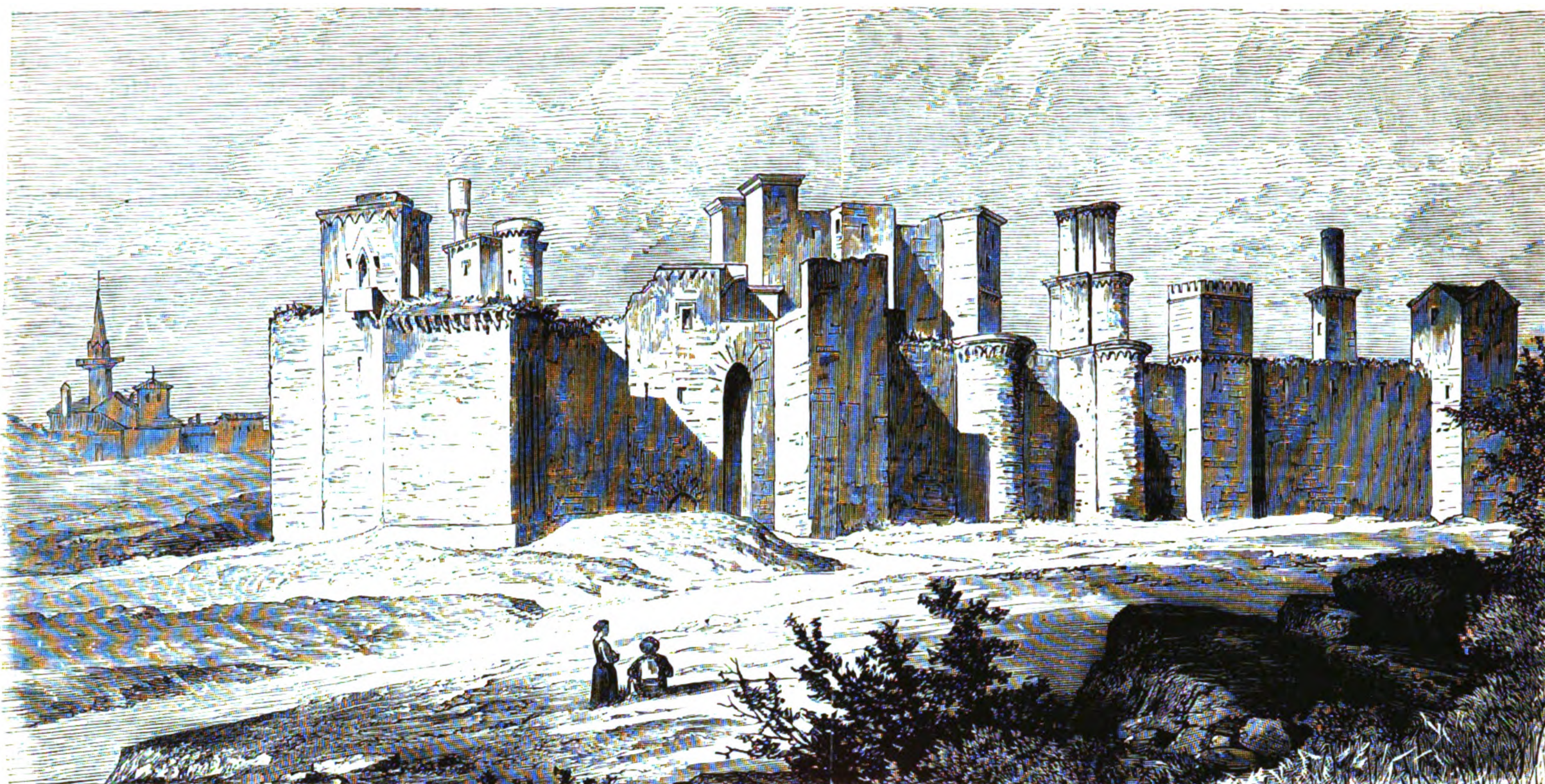
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA ÚLTIMA PLAZA.

Caia la noche del 17 del corriente, cuando del antiguo *Quemadero*, extramuros de los caños de Alcalá, que todavía en 1636 sirvió para reducir á cenizas dos individuos (por *arisméticos*, segun el P. Gonzalez; por *crimine pessimo*, segun el autor de las *Noticias de Madrid*) se levantó y extendió por el espacio un ramillete de fuegos de bengala de todos colores, remate habitual de la corrida de novillos, que dejaba esta vez tres mujeres lidiadoras en la enfermería, menguado fin del circo de la Puerta de Alcalá, y señal de una transicion notable que los fastos de la villa habrán de apuntar entre las más trascendentales que en ella se están operando.

Ni la lápida descubierta en la antigua muralla de Clunia representando un toro en el acto de embestir y frente á él un hombre esperándole con la espada en la mano, ni los romances que nos pintan al Cid y otros famosos caballeros lanceando toros, ni ninguno de los datos que hasta hoy existen, son documentos bastantes para fijar el orígen de las corridas de toros. No pensamos fatigarnos en buscarle; bástannos los restos de los grandiosos circos que áun se conservan en algunas poblaciones, para testimonio de que los españoles adoptaron las diversiones públicas de sus conquistadores y admitieron los espectáculos y juegos importados de Roma; parte importante de ellos eran las luchas de fieras, y no nos parece violento suponer que, en concepto no equivocado de tal, como luégo verémos, entró el toro en los circos de España, donde no habia otras que con él pudieran competir. Dejando, pues, á un lado la cuestion de si fueron los romanos ó los árabes los que trajeron á la Península las corridas de toros, consignarémos únicamente el hecho de que ese espectáculo comenzó á formar parte de las fiestas reales en tiempo de Alonso VI, por

CAMPAÑA DEL NORTE.



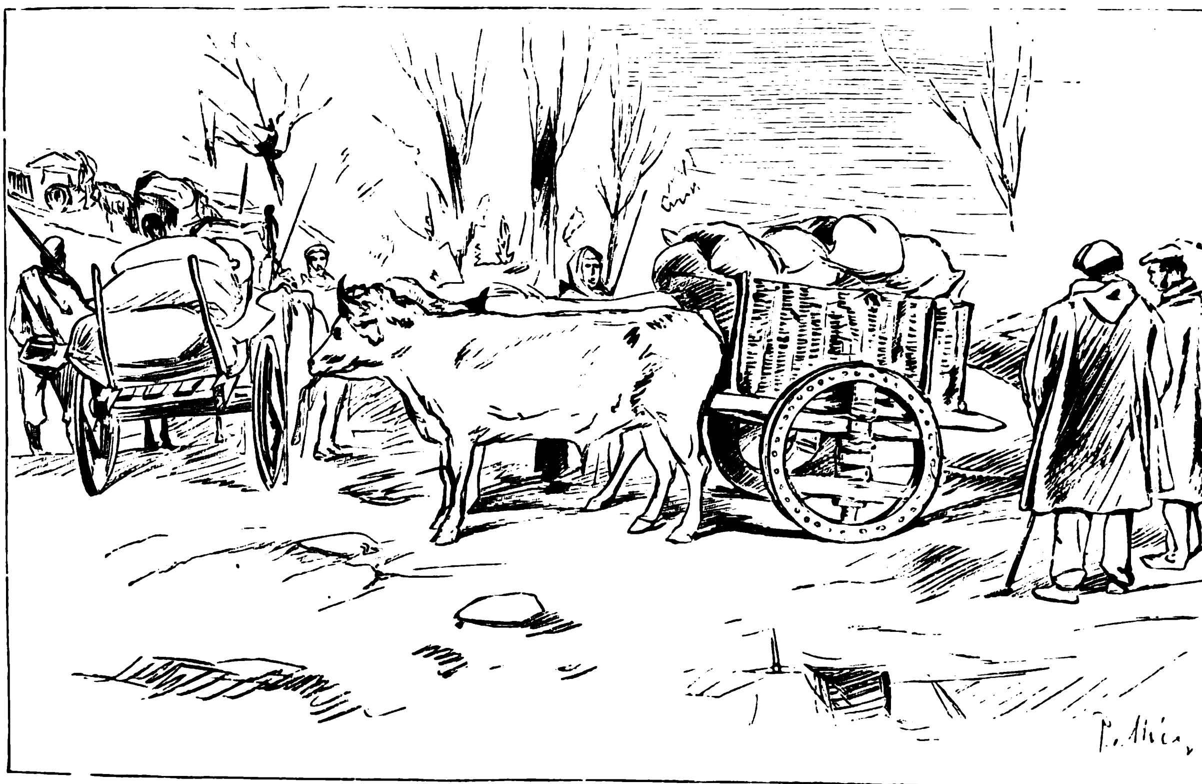
NAVARRA.—CASTILLO DE OLITE, OCUPADO POR LAS TROPAS DE LA NACION.

el año de 1100, fecha que basta para darle sobrada antigüedad.

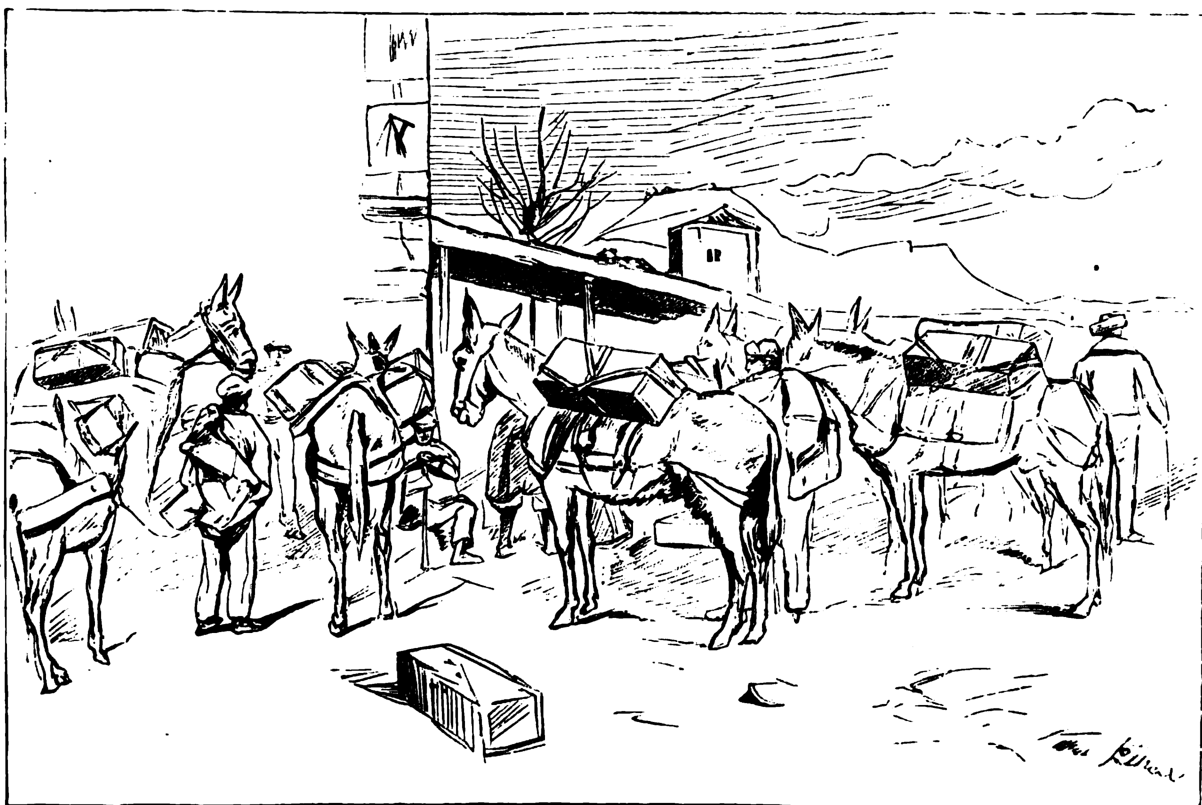
La época de la reconquista varió las condiciones de las fiestas al aire libre; desaparecieron los gladiadores, acabaron los atletas revolcándose en la arena en repugnante desnudez, y entraron en escena los caballeros armados de punta en blanco que, á pié ó á caballo, se disputaban los premios de ejercicios propios para que se adiestráran en el manejo de las armas y en la gimnasia militar, de que se hacia alarde en las justas y torneos, las corridas de toros y cañas, tan celebradas por los romances, fiestas en que á veces tomaban parte los cristianos y los sectarios del Profeta; pero la invencion de la pólvora vino á hacer inútil la mayor parte de aquellos ejercicios, porque la fuerza física dejó de ser tan necesaria en los combates como ántes, que en ella estribaba el principal fundamento de la victoria, y la lidia de toros pasó á ser diversion principal y áun obligada en todo regocijo público.

Ese carácter tenía cuando en el siglo XVI fué prohibida por la córte romana, á peticion de muchos teólogos insignes que consideraban el espectáculo «sanguinario, cruel, y sobre todo, *gentilico*»; á pesar de esto, que se presentaba como lo más grave, no duró la prohibicion arriba de 8 ó 10 años, al cabo de los cuales Gregorio XIII dió permiso para las corridas, con tal que no se hicieran los domingos (de ahí que hasta hace poco fueran los lúnes), sino solamente en los señalados para celebrar de algun modo la fiesta de tal ó cual santo por voto de ayuntamiento: de forma que en aquellos tiempos de falsa piedad, las lidias de toros, por un lado se consideraban criminales en dias de fiesta, y por otro, medio de devocion y descargo de las conciencias, creyéndolas al mismo tiempo muy del caso para alegrar á los herejes, segun se demuestra, entre otros casos, por el de aquella corrida que de propósito se hizo en Valladolid para obsequiar á Muley Amida, bey de Túnez, quien, con excelente juicio, dijo viendo la fiesta, que *para burlas, le parecia véras, y para véras, burlas.*

La contemplacion de los magníficos circos que los romanos dejaron en ciudades, famosas por entónces, casi abandonadas despues, no fué parte para que las poblaciones que sustituyeron á aquéllas en importancia, levantáran edificios á imitacion de los circos construidos expresamente para las lidias, que se hacian ó en el palenque de los torneos ó en las plazas principales, cerrando sus entradas por medio de empalizadas y tablados, con poquísimas precauciones para proteger de los peligros de la corrida á lidiadores y espectadores, es decir, tal como hoy todavía se procede en muchos pueblos secundarios. No podemos señalar en qué punto de Madrid se celebraron las primeras fiestas de toros; está en lo probable que fuera en la explanada del Alcázar ó en el *Campo del Rey* (actual plaza de la Armería); acaso las hubo luégo frente á la iglesia del Salvador (plaza de la Villa) de donde, sin pasar por la plazuela de la Paja, que con ser la principal de la villa, por su fuerte pendiente rechazaba el espectáculo, entraron en la Plaza Mayor, teatro levantado para autos de fe, toros, cañas, proclamaciones, danzas, ejecuciones, máscaras, motines, encamisados y fuegos artificiales. Era entónces pequeño escenario para tan grandes tragi-comedias; las calles que la servian de entrada corrian parejas en lo exíguas; baste decir que la de los Reyes (hoy callejon del Triunfo, ántes llamado del Infierno, porque decian que en uno de los incendios de la plaza ofrecia esa imágen) estaba reducida en su anchura á la mitad de la actual. De ahí los estrepitosos y lamentables barullos que muy desde el principio vinieron á formar parte integrante del espectáculo, y continuaron indisoluble-



CONDUCTORES DE MUNICIONES.



ACEMILEROS DURANTE UNA BATALLA.

mente unidos á él como aderezo de la fiesta y sal y pimienta de las corridas.

Así, por ejemplo, en la que por nacimiento del hijo de Felipe III se dió el *lúnes* 11 de Noviembre de 1607, despejando la plaza los de la guardia y saliendo mucha gente por la puerta que iba á la de Guadalajara (actual calle de Ciudad-Rodrigo), como estuviera atravesado un coche y otros más al lado, fué tal la apretura entre ellos y la tropa que venía despejando, que se ahogaron 8 personas, otras salieron descalabradas, y algunas cayeron al suelo pasando por encima de ellas las ruedas de los colosales carruajes de aquel tiempo: miéntras tanto, un soldado de los que despejaban quiso echar con la gente á un alguacil de la córte y, como resistiera, le dió de palos con la alabarda en plena plaza, obligándole á poner espuelas al caballo, con lo cual el pueblo prorumpió en una gritería espantosa, los alcaldes de córte se dieron por ofendidos, y pidieron el soldado á su jefe el Marqués de Camarasa, éste se negó á entregarle, pusieron al Marqués seis alguaciles de guardia, y se levantó un proceso que fué á parar nada ménos que al Consejo Real.

Eran estos episodios frecuentísimos en aquellos tiempos, tan celosos del principio de autoridad: la gente solia quedar á los piés de los caballos y, los agentes de justicia escarnecidos, cuando no apaleados, por la multitud; de los tendidos los silbaban, y de más escogidas localidades los dirigian ataques personalísimos, tan crueles como el que en las siguientes estrofas enderezaba Villamediana al alguacil de la córte llamado Vergel:

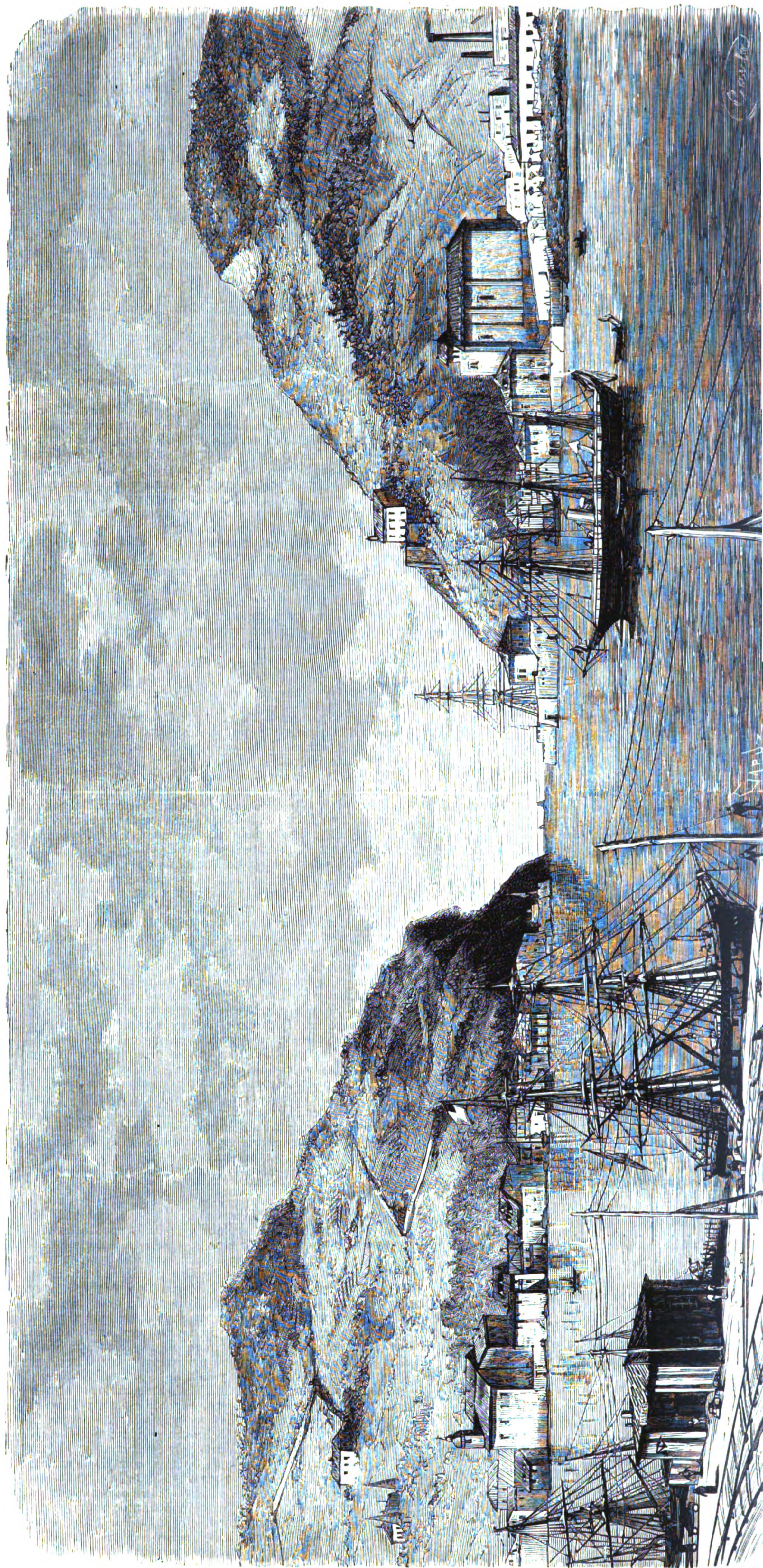
«Fiestas de toros y cañas
Hizo Madrid á su rey,
Y por justísima ley,
Llenas de ilustres hazañas.
»¡Qué galan que entró Vergel
Con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron ántes
De amantes de su mujer.
»Mal gobierno fué por Dios,
Sabiendo que se embaraza
La fiesta, echar en la plaza
Los toros de dos en dos.
»De otras armas te apercibe,
Toro, para tu defensa,
Que á Vergel no hacen ofensa
Cuernos, pues con ellos vive.»

Más alto iba á veces el alcance de tales fiestas, por ejemplo, cuando el inimitable y mordaz conde, cuyos versos acabamos de citar, se presentó llevando por divisa cierto número de reales de plata con este lema: *son mis amores*, homenaje á la reina Isabel de Borbon, que costó la vida al poeta, ó cuando el favorito Valenzuela apareció con una banda de los colores de la reina Mariana de Austria, sobre la banda un águila de dos cabezas y estos motes: *yo solo tengo licencia; á mí solo es permitido.*

Introdújose la costumbre de celebrar corridas de toros *dos veces cada verano*, y habia la singular en las reales, de dar en cada una de éstas á los consejeros y ministros 50 ducados por barba y muchas libras de confitura, lo cual en poco aliviaba el gasto que hacian en la merienda, que solia ascender á 1.500 ducados, hasta que en 1607 se mandó «que no pudieran gastar más de 1.000.» Lidiábanse 40 toros cada dia, mitad por la mañana y mitad por la tarde, este número, excesivo para el combate tal como le han establecido los toreros, estaba léjos de serlo cuando la gala y bizarría de los caballeros consistia en dar pronto muerte á los toros; y á esa destreza, entónces muy generalizada, debieron acaso la vida las hijas de Felipe III, que «yendo el 22 de Junio de 1613 á las Descalzas á ver á la infanta monja, se encontraron con una vaca que acometió á los caballos del coche y los levantó en alto, porque saliendo de otros coches varios caballeros, instantáneamente mataron al animal á estocadas.»

Por aquel año resolvió Felipe III reedificar la Plaza Mayor; quiso hacerla cuadrada y viendo «quedaba tan pequeña que con dificultad se podian correr toros», decidió conservar la forma en que ha llegado á nosotros. Los inquilinos podian gozar de los balcones de sus casas en las corridas de toros de las mañanas; pero por las tardes se alquilaban á 12 ducados los principales, 8 los segundos, 6 los terceros y 4 los cuartos, tasa á que Quevedo hace frecuentes alusiones en sus escritos; pero á la Plaza Mayor la salia, precisamente en el período de su apogeo, una poderosa competidora.

La privanza del Duque de Lerma hacia dudar quién reinaba, si el monarca coronado que vivia en el palacio de la plaza de Oriente, ó el Rey efectivo que privaba y moraba en el palacio del Prado de San Jerónimo; el mismo Felipe III y su familia prefirieron várias veces, para hospedarse, al palacio real la inmensa casa de Lerma, que con su palacio (el actual de Medinaceli), sus huertas y jardines, empezaba en la calle de San Agustin, se extendia hasta el Prado, se prolongaba por dicho paseo, revolvia por la calle de las Huertas y cerraba las de Francos (Cervántes) y Cantarranas (Lope de Vega). Delante de este palacio, opulenta mansion de las fiestas cortesanas de entónces, hubo corridas de toros los dias 1 al 3 de Noviembre de 1603 y el 16 de Julio de 1611 toros y cañas con capas y gorras, «delante de la huerta de Lerma, hácia el Prado, donde se hicieron los tablados y barreras, tomando en medio el pilon de la fuente» (del Prado). De esta corrida dice el autor contemporáneo que


RECUERDOS DE LA COSTA CANTÁBRICA.

la refiere: «*Los toros fueron razonables; mataron cinco ó seis hombres é hirieron muchos.* Sucedió que en la primera carrera de la entrada del juego de cañas se rompió el freno del caballo del Corregidor y tuvo la advertencia de arrimarse á la lanza al tiempo de caer y fué de ménos peligro, y á D. Pedro de Zúñiga dieron un golpe en la cabeza con una caña que le descalabró y hubo de estar en la cama sangrado, y á D. Juan Vicente lo hirieron con otra en las narices que le sacó mucha sangre»; por último, en 3 de Diciembre de 1613 Felipe III prefirió ya á la Plaza Mayor para correr toros, la que el Duque de Lerma «habia hecho cercada dentro de su huerta, y se hicieron tablados al derredor que caian sobre las paredes, con tres altos para que cupiera más gente.» Temiendo que los toros no fueran siempre tan *razonables* que matáran media docena de hombres, discurrió el de Lerma, para más divertir al rey, dar en la plaza contigua á su palacio alguna fiesta, que participára además del carácter de lucha de fieras.

El *lúnes* 4 de Diciembre de 1603 «se les hizo una encamisada (á los Reyes) por el Príncipe de Marruecos, Marqués de Almenara y otros caballeros de Madrid, delante de la casa del Duque, que dicen paresció bien á sus Majestades, y el dia siguiente les corrieron tambien toros allí, y asimesmo el viérnes adelante, y el domingo guardaron el más bravo, al cual echaron un tigre que pelease con él, y aunque le acometió dos veces, el toro le arrojó con los cuernos así, desenfadadamente, de manera que se arrinconó y no volvió más al toro, ántes quedó muy doméstico. Y para entretener el tiempo echaron tres alanos que pelearon con el toro un rato.» En Julio de 1607 «quiso S. M. ver pelear el leon con un toro. Encerráronlos en la plazuela, detrás del palacio, que estaba cercada de tablas. El leon era muy nuevo y luégo se acobardó, y á la primera suerte le volteó el toro, con lo cual siempre anduvo huyendo, y aunque le picaron con un garrochon, nada aprovechó para que acometiese al toro, y S. M. tiró tres jaras con una ballesta al toro, y todas le acertaron y siempre hacia acometimiento contra el leon, el cual siempre mostró cobardía. Echáronse lebreles al toro y, aunque se defendió más de una hora, al cabo le asieron y con esto le desjarretaron.»

En 1614 sacaron á la plaza un tigre, un oso y un caballo «que se arrinconaron sin acometerse», demostrando que aquí, donde falta el toro, no hay lucha de fieras, como más tarde lo volvieron á demostrar el leon, regalo del Duque de Braganza á Felipe IV y la lucha de diferentes fieras que refiere Quevedo en los siguientes versos:

«Ayer se vió juguetona
Toda la arca de Noé,
Y las fábulas de Esopo
Vivas se vieron ayer.
»En esto salió á la plaza
Un jarameño Luzbel
. . . .
»Con paréntesis de hueso
Coronado el chapitel,
Los ojos más escondidos
Que tienda de mercader.
»Muy barrendero de manos,
Muy azogado de piés:
Lo bragado, ya se entiende;
Lo osco, no es menester.
Miró al leon, y en aquello
Que decimos santiamen,
Le rebujó á testeradas,
Le zabucó de tropel.
»Defendíase de pulla
El leon á cada vez;
Y quiso de pajarito
Volarse por la pared.
. . . .
»En decir: acá me vengo,
Y sin ¿quién llama? y si es
Con las armas de la villa (1)
El leon se fué á meter.
»Más preciado de sus manchas
Que un jaspe y un arambel,
Salió el tigre, escarbó el toro
Con que le mandó volver.
»El toro, que arremetiera
Con la torre de Babel,
Le dió cuatro coscorrones
Que le parecieron diez.
»El grande Felipe cuarto,
Que le mira como juez,
Por generoso y valiente
Y vencedor del cartel.
»Porque no muriese á silbos
En el bullicio soez,
Ó á poder de ropa vieja
En remolines de á pié:
. . . .
Le hizo desaparecer
. . . .
»Perdonó por forasteros
Los que venció su poder,
Para que en sus vidas propias
Viva su victoria esté.»

Doscientos años más tarde, en 1849, el *Señorito* y el *Caramelo* probaban al leon y al tigre Jaach, que no ha degenerado la raza del Jarameño inmortalizado por Quevedo, y robustecian nuestra opinion de que, tratándose de sostener en los antiguos circos romanos las luchas de fieras, aquí donde sólo podian venir cautivas y enervadas de otros climas, se eligió al toro como la más valerosa y fuerte que habia á mano.

Iban entre tanto variando de carácter las corridas; la plaza Mayor y áun la de Palacio eran para las corridas oficiales, como vemos en los autores contemporáneos que refieren la recepcion de los embajadores de Dinamarca en 1613: «hizo la plática en latin, que duró más de media hora; S. M. le preguntó en latin si sabia hablar castellano, y diciéndole que sí, le respondió en español á todo lo que habia dicho, de que quedaron contentos, *y de allí se fueron á la Plaza donde se corrian toros aquel dia, que es regocijo que no se debe de hacer en Dinamarca*, y como la gente de las ventanas y tablados y de la plaza era mucha, holgaron mucho de verla, y *aquella mañana habian corrido en la Plaza de Palacio seis toros*»: La plaza del de Lerma era para los cortesanos; el pueblo, empezó, teniendo la suya en la plazuela de la Cebada donde, desde la canonizacion de San Isidro, celebraba la fiesta de este santo á gusto de Gregorio XIII; más tarde la tuvo tambien en la plazuela de Anton Martin, con lo cual empezó á extenderse la aficion al toreo para pasar á constituir un oficio. Todavía lanceaban toros los caballeros en tiempo de Felipe IV y despues; pero la prediIeccion de éste por las comedias, los bailes, las mascaradas, las iluminaciones, los fuegos artificiales y los paseos por el estanque del Retiro y el contagio de la galantería y la voluptuosidad, que convirtió la nobleza, elegida entre una raza cubierta de hierro, ruda y ardiente en la guerra, en cortesanos afeminados que no querian dejar las bacanales del Buen Retiro para ir á campaña, y preferian asistir á las corridas sentados entre las damas á hacer alarde de su destreza en la arena de la plaza, fué trasformando el que era palenque de habilidad y fortaleza, cuando lidiando 40 toros sólo salian siete caballos heridos, en repugnante carnecería cuando, para que se los llame buenos, seis toros deben hacer pedazos 18 ó 20 caballos.

Hubo una nueva plaza hácia el soto de Luzon y otra en la inmediacion del Retiro, probablemente entre el Cason y el sitio que ocupa la carnecería de la que se está derribando; á todas acompañaban los desórdenes como parte integrante de la fiesta; en la corrida del lúnes 28 de Julio de 1636 se anduvo á cuchilladas delante del Rey, «que se levantó muy enojado de la silla, y se interrumpiera la fiesta á no haberle la Reina tirado por la capa, suplicándole se detuviese»; sobre la asistencia de los jesuitas á otra corrida tuvo Olivares peregrinas contestaciones con el rector; de una pesadumbre que dieron al corregidor, conde de la Revilla, porque un dia fueron malos los toros, se murió en tres dias; más afortunado el corregidor Juan de Castilla adquirió gran celebridad, por la estupenda invencion de que las mulas que arrastraban los toros y caballos muertos salieran con gualdrapas de tela de plata con armas reales, grandes montes de penachos y pretales con gran cascabelada.

Los chulos que ahora conducen las mulas han dejado su traje para ponerse la blusa garibaldina; el que, una vez reunido en la plaza é identificado con el espectáculo, no deja nada de los hábitos antiguos es el público, que sigue silbando á los alguaciles, expuestos por la autoridad en inconcebible caricatura; que no ha mucho destrozó los asientos y los arrojó á la arena; y que en otra ocasion reciente restableció y ejecutó la pena de infamia, condenando á un empresario que no habia dado gusto, á la vergüenza de una vuelta por el redondel.

No influyó en las corridas de toros el cambio de dinastía ocurrido al principiar el siglo pasado; es verdad que por entónces se reservó la Plaza Mayor únicamente para darlas en las fiestas reales; pero el nieto de Luis XIV y sus sucesores continuaron mirando este espectáculo, ya degenerado, como parte obligada de ellas.

Competian los reyes de Portugal con los de España en aficion á los toros, que en aquella parte de la Península no habian perdido tanto como en ésta su carácter caballeresco, cuando José I, que en todo se dejaba guiar por el marqués de Pombal (celoso promovedor de la agricultura, la industria y las artes), ménos en sus atinadas observaciones contra las corridas de toros, asistia á una lidia real: entre los caballeros que tomaban parte en ella se distinguia el conde de Arcos por la elegancia de su figura y su traje, y la gallardía con que manejaba un magnífico caballo, como hijo del Marqués de Marialva, el mejor jinete de Portugal. Al dar la tercera vuelta á la plaza casi hizo arrodillar el caballo delante del palco, en que una dama escondió en el pañuelo las vivísimas rosas que asomaron á su rostro, traidor al secreto de la dama y el caballero; salió el toro, provocóle el de Arcos y le clavó el rejoncillo con la mayor maestría: toda la plaza le saludó con un aplauso y del palco de la dama cayó una flor, que el de Arcos recogió del suelo y guardó en el pecho sin detener el galope del caballo; nuevamente hostigó á la fiera que se precipitó sobre él con furia ciega é irresistible, cayó con el caballo el ginete herido en una pierna, acometióle el toro viéndole derribado, le cogió, le lanzó por el aire, le volvió á recoger en las hastas y no le arrojó ya hasta que fué cadáver.

La plaza, silenciosa durante aquella rápida desgracia, rompió en una exclamacion de horror; la dama del palco cayó desmayada lanzando un grito estridente, postrero ¡ay! de un corazon que estallaba; de otra localidad partió otro grito terrible, arrancado del pecho del Marqués de Marialva que habia seguido con los ojos del alma todos los movimientos de su hijo: no derramó una lágrima, pero brilló en su mirada el sombrío resplandor de la cólera; instintivamente llevó la mano á la espada y bajó tristemente la cabeza recordando que para aquella lastimosa jornada se la habia prestado á su hijo; lanzóse rápidamente al circo, trémulo, pero firme y resuelto como si no blanquearán su cabeza las nieves de setenta años. «S. M., le dijeron queriendo detenerle, cree que basta con la desgracia que acaba de acontecer, y espera que no desobedeceréis la órden de que os detengais.» «¡El Rey manda en los vivos, y yo voy á morir! S. M. lo puede todo ménos desarmar el brazo de un padre; decid esto al Rey, y dejadme», contestó el anciano saltando á la arena; dirigióse al lado de su hijo, se arrodilló, le dió un beso en la frente, cogió la espada y fuese al toro, que le acometió várias veces inútilmente porque la destreza del Marqués burlaba las arremetidas: todos los espectadores estaban de pié, mudos y consternados: el toro escarbaba la arena, y arrojando espuma acometió de nuevo; oyóse un bramido horroroso y recibió hasta la empuñadura la espada del Marqués, que, pálido como un cadáver, con los cabellos desgreñados y la frente inundada de sudor, se dirigió al sitio donde yacia tendido el Conde de Arcos, é inclinándose sobre él le cubrió de besos y de lágrimas.

En aquel momento aparecia como una sombra en el palco real la figura del Marqués de Pombal, que, colocándose de propósito con las espaldas vueltas á la plaza, dijo con severidad al Rey: «*Señor, paréceme que no hay tanta gente en vuestros reinos que pueda darse un hombre por un toro.*» José I calló, pero aquella fué la última corrida real de su reinado; por entónces se estrenaba en Madrid el primer edificio de alguna solidez que para esos espectáculos se habia levantado en la villa; el que en estos momentos desaparece y de cuyo primitivo aspecto no tenemos más testimonio que el dibujo de Goya, copiado en un tapiz de los que se conservan en el Escorial.

A. Fernandez de los Rios.

(*Se concluirá.*)

(1) El oso.

CARTAS PARISIENSES.

Del bulevar, á 28 de Agosto.

Buffon se sentia inspirado para escribir cuando le faltaban los puños de encaje con que los *petit-maîtres* de su tiempo atildaban su *toilette*.

Un pretendiente, hombre de chispa, escribia al Marqués de Floridablanca: «Excuse V. E. el desaliñado estilo de este memorial; estoy tan mal vestido que no acierto á hilvanar mis frases considerando cuán bochornoso es presentarse ante tan gran ministro con tan mala ropa. Proporcióneme V. S. los medios de hacer un traje nuevo, por amor de la prosodia.»

Despues de tales ejemplos no extrañará el lector si esta carta sale desaliñada: la escribo en mangas de camisa, bajo el influjo de una temperatura asfixiante, que es sin duda la tarjeta de despedida del verano.

Mi calle es pasajera y, sin embargo, no se oye un sólo rumor en ella. Esta soledad y este calor podrian hacerme creer que mi despacho está en el Sahara. París no está en París y, sin embargo, París no está desierto. En mi barrio, que es barrio de invierno, no hay un alma, pero en los barrios de verano abundan los parisienses.

Me explicaré.

°°°

París es no sólo cosmopolita sino trashumante. El París de invierno lo componen los parisienses indígenas; el de verano se recluta de polo á polo, entre ciertos millares de séres privilegiados que rinden culto á las artes, las ciencias, la elegancia y el placer, pero que, retenidos por sus negocios en luengas tierras durante el invierno, sólo en verano pueden venir de romería á esta capital, donde radican los templos metropolitanos de la religion terrenal á que pertenecen.

Este París, aunque exótico, forma parte integrante de París. París se asimila inmediatamente cuanto se le aproxima; en pocos dias hace del lapon más seboso ó del más rústico habitante de las Pampas un parisiense, esto es, un sér febril, amante de las emociones fuertes, gran admirador de la belleza plástica y ardiente sectario del sibaritismo más refinado.

Tenemos, pues, parisienses de verano y parisienses de invierno.

¡Felices los primeros! ¡Desdichados los segundos!

Aquellos no hacen más que cruzar la peligrosa capital; apénas la habitan dos ó tres meses y parten luégo á confortarse en el seno de la madre naturaleza, ó en regiones más sosegadas por lo ménos. El parisiense de invierno, por el contrario, pasa ocho meses en el París artificial de la cruda estacion, en medio de una atmósfera húmeda y glacial que alterna con el ambiente emponzoñado, aunque fragante, de los salones, los teatros y los gabinetes galantes, y su vida es una excitacion continua.

Así es que el parisiense de verano vive largos años y regresa por la vigésima vez á los sesenta, retozon y derecho como una I, desde las orillas del Pacífico ó las vertientes del Oural al vestíbulo de Tortoni, miéntras que el parisiense de invierno se estenúa y es viejo á los cuarenta.

Oid si no:

°°°

Subia yo, dias pasados, los campos Elíseos á una hora matutina en que los carruajes de lujo acostumbran á brillar por su ausencia. Grande fué, por lo tanto, mi asombro al ver un *landau* enganchado á un tronco de caballos magníficos que salvaban al paso, buscando la zona en que reverberaba el sol, la soberbia avenida. En el carruaje reclinado sobre una pila de almohadones y cubierto de un paletot forrado de pieles, á pesar de 32 grados de calor, yacia un hombre, mejor dicho, un espectro. A su lado iba una hermana de la caridad que con su brazo sostenia la cabeza del doliente.

Me acerqué, y sobre las portezuelas ví brillar el blason de los Duques de Mermont.

Él era, sí, Mermont, *el hermoso Mermont*, como lo llamaban las cortesanas del tiempo del segundo imperio, á causa de su gallardía. El chispeante Mermont, el vividor intrépido, el irresistible, el que no cejó nunca ni ante una estocada, ni ante un *steeple-chasse*, ni ante un copo de cuatro mil luises, ni ante los caprichos ó desdenes de la más exigente princesa, yacia allí, tendido en aquel coche, á los treinta y ocho años, perlático, macilento, el ojo hundido y vago, el labio colgante, hecho un idiota, *chiflado*, como dicen Vds., *gateux*, como dicen los parisienses que han tenido que inventar una palabra para calificar este estado de descomposicion de un cuerpo vivo, peculiar de su existencia.

Pues bien, este Mermont, es un parisiense de invierno, aniquilado por la vida á alta presion del elegante *pandemonium* donde escribo.

°°°

Pero volvamos á mi parisiense de estío.

¿Dónde pasa las horas este parisiense afortunado para quien son todas las sonrisas del momento, desde las que prodigan las flores de los jardines públicos, en pleno desarrollo en este instante, hasta las que le dirigen, subrayadas por ojeadas-memoriales, esas otras flores semovientes que pululan por calles, *squares* y paseos?

En la semana las exposiciones, el concierto de los Campos Elíseos, los cafés-cantantes (en grande decadencia ¡Dios sea loado! de dos años á esta parte), el Bosque, el Circo y la *Gaieté* ó la *Opera* (únicos teatros que aún hacen dinero) lo reclaman; los dias festivos, los pueblecillos de

los alrededores. Enghien, célebre por su lago; Saint-Cloud, nombrado por sus juegos de aguas; Montmorency, al cual sus bosques y sus asnos dan fama; Asnieres, centro amado de los *canotiers* y las *cocottes* de segundo órden; Bongival, frecuentado por *gommeux* y periodistas, que se bañan fraternalmente *coram populo* en la *Grenouillere*, ó danzan bajo una tienda de campaña con las cortesanas en boga; Robinson, donde se come en fondas instaladas en la copa de los árboles; Sceaux, cuyo baile inmortalizó Balzac, y Fontenay-aux-Roses, en que la reina de las flores corona todas las empalizadas, lo cautivan.

Luis XI decia que París era un cascabel atado al gorro de un loco. Quien un domingo, á la hora de la queda, contemple las cercanías de esta capital, de lo alto de las torres de Nuestra Señora, de donde desde hace doscientos años se precipita un hombre cada doce meses en el jardin del arcipreste que está contiguo, convendrá en que Luis XI estaba en lo cierto, y que *plus ça change, plus c'est la meme chose.*

¡Qué ruido! ¡qué algazara!

Por todos lados el horizonte iluminado de resplandores multicolores, procedentes de los fuegos artificiales quemados en cada pueblecito; por do quiera músicas, exclamaciones, gritos estridentes, rostros femeninos enrojecidos, caras masculinas radiantes de placer, y, dominando este tumulto, el agudo silbido y el ronco respirar de la locomotora.

Son los parisienses de verano que se solazan.

°°°

Entre esta muchedumbre ebria de gozo pulula desde hace ocho dias, distinguiéndose por su ruidosa algazara, un enjambre de colegiales. Cada una de sus exclamaciones es un himno á la libertad.

De ella gozan los muchachos en este momento, con gran contentamiento de los directores de teatros en que se representan piezas de gran espectáculo. La semana última ha sido la gran semana escolar, aquella en que se verifican los exámenes, se distribuyen los premios y empiezan las vacaciones.

Estas ceremonias revisten aquí singular solemnidad. La distribucion de premios es presidida en la Universidad por el ministro de la Instruccion pública, que pronuncia un discurso en contestacion á la disertacion latina del rector. En los colegios el acto se efectúa bajo la presidencia de individuos del Ayuntamiento.

Los laureados de la clásica Sorbona se sientan aquella tarde á la mesa del Ministro.

°°°

Entre los parisienses de verano hay que citar este año al rey de Baviera, que ha pasado aquí quince dias de rigoroso incógnito, bajo el título de Conde de Berg. El rey Luis es sumamente excéntrico.

Su mismo viaje ha sido una colosal excentricidad, que ha puesto en gran alarma á la Alemania y á su simpático embajador en París, el príncipe de Hohenlohe.

Venir á pasearse por Versalles, que era el principal objetivo del rey bávaro, cuando áun están tan recientes los recuerdos de la residencia en aquel real sitio del cuartel imperial aleman, y sin cicatrizar las heridas que los soldados de Baviera hicieron en los alrededores de París, durante el sitio, era cosa temeraria. Podia temerse, en efecto, alguna manifestacion descortés que habria acarreado gravísimas consecuencias.

Gracias al tacto del prefecto de policía frances, el peligro ha sido conjurado, y el Conde de Berg, protegido por el talisman de una brigada de agentes secretos, ha podido ir y venir por los dominios del Rey-Sol y por los sitios más recónditos de París sin haber provocado la atencion pública.

S. M. ha partido encantado, con sus carteras atestadas de notas sobre el palacio de Versalles, que dicen trata de reproducir en las cercanías de Munich, y con un entusiasmo extraordinario, como todos sus entusiasmos, por los actores franceses á quienes ha consagrado todas sus *soirées.*

De esta hecha me parece que Wagner va á ver terminado el período de favoritismo regio á que debe el mundo el desenvolvimiento de esa monstruosa cencerrada que constituye el fondo de la música del porvenir.

El rey Luis es un misántropo á quien la etiqueta real sirve de escudo para cubrir su insociabilidad. Cuando van á visitarle los monarcas sus aliados y protectores, el emperador de Alemania ó el de Austria, se esquiva al fondo de su residencia de verano por no verlos. Miéntras ha permanecido aquí no ha recibido á alma viviente y se ha sentado siempre solo á la mesa, aunque residiendo en la embajada de Alemania pared por medio con S. A. el príncipe Hohenlohe.

Sólo la víspera de su partida invitó á éste á comer. La comida fué lúgubre; ni el anfitrion ni su convidado, que estaba de gran uniforme, desplegaron los labios. Sólo á los postres rompió el rey el silencio. Alzándose como una I, levantó la copa á la altura de su frente y dijo con solemnidad:

—A S. M. I. el emperador de Alemania que me honra con su hospitalidad!

El príncipe Hohenlohe brindó á su vez:

—A S. M. el rey de Baviera, que honra al emperador con su visita!

¡Et voilà tout!

Un verdadero banquete del convidado de piedra.

El palacio de la embajada, donde pasó esta curiosa escena entre dos únicos personajes, es propiedad privada del rey de Prusia que lo compró en 1815 á la familia Beauharnais. Es una preciosa residencia, con un soberbio jardin que tiene vista al Sena, amueblada con el fausto, un tanto teatral, que estuvo en moda en tiempos del primer imperio.

Recorriendo yo, ayer mismo, sus salones, comparaba la grandeza de aquel edificio con la exigüidad del que aposenta al representante de España en París, y echando la vista atras, recordaba aquellos tiempos en que Prusia era un feudo ignorado y en que el rey de España se titulaba por añadidura, y como cosa secundaria, Emperador de Alemania.

¡Recuerdos en el polvo y presente en el lodo!

La quincena corriente es tambien la que ve partir para los baños de mar á los últimos indígenas recalcitrantes que se habian quedado en Paris esperando la salida de los colegiales.

Trouville, Dieppe, Etretat y Biarritz acaban de poblarse hasta el punto de que la gente tiene que alojarse en los graneros ó dormir sobre las mesas de billar. La playa más concurrida este año es la de Trouville. La moda lleva allí á todo el mundo elegante, miéntras que aleja á la gente de Dieppe, sin que nadie pueda explicar el por qué de estos caprichos.

Boulogne es el puerto de mar favorecido por la colonia británica.

Todas las costas de Normandía están muy animadas y los caminos que serpentean á lo largo de sus pintorescos festones se ven cuajados de excursionistas á pié, en coche y á caballo. Un centro de reunion muy original donde se tropiezan, á las horas de comer, los peregrinos de estas correrías balnearias, es la *Hostería de Guillermo el Conquistador*, situada cerca de Deauville y fundada en 1060, bajo la advocacion del hijo de Roberto el Diablo, que solia hospedarse en ella. El mueblaje, la casa, el decorado, la vajilla, los cristales y las recetas culinarias, todo data de la Edad Media y lleva un sello arqueológico y artístico que regocija la vista y cautiva el espíritu.

En cuanto á la cocina, es suculenta, y prueba que en aquellos siglos de hierro el asador y la cacerola se manejaban con tanta soltura como la lanza y la ballesta. Un almuerzo en la hostería de Guillermo es el episodio más ameno del viaje á las costas normandas, es una comida de anticuario, una francachela de museo y un regalo de erudito.

Este año ha sido la comidilla de los ociosos de Trouville la rivalidad de dos artistas de opereta, que actuaban en el teatro de verano de aquella estacion marítima. La una, Madame Perchard, es cantatriz de mérito y mujer que conserva restos espléndidos de belleza escultural; pero ya un poco madura.

Sus costumbres son honestas y su existencia recatada. La otra es una muchachuela de veinte años con un palmito *chiffonné* sumamente retrechero y un airecito ingénuamente provocador. Como cantante no existe, pues la voz no es más que un hilo tembloroso de sonido *cherrotant*, como dicen los franceses.

Excusado es añadir que el público, juez del certámen lírico, adjudicó la palma á la segunda, llamada Madame Theo. Madame Theo es hija de un carnicero y está casada con un mozo de café elevado á la categoría de Bartolo desde que su cara mitad se exhibe sobre las tablas.

Madama Theo gana de 1.000 á 2.000 francos al mes; pero, con este sueldo relativamente modesto, gasta coche y luce gruesísimos brillantes. Prodigios de la aritmética de bastidores.

Un rasgo típico de las costumbres francesas es que los individuos del Jockey-Club, congregados en Trouville, convidan casi todos los dias á comer á su mesa á la señora Theo y á su esposo. A los postres los anfitriones se eclipsan ó van á dar un paseo con la jóven artista, miéntras que el marido hace una partida de billar con otro marido célebre, Mr. Mussard.

Es curioso ver á los socios del Jockey, entre los que figuran algunos de los primeros nombres de Francia, tan solícitos en constituirse en alabarderos de una *diva* de café-concierto. Verdad es que áun parecerá más extraño á quien no conozca las excentricidades de la alta sociedad francesa, el ver á los señores que la componen bailar con sus hermanas y esposas en el salon del Casino de Trouville hasta las doce de la noche, miéntras que las *cocottes* miran la danza por los cristales de una galería vecina, y á media noche contemplar la retirada de las damas honestas que se apostan á su vez en la citada galería, para contemplar la invasion del salon de baile por las cortesanas, á quienes los mismos caballeros que les acompañaban momentos ántes sirven de pareja para un cancan acentuadísimo.

Esta promiscuidad, soportada con tan humilde resignacion por las señoras é impuesta con tan repugnante cinismo por los caballeros, es uno de los signos distintivos de las costumbres del mundo elegante en Paris. Aquí vendria á pelo lo de *¡o mores!*, pero no lo de *¡o tempora!*, porque de esto ha habido en todos tiempos algo y áun algos en esta *joyeuse* capital.

Para terminar con lo que á los baños de mar se refiere, referiré una anécdota palpitante de actualidad, como dicen los gacetilleros.

Hay un pescador cuya cabaña se halla establecida no léjos de Deauville, orilla del mar, que forma allí una ensenada apacible. Los bañistas habian descubierto aquel delicioso paraje, y empezaban á acudir por bandadas para bañarse en él. El pescador daba á los diablos á estos huéspedes que turbaban la quietud de su retiro y espantaban, con sus chapuzones y cabriolas, la pesca que constituye su industria.

Pero ¿qué hacer? Playa y ensenada son de dominio público, y el pescador carecia de derecho para alejar á los bañistas. Una idea luminosa germinó en el cerebro del hombre de mar. Pasó la noche pintando un cartelon, y á la mañana siguiente los curiosos leian, plantado sobre la playa, un aviso que decia así:

Se han visto caimanes muy feroces en esta ensenada.

Todos los bañistas desaparecieron como por ensalmo. ¿Todos? No. Un individuo se obstinaba en venir todas las tardes, colgaba su paletot sobre el letrero, que celaba así á una dama seca y arrugada que le acompañaba, y se enfrascaba en la lectura de un diario miéntras ésta se bañaba.

En cuanto á él nunca se sumergia en la onda amarga.

Este bañista, insidioso y recalcitrante, era un marido que conducia á su esposa á aquel sitio con la piadosa esperanza de que surgiesen los caimanes anunciados en el cartel.

°°°

La muchedumbre parisiense dispersada, comenzará á regresar á la capital el mes que viene, muchos para tomar definitivamente sus cuarteles de invierno, algunos para dar una vuelta por sus hogares ántes de ir á hacer la apertura de la caza.

Ya los teatros empiezan á animarse para recibir estos huéspedes. Los que estaban cerrados vuelven á abrir sus puertas; los que están abiertos anuncian algunas novedades, y *Varietés* estrenó ayer mismo una nueva produccion titulada los *Mormones en Paris*, *vaudeville*, ó farsa, cuyo único objeto es hacer reir al público.

Pero la gran preocupacion del público es por el momento la exposicion de los lienzos pintados por el Sr. Baudry, y destinados á decorar el salon de descanso del público en el *Teatro de la Nueva Opera*. Esta coleccion es muy interesante y representa ocho años de trabajo del artista citado.

El techo que representa la *Melodía* y la *Armonía* no ha podido aún ser expuesto á causa de sus dimensiones colosales. La parte más endeble de esta exposicion son doce grandes composiciones destinadas á exornar las superficies curvas, y las cuales representan *Orfeo sacando á Eurídice de los infiernos*, *Orfeo y las Menades*, *El Juicio de Paris*, *Júpiter y los Coribantes*, *Marsyas vencido*, *Los Espíritus malignos de Saul*, *conjurados por el arpa de David*, *La Vision de Santa Cecilia*, *Los Pastores músicos*, *Las Trompetas del asalto* y *La Danza de Salomé ante Heródes*. Digo que esta es la parte más endeble, y, sin embargo, la composicion es grandiosa y la ejecucion concienzuda; pero el artista ha procurado en esta parte de su obra reproducir sobre el lienzo el tono del fresco y el colorido aparece pálido é indeciso. Es difícil ademas juzgar sanamente estos trozos destinados á verse á grande altura, aplicados á superficies curvas é iluminados por la luz del gas cuando se les examina colgados de plano sobre las paredes de una sala baja. Las estudiadas monstruosidades de los miembros en las figuras anteriores, erigidas por la perspectiva, afean en una exposicion ordinaria la composicion.

Dos grandísimos lienzos, el uno que representa los *Poetas* (Homero, Pindaro, Platon, Jason, Orfeo, etc.), y el otro el *Parnaso*, recibiendo á los compositores de música franceses presentados por las musas, completan esta primera seccion.

Estas dos telas, en la última de las cuales el pintor y el arquitecto de la ópera, Mr. Garnier, están retratados en un ángulo, revelan la mayor inspiracion y un gran talento de ejecucion. El dibujo es firme y preciso como el de los mejores maestros del Renacimiento, de quienes estas obras capitales tienen sendas reminiscencias. El color es la parte débil; pero el autor afirma que su suavidad es estudiada para que la impresion, cuando ilumine la luz artificial y cruda del gas sus lienzos, no sea dura. Su razon es aceptable, considerando que el tono de las otras pinturas destinadas á superficies planas y que han de estar colocadas cerca del ojo del espectador, tienen mucho más vigor de colorido.

Diez medallones, cada cual compuesto de tres niños, personifican la música en diferentes pueblos, á saber: Persia con sus címbales, Roma con sus órganos, la Grecia con su lira y sus flautas rústicas, los Bávaros con sus trompetas, la Inglaterra con su arpa, la Italia con su violin, la España con sus castañuelas y mandolinas y la Germania y el Egipto con otros instrumentos.

En cuanto á la música francesa la simbolizan un cañon monstruo, tambores y cornetas. Los franceses, á pesar de sus recientes derrotas, se empeñan en personificar por excelencia el genio bélico. Seamos indulgentes con esta ilusion, en gracia de las epopeyas guerreras de que fueron los héroes en épocas pasadas.

Todos estos medallones son graciosos y revelan un profundísimo conocimiento de los escorzos.

La parte más soberbia del grandioso trabajo de M. Baudry es la que nos resta por describir. La constituyen dos techos alegóricos que representan el uno la *Comedia* y el otro la *Tragedia*, y ocho figuras de tamaño sobrenatural, que personifican otras tantas musas.

Los techos son prodigiosos, la concepcion es de una valentía extrema y la ejecucion de un mérito sobresaliente.

La *Tragedia* es sobre todo una obra maestra de dibujo y de color. Melpómene, espada en mano, aparece sobre un cielo sombrío; á sus piés el águila imperial se cierne majestuosa. Dos mujeres, la una vestida de luto y la otra cubierta de un ropaje violáceo se desesperan, miéntras que el *Furor* hiende los aires y se lanza sobre el espectador.

La *Comedia* nos muestra á Talía precipitando en el abismo á un sátiro, á quien azota y arranca la piel de leon con que se cubre. Un genio lanza un dardo y el Amor se remonta á otras regiones.

El tono de estos dos lienzos es luminoso y lleno de calor: el conjunto causa una impresion arrebatadora.

Las musas son admirables. Todas son bellísimas y ninguna se parece á las otras. Dibujo, color y disposicion de las figuras, todo es perfecto en estas figuras que exigirian para ser apreciadas en su gran valor un largo análisis.

En suma, la obra de M. Baudry, que no es sino una parte de las riquezas picturales que contendrá la Nueva Opera, hace el mayor honor al arte francés contemporáneo. Ese es el arte, el grande, el ideal y al propio tiempo el verdadero, y no los cuadritos de *genre* á que tan inclinada se muestra la generalidad de los artistas contemporáneos.

Verdad es que, por desgracia, no todos los pintores tienen ocasion de emplear su talento en semejante género grandioso, y que, en España sobre todo, donde ni se decoran teatros, ni iglesias, ni palacios en nuestros dias, la gran pintura carece de alimento y estímulo.

Deplorable estado de cosas que es una de las mil desastrosas consecuencias de nuestra decadencia nacional.

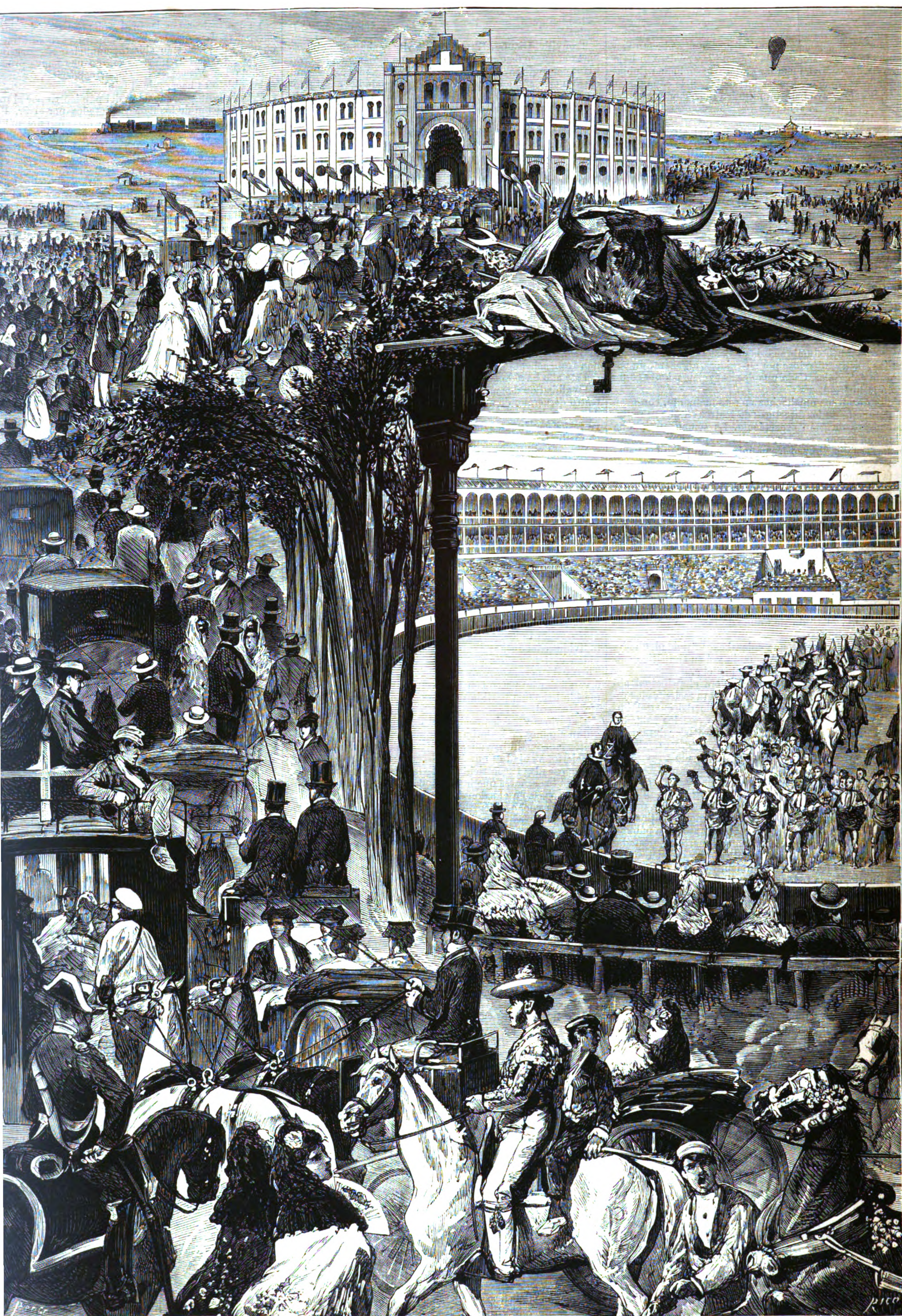
ANGEL DE MIRANDA.

LA CAIDA DE UN VALIDO.

(Conclusion.)

La caida del Conde-Duque, luégo que fué notoria, fué motivo de universal alegría. Los grandes que con sus mujeres habian abandonado poco á poco el servicio de palacio,

MADRID.—INAUGURACION DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS.



ALEGORÍA DE LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS, CELEBRADA EL 4 DEL ACTUAL.

BELLAS ARTES.



«¡ÉL VIENE!», COPIA DEL CUADRO DE MR. W. AMBERG.

volvieron con entusiasmo á servir á los reyes en su cámara, en la capilla y en todas partes. Habiéndose marchado FELIPE á caza al Escorial para evitar la entrevista de despedida con Olivares, salieron al camino á recibirle, cuando se supo su vuelta, cuatro carrozas de grandes: en las dos primeras iban el Duque de Hijar y el Conde de Lémos, en las otras dos los Duques del Infantado y de Osuna. Los dos primeros se habian adelantado, y en divisando al Rey, se apearon, colocándose uno á cada lado del camino, y haciéndole profunda reverencia, despues siguieron detras acompañándole. En esto vió FELIPE las carrozas del Infantado y Osuna, que iban á más correr, y mandando á un escudero de á pié supiese cuyas eran y á qué venian, luégo se le dijo que los Duques llegaban *á anticipar el gusto que tendrian con saber que S. M. venia con salud, y á acompañarle.* De allí en adelante, cuando comia, tenia de ordinario en su servicio siete ú ocho grandes y mayor número de títulos y señores; en la capilla le asistian diez ó doce, y áun más de los primeros; y el dia de la Visitacion, acudió á la procesion, que como era costumbre habia en los corredores de palacio, tal número de gentes á ver al Rey, que á los guardias costábales trabajo contenerlas. Tambien el pueblo vitoreaba con espontáneo entusiasmo al Rey y á la Reina cuando salian al Retiro, á la Encarnacion y á las Descalzas. El Rey asistió á la presidencia de los Consejos Real y de Estado, y porque despachaba por sí solo con el primer secretario que se le ofrecia, se ponderaba por todo Madrid la discrecion y presteza de sus resoluciones. Algunos lisonjeros le hicieron concebir la idea de que sólo con saberse su determinacion en Cataluña, donde se abultaban los odios contra el Conde-Duque, cesaria la guerra, y entónces pensó el Rey en la expedicion á Zaragoza, para la cual pidió al reino 300.000 ducados, que el reino le concedió, al mismo tiempo que para acudir á las necesidades públicas se echaba mano de la plata del Retiro, y se pedian donativos á la nobleza y al estado eclesiástico. Con este pretexto, y afectando celo de buena administracion, se acusó á los favorecidos de Olivares de haber dilapidado la Hacienda pública. Á D. LUIS GUDIEL, del Consejo real, que tuvo en Andalucía la comision y venta de los baldíos, se le depuso de su cargo, y se le abrió expediente justificativo de sus actos. Á JOSÉ GONZALEZ, presidente del Consejo de Hacienda, no se le admitieron tres partidas de la última jornada con el Rey, consistentes en 130.000 ducados de que constaba, pues dió 60.000 al Conde-Duque, 40.000 á su hijo D. ENRIQUE FELIPEZ DE GUZMAN, y 30.000 para gajes que se pagaron por mano del presidente. Por último se residenció al Marqués de Leganés, D. DIEGO MEXIA DE GUZMAN, Virey de Cataluña, para pedirle cuenta de los 2.600.000 ducados que se le entregaron para la guerra de Italia, nombrando para el proceso una Junta de conciencia, de que era presidente el consejero de la Cámara, D. FRANCISCO ANTONIO DE ALARCON. Todas las hechuras del Conde-Duque fueron perseguidas por la difamacion ó por los procesos, hasta que habiendo subido pronto á la privanza del Rey D. LUIS DE HARO, puso coto á aquel desbordamiento de pasiones por honra de su tio, el ministro caido, é impidió del mismo modo el ultraje que se le estaba infiriendo con la provision de los oficios de que áun no se le habia despojado, en las personas que le profesaban mayor aborrecimiento.

No libró de estas afrentas á la condesa de Olivares, DOÑA INES DE ZÚÑIGA Y VELASCO, su condicion de mujer. Habiendo conservado su puesto de camarera mayor de la reina DOÑA ISABEL DE BORBON, tuvo que devorar hartas humillaciones, donde quiera que asistia con su señora en las obligaciones de su cargo. El dia de la Visitacion, llevando la falda de la reina en la procesion de palacio, oyó de las mujeres que asistian acedas palabras de grande mortificacion. Pocos dias despues, en el de San Blas, fué con los reyes á la capilla del santo, segun antigua costumbre: los muchachos de la plebe la silbaron, y muchachos y mujeres y áun hombres, gritaban: *métete, métete*, con otras burlas tan ultrajantes para ella, como plácidas para sus enemigos. Para que amparára las cosas del reino, el rey FELIPE tomó por patrona de las Españas á la Vírgen María, con lo que se celebraron magníficas fiestas en la Merced á Nuestra Señora de los Remedios, en la Victoria á Nuestra Señora de la Soledad, en el Hospital de la córte á Nuestra Señora del Buen Suceso, y así en otras iglesias. Despues de los octavarios mandó el Rey se hiciese procesion general, en la que se llevó á las Descalzas Reales á Nuestra Señora de Atocha con acompañamiento del monarca y del príncipe y de todos los grandes, títulos y señores de la córte, con más de 600 hachas encendidas. Asistió la reina con la Duquesa de Mántua al convento Real; mas al entrar en el coche, habiendo ocupado aquélla con la Infanta la popa, la de Mántua sentóse muy ancha al lado de enfrente, donde tiran los caballos. Mandó la Reina á la de Olivares se colocase al lado de MARGARITA DE SABOYA; pero ésta muy incómoda repuso: *suplico á V. M. considere soy nieta del rey D. Felipe II, mi señor, é hija de la infanta doña Catalina y duquesa de Mántua, y que no es decente vaya á mi lado la condesa de Olivares.* La Reina determinó entónces que ésta se sentase al estribo, y aunque habia el precedente de que cuando los príncipes de Saboya estuvieron en Madrid y salian en el coche con el rey, se sentaban en la proa y á su lado el mayordomo mayor, la Condesa, bien que mortificada, conociendo la estrechez de las cosas, obedeció sin replicar. Sin embargo, aquel estado de tirantez no podia sostenerse por mucho tiempo. Otro dia que la de Olivares, con otras damas, acompañaba á la Reina por los corredores de palacio, llegaron unas tapadas y dirigiéndose á las de la servidumbre, las dijeron: *bellacas, ¿cómo sois para tan poco, que no echais á esta mona de casa?* Ellas respondieron: *harto hacemos, y no podemos más: ella se irá.* La Reina permaneció indiferente ante el insulto inferido á su camarera mayor, y ésta llorando se arrojó en queja á los piés de FELIPE IV; pero el Rey le replicó: *Condesa, ya os he dicho que embarazais, y que no he de castigar á un pueblo que piensa que tiene razon.*

Los desaires que á su mujer se limaban en palacio hasta hacerla saltar del puesto que otros ambicionaban, no eran nada en comparacion de las mortificaciones que se inventaron contra el Conde-Duque. Fué el primero en herirle por tales medios al mismo Rey. La noche que volvió del Escorial, habiendo sabido que su valido no habia marchado á Loeches todavía, mandóle ágrio recado con el Conde de Grajal, D. PEDRO DE VEGA, para que no perdiera instante en partir. A la mañana siguiente esperaban á las puertas de la Priora un coche de seis mulas de la caballeriza real, un carro largo, dos hacas y una mula de regalo, último don del Rey á su ministro. Gran golpe de gente vino á presenciar su salida y á maldecirle en su desgracia; pero él con su confesor el P. JUAN MARTINEZ DE RIPALDA y el poeta é inquisidor D. FRANCISCO DE RIOJA, bajó en silla de manos por escalera secreta de palacio, y metiéndose en otro coche, corridos los paños, picó el auriga sin que se apercibiera la multitud. A nadie que fuera á visitarle recibia el valido en Loeches, y cómo el condestable D. BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO pidiera licencia al Rey para ir á verle, respondióle S. M.: *Id en buen hora: que ni le veréis, ni le hablaréis;* por donde se supo que en ello habia prohibicion real. Él no mostraba el menor enojo contra el monarca, y todas las noches en su oratorio, rodeado de sus familiares, rezaba á coro el rosario que ofrecia por la salud de los reyes. Su vida en el destierro era bien modesta: levantábase á las ocho; oia misa y estábase en oracion hasta las once; comia luégo; á la tarde rezaba horas mayores, paseaba despues de merendar y á la noche volvia á sus rezos y á sus lecturas de libros sagrados. Cuando fué adquiriendo la costumbre de aquella ociosa vida, trató para distraerse de plantar jardin y bosque y de poblarle con animales de caza; pero los labradores de Loeches se alzaron en queja al Rey, representándole que aquellas alimañas podian serles muy perjudiciales en sus sembrados y viñas y se dió órden de que *los conejos y conejas que se habian pedido en várias partes para Loeches no se enviasen.*

A estas pequeñas mortificaciones siguieron otras más trascendentales. Por medio del P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG se dió á la Reina un papel sobre los *Remedios de la Monarquía*, que no era más que una sangrienta acusacion contra todos los actos del gobierno del Conde-Duque. Más tarde se presentó al Rey otro *Memorial*, firmado por el capitan D. ANDRÉS DE MENA, que lo habia escrito de acuerdo con los grandes y áun con la Reina, donde se tachaba al valido en desgracia de hereje, de dilapidador de la Hacienda pública, de ignorante y pretensioso y de ser causa de todos los males de España. Uno y otro libelo fueron comentados en demasía, de modo que la honra del Conde-Duque quedó por los suelos con datos revestidos de cierta autoridad. Pidió Olivares entónces licencia para vindicarse, y le fué negada; pero á poco causó el escándalo de la villa un nuevo papel impreso en ocho fojas de letra bien menuda con título del *Nicandro ó antídoto contra las calumnias que la ignorancia y envidia ha esparcido por deslucir y manchar las heróicas é inmortales acciones del Conde-Duque de Olivares, despues de su retiro*, papel que se atribuyó á la inspiracion del mismo privado, con la colaboracion del P. RIPALDA en lo teológico y moral, y del poeta RIOJA en lo político. En manos del Rey lo puso el licenciado D. JUAN DE AHUMADA, uno de los maestros que tenía el hijo de la Calderona D. JUAN JOSÉ DE AUSTRIA, y cuando se procedió á la averiguacion de su autor, despues de la desenfadada queja que produjeron ante FELIPE los Duques de Osuna, Hijar, Infantado, Medinaceli y Cardona, los Condes de Lémos y Luna y el Marqués de los Velez y el de San Roman, por su padre el de Velada, no parecíó otro que aquel buen sacerdote, de venerable opinion, porque habiendo pertenecido á la compañía de Jesus en la provincia de Andalucía, dejó su sosegada celda por socorrer á su madre que padecia necesidad. No solamente cargó AHUMADA con la responsabilidad de haber escrito papel tan arrojado, donde el Rey mismo no salia mejor parado que los grandes señores y ministros, sino que deseando apartar la mirada de la justicia de aquellos que le habian ayudado á sacarle á pública luz, tambien se acusó de haberle impreso él mismo sin auxilio de nadie, porque entendia de aquel menester; pero el alcalde de córte D. ANTONIO DE ROBLES, á quien se sometió la causa, prontamente descubrió la imprenta en que se dió á la estampa, y averiguó en ella que la impresion se habia hecho por mandato del alcalde D. ANTONIO LEZAMA, hechura de Olivares. Formóse entónces una Junta compuesta del presidente de Castilla, del Conde de Oñate, del Marqués de Castañeda y de D. FRANCISCO ANTONIO DE ALARCON y D. PEDRO PACHECO, consejeros respectivamente del de Castilla y del Real, cuyo dictámen fué personalísimo contra el Conde-Duque, no obstante hallarse ya sometido al Santo Oficio de Toledo el editor D. JUAN DE AHUMADA. Aquella Junta pidió penas severas contra el antiguo ministro omnipotente, á que se opuso el Rey, contentándose con decretar su destierro para más léjos de la córte.

Todo eran embarazos en aquel apuro, á que acudió el Rey escribiendo de su letra al pié de la consulta que *se dispusiese que el Conde pidiera licencia.* DON LUIS DE HARO y D. FRANCISCO ANTONIO DE ALARCON fueron los encargados de llevarle el recado, y el presidente de Castilla le comunicó los esperase en las afueras de Loeches. La Condesa dispuso que el lugar á que se destinase á su marido fuese á la ciudad de Toro, y para impetrarlo de su sucesor en la gracia del monarca, Olivares escribió una carta cuyo sobrescrito decia: «*Al Sr. D. Luis de Haro, mi señor y mi sobrino, mi amigo y mi valedor, que Dios guarde más que á mí, como deseo y hé menester*»: tratamientos de gran resignacion y gran amargura, que demuestran cuál era el temple de alma de aquel hombre superior. Camino de Toro pidió el Conde licencia para sestear en Madrid. No la consiguió sino para oir misa en Atocha, donde veria á su mujer y á DON LUIS DE HARO, sin mas visitas. Mas como luégo pasára á descansar á Pozuelo de Alarcon, allá fué á saludarle lo más granado de la córte, ménos Osuna, Hijar, Lémos y el Infantado, que pospusieron la cortesía á sus rencores. La Marquesa de Alcañices, desafiando el enojo del monarca, siguióle sin su vénia á su destierro, *para cuidar del regalo de su hermano y ser su ama;* en cambio otros que ocupaban oficios bajos y que le debian favor y ayuda, excusaron acompañarle, só pretexto de estar en servicio de S. M.: de modo que no llevó más criados que D. FRANCISCO MONTES DE OCA, D. JOSÉ DE INSAUSTI y SIMON RODRIGUEZ.

En Toro fué acogido con universal agasajo. La ciudad, con su corregidor á la cabeza, salió á recibirle. En una calle del tránsito se oyó la voz de un niño que decia: «*¡Vítor al Conde de Olivares!*» y repitiendo el P. Ripalda las palabras del salmo VIII, *ex ore infantium*, respondió: «*no, sino que esto es más estimado cuanto ménos merecido.*» En otra calle vió al acaso y conoció al poeta D. LUIS DE ULLOA PEREIRA, que despues de haber servido bien á S. M., volvióse á Toro, su patria, sin premio y bastante desacomodado. Detuvo el coche; á vivas instancias hizo entrar en él al noble vate, y despues de haberle tratado con afecto, hablando de su retiro, le dijo: «*En fin, es necesario buscar los hombres para hallar hombres: que los que se van á ofrecer, ó no lo son, ó son los más ruines.*» Otra vieja le saludó al paso, diciéndole: «*Sea V. E. muy bien venido á esta tierra*», lo que le plació mucho, y él, despues que descansó en las casas que le habia preparado la Marquesa de Alcañices, fué á dar la obediencia á la del corregidor, para mostrar sabia que se hallaba bajo su jurisdiccion. Todo el pueblo de Toro manifestaba su contento en tener en su seno al valido de S. M., y al dia siguiente de su llegada, habiendo ido un criado de su caballeriza á comprar á la plaza unas guindas, sacó un real de moneda nueva que la frutera rehusó por no serle conocida. Enteráronse los circunstantes, y alzando voz de que aquella moneda era muy buena, y de que si no lo fuera ni pasase bastára que la llevase criado del Conde-Duque, todas las fruteras se levantaron á pagar por él á porfía, tirando de la capa al mozo para que fuese á sus tiendas sin dinero, y arrojándole á la cesta las frutas de sus capachas. Aquella demostracion lisonjeó al Ministro caido, porque le persuadia de que pocas veces estaban en concierto las ambiciones que se desbordan en las alturas del poder con el afecto que nace de los honrados y espontáneos sentimientos del pueblo.

Dos veces, hallándose enfermo, intentó el Conde-Duque se le permitiese acercarse á Madrid: nunca le fué consentido. El año 1644 solicitólo con motivo de una erisipela que padecia; el de 1645 con el de otro accidente no ménos peligroso. Mejoró esta vez, sin embargo, é instó de nuevo para ir á convalecer á Loeches. FELIPE le contestó secamente: *Tratad ahora de vuestra salud, que para convalecer buen lugar es Toro.* Esta acre respuesta le causó una honda tristeza y una grave recaida. Pocos dias sobrevivió privado del sentido hasta pocas horas ántes de su muerte. No dedicó aquellos postreros instantes á pensamientos políticos, ni amargaron su agonía remordimientos roedores. Dispuso las cosas convenientes á la herencia de su hacienda y al cuidado de su alma; se confesó, dijo algunas oraciones y espiró. Entónces el Rey concedió á la esposa licencia para trasladar á Loeches el cuerpo de su marido, y aunque concurrió á aquel acto toda la córte, habiendo descargado sobre el acompañamiento á la vuelta del entierro una de las más furiosas tormentas que se habian conocido, con lo que ocurrieron no pocos accidentes desgraciados, cuando los que fueron á Loeches se hallaron en Madrid de retorno, léjos de hablar del gran hombre que perdia España, se sazonaron los cuentos de la villa con las frivolidades del vuelco dado por el coche del conde de Mora, con las de los rayos que convirtieron en ruina una torre de la casa del embajador de Alemania y los que causaron mayores estragos en la Casa de Campo, siniestro que el vulgo supersticioso convirtió

en leyenda, pues no faltó quien dijo que eran castigo del cielo contra los émulos del Conde y avisos al Rey sobre lo mal que habia pagado sus servicios.

El alejamiento del Conde-Duque de los negocios públicos ¿mejoró el estado de la monarquía? Por desdicha las cosas fueron de mal en peor. Los validos que sucedieron á Don Gaspar de Guzman no fueron merecedores ni aún de la crítica de la plebe, y la sátira, esa aguda expansion de los pueblos mal gobernados, infelices y ociosos, volvió sus dardos contra el mismo Rey, fijando en las puertas de palacio frecuentes pasquines, en uno de los cuales se leia:

«La monarquía enfermó,
Y cada dia empeora:
Ó el Conde gobierna ahora,
Ó el Rey siempre gobernó.»

Juan Perez de Guzman.

MIS HIJOS.

Desde que han nacido,
Desde ántes, yo creo,
De mí no se apartan
Un solo momento.
Mis penas se curan
Mirándome en ellos:
Despierto, los llamo,
Dormido, los sueño,
Con darles la vida
La vida les debo,
Pues solo en el mundo
Me hubiera ya muerto.
No hay juego que iguale
Para mí sus juegos,
Ni miel que no endulce
La miel de sus besos.
Se duermen cantando
Como los jilgueros,
Y cuando la aurora
Penetra en su lecho,
Los dos la saludan
Cantando y riendo.
¡Ay! ¿con qué alegría
Entónces recuerdo
Las cien y cien noches
Que al verles enfermos
Lloraba su madre,
Temblando de miedo,
Miéntras yo media
La alcoba en silencio?
Dichosos afanes,
Benditos desvelos,
Que hoy de su cariño
Reciben el premio,
Pues no hay para el alma,
Cuando están contentos
Ni sombra en la tierra,
Ni nube en el cielo.

¡Ay! ellos avanzan
Y yo retrocedo,
Ellos tienen cerca
Lo que yo muy léjos.
Su oriente y mi ocaso
Confundidos veo,
Y el uno es eclipse
Y el otro es incendio.
Por eso á la altura
Mis preces elevo
De Dios implorando
Morir ántes que ellos;
Pues si un solo instante
Dejara de verlos,
Tan sólo hallaria,
Y hallarlas no quiero,
Sombras en la tierra,
Nubes en el cielo!

Manuel del Palacio.

Á MERCEDES

Duerme tranquila en la fosa
Abierta por tu dolor,
En tanto que venturosa
El alma libre reposa
En los brazos del Señor.

Duerme en paz, cándido lirio,
Que agostado al rayo fiero
De crudo y lento martirio,
Entre el mundanal delirio
Lanzaste el adios postrero.

En tu sepulcro se ostenta
Con doble emblema la palma,
Pues vírgen te representa,
Y en los mártires te cuenta
De los dolores del alma.

Viviste en contínua guerra,
Venciendo recias pasiones
Con valor que al mundo aterra.
¡Ay! tan grandes corazones
No nacen para la tierra.

¡La ciencia! Vano es llamar
Su auxilio para vivir,
Pues con necio porfiar
Intenta el cuerpo curar
Dejando el alma morir.

El cielo tiene piedad
De aquel que á sufrir destina,
¿Qué fué tu vida en verdad?
Relámpago que ilumina
La profunda oscuridad.

Flor que se ostenta galana
Al despuntar la mañana,
Abriendo en suave desmayo
Sus hojas de nieve y grana
Del sol al vívido rayo,

Y de la tarde al caer,
Tras de efímero lucir
Va su destino á cumplir.....
Que es con la aurora nacer
Y con la noche morir.

No eras de la tierra, no;
Por eso sin duda el cielo
Tan presto te arrebató,
Entre lágrimas de duelo
Que el mundo te consagró.

Hoy de la que ayer vivia,
Siendo ejemplo de virtud
Al mundo que lo veia,
Nos queda una losa fria
Con un nombre y una cruz.

¡Mercedes! si en esa altura,
Separada de la tierra
Por la fria sepultura
Algun recuerdo se encierra
De la mundanal locura,

No te olvides desde allí
De los que tristes aquí
Sagrados recuerdos aman,
Y una lágrima derraman
Cuando se acuerdan de tí.

R. Valdés.

LA TORRE DE BILBAO LA VIEJA.

El monumento cuya vista damos en el presente número, pág. 524, tomada de un cróquis sacado de fotografía por el jóven dibujante bilbaino D. Rafael Rochelt, no existe ya, á pesar de ser, en el concepto histórico, quizá el más importante de las Provincias Vascongadas. ¡La demoledora piqueta le hizo desaparecer hace pocos años, á pesar de las enérgicas y razonadas protestas con que trató de impedirlo el que suscribe estos renglones.

Bilbao, la poblacion más importante de las provincias vasco-cántabras, sólo tenía dos monumentos verdaderamente históricos: uno de ellos era el que hoy damos á conocer, y fué arrasado en 1866, y otro es el puente llamado de San Anton, la puente vieja, orgullo y asombro durante muchos siglos de la villa de Bilbao, y ya próxima á sufrir la misma suerte que la torre de Bilbao la Vieja.

Los mismos habitantes de la populosa villa, cuando lean el epígrafe del presente artículo, no sabrán á qué edificio se refiere, porque en la barriada que se designa con el nombre de Bilbao la Vieja, no existe ni ha existido hace tiempo torre alguna notable en ningun concepto; pero cuando hayan leido todo lo que vamos á decir, verán que el epígrafe está plenamente justificado.

La historia de la torre de Bilbao la Vieja era completamente ignorada áun de los más instruidos en la historia y arqueología vizcaínas, á pesar de su gran importancia histórica, hasta que el autor de este artículo tuvo la buena suerte de averiguarla. Sabíase que en aquella torre se habian hospedado reyes y se habian realizado horribles tragedias; pero nada más se sabía. El autor de este artículo y su amigo D. Juan Delmas, uno de los vizcaínos más competentes en materias histórico-arqueológicas, sostuvieron hace años una porfiadísima controversia sobre los orígenes y vicisitudes de la torre de Echebarria (con cuyo nombre se designaba la torre en cuestion), y con tal fe y teson disputaron uno y otro, que no parecia sino que ambos habian visto erigir la torre, y habian presenciado lo ocurrido en ella, y, sin embargo, uno de los contendientes, es decir, el que ahora vuelve á ocuparse en el mismo asunto, tuvo poco despues ocasion de convencerse de que él y su competidor habian batallado completamente á oscuras!

La historia de la torre de Bilbao la Vieja es la que sumariamente va por primera vez á darse á luz.

Cuando el año 1300 el señor de Vizcaya, D. Diego Lopez de Haro, fundó la villa de Bilbao con consentimiento y placer de los vizcaínos, y no con permiso del monarca de Castilla como algunos han supuesto, pues no necesitaba semejante permiso, siendo, como era, Vizcaya Estado soberano é independiente, existian en aquel sitio, jurisdiccion de la república de Begoña, la iglesia de Santiago y algunas casas y molinos, y aquel sitio se llamaba desde tiempo inmemorial Bilbao, contraccion de Bilibao, que equivale á «sitio bajo, extenso y redondo, donde hay dos poblaciones», de *bi*, dos, *ili*, poblacion, *b*, *be*, bajura, y *ao*, redondez y extension. Entre las casas que existian en la poblacion de la derecha de la ria, habia una solar y armera que llevaba el nombre particular de *Zubialdea*, nombre que significa «cerca del puente», como en efecto lo estaba aquella casa. Sus armas eran un puente con una torre ó castillo en su inmediacion, aludiendo á la misma torre y al antiquísimo puente inmediato.

La nueva villa, apénas fundada, trató de adoptar escudo de armas, é hizo lo que hicieron casi todos los pueblos de Vizcaya cuando se fundaron, ó cuando, siguiendo la moda, se creyeron en el caso de proveerse del expresado escudo; adoptó el de la casa solar más calificada é importante que habia en su jurisdiccion, que era la de Zubialdea.

Cuando hácia 1434 se edificó á la cabeza del puente la iglesia de San Antonio Abad, la villa, movida de un nimio sentimiento religioso, ó por un exceso de lo que ahora llamariamos *realismo*, sustituyó en su escudo la torre con una iglesia, quizá tambien creyendo que la torre ó castillo que ántes figuraba en su escudo no era la de Zubialdea, sino una que con nombre y pretensiones de alcázar habia edificado y dejado sin concluir un siglo ántes entre la de Zubialdea y el puente, el rey D. Alonso XI, que invadió violentamente á Vizcaya, y trató de halagar la vanidad y el interes de los bilbaínos, haciéndoles creer con aquella edificacion que pensaba establecer su corte en la nueva villa.

Como la torre de Zubialdea era el edificio más suntuoso que habia en Bilbao y la única casa de orígen infanzon, pues las demas eran modernas y erigidas por mercaderes y navieros que habian ido trasladándose á la nueva puebla, cuando los señores de Vizcaya y los reyes de Castilla iban á Bilbao se hospedaban en la casa de Zubialdea, como lo hicieron el mismo D. Alonso XI en 1334, D. Pedro I en 1353, D. Enrique IV en 1457, D. Fernando V en 1476, y este mismo monarca y su esposa D.ª Isabel la Católica en 1483.

Entre los sucesos más memorables ocurridos en aquella torre se cuenta la muerte del infante D. Juan de Aragon en presencia, y por órden del rey D. Pedro I, con razon apellidado el Cruel.

D. Tello, uno de los hermanos bastardos del rey de Castilla, era señor de Vizcaya como marido de D.ª María de Lara, que habia heredado el Señorío. Habiendo faltado don Tello á los deberes que tenía contraidos con los vizcaínos mezclándose en las cuestiones que traian en Castilla Don Pedro y D. Enrique de Trastamara, le negó Vizcaya la obediencia, y congregada en Junta general so el árbol de Guernica, en presencia de D. Pedro, acordó dar á éste el Señorío, por más que el rey de Castilla le hizo presente que correspondia á D.ª Isabel de Lara, casada con D. Juan, infante de Aragon.

Parece que á trueque de servicios que el infante habia prestado en Sevilla á D. Pedro, cuando éste mató á D. Fadrique, D. Pedro le habia prometido interponer su influencia para que los vizcaínos admitiesen á D. Juan por su señor.

Volvióse D. Pedro á Bilbao, terminadas las Juntas de Guernica, y escribió al infante diciéndole lo que pasaba, y añadiéndole que iba á hacer allí nuevos esfuerzos para que los vizcaínos desistiesen de darle á él el Señorío y se le diesen al infante. Este creyó que todo era hipócrita maniobra de D. Pedro, y se encaminó á Bilbao resuelto, si no á tomar venganza del rey, al ménos á desahogar su enojo, diciendo á éste lo que de su proceder pensaba.

Acompañaban al infante algunos caballeros que quedaron á la puerta de la torre donde se hospedaba D. Pedro, y el infante subió solo, y se dirigió á la cámara del rey. En la antecámara fué detenido y despojado de sus armas, entre ellas un puñal que llevaba oculto. Quejábase irritado de esta violencia, cuando se abrió la puerta de la Cámara y apareció en ella el rey D. Pedro, que despues de increpar duramente al infante, hizo una siniestra seña á sus ordinarios verdugos Juan Diente y Gonzalo Recio.

Enarboló este último la maza y la descargó sobre el desgraciado infante, que medio aturdido se fué hácia la Cámara como buscando amparo. Don Juan de Hinestrosa con quien tropezó, rechazóle de un empellon gritando ¡allá! ¡allá! y entónces Juan Diente descargó sobre él á su vez la maza y el infante cayó muerto.

Inmediatamente D. Pedro mandó arrojar el cadáver por una ventana que daba á la plaza donde estaba reunida la muchedumbre que presentia aquella tragedia. Apénas el pueblo lanzó un grito de horror al ver arrojar el ensangrentado cadáver del infante, D. Pedro apareció en la ventana gritando:

—¡Vizcaínos, ahí teneis al que queria ser vuestro señor!

No es esta la única tragedia de que fué teatro la torre de Bilbao la Vieja.

Muerto el rey D. Pedro por su hermano bastardo D. Enrique, D. Tello recobró el señorío de Vizcaya, merced á una superchería que consistió en suponer que vivia aún su mujer D.ª María, asesinada de órden de D. Pedro, para lo cual llevaba consigo una mujer vulgar que se parecia maravillosamente á la ilustre heredera de las casas de Haro y Lara. Era aficionadísimo á correr puercos monteses ó jabalíes. Hallándose hospedado en la torre de Zubialdea, hizo construir en la plaza un cercado de tablas y llevar á él unos jabalíes que tenía en Albia para correrlos allí á caballo. Como pugnase inútilmente por hacer saltar su caballo sobre los jabalíes, uno de los caballeros principales que lo acompañaban, dijo:

—Señor, dejadme cabalgar en vuestro caballo y veréis como yo le hago arremeter y saltar sobre los puercos monteses.

Accedió D. Tello á esta peticion, y el caballero (que lo era D. Juan de Avendaño, mancebo gallardísimo y atrevido), subió en su cabalgadura é hizo prodigios de destreza y agilidad que excitaron el entusiasmo y la admiracion de los espectadores.

Envanecido D. Juan con este triunfo, exclamó como en solaz:

—Aunque ruin caballero, sirvo para hacer veces de señor de Vizcaya.

Poco despues sentábase á la mesa de D. Tello Pero de Lezama, que tenía gran enemiga á Avendaño sospechando que éste codiciaba á su mujer D.ª Elvira, que segun Lope García de Salazar, «era mucho fermosa y lozana sobre todas las de su tiempo.» Pero de Lezama, careciendo de valor para castigar á los adoradores de su mujer, tenía á ésta constantemente encerrada en su torre y guardada por sus criados y espías, y viendo ocasion propicia para perder á D. Juan de Avendaño, logró irritar contra él á D. Tello, haciéndole creer que con las palabras que habia pronunciado en la plaza le habia insultado y dado á entender que ambicionaba el Señorío.

La irritacion de D. Tello fué tal, que habiendo llamado á D. Juan, apénas este compareció en su presencia le hizo matar y arrojar su cadáver por la misma ventana por donde D. Pedro habia hecho arrojar el del infante de Aragon.

Todavía no hemos dicho por qué hemos dado el nombre de Torre de Bilbao la Vieja á la de Zubialdea, y esto es casi lo único curioso que nos falta decir. Los señores de aquel

iguo solar, que siem- habian llevado el apeo de Zubialdea, le troon por el de Bilbao Vieja así que se fundó villa y vieron que quecompetir y rivalizar su casa otras muy dernas y no originamente infanzonas coella; con esto quisiedar á entender que casa procedia, no del bao nuevo, como las s de la villa, sino del bao viejo, pues ya hedicho que ya se llaa Bilbao el sitio en pobló D. Diego Lode Haro en 1300.

uando Isabel la Católse hospedó en la torle Bilbao la Vieja, señores de la torre aban por la línea masna aquel apellido, y la femenina el de Ba-o. En 1504, ó sea tiun años despues, dueños y habitaban lla Sancho Martinez Bilbao la Vieja y su er D.ª Toda de Araquienes con esta fefundaron vinculo y orazgo, incluyendo l, entre otros bienes, xpresada torre, cuya acion consignaron en siguientes términos: torre de cal é canto hemos é tenemos en eal de Francos de la a villa sobre el mue la plaza Mayor de icha villa donde nos dichos Sancho Martinez de Bilbao é D.ª Toda de Arana, mujer, vivimos é moramos, que ha por aladaños: de la parte la plaza mayor de la dicha villa é por la otra para calle, e por detras el caño é servidumbre de la dicha a é por el costado las casas de Urtun Iñiguez de Ernani é D.ª María Ortiz de Billdosola.» Hácia 1593 habia faltado la línea masculina, y doña Marina Saez de Bilbao casó en la casa de Arbieto, con cuyo motivo la antigua torre de Zubialdea fué conocida algun tiempo con el nombre de torre de Arbieto. En 1643 pasó el mayorazgo á los Echebarria, con cuyo nombre llegó hasta nuestro tiempo, porque aunque posteriormente la poseyeron los Saráchaga, como éstos no viviesen en ella, continuó dándosele el antiguo.

En 1655 el doctor don Juan Pedro de Echebarría derribó y reedificó desde las almenas á los cimientos el lienzo que daba á Artecalle. En este lienzo estaba la puerta principal de la torre y sobre ella las armas reales y dos letreros en que se daba razon de algunos de los reyes que allí habian posado, y el doctor Echebarría restableció armas y letreros.

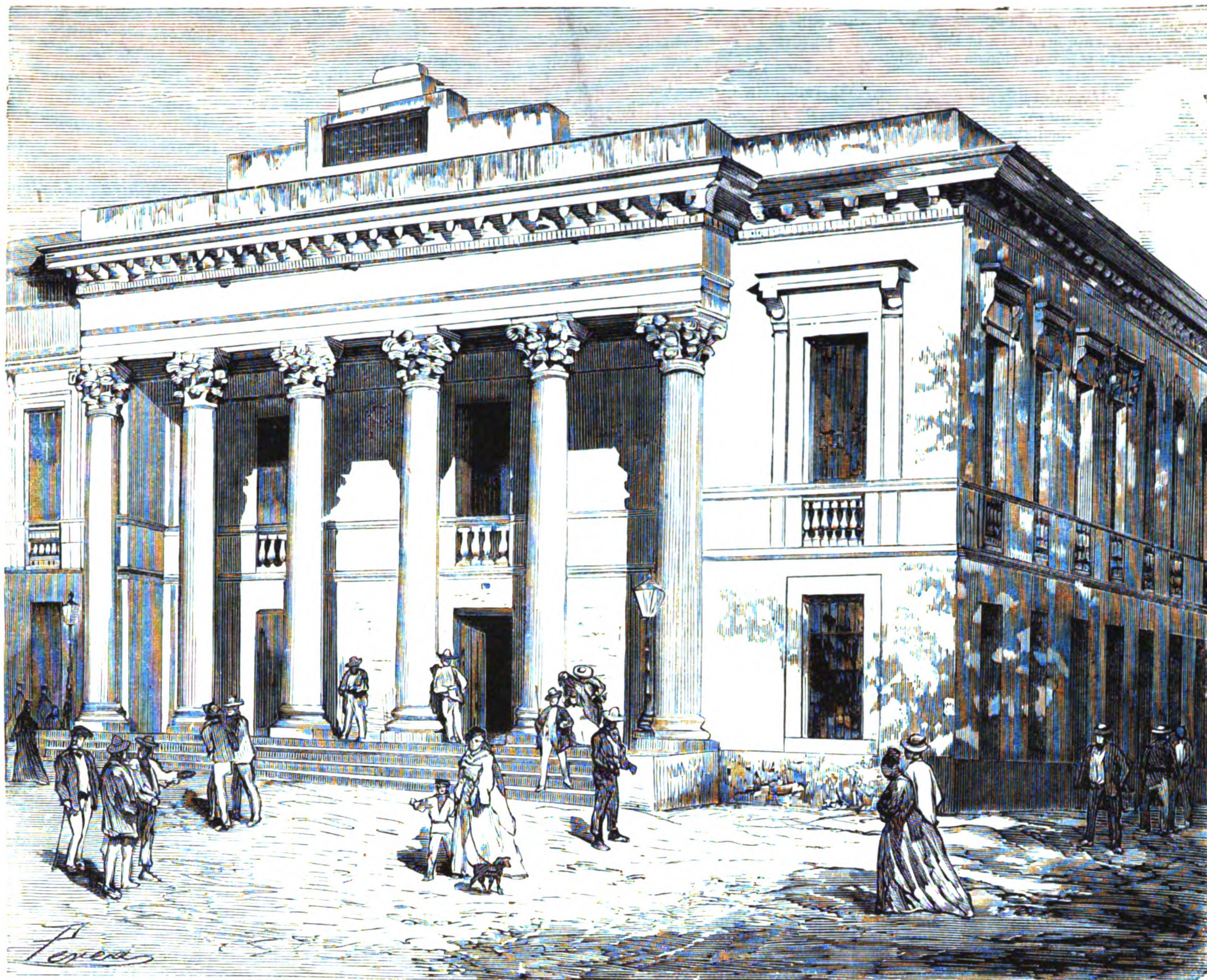
En 1749 era poseedor de los vínculos de Bilbao, Arbieto y Zuazu (este último fundado en 1659), D. Miguel Francisco de Saráchaga, como marido de Doña Josefa de Echebarría y Bilbao la Vieja. Como las armas reales restablecidas por el doctor Echebarria estaban pintadas y no esculpidas, se habian borrado ya, y Saráchaga las mandó esculpir y poner sobre la puerta encima de las de su linaje. El alcalde don Joaquin Antonio de Lendechu mandó cubrir con un velo el escudo real, y Saráchaga acudió al Rey Don Fernando VI impetrando cédula para usar en su torre las armas de España. Despachósele esta real cédula en Aranjuez á 29 de Abril del mismo año, y obtenido el pase foral del Señorío, el corregidor D. Luis Maraver le dió cumplimiento con gran solemnidad y concurso de gentes que prorumpieron en aclamaciones cuando el escribano D. Juan José de Baran-

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



TORRE DE BILBAO LA VIEJA.

LA CAMPANA DE HUESCA.



PONCE (PUERTO-RICO).—EXTERIOR DEL TEATRO DE «LA PERLA.» (De fotografía.)



LA TOILETTE PARA EL SARAO.



UNA PELEA DE MUJERES DE COLOR.

(Copia de dos cuadros del Sr. D. Patricio de Landaluce.)

dica, de órden del corregidor, arrancó el velo del escudo.

En 1866 era dueña de este insigne monumento histórico una señora de cuyo nombre no queremos acordarnos, y le derribó, á pesar de las gestiones que, tanto la Diputacion general, como el ayuntamiento y la comision de monumentos, hicieron para impedirlo.

La ventana por donde el cadáver del infante de Aragon y el de D. Juan de Avendaño fueron arrojados á la plaza, quedó oculta en 1649 con motivo de haberse hecho por el lado de la plaza un añadido ó pegote que perseveró hasta la demolicion de la torre y que se echa de ver en el grabado ocultando la mayor parte del edificio antiguo, cuya delicada crestería apénas se distingue en la sombra del alero.

Tal es, en resúmen, y omitiendo (por obviar mayor prolijidad) no pocas particularidades curiosas, la historia de la torre de Bilbao la Vieja, cuya demolicion no se puede recordar sin indignacion.

ANTONIO DE TRUEBA.

EL PÉNDULO MILAGROSO.

Tiempo perdido
jamas volvió.

I.

—No está mala esta pechuga. Pero V. no bebe, Juan; mozo, mozo, otra botella, que nos tienes con la lengua pegada al paladar.

—Federico, yo no bebo más.

—¡Qué, ya se acobarda ese valor! A beber, ¿quién dijo miedo?.....

—Dispense V., pero no puedo, voy á pasar un mal rato.

—¡Qué diantre, otra copilla; á nuestra amistad franca y sincera!

—En ese caso, no me niego á consumar la libacion.

Chocaron las copas, y de un sorbo por quinta vez las apuramos.

Yo he sido siempre sumamente sobrio y poco dado á francachelas. Federico era un gastrónomo de tomo y lomo, me habia convidado á cenar aquella noche en *Los dos Cisnes*, y yo, deseando intimar con el amigo á quien tenia proyectado elevar al rango de cuñado, acepté la invitacion. Federico tenía una hermana, esta hermana tenía negros ojos, estos ojos, que quieras que no quieras, solian llegarme al alma cuando me miraban. Quitándole á Federico un par de patillitas á la inglesa, suavizando un tanto las líneas vigorosas del rostro entre simpático y enérgico, daba por resultado el vivo retrato de su bella hermana, ó sea mi tormento adoradísimo.

Puede decirse que era el mio un amor hecho al vapor, porque habia conocido á la niña por casualidad, en un vagon de primera clase, viniendo de Santander. Tres semanas escasas habrian trascurrido desde nuestra llegada á la capital de la Península, y ni habia tenido el valor de declarar la pasion que en mi pecho ya hacia estragos, ni me habian sobrado ocasiones de entablar con la familia de la presunta novia relaciones más cordiales que las comprendidas en los estrechos límites de una etiqueta de cajon. Federico, como yo mismo jóven, locuaz por temperamento, alegre como de costumbre, me brindaba el primero amistad franca y sincera, invitándome á cenar juntos, tras un rato de paseo y otro rato de conversacion para mí grata.

Si el lector no posee alma de cántaro, y ha amado alguna vez con toda el alma, comprenderá sin grande esfuerzo el motivo que me indujo á aceptar la invitacion, hasta el extremo de beber la última copa. Doy esto por supuesto y continúo.

II.

Poco tiempo despues entraba yo en mi gabinete con la satisfaccion de quien desea descansar.

Ya me habia quitado la levita, ya estaba, segun costumbre de todas las noches dándole cuerda á mi cronómetro, cuando, en lo más recio de la digestion, se me ocurrió una idea extraña: eché una mirada en torno mio, noté cierta pesadez en la cabeza, cierto entorpecimiento en la vista y me pregunté con susto:

—¿Estaré en el pleno ejercicio de mis facultades? ¿Habré cometido un desacierto al beber la última copa?

Nadie se hallaba allí para responder á esta pregunta, que fué tomando cuerpo en mi cerebro y principió á mortificarme.

—Quién sabe, me decia; he visto á muchos locos creer que no lo están; ¿no podria á mí ocurrirme algo parecido?...

Investigué la habitacion con la mirada y añadí tranquilizándome:

—No, no; este es mi cuarto, mi mismo cuarto. Aquí está la mesita de noche, con la palmatoria encima; al lado de ésta, el libro que principié á leer hace dos dias; esta es mi cama de siempre, con su cabecera dorada y su colcha azul: más allá el sofá, los sillones, el espejo, la cómoda, el lavador, cada cosa en su sitio. Esta, sí, ¿quién lo duda? esta es la percha donde suelo colgar la ropa; ahí está mi pantalon color de perla, la levita que por parecerme usada me cambié esta tarde; allí, encima del velador, veo el cigarro que á la salida se me olvidó tomar..... ¡Ba, ba! Aprensiones, manías extravagantes..... pero..... ¿y si me finjo lo que en realidad no existe?.... ¿Si ni esta es mi cama, ni aquella es mi mesa, ni mi ropa la de más allá?....

Este monólogo singular de ideas, calentando mi mollera, aumentaba gradualmente la confusion de que era presa y por momentos me perdia en un laberinto de pensamientos inexplicables.

De repente exclamé con fuerza:

—Dios mio, ¿habré cometido con Federico alguna inconveniencia que me desdore á los ojos de su hermana?.... No, no es posible; me lo habria advertido; hemos estado hablando despues de la cena, le he acompañado hasta su misma casa, y nada he notado en él .... Pero, ¿y si me advirtió algo y no le oí? ¿Y si tambien él se hallaba en un estado semejante?.... ¿Puedo en este momento dar de mi razon cuenta segura?....

Presa de un delirio fantástico, procuré recorrer con calma el aposento, para convencerme de que mi paso era firme; toqué con mis propias manos, y uno á uno, todos los muebles de la estancia; me acerqué á la percha, probéme una tras otra todas las levitas, miré en el reloj la hora, escribí sobre un papel mi nombre, leí en el libro algunos versos, y ya, creyéndome en mi cabal juicio iba á acostarme, cuando acosado nuevamente por la misma idea, retrocedí con espanto, diciendo.

—Si no es esta mi cama, si me duermo en ella y viene luégo el propietario, me van á tomar por un ladron.

¿Qué haré?.... Cerciorarme ántes, pero ¿cómo? Vamos á ver, tengamos calma, reflexionemos. ¿Cómo he entrado yo aquí?.... Abriendo la puerta con esta llave como de costumbre; luego esta es mi propia habitacion, seguro, y no hay por qué alarmarme. ¿Qué ha dicho Federico al despedirme?—Mañana, sin falta, á las tres, le espero á V. en mi casa; no se le olvide el libro para mi hermana.—Luego, me hallo en mi cabal juicio; luego..... pero ¿y si entré con puerta abierta en casa ajena?.... ¿Si me finjo palabras que ninguno ha pronunciado?.... En este momento extraordinario, ¿puedo yo mismo responder de mí?.... Ni me atrevo á acostarme, ni sé qué decidir. ¿Llamaré gente? Todos duermen en la casa; les voy á dar un susto, me expongo á que formen de mí un concepto desfavorable. No, no; saldré á la calle, daré una vuelta por la villa; acaso el aire de la noche me despeje algo; le hablaré al primero que pase, á ver qué cara pone. Pero, ¿y si obro al revés de lo que creo?.... ¿Si entiendo lo contrario de lo que me digan?.... ¿Si creo hallarme en casa y me hallo en despoblado?.... ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡No, yo no estoy ebrio, yo estoy loco!

Y temblando de piés á cabeza, tapéme el rostro con las manos y me dejé caer sobre un sillon.

III.

Efectivamente, mi situacion era ya séria: me hallaba en un estado fenomenal, incomprensible, inexplicable: como á la balanza que puesta en el fiel le basta la más ligera piedrecita para inclinarse á un lado, así se hallaba mi razon; veia en torno mio los objetos, les distinguia unos de otros, apreciaba su forma, su color, su magnitud, pero no me era posible responder á ciencia cierta de lo que veia. Recordaba perfectamente cuanto me habia ocurrido durante el dia: mi conversacion con Federico, la visita hecha en aquella tarde á su familia, nuestro paseo y nuestra cena; pero por la salvacion eterna de mi alma, no habria jurado si era realidad el cuadro que en la memoria contemplaba. Y á todo esto un vapor espeso, cual esas nieblas nacidas en el fondo de los rios, entorpecia mi cansada vista; un estremecimiento nervioso agitaba mis miembros indolentes; cierto abatimiento físico y moral me prohibia hasta el uso de la voluntad. Tomaba en la butaca posturas diferentes, probaba en vano á conciliar el sueño, dirigia hácia la cama miradas codiciosas y no me sentia con fuerzas para llegar hasta ella.

El silencio era profundo, la soledad completa, mi espíritu desconcertado habia perdido, como suele decirse, la aguja de navegar. A largos intervalos el rumor de un carruaje, rodando sobre las losas de la calle, me parecia el eco de una tempestad tronando en otros mundos.

De repente observé que tenía sed, que mi garganta estaba seca, que mi lengua se pegaba al paladar, como se pega una oblea en el sobre de una carta.

Tras largo rato de vacilaciones, hice un esfuerzo supremo para levantarme; así con mano trémula la palmatoria, dirigíme al comedor en busca de un vaso de agua que bebí con avidez, saqué la petaca de piel de Rusia, encendí un veguero en la bujía, y por una equivocacion en mí frecuente, creyendo apagar una cerilla, maté la luz de un soplo.

En el mismo comedor, á breve distancia de la mesa, habia dos butacas; junto á éstas una chimenea, en cuya cavidad ardian todavía algunos tizones ya casi consumidos; en la pared de enfrente, veíase enclavado un enorme péndulo, adquisicion hecha de lance por mi difunto abuelo y por lo mismo objeto venerado entre la familia.

Lo adelantado de la hora, el silencio y la oscuridad del sitio, el péndulo oscilando sin cesar, el fulgor rojizo de las brasas reflejándose de un modo siniestro en la esfera del reloj vetusto, la mesa, los armarios y las sillas, tomando cuerpo entre las sombras, daban al comedor las apariencias de una habitacion fantástica.

De pié, en medio de la estancia, permanecí indeciso largo rato, hasta que al fin, vencido por la indolencia y la fatiga, me dejé caer sobre una de las butacas, con ánimo de dormirme al amor de la espirante lumbre.

IV.

¡Ay! en vano ya elegia entre todas las posturas la más cómoda, en vano cerraba los ojos ó me tapaba el rostro con las manos, en vano procuraba alejar de mi cerebro toda idea funesta: el rumor monótono del péndulo, sonando en las tinieblas, como el estertor de un coloso moribundo, heria mis oidos cruelmente. Aquel ruido tenaz, isócrono, incesante, calculado, se clavaba en mi imaginacion, sonaba como un martilleo en mi cerebro, me perseguia en la oscuridad, apagando el rayo de razon que en mí quedaba.

Presa del más cruel desasosiego, procuraba recrearme con recuerdos dulces; me fingia paisajes pintorescos, alegres cuadros y risueñas melodías; forjaba para lo porvenir dias de gloria, encerraba en mi mente cuantas bellezas guarda el universo; pero el péndulo fatal, no tan solo no me dejaba un punto de reposo, sino que obligándome á seguir involuntariamente una tras otra todas sus palpitaciones, me mantenia encadenado en la butaca, como el sentenciado en la banqueta del suplicio.

—Filosofemos, exclamé de pronto, por centésima vez cambiando de postura.

Clavé los ojos en la esfera cristalina, medí con la vista la inclinacion de las agujas, leí los doce números romanos cuidadosamente impresos, seguí con la cabeza los movimientos de la péndola y prorumpí en este ó parecido monólogo:

—Oh, monstruo que deshaces en moléculas los siglos, cárcel que encierras en tu breve espacio la eternidad del tiempo, habla y respóndeme de una vez: ¿qué es lo que quieres?.... Tú me sigues á todas partes, como el ojo vigilante del espía; tú eres el espejo que refleja en las sombras mi conciencia; tú parodias las palpitaciones de un corazon que no posees; con tu voz de metal me llamas al trabajo, turbando mi reposo; á lo mejor me arrebatas la felicidad de entre las manos; te atreves á seguir en su curso al mismo sol; proteges al amante en la hora de la cita; sirves de norma á los proyectos del ladron; adviertes la presencia del marido á la esposa criminal; arrugas con inflexible aguja la sonrosada tez de la doncella; matas de un golpe y prestas vida; acompañas el vicio y la virtud; eres en la variedad constante y en la constancia siempre diferente; á quien hoy defiendes, mañana habrás de abandonarle, dejando así memoria eterna de monstruosidades enormes, de contradicciones incomprensibles. Verdugo necesario de la humanidad, máquina rebelde á nuestras súplicas, paradoja inacabable de los mundos, responde: ¿qué me quieres?....

Apénas hube pronunciado estas palabras inconexas, cuando un estruendo sordo reventó en la máquina; parecióme que un algo misterioso retorcíase en su seno, y sonoras, vibrantes, argentinas, haciendo retemblar las paredes, hallando en mi corazon fúnebres ecos, sonaron pausadamente tres campanadas.

Al mismo tiempo, las doce cifras romanas estampadas en la circunsferencia de la esfera, arrancadas de su sitio, cayeron con estrépito; la estancia en que me hallaba se agrandó sin límites, cambiando en mágicos cristales sus paredes, y una turba de mujeres hermosas, ataviadas ricamente, ciñendo verdes coronas de aromáticas hojas, enlazadas de las manos, formando un círculo cuyo centro era yo mismo, principiaron entre cantos y chillidos la más vertiginosa de las danzas.

JUAN TOMÁS SALVANY.

(*Se continuará.*)

DON MIGUEL SOLER MOLINA.

Entre los distritos mineros de nuestro país, dignos de fijar la atencion de todos los amantes de la industria, tanto por su presente riqueza como por su asombroso porvenir, es uno de los más importantes el de Sierra Almagrera, sito en el término municipal de Cuevas, provincia de Almería. Merecida tiene la celebridad que ha adquirido ya en toda España y en el extranjero, pues ofrece cada dia nuevos y utilísimos resultados á cuantos se dedican ó interesan sus capi ales en la explotacion de la citada sierra. Ella con la de las Herrerías, que tambien se halla en aquel distrito municipal, son dos veneros inagotables, que han hecho de la villa de Cuevas una rica é industriosa poblacion, donde se han formado, merced á la minería, cuantiosas fortunas y una multitud de sociedades, que aumentan á cada instante, por el poderoso incentivo de los productos, siempre crecientes, con que son recompensados sus trabajos. Más de 8.000 obreros se ocupan ya en el desagüe y extraccion de los minerales, y asombra contemplar la pureza y abundancia con que se obtiene la galena y el plomo argentífero, y los numerosos ejemplares de plata nativa, que tienen una ley de más de 98 por 100.

No hace muchos años, sin embargo, pues ya iba trascurrida la tercera parte del siglo, que nada hacia presentir la existencia en Cuevas de tan inmensa riqueza. Dicha poblacion vivia, como la mayor parte de las de España, de sus productos agrícolas. No se habia imaginado siquiera que aquella tierra, cuya frondosa vega matizaba el brillante sol de Andalucía y refrescaba la brisa del Mediterráneo hasta perderse saturada de esencias en las vertientes de sus colinas, debiese á la naturaleza otros dones que la fecundidad de sus campos y la esplendente hermosura de su cielo.

Todos se hubieran reido si se les hubiese dicho que cerca de las tierras que cultivaban, aquellas montañas que se presentaban á su vista estaban rellenas de plata, muralla al par y precioso cimiento con que Dios les habia enriquecido. ¿Quién hubiera entónces podido sospechar los maravillosos descubrimientos posteriores, y la abundancia de metales preciosos que casi se encuentran á flor de tierra, y que circulando por las artérias de la montaña se difunden por toda ella, como la savia en las plantas, como la sangre en el cuerpo? No se tenian tampoco datos que hiciesen aparecer esta sospecha, ni se habia tropezado con ningun vestigio de las diversas generaciones en la serie de los siglos, que mostrase el camino para mayores descubrimientos. Ignorábase así que los antiguos fenicios, los romanos y árabes habian explorado aquellas sierras, y sólo más tarde se descubrieron galerías y excavaciones que lo demostraban palpablemente, las cuales, por desgracia, han quedado casi obstruidas á causa de la ignorancia que ha precedido á muchos de los trabajos.

Cúpole la gloria de adivinar (pues no de otro modo merece llamarse el presentimiento y fe que le dominó toda su vida), y descubrir la riqueza de su país, al Sr. D. Miguel Soler Molina, con cuyo nombre encabezamos estos mal coordinados apuntes, y cuyo retrato ofrecemos á los lectores de la ILUSTRACION en esta misma página. Él fué el primero que concibió la idea de explorar las sierras, y dedicóse á ello con actividad incansable, con infatigable perseverancia, con fe enérgica y entusiasta, que no vaciló nunca en las adversidades, ni se desmintió en la fortuna; dió cima á proyectos superiores á las circunstancias del país en que vivia, orilló todos los obstáculos é hizo uso de los medios que estuvieron á su alcance para la realizacion de su empresa. Por esto es venerado en Cuevas como el patriarca de la minería y verdadero descubridor de los inestimables tesoros de aquel privilegiado país, no habiendo en aquellos contornos quien no conozca y bendiga su nombre, confesando que cuanto es y está llamado á ser el distrito minero de que nos ocupamos, se lo debe á la poderosa iniciativa, á la fe invencible, á la laboriosa constancia de D. Miguel Soler Molina.

Por lo mismo creemos contribuir al conocimiento de la historia minera en España presentando algunos apuntes de la vida de este hombre singular, tipo perfecto del amor al trabajo y al progreso material, conciliados en acabada armonía con el ejercicio de las virtudes cristianas. Si la fama no lleva sus hechos por las grandes ciudades, ni los actos de su vida recuerdan transformaciones de un estado ó trascendentales victorias, la minería conservará siempre un grato recuerdo de sus extraordinarias prendas; y principalmente el distrito minero de Cuevas venera su nombre, enlazando á él el orígen de su riqueza, la industria española en general debe estarle agradecida por el poderoso impulso y desarrollo que le imprimió, y conservar su memoria con afectuoso respeto. Antes del Sr. Soler eran escasos los negocios mineros en España y poca la aficion á esta industria: los resultados obtenidos en Sierra Almagrera y las Herrerías animaron á otros, y á la vista de todos está el desarrollo que desde aquel tiempo han alcanzado las empresas mineras.

Nació D. Miguel Soler Molina en la citada villa de Cuevas, el 18 de Noviembre de 1770, de una de las más distinguidas familias de aquella localidad. Sólo hizo los estudios elementales que son posibles en un pueblo, dedicándose desde luégo al cuidado de sus fincas, y distinguiéndose principalmente por su caridad, la cual constituia el fondo de su carácter y era la habitual ocupacion de su vida, de que no quiso prescindir ni áun á su muerte, pues el principal encargo que al morir hizo á uno de sus hijos, que era sacerdote, fué que cuidase de los pobres.

Habia en él una aficion, que no se desmintió nunca, á los negocios mineros. Sin que quizá supiese él mismo darse cuenta de por qué lo hacia, sentia una invencible inclinacion á explorar los terrenos vecinos, esperando encontrar indicios de la gran riqueza que adivinaba en ellos. Su genio emprendedor no le dejaba descansar un momento, y mandaba á sus dependientes á hacer excavaciones y otros trabajos, que si estaban faltos de método, eran guiados por el mejor deseo y la más firme persuasion. La fortuna se le mostró adversa en un principio y sus ensayos fueron desgraciados; algunos de sus conciudadanos se burlaban de su credulidad, porque empleaba su capital en negocios que ningun beneficio producian, y no faltó quien tuviese al señor Soler por un visionario. Ninguna de estas contrariedades logró abatir su constante y enérgica decision: ya habia consumido la mayor parte de su fortuna en tentativas inútiles, y, sin embargo, no se enmendaba, parecia decidido á consumir el resto. Era una verdadera manía por las minas, pero extraña y sorprendente.

El éxito vino á confirmar los presentimientos del señor Soler, á premiar su constancia, ahogando las murmuraciones de sus detractores, poniendo los cimientos de la prosperidad de su país, y señalando una nueva época en la industria minera de nuestra Península.

Tenia D. Miguel Soler entre sus operarios de la Sierra uno llamado Andres Lopez, más conocido con el sobrenombre de *Perdigon*, y él y su compañero Pedro Bravo, emboquillaron en la falda del cerro, que fué despues el punto de partida de la *Mina del Cármen*, una galería inclinada, descubriendo á los pocos golpes el filon, rico en calidad y grueso en potencia, segun la expresion del ingeniero señor Falces, que ha publicado una reseña histórica de la Sierra en *El Minero de Almagrera*, excelente periódico de minería, dedicado á la defensa de los intereses de esta industria, que se publica en Cuevas desde hace algun tiempo.

Inmediatamente que hicieron aquel descubrimiento fueron á participarlo al Sr. Soler, el cual, lleno de satisfaccion por el buen resultado de su perseverancia, formó á seguida la primer sociedad minera que existió en Cuevas, con el nombre de *Cármen*, en el barranco Jaroso, interesando en ella á toda su familia. Se hizo el denuncio de esta primera mina de Sierra Almagrera, en el año de 1839, dia 16 de Julio, consagrado á Nuestra Señora del Cármen, por lo que desde entónces el Sr. Soler hizo celebrar anualmente una solemne funcion religiosa en dicho dia, piadosa costumbre que han continuado sus hijos, en union de la sociedad formada por su padre. Éste se valió para hacer el denuncio de D. Andrés Alarcon Barrera, á cuyo nombre se puso, si bien reconociendo todos que habia sido hecho por encargo del Sr. Soler. Más adelante se denunciaron las minas *Animas* y *San Cayetano* en el Jaroso, y otra en la cuesta del Capitan, que se dejó caducar despues, tomando desde entónces la sociedad minera el título de *Cármen y Consortes*.



D. MIGUEL SOLER Y MOLINA,
primer descubridor de las minas argentíferas de Sierra-Almagrera.

El verdadero descubridor del filon rico del Jaroso, el iniciador de los negocios mineros, el creador de la minería en Sierra Almagrera, y en todo el distrito de Cuevas, fué, segun lo dicho, D. Miguel Soler y Molina. Él tuvo la mayor gloria, los demas fueron instrumento de su constante aficion, y acaso pueda afirmarse que sin él áun permanecerian ignorados los inestimables tesoros que la industria explota actualmente, hallando á cada paso nuevos gérmenes de riqueza.

Tal era, en efecto, la prevencion con que se miraban los negocios mineros, que costó no poco trabajo al Sr. Soler constituir la sociedad de la *Mina del Cármen*, y no todos los que por su respeto entraron á formar parte de ella lo hicieron con completo gusto. Las infructuosas tentativas anteriores les hacian que no creyesen lo mismo que estaban viendo, y en su preocupacion imaginaban que aquella realidad iba á desvanecerse pronto, que acaso era un engaño de la naturaleza. ¡Cuánto habian de bendecir despues á don Miguel Soler, que habia hecho su fortuna y la de sus hijos, y habia labrado la felicidad de su pueblo!

No nos detendrémos, ni cumple á nuestro propósito apreciar la mayor ó menor eficacia de los medios que entónces y en adelante se emplearon para la explotacion de la riqueza descubierta. La ignorancia unas veces, la falta otras de la union y los medios necesarios, hizo que se hayan cometido muchos errores, que ahora procuran remediarlos, y que han dificultado se saque todo el fruto que debia haberse obtenido.

Baste sólo, pues, dejar consignado que la gloria del descubrimiento de la riqueza de Almagrera es debida al señor don Miguel Soler, decano y creador de la minería de aquel distrito. Su nombre es el primero de que toma orígen la serie de descubrimientos y explotaciones, que dan á las sierras de Cuevas fama en todo el mundo, y pingües utilidades á cuantos en sus minas se interesan.

¿Qué mas dirémos, despues de esto, de la vida del Sr. Soler? Una cosa únicamente: que la naturaleza fué tan pródiga en colmarle de beneficios, como él lo era en repartirlos entre sus semejantes. Si la tierra le mostró sus tesoros, él supo secundar los planes de la Providencia, siendo ángel de consuelo para cuantos le rodeaban. La plata que la naturaleza le ofrecia, pasaba de sus manos á la de los pobres, y es imposible encontrar en el país álguien que no tenga bendiciones para su memoria, ni recuerdos de agradecimiento á su caridad. Ésta formó el carácter distintivo de su vida. «Adquirir para tener medios de hacer bien», hé aquí el lema de su conducta: con ella hizo feliz á su familia y á su pueblo, legando á sus descendientes un nombre honroso, y á su patria un ejemplo digno de ser imitado.

El 5 de Octubre de 1845 pasó á mejor vida el Sr. Soler, tan sinceramente sentido de sus compatriotas que jamas se borrará entre ellos la memoria de sus virtudes.

No es fácil comprender todo el valor é importancia que atribuimos al descubrimiento del Sr. Soler Molina, sin haber tenido ocasion de ver y admirar la riqueza, siempre en aumento, que se extrae de aquellas sierras, donde no se sabe qué llama más la atencion, si la abundancia de mineral ó su calidad inmejorable. Los productos son cada vez mayores, y el porvenir de las minas de Almagrera, así como el de las Herrerías, que explotó tambien primero un hijo del Sr. Soler, promete más que su presente. Segun afirman los ingenieros que visitan la sierra, cada dia adquiere mayor probabilidad la opinion del Sr. Soler de que á cierta profundidad han de hallarse unidos los filones, formando lo que él llamaba *Plancha de Plata*. A la verdad, si el Tajo, segun cantaban los poetas, traia entre sus aguas arenas de oro; si Diodoro de Sicilia nos asegura que en el incendio de los bosques del Piruico descendian arroyos de plata á la llanura, hoy la naturaleza en las regiones meridionales de España brinda y casi pone en las manos del hombre sus tesoros, premiando sus esfuerzos con los resultados más satisfactorios.

Por otra parte, las utilidades obtenidas en Sierra Almagrera animaron á los más tímidos á hacer nuevas exploraciones, la aficion iba cundiendo á la vez que se tocaba el beneficio, y todos sabemos cuánto ha progresado desde aquel tiempo la industria minera, no sólo en aquel distrito, sino en todos los de España.

Las consideraciones expuestas en el curso de esta biografía son, á nuestro entender, el mejor justificante de la oportunidad de aquélla, y prescindiendo de los defectos que habrá sembrado en ella nuestra inexperiencia, nos lisonjeamos, que cuantos miran con interes el desarrollo de la industria en nuestra patria, y tienen particular aficion á la minería, habrán visto con gusto la publicacion de estos apuntes en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Madrid, 12 de Julio de 1871.

ANTONIO GAYON.

LIBROS PRESENTADOS EN ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

VIAJE CRÍTICO ALREDEDOR DE LA PUERTA DEL SOL, por Ossorio y Bernard.—Un tomito de 215 páginas, con buena impresion y abundante texto, que contiene noticias muy curiosas, apreciaciones exactas y comentarios chistosísimos, en estilo correcto y ameno, relativos á la siempre célebre Puerta del Sol de Madrid.—Véndese á 6 rs. en las principales librerías, y en casa del autor (calle del Ave-María, 37 y 39, principal derecha).

LLUVIA DE LÁGRIMAS, coleccion de poesías por D. Agustin Llobez, con prólogo de *Lisardo* é introduccion por don Francisco Reig y Llopis.—Un tomo de 200 págs., esmeradamente impreso.—Véndese á 6 rs. en Valencia (Almirante, 3) y 6, 50 en las demas provincias.

VIBRACIONES, obra poética, por D. José Martí Folguera.—Un bonito volúmen de 312 págs. impreso con lujo: cuesta *cinco pesetas* en toda España, dirigiendo el pedido á la librería de Duran (Carrera de San Jerónimo, 8, Madrid).

FANTASÍAS, por D. A. Sanchez Ramon, precedidas de una carta de D. Enrique Perez Escrich.—Un pequeño tomo que se vende á módico precio en las principales librerías.

DOÑA MARÍA CORONEL (episodio del reinado de D. Pedro el Cruel), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Esta nueva obrita del popular novelista forma un tomo en 8.° mayor, de 272 págs., y se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias, dirigiendo el pedido á la librería de D. Salvador Sanchez Rubio, editor (calle de Carretas, 31, Madrid).

EL BESO DE LA DUQUESA, novela histórica por el Conde de Fabraquer.—Esta nueva obra, publicada en la biblioteca del Sr. Manini, forma un lindo tomo de 272 págs., y cuesta 4 rs. en toda España.—Véndese en casa del editor (Recoletos, 7, Madrid), y en las principales librerías.

V.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS
LABORD, **50, rue de Enghien,** PARÍS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS de

VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO

PARIS — Rue Saint-Denis, 225 (ancien 317) — PARIS

AVISO ESENCIAL

Los Jabones de tocador de la casa VIOLET son los únicos que neutralizados por el ácido carbónico no contienen álcali cáustico en estado libre, y que son por consiguiente completamente inofensivos para la piel y las membranas mucosas; son detersivos, untuosos, suavizantes y perfectamente apropiados para los usos higiénicos del tocador, de la Barba y de los Baños.

PRIVILEGIO ESCLUSIVO DE INVENCION (S.G.D.G.) — *Actas de la Academia de Ciencias.*

JABON REAL DE THRIDACE
El único recomendado por las Celebridades médicas para la higiene y la belleza de la Piel.

CREMA DE BELLEZA
Con base de glicerina y de bismuto.
Hermosura, Juventud, Brillo de la tez.

POLVOS DE LIRIO DE CACHEMIRA
Invisibles y adherentes.
Blancura, Aterciopelado, Hermosura de la piel

BALSAMO DE VIOLETAS
Pomada fundente nutritiva,
Conservacion y Embellecimiento del pelo.

AGUA DE TOCADOR VIOLET
Para suavizar, entonar y refrescar la piel.

CREMA FRIA ESPUMOSA
Secreto de belleza)
Para refrescar el tejido dermal.

EMULSINA
Con glicerina y leche de almendras.
Belleza, Delicadeza, Blancura de las manos.

ACIDULO DE VIOLETAS
Baño de flores refrescante.

GLICEROLADO DE ROSAS DE PROVINS
Locion higiénica, tónica, refrescante para los cuidados íntimos del tocador de las Señoras.

TRIPLES ESTRACTOS DE OLORES
Perfumes concentrados para el pañuelo.
Es. de Ramillette. — Brisa de Violetas. Jockey Club. — Flores de Francia. — Brisa de Mayo.

CREMA POMPADOUR
Cosmético histórico
Para evitar las arrugas y refrescar el rostro.

AGUA Y POLVO DENTIFRICIOS
Para los cuidados de la boca y del esmalte dentario.

PASTILLAS AMBROSIACAS
De Mastic de Chio.
Higiene, Frescura, Suavidad del aliento.

GLICERINAS PERFUMADAS
Indispensables para conservar la salud, la belleza, la hermosura de la piel.

SAQUILLOS Y SULTANAS
Para el lienzo y el pañuelo
Perfumes orientales para las habitaciones.

CAJA DE JUVENTUD
Cofrecito misterioso
Que contiene Talismanes secretos para la belleza

COLD CREAM DE LIRIO DE CACHEMIRA
Preparacion suavizante para la Tez.

JABON VELOUTINE
Con Glicerina y Bismuto. — Nueva composicion.

LOI DU 23 JUIN 1857 — A LA REINE DES ABEILLES — MARQUE DE FABRIQUE — VIOLET PARFR À PARIS

Exijase la marca de Fábrica: A LA REINE DES ABEILLES

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.

Violet

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con a corteza del Brusonecia-aperifero, e verdadero arbol del papel del Japon

Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
Perfumeria
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS

Broussenetia Papyrifera
Marque de Fabrique.

JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 B^T DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU G^D HOTEL
REGISTERED — DEPOSÉ

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS
de Voiglander's
para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage
guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

EL AGUA DENTÍFRICA DE CACHOU,

honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con recomendaciones de las Celebridades médicas, con la preferencia y el favor del público, los cuales la colocan en el primer rango entre los dentífricos, puede afirmar su inmensa superioridad sobre todos los elíxires con base de anís que calientan é irritan la boca y la garganta. **La opiata de Cachou con glicerina y el Polvo dentífrico de Cachou** proporcionan á los dientes blancura y solidez. — *Venta al pormayor*, 13, *boulevard Saint-Germain, Paris.*
Al pormenor en las principales Farmacias y Perfumerías del mundo.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S^T HONORÉ . PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.—Cold-cream.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, *Boul. des Italiens* —12, *Boul. Poissonnière*
53, *R. Richelieu*—37, *Boul, de Strasbourg.*
Casas en Viena, en Brusélas, en Berlin.

EAU LAJEUNE
PARIS
11, Boulevard Montmartre, 11

PROPIEDADES ESENCIALES del AGUA LAJEUNE
RECOLORACION
DE LOS
CABELLOS Y LA BARBA

RUBIO — MORENO.
NEGRO DE TODOS MATICES.
COLOR PRIMITIVO — TINTE NATURAL.
SIN MANCHAS EN LA PIEL.
EMPLEO FACIL — RESULTADO CIERTO.
INOCUIDAD GARANTIZADA.

DEPÓSITO
en las principales
Farmacias y Perfumerías.

ZAPATERO PARA SEÑORAS
SOUVENOT
165, RUE S^T HONORÉ PARIS

AL HACER EL PRIMER PEDIDO, ENVÍESE
UNA BOTINA YA USADA.

MALLE-GLACIÈRE
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

ONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y oger todos los objetos adheridos á él.

EBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS
a dar fuego instantaneamente á las minas y a torpedos á cualquiera distancia que se hallen, necesidad de la electricidad.

.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^T HONORÉ . PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

EL DIPLOMA DE MERITO
DE LA
Exposicion Universal de Viena
ha sido concedido
por el jurado

A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
43, rue Richer, Paris
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
Depós to particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS
LECHE DE IRIS L. T. PIVER*
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

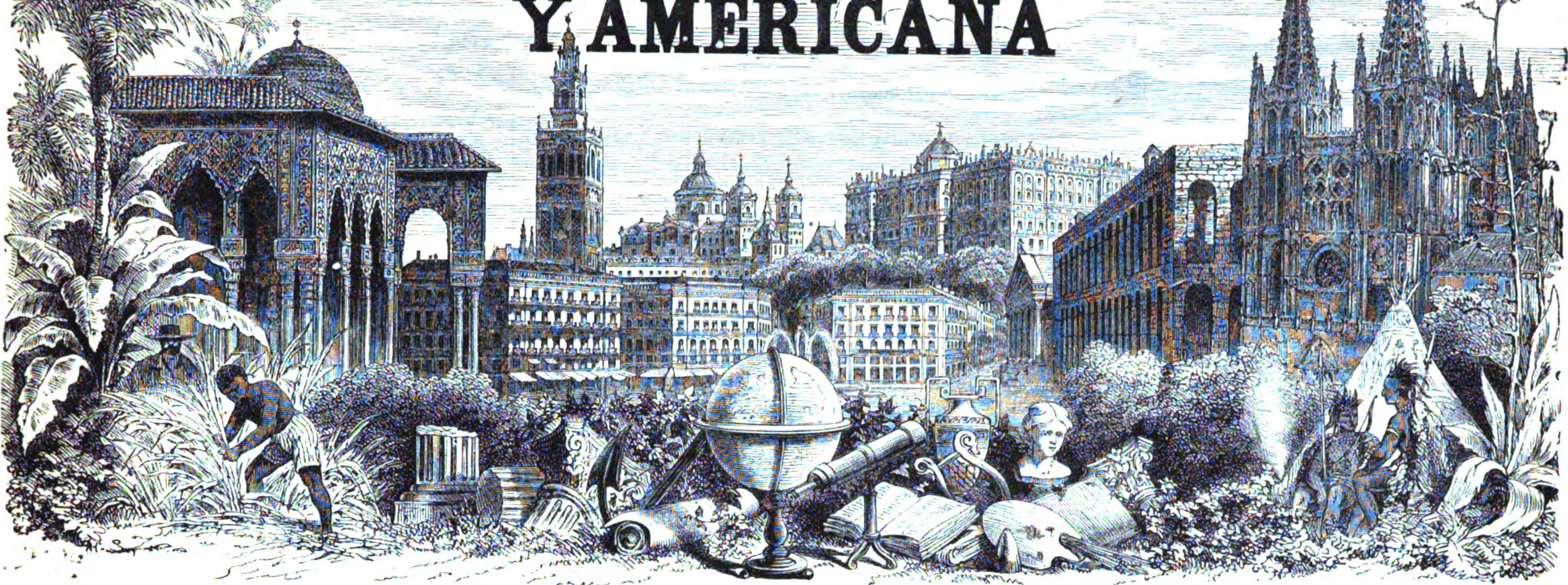
L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA
PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

Las muestras de los objetos anunciados en esta página se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. — NÚM. XXXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Setiembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Momentos de tregua despues de la crísis.—Otra ciudad siempre invicta.—El *Albatros*.—Disposiciones acerca del ejército del Norte.—La recepcion de los representantes de Alemania y Austria.—Presentacion de credenciales al Mariscal Mac-Mahon, al Rey de Portugal y al Emperador de Alemania.—Los deseos del Duque de Magenta.—Suspension del periódico *L'Univers*.—Propósitos atribuidos á las grandes potencias.—*La Walhalla*.—Los libros de D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Programas teatrales.—Catástrofe en el ferro-carril de Valencia.—Escape de una locomotora en la línea de Reims.

La semana que acaba de trascurrir tiene escasa historia política: puede señalarse con piedra blanca. Resuelta en los términos que ya conocen nuestros lectores, la crísis por largo tiempo incubada en el seno del ministerio, la política deja por un momento de agitarse en la superficie, y torna á desarrollar sus corrientes subterráneas. Hay, pues, unos momentos de tregua que las ambiciones desahuciadas emplearán en volver á subir á la montaña la piedra de Sisifo, que los bandos apasionados calificarán de dias perdidos para el bien de la patria, y en los que la mayoría de los españoles no verá sino la continuidad de accion de este verbo siempre neutro para la gramática, y casi siempre para el país: esperar.

Á los que ajenos á la lucha ardiente de los partidos, miden, con la esperanza de mejor porvenir las pulsaciones de vida robusta y generosa que áun vibran en este desventurado suelo, el silencio momentáneo de la política les parecerá gratísima circunstancia para escuchar con más pureza los ecos de que acaba de poblar á España la envidiable gloria alcanzada por los defensores de Puigcerdá.

Otro ejemplo de heroismo que agregar á los muchos que registra la crónica de la rebelion carlista; otro hecho glorioso que ha tenido por testigos á los franceses de Bourg-Madame, y en el que una vez



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SERRANO BEDOYA, ACTUAL MINISTRO DE LA GUERRA.—(De fotografía.)

más se ha revelado á los ojos de propios y extraños el valor de este pueblo de España, tan fecundo en corazones grandes y tan plagado de pensamientos pequeños.

Puigcerdá añade desde hoy á sus timbres el de ciudad siempre invicta, y al paso que va el entusiasmo de los pueblos, los exceptuados de este título glorioso no serán sino aquéllos que los carlistas dejen de hostilizar.

Ya éstos empiezan á mostrar con actos muy ostensibles, el despecho que les causa el reconocimiento de las potencias extranjeras, y la desfavorable situacion en que los coloca esta circunstancia. El buque prusiano *Albatros* ha sido objeto de una agresion inmotivada, recibiendo varios balazos de fusil, de los cuales ha tenido que defenderse, disparando dos cañonazos contra el agresor.

Por lo demas, en recientes consejos de ministros se ha tratado mucho de los asuntos generales de la guerra, y despues de algunas conferencias telegráficas con el general Moriones, se ha acordado que el ejército del Norte continúe por ahora organizado en tres divisiones á las órdenes de aquel general, de Loma y de Ceballos, quedando el general Laserna, como más antiguo, al frente del ejército.

°°°

Y entre tanto el reconocimiento del Gobierno español, que ha venido ya á cambiar las condiciones de la guerra civil, es un hecho que acaba de recorrer los últimos trámites. Ayer se celebró en el palacio de la presidencia la recepcion solemne de los representantes de Alemania y Austria, y ya se ha anunciado oficialmente que el marqués de la Vega de Armijo, y los Sres. Alvareda y Rascon, han presentado respectivamente sus credenciales al mariscal Mac-Mahon, al rey de Portugal y al emperador de Alemania.

En la recepcion solemne de ayer, el representante de este último país manifestó en su discurso que el reconocimiento de España por su Gobierno está principalmente fundado en el deseo de que el que preside el Duque de la Torre devuelva el órden y la paz que tanta falta hacen á los intereses de España. Análogos sentimientos manifestó en nombre de su Gobierno el representante de Austria.

El Duque de Magenta en la recepcion del representante español habló de lo mucho que importa á todas las potencias de Europa, y á Francia en particular, la prosperidad de España, y debemos esperar que estos sentimientos, solemnemente manifestados por el mariscal Mac-Mahon, se traduzcan en hechos evidentes que permitan á España acabar con la más grave de las calamidades que la afligen.

A este efecto el señor marqués de la Vega de Armijo sigue defendiendo con gran celo en aquel país los intereses de España, y ha tenido recientemente una nueva ocasion de desplegar en este sentido su energía con ocasion de un violento artículo contra el general Serrano, publicado el dia 6 en el *Univers*, y á consecuencia del cual este periódico ha sufrido una suspension de quince dias.

No sabemos si esta medida unida á las palabras del general Mac-Mahon, será ya indicio seguro de que el gabinete frances se resuelva á adoptar decididamente respecto á España la política que debiamos esperar á consecuencia del reconocimiento. No lo hace creer así su tolerancia con los carlistas de la frontera, el contrabando de guerra que se está haciendo con bandera francesa por el Bidasoa, y los fueros de que áun disfruta ampliamente en favor de los carlistas el célebre Sr. de Naidellac.

En oposicion con la tibieza de la Francia, se ha dicho, aunque la noticia necesita confirmacion, que la Prusia, á consecuencia de la hostilidad cometida contra el *Albatros*, á que hemos aludido anteriormente, tiene la idea de aumentar la escuadra del Cantábrico. A este propósito se ha dicho que Inglaterra mira con recelo la actitud de la Alemania, y en los círculos políticos corre muy válida la noticia de que las grandes potencias procuran ponerse de acuerdo para resolver la cuestion española en términos que no dé lugar á un nuevo conflicto franco-prusiano.

°°°

Estos son, en breves palabras, los principales sucesos políticos de estos últimos dias. Al cambiar de asunto para consagrar algunas líneas á la semana literaria, volvemos á encontrarnos con la Alemania, y con un lazo de simpatía ménos ocasionado á despertar los recelos de los poderosos de Europa que el que nos une con aquel país en la esfera de las relaciones internacionales.

Nos referimos á un libro titulado *La Walhalla*, que en castiza y casi siempre atildada lengua española, acaba de publicar un distinguido escritor aleman, muy conocido en nuestra república literaria. Don Juan Fastenrath se titula con orgullo hijo adoptivo de Sevilla, y es tan amante de nuestras glorias como de las de la patria natural en que se ha inspirado el libro á que aludimos.

La Walhalla es un soberbio monumento que el rey de Baviera consagró á todos los genios privilegiados de Alemania, á todas las glorias germánicas. De aquí toma nombre el libro en el cual el Sr. Fastenrath desarrolla una serie de biografías de todos los varones ilustres que en las armas, en las ciencias, en la política y en las letras han alcanzado prez y fama en aquel país.

No tenemos espacio aquí para entrar en un exámen, que nos sería muy grato, de la obra del Sr. Fastenrath, y habrémos de condensar nuestro juicio á grandes rasgos.

La Walhalla habla de las glorias germánicas, y todo el libro respira el sentimiento de la patria; pero el amor *de lo propio* es tan delicado en este gallardo escritor, que no se satisface á sí mismo si al manifestarse no pasa por otra corriente de simpatía; así es que el Sr. Fastenrath habla de las grandezas germánicas recordando á cada paso las grandezas de su patria adoptiva, á las que ha consagrado muchos y muy notables escritos.

En *La Walhalla* hablan el filósofo y el poeta: el uno cuenta la historia contemporánea de su patria, con juicio imparcial y sanísimo criterio; el otro ameniza este trabajo, remontando sobre el campo de la historia los vuelos de la fantasía y las nobles aspiraciones de su alma generosa.

Su narracion es siempre amena, y ofrece un singular atractivo, un encanto nada comun: el entusiasmo nativamente germánico de Fastenrath, expresado en el gallardo idioma de Cervántes, tiene algo que se impone poderosamente á la simpatía.

El autor ha publicado el primer tomo de esta obra precedido de un discreto prólogo debido á la pluma del señor D. Juan Manuel Diana. La agradable impresion que ha producido en nuestro ánimo aviva en él el deseo de que la continuacion no se haga esperar, y nos induce á creer que el trabajo del Sr. Fastenrath está destinado á andar en manos de todos los amantes de las buenas letras.

°°°

Aunque no son nuevos para el público, aunque han sido ya leidos con gran interes y justamente apreciados por los entendidos, hemos de hacer mencion aquí de dos libros muy notables del excelente escritor D. Modesto Fernandez y Gonzalez, ya que no para juzgarlos, porque lo han hecho escritores más competentes que nosotros, para hacer notar al ménos que en el escaso movimiento literario de nuestro asendereado país hay todavía inteligencias de mucho vuelo que se consagran al estudio de importantes cuestiones y cuyos trabajos tienen el privilegio nada comun de romper la capa glacial de la pública indiferencia.

A este número pertenecen *La Hacienda de nuestros abuelos* y *Portugal contemporáneo*, libros que sin aparato científico y escritos en estilo florido, vivaz y siempre ameno, desenvuelven problemas de perentoria actualidad, y reclaman la atencion de los espíritus serios, sin dejar de interesar á los que no pueden leer lo útil si no va envuelto en lo agradable.

El Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez es de los pocos, de los rarísimos escritores que en España, y manejando la lengua galana y elegante de nuestros abuelos, han encontrado en su privilegiado ingenio el secreto de poner al alcance de todos cuestiones y materias que no han estado nunca al alcance de la generalidad. Su libro *La Hacienda de nuestros abuelos* cuenta ya tres ediciones, y esto explica, más elocuentemente que los mayores encomios, la acogida que ha merecido del público.

Enviamos desde aquí nuestro parabien, aunque algo tardío, al afortunado publicista. Afortunado hemos dicho, y es raro que este adjetivo pueda aplicarse á un escritor en el país en que vivimos. Pero hay otra cosa más rara todavía, y es que el público haga muy rápidamente la fortuna de un libro, apresurándose á rendir justo homenaje á la aplicacion, al trabajo y al talento.

°°°

Las empresas teatrales circulan ya sus programas para la temporada de 1874 á 75, en los que hacen, como de costumbre, minuciosa enumeracion de los alicientes que ofrecen al público. La del teatro Nacional de la Ópera cuenta con cantatrices tan afamadas como la Bordatto, la Fossa, la Penco, la Vanda-Miller y la Bernardi; con los tenores Tamberlick, Nicolini y Piazza; con los bajos David y Ordinas, y otros cantantes que sería prolijo enumerar. La temporada lírica ofrece, por consiguiente, en expectativa grandes emociones, y parece organizada para dar mucha variedad al espectáculo.

Entre otras novedades la empresa ofrece poner en escena la ópera *Rienze de Wagner*, que no dejará de ser objeto de grandes discusiones entre los aficionados.

La zarzuela tomará grandes vuelos en el elegante teatro de Apolo, cuya empresa se propone el laudable fin de echar más hondamente que en los ensayos anteriores, los cimientos de la ópera española.

A este propósito anuncia ya en su programa cuatro óperas de maestros españoles, y entre ellas *La Adicina* del maestro Giner, de que há mucho tenemos formado el juicio más favorable por la circunstancia de haber oido algunas de sus piezas.

Por lo demas, la empresa ha contratado á todos los artistas notables que ha podido llevar á aquel teatro, y entre los que descuellan algunos tan acostumbrados á los favores del público como D.ª Amalia Ramirez, D. Tirso de Obregon, y D. Manuel Sanz.

La Zarzuela, aguijoneada por su poderoso rival Apolo, se dispone, al parecer con buen ánimo y con no vulgares elementos de lucha, á sostener el árduo certámen.

Los dos teatros dramáticos el Circo y el español que parecen destinados á entablar una competencia análoga á la de la Zarzuela y Apolo, vienen tambien á la liza con grandes bríos. La empresa del primero nos ruega que hagamos constar (y nosotros lo hacemos con gusto por si la noticia puede interesar á nuestros lectores) que en el programa que ha circulado se han cometido algunas equivocaciones.

Primera equivocacion: la actriz anunciada con el nombre de D.ª Josefa Vazquez, no se llama así, sino D.ª Josefa Lopez.

Segunda equivocacion: las cifras correspondientes al abono de butacas han de rectificarse de este modo: á diario, 2.020 reales; á turno, 1.160; á tercer turno 825; y á un dia á la semana 350.

Queda complacida la empresa. Deseamos que ésta pueda complacer con la misma facilidad al público que ha de favorecer al antiguo coliseo del Circo.

Con toda esta animacion va á comenzar la campaña teatral del presente año cómico, á la que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA asistirá, como de costumbre, con imparcial criterio, deseando encontrar en la lucha jornadas gloriosas para el arte nacional.

°°°

Y aquí nos sale al paso la noticia de una desgracia terrible con que mal de nuestro grado habrémos de ennegrecer las últimas líneas de nuestra revista. Nos referimos á una gran catástrofe ocurrida en la línea férrea de Valencia, á causa de haberse escapado un tren de la estacion de Villada, accidente que dió lugar á un choque de funestísimos resultados. Segun las noticias comunicadas por el ingeniero jefe de la division de ferro-carriles, las desgracias ocurridas, son: un guardafreno y un niño muertos; diez y seis heridos graves; veinte y seis leves, y nueve contusos.

Otro accidente semejante ha ocurrido en el ferro-carril de Reims; pero ¡con cuán diversa fortuna! Allí se escapó una locomotora que llevaba la fuerza de 60 kilómetros por hora; pero el telégrafo funcionó inmediatamente; detuviéronse los trenes en las estaciones inmediatas, y por medio de un cambio de vía verificado en la tercera, entró la máquina en un apartadero donde se habia ya dispuesto una barricada de sacos de tierra para detenerla.

No referimos estos dos accidentes con la menor idea de establecer diferencias que no podemos apreciar. Nos son desconocidas las circunstancias que han concurrido á la catástrofe terrible acaecida en la línea de Valencia, y ya damos por sentado que se exigirá, si la hubiere, la responsabilidad á que haya lugar. Referimos el caso ocurrido en el ferro-carril frances, porque nunca se recomendará bastante la exquisita vigilancia y la pericia que exige un servicio público, al que va fiada la vida de muchas personas.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

13 de Setiembre.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SERRANO BEDOYA, ACTUAL MINISTRO DE LA GUERRA.

El distinguido teniente general que desempeña en nuestra patria, desde el 4 del corriente, el importante cargo de ministro de la Guerra, y cuyo retrato damos al frente de este número, nació en Quesada (Jaen) el 26 de Octubre de 1813, siendo sus padres D. Tomás y doña Ana.

Recibió educacion esmerada, y abrazó la carrera militar, como cadete del provincial de Guadix, en Julio de 1830, ascendiendo á subteniente en Enero de 1833 y á teniente en Octubre de 1835, no sin haberse señalado por su valor y entusiasmo en la persecucion, durante tres meses, del partidario carlista apodado *Orejita*, que era el terror de la provincia de Córdoba.

Destinado al ejército del principado de Cataluña á principios de 1836, hizo toda la guerra civil en la alta montaña, á las órdenes de varios generales, tomando parte en numerosos é importantes hechos de armas: hallóse en las acciones de los campos de Aniñonet y Pobla de Sillet, sosteniendo una honrosa retirada; en las de la cuesta de la Salud, Grao de Olot, Hostalet, San Quirce de Besoras, Tona y otras muchas en 1837, mereciendo entre otras distinciones el empleo de capitan; en el año siguiente en la toma de Ripoll, y en las jornadas de San Quirce y sierra de Castell, recibiendo en esta última dos heridas graves, y siendo recompensado con el grado de primer comandante; en 1839, curado de sus heridas, en las sorpresas de Navat y Pobla de Sillet y en el levantamiento del bloqueo de Seo de Urgel, y en 1840 asistió á la memorable batalla de Peracamps, y, nombrado despues ayudante de campo del general Espartero, siguió el movimiento del cuartel general hasta la conclusion de la guerra con la entrada de Cabrera en Francia.

Ascendió á primer comandante en Noviembre de 1841, á teniente coronel en Junio de 1843, y á coronel por mérito de guerra, en el mes siguiente, y manteniéndose leal al Regente del Reino, que le habia concedido el empleo de brigadier, y á quien habia acompañado hasta Cádiz, se embarcó tambien para Lóndres, emigrando voluntariamente, donde permaneció hasta 1847.

Vuelto á España, fué confirmado en su empleo y nombrado segundo cabo del distrito de Aragon en Julio de 1854: pasando luégo con igual cargo á la capitanía general de Castilla la Nueva, y obteniendo el mando de una brigada, derrotó el 28 de Mayo de 1855 la partida carlista que habia levantado el cabecilla Marco de Bello, obligándola á desaparecer, por lo cual mereció un voto de gracias de las Córtes Constituyentes y el diploma de mariscal de campo con fecha 3 de Junio.

Era comandante general del campo de Gibraltar en 1859, al estallar la guerra de Africa, y prestó muy grandes servicios en su importante puesto; fué ascendido á teniente general en 19 de Marzo de 1866, y habiendo sido deportado á las islas Canarias en 7 de Junio de 1868, volvió á la península con los generales Prim y Duque de la Torre el 19 de Setiembre del mismo año, siendo nombrado por el gobierno de la revolucion general en jefe del ejército de Granada, campo de Gibraltar y posesiones de Africa.

El general Serrano Bedoya ha desempeñado desde entónces varios elevados cargos, está condecorado con muchas cruces de distincion y ha sido siete veces diputado por Baeza y Cazorla.

LAS NUEVAS CAÑONERAS ESPAÑOLAS «SALAMANDRA» Y «COCODRILO.»

Por el primer grabado que damos en la pág. 532, tendrán nuestros lectores una idea bastante exacta de las gallardas cañoneras de doble hélice, para el servicio de guarda-costas, que están construyéndose en los arsenales de los tres departamentos marítimos de la península.

La cañonera *Pelícan* se construye en la Carraca, la *Cocodrilo* en Cartagena y la *Salamandra*, que está próxima á ser botada al agua, en el Ferrol.

Sus dimensiones son las siguientes: eslora 43^{m}, manga 9,59^{m}, puntal 2,60^{m} y calado 2^{m}; montan un cañon de á 16 centímetros, y su máquina, de alta y baja presion, con dos hélices y fuerza de 50 caballos, fabricadas segun los últimos adelantos en los talleres de los Sres. Portilla, de Sevilla, les permiten una velocidad de nueve á diez millas por hora.

Añadirémos que los cróquis y datos referentes á dicho grabado han sido adquiridos en el ministerio de Marina, sobre el plano de velámen de la direccion de Ingenieros de la armada.

DOS APUNTES DE LAS CERCANÍAS DE VITORIA.

(Cróquis del Sr. D. Ricardo Becerro.)

Los dos grabados que figuran en la parte inferior de la pág. 532 representan: un castillete guarnecido por las tropas del Gobierno, dominando el paso de la Puebla á Vitoria, y un puesto de aduaneros carlistas en las cercanías de la primera de las poblaciones citadas.

Los dos han sido hechos sobre cróquis *d' aprés nature* que ha tenido la atencion de remitirnos nuestro apreciable colaborador literario el Sr. D. Ricardo Becerro.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Brigthon: Una visita al «aquarium.»—Sabido es que la pintoresca poblacion de Brigthon es el punto de cita durante el verano de la sociedad *fashionnable* de Lóndres, y que en ella se reunen los representantes más distinguidos de la aristocracia de la cuna, de la política y de la alta banca.

En cada semana es de rigor una visita al *Aquarium*, y no por cierto de las más enojosas, porque aquel establecimiento es uno de los mejores de su clase en Inglaterra, y está preparado con arreglo á los adelantos más recientes.

En una extensa galería se hallan convenientemente situados los departamentos de agua dulce y de agua salada, los cuales, construidos sobre sólidas bases de hierro fundido y cubiertos con anchos, gruesos y diáfanos cristales planos, de las más renombradas fábricas del Reino-Unido y de Italia, encierran innumerables ejemplares de pescados, crustáceos, moluscos, plantas y algas marinas, rocas madrepóricas, etc.

Aunque el *Aquarium* de Brigthon fué creado hace algunos años, últimamente ha recibido notables reformas que le colocan, segun queda dicho, á la altura de los primeros de Europa. En uno de estos últimos dias lo ha visitado detenidamente el príncipe D. Alfonso de Borbon y Borbon.

El primer grabado de la pág. 533 figura un departamento de la seccion de agua salada, en el cual existen muchos pescados de grandes dimensiones.

Japon: Oficiales indígenas de mar y tierra en traje europeo.—Como ya hemos dicho en números anteriores, el imperio del Japon, refractario hasta hace pocos años á la civilizacion europea, la llama ahora á su seno de todas véras, y acepta de buen grado nuestros progresos, nuestros usos y hasta nuestros trajes.

Cruzan ya por las dilatadas regiones de aquel vasto país las locomotoras y los hilos telegráficos, publícanse periódicos y traducciones de los mejores libros científicos y literarios de Europa, constitúyese un ejército de tierra organizado é instruido por oficiales franceses, y se forma el núcleo de una fuerte marina de guerra con buques de corazas y de hélice, montándose el servicio de la misma al estilo de Inglaterra y de los Estados-Unidos de América.

El segundo grabado de la misma página, hecho sobre una fotografía, da una idea bastante exacta de la gentileza, ó cosa así, que ostentan los oficiales cuando están vestidos á *la dernier* de Europa.

Ignórase aún si estallará el conflicto chino-japonés que está á punto de turbar la paz en el lejano oriente, con motivo del mejor derecho á la afamada isla Formosa, y sólo en tal caso, ó en otro parecido, podrá saberse si los oficiales y soldados japoneses son tan fieros en las lides como airosos y gallardos en su porte.

Inglaterra: Castillo de Steephill, residencia temporal de la emperatriz de Austria.—Sabido es que la isla de Wight, poblada de magníficos palacios y deliciosos jardines, es en la estacion presente el punto de reunion de muchos ilustres miembros de familias reinantes en Europa.

El castillo de Steephill (*Steephill Castle*), en Ventnor, ha sido últimamente la residencia habitual de la emperatriz de Austria, que llegó á aquel punto á mediados de Agosto.

Es un buen edificio de construccion antigua, pero que tiene excelentes condiciones de comodidad y ornato, y está enclavado en el centro de extenso y agradable parque.

Así lo representa el tercer grabado de la misma página, copia de fotografía.

Francia: Peregrinaciones religiosas á la abadía de Pontigny.—Realizándose actualmente en Francia peregrinaciones semanales á la abadía de Pontigny, á imitacion de las que se dirigieron en el año pasado á la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes y á la cripta de la Vírgen de la Salette (de las cuales nos ocupamos entónces oportunamente), presentamos en la pág. 533, como asunto de actualidad, un grabado que figura el interior de la iglesia de San Edmundo, término de aquéllas.

Fundada fué en el siglo XII aquella magnífica abadía por el conde Theobaldo de Champagne, y donada por el fundador á los monjes cistercienses, que la poseyeron por espacio de cuatro siglos, llegando á ser una de las más ricas é ilustres de Francia; pero en 1567 fué casi destruida por los hugonotes, y aunque apareció reedificada en el siglo siguiente, los revolucionarios de 1793 la destruyeron nuevamente, y esta vez casi por completo.

Hoy está en pié la iglesia, despues de costosas reparaciones, que no corresponden ciertamente al severo estilo gótico de la primitiva fundacion, de la cual se conservan algunos preciosos restos, y recientemente ha quedado establecida allí *La Societé des Pères de Saint-Edmund de Pontigny*, bajo la direccion del prelado diocesano.

Edmund Rich, el santo varon cuyo favor demandan los actuales peregrinos y cuyo cuerpo se venera en la iglesia de Pontigny, en un suntuoso sepulcro, nació en las cercanías de Abingdon á fines del siglo XII, estudió en las universidades de Oxford y París, fué prebendado en la catedral de Salisbury y rector de Calne, tomó parte activa en 1227 en la predicacion de las Cruzadas, y fué preconizado arzobispo de Canterbury en 1233. Pasados algunos años se retiró á Francia, á la ya célebre abadía de Pontigny, y la reina Doña Blanca de Castilla, madre de San Luis, le encomendó la direccion espiritual de su hijo.

Despues de una larga vida, prodigio de austeridad y penitencia y ejemplo de singularísimas virtudes, falleció el insigne varon en 1240, en el priorato de Soissy, adonde se habia retirado meses ántes.

Fué canonizado por el papa Inocencio IV.

MADRID.—SEPULCRO DE D. GUTIERRE DE CARVAJAL, EN LA CAPILLA DEL OBISPO.

Empezada á construir en Madrid, hácia 1520, la capilla de San Juan de Letram, vulgo *del Obispo*, contigua á la parroquia de San Andres, por el licenciado D. Francisco de Vargas, fué concluida algunos años despues por el Sr. D. Gutierre de Carvajal, obispo de Plasencia, hijo del fundador.

El magnífico sepulcro de mármol que encierra los restos mortales del mencionado Obispo (y del cual es copia exacta el grabado de la pág. 536), se halla colocado en la pared del cuerpo de la capilla, en la banda de la Epístola, y fué labrado por el hábil artista Francisco Giralté, feliz imitador del famoso Berruguete.

GRANADA.—TORRE DE LAS DAMAS Y CASA DEL PINTOR MELGAREJO EN LA ALHAMBRA.

(Estudio del natural, de D. Martin Rico).

Un estudio del natural del Sr. D. Martin Rico publicamos en la pág. 537, que retrata la Torre de las Damas y la casa contigua en que vivió el pintor Melgarejo, en la Alhambra.

Otro estudio del mismo distinguido artista, tambien referente al palacio de los reyes moros de Granada, dimos á conocer en el número XI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA de 1873, y en éste, como en aquél, hallarán nuestros suscritores un modelo acabado de correccion y naturalidad; parece como que el artista se propone copiar con su lápiz las profundas arrugas que va señalando poco á poco la despiadada mano del tiempo en el rostro gentil del alcázar granadino.

Ninguna persona ilustrada ignorará seguramente que el Sr. D. Martin Rico, así como los Sres. Fortuny, Madrazo y otros pocos notables pintores, sostienen muy alto el pabellon de España en los primeros círculos artísticos del extranjero.

MUJER DE LA ALTA MONTAÑA DE CATALUÑA.

Cuando excitan poderosamente la atencion de propios y extraños los extraordinarios acontecimientos que se desarrollan en la alta montaña de Cataluña con motivo de la guerra carlista, creemos oportuno y de actualidad dar á conocer los tipos populares más notables de aquella apartada region española.

El que más se destaca, sin duda alguna, es el de la mujer de la *masía*, como se llaman en dialecto catalan esas casas de campo y de labor que bordan las vertientes de los montes, y que aparece retratado en el primer dibujo de la pág. 540.

En general, las mujeres de la alta montaña de Cataluña tienen un carácter afectuoso y sencillo, son fieles esposas y buenas madres, y hospitalarias siempre, áun las ménos acomodadas, que tienen á todas horas la casa abierta y la mesa provista para socorrer al viajante extraviado y falto de fuerzas.

Durante el dia permanecen en sus casas dedicándose á las faenas domésticas, ya cuidando del aseo de la *masía*, de la comida, de las gallinas que vagan por los corrales, etc., ya hilando el moreno copo que se trasformará más tarde en blancas sábanas y camisas, y haciendo calceta y repasando la ropa usada.

Toda la familia se reune por la noche en la gran cocina durante el invierno, y al aire libre en los meses del estío, reza devotamente el rosario, cena con frugalidad y se acuesta en seguida para levantarse con la luz del alba.

Los hombres se dedican al cultivo de sus heredades, y no pocos son ricos propietarios de una vasta extension de terreno y dos ó tres *masías* que ceden á sus hijos mayores, ó alquilan á otros labradores más humildes.

ANTIGUO PALACIO DEL MAYORAZGO DE SEDEÑO, EN ARÉVALO.

La linda villa de Arévalo (Avila), tan célebre de la historia patria, conserva todavía monumentos artísticos é históricos que pregonan su pasada grandeza.

Uno de los más notables por su antigüedad es el palacio de los mayorazgos de Sedeño, pues se cree que la fundacion de este edificio se remonta á la época de los godos, y que en la de los árabes fué ocupado y reformado por uno de los primeros gobernadores de aquella poblacion, sirviendo de atalaya su alta torre.

Ignórase quién pudo habitarle despues de la reconquista de la villa, hasta el reinado de D. Juan I, cuyo monarca, empeñado ya en la desgraciada guerra de Portugal, hizo donacion de él, en 1386, á Garci-Gonzalez de Sedeño, á quien nombró tambien gobernador y defensor de Arévalo.

Por entónces el edificio debió de sufrir algunas reparaciones, y su torre, que era almenada, quedó en la forma que indica nuestro grabado.

La señora doña Germana de Fox, segunda esposa del rey D. Fernando V, el *Católico*, moró en dicho palacio en 1519, siendo á la sazon dueño del mismo el Sr. D. Miguel Sanchez de Sedeño y Arévalo, receptor de los situados que aquella señora tenía señalados en Arévalo y Medina del Campo por el rey su esposo, y que luégo fueron confirmados por el emperador D. Cárlos I.

El palacio siguió unido á los mayorazgos de Sedeño y Arévalo, cuyo escudo de armas se ostenta sobre la puerta principal, y perteneció posteriormente á los opulentos marqueses de Espeja, siendo hoy su propietario el señor D. Pedro de Ingunzo, marqués de los Altares, á quién fué adjudicado, con otros bienes libres, á la muerte de su señora esposa la marquesa de Espeja.

Este histórico edificio reune ademas otra circunstancia notable, digna de ser conocida: durante largos años ha estado á cargo de la noble familia de Sanz la administracion de la casa de Espeja en Arévalo, y en él vió la luz primera el autor del drama *Don Francisco de Quevedo*, el distinguido poeta Sr. D. Eulogio Florentino Sanz.

APUNTES INÉDITOS DE BECQUER.

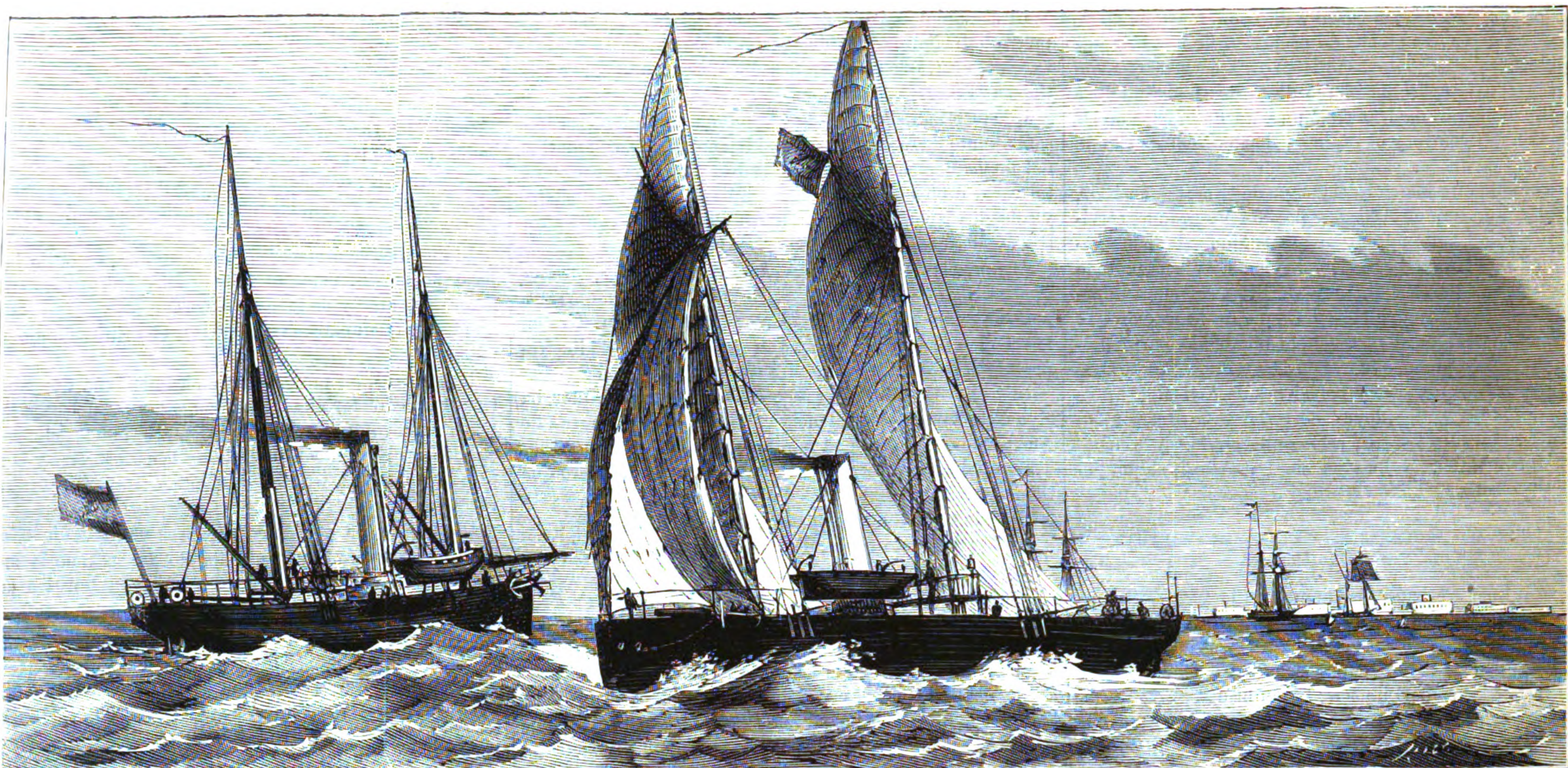
Una nueva hoja del album artístico del malogrado Valeriano Becquer copiamos en el grabado de la pág. 541.

Nuestros antiguos suscritores, que han tenido ocasion de ver los apuntes del mismo artista que hemos publicado anteriormente, no hallarán, en los que hoy ofrecemos, ménos gracia y naturalidad.

NUEVO SISTEMA DE TRASPORTAR MERCANCÍAS CON RAPIDEZ Y ECONÓMICAMENTE.

Consiste este nuevo sistema en emplear como vehículos grandes esferas huecas de metal, de 1 $^{1}/_{2}$ á 2 metros de diámetro, completamente llenas de mercancías bien embaladas, de manera que no puedan moverse en el interior aunque las bolas rueden sobre sí mismas.

Estas parecen destinadas á reemplazar á los carros y camiones ordinarios, cuyas ruedas no pueden circular sino por caminos bien afirmados, ó sobre un suelo que ofrezca gran resistencia, y representan vehículos sin ruedas, ó



LAS NUEVAS CAÑONERAS ESPAÑOLAS «SALAMANDRA» Y «COCODRILO.»

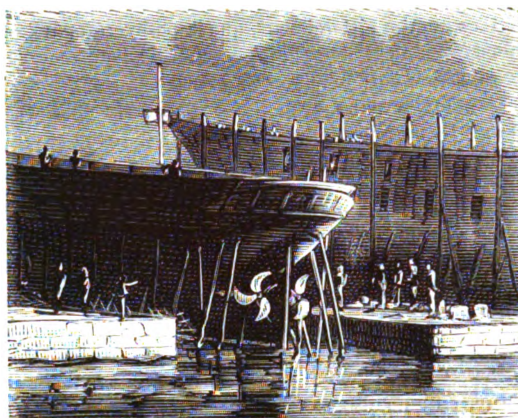
jor dicho, cada una de ellas es una rueda completamen- cargada, que puede pasar sin dificultad por caminos de las clases, por campos cultivados, lo mismo que por los dregosos y difíciles, por carreteras como por sendas para atones.

Hasta el presente, y miéntras se aplica este nuevo sistema trasportes á las necesidades de la agricultura, se usa en rias localidades de los Estados-Unidos de América, de Inglaterra y de Francia en trasportar carbon mineral desde s pozos de extraccion hasta los embarcaderos de los puers y de las estaciones de ferro-carriles.

Rodarán con más facilidad estas esferas-vehículos sobre na especie de placa cóncava, de tela de acero, que descan- en un ancho recipiente de madera, segun está demosdo en el grabado de la pág. 543, fig. 1.ª

En las partes curvas del camino, las placas de acero poán ser movidas hasta p, p', p'' y p''', para que la bola se antenga siempre bajo la accion de la fuerza centrífuga en el fondo de la superficie inferior de la supuesta via abrá de trecho en trecho algunos agujeros, o, o' y o'', para cilitar el desagüe de las aguas pluviales, como está indido en la fig. 2.

Por último, á fin de no causar daño á las vias de comucacion existentes, y poner las nuevas al abrigo de todo stáculo, ya provenga de la malevolencia, ya de las pieas que puedan caer sobre ellas desde puntos más eleva-



HÉLICES DE LAS NUEVAS CAÑONERAS.

dos, el camino de las bolas estará sujeto en todo su trayecto, y por medio de fuertes cables, á pequeños pilares de piedra ó mampostería gruesa, de la manera que se emplea para los puentes colgantes.

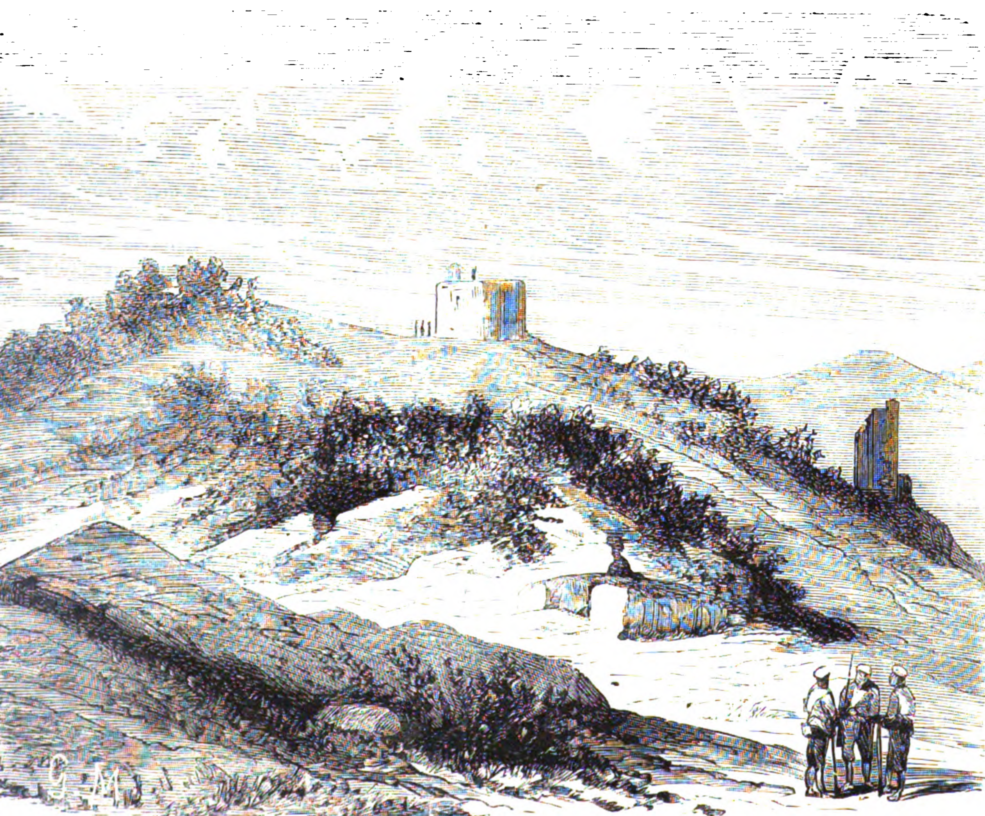
La idea de trasportar de este modo las mercancías pertenece al ingeniero americano Mr. Albert Brisbane, y el Congreso de Washington, en sesion de 23 de Mayo de 1872, aceptando por completo las proposiciones del inventor, no solamente designó una comision para estudiar el sistema, sino que posteriormente votó los fondos necesarios para construir una via de esta clase, desde el Capitolio hasta la imprenta del Gobierno, en aquella ciudad, por la cual, y por medio de las esferas-vehículos que acabamos de describir, se trasporta entre los dos mencionados establecimientos libros, paquetes, impresos, manuscritos, etc.

Tambien está en uso el mismo sistema en las minas de carbon de Saint-Etienne (Francia), para el trasporte de mineral desde el punto de extraccion á los muelles del Ródano, cuya diferencia de nivel es próximamente de 350 metros.

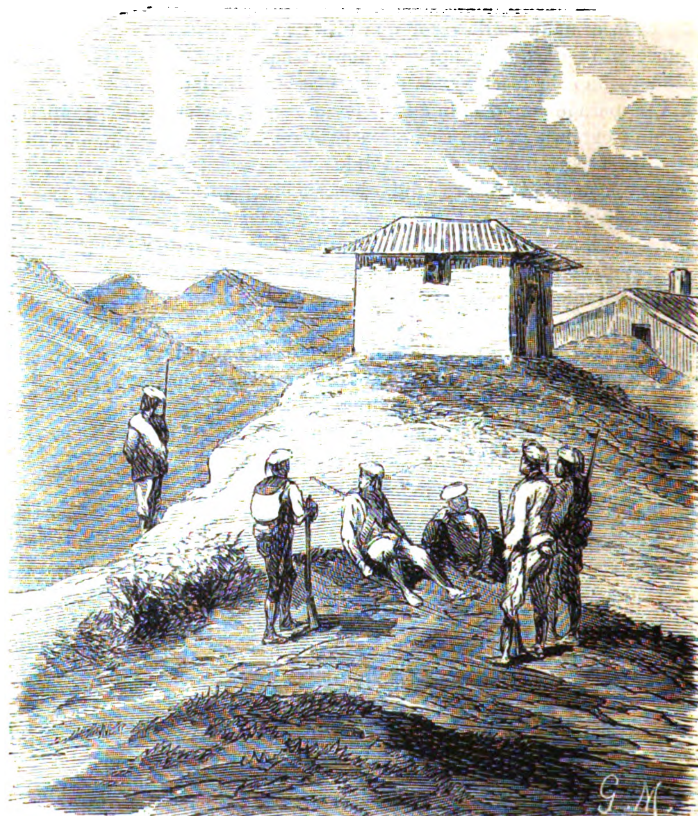
Una esfera de 2 metros de diámetro pesa, estando vacía, 800 kilógramos y puede contener 4 toneladas de carbon: lanzada sobre un plano inclinado de 50 metros de altura vertical por 250 metros de longitud, adquiere en su rápido descenso velocidad bastante para salvar, sin nuevo impulso, un plano horizontal de 6 kilómetros de extension; al final de éste hay otro plano inclinado semejante al primero, y luégo otro horizontal, y así sucesivamente, terminando la via en los mismos muelles del Ródano, punto de embarque para el carbon trasportado, con una contra-pendiente, en la cual se detienen con facilidad las esferas cargadas.

Sometemos este nuevo procedimiento, tan sencillo como útil, y que no requiere grandes dispendios, al estudio de los fabricantes é industriales españoles.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



CASTILLETE GUARNECIDO POR TROPAS DE LA NACION, DOMINANDO EL PASO DE LA PUEBLA Á VITORIA.

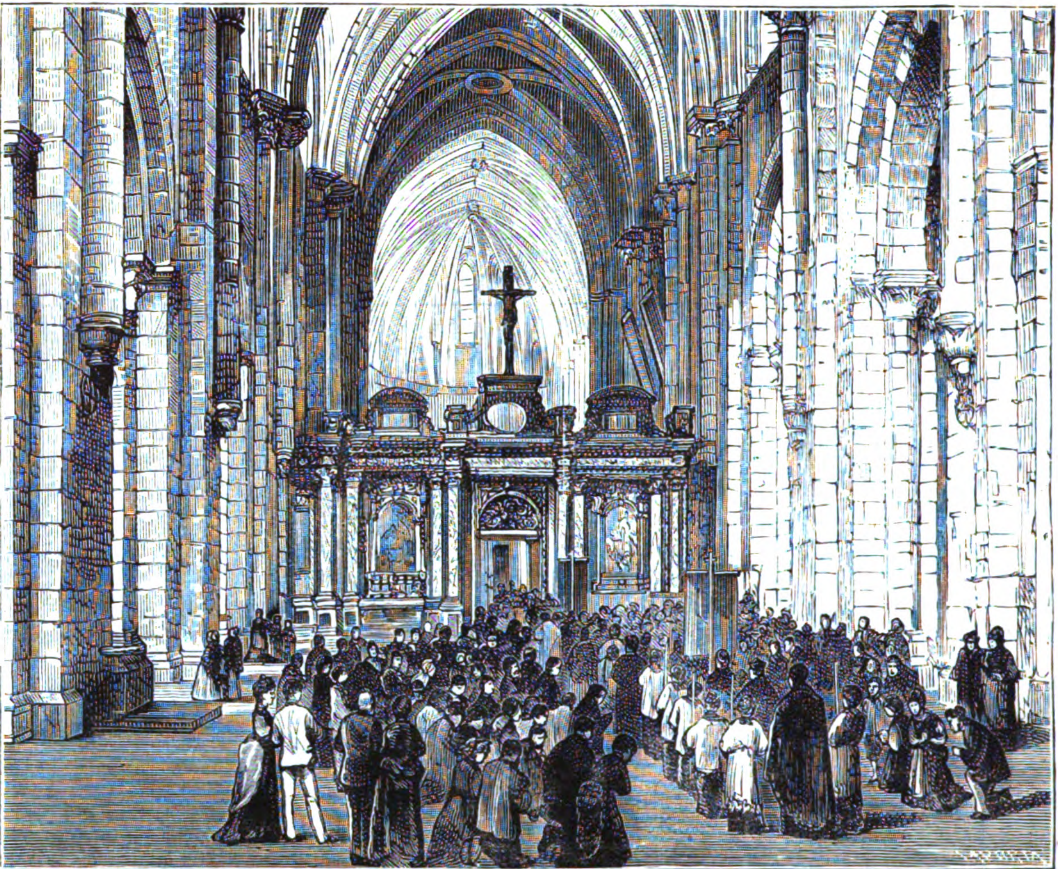


PUESTO DE ADUANEROS CARLISTAS EN LAS CERCANÍAS DE LA PUEBLA.
(Cróquis de D. Ricardo Becerro.)

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



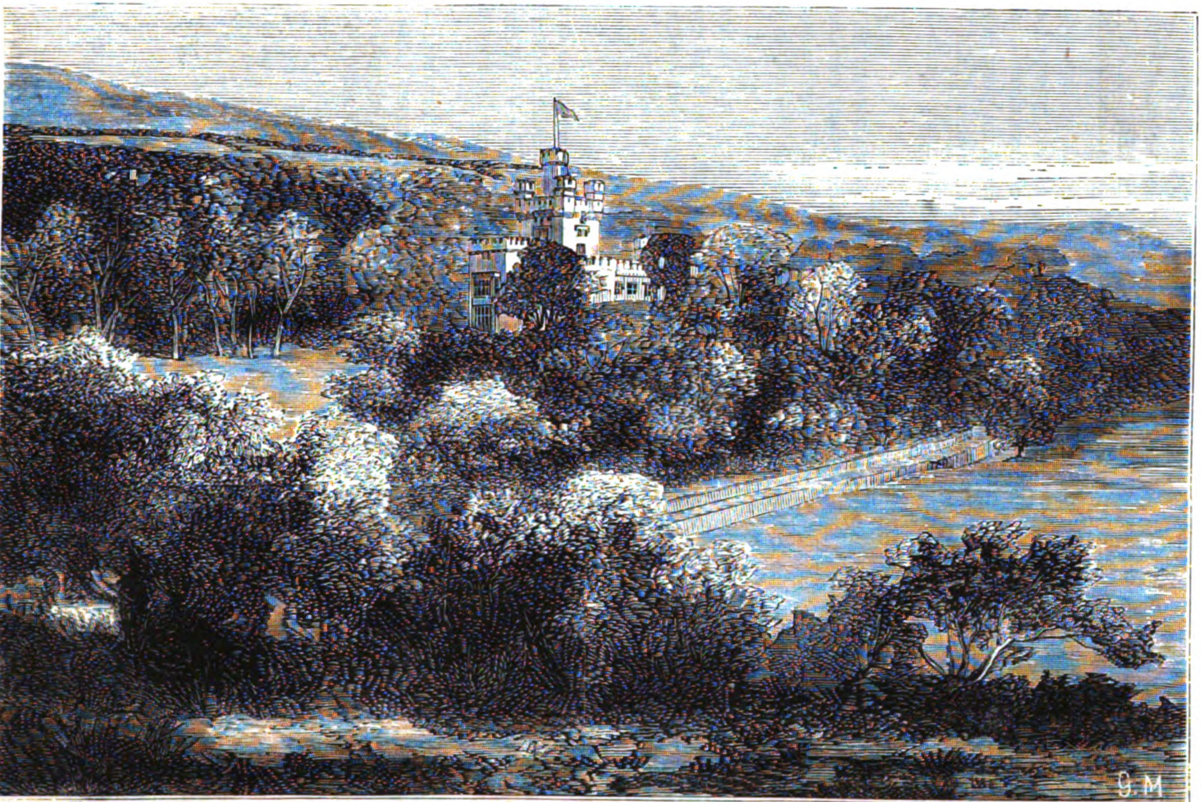
INGLATERRA.—El *Aquarium* de Brigthon.



JAPON.—Oficiales indígenas de mar y tierra en traje europeo.



INGLATERRA.—Castillo y parque de Steephill, residencia temporal de la emperatriz de Austria.



FRANCIA.—Peregrinacion religiosa á Pontingny: interior de la iglesia.

ONTANEDA.

Desde el Sardinero de Santander al establecimiento de aguas sulfurosas termales de *Ontaneda*, median unas ocho leguas, que se andan en cinco horas en ferro-carril hasta Renedo, y en diligencia el resto del camino. El Sardinero y *Ontaneda* son los dos focos de la órbita que recorren estos bañistas, los dos elementos que han hecho como indispensables las prescripciones médicas, la costumbre de muchos turistas y la moda de las gentes acomodadas ó propensas al movimiento veraniego. Unos comienzan por *Ontaneda* y acaban en el Sardinero, otros marchan á la inversa, y algunos empiezan y concluyen en las aguas sulfurosas, haciendo de las demas el centro de la expedicion. De todos modos, el Sardinero y *Ontaneda* constituyen una especie de círculo vicioso en que los bañistas de la montaña giran y pasan los dias, desde mediados de Julio hasta bien mediado Setiembre, como si no hubiera otro espacio en que moverse; y bien pensado, no ha dejado otro punto libre, en buena hora lo contemos, la ruinosa y mil veces maldecida guerra civil.

El establecimiento balneario de *Ontaneda*, con su anejo el de Alceda, está en la carretera general de primer órden que enlaza á Santander con Búrgos; y tan en la carretera están ambos pueblos, que fuera de algunas casas dispersas, las demas se hallan tocando á las cunetas de la calzada pública. Las hay entre ellas que merecen llamarse palacios, porque fueron solares de antiguas familias nobles, ricas en escudos acuartelados, esculpidos en el frontispicio, ó porque las han levantado indianos ricos, con mayor ó menor lujo, casi siempre con más coste que buen gusto. Entra por mucho en estos edificios el material de piedra berroqueña oscura, abundantísima en el terreno, labrada amaneradamente por rutinarios canteros del país, que prodigan las formas piramidales y una irregular alternativa de sillares cortos y largos en los ángulos y jambas. En alguna casa, que se quiso figurar como fortaleza, asoman bocas como de cañon, empotradas en el muro hasta por debajo del alero del tejado. Las iglesias no se parecen á las de otras provincias del Norte; son pequeñas y nada notables, distinguiéndose alguna por sus buenas campanas, puestas en espadañas de aquilon, en vez de graciosas torres.

Forma el término de estos pueblos y de otros colindantes el estrecho, pero bellísimo valle de Toranzo, regado por el rio Pas, que da nombre á los vecinos *pasiegos*, con lomas, colinas y montes á ambos lados, cubiertos de lozana vegetacion, alfombradas praderas en las hondas y suaves pendientes, arbolado en los arroyos y caminos, y en las cimas y crestas monte de robles, avellanos y otras plantas; variando de tal modo las perspectivas agradables, que léjos de cansar la vista, excitan y convidan al explorador. ¡Qué nogales tan robustos! ¡Cuánto castaño corpulento! ¡Qué profusion de álamos, sauces y robledales! Únicamente interrumpen la serie de arboledas y praderas algunos escasos maizales y pequeñas hazas de huerta y de frutales, que tarde y penosamente maduran los frutos, porque sobreabunda la humedad y el calor escasea. La propiedad se halla bastante dividida, pero el cultivo es pobre y rutinario.

Un castellano de Campos ó de la Mancha que de golpe se trasladase á esta comarca verdescente, se admiraria sin duda y gozaria mucho; pero pasados los primeros instantes de asombro, no podria ménos de preguntar: ¿de qué se mantienen estas gentes, sin trigo para pan, ni viñas, ni áun cebada para las bestias? Pues de seguro, que si llevase á su tierra al montañés preguntado, éste le demandaria á su vez. ¿Cómo pueden VV. vivir en esta sequeral, sin fuentes ni rios, sin árboles ni prados, sin aire puro en que respirar?

Con responderles á entrambos que la especie humana es cosmopolita y omnímoda, que se habitúa á las condiciones de cada region, especialmente á la en que nace y se cria sudando el quilo en las tierras meridionales, aterido de frio en las elevadas al setentrion, alimentada de leche y de borona en unas partes, comiendo pan moreno y patatas en otras, arroz y pescado unos, chacina y grasa otros, llegarian á comprender que, á pesar de esas diferencias de alimentos, ocupaciones, clima y civilizacion, el hombre moral es el mismo en todas partes, y que no habia motivo racional para tantas extrañezas, y ménos para mantener antagonismos y permanecer aislados unos de otros, sino para estudiar, conocer, utilizar y armonizar, en lo posible, las conveniencias é intereses de todas las provincias que forman la comunidad y familia española.

Volviendo á los baños de *Ontaneda*, y prescindiendo de las virtudes medicinales de sus aguas, que constan en las Memorias facultativas, al viajero le basta saber que se toman bebidas (por algunos hasta el hartazgo), en chorro, en pulverizacion y en baños, á la temperatura natural de 21 grados, ó poniéndolas más calientes, segun la conveniencia de los enfermos. La fonda del establecimiento la prefieren los que quieren usar las aguas dentro de casa: otros, huyendo del olor y desaseo de la casa de baños, optan por otras fondas, como la llamada de la Martina, de Villafranca, Pacheco, etc., ó se alojan en casas particulares con más economía. La comida usual en las fondas es el cocido y los tres platos obligados de pescado, carne y ave, con algunos ligeros postres.

Los bañistas no tienen aquí tantas distracciones como en otros puntos: redúcense á pasear á derecha é izquierda de la carretera, á recorrer los varios paisajes y cuadros del valle y de las colinas, ó asistir á algun mercado ó feria de los que se celebran en el país. Del 28 al 30 de Agosto se ha tenido la feria de Villasibil ó de Iruz, en que hemos visto unas dos mil cabezas de ganado boyal expuestas á la venta en una extensa pradera, olivada de robles copudos, y adonde han concurrido las gentes de la comarca y bastantes de los bañistas. El desfile de los aldeanos feriantes ofrece novedad, pues de un lado se ven caseros que llevan los novillos comprados, luchando á viva fuerza con las reses, que se resisten á ir á terreno extraño; de otro, bailes y músicas del país; y por último, multitud de lugareñas, cargadas de botijos y cacharros, de cebollas coloradas y otras provisiones y menesteres para el surtido de sus casas.

Al asistir á la feria de Iruz se recorren hondonadas, laderas y colinas deliciosas, entre cuyo verdor resaltan casas blanquísimas de diferentes condiciones. Várias llaman la atencion por su emplazamiento y género de construccion; pero no debo omitir la del Licenciado de Santander, D. Diego Madrazo construida poco há con un gusto exquisito, que contrasta ventajosamente con las monótonas de algunos indianos mal aconsejados. La casa, rotonda y jardin del señor Madrazo bien pueden tomarla por norma los sucesivos constructores, y no ganará poco el panorama montañes, y algo aprenderán los amanerados alarifes.

Concluiré manifestando que por alguna temporada se vive aquí agradablemente, haciendo las giras apuntadas ó distrayéndose en juegos y reuniones en el salon del establecimiento; mas al cabo de pocas semanas faltan estímulos para mantener la aficion del viajero, máxime cuando los dueños y arrendatarios de los establecimientos atienden más al interes del dia ó de la temporada, que á atraer y halagar á los forasteros. El genio montañes, esencialmente adquiridor y especulativo, necesita en muchos casos ilustrarse con cálculos de más alcance, y suavizar las maneras, que tanto influyen para atraer y hacerse lugar.

FERMIN CABALLERO.

Ontaneda, 1.° de Setiembre de 1874.

MISIVA CERVÁNTICA

AL SEÑOR DON FERMIN HERRAN, ETC., ETC., ETC., EN VITORIA (ESPAÑA).

Mi querido señor: Con tanta sorpresa como gratitud acabo de leer en el afamado y excelente periódico LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (Madrid, 8 Agosto 1874), la notable y bien escrita *Epístola Cervantina*, con la cual ha tenido V. la bondad de honrarme y de favorecerme. Significado, pues, mi sincero reconocimiento, y dando por sentado que algunas calificaciones de las que V. hace relativas á mi persona han sido dictadas por el afecto y no por la justicia, diré á V. lisa y llanamente mi parecer sobre los principales puntos que su castizo escrito comprende.

°°°

Ciertamente que no pasó inadvertida para mí la particularidad de que escribiese V. el apellido *Cerbántes* con *b*, y con toda franqueza expondré que no me satisface el argumento de que así lo estampase en su firma el autor del *Quijote*. Creo que de tales menudencias se curaba tanto Cervántes como de las nubes de antaño, y que ni él, que era harto descuidado, ni las gentes escrupulosas de su tiempo, se ocupaban gran cosa de la entónces débil y anárquica ortografía castellana. Por eso repito con Hartzenbusch:—«que de la falta de puntuacion propia, del innecesario uso »de mayúsculas, de la omision de otras y demas *anomalías* »ortográficas..... no se debe hacer caso, porque en la época »de Cervántes no escribian mejor las personas cultas.»

Bien sabe V. que en multitud de documentos manuscritos se notan los apellidos *Cervántes y Saavedra* con estas variedades: Cerbantes, Ceruantes, Cervantes, Caruantes, Çarvantes, Serbantes, Seruantes, Servantes, Zerbantes, Zeruantes, Zervantes, Sahauedra, Saabedra, Saavedra, etc., etc. Compare V. algunas firmas autógrafas é indubitadas del manco de Lepanto, ó los facsímiles de ellas tan vulgares en nuestros dias, y encontrará estas diferencias en el segundo apellido:

Miguel de cerbantes
Saa Vedra.

Miguel de cerbantes
Saavedra.

Miguel de cerbantes
Saauedra.

(Permítame V. un paréntesis. En *Les Mystères de l' escriture..... [Paris*, 1872], obra á la cual vienen como anillo al dedo aquellas famosas palabras de que—«tan gracioso ni tan disparatado libro como él no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el más único de cuantos deste genero han salido á la luz del mundo, y el que no le ha leido puede hacer cuenta que no ha leido jamas cosa de gusto»—, se estampa la copia de una firma de Cervántes, agregándole el siguiente texto: «L' illustre Cervantes a l' écriture magistrale. Dans son parafe incroyable, quelle imagination! quel mouvement! On y voit don Quichotte emporté par les moulins et jeté à vingt pieds plus loin. Lettres non liées: puisance d' intuition, sens d' observation. Voyez les majuscules largement étalées. Il sent sa force; c'est un hercule. Voyez la bizarrerie: le *g* minuscule est coupé en deux par une liaison inharmonique qui va reprendre la lettre suivante. Il y a dans ce peu de mots l' énergie, l' entrain, la gaieté digne qui charme, attache et séduit).»

Anudando mi narracion diré que, fundado en buenas autoridades, tengo por indudable que de la palabra latina CERVUS, se han formado los apellidos Cervatu, Cervino, Cerviano, Cervantius, etc., y que Godoy Alcántara (*Ensayo sobre apellidos*, *Madrid*, 1871), autoridad irrecusable en esta materia, escribe lo que copio:

«CERVANTES. Patronímico que en esta forma y en la de »*Cervandez* ha denominado localidades en los antiguos »reinos de Leon y de Galicia. *Cervantius*, abad asistente »al XVI Concilio de Toledo. La desinencia *ante* y *antes* la »han conservado no sólo los patronímicos que tienen su pri»mitivo en *antius*....., sino los que terminan en *andus*.....

Con U y no con B estamparon su apellido varios escritores homónimos de nuestro Miguel. Por ejemplo: Francisco *Ceruantes de Salazar*, que publicó el Apólogo de la ociosidad en 1546.

Alonso de *Ceruantes*, el autor de la Glosa famosísima sobre las coplas de Jorge Manrique en 1552.

Nicolás de *Ceruantes*, que describió ciertas fiestas del convento de San Francisco de Granada en 1662. En resolucion, todos los del dicho linaje escriben hoy CERVANTES, y hacen por armas el escudo PARLANTE de *dos ciervas de oro en sinople*.

Repase V. las ediciones principales de las obras del cautivo de Argel; limítese V. á la del *Quijote*, cuya vulgar copia heliográfica debemos al activo coronel Lopez Fabra, y note V. que en las portadas, privilegios, tasas, aprobaciones y erratas, se pone siempre *Ceruantes*. Las firmas de las dedicatorias al duque de Béjar y al conde de Lémos aparecen con dicha ortografía, que el autor no se curó de corregir en las siguientes ediciones, que diz pasaron á su vista. ¿Es posible que por descuidado y abandonado que fuese, dejára de notar la visible diferencia que por la forma material de las letras *u* y *b* média entre *Ceruantes* y *Cerbantes!* Yo creo que éste desde su mocedad ó desde su niñez estampó malamente la firma; no quiso enmendarla y por eso dejaba correr la ortografía en letras de molde ó en escritos de mano ajena, miéntras él usaba la cacografía. De medio á medio le era aplicable el *video meliora proroque; deteriora sequor*.

Solamente dos veces, si mal no recuerdo, se escribe el apellido *Cervantes* en el texto del *Quijote*, y ambas son en el donoso y grande escrutinio de la librería del Hidalgo. En la primera edicion se puso *Cerbantes;* en la segunda *Ceruantes* y *Cerbantes*, y en la tercera, ó sea la que pudo revisar nuestro autor, se apuntó por duplicado *Ceruantes*.

Sé de buena tinta que en la futura edicion del Diccionario de la Academia Española se insertarán las palabras *Cervantico*, *Cervantista*, *Cervantófilo*, etc., con V y no con B.

La ortografía es una forma externa y variable de la escritura. Por eso las primeras ediciones del *gran libro* apuntaron Quixote, Dulzinea, Rozinante (1), Sancho Pança, Passamonte, ruzio, christiano, trasluzir, harriero, esso, oydos, etc., y hoy se imprime Quijote, Dulcinea, Rocinante, Sancho Panza, Pasamonte, rucio, cristiano, traslucir, arriero, eso, oidos, etc.

Creo que V. destruirá estos mal pergeñados argumentos con los de mayor fuerza y valía que indudablemente presentará en el libro especial que me dice consagrar á este objeto. Lo que tengo por difícil es que, áun cuando se pruebe á macha-martillo que el apellido Cervantes debe escribirse con B, logre V. destruir el poder que el vulgo y el uso tienen sobre la lengua, y conseguir que propios y extraños admitan la variante que V. predica con la palabra y con el ejemplo.

°°°

Es probado, como dicen los antiguos libros de cocina, que las corporaciones y periódicos literarios de provincias, ó mueren en la mocedad ó arrastran una existencia enfermiza y llena de altibajos y de contratiempos. No examina-

(1) Es tan vacilante y poco cierta la ortografía castellana, que hoy mismo cada imprenta tiene la suya. Por ejemplo; en casa de Rivadeneyra ponen Cervántes con acento en la *á* miéntras que en la imprenta Nacional suelen no colocar tal signo. Estas mismas acreditadísimas tipografías españolas incurren en contradicciones, pues falta á veces la uniformidad ortográfica, no solamente entre diversos libros, sino tambien en un mismo volúmen. Nada, pues, tiene de extraño que entre la primera y la segunda parte del *Quijote*, áun cuando estampadas ambas en casa de Juan de la Cuesta, pero con un intervalo de diez años, se imprimiese en la primera *vuestra merced*, *Rocinante*, *Dulcinea* y *Dulzinea*, etc., y en la segunda *vuessa merced*, *rozinante* (con minúscula) *Dulcinea*, siempre con *c*, etc.

ré las causas que producen semejante regla general, pues basta para mi objeto consignar este hecho como corriente y moliente en esa Península.

La Academia Española encierra en su seno una *Comision del Quijote*; trabaja para formar el índice de las palabras y frases de dicho libro; cuida de reunir una Biblioteca especial de Cervántes; prepara ediciones correctas de sus obras; levanta monumentos á dicho autor; publica notables escritos que se relacionan con su biografía; honra su memoria en el templo y la enaltece por todos los medios posibles é imaginables.—¿Hay en las provincias elementos suficientes para hacer digna y provechosa competencia á la Corporacion oficial de Madrid?—No y mil veces no. En las provincias españolas hay sujetos de gran saber, de buenísimos deseos y con sincero entusiasmo; pero son individuos que mueren, y no Corporaciones que siempre viven.—En éstas preside la razon y llevan una marcha pausada, pero constante; en aquéllos domina la fantasía que unos años produce fiestas lucidas, suntuosas, relumbrantes y vociferadas, y en otros da esterilidad por cosecha (1).—Mi amigo Mainez imprime en Cádiz la excelente *Crónica de los Cervantistas*, y de repente es atacado dicho periódico de un letargo que lleva trazas de asemejarse al mal de la muerte; mi querido Asensio publica en Sevilla un catálogo de libros y papeles cervánticos, y este buen trabajo se resiente de haber sido escrito con precipitacion y con ahogo; el jóven Rius intenta (y sólo el intentarlo merece plácemes) una bibliografía general de las obras de Cervántes, y de las que con ellas se relacionan, y será difícil que dé cima á la empresa, porque la empresa necesita de fuerzas superiores á las de un solo hombre. El coronel Lopez Fabra salió avante con la reproduccion heliográfica del *Quijote*, porque Lopez Fabra tiene una voluntad de acero, y porque el centro de accion de su proyecto radicaba en Madrid. A la ex-corte, Sr. D. Fermin, todos afluimos; en la ex-corte todos podemos estudiar; por la ex-córte todos pasamos cada dos ó tres años cuando ménos.—Enriquezcamos la Biblioteca Cervántica de la Academia Española; agreguemos á su caudal nuestro óbolo, y así los cervantófilos del siglo XX disfrutarán esta riqueza, del mismo modo que nosotros aprovechamos hoy, que tal es la ley de la humanidad, la que nos legaron nuestros antecesores.

El entusiasmo cervántico de las provincias ha hecho nacer cierto tole tole contra la aficion, no faltando gentes (y tengo para mí que no van muy fuera de camino) que llamen *Cervantomania* y *Cervantomorbus* á nuestro culto. No hallo más que un medio de dar tapaboca á los censores, y este medio consiste en dirigir útil y convenientemente las fuerzas que suelen gastarse en pirotecnia literaria, ó sean fútiles disquisiciones hechas á la sombra y bajo el manto del autor del *Quijote*. Establézcase la *Sociedad Cervántica* en Madrid; sea Director nato de ella uno de los miembros de la Comision del *Quijote* de la Academia Española, y Censor un académico de número de dicho cuerpo. Así el de los Cervantófilos será como satélite ó sufragáneo de aquél, y harto sabido es

Que el que á buen árbol se arri-
Buena sombra le cobi-

Con un centro directivo en la capital y con individuos correspondientes en provincias y en el extranjero, se formará ancho y sólido cauce que recoja y aproveche las aguas que hoy corren casi á la ventura, ó con demasiada y perjudicial libertad, por el extenso y ameno campo del cervantismo.

°°°

Tengo ahora que referirme á la parte más difícil de su atenta carta á que contesto, y le llamo la más difícil, pues me es indispensable hablar de mí mismo. Sea V. juez, que á su honrado fallo de V. me someto. De una *Academia de Cervántes* establecida en España, debe ser presidente un español; y residiendo en Madrid españoles que se llaman Fernandez-Guerra, Hartzenbuch y Molins, á uno de ellos corresponde por justicia y por derecho el cargo de jefe. Son tan altos y tan ilustres en las letras los apellidos que acabo de escribir, que de seguro no le pasará á V. por las mientes colgarme el sambenito de seudo modesto. Cuénteme V. entre aquellos peones que, si de soldados rasos valen algo, no dan golpe en bola cuando los convierten en caporales. Hace tiempo que falto de España, y faltaré miéntras no se aminore la despótica cosecha de libertad que hace seis años disfrutan ustedes. Mal sentaria la presidencia, ya real ó ya honoraria, en quien dado naturalmente á la pereza y al *sport* más que á la actividad y á las letras, y con salud escasa y vida errante por añadidura, poquísimo ó nada podria hacer para el buen desempeño de su elevado cargo. Su buen juicio de V. meditará estos argumentos; y tan seguro estoy de ganar mi proceso, que si por cosas de justicia fuera lícito dar gracias, y no estuviera tan cursi, vulgar y gastado mandarlas *anticipadas*, se las enviaria á V. desde ahora por el fallo absolutorio que espero.

Repitiendo á V. mi reconocimiento por la bondad que su carta revela y por la señaladísima merced que con ella me dispensa, pide á Dios que guarde por muchos años la vida de V. su humilde servidor

Q. L. B. L. M.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

En los baños de Bandenweille (Alemania); mes de Agosto de 1874 años.

POSTEA SCRIPTA.—La publicacion de su carta de V. la tengo por un acto de rigorosa justicia. Si la presente merece semejante honra, será debida á pura gracia del Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (2). Claro es, por consiguiente, que ni sombra de ofensa ni átomo de queja habrá por mi parte, si por cualquier causa no estima oportuno copiarla en letras de molde, y con tanto ménos motivo, cuanto que carezco de la satisfaccion de tratar y de conocer personalmente al expresado señor.—Vale.

(1) Despues de escritos los anteriores renglones, llega á mis manos la última edicion de la *Gramática de la Lengua Castellana, por la Academia Española* (Madrid—1874), y en su página 6 hallo los siguientes renglones, que sin gran violencia creo que pueden aplicarse como texto respetable para confirmar mi opinion.—Dice así: «..... la Academia se halla en »un caso muy distinto que los autores particulares. Estos últimos son libres, pueden dar rienda suelta á su *imaginacion*, »y áun á su *capricho*, sin incurrir en responsabilidad alguna, »y sin que tengan trascendencia mayor sus yerros ó sus extravíos; pero la Academia no puede ni debe aventurarse á tanto. A la Academia alcanza gran responsabilidad moral por »sus obras; la Academia es una corporacion oficial..... y fuera »en ella imperdonable indiscrecion lo que en un autor irresponsable puede pasar por *audacia* digna de disculpa.»

(2) Es debida á que la carta que antecede, rico caudal de curiosas noticias, modelo de bien decir y muestra evidente de sano criterio y delicado gusto literario, honra á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—(*Nota de la Redaccion.*)

LA ÚLTIMA PLAZA.

(Conclusion.)

Recrudeció la aficion á las corridas, estimuladas por Fernando VI y Cárlos IV que iban á ellas á recibir algunos vivas y oir la gritería de los que, en la forma más soez, les preguntaban cómo se les habia ocurrido nombrar alcalde á quien no entendia lo que pedia un toro, ó recetaban en estos ó parecidos términos: «¡qué lástima de rejonazo para el alma de V. S.!» al mismo tiempo que esperaban permiso del cartel para defenderse del sol, bajando el ala de los sombreros; pusieron en moda el espectáculo las damas de la nobleza que, vestidas de majas, iban en sus coches pareados con los calesines cargados de manolas, siempre dispuestas á lanzar pullas que fácilmente se convertian en un tiroteo de insultos; marchaban codeándose los mayorazgos celosos de sus pergaminos y los chisperos, que ya empezaban á graduar la bondad de las corridas por los caballos que morian (porque cuanto mayor fuera el número, más grande habia de ser el lucimiento de la fiesta que con el producto de las colas se hacia en la Concepcion Jerónima al *Cristo de los traperos*), cuando espirante el siglo XVIII se levantó la voz de la razon y del patriotismo á hacer con sangrienta ironía la apología de las corridas.

«En este augusto teatro, decia, donde sólo celebra sus asambleas el pueblo español, estoy viendo tu gusto y tu delicadeza. Las *fiestas de toros* son los eslabones de nuestra sociedad, el pábulo de nuestro amor patrio y los talleres de nuestras costumbres políticas. Estas fiestas, que nos caracterizan y nos hacen singulares entre todas las naciones de la tierra, ilustran nuestros entendimientos delicados, dulcifican nuestra inclinacion á la humanidad, divierten nuestra aplicacion laboriosa y nos preparan á las acciones generosas y magnánimas. Todas las ciencias, todas las artes concurren á porfía á perfeccionarlas y ellas á porfía perfeccionan las artes y las ciencias. Ellas proporcionan hasta al bajo pueblo la diversion y la holganza, que es un bien, y le impiden el trabajo y la tarea, que es un mal; ellas *fomentan los hospitales* (monumentos que llenan de honor á las naciones modernas) surtiéndolos, no sólo de caudales para curar los enfermos, sino tambien de enfermos para emplear los caudales. ¿Quién, acostumbrado á sangre fria á ver á un hombre volando entre las astas de un toro, abierto en canal de una cornada, derramando las tripas y regando la plaza con su sangre, un caballo que, herido, precipita al jinete que lo monta, echa el mondongo y lucha con las ánsias de la muerte, una cuadrilla de toreros despavoridos huyendo de una fiera agarrochada, una tumultuosa gritería de innumerable gente mezclada con los roncos silbidos y sonidos de los instrumentos bélicos que aumentan la confusion y espanto, quien se conmoverá despues de esto al presenciar un desafío ó una batalla? ¿Quién dejará de concebir ideas sublimes de nuestros nobles, afanados en proporcionar estos bárbaros espectáculos, honrar á los toreros, premiar la desesperacion y la locura y proteger á porfía á los hombres más soeces de la república?.... ¡Oh fiestas que sois el timbre más completo de nuestra sabiduría! Los extranjeros os abominan porque no os conocen, mas los españoles os aprecian porque sólo ellos pueden conoceros. Si el circo de Roma produjo tanta delicadeza en el pueblo, que notaba si un gladiador herido caia con decoro y exhalaba su espíritu con gestos agradables, el circo de Madrid hace se note si vuela decoroso sobre las astas y si arroja con decoro las tripas. Si Roma vivia contenta con *pan y armas*, Madrid vive contento con *pan y toros*..... ¡Feliz España! Sigue, sigue esta ilustracion y prosperidad, para ser, como eres, el *non plus ultra* del fanatismo de los siglos. Desprecia como hasta aquí las habililias de los extranjeros envidiosos; abomina sus máximas turbulentas, condena sus opiniones libres, prohibe sus libros que no han pasado por la tabla santa, y duerme descansada al agradable arrullo de los silbidos con que se mofan de tí.»

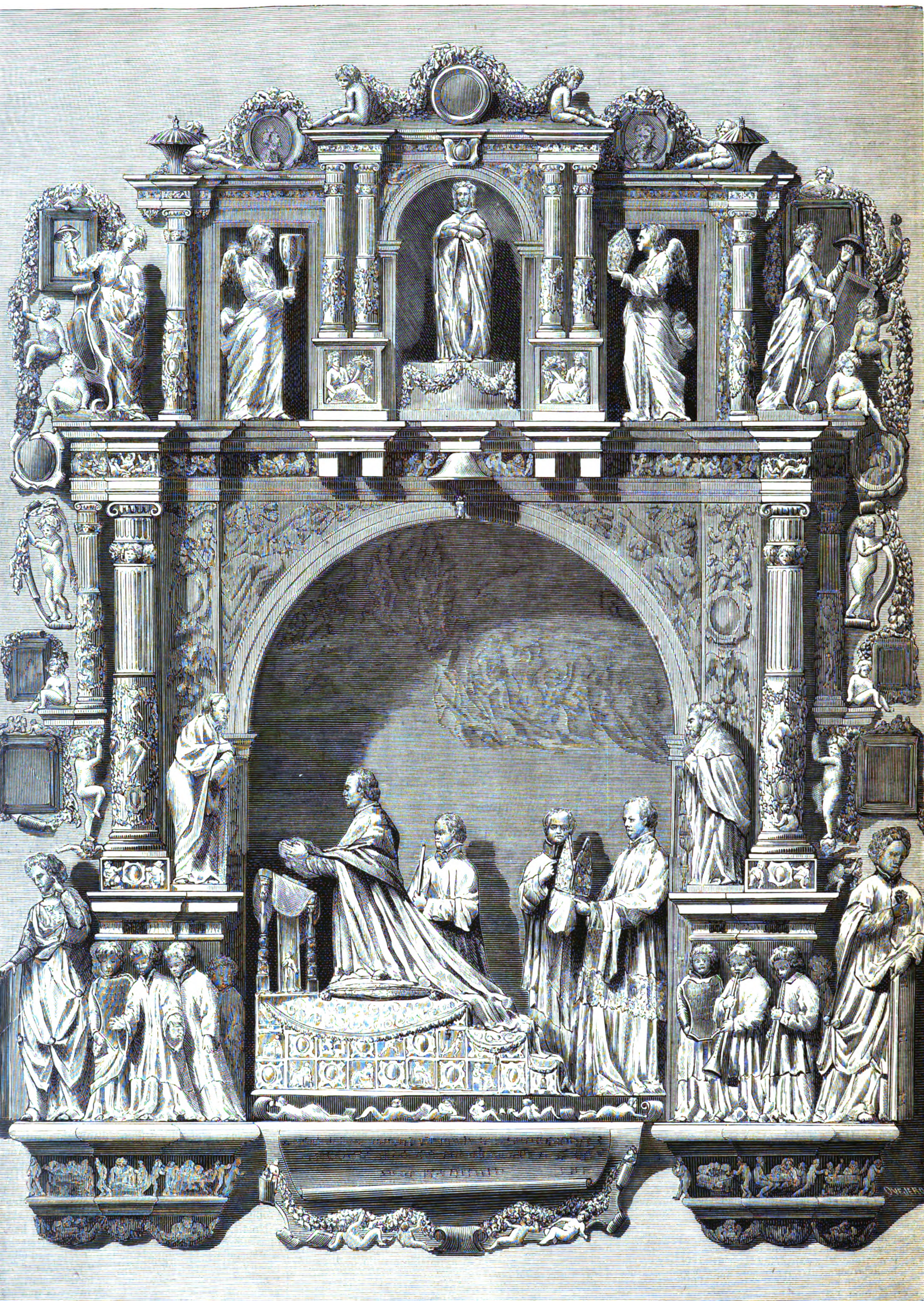
Aunque esta censura fulminada contra el espectáculo venía en pleno imperio de Godoy (cuya aficion le llevaba á mezclarse en el redondel con los toreros, dando ocasion á que, una vez que corrió peligro de ser cogido, se desmayára cierta altísima dama que no hace falta nombrar), aunque llegaba en tiempos en que María Luisa y las señoras de la córte casi hacian cola á la puerta de la casa de Pepe-Hillo, y el buril, tan ocioso por entónces, sacudia la pereza para que la posteridad viese de qué manera cogió el toro al diestro, cuyo entierro eclipsó en solemnidad al de Lope de Vega; á pesar de todo eso, el discurso *Pan y toros* recibió la sancion del Consejo de Castilla, traducida en la real cédula de 20 de Febrero de 1805, que decia entre otras cosas: «El gobernador de mi Consejo, Conde de Montarca, me manifestó con el celo que acostumbra los males políticos y morales que resultan de estos espectáculos. Y habiendo remitido este informe á consulta del *Consejo pleno*, me hizo presente en 20 de Setiembre último lo resultante del voluminoso expediente formado en él desde 1761 y lo propuesto por mis fiscales, exponiéndome la importancia de que me sirviese abolir unos espectáculos que, al paso que son poco favorables á la humanidad que caracteriza á los españoles, causan un conocido perjuicio á la agricultura, por el escollo que oponen al fomento de la ganadería vacuna y caballar, y el atraso de la industria..... Conformándome, pues, con la consulta del Consejo, prohibo absolutamente estos espectáculos en todo el reino, mandando no se admita recurso ni representacion sobre este particular.»

Vino y pasó la guerra de la Independencia, y Fernando VII en España y D. Miguel en Portugal protegieron las corridas de toros; era Fernando el primer aficionado de nuestro país, y tan en boga volvió á poner el espectáculo, que al mismo tiempo que cerraba las universidades, creaba en Sevilla una escuela de tauromaquia, dotando en 12.000 reales al maestro, con 8.000 á un ayudante, y con 2.000 á cada uno de los diez alumnos de que debia constar aquella peregrina *enseñanza*. No contento con esto, celebró el Rey su tercer casamiento reedificando la Plaza de Toros, reparó los muros, regularizó los huecos, sustituyó la piedra á la madera en los tendidos, é introdujo las mejoras que el edificio permitia. Pocos años despues expedia en Portugal D.ª María II el siguiente decreto: «Considerando que las corridas de toros son una diversion bárbara é impropia de naciones civilizadas, y tambien que semejantes espectáculos sirven únicamente para habituar á los hombres al crimen y la ferocidad, y deseando remover todas las causas que pueden impedir ó retardar el perfeccionamiento moral de la nacion portuguesa, he tenido á bien decretar que, de ahora en adelante, queden prohibidas las corridas de toros en todo el reino.» Desde entónces no han vuelto á correrse toros de puntas en aquella parte de la Península, y ha quedado á esta otra el triste monopolio de las fiestas más ruinosas y contrarias á la civilizacion que se conservan en Europa, como deplorable legado de tiempos bárbaros: las consecuencias de esta diferencia en la enseñanza de los dos pueblos peninsulares son ya visibles, dentro de la generacion actual, en el contraste de sus costumbres y su legislacion; allá, despues de veinticinco años de desuso, fué abolida la pena capital; acá levantamos un nuevo y suntuoso circo para la lucha á muerte en que toman parte el toro, el caballo y el perro, tres de los animales más nobles y más útiles al hombre, y revuelto con ellos el hombre mismo, precisamente en el propio año en que la Cámara municipal de Lisboa promueve la abolicion, no ya de las corridas de toros, sino de la lidia sin efusion de sangre de reses emboladas, como ejercicio de destreza reminiscencia de tiempos pasados, y no como procedimientos de carnecería.

A despecho de los que elevan el espectáculo á la categoría de institucion nacional, venerada, sagrada, de los que ni siquiera consienten que se hable en contra de ella, porque segun parece que demuestra la alta filosofía, es la flor y esencia del carácter español, y combatirla vale tanto como dar la más insigne prueba de falta de españolismo (como que la institucion no puede ser atacada ni bajo el punto de vista de las costumbres, ni de la conveniencia pública, ni de la economía política), porque, al decir de sus admiradores, es la vida, contento y solaz de todos los españoles y sus ventajas exceden á toda ponderacion; á despecho de esa persistencia tenaz, de esa especie de vértigo, permitásenos revelar nuestro convencimiento de que el espectáculo ha entrado por fortuna en el período de la agonía; la plaza que se derriba es su mortaja y la nueva su tumba. No ha de salvarle la autoridad que dan los siglos, porque el tiempo ha acabado con otras diversiones y otras instituciones no ménos arraigadas en nuestra sociedad, pero que no tenian causa racional que las sostuviera. Contemporáneos de las corridas de toros eran los torneos, las justas, las cañas, y desaparecieron; caballeresco era todo eso, y ese carácter conservaban las corridas en tiempos de Cárlos V, que dió muerte á un toro de un bote de lanza, y en el Reinado de Felipe IV, cuyos ministros empleaban en la lucha con los toros el tiempo que debieron dedicar á defender la nacion de la decadencia á que la redujo la lucha con Europa; tan caballerescas eran que las leyes prohibieron bajo pena de infamia que se lidiáran reses bravas por precio, y, sin embargo, torneos, justas y cañas acabaron, sin que haya razon para que subsistan las corridas, último y prostituido rezago de la caballería; más fuertes que ese espectáculo eran las fiestas señoriales, los autos de fe, los cultos idólatras á la institucion monárquica, las funciones de los gremios, los rosarios y las romerías, y todo eso cayó, como edificio viejo y ruinoso que se derrumba por su propio peso.

No tienen defensa las corridas; cien años hace que el opúsculo *Pan y Toros* está aguardando contestacion, y tan desesperada es la abogacía de la fiesta, que en ella por primera y única vez quedó deslucido y rebajado un ingenioso y atildado escritor amigo nuestro, lastimosamente asociado al singular maridaje contraido por la gente que alardea de los más aristocráticos gustos, con la apasionada al más soez de los espectáculos; entretenimiento deplorable que tuerce los suaves instintos de la niñez, corrompe los generosos sentimientos de la juventud, y, bajo la presidencia de la autoridad y con una solemnidad oficial tradicional y exclusiva ya, habitúa al pueblo á deleitarse en hacer daño, le enseña á herir y matar, á gozar en la sangre y la agonía, á considerar la crueldad, placer; la traicion, arte; la grite-

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.



MADRID.—SEPULCRO DEL ILMO. SR. D. GUTIERRE DE CARVAJAL, EN LA CAPILLA DEL OBISPO.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



GRANADA.—TORRE DE LAS DAMAS Y CASA DEL PINTOR MELGAREJO, EN LA ALHAMBRA.
(Estudio del natural, de D. Martin Rico.)

ría, contentamiento; la desvergüenza, chiste; la blasfemia, elocuencia. ¡Qué valen los sermones morales frente á un vacanal con privilegio exclusivo para hacer paréntesis en los deberes sociales y señalar la reunion del pueblo como ocasion de disputas, riñas, borracheras, escándalos y vicios de todas especies! ¡Qué pueden mil escuelas, enseñando durante un mes cultura de lenguaje, comparadas con la propaganda de vocablos y frases bárbaras que una sola corrida hace en tres horas, imponiéndola luégo á la prensa, que en cientos de miles de ejemplares esparce por el país el dialecto de los calabozos y los presidios, el caló de los ladrones y asesinos!

Las corridas de toros se suicidan con su misma crueldad; el aplauso no es ya para el picador que saca incólume el primer caballo en que sale montado y de que ántes quedaba dueño, sino para quien más pasea por la arena pisoteándose las tripas: la destreza de otros tiempos está hoy reducida á una alevosía, al placer de contemplar á sangre fria los peligros, las torturas, las heridas, la viviseccion, la muerte de seres fieles al hombre, ó de sus propios semejantes; ¡y al gozo en ver sufrir se llama aficion! ¡Y los aficionados suelen ser Jeremías de los vicios y asperezas sociales, sin considerar que si los juegos olímpicos pulian, las corridas no pueden producir más que el hábito de hacer daño, de producir mal por gusto de producirle y por medio de una série de engaños y traiciones! Así han muerto en 2.500 corridas dadas en la plaza que desaparece, 24.000 toros, criados por ganaderos que se arruinan con esa costosa raza, y que, aplicando á otra útil sus capitales y cuidados, tantos beneficios hubieran podido obtener. Lo que la estadística torera no sabe decir, es el número de espectadores que las corridas de toros han enviado al hospital, ni el de los difuntos que han entrado en los cementerios de resultas de las corridas de novillos.

Madrid, dicho sea en honra suya, ha ido expulsando de su corazon, la Plaza Mayor, los tres espectáculos capitales á que servia de escenario: los autos de fe, los suplicios y las corridas de toros: sobre el Quemadero de los caños de Alcalá levantó el circo que ahora cae; donde, hasta poco há, el verdugo (que era personaje esencial, y no impropio ciertamente en la fiesta), tenía puesto señalado á la izquierda del toril; sobre la plazuela de la Cebada, asiento de la horca, construye un gran mercado y ya se ruboriza de que, áun expulsado á las afueras, se alce el garrote, en ejercicio mensual, cuando no semanal, hasta hace poco, escondido ahora años enteros en los sótanos de la cárcel. Desde 1749 en que se construyó la plaza de toros calculando el vecindario de la capital en aquel tiempo, la poblacion ha triplicado, y á tal punto ha ido mermando su proporcion con los aficionados que, miéntras en ese período ha habido que añadir dos docenas de teatros á los del Príncipe y la Cruz, para las corridas han bastado los asientos que se ocupaban hace 125 años.

Dos plazas para aficionados se levantaron años hace: la de la Lid Taurómaca y la de los Campos Elíseos; ambas cayeron luégo, en tanto que el vuelo tomado por el teatro no permite contar las sociedades que la aficion al arte dramático ha ido formando y desarrollando. Todavía se anima la calle de Alcalá en las tardes de corrida, pero ya no se despueblan los barrios para ir á ella, ni se conoce que la haya por la conmocion de la villa, otro tiempo general: los aficionados no han concluido aún, pero ya no juegan los chicos á los toros, metiendo la cabeza en una banasta, ni los numerosos teatrillos á real pieza temen que la plaza les quite su clientela de aprendices, estudiantes y gente jóven. La trasformacion es por fortuna palpable.

Ahora la villa tiene el acierto de expulsar la plaza de toros 800 metros más allá del punto en que se hallaba (1): adios el hormiguero de gentes de á pié que, animado con las ilusiones de la fiesta ó impresionado con sus monótonos lances, iba y venía cambiando frases más ó ménos cultas y decentes, en pintoresco, desordenado y peligroso tropel; el paseo á la plaza va á ser un viaje, casi una jornada; presintiéndola se retiró el calesin y tocándola de cerca se declara impotente el pesetero, que en dos carreras reventaria el jamelgo por ocho reales: adios el vehículo para la pareja íntima, que tendrá que admitir la asociacion en el ómnibus ó el tranvía, método que quita á la funcion la mitad de sus atractivos: casi la otra mitad la roba la nueva plaza, que ni es de tabla pintada de almazarron, ni de grosera mampostería, ni siquiera permite gozar grátis el repugnante placer de ver cómo salen arrastrados los pobres caballos: en vez de un corral redondo, un alto castillo; en lugar de pequeñas y estrechas puertas, propias para actos obligados en la otra plaza, entradas y salidas espaciosas para llenar y desocupar la nueva en diez minutos, sin la menor confusion; la misma insoportable anchura en los corredores y escaleras, y una limpieza y una comodidad de todo punto reñida con el espectáculo: el interior es todavía más refractario á él; al blanco brutal de las paredes reemplazan las delicadas medias tintas de los muros, á los colores chillones de los antepechos una entonacion reñida con la fiesta, que pierde su colorido de salvaje alegría y toma el de una seriedad que se acerca á la tristeza; la altura del edificio hace que el sol no pueda enviar tantos tifoideos al Hospital, y faltando el reverbero del circo viejo, faltan el cielo, la luz, la temperatura, la irritacion de sangre que piden los ojos de los que miran, las gargantas de los que gritan, la inspiracion de los toreros y el temple necesario en las fieras.

Los distinguidos arquitectos Rodriguez Ayuso y Alvarez Capra han desempeñado con todo acierto su mision, han hecho un magnífico circo y ademas han prestado un importante servicio..... han contribuido poderosamente á matar las corridas; han querido que entráran, hasta donde era posible, en las condiciones de un espectáculo compatible con la civilizacion; han rodeado de lujo la barbarie, y al fin han presentado un panteon del espectáculo que con la plaza vieja pierde la brutalidad de su forma exterior y con la nueva se expone á la vergüenza perenne de un anacronismo repugnante. Bella, flamante, aparece hoy que todavía no ha manchado la sangre sus barreras, ni ha caido ninguna entraña sobre la arena, con sus grandiosos tendidos de pretension romana, sus esbeltas columnas de hierro, y sus calados arcos árabes; la empresa va á echar el resto para que, á falta de exposiciones de animales útiles, tengamos una de toros y cabestros de todas las mejores ganaderías; nada se economiza para que la inauguracion de la nueva plaza recuerde por su brillo los tiempos en que, distraida con esas fiestas, se colocó España en la pendiente de su ruina; lo que la empresa no puede pedir por el telégrafo ni traer por el ferro-carril son caballeros de la Edad Media que, ajustados á sus corceles como si formáran una sola pieza y realizáran la imágen del centauro antiguo, con la fuerza del brazo impidan que el toro toque al caballo; lo que, en opinion de las autoridades tauromáquicas, no queda ya tampoco, son toreros: todos los que modernamente han apretado el magin para llenar el vacío de la lidia antigua con suertes de volatinería, el estudiante de Falces, que inventó la suerte del quiebro; Apiñani, el primero que saltó la garrocha; Barcaiztegui, que imaginó poner banderillas sentado; Bellon, el que discurrió matar á volapié; Montes, el magnetizador de toros, todos han desaparecido, y, segun los aficionados, sólo quedan dos toreros. «¡Dios quiera que la corrida se ejecute sin la menor desgracia!» decimos, copiando la fórmula de los carteles de toros del siglo pasado; pero si sólo dos toreros quedan en España, donde no há mucho tiempo se ha dado el caso de que un toro pasee por el redondel un hombre en cada asta, ¡qué porvenir espera á un espectáculo pendiente, no ya de dos vidas, sino de dos golpes que estropeen los únicos diestros que quedan. ¡Lástima de 7 millones de reales empleados en una plaza que un toro puede cerrar con dos cornadas!

Pero *esa plaza de toros*, no vacilamos en dejarlo consignado aquí, *es la última que habrá en Madrid*, y se nos antoja que no han de pasar muchos años sin que la fama torera que pueda adquirir, por grande que fuera, quede eclipsada por otra más ruidosa, debida á los sucesos de que está llamado á ser teatro ese local: contemplando aquella fortaleza, que por todas partes domina extensos horizontes, aquellos sólidos murallones, reforzados por grandes pilastras y fajas verticales; aquellas dobles ventanas en ajimez, que están pidiendo 400 hombres para defenderlas; aquellas galerías del piso bajo, que pueden alojar algunos escuadrones; aquellas otras del piso principal, en que se acuartelarian dos regimientos; aquellas espaciosas dependencias que están brindando á convertirse en almacenes, y aquellos pavorosos sótanos, espantosas catacumbas privadas de luz, no hemos podido ménos de preguntarnos: ¡qué triste legado será el que en sus postrimerías dejarán á Madrid las corridas de toros, con esa extraña construccion que produce el presentimiento de que aquel singular recinto, en que cabe un ejército y casi puede reunirse un pueblo, va á servir para otra cosa que para lidiar toros!

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Agosto, 29 de 1874.

(1) Pero está en peligro de cometer el mayor de los desaciertos, si se lleva adelante el absurdo proyecto, ya formulado, de una barriada al rededor de la plaza que acaba de construirse, precisamente porque la anterior habia sido rodeada por otro barrio.

MI PRIMER AMOR.

PEQUEÑO POEMA EN PROSA.

CANTO I.

EL AMOR DEL CIELO.

> Da amor primero y no amante,
> despues poco amor, mucho amante, pero...
>
> CAMPOAMOR.

I.

¡Han pasado diez y seis años!....

¡Diez y seis años de mi vida material!

¡Diez y seis siglos de la vida de mi alma!

El tiempo es una de tantas ilusiones con que engañamos nuestros deseos ó nuestros temores.

Preguntad al cronómetro el tiempo que trascurre desde que vuestro contrario amartilla una pistola hasta que silba la bala al lado de vuestra frente. Algunos segundos.

Preguntadle el tiempo que habeis pasado al pié de la reja que os separa de la mujer amada. Algunas horas.

El instrumento os engaña. Aquellos segundos han señalado una arruga en vuestra frente: aquellas horas han refrescado vuestro corazon. Esa es la verdadera medida del tiempo.

¡Diez y seis años!

Era yo casi un niño, puesto que ahora dicen que estoy en *lo mejor de la vida*.

¡Qué bien hizo Dios en ponernos el corazon tan escondido!

Si se viese mi corazon, yo seria un anciano decrépito. Ahora puedo presentarme en el mundo.

Las mujeres me creen jóven por que no tengo canas ni arrugas.

Acaso no lo creen, pero les sucede conmigo lo que con las personas que se pintan, que, áun suponiéndolas viejas, siempre son más viejas de lo que parecen.

Sin embargo, yo soy jóven á mi manera. No he perdido las ilusiones; las he cambiado. Verdad es que las ilusiones no se pierden más que con la vida, que es tambien una ilusion.

Pasais los primeros años alimentando esperanzas, y los últimos acariciando recuerdos. Las esperanzas y los recuerdos se encuentran en un punto donde debió estar la realidad, pero la realidad no estaba allí; fué un sueño. Existe el pasado, existe el porvenir, el presente, la vida, no existe.

Perdonadme, vosotros, los tristes de la tierra; os olvidé y dije una herejía. La vida existe; la vida del dolor.

La felicidad no tiene presente. El dolor no tiene porvenir: nadie presiente dolores.

No tiene pasado: el dolor pasado no es dolor.

Arrojad un borron sobre un papel; doblad el papel y extended la tinta: aquel borron toma formas caprichosas, gradaciones variadas, simetrías agradables. La tinta siempre está allí, pero el oscuro borron ha cambiado de forma y se ha embellecido. Este es el pasado del dolor.

El tiempo lo extiende, lo modifica, lo hermosea. En vez de la sensacion punzante, la melancolía dulce y suave.

Erró quien dijo, *la negra melancolía*. No es negra, no, sino rosada y bella.

Ignoro si será una condicion especial de mi sér; pero nunca me atraen los recuerdos de las horas alegres de la vida, al paso que guardo y acaricio el recuerdo de mis penas, como la madre acaricia con pasion al más débil y desgraciado de sus hijos; y cuando llega mi alma á empaparse en ese recuerdo, y la envuelve un denso velo de tristeza, y brota una lágrima á cada latido de mi corazon, entónces, no sé si soy feliz, pero no cambiaria aquellas lágrimas dulcísimas por la más estrepitosa y alegre carcajada.

El dolor sólo tiene presente ¡ay!—no queria escribirlo.—¡La vida es el dolor!

Y, sin embargo, las penas y los recuerdos casi nunca tienen importancia más que para quien las siente. Los demas suelen llamarles *niñerías*.

Acaso la historia de mis primeros amores será una *niñería*.

¿Qué importa? Yo sólo escribo para mí. Si no diese expansion á mi pensamiento de cuando en cuando, mi pobre cabeza enferma estallaria.

Escribiendo, olvidaré.

Hay recuerdos que llegan á nuestras almas envueltos en un tropel informe de armonías deleitosas, de sombras nacaradas, de aromas embriagadores, donde, no habiendo nada determinado y positivo, forjais un mundo de amor y poesía que os ofrece sensaciones tan dulces como el movimiento de las alas de un ángel que acariciasen vuestra frente.

Es algo parecido á esos inexplicables anhelos de vuestros ensueños, que crecen y crecen hasta que llegais á vislumbrar el infinito, y al querer penetrarlo, queda ante vosotros el vacío, la nada, la impotencia, el desaliento del alma.

Hace diez y seis años pasó.....

¿Que pasó? Nada. Pasó una sombra de amor por mi corazon, y esa sombra que desde entónces ocupa mi pensamiento, me ofrece á cada instante un paraíso de recuerdos en que se duerme el alma con ese sueño letárgico y anhelante que fatiga y que ahoga.

Quiero, pues, dar forma y color al fantasma, seguro de encontrarme con el vacío. En el vacío, en la nada, no se piensa.

Escribo para olvidar.

II.

Acababa yo de salir del colegio militar, y viajaba por el Mediodía de Francia.

A una tarde sofocante del estío habia sucedido una noche de tempestad y de lluvia furiosa: una de esas noches que parecen engendrarse en los Pirineos.

Despues de una excursion *en touriste* por las montañas, esperaba la diligencia de Bayona á Tolosa en un pueblecito de las cercanías de Pau, con la esperanza de que llevase algun asiento vacío.

Como me sucede siempre que estoy solo, y áun muchas veces estando acompañado, habia abierto un paréntesis en mi vida real para continuar mi vida imaginaria.

Porque casi todos los hombres tenemos más de una vida.

La ménos importante es la vida de los sentidos.

Yo era para todos un alferez de infantería, y, sin embargo, dentro de mí mismo he sido muchas cosas, y, hasta tal punto he llegado á poseerme de mis papeles que, no pocas veces, confundo lo real con lo quimérico.

¡Cuántas veces, en circunstancias tristes, se han escandalizado las gentes de ver una sonrisa en mis labios!

¿Y sabeis lo que suele producir esa sonrisa? Pues es la idea que me asalta á menudo del efecto que causaria en las personas que me rodean el conocimiento del papel que desempeñan en lo que podrémos llamar mi historia privada.

¿Cómo ha de creer mi más íntimo camarada que acabo de matarle en desafío porque me roba el amor de una mujer, que le es muy antipática, y á quien yo sólo conozco de oidas?

¿Cómo ha de figurarse la hermosa Condesa de C...., á quien saludo desde que nos encontramos en un viaje á Toledo, que hace cuatro años paso con ella en la intimidad de mi alma una vida de amor y de ventura, ó, mejor dicho, acaricio á una voz armoniosa que oí en una callejuela de Córdoba, y á quien mi fantasía dió la forma y el nombre de la Condesa?

Mi mejor amigo suele representar un papel odioso en el drama de mi corazon: aquella mujer, que no me conoce, ha sido mi esposa: aquel bandido, mi hermano: aquel artista, mi discípulo.

El mundo, en su relacion conmigo, sufre trasformaciones

infinitas, y vive en lo maravilloso dentro de la esfera ideal de mis ensueños con tal frecuencia, que puedo aseguraros que, para mí, lo real es esa vida interior que, si suele complacer mis aspiraciones insensatas, no obedece siempre á mi voluntad.

Abrí, pues, la novela de mi fantasía en un capítulo interesante, y en el momento en que revoloteaba entre las flores del Paracleto persiguiendo las almas de Ofelia y de Lucía de Lammermoor, convertidas en mariposas, vino á cortar bruscamente el hilo de mis sueños el ruido de la diligencia que llegaba.

Ocupé un asiento vacante en la rotonda, entre un hombre grueso, que mostró muy escaso placer de recibir mi visita, y una mujer que no sé si era jóven ó vieja, por la sencilla razon de que estábamos completamente á oscuras.

Apénas se puso en marcha el carruaje, volví á conducir mi pensamiento al punto en que se habia interrumpido mi historia, pero inútilmente. Ya he dicho que mi vida interior no obedece siempre á mi voluntad, y en aquel caso se revelaba contra mis tiránicos mandatos.

Tenia enfrente una de las ventanillas del coche, y, á traves de su cristal, veia sobre la más alta cima de la montaña una línea de plata que cortaba la profunda oscuridad de la noche.

La luna rasgaba allí el denso velo de sombras que la envolvia, trazando en el horizonte uno de esos atrevidos golpes de luz que sólo ha osado copiar el lápiz mágico de Gustavo Doré.

La oscuridad de la noche, el silencio que reinaba en el interior del carruaje, aquellas sombras confusas que corrian como fantasmas á lo largo del camino, el rumor acompasado y monótono de la lluvia, y aquella línea brillante que mostraba á mis ojos un más allá fuera de los límites del pensamiento, hicieron germinar esa semilla de amor y de poesía que guardan todas las almas de veinte años.

Mi corazon empezó á latir con violencia: un anhelo inexplicable se apoderó de todo mi sér: sombras rosadas cruzaban sonriendo ante mis ojos: halagaron mis oidos suaves suspiros, murmullos sin expresion en el lenguaje humano y que deben ser el acento de los ángeles: brisas perfumadas orearon mi frente, y, en una expansion de ternura infinita, me pareció despertar á una nueva vida; sentir en mí mismo la trasfusion de un espíritu más perfecto que el mio.

Todas las sombras, todos los ecos de aquella naturaleza gigante prestaron á mi sér algo de su grandeza, y, cual si fuese estrecha cárcel para tan levantados sentimientos, elevábase el pecho á impulso de una respiracion poderosa; buscaba el pensamiento más anchas esferas á mis aspiraciones ideales, y parecia que, fundida la materia, traspasaba mi alma el límite de lo terrenal para lanzarse en los espacios de lo inescrutable y de lo eterno.

El cuadro sombrío que contemplaban mis ojos se adornaba con los más hermosos colores: el rugido del viento tomaba las suaves armonías de la brisa. Todo pareció en aquel instante bañado en el encanto de lo bello, porque lo bello estaba en mí.

Aquel anhelo del corazon era el amor que despertaba; era un amor violento, como es siempre el primero. Sentia una irresistible necesidad de amar: más aún, amaba, y amaba con toda la fuerza juvenil de mi alma. ¿A quién? A nadie.

El amor, aunque otra cosa crean las almas cansadas, no necesita objeto. Está encerrado en nuestro espíritu, se alimenta de sí mismo, y, extendiéndose sobre nuestros sentidos, presta colores brillantes á cuanto vemos, armonías dulcísimas á cuanto oimos, suaves perfumes á cuanto aspiramos. Vuela caprichosamente, en alas de la fantasía, deteniéndose con placer en todo lo noble, en todo lo grande.

Arranca de nuestros labios sonrisas, de nuestro pecho suspiros, de nuestros ojos lágrimas; todo confuso, todo incomprensible; y, cuando por su fuerza expansiva sale de nuestro sér y encuentra á su paso otro espíritu gemelo, se funden las dos almas en un mismo sentimiento, el amor toma forma, se encarna, crece, se dilata y se disipa al fin como el aroma de las flores.

Vosotras, las almas puras, ¿no habeis sentido ese amor á los veinte años? ¿Ese amor sin deseos, intuicion de vuestro destino celestial, que encuentra pequeño el mundo por que es más grande que el mundo, que se os manifiesta bajo el carácter de una aspiracion infinita que creeis satisfecha con las caricias de una mujer, y os arranca lágrimas cuando llegais á comprender que esa ternura sin objeto, ese amor del cielo, sólo puede saciarlo un imposible; el amor de un ángel?

Yo buscaba en aquel instante mi alma gemela: queria engañarme tambien: queria que el corazon de un ángel respondiese al mio, y buscaba ese corazon en una mujer ideal, imposible. Las mujeres de la tierra no pueden satisfacer ese anhelo: para saciarlo lo trasforman: y eso que yo no sabía, lo presintió mi espíritu que, fijo en aquella línea de luz que brillaba ante mis ojos parecia querer encarnar en sus rayos la imágen adorada que flotaba en mi pensamiento.

Yo no era dueño ya de mis ideas, y, á traves de lo real, empezaban á dibujarse las figuras fantásticas de mis ensueños ¡Ofelia! ¡Lucía!

En el fondo de aquel rayo de luna se bosquejó vigorosamente una cabeza coronada de flores, mitad mujer, mitad sombra, que parecia irradiar de su frente aquella luz celeste, y que, sin forma determinada, iba tomando todas las que podia prestarle una imaginacion extraviada.

Mi alma empezó á fundirse en el alma de aquella mujer, ó de aquella creacion fantástica: una nube de amor nos envolvió en su seno, y encerrando en un nombre todo el idealismo de mis sueños, todas las ternuras que inundaban mi pecho, dejé escapar de los labios:

—«¡Ofelia!»

El eco de aquella palabra, que apénas alcanzaba al oido, hirió tan rudamente mi fantasía que me hizo volver á la vida real, arrancando una lágrima á los ojos y un suspiro amargo al corazon.

Era tan feliz en aquel sueño, que la realidad me causaba el mismo efecto que si, adormecido por el opio, hubiera despertado dentro de la tumba.

Pero ¿me engañaban los sentidos, ó volvia mi razon á sucumbir en su lucha con lo imposible? Sobre el estrecho fondo de luz que coronaba la montaña seguia dibujándose la misma cabeza.

No veia más que su contorno, pero igual al que creí forjado por mi fantasía. Era Ofelia con sus ligeros rizos agitados por la brisa de la noche y revueltos entre las flores de su corona virginal. Estaba allí inmóvil, pero viva. Mi sueño se habia realizado. Del rayo de la luna habia nacido el alma gemela de mi alma, encerrada en el cuerpo de una mujer hecha sin duda de las nubes del Paraiso.

FEDERICO GARCÍA CABALLERO.

(*Se continuará.*)

EL PÉNDULO MILAGROSO.

(Conclusion.)

V.

Yo, en tanto, me habia levantado con terror, extraviada la vista y erizados los cabellos. Quise de un salto atravesar el círculo tan peregrinamente improvisado; pero á despecho de su mórbido cútis, de sus contornos elegantes, eran de hierro aquellos brazos.

Pasado el susto del primer momento, cuando observé lo caprichoso de los trajes, la profusion de los adornos, la esbelta gallardía de las formas, el insinuante mirar de aquellos ojos, comprendiendo que se trataba de habérmelas con mujeres, y mujeres hermosas por añadidura, principié, no sólo á tranquilizarme, sino á encontrarle chiste al caso.

Imprimí á mi cuerpo una violenta sacudida, me restregué los ojos con fuerza, para convencerme de que no soñaba, y atrevíme á preguntar entre sereno y alterado:

—¿Quién sois, á qué habeis venido?...

—Somos tus horas, somos tus horas,—prorumpieron en coro formidable.

—¿Puede saberse qué es lo que pretendeis?....

—¡Vengarnos, vengarnos!—exclamaron redoblando el vértigo de aquella danza indescriptible.

—Oidme, amigas mias; si vinisteis en busca de marido, ya comprenderéis que no puedo emparentar con todas. Me hallo dispuesto á complaceros en cuanto pueda; deteneos, elija entre vosotras la más bella y anden con Dios las compañeras.

—Queremos vengarnos, queremos vengarnos, repitieron.

—Sea en buen hora—repliqué,—¿quién no se rinde á tan simpáticos verdugos?... Ni que fuera uno de pedernal.

—¡Ja, ja, ja!... aullaron, vibrando una estridente carcajada que me obligó á taparme los oidos.

A continuacion se soltaron de las manos, y sin órden ni calma, ni concierto, principió una lluvia de saltos y cabriolas, muy capaces de aturdir á la cabeza mejor sentada.

De repente se detuvieron silenciosas; me señalaron con el dedo, me contemplaron de hito en hito, como dispuestas á devorar su presa, miéntras que yo, vacilando entre temores y esperanzas, ya no sabía á qué atenerme.

—Pongámosle como chupa de dómine,—dijo ésta.

—Colguémosle canas,—gritó aquélla.

—Casémosle,—aulló la de más allá.

—Sí, sí, que una suegra le martirice.

—Cuñadas le mareen.

—Primitos le empalaguen.

—Le encocoren necios.

—¡Venganza, venganza!—aullaban todas en coro destemplado.

Y así diciendo me tiraban de los pelos, me daban de mojicones, llovian insultos y cachetes, hacian conmigo cuantas perrerías son capaces de cometer hijas de Eva.

—Silencio, juzguémosle ántes,—exclamó de pronto la más gallarda de las matronas.

—Sí, sí, procedamos con órden.

—Que comprenda su delito.

—Que se horrorice de su ingratitud.

—Que purgue su pecado,—añadieron las demás.

Y todas, á una leve indicacion de la primera, formaron á mi alrededor silencioso círculo.

En tanto, el comedor de mi propia casa ya no era comedor de casa alguna: se habia trasformado en una sala inmensa, severamente decorada, con jeroglíficos en las paredes, urnas cinerarias, cuadros históricos de diferentes épocas, estatuas, nichos y esqueletos que infundian susto. Un ruido monótono, insistente, acompasado, me obligó á volver la espalda y vi enclavado en una de las fantásticas paredes, moviéndose sin cesar, el péndulo fatal; las cifras habian desaparecido de la esfera, dejando en su lugar doce agujeros, como otros tantos ojos en mí fijos. Nos hallábamos en el alcázar del tiempo.

Una llama rojiza, sin saberse de donde procedia, alumbraba de una manera tétrica la extensa sala; una ancha mesa circular apareció como por encanto, con una docena de sillas, en cuyos respaldos veíanse grabados los números del péndulo. Acomodáronse en ellas gravemente las matronas, me señalaron con ademan solemne una banqueta, á cierta distancia colocada, y no tuve más remedio que sentarme.

Yo temblaba como la hoja en el árbol, pero haciendo, como suele decirse, de tripas corazon, viendo sobre la mesa un reloj de arena y una urna, acordándome de D. Juan Tenorio, me atreví á preguntar:

—¿Qué significa esa urna, se trata de una mesa electoral?

—Ahora vas á verlo,—respondió la más gallarda, que parecia presidir. Luégo añadió dirigiéndose á sus once compañeras:

—Hermanas mias, con objeto de hacer más palpable su culpa al acusado y á fin de que no pueda alegar injusticia, ántes que el alba venga y la noche espire, permitámosle que se defienda, que á su antojo nos pregunte.

—Concedido,—prorumpió el funesto coro.

Decidido á jugar el todo por el todo, á salir de la aventura lo mejor posible, principié mi defensa en estos términos:

—Contando, pues, con vuestra vénia, decidme, amigas mias, ante todo:—¿Quiénes sois?

—Somos las odalicas del tiempo, somos tus horas de hoy.

—Pues bien, encantadoras odaliscas, permitidme que os lo diga: mal cuadra tanta gentileza y donosura en el papel que estais representando.

—Modere su insolencia el muy belitre y reconozca ántes su culpa,—replicó la presidenta.

—Sepamos de que se me acusa.

—De un crimen execrable, del delito de perdicion. Admiras nuestra belleza, porque somos las horas de tus verdes años; hermosas para tí fuimos creadas, á labrar tu felicidad nos consagramos, no supiste aprovechar el tiempo y nos has perdido.

—Protesto con toda mi alma; yo siempre procuré pasaros agradablemente.

—Y ha sido ese tu mayor delito.

—¿Qué te haces á las once?

—¿Qué te haces á las siete?

—A esas horas cómo.

—¡Comer! ¿Y á eso le llamas tú aprovechar el tiempo?

—La comida es necesaria.

—Pero comes con exceso. ¿A las tres de la tarde que es de tí?....

—Voy á paseo y á visitas.

—Chismografía, insensatez, frivolidades.

—¿No me paso las mañanas trabajando?

—¿Qué entiendes tú por trabajar?

—Comprar y vender al por mayor, jugar á la bolsa, extender letras de cambio.

—Es un trabajo egoista.

—Compongo versos, escribo artículos.

—Son detestables.

—Estudio idiomas.

—No sabes hablar el tuyo.

—Leo historia y filosofía.

—Y ni entiendes, ni recuerdas lo que lees. Murmuras del prójimo, frecuentas bailoteos y tertulias; cortejas á las damas; escribes poesías eróticas y artículos mal hilvanados; tomas café, el sol y el fresco; gastas lo que no ganas; prometes lo que no cumples; hablas lo que no debieras; en una palabra, matas el tiempo. Ya nos encuentres tejiendo los crespones de la noche, ya le sirvamos de cortejo al dia, tú sin cesar nos pierdes y malogras; permaneces en vela cuando debieras descansar; cuando todos trabajan tú reposas.

No hay para tí disculpa ni perdon. ¿Es cierto, hermanas mias?....

—¡Sí, sí!—gritaron desaforadas.

—A mí me estrelló contra una esquina, esperando á cierto trapicheo que saliera del taller.

—A mí me abrasó fumando.

—A mí me indigestó comiendo.

—A nosotras nos entretuvo en el café, murmurando del vecino.

—A mí me robó durmiendo.

—A mí cortejando á una doncella.

—No queremos confundirle con decir lo que de nosotras hizo.

—A todas nos tiene agraviadas.

Y nos ha perdido.
No tiene perdon de Dios.
Es un infame.
Escarmentémosle.
Llamemos á la última.
Muera, muera,—gritaron todas ellas
ndome miradas fulminantes.
¿Oyes?—preguntó la presidenta,—
estás aún convencido, deseas de tu
en nuevas pruebas?.... En ese caso,
y arrepiéntete.

VI.

ise protestar con energía, pero un
prodigio heló la voz en mi gargan-
on una fuerza de atraccion magnética
voluntariamente los ojos en el pén-
y estremecióme lo que vi.
milagrosa esfera se habia trocado
cristal; tras el cristal, como en una
nterna mágica, ora con esplenden-
del dia, ora destacándose entre las
ras de la noche, risueños panoramas,
dos paisajes, hermosas mujeres, to-
n cuerpo, agitábanse con fuerza ó
vian blandamente ante mi vista es-
acta.
igíme á la presidenta y pregunté:
Qué significa eso?....
Es el panorama de tu vida, las horas
as perdido.
Qué representan esas niñas tan gen-
moviéndose entre flores, jugando
as pintadas mariposas?....
Son las horas de tu infancia, que pa-
inútilmente.
Y ese verjel ameno, que bañan cris
s riachuelos, que canoros pájaros
an?....
Es el jardin de tu perdida adolescen-
deseos son los riachuelos que se pier-
n el mar, ilusiones los pájaros que
n.
Y aquella nave combatida por los
s, azotada por las ondas?
Es el naufragio de tu esperanza.
Qué significa eso?.... ¿Por qué se
a el dia en noche lóbrega?...
Porque allí está la más negra de las
aquella en que perdiste tu inocencia.
piré profundamente y continué:
Qué simbolizan ese volcan y aquella
stad desencadenada?....
Tus pasiones no vencidas: el amor
mal comprendido, la ambicion de mando y de riquezas; mira ese astro desapareciendo entre nubarrones: era la virtud que despreciaste; aquellos genios maléficos en forma de arpías son los vicios en cuyos brazos duermes.

Yo estaba aterrado y no obstante seguia preguntando:

—¿Quiénes son esas mujeres tan hermosas, de moreno rostro, de negra y abundosa cabellera?....

—Son otras tantas noches que perdiste en devaneos.

—¿Y aquellas otras, tan frescas y gallardas, tan rubias, tan blancas, coronadas de perlas y jazmines?....

—Son las auroras que, en brazos de la pereza tú, brillar no viste.

—¡Dios mio, qué hermosas son, como me encantan!....

—¿Volverán algun dia?....

—¿Esas? ¡Jamas!.... Me contestó con acento fúnebre.

—¡Basta, basta, por piedad!—Exclamé desesperado.

Y rugiendo de coraje, me mesaba los cabellos, murmurando: ¡soy un infame, he sido un monstruo!....

—¿Lo oís?—Exclamó el más hermoso, pero tambien el más implacable de los jueces,—ha confesado el crímen con sus propios labios; está confeso y convicto, ¿para qué queremos más?....

—¡Muera, muera!....

—A votar,—prorumpieron todas.

Y cada una echó su bola en la urna misteriosa.

Habiéndose procedido al escrutinio, con las formalidades de costumbre, todas las bolas resultaron negras.

—A muerte, por unanimidad,—dijo la presidenta friamente.

Yo, atado á la fatal banqueta, temblaba como un azogado.

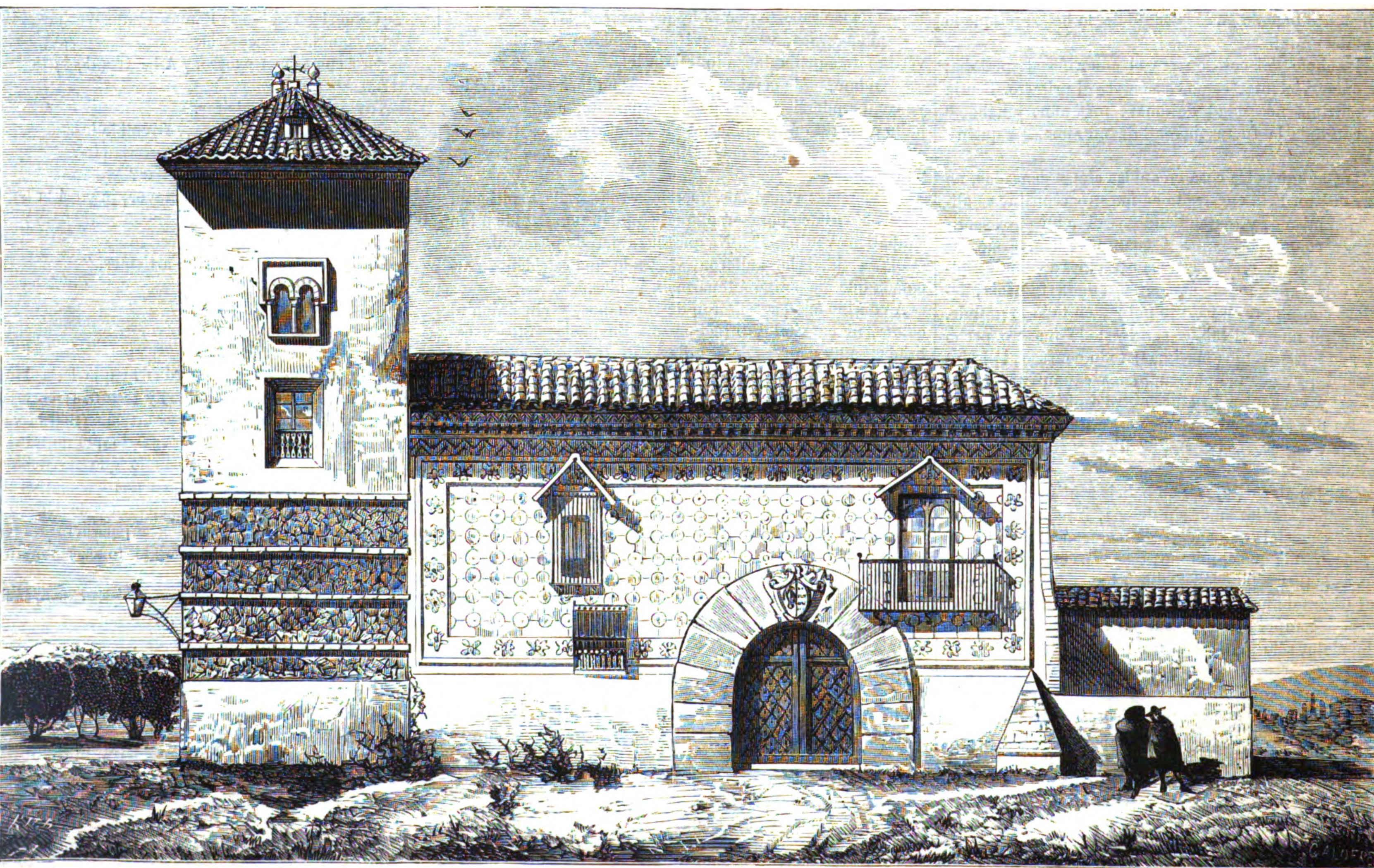
De repente.....

—¡Protesto!.... tronó una voz con energía.

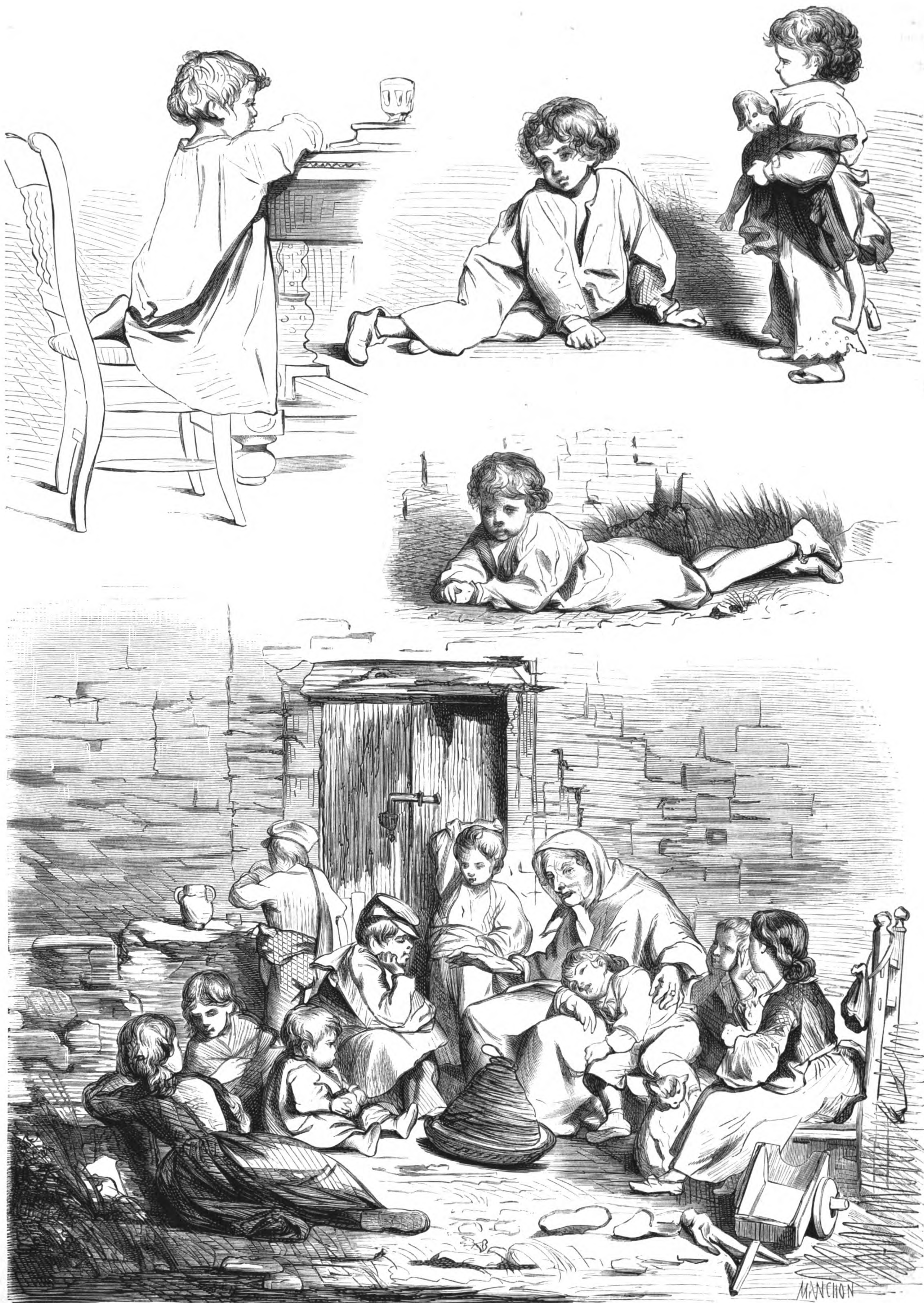
Y unas á otras se miraron con asombro. Una hora raquítica y enclenque, pero de singular encanto en la mirada, que hasta entónces habia permanecido silenciosa, se adelantó con majestad, desafiando con el gesto á sus hermanas.



TIPOS DE CATALUÑA.—CAMPESINA DE LA ALTA MONTAÑA.



ARÉVALO.—ANTIGUO PALACIO DE LOS MAYORAZGOS DE SEDEÑO.



APUNTES INÉDITOS DE D. VALERIANO BECQUER.

—Ah, eres tú.....—exclamaron éstas desdeñosamente.

—Sí, yo soy, la hora del crepúsculo.

Yo permanecia maravillado; despues de lo que habia visto con mis propios ojos, no recordaba haber hecho en la vida cosa de provecho, ni comprendia la presencia de una defensora.

—Sepamos tu protesta en que se funda,—añadió con sorna la presidenta.

—Declaro solemnemente que esa votacion es ilegal.

—¡Cómo!....

—¡Deslenguada!

—¡Bachillera!...

—He depositado en la urna bola blanca; ¿qué ha sido de esa bola?....

—¡Mientes!—gritaron fuera de sí la mayor parte de las horas.

—Orden, órden,—chilló la presidenta.

Y añadió dirigiéndose á mi nueva protectora:

—Quiero dar entero crédito á tus palabras. ¿Desde cuándo te permites ser clemente?....

—No es clemencia, sino justicia. Yo vi al acusado entre dos luces, depositar una peseta en manos de un anciano extenuado por el hambre. Aquella peseta constituia todo su caudal, comió con ella toda una familia. El sitio estaba desierto, pero yo flotaba en los aires y contemplé, con verdadero júbilo, aquella accion digna de encomio.

—Tómese en consideracion, en hora buena. Hermanas, habeis fallado el pleito en conciencia, pero atendida esta circunstancia atenuante, desea alguna modificar su voto?....

—A mí me abrasó fumando.

—A mí me robó durmiendo.

—Y á mí me estrelló contra una esquina.

—Sois unas perdidas,—exclamé, no pudiendo contenerme ante tanta crueldad.

—Tú nos pierdes,—replicaron.

—¡Muera, muera!

—Sí, sí, venga la última, llamemos á la última.

Y levantándose de sus asientos, enlazadas de las manos, furiosa la mirada, las ropas en desórden y desgreñados los cabellos, danzaron con locura en torno mio, murmurando:

—Nos pierdes, nos pierdes.

VII.

Miéntras las once hermanas, levantando con sus ropas un huracan, con sus gargantas un terremoto de aullidos, giraban en danza frenética, mi compasiva protectora sollozaba de pena en un rincon.

El péndulo seguia imperturbable en sus golpes acompasados, cual si la eternidad le hubiera dado cuerda.

De improviso, las once saltarinas, soltándose de las manos, desaparecieron como por ensalmo; el péndulo exhaló un quejido sordo, abrióse un boquete enorme en el círculo de la esfera y otra mujer cayó como una bomba en medio de la sala.

Su aspecto no era para tranquilizarme: estaba vestida de negro, era una vieja decrépita, monstruosamente fea, y empuñaba con la diestra una guadaña. Sus largos y nudosos dedos parecian cañas de pescar; su cabeza calva y sus ojos hundidos en las órbitas, los pómulos huesosos y sin dientes las encías, infundian susto grave en el pecho más valiente. De pié, en el centro de la sala, mirándome de hito en hito, parecia gozarse de antemano en su triunfo.

A mí ni me llegaba la camisa al cuerpo, ni el resuello se me oia.

—¿Quién eres? pregunté temblando.

—Soy tu última hora, la hora de tu muerte,—me respondió con apagado acento.

Entónces ocurrió un suceso extraño.

Impulsado por el miedo que esta hora me infundia, eché á correr á todo escape, y la fea vieja, que al parecer no se movia, galopaba tambien detras de mí.

Ignoro cuánto tiempo duraria esta lucha indescriptible. Faltáronme las fuerzas y el aliento, me detuve bañado en glacial sudor á tres pasos de la vieja, y ésta exclamó tranquilamente:

—¿Por qué te cansas? Ningunó escapa de mis garras.

No pude más: mis piernas flaquearon, zumbaron violentamente mis oidos, un tupido velo empañó mis ojos, sentí romperse algo dentro de mi cabeza, exhalé un gemido ronco y caí desplomado sobre el pavimento.

VIII.

Al poco rato sentí que me llevaban: respiré con ánsia el aire fresco de la noche; abrí los ojos, y tocaba casi con la mano la estrellada bóveda; irradiando piélagos de luz irresistible, los planetas giraban en sus órbitas, produciendo un zumbido semejante al de otras tantas hondas arrojando gruesas piedras; allá, en el fondo de un abismo vertiginoso, como montoncitos de tierra veia las montañas; al pié de éstas, el Océano pareciame un ligero charco, semejante á los que se forman con la lluvia en las cavidades de las rocas.

Yo, por más que miraba, no veia á mi lado sér viviente; sólo de vez en cuando, á largos intervalos, el murmullo de los céfiros me fingia estas palabras:

—Nada temas, nada temas.

Y mi corazon latia de esperanza, como al acento de una voz amiga.

—Quién sabe, me decia; acaso voy en brazos de la muerte al Tribunal Supremo, acaso estoy pasando ahora las penas del purgatorio.

Encomendaba mi alma á Dios, balbuceaba el acto de contriccion y me dejaba llevar sin resistencia.

A lo mejor del cuento, cuando principiaba á tomarle gusto á las alturas, semejantes al globo aereostático cuyas válvulas se abren de improviso, principiamos á bajar rápidamente.

—Aquí, aquí,—exclamaron várias voces.

Nos detuvimos en la cúspide de un monte, y al trémulo fulgor de la menguante luna pude contemplar una vez más mis malogradas horas.

La hora de la muerte figuraba en primer término.

—¿Dónde estamos?—Pregunté.

—En la cumbre del Palatino, me respondieron. Somos romanas y te hemos traido á nuestra tierra, manantial de recuerdos y enseñanzas. Mira á tu alrededor, observa y medita, arrepiéntete y muere.

No habia que negarlo, era imponente el cuadro que á mis ojos se ofrecia.

Nos hallábamos sobre el Palatino, hoy convertido en un monton de ruinas gigantescas. Debajo de mis piés, con su laberinto de largos corredores, de salas subterráneas, de templos arruinados, abiertos en el monte, estaba el palacio de los césares; en frente, y al pié de la montaña, como una ciudad devastada, la inmensidad del Foro, con sus columnas rotas, pero todavia en pié, sus basílicas caidas, su tribuna silenciosa y su extension desierta; allá, en otra altura, todavía el Capitolio y el arco de Septimio Severo más acá; á la derecha, con sus proporciones gigantescas, el templo de la Paz; á la espalda, como una montaña hueca bordada de primores, el maravilloso Anfiteatro y los arcos de Tito y Constantino. La luna, cayendo silenciosa sobre los despedazados capiteles, creando efectos de luz á traves de las columnas, agigantando los objetos, derramando por todas partes raudales de fantásticos colores, parecia la antorcha de los cielos alumbrando el esqueleto de los siglos. Aquellas masas informes de piedras carcomidas, aquellos restos esparcidos en desórden, aquellas columnas alzándose hácia el firmamento como elegías petrificadas, aquel silencio lúgubre, aquella soledad elocuente, me arrancaron lágrimas. Suspiré profundamente, humedecí con mi llanto la cansada tierra y llamé á voces la muerte.

Esta se acercó diciendo:

—Aquí, sobre este mismo monte, fundóse en otro tiempo una ciudad. La constancia, el valor y la virtud la engrandecieron; convertido en pueblo de reyes todo un pueblo de pastores, arrancó á la Grecia el secreto de su arte, al derecho su esencia civilizadora; esgrimió con su potente brazo el rayo de la guerra, supo asombrar al universo y conquistar el mundo. Más adelante durmióse descuidada sobre sus laureles; arrullada por los cantos de victoria, entregóse en brazos del vicio á las orgías; perdió su tiempo; llamé á los bárbaros en mi auxilio, y esta es la expiacion de aquellas culpas.

Yo vertia en silencio copioso llanto, las horas se cernian sobre mi cabeza, como una bandada de buitres, aullando:

—Acabemos con él.

—¿Qué castigo le darémos?

—Sepultémosle vivo, como á las vestales impúdicas.

—Despeñémosle de la Roca Tarpeya, como á los traidores.

—¡A la Roca Tarpeya!—tronó una tempestad de aullidos estridentes.

Dicho y hecho: sentí que ya otra vez me levantaban, lleváronme á la vecina altura, un choque violento contra mi espalda me hizo perder el equilibrio y caí despeñado de lo alto.

Ignoro cuánto tiempo emplearia en aquel viaje vertical; habia cerrado los ojos para no ver cual me estrellaba contra el suelo, cuando con gran sorpresa mia caí con tanta suavidad, como si me acostára en el más mullido de los lechos.

Abrí unos ojos como puños y me hallé en brazos de una mujer que murmuraba con dulzura:

—Nada temas, nada temas.

Era mi salvadora, era la hora del crepúsculo.

IX.

No me ha sido posible saber más, porque cinco vibrantes campanadas me despertaron.

El fuego de la chimenea se habia extinguido por completo; yo me hallaba recostado en la poltrona y con la vista fija en el milagroso péndulo que acababa de dar las cinco de la mañana.

—No tendréis ya queja en adelante, amigas mias,—exclamé desperezándome;—hoy veré brillar por vez primera la claridad del alba.

Y decidido á aprovechar en lo sucesivo mis preciosas horas, me retiré á borronear sobre el papel cuanto en sueños me habia acontecido.

—¿Habré esta vez perdido el tiempo?....

Diráslo tú, ¡oh lector discreto!

JUAN TOMÁS SALVANY.

Roma.

NI TÚ, NI YO.

El mundo es un abismo
Que se abre entre los dos,
Salvarlo es imposible, no podemos
Ni tú, ni yo

Mi corazon..... ¿Te acuerdas?
Se unió á tu corazon,
Y á romper este lazo no alcanzamos
Ni tú, ni yo.

Distancia nos separa
Que es cada vez mayor,
Y olvidar no podemos, imposible,
Ni tú, ni yo.

En rápida carrera
Corre el tiempo veloz,
Y ¡qué importa! si aquí nada esperamos
Ni tú, ni yo.

Espléndido es el cielo,
Magnífico es el sol,
Mas ya no hallamos alegría en la tierra
Ni tú, ni yo.

El sauce fué testigo
De aquel eterno adios.....
Jamas bajo su sombra volverémos
Ni tú, ni yo.

Ay..... nuestras almas una
En sus tristezas son:
Ni tú ni yo podemos separarlas,
Ni tú, ni yo.

El mundo es un abismo
Abierto entre los dos.
No podemos salvarlo, no podemos
Ni tú, ni yo.

JOSÉ SELGAS.

LAS DOS ISLAS.

Yo he visto del Océano
En la inmensa soledad,
Dos islas, que siempre verdes
Se reflejan en el mar.
Un abismo las divide
Que las engendró quizás;
Pero á traves de ese abismo,
Entre ellas vienen y van
Los besos que lleva el aire
En su carrera fugaz,
Y los cándidos efluvios
De su seno virginal.
Todo es comun para entrambas,
La calma, la tempestad,
El sol, el viento, las olas,
La alegría y el pesar.

¡Ay! esas islas remedan,
En su consorcio ideal,
De nuestros dos corazones
El desesperado afan.
Semejante á su destino
Nuestro destino será;
Vernos siempre, amarnos siempre,
Y no juntarnos jamas!

MANUEL DEL PALACIO.

Á PEDRO ANTONIO DE ALARCON,

AL LEER SU NOVELA

EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

¡Salud al noble Ercilla granadino,
Del *Africa* cantor y la *Alpujarra;*
Á la pluma que, espléndida y bizarra,
Bordó de *Italia* el inmortal camino!

¡Qué *tio Lúcas* tan rústico y tan fino!
¡Qué arrogante y magnífica *navarra!*
¡Qué *Garduña!* ¡qué *Zúñiga!* qué *parra!*
¡Qué tarde! ¡qué mañana! ¡qué *molino!!*

Créeme, Alarcon: si yo, que más dinero
No tengo que el que dan por una oda,
Fuese un caudillo, un prócer, un banquero....

Mi espada, mi blason, mi hacienda toda
Diera sólo por ser el sombrerero
Del *Sombrero* que has puesto tan de moda.

A. F. GRILO.

EL ÚLTIMO AMIGO.

En uno de los cementerios de Madrid, casi oculta entre rosales que parecian unir sus ramas para darla sombra, llamó nuestra atencion, no há mucho tiempo, una sencilla sepultura.

La blanca losa de mármol que la cubria mostraba este solo nombre grabado con caractéres negros: ESPERANZA.

Cuando nosotros fijamos en ella nuestra atencion finalizaba el mes de Noviembre. La mayoría de las sepulturas ostentaba coronas de siemprevivas muy amarillas con cintas muy nuevas: los vivos, al hacer á los muertos la anual visita de cumplimiento, habian dejado pocos dias ántes aquellos recuerdos, áun no descoloridos por el sol y la lluvia.

Sobre el sepulcro de que hemos hecho especial mencion habia tambien una corona, pero indudablemente del año anterior. Pendia de la rama de un arbusto, y sus cintas blancas estaban ya sin brillo y manchadas; sus siemprevivas eran una contradiccion ostensible del poético nombre que llevaban.

Hemos dicho que aquel sepulcro estaba rodeado de rosales, pero no que eran éstos de dos clases: unos de primavera, otros de invierno. Parecia que álguien hubiera cuidado cariñosamente de que sobre aquella tumba florecieran siempre las rosas. Al morir las últimas del verano fragantes y encendidas, empezaban á brotar los primeros capullos de las de invierno, sencillas y frescas, pero pálidas y sin olor.

No se comprendia cómo aquella mano cuidadosa que plantó los arbustos y rodeó la sepultura con una verja de hierro no habia sustituido la corona del año anterior.

—¿Sabe V. quién está enterrada ahí? preguntamos al jardinero del campo-santo que recogia un monton de hojas secas.

—Una jóven, dijo.—Antes venía muy á menudo su padre con un perro y se pasaba las horas muertas en este sitio. Me daba un duro al mes por cuidar los rosales; pero hace más de un año que no ha vuelto por aquí. Se habrá muerto ó se habrá olvidado ya de la difunta: de estos casos hay muchos; bien dice el refran: «el muerto á la hoya y el vivo á la olla.»

Y expresando en forma tan sencilla tan amarga verdad, cogió el carretoncillo lleno de hojas y se alejó diciendo: ¡buenas tardes!

Nosotros hemos logrado saber más que el jardinero: sabemos por qué no volvió el padre á visitar el sepulcro de su hija.

I.

Era el único dolor que no habia sufrido el desgraciado D. Pablo. Murió su hija, y ya no quedó para él ni una sola gota en el cáliz de la amargura. Por eso tal vez hizo poner en la losa de aquella sepultura el nombre sólo de su hija; de este modo expresaba que allí yacia efectivamente su *Esperanza*.

D. Pablo habia ocupado altos puestos en la esfera oficial; habia sido rico y gozaba de todas esas consideraciones que felizmente no niega nunca el mundo al hombre honrado. Esposo feliz, vió morir á su amante compañera; leal amigo, la muerte le arrebató poco á poco todos los suyos; padre cariñoso, vió exhalar el último suspiro á su hija cuando apénas contaba quince primaveras.

Este último golpe le dejó anonadado; se aisló del mundo, cortó las pocas relaciones que áun conservaba y apoderóse de él la tristeza hasta tal punto que los médicos le prohibieron visitar el cementerio. Era el único goce que le quedaba; tal vez por eso la desgracia implacable se lo arrebataba tambien.

—Dios me ha dado la vida, dijo D. Pablo, sólo él tiene derecho á quitármela. No he de amenguarla yo voluntariamente.

Y decidido á seguir el consejo de la ciencia, sólo una vez por semana iba al cementerio; pero aquellas visitas ménos frecuentes eran más dañosas porque le impresionaban más, y los médicos acabaron por ordenarla como necesario para la vida, que saliese de Madrid al momento. Era el único medio de cortar el mal por la raíz.

D. Pablo se resignó á cumplir aquel mandato; realizó lo que le restaba de su fortuna, lo impuso en un establecimiento para que le girasen trimestralmente los intereses del capital, que eran excesivos para sus necesidades; compró una casita en un pueblo cercano á Madrid; llenó una de las habitaciones con una buena coleccion de libros, esos fieles compañeros de la desgracia, y vertiendo las que creia fuesen sus últimas lágrimas se encaminó al lugar donde habia decidido que acabára lentamente su vida.

II.

Dijimos que D. Pablo habia perdido todas sus ilusiones, todas sus esperanzas y todos sus amigos. Esto último no es exacto; áun le quedaba uno, quizá el más fiel de todos, acaso uno de los más inteligentes.

Se llamaba Abel. Era un perro de caza de pelo castaño, con grandes manchas blancas; cabeza inteligente, largas orejas y ojos chispeantes.

Cuando Esperanza tenía cinco años, vió un hombre que vendia aquel perro y se empeñó en que habian de comprárselo. Era un cachorrito que apénas sabia beber un poco de leche. Encantó á la niña porque vió en él un juguete con vida, y el padre, que no la negaba nada, se lo compró.

Desde entónces fué el compañero inseparable de la niña; echados los dos sobre la alfombra, confundian sus caricias y parecian comprenderse.

La existencia de un perro de caza que no sale al campo es verdaderamente triste. Les ha dotado la naturaleza de unos instintos que se revelan en todo. Abel se regocijaba cuando salian á pasear por el campo, de tal modo que demostraba bien á las claras su deseo de ejercitar las facultades propias de su raza.

Don Pablo, que comprendia esto, quiso prestarle alguna vez á un amigo suyo cazador; pero la niña se opuso á ello con todas sus fuerzas.

—Hija mia, estos perros se mueren cuando no cazan, dijo su padre á Esperanza para convencerla.

Pero la niña con la mayor ingenuidad contestó:

—¡Vaya! ¡No tengas cuidado! ¡Siempre está cazando moscas al vuelo!

El padre se dió por convencido y Abel continuó demostrando inútilmente sus inclinaciones y siendo, á pesar de ellas, cariñoso é inseparable compañero de la niña.

Esta, delicada, algo enfermiza, educándose al lado de su padre, atravesó la edad en que otra cualquiera hubiese trocado su cariño al perro por otro ménos infantil, sin comprender que en el mundo pudiera amarse más que á un padre ó un perro como Abel. Sin esa malicia que nace del trato con las compañeras de colegio; con la más absoluta ignorancia de cuanto saben todas las jóvenes á los quince años, cumplió Esperanza esta edad, y ántes que desapareciese de su rostro la belleza de la niña para brillar la de la mujer, cuando acaso iba á exhalar el primer suspiro de amor, lanzó el último de la vida.

Ya sabemos cuánto fué el dolor de su padre: sólo á éste era comparable el de Abel.

Cuando D. Pablo, acompañado por el perro se despidió del sepulcro de su hija, pareció adivinar Abel que era aquella la última visita y casi á la fuerza hubo que hacerle salir del campo-santo.

Aquella muestra de cariño á Esperanza, despues de tantas como le tenia dadas, arraigó más el afecto que ya por el noble animal sentia D. Pablo.

—¡Ay! decia llorando al abandonar aquel triste paraje, ¡pobre Abel! Tú eres el único amigo que me resta!

Y como si el perro hubiera comprendido aquellas palabras, aulló tristemente y lamió la mano de su dueño que le acariciaba.

III.

Es indudable que la curiosidad es el vicio dominante en las poblaciones de escaso vecindario. La carencia casi absoluta de acontecimientos dignos de llamar la atencion hace que fijen la suya en lo más insignificante los vecinos de un pueblo pequeño.

Allí, donde todos se conocen, la llegada de un forastero es un caso que siempre da que hablar, y si el recien venido no cuenta pronto su historia detalladamente, ya puede asegurar que álguien del pueblo ha de inventar una que aplicarla, deducida de cualquiera de sus primeros actos al llegar al pueblo, del más pequeño detalle, de la más insignificante accion.

Figúrese el lector (y no le llamo curioso como se suele por tratarse aquí del feo vicio de serlo), figúrese, repito, el efecto que produciria en un pueblo pequeño la llegada de un personaje como D. Pablo.

Ya desde algunos dias ántes habia llamado muy mucho la atencion de los vecinos la presencia de un caballero amigo de aquél, que por encargo suyo vió la casa, la compró, hizo amueblarla convenientemente, buscó para el servicio doméstico una vieja á quien ofreció un salario inverosímil en aquellos lugares, despues de lo cual, y sin dar explicaciones que algunos indirectamente se atrevieron á pedirle, salió del pueblo diciendo á la citada vieja que su amo llegaria en breve, y que por si lo hacía sin avisar, tuviese diariamente comida dispuesta.

Poco tardó, en efecto, D. Pablo en tomar posesion de su nueva casa, donde se encerró el dia mismo de su llegada dejando á sus curiosos vecinos ocho dias en la más cruel de las incertidumbres. Algunos hasta dudaban ya si era cierto que la semana anterior habian visto atravesar el pueblo á un caballero ya viejo, vestido de luto, seguido de un mozo que conducia un cofre muy grande y precedido por un perro de caza.

A los ocho dias justos pudieron convencerse de que no lo habian soñado. Don Pablo se asomó un momento al balcon, estuvo un rato en él, y viendo que los transeuntes se paraban mirándole con la misma atencion que á un bicho raro, y que los chicos de la calle gritaban con un tonillo particular entre admirado y zumbon: ¡ay, el forastero! ¡el forastero!, se retiró mal humorado y no volvió por entónces á asomarse.

IV.

Hallábase la casita de D. Pablo situada en un extremo del pueblo; era de construccion moderna; constaba de un piso superior con tres balcones á la calle y cuatro ventanas al jardin, y la planta baja, compuesta de un ancho portal, una cocina grande, un comedor muy alegre con soberbia despensa y una habitacion para la criada.

El jardin era extenso y bien cultivado; una parte de él destinada para huerta, y el resto, con algunos árboles frutales, muchos de sombra, y un espeso emparrado que trepaba hasta las ventanas.

El jardin daba paso á un espacioso corral, y en éste, con salida al campo, estaban la cuadra y la cochera.

Tenía, pues, la casa cuantas comodidades pudiera desear D. Pablo, que buscaba allí solamente tranquilidad y reposo.

Todo aquel que ha sufrido una gran desgracia ama la soledad: es lo que caracteriza ese segundo período del dolor en que la tristeza sustituye á la desesperacion, en que ya no se solloza, se suspira.

D. Pablo atravesaba aquel período; por eso cuando vió su nueva casa dijo para sí: —Es como yo la deseaba. —Aquí no me distraen más ruidos que los de la naturaleza, esos que tan bien acompañan al dolor como á la alegría. No se oye el eterno zumbido de las grandes poblaciones; no me molestarán visitas importunas; no habrá en ninguno de los del pueblo, pues que no me conocen, ese necio empeño de los que se llaman amigos, en consolar á uno de penas para las cuales no hay consuelo posible. Aquí soy libre; las conveniencias sociales son más latas; puedo vivir como quiera; soy todo lo feliz que puedo ya ser en este mundo.

Hemos empezado á ver que D. Pablo se equivocaba completamente cuando hacía aquellas reflexiones. Ignoraba que la atencion de todos sus vecinos estaba fijada en él y pendiente de sus acciones.

V.

Pocos dias despues que á D. Pablo, vieron los asombrados vecinos tres hombres que venian indudablemente de Madrid con un cajon enorme, que al ser colocado á la puerta de la casa fué blanco de las miradas de una infinidad de curiosos.

Esta vez lograron satisfacer sus deseos viendo que el cajon contenia una chimenea francesa con un tubo muy largo pintado de negro.

Al ver aquélla, el pueblo unánime hizo estas juiciosas reflexiones:

1.ª El forastero piensa pasar aquí el invierno, puesto que se hace poner chimenea.

Y 2.ª El forastero es una persona principal, puesto que no acostumbra á calentarse en el hogar de la cocina como todos nosotros.

A pesar de que por estas consideraciones debia suponer que D. Pablo se avecindaba de hecho en el pueblo, continuaban llamándole el *forastero;* verdad es que ignorando su nombre con alguno habian de designarle, y el que le aplicaban, si no exacto, no era por lo ménos ofensivo. Hasta entónces tenia D. Pablo la suerte de no ser llamado por apodo, costumbre tan general en los pueblecillos.

A. RAMOS CARRION.

(Se continuará.)

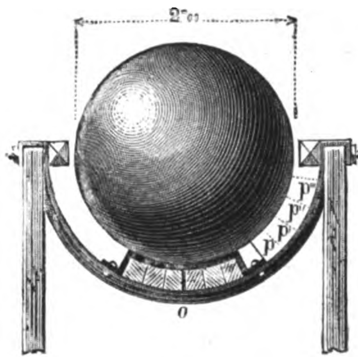


Fig. 1.ª

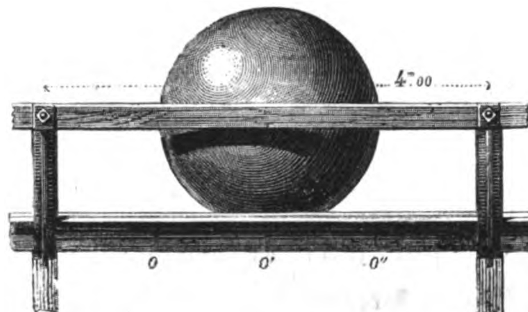


Fig. 2.ª

Nuevo sistema de trasportar mercancías con rapidez y económicamente.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.



Agua de Toilette.

A LAS FLORES DE

VIOLETA DE PARMA
THOREL

QUIMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.

JABON REAL DE THRIDACE

Inventado por VIOLET Perfumista en Paris

Es el único recomendado por las Celebridades Medicales para la Hygiene, la Suavidad y la Frescura de la piel.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, 50, rue de Enghien, PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORÉ . PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

PAPEL HIERATICO

El nec plus ultra del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon

Es SUPERIOR y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
Perfumería
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
Objetos de Fantasia

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
REGISTERED — DÉPOSÉ
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bt DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
Hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS
de Voiglander's
para carreras y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage
guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de
Articulos de Cuero

Franco: 5 fr. — Franco 5 fr.

CUTIS DEL ROSTRO

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso.

Paris, CANDÈS Bd St-Denis, 26.

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.—Cold-cream.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, *Boul. des Italiens*—12, *Boul. Poissonnière*
53, *R. Richelieu*—37, *Boul. de Strasbourg.*
Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa

AGUA DE LAS HADAS.
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
Rue Richer, Paris, 43.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Dep s to particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.

PRODUCTO BREVETÉ, S. G. D. G.

RECOMPENSADO POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA

POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, produce en el acto una tinta límpida, negra al escribir, que no oxida nunca las plumas, que no forma posos, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, es conveniente en particular en los países cálidos.

Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire y de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido y es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan. Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar 1 kilogramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG

Paris, 10, rue Taitbout, Paris.

UNICO VERDADERO JABON

CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER ✻

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR
Unica revistida del Sello del Inventor

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

Delicado Perfume para el Pañuelo

PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

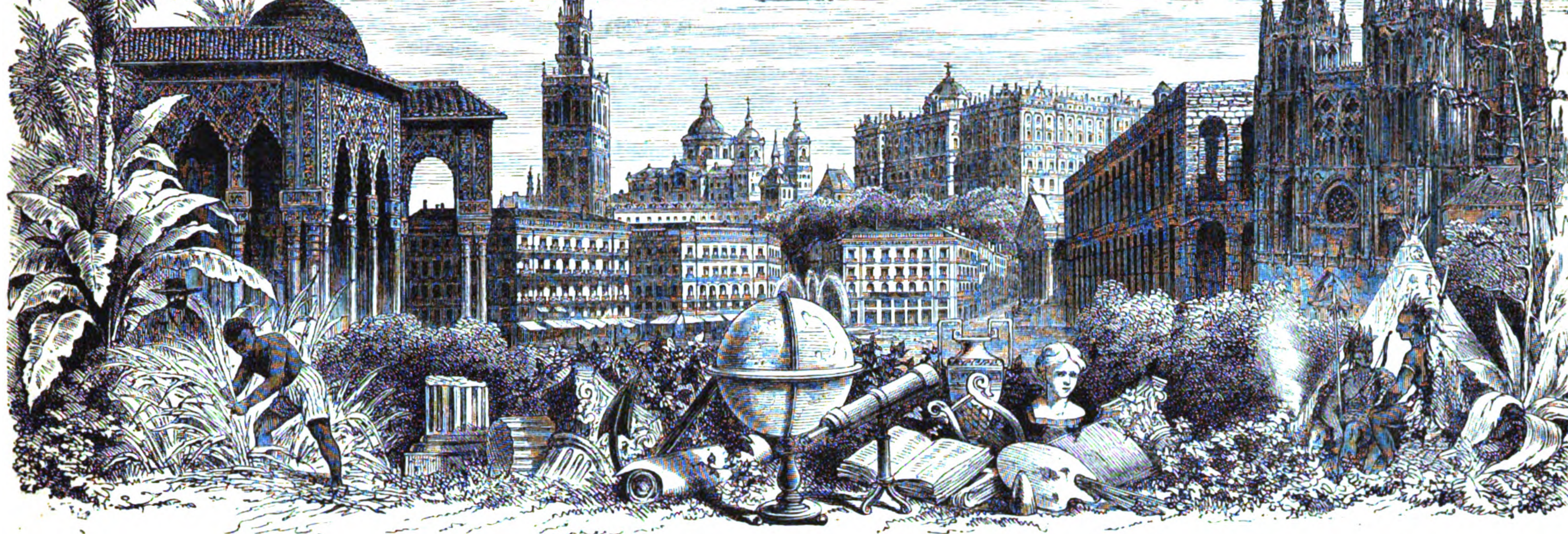
SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

Las muestras de los objetos anunciados en esta página se hallan de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, calle de Carretas, núm. 12, cuarto principal, Madrid.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. — NÚM. XXXV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Setiembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

MADRID.—LLEGADA DEL EMBAJADOR DE ALEMANIA AL PALACIO DE LA PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO EL 12 DEL ACTUAL, DIA SEÑALADO PARA SU RECEPCION OFICIAL.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Aparicion del otoño.—Guerra civil.—El progreso y el retroceso.—El espíritu carlista.—La leyenda del absolutismo.—*Toros* sin *pan*.—Descubrimiento geográfico.—El horizonte extranjero.—Lo de siempre.

Con paso macilento, con pálido semblante, traje y aspecto lacios y abatidos, avanza el triste otoño. Su mano flaca y amarillenta arranca de los árboles las hojas temblorosas, amontona sobre el diáfano azul del firmamento algodonadas nubes y debilita la ardientísima hoguera del sol. Un ángel sombrío, parecido al de la muerte, lo acompaña, y vertiendo sobre la naturaleza el zumo que de las adormideras se desprende, la hunde en un sopor del que parece no ha de llegar á despertar nunca.

Y sin embargo, áun queda algo de los aromas de la primavera y de los colores del estío; ostentan aquéllos y éstos las sabrosas frutas que vienen á sustituir las lindas flores; que nunca desaparece por completo de la tierra la semilla de la belleza y la del bien, y en el más crudo invierno, como en el más acerbo infortunio, queda siempre un rayo de sol ó un rayo de esperanza.

°°°

De igual manera que, segun acabo de indicar, al lado de las floridas plantas que Abril colorea y marchita Agosto, se despliega la ostentosa vid de festonadas hojas y racimos dorados ó purpúreos, de igual manera, repito, al lado de los moribundos placeres estivales, brotan los que el otoño anuncia, y que son los heraldos solícitos de las brillantes fiestas del invierno.

Miéntras el labrador exprime en los lagares hasta la última gota del zumo maravilloso de las uvas, el escritor en su estancia exprime hasta la última gota de su ingenio; aquel para obtener lustrosas botellas de buen vino, éste para crear flamantes producciones literarias. Miéntras los sitios de baños se despueblan y los espectáculos al aire libre se suprimen, entreabren sus puertas los teatros y aprestan sus alfombras los salones; miéntras se guardan las batistas y se modifican los abanicos, y se cambian los sombreros; avanza crujiendo el raso, alisan las pieles su fina cabellera, y tras largo reposar doblado, despereza sus pliegues el terciopelo.

°°°

Por de contado que el discreto lector habrá entendido que este cuadro que, como algunos de Breughel, el célebre pintor flamenco, tiene algo de interior y algo de paisaje, no se refiere precisamente á España ó á toda España al ménos, sino á la capital ó la nacion que pueda celebrar con regocijo el cambio de estaciones. A decir verdad, en nuestra patria, en las provincias sobre todo, há tiempo que, merced al cuidado y cariño de sus hijos, son iguales todas las épocas del año, y no se conocen otras estaciones que las siete que pasó Cristo en la calle de Amargura.

°°°

Ahí está, si no, para atestiguar mis afirmaciones, la guerra civil; la guerra civil tan robusta, vigorosa y lozana como un cuervo que anida en campos repletos de cadáveres; la guerra civil que como nube siniestra recorre, encapotando el cielo, tres cuartas partes del país, ora arrojando torrenciales lluvias, ora descargando furiosas tempestades; ya lanzando asolador pedrisco, ya desatando rápidas centellas, pero siempre y en todos sitios sembrando desdichas y derramando males.

Porque no es solamente horrible la hora del combate; no es el más deplorable el momento en que dos grupos de jóvenes, españoles todos, sin ódio personal recíproco, sin nocion exacta de la causa que defienden, sin interés directo en su triunfo, llenos de vida, de esperanza, de amores, ávidos de reposo y no de lucha, ansiosos de crear, no de destruir; se acometen, se destrozan, se cazan; no, en aquel momento la fiebre de la batalla, el terror, el entusiasmo, las violentas emociones que al combatiente agitan, amenguan, si no borran, la conciencia del dolor. Pero se suspende la matanza, cesa el estrago, y quedan, cual sangriento reguero del delito, las imprecaciones desesperadas de los pueblos, el lento padecer de los heridos, el llanto desgarrador de las madres, el lúgubre clamoreo, en fin, de cuantos (y son muchos, muchísimos) hiere en su fortuna, en su existencia ó en su afecto ese puñal de Caín que se apellida guerra.

°°°

Y los carlistas—doloroso es confesarlo, que son al cabo españoles—acrecientan los rigores de la guerra con sus demasías, crueldades y atropellos. No bastando á su saña la honda perturbacion que en el país han introducido, la miseria que cunde pavorosa por su causa, la zozobra perenne en que se vive, parecen con infame sevicia complacerse en enconar las llagas y envenenar las heridas que laceran el cuerpo de la patria. No de otra suerte obraria el capitan de un buque que hallando en el revuelto Océano otra nave próxima á naufragar, al ver rota su arboladura, rebelde el timon, barrida por las olas la cubierta, abiertos la quilla y los costados, la embistiera para hundirla más pronto ó acabára á cañonazos con la moribunda tripulacion.

°°°

Hay un hecho que parece simbolizar la insurreccion carlista. El perenne afan de sus partidarios por destruir ferrocarriles y telégrafos. Vienen repitiéndose con tal insistencia hechos de la misma índole, muestran tal encono para con trenes y alambres, que parece como que intentan, para aniquilar más pronto á su adversario, el progreso, romperle sus piernas de vapor y sus brazos de electricidad.

°°°

Repetidas veces he recorrido largo trayecto de via férrea, donde las estaciones reducidas á ennegrecidos escombros, los puentes desgarrados y hundidos, y las locomotoras derribadas y heridas, me denotaban el paso de los rebeldes, y acudian á la mente multitud de ideas, y lanzaba la imaginacion frecuentes vuelos, y la indignacion y el desprecio, la ira y la lástima sucediánse en mi ánimo sin intervalo. Sí, aquello simboliza, lo repito, la insurreccion carlista; una lucha feroz contra lo que civiliza y perfecciona: un ódio implacable á lo que destierra lo pasado y borra lo añejo. Y la grey absolutista, con un empeño que tiene tanto de pueril como de salvaje, rompe, quema, deshace lo que le recuerda su enemigo, ni más ni ménos que sus antepasados y ascendientes celebraban con impío contento autos de fe en los que á falta de la víctima abrasaban la efigie del ausente.

°°°

Casi todos los dias se leen en los periódicos noticias de nuevos desperfectos causados en los caminos de hierro, ó de actos de barbarie perpetrados contra los trenes. Hay en esto una circunstancia muy singular; se entabla una lucha del hombre contra la cosa, de la inteligencia contra la materia, y la materia y la cosa tienen razon contra la inteligencia y el hombre. Es este un caso en que la justicia apoya al Minotauro contra Teseo, al leon contra Hércules. La masa bruta, la mole grosera, representa el espíritu, lleva consigo el fuego sacro de la idea; el sér dotado de juicio, la criatura hecha á imágen de Dios, significa la barbarie y obra por la brutalidad de la fuerza.

Si no fuera malvado, seria ridículo ese prurito de abatir cuanto se eleva y de desmoronar cuanto sobresale. ¿Imaginarán esos bulios que con apagar una luz se oscurecerá la tierra, que con descarrilar un tren, inutilizar un telégrafo y disparar sobre viajeros indefensos y desconocidos, dejará de correr el vapor y adelantar la ciencia y abominarse el crímen?

Por eso, al cruzar en un wagon por una via, he sentido repugnancia y compasion á un tiempo al contemplar rotos, destruidos ó quemados los puentes, esas manos que extienden para unirse los caminos; las locomotoras, esos caballos ardientes y veloces que llevan por jinete habilísimo al progreso, y las estaciones, esas casillas del moderno *via-crucis* de la civilizacion y la cultura.

°°°

Está afirmado, y sobre afirmado repetido, y sobre repetido demostrado, que los legitimistas franceses, y el mismo gobierno con ellos, en esta cuestion, protegen y hacen suya la causa de D. Cárlos. Confieso de buen grado que esta insurreccion, en sus albores, ofrecia mucho de romancesco y de simpático para los nobles habitantes del *Faubourg Saint-Germain*. Los audaces aventureros que desplegando el estandarte donde brillaba la caballeresca trilogía de *Dios, Patria y Rey*, acometian empresas tan bizarras, recordaban las legendarias luchas de la Edad Media. Parecia revivir en ellos aquellas bandas terribles, fuertes y osadas, que á sueldo de un príncipe, de un señor feudal, ó de su mismo capitan tan sólo, caian como un torrente que se despeña de la cumbre al llano, entrábanse por campos y aldeas, embestian con poderoso empuje al enemigo, arrollábanle con su bravura indomable y tornaban despues á su castillo, alzado, cual nido de águila, al borde de altísima y abrupta roca, abollado el arnés, rendido el caballo y sujeto al arzon de su silla, chapeada de hierro, el botin conquistado á botes de lanza ó á reveses.

En España todo suele ofrecer algo de novelesco y extraño, y las imaginaciones exaltadas pudiéronse forjar mil ilusiones acerca de esta lucha; mas la experiencia evidenció muy luégo que esta supuesta cruzada era por su naturaleza repulsiva á todos los pechos generosos, y que sus partidarios, más que á los mesnaderos, hombres de armas ó soldados de la edad de hierro, semejan muchas veces á los salteadores que á sombra de intestinas contiendas se asociaban para llevar por doquier la destruccion y el espanto; que ni es D. Cárlos un Ricardo Plantagenet, que tras largo cautiverio vuelve á su patria á reconquistar su trono con el auxilio de su espada; ni D. Alfonso un Ruy Diaz de Vivar que emplea su brazo poderoso en pro de su rey para librar á su país de infieles; ni Doña Blanca una Juana de Arco que inflamada por la pura llama del patrio amor, acude animosa á la pelea, y sufre despues, áun más animosa, cruel martirio. No; de la leyenda, de la novela, del romance, sólo queda, en triste y árida prosa, un partido que nos deshonra, una lucha que nos desangra, y una nacion amiga que nos vende.

°°°

Pero ¿á qué fin ennegrecer con sombrías tintas el cuadro ya poco ameno de mi *Revista*? ¿A qué ocuparme de calamidades y desdichas, cuando en Madrid estamos tan dispuestos á divertirnos y regocijarnos como lo indican las óperas, las zarzuelas, los dramas, las comedias, y hasta las corridas de toros que nacen ó que ya han nacido?

Olvidemos las penas, cerremos al templo de Jano (al ménos porque tiene dos caras) y aprestemos ojos, oidos y dinero para recrearnos y divertirnos.

Fuera una anomalía entregarnos al pesar y vestir fúnebre traje cuando, entre otras cosas, tenemos una plaza de toros primorosa, nueva, elegante, encomiada y favorecida por el público, cuya inauguracion demostró que los españoles, por más que aseguren malas lenguas, no estaban ni pobres, ni tristes, ni cambiados, y en donde podemos gozar con frecuencia de ese sabroso espectáculo en el que sólo merece interes el caballo y sólo asiste la razon al toro.

Dirán..... ¿quién puede acallar las murmuraciones?—que nos falta órden, ilustracion y laboriosidad; que necesitábamos escuelas, ó museos, ó mercados ú hospitales, ó..... ¡qué sé yo! ántes que nada..... pero, qué diablo, señores, todo no puede conseguirse á un tiempo, y por el pronto ya tenemos una plaza de toros nueva, que era, sin duda, lo que más urgia.

°°°

Al pensar en el glorioso triunfo que esta empresa nos depara, paréceme asunto de poca monta el que navegantes austriacos hayan descubierto un nuevo continente en hasta ahora inexploradas regiones. Sóbranos en España tierra que visitar, que conquistar y que civilizar, por ende, el que la fragata *Tegethof* se aventurase en los mares del polo; que sus tripulantes, sufriendo todo linaje de penalidades, llegáran hasta el grado 82 y alcanzáran con la vista el 83, y que con no ménos padecimientos lograsen regresar á su país, que se envanece y muestra honradísimo por tamaño descubrimiento, no debe preocuparnos ni causarnos grima, que estamos harto distraidos para atender á tales pequeñeces. Ni puede tampoco sorprendernos ó inquietarnos que blancos y negros se destrocen con gran ahinco en los Estados-Unidos del Sur, aquí que estamos acostumbrados ya á vivir sin *blanca*, y á que todo sea al fin merienda de *negros*.

°°°

Sin embargo, ya que he apartado mi atencion de las cosas de España, y animado por el ejemplo de algunos periódicos que no satisfechos, sin duda, con los motivos de discordia que aquí existen, han dado en reñir y pelearse sobre lo que acaece en Sicilia, cogeré un catalejo que para estos casos tengo á mano, graduaré sus cristales, que son de gran fuerza, y pasaré revista con su ayuda á lejanas regiones y apartados países. Que no hay nada que tanto nos alegre y complazca como husmear y criticar la casa ajena si anda revuelta y desconcertada la propia.

°°°

Allá, hácia el Norte, muy léjos, distingo un gran señor envuelto en pieles, á quien llaman el Czar, y que al hablarle de España, dice, como un viejo calavera al que presentáran el fruto de ilegítimos amores, que no nos *reconoce*. Verdad es que ha sido poco oportuno el momento elegido para conseguir de él un reconocimiento, porque seguro estoy que daria el soberano moscovita cualquier cosa por no *reconocer* á un sobrinito que dió en la flor de hurtarle á su propia madre las alhajas para adornar con ellas á la dama de sus pensamientos, la cual, segun afirman, ni es *dama*, ni sugiere *pensamientos* muy honrados.

°°°

Un poco más abajo, hácia la izquierda, me encuentro, al fijar el anteojo, con un personaje calvo, que dicen sabe más que Richelieu y Tayllerand juntos, y al que apellidan Bismarck. Le veo ocuparse con paternal solicitud de los negocios de España, ocupacion que alterna con la de no dar punto de reposo á franceses y á católicos, y mucho ménos á católicos-franceses.

°°°

Sigo imprimiendo la misma direccion al tubo maravilloso de que me valgo, esto es, hácia la izquierda, y doy con las Islas Británicas, donde por vía de entretenimiento, sin duda, y para que todo no sean progresos puramente científicos, inventan y perfeccionan y modifican una hermosa coleccion de aparatos propios para rematar más presto al prójimo en una batalla, ó para facilitar los medios de engañarle ó perjudicarle en toda regla.

°°°

Por último, en Francia, á más de cuidar minuciosa y esmeradamente de que los carlistas introduzcan armas y pertrechos en la Península, ó de que se paseen, sin que nadie les moleste, de España á Francia, y viceversa, divídese la atencion y curiosidad, á lo que me permite reconocer mi catalejo, entre el viaje semi regio de Mac-Mahon, la muerte del célebre publicista y hombre político Mr. Guizot, el proceso incoado con motivo de la fuga de Bazaine, los espectáculos teatrales de la temporada que empieza, la inauguracion del teatro de la Ópera, la influencia de los legitimistas y otras várias menudencias.

°°°

Y yo, harto de sostener el telescopio, cuyo peso me fatiga el brazo, y cuyos vidrios me cansan los ojos, no sé si por ver poco ó por ver mucho, lo dejó á un lado, y miéntras me apercibo á buscar, y si no á inventar, nuevas más alegres y divertidas (como algunas coplas) con que solazar á mis lectores en otra *Revista*, miéntras me dispongo á dar cuenta de la próxima campaña teatral, brillantemente inaugurada por la notable compañía que actúa en el antiguo

coliseo del Circo con una de la más galanas obras de Moreto; miéntras á esto me preparo, repito, vuelvo en torno la vista por España y encuentro, mal de mi grado, todo lo mismo que ántes viera, y nada de lo que ahora y siempre quisiera ver.

LUIS ALFONSO.

19 de Setiembre.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID. — RECEPCION OFICIAL DE LOS EMBAJADORES EXTRANJEROS.

Segun estaba anunciado, en la tarde del 12 del actual se verificó en esta capital, en el palacio de la Presidencia del Poder Ejecutivo, la recepcion oficial de los embajadores de Alemania y de Austria, señores condes de Hatzfeld y de Ludolf, comenzando á reanudarse con este solemne acto las relaciones diplomáticas entre España y los diferentes estados monárquicos de Europa, que estaban suspendidas desde la proclamacion de la república en nuestra patria.

A la una y media de la tarde salió de la Presidencia el brigadier Sr. O'Lawlor, conducido por una magnífica carroza de palacio, y se dirigió á la embajada alemana para invitar al plenipotenciario señor conde de Hatzfeld, y media hora más tarde se ponia en marcha la comitiva por el órden siguiente: en un carruaje de dos caballos iba el secretario de la embajada, detras seguia un carruaje de respeto, tirado por cuatro arrogantes caballos, y en último término marchaba la carroza, arrastrada por otros cuatro caballos vistosamente empenachados y con arreos de gran gala, la cual conducia al embajador aleman y al brigadier O'Lawlor.

El Sr. Conde de Hatzfeld, á quien rindió los honores correspondientes un batallon de ingenieros que estaba situado delante del palacio de la Presidencia, fué recibido al pié de la escalera por dos ayudantes del Sr. Duque de la Torre y dos ugieres de Palacio, y presentado en el salon de recepciones por el introductor de embajadores, Sr. Vizconde del Cerro.

Allí esperaba el actual jefe del Estado, que tenia á su izquierda al Sr. Ministro de Estado y detrás á las autoridades militares del distrito, y á varios generales y oficiales de la Presidencia, y acto continuo el enviado aleman dió lectura de un expresivo discurso en el cual hacia constar, entre otras cosas, el deseo que anima á su gobierno de que el español devuelva á nuestra patria la paz y el órden que tanto necesita; siendo contestado en seguida por el Sr. Duque de la Torre, quién manifestó que España habia visto con satisfaccion el reconocimiento de una nacion tan influyente y poderosa como Alemania, y que confiaba en que sería devuelta á nuestra patria la paz y tranquilidad que tanto deseaba.

Así terminó el acto oficial, y del mismo modo se verificó despues la recepcion del embajador de Austria, Sr. Conde de Ludolf, habiéndose celebrado el 15 del actual, y con igual solemne ceremonia, la del representante de Bélgica, señor Baron de Greindl.

El grabado que damos en la página primera de este número representa la llegada del Sr. Conde de Hatzfeld al átrio del palacio de la Presidencia.

Nosotros, aunque extraños á la política, nos felicitamos como buenos españoles de la realizacion de este hecho por tanto tiempo deseado, y hacemos votos porque los deseos de los embajadores, y las esperanzas manifestadas por el Sr. Duque de la Torre, acerca de la pacificacion de España, sean pronto otro hecho feliz y de buenos resultados para la ventura de la patria.

CANAL IMPERIAL DE ARAGON.—HUNDIMIENTO DE LA CASA DE COMPUERTAS Y RUPTURA DE LA PRESA.

España entera y principalmente la provincia de Zaragoza tienen que deplorar hoy el siniestro que indicamos al frente de estas líneas, ocurrido en el mes de Agosto próximo pasado.

Sabido es que el canal Imperial de Aragon, comenzado á construir en el reinado de Cárlos III, bajo los auspicios de tan ilustrado monarca, es una obra magnífica que ha costado más de 150 millones de reales, y tan provechosa para los pueblos de la comarca, que sus aguas benefician con abundante riego muchos miles de hectáreas de terreno y mueven numerosas fábricas y molinos.

El hundimiento ha ocurrido en la casa de compuertas, quedando destrozada en gran parte la presa (véanse nuestros grabados de la pág. 548, copia de fotografía), y como este lamentable suceso se verificó repentinamente y cuando el Ebro llevaba pocas aguas, juzgan las personas peritas que el daño tiene un orígen muy antiguo por la mala situacion topográfica de las obras del Bocal.

De todos modos, á consecuencia del siniestro han quedado en secano más de 25.000 hectáreas de terreno y paralizadas muchas fábricas, sufriendo, por lo tanto, la riqueza pública de España un rudo golpe, cuyos efectos debe disminuir en lo posible el gobierno de la nacion, disponiendo que sean reparados cuanto ántes los daños causados por el hundimiento.

Así ha debido de comprenderlo el actual inteligente ministro de Fomento, Sr. D. Cárlos Navarro y Rodrigo, pues sabemos con satisfaccion que ha resuelto en uno de estos últimos dias abonar 150.000 pesetas, como anticipo reintegrable, á la comision correspondiente, para dar principio inmediatamente á las obras.

Es un acto digno de elogio impedir la destruccion completa de una obra tan importante, y tan provechosa para los pueblos, como el canal imperial de Aragon.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE. — LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO ABAD. (Véase la pág. 549.)

DE MADRID Á SANTANDER.

(Apuntes de viaje, por Pellicer.)

Nuestro apreciable amigo y colaborador el Sr. Pellicer, nos ha facilitado los apuntes que á continuacion copiamos como descripcion ligera, pero exacta y propia, de los grabados que figuran en la pág. 552:

«1. *Salida de la ex-córte.*—Aridez y monotonía de sus alrededores.

2. *Los pinares.*—Unico cuadro que como marco cierra el ventanillo del coche y que ve el soñoliento viajero durante mucho tiempo desde las inmediaciones de Ávila.

3. *Palencia.*—Silueta de la catedral.

4. *¿ Uds. gustan?*—Obligada pregunta que á sus compañeros dirige el que, por si acaso, no olvida el repuesto de provisiones.

5. *Leche de las Navas.*—Hospitalario saludo que sin cesar oyen los viajeros miéntras el tren está detenido en la estacion de aquel nombre.

6. *Aguilas.*—A unos diez kilómetros de Alar, cróquis de un puente viejo, sobre el Pisuerga.

7. *Frómista.*—Apunte de la fábrica de harinas próxima á la estacion, y en el sitio donde están las esclusas del canal de Castilla.

8. *Venta de Baños.*—Estacion de empalme de la líneas del Norte y de Palencia y Santander.—Cróquis de un grupo de quintos que procedentes de Búrgos iban á Valladolid.

9. *Proximidad á la montaña.*—Cróquis hecho en una estacion cuyo nombre no recuerdo, y de la cual se va á las minas de Barruelos. El viajero se aproxima á la montaña: se lo indican el frio que arrecia y la típica carreta de primitivas ruedas que divisa entre la bruma.

10. *Reinosa.*—Aparte del frio y de un *restaurant* bien servido, lo que más me chocó en esta estacion fueron los zuecos que, á guisa de japoneses, lleva la gente del país para librarse de la humedad.

11. *La montaña.*—Al entrar en los montes de Reinosa ó montañas de Búrgos, como se llaman, sorprenden las inmensas dificultades que ha debido vencer la vía férrea cuya construccion honra sobremanera á la ciudad de Santander: 22 túneles que miden más de 5.300 metros comprende la seccion de esta poblacion á Alar y San Quirce. Los puntos de vista son á cual más sorprendentes y variados, el tren serpentea por las laderas del monte, causando á veces estupor y algun desasosiego á los aficionados á reflexiones acerca de problemáticos siniestros.

12. *Tipos de campesinos.*—Apunte hecho en Alar.

13. *En un túnel.*—El paso del tren interrumpió los trabajos de una brigada cuyos operarios iluminaron repentinamente los coches con el resplandor de los hachones.

14. *Montabliz.*—Pequeña estacion, que toma nombre de una aldea próxima y de pequeña importancia, situada á la entrada misma de un túnel.

15. *Santander.*—Apunte del puerto tomado desde uno de los malecones inmediatos á la Estacion.

«LA VÍRGEN DEL HUMILLADERO», COPIA DEL CUADRO DE LUIS PASSINI.

Aun existen en muchas calles de nuestras antiguas ciudades esos tradicionales *humilladeros* que ostentaban una imágen de la Vírgen María, guardada en angosto nicho y alumbrada por los tristes resplandores de un pobre farolillo, delante de la cual se postraban á menudo las sencillas gentes del pueblo, saludándola con el *Ave.*

El pintor Luis Passini ha recordado esta antigua costumbre de nuestra España en su excelente cuadro *La Vírgen del Humilladero*, del cual damos copia en la pág. 553, que representa una jóven del pueblo en el acto de besar los piés de la santa imágen que aparece expuesta á la pública veneracion en una escondida callejuela.

FRANCISCO PEDRO GUILLERMO GUIZOT.

El eminente político y publicista que nombramos en este epígrafe, y que acaba de fallecer á la avanzada edad de 87 años, era en realidad una de las glorias más legítimas de la Francia contemporánea.

Nació en Nímes, el 4 de Octubre de 1787, y tuvo la desgracia de perder bien pronto su padre (Abril de 1794), abogado ilustre, que fué guillotinado á causa de sus ideas políticas y personales, adversas á los sangrientos excesos de los primeros revolucionarios franceses; deplorable suceso que obligó á la triste viuda á abandonar la ingrata ciudad que tan dolorosos recuerdos debia ofrecerle, trasladándose á Ginebra con sus dos tiernos hijos.

En esta última ciudad, el jóven Francisco comenzó y siguió sus estudios hasta 1805, en que llegó á Paris para concluirlos con la perfeccion debida, apartándose de las viciosas clases de *enseñanza libre* que habia creado el Directorio, y frecuentando, entre otras, la célebre academia del doctor Stuard, fundacion del Robertson, en la cual conoció á la señorita Paulina de Meulan, á quien se unió cinco años despues con los vínculos indisolubles del matrimonio.

Nombrado en 1812 catedrático de Historia moderna en la universidad de Paris, y en 1812 secretario general del abate Montesquieu, á la sazon ministro del Interior, empezó á dar brillantes pruebas de su gran talento y á ejercer notable influencia en los negocios públicos; así es que el partido liberal le atribuyó desde luégo la confeccion de la severa ley de imprenta que en el mismo año presentó el citado ministro á la aprobacion de las Cámaras.

Triunfante la restauracion borbónica, Mr. Guizot, despojado ya de su cátedra, sostuvo valerosamente en la prensa política las doctrinas constitucionales que profesaba, y cuando el ministerio Martignac reemplazó al que presidia Mr. Villele, en 1828, fué devuelto á Mr. Guizot el cargo que anteriormente desempeñaba en la universidad parisiense.

Diputado en 1830, apareció como uno de los que elevaron al vacilante trono de Cárlos X el famoso mensaje de los 221, él fué quién leyó ante la Cámara de diputados el no ménos famoso documento que conferia al Duque de Orleans la lugartenencia del reino, y él quien ocupó el difícil puesto de ministro del Interior, en el heterogéneo gabinete confeccionado por el entusiasmo popular á raíz de la revolucion de Julio, y que fué reemplazado al poco tiempo por el que presidió Mr. Casimiro Perier.

Otra vez recibió el nombramiento de ministro el 11 de Octubre de 1832, encargándose entónces del departamento de Instruccion Pública y adquiriendo gran popularidad por la ley de 28 de Junio de 1833, relativa á la instruccion primaria, y posteriormente, despues de haber desempeñado el cargo de embajador en Lóndres, fué llamado por Luis Felipe para que formára ministerio, confiriéndole la presidencia del mismo.—Dicho ministerio fué el que negoció los casamientos de las infantas españolas, por lo cual Mr. Guizot recibió el Toison de Oro, que parece no llegó á aceptar.

Desde la revolucion republicana de 1848 ha permanecido alejado de la política militante, y dedicado asiduamente á trabajos históricos y literarios que perpetuarán su nombre, dejando escritas las siguientes obras: *Diccionario de los sinónimos; Vidas de poetas franceses; España en 1808; Coleccion de memorias relativas á la revolucion de Inglaterra; Historia de la Revolucion; Ensayos de la Historia de Francia; Coleccion de memorias relativas á la antigua Historia de Francia*, y otras que no recordamos.

Añadirémos que una de sus obras, apología del protestantismo, mereció ser refutada admirablemente por nuestro inmortal Balmes en su libro *El Protestantismo comparado con el catolicismo*, verdadero monumento religioso filosófico y literario que bastaria para rodear de una aureola de gloria el nombre de su malogrado autor.

Ha fallecido, en fin, Mr. Guizot en su quinta de Val-Richer (Seine et Oise), el 13 del actual, teniendo el consuelo de ver postrados alrededor de su lecho de muerte á todos sus hijos y nietos, á quienes dirigió con voz firme estas últimas patrióticas palabras:

—Servid bien á la patria, aunque serviría cueste caro algunas veces, porque ese es el primer deber de todo buen ciudadano.

VIAJE AÉREO DE MR. Y MME. DURUOF.

Desde el descubrimiento de los globos aerostáticos, hace aproximadamente 82 años, muchos aeronautas han sido arrastrados hácia el mar por recias corrientes aéreas, y aunque á algunos, como á los esposos Duruof en la ocasion presente, les ha favorecido la fortuna, no sin crueles pruebas, en los instantes más críticos, otros ménos felices han hallado sepultura en los abismos de los mares.

Mr. Duruof es un hijo de Paris que habia ya realizado otros viajes aéreos en su globo *Neptune.*

Las condiciones de la ascension que verificó en Calais en 31 de Agosto próximo pasado no podian ser más poco propicias, porque reinaba fuerte viento Sudoeste, anunciando un rápido viaje hácia el mar del Norte, y el globo *Tricolore*, capacidad de 800 metros cúbicos de gas, no podia ofrecer bastante resistencia; más la muchedumbre reunida en la plaza del Hôtel de Ville se mostró algo exigente, y la negra honrilla decidió á los esposos Duruof á realizar la ascension proyectada, que se verificó á las siete y media de la tarde.

Impetuosas corrientes de aire arrojaron desde luégo al aerostático sobre el mar, aunque permaneció á baja altura durante toda la noche, y al amanecer del siguiente dia, cuando los primeros rayos del sol iluminaron el horizonte como felices mensajeros de la esperanza, Mr. Duruof, que no habia perdido ni un momento su entereza, exhortó á su mujer al valor y á la resignacion, y la mostró un navío, que se veia á lo léjos, como única tabla de salvacion.

Su resolucion estaba tomada, y procuró desde aquel instante hacer descender el globo sobre las ondas para poner término al vertiginoso viaje aéreo: el *Tricolore* bajó, en efecto, saltó unas veces sobre las olas, y otras fué envuelto y arrollado por ellas, y los dos aeronautas, agrupados en el fondo de la navecilla ó asidos al círculo del aerostático, sufrieron largo tiempo de agonía.

El buque que habian visto, era un pequeño barco de pesca, capitan William Oxley, que hacia inauditos esfuerzos para acercarse al globo; consiguió estar á 200 metros de distancia, arrojó una chalupa al mar, que fué montada por el mismo capitan y el marinero James Buscone, y á fuerza de remos se acercaron al globo.

Entónces, aunque el peligro era inminente, porque el globo arrastraba la chalupa por la superficie del Océano, aquellos bizarros marineros consiguieron coger á Mr. Duruof y á su esposa, que habia perdido el conocimiento, y trasladarlos á bordo del pequeño buque salvador.

Este acto de intrepidez aparece figurado en el segundo grabado de la pág. 556.

El capitan Oxley condujo á los aeronautas á Grimsby, donde fueron recibidos con entusiasmo; Inglaterra los ha acogido tambien con ovaciones indescriptibles, porque algunos periódicos habian anunciado ya su muerte, y la plaza de Calais ha abierto una suscricion popular para ofrecer el producto á los intrépidos esposos Duruof.

ISLA DE CUBA.—ESCENA CAMPESTRE EN UNA PLANTACION.

El primer grabado de la pág. 557 figura un reducido paisaje del interior de la isla de Cuba. En una plantacion ó *hacienda* se ocupan en faenas agrícolas algunos trabajadores negros, ya reuniendo en pequeños montones los escogidos productos de aquel fértil suelo, ya desbrozando éste y preparándole para nuevas cosechas.

VIGO.—ANTIGUA PESCADERÍA DE LA RIBERA.

El segundo grabado de la pág. 557 retrata la antigua pescadería llamada *La Ribera*, en la ciudad de Vigo. De allí parten en numerosas barcas y chalupas espertos marinos, para dedicarse en la misma ria y áun en alta mar, á las rudas faenas de la pesca, y allí vuelven despues á descargar las barcas, y ponen á la venta el producto de su improbo trabajo.

Entónces todo es animacion y alegría, pero ¡ cuántas veces el voraz Océano, engulle en su seno alguno de aquellos infelices pescadores, y en la pintoresca playa de *La Rivera* se

lozar á la
viuda y á
amparados
nos!

—

ENTRO
AVEDAD.
ntos curiosos
uilibrio.

res figuras
nos en la
9, repre-
otros tan-
sos juegos
ibrio, que,
os con al-
streza, lla-
amente la
de las
que por
vez los
an:

.ª Tóman-
enedores,
ran en un
le corcho
adapte
mente al
e una bo-
uyo tapon
a despues
borde del
uello, has-
hallado el
de grave-
ermanezca
librio.

o los tene-
el tapon
asi un so-
unto, cuyo
de gravedad está situado encima del punto de apoyo,
más fácil que inclinar la botella y áun desocuparla si
na de liquido, sin que el sistema que sobre ella des-
pierda el equilibrio: entónces, como la vertical del
de gravedad pasa siempre por el punto de apoyo,
nedores oscilan con el tapon que les sostiene, impri-
o un movimiento caprichoso al conjunto, que se hará
más notable si sobre el tapon se ha colocado ante-
nte una caricatura, por ejemplo, hecha de papel y co-
uertes, etc.

experimento se ejecuta á menudo por los presti-
dores, que anuncian pomposamente al público que van á desocupar una botella de vino sin quitar el tapon.

Fig. 2.ª Si se sirve en un banquete una ave de largo pico, una becada por ejemplo, se toma su cabeza separada por más abajo del cuello, y se mete dentro del tapon de una botella, hendido como indica la figura, de manera que aquella quede bien aprisionada. Adáptanse despues al tapon dos tenedores (del mismo modo que explicamos en la figura 1.ª), y se clava en el centro del mismo, por la parte inferior, un alfiler de manera que la cabeza de este sobresalga algunas líneas.

Colócase en seguida el aparato sobre una moneda (un duro, por ejemplo), que está puesta de plano sobre la boca de una botella, se busca diligentemente el centro de gravedad, y cuando el equilibrio está asegurado, se imprime un pequeño movimiento de rotacion á uno de los tenedores, que se va aumentando poco á poco, aunque sin sacudidas que destruyan el equilibrio.

Entónces la grotesca cabeza de largo pico se vuelve alternativamente hácia cada uno de los convidados que se agrupan en torno de la mesa, y como el movimiento de rotacion dura bastante tiempo, entre ellos se suele presentar la cuestion siguiente: ¿delante de quién se detendrá?

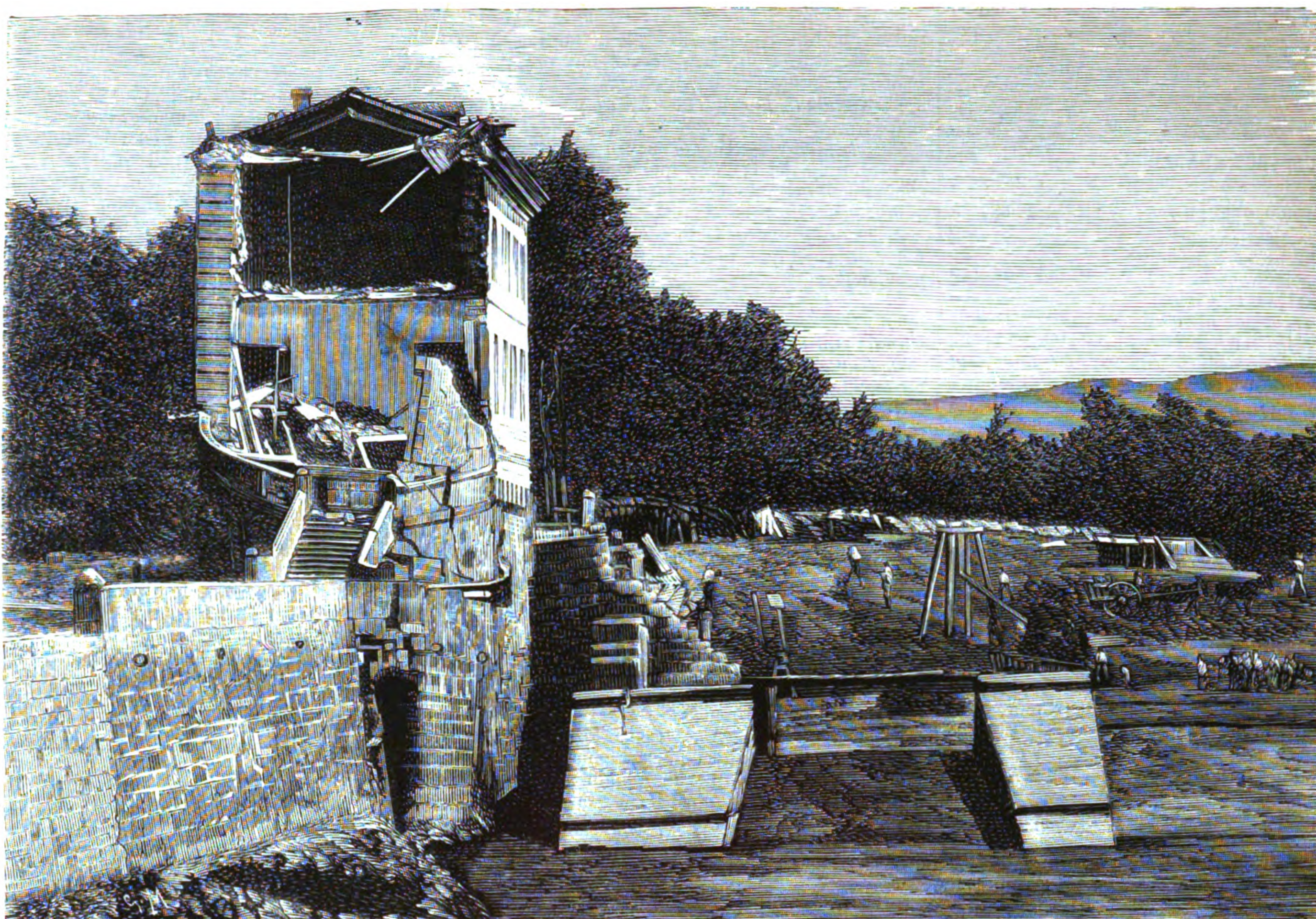
Fig. 3.ª Hé aquí otro juego de equilibrio más difícil de entender, porque no se comprende al primer golpe de vista cuál es el punto donde se halla la vertical del centro de gravedad.

Para ejecutarle, se pasa un duro por entre los dientes de dos tenedores, sujetándole bastante, y se procura colocar el borde de la pieza sobre el borde de una copa de cristal, cambiando insensiblemente la direccion de los tenedores hasta el sitio en que se pueda obtener el equilibrio.

El centro de gravedad de la figura formada por la moneda y los tenedores estará en el centro de la circunferencia formada por el borde de la copa.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CANAL IMPERIAL DE ARAGON.



ASPECTO DE LA CASA DE COMPUERTAS, DESPUES DEL HUNDIMIENTO.

VISTA DE LA CASA DE COMPUERTAS Y DE LA PRESA DEL BOCAL.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE.

SECCION I. ESCUELAS GERMANICAS. SIGLO XVI.



LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO ABAD.—TABLA DE J. PATINIR.—(Museo del Prado, núm. 1523.)

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO ABAD,

TABLA FLAMENCA DEL SIGLO XV,

DE

JOÁCHIM PATINIR.

Es esta tabla una de las más bellas producciones de aquella escuela flamenca de los siglos XV y XVI que tanto sobresalió en el género burlesco y sarcástico, creacion de Peter Brueghel el Viejo y de Jerónimo Bosch, y dominio en que ámpliamente ejercitaron su fecunda vena Peter Huys, Joachim Patinir, Herri de Bles y otros famosos pintores neerlandeses. Pero lo más relevante del mérito de esta obra no consiste en lo epigramático ó faceto de su concepto, sino en la séria y majestuosa belleza del paisaje, donde figuró el autor las tentaciones sufridas por el santo anacoreta egipciaco. Describamos el cuadro.

En un espacioso prado, húmedo aún con el rocío ó la lluvia: verde y limpio como esos que sólo han visto y admirado en nuestra península los que abrieron alguna vez los ojos ante los espléndidos panoramas de la tierra cantábrica ó de Galicia; sentado en una braña cuya menuda y fresca hierba vence en brillantez de color y en igualdad y tersura al más fino terciopelo; sin más testigos que una maldecida vieja, Celestina de los impúdicos habitadores del infierno, recibe San Antonio la embestida de tres diablos, disfrazados de jarifas cortesanas, todas blancas y rubias como esas hermosas hijas de la nebulosa Albion ó de la pantanosa Batavia que parecen formadas de nieve, rosa y oro: una vestida de verde, que blanda y cariñosa le sujeta la cabeza; otra con traje azul turquí y voluminosa toca francesa, que le presenta con gesto halagüeño una manzana; la tercera vestida de encarnado, la cual con un mimoso guiño le excita á dejarse vencer dando palmaditas con sus blancas y aristocráticas manos. El siervo de Dios resiste heroicamente la tentacion, y parece como que anima cón su ejemplo á los que se profesan discípulos suyos, dirigiéndoles aquellos consejos de Damian de Vegas:

«Pues pecando ha de quedar
El alma en pecado muerta,
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.
. . . .
Cada cual, pues, se aperciba,
Y proponga firmemente
Que el cuerpo mortal reviente
Porque el alma eterna viva,
Pues así verná á hallar
La puerta del cielo abierta.
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.»

Y verdaderamente deben ser muy recios los embates que de las tres hermosas tentadoras recibe el santo, porque su semblante, vuelto al espectador como huyendo de las miradas provocativas de aquéllas, denota mortales angustias; si bien con pícara intencion el descreido pintor quiso tal vez dejar presumir que la carne estuvo á punto de triunfar en el doloroso conflicto. No á otro fin parece encaminada la diabólica idea de representar con gesto y ademan de victoria á la nefanda y asquerosa vieja, que á espaldas del anacoreta sube de un barranco, enseñando, al reir á carcajadas, horrendos colmillos de fiera; que ya para más afianzar la conquista que las tres infernales gracias se prometen, un diablillo en figura de mono hace presa al santo por la cogulla é impide que éste se libre de la tentacion apelando á la fuga. Nuevo Páris de un burlesco certámen, en que va á parodiarse el juicio del famoso pastor griego, de grado ó por fuerza habrá de adjudicar el santo penitente á una de las tres hermosas meretrices la manzana que le entrega la que aparece vestida con traje azul turquí.

Las tentaciones que padece el santo abad se desarrollan en diferentes episodios; pero la de la carne pareció, sin duda, al artista la más poderosa, porque la representó de nuevo en segundo término en un lago encantado, en el cual vemos várias ninfas bañándose (por cierto poco ideales para nosotros los admiradores de la belleza del Mediodía y del Oriente), y en el medio una barca misteriosa en que cenan dos rameras servidas de solícitos diablillos. En la orilla se ve á Antonio que corre á internarse en un bosque como huyendo de aquella seductora escenografía.

Más léjos, dan caza al santo diablos de caprichosas y espantables formas, que le sorprenden dentro de su cabaña, á la cual pegan fuego. Pocos momentos de reposo le deja la impetuosa turba, pues si bien volviendo la vista á la izquierda le divisamos meditando pacíficamente, con un libro entre las manos, sentado bajo un cobertizo á la parte exterior de una ermita edificada, como nido de águilas, en lo más enriscado de unos peñascos, pronto, al levantar la vista al cielo, le hallamos remontado hasta la region de las nubes por un enjambre de vestiglos y endriagos, que, repitiendo la briosa embestida, se entretienen con él volteándole como un pelele, segun nos lo refiere en sus *Juegos de noches buenas á lo divino*, el donoso Alonso de Ledesma.

«La gente del calabozo,
Más de rabia que de fiesta,
Con Anton el ermitaño
A los matachines juega.
Varios visajes le hacen,
Aunque, segun su fiereza,
Bastára mostrar sus caras
Para espantarle de véras.
. . . .
Los instrumentos que tocan
Son instrumentos de penas;
¿Qué mucho que suenen mal
Si eternamente se templan?»

Pero hemos dicho que el mérito principal de este cuadro está en la séria y majestuosa belleza de su paisaje; y ahora podemos añadir que las figuras, diseminadas desde su primer término hasta el más remoto, son un mero pretexto para animar con episodios de carácter cómico la espléndida gala de sus líneas, tonos y accidentes. Los grisientos y puntiagudos peñascos de las orillas del Mosa, en hermoso contraste con las verdes praderas limburguesas, siempre presentes en la mente del pintor de Dinant, segun lo acreditan casi todos los paisajes salidos de sus pinceles, dan al presente cuadro una fisonomía general de grata y apacible melancolía, que acaso hubiera degenerado en tristeza sin esos entretenidos episodios de leyenda mística en heterodoxa parodia. Merced á ellos, toda esa gala de la naturaleza campestre se anima y crece: por la dilatada pradera corre un fresco vientecillo que produce instantáneas ondulaciones en el tapiz de menuda y tierna hierba; en el espeso bosque remeda la fronda misteriosos cuchicheos; el terso lago alza vagos murmullos y despide blanquecinos reflejos; el aire despierta en los cavernosos senos de las rocas prolongados gemidos, ya de rabia, ya de amor.

Esta preciosa tabla, que mide de altura 1,55, por 1,73 de ancho, es la perla de las obras de Patinir, en nuestro rico Museo del Prado. No sabemos que haya sido grabada jamas, y esta circunstancia nos parece suficiente indicio para creer que su ingreso en el tesoro artístico de la corona de España data de tiempo inmemorial. Formó parte de la dotacion de cuadros del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, quizá desde su venida á España, y empezó á enriquecer la coleccion de tablas flamencas del Real Museo de Pintura y Escultura, en tiempo de la reina gobernadora doña María Cristina de Borbon, siendo director de dicho establecimiento el Excmo. Sr. D. José de Madrazo.

Joachim Patinir empieza ahora á ser estudiado y reconocido como uno de los más aventajados paisistas de la escuela flamenca antigua, á cuyas tradiciones se mantuvo siempre fiel, á pesar de haber florecido entrado ya el siglo XVI. Esa escuela de ingenuos admiradores de la naturaleza objetiva tuvo la cualidad inapreciable de reproducir las cosas con fidelidad y verdad, sin buscar efectos convencionales que sólo se obtienen falseando las formas y el color.

PEDRO DE MADRAZO.

EL FIN DEL ARTE ES LA EXPRESION DEL ALMA.

NOTICIA DE LAS PINTURAS QUE SE CONSERVAN EN EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

A pesar de haberse trasladado al Museo de Madrid las pinturas más importantes que se hallaban en el Monasterio del Escorial, quedan aún en él algunas de gran valía que merecen examinarse detenidamente.

Habiendo, como hay, muchas y prolijas descripciones del suntuoso templo, no creemos del caso hacer una más, por ligera que sea, y no ofreciendo tampoco gran cosa de notable ni la estatua de San Lorenzo, que adorna la fachada principal, ni las de los seis reyes colocados sobre el pórtico de la iglesia, empezarémos desde luégo el estudio de las obras de Peregrin Tibaldi, que decoran el claustro principal bajo.

Todos los cuatro lados de este claustro contienen pinturas á *fresco* dentro de los arcos de la pared, y aunque generalmente se creen pintadas por mano del mismo Tibaldi las cinco composiciones comprendidas entre la puerta de las procesiones y el ángulo más cercano á la de la sacristía, sólo deben estarlo la primera y segunda, pues las demas de este lado, como la coleccion restante, si bien por los cartones del maestro, debieron ser ejecutadas por discípulos.

Los asuntos representados en estos frescos, son *La Vida de la Vírgen* y *La Vida y Pasion de Jesus*.

Ignoramos en qué datos se apoyaria Pons para decir que las cinco composiciones que representan: *San Joaquin y Santa Ana á la puerta del Templo; El Nacimiento de la Vírgen; La Presentacion de la Vírgen al Templo; Los Desposorios con San José*, y *La Visitacion de Santa Isabel*, son todas de mano de Tibaldi, pues á juzgar por la ejecucion, sólo las dos primeras parecen pintadas por él, así como el fresco de la misma banda que representa *El Juicio final*, y el de la del Mediodia, en que se expresa, *La Oracion de Jesus en el Huerto*.

Todas las composiciones de estos frescos están bien entendidas, el dibujo es grandioso y recuerda las tradiciones de Miguel Angel y de Rafael. Muchas figuras, y áun grupos enteros, están plagiados por completo de las obras de aquellos maestros. El colorido es monótono y desentonado, haciendo aumentar este defecto el deterioro que el tiempo ha causado en los azules y los verdes. La ejecucion es desigual, como de várias manos. En las más de las pinturas se ve el procedimiento de retocar punteando, manera muy usada entónces por los que no dominaban tanto el manejo del fresco, como le dominaron despues los Jordan, Corrado y Tiepolo. Esta coleccion fué empezada á pintar por Federico Zuccaro; pero hoy sólo queda de su mano, *La Anunciacion del ángel á María*.

En resúmen, la ornamentacion del claustro bajo, es muy estimable, y es de sentir qué no se reproduzca por la fotografía, porque si bien no tiene una importancia de primer órden, será lamentable que el tiempo y la barbarie del vulgo la hagan desaparecer por completo, pues hasta donde alcanza la mano del salvaje se halla ya completamente destrozada.

El fresco de la bóveda de la biblioteca es la obra más importante que dejó Tibaldi en este monasterio. Está dividido en siete compartimientos, en los que se representan, con figuras de matronas de colosal tamaño, *la Gramática, la Retórica, la Dialéctica, la Aritmética, la Música, la Geometría* y *la Astrología*; ademas, en el medio punto que resulta en el testero que hace frente á la puerta de entrada, sobre la cornisa, está *la Filosofía*, y en el opuesto *la Teología*. Todas las expresadas figuras y grupos de niños que las acompañan están presentadas en valientes escorzos que hacen ver lo que Tibaldi habia estudiado á Miguel Angel, pues hay figuras, como la de la Teología, que son copias casi exactas de otras de las de la capilla Sixtina.

El colorido es agradable y vigoroso, y la decoracion en conjunto presenta un aspecto magnífico.

En los lunetos de las ventanas hay unas claraboyas fingidas, en las que se ven niños con atributos de la ciencia á que corresponden, y á los lados, sobre la cornisa, insignes varones que brillaron en la ciencia representada en el compartimento inmediato de la bóveda. Estas figuras están bastante estropeadas por la humedad, y mucho más por restauraciones de mano inhábil. El centro de la bóveda, que se conservaba admirablemente, sufrió bastantes filtraciones, con el incendio último.

Lo primero que es fama pintó Tibaldo en el Escorial, y por cierto que nos parece lo mejor, son los frescos del sagrario. Representó en él, en cuadros con figuras de tamaño como mitad del natural, *Los Israelitas cogiendo el maná, La Cena del Cordero, Abrahan ofreciendo el diezmo á Melquisedech*, y *Elías, á quien el Angel da el pan subcinerario*. Encima pintó el arco íris, rodeado de cabezas de ángeles. Todo está hecho con gran estudio y detenimiento; punteado como si fueran miniaturas grandes, muy bien compuesto, y con gran correccion de dibujo sin los escorzos ni exageraciones que se notan en otras de sus obras. Al óleo pintó tambien Tibaldi los tres cuadros del retablo mayor que representan *El Nacimiento de Jesus, La Adoracion de los Reyes*, y *El Martirio de San Lorenzo*. El alarde de hacer figuras escorzadas hace afectada y extraña esta última composicion, á pesar de estar bien ejecutada como los otros dos cuadros. El *San Miguel*, colocado en la capilla de su advocacion, tiene un colorido frio y monótono en las carnes, y está compuesto de retazos tomados del *Juicio final* de Miguel Angel. Dos trípticos tiene en el claustro bajo. El que representa *Jesus clavado en la cruz*, tiene una composicion extraña; en primer término, Longinos, montado en escuálido caballo blanco, toma á tientas de mano de un individuo la lanza con que trata de herir al Crucificado; al lado derecho hay un grupo de las santas mujeres arrodilladas en el suelo para sostener á la Vírgen que ha caido desmayada; en segundo término se ve á Jesus clavado en la cruz y San Juan abrazado á ella. Lo que más llama la atencion son las ancas del caballo; las figuras están amontonadas y aparecen en desproporcion injustificada de tamaños; el colorido, en muchas partes, es de un gris desagradable, y la cabeza de la Vírgen y el grupo de las mujeres, en el que hay cierta expresion y grandiosidad, pasan desapercibidos. El mismo asunto pintado en el interior del tríptico, y el *Entierro de Cristo*, en una de las portezuelas, están mejor entendidos.

En el otro tríptico se ve *La Resurreccion*, cuadro en el que, como en *El Martirio de San Lorenzo*, los demasiado, escorzos de los soldados, y la actitud teatral del Cristo, forman un conjunto amanerado poco agradable.

En resúmen, Peregrin Tibaldi demuestra, en las pinturas que dejó en este Monasterio, que era un artista de talento, pero que le faltaban muchas condiciones de sentimiento y originalidad para poder figurar en primera línea. Discípulo de Bagnacavallo, que lo era de Rafael, y entusiasta de Miguel Angel, conserva, aunque en decadencia, las tradiciones de aquellos maestros. Carece de la gracia de Rafael y de los conocimientos de Miguel Angel; es apasionado por los escorzos, que emplea sin discernimiento, quitando toda importancia á la expresion de los asuntos por dársela á la convencion escolástica de la forma; así es que nunca compone una obra sin acordarse de aquellos maestros á quienes toma sin escrúpulo las figuras que le convienen, resultando de esto la falta de sentimiento que se nota en sus trabajos.

El fresco de la bóveda del coro fué pintado por Lúcas Cangiasi, conocido vulgarmente por *Luqueto*. Desde su orígen fué esta obra objeto de muchas y justas críticas; pero á pesar de todo es de agradecer á Jordan el que se excusára de hacerla de nuevo. Representa la gloria. En el centro, en la parte superior, se ve á la Santísima Trinidad, y debajo, en filas simétricas, los coros de bienaventurados rodeados de ángeles segun sus jerarquías. En los costados, á manera de friso, hay otros coros de santos y santas, entre las que se ven tambien algunos personajes y escritores notables, como el Dante. Al lado derecho, fuera de la composicion é independiente de ella, se retrató Cangiasi acompañado del P. Villacastin, en actitud de enseñarle la obra, de cuya distribucion teológica fué el fraile el autor.

No es precisamente la monotonía y ordenamiento simétrico de la composicion, lo que más perjudica á este fresco, sino la falta de degradacion y términos convenientes, así como la poca armonía de los colores. Colocadas como están todas las figuras en el mismo plano, teniendo igual detalle y claro-oscuro, carece la obra completamente de unidad y conjunto. Hay que mirar forzosamente cada figura por sí ó en grupos muy pequeños, lo cual es muy fatigoso habiendo tan gran número de personajes.

Es muy difícil conseguir unidad en una bóveda cilíndrica de tanta extension; pero pueden salvarse los inconvenientes haciendo varios cuadros separados por motivos de arquitectura como hizo Tibaldi en la biblioteca; ó como Tiepolo en el salon de Embajadores del palacio de Madrid, esparciendo la composicion de modo que puede gozarse en cuatro ó cinco grupos distintos que constituyen cada uno un conjunto. La obra de Cangiasi, considerada en detalle, ofrece algunas bellezas y tiene grandiosidad y gracia en el dibujo.

Hay ademas en este coro, pintadas por el mismo artista, en figuras mayores que el natural, y repartidas en diferentes sitios, *La Anunciacion; Las Virtudes teologales y cardinales; San Lorenzo*, y *San Jerónimo*. Tambien es obra de su mano la bóveda y lunetos de la capilla mayor. En la primera representó *La Coronacion de la Vírgen*, y en los segundos los cuatro profetas mayores, y dos grupos de angelitos, todo perfectamente distribuido con sencillez y gusto en el ornato que la rodea, muy de acuerdo con la severidad de líneas del templo.

Se conservan tambien en este Monasterio algunos cuadros de Cangiasi pintados al óleo; pero que seguramente no dan idea de un artista muy notable. *El Martirio de Santa Ursula y sus compañeras; El Martirio de San Lorenzo*, y *El de San Miguel*, colocados hoy en la iglesia vieja, fueron desechados con mucha razon en el tiempo mismo en que el autor los pintó. Mejor es el *San Juan predicando*, que se halla en una de las capillas de la iglesia, pues tiene una composicion sencilla y bien entendida, y un colorido agradable.

Lúcas Cangiasi demuestra por las obras que dejó en el Escorial que si bien no carecia de algunas cualidades importantes, está muy léjos de poder figurar en primera línea.

Rómulo Cincinato, pintó al fresco los cuatro grandes cuadros que hay en el coro á los lados de los órganos, representando á *San Lorenzo presentando al tirano los pobres como tesoro de la Iglesia; El Prendimiento de San Sixto; San Jerónimo escribiendo*, y *San Jerónimo instruyendo á sus discípulos*. Los dos primeros son quizás las mejores obras de este autor, y los otros dos, de las más endebles.

Tiene tambien Cincinato várias pinturas al óleo, como son: dos trípticos en el claustro, y un cuadro en una capilla de la iglesia.

La parte exterior del tríptico que representa *La Transfiguracion*, es una reminiscencia del mismo asunto pintado por Rafael, sobre todo en la parte superior, que es casi una copia. Este poco escrúpulo que tenian los pintores de segundo órden, de apropiarse las concepciones de sus maestros, les hacen desmerecer mucho.

El otro tríptico representa en su parte exterior *La Cena legal;* Jesus y sus discípulos están en pié alrededor de la mesa, con traje de camino y sendos bastones en las manos, En las cabezas de los personajes se nota un *amaneramiento* que hace parezcan todas retrato del mismo modelo. En el interior del tríptico se ve la *Cena sacramental*, que no ofrece tampoco nada verdaderamente notable.

El cuadro del *Martirio de San Mauricio*, que está en la primera capilla á los piés de la iglesia, á la izquierda, es de un conjunto disparatado y está lleno de faltas de perspectiva que hacen desmerecer tal cual trozo bien pintado y algu-

nos detalles de buen dibujo que se ven en algunas partes.

Rómulo Cincinato, es inferior á Tibaldi, y acaso á Cangiasi, aunque alguna vez, como en los dos frescos del coro, se eleve á la altura de sus compañeros.

Si los pintores italianos que vinieron para decorar el Monasterio del Escorial tuvieron una influencia directa en el adelantamiento y tendencias de los artistas españoles, quien parece haberla tenido mayor es Bartolomé Carducci, que á nuestro entender fué el de más valía de los artistas que entónces vinieron á España.

Todas las composiciones pintadas al fresco que hay entre lo alto de los estantes de la Biblioteca y la cornisa, están pintadas por Bartolomé, y corresponden en sus asuntos con las alegorías pintadas en la bóveda por Tibaldi, pues representan sucesos históricos relativos á las diversas ciencias ó artes liberales, como entónces se llamaban.

Se conservan, ademas, once cuadros al óleo de este autor, que representan diversos pasajes de la vida de San Lorenzo. Todos ellos están bien dibujados y tienen colorido agradable; sobresalen entre los demas los dos que representan *El Bautismo del carcelero* y *El Entierro del Santo.* En este último lienzo es notable la expresion de la escena, pues parece estarse viendo la tristeza en todos los semblantes, y el temor y precaucion con que descienden á las catacumbas, las sagradas reliquias que ocultan al ódio de los perseguidores del Cristianismo.

Los frescos de la Biblioteca, y esta coleccion de cuadros de la vida de San Lorenzo, que pasa desapercibida por hallarse en mal estado, dan muy buena idea del talento de Carducci. Demuestra ser dibujante y colorista; compone con sencillez y naturalidad, y es muy acertado en dar á cada escena la expresion conveniente. Tiene más originalidad que los demás artistas que vinieron á pintar al Escorial; se inspira más en el natural y ménos en los maestros clásicos sus antecesores.

Las bóvedas de la sacristía, antesacristía, salas capitulares, algunas fajas en el techo de la Biblioteca, y el techo y paredes del salon llamado de *Batallas*, están pintados por los hermanos Fabricio y Granelo.

En el salon de batallas representaron la de la Higueruela, ganada por el rey D. Juan II á los moros de Granada. Es tradiccion que esta pintura se copió de unos lienzos contemporáneos al suceso, que se hallaron en el Alcázar de Segovia. Algunos detalles y trajes indican que, tal vez, se tuvieran delante tales lienzos; pero debieron copiarse muy libremente.

Las dos expediciones á las islas Terceras, representadas en los testeros de la sala, y los episodios de la batalla de San Quintin, no tienen más mérito que el interes como documentos históricos contemporáneos á los hechos.

Donde los dos hermanos se mostraron verdaderamente hábiles en su género de ornamentistas, fué en las bóvedas citadas; con especialidad en las de la sacristía y salas capitulares. Pintaron en todas ellas *grutescos* por el estilo de los que se ven en Roma ejecutados por Polidoro Caldara y Juan de Udina, en los que se figuran infinitos caprichos, templetes, vichas, frontispicios, medallas, figuras mitológicas, ó de la Historia Sagrada, hojarascas, artesonados, y piedras fingidas.

Francisco de Urbino pintó el techo de la celda prioral baja, que es de los mejores que hay en el Monasterio. Consérvanse tambien muchos de los cartones que le sirvieron para la obra; siendo muy de sentir que estén guardados y no se coloquen convenientemente en lugar y de modo que puedan verse.

En el centro del techo representó en un cuadro *El Juicio de Salomon*, y en los varios compartimientos en que está dividido lo demas, y en la cornisa se ven diferentes adornos y cartelas del mejor gusto, las figuras de los profetas mayores, grupos de niños, y diversas cariátides y medallones.

Para concluir la revista de los pintores que decoraron los techos del Monasterio, sólo nos resta hablar de Lúcas Jordan, á quien en tiempos mas cercanos á los nuestros tocó adornar la parte más importante; las bóvedas de la iglesia, y la bóveda y friso de la escalera principal.

En la bóveda de la iglesia, cabeza del crucero, representó *La Muerte y La Asuncion de la Vírgen;* en la inmediata al coro, *El Juicio final;* en la del crucero, al lado del Evangelio, *Los Israelitas despues del paso del mar Rojo;* y en la del lado de la Epístola, *La Batalla contra los amalecitas.* Ademas en las cuatro bóvedas de las naves menores pintó *La Bienaventuranza*, con muchos santos, y en lugar principal San Jerónimo sostenido por los ángeles; en otra *El Triunfo de la Vírgen;* en otra *El Triunfo de la Iglesia*, y en la última *El Nacimiento*, *La Adoracion de los Reyes*, y otros asuntos relativos á la Encarnacion.

En las dos bóvedas de los antecoros hay cuatro asuntos en cada una, pertenecientes á las historias de David y Salomon.

La más importante de todas sus obras, en esta casa, es la decoracion de la escalera principal. En el centro de aquella gran bóveda se ve la Santísima Trinidad, y á su lado la Vírgen; á un costado, y algo más abajo, San Lorenzo acompañado de ángeles en actitud de interceder; hácia el mismo sitio San Hermenegildo, San Fernando, San Enrique, San Estéban y San Casimiro; más abajo está Cárlos V presentado por San Jerónimo, y á su lado Felipe II. En los cuatro ángulos, grupos alegóricos de las Virtudes Teologales. En el lado que hace frente al claustro principal hay un *rompimiento*, en que se finge un balcon, al que está asomado Cárlos II con su mujer Doña Mariana de Neoburg y su madre Doña Mariana de Austria, contemplando la obra.

En tres de los lados del friso se ven episodios de la batalla de San Quintin, y en el cuarto la fundacion del Monasterio, en cuyo fresco se retrató Jordan entre la comitiva de Felipe II.

No faltan tampoco cuadros al óleo del fecundo artista napolitano, siendo los más notables un *San Fernando; Noé y sus hijos*, y *El Angel deteniendo la burra de Balaam.*

Si no bastasen las obras que dejó en el Escorial para poder juzgarle, áun tendríamos en Madrid la iglesia de San Antonio de los Portugueses, el Cason del Retiro, y sus innumerables cuadros en el Palacio Real, casas de los grandes y Museo del Prado; y todavía en Toledo la inmensa bóveda de la sacristía de la catedral, que no hacen sino corroborar la opinion que se forma en viendo una sola de sus obras.

En Jordan se ve la mano que ejecuta, la memoria que retiene, el instinto que guia; pero le falta lo esencial, carece de cabeza que medite, de corazon que sienta, de estudio profundo que determine; cualidades sin las que se tendrá un gran *decorador*, como él lo era, pero no un pintor.

La pintura es más fuerte que el mayor talento, no admite ni precocidades, ni improvisaciones. Jordan tiene, del colorido, la armonía; del dibujo, la proporcion; de la composicion, el equilibrio; pero le falta decision en todo. En el claro-oscuro es indeterminado, en las cabezas y extremos monótono y poco hecho; tanto en estos detalles como en el conjunto de sus composiciones carece por completo de expresion. No es tan fecundo como parece, pues un número relativamente pequeño de figuras le repite siempre en diferentes combinaciones y permutaciones. Su amaneramiento es tal, que los personajes, sean jóvenes, viejos, niños ó mujeres, y hasta los animales que pinta, tienen aire de familia. No es original tampoco, pues todas sus figuras recuerdan las de su maestro Pedro de Cortona.

La gran cualidad de Jordan es el aspecto del color, el gran ambiente y armonía de su pintura, que fascina por un momento; pero que pasado éste, el exámen va desvaneciendo el encanto.

A pesar de todos sus defectos demuestra un gran talento desaprovechado por falta de conciencia artística. Nacido en una época en que más que el saber se buscaba el aparato y la novedad, siguió la corriente y recibió los aplausos sin cuidarse del Arte, que no desconocia, puesto que le comprendia y respetaba en sus antecesores.

En el monasterio del Escorial, sus pinturas no corresponden con las líneas severas del edificio, y los grises de la piedra irian mejor con el complemento de espejos y molduras doradas de los salones de un palacio. Cuando imitó á otros autores, se sujetó más y ganaron sus obras en perfeccion; pero hay que tener presente, contra la opinion vulgar, que nunca estas imitaciones pueden confundirse con los autores imitados.

Desgraciadamente, Jordan tuvo una gran influencia en la pintura española viniendo á romper las buenas máximas que aún conservaban Claudio Coello y Palomino. Coello murió agarrado á la bandera; pero Palomino se pasó al campo contrario con armas y bagajes, si bien no consiguió, á su pesar, abandonar por completo todos los buenos principios que habia tenido.

Acabado el exámen de los pintores á fresco, resta dar noticia de los muchos cuadros al óleo que áun encierra el monasterio.

Del gran Ticiano son: *La Cena* que pintó para el refectorio; *El Martirio de San Lorenzo; San Jerónimo;* y *La Oracion en el Huerto*, que están en los altares de las salas de capítulos. El catálogo y las tarjetas que tienen debajo los cuadros atribuyen á este autor algunos que manifiestamente son copias, y medianas las más.

Dice Viardot, hablando de los cuadros de Ticiano que han perecido en España: «Otro tanto ha sucedido con la grande y magnífica cena, rival del *Cenacolo* de Leonardo, en el cual Ticiano trabajó siete años, y que proclamaba la mejor de sus obras áun despues de haber pintado la Asuncion que Venecia reverencia piadosamente como la más santa reliquia de su pintor. Demasiado degradado para soportar una traslacion, ha habido que dejar los pingajos de esta gran composicion colgados en las paredes del refectorio desierto del Escorial, en donde manos impías la han mutilado y destruido en un lento suplicio.» Viardot, positivamente, no vió la tal *Cena*, y le contaron lo de su fatal estado, pues aunque hubo que restaurarle bastante, para cuyo fin se trajo á Madrid, el estado no debia ser tan absolutamente deplorable, puesto que hoy se puede juzgar bastante bien de lo que sería en sus mejores tiempos.

Ticiano pintó esta *Cena* siendo ya de edad muy avanzada, y si bien se pasaron siete años desde que se la encargaron hasta que hizo entrega de ella, es porque la dejaria descansar largo tiempo, pues no es obra en la que emplearia más de dos meses un maestro de tanta práctica. El que tuviera este cuadro en tanta estima como su *Asuncion* si es que tal aprecio le daba, prueba que no siempre es el autor el mejor juez de sus obras; pues aunque este cuadro tenga algunos trozos excelentes, no justifica, sin embargo, los elogios que de él hacen Palomino y otros autores, y no puede compararse con ninguna de sus obras maestras.

CEFERINO ARAUJO SANCHEZ.

(*Se continuará.*)

LA NUEVA DE UNA VICTORIA.

RECUERDO HISTÓRICO.

I.

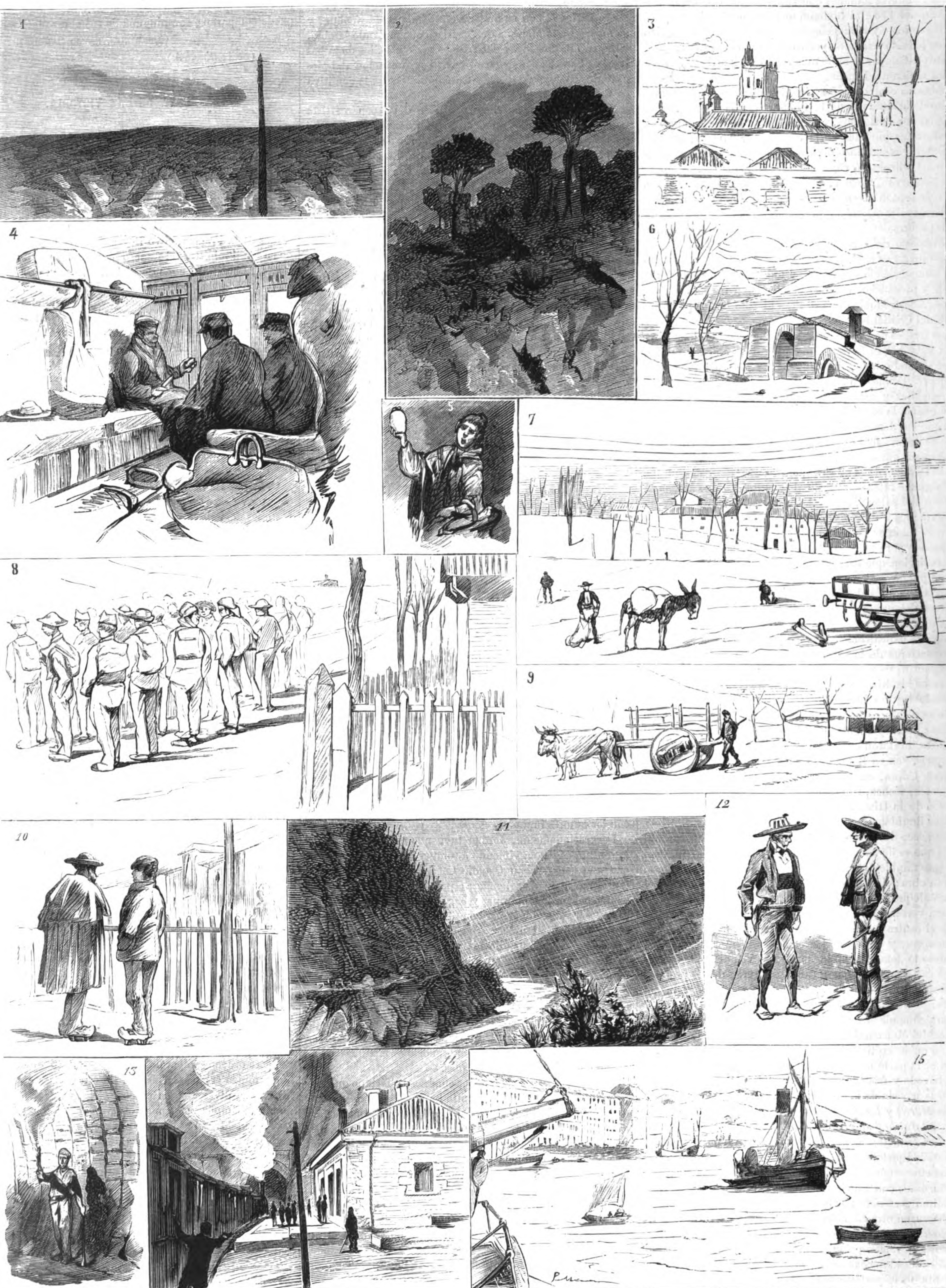
Los felices sucesos de las armas españolas en Flándes, Italia y Holanda, durante la gloriosa campaña de 1635, alentaron al Rey Felipe IV en el otoño del año siguiente á meter sus banderas por el norte de la Península en las entrañas de la Francia, cuyo Rey Luis XIII con los consejos de su hábil ministro, el famoso Monseñor Armand Jean du Plessis, Cardenal Duque de Richelieu, era el principal instigador de la liga contra España. Phillipsbergh, Tréveris, Schenck, plazas arrancadas por el valor castellano á los mejores generales de aquel siglo, estimulaban á mayores empresas, y bien que en las llanuras de la Alsacia, Metz y Sansy temieran la afrentosa suerte de la Chapelle, bajo la vencedora espada del Cardenal Infante D. Fernando de Austria, todavía quiso el de España y su arrogante privado D. Gaspar de Guzman, Conde-Duque de Olivares, hacer resonar con militar estrépito las montañas navarras y las márgenes del Bidasoa, por acallar la tremenda algarada que levantaba grueso golpe de peones y caballos franceses, arrojados en són de amenaza sobre la frontera de Cataluña por Perpiñan.

Gobernaba á la sazon por Virey y Capitan general nuestras provincias septentrionales D. Francisco de Irazábal, Marqués de Valparaiso, gran favorecido del Conde-Duque, mas hombre de escasos merecimientos, poca prudencia y pésimo carácter, el cual, en los dos años que llevaba de desempeño de aquel cargo, sólo habia sabido conquistarse la universal animadversion de sus gobernados. Apénas instalado en Pamplona, hácia Junio de 1634, ya causó hondos desasosiegos en Navarra, tratando de introducir en ella el impuesto de la sal. Calmada aquella primera agitacion, las asperezas de su natural desabrido le proporcionaron hartas ocasiones de reyertas personales, á que puso digno coronamiento el escándalo que suscitó con el prelado de aquella diócesis en la festividad del Córpus de 1636. Por cuestion de precedencia en los inciensos rituales, con general censura abandonó la iglesia en mitad de la funcion religiosa *sin precedencia y sin incienso;* multó luégo al Obispo en 2.000 ducados; mandó al regente D. Alvaro de Occa instruirle proceso, y saliéndose el Obispo de Pamplona, poniendo cesacion *à divinis*, alarmó á la poblacion, que en masa suscribió contra Valparaíso una representacion al Rey.

Eran lentos los procedimientos de Castilla—exactamente como hoy sucede,—y no estaban zanjadas estas diferencias, cuando ocurrió la empresa de Francia. No obstante, á Valparaiso se cometió el gobierno de aquel ejército, compuesto de 4.500 navarros, bajo su inmediato mando, 3.000 guipuzcoanos al del Coronel D. Diego Sarmiento de Acuña, hijo del famoso Conde de Gondomar, otros 3.500 provincianos al del coronel Conde de Figueroa, y al del Vizconde de la Zolina 3.000 castellanos, astures y gallegos. Cada cual de estos jefes rompió la frontera por lugar distinto, con órden de reunirse todos en las cercanías de San Juan de Luz, y al primer empuje tan alentados anduvieron los de Guipúzcoa, gobernados por Sarmiento de Acuña, que habiéndoles cerrado el paso un peloton de franceses fuertemente atrincherados y en difíciles posiciones, atropellaron por ellos, ganándoles sus fortificaciones, degollándolos á granel, y poniendo el resto en precipitada huida. Inmediatamente ordenó Valparaiso acometer á San Juan de Luz, que tambien estaba fortificado. En esta hazaña las mujeres hicieron la diversion. En efecto, al lado de las compañías de los de Guipúzcoa venian otras más nutridas y numerosas, llevando en pos de sí un estrépito infernal. Eran las mujeres, las hijas, las madres de los soldados, que los seguian sedientas del botin. Estas se arrojaron sobre las puertas de la ciudad, sin temor al fuego de los enemigos, gritando: *¡victoria por España!* las franquearon, y entrando en la poblacion más sañudas que los mismos campeones de la guerra, sembraron el terror y el estrago, abandonándose con furia impropia de su sexo á la sangre, al saqueo y al esterminio.

Toda la costa francesa quedó aterrada por semejante suceso, cuando vino á aumentar el pánico la presencia en las bocas del Adour de la escuadra de Vizcaya, que comandaba el Duque de Ciudad-Real, D. Alonso de Idiaquez, Capitan general de los mares de Guipúzcoa. Bayona no salia de su temor y su espanto, miéntras veia á la armada española apoderarse en sus aguas de los navíos que á ella llegaban cargados de mercadería. En más de un millon de ducados se ponderaban los despojos sacados por las mujeres vascas

DE MADRID A SANTANDER.—(APUNTES DE VIAJE, POR PELLICER.)



...lida de Madrid.—2. Los pinares.—3. Palencia.—4. ¿Ustedes gustan?—5. Leche de las Navas.—6. Aguilar.—7. Frómista.—8. Venta de Baños.—9. Proximidad á la montaña. 10. Reinosa.—11. La montaña.—12. Tipos de campesinos.—13. En un túnel.—14. Montabliz.—15. Santander.

BELLAS ARTES.



LA VÍRGEN DEL HUMILLADERO.—(Copia del cuadro de Mr. Ludwig Passini.)

de los lugares entregados al pillaje, y cuando el ejército de Valparaiso se acercó al fuerte de Socoa para asediarle, aunque se hallaba por una y otra banda naturalmente defendido por montañas inaccesibles, cerradas por la parte del rio con buenos baluartes extendidos de estribo á estribo de la áspera sierra, el gobernador de la fortaleza, despues de una larga conferencia de cinco horas con el general español, le rindió el castillo, sin más condicion que la salida de su gente con los honores de la guerra. Alegraron estas nuevas á Madrid, y el Rey acudió inmediamente al auxilio de sus armas en Francia para que prosiguiesen su aventura, enviando al Almirante de Castilla, D. Juan Alfonso Enriquez de Cabrera, con poderoso refuerzo de hombres y caballos. Entre tanto Valparaiso tenía que suspender la afortunada empresa por falta de su propia imprevision. Se habia apoderado de una fortaleza enemiga, hallábase con un ejército ufano con la fácil victoria y dispuesto á trafagar la Francia desde las fuentes del Garona hasta las márgenes del Sena en alas de su audacia, y se veia detenido en sus empeños por carencia absoluta de toda clase de bastimentos, con lo que pronto vió tan murmuradores, reacios y descontentos, cuanto comprometidos á sus soldados. Tal fué el espectáculo que encontró á su llegada á Francia el Almirante, despues de haber salido de Madrid con las imágenes más halagüeñas en la mente.

El invierno se echaba encima; el ejército se hallaba en inaccion completa; de Madrid no era fácil llegasen los socorros pedidos con la prontitud que la necesidad extrema de los soldados reclamaba; el frances, repuesto de su primera impresion, acudia sobre Bayona con grandes elementos de defensa, y en esta situacion mandó el Rey deponer y residenciar á Valparaiso, no dejar en las posiciones ganadas de Francia más fuerza que la precisa para su cómoda guarnicion y aplazar para la primavera la nueva campaña, para la cual puso á contribucion de hombres y soldados á Castilla y Portugal, Italia y Flándes. Cansada estaba Castilla de guerras y sólo la plebe gustaba de las del pillaje: así, los llamamientos á los soldados vizos escaso éxito lograban en la Península. Fué preciso hacer valer la autoridad despótica de que entónces los reyes usaban; y se mandó á cada uno de los grandes del reino levantára una coronelía. No todos obedecieron: los Duques de Sesa y de Maqueda, el Marqués de Velada y el Conde de Oropesa, con varios otros señores, resistieron y fueron reducidos á prision. Eximióse el Duque de Alburquerque mediante el donativo de 6.000 ducados, y á los demas títulos y señores se les impuso un tributo de 500 ducados por sí y 50 por cada uno de sus criados, para librarlos de la asistencia personal. Se amenazó con la pérdida de sus privilegios á los caballeros de hábito é hijosdalgo que no se presentasen á servir á S. M. A todos se les previno estuviesen dispuestos para la jornada con armas y caballos, y para que la arbitrariedad real resultase más intolerable, se exigieron los caballos hasta de sus coches á todos los que los tenian, con objeto de equipar á los 1.500 valones veteranos que trajo en sus naves desde Dunkerque á San Sebastian el Almirante de aquella escuadra D. Antonio de Isasi. Nombróse al Arzobispo de Búrgos virey interino de Navarra; capitan general del ejército al napolitano D. Francisco María Caraffa y Castrioto Gonzaga, Duque de Nocera; por general de la caballería al experto siciliano Paulo Dentici, harto conocido en las guerras de Milan; y con un ejército de 13.000 infantes y 2.000 caballos, en lugar de los 20.000 de los primeros y 6.000 de los segundos que se ofrecieron con el mando al general italiano, se emprendió la nueva campaña por Marzo de 1637, llevando bastones de maestres de campo D. Luis Ponce de Leon, hermano del Duque de Arcos, D. Tiburcio de Reading, caballero escocés del hábito de San Juan y Prior de Navarra, y D. Alonso Manrique, primogénito de los Marqueses de Ciarella. Todo el reino contribuyó con gruesos donativos en metálico para esta jornada; solamente se negaron á otorgarlos por su parte las Córtes de Navarra, reunidas adrede para este empeño.

El primero y único lauro de la campaña que dirigió el Duque de Nocera fué para el general de su caballería Paulo Dentici. Noticioso que se acercaba con 2.000 caballos y triple número de infantes Bernardo Nogaret, duque de la Valette, salió á ellos con igual golpe de peones y caballos y acuchillólos, poniéndose á punto de coger prisionero al mismo ilustre general frances en la refriega. Celebrado aquel venturoso encuentro, que puso en riesgo de rendirse á Bayona, si no lo hubiera impedido su gobernador, duque de Aigremont, el ejército cayó en mayor inercia que cuando le gobernaba el año anterior el Marqués de Valparaiso. Una hermosa guipuzcoana prendió en la red de sus amores al Duque de Nocera, demasiado jóven todavía para no tener despiertas sus pasiones. En vano los cabos del ejército, desesperados de su inaccion, amontonaban cargos sobre el general para sacarlo de aquel mísero cautiverio: nunca le faltaban pretextos para diferir las operaciones. Pasaron los mejores meses del estío; los soldados fueron desertando á la desbandada de sus compañías, y entre tanto que en Madrid se hacian toda clase de sacrificios para sostener el honor de aquel ejército, el general de su caballería Paulo Dentici tenía que ser depuesto de su mando, por haber visto degollar á los franceses una compañía de navarros, sin prestarles el menor socorro, como podia. Hasta en los lances parciales se pronunciaba de nuestra parte la fortuna. Cinco soldados franceses desafiaron á otros tantos españoles. Salieron al campo; disparáronse al mismo tiempo las carabinas y ninguno cayó. Al segundo tiro revolvíanse sobre la arena tres franceses y los otros dos huian, con que nos dieron el trofeo del palenque. El estado político de Francia no podia ser más deplorable. El Duque de Orleans, hermano de Luis XIII, levantó armas contra la privanza de Richelieu; siguieron sus banderas de rebelion, ademas del Duque de Soissons, Luis de Bourbon-Condé, el Duque de Epernon, gobernador de Burdeos, Juan Luis Nogaret de la Valette y su hermano el Duque de la Valette, que tenia el mando del ejército de los Pirineos Bajos. Ni de aquellas propicias circunstancias supo aprovecharse el de Nocera. Algunos le culparon de traicion, y el Prior de Navarra, Tiburcio de Reading, hombre de recta conciencia, despues de echarle en rostro las graves responsabilidades que estaba adquiriendo con Dios y con el mundo, dió parte de todo al Rey, rompió su espada, se despojó de los hábitos militares y los trocó en la órden capuchina por el sayal y los cilicios.

Así en la segunda campaña perdimos las conquistas hechas el año anterior en Francia por el Marqués de Valparaiso.

II.

Un año tardó el frances en pretender tomar la revancha. A vísperas de San Juan de 1638 sonaron inopinadamente clarines de guerra á un mismo tiempo por las montañas de Jaca, por los puertos de Navarra y por los llanos pasos del Bidasoa. Pronto concentráronse todas las fuerzas francesas derramadas por la frontera sobre este último lugar, y llevando por jefe á Enrique II de Bourbon, Príncipe de Condé, dirigiéronse denodadamente sobre Irun, lugar abierto. Quiso hacerles resistencia, como buen caballero, D. Diego Sarmiento de Acuña con los 400 guipuzcoanos que tenia bajo su mando; pero eran los franceses ejército de 30.000 infantes y 4.000 caballos, y los de Guipúzcoa, viendo segura la muerte, volvieron vilmente la cabeza fugitivos, dejando abandonado y solo á su general. Con prudencia gozaron los enemigos aquella fácil victoria. Respetaron en Irun la vida y las haciendas de los pocos que por su pobreza no habian podido emigrar de la villa, y caminando toda aquella noche, ocuparon á la madrugada á Rentería, y al amanecer el puerto pintoresco de Pasages. Aprestábanse allí á la sazon doce navíos para las facciones de Flándes, de los cuales el almirante D. Pedro de Isasi no pudo sacar sino cuatro, por falta de gente que tripulase los demas. Antes de partirse, clavó setenta piezas de artillería, abandonando otras municiones al enemigo con siete de los vasos, pues la capitana era tan grande que al salir topó y se fué á pique. Con estos trofeos el frances replegó el grueso de su ejército sobre Hernani, desde donde aseguró y vigilaba la vuelta de su frontera.

Las campanas de rebato tendieron su clamor por toda la costa guipuzcoana. Bilbao socorrió á San Sebastian con mil quintales de pólvora y bastimentos, rompiendo un puente que le podia hacer daño. El Marqués de los Velez, D. Pedro Fajardo y Zúñiga de Requesens, Virey de Navarra á la sazon, en cuatro dias puso cuatro mil hombres en los puertos y avisó á todo el reino. Pamplona fortificóse con otros 6.000 mosquetes, reparó sus murallas y castillo, acudiendo á la obra toda la gente seglar, eclesiástica y religiosa, y en ocho dias metiéronse en su castillo 30.000 robos de trigo y demas bastimentos para 12.000 personas por ocho meses. Se avisó á la gente de Búrgos que estuviera prevenida á lo que pudiera acontecer, entre tanto que de Deva, Guetaria y San Sebastian se amontonaron provisiones que con 200 hombres entraron á reforzar la guarnicion de Fuenterrabía desde el primer momento de la invasion asediada por el enemigo. El Príncipe de Condé envió un trompeta al gobernador para que le rindiese la plaza, mas D. Miguel Perez de Egea, famoso soldado, que se brindó á su defensa, y el alcalde de la villa Diego de Buitron, respondieron que no la entregarian en tanto hubiese un hombre vivo en ella, y expresaron al mensajero excusase volver, si queria que no le ahorcasen en una almena.

Nunca la alarma improvisó más súbitos recursos: todavía la huella del extranjero levantaba grandes pensamientos de amor hácia la patria. Los soldados viejos que en Madrid habia y muchos señores y caballeros no esperaron excitacion real para marchar adonde el honor de España les llamaba. Túvose por accion bizarra la del Duque de Sessa, que salió con sus criados sin despedirse ni áun del Rey. El Conde-Duque, los Duques de Osuna y de Pastrana y los Condes de Aguilar y de Oropesa completaron sus coronelías desastrosamente diezmadas en Leocata, y las hicieron pasar de Perpiñan á Oyarzun. Los vizcainos enviaron 1.000 hombres; 800 los guipuzcoanos; 600 los alaveses, los navarros, que al principio negáronse á contribuir con hombres ni con dinero, luégo que supieron quién habia de mandarlos ofrecieron todos sus vidas y haciendas. A los Almirantes D. Antonio de Oquendo, que se hallaba en las aguas de Nápoles, y D. Lope de Hoces, de crucero en los mares de Holanda, se les mandó venir precipitadamente con los contingentes de Italia y Flándes: sólo no se admitieron los que se brindaron de Andalucía y Extremadura, porque se temian movimientos en Portugal. Dióseles el mando general de las armas con general asentimiento al Almirante de Castilla, á quien el dia que salió de Madrid acompañaron para la guerra los Duques de Alburquerque y del Infantado, otros muchos títulos y grandes, y setecientos capitanes, maestres de campo y sargentos mayores, la flor de España. Nombráronse por cabos D. Andrés Pacheco, gran soldado de Italia de muchos años, el Marqués de Mostara, D. Francisco de Orozco, el Marqués de las Navas, D. Pedro Dávila, D. Diego de Avila, de la casa de Puñonrostro, y otros varones ilustres. Por teniente del Almirante se designó á Carlo Andrea Caracciolo, Marqués de Torrechiuso, napolitano, experimentado bizarramente en Alemania y Flándes. Al Virey de Navarra, Marqués de los Velez, se le escribió que podia quedarse en Pamplona, por no herir su amor propio, siendo tan calificado general y magnate, haciéndole servir á las órdenes del Almirante. El de los Velez respondió que donde iba al servicio de su Rey cualquier puesto era bueno, y apénas llegó el Almirante á Vitoria se le presentó con ánimo de pedirle una pica; pero el Almirante, que sabía la generosidad de su respuesta, apénas le vió le presentó el baston para mandar, y hubo entre ellos una amable contienda de nobleza y cortesía.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(*Se concluirá.*)

EL ÚLTIMO AMIGO.

(Conclusion.)

VI.

Por los detalles que acabamos de dar comprenderá el lector la curiosidad que D. Pablo inspiraba, y que crecia á medida que pasaba el tiempo, sin que aquel se relacionase con nadie ni saliera de su casa sino para oir misa los dias de precepto.—Y eso sí, la oye con mucha devocion, decia una vieja como admirándose de que el recien llegado se tratase con Dios cuando no se trataba con los vecinos.

Así pasaron unas cuantas semanas, creciendo la curiosidad y sin salir el bueno de D. Pablo de su vida metódica y tranquila.

Un dia, con gran asombro suyo, la criada le anunció la visita del secretario del Ayuntamiento, que, segun dijo, necesitaba hablarle.

D. Pablo dispuso que pasára al jardin en donde él se hallaba.

El secretario era un hombre como de cuarenta años, bajo de estatura, seco de carnes y con unos ojillos muy vivos.

—Servidor de V., dijo al entrar quitándose, más afectada que cortesmente, el sombrero.

—Usted dispensará, le contestó D. Pablo, que le reciba aquí; pero lo hago porque se disfruta fuera de la casa una temperatura más agradable.

Abel, que ya con fuertes ladridos habia anunciado la llegada del extraño, se acercó á olfatearle, con lo cual hizo dar al secretario dos pasos hácia atras.

—No tenga V. cuidado, dijo D. Pablo, no muerde.—Vén aquí, Abel!—Tome V. asiento, añadió señalando un banco próximo.—¿Y á qué debo el honor de esta visita?

—Gracias, el honrado con ella soy yo, dijo el funcionario municipal haciendo una exagerada cortesía. Pues el motivo de venir á molestar á V.....

—De ningun modo.

—El motivo es.....

Y calló, como no encontrando manera de formular el motivo. Pero un momento despues continuó:

—El motivo es que el Sr. Alcalde, en vista de que V. ha comprado esta casa, ha supuesto que vendria V. á avecindarse en el pueblo.

—Ha supuesto muy bien.

—Pues como la costumbre es inscribirse en el padron general y V., no obstante su *dilatada* permanencia en este pueblo, no lo ha hecho todavía, me manda para decirle que es necesario que presente su cédula de vecindad.

—No tengo ningun inconveniente; voy á enseñársela ahora mismo.

—No; no es eso.

—¿No?

—No, señor; debe V. presentarse en el Ayuntamiento para recibir allí la cédula de esta localidad. Es la costumbre.

Don Pablo, que se habia levantado para ir en busca del documento, volvió á sentarse.

—Como V. acaso sabrá, dijo luégo, desde mi llegada á este pueblo no he salido de casa sino para ir á la iglesia; he olvidado, en efecto, la formalidad que V. me recuerda y hoy mismo la llenaré.

Siguió un largo silencio. Don Pablo callaba y el secretario no parecia dispuesto á marcharse.

—¿Usted ve el calor que hace? dijo al fin.

Tentado estuvo D. Pablo á decirle que no lo veia ni lo habia visto nunca, pero se contentó con responder:

—Yo no lo siento mucho.

—¡Ah! exclamó el otro agarrándose como á un clavo ardiendo al primer motivo de conversacion que se presentaba, esta casa tiene muchas comodidades, y luégo, viniendo

de Madrid donde se asan los pájaros, notará V. más la *diferiencia*.

El funcionario municipal traspasaba como se ve los límites de la finura.

—En invierno disfrutará V. aquí, añadió; yo conozco la casa porque tuve mucha *satisfaccion* con el antiguo propietario y en las habitaciones altas da un sol hermosísimo.

Hubo otro largo silencio. Por fin, viendo que D. Pablo no parecia dispuesto á hablar si no le preguntaban, el secretario se lanzó.

—¿Y piensa V., por lo visto, vivir en el pueblo mucho tiempo?

—Sí, señor, contestó D. Pablo.

—¿Y va V. á estar solo?

—Solo.

—Por lo visto ¿no tiene V. familia?

—No.

—Sí; ya veo por su traje que llora V. la pérdida de alguna persona querida.

—Sí; dijo D. Pablo secamente.

Pero el secretario pareció no reparar en el tono de la respuesta y continuó preguntando:

—¿Acaso acaba V. de enviudar?

—No, señor.

Siguió á esto un silencio más largo que los anteriores, hasta que D. Pablo dijo levantándose:

—Si V. va al ayuntamiento y cree que es oportuna la hora, irémos juntos para inscribirme en el padron.

Era un medio como otro cualquiera de interrumpir la conversacion sin ser descortes.

—No, señor, dijo levantándose tambien el secretario que comprendió sin duda la intencion; no corre tanta prisa; puede V. ir cuando quiera. Siento haber molestado á V.

—De ningun modo, repuso D. Pablo, tendiéndole la mano, así ha tomado V. posesion de esta su casa.

—Mil gracias; reconózcame V. por un seguro y atento servidor. Plaza de la Constitucion, frente al Consistorio, encima de la confitería, Pascual Taquilla.

Y haciendo una reverencia pisó al perro, que gruñó sordamente apresurando así la salida del secretario.

VII.

—¿Qué ha dicho?

—Que vendrá.

—¿Qué clase de persona es?

—Un hombre muy serio y muy orgulloso.

—¿Qué han hablado Vds.?

—No he conseguido sacarle una palabra del cuerpo.

—Esta fué la conversacion que pocos momentos despues de salir de casa de D. Pablo tenia el secretario de Ayuntamiento con la alcaldesa, refiriéndole su entrevista con el forastero.

Aquella estaba muerta de curiosidad por saber quién era aquel *intruso*, como ella le llamaba.

—Solamente he podido sacar en limpio, dijo D. Pascual, que es viudo, que no tiene familia y que se viene á vivir aquí *de hecho*.

—¡Pues hombre eso lo sabiamos ya! exclamó la alcaldesa.

—¿Sí? ¿Por quién?

—Por su criada, que no ha conseguido averiguar más en todo el tiempo que le sirve.

—Él vendrá luégo, dijo el Secretario, y en cuanto sepamos su apellido y profesion, podrémos inquirir.....

—Bueno, exclamó interrumpiéndole la alcaldesa, para mí, ya se lo he dicho á V., ese hombre, *no sé por qué*, es sospechoso.

Nosotros sí sabemos por qué. Para la alcaldesa era no sólo sospechoso, sino criminal convicto todo aquel de quien ella no supiese la historia con pelos y señales.

Poco despues, en presencia de D. Pablo, al cual observaba detras de una cortina la alcaldesa, se llenaba una cédula de vecindad que rezaba poco más ó ménos lo siguiente:

«D. Pablo Rivera, viudo, propietario.

SEÑAS GENERALES.

Edad.	56 años.
Ojos.	Negros.
Cara.	Larga.
Nariz.	Aguileña.
Color.	Moreno.
Pelo.	Entrecano.
Barba.	Idem.
Estatura.	Regular.

El Secretario hubiera llenado de muy buena gana el hueco que habia para las *Señas particulares*, escribiendo: «Tiene un perro muy antipático.»

VIII.

El dia 15 de Agosto era la fiesta del pueblo. Habian venido de Madrid doce entre músicos y cantores, dirigidos por un festero afamado para la gran funcion de iglesia. Se preparaba procesion por la tarde, luégo corridas de novillos, y por la noche fuegos artificiales y baile de seguidillas en la plaza, y de toda etiqueta para la gente fina en casa del alcalde.

Presentábase con este motivo á su mujer ocasion oportuna en que saciar su creciente curiosidad respecto á don Pablo.

—El dia de la Vírgen, pensaba aquélla, le invitarémos para que asista al baile. No ha de negarse á venir un rato cuando es nada ménos que el Alcalde quien le convida; le ofrezco la casa, queda comprometido á visitarnos, y poco á poco descubrirémos quién es ese hombre, y por qué se ha venido á vivir aquí de un modo tan extraño.

Llegó el dia de la fiesta: desde la víspera presentaba el pueblo un aspecto extraordinario. Los trapos de cristianar habian salido de todos los cofres; oianse rondas de guitarras y cantares por todas partes; sonaba el tamboril escandalosamente, y apénas anochecido estallaban en el espacio cohetes atronadores, cuyo rastro de fuego admiraba el vecindario con la boca abierta.

De vez en cuando atravesaba la plaza un respetable concejal sudando el quilo bajo la histórica capa y llevando sobre la cabeza un sombrero de copa alta de seis dedos sobre la marca comun de todos los sombreros conocidos.

Hasta la casa de D. Pablo, que, como ya hemos dicho, se hallaba situada en un extremo del pueblo, llegaba confuso el rumor de la general alegría, y sólo alguna vez sonaba próximo el canto áspero y rudo de algun mozo alegre que con la chaqueta al hombro se dirigia á la plaza.

La criada de D. Pablo, que le respetaba hasta la exageracion, no se habia atrevido á pedirle permiso para asistir á los novillos, y despues de oir la misa mayor se hallaba entregada á sus quehaceres.

—Vicenta, le dijo su amo, creo que los novillos empiezan á las dos; anticipemos la comida, y así puede V. verlos, si quiere.

—Muchas gracias, señor, dijo ella, y se atrevió á añadir tímidamente: ¿V. no piensa verlos?

—¡Yo! No; no salgo de casa, contestó afablemente el amo.

Vicenta no se atrevió á decir más.

Acababa de hablar esto cuando se presentó á la vista de D. Pablo el secretario D. Pascual, á quien no habia vuelto á ver desde el dia en que le exigió la identificacion oficial de su persona.

Vestia de toda gala; chaqueton y pantalones negros, chaleco á cuadros blancos y encarnados, corbata verde y sombrero de castor blanco.

—Buenas tardes, Sr. D. Pablo, dijo al entrar haciendo una de sus especiales cortesías.

—Buenas las tenga V.—Pase adelante si tiene algo que decirme.

—Cuatro palabras, y me marcho, porque me esperan.

—En ese caso diga lo que guste.

—Pues el Sr. Alcalde me ha encargado que vea á V. en su nombre para decirle que tendria mucho gusto en que asistiera V. al palco que se le ha preparado para los novillos y esta noche al baile que se celebra en su casa.

—Yo ruego á V., dijo D. Pablo, que haga presente al Sr. Alcalde cuánto agradezco sus atentas invitaciones; pero no me es posible aceptar ninguna de ellas. Visto luto no sólo exteriormente; me he propuesto vivir retirado del mundo y no me siento con fuerzas ni áun para presenciar el regocijo de los demas. Repítale V. que estimo en cuanto vale su fina atencion y que otro dia iré yo á darle las gracias personalmente.

Don Pascual, que se habia quedado poco ménos que atónito al escuchar la negativa de D. Pablo, pareció volver en sí oyendo la promesa que éste hacía de visitar al Alcalde, é impaciente por comunicar á la Alcaldesa aquella noticia, se despidió con tres reverencias y salió presuroso.

La criada de D. Pablo, aprovechando el permiso concedido, no sólo fué á los novillos sino á la procesion y á los fuegos artificiales. Su edad no le permitia, sin duda, gozar del baile, y cuando empezó éste volvió ella á casa.

Don Pablo, queriendo que Abel disfrutase tambien de la general alegría, le abrió la puerta para que saliera. Sabido es que los perros acuden al ruido; la multitud les atrae.

Pero Abel, que siguiendo las indicaciones de su dueño, llegó á la puerta de la calle, paróse allí y lanzó un aullido tan lastimero que parecia decir: yo tambien estoy triste; yo tampoco quiero divertirme.

Don Pablo le acarició, y enternecido oyendo el ruido lejano de la fiesta, volvió al jardin diciendo en voz alta y como si el perro fuera á comprenderle:

—Está visto, Abel, tú no me abandonas; tú eres mi último amigo.

IX.

Al siguiente dia no quedaba de las fiestas más que el recuerdo de ellas, grato para los más: dos mozos heridos en la corrida de novillos; otro con las manos abrasadas por un cohete que estalló ántes de tiempo, y varios prójimos que sufrian las consecuencias del abuso de lo tinto.

Don Pablo, cumpliendo la promesa hecha á D. Pascual, visitó al Alcalde, que se esforzó en vano por saber más de lo que el otro quiso decirle; ofrecióse éste á él atentamente, y salió dejando en el alma de la Alcaldesa, que asistió tambien á la visita, una curiosidad mucho más grande que la que ántes tenía.

En vano invitó á D. Pablo para que asistiera á la tertulia; aquél se excusó con la mayor finura.

Su reserva fué calificada de orgullo, y sus formas corteses de afectacion insoportable.

Y el no comunicar las causas de su tristeza á la curiosa mitad del Alcalde no era en D. Pablo ni interes en ocultarlas ni falta de franqueza para decirlas; era que pensaba, con razon, que así como hay un verdadero placer en confesar nuestras penas á quien ha de sentirlas, así es molesto hacer partícipe de ellas á quien le son, cuando ménos, indiferentes.

X.

En tal punto las cosas, y habiendo llegado á su apogeo el interes de todos los vecinos en averiguar la vida del *forastero*, contra el cual sentian ya una inquina particular, ocurrió una tarde que, hallándose jugando á la puerta de casa de D. Pablo varios niños, salió á la calle Abel, empezaron aquellos á azuzarle, les ladró el animal, uno de los muchachos le tiró una piedra y el perro, pasando rápidamente por entre ellos derribó á uno de los menores y entró aullando en la casa.

Al llanto del niño que al caer se habia herido levemente en una mano contra los guijarros, salió D. Pablo á quien la criada refirió el caso en pocas palabras.

Los muchachos habian huido como gorriones asustados por una piedra; únicamente estaba allí la víctima de la mala intencion de los otros llorando hasta desgañitarse.

D. Pablo cogió al niño y le hizo entrar en la casa; vió que tenía una rozadura en la mano, le puso un poco de árnica, reprendióle dulcemente por lo que habia hecho al animal y despues de darle un beso y una golosina dejó que se marchára el muchacho, que, áun con el rostro humedecido por el llanto, saltó á la calle más contento que unas pascuas.

Apénas acababa de salir, apareció en el extremo de la calle dando gritos descompuestos una mujer que, cogiendo al niño en brazos, exclamó dirigiéndose á grandes pasos hácia casa de D. Pablo.

—¡Hijo de mis entrañas! ¡Hijo de mi corazon! ¿Qué te ha hecho ese animal? ¿Dónde te ha mordido?

Y á todo esto aumentaba por grados la intensidad de sus gritos, animada por otras cuantas que le seguian y que con excesiva solicitud querian que el niño les refiriese todo lo que no habia sucedido; pero él, aunque algo asustado por las voces de la madre, devoraba la rosquilla que D. Pablo le dió, hasta que reparando la mujer en lo que el niño comía, se lo arrancó de las manos y lo arrojó al suelo diciendo:

—¡Tira esa porquería! Con eso ha querido ese bribon de forastero hacerte callar para que no dijeras nada á tu madre. ¡Pobrecito hijo mio!

Éste, que se vió sin la golosina, soltó el registro al llanto en el tono más agudo, precisamente cuando la madre, hecha una furia, entraba en el portal de casa de D. Pablo.

Salió éste al notar el tumulto, pues ya habia tomado proporciones de tal con la llegada de otros vecinos, y Abel, que vió en su casa aquella invasion inusitada, comenzó á ladrar con toda la fuerza de sus pulmones.

—¿Qué pasa? Preguntó D. Pablo que no se daba cuenta de aquel vocerío.

Uno más fuerte contestó á su pregunta.

—¡Eso es! Decia la madre del chico; hágase V. de nuevas!—Ese perro ha mordido á mi niño y esto no ha de quedar así.

—Señora, eso no es exacto; repuso vivamente D. Pablo.

—¡Pues no dice que no!—Miren Vds. la mordedura, gritó la mujer volviéndose á las otras y enseñándoles la mano del niño que tenía un poco levantada la piel.—¡Ah! Si estuviera aquí su padre, añadió no me desmentiria usted; él le daria á Vd. lo que merece. Y lo que es el perro he de matarle como soy Tomasa; en cuanto le vea por la calle le pego una pedrada.

—Se librará V. muy bien de hacerlo, dijo ya incomodado D. Pablo; el perro no ha tenido la culpa.

—¡Que no ha tenido la culpa! Eso lo verémos.

Abel continuaba ladrando.

—¡Lo que es V. es un mal hombre! exclamó la mujer dirigiéndose amenazadora hácia D. Pablo.

—Señora, dijo éste, hágame V. el favor de dejarme en paz; está V. sacándome de mis casillas.

—Me amenaza V. porque soy una pobre mujer, si estuviera aquí mi marido ya se callaria V., ¡cobarde!

—Señora, dijo D. Pablo conteniéndose, cuando venga su marido de V. yo me entenderé con él; ¡márchese V. ya!—Le repito que el perro no ha mordido al niño.

—Hijo mio, ¿es verdad que te ha mordido el perro? ¿Es verdad que miente ese bribon?

El niño llorando á más no poder indicó que sí con la cabeza.

—¿Ustedes lo ven? Este inocente no ha de mentir.

—Ese inocente no sabe lo que dice.

—No quedará esto así, repitió la mujer, he de matar á ese perro.

Y como en prueba de lo cierto de su amenaza pegó una patada á Abel, que abalanzándose á ella y cogiéndola con los dientes por el vestido se lo desgarró. La gente retrocedió dando un grito, D. Pablo hizo soltar al perro su presa

y empujando levemente á la mujer, cerró el porton y se volvió al jardin diciendo:

—¡Qué gentes, Dios mio, qué gentes!

Entre tanto los vecinos hablaban tumultuosamente en la calle, hasta que la mujer, rompiendo aún más el vestido, se separó de allí gritando:

—¡El Sr. Alcalde me hará justicia! ¡Yo se lo juro á ese tunante!

Y seguida de los vecinos que hacian contra D. Pablo toda clase de comentarios, se dirigió al Ayuntamiento.

XI.

Aquella tarde tuvo lugar la tercera visita del secretario, que sonriendo de una manera particular y mirando al perro con una inquietud visiblemente exagerada, manifestó á D. Pablo que el Alcalde necesitaba verle.

—Iré al momento, dijo Don Pablo.

—Pues hasta luégo.

Y al volverse añadió, recalcando la palabra:

—Contenga V. al perro, no vaya á hacer otra de las suyas.

Entónces comprendió D. Pablo todo lo que ocurria, y despues de mirar con desprecio al secretario, que salió rápidamente, se volvió hácia el perro, hízole una caricia y exclamó:

—Se han conjurado contra tí, ¡pobre Abel!

XII.

La madre del chiquillo, con esa sagacidad propia de la gente de pueblo, comprendió que debia dirigirse para exponer su queja á la Alcaldesa mucho mejor que al Alcalde: sabido era de todos que aquélla sentia hácia el forastero una aversion especial.

Refirió la madre el caso segun ella lo suponia, y apénas hubo terminado el relato, exclamó la Alcaldesa:

—¡Qué picardía! Se lo diré á mi esposo; venga V. conmigo; ese perro está rabioso sin duda.

Esta idea fué acogida con visible satisfaccion por todos los circunstantes. Un cuarto de hora despues todo el pueblo decia alarmado que el perro del forastero estaba rabioso y que habia mordido á la señá Tomasa y á su hijo.

En tal disposicion estaban los ánimos, cuando D. Pablo entró á ver al Alcalde. Este en pocas palabras y con la gravedad que el caso y su posicion oficial exigian, dijo que no podia permitir que viviera un animal hidrófobo y que era preciso matarle al momento.

Don Pablo quedó asombrado al oir al Alcalde. En vano se esforzó en probar que cuanto se decia era falso; inútilmente dijo que sometia al perro á las pruebas que quisieran y que era un animal inofensivo: el Alcalde, animado por su mujer que estaba presente, y por los lamentos de la madre del chico, que ya veia rabiar á éste, dijo á D. Pablo:

—Voy á dar órden de que maten á ese animal donde quiera que le vean, se lo advierto á usted.

—No saldrá de mi casa, exclamó D. Pablo, y así le libraré de esa arbitraria y brutal medida.

—Es que yo, repuso el Alcalde más irritado con aquellas palabras, no puedo permitiros que por un cariño exagerado á ese animal exponga V. á otras personas. El perro puede morder á usted y salir despues á la calle sin que V. pueda impedirlo.



FRANCIA.—MR. GUIZOT: † el 13 del actual.



MAR DEL NORTE.—LOS AERONAUTAS ESPOSOS DURUOF SON RECOGIDOS POR EL CAPITAN OXLEY Y EL MARINERO BUSCONE, DEL «GRAND CHARGE.»

—Está bien, dijo D. Pablo, no es necesario que nadie lo haga: le mataré yo.

Y dijo esta última frase con tal entonacion que todos callaron mirándose unos á otros, sin darse cuenta de la impresion que aquella les habia producido, y que tenía algun parecido con la lástima.

D. Pablo salió sin saludar más que con un leve movimiento de cabeza, se dirigió lentamente á su casa.

Abel salió á recibirle dando alegres ladridos. Don Pablo le miró tristemente, subió á su habitacion, descolgó una escopeta que no habia usado, porque la veda no le permitia dedicar aún sus ocios á la caza, y la cargó con bala, saliendo luégo precedido de Abel, que, con ese instinto peculiar á los de su especie, se regocijaba el ver un arma de fuego.

XIV.

Caia la tarde; el sol poniente se hundia entre nubes de grana. El campo empezaba á tomar ese tinte melancólico que anuncia la proximidad del otoño.

Don Pablo salió por la puerta que daba al campo. Al verle varios chiquillos que jugaban en la era próxima empezaron á gritar marchando detras de él:

—¡Va á matar al perro! ¡Vamos á verle! ¡Vamos á verle!

Pero D. Pablo al oirle, se volvió con un aire tan amenazador que los chicos se detuvieron, y atemorizados despues, echaron á correr en direccion opuesta.

Abel saltaba alegremente, ladrando, aspirando con las fauces completamente abiertas la brisa agreste del monte vecino. De vez en cuando se volvia hácia su amo, que caminaba despacio, con el arma al hombro, la cabeza inclinada, abrumado por un dolor intenso.

—¡Ay! pensaba el infeliz. ¿Cuál es mi delito para un castigo tan grande? Dios me ha arrebatado todo cuanto yo amaba, y he tenido resignacion. Hoy lo único que me ha dejado, mi último amigo, va á morir á mis manos. ¡Esto es horrible!

Y seguia andando, andando, detras de Abel, que, cada vez más alegre, saltaba por las matas y se acercaba á su amo para dirigirle sus ladridos más cariñosos.

Al dar vuelta á un recodo que formaba el camino, último punto desde el cual por aquel sitio se divisaba el pueblo, volvió D. Pablo la cabeza, y dijo con amargura:

—¡Dios os perdone la mala intencion, como yo os la perdono!

Dicho lo cual siguió su marcha, que á pesar de ser lenta parecia fatigarle. Vió próximo un árbol derribado, dirigióse á él y se sentó.

Abel vino á su lado y al verle junto á sí D. Pablo lanzó un suspiro, hizo una caricia al pobre animal, que parecia preguntarle con la mirada la pena que le afligia, y sintió que se humedecian sus ojos.

—¡Es horrible! ¡Es horrible! repitió en voz baja.

Quedóse luégo sumido en profunda meditacion. Abel se tendió á sus piés, hundió el hocico entre las patas delanteras y cerró los ojos. De pronto D. Pablo se levantó, quitóse el sombrero y dijo en tono sombrío, pero resuelto:

—¡Sí, lo haré yo; no hay más remedio!

Estaba pálido como un muerto; un sudor frio bañaba su



ISLA DE CUBA.—ESCENA CAMPESTRE EN UNA PLANTACION.



VIGO.—ANTIGUA PESCADERÍA, DENOMINADA DE «LA RIBERA.»

frente surcada por profundas arrugas. Abel, viendo levantarse á su amo se levantó tambien disponiéndose á marchar. Don Pablo cogió una piedra y la tiró con toda la fuerza de su brazo. Abel, saltando, corrió á cogerla; entónces D. Pablo montó rápidamente la escopeta, se la echó á la cara, apuntó al perro que ya se habia parado olfateando para encontrar la piedra, y disparó cerrando los ojos.

Casi simultáneamente se oyó la detonacion y un aullido doloroso. Abel cayó en tierra revolcándose; la bala le habia atravesado.

Al verle D. Pablo sintió que las fuerzas le abandonaban, arrojó léjos de sí la escopeta y echó á correr con los brazos abiertos, llorando como un niño hácia donde estaba el perro. Allí se arrodilló junto á él, que aullaba débilmente, y le abrazó. El pobre animal agonizante le dirigia una mirada triste y lamia la mano que le daba muerte.

—¡Mi último amigo! exclamó D. Pablo, ¡mi último amigo!

Y un momento despues, confundidos en un abrazo, el hombre y el animal caian en tierra para no levantarse nunca.

Ved ahí por qué á fines de Noviembre de aquel año estaba aún sobre el sepulcro de Esperanza la corona de siemprevivas del año anterior.

A. Ramos Carrion.

RECUERDOS DE GRANADA.

POESÍA DEDICADA Á MI RESPETABLE AMIGO EL EMINENTE ESCRITOR DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.

Un tiempo fué que la gentil Granada,
Sultana sin rival, se adormecia
Sobre su fértil vega recostada,
Bajo el cielo feliz de Andalucía!.....
Un tiempo fué que la ciudad preciada
La corona del árabe ceñia,
Señalando sus plácidos confines
El anchuroso Eden de sus jardines!

Y embriagaba el aroma de sus flores
Al respirar en su templado ambiente,
Y juntaban los pájaros cantores
Su cantar al rumor de la corriente.
Y al derramar el sol sus resplandores
De la alta Sierra en la nevada frente,
Tornábanse sus rayos, de improviso,
En la soñada luz de un paraiso.

Ella fué un tiempo la ciudad querida,
Mansion de las bellísimas huríes;
Ciudad para quien sueño era la vida
Sobre lecho de rosas y alelíes.
Con voz por el amor desfallecida
Llamáronla *granada de rubíes*,
Y al contemplarla cual ninguna bella,
Fué comparada á la fulgente estrella!

Fuentes de mármol, bosques de laureles
Y nardos y jazmines y arrayanes,
Formaban los magníficos verjeles,
Alfombra que pisaban los sultanes.
Pasionarias y mirtos y claveles
Aquietaban del alma los afanes,
Encerrando del Darro en la angostura
Cármenes do anidaba la ventura.

Y coronando la ciudad se alzaba
La bella Alhambra con sus torres de oro,
Que con lazos de piedra aprisionaba
El dorado palacio del rey moro.
Nada el poder como mejor soñaba,
No era dable encontrar mayor tesoro,
Que tanto el arte y la grandeza brillan,
Que al corazon y al alma maravillan!

Sobre leves columnas sostenidos
Se alzaban arcos de calado encaje,
Y techos de oro y grana suspendidos
Como el nido del ave en el ramaje.
Los jaspes y los mármoles bruñidos
Formaban, con el oro en maridaje,
Régios salones, que del arte templo,
Fueron y aún son de la belleza ejemplo!

Los colores más vivos y preciados
Brillaban en labores caprichosas,
Formando con relieves y calados
Nutridos grupos de apiñadas rosas.
Las franjas y festones enlazados
Y del cincel las tallas minuciosas,
Vida prestaban al feliz conjunto,
Cual si fueran de un sueño fiel trasunto.

Y á no larga distancia, en la colina
Se asienta cual blanquísima paloma,
La mansion envidiada y peregrina
Que embalsaman las flores con su aroma.
Aún el rayo de sol que la ilumina
Al trasponer por la empinada loma,
Es el rayo de sol cuyos fulgores
Alumbraban de Omar dulces amores!

¡Todo pasó! Recuerdos de ventura
Se agolpan sin cesar á la memoria,
Que mira escritas en la piedra dura
Páginas mil de la remota historia.
Aún resta en los despojos la hermosura
Que fué de reyes esplendor y gloria;
Y porque son del arte los despojos,
Dan pena al corazon, llanto á los ojos!

¡Todo pasó! Del noble poderío
Sólo resta en señal ancho fragmento,
Que besa humilde el murmurante rio
Que al arrastrarse al pié deja un lamento!
Ya no turba el silencio del vacío
Del alegre festin el movimiento,
Ni en la callada noche dulces sones
Consagran al amor tiernas canciones!

Al levantar de lo pasado el velo
Y mirar con afan á otras edades,
Se agita el corazon con desconsuelo
Latiendo en hoy desiertas soledades.
¡Todo pasó! Venturas de aquel cielo
Conviértense en penosas realidades,
Y glorias que alentára la fortuna
Van muriendo en el tiempo una por una!

Aún te restan, Granada, tus verjeles
Que en jardines sin cuento se eslabonan;
Aún te quedan los mirtos y claveles
Que tus alturas con amor coronan.
Aún susurra la brisa entre laureles
Que tu grandeza y esplendor pregonan,
Y aún tienen tus alcázares seguros,
Tu fama aprisionada entre sus muros!

Guarda, bella ciudad, guarda en tu seno
Las ricas perlas con que quiso orlarte
El pueblo, artista, de entusiasmo lleno
Que un tesoro sin fin logró dejarte.
Vuelve á tu sér en el pensil ameno
Donde habla Dios y donde escucha el arte;
Y poderosa, tu pasado hermana
Con nuevas glorias de tu fe cristiana!

José Moreno Castelló.

Jaen, 1874.

¡DESDE ENTÓNCES!

Cuando el mar de la vida
Lentamente cruzabas
Sobre la nave del candor mecida;
Cuando las ondas al gemir serenas
Te arrullaban con eco regalado
Y el libro de las penas
Estaba, niña, para tí cerrado;
Cuando la vela que el bajel movia
Era el ala de un ángel, y Dios mismo
Sobre la mar su rumbo dirigia
Para salvarlo del inmenso abismo;
Cuando tus tiernos ojos
Lágrimas inocentes derramaban
Por pueriles antojos
Y al beso de una madre se enjugaban,
Sobre aquella corriente silenciosa
Seguí el impulso del bajel ligero,
Y al hallarte tan buena y tan hermosa
El alma fuiste de mi amor primero.

La flor que de tus bucles se caia,
Las rosas que tu mano deshojaba,
Eran reliquias para el alma mia
Que en el sagrario de mi amor guardaba.
Si aumentaban las lágrimas tu encanto
Como al jazmin el trémulo rocío,
El blanco lienzo que enjugó tu llanto,
Sin que lo vieses tú, secaba el mio.
El libro que de estudio te servia,
El pliego en que tu pluma se ensayaba,
Cuando no estabas tú, siempre lo abria,
Los inocentes rasgos bendecia,
Y allí mi corazon deletreaba.
Desde entónces te quiero;
Desde entónces, y aún ántes, te bendigo,
Y desde entónces muero
Por ser tu esclavo y por vivir contigo.

A. F. Grilo.

CARTAS PARISIENSES.

Paris, 17 de Setiembre.

Decididamente mi vecino, el doctor Bergeron, es un hombre terrible.

El otro dia le vi salir de casa con dos redomas en la mano.

—¿Qué lleva V. en esos frascotes? le pregunté.

—Los intestinos y el hígado de dos mastines, á quienes he envenenado con sulfato de cobre.

—¿Y adonde va V. con esos trágicos restos?

—A hacer cortar el pescuezo al herborista de Saint Denis, al envenenador Moreau. He analizado las entrañas de sus dos pobres mujeres, he descubierto en ellas una cantidad prodigiosa de cobre, he analizado otros cadáveres, sepultados en el mismo cementerio, que no han producido cobre alguno, he administrado, finalmente, el sulfato á dos canes, y sus vísceras, reducidas á cenizas y tratadas despues *secundum artem*, han dado idéntico resultado que las de las dos esposas de Moreau.

Tengo, pues, evidencia científica de que las mujeres del herborista de San Dionisio han sido emponzoñadas, y voy á declararlo, bajo juramento, ante el jurado que juzgará hoy á Moreau.

El doctor se alejó, y por la noche volvimos á tropezarnos en la escalera.

—¿Y bien, le pregunté, en qué ha quedado la cosa? ¿cuál ha sido la sentencia?

—Moreau ha sido condenado á muerte, por unanimidad.

—¿Y sin duda la declaracion de V. ha tenido gran parte en esta sentencia?

—Lo creo así.

—¿Y no tiene V. algun peso en la conciencia?

—Ninguno; yo no he dicho que Moreau fuese el envenenador, lo que he jurado es que habia habido emponzoñamiento, y de eso tengo evidencia absoluta. El jurado es quien, convencido de que sólo el herborista podia haber sido el autor del crímen, ha pronunciado la sentencia de muerte.

Es una lúgubre, pero importante consagracion de la medicina legal.

°°°

La vida de salon no nos ofrece aún materia para disertaciones. La sociedad anda aún dispersa por quintas y *chateaux* martirizando liebres, faisanes y perdices. El mundo oficial y el parlamentario se hallan ausentes igualmente, preocupados de lo que les dirán las gentes de provincia, que constituyen la masa del cuerpo electoral, y de lo que habrán de responderles.

Sin embargo, Paris empieza á animarse de nuevo. Cada dia reintegran sus cuarteles de invierno algunos millares de indígenas; las carreras de otoño han empezado esta semana en el hipódromo del Bosque de Bolonia, el paseo al rededor del Lago comienza á escasear de brasileños y peruanos y á poblarse de verdaderos parisienses, y los teatros ven ya ocupadas gran número de sus localidades.

Hasta ahora los espectáculos que han ofrecido al público presentan escasa novedad é interés. Ninguna obra que merezca los honores de una mencion internacional se ha puesto en escena. Los teatros principales viven sobre el repertorio de los años pasados. El *Teatro frances* exhuma las obras de Scribe, y se prepara á exhibir con gran aparato el repertorio de Dumas hijo que, hasta ahora, habia estado proscripto como inmoral de la primera escena francesa.

Es uno de los privilegios del teatro de que hablo, el poder despojar á otro cualquiera de las piezas que le pertenecen y apropiárselas por medio de la representacion. La obra de Dumas con que va á inaugurarse esta atrevida novedad de la invasion de la *Comedia francaise* por el realismo y la zoologia galante, es la más grafica de todas las que ha escrito este fecundo ingenio: el *Demi Monde*.

El *Gymnase*, que ejercia hasta hoy el monopolio de las producciones de Dumas, no ve sin gran disgusto la decision del *Teatro frances* y, como para afirmar su derecho ha vuelto á su vez á poner en escena una de las obras más manoseadas y típicas de su autor favorito: *La Dama de las Camelias*.

De este afan que las dos primeras escenas de este pais muestran por asimilarse el teatro de Dumas, se deducen dos consecuencias: la primera es el reconocimiento oficial, digámoslo así, del medio mundo ó mundo galante como elemento constitutivo de la sociedad francesa, puesto que ésta constituye el fondo donde se mueven la mayor parte de los personajes del repertorio disputado, y la segunda que hay marasmo en la literatara dramática francesa y escasez de producciones interesantes.

Sin embargo, la temporada teatral se anuncia brillante. Varios teatros nuevos se han abierto ó van á abrirse: el de las *Artes* y el de *Scribe* consagrados á los autores noveles; el *Teatro Histórico* destinado al melodrama; el de la *Opera popular*, que procurará vulgarizar y poner al alcance de las bolsas modestas la gran música; el *Lírico italiano* y *frances* en que M. Bagier, auxiliado con 100.000 francos anuales que le da el gobierno, procurará hacer vivir en difícil conyungio la música francesa y la italiana, ésta subyugada á aquélla y la *Grande Opera* que, como ya saben mis lectores, nos mostrará sus magnificencias á principios de 1875.

Pero dicho sea en verdad, de todas estas inauguraciones lo que se desprende por ahora es que los empresarios cuentan con la aficion creciente del público hácia los espectáculos teatrales, más no que cuenten con grandes é interesantes novedades dramáticas ó líricas, para satisfacer la curiosidad insaciable del espectador.

°°°

Este desperezamiento, este despertar ruidoso de las escenas parisienses me impulsa á trazar un boceto de un tipo teatral exclusivo del pais donde escribo: me refiero á los aplaudidores de oficio que aquí se designan bajo el nombre genérico de *claque*.

Esta irritante institucion no es conocida sino de oidas, no sólo por los extranjeros sino por los parisienses mismos, cuyos nervios irrita en más de una ocasion; pero sin cuyo auxilio zozobrarian el dia de su estreno muchas obras dramáticas. La *claque* está destinada á sostener los pasajes y los actores débiles, con algunas discretas y hábiles muestras de aprobacion, á acentuar las bellezas de las obras con ruidosas demostraciones, y á animar las salas con sus ex-

EL CENTRO DE GRAVEDAD.

CURIOSOS JUEGOS DE EQUILIBRIO.



Fig. 1.ª



Fig. 2.ª

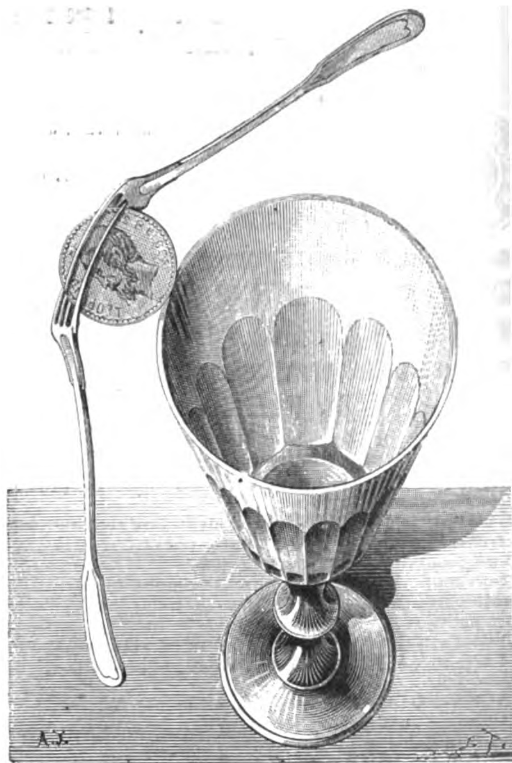


Fig. 3.ª

pasiones, estableciendo á fuerza de risas, admiraciones, aplausos, murmullos é interjecciones sabiamente esparcidas, esa corriente galvánica que es la vida colectiva de una reunion de espectadores, y sin la cual el diálogo teatral es *vox clamantis in desertum*.

Todos los que han asistido una vez á un teatro parisiense han visto funcionar la *claque;* pero la generalidad de las gentes se figura que esos alabarderos que le excitan los nervios son jornaleros pagados por la administracion del coliseo, la cual solo les exige manos sólidas y callosas. Es un profundo error!

Los jefes de esta corporacion son unos hombrones ventripotentes, cuyos vistosos chalecos aparecen constelados por gruesas cadenas de oro macizo y enormes dijes, cuyos dedos nudosos ostentan enormes sortijones, y cuyas carteras encierran sendos títulos de rentas sobre el Estado.

Hay que verlos en los dias de estreno. Allí están todos colocados en la penumbra, y ocupados en sostener los esfuerzos de su colega, particularmente encargado del teatro en que el estreno se efectúa. Allí los teneis dirigiendo, conteniendo, moderando y excitando, segun los momentos, el batallon de los romanos. Á primera vista los tomarian ustedes por tenderos retirados; son los patriarcas de la *claque.*

Ahora ¿quieren Vds. saber cómo se llega á la fortuna regimentando dos docenas de mocetones que palmotean? ¿Desean Vds. conocer por qué medios se llega á enriquecerse pagando á un teatro de 3.000 á 40.000 francos de abono anual? Pues oid:

Cada dia el jefe de *claque* recibe por de pronto lo que se llama *el servicio*, el cual consiste en cierto número de billetes gratuitos que la direccion le entrega en cambio de aplausos. En los estrenos, la cantidad de estos billetes se dobla ó triplica, y produce grandes beneficios.

Todos los artistas de cada teatro pagan una contribucion directa al jefe de *claque*, y cuanto más importante es el teatro, mayor es esta cuota. Este impuesto es para pagar los aplausos ordinarios.

El artista que quiere ser aplaudido especialmente, entrega un suplemento. Hay su tarifa en que, segun la categoría del teatro, se paga tanto por aplauso de entrada, tanto por el grito: *¡que lo repita! ¡que lo repita!!*, tanto por los murmullos de admiracion y cuánto por hacer reaparecer sobre la escena al actor. El mínimun de esta contribucion forzosa es de 20 francos en los teatros subalternos, y 50 en la Opera; el máximun se eleva á veces á 1.000 francos mensuales.

Gracias á estos ingresos, el jefe de *claque* puede dar al director una suma fija que varía entre las cifras arriba citadas.

Cuando las empresas peligran, el jefe de *claque* hace operaciones aleatorias muy fructuosas. Por un precio mínimo y alzado compra cierto número de localidades, que revende por su cuenta, ó bajo fianza de los ingresos avanza alguna suma que aplaza la quiebra algunos meses.

Cuando se prepara un estreno, el jefe de *claque* acude con sus hombres á los ensayos generales y estudia sus efectos. Aquí un rumor, acá un aplauso nutrido; más léjos algunas admiraciones cortadas; en el segundo acto explosion de entusiasmo, palmada y coz; al final corona, *todos ¡todos!!* y á la taberna de la esquina luégo para festejar el triunfo.

En ocasiones solemnes la *claque* va hasta la Asamblea, y no te asombres, lector, que en política, como en amor, en el teatro como en la vida real, la mayoría de los aplausos son ficticios é interesados. Lo que casi siempre es espontáneo son los silbidos, porque el hombre es, por naturaleza, un animal envidioso y criticon.

***

Hubiera querido decir dos palabras de un muerto ilustre, Mr. Guizot; pero me falta espacio. Esta figura eminente es más bien, por otra parte, del dominio de la prensa política que de la literaria.

Me limitaré á citar tres dichos del difunto que pintan al hombre político.

El primero fué su excitacion á la generacion de 1830, que capitaneó como jefe del partido conservador constitucional: *¡Enriqueceos!* les decia, dando á entender que, en nuestros tiempos lo primero á que habia que aspirar era á la fortuna.

El segundo fué un despacho enviado á la autoridad militar de Lyon encargada de reprimir la primera insurreccion que ocurrió en aquella ciudad, en tiempo de Luis Felipe. Este lacónico documento decia sólo: *¡Sin piedad!*

El tercero era un comentario de la conocida frase de Mazarino: *¡Cantan, luégo pagarán!*

Se conoce, decia Guizot, que en tiempo de Mazarino no se cantaba la *Marsellesa.*

ANGEL DE MIRANDA.

LIBROS PRESENTADOS EN ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

LA WALHALLA Y LAS GLORIAS DE ALEMANIA, por D. Juan Fastenrath, natural de Colonia é hijo adoptivo de Sevilla. —Se ha publicado el tomo primero de esta interesante obra, que contiene noticias de todos los personajes de aquel imperio que alcanzaron celebridad é imperecedera fama, así en la guerra como en la política, así en las ciencias como en las letras y en las artes, y la precede un erudito prólogo del conocido literato D. Manuel Juan Diana. Consta de un abultado tomo de 504 págs. en 4.º, en buen papel y esmeradamente impreso.

EL AGRIMENSOR PRÁCTICO, ó sea *Guia de agrimensores, peritos agrónomos y labradores*, tratado de agrimensura y aforaje por D. Joaquin Escoda y Rom, ingeniero indus mecánico y agrimensor perito tasador de tierras.—En libro se trata principalmente de la medida, tasacion, re ticion, nivelacion y deslinde de cualquier terreno, y se reglas para levantamiento de planos y modelos para ex der certificaciones. Un tomo de 304 págs. en 4.º, con tro láminas, que se vende á 18 rs. en Madrid y 20 rs. provincias, franco de porte, dirigiendo el pedido á l brería de Cuesta, calle de Carretas, 9, Madrid.

SAINETES ESCOGIDOS DE D. RAMON DE LA CRUZ, pub dos por la casa editorial de Medina y Navarro.—Ha sa á la luz pública el tomo tercero y último que contiene de las más notables obritas del popular escritor, como *Los Hombres con juicio; El Careo de los majos, La Pr mida burlada; La Discreta y la boba; El Deseo de seg llas; La Devocion engañosa; La Fineza en los ausent Los Hombres solos.* Se vende á 8 rs. en Madrid y 10 en vincias, francos de porte y certificado, pidiéndolo á editores, Rubio, 25, Madrid.

ALMANAQUE DE LA RISA PARA 1875, ramillete de flo ortigas y abrojos, ilustrado por Luque y escrito por va distinguidos literatos.—Este *Almanaque*, que se publica ce once años, contiene excelente texto y graciosas ca turas. Consta de 200 págs., y se vende á módico preci las principales librerías y en la del editor, D. Eduardo tinez, sucesor de Escribano (Príncipe, 25, Madrid).

V.

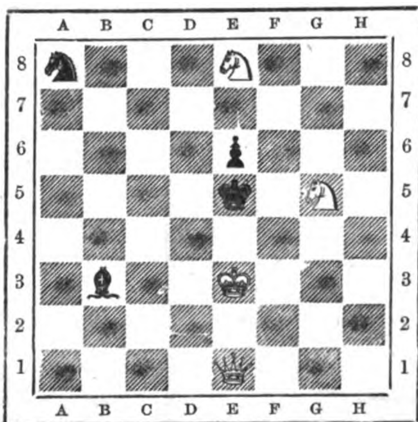
AJEDREZ

Solucion al problema núm. 20.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 3 A, á 1 C.	T 3 R á 1 R.
2.ª T 8 R á 3 R.	D toma P.
3.ª A toma D.	Cualquiera.
4.ª T ó C jaque y mate.	

PROBLEMA NÚM. 21.

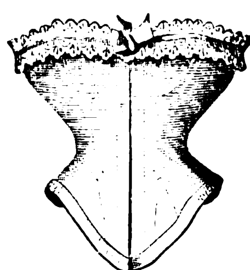
NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.



No es posible vestir se la moda de actualidad mostrar un talle grac y encantadora desenvolt sin la *Cintura-Regente* y *Tournure Du Barry* de señoras DE VERTUS, her nas. Irreprochables bajo c quier punto de vista, e dos objetos íntimos, constituyen la verdadera gancia de las damas, n encuentran absolutament no en casa de las menci das señoras DE VERTUS, hermanas (rue Auber, 12, Pa las cuales no tienen sucursal en ninguna otra parte.

La *Cintura-Regente* se acomoda á todas las formas vas de los corpiños, principalmente á los que se usan e estacion actual, y una de las grandes ventajas de d *Cintura-Regente* consiste en que no tiene necesidad de p ba, pues basta enviar medidas exactas para recibir pro mente una de aquellas elegantes prendas, cuya perfec no hay necesidad de encarecer.

Cuando se emplean una vez los perfumes de la *Guerlain*, rue de la Paix, 15, Paris, no es posible pas en adelante sin ellos, porque son de una delicadeza e mada todos los productos de esa casa, y están saturad las esencias más variadas, por cuyas razones los busca gentes elegantes. En la estacion presente, se usan a nando los cuerpos crasos y los vinagres: aquéllos cu el tiempo es seco y áun frio, y éstos en los dias de te ratura más elevada, advirtiendo que ciertas epidérmi sufren exclusivamente ni los unos ni los otros, lo que c tituye una cuestion de tacto que se deja á la iniciativa vada.

Como aguas de *toilette* más agradables en la estacio otoño, deben citarse el *Agua de Judea*, el *Agua de la R* y el *Agua de Colonia Real.* Esta última, sobre toda muy apreciada por los hombres elegantes.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian en esta plana, hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, Madrid.

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.

PRODUCTO BREVETÉ S. G. P. G.

RECOMPENSADO

POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA

POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta límpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma poros, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, **renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero**, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los países cálidos.**

Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire ni de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido, **y es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar un kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG,

París, 10, rue Taitbout, París.

MADRID.—Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PAPEL HIERATICO

El nec plus ultra del papel inglés, está fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, el verdadero arbol del papel del Japon. Es SUPERIOR y el MAS BARATO de todos los papeles ingleses hechos a mano.

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique.
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bt. DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL
REGISTERED DÉPOSÉ

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
Perfumería
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

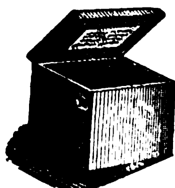
GEMELOS
de Voiglander's
para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage
guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

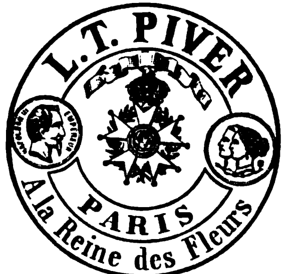
ANTIGUA MAISON BENARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS, A PRECIOS MUY REDUCIDOS.

Alojamiento y manutencion desde **100 francos al mes.**

MAGNÍFICO JARDIN,
habitaciones y salas amuebladas,
RUE DE LA CLÉ, 4, PARIS.
CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS
y próximo á la estacion de Orleans.



INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

ORFEBRERÍA

EN METAL EXTRA-BLANCO ARGENTADO.



Comprad siempre directamente en la fábrica, y ademas de realizar una economía de 25 0/0, obtendréis garantías respetables.

Cubiertos y Orfebrería sobre metal extra-blanco (nuevo descubrimiento), inoxidable é inalterable áun por el fuego.

Abandonad el Ruolz sobre metal amarillo, que no es otra cosa que cobre, por el metal extra-blanco argentado.

EXTRACTO
DEL CATÁLOGO GENERAL.

12 cubiertos, mesa.	59
12 id., postre.....	53
12 cucharillas, café	15
1 cucharon, sopa.	10,50
1 id., salsa......	7,50
1 id., dulce	7,50
1 id., ponche....	7
1 id., fruta......	5,50
1 paleta para pescado	10,50
12 cuchillos, mesa.	31
12 id., postre.....	27
1 servicio para trinchar	13
1 id., para ensalada.........	13

(Venta directa á los consumidores.)



LOS ANUNCIOS Y RECLAMOS en Francia son recibidos por el Sr. D. ADOLPHE EWIG, rue Taitbout, 10, París.

EL AGUA DENTÍFRICA DE CACHOU,

honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con recomendaciones de las Celebridades médicas, con la preferencia y el favor del público, los cuales la colocan en el primer rango entre los dentífricos, puede afirmar su inmensa superioridad sobre todos los elixires con base de anís que calientan é irritan la boca y la garganta. **La opiata de Cachou con glicerina y el Polvo dentífrico de Cachou** proporcionan á los dientes blancura y solidez. —*Venta al pormayor*, 13, *boulevard Saint-Germain*, *París*.

Al pormenor en las principales Farmacias y Perfumerías del mundo.



INSTITUTO FRENOPATICO.

Manicomio establecido en las CORTS DE SARRIÁ, cerca de Barcelona, único en España construido expresamente para la curacion de la locura, cuyo proyecto y planos fueron premiados por el Jurado de la *Exposicion Aragonesa* de 1868, y dirigido por los especialistas y propietarios del mismo, *Sres. Dolsa y Llorach*, que viven constantemente en el propio establecimiento.—Las pensiones que se cobran por cada estancia mensualmente son:

Desde 18 duros hasta 100.

Para más pormenores dirigirse al Instituto.

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra
y de S. M. el Sultan.

Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, *Boul. des Italiens.*—12, *Boul. Poissonnière.*
53, *B. Richelieu.*—37, *Boul. de Strasbourg.*
Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

VERMOUTH DE SALLÉS.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata; en la Exposicion marítima española de 1872, con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomáquico y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.

Depósitos en Madrid: Prast, Arenal, 8; Regalado, Mayor, 39; Besteyro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Dos Siglos, Sevilla, 15; San Jaume, Horno de la Mata, 15.

Pedidos al pormayor, *Salvador Sallés*, por Barcelona, Sans.



EL DIPLOMA DE MERITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

Rue Richer, Paris, 48.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administracion de
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.
Precio: pesetas 7,50.

MANUAL DE LA LEGISLACION DE AGUAS,
EXPROPIACION Y COLONIAS AGRÍCOLAS,

por don Fermin Avella, abogado y director de *El Consultor de los Ayuntamientos*. Tercera edicion, que comprende toda la legislacion vigente, la antigua, que todavía debe consultarse en algunos casos, y la jurisprudencia administrativa sobre la materia. Un tomo. Su precio 10 rs. en Madrid y 11 en provincias. Los pedidos al autor, Carretas, 12, 2.°, Madrid.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. — NÚM. XXXVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Setiembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRI
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fu
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agente

SUMARIO.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN PARÍS.



EL MARQUÉS DE NADAILLAC, PREFECTO DE LOS BAJOS PIRINEOS.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La cuestion monárquica.— Los misterios de la semana.— El banquete de Fornos.— Los carlistas en Játiva.— Entre Lozano y Cucala.— Un viaje redondo.— Cables submarinos.— La inundacion del Segre.— El hambre en el Asia menor.— Proyecto de un Museo histórico.— Invitacion tardía.— Exposiciones.— Los internacionalistas.— Los zapateros de Tula. —Rusia y Alemania.— El conde de Arnim y el príncipe de Bismarck.—Congreso augusto.— La entrevista de los emperadores de Alemania y Austria.— Las fragatas turcas.

La semana que acaba de trascurrir ha ofrecido algo de memorable, algo que á primera vista ha tenido sus puntas y ribetes de trascendental, algo que de todas maneras ha despertado en cierto grado la curiosidad pública y el interés de los círculos políticos. Ese algo es un enigma, una esfinge, un problema cuya solucion se ha creido encontrar una vez en el curso de la ya por demas prolongada gestacion revolucionaria que aniquila las fuerzas del país, y que el descrédito práctico de ciertos ideales ha vuelto á arrojar en la corriente que nos empuja hácia el porvenir.

La esfinge á que aludimos es la solucion monárquica. Un periódico, que en el comun sentir habla con la autoridad de los iniciados en los altos misterios, ha puesto la mano estos dias sobre el árduo problema, y no hay para qué decir si en el dividido campo de los que aspiran á llenar el vacío capital que dejó la piqueta revolucionaria, se habrán levantado voces para pedir al oráculo la explicacion del misterio. El oráculo, sin embargo, no ha pronunciado la palabra; no ha dicho más que lo puramente necesario para indicar un vago derrotero á las conjeturas, y hacer entrever al país la esperanza, no sabemos si próxima ó remota, de llegar por un medio, que no consideramos posible si no descansa en una amplia y solemne expresion de la voluntad nacional, á una solucion estable y definitiva.

Sea de esto lo que quiera, porque no es á nosotros, meros narradores de los sucesos que se desarrollan á nuestra vista, á quienes toca medir su alcance y significacion, es el hecho que las *insinuaciones* monárquicas del bien relacionado periódico á que hemos aludido, han puesto otra vez á la órden del dia esta cuestion que, en principio, está ya resuelta en las conciencias, y cuyo escollo consiste precisamente en ser cuestion de nombre.

¿Tendrémos Rey? ¿Cómo se llamará? ¿Vendrá de léjos? ¿Vendrá de cerca? ¿Será un Mesías? ¿Traerá en sus equipajes la caja de Pandora? ¿Será la triaca que cure nuestros males, ó la ponzoña que los encone? Entre los elementos monárquicos que realizaron la revolucion de Setiembre hay una mayoría que ha recibido con satisfaccion las declaraciones significativas del periódico ministerial. Para esta mayoría la monarquía es la fórmula salvadora: creámosla bajo su palabra y admitámosla como autoridad en la materia. Los que han hecho la revolucion deben haber estudiado á fondo cómo salvar al país de los males que la revolucion le ha acarreado, y cómo poner á salvo, sin correr más aventuras, los bienes que en último análisis la tengamos que agradecer.

Y aquí notarémos, como de paso, una coincidencia. Miéntras en nuestro país se hacen declaraciones monárquicas que revisten cierto carácter de solemnidad, en Francia parece que reinan otros aires. Se ha dicho que el mariscal Mac-Mahon, al ser recibido en Arras con los gritos de ¡viva la república, y ¡viva el Emperador! se decidió por el primero, enviándoselo como de rechazo, y por su propia cuenta, á la muchedumbre que le rodeaba.

¡El mariscal Mac-Mahon republicano! El hecho no está suficientemente averiguado ni parece probable. Sin embargo, podria explicarse en estos tiempos en que pocos hombres son lo que parecen y en que hay muchos que tienen por sistema parecer lo que no son.

°°°

No ha sido este el único misterio de la semana que acaba de trascurrir, semana de ebullicion política, si las hubo en este país por excelencia politiquero. En los círculos donde se repercuten instantáneamente los menores latidos de la cosa pública, se ha hablado en tono sibilítico de artículos grandemente significativos, próximos á aparecer en determinados periódicos, y de un misterioso banquete celebrado en Fornos, en el que importantes hombres políticos de diversas procedencias y representantes de periódicos de varios matices, llegaron á no sabemos qué inteligencias trascendentales.

Apresurémonos á añadir que ni los artículos misteriosos han visto la luz hasta la fecha en que esto escribimos, ni en el banquete casual celebrado en Fornos hubo más política que la que se acostumbra entre personas de buena crianza.

No hablarémos á nuestros lectores de los rumores circulados acerca de una cuádruple alianza destinada á apoyar ciertas candidaturas regias, ni recogerémos lo que se ha dicho sobre intervenciones extranjeras, enlaces regios y otros misterios de alta mágia en cuyo fondo no nos es dado penetrar. Basta indicarlos para dar idea de la atmósfera que ha reinado durante la semana sibilítica que acabamos de atravesar.

°°°

De todos estos misterios de la semana, los que no se han desvanecido han quedado en tinieblas. Otras cosas han pasado al sol, á la luz de ese hermoso sol meridional que no debia alumbrar los horrores de ciertos hijos de la sombra.

Los carlistas han dejado estos dias señales de su paso por los bellos jardines valencianos. Por fortuna no han tenido holgura para sentar bien el paso, y sus huellas no han sido tan destructoras como las del caballo de Atila. Esta vez ha sido la antigua Sétabis, la patria de Ribera, el objeto de su codicia. Penetrar en la ciudad desprevenida, entrar á saco algunas casas y abandonar el sitio, rechazados por sus defensores, fué obra de pocos momentos; no tan pocos, sin embargo, que no tuvieran espacio para destrozar la vía férrea y el telégrafo, objetos predilectos de su antipatía.

°°°

Pocos dias ántes de esta hazaña nos dirigiamos nosotros de Madrid á Valencia. Al llegar á la estacion de Alpera, un alguacil del pueblo nos confirmó la noticia que ya habíamos recibido en el camino.—Los carlistas están ahí, nos dijo el alguacil; y fué con tanta oportunidad, que apénas habia pronunciado estas palabras cuando vimos una pareja de boinas á caballo que se venian hácia la vía.—*¡Tarde piace!* debió decir el maquinista para sí: la máquina partió como un rayo, y al llegar á Valencia supimos que los carlistas habian levantado los rails en el mismo sitio donde los vimos, y que no habiendo podido alcanzar al tren-correo, se habian contentado con saquear el de mercancías que venia detras.

Primer percance carlista milagrosamente evitado.

Al volver á Madrid, tres dias despues, no hicimos más que cruzar los fértiles campos y los bosques de granados de la hermosa Játiva, cuando otra vez quedó destrozada la línea por la faccion Cucala, que, como hemos dicho, intentó penetrar en aquella ciudad. De modo que en el espacio de pocas horas, y en un viaje redondo, estuvimos á pique de conocer personalmente á los Cucala, padre é hijo, y al cabecilla Lozano.

Así se viaja por la línea del Mediterráneo, una de las más expeditas de la red española de ferro-carriles. No hablemos de las del Norte y Cataluña. Allí el que se traslada de un punto á otro, puede decir con fundamento que va de paso para el otro mundo.

En vista de esta cruzada carlista contra los ferro-carriles y los alambres telegráficos, no es de extrañar que se piense en establecer nuevos medios de comunicacion que sirvan para sostener las relaciones comerciales entre los centros que con más frecuencia suelen verlas interrumpidas. Con este objeto parece que se trata de colocar un cable submarino entre Valencia y Barcelona, ciudades mercantiles ántes unidas estrechamente por los prodigios del vapor, y entre las cuales se ha interpuesto la barbarie carlista. Tambien se va á contratar en Lóndres la construccion del que debe unir Santander con Bilbao y San Sebastian.

El proyecto es tanto más oportuno, cuanto que no parece sino que los elementos se empeñan estos dias en secundar los esfuerzos de los secuaces del Pretendiente, destruyendo las obras públicas. Una avenida formidable del rio Francolí acaba de destruir los bastidores de un puente en la línea de Barcelona á Valencia y de Tarragona á Reus, causando ademas desgracias y daños muy lamentables en otros puntos.

Como si esto no fuera bastante, la espantosa crecida del Segre ha destruido casi completamente á Tárrega y á gran número de pueblos situados en sus orillas causando numerosas desgracias y sembrando el espanto y la ruina.

Las calamidades carlistas nunca vienen solas.

Faltaban los elementos para acabar de convertir á España en un paraíso de delicias, y á los españoles en un pueblo de adanes. Pero ¿qué remedio? paciencia y conformidad; peor están otros pueblos. Las correspondencias refieren que en los dos meses últimos murieron de hambre en el Asia menor cerca de 30.000 personas, y que éstas sucumbian muertas por las calles á centenares. ¿Qué son los carlistas comparados con estos horribles azotes de la humanidad?

°°°

Pero ¿á qué entristecer á nuestros lectores con el cuento de las propias y las ajenas desdichas? Apartemos los ojos de esos espectáculos que á otro siglo ménos envanecido que el nuestro con las conquistas del progreso, le harian creer en las recrudescencias inevitables y providenciales de una barbarie y de una miseria primitivas, y hablemos de otra cosa. Veamos, por ejemplo, si al lado de estas tinieblas da todavía alguna llamarada el genio moderno.

Hablemos de cosas útiles, y coloquémos entre ellas el proyecto concebido por el ministro de Ultramar para la creacion de un museo histórico de nuestras posesiones ultramarinas, proyecto que parece destinado á no correr la suerte de casi todas las mejoras que se idean en España. Digna de elogio es la que en estos momentos merece la atencion del Sr. Romero Ortiz, á cuyo claro ingenio no se ha ocultado, por lo visto, lo que importa facilitar el estudio de la historia, de la produccion y del movimiento social de nuestras provincias ultramarinas, estrechando los lazos que las unen á la madre patria. Deseamos que el proyecto se realice, ó que al ménos la buena intencion del actual ministro de Ultramar sirva de ejemplo á los gobernantes de nuestro país, acostumbrados á hacer política del momento y á regir *in extremis* los destinos de la nacion.

El proyecto del Sr. Romero Ortiz, presentado estos dias en Consejo de Ministros, parece que no exigirá grandes sacrificios para su realizacion, circunstancia muy de atender en momentos tan angustiosos para nuestra Hacienda.

España no ha llegado á tiempo á una cita importante para la industria. En Bruséłas acaba de reunirse un congreso para uniformar la numeracion de los hilados. La invitacion ha llegado tarde á Barcelona, principal interesada en asistir al Congreso, y esta vez nuestro país, merced á las graves preocupaciones del momento, no ha asistido á ese gran concierto del progreso que, á pesar de los turbados dias que atraviesa Europa, reune con tanta frecuencia á las naciones civilizadas.

Por lo demas, se prepara una brillante exposicion de la industria, y se cree que la de Bellas Artes recientemente inaugurada en la antigua Platería de Martinez, está llamada á adquirir gran importancia en el presente otoño. Los pintores notables que han establecido sus reales en París y Roma, empiezan á enviar sus obras á este centro artístico, y ya hemos visto en él las firmas de Palmaroli, Agrasot y otros autores que gozan de cierto renombre dentro y fuera de nuestra patria.

No faltan, pues, deseos de caminar en el sentido del progreso: lo que falta es paz y estabilidad, en cuyo seno encuentren estímulo y desarrollo fecundo las ideas útiles y los contrariados propósitos de adelanto; lo que falta es la vida normal que los pueblos, como los individuos, necesitan para desenvolver sus facultades y sus intereses; lo que falta es que la guerra civil que devasta y esquilma al país, no sea en breve más que una negra página que añadir á la historia de nuestras disensiones.

°°°

Los internacionalistas vuelven á dar señales de vida. A la manifestacion pacífica y doctrinaria del Congreso de Bruséłas, ha seguido en Rusia cierta agitacion en las clases obreras que ha obligado al Gobierno á adoptar medidas severas. La asociacion de zapateros de Tula ha ingresado íntegra en las cárceles, y se pensaba en la supresion de las cajas de ahorros municipales y de las asociaciones obreras. Circulaban proclamas incendiarias, la policía habia hecho en San Petersburgo numerosas visitas domiciliarias, y, en una palabra, el autócrata le habia visto la oreja á ese lobo cosmopolita que perturba la paz de Europa, y cuyo paso por París, Alcoy y Cartagena ha dejado tan memorables recuerdos en Francia y en España.

Otros motivos de inquietud les proporciona en estos momentos la Alemania. El telégrafo ha hablado de ciertas proposiciones del Gobierno de Berlin al de Copenhague, para hacer entrar á Dinamarca en la Confederacion del Norte, proposiciones que han irritado en gran manera á la córte de Rusia, á quien no puede convenir que Alemania sea dueña de la llave del Báltico.

Se ve, pues, que aquel gran potentado de la tierra no duerme estos dias tranquilo en su lecho de adormideras.

Pero si el príncipe de Bismarck le proporciona sérias inquietudes, no falta quien á su vez intenta dar un gran disgusto al canciller del imperio. El telégrafo ha anunciado que el Conde de Arnim se ha propuesto muy seriamente entrar en el Parlamento aleman, con el objeto de declarar una guerra á muerte á la política de aquel hombre de Estado.

Los Congresos siguen á la órden del dia. A principios de Octubre se verificará en Francfort uno á que asistirán los presidentes de las juntas patrióticas de damas, y que será presidido por la Emperatriz de Alemania. A este augusto Congreso parece que acudirán las Reinas de Sajonia y Guttemberg y otras princesas alemanas.

Pero la noticia más importante que nos ha trasmitido el telégrafo es la que anuncia para el mes próximo la entrevista de los Emperadores de Alemania y Austria, á la que se atribuye una gran significacion.

°°°

No terminarémos este breve resúmen de la crónica exterior sin apuntar una noticia de mucho lastre.

El gobierno turco ha resuelto enviar dos fragatas de guerra á las aguas de España.

Es hasta donde puede llegar la expansion de simpatía que España acaba de provocar en el mundo más ó ménos civilizado.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

28 de Setiembre.

NUESTROS GRABADOS.

EL MARQUES DE LA VEGA DE ARMIJO, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN PARÍS.

Reanudadas las relaciones diplomáticas de España con los gobiernos monárquicos de Europa, fué nombrado embajador extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno frances, el Excmo. Sr. D. Antonio de Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo y de Mos, y Co-

de de Bobadilla,—cuyo retrato damos en la página primera de este número.

Miembro de una ilustre familia, comenzó su carrera política en 1854, siendo elegido diputado á Córtes y despues secretario de la Cámara, y su carrera parlamentaria con un notable discurso sobre la organizacion del Senado, en oposicion á otro que habia pronunciado el eminente orador y hombre político Sr. D. Salustiano de Olózaga.

Perteneciente á la union liberal, fué nombrado en 1858, por el gabinete que presidia el inolvidable general O'Donell, gobernador civil de Madrid, cargo que desempeñó acertadamente por espacio de tres años, y que sólo dejó, en Diciembre de 1861, para ocupar el alto puesto de ministro de Fomento.

Pasó al Ministerio de la Gobernacion en 1863 y volvió al de Fomento en 1866, siempre bajo la presidencia del Duque de Tetuan, quien le distinguia con ilimitada confianza y cariñoso afecto; y cuando aquel ilustre patricio fué reemplazado en los consejos de la Corona, pocos dias despues de haber sido vencida la revolucion en las calles de Madrid, el Marqués de la Vega de Armijo siguió fielmente unido al partido político que le reconocia por uno de sus principales miembros, y tomó con él parte activa en el movimiento revolucionario de 1868.

Elegido diputado á las Córtes Constituyentes de 1869, y luégo vicepresidente del Congreso, ha estado apartado de la escena política desde la eleccion del Sr. Duque de Aosta para el trono de España, hasta que las desgracias de la patria le han sacado del retraimiento voluntario que se habia impuesto, para ayudar á la formacion del gabinete homogéneo.

El Marqués de la Vega de Armijo, cumplido caballero, persona ilustradísima, individuo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y de la de Jurisprudencia y Legislacion, prestará seguramente, en el puesto que á la sazon ocupa, siempre importante, pero mucho más en las actuales circunstancias, grandes servicios á la España liberal, y tendrá nuevos derechos al reconocimiento de la nacion.

FRANCIA.—EL MARQUÉS DE NADAILLAC, PREFECTO DE LOS BAJOS PIRINEOS.

Tanta celebridad ha dado la prensa política de España y Francia al actual prefecto del departamento de los Bajos Pirineos, que creemos satisfacer un deseo de nuestros lectores al ofrecerles, en la página primera de este número, el retrato (copia de fotografía) de dicho personaje, señor Marqués de Nadaillac.

Descendiente de una antigua é ilustre familia del Bearne, nació en aquel hermoso país en 1818, recibió educacion esmeradísima, dedicóse al estudio de la jurisprudencia, terminó con brillantez la carrera de abogado, y luégo la agricultura y las ciencias absorbieron su atencion durante muchos años.

Correcto escritor, ha dado á la estampa varios libros y folletos sobre cuestiones sociales y políticas de actualidad, y es muy notable, entre todos, el que dedicó al exámen y estudio de la antigüedad de la raza éuskara, el cual ha merecido entusiastas elogios á los críticos más eminentes de la Francia.

Rico, aficionado al estudio y rodeado de una familia muy apreciable, ha permanecido completamente alejado de la vida pública hasta que le sorprendió, en medio de los goces de su bienestar doméstico, la terrible crísis que atravesó la Francia en 1870-71, con motivo de su desastrosa campaña contra Prusia: la patria llamaba entónces á todos sus hijos, y el Marqués de Nadaillac prestó grandes servicios durante la guerra, y aceptó despues la prefectura del departamento de los Bajos Pirineos, cargo que le fué ofrecido por el gobierno de Mr. Thiers, como se acepta el cumplimiento de un deber.

Nuestros lectores conocerán, sin duda, las acusaciones que los periódicos políticos han formulado contra este funcionario; pero como no somos nosotros los llamados á juzgarlo como autoridad, debemos limitarnos á exponer brevemente los hechos, sin dejar de hacer notar que el Marqués de Nadaillac ha sometido recientemente sus actos al exámen y fallo del gobierno frances, y éste, despues de aprobarlos, le mantiene en su puesto.

CAMPAÑA DEL NORTE.

(Cróquis remitidos por D. R. Becerro.)

Figuran en la pág. 564 varios grabados referentes á la campaña del Norte, segun cróquis del natural que ha tenido la atencion de remitirnos el Sr. D. Ricardo Becerro, acompañados de curiosos apuntes para la explicacion correspondiente.

Vitoria: Entrada del general Loma.—Nombrado últimamente este jefe capitan general de las Provincias Vascongadas, era esperado con impaciencia en Vitoria, capital del distrito militar, donde se le apreciaba extraordinariamente como hijo del suelo alavés, y se consideraba su nombramiento como una honra para el país.

Los vitorianos tuvieron, por fin, el placer de saludarle, y le distinguieron con entusiasta acogida, cuando á fines de Agosto entró en aquella ciudad: la Milicia Nacional alzó para honrarle un arco triunfal, el pueblo acudió á victorearle, y durante varios dias recibió numerosos obsequios y pruebas de consideracion y cariño. El activo general no descansó en medio de tantas satisfacciones, sino que, efectuando várias salidas al frente de la guarnicion, estableció casi diariamente las comunicaciones entre Vitoria y Miranda.

Miñones de Alava y voluntarios movilizados.—Entre los diferentes institutos armados que auxilian en la guerra al ejército liberal, aparecen en la provincia de Alava los *miñones* ó soldados de la Diputacion foral. Todos ellos son voluntarios, naturales de la misma provincia, jóvenes fornidos y valientes, y siendo en tiempo de paz guardianes del órden público y de la propiedad, constituyendo una verdadera legion de honor de los Diputados alaveses, son ahora, en plena campaña, los primeros que acuden á defender las instituciones liberales del país.

Ademas, entre los voluntarios alaveses que han sido movilizados para prestar servicio de campaña fuera de Vitoria y de las villas más notables, se cuentan los *tiradores* llamados de *El Herje*, denominacion tomada del apodo con que se distingue el jefe que los manda, y que fué herido en la reciente sorpresa de Laguardia. Riojanos son todos ellos, hombres de corazon, buenos tiradores y decididos para cualquiera empresa arriesgada.

Vitoria: Obras de defensa en la ciudad y sus cercanías.—La capital de Alava, que tiene armados y en constante servicio de campaña más de ochocientos voluntarios, y que viene sufriendo hace más de un año una especie de bloqueo tan irregular como molesto, establecido por las partidas carlistas volantes de Muñescar, Santú y Gabino, y completado por la estancia de los *aduaneros* en La Puebla, está hoy en completo estado de defensa, con un triple recinto de obras de fortificacion.

Fuera de la ciudad, en las alturas que dominan el camino de Salvatierra y Navarra, han establecido los *movilizados* liberales dos avanzadas de observacion, cerca de la ermita de Santa Lucía, desde las cuales se tirotean á menudo con los carlistas que descienden hasta los pueblecitos de Elorriaga y Arcaute.

No léjos de estas avanzadas, y entre ellas y la ciudad, está la *Fortaleza del Polvorin*, situada sobre la pintoresca é histórica explanada de *Judimendi*, que guarda todo el lado del recinto por la parte de Oriente, y que está unida á la ciudad por medio de un camino cubierto.

Hácia el Norte, y en medio del barrio de Santa Isabel, está una de las principales puertas, la de *Arriaga*, dominando la carretera que se dirige, por Murguía y Orozco, á Bilbao.

Por último, en la elevada torre de la catedral de Vitoria hay establecido un servicio óptico de campaña: sobre el cuerpo de las campanas y en el local donde el gran reloj de dicha torre tiene su máquina, hay constantemente varios militares en observacion, que con anteojos de largo alcance observan los movimientos del enemigo, toman notas, y comunican partes de cuanto ocurre y es digno de saberse en el dilatado campo que se extiende desde las crestas de Arlaban hasta el castillo de La Puebla, y desde la sierra de Badaya hasta el boquete de la Borunda y los puertos de Eguileta.

Sistema telegráfico de los carlistas en Alava.—Desde el centro donde reside la Diputacion á guerra, en Aramayona, hasta la villa de Murguía, tienen los carlistas catorce estaciones telegráficas, con cierto sistema de señales que ha sido inventado por un catalan. Compónese cada aparato de un gran marco de madera fijo en el suelo y adicionado lateralmente con dos varas ó apéndices de igual diámetro. De estos apéndices, y del madero que los une, parten ocho alambres que se fijan en el suelo formando con él un ángulo de 30 grados. Por medio de un sistema sencillo de poleas, suben y bajan á lo largo de los alambres tres rectángulos de lienzo de iguales dimensiones y uno de doble extension, que se mueve en el centro del mecanismo.

Segun la posicion relativa de los lienzos, ya aisladamente, ya respecto á los de igual tamaño, ó bien con relacion al mayor central, así se significan distintos números que corresponden á las letras del alfabeto. El sistema es sencillísimo, pero se emplea con él mucho tiempo para la trasmision de los despachos.

Como el país es muy accidentado y el horizonte corto, y como no conviene á los carlistas que las noticias puedan leerse desde puntos dominados por el enemigo, las estaciones no están situadas en los lugares más altos, sino en los extremos mas salientes del terreno, de manera que distan entre sí poco más de 400 á 500 metros.

Sirven estos aparatos sencillos aldeanos, que trasmiten fielmente las señales, pero que no las comprenden; así es que semejante sistema, comprensible para las personas regularmente ilustradas, causa la admiracion y el asombro de los habitantes de aquellas montañas y de los soldados del Pretendiente.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA DEFENSA DE PUIGCERDÁ.

Despues de lo que hemos escrito en números anteriores, acerca de la heróica defensa de la *siempre invicta* villa de Puigcerdá, no exigen explicacion detallada los diferentes grabados de la pág. 565, que representan varios episodios de los brillantes hechos de armas que llevaron á cabo los denodados puigcerdanenses para rechazar los ataques de los carlistas.

Dichos grabados han sido hechos sobre cróquis del natural, que nos ha remitido D. Eulaldo Puig, uno de nuestros corresponsales en Barcelona, habiendo sido tomados en los mismos dias de la defensa por un amigo de dicho señor y por el conocido artista frances Mr. Dick.

Al frente de ellos figura el retrato del valiente coronel Sr. D. Andres Molera, gobernador militar de la plaza y jefe de los denodados defensores, y es copia fiel de una fotografía que debemos á la amabilidad del Sr. D. Ignacio Dublé.

SANTIAGO.—PÓRTICO DE LA GLORIA, EN LA CATEDRAL.

Trasladada á Compostela en 1124, por bula del Papa Calixto II, la sede emeritense ó de Mérida, el famoso arzobispo D. Diego Gelmirez dedicóse con afan incansable á mejorar la ciudad y el templo, que tan célebres eran ya en todo el mundo cristiano.

El digno prelado no llegó á ver, sin embargo, la conclusion de la fábrica de la catedral, porque el precioso *Pórtico de la Gloria* fué terminado por el maestro Mateo, arquitecto del rey D. Fernando II de Leon, en el año 1188.

Esta magnífica portada (véase el grabado de la pág. 568) «es una de las joyas artísticas de más precio que hay en España, y una de las glorias más grandes del arte cristiano en el mundo» (entusiastas frases escritas por el ilustre arquitecto inglés Mr. Street), y en el rico museo de South Kensignton, de Lóndres, ha sido colocada recientemente una exacta reproduccion en yeso de tan admirable obra, hecha cuidadosamente bajo la direccion del formador del referido museo, signore Domenico Brucciani.

EL GUANTE, TIPO ESPAÑOL DEL PRINCIPIO DEL SIGLO.

(Copia del cuadro de D. R. Balaca.)

Una jóven y hermosa dama, que acaba de ataviarse con el gracioso traje que estaba de moda en España hácia los primeros años del presente siglo, y que da el último perfil á su tocado al ceñirse los finos guantes de seda que cubren la mitad de sus brazos: tal es el asunto del bello cuadro pintado recientemente por el Sr. Balaca, y del cual damos copia en el grabado de la pág. 569.

ALAVA.—EXTERIOR DE LA ANTIGUA IGLESIA DE ARMENTIA.

El pequeño pueblo de Armentia, situado á tres kilómetros al Sud de Vitoria, es una de las poblaciones más antiguas de la provincia de Alava, y se cree que corresponde á la primitiva *Suisacio*, citada por Ptolomeo y Antonino en el *Itinerario* romano de Astorga á Burdeos.

Desde el cautiverio de Calahorra por los árabes hasta el fallecimiento del piadoso varon Fortunio, obispo alavense, en 1088, la iglesia armentiense fué refugio y sede de los obispos calagurritanos; despues, hasta 1498, quedó como colegiata, y posteriormente, en fin, reducida á parroquia del pobre pueblo de Armentia.

Dicho templo, dedicado á San Andres apóstol, ostentaba en su fábrica primitiva una mezcla de los estilos bizantino y gótico, era de piedra blanca y bien labrada, con espaciosa nave, altas bóvedas y arrogante crucero, al estilo de algunas construcciones de la misma clase que áun hoy admiramos en várias ciudades de Castilla; pero fué restaurado en el año 1776, quedando únicamente como señal de la construccion primitiva un precioso atrio bizantino y una portada de indisputable mérito.

Nuestro primer grabado de la pág. 572, copia de fotografía, representa el exterior de la mencionada iglesia.

EL CABALLO HÚNGARO Y EL ESPAÑOL. (Véase la página 574.)

EL «RAPHIA» DE MADAGASCAR Y EL «CARYOTA» DE LAS INDIAS ORIENTALES.

La familia de las *palmeras* no tiene solamente un follaje variado y espléndido á la vez, sino que viene á ser, en las especies de Madagascar, un recurso providencial para los pobres habitantes de aquella *gran tierra*, como llaman los *malgachos* á su isla querida.

Desde el *taroulu*, que guarda un meollo tan delicado y fortificante á la vez, hasta la palmera enana, de la cual se extrae una sal vegetal de buenas condiciones, preferida por los indígenas á la sal marina, son muchos los árboles de la misma familia que proporcionan á aquéllos otros recursos de gran valía.

Entre estos grandes vegetales ocupa el primer lugar el denominado *raphia*, del cual dijo el famoso viajero Bory de Saint-Vincent «que no habia visto en todo el mundo otro árbol más elegante y majestuoso», y sus tres diferentes variedades ofrecen productos tambien distintos, y todos apreciables: el *vinífera*, un licor sustancioso y nutritivo; el *lyciosa vel polymita*, una harina parecida al mejor *sagú* de la India; el *pedunculata*, en fin, el filamento que sirve para la fabricacion de los elegantes *lambas* ó chales, con que todavía se cubren las beldades de la isla.

Los antiguos botánicos han colocado el *raphia* en la familia *Palma pinus*, por la naturaleza de sus hojas y la forma de su fruto, y el viajero y naturalista Palissot de Beauvois, despues de describirle científicamente, añadiendo que se halla con maravillosa abundancia en las márgenes de los rios que cruzan los reinos de Owara y Benin, cuenta que sus productos son más útiles para los indígenas que los de todos los demas árboles de la isla reunidos.

El tronco les sirve para construir sus casas; las grandes hojas, entretejidas ingeniosamente, para cubrir las paredes y los techos; de los conos más tiernos se extrae un licor blanquísimo, llamado en el país *burdon*, que no es tan dulce como el vino de palma comun, pero sí más espirituoso y fortificante, y de sus frutos, despojados de la corteza que les cubre, semejante á la de la piña de Europa, se destila otro licor colorado y sabroso, que guardado largo tiempo hasta que fermenta, queda convertido en un aguardiente exquisito.

Los grandes racimos de que cuelgan los frutos no tienen ménos de 4'50 metros de longitud, término medio, y los innumerables filamentos que les adornan se emplean en la fabricacion de un tejido muy sólido, que sirve para vestidos, hamacas, velas de embarcaciones, etc.

Este árbol parece ser el *Sagus raffca* de Linneo.

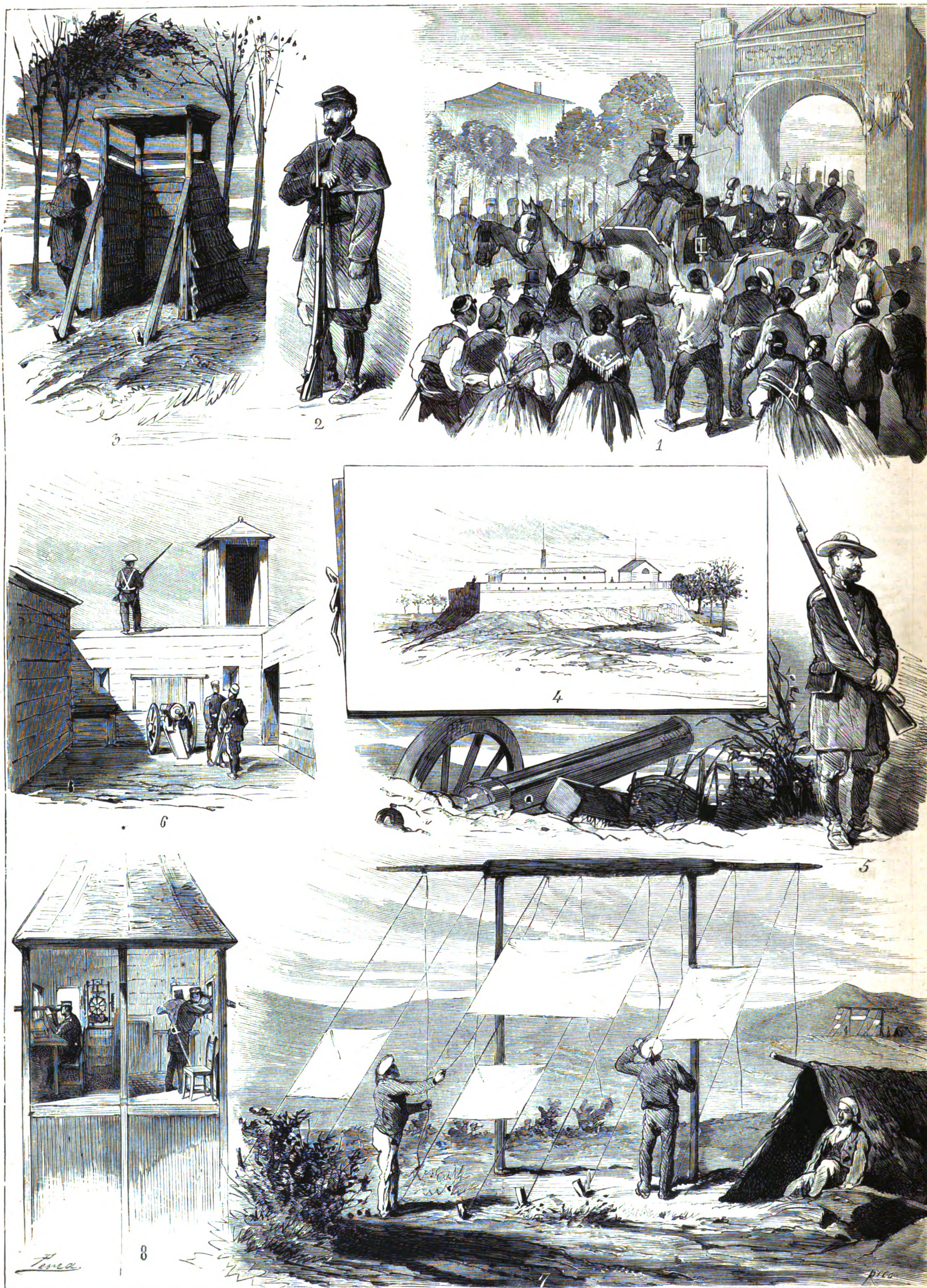
El *Caryota* pertenece al Asia ecuatorial, y crece abundantemente en las costas del Malabar: es conocido desde la más remota antigüedad, porque Dioscórides le describió exactamente, y la mejor de sus especies es la clasificada con el nombre de *Caryota urens*, á causa de la sensacion especial que produce su fruto, cuando se le come.

Florece en el estío, durante la estacion de las lluvias; de sus cogollos fluye un líquido azucarado que los indígenas denominan *toddy*, y su tronco encierra una médula nutritiva, que se prepara como el *sagú* y que se llama *biralamado* en lengua brahmánica, y *evimpanah* en dialecto malabar.

Los grabados que damos en la pág. 573 se refieren á las dos hermosas palmeras que acabamos de describir, y la explicacion correspondiente se hallará al pié de los mismos.

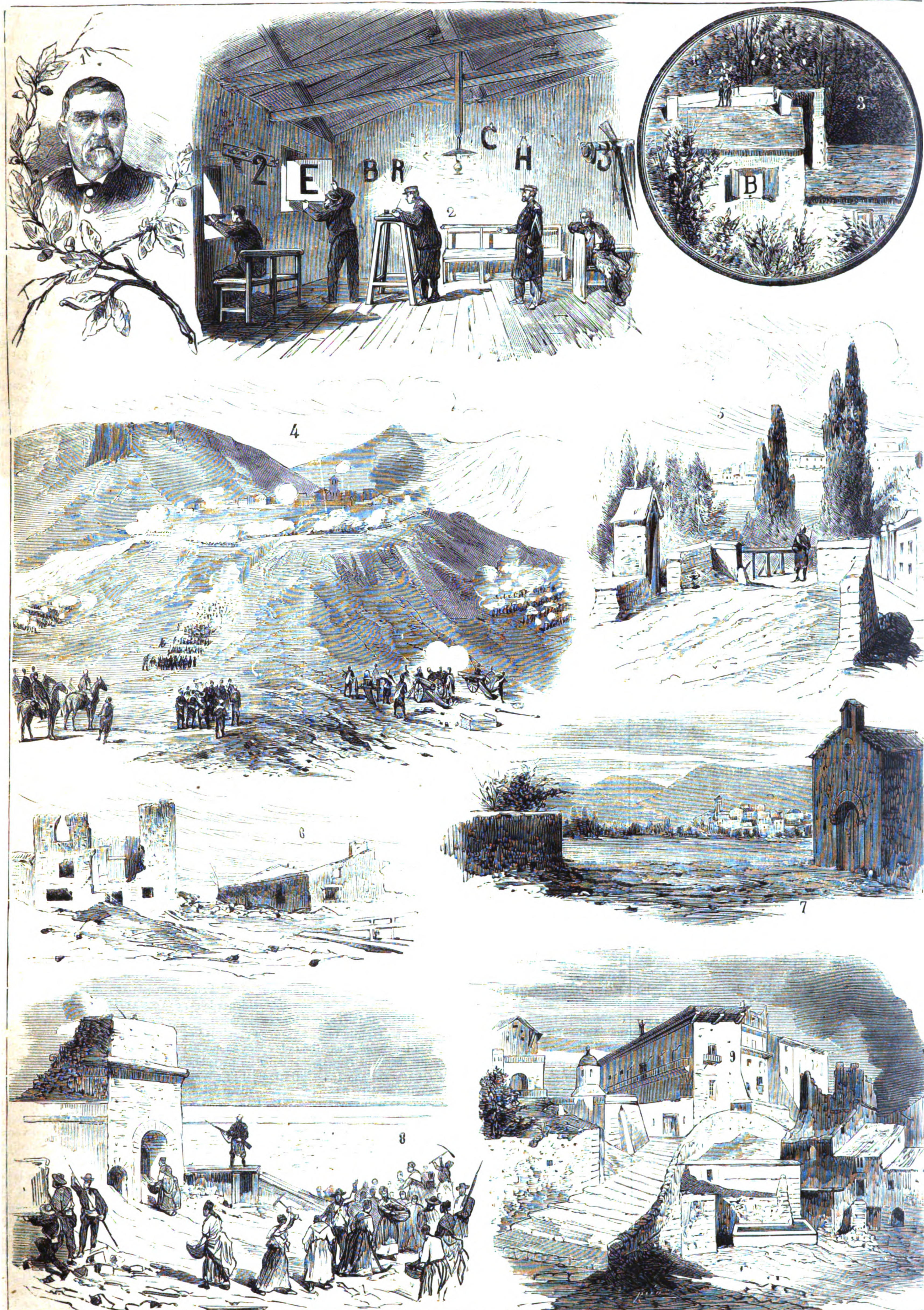
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CAMPAÑA DEL NORTE. — (CRÓQUIS REMITIDOS POR D. R. BECERRO.)



1. Entrada del general Loma en Vitoria. — 2. Movilizados de Alava, voluntarios de *El Hereje*. — 3. Avanzada de movilizados en el alto de Santa Lucía. — 4. Fortaleza del Polvorin (Vitoria). — 5. Miñones de Alava, voluntarios de la Diputacion foral. — 6. Portal fortificado de Arriaga. — 7. Sistema telegráfico de los carlistas en Alava. — 8. Observatorio de los vigías en la torre de la catedral de Vitoria.

LA DEFENSA DE PUIGCERDA.



1. El coronel D. Andrés Molera, jefe de los defensores.—2. Interior de la oficina telegráfica.—3. Estacion telegráfica de Bourg-Madame, vista desde Puigcerdá con el anteojo.—4. Combate de Castellar de Nuch (4 del act 5. Puente fronterizo de Bourg-Madame, sobre el Raout (vista tomada desde el lado de Francia).—6. Estado actual de las casas de Manjolet y Pedrals.—7. Puigcerdá: vista tomada desde San Márcos.—8. Mujeres terraplen la torre cuadrada de la casa de Faira.—9. Ruinas en el barrio de las Monjas, incendiado por los carlistas; y vista exterior de la Casa de la villa.

DELICIAS DEL PASADO.

I.

Excmo. Sr. D. Fermin Caballero.

Me dirijo á un escritor tan conocido en academias y ateneos, tan respetado en la prensa y en el Parlamento, tan estimable en escuelas y universidades, cuyo nombre pronuncian con aplauso y repiten con veneracion, lo mismo los que visten humilde chaqueta que los que usan pretenciosa levita. Me dirijo á V., Sr. D. Fermin Caballero, ejemplo vivo del trabajo, para que ilumine mi mente y dirija mi inteligencia en un tristísimo período de nuestra historia contemporánea.

No he pedido permiso á nadie ni con nadie he consultado. Sirva de disculpa á mi atrevimiento la benevolencia que usted emplea pródigamente con los que marchan, siquiera sea despacio, por el camino del estudio, y con aquellos otros que sólo viven en el mundo, como le pasa al autor de estas líneas, para admirar el talento y el saber de los demas.

¡Quién fuera D. Fermin Caballero! No porque haya sido usted Ministro de la corona ó llegase á serlo de la república; no porque haya ocupado altísimos puestos en la política, en la Administracion y en el Parlamento; no porque haya sido tantas ó cuantas veces representante de la España liberal en los Cuerpos Colegisladores, no. V., como periodista, esmalta los artículos con tales galas literarias y con tan sabrosas citas históricas, que el público se deleita y se recrea con su lectura; como escritor biografía á los conquenses célebres, ya á Melchor Cano, aquel teólogo doctísimo y catedrático consumado, que ilustró con su palabra á las universidades de Alcalá y Salamanca y con su saber al Concilio de Trento, ya á Diaz de Montalvo, jurisconsulto insigne, compilador primordial de las leyes patrias y magistrado integérrimo, que si bien nació en Arévalo, vivió y murió en la provincia de Cuenca; ya al abate Hervas y Panduro, escritor erudito, buen filólogo y misionero ejemplar; como filósofo ha desenvuelto V. la tésis *el hombre es perfectible, pero no infinitamente perfectible;* como estadista ha escrito el *Manual Geográfico de España;* como publicista agrónomo ha dado á luz el tan leido libro *Fomento de la poblacion rural;* como abogado ha defendido con acierto los intereses del Marqués de Malpica; como ministro de la Gobernacion ha dejado pruebas irrecusables de su talento administrativo y organizador; como economista ha sostenido la bondad de las leyes desamortizadoras, y como hombre público fundó y dirigió *El Eco del Comercio*, periódico batallador y liberal, ávidamente solicitado durante la primera guerra civil. En una palabra, V. que cuenta tantos años de vida como lleva recorridos el velcidoso y revolucionario siglo XIX, aprovechó todos los instantes para ser útil á su patria, á la libertad y á la civilizacion. Dichoso V., señor Caballero, que como escolar honró las aulas de Alcalá y de Madrid, como gobernante mantuvo los derechos nacionales y las aspiraciones modernas, y despues de haber sido Ministro y diputado y senador continúa aumentando la bibliografía con sus libros y sosteniendo el periodismo con sus artículos.

Pero observo que mi afecto hácia V. detiene mi pluma, sin entrar en materia. Es tan agradable contender con los doctos, oir sus consejos, exponer sus calidades personales y las virtudes que atesoran, pregonar su talento, que siente uno hasta fatiga si la imaginacion se aparta del objeto predilecto de su simpatía.

Fuerza es desenvolver la tésis con tranquila humildad y sin espíritu de soberbia, porque oyéndome y juzgándome á la vez un hombre público tan competente como V., Sr. Caballero, toda afirmacion y toda censura, áun dirigidas contra personalidades históricas, deben meditarse, es más, deben probarse.

Era el año de gracia de 1828. Regía la nacion la absoluta voluntad del rey D. Fernando VII, y estaba al frente de la Hacienda española un hombre tan modesto como eminente, tan entendido como práctico, tan parcamente absolutista como discretamente liberal, D. Luis Lopez Ballesteros. Por entónces los contribuyentes eran..... felices, como que pagaban, valiéndome de las mismas frases de un aplaudido literato, Pedro Antonio de Alarcon, diezmos, primicias, alcabalas, subsidios, limosnas, mandas forzosas, rentas, rentillas, capitaciones, tercias reales, gabelas, frutos civiles, y hasta cincuenta tributos más, cuya nomenclatura no viene á cuento ahora, y los acreedores eran más..... felices todavía, porque sus necesidades metálicas y sus obligaciones monetarias las regulaba el poder público, especie de tutor, curador, tio, padre, mejor diriamos, padrastro del pueblo español.

El presupuesto de gastos excedia al de ingresos, mal añejo en tiempos absolutistas y liberales, y para conllevarlo se echaba unas veces abajo el plan de Garay, ¡hé aquí el nombre de un hacendista cuya memoria exige descubrirse! y otras se acrecian los impuestos antiguos y se establecian otros nuevos.

El Tesoro estaba, como siempre, lleno de apuros, sobrado de obligaciones, transido de acreedores, expuesto á caricias bancarias, y enteramente minado por los negociantes.

El crédito, ¡oh! el crédito, no pagando los intereses de la deuda absolutista, estaba..... admirablemente, pero cuando se le ocurria al Gobierno satisfacerlos por necesidad, por deber, ó por capricho, entónces aparecian en el horizonte de la Hacienda dos banqueros célebres en la historia económica de España, que eran D. Alejandro Aguado y monsieur Guebhard, contratistas de anticipos y préstamos al Gobierno del que fué Rey y señor D. Fernando VII.

La marina veia sus arsenales solitarios, sus buques pudriéndose en los astilleros, sus soldados veteranos sin abrigo y sin dinero.

Los funcionarios públicos, exentos de purificacion, sólo percibian una parte alícuota de sus haberes, sueldos y asignaciones, porque habiendo una cantidad fija repartible para todos los servicios y servidores del Estado, era incierta la cuota cobrable, cuando se cobraba.

La política se hallaba libre de sobresaltos liberales, y en medio de una paz octaviana. El hijo respetaba la autoridad del padre, el súbdito la autoridad del Monarca, el creyente la autoridad de la Iglesia. Los constitucionales vivian unos en extranjera tierra, otros apartados de la vida pública, no pocos esperando el Mesías, y muchos reconociendo prácticamente los tristes efectos de la ingratitud.

Las asonadas, las conspiraciones, los motines, las guerras civiles, pertenecian á la historia, desde que los franceses nos impusieran ó impusieron á nuestros padres por la fuerza el absolutismo de los reyes.

Era una situacion la de 1828 que no habia más que pedir. Existia el órden, y no se conocia la libertad; se practicaba el bien y se imposibilitaba el mal; los contribuyentes andaban locos por satisfacer sus deudas y sus cuotas al Tesoro; el Tesoro andaba loco por satisfacer á sus acreedores; los banqueros sacaban cuantiosas ganancias de la Hacienda: la Hacienda solia quedarse dictatorialmente con capital é intereses de los banqueros.

Le digo á V., Sr. Caballero, ¿pero qué he de decirle si V. tenía entónces 28 años y era uno de los liberales apuntados en el *libro verde* de la policía? V. presenció aquellas escenas; V. conoció y *disfrutó* de aquel régimen; V. padeció rigor por la justicia; V. sabe que la penuria pública era grande, la sumision de los vasallos más aparente que real, el dinero del Tesoro perfectamente imaginario, el valor de la deuda negativo y el número de arbitrios y contribuciones difícil de recordar. Pues bien; V. que lo ha visto y pudo escapar de tantas purificaciones y de tantas mudanzas de domicilio contra la voluntad de su dueño, ¿no le parece á V., Sr. Caballero, que en aquella situacion destaca la honrada figura del ex-ministro organizador D. Luis Lopez Ballesteros, así como en 1816 se distinguió la no ménos digna del reformista valeroso D. Martin de Garay?

Cuatro españoles, que yo sepa, han estudiado especialmente la primera y segunda situacion absolutista del reinado de Fernando VII, á saber: D. Antonio Benavides, ilustre académico de la lengua y de la Historia, hablista sin rival; el Sr. Alcalá Galiano, tan elocuente orador como respetado publicista; D. Salustiano de Olózaga, víctima de aquel régimen paternal, y V., Sr. Caballero, que no sé cómo se ha librado de aquella reaccion de 1824, á pesar de sus pocos años y de sus muchos deseos liberales.

Creo que presento la situacion tal como era en sí. La Hacienda andaba fatigosa en demasía; el Tesoro se alimentaba de prestado; la recaudacion se quedaba entre ejecutores y negociantes; la milicia y la armada esperando mejores dias. Miéntras tanto, y para mejorar sin duda la Hacienda, la justicia y la enseñanza, se echaban al suelo con gran estrépito y confusa gritería las inofensivas *lápidas de la Constitucion*, y se canonizaba por su número y por su objeto la nobilísima clase de los *voluntarios realistas*.

Ya sabe V. que el Sr. Lopez Ballesteros era hombre entendido, que mitigó en parte el rigor dictatorial, que encauzó y mejoró la administracion y las rentas nacionales. Era dentro de aquel régimen el elemento más avanzado que puede concebirse en una Monarquía absoluta.

Siendo D. Luis Lopez Ballesteros una ilustracion del país, un ministro íntegro, un carácter entero, un espíritu independiente, una protesta viva contra la inmoralidad administrativa, bancaria ó bursátil, ¿por qué aceptó en Consejo de Ministros el llamado *Córte de Cuentas* del año 1828? ¿Por qué, ya aprobado, lo ejecutó sin retirarse del gobierno y sin abandonar el poder? ¿Por qué firma y dicta reglas para llevar á cabo sin demora y con diligencia la *suspension de pagos?*

Yo lo ignoro; declaro á V., Sr. Caballero, que he leido las Memorias de aquel inolvidable hacendista, sus papeles, sus trabajos burocráticos, hasta los expedientes por él iniciados ó resueltos, y nada hay, al ménos nada he encontrado, que satisfaga á mi inteligencia.

¿Cómo es posible que el Sr. Lopez Ballesteros propusiera, sin existir en España guerra civil ó extranjera, procedimientos tan rigorosos? ¿Puede achacarse á él ó á los demas ministros tal solucion? ¿Cómo se explica su permanencia en el Ministerio de Hacienda?

Yo acepto y reconozco la necesidad de la suspension de pagos en tiempo de Felipe V, porque las circunstancias la imponian y la guerra lo hacia indispensable; pero en el año 1828, estando pacíficamente en el trono Fernando VII, sin obstáculos liberales y satisfechos la mayor parte de sus vasallos con la reaparicion de las corridas de toros, el país exento de guerra y sobrado de órden, no concibo, es más, no puedo concebir, ni el orígen ni el alcance de la medida.

Que no habia recursos bastantes en tesorería siempre ha sucedido lo mismo, excepcion hecha del tiempo de Fernando VI, de la primera mitad del reinado de Cárlos III y de unos cuantos años del reinado de D.ª Isabel II; que el país no podia soportar tantas cargas, las mismas ó mayores habia soportado ántes.

Me explico la nulidad de los empréstitos hechos por las Córtes del 20 al 23, porque el Rey, que se consideró en cautiverio durante tres, para él mortales años, no tendria deseo de respetar los derechos adquiridos á la sombra del sistema constitucional; me explico tambien la purificacion de los servidores del Estado, porque era exigencia realista, y aunque de escasos resultados, habia que otorgarla, cayendo, por desgracia, en el mismo defecto otras instituciones y otros hombres; me explico la intolerancia política, porque los españoles pecamos en más ó en ménos de ese defecto; pero francamente, la suspension de pagos no admite defensa en aquellos momentos de tranquilidad material y de obediencia ciega á los mandatos del soberano.

Pudo, y debió, cercenar sueldos, rebajar los intereses de la deuda, suprimir gastos inútiles, favorecer la recaudacion de las rentas, estimular el pago de los atrasos, que talento y práctica sobraba al Sr. Lopez Ballesteros para el cumplimiento de este proyecto. Lo que no pudo, ni debió, fué suspender obligaciones contraidas, oponerse al reintegro de sumas anticipadas, negarse al abono de intereses y capitales legítimos, que á tanto equivale la órden del Consejo de ministros, porque debia sospechar el Gobierno que las naciones extranjeras habian de recabar, más tarde ó más temprano, para sus naturales, el pago de los créditos contra el Tesoro español.

Sospecho que la iniciativa de la medida no partió de Ballesteros, si bien es evidente que asintió á ella en el Consejo presidido por el Rey. Y digo que sospecho solamente, porque era Ballesteros el secretario del Monarca más conciliador y tolerante del Ministerio, y la suspension de pagos fué una verdadera red tendida para coger intereses y fortunas de liberales. Ballesteros, liberal sin llamarse liberal, habrá visto con pena asociado su nombre á este acto de venganza política, y si no se retiró del Gabinete, débese, sin género de duda, á que se consideraba necesaria su permanencia en el poder para templar el rigor de la intolerancia y el esfuerzo resistente de las pasiones.

Ínterin no encuentre una prueba palmaria, he de hacer justicia á las intenciones del ilustrado Ministro de Hacienda de Fernando VII.

Vea V., mejor dicho, recuerde V., Sr. Caballero, la siguiente órden de 4 de Marzo de 1828, poco conocida por su lectura, aunque mucho por sus efectos, más notable por lo que calla que por lo que ordena, escasamente publicada en aquellos tiempos y con ménos publicidad todavía en los actuales.

Dice así:

«Á los Directores y Contadores generales de la Junta de distribucion dije con fecha 4 del actual lo que sigue:

«En consecuencia de la exposicion hecha por V. S. S., en que manifiestan las medidas que deberán adoptarse para sacar á la Direccion general del Real Tesoro del conflicto en que se ve, de carecer absolutamente de fondos con que satisfacer las más perentorias obligaciones del Estado, ha tenido á bien resolver el Rey N. S., conformándose con el parecer del Consejo de Sres. Ministros, que se observen las disposiciones siguientes: 1.ª En el preciso termino de dos meses se formará y pondrá en ejecucion por cada uno de los ministerios el plan de reformas y economías que puedan verificarse en todos y cada uno de los ramos de su respectiva dependencia, en concepto de que la cantidad líquida con que se podrá contar en este año es la de cuatrocientos veinte millones de rs., con corta diferencia.—2.ª Para facilitar la ejecucion del plan que queda indicado, no se proveerá en propiedad empleo ni destino de ninguna clase hasta la época en que haya de regir.—3.ª Para que la medida anterior no perjudique al buen desempeño de la administracion del Estado en todas sus relaciones, se dispondrá por los respectivos jefes que todos los empleos ó destinos vacantes ó que vacaren hasta dicha época, se desempeñen por aquellos que con arreglo á las leyes y órdenes vigentes deben sustituirles, y que cuando el empleo ó destino vacante sea de aquellos aislados, que no tienen quien les sustituya, nombren bajo su responsabilidad y en mera comision el individuo cesante, ó excedente del mismo ramo, con las circunstancias de que el nombrado sólo ha de disfrutar en la interinidad el haber que le corresponda como tal cesante ó excedente, sea mayor ó menor que el del destino ó empleo que sirva.—4.ª Hasta dicho término no se concederán sobresueldos, gratificaciones, limosnas, ni pensiones de ninguna especie sobre fondos que en cualquier concepto correspondan al Estado, exceptuándose las pensiones de los montes pios, que se declararán segun se vayan causando, áun cuando para su pago se observen las reglas establecidas para las demas de su clase.—5.ª No se dará curso en la misma época á ningun expediente sobre perdones ó esperas de deudores á la Real Hacienda; y la Direccion general de

Rentas procurará emplear todos los medios de activar su recaudacion.—6.ª Se prohibe por ahora á los intendentes de ejército y de las provincias el disponer por sí otros pagos que los siguientes: El prest y pagas de las tropas que se hallen en activo servicio con las armas en la mano, y la parte de las gratificaciones que sea de una absoluta necesidad en el momento: los sueldos de los empleados en la inmediata recaudacion de los derechos de puertas y de los resguardos: los gastos ordinarios de administracion y los de escritorio que están determinados y los extraordinarios, en sólo el caso de que sean de tal urgencia que no puedan dilatarse sin causar graves perjuicios á la Real Hacienda, se suspenderá la ejecucion áun de los ya aprobados, hasta que esa Junta de distribucion acuerde el tiempo en que hayan de hacerse con conocimiento del expediente.—7.ª Las consignaciones á las fábricas de tabacos y sales se satisfarán con la puntualidad que está encargada; pero los sueldos de los empleados en ellas estarán sujetos á las mismas reglas que se adopten para los demas de activo servicio, para cuyo cumplimiento esa Junta de distribucion tomará las medidas que estime convenientes.—8.ª No suspenderá el cumplimiento de las órdenes comunicadas para reservar con la aplicacion señalada la tercera parte del producto del tabaco y el todo de los líquidos del papel sellado y de los ramos de salitre, azufre y pólvora, y esa Junta se ocupará en clasificar y acordar los términos y épocas del pago de las demas obligaciones que se hallen pendientes.—9.ª Los sueldos de los demas empleados del Estado en activo servicio, administracion, recaudacion y distribucion de la Real Hacienda se satisfarán en las épocas y cantidades que acuerde la Junta, y lo mismo los de las clases pasivas, cuidando mucho de atender estas obligaciones en cuanto lo permita el cumplimiento de las de mayor urgencia, y no podrán en ningun caso los Intendentes disponer aquellos pagos sin que preceda la órden de la misma Junta.—10.ª Esta cuidará de conllevar en la época referida el pago á los asentistas, contratistas y demas acreedores del Estado, con la prudente consideracion que exige el bien del servicio y los intereses de éstos.—11.ª La misma Junta cuidará de la puntual observancia de las medidas que quedan indicadas, las cuales deberán ser extensivas á los demas ramos que se manejan por otras autoridades y de dar á estas bases la extension que requiere para facilitar su cumplimiento.

»De órden de S. M. lo traslado á V. S. para su cumplimiento en la parte que le toca y á fin de que facilite á la Junta de distribucion todas las noticias que le pida.—Dios etc. Madrid, 6 de Marzo de 1828.—Ballesteros.—Señor Intendente general del ejército.»

Es decir, que sólo se contaba, para todas las obligaciones exigibles del Estado, con 420 millones de reales, cuya suma habia de repartirse como *pan bendito* entre las dependencias civiles y militares. Verdad que los intereses de la deuda y los atrasos de los acreedores quedan eleminados de una sola plumada; verdad que los corregimientos, la sanidad civil, la enseñanza, el clero y culto católico eran atenciones municipales ó se sufragaban de rentas propias; verdad que las carreteras, puertos, faros, telégrafos, correo diario, caminos de hierro, guardia civil, material de guerra, fortificacion de plazas, construccion de buques, juzgados de primera instancia, presidios, casas de penitenciaría, reparaciones de arsenales, universidades, escuelas especiales y estadística, eran servicios que ó no figuraban entónces en el presupuesto general del Estado, ó aparecian consignados créditos exiguos para algunos de ellos.

De suerte que con 420 millones de reales habia que hacer frente durante el año 1828 á los gastos más precisos de Hacienda, Cuerpo diplomático, Guerra, Marina, Clases pasivas, Consejos Supremos, compra de primeras materias y Administracion de las rentas. Así se concibe que en los arsenales llegase á brotar la hierba por falta de trabajo y de recursos, y que al cuerpo de la armada, sin buques que manejar, se le adeudasen hasta treinta y tantas mensualidades.

La suspension de pagos de 1828, echando por tierra el ya abatido crédito público, y el desconocimiento de los empréstitos de las Córtes, formaron el vacío alrededor del Ministro de Hacienda. Dentro de España sufrieron muchos quebrantos los intereses particulares; fuera de ella se conjuraron en contra nuestra todos los *judíos* del mundo.

No habia recursos y se necesitaban; era obligatorio pedirlos á las plazas de Lóndres y París, y nos contestaban que sólo reconociendo sus contratos entraríamos en el concierto económico de Europa.

Así sucedió. Un dia á una nacion, otro dia otra deuda reconocimos, quiero decir, reconoció el Gobierno de Fernando VII, á los extranjeros parte de sus anticipos, préstamos, conversiones é intereses vencidos, hasta que el sistema constitucional, durante el reinado de Doña Isabel II, y en su representacion el Ministro de Hacienda, Sr. Conde de Toreno, hubo de declarar válidas todas las deudas, ya fuesen contraidas por administraciones absolutistas, ya por córte y ministerios liberales, poniendo el crédito público bajo la salvaguardia de la Nacion.

Como este asunto, tan delicado de suyo, exige mayor explicacion de mi parte, y los empréstitos del 7.º de los Fernandos necesitan algunas aclaraciones, permítame V., Sr. Caballero, que suspenda esta carta para continuarla mañana. Y al concluir, por hoy, la tarea, sólo me resta lamentarme de la molestia que le causa y del tiempo que le hace perder su afectísimo servidor,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid, 24 de Setiembre de 1874.

EL FIN DEL ARTE ES LA EXPRESION DEL ALMA [1].

NOTICIA DE LAS PINTURAS QUE SE CONSERVAN EN EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

(Conclusion.)

El Martirio de San Lorenzo, cuadro que pintó inmediatamente despues que *La Cena*, es repeticion, aunque con ligeras variantes, de otro del mismo asunto que habia pintado muchos años ántes para una iglesia de Venecia; este primer cuadro fué grabado por Cornelio Cort, y por una prueba tirada en seda amarilla que se conserva en la habitacion de Felipe II pueden verse las diferencias del lienzo de Venecia con el del Escorial. Este último está muy ligeramente pintado, tratando de producir efecto á grandes rasgos; tiene trozos bellísimos. El *San Jerónimo* y *La Oracion en el Huerto*, son de ménos importancia. Todos están firmados por su autor.

De Pablo Veronés son: *Jesucristo acompañado de los padres del Limbo, apareciéndose á la Virgen* (núm. 108) y *La Anunciacion* (núm. 478), ambos cuadros son muy notables. El primero, de figuras menores que el natural, es una obra maestra de color, de dibujo y de expresion. *La Anunciacion* se pintó para el altar mayor de la iglesia donde nunca llegó á ser colocada, es muy buen cuadro, aunque no de lo mejor de este artista.

Várias son las obras que se ven de Cárlos Veronés, hijo de Pablo, su discípulo é imitador. *El Bautismo de Jesus* (núm. 158), *El Descendimiento* (núm. 189) y otro del mismo asunto (núm. 113), son los mejores, y muy apreciables, aunque distan mucho de las obras de su padre.

Otro discípulo de Veronés, Miguel Parrassio, tiene dos lienzos que representan, en figuras de pequeño tamaño, *Las Marías visitando el sepulcro de Cristo* (núm. 456) y *La Adoracion de los Reyes* (núm. 364). El primero está firmado «*Opus Parrassii*»; pero el catálogo supone que la firma debe ser apócrifa; tambien el antiguo catálogo del Museo de Madrid suponia, sin fundamento, ser apócrifa la misma firma que se encuentra en otro cuadro. Tanto el cuadro de Madrid, como los dos del Escorial, son marcadamente de estilo de Veronés, de quien Parrassio fué uno de los mejores discípulos, y por consiguiente, no hay motivo racional para negar la autenticidad de las firmas, pues si la especulacion ú otra causa cualquiera hubiera inducido á una suplantacion, se hubiera puesto la firma del maestro y no la del discípulo. El cuadro de *La Adoracion de los Reyes*, compañero en tamaño y estilo al de *Las Marías*, se atribuye en el catálogo á Cárlos Veronés, siendo evidentemente de Parrassio. Ambos cuadros son muy apreciables por dar á conocer á un autor de quien en España se conocen pocas obras, y porque pueden poner en camino y dar luz para algunas nuevas investigaciones que den por resultado la clasificacion de algunas pinturas atribuidas hoy á Cárlos Veronés, ó á los imitadores anónimos de Pablo.

Tintoreto está mejor representado que Ticiano y Veronés. El cuadro que representa á *Jesus lavando los piés á sus discípulos* (núm. 72), es muy importante. Nada más felizmente pintado que el palacio veneciano donde pasa la escena; la vista de la ciudad, los canales y las góndolas que los surcan, la disposicion de las figuras y la valentía de la ejecucion son admirables. Es verdad que el asunto está tratado de una manera poco grave; el autor ha dado demasiada importancia al detalle grotesco de quitarse las calzas los apóstoles; pero en la mayor parte de los pintores antiguos no hay que buscar otra cosa; rara vez el asunto les sirve más que de pretexto para buscar el aspecto pintoresco de las cosas, la pureza del dibujo, ó la riqueza y verdad en el colorido.

El Nacimiento (núm. 479), cuadro compañero en tamaño de *La Anunciacion* de Veronés, fué pintado tambien para el retablo mayor, donde no se puso. Está ejecutado con más detenimiento que el que ordinariamente empleaba su fogoso autor, y es de suma importancia. Aunque el catálogo atribuye á Tintoreto algunos otros lienzos, unos son de ménos importancia que los expresados, y otros no son más que copias.

Dominico Theotocopoli (el Greco) tiene tambien obras muy importantes, como son: *El Purgatorio* (núm. 62), *El Martirio de San Mauricio* (núm. 485), *San Eugenio* (número 90), *San Pedro* (núm. 96), y *San Francisco* (núm. 63).

La biografía del Greco es muy oscura con anterioridad á su venida á Toledo en 1577. No consta en parte alguna que estudiase con Ticiano directamente; pero es indudable que imitó su colorido y tradiciones. Por buscar originalidad, sin duda, adoptó un modo extraño y exagerado de dibujar, y una manera de pintar descompuesta; pero á pesar de esto todas sus obras respiran sentimiento, elegancia y dignidad.

Generalmente su colorido es brillante y agradable, y en el género de retratos igualó muchas veces á Ticiano, Tintoto y Velazquez, que debió más de una vez contemplar con admiracion las obras del Greco.

Aunque tuvo discípulos como Tristan, Omente y el P. Maino, no siguieron el estilo del maestro, y aunque no adolecieron de las extravagancias del maestro, tampoco le igualaron en sus grandes cualidades.

Todos los cuadros de este autor que se conservan en el Escorial son de valor. El del *Martirio de San Mauricio* es muy superior al que con el mismo asunto pintó Rómulo Cincinato. *El Purgatorio* (ó una vision de Felipe II) es de una admirable riqueza de color, y los otros, aunque de una sola figura, son importantes.

Como se ve por lo anteriormente dicho, los principales pintores venecianos están representados en este Monasterio, no faltando tampoco algunos buenos lienzos de Jacobo Bassano.

Federico Zuccaro pintó el fresco del claustro bajo que representa *La Anunciacion*, y todos los cuadros para el retablo mayor, de los cuales unos están en él colocados y otros no. *El Martirio de San Lorenzo* ocupó hasta muy recientemente el altar de la iglesia del pueblo, de donde se quitó para poner un nuevo retablo, hallándose hoy rollado y almacenado. Son tambien obra de Zuccaro las puertas de los dos relicarios de los altares colaterales de la iglesia del Monasterio, en las que representó *La Anunciacion*, en el lado del Evangelio, y *San Jerónimo* en el otro. Todas estas pinturas son muy estimables, y prueban que aunque fuese exagerada no faltaba base á la fama que el autor trajo de Italia. Influyeron, sin duda, causas ajenas al arte en la severidad con que Felipe II miró sus trabajos, pues valian tanto como los de Tibaldi, y mucho más que los de Cangiasi y Cincinato. Zuccaro dibuja, compone y pinta bien, constituyendo esto su mayor defecto, pues no tiene ninguna de estas cualidades en aquel grado eminente que constituye al artista de primer órden.

Federico Barroquio es el autor del cuadro núm. 142, *La Vocacion de San Pedro y San Andres*, cuyo asunto está tratado con grandiosidad y buen aspecto de color; los extremos son vulgares, y el conjunto, muy concluido en unas partes, en otras parece bosquejado solamente.

Patricio Caxes tuvo estudio en Madrid y contribuyó á difundir el arte en España; pero los dos cuadros que de su mano se conservan en el Escorial no dan idea cabal de su talento. Los asuntos son: *El Encuentro de San Joaquin y Santa Ana* (núm. 140), y *La Presentacion de la Virgen al templo* (núm. 139); aunque son de agradable y reposado colorido, y hay cabezas y extremos bien entendidos, es todo tan demasiadamente vulgar, y las figuras tan ridículamente cortas que desmerecen mucho.

Caxes, como Carducho, es más bien pintor *naturalista* que clásico, y séase propia inclinacion ó las máximas de estos maestros, el hecho es que la mayoría de los pintores españoles posteriores á ellos fueron naturalistas tambien; por eso, como es tradicion vulgar que los italianos que vinieron al Escorial tuvieron una influencia directa en nuestros artistas, fueron éstos sin duda quien la ejercieron, pues los que como Céspedes, Pacheco, Becerra, Barroso, Carvajal, Juanes, etc., cultivaron el estilo clásico, en nada debieron su estilo italiano á la colonia escurialense, pues fueron anteriores ó contemporáneos á ella.

Pocos cuadros hay en esta coleccion de pintores flamencos; pero uno de esos pocos, *El Descendimiento* (núm. 53), de Roger Vander-Weide, es muy importante: no repeticion, como se supone, del que está en el Museo del Prado de Madrid, sino original, pues este último no es más que una buena copia, tal vez hecha por Miguel Coxein.

Aunque de aspecto florentino, deben ser obra de algun flamenco dos tablas que representan: *El Profeta Isaías* (número 52), y *La Sibila Eritrec* (núm. 54), las cuales llaman la atencion de los inteligentes, más que por el mérito real que tengan, por la buena disposicion.

Del citado Miguel Coxein hay ocho cuadros muy apreciables ciertamente, pero que hacen ver lo hiperbólico del nombre de *Rafael flamenco* con que se le ha gratificado.

Varios floreros del jesuita Daniel Segers son obras maestras en su género; pero lo verdaderamente notable son los cuadros del holandés Jerónimo Bosch, y con especialidad los dos trípticos, el de *El Carro del heno* (núm. 378), y el que, aunque no tiene nombre especial, podria llamarse de *La Lujuria* (núm. 129). Tienen ambos toda la fantasía y extrañeza que acostumbraba este autor emplear en sus obras. Sería demasiado largo para esta noticia describirlos é interpretarlos en detalle, trabajo que tenemos hecho, y que en alguna ocasion publicarémos. Los dos trípticos representan simbólicamente las mismas ideas, que son: la creacion del hombre, su entorpecimiento en el pecado y los castigos del infierno.

Se atribuyen al célebre Hans Holbein, y son dignos de su mano, algunos estudios á la aguada de paisajes, animales é insectos (núm. 260), y un preciosísimo tríptico pintado en vitela pegada en tabla en el que se representa á *San Jerónimo*, *San Antonio de Padua*, y *La Huida á Egipto* (núm. 910).

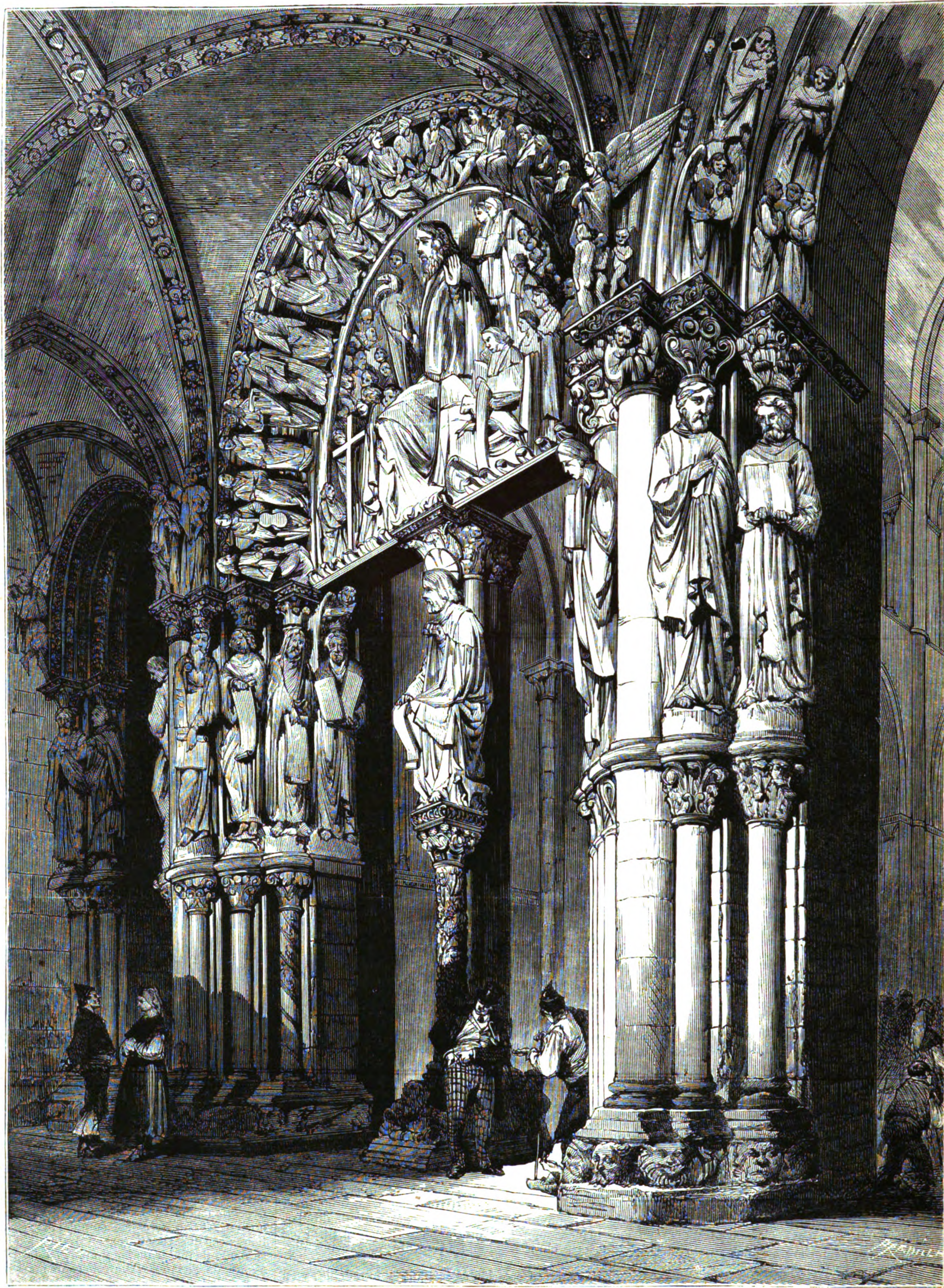
De pintores españoles hay tambien algunas obras muy interesantes, porque de muchos de ellos se encuentran pocos cuadros en otras partes.

Juan Fernandez Navarrete (el Mudo), es el que tiene mayor número de obras, pues cuenta diez y nueve. En los altares de la iglesia hay ocho, en que se representa á los doce apóstoles, y los cuatro evangelistas. En el claustro principal alto, cinco de gran tamaño, y en otras partes del edificio que no podemos determinar porque suelen sufrir cambios, hasta completar el número marcado. Hay, pues, ancho campo donde poder juzgar á Navarrete. Se ve por estas obras que no siempre empleó el mismo estilo; en *El Crucifijo* (núm. 128), recuerda la manera alemana, al paso que en *El San Jerónimo* (núm. 174), se parece más á los flamencos que estudiaron en Italia; sin embargo de esto, su modo de pintar mejor y más general es, segun las tradiciones, de Ticiano. Navarrete es un maestro importante; algunas de las figuras de su apostolado son de una nobleza, una grandiosidad de dibujo y una armonía y brillantez de color admirables. *El Nacimiento*, aunque muy ennegrecido y estropeado, tiene las mismas cualidades y puede figurar entre sus mejores obras. Es lástima que este pintor no sea más conocido, y que el Museo de Madrid no contenga algun cuadro de más importancia que los pocos que posee. Ponz cita un cuadro del Mudo, que representa; *Abraham y Sara recibiendo en su casa á los tres ángeles*, que dice estaba en su tiempo en el altar de la portería; hoy no se conserva más que una muy mediana copia pequeña (núm. 465), sin que sepamos dónde pára el original.

Encierra tambien este monasterio algunos cuadros de José de Ribera, *el Españoleto* y varios otros que infundada-

(1) Lema con que este artículo fué presentado al certámen abierto por LA ILUSTRACION.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.



SANTIAGO.—PÓRTICO DE LA GLORIA, EN LA CATEDRAL.

BELLAS ARTES.



EL GUANTE, TIPO ESPAÑOL DE PRINCIPIO DEL SIGLO.—(Copia del cuadro de D. R. Balaca).

mente se le atribuyen. Los indudablemente originales son: *Jacob guardando un rebaño* (núm. 68), *San Jerónimo en el desierto* (60), *El Nacimiento* (339), *San Pedro librado de la prision* (76), y algun otro de ménos importancia.

El Nacimiento está firmado de este modo: *Jusepe de Ribera español valenciano de la ciudad de Xativa, académico romano F.* 1640. Está este cuadro en un lastimoso é irremediable estado de conservacion, siendo muy sensible, pues en sus tiempos fué indudablemente una obra maestra. Otro *Nacimiento* (343), aunque atribuido á Ribera en el catálogo, no es más que una mediana copia. Tampoco *La Trinidad* (450) es más que una buena copia, indicando el estar firmada que acaso se hiciera en el estudio del maestro por algun buen discípulo; pero basta recordar el original del Museo de Madrid para convencerse de que si en el cuadro del Escorial hay algo del maestro, serán muy pocos toques. Tampoco pasa de copia *La Sacra familia* (441), de la cual hay otra repeticion en las monjas de D. Juan de Alarcon en Madrid, y otra, que tal vez sea el original, aunque es dudoso, en el Museo de Toledo. Las mismas circunstancias y repeticiones semejantes concurren en el *San Antonio* (339), que es una mediana copia, como las del Museo, y la de las monjas capuchinas de Madrid.

Son ya de tal medianía otros varios cuadros que el catálogo atribuye al gran maestro, que es inútil el rectificar sus apreciaciones.

Segun Ponz, el cuadro de Velazquez que representa *Jacob recibiendo de sus hijos la túnica ensangrentada de José* (341), es de lo mejor que pintó el autor; pero nos parece todo lo contrario. El claro oscuro está bien entendido, tiene trozos admirablemente pintados, pero las tintas son pesadas y los tipos de una vulgaridad extremada. Contra la costumbre de Velazquez, las figuras hacen *puestas*: á pesar de todo es un buen cuadro como no puede ménos de serlo estando ejecutado por tan gran artista, en la misma época que *Las Fraguas de Vulcano*, del Museo de Madrid.

Alonso Sanchez Coello es llamado por algunos el Ticiano portugues; pero los críticos modernos creen que no fué portugues sino valenciano, y lo que tiene de *ticianesco* es algo remoto. Se parece al pintor italiano en que ambos hicieron muy buenos retratos; pero ni en el color, ni la manera de pintar, ni el detalle, ni el dibujo se parecen más que al flamenco Antonio Moro, su maestro. En los altares de la iglesia hay varios cuadros de Sanchez Coello, representando diferentes santos y santas; los dos más notables son *San Vicente y San Jorge* (32), y *San Estéban y San Lorenzo* (28). En este último son de notar dos composiciones que se figuran bordadas en las casullas que llevan puestas los santos, con los martirios de cada uno de ellos. Están muy bien entendidas, llenas de movimiento y pintorescamente agrupadas. Creemos deber fijarnos en este detalle, porque si, como parece, son originales, puede formarse idea de cómo hubiese este autor tratado la composicion, pues generalmente no se conocen de su mano más que retratos ó santos de devocion, en figuras aisladas, ó colocados en grupos simétricos. Por error, sin duda, atribuye el catálogo á Sanchez Coello el cuadro núm. 20, que figura *El Martirio de los niños San Justo y Pastor*, que consta fué pintado por Juan de Urbina. Tambien debe ser error el suponer que el magnífico retrato de *P. Fr. José de Sigüenza* (192), original de Coello, es la copia hecha por Carreño, pues ésta lleva el núm. 293, y se incluye malamente entre los retratos ejecutados por Ponz para el salon de lectura de la Biblioteca. Tambien es de Coello *La Virgen de la Antigua* (número 395).

Alonso Sanchez Coello era un pintor de talento; tiene ménos armonía y suavidad que su maestro Moro, aunque dibuja tanto como él. En la minuciosidad del detalle sabe conservar el conjunto, y esto debió valerle la fama que logró; porque al público que se retrata le agrada mucho poder contar los anillos de la cadena y ver el hilo del tejido de la ropa; no tratamos por esto de rebajar el mérito de Coello; pero de el á Ticiano hay un mundo.

Conforme Alonso Sanchez es un punto ménos que Moro, Juan Pantoja de la Cruz es otro punto ménos que aquél. La escala, aunque no mucho, va bajando. Nueve cuadros de Pantoja se conservan en el Escorial, y son: cuatro de escudos de armas de la casa de Austria (núms. 477, 480, 484 y 486); otros dos en que se ven los enterramientos de Cárlos V y Felipe II, copiados de los que hay en bronce, á los lados del presbiterio de la iglesia (núms. 468 y 474); un retrato de Cárlos V, de más de medio cuerpo (419), otro del mismo emperador de cuerpo entero (256), y el de Felipe III (257). Esta sucesion de retratistas de personas reales, que empieza en Antonio Moro, va descendiendo, como he dicho, de maestros á discípulos hasta terminar en Bartolomé Gonzalez, autor del retrato de Felipe III, niño (421).

Luis de Carvajal es un pintor bastante notable, de quien se conocen pocas más obras que las que se conservan en este Monasterio. Fué discípulo de Villoldo, y por sus cuadros se ve que directamente, ó por tradicion, imita el estilo de los discípulos de Rafael. Tiene dos trípticos en el claustro principal; *El Nacimiento* y *La Adoracion de los Reyes*; en este último se ve el retrato del autor entre la servidumbre de los reyes magos, en la tabla central de la parte interior. Tambien hay en los altares de la iglesia varios cuadros de santos de devocion debidos á su pincel. En todas sus obras hay un equilibrio de buenas cualidades que hace que ninguna sobresalga; esto generalmente sucede á los pintores que siguen el estilo de otros; sus cuadros se ven con aprecio pero no con admiracion.

Miguel Barroso es muy semejante á Carvajal, aunque tal vez valga algo más. Tiene tambien dos trípticos en el claustro principal: *La Ascension del Señor* y *La Venida del Espíritu Santo*, que aunque tienen ménos brillantez de color, en nada desmerecen de los pintados por Tibaldi, y tienen ménos amaneramiento.

Juan Gomez, que pertenece á la misma familia artística que los autores anteriormente citados, vale mucho ménos. Los cuadros de *La Vida de San Jerónimo* (núms. 163 al 171) son muy medianos; y el del *Martirio de Santa Ursula*, que se ve en la iglesia en la capilla de la Santa, si bien es algo mejor, tal vez consista en que sea cierta la tradicion que supone fué compuesto y dibujado por Tibaldi.

Al saber el aprecio que hizo Felipe II de Gomez y la manera como despidió á Zuccaro, así como el poco aprecio que hizo de las obras del Greco, se ve que en su criterio artístico debieron concurrir muchas circunstancias ajenas al arte.

Hemos dejado para el último á Claudio Coello, autor del famoso cuadro de *Las Santas formas*, que se ve en el altar de la sacristía, para despedirnos dignamente de las obras notables de pintura que encierra este templo, que, como se ve por lo que llevamos dicho, son algunas. Representa este lienzo la procesion y ceremonia que se hicieron al colocar en el altar las sagradas formas, en tiempo de Cárlos II.

Como efecto de perspectiva aerea, es este cuadro uno de los mejores que se han pintado; pero aparte de esta cualidad, secundaria hasta cierto punto, hay que admirar la verdad del dibujo, la armonía del color, la vida y la expresion. La dificultad de arreglar tantas figuras en un tamaño desproporcionado por lo alto y angosto está salvada con un talento tan grande que parece como si el autor hubiera tenido ancho campo donde explanar su pensamiento.

Si el arte consistiera no más en dar idea exacta del natural y causar ilusion óptica, pocos cuadros igualarian al de *Las Santas Formas*.

Ademas de las obras que hay en el monasterio é iglesia, en la parte de palacio, hay tambien una pequeña coleccion muy estimable, y casi todas las salas están forradas con los tapices fabricados en Madrid, en tiempos de Cárlos III, Cárlos IV y Fernando VII; la generalidad de los cuales dan una pobre idea de nuestra industria en este género.

Creen muchos que todos aquellos tapices que representan cacerías, y bambochadas, sacadas de los cuadros de Wouvermans y Teniers, son tejidos en las fábricas flamencas, pero no es así: la única coleccion de las fábricas de Bruselas es la que representa pasajes de la historia de Telémaco; todas las demas están hechas en Madrid.

Habiendo pocos pintores en disposicion de suministrar buenos originales para la fábrica de tapices, tuvieron que encargar á muchos de ellos que copiasen los asuntos de las estampas de los maestros flamencos, y éste es el origen de estar reproducidos muchos cuadros de Teniers y otros autores. Goya; Bayeu y Castillo, fueron los que hicieron originales, de cuyos cartones dan pálida y triste idea estos medianos tapices.

De los cuadros que adornan el palacio son los más notables, una *Sacra familia* (610), repeticion de la que hay de Andrea del Sarto en el Museo de Madrid. *La Adoracion de los Reyes* de Benvenuto Garofolo (539); *La Virgen con el niño Dios y San Juan*, de Pordenone (548); *Retratos de familia* (554), de escuela flamenca (por más que el catálogo los cree de Gaetani); *Jesus burlado y abofeteado por los sayones*, de Correa, y una *Anunciacion*, del Sódoma.

Tambien en la Casita del Príncipe, llamada *Casita de abajo*, hay otra coleccion de cuadros, de los que algunos, como los dos de Goya, los dos de Watteau, la preciosísima coleccion de tablas de Altorfer, el Garofolo, el Durero, y el Holbein, es una verdadera desgracia que no estén en Madrid, porque donde están ni se ven bien, ni se puede entrar más que cortos instantes, ni hay facilidad para copiarlos.

Sin que pretendamos que todas las obras importantes de arte se centralicen en Madrid, pues creemos que deben fomentarse los museos provinciales, seria conveniente traer al Museo del Prado algunos cuadros del Escorial, pues este sitio se encuentra en muy diferentes condiciones que una capital de provincia, y las obras que hay en el Monasterio se encuentran materialmente perdidas por no poder estudiarse y no tener el local condiciones á propósito. *El Descendimiento* de Vander-Weyden, las Tablas del Bosco, algunos lienzos de Navarrete, y otros cuadros de los que he citado, serian muy convenientes en Madrid, y en cambio de ellos se podian mandar muchos Jordanes, Guidos, Carduchos, etc., que aquí están muy repetidos.

Nada de esto se hará en mucho tiempo, tal vez nunca; porque la ignorancia, la rutina, y la poca aficion que la generalidad de las gentes tiene á las artes, son dificultades casi insuperables.

CEFERINO ARAUJO SANCHEZ.

LA NUEVA DE UNA VICTORIA.

RECUERDO HISTÓRICO.

(Conclusion.)

Difícil era entre tanto la situacion de los sitiados. En el mes que llevaban de cerco tenian sus casas destruidas por más de 350 bombas de fuego que arrojaron sobre la poblacion los enemigos, 4.000 balas de cañon y una incesante lluvia de mosquetería. Por todas partes las murallas se hallaban desportilladas, y aunque al momento se acudia al reparo con tablones y fagina, el sobresalto era continuo, pues no se dejaba de pelear de dia ni de noche, y cuando no se rechazaba un asalto, habia que correr á cubrir los destrozos de alguna mina que reventaba con desastrosa explosion. Nadie reposaba en la villa. Servia de ingeniero un jesuita, el P. Diego de Isassi, y las mujeres eran tan bravas que cada una valia por dos hombres. Aquellas peleaban de dia, miéntras éstos tomaban algun descanso de la larga fatiga de las noches, y ayudaban á la fagina y terraplenes con ánimo varonil. Los hechos parciales no tenian número. Un dia se descolgó el enemigo por las espaldas de los Capuchinos de Lezo hasta la barca de Aztigarraga, y aunque en número de 2.000 con 200 caballos, salieron de la plaza 400 peones, sostuvieron con ellos una porfía de tres horas, y al cabo les hicieron retroceder, dejando en nuestro campo 150 muertos, sin los muchos que fueron retirando. Con otro golpe de 400 soldados, Perez de Egea salió contra los atrincheramientos franceses, y los atacó con tal furia, que hizo correr á sus defensores á más de 150 pasos de sus fortificaciones, con muerte de muchos, entre ellos cuatro capitanes. Perez de Egea destruyó las trincheras y se volvió á la plaza con botin de municiones, armas y vituallas. Estas hazañas eran más frecuentes en los alrededores de la plaza, y las cometia la gente del país. En Alcíbar, Oyarzun y otros puntos se tendian á los franceses frecuentes emboscadas á favor de lo accidentado del terreno y de la espesura de los bosques. Un alférez que salió á nado de la plaza sitiada, burlando la puntería de los mosquetes enemigos, llegó á Hernani cuando el Almirante fijó en esta villa su cuartel general, y le informó de parte de Perez de Egea del estado de la plaza. Sólo quedaban en ella 1.000 hombres hábiles de pelea: muchos habian muerto, y 400 estaban heridos. Aun tenian bastimentos y pólvora; pero escaseaban balas y agua: el enemigo andaba en los fosos por dos distintos puntos, y amenazaba con nuevo estrago de minas. Este mismo alférez fué enviado á Madrid y premiado con una compañía de por vida; pero sus nuevas llenaron de agonía la córte, porque se temia que sucumbiese la plaza ántes que el Almirante pudiera formalizar sus operaciones.

Otro correo llegó á Madrid pocos dias despues con noticias de más triste impresion. Perez de Egea, el denodado defensor de Fuenterrabía, habia llegado á captarse una admiracion y una simpatía universales por su bizarría y denuedo, y el correo que vino trajo la fatal nueva de su muerte. Habia intentado el frances un nuevo asalto por un portillo abierto por su artillería junto al foso. Defendióse desesperadamente la entrada por los cercados, y aunque rechazaron al invasor, costóles la defensa 150 hombres muertos, entre ellos el gobernador de un pelotazo en el pecho. Sobre su cadáver juraron los que quedaban morir ántes que entregarse; pero la pérdida experimentada era irreparable. No concluyeron en estas las desdichas de aquella sangrienta guerra. Don Lope de Hoces, á quien se dijo que al tocar con sus naves en Guetaria hallaria en este puerto bastimentos y recursos que necesitaba, llegó y nada encontró de lo ofrecido. En combinacion con el Almirante de Castilla simuló por mar el mismo movimiento contra Pasajes que el Almirante emprendió por tierra, y los franceses tuvieron que abandonar este puerto ántes de arribar la armada del Arzobispo de Burdeos, Monseñor Francisco de Escoubleau de Sourdis, que venia á recorrer las costas del mar Cantábrico y á ayudar á Condé en la empresa comenzada. Arribó, en efecto, cuando D. Lope de Hoces, despues de dejar á Pasajes bien defendido por el ejército, necesitó guarecerse al abrigo de su primera posicion, en espera de las naves que habian de concurrir de Portugal y Dunkerque, y habiéndole cerrado el frances, con los 56 navíos que comandaba, la salida de Guetaria, el de Hoces no trató más que de defender la entrada de aquel puerto. El marino español sólo disponia de 12 bajeles, con que no podia intentar funcion ninguna contra número tan superior como el de la escuadra del Arzobispo, y éste, viéndole acorralado, proyectó incendiarle los barcos. Aprovechó un aire picante que llevaba las olas hácia el puerto, cargó de alquitran cuatro naves viejas, y pegándolas fuego, abandonólas al capricho del viento, que las arrojó sobre los bajeles castellanos. Once, de los doce que habia en Guetaria se quemaron, y en ellos perecieron 4.000 hombres, en cuyo número se contaban navegantes muy acreditados.

La noticia consternó á Madrid, creyéndose ya todo perdido. El Rey escribió á los prelados y á las religiones para que en las iglesias de España se hicieran rogativas en intercesion con el cielo por el éxito de nuestras armas, y la piedad de la reina doña Isabel de Borbon, hermana del Rey de Francia, llegó hasta á enviar á Santiago de Galicia presentes por valor de 100.000 ducados, para que el santo apóstol renovára contra los enemigos de España los milagros legendarios de nuestra gloriosa reconquista.

III.

La última tentativa de asalto por los sitiadores de Fuenterrabía hízose el dia de San Luis, para solemnizar la conmemoracion festiva del antiguo y piadoso rey de Francia. Por treinta lados diferentes se arrojaron escalas sobre los desmantelados muros de la fortaleza; pero sus defensores, en su extrema desesperacion, con pez ardiendo, entre otras armas, rebatieron al enemigo causándole dolorosísimo estrago. Ya el Almirante desde Pasajes habia dispuesto el ataque general de la línea de sitio sostenido por los franceses. Mandó á Mortara y á Torrechiuso dominarán las eminencias que coronaban el campo atrincherado del frances, y luego que aquellas posiciones se ganaron, hizo estrechar sus líneas sobre las del enemigo. Pero como si pesase algun hado funesto sobre nuestras armas, cuando el éxito ilustraba aquel difícil movimiento, un fuerte temporal de huracanes, nieblas y lluvias se interpuso en el camino de nuestra victoria. Más de 5.000 soldados desertaron á refugiarse en los lugares vecinos; el Almirante ordenó á Mortara abandonase las eminencias para que no pereciese la gente, y si quedó en aquellas ásperas posiciones, fué por haber ofrecido mantenerlas con la coronelía del Conde-Duque y el regimiento de los irlandeses, á pesar de las inclemencias del tiempo. El general en jefe y el Marqués de los Velez por su parte, cedieron sus propias tiendas para abrigo de los soldados, aguantando ellos el temporal á campo raso y cielo descubierto, á fin de que su ejemplo evitase la desercion, hasta que en los primeros dias de Setiembre serenó el cielo y de nuevo se dispuso el ataque. En tres cuerpos se dividió el ejército: en la vanguardia, al mando de Mortara, iban la coronelía del Conde-Duque, el regimiento de los irlandeses, la gente vascongada de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, algunas compañías de la nobleza, y los dos regimientos de hijosdalgo que gobernaban D. Francisco de Luzon y Guzman y D. Rodrigo de Tapia, famosos espadachines de su época, que reunieron bajo sus banderas toda la gente que la voz comun ya comenzaba á apellidar en el Campillo de Granada y en el Mentidero de Madrid los *de la banda del cuero* y los *de la cáscara amarga*. Estos ocupaban las alturas de Gaizquivel y las eminencias de Santa Bárbara. El segundo cuerpo que comandaba el Marqués de Torrechiuso, teniente del Marqués de los Velez, estaba compuesto de la gente de Navarra, y de las compañías de Calahorra, Logroño y otros puntos de la Rioja y de Aragon. El grueso del

ejército asistia bajo las inmediatas órdenes del Almirante de Castilla, y en él iban los napolitanos y valones y los regimientos ó coronelías de los grandes que las mandaban por sí.

Cuando se mandó, mártes 7 de Setiembre, á las diez de la mañana, que por las faldas de las colinas Torrechiuso asaltase de flanco los cuarteles del enemigo, ya Mortara hacía rato se hallaba enfrascado en fuego. Ordenes habia recibido de caer á aquella misma hora para darse la mano por la derecha, y sobre las fortificaciones del enemigo, con el general napolitano; pero habiendo sido objeto desde la mañana de serios y personales desafíos desde las trincheras francesas, que casi tocaba con la mano, mandó algunas compañías de hijosdalgo, los cuales, hallándose tan ejercitados en la espada y broquel, como imperitos en el manejo de las picas, que por vez primera esgrimian, alanceaban los golpes de los contrarios, metian mano á las espadas y broqueles que consigo llevaban, y cerrando con el que les agredia, le atravesaban de una estocada. A esta faena salieron primero 100 franceses, y habiendo quedado en poco término 60 fuera de combate, los reforzaron otros 200, y despues más de 500, con lo que creció la escaramuza y se enredó la diversion. No habia el de Mortara dejado, entre tanto, de acercar su cuerpo de ejército sobre el reducto de Guadalupe, ni Torrechiuso, que ignoraba aquella funcion, de ponerse á tiro de mosquete de lás fortificaciones francesas; así que al verse próximos los dos generales, cargaron súbitos de frente y de costado sobre los reductos y trincheras, y aunque recibidos á metrallazos por las bocas de fuego, que les disparaban á quema-ropa, con sus picas y espadas atropellaron por toda la línea, arrollando al enemigo, desalojándole con cruel matanza de sus posiciones y echándole sobre el llano; miéntras por la izquierda cerrábale el escape, dándose la mano con el grueso del ejército, el maestre de campo D. Pedro Giron. No paró aquí la desventura de los franceses, pues á este tiempo adelantó por la llanura el Almirante con el marqués de los Velez, los Duques de Alburquerque y del Infantado y el maestre de campo general D. Jerónimo Roó, poniendo con su bizarra embestida en precipitada fuga al enemigo hácia la marina, en busca de los bajeles del arzobispo de Burdeos, que ya únicamente podian salvarle de un degüello general. Tres mil franceses habia tendidos sobre el campo; en su persecucion por la marina Mortara les degolló cerca de otros 2.000; 3.000 cayeron prisioneros, y áun de los mismos que huyeron muchos centenares perecieron ahogados, por haberse hundido un largo puente de madera que Condé habia á prevencion construido, para tener asegurada la retirada. Eran trofeos de la victoria toda la artillería y numerosos mosquetes y arcabuces; más de 70 banderas, de las cuales sólo la coronelía del Conde-Duque cogió 30; todos los bagajes y hasta la recámara del Príncipe de Condé, que se abandonaron al pillaje de la soldadesca, y el mismo Condé se salvó á uña de caballo de caer prisionero.

Sobre el campo de la victoria, el Almirante de Castilla, ántes de entrar en Fuenterrabía, despachó á D. Bernardino de Ayala por correo á S. M. dándole noticia de tan completo triunfo, y á su mujer le escribió una lacónica carta, en que le decia, resumiendo todos los hechos de la jornada: «Amiga: como no sabes de guerras, sólo te diré que »el campo del enemigo se dividió en cuatro partes: una »huyó, otra matamos, otra prendimos y otra se ahogó. »Quédate con Dios, que yo me voy á cenar á Fuenter»rabía.»—El laconismo de esta carta sólo es comparable en su grandeza á la sobriedad con que otro héroe de aquel dia, el Marqués de Mortara, escribia dos despues, y por otro correo á su madre. Decia así: «Mi señora y madre: el »correo pasado no pude escribir con D. Bernardino de »Ayala, que llevó la nueva, porque todavía iba yo siguien»do el alcance, y aunque estaba declarada la victoria no »estaba acabada la matanza. He tenido grande dicha, que »he salido esta vez sin ser herido, siendo la más cruel ba»talla que de doscientos años á esta parte se ha visto. Lo »que yo he obrado otros lo dirán: sólo digo á V. S. que hé »cumplido con mi obligacion. Nuestro ejército está lleno »de capotes colorados, y todos los soldados muy ricos, »porque el enemigo perdió todo su bagaje y pereció mu»cha nobleza. Dios me ayude y guarde á V. S. como he »menester y deseo. De Fuenterrabía á 9 de Setiembre de 1638 »años.—Muy obediente hijo de V. S.—Don Francisco.»

Cuando el Almirante entró por la brecha en Fuenterrabía eran tantos los muertos que apénas podia andar el caballo. A todos los del fuerte, y en especial á Domingo de Eguía, que sucedió en el gobierno de la plaza á D. Miguel Perez de Egea, los convidó á cenar; repartió á la gente del pueblo toda su plata, y las joyas que llevaba entre los capitanes y soldados que tan heróicamente se habian defendido de los asaltos del frances.

IV.

Es imposible describir el estado de postracion en que habian caido los ánimos en Madrid desde las noticias que se dieron de la muerte de Perez Egea y del desastre de los bajeles de D. Lope de Hoces. Todo era visitar santuarios y hacer plegarias, vestir lutos y verter llantos. Palacio parecia un cementerio: ni áun los ministros osaban ver al Rey mas que para las exigencias de sus oficios. Este mostrábase poseido de una negra melancolía, y la Reina, rodeada siempre de algunas damas de su intimidad, frecuentemente dejaba ver las lágrimas en sus ojos. En el pueblo se notaba la misma profunda tristeza. El Mentidero, las gradas, las casas de conversacion estaban desiertas. Nadie preguntaba sino si habian llegado correos del Almirante. Así pasó Agosto, y desde los principios de Setiembre comenzó á significarse una completa desconfianza de la empresa. Por cartas de Alburquerque y de Mortara se sabía lo difícil que estaba el asunto y lo apretada que andaba la plaza. La Duquesa de Módena y la Princesa de Carignan, que se hallaban de huéspedes en Madrid, recataban á los reyes lo que de público se decia fuera de España y ellas sabian por los embajadores. El 8 de Setiembre, fiesta de la Natividad de la Vírgen, Madrid entero gastó el dia en los templos implorando la misericordia divina. Juéves 9 pasó tambien sin correo y se divulgó que Fuenterrabía se habia rendido: en esta angustia trascurrió todo el viérnes y el sábado siguiente, hasta que al anochecer de este dia se vió bajar por la Red de San Luis un correo de la guerra. Tiendas, talleres y casas quedaron instantáneamente desiertas. Una multitud improvisada que crecia por momentos rodeó al mensajero sin permitirle adelantar un paso hácia la casa del correo mayor donde se dirigia. Cuando á duras penas logró llegar á sus puertas, las trescientas y más personas que se habian congregado, cerráronle el paso, amenazándole con no salir de allí si no decia las noticias que traia. Entónces él, viéndose tan apretado, gritó en altas voces: *el Almirante está en Fuenterrabía y ha rompido el ejército frances.* A estas palabras siguió una escena de tierno frenesí: nadie las daba crédito y todos se abrazaban como si aquella nueva trajese á cada uno un motivo de doméstico é íntimo pláceme. Despues tomaron el correo en hombros, y en brazos de la multitud fué conducido á palacio, clamando por todo el camino *¡Viva el Rey de España y el Almirante!* Invadieron el cuarto del Rey sin poder contener los alabarderos á las turbas. Abrazaban al monarca como á otro de su igual, y harto trabajo costó á Felipe IV desembarazarse para leer las cartas y llevarlas á leer á la Reina. Hallábase ésta en su cámara con los Marqueses de Santa Cruz y su hija la Marquesa de Bayona, cuando de súbito entró el Rey diciendo: *¡grande victoria, señora; grande victoria! el Almirante cenó el mártes en Fuenterrabía, y rompió al ejército enemigo. Todo se debe á Dios y al Marqués de Mortara, que es un valeroso soldado.*

En la plaza de Palacio se juntaron más de 2.000 mujeres en cuerpo, con grandes demostraciones de regocijo. Por un sentimiento general y espontáneo, ántes de media hora apareció todo Madrid engalanado con vistosas luminarias. Las turbas que fueron á visitar al Rey invadieron su bodega, y mandóse darles todos los vinos. Algunos títulos y caballeros á las diez de la noche llegaron por la Priora é hicieron una especie de máscara, y en la Plaza Mayor, en la de Santo Domingo y otras, la plebe atropelló varios cajones de franceses que vendian pan y otras cosas. Al boticario de la Reina, que era frances, le rompieron varios botes, pero él repartió dulces y dinero, con que le dejaron en paz. Un rico mercader de la puerta de Guadalajara, que tenía una hija que por lo hermosa picaba muy alto, fué sorprendido por otra turba que comenzó á decirles: *¡Vítor al Rey de España y cola al de Francia!* Él respondió: *¡Vítor mil veces: que doce años hace que nos da de comer el Rey de España, que es el que conozco, y no el Rey de Francia!*, y entónces le metieron entre ellos gritando: *¡viva Beltran de Guillen!* No lo pasó tan desahogadamente otro comerciante rico que vivia en Lavapiés. Habiéndose atrevido á decir que él hubiera dado 400 escudos porque hubiera sucedido lo contrario, úno que lo oia exclamó: *¡enemigo de Dios! ¿eso te atreves á decir entre nosotros?* y diciendo y haciendo, sacó una daga y se la metió por la garganta.

Por la mañana del sábado la Duquesa de Rioseco, mujer del Almirante, y la Marquesa de Mortara, madre del Marqués de este título, en un coche de dos mulas se dirigieron al Monasterio de Atocha, donde la Duquesa llevó un presente en joyas de 4.000 ducados, y la Marquesa otro no tan rico, porque ella era pobre. Tambien el domingo vino ostentosamente al santuario el Rey, á dar las gracias á la Vírgen. Acompañábanle los Cardenales Borja, Spínola y Moscoso, el Nuncio de Su Santidad, el Embajador de Venecia y toda la nobleza. La aclamacion del pueblo fué contínua, así como la prodigada al Almirante el dia de su entrada triunfal en la córte, que fué el viérnes 18 de Noviembre.

Las mercedes tocaron los límites de lo hiperbólico: por la infinita providencia que en aquella ocasion mostró el Conde-Duque, se le nombró alcalde perpétuo de Fuenterrabía con 300.000 mrs. de salario anual; se le otorgó una taza ó copa de oro que el Rey le regalaria cada año en el aniversario de la batalla, y en la cual deberia haber bebido ántes el Monarca; sobre las encomiendas de las Ordenes en las Indias se le asignaron 12.000 ducados anuales; se le dieron 1.000 vasallos más de los que tenía en Andalucía, y se mandó á los Concejos que fuesen de oficio á darle el parabien. Al Almirante se le dieron 100.000 ducados de ayuda de costa, la perpetuacion de la encomienda que disfrutaba en su casa, y ademas un vireinato; al gobernador Domingo de Eguia se le otorgó dignidad de Maestre de Campo y una encomienda de 6.000 ducados; al alcalde de Fuenterrabía, Diego Buitron, la tenencia perpétua de aquella alcaldía, otra alcaldía de por vida con 6.000 ducados, y tres hábitos uno para sí, otro para su hija y otro para su cuñado el capitan Juan de Urbina. Del peculio real se edificaron las casas destruidas á los vecinos de Fuenterrabía, se repararon sus fortificaciones y se le concedieron franquicias, con que todavía se honorifica.

Las fiestas que por aquella victoria se celebraron en Madrid duraron meses enteros, y no hubo ciudad ni pueblo importante en los reinos sometidos á la corona de España que no las decretase con el mismo júbilo, como correspondia al amor que por la metrópoli augusta sentian todavía los desparramados miembros de este cuerpo colosal.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

EL GAS.

El sol es la gran lucerna que alumbra las farsas de este coliseo que se nombra mundo, el cual es redondo y gira sin descanso para que los hombres que le habitan puedan variar de posicion, como los granos de cacao en sus tostadores.

El hombre, sin embargo, observó, hace ya muchos siglos, que por la noche no todos los vivientes se acostaban al mismo tiempo que las gallinas. Los murciélagos, los buhos y las lechuzas le hicieron comprender que no es necesaria la luz del sol para buscarse la vida.

Pero el hombre no ve á oscuras como aquellos animales, y la luna sólo se enciende las noches de gala, y solamente esparce su pálida luz cuando el tiempo lo permite.

Yo no sé quién inventaria el modo de hacer fuego, ni de qué medios se valdria para ello; pero mucho me engaño si el primer velon que alumbró á la humanidad no fué una hoguera.

Desde aquella hoguera hasta las lucernas de los teatros, ¡qué distancia tan grande! Poned en fila, desde la una hasta la otra, todos los aparatos de iluminacion usados en este período, y tendréis un museo curiosísimo; y sin embargo, tan satisfecho estaria de su obra el que encendió la hoguera como el artista á quien se debe el primer candil de garabato, y el autor de las lámparas solares y el de las lámparas de petróleo, como el que ideó las venas de hierro por donde corre las ciudades el gas que las alumbra.

Los hombres, pues, necesitaban luz para verse por la noche, y la tuvieron: excuso decir que tal vez más que los hombres se alegrarian las mujeres; acaso á ellas se deba el descubrimiento de las luces, como se les debe el haber observado que las manzanas son un exquisito comestible.

Desde el momento en que la humanidad encontró medio de romper con artificiales resplandores las tinieblas de la noche, empezó verdaderamente á hacer uso de sus derechos ilegislables.

Considerad bien que sin aquel momento no podriais hoy contemplar la iluminacion de los jardines del Buen Retiro en el verano, ni pasar la noche en los teatros por el invierno. Tendriamos que hacer, cuando el sol se pone, lo que los pajaritos: meter la cabeza bajo el ala, ó sea bajo el brazo, y dormirnos hasta que amaneciese.

¡El amanecer! ¡cuán bello debe ser ese momento, dirán algunos! ¡Si yo pudiera madrugar, de qué buena gana lo veria de cuando en cuando! A esto no puedo yo decir otra cosa sino que madrugue el que quiera gozar de tan hermoso espectáculo, porque yo, por ahora, no pienso describirlo. La luz del alba es natural, y aquí sólo tratamos de luces artificiales.

En esto de luces artificiales no vayais á creer que hay alusiones embozadas. Nada de eso. Cuando la fortuna coloca sobre un candelabro cualquier calabaza, convirtiéndola en farol, yo me callo y la dejo farolear, por más que no dé luz, alumbrándome como puedo con mis fósforos.

Para tratar del gas parece natural que hablase ántes de los demas sistemas de alumbrado que le han precedido: pero la cera y el aceite son sustancias reaccionarias, que frecuentan mucho las iglesias, y el sebo mancha y huele mal, por más que se le vista en traje de estearina; por esto, dejando á un lado luces que alumbran poco, voy á decir algo del gas, que nos permite vernos por las noches.

El gas tiene todos los requisitos y condiciones á propósito para subir muy alto, y por eso sube: camina por debajo de tierra sin ser visto; mancha y ennegrece cuanto toca; se mete en todas partes á poco que le abran la puerta, y sus propiedades quedan indicadas por el olor que deja como recuerdo de su visita.

Dan al hombre la cera para el alumbrado laboriosos insectos, sacándola de las flores campestres; con ella forman vistosos panales llenos de dulce y natural almíbar: del fruto de la oliva, emblema de la paz, nacen los ricos raudales del aceite; el gas, por el contrario, se guarda en negros pedruscos extraidos de las entrañas de la tierra; el carbon viste siempre de luto, de oro se adornan las colmenas; flores y hierbas aromáticas cercan el sitio donde las abejas elaboran sus productos, y alegres bosques forman los extendidos olivares, pero las minas de carbon de piedra sólo se encuentran entre áridos peñascos; por último, en el cuidado de las colmenas, en la recoleccion del fruto de la oliva todo es alegría, risas y cantares, junto á los pozos de carbon de piedra todo caras ennegrecidas y tristeza: las faenas del labrador conservan algo de la edad de oro, las del minero parecen un remedo de las tareas del Averno.

Todo guarda en este mundo, por mucho que cambie de condicion, algo de su primera naturaleza; así el gato, por manso que sea, clava tal vez las uñas en la mano de su dueño; así el pájaro, acostumbrado á volver á casa, hace en alguna ocasion uso de su autonomía, y no vuelve más á la jaula; y así el gas, hijo del carbon, producto, acaso, de erupciones volcánicas, estalla en lugar de inflamarse tranquilamente, convirtiendo en llamas y ruinas cuanto le rodea.

El gas parece destinado á no alumbrar más que la vida pública de la sociedad; ya refleja sus rayos en las cascadas de diamantes que envuelven la frente, el cuello y los oidos de las damas en los bailes del gran mundo; ya da luz á los chismes y la política de cafés y de casinos, y permite á los actores del escenario lucir su talento delante de los actores de los palcos y las butacas. Buscad al gas en las calles; buscadle en los lujosos aparadores de las tiendas; buscadle en los jardines de recreo, en el taller de la modista y en el salon del peluquero; sobre la mesa del billar y en el comedor de la fonda; pero no le busqueis en la tertulia de confianza, ni alumbrando el mantel que reune á la familia, ni en el cuarto de estudio ó de costura. El gas, en la generalidad de las casas, no pasa del portal, ó á lo sumo de la escalera: alumbra estos departamentos porque son del dominio público; pero cesa desde aquella barrera que se interpone entre la vida doméstica y la vida de la calle; desde aquella puerta, que no se abre sino cuando á traves de la rejilla de bronce, que tiene en el centro se ve una cara

conocida, ó se oye un apellido que inspira confianza.

¿Creeis que la inspira el gas en el uso doméstico? Decid á las señoras, cuya mansion frecuentais, que el casero piensa ponerle en las principales habitaciones, y les habréis dado una buena noticia. Esta no dormirá pensando ya que la doncella, mujer por extremo distraida, se ha olvidado de cerrar la llave; aquélla se lamentará de que el mal olor del alumbrado le ha de producir dolores de cabeza; una hará firme propósito de buscar cuarto al siguiente dia; otra de llamar al casero y disuadirle de tan loco proyecto, ó ponerle como ropa de pascua por echar á perder de esa manera la habitacion.

Y, sin embargo, suponed un teatro alumbrado por aceite ó por bujías; llevad á él á aquellas mismas señoras, y las oiréis quejarse de la poca luz, de la exposicion á sacar señales del alumbrado en el vestido, y sostener, en fin, las ventajas del gas, como uno de los mayores triunfos de la civilizacion de nuestra época, madre de los telégrafos, de las vias férreas y de los cañones rayados, de los Armstrong y los Krupp. —Esto último no lo dirán las damas, pero no faltará alguno que lo diga.

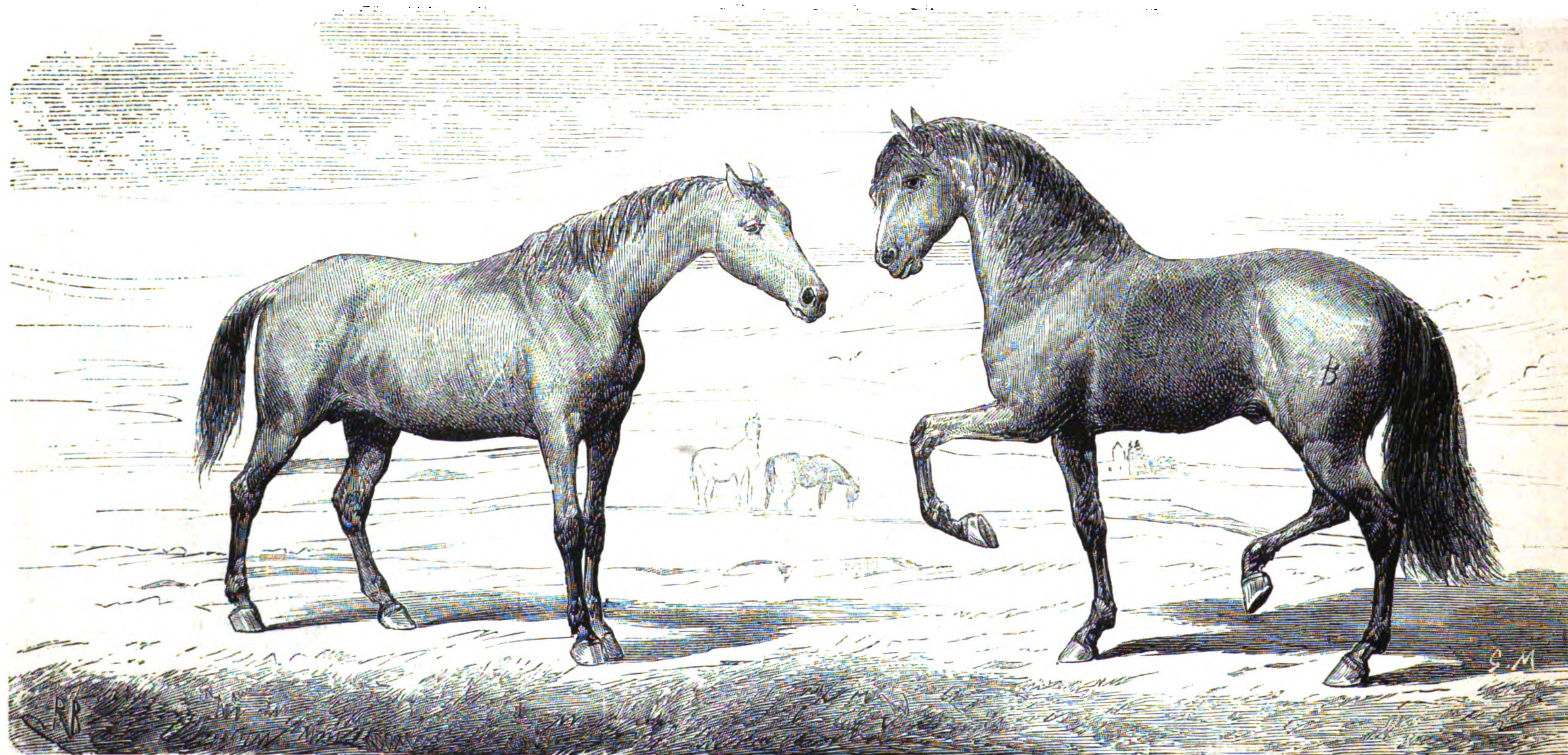
Aquí, como en muchísimas otras ocasiones, se le ocurre á uno la triste observacion de que el hombre (ó la mujer) siempre es ingrato. Elogiamos el gas fuera de casa, porque nos proporciona el gusto de ver y ser vistos con mayor claridad que otras luces; pero no le queremos en casa, porque puede producir un incendio, ó lo que es igual, haya buen alumbrado en casa ajena, para que se luzcan nuestros trajes, y poco importa que se queme luégo que los hayan visto.

El gas es eminentemente aristocrático: pienso que los únicos puntos en que alumbra á pobres son las calles, y ya veis de qué mala gana lo hace. Así la conduccion del gas de una parte á otra se hace siempre en tren expreso, en cañerías que sólo sirven para él, y cuya colocacion exige planos y estudios, y sale muy cara por lo tanto.

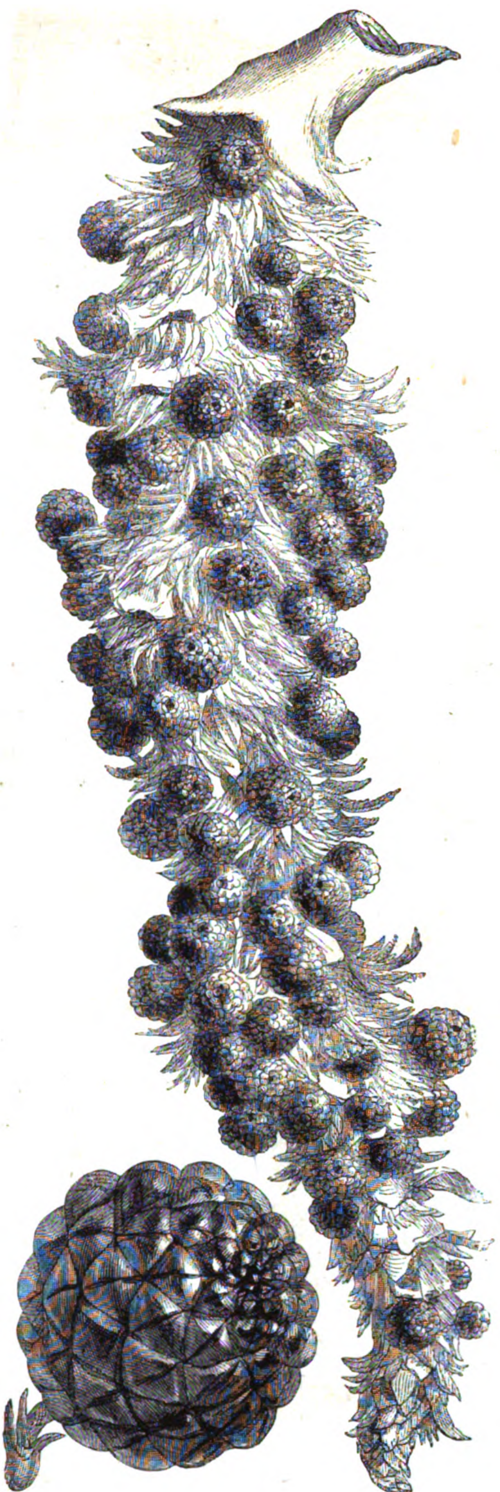
De suerte que el gas y el agua, circulando por las venas de hierro de una poblacion, son el mejor síntoma de su completa salud; de nervios sirven los alambres telegráficos, que, extendidos sobre los tejados, ó sea sobre la superficie del cuerpo, le traen las sensaciones exteriores. El gas es, por lo tanto, la sangre de los grandes pueblos; él les da vida, los anima; por él lucen sus riquezas, su lujo, su hermosura, sus vicios; á los rayos del sol no deslumbran el oro y los diamantes y las caras pintadas como á la luz del gas; aquel tuesta el cútis, éste le blanquea, impidiendo que en la cara de álguien, áun no bastante despreocupado, asome la vergüenza cuando no haga falta.



ÁLAVA.—ENTRADA Y ATRIO BIZANTINO DE LA IGLESIA DE ARMENTIA.



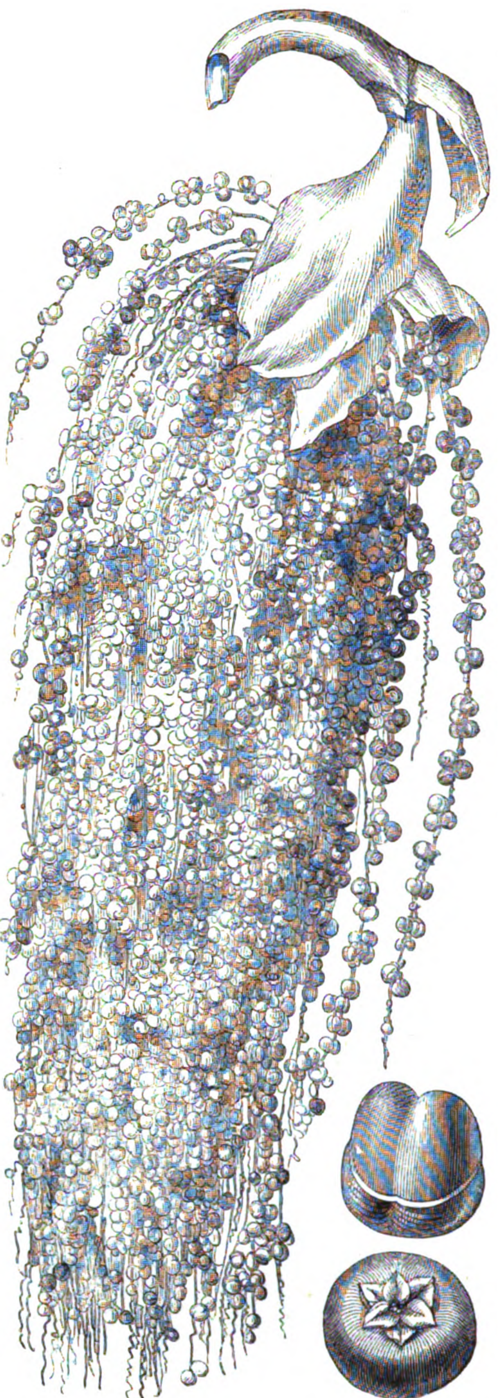
HÚNGARO. RAZAS DE CABALLOS. ESPAÑOL.



Racimo de frutos del *Raphia vinifera.*



PALMERAS.—EL «RAPHIA» DE MADAGASCAR, Y EL «CARIOTA URENS» DEL MALABAR.



Racimo de frutos del *Caryota urens.*

Se ve, pues, que el gas es el sol de la noche, el astro que se ha buscado la humanidad para sustituir al que vivifica al orbe cuando éste no quiere alumbrar sus extravíos.

Diré, para concluir, que el gas tiene una buena cualidad social: la de acomodarse á la habitacion que se le destina; si le colocais en un espacio pequeño se encoge; si le haceis entrar en otro grande se ensancha hasta ocuparlo todo; y, por último, os recordaré que la importancia del gas no consiste solamente en dar luz: con él se llenan los globos, que hacen subir por los espacios á los titiriteros, en medio de la admiracion y de los aplausos generales. Considerad si esta circunstancia es de valor hoy que abundan tanto los globos que se inflan á poca costa, y mucho más aún los titiriteros y saltimbanquis, que sólo esperan un globo que los ayude á remontarse á una altura donde sus propias fuerzas jamas podrian elevarlos.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

EL CABALLO HÚNGARO Y EL ESPAÑOL.

Los diarios más autorizados han divulgado la noticia de haberse nombrado una comision del arma de caballería, que ha de pasar al extranjero con objeto de comprar buen número de caballos en Hungría, como hace poco tiempo lo verificó el ejército frances.

Suponiendo que estos caballos se adquieran en puntos cercanos adonde hay mejores y más fáciles medios de conduccion, creemos que en las inmediaciones del Adriático, ó sea en las provincias de la Styria, la Ilyria y la Croacia, habrán de comprarse, y allí acudirán regularmente tratantes franceses, italianos, bohemios y turcos.

Sin duda no dejarán de tenerse en cuenta *les ruses des maquignons* ó astucias de los chalanes, que en aquellos paises dejan muy en zaga á nuestros más refinados gitanos, y que, segun Garsault, son tantas y tan sorprendentes, que pueden engañar al más entendido en estudios de hippiátrica y equitacion.

Dadas estas advertencias, y no olvidando indicar las precauciones que necesitarán tomarse por el cambio de alimento que sufrirán al penetrar en nuestro país, describirémos el tipo del caballo húngaro y sus circunstancias principales de conformacion; noticias que no desagradarán á los aficionados y á los ganaderos de caballos.

Principiarémos por el conjunto, con decir que Cardini, autoridad bastante respetada en la materia, califica al caballo de Hungría de formas poco bellas. Su cabeza es larga y enjuta, con la quijada huesosa y saliente, el cuello largo con la cerviz poco arqueada y escasa de crines, pecho ancho, vientre voluminoso, grupa derribada, cola baja y despegada, extremidades fuertes, cascos anchos, y una conformacion en general que está léjos de ser gallarda y elegante; pero sus músculos son aparentes, las espaldas planas, fuertes y bien formadas, las extremidades flexibles, y por consecuencia sus movimientos son sueltos y firmes. Este caballo es dócil y al mismo tiempo vigoroso, como acostumbrado á las faenas agrícolas desde los primeros años, en que se le sujeta al tiro de las máquinas aratorias y otras labores que le familiarizan con el hombre, y criado á la intemperie, es á propósito para los servicios de guerra: por su alzada, que es mediana, se le ha aplicado por lo regular á las tropas de institutos mixtos y ligeros, como dragones, lanceros, cazadores y húsares.

Es bastante comun encontrar en Hungría caballos de alto precio, puestos en varas ó tiro en trabajos agrícolas, con grandes ventajas y economías para los labradores, que al fin cuando llegan á enajenarlos, ademas de haber contribuido á su desarrollo estos ejercicios, han proporcionado ventajas pecuniarias á sus dueños.

Estos caballos puestos en España, y añadiendo á su precio primitivo el que ocasione la conduccion y las bajas que indudablemente han de ocurrir hasta aclimatarse, han de ser bastante costosos.

Hecha esta descripcion del caballo húngaro, dirémos algo del español, cuyo tipo indica la lámina que se manifiesta en la página 572.

Este caballo, principalmente el nacido en nuestras provincias centrales y meridionales, es y ha sido siempre un buen elemento para la guerra, por su docilidad, sobriedad, ligereza, resistencia en el trabajo, y tiene ademas una conformacion bella y graciosa, siendo de comprension fácil para la doma y enseñanza, dotado de tal flexibilidad en el dorso y extremidades, que no dejan de ser elegidos, con particularidad los españoles, para los circos ecuestres, bien por su elegancia y buen contorno, como por la obediencia y sentido con que ejecutan trabajos á la alta escuela, sin oponer resistencia á las lecciones difíciles y á las marchas artificiales mas penosas.

De temperamento nervioso, y con voluntad grande para el trabajo, el caballo español, en general, no es sin embargo, tan á propósito para los arrastres, como lo es para la silla; pero el caballo de las riberas del Guadalete, del Guadalquivir, del Genil y del Guadiana es, como tipo, tan bien admitido, que en las caballerizas de algunos soberanos de las potencias al N. de Europa, y como reproductores, han tenido la admiracion de los inteligentes.

¿De cuántos cuidados no fueron objeto por su belleza y buena condicion los caballos españoles que quedaron en 1808 en las playas danesas?

¿No han sido admirados y relacionados como los más briosos y aceptables para campaña los que desde las márgenes del Darro importó en Francia el general Sebastiani cuando la guerra de la Independencia?

¿Tan apartados están de nuestra memoria los episodios de Crimea, donde nuestros medianos caballos, comprados por los ingleses en las comarcas de Cádiz y Algeciras, hicieron un papel de importancia, sobrellevando y conservándose en buen estado de servicio, á travée de la intemperie y de las escaseces y penalidades de aquella lucha gigante?

¡No hay caballos en España! hemos oido decir en estos dias, lamentándose de que hayan desaparecido aquellos corceles de nuestro país tan celebrados en otros tiempos.

¿Qué se ha hecho, se puede contestar, de aquellas 199.195 yeguas que, segun datos publicados por el ministerio de Fomento, se destinaban á la cría en 1860?

¿Qué de las 672.559 cabezas de ganado caballar que en el recuento de 24 de Setiembre de 1865 se hizo por los ayuntamientos y publicó la junta general de Estadística? ¿Tan pronto, tan fácilmente se pierde y agota una fuente de riqueza que tantos intereses representaba, que tanto porvenir ofrecia?

Hemos indicado que el gobierno frances dispuso una compra de caballos extranjeros, y con efecto, se acudió á Hungría, se acudió á la Gallicia en los estados de Austria, para comprar ganado con que reemplazar las bajas inmensas que habia tenido el ejército en las campañas desastrosas que sostuvo contra los prusianos, y en las que tantos miles de caballos sucumbieron ó pasaron á manos del enemigo en los campos de batalla, bajo el peso de las fatigas de la guerra, en las plazas sitiadas, en las capitulaciones.

Nosotros, es verdad, hemos visto pasar al país por la sexta requisicion de caballos en el presente siglo, y la últimamente verificada no ha producido todos los resultados de bondad que eran de esperarse, aunque han ingresado en el ejército 6.227, que han tenido de coste á razon de 3.012 reales y 25 céntimos cada uno; pero no hemos experimentado ni las bajas, ni los quebrantos en intereses, ni los reveses que el ejército frances, para que haya llegado á tanta postracion la cría caballar en tan poco tiempo.

Por desgracia tocamos las consecuencias de un descuido funesto, y llevarémos á los pueblos de las orillas del *Save* los caudales que no hace mucho tiempo eran la compensacion escasa de los esfuerzos y cuidados de ganaderos de las provincias de Andalucía, de Extremadura y de Castilla.

Algo puede ganar la industria de que tratamos, si de esta leccion resultase bien apropiado aquel adagio *no hay mal que por bien no venga*, si se descubre una ventaja en estos ensayos, ó si en adelante se atiende con cuidado especial á este ramo de la riqueza pública y se atienden tambien los clamores que acerca de su fomento y mejora se vienen manifestando contra las ideas de los que creen que se pueden tener caballos á cada momento, con buscarlos en donde se encuentren, siquiera fuese preciso pasar en su busca á la zona tórrida ó las glaciales, desconociendo los inconvenientes y perjuicios que habrán de tocarse en daño del país, otras veces tan rico de caballos y de fortuna.

JUAN COTARELO.

SUSPIROS.

—¿Por qué suspira el agua
Con quejumbrosa voz
Al saltar en las piedras
De su corriente en pos?
—El agua es un viajero
Que en continuo rumor
A todo lo que encuentra
Le va diciendo: «Adios.»

—Por qué suspira el aire,
Que va de flor en flor,
Con tan tristes lamentos
Que parte el corazon?
—El aire fugitivo
En ráfaga veloz
De su propia inconstancia
Llora el justo rigor.

—Y yo ¿por qué suspiro?
¿Qué causa mi afliccion?
¿Podrás tambien decirme
Por qué suspiro yo?
—Suspiras, dulce niña,
Y tus suspiros son
Las primeras tristezas
De tu primer amor.

JOSÉ SELGAS.

EN EL ALBUM DE MARÍA O.....

Yo te he visto una vez, no sé qué dia;
Sólo sé que, católico ferviente,
Grité al mirar el cielo de tu frente:
¡Dios te salve, María!

MANUEL DEL PALACIO.

EN EL TEMPLO.

No sé qué inquieta amargura
O extraña melancolía,
Me hacen buscar la hermosura
Que de los templos fulgura
Bajo la nave sombría.

Inclino allí mi cabeza
Abatida y soñadora,
Y con amarga tristeza
El altar me dice *¡reza!*
Y la cruz me grita *¡llora!*

Apénas brilla la luz
En los altares desiertos,
Y entre fúnebre capuz
Se alza medrosa la cruz
Con los dos brazos abiertos.

¡La cruz! árbol salvador
Del Gólgota solitario,
¡Refugio del pecador,
Que sostuvo en el Calvario
El cadáver del Señor!

Me finjo allí la agonía
Del Señor de los Señores,
Y llorando, el alma mia
Se olvida de sus dolores
Ante el dolor de María.

A. F. GRILO.

MI PRIMER AMOR.

PEQUEÑO POEMA EN PROSA.

CANTO II.

EL AMOR DE LA TIERRA.

I.

¡Luz, sombra, la nada, despues la vida, luégo la muerte, lo desconocido. Misterios eternos, gradaciones infinitas, ¿dónde está el punto que os separa? Se ignora. ¿Cuándo se convierte el amor del cielo en amor de la tierra? ¡Quién lo sabe!

Cuando el alma desciende de la altura de los sueños á la realidad de la vida, presta un color azulado á cuanto toca, se mece aún en la region de lo infinito, pero llega un dia en que, aprisionada por las pasiones terrenales, pretende levantar el vuelo y se encuentra sin alas. Lucha aún con sus recuerdos de gloria, siente destellos de sus aspiraciones pasadas, no puede alcanzar el ideal perdido y rechaza la realidad presente: crisálida del cielo, sufre una abrumadora nostalgia al hallarse desterrada en esfera extraña, se agita en una atmósfera sofocante, y acaba por caer rendida en el cieno del mundo.

Primero aspiraciones, despues sentimientos, luégo sentidos; nada más que sentidos con su grosero materialismo.

II.

La cabeza que se dibujaba sobre la incierta luz de la luna, era una cabeza de mujer.

Vuelto ya de mis locas excursiones por el mundo imaginario, empecé á fijarme en las personas que me rodeaban.

Ya dije que tenia á mi derecha un hombre grueso, y á mi izquierda una mujer que no llamaron mi atencion. Enfrente de mi estaba Ofélia. ¿Por qué no llamarla así, si con este nombre vive en mi recuerdo?

A sus lados se sentaban, un hombre, del cual sólo se veia una mano aristocrática apoyada en el marco de la ventanilla, y una señora muy voluminosa.

Pasada esta rápida revista, examiné con especial atencion á la mujer de mis sueños.

Yo me sentia verdaderamente enamorado, y, aunque no podia distinguir su rostro, lo vi con los ojos de la imaginacion claro y hermoso, como engendrado por el deseo.

En la época á que me refiero, es decir, cuando sólo podia abrigar sentimientos ideales, creia yo imposible amar á una mujer que no fuese rubia.

Dos versos escritos por mí en aquel tiempo encierran mi profesion de fe de adolescente. Decia en ellos que Dios hizo

A una rubia de un suspiro
A una morena de un beso.

No sé si álguien habrá escrito esto ántes que yo. Me es indiferente. No trato de reclamar la primacía de la idea buena ó mala; quiero, por el contrario, hacer constar que protesto contra ella, me retracto, y casi casi invierto sus términos.

Quise decir entónces que las rubias son la encarnacion del amor del alma, y las morenas del amor de los sentidos. ¡Error grande que la experiencia ha descubierto!

Pero este error es muy comun. Los hombres aprenden una cosa y la mantienen como artículo de fe aún despues de conocida su falsedad.

Estoy seguro de que habrá muchos que crean absurda mi retractacion.

El pretendido idealismo de las rubias (con la sola excepcion de la que lee estas páginas) suele ser falta de sentimiento.

La más languida hija del Támesis, es decir, el tipo más idealmente hermoso de la creacion, os dirá por partida doble las veces que suspira su amante en el tiempo que ella gasta haciendo una compota: y, aunque hace algunos años hubiera mirado con asombro á quien tal dijese, hoy aseguro que Margarita, la más poética creacion del aleman Goëthe, era una mujer muy positiva y muy vulgar.

Bien supo el diablo lo que se hacia eligiendo una rubia, y alemana por añadidura, para enamorarla de un sabio tan empalagoso como el doctor Faust.

Eligiera una morena sevillana, y es probable que, á pesar de Mefistófeles, se hubiera enamorado de un cadete de infantería, ó de un macareno del Perchel, y aún del mismísimo demonio, ántes que del tal filósofo. En cambio, no seria necesario al amante anunciar sus visitas con estuches de joyas; que ella se hubiese contentado con un capullo de rosa; y la ardiente hija de España moriria de horror y de vergüenza si viese, sólo con el pensamiento, aquel miserable convenio propuesto y aceptado entre las enramadas del jardin de Marta.

La luz de la luna, el aroma de las flores, el gorjeo del ruiseñor que revolotea empujado por las auras, elevan más á las almas delicadas, no las ayudan á caer en el cieno, y, aún cayendo, se rinden á un sentimiento generoso; ofrecen á la pasion un sacrificio inmenso en momentos en que la razon duerme envuelta en la embriaguez del amor; pero ceder en el acto á una demanda grosera; aceptar sin lucha la derrota aplazándola para un dia, para una hora; ¡caer al lado de su madre! servirle ella misma el infernal narcótico, y eso despues de una conversacion mística, casi teológica, con calculo, con frialdad, con indiferencia, es un materialismo cínico y horrible que no cabe en un espíritu elevado, pese á todos los demonios tentadores y á todos los sabios alemanes, que entienden la poesía y el sentimiento de tal manera, que sólo pueden alcanzarlos las almas preparadas con tres cursos de psicología y de ética.

Las mujeres rubias tienen poca expansion en sus senti-

mientos; se deleitan en admirar sus perfecciones; absorben el espíritu que se pone en contacto con ellas y lo arrastran tras sí con el movimiento fatal é invariable de un satélite. La morena vierte su alma entera en el alma de su amante, y vive feliz en la esclavitud de amor que impone siempre á su corazon.

Aquélla es el ídolo que pide incienso: ésta la sacerdotisa del amor que sólo halla placer en el ascetismo del culto.

Hé ahí mis doctrinas de hoy, que me hubieran parecido heréticas á los 20 años.

Perdonadme, las hermosas de cabellos de oro, esta retractacion que sólo podrá robaros el culto de los ancianos, entregándome en cambio á la execracion de los corazones juveniles. Pagádmela, si sois tan crueles, con un ódio colectivo, de raza, pero, ántes de aborreceme individualmente creedme cuando os aseguro que dentro de mi pecho hay una excepcion para cada una de vosotras.

Hecha esta profesion de fe, creo inútil deciros que Ofelia (hablo siempre de la viajera desconocida) era rubia, blanca, con una boca hermosísima, y unos ojos de ese color verde azulado que recuerdan á nuestra imaginacion las dos inmensidades del mundo: la inmensidad del espacio y la inmensidad del mar. Era, ademas, mujer formada, no niña.

¿Y cómo podia verse todo esto, me diréis, estando á oscuras?

Acaso no lo veia más que mi deseo, pero, aunque jóven y poeta, y, por tanto, capaz de forjarme, no ya un rostro de mujer, si no todo un mundo de ángeles, hice una apremiante llamada á cuanto podian haber prestado de analítico á mis sentidos unos cortos y malos estudios de ciencias exactas que me encajaron en la cabeza, á duras penas, los buenos profesores del colegio militar, que siempre me miraban con la desdeñosa compasion que inspira un idiota, pues ¡asómbrense VV.! jamas pude recordar sin tropiezos la fórmula del binomio de Newton.

En honor, pues, á mis respetables maestros, empecé á tomar datos, á amontonar materiales, para fundir la estatua que encerraba mi espíritu gemelo.

La penumbra en que se hallaba envuelta permitia distinguir el color claro de su sombrerito de viaje, y, cuando la brisa de la noche hacia mover el velo de gasa, las cintas, ó la rama de flores que adornaban aquel sombrero, distinguíase, sobre el fondo brillante que parecia engendrar aquel busto, el tinte azulado de sus adornos.

Tratándose de una francesa, es decir, de la encarnacion del buen gusto, no podia presumirse que, siendo morena, se pusiera un sombrero blanco y azul.

Por otra parte, el pelo negro ofrece, áun en la escasa luz de la noche, algun reflejo brillante en la redondez de sus bucles, al paso que el de la desconocida se presentaba siempre apagado y mate.

Aun prescindiendo de estos detalles, aquel busto arrogante, de cuello largo y flexible, hubiera sido un anacronismo viviente en una mujer morena, así como el desarrollo y la redondez de sus hombros no podian unirse á la idea de una adolescente.

El color de sus ojos no era difícil de conocer. Sólo los ojos de color verde azulado despiden en la oscuridad destellos fosforescentes.

Con mucha frecuencia llevaba Ofelia el pañuelo á los labios; era en ella un movimiento habitual, y las mujeres, instintivamente, llaman la atencion hácia su detalle más perfecto.

Aquella boca debia ser hermosísima.

Agregad á todo esto esa emanacion especial de las mujeres elegantes, que produce cierta embriaguez; ponedlo en contacto con un alma de veinte años, abierta al amor, conmovida por aspiraciones ideales, buscando en torno suyo la flor que debia cobijarla en sus ensueños poéticos, y comprenderéis el desarrollo creciente y rápido de aquella pasion que se desbordaba de mi sér.

El corazon era ya estrecho para contener una oleada de sentimiento que no podia vivir de sí misma, que empezaba á adquirir una irresistible fuerza de expansion, y que, cómo corriente de un fluido misterioso, buscaba el conductor que debia llevarla al corazon de su amada.

No me bastaba ya la adoracion estática; queria manifestar mis sentimientos.

No era bastante el amor; necesitaba el objeto amado. La aspiracion del cielo se convertia en pasion de la tierra, pero conservando todo su carácter ideal.

Imposible era ya resistir al deseo de decir á aquella mujer «te adoro», de ver aquellos ojos fijándose en mis ojos, aquella boca respondiendo á mis suspiros; de establecer esa correspondencia misteriosa de tiernos pensamientos que se manifiestan por una mirada, por una sonrisa, por una lágrima.

Pero ¿cómo?

¿Qué medio encontrar en la oscuridad de la noche, entre personas extrañas, para ponerme en relacion con aquel sér adorado, pero desconocido?

Ella debia ver, si bien confusamente, mi rostro alumbrado por la claridad del rayo de luna que brillaba á su espalda, pero, aunque no lo viese, me parecia imposible que no la alcanzase el magnético influjo de mi amor; no podia creerme indiferente para quien de tal modo ocupaba toda mi alma.

El medio de comunicacion que mi inteligencia no descubria, lo encontró mi instinto. Obedeciendo á un impulso más fuerte que la voluntad, extendí una mano y encontré la suya que sostenia sobre las rodillas un saquito de viaje, y que se retiró tan rápidamente que no podia quedarme duda de que aquel movimiento mio no pareció casual á la hermosa viajera.

¡Cosa extraña!

Tan brusca retirada me produjo una especie de alegría dolorosa. Me rechazaba, pero me comprendia. Ya no era yo un sér indiferente, si bien podia ser aborrecido. Mis ojos podian fijarse en ella para decirla de nuevo «*te amo*»: habia ya entre nosotros alguna relacion: teniamos un secreto para los demas viajeros: un secreto de los dos: era ya algo mio.

Largo rato pasé aspirando aquella ráfaga de dicha, que se fué desvaneciendo para dar lugar á un nuevo deseo.

El corazon es insaciable, y ya no le bastaba que ella conociese mi amor; era preciso que me amase, que respondiese á las enamoradas frases que mi pensamiento le dirigia.

Adelanté de nuevo mi mano, pero temblando de temor y de emocion. Cien veces llegué á sentir el calor de la suya sin atreverme á tocarla; hasta que un movimiento brusco del carruaje arrancó un ligero grito á la desconocida, que, instintivamente, buscó el apoyo del objeto más próximo. Aquel objeto era mi mano que estrechó la suya un instante tan sólo, pues volvió á retirarla, aunque con más dulzura, sin prisa y sin violencia.

Yo le habia dicho con el pensamiento al estrechar sus dedos de rosa, «*ámame*»: ella parecia contestar «*espera*».

¡Qué dulce promesa, pero qué tormento tan insufrible!

Esperar, es ver la dicha en lontananza, que nos sonrie y nos abre los brazos, despues de habernos cerrado el paso con una barrera que resiste á nuestros esfuerzos.

Esperar es el mayor castigo que se impone en la tierra á los crímenes de la humanidad, porque mostrándoos una imágen falaz de ventura, os hace odioso el presente que os separa de ella, y acaso al alcanzarla llorais aquel presente, ya pasado, y que valia más que el objeto de vuestras aspiraciones.

Si la esperanza no existise, sería posible la dicha. Ahora se la reparten esperanzas y recuerdos, y la encierran en las nubes de la fantasía, arrancándola del corazon.

«¡Espera!» No, no esperaré más. ¡Hace seis minutos que espero! ¡Hace una eternidad!

Pero no podia emplear, por tercera vez, el mismo medio para reiterar mi súplica. Eso era superior á mi atrevimiento, y ademas no me pareció necesario.

Existia ya alguna relacion entre nosotros.

¿No habia buscado, aunque instintivamente, mi apoyo en un peligro?

Podia, pues, tratarla, en cierto modo, como á una persona conocida.

Suponiendo que la molestaba el saco de viaje que tenía sobre las rodillas, lo tomé resueltamente para colocarlo sobre las mias, pero lo retuvo con fuerza y hube de desistir de mi galante empeño.

Aquella resistencia, un tanto violenta, parecióme crueldad de su parte, y derribó de un golpe el hermoso sueño de felicidad y de esperanzas que acariciaba.

¡Cómo duele el alma al sentir heridas sus ilusiones!

¡Qué sola se encuentra en medio de la realidad cuando le falta la compañía de sus delirios!

Dos lágrimas se escaparon de mis ojos, y me apresuré á enjugarlas, temeroso de que álguien las viese, aunque esto era poco probable en la escasa luz del carruaje.

Devolved á un ciego la vista, y el exceso de luz le daña.

Devolved á un triste la felicidad perdida, y llora.

¡Corazon miserable, grande para el dolor, pequeño para la dicha!

Así quedé yo deslumbrado por el exceso de luz; aturdido por el exceso del bien.

Me creí de nuevo juguete de un sueño.

El saco de viaje estaba sobre mis rodillas. Ella misma lo habia puesto allí: ella, que me ha visto llorar y compasiva enjuga mis lágrimas: ella, que empieza como yo á sentir la influencia de la noche, del silencio, del perfume de las brisas, y sobre todo, de este amor insensato que forma en torno mio una atmósfera de pasion.

Aquel objeto tan vulgar adquirió á mis ojos la apariencia de algo santo, y lo acaricié como á una parte de ella misma. Lo sostenia contra mi pecho para librarlo de los vaivenes del coche, como si fuese capaz de sensaciones, y descansaba con amor mi mano en un punto que conservaba aún el calor de sus hermosos dedos. Tal estreché aquel objeto contra mi corazon, que, cediendo el muelle que lo cerraba, se abrió, dejando entrever en su fondo algo blanco que llamó, sin duda, la atencion de su dueña que se apresuró á cerrarlo de nuevo.

Al sentir aquella mano tan cerca de mí, ya no pude contenerme más tiempo; la tomé entre las mias, á pesar de una resistencia cada vez más débil, y, sin abrir los labios, empezó mi pensamiento á dirigir á aquella mujer un tropel de frases apasionadas y tiernas, expresion de los más íntimos sentimientos de mi alma; frases que ella debia leer en mis miradas y en mis suspiros, porque á aquella expansion silenciosa de amor respondió la presion dulcísima de su mano, y llevóse á los ojos el pañuelo, acaso para enjugar una lágrima, acaso para ocultar su rubor inocente que no creyó bien velado por las sombras de la noche.

Desde aquel momento, el mundo no existió para nosotros más que en nosotros mismos, y, siempre mudos, sosteniamos un incesante diálogo que repetian todos esos rumores misteriosos que forman el silencio de la naturaleza dormida.

Era el éxtasis bajo su forma más poética: era el amor del alma que apénas roza los sentidos para comunicarse.

Parecíanos que un mundo, reflejo del paraiso, se habia formado para nosotros solos, y que, aislados en medio de una naturaleza esplendorosa, se fundian en un sonido todos los acentos y todas las armonías de la tierra para entonar un cántico de ventura: en una guirnalda, todos los matices y los destellos de las flores y de los astros para adornar nuestras frentes: en un inmenso pebetero, todos los aromas para envolver en sus emanaciones al ídolo de mi corazon.

No era yo el hombre que, rodeado de maravillas, y, áun en la intimidad de los ángeles, extiende anhelante sus miradas en busca de algo que necesitaba su espíritu para reposar de tantas grandezas. Era el sér completo que ha encontrado su alma gemela, y, enlazándose con ella en una fusion ideal, adquiere doble fuerza de sentimiento, y se embriaga deleitosamente en aquella vida inmaterial y exuberante que parece elevarle sobre la pequeñez del mundo.

¿Cuánto tiempo corrió en aquel estado? Lo ignoro. El tiempo no existia para mí y hubiese pasado toda la vida sin acordarme de la tierra á no detenerse la diligencia.

Un gendarme asomó la cabeza por la portezuela, y dijo algunas palabras, que, segun mi vecino, exigian la presentacion de pasaportes á los viajeros de España.

Bien á pesar mio, y dando á los diablos al Gobierno y á la policía, resabio de todo español, tuve que bajar del coche para enseñar mis papeles á aquel importuno personaje.

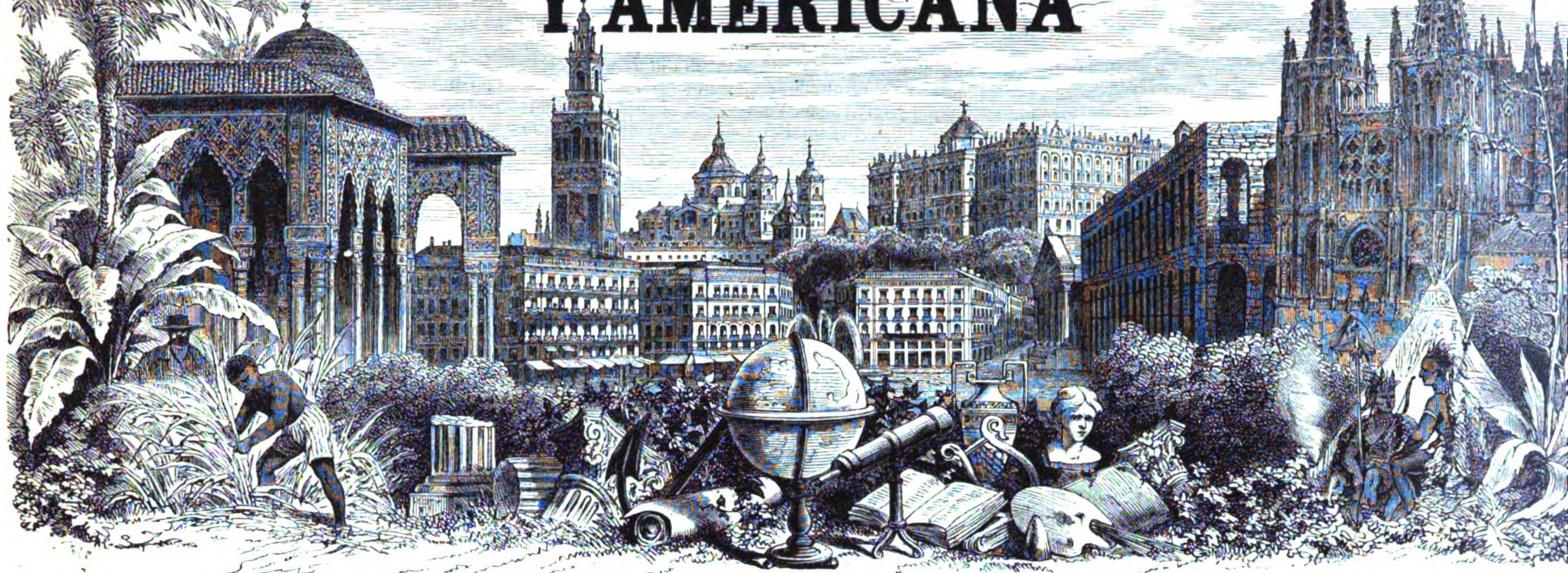
Cuando volví á instalarme en mi asiento se habia efectuado un cambio de posicion en los viajeros. Mi vecina de la izquierda habia desaparecido, y, en su lugar, estaba Ofelia, mi encantadora Ofelia, á quien ya no podia ver, pero con la cual podia comunicarme más fácilmente.

Bendije aquella detencion que tanto me habia contrariado, y, al arrancar de nuevo el carruaje, me dispuse á continuar la novela de mi corazon.

FEDERICO GARCÍA CABALLERO.

(*Se continuará.*)

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. — NÚM. XXXVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Octubre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fue
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes

VISTA DE MORELLA Y SU CASTILLO.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El predominio de la política. — Los *mismos* carlistas. — El equilibrio europeo. — Exposicion en París y exposiciones en Madrid. — Las letras españolas en España. — Dos embajadores. — Una cogida. — Teatros. — Un maniquí. — La libertad.

¡«Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos ....» en que, abandonada la política á su curso normal y más ó ménos libre y desembarazado, podia el ánimo explayarse con el tranquilo comercio de las letras, las ciencias y las artes, y no rendir culto á otra deidad ni quemar fuego en otras aras que en la que estas amigas y consejeras del hombre siempre han alcanzado y tenido.

Hoy, cuantas pasiones despierta una ambicion menguada, cuantas ruindades sugiere un afan torpe y codicioso, embargan y preocupan los espíritus cuando no son ayes lastimeros por las heridas que la desgracia inflige.

La constante y tenaz lucha intestina, la zozobra é inseguridad que por la misma existe, la vacuidad y flaqueza de los poderes que se suceden, faltos de un centro fijo, de un eje sobre el que girar regularmente; las intrigas, cábalas y amaños que brotan de esta misma inseguridad de las instituciones, hierbas parásitas y dañinas que agrietan y desmoronan el muro ya viejo y vacilante, todo inficiona el aire y enrarece la atmósfera, saturándola de ponzoñosas emanaciones, entorpeciendo la respiracion y oscureciendo la vista, como esas nubes de humo pardo y denso procedentes de un fuego impuro, que privan de luz á los ojos y de vida á los sentidos.

°°°

Reseñar una vez más las desdichas que, como plaga enviada por la cólera de Jehová sobre Egipto, agostan y corrompen nuestro país; narrar las tropelías y desafueros de los facciosos, nuevos bárbaros que tambien del Norte se desprenden, pero que no vienen como los de Atila y Alarico á sustituir por una raza vírgen y fuerte la caduca y podrida del viejo mundo; referir el continuo pugilato de los hombres públicos de distintos bandos y el constante pelear de los periódicos de diversos matices; enumerar las miserables industrias á que apelan los que gozan de favor para sostenerlo y los que lo desean para adquirirlo; recordar, por último, la penuria de la Hacienda, la escasez del comercio, la sequedad de las fuentes de riqueza en nuestra patria, todo esto, repito, fuera tarea, sobre enojosa y amarga, ya cumplida y que, como los pésames por fórmula, ni resucitan al muerto ni consuelan al vivo.

°°°

Pero hay entre los lenitivos vulgares del pesar uno que suele producir efecto las más veces; tal es procurar que el triste olvide sus males, relatando los ajenos y abultando los peligros y angustias de otros.

Así, pues, y con este propósito, haré presente que la situacion general de Europa, aunque en perfecta calma aparente, amenaza desconcertarse, y quizá de terrible manera. La Alemania, en su insaciable ambicion, y la Francia en su vengativo afan, de nada se curan sino de lograr sus fines, y miéntras aquélla busca en Dinamarca ocasion ó pretexto de ingerencia que se trocaria más tarde en conquista y que acabaria por hacer que extendiera su brazo hasta el Báltico y el mar del Norte, adquiriéndose así las ventajas y preeminencias de potencia marítima, Francia se arma y apresta para futuras luchas; Inglaterra, por razon de conveniencia—para evitar que logre Prusia en el agua la fuerza que en tierra posee—se dispone, sin duda alguna, á proteger y ayudar á Francia, como Austria manifiéstase igualmente propicia á secundar los intereses de Alemania, y ya por uno ya por otro contendiente, todas las grandes potencias se deciden, amenazando, como consecuencia natural de estos antecedentes, una conflagracion universal, una erupcion volcánica de iras y rencores que elevaria sus llamaradas hasta el cielo, que agitaria la tierra hasta en sus entrañas, y que extenderia por doquiera sus inflamadas lavas y sus ardientes escorias.

°°°

España, si quiere, y por su posicion geográfica é internacional, está libre de estas complicaciones y puede flotar en medio del universal diluvio de la guerra, como el arca legendaria de Noé, llevando consigo, para que no se extingan las razas, un par de hombres políticos de cada especie.

°°°

En cambio — ¡doloroso es confesarlo y conocerlo! — falto de educacion nuestro pueblo y de cultura el país en general, sólo vive y alienta entre nosotros la discordia civil como una serpiente que se enrosca al cuerpo de la patria, y que siempre está robusta porque se nutre de la sangre de su víctima. Y miéntras Francia, tras un período más fatal y calamitoso que el que nosotros atravesamos, ha recobrado muy pronto su antiguo esplendor y su vitalidad antigua, aquí todo lo que atañe al apogeo y bienestar de la patria, como producto de una union violenta y resultado de una gestacion trabajosa y sobresaltada, ó nace muerto ó arrastra una vida enclenque y enfermiza. Vemos, por ejemplo, particularizando el asunto, que en París se celebró no há mucho una lucida exposicion de pinturas, y está ahora en gran predicamento una de la Union central de Bellas Artes que se celebra en el palacio de los Campos Elíseos. Tres años y medio van trascurridos sin que en Madrid se haya ni pensado en abrir una de cuadros ó de estatuas, y en cuanto al certámen que de la agricultura y la industria principalmente se celebra en el palacio Indo, con ser muy notable y muy útil y muy satisfactoria para el orgullo nacional, más vive por el esfuerzo y teson admirables de su iniciador D. Jose Emilio de Santos y de las personas que coadyuvan á tan noble empresa, que por el interes ó la asistencia del público; que es arraigado achaque de nuestro país el envidiar y el encumbrar lo extraño, sin estudiar ó proteger lo propio.

°°°

Y volviendo á la exposicion parisiense, debo consignar que es sobremanera curiosa é instructiva. Va presentando, segun parece, fases diversas y consecutivas, y la actual refiérese á todo lo que se comprende bajo la denominacion general de *indumentaria:* ropas, vestiduras, armas, calzado, joyas, aderezos y objetos cuyo uso corresponde al atavío de la persona. Se ha procurado que la historia del traje humano se halle completa, desde la hoja de parra paradisiaca hasta los sendos fraques del directorio, más no siempre ha podido conseguirse con ejemplares auténticos; en este caso, pinturas y estampas llenan las lagunas que dejan los efectos reales. Del calzado, empero, hay una completa *cronología* y por demas notable; figuran en ella todos los diferentes modos con que han cubierto y resguardado los piés las mujeres, desde las ligaduras de la momia egipcia hasta los zapatos contemporáneos del período álgido de la revolucion francesa; vense, pues, los borceguíes encorvados, los chapines de rica estofa, los zapatos de altísimo tacon rojo, cuantos caprichos ó formas la moda ó la conveniencia han inventado.

¡Venturosos, repito, los franceses, que así pueden dedicarse y cuidar de los progresos de la *obra prima!* Nosotros tenemos abandonadas hasta las *obras* de misericordia!

°°°

En la ya citada exposicion regional de las provincias del Este—é insisto en el mismo tema—donde el que poseido de buena voluntad acude, sale complacido á la vez que acongojado de haber conocido los elementos de riqueza no aprovechados apénas, con que cuenta nuestro país, en esa exposicion, decia, puede notarse, y el notarlo inspirar singulares consideraciones, que se fabrican en España objetos de cuero, bautizados más tarde en inglés, cervezas con la etiqueta en aleman, y licores y conservas con el título en frances, lo cual me recuerda que hasta hace pocos años las mejores ediciones de algunos ilustres autores nuestros se habian de buscar en casa Baudry, de Paris, y que en todos los teatros se ha representado mil veces y con gran aceptacion la comedia *Un ramillete, una carta y várias equivocaciones*, miéntras, sólo de tiempo en tiempo y como una deferencia al nombre de Calderon, se pone *La casa con dos puertas*, siendo aquélla el arreglo al castellano de una comedia francesa tomada de la citada de Calderon.

°°°

He dicho algo de representar, y al punto han acudido á mi memoria dos representaciones que tienen derecho á figurar en la *Revista;* la representacion de Inglaterra y Francia por medio de sus embajadores, y las representaciones dramáticas, empezadas con igual pompa y no ménos atencion del público que la ceremonia de los enviados. Cruzó no há muchos dias, por entre las filas de curiosos, la calle de Alcalá, una corta pero vistosa comitiva que avanzaba á gran trote, llevando á su frente un jinete (correo) cubierto con un tricornio de oro y plumas y abrigado por una casaca llena de galones, y á su extremo una de las pesadas carrozas de palacio, rica y lujosa, que debió recordar muchas, pero muchas cosas (si las carrozas recuerdan) al entrar en el palacio de la Presidencia, entre la música que lanzaba al viento los majestuosos acordes de la marcha real.

Por lo demas, y segun rezan los órganos de la opinion pública..... ó reservada, vulgo periódicos, el discurso del hijo de la Albion ha sido tan afectuoso, como frio el del hijo de la Galia; circunstancia que, á mi entender, se explica muy fácilmente. El uno se habrá malhumorado al ver los libros de Perez Galdós, *Bailén* y *Zaragoza*, que se pavonean con los colores nacionales en las librerías, y al contemplar el Obelisco del Dos de Mayo que junto al Prado se levanta, ó reconocer la espada de Francisco I en la Armería real; el otro se habrá regocijado de encontrarse bajo un cielo diáfano y puro, cuando las nieblas de Lóndres suelen ser, como aconteció la semana anterior, tan densas que *anochecen* la poblacion, y más aún, se habrá sentido orgulloso al mirar cuánto en Madrid se miman y temen á un tiempo á *los ingleses*.

°°°

Volvamos ahora á otro género de representaciones, á las recreativas, de que hice ántes mencion; paréceme, ante todo, necesario proclamar que, por fortuna, las corridas de toros, con sus naturales incidentes, no cesan, ni la aficion á ellas tampoco, y bueno es que *topemos* con algo que conserve el lustre y decoro antiguos de nuestro noble país. Sin ir más léjos, la corrida última deparó á los aficionados y entusiastas tiernas y gratísimas emociones. El *bicho*, segun la frase técnica, cogió á un banderillero, y aunque la misma fuerza de la arremetida le hizo hincar los cuernos en la arena, sin embargo consiguió darle un buen puntazo, merced al cual andará otra vez más ligero ó más hábil. Y aquí se demuestra de nuevo, si fuese necesario demostrarlo, la importancia y beneficiosa influencia de la tauromaquia; por un lado el *diestro* herido adelantará en su carrera, gracias á esta *advertencia*; por otra los espectadores se encontraron con un espectáculo no anunciado en los carteles, que ofrecia el encanto de lo imprevisto, y que no exigió aumento de precio. Sin contar, y no es un grano de anís, con que al regresar, saboreando dulces recuerdos, á sus casas, pudieron los taurófilos observar que no es necesario, por ahora, caer soldado ó alzarse en armas un español para verter su sangre por sus compatriotas.

°°°

Y dejando el circo á la romana por el coliseo á la moderna, con satisfaccion anuncio que, segun las muestras, la temporada teatral que se inaugura será fecunda y en extremo agradable. A más del teatro de la Opera que reina sin rival, otros cuatro compiten entre sí, y de esta emulacion ya declarada, los actores, el público y el arte en general han de salir gananciosos.

Los dos coliseos consagrados á la declamacion han sido á estas horas palenque en que han probado sus bríos y su esfuerzo los más notable de sus actores. Matilde Diez en una comedia de Calderon, ha ganado los aplausos que Elisa Boldun en una comedia de Tirso, y Antonio Vico ha conquistado en el *Cid Rodrigo de Vivar* los lisonjeros triunfos que Rafael Calvo en *Amor, honor y poder*; Mariano Fernandez se ha distinguido por un estilo, como Cepillo por otro, y en el Circo como en el Español, dicho sea en verdad, nótase empeño en sostener el prestigio de la dramática y en ganar honrosos lauros con el trabajo y el estudio.

Hay al propio tiempo producciones de felices ingenios, dispuestas á tomar forma y vida en uno y otro escenario, y García Gutierrez, Larra, Gaspar, Valcárcel, Santibañez, Pedrosa, Nocedal, Retes y Echevarría, Ramos Carrion y Campo Arana, Herranz y Bremon y otros más, se disponen á la generosa lid donde se esgrimen agudezas y se disparan versos.

Ántes que los mencionados ha logrado del público una corona en este torneo de las letras el denodado adalid Fernandez y Gonzalez, que ha presentado su *Cid* más robusto y soberbio que nunca. Así como el nombre de este fértil ingenio ha reaparecido en la escena, diéranos á todos sin duda gran contentamiento que reaparecieran otros como el de Ayala, de quien se viene anunciando un drama que por desgracia no concluye, y el de Tamayo, alejado de la escena por académicas tareas. Ocúpase el renombrado autor de *Virginia*, á la par que su ilustre é ilustrado compañero D. Leopoldo Augusto de Cueto, en formar cuidadosa y concienzudamente un Diccionario completo de la rima, en el que hallen eficaz auxilio los que sujetan y visten á la vez su pensamiento con la estrecha vestidura del consonante.

°°°

Ahora, reanudando mi crónica teatral, duéleme decir que el teatro de la Zarzuela, centro de diversion que goza de más vida propia que otro alguno, ha emprendido la misma senda que con tan escasa fortuna recorrió la temporada anterior. La obra lírica estrenada en el mismo, la primera, ha puesto en evidencia una música acreedora á aplauso, y una letra acreedora á olvido. Esto mismo echóse de ver en la gran mayoría de las zarzuelas anteriores, y no parece sino que no existen autores de libros para música, ó que pierden el seso al escribirlos, ó que es imposible conciliar dos elementos tan afines como el verso y el canto. En resolucion, corramos un *velo* sobre el *de encaje*, y esperamos, — no hay que perder nunca la esperanza, — que la divina Providencia concederá dias más felices al drama lírico español.

¿Habrá ordenado el destino que, ménos afortunados que Bellini y Meyerbeer, no hallará Barbieri un Felice Romani, y Arrieta un Eugenio Scribe?

°°°

De comedias pasar á libros es transicion natural y fácil á mi entender, y cumple á mi oficio hacerla en pro de Alarcon, del escritor insigne

«. . . . . *sombrerero*
Del sombrero que ha puesto tan de moda»,

á cuyo talento peregrino se debe un libro, *La Alpujarra*, que acaba de ponerse á la venta, y que ha de ocupar sin duda la atencion del público ilustrado. Este libro, que pudiera apellidarse de *orografía* literaria, es un trabajo primoroso y sabio, que revela á un tiempo la imaginacion, el entendimiento y el saber de su autor. Semejante á la cordillera que describe, la obra, que en el terreno filosófico es como una continuacion y complemento del viaje de *Madrid á Nápoles*, esta obra, vuelvo á decir, ora conduce el espíritu por lozanas florestas, ora le embreña por entre erizadas rocas; ya le hace descender por vertientes abruptas y temibles, ya le eleva á las cimas siempre ceñidas con blanquísimas tocas de nieve; así se regocija en la compañía amena, como se entristece en la callada soledad, recorriendo con facilidad maravillosa y poderoso empuje toda la gradacion de las impresiones y toda la escala de sentimientos.

Y el libro, á más, se engalana con una diccion correcta y elegante, con una amenidad que no decrece, y con un donaire en la frase que embellece el pensamiento, como las joyas y atavíos realzan los encantos de una hermosa mujer.

°°°

A más de obras dramáticas, obras líricas y obras literarias, que todas á la vez bullen en la inmensa caldera que el ingenio condimenta y el público devora, quedan las obras artísticas que en el edificio de la antigua Platería Martinez se ostentan ricas en cantidad y calidad.

en una tabaquería de la Carrera de San Jerónimo expónese estos dias, atrayendo en torno el cristal gran concurso, un maniquí de un palmo de alzada, provisto de articulaciones, mediante las cuales se mueven sus miembros y pónese en várias posturas; la ejecucion de esta pequeña *academia* denota una mano experta y habilísima á más de profundo

conocimientos anatómicos. Por este maniquí se piden veinticuatro mil reales, y, antorcha de su valía y blason de su nobleza, figura el nombre afamado de su autor, el célebre pintor aleman Alberto Durero. Los hechos han venido á comprobar que, segun la historia afirma, el pintor de Nuremberg manejaba casi con igual destreza el cincel y el buril que los pinceles; digno es, por tanto, del mayor elogio é interes este trabajo, especie de momia de la escultura, vuelta á la vida tras largo sopor de muerte, y que saliendo al mercado del comercio, entrará despues, si es conocedor y rico quien lo adquiera, en el templo del arte.

°°°

No há muchas tardes,—y sirva la narracion de este caso como de llave con que cierre, en beneficio del público, esta deslabazada revista—subia yo en el tranvía, en sitio muy próximo á su estacion del barrio de Salamanca. Salian del interior del elegante y rápido vehículo voces joviales y cantos alegres: quedé sorprendido, y conmigo cuantos veian y oian pasar el coche. Más de una docena de muchachas lo llenaban; habian comido de fonda é ido luégo al café, y por último antojósclas pasear en tranvía. Unas cantaban sabrosas coplillas á *lo flamenco*, y otras en el estrecho interior del coche bailaban, como si se encontrasen en la Pradera del Canal ó en el Salon de Capellanes.

Las muchachas, operarias de la fábrica de cigarros, que merced á la llegada de los embajadores gozaban de algunas horas de asueto, presentaban inequívocas muestras de alegría y parecian aspirar con toda la fuerza de sus pulmones aquellas ráfagas frescas y bienhechoras de holganza momentánea y de placeres de un dia.

—¡Pensar—decíame yo, cuando aquella bulliciosa tropa abandonó el coche como bandada de gorriones que vuelan piando por el espacio—pensar que con cinco horas de *libertad* son tan felices estas españolas, y que con cinco años de ella son tan desgraciados los españoles!

LUIS ALFONSO.

NUESTROS GRABADOS.

MORELLA.

Hé ahí una de las plazas que más nombradía han adquirido en las dos funestas guerras civiles promovidas por el partido carlista en nuestra patria.

Situada en el corazon del antiguo Maestrazgo, á 15 leguas de Castellon de la Plana, asiéntase la villa de Morella en la falda meridional de una elevada montaña, rodeada de terreno áspero y desigual en todas direcciones, y ceñida por viejas murallas cuya construccion comenzó el alarife Domingo Zoraball, á mediados del siglo XIV, en virtud de privilegio expedido en 4 de Enero de 1358 por el rey de Aragon D. Pedro IV.

En la cumbre del quebrado monte álzase ademas imponente castillo, edificado sobre los restos de una sólida fortaleza de los árabes, de la cual todavía existen la elegante Torre de Zeloquia y otras primitivas construcciones, así como tambien se ostenta en la villa la célebre iglesia arciprestal de Santa María, antigua mezquita que fué consagrada al culto católico por el rey D. Jaime I, *el Conquistador*, y restaurada despues por sus sucesores.

Pero la fama de Morella data principalmente desde la primera guerra carlista.

Pocos dias despues de la muerte de D. Fernando VII, el 13 de Noviembre de 1833, sublevóse el gobernador de la plaza, D. Cárlos de Victoria, proclamando á Cárlos V y nombrando una junta á guerra; más los liberales la sitiaron en seguida, y los carlistas huyeron sin combate en la noche del 10 de Diciembre.

Bloqueada incesantemente desde entónces por diferentes partidas, el oficial carlista D. Pedro de Alió, seguido por una veintena de hombres decididos, escaló con audacia y fortuna las murallas del castillo, en la noche del 25 al 26 de Enero de 1837, miéntras nevaba copiosamente, reinando temporal espantoso, sorprendió á los centinelas, entró en la plaza de armas, abrió las puertas á las demas partidas que estaban apostadas de antemano, y se apoderó, casi sin lucha, de uno de los principales baluartes de la region oriental de España.

El general en jefe del ejército del centro, Sr. D. Marcelino Oráa, con 23 batallones, 12 escuadrones, 25 piezas de artillería de grueso calibre y algunas compañías de ingenieros, llegó á la vista de Morella el 29 de Julio de 1838, decidido á apoderarse de la plaza, que defendia el titulado general Cabrera con sus mejores tropas; mas despues de largo sitio, con asaltos y combates reñidísimos, en que los soldados de uno y otro campo dieron admirables pruebas de valor heróico, el ejército sitiador, víctima de las enfermedades, cansado y falto de víveres, hubo de retirarse al llano y abandonar la empresa.

Por último, nueve meses despues del convenio de Vergara, el 19 de Mayo de 1840, el general Espartero emprendió el segundo sitio de la plaza, que no defendia ya Cabrera, y la tomó el 30 del mismo, rindiéndose los carlistas que guarnecian el castillo.

En la actual guerra civil, Morella ha estado bloqueada várias veces por las partidas de Palacios, Cucala, Vallés y otros cabecillas, pero en todas ocasiones ha sido libertada por las columnas del ejército, y muy recientemente, despues de la accion de la Pobleta, por el general Pavía.

Como asunto de actualidad, damos en la página primera de este número una vista de la poblacion y castillo de Morella.

EL GENERAL SANTA PAU, JEFE DE LOS DEFENSORES DE TERUEL.

En la pág. 580 presentamos el retrato del mariscal de campo D. Jacinto de Santa Pau y Bayona, comandante general y gobernador militar de Teruel.

Antiguo oficial que ha ascendido paso á paso, y por méritos reconocidos, al importante puesto que ocupa en el ejército español, el Sr. de Santa Pau, al saber que numerosas fuerzas carlistas tenian el propósito de atacar á Teruel, se puso á la cabeza de la guarnicion y voluntarios, organizó la defensa, combatió esforzadamente, y logró rechazar con grandes pérdidas á los carlistas, que la atacaron dos veces al mando de D. Alfonso.

ARAMAYONA.—CASA DE LA DIPUTACION Á GUERRA.

Al pié de la famosa peña de Amboto, en lo más escondido de la provincia de Alava y en el fondo del hermoso valle de Aramayona, está la poblacion de Ibarra, córte obligada en las guerras civiles de las diputaciones y juntas carlistas.

La casa-palacio donde reside la actual diputacion á guerra es la que durante muchos años ha sido fonda y establecimiento de baños sulfurosos. Allí están las oficinas centrales, el telégrafo, la Diputacion y el cuartelillo de los voluntarios, que dan el servicio de comunicaciones, descubiertas, escolta y guardias, y que llevan el nombre de *verederos*.

Impera en Aramayona el diputado general y Maestre de Campo D. Rodrigo Ignacio de Varona, y cumplen á sus órdenes el servicio de guerra varios conocidos carlistas que desempeñan diferentes cargos.

INUNDACION EN EL LLANO DE URGEL.

La prensa política y noticiera ha referido las inundaciones ocurridas en los dias 23 y 24 de Setiembre último, en el límite de las provincias de Tarragona y Barcelona; pero debemos decir que aquel doloroso siniestro no hay que atribuirlo á desbordamiento del rio Segre, que no cruza por aquella comarca, ni á ruptura del Canal de Urgel. La causa de la catástrofe ha sido únicamente una lluvia torrencial, que cayendo en los límites de la provincia de Lérida con los de Barcelona y Tarragona, inundó y arrasó los campos y pueblos situados en las vertientes; y suerte fué, en medio de tanta desgracia, que aquella providencial distribucion del agua impidiese convertir todo el llano de Urgel en mar impetuoso.

Imposible es detallar las desgracias personales ocurridas; difícil señalar los edificios arruinados y contar el número de áreas de terreno, hoy completamente yermo, ayer verjel hermoso: ni viñedos, ni olivares, ni caminos, ni puentes han quedado en toda la comarca; el Canal de Urgel puede decirse que no existe, roto en distintos puntos, arrastrados los terraplenes, destruidos muchos puentes y hundido el magnífico acueducto; la via férrea ha desaparecido por completo, desde Vilagrasa á Tárrega, sufriendo cortaduras de consideracion en otros varios puntos.

Las poblaciones más castigadas han sido la importante villa de Tárrega, y los pueblos de Barbens y Tarrós. En la primera han quedado arruinados más de 200 edificios, algunos de ellos hasta el punto de no ofrecer hoy á la vista otros vestigios que la cimentacion de los muros; el barrio de San Agustin, donde se elevaban varios molinos y fábricas, ha desaparecido, y de sus edificios sólo queda el recuerdo del punto que ocupaban; los dos pueblos, Barbens y Tarrós, puede decirse que ya no existen.

Se calcula ademas que han perecido más de 200 personas. La inmensa llanura invadida por las aguas ha ofrecido verdaderamente un aspecto espantoso: rebaños enteros insepultos, multitud de reses mayores y acémilas, carros, útiles y aperos de labranza, sacos de granos, muebles, etc., y una capa de lodo cubriendo los campos y borrando toda señal de cultivo.

En la pág. 581 damos varios grabados referentes á las inundaciones ocurridas en Cataluña, hechos sobre cróquis de los Sres. D. Salvador Guixa y D. R. Mestre, y remitidos por nuestros corresponsales en Lérida, Sres D. J. Sol é hijo, por cuya atencion y oportunidad les está reconocida nuestra Empresa.

ROMA.—LA CASA DE NICOLAS DE RIENZI.
(Dibujo de D. Ricardo de Madrazo.)

Este interesante edificio arruinado, que presenta una agrupacion caprichosa y heterogénea de fragmentos de todas las épocas anteriores al siglo en que fué erigido, es una preciosa muestra de la arquitectura civil romana de la undécima centuria, enteramente desprovista de estilo propio, y precisada á mendigar la forma, los elementos decorativos y los motivos ornamentales de los monumentos antiguos. Su carácter predominante es el mal llamado *lombardo*, y en su ornamentacion se deja ver la influencia del arte romano degenerado, sin las reminiscencias bizantinas que se advierten en otras construcciones italianas de ese mismo siglo XI, debidas á las nacientes relaciones comerciales de Amalfi, Pisa, Génova, Ancona y Venecia con el imperio de Oriente.

La tradicion atribuye en Roma esta casa al famoso tribuno Nicolas de Rienzi, vulgarmente llamado *Colà di Rienzo*, aunque su verdadero nombre fuese Nicolas Gabrino. Pero lo único positivamente cierto es que pertenecia en el referido siglo XI á Nicolas, hijo de Crescencio, cuya familia era á la sazon poderosa en la ciudad eterna. Así lo consigna la inscripcion latina grabada sobre su puerta principal, hoy condenada, en unos malos versos leoninos, cuyo sentido es el siguiente: *Nicolas, hijo de Crescencio y de Theodora, dió esta casa á su hijo David*. No se sabe por qué, andando el tiempo, fué el edificio atribuido por la voz pública á Nicolas el hijo de Lorenzo ó Rienzo: acaso este célebre personaje vino á ser su propietario tres siglos despues de grabada aquella inscripcion, esto es, hácia el 1347.

«EL REY LEAR», COPIA DEL CUADRO DE MR. W. HOLYOAKE.

Los mejores artistas de Inglaterra buscan asuntos para sus cuadros en las obras del inmortal Shakespeare.

El Rey Lear (*King Lear*) es el título del que ha pintado recientemente Mr. W. Holyoake, inspirándose en la tragedia del mismo título (acto III, escena II), en el interesante coloquio entre el viejo rey de Bretaña y Fool.

Dicho cuadro, del cual damos copia en el grabado de la pág. 585, ha estado expuesto en los salones de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres, y ha merecido los aplausos del público y alabanzas especiales de la crítica ilustrada.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Suiza: Vista general de Berna.—El canton suizo de Berna, uno de los más poblados de la república helvética, tiene por capital la ciudad del mismo nombre,—de la cual damos una vista en la pág. 588.

Berna es una hermosa poblacion de 20.000 habitantes, situada en la márgen izquierda del Aar, que posee magníficos edificios y notables recuerdos históricos.

Francia: La nueva sinagoga de la calle de la Victoria, en París.—Este nuevo edificio, que ha sido inaugurado hace pocos dias, es una bella página de piedra, de estilo romano-bizantino, levantada en breve tiempo bajo la direccion del arquitecto Mr. Aldrophe.

La fachada principal forma un gran cuadrado cuya parte superior es un frontispicio circular que descansa en sólidas pilastras, y en cuyo tímpano sobresale un roseton delicadamente labrado y las tablas de la ley que le sirven de remate. El cuerpo central consta de tres arcadas semi-circulares, y sobre él se eleva otro cuerpo de menores dimensiones, adornado con esbeltas columnas, graciosos arcos y pilastras y cornisas de labores escogidas.

El interior corresponde á la belleza de la fachada principal. Despues del pórtico y de un ancho vestíbulo, aparecen la nave y el santuario, ó sea el *Santo* y el *Santo de los santos*, cubiertos con alta bóveda cilíndrica que reposa en grandes pilares cuadrados, flanqueados por columnitas pareadas, con capiteles romanos y ornamentacion variada; en el centro se eleva la tribuna del oficiante; las ventanas son grandes rosetones con vidrios de colores; en la cornisa superior que rodea la nave están escritos los diez mandamientos de la ley de Dios; las tribunas, las preciosas lámparas, el órgano, la piscina, son, en fin, como todas las demas partes de la sinagoga, modelos de buen gusto artístico y á la vez conmemoracion estudiada del gran templo salomónico que describen los libros del Antiguo Testamento.

Todo el edificio ha costado tres millones de francos, y el Consistorio de París le ha inaugurado con un servicio solemne al cual han asistido los principales miembros de la familia israelita de Europa.

Inglaterra: El «Castalia», doble-buque para evitar el mareo de los pasajeros.—Recientemente se ha verificado en Dover un primer ensayo con el doble-buque *Castalia*, destinado á hacer la travesía del Canal de la Mancha entre Dover y Calais, y cuya construccion ha sido calculada de manera que desaparezca casi por completo el balanceo, áun cuando las aguas del mar estén agitadas por recias tormentas, á fin de librar á los pasajeros del *mal de mer*, que dicen los franceses, ó sea del mareo.

El doble-buque se compone de dos cascos unidos (véase el grabado correspondiente en la pág. 588), é impulsados cada uno por máquinas especiales, que les dan una velocidad de doce nudos por hora.

El *Castalia* tiene 296 piés de longitud, con un puente de 60 piés, y está amueblado con gran lujo.

Los primeros experimentos han sido satisfactorios, si bien se espera á renovarlos, para juzgar en definitiva, cuando el mar esté agitado por fuertes temporales.

Francia: Gabinete de estudio de Mr. Guizot, en Val-Richer.—El mártes 15 de Setiembre último se verificó la inhumacion del cadáver de Mr. Guizot en el cementerio de Saint-Ouen-le-Pin, presidiendo el fúnebre acto los ministros duque de Decazes y general Chabadu La Tour en nombre de la república francesa.

El *chateau* de Val-Richer, donde ha fallecido el eminente historiador y estadista, está situado en las cercanías de Lisieux, en Normandía, y fué antiguamente una casa prioral de benedictinos, que Mr. Guizot trasformó en deliciosa mansion de retiro, en la cual moraba constantemente, desde que se apartó de la política activa en 1852, entregado á sus trabajos históricos y literarios.

En el frontispicio de la gran puerta de entrada hizo grabar la leyenda que le sirvió siempre de divisa (*Omnium recta brevissima*), y en el jardin que rodea la casa crecen muchos árboles plantados por él mismo, al lado de los años-os troncos de la época en que Val-Richer pertenecia á los monjes.

Dos son las principales piezas del *chateau*: la biblioteca, que consta de 40.000 volúmenes de las mejores obras impresas y de manuscritos y códices inapreciables, y el gabinete de trabajo (que está representado en uno de los grabados de la pág. 588), donde el ilustre anciano redactaba, hasta pocos dias ántes de su muerte, la *Historia de Francia para sus nietos*.

La salud de Mr. Guizot comenzó á decaer visiblemente desde el fallecimiento de su hija, Mad. Cornelia de Witt, ocurrido hace pocos meses.

Inglaterra: Primera locomotora «Royal George», de seis ruedas pareadas.—El grabado de la pág. 591 representa la primera locomotora de seis ruedas pareadas que recorrió el ferro-carril de Stockton y Darlington, en Inglaterra, en 1827.

Las primitivas máquinas de vapor que se emplearon en la explotacion del mismo, denominadas *Locomotion* (*Puffing Billy*), *Hope*, *Black Diamond* y *Diligence*, tenian únicamente cuatro ruedas y fueron construidas bajo la direccion del célebre Mr. Stephenson, y todas ellas, así como la *Royal George*, se conservan cuidadosamente en la estacion de Darlington, colocadas en gruesos pedestales de mármol, como piedras miliarias que señalan memorables etapas en el camino de la civilizacion y del progreso.

EL MARQUÉS DE RIPON, CONDE DE GREY.

Áun estaba preocupada la atencion pública en Inglaterra con la conversion al catolicismo del jóven y opulento Marqués de Bute, cuando uno de los más eminentes hombres políticos de aquel país, siguiendo las huellas de los Ward, los Oakeley, los Wilberforce, los Newmann y los Manning, ilustraciones un tiempo de la

Inglaterra protestante, y despues legítimas glorias del catolicismo, ha desertado de las filas de la reforma para ir á ingresar en las de los católicos ingleses.

El ilustre Marqués de Ripon, á quien nos referimos, es jefe de una de las más antiguas y nobles familias del Reino-Unido: comenzó su carrera política en 1842, figurando en primera línea como diputado radical en la Cámara de los Comunes, y luégo, modificando sus ideas, ingresó en el partido liberal *templado*, y ocupó el importante cargo de subsecretario en los ministerios de la Guerra y de la India.

En 1863, teniendo ya los títulos de Conde de Grey y baron Grantham, heredados de su tio lord Grey, el famoso virey de Irlanda, fué nombrado ministro de la Guerra, cargo que desempeñó durante tres años hasta que en 1866 pasó al ministerio de la India, y en el gabinete Gladstone de 1868 fué llamado para el alto puesto de Lord Presidente del Consejo de ministros, destino que ocupó hasta 1871.

Por los grandes servicios que prestó al país en tales elevados puestos, la Reina Victoria le condecoró con la órden de la Jarretiera y elevó á marquesado el título de Conde de Ripon.

Su conversion al catolicismo es debida al profundo estudio que el Marqués de Ripon ha hecho de la religion católica, con ocasion de haberse propuesto escribir un folleto impugnando los anatemas lanzados muchas veces por los Pontífices romanos contra la francmasonería, de cuya asociacion era jefe en Inglaterra el ilustre convertido, desempeñando por tercera vez el puesto de Gran Maestre de la misma, para el cual fué elegido en 1872.

El primer acto público de Lord Ripon, despues de su conversion, ha sido presentar á la Gran Lógia de Lóndres la dimision de dicho cargo, en el cual le ha sucedido el príncipe de Gáles.

Damos en la pág. 589 el retrato del varon esclarecido á quien se refieren estas breves líneas.

SANTANDER.—INAUGURACION DEL ESTABLECIMIENTO SEMAFÓRICO.

Habiendo sido adoptado por casi todas las potencias marítimas de Europa el *Código de señales* en que convinieron Francia é Inglaterra desde 1864, y elevado el mismo por lo tanto al rango de Código internacional, empieza á hacerse extensivo su uso á los vigías ó *semáforos* (de dos palabras griegas: σημα señal, y φορος que lleva ó envia), convenientemente establecidos en las costas, con los cuales se consigue fácilmente poner á los buques en comunicacion con sus consignatarios ó armadores, impedir muchas veces naufragios y desgracias personales, atender á la vigilancia y defensa de las costas, represion del contrabando, etc.



EL GENERAL D. JACINTO SANTA PAU, JEFE DE LA DEFENSA DE TERUEL.

El primer establecimiento semafórico que se inauguró en España fué el provisional de Tarifa, abierto en 12 de Junio de 1873 (y del cual oportunamente dimos noticia en LA ILUSTRACION), y el 30 de Setiembre último se ha realizado en Santander la inauguracion oficial de otro semáforo, situado en el punto que ocupaba el antiguo castillo del Ano.

Asistieron al acto las autoridades civil, militar y de Marina, comisiones del Ayuntamiento, de los cuerpos de Telégrafos y de Ingenieros, de la prensa periódica local y várias personas notables.

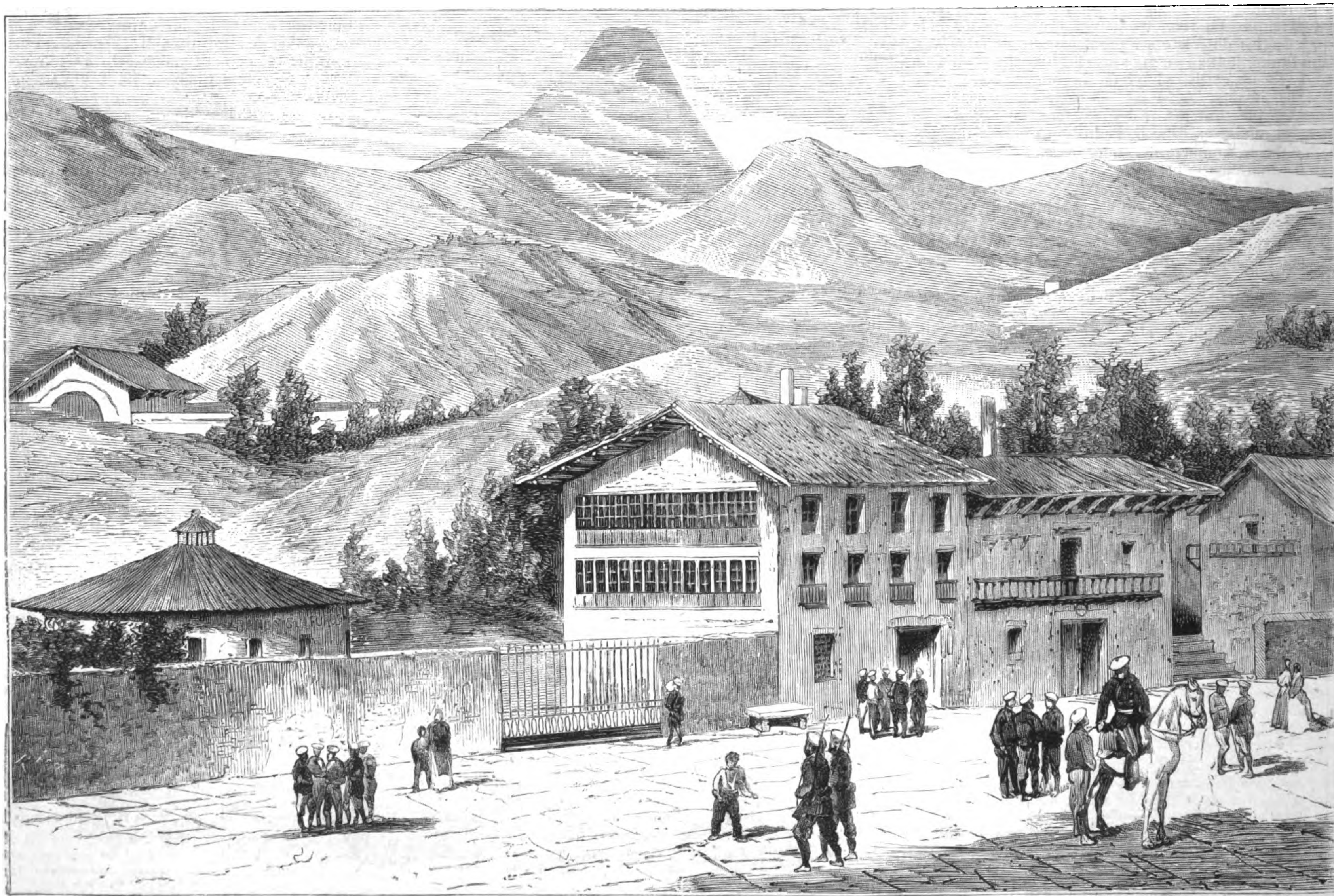
El vapor *Portugalete*, preparado para el servicio de inauguracion, salió fuera del puerto y se colocó á distancia conveniente del semáforo, y prévias las señales de atencion, se puso al habla con el aparato; todas las órdenes que éste trasmitia fueron comprendidas y ejecutadas perfectamente por la tripulacion del buque, así como las de ésta por los encargados del semáforo, dando, por lo tanto, el ensayo los resultados más satisfactorios, á pesar de que el fuerte viento Sur que reinaba no era el más á propósito para facilitar el cambio de señales.

El edificio en que está colocado el aparato reune las comodidades posibles, habiendo en él habitaciones para que pueda vivir con desahogo el funcionario del cuerpo de telégrafos que está encargado de la trasmision de los despachos.

Damos un grabado referente á este suceso en la página 589.

El importante puerto de Santander, uno de los más concurridos de nuestra España, ha recibido una mejora notable con el establecimiento semafórico inaugurado el 30 de Setiembre.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



ALAVA.—CASA-PALACIO DE LA ACTUAL DIPUTACION CARLISTA Á GUERRA, EN ARAMAYONA.

INUNDACIONES EN CATALUÑA



BALAGUER: DESBORDAMIENTO DEL RIO SEGRE.—(Cróquis de D. Salvador Guixá.)

TÁRREGA: 1. Las calles despues de la inundacion.— 2. Arbol de 60 centímetros de diámetro, doblado por la corriente.— 3. Puente de Vilagrasa, destrozado por las aguas. 4. Soldados de Calatrava socorriendo á los vecinos.— 5. Aspecto general de la poblacion. (Cróquis de D. R. Mestre.)

GRAMÁTICA.

I.

FORMACION DE LOS DIMINUTIVOS.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mio: Por la fecha de esta carta conocerá usted que he vacilado mucho ántes de decidirme á escribirla; porque, habiendo leido en el número de LA ILUSTRACION correspondiente al 30 de Julio próximo pasado un elegante artículo, debido á la correcta pluma de uno de nuestros más insignes literatos, artículo que trata de la formacion de los *aumentativos*, *diminutivos* y *despectivos* en la Lengua castellana, y pareciéndome controvertibles algunas de las doctrinas contenidas en el mismo, desde entónces me sentí fluctuante y como combatido entre el deseo de decir algo sobre ello, y el temor de parecer osado; entre la fuerza expansiva del propio juicio, que me mandaba hablar, y el freno del respeto que me impone la autoridad del juicio ajeno; y en esta lucha de afectos encontrados, ha sido menester que el tiempo, trayendo á madurez la reflexion, llegue á vencerme, para tomar al fin una resolucion atrevida.

¿Por qué (he pensado) no habré de manifestar lo que opino, si creo en conciencia que, de hacerlo, ningun mal se sigue y puede resultar algun provecho? No me mueve el espíritu de rivalidad con quien reconozco inmensamente superior á mí: no pretendo dar lecciones á quien puede dármelas, y de quien las he recibido y las recibiré siempre gustoso: no busco aplauso vano á costa de una reputacion literaria bien adquirida é inquebrantable, ni áun aspiro siquiera á que se tenga por crítica benévola, pero crítica al cabo, lo que no pasa de ser en mí una serie de modestas observaciones, como tal vez las hace á su maestro el discípulo más dócil y cariñoso. Siendo así, pues, ¿por qué habré de callar? ¿Acaso por temor de ofender al ilustre Académico á quien aludo, y que, por exceso de respeto, no me atrevo á nombrar? No; que ofensa no cabe donde no hay agravio, ni áun de intencion; y si, como es posible, me equivoco en lo que pienso exponer, será muy fácil á tan entendida persona sacarme de mi error, dando así, con su autorizada palabra, mayor lustre á las letras españolas, y á mí un motivo de agradecimiento.

Aliéntame, ademas, á romper el silencio, la ocasion en que se trata de publicar por la Academia Española una nueva edicion de la *Gramática de la Lengua Castellana*, y sobre todo, el haber dicho, con singular acierto, el Sr. Académico citado: «Aspiremos á poseer una Gramática racional y »armónica en todas sus partes; no casuística y embrollada; »que *busque leyes allí donde por esencia las ha de haber* y »se han de encontrar..... Un libro así ha de tener muy »puesta la mira en la sencillez y claridad, sin caer por ello »en inaguantable martilleo y desaliño, repeticiones que ma»rean, *reglas caprichosas que descorazonan y aburren.*»

Tiene razon mil veces nuestro distinguido Académico: debemos buscar las leyes generales de la Lengua que nos falten; pues indefectiblemente ha de haberlas para todo en cosa tan noble y esencial del espíritu como lo es la expresion del pensamiento humano: es menester tambien que esas leyes se fijen con la precision y exactitud posibles; porque, de no, al hacer aplicacion de ellas, caerémos, sin poderlo remediar, en la oscuridad y confusion, en las «reglas caprichosas que descorazonan y aburren»; y, lo que es peor, nos hundirémos cada dia más en esa especie de *cantonalismo*, literario que amenaza destrozar la unidad de nuestro hermoso idioma, y que suele ser, á un tiempo, síntoma y causa de la decadencia de los pueblos.

Ahora bien: ¿podemos congratularnos de haber encontrado ya la ley que rige á la formacion de los *diminutivos* castellanos?

En el artículo que me da luz clarísima para hacer estas observaciones encuentro, al principio, como ley general respecto á la formacion de los *aumentivos* y *diminutivos*, la siguiente: «que en las dicciones terminadas con una »vocal *ésta desaparece y se transforma siempre, ó se elide*, »cuando es idéntica á la primera del incremento; y que »si la voz finaliza en consonante, subsiste la consonante »y despues de ella recibe el aditamento.»

Paréceme que esta ley, por haber querido generalizarla demasiado, es algun tanto vaga y poco exacta; y así verémos que las reglas deducidas de ella, con ser más de las necesarias, son insuficientes ó incompletas; resultando de aquí que aparezcan muy numerosas las excepciones, y se encuentren muchas irregularidades donde no debe haberlas; como, por ejemplo, en los nombres propios de personas y otras voces usadas en el lenguaje familiar, que si algunas veces rompe las leyes de los diminutivos, no puede ménos de ajustarse á ellas, por lo comun, siendo, como es, ese lenguaje esencialmente *afectivo*, la fuente principal de tales palabras; fuente más fecunda que las lenguas madres de donde en parte procede la nuestra.

Deteniéndome á estudiar los *diminutivos*, objeto único de mis observaciones, creo advertir que en las dicciones acabadas en vocal, ésta unas veces desaparece sin transformarse realmente; otras, desaparece y se transforma; otras, subsiste siempre, y ni se transforma, ni se elide; y si alguna vez sucede esto último, es por excepcion y en palabras que revisten el carácter de *despectivos* ó de diminutivos *irregulares*; como en *pobr'-ete*, *call'-eja*, *torr'-ejon* y algun otro; ó bien cuando al final de la palabra se encuentra un diptongo en *io*, *ia*.

La última vocal desaparece sin transformarse, á no ser que por transformacion entendamos el tránsito inmediato de la penúltima letra del vocablo positivo á la primera de la desinencia rítmica, en los diminutivos más usuales; como *cas-ita*, *lor-ito*, *pill-uelo*, etc.

Desaparece y se transforma la última vocal en muchas palabras que, ademas de la desinencia, necesitan un incremento, como por ejemplo: *vient-e-cillo*, *besti-e-zuela*.

Subsiste siempre la última vocal del positivo en los diminutivos *hombre-cito*, *bosque-cillo*, *pobre-cico*, *pie-ce-cito* y otros muchos. Y no se diga que en estos ejemplos la *e* final de hombre, pobre, etc., se elide; porque, conservando toda su fuerza prosódica, se necesita hacer cierta violencia para arrancarla de su sitio natural y convertirla en parte del incremento; y en cuanto á *pié*, claramente se ve que no sufre alteracion alguna.

Tenemos, pues, que la ley propuesta, en la parte que se refiere á las dicciones terminadas en vocal, no es general ni exacta: en cambio es vaga; porque induce á suponer que *todas* las vocales indistintamente desaparecen y se transforman siempre en unos casos, ó se eliden en otros; lo cual no es así. La *a* y la *o* desaparecen ó se transforman: la *e*, si algunas veces desaparece, no se transforma nunca, y ántes por el contrario, tiene un valor especial en la formacion de estas voces, un algo que la llama á sustituir á otras vocales: no hablemos de la *i* ni de la *u*, pues aunque la primera se elide acaso cuando forma parte de ciertos diptongos, ninguna palabra que termine en estas letras se convierte en diminutivo: son vocales que, como la *e*, y juntamente con ella, concurren á formar las terminaciones diminutivas. Aquí debo repetir lo que recuerda con oportunidad suma el Sr. Académico, á saber: «que en las letras hay »algo propio de cada una, y algo comun á otras; algo que »las une y atrae, algo que las divorcia.»

Si yo hubiese de buscar las reglas que ha de haber para la formacion de los diminutivos, empezaria por dividirlos en *regulares* é *irregulares*; porque en estas palabras, como en otras, nuestra lengua tiene irregularidades. Trazaria luégo el cuadro de las desinencias diminutivas, con sus várias formas terminales y los aditamentos que á cada cual pertenecen, cuidando de no confundir en un mismo sistema lo regular con lo irregular, ni las terminaciones propias de los *diminutivos* con las de los *despectivos*, por más que haya entre ellos cierta semejanza y parentesco.

Así, pues, eliminaria del cuadro de los diminutivos regulares las terminaciones *ajo*, *ijo*, con sus aditamentos y sus correspondientes femeninos; advirtiendo de paso que, en mi humilde concepto, y salvo el respeto debido á la opinion del Sr. Académico, las palabras *partija* y *vasija* no son diminutivos, como tampoco lo es de *lagarto*, *lagartija*; nombres con que se designan dos animales distintos, aunque semejantes; y que si bien es cierto que en nuestra lengua algunos vocablos *al agrandarse* cambian de género y se hacen *masculinos*, no lo es igualmente que otros se hagan *femeninos al achicarse;* pues lo contrario podria decirse de *raton* y *mosquito*, por ejemplo, si estas palabras fuesen, que tampoco lo son, diminutivos de *rata* y *mosca*.

Juntamente con *ajo* é *ijo*, apuntaria por separado las demas terminaciones que forman diminutivos irregulares, completando así el cuadro de los aditamentos, pero de modo que no se confundiesen unos con otros.

Advertiria, por último, que en la formacion de los plurales, la *s* del vocablo positivo se traslada siempre al final de la terminacion diminutiva, guardando la palabra en todo lo demas la estructura que le es propia en singular, así como tambien que las desinencias femeninas terminan en *a*.

Hecho esto, formaria mi cuadro de las desinencias masculinas, con sus aditamentos, reduciéndolo á lo estrictamente necesario, á fin de obtener la mayor sencillez y claridad en la determinacion de las reglas; y con este mismo objeto clasificaría en dos órdenes las desinencias rítmicas, del modo siguiente:

DESINENCIAS RÍTMICAS DE LOS DIMINUTIVOS.

ito (*ete*)——*illo*——*ico*——*uelo* — *ejo*—*in.*
cito (*cete*)——*cillo*——*cico*——*zuelo*—*cejo*—

DESINENCIAS CON ADITAMENTO.

e-cito ———— *e-cillo* — *e-cico* —*e-zuelo.*

IRREGULARIDADES.

ote, eto, ato, ñito——————————*olo*—*ajo, ijo*—*on, ino.*
ce-cito————*ce-cillo*—*ce-cico*—*ce-zuelo*————
ich-uelo
ach-uelo
ucho.

Podrá parecer á primera vista excesivo el número de las irregularidades; pero no, si se considera que las más de ellas proceden de aplicarse á ciertos diminutivos las terminaciones ó los aditamentos propios de los *despectivos* y *aumentativos*.

Dados estos precedentes, veamos si es posible encontrar una ley general para los diminutivos regulares, en la seguridad de que los irregulares, aunque la quebranten, siempre tendrán con ella alguna dependencia ó relacion de analogía Hé aquí la que me atrevo á proponer:

1.° Todas las voces convertibles en diminutivos, acabadas en *a* ó en *o*, y las de más de dos sílabas, finalizadas en *e*, pierden la última vocal, que es inmediatamente sustituida por la primera de la desinencia, ó se transforma en la primera del incremento.

2.° Los bisílabos acabados en *e* conservan siempre esta vocal, y reciben la desinencia de segundo órden.

3.° Las palabras que terminan en consonsonante la conservan siempre, recibiendo á continuacion la desinencia, sin incremento ó con él. Los monosílabos de esta clase toman por incremento la *e* de sus plurales (1).

De conformidad con las bases que anteceden, podrémos apuntar las siguientes

REGLAS GENERALES
PARA LA FORMACION DE LOS DIMINUTIVOS.

1.ª Las desinencias del primer órden *ito* y *ete*, *illo*, *ico*, *uelo*, *in*, con sus correspondientes femeninas, siguen á las palabras terminadas en *a* ó en *o*, desapareciendo estas vocales.

Ejemplos: *bot-ita*, *bot-illo*, *bot-in*, *bot-ina* (derivados de *bota*); *condes-ita*, *duques-ita*, *paj-ita*, *paj-uela*, *bruj-ito*, *cas-eta*, *cas-illa*, *calland-ico*, *hidalgu-illo*, *moz-uelo*, *plaz-uela*, *plac-eta*, *pill-uelo*, *pit-illo*, *pajar-ito*, *calc-eta*, *calcet-in*, *pequeñ-ito*, *pequeñ-in*, *qued-ito*, *vain-ica*, *Marian-ito*, *Sanch-uelo*, *Jacob-ita*, *An-ita*, etc.; y siguiendo esta regla, es como de *chico* se forma la rica variedad de diminutivos

chiqu-ito, *chiqu-it-ito*, *chiqu-irrit-ito*,
chiqu-illo, *chiqu-it-illo*, *chiqu-irrit-illo*,
chic-uelo, *chiqu-it-uelo*, *chiqu-irrit-uelo*,
chiqu-it-ico, *chiqu-irrit-ico*,
chiqu-it-in, *chiqu-irrit-in.*

Á esta misma regla están sujetas las voces de más de dos sílabas terminadas en *e;* como *bastant-ito*, *bonet-illo*, *boquet-illo*, *azot-icos*, *cadet-ico*, *decent-ito*, *vinagr-illo;* siendo de advertir que cuando en la penúltima sílaba de esta clase de palabras se encuentra el diptongo *ie*, desaparece la *i;* como en *calent-ito*, *calent-illo*, de caliente y valiente.

Es tan constante esta regla, que hasta los irregulares y despectivos la obedecen fielmente cuando se transforman en diminutivos de diminutivos: así, de Manolo se forman *Manol-ito* y *Manol-ita;* de gentuza, *gentuz-illa;* de calleja, *callej-uela;* de casucho, *casuch-illo;* de ventorro, *ventorr-illo:* de camarote, *camarot-illo*, etc.

Exceptúase Dolores, que hace *Dolor-citas;* y, sin embargo, en el lenguaje familiar, tambien suele decirse *Dolor-itas.*

2.ª Las voces de dos sílabas acabadas en *e* conservan esta vocal, y se transforman recibiendo las terminaciones *cito*, *cillo*, *cico*, *zuelo.*

Ejemplos: *bote-cillo* (de *bote*) *conde-cito*, *duque-cito*, *paje-cillo*, *fraile-cico*, *hombre-zuelo*, *pobre-cito*, *coche-cito*, *frente-cilla*, *gonce-cito*, *gozque-cillo*, *madre-cita*, *padre-cito*, *bosque-cillo*, *grande-zuelo*, *monte-cillo*, *torre-cilla*, *triste-zuela*, *simple-cillo*, *aire-cito*, *diente-cillo*, *peine-cito*, *duende-cico*, *puente-cillo*, *fuente-cita*, *fuerte-cico*, etc., etc. (2).

Exceptúanse nene, Pepe y José, que hacen *nen-ito*, *Pep-ito* y *Jose-ito.*

Conviene aquí observar, en corroboracion de lo expuesto, que todas las palabras cuya única diferencia consiste en la última vocal, ó que se alteran por el cambio de género, varian constantemente segun las reglas anteriores; de modo que *bota* se transforma en *bot-ita*, y *bote*, en *bote-cito;* paja, en *paj-ita*, y paje en *paje-cillo;* conde y duque hacen *conde-cito* y *duque-cito;* pero *condesa* y *duquesa* pierden la última vocal, y se transforman en *condes-ita* y *duques-ita.*

3.ª Las palabras de dos ó más sílabas, acabadas en consonante conservan la letra final, y reciben, por lo comun, las desinencias *ito*, *illo*, *ico*, *uelo*, *ejo.* Siguen esta misma regla los nombres propios, aunque sean monosílabos, y cuando se hacen femeninos pierden la *a* segun la regla 1.ª

Ejemplos: *reloj-ito*, *candil-illo*, *candil-eja*, *arbol-ito*, *caracol-illo* (*caracol-illa*), *papel-ito*, *pastel-illo*, *Gil-ito* (*Gil-ita*), *Pascual-illo*, *Isabel-ita*, *almacen-ito*, *bacin-illo*, *bacin-eta*, *cojin-ito*, *conjin-ete*, *Juan-ito* (*Juan-ita*), *Joaquin-illo*, *Agustin-ico*, *altar-ito*, *alfiler-ito*, *pilar-illo*, *vasar-illo*, *lugar-ejo*, *Colmenar-ejo*, *frances-ita*, *ingles-illo*, *Luis-ito* (*Luis-ita*), *Blas-ico*, *Ines-illa*, *Andres-illo*, *rapaz-uelo*, y otras.

Muchas palabras de esta clase, acabadas en *n*, admiten con preferencia las terminaciones *cito*, *cillo*, etc.; como *baron-cito*, *balcon-cillo*, *galan-cete*, *imagen-cica*, *ladron-zuelo*, *millon-cejo*, *corazon-cito*, *gaban-cillo*, *bribon-zuelo*, *Carmen-cita*, *Ramon-cito;* y sólo por excepcion la admiten los acabados en *r;* como *amor-cito*, *mujer-cita*, *mujer-zuela*, *Pilar-cita*, etc.

---

(1) Como los nombres propios de personas no tienen plural, cuando son monosílabos terminados en consonante, reciben la desinencia diminutiva más sencilla sin aditamento alguno.

(2) Nótese que la última vocal *e* subsiste inalterable hasta en las voces cuya penúltima sílaba es diptongo en *ie*, *ei*, *ue;* lo que no sucede con los bisílabos acabados en *a* ó en *o.*

Jardin, jazmin y sarten admiten indistintamente las terminaciones *ito* y *cito*, etc.

4.ª Exigen la desinencia con aditamento *e-cito*, *e-cillo*, *e-cico*, *e-zuelo:*

1.º Los monosílabos acabados en consonante, que toman la *e* de sus plurales para formar el diminutivo. V. gr.: *red-e-cilla*, *troj-e-cica*, *sol-e-cito*, *pan-e-cillo*, *son-e-cico*, *flor-e-cita*, *dios-e-cillo*, *rey-e-zuelo*, *voz-e-cilla*.—Exceptúase *ruincillo*.

2.º Los bisílabos cuya primera sílaba es diptongo en *ei*, *ie*, *ue*, y cuya última letra es *a* ú *o*, la cual se trasforma en *e*, como *rein-e-cita; ciegu-e-zuelo*, *vient-e-cillo*, *viej-e-cita*, *piez-e-cica*, *huev-e-cillo*, etc.; pero si la voz termina en *e*, sigue la regla de las demas de esta clase; como *peine-cito*, *diente-cillo*, *puente-cica*, etc.

3.º Algunos bisílabos cuya segunda sílaba es diptongo en *ia*, *io*, *ua*; como *besti-e-zuela geni-e-cito*, *lengu-e-cita*, *legu-e-cilla*; y otros terminados en *io* no diptongo, como *bri-e-cico*, de brio, y *fri-e-cillo*, de frío.

Acerca de las voces acabadas en diptongo *ia*, *io*, *ua*, sean de dos ó más sílabas, es de advertir que obedecen, por lo comun, á la regla 1.ª; pero con la circunstancia de que en los dos primeros diptongos se elide la *i*; por ej.: *Amel'-ita*, *Jul'-ito*, *rub'-ita*, *Fab'-ito*, *igles'-ita*, *despac'-ito*, *Ignac'-ilo*; *agu-ita*, *pascu-ita*, *estatu-ita*, etc.

Las transformaciones que sufren los diptongos, ya estén al final, ya en medio de diccion, merecen ser objeto de un estudio particular. Se observa constantemente que el diptongo *ue* se transforma en *o*, áun en palabras que lo han recibido de la terminacion diminutiva; por ej.: de cazuela se forman *cazol-ita* y *cazol-eta;* de plazuela, *plazol-eta;* de espuela, *espol-in*.

Fuera de las reglas que dejo indicadas no encuentro más que coincidencias ó irregularidades. Prado, mano, llano y fleco coinciden con los acabados en *o* y en *io*, y hacen indistintamente *prad-ito* y *prad-e-cito*, *man-ita* y *man-e-cilla*, *llan-ico* y *llan-e-cillo*, *flequ-ito* y *flequ-e-zuelo*.

Barco se transforma, como todos sus semejantes, en *barqu-illo*, y éste en *barqui-chuelo;* puerto y fuerza, en *port-i-chuelo* y *forz-e-zuela;* puerta, en *port-e-zuela;* rio se trueca en *ri-a-chuelo;* viejo, en *vej-ete;* mozo, en *moz-alv-ete;* calle, en *call-eja* y *call-ejon;* torre, en *torr-ejon*, etc.; pero todo ello no son más que irregularidades.

Algunas palabras acabadas en la sílaba *nio*, diptongo, la pierden, transformándose esta en *ñ;* como en *Anto-ñito*, *Anto-ñita*, *demo-ñito*. Otras, que toman la terminacion aumentativa *ote*, siguen fielmente, sin embargo, la regla 1.ª de los diminutivos, como *isl-ote*, *camar-ote:* cosa muy natural, porque la pérdida de las últimas vocales es ley comun en la formacion de los aumentativos.

Aquí pondria punto final á esta ya larga carta, si no me considerase obligado á justificar lo que manifesté al principio acerca de la superabundancia é insuficiencia de las reglas propuestas por el Sr. Académico.

La 1.ª dice así: «Ececito, ececillo, ececico, ecezuelo. *Reciben este muy largo incremento los monosílabos acabados en vocal.*»

¿Es esto una regla, ó una excepcion? Por mi parte no he sabido encontrar más que un monosílabo al cual se pueda aplicar: este monosílabo es *pié*, que recibe el incremento *ce-cito*, y no *ececito;* porque la *e* primera es la suya, y el adimento *ce* debe suponerse traido en este caso, tal vez único, para dar eufonía á la palabra. De todos modos, *piececito* constituye una irregularidad ó una excepcion; y por consiguiente sobra la regla.

Dice la 2.ª: «Ecito, ecillo, ecico, ezuelo, ichuelo, achuelo. *Exigen este ménos largo incremento:*

»1.º *Los monosílabos acabados en consonante ó en* y.»

Conformes, aunque presumo que la *e* inicial es un incremento eufónico, tomado del plural de estos monosílabos; por lo cual, y relevándose en ello la armonía de las leyes gramaticales, los nombres propios que carecen de plural no necesitan ese aditamiento, y sigue la ley comun de los bisílabos y demas voces terminadas en consonante. Ademas creo que sobran en esta regla las terminaciones *ichuelo* y *achuelo*, que sólo forman diminutivos irregulares.

«2.º *Los bisílabos, cuya primera sílaba es diptongo en* ei, ie, ue.»

Esta regla me parece incompleta; porque sólo tiene aplicacion cuando la voz positiva termina en *a* ó en *o*, segun he manifestado ántes: pues como estas vocales desaparecen siempre, aquí necesitan transformarse por eufonía, y se transforman en *e*, que rige *cito*, *cillo*, etc. Pero no sucede lo mismo si el bisílabo acaba en *e;* pues como entónces no hay necesidad de suplir ninguna letra, el diminutivo se forma lisa y llanamente, segun la ley comun de todas las voces de su misma especie.

«3.º *Los bisílabos, cuya segunda sílaba es diptongo en* ia, io, ua.»

«4.º muchas voces que terminan en *io*, no diptongo.»

No es muy constante esta regla, pues, como ántes hemos observado, son quizá ménos las voces que la siguen que las que se apartan de ella. Por otra parte, ¿no habrá alguna otra ley que rija á estas dicciones y á las de más de dos sílabas, acabadas en los citados diptongos?

«5.º *Todos los vocablos de dos sílabas terminados en* e.»

Para que esta regla tenga aplicacion es preciso trasladar la *e* del positivo al incremento. Pero ¿qué necesidad hay de tal violencia, si la *e* subsiste siempre con toda su fuerza y valor, y ademas tenemos las terminaciones *cito*, *cillo*, etc.?

Dice la 3.ª:—«Cito, cillo, cico, zuelo (aquí falta *cejo*). *Toman este incremento:* 1.º *Las voces agudas, de dos ó más sílabas, terminadas en* n ó r.—2.º *Las dicciones graves acabadas en* n.»

Esta regla deja mucho que desear: para admitirla, es preciso poner fuera de la ley un gran número de diminutivos de nombres propios de personas, y hacer excepcion de otras muchas voces, sobre todo de las acabadas en *r*, que toman el incremento *ito*, *illo*, etc., como creo haber demostrado al tratar de los terminados en consonante.

Dice la última regla: «Ito, illo, ico, uelo (falta *in*). *Todas las palabras que, sin las condiciones especificadas hasta aquí, pueden variarse en forma diminutiva, sólo admiten este menor incremento.*»

Hemos visto que reciben este menor incremento muchas voces acabadas en *n* ó *r*, y en particular los nombres propios de personas, en la terminacion masculina y en la femenina: tambien lo admiten los monosílabos de esta clase acabados en consonante, sea cual fuere, y no pocos bisílabos, cuya segunda sílaba es diptongo en *io*, *ia*, *ua*. Luégo esta regla, que, por su vaga generalidad, pudiera llenar los vacíos de todas las demas, tampoco es aceptable, porque excluye bastantes palabras en que concurren condiciones especificadas anteriormente, y que sólo en ella pueden tener cabida.

Nada más debo decir, y concluyo reiterando las protestas que hice al empezar estos desaliñados apuntes. Si algun mérito pudiera reconocerse en ellos, por mi parte sólo admitiria el de haber intentado contribuir al esclarecimiento de un punto dudoso, en materia de suyo interesante, por ser de los que más revelan la riqueza y la armoniosa flexibilidad de nuestra Lengua. Pero, si acaso lo he conseguido, conste que ese mérito pertenece por igual, y en primer término, al eminente literato con quien, al parecer, estoy en desacuerdo; pues no he de negar, ántes bien sinceramente confieso, que su luminoso artículo es la base y la guía de mis pobres observaciones; y para levantar un edificio, mucho pone el que da la traza, la direccion y los cimientos.

Soy de V., con la mayor consideracion, atento S. S., Q. B. S. M.

Francisco J. Orellana.

Barcelona, 15 de Setiembre de 1874.

II.

Sr. D. Francisco J. Orellana.

Muy señor mío y de toda mi consideracion: Los delicados sentimientos de que hace V. hermoso alarde en la carta que me dirige particularmente, con fecha 15 del actual, y el buen ingenio y noble amor al estudio que despliega en sus *Observaciones* á mi artículo sobre *Aumentativos, Diminutivos* y *Despectivos*, me llevan á romper, por vez primera, un propósito constante de mi vida. He huido toda porfía, primero que se comience, y he abandonado el campo á todo censor de mis obras. Pero la cortesía de V. demanda cortesía, y hoy remito al Sr. Director de La Ilustracion Española y Americana así el trabajo de V. como algunos reparos míos, rogándole se sirva sacar todo ello á luz, con preferencia.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme de V. aficionado y afectísimo paisano, y S. S., Q. S. M. B.

Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.

Madrid, 30 de Setiembre de 1874.

III.

Sr. Editor de La Ilustracion Española y Americana.

Muy señor mío y distinguido amigo: El ilustrado autor de las *Observaciones* á mi artículo sobre *Aumentativos, Diminutivos y Despectivos* ha tenido la hidalguía y modestia de poner en mi arbitrio la publicacion de su bien intencionado estudio: modestia é hidalguía dignas del mayor elogio en los tiempos que corren. No hay derecho en mí ni para conceder ni para negar autorizacion semejante; pero cúmpleme á toda ley mostrarme reconocido al literato caballero, y encarecer el sumo gusto con que veré publicadas sus observaciones. Séame lícito, sin embargo, exponer á vuela-pluma algunos de los reparos que éstas me ofrecen.

La doctrina del prudente es fácil; y por eso la Academia Española procura que sus reglas sean fáciles de comprender á primera vista, y no ménos fáciles de retener en la memoria; en una palabra, no quiere hacer difícil lo fácil.

La Academia observa que cierta clase de palabras, al ser diminutivas, reciben el incremento *ecito*, ya finalicen en vocal, ya en consonante, como *rein'-ecita*, *geni'-ecito*, *cofr'-ecito*, *red-ecita;* y deduce la sencilla y exacta regla general de que la terminacion diminutiva de estas voces es *ecito*.

Por el contrario, el autor de las *Observaciones* pretende que tal desinencia se reduzca á la de *cito*, fundándose en que la *e* del diminutivo *cofr'-ecito* no pertenece á la terminacion *ecito*, sino al positivo *cofre*. ¿Y en *genio* y *reina?* Aquí no encontramos *e* final. Tampoco la hay en *pan*, *red*, *col*, *tul*, que hacen *pan'-ecito*, *red-ecita*, *col-ecita*, *tul-ecito*. Pero el benévolo censor acude al expediente de suponer que la *e* del *ecito* se ha venido á tomar de los plurales *panes*, *redes*, *tules*. Infundadísima conjetura. ¿Qué intervencion, ni próxima ni remota, cabe al número plural en el momento en que un positivo singular achica su significacion, con sólo variar la desinencia, conforme á reglas constantes, naturales y claras? ¿Qué razon ideológica, qué razon de eufonía puede haber para ello? Lo caprichoso y gratuito de esta suposicion salta á los ojos, en cuanto se ve que *mano* y *prado*, v. gr., cuyos diminutivos pueden ser *man'-ecita* y *prad'-ecito*, no tiene *e*, ni en el singular ni en el plural. ¿De dónde la han tomado, pues?

Otra equivocacion de nuestro impugnador atento, es el empeño de querer ajustar á un molde comun la formacion diminutiva de los nombres propios de personas y los comunes ó apelativos. Y paréceme sofístico argüir con que siendo afectivos los diminutivos, en ninguna parte hay mayor afecto que en el seno de la familia. Tambien, por eso, en ninguna parte hay ménos rigor gramatical, en ninguna mayor libertad y desenfado para hablar en borrador y decir cada cual lo primero que se le ocurre. En familia se vive como no se vive en la calle.

Afirma que indistintamente se dice *Dolor-citas* y *Dolor-itas*. Yo podría replicarle que tambien se dice *Carmen-cita* y *Carmen-ita*. Pero, ¿quiénes lo dicen?

Echa de ménos que, en mis reglas para la formacion de los diminutivos, no me haya hecho cargo de los números plurales y de las voces derivadas. Olvida, sin duda, que esto tiene lugar propio suyo, y aparte, en la Gramática. Respecto de las desinencias diminutivas femeninas (aunque me va faltando memoria), ni las podía olvidar ni las he olvidado, como se convencerá si fija la vista en las notas 3.ª y 4.ª

Mi bizarro contrincante acepta por completo, y con alabanzas que le agradezco, mi doctrina; pero la aplica de otro modo. Se ha dicho que el estilo es el hombre; el método es el hombre tambien: y así como cada cual tiene su fisonomía y su estilo, así tiene su método. Sobre el plan, mi censor y yo estamos en completo desacuerdo.

Hace una division oscura é innecesaria de *desinencias rítmicas* y *desinencias con aditamento;* siendo rítmicas *ito* y *cito;* y con adimento, *e-cito*. Otra, de *terminaciones regulares* y *terminaciones irregulares;* estimando regulares ete y *uelo;* é irregulares eto y *olo*. Para la formacion de diminutivos toma por única base la letra terminal del positivo, y se desentiende de la base verdadera y congenial con nuestro idioma. Y descuando la sencillez y sobriedad en los preceptos, incurre en lo contrario, porque, en vez de aceptar de lleno con todas sus consecuencias legítimas un sistema racional, se pierde en lo complicado y casuístico.

El método propuesto por mí y aceptado por la Academia, es, á no dudar, mucho más sencillo, más claro y exacto, que el que ahora se discurre. Es base más sólida la de considerar el número de sílabas de una palabra, juntamente con su terminacion, para saber su desinencia diminutiva. Y cuando se funda un sistema que todo lo abarca y todo lo explica satisfactoriamente, sin oscuridad ni embrollo, hay que llegar hasta sus últimas consecuencias. Por eso he sentado, y la Academia ha admitido, la regla del muy largo incremento *ececito*, para los monosílabos acabados en vocal, como es indisputable la del *ecito*, para los acabados en consonante. ¿Qué importa que sean poquísimas las palabras de aquella clase que pueden achicar su significacion; que sean dos solas, que sea una? ¿Dejará por ello de resultar verdadera y exacta la regla? ¿Dejará de acomodarse á ella todo monosílabo capaz de disminucion, que admita en lo sucesivo el castellano?

Cuantos reparos sugiere á nuestro observador afectuoso la lectura de mi trabajo sobre *Diminutivos*, nacen del sistema preconcebido y punto de vista equivocado en que se coloca, ambicionando fundar una nueva teoría; y da como errores, omisiones y olvidos míos, lo que no es sino que mi sistema y el suyo son tan diferentes como lo blanco y lo negro. Serían verdaderos reparos demostrar que dentro de mis reglas hay voces castellanas que no tienen cabida: lo cual no se ha hecho, y es difícil hacer.

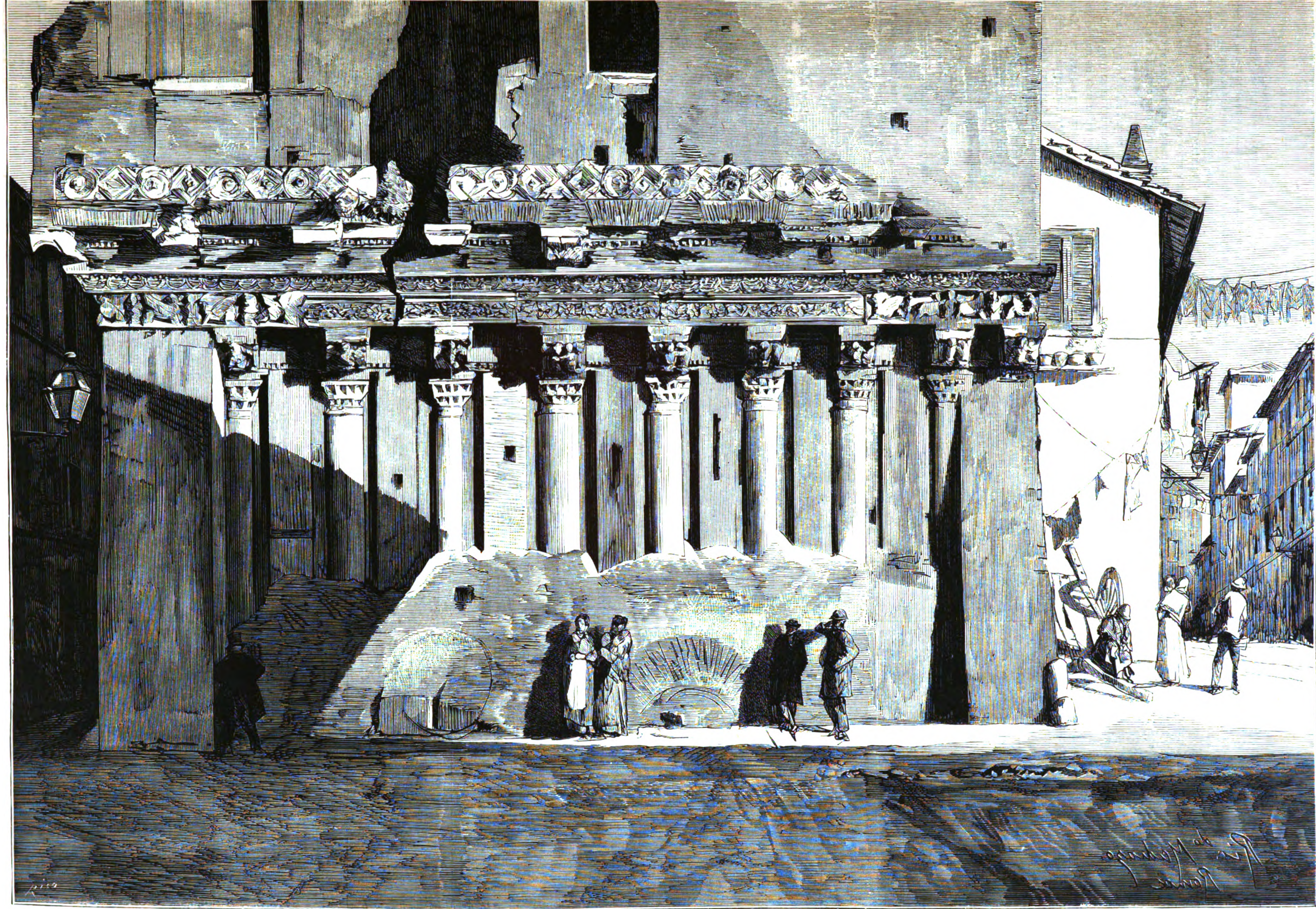
Para deducir las reglas que por primera vez ofrece la Academia á los estudiosos, presenté listas de más de cuatro mil vocablos distribuidos segun el número de sílabas y consonancias, y señalando en cada palabra con distinto color la terminacion rítmica, las sílabas que tienen este ó aquel diptongo, y las dicciones de sonido idéntico, pero de significacion muy diversa y cuyos diminutivos son diferentes tambien. Todo lo pesó y quilató mesuradamente la comision de Gramática; y por voto unánime hizo suyo aquel trabajo, que estaba muy léjos de ser improvisado.

Los sentimientos gallardos y nobles de que tan insigne alarde ha hecho mi ilustre competidor, infúndenme la esperanza de que, desplegando sobre la mesa, juntos, su artículo y el mío, hallará que en la sustancia son uno mismo, con leves diferencias; y en cuanto al plan, verá que el de la Academia tiene la claridad, trabazon y armonía que no encuentro en el suyo.

Concluyo felicitándome de haber dado ocasion á que persona tan entendida se dedique al atento y esmerado estudio de los misterios y primores de nuestra lengua.

Queda de V., como siempre, etc.

Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.



ROMA.—CASA QUE SE SUPONE PERTENECIÓ AL FAMOSO TRIBUNO RIENZI. (Dibujo de D. Ricardo de Madrazo.)

BELLAS ARTES.

Lear.— . . . . Aquí estoy yo, vuestro esclavo
Pobre, enfermo, débil, y hasta despreciado por viejo...



Lear.— «. . . . . . . here I stand, your slave.
A poor, infirm, weak, and despis'd old man.. »
W. SHAKESPEARE.
(*King Lear*, act. III, scene II.

«EL REY LEAR», COPIA DEL CUADRO DE MR. W. HOLYOAKE.

LA WALHALLA.

Con el título de *La Walhalla y las Glorias de Alemania* acaba de publicarse un libro escrito por D. Juan Fastenrath y precedido de un prólogo de D. Manuel Juan Diana, que ya conocen los lectores de La Ilustracion.

La Walhalla significa en la mitología alemana lo que el Olimpo significó en la griega; la mansion donde sólo moran los que hallaron muerte gloriosa en el combate, y los que orlaron su frente con la corona de la majestad ó la gloria.

La Walhalla tiene su encarnacion viva en Alemania, en un templo que el sabio rey de Baviera, Luis I, erigió con este nombre, y en él están unidas, como las flores en un ramo, todas las páginas de la historia germana, desde que sus hijos, abandonando sus bosques, sucedieron á Roma en la dominacion del mundo.

Pero la Walhalla encarna otro pensamiento: levantada en tiempos en que el águila imperial de Napoleon I batia sus alas opresoras sobre la patria de Arminio, es el lugar de contemplacion que une á todo un pueblo en una idea, la unificacion, como la iglesia une á todos los fieles en un pensamiento, Dios.

El monumento debido á Luis de Baviera es una obra de arquitectura gigantesca, es una de esas tumbas que hacen los genios para encerrar en ellas su eterna memoria; en la pintura, la escultura ó la arquitectura se condensa el pasado del pueblo aleman: sus héroes, sus poetas, sus músicos ó pintores, los genios de las armas ó de las letras, viven allí en bustos, inscripciones ó pinturas.

Sólo cuando la muerte purifica la memoria del hombre y sepulta en el olvido de la tierra los defectos de la materia, entra su nombre á adornar aquel templo de la gloria, aquel mundo poblado de recuerdos y alumbrado de espíritus.

La Germania moderna acaba de levantarse, merced al impulso de sus hijos que aún viven, y miéntras la Walhalla consagra sus proezas, el autor del libro forma con ellos un pequeño arco en su pensamiento y les dedica una Walhalla literaria construida con la vida de todos.

En ella encierra á Bismarck, Arquímedes de la diplomacia moderna, cuyo punto de apoyo es Alemania; á Moltke, Maquiavelo de las armas; á Roon, el legislador de los ejércitos: á Guillermo I, símbolo de la unificacion; á la reina Luisa, su madre, mártir que la consagra: á Arndt, poeta que canta el destino futuro de Alemania, como Byron cantó el destino de Inglaterra.

Tal es, pálidamente expuesto, el asunto de la obra del Sr. Fastenrath, dedicado únicamente á los que no la lean; para los que tengan la dicha de conseguirlo, basta ella misma; aparten sus ojos de estas líneas porque ellas son una profanacion.

El libro *La Walhalla* no es una belleza que cautiva al primer momento y que apénas sufre un ligero estudio se deshace como una flor azotada por el viento, sino por el contrario, una belleza severa que descubre mayores perfecciones á medida que se adelanta en su lectura: no está escrito para satisfacer la fantasía de los desocupados, sino el pensamiento de los eruditos.

El Sr. Fastenrath canta las glorias de su patria natal á su patria adoptiva, del pueblo de su cuna al pueblo de su corazon, y teje la corona de la gloria para orlar la frente del infortunio, en lo cual hay cierta veneracion á la desgracia, que todo buen español debe agradecerle por no ser lo comun que el poderoso deposite sus ofrendas en la tumba del pobre.

La claridad en la expresion de los pensamientos y el estilo igual y elevado, sin esa hinchazon que tan bien suele cubrir la ignorancia, sin ese laconismo con que luchan los extranjeros cuando hablan la lengua de Tirso y de Moreto, hacen de *La Walhalla* una joya literaria, que aumenta de valor cuando se sabe que la patria del autor es Alemania; el pueblo de la filosofía y de la meditacion, severo como sus costumbres, y en el que impera la cabeza sobre el corazon, y la nacion á quien dedica su libro es la cuna de la poesía y del sentimiento, de la alegría y de la vivacidad, y en la que domina el corazon á la cabeza.

Hay otra circunstancia verdaderamente admirable en la obra que ligeramente bosquejamos, y es que no sólo se emplea la diccion castiza con una precision y acierto que sorprenden, sino que muestra el escritor colonés un conocimiento de nuestros clásicos antiguos y de nuestros escritores y artistas modernos que, si en un español constituye una gloria, en un extranjero es un verdadero galardon, cuando por desgracia no es muy frecuente este conocimiento, no ya de nuestra literatura patria, sino de nuestras costumbres modernas.

La Walhalla del Sr. Fastenrath, cual rica púrpura esmaltada de perlas, está sembrada de citas de autores españoles frecuentemente parangonados con los alemanes, formando todos una diadema que el autor aprecia en igual valor, y al tratar de los genios y héroes de la nacion en que se meció su cuna, da ancha rienda á su entusiasmo patrio y sólo reconoce á España capaz de comparar sus hijos con los suyos.

Así, al hablar del templo levantado á la tradicion de Alemania, habla tambien con caluroso acento de Daoiz y Velarde, compara á Bismarck como orador con Cánovas del Castillo, á la reina Luisa con Isabel la Católica y dice de Arndt que es un predecesor de la elocuencia de Castelar, tejiendo de esta manera una corona para sus conciudadanos con los laureles tomados de este desventurado suelo.

Sin embargo de que el asunto no se presta, en cierto modo, al lenguaje poético, la obra respira cierta armonía, que cautiva á un tiempo el corazon y el pensamiento: para describir á su patria esclava en 1807, emplea el lenguaje dolido de la desgracia; para pintar á Napoleon I el idioma sonoro del guerrero; para retratar á la reina Luisa, la poética voz del sentimiento, y para entonar cantos á su pueblo victorioso el habla épica de los poemas.

La literatura se presta, con las galas de su estilo, á vestir bellamente la mentira ó á esconder con ricos ropajes grandes deformidades. Castelar, á quien llama el Sr. Fastenrath «el orador de todos los pueblos y de todos los siglos», ha dicho en su novela *Historia de un corazon*, que la literatura se apodera de los personajes de la historia y los hace suyos, transfigurándolos, citando al ejemplo el príncipe don Cárlos, sublimado por la poesía.

Aceptando como bueno este principio, vamos á examinar si *La Walhalla y las Glorias de Alemania* es tan bella en su asunto como en su estilo, si hay identidad entre los personajes y la manera de tratarlos.

El cantor de lo pasado, de un pueblo ó de un hombre, lucha ó con la tumba que le detiene para no manchar su memoria, ó con la historia que le impele para juzgar sus actos; pero el que escribe el presente y el presente de los poderosos, lucha ó con la envidia que mancha sus pensamientos, ó con la adulacion que envilece su pluma.

Por eso la tarea del literato aleman tiene gigantescas proporciones, y su mérito mayor extension, porque la voz del Sr. Fastenrath al fotografiar los personajes alemanes contemporáneos, no es la voz de la envidia que empaña las más trasparentes glorias y rebaja los más lucidos triunfos, ni la voz de la adulacion que glorifica las más torpes acciones y los más torcidos sentimientos: no, el autor del libro habla de sus compatriotas con el entusiasmo que inspiran los hombres en quienes se encarnan grandes ideas, de los hombres á cuyo esfuerzo se debe la regeneracion de un gran pueblo, porque cada uno de ellos es como el eslabon de la cadena de su prosperidad, y porque significan el movimiento de una generacion.

Los personajes de que se ocupa el hijo del imperio unido, no los convierte en héroes sobrenaturales como los de Homero, ni en figuras legendarias como el Cid: los hace asunto de una gran epopeya nacional, la unificacion, y sólo así describe su respectiva grandeza.

Hay todavía en el libro en cuestion otra circunstancia que aumenta su valor; es un canto sugerido á la mente por el eco entusiasta de una gran victoria, y no obstante, trata al pueblo vencido con una nobleza que por sí sola es bastante á dar una idea de los sentimientos del autor.

Napoleon I, el opresor de Alemania, le merece el título de «coloso», y Napoleon III, constante obstáculo hacinado en el camino de su unificacion, el de «genio»: Francia, que hace de sus soldados héroes, y de sus héroes intrumentos de su ambicion, y luégo cuando cae vencida por ésta arroja sobre ellos el estigma de sus propias culpas; Francia, eterna enemiga de Prusia, es, para el hijo adoptivo de Sevilla, una nacion noble y desgraciada, á quien el mundo, entre muchos males, tiene que agradecerle algunos bienes.

Dos palabras para concluir: ¡Alemania, España! hé aquí dos nombres que el autor entrelaza en su libro y en su corazon; juntas gozaron sus triunfos bajo el imperio de Cárlos I; juntas lloraron su esclavitud bajo el de Napoleon; á un mismo tiempo sacudieron su yugo, y hoy la una gime espirante y la otra goza poderosa.

La severidad de la lógica me obliga á dejar para lo último mo dar cuenta del prólogo que acompaña á la obra del señor Fastenrath, y que, sin embargo, no cede en importancia al libro mismo.

Si éste es una preciosa joya, el prólogo es un joyero lleno de arte.

El Sr. Diana, tomando pié de una cita del Sr. Valera, demuestra con el acento de la tristeza, pero de la conviccion, que si la literatura y el arte se arrastran en España, no es por culpa de los escritores ni de los artistas; no es que el pueblo de Calderon, Murillo, Cervántes, Lope y Herrera haya perdido su sentimiento artístico, y las musas que inspiraron aquellos vates hayan abandonado la cuna de sus hijos; no es que la patria de Viriato y del Cid, San Fernando, Gonzalo y Colon, de Sagunto y Numancia, Pavía y San Quintin no tenga en sus anales timbres que canten los poetas, cuando bien pudieran cantarlos los ángeles; no, es que sus hijos luchan con un enemigo encubierto, con quien no pueden acabar, es que la indiferencia vence al arte y el vacío le rodea, y el artista en este suelo, como ninguno bello y poético, es el náufrago que lucha con las olas sin que ninguna mano le ayude ni ninguna voz conteste á sus acentos lastimeros.

¡Y qué bien dice el autor de *La Calle de la Amargura*, cuando al hablar del abandono en que están nuestras artes y letras exclama: «¡no puede el literato español desperdiciar ambas cosas (dinero y trabajo) cuando sabe que una vez coronada su obra á costa de mil sacrificios, ó ha de quedarse inédito el manuscrito, ó ha de imprimirse sin ninguna recompensa para el autor desdichado!» y esto lo dice quien se ha conquistado un puesto distinguido en la carrera de las letras y no habla con el despecho de la ignorancia, sino con la autoridad de la sabiduría.

El autor que va destilando gota á gota su sentimiento en las obras que nacen de su pluma, obras preñadas de ejemplos morales y fieles retratos del corazon, y luégo tiene que verlas morir en el olvido ó venderlas por un pedazo de pan, bien tiene derecho á quejarse con justicia y á mostrar que no son los artistas los que tienen la responsabilidad del letargo literario de esta pobre nacion.

Manuel Quejana y Toro.

Setiembre, 1874.

CAROLINA.

Antes que te cases
Mira lo que haces.
(*Refran popular.*)

DE DANIEL Á ANDRÉS.

Amigo Andrés: Por más extraña que te parezca la noticia que te daba en mi anterior, á propósito de la grave determinacion que acaba de tomar nuestro amigo Lopez, no hay ningun género de duda sobre tal suceso, y á la hora presente es ya un hecho lo que hace pocos dias nos pareció un proyecto poco ménos que irrealizable.

La verdad es que la resolucion de nuestro amigo no tendrá para muchos explicacion fácil, porque no estamos acostumbrados á ver que un hombre de 30 años siente plaza de soldado cuando á ello no se ve impelido por la miseria. Y aunque Lopez carece de fortuna, no es, sin embargo, su posicion desesperada, ni mucho ménos, pues ya sabes que, gracias á su indisputable talento, le sería fácil hallar recursos para vivir con cierta holgura. Hasta ahora siempre lo habíamos conocido rodeado de la estimacion que tiene en sociedad todo aquel que vive de su trabajo y no apela á medios poco decorosos para atender á su subsistencia y cubrir sus necesidades.

Por eso mismo extraña más la gravedad de la medida que ha tomado, y no serán pocos los que la calificarán de locura. Si esto ocurriera en Francia, el caso nada tendria de extravagante, porque nuestros vecinos de allende el Pirineo están acostumbrados á ver que un jóven de buena familia sienta plaza de la noche á la mañana y se embarca con rumbo á la costa de Argel para ingresar en el ejército de Africa. De este caso se dan muchos en la vecina república y á nadie sorprenden; pero es preciso convenir en que en España se ve esto rara vez y, cuando sucede, á todo el mundo extraña y choca que un jóven abandone la vida de la capital, que tantos atractivos tiene, para compartir las penalidades de un ejército en campaña. Esto aquí no se comprende. Admítese y parece llano que para combatir al gobierno constituido, sea el que fuere, se arrincone el baston para empuñar la espada y se deje la pluma para manejar el fusil; pero sentar plaza de soldado raso en las filas del ejército es verdaderamente una novedad introducida por nuestro amigo Lopez, novedad que no llegará nunca á estar de moda entre nosotros.

Que el que no tiene donde caerse muerto, como vulgarmente se dice, vaya al ejército, pase; pero que haga esto un hombre que tiene otros medios de vivir, es cosa que nadie se explica, y por lo mismo no me extraña que te haya sorprendido la decision de nuestro amigo. No vayas á imaginar que yo hallaba el hecho muy natural; nada de eso. Por el contrario, sorprendióme tal vez más que á nadie, por lo mismo que trataba mucho á Lopez, y como éste se contentó con darme la noticia á secas, no sabia á qué atribuir su determinacion, que no dudé llevaria á cabo, porque conozco demasiado la formalidad de nuestro amigo y lo poco aficionado que es á dar bromas de cierta especie.

Así, pues, te habrá sucedido lo que á mí al tener conocimiento de que Lopez iba á sentar plaza; habrás imaginado mil cosas distintas sin poder atinar el motivo verdadero que ha sido la causa de este suceso, y cansado de buscar en vano las razones que le han movido á tomar tan extremada resolucion, habrás supuesto, tal vez, que habia faldas de por medio, porque hemos convenido en que, cuando una cosa no tiene explicacion fácil, se debe preguntar *¿quién es ella?* para averiguar la verdad. Lo cierto es que en este pícaro mundo las más de las veces se supone con razon que *ellas* tienen la culpa de todas nuestras calaveradas; pero en el caso presente el hecho reviste un carácter tan especial, que la cosa merece la pena de ser sabida y el suceso estudiado.

Teniendo, sin duda, esto en cuenta, Lopez se ha decidido ántes de partir á referirme lo que yo á mí vez te voy á contar.

Figúrate que la víspera de su salida de Madrid fuí á verle, con el propósito de despedirme de él, y le hallé en el cuartito de la calle de Hortaleza que tú ya conoces. Allí ha vivido Lopez estos cuatro últimos años, y como su criada estaba acostumbrada á verme en la casa, sucedió que entré en la habitacion de nuestro amigo, como otras muchas veces, sin que la muchacha le pasára recado. La puerta de

la sala estaba entreabierta, y no hice más que empujarla con cuidado para penetrar en la habitacion. Lopez estaba sentado enfrente de la puerta, y al verme entrar se levantó á saludarme, despues de haber dejado sobre la mesa un retrato que estaba contemplando cuando yo entré. Noté tambien que habia al lado del retrato una carta cerrada ya. Esto me sirvió para dar principio á la conversacion, pues que le pregunté si dentro de aquel sóbre se hallaba su testamento.

—Lo que hay ahí, me contestó, no es precisamente lo que se entiende por testamento; pero es casi lo mismo, porque en esa carta dejo lo único que tengo hoy dia.

—¿Y se puede saber, le pregunté en tono de broma, si el legado tiene importancia?

—Tiene importancia *relativa*, replicó sonriendo. Valor no tiene ninguno, al ménos lo que se entiende en este caso por *valor*, es decir, lo que vale dinero. ¿A que no aciertas, me preguntó, lo que contiene esa carta?

—¡Dentro de una carta puede haber tantas cosas! repliqué yo por decir algo.

—Es verdad, dijo; y entre todas esas cosas pueda haber la que hay ahí.

—Pero en fin, ¿qué es ello?

—Lo que hay en todas partes.

—¿Y qué es lo que hay en todas partes?

—¡La duda! replicó.

No puedes tener una idea del efecto que me produjo en aquel momento esa palabra tan sencilla que estamos oyendo á cada instante sin que nos cause la menor impresion. Habia en el acento de Lopez, habia en su voz al pronunciarla una expresion tan extraña que no pude por ménos de sentirme conmovido.

—Siéntate, me dijo, vas á saber por qué me voy.

Tomé una silla y me dispuse á escuchar.

Hé aquí ahora el relato de Lopez; hé aquí la narracion fiel de cuanto oí. Es demasiado curioso lo que me refirió para que me ocurra añadir una sola palabra, y demasiado importante para suprimir un solo detalle.

Esta tal vez no sea una historia única; probablemente muchos se han encontrado en la situacion en que se hallaba Lopez; pero á nadie le ha ocurrido la idea, ó nadie ha tenido suficiente valor para comunicar estas impresiones que, hasta los más despreocupados, guardan en el fondo de su alma.

«Me encuentro, dijo Lopez dando principio á su relato, casi en la misma situacion en que se halla el suicida. Creo que el hombre no se da la muerte más que cuando ha perdido toda esperanza. Yo no me encuentro precisamente en ese caso, y por eso, sin duda, no me he matado. Yo no he perdido la esperanza, pues que miéntras la duda existe la esperanza sobrevive; pero mi duda es tal, y ha tomado tan portentosas proporciones, que bien podria comparársela, por sus efectos, á la pérdida de la esperanza. Por esta razon yo *me suicido á mi manera:* no acabo con la vida material, pero concluyo con todo lo demas: con el porvenir, con el bienestar, con la familia, con el deseo de hacer fortuna, en fin, con todo aquello que constituye la existencia del hombre, con todo lo que nos sostiene y nos alienta, con todo lo que justifica nuestra razon de ser. Ya puedes comprender que para que un hombre piense como yo he llegado á pensar, es necesario que haya atravesado por una situacion especial, es preciso que algun acontecimiento de su vida haya influido en él hasta el punto de haber llegado á dominarle sobreponiéndose á todos sus intereses, á todas sus afecciones y á todas sus esperanzas.

»Pero, en fin, vamos al caso, añadió, porque toda esta jerigonza no basta á explicar los motivos que me han impulsado á cambiar mi levita negra por el capote azul que está ahí, y al decir esto señaló el capote que estaba sobre un sofá.

»Vamos, pues, al caso.

»Ya sabes, porque esto no ha sido un misterio para nadie, que estoy en relaciones hace ya dos años con Carolina. Tú la conoces, y por consiguiente, no tengo necesidad de ponderarte sus atractivos: es lo que se llama una mujer bonita, y por añadidura elegante.

»Hace, pues, dos años que la conozco, y te aseguro que la primera vez que la vi no sospeché que un dia llegaria á influir en mi existencia y á pesar en la balanza de mi destino de un modo tan decisivo. El caso es que, por entónces, me agradó como nos agradan todas las mujeres bonitas, y probablemente esto no hubiera pasado de ahí si yo no la hubiese encontrado á menudo, por aquella época, en una casa á la que acudia con bastante frecuencia. Tomando por pretexto la asistencia á las reuniones que se celebraban en la casa citada, sucedió que allí la veia yo cada ocho dias.

»Á poco de haberla tratado me interesó, porque supe que á la sazon se hallaba en una posicion bastante precaria á pesar de haber vivido poco ménos que en la opulencia hasta la muerte de su padre, acaecida hacía ya seis años. En estos seis años, la pobre muchacha habia ido poco á poco deshaciéndose de cuantas alhajas poseia, para seguir alternando con la sociedad que hasta entónces habia frecuentado; pero como todo tiene su término, llegó el dia en que ya no tuvo nada que empeñar ó vender, y entónces se vió precisada á mantenerse de lo que le producia la costura. En esto fué previsora, pues ántes de llegar á necesitar del producto de este trabajo para vivir, habia ya acudido á aquel recurso, por lo que el dia que no contó con otro le pareció ménos penoso que si hubiese echado mano de él por primera vez en los dias de angustia.

»No te maravilles de que una jóven que se sostiene con el producto de su labor acuda á ciertas reuniones y áun á algunos bailes; pues harto sabido es que ninguna mujer se decide de buen grado á renunciar al trato de la buena sociedad cuando á él está acostumbrada. Carolina se vió, sin embargo, precisada á hacer este duro sacrificio algun tiempo despues, porque cada dia que pasaba se veia más apremiada por la necesidad y no podia ya hacer ciertos gastos exigidos por la *toilette* de una mujer que quiere conservar las amistades y el trato adquiridos cuando la fortuna la sonreia.

»Esta transicion del bienestar á la desgracia rara vez es violenta, pero no por eso es ménos dolorosa. No puedes tener una idea de lo que sufre una persona bien educada, cuando la necesidad la obliga á tratarse continuamente con gentes sin educacion; pero, sin embargo, yo no sé si por fortuna ó por desgracia, sucede que al cabo de algun tiempo, más ó ménos largo, aquella persona empieza por resignarse y acaba por aceptar las costumbres de la nueva sociedad en que vive, transigiendo, al fin, con todo aquello que tanta antipatía y tan profundo disgusto le causaba en un principio. Por eso se dice, con razon, que la costumbre es una segunda naturaleza.

»No creas que estas reflexiones son ajenas al asunto que me ocupa; por el contrario, son absolutamente necesarias para que puedas juzgar con imparcialidad á Carolina, y creo que en este caso son precisas para que comprendas bien que las circunstancias que han rodeado á esa mujer han podido arrastrarla á veces á hacer lo que no hubiese hecho probablemente si se hubiese hallado en mejor posicion y en medio de gentes más cautas que aquellas con quienes la miseria la obligó á rozarse.

»He dicho hace un instante que ibas á juzgar á Carolina y me he equivocado: lo que puedes juzgar únicamente es mi conducta, es la resolucion que he tomado; y como esta resolucion es irrevocable, resulta que puedes condenarla ó aprobrarla, pero es inútil que juzgues á Carolina, porque cualquiera que fuese tu opinion, ya sea favorable ó adversa, yo no he de modificar en un solo punto la determinacion que he tomado.

»—¿De modo que tú ya la has juzgado? dije yo entónces.

»—No tal, me contestó Lopez. He dicho que esa carta contenia una duda, y esa duda, que está tambien en mi corazon, porque no me es posible arrancarla de él aunque la traslade cien veces al papel y la comunique al mundo entero, esa duda, repito, es la que me ha decidido á tomar la resolucion que voy á llevar á cabo.

»Ya puedes tener una idea, por lo que he manifestado, de la situacion aflictiva que estaba atravesando Carolina cuando yo la conocí; de modo que mi cariño tuvo las mismas raíces que tiene en muchas ocasiones el amor de las mujeres: nació de una mezcla de compasion y respeto, casi pudo decir de admiracion, pues no deja de inspirar este último sentimiento la mujer que, habiendo vivido en una posicion holgada y conservando áun todos los atractivos de la juventud, se sostiene únicamente con el producto escaso que le proporciona un trabajo penoso y constante.

»Para que comprendas los progresos que hizo en mi corazon aquel cariño que empecé á alimentar en tales condiciones, voy á referirte lo que hice por entónces con el único objeto de agradar á Carolina.

»Efecto de la educacion que ella habia recibido, yo me figuré, y creo no haberme equivocado, que me hubiera preferido si yo hubiese ocupado otra posicion distinta á la que entónces tenia. Hay en ciertas clases de nuestra sociedad una tendencia á considerar como inferiores á otras clases, y madre de familia hay, muy buena y muy santa, que daria sin reparar su hija á un empleado ó á un militar, y se creeria rebajada si la pretendiera un comerciante ó un dependiente de una casa de comercio. Esto es absurdo; pero por desgracia es muy cierto. Pues bien; de esta manía, por no calificarla de otro modo, padecia Carolina, y habiendo yo notado que en su imaginacion existia esa línea divisoria que establece la ley de castas, me propuse salvar esta dificultad.

»Hallábame yo por aquel entónces en una de las mejores casas de comercio de Madrid, llevando la correspondencia. Mi posicion era excelente: gozaba de un buen sueldo, me veia muy considerado por mi jefe, y mi única obligacion consistia en despachar el correo. Ya ves que mi posicion no era despreciable; pero ¿qué quieres? Yo era entónces un comerciante, en fin, ¡casi un hortera!

»Me decidí, pues, á traspasar la línea divisoria de que te he hablado, y un dia me propuse no escribir más cartas que las mias. Dejé la casa y me convertí en lo que se convierten la mitad de los españoles: me hice pretendiente.

»La casualidad me favoreció. La nacion acababa de sufrir uno de esos cambios radicales á que tan acostumbrados estamos desde hace algunos años, y en la nueva situacion contaba con algunos amigos que me dieron sin gran dificultad una credencial.

»Esto no debe sorprenderte, porque aquí cualquiera obtiene un empleo, y yo, al ménos, podia alegar algunos servicios prestados en la prensa ántes de decidirme á entrar en el comercio.

»Héme, pues, convertido en empleado pagado por la nacion, y lanzado, por lo tanto, en una nueva via despues de abandonar una posicion que aseguraba mi porvenir. Y todo por agradar á Carolina, que no tuvo noticia de mi sacrificio hasta un año despues; porque ya puedes suponer que me guardé por entónces de decirle las razones que habia tenido para abandonar el comercio.

»Cuando la referí este hecho hizo mil protestas, me dijo que la habia juzgado mal, que ella no se fijaba en esas cosas, etc., etc.; pero yo te aseguro que me lo agradeció.

FABIAN ORTIZ DE PINEDO.

(*Se continuará.*)

EL DIABLO DE MODA.

MANUSCRITO ENCONTRADO EN LA CARTERA DE UN ESCRITOR PÚBLICO.

¡Pobre amigo mio! Tuvo razon en morirse; en su vida no hizo cosa más acertada, y áun ésta dudo yo si puede decirse que hízola en su vida. Acompañáronle en su entierro todos los que en su dolor le habian dejado solo; elogiáronle y le lloraron cuantos hasta allí parecieran querer devorarle en fuerza de morderle; alcanzó, en fin, con un cerrar de ojos lo que alcanzado no habia con tantos años de lucha sobrehumana, de sacrificio inverosímil y de absurdo trabajo. Para el genio, la vida es combate y la muerte es triunfo; por es tal su resplandor, que sólo á traves de la losa del sepulcro alumbra sin cegar é ilumina sin ofender.

Tuvo razon en morirse.

De su letra están escritas las subsiguientes páginas que una mano irreverente y atrevida extrajo de entre la multitud de extraños y revueltos papeles de su cartera.

Loco le decian los que nunca las vieran. A verlas, ¡qué sería lo que hubieran pensado!

Vosotros *que no le habeis conocido*, leed y juzgad.

I.

«*Sine lite atque offensione nihil genuit natura parens.*»

«Sin lucha y trabajo, ninguna cosa engendró la naturaleza, madre de todo», dice una antigua y profunda sentencia de no sé quién, que yo recuerdo haber leido no sé dónde; sentencia que si á todo puede referirse con verdad, pienso que á nada con tanta exactitud como á las obras del entendimiento, que se conciben con deleite y se producen con angustia, cuya solitaria y laboriosa incubacion no es otra cosa que el combate formidable entre la idea alada y vagabunda y la inerte y fria palabra, la rebelion del espíritu contra la cárcel del alfabeto.

He oido en casi todos los relojes de la poblacion las doce de la noche; encima de mi mesa una ponchera arroja fantásticas llamaradas azules, semejante al hornillo de un alquimista; mi gato, el único compañero de mis extravagantes meditaciones, se pasea entre mis piés, frotando contra ellos su magnífico lomo gris y haciendo relucir sus ojos como dos chispas entre la ceniza; tengo el papel sobre el pupitre, y la pluma sobre el papel; pero vanamente batallo por encontrar la primera frase que ha de abrir cauce al tumultuoso torrente de inspiracion que siento hervir en mi cerebro. ¡Y así ahora, y así hasta ahora, y así siempre, mi condenacion es vivir llevando dentro de mí, revueltos y mezclados caóticamente como las letras en las cajas de una imprenta, cien libros sublimes sin encontrar el componedor con que ordenarlos y estamparlos! Vivir sintiendo resonar en mi alma en notas sin sentido y en fragmentos sin conjunto, infinidad de armonías extraterrenas y sobrehumanas sin que me sea posible dar con el tono en que cantárselas al mundo.

He pensado mucho, he pensado toda mi vida en esta obra que llevo en mis entrañas como feto, en mi inteligencia como fruto no maduro, y comienzo á temer por ella, porque siento asomos de hastío y sé que el feto puede morir ántes que nazca y el fruto podrirse verde.

No obstante, continúo con el papel sobre el pupitre y la pluma sobre el papel.....................

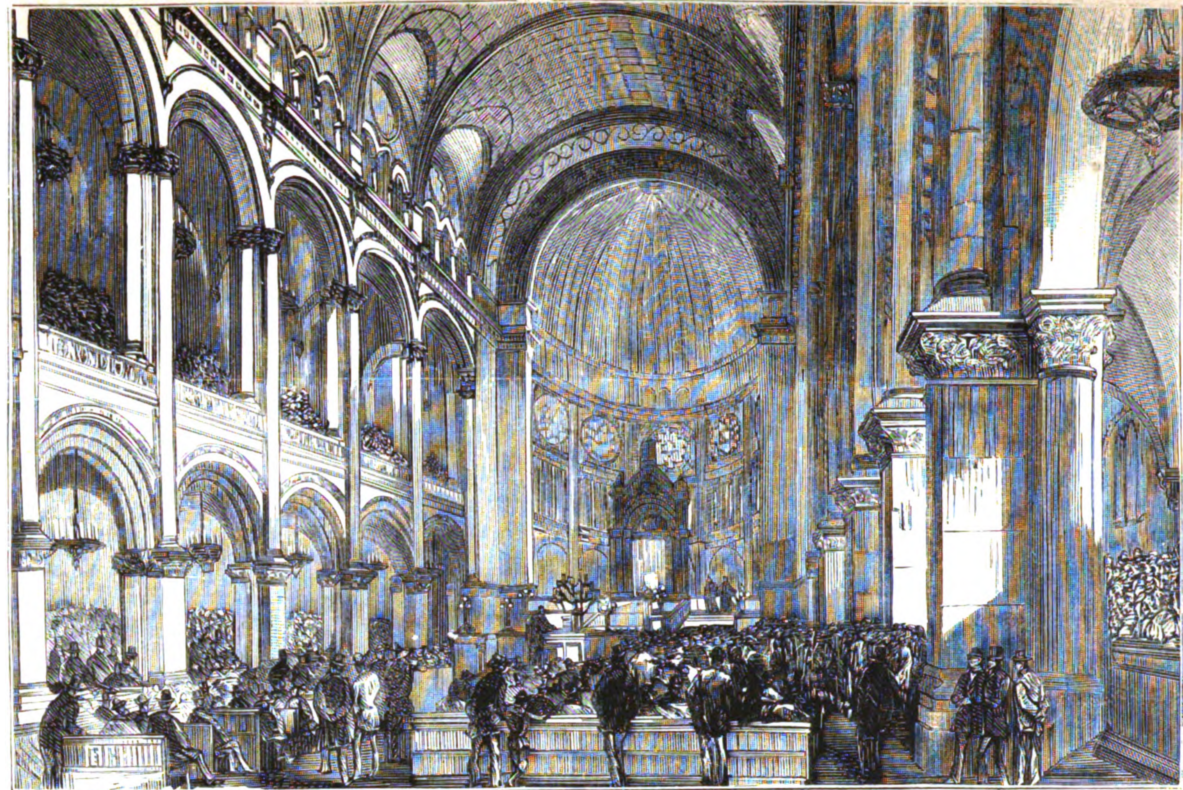
¿Qué ha sido esto? Desconfío de poder dar cuenta exacta de lo que acaba de sucederme en las dos horas que, á lo más, serán pasadas desde que escribí las precedentes líneas.

El caso tiene un viso tan extraordinario y estupendo, y trasciende de tal manera á hechicería ó cosa supersticiosa, que áun siendo yo tan naturalmente crédulo y dado á lo maravilloso que de chico me embobaba con *Las Tres bolitas de oro*, *La Serpiente encantada* y *La Mano negra*, y de hombre he pensado con la mayor seriedad en la intervencion de los buenos genios en esta pobre comedia humana, al ver levantarse á mis ojos fortunas de las *Mil y una Noches*, fabricarse reputaciones de todos géneros de las que reclaman por lo ménos, á falta de mármoles y bronces, la charolada tapa de una caja de cerillas; á pesar de haber oido con entusiasmo los discursos y programas hinchados de promesas de tantos Mirabeaus en caricatura, y extasiádome ante la fraseología deslumbrante de los modernos mercaderes de

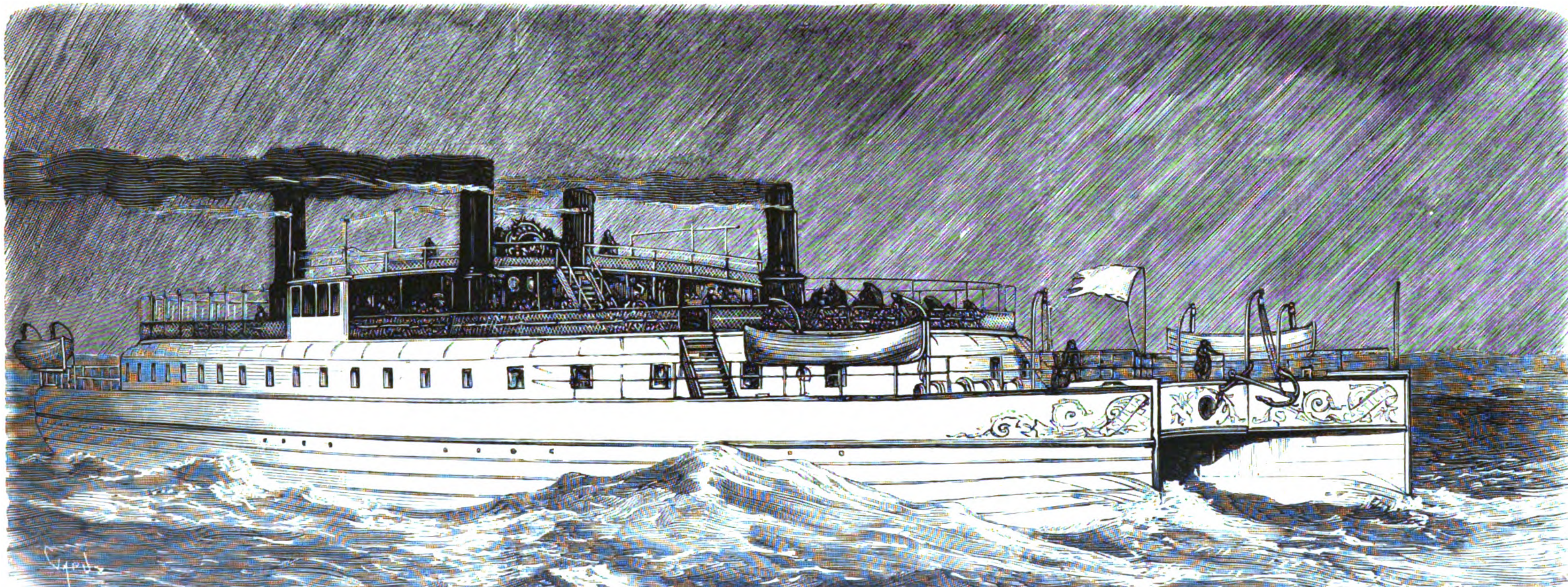
REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

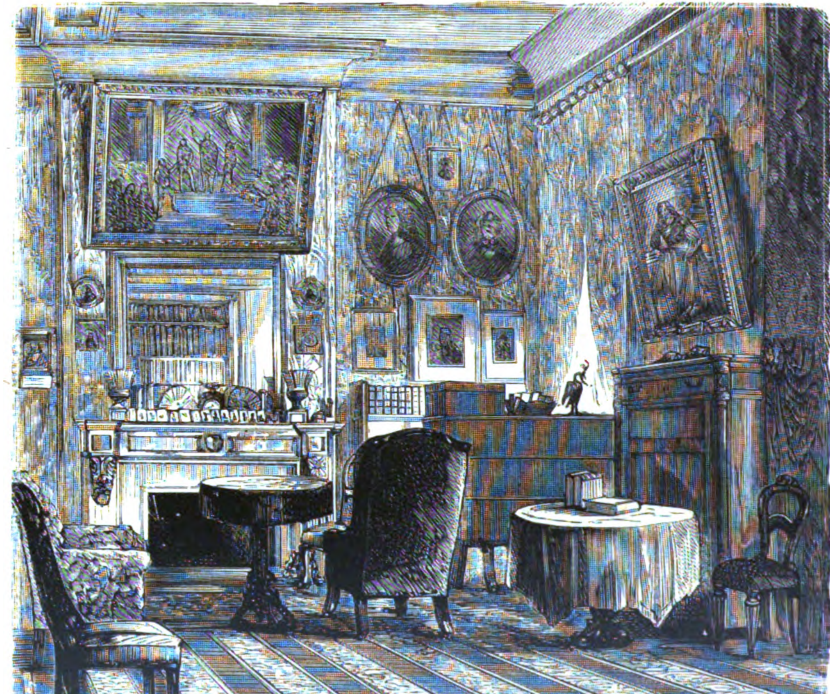


SUIZA. — Vista general de Berna, donde se están celebrando las conferencias postales.



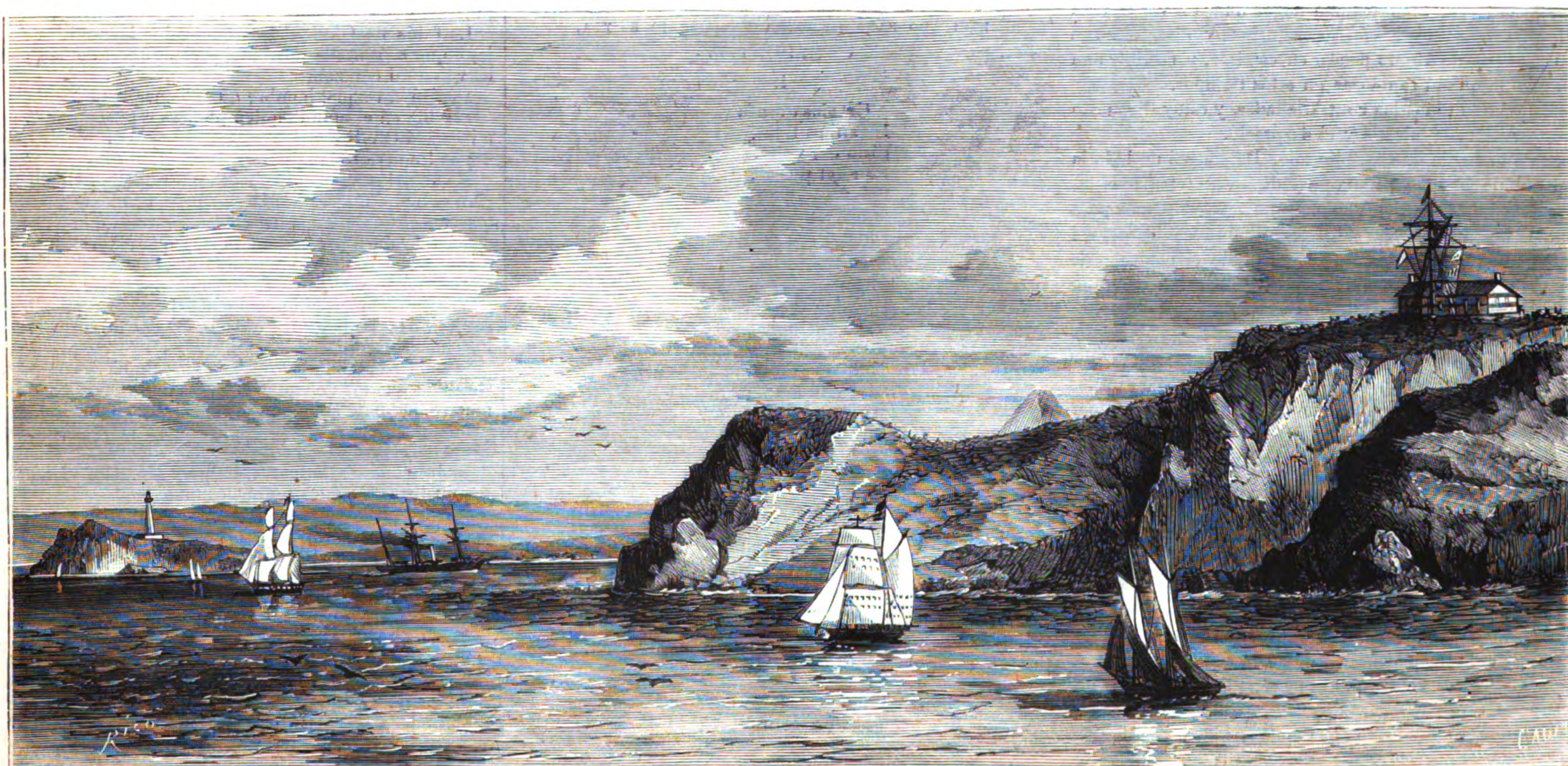
FRANCIA. — Interior de la nueva sinagoga de la calle de la Victoria, en París.







INGLATERRA.—LORD GREY Y RIPON, EX-GRAN MAESTRE DE LA ASOCIACION MASÓNICA, CONVERTIDO AL CATOLICISMO.



SANTANDER.—NUEVO SEMÁFORO INAUGURADO EL 30 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.

ciencia al pormenor; no obstante haber creido á piés juntillos y hasta dejádome seducir por la callada esfinge que guarda las puertas de la patología, y la sirena que atrae al incauto y avariento ricacho del lugar hácia el piélago sin fondo del derecho civil, con todo, repito que lo que voy á contaros traspora un olor tan marcado á azufre de conjuro y á milagro de conseja, que he necesitado cerciorarme de que la ponchera que hierve á mi lado se halla intacta todavía, para no hacerla responsable de cuanto acabo de ver y escuchar.

Ya lo he dicho; me encontraba en esa actitud y situacion características de todo poeta que invoca los favores de su Egeria, aunque no me mordia las uñas ni me atarazaba los labios, como suele acontecer en casos semejantes. Sólo sí habia dibujado maquinalmente todo un álbum de adorno en la blanquísima cuartilla que, como una sábana desplegada al pié de un frutal, se extendia debajo de mi pluma, para recoger los pensamientos que habian de brotar de ella.

De repente, sin que el fenómeno fuera precedido de ninguno de esos trastornos de las leyes naturales, sintomáticos comunmente de los grandes prodigios, y únicamente tras una sensacion en mi sistema nervioso semejante á la producida por el contacto del reóforo de una pila woltáica, la pluma tituló primero ligeramente entre mis dedos hasta moverse despues en una especie de rápida oscilacion, y por último, miéntras la vista se me nublaba momentáneamente, se deslizó con completa inconsciencia mia..... y escribió.

Escribió sí, sin que yo pensára, autorizára, ni áun supiera lo que escribia. Y ¡oh! cuál fué mi asombro cuando, al echar despues una temerosa ojeada sobre el papel, vi en una magnífica letra inglesa correcta y coqueta, bien distante de mis garrapatos ilegibles y patas de araña taquigráficas, trazada la cabeza de la página, como dispuesta á abrir un diálogo, esta palabra burlona con ribetes de insultante y despreciativa *¡¡ Tonto!!*

II.

Muy léjos estará de lo cierto quien crea que me piqué al ver estas cinco letras encaradas conmigo en actitud y son de reto, pues ántes sentí placer que enojo al comprender lo que pasaba. Yo habia leido los maravillosos hechos que Allan Kardec refiere de revelaciones y comunicaciones de mediumnidades y clarividencias; habia envidiado al Guy de Malivert de *Espirita*, pero nunca habia podido esperar ser algun dia escogido por los espíritus para instrumento de sus altos y desconocidos fines.

Porque no cabia duda, aquello era el principio de una comunicacion en toda regla. Yo era medium, y medium escribiente, lo que no es un grado despreciable en la jerarquía.

Volví, pues, á colocarme en postura conveniente, y creciendo cada vez más la corriente magnética que me descendia por el brazo, identificando mis dedos con la pluma, de tal modo que me parecia vivir plenamente en el extremo de sus puntos, hubo el diálogo que va al pié de la letra, del que una mitad corresponde á lo que yo pensaba, interrogaba ú objetaba *in mente*, y la otra á lo que el espíritu obsesor escribia valiéndose de mi flaca y pecadora mano.

Yo. Señor Espíritu, dicho sea con la debida consideracion y respeto, se me figura que me ha llamado V. tonto.

El Espíritu. Te lo he llamado porque lo mereces, y casi para sólo ello he puesto mi *peri-espíritu* en ludicion con tu *fluido*.

—Gracias y adelante. ¿Tendria V. la bondad de decirme cuál es la falta de discrecion de que tiene que acusarme?

—¡Ya ya! ¡Los hombres, sin llegar nunca á ver la viga en el ojo propio! Pues vén acá, guripa, y dime si no es una majadería de á fólio pensar en escribir, y escribir una obra como la que tú fantaseas en estos tiempos.

—He medido todas las contrariedades, y estoy dispuesto á arrostrar hasta la miseria y el desprecio.

—Si no te hablo de eso, hijo mio. Dejemos á un lado la ingratitud de la época, tema gastado de las elegíacas lamentaciones de todos los genios, y no nos ocupemos para nada del hospital que ha sido siempre la roca Tarpeya á que han ido á parar todos los poetas desde el capitolio de sus sueños. Lo que á mí me parece una necedad como un castillo, es desconocer ó tratar de dominar la absoluta imposibilidad de escribir que hoy existe.

—¡Imposibilidad de escribir! Pues ¿y las prensas que jadean y el papel que por quintales se ennegrece con los partos de miriadas de fecundísimos y estupendos ingenios?

—Advierte que he dicho escribir, y no borrajear en prosa ó verso, y en este concepto digo y sostengo que es imposible escribir hoy. Los viejos moldes se han deteriorado, y áun la alfarería estética no ha fabricado otros nuevos. Careciendo vuestra heterogénea y abigarrada sociedad de principios concretos y uniformidad de tendencia; fraccionada, rota en guiñapos de mil colores, cada uno de vosotros tiene que resignarse á escribir para una docena de lectores. La crítica y el público están divorciados, y si das gusto al público caerás en el enojo de la crítica, y si contentas á la crítica, el público no te leerá. ¿Te afliges, te convences?

¡¡Qué quieres chico! esta es la época, ¡ja, ja, ja!!

—Pero ¿y el porvenir?

—Estamos en el presente. Mañana ¡quién sabe si formarás parte del barro que tape el agujero de una tapia! como del gran César dice Shakespeare.

Entre tanto, deja de meditar obras maestras y si quieres vivir, entrégate á mí en cuerpo y alma, doblégate como todo á mi poder. *El mundo se divierte.* ¿Lo oyes? Los hombres quieren reirse. Ea ¡adelante! Tiñe tu rostro con heces ó cúbrele con máscara de sátira; viste á tu cuerpo arlequinesco traje de juglar; estruja tu corazon, bébete tu llanto, disfraza tu dolor de risa, y canta la epopeya de mi reinado, mojando en alcohol tu garganta y ciñendo cascabeles á tu lira.

—Pero ¿quién eres tú que así me hablas y aconsejas? ¡juraria que te conozco!

—¡Y quién hay hoy que no me conozca! Estás en comunicacion nada ménos que con un espíritu superior aunque maligno, uno de los que vosotros llamais diablos. Me preguntas quién soy. ¡Ignorante! Soy el *Diablo de moda*, el que rige los destinos del siglo, el que gobierna á los hombres que existen. Oye al que decís *Libro de los libros*.

«Hay generacion que maldice á su padre, y á su madre no bendice.»

«Hay generacion limpia en su opinion, si bien no se ha limpiado su inmundicia.»

«Hay generacion cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.»

«Hay generacion cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos.....»

Soy el demonio de hoy, sarcasmo que hace sangre, frivolidad que seca, carcajada que derrumba. ¡Soy el que camina sembrando paradojas y disparando burla; soy el que envenena con aliento de mofa y muerde con dientes de ridículo, y mata con puñal de risa. Soy la generacion. Soy el *Diablo de moda*.

—¡Ah! Te conozco demasiado y te temo. ¿Qué quieres de mí?

—Quiero dejar consignadas mis hazañas y me valgo de tu mano. Disponte; con tu pluma voy á escribir mis Memorias.

—En esa resolucion se columbra á cien kilómetros tu procedencia francesa.

—Escribe.

—Estoy dispuesto.

—Escribe.

Y despues de una pausa, que sin duda hizo para recoger sus ideas, el extraño y endiablado huésped que se habia entrado de rondon en mi cerebro, como viandante rico en venta destartalada, mi pluma escribió con increible velocidad lo que á continuacion se expresa.

EMILIO PEREZ FERRARI.

(Se continuará.)

EN EL FONDO.

Miéntras terrible y formidable y rudo
Brama el mar y las rocas estremece,
De pobre concha en el recinto mudo
La nacarada perla vive y crece.

Así de la existencia en el combate,
Entre el pesar y el llanto y la rüina,
Dentro del corazon, miéntras que late,
La dulce llama del amor germina.

MANUEL DEL PALACIO.

VISION FUGAZ.

RECITADO PARA LA SEÑORITA ROSARIO R. Y A.
con música de P. C.

I.

Graciosa ninfa
De airoso talle,
Lirio del valle,
Flor del pensil,
Párate, escucha
Si oirme quieres,
Dime quién eres,
Niña gentil.

Si por las sendas
De aquesta vida
Vagas perdida,
No hayas temor;
Que yo tu escudo
Seré y tu amparo;
Me siento avaro
De tu favor.

Si agravios sufres
De algun amante,
Firme y constante
Yo lo seré,
Pues aunque amores
Juré á otra bella,
Por siempre de ella
Me olvidaré.

El dulce encanto
De tu mirada,
Tu nacarada
Cándida faz,
Al alma inspiran
Tiernos placeres;
Dime quién eres,
No huyas fugaz.

II.

Soy la que el hombre
Febril invoca
Cuando provoca
Luchas de amor;
Pero él, trocando
Su fuego en nieve,
Me olvida en breve
Falso y traidor.

Soy la que honrando
Glorias extrañas,
Grandes hazañas
Sabe inspirar,
Mas nunca al hombre
Cual tú, mudable,
Mi ódio implacable
Supe ocultar.

Nobles ejemplos,
Grata memoria
Dejo en la historia
De cuanto fuí.
Hoy ya en la tierra
Degenerada
No queda nada
Digno de mí.

Por eso, muertas
Mis ilusiones,
De otras regiones
Camino en pos.
Paso y no luches
Con mi arrogancia:
Soy... ¡LA CONSTANCIA!
—Guárdete Dios.

BRAULIO ANTON RAMIREZ.

MI PRIMER AMOR.

PEQUEÑO POEMA EN PROSA.

CANTO III.

EL AMOR DEL INFIERNO.

Despues de la aspiracion sin objeto, la posesion ideal.

Ofelia era para mí un alma que sólo tenia forma corporal para hacerse visible.

No podemos amar á un espíritu, porque no lo comprendemos. Pobres desheredados, necesitamos los sentidos para manifestarnos. Si así no fuese, maldijera yo aquella forma encantadora que tenia algo de terrenal; pero, condenado por el destino á la realidad de la vida, dejaba á mis amores recorrer rápidamente todas las gradaciones del sentimiento humano.

Yo no podia soñar ya con seres ideales, porque mis sueños habian tomado forma, si bien me pareciese Ofelia hecha de una materia vaporosa y etérea, más propia para encantar al alma que para deleitar los sentidos.

Teniéndola tan cerca de mí, casi sentia los latidos de su corazon respondiendo á los mios, y al fijar los dos nuestra vista en la nube que pasaba, impulsada por el viento: en la brillante estrella que aparecia un momento para volver á esconderse en las sombras: en el árbol ó en la roca que con siniestro aspecto se dibujaba confusamente sobre aquella tempestuosa penumbra, recogíamos todos esos signos como letras de un alfabeto sobrehumano, para componer con ellos un himno de amor y de felicidad.

Nosotros amábamos, y parecia amar toda la naturaleza.

La tempestad cedia, y una brisa húmeda y embalsamada penetraba por las ventanas del coche, para recoger y confundir en un murmullo dulcísimo el aliento de nuestros pechos.

En medio de aquel éxtasis que inundaba mi alma de ventura, se deslizó de repente, rápida y fria, la primera espina del dolor.

La falda de Ofelia descansaba sobre las rodillas del viajero que se sentaba enfrente, y el aguijon de los celos se clavó en mi corazon.

¿Quién era aquel hombre que alcanzaba tanta dicha?

¿Habia en el mundo quien pudiera estar en contacto con mi amada Ofelia?

¡Ay! no era toda mia.

Me ocurrió en aquel momento que aquella bellísima creacion era una mujer. Tenia sin duda deudos y amigos con los cuales hablaba, á los cuales sonreia, á quienes habia concedido esas ligeras confianzas que autoriza un íntimo trato, y que yo no habia podido alcanzar.

Todos me robaban parte de su corazon.

Y luégo, aquel hombre, aquel hombre teniendo sobre sus rodillas la flotante falda, ¿no era digno de mi ódio más encarnizado?

Si hubiese podido leer en mis ojos, hubiera comprendido sin duda que los dos no cabíamos en la tierra, y un duelo á muerte hubiera sido consecuencia inevitable de nuestra primera mirada.

Sin la idea de las conveniencias sociales, y el temor de descubrir mis sentimientos, hubiera separado violentamente aquella falda del sitio que ocupaba.

Mi dicha desaparecia de golpe, y á los tiernos impulsos sucedian en mi corazon ideas de venganza y de exterminio.

Quejas amargas llegaban hasta mis labios acusando á Ofelia de falsa y de traidora.

¿Acaso podia conceder favor tan señalado sin advertirlo?

Imposible.

Ella lo concedia de buen grado. Cansada de mi amor de una hora, complacia el deseo de un rival. Pero no; aquel hombre no era mi rival. No se dignó siquiera advertir la dicha que alcanzaba, y dormia con la mayor tranquilidad cobijado por aquella tela ligera.

¡Misterios del corazon!

Yo, que aborrecia ya al que me robaba los favores de

aquel ángel, aborrecí mucho más al que con desdeñosa indiferencia los recibia.

Sentí impulsos de arrancarlo de su asiento y hacerlo arrodillar ante Ofelia para que le rindiese la adoracion que merecia.

Mirarla con pasion, acercarse á ella, era un ultraje; pero verla con indiferencia, confundirla con las demas mujeres, era una irreverencia digna de los más crueles castigos.

Con la paciencia que sólo puede comprender el que cifra en ella su ventura, empecé á separar poco á poco la tela del vestido de las rodillas del viajero, mirando cautelosamente si álguien me observaba, cesando en mi tarea, lleno de sobresalto, al menor roce de la seda, que me parecia atraer todas las miradas, y volviendo cien veces á aquel trabajo para interrumpirlo otras cien, falto de aliento, pues la impaciencia, la emocion y el despecho contenido me ahogaban.

El hombre que dormia hizo cesar tan fatigosa empresa, cambiando de postura, y separándose completamente de mi amada.

Respiré con fuerza como el que se siente descargado de un peso abrumador; pero, en el mismo momento, Ofelia, arreglando los pliegues de su vestido, volvió á colocarlo en su primera posicion.

Ya no cabia duda: aquel accidente no era casual, sino hijo de la más estudiada perfidia. Se nubló mi vista; un gemido doloroso brotó de mis labios, y me aparté violentamente de la ingrata que con tan fria indiferencia me atormentaba.

Inclinóse ella hácia mí, como buscando la causa de aquel gemido y de aquella brusca separacion, pero yo le volví la espalda.

Si hubiera podido leer en mi corazon ¡cuántos amargos reproches, cuántas tristísimas quejas hubiera visto escritas en negros caractéres!

«Tú, el ángel que yo soñé y que parecia arrancado, puro é impalpable, del rayo de la luna, no eres un ángel, no, si no una mujer, y pérfida y desleal como todas.

»No has podido alcanzar á la sublimidad de mi pasion, y, despues de aspirarla un momento, te vuelves á la tierra buscando un corazon pequeño como el tuyo.

»En vano te acercas á mí; no te conozco ¡ay! ¡quisiera Dios que no te conociese! Pero mi alma no está conmigo, me la has arrebatado, y vuelvo á ella porque me encuentro triste y solo. ¡Pobre alma mia, que, creyendo bañarse en ondas de luz celestial, se encuentra envuelta en el cieno de la tierra!

»¿Lloras, Ofelia? Sí, distinto ha llegado á mis oidos un sollozo. ¡Ah, perdon, perdon! si es que puede haber misericordia para el crímen de arrancar lágrimas á tus ojos.»

En un impulso de ternura estreché el talle de mi amada, que me rechazó dulcemente.

Tenia razon, debia odiarme; más aún, debia despreciarme.

Leyó sin duda las injurias que mi corazon le dirigia, y me encontraba pequeño y miserable, aunque no tanto como yo mismo me parecia en aquel momento.

Temia acercarme á ella, creyéndome indigno de tanta felicidad.

Hubiera besado sus piés; hubiera martirizado mi cuerpo; hubiera sufrido todas las humillaciones y todas las vergüenzas porque aquellos ojos volviesen á fijarse en los mios.

Lloraba el bien perdido, que creí no recobrar jamas: miraba á aquel hombre con el ódio que merecia el causante de mi desgracia: sentia de nuevo el punzante dolor de los celos al ver aquella falda en sus rodillas. Todos estos sentimientos se agolpaban, crecian, batallaban en mi pecho, que se agitó violentamente en una explosion muda de suspiros, de sollozos, de rugidos, de todas las manifestaciones de la pasion confundidas y concentradas.

El corazon es más fuerte que el acero. El acero estallaria sometido á una presion tan poderosa. El corazon no estalla, pero se fatiga, se aniquila y muere al choque desordenado de sus sentimientos. Por eso yo sólo llevo en el pecho el cadáver de mi corazon.

Ofelia debió conocer la situacion de mi espíritu, porque una de sus manos vino á posarse en las mias, y como si este ligero contacto, perdon generoso de tan grandes culpas, hubiese roto la valla de mis fuertes emociones, escaparon en tropel impulsadas por una corriente de ternura.

Una tristeza dulce sucedió á la tempestad de mi alma, y el amor volvió á enseñorearse de mi espíritu, que reposaba en su seno como la mariposa cansada se abriga y se refresca en el húmedo cáliz de la azucena.

La noche avanzaba, y una brisa fria, precursora de la mañana, nos obligó á cerrar las ventanillas.

Ofelia, envuelta en su ligero albornoz, se recostó en el fondo del coche, dejando siempre su mano entre las mias.

Vencido por la lucha de encontrados afectos que acababa de sostener, empezó á apoderarse de mí una especie de letargo lleno de imágenes risueñas, y mentalmente continué el interminable diálogo de amor que sostenia con el espíritu de mi hermosa desconocida.

En medio de aquella somnolencia, un ligero choque me hizo abrir los ojos. Era ella que, rendida por el sueño, se habia deslizado sobre los almohadones del respaldo hasta que su hermosa cabeza encontró un apoyo en mi hombro.

Dormia con esa respiracion tranquila y suave que apénas se percibe, y la gasa de su sombrero acariciaba mi rostro con el ligero vaiven que le imprimia el movimiento de cada aspiracion.

El calor de aquella frente de nieve, á pesar de ser tan dulce, me envolvió en una atmósfera ardiente y voluptuosa. Me acerqué á ella para ofrecerle más ancho punto de apoyo, y sólo entónces empecé á notar el poderoso desarrollo de aquellas formas redondas, modelo de las más perfectas creaciones de la estatuaria griega.

Hasta aquel instante fué para mi Ofelia un espíritu encerrado en la apariencia de un cuerpo vaporoso, etéreo, casi inmaterial.

Habia creido que aquel hermoso busto se desvanecia más abajo de los hombros, como esas fotografías que, despues de perfilar vigorosamente la cabeza, se pierden en una gradacion de sombra que no se sabe dónde concluye; pero el calor que se desprendia de su frente hizo despertar mis sentimientos de artista, y, olvidando al espíritu gemelo de mi alma, empecé á recorrer con la imaginacion aquellas líneas de purísimas ondulaciones, deleitándome en contemplarlas, ya aisladas, ya en conjunto: forjando en mi fantasía un cuerpo formado de nieve y de rosas: encerrando en él el gran corazon de María Estuardo, y haciendo correr atropellada por sus venas toda la aristocrática sangre de Juana de Nápoles y de Margarita de Valois.

El ambiente que nos envolvia alcanzaba esa temperatura que hace germinar las plantas de Andalucía y de Valencia; atmósfera embriagadora, llena de traidores perfumes, que pudiera tomar á su cargo la mitad de los crímenes de la humanidad, y que adormecia mi alma, despertando en cambio una extraña actividad en mis sentidos.

Veia reflejarse en la oscuridad, como en el espejo diabólico de Fausto, grupos fugitivos y seductores que en deleitosos juegos de amor se buscaban, se perseguian, se provocaban, para ocultarse al fin unos tras otros, con estudiado descuido, entre los diáfanos encajes de las nubes.

Llegaban distintamente á mis oidos esos murmullos, embriagadores como el sonido de la flauta de una aulétrida, que forman los diálogos apasionados y misteriosos, las tiernas caricias, los suspiros ardientes, todas las manifestaciones, en fin, de la suprema explosion de los amores. Aspiraba esas brisas húmedas y perfumadas que acariciaron las flores del jardin de Armida, y que cargadas de un pólen, gérmen cósmico impalpable, despierta en cuanto vive un vago y poderoso deseo de expansion, ley eterna que, luchando con la muerte, sostiene viva á la naturaleza hasta que cumpla su misterioso destino.

Aquellas visiones acabaron por apagar mis ojos: aquellos tenues rumores fijaron en mis oidos el zumbido de la fiebre; y, al aspirar las emanaciones del aire, se abrieron temblorosos mis labios, secos y ardientes, buscando con ánsia la linfa cristalina que pudiera apagar su sed.

Los violentos latidos del corazon arrojaron á mi cerebro oleadas de sangre y sofocaron mi respiracion cada vez más violenta y más frecuente; un sudor frio inundó mis sienes, y estremecimientos continuos, y violentas sacudidas nerviosas prestaban á mis miembros ese movimiento rígido del cádaver sometido á la accion de la pila galvánica.

Aquel malestar angustioso fué creciendo en intensidad; vértigos continuos oscurecian mi ya escasa razon, y, en un momento de lucidez, quise huir de aquella atmósfera mortal que me iba aprisionando entre los brazos de una locura furiosa, vestida con falaz atractivo, y levantándome del asiento, abrí la portezuela y me lancé del carruaje, cayendo en medio del camino, presa de una convulsion terrible, y perdido ya el sentimiento de la vida.

Ignoro cuánto tiempo permanecí en aquella situacion. Al despetar de tan penoso sueño, me encontré en una pobre estancia y sobre muy modesto lecho. Cerca de mí leia una mujer, á cuya vista volvieron en tropel á mi memoria todas las pasadas sensaciones, y exclamé con acento apasionado:

—¡Ofelia!

La mujer que leia se acercó á mi lecho. No era Ofelia; era una hermana de la caridad que velaba á mi lado con ese cariñoso celo que sólo pueden inspirar el amor de Dios y la prevision del Paraiso.

A la sola vista de aquella casta figura desaparecieron de mi cerebro las postreras ráfagas de luz fosfórica que dejaron en pos de sí las voluptuosas visiones de mis últimos sueños, y volví á encontrar en mi pensamiento la dulce y poética imágen de Ofelia, que me sonreia pura como los ángeles, haciéndome un signo de despedida que parecia decir: «Hasta el cielo.»

¡Perdida, perdida para siempre!....

Una lágrima se escapó de mis ojos. La santa mujer que me cuidaba me dirigió algunas palabras con acento dulce y consolador, pero en lengua para mí extraña, y salió de la habitacion, volviendo al poco rato acompañada de un anciano que vestia el traje de los sacerdotes franceses.

Sentóse éste á mi lado, y en buen español, aunque con acento de su país, me dirigió algunas frases cariñosas que escuché en silencio. Quiso conocer la causa de mi estado, pero, aunque aquel rostro bondadoso me inspiraba profunda simpatía, no pude contestar sino vagamente á sus preguntas. ¿Qué podia decirle?

La historia de aquellos amores, sentidos y desarrollados en pocas horas en el silencio y en la oscuridad de un carruaje, debia parecerle el sueño de una cabeza enferma. Yo mismo no tenia seguridad de que fuese verdadera, y la creia algunas veces vision engendrada por la fiebre y el delirio.

Supe entónces que, recogido en un estado alarmante, me condujeron en el coche al pueblo más próximo, donde el bondadoso párroco me habia prestado generosa hospitalidad, teniendo á cada instante que se apagase mi vida en una de aquellas furiosas convulsiones que se repetian sin cesar.

Tres dias permanecí aún á su lado, y, apénas recobradas algunas fuerzas, volé en busca de mi hermosa desconocida; pero en vano recorrí la Francia en todas direcciones.

Perdida la esperanza de encontrarla, regresé á España con el alma llena de aquel recuerdo, que guardo despues de diez y seis años como reliquia de mi muerta felicidad y que acaricio en mi pensamiento con una ternura que no han podido apagar las violentas emociones de mi vida de soldado.

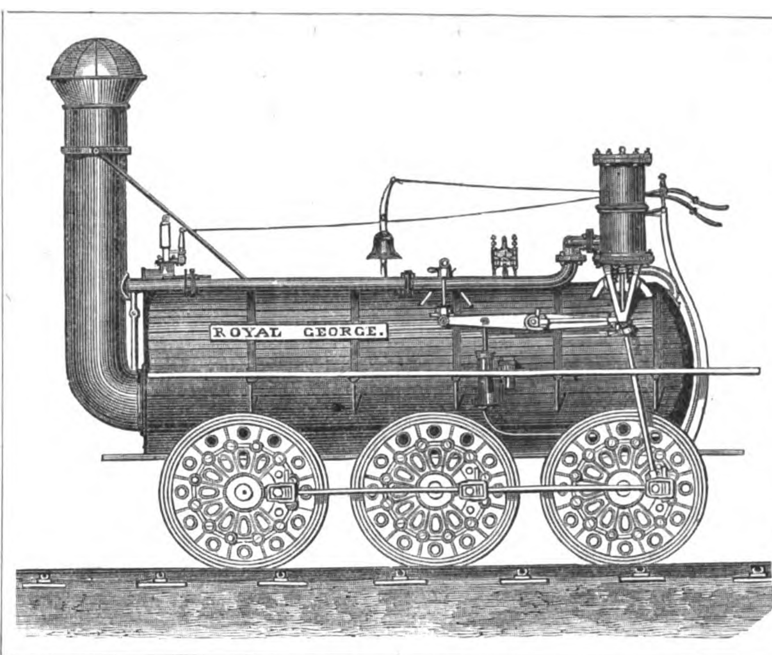
¡Un sueño!

Hé ahí el poema de mi vida: acaso el poema del corazon humano.

¡Aspiraciones!..... ¡sentimientos!..... ¡sentidos!.....

¡Ilusiones!.... ¡sombras!.... ¡nada!

FEDERICO GARCÍA CABALLERO.



INGLATERRA.—*Royal George*, primera locomotora de seis ruedas pareadas.

ANUNCIOS.

De la mayor parte de los objetos de París anunciados en esta plana, hay existencias á la venta en la Administracion de **LA MODA**, Carretas, 12, Madrid.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, está fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperífero, ó verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos á mano.

NECESERES — Plegaderas — ARTICULOS DE LUJO — **Perfumeria** — CEPILLOS — Guantes — ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bᵈ DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gᵈ HOTEL
REGISTERED — DÉPOSÉ

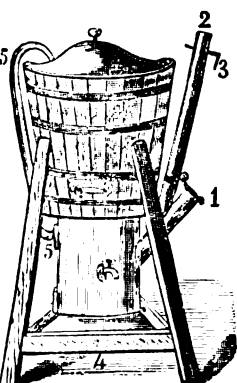
TIMBRES EN COLORES

Grabados — MONOGRAMOS — **CIFRAS** — **Escudos de Armas** etc. hechos por los mas distinguidos artistas. — TARGETAS

GEMELOS de Voiglander's para corridas y teatros. — **Porta-Monedas** — **Sacos de Viage** guarnecidos y sin guarnecer. — **Maletas pequeñas** de cuero muy fuertes. — Cajas para la correspondencia mas urgente. — **CARTERAS** y un gran surtido de ARTICULOS DE CUERO

TALLER DE APARATOS PARA LAS COLADAS,

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.



Su uso no puede ser más fácil; redúcese á colocar la ropa, ceniza y agua, segun costumbre, encender fuego en el hornillo y llenar éste de carbon. Sin otra operacion, calentada la legía convenientemente, sube por el tubo de ascension, cae encima de la ropa, filtra á traves de ésta para regresar de nuevo al aparato, y así sucesivamente por espacio de dos ó tres horas, tiempo suficiente para una colada perfecta, gastando escasamente un kilógramo y medio (4 libras) de carbon.—Llenando de carbon el hornillo al encender el fuego, y rellenándolo al cabo de media ó tres cuartos de hora, hay lo suficiente para toda la operacion.

1. Puertecilla para la introduccion del carbon.—2. Chimenea.—3. Válvula para regular el tiraje.—4. Hornillo.—5-5. Tubo para la subida de la legía.

NUMERACION y CABIDA de los aparatos de uso doméstico: Aparato núm. 1, Diámetro de la cuba, 55 centímetros; altura 45.—Id. núm. 2. Diámetro, 60 centímetros; altura, 55.—Id. núm. 3. Diámetro, 80 centímetros; altura, 70.

Para los pedidos al por mayor y menor, dirigirse á los Sres. PALAU GARDEÑES hermanos, Riera Alta, núm. 44, Barcelona.

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS de

VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO

PARIS — Rue Saint-Denis, 225 (ancien 317) — PARIS

AVISO ESENCIAL

Los Jabones de tocador de la casa VIOLET son los únicos que neutralizados por el ácido carbónico no contienen álcali cáustico en estado libre, y que son por consiguiente completamente inofensivos para la piel y las membranas mucosas; son detersivos, untuosos, suavizantes y perfectamente apropiados para los usos higiénicos del tocador, de la Barba y de los Baños.

PRIVILEGIO ESCLUSIVO DE INVENCION (S.G.D.G.) — *Actas de la Academia de Ciencias.*

JABON REAL DE THRIDACE

El único recomendado por las Celebridades médicas para la higiene y la belleza de la Piel.

CREMA DE BELLEZA
Con base de glicerina y de bismuto.
Hermosura, Juventud, Brillo de la tez.

POLVOS DE LIRIO DE CACHEMIRA
Invisibles y adherentes.
Blancura, Aterciopelado, Hermosura de la piel.

BALSAMO DE VIOLETAS
Pomada fundente nutritiva,
Conservacion y Embellecimiento del pelo.

AGUA DE TOCADOR VIOLET
Para suavizar, entonar y refrescar la piel.

CREMA FRIA ESPUMOSA
Secreto de belleza;
Para refrescar el tejido dermal.

EMULSINA
Con glicerina y leche de almendras.
Belleza, Delicadeza, Blancura de las manos.

ACIDULO DE VIOLETAS
Baño de flores refrescante.

GLICEROLADO DE ROSAS DE PROVINS
Locion higiénica, tónica, refrescante para los cuidados íntimos del tocador de las Señoras.

TRIPLES ESTRACTOS DE OLORES
Perfumes concentrados para el pañuelo.
Es. de Ramillete. — Brisa de Violetas. Jockey Club. — Flores de Francia. — Brisa de Mayo.

CREMA POMPADOUR
Cosmético histórico
Para evitar las arrugas y refrescar el rostro.

AGUA Y POLVO DENTIFRICIOS
Para los cuidados de la boca y del esmalte dentario.

PASTILLAS AMBROSIACAS
De Mastic de Chio.
Higiene, Frescura, Suavidad del aliento.

GLICERINAS PERFUMADAS
Indispensables para conservar la salud, la belleza, la hermosura de la piel.

SAQUILLOS Y SULTANAS
Para el lienzo y el pañuelo
Perfumes orientales para las habitaciones.

CAJA DE JUVENTUD
Cofrecito misterioso
Que contiene Talismanes secretos para la belleza.

COLD CREAM DE LIRIO DE CACHEMIRA
Preparacion suavizante para la Tez.

JABON VELOUTINE

Con Glicerina y Bismuto. — Nueva composicion.

ICI DU 23 JUIN 1857 — A LA REINE DES ABEILLES — VIOLET PARFᴿ A PARIS

Exíjase la marca de Fábrica: A LA REINE DES ABEILLES

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.

Violet

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue Sᵗ HONORÉ. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en París, y en las principales Perfumerías de América.

EL AGUA DENTÍFRICA DE CACHOU,

honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con recomendaciones de las Celebridades médicas, con la preferencia y el favor del público, los cuales la colocan en el primer rango entre los dentífricos, puede afirmar su inmensa superioridad sobre todos los elíxires con base de anís, que calientan é irritan la boca y la garganta. **La opiata de Cachou con glicerina y el Polvo dentífrico de Cachou** proporcionan á los dientes blancura y solidez. — *Venta al por mayor, 13, boulevard Saint-Germain, París.*
Al pormenor en las principales Farmacias y Perfumerías del mundo.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE Sᵀ HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon oulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, *Boul. des Italiens.* — 12, *Boul. Poissonnière.* 53, *B. Richelieu.*—37, *Boul. de Strasbourg.* *Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

EAU LAJEUNE

PARIS

11, Boulevard Montmartre, 11

PROPIEDADES ESENCIALES del AGUA LAJEUNE

RECOLORACION
DE LOS
CABELLOS Y LA BARBA

RUBIO — MORENO.
NEGRO DE TODOS MATICES.
COLOR PRIMITIVO — TINTE NATURAL.
SIN MANCHAS EN LA PIEL.
EMPLEO FACIL — RESULTADO CIERTO.
INOCUIDAD GARANTIZADA.

DEPÓSITO
en las principales
Farmacias y Perfumerías.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARIS
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS
para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en París.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.	Trimestre.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII. — NÚM. XXXVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Octubre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Tres graves cuestiones.—El Papa y el *Orinoco*.—El conde Arnim y Bismarck.—¿Quién es ella?—Las elecciones en Francia.—¿Quién ha triunfado?—Los viajes de Mac-Mahon.—Renovacion de la Asamblea y establecimiento del Senado.—En nuestro país.—Muchas cosas pequeñas y ninguna grande.—Esperanzas.—Recepciones diplomáticas y banquetes.—Aspecto de Madrid.

La llamada del *Orinoco* por el gobierno frances; la prision del Conde d'Arnim en Prusia; las elecciones de Consejeros generales, ó sean Diputados provinciales, en la vecina *casi* república; hé ahí los tres sucesos más importantes ocurridos durante la semana anterior.

El *Orinoco* es un buque frances estacionado há largo tiempo en las aguas de Civitavechia; su mision era prevenir al Papa que la Francia velaba por su seguridad, y que en caso de decidirse á abandonar Roma, le conduciria al asilo que eligiese.

Como potencia católica,—siguiendo ademas las tradiciones de otros hombres y de otras épocas,—la Francia no podia hacer ménos. Verdad es que tampoco podia hacer más, si no queria atraerse las iras de su temible enemiga la Alemania.

¿Por qué el mariscal Mac-Mahon adopta ahora esa medida importante, no tanto por lo que es en sí, como por lo que significa? ¿Es por temor á Bismarck, cuya actitud hostil al Santo Padre es conocida? ¿Es porque la necesidad de contemporizar con todos obliga al Setenado á no querer descontentar á ninguno?

Pero si el centro izquierdo no retira su apoyo al Gobierno, la extrema derecha,—los legitimistas ardientes,—pueden negárselo en vista de esta nueva evolucion.

¡Triste, triste situacion la de un poder que para sostenerse se ve obligado á acudir á tales expedientes! ¡Triste, triste estado el de un país que va á remolque de los demas, reconociendo hoy lo que se negaba á reconocer ayer; ejecutando ahora lo que ántes le parecia malo, injusto, peligroso!



EL GENERAL BLANCO, JEFE DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

¿Adónde irá á parar el Duque de Magenta con sus debilidades, con sus flaquezas, con sus vacilaciones?—De seguro no á restablecer la fuerza, la consideracion, el prestigio de la Francia.

Sea lo que quiera, su último acto le robará muchos amigos antiguos, y no le conquistará ni siquiera uno nuevo.

Ya se dice que el Mariscal, asustado de su propia conducta, ó *tiraillé* por la derecha, piensa en deshacer lo hecho, ocupado eternamente en tejer y destejer esa famosa tela de Penélope, llamada la política francesa: ya se asegura que si bien el *Orinóco* no permanecerá en Civitavechia, se mandará otro buque de ménos importancia á las aguas de Córcega con el mismo encargo de estar á disposicion de Su Santidad.

Por fortuna, Pio IX no parece dispuesto á abandonar el pueblo donde fué soberano, y en el que hoy sufre con admirable conformidad, con heróica virtud, la impía usurpacion y el cruel cautiverio.

°°°

¿Qué ha sucedido para que en pocos meses se haya trocado en odio el afecto que ántes unia á dos elevados personajes alemanes? ¿Cómo es que la persona de la confianza del uno, sea hoy objeto de su enemistad y su saña? En fin, ¿á qué causa debe atribuirse la actitud resuelta, decidida, valerosa del conde d'Arnim para con el hombre más fuerte, más poderoso, más audaz del universo?

La prision del antiguo embajador de Prusia en Paris ha excitado vivamente la curiosidad de Europa: en todas partes se trata de descubrir el móvil secreto de esta medida rigorosa; en todas partes se pretende averiguar á qué impulsos ha obedecido.

Un periódico inglés la atribuye al amor, pretendiendo que el canciller aleman y el conde d'Arnim amaban á una misma mujer, quien dió la preferencia al segundo.

Herido en su orgullo Bismarck, quiso vengarse de un rival venturoso, é ideó reclamarle cartas y papeles que le escribiera en los tiempos de su intimidad.

Esta version, altamente novelesca, no ofrece caractéres de verosimilitud: mayores los tiene la que origina la desavenencia de los dos políticos en una cuestion de órden más elevado.

¿Por qué se marca siempre esto? Debia esplicarse.—El nombre está bien.

Parece que el conde d'Arnim es católico, y que en consecuencia habia desaprobado enérgicamente el proceder del canciller aleman contra su religion, disponiéndose á combatirle en este terreno.

Inde iræ:—de aquí la guerra de Bismarck á su antiguo amigo: de aquí sus propósitos de anularle, de castigarle duramente.

En vano la familia del ilustre diplomático ha acudido á la justicia, exponiendo que en el estado de la salud de aquél su prision podria serle funesta, y solicitando se le ponga provisionalmente en libertad: un despacho telegráfico de Berlin anuncia que el tribunal ha desechado la peticion.

°°°

La *Gaceta de Spener* supone que los documentos retenidos por el Conde d'Arnim, y en que se funda su persecucion, son en número de 40; en su mayoría cartas dirigidas por el Ministerio de Negocios Extranjeros al antiguo embajador en Paris.

Arnim alega para conservarlas que se refieren á sus intereses particulares; que se propone hacerlas servir de base á cierta reclamacion en asunto civil, y que por lo tanto se niega á devolverlas.

De resultas de semejante actitud, se han practicado largas é inútiles pesquisas en el domicilio del Conde, decretándose su arresto en virtud del art. 348 de no sabemos qué ley.

Asegúrase que hace ya algunos meses se seguian activas negociaciones para la restitucion de los papeles. El intermediario era Meinherr von Arnim-Boitzembourg, Presidente de distrito en Lorena, y cuñado del ex-embajador.

¿Cuál será la suerte de éste?—Difícil es de adivinar; pero como la soga quiebra siempre por lo más delgado, no es dudoso el triunfo completo, absoluto, de Bismarck.

°°°

¿Quién lo ha alcanzado en las elecciones para los Consejos generales efectuadas el 4 y el 11 del corriente en Francia?

Durante algunos dias ha sido imposible averiguarlo: cada partido se lo adjudicaba á sí mismo, y hacía la estadística de la votacion con arreglo á sus intereses y conveniencias.

Hoy ya no es dable oscurecer ni disfrazar la verdad: *Le Rappel*, periódico rojo, la formula en los términos siguientes:

Los 1.380 consejeros elegidos se clasifican así:

Republicanos.	620
Monárquicos.	574
Bonapartistas.	146
Empates.	40
	1.380

Resulta del cuadro anterior, que los conservadores de todos matices (realistas y bonapartistas) han logrado una mayoría de cien votos sobre los republicanos de diferentes colores; pero no figuran allí las elecciones de tres departamentos, la Córcega, alto Viena y los Alpes bajos, que aumentarán considerablemente la ventaja de los conservadores.

No omitamos ántes de tratar de distinto asunto un hecho curioso:—el Príncipe Napoleon ha sido derrotado en Ajaccio por su primo Cárlos Bonaparte, protegido abiertamente este último por la Emperatriz Eugenia y el Príncipe imperial.

El candidato vencido ha aprovechado la ocasion para declararse republicano, llevándose detras dos ó tres entidades de la fraccion bonapartista.

¡Noble y digna conducta, aunque no extraña, si tenemos en cuenta la historia y los precedentes del yerno del Rey de Italia!

°°°

El Mariscal Mac-Mahon parece haber renunciado á hacer nuevas excursiones por las provincias de Francia.

Creemos que obra en ello cuerdamente, pues en las del Mediodía, que pensaba recorrer, existe vivo y ardiente el espíritu demagógico, y habria dado lugar quizás á escenas lamentables.

¡Pobre nacion destinada, como la nuestra, á vivir en agitacion perpétua! ¡Pobre país, que no ve próxima ni remota la hora de salir de lo interino y de lo provisional!

Despues de las elecciones para los Consejos generales, se apresta para las de Ayuntamientos, las cuales deben verificarse en Noviembre, y que no serán disputadas con ménos empeño que las últimamente realizadas.

Unas y otras dan idea del estado de la opinion, y pueden servir de indicio para las que se celebrarán más tarde para la Asamblea popular y el Senado, si es que alguna vez ha de sonar la hora de la renovacion de la una y del establecimiento del otro.

°°°

Hablemos ya de nuestras cosas: refiramos lo que ha pasado entre nosotros desde la *Revista* anterior.

¿Lo que ha pasado?—Mucho y poco:—infinitos acontecimientos pequeños; ninguno importante y decisivo.

Hemos recobrado el pueblo La Guardia:—¿será para volverlo á perder?—Hemos batido al cabecilla Lozano, que no tardará en rehacerse, y en tornar á repetir sus fechorías acostumbradas:—levantar *rails*, destruir puentes, incendiar estaciones de ferro-carriles, saquear y arruinar pueblos y ciudades.

Aguardamos siempre una accion importante; pero ¡há tanto tiempo que la aguardamos!—Confiamos en el término de nuestros males; pero ¡es tan engañosa semejante confianza!

¿Qué importa si entre tanto vamos viviendo? ¿Qué importa si Madrid parece la capital de un reino ó de una república próspera y floreciente?

°°°

Continúa el solemne y majestuoso desfile de embajadores y diplomáticos extranjeros.

Ayer fueron los de Alemania y Austria; hoy los de Francia é Inglaterra; mañana los de Portugal y Suecia; los de Holanda y el Brasil.

Todos hacen votos por nuestra felicidad: todos esperan consecuencias satisfactorias de su mision.

El lenguaje de Mr. de Chaudordy, representante de Francia, ha sido muy frio.

¡Bah!—En cambio el del Conde Hatzfeld, que lo es de Alemania, ha sido muy caloroso.

Los primeros, dirigiéndose al general Serrano, le llamaron Sr. Duque: en compensacion el Conde (romano) de Chandordy y mister Layard le dijeron: «Sr. Jefe del Poder ejecutivo.»—Tanto monta, y los realistas como los republicanos han sido obsequiados de igual manera con espléndidos banquetes en el palacio del SR. DUQUE ó de la PRESIDENCIA, lo cual es la misma cosa.

°°°

Madrid ha contemplado tambien estos dias dos actos de muy diverso carácter, pero de igual importancia.

El teatro Real—el de la Ópera queriamos decir—ha abierto sus puertas la noche del 11; el cementerio de la Sacramental de San Nicolás ha vuelto á abrir las suyas á un muerto ilustre extraido de él en 1872.

Á la primera de las dos solemnidades ha asistido el mundo oficial—con los Duques de la Torre á su cabeza;—la aristocracia moderna y la antigua; los ricos y los pobres; los *dillettanti* y los que no lo son; las mujeres hermosas y las feas; los elegantes y los socios del *Veloz-Club*.

Á la segunda sólo han concurrido los individuos de las sábias Academias; los que cultivan las letras y los que las honran; los periodistas y los artistas; el pueblo entero de la ex-corte, que quiso asociarse á este nuevo homenaje al inmortal Calderon.

Por la noche el coliseo del Circo puso en escena *La Vida es Sueño* del gran dramático, y hé aquí el único resultado positivo — para las empresas teatrales — del doble paseo que el Sr. Ruiz Zorrilla ha hecho dar á las santas, á las nobles cenizas, que reposaban tranquilas en la mansion del eterno silencio, hasta tanto que á un revolucionario infatigable le pareció conveniente asociarlas á sus altos propósitos de grandeza y regeneracion.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

14 de Octubre de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Cróquis remitidos por el Sr. Rodriguez Tejero.)

Entrada del ejército del Norte en Laguardia.—Miéntras en el campo carlista ocurrian los sucesos que han producido el relevo del titulado general Dorregaray, síntomas seguros del descontento que allí reina, y de que el deseo de la paz empieza á manifestarse hasta en los más obcecados partidarios del Pretendiente, el general en jefe del ejército del Norte movió (8 del actual) acertadamente sus batallones contra la plaza de Laguardia, ocupada por los carlistas desde que se apoderaron de ella por sorpresa en Julio próximo pasado.

El bizarro general Blanco, al frente de ocho batallones de cazadores, algunos escuadrones y una batería, se dirigió desde Miranda, por la izquierda del Ebro, á atacar la plaza por el lado de San Vicente; el general La Serna, con diez y seis batallones y caballería y artillería correspondientes, marchó desde Logroño, para atacar por el lado opuesto, y el general Moriones, situado con sus tropas entre Olite, Lerin y Viana, protegió el movimiento del general en jefe y del general Blanco, amenazando á Estella y Laguardia y teniendo en jaque los diez batallones enemigos que mandaba el jefe Mendiri.

No fué necesario un rudo combate: los carlistas habian hecho grandes cortaduras en los caminos que debia seguir el ejército y construido en diversos puntos estratégicos trincheras formidables; más cuando el ejército se hallaba á tiro de fusil de la poblacion é hizo alto para dar principio al ataque, se presentó al general en jefe una comision de vecinos manifestando que los carlistas abandonaban Laguardia y salian escapados en direccion á los montes de Peñacerrada.

Entónces el general La Serna mandó situar una batería (que está representada á la derecha en el cróquis correspondiente, pág. 596), y se hizo fuego á los fugitivos, que fué contestado tambien con artillería desde la falda de los montes de Peñacerrada.

El ejército por fin, entró en Laguardia á las tres de la tarde del citado dia, sin que este importantísimo triunfo se haya conquistado despues de rudo combate, segun se suponia.

En la plana primera de este número aparece el retrato del general Blanco, jefe de la division que salió de Miranda de Ebro para atacar la villa por el lado de San Vicente de Sonsierra.

El general Blanco es un distinguido militar que ha llegado al alto puesto que hoy ocupa en virtud de señalados servicios y merecimientos, y han sido muy notables los que ha prestado en el ejército del Norte, combatiendo por la causa de la libertad en Somorrostro, en San Pedro Abanto, en las alturas de Galdames y las Muñecas y en la batalla de Monte-Muro, y ganando últimamente la faja de mariscal de campo, que le concedió el gobierno de la nacion, en premio de sus bizarros hechos, por decreto expedido en Setiembre próximo pasado.

Los dos grabados que figuran en la pág. 596 se refieren á la toma de Laguardia, y han sido hechos sobre exactos cróquis que ha tenido la bondad de remitirnos el conocido acuarelista Sr. Rodriguez Tejero, capitan de infantería graduado de comandante, agregado al Estado Mayor del ejército del Norte, y por lo tanto testigo presencial: el primero es una vista de Laguardia, tomada desde la carretera de Logroño, en el momento en que las tropas del general en jefe se preparaban al ataque y los carlistas huian hácia Peñacerrada; el segundo figura el puente de pontones que colocaron el 10 del actual los ingenieros militares, sobre el Ebro, en una anchura de 80 metros, y junto al puente cortado de Cenicero, para paso del ejército que regresaba á Logroño despues de la ocupacion de Laguardia.

Varios cróquis militares de Logroño y Miranda de Ebro. Al mismo Sr. Rodriguez Tejero debemos los cróquis que aparecen en la pág. 597, representando diferentes episodios militares, cuya exacta explicacion puede leerse al pié de la misma página.

La ciudad de Logroño, capital de la antigua Rioja, ilustre y memorable en los fastos históricos de España, está dando repetidas pruebas de abnegacion y patriotismo que la hacen acreedora á la gratitud de la España liberal.

La villa de Miranda de Ebro, perteneciente á la provincia de Búrgos y cuyo término confina con la de Álava, aunque tambien famosa en los antiguos anales de Castilla, ha adquirido en la época contemporánea universal nombradía con motivo de las dos sangrientas guerras civiles promovidas por el carlismo.

Precisamente el cróquis señalado con el núm. 5, en la referida pág. 597, representa la entrada á la poblacion y

marca el sitio en que el célebre cabecilla carlista Carnicer que habiendo atravesado sin novedad, disfrazado de arriero, desde Aragon á Castilla, se dirigia á la córte del primer Pretendiente, en Enero de 1836, fué conocido y apresado por los carabineros que custodiaban el puente, y fusilado en el siguiente dia, —cuyo inesperado suceso atribuyen algunos historiadores á delacion secreta que hizo á las autoridades isabelinas otro cabecilla carlista, rival de Carnicer en el Maestrazgo, que despues adquirió grande fama por sus hechos crueles, por su audacia y por su fortuna.

Miliciano de Teruel.—El grabado señalado en la misma página con el núm. 4 figura el tipo fiel de los bravos voluntarios que defendieron dos veces tan heróicamente la ciudad de Teruel cuando fué atacada por numerosas partidas facciosas, reunidas bajo el mando de D. Alfonso.

Debemos el cróquis correspondiente á este dibujo, así como otros varios que se refieren á la defensa, á la atencion del Sr. Ugnet.

TOLEDO. — RUINAS DEL ARTIFICIO DE JUANELO TURRIANO.

Arruinada la costosa máquina que construyó en Toledo sobre el Tajo, en 1528, un artífice extranjero, criado del Conde de Nassau, para elevar hasta el Alcazar las aguas del rio, Juanelo Turriano, natural de Cremona (Lombardía), hizo en 1565, y con igual objeto, la obra que se denominó *Artificio de Juanelo*, que sirvió durante algunos años y fué mejorado en 1604.

El grabado de la pág. 600 representa el estado actual de los restos de aquella famosa obra.

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION.»

LA VUELTA AL HOGAR.

Dibujo de D. José de Cala (segundo premio).

Publicamos en la pág. 601 el grabado que lleva por título *La Vuelta al hogar*, composicion y dibujo de D. José de Cala, que obtuvo uno de los premios segundos en el certámen de LA ILUSTRACION, seccion de Bellas Artes.

De ninguna manera podemos explicar mejor el bello dibujo del Sr. de Cala, que reproduciendo la oportunísima explicacion del mismo que dió el Jurado del certámen en el *Acta* de la sesion celebrada el dia 20 de Marzo de 1874, y publicada en el núm. XIII (pág. 194) de LA ILUSTRACION.

«*La Vuelta al hogar* (dice) es una pastoral llena de sentimiento y de ingenuidad. Un lugareño asturiano va bajando un recuesto con sus bueyes cargados de heno, precedido de otros dos bueyes que lentamente arrastran por el suelo el tiro con que ayudaron á sus compañeros á subir la ladera. Sobre la hierba segada viajan echados dos niños, y una muchacha con sus almadreñas y su vara al hombro acompaña al carro, que llega á una choza sombreada por dos árboles, ni ruines ni pomposos. El autor, sin visible aspiracion á producir efecto, le produce muy grande por la verdad que ha sido su fiel guía. Pocas obras de este género hacen más manifiesto en su *factura* el desprecio hácia el estilo de convencion y rutina. El lápiz está manejado con una libertad que casi pasa del desenfado, y, sin embargo, la carreta rechina, la hierba segada exhala su olor campestre, el aire circula por entre las hojosas ramas de los árboles, y el húmedo hocico de los bueyes se estremece con nerviosa sensibilidad.»

EL BRIGADIER DON EMILIO TERRERO Y PERINAT.

En la pág. 604 damos el retrato de este distinguido jefe militar, que está desempeñando, desde hace tiempo, cargos de importancia en el ejército del Norte.

Sevilla le vió nacer, por Setiembre de 1827, y sus padres, los Excmos. Sres. D. Antonio Terrero y Diaz de Herrera y D.ª Emilia Perinat y Salvadores, procuraron darle esmerada educacion, hasta el año 1843, en que ingresó en el extinguido Colegio general militar, de donde salió en 1.º de Julio de 1846 con el empleo de subteniente, y destinado al regimiento de infantería de Castilla. En Setiembre del mismo año fué nombrado por concurso alumno de la Escuela especial de Estado Mayor, ascendiendo á teniente de dicho cuerpo en 26 de Octubre de 1850, y siendo destinado á la capitanía general de Cataluña en 26 de Junio de 1852.

Allí permaneció hasta 1857, habiendo ascendido á capitan del cuerpo, por antigüedad, en 1853, obteniendo una cruz de San Fernando de 1.ª clase por el mérito que contrajo en las operaciones del 55, y otra tambien de San Fernando laureada de 2.ª clase por su valor en las jornadas de 1856, en Barcelona, y siendo luégo ascendido á comandante de caballería por mérito de guerra.

Fué secretario de las revistas de inspeccion verificadas entónces por los generales Mendinueta y Zapatero, y brigadier Planas, quienes manifestaron quedar satisfechos del celo é inteligencia del comandante Terrero, y en 1.º de Marzo de 1857 fué trasladado al Estado Mayor de Valencia, donde permaneció hasta el 22 de Octubre de 1859 en que se le destinó á la segunda division del segundo cuerpo de ejército que á las órdenes del general D. Enrique O'Donnell se organizaba en Cádiz para tomar parte en la guerra de Africa. Estuvo en la accion de Sierra Bullones; en la memorable batalla de los Castillejos, saliendo herido en una mano; en la accion de la Vega de Tetuan el 31 de Enero de 1860; el 4 de Febrero en la batalla de Tetuan; el 11 de Marzo en la sostenida en Samsa, obteniendo mencion honorífica, y el 23 del mismo en la batalla de Vad-Rás, regresando á España con el Marqués de los Castillejos en Abril del mismo año, despues de haber ganado el empleo de teniente coronel y el grado inmediato.

Destinado de nuevo á Valencia, allí permaneció, tomando parte en várias operaciones, hasta despues de la revolucion de Setiembre, siendo trasladado á la capitanía general de Castilla la Vieja en 1869, ascendiendo á teniente coronel de Estado Mayor por antigüedad, destinado al Depósito de la Guerra en 1870, y al ejército del Norte en 1872, con el cargo de jefe de Estado Mayor interino, y despues en propiedad, hasta que el convenio de Amorevieta produjo la disolucion de dicho ejército.

Encendida de nuevo la guerra civil, volvió al ejército del Norte, ascendió á coronel del cuerpo por antigüedad, obtuvo el nombramiento de jefe de Estado Mayor de las Provincias Vascongadas, y contribuyó poderosamente con su energía y buen tacto á mantener la disciplina de aquel ejército, evitando que en él se imitáran las dolorosas escenas ocurridas en Cataluña.

En 22 de Julio de 1873 fué nuevamente nombrado jefe de Estado Mayor de dicho ejército, ascendido á brigadier por méritos de guerra, y cuando el Sr. Duque de la Torre se puso al frente de las tropas, en Marzo de este año, y dió nueva organizacion á aquel ejército, el brigadier Terrero quedó destinado como jefe de Estado Mayor del segundo cuerpo, confiado al mando del general Primo de Rivera, y se halló en las jornadas del 25, 26 y 27 de Marzo delante de San Pedro Abanto, siendo herido de gravedad en esta última.

No restablecido aún, se ofreció otra vez al Gobierno para marchar al Norte en cuanto tuvo noticia del doloroso desastre de Monte-Muro, y se puso en camino para Tudela y Tafalla el mismo dia en que salieron los generales Zavala, Ceballos y Moriones. Actualmente está desempeñando el cargo de jefe de Estado Mayor general del cuerpo de ejército que manda el general Moriones, y en los momentos en que escribimos estos apuntes se halla en Madrid con una importante mision del expresado general para el Gobierno.

LOS PEREGRINOS: ANTAÑO Y HOGAÑO.

Al leer en los periódicos franceses esos animados relatos de las peregrinaciones que se verifican periódicamente á la cripta de Nuestra Señora de Lourdes ó al sepulcro de San Edmundo, en Pontigny, se vienen sin querer á la memoria los recuerdos de otras épocas, en que, segun las crónicas religiosas, las peregrinaciones, por ejemplo, al sepulcro de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, en Roma, ó al de Santiago, en Compostela, ó á la Cámara Santa de la catedral de Oviedo, lugares famosos en todo el mundo cristiano durante la Edad Media, no se verificaban sino á costa de grandes penalidades y sufrimientos.

Los antiguos peregrinos, vestidos de tosco sayal, bordon en mano y saco al hombro, caminaban á pié, por veredas apénas señaladas, implorando limosna de puerta en puerta, y se recogian y descansaban durante la noche en los atrios de los templos, en los zaguanes de las hospederías, en hospitales fundados exclusivamente para hospedarlos por «amor de Dios», como el llamado del Rey, en Búrgos, que mandó construir D. Alfonso VIII de Castilla para dar cama y colacion por una noche, y desayuno en la mañana siguiente, á los fieles cristianos que se dirigian en peregrinacion á Santiago de Compostela.

Pero los peregrinos de hogaño, formando perfecto contraste con los de antaño, hacen las cosas de diverso modo: tal vez la fe les alienta, mas las penalidades de la peregrinacion desaparecieron por completo, y se dirigen á Lourdes y Pontigny cómodamente arrellanados en coches de primera clase, y se detienen en los mejores hôteles, y duermen en mullidos lechos.

Verdad es que las peregrinaciones aisladas de los antiguos deben ser consideradas como natural resultado de ciega creencia religiosa, y las que hoy se verifican en Francia con solemnidad ostentosa, tienen por punto general más relacion con la política que con la santa religion del Crucificado.

A mostrar este contraste que existe entre unos y otros peregrinos, se dirigen los dos grabados que figuran en la parte inferior de las págs. 604 y 605.

DON JOSÉ FERRER DE COUTO,

Director de *El Cronista de Nueva-York*.

Lamentando de todas véras en la ocasion presente que sea tan reducido el espacio destinado á esta seccion de nuestro periódico, trazarémos á grandes rasgos una reseña biográfica del Sr. D. José Ferrer de Couto (cuyo retrato puede verse en la pág. 605), director de *El Cronista* de Nueva York, y celoso defensor de los intereses de España en América.

Hijo del Ferrol, donde nació en 1820, hizo algunos estudios preparatorios para la carrera de marina; se alistó como voluntario, en 1835, en un batallon de francos, tomando parte en várias acciones de guerra; separóse del servicio militar en 1844 para consagrarse al cultivo de las bellas letras, y dió al poco tiempo notable muestra de su claro ingenio publicando dos obritas apreciables, y más tarde el *Album del ejército español*, la *Historia del combate de Trafalgar*, y otras.

Pasó á la isla de Cuba por primera vez á principios de 1852, escribiendo en seguida una *Vindicacion de los hechos y administracion de los españoles en América*, y concibiendo despues el gran pensamiento de una estrecha alianza entre España y las repúblicas hispano-americanas, para oponerse á las aspiraciones anexionistas de los Estados-Unidos.

Volvió á la Península y retornó á América cinco veces en pocos años, publicando varios libros con éxito asombroso, como los titulados *Cuestiones de Méjico y Venezuela*, *Méjico y España*, *El Crisol histórico español* y otros que no recordamos, y cuando ocurrió en el Ferrol el fallecimiento del propietario y director de *La Crónica* de Nueva-York, el Sr. Ferrer de Couto, que fué nombrado para desempeñar el cargo vacante, fundó *El Cronista*, y comenzó su vigorosa campaña en defensa de los intereses españoles en América.

No es posible bosquejar siquiera las numerosas peripecias, los peligros, hasta las agresiones bárbaras é injustas que amenazaron desde entónces la vida del Sr. Ferrer de Couto: los hechos, por otra parte, son de ayer, y de seguro no los ignoran los españoles ilustrados.

Hoy reside entre nosotros por breve tiempo, y se dispone á regresar á América, para continuar defendiendo como hasta aquí, al frente de *El Cronista*, con generosa abnegacion y acendrado españolismo, la causa de la integridad nacional.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

CID RODRIGO DE VIVAR.—EL ESTÓMAGO.

I.

Empezamos á ejercer este año la desabrida mision de la crítica en medio de un movimiento teatral que ofreceria las apariencias de una regeneracion, si no presentára los síntomas de una fiebre. Sin embargo, queremos poner en pleito la disyuntiva, porque es posible que una cosa no esté reñida con la otra. Las fiebres pueden ser anuncios de regeneracion. Dejemos esto sentado como una esperanza de que nuestra crítica vaya con más frecuencia por senderos de rosas, que por yermos y desolados eriales, y excusemos augurios anticipados, é inútiles protestas de independencia.

Sin embargo, séanos lícito hacer, por via de preámbulo una observacion sobre la índole del trabajo que hoy emprendemos. Hay muchos escritores en cuyo concepto la crítica no es otra cosa que una aviesa predisposicion del espíritu á poner de relieve los defectos del trabajo humano, y en este concepto la miran con un desden á veces tan profundo, que llega á tomar las apariencias de una virtud social. No hay duda que en la esfera de la absoluta benevolencia, este sentimiento, si es sincero, puede tener laudable explicacion; puede ser, si se quiere, la expresion del fervor cristiano más acendrado.

Pero en el terreno concreto del arte, es decir, de la realizacion de lo bello, nosotros no podemos concebir el amor al ideal, como Dios, por ejemplo, concibió el amor de remision hácia la pecadora Magdalena, ó la mujer adúltera.

Y es que el amor de remision es omnipotente y divino.

Nosotros no sabemos concebir el amor de lo bello, sino odiosamente perturbado por la obsesion de lo feo: sólo á este precio sentimos con calor este sentimiento, que en las almas muy levantadas llega á adquirir las proporciones del martirio. Ahora bien, con esta pasion hácia lo bello coexiste el deseo imperioso de contemplarlo, donde quiera que el ingenio lo realiza, libre de monstruosas imperfecciones, ó de rechazar sus apariencias falaces.

La crítica no es madre; es amante, y amante muy quisquillosa: no toma por bellezas las monstruosidades. Así, pues, se comprende que el sentimiento de la paternidad esté en pugna con el sentimiento de la crítica, y nos explicamos que el autor que produce algo á tuertas ó á derechas, no quiera ver rebajado el parto de su ingenio.

La aversion á la crítica se concibe, aunque no se justifica, en este caso particular, pero es muy extraño que exista en la masa de los que aman sinceramente el arte. Para el individuo que sufre una operacion dolorosa el cirujano es en aquel momento un verdugo: para la humanidad es siempre un bienhechor. Lo mismo dirémos del análisis bien intencionado.

Hay, sin embargo, un caso en que todos los que se quejan tienen razon, y es cuando la crítica degenera en trivial maledicencia ó en diatriva apasionada. En este concepto la crítica es más odiosa, más perjudicial y más insoportable que los mismos vicios que con dañado criterio pretende corregir.

No hemos de caer nosotros en este extremo aborrecible. Analizarémos, segun nuestro leal saber y entender; y cuando nos falte la suficiencia, no intentarémos suplirla con la mala intencion.

Y basta de preámbulo, que las protestas anticipadas suelen ser despertadoras de la malicia, y no deseamos dar pretexto á los críticos de la crítica para que digan que nos curamos en salud.

II.

l abrir nuestra nica teatral lo emos bajo la ma agradable resion que experimentamos al minar nuestras as el año cóo anterior. En ellos momenvimos rejuveerse la escena añola bajo la iracion de un a, que, á vuelle muy perdoles defectos, a resonar en los acentos rosos de Roy Calderon. El na *No hay fin por mal ino* venía á partir con *El de leña*, *Do-Urraca de Castilla* y otras obras escasas de especie en esúltimos tiems representa-, el rarísimo vilegio de letar el espíritu espectador, stumbrado á la tica contemcion de esas inevitables fias del teatro derno, que parecen destinadas á presentar en sus infiniaspectos y en sus inagotables sofismas, las miserias ínas del adulterio. Al asistir ahora á la reapertura de los ros, hemos escuchado con mucha satisfaccion acentos más vigorosos; hemos oido hablar el lenguaje de las pasiones, hemos refrescado en el alma el recuerdo ndioso de nuestras glorias, y nos hemos encontrado con poeta que posee la más preciosa de las cualidades para lar á una sociedad escéptica y razonadora: la cualidad acudir con mano fuerte las fibras del sentimiento.

orque es incontestable: las lecciones más elocuentes de al, las enseñanzas con más sutil ingenio administradas, de poca eficacia en el teatro en los tiempos que alcanza-. Los órganos amagados de completa parálisis necesitan erosos estímulos para volver al movimiento. Lo mismo sociedades amagadas de atonía moral. Éstas no se dejan cionar ni dirigir; cada una de las entidades en que se omponen se cree autoridad competente en materias de moral; y como por otra parte los vicios y las flaquezas están, por decirlo así, diluidos en la masa, el látigo de la moral no encuentra jamas el blanco.

Pero si el teatro no enseña en tiempos como los nuestros, puede por otro camino servir los intereses de la moral: puede buscar y sorprender el sentimiento en los senos donde dormita bajo la férula de la orgullosa razon, y despertar por este medio los nobles instintos. Por eso cuando un escritor como el Sr. Fernandez y Gonzalez agita en la escena pasiones é intereses de excepcional grandeza, nos parece un poeta dramático de más actualidad que los que con humos de filósofos y moralistas presumen encontrar el espíritu trascendental de nuestra época, escarbando llagas sociales, planteando problemas perturbadores, y dejando correr la moral por las veredas sinuosas donde la encuentra el frio lente de un realismo sin nobleza. ¿Dónde estaria la majestad y la influencia civilizadora de las literaturas si éstas no hubieran sido más que el reflejo de todos los desfallecimientos morales por que ha pasado la humanidad?

Las sociedades que dormitan no han menester quien ahonde su modorra con el mismo veneno que las aletarga: lo que necesitan es quien las sacuda vigorosamente el brazo para despertarlas. Y por eso decimos que el Sr. Fernandez y Gonzalez y su drama *Cid Rodrigo de Vivar* son un poeta y un drama de actualidad.

La empresa del teatro Español ha tenido, pues, mucha razon al dar hospitalidad en aquella escena de gloriosos recuerdos á la gallarda composicion del Sr. Fernandez y Gonzalez, y nosotros la deseamos muchas ocasiones en que poder rehabilitar con la misma brillantez las gloriosas tradiciones de la dramática nacional.

III.

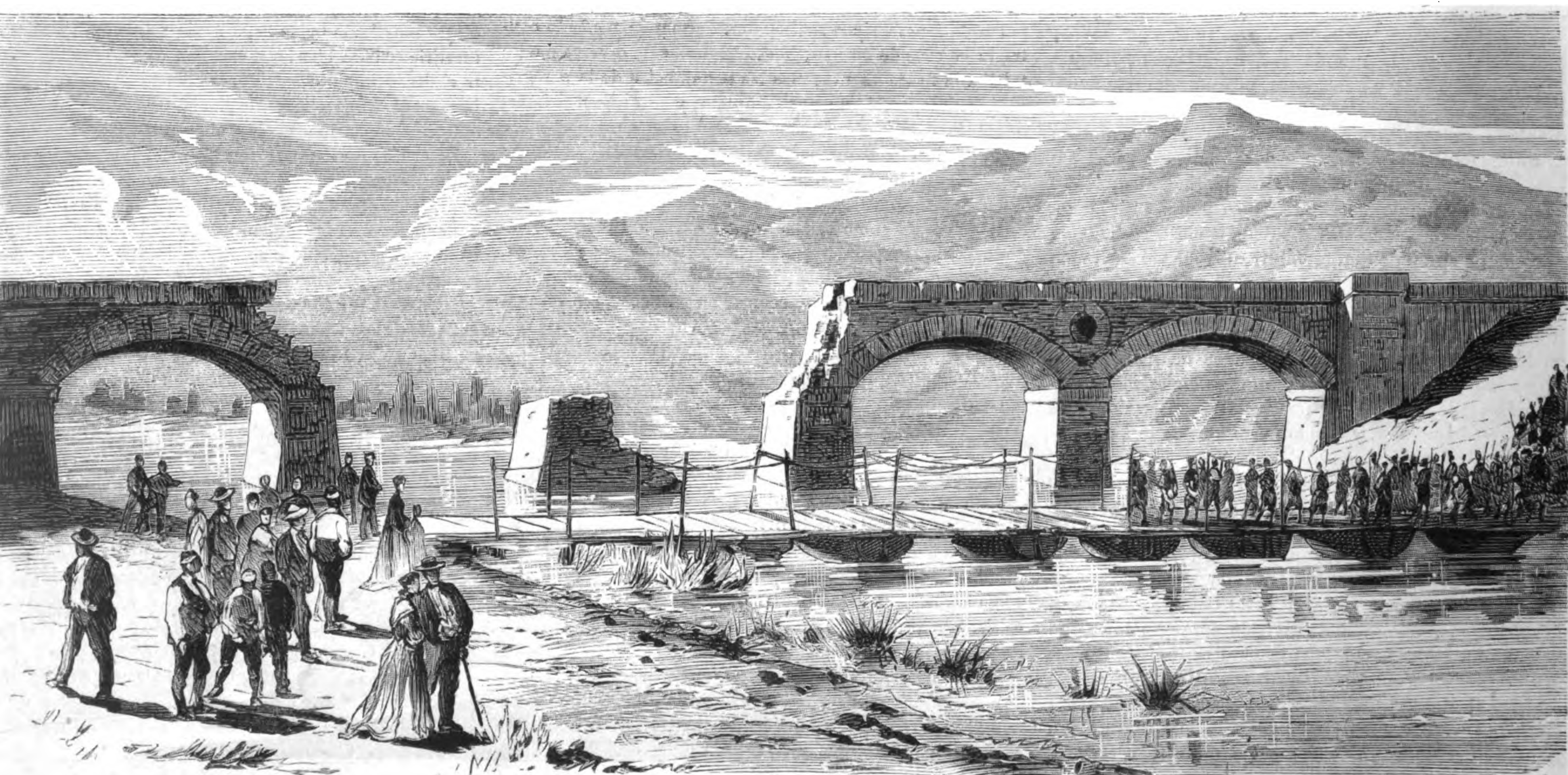
Cid Rodrigo de Vivar no es solamente el arranque de un poeta de imaginacion fogosa que se entusiasma con el recuerdo de las patrias glorias: es ademas un poema sembrado de grandes bellezas y animado muchas veces por aquella inspiracion grandiosa que ha labrado la gloria de algunos trágicos modernos.

El movimiento del drama, en los dos primeros actos sobre todo, es majestuoso; los incidentes perfectamente encadenados, despiertan progresivamente el interes del espectador hasta llegar á las grandes emociones trágicas que el autor se ha propuesto producir, y la figura del Cid se destaca vigorosamente del cuadro, con sus colores de tradicional verdad. Es el héroe popular, el tipo romántico del honor y de la fuerza indomable y turbulenta; el héroe meridional cantado por los poetas del Mediodía; sublime en la accion, altivo y á veces hiperbólico en la palabra, semibárbaro en el sentimiento de la independencia.

OCUPACION DE LAGUARDIA POR EL EJERCITO DEL NORTE. (Cróquis del Sr. Rodriguez Tejero.)

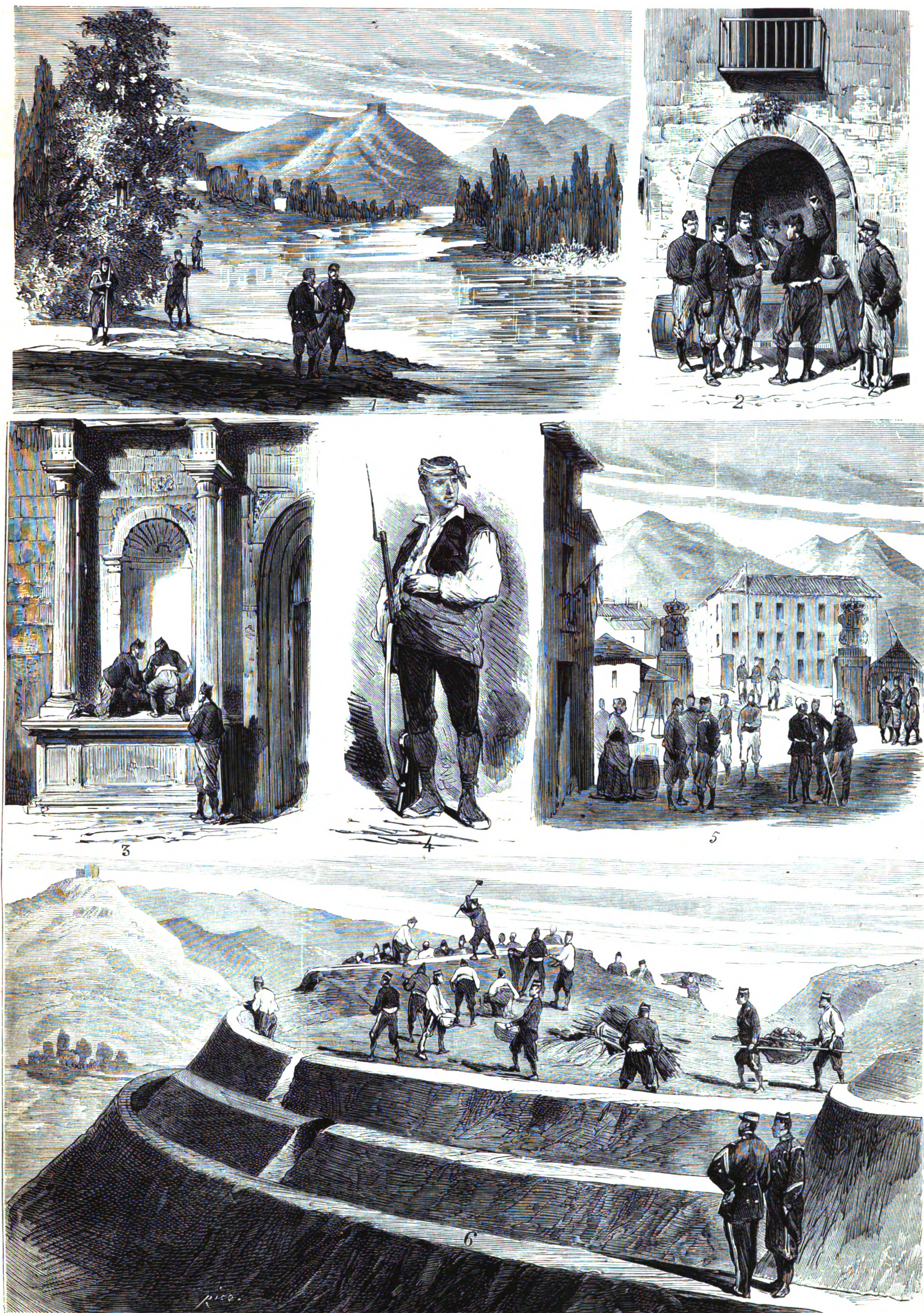


LLEGADA DEL EJÉRCITO DELANTE DE LAGUARDIA. (Vista tomada desde la carretera de Logroño.)



UENTE DE PONTONES TENDIDO SOBRE EL EBRO POR LOS INGENIEROS, JUNTO AL PUENTE CORTADO DE CENICERO, PARA EL REGRESO DEL EJÉRCITO Á LOGROÑO. (Ancho del rio, 80 metros.)

CRONICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



1. Logroño: Avanzadas del ejército en la orilla derecha del Ebro, — 2. Miranda de Ebro: Asistentes á la puerta de una taberna. — 3. Logroño: Soldados escribiendo una carta sobre una hornacina del convento de la Merced. 4. Teruel: Miliciano nacional (cróquis del Sr. Uguet). — 5. Miranda de Ebro: Entrada á la poblacion. — 6. Ingenieros fortificando el alto de los Zorros, cerca de Miranda. (Cróquis del Sr. Rodriguez Tejero.)

Otro autor de ménos instinto hubiera buscado quizá el interes de este drama en una lucha á todo trance entre el amor y el honor. El Sr. Fernandez y Gonzalez no ha incurrido en esta vulgaridad. Su personaje es el Cid, carácter impetuosamente lanzado por la línea recta; que no vacila, que no se detiene á combatir con los afectos encontrados, sino lo puramente preciso para no desmentir los fueros de la naturaleza; en una palabra, que no es un hombre, sino el hombre en quien se personifican los sentimientos, las virtudes, el espíritu de un pueblo y de una época.

El drama tiene grandes bellezas: las escenas con que termina el acto primero, despues del ultraje inferido por el conde Lozano al padre del Cid, son dignas de los trágicos más eminentes. El movimiento de la pasion en el alma de Rodrigo al saber de boca del anciano el insulto hecho á sus honradas canas, revela un genio dramático nada comun. Aquel impulso involuntario de cólera con que el mancebo increpa á su padre al ver la honra de su casa mancillada en un viejo decrépito que no ha podido defenderla; aquel deseo impaciente de hacer solemne ostentacion del agravio para hacerla aun más solemne de la venganza, son rasgos de primer órden en los que el poeta ha tocado admirablemente los resortes de las grandes pasiones. Toda la escena es bellísima y está sentida con un vigor, una verdad y una elocuencia á que llega muy raras veces el númen dramático de nuestros dias.

El segundo acto está imaginado con gran arte y sembrado de pinceladas magníficas. Aparte de esto, es muy de notar el ingenio con que el autor ha movido allí la figura de Jimena, personaje dificilísimo de manejar en el drama, á causa del conflicto verdaderamente anti-dramático de los afectos de que se halla poseido.

La solucion de ese conflicto de Jimena entre el amor paternal y el sentimiento del empeño de honor en que se halla comprometido su amante, es altamente dramática y digna de ofrecerse por modelo. —Satisface tu honor—dice la jóven al oir el terrible secreto de los labios de su amante—y ¡adios! O lo que es lo mismo:—No puedo inducir tu ánimo á que aceptes la deshonra, porque perderia á tus ojos y á los mios el concepto de mujer digna de un héroe; pero al vengar tu agravio todo ha concluido entre los dos.

Así hablan los héroes de Shakspeare y de Corneille.

¿Citarémos ahora los defectos del drama? ¿para qué? ¡Ojalá hubiera entre nosotros muchos dramáticos capaces de despertar la idea de lo grandioso y de lo sublime, áun á trueque de incurrir en grandes imperfecciones! Vivimos en tiempos en que lo fútil, lo insignificante, lo que está al alcance de las inteligencias más *caseras*, pasa por literatura corriente y moliente. ¿Y no hemos de dispensar algo á los escritores rarísimos que saben remontarse hasta las regiones de lo bello?

El drama del Sr. Fernandez y Gonzalez es una de aquellas escasas obras treatrales que ponen en gran confusion la benevolencia de la *claque*, acostumbrada á llevar la *batuta* del entusiasmo en las solemnidades dramáticas, y á cubrir de efímeras flores el frio lecho del olvido.

Por lo demas, el drama ha salvado en la escena un escollo que difícilmente pueden evitar las obras de esta especie. Los actores de hoy, salvas honrosas excepciones, no se levantan más allá de la atmósfera en que aletea penosamente la literatura enteca y rastrera que dan de sí los tiempos actuales. Sin embargo, el Sr. Vico es de los pocos artistas que procuran conservar el fuego sagrado en las aras que dejaron casi apagadas los Romea y los Latorre, y el Sr. Fernandez y Gonzalez no habrá quedado descontento de la interpretacion que ha alcanzado el héroe de su drama. Momentos ha habido en que al ver luchar victoriosamente á este actor con la dificultad de la empresa, hemos creido ver pasar por aquella escena del teatro Español, tan poblada de grandes recuerdos, las sombras de los que le dieron tanta gloria.

La Castro, Calvo, Parreño y Cepillo, han hecho esfuerzos felices por sostenerse á la altura de la calorosa inspiracion que palpita en todo el drama.

III.

Despues del *Cid*, *El Estómago;* el contraste no puede ser más propio de estos tiempos. *El Estómago* es una comedia del conocido escritor D. Enrique Gaspar; una comedia como hay muchas, en las que el autor se propone ir muy profundo por las cavidades sociales, y no se mantiene siquiera á flor de tierra.

Es muy difícil, á lo menos para nosotros, comprender lo que el Sr. Gaspar, autor dramático en quien por otra parte reconocemos no vulgar ingenio, se ha propuesto, no dirémos probar, pero ni siquiera exponer en la comedia á que nos referimos. Cabia en la literatura dramática franco-humorística que alimenta los teatros en que se administran los estímulos de la risa á precios económicos, presentar el estómago como una entraña influyente en el humor de un animal tan caprichoso como el hombre; pero suponer en ese órgano, cuyo nombre está casi proscrito por la policía de la gramática, una influencia que alcance á las nociones de la moral y de las virtudes sociales, es llevar el deseo de decir algo nuevo á la extravagancia más pueril.

Por fortuna el instinto del Sr. Gaspar se ha sublevado secretamente contra el tema de su composicion, y la idea matriz no ha llegado á tomar posesion del asunto. Más dirémos: con muy poco trabajo, y sin que la comedia padeciera gran detrimento en su economía, el autor podria limpiarla de toda alusion á los órganos digestivos.

Porque, á decir verdad, á no ser por las caprichosas apariciones de un médico de sainete que sale al final de cada acto á recetar un citrato de magnesia, y por las chanzonetas que se permite un mozo de buen humor sobre la influencia que los accidentes de la digestion pueden ejercer en la entidad moral de su tio, la comedia del Sr. Gaspar, poco viable en todos casos, podria ir tirando sin aquella entraña.

¿De qué se trata, en suma, en *El Estómago* del Sr. Gaspar? Se trata, como en otra comedia del mismo autor, de un individuo cuya probidad ponen á prueba, por una parte la ocasion, y por otra las tentaciones de un demonio familiar en figura de mujer, cuyo estómago (á tomar por lo serio la tímida insinuacion del Sr. Gaspar, sobre la virtud considerada en sus relaciones con los órganos digestivos) deberíamos suponer entregado, cada vez que sale á la escena, á los crónicos horrores de una gastrítis incurable.

Pero ¿á qué atormentar el espíritu con tan molesta suposicion? No; la mujer de *El Estómago* padece la misma enfermedad que la mujer de *Las Circunstancias*. Son los mismos pródromos y el pronóstico debe ser el mismo: estímulo de los bienes materiales más poderoso que las nociones del bien; atonía moral, independiente de todas las alteraciones de la materia. Nada más; lo de la influencia de la digestion es una chanza de café; un axioma extravagante de los que se vierten entre la taza y la copa para demostrar que no se necesita gran aparato de ciencia alemana para encontrar la última fórmula del materialismo; un chiste propio de un personaje como el de la comedia del Sr. Gaspar, de aquel Sr. Pancho que no habla sino exprimiendo el ingenio para buscar cosas nuevas que decir.

Así, pues, la composicion del Sr. Gaspar, en lo que se refiere á la entraña que le sirve de título, no prueba nada por fortuna: el autor no se ha atrevido á llevar de frente la tésis, y se ha contentado con arriesgar las fórmulas, no muy cultas, de la enunciacion. Lo que ha demostrado en todo caso la comedia de este autor, siempre discreto, aunque no siempre acertado, es que con ingenio y gracia se le pueden decir al público muchas cosas que no son siquiera para imaginadas.

Sentimos, sin embargo, que *El Estómago* del Sr. Gaspar haya venido á probar otra cosa para nosotros muy desagradable, y es el propósito firme que parece abrigar este escritor de seguir trillando el intrincado sendero por donde suele buscar el tema de sus obras dramáticas: sentimos que un ingenio de tanto mérito se empeñe en andar á tientas por las honduras de ciertos problemas morales, en los que de ordinario se extravía su instinto ingenuamente cómico. Cuando le vemos obstinarse en esta ingrata y estéril exploracion, nos parece un minero de mucho aliento que pierde su energía profundizando la tierra en busca de un filon que no existe.

El Sr. Gaspar no quiere convencerse de que su filon, y bien pingüe por cierto, está á flor de tierra.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

CARTAS PARISIENSES.

Del café de la Paix á 10 de Octubre.

El *café de la Paix* es, de doce á dos de la tarde, comedor y centro de reunion de muchos españoles distinguidos, transeuntes por Paris ó arraigados en él, por obra y gracia de nuestras discordias intestinas.

Allí, en torno del blanco cendal, si no se deponen los odios de partido, se da tregua á las animosidades para que un acceso de bílis no turbe la digestion del *paté de foie gras*, de los huevos revueltos con trufas, ó de los riñones salteados al Champagne, y la gastronomía opera pasajeramente el milagro que Maroto llevó á cabo hace treinta y cuatro años, en los campos de Vergara, negociando convenios entre los más encarnizados adversarios.

No es raro ver en las mesas del *café de la Paix*, que colinda con el teatro de la Nueva Opera, á un moderado partir un *Chateaubriand aux pommes duchesse* con un radical, á un coronel carlista escanciar el Chablis ó el Sauterne á un federal, y á un alfonsino dividir fraternalmente con un examadeista ó con un monárquico del rey X una docena de ostras armoricanas ó bretonas.

Sólo una fraccion está excluida de aquel local digno de la edad de oro, en el que el *sol au vent* y el *suprême de volaille* consiguen lo que el sentido comun y la elocuencia más patriótica no alcanzan en la vida ordinaria; esta fraccion extrañada no es política, al contrario, es la fraccion de los hombres impolíticos y de mala educacion.

Suele disertarse de sobremesa en aquel terreno neutral sobre todas las cosas sabidas, y especialmente sobre las que no lo son, y se aprenden allí secretos peregrinos. Mi crónica de hoy ha de ser en gran parte reseña de lo dicho en una de estas sesiones del tenedor, en la que se ha celebrado esta mañana, por ejemplo.

***

Empezó la conversacion por el beneficio Dejazet, ese beneficio mónstruo que ha producido 60.000 francos de entradas y otro tanto con la rifa de objetos regalados á la octogenaria artista.

—Sólo en Paris, decia uno de los comensales, se ven tales prodigios; sólo aquí ocurren semejantes excentricidades, porque, no hay que hacerse ilusion, el beneficio de Dejazet no ha sido un acto de entusiasmo nacional, ha sido más bien una genialidad parisiense en la cual han entrado, en dósis diferentes, pero eficaces, el capricho de un periódico deseoso de ensayar su poder sobre la opinion, la curiosidad de los forasteros, el afan del reclamo, y aquel instinto de estúpida imitacion que hizo saltar uno tras otro á todos los borregos que componian el típico rebaño de Panurgo.

Al *Gaulois* se le antojó sacar del olvido á una artista que frisa en los ochenta años, que fué la *diva* de un arte muy subalterno, la opereta, y que allá en sus juventudes se citó como modelo de ligereza de costumbres y *lanzó* en sus columnas el beneficio; los forasteros, numerosos en esta época del año en Paris, se dijeron: «Calla, buena ocasion para ver á la que personificó la *Liseta* de Beranger, la griseta del poeta popular, y dió vida más tarde á mil tipos que fueron célebres, á Richelieu adolecente, á Gentel Bernard, á Garat el invisible, etc., etc., y los luises empezaron á llover en la caja del diario-empresario. Vino luégo la cohorte inmensa de los vanidosos que por ver sus nombres impresos entre los de la gente conocida y opulenta serian capaces de vender la camisa, y cada cual soltó una suma extravagante, no por simpatía á una artista que les era desconocida, sino por ver estampado en el *Gaulois*: «Fulanito; una luneta, 1.000 francos!»

La cosa, asi preparada, tomó proporciones colosales. El diario excitaba cada dia la locura del público con artículos enfáticos y los cartuchos de oro llovian sobre la mano de la beneficiada como ochavos en la escarcela de un ciego callejero.

Resultado: *todo Paris elegante* en las localidades y *todo Paris teatral*, es decir, los más eminentes intérpretes del arte dramático y lírico, sobre las tablas la noche del beneficio.

¿Y á qué santo?

Porque un periódico influyente imaginó dotar, á costa de los bobos, á una vetustísima *prima donna* de zarzuela!

Pero no ha parado aquí la broma, una vez lanzados los parisienses salvan los límites de lo verosímil en todas materias. Paris, que olvida sus grandes hombres veinticuatro horas despues de muertos, continúa haciendo una apoteosis prematura á la estrella de la *chansonnette*, una estrella con reumatismos. Se organiza una rifa, y todo el mundo envia lotes para enriquecerla. Diaz, Stevens y otros maestros de pincel remiten un cuadro ó un boceto, los confiteros rivalizan con los pintores y expiden sendas cajas de golosinas, los directores de teatros dan entradas anuales en sus coliseos para la lotería, los fondistas bonos de comidas de á doce cubiertos con vinos exquisitos á discrecion, las reinas cesantes vacian el fondo de su porta-monedas y de sus guarda-joyas en el delantal de la beneficiada, un boticario ofrece píldoras y depurativos, y los frutos hueros del arte aprovechan la ocasion para deslizar en la rifa cuál un poema épico en tres cantos, cuál un drama inédito en siete actos, y cuál un cuadro ó una estátua capaz de galvanizar de indignacion las cenizas de Miguel Angel.

Por fin, Paris entero acude al socorro de una artista notable, pero de género inferior, arruinada, los unos dicen que por caridad y los otros por sus desórdenes, y, á pesar de cuanto dejo dicho, lo más original es que, al fin y al cabo, la nota que domina en esta obra de beneficencia puesta á la moda por ruines ó ridículos móviles, es la pasion y el culto por las bellas artes, la simpatía por uno de sus intérpretes.

¡Paris empezó por curiosear y burlarse y acabó por enternecerse!

¡Ciudad extraña, ciudad de contrastes!

¡Ciudad feroz un dia, mansa al siguiente, tan despreciable en sus caidas que inspira asco, tan sublime en sus entusiasmos que arrastra al mundo prosternado tras ella! ¡Ciudad infernal por sus vicios, divina por sus virtudes!

¡Ciudad que es un resúmen de la humanidad, que tiene poco de francesa y casi nada de parisiense, que consta de 1.800.000 habitantes hoy fecha y sólo de 500.000 nativos de Paris, cuyos jefes electos no fueron nunca hijos suyos y cuyas glorias se reclutan en el mundo entero!

Paris que dejó morir plagado de deudas á Lamartine, y ha regalado en una noche 100.000 francos á una *cantadora*.

—Y no ha tenido lugar la apoteósis en la *Nueva-Opera* observó un interlocutor, porque no estaba concluido el edificio, que si no.....

—A propósito, interrumpió un antiguo diputado que habia contraido en el Congreso la funesta costumbre de no dejar hablar á los demás, hoy he visitado el nuevo teatro.

—¿Y qué tal le ha parecido á V. por dentro?

—Lo que por fuera; grandioso en partes y mezquino y ridículo bajo muchos conceptos.

—¿Qué piensa V. de este juicio? pregunté yo á un pintor español hombre de ciencia y de conciencia, que fué director del Museo de Madrid y ahora vive en Paris.

—Lo ratifico, me respondió el interpelado.

Apénas entra uno en la sala se experimenta la desilusion que el señor ha indicado. La cúpula pintada produce gran efecto con sus composiciones brillantes, aplicadas, no sobre lienzo ó yeso, sino sobre placas de cobre batido; lo mismo sucede con los adornos espléndidos que festonan el techo. Las curvas en semi-círculo de las galerías son tambien muy graciosas; pero la dimension general de la sala causa ya una gran decepcion.

No constituye aquel local una construccion imponente como el de San Cárlos de Nápoles, ó la Scala de Milan, es un teatro de moderadas dimensiones, capaz apénas de contener 2.400 espectadores. Los palcos son ridículamente exiguos, apénas si pueden contener cuatro personas hacinadas, y el saloncito que cada uno tiene en el fondo es igualmente estrecho y mezquino.

De ningun modo realiza por dentro el nuevo teatro el ideal que se forja cualquiera persona de aquella *Grande Opera* de que tanto se ha hablado, que ha consumido diez y ocho millones de francos en su construccion, y que ha dado tanto que hacer y que hablar, que habia derecho á esperar fuese la novena maravilla.

La escalera es soberbia, admirable, su remate, que semeja

á un mausoleo, es ridículo; los vestíbulos son bajísimos de techo, apénas si tienen nueve piés de alto, y dada la extension del edificio y lo monumental de sus proporciones, parecen aún más achatados.

Hay siete salones de descanso destinados á café y botillería, lo que parece dar á entender que el público no ha de ir á la Nueva-Opera para oir cantar sino para atracarse. Comparando el tamaño de las dependencias con el de la sala, cualquiera creeria que la representacion lírica sólo constituia un accesorio.

El pueblo no tiene reservada ninguna localidad en este templo del arte, que lleva pintado en sus paredes exteriores el famoso y falaz mote con que desde hace ochenta años se consuelan los franceses de su esclavitud: *libertad, igualdad, fraternidad.* La clase más numerosa, la que con los impuestos que paga ha contribuido más que otra alguna á la construccion de este monumento, se quedará á la puerta, ó mejor dicho, ni áun allí, pues los municipales á caballo no le dejarán estacionar en doscientos metros á la redonda los dias de funcion. No hay paraiso, ni gallinero, ni ninguna de esas galerías á bajo precio que existen en los demas teatros análogos de Europa.

La Nueva Opera será un magnífico retrete destinado á la aristocracia parisiense, un espléndido edificio donde los privilegiados de la fortuna se pasearán, recibirán, comerán, beberán y oirán cantar *par dessus le marché;* pero ni por sueños será el templo lírico de una gran nacion.

°°°

—Y diga V., me preguntó un elegante pollo madrileño, ¿se darán bailes de máscara en este soberbio coliseo?

—Esa es precisamente, le respondí, una de las preocupaciones de los parisienses, que hacen del placer el principal objetivo de su existencia.

Difícil es decir desde ahora lo que sucederá. Ni áun el director del nuevo teatro sabe aún nada de fijo sobre el particular. Todo depende de órdenes superiores.

En el interin, y sea que se restablezcan estas elegantes bacanales ó se supriman, quizás le interese á V. el saber cuáles fueron el orígen y vicisitudes de los bailes de máscaras de la Opera.

Hé aquí su historia:

Un príncipe licencioso, el Regente tutor de Luis XV, los fundó por pragmática de fecha 31 de Diciembre de 1715, y la inauguracion tuvo lugar en Enero de 1716. El caballero de Bouillon fué el que sugirió la idea de los bailes susodichos y recibió como premio de su invencion una pension de 6.000 francos anuales.

En esta primera época de los bailes de la Opera la córte llenaba los salones del teatro, y la moda consistia en disfrazarse con dos caretas. La exterior era de capricho, bajo ella se llevaba otra que reproducia con fidelidad las facciones de alguna persona conocida que se deseaba comprometer. Tales eran los desahogos de aquellos tiempos que, á pesar de estas y otras licencias de mal gusto, nos citan muchos como modelo de buen tono.

Cuando llegó el año 1767, el cuerpo diplomático, que por lo visto asistia á estas zambras, tuvo una exigencia que demuestra la puerilidad de la etiqueta. Pidió y obtuvo del Rey que los embajadores gozarian, así como los príncipes de sangre real, del privilegio de circular por la Opera con espada ceñida. Sandeces de la vanidad. La Revolucion acabó con los bailes de la Opera; pero el Directorio los restableció.

En tiempos modernos, allá hácia 1834, se imaginó el moralizar los bailes que habian degenerado en verdaderas orgías. Se imaginaron vistosas cuadrilas, loterías y otros honestos recreos que sustituyesen á la licencia desordenada. El público correspondió á estos esfuerzos..... desertando de los bailes de la Opera y yéndose á otros locales donde las máscaras continuaban siendo estrepitosas bacanales.

En cuanto el imperio los restableció haciendo la vista gorda sobre la desnudez de las comparsas, lo acentuado de las danzas y los escándalos de los pasillos y los palcos, estas fiestas recobraron su primitiva boga.

Esta fué la época en que el famoso Strauss, director y empresario de los bailes, estrenó sus arrebatadores valses y mazurkas, y ganó 120.000 duros limpios de polvo y paja en doce temporadas.

°°°

—El final obligado de todo baile de máscaras, observó un exministro plenipotenciario radical, que es hoy sólo un gastrónomo distinguido, es la cena. Las intrigas que se siembran bajo la careta se maduran en el comedor.

Cierto, repliqué, y por eso los fondistas, cocineros y demas oficiales de boca, que usan en su blason *asador sobre campo de gula,* suspiran por los bailes de disfraces. Esta clase de pasatiempo precipita en las ratoneras culinarias muchedumbre inmensa de consumidores, embrutecida por el cansancio, el calor de los salones y el frio de la atmósfera exterior. El apetito de estos parroquianos, distraido por la conversacion de sus parejas, es poco exigente respecto á la calidad de los manjares.

Lo que desean es que éstos lleven nombres retumbantes; los hombres para ofuscar por su largueza á las busconas que les acompañan, éstas para juzgar por el gasto de la capacidad del bolsillo de sus galanes.

Los fondistas saben esto y aprovechan la ocasion para enjaretar en el estómago de sus huéspedes los más inenarrables objetos, pomposamente bautizados con nombres suculentos, y judáicamente marcados á precios exhorbitantes en la tarifa de noche.

Cuanto yo pudiera decir sobre las maravillas de estos fraudes de la cacerola y la parrilla sería bobada al lado de lo piramidal de la mistificacion.

Aquellos sí que son disfraces.

Tan colosal, tan profundo, tan ingenioso es el engaño y tan bien preparado está el espejismo culinario, que merece me detenga á describirlo, como uno de los misterios de París.

Voy á darles á Vds. algunos detalles peregrinos é inéditos sobre esta curiosa materia. Son el resultado de luengos años de observacion y concienzudas investigaciones.

°°°

Daré de lado á las falsificaciones vulgares al *consommé* reemplazado por una rápida dilucion de esa parte nauseabunda que lleva el nombre de extracto de carne, no diré nada del puré de cangrejos fabricado con patas de langostas cocidas y pintado con alrazarron. Estas y otras ficciones análogas son el *a, b, c* de la cocina apócrifa.

Lo que yo quiero revelar es una nueva profesion, es—*¡horresco referens!*—la existencia de la pintura culinaria tal cual se practica en los *restaurants* de segundo órden, donde existe un artista encargado de dar á los manjares más vulgares las apariencias de comestibles exquisitos.

Gracias á esta dislocacion del arte de Apéles, el *beefteack* de las cenas es acuarela, la tortilla una pintura al pastel, la pierna de carnero acabada de salir del asador pintura á la sepia y los ostolanes y otras aves delicadas simple pintura al óleo!

Un biftec—españolicemos la palabra—unas chuletas, unas simples sardinas á la parrilla, requieren, para estar asadas á punto, un rescoldo de carbon vegetal costoso de preparar. Aquí del pintor de cocina que pasa su pincel impregnado de una tintura color chocolate oscuro por las barras de la parrilla, y apoyando fuertemente la carne ó el pescado encima, introduce aparato y vianda en el horno, en ese horrible receptáculo que es el hoyo comun donde se entierra toda la cocina contemporánea. Cuando la carne está cocida pasa de nuevo el pincel sobre las rayas que indican á los ojos incautos la autenticidad del emparrrillado, y si el consumidor exclama, al comer aquel manjar deslabazado: —Estas chuletas no tienen gusto; acude el mozo y hace observar las señales de las parrillas, que cuando se usan conservan todo su sabor á las carnes en ellas preparadas.

Si se trata de una tortilla que exige cuatro huevos, estén Vds. seguros que en los restaurants nocturnos no contiene sino una yema y cuatro claras. Las tres yemas restantes se reservan para expenderlas por separado como condimento de otros platos. Para reemplazarlas en la apariencia mezcla el pintor á las claras una tintura inofensiva, y exteriormente da á esta mezcla, una vez frita, otro baño de ocre. Un marmiton pasa sobre el objeto así pintado un hierro candente, y la tortilla se presenta, gracias á estos afeites, tan apetitosa por fuera como insípida por dentro.

Pero lo que es verdaderamente curioso y da alta idea de la inventiva de los sofistas gastronómicos, es la pintura de una pierna de carnero cocida al horno que se desea pase por asada en el asador.

El pintor atraviesa la pierna con un hierro candente, seguidamente la da unos toques de pincel teñido en una tintura chocolate, y despues la espolvorea con una mota, semejante á las que sirven á las señoras para ponerse los polvos de arroz, de cierta costra molida de carne carbonizada, destinada á crujir bajo los dientes. Con otro pincel impregnado de sangre natural pinta los orificios destinados á simular salida del jugo sanguinolento que distingue á las carnes asadas al asador, y con una jeringueta salpica de grasa hirviente la presa, de modo que estas inyecciones semejen las burbujas que un fuego ardiente produce sobre la epidérmis sebosa de una pierna preparada *secundum artem.*

Despues de este larga *toilette* el mozo presenta al consumidor este asado artificioso, diciéndole con una sonrisita mefistofélica:

—Pierna de carnero..... recien sacada del asador.

Total: ahorro de tiempo y de leña, ó sea 20 por 100 de economía.

Pues ¿y las chochas? Agarran un gorrion recien desplumado, le inyectan entre pellejo y carne cierta cantidad de enjundia de gallina hirviente, lo asan, vuelven á inyectarle, le ponen una cabeza postiza, que sirve hasta diez veces, y cátale chocha. Así disfrazado el gorrion se vende á napoleon por pico.

Y los melones pintados al fresco, inyectados de jugo artificial los secos, secos al horno los acuosos, y los huevos sobre el plato, cuya yema se ha partido en dos sutilmente para duplicar la apariencia sin aumentar la cantidad, y el *roquefort* imitado, gracias á un pincel que lo jaspea con líneas verdes y á algunos gusanitos *ad hoc* en el fondo de una corteza de queso de bola regada con vinagre!

Vamos, les digo á Vds. que Bouchardat y Orfila eran niños de teta al lado de los químicos culinarios que el progreso ha engendrado espontáneamente.

El estómago de los parisienses que cenan, ó de los que comen en fondas de tercer órden es un museo de pinturas.

°°°

Esta disertacion trascendental sobre un asunto inexplorado me ha consumido mucho papel. Algun Zoilo la hallará indigesta.

Sírvame de excusa á sus ojos la siguiente cita de un verso que ha llegado á ser axioma.

Tout se fait en dinant dans le siècle où nous sommes,
Et c'est par les diners qu'on gouverne les hommes.

El poco papel que me queda lo voy á aprovechar para dar cuenta del movimiento teatral con que se ha inaugurado la temporada.

Éste ha sido ruin y escaso.

Muy pocas obras nuevas, y estas pocas detestables. Cada estreno un fiasco.

Muchas *reprises* ó representacion de obras antiguas.

El *Teatro frances* en vísperas de instalar en su palco escénico el inmoral y repugnante repertorio de Dumas, hijo, cuya primer obra el *Demi-monde*, se representará esta semana en el coliseo nacional. ¡Qué vergüenza para esta escena, un dia escuela de buenas costumbres, de sentimientos heróicos y hoy rebajada á este género realista y licencioso! ¿A qué teatro llevarán ya sus hijas las madres parisienses si en el único que aún respetaba el pudor de sus oyentes se introduce el repertorio de Dumas hijo, cuya obra es la rehabilitacion de la cortesana y la autopsia del rufian?

En los demas teatros *reprises* como en el *Frances.* La eterna *Fille Angot*, la centenaria *Jolie Parfumeuse*, la secular *Perichole* y el legendario *Orphée* constituyen el programa de los teatros de opereta, *Folies, Bouffes, Variétés* y *Gaieté.*

Pero la *reprise* que más me ha asombrado es la de la *Porte-Saint-Martin*, que ha vuelto á poner en escena un drama que alcanzó mucha boga en tiempos del romanticismo y ha quedado como una joya del arte frances: el *Don Juan de Austria* de Casimir Delavigne.

¡Qué drama, amado lector, qué drama! Al lado suyo la extravagantes concepciones de Víctor Hugo sobre asuntos españoles, son fotografías históricas. No es posible ser más frances, es decir, más petulante y audaz para escribir dogmáticamente sobre cosas ignoradas que lo fué Delavigne en el drama mencionado.

Se trata en él de la juventud de D. Juan de Austria, de la rivalidad que hácia él abrigó, segun el autor, su hermano D. Felipe II, á causa de amores con una judía, y de su oposicion á reconocerle. Todo esto es falso, ni hubo tal rivalidad ni tal oposicion, y el rasgo de Cárlos V, á quien se hace representar un papel grotesco, y que sale de Yuste para ir á la córte á obligar al Rey á reconocer á D. Juan, es absurdo y calumnioso.

Ni Cárlos V salió del monasterio, ni tuvo por qué salir para hacer reconocer á D. Juan, que estaba ya reconocido cuando se encerró en el retiro conventual su glorioso progenitor. La rivalidad de Felipe II y D. Juan tampoco es exacta. Don Felipe veia con satisfaccion á D. Juan gran capitan, sabiendo que su autoridad y su corona nada tenian que temer de él en aquellos tiempos, en que no se habian aún inventado los pronunciamientos terrestres y marítimos. La muerte de D. Juan fué muy llorada por su hermano.

Pero el rasgo más pasmoso de esta obra singular es la cantinela de D. Juan de Austria que, á cada paso, repite á Cárlos V que el primer guerrero, el más excelso soberano de Europa, el primer capitan de su tiempo es Francisco I. El vencedor de Pavía conviene en ello y acaba por descolgar la espada del cautivo de la casa de los Lujanes, que tiene colgada en su celda de Yuste, y por ceñírsela á D. Juan diciéndole aquella copla:

«No me saques sin razon
No me envaines sin honor.»

Por este rasgo que, entre otras mil ridiculeces cito, se penetrará el lector de que la inconmensurable vanidad francesa no data de hoy, y que nada respeta para satisfacerse.

Un dia verán nuestros nietos un drama en que Moltke y Bismarck asistirán á la apoteósis de sus gloriosos maestros el gran capitan Gambetta y el profundo político Girardin, el de los culatazos en la espalda hasta Berlin.

Las piezas nuevas son *Gilberte*, que sólo duró veinte dias en el cartel del *Gymnasie*, la *Ingenue*, un acto muy endeble de Meilhac y Halevy, representado en Varietés, y *Marcelle*, melodrama inmoral y repugnante, estrenado en el *Vaudeville.*

Ninguna merece los honores de la crítica internacional.

ANGEL DE MIRANDA.

UNA MADRE.....

(ARTÍCULO DE MODAS.)

La moda es la atmósfera del mundo moral, como el aire lo es del mundo físico. Nos envuelve desde que nacemos, y no nos abandona hasta más allá de la muerte. Y digo *más allá*, porque impone sus leyes á las ceremonias fúnebres, á los procedimientos de inhumacion, á las condiciones arquitectónicas del sarcófago, etc. etc.

La moda lo abarca todo, desde los sistemas filosóficos hasta las salsas culinarias; desde los grandes estadistas hasta los pequeños perros americanos; desde los polisones hasta los sentimientos maternales..... ¡Ea, ya la solté! Pero no se alarmen ustedes tan pronto; no arrojen con enfado este inocente número de la ILUSTRACION, ni me apostrofen con la frase que esté actualmente más en boga para calificar á los escritores inverecundos. Entremos en explicaciones.

Yo bien sé que, para la mayoría de las mujeres que han obtenido de la naturaleza el sublime privilegio de la maternidad, lo que he sentado á mitad del párrafo anterior es una blasfemia; pero de los sentimientos y de los afectos sólo puede juzgarse, hablando en tésis general, por sus manifestaciones externas. Por eso, cuando veo una madre que da el pecho á su tierno niño, sufriendo á veces agudísimos dolores; cuando la veo acariciarle, estrecharle contra su seno, dirigirle esas frases que no se encuentran en ningun diccionario, que solo las madres saben inventar, y que, por su misma incoherencia y por la extraña inflexion de voz con que se pronuncian, parecen hijas de un cerebro calenturiento, y es que marcan el paroxismo del amor materno; cuando la contemplo á la cabecera de la cuna, velando el sueño del angelito, escuchando el ruido de su respiracion, inmutándose si tose, sonriéndose si mueve sus manitas ó sus labios; cuando la veo azorada ante su niño atacado por una de esas leves afecciones peculiares de la primera edad, prodigándole con dolorosa coquetería todos los cuidados y todos los recursos de la terapéutica casera, siguiendo con ávido interés los progresos del mal ó los saludables efectos de la medicina, y alternativamente llorando y riendo, segun que se agitan en su espíritu las dudas, los temores ó las esperanzas; cuando veo á esa mujer, no puedo ménos de decir: *es una buena madre.* Pero cuando veo otras madres.....

Y esta es precisamente la madre del cordero, como se suele decir. A esta clase de madres queria yo venir á parar como justificante de la atrevida proposicion con que he tenido la desgracia de escandalizar á mis lectoras, que es á las que principalmente me dirijo en este artículo. Pues sí, señoras: hay *mujeres que saben ser madres*, pero hay *madres que solo saben ser mujeres.* Necesito, sin embargo, hacer una salvedad. Las mujeres de que voy á hablar (y que personificaré en una sola, porque todas se parecen entre sí) no son criaturas depravadas como las heroínas de ciertas novelas que corren de mano en mano entre las jóvenes, sin que las mamás se preocupen mucho por ello. No son criminales segun la definicion del Código penal, ni dan su contingente á los establecimientos penitenciarios. No son siquiera mujeres de dudosos antecedentes, de reputacion equívoca, de costumbres algun tanto laxas, mujeres, en fin, de las que nuestra sociedad llama *fáciles* por llamarlas



CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.»



SEGUNDO PREMIO.

LA VUELTA AL HOGAR.—(Composicion y dibujo de D. José de Cala.)

de algun modo. Nada de eso: mis mujeres, es decir, las mujeres á que aludo, son por lo comun señoras bien educadas, distinguidas en el trato social, suelen ocupar un elevado rango, tienen un marido (cuando no son viudas) al que consideran, aprecian y áun aman algunas veces. Observan los preceptos religiosos, van á las *Cuarenta horas* y á las novenas de cierta importancia, casi siempre en coche. Visitan á la condesa, á la generala, á la *ministra*. Socorren de cuando en cuando en su infecto tugurio al pobre enfermo que se hace anunciar en la *Correspondencia*. Frecuentan los espectáculos públicos de primer órden, donde son notadas por su elegancia en el vestir y porque casi siempre se presentan despues de principiada la funcion. En su vida privada no debo meterme sino para decir que es irreprochable bajo el punto de vista de esta moral acomodaticia que hemos adoptado y que nos permite expedir patente de mujer virtuosa á aquella que no quebranta ostensiblemente sus deberes ni da pábulo á la crónica escandalosa.

Voy, pues, á tomar una de estas señoras (por supuesto, para que me sirva de tipo nada más). Voy á presentar á ustedes *una madre á la moda*, para demostrar que la moda extiende su tiránico influjo hasta á las madres. Y no hagan VV. aspavientos ni se tapen los ojos, que no voy á presentársela desnuda, ni siquiera tan escotada como la han visto VV. en el Teatro Real algunas veces, sino en traje de calle, con todo el rigorismo y atildamiento de la moda más intransigente. Quisiera describir ese traje, pero necesitaria para ello conocimientos especiales que no poseo, y ancho espacio en las columnas de esta revista, de que no dispongo. Sin embargo, todo puede arreglarse: vean VV. el último figurin de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA (cosa que harán VV. sin necesidad de que yo se lo recomiende) y hagan cuenta que han visto el exterior de mi heroína. Yo sólo añadiré que, al apearse del coche, he reparado que lleva una bota (supongo que llevará dos, pero sólo he visto la del pié derecho), una bota preciosa, cuyo tacon, si hubiera de ser celebrado por algun poeta, tendria que cantarse en versos alejandrinos.

La dama se llama Aurora, y no he dicho que es rubia, porque esto debe importar á VV. muy poco, ni que es hermosa, porque ahora mismo van á verla..... Ahí la tienen VV. Ha despedido el carruaje y acaba de entrar en su casa..... y en el octavo mes de su embarazo. ¿No es verdad que es jóven y bella y elegante?

Sí, ya sé que, para eludir la respuesta, van VV. á atajarme con otra pregunta que parece una objecion:—«¿Es madre, por ventura, esa señora?»—No, no lo es aún, pero está próxima á serlo, y de intento he escogido este tipo para estudiar en él á la mujer no sólo en el pleno ejercicio de sus funciones de madre, sino tambien en su situacion de aspirante á tal. No riñamos, pues, por una cuestion de palabras. Todo se compone con decir que la señora que presento á VV. es una madre *con prólogo*. Basta de *idem*, porque si continúo divagando, ni ella llegará á dar á luz el fruto de sus entrañas, ni yo podré dar á luz este artículo.

Al entrar en su habitacion, cuya escalera ha subido con visible molestia, asida con la mano izquierda á la barandilla de caoba y apoyado el brazo derecho en el de su esposo..... Ahora recuerdo que al hablar del tacon de la bota de Aurora, no hice mencion de su marido que la acompañaba. Verdad es que, para mi asunto, el marido viene á ser un cero á la izquierda.

Pues, como iba diciendo, cuando Aurora llegó á su gabinete, donde se hallaban su madre, que vivia en compañía del jóven matrimonio, y dos señoras, íntimas amigas de la familia, que estaban de visita, se dejó caer con indolencia en una butaca y exclamó fatigada:

—¡Qué fastidio! ¡Cómo me canso! Está visto que tendré que renunciar á salir.

—No, hija mia, ¡por Dios!—dijo la madre, que por cierto se llamaba doña Patrocinio.—Ya sabes lo que te tiene prevenido el médico. Es preciso hacer un ejercicio moderado.

—Pero, mamá—replicó Aurora—¿qué adelanto con salir, si no puedo ir á ninguna parte? Estando una así no puede hacer visitas, por la dificultad de subir escaleras, ni ir á los paseos públicos, ni á los teatros, ni á las reuniones, porque está una hecha un adefesio y no hay traje que la siente bien. ¡Qué fastidio!

—Pues eso es ahora,—interrumpió la baronesa del Rollo, que era la más entrada en años de las dos señoras;—ya verás cuando venga el *nene*: entónces sabrás lo que es esclavitud y quebraderos de cabeza.

—Está claro,—dijo la otra señora, que se llamaba Ana, morena bastante agraciada, de unos 34 años de edad y esposa de un opulento banquero;—si no fuera por los chiquillos, el matrimonio sería una cosa perfecta. Cuando una se casa no sabe el laberinto en que se mete.

—Como que lo hacemos sin reflexionar,—replicó la baronesa,—y muchas veces sin saber con quién ni para qué. Hasta quince dias ántes de casarme no supe yo que era baron mi futuro esposo.

—Todo eso está bien,—dijo la madre de Aurora,—pero lo que hay que hacer es no dejarse esclavizar por los chicos, porque entónces puede decirse que se acabó el mundo para la madre.

—Es mucha verdad,—repuso la banquera.—Yo me empeñé en criar al primero que tuve y sufrí lo que Dios sabe; pero las amigas me decian que era una locura convertirme en nodriza á mi edad y en mi posicion, y aunque con alguna repugnancia, me decidí, le puse en ama y lo mismo he hecho con los otros dos. Este sistema me ha probado perfectamente.

—Pues ¿qué duda tiene?—exclamó la suegra del esposo de Aurora.—Es lo que yo la digo á ésta: empiezas ahora á disfrutar del mundo y de la cuantiosa fortuna de tu marido, ¿vas á meterte entre cuatro paredes, á divorciarte de la sociedad y á hacerte vieja á los 21 años?

—Pero mamá,—dijo Aurora,—ya sabes que Federico se muestra inclinado á que crie á mi hijo.....

—Federico no es voto en este asunto,—se apresuró á contestar D.ª Patrocinio.—Federico no puede querer que te arrincones, te ajes y te mueras tísica por un capricho tonto.

—No, mamá; no llevemos las cosas á tal extremo.

—Te digo, hija mia, que tienes una complexion muy delicada.....

—¿Yo, mamá?—exclamó Aurora soltando el trapo á la risa.

—Sí, rie cuanto quieras,—insistió la mamá;—pero tengo la conviccion de que, áun cuando te empeñases en ello, no podrias criar.

—Pues yo creo que sí, mamá; y el médico, á quien Federico ha indicado ya algo, es de la misma opinion.

—Los médicos no entienden una palabra de eso, hija mia, y ya verás cuando yo le explore.....

—Mamá,—dijo Aurora con cierto tono de reproche,—si Dios me deja, estoy resuelta á criar á mi hijo.

—Pues harás muy mal,—exclamaron á duo la banquera y la baronesa.

—Será una temeridad,—añadió casi irritada D.ª Patrocinio.

—Pero ¿por qué, señoras?—preguntó admirada la rubia en expectacion de madre.

—Porque sí,—contestaron las tres.

La razon era tan convincente, que Aurora no pudo replicar. Se encogió de hombros, hizo un gracioso mohin con los labios, y apoyó la cabeza en el respaldo de la butaca.

—Y ademas de eso,—siguió la madre,—para Aurora tiene el caso más inconvenientes que para otra cualquiera. Es tan nerviosa, tan sensible, tan asustadiza.....

—Grave contratiempo es ese para criar,—interrumpió D.ª Ana.

—Aun me acuerdo,—prosiguió D.ª Patrocinio,—de lo mucho que sufrió y nos hizo á todos sufrir hace cuatro años. Lloró como una Magdalena, tuvo convulsiones, síncopes.....

—¡Ah! es verdad,—dijo la baronesa,—cuando falleció la pobre abuelita.....

—No, señoras,—replicó D.ª Patrocinio,—cuando se nos murió el papagayo, porque le dejaron comer peregil.

. . . .

No es culpa mia, amables lectoras, si el prólogo ha salido algo más largo de lo que yo queria. Y gracias á que he dejado á esas señoras con la palabra en la boca, que á no ser así, aún tendríamos tela cortada para rato.

Llegó por fin el dia del alumbramiento de Aurora, del cual sólo diré que se verificó con toda felicidad.

Pasados los primeros instantes de agitacion y de movimiento que produce siempre en la casa un suceso de esta clase, y cuando el comadron (ó si VV. quieren, *el profesor de obstetricia*) se retiraba á descansar, le salió al encuentro doña Patrocinio y, llevándole á su gabinete, le dijo:

—¿Con que, es cosa decidida, Sr. D. Cosme, que Aurora no puede criar?

—Sí, en efecto, Aurora lo ha decidido, no criará, pero no será porque no pueda, sino porque no quiera.

—Vaya, vaya, demasiado sabe V. que no puede.

—Yo, señora, creo, segun mi conciencia profesional, que puede y debe intentarlo.

—Pues yo estoy en contra de la opinion de V.

—Pues, en tal caso, yo estoy, señora, á los piés de V.

Y se retiró D. Cosme, al parecer algo amostazado.

Yo, lectoras mias, tambien tengo mi opinion particular, áun despues de haber oido la del facultativo, y no vacilo en exponerla: Aurora no podrá humanamente, al ménos por esta vez, criar á su hijo. La afirmacion es atrevida, pero no lo parecerá tanto si añado que lo que Aurora acaba de dar á luz no es un hijo, sino una hija. Una hija robusta, hermosísima, sonrosada, rubia como un ángel.

La madre, el padre, la abuela, los tios, todos los de la familia están locos de contento; pero Aurora, Aurora especialmente, se muestra tan satisfecha, que no cambiaria su suerte por la de la mujer más afortunada de la tierra. A pesar de las prescripciones del facultativo y de los prudentes consejos de D.ª Patrocinio, separa suavemente, de cuando en cuando, el embozo de batista guarnecido de riquísimos encajes, é inclina un poco la cabeza para contemplar á la recien nacida. En aquel momento parece que toda la ternura de su alma sale á borbotones por los ojos para inundar el rostro de su hija.

Pero dejemos á la recien parida entregada á su extática dicha, y oigamos un diálogo algun tanto animado que en una habitacion próxima sostienen el esposo y la madre de Aurora.

—D. Cosme—decia ésta,—que es muy optimista y quiere que, á todo trance, las madres crien por sí propias á sus hijos, me ha dicho que sólo como ensayo podria intentarse en este caso. Yo no quiero meterme en nada, pero.....

—Pues D. Cosme,—la interrumpió Federico,—me ha dicho á mí, muchas veces ántes de hoy y hoy mismo ántes de marchar, que Aurora podia criar si queria, y puesto que quiere.....

—Yo os dejo que lo arregleis á vuestro gusto, pero conozco mejor que D. Cosme la naturaleza de mi hija, y te aseguro que ni puede ni debe criar.

—Dispénseme V., querida mamá, que no participe de esa opinion. Aurora tiene una complexion fuerte, y jamas la he oido quejarse de un dolor de cabeza.

—Pero tú sólo la conoces de un año á esta parte, y yo.....

—No comprendo el empeño de V.; y sobre todo, hágase la prueba y sabrémos á que atenernos.

—Ni entro ni salgo en este asunto; sin embargo, creo que esa prueba puede ser peligrosa para mi hija.

—Espero que no.

—¿Hemos de aventurar su salud, su vida tal vez?....

—Vaya, hasta luégo, querida mamá; tengo necesidad de salir.

Y salió en efecto, dejando á su suegra poco satisfecha del coloquio.

Iguales ó parecidas observaciones hizo D.ª Patrocinio á Aurora cuando ésta, cuyo estado no podia ser mejor, estuvo en disposicion de oirlas; pero la encontró tan refractaria á la idea de arrancarla su hija para entregarla á la lactancia mercenaria, que no se atrevió á insistir en su propósito, contentándose con decirla:

—Ya comprendes, hija mia, que todo mi anhelo sería verte criar á mi nietecita. Yo no quiero ni debo meterme en un asunto tan delicado como este; os dejo en completa libertad para arreglarlo como os parezca; pero mi cualidad de madre, el conocimiento que tengo de tu temperamento, mi propia experiencia, me imponen el deber de aconsejarte que lo pienses bien ántes de decidirte á dar el pecho á la niña. Con esto descargo mi conciencia de un peso enorme, y si por resultado de lo que juzgo una temeridad se resiente tu salud, comprometiendo á la par la salud, tal vez la vida, de tu hija, acuérdate de que has obrado por tu propio capricho y contra las razonables inspiraciones de tu madre.

D.ª Patrocinio, que habia calculado de antemano el efecto de sus palabras, se retiró discretamente para dejar obrar la medicina moral que acababa de propinar á su hija.

No es necesario describir la lucha de afectos que ésta tuvo que sostener ante la especie de amenaza profética de su madre. Pero miró á su hija, la estrechó contra su seno, estampó un delicado beso sobre su blanquísima frente, y exclamó con acento indefinible:—¿Qué me importa?

Es indudable que los hombres nos equivocamos de cada veinte veces diez y ocho, cuando se trata de las cosas femeninas. Sólo así se explica que el médico D. Cosme, Federico, el padre de Federico, el hermano de Federico, el viejo mayordomo, el ayuda de cámara, en una palabra, todos los individuos del sexo masculino que vivian ó frecuentaban la casa (donde no se hablaba más que de la cuestion palpitante) creyesen de buena fe que la recien parida se hallaba en excelentes condiciones para lactar á su hija; al paso que D.ª Patrocinio, su cuñada, su sobrina, D.ª Ana, la baronesa, la doncella y, en fin, todas las mujeres que podian dar su voto en la materia, declaraban unánimes que Aurora no podria criar, aunque se empeñase en ello y aunque se lo aconsejase todo el proto-medicato. Y todas alegaban, por una singular coincidencia, las mismas razones que D.ª Patrocinio.

Entre tanto, Aurora, firme en su propósito, habia dado el pecho á su hija. Don Cosme habia reconocido escrupulosamente la calidad y cantidad del jugo lácteo y declarado que nada dejaba que desear bajo ambos conceptos.

Aquí debia terminar esta historia, porque lo demas ya se lo figuran Vds. Aurora cria á su hija sin molestias ni contrariedades; la niña se nutre y desarrolla á las mil maravillas; la madre no se separa un momento de su pimpollo; Federico está loco de contento; D.ª Patrocinio resignada; la niña tiene un diente, luégo dos; se la pone de corto; empieza á hacer pinitos; dice *mamá*, *papá*, *lela*, etc.; es el embeleso de toda la casa; cumple diez y ocho meses; se la desteta..... y *laus Deo*.

Así se lo han imaginado Vds., pero ha sucedido precisamente todo lo contrario de lo que Vds. se han imaginado.

La madre, las parientas, las amigas y las sirvientes de Aurora, juntas y separadas, con dulzura y con energía, por la mañana, por la tarde y por la noche, en todas las formas y de todas las maneras, han acosado á la jóven madre, y si no han conseguido por de pronto convencerla, la han hecho vacilar en su resolucion. Este fué el momento escogido por D.ª Patrocinio para abordar á su hija en estos ó parecidos términos:

—Te vas quedando que dá lástima verte.

—Pues me siento perfectamente, mamá.

—Así será, pero todo el mundo te encuentra desmejoradísima.

—¿En veinte dias?

—Sí, en veinte dias; y lo peor será que cuando hayan pasado dos meses ya no tendrá remedio lo que hoy sería fácil de evitar.

—¡Vaya, que tienes unas aprensiones, mamá mia!

—Precisamente aquí llegan la baronesa y Ana, que podrán dar su parecer con más imparcialidad que yo.

—¿De qué se trata?—preguntaron á la vez las dos señoras, ya conocidas nuestras.

—De que digan VV. con franqueza qué notan en Aurora desde que amamanta á mi nieta,—contestó D.ª Patrocinio.

—Por mi parte,—dijo la esposa del banquero— la encuentro..... como debe estar una mujer que cria cuando no tiene las cualidades de una pasiega; como yo me encontraba cuando intenté criar á mi primer hijo: de mal color, enjuta de carnes, triste la mirada, ojerosa, algo descuidada en la *toilette*.....

—Ya que quieren VV. que se hable con franqueza,—dijo á su vez la baronesa,—contestaré lo mismo que Anita, añadiendo que no culpo tanto á Aurora como á las personas que, estando á su lado, la han permitido sacrificar su salud, y acaso la de su hija, á un capricho temerario.

—Yo ya he dicho que no quiero meterme en nada,—exclamó D.ª Patrocinio;— no han hecho caso de mis indicaciones, y me he cosido la boca.

—Ademas, amigas mias,—interrumpió D.ª Ana,—puesto que se trata de hablar con claridad, diré que en todas las reuniones á que solia asistir Aurora ha producido un efecto..... no sé cómo calificarle, un efecto algun tanto..... cómico la noticia de que Aurora habia roto las tradiciones del buen tono para convertirse en nodriza.

—A propósito de eso,—añadió la baronesa,—oí anoche, hablando de lo mismo en casa de la Condesa una frase que excitó grandemente la hilaridad..... pero no me atrevo á repetirla.

—Sí, sí,—dijo Aurora con cierto despecho,—repítela. Tengo curiosidad por saber qué es lo que decian de mí.

—Nada que pueda ofender al decoro ni traspasar las conveniencias.....

—Sea lo que quiera, deseo saberlo.

—Pues bien, rodaba la conversacion sobre el voluntario aislamiento á que te habias sometido, y todos lo censuraban con más ó ménos calor. Sólo tres personas hallaban excusable tu conducta; dos de ellas eran la Condesita del Mediterráneo y la vaporosa Herminia. Ya se ve, tú las vencias siempre en lujo, en elegancia y en *esprit*, y ahora no tienen quien las haga sombra. La tercera persona era el Marqués del Chimborazo, que, como VV. saben, vive separado de su mujer, bajo el especioso pretexto de que en el primer año de matrimonio le gastó más de cuatro mil duros en trajes y fruslerías. Éste tomaba la defensa de Aurora y decia: «Se conoce que es mujer casera y que mira por los intereses de Federico.» Esto produjo una explosion de risa, y se cruzaron despues algunas frases picantes, por

supuesto, dentro de las buenas formas y revelando el disgusto que ha causado la espontánea abdicacion de la reina de los salones, como decia el pollito Arturo.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

(*Se continuará.*)

EL DIABLO DE MODA.

MANUSCRITO ENCONTRADO EN LA CARTERA DE UN ESCRITOR PÚBLICO.

(Conclusion.)

III.

Pasaré por alto, quizá quebrantando la costumbre, los detalles de mi nacimiento y las inauditas é innumerables travesuras de mi infancia, y yéndome en línea recta al asunto, tan sólo te diré, para añadir datos acerca de mi persona, á fin de que mejor me conozcas, que soy descendiente de Belcebú, heredero de Mefistófeles y pariente por afinidad de Polichinela.

Despues de haber inventado la caricatura y los almanaques de chistes, un dia me vino en mientes dar algunos bromazos personales, tan pesados como me fuese posible, y para ello encarné, es decir, me colé, como Pedro por su casa, en el cuerpo de cierto señoron rico y desocupado, que parecia hecho de encargo para mi propósito, lo cual me fué tanto más fácil, cuanto que dicho señoron no tenía en caso más que el *alma corporal*, como diria un ahrensiano, que lo que es de la espiritual se habia venido al mundo más limpio que una patena. Tomé, pues, posesion á mis anchas de aquel cuarto desalquilado, y me dispuse á comenzar mis operaciones haciendo tal riza en el mundo, que dejase en mantillas á Atila y Omar, que dicho sea de paso, no excedieron en barbarie á los demas guerreros sus continuadores, pero que han cargado con el enojo de las cultas generaciones modernas, ni más ni ménos que el cazo sufria el altivo desprecio de la sarten aquella de la fábula.

Mi *poseido*, vividor práctico y hablador infatigable, sin otra inteligencia que la reflexion, infancia de la razon, ni más criterio que un buen sentido positivista; audaz como corrido, y desdeñoso como ignorante; de voz robusta y maneras imperiosas; sanguíneo de temperamento, alto de estatura, con el pecho sacado, el bigote muy retorcido, y una sonrisita impertinente que no se le caia de los labios; llevando por divisa el *nihil admirari*, aunque sin conocer la frase, era uno de esos hombres que en un corrillo son siempre centro y ejercen sin rival el monopolio de la palabra. Era temible. Todo el mundo le conocia; á todo el mundo tuteaba; las mujeres decian de él que era un hombre *muy corriente*, y los aprendices de calavera celebraban y repetian sus chistes, con cada uno de los cuales minaba una honra ó heria de muerte una ilusion. Era un Voltaire de gacetilla, un Napoleon de café. Era la sociedad.

En cuanto yo estuve en su cuerpo, aquel hombre llegó á ser llamado el *quinto poder*.

Ya tenía hecho mi plan y pensado por dónde habia de comenzar mi campaña; así es que no bien me vi enfundado en el pellejo de mi hombre, cuando me fuí en derechura á cierta casa donde vivia el que hube elegido por la primera de mis víctimas.

Era este un poeta que, despues de haber llevado mucho tiempo en el alma un cáos preñado de gérmenes, habia visto al cabo surgir de ellos un mundo, y habia escrito la obra de su vida.

¡Qué inmensa victoria la que yo me proponia alcanzar! Aquel poema, con que el arte parecia haber dicho su última palabra, descubria nuevas y riquísimas fuentes de belleza, enseñaba desconocidos é inmensos horizontes, abria ocultos caminos al pensamiento, presentia los ideales ignotos del porvenir, brindaba, en fin, á esta humanidad enferma de vacilacion y desasosiego la tierra prometida del espíritu humano.

Esta obra suponia toda una existencia consagrada á producirla; toda la sávia de un alma dedicada á alimentarla.

¡Cuántos años de trabajo constante, febril, desesperado! ¡qué inmensos estudios hechos quizas entre el duro y tasado pan de la pobreza! ¡Qué largas y profundas meditaciones en la ventana de una bohardilla, con la sola perspectiva de una flora raquítica de musgos de tejado! ¡Cuántas noches de insomnio pasadas en el Brocken de la fantasía y cuantas pálidas auroras en el Sinaí de la inspiracion, consagradas á escribir entre la tormenta la palabra divina!

Y todo esto iba yo á aniquilarlo con una sonrisa. Y un soplo mio iba á apagar aquel albor de un dia esplendoroso y á hacer que el mundo continuára tambaleándose á tientas en las tinieblas.

A esta idea me froté las manos con una friccion tan diabólica que casi me dí miedo á mí mismo.

Cuando yo entré en su aposento, el poeta, que era un jóven delicado como una niña, pero hermoso como Endimion, estrechaba su obra contra el pecho, con el gozo que una madre abraza á su hijo único en el momento en que se separa de ella para volar á una felicidad que le ha preparado á fuerza de sacrificio.

Hablamos largamente, y en el trasporte de su legítimo orgullo me leyó casi todo su libro.

Ya veis — me decia radiante de placer y verdaderamente transfigurado por el entusiasmo — he vencido al Arcángel y he tenido la vision sublime en mi camino de Damasco. Era un momento de crísis suprema para el arte. Habia muerto el ayer y el mañana no habia nacido. El genio de la poesía se extraviaba en su camino persiguiendo delirante una falsa originalidad entre monstruos y aberraciones y tras el sentimentalismo, que era el sentimiento en traje de etiqueta, acicalado y pagado de sí, habia venido el realismo grosero, que es el positivismo egoista en mangas de camisa. Era necesaria una direccion justa á la actividad humana, hacía falta un plano sobre el cual construir el alcázar de un arte nuevo. ¡Ah! Si es que yo lo he conseguido, bendito sea el que dió á mi vida esta mision sublime, á mi espíritu fuerza para realizarla, y ojalá que la humanidad de que soy átomo reciba y aproveche mi humilde legado de amor.

Cuando hubo terminado de pronunciar este lírico párrafo con el caluroso entusiasmo de que estaba poseido, solté una de mis carcajadas y hablé. ¿Qué es lo que dije? ni yo mismo podria repetirlo. ¿Quién es capaz de reproducir esas palabras aceradas, esos emponzoñados chistes, esos elogios banales y desdeñosos que sirven sólo para dar relieve á la indiferencia, ese dicharacheo venenoso entre golpecitos en el hombro que forman el lenguaje que yo pongo en los labios de este siglo, mio en cuerpo y alma?

No repetiré, pues, las pocas frases con que derrumbé en un momento aquel castillo amasado de sublime, con que hundí el puñal del desencanto y la desesperacion en aquella alma que al desbordarse hubiera llenado el universo. Fué lo que todos vosotros sabeis, lo que todos decís ante el espectáculo de algo noble, grande y generoso.

Ello es que apénas salí del aposento, el poeta, dejando caer con desaliento la cabeza, del mismo modo que lo hubiera hecho un fraile estático al despertar de un sueño de la gloria en el cubículo sombrío de su celda, tomó conmovido el manuscrito, y despues de haberle contemplado un instante, le arrojó á la chimenea y le estuvo viendo arder, sin separar los ojos, hasta que la última chispa se extinguió chirriando sobre las negras y retorcidas pavesas.

¡Al dia siguiente comenzó á escribir una zarzuela bufa!

IV.

Salí de allí y proseguí mi obra.

Érase que se era un filósofo, á quien yo comenzaba á temer. Habia tambien creido encontrar el sistema salvador con que conducir la barquilla humana á las riberas de la verdad y de la dicha, y acaso le habia encontrado efectivamente. Llegué y halléle en la actitud de una meditacion profunda en su modesta, pero risueña habitacion, y traje que, sin ser el de un elegante, no tenía nada tampoco del diogénico aspecto del que gastaban, segun dicen, aquellos filósofos que usábanse antaño, harapientos, uñilargos, intonsos y rebeldes al peine.

La abstraccion es una atmósfera moral compuesta de capas de ideas, en la que á medida que se asciende, siendo aquellas cada vez más y más ligeras y sutiles, el aire se va enrareciendo hasta llegar á regiones en que se siente vértigo, y detras de las cuales está el vacío, la nada, ¡qué sé yo!

Pero así como podemos suponer que el aereonauta que lográra salvar esas regiones intermedias, que guardan, como fronteras chinas, el acceso á los astros, viajaría de unos en otros tan cómodamente como tú lo haces en wagon de primera, del mismo modo el filósofo, aeronauta del pensamiento, si, á semejanza de Hans-Fall, ha encontrado un procedimiento para hacer aire en esos espacios, se traslada desde éste á otros mundos, completamente desconocidos á la generalidad.

En ellos se encontraba el personaje que en este momento se presenta en escena.

Le arranqué á sus meditaciones, nos saludamos, y tirándole de la lengua, como decís vulgarmente, fácil me fué conseguir que destapára el frasco de su conciencia, y le dejase evaporar á mi sabor

Todo está hecho, — comenzó á decir en esa voz baja y apagada, propia de todos los hombres que hablan no más que para pensar, y que viven demasiado dentro de sí mismos, — todo está hecho; el Mesías ha llegado, y á nosotros sólo nos toca repetir como ecos cuanto él ha dicho, haciendo fructificar la semilla de su palabra. El porvenir está sondeado; el mañana está vencido á nuestros piés; hemos oido la buena nueva.

La vida es una sérïe de círculos concéntricos que se ensanchan y dilatan, como los que dibuja una piedra al caer en un lago. Unidad, variedad, armonía; tal es la ley; y del átomo al mundo, y del mundo al Cosmos, todo está sometido á ella. Las fuerzas centrípeta y centrífuga, y su resultado en el mundo físico; la accion, la reaccion y su equilibrio en la historia, no son otra cosa que manifestaciones de esta ley.

Hasta aquí toda la evolucion filosófica no ha hecho sino desarrollar de un modo predominante y exclusivo las diferentes partes de que consta el organismo total de la verdad; la doctrina del Maestro, que es un sistema de armonía universal y abraza todas las tendencias descubiertas en la vida intelectual, moral y social del hombre, desligándolas de sus errores y uniéndolas entre sí por un principio superior, es el coronamiento de esta obra del tiempo, que tras la *tésis* y la *antítesis* ha venido é encontrar su *síntesis* en ella.

La ley de la variedad y la oposicion rige el desenvolvimiento histórico de la verdad. Toda doctrina que, habiendo alcanzado su apogeo, tiende á imponerse exclusivamente al espíritu humano, encuentra su contrapeso en otra doctrina que nace y se desenvuelve en oposicion con ella, hasta que ambas se enlazan y equilibran en una forma más elevada.

Y esta ley que se da de sistema á sistema, se da tambien en un conjunto de sistemas, de período á período, de civilizacion á civilizacion. La Filosofía oriental es la primera forma, es como el burdo vestido de pieles con que se presenta en el mundo la verdad; á la Filosofía oriental se opone la Filosofía griega; la Grecia y el Oriente se reunen bien pronto en la Filosofía alejandrina, y el Cristianismo viene á resumir todo el desenvolvimiento filosófico de la antigüedad.

Y bajo esta antítesis constante han nacido y muerto en el mundo de la inteligencia los sistemas de Bacon, Descártes, Leibnitz, Kant y cuantos han sido piedras miliarias del edificio que nosotros vamos á construir. La vida de la Humanidad universal es un tránsito por estos tres períodos en el tiempo y en el espacio. *Unidad confusa* en esa edad de oro de todas las tradiciones primitivas, donde han nacido, bajo la inspiracion del instinto, las grandes invenciones, tales como el lenguaje, la escritura, la numeracion; *variedad y oposicion* despues, que forman los que comprendemos bajo el nombre de tiempos históricos; y ahora, ¿quién puede abrigar duda de que la humanidad va á entrar en una tercera edad, fin de tantos esfuerzos y término de tantas luchas; edad de armonía en que, fundiéndose en perfecto y magnífico equilibrio todas las tendencias humanas, ciencia, arte, religion, la paz y la felicidad florezcan sobre la tierra?

Me preguntaréis: ¿y qué quedará que hacer al hombre despues de haber realizado esta obra inmensa y de haber reconquistado el paraíso? Fácil es contestaros. No estoy sobre la trípode en sonambulismo inspirado; pero sí, como es cierto, el presente engendra el porvenir, basta conocer aquél para penetrar en éste. Siguiendo la misma ley, despues de la *unidad* del aislamiento, la familia se opone á la familia, y ambas se *sintetizan* en la tribu; la tribu se opone á la tribu y se armonizan en la nacion que, opuesta á la nacion, comprende el continente. ¿Por qué, cuando esta humanidad terrestre haya alcanzado la armonía, no ha de buscar, como el adelanto de las ciencias físicas lo hace ya presentir y esperar, la oposicion de otras humanidades, de otros planetas hasta llegar á la absoluta síntesis, á la armonía universal é infinita?....

El filósofo iba á continuar, pero le corté la palabra con una carcajada, como no recuerdo haberla dado mayor en mi vida. En aquella carcajada se rió toda la sociedad. Y agoté, como con el poeta, el moderno diccionario de incrédula burla y frívolo sarcasmo, con que ella escribe el eterno *inri* sobre la cabeza de todos los redentores.

El ideólogo se hizo político; cambió las *categorías* por los electores, y abandonó las especulaciones filosóficas por una especulacion de minas.

V.

Un salon, música, alfombras y tapices, luces que se centuplican en los espejos y chispean en los prendidos y las condecoraciones; flores desasidas y adornos flotantes, sonrisas de labios purpúreos, saludos de manos enguantadas, diálogos á media voz, respiraciones fatigosas, omoplatos apergaminados, rumor de cien ruidos diversos, ambiente henchido de perfumes. Funde todo esto en la turquesa de tu imaginacion, y figúrate un baile, sea el que quiera.

La abeja de alas de oro y aguijon mortífero revoloteaba en torno á la frente de las hermosas é ilustres damas, de las notabilidades de todos los géneros allí reunidas. Yo me paseaba entre mi córte como un rey en dia de besamanos, y, usando de mi ubicuidad, estaba en todos los sitios á la vez, y me imponia en todos los corrillos á un tiempo.

Movia todas las lenguas, y no se hacía otra cosa que reir. Aquí se reia política, allí ciencia, más allá amor; en este círculo filantropía, en aquél galanteo, en el otro historia íntima. ¡En todas partes yo!

Como habia cambiado de medios, habia necesitado cambiar de traje. Hallábame vestido con la delicada envoltura material de una preciosa niña de diez y ocho años á lo sumo, que, á pesar de su belleza melancólica, languideciente, espiritual, como la de una Shiwa de la mitología india, era tan traviesa y maligna, que, conmigo, bien podia decirse que tenía dos diablos en el cuerpo. Nada más útil á mis planes que aquella niña que vomitaba ironía en una voz más dulce que las cítaras de los grandharvas, que se burlaba de todo con una carcajada tan melodiosa como el canto de un arpa eolia que tañe el viento con dedos invisibles; aquella niña, aleacion de infierno y cielo, ángel malvado,

neno en copa de oro, vivo engaño, miseria besima, vejez de diez y ocho años, muerte sin vida, itafio en una cuna. Me introduje en ella y me paé triunfante por los salones.....

En esto apareció en la puerta una pareja que yo peraba, para dedicarla aquella noche, compuesta dos personas de diferente sexo y edad distinta.

Él era un jóven en el término de su juventud, con ien yo hasta la fecha habia tenido ya mucho que cer. La experiencia y vuestro frecuente trato me enseñado que en el mundo el plural es orígen de la perversidad y me ha inspirado este aforismo, úmen de mis investigaciones psicológicas: *el homes bueno, los hombres son malos.*

Dígolo, para explicarte el cómo este jóven habia cido con un profundo instinto del bien y con un an fondo de seriedad en ideas y sentimientos, lo al á su vez explica nuestras antiguas relaciones y graves disgustos que en ellas le he dado.

Cuando chico, valiéndome de la infantil envidia e inspiraba en el Colegio su aplicacion y formalil prematura, mil veces levanté sordas y tenebro- conjuraciones, que, fraguadas con asombroso quiavelismo por las endiabladas cabecitas rubias sus compañeros, daban por resultado, ya hacerle rder en las lecciones, ya obligarle á cargar ante maestro con la responsabilidad de las travesuras todos, ó bien solfearle de lo lindo, entre una coalin de los más fuertes, por un quítame allá esas jas.

Una vez adolescente me trasladé á otro campo de eraciones, y ¡cuántas y cuántas sangrientas zum- le tengo dadas por boca de los concurrentes á a mesa de cierto café, á propósito de sus ideas callerescas, de sus hábitos religiosos, de sus severas stumbres, de sus nobles arranques y con motivo no tener vicios, de creer en algo y de sentir más lo regular! Así llegó á hombre, y con decirte que r espacio de algun tiempo hizo política de buena y negocios con conciencia, podrás imaginarte la undante cosecha de desengaños que recogería; sengaños terribles que yo me encargaba de envolverle abrumadora ironía.....

Con todo esto, el muchacho se hizo desaplicado y revolso; el jóven volvióse libertino, descreido, pedante y fanrron, y el hombre llegó á estar casi por completo vencido, nto que en várias ocasiones en que fué á dejarse llevar un natural y generoso movimiento, ya saliendo por la ma de algun amigo ultrajado en su presencia, ya defenendo alguna fe oculta en un rincon de su alma, de la que ia indignado hacer mofa y chacota, me bastó encararme n él bajo la forma de ridículo con una sonrisa amenazadora, para que de juez se hiciese cómplice en aquellos delitos de extra código.

Pero cuando llegaba á esta altura de mi obra, cuando á fuerza de descalabros y molimientos, estacazos de yangüeses, pedradas de galeotes y zurridos de cuadrilleros tenía á aquel asendereado D. Quijote á punto de convertirse en Sancho Panza, héte aquí que una mala aventura mia vino á demoler cuanto edificado llevaba, encendiendo un súbito amor en su alma, con el cual se encendieron de nuevo todos aquellos antiguos fuegos que tan cerca me hallaba de apagar para siempre.



EL BRIGADIER TERRERO,
Jefe de Estado Mayor del cuerpo de ejército que manda el general Moriones.

El objeto de este malhadado amor era la muchacha que con él acababa de penetrar en el baile, la cual, — no puedo ménos de confesarlo, — con sus pocos años, su corazon de sensitiva y su cara que parecia arrancada á una Concepcion de Murillo, estaba cortada para ángel de redencion, y hubiera sido capaz de obrar la de un prestamista al 20 por 100.

Decia, pues, que los dos amantes se presentaron en la puerta del salon, y yo al verles aparecer me dispuse á quemar las naves, pues el que á reñir me aprestaba era á un más decisivo y descomunal combate que aquellos en que venciera á poetas y filósofos, que no hay para mí nada más aguerrido que el corazon, al cual consideraria invulnerable á no ser por ley humana débil la bondad y tímido el sentimiento.

Era aquél uno de esos amores á que se ase el alma próxima al naufragio, como á tabla de salvacion; rayos de luz que rompen alguna vez la ceguera del alma, flores solitarias que crecen de cuando en cuando á embalsamar el aire de la vida. Era aquél el verdadero amor, uno y el mismo en todos, en el genio como en el vulgo, por más que, cual un líquido que toma la forma de la vasija donde está contenido, varía eternamente, adaptándose al corazon donde se alberga.

Y ambos se completaban como mitades de un todo, y se sumaban como cifras de una misma cantidad, que en el alma del uno estaba el mundo y en la del otro el cielo.

Él era el dolor del pecado, y ella la alegría de la inocencia; él era la sed, y ella el agua; ella era para él Verónica que enjugaba el sudor de su rostro, y eco que le hablaba de aquella edad en que tenía madre y era bueno.

Él era rico, y ella pobre. Este era el lazo más estrecho y más santo de aquel amor; ésta era mi arma más poderosa.

—¡Oh, amigo mio, es V. un héroe de novela; lo que V. hace es digno de la Arcadia y de los cuentos de Ducray Duminil! ¡Enamorarse, hasta el punto de estar dispuesto á llevarla al tálamo (estilo del género), de una muchacha oscura y sin sociedad; sacar casi de la miseria una Graciella de bohardilla sin tener el egoismo siquiera de pensar en las asechanzas y peligros á que su situacion social la habrá expuesto, eso es sublime, sublime! No me extraña que todo el mundo le señale con el dedo como á un objeto raro y precioso; que en este mismo instante toda la concurrencia tenga los ojos puestos en V. con la curiosidad y admiracion con que se contempla en un museo una monstruosidad zoológica. ¡Eh! ¡Vamos, nada de molestia; no hay que estremecerse ni ruborizarse así! Adios,

PEREGRINOS EN EL SIGLO XIV.—Á SANTIAGO DE COMPOSTELA.

adios, amigo mio, es V. un modelo de abnegacion, un ejemplar extraviado de los buenos tiempos. Pero no quiero con esta conversacion herir la delicadeza de su alma.

Y me separé del desdichado, añadiendo al alejarme, de modo que lo oyeran algunas personas—¡ja,—ja,—ja! ¡qué lástima que su encantadora novia sea tan *cursi!*

En seguida me dirigí á ella, y despues de cambiar esos besos de mujeres, fruto indudablemente de la semilla del de Júdas, la hablé de este modo.

—Bravo, bravo, querida mia; nos tiene V. admiradas á todas, la florecilla trasplantada está siendo envidia y asombro del invernadero. Es V. una jóven juiciosa que comprende la vida. La eleccion no puede ser más acertada, y con ella nos prueba V. que en todas las esferas van haciendo prosélitos las modernas ideas, que destierran como una estúpida máxima sin sentido comun el *contigo pan y cebolla* de nuestros pobres abuelos. Ademas, que su novio no carece de cualidades, ¡ah! yo lo creo, vale casi su fortuna, y supongo que no habrá pasado desapercibido para V. que tiene quince mil duros de renta. Nada, nada; es V. una jóven cuerda y sensata, como la que más, y de un excelente buen sentido.

La pobre chica, que desconocia por completo ese *tatonaje* de la conversacion de buen tono, y á quien mis palabras producian un efecto terrible, no pudo articular frase alguna, contentándose con lanzar una serie desgarradora de monosílabos parecidos á sollozos, y ponerse más encendida que orejas de diputado lugareño, al balbucear tembloroso el primer «pido la palabra.»

No volvieron á verse en toda la noche que pasaron, él en el fumadero estremeciéndose de piés á cabeza á cada mirada de cualquier indiferente, y ella pensativa en el confidente casi oculto de uno de los ángulos, á la vez alegre y entristecida de la esquivez de su amante.

A la salida, cuando el jóven se dirigia hácia la pobre niña para acompañarla al carruaje, me interpuse como por casualidad, y á una mirada mia que hizo pasar su rostro por todos los colores del íris, vino como por influjo magnético, confuso y atolondrado á ofrecerme el brazo en que ella iba á apoyarse en el mismo momento, á lo cual sobrevino el correspondiente desmayo, aunque puede asegurarse que en este caso fué de todo punto real y verdadero.



DON JOSÉ FERRER DE COUTO, DIRECTOR DE «EL CRONISTA DE NUEVA-YORK.»

Una semana trascurrió completa sin q Camilo fuese á ver á María (al fin se m escaparon los nombres que me habia pr puesto no decirte), lo cual consegui poca costa, empleando mis recursos y a tificios más vulgares. Al cabo de ella, a helante y como despertando de un su ño, mi víctima corrió en busca de suya.

Al desembocar en la calle vió con so presa, á la puerta de la casa, un grupo gente que parecia esperar algo; adelan extrañado y temeroso, descubriendo h chones encendidos, trajes negros y ca ruajes enlutados; llegó al dintel, y di tinguió en la escalera un ataud blanco c cintas amarillas que bajaban trabajos mente entre cuatro. Acercóse tambalea do, alzó la tapa, miró y no vió. Pero de tro de sí mismo habia visto ya. Ahogó grito, y cayó en el suelo sin sentido.

La muerta era María.

Alzaron el féretro en hombros, y el f nebre cortejo emprendió la marcha h blando con indiferencia de la causa aquella muerte, que, segun se decia, e un amor desgraciado. En el acompañ miento no faltaban algunos que brome ban en voz baja de tan trágico fin; ent ellos, siendo por cierto de los más zu bones, estaban el poeta y el filósofo. C milo era mio.

VI.

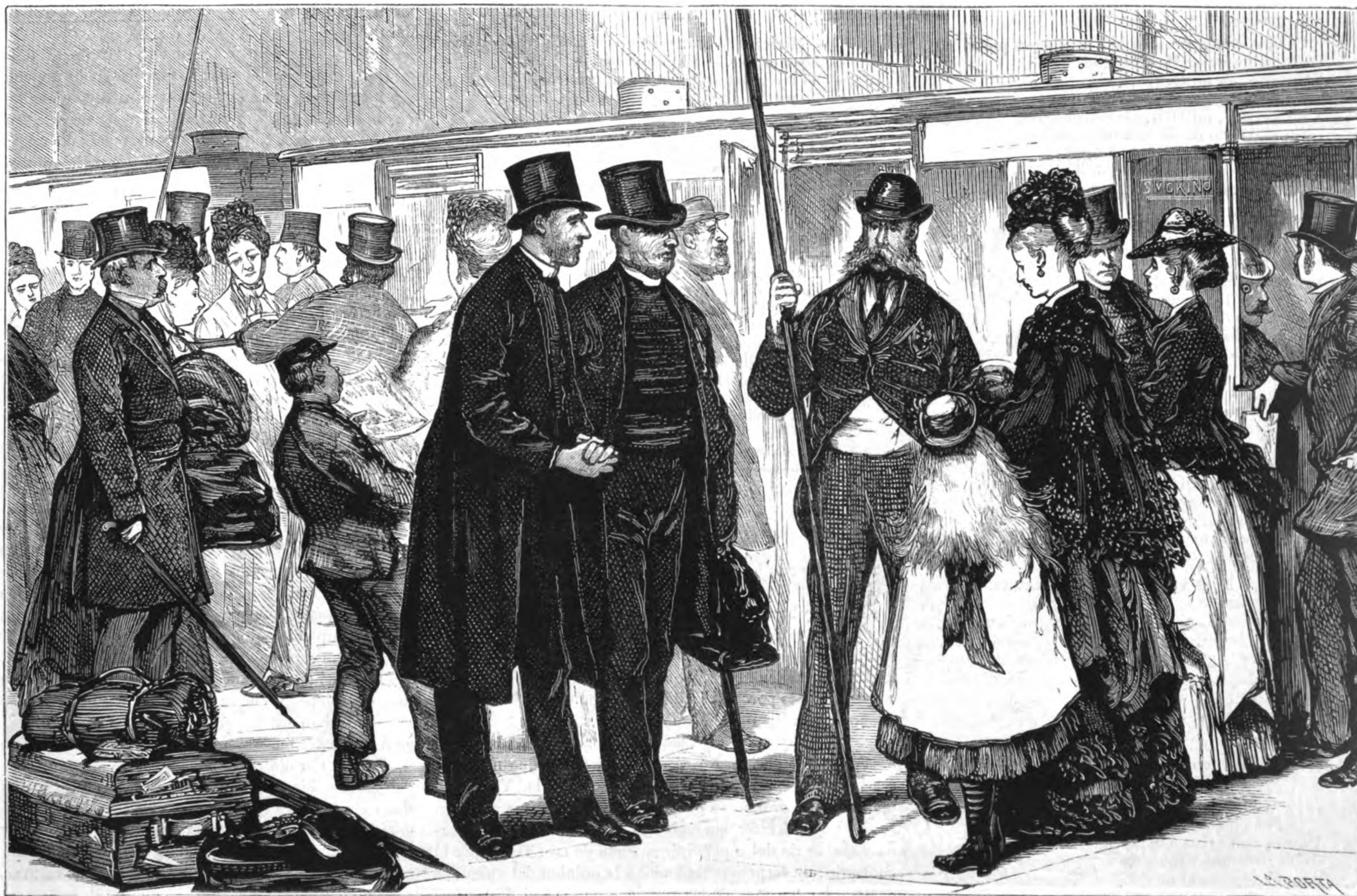
¿Quieres que continúe? Pero no, tu m no puede ya apénas sostener la pluma, tal es tu temblor, que ni yo mismo leo l últimas líneas que acabas de escribir.

—¡Oh! basta, basta, por compasio no puedo más.

—Adios, pues, para siempre; tú no fo marás pacto conmigo, porque me tien miedo; tú no escribirás mi epopeya, aqu libro extraordinario, donde en báquica delirante ronda danzarán frenéticas tod las amarguras; donde el dolor se rei como ebrio, y la desesperacion reventa en carcajadas. Pero no olvides, que *es preciso reir ántes ser feliz, para no exponerse á morir sin haber reido nunca.*

Y aquí terminó la obsesion, y el diablo se alejó para volver á visitarme.

Yo pensé lo que habia escrito, y fui como todos.



PEREGRINOS EN EL SIGLO XIX.—A LOURDES Y PONTIGNY.

Recuerdo que la noche que jugué mi última moneda me pareció que ésta, al chocar con las demas sobre el tapete, hablando en verso me decia:

«Aquél, que en mí los ojos
Clavados tiene con mirar incierto
Entre húmedos y rojos,
Y está descolorido como un muerto,
En eterno luchar con su destino,
Juventud, corazon, genio ha gastado,
Manchó en el lodo su blason divino,
Es un astro de su órbita apartado,
Un ángel extraviado en su camino,
Sus sueños le han dejado,
Han huido sus dulces ilusiones,
El cansancio ha llegado tristemente,
Y se ha impreso en su frente
El sello abrasador de las pasiones;
Loco del ideal, vivió agitado
Por deseos sin nombre y sin objeto,
Y, anhelando escalar lo inaccesible,
A un suplicio tantálico sujeto,
Su vida fué un amor de lo imposible,
Perdido ya un tesoro
De hermosas esperanzas y otro de oro,
Sola le quedo yo, no más yo sola.
Si me perdiera por infausta suerte
Saldrá de aquí á pedir beso de muerte
A la boca letal de una pistola.»

Hasta aquí llegaba el manuscrito.

Despues de leer estas páginas ¿habrá quien extrañe que mi pobre amigo habitára un manicomio y acabára en él?

Los médicos dijeron que habia muerto de una neuralgia.

No lo creais. Murió de unas Memorias.

EMILIO PEREZ FERRARI.

Valladolid.

VIENDO MORIR A UN NIÑO.

Vas á morir y lloras,
Prenda querida!
Cómo se ve que ignoras
Lo que es la vida!
Si lo supieras,
Del placer de dejarla
Te sonrieras!

—

Avecilla enjaulada,
Vuelve á tu nido;
De la prision dorada
Te has redimido.
Triste del ave
Que ni volar ya puede
Ni cantar sabe!

MANUEL DEL PALACIO.

SIEMPRE TÚ!!!

A.....

Cuando en sueños de amor la imágen pura
De tu belleza angelical soñaba,
Y ansioso, en mi locura,
Cifraba en verte mi mayor ventura
Y en soñarte, mi bien, me embelesaba;
En el delirio de mi ardiente anhelo
Miéntras más admirarte conseguia,
Con más ternura y con mayor desvelo
El alma, en su explosion, te bendecia.

Cuando, sol de mi eden, tu imágen miro
Ebrio y absorto en mi ventura loca,
Y viéndote deliro,
Y el dulce ambiente de tu amor respiro
En el coral de tu entreabierta boca;
Avaro yo de tan gentil portento,
Miéntras más por tu amor pierdo la calma,
Es más tuyo mi ardiente pensamiento
Y más tuya la esencia de mi alma.

Cuando me acose, cual fantasma oscuro,
El instante postrer de mi existencia,
Y viendo el fin seguro,
Remonte el alma ansiosa á otro futuro
En alas de mi vívida creencia;
En la lucha tenaz de mi agonía,
Miéntras más al dolor sucumba yerto,
Más te amará, mi bien, el alma mia,
Y aún más, si cabe, hasta despues de muerto.

EL MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

EN CASTELLANO.

Trozos de autores selectos,
Tomados aquí y allá
De lo que sueltan las prensas
Y se escucha pronunciar.

—

—Fué obsequiado con un *lunch*
Ayer el señor Guzman;
Hubo *mets* muy exquisitos
Y mucho *speech* al final.

—

El *hotel* de la Marquesa
Se estrena en un *té dansant;*
Reina en él mucho *confort*
Y es artístico el *boudoir.*

—

En el *square* hay *jets d'eau,*
Y un *acquarium*, y ya están
Poblándose los *macizos*
D'oeillets, de *muguet* y *reigrás.*—

—

En la muestra de una tienda:
—*Layettes—confections d'enfants—*
Robes—Trouseaux—Noureautés—
English spoken—on parle
Français.—La muestra de al lado:
Déjeuners—Soupers—breakfast.—
En un cartel: *Bière de Vienne.*—
En otro cartel: *Pale ale.*

—

—El Retiro, que ya es *Parque*,
Se va á convertir en *Bois;*
Se cortarán muchos árboles
Y se hará mucho *rond point.*—

—

—Anteanoche, en sus salones
De la calle del Grafal,
Dió una *soirée* él señor X.
A los niños del *higt life.*
Los pimpollos de la casa
Iban: de *Pucelle d'Orleans*,
De *Margot*, *valet de trefle*,
De *piqueur* y de *Ruy Blas.*
Concha T. de *debardeusse;*
Fanny de *clair des étoiles:*
De *Titi* el del Duque de H.;
De *Tyrolienne* Lola Tal.

—

—Mi *wagon-berlina-cama*
Por el *tunnel* iba á entrar
Cuando el *ténder* y dos *trucks*
Se salieron de los *rails.*

—

—Firme está el *cupon en rama.*—
—Un *talon* tengo no más.—
—Con *tiron* quince y cuarenta.....—
—*Bonos* voy á *pignorar.*—

—

—El *no yo* que es *subjetico*,
Se apoya en el *ideal;*
Y es mi razon la *antitésis*
De *objetiva* humanidad.

—

—Todo *gabinete sério*
A los *comicios* irá;
Su *autonomía* á las *masas*
No puede *mistificar.*

—

—Mi perro se llama *Tom.*
—*Lowe* el mio.—El mio *Night.*—
—Yo tengo un *setter.*—Yo un *pointer.*—
—Yo un *Bull dog.*—Y yo un *King Charles.*—

—

Lleva más de cien mil *cápsulas;*
La oficina del *detall;*
Veinte *Krupps*, diez mil *Remingtons*,
Y el *parque de sanidad.*

—

—¡Qué hermosa *capilla ardiente!*—
—Y qué *fuente bautismal!*
—Me han dicho que el *veredicto*
Se va por fin á *casar.*

—

Muestras de lengua trufada
Pienso que te bastan ya:
Lector, si esto es castellano
No sé castellano hablar.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

CAROLINA.

(Continuacion.)

»Creo que con lo dicho basta para que puedas juzgar de la intensidad del cariño que profesaba á Carolina.

»Pero ¡ay! amigo mio, Carolina tiene mil pequeños defectos que causan inmenso perjuicio á sus grandes cualidades. Puede decirse de ella que sabe sacrificarse por mantener incólume su honra, y que es capaz de sufrir toda clase de penalidades porque el mundo no la ponga en duda; pero, efecto de una ligereza incomprensible, á cada instante destruye su obra y anula el valor de estos sacrificios hechos en aras de su reputacion. No sé quién ha dicho que no basta ser honrado, que ademas es preciso parecerlo. Y á nadie mejor que á Carolina se puede aplicar la máxima anterior.

»No vayas á creer, sin embargo, que Carolina es descocada y que se rie del «qué dirán». Nada de eso. Tiene, por el contrario, un respeto extremado á la opinion del vulgo, es decir, á las censuras de las personas que le son desconocidas ó que no tienen con ella gran intimidad; pero imagina que aquellas que la conocen no deben dudar de ella un solo instante.

»Esto, en definitiva, seria admisible si ella no diera lugar á la duda; más por desgracia no sucede así.

»Yo, que la he tratado intimamente, he tenido que lamentar mil veces la facilidad con que da con sus palabras pábulo á la desconfianza; pues ya comprendes que, por más despreocupado que sea un hombre, no puede ménos de sentirse herido cuando delante de él, y por la mujer á quien ama, se ponderan las cualidades de otro hombre.

»Como la generalidad de las mujeres, Carolina tiene la debilidad de fijarse preferentemente en las cosas superficiales, dejando pasar desapercibidos los hechos que tienen verdadera importancia; así es que la satisface más el cumplido que un necio le lanza al pasar por su lado, que una prueba de cariño dada por el que verdaderamente la quiere; pues juzga que con esto el amante no hace más que pagar una deuda, miéntras considera como una galantería el cumplido del desocupado que al pasar por su lado la dice que tiene buenos ojos.

»Esta que es una de las debilidades propias de la mujer, llega en Carolina hasta la exageracion; pero con la particularidad de que el suceso, sencillo en sí, es abultado y dramatizado por ella cuando lo refiere, hasta el punto de convertirlo en una escena propia de Romeo y Julieta, en la que, naturalmente, ella y el galan de lance son los héroes de la funcion.

»Esto no pasa de ahí; pues si aquel mismo Tenorio callejero intentára propasarse, de seguro se arrepentiría de ello. Pero, amigo mio, ántes de que el hombre que quiere de véras llegue á convencerse de esto—si es que para ello ha tenido paciencia,—su corazon ha sufrido ya tantos golpes que al más leve choque se resiente de nuevo y está, por lo mismo, constantemente en guardia. Yo quisiera poner en este caso al hombre ménos celoso del mundo, al ménos propenso á sentirse mortificado por la pasion de los celos, y me dejo cortar un brazo si á los tres meses de sufrir este martirio no se volvia más iracundo que el famoso moro de Venecia.

»El hombre celoso cae inmediatamente en el más profundo ridículo si no sabe dominarse, y por desgracia esta es una pasion que no puede ocultarse fácilmente, porque la mirada, el gesto y la voz la revelan á cada instante. Juzga, pues, de lo que yo he debido sufrir para contenerme, para que nadie sospechára los tormentos que padecia. Confieso que ahora me admiro yo mismo de la fuerza de voluntad que he tenido para conservar mi dignidad en algunas ocasiones. Sólo así se logra evitar el ridículo. A veces me he indignado hasta el punto de no poder contener mi cólera; pero nunca he descendido á esos pequeños detalles, á esas explicaciones que envilecen al hombre y le rebajan á los ojos de la mujer.

»Carolina tiene, ademas, una manía insufrible: miente por el gusto de mentir y, segun ella dice, «por hablar de algo.»

»Ya adivinas los disgustos que un defecto de esta naturaleza puede producir, y el menor de los inconvenientes que esta manía tiene, es que llega un momento en que no se da crédito á nada de lo que dice la persona que en tan poco aprecia la verdad. No vayas á creer, por lo demas, que sus mentiras son trascendentales, nada de eso; pero al sér más confiado se le ocurre que quien está acostumbrado á faltar á la verdad sin motivo, no encontrará grandes dificultades para mentir cuando en ello tenga interes.

»Ya ves como los pequeños defectos de Carolina anulan sus buenas cualidades; por eso te he dicho que á nadie mejor que á ella se puede aplicar aquella máxima que dice así: «no basta que una mujer sea honrada, es preciso ademas que lo parezca.»

»Si Carolina llegára á convencerse del daño que le causan sus *pequeños defectos*, tal vez tratára de corregirse, y en este caso sería una mujer casi perfecta; pero por más esfuerzos que yo he hecho para llevar esta idea á su ánimo, todos han sido vanos, nada he logrado conseguir, y es porque ella no da á esto ninguna importancia.

»Pobre muchacha! ¡no ha sospechado siquiera que de esto pendia mi felicidad y tal vez la suya!

»Puede ser que yo te parezca muy exigente, y sobre todo demasiado rigorista; pero creo que el hombre que está dispuesto á poner á los piés de una mujer su inteligencia y su vida, si preciso fuese, tiene tambien el derecho de exigir algo, y lo ménos que puede pedir es que aquella mujer le inspire completa confianza.

»¡Y cómo confiar en una mujer que tiene las condiciones de Carolina! ¡Cómo confiar en la mujer que nunca cede en sus pretensiones y que se imagina y cree de buena fe que se menoscaban sus derechos y se rebaja su dignidad si llega á enmendar una falta por ella cometida!

»Porque Carolina, amigo mio, es de las que, como vulgarmente se dice, no dan nunca su brazo á torcer, y demasiado comprendes que, si ella entiende las cosas de este modo, el hombre que conserve un poco de dignidad no debe pasar por esto, no debe transigir ante ese capricho constante y eterno de la mujer que no comprende su mision.

»Esto me parece tan absurdo, que he llegado á dudar de que Carolina me quiera, porque no me explico que la ter-

quedad no ceda ante el cariño, no comprendo que los resabios, las manías y la coquetería de una mujer no desaparezcan al contacto del amor con la misma velocidad, con igual prontitud que el humo arrebatado por el soplo potente del huracan.

»Ya puedes ir haciéndote cargo, por lo que dejo dicho, de los extremos que abarca el carácter de Carolina: ante un pueblo que tuviera los ojos fijos en ella sería capaz de renovar la heroicidad de la prometida de Icilio, de la pudorosa Virginia, pero he llegado á dudar de que entre cuatro paredes hallára tanta energía en su alma para rechazar las galanterías de uno de esos mentecatos cuyo tipo sirve á los artistas para dibujar los figurines de modas.

»De esto, sin duda alguna, no tiene ella la culpa: considero que estas anomalías de su carácter son debidas á una educacion imperfecta y mal dirigida.

»Carolina cree que con no caer en el precipicio todo está salvado, y no ve inconveniente en llegar hasta el borde del abismo. Yo sé que tiene el pié seguro y que no se le va la cabeza. ¿Pero ès esto bastante? ¿Puede esto satisfacer al hombre que la quiere más que á su propia vida? Yo, sin vacilar, digo que no.

»Carolina tendrá, sin duda, bastante horror al hecho brutal que acaba con la honra de la mujer para retroceder á tiempo, y creo que se indignaría si sospechára á álguien capaz de poner esto en tela de juicio; pero en cambio lleva á cabo las mayores imprudencias con una impavidez asombrosa. El que la quiere no puede por ménos de estar temblando constantemente como si viera á un niño jugar con un arma de fuego: nadie creerá que aquel niño deliberadamente trata de herirse, pero todos temerán al pensar que puede darse la muerte instantáneamente.

»La educacion que en España recibe la mujer tiene que dar, necesariamente, sus lógicos resultados más tarde en la sociedad, y esos resultados son más palpables en las grandes capitales, y particularmente en Madrid; entre otras cosas, aquí no consentimos, ó por lo ménos se ve con recelo, que una mujer viaje sola, es decir, que nosotros mismos confesamos, obrando así, que aquí la mujer no puede, ó no sabe, ó no quiere conservar su honra si no tiene un testigo de vista; pero en cambio, no vemos inconveniente en que vaya á *exhibirse* á un café ó á un paseo, donde se la galantea y se traban con ella conversaciones sobre asuntos asaz escabrosos, y á veces de una moralidad bastante dudosa: y todo esto á las barbas del papá y con la anuencia de la mamá, que se rien de la broma y no se escandalizan más que en el caso de que alguna palabra mal sonante llegue á herir sus oidos. Pero esto se evita fácilmente teniendo un poco de tacto, y una vez salvada esta dificultad, lo demas es lo de ménos: ya podemos entónces decir las cosas más estupendas sin temor de que nadie se ofenda al escucharlas.

»No parece sino que hemos tomado por norte de nuestra conducta, en todo lo que se relaciona con esta materia tan delicada, el conocido proverbio, que dice: «la ocasion hace al ladron»; pero desengañémonos: al ladron lo hace la miseria ó la tentacion, y nosotros estamos siempre tratando de averiguar la manera de hacer caer á la mujer en tentacion. Ademas — y esto lo digo á propósito del proverbio — el ladron que no encuentra la ocasion la busca, y sucede lo que es natural, que tarde ó temprano acaba por hallarla.

»Pues bien, amigo mio, Carolina sufre, como muchas, las consecuencias de estas costumbres absurdas; y para probártelo te diré que tengo la conviccion de que no pondria los piés en mi casa, aunque supiese que estaba yo espirando, por la sencilla razon de que vivo solo y no tengo familia que pudiera presenciar nuestra entrevista; pero en cambio no tiene inconveniente, si la ocasion se presenta, en salir de casa á las doce de la noche acompañada de algunas amigas, con objeto de ir á un baile de máscaras. Pero como esto se pasa á la vista de todo el mundo, ya comprendes que el suceso no tiene nada de extraordinario.»

Al pronunciar estas últimas palabras, Lopez dejó escapar una carcajada irónica.

«Tales son, continuó diciendo, las cualidades y los defectos de Carolina, tal vez las primeras son hijas de su naturaleza, y en cuanto á sus faltas, casi me atrevo á asegurar que son inconscientes y únicamente debidas á la tolerancia criminal de nuestras costumbres y al criterio erróneo con que juzga ciertos actos vituperables, sin calcular los males que de ellos pueden emanar.

»Ya ves que no trato de acriminar á Carolina: creo que no es posible juzgar su carácter con mayor imparcialidad; yo tambien he sufrido mucho, y por esta razon, sin duda, la pasion no me ciega hasta el punto de condenarla ó de absolverla en absoluto.

»Pero sobre todos estos hechos, sobre todas estas consideraciones, se alza una duda potente é implacable: la razon tambien tiene sus límites, y por más empeño que yo ponga en apreciar las cosas con arreglo á lo que me dicta mi conciencia y á lo que de buena fe creo ajustado á la verdad, siento que mis creencias vacilan, porque puedo estar equivocado, y ante esta duda que ha penetrado en mi corazon retrocedo lleno de espanto.

»Creo que no es posible dudar del profundo cariño que me inspira Carolina, pero este mismo cariño me arrastra tal vez, á pesar mio, á juzgar ciertos hechos con demasiada indulgencia, y así como algunos lo ven todo de color negro, es fácil tambien que yo no aprecie las cosas en su verdadero valor y llegue hasta atenuarlas, porque de este modo mi amor propio se siente halagado.

»Harto convencido estoy de que más de cuatro se volverían á su casa sin llegar á la vicaría si hiciesen estas reflexiones en el camino; pero ya que no las hacen, allá se las hayan y con su pan se lo coman, como vulgarmente se dice; no seré yo de los que juegan así su porvenir y su felicidad á pares ó nones. No se me oculta tampoco que hay gentes muy despreocupadas que pasan por todo esto y por algo más; pero los que tal hacen me inspiran demasiada repugnancia para que yo me detenga un solo instante á pensar en que, con una buena dósis de indiferencia, se puede hacer lo mismo.

»Así, pues, amigo mio, yo tambien he llegado hasta el borde del precipicio, y al contemplar el abismo misterioso que se abria á mis piés he retrocedido espantado.

»Por consiguiente, no me caso.

»Ahora bien: he hecho por Carolina toda clase de sacrificios: por satisfacer su vanidad he torcido mi camino, he renunciado á una posicion segura y á un porvenir halagüeño. Yo no vivia más que para ella, no tenia un pensamiento que no fuese por ella inspirado, y al abandonarla, al renunciar á ella, siento un vacío tal en torno mio que me parece estar solo en el mundo.

»Si me quedase aquí creo que me entregaria á la holganza y que llegaria á perder hasta la dignidad. Esta idea me llena de terror, porque siento intuitivamente que esto es factible, que esto puede realizarse, y para evitarlo voy á ver si la bala de un carlista acaba con mi existencia. Si esto no sucede, tendré al ménos la seguridad de que conservaré íntegro el honor, de que no mancillaré mi reputacion arrastrando una existencia que carece de objetivo, que no ambiciona ni anhela nada, en una palabra, que no tiene ya razon de ser.

»He creido que esta pesadumbre que me abruma y aniquila cederia, y que llegaria á acostumbrarme á la idea de renunciar á Carolina; pero hasta ahora nada he conseguido; por el contrario, considero cada dia mayor mi desgracia, cada dia más grande mi decepcion, hasta el punto de que en ciertos momentos tengo aún la debilidad de pensar en volverme atras. Pero no; la duda existe y no debo vacilar; siento que si hiciera tal cosa perderia el aprecio de mí mismo.

»Tal vez la determinacion que he tomado parezca algo violenta, pero no veo más que ese camino para no caer en la postracion más completa. Creo tambien que el tiempo conseguirá lo que mi voluntad no alcanza hoy, y que llegará el dia en que todo esto me cause ménos impresion: aquel dia, si las balas me respetan hasta entónces, volveré á pensar en algo que pueda ser útil y provechoso á mis semejantes: entónces tendré fuerzas, ánimo y, sobre todo, tranquilidad. Hoy carezco de todo eso y me voy porque no quiero morir indignamente en brazos de la desesperacion.

»Ya conoces ahora, amigo mio, las razones que me han impulsado á acudir á un remedio tan heróico. Aquí, dijo, tomando la carta que estaba sobre la mesa, va mi despedida á Carolina: no sé lo que pasará en su alma cuando lea el contenido de este papel; mas tèngo la esperanza de que se convencerá de que obro con lealtad y de que no la abandono por capricho.

»Carolina no ha sabido inspirarme confianza: yo, sin embargo, le perdono el daño que me ha hecho y deseo que sea feliz.»

Aquí termina el relato de Lopez.

Cuando concluyó de hablar tomó el retrato que estaba sobre la mesa y lo guardó en su cartera, metió la carta en uno de sus bolsillos, cambió la americana que llevaba por el capote azul y salimos juntos á la calle.

Le acompañé hasta la puerta del cuartel y allí me despedí de él por última vez.

Al dia siguiente su batallon salió con direccion al Norte.

Ahí tienes, querido Andrés, explicados los motivos que han decidido á Lopez á sentar plaza.

¿Ha obrado bien ó ha obrado mal? ¿Ha sido demasiado suspicaz ó tiene algun otro dato que agrave sus sospechas, y que no me ha referido, para dudar de Carolina?

Esto es lo que yo no sé. Pero atengámonos á los hechos.

Lopez se ha ido y Carolina se queda sin novio.

El amor está de luto.

Adios, querido Andrés, consérvate bueno y dispon de tu amigo.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1875.

FABIAN ORTIZ DE PINEDO.

(*Se continuará.*)

LIBROS PRESENTADOS EN ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

LOS ORADORES GRIEGOS.—Lecciones explicadas en el Ateneo científico y literario de Madrid, en el curso de 1872-73, por Arcadio Roda. Con un prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Consta de 362 páginas en 8.º, y se vende á 10 reales en Madrid y 12 para provincias, haciendo los pedidos al editor, D. V. Suarez (Jacometrezo, 72, Madrid).

POESÍAS de Jesús Pando y Valle, precedidas de una carta de D. A. Pirala y un prólogo de D. Joaquin García Caveda.—Contiene 68 composiciones poéticas en variedad de metros, y consta de 100 páginas.—Véndese en Oviedo (imprenta de D. Eduardo Uría), y en las principales librerías.

MARI-SANTA, cuadros de un hogar y sus contornos, bosquejados por D. Antonio de Trueba.—Este nuevo libro del popular autor de tantas obras estimables, tiene 304 páginas en 4.º, buen papel y correcta impresion, y se halla de venta, á 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias, en las principales librerías de la Península.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION.—Año II, 1875.—Contiene: santoral, juicio del año, recuerdos literarios, calendario de las letras, las ciencias y las artes, cuentos, artículos, poesías, fábulas en accion, etc., etc., de escritores tan distinguidos como Teodoro Guerrero, Frontaura, Trueba, Ossorio y Bernard y otros; y está ilustrado con muchos y buenos grabados de los principales artistas.—Cuesta una peseta en Madrid y 1,25 en provincias, y se vende en las principales librerías de España.

MANUAL PRÁCTICO para determinar la riqueza alcohólica de los vinos y espíritus, por D. Cayetano Castellon y Pinto, perito mercantil. Un tomo de 160 págs. en 4.º, buen papel y esmerada impresion.—Se vende á 14 rs. en Madrid y 16 para provincias, en la librería de Cuesta (Carretas 9).

COSMOS, ensayo de una descripcion física del mundo, por Alejandro de Humboldt, vertido al castellano por Bernardo Giner y José de Fuentes.—Se ha publicado el tomo segundo de esta interesante obra, que consta de 482 páginas en 4.º, y se vende en Madrid á 20 rs. y 22 para provincias, dirigiendo el pedido á los editores, Sres. Gaspar y Roig (Príncipe, 4).

GERONA, por D. Benito Perez Galdós.—Este nuevo libro de la coleccion de *Episodios nacionales* que con tanta aceptacion está publicando aquel distinguido literato, se vende á 2 pesetas en las principales librerías de España, y en casa del autor, Barco, 2 duplicado, 3.º, Madrid.

BREVE REFUTACION DE LOS FALSOS PRINCIPIOS ECONÓMICOS DE LA INTERNACIONAL, por D. José Menendez de la Pola.—Opúsculo premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y escrito en forma propia para que circule entre las clases obreras.—Se vende á módico precio en las principales librerías.

EL AMOR HERMOSO, poema en prosa, por D. José Pallés, publicado con aprobacion de la autoridad eclesiástica.—Segunda edicion.—Se halla de venta en la *Librería religiosa y científica* de Riera; Barcelona, calle de Robador, 24 y 26.

IDEAS Y NOTICIAS ECONÓMICAS DEL «QUIJOTE.»—Ligero estudio bajo ese aspecto de la inmortal obra de Cervantes, por D. José María Piernas y Hurtado, catedrático de Economía y Estadística en la Universidad de Oviedo. Folleto de 84 págs.—Tirada de 300 ejemplares.—Se hallará en las principales librerías, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

ALMANAQUE DE «EL ORDEN» PARA 1875, publicado por D. Antonio Sanchez Perez y escrito por varios reputados literatos.—Véndese á 3 rs. en la Administracion, calle del Fomento, 6 y 8, Madrid.

V.

PROGRAMA DE UN CERTÁMEN LITERARIO.

A fin de llevar á cabo la creacion de una Biblioteca especial Cervántico-Alcalaina, el Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia ofrece un premio al autor de la mejor Monografía relativa á su planteamiento y desarrollo, acompañada de índice bibliográfico de las obras que por su analogía y mérito literario deban ocupar preferente lugar en ella.

La Biblioteca deberá comprender:

1.ª Todas las de Cervántes, con especificacion detallada de las ediciones del *Quijote* y de cuantas obras referentes á éste y á aquéllas se hayan publicado hasta el dia en España y fuera de ella. 2.ª Todas las de cualquiera clase que se hayan dado á luz en Alcalá de Henares desde la invencion de la imprenta hasta nuestros dias. 3.ª Todas las relativas á su historia, fundaciones piadosas, hospitales é iglesias que hayan existido ó existan en dicha ciudad. 4.ª Las de los insignes é ilustres varones fray Francisco Jimenez de Cisneros, Solís, Vallés el Divino, y las de los que por sus merecimientos, residencia, estudios y servicios hayan tenido más ó ménos conexion con Alcalá de Henares. 5.ª Todas aquéllas que, áun cuando no sean relativas precisamente á Alcalá de Henares, se refieran á las ciudades, villas y pueblos del Arzobispado de Toledo.

El premio consistirá, en la impresion de la monografía donándose gratuitamente 25 ejemplares al autor y reservándose el Sr. de Villa-Urrutia el derecho de propiedad, y en 2.000 reales vellon, que se entregarán en acto público y solemne el dia 9 de Octubre de 1875, en la ciudad de Alcalá de Henares, por la Junta de personas competentes que hayan acordado su adjudicacion.

Las Memorias se presentarán en la calle de la Reina, número 8, cuarto 2.º, derecha, Madrid, hasta el 23 de Abril de 1875, acompañadas de pliego cerrado y lacrado, dentro del cual conste el nombre del autor.

UNICO VERDADERO JABON

CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER ❋

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR

Unica revistida del Sello del Inventor



AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

Delicado Perfume para el Panuelo

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

De la mayor parte de los objetos de París anunciados en esta plana, hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *Madrid.*

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con a corteza del Brusonecia-Papirifero, e verdadero arbol del papel del Japon

Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingle es hechos a mano.

NECESERES

Plegaderas

ARTICULOS DE LUJO

Perfumeria

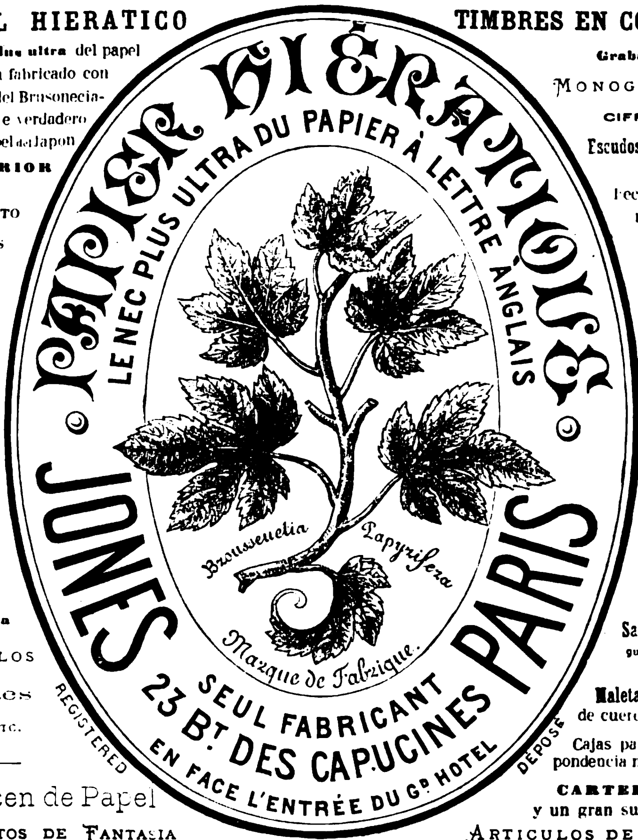
CEPILLOS

Guantes

ETC., ETC.

Almacen de Papel

OBJETOS DE FANTASIA



TIMBRES EN COLORES

Grabados

MONOGRAMOS

CIFRAS

Escudos de Armas

etc.

Hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS de Voiglander's para corridas y teatros.

Porta-Monedas

Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.

Maletas pequeñas de cuero muy fertes.

Cajas para la correspondencia mas urgente.

CARTERAS y un gran surtido de

ARTICULOS DE CUERO





SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.



Agua de Toilette.

A LAS FLORES DE

VIOLETA DE PARMA

THOREL

QUIMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.

JABON REAL DE THRIDACE

Inventado por VIOLET Perfumista en Paris

ES EL UNICO RECOMENDADO POR LAS CELEBRIDADES MEDICALES PARA LA HYGIENE, LA SUAVIDAD Y LA FRESCURA DE LA PIEL.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

ANTIGUA MAISON BENARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS, A PRECIOS MUY REDUCIDOS.

Alojamiento y manutencion desde 100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas,

RUE DE LA CLÉ, 4, PARIS

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS

y próximo á la estacion de Orleans.

ORFEBRERÍA

EN METAL EXTRA-BLANCO ARGENTADO.

Comprad siempre directamente en la fábrica, y ademas de realizar una economía de 25 0/0, obtendreis garantías respetables.

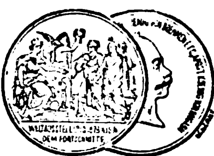
Cubiertos y Orfebrería sobre metal extra-blanco (nuevo descubrimiento), inoxidable é inalterable áun por el fuego.

Abandonad el Ruolz sobre metal amarillo, que no es otra cosa que cobre, por el metal extra-blanco argentado.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO GENERAL.

12 cubiertos, mesa.	59
12 id., postre	53
12 cucharillas, café	15
1 cucharon, sopa.	10,50
1 id., salsa	7,50
1 id., dulce	7,50
1 id., ponche	7
1 id., fruta	5,50
1 paleta para pescado	10,50
12 cuchillos, mesa.	31
12 id., postre	27
1 servicio para trinchar	13
1 id., para ensalada	13

(Venta directa á los consumidores.)



EL DIPLOMA DE MERITO en la Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FELIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso derecho de fama europea, en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS,

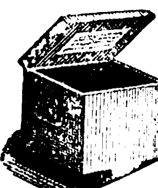
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular,

en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog., es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente helado ante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros

213, Rue Lafayette, en Paris.

ENCRE-POUDRE-EWIG,

PARÍS,

10, RUE TAITBOUT, 10

POLVO DE TINTA EWIG.

Para hacer por sí mismo instantáneamente, por medio de una simple disolucion en agua fria, *una tinta límpida*, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adicionando un poco de agua, hasta el completo agotamiento del producto. Por consiguiente, es más barata que ninguna otra. Indispensable en los paises cálidos.

Venta al pormayor A. T. EWIG, 10, *rue Taitbout, París.*

CASA LLORENS HERMANOS,

Xuclá, 17, Barcelona,

PRIMERA DE ESPAÑA EN EL RAMO DE

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS,

Venta al pormayor y menor.

Elegancia y economía.—Especialidades para provincias y Ultramar.

Recordamos eficazmente nuestra casa al público, y particularmente á los señores libreros, asegurándoles que con dificultad encontrarán en España y el extranjero un surtido de devocionarios superior al nuestro, puesto que por el espacio de treinta años lo hemos cultivado con tanta constancia y buena suerte, que ha llegado á ser una notabilidad en el comercio de libros.

PRODUCTOS ESPECIALES

á las Violetas de Parma de la casa

E. PINAUD et MEYER,

Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

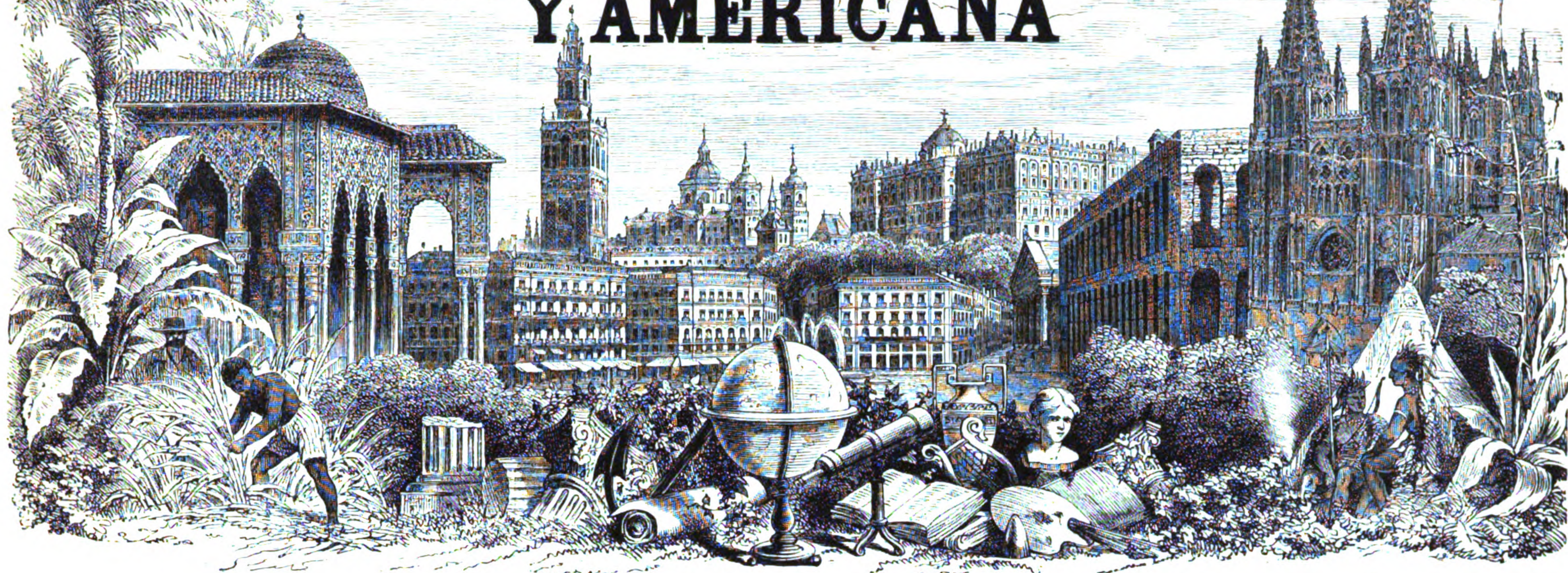
Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, *Boul. des Italiens.*—12, *Boul. Poissonnière.* 53, *B. Richelieu.*—37, *Boul. de Strasbourg.* *Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias......	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XXXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

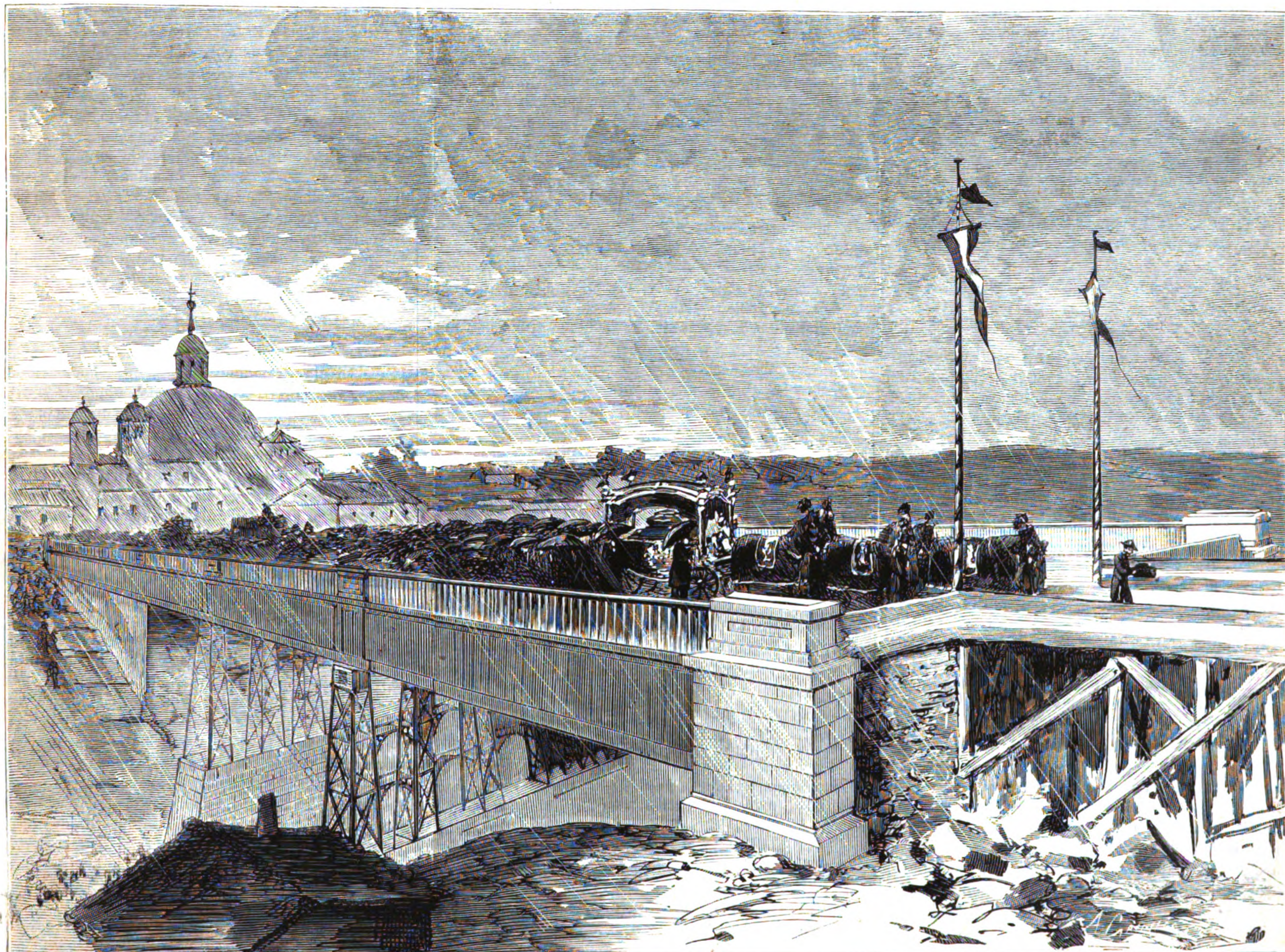
Madrid, 22 de Octubre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



MADRID.—TRASLACION DE LAS CENIZAS DE CALDERON DE LA BARCA AL CEMENTERIO DE SAN NICOLÁS, EL 13 DEL ACTUAL.
(Vista tomada en el viaducto de la calle de Segovia, inaugurado para dar paso á la fúnebre comitiva.)

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La cólera de un rio.—El paseo de un muerto.—El viaducto.—La guerra en el campo y la guerra en la ciudad.—Cartas y folleto.—Cuestion literaria.—Movimiento dramático.—Recuerdos.—Grandezas humanas.

Antigua es la opinion, y como antigua generalizada, de que el Manzanáres es un rio humildísimo y misérrimo, incapaz de prestar ninguno de los servicios que las vias fluviales suelen prestar, inútil para el mal como para el bien, un rio, en fin, que no sirve de nada. Yo tengo para mí que él hubiera sufrido resignado insultos y humillaciones y se hubiese de buen grado avenido á su triste papel, si continuados ejemplos de ruines que se elevan, ineptos que se ensoberbecen y miserables que se encumbran, no hubiera dado con su resignacion al traste, haciendo que al fin saliese de sus casillas.

Y de ellas, en efecto, ha salido, con el eficaz auxilio de su amiga la lluvia, rebasando su cauce y lanzándose por los campos inmediatos con el aturdimiento, el empuje y el afan destructor con que se escapa del colegio el muchachuelo indócil y violento que sujetaron á temporal clausura, ó como salta á la arena el toro á quien hostigaron sin cesar en su chiquero.

Ello es que, como há dias viene sucediendo, se amontonaron nubes en el horizonte, preñáronse de agua y dieron, no á luz sino á nublado, abundantísima prole de líquidas gotas; hinchóse con ellas el rio, harto de aguantar su pobreza, y se vengó de sus detractores con una furiosa arremetida, causa de daños y motivo de sustos.

Y hé aquí como una vez más se han probado la verdad de los adagios y dichos populares: «no hay enemigo pequeño,» «¡guárdate del agua mansa!» «cuando ménos se piensa.....» etc., etc.

°°°

El tiempo, revuelto, lluvioso y frio, no ha dado tregua á sus rigores ni un dia, ni han sido poderosos á suavizarle acontecimientos tales como la re-traslacion de las cenizas de Calderon de la Barca y..... la postrera corrida de toros de esta temporada, que es tambien un acontecimiento fúnebre para los buenos españoles. Debo consignar, no obstante, que á pesar de la inclemencia del dia, asistió más gente á la lidia que al entierro.

Despues de todo, ofrece más atractivos ver en peligro de muerte á un vivo que no zarandear á un muerto.

¿Que este se llama Calderon? Tambien hay un Calderon en la plaza, que si precisamente no escribe comedias, pica toros, lo que ya es algo.

°°°

Habíanse amontonado los restos de hombres célebres en San Francisco como los géneros en un almacen. Así sean los más delicados, bellos y costosos, el comerciante los deja allí sin piedad confundidos y revueltos, pero á poco los va sacando á luz, los limpia, adereza y compone, y cuidadosamente colocados en escaparates lucen su elegancia, su mérito ó su valor. Las eminencias españolas han tenido ménos suerte, se almacenaron, sí, pero almacenadas continúan.

Y allí esperan, no sé si la resurreccion de la carne ó la de la hacienda española.

°°°

Con motivo de la procesion fúnebre-triunfal que sufrió el cadáver del gran poeta, se inauguró el viaducto de la calle de Segovia, admirable puente que une con sus férreos brazos el Madrid antiguo y el moderno, como une la ciencia la civilizacion pasada con la presente.

Aquella colosal mole de hierro que evidencia una vez más el poder de la mecánica; aquel monstruo de metal que para asentarse ha derribado con su irresistible fuerza cuanto halló á su paso, no amedrenta á pesar de su enorme masa, ni espanta á pesar de su amenazadora pesadumbre. Y es porque aquel Hércules tremendo está sujeto y sumiso á la Onfala de la ciencia, y sólidamente afianzado en sus piernas de labrada roca, doblega mansamente la espalda para que por ella crucen y caminen cuantos quieran.

°°°

Dichosísimos fuéramos si la materia de que el viaducto se forma, el hierro, se empleára no más que en barras para rails y en puentes ó en ruedas para locomotoras; pero mal que á la moderna cultura y filantropía pese, en España y fuera de ella agúzase de continuo para lanzas, afílase para sables, horádase para fusiles, y fúndese para cañones. En España, porque no se extingue ni decrece apénas la contienda civil que nos desgarra; fuera de ella, porque Francia, revolviendo siempre sus ánsias vengadoras, se apresta lentamente al combate; Alemania prepárase, acudiendo á las reservas, á poner en pié de guerra un ejército, cuyas legiones recuerdan las innumerables de Jerjes, y Rusia, celosa de su enorme poderío, dispone tambien armas y soldados.

Es, por lo tanto inútil, para la paz del hombre que un tren atraviese el Mont Cenis, y un vapor el istmo de Suez; que Flammarion se remonte en un globo, y Werner llegue á las regiones polares; sí, vanos son los prodigios de la ciencia y los esfuerzos de los sabios. Como es en vano que la primavera ostente flores brillantes y aromadas, y el estío frutos matizados y sabrosos; las tempestades del cielo no desaparecen nunca, como nunca desaparecen las luchas en la tierra.

°°°

Y entre nosotros ménos que en ninguna parte. Créanse en otras naciones conflictos internacionales, la suerte de las armas dirime la contienda, y luégo dedícase al descanso y al cuidado de rehacerse, de recobrar lo perdido, la nacion—sea vencedora ó vencida—gastada y destruida por la guerra. De igual suerte el soldado, despues de cruenta lid, entra en su casa en busca del anhelado reposo, y ocúpase en curar sus heridas, reponer sus fuerzas y atender á su hacienda. En España no sucede así; el combatiente no acude á templar en su casa la fatiga, porque es dentro de ella misma donde pelea, y mal puede ocuparse de sus bienes cuando son éstos blanco de la ira del contrario, tanto como su propio cuerpo.

Así vemos que no decrece el bárbaro afan con que las facciones destruyen á las cosas y exterminan á las personas. No decrece, por el contrario, aumenta de dia en dia el horrible catálogo de puentes hundidos, trenes asaltados, líneas interrumpidas y empleados muertos inhumana y ferozmente.

Muévense las tropas, cambíanse los generales, modifícanse los planes, dispónense refuerzos, acúdese á los gastos, prepáranse golpes, hasta alcánzanse victorias; pero el país sigue convertido en circo anchuroso, sobre cuya rojiza arena se acometen y destrozan míseros gladiadores, y cuyas gradas ocupan á guisa de público los extranjeros.

Creeríase que miéntras esto sucede, los que no toman parte en tan horrenda lucha se ocupan solamente de remediar sus daños y de extinguir su furia. Y sin embargo, una gran parte manifiesta notable ahinco en añadir desdichas á las desdichas, promoviendo ó sosteniendo políticas excisiones, cuyos arañazos enconan las heridas que producen las garras del mónstruo de la guerra.

°°°

Los amigos de emociones no han menester, por tanto, acudir al campo de batalla; tambien en el de la prensa se arremeten los adversarios, se acosan con furor y se hieren sin misericordia. Con esto hay variedad, se altera la monotonía, que se hacía á la postre insoportable, de no saber sino de escaramuzas, encuentros y combates entre las tropas y las facciones. Esto es ya viejo y produce el efecto que en un drama los recursos gastados; hoy lo que priva,—como mañana privará otra cosa,—es la aparicion..... hasta cierto punto, de unas cartas, donde afirman que existe no sé qué perfidias y traiciones, y un folleto obra de un general.

Desde que *La Igualdad* salió un dia á la calle, amenazando, como el traidor de un melodrama á la mujer que persigue, con enseñar sus cartas al marido..... quiero decir, al público..... no ha habido periódico, ni círculo, ni individuo que no hayan comentado y se hayan ocupado de este asunto. Por el pronto..... no se han impreso los terribles papeles ni se ha dado con los culpables; pero el director de *La Igualdad* ya se halla preso, y con esto, y con que al cabo de algun tiempo—quizá cuando la gente háyase olvidado del negocio—se le ponga en libertad, quedará todo como estaba y como han quedado causas de más entidad y procesos de más cuenta.

Hasta el presente lo único que hay de cierto es que *La Igualdad* podrá estar ó no en lo justo, pero *no entrega la carta.*

°°°

Tocante al folleto ya es otra cosa. Acaba de salir del horno, áun humea, está todavía caliente, y pruébalo más que nada el que ha levantado humareda y el que ha calentado los cerebros. Lo que sus páginas contienen diré que es grave, pasmoso..... espantable..... que hasta los ministros se reunen para ponerle notas, como á la Biblia, y es posible que se declare el susodicho folleto heterodoxo, pues como en la Biblia protestante se observa con respecto á la católica, hay variaciones que no puede admitir la Iglesia..... política, en *los capítulos de los Reyes.....!*

°°°

No sólo el periodismo se consagra á polémicas políticas; la lealtad obliga á confesarlo. Una comedia representada en el teatro del Circo, y original de Enrique Gaspar, ha motivado una curiosa controversia. La comedia titúlase *El Estómago*, y ha sido recibida con severidad, así por la crítica como por el público, segun ya saben mis lectores. Y la verdad es que no es fácil *digerir* obra semejante en unos tiempos en que nadie quisiera acordarse del *estómago;* unos por el vacío desconsolador que en él notan, otros porque, como el héroe de la obra en cuestion, pertenecen á la ralea *cujus deus venter est*, han subordinado la moral á la cocina, y sienten la indigestion del remordimiento.

Aquí ha sucedido otra cosa harto singular; todos los espectadores y todos los críticos han dicho de consuno que no les agradaba la comedia, y su autor, viendo que nadie la defendia, la ha defendido él mismo. Yo disculpo esta resolucion; los padres son siempre débiles tratándose de sus hijos; jamas los creen culpables, y el Sr. Gaspar no ha podido ménos de acudir en socorro de esta hija, á quien fuera inhumano negar el paternal cariño, porque ha nacido sufriendo una dolencia *gástrica.*

°°°

Esta obra y la que lleva por título *El Arbol sin raíces*, original de los Sres. Herranz y Fernandez Bremon son hasta ahora los únicos estrenos que han podido interesar al público y asustar á los autores. Aunque la última ha gustado por su discreta forma y honesto fondo, ni una ni otra produccion han alcanzado un triunfo. Hay, empero, muchas, prontas á salir á la escena, y esto evidencia que no se agotan la inventiva ni el ingenio de los escritores españoles.

Es la época estéril para el teatro; de los extranjeros no se tiene noticia de ninguna novedad dramática de gran valía; París, centro de irradiacion de esta como de otras fabricaciones, no ha sabido hasta ahora sino exhumar dramas tiempo há enterrados, y franquear las puertas del que aquí llamamos clásico coliseo, del *Teatro Frances*, á las cortesanas de Dumas, hijo: con esto la ciudad que se apellida la moderna Aténas da, como la antigua, un sitio preferente en la literatura á los *hetáiras.*

°°°

En cambio Madrid—complázcome sobre manera en publicarlo—parece verificar un provechoso movimiento de reaccion en su público... A la vez que acoge con cierta frialdad acusadora lo que propende al realismo descarnado é impúdico por su ausencia de velos y poéticos atavíos, aplaude con entusiasmo ardiente las obras que despiertan sentimientos de honra, de amor y de gloria. Hay un dato muy digno de tenerse en cuenta por todos cuantos se ocupan ó interesan del teatro nacional. Los espectáculos que en ambos templos del arte han atraido mayor concurrencia, han sido *Rodrigo de Vivar*, en el Español; *La Vida es sueño*, en el Circo. Dos dramas antiguos, fuera, al parecer, del gusto moderno, contrarios por su forma y su estructura á las costumbres y manera de ser de la sociedad presente, y el público, no obstante, los ha escuchado con tan viva complacencia como con fervor los ha aplaudido.

Cierto es que el uno nació de la inteligencia más poderosa que despues de Shakspeare ha visto el mundo; verdad es que produjo al otro una imaginacion fogosa y de gran fuerza; por indudable tengo, en fin, que Antonio Vico en el papel del *Cid*, y Rafael Calvo en el de *Segismundo*, han realizado prodigios de voluntad y de vehemencia, y que han hecho estallar repetidas veces la admiracion de los espectadores; todo es exacto, pero no por ello lo es ménos que nuestro pueblo, así el ilustrado como el indocto, fatigado de las ruindades y miserias que le cercan, ahogado casi por una atmósfera tan enrarecida y morbosa como la en que existe, ansía explayar su ánimo con el recuerdo de dias más felices y más gloriosos, ó fortalecer su corazon con el espectáculo de nobles virtudes y gallardos ejemplos.

Sin contar con que el verso castellano, sonoro y robusto, halaga su oido como la marcha real de su majestad antigua, ó como el *Hossana* arrebatador de sus inmortales triunfos literarios.

°°°

¿Y qué? me objetará alguno, ¿basta vivir de recuerdos? ¿Es suficiente para alumbrar una generacion el crepúsculo de un sol de gloria que ya se hundió en el ocaso? No; pero esas memorias tienen una dulce melancolía que parece disponer mejor el espíritu para alegrías futuras; no, pero esos recuerdos hacen reverdecer la esperanza, y la esperanza llega á engendrar la fe, como la fe engendra el trabajo y la virtud, y el valor y el adelanto, y el progreso en suma, que da mayor brillo cada dia á la faz augusta de la civilizacion.

Quiere, en resúmen, significar el párrafo anterior que el que no se consuela es porque no quiere, y que los recuerdos encierran altísima importancia, y quiero tambien decir que habia yo menester de una introduccion pomposa para contar á los lectores, por via de despedida, un suceso cuya insignificancia, así como la bajeza de sitio donde ocurrió, sólo pudieran ser aceptos á la pulcritud de algunos, envuelto en la frasecología, más ó ménos fluida, que he empleado.

Digo, pues, que el domingo di con mi cuerpo en el Rastro (pido humilde perdon á mis bellas lectoras por acudir á tan humilde y repulsivo teatro, en demanda de escenas palpitantes). El aspecto que aquel mercado de la pobreza y aquel bazar de la vejez ofrecia, era tan curioso é instructivo como pudiera ser el más espléndido depósito de objetos de arte y de lujo. Caminado que hube largo trecho por entre grupos de desperdicios, montones de restos y hacinamientos de harapos, y tras rechazar á los que me brindaban alhajas falsas, ropas remendadas, muebles descabalados, útiles *inútiles*, y todo linaje de objetos sucios, destrozados y feísimos como una vieja pobre y desastrada, ó revocados, contrahechos y rejuvenecidos como una vieja llena de afeites y de moños; despues de todo esto, en fin, vine á encontrar-

me ante una gran mesa, de sólida base, y sobre la cual reinaba la más perfecta confusion de cosas heterogéneas. En medio de aquel *pandemonium* distinguí algo que me llamó vivamente la atencion; me aproximé; era un álbum grande para fotografías, vacío, forrado de rico terciopelo azul turquí, tachonado de estrellas de plata y con adornos, cantoneras y broches del mismo metal.

En su centro campeaba una corona y bajo ella unas iniciales.

Me incliné más para ver una y otras, y no pude contener un grito.

Las iniciales eran F. de A.; la corona, real.

¿A qué pompa y esplendor humano hay que rendirse, de qué grandeza y emporio hay que fiar, si cualquier transeunte puede comprar por unos reales ó desviar con el pié la blasonada prenda que del alcázar regio ha rodado hasta las prenderías del Rastro....?

LUIS ALFONSO.

21 Octubre.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID. — TRASLACION DE LAS CENIZAS DE CALDERON DE LA BARCA AL CEMENTERIO DE SAN NICOLÁS.

Los restos mortales del gran poeta dramático, D. Pedro Calderon de la Barca estaban depositados en una capilla de San Francisco el Grande, á cuya iglesia fueron trasladados en 1869, á la vez que los de otros españoles insignes en virtud de un decreto del Ministerio de Fomento, para la creacion de un *Panteon de hombres ilustres*.

A letra muerta quedó reducido este generoso decreto, y la junta de gobierno de la Sacramental de San Nicolás solicitó y obtuvo autorizacion del Gobierno para volver á depositar las cenizas del autor de *La Vida es sueño* en el modesto sepulcro de donde habian sido removidas.

La traslacion se verificó en la tarde del 13 del actual, asistiendo al acto, á pesar de lo desapacible del dia, gran número de personas notables.

El grabado de la página primera de este número, que conmemora dicho acto, representa el paso de la fúnebre comitiva por el viaducto de la calle de Segovia, inaugurado con tal motivo.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

La estancia del ejército del Norte en los pueblos de la ribera del Ebro, y su marcha combinada hasta Laguardia y los estribos de la cordillera de Toloño, han dado gran interes á aquellos hermosos sitios.

Por esta razon ofrecemos en la pág. 612 cuatro grabados que representan algunos de dichos sitios, debiendo advertir que los tres primeros han sido hechos segun cróquis del natural remitidos por D. Ricardo Becerro, y el cuarto, que representa el incendio de la venta de Asa, por otro cróquis que debemos á la atencion del Sr. Rodriguez Tejero.

El puente de Mantible, y el Molino y la Cadena de Asa.— Al verificarse la marcha del ejército de Logroño á Laguardia, las irregularidades y asperezas del terreno se prestaban á una ruda defensa, para la cual habian abierto los carlistas várias trincheras en las faldas y alturas que dominan el paso, pero la acertada disposicion de las columnas de ataque hizo inútil la resistencia en este punto.

Antes de llegar á Asa se ven las ruinas de un rarísimo puente, al que los naturales del país llaman *Mantible*, por suponer, sin duda, que es aquel famoso que cita la tradicion de los compañeros de Carlomagno y de Roldan.

En Asa, en la misma curva que forma el Ebro, hay un molino construido de piedra sillar y una caseta para la recaudacion de la *cadena*, de las muchas que la diputacion alavesa tenía en sus carreteras. Cerca del molino están las ruinas de la ermita de Nuestra Señora de Asa, único resto de la populosa villa que hubo en aquel sitio (segun Garibay) desde la época romana hasta el siglo XI.

San Vicente de la Sonsierra.— Excelente poblacion, casi inexpugnable por el lado del Ebro, cuyo puente y pasos domina, situada sobre un áspero repecho pelado, y dominada á su vez por el cerrillo del Calvario y otros inmediatos. Ha estado siempre en poder de las tropas liberales, y fué el punto desde el cual emprendió el general Blanco, con su division, el movimiento combinado que produjo la toma de Laguardia y de toda la Rioja alavesa.

Puente de El Ciego.—Hasta hace pocos años el paso del Ebro entre Cenicero y la villa alavesa de El Ciego, se hacia por medio de una barca, al pié de las cortaduras calizas casi verticales que se alzan en la orilla izquierda, y á unos tres kilómetros de esta villa. El municipio y la provincia determinaron la construccion de un puente elegante y sólido, casi en el mismo sitio del paso de la barca, que costó á ambas corporaciones mucho dinero, por la dificultad de colocar las cepas en terreno firme. Despues de terminado vino la guerra, y sus exigencias han hecho que sea inutilizado de la manera que señala el dibujo correspondiente.

Incendio de la venta de Asa.—Al realizarse la expedicion á Laguardia el 8 del actual, el molino y la venta de Asa fueron incendiados por los carlistas, quizá para satisfacer ruines venganzas personales. El general en jefe, Sr. Laserna, dispuso inmediatamente que fuerzas de ingenieros del ejército hiciesen lo posible para cortar el incendio, que habia tomado mucho incremento, y que fué aislado, por fin, despues de no poco trabajo.

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION.»

LA RIBERA DE VIGO.

Composicion y dibujo de D. Francisco Pradilla (primer premio).

Al presentar en las páginas 616 y 617 la lámina mencionada, que obtúvo por unanimidad el primer premio en el certámen de LA ILUSTRACION, seccion de Bellas Artes, debemos reproducir las breves y expresivas líneas que la dedicó el Jurado correspondiente, en el *Acta* de la sesion celebrada el 20 de Marzo último, y que son las siguientes:

«..... por unanimidad fué designado para el premio primero el dibujo en boj que lleva por lema *La ribera de Vigo*. Como concepto y como representacion, pareció al Jurado superior esta obra á todas las demas de su grupo. Figura el arribo de las barcas pescadoras á la playa con la gente que acude á la venta del pescado, y el asunto está tratado magistralmente. Hay claridad en la expresion, espontaneidad en los agrupamientos y actitudes, variedad y energía en los tipos, verdad y gracia en el dibujo, y una bella mancha de claro-oscuro que da mucho color á toda la escena. Las dotes que ofrece este trabajo son poco comunes, y le colocan á una envidiable altura.»

Nuestros constantes suscritores han tenido ocasion de ver, en otros números de este periódico, varios dibujos del mismo autor, el Sr. D. Francisco Pradilla, representando cuadros de costumbres de Galicia, y notables tambien por la verdad en los tipos y la correccion en el dibujo.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Lóndres: La explosion en el canal del Regente. — En la madrugada del viérnes 2 del actual, cinco barcas —*Jane, Dee, Tilbury, Limehouse* y *Hawksbury*—remolcadas por el buque de vapor *Ready*, pasaban por el canal del Regente, en Lóndres, con direccion al condado de Derby; y hácia las cinco de la mañana, al llegar precisamente debajo del puente que sirve de entrada al Parque, los cinco grandes toneles de pólvora que conducia una de ellas, *The Tilbury*, estallaron con espantoso estruendo, que se oyó en los ámbitos más lejanos de la gran ciudad.

El sólido puente de enormes sillares, mampostería y ladrillos, sostenido ademas por gruesas columnas de hierro, saltó como si hubiese sido débil arista levantada por el viento, y á la vez que muchos escombros fueron lanzados á gran distancia, las masas más pesadas caian en el Canal, obstruyéndole por completo; el barco fué reducido literalmente á pequeños pedazos, pereciendo horriblemente mutiladas las tres personas que le tripulaban y una pobre mujer que se hallaba cerca del puente, y las casas inmediatas, conmovidas por la explosion, se resintieron notablemente, quedando várias arruinadas, entre otras la del popular pintor Mr. Alma Tadema, que encerraba no pocos frescos, cuadros de mérito y preciosidades artísticas; la del guardian del Parque, anciano de 75 años, que salió de entre los escombros gravemente herido,—y otras muchas que no es posible detallar.

Tambien el jardin zoológico ha sufrido grandes deterioros, estimándose, en resúmen, en más de 10.000 libras esterlinas el valor de la propiedad particular que quedó destruida en un momento por efecto de la explosion.

Cinco toneladas de pólvora es más de lo que se necesita para hacer saltar una ciudad entera, y si la catástrofe hubiese ocurrido en un distrito con calles estrechas, las víctimas y las ruinas se habrian señalado por centenares: sin embargo, aquel sitio, uno de los más hermosos de Lóndres, cruzado por una serie de largas avenidas bordadas de elegantes *villas* y excelentes edificios, habitados por una poblacion rica y bien acomodada, ofrecia el miserable aspecto de una ciudad tomada por asalto.

Tres grabados ofrecemos en la pág. 613 alusivos al desgraciado siniestro que sucintamente dejamos referido.

Alemania: Bautizo en el arsenal de Kiel de la fragata acorazada «Federico el Grande» por el emperador Guillermo.— El 20 de Setiembre próximo pasado se verificó con toda solemnidad el acto que señala nuestro segundo grabado de la pág. 613. El nuevo buque blindado aleman tiene una longitud de 94 metros, 16 de ancho y 11 de altura desde la cubierta. Estará armado con dos cañones Krupp de 26 centímetros en dos torres giratorias, y otros dos de 17 en la proa y en el alcázar de popa. Su desplazamiento es de 6.700 toneladas, y sus máquinas de vapor tienen una fuerza de 5.400 caballos.

Alemania: El Conde de Armin:—En la tarde del 4 del actual, el Conde de Arnim, ex-embajador de Alemania cerca de la Santa Sede y en Paris, que residia no léjos de Berlin en un castillo de que es propietario, fué visitado por dos ministros de la Corona, dos magistrados y varios agentes de policía, para exigirle que presentase ciertos documentos oficiales de que se habia apoderado en los archivos de las legaciones alemanas en Roma y Paris; y como se negase á presentarlos, y aún á dar explicaciones acerca de su desaparicion, segun ha dicho *La Gaceta de la Alemania del Norte*, fué detenido en el acto, conducido á Berlin, y puesto en rigorosa prision.

Harry Karl Edwerd von Arnim, de la casa de Suckow, nació el 3 de Octubre de 1824 en Moitzelsitz (Pomerania); hizo sus primeros estudios en un colegio de Greifswald y despues en la universidad de Berlin; entró luégo en la carrera diplomática y contrajo matrimonio en 1846 con la señorita Luisa Elisa de Prillwitz, que falleció en 1854; volvió á casarse tres años despues con la Condesa Sofía Adelaida von Arnim-Boïtzembourg, y fué creado Conde por ordenanza real de 28 de Julio de 1870, cuando desempeñaba el cargo de embajador de Alemania cerca de la Santa Sede.

El retrato que damos en la pág. 620 está copiado de una fotografía que se nos ha remitido de Berlin, y su autenticidad está comprobada indudablemente por haberse publicado otra copia del mismo en el acreditado semanario *Illustrirte Zeitung*, de Leipzig.

Austria: Jefes de la última expedicion al Polo Artico.— En la indicada pág. 620 damos los retratos del capitan Weyprecht, del teniente Payer y del Dr. Kepes, jefes de la comision científica que salió de un puerto de Austria en 1871, en el vapor *Tegetthoff*, para realizar un viaje de exploracion en las desconocidas regiones del Polo Norte.

Acaso próximamente tratarémos con alguna extension de los importantes descubrimientos realizados por aquellos intrépidos marinos.

Francia: Retirada de la fragata «L'Orénoque» de las aguas de Civita-Vecchia.— Sabido es que la fragata *L'Orénoque* fué enviada por el Gobierno frances á las aguas de Civita-Vecchia, en los precisos dias en que las tropas del rey de Cerdeña invadian los ya reducidos Estados Pontificios, para entrar en la ciudad de Roma el 20 de Setiembre de 1870, y proclamar de hecho la unidad de Italia.

Preciábase aún Francia de su antiguo título de *Nacion cristianísima*, y aquel buque llevaba al citado puerto la mision especial de proteger al Padre Santo en la eventualidad de sucesos atentatorios á la independencia del Pontificado.

Sin cesar clamaron desde entónces várias naciones, Italia especialmente, contra la mision y la permanencia de *L'Orénoque* en Civita-Vecchia, y unidas últimamente las insinuantes indicaciones de Alemania á los clamores de Italia, resolvió hace pocos dias el Gobierno de Versalles llamar á *L'Orénoque* á un puerto de Francia, y estacionar en aguas de Córcega otro buque de vapor, con mision igual ó parecida.

L'Orénoque (representado en un grabado de la pág. 620) es una vieja fragata de ruedas, fuerza de 300 caballos, cuatro cañones y unos 400 hombres de tripulacion, y forma parte de la flotilla especial francesa que está encargada de diversas misiones en el Mediterráneo.

CATARATAS DEL NIÁGARA.

Nace el rio Niágara (palabra que vale tanto como *Truenos de agua*, en el idioma primitivo de los iroqueses) hácia la parte más occidental del lago Erie, y despues de correr 33 1/2 millas por terreno accidentado, penetra en el lago Ontario y sale más allá en ancho cauce, casi en el límite que separa el Canadá de los Estados-Unidos, para despeñarse desde elevada altura, formando las renombradas Cataratas del Niágara.

Estas son dos: la llamada *Americana* (*American fall*), de 164 piés de altura, con un caudal de agua cuyo espesor no baja de 1.900 piés, y la denominada *Herradura de caballo* (*Horse-shoe fall*), por la forma especial de los enormes peñascos que la sirven de base, y tambien del *Canadá*, de 150 piés de elevacion, por 900 de espesor.

El espectáculo es sublime y grandioso: torrentes de limpidas aguas ruedan hasta el abismo con atronador ruido, entre montañas de espuma, y lluvia espesa y brillante; en el verano, forman precioso contraste con el verde manto de los valles inmediatos y las descarnadas rocas que le rodean; en el invierno, la nieve se amontona en profundos ventisqueros, y ya aparecen altas cumbres, ya enormes diques y terraplenes de hielo, ó bien caprichosas figuras y paisajes de maravillosa hechura, como invenciones inverosímiles de la más rica fantasía.

El misionero jesuita R. Hennepin fué el primer europeo que visitó detenidamente, en 1678, el curso del Niágara y las sorprendentes cataratas, publicando despues en una preciosa obrita el resultado de sus minuciosas investigaciones.

Cuatro grabados damos en la pág. 621 que representan las principales vistas de las cataratas durante la estacion de invierno, cuando se presentan como encerradas en gigantescos baluartes de nieve.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LÍRICOS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS.

DON ANTONIO ARNAO.

II.

La Voz del creyente.—Trovas castellanas.

No habrian transcurrido aún cinco años desde la publicacion de *El Caudillo de los ciento*, cuando Arnao recogió y dió á luz sus *Poesías católicas* en un volúmen titulado *La Voz del creyente*. En este corto período habia experimentado España una verdadera transformacion no muy favorable á las musas, y todavía ménos á la tranquila expansion del sentimiento religioso. Arrollada la monarquía por el huracan revolucionario; rota la unidad católica; suprimidas ó perseguidas las congregaciones piadosas en nombre de la libertad de asociacion; destruidos magníficos templos al insidioso grito de tolerancia y de libertad de cultos; menospreciada la autoridad; escarnecidas las creencias de la mayoría de la nacion por unos cuantos ilusos bastante audaces para imponerse á la multitud; alentado el desenfreno de inicuas pasiones; desatadas las impuras corrientes de la blasfemia, parecia que todo se conjuraba contra el poeta cristiano, y que la voz del cantor católico habia de espirar sofocada en el estrépito de bacanal tan deplorable. Semejantes circunstancias no entibiaron la fe de nuestro poeta; y cuando tantos hacian gala de incredulidad vilipendiando lo más sagrado, él daba rienda á su espíritu prorumpiendo en cánticos de adoracion y alabanza, mostrándose fiel á la religion de sus mayores.

La Voz del creyente contiene las fervorosas composiciones en que Arnao desahogó su corazon durante aquellos aciagos dias. Publicada al mediar el año 72, pero escrita en los que le precedieron, esta obra se divide en cuatro libros: el primero de *Paráfrasis*; el segundo de *Oraciones*; *De la Virgen* el tercero, y el cuarto denominado *Armonías*. La censura eclesiástica (sin la cual no quiso el autor imprimir sus versos devotos, dando así ejemplo de sumision), entiende que hay en todas las poesías coleccionadas en dicho volúmen tal piedad, tan grande uncion, y en algunas de ellas un sabor bíblico tan marcado que «pueden compararse en este punto con las mejores que han escrito el mismo Fray Luis de Leon, y áun el devotísimo San Juan de la Cruz.»

Tiene razon la censura eclesiástica: en este punto y en otro más Arnao recuerda los buenos tiempos de la poesía castellana; tiempos en que los españoles imperaban en ambos mundos, y los ingenios de nuestra patria, monárquicos y católicos, sabian hermanar la elevacion del pensar y la nobleza del sentir con la claridad, pureza, elegancia y correccion del lenguaje.

Las *Paráfrasis* son en este libro la parte de más difícil ejecucion y de resultado ménos halagüeño para lectores poco fervientes; pero eso mismo da realce al acierto con que Arnao ha sabido desempeñarla. De mí sé decir que no me agrada mucho tal linaje de composiciones. ¿Qué pa-

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



1. Camino de Logroño á Laguardia: el puente Mantible, el Molino y la Cadena de Asa. — 2. San Vicente de la Sonsierra. — 3. Puente de El Ciego. — 4. Incendio de la venta de Asa, el 8 del actual.
(Cróquis de los Sres. Becerro y Rodriguez Tejero.)

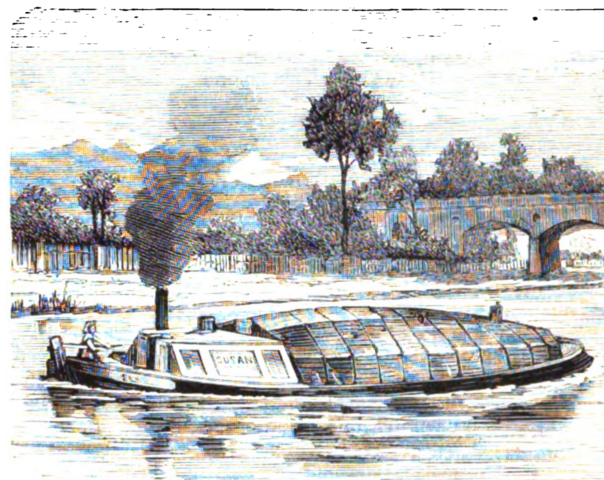
REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



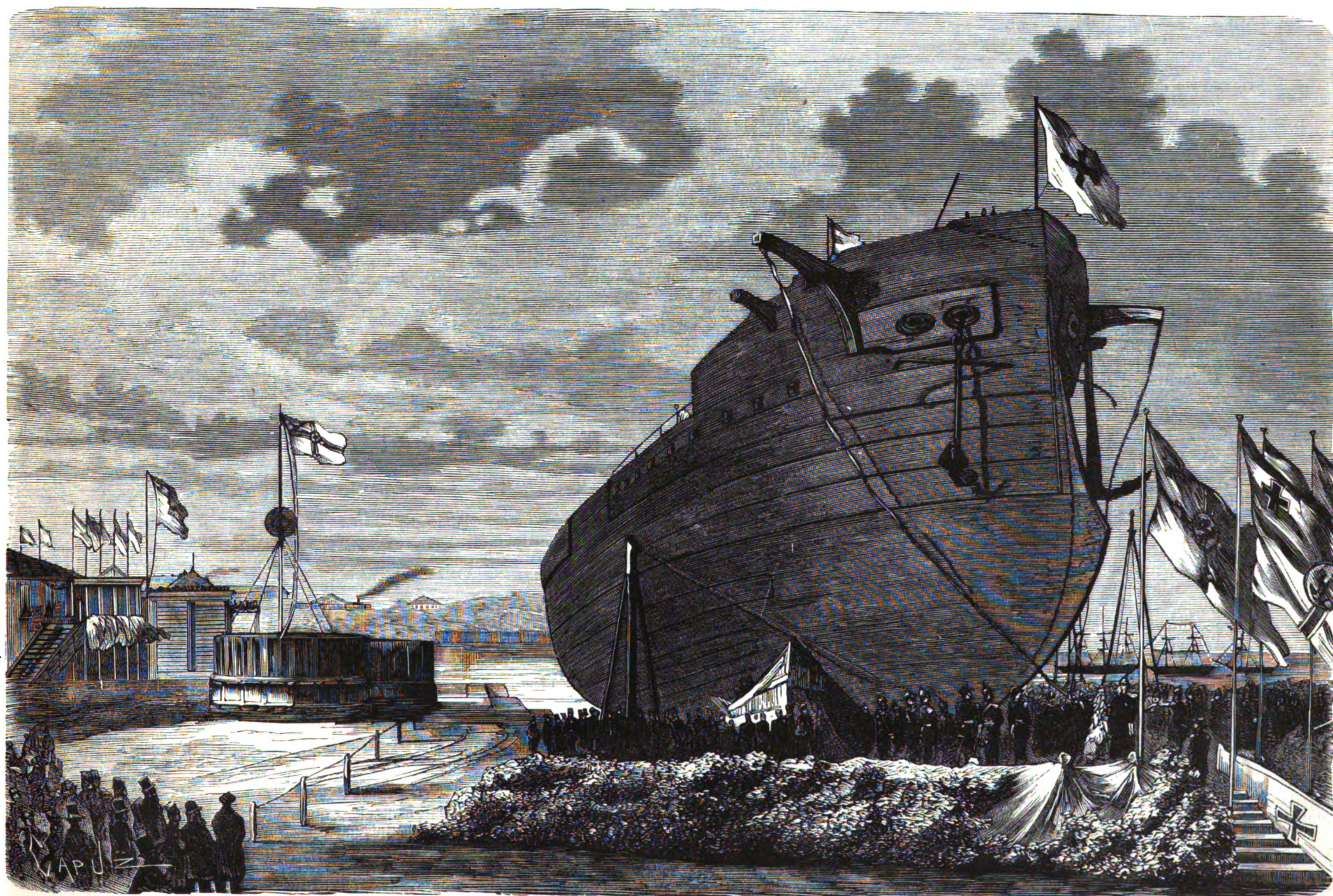
LÓNDRES.—LA EXPLOSION EN EL CANAL DEL REGENTE: ASPECTO DE LAS RUINAS.



PUENTE SOBRE EL CANAL, DESTRUIDO POR LA EXPLOSION.



BARCA PARA LA CONDUCCION DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.



ALEMANIA.—BAUTIZO EN EL ARSENAL DE KIEL DE LA FRAGATA ACORAZADA «FEDERICO EL GRANDE», POR EL EMPERADOR GUILLERMO.

ráfrasis podrá emular nunca la sublime concision, la divina sencillez é incomparable majestad del *Padre nuestro*, del *Ave María*, del *Credo* y de la *Salve*? No es esto decir que no los hayan parafraseado en todos tiempos esclarecidos poetas. Bajo el cetro de los Reyes Católicos, á fines del siglo XV, el fecundo Juan del Encina, insigne gloria de aquel memorable reinado, parafraseaba ya el *Pater noster* y el *Ave María* en versos conocidos hoy únicamente de unos cuantos eruditos. Los traslado aquí por tal circunstancia, y para que pueda la generalidad apreciar de qué modo ejecutaban esta labor poetas de tanto renombre como Encina en los albores del primitivo renacimiento de las letras castellanas.

PATER NOSTER.

«Padre nuestro, tú qu'estás
En los cielos ensalzado,
Tu nombre glorificado
Sea por siempre jamás.
Tu reino de gran consuelo
Nos venga por heredad;
Hágase tu voluntad
Así como allá en el cielo,
No ménos acá en el suelo.
El nuestro pan cuotidiano
Que tu bondad nos envía,
Dánoslo, Señor, hoy dia
Con tu santa é franca mano.
Perdona con tal perdon
A nuestras deudas y errores,
Cual nos á nuestros deudores.
No nos venza tentacion,
Líbranos de perdicion.»

La paráfrasis del *Ave María* hecha por el vate salmantino se halla concebida en estos términos:

«Que te salve Dios te digo,
María, por ser quien eres,
Llena de gracia y abrigo;
El Señor Dios es contigo,
Bendita entre las mujeres.
Bendito el fruto y primor
De tu vientre, sin dolor,
Jesucristo nuestro Dios:
Tú, Madre, ruega por nos
Y por todo pecador.»

Inclúyense ambas paráfrasis en todas las ediciones conocidas del *Cancionero* de Encina, á contar desde la primera datada en Salamanca el año de 1496. Mas conjeturo que debian ser ya populares ántes de esta fecha, porque las hallo en letra de molde al pié de un ejemplar suelto que poseo de las famosas *Coplas* de Jorge Manrique, ejemplar que me parece anterior á la primera edicion de aquel *Cancionero* y que no he visto citado por ningun bibliógrafo.

Las paráfrasis de Arnao son ménos concretas que las de Encina: pero están hechas con la traba de conservar íntegro embebido en el texto el que les sirve de tema, señalado con letra cursiva que lo diferencia de las adiciones ó ampliaciones á que recurre el autor para satisfacer las exigencias del metro. Contiene esta parte de la coleccion veintisiete composiciones, en las cuales abundan versos como estos:

Del *Stabat Mater*:

«Junto á tí quiero estar, sentir contigo
Al pié del árbol santo;
Y de las ánsias de mi Dios testigo,
Al tuyo unir mi llanto.
Vírgen entre las vírgenes gloriosa,
Reina de tierra y cielo,
Oye mi voz propicia y bondadosa:
Llorar contigo anhelo.»

De *Las Siete palabras*:

«Bárbaro pueblo judío,
Que así tu fallo pronuncias,
Y tu maldicion anuncias
Con alegre vocerío,
Por tu proceder impío
Siervo y disperso serás;
Y cuando te esfuerces más
Para eludir tu sentencia,
Sintiendo sed de clemencia
Nunca la satisfarás.»

Treinta poesías reune el libro de *Oraciones*, y rara es la que no está en cuartetos endecasílabos ó excede de veinte versos. Tan cortas dimensiones no impiden que Arnao logre poner de bulto en algunas los rasgos que mejor pueden caracterizar al santo cuya intercesion implora.

Por ejemplo, al hablar de San Vicente Ferrer, *serafin de apostólica elocuencia* que representó papel tan principal y decisivo en el compromiso de Caspe, timbre glorioso de esta nacion, le llama:

«Azote de la bárbara herejía,
Oráculo á pontífices y reyes.»

Apostrofando á San Francisco de Asís, que en época de sangrientas luchas y ambiciones desapoderadas renunció á los halagos con que le brindaba el mundo, erigiéndose en paladin de la pobreza, personificándola conforme al genio simbólico de aquella edad, tomándola por su dama y viendo en ella el ideal de toda perfeccion, segun el sabio Ozanam, Arnao lo apellida elegantemente:

«Sol de humildad y rey de la pobreza.»

Ni necesita nombrar al *fundador de la milicia santa*

«Qué, azote del error y las pasiones,
Sereno á combatirlos se adelanta
Por cultas y por bárbaras naciones»,

para que se conozca á primera vista que tal capitan y tal hueste nacieron en nuestro suelo por misterioso designio de la Providencia, como llamados á combatir y rechazar el protestantismo; que son el ínclito Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesus.

No en todas las *Oraciones* está Arnao igualmente feliz: várias hay donde la sencillez á que aspira traspasa el límite de la naturalidad, viniendo á caer en cierto vulgar prosaismo en la expresion de la idea y en la estructura del verso.

Mayor inspiracion y arrebato se advierte en las veintitres composiciones del libro *De la Vírgen*. Si el hecho de haber puesto el autor su obra bajo el amparo de la Madre del Salvador no mostrase palmariamente el amor y veneracion que le ha consagrado desde la niñez, lo publicaria el entusiasmo con que canta las excelencias, los dolores y triunfos de la que es vida y esperanza del corazon atribulado. La variedad de tonos empleada en los diversos cánticos de este libro le da gran amenidad y lo hace más atractivo. Tan pronto vemos al poeta remontarse á las alturas de la Oda pindárica en la que dirige á *La Concepcion de María*, como seguir el camino de nuestros antiguos romanceros narrando pintorescamente *Los Desposorios* ó retratando lo que pasa *En la gruta de Belen*, teatro del más adorable y portentoso misterio del amor divino.

Esta estrofa de *La Asuncion* dará idea de las bellezas de pensamiento y de estilo que el libro encierra, mostrando al par de qué suerte maneja Arnao los más difíciles metros:

«Como al cruzar el piélago
Nave que fácil vuela
Traza en la mar cerúlea
Limpia argentada estela,
Tal por el cielo diáfano
Luz derramando va.
Y al ver el premio altísimo
Que logra al fin María,
Cual de su honor partícipe,
Latiendo de alegría,
Naturaleza en éxtasis
Enajenada está.»

Ni es ménos digno de consideracion el cuarto libro titulado *Armonías*, enriquecido con veintiocho composiciones animadas del mismo laudable espíritu de las anteriores.

Cuanto más avanzamos en su lectura, mayor convencimiento adquirimos de que el autor considera y cultiva el arte formalmente, penetrado de que el hombre no puede pensar, formular ú obrar como cumple á la dignidad de su intelecto si no es en Dios, por Dios y para Dios. Arnao ha creido, sin duda, con un ilustre pensador que ha meditado mucho y discurrido muy sábiamente sobre lo que ahora se llama ciencia de lo bello, que tal es el triple camino por donde el hombre debe seguir siempre para llegar al fin propio de su sér, ó lo que es lo mismo, á su glorificacion personal por medio de la virtud. Lo cual ha de ser sobre todo y en último término la glorificacion de Dios, dado que el hombre es su hechura. De tan fecunda premisa no podian deducirse estériles consecuencias. Por eso hallamos en este libro tantos aciertos á vuelta de los descuidos é imperfecciones naturales en toda obra humana, y lo esmaltan pasajes como el siguiente, donde el cantor apostrofa á Jerusalen imitando la primera lamentacion de Jeremías:

«¿Qué has hecho del que amoroso,
Al son de tu alegre canto,
Llegó á tí, tres veces santo,
Como sol de eterna luz?
Tú le acogiste glorioso
Con palmas, oliva y flores,
Y luego entre malhechores
Le enclavaste en una cruz.»

Si en tésis general me parece incontestable que ha de tenerse por corazon duro aquél en quien no ejerza imperio la belleza, juzgo de mayor exactitud aún el dicho de Byron aplicándolo en concreto á la belleza moral. Porque el hombre (á despecho de la absurda filosofía que hoy trata de confundirlo con las bestias) no anda segun la carne, sino segun el espíritu: *non secundùm carnem ambulamus, sed secundùm spiritum*. Esta doctrina del Apóstol de las gentes, que tanto avalora las más altas creaciones del arte cristiano y que ha iluminado el entendimiento y avivado la fantasía de los grandes poetas católicos desde el triunfo definitivo de la religion verdadera, es la que profesa Arnao y de la que recibe el dón de expresarse con la elocuente sencillez de este precioso terceto:

«Amo un bien infinito que deseo;
Mas no puedo lograrlo en parte alguna,
Aunque claro en mi espíritu lo veo.»

Ella es la que le hace exclamar en *La Voz de Dios*:

«¡Jehová! soy un gusano. Tu augusta voz me aterra;
Mas siempre en tus piedades mis esperanzas ví.
El cielo te bendice, el viento, el mar, la tierra.....
«¡Bendito! exclamo, y caigo de hinojos ante tí.»

Ella es tambien quien le inspira alegorías como *La Peregrina*, cuyos floridos y bien cortados romances no desdeñaría Lope de Vega, ó versos como el *Canto matutino*:

«Tú que entre fúlgidas nubes
Elevas en triunfo al sol,
Fugaz y ténue centella
De tu eterno resplandor,
Mándame un rayo del fuego
Que al mundo vivificó,
Y la fe, del alma guía,
Crecerá en mi corazon.»

Ella, en fin, la que modula estos delicados tonos, cuando en la soledad de los campos se figura el poeta oir la voz del Sumo Hacedor que templa sus dolores y da luz á su mente velada en tenebrosas y oscuras nubes:

«No es más grato el rumor con que las fuentes
Brotan risueñas de la alegre falda
Para verter sus líquidas corrientes
Sobre vistosos prados de esmeralda,
Ni el trino de la alondra dolorida
Que se remonta á la celeste esfera
Diciendo su cancion de bienvenida
Del sol á la rosada mensajera.»

En resolucion, *La Voz del creyente* deja entrever con animados ejemplos que la poesía no muere. ¡Dichosos aquellos que apartan sus ojos del vil materialismo que los rodea para fijarlos en Dios, manantial de toda sabiduría! Esta escogida grey de poetas creyentes puede vivir confiada en que los frutos de su inspiracion no serán como verduras de las eras.

Diferénciase del anterior el librito que Arnao ha publicado con el título de *Trovas castellanas*; mas no por ser de distinta naturaleza es ménos bien intencionado. El autor agrupa en él «poesías de cortas dimensiones, por lo general, en que alternan tres caractéres, á saber: el de la aptitud lírica en las que han sido escritas para música; el de los *lieder* alemanes que ha pretendido imitar en otras; y el de censura satírica contra defectos hoy comunes, que anima á las demas, pertenecientes al género que muchos han dado en llamar *realista*.»

Pocas cosas hay más difíciles que escribir versos para acomodarlos y ajustarlos á música ya compuesta. Empresa tan árdua exige en quien haya de acometerla en España con mediano éxito, no sólo inspiracion y buen gusto, sino cierta predisposicion natural, y sobre todo gran conocimiento del idioma y profundo estudio de la prosodia, que es la parte de nuestra gramática ménos trabajada y pulida. Arnao sobresale en este punto que le ha merecido siempre particular predileccion, y brilla entre los contados versificadores que lo dominan. Su discurso de recepcion en la Academia Española bastaria para comprobar que ha estudiado y conoce á fondo la materia, si no lo atestiguasen con mayor eficacia sus imitaciones y traducciones de las *Melodías* de Schubert, incluidas várias en este tomo, y de las cuales ha publicado ya unas cuarenta el editor D. Antonio Romero con la música del célebre compositor aleman.

Aunque á juicio de Arnao son tres los caractéres distintivos de las *Trovas castellanas*, en rigor no se diferencian entre sí tanto como él supone las que determina con los dos primeros. Tan *lied* es alguna de las escritas para música (por no decir casi todas) como las otras que se propone caracterizar con aquel vocablo germánico. Apuntaré aquí lo que se entiende por *lied* en Alemania y cuál es la índole propia de este linaje de poemas, porque tal indicacion acaso pueda ser útil á quien lo ignore.

La voz alemana *lied* vale tanto como la nuestra *cancion*; pero se aplica á una cancion *sui generis* más aún en la esencia que en la forma. Uhland, Rückert, Novalis, Müller, Brackenburg, Teodoro Koerner, hasta el mismo Goethe han cultivado con aficion este canto popular y familiar de Alemania, que se desarrolló del siglo XIV al XVI y que ha llegado en manos de tan insignes poetas al más alto grado de perfeccion y hermosura. El *lied* suele dividirse en coplas, á veces entremezcladas de estribillos (al modo de ciertas canciones y villancicos de nuestros antiguos *cancioneros*), bien que los más genuinos se limiten á una ó dos estrofas. Entre la *cancion* propiamente dicha y su hermano el *lied* hay la notable diferencia de ser aquélla generalmente producto exclusivo de la fantasía, y de brotar éste, por lo comun, en lo íntimo del corazon. Tiene, pues, el *lied* un no sé qué de gravedad y misticismo hasta en el fondo de sus apariencias más frívolas, que propende á idealizarlo todo, ya se refiera al amor, ya oculte en risueñas imágenes intencion epigramática, ya recorra los campos de batalla impulsado por patriótico fuego.

A pesar de su natural vaguedad (más propia del espíritu algo soñador pero profundamente poético de los países del norte, que del fausto y brillantez de la inspiracion meridional) esta clase de poesía me parece simpática á nuestra índole y de fácil aclimatacion en España. Las tentativas de Valera, Eulogio Florentino Sanz, Palau, Becquer y otros discretos imitadores de la musa germánica lo han demostrado ántes de ahora. Las de Arnao en sus *Trovas castellanas* vienen á corroborarlo. Esto sin contar la popularidad que han conseguido entre nosotros algunas *doloras* de Campoamor, que tienen no pocos puntos de semejanza en la estructura y en el fondo con los *lieder* alemanes.

Hé aquí una muestra de los traducidos ó imitados por Arnao para cantarse con la música de Schubert:

ELOGIO DE LAS LÁGRIMAS.

«Hoy mi pecho ya no ansía
Dicha vana cual ayer,
Ni la ardiente fantasía
Falsa gloria quiere ver.
De la vida los favores
Fruto acerbo sólo dan:
Los deleites seductores
Que mitigan nuestro afan.....
¡En las lágrimas están!

A suprema bienandanza
Mi alma el vuelo remontó;
Mas herida en su esperanza
Hondo abismo presto vió.
Los placeres de la tierra
No calmaron su pesar:
Con la fiera suerte en guerra,
Sólo pudo suspirar.....
¡Y en las lágrimas gozar!

¡Oh! Brotad, cual pura fuente
Que el sediento ansioso ve,
Dando al alma blandamente
Nuevo aliento, nueva fe.
Y cayendo en el camino
Que recorre mi dolor,
Sed, cual símbolo divino
De consuelo, paz y amor.....
¡Cada lágrima una flor!»

El siguiente, original de nuestro poeta, me parece del mismo género y podria tomarlo cualquiera por nacido en la misma fuente:

LA GOTA DE ROCÍO.

«Como en el cáliz de la fresca rosa
La perla del rocío,
Así en tu puro corazon ¡oh hermosa!
Descansa el amor mio.

¡Nunca al rayo del sol, para su daño,
La gota se evapore!
¡Nunca mi fe, por fiero desengaño,
Desvanecida llore!»

Estas dos poesías no son las únicas ni las mejores de cada clase que pudiera citar en apoyo de lo expuesto. De la misma especie hay muchas en las *Trovas castellanas*; mereciendo particular mencion, entre las imitadas ó traducidas: *La Trucha*, *La Rosa*, *El Llanto*, *Meciendo la cuna*, *El Puente etéreo*, *La Mañana tempestuosa*, *El Gaitero*, y otras; y entre las originales: *La Primera azucena*, *En el desamparo*, *Su memoria*, *El Arroyo y tú*, *Su voz*, *Al caer*

tarde, *La Muerte del pajarillo*, *El Rizo*, *Partir para no volver*, y várias más cuya enumeracion fuera prolija. No terminaré este párrafo sin corroborar lo dicho, copiando aquí con tal propósito *El Puente etéreo*, tan breve como bien imaginada y compuesta:

«Miéntras bramaba tormenta umbría,
Mi aciago sino me daba espanto:
Lluvia á torrentes ella vertia,
Y él en mi pecho brotar hacia
Raudal de llanto.
Oré pidiendo que Dios me oyera;
Mas mi plegaria desde este suelo
Puente no hallaba, ruta certera
Por donde fácil pasar pudiera
De tierra á cielo;
Cuando, invisible, mano clemente
Socorro á darme próvida vino;
Y con el íris bello y riente
Trazando el arco de inmenso puente,
Le abrió camino.»

Respecto á las composiciones de humor satírico (pocas en número á la verdad) seré muy parco, teniendo en consideracion que el poeta no se halla en este género tan á sus anchas como en otros. A la tierna melancolía y genial apacibilidad de Arnao cuadran mal los furores y el duro látigo de Némesis. Hay, pues, en sus composiciones satíricas ménos *realismo* que se figura el autor, aunque se refieren á ejemplares harto comunes en nuestros dias y no carecen de exactitud en la delineacion del prototipo que tratan de representar. Las siguientes estrofas de *Uno de muchos* lo darán á conocer más eficazmente que mis palabras:

«Es procaz y atrevido,
Idolatra en la ciencia,
En más de un club perora,
Revoltoso en las Córtes cabildea.
Duda, como buen sabio,
De vulgares creencias;
Y de Hegel y Krausse,
Sin entenderlos, el saber pondera.
En moral y costumbres
Es observante á medias,
Pues lo que más le gusta
Es la moral universal que sueña.
Cultamente sensible,
Del error se lamenta;
Y, el fanatismo odiando,
Habla mal de *los curas* y la Iglesia.
En fin, es un modelo
De ilustracion completa,
Que sólo verdad juzga
La eterna evolucion de la materia.»

La pintura de estos desdichados que tanto abundan al presente, no peca de inexacta, como ya he dicho; pero le faltan aquellos vigorosos toques, aquella viril energía que la indignacion engendra y que es tal vez el principal distintivo de la sátira que no se paga de burlas. Parécese algo Arnao en la índole de sus composiciones de este género á otro poeta contemporáneo, castizo, elegante, modesto y no ménos bondadoso de suyo: al ingenioso autor de las *Anacreónticas de última moda*, D. José Gonzalez de Tejada, de muy diverso carácter lírico y en quien vemos campear á veces el chiste y genial agudeza de Quevedo sin su acerbidad nativa. Ambos son demasiado indulgentes, demasiado amables para que sus poesías satíricas produzcan el efecto que causan, no ya las de Juvenal ó Persio, sino las del cortesano Horacio.

No hablo aquí de los escritos en prosa de Arnao porque me he propuesto considerarlo únicamente como poeta lírico. Pero tanto en su *Discurso* leido ante la Academia Española el 30 de Marzo de 1873 al tomar posesion de su plaza de académico de número, como en la multitud de artículos sueltos que ha publicado en varios periódicos, y muy señaladamente en el que dirige D. Cárlos Frontaura denominado *Los Niños* (cuya utilidad y loable intencion son notorias), da reiteradas muestras de buen gusto y de conocimientos nada vulgares.

Las musas castellanas deben esperar mucho todavía del poeta murciano, á quien con justa razon ha llamado á su seno la primera de nuestras corporaciones literarias.

MANUEL CAÑETE.

UNA MADRE.....

(ARTÍCULO DE MODAS.)

(Continuacion.)

Hubo un momento de silencio, por más que parezca inverosímil, dados el número, carácter y circunstancias de las interlocutoras. Aurora acariciaba distraidamente á su niña, pero se advertia que estaba preocupada. Doña Patrocinio la miraba de reojo y leia como en un libro en el fondo del alma de su hija. De pronto, y como si quisiera cambiar el rumbo de la conversacion, aunque en realidad para entrar más de lleno en el asunto, dijo, dirigiéndose á las dos visitantes:

—No siento más que una cosa, y es que teniendo, como tenemos, la fortuna en la mano, vamos á dejarla escapar.

—¿Qué quiere V. decir?—preguntó la esposa del banquero.

—Que esta mañana he recibido un recado de la Marquesa de Huertoflorido anunciándome que ha quitado el pecho á su niño y recomendándome su nodriza, que es una verdadera adquisicion.

—¡Oh! Indudablemente,—dijo la baronesa,—es una ama completa: jóven, hermosa, robusta, con un aire tan distinguido, un carácter tan jovial.....

—Pues tendrémos que resignarnos á que se coloque en otra casa cualquiera,—prosiguió D.ª Patrocinio;—y cuando mi hija se convenza de que no puede criar (que será pronto), se arrepentirá de no haber aprovechado esta oportunidad.

—¡Qué lástima!—exclamó Anita.—Una nodriza ya conocida, educada, hecha á nuestras costumbres.....

—Y no es esto lo peor,—dijo D.ª Patrocinio,—sino que preveo que mi hija va á ponerse en ridículo por causa de esa mujer.

—¡En ridículo!—Se apresuró á decir Aurora, á quien esta frase crispaba los nervios.—¿Por qué, mamá?

—Porque como el ama de que hablamos es *una cosa* verdaderamente excepcional, la Marquesa la ha ido aumentando el salario hasta hacer de ella la nodriza más cara de Madrid, lo cual es su mejor recomendacion. Pues bien, cuando se sepa, como se sabrá en todos los círculos que frecuentamos, que no has querido aceptarla, y cuando se vea, como tendrá que verse muy pronto, que has tomado otra de inferior calidad y, por consiguiente, más barata, todos dirán por lo bajo que te ha guiado un sentimiento de tacañería y que eres, en efecto, la *mujer casera* y económica de que hablaba el Marqués del Chimborazo.

Aurora no tuvo una palabra que contestar á las prudentísimas observaciones de su madre.

—Yo no aconsejaré á Aurora en un negocio tan delicado,—dijo la baronesa;—pero la verdad es que no se presentan todos los dias ocasiones como esta.

—Pues yo sí,—exclamó Anita con viveza,—yo la aconsejo que cierre los ojos y tome esa nodriza; así no le quedará mañana el remordimiento de no haber hecho lo que debia por su pobre niña.

Aurora permanecia muda y pensativa.

Su madre cambió el frente de operaciones, y emprendió el ataque con más franqueza.

—Es necesario, hija mia, que te decidas. Esta tarde vendrá la nodriza á saber definitivamente si se queda ó no en nuestra casa. Yo ni entro ni salgo: lo que tu resuelvas se hará.

Aurora vaciló un momento y, por fin, contestó haciendo un esfuerzo:

—Se lo dirémos á Federico, y si él quiere.....

—Los hombres no son competentes en estas cosas,—objetó D.ª Patrocinio.—Con decirle que no puedes criar sales del paso.

—En eso tiene mucha razon tu mamá,—exclamaron á la vez la banquera y la baronesa.

—Pues bien,—dijo Aurora ya vencida,—que D. Cosme la reconozca y si, en efecto, tiene tan buenas cualidades como decis.....

—Me parece inútil,—la interrumpió D.ª Patrocinio.—¿Qué mejor reconocimiento ni qué garantía más segura que los informes que dan de ella cuantos la conocen? Y sobre todo, no hay más que ver el niño de la Marquesa, que está hecho una alhaja, y cuando le tomó á su cuidado parecia un alfeñique.

. . . .

Aquella misma noche quedó instalada en casa de Aurora la nodriza, que se hizo cargo de la niña, prévias las formalidades requeridas en tales casos, entre las cuales no incluyo el consentimiento del papá, puesto que no se le habia pedido, ni la consulta facultativa, que no se habia estimado necesaria.

Aurora vertió algunas lágrimas, otra formalidad de que no debia prescindirse, y áun hubiera vertido todas las que buenamente exigia la situacion, á no ser porque su madre se presentó ofreciéndola una taza, probablemente de tila ó de cualquier otra bebida sedativa

—No quiero nada, mamá,—exclamó la desconsolada Aurora rechazando la preciosa taza de porcelana de Sevres.

—No hay remedio, hija mia, tienes que beberlo; es un cocimiento de raíz de caña muy agradable de tomar..... ya verás.

—Pero si no estoy mala, mamá.

—No importa, tienes que tomar esto con frecuencia, aparte de otros remedios internos y externos indicados en tu situacion.

—¿Y para qué?

—Para que vaya gradualmente retirándose la leche sin ocasionarte graves contratiempos.

Aurora bebió de un trago el saludable brevaje, y siguió tomando cuanto su madre la ordenaba.

Yo no sé si porque la naturaleza se rebelaba contra los medios empleados para contrariarla, ó por otra causa cualquiera, lo cierto es que Aurora enfermó y estuvo cerca de un mes en cama. Los facultativos lo achacaban al abuso del nitro y demas sustancias empleadas para combatir la leche; pero D.ª Patrocinio lo atribuia á no haber tomado bastante.

Entre tanto, la niña (á la que se habia puesto por nombre Ángela) habia perdido algo de su robustez, de sus sonrosados colores y de su génio pacífico y risueño; pero su abuela y las amigas de Aurora tenian la seguridad de que el desmejoramiento de la niña era efecto natural, aunque transitorio, del cambio de alimentacion. Acostumbrada la pobrecita, decian, á una leche poco sustanciosa, como no podia ménos de ser la de su madre, la costaba trabajo digerir la leche de la nodriza, mucho más fuerte y rica en principios nutritivos.

Como todo el mundo se cree autorizado, cuando ocurre un caso de esta naturaleza, á meterse en lo que no entiende, tambien Federico (no sé si recuerdan VV. que era el marido de Aurora) quiso cierto dia echar su cuarto á espadas en el asunto, diciendo que acaso la leche de la nodriza, por ser ya de mucho tiempo, ó por ser escasa, ó por sus especiales cualidades no fuese á propósito para una niña tan tierna. Pero todas las señoras que le oyeron se echaron á reir y le demostraron, en primer lugar, que la leche nunca es vieja, en segundo, que siempre tiene las mismas cualidades, y en tercero, que él no entendia una palabra de estas cosas.

Durante el curso de la enfermedad de Aurora, no se consintió á ésta ver á su hija, á fin de que la niña fuese olvidando á la madre natural y acostumbrándose á la madre alquilada. Ya convaleciente, se la permitió, con ciertas precauciones, verla y hasta darla un beso miéntras dormia. Aurora sintió afluir toda su sangre á la cabeza, se inclinó sobre la frente alabastrina de Angelita, y dos preciosas perlas, dos lágrimas rodaron desde las mejillas de la madre á las mejillas, no ya sonrosadas como en otro tiempo, de la hermosa niña..... ¿Eran lágrimas de ternura ó de remordimiento?

No quiero imitar á Federico metiéndome en lo que no me importa. Quede consignado que Aurora vertió dos lágrimas..... tal vez fuesen cuatro, en cuyo caso es doblemente acreedora á nuestras simpatías. Angelita se despertó al ardiente contacto de aquel beso y de aquellas lágrimas; vió á su madre, y un relámpago de alegría brilló en sus ojos de ordinario tristes, aunque bellos; una plácida sonrisa se dibujó en sus labios; un débil grito salió de su garganta, y extendió sus bracitos hácia Aurora, como si tuviese algo que pedirla. ¿La pedia su alimento material de otras veces, ó la pedia cuenta del alimento moral de su cariño?....

—¡Cosas de los chicos!—exclamó D.ª Patrocinio, separando con dulce violencia á la madre de la cuna de la hija.—No te convienen, hija mia, las emociones fuertes, ni conviene á la niña que la acaricies y la tomes en brazos. Es preciso que se acostumbre á querer á la nodriza, que es la que ha de criarla. Lugar tendrás, cuando sea tiempo, de contemplarla y besarla á tu satisfaccion.

Aurora obedeció los prudentes consejos de su madre y apénas se atrevia á hacer una caricia á Angelita por miedo de perjudicarla. La niña, por su parte, ante aquella aparente frialdad, fué poco á poco reprimiendo sus expansiones de gozo al ver á su madre, y algunas semanas despues se consiguió que la viese con la más absoluta indiferencia.

Pasaron cuatro meses. Aurora se habia restablecido por completo y volvia á ser el encanto de los salones, el blanco de las miradas en los teatros, el ídolo de los hombres y la envidia de las mujeres. Sin embargo, á fuer de cronista imparcial debo consignar que cuando Aurora paseaba á pié acompañada de su hija y, por consiguiente, de la bella y elegante nodriza, Celedonia (que así se llamaba) compartia con su señora las miradas, las atenciones y las galanterías del sexo masculino. Tambien me complazco en creer (si bien de esto no estoy tan seguro) que Aurora, léjos de sentir irritada, por tales deferencias, la epidérmis de su amor propio, se holgaria de ver que la nodriza de su hija producia entre los habituales concurrentes á la fuente Castellana tanto ó más efecto que el soberbio caballo árabe del Conde del Genil ó el magnífico tronco de yeguas de la querida del americano X. Por eso me figuro que si Aurora fué poco á poco prescindiendo de presentarse en público con Celedonia, no lo haria por un pueril sentimiento de celos femeniles, sino por cualquier otra causa que no he podido averiguar.

Cinco meses habia cumplido Angelita, y léjos de desarrollarse y robustecerse, como se habia creido, iba decayendo y perdiendo fuerzas de dia en dia. Federico habia indicado várias veces la conveniencia de consultar al médico acerca del estado de la niña, pero sin éxito, hasta que una tarde se presentó inopinadamente en casa acompañado de un sabio facultativo. Este examinó á Angelita, hizo infinidad de preguntas á Aurora y á la nodriza, movió várias veces la cabeza arrugando las cejas, y por último dijo que era necesario proceder á un escrupuloso reconocimiento de la leche y de la nodriza. Celedonia se sintió herida en su dignidad y declaró con altivez que no se someteria á tal humillacion. El médico se levantó, como dando por terminada la visita, pero Federico, revistiéndose por primera vez de autoridad, con asombro de su suegra, intimó á la bella Celedonia que obedeciese al facultativo ó saliese en el acto de su casa.

La nodriza lloró, protestó, pateó; pero hallando inexorable al señorito, consintió en ser reconocida y pasó á otra pieza, acompañada únicamente del médico, que cerró tras sí la puerta.

Aquella misma tarde toda la familia de la casa estaba en movimiento por las calles de Madrid buscando, á cualquier precio una nodriza para Angelita. El médico habia declarado, con la fria solemnidad de la ciencia, que la interesante Celedonia se hallaba en un estado mucho más *interesante* de lo que convenia á su profesion y á la salud de Angelita. Todos los de la casa, á la par que se escandalizaron del hecho, felicitaron al médico que lo habia descubierto á tiempo de salvar á la niña. Únicamente la hermosa Celedonia no hallaba motivo para elogiar al doctor por haber comprendido una cosa que ella sabia tres meses ántes que el médico.

Eleuteria, la nueva ama de cria, préviamente reconocida por el facultativo, no era tan interesante ni tan cara como la anterior, pero tenía abundante y excelente leche. Acababa de llegar de la montaña de Santander, y venía, segun confesion propia, mal alimentada y peor vestida, lo cual era una nueva garantía de que con los alimentos más sustanciosos y el mayor cuidado y régimen en su persona, áun mejorarian las buenas cualidades naturales de la leche.

Angelita empezaba á reanimarse, lloraba ménos, sonreia de cuando en cuando, y todo auguraba un rápido y feliz restablecimiento. Aurora, ya más tranquila por la suerte de su hija, volvió á ser la mujer de moda, á entregarse á la vertiginosa corriente del gran mundo, y apénas veia á Angelita sino de tarde en tarde.

Por esta época tuvo Federico necesidad de hacer un viaje al extranjero.

Doña Patrocinio, que, como ella decia, llevaba todo el peso de la casa, tenía muy poco tiempo para ocuparse en lo concerniente á la nodriza, pero (digámoslo en honor suyo) habia encargado terminantemente á todos los criados de la casa que la tratasen con las mayores consideraciones, y sobre todo, que nada la escatimasen en materia de alimentacion. Eleuteria comia de todo y á todas horas, y sus excelentes disposiciones gastronómicas agradaban en extremo á D.ª Patrocinio y á Aurora por lo que debian influir en la nutricion de la niña. Pero ésta, léjos de progresar en su desarrollo, habia vuelto á caer en su anterior atonía; dormia muy poco y pasaba la mayor parte del dia y de la noche llorando.

Aurora entró una tarde en la habitacion de su hija, alarmada por los gritos de la infeliz criaturita, y vió que la nodriza se esforzaba por hacerla tomar el pecho, que la niña rechazaba desgañitándose á llorar. Eleuteria lloraba tambien. Aurora acarició á Angelita, que se mostraba refractaria á los halagos de su madre. Preguntó despues á la nodriza si estaba indispuesta ó si habia tenido algun disgusto, y la oyó con sorpresa que se la habia retirado la leche sin saber por qué causa.



PRIMER
LA RIBERA DE VIGO. (Composici



PREMIO.
(...m y dibujo de D. Francisco Pradilla.)

Alborótase de nuevo la casa, se busca al médico, llega, reconoce al ama, y confirma la declaracion de ésta, añadiendo que debia hacer ya algunos dias que la faltaba la leche, lo cual podia atribuirse al cambio súbito y radical de alimentacion y de género de vida desde su llegada á Madrid.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

(*Se continuará.*)

CAROLINA.

(Conclusion.)

DE ANDRÉS Á DANIEL.

Amigo Daniel: No es fácil que te formes una idea del interes con que he leido la extensa carta que me has dirigido reproduciendo el relato que te hizo Lopez para justificar su resolucion.

Ahora todo se explica perfectamente. Comprendo los temores de Lopez y, por mi parte, te aseguro que apruebo completamente lo que ha hecho.

Con mayor imparcialidad que nuestro amigo, puesto que no estoy directamente interesado en el asunto, creo poder juzgar su carácter y el de Carolina, y paréceme que esos dos seres no han nacido para vivir juntos. Si el corazon los arrastra el uno hácia el otro, hay en cambio una diferencia tan grande en la manera que cada uno de ellos tiene de apreciar las cosas, que esto tiene que mantener necesariamente entre los dos una lucha sorda y tenaz que daria probablemente con el tiempo muy desastrosos resultados.

Esa mujer cuya voluntad no se dobla acabaria con la paciencia de Job; y por lo tanto me asalta la misma duda que á nuestro amigo: pregúntome si quiere á Lopez.

Es tal, ademas, la distancia que média entre la inteligencia del uno y la del otro, es tal la superioridad de Lopez, que estoy convencido de que Carolina no la sospecha siquiera, y no deja de admirarme que nuestro amigo, que ha debido darse cuenta de esto, quiera á esa mujer tan entrañablemente. Pero, en fin, por algo se dice que el amor es ciego.

Más de cuatro conozco yo que en la situacion de nuestro amigo hubieran doblado la cabeza bajo el yugo matrimonial, sin sospechar siquiera que al atravesar la puerta de la alcoba donde les esperaba el tálamo nupcial atravesaban la puerta del infierno, donde en caractéres de fuego está escrito el *Lasciate ogni speranza;* y esto prueba de una manera evidente que Lopez no es un hombre vulgar. Me asombra la fuerza de voluntad que ha debido de tener para renunciar á Carolina. No todos pueden dominarse hasta el punto de anteponer su dignidad á sus pasiones.

No te imaginas cuánto me congratulo de haber conocido á un hombre que posee, como nuestro amigo Lopez, un carácter tan entero. Así, pues, te ruego que me comuniques cuantas noticias tengas de él, pues ya sabes que en este rincon de España apénas se sabe lo que en el mundo pasa.

Las Hormazas, 15 de Noviembre de 1873.

DE DANIEL Á ANDRÉS.

Tres meses han trascurrido ya desde que recibí tu última carta, y hoy me propongo darte cuenta detallada de lo sucedido durante este tiempo.

Pero vamos por partes.

A consecuencia de los sucesos que ya conoces, se despertó en mí la curiosidad de saber qué efecto habia producido en el ánimo de Carolina la heróica resolucion de su amante, y aunque no trataba mucho á la heroína de estos acontecimientos, conociala, sin embargo, lo bastante para poder presentarme en su casa, valido, ademas, de la amistad que me unia á Lopez.

Carolina me recibió con esa amabilidad que caracteriza á las personas que han gozado del trato de las gentes bien acomodadas; así es que de buenas á primeras, como vulgarmente se dice, me hallé á mis anchas, y como si nuestra amistad hubiera datado de años atras.

Segun tuve ocasion de ver, la posicion actual de Carolina es tal como Lopez me la pintó, y aunque ella se esfuerza por ocultar su verdadera situacion á los ojos de los extraños, no consigue, sin embargo, más que probar con esto su extremada delicadeza.

A pesar de que Lopez nada me dijo sobre este particular, supongo que habrá intentado aliviar la situacion precaria de su amada; pero imagino que siempre ha debido tropezar, para conseguir su objeto, con la susceptibilidad de Carolina y con su propia delicadeza que le habrá contenido más de una vez.

Pronto tuve ocasion de cerciorarme de que la marcha de Lopez habia impresionado vivamente á Carolina, aunque, segun me confesó, en los primeros instantes no habia creido que esta marcha se realizaria. Tan grande parece que era su seguridad en este punto que, en realidad, nada hizo por contenerle. Esto me prueba que estaba acostumbrada á ver á Lopez ceder en más de una ocasion, y creyó que esta vez, como otras, su amante volveria más enamorado que ántes. Pero tanto va el cántaro á la fuente que al fin se rompe, y esto es lo que, por lo visto, ha sucedido en este caso. Héme convencido, ademas, de que Carolina no profesaba á nuestro amigo ese cariño irreflexivo que halaga á todos los hombres, pues como veia que Lopez llevaba á cabo toda clase de sacrificios, ella se juzgaba dispensada de hacerlos, suponiendo que aquél no hacia con esto más que guardarla una atencion que ella se merecia. Tales eran, sin embargo, las cualidades de su amante, que éstas á veces se imponian á Carolina y trabajaban su imaginacion, pues no cabé duda de que le profesaba algun afecto, porque reconocia en aquel hombre ciertas condiciones que no veia en la generalidad, pero tal vez éstas no eran las que ella habia soñado que debia tener el que mereciera su cariño. En una palabra, Carolina, segun creo, tenia un ideal, y juzgaba que ese ideal suyo no estaba encarnado en Lopez.

Juzga, pues, cuál habrá sido su asombro, cuál su admiracion al comprender que Lopez valia más que el ideal que ella en su imaginacion habia forjado, adornándolo con todas las galas que la poesía presta á los seres misteriosos y fantásticos.

A Carolina le ha sucedido lo que le ocurriria al ciego que negára la existencia del sol porque no lo vió jamas, y esto á pesar de sentir el calor que difunde el rey de los astros. El dia que aquel ciego recobrára la vista tendria que confesar su error; pero figúrate cuál seria su admiracion al ver por vez primera ese foco radiante de luz que le deslumbraria.

Carolina no ha sospechado siquiera que el sol que podia vivificar su existencia existia. Cuando ha visto el último sacrificio de Lopez y se ha convencido de que aquél la abandonaba, entónces ha comprendido su error.

Esto ha sido para ella una revelacion.

Es difícil tener una idea del cambio que se ha verificado en la imaginacion de Carolina; es difícil darse cuenta de la trasfiguracion que ha sufrido al sentirse convencida por la fuerza de los hechos. Tenias razon al decir que esa mujer no habia sabido apreciar á su amante. Pero ha sonado la hora de la reparacion: ahora comprende á Lopez y lo admira, ahora rinde culto al hombre que se presenta á sus ojos bajo su verdadero aspecto y adornado con la aureola del más admirable sacrificio.

Todo lo que es extraordinar o, todo lo que sale de los límites en que se agitan nuestras pasiones mezquinas, llega por fin á herir la imaginacion de la mujer. Por eso Carolina ha llegado á admirar con todas las fuerzas de su alma, con toda la intensidad de su cariño, al hombre que aparece hoy trasfigurado á sus ojos.

¡Pero qué cataclismo ha sido necesario, amigo mio, para que esa mujer haya llegado á comprender esto!

Así es que no puedes tener una idea de su inmenso dolor, ni puedes imaginar el cúmulo de remordimientos que la agobian.

Ahora recuerda todas las atenciones de su amante, todos los sacrificios que por ella hizo; hasta sus más insignificantes palabras vuelven ahora á cada instante á su memoria, y recuerda el lugar y la ocasion en que las pronunció como si acabára de oirlas. Ahora piensa en los recelos que su conducta llevó al alma de Lopez, y maldice su terquedad pasada y sus caprichos como si hubiera cometido los mayores crímenes.

¡Pobre Carolina! Sus ojos están constantemente humedecidos por las lágrimas que brotan de sus párpados á cada instante. Te aseguro que en más de una ocasion, durante estos tres meses, he padecido al presenciar su dolor y su desconsuelo viendo que Lopez no contestaba á ninguna de las cartas que ella le dirigia.

Ahora comprendo el profundo estudio que de este carácter habia hecho nuestro amigo. Hay en el fondo del alma de Carolina tesoros inapreciables de bondad y de delicadeza; pero nuestras costumbres y nuestros resabios han inutilizado esa riqueza. Carolina ha creido que la expansion de los buenos sentimientos era un mal, una libertad que conducia á la licencia, y como esos sentimientos suyos que eran buenos quedaban encerrados, ha sido preciso reemplazarlos con otros que no eran verdaderos. De aquí las contradicciones de su carácter, contradicciones que la han perdido, pues que han dado pábulo á la desconfianza del hombre que más la ha querido en este mundo.

¡Cuánto se arrepiente ahora de su conducta!

¡Ah! si se volviesen á hacer dos veces las cosas, me dijo un dia, ¡cuán distinta seria yo para con Lopez!

En efecto, yo creo que todos los tesoros de ternura que tiene encerrados en su corazon le parecerian pocos para satisfacer á su amante.

Pero ya es tarde.

¡Pobre Carolina! No tiene siquiera el consuelo de que Lopez haya recibido sus últimas cartas. No la queda ninguna esperanza ya.

¡Lopez ha muerto!

Al tener noticia de esta inmensa desgracia, supimos que aquél habia estado encerrado en Portugalete durante dos meses y, por lo tanto, incomunicado. Casi es preferible que las cartas de su amada no hayan llegado á sus manos. Si las hubiese recibido habria querido vivir y la muerte le hubiera parecido más dolorosa.

¡Pobre Lopez!

¡Desgraciada Carolina! Ha tenido la felicidad en sus manos y no ha sabido apreciarla hasta que la ha perdido, hasta que ya no era posible recuperarla.

¡Desdichada Carolina!

. . . .

Nada más tengo que añadir, querido Andrés. Ya conoces el trágico desenlace de los amores de Lopez. Sírvanos, pues, de leccion por si tropezamos en nuestro camino con alguna Carolina. Si tal cosa sucede, desviémonos en seguida.

¡Dichosos aquellos que pueden escarmentar en cabeza ajena!

FABIAN ORTIZ DE PINEDO.

Madrid, 1874.

DON JOSÉ FERRER DE COUTO.

Los brevísimos apuntes biográficos que publicamos en nuestro número anterior con el retrato de D. José Ferrer de Couto, han inspirado á nuestro amigo el Sr. Diana la idea oportunísima de dar á conocer á grandes rasgos los principales sucesos que han hecho la reputacion del director de *El Cronista* de Nueva York, ántes y despues de haber fundado su periódico.—Dice así:

En los momentos en que la presencia en Madrid del señor Ferrer de Couto, director de *El Cronista* de Nueva-York, ha despertado en el ánimo de todos los buenos españoles el sentimiento nacional, amortiguado por las malas pasiones de nuestras guerras intestinas, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no cumpliria bien el noble propósito á que se ha consagrado siempre, si no diese á conocer á sus lectores los rasgos más característicos de la ya célebre historia de nuestro distinguido escritor y valiente paladin de la defensa, de la honra y de los intereses nacionales en tierras extranjeras.

D. José Ferrer de Couto nació en el Ferrol el 14 de Julio de 1820; su padre, D. Manuel Vicente, era á la sazon subteniente graduado de infantería de Marina, y separado casi siempre de los cuidados naturales que impone la familia, dejó á su esposa, D.ª Manuela de Couto, la obligacion sagrada de dirigir la educacion de sus hijos, que fueron hasta trece, con los escasos medios que tan modesta posicion le permitia aquel honrado matrimonio.

Con esto, dicho se está que si en la carrera naval primero y en la de las armas despues, pudo nuestro querido compatriota hacer los estudios que las magníficas academias particulares y oficiales del Ferrol proporcionaban á la brillante juventud que ha salido en todos tiempos de aquella culta poblacion á engrandecer é ilustrar los anales de nuestra armada nacional, tambien es cierto que en sus estudios literarios no pudo regularizar el sistema que á su decidida vocacion por las letras convenia, para hacerse notar en ellas con las importantes obras que su pluma ha producido.

En efecto, puesto á estudiar las matemáticas y la náutica en la Academia de Guardias marinas y pilotos del Ferrol para seguir esta carrera, cuando entraba en los 14 años de su edad, dió inmediatamente nuevo rumbo á los accidentes de su vida, saliendo á campaña el dia 13 de Setiembre de 1835, como simple aventurero, en una columna de infantería de marina que se organizó en dicha plaza bajo el mando del comandante D. Juan Bautista Michelena, y en la cual iba el padre de Ferrer de Couto de ayudante. Esto consolidó su situacion en la carrera militar, y el 13 de Abril de 1837 fué nombrado subteniente de uno de los batallones francos de Castilla la Vieja que se crearon entónces para hacer frente á los carlistas. No podriamos seguir paso á paso la carrera militar de este escritor sin hacer difusa esta memoria; pero no podemos ni debemos excusarnos de decir que dos veces fué premiado por acciones de guerra sobre el campo de batalla, y que si á su carácter no hubiera sido siempre repulsiva la idea de solicitar gracia alguna por sus hechos, la cruz laureada de San Fernando seria una de las que brillasen entre sus condecoraciones, por un acto arrojado que consta en su hoja de servicios.

Hijo y nieto de honrados militares, nunca supo ni quiso prescindir de los principios salvadores en que se fundan las Reales ordenanzas; y esto, que en la época de pronunciamientos y trastornos que ha padecido nuestro siglo le debió hacer muy meritorio á los ojos de ciertos jefes, puesto que nunca se quiso pronunciar, corriendo por ello peligros eminentes, le obligó á dejar la carrera de sus antepasados cuando se prometia en ella adelantos muy legítimos. Pidió, pues, y obtuvo su separacion del servicio militar á los últimos del año de 1844, y desde entónces, y áun ántes, con rara vocacion se habia consagrado á las letras, habiendo publicado un tomo de poesías titulado *Horas de mal humor*, que si adoleció de los defectos inherentes á su educacion, á su juventud y á su carrera, tenia, sin embargo, rasgos característicos del númen poético que le habia de conquistar más adelante entre los escritores contemporáneos un lugar privilegiado. Tambien publicó un tratado de *Moral del ejército* lleno de máximas y consejos salvadores para ahuyentar al ejército de caer en el escollo de la política, cuya obra fué precisamente la que le decidió á separarse del servicio, porque no habiendo sido comprendida ni estimada en los altos círculos militares de la córte, le produjo disgustos y postergaciones de tal naturaleza, que sólo un oficial poco cuidadoso de su honor podria haber dejado de hacer lo que hizo entónces el Sr. Ferrer de Couto.

Limitadas, no obstante, sus tareas literarias á las entónces áun reducidas esferas de sus conocimientos, emprendió otra obra militar, que salió á luz en tres voluminosos tomos, con el título de *Album del ejército español* (1), por la cual, mucho ántes de concluirla, tuvo la honra de ser nombrado por el Ministro de la Guerra para formar parte de la comision de historia de la infantería española, en la que figuraba tambien el que firma estas líneas, y de la que era presidente el eminente literato D. Serafin Estévanez Calderon.

(1) Por inspiracion de D. Cárlos Massa Sanguineti.

Tambien por la fama que lograron los trabajos de aquel libro, fué invitado por una empresa particular para escribir la *Historia de la Marina Real española* en la forma que á la sazon era posible; y se dirigió dicha empresa al Sr. Ferrer de Couto, porque tanto para el *Album del ejército* cuanto para el desempeño de su cargo en la comision ya mencionada, habia visitado los archivos generales y particulares del reino, con tanta vocacion que sus tareas se hicieron desde luégo notar por la estricta verdad que contenian.

Escrupuloso en este sentido como pocos lo hubieran sido con la empresa de la *Historia de la Marina Real española*, puesto que le pagaba sus trabajos con gran esplendidez, renunció á continuarla por falta de estudio suficiente para ella en cuanto dió fin al primer tomo; pero deseando al mismo tiempo que no se atribuyese aquella resolucion á una absoluta incompetencia, dió á luz inmediatamente otra obra importantísima con el título de *Historia del Combate naval de Trafalgar* precedida por la del *Renacimiento de la marina española en el siglo* XVIII, la cual fué tan estimada por el cuerpo general de la Armada y por el Ministerio de Marina, que no solamente le valió la cruz de Cárlos III, sin tener de semejante gracia la más mínima noticia hasta que se halló con el Real decreto, sino que el libro fué adquirido para premiar en el colegio naval á los alumnos más estudiosos y aplicados, cuando regía el ilustrado Marqués de Molins el citado Ministerio.

Ocurrió entónces en las Antillas españolas una agresion alevosa cometida contra la isla de Cuba por la nacion americana y mandada por el rebelde Narciso Lopez, y este acontecimiento puso ya en camino á Ferrer de manifestar su ardiente amor á España en el punto concreto de defender la honra nacional y nuestros intereses hispano-americanos con la pluma y con las armas en todos los terrenos.

Con tal mision, que voluntaria y solemnemente se impuso en su conciencia desde entónces el patriótico y denodado escritor en quien nos ocupamos, salió de Cádiz en una fragata de vela el dia 13 de Diciembre de 1851, y llegó á la Habana el 23 de Enero del siguiente año. Acababa de ocurrir á la sazon el apresamiento y el castigo de aquellos piratas con su jefe, y á Ferrer de Couto le ocurrió acto continuo concertar y escribir una *Vindicacion de los hechos y administracion de los españoles en América*, cuya Memoria preliminar vino dirigida al Gobierno de Madrid con el más caloroso apoyo del capitan general de la isla de Cuba, cuando ya la gobernaba el Excmo. Sr. D. Valentin Cañedo. Este vasto y trascendental pensamiento le ocupó en los años sucesivos en la Península y en América, adonde hizo en poco tiempo cuatro viajes sin más recurso ni otro apoyo que el que sus producciones literarias le iban suministrando; así es que hubo ocasion en que la necesidad le obligó á detenerse en Cádiz por espacio de dos meses para compilar y publicar otro libro titulado *América y España* en el cual, si sentó atrevidas proposiciones contra la república de la América del Norte, tambien demostró que con arrojado corazon podia entónces y áun puede hoy España realizarlas.

En uno de estos viajes, que lo hizo en el vapor trasporte de Guerra *San Francisco de Borja*, en compañía del que es hoy Duque de la Torre, cuando este personaje iba destinado de capitan general á la isla de Cuba, obtuvo en ella del mismo una honrosa comision de confianza para el gobierno de Madrid, el cual le distinguió por su buen desempeño con una encomienda de la órden de Isabel la Católica. Gestionaba á la sazon Ferrer de Couto la alianza de todas las repúblicas de la América latina con España para defender mancomunadamente sus intereses respectivos contra las tendencias absorbentes y agresivas de la república de Washington, formuladas en la doctrina absurda de Monroy, y esto le obligó entónces á detenerse en Madrid el tiempo preciso para alcanzar todo el apoyo extraoficial que su proyecto reclamaba, el cual fué discutido en varios Consejos de Ministros y recomendado con caluroso empeño por algunos miembros importantes del gabinete presidido por el general O'Donnell. Hombres políticos de gran reputacion, conocedores prácticos de la trascendencia del asunto, entre otros los generales Mac Crohon y Ros de Olano, se pusieron resueltos al servicio del *gran pensamiento*, así calificado por el Consejo de Ministros, que Ferrer de Couto proponia; pero ciertas susceptibilidades referentes á nuestro cuerpo diplomático en América, que expuso con gran calor el ministro de Estado D. Saturnino Calderon Collántes, dieron al traste con la idea, con grandes perjuicios ulteriores para nuestros intereses, como los hechos lo demostraron inmediatamente desde la guerra del Pacífico. Fué aquella acaso la única y la más favorable ocasion que se ha presentado á España para fortificar y consolidar en América sus lazos de familia, como podríamos demostrarlo sin trabajo en un escrito más extenso, tan sólo con hojear el libro en que Ferrer de Couto declaró entónces lo que habia pretendido hacer en servicio de España y de la América española. Dicho libro se titula *Cuestiones de Méjico, Venezuela y América en general*, y es el que mejor puede revelarnos las grandes concepciones y el indomable carácter de su autor para todo lo que á la salvacion de nuestras Antillas se refiera.

A la par de estos trabajos, ocurrieron la reincorporacion de Santo Domingo á España y la expedicion á Méjico de las tres naciones occidentales europeas. Sometidos ambos acontecimientos á la combinacion general que dicho libro revelaba, pusieron de nuevo la pluma en la mano del escritor infatigable, y con ella orientó la opinion pública en lo que era para la generalidad tan misterioso. Y esto lo hizo en dos folletos importantes, uno titulado *Reincorporacion de Santo Domingo á España*, lleno de consejos administrativos y políticos, que no se siguieron por desgracia, sin embargo de haber merecido los aplausos más sinceros del gobierno de Madrid y del capitan general de la isla de Cuba, y el otro *Méjico y España*, impregnado de la misma intencion que los trabajos anteriores.

El quinto viaje á América del Sr. Ferrer de Couto lo determinaron los sucesos aludidos, saliendo de Cádiz para ir á Veracruz en el vapor *Ferrol*, tambien trasporte de guerra que condujo al general Messina á Puerto-Rico. Sucedia esto en Abril de 1862; pero al arribar, en Mayo, á dicha isla, nuestro constante misionero de la raza española de ambos mundos, fué acometido de una violenta enfermedad que lo tuvo á las puertas de la muerte. Entre tanto ocurrieron las disidencias de Orizaba, que deshicieron por completo la expedicion á Méjico de las naciones europeas, dejando á Francia empeñada en una empresa que no se debió haber intentado sino perseverando las tres naciones en su absoluta solucion; y con esto, al restablecerse Ferrer de Couto, no quiso ir más allá de la Habana, y en ella se quedó utilizando de nuevo sus conocimientos literarios. De ellos resultó otro libro de los suyos: *El Crisol histórico español y restauracion de glorias nacionales*, que logró en nuestras Antillas un éxito asombroso, pues no sólo se agotaron en un mes dos numerosas ediciones, sino que declarado el libro oficialmente como texto de lectura en las escuelas de primera y segunda enseñanza, se redujo á un compendio proporcionado á este servicio y dió á la patria y al autor honra y provecho. Porque debemos advertir que el patriótico escritor cedió para los gastos de la guerra, empeñada á la sazon en Santo Domingo, 10.000 rs. de la edicion económica de Cuba y 60.000 de la destinada á Puerto Rico.

Otra materia de gravísima importancia para los intereses españoles en América tenia absorto á todo el mundo á la sazon: la guerra anglo-americana para la emancipacion de los esclavos. Delicado como es este asunto, en sus generales abstracciones, era difícil abordarle sin chocar de frente con ideas generosas y principios eminentemente humanitarios; pero como era ademas una cuestion práctica la que se iba á resolver, con gran detrimento de la misma humanidad y con notorios gravísimos peligros para las Antillas españolas, no era fácil que nuestro arrojado campeon retrocediera en el camino que el amor á su patria le trazó inmediatamente. De aquí nació su libro titulado *Los negros en sus diversos estados y condiciones, tales como son, como se supone que son y como deben ser*, del cual se agotaron 24.000 ejemplares en tres meses, habiéndose publicado al propio tiempo en inglés y en español. La impopularidad que en los centros abolicionistas le produjo sólo se puede comparar al ódio que engendró contra el autor en los círculos filibusteros de Cuba y Puerto-Rico; pero como el sentimiento no revela siempre la verdad, y las cuestiones eminentemente prácticas tienen soluciones concretas y precisas, la guerra de castas que hoy castiga á algunos estados de la titulada gran República del Norte, es la justificacion más completa de las doctrinas que en aquel libro se han expuesto.

Un nuevo sesgo toma aquí la biografía de Ferrer de Couto por los nuevos giros que tambien dió desde entónces á sus trabajos literarios. El propietario y director de *La Crónica* que en Nueva York se publicaba en defensa de los intereses españoles, desde la invasion filibustera que hicieron en Cuba Narciso Lopez y los suyos, acababa de fallecer en el Ferrol, y Ferrer de Couto fué llamado á cubrir aquel puesto que á la sazon debia tener un carácter de muchísima importancia por la proximidad de la guerra del Pacífico. *La Crónica* representaba en la América del Norte, así á España como á todas las repúblicas hispano-americanas; y esta múltiple condicion de su carácter no podia ménos de quebrantarse, ó modificarse en gran parte por lo ménos, cuando los vínculos sagrados de la gran familia que pobló y civilizó toda la parte de la América latina estaban asimismo á punto de quebrantarse ó de romperse. La mision, pues, de Ferrer de Couto no podia ser más enojosa y más difícil, dada la necesidad, por una parte, de sustentar el derecho y la razon con que España iba á inaugurar una lucha contra una porcion de su familia, y de la otra el conservar la armonía y las buenas relaciones que eran convenientes con las demas repúblicas. Unificadas éstas de ordinario en un sentimiento siempre lleno de recelos contra las influencias del viejo continente, hicieron todas causa comun en la guerra contra España á favor de sus hermanas del Pacífico, no asociando su fuerza material para la lucha, pero sí enviándolas todas sus simpatías y su apoyo en cuantas manifestaciones públicas, particulares y oficiales se hacian en todas y en cada una de ellas. Esto deslindó los campos con determinada claridad, y *La Crónica* con esforzado arrojo se lanzó á ser el órgano exclusivo de su patria ante la animadversion de todo el Nuevo Mundo.

La muerte de su antiguo director y propietario sirvió de pretexto á tantos y tan poderosos enemigos para matar aquel periódico, sin que la fuerza de voluntad de Ferrer de Couto pudiera impedirlo, áun con haber sostenido contra el administrador público de la ciudad de Nueva York un pleito que duró más de cinco años por haberse propasado á venderlo airadamente en pública subasta contra la fe de los tratados vigentes entre España y la República del Norte. De aquí procedió la fundacion de *El Cronista*, que tantos y tan importantes servicios viene prestando á nuestra patria. Para legalizar la existencia de su nuevo periódico tuvo Ferrer de Couto que sostener otro litigio contra la justicia americana, la cual se habia propuesto secundar á todo trance el propósito político de suprimir la representacion de los intereses españoles en la prensa de la República de Washington. La tenacidad de nuestro compatriota venció todas las dificultades que á su paso se oponian, con tal resolucion en todos los pormenores del litigio, que la arrogancia de aquel pueblo omnipotente en su concepto no pudo contrariar, sin resolverse á cometer un atentado, la existencia del nuevo periódico español á que aludimos.

Sería necesario hacer un libro en lugar de estos apuntes, para dar á conocer las muchas y muy peligrosas peripecias y los inmensos peligros que amenazaron la vida de *El Cronista* desde entónces; así como tambien constituirian un volúmen de vastas dimensiones todos los servicios que prestó en defensa de su patria. Siempre vigilando la conducta de los representantes oficiales y oficiosos de las repúblicas aliadas para quebrantar las leyes de neutralidad en la República de Washington, tan propicia de ordinario á marchar contra las corrientes de la ley y de sus obligaciones áun para con los pueblos más amigos, *El Cronista* fué un auxiliar de gran valía para la representacion de España en toda la América del Norte. Siendo Nueva York el foco de cuantas piraterías se conciertan contra nuestros intereses, tambien facilitaba al director de *El Cronista* los medios de averiguarlas y denunciarlas con gran oportunidad al Ministro y á los cónsules de España. Con esto y con tener siempre á raya las siniestras invenciones con que allí se pretendia á todas horas relajar la verdad de nuestra justicia y nuestros hechos en la guerra del Pacífico, la opinion pública, oficial y diplomática, anduvo bien orientada de ordinario en la cuestion, con tanto más motivo, cuanto que nuestro insigne García de Tassara desempeñaba entónces en Washington la legacion de nuestra patria. Rindamos este tributo de justicia á aquel irreemplazable diplomático, cuyos servicios en la República del Norte en las azarosas circunstancias que rodearon su mision no serán nunca bastante bien comprendidos ni estimados.

Con el pretexto de la guerra del Pacífico se prepararon en Nueva-York los escándalos de Cuba, y ya desde mucho ántes de estallar la insurreccion la saña de los cubanos adversos á España que allí residian se manifestó de várias maneras contra el Sr. Ferrer de Couto, el cual tuvo que afrontar solo y sin amparo una situacion de amenazas y agresiones que apénas se pueden concebir en ningun pueblo medianamente culto. Una vez, por ejemplo, cuando se hallaba en la creencia de concertar un desafío con adversarios caballerosos, éstos, hasta en número de catorce, le acometieron públicamente, en medio del dia y en la calle más concurrida de la ciudad, de una manera que aquí nos parecería inverosímil. Excusado es decir que Ferrer de Couto hizo frente á la agresion con toda la fuerza de su valor y su carácter, y que el hecho bastardo de aquel dia no quedó impune en la memoria ni en el cuerpo del principal de los agresores, que no era otro que el célebre Bembeta.

Iniciada luégo la insurreccion de Cuba sobre el terreno material de sus comarcas más incultas, se estableció en Nueva-York la propaganda de errores y artificios que han logrado sostenerla durante los seis últimos años trascurridos, con los auxilios de la república del Norte. Si aquella activísima gestion de los cubanos fugitivos hubiese podido desarrollarse por sí sola, sin el correctivo constante y vigoroso que el periódico español imponia á sus planes, sin consideracion de ningun género, el gobierno americano hace ya mucho tiempo que habria tomado una actitud decisiva en la cuestion favorable á la causa de Cuba independiente. Y esto habria sucedido, no porque la poblacion de aquella isla se mostrase propicia á dicha causa, que no lo está ni mucho ménos, sino porque conviniéndole á la república de Washington poseer, con la mejor de las Antillas, la llave del seno mejicano y de los istmos de la América central, nada podia serle más propicio que el pretexto de ayudar á la emancipacion de un pueblo que no la deseaba, con tal de que los más escandalosos, siquiera fuesen en el número una insignificante minoría, justificáran la accion del tal gobierno.

Pareciéndole á Ferrer que todavía la accion enérgica de su periódico no era suficiente demostracion de su acendrado patriotismo, quiso, dejando á un lado la pluma, empuñar el fusil del voluntario y exponer su vida en la campaña gloriosa que sostenian nuestros valientes soldados. Al efecto se trasladó á Camagüey en calidad de soldado voluntario del primer batallon de artillería de la Habana, y allí asistió á dos acciones de guerra, en la segunda de las cuales, haciendo por sí mismo dos prisioneros de las fuerzas enemigas, conquistó la cruz roja del mérito militar, que el capitan general le concedió inmediatamente. Y por cierto que tratando dicha autoridad de proponerle al Gobierno de Madrid para que la recompensa fuese no sólo proporcionada á sus servicios, sino conforme á la categoría del interesado, como jefe que es de administracion civil, éste pidió y obtuvo que la gracia quedase reducida á la cruz de plata con que se premia á los soldados, puesto que él la habia ganado en tal concepto.

Pero la conspiracion latente y eterna existia en Nueva-York, y *El Cronista* reclamaba por instantes la presencia de su director, que habiendo dado repetidas muestras de su arrojo en el campo de batalla, acudió allí donde eran más necesarios sus servicios en contra de los insurrectos, que, aunque alejados del teatro de la guerra, eran precisamente los que más la fomentaban.

Las corrientes de la opinion anglo-americana marchaban por aquellos rumbos de tal modo, que en la ciudad de Nueva York llegó el caso de que todos los edificios mas notables, incluso el de la municipalidad, enarbolaran lo que se llama bandera de la insurreccion de Cuba. Difícil le era á *El Cronista* corregir una tendencia tan absurda por medio de los discursos á que apelan de ordinario los periódicos. Entónces fué cuando su arrojado director concertó y llevó á cabo el hecho más atrevido que se pudiera concebir en su situacion excepcional, solo y aislado en medio de tantos, tan audaces y tan poderosos enemigos. Diez mil banderas de la insurreccion hizo pintar en pequeños cuadrados de un papel de patente que allí se dedica al uso más privado de la vida, y él mismo en persona los llevó y repartió entre todos los hoteles de la ciudad, colocándolos por su propia mano en las cajas destinadas en los mismos al efecto. En seguida repartió con su periódico un ejemplar de la invencion para que el orígen no fuese á nadie desconocido ni dudoso, remarcando con frases vigorosas y expresivas la intencion que le guiaba; y la verdad es, que á los pocos dias ya no flotaba en la ciudad de Nueva York más bandera cubana que la de un desdichado peluquero italiano, cuya tienda frecuentaban los cubanos insurrectos. La explosion de ira que el hecho les produjo, sería difícil de explicar. Los folletos más insolentes y agresivos y las amenazas más tremendas se lanzaron á montones contra el autor de aquella burla, provocándole á un duelo (1) que se verificó en el Canadá en 1869. Pecaríamos de omisos si al referir este incidente de la vida del director de *El Cronista* no citáramos una particularidad ocurrida en él que demuestra su exquisita delicadeza y su serenidad inalterable.

Algunos años ántes habian ido á Nueva-York tres cubanos desleales con el objeto ostensible de provocarle á un

(1) Obsérvese que el autor de estas líneas relata los hechos sin ninguna clase de comentarios. Su opinion contra el duelo la ha consignado repetidas veces en sus escritos, y se complace en decir aquí que en los apuntes facilitados por el Sr. Ferrer, se ve que cuantas veces concurrió á ese palenque reprobado por las leyes divinas y humanas, lo hizo arrastrado por las circunstancias.

desafío, pero en realidad, únicamente á promover un escándalo en la prensa, haciendo saber anticipadamente en el *Herald* los fundamentos de su misteriosa mision, con lo cual pretendian el arresto de Ferrer, y acaso, con sujecion á las leyes del país, echar sobre su limpia honra una sentencia de presidio, puesto que no hacen diferencia entre el duelo y el asesinato, y no han menester para aplicar todo el rigor de la ley más que la averiguacion de un proyectado desafío. Aceptólo Ferrer sin embargo, si bien no pudo realizarse por haberse opuesto sus mismos padrinos, caballerosos y honrados jefes de nuestro ejército, quienes, conociendo la celada en que iba á caer su ahijado, no hallaron otro medio de salvarle.

Mal satisfecho, sin embargo, con aquel desenlace pacífico, se propuso el valiente adalid de la causa española demostrar á todos sus adversarios en la primera ocasion que, sin buscarla, se le viniere á las manos, el desprecio que hacía de su vida siempre que se trataba de mostrar la superioridad de su ánimo sobre el de sus enemigos. Y como el irrevocable propósito de tales sujetos se cifraba, valiéndonos de una expresion vulgar, *en quitarle del medio*, no tardó en presentarse el duelo de 1869 á que nos estamos refiriendo. Puesto Ferrer en frente de su adversario, que era uno de los más célebres tiradores entre los partidarios de la insurreccion de Cuba, lo cual era público y notorio, recibió impasible el primer tiro bajando en el acto su pistola, que sólo disparó despues de haber oido la segunda detonacion de la contraria, y lo hizo con tan certera puntería, que aquel tiro atravesó á su enemigo las dos piernas.

En seguida explicó el motivo de su abstencion á disparar el primer tiro, manifestando que habia querido recibir el de su enemigo impunemente á cuenta del desafío anterior que no se habia realizado.

Los elogios y los plácemes que tributaron á este arranque de entereza y de valor hasta sus mismos enemigos, llenarian aquí muchas columnas si nos propusiéramos copiarlos.

Tambien desautorizó Ferrer de Couto la emision de los bonos de la titulada república *Cubana*, anticipándose él á hacer unos bonos burlescos, de apariencias, sin embargo, positivas, los cuales los hizo pregonar solemnemente por toda la ciudad en carteles colgados al pecho y á la espalda de un individuo enviado *ad hoc*, anunciando su venta á cinco centavos *por libra*. La doble significacion de la palabra hizo creer á los especuladores en esta clase de negocios que se trataba de una cosa verdadera y que los bonos cubanos se ofrecian al público al 1 por 100 de su valor intrínseco, ó sea cinco centavos cada libra esterlina, influyendo de tal manera en lo futuro en la depreciacion de los bonos cubanos que luégo se emitieron, que nadie les dió ningun valor y sólo á fuerza de artificios y de enredos pudo colocar la junta cubana de Nueva-York algunas cantidades al 3 por 100, cuando mucho.

Otro rasgo que influyó notablemente en el descrédito local de la supuesta República cubana fué el contra *meeting* que envió Ferrer de Couto escrito y estampado en inglés como suplemento de *El Cronista*, al primer *meeting* que celebraron los cubanos en la República del Norte. Este hecho que puso en evidencia la verdadera situacion de los insurrectos en Cuba y los medios indecorosos de que se valian en Nueva-York para extraviar la opinion pública, fué siempre de trascendencia extraordinaria para las reuniones sucesivas de esta especie, con tanta más razon, cuanto que al solicitar los rebeldes el auxilio de los negros del Norte en otro *meeting* semejante, Ferrer de Couto se apresuró á recorrer por sí mismo los barrios de la gente de color, repartiéndoles tambien en su idioma y á manos llenas otra explicacion de la verdad, marcando los rasgos más distintivos y vergonzosos de la calidad moral de los que á dicha reunion los incitaban.

Ademas, y para no dejar de combatir en ningun terreno posible á los insurrectos escapados de Cuba, que tanto daño pretendian hacer á España en Nueva-York, un dia en que el reconocimiento de su beligerancia por el Gobierno americano parecia irrevocable, segun las insinuaciones de los periódicos más caracterizados, *El Cronista* dió á luz un artículo que echó por tierra aquel propósito. En dicho artículo demostró que España podia bloquear los tres puertos más im-

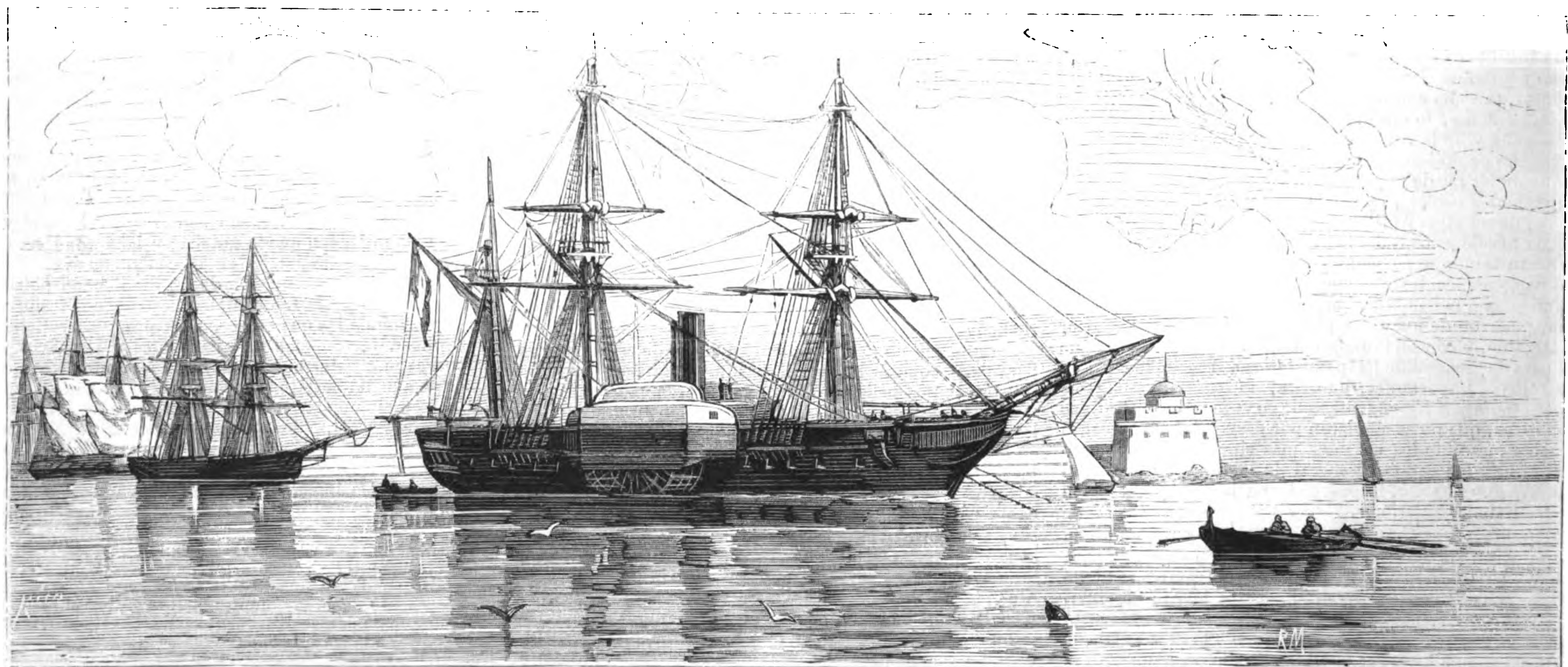


ALEMANIA.—EL CONDE VON ARNIM.



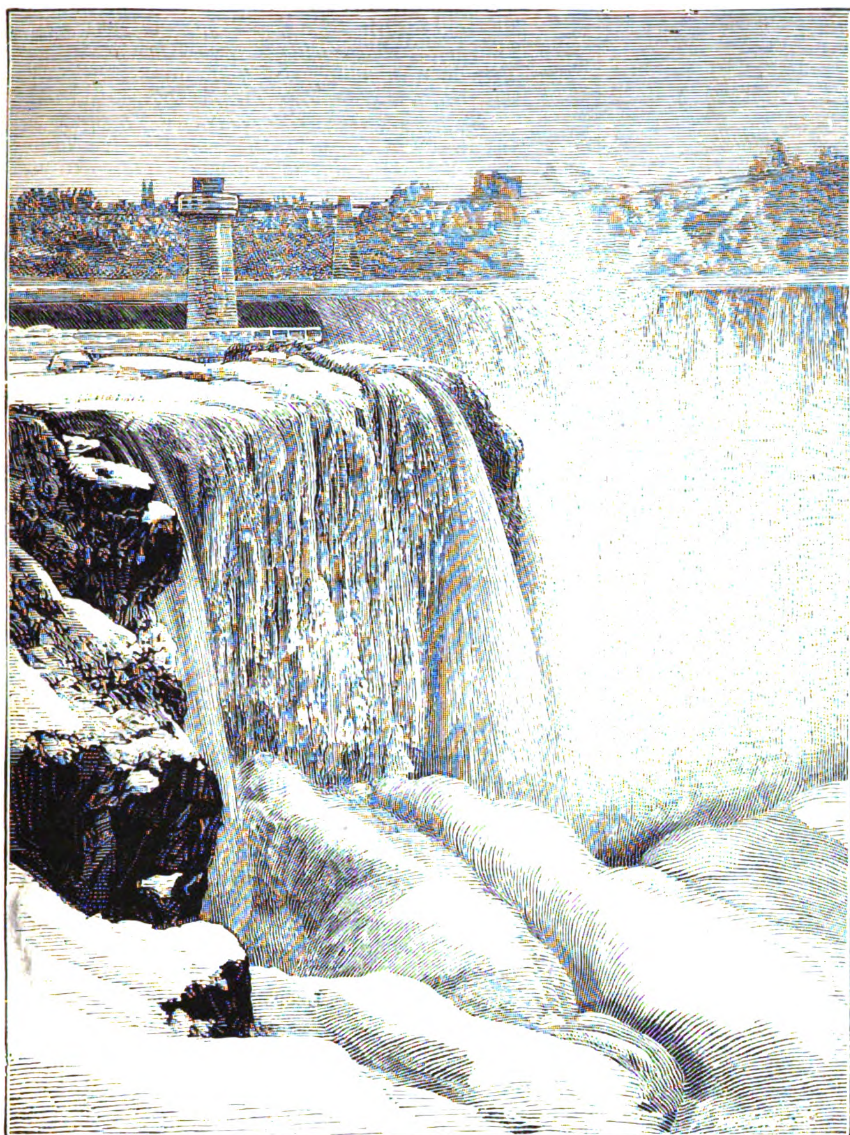
DR. JULIUS KEPES. TENIENTE JULIUS PAYER. CAPITAN KARL WEYPRECHT.

Jefes de la expedicion austriaca al Polo Artico.

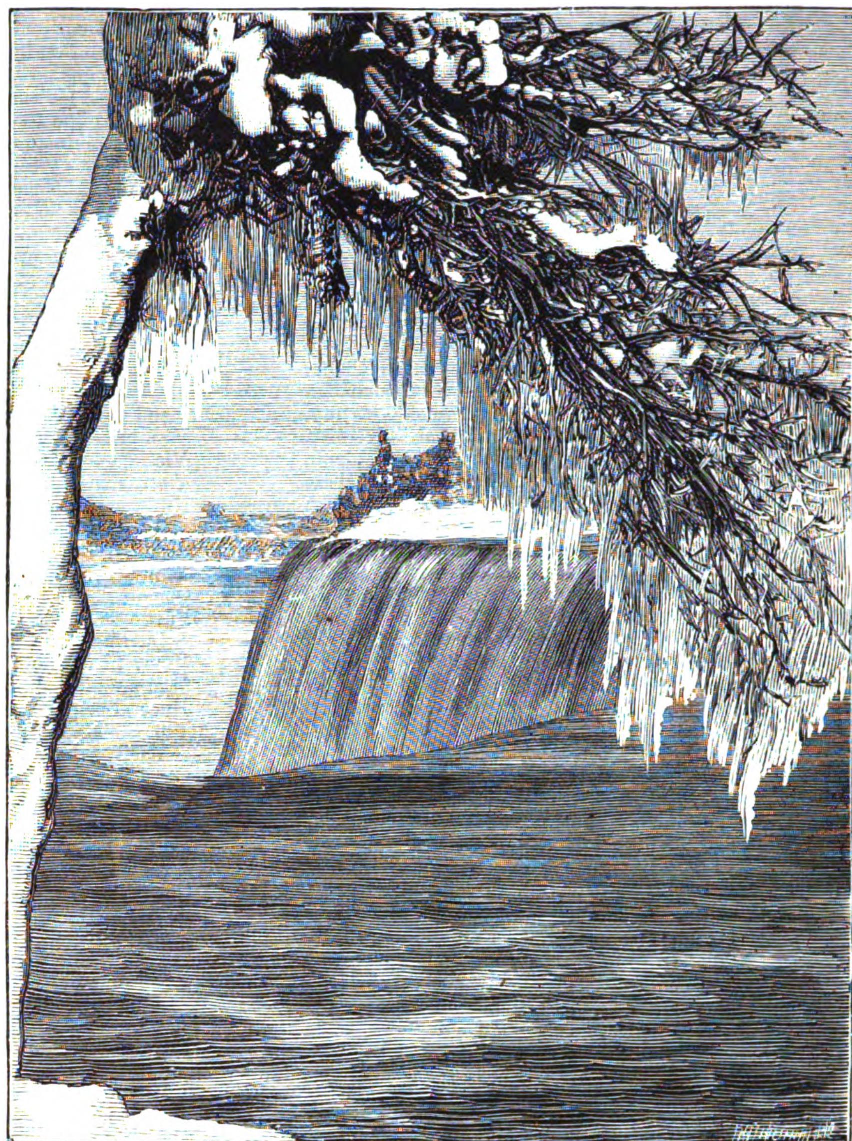


FRANCIA.—EL VAPOR DE GUERRA «L'ORÉNOQUE», RETIRADO DE CIVITA-VECCHIA POR ÓRDEN DEL GOBIERNO.

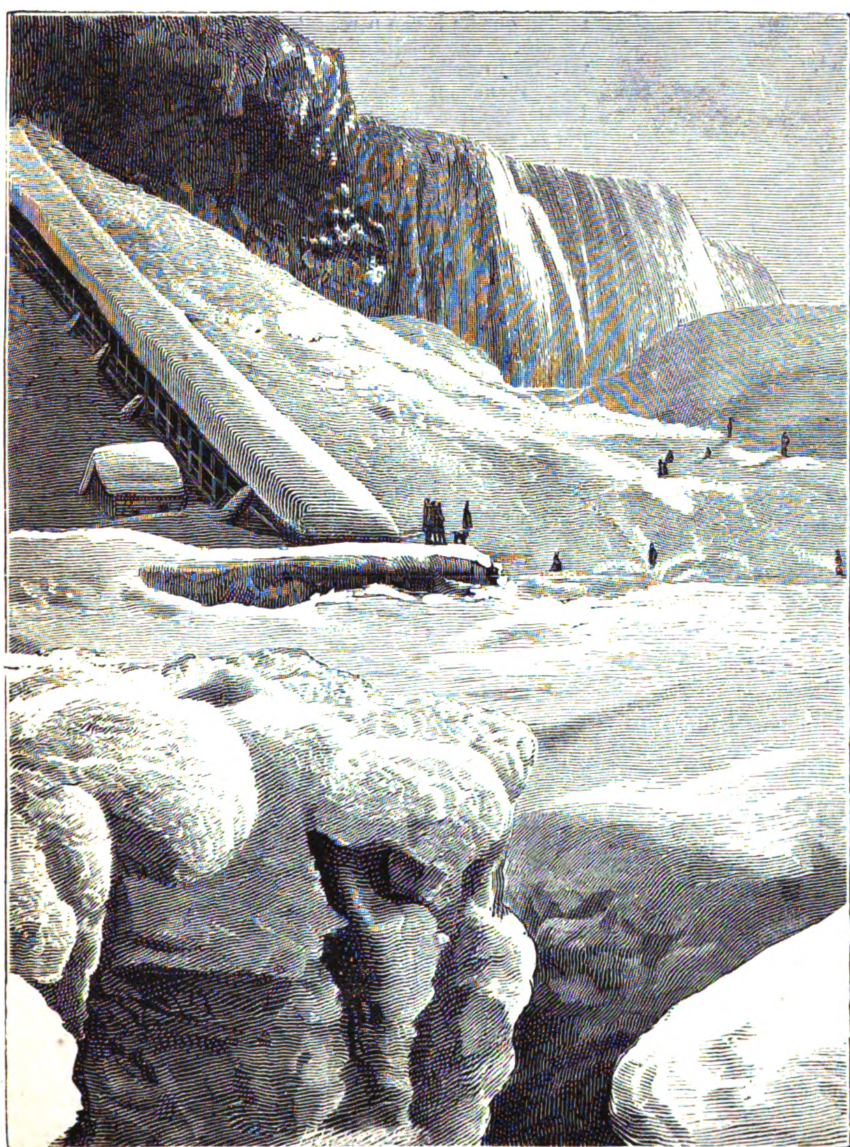
LAS CATARATAS DEL NIÁGARA EN LA ESTACION DE INVIERNO.



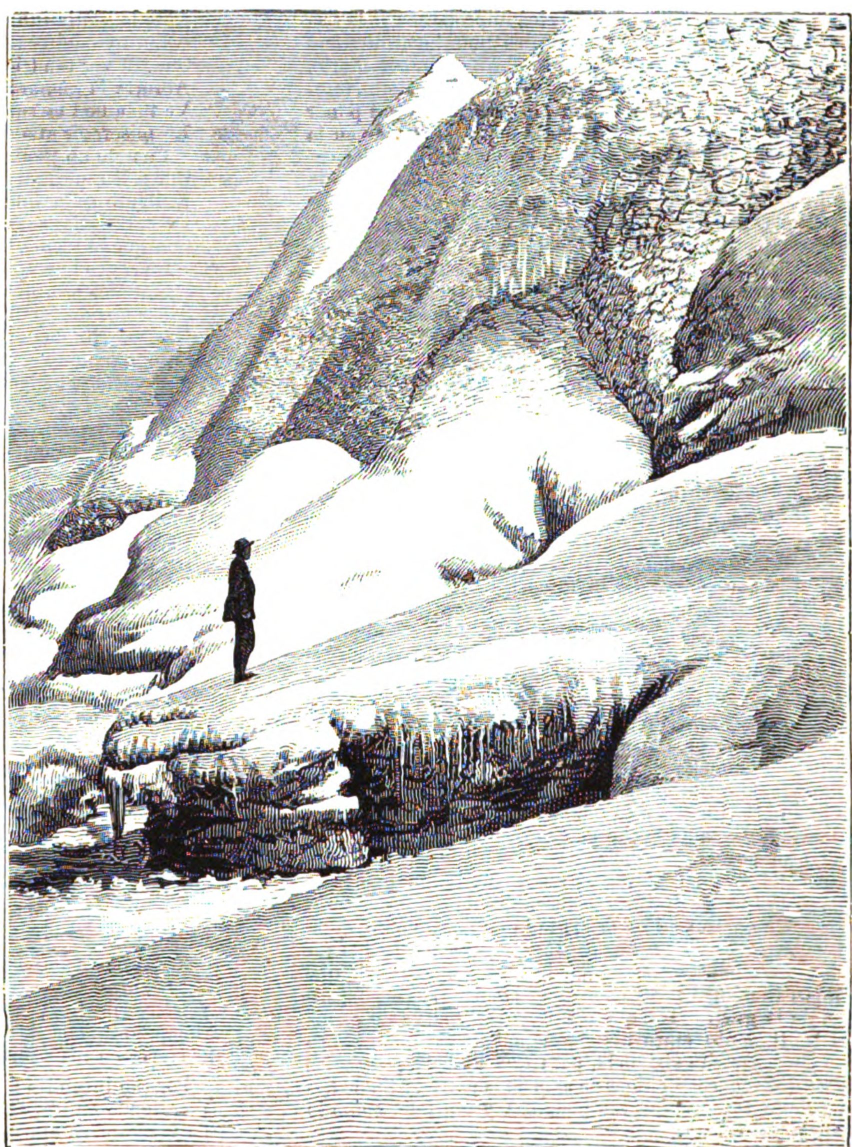
LA CATARATA «HERRADURA DE CABALLO» (*Horse-shoe fall*), VISTA DE PERFIL.



LA CATARATA AMERICANA (*American fall*), VISTA DESDE LUNA ISLAND.



MONTAÑAS DE HIELO Y LA CATARATA AMERICANA.



BLOQUES DE HIELO ENFRENTE DE LA MISMA CATARATA.

portantes del Norte de la Union, Boston, Nueva-York y Filadelfia, y aniquilar ademas en breve tiempo el comercio naval americano, desde los puntos estratégicos que poseemos en muchas partes de los mares. Aquel artículo produjo un escándalo terrible, y fué traducido, comentado y publicado con los mayores apóstrofes por la prensa americana, la cual, sin embargo, no pudo ménos de confesar que los argumentos y los datos que *El Cronista* presentaba eran de una elocuencia irresistible ante la nulidad de la marina militar de aquella República. El Ministro de España en Washington, fué uno de los primeros que se escandalizaron del artículo, y por ello escribió á Ferrer una amistosa, bien que amarga reprension; pero como los efectos de aquel rasgo de atrevimiento no se hicieron esperar en las transacciones mercantiles, subiendo el oro un 33 por 100 más sobre el premio que tenía, y quebrando por ello más de 200 casas de comercio en ménos de 48 horas, cuando el Gobierno se vió forzado á retroceder de sus propósitos declarando oficialmente por conducto de la *prensa asociada* que no pensaba mezclarse para nada en lo de Cuba, el propio Ministro envió las gracias á Ferrer de Couto por su artículo, y el general Caballero de Rodas le escribió desde la Habana, diciéndole que los inteses españoles en América acababan de atravesar una gran crisis, y que no habian sido las manifestaciones de *El Cronista* las que ménos contribuyeron á resolverla de una manera favorable. En el número siguiente del periódico aparecieron las siguientes enérgicas palabras que Ferrer de Couto dirigia á la gran República del Norte: «Ya veis á lo que vuestra omnipotencia se reduce; un artículo de *El Cronista* ha hecho quebrar 200 casas en ménos de dos dias: la presencia aquí de seis fragatas acorazadas españolas os obligaria á pedirnos la paz inmediatamente y de rodillas.»

Por último, cuando otra vez en un nuevo período del Congreso americano, el mismo Gobierno volvió á acariciar la idea del reconocimiento, Ferrer de Couto dió un giro inesperado á sus tareas y escribió una serie de artículos llenos de copiosísimos datos oficiales, históricos y estadísticos, para demostrar que Cuba podia ser independiente cuando su desarrollo material llegára á permitírselo. La habilidad que en este trabajo artificioso desplegó fué de tal naturaleza, que una vez más hizo discurrir formalmente al pueblo y al gobierno de la América del Norte sobre la conveniencia ó inconveniencia del asunto. Porque Ferrer de Couto no se limitó á imprimir en su periódico aquellas disertaciones importantes, sino que de ellas hizo un libro titulado *Cuba puede ser independiente*, y lo repartió grátis en inglés y en español, llevando con él tanta dósis de convencimiento á la prensa, al comercio y á los centros oficiales, no sólo de la república del Norte, sino de algunas de las hispano americanas, que el pretendido reconocimiento se aplazó como cosa de gran peligro para los más altos intereses de todo el Nuevo-Mundo.

Aparte de esto, y volviendo á las grandes y atrevidas situaciones que atravesó nuestro querido compañero en el desempeño de su oficio, resalta de una manera notable y vigorosa la que provocó á su periódico, y á él en primer término, el apresamiento del *Virginius* y la rápida ejecucion de sus piratas. Toda la prensa de Madrid está llena de aquellos artículos briosos que tanto enaltecieron el carácter español ante aquel pueblo de extranjeros de todos las naciones, y esto haria pálido cuanto nos propusiéramos escribir sobre el asunto. Las más fieras amenazas, los improperios más terribles, las calumnias más groseras, se amontonaron sobre la personalidad de nuestro amigo con el fin de amedrentarlo.

El sesgo que dió la política española á aquel asunto, tambien debia haber contribuido á quebrantar su fe y á poner coto á su energía; pero á Ferrer de Couto le sucede en la contrariedad y en el peligro lo que á todos los grandes caractéres, los cuales redoblan y multiplican su ánimo en la misma proporcion con que los hechos pretenden quebrantarlo. Hasta el Presidente de los Estados-Unidos consultó al procurador general de la República los medios legales de echar de allí al noble paladin español, suponiendo que era el gran inconveniente que detenia la solucion que anhelaba el gobierno americano para la devolucion del *Virginius*, y gracias que el director de *El Cronista* supo desconcertar el propósito con una insinuacion artificiosa que le dió á conocer á la prensa, y con esto el Presidente renunció á cometer el atentado á que aludimos, puesto que no lo habria podido verificar sin gran escándalo.

A propósito de la actitud enérgica del director de *El Cronista*, recordamos que un poeta distinguido y escritor republicano, el Sr. Velarde, autor de los magníficos *Cantos del Nuevo Mundo*, escribia en un libro de Miscelánea científica y literaria estas ú otras palabras parecidas: «Sin meterme á juzgar la conveniencia ó inconveniencia de mantener á Cuba unida á España, me es forzoso convenir y declarar que el Sr. Ferrer de Couto ha renovado en este siglo de egoismo y de miserias, el espíritu heróico de los conquistadores del nuevo continente. Se necesita todo el valor de los Pizarros y Corteses para provocar un dia y otro dia las iras de sus numerosos adversarios, exponiendo su vida á todas horas á peligros manifiestos que aterrarian por su multiplicacion á los guerreros más esforzados.»

Despues de aquella gloriosa situacion vino el nuevo desafío que trajo á Europa y al seno de su patria á nuestro querido amigo. En ella está recibiendo los plácemes y felicitaciones á que se ha hecho acreedor, no siendo el Gobierno quien ménos se los tributa.

Preparándose para volver al puesto de honor que le ha deparado la fortuna, pronto se ausentará de entre nosotros. Su presencia en Madrid ha despertado el sentimiento de la union entre todos los buenos españoles y ha producido resoluciones de mucha trascendencia para Cuba. ¡Ojalá que coincidan tan importantes resultados con la pronta terminacion de la guerra civil que nos devora, y sirva de ejemplo el sentimiento eminentemente nacional á que nuestro amigo consagra su existencia, para que todos depongamos nuestras diferencias políticas en aras de la patria, á fin de hacerla pronto tan grande, tan poderosa y tan feliz como lo ha sido y puede serlo.

MANUEL JUAN DIANA.

Madrid, 11 de Octubre de 1874.

UN RECUERDO

Á CALDERON DE LA BARCA EN LA TRASLACION DE SUS CENIZAS.

Viéndonos gemir cautivos
De enconados desaciertos,
En funerales conciertos
Se alza la voz de los vivos,
Al despertar de los muertos.
Genio, que en la tierra avanzas,
Juguete de las mudanzas,
Deten el gigante vuelo
En ese estrellado cielo
De recuerdos y esperanzas:
Que bien hemos menester
La grandeza de tu sér,
Que nuestra esperanza aliente,
Para olvidar el presente
Soñando con el ayer!
¡Tus cenizas ahí están!
Cenizas que al viento irán
Por espacios inmortales,
Son inciensos mundanales
A las almas que se van.
¡Su alma! En mortal desconsuelo,
Ve á la España desde el cielo
Víctima de infanda guerra,
Y cruza en rápido vuelo
Nuestra ensangrentada tierra!
Que el genio, hijo de la paz,
Otras esferas ansía,
Y huyó de la patria mia,
Que abrasa en llama voraz,
Fuego de discordia impía!
Duerme, que *la vida es sueño;*
Y hoy tu voz no nos demande
Si el mundo, con loco empeño,
Hace lo pequeño grande
Y lo grande tan pequeño.
Vuelves de conferenciar
Con los preclaros varones
Que España pudo admirar:
¡Quién me diera penetrar
En vuestras conversaciones!
¡Qué grande será la gloria
Que los genios habitais!
Al honrar vuestra memoria,
Se enorgullece la historia
Cuyas páginas bordais.
¡El mundo! Vana ilusion
Ante la cual lloro y rio;
Sarcasmo del corazon.
¿Es acaso el mundo mio
El mundo de Calderon?
Hoy unánime asegura
El orbe meditabundo,
Que pues fuiste luz tan pura
No cabe tu sepultura
En los ámbitos del mundo.
Si vuelves de tu inaccion
Y tu recuerdo se agita,
Verás que es, en conclusion,
La muerte, una exclamacion
Ante la gloria infinita.
Luto y cánticos, pasad;
Que, al ver tan triste actitud,
Absorta la humanidad
Ve toda una eternidad
En miserable ataud.
Cuando un genio se divisa,
Que á la muerte deja en pos,
El llanto es la dulce brisa
De la celestial sonrisa
Con que le recibe Dios.
Sírvanos hoy de consuelo,
Para dolor tan profundo,
Saber que descendió al suelo
Una estrella de ese cielo,
Corona de todo el mundo.
Y vas do el silencio existe,
Donde no hay más que vacío,
Soledad, recuerdos, frio:
Irás junto al sauce triste
Del cementerio sombrío!
Si España vuelve á brillar,
Cuando su esplendor recobre
Un templo te debe alzar:
Hoy ni áun quedan á la pobre
Lágrimas para llorar.
Alma que aquí has descendido,
Pide á Dios, como yo pido,
Gloria, paz, eterna union.....
Siquiera porque esta ha sido
La patria de Calderon.

ANTONIO MARTINEZ LAGE.

13 Octubre, 1874.

Á UNA CANTORA Y POETISA INSIGNE.

Aquí en el corazon, no en el oido,
Aun vibran los acentos de tu voz.
¿Cómo tenaz á mi memoria unido
Puede vivir un eco que perdido
En las alas del viento huyó veloz?

Es porque sabes á la magia externa
Mil hechizos fantásticos juntar,
Y, altiva ó triste, juguetona ó tierna,
Siempre el poder de la belleza eterna
Se siente en tus acentos palpitar.

Por eso infundes mágico embeleso;
Y ardiendo en ira, en júbilo, en amor,
Tu voz cautiva el corazon: por eso
Queda en el alma estremecida impreso
El eco de tu canto seductor.

Y ya *Rosina*, cuando astuta juega
Con su ilusion en alas del placer;
Ya *Margarita*, embelesada y ciega,
Ó ya *Leonor*, cuando á su amante ruega,
Siempre te sigue el alma por doquier.

¿Cómo avasalla así la fantasía
Ese fugaz y peregrino són?
¿Dónde encuentras el llanto y la alegría,
Y ese mundo de luz y de armonía
Que siente, al escucharte, el corazon?

¿Dónde?.... en la hoguera mágica del alma:
Del alma nace lo que al alma va:
Nadie del arte conquistó la palma
Sin esa fuerza que enardece ó calma
El sacro fuego que en el alma está.

Gloria, fe, sacrificio, afecto, pena,
De todo corre tu talento en pos,
Porque es tu mente, de entusiasmo llena,
Noble eslabon de la inmortal cadena
Que entre el cielo y la tierra puso Dios.

Si tú la cárcel mísera quebrantas
Do encierra al alma nuestro sér mortal;
Si este mundo no ves que está á tus plantas,
Y á la region divina te levantas
Donde están lo infinito y lo ideal,

Es que los sueños místicos del arte
Vanas quimeras para tí no son:
Del alma entregas la divina parte,
Y, éxtasis ó pasion, al inspirarte
Das tu aliento y tu sangre á tu ilusion.....

. . . .

No turbe nunca el cielo de tu vida
Del infortunio el áspero huracan,
Y por el arte y el amor mecida,
Sólo te agite, en la ilusion dormida,
De un pecho amante el venturoso afan.

Arte y *amor* son rayos inmortales
Que Dios de su corona desprendió:
Unico alivio á los terrestres males,
Puro raudal de impulsos celestiales
Que en pechos como el tuyo derramó.

Y pues te ha dado Dios alma española,
Brillante pluma y lésbico laud,
Sigue esa luz que abrasa y acrisola,
Y siempre con su espléndida aureola
Ornen tu frente el genio y la virtud.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

LA PHYLLOXERA VASTATRIX.

En vista de los grandes desastres que está ocasionando en los viñedos de Francia el insecto *Phylloxera vastatrix*, hemos creido oportuno reunir los datos posibles para que los viticultores puedan desde luégo que aparezca esta terrible plaga tomar todas las precauciones imaginables para contener y evitar sus efectos devastadores, con cuantos medios se han puesto en práctica con algun resultado favorable para combatir al referido insecto en su orígen.

Despues de algunas dudas sobre la causa de esta enfermedad que ha hecho perecer todos los viñedos que ha atravesado, y que se atribuia á una afeccion propia del vegetal, las investigaciones y observaciones reiteradas de los Sres. Planchon, Gaston, Bazille, Lichtenstein, Sahud, Rössler y otros, han reconocido que el mal era producido por un insecto hemiptero (figs. 1 á 3), análogo al afidio lla-

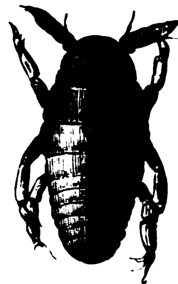


FIG. 1.ª

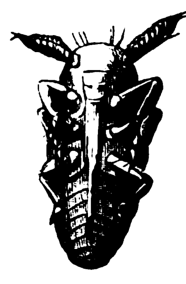


FIG. 2.ª

La *Phylloxera vastatrix* en su primer estado de insecto, vista de dos lados por medio del microscopio, aumentada cien veces en sus dimensiones.



FIG. 3.ª

La *Phylloxera vastatrix* en estado completo de mariposa, ó alado, cien veces mayor que su tamaño natural.

mado *phylloxera*, que ha causado hace algunos años grandes estragos en América, en el Missisipí y en el Missouri, al

cual llamaron *Pemphigies vitifoliae*, y que ha sido indicado en los invernaderos de uvas de Inglaterra y de Irlanda. Este insecto, cuya pequeñez dificulta el verlo á la simple vista, se anida en la tierra sobre las raíces de la vid, regularmente hasta la profundidad de 60 á 80 centímetros, ataca las pequeñas raíces, que luégo se vuelven nudosas y se descomponen, altera la corteza de las mismas, que perecen y producen despues la muerte de la cepa.

Este insecto ha sido observado en tres fases diferentes: en el primer estadio de su vida se parece á un piojo muy pequeño, oval, amarillo-verdoso, cuyo color tienen tambien sus huevos, y en la parte lisa del cuerpo tiene seis patas y está provisto de cortas antenas compuestas de tres junturas cortadas en la extremidad oblícuamente.

El tórax está encerrado exactamente en la parte posterior del insecto, que está compuesto de siete anillos.

La cabeza está siempre escondida bajo la parte saliente del pecho y se convierte en la extremidad inferior en una probóscide en forma de espada, que se extiende á traves del vientre y llega con frecuencia hasta el último anillo del cuerpo del insecto.

Con esta probóscide que muestra en toda su longitud una hendidura, el insecto agujerea las células de las raíces de la vid y al mismo tiempo saca de la misma hendidura cuatro trompas aspirantes, tres de ellas son iguales á la probóscide. De este modo el insecto no sólo hiere las raíces más tiernas y las células de las raíces mayores, sino que con sus trompas quita á las mismas su nutrimento. Y como éste es muy pequeño, apénas perceptible á nuestra vista, es tambien muy diminuta la herida que produce á la raíz: á pesar de ello es tanta su fuerza de multiplicacion, que puede asolar provincias enteras.

Como hacen los insectos afines, la *Phylloxera* pone en el otoño, despues de la cópula, los huevos, de los que nacen en la primavera, solamente hembras. Estas últimas ponen sin cópula otros huevos de los que tambien nacen sólo hembras, y así continúan por várias generaciones hasta el otoño.

En el estado de ninfa es mayor y más prolongado, de un color amarillo más vivo y está provisto ademas de tres series longitudinales de puntos; y en el estado de insecto perfecto tiene cuatro alas, cuyas dos superiores son más largas que las inferiores. En este estado es de una pequeñez que se oculta á nuestra mirada. Cuando está en el aire, su vuelo es débil; pero el viento puede trasportarlo á grandes distancias. Las hembras, repetimos, comienzan á poner sus huevos en Marzo y Abril, y los insectos que viven sobre las raíces se reproducen en una multitud de generaciones voraces que se propagan de una planta á otra de una manera desconocida; pero que su modo de trasmision no será este sólo, porque el pulgon debe esparcirse por medio del aire, pues que ha atravesado grandes rios, como el Ródano y la Durance, y otros vastos espacios.

Se ha observado que una de estas hembras ha puesto en una hora cinco huevos, los cuales se avivaron á los cuatro dias saliendo de ellos otras hembras.

Esta extraordinaria potencia de propagacion explica la desolacion que un insecto tan pequeño produce en las regiones vitícolas. Añádese á esto, que presentándose bajo la forma alada ó de mariposa, se facilita notablemente su difusion.

En 1863 se descubrió por primera vez dicha enfermedad en Francia en los viñedos de Pujault, situados en la ribera derecha del Ródano; despues atravesó este rio y se extendió, en 1864 y 1865, en el Condado de Aviñon y en la Crau; en 1868 se halló en Tarascon y en 1869 en Arles, y posteriormente ha invadido los departamentos de la Drome y del Varo; ademas, por la parte derecha del rio, las llanuras de Vaunage, y se ha adelantado hasta las vegas del Herault, siguiendo dos direcciones paralelas, extendiéndose por las llanuras y distritos inmediatos, y actualmente está causando grandes estragos en la comarca de Cette y otras colindantes.

De cuanto se ha referido se infiere claramente dónde deba buscarse el insecto. Este permanece inmóvil, con el pico fijo en las raíces, y agita hácia la derecha y la izquierda la parte trasera del cuerpo, poniendo á su alrededor una corona de huevos. Despues de pocos dias éstos se abren, y los nuevos insectos se difunden en todas direcciones.

Las raíces heridas y privadas continuamente de los humores se doblan donde permanece el insecto y cesan de crecer en longitud; y alrededor de éste se forma una hinchazon, de modo que la *Phylloxera* permanece como en un surco con la parte de detras vuelta hácia fuera.

Esta hinchazon es por lo regular de un color amarillo oscuro, y se forma casi siempre en el primer estadio de la enfermedad, cuando la vid posee aún sus raíces más tiernas y tiene la fuerza de producir otras nuevas; entónces éstas se desprenden fácilmente de la cepa, y cuando se extraen del terreno, casi todas las barbas presentan la hinchazon descrita y en cada pliegue de la misma se encuentra un insecto, rodeado comunmente de un círculo de huevos, de modo que la mancha amarilla manifiesta ya á la simple vista la presencia de la *Phylloxera*.

Muy pronto estas hinchazones pasan á la putrefaccion, y entónces los insectos se colocan en las hendiduras de la corteza de las raíces más gruesas, y en particular donde nace de la raíz principal otra secundaria.

Si de todos los puntos de la raíz se levanta la corteza exterior, se ven los insectos acumulados unos sobre otros, y la raíz que está debajo se ve negra y vejigosa, la cual, abandonada por la *Philloxera*, está ya en estado de descomposicion.

Algunas veces se encuentra el insecto pocas pulgadas bajo la superficie del terreno. En Noviembre de 1872 se ha podido seguir hasta la profundidad de tres metros, de modo que la cantidad de los insectos crecia á medida que se profundizaba en el terreno, lo que parece que al aproximarse el invierno éste trate de penetrar todo lo posible en la tierra. De todos modos, seria un error el considerar la cepa sana cuando á una pequeña profundidad no se ha encontrado la *Phylloxera*

En el primer estadio de la enfermedad la tierra no presenta sobre el suelo señales notables de infeccion; por lo comun sólo se observa en el segundo año en que va invadiendo las vides.

Casi todas las ramas son un poco más cortas; la parte leñosa es más débil; la uva madura con más dificultad, y pronto se notan su palidez y la caida de sus hojas.

Al tercer año la fuerza deletérea del insecto se manifiesta con mayor energía. El desarrollo de la vid principia muy tarde, el tronco es más débil, los racimos pocos y muy pequeños y no llegan á la madurez, y los nuevos pámpanos se paran á la mitad de su desarrollo. Estos caractéres son semejantes á los que se notan en las vides dañadas por los hielos.

De todo lo referido podemos deducir con seguridad, por la apariencia exterior de la vid, la existencia de la *Phylloxera*.

En caso de duda pueden hacerse excavaciones más profundas, advirtiendo que las vides americanas resisten más al influjo devastador de este insecto.

Tambien se ha encontrado la *Phylloxera* formando pequeñas agallas sobre las hojas de la vid, pero se cree que sean formadas por las mariposas.

La difusion ó emigracion de estos insectos en su primera edad se efectúa subterráneamente de una raíz á otra, y despues, en estado alado, el viento las trasporta á considerables distancias.

Cuando el estado de infeccion de un viñedo se halla muy adelantado, la palidez prematura de las hojas indica el modo cómo se difunde la enfermedad y la direccion que tiene el insecto; pero fatalmente entónces la situacion es ya demasiado grave y es preciso que el agricultor se anticipe con celosas investigaciones sobre las huellas de la enfermedad, mucho ántes que llegue este estadio.

Para la represion de la *Phylloxera* se han recomendado hasta los remedios más disparatados; pero se han hecho estudios y experimentos reiterados sobre varios procedimientos con la mayor atencion y eficacia. Del resultado de éstos se ha demostrado, ante todo, que para nada sirven las sustancias pulverizadas, como el azufre, polvos insecticidas, hollin y otros, porque no se pueden cubrir con los indicados medios todas las partes de la raíz dominada por la *Phyllosera*, lo que puede obtenerse más fácilmente con el auxilio de las sustancias fluidas. Ademas se ha observado que el azufre y el hollin esparcidos con abundancia hasta dos piés de profundidad sobre las raíces, excavado ántes el terreno y regado con agua, y despues cubiertas con tierra, no causaban ningun daño á la *Phylloxera*. Cuatro semanas despues, nuevas generaciones del insecto se agitaban imperturbados entre el azufre y el hollin.

El polvo insecticida (*Pyrethrum roseum*) da un resultado más favorable; pero áun deberia aplicarse en estado fluido bajo la forma de un extracto acuoso. Sin embargo, se nota que todos los extractos vegetales y fluidos de un olor fuerte y eficaz son ordinariamente de breve duracion, pues ocho dias despues de su aplicacion, las raíces de las vides estaban nuevamente dominadas por la *Phylloxera*. Así, por ejemplo, la solucion del alcanfor en el aceite de trementina fué en los cinco primeros dias de una eficacia sorprendente; pero despues de ocho dias, otras *phylloxeras* ocupaban la raíz y procreaban en ella. Lo mismo puede decirse de las decocciones del tabaco, del ajo y del enebro, etc., y tambien de la solucion de várias resinas en el espíritu de vino, como igualmente los extractos acuosos y alcohólicos de los polvos insecticidas. Su eficacia es al principio muy poderosa; pero su aplicacion debe repetirse, á lo ménos, cada ocho dias.

Estos remedios presentan la dificultad de adquirirlos en grandes cantidades, y su coste es excesivo para aplicarlos á grandes posesiones.

La aplicacion de estas sustancias fluidas se hace esparciendo en el tronco de la vid, excavado el terreno hasta dos piés de profundidad y descubierto con una azada.

Las sales metálicas, como el sulfato de cobre, de hierro, acetato de cobre, sales de zinc y de mercurio han sido ineficaces.

Las que han dado mejores resultados han sido algunas combinaciones del azufre, por ejemplo: la de una decoccion de azufre pulverizado con una solucion de cal; y tambien de los álcalis sulfurosos, y principalmente el sulfuro de carbono; pero la aplicacion práctica de estos remedios sobre una grande escala encuentra muchos obstáculos por su cantidad y coste, y la del sulfuro de carbono es igualmente costosa y no exenta de peligros.

Los experimentos que se han hecho con el sulfuro de carbono, como se han practicado con todos los demas remedios bajo la forma fluida, se han introducido en el terreno en excavaciones de dos piés de profundidad, que se habian abierto alrededor de la cepa con la azada.

El resultado relativo á la destruccion de la *Phylloxera* fué muy favorable y duradero; pero pareció que el sulfuro de carbono dañase tambien á las vides, pues algunas perecieron ántes que las infectas de la enfermedad.

El sulfuro de carbono se aplica en la cantidad de 180 gramos por cepa y se vierte en el terreno en hoyos practicados alrededor del tronco.

A causa del precio elevado del sulfuro de carbono, los gastos por hectárea de viñedo, no comprendida la mano de obra, ascienden á 2.000 pesetas; agréguese á esto que la manipulacion de estas sustancias es un trabajo muy desagradable y que requiere la mayor precaucion.

Tambien á una temperatura ordinaria el sulfuro de carbono se volatiliza y se enciende fácilmente, y sus vapores puestos en contacto con el aire atmosférico son explosivos, y sobre la respiracion obra como el cloroformo y el éter. Debe evitarse en modo especial, durante su aplicacion, el uso del cigarro. Por estas razones el sulfuro de carbono, á pesar de su eficacia, es sólo aplicable en pequeña escala y en algunos casos.

Un sustituto del sulfuro de carbono se nos presenta en cierto grado con la lejía preparada con la cal, la ceniza y el polvo de azufre. Cada cual puede hacerla fácilmente hirviendo por algunas horas en una caldera de hierro una parte de cal cáustica, una parte y media de azufre pulverizado y 20 partes de agua.

En los hoyos practicados alrededor de la cepa pueden echarse, tanto la solucion de estas sustancias, como los residuos que han quedado insolubles.

Entre los fluidos que han sido indicados como remedios contra la *phylloxera*, debia recordarse el petróleo, el ácido carbónico, el alquitran y el agua del gas.

El petróleo, puesto á contacto de las raíces destruye desde luégo el insecto; pero al mismo tiempo daña á la planta.

Los remedios ménos costosos son el alquitran y el agua del gas.

El alquitran fué aplicado con un pincel á los lugares infectos de las raíces de las vides ya crecidas. El resultado fué muy favorable y la vid no padeció ningun daño, excepto algunas barbas más tiernas, las cuales no resisten á un contacto demasiado directo con el alquitran.

Tambien da buenos resultados la aplicacion del agua que resulta de la depuracion de la iluminacion del gas, la que debe usarse repetidamente; pero se tiene por compenso ulterior que el amoniaco que contiene promueve sensiblemente la vegetacion de la vid.

Estos buenos resultados del amoniaco, y en general de todas las sustancias que promueven la vegetacion de la vid, se manifiestan del modo más evidente en la aplicacion de las deyecciones líquidas que se recogen en las cuadras y establos, así como de un buen estiércol de las mismas.

Estas sustancias son accesibles á todos y por eso se aplicarán al principio que aparezca la enfermedad.

Las deyecciones líquidas de las cuadras pueden aplicarse hasta en medio del verano, con tal que se introduzcan por fuera sin tocar directamente el tronco de la vid.

El estiércol, al que oportunamente pueden añadirse otros residuos orgánicos, puede aplicarse del modo acostumbrado; pero se cuidará de depositarlo á mayor profundidad, cubriéndolo con tierra.

Las vides, cuyas raíces han sido abonadas convenientemente, repusieron sus barbas destruidas por la *phylloxera*, observándose que sólo quedaron algunos insectos allí donde no alcanzó la accion del abono. Tambien á las orinas de las cuadras puede añadirse la legía de ceniza, azufre y cal, y tambien el sulfuro de carbono y cuyo líquido es muy eficaz para combatir este insecto.

Ultimamente se ha tomado hasta la resolucion de inundar los viñedos donde ha sido posible, con lo cual se ha logrado su completa destruccion.

Se han aplicado con algun éxito los abonos minerales, en particular el superfosfato-amónico-potásico, y con cuyo empleo se han obtenido resultados favorables.

Desde luégo aconsejamos, no sólo á los propietarios de viñedos, sino de otros frutales que puedan verse atacados de la *phylloxera*, que apénas noten el menor síntoma de enfermedad y palidez en las hojas de las vides y frutales, se proceda á desembarazar el terreno y descubrir completamente las raíces, las cuales deberán observarse minuciosamente con el auxilio de un lente, no sólo en su parte exterior, sino debajo de la corteza de las raíces mayores y en los ángulos que forman con las raíces secundarias, y tambien las barbas que se hallan en los intersticios de la tierra; procediendo tambien en el exámen de las plantas ó vides circunstantes.

La época más oportuna para aplicar los remedios represivos es en Marzo hasta el otoño.

En Francia las tentativas que se han hecho para destruir estos insectos han dado pocos resultados útiles, y últimamente el Gobierno ofreció 300.000 francos al que inventase un remedio eficaz para destruir la *Phylloxera*.

Tambien se ha ensayado con éxito el polisulfuro de calcio en disolucion á 10 ó 12 por 100 y el agua fénica al centésimo, empleadas á la dósis de 25 litros por cepa.

El arranque y la incineracion de las cepas y raíces enfermas ha parecido un remedio heróico del cual se podrian esperar resultados útiles para cortar el progreso de la enfermedad, y es preciso llevarla á cabo con resignacion por los propietarios que se ven invadidos de esta terrible plaga, ántes que tome mayores proporciones y el mal se propague con más intensidad.

La importancia de este asunto, que requiere sea tratado aún con mayor extension, me permitirá dar otros detalles en favor de los cosecheros y propietarios de frutales, como ha sucedido en Murcia y Málaga, donde se han visto infestados los naranjales y limoneros de una enfermedad que deseo estudiar con el interes que exige la prosperidad de estas provincias.

RAMON MARÍA DE ESPEJO Y BECERRA.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Las señoras *De Vertus sœurs* (12, rue Auber, en Paris), á quienes se debe la *Cintura regente* y la *tournure Du Barry*, no hacen nunca la prueba de los corsés que confeccionan, porque toman las medidas tan exactamente, que éstas bastan por sí solas para guiarlas en la confeccion perfecta de la *Cintura* más irreprochable que se puede desear. Sabido es que dicha *Cintura regente*, adornada con elegancia y gusto, ha sido adoptada por las damas del *beau monde*, y que es sobre todo indispensable en las *toilettes* de baile y *soirée*, por la propiedad que posee de modelar el talle con verdadera gracia. Ha sido copiada de los modelos antiguos, y á la par que disimula hasta las menores imperfecciones del cuerpo, pone en evidencia todas las ventajas.

La casa *Guerlain*, rue de la Paix, 15, en Paris, es muy renombrada por la finura de sus perfumes, que patrocinan las gentes más elegantes, porque en verdad tal vez no se encuentre en la capital de Francia una dama de buen gusto que deje de tener perfumado su pañuelo con el delicioso *Bouquet del Xeña*, ó con el *Perfume de Francia*, ó con el denominado *Shore's Caprice*,—cuyos tres perfumes son los de moda en la actualidad, por su exquisita delicadeza.

Los jabones de la misma casa *Guerlain* están fabricados igualmente con todo esmero, y su accion inmediata sobre la piel consiste no solamente en suavizarla y entonarla, sino que tambien la embalsama con suave esencia, merced á la espuma untuosa y pura que desatan en el agua.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas.
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas.
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.



EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el Jurado

A SARAH FELIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS,

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

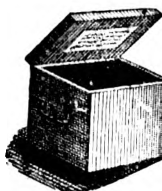
Depósito particular,

en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.



L'EAU DE CACHOU DENTIFRICE

(Agua dentífrica de Cachou), honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con la recomendacion de las celebridades médicas, y con la preferencia del mundo elegante, *puede afirmar su inmensa superioridad sobre todas las otras aguas dentífricas, que son de base* DE ANIS, y que enardecen é irritan la boca y la garganta. LA CACHOU-OPIATA Á LA GLICERINA y el POLVO DENTÍFRICO AL CACHOU da á los dientes blancura y solidez.—Venta por mayor: 15, boulevard Saint-Germain, Paris; por menor: en las principales boticas, perfumerías y peluquerías.



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

INSTITUTO FRENOPÁTICO.

Manicomio establecido en las CORTS DE SARRIÁ, cerca de Barcelona, único en España construido expresamente para la curacion de la locura, cuyo proyecto y planos fueron premiados por el Jurado de la *Exposicion Aragonesa* de 1868, y dirigido por los especialistas y propietarios del mismo, *Sres. Delsa y Llorach*, que viven constantemente en el propio establecimiento.—Las pensiones que se cobran por cada estancia mensualmente son:

Desde 18 duros hasta 100.

Para más pormenores dirigirse al Instituto.



PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER,
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.

30, Boul. des Italiens.—12, Boul. Poissonnière. 53, B. Richelieu.—37, Boul. de Strasbourg. Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

LA RAZA LATINA.

PERIÓDICO INTERNACIONAL.

Se publica en Madrid dos veces al mes, en francés, italiano, portugues y español.

FUNDADOR Y DIRECTOR: D. J. VALERO DE TORNOS.

El objeto de esta publicacion, que lleva nueve meses de existencia, y que está escrita por los primeros publicistas de Europa, es reunir los intereses de los pueblos Latinos y Católicos para resistir la invasion que amenaza de los protestantes y germanos.

Se suscribe en las principales librerías.

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon

Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
Perfumería
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
REGISTERED — DÉPOSÉ
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bd DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL

TIMBRES EN COLORES

Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
Hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS de Voigtlander's para corridas y teatros.

Porta-Monedas

Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.

Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.

Cajas para la correspondencia mas urgente.

CARTERAS y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

PARIS 207 RUE ST HONORE
207 rue St HONORÉ. PARIS
LEGRAND

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER

UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA
PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

De la mayor parte de los objetos de Paris anunciados en esta plana, hay existencias en la Administracion de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, Madrid.



LOS ANUNCIOS Y RECLAMOS
EN FRANCIA SON RECIBIDOS
por el
SEÑOR DON ADOLPHE EWIG
rue Taitbout, 10.—Paris.

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.



PRODUCTO BREVETÉ S. G. P. G.

RECOMPENSADO

POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.



ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA
POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta limpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma poros, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, **renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero**, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los paises cálidos.**

Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire ni de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido, **y es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar un kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG,

Paris, 10, rue Taitbout, Paris.

ANTIGUA MAISON BENARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS, A PRECIOS MUY REDUCIDOS.

Alojamiento y manutencion desde **100 francos al mes.**

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas,

RUE DE LA CLÉ, 4, PARIS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS
y próximo á la estacion de Orleans.

VERMOUTH DE SALLÉS.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata; en la Exposicion marítima española de 1872, con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomáquico y corroborante.

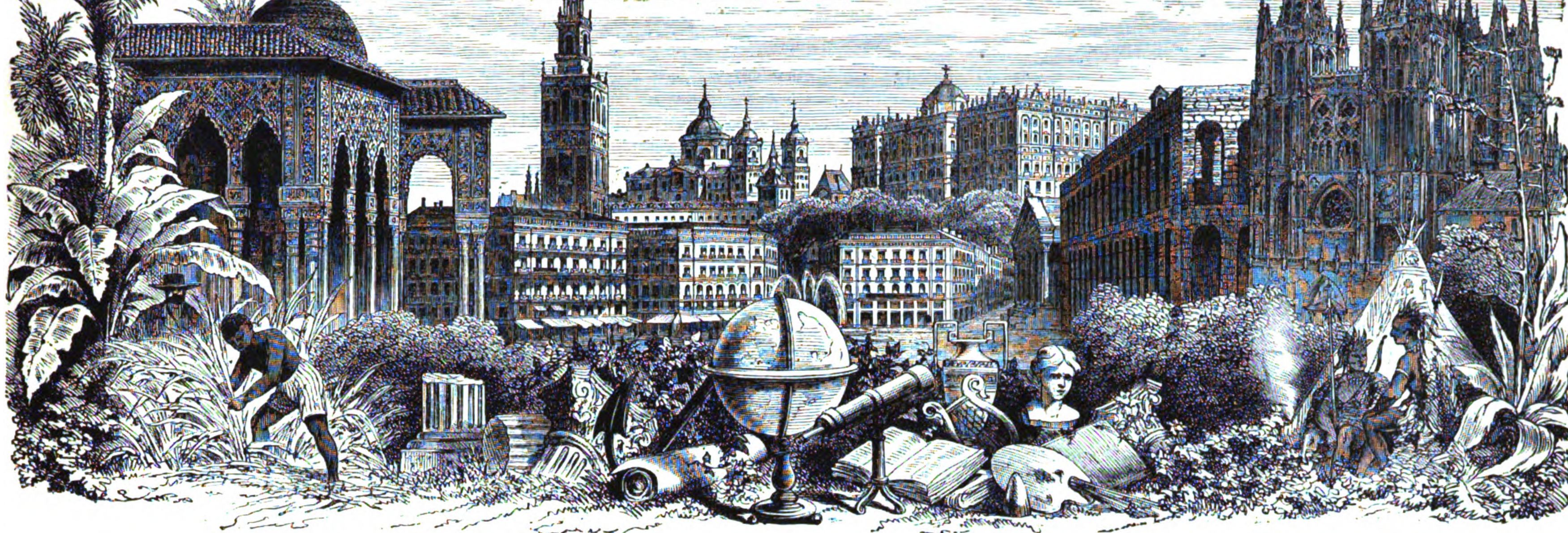
Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.

Depósitos en Madrid: Prast, Arenal, 8; Regalado, Mayor, 39; Besteyro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Dos Siglos, Sevilla, 15; San Jaume, Horno de la Mata, 15.

Pedidos al pormayor, *Salvador Sallés*, por Barcelona, Sans.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVIII. MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1874. NÚM. XL.

SORPRESA DE BOGARRA: DERROTA DE LA FACCION LOZANO EL 17 DEL ACTUAL POR LA COLUMNA DEL BRIGADIER DABAN.

1. Avanzada carlista.—2. Camino de las Fábricas.—3. Camino de Peñas de San Pedro á Bogarra.—4. Mogote de una era: 1.ª compañía de Madrid.—4'. Pieza de montaña.—5. Tierras de labor.—5'. Pieza de montaña de reserva.—6 y 7. Dos compañías de Madrid.—8. Caserío del valle.—9. Impedimenta y caballería.—10. Cuartel general.—11 y 12. Tres compañías de la Lealtad.—13. Columna de asalto.

(Cróquis de los Sres. Salcedo y Aznar, ayudantes del brigadier Daban.)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Un *à propos*.—Por qué se habla de España en Europa.—La nota del Marqués de la Vega de Armijo.—La Alemania y la Francia.—Rumores, rumores, rumores.—Lo que se dice y lo que se inventa.—Captura de Lozano y disolucion de su partida.—Un folleto célebre. — El nuevo paseo de carruajes en el Retiro.—Fiesta de inauguracion.—El Príncipe de Gáles. —Arnim y Bismarck.

Cierta vez vino una lugareña á Madrid, y fué á visitar á unos paisanos suyos.

—¿Qué se dice por el pueblo? le preguntaron.

—¡No se habla más que de mi sobrino! — repuso muy ufana la palurda.

—Pues qué, ¿ha hecho una buena boda?

—No.

—¿Le ha tocado la lotería?

—Tampoco.

—Ha tenido alguna herencia?

—Ménos.

—¿Pues entónces?.....

—Es porque le han ahorcado ántes de ayer.

¡Ay! De este cuento podemos hacer aplicacion á nuestra desventurada patria.

No se habla sino de ella en Europa; pero ¡cómo se habla!

La prensa francesa, la inglesa, la alemana, sólo se ocupan en nuestros asuntos; ¡pero de qué triste, de qué deplorable manera!

Todos vuelven la vista hácia nosotros; pero no movidos de interes, sino de insultante compasion.

¡Pobre España! — exclaman unos con desden.

¡Pobre España! — repiten otros con horror.

°°°

La nota dirigida por el Marqués de la Vega de Armijo, nuestro embajador en Paris, al Duque de Decazes, Ministro de Negocios Extranjeros en la República Francesa, es lo que ha dado motivo á la atencion curiosa, al exámen detenido de que somos objeto por parte de las potencias extranjeras y de su prensa respectiva.

No hay quien no nos dirija una mirada insolente; no hay quien no nos envíe un consejo irritante; no hay, en fin, quien no se erija en juez severo, en riguroso censor de nuestros errores y de nuestros extravíos.

Ciertamente que há seis años ofrecemos un espectáculo lamentable al mundo; verdad es que la guerra civil nos desacredita y nos deshonra á los ojos de los pueblos civilizados; pero ¿no tienen nada de qué acusarse éstos?

Poseidos de un miserable espíritu de mercantilismo ¿no han facilitado todos ellos, — sin exceptuar uno siquiera, — los medios para crear, para sostener, para fomentar la lucha impía y sangrienta que nos roba nuestros tesoros, que esteriliza los campos, que mata el comercio y la industria, y — lo que es peor todavía, — que esparce el luto y la desolacion por do quier?

No son únicamente los franceses quienes han proporcionado á los rebeldes armas, municiones y dinero; los ingleses, los italianos, los belgas, los austriacos, cada cual en la medida de sus recursos, han añadido fuego á la hoguera que nos consume y nos devora.

Por eso el Gobierno del general Serrano ha obrado cuerdamente haciendo llegar á poder de todos los de Europa copia del documento dirigido al del Mariscal Mac-Mahon.

Las quejas formuladas en la nota, si bien se refieren á Francia, son extensivas en menor escala á otras potencias, de cuyos principales puertos han salido buques numerosos cargados de pertrechos militares.

La nota ha causado, pues, viva y profunda sensacion en todas partes, produciendo ya un resultado positivo: — el de que nuestros vecinos redoblen su vigilancia en las fronteras españolas; que internen á importantes carlistas, domiciliados ó poco ménos en Bayona y otros puntos de la raya; y en fin, que el mismo Duque de Decazes haya venido desde Burdeos á aquella ciudad á ver, á inspeccionar de qué modo se cumplen y se ejecutan sus órdenes.

°°°

Hé ahí el acontecimiento más notable de la última quincena; el que ha aumentado la curiosidad — no decimos el interés—con que nos contempla el mundo.

¿Podrá ocasionar sérias y desagradables complicaciones? ¿Podrá, en época más ó ménos próxima, contribuir al remedio de nuestros males?

Simples cronistas, meros narradores, no tenemos mision — como las esfinges y las pitonisas, — de anunciar los sucesos venideros, aunque tengamos el deber de rogar á Dios que se apiade de este país infeliz.

°°°

Se ha hablado durante los últimos dias de modificacion ministerial; de la salida del gabinete de los Ministros de la Guerra y de Hacienda; de su reemplazo por el general Rey y por el Sr. Candau: — rumores sin fundamento

Se ha pretendido que la amnistía concedida por delitos electorales era preludio y síntoma de la cercana convocacion de las Córtes: — rumores absurdos.

Se ha asegurado que cesaria en el mando superior de la isla de Cuba el Marqués de la Habana, y que le sustituiria el general Lopez Dominguez: — rumores interesados.

En fin, hase dicho que se vislumbraba no remoto el término de la guerra civil, en virtud de proposiciones de sumision condicional hecha por una parte de los combatientes: — rumores cimentados en los deseos generales.

Rumores, rumores y rumores: — hé aquí lo único que podemos consignar á falta de hechos positivos.

Espérase siempre una batalla importante en el Norte; espérase próxima solucion á diferentes cuestiones que dividen á los hombres políticos: — todo esto no son sino esperanzas más ó ménos lógicas y naturales.

El único suceso fausto ocurrido recientemente es la derrota de la faccion Lozano, y la captura de este osado jefe que ha cometido tantos desmanes en várias provincias de España.

Su banda, muy numerosa, ha quedado completamente disuelta, hallándose prisioneros la mayor parte de los que la componian, su cabecilla aguarda en Albacete el fallo de una comision militar.

Personas de muy diferente representacion hacen grandes esfuerzos para suavizar los efectos de aquél, invocando sentimientos é intereses á que no puede ser extraño un corazon noble y generoso.

La circunstancia de no haber sido fusilado ya á estas horas Lozano hace confiar en que sus protectores lograrán salvarle la vida.

°°°

Otro asunto de menor importancia excita vivamente tambien la atencion pública: — el folleto *La Guerra y la constitucion del país*, publicado de una manera anónima, é impreso en el establecimiento tipográfico de Fortanet.

El gobernador de la provincia impidió su circulacion, y el periódico *El Orden* ha sufrido una recogida por insertarlo en sus columnas; miéntras, se instruyen diligencias judiciales para descubrir el autor y castigarle.

No es esto todo: el Sr. Escobar, director de *La Epoca*, ha sido llamado dos veces á declarar, sin duda porque su periódico se tira en la misma imprenta de Fortanet, á cuyo dueño se le ha impuesto la multa de dos mil pesetas.

La curiosidad, cual debia suceder, ha llegado al más alto punto: todos se preguntan lo que puede contener ese folleto peligroso, ó se dan de calabazadas para descubrir el nombre del autor.

El vulgo se lo atribuye á un alto personaje, á un distinguido general, nombrado últimamente para un alto cargo.

Pero el supuesto culpable, que se halla enfermo en la cama, niega la paternidad de la obra, habiéndoselo declarado así al juez que forma la sumaria.

¿Quién será? ¿Quién no será? — La época es de dudas y de misterios; porque miéntras el mundo político se afana por adivinar el de esta publicacion anónima, el mundo elegante y el literario no se ocupa ménos en inquirir quién puede ser la aristocrática autora de cierta comedia enviada al teatro del Circo para su representacion.

La Epoca la designó bajo el título de Condesa de X.....; *El Tiempo* ha andado un poco más de camino, señalándola con várias iniciales; pero á pesar de esto, hasta el presente nadie ha conseguido despejar la incógnita.

Un general que escribe folletos políticos y una dama ilustre que compone obras dramáticas, son verdaderamente dos grandes incentivos para la curiosidad, sentimiento que desde la madre Eva á nuestros dias no ha perdido nada de su primitivo carácter ni de su prístina intensidad.

°°°

No fueron tampoco escasos los curiosos que el juéves último acudieron al nuevo paseo de carruajes, construido en el Buen Retiro, hoy parque de Madrid.

Á animadas controversias, á calorosos debates dió motivo aquella obra cuando se trató de llevarla á cabo, así en el seno del Ayuntamiento, como en los círculos particulares.

Unos negaban su utilidad; otros ponderaban sus ventajas; quién pretendia que era perjudicial al antiguo Real sitio; quién afirmaba que contribuiria á aumentar sus encantos.

La obra se ha llevado á dichoso término, con rapidez desusada en España, y ahora podemos juzgarla con frialdad y sin pasion.

Realmente, la nueva via es bella, cómoda y ofrece agradables perspectivas.

Éntrase á ella por frente á los Campos Elíseos, y llega hasta el paseo de Atocha, atravesando los sitios más pintorescos de la que era ántes parte reservada del Retiro.

Sin embargo, el camino no ofrece bastante anchura para el gran número de carruajes que por él circula, y deberia construirse una calle al lado para la gente de á pié.

Todo se hará con el tiempo, y por de pronto el público ha acogido favorablemente la innovacion, puesto que ha abandonado la Fuente Castellana, trasladándose en masa al Parque de Madrid.

°°°

El Duque de Fernan-Nuñez, autor ó promovedor del pensamiento — á cuya realizacion ha contribuido con la suma de 50.000 pesetas — festejó la inauguracion el juéves 22 del corriente, invitando á sus amigos á una agradable reunion en la ria de patinadores, obsequiándoles con música y un espléndido *buffet*.

La tarde estaba apacible y deliciosa, y una inmensa concurrencia asistió así al convite del magnate como á contemplarlo desde afuera.

Ese ha sido el acontecimiento de las dos semanas últimas, y en él han tomado igual parte la alta sociedad que el pueblo madrileño.

°°°

No podemos señalar ningun suceso notable en Europa: la política se halla en un período de descanso, de tregua.

Segun hemos indicado arriba, «la cuestion de España» predomina sobre las demas.

Como en todas partes se hallan cerradas las Cámaras; como los Monarcas y los hombres de Estado no han puesto fin todavía á la temporada de asueto ó de *villeggiatura*, haciéndose los unos amistosas visitas, entregándose los otros á los placeres cinegéticos, la política *chome*, ó está de vacaciones.

Bien se aprovecha de ellas el Príncipe de Gáles, que aceptando la invitacion del Duque de Larrochefoucauld-Bisaccia, ha ido á cazar en sus posesiones, y con este pretexto ha pasado algunos dias en Paris, ciudad á la cual tiene particular aficion.

El heredero del trono de Inglaterra es uno de los hombres más felices del universo; y no lo decimos por su elevada posicion ni por su brillante porvenir, sino por sus hábitos y por su género de vida.

En contínuo, en perpétuo movimiento, hoy está en Inglaterra y mañana en Rusia; ora funda una nueva institucion en su país, ora asiste á las carreras de caballos en Alemania; tan pronto saluda á la familia de su esposa en Dinamarca, como corre á la inauguracion de un nuevo teatro.

En todas partes se le encuentra con su semblante alegre, franco, jovial; — en Hyde Park en Lóndres, como en el boulevard de los Italianos en Paris; en las Galerías Saint-Hubert de Bruselas, como en el Prater de Viena, es casi seguro tropezar con él.

Pensaba detenerse tan sólo cuatro dias en la capital de Francia, y se ha detenido diez ó doce para cazar aquí, para almorzar allá, para recibir donde quiera agasajos y obsequios.

Puede asegurarse que no parará mucho en la Gran Bretaña, y que pronto tendrémos noticia de alguna nueva excursion, de algun nuevo viaje suyo.

°°°

No se ha calmado aún en Europa la impresion causada por la prision del Conde de Arnim.—Éste se mantiene firme en su negativa á entregar las cartas que le reclama el Príncipe de Bismarck.

Las simpatías generales están de parte del diplomático enérgico y valiente que no vacila en luchar con el coloso de la época; que no teme exponerse á todo en defensa de lo que él cree su derecho.

El telégrafo anunció que, como transaccion, el Conde de Arnim habia convenido en poner en manos del Emperador Guillermo los papeles que se le disputan; pero la noticia no se ha confirmado despues, y todo indica que seguirémos siendo espectadores de la desigual partida que se juega entre la razon y la arbitrariedad: entre el magnate omnipotente y el hombre inerme y desvalido.

El éxito, por desgracia, es muy fácil de adivinar.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Octubre de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Accion de Bogarra: derrota del cabecilla Lozano.—Más de tres semanas duraban ya las correrías de la abigarrada faccion que acaudillaba el cabecilla Lozano, en las cuales éste habia recogido un botin riquísimo, producto de exacciones y violencias á los pueblos, esquivando siempre con fortuna todo encuentro serio con las diversas columnas del ejército que le perseguian, ó sosteniendo ligeros choques, de resultados bien escasos, en las cercanías de Cieza y de Orihuela.

Pero cuando se disponia el audaz jefe carlista á volver al punto de su partida, repasando el Júcar, fué sorprendido en la noche del 16 del actual, en el pueblo de Bogarra, por la columna que manda el brigadier Daban, y derrotado completamente con grandes pérdidas.

Este brillante hecho de armas, uno de los más completos que han ocurrido en la presente guerra, dió por resultado inmediato la disolucion de la *brigada* que mandaba Lozano, quien cuatro dias despues determinó huir del teatro de la guerra, siendo sorprendido el 21, con otros dos titulados oficiales, en el tren correo de Andalucía (estacion de Vadollano), en un coche de segunda clase, y trasladado luégo á Linares y Albacete para ser sometido á las deliberaciones de un consejo de guerra.

En la plana primera de este número damos un grabado que representa la sorpresa y toma de Bogarra, con derrota de la faccion Lozano, en la madrugada del 17 del actual,—el cual ha sido hecho por un detallado cróquis que debemos á la galantería de los ilustrados oficiales Sres. Salcedo y Aznar, ayudantes del brigadier Daban.

Peñacerrada.—Esta escondida y triste villa alavesa, que en la pasada guerra civil se hizo tan memorable por los sitios, asaltos y batallas que presenció, es en la actual campaña la guarida segura y constante de uno ó dos batallones carlistas, tan prontos á acudir á las cercanías de Miranda, ó á la Puebla, como á cruzar los ásperos caminos de Navarra, para presentarse en Estella, ó para atravesar las dos leguas que la separan del puerto de Herrera y tomar parte en las campañas de la Rioja.

Peñacerrada no está fortificado; la misma naturaleza le defiende, y por más que hoy no existe el famoso castillo de Urizarra, situado sobre la carretera de Vitoria, su situacion es muy á propósito para que la gente rebelde se corra á las alturas, donde la defensa es fácil.

No tiene la villa nada de notable sino su magnífico manantial ó fuente y las ricas minas de asfalto y carbon que abundan en aquellos montes.

El puerto de Herrera: Camino de Laguardia á Peñacerrada.—En la cordillera de Cantabria, en la sierra de Toloño, verdadero muro calcáreo colosal, que separa de Castilla las provincias Vascongadas y que sirve de cuenca al rio Ebro, está el celebrado *Puerto de Herrera*, llamado desde tiempo inmemorial *El balcon de la Rioja.*

Abierto entre las rocas en el camino de Peñacerrada á Laguardia, coronado por inmensas moles de aserradas peñas, domina toda la Rioja castellana y alavesa, y desde los límites de Miranda, siguiendo todo el curso del Ebro majestuoso, se ven como en mágico relieve más de 200 pueblos en los distintos, variados y pintorescos accidentes del terreno. Limita el horizonte por el extremo Sur la sierra de San Lorenzo, y aseguran los viajeros que frecuentan aquel camino, que en los dias serenos, rio abajo, y allá en las últimas líneas del paisaje, por el Oriente, se alcanza á ver la inmortal Zaragoza.

En tiempo de paz la arriería y carretería que conducen vino de la risueña ribera á la montaña áspera y nebulosa, son las que frecuentan este sitio; ahora, en los desdichados tiempos de la guerra, el Puerto de Herrera es el camino obligado de los batallones carlistas, que bajando unas veces hasta la orilla del Ebro, y reconcentrándose otras en Peñacerrada, no tienen más paso estratégico, ni vereda más segura que esta subida y esta elevacion, en la que sólo se ven la casa-cadena de la diputacion, las piedras que sostenian una gran cuba llena de arena, símbolo del límite de la Rioja, y los buitres que visitan aquellos cortados picos, constantemente bañados por las nieblas.

Incendio de Behoria.—El lúnes 13 del corriente unos 30 ó 40 carlistas se apoderaron á las cinco de la mañana del grupo de casas que hay en la parte española de Behovia, entrando por Francia, á la izquierda del puente internacional.

A la derecha de este puente hay un fortin ocupado por miqueletes, y éstos, apénas se informaron de que el enemigo ocupaba las casas próximas, rompieron el fuego, durando el combate, aunque poco intenso, todo el dia, hasta que al anochecer, habiendo logrado los miqueletes acercarse á las casas ocupadas por sus enemigos, éstos las evacuaron perdiendo algunos hombres en su precipitada retirada, municiones, las latas de petróleo y las mangas destinadas á incendiar el fortin. Inmediatamente prendieron fuego los miqueletes á las casas que habian abrigado á los carlistas, sin duda para evitar nuevas sorpresas, y en breve tiempo las llamas y el humo atrajeron las miradas de las 4 ó 5.000 personas que de Hendaya, San Juan de Luz, Bayona y otros puntos habian acudido á presenciar el combate.

Entónces empezó la triste escena, consecuencia deplorable de la guerra civil, que reproduce uno de los grabados de la pág. 629. Las casas ardian, y sus dueños y habitantes, procurando salvar del incendio los muebles, los objetos de menaje, las ropas y las provisiones, llenaron con todo ello las gabarras, y comenzaron á pasar al lado opuesto del rio aquellos restos del naufragio. El espectáculo era doloroso en extremo. Mesas, sillas, colchones, camas, baules, cazuelas y pucheros, sacos de avena, cestos de manzanas, redes, en una palabra, todo lo que habian podido salvar de las llamas estaba confundido, hacinado, en desórden sobre la orilla francesa del Bidasoa, miéntras el fuego, avivado con petróleo, destruia las pobres viviendas.

Por fortuna, los españoles que han quedado sumidos en la miseria encontraron en la Behovia francesa hospitalidad cariñosa (acaso por ser carlistas).

Varea: Casa donde nació el general Zurbano.—En el pequeño pueblo de Varea existe todavía la casa donde nació el famoso guerrillero, despues general, D. Martin Zurbano, que tanto se distinguió en la primera guerra carlista por sus hechos verdaderamente atrevidos. Dicha casa sirve hoy de cuerpo de guardia á la fuerza que se destaca de Logroño para la vigilancia de los vados del Ebro en aquella parte del caudaloso rio.

Cerro de Cantabria.—Está situado en la orilla izquierda del Ebro, enfrente de la parte oriental de la ciudad de Logroño, dominándola por completo y dominando tambien el puente de la misma. La guardia avanzada que vigila en dicho puente está siendo de contínuo el blanco de los carlistas, que bajan hasta allí durante la noche, á favor de la sombra, desde las alturas de Oyon y Viana, con el inocente deseo de cazar á los soldados que forman aquélla.

La vista del cerro de Cantabria que damos en la pág. 629 aparece tomada desde el puente de Logroño.

El «Remolcador núm. 3» conduciendo á España el vapor «Nieves» desde Socoa (Francia).—El vapor *Nieves*, que conducia contrabando de guerra para los carlistas, trató de alijar en el cabo Higuier, á la entrada del Bidasoa, en la noche del 17 del actual; mas apareció en aquellas aguas el *Remolcador núm.* 3, comandante Garin, y huyó el buque contrabandista hasta refugiarse en el puerto de Socoa, donde fué detenido por las autoridades francesas y sujeto á una cuarentena de tres dias.

Inmediatamente los agentes diplomáticos de España pidieron la entrega del buque, y habiendo sido concedida sin dilacion por el Gobierno frances, el *Nieves* salió de Socoa para San Sebastian conducido por el citado *Remolcador núm.* 3. (Véase el grabado correspondiente en la pág. 629.)

Tipos y costumbres de campaña.—Finalmente, presentamos en la pág. 628 varios grabados que representan animados episodios de la vida de campaña, soportada con tanta resignacion por nuestros valientes soldados.

Al pié de la lámina aparece la explicacion correspondiente, y debemos advertir que los grabados de dicha página, así como los de la inmediata, han sido ejecutados sobre cróquis del natural remitidos por los Sres. Becerro, Rodriguez Tejero y J. T.

CAPILLA DEL MARQUÉS DE LOS VELEZ, EN LA CATEDRAL DE MURCIA.

Es la catedral de Murcia uno de los monumentos arquitectónicos más notables que existen en el antiguo reino de Valencia, y digno por todos conceptos de aquella religiosa ciudad.

No siempre estuvo en el lugar que hoy ocupa: existió primeramente en la gran mezquita de los árabes, despues convento de Templarios; en 1320, el obispo D. Pedro de Peñaranda ordenó la ereccion del templo catedral en el solar que ahora es plaza de las Cadenas, y en 1388, el prelado D. Francisco de Pedrosa dió principio á la fábrica actual, que se recibió como terminada en 1467, durante el episcopado de D. Lope de Rivas, aunque la suntuosa y esbelta fachada principal no fué comenzada hasta 1737, bajo la direccion del arquitecto D. Jaime Brot.

La capilla gótica del Marqués de los Velez, anexa á la misma catedral, es tal vez la más elegante por su buena traza y delicadas labores.

Una inscripcion colocada en lo alto de la misma revela la época de su fundacion, y dice así:

«Esta obra mandó hacer el muy magnífico señor Don Juan Chacon, Adelantado de Murcia, Señor de Cartagena. Acabóla su hijo Don Pedro Fajardo, Marqués de los Velez, Adelantado de Murcia, año de mil é quinientos é siete, á cuatro de Octubre.»

Forma esta capilla un octógono de lados desiguales, y por su grande altura y severos sillares más semeja en el exterior un castillo feudal de aspecto imponente, con fuertes estribos, altas saeteras y graciosas almenas, rodeado por bajo de la cornisa del segundo cuerpo de una gruesa cadena de piedra delicadamente labrada, que llama vivamente la atencion de las personas que por primera vez visitan el templo.

En el interior hay tres arcos de entrada, góticos, con abundancia de follaje hasta la clave; altos pilares recibiendo los arcos que forman la bóveda por delgadas aristas; muros decorados lujosamente con menuda crestería, repisas labradas, figuras hábilmente esculpidas, calados doseletes y demas adornos que corresponden al estilo mencionado.

En la pág. 632 damos un grabado que reproduce el exterior de la referida capilla, joya artística de que se envanece con justo motivo la culta patria de Cascales, Floridablanca y Clemencin.

BELLAS ARTES: «¡QUIETO, MININO!»

(Copia del cuadro de Mr. A. Ramberg.)

Nuestro grabado de la pág. 633 reproduce un bello cuadro del pintor aleman Mr. A. Ramberg.

Titúlase *¡Quieto, minino!* y representa una hermosa jóven que juguetea con un pardo Mizifuz, mimado por empalagosas caricias.

El cuadro de Mr. Ramberg ha estado expuesto recientemente en Stutgardt, y ha merecido los elogios de la crítica ilustrada, por la naturalidad y gracia en la ejecucion, bello colorido y correcto dibujo.

ALEMANIA.—BAJADA DE LOS ASTILLEROS DE ELLERBECK, EN LA BAHÍA DE KIEL, DE LA FRAGATA DE CORAZA «FEDERICO EL GRANDE.»

En el número anterior de LA ILUSTRACION escribimos algunas líneas acerca del bautizo de la fragata blindada *Federico el Grande*, verificado por el emperador Guillermo en Kiel, el 20 de Setiembre último, arrojando contra el casco del buque una botella de Champagne, y pronunciando al mismo tiempo aquellas palabras que han sido objeto de tantos comentarios por la prensa política de Europa:—«Yo te bautizo con el nombre de *Federico el Grande*, para que te lleves con gloria y honor á todas las partes del mundo.»

Inmediatamente se verificó el acto de botar al agua el gigantesco buque: á una señal del Emperador fueron cortados los gruesos cables que lo sujetaban, y el coloso de hierro, deslizándose por una especie de trineo construido al efecto, bajó sin tropiezo alguno al mar Báltico, alumbrado á la sazon por un sol radiante, entre los vivas de la multitud, los sonidos de las bandas militares y el estruendo de las salvas de artillería con que solemnizaba el acto la escuadra imperial, anclada en la extensa bahía.

Terminado el acto, se celebró un espléndido banquete en el Hôtel Bellone, y hácia las seis y media de la tarde se dirigió el emperador Guillermo á la estacion del camino de hierro, y partió para Berlin.

La fragata *Federico el Grande* es el segundo buque blindado de los tres que mandó construir en el año último el almirantazgo imperial: el primero, *Prusia*, fué concluido en Stettin, y el tercero se fabrica actualmente en las gradas de Wilhemshafen.

En la pág. 636 damos un grabado que representa la bahía de Kiel, despues de botado al agua el mencionado buque, y ha sido hecho por un cróquis del natural, debido al pintor de marina Mr. H. Leitner, que ha tenido la atencion de remitirnos el Sr. D. Fernando Gayon, cónsul de España en Altona.

REPÚBLICA ARGENTINA: DR. D. NICOLÁS AVELLANEDA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.—PUERTO DE BUENOS-AIRES.

Damos en la pág. 636 el retrato del Dr. D. Nicolás Avellaneda, actual presidente de la República Argentina.

Nació el Sr. Avellaneda en 1.º de Octubre de 1836, estudió Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad de Buenos-Aires, comenzó en el periodismo su carrera política, obtuvo una cátedra de Derecho en la indicada escuela nacional, fué elegido diputado provincial en 1865, y logró en el siguiente la cartera del ministerio del Interior, en el gobierno de Buenos-Aires.

Dos años despues entró en el ministerio del Gobierno nacional, y cuando en 1873 sonó su nombre por vez primera como candidato á la presidencia de la República Argentina, el Sr. Avellaneda, impulsado por noble sentimiento de delicadeza, salió voluntariamente del gabinete á que habia pertenecido cinco años.

Recientemente, la gran mayoría del pueblo argentino le ha concedido su sufragio para la presidencia de la República, mas su competidor Mitre, jefe de un pequeño pero poderoso partido, ha levantado el estandarte de la rebelion, y se dispone á atacarle, segun las últimas noticias, en la capital del Estado.

Damos tambien en la referida pág. 636 una vista del puerto de Buenos-Aires, tomada en el acto de arribar al mismo el Duque de Génova, de vuelta de su viaje alrededor del mundo, á bordo del vapor *Garibaldi.*

Llegó precisamente el príncipe italiano en el dia en que se verificaba la inauguracion del cable eléctrico submarino, que enlaza la República Argentina con Europa, y cuyo acontecimiento fué celebrado por los habitantes de Buenos-Aires con grandes festejos; y la colonia italiana, que se eleva en toda la República á la respetable cifra de ochenta mil personas, se apresuró á saludar con demostraciones de la alegría más sincera al jóven príncipe.

Los argentinos, por fraternidad, tambien tomaron parte en aquella cordial recepcion, y el gobierno republicano de Buenos-Aires recibió igualmente al duque de Génova con la consideracion y cortesanía que puede exigir la etiqueta monárquica más delicada.

ISLAS FILIPINAS: LA IGLESIA DE LALLO (CAGAYAN). LOS «CALINGAS».

En la pág. 637 reproduce un grabado el exterior de la iglesia parroquial de Lallo.

Su arquitectura severa y elegante, sus dimensiones relativamente extensas, y el decorado y buena traza que revela en el interior, son motivos bastantes para que este templo sea considerado como uno de los mejores del distrito de Cagayan, al cual pertenece el importante pueblo de Lallo.

El segundo grabado de la misma página retrata dos tipos de la raza de los *Calingas.*

En el vasto archipiélago filipino, hállase esta raza indígena en algunas rancherías de Nueva-Vizcaya y de la Isabela, y su civilizacion está tan atrasada que seguramente los *Calingas* conservan todavía los primitivos usos y costumbres que les legaron sus antepasados.

Esta raza es belicosa en extremo, y por sus empresas verdaderamente audaces contra las otras razas indígenas que habitan islas vecinas, adquirió desde muy antiguo fama de valiente, que aún conserva.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

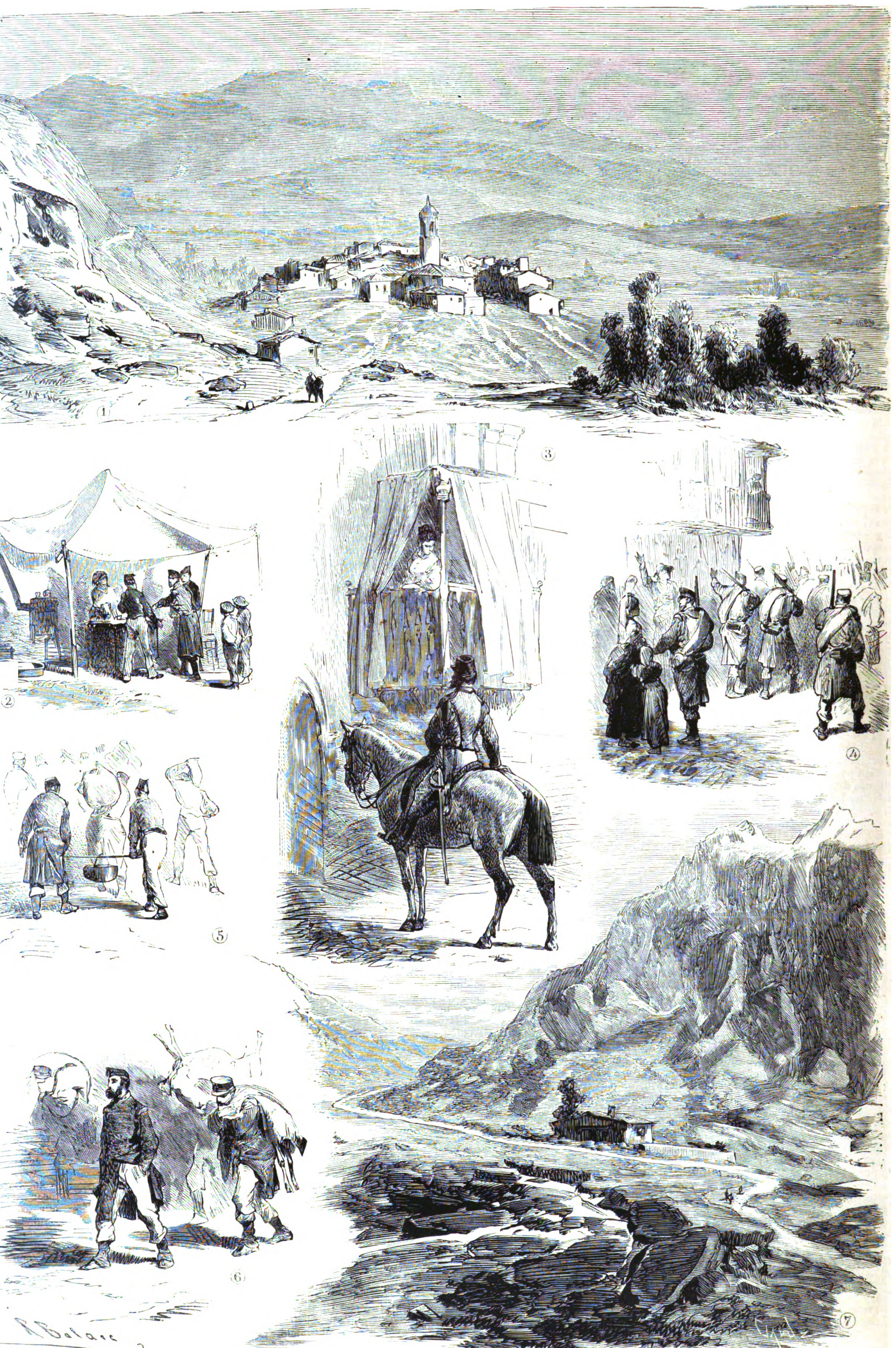
LIBROS PRESENTADOS

POR AUTORES Ó EDITORES EN ESTA REDACCION.

ENSAYOS POÉTICOS, por la señora doña Purificacion Perez Gayá de Ruiz, precedidos de una CARTA-PROEMIO por don Antonio Arnao, académico de la Española, y seguidos de una CORONA FÚNEBRE dedicada á la buena memoria de la malograda poetisa, por varios distinguidos vates.—Este elegante libro contiene muchas y escogidas composiciones poéticas de la señora Perez Gayá de Ruiz, cuyo prematuro fallecimiento nunca deplorarán bastante los que amen el progreso de las bellas letras. Forma un lindo tomo de 436 páginas en 8.º, impreso correctamente en Sevilla, establecimiento tipográfico de los Sres. Gironés y Orduña.

HISTORIA DEL COMERCIO DE TODAS LAS NACIONES, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, por Mr. Scherer. Traducida del frances por los alumnos de la clase de este idioma establecida en el Ateneo Mercantil de Madrid, y publicada á expensas y por peticion unánime de la misma Asociacion.—Tomo 1, que consta de 434 páginas en 4.º, y se halla de venta al precio de 20 rs. en el *Ateneo Mercantil*, plaza de la Leña, 5, 2.º, Madrid.—V.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



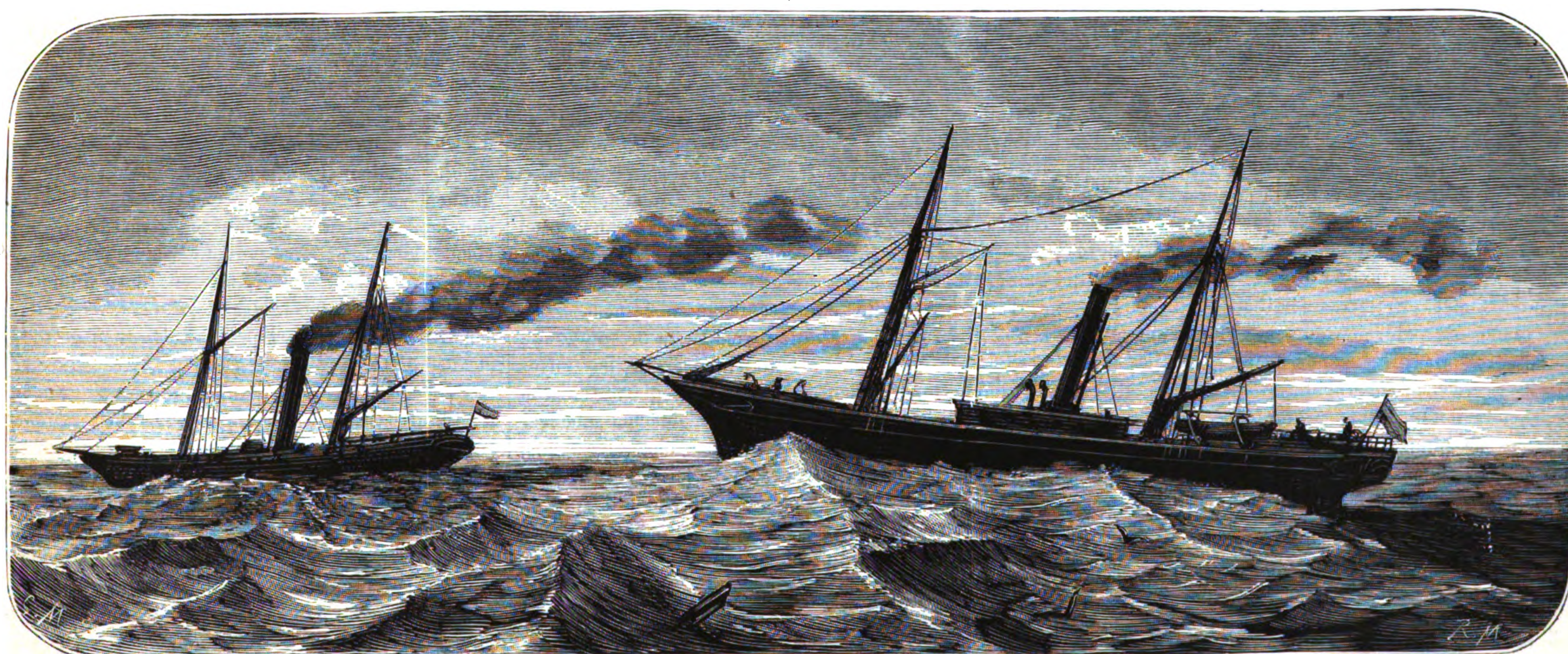
. Vista de *Peñacerrada*.—**2**. Una cantina al aire libre.—**3**. Julieta y Romeo.—**4**. ¡Adios, patrona!—**5**. La racion de vino.—**6**. La racion de carne.—**7**. Sierra de Toloño: puerto de Herrera (carreterra de *Laguardia* á *Peñacerrada*).

(Cróquis de los Sres. Becerro y Rodriguez Tejero.)

CRONICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

1. Aspecto de la orilla francesa del Bidasoa durante el incendio de las casas de *Behobia*. — 2. *Varea*: casa donde nació el general D. Martin Zurbano. — 3. *Cerro de Cantabria*: vista tomada desde el puente de Logroño.

(Cróquis de los Sres. Rodriguez Tejero y J. T.)



EL «REMOLCADOR NÚM. 3» CONDUCIENDO Á ESPAÑA EL VAPOR «NIEVES», DESDE SOCOA (FRANCIA).

ENTREMESES DE VIAJE

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Los cuadros que van á aparecer delante del lector no tienen entre sí conexion ni enlace de ninguna especie. Son episodios sueltos de un viaje hecho á brincos y realizado contra todas las reglas del arte de viajar. Ni historia, ni monumentos, ni costumbres, ni itinerario siquiera que sirva de guía á quien intente reproducirlo, nada de lo que en esta clase de trabajos se exige del viajero va á figurar aquí. Monólogos del autor consigo mismo durante las horas de locomocion por camino de hierro, propios á lo sumo para ser consignados en cartas de familia; hé aquí la índole y hasta la forma de estos *Entremeses*.

Llámaselos así para demostrar que, áun despues de haber leido hermosas obras de viaje sobre los puntos que en el presente se mencionan, todavía puede concecedérseles alguna atencion, como en nuestro teatro antiguo se concedia á ciertos esparcimientos literarios que se representaban en los intermedios de las grandes comedias.

DRESDE.

Poco más de un año hace en estos dias que abandonamos una noche la capital de Austria para dirigirnos á la capital de Sajonia. El tiempo estaba, como debemos suponer el del Paraíso: ni frio ni calor, ni humedad ni polvo, ni vientos ni nubes. Una luna descarada y en toda la extension de su redondez permitia disfrutar de los encantos del otoño del Norte, que sería el más agradable de los tiempos si no existiese la primavera del Mediodía. Los árboles ostentaban sus anchas hojas verdes, los prados sus hierbas más lozanas, los montes sus frutos en sazon; porque en estas latitudes de tardío desarrollo agrícola, es el otoño cuando sale de sus cuidados la naturaleza.

Ni lo apacible de la noche, ni el blando balanceo del tren, ni la tranquilidad que presta al ánimo una locomocion bien dirigida y un camino seguro, pudieron influir en nuestro absoluto reposo más allá de los campos de Bohemia; pues queríamos presenciar bien despiertos la entrada de Sajonia, que es uno de los espectáculos más bellos del mundo. — Y en efecto: cuando un rio como el Elba se echa á andar mansamente por entre dos cordilleras de montañas, sin pretensiones de meter ruido como los pequeños rios, sino fertilizando con dulzura una gran extension de sus riberas, soportando sobre su lomo de plata grandes y pequeñas embarcaciones que trasportan la vida; encogiéndose, ensanchándose y recodándose, segun lo exige el terreno, para apresurar unas veces su corriente y favorecer la navegacion, para dar en otras saltos de agua que movilicen la industria, para esparcirse en ciertos puntos proporcionando albergue á los pescadores, y, en una palabra, para hacer de rio en todo lo bello y de mar en todo lo útil; cuando un Elba, decimos, se propone favorecer de este modo á una gran comarca, no hay duda de que ella merece los desvelos del más perezoso caminante.

Se llama la *Suiza Sajona*, y el ferro-carril que corre por la falda de la cordillera de la izquierda, sirviendo como de escolta de honor al padre rio en su majestuoso curso, permite contemplar á la derecha una sucesion de actividades humanas que parecen puestas allí para atraer la sorpresa y el encanto del viajero. Al borde de las aguas existe estacionada la pesquería; un declive suave de tierras fertilísimas proporciona detras planos de poblacion que se extienden en ancha faja de huertos y jardines; por encima, una pared de piedra roja ofrece en sus quebradas cortaduras sillares de apariencia monumental; y coronando las canteras, un bosque de pinos, de esos que dan las tablas de Sajonia, saluda con su ramaje á las nubes, anidando la caza que se multiplica casi al compas de los peces del rio. Las curvaturas de éste, en ocasiones caprichosas, cambian á cada momento el tono de la luz y la visualidad de los paisajes: ora enseñan casitas de recreo, molinos y fábricas, fortalezas y ruinas, ermitas en lo alto de las peñas cuyas campanas tocan á domingo; ora descubren el penacho de los buques de vapor que sacan la poblacion de Dresde para esparcirla por el campo, las lanchas y canoas que caminan ó regatean, los esquifes de lujo que transportan de una á otra orilla á los moradores ribereños, las barcazas, henchidas hasta los topes de piedra ó tabla, esperando la actividad del lúnes; ora, en fin, las orquestas de armoniosos sonidos que se sitúan desde el amanecer en los jardines de las villas, los bailes, títeres y diversiones que se preludian en los prados, los banquetes de primera hora á que todo aleman se entrega para prepararse á los ejercicios del dia, y una múltiple animacion sólo comparable á la que produciria el arribo al país de un monarca victorioso.

De tan espléndida recepcion disfrutamos nosotros en Dresde por haber hecho el viaje en la madrugada de un domingo: pero por ser domingo tambien hallamos la ciudad huérfana de todo género de distracciones. Sajonia es una nacion protestante, donde sólo son católicos el rey y su familia; razon por la cual, cuando el domingo se han terminado los oficios religiosos en la parroquia del palacio, que se celebran con inusitada pompa cristiana, no quedan al viajero otros recursos que pasear por las calles, recorrer los jardines ó retirarse á su alojamiento en busca de reposo.

Antes de intentar esto último quisimos asomarnos al Jardin de Plantas, por entretener algunas horas de la tarde; y, cosa singular, sin la presencia de un absurdo zoológico no hubiéramos podido conseguir nuestro intento. El Jardin de Dresde se asemeja mucho á todos los de su clase que el viajero visita en Alemania: bellos y raros árboles, curiosas plantas de estudio, delicadísimas flores de extraño orígen; aves, insectos, fieras, reptiles, brutos, pájaros; un estanque con ria, grutas, puentes y cascadas; pabellon de conciertos, teatro popular, tiro de armas, fondas y cafés; órden, compostura, cultivo, ciencia y recreo, hé aquí los caractéres de su institucion y la forma comun de su existencia en todas las poblaciones de alguna importancia. Poco, pues, nos hubiera mostrado de nuevo este jardin, con ser magnífico, si al pasar por delante de las jaulas de fieras no hubiésemos sorprendido en fraternal consorcio de habitacion, á un tigre corpulento con una miserable perra pachona. La historia es como sigue: — Parece que la madre del tigre tuvo dos años há tres hermosos hijuelos, los cuales debieron gustarle tanto, que se comió dos en la noche primera. Alarmado el jefe del Jardin por tal ferocidad, quitóle el último con el deseo de conservarlo, y se lo puso á criar á una perra pachona que estaba en disposicion de hacerlo. Desde entónces el tigre no ha querido separarse de su madre adoptiva, ni ésta del hijo ajeno; pero como él se ha hecho una fiera grande, y ella está cada dia más vieja y más endeble, se da á cada momento el espectáculo de que cuando la verdadera madre del tigre ruge en la jaula vecina, él se dispone como á luchar, y se enfurece; pero entónces la perra ladra, le reprende altanera y lo arrincona. Las gentes dicen que acabará por perderle el respeto al fin y al cabo; más por lo pronto se lo tiene perdido á su madre, que es la tigre, y no se lo tiene perdido á la que le crió, que es una pobre perra.

Nosotros confesamos que esta jaula nos dió bastante qué pensar. — ¿Será (decíamos) que la atmósfera civilizadora de Dresde alcanza hasta la educacion y cultura de las fieras del desierto?

°°°

Así como se dice de París que es la capital del mundo civilizado, y de Lóndres que es la capital más civilizada del mundo, de Dresde puede decirse que es la capital de la civilizacion. En efecto; Francia é Inglaterra están muy léjos todavía de haber alcanzado el tinte general de cultura que distingue á Sajonia. En Sajonia no hay sino en fracciones la *pequeña industria* de París que revela tantos conocimientos, ni la *grande industria* de Lóndres que revela tanta profundidad; pero en Lóndres y en París hay ignorancia, hay miseria, hay crímen, miéntras que en Sajonia no existen criminales ni pordioseros, y toda la poblacion sabe leer y escribir. Al verificarse el último censo hace tres años, sólo habia un sajon que no tuviera letras, y este era nonagenario, y se disculpó con la autoridad de que ya era tarde para adquirirlas. Como es verosímil que este hombre haya muerto, puede asegurarse que en Sajonia no habrá hoy quien comprenda nuestro sainete del *Payo de la carta*.

El espectáculo de las calles de Dresde á las ocho de la mañana ó las cinco de la tarde, dice bien todo lo que pasa en el seno moral é intelectual de la poblacion. Bandadas de muchachos de ambos sexos, lavados y peinados con lujo, áun cuando no todos con lujo calzados ni vestidos, van mordiendo su pedazo de pan y con la mochila de los libros ó de la labor al hombro, en busca de sus respectivas escuelas. No hay miedo de que en la travesía, que hacen solos, encuentren ningunos otros muchachos que los entretengan ó corrompan; porque esos otros granujas de otras partes, son tambien aquí de la bandada. Sus gritos, sus empujones, su alegría, deben causar envidia á los más pequeñuelos que desde las ventanas los contemplen; pudiendo asegurarse que ante aquel espectáculo de fiesta, todos los chicos de las casas deben pedir á voces el colegio. Tal es el poder de la emulacion y de la universalidad en las costumbres.

El viajero que ha oido decir de Dresde que es quizá el pueblo más industrioso de Europa, y no descubre en sus cercanías chimeneas altas con humo negro, ni ruido de talleres, ni carros de trasporte, ni ninguna de las señales que en otros pueblos indican esta virtud, dudaria de la verdad de la fama, si no observase luégo que la ciudad se compone de preciosos palacios para vivienda de las familias, y de extensos colegios para la educacion de los jóvenes. La industria que da su fama á Dresde es la de la enseñanza, y casi nos atrevemos á decir la de la sabiduría. Sus fábricas son escuelas, y sus operarios profesores: los aprendices son todos los hijos de Sajonia y de las gentes ricas de Europa y de América, que acuden á este foco de cultura para emplear su dinero mejor probablemente que en Lóndres ó en París. Se creeria al pronto que era una poblacion muerta, si no se meditase en que su vida es la vida del espíritu, y que las labores del espíritu, con ser más complicadas, no son, sin embargo, tan ruidosas como las del cuerpo. El ruido de Dresde sólo se oye á larguísima distancia á traves del tiempo y del espacio; se oye en nuestras universidades y liceos cuando se discuten temas filosóficos ó del órden moral; se oye en nuestras academias y parlamentos cuando se debaten cuestiones sociales ó políticas; se oye en nuestros clubs latinos y en nuestras plazas impresionables, cuando las muchedumbres se apoderan sin preparacion de las teorías que les trasmite el viento; se oye, en fin, cuando por causa de errores públicos se desafía á la ciencia, juzgándola impotente, y la ciencia responde con la terrible voz de sus fusiles y cañones perfeccionados.

Los edificios que en Dresde no son escuelas son museos, y las casas que no habitan los poderosos que tienen hijos educándose, las viven unas familias cuyo padre es profesor, cuya madre es institutriz, y cuyos hijos son instructores hasta en el seno mismo del hogar. El alto comercio de todos los países, y singularmente el inglés y el americano, envia sus hijos á Dresde con objeto de que vivan en una de estas casas y se perfeccionen en el idioma eleman, así como en otros conocimientos útiles, por el sólo trato de las familias. Es frecuente encontrarse allí jóvenes extranjeros, compatriotas del que viaja, y oirles decir que no siguen curso alguno, sino que vegetan en aquella ciudad para procurarse los conocimientos de que carecen. Bajo este punto de vista Dresde es un pueblo de baños de instruccion, donde con sólo pasearse se reciben inhalaciones de cultura.

Los reyes de Sajonia han acumulado en su capital todos los adherentes que pueden servir para la enseñanza que llamarémos *viajera*. Los modelos del arte antiguo, de la historia y de la ciencia antiguas, ya originales, ya copiados de los mejores que existen en el mundo, se hallan esparcidos en diversos locales, sirviendo de comparacion perenne á las obras y conquistas nuevas. Los museos son en tanto número como los ramos del saber ó las derivaciones que de éstos constituyen una carrera práctica: los hay de todo y al alcance de todos.

Pero donde los reyes han reunido esa riqueza industrial y artística que da su fama á Dresde, es dentro de su propio palacio. Podria decirse de este antiguo castillo que es un inmenso estuche donde se guardan los mayores tesoros de la tierra. Abruma el recorrer salones y galerías sin cuento, henchidas de preciosidades en plata y oro, en mosáicos, en marfil, en porcelana, en lapizlázuli, en todo género de materias ricas; cada una de las cuales representa una joya de cuya posesion se envaneceria cualquier magnate. Todo es artístico allí, excepto los aparadores de pedrería en que el gran tamaño de las piedras y su excesivo número inducen á temer su ilegitimidad. — Si el rey de Sajonia fuese destronado y pudiera llevarse su tesoro, volveria

despues á comprar fácilmente su reino, áun valiendo tanto como vale.

***

Para lo que tal vez no alcanzára el importe, fuera para volver á adquirir su *Galería de pinturas*. La galería de pinturas de Dresde tiene para los españoles un atractivo mayor que para los demas viajeros: el atractivo de la rivalidad. Al nombrarla surge de improviso esta cuestion prévia: —¿vale más ó ménos que la de Madrid? — Nosotros no nos atreveríamos á contestar la pregunta: galería por galería estamos contentos con la nuestra: pero justo es confesar que á la de Dresde le sobran motivos para competir, si no para vencer.

Por de pronto abundan allí escuelas y autores completamente desconocidos entre nosotros. Los orígenes, desarrollo y esplendor de esa escuela alemana, cándida y sencilla en sus primeros pasos como los juegos de un niño; recortada y tiesa despues como los modelos de un mecánico; chillona y reluciente más tarde como las industrias de un oriental; pero escuela pictórica, á pesar de todo, en que el desdibujo dibuja lo necesario, la descomposicion compone lo justo, y la violencia del colorido no repele sino que atrae simpatías sobre los cuadros; esa escuela, decimos, apénas si indicada se halla en nuestro Museo. Sóbrannos, en cambio, se dirá, orígenes, desarrollos y esplendores de la escuela española, no ménos rica y apreciable; pero éstos tampoco faltan allí completamente, y si faltáran significaria que ambas colecciones debieran hacerse mutuos donativos para quedar completas.

Nuestra opinion, pues, en el asunto puede formularse de este modo: las galerías de Dresde y de Madrid son las mejores que existen: en Dresde hay más surtido de obras notables; en Madrid hay mayor número de obras maestras; ni en Dresde ni en Madrid hay un cuadro malo. Ambas capitales merecen ser visitadas por sus Museos.

El de la córte de Sajonia, con estar tan publicado como lo está, no es conocido hasta que se recorre. La fotografía hace con la pintura lo que el periódico con el discurso: reproduce todo lo que ha dicho el orador, pero no reproduce al orador. Es necesario entrar en los museos para oir hablar á los pintores; y así como en el nuestro pronuncian sus más conmovedoras oraciones Velazquez, Murillo y Rivera, así en aquél hablan al alma con sus más agudos acentos los Holbein, los Van Eyck y los Durero. Sobre todo, cuando se va á Dresde, no es á un aleman á quien se quiere oir; es á un italiano á quien se busca: á Rafael y su Vírgen de San Sixto.

Gœthe cree que en las obras de la naturaleza todo está dentro de ellas, miéntras que en las obras de arte todo está fuera de sí mismas. Por esto quizá cuando el hombre dirige su contemplacion á un objeto natural, aproxima sus ojos sobre él, se arma de lentes para investigar su estructura, esgrime su escalpelo para desbaratarlo y apoderarse de su vida interior, quiere conocer sus entrañas con tanto más deleite cuanto mayor ha sido la sorpresa que le ha ocasionado su forma, y concluye por destruirlo y absorberlo en un incesante trabajo de análisis material. Cuando posa su vista, por el contrario, en una obra de arte, se retira instintivamente á cierta distancia para abarcar su conjunto; separa sus ojos del centro y los dirige á la circunferencia, como si en la amplificacion pudiese descubrir algo que no está expresado; prescinde por momentos de mirarla y hasta la esquiva, para volverse á fijar más tarde sobre ella con ánimo de obtener nuevas impresiones; busca, en una palabra, lo que está fuera de allí, que es el espíritu del autor, el alma del artista, poseida de una gran idea y luchando con la insuficiencia de los medios materiales; busca el bulto del númen, el hálito del genio, la esencia de la inspiracion, que es lo que por entónces le confunde y le avasalla. Al autor de la naturaleza ya lo conoce bien y lo comprende: lo que no conoce y quiere comprender es al artista.

Por eso cuando puede exhibirse una obra de arte, de esas que figuran á la cabeza entre las más preciadas del ingenio humano, hay que colocarla sola en un lugar tranquilo y solitario que convide al reposo y á la meditacion. Así está colocada en el Louvre la *Vénus de Milo*; así está colocada la *Vírgen de San Sixto* en la galería de Dresde.

Los alemanes creen que su *Madona* es la mejor de cuantas ha pintado Rafael. Eso decimos los españoles de nuestra *Vírgen del Pez* y los franceses de su *Bella Jardinera* y los italianos de su *Vírgen de la Silla*, y todos los pueblos de la imágen de la Madre de Dios que deben al pincel del pintor gigante. Al adherirnos, pues, nosotros á la opinion de Alemania, que es ya la de casi toda Europa, no nos ciega el espíritu nacional, ni juzgamos que en nada padezca éste; porque poseyendo como poseemos la segunda *Madona*, escoltada por otros nueve cuadros de Rafael, entre los cuales se encuentra el *Pasmo de Sicilia*, damos al amor propio por harto satisfecho.

Los grabados de las Vírgenes de Rafael mejoran comunmente los cuadros que representan, excepto el de la *Vírgen de San Sixto;* y esta circunstancia supone ya en él dotes de color que no se destacan tanto en los restantes. Efectivamente, el color de esta obra es tan modesto como justo: ni pobre para echarlo de ménos, ni rico para distraer la atencion que el asunto reclama. Se diria que el artista quiso colocarse entre el poco desaliento que se nota en la *Vírgen del Pez*, y la excesiva animacion que se advierte en la *Bella Jardinera;* lo cual puede ser así, porque la *Vírgen de San Sixto* corresponde á la mejor época de su vida pictórica. El dibujo raya en lo maravilloso, pues carece de principio y de fin, como esas obras de la naturaleza cuyos contornos son lo que deben ser sin que se descubra la traza del arte humano. Hay en el fondo del lienzo una vaguedad poética de que no participan otras obras de Rafael, y que parece el preludio de la que cerca de dos siglos más tarde habia de inmortalizar á Murillo en sus célebres Concepciones. La Vírgen, suspendida en las nubes y acercando á su rostro el más bello rostro de Niño Jesus que ha podido concebir un cristiano, dirige su mirada virginal, maternal y protectora hácia el mundo, del cual como que se elevan arrodillados y en éxtasis de amor infinito el Pontífice y la mártir á quienes la obra está dedicada. San Sixto, rey de los hombres, cubierto con sus vestiduras pontificales, depone su poder y su tiara á los piés de la que sólo cubre un manto de pureza, que se destaca sobre fondo de cabecitas de muchacho, cuyas bocas parecen proclamarla Reina de los Angeles. Santa Bárbara ha vuelto la vista, como temerosa de profanar con sus ojos la excelsitud de lo que siente cerca de sí, y muestra en tan humilde apostura lo profundo de su piedad y lo intenso de su admiracion. Por fin, dos angelillos asomados como á las ventanas de la gloria, de la que parecen guardianes, revelan entre blancas nubes la fisonomía con que deben distinguirse los ángeles del cielo.

Hay en este cuadro un alarde de ejecucion, cuyo éxito apénas se concibe. Santa Bárbara es una jóven y hermosa mujer; los angelitos son dos bellísimas criaturas; todos tres aparecen en primer término conquistando las miradas del espectador; y, sin embargo, el primero y único término posible en la obra lo componen la Vírgen y el Niño, que son á su vez una jóven hermosa y una criatura bellísima. ¿Cómo, pues, se atrevió el artista á suscitar competencia semejante? Sólo pudiendo decir, despues de suscitarla, lo que Rafael parece que dice al observador atónito: —«Hé ahí el máximum de belleza en la familia de los hombres; hé aquí el summum de belleza en la familia de Dios.»

Los alemanes, deciamos, tienen expuesto el cuadro en un salon especial, y colocado sobre un retablo de la época; grandes cortinas templan la luz para el mejor efecto de la vista, y un banco corrido por las paredes de la estancia proporciona cómodo punto de contemplacion. La afluencia de personas, por consiguiente, el silencio propio de estos lugares, y el afan con que todos se dirigen á aquella especie de santuario, elevan el recinto á la categoría de templo, y ántes parece piadosa romería de devotos que tributo de admiracion estética á una obra de arte. ¡Oh poder del genio! (se ocurre decir entónces): á él se debe que un concurso compuesto en su gran mayoría de protestantes de la doctrina católica, se prosterne y medite al pié de la Vírgen y del Niño, enalteciendo la glorificacion de los santos.

La Madona de San Sixto es el primer cuadro de Dresde, y casi nos atreveriamos á decir de la cristiandad. Antes se vanagloriaban los sajones con poseer un digno émulo de éste en su *Madona de Holbein*, admirable pintura que basta para tener al pintor de Basilea por el Urbino del Norte. Sucedíale á este cuadro con otro igual que hay en Darmstadt, lo que á nuestra *Transfiguracion* con la *Transfiguracion* de Roma; ambos eran admirados como originales, y el de Dresde se llevaba la palma; pero habiéndose promovido hace poco una exposicion general de las obras de Holbein, quedó allí patente que el de Darmstadt era el legítimo, y por consiguiente, que la peregrinacion para admirarlo habia de dirigirse á la capital del gran ducado de Hesse. El alma del artista ya no está allí.

Y ¿qué es esto del alma del artista (se preguntan algunos) cuando se trata de una obra cuya reproduccion ha podido confundirse siglos enteros con su original? ¿Qué profundas diferencias pueden existir entre una obra de arte y su copia exactísima? — Para la generalidad de las gentes, ningunas; pero para el verdadero aficionado, hay las mismas que existen para un hijo entre su propia madre y una mujer que se le parezca mucho.

José de Castro y Serrano.

LOS TEATROS.

El Árbol sin raíces.—Roque Guinart.

I.

Antonio es un gran libertino: ha consumido en los placeres los mejores años de su juventud, y ha llegado en la impenitencia á la edad madura, no sin sentir en su corazon el tédio de una soledad despoblada de aquellos santos afectos que son el encanto ó el consuelo de la vida. Para llenar este vacío, Antonio sólo cuenta con el afecto algo más que interesado de un sobrino tronera, que auxiliado por el ejemplo y la bolsa de su tio, evapora en fáciles placeres los fuegos de la juventud.

Así las cosas, Antonio se encuentra por casualidad bajo el mismo techo que cobija por el momento á una víctima de sus juveniles extravíos. Eugenia ha encanecido llorando la traicion de su amante, y buscando el consuelo de sus penas en los brazos de una hija, fruto de la seduccion, á quien ha educado en una absoluta ignorancia de la falta á que debe la existencia, y alejada y desconocida del que la dió el sér. Este encuentro casual pone á la jóven en presencia del viejo libertino. Antonio abre por vez primera su corazon á los dulces sentimientos de la naturaleza, y aunque se abstiene en la primera expansion de su afecto paternal de revelar á Elisa el secreto de su nacimiento, concibe el firme propósito de vivir cerca de ella y de reparar su criminal abandono.

Pero este deseo se estrella contra el doloroso resentimiento de la ultrajada amante. Eugenia, que así se llama ésta, rechaza el medio que la propone friamente su seductor de casar á la jóven con el tronera de su sobrino, para justificar la intimidad del afecto de padre que quiere consagrar á Elisa; y de esta resistencia que opone la dignidad de la mujer ofendida á aceptar para su hija la proteccion del que ha desconocido por tantos años sus deberes de caballero y de padre, resulta el contraste de sentimientos en que se desenvuelve la idea moral de la comedia.

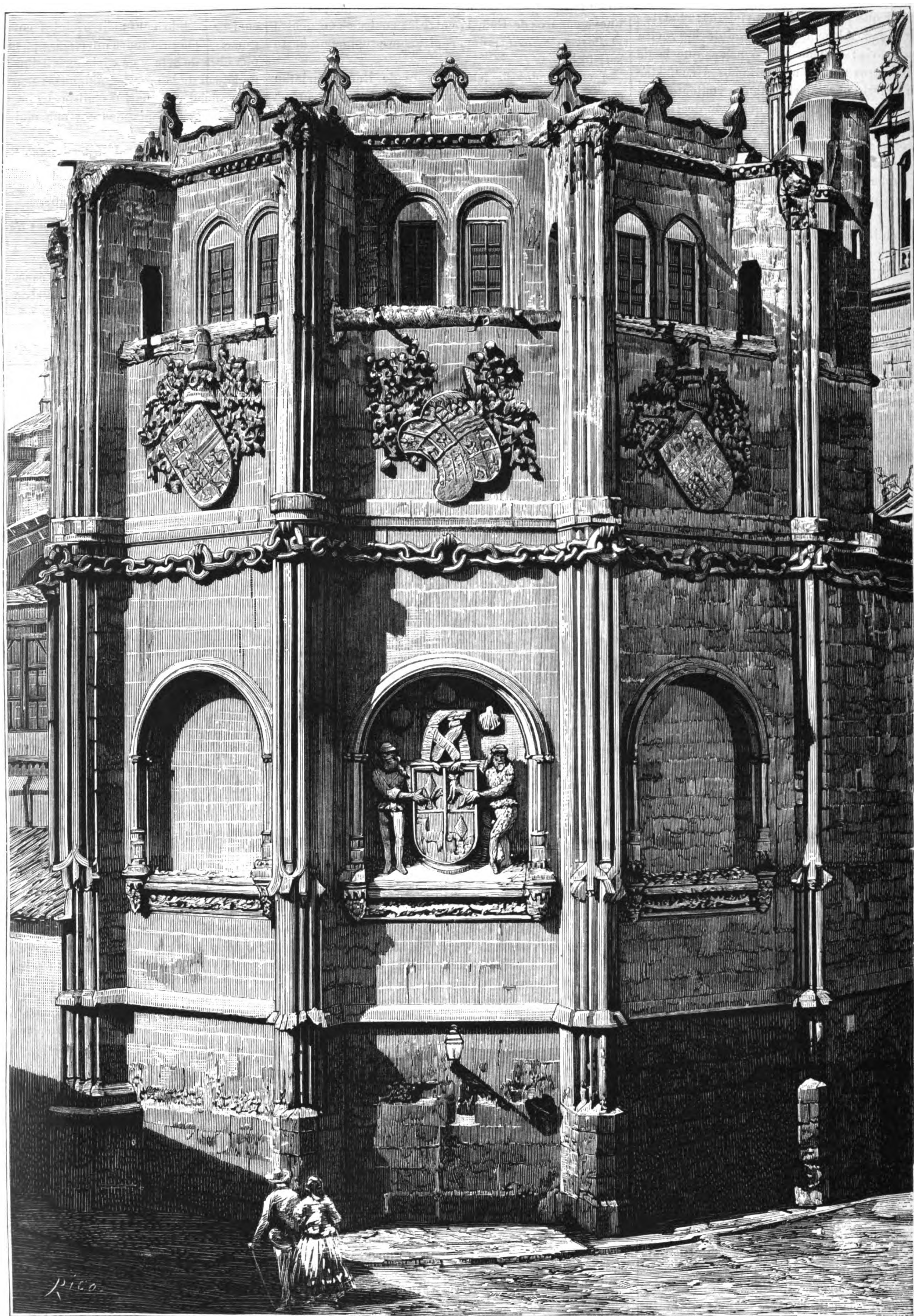
Un incidente inesperado á que ha dado ocasion un arranque generoso de Pablo, el sobrino calavera de Antonio, provoca en el alma del viejo libertino un movimiento de sensibilidad que le induce á justificar su cariño paternal por medio de una tardía, pero sincera reparacion.

El generoso aturdimiento de Pablo, que ha sido la ocasion inconsciente de este desenlace, interviene entónces á sabiendas, arrojando arrebatadamente á Elisa en los brazos de su padre; y como es muy justo premiar al calavera de instintos buenos y generosos que ayuda á redimir las faltas del calavera egoista y endurecido, representando el noble principio de la perfectibilidad humana, el mozo obtiene por galardon merecido la mano de su prima, y con ella la satisfaccion de un amor correspondido.

Este es, en resúmen, el pensamiento de una comedia que con el título de *El Arbol sin raices*, acaba de probar las fortunas de la escena en el concurrido teatro Español, con éxito muy lisonjero para sus jóvenes autores. Es la obra de dos ingenios que tantean con buen instinto un camino escabroso, sorteando los vericuetos peligrosos, pero que no han llegado aún adonde promete el aliento con que caminan. Su comedia, si se nos permite una metáfora vulgar, es un fruto cogido ántes de completa sazon, pero criado en árbol por cuyas ramas circula la savia de un buen ingerto.

Lo que desde luégo se echa de ver en esta composicion es que la idea dramática no está desenvuelta con una fuerza análoga á la intensidad de la idea moral. Esto nace de que las figuras principales, perfectamente concebidas en su tono general, no siempre están dibujadas con mano firme. Así, por ejemplo, Antonio aparece poseido de un sentimiento tan tierno, tan regenerador como el que se despierta en su alma á la vista de su hija. Como es natural, y así lo han comprendido los autores, este sentimiento va acompañado del dolor que debe causarle por una parte la idea de su criminal abandono, y por otra el tiempo que ha perdido sin conocer aquella íntima felicidad del amor paternal, cuyas fuentes ha dejado correr por largos años desconocidas y desdeñadas. Como consecuencia de esta reaccion moral, el ánimo del personaje debe entrar en un órden de afectos de que no puede estar excluida la mujer á uien

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.



MURCIA.—EXTERIOR DE LA CAPILLA DEL MARQUÉS DE LOS VELEZ, EN LA CATEDRAL. (Fotografía del Sr. Laurent.)

BELLAS ARTES.



¡QUIETO, MININO! (Copia del cuadro de Mr. A. Ramberg.)

ha amado cuando era jóven y bella, cuya existencia ha condenado á un inconsolable dolor, y de quien no le aparta ninguna causa moral de repulsion; ántes por el contrario, la dignidad con que ha soportado su infortunio es un gran título de simpatía.

En el estado, pues, en que se halla el ánimo del personaje el amor hácia la mujer de quien ha recibido la felicidad que en aquel momento llena su corazon, podrá haber desaparecido por completo, que esto está dentro de la naturaleza humana; pero Antonio no podrá prescindir de un sentimiento de delicada simpatía á que debe predisponerle aquella extraordinaria sobreexcitacion de la sensibilidad que modifica su estado moral.

Pues bien, de este órden de sentimientos se aparta la razon poco delicada que da Antonio para rechazar como una resolucion del conflicto en que se hallan los impulsos de su amor de padre, su casamiento con Eugenia. Es vieja..... el dolor y los años han surcado sus mejillas..... tiene arrugas.

Esta razon es inhumana, es impropia de la situacion del personaje y rebaja su carácter. Para justificar la vacilacion que prolonga la lucha hasta el fin de la comedia, y en que estriba el interes dramático, los autores debieron haber empleado, á nuestro juicio, otro móvil de más trascendencia, otro conflicto de más difícil solucion; porque la verdad es que una vez restituido el personaje á los sentimientos de la naturaleza, resuelto á ejercer con su hija los sagrados deberes de padre, á velar por ella, á sustituir, en fin, por este afecto íntimo y serio los resabios de un libertinaje desabrido y caduco, no se concibe que el defecto fundamental que separa todavía á Antonio de la mujer que ha padecido por él pasion y muerte, y que se opone, por consigüiente, á la satisfaccion de su cariño paternal, consista precisamente en aquellas arrugas tempranas de que el dolor ha surcado la frente de su víctima.

Otro descuido de esta especie creemos observar en el carácter de Eugenia. Dada la situacion de espíritu en que la suponen los autores y que no es otra sino la de una mujer que sobrelleva con dignidad su desgracia y que no encuentra posible medio ninguno de reparacion, que hace suponer en la noble actitud de su ju to resentimiento una de las fuerzas de resistencia que van á dificultar el decenlace feliz de la situacion en que se encuentra respecto del hombre que ha labrado su desgracia, es extraño que de repente y sin preparacion alguna se duela de que la impresion que su vista ha producido en el ánimo de Antonio no la deja esperanza remota de que éste la tome por esposa. Desde el momento en que oimos de sus labios esta confesion, que no aparece en la expresion de sus efectos como el resultado de una fluctuacion del ánimo entre la dignidad de la mujer resuelta á encerrarse en el sagrado de su dolor, y otro afecto ú otro interes que incline su ánimo á desear que Antonio la proponga una reparacion, desde este momento, decimos, el carácter de Eugenia resulta equívoco, y debilitado por consiguiente el interes dramático que inspira este personaje.

Estas observaciones bastarán para explicar en qué consiste, á nuestro juicio, que la situacion de las dos figuras principales no cautive, en el grado que debiera, el ánimo del espectador, y que el interes de la comedia resulte, más que de la accion principal de los incidentes y de los personajes que concurren á la accion.

La figura de Pablo es la que realmente habla, siente y se mueve con perfecta naturalidad, sin que su carácter degenere nunca enlo ambiguo. Ademas, la intervencion que dan los autores á este personaje en el desarrollo de la idea moral que se han propuesto hacer resaltar en la comedia, presentando en él el tipo de la juventud contagiada de los vicios que ha encontrado al empezar á recorrer los senderos de la vida, pero llevando en su sangre generosa gérmenes de regeneracion, aparece en último análisis más trascendental que la conclusion á que más concretamente han querido venir á parar los Sres. Herranz y Fernandez Bremon.

Esto sentado respecto al fondo de la composicion, se comprende que las bellezas, los rasgos de verdad, las buenas pinceladas que los autores han encontrado al desarrollar la accion en fáciles y correctos diálogos, se han de buscar en lo que sienten y dicen los personajes que, como Pablo, se mueven dentro de la verdad, ó en aquellos momentos en que los caractéres de los demas no caen en la inconsecuencia de que hemos procurado citar algunos ejemplos.

En resúmen, la comedia de los Sres. Herranz y Bremon es una promesa; pero una promesa en que los autores han dado á buena cuenta valores positivos; esto es, flexibilidad de ingenio para manejar el diálogo, fácil pincel para bosquejar los caractéres, tendencia á concluir en el fin moral, sin pasar por las desvergonzadas desnudeces del teatro contemporáneo á la francesa, instinto para buscar los resortes dramáticos.

¿Qué más se puede pedir, á la vista, á dos autores que ofrecen estas garantías para el porvenir?

El público y los actores encargados de la representacion han mirado la comedia como objeto digno de calorosa simpatía, y este mismo sentimiento ha servido de estímulo al Sr. Catalina para encontrar el colorido vivaz con que ha animado la figura confiada á su talento cómico.

La crítica, aposentadora oficiosa de los ingenios que piden campo despues de la primera prueba, ha pronunciado la palabra hospitalaria: «Adelante.»

II.

«Adelante», dirémos tambien al Sr. Coello, autor, hasta cierto punto responsable, del drama *Roque Guinart*, representado últimamente en el teatro Español. Y decimos hasta cierto punto responsable, porque si bien es verdad que el jóven poeta á quien nos referimos se ha dejado arrastrar en esta composicion del entusiasmo que á un alma juvenil han de inspirar naturalmente los primeros vuelos de un genio tan simpático como el de Schiller, asimilándose concepciones de que sólo el insigne poeta aleman puede responder á la posteridad, tambien lo es que al volver á vestir con las galas de su ingenio la inspiracion ajena ha querido correr los azares de la propia inspiracion.

Roque Guinart es un drama inspirado en *Los Bandidos* de Schiller, un drama de estirpe germánica, en el que se descubre una afectacion de españolismo que por desgracia no supone un feliz cruzamiento de raza. La composicion no es buena; el Sr. Coello ha malgastado en ella los pingües manantiales de su ingenio, y ha hecho alarde de una inútil prodigalidad. Sin embargo, aunque intentado fuera de las leyes de la armonía, el esfuerzo del poeta atestigua otra vez del vigor de sus facultades, y si no realiza esperanzas tampoco las amengua.

Por eso le decimos:—Adelante.

El drama de Schiller es una lucha empeñada contra una sociedad criminal que se cubre con las apariencias del bien, por una sociedad rebelada contra la ley, pero no envilecida. De este modo hay que comprender al gran poeta aleman en este fogoso arranque de su genio, para no caer ni por ensueño en la tentacion de creer que ha querido llevar al teatro una idea análoga á la que por algun tiempo inspiró á algunos autores españoles la crónica criminal de Sierra Morena. Así, pues, la composicion de Schiller con sus sangrientas catástrofes, sus tintas de fatalidad, sus luchas gigantescas y su carácter casi fantástico, tiene la fisonomía excepcional de esas creaciones que no pueden ponerse á otra luz que la que han recibido en la fantasía de su autor.

Pues bien, el Sr. Coello ha intentado asociar las sombras de este nebuloso poema en que lo real desaparece casi ante la grandeza de la condensacion, con lo más característico que ha podido encontrar en su ingenio y en su memoria; y queriendo localizar los bandidos de Schiller ha reclutado aquellas bandas de rufianes y ladrones degradados que Cervántes con su pincel admirable ha copiado del natural.

Nada importaria esto si con las tintas de la realidad ó con las tintas ideales el Sr. Coello hubiera acertado á escribir un drama que llenára las condiciones principales de las obras de esta especie. Pero el drama del Sr. Coello es una aglomeracion de episodios que fatigan la atencion del espectador, sin dar lugar á que el interes se concentre en la accion principal, y entre los cuales los hay tan inoportunos y tan desdichadamente imaginados como aquel tribunal austero que el supuesto Roque Guinart establece al aire libre, en presencia de una córte de tahures, ladrones y asesinos, para juzgar con arreglo á las nociones más estrictas de lo justo y lo injusto las deferencias de vecinos y transeuntes.

Pero seriamos injustos sino reconociéramos que aun en medio de estos y otros muchos defectos de que está plagada esta composicion, el talento dramático del autor despide grandes y brillantes destellos cada vez que se acerca al pensamiento de Schiller. El cuadro en que el padre del bandido recibe la falsa nueva de la muerte de su hijo está admirablemente conducido; es vigorosísimo y de un gran efecto dramático. Imposible parece que un poeta que tiene facultades para manejar con esta fuerza y esta maestría los resortes de la tragedia, malgaste su talento en idear aquellas escenas zurcidas á veces con los retales del ingenio ajeno, aquellos episodios inoportunos y sin preparacion que aparecen y desaparecen á los ojos del espectador como las imágenes inesperadas de una linterna mágica, y aquel conjunto desordenado en que la atencion se fatiga en vano buscando á cada momento el objetivo en que reside el interes del drama.

Sin duda que en esta serie de cuadros mal pareados en que el sentimentalismo idealista de Schiller alterna en imposible consorcio con lo que tenía de más real y característico el talento de imitacion de Cervántes, el poeta hace gala más de una vez de un ingenio fácil y de un colorido vivaz y lleno de verdad; pero estas bellezas aisladas y sin engaste en el fondo de la composicion no pueden redimir la falta de armonía, la falta de unidad, el vicio de excentracion, si así podemos llamarle, á que obedece el interes principal del drama.

El Sr. Coello se ha apartado del pensamiento de Schiller precisamente en aquella sombría finalidad que es inseparable de la fuerza fatal á que obedecen los personajes y el movimiento de su drama, y con esto ha rebajado, quizá sin apercibirse de ello, el vigoroso pensamiento del poeta aleman hasta un grado tan lamentable, que todos los afeites de que echa mano para dar carácter de grandeza á los figuras y á la marcha del poema, otro efecto no producen que el de poner más y más en evidencia la lastimosa degradacion del original.

Pero, lo repetimos, el Sr. Coello es poeta dramático, y lo demuestra áun en los momentos en que parece argüir con prácticos ejemplos contra las facultades de que se halla dotado. En el drama *Roque Guinart* la savia generosa de su talento, siquiera extravasada y en desórden, se ve circular á cada instante. Es más, el Sr. Coello se extravía, pero busca las alturas dramáticas, busca las corrientes de una inspiracion superior, busca los grandes respiraderos del sentimiento, el arte de toda humanidad. Sus desaciertos dan la idea de una fuerza que tiende al equilibrio y cuya evolucion definitiva se espera con interes. La caida no nos da la idea de la muerte, y el esfuerzo frustrado de hoy no nos hace desconfiar de la victoria de mañana.

Roque Guinart ha pasado: ¿qué vendrá detras?

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

ROMANÍA.

Romanía es un Estado cristiano, independiente, recientemente constituido en los límites de Turquía, y que está destinado á crecer y desarrollarse á expensas del caduco imperio de Constantinopla. Los tratados de geografía no comprenden áun la descripcion de esa novísima nacionalidad salida de los protocolos diplomáticos como una de las consecuencias de la que se llamó guerra de Oriente, ni el nombre siquiera ha llegado á fijarse de modo que no dé lugar á dudas. Los franceses nombran *Roumanie* al dicho Estado y *Roumains* á sus habitantes, y como á España llegan las noticias de Europa atravesando los Pirineos, nuestros periodistas han traducido irreflexivamente por *Rumania* y *Rumanos* dos palabras ya desfiguradas en el idioma de Racine.

La lengua que se habla en el país en cuestion se deriva de la latina, de la cual conserva muchas palabras sin alteracion, y aunque está modificada por la introduccion de elementos griegos y eslavos, todavía se asemeja mucho más al castellano que al frances. En esa lengua se ha llamado *Romania* al Estado y *romanos* á los súbditos; la entidad directiva se titula *Gobierno romano* y denomina ejército romano, posta romana, deuda romana á los ramos de su especial servicio, por lo que no hallo razon para que los españoles dejemos de llamarles como ellos se llaman, aunque la misma denominacion tengan los hijos de la ciudad de Roma, los del histórico imperio romano y áun los nacidos en el territorio de Rávena, Ferrara y Bolonia, comprendidos en la designacion de *Romaña*, *Romañas* y tambien *Romania*, cuando existian los Estados Pontificios.

El Gobierno de Romanía acaba de publicar (1) una interesante Memoria descriptiva del país y sus recursos, documento oficial que satisface la curiosidad de cuantos siguen la marcha de los sucesos de Europa, en los que ha de figurar el territorio aludido del Mar Negro, tan luégo como surja la cuestion de Oriente. Los lectores de LA ILUSTRACION tendrán, pues, en el extracto que sigue de las referidas noticias, un dato seguro para formar juicio de los acontecimientos.

TERRITORIO. Situada entre 43º 38′ y 48º 50′ de latitud Norte y entre 20º 21′ y 27º 10′ de longitud Este de París, Romanía ocupa una superficie de 12.149,36 hectáreas y tiene cinco millones de habitantes.

Se compone del territorio de los antiguos principados de Valaquia y Moldavia y de la parte de Besarabia cedida por Rusia á consecuencia del tratado de París de 1856. Las grandes potencias confirmaron por este tratado la autonomía de los dos Principados y el derecho de gobernarse con independencia, poniéndolos bajo la garantía colectiva de las naciones de Europa segun la convencion de París de 1858. Sin embargo, la Sublime Puerta continúa percibiendo anualmente el tributo de un millon de francos que debian pagar los Principados en cumplimiento de estipulaciones antiguas.

En virtud del dicho tratado de París habian de proceder las Cámaras de Jassy y de Bucarest á la eleccion de un Príncipe para cada uno de los Estados; verificada la cual en Enero de 1856, designó el sufragio, en ambos pueblos, al coronel Alejandro Juan Couza, y bajo su gobierno quedaron unidos en Enero de 1862. En lugar de los dos gobiernos que residian en las capitales Jassy y Bucarest se instaló en ésta un gobierno central con un solo ministerio y una representacion nacional comun á los dos Principados.

Alejandro Juan I abdicó la soberanía en 1866, siendo elegido por sufragio Cárlos de Hohenzollern-Sigmaringen: en el mismo año se votó una Constitucion declarando que los dos antiguos Principados de Valaquia y Moldavia formarian, con nombre de Romanía, un Estado constitucional indivisible bajo la soberanía hereditaria del Príncipe Cárlos y sus descendientes ó colaterales varones.

Romanía se halla entre Austria, Rusia, Turquía y Servia, formando un arco de círculo abierto al Noroeste. Las fronteras son naturales con excepcion de una pequeña parte; al Sur el Danubio; al Oeste los Carpatos; al Este el Prut. En éste empieza la línea de demarcacion que, pasando cerca de Bolgrad, termina en Tuzla, sobre el mar Negro. De Tuzla á Vilcova, en la embocadura Kelia del Danubio, sirve de frontera el referido mar.

El terreno se eleva suavemente desde el Danubio á los Carpatos, cuya vertiente forma los rios Olt, Seret, Prut y otros ménos importantes, como el Dimbovitza que pasa por la capital Bucarest. En el interior del país hay más de doscientos lagos, algunos de los cuales comunican con el Danubio.

El clima varía segun las condiciones topográficas de los distritos. Los valles de los Carpatos están abrigados de los vientos, al paso que la parte del país que mira al mar está

(1) *Romania considerada bajo el punto de vista físico, administrativo y económico*, Viena, 1873.

expuesta á los recios temporales de ésta. La máxima variacion de temperatura observada en el período de seis años osciló de + 30° á — 19° Reaumur.

POBLACION. El pueblo romano es de raza latina, procedente de los colonos romanos establecidos en la antigua Dacia mezclados con los aborígenes. La raza romana en conjunto excede de diez millones, de los cuales la mitad está agrupada en cuerpo nacional independiente y habita los Principados (Romanía); dos millones y medio residen en Austria-Hungría, uno y medio en Turquía y uno en Rusia.

La poblacion de Romanía, propiamente dicha, ha aumentado 1.420.000 almas en el intervalo de treinta años, correspondiendo actualmente á una milla cuadrada 2.267 habitantes, ó sean 411, por cada 1.000 hectáreas, y sigue en aumento, porque anualmente llega considerable número de israelitas que emigran de Polonia, de Galicia y de Hungría, atraidos por la facilidad de ganarse la vida. 62 poblaciones principales albergan 950.000 habitantes, repartiéndose 4.050.000 en 3.020 distritos rurales.

Las ciudades principales son Bucarest con 221.805 habitantes; Jassy con 90.000; Galatzi con 80.000 y Botochani con 40.000.

GOBIERNO Y ADMINISTRACION. La Constitucion vigente de 1866 garantiza la libertad de cultos, de enseñanza y de la prensa; el derecho de reunion, la igualdad absoluta de derechos para todas las clases sin distincion, y la admision de todos los ciudadanos en los empleos públicos. El Ministerio es responsable ante la Asamblea nacional. La representacion nacional se compone de dos Cámaras, y para eleccion de Diputados se divide el cuerpo electoral de cada uno de los 33 distritos en cuatro colegios formando el primero los propietarios que tienen más de 300 ducados de renta; el segundo los que no alcanzan esta cantidad excediendo de la de 100 ducados; el tercero los comerciantes é industriales que pagan por contribucion 80 piastras.

Estos tres colegios eligen directamente cierto número de diputados, con distincion de los dos primeros y el tercero.

Forman el cuarto colegio todos los que pagan impuesto por pequeño que sea, y eligen en segundo grado un diputado por distrito.

El Senado se compone de 68 miembros, sin contar al heredero del trono y á los metropolitanos y obispos diocesanos, que son senadores de derecho. Los demas son elegidos á razon de dos por distrito y las universidades de Jassy y de Bucarest envian uno cada una elegido entre los profesores.

El Consejo de Ministros se compone de siete miembros que se titulan secretarios de Estado en los departamentos del Interior, Justicia, Negocios extranjeros, Guerra, Cultos é Instruccion pública, Hacienda, Agricultura, Comercio y Obras públicas.

El territorio se divide en 33 distritos y 164 delegaciones, los primeros administrados por Prefectos y éstos por Subprefectos: hay ademas 3.082 municipios, de ellos 62 urbanos y 3.020 rurales. Cada distrito tiene un Consejo general elegido libremente para celar los intereses locales, y las ciudades eligen alcalde y consejo municipal que administran los bienes comunales.

La legislacion romana está basada en el Código Napoleon con las modificaciones aconsejadas por el respeto á las costumbres y derechos del país. La administracion de justicia tiene un tribunal de primera instancia en cada distrito, cuatro de alzada y una Córte de Casacion.

Hay 16 establecimientos penitenciarios: los condenados á trabajos forzados se emplean en la explotacion de las minas de sal mediante retribucion; los de menor condena son forzados á trabajar en telares ú oficios, formándose á cada uno un fondo de economías con el producto del jornal.

RENTAS Y GASTOS. El estado de la Hacienda romana es satisfactorio, bastando la recaudacion para cubrir todos los gastos, incluso el pago de intereses de la deuda pública, que asciende á 144 millones de francos, y ha sido contraida en gran parte para la construccion de caminos de hierro. Las contribuciones directas pasan de 20 millones de francos; las indirectas, aduanas, timbre, monopolio del tabaco y la sal, 18 millones; la recaudacion total asciende á 90 millones y los gastos á 87, resultando un sobrante de tres millones de francos.

EJÉRCITO. En Romanía es obligatorio el servicio militar, habiéndose adoptado en 1872 un sistema parecido al prusiano. Todo ciudadano está obligado á tomar las armas desde los 20 á los 36 años, á saber: cuatro en el ejército activo; cuatro en la reserva de éste; cuatro en la Landwehr, y cuatro en la reserva de ésta. De 36 á 50 años pasan á formar parte de la guardia nacional los que habitan en ciudades, y del Landsturn ó leva en masa si en el campo. Son, pues, cuatro elementos de fuerza pública. 1.° Ejército permanente con su reserva; 2.°, ejército territorial con su reserva; 3.°, Milicia ó Landwehr, y 4.°, Guardia nacional y leva en masa.

Los ejércitos permanente y territorial tienen una misma organizacion táctica en regimientos y batallones de infantería, regimientos y escuadrones de caballería y regimientos y baterías de artillería. Las armas especiales, estado mayor, administracion, ingenieros, artillería, tren de equipajes y sanidad militar pertenecen al ejército permanente que no tiene asiento fijo, miéntras que el ejército territorial en tiempo de paz no se aleja de su distrito de recluta. El permanente tiene siempre su número efectivo completo, al paso que el territorial en tiempo de paz no cuenta más que con los cuadros y con una cuarta parte del contingente sobre las armas, turnando los individuos de manera que tienen cada mes una semana de servicio y tres de descanso: pero para revistas de inspeccion y maniobras, ó cuando el Gobierno lo ordena, se llama á las armas todo el contingente del ejército territorial, que debe estar reunido en el término de tres dias. Las compañías de infantería y secciones de caballería se concentran en las capitales de delegacion; los batallones, escuadrones y baterías se reconcentran en las capitales de prefectura y allí esperan órdenes.

Esta organizacion tiene la ventaja de ser poco costosa, de tener á disposicion del Gobierno una gran fuerza siempre disciplinada é instruida, y de no perjudicar á los trabajos agrícolas.

La milicia (Landwehr) opera en segunda línea en caso de guerra. Se compone de batallones y escuadrones mandados por oficiales y sargentos que hayan servido en el ejército activo, y comprende los hombres de 18 á 36 años que han sido licenciados. Se reune en épocas determinadas para ejercicios de corta duracion; pero no puede ser llamada al servicio más que en caso de guerra.

Los hombres aptos de 36 á 50 años componen la guardia nacional en las ciudades y la leva en masa en los campos, con objeto de cubrir las guarniciones y de formar columnas móviles en defensa del país y el hogar respectivamente.

El ejército está provisto de todo el material necesario para ponerse en pié de guerra, y el armamento es de lo mejor y más moderno, principalmente la artillería Krupp. La cifra total que puede ponerse sobre las armas es de cien mil hombres.

Hay escuelas y academias militares en Jassy y en Bucarest que han dado muy buenos oficiales facultativos, y otros han hecho con distincion sus estudios en academias extranjeras, asistiendo como voluntarios á las últimas campañas de Europa para perfeccionar su instruccion práctica.

CULTO. 4.250.000 almas, ó sean 85 % de la poblacion, pertenecen á la iglesia griega ortodoxa á cuya cabeza está el Primado de Romanía independiente de toda influencia extranjera, con sede en Bucarest. El país está dividido en dos diócesis metropolitanas y en seis diócesis episcopales, con un tribunal eclesiástico y un seminario en cada una. En todas ellas se cuentan 6.550 iglesias, de las que el Estado sostiene 188; 42 monasterios; 119 abadías; 11 claustros; en todo 172 conventos con 4.762 monjes y 4.076 religiosas.

A este culto están agregados los griego-católicos armenios, que suman 10.000 con 12 iglesias, y la secta de los Lipovanes, 9.300 almas con 10 iglesias; ademas viven en Romanía:

Católicos.	200.000 con 2 obispos y 123 iglesias.	
Protestantes. . .	50.000	11 casas de oracion.
Israelitas.	400.000	279 sinagogas.
Mahometanos. .	1.500	

INDUSTRIA Y COMERCIO. La agricultura y sus industrias ocupan en gran mayoría á los romanos, y aunque los instrumentos usados para la labranza son bastante groseros, las tierras, de gran feracidad, producen trigo, cebada, avena, maiz, millo y otras semillas que se exportan despues de cubiertas las necesidades de localidad. El cultivo del tabaco progresa mucho. La ganadería da lana de buena calidad que se exporta á Austria en su mayor parte, áun cuando existen en el país algunas fábricas de paños. De destilacion hay más de 2.000 que hacen aguardiente de cebada, de patatas y de ciruelas, entreteniendo un consumo anual por valor de 10 millones de francos. La fabricacion de duelas de roble sigue en importancia.

El Danubio favorece mucho al comercio como via económica y artéria de las principales del movimiento comercial europeo, y no poco lo ha aumentado las vias férreas que cuentan ya en explotacion 936 kilómetros y están á punto de terminar la red que liga las de Rusia y Austria. El movimiento comercial romano en el año de 1872 subió á 166 millones de francos de exportacion y 105 de importacion.

F. EROSECA.

¡BUEN NEGOCIO!

Es el mundo un mercader
Y es tu belleza un alhaja,
Y los placeres y el lujo
Son el precio en la subasta.

Mucho valen, mucho valen,
Los tesoros de tus gracias,
Más él es rico, tan rico
Que Dios sabe lo que gasta.

Pide sin miedo, y tu boca
Será medida sin tasa,
Porque él echa en estos casos
La casa por la ventana.

Bien pronto se cierra el trato,
Es cuestion de dos palabras,
Porque entre gentes de rumbo,
Mano á mano, toma y daca.

No vaciles, porque puedes,
Vender tu virtud muy cara.
Mira tú si es buen negocio:
Él te compra y tú lo pagas.

JOSÉ SELGAS.

A UN INSECTO.

Goza, insectillo inocente,
En esa rama posado,
Del céfiro embalsamado
Y del sol resplandeciente.
Goza del campo y sus galas,
Antes que perciba el niño
El azul de tu corpiño,
El tornasol de tus alas.
Goza, y dé de la clemencia
Con que apacienta sus greyes,
Los insectos y los reyes,
La divina Providencia.
Goza, y no tornes al vuelo
En tanto á Dios en ti admiro,
Y por el bien que respiro
Rindo alabanzas al cielo.
¡Oh sumo artista! ¡Oh pintor
De los espacios azules,
Del alba y sus róseos tules,
De la hierba y de la flor!
¡De cuánto lujo y belleza,
De cuánta delicia lleno,
Ostenta por tí su seno
La hermosa naturaleza!
¡Oh infinita fantasía,
De todo ingenio resúmen!
¡Cómo llenas con tu númen
Tierra y cielo de armonía!
Vibra tu lira suprema
En el mar y la montaña,
Y suspira en cada caña
Un verso de tu poema.
Son fugitivos fragmentos
De los himnos de tu clave,
Los dulces trinos del ave,
El susurro de los vientos,
Esos soles, á millares,
Cada cual vibrando un punto,
Marcan en almo conjunto
El ritmo de tus cantares.
Dan matices improvisos
Al campo tus tonos regios,
Se condensan tus arpegios
En espigas de narcisos;
Y á tus notas armoniosas,
Como aladas vibraciones,
De tus dorados bordones
Se nacen las mariposas.
Tal eres, galano insecto:
Nota del arpa sonora
Del que la tierra enamora
Con los cantos de su afecto.
¡Cómo me hechizas! ¡Bendito
Quien su almo aliento te inspira
Y da al pecho que te admira
Este deleite infinito!
Siento rotas mis prisiones
En tanto que te contemplo,
Y es mi corazon un templo
De armónicas bendiciones.
¡Qué paraíso, qué galas,
Cuánta esperanza futura,
Qué horizontes de ventura
Miro al través de tus alas!
Remonte en buen hora el vuelo
La insomne filosofía,
Requiera al astro en su via
Por el camino del cielo:
Profundice el Océano
Y los abismos, é inquiera
Dó está la marca primera
De la creadora mano;
Y alcance, si no verdad
Ni redentora esperanza,
El aplauso y la alabanza
De la ilusa humanidad.
¿Qué á mí su afan ni su palma?
Yo amo á Dios en su grandeza,
Y el libro de su belleza
Es la ciencia de mi alma.
Sí, para verle no anhela
Más luz ni saber mi mente;
¿Y si al sér más deficiente
Más claro se le revela?
Todo tiene su fulgor,
Cielo y tierra, el mar, el rio;
Y la gota de rocío
Tiene un rayo tricolor.
Duendecillo del jardin,
Que luces aurea y azul
Tu tuniquilla de tul,
Gracia de algun serafin:
Realce de la pradera,
Joyel de esmalte celeste
Con que se prende la veste
La espléndida primavera:
¡Ay! que imágen del amor,
Tu vida es sólo un suspiro,
Tu carrera es breve giro
De una rosa en derredor.
Mas tú tienes un tesoro
Que es de mis ánsias tormento,
Bien que perdido lamento
Y no torna aunque más lloro.
¡Oh! ¡trocárame ese dón.....
Lograr pudieras más brillo.....
¿Quieres ser hombre, insectillo?
¡El rey de la creacion!.....
Pues pide, pídele á Dios,
Y al par dilates tu vida,
Que una en otra convertida
Sea la suerte de los dos;
Y á ti razon, á ti ciencia,
Poder te dé y nombradía,
Y sólo dé al alma mia
La gracia de tu inocencia.

JOSÉ A. CALCAÑO.

CARTAS PARISIENSES.

De mi comedor, á 25 de Octubre.

En el momento en que empiezo á redactar esta crónica, un millon novecientos ochenta y siete mil parisienses llevan la cuchara á la boca, y yo suelto mi tenedor para charlar con VV. de sobremesa. Cuando digo que cerca de dos millones de parisienses engullen el pan suyo cotidiano, no quiero dar á entender que sean otros tantos individuos nativos de esta capital los que se entregan á este saludable ejercicio.

Parisienses de París, ni los hubo, ni los hay, ni los habrá... sino en cantidad infinitesimal. Desde los tiempos de Capeto hasta los de Mac-Mahon, los parisienses han sido siempre

forasteros. Siempre vinieron de fuera, asimismo los que aquí mandaron como monarcas, como prefectos ó como simples alcaldes de barrio. No hay casi noticia de un parisiense oriundo de París mismo que haya hecho cosa digna de mencion, y no existe ejemplo de que ni áun en el consejo municipal, expresion del voto popular, haya dominado jamas el elemento indígena.

En el París del dia, un hidalgo de orígen irlandes es soberano; dos provincianos son prefectos del Sena y de la policía; Mr. Alphain, cuyo nombre trasciende á legua á aleman puro, es el encargado de hermosear, peinar, vestir, prender de flores y alumbrar esta metrópoli, que hizo tal cual es un señor Haussmann, cuyo apellido es igualmente germánico; los reyes de la moda, *arbiter elegantiorum* que decian los romanos, vienen del Vístula, del Támesis ó del Amazonas; Offenbach es la representacion del *esprit* parisiense puesto en música; Albert Wolff es el cronista en boga; Jhon Lemoine ó Robert Mitchell, los que escriben los artículos de fondo que causan sensacion; Rotschild, Bamberger y Oppenheim y otros exóticos, los que manipulan el dinero. En una palabra, París es una resultante, no un gérmen, un reflejo de los vicios y virtudes del universo mundo, no la quinta esencia de las cualidades francesas.

Pues bien; este París sin indígenas, está completamente *reparisiniazado* desde hace quince dias. Los teatros llenos de bote en bote; el Bois y los Campos Elíseos animadísimos; la Bolsa y el Bolsin acalenturados, y el boulevar cuajado de parisienses femeninos que aprovechan los tibios rayos del sol de otoño, excepcionalmente benigno este año, para ensayar las nuevas modas que harán ley en el próximo invierno en todo el haz de la tierra civilizada.


DR. D. NICOLÁS AVELLANEDA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

⁂

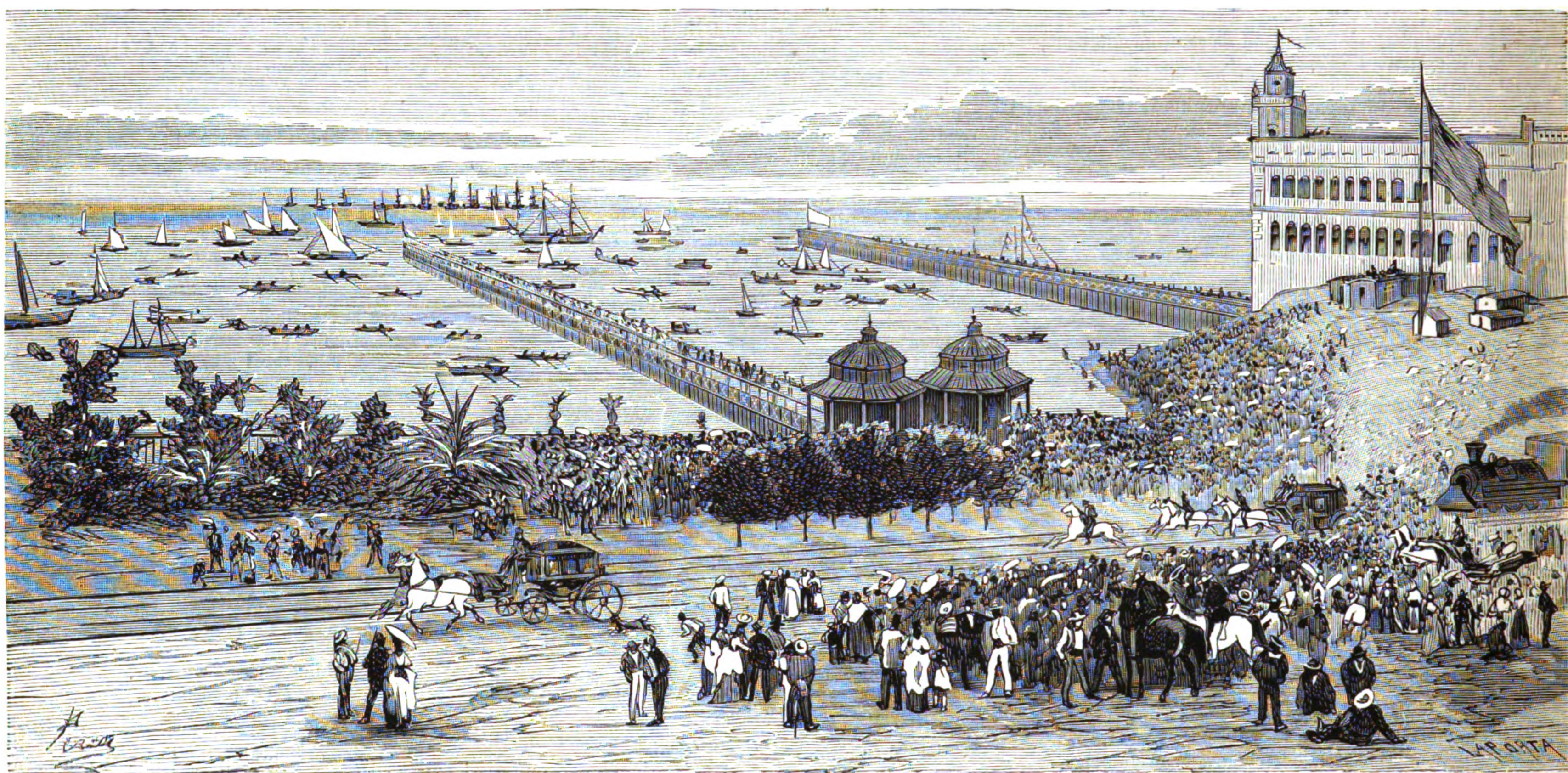
¡La moda! ¡la parisiense! hé ahí dos palabras que se completan cuando están juntas, y no quieren decir gran cosa cuando están separadas. Los gustos y los caprichos femeninos han contribuido en gran manera á la supremacía de París, donde la mitad de las mujeres vive de la moda y la otra mitad para la moda.

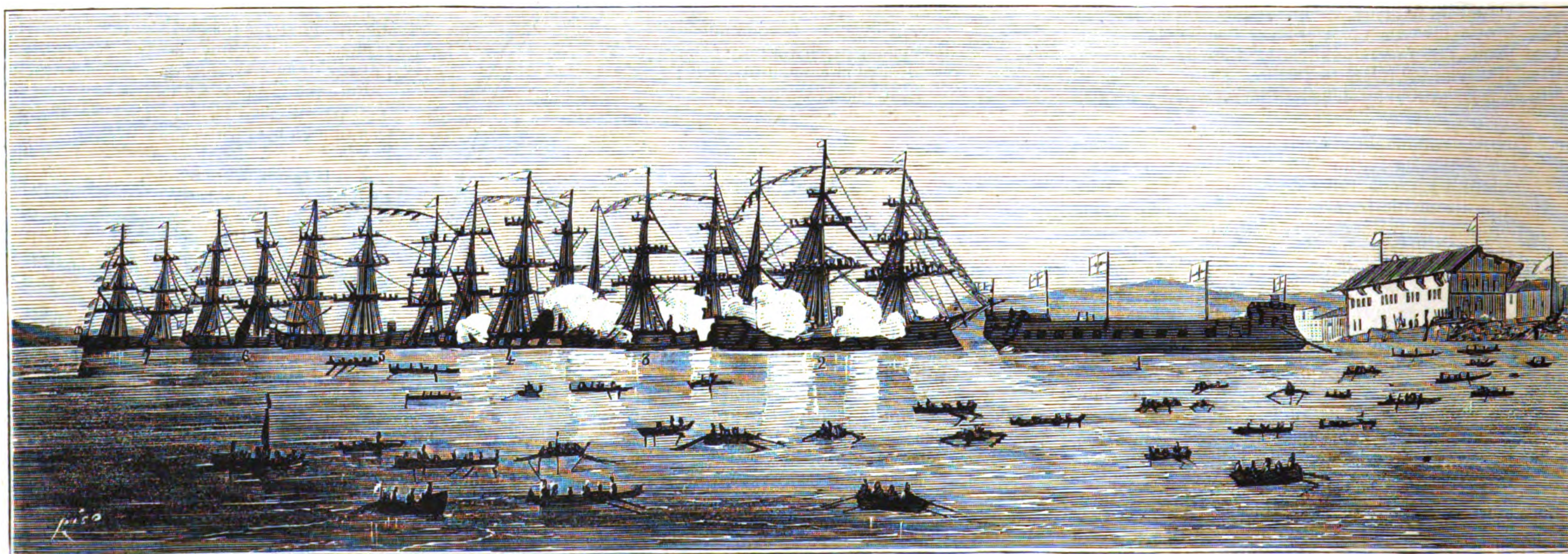
Apoyadas las unas contra las otras, las parisienses han realizado el sueño de Alejandro y Napoleon: someter el universo. Las parisienses tienen en sus manos la belleza de todas las mujeres del globo, es decir, más que su vida. Ellas dictan la moda, y la moda es el criterio supino de lo bello y lo diforme.

Los dos agentes que aseguran el predominio de la moda, es decir, del capricho parisiense, son la vanidad y el afan de variacion. Cambiar de moda es gastar; gastar es signo de riqueza, y la riqueza de ostentacion, verdadera ó ficticia, es el único modo de mostrar superioridad y satisfacer el amor propio que está al alcance de los pobres de espíritu, á cuyo gremio pertenece la mayoría de las mujeres, con perdon sea dicho de mis parientas y mis amigas.

Y luégo la moda es el cambio perpétuo, es la esperanza siempre renaciente..... ¿Quién sabe? Quizas la nueva moda modificará el aspecto de este rostro fatigado, quizas aquel peinado ocultará una precoz calvicie.

La esperanza, con frecuencia burlada, pero siempre renaciente, nos explica por qué no sólo las jóvenes, sino sobre todo las jamonas, recomienzan cada dia ese trabajo de Sísifo que se llama: *seguir la moda.*


REPÚBLICA ARGENTINA.—LLEGADA DEL DUQUE DE GÉNOVA AL PUERTO DE BUENOS AIRES EL DIA DE LA INAUGURACION DEL CABLE TRASATLÁNTICO.


ALEMANIA.—BAJADA DEL ASTILLERO DE ELLERBECK, CERCA DE KIEL, DE LA FRAGATA BLINDADA «FEDERICO EL GRANDE».
(Cróquis del pintor de marina Mr. H. Leitner, de Hamburgo.)
1. Federico el Grande.—2. Príncipe Federico Cárlos (blindado).—3. Kronpring.—4. Niobe.—5. Ninphe.—6. Mosquit.—7. Rover.

Pero ¿por qué la moda es de París en lugar de ser rusa ó española? me preguntarán Vds.

Porque á la moda le es indispensable la *parisiense*, producto singular, debido á la combinacion de los elementos más heterogéneos, y ente que escapa al análisis por la multiplicidad de agentes contrarios que concurren á su formacion. Así como las flores más bellas no pueden existir sobre una tierra pura y exigen abonos infames para desarrollar sus pétalos vistosos, así la parisiense necesita para existir criarse en este suelo donde el mal y el bien, el egoismo y la abnegacion, la agudeza y la tontería, la credulidad y el escepticismo, la ignorancia más crasa y el saber más trascendental se codean perpétuamente.

Terreno único y que produce una planta excepcional, variadísima en sus matices, pero uniforme en sus grandes líneas. Frivolidad y penetracion, fondo vacío, superficie brillante; esta es la fórmula de la parisiense.

A ciertas horas, en ciertas circunstancias, no hay parisiense que no asombre y dé un mentís al juicio que se haya formado sobre ella, sea éste cual fuese; la más fantástica descubrirá tesoros de lógica; la más perversa se mostrará bondadosa; la más necia aparecerá aguda, mostrando todas lo complejo de su naturaleza, que es un perpétuo viceversa.

Estos rasgos cuadran, cierto es, á la generalidad de las mujeres; pero en la parisiense resaltan, porque la parisiense es el triple-extracto de lo femenino.

El rasgo distintivo de la parisiense, el que domina todos los demas, es el culto de sí propia. Toda parisiense es á la vez ídolo y sacerdote de su misma divinidad.

Y esta es la razon de ser de la Moda. La Moda no es sino uno de los atributos del culto perenne, del jubileo perpétuo, con que la parisiense rinde homenaje á su sacrosanta persona.

Otro de los caractéres típicos de la parisiense es la confianza en sí misma. Toda parisiense se cree un ente superior, una mujer superlativa de las que las extranjeras no son sino pálidos reflejos. Verdad es que esta petulancia no es exclusiva del sexo femenino en esta capital, sino que los hombres la comparten, creyéndose todos de una raza privilegiada por el mero hecho de formar parte de los vecinos de esta capital que es, en algun modo, *urbi et orbe*.

Esta conviccion de su superioridad da á la parisiense un aplomo singular. Gracias á ella, la parisiense no es nunca ni enteramente fea ni completamente tonta, y á veces logra eclipsar con su belleza y su talento artificiales la hermosura y el saber superiores de las extranjeras á quienes la modestia y la desconfianza inclinan al recato. Por regla general, la parisiense sabe muy poco de lo que se aprende en los libros, pero conoce todo lo que enseñan los salones, el roce frecuente con hombres inteligentes, los teatros, la lectura de los diarios, las exposiciones frecuentes, los escaparates de las tiendas y el panorama universal que desfila ante sus ojos, de Enero á Diciembre, desde el boulevar á la Cascada de Boulogne.

Preciso es confesar que con tales elementos se completa rápidamente, si no una educacion profunda, un caudal de conocimientos superficiales que permiten brillar en una conversacion de salon. La parisiense sabe ademas evitar los escollos de lo ignorado, eludir una respuesta peligrosa, cambiar de conversacion ó confesar su incompetencia con una gracia irresistible que se asemeja á la coquetería de un sabio que cede galantemente la palabra á otro doctor.

El culto que las parisienses profesan hácia sí mismas les impone un lujo superior, en la mayoría de los casos, á sus recursos.

Para sostener el equilibrio entre los ingresos y los gastos no hay sacrificio que repugne á la mujer de París. Las que son honradas, por carácter ó por necesidad, mermarán sus gastos más precisos para robustecer el presupuesto de lo supérfluo, suprimirán un plato al almuerzo y otro á la comida y añadirán volantes de encaje al traje de *soirée*. Las que no tienen escrúpulos hacen frente al déficit de cualquier modo.

Esta es la razon por que el adulterio crece y prospera en esta capital é invade su literatura y su teatro, reflejo del hogar doméstico, si es que las casas de Paris pueden calificarse de hogar, teniendo como tienen ménos brasas que cenizas.

ISLAS FILIPINAS.



CAGAYAN.—IGLESIA DE LALLO.



CALINGA MENGAL (VALIENTE). CALINGA ELEGANTE.

Pero voy á dar punto á esta monografía, que exigiria un tomo si hubiese de fijar sobre el papel todos los rasgos de la parisiense.

Sentaré, terminando, que la variedad de aptitudes es la que constituye la superioridad de la parisiense. El teclado de los sentimientos está completo en ella; algunas teclas resuenan muy rara vez ó no se tocan nunca, pero existen y pueden, en circunstancias dadas, hacer que la parisiense toque una sinfonía á grande orquesta mucho más completa, mucho más arrebatadora que las romanzas más ó ménos tiernas, pero casi siempre monosordas, con que seducen al género humano las mujeres de otros paises.

⁂

Si de las generalidades paso á la actualidad, la primera novedad que tengo que registrar en esta crónica es la gira *cinegética* que el príncipe de Gáles está haciendo, desde hace ocho dias, por diferentes castillos pertenecientes á los más opulentos miembros de la aristocracia francesa.

El programa obligado de estos festejos es la caza y la mesa, revestidas ambas del aparato tradicional con que la etiqueta fundió, allá en tiempos de Luis XIV, los usos feudales de la vida señorial con las exigencias avasalladoras de la vida cortesana.

Algo, y áun algos, tengo escrito sobre esta materia con relacion á la caza y á la vida de *chateau*, en este y otros semanarios y en mis cartas del lúnes al *Imparcial*. Hoy he de aprovechar la circunstancia, no para repetirme, sino para decir lo que es la caza, y en especial la caza de montería ó caza *á la carrera*, cuya práctica,—que exige jáurias y servidumbres especiales y costosas,—ha caido totalmente en desuso en España.

La caza se divide en caza *á tiro* y caza *á la carrera*. La primera se reduce á matar á un animal con un proyectil. Su orígen fué la necesidad de alimentarse, y su práctica no pide aparatos muy complicados. Este género de caza puede entretener y áun apasionar; pero dista mucho de constituir, como la montería, un verdadero arte y un nobilísimo pasatiempo.

La montería ó caza á la carrera es todo un poema. Tiene sus reglas y sus autores clásicos. Los más respetados son, en Francia, Fouilloux, Lesoulteux de Canteleu y Belier de Villers, que han escrito tratados muy interesantes sobre la materia. Hay entre los cazadores contemporáneos la seccion de los clásicos y la de los románticos. Los primeros son los de la antigua escuela francesa, que pretenden que una res no debe ser forzada en ménos de cuatro horas, y forman sus traillas en consecuencia con perros que corren, sin perder la pista, pero noblemente y sin precipitacion. Los segundos son los de la escuela inglesa, á quienes sirve de divisa el conocido *times is monney*. Estos procuran forzar la bestia en el espacio de tiempo más corto posible.

Las dos escuelas rivalizan, discuten y se odian, como todas las sectas antitéticas.

La caza á la carrera puede definirse así: dado un animal salvaje, forzarle, con ayuda de perros, á correr hasta que se rinda jadeante de cansancio. De lo dicho se deduce que la condicion esencial de la caza á la carrera es el hacerla á caballo; los andarines que la emprenden á pié acaban, por mucha que sea su resistencia, por tener que abandonar el desenlace al solo instinto de los perros, y pierden las supremas peripecias, y con ellas lo mejor del placer.

Para cazar á la carrera ó de montería hay que empezar por saber dónde está el animal que se quiere forzar. Este, al huir, despliega tales ardides que sólo pueden compararse á las evoluciones tácticas de un general consumado que se retira ante el ataque de fuerzas superiores. La ciencia del cazador consiste en presumir y adivinar todas las estratagemas de la res y precaverlas. Esta estrategia varía segun los terrenos. Una vez levantada la fiera, los perros la persiguen buscando el acorralarla. Si el terreno es montuoso, como sucede casi siempre en Francia, los cazadores y la trailla se diseminan, y la trompa les sirve entónces de instrumento para comunicarse y entenderse á distancia. Cada sonido, cada tocata de la trompa tiene su significado especial y contribuye á combinar las maniobras de los cazadores. Los perros comprenden admirablemente el lenguaje de la trompa.

De lo dicho se desprende que la caza de montería requiere estudio y observacion y ofrece las emociones que presentan todos los problemas difíciles de resolver. La primera regla de la montería es que se deje al animal toda su libertad de defensa: es vergonzoso, y casi deshonroso para un cazador de montería, el matar de un tiro á la res que huye. El animal no debe ser muerto sino cuando cesa de correr, cuando se rinde ó se dispone á vender cara su vida en un supremo combate.

Los animales de montería se clasifican jerárquicamente como sigue: el ciervo (animal real), el jabalí, el lobo, el venado, el gamo y la liebre. La zorra, muy estimada en Inglaterra, no se caza en Francia, donde la llaman bestia apestosa (*réte puante*).

Cerramos este paréntesis, inspirado por la visita del Príncipe de Gáles á los castillos de la Rochefoucauld, de Chantilly, de Mouchy, de Marly y de Hello, y volvamos á nuestro punto de partida.

⁂

Si alguna duda pudiera cabernos acerca de la epidemia que devora á la sociedad francesa contemporánea, bastaria para disiparla la lectura de un número cualquiera de la *Gaceta de los tribunales* ó la asistencia á uno de los cuarenta teatros que funcionan en Paris. La mitad de las causas criminales dan razon al primero que imaginó la preguntilla: ¿quién es ella? y las nueve décimas partes de las obras dramáticas contemporáneas tienen por argumento el adulterio.

Dos se han estrenado esta semana, cuyo análisis vamos á hacer, que confirman lo dicho y son además muestra de cierta decadencia en la literatura dramática francesa, la cual, sin embargo, continúa siendo la primera del mundo y la que abastece y sirve de pauta al cerebro de los autores exóticos.

La primera, en fecha é importancia, de estas dos obras, se titula *Berta de Estrée*, y es debida á la pluma de un oficial de marina, M. Riviere, que ha escrito algunas novelas agradables, y á quien Alejandro Dumas hijo tomó bajo su proteccion literaria.

Berta de Estrée, á pesar de su nombre retumbante, no tiene nada de histórico; la heroina se llama así, como podria llamarse Dolores Fuertes ó Ramona Sangrado. Es una mujer casada y nada más. Es decir, sí; es algo más, es esposa de un marino retirado que la dió su mano porque era virtuosa y bien educada. Hay que creer que á los marinos franceses nos les basta con tener una mujer que reuna las dotes susodichas. El Sr. de Estrée al ménos se lamenta, con una amargura de muy mal gusto, de que su mujer es *monótona*.

Su ideal femenino es una individua que cante coplas, beba su copa de coñac sin pestañear, hable de las cosas de á bordo, y sea picante como una guindilla.

Estas especias conyugales, el marino se decide á pedírselas á una señora de Cimense, que pasa por ser una de las reinas de la sociedad parisiense. Esta dama está á su vez casada con un diplomático, el cual descubre el Minotauro. Si se llamase Otelo ó simplemente M. Duc, arrojaria á su mujer por la ventana despues de este descubrimiento; pero como es discípulo de Talleyrand, imagina el prevenir á la mujer de Estrée de lo que ocurre.

El marino, entre tanto, siente su paladar cada vez más ávido de excitantes, é imagina el robar á la mujer de su amigo é irse con ella á habitar una casa de campo. Allí llega la esposa ultrajada, no para echar en cara al pérfido su traicion, sino para avisarle que el marido de la otra va á llegar para vengarse. En efecto, suena una campanilla y entra el esposo engañado.

La culpable, Mad. de Cimense, se oculta en un cuarto contiguo y el diplomático se contenta, para lavar su honor manchado, con..... aceptar una taza de té, que los esposos Estrée, reconciliados, le ofrecen con singular amenidad.

La pieza que se anuncia como drama acaba en sainete. Los dos amigos, que debian degollarse, se estrechan la mano enternecidos por una homilía de la señora de Estrée sobre el deber conyugal, á la que hacen réplicas edificantes los interlocutores.

La moral de la obra es que es preciso que las mujeres legítimas sazonen los platos conyugales con algunos granos de la pimienta que usan las cortesanas para dar gusto á su *ropa-vieja*.

¿Qué les parece á VV. esta cosa? *Castigat ridendo mores*. ¿Dónde se castiga, donde se rie y qué costumbres son las que se pintan en esta pieza?

Pues esta es la escuela realista porque aboga el Sr. Gaspar, la que creó Dumas hijo, sin el talento del inventor, pero con sus fotográficos procederes y desconsoladoras tendencias.

Hagamos la justicia al público parisiense de decir que arrojó al mar la produccion del ingenioso autor dramático-marino.

⁂

La otra pieza se titula *Gacetilla*, y es una prueba de que el teatro frances, siguiendo los senderos del realismo, marcha á la clínica y al lupanar.

Este drama, pues *Gacetilla* es un drama doméstico, se debe al ingenio de Mr. Pablo Manuel.

Gacetilla sea, ¿pero arte? Perdone V. por Dios. ¿Y respeto del público? ¿Y moral? ¡Zarandajas!

Con que viva el realismo, y sigamos andando camino del muladar.

Verémos á ver si nos acercan ó alejan de él los cuatro estrenos que se preparan para la semana entrante, y son: *El Idolo*, de los Sres. Stapleaux y Crisafulli, *La Noria del Rey de Garbe* (opereta), del maestro Litolff y los Sres. Dennery y Chabrillat; *Madama el Archiduque*, de Offenbach y Millaud, y *La Vuelta al Mundo*, de Verne, Dennery y Cadol.

⁂

El arte lírico se arrastra en el marasmo. Si prescindimos de las representaciones extraordinarias de la Patti, que cantó los *Hugonotes* y el *Fausto* en frances, con un sentimiento dramático que ha sido toda una revelacion, la *Opera francesa* no nos ha ofrecido nada de notable, salvo una querella entre el barítono Faure—la estrella de la *Academia Nacional de Música*—y su director. Cuestion de vanidad y maravedises, transigida amistosamente con intervencion de tres académicos.

El *Teatro Italiano* procura renacer de sus cenizas, pero su resurreccion es muy problemática, á pesar de los heróicos esfuerzos de Mr. Bagier que, auxiliado con 100.000 francos de subvencion, procura galvanizarlo.

Artistas de mérito no faltan en el elenco, las prima-donnas Pozzoni y Belloca, el barítono Padilla, Anastasi y algunos otros artistas son dignos de figurar en la sala Ventadom; pero el conjunto es endeble, la orquesta ménos que mediana, el aparato escénico ruin, y el público refractario en extremo.

Mucho me temo que el *Teatro Italiano* de Paris esté en sus postrimerías.

⁂

Hablando de la parisiense empecé esta crónica, y con la parisiense voy á terminarla.

Pero hay parisiense y parisiense.

Hay la parisiense del lujo y la parisiense miserable.

¡Pobre parisiense, esta última parisiense!

Por centenares la prenden en esta estacion, cada dia, los agentes de policía como culpable de vagancia y de *galanteos* clandestinos.

Esta se reproduce cada año al acercarse el invierno y dimana de que hay 120.000 mujeres que viven, ó mejor dicho, mueren de la costura en esta gran capital. Las más felices y hábiles, 10.000 próximamente, ganan de 4 á 5 francos diarios trabajando para las grandes costureras, para las Lafenine ó les Worth, la primera de las cuales, sea dicho entre paréntesis, se ha retirado este mes de los negocios con tres millones de francos de fortuna ganados en pocos años. La generalidad reciben de salario de 1,50 á 2 francos, y cuando llega el invierno no pueden con tan mezquina suma tener albergue y subsistir. De aquí el que vaguen las unas mendigando, las otras condenadas á convertirse en sirenas de guarda canton.

La ley, representada por un municipal, pasa á su lado, les pide su cartilla, y como no la tienen, las prende y las conduce al depósito.

Horrible estado de cosas y que pide un remedio inmediato so pena de disolucion social.

Jamas fué más crítica la situacion de las mujeres pobres. Los hombres las han despojado de todas sus pequeñas industrias. Hoy el hombre en Paris es camisero, costurero, modisto, bordador, lavandero y corsetero. Entra uno en un almacen de novedades y casi siempre es un ortera barbudo ó barbilampiño, éstos son los más repugnantes, el que se apresura á enseñar los lazos, los encajes y las demas futilidades femeninas.

Llega V. al hotel y al restaurant, y son hombres los que barren, asean y ejecutan los detalles del servicio doméstico.

La mujer ha sido expropiada, y la mujer se venga haciendo de su miseria un azote para la sociedad que la rechaza.

Padres conscriptos de Versalles, remediad este mal, porque la parisiense desheredada se venga de la sociedad minando la familia.

¡Y es justicia!

ANGEL DE MIRANDA.

UNA MADRE....

(ARTÍCULO DE MODAS.)

(Continuacion.)

En lo moral como en lo físico, el hábito embota la sensibilidad. Aurora no dejó de preocuparse del estado de su hija, pero ménos alarmada que la primera vez, se hizo la reflexion de que la niña no tardaria en reponerse entregada á una nodriza de mejores circunstancias que Eleuteria.

La que reemplazó á ésta se llamaba Claudia y procedia del valle de Pas, rico filon de donde se extraen los más abultados productos de la industria mamífera. Era casada, habia dejado su niño al cuidado de una cuñada que habia ofrecido criarle por el módico estipendio de 30 reales al mes, y se habia venido á la capital de España á vender por 300 á un hijo extraño el alimento que robaba á su hijo legítimo, por supuesto, con el consentimiento de su marido.

La pequeñita Angela demostró, desde el instante en que tomó el pecho de su *cuarta* madre, que habia encontrado en ella lo que necesitaba. Eran de ver los extremos de alegría, las ávidas miradas de gratitud, las caricias y expresivas sonrisas que dirigia á su ama, de la cual no queria separarse ni un minuto, temiendo, sin duda, que la arrebatasen el alimento que la devolvia la vida. En quince dias se operó en ella una trasformacion completa. Habia recuperado parte de sus hermosos colores, la viva expresion de su mirada, la redondez de sus formas; hacia largos y tranquilos sueños, apénas se la oia llorar, y, por el contrario, se mostraba alegre, juguetona y expansiva con todo el mundo..... con todo el mundo, ménos con su madre.

—Caprichos de los chicos—solia decir D.ª Patrocinio cuando Aurora se lamentaba de la especie de repulsion que la niña experimentaba hácia ella;—ya se le pasará con el tiempo.

Acercábase la estacion del calor. Aurora, tranquila al ver los rápidos progresos que hacia la salud de su hija, y estimulada ademas por los consejos de su buena madre Doña Patrocinio, marchó á Paris á reunirse con su esposo, y juntos salieron para Biarritz, con harto sentimiento de Federico, á quien sus negocios aconsejaban permanecer algun tiempo más en Paris, y con poco entusiasmo por parte de Aurora, que no necesitaba baños ni aguas ni medicinas de ninguna especie, puesto que se encontraba en el mejor estado de salud; pero habia que hacer este sacrificio en aras de la moda.

Próximamente á mitad de la temporada, recibieron una carta de Doña Patrocinio, en la que les anunciaba una nueva complicacion en la crianza de la infortunada Angelita. Esta habia tenido que pasar á poder de otra ama, en razon á que Claudia se habia visto obligada á salir apresuradamente para su país, á causa de una desgracia de familia. No decia más la carta de Doña Patrocinio, pero yo explicaré en qué habia consistido esta desgracia. El marido de Claudia, no sabiendo qué hacer despues de la ausencia de su esposa, se hizo carlista, y recibió en pocas hora una infinidad de cosas: primero un fusil Berdan y una boina; despues una órden para incorporarse á la partida de Maspulgas; luégo una paliza de su jefe por no haberse batido con decision en una escaramuza sin consecuencias; algo más tarde un balazo de las tropas del Gobierno en la region parietal derecha; poco despues la extremauncion en el hospital de sangre, y por último, una sepultura hecha de cualquier modo en el cementerio de cualquier parte. La cuñada de Claudia escribió á ésta dándola noticia del caso, y Claudia sólo tardó en ponerse en camino el tiempo preciso para que Doña Patrocinio la liquidase la cuenta y la diese el dinero que alcanzaba.

En las sucesivas cartas explicaba Doña Patrocinio á sus hijos las condiciones físicas y morales de Amparo, la nueva nodriza, asegurándoles que era la mejor de cuantas habia tenido Angelita, «si bien es verdad, añadia, que ésta no ha dejado de sentir su brusca separacion de Claudia, á la que habia cobrado tanto cariño.»

Lo que no decia Doña Patrocinio, sin duda por no alarmar á los padres de Angelita, era que ésta se mostraba rebelde á tomar el pecho de Amparo, y cuando las torturas del hambre la forzaban á ello, le abandonaba á los pocos segundos; que su salud decaia visiblemente, que la mayor parte del dia y de la noche la pasaba llorando, que no cesaba de llamar á Claudia con acento balbuciente y, en una palabra, que su esta lo de languidez y de demacracion llegó á inspirar tan serios cuidados, que el médico indicó la conveniencia de prevenir á los padres de la niña. Inne-

diatamente que éstos recibieron el telégrama, que se les expidió en los términos ménos inquietantes posibles, se pusieron en camino, y utilizando los medios más rápidos de locomocion, llegaron al lado de Angelita, que recibió con una leve sonrisa las caricias de Federico y con marcado desvío los besos de Aurora.

—¡Cosas de los chicos!—exclamó D.ª Patrocinio.—Como la pobrecita está mala.....

—¡Mamá! ¡mamá!—gritaba sin cesar la niña.

—Aquí está tu mamá, querida mia,—decia Aurora esforzándose por acallar á su hija.

—No, no..... *¡mamá Audia!*—repetia ésta, escondiendo su pálido rostro á los halagos, tanto de su madre como de su nodriza.

Así trascurrieron algunos dias más, sin que Angelita (que habia ya cumplido once meses) se decidiese á tomar el pecho de su nueva ama, no obstante que ésta, reconocida dos, tres y cuatro veces por el facultativo, estaba en aptitud y en condiciones de poder lactar ventajosamente á la niña. Se trató de ver si aceptaria el pecho de alguna otra, pero todo fué inútil. Se apeló á la lactacion artificial por medio del biberon y pudo lograrse que tomase de vez en cuando un poco de leche de cabras, pero lo hacia con repugnancia, casi á la fuerza é interrumpiendo muchas veces la succion para llamar á *mamá Audia*.

Doña Patrocinio, que hallaba expedientes para todo, ensayó sucesivamente, para alimentar á la niña, caldos, bizcochos, papilla, sémola, tapioca, *racahout*, extracto de carne Liebig..... Pero sólo consiguió perturbar más y más las funciones digestivas de la pobre criatura, que devolvia cuanto tomaba, y se iba consumiendo lentamente como una flor falta de riego.

Aurora no era insensible á los sufrimientos de su hija y pasaba largos ratos al lado de la cuna. Su esposo, que apénas se separaba de la tierna enferma, sorprendió mas de una vez una furtiva lágrima en los párpados de aquélla.

—No te aflijas, hija mia,—solia decirla D.ª Patrocinio;—la niña no está bien, es verdad, pero no hay que desesperar. Si logramos que vuelva á tomar el pecho, ya verás como en ocho dias se repone.

Federico, con la cabeza apoyada en la mano y sin apartar sus ojos de Angelita, no desplegaba los labios. Parecia la estatua del dolor.

—¿Qué haríamos para salvar á mi hija?—exclamaba Aurora dando un suspiro.

—Vaya, vaya, retírate de aquí—la decia D.ª Patrocinio empujándola fuera del cuarto.—La niña se salvará, Dios mediante, pero es necesario que seas razonable, que tengas ánimo y que te distraigas. Peor será que tú enfermes, y me temo que así suceda si no pones algo de tu parte para evitarlo. ¿No es verdad, Federico? añadió dirigiéndose á su yerno.

Pero este aparentaba no oirla y seguia abismado en su silencio.

—Es preciso que la riñas—continuaba D.ª Patrocinio—que la hagas entender.....

Federico se dió de pronto una palmada en la frente, se levantó como impulsado por un resorte, y dijo en tono breve é imperativo:

—Que me dispongan la maleta para un viaje de pocos dias: salgo dentro de dos horas.

—¿Adónde vas?—preguntaron á un tiempo la suegra y la esposa.

—A salvar á mi hija..... si áun es tiempo—contestó dando á ésta un beso y saliendo agitado de la habitacion.

Cuando Federico bajaba, dos horas despues, la escalera seguido de un criado que llevaba el equipaje, se cruzó con un lacayo de gran librea, que le saludó con el sombrero hasta los piés; pero ni siquiera reparó en él, y prosiguió con rapidez su camino.

El lacayo llamó á la puerta del cuarto de Federico, entregó con grave continente una carta timbrada en el sobre con un gran escudo de armas sobre lacre rojo, y se retiró. Doña Patrocinio, que tenía por costumbre abrir todas las cartas que llegaban, cualquiera que fuese la persona á quien iban dirigidas, rompió el sobre, leyó, no sin emocion, el satinado papel y corrió en busca de su hija:

—¡Aurora! ¡Aurora!..... Una gran noticia.

—¿Qué es ello, mamá?

—Una expresiva invitacion para la gran *soirée* musical que se dará el dia 21 en la embajada de Rusia.....

—Pero, mamá, advierte.....

—La Condesa de Mariopol ha redactado por sí misma el programa, y tiene especialísimo empeño en que cantes con el príncipe Vocecascatta el gran duo de *Il Kalmuko*.

—Mamá..... yo no puedo.....

—Será la reunion más brillante que hayan registrado las crónicas del gran tono.

—Yo no puedo aceptar.....

—Ea, no hay que perder tiempo: es preciso empezar á pensar en el traje.....

—No, no, mamá, no iré—dijo con resolucion Aurora.

—¡Que no irás! ¿estás loca? Semejante desaire á la embajadora.....

—Me excusaré con la enfermedad de mi hija.

—Dirán que es un fútil pretexto.

—Con la ausencia de mi esposo.

—Federico estará ya de vuelta para ese dia; y aunque así no fuese, tampoco su ausencia sería legítimo motivo de excusa.

—Pero el estado tan grave de mi hija.....

—No veo semejante gravedad: la niña está mala, pero no para morirse en cuatro dias. Vaya, vaya, lo dicho; no es cosa de que te pongas en ridículo. Segura estoy de que Federico te diria lo mismo que yo.

Aurora se dejó persuadir y empezó á dar órdenes, á expedir recados á las modistas, á disponer joyas, flores y encajes y á discutir con su mamá las mil graves cuestiones y trascendentales puerilidades que entrañaba un caso tan árduo.

Llegó la noche del concierto sin que Federico hubiese regresado de su viaje ni dado razon de su persona. El estado de la niña seguia siendo grave. El médico, que la visitaba tres ó cuatro veces al dia, habia manifestado aquella misma mañana á D.ª Patrocinio que si sobrevenia la crísis anunciada por los síntomas que observaba en la tierna enferma, era muy de temer un desenlace funesto.

Doña Patrocinio no creyó prudente por el momento participar esta noticia á su hija, que desde las primeras horas de la tarde se ocupaba, rodeada de costureras, doncellas y peinadoras, en la confeccion laboriosísima de su *toilette*. A las once y media de la noche se dió ésta por terminada, á contento de D.ª Patrocinio, que acariciaba en los más recónditos pliegues de su vanidad la satisfaccion del triunfo reservado á la hermosura, á la elegancia y á la riqueza, no ménos que á las facultades artísticas, de su hija.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

(Se concluirá.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 21.

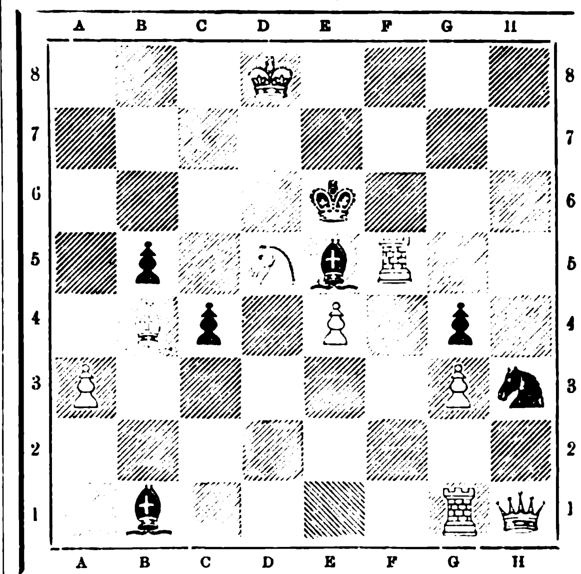
BLANCAS.	NEGRAS.
1 C 5 G á 7 F, jaque.	R á 5 F.
2 D á 2 F, jaque.	R á 4 G.
3 C 8 E á 6 F, jaque.	R á 3 H.
4 C 7 F á 5 G, jaque-mate	

Hay dos variantes fáciles.

Han enviado la solucion: D. J. M. (Almería), y un socio del Casino de Sanlúcar.

PROBLEMA NÚM. 22.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XLI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Noviembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas............	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

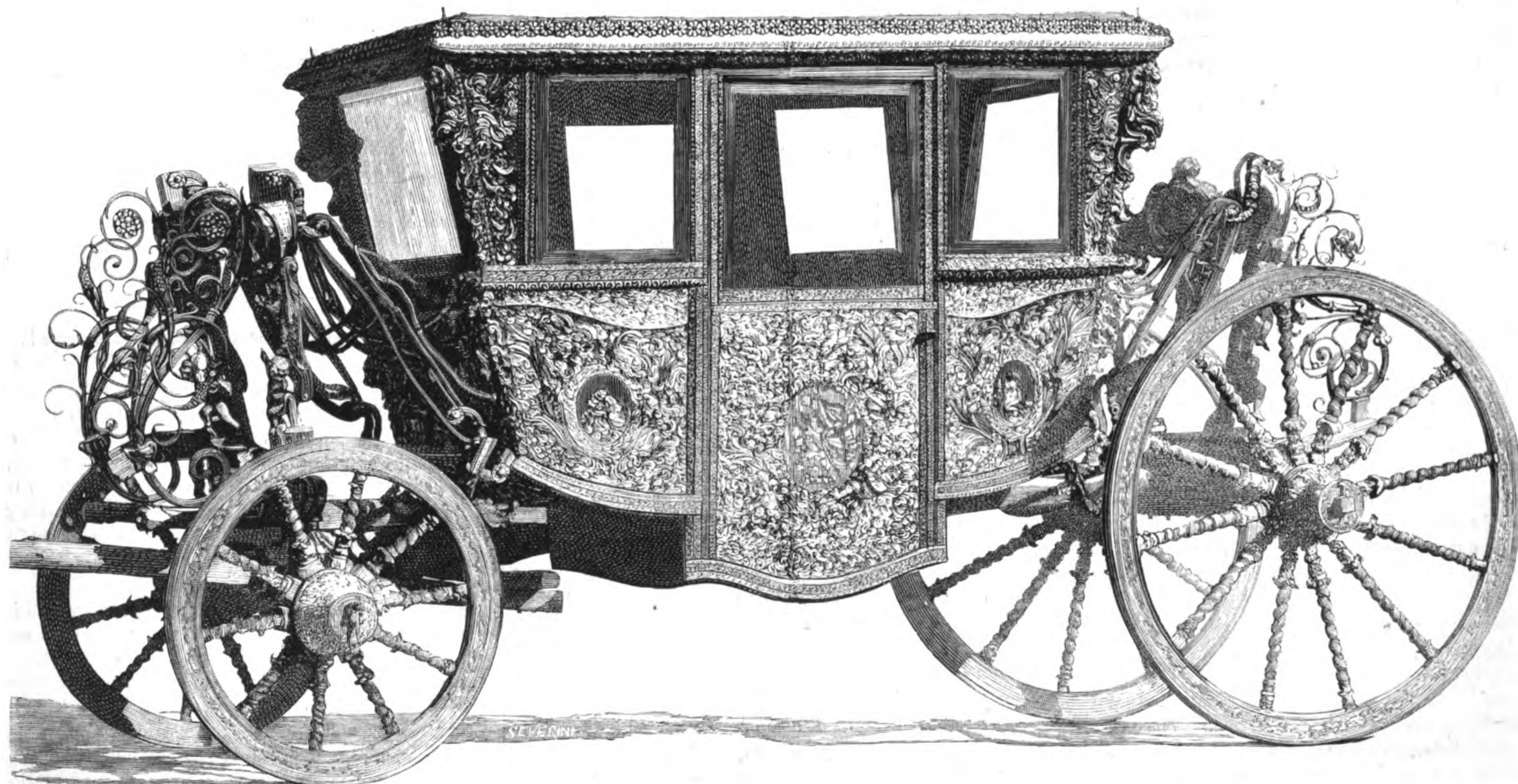
Los gastos de la prensa.—Negros y blancos.—Variedades.—Comida y cena.—Buñuelos y Tenorios.—Misterios.—Estreno.—Duos.—Modas nuevas.—Alarma.

Un periódico de los Estados-Unidos, el *New-York Herald* ha enviado, á sus costas, una expedicion á Africa para que complete los trabajos iniciados por el nunca bastante llorado Livingstone. Fácilmente se comprende que los gastos de esta empresa han de ser enormes, como enormes son los peligros que ofrece; no han vacilado, empero, Stanley en ir y el *New-York Herald* en enviarlo. Verdad es que si por un lado es profundo el amor á la ciencia en el viajero y en el periódico, no es, por otro, ménos verdad que las ganancias que con esto alcanzarán rayarán seguramente en lo fabuloso, ya que á lo fabuloso llegaron cuando se efectuó la expedicion primera en busca del célebre explorador.

Estas noticias hanme inspirado tanto más interes cuanto que los gastos á que se arroja el periódico new-yorkino me recuerdan los que en la actualidad sufraga la prensa española.

Y en efecto, apénas hay dia en que los diarios no tengan que aprontar quinientas ó mil pesetas, no precisamente para investigaciones científicas en Africa, pero sí por investigaciones políticas en España, causas una y otra entre

SIGLO XVI.—ARTES SUNTUARIAS EN ESPAÑA.



CARROZA DE LA REINA DOÑA JUANA «LA LOCA», EXISTENTE EN LAS CABALLERIZAS DE PALACIO.—(De fotografía del Sr. Laurent.)

las que hay visible analogía, puesto que se ha dicho que el Africa empieza en los Pirineos.

°°°

No es este solo el punto de semejanza que hallamos entre la república de allá y la república de aquí; en amba escurren su bolsa los periódicos, segun he consignado, y en ambas, al propio tiempo, andan dados á Barrabas negros y blancos.—*Negros* llamaban los absolutistas á los liberales en España, y negros de raza hay, enemigos natos de los blancos en América.

Lo que en los Estados-Unidos acaece en el Sur, acaece aquí en el Norte; los conciudadanos se pelean y destrozan muy á su sabor, y toda la gente de mal vivir se aprovecha á la vez de la ocasion para, so capa de opinion política, caer como buitres sobre las comarcas en guerra.

Ésta, tanto más cruel por ser intestina, no cesa en aquellas ni en estas regiones, lo cual, entre otras cosas, me obliga—no sin condolerme de tal desengaño—á confesar, que no basta el llamarse república federal ó unitaria un Estado, para gozar del reposo y la felicidad suprema.

°°°

Y abandonando los paises que descubrió Colon, por aquel donde halló asilo, y tambien ingratitud, sea dicho de paso; viniendo á la Península, confesaré, ante todo, que llévame á mal traer y mohino y enojado el considerar la abrumadora monotonía de nuestros asuntos domésticos, digámoslo así, que siempre son los mismos sin que apénas ofrezcan variantes. Partidas carlistas y columnas de tropa; poblaciones ganadas y poblaciones perdidas; combates prósperos y combates adversos; anuncios de que la insurreccion flaquea, anuncios de que la insurreccion engorda, y en medio de tan endiablada baraunda sólo una cosa de cierto y positivo: la exigencia y cobro de impuestos por tirios y troyanos.

Suele murmurarse á veces que si hay ó no hay en la prolongacion de estas luchas gato encerrado, y yo afirmo que lo que hay no es *gato*, sino *pato*, y que lo pagan siempre los pueblos.

°°°

Esta nube sombría y monótona que se cierne sobre la nacion, se abre por algunas partes en Madrid y deja filtrar en diversas gradaciones de luz los rayos del sol. Quiere decir en claro romance, que en la ex-córte no faltan emociones ni entretenimientos.

Aquéllos y éstos son distintos, complejos y múltiples, como de ordinario sucede en las grandes capitales, y los hay para todos los gustos.

Los aficionados á la crónica criminal pueden satisfacer cumplidamente su aficion leyendo ó averiguando los detalles relativos al horrendo crímen perpetrado en la calle de la Luna con la viuda del general Pierrad; los afectos á la crónica artística pueden examinar y admirar la nueva sala, ó más bien la modificacion de una de las salas flamencas en el Museo del Prado; los amigos de la crónica dramática pueden gozar de las impresiones de un estreno con la primera representacion, entre otras, de *Dar en el blanco* en el teatro Español, y *La Vírgen de la Lorena* en el teatro del Circo; los dados á la crónica política pueden entretenerse en averiguar lo que se oculta ó en observar lo que se miente; los partidarios de la crónica galante, pueden comentar, por último, á su antojo, las recientes aventuras y desventuras de un conocido escritor y una preciosa dama.

°°°

En varios de los puntos del párrafo anterior caben amplificaciones de gran monta, que iré, en cuanto quepa, consignando. Y lo que debo ante todo consignar es el efecto que han producido dos comidas celebradas casi al mismo tiempo y torpemente calumniadas por la opinion, que no respeta ni el sagrado del hogar..... de la cocina.

Al hablar del efecto no me refiero en manera alguna al de los manjares en los órganos digestivos, sino al lamentable extravío de los que han confundido y trastrocado una y otra comida, mezclando, como si dijéramos, platos de opuesta índole. Me explicaré: es el caso que el Sr. Fornos convidó el domingo en la noche á los representantes de la prensa á una espléndida cena en el *restaurant* que lleva su nombre, y que el mártes reuniéronse en torno á la mesa del secretario de la legacion de Francia, el embajador de esta nacion y el jefe de un partido de la nuestra.

Seguro estoy que en una y otra parte se satisfaría el apetito y áun el paladar cumplidamente; pero lo que no puedo soportar es que siendo unos *buñuelos* el pretexto de la cena de Fornos, al tratar de ella se haya hecho caso omiso de esta pasta, y que en cambio, al analizar el pequeño banquete franco-hispano, se hable con tanto empeño de un *buñuelo*.

°°°

La *buñolada* de Fornos se verificó, segun habrán notado mis lectores, en el dia, ó mejor dicho, en la noche clásica de este sabroso producto de la harina y el aceite, esto es, la víspera de Todos Santos, porque sabido es que en tales dias y con motivo de los tristes recuerdos que evocan, no falta jamas gran concurrencia á los cementerios para visitar á los difuntos..... ni á los teatros para ver *Don Juan Tenorio*, y á las tabernas para comer buñuelos.

°°°

Y por cierto que no he podido comprender todavía en qué se relacionan la pasta frita y las castañas asadas con la conmemoracion de los fieles difuntos, así como no entiendo tampoco qué punto de contacto existe entre el bizcocho y el patriarca San José, las rosquillas y el patron San Isidro, y el pavo y la Natividad de Jesus. ¡Misterios de la acendrada religiosidad española!

°°°

Excusado es decir que apénas ha quedado teatro abierto en España, y en condiciones para el caso, donde el 1.º de Noviembre no se haya robado á *Doña Inés* y matado á *D. Luis* y aparecido la estatua de *D. Gonzalo*, y donde no se haya aplaudido, á la par que los magníficos versos y soberbios arranques del drama, la apoteósis de D. Juan Tenorio, al que bien se puede apellidar un bribon con suerte, pues tras cometer á sus anchas todo linaje de fechorías, se va derechito al cielo acompañado de luces de bengala, de ángeles, de flores y, lo que es más grave, de *Doña Inés*. ¡Misterios tambien de la proverbial hidalguía española!

°°°

¡Misterios, dije! Natural era que hablando de España hablase de misterios. Si algo tiene delicioso nuestra patria, es el extremo cuidado con que se conservan aquí los misterios; la noble pertinacia con que se niega á la impertinente curiosidad de la justicia, de la historia ó simplemente del público, cuanto aparece un tanto misterioso.

¡Claridad aquí en aquello cuya poesía y encanto reside precisamente en el secreto! De ningun modo. Las indiscreciones de la policía inglesa, por ejemplo, ¿cuántas nebulosas leyendas é interesantísimas novelas no destruyen? Allí habríase conseguido saber ya el por qué, el cuándo y el cómo de los atentados de la calle del Turco, de la calle de la Corredera, de la calle del Pez y de la calle del Arenal; allí se hubiera roto el romancesco manto que cubre el folleto de cierto general, las cartas de cierto periódico y la fuga de cierto personaje; allí..... pero ¿á qué cansarme en repetir lo que sabemos todos?

Nada, nada; bendigamos nuestra suerte, congratulémonos de pertenecer á un país donde si tiempo há que no se cierra nunca el templo de Jano, se cubre, en cambio, con mucha frecuencia de un velo la estatua de la justicia.

°°°

Y volviendo á lo de ántes, diré que en los templos levantados en Madrid á Talía y Melpomene (estilo clásico) sólo se ha oficiado esta semana en loor del héroe de Zorrilla, y que de ninguna novedad dramática puedo dar cuenta por lo tanto.

Se han visto *Tenorios* de todas formas y especies, desde el del *Circo*, notable por su talento, hasta el de *Novedades*, notable por su corpulencia.

El teatro de la calle de Jovellanos es el único que se ha permitido el estreno de una zarzuela, *El Maestro de Ocaña*, letra de D. Cárlos Frontaura y música de D. Miguel Marqués, y el público y la crítica están de acuerdo para confesar que la figura es bonita, pero el traje no le sienta bien, es decir, que esta vez ha acertado el poeta y ha errado el compositor.

Por supuesto, que el libro de la zarzuela no es original.

Verdad es que en estos teatros ya no va quedando nada *original* más que la declamacion de algunos artistas.

°°°

El coliseo por antonomasia aristocrático, aunque con algunas pequeñas vicisitudes dependientes del mayor ó menor éxito de ciertas óperas, se sostiene, sin embargo, con esplendor y concurrencia grandes, y en determinadas noches, sobre todo, brilla el suntuoso salon como un alcázar mágico donde se aposentáran, luciendo sus galas y sus hechizos más seductores, los genios de la armonía y las hadas de la belleza.

Pueblan los palcos damas cuya bizarría y elegancia subyugan á los galanes de la platea, y miéntras Tamberlick y Nicolini, la Penco y la Fossa, Boccolini y Roudil enagenan al público con las notas que brotan de su garganta, como pajarillos que vuelan gorjeando, no hay apénas *duo* en ninguna ópera que no se cante á la vez entre los espectadores.

Si, porque á más de en la escena, fácilmente se hallaria en el teatro á *Manrique* y *Leonor* sufriendo persecuciones sin cuento; á *Matilde* y *Arnoldo* vacilando entre la voz de la patria y la voz del amor; á *Paulina* y *Poliuto* padeciendo cruel martirio; á *Selika* sacrificándose por *Vasco* inútilmente, y á otra *Leonor* confesando sus culpas á *Fernando*.

°°°

Allí, en el Teatro Real, como áun se le apellida, es donde más se destacan los primores del lujo y los caprichos de la moda. Y á este propósito, y para dar fin á mi trabajo por hoy, quiero consagrar algun espacio y no escasas consideraciones á una tendencia en las modas femeniles que debe justamente alarmar á los hombres, y á la que trataré de presentar en su terrible y amenazador aspecto para que se busque, si no el remedio, la defensa.

Háseles antojado en diversas ocasiones á esas astutas sirenas, cuyos planes absorbentes no cesan jamas, ponerse cuellos y puños, gabanes y chalecos, sombreros y zapatos á usanza varonil. Ya esto auguraba propósitos fatales, y no debió la inocente confianza de los hombres prestar tan poca atencion á síntoma tan grave. ¿Y qué ha sucedido? Lo que en las revoluciones y los torrentes sucede; no se pone á tiempo el dique y presto se desbordan, arrollando cuanto á su paso encuentran.

Sí, hermanos en sexo y compañeros en peligro, hemos llegado al horrible instante; ya no se han contentado *ellas* con usurparnos el traje, sino que nos usurpan las armas defensivas y ofensivas.

¡Oidlo si lo ignorais, y recordadlo si lo sabeis!

Várias damas, las de mejor tono y más atractivos, se han presentado en público vistiendo loriga y ciñendo puñal.

Aquellas túnicas de trasparente encaje, flexible seda ó cuanto más rico, terciopelo ó negro azabache, que ántes usaban, se ha trocado en armadura de bruñidas escamas de plata ó de acero; y aquellos inofensivos cinturones de los que colgaba el inocente *pericon* ó el apacible *en tout cas*, se han convertido en brillantes cíngulos de metal que sujetan una elegante pero homicida daga, cuya rica vaina, dicen las pérfidas para engañarnos, que oculta solamente un abanico.

¡Qué será de nosotros, Dios clemente, si las mujeres hermosas, á más de sus sonrisas y sus miradas, de sus mohines y sus caricias, se arman de coraza para resistirnos y de puñales para atacarnos!

LUIS ALFONSO.

5 de Noviembre.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID.—CARROZA DE LA REINA DOÑA JUANA «LA LOCA».

Entre los innumerables y ricos objetos que se conservan en las antiguas Reales Caballerizas, y que pertenecieron á los monarcas de España, hállase un magnífico carruaje que, segun tradicion constante, fué propiedad de la desventurada reina D.ª Juana *la Loca*, hija de los Reyes Católicos, esposa del archiduque de Austria D. Felipe *el Hermoso*, y madre del emperador D. Cárlos V.

Sin pretender ahora aceptar como legítima semejante tradicion, copiamos en el grabado de la plana primera de este número el mencionado coche, segun una fotografía del Sr. Laurent.

EL JEFE CARLISTA DON MIGUEL LOZANO.

Damos en la pág. 644 un retrato del jefe carlista D. Miguel Lozano y Herrero, quien, como saben nuestros lectores, fué sorprendido y preso al llegar á la estacion de Vallollano, en el tren-correo de Andalucía, el 21 de Octubre último, y trasladado despues á Albacete para ser sometido á un consejo de guerra.

El cabecilla Lozano es natural de la provincia de Valencia, y perteneció al ejército de la nacion hasta pocas semanas ántes de dar principio á su atrevida correría por las provincias de la region oriental de la Península. Sirvió primero en el arma de artillería como agregado; luégo en el batallon cazadores de Barbastro, con el cual tomó parte en algunas acciones de guerra, en la campaña del Norte; más tarde fué destinado al regimiento de San Fernando, que estaba en Cataluña, y habiendo sido declarado de reemplazo, pasó á Valencia, pidió su licencia absoluta, y sin esperar resolucion marchó á unirse á las facciones de D. Alfonso.

Aunque todavía se halla actuando el consejo de guerra que debe juzgarle, séanos lícito decir, sin que tratemos de agravar la situacion del acusado, que no se olvidarán en mucho tiempo las tropelías por él cometidas al frente de su partida.

TERUEL.—CASTILLO DE AMBELES Y TORRE DE SAN MARTIN.

El castillo de Ambeles aparece reedificado entre las últimas reformas que en la época de los reyes de Aragon sufrió la primitiva muralla de la noble ciudad de Teruel, reclamadas por las vicisitudes y progresos de la guerra.

Alto é importante fué siempre el destino de dicho castillo, porque áun conserva éste, como signos evidentes, restos de comunicaciones subterráneas que debieron de unirle con las orillas del Turia, con otros fuertes y baluartes y con el *Cerro de Santa Bárbara*, altura aposentada en su frente, y en la cual colocaron baterías las fuerzas carlistas que atacaron la ciudad el 4 de Agosto último.

Elévase en el antiguo barrio de los judíos, y está inmediato á cierto misterioso palacio del que hoy quedan escasos restos, pero esplendorosos y llenos de majestad.

Ahora, como en otros tiempos más lejanos, su explanada ha vuelto á ser teatro de escenas sangrientas y de civil discordia, porque aquel punto, donde se halla situada una de las cuatro baterías de la actual fortificacion, fué blanco de los recios aunque infructuosos ataques de los partidarios del absolutismo, y defendido con entusiasmo y buena suerte

por los voluntarios de Teruel, dirigidos por los hermanos Bonet, jefes de artillería, facultativo el uno y de eleccion para la milicia el otro.

La torre de San Martin es un monumento que tiene su tradicion, su discutida historia y su papel en los azares de la guerra. Mucho podria decirse sobre su arquitectura, no bien definida; no poco sobre las excelentes obras de reparacion que en sus cimientos se llevaron á cabo en el siglo XVI, y sobre las que posteriormente se ejecutaron en ella y en su iglesia, ántes y despues de las memorables jornadas de la Independencia; y mucho tambien si describiéramos detalladamente las innumerables bellezas artísticas que atesora todavía.

Descollando á gran altura sobre todas las construcciones de la antigua Teruel, descúbrese desde sus almenas un dilatado espacio, ántes risueño panorama y ahora devastado yermo por la tea de criminales revueltas: en él se hallan comprendidos todos los campos, aldeas y *masadas* que circundan la poblacion, las vias que conducen á su recinto y las posiciones que por dos veces han ocupado los carlistas en sus ataques de Julio y Agosto últimos.

Las vistas de estos dos monumentos que figuran en la pág. 644 han sido hechas segun cróquis que ha tenido la amabilidad de entregarnos el Sr. D. Hermenegildo Noriega, á quien debemos tambien los apuntes que anteceden.

CONTRAGUERRILLAS EN LA CAMPAÑA DEL NORTE.

Denomínase así una fuerza armada y municionada por cuenta del Gobierno, que se ocupa en la persecucion de las pequeñas partidas de aduaneros y carlistas, vigilar los vados y vias férreas, cobro de las contribuciones que se imponen á los pueblos del territorio enemigo, y otros cargos análogos.

Disfrutan los jefes y oficiales sueldos asimilados á los de su clase en el ejército; los voluntarios, cabos y sargentos tienen un haber de 6, 7 y 8 rs. diarios, y los haberes y raciones de dicha fuerza se pagan de las contribuciones y multas que ella misma cobra en los pueblos enemigos, ingresando despues el sobrante en la pagaduría del ejército.

Las contraguerrillas se ponen en relacion con cualquiera otra fuerza análoga ó de voluntarios, segun se juzgue oportuno, prestándose mútua proteccion, y cuando cogen víveres ú objetos que van en direccion á las facciones, éstos quedan decomisados, concediéndose la mitad del importe de los mismos á favor de los aprehensores é ingresando la otra mitad en el fondo de vestuario, armamento, monturas, etc. Los jefes de estas fuerzas comunican á los generales de division jefes de brigada que están más inmediatos todas las noticias que adquieren, y sirven de guías á las columnas cuando así conviene.

Una idea de los especiales servicios que las contraguerrillas están prestando á la causa liberal en la campaña del Norte, ofrecen los grabados correspondientes de la página 644, hechos segun cróquis del natural que debemos á la atencion del Sr. de Rodriguez Tejero.

MADRID.—PATIO DE LOS POBRES EN EL CEMENTERIO GENERAL DEL NORTE, EL DOS DE NOVIEMBRE.

La Iglesia católica, como buena y cariñosa madre, no se olvida de sus hijos ni áun despues de la muerte, y enlaza, por decirlo así, los cánticos de triunfo y alabanza en la fiesta de Todos los Santos, con preces de misericordia en el dia de la Conmemoracion de los fieles difuntos.

Es antigua costumbre popular, tal vez heredada de remotas épocas, en nuestra católica España, visitar los cementerios en la vigilia de tal dia, orar por el eterno descanso de las personas amadas que nos han precedido en el camino de la vida, y adornar con flores y luces los sepulcros donde yacen sus restos mortales.

El grabado que publicamos en la pág. 645 es una vista del patio de los pobres, en el cementerio general del Norte (ántes llamado de la Puerta de Bilbao), tomada en la tarde del solemne dia á que se refieren estas líneas.

BELLAS ARTES.—«ESTUDIO DE UN PINTOR EN EL SIGLO XVIII», COPIA DE UNA ACUARELA DE DON ISIDRO GIL.

No exige explicacion minuciosa el grabado de la página 648, copia de una linda acuarela de D. Isidro Gil, de Búrgos, y dibujo del mismo.

Representa el estudio de un pintor en el siglo XVIII, en el acto de dar el artista los últimos toques á un cuadro en que aparecen retratadas dos hermosas damas.

Hállase en la actualidad dicha acuarela en la Exposicion artística permanente de la Platería de Martinez, y fué presentada al público en Agosto último con otras dos del mismo autor, que compraron enseguida personas amantes de las Bellas Artes.

CERTÁMEN DE «LA ILUSTRACION.»

Barcelona antigua (dibujo de D. Antonio Rigalt). Quinto accesit.

El grabado que damos en la pág. 649 ha sido ejecutado sobre el dibujo titulado *Barcelona antigua*, de D. Antonio Rigalt, que fué agraciado con un *accesit* en el Certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Representa una agrupacion de vistas, ó más bien viñetas, ofreciendo siete perspectivas de calles y monumentos de la histórica ciudad condal.

Las poblaciones cuyo orígen data de otras épocas ya remotas, van perdiendo su primitiva fisonomía, su carácter típico, por decirlo así, con las innovaciones que poco á poco han introducido en ellas las necesidades de los tiempos; y así como el respeto que todos los pueblos ilustrados profesan á los monumentos artísticos no tolera que se levante contra ellos la piqueta demoledora, justo es tambien evitar por todos los medios posibles que se borren enteramente aquellos fieles recuerdos de las costumbres privadas y del modo de vivir de nuestros antepasados.

Hé aquí una breve descripcion del dibujo del Sr. Rigalt:

Calle de la Espaseria (vista tomada desde la plaza del Comercio, ántes de Palacio).—Esta calle lleva el nombre de la industria de los espaderos, á la cual los moradores de ella se dedicaban cuando los industriales formaban gremios y se reunian en barrios especiales. En el fondo se ve la torre del reloj de la iglesia parroquial de *Santa María de las Arenas*, vulgarmente *del Mar*. Las memorias que existen del referido gremio se remontan á fines del siglo XIV, y de mediados del mismo siglo data la construccion de la indicada iglesia, que puede considerarse como uno de los monumentos más bellos del estilo gótico que en la ciudad existen.

Calle de los Condes de Barcelona (vista tomada desde la esquina de la calle de la *Freneria*).—Dicha calle recibió tal nombre desde que algunos críticos quisieron ver (con poca razon), en el edificio de la acera derecha, parte del palacio mayor de los antiguos Condes de Barcelona y reyes de Aragon; pero el citado edificio no fué nunca más que un *aposento para el lugarteniente de S. M.*, que hubo de principiarse en 1549 y concluirse en 1555, estando ocupado en el dia por el Archivo general de la Corona de Aragon.

En la acera izquierda se ve la catedral, cuya torre, que lleva el nombre de *Seny de les hores*, fué erigida para colocar el reloj de la ciudad, donde se halla desde 1393. La catedral que hoy existe fué principiada en 1298. Su fábrica sufrió várias interrupciones, quedando en el estado en que ahora se encuentra desde el principio del siglo XV, en que el Sr. D. Francisco Clemente, Patriarca de Jerusalen, administrador del obispado desde 1420 á 1430, hizo á sus costas la parte que va desde la puerta del coro hasta la principal de la iglesia, habiendo quedado cerrada la última bóveda del claustro en 1448.

Costanilla de Santa Clara (vista tomada desde la misma esquina que la anterior).—Llámase vulgarmente *Baixada de Santa Clara*, nombre que tiene desde principios del siglo XVIII, en cuya época las monjas Clarisas ocuparon el edificio mencionado.

En el fondo se ve la torre de la capilla Real de Santa Águeda, que estuvo anexa al referido palacio de los Condes. Es obra del siglo XII.

Calles de la Piedad, Tres Voltas y La Gloria.—Éstas ofrecen caracteres del aspecto que debió de presentar la poblacion en los siglos anteriores al XVII, así como del estilo de las construcciones particulares en los siglos XV y XVI.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE: VÉNUS RECLINADA, por D. Diego Velazquez de Silva. (Véase esta misma página.)

DON JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

A excitacion de muchos de nuestros suscritores en la isla de Cuba, presentamos en este número (pág. 653) el retrato del Sr. D. Juan Martinez Villergas, antiguo literato, poeta satírico y delicado escritor de costumbres contemporáneas, que ha enriquecido la literatura patria con una larga serie de publicaciones estimables, desde *El Dómine Lúcas* y *Poesías satíricas* hasta *La Vida en el chaleco* y *El Moro Muza* (segunda época), que actualmente dirige en la Habana.

Como hombre político, profesando desde antiguo doctrinas avanzadas, cuya propagacion y defensa le ocasionaron más de una vez serios disgustos, milita actualmente en las filas del partido republicano; pero, leal patriota, es en la isla de Cuba español sin condiciones y constante defensor de la causa de la integridad nacional.

UNA VISITA Á LA ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA DE PONTEVEDRA. (Véase la pág. 650.)

NOTICIA CIENTÍFICA: EL COMETA DE COGGIA. (Véase la pág. 653.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

CORONA FÚNEBRE: ARSENIA VELASCO, por D. Fermin Herran.—El fallecimiento de la señorita D.ª Arsenia Velasco, ocurrido en la ciudad de Vitoria á 4 de Agosto último, ha inspirado al Sr. D. Fermin Herran la *Corona fúnebre* á que se refieren estas líneas, y á cuya publicacion han contribuido muchas distinguidas personas de Madrid, Vitoria, Palencia y otros puntos.—Forma un elegante folleto de 60 páginas en 4.º, y está ilustrado con dos excelentes retratos fotográficos de la malograda artista.

(A causa de la abundancia de originales, no podemos publicar un artículo referente á este asunto, del Sr. D. Sotero Mantelli.)

FOTOGRAFÍAS ÍNTIMAS, coleccion de poesías de D. Pedro Mata.—Esta bella obra constará de dos tomos de más de 500 páginas cada uno, y acaba de publicarse el primero, impreso con correccion y en buen papel, que tiene más de cien poesías escogidas, con un prólogo del autor.—Véndese en Madrid á 20 rs. en las librerías de Bailly-Baillière (Plaza de Topete, 8) y Rojas (Tudescos, 34).

ALMANAQUE DE ESPAÑA para el año de 1875, publicado por la Sociedad Tipográfica.—Esta útil obrita, que consta de 416 págs. en 8.º y que viene á ser una verdadera guia de forasteros en Madrid, se vende á 4 rs. en las oficinas de la mencionada *Sociedad Tipográfica* (Flor Alta, 1) y en las principales librerías.—V.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

VENUS RECLINADA,

POR

D. DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA.

La personalidad de Velazquez en medio de la corrompida córte de Felipe IV causa verdadera maravilla. Palidecia visiblemente el sol de la casa de Austria, y á despecho de una decadencia que lo enervaba todo—la política, la administracion, la ciencia sagrada y profana, la industria, las mismas armas y las letras mismas,—manteníase en pié, y no sólo se mantenia sino que crecia y deslumbraba, el honor de la pintura española, revistiendo en las obras de aquel Titan del arte un idealismo naturalista que estaba en abierta oposicion con los defectos más arraigados en la sociedad de su tiempo: la afectacion y la mentira.

Semejante á Tácito, puso al descubierto la naturaleza humana, despojándola con su nervudo y conciso estilo de la máscara que la afeaba. La vida real le sirvió constantemente de modelo, y sin curarse de sacrificar á lo que se llamó *bello ideal* desde que la escuela eclectista de los Carraccis puso en antagonismo la naturaleza con la idea, buscó los individuos y sus caractéres, y pintó sus hechos con intencion á un mismo tiempo levantada y positiva, reproduciendo fielmente lo bello y lo deforme, lo noble y lo vulgar, la flor de la vida y su escoria. La persona humana, su retrato, hermoso ó feo, lisonjero ó repugnante, es el objetivo de Velazquez, como lo fué del gran historiador latino; y en una sociedad como la española del siglo XVII en que todo era farsa y comedia, como habia acontecido con la Roma del Imperio, no dejaba de ser una *virtud monstruosa* ese ardiente anhelo de la Verdad que hizo de nuestro pintor sevillano el primer pintor realista del mundo.

Pero los genios que Dios suscita en las épocas de decadencia para contener los extravíos del entendimiento y protestar contra su depravacion; los hombres que traen al suelo la mision divina de iluminarle y regenerarle, vienen dotados de un temple varonil que rara vez consiente el embotamiento producido por afectos muelles y livianos. El agricultor que quiere librar su campo de una inundacion inminente, abre su zanja sin reparar en las espigas que caen dentro de ella: el arquitecto que intenta salvar un palacio de la llama voraz que hácia él avanza, derriba sin titubear la rica techumbre, la risueña galería, cualquier miembro amagado de que prenda en él el incendio; el cirujano que se propone estirpar un cáncer, clava sin recelo el cuchillo en el blanco pecho que lo oculta, y sin curarse de la cicatriz que va á afear aquel voluptuoso seno,

«blanco de flechas mil, nido de amores.»

Por esta razon vemos á Velazquez enteramente divorciado de los torpes halagos de la musa erótica, dueña tirana de la inteligencia de los artistas italianos y flamencos, que como modelos le presenta la moda sensualista de su tiempo; y asombra que un genio de índole tan viril y tan sériamente cristiana haya conseguido, no sólo ser respetado de aquella córte frívola, sino cautivarla y hacerla demandar á porfía, en vez de representaciones de licenciosas metamórfosis ó de escenas mitológicas, en que tan valientes pecadores se mostraron Julio Romano, Tiziano y Rubens, semblanzas de personajes augustos, de afamados políticos, de bizarros capitanes, y, sólo por via de amena distraccion, retratos de inofensivos bufones. No hay que dudarlo, al arte le sobran medios para contenerse en el general descenso cuando los que le profesan están dotados, como Velazquez, de un profundo y sério amor á lo bueno y bello, y penetrados de aquella hermosa y serena dignidad que no consiente se prostituya la sagrada investidura del genio. Contra ese fatalismo proclamado por los que suponen que en las épocas de decadencia queda

ula la personalidad humana y toda iniciativa, protestan, entre otros mu-, Velazquez y Goya.

cos son los asuntos mitológicos y amas que trató el gran pintor de Feli-/ : los antiguos inventarios de los reaalacios y alcázares de España apénas ribuyen media docena de cuadros de género. Escenas en que su pincel rentára los encantos de la femenil beno conservamos ninguna, si bien de eferidos documentos se colige que dos para el *Salon de los Espejos* del io de Madrid, para cuya bóveda ha- mismo trazado el ornato. Eran éstos asuntos eróticos, *Vénus y Adonis* y *uis y Cupido.* ¿Qué fué de ellos?

ande interes despierta el mero argu-de un asunto amatorio tratado por un a que pareció nacido sólo para dibu- caracterizar la angulosa contextura ombre y sorprender en su semblante el miento, el poder y la voluntad. Mas ce uno de esos raros lienzos léjos de ia, en poder de un afortunado brita- es menester proporcionarse á toda un fiel trasunto de tan peregrina jo-Veamos si puede haber alguna relaentre la Vénus reclinada que conserva casa de Rokeby, en el Yorkshire, aballero inglés Mr. Morrit, y uno de los uadros, lastimosamente desaparecique ejecutó Velazquez para el *Salon Espejos* del antiguo Alcázar y Palaatritense.



EL JEFE CARLISTA LOZANO.

Por grandes que supongamos, y muy grandes eran en verdad la ignorancia y el descuido de los que formaban los referidos inventarios, no es posible creer que bajo el título de *Vénus y Adónis* se quisiera significar el asunto de Vénus echada mirándose en un espejo que le pone delante el Amor. Pero no sucede lo mismo con el otro cuadro cuyo asunto se decia ser *Psíquis y Cupido.* Este título en realidad de verdad no sería del todo inadecuado para designar con él el cuadro de que es poseedor Mr. Morrit, porque aunque la costumbre haya hecho que los pintores y escultores prefieran como más dramático el primer momento de la alegoría que cuenta Apuleyo, en que Psíquis descubre por sorpresa la belleza del Amor dormido, esto no impide que Velazquez pudiera haber querido tratar el segundo momento, en que el Amor obtiene del padre de los dioses la posesion sin misterio de la hermosa amada. No creemos que haya sido esta la intencion de nuestro eximio artista, pero sí decimos que el error de atribuírsela hubiera sido disculpable, áun en gente ménos iliterata que los guardajoyas, aposentadores y conserjes de nuestros antiguos palacios reales, y que así como el hermoso cuadro de la *Antiope* de Tiziano era designado en la córte de Felipe III y Felipe IV con el nombre de *Vénus del Pardo*, pudo con más perdonable error darse el nombre de *Psíquis y Cupido* á la *Vénus con el Amor*, reclinada en su lecho, que nos ocupa hoy.

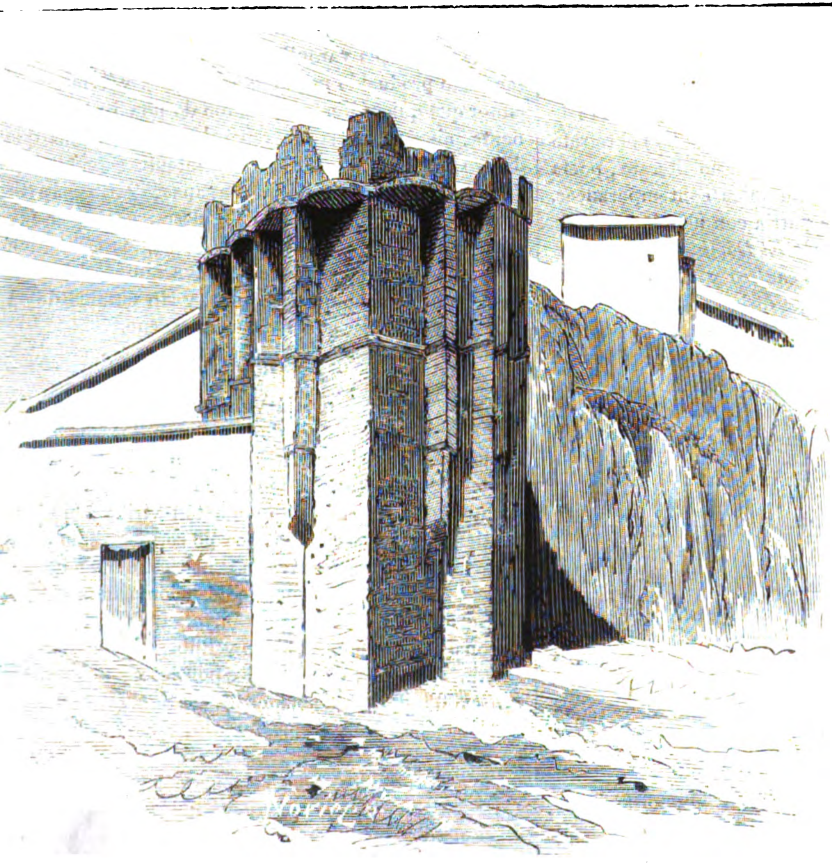


VOLUNTARIOS DE ZURBANO SALIENDO Á PROTEGER LA VENDIMIA.

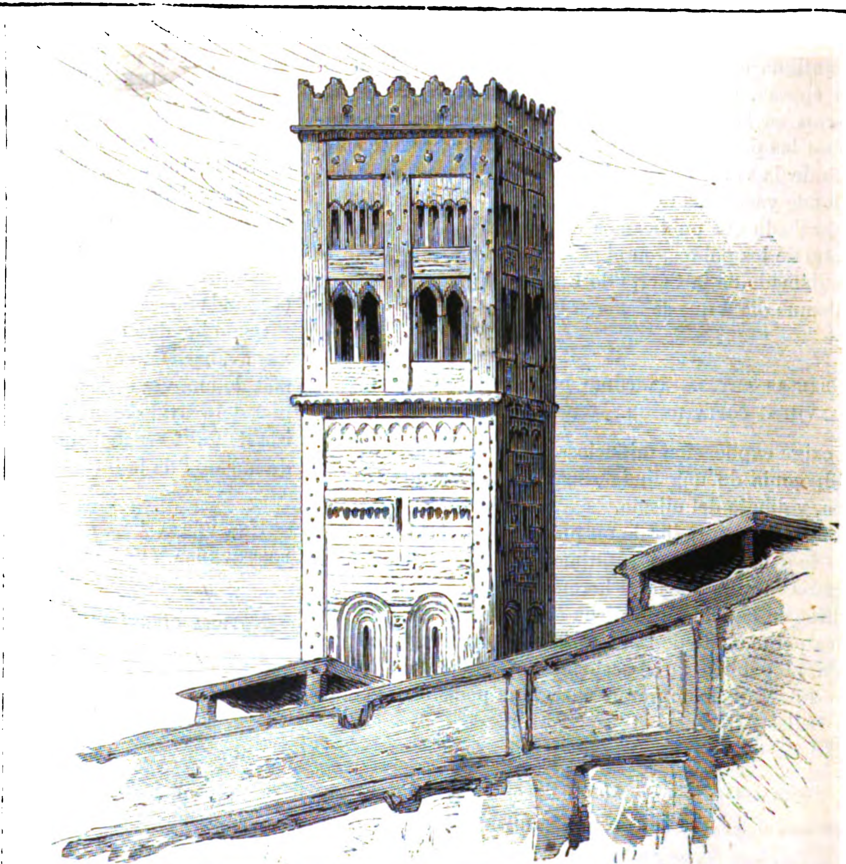


VOLUNTARIOS DE ALCANADRE CONDUCIENDO GANADO COGIDO AL ENEMIGO.

LOGROÑO.
(Croquis del Sr. de Rodriguez Tejero.)



CASTILLO DE AMBELES.



TORRE DE SAN MARTIN.

TERUEL.
Atacados por los carlistas el 4 de Agosto. (Cróquis de D. Hermenegildo Noriega.)

CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS.



MADRID.—PATIO DE LOS POBRES EN EL CEMENTERIO GENERAL DEL NORTE, EL DIA DOS DE NOVIEMBRE.

Los motivos que nos hacen sospechar la identidad de estas dos obras, hélos aquí. El cuadro de Velazquez, inventariado entre los que adornaban el *Salon de los Espejos* del antiguo Alcázar y Palacio en 1666, 1686 y 1700, bajo el título de *Psíquis y Cupido*, medía, como su compañero el de *Vénus y Adónis*, cosa de una vara de alto por vara y media de ancho. Esta medida próximamente arroja el cuadro de Mr. Morrit; mas debe tenerse presente que las dimensiones consignadas en nuestros antiguos inventarios fueron casi siempre tomadas con poca exactitud, cuando no á ojo. Por otra parte, la historia del cuadro de *Psíquis y Cupido*, semejante á aquellos rios que como el Guadiana desaparecen de la superficie de la tierra para correr por debajo de ella largo trecho, sufre una interrupcion al acaecer en 1734 el terrible incendio del antiguo Palacio de Madrid que destruyó tantas peregrinas obras de arte y respetó otras, dejando deslustradas no pocas, y parece que se reanuda en la noticia preciosa que nos legó el diligente Ponz en una de sus descripciones referentes á la córte de Madrid. Narrando el curioso viajero lo que vió en la casa del Duque de Alba, se expresa de esta manera, corriendo el año 1776: «*Entre algunos cuadros de Velazquez es muy celebrada la Vénus echada de espaldas, cuya cara se ve en un espejo, que se finge hácia donde mira la figura.*»—Ahora bien, si el cuadro de *Psíquis y Cupido* que figuró en el *Salon de los Espejos* del antiguo Alcázar, próximamente hasta el dia en que ocurrió el incendio del año 1734, no vuelve á sonar despues como propiedad de la corona ni en el inventario de las pinturas que se salvaron de aquella catástrofe, que tenemos á la vista, formado en 1747, ni en los inventarios posteriores de los otros palacios del Buen Retiro y Sitios Reales, que asimismo hemos escrupulosamente reconocido ¿no nos será lícito sospechar que salió de la Casa Real reinando Felipe V, con ocasion del incendio memorado, en que algunos cuadros debieron extraviarse, segun se colige de los presupuestos del mismo documento oficial de 1747, ya al recogerlos en el convento Real de San Gil, en la Armería Real, en las casas del Marqués de Bedmar y en otras iglesias y casas contiguas al Palacio, ya al trasladarlas á las casas llamadas del Arzobispo donde se formó el inventario?

Ténganse presentes dos circunstancias que dan mucha fuerza á esta conjetura: primera, que el cuadro de Mr. Morrit, que es el mismo de la casa de Alba, como luego dirémos, por la excesiva negrura de la parte correspondiente á la cabeza del Amor, negrura poco propia de los cuadros de Velazquez, el cual fué constantemente mucho más luminoso en sus fondos que Ribera, hace sospechar no haber permanecido siempre incólume, y si haber estado alguna vez expuesto á la accion de una temperatura excesivamente alta ó quizá envuelto en la misma vorágine de algun incendio. Que el *Salon de los Espejos* del antiguo Palacio sufrió bastante con el fuego de 1734 lo acredita el famoso cuadro de Tiziano de *Cárlos V á caballo*, que estaba allí colocado, y que desde aquella época tiene materialmente tostado todo el lado de la izquierda del espectador. La segunda circunstancia que hay que tener en cuenta es que los cuadros de los pintores españoles, áun de los mismos grandes maestros de las escuelas andaluza y madrileña, habian decaido no poco en el aprecio del primer Borbon, lo que se prueba con las adquisiciones de cuadros nuevos que hizo éste, casi todos italianos, flamencos y franceses. Sólo estando en Sevilla, él y su mujer D.ª Isabel Farnesio, compraron, al parecer más por devocion que por amor al arte, lienzos de nuestro inimitable y divino Murillo. El poco caso que entónces se hacía de las obras de Velazquez pudo facilitar, bien una donacion espontánea, bien una sustraccion del lienzo de *Psíquis y Cupido*, mayormente si del incendio del Palacio salió deteriorado.

Así, pues, si no es infundada nuestra conjetura, la historia del cuadro es la siguiente: Ejecútalo Velazquez en la última época de su vida, empleando en él aquel prodigioso tercer estilo á que debemos sus lienzos de *Las Meninas* y *Las Hilanderas*, supuesto que no figura en las colecciones reales ántes del inventario de 1666; sufre el incendio (como lo sufrieron tambien *Las Meninas*) del año 1734; arrancado de la pared del antiguo Palacio destruido, pasa no sabemos á qué manos, y figura reinando Cárlos III en la galería de la casa de Alba, donde lo admiran los inteligentes y lo describe D. Antonio Ponz. La parte restante de su historia es conocida y manifiesta: nos la da el Sr. Stirling en su apreciable libro sobre *Velazquez y sus obras* (VELAZQUEZ AND HIS WORKS), si bien atribuimos á pura invencion de su ingenio el origen que atribuye el docto inglés á esta pintura. «Protegido por la córte y por el Santo Oficio (dice), se »lanzó al terreno prohibido de delinear las formas de una »Vénus desnuda, accediendo á los deseos del Duque de Alba, »y pintó un bello cuadro de la reina del amor, echada y »vuelta de espaldas, reflejando su semblante en un espejo: »cuadro destinado á hacer juego con otra Vénus de Tizia»no, tambien acostada pero en distinta postura. Ambas Vé»nus pasaron á Inglaterra despues de la guerra de la Inde»pendencia. La de Tiziano dícese volvió á España; pero la »de Velazquez, comprada en la suma de 500 libras por con»sejo de sir Thomas Lawrence, vino á enriquecer la colec»cion de Mr. Morrit, donde todavía se conserva.» Protestando el respeto que nos merecen en general las aseveraciones de un escritor tan diligente y concienzudo como el Sr. Stirling, debemos decir francamente que la parte relativa á las vicisitudes por que pasó el cuadro es la única aprovechable en la precedente narracion, porque todo lo demas carece á nuestro juicio de fundamento. Ni el Santo Oficio tenía nada que hacer con un cuadro en que Vénus, aunque desnuda, aparecia en postura tan decorosa y decente, ni consta que fuera encargado á Velazquez el lienzo por el Duque de Alba, ni nadie hasta ahora habia dicho que lo pintára nuestro artista para hacer juego con otra Vénus de Tiziano.

La descripcion de la obra se reduce á muy poco. La diosa está reclinada en un lecho de fina púrpura: á sus piés un Cupido, arrodillado, sostiene un espejo de marco de ébano, en cuya luna se refleja el gracioso semblante de la madre, que por esta ingeniosa combinacion se muestra así de frente como de perfil. Pero el casto y severo pintor coloca el espejo de modo que sólo se ve en él el rostro, y la diosa, dándonos la espalda, nos oculta el seno. Detras del grupo, un cortinaje carmesí esmalta ricamente el fondo y lo limita. Como se ve, la figura de esta Vénus nada tiene de lasciva: la celebrada odalisca de Ingres, vuelta tambien de espaldas, es todavía ménos púdica. El defecto que esta concepcion estética ofrece es el de una forma inadecuada al asunto: Velazquez, poderoso Prometeo, manejando el humano barro, no nació para remontarse á la esfera de los dioses; dotado de una intuicion maravillosa para sorprender el secreto del Supremo Hacedor sobre la estructura del hombre, al paso que plastece con su pincel el esqueleto cubriéndole de músculos, nervios y piel, y le infunde el soplo de la vida, ignora el arte de deificar nuestro miserable físico. En la forma de la mujer es esta extrañeza áun más perceptible: así su Vénus es sencillamente una mujer, graciosa sí, pero no soberanamente bella; que vive y respira, y se mueve, pero no tiene naturaleza inmortal; que recuerda la moza fresca y robusta, húmeda de transpiracion por la cansada faena de devanar madejas de lana en el cuadro de *Las Hilanderas*, pero que en nada se asemeja á aquellas Vénus de Julio Romano y del mismo Tiziano, alimentadas con la ambrosía del Olimpo.

El concienzudo artista D. Francisco Aznar, encargado de dibujar este cuadro por la fotografía que tuvo la bondad de remitir su mismo dueño al personaje que nos la ha facilitado (1), ha hecho todos los esfuerzos imaginables por interpretarlo; pero ¿quién es capaz de traducir los contornos de Rafael, tan sublimes é ideales, y los de Velazquez en su última manera, tan indeterminados y fugitivos? A esta dificultad, dimanada de la índole peculiar de la obra del gran colorista, se agregaba ahora la de tener que adivinar unas formas casi perdidas en la fotografía por el estado actual del cuadro, ennegrecido hasta el extremo de no divisarse en él muchas de las partes principales. Así y todo, los aficionados al gran pintor que ennobleció con sus pinceles á toda la córte de Felipe IV se holgarán de tener en este grabado la copia de la única Vénus de Velazquez hasta hoy conocida.

PEDRO DE MADRAZO.

LA EXPEDICION AUSTRIACA AL POLO NORTE.

Una nueva exploracion de las regiones árticas, emprendida por la marina austro-húngara con la fortuna de descubrir tierras hasta ahora desconocidas en la vecindad del polo, obtiene en estos momentos el privilegio de la discusion en las sociedades geográficas, que añaden á las líneas inseguras de la cartografía polar islas, canales y nombres que las enriquecen, y ocupa á la prensa europea, ávida de novedades de toda especie.

Sabido es que el año de 1871 hubo tambien una expedicion polar que halló practicable la navegacion entre las tierras de Spitzberg y Novaïa Zemlia hasta la latitud extraordinariamente alta de 78° 45', y que en el siguiente de 1872 penetró el buque americano *Polaris* por el norte del mar de Bafin. Este mismo año insistieron los austriacos, no con la idea de buscar acceso al *mar libre* del polo, y por tanto al polo mismo, cosa fácil en las novelas de Julio Verne, sino con el más modesto intento de descubrir un paso por el Nordeste que debe existir, segun presuncion de los marinos noruegos que frecuentan la Novaïa Zemlia, como existe el del Noroeste que tuvo la dicha de pasar el inglés Mac-Clintock. Preparado con arreglo á las lecciones de la experiencia, el vapor de hélice *Tegetthoff*, pequeño buque de 220 toneladas, con 24 hombres de tripulacion total, víveres, provisiones y medicinas para tres años, salió de Bremerhaven el 13 de Junio de 1872, tocando en Tromsoe veintiun dias despues para completar los preparativos, embarcando un hombre práctico como guía á traves de los hielos, y perros acostumbrados á tirar de los trineos. El 14 de Julio dirigió la proa hácia Novaïa Zemlia; dobló el cabo Norte sin accidente, y á fines del mes se encontró en el límite de las aguas navegables, tropezando con la barrera de hielo por los 74° 15' lat. N.

Aquí puede decirse que dió principio la campaña con el trabajo, cuya dureza difícilmente se concibe, de abrir paso al buque rompiendo los obstáculos con el hacha y la sierra. Quince dias se emplearon para llegar á la altura de las islas de Guillermo, donde pudo funcionar la máquina en un paso libre, con la doble dicha de avistar al yacht noruego *Isbjœrn* portador de provisiones para la expedicion que habian de depositarse en el cabo Nassau. Los dos buques navegaron de conserva hasta las islas bajas de Barentz, en que los hielos aparecian otra vez unidos, á pesar de mediar el mes de Agosto, lo que indicaba contraste con el benigno invierno anterior. El dia 21 mejoraron las condiciones tanto, que se hizo en tierra el depósito de las provisiones, y miéntras el yacht noruego se disponia á regresar á su país, llevando al Conde Wilczek y al Comodoro Baron de Sterneck, despues de afectuosa despedida, se perdia de vista el *Tegetthoff* avanzando hácia el Norte.

No avanzó mucho: en la misma tarde se aglomeraron los hielos y sucesivamente se fueron soldando hasta formar una masa compacta contra la que ni los instrumentos ni los esfuerzos de toda especie pudieron nada. Ni las minas de pólvora hacian mella en el sólido en que el vapor habia quedado aprisionado para no salir más.

El frio excesivo del otoño de 1872 hizo perder á los tripulantes la esperanza de adelantar un paso hasta el año siguiente, pero no tardaron en descubrir que, inmóvil como el buque estaba en la banca, era trasladado por ésta hácia el Nordeste. El movimiento, bastante sensible, se prolongó todo el mes de Setiembre y el de Octubre, en que la noche continuada y el frio vinieron á dar á la situacion un tinte melancólico que por necesidad habia de reflejarse en la salud del equipaje. Las precauciones más exquisitas, el celo de los jefes para reanimar el espíritu de la gente se estrellaban contra la reunion de tantas circunstancias contrarias, siendo la más alarmante la presion de los hielos sobre los costados del buque que hacía temer fuera aplastado por momentos, dejando á todos sin albergue, pues si bien construyeron con carbon y hielo una vivienda sobre la banca, las oscilaciones de ésta la destruyeron, estimándose más prudente y relativamente seguro invernar en el buque y atender constantemente á repararlo y defenderlo de la presion exterior que lo iba elevando sobre su línea de flotacion.

Se distribuyó el servicio por secciones atendiendo á la observacion de los fenómenos celestes de metereología y magnetismo, y á la vigilancia contra los osos que venian hasta el costado del buque con empeño de asaltarlo, siendo muertos sesenta y siete, cuya carne fresca fué gran regalo para todos y sirvió de alivio á los enfermos de escorbuto.

El dia 1.º del año de 1873 continuaba el avance de la banca hácia el Nordeste, habiendo pasado de los 78° de latitud Norte y de los 73 de longitud Este; pero cambiando el viento reinante se modificó la traslacion al Noroeste. Reapareció el sol en el horizonte el 16 de Febrero, despues de ciento nueve dias de ausencia, intervalo en que hubo auroras boreales de esplendor incomparable; la presion de los hielos en el buque fué disminuyendo desde este momento, mas no así el frio que alcanzó el máximum (—37° Reaumur, á fines de este mes.

Llegado el verano se reanimó el espíritu de la gente del *Tegetthoff* con la actividad de los trabajos y la influencia benéfica de la temperatura. La banca que aprisionaba al buque daba señales de licuarse, haciéndolo por la superficie en espesor de más de siete piés, con lo cual fué quedando al descubierto el casco del vapor como en un varadero, con riesgo de tumbar hácia uno de los lados que hubo que prevenir apuntalándolo sobre la banca misma con los masteleros y las vergas. Miéntras por un lado se hacian preparativos para seguir la navegacion, en el momento de la libertad se procuraba anticiparlo ejercitando las sierras al rededor del buque. ¡Vanos esfuerzos! la banca conservaba más de 40 piés de espesor bajo la quilla!

Durante el mes de Julio se fijaron los vientos del Norte, impulsando la banca en direccion opuesta á la que habia seguido el año anterior, y bajando hasta 70° de latitud. En Agosto volvieron á soplar del Sur siguiendo la extraña locomocion con rumbo al polo: se oia el estampido de otras bancas que rompian y se desmenuzaban; se descubria á lo léjos la línea azulada de las aguas que formaban canales y lagunas entre montañas flotantes, y persistia siempre la tenacidad de la banca del *Tegetthoff*, moviéndose en region nunca visitada por el hombre.

Como avanzaba el mes sin indicio ni esperanza de cambiar de situacion, hubieron de resignarse los expedicionarios á disponer los preparativos para resistir una segunda invernada, más penosa que la anterior, así por la carencia de víveres frescos como por lo que la moral se afectaba con la incertidumbre. En esta idea, no es para referir la extremada sorpresa de todos al descubrir por el Norte, entre espesos celajes, y á no mayor distancia de catorce millas, un promontorio situado en 80° de latitud.

Ocurrió esta novedad el 31 de Agosto, y cambió repentinamente la faz de los pensamientos: por un resorte providencial se veian los navegantes ante un país desconocido; iban á asociar sus nombres á un descubrimiento raro en los anales de las exploraciones árticas, y esto sin haber puesto nada de su parte..... Despues, como si la banca se complaciera en su tormento, próxima á tocar en la costa, emprendia por otro rumbo y se alejaba á perder de vista: se aproximaba de nuevo, volvia á retroceder, manteniéndolos en

(1) El Sr. Layard, Ministro de Inglaterra en Madrid.

el suplicio de Tántalo una y otra semana. Se fijó, por fin, en los últimos dias de Octubre, á unas tres millas de distancia de una isla destaca la de la novísima tierra y sin paciencia para esperar á que los hielos se afirmasen, saltando témpa nos, pusieron el pié en firme, determinando la situacion 79° 54' de latitud Norte.

No puede concebirse nada más triste que aquella isla; la nieve y el hielo en capas de un solo pié de espesor no cubrian otra cosa que montones de ruinas. No obstante, tal cual era no dejaba de tener gran importancia para los descubridores, que se apresuraron á bautizarla con el nombre del Conde de Wilczek, promotor de la expedicion.

Algunas otras excursiones emprendidas á favor del cre púsculo no bastaron para formar juicio de la extension ni la forma de las tierras. El 22 de Octubre se puso el sol, empezando la noche que habia de durar por esta vez ciento veinticinco dias. Afortunadamente, si bien prevalecieron los vientos del Norte con frecuentes temporales, cayendo incomparablemente más nieve que el año anterior, no hubo que sufrir aquella terrorífica presion de los hielos, manteniéndose inmóviles el buque y la banca á la vista de la costa desconocida. La situacion se calculó por repetidas observaciones en 79° 51' latitud Norte y 59° de longitud Este, continuando las meteorológicas y algunas de análisis expectral. Los osos dieron su contingente de carne fresca, acercándose al mismo costado del buque.

Llegado el mes de Marzo de 1874, aunque con mal tiempo y excesivo frio, decidieron los expedicionarios empezar la exploracion de la tierra, presumiendo que el buque habia de seguir aprisionado, que probablemente se tumbaria cuando la superficie de la banca se derritiera más, en el verano, y teniendo en cuenta que la falta de medicinas, en parte consumidas con otros artículos no ménos necesarios, alejaban toda idea de pasar un tercer invierno en aquellas heladas regiones. Una parte de la tripulacion, acompañando al teniente Payer, salió del vapor llevando provisiones en el trineo. Siguiendo la costa occidental de la tierra, en direccion Nordeste, ascendieron á dos cabos que llamaron *Tegetthoff* y *Mac-Clintock*, de unos 2.500 piés de altura; atravesaron gigantescas neveras y montañas ásperas de una blancura que deslumbraba, apareciendo á la vista como aglomeracion de inmensas cristalizaciones sobrepuestas formando series de columnatas. La roca dominante es la dolerita ó dolerina, que ni en Groelandia, ni en Spitzberg, ni en ninguna otra parte se muestra, como aquí, con su color natural, tal vez por la condensacion de la humedad del aire en sus paredes. Por lo demas, no descubrieron vestigio de vida en lo que iban recorriendo, cierto que el termómetro señalaba—40° Reaumur, helándose no solamente el ron más fuerte, sino tambien el mercurio.

Una segunda excursion empezada el 24 de Marzo con provisiones para treinta dias continuó el reconocimiento de que no puede darse idea aproximada sin el auxilio de una carta y la descripcion prolija de rumbos y distancias; más procurarémos ayudar á la inteligencia de nuestros lectores para que puedan apreciar en conjunto el descubrimiento, que ocupa una extension próximamente igual á la de las islas de Spitzberg, componiéndolo várias aglomeraciones considerables cortadas por muchos *fiords* y rodeadas de islas. La porcion de estas tierras situada al Este ha recibido el nombre de *Tierra de Wilczek* y la del Oeste ha sido denominada *Tierra de Zichy*. Estas porciones están separadas por un inmenso canal apellidado *Austria-Sund* por el mismo patriótico sentimiento que ha puesto á la extremidad Norte, en los 82° de latitud, el nombre de *Cabo Pesth*, punto de los más cercanos al polo que ha hollado la planta humana.

Doblado el *Cabo Haberbermann* que conducia á la costa Oeste de la *Tierra del Príncipe Rodolfo*, hallaron los viajeros un cambio notable en la naturaleza: el cielo, de color gris oscuro, aglomeraba los vapores amarillentos levantados por la accion del sol: la temperatura se elevaba ablandando la nieve, y los pájaros en inmensas bandadas alegraban el aire con sus gritos. Tambien se veian muchas huellas de osos, de zorras y liebres, y grupos de focas acostadas sobre el hielo. El horizonte ofrecia una perspectiva de sublime belleza, rematándola la mar azul sembrada de bancas y de montañas flotantes que á cada paso chocaban. En cambio, descubiertas las asperezas del suelo se dificultaba más y más la marcha, detenida muchas veces por las cortaduras que obligaban á enormes rodeos. A veces era tan peligroso el camino, que marchaban los hombres uno tras otro asidos todos á una cuerda, y gracias á esta precaucion no hubo que lamentar desgracias, pues hubo ocasion en que se hundió el trineo y alguno de los hombres.

El teniente Payer dió por terminada esta excursion ascendiendo á un promontorio que llamó *Cabo Fligely* y que está en 82°—5'. En él enterró un acta que atestiguára su presencia, y siguiendo la costumbre de los exploradores que han luchado para ensanchar los conocimientos geográficos, plantó el pabellon austro-húngaro más próximo al polo que ningun otro.

Despues de esta ceremonia, extendiendo el cróquis con las líneas que desde la altura se descubrian, habiendo nombrado *Cabo Viena* á un imponente promontorio que terminaba la tierra por el Norte debiendo estar en 83°, y *Tierra de Petermann* á la adyacente, en honor del Doctor y sabio geógrafo aleman que ha organizado várias expediciones árticas en el Nordeste, desde 1868 á 1873, emprendió la marcha de regreso al buque, distante 160 millas al Sur, alcanzándolo con mucha pena, pero sin accidente, el 21 de Abril, con marchas forzadas, arrastrando el trineo ocho ó diez horas diarias sin conceder al sueño más que cinco.

A principios de Mayo hizo una tercera excursion el teniente Payer con sólo dos compañeros, para explorar la parte occidental desde la altura de la montaña de *Cabo Brünn*. La vista alcanzaba desde allí una extension muy considerable sembrada de montañas de forma cónico-truncadas: la más alta, estimada en 5.000 piés, fué denominada *Punta Humboldt*. Con esto se dió por cumplida la mision del *Tegetthoff*, y quedó acordado su abandono para regresar á Europa caminando sobre el hielo.

Se emprendió la marcha el 20 de Mayo, sacrificando toda comodidad para aligerar la carga. No llevaba cada individuo más ropa que la puesta y una sola manta para defensa del rigor de la noche. Los víveres y municiones calculados para cuatro meses se habian distribuido en cuatro botes montados sobre patines y dos trineos, de modo que cada vehículo llevára 17 quintales y medio de peso, y el amontonamiento de la nieve les obligaba en un principio á repetir tres veces el camino porque las fuerzas de todos no bastaban para arrastrar más que la tercera parte del convoy. Despues creció el trabajo al llegar al límite de la banca que habia servido de lecho al buque. Habia que echar al agua los botes, cargar en ellos los trineos, volver á subir unos y otros al hielo, atravesando las soluciones de continuidad en tal forma.

Para colmo de contrariedad, la pertinacia de los vientos del Sur impulsó á las bancas en sentido contrario, de suerte que al cabo de dos meses de semejante fatiga volvieron á encontrarse á dos millas de distancia del *Tegetthoff*, desanimados y exhaustos de fuerzas. Dudaban entre proseguir la marcha ó volver abordo á sufrir el tercer invierno, por grande que fuera el peligro de esta resolucion, cuando mediado ya Julio cambió el viento al Norte trayendo copiosa lluvia y rompiendo las bancas. Ayudáronse entónces los botes de las hachas para franquear el paso, y ya de este modo, ya remando ó con las velas avanzaron 60 millas en veinte dias, con intervalos de detencion entre las masas que frecuentemente se cerraban.

El 13 de Agosto, en latitud 77° 44', hallaron la mar libre, acontecimiento extraordinario en aquellas alturas, á que debieron su salvacion los expedicionarios. Desde aquel momento navegaron con hermoso tiempo hácia la costa occidental de Novaïa Zemlia. El dia 18 desembarcaron para descansar en la península del Almirantazgo, y el 24, que hacia ochenta y seis de viaje despues del abandono del *Tegetthoff*, encontraron en *Dunen-Bai* á la goleta rusa *Nicolai*, capitan Feodor Voronine, que los acogió cordialmente, trasportándolos al puerto de Wardoe en Noruega, que pisaron el 3 de Setiembre de 1874.

Tal es, en esencia, la relacion de los principales sucesos, tomada de la oficial del teniente Payer. Si la expedicion no acreditára ya por sí el temple de los que la llevaron á cabo, vendria á revelarlo este documento en que no halla el lector una sola frase de alabanza ó vanagloria propia del jefe, ni las indicaciones en elogio de los subordinados con que la falsa modestia sabe suplir las primeras. Si habla de obstáculos y dificultades y de la manera con que se vencieron, no encuentra nunca mérito como causa en el resultado; todo le parece natural en el esfuerzo de la imaginacion, en la fatiga corporal y en el sufrimiento del espíritu, como deberes del servicio, y no desciende á la insinuacion de lo que representan dos inviernos de encierro en un buque pequeño no dispuesto al objeto, cuando el termómetro marcaba—40° Reaumur. El hecho sólo de haber mantenido la buena salud del equipaje, que regresó á Europa sin otra baja que la del maquinista Krisch, que murió el 19 de Marzo de 1874 de una pulmonía tuberculosa complicada con ataque de escorbuto, elogia altamente el cuidado y el proceder de los jefes de la expedicion. ¡Han sido tantas las víctimas del frio y de las enfermedades en las anteriores!

La del *Tegetthoff* quedará registrada entre las más atrevidas y afortunadas que se han hecho: las tierras por ella descubiertas en las cercanías del polo están comprendidas entre 79° 51' y 83° de latitud Norte, y entre 42 y 60° de longitud Este de París, y para apreciar este resultado es de recordar que el punto extremo avistado por Payer está 15' ó sea un cuarto de grado más al Norte que el que alcanzó Parry en 1827, y 45' más que el de la expedicion americana de 1872.

Mr. Payer habia dado pruebas de su energía en anteriores exploraciones. En 1868 emprendió la primera sobre la costa occidental de Groelandia; otra llevó á cabo en 1871, en compañía del teniente de navío Weyprecht, visitando el mar de Nueva Zembla con un bote de pescadores, y no satisfecho aún con la de 1872-1874, que apuntará la historia como demostracion de lo que puede la voluntad del hombre, se propone acometer la cuarta con Weyprecht, sometiendo el plan al Congreso internacional de ciencias geográficas que ha de reunirse en París en 1875.

La Ilustracion Española y Americana ha publicado los retratos de ambos jefes (núm. XXXIX, pág. 620), juntamente con el del doctor húngaro Kepes, médico de la expedicion. El teniente de navío Brosch y el alférez Orel, encargados de las observaciones meteorológicas, completaban la plana mayor.

Cesáreo Fernandez Duro.

UNA MADRE....

(Artículo de modas.)

(Conclusion.)

A las doce ménos cuarto avisó un criado que estaba dispuesto el coche.

Aurora quiso ver á su pobre niña ántes de salir. Doña Patrocinio no juzgaba necesaria esta formalidad de la etiqueta maternal; pero tuvo que ceder ante la firme resolucion de su hija, si bien á condicion de que ésta no habia de llorar.—Supongo, la decia, que no irás á dar el ridículo espectáculo de presentarte en la reunion con los ojos hinchados y el semblante descompuesto.

Llegó Aurora ante la cuna de Angelita que, con los ojos cerrados, tirada atras la cabeza, pálido como la cera el rostro y ligeramente crispadas sus manitas sobre el pecho, sólo daba indicios de vida por su respiracion anhelosa y por algunos estremecimientos musculares á largos intervalos. Aurora contempló un instante á su hija con verdadera emocion. Se inclinó hácia ella para besarla, y sobre las escuálidas mejillas de Angelita rodaron dos perlas..... Dos perlas que se diferenciaban algo de las que, como recordarán mis lectoras, habia vertido Aurora algunos meses ántes sobre la frente de su hija. Las de aquel tiempo eran de un valor inapreciable: las de ahora valdrian próximamente *sesenta duros*..... como que se habian desprendido de la soberbia diadema que llevaba Aurora al concierto de la embajada rusa.

—Pero, repara en lo que haces—exclamó aterrada Doña Patrocinio.—Has tropezado en el armazon de la colgadura, y has estropeado la diadema, y te has descompuesto el peinado, y te estás estrujando la falda contra la cuna..... ¡Jesus, qué poco juicio!..... Vaya, vaya, son más de las doce y te estás aquí con tanta calma.

Y tomando á su hija de un brazo la arrastró hasta la puerta de la escalera.

Ahora no esperen Vds., lectoras mias, la consabida descripcion de la esplendorosa fiesta musical con que el representante del emperador de todas y cada una de las Rusias obsequiaba aquella noche á la selecta sociedad madrileña. Figúrense Vds. é invoquen en su imaginacion todos los superlativos del lujo y de la magnificencia. Vastísimos salones, alfombras riquísimas, espejos inconmensurables, arañas deslumbradoras, flores exóticas por todas partes, naranjos indígenas entre los convidados..... quiero decir, convidados paseando entre naranjos indígenas; dorados uniformes, bandas de todos colores, placas de todos tamaños, fraques de una monotonía encantadora..... Y por lo que hace al bello sexo, trajes soberanamente fantásticos, telas inverosímiles, encajes ideales, prendidos fabulosos, diamantes carísimos, bellezas algo más baratas, mucho oro fino en los aderezos, mucho *doublé* en los corazones, muchas gargantas y hombros y brazos y espaldas de alabastro..... en su capa exterior. Figúrense Vds. todo esto, mucho más que esto é infinitamente más que todo esto, y áun no habrán llegado á formar idea de aquella fiesta de las *Mil y una noches*.

En el salon principal se habia levantado un lindísimo escenario para los cantantes é instrumentistas, entre los que figuraban, bajo el modesto título de aficionados, personas de las más distinguidas, no sólo por su rango social, sino por su talento artístico.

Iba á principiar el concierto, y entre el susurro de las conversaciones y el crujir de la seda y el chisporroteo de los cumplidos se percibian las notas sostenidas de los instrumentos músicos que rectificaban la afinacion, cuando de pronto se abrió un paréntesis de silencio seguido de un murmullo de admiracion, y todas las miradas se dirigieron hácia la puerta. Aurora acababa de entrar en el salon apoyada en el brazo del Embajador. Seria imposible bosquejar aquel tipo de belleza sin altivez, de gracia sin coquetería, de elegancia sin afectacion, de naturalidad, sin desenvoltura..... En fin, con decir que hasta las mujeres más lindas y con más gusto ataviadas encontraron que Aurora *estaba bastante bien*, creo haber dicho lo suficiente en elogio de mi heroína.

Abrió el concierto la sinfonía de *Tannhausen* y sucesivamente *se hizo música* (pásenme Vds. la frase, que es de moda) de Mayerbeer, de Mozart, de Beethoven, de Auber y de otras fábricas, hasta las dos y media en que, segun el programa, debia cantarse el duo de tiple y tenor del acto quinto de *Il Kalmuko*. Los convidados le esperaban con impaciencia, porque se sabia que Aurora rayaba á gran altura en esta pieza, sólo conocida de un limitadísimo número de *dilettanti* aristocráticos.

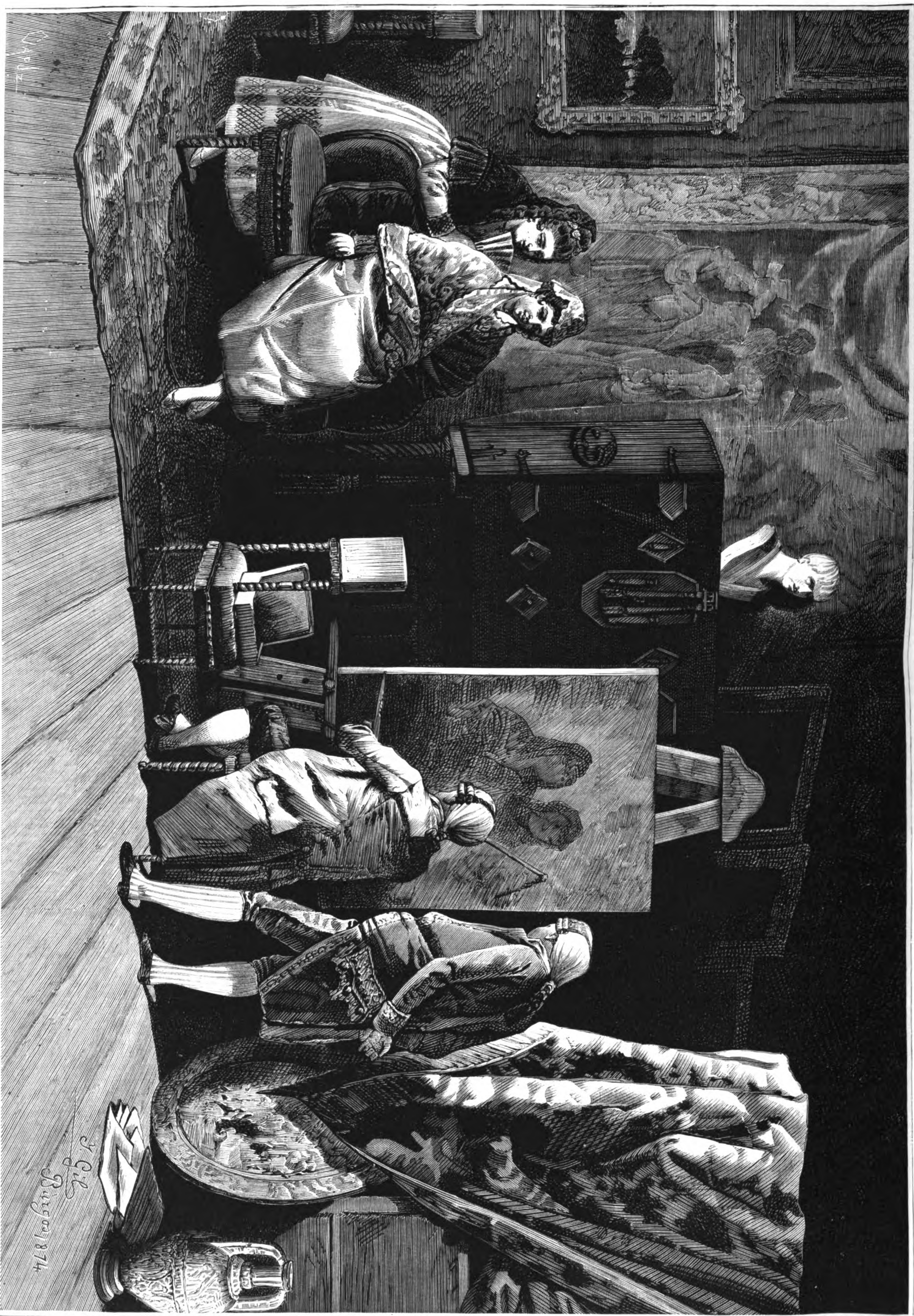
Mis lectoras no conocen (ni llegarán á conocer probablemente) esa ópera. Yo sólo puedo decirles que el embajador de Rusia trajo á Madrid la *partitura* y únicamente permitió que, á su presencia, se sacase una copia del duo á que me refiero, de un himno esquimal originalísimo, cuyo acompañamiento consiste exclusivamente en veintidos clarines y un contrabajo, y de una melodía parda y brumosa, de cuatro compases y medio, única que campea en los seis actos de la ópera. En todo caso, mi querido amigo Peña y Goñi podria decir algo más de estas piezas, porque, segun tengo entendido, pidió las copias para estudiarlas, y esta es la hora en que no las ha devuelto.

Un silencio sepulcral acogió los primeros acordes del duo, silencio que se atrevió á turbar un jóven agregado á la embajada de Prusia, diciendo á un caballero anciano que se hallaba á su lado:

—Yo conozco esta música.

—Lo celebro—contestó el interpelado sin volver la cabeza.

—Apostaria á que es de Wagner—continuó el jóven.



BELLAS ARTES

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.»



1. Calle de la *Espasería* (vista desde la plaza del Comercio).—2. Calle de los *Condes de Barcelona* (vista desde la esquina de la calle de la *Frenería*).—3. Costanilla de *Santa Clara* (vista desde igual punto que la anterior).—4. Calle de *La Piedad*.—5. Calle de *Tres Voltas*.—6. Calle de *La Gloria*.

Dibujo de D. Antonio Rigalt, de Barcelona. (*Quinto accesit.*)

—Haria V. mal—replicó el anciano.
—¿Por qué?
—Porque perderia V.
—Pero, al ménos, no me negará V. que esa música se parece mucho á la de Wagner.
—Lo cual no prueba nada, porque todos los ruidos se parecen á la música de Wagner.
—Oiga V., oiga V. esa entrada de los violines..... ¿No es eso Wagner puro?
—No se canse V., jóven—dijo el anciano caballero;—las analogías que V. encuentra entre una y otra música se explican perfectamente sabiendo que el autor de *Il Kalmuko*, que murió de 98 años siendo director jubilado de la música de cámara del emperador de Rusia, fué maestro de Wagner y le inició en los estridentes misterios de su escuela hiperbórea y en las trepidaciones de su genio musical algun tanto ártico.
—Ahora lo comprendo—exclamó el novel diplomático, satisfecho de su descubrimiento.
A este tiempo resonó en el salon una salva de aplausos. Aurora habia empezado á cantar su parte con un aplomo, con una precision y con un sentimiento artístico que no dejaban nada que desear. Y sin embargo, áun no habia desplegado todas sus facultades.
Cuando el Príncipe Voccecascatta, que cantaba la parte del protagonista, la coge colérico del brazo, la lleva á la alcoba y, levantando la colgadura del lecho, la hace ver á su hijo asesinado por el feroz kalmuko, Aurora lanza una nota desgarradora, un grito indescriptible que taladra como un dardo de hielo el alma de los espectadores. Y despues, aquel entrecortado, ronco, sibilante apóstrofe contra el asesino que la escucha con calma salvaje..... Luégo, la valentía de aquella frase en que le arroja su maldicion; frase que acompañada de las notas sobreagudas del violin, hace el efecto de la uña de Satanás escarbando el corazon..... Despues, aquel llanto, aquella risa histérica, aquel recuerdo dulcísimo del hijo inmolado, aquel desbordamiento de la ira, y en fin, aquella rápida sucesion de afectos, de pasiones, de sentimientos, expresados con la maestría de una artista consumada, producen en los concurrentes una explosion de entusiasmo, de frenesí, que traspasando todos los límites de la etiqueta, se desata en bravos, palmadas, gritos, aclamaciones y una lluvia de flores que inunda el escenario.
Aurora habia bajado ya á la sala y áun duraba la tempestad de aplausos. Todos querian acercarse á ella, felicitarla, estrecharla la mano, llamarla ángel, ruiseñor, *diva*, astro, eminencia artística..... ¿qué sé yo?
No era insensible Aurora á las sugestiones del amor propio y acogia con aparente modestia, pero con interior satisfaccion, los plácemes de los convidados, cuando la anunciaron un mensaje de su esposo rogándola que regresase á su casa porque la niña se habia agravado. El portador del aviso habia llegado á la antesala de la embajada precisamente cuando Aurora empezaba á cantar; pero no se juzgó oportuno en aquel momento trasmitirla una noticia que podria privar á la reunion de oir el gran duo de *Il Kalmuko*.
Aurora se apresuró á tomar el carruaje para trasladarse á su casa; pero por mucho que troten los caballos, nosotros hemos de llegar ántes, queridas lectoras, para saber qué es lo que ha sucedido durante la ausencia de la madre de Angelita.
Federico habia vuelto hacía hora y media de su viaje, henchido el pecho de esperanza, porque traia consigo á Claudia, la nodriza por quien tanto habia suspirado la pobre niña. Esta, al escuchar la voz querida y sentir las caricias de su ama predilecta, entreabrió los ojos, que lanzaron un destello de alegría; á sus cárdenos labios asomó una triste sonrisa; hizo un movimiento para levantar de la almohada la cabeza, y alargó sus bracitos descarnados hácia el objeto de su cariño..... Mas, como si en aquel esfuerzo supremo se hubiesen aflojado todos los resortes de la vida, dejó caer la cabeza y los brazos, exhaló un débil quejido y volvió á sumergirse en su inmovilidad letárgica.
Federico, que en los primeros momentos no habia pensado más que en su hija, y que habia devorado en silencio todos los punzantes detalles de aquella escena, volvió por fin la cabeza como buscando á alguna persona que debia estar allí. Su suegra, que le comprendió, quiso explicar el motivo de la ausencia de Aurora, pero Federico no la dejó proseguir, y sin apartar los ojos de la cuna, dijo en tono seco y breve:
—Que venga: mi hija se muere.
Doña Patrocinio no se atrevió á replicar, y salió para cumplimentar la órden de su yerno.
Al mismo tiempo llegó el médico. Examinó á la niña, la pulsó y, acercándose á Federico, le tomó la mano diciéndole:
—Retírese V. de aquí, amigo mio. Se inicia un nuevo acceso, cuyo término..... pudiera ser fatal.
Federico estrechó al médico la mano, pero no se movió.
—No hay esperanza—añadió el facultativo;—la ciencia es impotente contra esta clase de afecciones..... ¡Por favor! sepárese V..... Ya está aquí lo que yo temia.
En efecto, la crísis anunciada por el médico se presentó con un formidable aparato de síntomas nerviosos, cuya descripcion patológica quiero evitar á mis lectoras. Las convulsiones se sucedian á cortos intervalos, pero cada vez más débiles. Parecia una lucha empeñada entre el espíritu forcejeando por romper las cadenas que le unian á la materia, y ésta retorciéndose por retener en su cárcel al alma que, por fin, en un enérgico sacudimiento, se desprendió de su carnal envoltura y voló á confundirse con su Criador.
Federico cayó de rodillas al lado de la cuna, ocultando el rostro entre sus manos y atenaceado por el dolor; dolor mudo, concentrado, sin sollozos, sin lágrimas, sin expansion..... el más cruel de todos los dolores.
En cambio, D.ª Patrocinio, todos los individuos de la familia y los más caracterizados de la servidumbre que habian ido llegando á la habitacion, se llevaban con frecuencia el pañuelo á los ojos..... Yo no tengo inconveniente en admitir que lloraban: me cuesta ménos trabajo el creerlo que el averiguarlo.
Se oyó parar un carruaje en la calle, y pocos momentos despues resonaron pasos precipitados y el ruido de una falda en la pieza inmediata. Se abrió la puerta y apareció Aurora en el soberbio traje con que acababa de cantar el duo de *Il Kalmuko*. Todos se apresuraron á franquearla el paso y llegó cerca de su marido, dirigiendo inquietas miradas á los circunstantes. Federico levantó un poco la cabeza, fijó la vista en su esposa y articuló lentamente estas palabras:
—Señora, ha llegado V. un poco tarde.
Aurora miró á la cuna de su hija y exhaló un grito de angustia..... un grito que tenia una pavorosa semejanza con el que tantos bravos la habia valido media hora ántes en el salon de la embajada. Sólo que esta vez los espectadores no estaban predispuestos á los aplausos.
Todas las personas que se habian ido agrupando en la fúnebre estancia fueron retirándose en silencio. Doña Patrocinio, que desde los primeros momentos habia acudido al lado de Aurora, la enlazó por el brazo y la hizo salir tambien, conduciéndola á su gabinete. Sólo Federico permaneció al lado de la cuna pálido, mudo, inerte como el cadáver de su hija.
Aurora se dejó caer en un sofá y lloró....
Respetemos su situacion y dejémosla tranquila en su soledad. No es lícito al cronista entrometerse á medir con el frio compás del geómetra las dimensiones de longitud, latitud y profundidad del dolor, ni á calcular la cantidad del llanto como se calcula el agua del Lozoya, por reales fontaneros. Yo sé que Aurora lloró y sollozó y suspiró mucho aquella noche. Lo sé por D.ª Patrocinio, que me lo contó pocos dias despues.
—Yo no la he visto nunca tan desconsolada—me decia,—como no sea cuando se nos murió el papagayo.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

Madrid, Setiembre, 1874.

UNA VISITA

Á LA ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA DE PONTEVEDRA, CREADA Y SOSTENIDA POR LA DIPUTACION PROVINCIAL.

I.

España, por su hermoso y despejado cielo, por su excelente y benigna temperatura, por su ventajosa posicion geográfica, por la diversidad y especiales condiciones de su terreno, por la abundancia de manantiales y más ó ménos caudalosos rios que por todas partes la cruzan y fertilizan, y hasta por la inclinacion instintiva de sus habitantes, es, indudablemente, una nacion agrícola, sin que por esto dejemos de reconocer tambien que cuenta con elementos poderosos para el fomento y desarrollo de su riqueza industrial. Así lo han reconocido, seguramente, nuestros antepasados, cuando hicieron llegar los progresos de su agricultura hasta el punto de ofrecer á toda Europa el cuadro completo de una portentosa fertilidad, que fué el modelo del cultivo más esmerado, probando al propio tiempo que el suelo de nuestra península es susceptible de dar las producciones de todos los paises y de todos los climas.
En confirmacion de este aserto, para que nadie vea en nuestras palabras vagas declamaciones ni meras generalidades, acotamos con el testimonio de la obra en dos tomos y en fólio del árabe Ebn-el-Aram, traducida al español é impresa en Madrid en 1802, que es un monumento curiosísimo, considerado este trabajo como fiel reflejo del desarrollo de nuestra agricultura hasta el siglo XII, y el *De rebus rusticis*, tratado instructivo sobre el estado de los conocimientos agrícolas en España, escrito por San Isidoro el Grande, arzobispo de Sevilla, donde prueba que en su tiempo la agricultura en nuestro pais nada, absolutamente nada, dejaba que desear. Hoy, sin embargo, se halla en una decadencia lamentable, comparativamente con el estado en que se encontraba cuando era España la nacion más floreciente de Europa, sin que se deba atribuir el orígen de esta desconsoladora decadencia más que á la falta de poblacion ocasionada en siglos anteriores por la expulsion de los moros y de los judíos, á las contínuas emigraciones para explotar los terrenos vírgenes y los tesoros que guardaban en sus entrañas, más allá del Atlántico, las minas de un Nuevo Mundo, al modo de ser y de existir de las comunidades religiosas, á las costumbres feudales y á las leyes de vinculaciones. Algunas medidas adoptadas posteriormente por gobiernos un tanto justos y reparadores, como por ejemplo, las sábias prohibiciones de Cárlos III y los contratos enfitéuticos, que se generalizaron, aunque en distinta forma, en muchas provincias, empezaron á mejorar la condicion de nuestros agricultores, hasta que la ley de 11 de Octubre de 1820, restablecida por Real decreto de 30 de Agosto de 1836, que echó por los suelos los mayorazgos y la desamortizacion civil y eclesiástica, vinieron á sacar la propiedad territorial de la postracion y el abandono en que la tenian sus últimos poseedores.
¿Pero ha sido esto bastante para encontrar España en los surcos de la tierra, como han encontrado ya otras naciones de Europa, el gérmen fecundo de su poder, y las verdaderas causas de su engrandecimiento y de su prosperidad? No, seguramente. Bélgica, Dinamarca, Holanda, Alemania, Francia é Inglaterra, comprendiendo que la agricultura es el fundamento de las sociedades y que debe realmente considerársela como base y resultado de la verdadera civilizacion, sin la cual no puede el hombre inspirarse en los sentimientos de amor á su país ni dar idea siquiera de la palabra patria, orígen de las más dulces y nobles emociones que puede sentir el corazon, consagraron desde el siglo XVI todos sus esfuerzos, digámoslo así, al cultivo de sus campos, recordando quizá la feliz frase de Quesnay, «que la agricultura y la ganadería son los dos pechos que amamantan al Estado.»
Sentado esto, los buenos Gobiernos, y á falta de buenos Gobiernos, las corporaciones provinciales y municipales, son las que deben estimular y áun instruir á los cultivadores para facilitar el progreso de la agricultura y de la ganadería, cuando la iniciativa y los esfuerzos individuales no pueden obtener resultados satisfactorios. Comprendiéndolo así tambien, sin duda alguna, la celosa Diputacion provincial de Pontevedra, se apresuró á establecer la *Escuela práctica de Agricultura* que es objeto de este artículo, por lo que no podemos ménos de felicitarla sinceramente, confiados en que su pensamiento será tambien utilizado por todas ó casi todas las corporaciones provinciales de España, y mucho más áun si pueden proporcionarse propietarios que acepten gustosos, como aceptó en Pontevedra el Sr. D. Francisco Antonio Riestra, las proposiciones formuladas por la Diputacion, cediendo por retribucion módica su granja de la Caeira, situada en las inmediaciones de la capital, que reune, á nuestro juicio, todas las condiciones necesarias para un establecimiento de tal naturaleza.
Mucho se ha hecho con esto, mucho, si no se defraudan nuestras esperanzas, en obsequio de los intereses agrícolas de la provincia; y por tanto, ántes de terminar esta primera parte de nuestro artículo, séanos permitido exclamar: Loor á la Diputacion, loor á todos, sí, á todos los que han coadyuvado á la realizacion de este pensamiento, y más todavía al ex-vicepresidente de la Comision provincial Don Francisco Martinez Gonzalez, por su iniciativa y perseverantes trabajos, precisamente en una época en que las luchas candentes de los partidos, las intransigencias y vandálicas escenas de los cantonales é internacionalistas, y los desastres causados por los partidarios contumaces de instituciones incompatibles ya con las necesidades del pais y con el espíritu de nuestro siglo, tenian el ánimo de todos tan abatido y atribulado, que difícilmente se concibe cómo persona alguna podia pensar siquiera en nada formal é importante para mejorar en poco ó en mucho la situacion moral y material de nuestra infortunada patria.

II.

La Escuela práctica de agricultura, de Pontevedra, se halla establecida, como queda indicado ya, en la granja de la Caeira, propiedad del Sr. D. Francisco Antonio Riestra, situada á medio kilómetro, próximamente, de la capital, pasado el vistoso puente de la Barca recientemente construido, merced á los esfuerzos hechos por el catedrático del Instituto de segunda enseñanza de la provincia D. Emilio Alvarez Jimenez.
La finca de que vamos á ocuparnos es susceptible de grandes mejoras y de pingües productos.
Contiene campos ó tierras labrantías, prados naturales y artificiales, viñas, bosque, vivero de árboles frutales y forestales, huerta, jardines, abundancia de riegos, todo lo más preciso, en fin, para adquirir los conocimientos indispensables al hombre que se consagra al cultivo de la tierra. Tiene ademas espaciosas y bien situadas bodegas para la elaboracion y conservacion de vinos; establo de moderna construccion con lugares independientes para los ganados, y dormitorios contiguos para las personas encargadas de velar por ellos; henil para guardar forrajes, casa de aperos, hórreo ó granero para cereales, corral para pavos y gallinas, pocilga para cerdos y una ancha estercolera-modelo con fosa ó pilon para líquidos y bomba de riego. Granja con tales condiciones, dicho se está, que no puede ménos de ser muy á propósito, como realmente es, para el establecimiento de enseñanza agrícola á que hoy está destinada.
El personal de esta *Escuela* consta de
Un Director, que es el aventajado catedrático de agricultura del Instituto de segunda enseñanza de la provincia, D. Casimiro de la Viña, á cuyo celo é inteligencia se deben casi todos los adelantos obtenidos en los catorce ó diez y seis meses que el establecimiento cuenta de existencia.
Un Secretario.
Un Jefe práctico de agricultura, Mr. Pablo Lafon, alumno premiado de la Granja-escuela de Beyrie, departamento de las Landas.
Un Jefe práctico de horticultura y jardinería, Mr. Isidoro Darière, antiguo hortelano de Mr. René, arbolista de Bayona, y
Once alumnos internos, uno por cada partido judicial de la provincia, pensionados respectivamente con cinco reales diarios por la Diputacion, con la circunstancia de que han de ser hijos de labradores ó personas dedicadas exclusivamente á las faenas agrícolas. Estos alumnos asisten diariamente á la cátedra de agricultura del Instituto, y ejecutan por sí mismos en la *Escuela práctica*, bajo la direccion de sus jefes inmediatos, todos los trabajos agronómicos del establecimiento. Tienen ademas contraida la obligacion de permanecer dos años en la *Escuela*, durante los cuales harán en compañía de sus jefes de agricultura, horticultura y jardinería, dos salidas cada año á diferentes partidos judiciales, con el fin de dar á conocer las prácticas modernas del cultivo, usando los aperos é instrumentos de nueva invencion, para propagarlos por toda la provincia. Terminados estos dos años de aprendizaje, están obligados tambien á permanecer un año en su distrito respectivo para trasmitir á sus convecinos los conocimientos que hayan adquirido en la *Escuela*.
Por esta ligera reseña, seguros estamos de que nuestros lectores convendrán con nosotros en que la Diputacion de Pontevedra, con la creacion de la *Escuela práctica de agricultura*, ha prestado un gran servicio á la provincia en particular y á la nacion en general, si otras diputaciones se apresuran tambien á secundar tan feliz pensamiento. Con 12.500 pesetas anuales consignadas en el presupuesto provincial, ha hecho frente la Diputacion á todos los gastos ocasionados hasta ahora; y en lo sucesivo, con sólo la mitad, próximamente, de esta suma y la parte que la pertenece de los productos de la granja, cubrirá, sin duda alguna, todas las atenciones de un establecimiento que está llamado á prestar grandes beneficios á la agricultura de la provincia.
Dinamarca, donde el cultivo de las tierras es tan esmerado y floreciente como en otros paises que disfrutan de un clima muchísimo más ventajoso, debe sus grandes progresos agrícolas al célebre baron de Voght, que en sus tierras de Flollbek estableció una granja de labor, que luégo se denominó *Granja-modelo experimental de agricultura*, adonde fueron muy pronto á estudiar y aprender la ciencia del cultivo hasta los naturales de los países inmediatos. Pos-

teriormente, otro de los que han hecho tambien cambiar la faz de la agricultura en aquellas apartadas regiones, ha sido Thœr, fundador de la *Escuela de economía rural* de Mœglin, y, francamente, estos y otros ejemplos más que aún pudiéramos citar, nos obligan á no escatimar los justos elogios que merecen, tanto la Diputacion provincial de Pontevedra, como todos los que oficial y particularmente han cooperado al establecimiento de la *Escuela práctica de agricultura* que nos ha inspirado este artículo.

III.

Réstanos ahora, para dejar luégo la pluma, ocuparnos, siquiera sea muy ligeramente, de la compra de aperos é instrumentos de labranza hecha por la Diputacion provincial, así como tambien del surtido de semillas y árboles de todas clases. Nada hemos echado de ménos; nada nos ha dejado el abundante y acertado surtido de semillas é instrumentos que desear. Entre éstos, hemos tenido la satisfaccion de ver en la casa de aperos, arados, sistemas Cazeaux, Dombarle, de vertedera fija, de vertedera giratoria, de dos vertederas, con juego delantero y sin juego. Várias minadoras, azadas de caballo para cavar maíz, gradas del sistema Valcourt, pisadoras y prensas de percusion para vino, corta-raíces, corta-pajas, desgranadoras y aventadoras, azadas, layas, escardillos, horquillas, guadañas, hoces, raederas, zizayas ó tijeras de podar, todo, en una palabra, cuanto pueda necesitarse y sea de verdadera utilidad en un establecimiento de esta clase.

Siga, pues, la Diputacion de la provincia por este camino de progreso y de mejoras materiales para el país, en la seguridad de que los hombres imparciales y los pueblos agradecidos le prodigarán en todos tiempos sus alabanzas.

CONSTANTINO ARMESTO.

Á ÁNGELES

EN SU PRIMER ANIVERSARIO.

Ángeles del alma mia,
Que en tu tranquila niñez
Eres mi dulce alegría,
Hoy por la primera vez
Luce el alba de tu dia.

Yo, en mi amante frenesí,
En mis dulces embelesos,
Al verme léjos de tí,
Quisiera tenerte aquí
Para devorarte á besos.

Graba en tu pecho, bien mio,
Mi ternísima cancion
Y mi ardiente desvarío,
Que en estos versos te envio
Alma, vida y corazon.

Pensando en tu madre hermosa
Llevan de amor un murmullo
Á la niña y á la esposa.
¡Quién pudiera ver la rosa
Al lado de su capullo!

Nunca los cielos empañen
El cielo de tu fortuna,
Ni las lágrimas te bañen;
Los ángeles te acompañen
Con la Vírgen en la cuna.

Ellos, al lucir tu dia,
Coronen tu blanca sien
Con fulgores de alegría,
Como aquellos que vertia
El cielo sobre Belen.

Ellos, batiendo sus alas
Sobre tu santa inocencia,
Y el suave aroma que exhalas,
Llenen de perpétuas galas
El verjel de la existencia.

Y ellos, en fin, alma mia
Cuando presa en la agonía
Rompas la cárcel del suelo,
Bajen á tu tumba fria
Para remontarte al cielo.

Ántes, ay, prenda adorada,
Te dejaré en el camino;
Que en esta breve jornada
Tú asomas con la alborada,
Yo con la tarde declino.

Pero tus encantos crecen
Y en tí mis deseos fijos
Con más vigor resplandecen.
Los padres rejuvenecen
Con el amor de sus hijos.

¡Cuán feliz soy este dia!
Una ilusion, alma mia,
Me agita con dulce empeño.
¡Si supieras!.... Es un sueño
De mi ardiente fantasía.

Mañana..... cuando la huella
Se extinga de tu niñez,
Y ya gallarda doncella
Alumbres como una estrella
Las noches de mi vejez;

Cuando en el piélago humano
Mi incierto bajel se hunda
Y acaricies con tu mano
La cabeza moribunda
De tu pobre padre anciano;

Cuando un gemido agorero
Te anuncie el instante fiero,
Y al ver mi mortal congoja
Tu dulce labio recoja
El ¡ay! de mi amor postrero;

Tú, recordando, hija mia,
Mis estrofas de este dia,
Con que ausente me acompañas,
Dirás: ¡cuánto me queria
El padre de mis entrañas!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

LA AUSENCIA.

(FRAGMENTO DE UNA ORIENTAL.)

Sola y sin calma lloro la ausencia
De quien es alma de mi existencia.
Fuentes sonoras, céfiro blando,
Aves canoras que vais volando,
Llevad al embeleso
Del alma mia
El tierno y dulce beso
Que amor le envia.
Pensil ameno, fértil ribera,
Cielo sereno, verde pradera,
Mansion dorada, florida alfombra,
¡Qué importa nada si estoy sin sombra!
¡Ay! torna ya, mi dueño,
De tu partida;
Sin tí despierta sueño,
¡Tuya es mi vida!

BRAULIO ANTON RAMIREZ.

UN POEMA EN LA PIEDRA.

I.

¡Pobre Gustavo! No he visto espíritu que oponga más tenaz resistencia á la lima desgastadora del desengaño; corazon mejor defendido contra las glaciales temperaturas de la vida.

Verdad es que sus ilusiones vuelan alto, muy alto, mariposas que rara vez se posan en las flores del suelo: pero á veces abaten el vuelo y se lastiman contra los ángulos duros de la existencia. Entónces sus alas lastimadas se agitan por un momento en el dolor, y remontan otra vez el espacio.

¡Pobre poeta! Su fantasía va siempre sobre los nimbos vaporosos que coronan los picos de la montaña. Si baja alguna vez á la tierra es para buscar allí algun ídolo que levantar muy alto, más allá de las nubes..... sobre las ondas diáfanas del éter. Si el ídolo es un pedazo de barro, cae; si es un perfume se evapora: y perfumes ó barro, los objetos en que Gustavo pone sus esperanzas ó funda sus ilusiones, parece que sólo aguardan el momento de verse ataviados con las galas de su poética y soñadora fantasía, y bien envueltos en la calorosa atmósfera de su espíritu enamorado, para caer otra vez en las simas de la grosera realidad, ó exhalarse para siempre hácia los espacios infinitos.

Pero ¿qué importa? Los entusiasmos de Gustavo llevan un gérmen de perpétua reproduccion: el ocaso del que muere es la aurora del que nace. Su alma vive en los crepúsculos; no tiene noche: aborrece las tinieblas de la duda, las sombras pavorosas de la desesperacion.

¡Pobre creyente! ¡Y cómo aguza el ingenio para prolongar la dulce melancolía de esas horas crepusculares que separan la esperanza desvanecida de la esperanza que renace! ¡Con qué sonrisa de mártir ve despuntar y desaparecer eternamente los albores de una dicha nunca alcanzada! ¡Con qué bizarra apostura lleva en su seno la sorda nostalgia que le devora! La adelfa, penetrada de sus amargos jugos, no se gallardea mejor sobre su tallo.

Y aquella tarde..... aquella tarde sobre todo, ¡cómo sentia germinar en su corazon los renuevos de la esperanza; cómo trepaba por sus venas y saturaba su cerebro aquella savia traidora que le habia anunciado tantas cosechas de ilusiones fallidas!

Embriagaban los perfumes primaverales en aquel vasto jardin, donde la flora cosmopolita habia reunido sus más preciadas maravillas. El húmedo y tibio ambiente de las estufas, saturado con los efluvios de la piña tropical, infiltrábase en los sentidos produciendo una muelle languidez. La reina de las ninfeas, la Victoria Regia, reclinaba graciosamente los blancos pétalos de su majestuosa corola sobre las aguas de un estanque dormidas á la sombra de fresca gruta; la brisa de Levante dulcificaba sus acres y viriles perfumes marinos al recibir entre aquellos setos floridos las delicadas caricias del nardo y la diamela.

¡Qué hermoso jardin aquél con sus inmensos sombrajos abovedados, donde las macetas de plantas preciosas, escalonadas en largas series sobre el graderío que cubria las altas paredes de cañas entrelazadas, ó formando grupos graciosos en el centro del espacioso recinto sobre la tierra enarenada, parecia como que asistiesen á un mudo certámen de perfumes, de formas y de colores! ¡Qué hermoso jardin aquel con sus albercas multiformes coronadas de musgo y de violetas; con aquellas agrestes espesuras donde la orquídea parásita ostentaba sus extraños encantos en los pliegues de los troncos añosos; con aquella palmera inmensa, reliquia venerable de un suelo trasformado en paraíso, cuya decrépita cabellera fiaba todavía al viento el misterio de sus amores seculares; con aquellos inmensos cenadores donde se reposaba tan dulcemente á la sombra de los jazmines y al murmullo apacible que formaban las aguas cantando en el mármol de las fuentes, y las aves de las pajareras enviando al aire sus notas metálicas, sutiles como hebritas de oro!

Era, en verdad, un portento aquel suntuoso jardin valenciano, visitado de propios y extraños como una de las más incomparables bellezas del país de las flores, y en el que un amor entrañable por las maravillas de la naturaleza habia sembrado el oro á manos llenas.

II.

Y Gustavo se embriagaba aquella tarde con los perfumes de este encantado eden, donde la primavera se vestia con todas las galas del trópico y se aromaba con todas las esencias del Mediodía.

Y al paso que respiraba el ambiente embalsamado, Gustavo pensaba en ella; pensaba en no sé qué flor lánguida y peregrina que en aquellos momentos era el objeto de todos sus pensamientos, y á quien amaba con aquel entusiasmo creador con que los espíritus poéticos suelen revestir de cualidades extraordinarias todo aquello que al imponerse á su simpatía se muestra semi-velado entre las neblinas del misterio.

Porque Gustavo apénas habia posado sus ojos en aquel objeto que hacía brotar en su corazon el gérmen de los amores ideales. No sabía quién era aquella mujer: la habia visto una sola vez pocos dias ántes de su visita al magnífico botánico que á grandes rasgos hemos señalado á la admiracion de nuestros lectores.

¿Cómo y dónde la habia encontrado?

Corrian los primeros dias de Mayo. Valencia, la hermosa Valencia, se entregaba á las prácticas poéticas del mes de las flores, en honor de la Reina de los cielos.

Los altares evaporaban sobre sus blancos y primorosos manteles los múltiples é inagotables pebeteros de aquella opulenta naturaleza que ciñe con un cerco de interminables jardines el ámbito de la morisca ciudad. Las franqueadas puertas de sus templos parecian bocas del cielo exhalando el aliento de mística primavera y el eco de místicos cantares. Las almas, al pasar por delante de ellas, sentíanse atraidas por los millares de luces y flores que inundaban el interior, como mariposas cogidas al paso en los imanes de la eternidad.

Gustavo, el viajero sentimental, habia penetrado en algunos de estos poéticos sagrarios. Más de una vez su planta discreta y silenciosa, al hollar los mastranzos y espadañas que alfombraban el pavimento, habia llevado á su exaltada cabeza la embriaguez de penetrantes perfumes. Y aquel desbordamiento de luces y de flores; la muchedumbre que respiraba el balsámico ambiente de las plantas encerradas bajo aquellas bóvedas como en los invernáculos de la fe; aquellas mujeres del Mediodía cuyo fervor inquieto se exhalaba en suspiros rápidos que susurraban sobre el oleaje de las cabezas como las alas fugaces de la brisa sobre los densos chaparrales; aquellos cánticos, monótonos como el éxtasis, en que todas las voces ásperas ó armoniosas se resolvian en una melodía grande, homogénea y acordada, como la esperanza de redencion; todas aquellas exhalaciones de las almas, todas aquellas emanaciones de la tierra que en oblacion inmensa se elevaban del seno palpitante de los santuarios, habian ya producido en el cerebro de Gustavo un efecto análogo al que producen los vapores de la embriaguez.

En el curso de su peregrinacion por las tortuosas calles de la morisca Valencia habia llegado á un extremo de la poblacion. Estaba á dos pasos del campo y de la soledad.....

¡El campo! ¡la soledad! el oásis de los soñadores! Atravesó uno de los hermosos puentes de piedra que cruzan el ancho cauce del Guadalaviar, y tomando un florido sendero que desde la orilla del rio penetraba en la vega, caminó á la ventura por entre unos álamos frondosos cuyas ramas agitaba la brisa con apacible murmullo.

Enfrascado en sus pensamientos habia llegado á lo más espeso del perfumado bosquecillo, cuando súbitamente llegó á sus oidos un concierto lejano de voces infantiles que por intervalos breves y regulares interrumpian dulcemente el silencio de aquella deleitosa soledad.

Por un momento Gustavo se quedó suspenso y como embelesadò. Escuchó atentamente y vió que los mágicos acentos venian del opuesto límite del sendero que guiaba sus pasos. Siguió caminando á la ventura tras el hechizo de aquella música misteriosa, y á medida que el sonido llegaba más distintamente á sus oidos, parecíale percibir como el eco de los cánticos sencillos y fervorosos que habia escuchado aquella tarde en los templos de la ciudad. Hasta que al fin, al salir á un claro de la espesura, las voces llegaron á sus tímpanos tan claras y sonoras, y tan directas las vibraciones del sonido, que Gustavo miró rápidamente alrededor, creyendo hallar á dos pasos á las cantoras del bosquecillo.

III.

Habia llegado al límite del sendero. Los últimos resplandores del crepúsculo se cernian aún en el espacio, débiles é indecisos. La escasa claridad de la luna nueva, cuyo disco ocado en el borde por los rayos solares dibujaba su vago y apénas perceptible contorno sobre el azul de los cielos, bañaba los objetos como en las ondas de un vapor diáfano y luminoso.

vo abarcó de una mirada el sitio en que se hallaba. ndero desembocaba, á su derecha, en un puente groseramente construido sobre el hondo lecho de l de riego, y cuyos troncos entrelazados dibujaban l agua profunda y sonora su sombra difusa y va-

ente conducia á una pequeña explanada que termi- r un lado en una espesura de árboles y altas hier- cuyo fondo sombrío se destacaban las labradas las esbeltas agujas de una ermita renovada al es- co, y cuyo gracioso conjunto presentaba el aspecto atedral en miniatura.

bil claridad de la luna resbalaba en anchas ráfagas diagonales por los pintados vidrios de sus ventanas, y se perdia entre las altas molduras de la puerta, cuyas claveteadas hojas abiertas de par en par daban paso á los resplandores de una iluminacion interior.

En el lado opuesto de la ermita, junto al rústico puentecillo, veíase una de aquellas chozas, blancas como los ampos de la nieve, que pueblan la dilatada vega valenciana, sumidas en aquel mar de verdura como una inmensa bandada de palomas posadas aquí y allá sobre la alfombra de una pradera interminable.

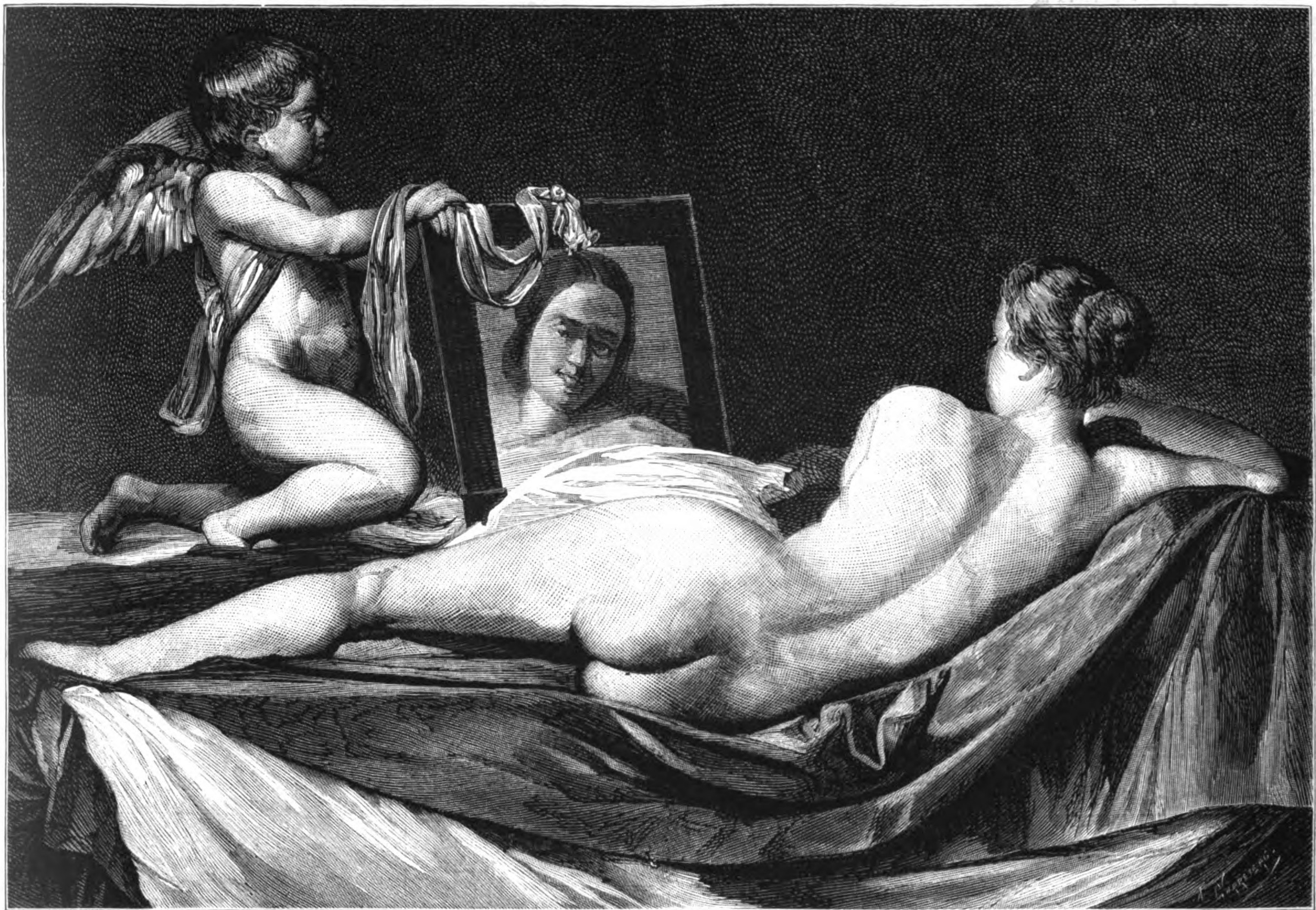
A un lado de la ermita y siguiendo la orilla del arroyo que corria á lo largo de la fachada izquierda, un sendero descendia en rápida pendiente á una gruta abierta bajo el muro del santuario, donde una cisterna de aguas cristalinas encerraba sus puros manantiales, y perdíase entre los arbustos, espadañas y plantas rastreras que se inclinaban sobre la alta orilla del cauce y bajaban como un sombrío feston de verdura á lamer la corriente profunda.

Aquel santuario era la ermita del Ave María, y de su interior salian las voces que tan dulcemente habian sorprendido á Gustavo, cortando el vuelo vagaroso de su imaginacion.

El jóven atravesó el puente y se acercó á la puerta de la ermita. El altar estaba engalanado con profusion de flores y luces. A uno y otro lado de la pequeña nave, junto á las paredes, cubiertas de innumerables presentallas, agrupá-

JOYAS SUELTAS DEL ARTE.

ECCION III. ESCUELA ESPAÑOLA. SIGLO XVII.



VÉNUS RECLINADA, DE VELAZQUEZ. — De la coleccion de Mr. Morit, en Rokeby (Yorkshire).

a actitud reverente hombres y mujeres del campo, el curtido rostro vuelto hácia el altar, ellas de hi- uniendo sus voces á las de dos grupos numerosos que en el centro del santuario cantaban las alaban- a Vírgen.

dos grupos llamaban singularmente la atencion. as estaban ataviadas con el pintoresco traje de la servado para las grandes solemnidades. Sus *rodetes* s de trenzas negras como el ébano, ó rubias como en capullo (contraste que presentan frecuentemente opuestos tipos que dominan en la campiña de Va- despedian los reflejos del oro mate ó del acero pa- al agitarse bajo los rayos luminosos que caian del

ente de cada grupo dos niñas, de alguna más edad compañeras, con sus sayas de antiguo brocado, de colores, con sus blancos delantales y canesúes de batista, festoneados de oro y cuajados de lentejue- gian con infantil gravedad los alternados coros.

os eran bellas como dos ángeles de Goya, ángeles o humano que parece que dormitan con los ojos en- s, esperando la hora de despertar en brazos de la

ás niña, sobre todo, era un hechizo. Sus grandes agnificamente arqueados, vagaban por lo alto del dando en un mar de resplandor que hacía brotar de ras pupilas dos centellas límpidas y serenas como su conciencia infantil. Su cabecita se inclinaba sobre el hombro como bajo el peso de su opulenta cabellera, mal refrenada en las roscas de su rodete, miéntras de sus labios entreabiertos, rojos como el seno encendido de la rosa, fluia por intervalos el canto místico, tímido, monótono y armonioso como el murmullo del riachuelo.

Era un hechizo aquella niña. ¡Cómo sentian sus mejillas el rubor instintivo de la belleza cada vez que unos ojos indiscretos escudriñaban sus encantos!..... Parecia que en su inocencia se reflejaba el secreto orgullo de Dios.

Nada de esto, sin embargo, cautivó la atencion de Gustavo. Desde el primer momento sus ojos, al abrazar el conjunto del santuario, quedaron fijos en un objeto, en el rostro de una mujer. Se hallaba ésta de rodillas á un lado del altar y en posicion que permitia admirar desde la puerta de le ermita algo más que el perfil de su hermoso rostro. Y digo algo más, porque en aquel momento su cabeza, vuelta hácia la nave, mostraba el ovalo casi entero de un rostro admirable, encerrado en el surco negro que formaba alrededor un velo de gasa anudado sobre el seno.

Rostro pálido, pálido como el nardo que ha sentido el primer hálito de la muerte; ojos negros, hermosos, profundamente entallados en las órbitas, como si tuvieran algo muy hondo que reflejar; y en el conjunto algo de esa expresion grave, imponente, del candor virginal, prematuramente velado en las sombras de la tristeza, y predestinado á ser una aurora sin cenit. Era, en suma, una cabeza, un semblante, una melancolía, una espiritualidad, un no sé qué..... — última razon de los soñadores — creados como de intento para levantar en el cerebro de un poeta todos los vapores de ese terrible hervidero que se llama la imaginacion.

En aquel instante la jóven estaba profundamente absorta en la contemplacion de la linda campesina. Sus ojos atraidos por el iman de la simpatía, estaban fijos en ella, con expresion de indecible ternura; sus labios descoloridos se entreabrian como siguiendo maquinalmente el canto de la niña, y las líneas de su cuerpo esbelto se inclinaban hácia el objeto que causaba aquel embeleso, como el lánguido tallo de la azucena sobre el de la fresca rosa.

A dos pasos de la jóven, de pié, arrimado á la pared del santuario, mirándola con esa expresion de la tristeza cuidadosa y vigilante, pronta siempre á convertirse en una sonrisa ó en una exhalacion de activa solicitud al menor movimiento del objeto amado, veíase un anciano de elevada estatura y noble continente. En su mirada, en la nube de tristeza que cubria su frente, se leia un poema de dolor..... un poema de dolor en que no estaba escrita la última palabra.

Pero Gustavo no tenía ojos sino para contemplar á la jóven. Toda la potencia imaginativa de su espíritu se concentraba para idealizar aquel rostro de ángel herido, aquella palidez bañada en el resplandor de las luces como en un crepúsculo de eternidad; aquella belleza virginal, lánguida, melancólica, olvidada de sus hechizos, mustia

como el rayo de sol que va á apagarse en las sombras del ocaso. Y á medida que, atraido por un encanto misterioso, avanzaba hácia aquella mujer con los ojos fijos y el paso maquinal, parecíale encontrar en ella la tardía aparicion de una dicha soñada que no supo buscar por los senderos de la vida, y que se habia agostado, incógnita y presentida, en ignorados campos de soledad.

Y al llegar junto á la jóven, al clavar en su rostro los ávidos ojos, embriagado ya su cerebro con los vapores de la ilusion, la fantasía creada por su imaginacion tomó proporciones gigantes.....

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)



D. JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

NOTICIA CIENTÍFICA.

EL COMETA DE COGGIA.

Como hasta hoy no se han recibido ni en este Observatorio astronómico de Madrid ni en el de San Fernando, datos y noticias detalladas de los demas observatorios de Europa del resultado de las observaciones, cálculos, medidas, etc., hechas por los sabios acerca del cometa de Coggia, que tanto ha llamado la atencion de los pueblos por lo singular de su aspecto y su larga y hermosa cola, no hemos querido ocuparnos del fenómeno hasta la ocasion oportuna que nos ofrece el conocimiento exacto de los principales hechos observados hasta aquí. Así, pues, vamos á dar una idea á nuestros lectores, siquiera sea superficial, de todas las peculiaridades físicas que ha ofrecido el cometa, objeto todavía de las investigaciones analíticas de los astrónomos en el hemisferio del Sur, en donde continuará visible hasta Diciembre próximo, que desaparecerá por completo de los límites de nuestro sistema planetario, sin que pueda ser visto ni áun con el auxilio de los más poderosos telescopios.

En el año anterior de 1873, segun manifestamos en un artículo que dimos á luz en el número 140 de la *Revista de España*, cinco cometas fueron sucesivamente observados con buenos instrumentos ópticos por astrónomos hábiles y experimentados, no por los ojos del vulgo, tan aficionado á estos fenómenos y tan impresionable por ellos.

En el mes de Junio del año actual apareció repentinamente en las regiones polares de nuestro hemisferio boreal un hermoso cometa, descubierto, cuando todavía no era visible á los demas, por Mr. Coggia, en la noche del 17 de Abril, desde el observatorio de Marsella.

Telescópico al principio, se mostró este astro á Mr. Coggia con escasa luz y tardo movimiento, y con una cola apénas perceptible; pero á medida que se acercaba al perihelio en virtud de la atraccion del sol, iba adquiriendo celeridad, luz, tamaño, y todas sus grandes dimensiones, el núcleo y cabellera, asemejándose algo al de 1853, si bien muy inferior á los que todos pudimos observar en 1858 y 1861 (1).

En esta época se le podia ver fácilmente, con un telescopio de mediano alcance, junto á la constelacion de la Girafa, á pesar de su gran distancia de la tierra y de ofuscar su brillo la claridad de la luna.

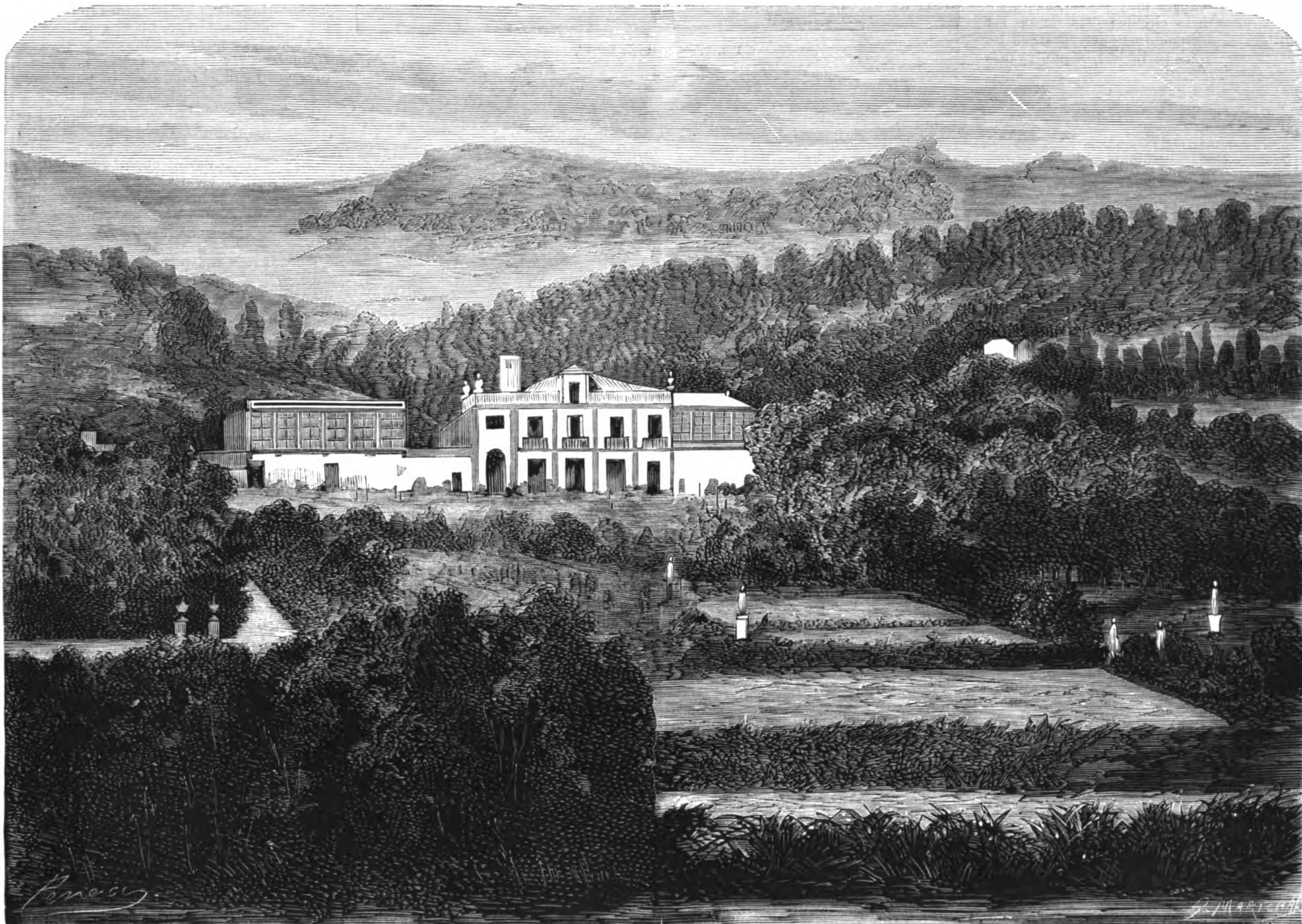
Los astrónomos han estudiado á este cometa y lo estudian en la actualidad con sumo cuidado é interes, para llegar á la solucion de importantes problemas acerca de la naturaleza del mundo exterior.

El núcleo de este astro, segun el P. Secchi, muy vivo el dia 27 de Junio, trazó con sus rayos un precioso abanico, que en la tarde de dicho dia formaba un gran semicírculo. Los rayos eran iguales y ninguno presentaba formas excepcionales. Su luz fué creciendo de dia en dia, y llegó á su apogeo á mediados de Julio; pero á pesar de que en esta época estuvo estacionario, aceleró tanto su movimiento, que á los pocos dias desapareció, trasladándose al otro hemisferio. El 22 de Julio llegó á su mayor aproximacion á la tierra, de la que sólo llegó á distar tres décimas partes de nuestra distancia al sol.

Desde el *Journal des Debats* hasta el *Times*, y desde la *Revue de Deux-Mondes* hasta *La Nature*, todos los periódicos científicos, todas las publicaciones de alguna importancia, han insertado en sus columnas noticias más ó ménos exactas, apreciaciones más ó ménos exageradas acerca del fenómeno que en España principalmente, por las críticas circunstancias que atravesamos, ha logrado infundir tristes presentimientos en el ánimo, de suyo apocado y débil, de la gente ignorante.

Las repentinas apariciones de los cometas,

(1) Los cometas se componen de tres partes distintas: *núcleo*, *cabellera y cola*. Constituye la cabellera una aureola luminosa que rodea al núcleo, y cuya forma varía á lo infinito; y la cola es un vastísimo rastro luminoso, que tambien experimenta constantes variaciones, tanto en su figura como en sus dimensiones. El *núcleo* se encuentra colocado entre el centro de la cabellera y el contorno de esta nebulosidad más próximo al sol. Las dimensiones de estos núcleos varían desde 10 á 12 leguas de diámetro en los más pequeños, hasta unas 300 que tienen los más voluminosos.



PONTEVEDRA.—VISTA DE LA ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA, CREADA Y SOSTENIDA POR LA DIPUTACION PROVINCIAL.

sus colas majestuosas y los fenómenos que exhiben, son causas que han llamado siempre la atencion de todos los pueblos de la tierra.

No ha tenido lugar ningun acontecimiento notable en la historia que no haya sido predicho por un cometa: guerras, epidemias, nacimientos y muertes de hombres célebres, la

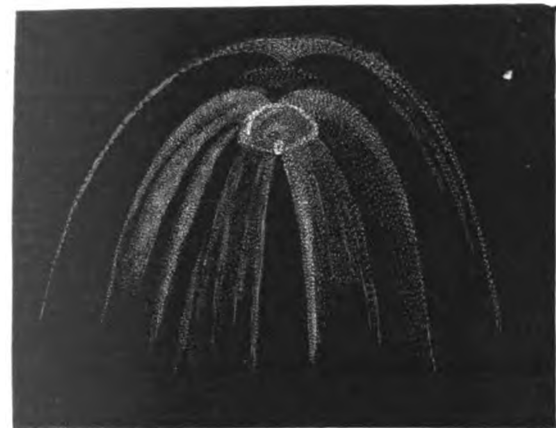


FIG. 1.ª — Aspecto del núcleo y cabellera del cometa de Coggia, observado por Mr. Lockyer en la noche del 12 de Julio último.

destruccion de los pueblos más famosos de la antigüedad y otros sucesos extraordinarios, han sido atribuidos á la influencia maléfica de estos astros por la ignorancia de los hombres.

Hoy, merced á los adelantos modernos, este infundado temor se ha disminuido, y ya no verémos dirigir preces al cielo para aplacar su cólera como aconteció al aparecer el cometa de 1456, el mismo que andando el tiempo hizo inmortal el nombre de Halley, y el que, segun Laugier, observaron los astrónomos chinos en 1378, ni los verémos exorcizados, en nombre de la Iglesia, como lo fueron en otro tiempo por el papa Calixto II.

Ya nadie cree, siguiendo las ideas de Aristóteles, que los cometas son simples metéoros producidos por las exhalaciones de la tierra é inflamados en nuestra atmósfera por la accion de los vientos contrarios, ni hay quien los considere como unas falsas apariencias ocasionadas por la refraccion de la luz, ni quien los califique con Xenóphanes con el poético nombre de *nubes errantes*, pues todas estas falsas apreciaciones y teorías han sido destruidas por el avasallador torrente del progreso moderno, que ha puesto fuera de toda duda que los cometas, segun lo presentía Pitágoras, son cuerpos celestes de una constitucion casi análoga á la de los planetas, que pertenecen algunos á nuestro sistema solar, y que brillan por la luz que reciben del sol, á cuyo alrededor verifican sus revoluciones trazando elipses muy prolongadas, segun lo demuestra la circunstancia de no ser perceptibles sino cuando se encuentran en las inmediaciones de sus perihelios, ó puntos más cercanos al sol.

Entre todas las exageraciones y conjeturas que han salido á plaza en esta ocasion con el objeto exclusivo de llenar unas cuantas líneas de un periódico, y de darse aires de profetas los agoreros del siglo XIX, algo que merece crédito se ha escrito, comentado y discutido, tanto referente á la forma, como á la órbita, dimensiones y constitucion física del cometa III de 1874.

Mr. Norman Lockyer, que ha hecho un profundo estudio sobre el análisis espectral, merced al cual ha arrancado algunos secretos á la constitucion física del sol, ha observado al cometa de Coggia con el telescopio refractor de Mr. Newall, de 25 pulgadas, el más potente hoy en Europa, y nos ha dado interesantes detalles de los elementos constitutivos de este astro y una idea general de las diversas formas que ha tenido, siendo una de las más notables la que representa la figura 1.ª, observada por dicho astrónomo en la noche del 12 de Julio último (1). Esta lámina

(1) A este ilustre astrónomo debe la ciencia importantes descubrimientos. En 1861 presentó á la Sociedad Real de Lóndres observaciones que probaban que el planeta Marte tiene nubes, y que el agua se encuentra allí en estado de vapor; y poco tiempo despues descubrió la existencia de corrientes descendentes en las manchas del sol. En la actualidad está construyendo una carta ó mapa del espectro solar, y sus métodos espectrales son estudiados en Inglaterra, como los de Janssens, para perfeccionar el análisis cuantitativo de las aleaciones metálicas.

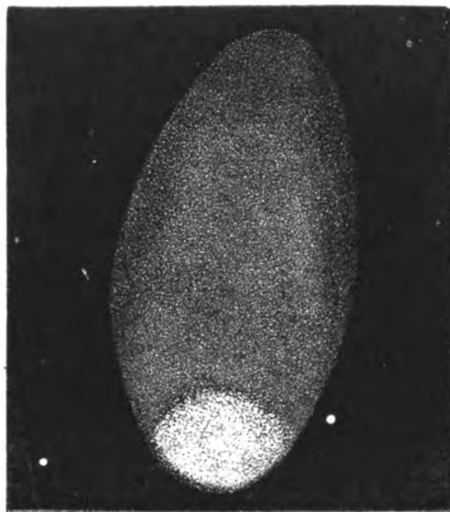


FIG. 4.ª — Aspecto del cometa de Coggia, observado por Flammarion en la noche del 11 de Junio último.

tiene por objeto mostrar la fisonomía de este cometa en su aspecto más general, á fin de que se pueda comprender la gran diferencia que ha existido entre él, y los demas astros de su especie anteriormente observados. En virtud de sus asiduas investigaciones, Mr. Norman Lockyer compara la forma de este cometa con la de un abanico abierto en su ángulo de 160° próximamente, correspondiendo el núcleo

al clavillo del abanico (2). Este núcleo se presentaba definido y brillante más que la cabellera ó *paisaje*, digámoslo así, dada la comparacion del astrónomo citado, pero con la particularidad de no estar formado de círculos concéntricos como el cometa de Donati observado en 1858 (véase la fig. 3.ª), sino de líneas excéntricas que partiendo del núcleo constituian unos apéndices semejantes á las antenas plumosas de algunos insectos, poco ménos oscuros que el resto, que se dirigian en su nacimiento hácia arriba y se encorvaban despues hasta venir casi á unirse y á aparentar el contorno de un corazon, confundiéndose por último y como diluyéndose en la masa comun.



FIG. 2.ª — Cometa de 1744.

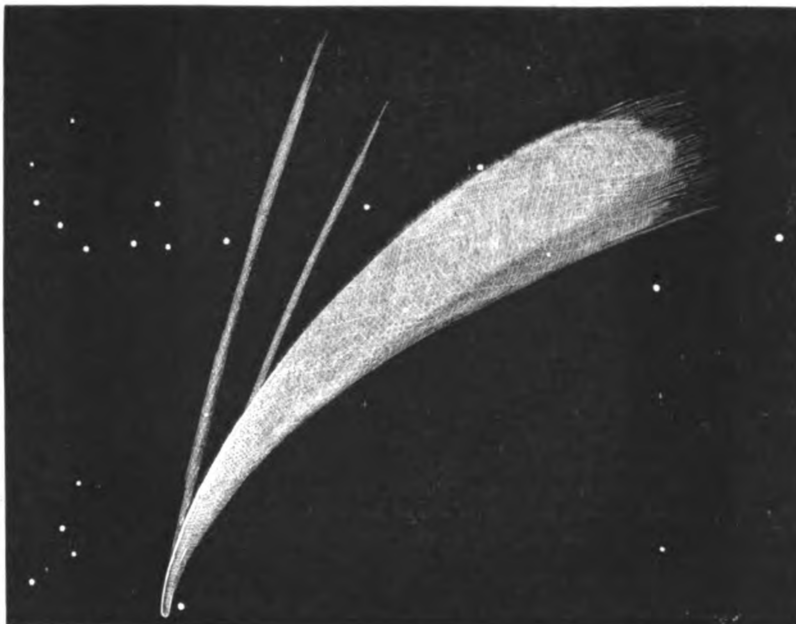


FIG. 3.ª — Cometa de Donati.

Bien pudiera decirse, para representar mejor la figura de este cometa, que afectaba la forma de un abanico con un agarradero parabólico para meter la mano, sujeto al clavillo, é inclinado un poco sobre el *paisaje*, sobre el cual le mirásemos proyectado. Mas esta forma no permaneció constante, sino que cambiaba definiéndose por los bordes y agrupándose hácia estos puntos como si el cometa fuese un cuerpo giratorio que, merced á su movimiento, reuniese su masa en sitios determinados, en aquellos sitios en donde los soles giratorios de la pirotecnia presentan más brillo y en donde con más intensidad chocan entre sí las partículas que arden. Esta misma cuestion tuvo lugar cuando se presentó por primera vez el cometa de Biela el 27 de Febrero de 1826; pero áun no existen datos bastantes para resolverla.

El problema que estos fenómenos presentan á la ciencia es de una importancia trascendental.

Estas formas que afectan algunos cometas, ¿de dónde provienen? ¿Hay clasificacion de los cometas por las diferentes figuras que ofrecen á nuestra vista? En el estado actual de la ciencia, ¿á qué causa pueden atribuirse estos fenómenos? ¿Deberán quizás referirse á las diversas modificaciones de la polaridad, ó á la accion prepotente de los rayos caloríficos ó magnéticos del sol? Problemas son estos áun no resueltos por la ciencia, y de los cuales se ocupan Monsieur Hind y Norman Lockyer en unos artículos publicados recientemente en el apreciable periódico *Nature* que ve la luz en Thursday (Inglaterra), y de los cuales no consideramos oportuno dar á nuestros lectores minuciosa cuenta. Sólo dirémos sobre este controvertido asunto que muchos sabios, desde Halley hasta Hind y Faye en nuestros dias, han tomado en serio este importante ramo de la astronomía, y que algunos autores para explicar las formas de los cometas examinan ingeniosamente los borbotones de humo y vapor que arroja un buque ó una locomotora, y deducir así las variaciones en el brillo y posicion de estos astros misteriosos, que encierran acaso el secreto de la formacion de nuestro sistema planetario.

Respecto de su órbita, el célebre cometógrafo inglés Monsieur Hind ha logrado calcular una serie de elementos parabólicos con bastante precision, puesto que comparada la observacion en ascension recta y de-

(2) Aunque las formas que presentan los cometas son infinitas y varían á cada observacion, no es este el único caso en que se ha presentado la cola de un cometa en forma de abanico, pues el que se observó en 1744 tenía nada ménos que seis ramales luminosos distribuidos en aquel sentido, los cuales se extendian á una distancia considerable, como puede verse en la fig. 2.ª cuyo grabado representa la vista del fenómeno.

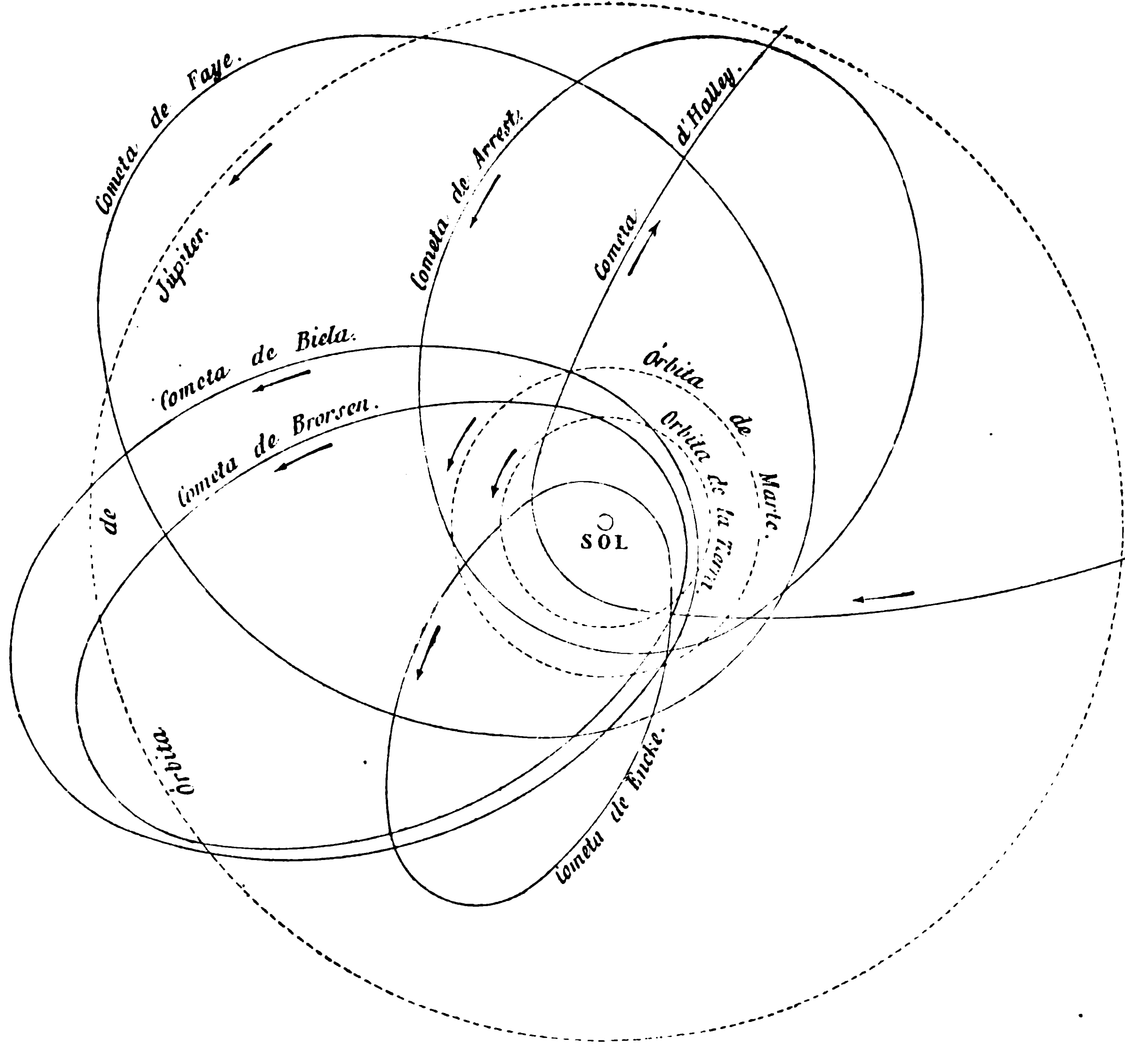


FIG. 5.ª — Órbitas de los seis cometas periódicos de nuestro sistema solar.

clinacion, hecha el 22 de Junio en la posicion deducida de la órbita calculada, sólo se encontró una diferencia muy insignificante, segun ha visto en este observatorio de Madrid el sábio astrónomo D. Miguel Merino.

Mr. Hind, al examinar como de costumbre el catálogo de los cometas anteriormente observados, advirtió alguna semejanza entre algunos de los elementos del de Coggia y los del 11 de 1737, por cuya razon llegó á sospechar si éstos dos cometas serian un mismo astro, sospecha que no puede aún determinarse en uno ó en otro sentido, hasta que las nuevas observaciones que se están haciendo sobre este punto, en el Cabo de Buena-Esperanza, resuelvan la duda del célebre matemático.

De estos elementos dedujo Mr. Hind que el cometa sería visible en el hemisferio austral hasta Diciembre próximo, y calculó tambien que estaria á su menor distancia de la tierra el 22 de Julio, como así fué en efecto.

El cometa, segun medidas micrométricas bastantes exactas, tenía un diámetro de más de 6.000 kilómetros, y más de 6.000.000 la cola; pero variando, como ántes dijimos, de dia en dia, así como su brillo que volvió á ser en fin de Setiembre, segun indica la teoría, tal como se ofreció al tiempo de su descubrimiento. Estas variaciones de aspecto, tan comunes en estos astros, han sido muy frecuentes en el cometa de Coggia, y Mr. Flammarion que lo vió desde el observatorio de París en la noche del 11 de Junio, lo describe como una nube de forma elíptica de luz macilenta y concentrada hácia el núcleo, segun lo demuestra la figura 4.ª A pesar de esto, bueno es advertir, para estimar en lo justo todas estas medidas, que hacen falta muchas y exactas observaciones para tomarlas como datos suficientes á fin de calcular la órbita del astro de Coggia, y poder predecir su vuelta, como lo ha hecho un astrónomo, asegurando que las generaciones futuras de aquí á doce mil años lo contemplarán de nuevo, como nosotros lo hemos contemplado, á principios de Julio último.

Esta prediccion no deja de ser otra cosa que una ingeniosa conjetura que no se apoya en datos exactos y positivos, pues á no ser así, esto valdria tanto como asegurar la periodicidad del cometa de Coggia, y hasta hoy ni Janssens, ni Mr. Hind, ni el P. Secchi ni ninguno de los astrónomos que han estudiado este astro, han podido probar la semejanza de los elementos de su órbita con ninguno de los observados en épocas anteriores; y sólo con los estudios que se están haciendo hoy en el hemisferio del Sur, segun hemos manifestado, se abriga la esperanza de que pueda resolverse esta importante cuestion.

En cuanto á su constitucion física, dice Mr. Rayet que el 19 de Mayo comprendia tres minutos el diámetro del cometa, y que su cola comenzaba á desenvolverse: que su luz producia un espectro contínuo desde el anaranjado hasta el azul, atravesado por tres bandas brillantes, que diferian por sus dimensiones y brillo de los espectros ordinarios de estos cuerpos celestes, é indicaban un núcleo sólido rodeado de una nebulosidad ó atmósfera gaseosa. Tenia de particular este espectro que era más estrecho el del núcleo sólido que lo observado en otros cometas, y las bandas luminosas transversales, en vez de diluirse hácia la parte más refrangible, se definian hácia el rojo y el violeta por líneas delgadas y bien limpias.

El P. Secchi ha estudiado detenidamente este nuevo astro con el espectroscopio, y conforme con lo ya observado en otras circunstancias semejantes, ha reconocido en el espectro dos bandas ó rayas características del carbono, ó, por lo ménos, de algunos de los óxidos de carbono; rayas que vió desenvolverse y ampliarse considerablemente en observaciones posteriores, permaneciendo siempre más viva la raya verde contra lo acaecido con el cometa de Tempel, en cuyo espectro se presentaba más intensa la amarilla, lo cual atribuye el P. Secchi á que no son iguales las combinaciones de estos gases para todos los cometas. Este espectro de bandas desapareció á fin de Junio, siendo reemplazado por un espectro contínuo.

Sin preocuparnos del estado en que los cuerpos se encuentran en los cometas, por más que parece descubrirse en ellos la mayor parte de las veces el sólido y gaseoso, debe llamar nuestra atencion que siempre acuse el análisis espectral la presencia del carbono, ya solo, ya oxidado en estos astros, como el principal elemento de su constitucion física. ¿Será un cometa un diamante gigantesco volatilizado? pregunta un distinguido astrónomo francés. ¿Será un gran depósito de carbono reunido en virtud de las fuerzas y ley de compensacion que rigen al mundo para quemarse al acercarse al sol oportunamente, y dar y recibir la materia que otros vayan necesitando y que aquél á su vez necesite?

Sea de esto lo que se quiera, fuerza es decirlo, la naturaleza ó constitucion física de los cometas, y el rango ó destino que tienen en la mecánica celeste, son por desgracia poco conocidos de los astrónomos.

La ciencia, que continuamente arranca nuevos secretos á la naturaleza, y marca constantemente desconocidos y luminosos senderos á la inteligencia, ninguna explicacion satisfactoria ha dado todavía de esos hermosos apéndices que acompañan á los cometas, y que hemos calificado con el nombre de *colas*, nombre por cierto bien impropio, pues que ordinariamente preceden á esos astros en la direccion de sus movimientos, como ni tampoco sabemos con fundamento la causa de otras peculiaridades y fenómenos que los hacen tan notables y magníficos.

A pesar de esto, no podemos negar que la exactitud de las observaciones modernas, la aplicacion de nuevos instrumentos, y el detenido y constante estudio que se ha hecho de estos cuerpos, nos ha dado á conocer mejor la teoría cometográfica, hasta el punto de que hoy se pueden calcular con bastante aproximacion los elementos de sus órbitas, conocer si tienen núcleo sólido,—que es lo que más lo asemejan á los planetas—y predecir la aparicion de varios de ellos, con alguna exactitud matemática.

En este caso se encuentran los seis cometas periódicos cuyas órbitas se hallan comprendidas dentro de los límites de nuestro sistema solar, y que por su órden cronológico son los de Halley, Encke, Biela, Faye, Brorsen y Arrest, así llamados por los nombres de sus descubridores. En la lámina 5.ª están trazadas estas órbitas para que nuestros lectores puedan formar algun concepto de la posicion y dimensiones respectivas que tienen en el espacio.

Ademas de estos astros, cuyas apariciones están determinadas, se han anunciado como periódicos, sin que se hayan visto nuevamente, el observado en Roma en 1844, el que vió Peters en 1846, el calculado por Winnecke, que debió aparecer en 1863, y el que estudió Pons en 1810, cuyos elementos parabólicos aún no están comprobados.

No baja de 700 el número de cometas observados desde principio de nuestra Era hasta la actualidad; pero si admitimos la hipótesis de Laplace que asegura que estos astros son pequeñas nebulosas que andan errantes de sistemas en sistemas planetarios recorriendo el universo, fácilmente nos podrémos persuadir que su número es infinito y que entran por millares en el nuestro, hecho que viene á justificar la asercion de Képler que decia que habia más cometas en el cielo que peces en el mar. La mayor parte son telescópicos y no pasa año sin que se descubran dos, tres ó más, y todos se parecen, segun Humboldt, á las estrellas nebulosas de Herschel. Si algunos de los más grandes y cercanos no son perceptibles á la simple vista como el de Donati, Coggia y otros, es muy probable que esto suceda porque en su curso atraviesen con frecuencia aquella parte del cielo que cae sobre nuestras cabezas durante el dia, y los que se encuentren en este caso, sólo pueden ser vistos ocasionando un eclipse total de sol, como el que tuvo lugar por causa de un cometa 60 años ántes de nuestra Era, segun refiere Séneca, ó por su poderosa fuerza luminosa, como los cometas de 1402, 1532, 1577, 1744, y el que apareció poco ántes del asesinato de Julio César, los cuales se vieron de dia claro. Igual fenómeno presentó el hermoso cometa de 1843: en várias ciudades de España se le veia brillar de dia á la simple vista y á corta distancia del sol.

Aunque son tantos los cometas observados, no se debe extrañar que sólo seis sean bien conocidos, porque nada hay más difícil en astronomía que fijar el período de la revolucion de estos cuerpos, toda vez que á ello se opone, no sólo la indecisa é informe extension de sus núcleos y las constantes variaciones que experimentan sus colas, sino el poco tiempo que están en el perihelio.

A resolver este problema se han consagrado los astrónomos desde Newton, debiéndose algunas soluciones á los ilustres matemáticos Lagrange, Laplace, Olbers y otros, si bien el método generalmente adoptado es el del célebre Gauss, publicado en su obra titulada *Theoria motus corporum celestium* que dió á luz en Gotinga en 1809.

De las hipótesis que se han inventado para explicar la constitucion física de los cometas, la más plausible, la que ofrece algunos visos de probabilidad, es la que asegura que se componen de materias gaseiformes, y que sus colas se forman por los vapores y expansion de los gases que se levantan en la superficie de estos cuerpos al acercarse al sol, y despues se extienden por el espacio como unas nubes trasparentes iluminadas por el astro del dia.

La cabellera ó nebulosidad que rodea al núcleo disminuye considerablemente de volúmen al aproximarse al sol, por más que en algunos casos estas dimensiones midan en longitud más de seis veces la distancia de la luna á nuestro planeta.

Merced á los análisis hechos por Schmidt desde 1858 á 1862, se ha averiguado que la cabellera se compone de una materia que se desprende del núcleo, á causa de las influencias caloríficas, eléctricas ó magnéticas desarrolladas por el sol; y respecto á la luz de estos astros, se sabe que es reflejada por las decisivas investigaciones hechas por Arago sobre la polarizacion cromática, pues su polariscopio ha permitido averiguar si un rayo de luz emitido por un cuerpo cualquiera es directo ó reflejo, y si el cuerpo luminoso que lo envia es sólido, líquido ó gaseiforme. Con respecto á los cometas, bien pudiera suceder algunas veces que á la luz solar que nos envian fuese unida tambien parte de su luz propia, como se cree, y es muy probable que suceda, con algunos planetas de nuestro sistema solar, y entre ellos, Vénus.

Apiano fué el primero en Europa que en el siglo XVI advirtió que las colas cometarias se dirigen siempre en sentido opuesto á la parte del núcleo que mira al sol, si bien suelen presentarse á veces en direccion contraria, y hasta se ha visto en 1823 un astro de éstos que tenía dos colas, una de las cuales miraba al sol y la otra á las regiones abandonadas por el cometa. Faye y Roche explican el orígen de estos rastros vaporosos por la fuerza repulsiva que en ellas ejerce el calor solar; pero no dan solucion, por medio de su teoría, al fenómeno observado en algunos cometas en várias épocas de tener dos, tres ó más colas que de ordinario (1).

Estos magníficos apéndices se componen de una sustancia tan sutil y delicada que las estrellas más pequeñas permanecen visibles al través de ella, observacion capitalísima que ya habian hecho algunos filósofos antiguos, y especialmente Demócrito. Séneca, que hizo tambien esta observacion, dice en su obra titulada *Questionum Naturalium* que «las estrellas se ven por entre un cometa como por entre una nube», y Galileo, en el *Saggiatore*, consigna las investigaciones que hizo sobre este punto. En vista de esta carencia de poder refringente, opina Humboldt que los cometas están formados de un gas casi infinitamente rarefacto, ó que se componen de moléculas independientes, cuya reunion constituyen nubes cósmicas desprovistas de la facultad de obrar sobre los rayos luminosos, como las nubes de nuestra atmósfera, que no alteran las distancias zenitales de los astros que observamos. Por esta razon, sin duda, Mr. Babinet ha dicho, aunque con poco fundamento, que los cometas son *nada visibles*, y otros astrónomos más exagerados han añadido que son *ménos que nada*.

Generalmente los cometas se presentan cada vez ménos brillantes en sus apariciones sucesivas. ¿A qué obedece esta debilitacion de luz? ¿Reconocerá por causa la accion solar que les hace perder en su materia las partes ménos densas que son las más susceptibles de rarefaccion por el calor, y que por lo tanto más fácilmente pueden diseminarse en el espacio? ¿Qué cuerpos simples, qué sustancias, qué reacciones químicas poderosas se verifican en los gases que constituyen estos extraños mundos? ¿Por qué con tan poca cantidad de materia, ocupan distancias tan extraordinarias? ¿A qué puede atribuirse que la materia de estos astros se torne algunas veces más densa y más apta para reflejar la luz del sol? ¿Cuál es, pues, la verdadera causa de estos fenómenos?..... ¡Ah! En vano la inteligencia humana intenta resolver este enigma, pues á pesar de sus constantes esfuerzos para sondear los abismos de la naturaleza, tanto sabe sobre este punto como sobre la causa de la luz zodiacal, del magnetismo, de la electricidad, del orígen de la luz, del fuego central de nuestro planeta y otras particularidades de la materia que nunca será dado comprender al hombre, porque á ello se opone no sólo la diversidad y la complicacion infinita de los fenómenos, sino la debilidad misma de nuestros sentidos, por cuya razon «jamas conseguirémos apurar, dice el eminente Humboldt, la inagotable mina de la naturaleza, ni generacion ninguna podrá vanagloriarse nunca de haber abarcado la totalidad de los fenómenos.»

Por lo demas, nada más caprichoso y vário que el movimiento de los cometas. Unos se mueven de Occidente á Oriente como los planetas, otros de Oriente á Occidente, y tambien de Norte á Sur, ó al contrario. Este movimiento tan desigual de los cometas destruyó en el siglo XVII la fábrica de los torbellinos de Descartes, como ántes habian hecho trizas los cielos de cristal á los que suponian los antiguos que estaban asidos todos los cuerpos celestes.

El tiempo que permanecen en sus perihelios varía mucho, toda vez que esto depende de la magnitud, de la distancia que los separa de la tierra, y de la velocidad con que caminan. Entre los que han estado más tiempo visibles, se citan el del año 64 de nuestra Era, en tiempo de Neron; el del año 603 en tiempo de Mahoma, y los de 1811 y 1819.

Los cometas, como los planetas, se mueven alrededor del sol obedeciendo á las leyes de la gravitacion universal. Al acercarse á este luminar adquieren una velocidad tan viva que andan á razon de 166 leguas por segundo, como le sucedió al de 1843, que nadó, por decirlo así, en la fotoesfera solar; y el que apareció en 1472 describió un arco de 120 de extension en un solo dia.

El cometa de 1680, el más famoso de los tiempos modernos por haber servido de comprobacion á la teoría de la gravitacion universal de Newton, se aproximó tanto al sol, que este hombre inmortal calculó que estuvo 166 veces más próximo al sol que la tierra, por cuya razon sufriria un calor 2.000 veces más intenso que el del hierro fundido. Este mismo cometa tenía una cola tan extensa, segun los cálculos de Newton, que contaba más de 20.000.000 de leguas de longitud, no habiendo empleado más que 48 horas en salir completamente formada del núcleo!

Entre los cometas célebres tambien por sus largas y hermosas colas, se citan á los del año 371 ántes de Jesucristo que, segun Aristóteles, ocupaba la tercera parte del cielo, ó sean 60°; el de 1618, que segun Longomontano tenia 104° de longitud, y el de 1811 que tenía más de 30.000.000 de leguas, casi la distancia de la tierra al sol.

Tambien existe mucha diferencia en el período de la revolucion, pues miéntras hay cometas que tardan en recorrer su órbita poco más de tres años, como el de Encke, existen otros, como el de Messier, que emplea 75.000 años; y otro que observó Mouvais, el de 1844, invertiria, á ser ciertos los cálculos, 100.000 años en completar su revolucion!....

¡Qué de consideraciones asaltan á nuestra imaginacion al reflexionar sobre estas diferencias en el período de las revoluciones cometarias! ¡Qué de ideas se agolpan en nuestra mente al hacernos cargo del movimiento de todos los astros en el éter y de la extension del inconmensurable espacio en que giran! ¡Y cómo la idea de lo infinito se levanta en nuestra alma al tratar de los cometas, astros cosmopolitas de tan misterioso destino!....

J. GENARO MONTI.

(1) Algunos cometas se han presentado sin cola, pero es muy probable que ésta, coincidiendo en toda su longitud con nuestra visual, caiga en estas ocasiones hácia el otro lado del cometa. Los de 1585 y 1763 no ofrecieron ninguna señal de estas ráfagas luminosas, y el que observó Cassini en 1682 era tan esférico y brillante como Júpiter.

ADVERTENCIA.

Se compran tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1870, siempre que se hallen en buen estado, en la casa calle de Carretas, 12, principal.—MADRID.

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS de

VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO

PARIS — Rue Saint-Denis, 225 (ancien 317) — PARIS

AVISO ESENCIAL.

Los Jabones de tocador de la casa VIOLET son los únicos que neutralizados por el ácido carbónico no contienen álcali cáustico en estado libre, y que son por consiguiente completamente inofensivos para la piel y las membranas mucosas; son detersivos, untuosos, suavizantes y perfectamente apropiados para los usos higiénicos del tocador, de la Barba y de los Baños.

PRIVILEGIO ESCLUSIVO DE INVENCION (S.G.D.G.) — *Actas de la Academia de Ciencias.*

JABON REAL DE THRIDACE

El único recomendado por las Celebridades médicas para la higiene y la belleza de la Piel

CREMA DE BELLEZA
Con base de glicerina y de bismuto.
Hermosura, Juventud, Brillo de la tez.

POLVOS DE LIRIO DE CACHEMIRA
Invisibles y adherentes.
Blancura, Aterciopelado, Hermosura de la piel

BALSAMO DE VIOLETAS
Pomada fundente nutritiva,
Conservacion y Embellecimiento del pelo.

AGUA DE TOCADOR VIOLET
Para suavizar, entonar y refrescar la piel.

CREMA FRIA ESPUMOSA
(Secreto de belleza)
Para refrescar el tejido dermal.

EMULSINA
Con glicerina y leche de almendras.
Belleza, Delicadeza, Blancura de las manos.

ACIDULO DE VIOLETAS
Baño de flores refrescante.

GLICEROLADO DE ROSAS DE PROVINS
Locion higiénica, tónica, refrescante para los cuidados íntimos del tocador de las Señoras.

TRIPLES ESTRACTOS DE OLORES
Perfumes concentrados para el pañuelo.
Es. de Ramillette. — Brisa de Violetas. Jockey Club. — Flores de Francia. — Brisa de Mayo.

CREMA POMPADOUR
Cosmético histórico
Para evitar las arrugas y refrescar el rostro.

AGUA Y POLVO DENTIFRICIOS
Para los cuidados de la boca y del esmalte dentario.

PASTILLAS AMBROSIACAS
De Mastic de Chio.
Higiene, Frescura, Suavidad del aliento.

GLICERINAS PERFUMADAS
Indispensables para conservar la salud, la belleza, la hermosura de la piel.

SAQUILLOS Y SULTANAS
Para el lienzo y el pañuelo
Perfumes orientales para las habitaciones.

CAJA DE JUVENTUD
Cofrecito misterioso
Que contiene Talismanes secretos para la belleza

COLD CREAM DE LIRIO DE CACHEMIRA
Preparacion suavizante para la Tez.



JABON VELOUTINE

Con Glicerina y Bismuto. — Nueva composicion.

Exíjase la marca de Fábrica: A LA REINE DES ABEILLES

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.





EL DIPLOMA DE MÉRITO en la Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

Rue Richer, Paris, 43.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

PAPEL HIERATICO

El nec plus ultra del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon Es SUPERIOR y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas.
ARTICULOS DE LUJO
Perfumeria
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.



TIMBRES EN COLORES

Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS de Voigtlander's para carreras y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS y un gran surtido de

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA
ARTICULOS DE CUERO

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER

UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA DE L. T. PIVER PARA BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

EAU LAJEUNE

PARIS

11, Boulevard Montmartre, 11

PROPIEDADES ESENCIALES del AGUA LAJEUNE

RECOLORACION DE LOS

CABELLOS Y LA BARBA

RUBIO — MORENO.
NEGRO DE TODOS MATICES.
COLOR PRIMITIVO — TINTE NATURAL.
SIN MANCHAS EN LA PIEL.
EMPLEO FACIL — RESULTADO CIERTO.
INOCUIDAD GARANTIZADA.

DEPÓSITO en las principales Farmacias y Perfumerías

PRODUCTOS ESPECIALES

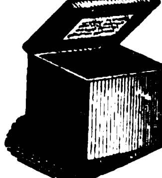
á las Violetas de Parma de la casa

E. PINAUD et MEYER,

Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.
Agua de toilette. — Saquitos.
Pomada destilada.

30, *Boul. des Italiens.* — 12, *Boul. Poissonnière.* 58, *B. Richelieu.* — 37, *Boul. de Strasbourg.* Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

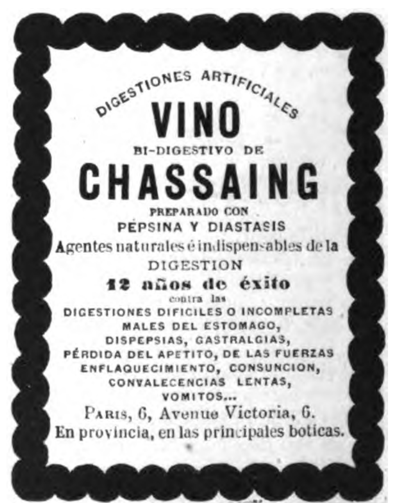
SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros

213, Rue Lafayette, en Paris.





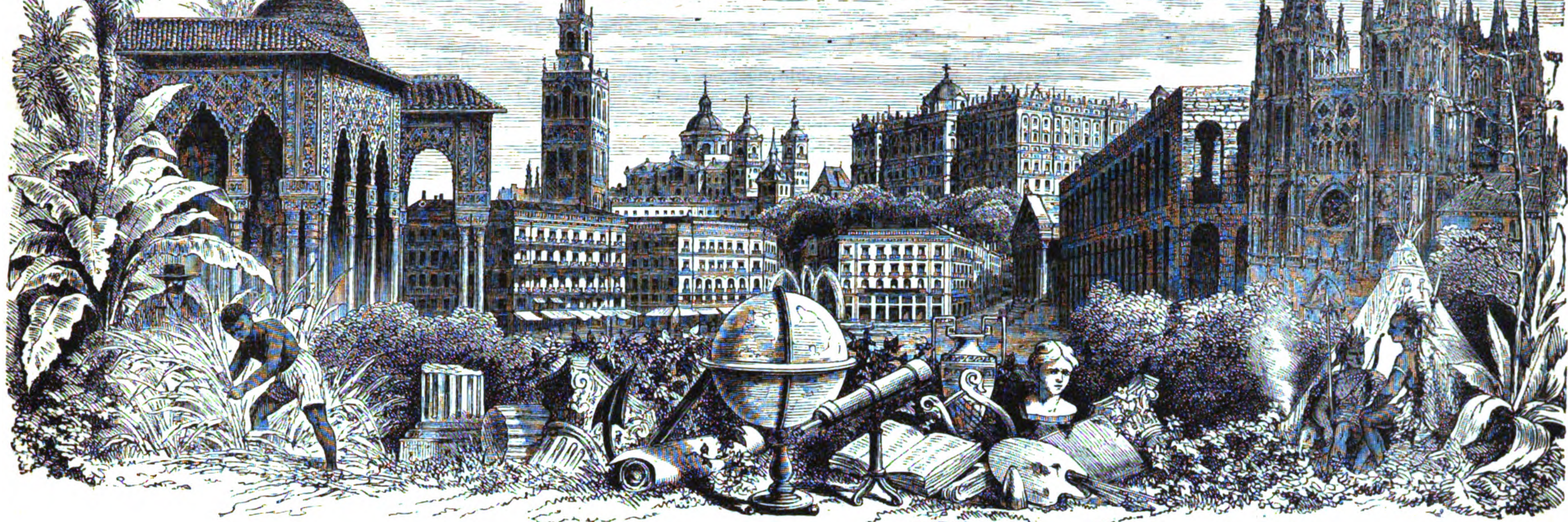


EL AGUA DENTÍFRICA DE CACHOU,

honrada con la aprobacion especial de las principales facultades de Europa, con recomendaciones de las Celebridades médicas, con la preferencia y el favor del público, los cuales la colocan en el primer rango entre los dentífricos, puede afirmar su inmensa superioridad sobre todos los elixires con base de anis, que calientan é irritan la boca y la garganta. **La opiata de Cachou con glicerina y el Polvo dentífrico de Cachou** proporcionan á los dientes blancura y solidez. — *Venta al pormayor,* 13, *boulevard Saint-Germain, París.*

Al pormenor en las principales Farmacias y Perfumerías del mundo.

MADRID. — Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.



PRECIOS DE SUSCRICION.	Año.	Semestre.	Trimestre.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XLII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1874.

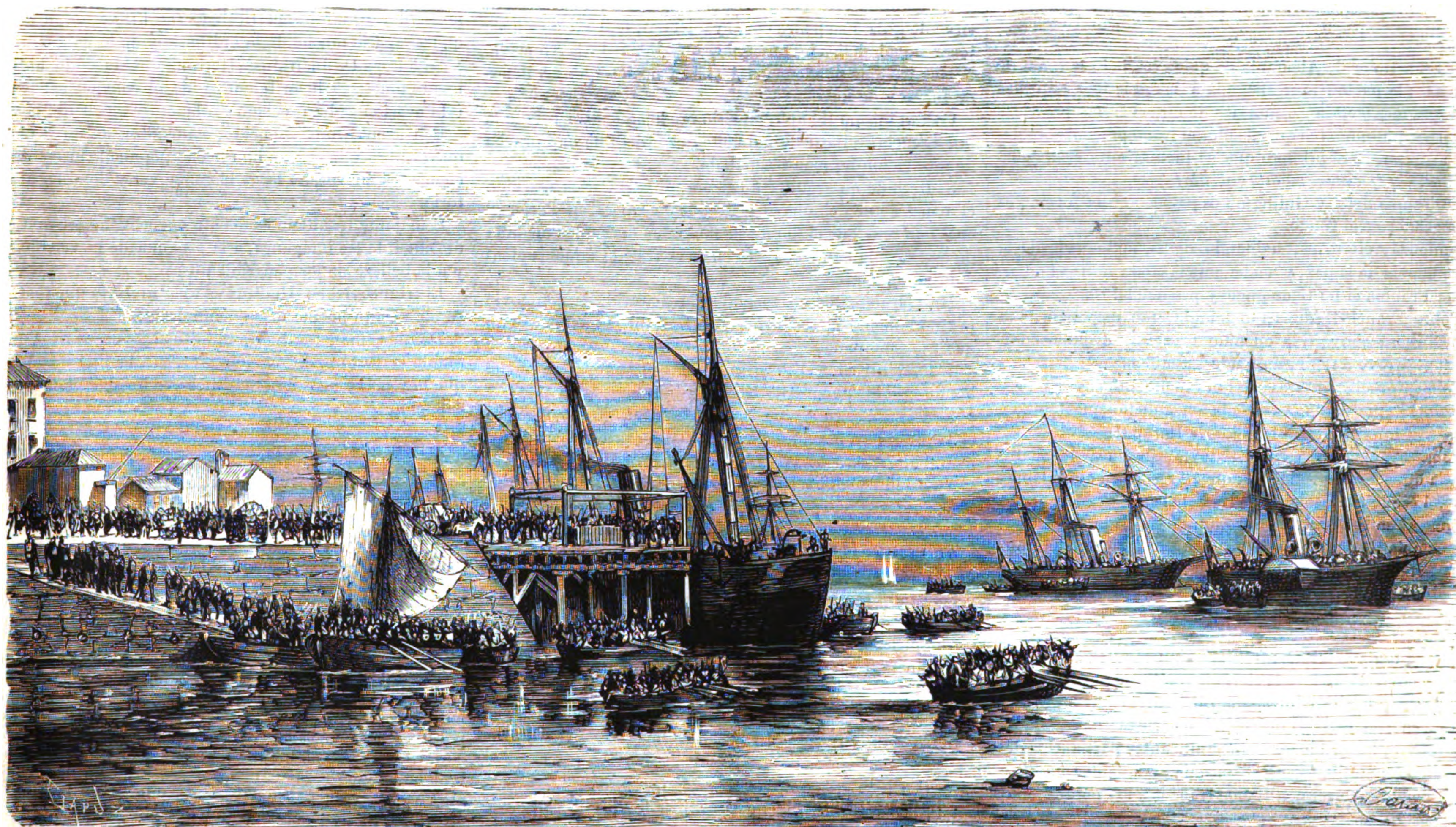
PRECIOS DE SUSCRICION.	Año.	Semestre.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.



Posiciones de los carlistas. El Bidasoa. Irun. Fuertes de Irun. Aduana.

VISTA GENERAL DE IRUN.



SANTANDER.—EMBARQUE DE TROPAS EL 5 DEL ACTUAL, DESTINADAS Á LA LIBERACION DE IRUN.—(Cróquis del Sr. de Rodriguez Tejero.)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El invierno.—Política y literatura. — Batallas. — El discurso del emperador Guillermo.—Pacífico y amenazador. — ¡Pobre Francia! — Ayer y hoy. — El Gobierno frances y la guerra carlista. — El Marqués de Nadaillac. — Triunfo en Irun. — Sus espectadores. — Cuadros más apacibles. — El Rey de Hannover en París. — Flores y medalla. — Un soberano y un artista. — Elecciones en los Estados-Unidos y en Italia. — Las de Francia. — Novedades literarias.

Todo anuncia la llegada del invierno: — los árboles sin follaje; el cielo sin sol; el dia sin luz; las praderas sin flores.

Todo anuncia tambien la época de movimiento y de animacion en la política, en la literatura, en la sociedad.

Donde quiera se abren las Cámaras, los teatros y los salones; donde quiera se habla, se representa y se baila.

Políticos y actores, todos sueñan con triunfos brillantes y con victorias señaladas: gobernantes y poetas, trabajan igualmente para conseguir el éxito de sus respectivas obras; para lograr el veredicto de la opinion.

Los huracanes de Noviembre arrastran las últimas hojas y los últimos huéspedes de los bosques: — termina la vida campestre y comienza la vida del gran mundo.

Debates parlamentarios, banquetes suntuosos, saraos magníficos van á reemplazar las dulces pláticas de las familias, las modestas comidas al aire libre, las gratas veladas iluminadas por la luna.

Empieza, pues, el período de lucha, de fiebre, de agitacion; empiezan las combinaciones, las intrigas, las batallas.....

Pero esas batallas en países más afortunados que el nuestro no se dan en las calles ni en los campos; esas batallas cuestan dinero, pero no sangre; esas batallas tienen por única arena las Cámaras.

⁂

El Emperador de Alemania es quien ha dado la señal de empezar: la nacion más apegada á las prácticas antiguas es la que más celosa se muestra de observar las prácticas modernas; el monarca que al subir al trono preconizó el derecho divino, es el primero que se inclina ante el derecho popular. — *¡ Quantum mutatus ab illo!*

El discurso del rey Guillermo es pacífico en la forma; es amenazador en el fondo.

Comienza, ciertamente, hablando de la necesidad, de la conveniencia de la paz, y acaba amenazando indirectamente á la Francia si no tiene juicio y prudencia.

¡Pobre Francia! Antes tan temida, tan respetada, tan fuerte; ahora convertida en niño travieso, á quien cualquiera se atreve á reñir, á ofender, á amenazar!

¡Pobre Francia, que expía tan cruelmente sus errores y sus faltas; que se ve castigada en aquello que tenia en más: — su importancia á los ojos de Europa!

¡Pobre Francia, que sufre todavía, despues de cuatro años, la dura ley del vencedor; que se resigna á oir palabras duras, á escuchar insolentes advertencias!

Y no es eso todo: ante la presion de su poderosa adversaria cambia de rumbo y de sistema en ciertos y determinados asuntos — por ejemplo, en la cuestion española — y combate hoy á los mismos á quienes protegia ayer.

⁂

Si, ayer tenia abierta su frontera á nuestros enemigos y á nuestros contrarios; hoy la cierra herméticamente y no permite pasar por ella contrabando de guerra: ayer era Bayona el cuartel general del ejército carlista; hoy aleja de allí é interna hasta á los más insignificantes partidarios del Pretendiente; en fin, ayer les concedia abundantes auxilios; hoy pretende socorrer con 10.000 francos á los pobres emigrado. de Irun.

Semejante cambio, aunque ventajoso para nosotros, no es lisonjero para nuestro amor propio nacional.

¿Se hubiera alcanzado sin la influencia, sin el ejemplo de la Alemania? ¿Es efecto del *Memorandum* del Marqués de la Vega de Armijo ó del discurso del Emperador Guillermo?

¡Ay! La respuesta á estas preguntas es por desgracia innecesaria!

Todo lo hemos conseguido, merced á la intervencion de nuestro poderoso amigo: todo..... ménos la traslacion del Marqués de Nadaillac, que, á pesar de la reciente borrasca prefectoral, anunciada por el telégrafo, continúa firme, *inebrantable* en su puesto, cual la roca azotada por los mares.

⁂

Sin embargo, y á pesar de él, hemos vencido en Irun.

La invicta y animosa villa ha resistido heróica y denodadamente el ataque de los carlistas, comenzado el dia 4 para festejar el santo de su amo y señor, y terminado el 11 con la derrota más completa.

Se comprende bien que aquellos quisieran poseer una plaza fronteriza, de innegable importancia, y por donde pudieran recibir numerosos auxilios; se comprende que descáran posesionarse, á la vista de Francia, de un punto de apoyo para sus evoluciones futuras.

Pero el ejército del Norte, corriendo como un solo hombre al socorro de la poblacion amenazada; la marina facilitando sus barcos; el general Laserna dictando oportunas disposiciones; el general Loma mostrando su valor y su diligencia de costumbre, han logrado desbaratar los planes del enemigo y destruir sus ambiciosas esperanzas.

El triunfo, para que sea más satisfactorio, parece que no nos ha costado muy caro, — esto es, que nuestras pérdidas no son considerables, — y ha tenido por espectadores á innumerables franceses, que desde las aldeas y desde los *chateaux* cercanos han acudido, llenos de curiosidad y de interes, á contemplar el combate impío de hermanos contra hermanos; á ver correr sangre española; á observar cómo se empleaban el plomo, el hierro, el petroleo para destruir, para incendiar un pueblo industrioso y floreciente.

⁂

Apartemos la atencion de tan triste, de tan horrible cuadro, y fijémosla en otros más serenos y agradables.

Miremos al Rey de Hannover llegar á la capital de la vecina República, rodeado de respeto y de consideracion, cual si se sentára todavía en su trono: — el Mariscal Presidente ha enviado uno de sus ayudantes á recibirle, ofreciéndole á la par sus carruajes para trasladarle al hôtel que S. M. ha alquilado.

Al entrar en él, obtiene una muestra de simpatía del pueblo, como ántes la ha merecido del poder supremo: — la escalera de su nueva mansion se halla engalanada con arcos de follaje, con guirnaldas y con macetas de flores. ¿Qué mano piadosa, qué corazon noble han dispuesto semejante obsequio al augusto desterrado?

Los pobres trabajadores en las obras del palacio son quienes han querido tributar este sencillo y valioso homenaje á la desgracia.

La hermosa Princesa de Hannover, que nueva Antigone, sirve de guía á su padre ciego y anciano, le describe y hace tocar aquel delicado obsequio, que llena de lágrimas lo mismo los ojos condenados á eterna noche que los llenos de fuego y de luz.

Casi al mismo tiempo, en sitio no lejano, otro rey de la inteligencia, un artista eminente, es objeto de una prueba de estimacion no ménos señalada.

Se trata de un arquitecto célebre, de Mr. Cárlos Garnier, el constructor del nuevo teatro de la Opera en París, al cual han regalado el dia de su santo una magnífica medalla de oro los que han trabajado en las obras de aquel espléndido monumento.

Mr. Garnier, que no esperaba tal agasajo, se conmovió profundamente al recibirlo, y más al oir las palabras con que fué acompañado.

—Está dirigido, dijo el que se lo presentaba, tanto al hombre de bien como al artista ilustre.

Es ya cosa segura y positiva que el teatro se inaugurará el 1.º de Enero próximo, para lo cual no se escasea dinero ni trabajo.

Ya están concluidas las decoraciones para cinco óperas, que son *La Judia*, *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *Hamlet*.

Ya se halla colgada la lucerna, que es un objeto magnífico, pues tiene más de 600 luces de gas.

Sólo falta terminar las obras de tapicería, en las cuales se emplea un numeroso personal que se releva para no interrumpirlas de noche ni de dia.

En fin, última y curiosa noticia sobre el particular: — desde el mes de Setiembre están vendidas todos, absolutamente todos los asientos de la sala, — hasta el último del paraíso, — para la primera representacion.

⁂

Casi al mismo tiempo se han verificado las elecciones para sus respectivos parlamentos en los Estados Unidos y en Italia, y en ambos países han obtenido el triunfo los conservadores.

El nuevo mundo como el mundo antiguo parecen haberse puesto de acuerdo para condenar, para proscribir los principios disolventes, las ideas exageradas.

En América, los republicanos ó radicales que tenian en el Senado 25 votos de mayoría, la han visto reducida á 7: 40 republicanos contra 33 demócratas ó conservadores.

En la Cámara de representantes, donde su mayoría pasaba de cien votos, queda limitada á 111 contra 185.

Aun es más notable la victoria en Italia, pues se calcula que el ministerio Minghetti tendrá á su favor 100 diputados más que la oposicion.

Minghetti representa y simboliza el elemento conservador liberal, de quien no sólo es el presente, sino tambien el porvenir en la península italiana.

Tambien las últimas elecciones parciales celebradas en Francia han dado el triunfo mitad por mitad á los republicanos y á los bonapartistas: de los primeros han quedado triunfantes MM. Medecin y Parsy; de los segundos Mr. Delisse-Engrand y Duque de Mouchy, habiendo salido derrotados en todas partes los legitimistas, contra quienes se pronuncia enérgicamente la opinion.

De éstos se puede repetir siempre lo que se dijo cuando regresaron á Francia de su primera emigracion: «— No han aprendido ni han olvidado nada.»

Para ellos son inútiles las provechosas lecciones de la experiencia.

La consecuencia, que es una virtud, cuando llega al extremo se convierte en defecto, y entónces se llama terquedad.

⁂

La Asamblea nacional volverá á reunirse el 30 del corriente, y los que se suponen bien informados aseguran que se realizará una grande y profunda modificacion ministerial.

Preténdese que sólo subsistirán del actual gabinete el general Cissey, el Duque de Decazes y el Marqués de Montagnac, encargados de las carteras de Guerra, Negocios Extranjeros y Marina; y que con otras personas importantes entrarán en la nueva combinacion Mr. Buffet, presidente de la Cámara, y Mr. Fourtou, uno de sus individuos más simpáticos.

Añaden que en ese caso reemplazaria el Duque de Aumale á Mr. Buffet, haciéndose una evolucion política en direccion del centro izquierdo que permitiera votar las leyes orgánicas del setenado, y dar al Presidente de la Asamblea la vice-presidencia de la República para que Aumale reemplazase á Mac-Mahon si éste falleciese ó renunciára su alto cargo.

El asunto es grave y delicado, y por lo tanto nos limitarémos á escribir un refran frances: *Qui vivra, verra.*

⁂

Sin invadir el terreno reservado á nuestro digno compañero el Sr. Garcia Cadena, queremos terminar la presente *Revista* con una buena noticia para los lectores.

Los teatros, que en la temporada actual no habian presentado obra alguna notable, parecen salir de su somnolencia y de su marasmo, pues el del Circo puso en escena la noche del 10 un drama titulado *La Vírgen de la Lorena*, que se aparta mucho de lo ordinario y de lo vulgar.

Su autor, D. Juan José Herranz, habia dado anteriormente muestras de su talento y de su conciencia; pero en esta ocasion se ha revelado verdadero y elocuente poeta.

Con asunto muy conocido, valiéndose de un personaje que el libro y la escena han hecho popular, sin recursos ni elementos nuevos, ha logrado conmover y dominar al auditorio.

Semejante resultado es debido exclusivamente á la grandiosidad de las imágenes, á la armonía de la versificacion, y á la belleza de los pensamientos.

El triunfo del Sr. Herranz es más literario que teatral, y su obra es un poema más que un drama.

De todas maneras honra infinito al jóven escritor que ha tenido la fortuna de conquistarlo, y á la literatura patria que hoy posee una obra más merecedora de aplauso y consideracion.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Noviembre de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Irun (Guipúzcoa): Vista general. — La importante villa de Irun, una de las principales de la provincia de Guipúzcoa, ha sido sitiada y bombardeada por numerosas fuerzas carlistas, desde el 4 al 10 del actual, hasta que las esforzadas tropas del ejército del Norte, dirigidas por el general en jefe y demas oficiales generales á sus órdenes (que se habian embarcado en Santander el dia 5, y desembarcaron pocas horas despues en San Sebastian y Pasajes), atacaron con denuedo las ventajosas posiciones que ocupaban los sitiadores, tomaron á éstos una á una sus trincheras y reductos, arrojáronlos de las alturas casi inexpugnables de San Marcial, y los hicieron huir, abandonando el sitio y despues de

sufrir numerosas pérdidas, hácia los montes de Endarlasa y Vera, límites de la provincia.

Irun está situada cerca de la márgen izquierda del Bidasoa, y no léjos de la costa cantábrica, en una pequeña colina que ocupa el centro de un pintoresco llano que se extiende entre los montes de Jaizquibel y de Asa. Es una linda villa de 12.000 habitantes, que posee muy buen caserío, anchas y regulares calles y plazas, y algunos edificios de excelente construccion y honrosa historia.

La iglesia parroquial, dedicada á Nuestra Señora del Juncal, fué reedificada en 1508, y es una de las más notables de la provincia; la columna de piedra que sostiene una estatua de San Juan Bautista, y está situada en la plaza principal, delante de las Casas Consistoriales, recuerda un brillante triunfo que alcanzaron en 1476 los naturales de la villa contra una gruesa columna de franceses que pretendia apoderarse de la plaza; la ermita de San Marcial conmemora la famosa victoria que alcanzó en aquel paraje, en 31 de Agosto de 1813, el cuarto ejército español (12.000 hombres), mandado por el ilustre general Freire, sobre el ejército frances (18.000 soldados) que acaudillaba el mariscal Soult.

En término de Irun, sobre el Bidasoa, se halla la isla de los Faisanes, llamada por los franceses *Isla de las Conferencias*, á causa de haberse celebrado allí, en 1656, las que dieron por resultado la *Paz de los Pirineos*, y el matrimonio de Luis XIV de Francia con la Infanta de España D.ª María Teresa.

Irun perteneció á los carlistas, durante la primera guerra civil, hasta Mayo de 1837. Entónces el general Lacy Evans, con sus auxiliares ingleses, y al frente de las divisiones Chister, Berdon y Jáuregui, puso rigoroso sitio á la plaza, atacóla con admirable denuedo, y tomóla por asalto á pesar de la heróica resistencia de los sitiados, que perdieron más de 700 hombres, 13 cañones, fusiles, municiones, pertrechos de guerra, etc.

En la plana primera de este número damos una vista general de Irun, y otra que representa el embarque en Santander de las tropas del ejército del Norte que acudian precipitadamente y llenas de entusiasmo á la liberacion de la plaza sitiada.

Gomecha (*Alava*): *Vigías carlistas.*—Atenta siempre la guarnicion de la ciudad de Vitoria á establecer las comunicaciones con Miranda, y á efectuar salidas á los pueblos inmediatos, tiene en continua alarma á las facciones que merodean por las cercanías. Entre los varios centinelas ó vigías que los carlistas tienen para no ser sorprendidos, se ven, con el anteojo, los de la cresta de Zaldiaran que domina el llano y el valle de Treviño y la carretera de Miranda, los cuales disparan su fusil como aviso en cuanto la tropa pasa las puertas de la ciudad.

Cercanías de Dima (*Vizcaya*).—El cementerio del escondido y triste pueblo de Dima se ha hecho célebre por ser el lugar donde los carlistas han tenido y tienen encerrados á los prisioneros del ejército. Si la suerte de éstos no fuera bastante á apesadumbrarlos, contribuye á ello poderosamente la soledad y tristeza de aquellos lugares, siempre cubiertos de nebuloso cielo, y apartados, al parecer, del resto del mundo.

Durango (*Vizcaya*): *El pórtico de Santa María.*—Entre las construcciones notables que hay en esta villa figura el pórtico colosal de la parroquia de Santa María, debajo del cual, y al abrigo de los temporales, han formado y dormido muchas veces, en la actual y en la pasada guerra civil, dos y hasta cuatro batallones de infantería.

Durango: Inválidos carlistas.—Con frecuencia en los alrededores de esta populosa y bonita villa vizcaina se ven bastantes infelices inutilizados en la campaña, que siendo de familias pobres y habiendo quedado imposibilitados para el trabajo, mendigan una moneda ó un bocado de pan. ¡Tristísimo porvenir el de algunos centenares de jóvenes que se hallan en este caso!

Elorrio (*Vizcaya*): *Lectura de «El Cuartel Real».*—En una de las pintorescas barriadas de las inmediaciones de Elorrio, y á la sombra de los castaños, se reunian durante el buen tiempo los vecinos y algunos emigrados á oir leer diariamente el órgano oficial de la córte de D. Cárlos. Cuando el cróquis fué tomado leíase el parte de la accion de Monte-Muro, y los circunstantes, despues de haber hecho repetir la lectura más de cinco ó seis veces, partieron todos en algazara y barullo hasta Elorrio á tomar parte en los festejos con que aquel dia se celebró el suceso.

Elorrio: Partida de los mozos carlistas para los batallones vizcainos.—Despues de las rudas jornadas de Somorrostro, las diputaciones carlistas hicieron un llamamiento general al país, obligando á todos los jóvenes útiles á que tomasen las armas para combatir por D. Cárlos. Vizcaya, que habia dado sus mejores mozos, tuvo de nuevo que presenciar la partida de todos cuantos quedaban en el país prestando el servicio de la agricultura y de la industria, y si bien los jóvenes, siempre alegres, marchaban entusiasmados á reforzar los batallones de Guernica, Durango y otros, quedaron las familias sumidas en el más profundo desconsuelo, que nadie hacia público, pero que se manifestaba elocuentemente en el retiro de cada casa.

Elorrio: Las mujeres de una barriada del pueblo curando á un herido.—Para sostener la campaña en el dilatado país vasco-navarro, los carlistas han tenido necesidad de utilizar todos los elementos de que podian disponer. Muchos pueblos han quedado sin médicos, y como es considerable el número de heridos que la lucha produce, cuando éstos pueden librarse de ir á los desprovistos hospitales que se han establecido en diversas villas, marchan á sus caseríos y se someten al cuidado de la familia. Las mujeres, con sus remedios caseros, con sus cariños, atienden, como pueden, á la curacion de los heridos, y tan pronto reaniman el espíritu de los que sufren, como lamentan, llorando amargamente, la horrorosa guerra que los aniquila. Pocos caseríos, pocas barriadas hay donde no se asistan heridos.

El Bidasoa.—El penúltimo grabado de la página 660 ofrece una vista en perspectiva del Bidasoa, tomada desde el punto denominado *Barca de Santiago*, delante del cual fondea una barca-ponton, acaso la única que ha servido como depósito de mercancías,—pues sabido es que los demas famosos pontones situados en la orilla francesa del rio, han dado motivo para creer que favorecian en cuanto era posible el contrabando de efectos de guerra con destino á los carlistas. Recientemente, los pontones á que nos referimos han variado de fondeadero.

Fuenterrabía.—Una de las poblaciones más importantes y crecidas de Guipúzcoa, situada frente á la villa francesa de Hendaya, en una elevacion de suave pendiente al mar, y en cuya parte más alta se ven la torre de la iglesia, excelente punto de defensa, y el fuerte. Tiene muy buenas calles, notables edificios públicos y dos grandes barrios de pescadores y marinería. En estos últimos años ha ganado mucho en aspecto y condiciones de mejoramiento. Centinela avanzado contra Francia, tiene en su historia gloriosas páginas; sus murallas revelan la serie de sus sufrimientos, y sus hijos recuerdan con orgullo las hazañas que se realizaron en aquellas playas, alfombradas en un dia de victoria con banderas enemigas. En los últimos hechos de la campaña actual ha sido blanco del fuego de los carlistas, que inútilmente hostilizan desde léjos sus muros, y que no han podido impedir el desembarco del material de guerra enviado en auxilio de Irun.

Cúmplenos decir, en conclusion, que los siete primeros grabados de la mencionada página han sido hechos sobre cróquis del Sr. D. Ricardo Becerro, y el octavo de la misma, segun cróquis del Sr. D. Cristóbal del Rio y Pedrosa.

DE SANTANDER Á BILBAO.

(Apuntes de viaje, por Pellicer.)

En los momentos actuales, cuando los pueblos del litoral cantábrico vuelven á ser teatro de la desoladora guerra civil que aflige á nuestra patria querida, ofrecen interes y tienen cierto carácter de actualidad los cróquis del Sr. de Pellicer que damos en la pág. 661, describiendo gráficamente varios lugares que han adquirido gran celebridad á consecuencia de sucesos que todos recordamos.

Al pié de la lámina hallarán nuestros lectores una explicacion bastante detallada, por medio de epígrafes, de los diferentes grabados que la forman; por lo cual creemos innecesaria otra explicacion más extensa.

EL ROBO DEL «SAN ANTONIO DE PADUA», DE MURILLO.

Con este mismo epígrafe verán nuestros lectores en la página 667 un artículo de nuestro distinguido amigo el académico Sr. de Cueto; mas séanos permitido añadir aquí algunas de las muchas é interesantes noticias que nos ha comunicado nuestro activo é inteligente corresponsal en Sevilla, Sr. D. Ramiro Franco, relativas á la bárbara y villana mutilacion que ha sufrido la obra artística más perfecta del inmortal *pintor del cielo*; aquella que inspiraba dulce consuelo al creyente y ambicion nobilísima al artista; que era la admiracion de las gentes, y el rico tesoro que enriquecia á la culta Sevilla; que constituia por sí sola una página incomparablemente bella de la historia de la pintura en España, y formaba un brillante rayo de luz, por decirlo así, en la aureola de la gloria nacional: el *San Antonio de Padua* de Bartolomé Estéban Murillo.

Segun una version, cierto obrero ó peon de la catedral pasó, á las ocho de la mañana del 5, por la puerta de la capilla bautismal, y notando desde léjos una cosa extraña en el lienzo, se acercó á él, miró con cuidado, y se convenció de la tristísima realidad. Inmediatamente hizo público en la Sacristía de los Cálices lo que habia ocurrido, y el señor Dean de la catedral, que acababa de decir Misa, enterado del deplorable suceso, marchó en el acto á anunciarlo á las autoridades.

Otras versiones circulan de las que no podemos hacernos eco, ya por falta de espacio, ya porque las actuaciones del juzgado correspondiente, que empezó á instruir el sumario á los pocos momentos con actividad laudable, pondrán en claro, así lo esperamos, la verdad de lo ocurrido.

Las autoridades adoptaron al punto medidas oportunísimas, y todas ellas, en especial el muy ilustrado Ayuntamiento y la Diputacion provincial, así como la prensa periódica, las corporaciones literarias, científicas y artísticas, y muchos particulares, manifestaron públicamente verdadero horror por la profanacion religiosa y artística que se habia cometido, hiriendo en la fibra más viva de sus sentimientos al noble pueblo sevillano y á España entera.

No debemos repetir aquí detalles que contiene el mencionado artículo del Sr. de Cueto, pero sí haremos constar, con los diarios de Sevilla, que en la ejecucion del atentado han debido intervenir dos personas, cuando ménos, y que la que consumó el crímen tuvo que valerse de una escalera como instrumento auxiliar, pues sin una base segura sobre que poder funcionar, no hubiera podido alcanzar hasta el punto donde está trazado el corte superior, ni dibujar la línea con la seguridad é inteligencia con que está hecha, formando un arco de mucha irradiacion, cuyos arranques, si no son enteramente iguales, es porque el de la derecha, próximo al marco, hubo de ofrecer mayor resistencia al instrumento cortante.

Las dimensiones del cuadro, segun datos exactos, son: altura 5,48 metros, y ancho 3,56 metros. La parte cortada y robada, que corresponde precisamente á la figura del Santo, tiene en su centro 1,85 metros de altura, y 1,92 metros de ancho.

Dícesenos en las últimas cartas que hemos recibido que se han hecho várias prisiones entre los dependientes de la catedral, contándose entre los presos, que se hallan incomunicados, un capellan y los sacristanes mayor y menor del templo, ambos presbíteros; mas nuestro diligente corresponsal, el citado Sr. de Franco, nos da ademas noticia, en carta del 13, de un rumor que circula entre el vulgo de Sevilla, siempre impresionable y dado á lo maravilloso: segun este rumor, el Santo ha querido desaparecer del cuadro, y volverá á él cuando el público esté convencido de que el lienzo fué cortado, para colocarse en el mismo sitio y sin dejar señal alguna de rotura. *Milagro* que sucederá bien pronto, en demostracion á los incrédulos de que Dios todo lo puede.

Ardientemente deseamos que la figura del Santo vuelva cuanto ántes al lienzo de donde ha sido arrancada; pero se nos figura que este rumor, que corre indudablemente de boca en boca entre el vulgo de Sevilla, puede dar alguna luz á las autoridades para caminar con paso un tanto seguro á traves de la oscuridad de que está rodeado el bárbaro atentado. Búsquese el orígen de tal rumor, y acaso algo se hallará.

Concluimos presentando los dos grabados que figuran en las páginas 663 y 664, y los cuales no son en verdad tan perfectos como quisiéramos (conocido es el esmero que LA ILUSTRACION emplea en reproducir las obras de arte), ya porque no lo ha permitido el breve tiempo mediado entre el conocimiento del hecho y la tirada del presente número, ya porque no es posible obtener una buena prueba fotográfica tomada directamente del cuadro, que es de colosales dimensiones y está situado en lugar oscuro y reducido, sino de copias del mismo, más ó ménos exactas. Nuestros dos grabados han sido hechos sobre fotografía del Sr. de Laurent, y el que representa la sacrílega mutilacion, con arreglo ademas á cróquis, medidas exactas y noticias que nos ha remitido el mencionado Sr. D. Ramiro Franco.

Tambien damos en la pág. 668 un grabado que reproduce la estatua de Bartolomé Estéban Murillo, el insigne autor del *San Antonio de Padua*, que está situada, sobre sencillo pedestal, en el centro del *square* que existe entre el Jardin Botánico y el Museo del Prado, de esta capital. Es una obra notable de escultura, debida al cincel del distinguido artista D. Sabino Medina.

MADRID.—ESPADA DE HERNAN CORTÉS, EXISTENTE EN LA ARMERÍA NACIONAL.

Han anunciado recientemente los periódicos franceses que en el hôtel Druot, de Paris, se ha puesto á la venta una espada que perteneció al insigne conquistador de Méjico.

No conocemos los documentos que pueda tener el posedór de aquélla para darla como auténtica: pero sí podemos asegurar que en la Armería Nacional de Madrid existe (señalada con el núm. 1807) la que reproduce exactamente uno de nuestros grabados de la pág. 668, y que en efecto perteneció á aquel valeroso

«. . . . . capitan hispano
Que echó á fondo la armada y galeones
Poniendo en trance, sin auxilio humano,
De vencer ó morir á sus legiones»,

como escribe Moratin en su canto épico *Las Naves de Cortés destruidas.*

Dicha espada es de guarnicion blanca, de dos puentes y de un solo gavilan curvo, pomo estriado, puño cubierto de torzal de seda y plata, y hoja de las llamadas del *Perrillo*, y de cuatro mesas. Mide una vara, siete pulgadas y tres líneas castellanas.

Las espadas del *Perrillo* eran denominadas así porque tenian por marca un perro grabado en la hoja, cuya marca fué usada por el famoso armero de Toledo Julian del Rey.

Eran muy comunes en los siglos XVI y XVII, y nuestro inmortal Cervántes las menciona en *Rinconete y Cortadillo*, cuando, hablando de Monipodio, escribe: «Atravesábale un tahalí por espalda y pecho, á do colgaba una espada ancha y corta, á modo de las del *Perrillo.*»

GERONA.—IGLESIA DE SAN NICOLÁS.

El grabado que damos en la pág. 668 representa el exterior del santuario de San Nicolás de Gerona, antigua construccion bizantina erigida en el célebre monasterio de San Pedro de Galligans.

La época de su fundacion es desconocida, porque las guerras y los incendios han hecho desaparecer los documentos que podian decírnoslo á punto fijo. Sin embargo, su planta en forma de cruz griega, sus proporciones, la sencillez y severidad de sus líneas y de su ornamentacion, revelan los remotos tiempos en que la fe religiosa erigió esta esbelta construccion.

Por desgracia, sus muros toscamente labrados, sus altas bóvedas, bajo las cuales sólo resuena hoy dia el ruido de la sierra y del martillo, serán en breve un monton de ennegrecidos escombros: ahora sólo sirven para cubrir y preservar de la intemperie á unos cuantos maderos y algunas docenas de vigas, tesoro inapreciable para su dueño, que ha convertido aquel venerando lugar en depósito de su industria.

Donde ántes se leia: *Iglesia de San Nicolás*, debe leerse actualmente: *Almacen de maderas.....*

¡Qué dirán de nuestra decantada ilustracion las generaciones venideras!

«UNA PAUSA EN EL JUEGO DE NAIPES», COPIA DEL CUADRO DE M. A. LAUPHEIMER.

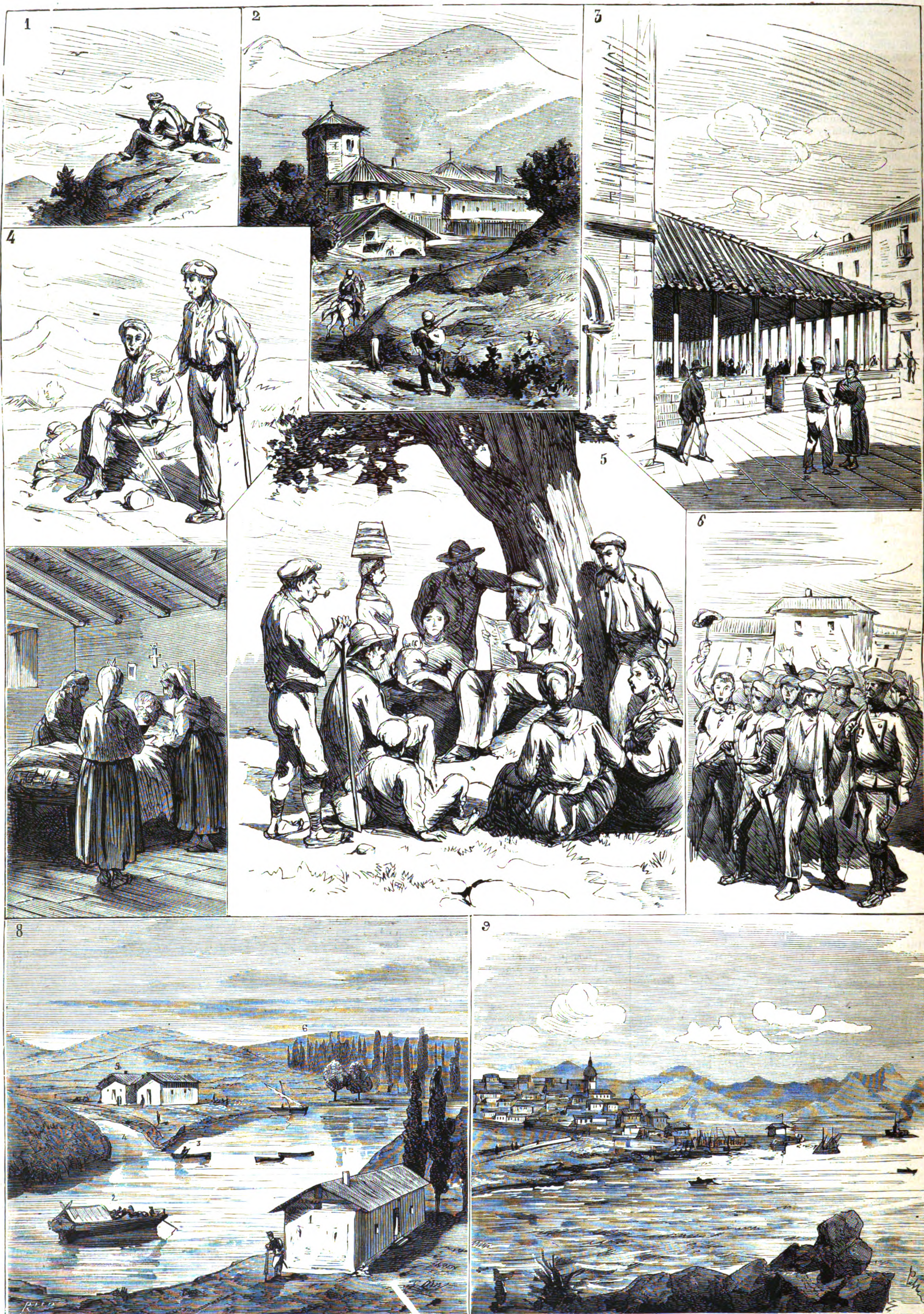
Presentamos en la pág. 669 un grabado que reproduce el excelente cuadro del pintor aleman Mr. A. Laupheimer, de Munich, cuyo título es: *Una pausa en el juego de naipes.*

En un modesto cuarto, hállanse de sobremesa tres íntimos amigos jugando una partida de *solo*; y la sirvienta, fresca y agraciada jóven que se presenta á renovar los jarros de cerveza, interrumpe la partida: uno de los jugadores, tal vez el gananciosо, dirige á la muchacha sonrisas y miradas picarescas, y otro, miéntras tanto, examina con profunda atencion las cartas, y quizá prepara una jugada decisiva.

Las figuras, la escena, hasta los detalles más insignificantes, están dibujados con perfecta correccion, y el conjunto no puede ser más adecuado al acto que representa.

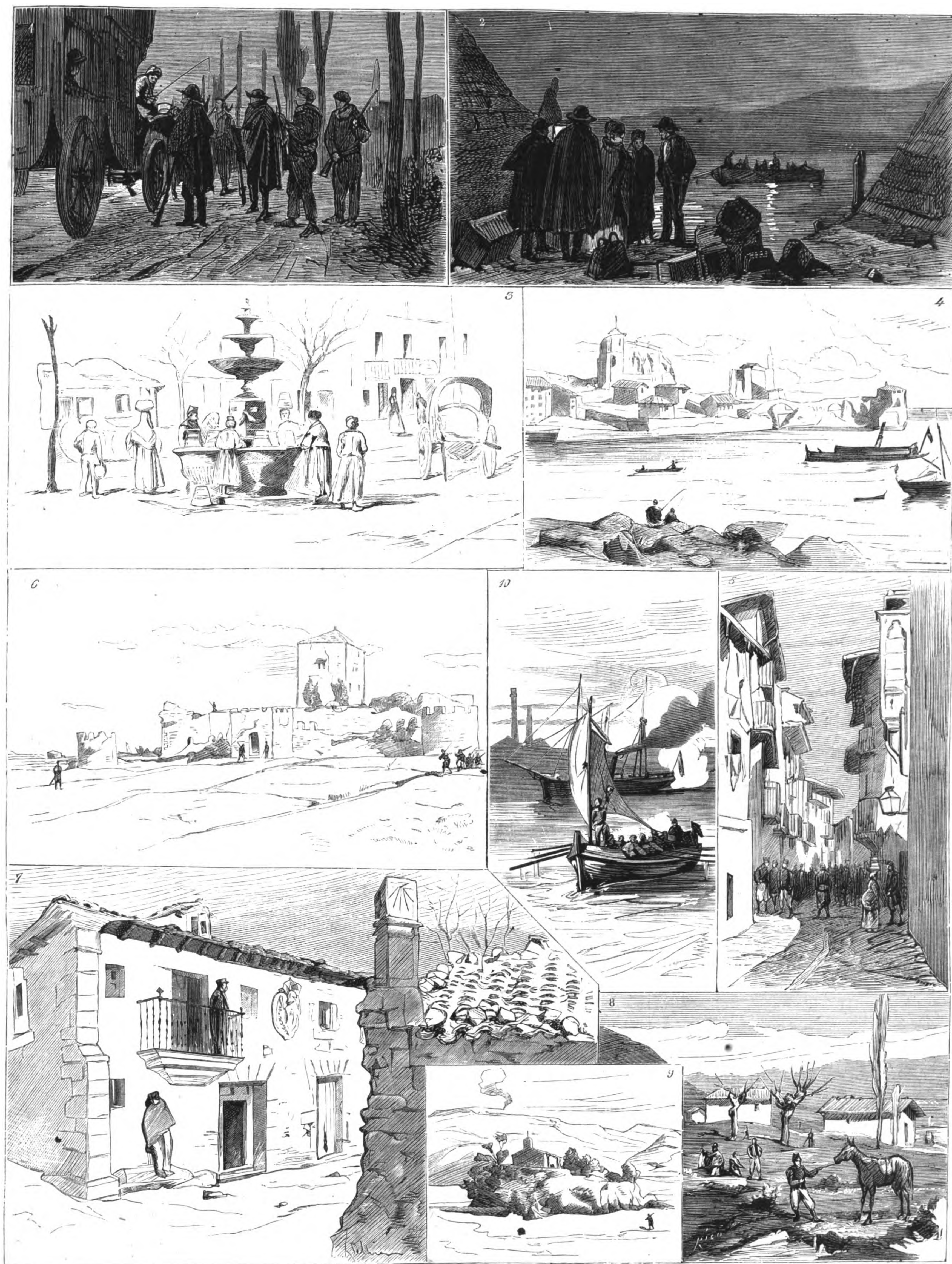
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(CRÓQUIS DE LOS SRES. BECERRO Y DEL RIO.)



1. *Gomechea* (Alava): Vigías carlistas en el pico de Zaldiaram.—2. *Dima* (Vizcaya): Valle donde existe el depósito de prisioneros del ejército.—3. *Durango* (Vizcaya): Pórtico de la iglesia de Santa María, estacion de dos regimientos.—4. *Durango:* Inválidos carlistas pidiendo limosna.—5. *Elorrio* (Vizcaya): Lectura de *El Cuartel Real*, bajo los castaños, en la barriada de Zubiaur.—6. *Elorrio:* Partida de mozos para incorporarse á los batallones vizcainos.—7. *Elorrio:* Mujeres curando á un herido carlista.—8. *El Bidasoa:* 1. Casa de aduaneros franceses.—2. Ponton.—3. Barca de Pasajes.—4. Canal de Irún.—5. Casas de carabineros españoles. 6. Ferro-carril.—9. *Fuenterrabía:* Vista tomada desde el Bidasoa.

DE SANTANDER A BILBAO.—(APUNTES DE VIAJE, POR PELLICER.)



1. ¡Alto el coche!—2. La ria de Treto.—3. La fuente de Laredo.—4. Ermita de Santa Ana (Castro-Urdiales).—5. La calle de la Cruz (Castro-Urdiales).—6. Castillo de San Martin de Muñatones (Somorrostro).
7. Una casa de San Juan de Somorrostro.—8. La Rigada.—9. Ermita del Socorro.—10. ¡A Bilbao!

DOÑA MARÍA DE SALINAS.

Sr. D. Abelardo de Cárlos.

Señor mio muy estimado: El otro dia un amigo nuestro me dijo, con cierto aire de reconvencion, que trabajaba yo poco para las publicaciones de V.

Contestéle con un *distingo*, como hace todo el que no tiene una razon muy poderosa, diciéndole que si por publicacion de V. se entendia LA ILUSTRACION, era muy cierto que en todo el año pasado no aparecia en ella mi firma; pero que en cambio en *El Album Poético* habia impreso nada ménos que una docena de romances, que cansarian al erudito D. Agustin Duran y á Sepúlveda mismo, si sólo para leerlos volviesen al mundo.

—Sí, pero en prosa no ha escrito V.—Esta observacion, á decir verdad, me lisonjeó, porque al cabo más de cuatro *romanceadores* no escriben poesía.

Quedé, sin embargo, resuelto á escribir unas cuantas cuartillas en prosa para LA ILUSTRACION.

Pero el mal está en que yo soy, Sr. Editor, como el cura de aquel lugar, que no sabe leer más que en su misal, yo no sé leer más que en un libro..... se entiende á la vez..... y el libro, que he traido estos meses entre manos, ha sido una *Crónica de Enrique VIII de Inglaterra*, que acaba de salir á luz en la *Coleccion de los Libros de Antaño* (1).

Habré, pues, de tomar algo de allí para salir con mi empeño; pero el caso es que ya el tal manuscrito es por sí mismo poco legible para las señoritas, que son aficionadas á LA ILUSTRACION, y que por otra parte los personajes de Ana Bolena, Catalina Howard, etc., etc., no son bellos modelos para nuestras damas, ni grandes novedades para nuestros lectores, ni hay casi en ellos cosa secreta.

Pero cate V., Sr. Editor, que tropecé sin querer con una dama misteriosa, cuyo nombre mismo está en duda, cuyo carácter es interesante, cuyos hechos son ejemplares, y que de cabo á cabo nos pertenece, á pesar de su ilustre nombre inglés de Condesa de Willoughby..... de ella descienden muchas nobles casas de la Gran Bretaña, Mme. Layard es nieta suya, y con todo, es tan española como la Latina ó la Marquesa de Moya.

Pertenecia ya en aquella edad á esa especie de damas mitad españolas, mitad inglesas, que en carácter, en educacion, en costumbres y hasta en figura á veces reunen las perfecciones de las dos razas y de los dos paises.

Investigarémos, pues, cuanto nos sea dable quién era esta Lady Willoughby, y bien que demos á nuestro escrito forma ménos monótona que á los artículos de los genealogistas, no aventurarémos cosa que no esté fundada en ellos. *Las Quincuagenas* de Gonzalo de Oviedo, *El Nobiliario*, de Lopez de Haro, *La Historia de la Casa de Lara*, de Salazar, *Los Títulos de Castilla*, de Bermeo, *La M. S. de la Casa de Córdoba*, por Rutè, y sobre todo, los papeles de Archivos particulares nos servirán de fundamento, sin olvidar las *Visitations* y *pedigree* ingleses.

Estos dan á nuestra dama el nombre de D.ª María de Salinas con cierto razonable fundamento, pero sin exactitud rigorosa, añaden unánimes que era española, que pasó á Inglaterra en compañía de la infanta D.ª Catalina, que fué fraternal y fidelísima amiga de esta desventurada reina, y alguno afirma que era su parienta. Todo lo cual es cierto. Hay quien añade, con el fin de buscar el entronque de su linaje con las dinastías de Francia y de Navarra, que descendia de Gaston de Foix, por el casamiento de Margarita, hija de éste, con el Marqués de Saluces, padres, segun el genealogista británico, de D.ª María de Salinas.

Dos grandes problemas históricos suscita este apasionado escritor. ¿Cómo, no siendo español el Marqués de Monferrat, Luis II de Saluces, ni habiendo (que se sepa) venido á España; cómo habiendo sido uno de los más leales servidores y capitanes de Cárlos VIII y de Luis XII de Francia, y enemigo por tanto encarnizado de los españoles; cómo al mismo tiempo que él mandaba la escuadra que socorria á Gaeta, sitiada por el Gran Capitan y obligaba á éste á levantar el sitio (2), y era al cabo vencido por Gonzalo en el Garellano, retirándose despechado á Génova donde murió en 1504;..... cómo, digo, miéntras tal era y así procedia el padre, vivia la hija tan en la intimidad doméstica de la Reina Católica, que la educaba y la enviaba en compañía de la menor y más amada de sus hijas? Hé aquí el problema histórico.

El problema lengüístico es igualmente difícil... ¿Por cuáles tramitaciones el apellido *Saluces* vino á convertirse en Salinas, y eso mediante pronunciaciones inglesas?

Dejemos en buen hora al escritor britano estas árduas pesquisiciones, confesando por mi parte inocentemente, que yo habia creido ver en esa denominacion de Salinas una inexactitud harto comun, la de tomar por apellido el título. Así deciamos Eugenia Montijo á la Condesa de Teba, luégo Emperatriz de los franceses, de apellido Guzman; Angela Medinaceli á la hija del Duque, de apellido Córdova, y así otras muchas. El fallo de quién acierta en esto quédese para el curioso lector; por ahora, vuelva la vista á más interesante escena: y V. por su parte, señor Editor, absuelva de su largo silencio á su atento S. S.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

Era el último dia de 1491, gran animacion reinaba en el campamento de Santa Fe, más aún, y escogidísimo concurso, en la tienda de los Reyes Católicos..... Y era que se habia marcado ya el dia y la hora en que la empresa comenzada por Pelayo ocho siglos ántes habia de tener feliz remate; era que se fijaba ya el punto y la forma en que habia de acabar definitivamente la ignominia del Guadalete. Era que las capitulaciones de Granada se habian firmado.

Entre los muchos próceres que en 30 de Diciembre confirmaron las capitulaciones y que discurrian sobre el modo de ocupar de allí á poco la ya rendida ciudad, lograba despues de los Reyes el primer lugar el gran Cardenal de España D. Pedro de Mendoza; ya porque su poder era tan grande que le valia el título de *El tercer Rey de España;* ya porque en la entrega de los fuertes, mezquitas y alcazáres habia de representar el primer papel; ya, en fin, porque lo numeroso y granado de su parentela formaba alrededor suyo una córte, entusiasta, rica, numerosa, y lo que es más raro, agradecida.

De dos personajes de ella debemos hacer especial mencion; tratábanse recíprocamente como hermanos, bien que á la simple vista saltase la diversa familia y raza de cada cual; era el uno corpulento y membrudo, hablaba con el meloso acento de los hijos de Compostela, pausado en sus movimientos, frio en su ademan, honestísimo en sus costumbres. El otro era en todo parecido á su padre á quien pinta Pulgar en estos términos (3): *delgado de cuerpo y de rostro hermoso y de mediana estatura, y buena composicion, algo ceceoso, franco, liberal y dado á mujeres.*

Era el uno D. Diego Lopez Sarmiento, 5.º señor de Salinas (4), repostero mayor del Rey Católico y primer Conde de Salinas por merced suya en 1470, y confirmó la capitulacion, firmando en el décimocuarto lugar inmediatamente despues de D. Pedro Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla.

El otro caballero era D. Luis Gaston de la Cerda y Mendoza, 5.º conde y primer duque de Medinaceli, desde 1749, que firmó en el célebre documento el 38, despues del de Medina-Sidonia.

El vínculo que á ambos próceres unia era D. María de la Cerda y Mendoza, hermana del Duque y madre de este Conde, bien que entre ambos no hubiese grande diferencia de edad (5).

El de Medinaceli ostentaba las armas de Francia cuarteladas con las de Castilla y Leon, como quien tiene á la vez la sangre de una y otra dinastía, y es nieto de Gaston de Foix.

En cuanto á su sobrino, el Conde Gonzalo Fernandez de Oviedo escribe lo siguiente (6):

DON DIEGO LOPEZ SARMIENTO, CONDE DE SALINAS, REPOSTERO MAYOR DE LOS REYES CATÓLICOS.

Casó con D.ª Marina de Villandrando, hija del primer Conde de Ribadeo.

«Los hijos que ovo en la dicha doña Marina de Villandrando fueron el mayor don Diego Sarmiento, que murió en vida del conde su padre seyendo ya casado el don Diego con doña María de Ulloa, hija mayor de rrodrigo de Ulloa, contador mayor del Rey e de la Reyna Católicos e de doña Aldonza de Castilla, en la cual ovo al conde don Diego Perez Sarmiento que al tiempo presente tiene esta casa e condado. E demas del dicho D. Diego Sarmiento, su primogénito, ovo el dicho conde viejo a don Pedro Sarmiento, arçobispo que fue de Santiago e Cardenal e a don Juan Sarmiento e don Íñigo Sarmiento e a doña Beatriz Sarmiento, muger que fue de Juan de Rojas, que despues fue primero Marqués de Poza. Todos estos quatro ijos *e* DOS *ijas* que e dicho yo los vi que fueron ijos del Conde viejo de quien aqui tratamos y aquesto baste.»

Cosa singular parece que el bueno de Gonzalo de Oviedo cuente seis hijos, y no nombre más que cinco: diga que los ha conocido á todos inclusas *dos ijas*, y no mencione más que á D.ª Beatriz.

Haro en su nobiliario es más generoso y explícito, porque da á D. Diego no seis sino siete hijos, cuatro varones y tres hembras, á saber: D.ª Beatriz, D.ª Marina y D.ª María. Tenemos, pues, ya una D.ª María Sarmiento á quien sus contemporáneos harian bien de llamar D.ª María de Salinas para distinguirla de otras, que, con el mismo nombre y apellido que ella, existiesen en las casas de los Condes de Santa Marta, de Salvatierra y de Rivadavia, todas de apellido Sarmiento, sin contar la de Gondomar por que fué creada años adelante.

Pero dando punto á las genealogías, que aunque no impertinentes son enojosas, volvamos á los reales de Santa Fe. Todo el dia 1.º de Enero de 1492 se pasó en regocijos, proyectos, plácemes por la rendicion de Granada, en aprestos para la entrega del dia siguiente. Amaneció el dia 2 y tres cañonazos disparados desde la Alhambra dieron señal para que el movimiento de la hueste cristiana comenzase. No son de este lugar los detalles: el Gran Cardenal Mendoza que se adelantó con los suyos halló ya al Rey Chico en la explanada del Abedhul, y convino con él en cederle su propia tienda para hospedarse en los reales: Boabdil siguió triste su camino hácia la márgen del rio; y con las ceremonias préviamente convenidas entregó las llaves de Granada al Rey Católico, que seguia de cerca al Cardenal. Continuó adelante el moro, y en Armilla se cruzó con la Reina y toda su casa, que allí aguardaban, y hecho profundo acatamiento, traspasó silencioso aquellos collados, desde donde se columbraban las torres de la Alhambra.

Pero el tiempo pasaba y ninguna señal anunciaba la entrada de los cristianos en la ciudad morisca; quizá el pueblo concitado por algun santon ó movido de desesperacion suprema habria impedido la entrega; de pronto un grito de júbilo resuena por todas partes, la Reina y los suyos clavan los ojos en la torre de la Vela y caen de rodillas para saludar la cruz de plata, que reflejaba los rayos del sol, y los estandartes, que se mueven al soplo del viento..... Conocidas eran de todos aquellas insignias..... Mil veces habia cada cual contemplado la fortaleza morisca..... Lo que entónces miraban ansiosos, arrasados los ojos en lágrimas y llenos los labios de alabanzas á Dios, era el modo con que se realizaba la esperanza de cien generaciones.

Tanto era así, que áun los niños querian (sin darse cuenta de ello) tomar parte en aquel regocijo de los siglos que ellos iniciaban..... y buscaban ¡inocentes! el modo de compensar su pequeña estatura.

Doña Elvira Manuel, aya de palacio, hubo de tomar en brazos á D.ª Catalina, la menor de las infantas, que acababa de cumplir seis años, la cual al ver la cruz se santiguó graciosamente. El conde de Salinas, quitándose el *pesado morrion, la penachuda y alta cimera*, elevó sobre su cabeza á María, su hija pequeñuela, que, como otras niñas de su clase, asistia en la cámara á las hijas de los reyes, y que agitaba su blanco pañizuelo. Espectáculo este, y el que ofrecieron luégo los encantados alcázares de la Alhambra, y el que al dia siguiente, 3 de Enero, proporcionó la procesion de más de quinientos cautivos redimidos, y el que en fin se realizó el dia 6 con la entrada triunfal de los reyes..... que debieron imprimirse de indeleble manera áun en la memoria de los muy niños: y aunque así no fuese, la conmemoracion festiva que con solemnidad se repite hasta nuestros tiempos, dan á aquellos dias del año un carácter peculiar de religiosidad y de gloria, que ahonda la fe y exalta el patriotismo.

Entre las bizarras prácticas de tales dias hay una singularísima. Acuden á la torre de la Vela á tocar la campana las zagalas de la ciudad y de la vega, porque es fama que la que logra hacerlo en tal dia se casa en aquel año..... ¿Es esto cierto?..... La verdad es que la esquila no cesa de voltear de luz á luz.

De esta supersticiosa comezon campanil no hay memoria hasta el comienzo del despreocupado siglo presente, y áun alguno la atribuye á la dominacion francesa. Lo cierto es que se anunciaba el octavo aniversario de la rendicion de la Alhambra, y el comienzo del célebre *Cinquecento*, sin que el címbalo sonoro hubiera descubierto la más pequeña virtud casamentera: y sin embargo, al completarse la décima cuarta centuria corrió la voz de que se casaban á un mismo tiempo la infanta D.ª María con el rey viudo, D. Manuel de Portugal, y la menor, D.ª Catalina, con el príncipe *Artus* (*sic*) de Ingalaterra.

Desde entónces no se hablaba de otra cosa que de quiénes habian de ser las personas que acompañasen, ya á una, ya á otra de las desposadas. El gran cardenal Mendoza fué á hacer la entrega de la reina de Portugal. Pero lo que más hace á nuestro intento es conocer quiénes acompañaron á la futura princesa de Gáles; por donde verémos con cuanto esmero y prudencia trataron sus padres de formar á su alrededor, no ya una servidumbre, sino una familia; cosa tan necesaria en Inglaterra, donde los tales lazos son estrechísimos; y donde por tanto el que llega solo se halla como expósito.

Doña María de Mendoza, hermana del cardenal y condesa viuda de Cabra, fué en representacion de la Reina Católica, y la acompañaron su hijo el jóven conde D. Diego de Córdova, y sus dos hermanos D. Íñigo y D. Francisco.

Pero esta señora habia de volverse desde Inglaterra: allí habia de quedar D.ª Elvira Manuel y Rojas, aya que habia sido de las infantas é hija del embajador D. Juan Manuel.

La primera de las damas era D.ª Catalina de Mendoza, hija de D. Pedro de Mendoza, Adelantado de la córte, sétimo hijo del marqués de Santillana y hermano del cardenal: sobrina, por lo tanto, de la condesa de Cabra.

La segunda era D.ª Francisca de Silva, viuda de D. Honorato de Mendoza, Sr. de Cañete.

La tercera era D.ª Beatriz, hija de D.ª Blanca Manrique, dama que era á la sazon de la princesa D.ª Juana (la Loca).

Doña María de Salazar, hija del capitan Salazar, era la cuarta.

---

(1) A. Duran, editor, Carrera de San Jerónimo.

(2) Quintana, *Vida del Gran Capitan.*

(3) *Claros Varones*, cap. XII.

(4) Trelles, *Títulos de Castilla.*

(5) Haro, tomo I, pág. 530.

(6) *Quinquagena* 1.ª, diálogo XXXIV.

La quinta era D.ª Inés, hija de D.ª Inés de Mendoza, vizcondesa de Chelva.

Y D.ª María de Rojas y Sarmiento, hija del marqués de Poza, era la sexta.

Aquí, aunque no lo dice la nota de Almazan, viene bien el nombre de D.ª María Sarmiento y Mendoza, sobrina asimismo del cardenal.

Entre los hombres se contaba, en primer lugar, como mayordomo y camarero mayor, D. Pedro Manrique, que habia servido en la cámara del príncipe D. Juan, y que luégo fué conde de Osorno.

Don García, hijo de éste, era caballerizo mayor y maestro de pajes.

Don Sancho de Córdova y Rojas, hijo de D.ª Francisca de Silva y deudo de la camarera, era copero mayor, y entre los pajes se contaba otro hijo de D.ª Blanca Manrique.

Hasta los prelados, que, hecha la entrega, habian de volverse, estaban conexionados con los demas.

Así D. Alonso de Acevedo y Fonseca, arzobispo de Santiago, muy relacionado con los condes de Salinas, y D. Antonio de Rojas, obispo á la sazon de Mallorca, era tio de la camarera D.ª Elvira y de la dama D.ª María de Rojas.

La jóven María de Sarmiento era sobrina á la vez de la Condesa de Cabra y de D.ª Elvira, prima hermana de Doña María de Rojas y parienta de los Córdovas y Manriques: convengamos en que estaria aquí más á gusto que entre los Saluces y Monferratos.

Relaciones semejantes existian entre los individuos inferiores de la servidumbre, porque el procurar esto no fué en los Reyes efecto de favor sino medida de prudencia.

Dejemos ir á toda esta lucida comitiva á las costas de Inglaterra, como en otro lugar se dice, y adelantando buen trecho en la historia general y en la vida de D.ª María Sarmiento, veamos el comienzo de otro año.

Cuarenta y cuatro nada ménos habian pasado; y las escenas á que vamos á asistir eran cabal aniversario de aquellas gloriosas de Santa Fe de Armilla y de Granada, bien que tuviesen por teatro, no las risueñas vegas del Genil, sino el centro de Inglaterra. Una copiosa nevada cubria sus Condados, y al verla me sería lícito á mí solo repetir:

Hoy la que en los montes cuaja
Sirve á dos años rivales,
Al que viene de pañales
Y al que se va de mortaja.

Porque ello es verdad que aquella helada noche, aunque era la de 31 de Diciembre 1533, no era la última del año para los ingleses, que comenzaban en Marzo á contar el suyo.

Antes con mucho de amanecer, poco despues de media noche, y por el sitio que áun hoy se dice Norton Falgate, salian de Lóndres y tomaban apresuradamente la ruta de Kingsland dos misteriosos jinetes. Tan envueltos iban en sus capuces de lana burda, tan cubiertos los rostros con el antifaz (sin duda por el viento norte que soplaba de cara) que no podia distinguirse ni el sexo ni edad de aquellas dos personas..... la condicion sí, la revelaban sus cabalgaduras, que eran dos *hunters* de primera calidad y poderosa fuerza, y ademas un par de *bracks* con sendos collares heráldicamente adornados con la corona de conde, los cuales, casi por el rastro, iban entre la nieve descubriendo el camino.

Poco se desviaba éste de la orilla derecha del Lea, la cual, pasado el pueblecito de Tottenham, tomaron nuestros viajeros siempre hacia el Norte, envueltos ademas de la oscuridad de la noche, en las nieblas que les enviaban por uno y otro lado el Lea y el New River, que corrian á derecha é izquierda del camino.

Llegaron silenciosos á un pedestal en que ántes triunfaba la Cruz de Walton, partiendo el sendero entre esta antigua Abadía y el frondoso parque de Theobaldo, y saludando con un *Ave, Crux, spes unica*, como si áun estuviese enhiesto el signo de nuestra redencion, picaron más para llegar á Hoddson. Allí tomaron hácia la izquierda, guiados por los perros, por entre los espesos bosques de Box y de Balls y ya al amanecer avistaron las nevadas torres del Castillo de Hertford.....

—Darémos aquí descanso á nuestros caballos, dijo uno de los viajeros al otro que le precedia.

—No tenemos tiempo que perder, repuso la otra máscara con voz imperiosa y seca, bien que delicada y femenil.

—Podría su señoría visitar este castillo en que estuvieron prisioneros Juan el Bueno de Francia y David de Escocia.

—Señor Bachiller, contestó la dama, que en efecto lo era la silenciosa máscara, no es ésta la cárcel real ni el príncipe bueno que me interesa.

Y en esto cruzaron el Rio Lea, ó para hablar con exactitud, para evitar el puente, vadearon sus dos afluentes el Maran y el Beane que allí se le juntan, y tomando la cuenca de éste último, siguieron la via de Baldock, no sin trabajo de los corceles que se hundian hasta los corvejones al pasar á vado una y otra vez el tortuoso raudal.

En tanto la nieve menudeaba cada vez más cayendo en copos como vellones: los negros capuces desaparecieron envueltos en aquel sudario blanquísimo, y el aliento se congelaba y pendia, en témpanos de hielo, de los antifaces; ni áun así pudo el escudero recabar que la dama se detuviese.

—Pues en llegando al condado de Huntingdon fuerza será parar, dijo con cierta firmeza el servidor.

—¿Por qué, amigo Guevara?

—Porque allí hay ménos caminos y más espías, porque el tiempo no está para viajes, y sobre la nieve cada cual deja marcado el rastro como la primera falta en el alma inocente; y por este rastro nos podrian dar caza hasta Kimbolton los sabuesos de Enrique VIII.

—En llegando á Potton harémos alto, dijo la dama, y allí nos informarémos del modo de cruzar el Ouse y de llegar á nuestro destino sin tocar en ciudades.

Así lo hicieron, y al salir del miserable meson en que habian procurado reparar sus fuerzas y tomar lenguas, perdiendo las mejores horas de luz, por no ser vistos, siguieron la márgen derecha del Ivel, dejaron á la izquierda la ruta de Bedford, y por la derecha tomaron la de Huntingdon.

Sin entrar, sin embargo, en la poblacion resolvieron ir hácia poniente para atravesar por junto á la abandonada abadía de Saint-Neots.

La tarde caia ya á toda prisa, un viento frio helaba la nieve y ponia cada vez más resbaladizo y peligroso el camino: si es que tal nombre podia darse á aquella sabana de nieve, sobre la cual apénas se distinguia el rastro de algun lobo apurado por el hambre, ó de algun cazador más inhumano todavía.

De pronto el caballo de la dama resbala de los cuatro remos y cae de golpe cogiéndola debajo. El escudero se apea con dificultad, acude, la llama, la toma en sus brazos, está desmayada, comienza á gritar desesperadamente, los perros aullan con tono lastimero; al cabo de un rato acude por dicha un pastor: entre ambos pudieron librar á la dama del enorme peso de su cabalgadura; la dan el socorro posible, y vuelta en su acuerdo:

—¿Dista mucho de aquí Kimbolton? fué lo primero que dijo la Condesa.

—Poco más de una legua, repuso el pastor, aquí estaba la cruz que comedia el sendero entre la Abadía y Kimbolton.

—¿Sabeis algo de la princesa Catalina?

—¡Pobre Reina! dijo el pastor, se muere de hambre y de miseria.

—¿Cómo?

—Yo mismo le llevé parte de un tesoro que descubrí junto á Grantham, y ni siquiera llegó á la infeliz un angelote (1).

—Dios os premiará con el bien doblado, dijo la Condesa, la cual tenía noticia de esto, y tendió cariñosamente una bolsa al pastor como para indicárselo; ni el dolor le permitia casi hablar. Con todo, preguntó:

—Pero ahora, ahora, ¿cómo está?

—Mal; yo vengo ahora de llevarle un redaño.

—Subidme en la silla, pronto, necesito verla.

—No encontraréis quizá más que un cuerpo sin vida, dijo el pastor.

—¿Podeis venir á enseñarnos el camino? preguntó Guevara.

—No, voy al pueblo por una medicina y con un recado de la enferma; pero por el rastro que yo he dejado os guiarán los *bracks*, dijo acariciándolos para que le oliesen bien.....

Los jinetes partieron.

Ya era muy de noche cuando el centinela del rastrillo hacía señal de la llegada de los forasteros..... Presentóse un hombre de mala catadura, reconocióle quizá por ella la recien venida, y saludándole con aquel aire de superioridad propio de la aristocracia inglesa, saltó del caballo como si volviese festiva y sana de una cacería; al caer hundióse hasta las rodillas en la crujiente nieve; todos sus huesos se condolieron de la caida, y, sin embargo, pudo sonreir. Tiró, más que dió las riendas á su escudero, y dijo al alcaide secamente estas palabras: «Llevadme adonde está Milady Viuda, sino ha muerto áun.

Esta denominacion de Milady Viuda era para Bedingfield el alcaide, más que un santo y seña de partido; era casi una profesion de fe; llamar á Catalina de Aragon Princesa viuda era tanto como suponer la nulidad de su matrimonio con Enrique VIII, admitir esta nulidad era reconocer la autoridad del Rey que, la habia declarado, sobre la del Pontífice que se oponia á ella.

..... Para Bedingfield (hartos disgustos le costaba diariamente) el que llamaba á Catalina viuda, era inglés, realista, amigo, el que la trataba de majestad ó de casada era *foreigner*, papista, enemigo.

No es mucho, pues, que recibiese cortesmente á la Condesa, que sabía aparentar poquísimo interes por la *viuda si áun vivia*, y que por tanto rogase cortesmente á la recien llegada que pasase á confortarse un poco sus ateridos miembros y á secar sus vestidos en la hoguera de la chimenea.

Estaba haciéndolo con la mayor serenidad que le era posible fingir, cuando Bedingfield dice bruscamente: Para ver á la Viuda es menester órden expresa de S. M. el Rey mi señor. Por supuesto, repone la Condesa sonriendo, mañana despacio veréis las órdenes: ahora no hay tiempo que perder si hemos de alcanzar viva á la Viuda princesa.

Cada vez que oia esto Bedinfield miraba triunfalmente á los circunstantes, servidores de Catalina, como para decirles: ya veis que nadie la reconoce ya como reina.

—Vamos Milady, dijo, y la recien llegada no aguardó que se lo repitiese; siguió al alcaide, llegó á la puerta del cuarto de Catalina, la abrió Bedingfield y ella se arrojó en los brazos de la enferma, que se incorporó en el lecho como despertada por la voz de un ángel.

—¡Oh, mi reina, mi señora!—dijo la recien llegada, queriéndola una y mil veces besar la mano.

—María, amiga mia, hermana de mi alma, repuso la Reina, estrechando en sus brazos á D.ª María Sarmiento, la compañera de su juventud.

Esta no tenía carta alguna del Rey (2), y el alcaide se avergonzó de su credulidad y se arrepintió de su condescendencia, pero ya tarde. En efecto ¿quién podia ya arrancar de los brazos de Catalina á la resuelta María? Por una parte Bedingfield sabía que no era bienquisto en la córte, y cuando la muerte de la princesa le iba á dejar sin empleo, no le convenia suscitarse la enemistad de la condesa, muy favorecida á la sazon del poderoso Cárlos Brandon, duque de Suffolk, que luégo fué su yerno. Por otra parte, la princesa de Aragon tenía tal majestad en la desgracia, que nadie podia resistir á su influjo: el mismo Henrique VIII habia tenido que ceder á él ante sus jueces: Wolsey habia sido por él vencido cuando el divorcio, Lée cuando el juramento, Sussex cuando la traslacion á Fortheringay. Cedió tambien ahora Bedingfield, y las dos amigas no se separaron.

María refirió su penoso viaje, dió noticia de las gestiones que el embajador Eustaquio Chapuys practicaba para recabar permiso de venir, y áun anunció su llegada, que al dia siguiente se verificó.

¡Y luégo cuántos dulces recuerdos de la infancia, de la juventud, de la desgracia y de la felicidad traian consigo aquellos dias primeros del año! ¡Qué repetidas analogías entre las dos amigas!

Habian nacido en el mismo suelo y con no mucha diferencia de tiempo: la sangre de San Fernando corria por las venas de una y otra, y en el espíritu de ambas germinaba la doctrina denodada y piadosa de Isabel la Católica: ambas la llamaban madre, y lo era en efecto, de la una por naturaleza, de la otra por el bautismo; las dos habian nacido hijas menores y preferidas en sus respectivas familias, pero ambas se habian criado con las demas infantas de Castilla y, como otras jóvenes de la nobleza, juntas y al cuidado y bajo la disciplina de la gran Reina ¡Cuántas lecciones y ejemplos habian aprendido á la vez! ¡Cuántas correcciones habian sufrido juntas! Juntas habian concurrido á los triunfos de Granada y á la peregrinacion de Santiago de Galicia, y á la Romería de Santa María de Walsingham.

Pero no adelantemos los tiempos. Cuando apénas salida de la infancia se concertó la boda de D.ª Catalina con el Príncipe Arturo, entre la servidumbre escogida que se le preparó, casi toda, como hemos visto, de una familia, María Sarmiento (ó de Salinas), tenía su puesto preferente: con su amiga hizo la penosa navegacion y fué quizá la única confidenta de sus primeros sobresaltos de esposa y de viuda: cuando en este estado pasó largos años de pobreza y de desprecio, abandonada áun de los suyos, María partió con ella sus miserias: cuando la suerte la levantó de nuevo al trono y la inspiró en mal hora el amor á Enrique, el más cristiano y cumplido Príncipe á la sazon, tambien María participó de una semejante felicidad y dió su mano á lord Guillermo Willoughby, uno de los más egregios caballeros de Inglaterra.

Trocóse al mismo tiempo la fortuna de ambas amigas, y una y otra perdieron á sus esposos; la Reina por el tirano capricho y por la corrupcion de Enrique; la Condesa por la prematura muerte de su marido.

Un mismo consuelo las quedaba, una hija á cada cual: la de Catalina se llamaba María: la de María habia recibido el nombre de Catalina.

Al presente áun este consuelo se acibaraba, porque el tierno corazon y el ánimo inocente de las dos niñas estaba amagado del martirio ó de la apostasía.

Catalina consigna en todas sus cartas el temor por la vida de su hija..... ¿Quién sabe si á María punzaba ya el presentimiento de lo que Catalina de Willougbhy habia de hacer en favor de la Reforma protestante?

En tanto el mal de la Reina se habia aliviado con la compañía de su amiga; el Embajador llegó poco despues, el 2 de Enero, aniversario de la entrada en Granada, y tan mejorada vió á la enferma que creyó, sin riesgo, volverse..... pero de súbito se agravó la paciente..... y entónces pasaron aquellas magníficas y patéticas escenas que, trasmitidas por la tradicion á Shakespeare, ha inmortalizado el gran dramático representando éste á nuestra leal D.ª María en la persona de *Patience:* á ella dirige la mártir Reina sus últimas palabras:

—Tú, Paciencia, tú no debes abandonarme todavía.....

(1) *Holised's Cronicle*, vol. I, pág. 217.

(2) *We neither saw her again nor beheld any of her letters.* (*Strype's Memorials.*)

BELLAS ARTES.



CUADRO DE «SAN ANTONIO», OBRA DE BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO; DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

BELLAS ARTES.



CUADRO DE «SAN ANTONIO», DESPUES DE LA SACRÍLEGA MUTILACION.

cuando ya haya muerto, mi buena hija, cuida de que se me trate con decoro. Esparce sobre mi cadáver flores virginales para que el mundo reconozca que fuí una casta esposa hasta la tumba. Que se me embalsame..... y ponme de cuerpo presente..... y aunque destronada (*unqueened*) *desreinada*, hazme enterrar cual conviene á quien es reina y es hija de reyes.

Cumplió D.ª María la última voluntad de su señora y amiga hasta donde se lo permitió la invasora y suspicaz política de Enrique..... ¿Qué fué de ella despues? No puede decirse con seguridad. Lopez de Haro en su *Nobiliario*, refiriendo los hijos del primer Conde de Salinas dice esta brevísima expresion: «D.ª María Sarmiento, monja» (1).

¿Es esta una evasiva comun en los genealogistas cuando ignoran la descendencia de un sujeto? ¿O es que escribiendo Haro en los tiempos en que con más ódio se miraba *La Cisma de Ingalaterra*, no queria denunciar las relaciones que con la protestante lady Willoughby tenian las más ilustres familias de España?

¿O es, en fin, una verdad lo del monjío? En este último caso la verdad es ademas verosímil; de la servidumbre de D.ª Catalina fueron várias las que vinieron á morir á los conventos de nuestra patria; la Reina misma lo hubiese hecho si su decoro *de esposa* no lo hubiese estorbado..... y si tal proceder era razonable en D.ª Elvira Manuel, Camarera mayor, que murió monja en las Huelgas de Valladolid, y en la dama D.ª Catalina de Mendoza, que profesó en la Madre de Dios de Toledo, y en Catalina Fortes, moza de cámara, que tuvo el mismo fin en el propio Monasterio, ¿cuánto más razonable puede ser en esta señora, para quien los disturbios religiosos de Inglaterra no sólo mataron á su real amiga y hermana, sino que la robaron el amor y la fe de su única hija?

Pero lo dudoso como dudoso, lo cierto como cierto.

Que D.ª María Sarmiento Lady Willoughby terminase en el claustro, de Haro se puede inferir; para mí es dudoso.

Que fué un modelo de verdadera nobleza inglesa y de altísima lealtad española, esto es á todas luces cierto, evidente.

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

Sumarias indicaciones acerca de las *Poesías líricas* del insigne poeta cómico, leidas en la sesion pública celebrada para honrar su memoria en el salon del Senado, el domingo 21 de Diciembre de 1873.

Despues del ameno *Prólogo* que acabais de oir (2), donde tan claramente se deja ver la mano del maestro peritísimo en la historia, en la teoría y en la práctica del poema escénico, ¿qué añadiria yo sobre la índole y circunstancias del copioso repertorio dramático de BRETON que no se estimára redundante? ¿Ni cómo pudiera emular el profundo conocimiento, la traza ingeniosa, el bien meditado artificio, el juicio seguro, y sobre todo la naturalidad, pureza, concision y elegancia de la frase resplandecientes en el escrito del Sr. Hartzenbusch que he tenido la honra de leer? No tema, pues, este ilustre auditorio que abuse de su atencion con repeticiones que, por el mero hecho de serlo, habrian de molestarle y fatigarle, áun sin tener en consideracion las desventajas en fondo y forma inherentes á mi poquedad de inteligencia. El Sr. Hartzenbusch ha examinado y juzgado el caudal escénico del vate insigne con tal imparcialidad y rectitud, ha puesto en relieve con tanta sagacidad crítica el sér que anima su teatro, ha quilatado con tanto acierto el verdadero valer de sus comedias en los diversos géneros á que corresponden, que cuanto dice refiriéndose á la coleccion publicada por el autor hace más de veinte años está vigente, y logra exacta aplicacion á las que con posterioridad salieron de la pluma de tan peregrino ingenio. Permitidme, no obstante, decir aquí (como simple corroboracion de lo que há poco habeis oido) que entre las numerosas comedias con que Breton siguió alimentando la escena española desde 1849 hasta que los años y las enfermedades aridecieron y secaron su fecunda vena, las hay de mérito tan relevante como *La escuela del matrimonio* y *El valor de la mujer*.

Compite aquella en realidad y gracejo con *La escuela de los maridos* de Molière, tan hábilmente trasplantada á España por Moratin, y en gravedad é intencion dramática con *La escuela de los viejos*, de Casimiro Delavigne, traducida en verso por D. Antonio Gil y Zárate. En cuanto á *El valor de la mujer*, que es de las comedias de Breton ménos conocidas y que merecen serlo más, consentidme algunas palabras, siquiera en gracia de la idea moral y eminentemente humana que le sirve de fundamento.

Simbolízala el poeta en dos lindas mujeres jóvenes unidas con lazos de parentesco: *Jacoba*, fuerte hasta la virilidad en los accidentes poco importantes de la vida, y débil hasta la abyeccion en las grandes amarguras; *Jacinta*, débil para las cosas pequeñas, y fuerte y valerosa hasta la abnegacion más sublime en pavorosos infortunios. Revelar los misterios del corazon; pintar sus flaquezas, sus contradicciones é injusticias; presentar el espectáculo de la altanera voluntad del hombre sujeta á la prevision de los designios del cielo; desarrollar tan vasto cuadro en los reducidos términos de una fábula llena de vida, salpicada de sales y agudezas de buena ley, sólo es dado á ingenios próceres como BRETON DE LOS HERREROS, acostumbrado á ver en la naturaleza la fuente de los más bellos elementos del arte. El autor de tantos inmortales poemas cómicos sabia muy bien que uno de los principales secretos del poeta dramático estriba en sentir y filosofar de manera que no se excluyan estas dos cosas (que rara vez se conciertan sencilla y naturalmente), y lo procuró y alcanzó á maravilla en *El valor de la mujer*.

Jacinta, que consigue hasta templar la aspereza de justa reconvencion con las inefables dulzuras de la piedad cristiana; que no menosprecia los peligros, ni se alimenta de orgullo, ni aspira á la recompensa del aplauso, es un precioso modelo de la mujer tierna, honrada, virtuosa, cuya fortaleza, más heróica y desinteresada que la del hombre, se agranda en la soledad, se enriquece con los tesoros de la resignacion, y alienta á impulsos de los afectos que ennoblecen al sér humano. *Jacoba* muestra en su índole contradicciones naturalísimas, pero que chocan á los que hacen consistir la verdad característica de un personaje dramático en que sus acciones sean siempre idénticas. Fuerte para regir un caballo y disparar una pistola, es débil para conservar el honor ileso, y cobarde para sufrir con resignacion las consecuencias de su falta. Acostumbrada á satisfacer todo capricho, gracias á una educacion mal dirigida y á un amor maternal no bien reglado, la jóven que habiendo incurrido en flaqueza punible principia por engañar al caballero que aspira á depositar en ella la honra, acaba por aceptar sin escrúpulo, merced á su cobardía, el inmenso sacrificio que hace para librarla del desdoro la misma á quien ha tratado implacablemente. En vez de soportar con paciencia las tribulaciones que engendra su mal proceder, busca en la idea del suicidio el término de sus males, é intenta borrar una falta con un crimen, el más detestable y horroroso, porque excluye el arrepentimiento. La mujer fuerte que escarnece las inocentes debilidades de su prima, se postra á sus piés no bien siente el soplo de la desgracia. Entónces conoce cuán injusto es mofarse de las debilidades ajenas, y cómo se puede trocar en llanto la risa que nos producen. Cuando el mar está tranquilo, el navegante se burla impunemente del piloto; cuando brama la tempestad, proclama luégo su señorío. ¿No es verdad que quien mira el arte desde tan alto punto de vista merece á todas luces el nombre de verdadero poeta?

Perdonad esta digresion, á que me ha llevado insensiblemente la belleza moral de una comedia tan bien imaginada y escrita como *El valor de la mujer*. El teatro de BRETON DE LOS HERREROS está ya juzgado, y juzgado definitivamente, por el Sr. Hartzenbusch. La posteridad no podrá ménos de confirmar su juicio, y formará de nosotros buena idea viendo la severa independencia y vivo entusiasmo con que juzga y aplaude al autor de *¿Quién es ella?* y de *A Madrid me vuelvo*, el de *Los Amantes de Teruel* y *La Jura en Santa Gadea*.

Igual riqueza de inspiracion, la misma variedad y lozanía y el mismo genial carácter que en sus comedias, brilla en las demas obras poéticas de BRETON DE LOS HERREROS. Apénas habrá género alguno comprendido en la comun denominacion de *poesía lírica* donde no haya BRETON dado felices muestras de la espontaneidad, abundancia y fertilidad de su númen. Tan pronto nos arrebata á las encumbradas regiones de la *oda*, exclamando:

«¡Dios de bondad, y de fraterna sangre
Te brinda el hombre el infernal tributo,
Y el himno impío de feroz victoria
Suena en tus aras!
¡Tanto el engaño, la codicia, el miedo
Al corrompido corazon humano,
Y la ignorancia, y la fatal discordia,
Tanto envilecen!»

como le vemos descender á la esfera familiar y de burlas para ridiculizar donosamente el tecnicismo político aplicado á relaciones amorosas:

Coliguémonos, Maruja,
Y válgame en el altar
Contra el *veto* de tu padre
La *sancion* del capellan;
Y cuando *hecho consumado*
Sea el vínculo nupcial,
Pedirémos, alma mia,
Un *voto de indemnidad*.
Por dicha el *antiguo régimen*
Murió en este suelo ya;
Bien que algunos *sicofantas*
Lo quieren resucitar.
¿No ha de alcanzar al amor,
Que de suyo es *liberal*,
Ya que no el *poder omnímodo*,
Un cacho de *libertad*?
Es acto de *vandalismo*
Nuestras almas divorciar
Con *infraccion manifiesta*
Del *Código*..... *natural*.
Tú rica y yo proletario,
¿No somos hijos de Adan?
¿No somos *parte integrante*
Del *edificio social*?»

Y más adelante:

«Por ser de contrario *dogma*
No en *polémica* mordaz
Acuso de *farisáico*
Al *colega* Pedro ó Juan.
No soy *tránsfuga*, ni *apóstata*,
Ni acostumbro á involucrar
Los *rayos del Vaticano*
Con la *ley municipal*.
En materia de *agiotaje*
No conozco el *Cristus*, *A*,
Y el *ostracismo* sin *ostras*
Para mí está en aleman.»

Si el contraste que forman las dos anteriores citas no os parece prueba clara y patente del flexible talento poético de BRETON, de su dominio en la lengua, de la superioridad con que su dócil musa emplea diversos tonos, oidle en otras poesías de contrapuesta índole. Agitado por amorosa impaciencia prorumpe en estos apasionados acentos:

«Ídolo de mi alma,
O vuélveme la calma
Que tu semblante mágico
Por siempre me robó;
O en balde no reprendas,
O esquiva no pretendas
Que éste mi amor sin límites
Al orbe oculte yo.
¡Ah! de tu boca un dia
La célica ambrosía
Embelesado, extático,
Sediento devoré.
¿Qué mucho, si suspiro,
Si con afan la miro
Cuando su risa plácida
Me jura eterna fe?»

Pues ved ahora si cabe mayor facilidad ni más chiste al describir en són de chunga las *delicias de la infancia*. Pinta con desenfado quevedesco y gran soltura de pincel, pero sin resabios de mal gusto en la forma, el nacimiento de un suspirado infante, y enumera así los tormentos que le hacen pasar la familia y sus allegados

desde el primer sollozo de la cuna:

«¡Qué de friegas y estirones,
Qué de frotes y de sobos
De la cabeza á los piés
Y desde la mano al hombro!—
Piensa descansar el mísero
Despues de mondo y lirondo,
Mas de mayores tormentos
Aquel ha sido el exordio.
Ahora comienza el suplicio
Del consabido envoltorio
Que oprime sus coyunturas
Y estruja sus hipocondrios.
Metedores y pañales,
Mantillas, chambras y gorros,
Con una y otra corteza
Cobijan el débil tronco:
Y al fajarle el operario
Tál vez le disloca un codo,
O con agudo alfiler
Pincha al indifenso rorro:
Y sobre prensarle tanto,
Le dan vueltas como á un torno;
Que no sé cómo no vuelven
Al pobre muchacho loco.—
Por fin, ménos semejante
Al hombre, de que es retoño,
Que al cilindro de una máquina
O á una colmena de corcho,
Chupa voraz de su madre
Los túrgidos promontorios,
Y breve tregua á su llanto
Da el suculento calostro.—
Entre tanto, veinte brujas,
Formando gárrulo coro,
Bendicen (¡otra les queda!)
El fruto del matrimonio.
«¡Oh qué linda criatura!
Dice fulana: es un rollo
De manteca. ¡Dios le libre
De viruelas y mal de ojo!»
Otra en tono de Sibila
Hace inspirada un horóscopo,
Y larga vida le anuncia
Con montes de plata y oro.
Otra exclama: «Se parece,
Lo mismo que un huevo á otro,
A su papá»; y el papá
No cabe en sí de alborozo.
Pero quizá, aunque sonrie
Y dice en público «apoyo»,
Tiene el padrino razones
Para pensar de otro modo.
. . . .
¿Y quién ¡ay Dios! enumera
Las dolencias y soponcios
Que mortifican al nene
Entre lágrimas y mocos?
Hoy le aflige la alfombrilla;
Mañana el usagre hediondo;
Otro dia el sarampion
Le convierte en fiero monstruo.
A cada diente que asoma
Le atacan pujos y vómitos,
Y tal vez males ajenos
Se le agregan á los propios;
Que si ántes de descubrirse
El americano golfo
El pecado original
Era, aunque grave, uno sólo,
¡Hoy son dos..... y vive Cristo
Que hizo España buen negocio
Quedándose con la peste
Y perdiendo el territorio!»

Si no recordais cómo el poeta festivo y epigramático sabe expresar la tierna sencillez del idilio, estos versos del romance titulado *Un viaje á Hortaleza* lo dirán elocuentemente:

«¿Qué harás en este momento?
¿Vagarás por el jardin?
¡Oh, quién te viera, morena,
Sin que me vieras á mí!
Tal vez leve sombrerillo
Cubre tu frente gentil,
Ahora que el rubio Febo
Pende del alto zenit,
Y al cenador enramado
Robas el fresco jazmin,
O al verde geranio enlazas
El encarnado alelí.»

¿Cuál de los cancioneros antiguos, sin exceptuar á Santillana ni al gallardo Juan del Encina; cuál de nuestros buenos líricos de los siglos de oro, incluso el anacreóntico Villegas; cuál de nuestros mejores poetas del último renacimiento greco-latino, sin omitir á Melendez, tan natural y esmerado en los metros cortos, no se ufanaría si le atribuyesen la espontaneidad, la correccion y vida que resplandecen y chispean en las alegres estrofas del romancillo bretoniano rotulado *La Vivandera*?

«Venid á mi tienda,
Muchachos, venid;
Lo barato y bueno
Lo hallaréis aquí.

(1) *Nobiliario*, tomo I, pág. 532.
(2) El que D. Juan Eugenio Hartzenbusch puso al frente de las *Obras completas* de Breton.

¡Qué hermosas arenques!
Miradlas bullir
En la blanca harina,
Que no es de maíz.
Ya en el fuego saltan:
No hay más que pedir.
Tres doy por un cuarto,
Que yo no soy ruin.
Y aquí, que no hay guardas
Como allá en Madrid,
Tabaco os ofrezco
De Habana y Brasil.
Comiendo y trincando
En torno de mí,
Jurad como libres
Vencer ó morir.
Y llore vencida
La hueste servil
Que en luto y oprobio
Nos quiere sumir.»

Pero donde más y mejor campan las dotes propias de Breton es en el epigrama y la sátira, bien que no siga por lo comun el humor de Juvenal ó de Persio, ni vaya ciegamente por el camino de Horacio, ni compita en robustez y energía con Argensola, ni emplee colores tan subidos como los de Jovellanos. La sátira de Breton es ménos acerba que burlona; y aunque los vicios que afrentan al hombre arrancan alguna vez á su lira acentos de indignacion, generalmente se dirige á combatir con chistes é invectivas las ridiculeces de las costumbres sociales. El poema *La Desvergüenza*, escrito el año de 1852 y al que añadió acertadamente el calificativo de *joco-serio*, compendia y resume su modo de comprender ese género literario en la teoría y en la práctica.

La política, tan invasora en nuestro siglo, de la que no es dado prescindir porque en todo se mezcla y lo llena todo, tambien suele despertar la enemistad del poeta impulsándole á empuñar el látigo y descargarlo sin compasion sobre los que procuran únicamente medrar con ella por buenos ó malos medios; pero sin que descienda jamas á odiosas personalidades, ni se cebe en determinados partidos.

Séame dado recordar aquí algunas geniales octavas del *Prólogo* de *La Desvergüenza*, poema que tiene mucho de satírico en el género especial del autor, y no poco de didáctico:

«No porque al canto de ínclitas hazañas
Propio han hallado de la octava el uso
Valbuena, Ercilla y ciento en las Españas,
De acuerdo con el ítalo y el luso;
Cuando las más inmundas musarañas,
Gran versificador, aunque difuso,
Cantó Villaviciosa en este són,
Vedado sea á don Manuel Breton.

. . . .

Y pues en verso corto ambas Castillas
Así han narrado glorias como amores,
Y todo un Lope en gárrulas quintillas
Cantó de *San Isidro* los loores,
Y hasta el romance ha obrado maravillas,
Mal que pese á indigestos preceptores;
Bien podrá alguna vez musa plebeya
La clámide vestir de la epopeya.

. . . .

Por Ossa y por Pelion juro, no obstante,
Que no á mi vena lecho de Procusto
Ha sido el inflexible consonante;
Y si alguna, oh lector, no es de tu gusto
Porque de raro pasa á extravagante,
Tambien tener en cuenta será justo,
Si el plan que me he propuesto consideras,
Lo que va de las burlas á las véras.
No á perorar *ex tripode* propendo
En tono de inspirada pitonisa;
Y hace más guerra al vicio (así lo entiendo)
En franco estilo sazonada risa,
Que aparato retórico estupendo
Perdido con el eco en la cornisa.
Desnuda, ofende la verdad más santa;
Pero en tono de chunga á nadie espanta.»

Los consonantes que ménos abundan, las asonancias más difíciles se hallan siempre á mano del primero de nuestros versificadores, sin esfuerzo de ninguna especie. Pruébanlo estos versos de cierto romance escrito ántes del año 1850, y dirigido á un ilustre poeta y repúblico americano:

«Amigo Felipe Pardo,
Dios te dé gracia y salud,
Ora residas en Chile,
Ora en el alto Perú.
No hablemos de libertad;
Porque si es cierto el rum-rum,
Os sobra en esas Américas
Por encima del testuz.
¡Y Gobiernos? ¡Ahí es nada!
El gran Padre de Jesus
Prestó benignas orejas
A vuestra solicitud.
Uno para cada pueblo,—
Sin contar los de los clubs,—
Y cada mes ropa limpia.
¿No estais contentos aún?
Tambien por acá gozamos
En toda su plenitud
Imprescriptibles derechos,
Y leyes, y glorias..... ¡Hu!....
Aquí uno es negro, otro blanco,
Otro es verde, otro es azul:
Pero rebosando todos
Patria, heroismo y virtud.
Es verdad que cada dia
La vida juega un albur,
Y en el público tesoro
Ya hace tiempo que no hay mus;
Pero somos ciudadanos
Desde la fecha á la cruz,
Y en punto á soberanía
Hemos llegado al *non plus*.»—

Yo tambien he llegado al término que me propuse; el cual no era otro sino traer á vuestra memoria en esta solemnidad (que honra al poeta y á cuantos han venido á rendirle aquí homenaje de admiracion) lo que valia como lírico el príncipe de nuestros autores cómicos. Supongo no equivocarme al creer que nadie podia demostrarlo mejor que las obras mismas del vate insigne. Ellas son como reflejo de su alma; en todas está impreso el sello de la originalidad y riqueza de su fantasía. Por lo tanto, cuando oigais decir: *Breton ha muerto*, exclamad con profundísima conviccion: Breton vive y vivirá miéntras exista el idioma castellano.

MANUEL CAÑETE.

EL ROBO DEL «SAN ANTONIO DE PADUA»,

DE MURILLO.

Todos nuestros lectores han sentido sin duda vibrar en lo más hondo del corazon el clamor de sorpresa, de ira, de pena y de vergüenza que ha resonado en los ámbitos de la nacion española al difundirse la infausta noticia de la mutilacion y el robo del famoso é incomparable lienzo de Murillo, que representa á *San Antonio* en su celda, en éxtasis, ante la aparicion del Niño-Dios.

Ni la turbacion de los tiempos en que vivimos, ni el desaliento que apoca el ánimo y embarga el sentimiento estético ante las tristes realidades de lo presente y la angustiosa incertidumbre de lo porvenir, han sido parte en esta ocasion para ahogar, para entibiar siquiera, el amor de las glorias pasadas y el fuego de la dignidad patria en los corazones verdaderamente españoles.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, especialmente consagrada al cultivo y al enaltecimiento de las letras y de las artes, no puede permanecer inerte y muda cuando ve á la nacion, atormentada y conmovida, levantar á la altura de una calamidad pública la pérdida de aquel cuadro eminente. Sevilla, como no podia ménos de suceder, se ha distinguido grandemente en este lamento universal. Si se ha encontrado en su seno un sér bastante abyecto y miserable para consumar el sacrílego atentado de la madrugada del dia 5 de este mes, la protesta del pueblo sevillano ha sido ardorosa, espontánea y solemne. Las autoridades, los magnates, los doctos, los artistas, la clase media, el vulgo, todos sin distincion han demostrado muy á las claras, en su indignacion, en su actividad, en su dolor profundo, que áun vive en aquella ciudad insigne el alto espíritu y el generoso instinto que la hizo en otras edades tan grande y tan gloriosa. El Ayuntamiento, en un honrosísimo bando, que será un documento memorable en la historia de la ciudad, ofreció desde luégo, sin vacilaciones y sin rémoras, la importante suma de diez mil duros, áun más importante en los apuros del momento, para gratificar á la persona que diese noticia del paradero de aquella inestimable joya del arte. Este notable rasgo, inspirado por el impulso de la opinion, basta para demostrar que el pueblo sevillano conoce y siente que aquella maravillosa pintura es, por decirlo así, *cosa suya*, flor admirable nacida en su privilegiado suelo, padron inmortal del genio de uno de sus más esclarecidos hijos.

El infame profanador cortó la figura del Santo, no léjos del contorno, con mano apresurada é insegura, como lo es siempre la mano del crímen. Rasgó en la parte alta, formando dos arcos desiguales, y en los lados sinuosidades irregulares; no como quien intenta arrancar un trozo simétrico que pueda servir en adelante de inícua granjería, sino más bien como quien lleva la mira impía de aniquilar una obra sublime del catolicismo, que habrá dado tantas veces fervor, aliento, y mística grandeza á las almas piadosas arrobadas en su contemplacion. ¿Era el profanador un simple ladron, rudo y desatentado, ó uno de esos seres desventurados que, hallando su corazon desierto y corrompido, cobran enconada aversion á cuanto es puro, sagrado é ideal? ¿Quién lo sabe? Es uno de aquellos misterios que suelen quedar sepultados en los abismos del alma humana.

El cuadro tiene 5 metros y 48 centímetros de alto y 3 metros y 56 centímetros de ancho. El trozo bárbaramente arrancado, que comprende exclusivamente la figura del Santo, llega en sus centros á 1 metro y 85 centímetros de alto, y á 1 metro y 92 centímetros de ancho. Este jiron del augusto lienzo es artísticamente inseparable del resto de la composicion, cuyo conjunto constituye su esencia y su deliciosa armonía. La nacion entera, como la ciudad de Sevilla y el Gobierno, al perder ese jiron venerable, ha comprendido que perdia en él un pedazo de su nacionalidad y de su gloria. Tal es la magia, el valor, el renombre, la significacion del cuadro de *San Antonio de Padua* de la majestuosa catedral de Sevilla. Es acaso la primera de las obras maestras de Murillo, porque reune todas las grandes cualidades esenciales y distintivas que desplegó el gran pintor en las diferentes épocas de su vida artística. Su valor comercial seria incalculable, si álguien fuese tan prosáicamente arrojado que se atreviera á tasar estas obras portentosas del genio. Conviene recordar aquí, sin embargo, para aquellos que vuelan poco con las alas de lo ideal, que una de las *Concepciones* de Murillo, aquella que perteneció al museo del mariscal Soult, obra inferior al *San Antonio*, fué vendida en París al gobierno frances en mucho más de dos millones de reales; y que el Duque de Wellington, en 1813, ofreció al cabildo catedral comprar el cuadro para Inglaterra, cubriéndolo de onzas de oro. Esta oferta, rechazada por el cabildo, le habria producido cerca de cinco millones de reales.

En esta magnífica vision de San Antonio hubo de pensar el insigne poeta D. Félix José Reinoso, cuando, para caracterizar el hechizo peculiar de las obras de Murillo, en su célebre oda *Las Artes de la imaginacion*, escribia esta bella estrofa:

Mas si al uno beldad, si al otro audacia
Natura entre sus dotes dió propicia,
A tí reserva, seductor *Murillo*,
La dulzura y la gracia.
Otros el pasmo son, tú la delicia.
Mi corazon es tuyo. ¡Cuál encanto
Derrama tu pincel! ¡qué tierno brillo!
Tú del Empíreo santo
La luz viste sin velo,
Y la mostraste pura al bajo suelo.

Y no sólo hay en el *San Antonio* la *gracia* y la *dulzura* que en tan delicada forma poética expresa el ilustre escritor sevillano. Hay ademas, como mayor y más trascendental fundamento de su gloria, el alto sentido histórico, religioso y nacional que resplandece en sus principales obras. Considerada en este punto de vista, la creacion mística del cuadro de *San Antonio* es una página luminosa de la historia social del tiempo de Murillo: allí está el espíritu del pueblo español del siglo XVII. Es ademas uno de los más espléndidos testimonios de la mision moral del arte. Tal obra, produccion peregrina de intensa fe y de idealidad cristiana, sería imposible en nuestra época, avasallada en todo por el interes y la materia, por el cálculo y el artificio.

Insignes escritores, españoles y extranjeros, han descrito ó encomiado este cuadro con entusiasmo y gala: entre ellos Viardot, Théophile Gauthier, Beulé, Stirling, Tubino, Madrazo y Cean Bermudez. Este último, tan respetable como el frigio Pausánias, por su actividad investigadora, por su laboriosidad perseverante y por su fidelidad descriptiva, es tambien frio y acompasado como aquel famoso viajero de la antigüedad, cuyo célebre *Itinerario*, ántes que una descripcion animada y estética, es un precioso inventario de las obras artísticas de la Grecia. El *San Antonio*, sin embargo, alcanza el privilegio de conmover á Cean Bermudez, y arranca de su pluma frases é imágenes sentidas y pintorescas.

No pudiendo copiar aquí los elogios y las descripciones excelentes de los mencionados escritores, nos limitarémos á trascribir, para que formen aproximada idea del cuadro los que no han tenido la fortuna de verlo, la somera descripcion que de él hicimos en nuestro estudio sobre *el realismo y el idealismo en las artes*.

«Murillo (deciamos), cuando es idealista, expresa vigorosamente su pensamiento; pero no se paga de meras abstracciones. *Piensa sintiendo*, miéntras otros, ménos felices, *sienten pensando*.

»Uno de los lienzos en que Murillo supo combinar de un modo admirable los elementos realista é idealista, es el famoso *San Antonio*, colocado en el baptisterio de la Catedral de Sevilla. El Santo, arrodillado, en oracion extática, adelanta los brazos como para recibir á Jesus niño, que desciende del cielo en un delicioso rompimiento de nubes, circundado de ángeles y serafines, que vuelan formando bellísimos y caprichosos grupos en aquel golfo de luz divina. Rafael, enamorado siempre de la belleza estatuaria que domina en el arte griego, habria dado sin duda más gentil belleza á la cabeza del Santo. Murillo, inspirado únicamente de la idea cristiana, da al Santo la forma comun de un fraile cualquiera. Siente y busca ahora la verdad absoluta en la forma terrestre. No necesita la belleza exterior: acaso la desdeña. Hasta coloca de medio perfil la cabeza de San Antonio. No quiere en el presente caso llamar la atencion hácia la forma humana. En la idea mística, en la expresion seráfica, en la intensidad de la ilusion divina cifra Murillo toda la belleza del cuadro, y olvidando la seduccion de la materia, logra en esta sublime pintura una idealizacion completa de las cosas terrestres, y uno de los triunfos más puros y más cabales que ha alcanzado jamas el arte cristiano. Algunos, al ver el lienzo, señalan con razon, como prodigios de magia artística el pié del Santo, que parece salirse del cuadro, el efecto que produce á lo léjos el claustro iluminado, y la perspectiva de la mesa que hay en primer término, sobre la cual, segun la tradicion afirma, han venido á posarse los pájaros para picar las azucenas colocadas en una jarra, como se contaba en la antigüedad que acudian tambien los pájaros á picar las uvas de Zéuxis. Pero ¿qué importan todas estas maravillas de exactitud realista, al lado de las otras maravillas de más noble linaje y de mayor valía que emanan del espíritu en esta obra maestra? Diríase que Murillo, á la manera de Miguel Angel, hace alarde de avasallar aquí lo real á lo ideal; y esto demuestra con cuánta inexactitud colocan algunos al grande artista sevillano entre los pintores exclusivamente naturalistas. Murillo sacó *à priori* su obra de su propia alma, y no de las impresiones externas. Y si no, ¿dónde habia podido observar la vision magnífica de San Antonio, en la cual el cielo no es el cielo de Sevilla, que acaso parecia al artista sobrado ardoroso para aquella apacible gloria? ¿Dónde aquel aéreo y sin igual conjunto de ángeles, tan leves y diáfanos como las nubes mismas, parto milagroso de fantasía mística? ¿Dónde, en fin, aquella anhelante ternura, aquella inmensa pasion de la fe, aquel vehemente acceso de amor divino

que arrebata el alma del Santo, y se refleja no sólo en su rostro, sino en toda la actitud de su cuerpo?»

Hay tan alta como triste enseñanza histórica en el bárbaro atentado cometido con esta y otras obras eminentes del arte. Cuando los pueblos se dejan arrebatar del espíritu impío y demoledor, y los gobiernos, en vez de contener este impulso sacrílego, le ayudan y sancionan en momentos de demencia política, los lazos de la sociedad se relajan, el sentimiento de la patria se entibia, la luz de la civilizacion se oscurece. Brotan del cieno que esconden siempre las sociedades humanas, por cultas que parezcan, hombres depravados que, tomando por gloria lo que es mengua y escándalo, se complacen y glorifican en manchar y en destruir los monumentos que, en alas de la fe, de la virtud y del heroismo, levantó el arte para perpetuar el noble recuerdo de las épocas de florecimiento y de grandeza. Estos hombres, que enardecian en el siglo VIII á las incendiarias turbas del iconoclasta Leon Isáurico, son de la misma ralea que aquellos que en el último siglo llevaban á la plebe de París á mutilar las veneradas tumbas de las bóvedas de la iglesia gótica de Saint-Denys, y en el presente, á derribar la épica columna de Vendôme: son tambien semejantes á los que conciben y perpetran la destruccion de las históricas puertas y murallas de Triana y de San Fernando, en Sevilla; de las iglesias de San Miguel y Jerusalen y el claustro de San Pedro de las Puellas, en Barcelona; de las de San Pablo y Fres-del-Val, en Búrgos; de la Puerta de Astorga, en Valladolid; del arco-puerta de Bibarrambla, en Granada; de las columnas del Puerto y del Arco del Pópulo, en Cádiz; del templo de Santo Domingo, en Zaragoza; del famoso *Artificio de Juanelo*, en Toledo; de los históricos templos de la Almudena y de Santo Domingo, y de la recien restaurada iglesia de Santa Cruz con su esbelta y encumbrada torre, en Madrid; y de otros innumerables monumentos sagrados, históricos y artísticos, que eran gala, lustre y grandeza de las poblaciones que se honraban con ellos.

Los robos de joyas y obras de arte en los templos, se han repetido escandalosamente en los últimos años. En el de 1873 fué cortado y sustraido de la capilla de San Miguel de la catedral de Granada, como ahora acaba de acontecer en Sevilla, el bello lienzo de la Vírgen de Alonso Cano, que allí se conservaba, y fué al cabo recobrado. En la misma catedral de Sevilla han ocurrido recientemente otros robos sacrílegos de grande importancia, como son: en la Capilla Real de San Fernando, la diadema de oro y piedras preciosas, regalada por el Santo Rey, y la joya ó peto de brillantes, donativo de la Reina Doña Berenguela, propias ambas alhajas de la Vírgen de los Reyes;

en el tabernáculo de plata del altar mayor, el copon y unos remates del templete. Aquí buscaban los ladrones la magnífica arca de oro cincelada, que el cabildo, con prudente prevision, habia hecho trasladar á lugar más seguro.

De estos ejemplos puede inferirse hasta qué punto están afligiendo á España en cualquier órden de sentimientos y de intereses, los amargos escarmientos que llevan siempre consigo las grandes decadencias morales. El alma perversa de Neron se conmovió al ver que el tiempo iba estragando la *Vénus Anadiómena*, é hizo cuantos esfuerzos pudo para salvar de la destruccion la asombrosa tabla de Apéles. Más bajo que el de Neron está el nivel del alma en aquellos que, entre nosotros, saquean y destruyen los monumentos de nuestro espíritu nacional y de nuestra pasada grandeza.



MADRID.—ESTÁTUA DE MURILLO (enfrente del Museo del Prado.)

El cuadro de *San Antonio* fué pintado en 1656. Más de dos siglos ha pasado incólume y respetado en la catedral de Sevilla, áun en tiempos revueltos y azarosos. A nuestra época vandálica estaba reservado verle brutalmente roto y mutilado, lo cual es mucho más indigno y grave que el robo mismo.

Pasa el vértigo de la anarquía; pero queda por mucho tiempo el corruptor veneno que obceca la mente y extingue los nobles afectos del alma.

Importante, imprescindible es sin duda la exquisita vigilancia que deben ejercer los agentes de los cabildos de nuestras basílicas para la fiel y cabal conservacion de los preciosos monumentos artísticos que encierran; pero no hay que olvidarlo, las llaves y los candados de hierro son y serán siempre ineficaces guardas de los tesoros del arte sagrado, si no los ayudan y aseguran las llaves del alma, esto es, la veneracion sincera y el santo respeto que, á lo sagrado, á lo grande y á lo bello infunden en las naciones cristianas el sentimiento religioso, la elevacion moral, la civilizacion verdadera.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

LOS TEATROS.

Dar en el blanco.—La Vírgen de la Lorena.

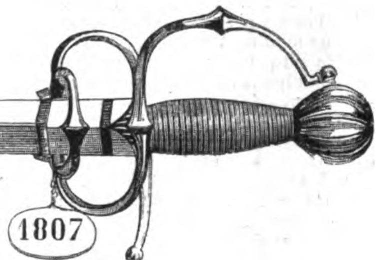
Años atras, el comercio y comunicacion con nuestros vecinos de allende los Pirineos, que por tan várias razones ha producido estragos en el país que el hijo de Alejandro Dumas apellida *la morena Castilla*, nos trajo, entre otras cosas, una receta literaria por medio de la cual todo ingenio inculto y baldío, pero dotado de aquella sal nativa, y como si dijéramos, en rama, que se evaporaba en la densa atmósfera del café y en el chisporroteo de la conversacion familiar, encontró la manera de dar á esta riqueza inexplotada más útil y trascendental aplicacion.

La fórmula enseñó que toda esta sal gema, derramada á granel sobre la primera extravagancia que se viniera á las mientes, podia dar por resultado una comedia.

De aquí nació una especie de literatura dramática que haciendo tabla rasa de todas aquellas conveniencias que parecian imprescindibles en las obras destinadas al teatro, y prescindiendo hasta de las reglas más rudimentales del arte de escribir, se propuso por única razon de ser y por fin exclusivo mantener siempre fluidos los manantiales de la risa en los labios del espectador.

Encontrado el secreto, ó por mejor decir, el patron frances de esta composicion estrambótica, quedó un problema por resolver. El público delicado, la sociedad que decide en materias de buen gusto, ¿querria aceptar la cosa por su valor? ¿Querria hacer abnegacion del sentido comun en aras de la dislocada divinidad que preside los reinos de la locura?

La cuestion quedó pronto resuelta: el público se rió, y perdonó; y desde entónces, todas las latitudes, todas las regiones de la escena dieron ancha hospitalidad á la caricatura; no, por supuesto, á aquella caricatura que reproduce la imágen exagerada de las ridiculeces ó los vicios humanos en su inagotable variedad, recargando los colores del natural, sino al chiste personificado, á la risa encarnada, al donaire por el donaire, á un resorte, en fin, por cuya virtud lo cómico no resulta de la verdad y de la contra-



MADRID.—ESPADA DE HERNAN CORTÉS.—(Armería Nacional, núm. 1807).



GERONA.—ANTIGUA IGLESIA DE SAN NICOLÁS (actualmente almacen de madera).

Y yo busco en mis pesares
Un consuelo para el alma,
Que va llorando sin calma
¡Ay! su perdida ilusion;
Pero en las tristes querellas
Que amargaron sus amores,
Sólo hallé secas las flores
Primeras del corazon.

—

Con el pecho desgarrado,
La fe para siempre muerta,
El alma herida y desierta
Y el corazon sin latir,
Triste voy por mi camino
Sin consuelos ni alegrías,
Viendo en las lágrimas mias
La aurora del porvenir.

A. Alcalde Valladares.

Madrid y Octubre 25 de 1874.

HISTORIETAS CRUELES.

I.

¡POBRE TOÑITA!

A DOÑA MARÍA DE BUSCHENTAL.

Amiga mia y señora: Tengo una deuda antigua pendiente con V.; la debo un monton de gratitud. Fué V. amable conmigo; ha sido V. bondadosa y afable con mi hija.

Si fuese jardinero, ¡qué ramillete recibiria V.! Las más vistosas y perfumadas flores que mis macetas produjesen volarian á sus piés. Si pintase, la enviaria á V. la leyenda del perro de Montargis estampada en un lienzo, como prenda de mi fiel amistad. Si me llamase Benvenuto Cellini, ¡qué copa iba V. á tener! La más afiligranada que hubiese esculpido mi cincel.

Pero me llamo Ángel, y sólo sé hacer crónicas menudas y terrestres. Viceversas del amor maternal y el calendario.

Resígnese V., pues, con que ponga á sus plantas un simple cuento. No se compone de otros frutos mi cosecha, y V. habrá leido que *la plus belle fille du monde ne peut donner que ce qu'elle a.* Yo soy, para este caso, como la *belle fille* del proverbio.

El cuento que la dedico es el primero de una coleccioncilla que se titulará *Historietas crueles.* ¿Crueles? Sí; porque serán realistas, y la realidad es lo más cruel que existe.

Este primer cuentecillo es la historia de una criatura humilde y rústica. Si me pregunta V. por qué presento á V. tan modesta heroina, la responderé que es porque espero que su historia la arranque á V. una lágrima.

Una lágrima vertida en un palacio á la memoria de una pobre aldeanita es cosa más rara y exquisita que un solitario de *ricillé roche*, ó una perla de Golconda.

De modo que si yo la hago brotar del cristal de sus ojos con la lectura de mi cuento, resultará que la he hecho á V. un presente digno de V. por lo extraordinario.

Déjeme V. la ilusion de conseguirlo, y permita bese sus piés su apasionado,

Ángel Miranda.

Paris, 2 de Noviembre de 1874

—

« Hier soir on a retiré de la Seine le corps d'une jeune fille de seize ans, qui etait femme de chambre chez la comtesse R....., dont le mariage avait eu lieu le matin, à Sainte Clotilde.

» Malgré l'enquete faite par le commissaire de police, les causes de ce suicide sont restées inconnues. La jeune fille etait fort sage, douce et tranquille. »

(*L'Evenement*, 30 Octobre.)

Chiquitnela, endeblilla, tostada como una mazorca de maíz, desharrapada y con sus grandes ojos, soñadores y atónitos, abiertos de par en par, Antoinette, á quien los mozos de labranza y los lacayos llamaban por abreviatura la Toinette ó Toñita, iba todas las mañanas de verano desde la casa de labor al *château* á llevar los huevos frescos y la leche acabada de ordeñar. Al entrar en la cocina señorial Toinette decia: «aquí está», y se quedaba pegada, á la pared, esperando que la respondiesen: «está bien», para marcharse.

Pero en el interin se extasiaba contemplando la batería de cocina, cuyos cobres relucian cual carbunclos heridos por el sol. El cocinero, á quien llamaban *jefe*, y que vestia de blanco de piés á cabeza y tenia un aire grave, aparecia á sus ojos como un personaje extraño, casi imaginario, y lejano aunque estuviese allí presente.

Toinette era la hija de un gañan y de una moza de servicio, que murió al darla el sér. Desde la edad de cinco años la dieron á guardar una manada de gansos, en cuya compañía pasaba de sol á sol los dias, viviendo la vida ascética y contemplativa de los pastores. Es una existencia poblada de ensueños y visiones. Un dia el señor cura pasó al lado de Toñita, con su breviario bajo el brazo, y dándola una palmadita sobre sus carrillos curtidos, la dijo: «¡jé! ¡jé!» Aquella caricia y aquel «¡jé! ¡jé!» constituian toda la historia de Toinette. Todos los dias se la contaba á sí propia, y cada dia hallaba el incidente más interesante.

Sus gansos eran cerriles y mal intencionados; uno sobre todos, el más grande, la daba muy malos ratos. Toinette habria preferido, con mucho, guardar un rebañito de carneros, porque los carneros son más mansos y porque con ellos se puede jugar al salto. Pero era muy pequeña. Más tarde quizas se realizase su ambicion. Para Pascuas-Floridas tendría la Toñita sus ocho años.

Una vez el cocinero la dijo: «Hay convidados. Quédate y ayudarás.» Ya esto era otra cosa muy distinta del cachete del señor cura. Sintióse muy orgullosa, y comprendió que empezaba la vida para ella; que iba á hacer su entrada en el gran mundo. En el comedor de los criados, que aquí dicen *office*, donde la sentaron á la mesa, bebió vino; era la primera vez que probaba el agua roja, como ella la llamaba. Al echarse el primer trago hizo una mueca y dejó el vaso; pero el cocinero, que era hombre muy alegre bajo sus apariencias solemnes, la obligó á beber dos ó tres veces, por asunto de broma. Se embriagó, y charlaba, charlaba como una cotorra. Contó su gran aventura con el señor cura y que los gansos la mordian á veces sus pobres pantorrillas desnudas, hasta el hueso. Aun la hicieron echarse sendos tragos, y se puso muy malita. Hubo que acostarla, en la cocina, sobre un banco. Su cuerpo estaba inerte, y sus dos brazos, escuetos y morenos, colgaban hasta el suelo. «¡Borrica!» la dijo el cocinero.

Su cara estaba cenicienta, y sus dos ojos fijos. Sufria y gemia sin saber lo que le pasaba. Roberto, el hijo de la Condesa, un arrapiezo de diez años, pasó por allí, y viendo aquella mocosa que estaba mala y hacia pucheros, la pellizcó uno de sus brazos rugosos hasta despellejarlo. Toinette dió un chillido y miró.

Tenía Roberto una chaqueta de terciopelo azul y un gran cuello de encaje, sobre el cual caia en largos rizos su cabellera rubia. Cuando Toinette vió qué guapo era, se sonrió, meneó dos ó tres veces la cabeza en signo de asentimiento, recordó que sus gansos tambien la mordian y no eran tan bonitos, y remangando hasta el hombro el harapo que la servia de manga, acarició largo tiempo y con placer el daño que la habian hecho.

⁂

Algun tiempo despues la Condesa la tomó bajo su proteccion. Cuando estuvo decidido que la llevarian á Paris para hacer de ella una sota-doncella, se puso muy contenta, á causa de Roberto, y muy triste, á causa de sus gansos. Los llevó á pacer por última vez y los paseó largo tiempo. Habló con ellos, y les dijo: «¿Lo veis? me voy á Paris y vosotros no vais porque sois malos.» Se sentó á la vera del camino real, entre las matas punzantes, que la picaban, y dejó á los animales corretear á su sabor. Su mirada vagó por las tierras de labor, por las praderas, se posó sobre el bosquete de pinos que habia en medio de la vega, y se perdió en el horizonte. Se despedia, sin darse cuenta de ello. Fué á beber al arroyo que corria tras de la valla; cogió, bajo una rama, un nido de ruiseñores, un nido vacío, seco, del año pasado, y se lo guardó como un recuerdo. Acarició uno tras otro á cada ganso, pensando que sería muy lindo un ganso con chaqueta de terciopelo azul y golilla de encaje, y luégo besó sobre el pescuezo, tiernamente, al más grande de aquellos animalotes, al que era más perverso.

⁂

En Paris su vida se pasaba en el hueco de un balcon, al lado de la antesala, marcando pañuelos y remendando rodillas. La habian enseñado á coser, pero no la enseñaron á leer. Leer no es sano para las gentecillas de la condicion de Toinette. Leer da en qué pensar, y cuando se piensa, no se remiendan tan bien las rodillas. Los criados la tenian en poco aprecio porque era obediente, callada y muy fiel. No salia nunca, exceptuando el domingo tempranito para ir á oir misa. Era muy devota sin comprender por qué. Cada noche decia: «Padre nuestro, que estás en los cielos.....»

Paris, de Paris no conocia sino la calle á que daba el balcon en que cosia; los transeuntes la parecian unas gentes extraordinarias, de otra especie que la suya; ¡qué cosa tan rara los coches! ¿Y los adoquines? ¡Qué bonitos los adoquines!

Pascuas-Floridas se habian celebrado dos veces, y Toinette cosia. Tenia siempre aquellos ojazos negros y hermosos!

No; jamas un alma estuvo en el mundo más sola que la suya.

Y, sin embargo, no estaba triste. Veia casi todos los dias al señorito, tan soberbio, tan bien puesto. Cuando entraba en la pieza donde ella trabajaba de la mañana á la noche, la pobrecita temblaba como si tiritase, no alzaba la cabeza, cosia sin cesar, precipitando las puntadas y picándose los dedos. Un dia el señorito la dijo de repente: «vén á jugar.» Irguióse estupefacta, con tanta boca abierta, como si estuviese presenciando un milagro. Aquel dia llevaba Roberto una chaqueta de paño amaranto galoneada de trencilla de oro. Jugaron. El señorito se puso á caballo sobre el respaldo de una silla acostada que Toinette arrastró, á guisa de caballo. Pesaba ya mucho el señorito, y ella era aún bien endeble; la pobrecilla soplaba como un fuelle, extasiada de dicha. Para que anduviese más de prisa, el señorito la daba puñetazos en la espalda. «¡Ay Jesus! ¡ay Jesus!» repetia Toñita con fervor. «Necesitaria un látigo», dijo Roberto; Toinette corrió á la cocina y volvió con unas gruesas disciplinas que servian para sacudir la ropa. Roberto se sirvió de este utensilio. Su brazo tenia ya mucha fuerza. Él arreaba, ella corria y exclamaba: «¡Ay señorito! ¡señorito!» y lloraba de gozo, toda acardenalada. Por la noche, en la cocina, despues de haber comido con los criados, y hallándose aún sentada á la mesa, cerró los ojos lentamente, se sonrió y la oyeron murmurar: «¡Qué bien sabia!»

El cocinero creyó que era un cumplimiento dirigido á sus guisos, y la dijo: «¡Golosaza!»

⁂

Un dia Roberto hurtó en la alhacena una botella de Málaga. En aquel tiempo Roberto fumaba ya su cigarrillo en todos los rincones. Le interrogaron, y respondió: «Es Toinette; yo la he visto esconder la botella.» La Condesa hizo venir la criadita. «Tú eres quien ha robado la botella.» Roberto intervino. «Sí, ella es.» Y Toinette respondió: «Sí, yo soy.» La Condesa la dió un bofeton. «Bien hecho», dijo Roberto. «Sí, replicó Toinette, muy bien hecho.»

⁂

Pasó tiempo. Siempre era delgadita y enclenque y chiquitucla. ¿Fea? No, graciosita; pero con pecas sobre los párpados, sobre la nariz, sobre la frente. Sus ojos inmensos, vagos y bondadosos parecian los ojos de un cordero. Usaba un vestido negro muy estrecho, que caia, recto como una tabla, desde los hombros al tobillo. Sin el cinturon habrian dicho una mortaja. Roberto era ya lo que llaman un buen mozo.

Cierta tarde la dijo: «Mamá no quiere que me den el llavin. Tengo que llamar, ven que vuelvo tarde y me regañan. Oye, no te acuestes, yo daré una palmada y tú vendrás á abrirme sin hacer ruido.»

Era en invierno y Toinette pasaba la noche en vela, en un cuarto sin fuego, hasta el amanecer, esperando la señal. Cuando la oia bajaba con un farolito en la mano. Habia que atravesar el patio, porque no hay que olvidar que estamos en Paris y que estas cosas pasaban en un *hôtel* particular. A veces habia nevado. Para no hacer ruido Toinette se quitaba los zapatos y andaba descalza por la nieve. La atmósfera congelada la envolvia en su manto de hielo. Sus dientes rechinaban. Tomó un catarro que no lo dejó más. Abria la puerta, retirando una barra de hierro trasversal que la helaba las manos. Roberto le decia: «Me haces siempre esperar y me constipo.» Una vez Toñita respondia: «Desde hoy esperaré en el patio.» Y así lo hizo. El invierno era atroz por lo crudo.

Sucedió que una noche Roberto volvió medio embriagado. Salia de un baile de máscaras. Estaba realmente muy guapo con su disfraz verde y color de rosa, en traje de marqués de la Regencia. «¡Oh!» exclamó Toinette alzando el farolillo. Subieron juntos la escalera reservada á los criados. Miéntras subian Roberto iba dando tumbos y tarareando el estribillo de una zarzuela licenciosa, á la moda por aquel entónces:

«*Un jour passant par Meudon*
Une belle polonaise.....»

La pobrecilla le escuchaba y le admiraba. Dió un traspiés el señorito, y se tuvo que apoyar en Toinette para no rodar las escaleras. Alzó la vista y vió á la chica. Estaba ebrio. Al fin y al cabo Toñita era una mujer. ¡Bah! la tomó el talle y estampó bruscamente un beso sobre sus labios.

Toinette se estremeció de piés á cabeza, como un pájaro que sacude sus plumas, y cayó desmayada sobre los escalones. El farolillo rodó hasta el descansillo y se hizo añicos. «¡Habrase visto bestia!» exclamó Roberto, metiéndose á escape en su cuarto, de miedo que al ruido acudiera álguien.

Ya no trabajó más en el hueco del balcon, al lado de la antesala. Tomó la costumbre de sentarse, desde por la mañana, sobre cierto peldaño de la escalera de los criados, siempre el mismo. Los lacayos se burlaron de ella; Toinette no hizo caso de los lacayos. Se habia vuelto muy fosca. Algo ardia en sus ojos, que ya no eran tan vagos.—Aunque tosia á causa de su catarro pertinaz, cantaba á media voz durante todo el dia un estribillo, que era siempre el siguiente:

«*Un jour passant par Meudon*
Une belle polonaise.....»

A veces soltaba la voz con tono muy alegre y muy de prisa, otras veces muy despacio y con profunda languidez deletreaba las sílabas, prolongando las notas. El estribillo tomaba entónces un aire de tristeza infinita, y la cantora acababa por soltar un raudal de lágrimas. Toinette se hallaba muy feliz.

⁂

Se hizo formal el jóven y se pensó en casarle. La novia era rica y bonita. Roberto se enamoró de ella. «Casarnos pronto», dijo á su mamá. Y los casaron.

Toinette fué destinada á servir á los recien casados: habia pedido ese favor. El dia de la boda estuvo desde por la mañana en la alcoba nupcial. Iba, venia, corria, ponia los muebles en órden, arreglaba las flores en las jardineras, se reia y decia: «¡Qué bonita habitacion!» Nunca se la vió tan contenta. Se habia puesto un vestidito de tafetan negro que le habia regalado la novia, y no hacia más que repetir: «Señorito Roberto..... señorito Roberto..... qué felicidad..... qué felicidad.....» Por la noche vió el baile desde la puerta de la antesala y se puso tambien á valsar en un pasillo, tarareando:

«*Un jour passant par Meudon.....*»

A media noche ayudó á la novia á desnudarse. El cuarto de dormir, con sus tapices pálidos y su lámpara de cristal deslustrado, estaba muy misterioso y seductor. «¡Qué bonita es V., señorita!» dijo Toinette á la novia. Atizó el fuego, arregló simétricamente las dos almohadas del lecho nupcial, besó á hurtadillas la que estaba más cerca de la orilla, y le dijo á Roberto, que entraba, mirándole con una expresion extraña: «¡Buenas noches, señorito!»

⁂

Media hora despues salia de casa. Andaba de prisa y sin levantar la vista del suelo. No habia nadie en las calles. Llovia y habia lodo. Iba rasando las paredes y tarareando, pero su imaginacion debia divagar.

Oyó un ruido suave, monótono, continuo. Era el Sena. Se puso á hablar bajito y decia: «Padre nuestro, que estás en los cielos, perdónanos nuestras deudas.....» y luégo continuaba: «*Un jour passant par Meudon.....*» Miéntras tanto, se habia quitado el delantal y atado con él la falda de su vestido de seda al derredor de los tobillos, como para que no vieran sus piernecitas desde el rio. El rio estaba oscuro sin embargo, y sin alma viviente bajo el puente.

«*Une belle polonaise me dit:—Jeune homme, pardon..... perdon.....* perdónanos nuestras deudas..... mas líbranos de mal.....»

Y Toinette se precipitó en el rio de lo alto del Puente Real. Su cuerpecito desapareció en el agua, y la luna, rasgando un pedazo de la bóveda celeste, dejó brillar un monton de estrellitas, que se reflejaron sobre el agua.

¡Pobre Toñita!

Angel de Miranda.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

nuestra ventura si las comedias que se representan lograsen desterrar los dramas que se verifican en el Norte, las novelas que se escriben acabasen con las tristes historias de nuestra política, y las poesías que se componen endulzasen la amarga y oscura prosa de nuestra presente vida.

LUIS ALFONSO.

21 Noviembre.

NUESTROS GRABADOS.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

Ingratos seriamos y tambien injustos si «absolviésemos de su largo silencio» al ilustre Marqués de Molins, como él lo pide en la atenta carta y á la vez erudito prólogo que sirve de encabezamiento al artículo *Doña María de Salinas*, publicado en lugar preferente del número anterior: los escritos del Director de la Academia Española, ya sean romances para *El Album poético*, ya comentarios á la novisima edicion de la *Crónica del rey Enrico Otavo de Ingalaterra*, ó bien su *Discurso* pronunciado en el Ateneo de Madrid el 18 del actual, hablan siempre, enseñan siempre, son siempre leidos con verdadero deleite por los amantes de las bellas letras, y su eco no se extingue.

¿Cómo absolverle de un silencio que no existe?

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA sólo tiene para el Sr. Marqués de Molins frases de gratitud y un noble sentimiento de admiracion, y se congratula de ofrecer á sus suscritores en la página primera de este número un retrato de aquel eminente literato, probo hombre de Estado, leal político y cumplido caballero.

SITIO DE IRUN.—ACCION DE RENTERÍA EL 10 DEL ACTUAL.

A los pocos dias de la ocupacion de Laguardia por las tropas de la nacion, comenzó á decirse en público que en el cuartel general carlista se habia decidido preparar un ataque contra alguna plaza de Guipúzcoa, con el doble objeto de apoderarse de una posicion importante y reanimar el abatido espíritu de los partidarios del Pretendiente.

Los rumores indicados no resultaron falsos, pues en los primeros dias del mes actual se presentaron delante de Irun más de doce batallones carlistas, emplazaron baterías en posiciones casi inexpugnables, abrieron zanjas, construyeron trincheras y pequeños reductos, y rompieron, por fin, el fuego contra la villa en la mañana del 4, sin duda para celebrar á su manera la fiesta de San Cárlos Borromeo, aniversario del natalicio del Pretendiente.

Pero tambien la han defendido con verdadero heroismo las escasas fuerzas del ejército y miqueletes que la guarnecian, despreciando la intimacion de rendirse, y contestando enérgicamente á la ruda agresion de los carlistas.

El segundo grabado de la pág. 676 (cróquis del Sr. de Rodriguez Tejero, testigo presencial) ofrece una idea bastante exacta del sitio de Irun.

Desembarcado el ejército y dispuesto en breve para emprender su marcha hácia la plaza, el dia 10 tuvo lugar el combate de Renteria, ó de Monte de San Márcos, librado contra los batallones enemigos que se oponian al paso de aquél, y del cual tambien dará una idea bastante exacta el grabado de la pág. 677, hecho sobre otro cróquis del Sr. de Rodriguez Tejero.

Rentería es una hermosa villa guipuzcoana, situada sobre la márgen izquierda del rio Oyarzun y enfrente del ancho canal de Pasajes, á 23 kilómetros de Tolosa, la capital foral, y á 6 de San Sebastian, la capital de la provincia. Posee muy buen caserío y algunos edificios públicos de importancia, mereciendo ser citada la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asuncion, de fábrica de sillería y buen estilo arquitectónico, y en la cual existe un bellísimo retablo de jaspe blanco de las cercanas canteras de Archipi, proyectado y dirigido por el famoso arquitecto D. Ventura Rodriguez.

Diéronla privilegios y franquicias los reyes D. Alfonso VIII, D. Fernando III y D. Alfonso XI, quien la declaró villa noble y leal, con el nombre de Villanueva de Oyarzun, en 1320, y desempeñó papel importante en las guerras contra Francia en el siglo XVII y últimamente en la primera guerra carlista.

Los famosos generales de marina D. Martin de Uranzu, D. Pedro de Zubiaurre y D. Martin de Zamalvide, que adquirieron gran nombradía bajo los reinados del emperador D. Cárlos I y de los tres Felipes, fueron naturales de aquella villa, y tambien nació en ella el ilustre cosmógrafo Martin de Zubieta, que acompañó al inmortal Magallanes en sus viajes de descubrimientos por los mares del Sud de América.

La accion del 10 del actual fué tan afortunada para las tropas de la nacion, que habiendo sido casi envueltos por los intrépidos batallones de cazadores los altos montes de San Márcos y Choritoquieta, principales posiciones de los carlistas, éstos huyeron precipitadamente y abandonaron el combate.

Las acciones de los siguientes dias 11 y 12 no ofrecieron gran interes, por la escasa resistencia de los carlistas en el monte Urcabe, Oyarzun, San Marcial y demas posiciones que ocupaban enfrente de Irun.

INSURRECTOS CUBANOS PRESENTADOS Á INDULTO.

En la pág. 676 publicamos los retratos (de fotografía que nos ha remitido el Sr. Robles, de la Habana) de dos jefes de partida que capitaneaban en la manigua de Cuba un grupo de rebeldes, y que se presentaron en la quincena última al teniente de la Guardia civil D. Pedro Dávara demandando indulto.

Llámanse Fernando Socarrás, de 40 años, y N. Rivera, de 30, y á su presentacion en la Habana excitaron vivamente la curiosidad del público, por la circunstancia de tener los dos el pelo tan largo que les llegaba hasta la cintura, y tan enmarañado y crespo como las crines de un caballo salvaje.

Segun una carta del corresponsal citado, parece que estos dos extraños prójimos habian hecho voto de no cortarse el pelo hasta ver *Cubita libre*, y ha sido necesario *raparlos* contra su voto y deseos, sin duda por cuestion de limpieza.

SANTANDER.—DESMONTE EN ARUMPA DE LA PEÑA.

En muchas ocasiones la naturaleza presenta obstáculos al parecer insuperables para la realizacion de esas grandes obras de utilidad pública que se llaman carreteras, canales y caminos de hierro, y que vienen á ser como rico venero de bienestar y de progreso en las comarcas que recorren.

El desmonte en Arumpa de la Peña, practicado para dar paso á una de las carreteras que cruzan la provincia de Santander, demuestra que la grandiosidad de la naturaleza en aquel punto ha sido vencida por el genio del hombre y los inmensos recursos de la ciencia.

Véase el grabado de la pág. 680, hecho sobre fotografía del Sr. Laurent, que reproduce exactamente el lugar mencionado.

«LORELEY», FANTASÍA INSPIRADA POR UNA CANCION ALEMANA.

Enrique Heine, poeta aleman que ha cantado en melancólicas endechas las espirituales tradiciones que poetizan el Rhin, refiere en hermosos versos la leyenda de *Loreley*, la irresistible sirena del rio sagrado.

«El aire está fresco, ya oscurece, y el Rhin corre tranquilamente. La cima del monte chispea con los últimos rayos del sol de la tarde.—La más hermosa doncella está sentada allá arriba, su aderezo de oro relampaguea y se peina sus dorados cabellos con un peine de oro.—Y en tanto canta una melodía que tiene admirable é irresistible atraccion.—Al barquero en su pequeño esquife sobrecoge una intensa tristeza..... no mira los escollos de las rocas..... sólo mira arriba, á la altura.—¡Ay! Creo que las olas se tragan por fin al esquife y al barquero..... ¡Eso ha hecho la Loreley con sus cantos!»

Inspirada en esta leyenda popular de Alemania, con tan triste melancolía cantada por H. Heine, está la poética fantasía que damos en la pág. 681, composicion y dibujo del Sr. Lozano.

GENERAL DESPUJOL Y BRIGADIER DABAU, JEFES DE BRIGADA EN EL EJÉRCITO DEL CENTRO.

La atrevida sorpresa de Bogarra, en la noche del 16 al 17 de Octubre, que puso término á las correrías del cabecilla Lozano, y el brioso combate de Villafranca del Cid, el 29 del mismo mes, que dió por resultado la derrota de las facciones del Maestrazgo, al mando de sus principales jefes, han hecho populares los nombres de los señores don Luis Dabau y Ramirez de Arellano y D. Eulogio Despujol y Dusay, jefes respectivamente de las columnas que llevaron á cabo aquellos dos importantes hechos de armas, y cuyos retratos damos en la pág. 684.

Nació el Sr. Despujol en Barcelona, en 12 de Marzo de 1834, recibió educacion esmerada, é ingresó como alumno en la escuela especial de Estado Mayor en 1.° de Diciembre de 1852; hallóse en su puesto de honor durante los sucesos que tuvieron lugar en Madrid en Julio de 1856, y desde Enero de 1860 tomó parte en la campaña de Africa, obteniendo la cruz de San Fernando de primera clase por su buen comportamiento en la batalla de Wad-Rás, ocurrida el 23 de Marzo de dicho año. Dos despues, y en virtud de sorteo, fué destinado con el empleo de comandante de E. M. al ejército de la Isla de Cuba, pasando en Setiembre del 63 á formar parte del ejército expedicionario de Santo Domingo, y por méritos de guerra le fué concedido el grado de teniente coronel de caballería, y más tarde el empleo de teniente coronel por igual concepto.

Vuelto á la Península, y siendo teniente coronel del cuerpo de E. M. en 1872, se le confió el mando de una columna destinada á perseguir las facciones carlistas en el Maestrazgo, y especialmente la capitaneada por Gamundi, ganando por méritos de guerra el empleo de coronel; en el año siguiente volvió á operar en el Bajo Aragon, y por su actividad y especiales conocimientos del pais y de la guerra sorprendió en Caspe, en Febrero de dicho año, despues de una penosa marcha desde Alcañiz, á la faccion Marco de Bello, causándole varios muertos, heridos y prisioneros, por cuyo hecho de armas y por el mérito que contrajo con motivo de los sucesos ocurridos en Zaragoza el 4 de Enero, mandando las fuerzas que combatieron á los insurrectos en el barrio de la Magdalena, fué promovido á brigadier de ejército, dejando entónces de pertenecer al cuerpo de Estado Mayor.

Mandando actualmente una brigada del ejército del Centro, derrotó, como queda dicho, el 29 del pasado Octubre, en Villafranca del Cid, á las facciones del Maestrazgo que hacian alarde de intentar el copo de la columna de su mando, abriéndose paso á traves del enemigo con singular arrojo y pericia, y llegando victorioso á la plaza de Morella.—Por decreto publicado en la *Gaceta* de ayer, ha sido ascendido al empleo de mariscal de campo.

D. Luis Dabau y Ramirez de Arellano, oriundo de noble familia, nació en Pamplona el 28 de Mayo de 1841; fué cadete en el colegio de Toledo en 1856, y alférez en 1859, é incorporado al regimiento de San Fernando hizo toda la campaña de África hasta la batalla de Wad-Rás, ganando la cruz de San Fernando de 1.ª clase.

Ascendió á teniente, único empleo que ha obtenido por antigüedad, el 20 de Noviembre de 1860; pasó al ejército de Cuba en Mayo de 1864, embarcándose en seguida para Santo Domingo y ganando el grado de capitan de las acciones de Monte-Christi y Puerto-Plata; volvió á la Península en 1866, y dos años despues obtuvo el empleo de capitan y grado de comandante por su comportamiento en la accion de Alcolea, hallándose á las inmediatas órdenes del brigadier Salazar; embarcóse otra vez para la isla de Cuba en Enero de 1869, incorporado al batallon cazadores de Simáncas, y durante dos años tomó parte en innumerables acciones de guerra, siendo las principales las de Abaucon, Potrero de Voladora, Alturas de Ciego-Diego, Potrero del Cordobés, Paso-Lanzas de la Vega y otras, por las cuales obtuvo el empleo de comandante y grado de teniente coronel.

Regresó á la Península, y estando de guarnicion en Pamplona, incorporado al batallon de las Navas, al estallar la insurreccion carlista en 1872, formó en la division del general Moriones y se halló en la accion de Oroquieta, y despues persiguió tenazmente á la faccion Carasa hasta derrotarla por completo en Muniarriz el 18 de Junio, con cuyo hecho de armas ganó el empleo de teniente coronel y el mando del batallon de las Navas.

Destinado luégo al Maestrazgo, persiguió tambien con actividad incansable y batió várias veces á la faccion Cucala, hasta obligarla á dispersarse y ocultarse, en los primeros meses de 1873, siendo premiado con el empleo de coronel efectivo; mandando el regimiento de Sevilla marchó al ejército del Norte, y con él tomó parte en las sangrientas acciones de Puente la Reina, Monte Jurra y Velabieta; más tarde en la de Somorrostro en 25 de Febrero de este año, y por último en las memorables jornadas de 25, 26 y 27 de Marzo, llegando al frente de sus soldados y entre los vítores del ejército entusiasmado hasta las mismas trincheras de Murrieta y San Pedro Abanto, por cuyos hechos fué agraciado con el fajin de brigadier, que obtuvo el 30 de Mayo último.

A principios de Octubre, y cuando se hallaba en Madrid descansando de las fatigas de la guerra, confióle el Gobierno el mando de la segunda brigada de la segunda division del ejército del Centro, con la expresa mision de perseguir al cabecilla Lozano, que habia invadido y saqueado impunemente poblaciones tan importantes como Hellin, Cieza, Huéscar, Velez-Rubio, Lorca y otras, y se jactaba de no haber visto un soldado liberal desde que él habia dado principio á sus correrías: el dia 14 tomó en Valencia el brigadier Dabau el mando de su brigada, y dos dias despues, en la noche del 16 al 17, sorprendia en Bogarra al audaz cabecilla y le derrotaba completamente, haciéndole muchos muertos y heridos y más de 300 prisioneros, quedando destruida aquella faccion osada.

Un grabado damos en la misma pág. 684 (segun cróquis que debemos á la atencion del Sr. D. Angel Aznar, ayudante del brigadier Dabau), que representa la entrada en Albacete de los 300 prisioneros de la accion de Bogarra, á cuya cabeza marchaban 14 titulados oficiales y el pagador de la partida.

Los oficiales generales Despujol y Daban, con sus recientes y afortunados triunfos, han conseguido excitar vivamente la atencion del público, que les considera como una esperanza para el porvenir de la patria.

«LOS DESPOSORIOS DE LA VÍRGEN», COPIA DEL FAMOSO CUADRO DE RAFAEL.

Celebrándose en el mes actual la festividad de los Desposorios de Nuestra Señora la Vírgen María, parécenos oportuno publicar en la pág. 685 una copia del célebre cuadro que lleva el mismo título (*Lo Sposalizio*), y que fué pintado por el inmortal Rafael (*Raffaello Santi ó Sanzio*) en 1504 para el convento de franciscanos de Città del Castello, pequeña poblacion, pero célebre en la historia de Italia, cercana á Florencia.

egun críticos ilustrados, correspon-
aquella obra admirable al segundo
odo de su autor, al llamado *floren-*
, que termina con el incomparable
dro *La Disputa del Sacramento*: el
nero comprende el tiempo que me-
desde que Rafael salió del estudio
u maestro Pietro Vannuci (*Il Pe-*
no) hasta su llegada á Florencia en
, y el tercero comienza con el fres-
La Escuela de Aténas y continúa
nterrupcion en muchas admirables
s hasta el prematuro fallecimien-
e su inspirado autor, á la edad de
años, en la mañana del 6 de Abril
520, en la ciudad de Roma.

o Sposalizio existe hoy en Milan,
mo dice nuestro distinguido ami-
 colaborador el Sr. D. Pedro de
razo, en su eruditísimo *Catálogo*
os cuadros del Museo del Prado de
rid,—Rafael se mostró todavía en
 cuadro tan apegado á los recuer-
de su maestro, que casi copió la
osicion general y áun muchas fi-
s del cuadro del mismo nombre
habia pintado el Perugino para la
dral de Perugia.

RID.—PASAMANOS DE LA ESCALERA DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES.

estaurada hace algun tiempo la
gua casa-palacio del Marqués de
ñices, segun proyecto y direccion
arquitecto D. Francisco de Cubas,
os reputados artistas españoles eje-
ron valiosas obras para el decora-
e la misma, que con justicia lla-
 la atencion de las personas inte-
tes.

ntre ellas, es digna de especial
cion la escalera principal del pa-



F. SOCARRÁS. N. RIBERA.

Insurrectos cubanos presentados á indulto.—(De fotografía.)

lacio; pintó el techo D. Isidoro Lozano, y el antepecho y barandal, de rico mármol blanco, fueron ejecutados por el malogrado escultor D. José Bellver y por D. Juan Figueras. (Véase el segundo grabado de la pág. 685.)

En los espaciosos salones del palacio tambien se ostentan magníficas obras debidas á artistas españoles, y debe señalarse como muy notable el bellísimo decorado al estilo árabe de la sala de baño, hecho por el Sr. Contreras, conservador de la Alhambra de Granada.

MADRID.—CAPILLA DE DON MARIANO MONASTERIO, EN LA FUENTE CASTELLANA.

El rico capitalista D. Mariano Monasterio ha hecho construir recientemente una linda capilla católica en el centro de sus posesiones, en la prolongacion del paseo de la Fuente Castellana, de esta capital, para la asistencia y servicio de los vecinos del nuevo y ya populoso barrio que se ha construido en aquel punto.

El grabado que figura en la página 687 es una vista de la fachada principal de dicho edificio, consagrado é inaugurado hace pocos dias con una solemne fiesta religiosa, á la cual asistieron muchas distinguidas personas, que fueron despues obsequiadas con un espléndido almuerzo por el propietario de la capilla.

Con ocasion de tal fiesta, leyó nuestro apreciable amigo y colaborador el Sr. D. Manuel del Palacio la linda poesía que aparece en la pág. 687, y que fué recibida con nutridos aplausos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

1.—Batería carlista con cinco cañones.—2. Ermita de San Marcial (batería carlista).—3 Batería de morteros (carlista).—4.—Batería del ejército batiendo las posiciones enemigas.—5. Trincheras carlistas desde las cuales se hacia fuego de fusilería.—6. Casas abandonadas que ocupaban los carlistas.—7. Fuerzas del ejército que á traves de las huertas pasaron á incorporarse á las de la plaza.—8. Tierras de labor, huertas y maizales.

VISTA PANORÁMICA DEL SITIO DE IRUN.—(Cróquis del Sr. de Rodriguez Tejero.)

LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La cirujía en 1874, discurso pronunciado en la Universidad literaria de Sevilla en la solemne apertura del curso académico de 1874 á 1875, por el doctor D. Juan Ceballos, catedrático de término de Medicina operatoria.—El autor desenvuelve, con sano criterio, gran copia de datos y elegante estilo, la interesante tésis que se propone, haciendo una animada reseña de los adelantos admirables que se han realizado durante el presente siglo en la difícil ciencia de la Cirujía. Sentimos que el corto espacio de que disponemos no nos permita la reproduccion de este discurso.

Las plantas industriales, tratado curioso del cultivo y aprovechamiento de las plantas textiles, oleaginosas, tintóreas, y otras que son objeto de la industria, por varios agrónomos.—Esta obra (editor, D. Manuel Sauri), de sumo interes para los tejedores, estampadores, tintoreros y pintores, así como para los fabricantes de aceites, vinos, aguardientes, licores, sidras, etc., forma un lindo volúmen de 296 págs. en 8.°, y se vende á 12 reales en las principales librerías de Barcelona, y á 14 reales fuera de aquella capital.

El maestro de Ocaña, zarzuela en tres actos, en verso, letra de D. Cárlos Frontaura y música de D. Miguel Marqués.—El libreto de esta nueva obra, que fué representada por primera vez y con buen éxito en el teatro de la Zarzuela el 31 de Octubre último, se halla de venta en las principales librerías, y en la Administracion de los periódicos *El Cascabel* y *Los Niños* (Atocha, 59, bajo, Madrid)

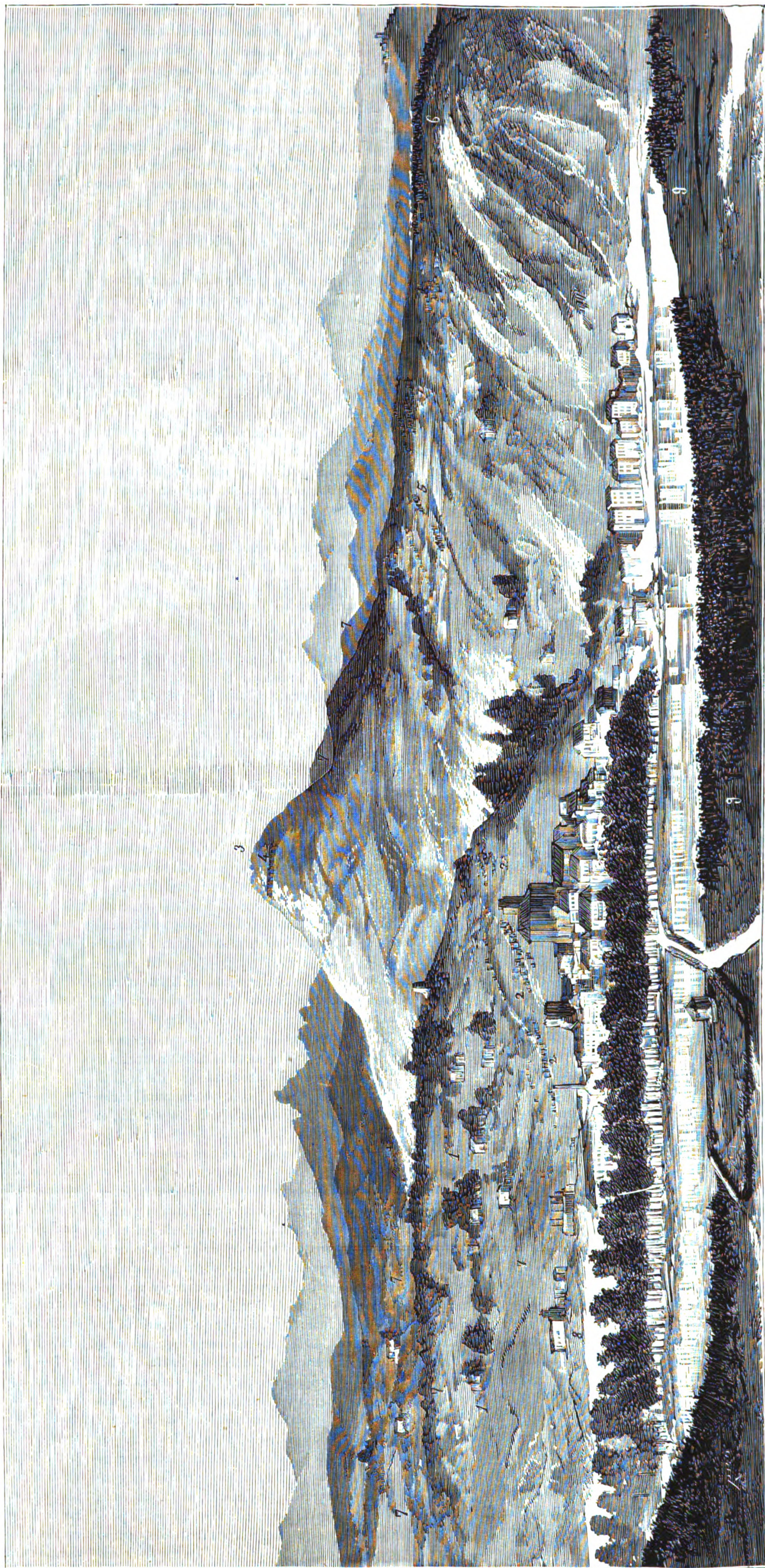
Calendario americano para 1865, ó sea *Calendario español* hecho en forma del americano.—Este ya popular almanaque, que lleva cada año importantes mejoras, ofrece para el próximo venidero hasta *diez y seis* modelos diferentes, desde el ínfimo precio de dos reales, hasta el de tres pesetas que cuestan los más elegantes. Se halla de venta, así como el *Calendario americano unido al de cuadro*, en la librería de Bailly-Baillière (plaza de Santana, 10) y en las principales de la nacion.

Historia del movimiento obrero en Europa y América durante el siglo xix. Parte primera: *Francia*, por D. Joaquin Martin de Olías. Esta obra, que forma un tomo de 240 páginas en 8.°, y en la cual hay datos interesantes y reflexiones oportunas acerca del tema que el autor se propone desarrollar por completo en los tomos sucesivos, se halla de venta, al precio de 8 reales en Madrid y 10 para provincias, en las principales librerías y en las oficinas de la *Biblioteca de Instruccion y Recreo* (Rubio, 25, Madrid).

Consonancias. Ensayos poéticos de D. Diego V. Tejera. Forma un folleto de 108 págs. y contiene hasta 35 composiciones poéticas, precedidas de un bello prólogo por D. A. Muxó Pablos.—Véndese á módico precio en Barcelona, imprenta de los Sres. Obradors y Sulé (Rambla de Santa Mónica, 19).

A libertação das raças de cor por uma revolução das machinas á vapor, por Roberto Armenio, ingeniero civil y militar.—Folleto de 54 págs., que se vende al precio de 1.000 reis cada ejemplar, dirigiendo los pedidos á la *Empresa de Engenharia*, Rua da Hospicio, núm. 30, 2.° andar, Rio de Janeiro.

Revista mensual de filosofía, literatura y ciencias.—Continúa publicándose en Sevilla esta interesante revista, fundada por los Sres. D. Federico de Castro y D. Antonio Machado y Nuñez. Se suscribe en las principales librerías de la nacion, al precio de 20 reales semestre y 38 por un año.—V.



ACCION DE RENTERÍA, EL 10 DEL ACTUAL: VISTA TOMADA DESDE EL FUERTE DE DARIETA.—(CROQUIS DEL SEÑOR DE RODRIGUEZ TEJERO.)

1. Caseríos desde donde los carlistas hicieron los primeros disparos. (Estos caseríos empezaron á arder en los primeros momentos del combate.)—**2**. Fuerzas del ejército y migueletes que fueron tomando sucesivamente los caseríos y verificando un movimiento envolvente al cerro de San Márcos. **3**. Cerro de San Márcos.—**4**. Fuerte trinchera, la última tomada por las tropas.—**5**. Primeras guerrillas atacando las trincheras enemigas.—**6**. Fuerzas del ejército, con artillería de montaña, que verificaron el movimiento de ataque por la derecha.—**7**. Monte de Choritoquieta: Posiciones atrincheradas tomadas á los carlistas.—**8**.—Convento de monjas de Santa Teresa. (Hospital de sangre.)—**9**. Tropas de reserva.

ENTREMESES DE VIAJE

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

II.

LEIPZIG.

Así como el nombre de Dresde atrae por sí solo la idea de instruccion, el nombre de Leipzig asocia al pensamiento la idea de libro. Las dos grandes ciudades de Sajonia se dividen por mitad la industria del saber: Dresde elabora la ciencia, Leipzig la materia científica; Dresde es un liceo, Leipzig una imprenta.

Tambien esta ciudad está formada de grandes edificios en su interior y de preciosos palacios en sus alrededores; pero en los edificios viven jornaleros, y en los palacios comerciantes. Las calles de Leipzig se ven invadidas á todas horas por carros que conducen papel, por furgones que trasportan libros, por gentes de blusa cuyas manos van negras de tinta, por corredores y viajantes cuyas carteras van atestadas de impresos. En la Bolsa de Leipzig no se cotizan fondos, sino papeles públicos. Los doscientos libreros de primer órden que se hallan establecidos en la ciudad, pueblan á mediodía un magnífico centro de contratacion, donde se negocia por millones el pensamiento humano. Allí está refundida no sólo la librería de Alemania, sino la de una gran parte del universo; y desde las cuartillas de autor, hasta la piel con que se forra el libro, toda la gran cadena de esta complicada industria se bate y se eslabona allí.

Leipzig podria compararse á un vivero privilegiado, en cuya tierra brotáran con especial lozanía las semillas de todos los pueblos y de todas las latitudes. Los grandes editores que tienen que hacer ediciones numerosas ó raras, envian á Leipzig un pequeño paquete de ideas, y reciben á poco un cargamento de impresos. La lengua alemana, la francesa, la latina, la turca, la castellana, la inglesa, la china, la mongola, todas las lenguas, todos los dialectos, todas las expresiones del espíritu humano, hasta el sanscrito que ya no se habla, hasta la sordo-mudez que no se ha hablado jamas, todas encuentran en Leipzig quien las interprete, quien las corrija y quien las difunda. La *Biblia políglota*, esa *Biblia* que cuenta con ochocientas manifestaciones sobre el papel, se imprime allí.

No hay que explicar, por lo tanto, la clase de poblacion que circula en Leipzig. El arte de la imprenta es un arte que civiliza, no ya en la ésfera de sus productos, lo cual es sabido, sino en el círculo propio de sus agentes manipuladores. El artífice de imprimir respira desde los primeros momentos de su aprendizaje una atmósfera de cultura á que ningun entendimiento, por rudo que sea, puede sustraerse. Desde niño juega con unas letras de plomo que, ordenadas por su mano, reproducen y fijan la labor de los más felices ingenios. Todas sus manufacturas están relacionadas con la gramática, con la filosofía, con la historia, con las letras y con las artes. La química en sus aplicaciones más prodigiosas, la mecánica en sus procedimientos más agudos, el diseño en sus caprichos más armónicos y originales, acompañan al impresor por donde quiera que extiende la vista. Cuando compone lee, cuando lee corrige, cuando corrige aprende; y cuando sólo asiste á la volteadura de sus prensas, ó á la absorcion metálica de sus galvanoplastias, ó al montaje de sus calcos estereotípicos, no puede ménos de pensar. Intermediario entre el númen que concibe y el materialismo que pregona, es una especie de actor al cual no se le debe ni la comedia ni el espectáculo, pero que sin querer se apropia de la una y del otro la parte que corresponde al intérprete.

Por eso el operario de imprenta constituye una aristocracia sobre los operarios de todas las manufacturas. Sus conocimientos se extienden fuera del oficio á ramos y materias que los restantes desconocen: él vive entre la sabiduría humana, como el pájaro que anida en fértiles riberas, picando de fruto en fruto y contemplando la corriente de las aguas. Así es que su sociedad, áun cuando aparece de contínuo bulliciosa y en ocasiones temible, es con todo la más discreta y de mejor trato entre las sociedades de la industria fabril. Á cualquier grupo de trabajadores de Leipzig puede llegarse un extranjero, en la seguridad de que alguno ha de entenderle en su lengua; por cualquier parte puede pedirse un escribiente, en la seguridad de hallar muchos para el idioma más extraño; con cualquier motivo puede buscarse una ayuda útil, en la seguridad de encontrarla con blusa y gorra.—Esos doctos emigrados que en tierra extranjera no tienen donde volver la vista, hallan en Leipzig ocasion de adquirir el pan con sus propias luces; esos misioneros y exploradores que han pasado su juventud en países remotos sin obtener más beneficio que el conocimiento de una lengua oscura, hallan allí ocasion de desarrollar y hacer productiva su humilde ciencia; todo, en fin, el que provisto de medios intelectuales, siquiera sean escasos, intente ejercer su actividad en un ramo de las artes, de la industria, del comercio ó del númen, encuentra en Leipzig los recursos de su misma patria; porque Leipzig, áun cuando es una moderna Babel, es la Babel del progreso y del trabajo, antítesis de la Babel antigua de la soberbia y la barbarie.

Los establecimientos tipográficos de Leipzig no son tan numerosos como á primera vista puede parecer, pues apénas llegarán á cuarenta; pero en cambio cada uno contiene en su interior la vida industrial que corresponde á muchos de su clase. Con cualquiera de ellos habria suficiente para las necesidades de Madrid. Se hallan instalados en vastos edificios de construccion expresa, donde se desarrollan todos los ramos auxiliares del arte de imprimir: la fundicion, la estereotipia, la galvanoplastia, el dibujo y grabado, la encuadernacion en sus diversas formas, y cuantos mecanismos constituyen ese milagro manufacturero, por el cual los trapos machacados se convierten en pocos dias en ediciones *príncipes*.

Entremos en alguno de ellos, en el de *La Moda* por ejemplo, y recorramos de pasada sus galerías, que, despues de todo, nada habrémos perdido, pues es curioso el orígen de la moda, y este se verifica allí.

***

Sucede, en efecto, con la moda al reves que con todos los conocimientos humanos. De éstos se dice que los engendran los alemanes y los difunden los franceses; pero de la moda hay que decir, por más que parezca absurdo, que si la iniciativa corresponde á los franceses, la propagacion es del dominio de los alemanes.

Franceses son, en efecto, y quizá no lleguen á media docena, esos sastres y esas modistas que estudian de contínuo las alteraciones que pueden introducirse en el traje llamado europeo, y obligan á adoptarlas por el buen gusto con que las discurren y el singular encanto con que las ofrecen. Artistas consumados unos y otras, cuando ménos piensan que lo son, esto es, cuando consultando épocas y modelos escogen, modifican ó perfeccionan la antigua indumentaria para formar la nueva, pónense despues al servicio de otro escaso grupo de damas y galanes á quienes en París se respeta por su elegancia, y de este modo obtienen los dos fundamentos de la moda: una novedad para el vestido, y una celebridad para que lo use. Nace, pues, en familia la moda, y en familia moriria ciertamente, como aconteció en los pueblos incomunicados de la antigüedad, si un centro comun, con vastas ramificaciones, no se encargára de difundirla y de imponerla, en nombre de ese sentimiento abstracto á que la criatura humana se someterá siempre y se denomina espíritu de imitacion.

Todo el trabajo ha consistido en fabricar una trompeta que se oiga al mismo tiempo en muchas partes; pero una vez fabricada, sus toques se obedecen como entre tropa. Cuídase el dictador de decir que lo corto va á llevarse largo, que lo estrecho se va á ensanchar, que lo claro va á sustituirse por lo oscuro; y sin que nadie pregunte las causas de la reforma, ni en nombre de qué principio se introduce, ni por qué autoridad legítima se establece, todos se apresuran á alargar lo corto, á estrechar lo ancho y á obedecer hasta con nimiedad aquellas prescripciones, impelidos por una fuerza irresistible que pugna á veces con la razon y el gusto de los que las adoptan. Pero ¿qué se ha de hacer? Nadie quiere ponerse en ridículo, y en ridículo se pone el que no sigue en su forma exterior á la generalidad de las gentes; mas es el caso que cuando las gentes en general han seguido una moda, la moda es la que se convierte en ridícula, y entónces hay que proceder á una alteracion que singularice á los del grupo primitivo de la elegancia, ocasionando ese movimiento constante de composiciones y modificaciones que constituyen el carácter caprichoso y voluble del autocrático imperio.

No hay, sin embargo, en la moda, más que dos puntos por donde pueda ser atacada de fútil: el que se refiere á la invencion y el que se refiere á la exhibicion; pero entre ambos todo lo que con ella se relaciona es tan serio como lo más serio que exista sobre la tierra. Así que los inventores, del acuerdo con los que han de ser propagadores, convienen en las bases de una reforma, el asunto se eleva del terreno del capricho á la categoría del negocio, y entónces marcha por dos vias diferentes, aunque afines, hácia la industria que lo espera en todos lados, y hácia el arte que tiene su domicilio en Leipzig.

Ántes de examinar este último, con ocasion de la visita que pensamos hacer á su imprenta imperial, permítasenos atraer la atencion del público sobre la tiranía de la moda. Todos los hombres formales se burlan de ella y hasta creemos que todas las mujeres cultas; aunque al cabo y al fin, como llevamos dicho, las unas y los otros sucumban á su arbitrariedad, y á veces con una moda de atraso. Pero lo digno de atencion en este punto es la forma en que se ejerce la dictadura. No hay emperador ni rey sobre la historia que haya conseguido mayores ni más extensas sumisiones. El propio príncipe de Bismarck de nuestros dias no manda más que en Alemania, y acaso si es obedecido en toda ella, ó por reflexion y á regañadientes, en alguna otra parte; miéntras que un príncipe cualquiera de la moda, el sastre Worth por ejemplo, manda y es acatado en todo el globo. Si cerca de aquel gran estadista hay pagadas, como se dice, personas especiales, áun en el seno de su hogar, para que espíen sus rabietas ó sus contentos, las palabras que se le escapan de sus labios, las inflexiones de su fisonomía durante sus lecturas, y hasta sus ensueños cuando duerme, porque de todo ello puede sacarse partido en las cancillerías donde se gobiernan los estados, calcule el lector las vigilancias y espionajes que el interes individual no debe haber establecido cerca de esos augures de la moda, en quienes reside la potestad de decidir sobre la esencia y método con que han de vestirse los humanos. Todo el mundo manufacturero está pendiente de sus órdenes: los establecimientos de productos químicos esperan el tono del color; los tornos de hilandería esperan la contextura de la trama, las máquinas de tejido esperan los trazos del dibujo; y sastres y modistas, tijera en ristre, aguardan de delineantes y grabadores las primicias del suspirado patron. Esto sin contar el sinnúmero de adherencias y fabricaciones auxiliares que acompañan el adorno del vestido.

Nosotros no lo hemos presenciado nunca; pero se nos figura ver al lado de esos déspotas una cuadrilla de servidores cortesanos que absorben y comentan sus palabras, para poder adelantar algunas á los que con mayor generosidad paguen el secreto. «Ayer habló de rayas (deben decirse). ¿Serán rayas y no cuadros lo que predomine este invierno? — Sobre su mesa hay dos papeles grises. ¿Será el gris y no el rosa el color que ha de usarse? — He visto ángulos y triángulos en su cartera. ¿Se tratará de puntas? — A los maniquís se les ha quitado el bulto por detras. ¿Irá á suprimirse el polison?»

Estas y otras conjeturas por el estilo deben hacerse al lado de esos misteriosos estadistas, cuyas decisiones han de influir tan extensamente en el trabajo y la riqueza de los pueblos. Porque, efectivamente, ¿qué sería de una fábrica si tiñese sus lanas ó sus sedas de azul, cuando el color de moda fuera el verde? ¿Qué sería de esos tejedores si dispusieran sus urdimbres para cuadros y luégo se adoptáran rayas? ¿Qué perturbaciones, qué ruinas, qué cataclismos industriales no podrian seguirse, qué crísis económicas, qué huelgas, si un error de concepto ó una noticia falsa desnaturalizasen los propósitos del consejo supremo de la moda? — Á poco que medite el lector, debe ver que el asunto adquiere proporciones gigantescas en cuanto sale de la órbita del capricho. Ya no se trata de un sastre que ha de cortar ancho lo que ántes cortaba estrecho, ni de un petimetre ó linda dama que arrastren por el suelo lo que ántes llevaban corto: ahora se trata de una portentosa y universal industria cuyos capitales, cuyos maestros, cuyos operarios, cuyos agentes, cuyos buques, cuya cadena toda de interes y de vida está en suspenso hasta que suene la palabra del dictador. Ahora se trata de enriquecerse ó de arruinarse, de llegar á tiempo ó no llegar.

No exageramos, pues, mucho si decimos que las intrigas de la moda deben exceder á todas las intrigas

diplomáticas, y áun producir, por lo comun, mayores rendimientos. Sería curioso visitar sus archivos, reconocer sus notas y enterarse al pormenor en el curso reservado de sus negociaciones. ¡Cuánta cábala frustrada, cuánta traicion, cuánta superchería!

°°°

El ramo de la moda que corresponde á Leipzig se halla exento de esas vicisitudes mercantiles y de esas contingencias industriales: es más formal y más artístico; es como si dijéramos el ramo de la codificacion.

Hace ya treinta años, por lo ménos, que hay establecida en Prusia una empresa, al tenor de las de los ferro-carriles ó de los bancos, destinada á reglamentar y vulgarizar la moda. Esta empresa que, segun manifestamos al principio, tiene su foco iniciador en París, porque á Francia corresponde en el siglo presente la iniciativa del capricho elegante, funciona, sin embargo, con independencia germánica, y tiene acaparados los caminos de la publicidad. Apénas se expiden en París las órdenes fundamentales de la moda, Berlin encarga á Leipzig su ejecucion, y ésta se efectúa en el establecimiento tipográfico donde acabamos de entrar.

La mancha artística que constituye el proyecto de figurin, pasa á una dependencia de matemáticos delineantes, quienes la amplian, modifican y acoplan á la figura humana en sus diferentes estados, sexos y edades. Allí se concede al genio toda la latitud creadora de que es suceptible, y allí se acuerdan esas variantes que, á modo de composicion musical, pueden deducirse de un tema establecido. Dibujados los patrones sobre el papel, pasan á serlo sobre plomo por una seccion de grabadores hábiles, que los superponen y casan de manera que en una sola superficie puedan acomodarse muchos. Esta matriz original se deposita despues en manos de otros artífices que, merced primero á una impresion sobre gutapercha, y más tarde á la pila galvánica en donde se adhieren partículas de cobre sobre la blanda negativa, forman una positiva metálica de incomparable dureza y precision, sobre la cual pueden imprimirse millones de ejemplares. Miéntras tanto, los proyectistas de figura y adorno que han desmenuzado, si así puede decirse, el figurin, y hecho las más graciosas combinaciones sobre su tema, tanto con relacion á trajes como respecto á las incidencias de los mismos, dibujan sobre boj, para que á su vez sean grabados y estereotipados en plomo ó cobre, esos caprichos que ya en forma de cuadro de costumbres, ya en fraccion de figuras, ya en modelo de telas, labores ó frivolidades, contienen los periódicos de modas.

Y ahora es tiempo de decir que, rigurosamente hablando, no hay más periódico de modas en el mundo que el de Leipzig. La empresa que lo administra se puso en contacto con editores de todos los países al tiempo de su fundacion, para que en un dia dado apareciese *El Bazar* (que tal es el nombre del periódico) en las primeras capitales de Europa. El vasto establecimiento en que nos hallamos prepara, con tres meses de antelacion por lo ménos, el número que ha de corresponder á la estacion y momento en que se publique: hace calcos y estereotipias de todos sus pormenores, traza la disposicion de dibujos y láminas, confecciona un cróquis completo, en fin, y expide el material á los puntos de su correspondencia. ¡Extraño, pero admirable mecanismo, por el cual, en un dia dado de cada semana, aparece en Berlin, en Viena, en Lóndres, en París, en Roma, en Petersburgo y en otras muchas ciudades, el mismo periódico de modas. En Madrid se llama La Moda Elegante, y como pertenece al editor que da á luz la Revista ilustrada en que esto se escribe, y lo suponemos muy conocido de nuestros lectores, excusamos mayor explicacion y hasta capítulo de elogio, á pesar de que oimos decir en Leipzig que era de las reproducciones modelo.

Inútil será encarecer, con lo dicho, la magnitud de la fábrica en que tales elementos de industria radican, y que á tan extenso y complicado plan obedece en sus tareas. Baste decir que el dia en que nosotros visitamos el establecimiento, se hallaban volteando, bajo la influencia de una atmósfera canicular, treinta y dos máquinas de imprimir que reproducian un solo patron para gabanes de abrigo.

Francia que, sin hacer mencion de ello, era, durante su esplendor, tributaria de Prusia en este gran negocio, se rebela hoy vencida contra el vasallaje germánico que se le impone hasta en el terreno de la moda, que es tan suyo, y emplea toda clase de esfuerzos por llevar á Paris la publicacion de Leipzig. Pero no es verosímil que lo consiga, porque los prácticos alemanes no dejan de contar con el arte frances para su periódico, y la empresa prusiana redobla de cada vez sus bríos por conservar ese centro de la moda, que si peligrase efectivamente, es posible que lo pusiera bajo el patronato y consejo del mismo príncipe de Bismarck.

Y él sería capaz de aceptarlo.

José de Castro y Serrano.

CARTAS PARISIENSES.

Del boulevar, á 13 de Noviembre.

Rudo oficio, lector, muy rudo oficio el subir todos los dias, colgado de la punta de la pluma, el sillar de la crónica hasta la cumbre de la publicidad. Por mucho ménos se hizo célebre Sísifo, hijo de Eolo y soberano de Corinto.

De mí sé decir que me siento abrumado, y que hoy dia me faltan las fuerzas naturales, y mi cerebro en ebullicion no ofrece en este instante á mi pensamiento fatigado sino el confuso rumor que se escapa de una olla habitada por un centenar de grillos.

Mi pluma jadeante se resiste á correr sobre el papel. Acaba de escribir en frances una larga *causerie* sobre la prision celular de Mazas, en candelero actualmente á causa del proceso del *Banco territorial de España;* he hecho, momentos ántes, una reseña de las novedades dramáticas de la semana más fecunda que recuerdo en materia teatral, y empiezo esta crónica retrospectiva con las sienes latentes y la imaginacion hecha un velo de crespon.

Así como así, el primer aniversario que tengo que recordar al historiar los dias que van de mes, es la fiesta de difuntos.

Con ella comenzó el período que resumo.

°°°

La fiesta de los muertos se ha celebrado este año en un dia de sol radiante; la naturaleza gusta de estos contrastes vigorosos que impresionan el alma de la muchedumbre. Nadie hay que al ver al cielo alumbrar casi alegremente los cementerios y acariciar con sus dorados rayos los sepulcros, no se sienta penetrado de un suave y místico enternecimiento.

París entero ha ido á rendir piadoso homenaje á los que fueron; los campo-santos del Père-Lachaise, de Montmartre y Montparnasse, que son los principales de esta gran capital, han recibido, el dia 1.° de Noviembre, más de 500.000 visitas. París, tan escéptico á sus horas, tiene otras en que se muestra creyente por extremo. En cuanto se relaciona con el culto de los difuntos es singularmente tierno.

¡Cuántas tumbas recibieron el domingo pasado coronas y otras ofrendas pías de manos que jamas estrecharon las de los que reposan en ellas! ¡Cuántas piadosas peregrinaciones, efectuadas con el fin de honrar el alma, el pensamiento de aquellos que, convertidos en vil polvo, viven y vivirán eternamente en la memoria de los parisienses por las producciones de su espíritu! En esta ciudad admirable, mezcla de sublimidad y de materialismo, los poetas desaparecidos, los músicos, los pintores, los artistas gloriosos dejan tras sí, al dejar la tierra, una apiñada cohorte de admiradores fieles que conservan vivo el recuerdo de aquellos lucidos durmientes y van, con gran recogimiento, á rendir tributo á sus cenizas. Cuantos en artes, ciencias, letras y armas han dejado un nombre tras de sí están seguros, si reposan sus huesos en París, de tener quien festeje su memoria el dia de difuntos.

Mas este tema es lúgubre y trasnochado. La actualidad está en otros sepulcros, más terribles, si cabe, que aquellos por que el hombre penetra en el eterno olvido: la actualidad está en Mazas. ¿Por qué no repetiré á los lectores de La Ilustracion Española lo que, bajo uno de los múltiples pseudónimos que me imponen la produccion periodística á chorro contínuo y las exigencias internacionales, acabo de decir á los lectores del *Gaulois* sobre esta sombría cárcel?

°°°

Al ver las personas que comparecen hoy ante el tribunal correccional del Sena, he pensado naturalmente en la prision qué los alberga, y en la cual, el principal acusado, Mr. Clement Duvernois, ha pasado ocho meses en la más absoluta incomunicacion.

Preciso es convenir en que, de algunos años á esta parte, Mazas ha sido uno de los sitios más concurridos de París; allí hemos visto gentes encopetadas, de aquellas que sólo era uso, hasta ahora, el codear en los lugares más brillantes y entre la flor y nata de la alta sociedad. Mazas ha llegado á ser, civilizacion y justicia mediantes, como una especie de sucursal de los restaurants de lujo, de los teatros á la moda, de los casinos aristocráticos y de los salones oficiales. No es ya cosa rara el ver á un elegante salir del tocador de una duquesa, ó á un hombre político dejar con la palabra en la boca al jefe del Estado para entrar en la celda ignominiosa. Se han visto personajes que se pavoneaban en la cúspide de los honores, el pecho cruzado con la banda roja de la Legion de Honor, vendimiados de pronto por un comisario de policía y delicadamente puestos á secar en un calabozo de la prision citada.

Hé aquí un adelanto que no ha cruzado los Pirineos. Ahí no se ven (por delitos de estafa, concusion, prevaricacion y otros análogos) á las gentes importantes domiciliadas en el Saladero. Verdad es que si en España se hubiese de prender á todos los prevaricadores no habria españoles suficientes para desempeñar el cargo de alguacil.

Decia, pues, que de algun tiempo á esta parte es cosa corriente el ver en los corredores de Mazas una escogida sociedad de banqueros, doctores, periodistas, presidentes de república, príncipes extranjeros y ministros nacionales. Los dias de visita, que son los juéves y domingos, hay una hilera de coches á la puerta de la cárcel, tan crecida como la que se amontona frente á las verjas del Elíseo cuando recibe el mariscal Mac-Mahon, y no es difícil reconocer en ambos sitios idénticas libreas.

Muchas personas conocidas dan su vuelta al *Bois* al salir de conversar sobre las cosas del dia por entre los alambres que separan á los presos del público, en la sala de estrado de Mazas.

El director de esta prision no tiene ninguna analogía con los carceleros clásicos, que dejaban tras sí cierto olor á chamusquina y un ruido de hierro ensordecedor, producidos por las emanaciones del cuarto del tormento y por el manojo de llaves colgado al cinto. Es un *getleman* vestido de *le vosa*, que pasa el dia haciendo cortesías á los amigos de la coleccion de celebridades confiada á su cuidado, coleccion que rivaliza con la de figuras de cera que exhibe en Lóndres Mme. Toussand.

Mazas se civiliza, y, sin embargo, ¡qué prision más austera y sombría!

°°°

El edificio es de aspecto feroz.

Cuando se llega á la estacion del camino de hierro de Lyon se ve, á la izquierda, una masa cenicienta cubierta por un tejado de zinc, cuyos aleros sombrean los altísimos muros. La piedra de estas paredes es una piedra especial, lúgubre, que no se parece en el color á la piedra empleada en las construcciones ordinarias. Desde la calle no se ve ni una sola ventana en aquel lóbrego cubo de granito. Vista de léjos, aquella masa gris parece un esbirro de la Edad Media embozado en su capa y el chambergo de anchas alas encasquetado hasta las orejas.

Si se da la vuelta al vasto monumento, se acaba por hallar una puerta que se abre sobre el bulevar llamado de Mazas. A esta puerta hay un centinela y tras ella seis postigos que se tienen que salvar ántes de llegar á un patio sombrío. Sin embargo, este patio posee un terrado suspendido, á la altura del piso principal, que es un verdadero jardin de Semíramis plantado todo el año de flores alegres y olorosas.

Cuando el clásico coche celular introduce á un *quidam* en aquel patio, y cuando el comisario y los agentes que le acompañan le invitan á bajar de él para entrar en la prision, es preciso tener el alma muy empedernida para no lanzar una mirada enternecida á aquellas lindas plantas, símbolos de la alegría y de la poesía al aire libre.

Verdad es que los acólitos ni dejan tiempo al preso de enfrascarse en contemplaciones bucólicas ni mucho ménos le ofrecen un ramillete de las citadas flores, destinadas al uso particular del Director. Los corchetes no brindan al recien llegado sino una silla en la oficina del alcaide donde le preguntan su nombre y apellido y profesion, dándole en cambio de estas noticias un número, por el que desde aquel momento, hasta que salga de Mazas, será siempre y únicamente designado. En aquella habitacion no huele á flores, huele á moho, olor especial de las cárceles francesas, muy aseadas, pero donde el sol no penetra jamas.

Cuando se sale de la alcaidía, el recien llegado es ya sólo una cifra en una serie de números. ¡Trance horrible! Se baja á un patio; se sube una maleza, que va estrechándose hasta llegar á una puertecita ojival, cuyos cerrojos descorre un carcelero; esta puerta se abre y vuelve á cerrarse, y se llega á una especie de rotonda de la que parten seis largos corredores, provistos en cada lado de celdas cuyos negros postigos se ven prolongados hasta el infinito. El plano de Mazas es semejante á un abanico abierto.

El boton del abanico es la sala circular que sirve de entrada; las varillas son los corredores donde están los calabozos, los cuales tienen todos vista por la puerta entreabierta sobre un altar suspendido á gran altura en el vacío. Los presos ven este altar en el espacio y de léjos: es de una sencillez austera, con su tabernáculo de mármol, sus seis candeleros de bronce, su paño blanco liso y su misal. Cada preso, colocado detras de la puerta de su celda entreabierta, con una cadena que limita la rendija, ve al sacerdote oficiando á una altura inaccesible. Es un espectáculo imponente, consolador, para los creyentes; melancólico para los mismos ateos, si es que hay ateos en las cárceles.

Las celdas son todas del mismo tamaño, tres metros sesenta de largo, un metro ochenta y cinco de ancho, dos metros ochenta y cinco de alto. El aire y la luz entran por un ventanillo; el mueblaje se compone de una mesita incrustada en la pared y de una silla igualmente sujeta á la pared por una cadena que permite se la mueva, pero impide se la convierta en arma. La cama es una hamaca compuesta de su faja, un colchon, una sábana y dos mantas. Una cazuela, un vaso de estaño, una cuchara de madera, una escupidera y un jarro de hoja de lata, que contiene ocho litros de agua, constituyen la vajilla. Por fin, en una esquina hay un asiento de nogal que no es un sillon y que tiene un agujero en medio y á su lado una alcofaina que comunica con él por un caño.

°°°

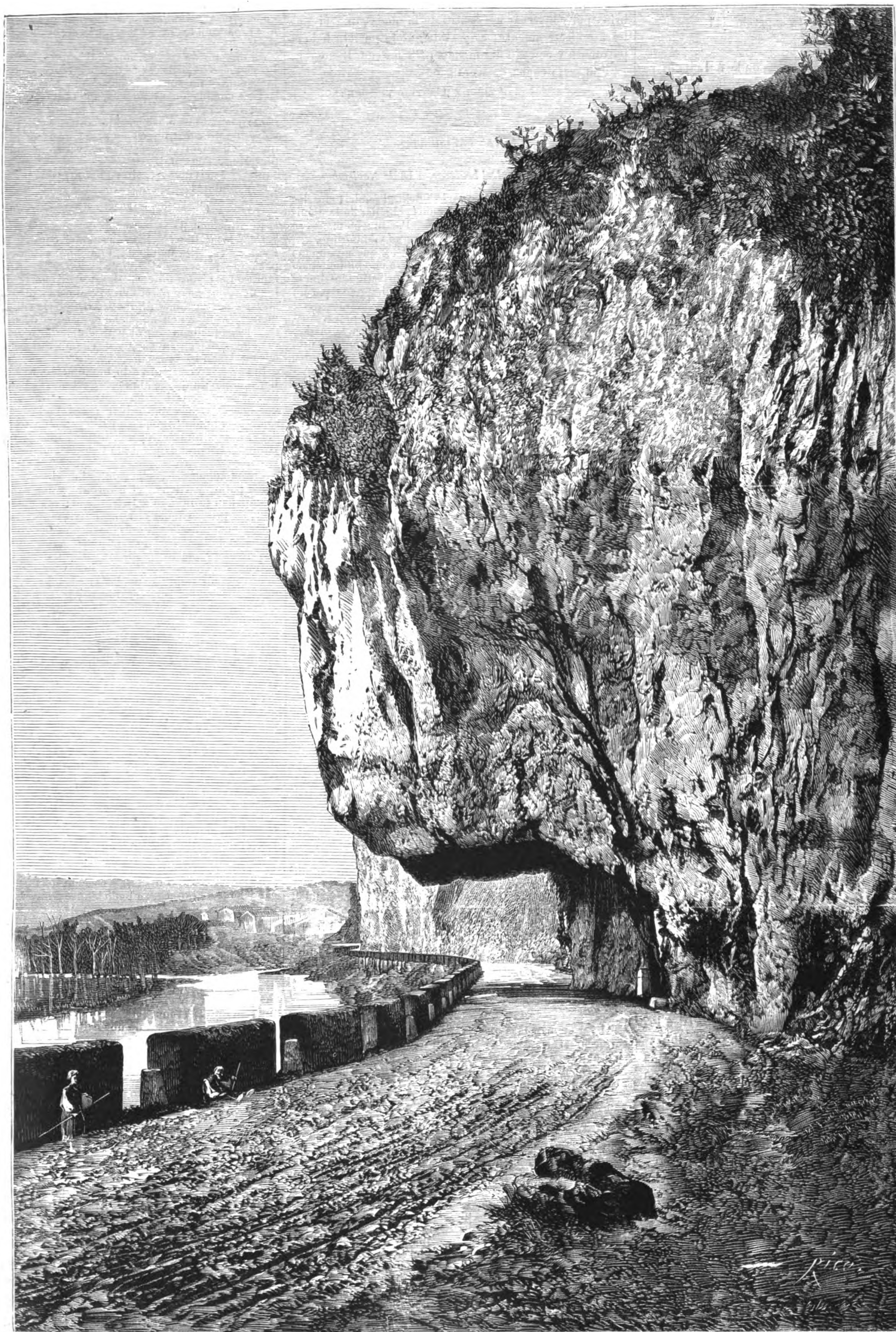
En una de estas celdas ha pasado ocho meses y sigue viviendo, si es vivir el sufrir tales tormentos morales, un ministro del imperio, el Sr. Duvernois, que tuvo la fatal idea de tomar la direccion del *Banco Territorial de España.* Un ministro en Francia no es un cualquiera, como sucede á menudo en España. Y, sin embargo, un ministro ha sido y es tratado con este rigor en Francia. A su lado se sienta, condenado ya á tres años de prision por otro asunto financiero, M. Fomerod, que fué seis veces presidente de la Confederacion helvética.

¡Ay! si en España usásemos tan justa severidad con los agiotistas, ministros y presidentes, ¡cuánto ganaria la moralidad pública y el prestigio nacional! La impunidad es el cáncer que corroe nuestra patria.

°°°

Me he paseado una noche por los corredores de Mazas, usando de estos privilegios que aquí goza la prensa, y he oido, en medio del lúgubre silencio que se impone por re-

OBRAS DE UTILIDAD PÚBLICA EN ESPAÑA.



SANTANDER.—DESMONTE EN ARUMPA DE LA PEÑA, CERCA DE CAROUCEJO.—(De fotografía del Sr. Laurent.)

BELLAS ARTES.



«LORELEY», FANTASÍA INSPIRADA EN UNA CANCION POPULAR ALEMANA DE H. HEINE.—(Composicion y dibujo del Sr. D. I. Lozano.)

glamento á las presos, el ahogado gemido de aquella sima de dolor.

He percibido, cuando las luces se habian ya apagado y no ardia sino el farol del vigilante, cuando los carceleros hacian su ronda permanente calzados con zapatillas de orillo, para no turbar el reposo de aquella tumba viva, á los presos lanzar el ¡ay! más íntimo. He escuchado á los unos, poseidos del más negro terror, llamar en su ayuda á sus amigos y parientes; he oido á los otros invocar con ternura indecible á los seres queridos que su corazon traia á su memoria y dirigirles apóstrofes desgarradores; he sido clavado en mi paseo por alguna blasfemia; he sentido mi alma turbada por numerosos suspiros en aquella excursion desusada y que pocos han tenido la idea de emprender. He temblado y, presa de una emocion penosa é indecible, he asistido al desvanecimiento de tanta desesperacion ahogada por el brazo de hierro del cansancio, que sepultaba uno tras otro, en un sueño agitado, á los huéspedes de Mazas.

Así sepultó muchas noches, en aquella lóbrega mansion, á Monseñor Darboy, arzobispo de París, al presidente Bonjean, á Monseñor Surat y al infortunado periodista Chaudey. Aquellos mártires han dejado un recuerdo de su tránsito por la prision, que fué para ellos antesala de la eternidad.

Mr. Bonjean escribió, sobre la pared de su celda, este verso de Horacio:

Justum et tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis tyranni
Mente quatit solida. . . . . . .
. . . .
Si fractus illabatur orbis
Impavidum ferient ruinæ

En la celda del Arzobispo de París se halló esta caritativa y generosa invocacion:

Parce, Domine, parce populo tuo.

Monseñor Surat habia grabado sobre su mesa aquel versículo del salmo:

In exitu Israel de Egypto domus
Jacob de populo barbaro.

En cuanto al periodista republicano Chaudey, su último pensamiento fué una confesion que, en análogas circunstancias, habia ya hecho Vergniaud el girondino:

La revolucion es como Saturno: devora á sus hijos.

En la época terrible en que se cometieron estos atroces atentados, los carceleros de Mazas, sintiendo llegar las tropas de Versalles, encerraron en una celda al director que les habia impuesto la *Commune* y lo entregaron al primer oficial que apareció á la cabeza de su destacamento. Este hizo salir á Guvaud, que así se llamaba el director usurpador, de su calabozo, y sin dirigirle la palabra lo hizo clavar á la puerta de la cárcel con cuatro tiros, que el miserable recibió pálido de terror y espumando de rabia.

Aquí terminaré mi visita á Mazas, precedida de un prólogo sobre los difuntos y terminada sobre el cadáver de un culpable.

°°°

Sería inútil empeño el devanarme los sesos buscando una transicion natural entre los horrores de Mazas y los espectáculos teatrales que, como indiqué más alto, han sido el atractivo superlativo de la última semana.

Rompió el fuego el *Teatro Frances* poniendo en escena una comedia de Dumas, que pasa con razon por ser su obra maestra: el *Demi Monde*. El mero hecho de decidirse á aceptar el audaz repertorio de Dumas, hijo, en el teatro que es prototipo del arte escénico frances, y á quien su cualidad de teatro nacional impone ciertos deberes de severo recato y convencional decoro, es lo que podria llamarse un signo del tiempo. Preciso es que se haya reconocido que el repertorio susodicho, en el que se nada en pleno adulterio y cuyos personajes principales son cortesanas y rufianes, es fiel retrato de la sociedad contemporánea francesa para que se le haya concedido el *exequatur*, al cabo de veinte años de postulado y proscripcion. Coincidiendo este hecho insólito de la representacion de las obras de Dumas sobre una escena á que es uso acudan las señoritas de la buena sociedad parisiense para impregnarse de diccion castiza y porte noble y elegante ántes de hacer su entrada en el mundo,— con la recepcion del autor en la Academia francesa, se pueden considerar ambos sucesos como una consagracion solemne del mérito y bondad de la escuela literaria de que es iniciador el autor de *La Mujer de Claudio* y otras *Damas de las Camelias*.

No presumirá ciertamente el lector que va á encontrar en esta carta un resúmen del argumento del *Demi Monde*. Esta obra tiene veinte años de fecha; ha sido traducida á todos los idiomas, aunque no representada en el extranjero, por no tener equivalencia exacta la sociedad que analiza en los otros paises, y su argumento es conocido hasta la saciedad de todos los aficionados á las cosas literarias.

°°°

La Dama de las Camelias fué un punto de partida en la literatura contemporánea. A ella sucedieron, procedentes de la misma pluma, *El Hijo natural*, *El Padre pródigo*, *La Cuestion de dinero*, *Las Ideas de Madame Aubray* y *La Mujer de Claudio*.

Otra infinidad de piezas, firmadas por diversos ingenios y de mérito inferior, no son sino la resultante del género creado por Dumas. El objetivo de esta escuela es la pintura cruel, palpitante, hecha, no con una pluma-pincel, sino con una pluma-arranca-bocados de la sociedad francesa en nuestros dias. Al emprender esta ardua tarea, cuyo gran escollo es la dificultad de cubrir con formas literarias el crudo realismo de las situaciones, Alejandro Dumas se inspiró de esta máxima del inmortal Balzac: «Una generacion de sesenta mil personas es un texto eminentemente más fecundo que las aventuras ridículas ó las ficciones usuales y usadas de los novelistas ordinarios.»

Para hacer soportable en el teatro la pintura de la relajacion social del dia, se necesitaba un talento incomparable. Este talento Dumas lo posee, y gracias á él ha podido presentar tipos y vicios en la escena que ninguna otra pluma habia hecho aceptables. La comedia que el *Teatro Frances* representa en este momento es la clave de toda la obra de Dumas, es la portada soberbia de su monumento dramático, es la estatua triunfal de la Vénus mercenaria, que domina á Paris y personifica el supremo peligro que amenaza á la sociedad francesa.

El *Demi-Monde* es el *Delenda Cartago* de París. Cuantos se acercan á él son triturados, y al huir, si les quedan aún fuerzas para la fuga, al espirar lanzan contra esta capital, pensando en el daño que les ha hecho esta aglomeracion de sirenas ponzoñosas peculiar á París, el apóstrofe que los romanos arrojaban sobre la metrópoli africana.

Y el *Demi-Monde*, que es tan real como realista, tan rico como vivaz, invade al verdadero mundo, ó á la sociedad honrada, hasta el punto de imponerle sus modas y sus usos. Este París, que es el verdadero París y el París curioso bajo el punto de vista pintoresco, Dumas lo descubrió el primero, y supo no sólo fotografiarlo, sino hacer de esta fotografía un cuadro de museo. Él lo bautizó y él hizo su historia natural. ¿Hizo bien? ¿Hizo mal?

Hizo perfectamente: el *Demi-Monde* es un peligro nacional. Cuando hay un abismo en un camino ¿qué se hace? ¿dejarlo á oscuras y evitar hablar de él para que todo transeunte se estrelle, ó poner un farol que avise al público del riesgo que le amenaza?

Poner un farol es lo más acertado: ¿no es así? Pues el teatro de Dumas es el farol encendido, y el *Teatro Frances* ha obrado cuerdamente ofreciendo su escena para colgarlo.

°°°

Poco espacio queda ya para analizar las numerosas obras que se han estrenado en los otros teatros de Paris en la semana que reseño.

Felizmente que, segun la costumbre parisiense, estas piezas permanecerán inamovibles sobre los carteles todo el invierno, y podré ir hablando de ellas en mis cartas sucesivas, que van á ser semanales desde el mes entrante.

En el interin, trazaré una especie de índice de estas novedades con la calificacion del éxito que han obtenido, para dar una idea general al lector de las condiciones con que se anuncia la incipiente temporada teatral.

Gymnasio: La Viuda, de Mailhac y Halevy, comedia parisiense en tres actos, ligera de argumento, delicada en los detalles, aunque un poco cargada, esencialmente local. Bien acogida.

Bouffes: Madame l'Archiduc, opereta en tres actos, de Offenbach y Milland, música agradable, libreto que á fuerza de enmiendas ha llegado á ser entretenido, crítica política del género de la *La Gran Duquesa*, muy buen éxito.

Porte St. Martin: La Vuelta al mundo en ochenta dias, pieza de gran espectáculo, sacada del libro de Jules Verne que lleva el mismo título. Esta composicion es una novedad teatral muy interesante: tiende á reemplazar las estupideces de la antigua comedia de mágia por los útiles espectáculos de la naturaleza. Es un proceder cuyas consecuencias pueden ser muy felices para la vulgarizacion de los conocimientos geográficos entre las masas populares. El aparato escénico de la obra en cuestion es prodigioso. Hay un camino de hierro verdadero con su locomotora, diferentes vapores que surcan la escena, y uno que hace explosion. Se ve á los náufragos subir sobre un despojo del buque sumergido y flotar á merced de las olas en direccion de Liverpool que se va aproximando iluminada por el gas. Hay serpientes que se arrastran, elefantes verdaderos que andan por la escena entre paisajes indios, en fin un lujo y una propiedad óptica que constituyen un progreso notable en el arte del decorado. Éxito brillante y quinientas representaciones seguras.

Renaissance: Girofle y Girofla, opereta bufa de Lelénier y Vanloo, música de Lecoq, el autor de la *Fille Angot*. Música preciosa, libreto absurdo, pero entretenido, en el que la España de convencion que existe en la imaginacion de los franceses hace el gasto, ofreciendo mil episodios grotescos que no tienen piés ni cabeza, pero que hacen reir al espectador. Los franceses son aficionadísimos á ponernos en escena, y aunque lo hacen de un modo ridículo, la necesidad que experimentan de sacarnos á relucir en todas sus farsas cuya accion haya de ser de épocas antiguas, prueba el inmenso lugar que ocupábamos antaño en el mundo y lo pintoresco de nuestras añejas costumbres y literatura.

Teatro de las Artes: El Idolo, de Stapleaux y Crissafulli. Drama conmovedor en cinco actos, que tendria mucho éxito traducido al español y es aquí muy aplaudido.

°°°

Estas son las piezas en boga, de las que hablaré otro dia más despacio.

Por hoy doy punto, advirtiendo que el ferro-carril puesto en escena en *La Vuelta al mundo* no es el primero que aparece en el teatro.

Hace meses se viene representando en Austria un drama titulado *Los Carlistas*, en el cual se ve otro ferro-carril funcionando. Los carlistas lo hacen descarrilar sobre la escena, y el jefe de la partida grita á los viajeros:

—*¡La bolsa ó la vida!*

Esta es la aureola de que rodean á España en el extranjero los pseudo-defensores del trono y del altar.

ANGEL DE MIRANDA.

LOS TEATROS BARATOS.

Vamos á ocuparnos hoy —aunque con la brevedad que requiere el poco espacio— de una cuestion muy debatida y que há tiempo se viene agitando entre los periodistas, los literatos y el público. Esta cuestion se puede presentar en forma de pregunta.

¿Es conveniente ó perjudicial al arte, á la literatura y á la cultura del país la abundancia de teatros, lo que han dado en llamar teatros *de á real*?

Declaremos ante todo que de los diez ó doce teatritos que hay en Madrid sólo conocemos por dentro el de Variedades. Ni siquiera la curiosidad de ver cómo se representan algunas de nuestras comedias en un acto nos ha llevado á Eslava, Romea, Recreo, Martin, Capellanes ó La Infantil. Nunca hemos estado en ellos, y en esto nos diferenciamos de los que los anatematizan y los visitan al mismo tiempo. Pero aunque no los frecuentamos, y aunque estamos conformes en que lo que en algunos de ellos se representa, se canta ó se baila, si es como nos lo han referido, es inmoral y deplorable, no participamos de la opinion que pide la supresion de dichos espectáculos, ni podemos ver conformes con los que ven en ellos un perjuicio para los en que se rinde culto al arte y á la literatura y una pérdida para los intereses de las empresas de los teatros grandes. Nosotros no tenemos otro capital ni otra renta que la que nos producen nuestras obras en los teatros de primer órden de Madrid, y sin embargo no nos creemos perjudicados porque haya teatros pequeños.

La cuestion, aunque parece moral ó mercantil, segun quien la discuta, entraña una cuestion política y económica de importancia.

Pretender que no deben existir teatros á los que va el espectador por un real, porque perjudican á los teatros en que la entrada cuesta una peseta, es pedir el privilegio desembozadamente.

Pretender que lo que se representa en dichos teatros es contrario á la moral y debe prohibirse, es caer en esa lamentable equivocacion reaccionaria de que el Estado sea maestro y tutor de los ciudadanos y deba evitarles lo que ellos mismos, ó sus padres y tutores, si son menores de edad, son los llamados á evitar ántes que nadie.

Suponer que el arte y la literatura desmerecen porque haya quien desatine ó desbarre, es lo mismo que no creer en la existencia de Fortuny, Madrazo, Gisbert, Sans, Vera, Palmaroli y demas artistas notables contemporáneos, porque hay quien dibuja y vende con profusion pliegos de aleluyas y abanicos de á cuarto; desbarren enhorabuena los autores de cualquier tugurio con pretensiones de teatro miéntras en la casa de al lado escriban dramas los autores del *Tanto por Ciento* y de *Venganza Catalana*. Tambien se dijo que los Bufos eran la perversion del arte, y su aparicion coincidió con el éxito de grandes dramas que la opinion celebra todavía.

Creer, en fin, que la excesiva baratura de las localidades en esos teatros es perjuicio de los teatros grandes, es un error que no necesitamos demostrar, y mucho ménos en la temporada presente.

No hace muchas noches que, reunidos á última hora varios amigos que habian ido á teatros distintos contaban todos que el teatro por cada cual escogido aquella noche estaba lleno; lleno el teatro Real, donde habian cantado Nicolini, Rondil y David *La Africana;* lleno el teatro Español, donde se habia ejecutado muy bien un hermoso drama de Fernandez y Gonzalez; de bote en bote el Circo, donde el público habia ido á admirar una vez más *La Vida es sueño*, admirablemente interpretada; lleno Apolo (á quien nadie auguraba entradas hace poco), para oir una zarzuela popularísima de Eguilaz cantada por notables artistas; lleno el de la Zarzuela, donde se hacia una graciosa obra que al público le divierte siempre; lleno Variedades, porque al público le deleita Lujan y Riquelme en su variado y cómico repertorio; llenos, en fin, Martin y Romea y el Recreo y Capellanes, porque en uno hacian algo nuevo, en otro algo aplaudido y en otro se bailaba una cosa que tiene sus partidarios.

¿Quién perjudicó á quién aquella noche?

El público acude *siempre* á oir lo que le gusta, cueste lo que cueste. Cada espectador va donde se hace lo que á él le agrada. No consiste la concurrencia en la baratura ni en los géneros.

Sucede con esto lo que con los libros; vociferan los libreros contra el primero de ellos que vendió libros á peseta, y aseguran que esto fué la ruina de las librerías. No hace muchos dias que se ha agotado la edicion de *El Sombrero de tres picos*, libro de pocas páginas, que cuesta 10 reales. El *Cronicon*, de Huelin, se agotó al desusado precio de 28 reales ejemplar. De la *Venganza catalana*, que tiene ochenta páginas, se han vendido nueve ediciones á 8 reales comedia.

Dicen los empresarios de grandes teatros: el público que va por un real á butaca, no quiere venir por seis reales á un anfiteatro. Error manifiesto. Ese público ha llenado treinte y nueve noches los anfiteatros del teatro Español, hace dos años, para oir con verdadero placer *La Vida es sueño*. Ese público ha invadido las galerías del teatro de Jovellanos noventa noches, para oir un drama lírico romancesco en armonía con sus aficiones. Ese público hace durar las comedias de costumbres veinte y treinta noches seguidas, por que para el público, como para el escritor frances, todos los géneros son buenos ménos el género fastidioso.

Pero se nos dirá (porque esta es observacion muy corriente) que llamamos *público* á lo que no lo es por completo. Los que declaman contra la multiplicidad de los es-

pectáculos á que nos referimos, sostienen á veces que no es el mismo público el de Capellanes que el de El Español, ni el de Variedades que el de Romea; y añaden que los muchos teatros han separado en *castas* al público, dividiéndolo en pobres y ricos; pobres los que no pueden gastar más que un real en Martin, y ricos los que gastan diez y ocho en el clásico teatro de la calle del Príncipe.

Pudiéramos combatir esta opinion, porque solemos ver á las mismas personas en los primeros turnos de la Ópera ó de El Español, en los *lúnes* del Circo, en los estrenos de la Zarzuela, y los demas dias en Apolo ó en Variedades. Pero ¿se quiere suponer que es sólo el *pueblo* el que va á los teatros baratos? ¿Se quiere aprovechar esta circunstancia para probar que se infiltra en el pueblo el mal gusto y la inmoralidad oyendo piezas más ó ménos discretas, más ó ménos *morales?* Pues esto va á servirnos para demostrar lo que hay de más importante en la cuestion. La ventaja ó desventaja que para el espectador y para las letras hay en la asistencia del pueblo al teatro.

Principiemos por observar que desde que existen esos teatros á bajo precio, va al teatro un número muy considerable de personas que ántes no iba, porque no podia repartir su dinero entre lo necesario y lo superfluo. Que oyen sandeces! Vale más que si oyeran sandeces políticas en el *club*, ó maldiciones y blasfemias en la taberna. ¿Será más brutal esta diversion que la tauromaca, que es, aparte de su ferocidad, mucho más cara?

Que se baila el can-can y van á verlo, y esto les perjudica. Tambien se bailaba la *zarabanda* en tiempo de los Felipes de Austria, y en el seno de una sociedad de frailes y devotos, y no se perdió por eso el Portugal ni la Flándes; que otras más hondas causas hubo para ello. Y sobre todo, aquel á quien repugne el can-can, que no le vea. La aficion al teatro, que en nuestro pueblo es tradicional, se hubiera ido perdiendo por completo, dada la escasez de buenos cómicos que en los grandes teatros hay, y la forzosa necesidad en que una empresa se ve de poner altos precios á las localidades en el momento en que cualquier mediano actor exige un alto sueldo, á no haberse presentado enfrente de la especulacion en grande, la especulacion en pequeño. La facilidad en el precio ha traido dos ventajas. Primera, fomentar la aficion del público que no podia permitirse el lujo de oir una buena comedia pagando lo que no tenia. Segunda, darle benevolencia para con los actores, porque el público no exige grandes méritos al cómico que le divierte por tan exiguo precio.

Observemos, ademas, que aquí donde miéntras hubo Conservatorio apénas salieron de él media docena de actores *notables*, desde el momento en que se suprimió comenzaron á salir actores regulares por todas partes; la propia iniciativa, como sucede siempre, ha dado más resultado que la proteccion oficial. De los teatros pequeños han salido algunos actores á quienes nadie ha enseñado á declamar, y que á fuerza de estudiar la manera de agradar á la gente han llegado á merecer el favor del público por completo. Nosotros hemos visto representar algunas piezas en el teatro de Variedades con notable perfeccion, y cuando hemos pedido noticias de aquellos actores, hemos averiguado que el uno era no há mucho menestral, el otro aficionado, el otro comenzó á hacer papeles insignificantes en el teatro que llamaban de la *Flor baja*, y ahora hacen comedias y las hacen muy bien, y trabajan una noche, por ejemplo, en union de actores que vienen de los teatros grandes á tomar parte en un beneficio por hacer un favor, y en la ejecucion no se distinguen gran cosa los favorecedores de los favorecidos. De estos *teatruchos*, nos decia una noche nuestro querido amigo Florentino Sanz, saldrá un teatro nacional dentro de algunos años.—Es que aquí, le respondiamos, hay ménos vanidad, más entusiasmo, y cada cual hace lo que sabe.

No hay, pues, que dudarlo ni que exagerar las cosas. Los teatros pequeños podrán no ser útiles, pero no son perjudiciales. Cumplen con su mision, que es facilitar á todas las clases sociales un medio de diversion y entretenimiento, y si en algunos casos esta diversion es obscena ó anti-literaria será porque en la viña del Señor hay de todo, y porque en las grandes capitales, como en las aldeas, hay siempre gente aficionada á lo bueno y á lo malo. Que no hay razon para pedir la supresion de estos teatros, está fuera de duda para los que, como nosotros, crean que la opinion pública es el supremo magistrado en asuntos de inmoralidad (1), y que dentro de un sistema liberal, sea conservador ó radicalísimo, no hay ley posible para evitar que el ciudadano haga de su conciencia lo que mejor le parezca, dado que es suya. Si alguno de esos teatritos ofende á las costumbres, morirá como han muerto con absoluta libertad de imprenta los periódicos procaces ó demagógicos; como han muerto siempre con absoluta represion las monarquías sin pudor ó con absoluta libertad las revoluciones inmorales; de una muerte que no sentencia el tribunal ni ejecuta ningun verdugo; del desprecio público.

(1) Respetando esta opinion del autor, nosotros no lo creemos así; y felicitamos al Sr. Gobernador civil de esta provincia por haber mandado cerrar uno de los teatros á que alude el Sr. Blasco.

(*N. de la R.*)

Pero ¡ya se vé! los españoles nos pasamos la vida dando importancia á lo que no la tiene y negándosela á lo que la tiene realmente; á veces un asunto baladí ocupa diez dias la atencion pública, y un suceso trascendental es objeto de pasajera broma. No se ha discutido tanto la solucion verdadera de una situacion política como se discutió el género bufo, que, despues de todo, vivió por la misma importancia que se empeñaron en darle los padres graves del arte.

El caso más trivial produce siempre acaloradas discusiones, y hace pocos dias que obtuvo la preferencia, sobre todos los sucesos políticos del momento, la personalidad de un torero.

Los empresarios, los autores, la prensa misma, han dado en la manía de que el público pierde el gusto en los teatros pequeños y de que éstos quitan gente á los teatros grandes, y por lo mismo que la cuestion no es para desatendida, queremos terminar estas observaciones con una final esencialmente práctica.

Antes,—hace ya algunos años,—los teatros grandes ofrecian al espectador un movimiento literario y una sucesion de emociones gratas que se ha ido perdiendo poco á poco. Ventura de la Vega, Zorrilla, Breton, Rubí, Ayala, Tamayo, Serra, eran continuamente objeto de la atencion del público; se estrenaban muchas obras y buenas; las interpretaban Romea, Valero, Arjona, Calvo, Catalina, Matilde, Teodora, Bárbara, la Llorente, Guzman, Sobrado, Cubas..... Las localidades costaban la tercera parte que ahora, y el público oia siempre con gusto lo que oia.

Ahora, la mayor parte de aquellos autores no existen; los demas ocupan posiciones oficiales ó se han alejado del teatro, que, no lo dude el lector, produce muchas amarguras; los nuevos cómicos, por buenos que sean, no son mejores que sus *antepasados;* la localidad vale tres veces más..... y de éxito á éxito se pasan á veces meses, años, y en los intervalos de *atonía literaria* el público no acude al teatro *grande*, y se distrae por ahí viendo el repertorio cómico que le divierte en los teatros *pequeños* con bien poco desembolso. En esos intervalos es cuando se acude siempre á la queja obligada. ¡Los teatros-cafés han matado el arte; las piezas *á real* han arruinado á las empresas....!

No es eso. El público que va presuroso á oir *El Cid* ó *La Vida es sueño;* que se complace en observar si es mejor ó peor actor Vico que Calvo; que acudió al ruido de *La Capilla de Lanuza* á un teatro desierto y aplaudió al autor y dió nombre al actor que la hacía; que llena actualmente los teatros del Circo y Español para admirar *La Esposa del vengador* ó *La Vírgen de la Lorena;* ese público ni está extraviado, ni retraido, ni le duele el dinero que gasta cuando lo gasta para saborear bellezas literarias; la culpa no es suya ni de los empresarios de la Infantil ni de Capellanes; es de los cómicos malos y caros; es de los autores desacertados ó torpes Hagamos justicia al público, que es siempre imparcial, siempre justo, siempre equitativo. No es suya la culpa, sino *nuestra.*

EUSEBIO BLASCO.

UN POEMA EN LA PIEDRA.

(Continuacion.)

Era ella..... la conocia al traves del velo de muerte que cubria su rostro..... Era ella..... su cerebro la habia concebido; la realidad la daba cuerpo.....; la daba cuerpo, pero la mataba.

É inmóvil á dos pasos de la jóven, contemplándola arrobado, recogiendo en el alma las melancólicas vibraciones del cántico místico; respirando el olor de la cera en fusion, perfume solemne de las grandes tristezas, Gustavo creia ver en su desvarío cómo se iba apagando la luminosa palidez de aquel rostro, velada por las sombras de la muerte, y cómo aquellos labios sin color se agitaban murmurando la última oracion.

Pero de pronto vió que aquellos labios sonreian, y que los ojos de la jóven, fijos en la contemplacion de un objeto, despedian como el reflejo de una alegría.

¿Quién arrancaba aquellos destellos de vida y de esperanza? ¿Quién despertaba una emocion terrena en aquel alma que parecia ya anegada en los esplendores de la eternidad?

Gustavo buscó la causa de aquel portento, y encontró á la linda cantora. La mágica virtud residia en aquella niña. Gustavo la envolvió en una mirada de ternura y de gratitud, y le pareció que sus hechizos eran más que humanos, que su belleza era inefable como el despuntar de una esperanza.

En aquel instante los cánticos cesaron, y los fieles se dispusieron á abandonar el santuario. Entónces el anciano se acercó á la jóven; ésta le tendió la mano buscando su apoyo, y se levantó exhalando un suspiro de fatiga. Avanzó dos pasos, y doblando su talle, lánguido como la palma, imprimió un beso en la frente de la bella campesina.

IV.

La gente, al salir del santuario, se dispersó por los senderos, cuyos perfumes despertaba la brisa de la noche.

La hermosa descolorida, apoyada en el brazo del anciano, y ciñendo con el suyo la esbelta cintura de la niña, pasó dirigiéndola frases cariñosas el puentecillo rústico, y se detuvo al otro lado para despedirse con mil caricias del objeto de su simpatía.

Gustavo, que la seguia como la sombra al cuerpo, se detuvo tambien.

Y entónces ocurrió una escena de espanto.

La niña, al pasar otra vez el puente, volviendo la cabeza para dirigir una sonrisa á la dama descolorida, que la despedia enviándola besos con la mano, puso el pié sobre un objeto resbaladizo, y desapareció por un vacío que los barrotes inferiores del antepecho, viejos y carcomidos, dejaban en aquel sitio del puente.

Se oyó un grito penetrante y el golpe sordo de un cuerpo al caer en el agua.

Gustavo se habia quedado inmóvil á la subida del puentecillo, junto á la orilla del canal, presenciando la escena que aquel fatal accidente habia venido á interrumpir. Pronto como el relámpago se arrojó en la corriente, que en aquel paraje era profunda; nadó hasta el otro lado del puente, y desapareció de la superficie.

Gustavo es un diestro y arrojado nadador, que ha pasado los años más verdes de su juventud entre el abismo y la inmensidad, buscando sobre el lomo de las ondas cantábricas lecho donde mecer sus ensueños. El agua es su elemento de lucha: sólo en el agua encuentra en su naturaleza una fuerza dirigida por una voluntad; fuera de ella, sobre los fondos de la vida, Gustavo hace lo que la arista en el viento y el alga en la mar: se deja arrastrar por las corrientes.

Sumergióse, pues, en el agua, y no midió el corazon de la bella descolorida veinte látidos de terror, que equivalen á muy pocos segundos en la inmutable y serena sucesion del tiempo, cuando el jóven apareció en la orilla del canal levantando en sus brazos á la niña.

Habian acudido entre tanto muchos campesinos al sitio de la desgracia. Estos corrieron á prestar ayuda á Gustavo, que no podia trepar con su preciosa carga á la escarpada orilla, y en pocos momentos estuvieron los dos en salvo.

Entónces la jóven de la ermita se abalanzó á la niña y cogió con las dos manos su cabeza para cubrirla de besos; pero en el punto en que iba á entregarse á esta expansion del cariño, se detuvo un instante, alzó los ojos, buscó en el grupo á Gustavo y le dirigió una de aquellas miradas profundas, inefables, inconscientemente provocadoras que la santa coquetería de la gratitud suele encender en las pupilas más pudorosas.

Y casi en el mismo instante, la niña, la jóven y el anciano desaparecieron, y Gustavo se quedó encerrado en el círculo de hierro que los campesinos estrechaban en torno suyo, ofreciéndole á porfía un hogar donde restaurar sus fuerzas y secarse los vestidos..... ¡Tirano agradecimiento! Gustavo rompió sus cadenas, y corrió desalado á la ventura por senderos desconocidos en busca del objeto robado á su adoracion..... Pero en vano registró la soledad. La pálida vision habia desaparecido.

¡Cuántos murmullos falaces le simularon el arrullo de los dulces besos que acababa de oir! ¡Cuántos latidos de efímera esperanza despertaron en su corazon los arbustos de los senderos, movidos por la brisa de la noche!

Al otro dia volvió á la ermita, recorrió las calles de la ciudad, los paseos, las iglesias; imaginó los recursos más extraños para encontrar el rastro de la jóven: todo en vano; hasta que no se hubo calmado un tanto la exaltacion de su espíritu no se le ocurrió la idea luminosa, la idea lógica, la idea natural, que es siempre la última que se viene á las mientes de los acalorados: buscar á la niña que habia salvado de las aguas.

La buscó, y la encontró una tarde en una alquería situada en las inmediaciones de la ermita. Era huérfana, vivia con una buena vieja octogenaria, postrada por los años y la parálisis, y se llamaba Luisa.

Luisa reconoció á su salvador, y le recibió con júbilo. Podia dar noticias de la dama desconocida. La tarde despues del suceso ocurrido junto á la ermita, habia ido á verla á la alquería, dándola grandes muestras de afecto, y se la habia llevado al jardin de Capuchinos, que era su paseo de todas las tardes. Parecia una gran señora; se llamaba María, y al despedirse de Luisa aquella tarde la habia prometido volver á la alquería.

Nada más podia decir la linda cantora de la ermita; pero tampoco Gustavo deseaba más. Sabia que se llamaba María, y que iba todas las tardes al jardin de Capuchinos. Quizá en aquellos momentos respiraba su ambiente embalsamado, miéntras él desperdiciaba el tiempo con aquella niña.... (¡Ingrato! y dos segundos ántes áun estaba pendiente de sus labios. Este es el hombre: soñador ó positivista, el egoismo está siempre en el fondo insondable de su naturaleza.)

Gustavo se despidió apresuradamente de la niña, corrió en busca de un carruaje, y se hizo conducir á galope al magnífico jardin conocido en el país con el nombre que le hemos dado. Le recorrió en todos sentidos: María no estaba. Miró el reloj, y vió que eran las cuatro. ¡Las cuatro!..... ¡Y al dirigirse al jardin habia temido que las sombras de la noche le sorprendieran ántes de llegar!.....

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



GENERAL DESPUJOL.



BRIGADIER DABAU.

Jefes de brigada en el ejército del Centro.

ALBACETE.—ENTRADA DE LA COLUMNA DABAU CON LOS PRISIONEROS HECHOS EN BOGARRA Á LA FACCION LOZANO.—(Cróquis de D. Angel Aznar.)

Tenía delante de sí una hora de esperanza, y esperó.

V.

Y aquí nos encontramos, lectoras mias, en el punto de partida de nuestro relato y en el secreto íntimo de los pensamientos que embargaban el ánimo de Gustavo al discurrir por aquel magnífico jardin donde le habeis visto por vez primera.

Al buscarle otra vez por aquellos floridos senderos, le encontraréis devorado por la impaciencia. El tiempo habia pasado por delante de sus vaporosas ilusiones sin detenerse, con la irreverencia propia de los viejos hipocondriacos y desengañados que no se paran un momento á saludar á una niña bonita; y cuando nuestro enamorado vino á recordar de sus sueños, eran las seis.

Las seis y no venía. Cada vez que oia crujir la arena de los andenes, el corazon le saltaba en el pecho, y cada vez que al volver la cabeza se convencia de que la arena de los andenes crujia bajo la pesada planta de un jardinero, la desconfianza penetraba más hondamente en su espíritu.

Por fin se detuvo á la entrada de la gruta, y tendió la vista por el jardin: nada; no vió más que los pájaros del aire que empezaban á caer sobre las copas de los árboles con las alas recogidas, como lanzaderas arrojadas de lo alto, anunciando la hora en que las pálidas y enfermas bellezas de la tierra no buscan el relente de los jardines.

Gustavo se sentó en un banco, escondió la cabeza entre las manos, cerró los ojos, y vió delante de sí veinticuatro negras é interminables horas que atravesar, ántes que la esperanza de ver á María pudiese reverdecer en su corazon.

Pero de pronto le pareció escuchar en la gruta el sonido de una voz lánguida, pero argentina, que dejaba oir, como por impulso maquinal, algunas notas del canto místico de la ermita. ¿Sería ilusion? Gustavo levantó la cabeza, suspendió la respiracion y aguzó el oido.

La voz no se volvió á escuchar, ni él pudo contener su impaciencia. Se fué derecho á la gruta y penetró presuroso en ella, sin apercibirse casi de que el ermitaño que estaba en oracion á la entrada volvia rápidamente la cabeza, ni de que más allá una hendidura de la roca abortaba de improviso una fiera, ni de que un feroz bandido, oculto en las tinieblas de una caverna, le asaltaba cuchillo en mano.

Todos estos resortes de un gusto ménos refinado que el que por lo general habia presidido á la creacion de aquel bellísimo jardin, fueron perdidos para el jóven. Pasó por delante de estas maravillas, sin dirigirlas una mirada ni pagar el más leve tributo de sorpresa al ingenio que las habia realizado, y volvió un recodo, desde donde se veia una pieza circular con asientos rústicos, donde terminaba la gruta.

Y entónces, al resplandor que dejaba penetrar en aquel sitio de descanso una claraboya que dibujaba en la roca un círculo de luz difusa, Gustavo vió á la descolorida de la ermita.....

Era ella..... era María..... Al resplandor del crepúsculo parecia más pálida que nunca..... pálida como la abandonada presa de un vampiro. Pero ¡qué hermosa!

Al oir pasos, la jóven, que tenía en una mano una cartera y en la otra un lapicero, escondió rápidamente estos objetos, y haciendo una seña con la mano á su anciano acompañante, que se hallaba sentado en un escaño rústico, abrió una puerta que figuraba ser un trozo movible de la misma roca, y salieron los dos de la gruta, cerrando tras sí. Gustavo quiso seguirles; pero la puerta disimulada tenía un resorte, y sus manos tantearon en vano con nerviosa impaciencia las asperezas de la pared: no pudo dar con el secreto. Viendo que eran inútiles sus esfuerzos se quedó

BELLAS ARTES.



LOS DESPOSORIOS DE LA VÍRGEN (*Lo Sposalizio*).—(Copia del famoso cuadro de Rafael.)



MADRID.—PASAMANOS DE LA ESCALERA DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES.

un instante perplejo, y paseó los turbados ojos en derredor, como quien busca maquinalmente un recurso. Su mirada resbaló por el círculo de resplandor que el tragaluz dibujaba en el muro, y se detuvo de improviso como fascinado por esta palabra mágica escrita en la piedra con lápiz azul: «María.»

Atraido por el encanto de este nombre, que no se apartaba un instante de su pensamiento, Gustavo se acercó á la pared y vió que sobre la palabra «María» habia algunas líneas escritas con caractéres diminutos. Leyó con avidez:

«Comprendo que se acerca el fin de mi peregrinacion. Adios, país de los encantos, donde he recibido tal vez la última de las emociones dulces que me estaban reservadas en la tierra. Tus campos esmaltados, tu cielo trasparente, tus hermosos jardines, tus brisas perfumadas, son tentadoras caricias de la naturaleza para hacer amable la vida. Temo tus esplendores: son tan grandes, que han llegado á filtrar en mi corazon engañadora luz de esperanza..... Y esa luz..... necesito apagarla en las sombras del pasado.

»Hoy, por última vez, la sonrisa de tu cielo y el verdor de tus campos..... Mañana Toledo..... una catedral..... sepulcros.....—*María.*»

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(*Se continuará.*)

A MARIANO MONASTERIO

CON MOTIVO DE LA EDIFICACION Y ESTRENO DE SU CAPILLA DEL PILAR.

Bien puedes vivir contento
En este asilo apartado
Con honores de convento,
Que aquí el arrepentimiento
Más cerca está que el pecado.

—

Y si alguna vez se inclina
Tu mente á cosa dañina,
Del vicio no irás en pos,
Que tropezarás con Dios
Al revolver de la esquina.

—

Entre flores escondido,
En este precioso nido
Feliz tu existencia pasa,
Y hoy la Vírgen ha querido
Ser vecina de tu casa.

—

Que ella cuanto soñar puedes
Te conceda en sus mercedes,
Que la dicha reine aquí,
Me alegraré por ustedes,
Y casi tambien por mí;

—

Pues tales los tiempos van,
Que si el Señor no lo evita
Y sigue subiendo el pan,
Pronto volveré á tu ermita.....
En clase de sacristan.

MANUEL DEL PALACIO.

19 de Octubre de 1874.

LAS TRES ROSAS.

(EN UN ÁLBUM.)

Plúgole á Dios unir en tu belleza
De la rosa encarnada la hermosura
Y de la rosa blanca la pureza:
¡Él haga que no empañe tu ventura
De la rosa amarilla la tristeza!

M. RAMOS CARRION.

VIDA SERENA.

(DE POPE.)

Feliz el hombre que su bien y anhelo
Ciñe al recinto del paterno hogar,
Y el aire aspira del nativo suelo
En su propia heredad:

A quien leche su grey, sus campos trigo,
Vellon preciado sus ovejas dan,
Sombra sus olmos, ó calor amigo
Contra el hielo invernal.

Feliz quien ve como escondida fuente
Libre su vida y sin rumor pasar,
Sin mal el cuerpo ni inquietud la mente,
En dia sin afan;

Y ya se entrega á reposado sueño,
O del estudio al bienhechor solaz,
La faz tocada del albor risueño
Que la inocencia da.

Así vivir, inadvertido, quiero:
Tal, de nadie llorado, ánsio espirar;
Y no diga una piedra ni un madero
En dónde duermo en paz.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EL HÉROE DE UN DUELO Á MUERTE.

HISTORIA CABALLERESCA DEL SIGLO XVI.

A D. Florencio Millas y Tellez, mi excelente amigo.

Por gentiles hombres de la boca, entre su espléndida servidumbre cortesana, acompañaron á Felipe II en la jornada de Inglaterra, cuando fué á sus bodas con la reina María Tudor en 1554, los esclarecidos caballeros D. Ruy Gomez de Silva y D. Rodrigo de Benavídes. Hijo era éste del famoso D. Diego de Benavídes, cuarto Conde de Santistéban del Puerto, que sirvió bizarramente al Emperador Cárlos V en las campañas de Hungría, y cuya casa rayaba en la mayor calificacion por las tierras de Jaen, pues se derivaba de la de aquel Dia Sanchez de Benavídes, llamado *el Bueno*, que militó con gloria en las guerras sostenidas por los reyes D. Enrique III, D. Juan II y D. Enrique IV, al último de los cuales debió, en 22 de Febrero de 1471, el título condal que legó á su descendencia, juntamente con los señoríos de Espeluy, el Castellar, las Navas y Javalquinto.

Mozo de nobles y aventajadas prendas D. Rodrigo, con lucimiento desempeñaba su oficio palatino cerca de la persona de Felipe. A su lado se halló dos años más tarde, cuando hecha renuncia de sus coronas por el Emperador, acudió el Rey, su hijo, á tomar posesion de los Estados de Flándes, y presente estuvo á las plácidas vistas del Monarca castellano con la Reina de Hungría y Bohemia, D.ª María, y á todas las fiestas en que con tal motivo ardieron Bruséłas y las demas opulentísimas ciudades belgas. Fama cobró en ellas de galan á maravilla, y harto tuvo que distinguirse para emular en gallardía con la flor de la nobleza borgoñona y castellana allí asistente, entre quienes se contaban un Duque de Alba, tan grande en todo, un Almirante de Castilla, D. Luis Enriquez, magnífico hasta lo proverbial, un D. Pedro Alvarez de Toledo, Marqués de Astorga, cuya cortesanía andaba en populares romances, y tanto y tanto caballero de prolija recordacion.

Entre las nobles Princesas que animaban á la capital de Flándes en aquella oportunidad, encontrábase la Duquesa de Lorena, la cual llevaba en su familia y por su dama cierta peregrina belleza borgoñona, en quien una hermosura seductora añadia incomparables encantos á la más florida juventud. Rendido al hechizo de sus gracias vivia de tiempo atras Ricardo de Merode, Señor de Frentzen, cuyos sueños desvelaba la imágen siempre viva en su mente de la linda Margarita de Grammont. Ella mostraba al galan benigno semblante de simpatía, sin fomentar la llama de su ciego apasionamiento, y en tal estado vino á ser incentivo de crueles celos D. Ricardo de Benavídes, que, aficionado á la belleza de la dama, no ocultó la deferente inclinacion que hácia ella sintiera. La arraigada educacion cortesana hacía tener á cada uno de los dos amantes en los estrechos límites del más justo comedimiento en los frecuentes arrebatos de su recíproca emulacion. Cada cual por su parte buscaba en su extrema vigilancia la mortificacion de su contrario, y mútuamente se oponian una série no interrumpida de indirectos agravios, monopolizando la palabra, la sonrisa, la atencion de Margarita. A cuál más se esforzaba por servirla; á cuál más se afanaba por ofrecerla tributos de su rendimiento, y hasta los criados de uno y otro caballero acechaban á porfía ocasiones en que conquistar un lauro para su dueño respectivo. Ocurrió una noche que un paje de D. Rodrigo subió precipitadamente las escaleras de su posada para avisarle cómo cercana de allí cruzaba la Sra. Duquesa de Lorena acompañada de Madama de Grammont. Súbito salió el de Benavídes, y sin tiempo para tomar su caballo, lanzóse á la calle á pié, colgándose entre mil discretas cortesías á la portezuela de la carreza, y siguiéndola gozoso en su compaña. No fué todo contento, sin embargo, aquella noche. Habiendo llegado á un paraje encharcado y sucio, retiróse á un lado el galan hasta salvar el lodo; pero el Sr. de Frentzen, que al acaso se apercibió en aquel momento de quiénes ocupaban la carroza, precipitóse sobre ella, ocupando diestramente el lugar de D. Rodrigo. Caso fué para éste infortunado. Mucho dudó si debia rescatar su puesto á cualquier precio; mas la prudencia obró en él acertados dictámenes, y volvióse, aunque mohino, á su posada. No obstante, al siguiente dia hizo saber su enojo al caballero flamenco por medio de personas de uno y otro amigas, y entónces concertaron con recíproco consentimiento que en adelante el que ganára la primacía para hablar ó acompañar á la de Grammont sería respetado por el otro.

A fines de Febrero de 1556, segun la voluntad del Emperador, dispúsose el viaje de las Reinas, y el 27 del mismo mes se verificó la salida de Bruséłas. Toda la nobleza española, inglesa, alemana y borgoñona, que asistia á la sazon en la córte de Felipe, se puso en movimiento, los unos para acompañar á las Reinas en su jornada, los otros para salir á despedirlas. Con las Reinas preparó su partida la Duquesa de Lorena, con toda su servidumbre, y al anuncio del viaje de Madama de Grammont, mandó D. Rodrigo de Benavídes á sus criados hacer igualmente preparativos de marcha. Mos de Francia, que por tal nombre era conocido Ricardo de Merode, sólo se propuso adelantar hasta unas millas de Bruséłas; mas cuando, al separarse de la magnífica comitiva, advirtió cuál era el ánimo del amante castellano, cargó su mente con la ofuscacion de mil celosos pensamientos. Entregado á su pasion, la noche fué para él un fatigoso insomnio, y venido el nuevo dia volvió á cabalgar, tomó el camino de Malinas y Lila, y soltó la rienda y animó la espuela por conseguir alcanzar á la amada y al émulo, á quienes imaginaba felices en la libertad en que habian quedado para cambiarse palabras nutridas de encendidos afectos. Todo el dia caminó sin descanso, pero hasta Lila, donde se hizo la parada de la noche, no logró saludar de nuevo á la que así atormentaba su alma y llenaba su espíritu de continua agitacion.

Ni temió D. Rodrigo por su presencia, ni desistió de continuar sumiso en su servicio, haciendo á Margarita los honores de la caminata: así, pues, cuando al tercer dia se dió la órden de montar, ya se hallaba de pié á los del negro pisador que habia de soportar la leve carga de la donosa dama, entre la bulliciosa confusion que en los patios del alcázar levantaban la voz, el movimiento, la animacion de un numerosa caravana. Luégo que con Madama de Grammont hubo bizarramente cumplido, volvióse diestro á montar sobre un potrillo cuatralbo que un lacayo le presentaba, teniéndole los estribos; pero aunque rápidamente llenó esta diligencia, no fué tan presuroso que ya Mos de Francia no hubiera logrado colocarse al lado de Margarita. Tomólo á mal D. Rodrigo, y acercándose le dijo: «*Señor de Merode, mandad como me den ese lugar, que es mio*»; el cual le respondió: «*No es sino mio y no le he de dar.*» Replicó el de Benavídes: «*Ya entendeis que es mio y no teneis razon en negármelo, pues sabeis el concierto que anda entre los dos.*» Mos de Francia, alterado con su pasion, no pudo aquí reprimir su enojo, y contestando con cólera y violentos modos que «*á nadie habria de ceder aquel lugar*», hizo un movimiento que al de Benavídes pareció como de llevar la mano hácia uno de los pistoletes del arzon, con objeto de añadir el ultraje de la obra al de la palabra. Cegó entónces de rabia el castellano; espoleó su cuatralbo, y metiéndose entre el caballo de la dama y el del flamenco, se acercó bastante á éste, alzó la mano y se la selló en el rostro. Instantáneamente brillaron las espadas por el aire, y un lacayo de Don Rodrigo que le vió en vias de completar su agresion contra el de Frentzen, tomándole el caballo de la rienda lo sacó á la calle diciéndole: «*Basta, señor, lo que habeis hecho.*» Al momento acudió el capitan D. Gonzalo de Porras y Guzman, amigo de Benavídes, á darle compañía, porque los caballeros flamencos, haciéndolo cuestion nacional, se alzaron en gritos de venganza contra el de Castilla, y el Príncipe de Orange inmediatamente se presentó á saber los accidentes del lance y á ofrecerse para acabarle, si habia medio, en sana paz.

Eran muchos los deudos de Mos de Francia que habian presenciado su vejámen, y todos ponian el grito en el cielo por satisfacer su honor empañado. Inútiles tentativas de paz hizo, pues, el Príncipe, erigido en procurador y medianero. El Conde de Agramont, jefe de la casa de los Merode, y otros de la misma estirpe, opinaban que no habia más satisfaccion sino que se matasen en desafío, y cuando Don Rodrigo supo tan extrema resolucion, se apresuró á enviar al Conde un mensajero para que en su nombre le besase su mano y le dijese que él estaba dispuesto á dirimir su contienda con Mos de Francia á usanza española, con una sola espada y una capa; mas bajo condicion de que el que quedase vivo no perdiese la gracia de su Monarca, ni su oficio cerca de la real persona. El Conde de Agramont aceptó la palabra, y dejando al Príncipe de Orange el cuidado de impetrar la gracia de Felipe II para que se verificase el duelo, él se dirigió en súplica al Emperador Maximiliano con el mismo objeto. El Emperador se remitió en todo á lo que hiciera el Rey de España; pero éste nunca otorgó su licencia. Volvióse á intentar la paz siempre impracticable, y en unos y otros conciertos, habiendo pasado tres meses *sin hacerse amistades ni presentarse carteles*, cautelando don Rodrigo se le tendiese alguna asechanza, hallándose en tierra extraña y donde habia tantos parientes de Mr. de Merode despechados, dispuso su vuelta á España, dejando por su procurador en Flándes al capitan Antonio Moreno, y al capitan Juan Fernandez Galindo en Italia, para que respondiesen por él, si al cabo el contrario se decidia á publicar los carteles del desafío.

Miéntras llegado á los Estados de su padre en Andalucía, de Ubeda y de Baeza, de Guadix y Daimiel venian á prodigarle cariño y ofrecimientos los parientes de D. Rodrigo de Benavídes, atizado por las excitaciones de los suyos, Mos de Francia buscaba por Italia los tres campos francos que prescribia para tales casos *la ley del Diablo*, que así era llamada la de los duelos. A mediados de Noviembre ya tenía las patentes necesarias, y en 15 del mismo mes imprimió en Mantua é hizo fijar en Bruséłas y tierras de Lombardía, por toda Italia y toda Flándes el cartel, que traducido del frances en que fué escrito, decia así:

«SR. D. RODRIGO DE BENAVÍDES: Bien debeis acordaros de »lo mal que en Lila obrasteis conmigo, ofendiéndome sin »guardarme yo, ni habiendo causas para que yo me guar»dase, y amparándose despues de sus criados, como si qui»siera resistirme. Ahora, queriendo yo experimentar si sois »tan bueno para defenderos de hombre á hombre como »fuisteis presto para ofenderme malamente con ventaja, he »buscado tres partes de campos francos libres y seguros á »todo tránsito, para probar en el que escojais que en lo »que hicisteis contra mí os hubisteis como ruin y mal caba»llero. Si supiera yo que estabais en parte donde las paten»tes de los campos se os pudieran presentar, las hubiera »enviado; mas ignorando dónde al presente estais, he he»cho publicar este cartel en nuestra córte, en la de España, »de Inglaterra y de Francia, y por toda Italia para que por »vuestros amigos os pueda ser notificada esta mi intencion, »y á la ciudad de Lieja he enviado las patentes, las cuales »estarán en poder del Sr. Everardo de Merode, señor de »Vaulx, mi legítimo procurador. Por tanto, os requiero en »término de seis meses despues de la publicacion de este »cartel para que elijais una de las patentes y me envieis la »lista de las armas que sean de caballero, usadas comun»mente en nuestras guerras, en término de 20 dias, despues »de la aceptacion de la patente: en otra manera protesto »de proceder contra vos á toda deshonra vuestra, y porque »mejor os podais resolver cuál de las tres patentes habeis »de aceptar, van aquí registradas las tres copias. Yo espero »vuestra respuesta en Mantua por todo el tiempo arriba se»ñalado. Fecha en Mantua á 4 de Setiembre de 1556.—Yo »RICARDO DE MERODE, señor de Frentzen, afirmo cuanto ar»riba se contiene.—Yo CAMILO DE CASTILLONE fuí presente »á cuanto arriba se contiene.—Yo FEDERICO DEMAFÉE fuí »presente á cuanto arriba se contiene.—Yo ANTONIO DE HI»POLITI, conde de Ganzoldo, fuí presente á cuanto arriba se »contiene.—Yo JUAN PEDRO DE GONZAGA fuí presente á cuan»to arriba se contiene.» A continuacion se insertaban las tres patentes de los campos francos firmadas por sus respectivos dueños Juan Bautista, Conde de Arco, en Cavitani; Nicolao, Conde de Ludzon, en Castelnovo, y Silvestre de Hipoliti, Conde de Hipoliti, en Ganzoldo. El capitan Antonio Moreno apénas vió el cartel puso en conocimiento del señor Everardo de Merode que D. Rodrigo de Benavídes se

hallaba en Santistéban del Puerto en España, adonde se le podia enviar el cartel; pero el Sr. de Vaulx adustamente contestó que éste era cuidado de los procuradores del castellano.

En efecto, no tardó en saber Benavides la publicacion del desafío, y puesta hácia fines de Noviembre su casa en movimiento, se preparó para la jornada á Italia en busca de su contrario. Todos sus deudos le regalaron espléndidamente. Para despedirle y á echarle su bendicion, bajó á Santistéban el Obispo de Segovia, uno de los más cercanos, y con él el Marqués de Frómista, el Comendador de Daimiel y el señor de Guadalcázar. Hubo porfías por acompañarle. A la postre fueron designados para ir á Italia D. Cristóbal de Benavides, grande y experto soldado; D. Juan de Benavides, Sr. de Javalquinto y Almanzora; D. Luis de Benavides, primogénito del mariscal de Frómista, y Antonio Flores de Benavides, hombre tan diestro en las armas como en la pluma y casi hasta en la política de Estado. Con éstos salió ademas una numerosa comitiva de criados con caballos, armas y gente de guardia de D. Rodrigo.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(*Se continuará.*)



MADRID.—CAPILLA DEL PILAR, DEL SR. D. MARIANO MONASTERIO.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

La coleccion de esencias para el pañuelo que posee la acreditada casa Guerlain, rue de la Paix, en París, merece toda la particular atencion de las señoras elegantes, porque es preciso decir que en muchas ocasiones ellas no deben la conservacion de su belleza sino á los productos de perfumería que emplean para su uso con laudable perseverancia: el agua de Colonia rectificada no se destina solamente para la *toilette*, sino que tambien es muy buscada para el pañuelo, y debe recomendarse en especial como objeto necesario en los viajes, por sus efectos saludables é higiénicos.

El Agua de Guerlain está perfumada de dos modos distintos, á la violeta y á la verbena; y la locion de Guerlain es incomparable para embellecer el rostro, purificando y blanqueando la piel.

En fin, entre las pastas suaves para las manos, por más que sean ménos necesarias en la estacion presente, deben preferirse la Oleina emulsiva, la Pasta real de almendras, y el Jabon-Melito de piñones.

—Actualmente, en la época de las *soirées* y bailes, la *Cintura-Regente* es de toda necesidad para las damas de buen gusto. Esta cintura, artística y elegante en su forma, tiene la propiedad de ceñir exactamente el talle y sostener el seno, dejándole toda su gracia. Copiada de los modelos antiguos, no aparece nunca en contradiccion con la naturaleza, sino que, por el contrario, pone en evidencia las menores ventajas y disimula las imperfecciones más chocantes.

Ademas, no hay una señora elegante que no sepa apreciar como es debido la *Tournure Dubarry*, que se alarga ó se acorta á voluntad, segun las exigencias de la *toilette*, y las enaguas muy aplastadas por delante y por los costados recogen todo el volúmen de los vestidos hácia atras, y dan á la *tournure* la forma más adecuada al gusto que hoy domina en los trajes.

Cintura-Regente y *Tournure Dubarry* se encuentran en casa de *Mdes. De Vertus*, rue Auber, 12, en París.

Envíense, al hacer el pedido, medidas exactas.

DIPLOMA DE HONOR,

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO **en las Exposiciones de Lyon y Moscou, 1872,**
MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la Gran Medalla de oro) **en la Exposicion Universal de Viena, 1873.**

J. HERMANN-LACHAPELLE,
CONSTRUCTOR MECÁNICO,
144, rue du Fobourg-Poissonnière. — Paris.

NUEVA MÁQUINA PARA LIMPIAR GRANO,

PERFECCIONADA.

BREVETÉ S. G. D. G.

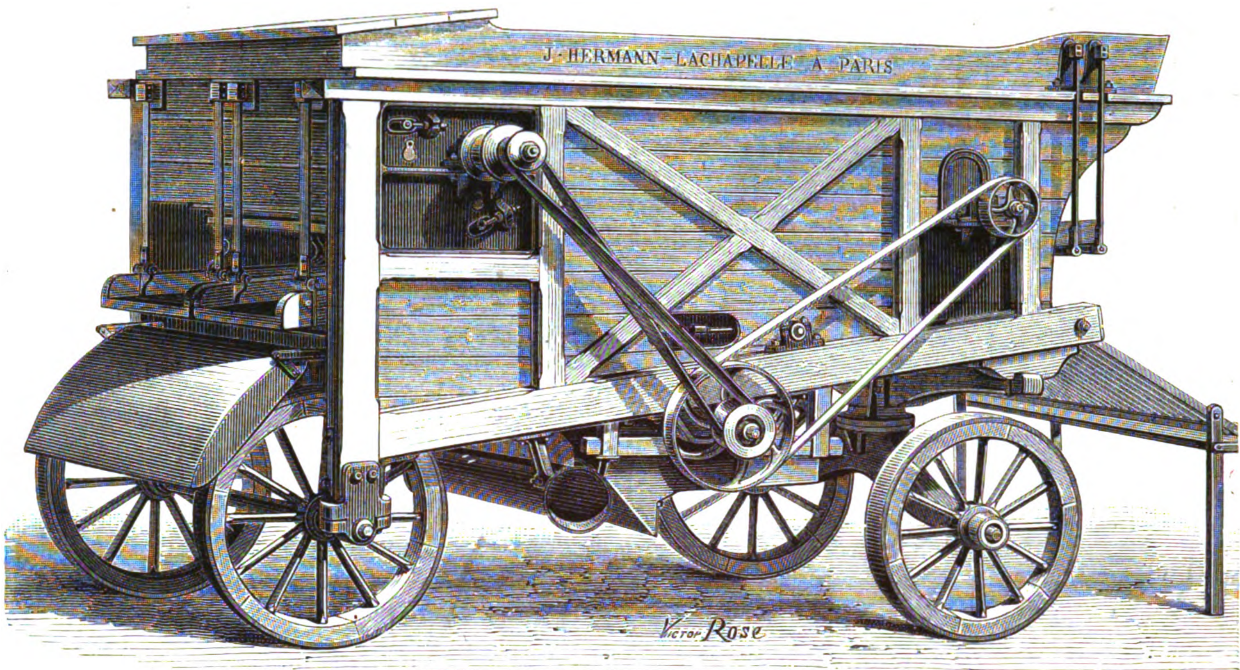
Estas máquinas, destinadas á tir y limpiar toda clase de grae, trigo, cebada, avena, etc., n dañar el grano ni quebrantar paja, ofrecen todas las mejoras e han sido indicadas por la áctica en estos últimos años, y e se pueden resumir en estos términos:

LIMPIEZA COMPLETA, con separacion graduada del grano, segun calidad respectiva; SACUDIDA la paja, activa y sin complicaon, que permite recoger todo el ano limpio, sin la menor pérda.

EXTRACCION de todas las mateas extrañas y nocivas á la proedad del grano.

Estas ventajas no existen en el rare ordinario adaptado á las mas máquinas de limpiar.

DISMINUCION DE LA CARGA, PE- Y FROTAMIENTO de los órganos ue se mueven, permitiendo proucir un trabajo superior al de las áquinas existentes, con una erza motriz mas pequeña, lo al proporciona una economía de ó 25 %. Estas mejoras resultan la separacion del cedazo, tan sado en las máquinas ordinaas, en dos cedazos menores, de ovimiento alternado, mucho más geros para la conduccion, y que dañan con quebrantos la máina.



EMPLEO DE LA PALA ENGRASADOR CERRADA, que poniendo los cojinetes al abrigo del polvo, atenúa el frotamiento y disminuye el gasto del engrasaje.

El mecanismo de estas máquinas es muy sencillo y de gran solidez, y su construccion propia para que sean confiadas á manos de personas poco experimentadas. Los materiales de que se componen son de primera calidad, pues no entra en la construccion sino madera muy seca, despues de larga permanencia en los almacenes, libre de toda humedad. Trabajan simplemente colocadas en sus ruedas, y no producen durante la marcha ninguna sacudida ni quebrantamiento, de esos que tanto dañan la produccion y deterioran bien pronto las máquinas de los otros sistemas.

Su trabajo es constante y regular, y su rendimiento muy grande, hasta poder producir por dia, segun la cosecha, de 60 á 100 hectólitros de grano, listo para ser conducido al mercado.

Se manejan y conservan fácilmente por cualquiera de los obreros, y están montadas sobre ruedas de madera ó de hierro, á eleccion del comprador, lo cual permite conducirlas sin dificultad por todos los caminos.

Se envian prospectos detallados, francos de porte.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian en esta plana, hay existencias en la Administracion de **LA MODA ELEGANTE,** Carretas, 12, Madrid.

EAU LAJEUNE

PARIS

11, Boulevard Montmartre, 11

PROPIEDADES ESENCIALES del AGUA LAJEUNE

RECOLORACION DE LOS

CABELLOS Y LA BARBA

RUBIO — MORENO.
NEGRO DE TODOS MATICES.
COLOR PRIMITIVO — TINTE NATURAL.
SIN MANCHAS EN LA PIEL.
EMPLEO FACIL — RESULTADO CIERTO.
INOCUIDAD GARANTIZADA.

DEPÓSITO en las principales Farmacias y Perfumerías.

LA MIGNONE.

Llamamos la atencion de los lectores hácia esta nueva máquina de coser, Á NAVETTE POINT INDÉCOUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre fácil, duradero y ventajoso.

AVISO Á LOS SEÑORES COMPRADORES.

No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas á quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que sólo tendrán motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO,

ESCANDE, 3, *rue Grenéta, en Paris.*

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE

DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

PARIS 207 RUE St HONORÉ

207 rue St HONORE . PARIS

L. LEGRAND

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

ORFEBRERÍA

EN METAL EXTRA-BLANCO ARGENTADO.

Comprad siempre directamente en la fábrica, y ademas de realizar una economía de 25 %, obtendréis garantías respetables.

Cubiertos y Orfebrería sobre metal extra-blanco (nuevo descubrimiento), inoxidable é inalterable áun por el fuego.

Abandonad el Ruolz sobre metal amarillo, que no es otra cosa que cobre, por el metal extra-blanco argentado.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO GENERAL.

12 cubiertos, mesa.	59
12 id., postre.....	53
12 cucharillas, café	15
1 cucharon, sopa.	10,50
1 id., salsa......	7,50
1 id., dulce	7,50
1 id., ponche....	7
1 id., fruta......	5,50
1 paleta para pescado	10,50
12 cuchillos, mesa.	31
12 id., postre.....	27
1 servicio para trinchar	13
1 id., para ensalada.........	13

Venta directa á los consumidores.

INDISPENSABLE Á LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER

UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez

L. T. PIVER PARIS À la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA DE L. T. PIVER

PARA BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

EL DIPLOMA DE MERITO EN LA Exposicion Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, Paris.

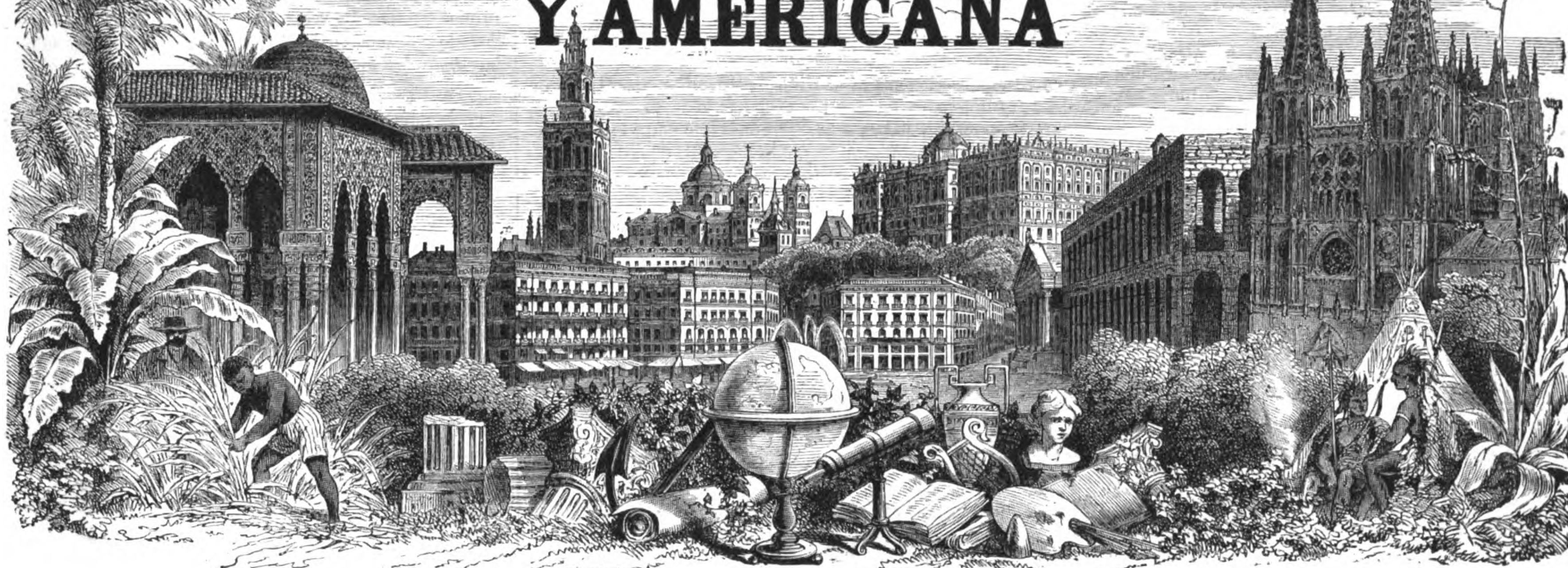
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincias y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XLIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Noviembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

Fortuny ha muerto.—El gran pintor, honra de la patria, ha bajado al sepulcro jóven como Rafael, en Roma como Rafael, de una fiebre maligna como Rafael, durante la mayor actividad de su númen como Rafael, amado por todos como Rafael, no envidiado de nadie, porque nadie osaba elevarse á su altura, como Rafael tambien. ¡Gloriosas coincidencias!

Con Fortuny ha muerto no sólo un artista, sino un pedazo del arte; y por eso LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano, áun cuando en modesta esfera, del arte español contemporáneo, viste hoy de luto en el duelo artístico nacional.

Las presentes líneas son la esquela fúnebre del hombre. Los próximos números de LA ILUSTRACION serán corona de honor para el artista.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El Marqués de Nadailhac y el Sr. Coello.—Próxima traslacion de aquél.—La respuesta al *Memorandum* español.—Elecciones municipales.—Triunfo de radicales y republicanos.—Estadística.—El Setenado de Mac-Mahon.—Declaraciones.—Bautizo en Lóndres.—Discurso de Disraeli en el banquete del Lord Corregidor.—Consecuencias.—Apertura de Cámaras.—Crísis parlamentaria en Alemania.—En Servia y en Italia.—Un músico Senador.—Los *se dice* en España.—Motin de estudiantes.—La juventud eterna.

El Marques de Nadailhac, prefecto de los Bajos Pirineos, ha hecho últimamente un viaje á Paris.

¿A qué habrá ido allá este célebre personaje?

No es difícil adivinarlo:—el nuevo giro que el gobierno frances ha impreso á su política respecto de España, hace temer á aquel funcionario que sea llegada la hora de su traslacion: ¿quién sabe si la de su destitucion?

Sintiendo que la tierra se mueve bajo sus piés, ha querido hacer protestas de adhesion al Setenado; buscar el apoyo de sus amigos los legitimistas; poner en juego, en una palabra, su influencia personal.

Más ha hecho todavía Mr. de Nadailhac: se ha avistado con el propietario de *La Época*,—que reside habitualmente en aquella capital,—asegurándole que sus simpatías—todas sus simpatías—son para la España liberal.

—Eres turco...—habrá dicho para sí el distinguido publicista, al escuchar tales frases.

—Obras son amores, añadirémos nosotros tambien.

Sea lo que fuere de las declaraciones del noble Marqués, lo cierto y positivo es que la prensa imparcial y sensata de Paris, diarios tan serios como *La Liberté* y *El Journal des Debats*, aconsejan al Gabinete y al Mariscal presidente de la República que den satisfaccion al sentimiento público, tan excitado en España contra Mr. de Nadailhac.

Hé aquí lo que *La Liberté* escribe sobre el asunto:

«Somos enteramente de la opinion de *El Diario de los Debates*. La actitud tomada contra el Marqués de Nadailhac por un periódico tan importante y tan simpático hácia la Francia, cual lo es *La Época*, merece llamar la atencion, pues indica que el único obstáculo al mantenimiento de las buenas relaciones entre los dos países es la continuacion del Marqués en la prefectura de los Bajos Pirineos. Entónces ¿por qué no ha de apartar el Gobierno ese obstáculo, segun lo ha hecho recientemente en Italia á propósito de la *Orinoco?*»

Por estos indicios, con arreglo á estos síntomas, no es mucho profetizar que se hallan contados los dias de Mr. de Nadailhac como prefecto de los Bajos Pirineos; y podemos lisonjearnos con la esperanza de que los carlistas pierdan en breve su más poderoso y eficaz auxiliar en la frontera francesa.

Este sería el complemento del cambio favorable que hemos señalado anteriormente en las disposiciones de la república vecina para con nosotros; y que si no pueden evitar ya el mal causado, evitarán el que podria producirse en lo sucesivo.

El Imparcial, cuyo corresponsal en Paris es nuestro colaborador D. Angel Vallejo Miranda, siempre bien informado, afirma, en carta del 23 del corriente, hallarse acordada la traslacion del noble Marqués, si bien para cubrir las apariencias y no disgustar á la fraccion política que le sostiene, obtendrá el ascenso á una prefectura de primera clase.

El decreto no aparecerá en el *Diario Oficial* hasta dentro de un par de semanas, con objeto de que no coincida su publicacion con la entrega de la respuesta al *Memorandum* español, leida el 21 en Consejo de Ministros, y que de un momento á otro sabrémos por el telégrafo ha sido puesta en manos del Marqués de la Vega de Armijo, nuestro embajador en Paris.

Las noticias acerca de este documento se hallan contestes sobre el tono amistoso en que se halla escrito. Sin embargo, el final ha sufrido ya diferentes modificaciones por el deseo de halagar el amor propio de aquel país, sin herir las justas y legítimas susceptibilidades del nuestro.

°°°

El 22 tuvieron lugar en toda Francia—ménos en Paris—las elecciones municipales. El éxito no fué lisonjero para los amigos del órden y de la monarquía, pues han triunfado los republicanos en la generalidad de los colegios, y lo que es aún más significativo, los radicales han conseguido la victoria en muchos pueblos.

Semejante resultado no nos sorprende ni maravilla: Francia, á pesar del estado de sitio, y de tener un gobierno enérgico y vigoroso, sufre todavía la influencia de los rojos.

Miéntras no se modifique la ley electoral; miéntras no se funde algo sólido y estable, ni el poder tendrá suficiente fuerza para enfrenar á los demagogos, ni éstos cederán un ápice en sus pretensiones.

Parécenos curiosa é interesante á la par la siguiente estadística que copiamos de un colega traspirenáico:

El número de concejales que se eligen en Francia es de 428.458 individuos, cifra superior al de electores censatarios en tiempo del rey Luis Felipe.

Los alcaldes (*maires*) son 35.989: los síndicos 37.000.

A 10 regidores cada distrito, resultan 165.830 por aquellos cuya poblacion no excede de 500 habitantes; hay 178.572 para los que nombran 12, porque tienen de 501 á 1.500 moradores; 44.112 por los que cuentan de 1.500 á 2.500, y eligen 16; 17.997, por los que tienen de 2.501 á 3.500, y nombran 23; 16.652, por los de 3.501 á 10.000, á razon de 23.

Despues vienen 143 distritos de 10.001 á 30.000, que, á 27 cada uno, eligen 3.861 concejales; 11 de 30.001 á 40.000, con 30; 9 con 40.001 á 50.000, con 32; 6 con 34; y 17 que eligen 36 ó más, porque su poblacion va de 60.001 á 100.000 ó más allá.

°°°

Mal presagio es para la nueva legislatura de la Asamblea, que comenzará el dia 30 del actual, el resultado de las elecciones municipales.—Merced á él, van á reverdecer las esperanzas de unos, la irritacion de los otros: éstos atribuirán la derrota de los conservadores á la actitud ambigua del poder; aquéllos se quejarán de que no se establezca definitivamente la república.

El mariscal Mac-Mahon aparece cada dia más resuelto á organizar y consolidar el Setenado, cuyo primer año se ha cumplido el 20 de Noviembre.

El *Moniteur Universel*, que aunque ha perdido su carácter oficial, conserva el de oficioso, y goza de grande autoridad en el mundo político, ha publicado sobre el asunto declaraciones muy categóricas y formales.

«Si estamos bien informados—dice—el Gobierno reclamará, segun lo hemos anunciado ya, la constitucion del Setenado y la organizacion de los poderes del Mariscal; pero no establecerá el dilema de la constitucion ó de la disolucion; y si fuesen desechadas las leyes constitucionales, esto no le impedirá administrar el país conforme á las intenciones que la Asamblea demostró en la ley de 20 de Noviembre de 1873.»

°°°

Las noticias de Francia, tan graves bajo su aspecto insignificante, tan preñadas de temores para el porvenir, bajo su calma aparente, ocupan la mayor parte del espacio destinado á esta Revista: habrémos, pues, de condensar las relativas á las otras naciones europeas, que no carecen tampoco de interés.

En Lóndres se hacen grandes preparativos para el bautizo del niño que acaba de dar á luz la Duquesa de Edimburgo, y al que asistirán su madre la Emperatriz de Rusia, y sus hermanos el Czarwitch, ó príncipe heredero, y el Gran Duque Alejo.

Han producido allí gran sensacion ciertas palabras pronunciadas por el primer ministro Disraeli en el banquete de instalacion del lord Mayor ó Corregidor, y que parecian una condenacion explícita y terminante de actos recientes del Príncipe de Bismark, y entre ellos la ruidosa prision del Conde de Arnim.

Rumores más ó ménos fidedignos atribuyen á influencia de la Reina Victoria un párrafo del *Times* en que se explican de un modo satisfactorio las frases de Disraeli.

La prensa conservadora inglesa ha acogido con visible disgusto semejantes declaraciones, que descubren un temor pueril de parte de una potencia como la Gran Bretaña, al enojo ó á la malevolencia del orgulloso canciller de Alemania.

°°°

Éste ha sufrido un reves en el Reichstag, ó Parlamento nacional, de cuyas resultas presentó su dimision..... el Presidente de aquel cuerpo.

Confesamos que áun no hemos podido comprender los motivos de este suceso.

Bismarck y sus ministros no se retiran; no crean siquiera una crísis á consecuencia de haber sido rechazada la ley bancaria sostenida por ellos; y el encargado de dirigir las discusiones de la Cámara es quien se cree ofendido y abandona el sillon presidencial!

Sin duda los hábitos y las tradiciones parlamentarias son distintos en Alemania que en los demas Estados europeos, porque la conducta del honorable Meinherr Forckenbeck no se ajusta á las prácticas ordinarias.

La Asamblea ha vuelto á elegirle para su presidencia, y Meinherr Forckenbeck ha admitido la reeleccion, tornando á ocupar su asiento el 21 último.

°°°

En todas partes ménos en España funcionan las Cámaras ó se preparan á comenzar sus tareas.

En Servia y en Italia se han abierto la semana anterior: en Belgrado, el Príncipe reinante deja al arbitrio del Parlamento resolver si es útil y oportuno modificar la Constitucion en sentido liberal; en Roma Víctor Manuel manifiesta su satisfaccion por el éxito de las recientes elecciones, que han dado una mayoría de cerca de cien votos al partido conservador, hoy en el poder.

Las palabras del Monarca fueron acogidas en diferentes ocasiones con grandes demostraciones de aprobacion, y al dia siguiente procedió la Cámara de diputados á designar su mesa, siendo elegido Presidente el signor Biancheri.

Desambrais es el del Senado, y Sella su primer Vicepresidente.

En fin, el célebre compositor Verdi acaba de ser nombrado senador, en premio de sus obras musicales.—Italia, donde el maestro es muy popular, ha recibido con aplauso su promocion.

El caso, aunque un tanto extraño, no es único:—en los últimos tiempos del reinado de Napoleon III fué tambien elevado á la senaduría otro músico eminente:—el autor de *La Muda de Portici*, el difunto Auber.

°°°

Poco nuevo y nada bueno en España:—desde nuestra anterior reseña de los sucesos de la guerra, no ha habido ningun otro combate, ningun otro triunfo.

Dícese que en los primeros dias de Diciembre saldrá para las provincias del Norte el general Serrano, á encargarse del mando en jefe del ejército.

Dícese que llevará consigo numerosas fuerzas, las cuales algunos hacen ascender hasta 40.000 hombres.

Dícese que se dará entónces grande impulso á las operaciones militares.

Dícese que está muy próximo—y ¡ojalá sea exacto!—el término de la lucha impía que nos empobrece, deshonrándonos á los ojos de la Europa.

Dícese..... Pero ¿á qué hemos de consignar todo lo que se dice, siquiera los rumores sean en general favorables á la tranquilidad del país?

En estas cosas hay que poner, como en los calendarios:—¡Dios sobre todo!

°°°

Tambien en Madrid hemos tenido estos dias como un trasunto de guerra civil:—los estudiantes del colegio de Medicina y de la Universidad Central han hecho una manifestacion pacífica..... hasta cierto punto, que despues ha adquirido el carácter de motin.

La causa, el pretexto de todo ha sido el decreto de 29 de Setiembre último, en que el Sr. Navarro y Rodrigo, sin suprimir la libertad de enseñanza, la ha sujetado á reglas justas y convenientes.

Inde iræ.—De aquí la irritacion de los futuros médicos, de los farmacéuticos *in fieri*, de los jurisconsultos del porvenir; de aquí su abandono de los estudios; sus largos paseos por la ex-córte; sus visitas al Ministerio de Fomento y á la redaccion de *La Correspondencia de España;* sus gritos, sus vociferaciones, sus amenazas.....

De aquí igualmente las precauciones adoptadas por las autoridades; la convocacion de la Milicia nacional; la alocucion del Gobernador civil.

De aquí, por último, el fin del alboroto, que han intentado utilizar esos pescadores *á rio revuelto*, que nunca faltan en todas las perturbaciones.

Despues de una semana de asueto, los estudiantes han regresado á sus aulas, mohinos, rendidos, asendereados: sin haber obtenido ni áun la más modesta de sus pretensiones:—que las vacaciones comenzasen un mes,—sólo un mes,—ántes de las Pascuas.

La exigencia no podia ser más módica ni más razonable.

°°°

Para concluir, vamos á participar una fausta nueva á nuestras bellas y constantes lectoras.

Tenemos la satisfaccion de anunciarles que si no se ha encontrado la famosa fuente de Juvencio, se ha descubierto un específico que produce los mismos resultados.

Existe una prueba viviente de que no se trata de una farsa como el aceite de bellotas, ni de ninguna de esas infinitas drogas que se nos ofrecen diariamente en la cuarta página de los periódicos.

¿Quién no recuerda al célebre autor Lafferrière, que tantos triunfos obtuvo en el derruido teatro de la Cruz hace bastante tiempo? ¿Quién ha olvidado su arrogante figura, su aspecto juvenil, sus modales elegantes, su gracia y su viveza?

Hoy tiene cerca de 74 años y sólo representa 30.

¿De qué secreto se ha valido para conservar su eterna juventud?

Le voici—segun dicen los periódicos parisienses.

En 1833—la fecha es antigua—Lafferrière representaba en San Petersburgo *Chatterton*, drama de Alfredo de Vigny.

En aquella época tuvo la fortuna de salvar la vida á un alto personaje ruso, quien en gratitud le comunicó el secreto de un filtro misterioso, que preserva de los estragos de la vejez.—El secreto procedia de un rajah de la India.

Laferrière, sin creer al principio en la virtud de tal agua—porque es un agua—primero por curiosidad y luégo por costumbre, no ha dejado de usarla desde entónces, conservando siempre el pelo negro, los dientes blancos, el cútis fresco, el talle flexible, las piernas ágiles y fuertes.

En Paris no se habla sino de este específico milagroso, que vá á ponerse á la venta; y el excelente actor hal rá prestado un inmenso servicio, no á sus contemporáneos, sino á los jóvenes del dia, que no serán jamas viejos.

¿Quién sabe si *un de ces quatre matins* vá á encontrarse un remedio análogo para no morirse nunca; para conseguir la vida eterna?

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

28 de Noviembre de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Damos en la pág. 692 varios grabados que representan vistas de localidades importantes del teatro de la guerra, y tipos y episodios de campaña.

El primero, hecho segun cróquis del Sr. D. Ricardo Becerro, es una vista de la villa de Vera, residencia del Pretendiente desde los combates de Irun; y en los epígrafes insertos al pié del mismo hallarán nuestros lectores la explicacion correspondiente, para que puedan formar una idea bastante exacta de la posicion que ocupa dicha villa, tan renombrada en las dos guerras carlistas.

Vera, villa perteneciente á la provincia de Pamplona, está situada en un pintoresco valle regado por el Bidasoa, en la confluencia de este rio con el humilde arroyo Lamisin. Hállase dividida en cinco barrios, y posee regulares edificios, entre otros la iglesia parroquial, dedicada á San Estéban, y la casa municipal, que es muy buena. A corta distancia de la poblacion se ven todavía las ruinas de un antiguo convento de capuchinos, que fué restaurado á últimos del siglo anterior y destruido casi totalmente por un incendio en la primera guerra carlista.

Por Vera entró en España, en 1830, el intrépido Espoz y Mina, para proclamar la Constitucion de 1812, y allí mismo fué derrotado por las tropas realistas, viéndose obligado á ocultarse en una cueva con dos ó tres oficiales que le permanecieron fieles, hasta que logró penetrar en Francia despues de grandes peligros.

El segundo, cróquis del Sr. de Rodriguez Tejero, señala el aspecto que ofrecia la calle de San Marcial, en Irun, despues del bombardeo. Sabido es que los carlistas sitiadores arrojaron sobre la desventurada villa numerosos proyectiles, y aunque no decayó ni por un momento el ánimo de los denodados defensores, que juraron morir ántes que rendirse, sitios hubo en aquélla que quedaron convertidos en triste monton de ruinas,—como la calle de San Marcial y otras.

Otro de los grabados de la misma página figura un oficial carlista, de caballería, en el acto de revisar el pasaporte que le presenta un viajero; y público es que escenas semejantes se repiten con frecuencia en los puntos ocupados por los partidarios de D. Cárlos, los cuales, ademas de que creen hallar un espía en cada transeunte, cobran no escasos derechos con el pretexto de los pasaportes, como por aduanas, consumos, correos, etc.

El tipo de los soldados que formaban el batallon de *zuavos* de D.ª María de las Nieves, esposa del hermano del Pretendiente, está figurado en otro de los dibujos de la referida página, segun cróquis remitido, con otros varios muy apreciables, por los Sres. Aznar y Salcedo.

Finalmente, el grabado que tiene por epígrafe *Aprovisionamiento de Estella* reproduce bien gráficamente otra escena muy frecuente en las montañas de Navarra: soldados carlistas recorren los pueblos y caseríos en busca de víveres, embargan los que encuentran y los hacen conducir á la titulada córte del carlismo, custodiada siempre por batallones navarros.

EL GENERAL LERSUNDI, † EN BAYONA, EL 17 DEL ACTUAL.

Amigos y adversarios han deplorado el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Francisco de Lersundi y Ormaechea, teniente general de ejército, ocurrido en Bayona el 17 del actual; porque era el Sr. de Lersundi uno de los más esclarecidos generales españoles, que habia llegado al elevado puesto que ocupaba en la milicia por una série no interrumpida de méritos de guerra y eminentes servicios á la patria.

Juzguen nuestros lectores por los breves apuntes biográficos que á continuacion insertamos, como complemento del retrato que figura en la pág. 693.

Nació el Sr. de Lersundi en Valencia, el 28 de Enero de 1817, siendo hijo de un bizarro brigadier del ejército que se distinguió por su valor en las guerras contra la república francesa y de la Independencia española, y hallándose estudiando en el seminario de Vergara cuando estalló la primera guerra carlista, fué nombrado subteniente de infantería con destino á un batallon ligero de cazadores que organizó la diputacion foral de Guipúzcoa, y que ya en 1835 tomó parte en varios hechos de armas.

En los años siguientes, permaneciendo constantemente el jóven Lersundi en el ejército del Norte hasta despues de realizado el convenio de Vergara, asistió á las acciones de guerra más importantes que tuvieron lugar en las provincias vasco navarras, siendo herido de mucha gravedad en la del 6 de Junio de 1836, al conquistar las posiciones de Garvera y Chiritoqui; herido otra vez de bala de fusil, en la toma de los fuertes de Oriamendi, el 15 de Marzo de 1837; herido por tercera vez, tambien de bala de fusil, en el combate de Andoain, el 8 de Setiembre del mismo año; y contuso gravemente en el hecho de armas de La Poblacion, el 26 de Diciembre de 1838.

Por los méritos que contrajo en tan ruda campaña, ascendió sucesivamente hasta el empleo de primer comandante de infantería, y obtuvo el de teniente coronel al finalizar la guerra carlista, por su valor en las decisivas acciones de Olmedilla y Miranda de Arga, en los dias 15 y 25 de Junio de 1840.

Hallóse á las órdenes del general Concha en el bloqueo y sitio de Zaragoza, en Octubre de 1843, ganando el empleo de coronel; y mandando una brigada en Galicia, durante los tristes acontecimientos de 1846, tomó á viva fuerza la ciudad de Santiago, y derrotó completamente á los sublevados, por cuyo hecho le fué otorgado el despacho de brigadier.

En la noche del 26 de Marzo de 1848 prestó en Madrid importantes servicios á la causa del trono, siendo ascendido con tal motivo al empleo de mariscal de campo, y sabido es que en la madrugada del 7 de Mayo del mismo año, el general Lersundi fué el primero que, al frente de una columna de ataque, penetró en la plaza Mayor de esta capital, donde se hallaba dispuesto á la resistencia el sublevad regimiento de España.

Peleó en Cataluña en el mismo año y en el siguiente, contra los *matinés* ó *trabucáires* de Cabrera, y contra los centralistas de Atmeller y Molins, y haciendo á éste prisionero con sus principales secuaces en una accion afortunada, destruyó la más importante partida republicana, obligando á los dispersos á internarse en Francia.

Fué nombrado ministro de la Guerra el 6 de Enero de 1851; teniente general en 9 de Febrero y capitan general de Castilla la Nueva en 11 de Marzo del siguiente año; presidente del Consejo y otra vez ministro de la Guerra en 14 de Abril de 1853.

No tomó parte en la sublevacion militar de 1854, y hallábase desempeñando la capitanía general de la isla de Cuba al estallar la revolucion de 1868 en la península, y casi á la par la de Yara en aquella Antilla.

Desde entónces ha permanecido casi constantemente en Francia, y aquejado en estos últimos años de una tenaz dolencia, ha sucumbido por fin en el dia mencionado, cuando áun podia haber dado á la patria nuevos dias de gloria.

CERTÁMEN ARTÍSTICO

DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.»

Dos grabados presentamos en las págs. 696 y 697, procedentes del certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El primero, titulado *Aprended, flores, de mí.....*, composicion y dibujo del Sr. D. Cecilio Pizarro, obtuvo el primer accesit; y el competente Jurado del concurso lo juzgó de la siguiente manera:

Está «ejecutado en boj, y representa ruinas de un suntuoso templo de estilo ojival terciario, iluminadas por lo alto del crucero que se supone medio desplomado; hay riqueza de invencion, delicadeza suma de líneas y un efecto muy feliz de luz y sombras.»

El segundo, que lleva el título de *Fígaro*, composicion y dibujo del Sr. D. Juan Rivas y Ortiz, de Albuñol, fué agraciado con uno de los segundos premios, y de él dice el *Acta* del Jurado calificador:

«La escena de barbería en la Alpujarra, que lleva por lema *Fígaro*, obtuvo tambien premio segundo. Aunque aparece algo violenta su perspectiva, está bien dibujada, no carece de gracia, y revela en su grupo principal un estudio muy detenido de la naturaleza. El autor gasta el lápiz á la manera que empleaban el buril para grabar en madera muchos artistas alemanes de la escuela de Alberto Durero, como Aldegrever, Jerónimo Resch, Henrique Hondius, etc., y esta circunstancia hace singularmente adecuado este dibujo á la publicacion ilustrada á que se destina.»

COLEGIO DE SANTO DOMINGO. (Véase la pág. 702.)

TUNG-CHE, WHANG-TI, EMPERADOR DE LA CHINA.

Los rumores de próxima guerra entre los dos poderosos imperios de la China y del Japon, y el laudable empeño de aceptar la civilizacion europea que manifiesta el mundo oficial de ambas naciones, han dado no poca celebridad á los asuntos de tan lejanos paises: por eso creemos oportuno presentar en la pág. 701 el retrato del jóven emperador de la China, llamado Tung-Che, Whang-Ti.

Su padre, el emperador Hiend-Tung, subió al trono en 1852, y falleció, todavía jóven, diez años más tarde, dos despues de la toma de Pekin y del saqueo é incendio del famoso Palacio de Verano por el ejército frances, á las órdenes del Duque de Palikao.

Quedó de regente la Emperatriz viuda, mas el jóven Príncipe heredero organizó hace dos años un golpe de Estado con ayuda de algunos magnates á su devocion, y ocupó el trono áun antes de haber sido el declarado mayor de edad.

Casóse en el año último, y profesa ideas liberales y civilizadoras.

REPÚBLICA DE BOLIVIA.—VISTA DE LA POBLACION MINERA DE CARACOLES.

El inmenso desierto de Atacama, en la América del Sud, donde reunen sus límites las repúblicas Argentina, de Bolivia y de Chile, se halla situado desde Cóbija, bajo los grados 23°30 de latitud S. hasta el rio Copiapó á los 27°20, y desde el Océano Pacífico hasta las provincias Argentinas.

La historia de nuestra patria menciona en várias páginas el famoso desierto de Atacama, que ocupa una superficie de 6.000 leguas cuadradas, recordando que el intrépido capitan Pedro de Valdivia lo atravesó diferentes veces, en persecucion de los guerreros de los Incas que invadian las pacíficas regiones de Copiapó, y que el insigne Almagro le cruzó por completo á la cabeza de 100 soldados, desde el vireinato del Perú hasta la villa de la Concepcion, en Chile.

En este gran desierto es donde ostentan los Andes sus más elevadas cimas, como el Nevado de Sorata, el alto Illampú, el gigantesco Ilimani y otras no ménos notables.

Su fama data principalmente desde 1870, en que un inteligente chileno, el Sr. Dias Gana, despreciando todo género de privaciones, organizó una caravana con regular número de mineros chilenos, se internó en aquellas vastas soledades y descubrió la existencia de ricas minas de plata en el punto que en adelante se llamó *Caracoles*, por la multitud de moluscos marinos, en estado fósil, que encontraron los expedicionarios, y donde hoy se eleva la poblacion minera del mismo nombre, que aparece representada en el segundo grabado de la pág. 701, segun cróquis que ha tenido la atencion de remitirnos el Sr. D. Jaime Puig.

Dicha poblacion está diseminada en tres grupos, Caracoles ó Placilla, Isla ó Segundo Caracoles, y Quebraba-Honda, y sirve de albergue á no pocas familias de empleados y obreros que se ocupan en la explotacion de las cercanas minas.

Várias son éstas, riquísimas todas; pero la principal, y quizá la más importante de las conocidas en la América del Sud, es la que lleva el nombre de *Deseada*, cuya profundidad mide unos 190 metros, siendo mucho mayor la longitud de las galerías horizontales, y la cual, á pesar de haber rendido sumas fabulosas en los dos años últimos, todavía ofrece una cantidad mensual que se eleva á 30.000 marcos, término medio.

Por último, añadirémos que la circunstancia de haberse hallado, segun queda dicho, en aquellos sitios grandes bancos de caracoles, conchas, *pechinas* y otros moluscos marinos, en estado fósil, ha hecho creer á algunos geólogos que el árido desierto de Atacama ha sido en otra época desconocida un inmenso lago, en comunicacion, tal vez subterránea, con el Océano Pacífico.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

CÁDIZ, por D. B. Perez Galdós.—Este nuevo libro, que forma el tomo octavo de la interesante coleccion de *Episodios nacionales* que escribe y publica el distinguido literato Sr. Perez Galdós, consta de 344 páginas en 8.°, y se vende en las principales librerías de la Península y en la Administracion (Barco, 2 duplicado, 3.°, Madrid) al precio de DOS PESETAS ejemplar.

CUADRO DE BANDERAS DE LAS POTENCIAS MARÍTIMAS DE EUROPA.—El Ilmo. Sr. Director de Hidrografía, D. Claudio Montero y Gay, ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar de dicho cuadro, que ha sido publicado por la Direccion de su digno cargo, por cuya atencion le damos las más expresivas gracias.—Véndese á SEIS PESETAS en la península y OCHO PESETAS para Ultramar en las principales librerías.

UN LIBRO MÁS. *Versos*, por D. Ricardo de las Cabañas.—Consta de 196 páginas en 8.°, y contiene un prólogo de don E. M. Gonzalez del Valle, várias composiciones poéticas, y cartas críticas de los Sres. Hartzenbusch, Trueba, Sepúlveda, Vinageras, García del Real y otros conocidos literatos. Véndese en París, en la librería española de E. Denné Schmitz (15, rue de Monsigny), y en las principales de la Península.

CELESTE, por D. Antonino Chocomeli.—Un tomito de 154 páginas en 4.°, que se vende á 4 rs., en la librería de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72, Madrid).

UNA CIUDAD OXI-HIDROGENADA y EL CAPITAN CORNABUTE EN LOS MARES GLACIALES, primera version española por don Felipe de Búrgos.—Estas dos nuevas é instructivas obritas del popular novelista frances Jules Verne, regularmente traducidas é ilustradas con varios grabados, se venden á 4 rs. cada una en Barcelona (librería de los editores, señores Trilla y Serra, calle de Escudillers, 85), y en Madrid en las principales librerías, remitiéndose á provincias mediante el aumento de un real.—V.

MARIANO FORTUNY.

I.

Hace tres siglos y medio falleció en Roma un pintor maravilloso llamado Rafael de Urbino, que, espléndidamente dotado por la fortuna, reunia en su persona la belleza, la juventud y el genio, y que, soberano conquistador del arte, ceñia á su frente, cual diadema, el laurel de la gloria y empuñaba cual cetro, el pincel cuyas obras hacian que le rindieran vasallaje todas las naciones.

Y hace una semana ha muerto en Roma tambien un admirable artista, tambien jóven, tambien hermoso y tambien de superior inteligencia, que, como el Sanzio, ha dejado el mundo cuando la luz de la fama bañaba su frente y el esplendor de la riqueza alumbraba su camino. Este artista, honra de la pintura y prez de España, se apellidaba Mariano Fortuny.

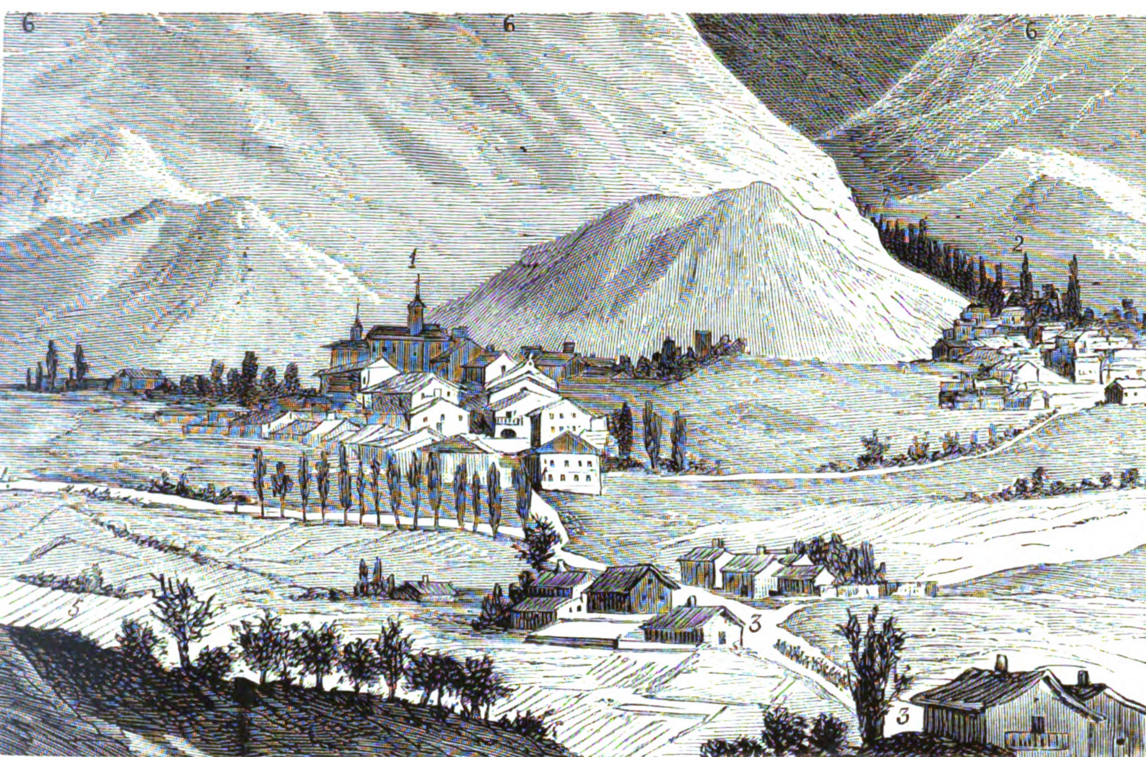
Rafael murió á los 37 años; á los 34 ó 35 Fortuny; ahora como entónces y como tantas otras veces, el huracan destructor de la muerte se ha complacido en arrancar el arbusto cuando era más esbelto su tallo, más frescas sus hojas y más fragantes sus flores. Y en la edad en que las esperanzas lisonjeras vánse trocando en halagüeñas realidades; en la edad en que, próximos á su total madurez los frutos de la mente, empiezan á ser cosechados por la generacion en que el artista vive para ser eternamente reverenciados por las generaciones venideras; en esa edad, momento en que el rio caudaloso de la inteligencia desemboca en el inmenso Océano de la perfeccion, córtase bruscamente el hilo de la vida, muere el hombre y queda su inanimado cuerpo, donde ya la luz de la inspiracion háse apagado como el bloque de mármol del que áun no brotó la peregrina estatua. *Sic fata voluere*, como dice Virgilio.

Mas no con tristes declamaciones, no por lo sinceras ménos vanas, se prolonga la vida del que ya no existe. Sus obras y sus hechos son los que le deparan una nueva existencia, y ésta tan larga que dura cuanto dure en los hombres el culto al arte y el respeto al genio.

Sus obras, más que nada, perpetúan su memoria y glorifican su nombre; pero los hechos de la vida social interesan igualmente, cuando se refieren á una personalidad que con tantos títulos reclama un lugar en la historia.

Aunque la premura del tiempo ha puesto á mi disposicion escasos datos, trazaré una sucinta biografía de Fortuny, para tratar despues, no ménos ligeramente, de sus pinturas.

Recordando á Prometeo, me ocuparé en primer lugar de



1. Vera.—2. Barrio de Alzate.—3. Carretera de Elizondo.—4. Camino de Irun, por Endarlaza.—5. Orillas del Bidasoa.—6. Pirineos.
7. Camino de Sara.

VERA.—RESIDENCIA DE D. CÁRLOS DESDE LOS COMBATES DE IRUN. (Cróquis de D. R. Becerro.)



IRUN.—LA CALLE DE SAN MARCIAL DESPUES DEL BOMBARDEO.
(Cróquis de D. R. Tejero.)



NAVARRA.
OFICIAL CARLISTA REVISANDO EL PASAPORTE DE UN VIAJERO.



ZUAVO DE DOÑA MARÍA DE LAS NIEVES.
(Cróquis del Sr. de Aznar.)



APROVISIONAMIENTO DE ESTELLA. (Cróquis de D. J. L.)

la estatua de barro; despues del fuego creador que la animára.

Primero el hombre; luégo el artista.

II.

Como nació Rembrandt entre la harina de un molino y Andrea del Sarto entre las ropas de un sastre, nació Fortuny entre las maderas de una carpintería. Y esta humildad de orígen no hace sino acrecentar la nobleza y el poderío adquiridos más tarde, porque este poderío y esta nobleza no han sido ganados por el beneficio de una herencia, ni por las ventajas de un azar, ni por la merced de un poderoso, sino por la fuerza irresistible del talento, bajel que presto ó tarde llega, como la carabela de Colon, al Nuevo Mundo, objeto de sus ánsias.

En Reus, y por los años de 1838 á 1840, vió la luz primera Mariano Fortuny, y áun casi niño lo enviaron sus padres á Barcelona, adivinando que las poderosas facultades para la pintura que ya en él despuntaban, habian menester más ancho espacio.

Ya en Barcelona, acudió á seguir sus estudios en la Academia, y recomendado por el Sr. Palau, secretario de la diputacion provincial, entró al poco tiempo en otra Academia particular que tenía en su casa D. Cláudio Lorenzale, profesor entónces y director ahora de aquella artística corporacion. Aunque seguia, como era lógico, las prescripciones de su maestro y ajustaba sus trabajos al rigor didáctico del



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE LERSUNDI. TENIENTE GENERAL, † en Bayona, el 17 del actual.

mismo, descubríase ya en sus dibujos un sello personal marcado y una tendencia no ménos marcada á emanciparse de las trabas reglamentarias, y á fundir al calor de la fantasía la frialdad académica de sus preceptores.

Uno de los primeros destellos de su fogosa mente apareció en la clase de estética del Sr. Milá, en ocasion de haber puesto un tema, como se hacía todas las semanas, para que los discípulos lo expresasen con diseños. Fué el tema en la ocasion citada, una predicacion de San Pablo, y la figura del ardiente apóstol quedó trazada por la diestra de Fortuny, con tal vigor y acento cual si fuera copiada de la capilla Sixtina ó de las *Logias*.

En sus horas de asueto no se complacia, como sus camaradas, en distraer con juegos y recreos distintos el trabajo, sino en multiplicar sus dibujos y composiciones, estudiando sin tregua el natural en todas sus fases, como Velazquez hacía, y logrando así, como este eminente pintor, llegar un dia á reproducir con portentosa verdad la naturaleza.

La manera de ser de Fortuny desde su adolescencia demostraba el fundamento con que califica Buffon el genio así como de *un grand puissance d' attention*, pues la suya, siempre fija en algo que no era lo que percibian los sentidos, la dulce melancolía, la abstraccion soñadora que fueron en él características, denotan que esa concentracion de las facultades intelectuales en un punto invisible, estrella polar de la mente, y que segun el sabio naturalista ántes nombrado, constituye el genio, era en Fortuny connatural é ingénita.

Y es de igual manera propiedad de los artistas de elevada inspiracion cierta tristeza inexplicable, cierta propension á aislar el espíritu y á no satisfacerse con lo que á su alrededor existe, que unas veces se extrema hasta convertirse en adustez, en fiereza ó en arrogancia como en Miguel Angel ó Alonso Cano, en José Ribera ó en Salvator Rosa, y otras se dulcifica en la forma de una tímida resignacion, de un místico recogimiento ó de una apacible melancolía, como en el Domenichino, en Juan de Juanes ó en Mariano Fortuny.

No habia cumplido aún veinte años cuando se presentó á las oposiciones que para una pension en Roma abria la Diputacion provincial, ganando el premio con un cuadro de asunto guerrero y de la historia de Cataluña, donde

aunque sujeto todavía á las que pidiéranse llamar trabas escolásticas, revelaba el jóven pintor su singular empuje.

Marchó, pues, Fortuny á Roma, crisol sin par donde se depura el ingenio del artista, y donde el comercio espiritual con los grandes maestros ensancha la inteligencia y adiestra la mano. A poco de residir en la Ciudad Eterna envió á Barcelona la copia al óleo de una figura que forma parte de un fresco de Rafael, con tan nimia exactitud reproducida que veíanse en el lienzo las alteraciones que hizo el tiempo sufrir á la pared, y con tan admirable acierto interpretada, cual si Julio Romano, cuyas obras se han confundido y se confunden con las del pintor de Urbino, hubiera terminado aquella copia.

Parecia que Fortuny, aprovechando uno de los procedimientos con que la mecánica y la química ayudan en el dia al arte, hubiera trasladado el fresco á la tela.

Envió despues una odalisca con un moro, en cuyo cuadro se notaba ya su aficion á los asuntos orientales, así como la firmeza de su dibujo, y una acuarela más tarde, de sencillo aspecto — un caballero vestido á la usanza de Luis XVI paseando por un jardin — que, como el anterior, mostraba la brillantez de color y la energía de pincel que iban enriqueciendo sus trabajos.

Sobrevino en esto (1859) la campaña de Africa, tan gloriosa por su resultado para nuestras armas y tan interesante á los artistas, por su especial naturaleza, y la misma diputacion envió á Fortuny para que tradujese sobre el lienzo, terminada la guerra, alguno de sus más brillantes episodios.

El adolescente pintor marchó con el cuartel general de Prim, quien lo distinguia sobremanera, por ser paisano suyo, entre otras razones. Su estancia en Marruecos proporcionó á Fortuny ocasion de hacer innumerables apuntes, cróquis y dibujos, en los que desarrolló su aficion á los árabes, y adquirió datos para reproducir con fidelidad sus trajes y costumbres. Habíale encargado la Diputacion dos grandes cuadros, alusivos, segun indiqué, á la campaña, y Fortuny manifestó el deseo de reducirlos á uno de colosales dimensiones. Avínose la corporacion citada, y al retorno de la guerra trazó el artista, sobre un lienzo de más de treinta palmos de longitud, la composicion de un cuadro que habia de representar el asalto del campamento marroquí por las tropas españolas, el dia 4 de Febrero.

Lo mismo en la concepcion como en el desempeño, este cuadro, que ha dejado inconcluso Fortuny, era una obra notable y demostraba lo universal de su aptitud, que así se plegaba á asuntos y tamaños reducidos, como á grandes trabajos de pintura mural. El primer término que refiero es en el campamento, en el instante en que penetran en él arrojadamente nuestros soldados; hombres, mujeres, niños y bestias huyen en desórden, y poseidos de espanto y de pavura, en direccion al espectador, de suerte que producen un efecto mágico, tanto más cuanto que este movimiento está vigorosamente acentuado por la fuerza artística del pintor.

Algunas diferencias que se promovieron entre Fortuny y la Diputacion, dieron por resultado que aquel retuviera su obra y no se diera gran prisa en terminarla. La muerte borra toda rencilla, y á nadie como á dicho cuerpo provincial compete el adquirir ese lienzo admirable, que aunque no acabado, expresa suficientemente el asunto, y cuyo destino debe cumplirse, si no en vida, en muerte del ilustre artista. Insisto en ello; cumple á la celosa Diputacion de la culta ciudad dar de mano á todo recuerdo enojoso y reunir en su salon de sesiones, y en sola una obra, las dos glorias que siempre han lucido en España con igual fulgor; la gloria de las armas y la gloria de las artes.

Fortuny estableció su residencia habitual en Roma, donde ha vivido siempre la mayor parte del tiempo, verificando excursiones más ó ménos largas á Paris, á Lóndres y á Madrid, si bien en este último punto apénas ha estado nunca sino de paso. Granada era en España el sitio que más le placia y donde asentaba sus reales por más tiempo; el orientalismo en él preponderante echábase de ver en esto como en el seguido viaje que al África emprendió, recogiendo nueva copia de datos y de estudios.

El primer cuadro que puso su nombre á la altura de los primeros pintores y que le valió, así enorme lucro como europea fama, fué el denominado *La Vicaría*, que empezó en Roma y terminó en Paris.

El mundo artístico saludó con un grito de asombro el lienzo prodigioso que cada dia adquiria nuevos encantos bajo la mano poderosa de Fortuny; el comprador aumentaba sucesivamente el precio; los pintores hallaban á cada momento nuevo motivo de admiracion y — honra pocas veces conferida, testimonio elocuentísimo de aprecio, — para que Fortuny diese digno remate á su obra, el célebre Gerome le cedió su estudio; el prepotente Meissonnier le sirvió de modelo.

Conocido es el asunto de *La Vicaría*: unos novios de elevada alcurnia y ricamente ataviados, á los que esperan con cierta impaciencia para acudir á igual ceremonia un torero y su prometida, que da en su persona hartas muestras de necesitar con premura el sacramento legitimador.

La disposicion de las figuras, — la de uno de los personajes que sirven de testigos, vuelta de espaldas, es Meissonier, — la riqueza de los tonos, la expresion de las fisonomías, la ejecucion de los detalles, lo picaresco de algunos ademanes, la opulencia de color y de luz, todo es en este cuadro tan acabado y perfecto, tan apropiado y justo, tan vigoroso y seductor, que á nadie pudo extrañar, despues de haberlo visto, que Goupil le vendiera en 70.000 francos, que la emperatriz Eugenia acudiese en persona á casa de Goupil para admirarlo, y que Fortuny ganase en un solo combate el principado de la pintura, vendiendo sus cuadros á los mayores precios que han obtenido jamas las producciones de un artista vivo. Creando continuamente maravillas con la várita mágica de su pincel, el estudio de Fortuny fué á partir de aquel punto como la ancha taza de soberbia fuente adonde afluyesen sin tregua corrientes de oro, y donde brotaban sin cesar raudales de arte.

La acuarela representando una fábrica de tapices visitada por unos árabes, hubo de recordar la fábrica de tapices visitada por unas damas, de Velazquez; porque sólo en *Las Hilanderas* del gran maestro se hallaria el jugo, la casta de color y la firmeza de mano y la prodigiosa verdad que, sin los propicios auxiliares del lienzo y del óleo, trazó Fortuny sobre el papel.

Tal realce dió á este género de pinturas — las aguadas — con tan soberano acierto las ejecutó, que no hubo apénas ya quien osára competir con el afortunado catalan y que adquirió tal renombre en ellas, que llegó á cobrar por la figura de un moro en oracion, pintada de esta forma, la enorme suma de 20.000 francos.

Los números dicen aquí, cual de costumbre, más que cuanto pudieran decir las frases más encomiásticas y las hipérboles más floridas.

En una de sus breves excursiones á Madrid, enamoróse Fortuny de Cecilia Madrazo, hechicera hija del ilustrado pintor que fué de la Real cámara. Obtuvo su mano, y esa familia (la de los Madrazos), que parece vincular las tradiciones pictóricas, y en cuya mansion, como en los templos de Vesta, no se extingue jamas el fuego del arte, vió en esta union centuplicado el rico tesoro que constituia su patrimonio intelectual.

Una circunstancia especial, y que sin comentario alguno expongo, señaló el paso de Fortuny por Madrid. Expuso en el taller de su amigo y compatricio Sans, reputado artista y actual director del Museo, algunos de sus cuadros y acuarelas; curiosos é inteligentes fueron á examinar sus obras, celebráronlas los pintores, pero nadie se presentó á comprar ni á ofrecer precio por ninguna.

Esposo de una tan bella como amante esposa; poseedor de una pingüe fortuna, merced á su talento; halagado por la suerte y acariciado por cuanto en el mundo puede á un hombre serle grato, y semejante á Rafael, en el apogeo de su ventura, segun expresé al principio, Fortuny veia deslizarse en Roma su existencia como un rio de trasparentes aguas y feracísimas riberas, que copia en su corriente las bellezas del paisaje y los resplandores del sol, y por el que surcan naves cargadas de preciosidades y riquezas.

En la *villa Martinori* tenia Fortuny su habitacion y estudio; éste, que absorbia la mayor parte de sus ganancias, con ser extraordinarias, era una magnífica galería de curiosidades, — tapices, armas, porcelanas, muebles, etc., — que le deparaba elementos para avivar su ardiente fantasía, á la vez que accesorios sin cuento para completar y embellecer sus composiciones.

La calidad y cantidad de aquellos objetos adquiridos á costa de grandes dispendios, y en ocasiones, de productos de su pincel; el valor intrínseco, artístico ó arqueológico de los mismos, convertian el estudio en un Museo, y Museo de tal importancia, que bien puede valuarse al presente en *dos millones*.

El parque y jardines de la *villa* le proporcionaban el esparcimiento y desahogo que ha menester el que trabaja con asiduidad y ahinco, y refrescaban, por decirlo así, su alma con la contemplacion de extenso horizonte y de frondosas arboledas.

Alcázar de la dicha pudiera sin duda llamarse la mansion de Fortuny en Roma, trocada de pronto y recientemente en morada de luto y de dolor.

La víspera del santo de su esposa, dia que esperarian celebrar ambos cónyuges con honestos regocijos, y en el que la *villa* del pintor se hubiera hallado visitada por tantos amigos y admiradores de aquel monarca de la pintura; la víspera de aquel dia, sudorosa y abrasada la mano de la fiebre paralizó implacable en Fortuny el cerebro que crea, el corazon que siente y el brazo que ejecuta.

¡O vanagloria dell' umane posse,
Com poco il verde in su la cima dura!

exclama el Dante al recorrer el *Purgatorio*. ¡Cuán poco, pudiéramos repetir, — al mirar el *purgatorio* de la vida terrena, — dura en ella la luz del genio y el *verdor* de sus *cimas!*

Así, cuando más fuerte estaba su brazo y más sólido su cerebro, ha muerto el artista de gentil presencia, expresiva faz, rizada cabellera y soñador aspecto; el pintor que jamas expuso sus obras en público certámen, bastándole sin duda, que el mundo artístico le asignase siempre el primer premio; el jóven modesto y sencillo al extremo de que, invitado á comer en Paris por la princesa Matilde, rehusó cortésmente el convite porque carecia del traje de etiqueta, que en la simplicidad de su existencia no hubo menester jamas, á lo cual la noble dama contestó obligándole á asistir al banquete con su acostumbrada ropa, que entónces, como siempre, cubria al pintor sin rival: ha muerto, sí, el amante esposo, el cariñoso padre, el laborioso artista que no yacia nunca en el ocio, que ejercia perenne su actividad, y cuyo talento no halló obstáculo que no salvára, ni dificultad que no venciera.

Al perecer un genio tal, mézclase á nuestro dolor cierto egoismo; Fortuny ha muerto jóven, ha muerto adorado, ha muerto rico, ha muerto glorioso, ha muerto feliz..... y este nimbo radiante que circuia su cabeza pudo templar el rigor de su agonía. Mas ¿cómo sustituir al pintor? ¿Dónde encontrar las obras maestras que se hunden con él en el sepulcro? ¿Quién recogerá la paleta cuyos revueltos colores son como el cáos de donde él solo hiciera brotar un *génesis* fecundo de luz y de armonía....?

III.

Limitado espacio réstame ya para emitir algunas apreciaciones acerca de la manera de ser artística de Fortuny. Fáltame, á más de espacio, conocimiento detallado de las obras del célebre pintor, y fáltame, sobre todo, autoridad y pericia para juzgarlas.

Trataré, no obstante, de cumplir con brevedad y lisura mi propósito.

Lo complejo del entendimiento de Fortuny le permitia abarcar fácilmente todas las artes del diseño; así son igualmente notables sus óleos, sus aguadas, sus dibujos y sus aguas fuertes.

Ocurriósele un dia montar en una empuñadura apropiada una excelente hoja damasquina que habia adquirido, y con destreza suma él mismo cinceló primero y nieló con oro despues una elegantísima empuñadura, cuyas labores eran del más puro gusto árabe.

Quizá dependia esta facilidad con que vencia todas las asperezas del arte, de que contaba con una base firmísima que falta á casi todos nuestros modernos y áun á nuestros antiguos pintores. Esta base, más que conveniente, necesaria y que es el dibujo, la poseia Fortuny en alto grado, y por ello sus composiciones ostentaban un vigor y un relieve sin igual, y por eso el colorido espléndido y brillante que le era propio, amoldándose sobre líneas trazadas ya con segura diestra, no asumia todo el efecto del cuadro, sino que lo completaba suavizando la severidad de los contornos con las ricas galas del color.

No sólo armonizaba sábiamente estos dos elementos constitutivos de la pintura que tantos y tantos artistas han divorciado, sino que hacia igualmente compatibles dos circunstancias que sólo los más insignes maestros, como Leonardo de Vinci, Alberto Durero, Rafael y otros, han sabido enlazar y unir; el acabar y detallar minuciosamente lo pintado y dar al propio tiempo grandeza y robustez á la composicion.

Puede, en este terreno, decirse de Fortuny que consiguió reunir el minucioso y finísimo estilo de los neerlandeses Teniers, Dow y Metzu, admirables sobre todo encomio por la delicadeza de su pincel, y la fuga, el calor y la majestad de Murillo, de Velazquez y de Rivera; y puede tambien decirse, por lo tanto, que más hábil ó más dichoso que nuestros reyes de la casa de Austria, logró al cabo fusionar y confundir sin lucha á Flándes con España.

Una de las manifestaciones de su ingenio que más renombre le ha ganado á Fortuny son sus acuarelas, porque rompiendo en ellas con los estrechos cánones de antiguo establecidos y acatados, trató el papel como el lienzo, y sin reparar al parecer en las dificultades que ofrece la mancha de color en la aguada, que ya no puede desleirse y modificarse una vez puesta, con la facilidad sin límites del óleo, cometió osadamente la más árduas empresas en este género. O bien con sobrios y ligeros trazos bosquejaba una figura ó un grupo lleno de vida, de ligereza y de encanto, ó bien castigando la esquiva superficie y usando hasta del cuchillo para borrar lo pintado, modelaba, por decirlo así, su composicion con la misma fuerza que un cuadro al óleo, y lo que es más, le imprimia todo el jugo, la tonalidad y el vigor que si así fuera.

Sus aguas fuertes, procedimiento que, como es sabido, si bien conserva íntegro el pensamiento del autor, ofrece en cambio no pocas dificultades en la práctica, sus aguas fuertes, repito, nada tienen que envidiar en muchos casos á las de Goya y Rembrandt, igualando á éste á veces en fantasía y soliendo aventajar á aquél en correccion de dibujo.

En suma, Fortuny — para no compararle si no con artistas modernos, — igualó á Rosales en el relieve y en el color, y á Gerome en la finura: aventajó á Meissonier en la entonacion, y á Zamacois en la gracia; en las aguas fuertes llegó hasta los mejores; en las acuarelas los venció á todos.

Debo, para terminar mi incorrecto trabajo, consignar una observacion; el Museo del Prado no posee cuadro alguno de Fortuny; esta falta debe subsanarse y en breve, á cualquier precio; exígenlo el decoro del arte y el de España de consuno.

Rosales, que ha un año murió tambien prematuramente,

figura allí, cual su valor merece; Fortuny, que por desgracia ha marchado á reunirse con él á otras esferas, no debe quedar en la nuestra separado de Rosales.

El culto ha menester una imágen; los españoles necesitan una obra de Fortuny para tributarle culto en el grandioso templo levantado en Madrid á la pintura.

LUIS ALFONSO.

28 Noviembre.

A LA MEMORIA DE MI MALOGRADO AMIGO

EL EMINENTE ARTISTA

MARIANO FORTUNY.

¡Maldito, Roma, el ponzoñoso ambiente,
Pérfido aborto de tu estéril llano,
Que una vez más del genio soberano
Llegó á nublar la poderosa frente!
Hirieras en buen hora la indolente
Pálida faz del abatido anciano;
Del rico prócer el cerebro vano,
Del necio audaz la conturbada mente.
Pero ¡ay! ¡Que no fué así! ¡Cayó el atleta,
El artista sin par; el que tenia
La inspiracion á su pincel sujeta;
Y ante el recuerdo del infausto dia,
Triste el amigo, atónito el poeta,
Sólo sabe llorar el alma mia!

MANUEL DEL PALACIO.

CARTAS PARISIENSES.

De entre bastidores, á 23 de Noviembre.

Los teatros parisienses muestran una fecundidad inaudita. Gracias á Dios, los salones, las bellas artes y los demas elementos que alimentan la crónica parisiense rivalizan en silencio y discrecion con los sordo-mudos de los harenes orientales. Si no fuese así, no sé cómo podria llegar á dar cuenta á los lectores de LA ILUSTRACION de las novedades de esta capital de que soy, merced á su benevolencia, minucioso fiel de fechos.

No dejo, sin embargo, de tener cierto temor de que se halle un poco monótona esta carta, en que sólo se va á hablar de cosas de teatros; pero lo que me anima á emprender mi relato unísono es el pensar que las novedades teatrales de que voy á dar cuenta permanecerán en los carteles un año entero, y que, una vez disecadas, podré echar en un rincon por toda la temporada el escalpelo del crítico. Así y todo no me ha de ser posible hablar detenidamente de las numerosas obras estrenadas en lo que va de mes y de que ya di sucinta cuenta en mi carta anterior. Esta será principalmente consagrada á una sola de las producciones dadas á la escena, la cual constituye un nuevo género dramático, y casi casi una revolucion teatral.

Su título es *La Vuelta al mundo en ochenta dias*, y, por las rápidas noticias que los diarios españoles han dado de ella, sabe el lector, sin duda, que esta comedia, si tal nombre puede darse á semejante produccion, está sacada de uno de los interesantes libros escritos por Jules Verne.

°°°

Antes de hablar de la pieza, que no es sino la representacion plástica de los principales pasajes del libro del mismo título, digamos algo del autor.

Los que han leido las interesantísimas narraciones de este escritor se imaginan sin duda que Jules Verne es algun atrevido navegante, viajero curtido por el hálito abrasador de los desiertos y familiarizado con las cuatro esquinas del globo. Así se extravía la imaginacion.

Jules Verne es pura y simplemente un pacífico y sedentario padre de familia, cuyos viajes efectivos se reducen á algunas excursiones por el Norte de Europa y á una travesía de Inglaterra á América ejecutada á bordo del *Great Eastern*, ó *Gran Oriental*. El gran cronista de la naturaleza, el gran escenógrafo de los panoramas polares, el prolijo narrador de las singularidades terrestres y marítimas, no ha visitado ni la China, ni el Japon, ni el Egipto, ni siquiera la Italia!

Y, no obstante, no hay indígena de estos y otros poco vulgares territorios que sepa la octava parte de lo que sabe Jules Verne sobre su patria. Este singular viajero, que da la vuelta al mundo sin salir de su despacho, conoce todos los secretos de los territorios que describe, y, al oirle referir las cosas íntimas de cada pueblo, los que lo conocen á fondo se quedan estupefactos ante la exactitud de sus informes.

Jules Verne sabe el por qué de lo grandioso y el cómo de lo minúsculo. Explica la geología del Chimborazo, la génesis de las pirámides de Egipto y el número de linternas de colores que hay en el Celeste Imperio, sin error ni embarazo.

°°°

¿Tiene la ciencia infusa?

No; tiene la intuicion, que es patrimonio de inteligencias privilegiadas, y el saber que da un estudio asiduo. Jules Verne ha leido cuanto se ha escrito sobre viajes, y no ha pasado de un párrafo á otro sin consultarlo con los planos y vistas referentes al asunto. Así es como ha llegado á conocer el globo con más precision que muchos viajeros ilustres. Por la lectura bajó al mar y exploró sus misterios; por la lectura posee, fotografiados en su cerebro, los panoramas de Oriente y Occidente.

Jules Verne—que habita un pueblo de provincia, Amiens, donde escribe sus libros prodigiosos—fué en sus mocedades vecino de París. Aquí luchó, como cada quisque, con las dificultades de la existencia, dando mil traspiés hasta que encontró su verdadera via.

Empezó por ser autor dramático poco feliz y escasamente aplaudido; fué despues secretario de un teatro, luégo *grupeto* ó ayudante de corredor de bolsa. Un dia la casualidad le hizo leer un viaje de exploracion al centro del Africa. Y, viendo qué peligros rodeaban semejante expedicion, se dijo:

—¿Por qué no se explora el Africa en globo?

Poseido por esta idea fantástica escribió su primer obra, *Cinco semanas en globo*, y, al terminarla, pudo decir con el griego: *¡Eureka!*

El libro tuvo un éxito asombroso, y fué seguido de otros muchos, en que el singular explorador sedentario pone al alcance del vulgo, bajo una forma seductora, todos los descubrimientos sublimes que los verdaderos viajeros refieren con avidez en sus relaciones. Uno de estos tomos, y de los más populares, es *La Vuelta al Mundo*, traducido ya al español, y que ha servido de argumento al drama de que voy á ocuparme.

Jules Verne no habita casi nunca en París, aunque sea socio del agente de cambio de quien fué en otro tiempo dependiente. Su vida se pasa, ó en su casita de Amiens, ó á bordo de un *yacht*, de su propiedad, llamado el *San Miguel*. No vayan Vds. á creer que Verne hace con este buque lejanas excursiones, no; sus viajes son de cabotaje, á lo largo de las costas francesas ó británicas. Sus navegaciones son ademas placeres domésticos, puesto que los efectúa rodeado de sus hijos. El autor de tantos viajes pintorescos gana mucho dinero con sus libros; pero esta fortuna, tan honrosamente conquistada, es débil recompensa del mérito y utilidad práctica de sus obras, escritas con la mayor conciencia científica y destinadas á familiarizar á sus contemporáneos de todas latitudes con los conocimientos geográficos y los descubrimientos científicos de todo género hechos en nuestro tiempo, tan fecundo en maravillas.

°°°

Despues de haber hecho conocer al inspirador de la pieza en cinco actos y quince cuadros, titulada *La Vuelta al Mundo*, voy á exponer el argumento de ella, hábilmente puesto en escena por dos veteranos del teatro, los señores Dennery y Cadol.

El punto de partida es muy sencillo: un inglés, Phileas Fogg, *original* de profesion, apuesta que dará la vuelta al mundo en ochenta dias. Empieza la expedicion acompañado por un criado frances, llamado Picaporte, y encuentra en Suez á un americano, cuyo nombre es Cortican, aspirante al título de excéntrico, el cual quiere arrebatarle la gloria de su empresa, y al efecto le sigue como su sombra.

Los tres viajeros son espiados por un polizonte, llamado Fix, que se imagina son ciertos ladrones que acaban de robar dos millones al Banco de Inglaterra. La precipitacion de los viajeros aumenta las sospechas del *detective*, que no pierde un segundo á los excursionistas.

Hélos en la India: salvan, al pasar, á una jóven, viuda de un Rajah, la cual iba á ser quemada viva sobre la tumba de su esposo, segun el uso del país, y llegan con ella á Calcutta donde hallan á su hermana Auda, de la que se enamora Cortican con la misma rapidez con que Fogg se prendó de la viuda.

Amores indios entre viajeros en tren *express*, y viudas que huelen á chamusquina, van al vapor.

Los enamorados se juran eterno amor; de suspirantes pasan á novios, y cinco minutos despues de conocerse, viajan de conserva en wagon, en vapor, á caballo y áun á lomo de elefante.

Naufragan las dos parejas, seguidas de sus dos acólitos, en la Malasia, donde se pierden en una gruta poblada de serpientes boas y de cascabel. Los naturales de aquella localidad miran á las serpientes como nosotros á los mos quitos.

«Rascábanse de tigres y leones
Como de pulgas los demas humanos»,

que dijo cierto vate español, hablando de una raza de gigantes.

Felizmente que una esclava, á quien la viuda del Rajah emancipó cuando era soberana, se halla en la gruta y salva á los viajeros encantando á los reptiles con su canto, cosa muy corriente en aquellas regiones. Los caminantes se despiden, y la esclava, para proporcionarles una buena impresion que borre la de los ponzoñosos culebrones, les ofrece un baile, espléndido por su colorido y su lujo oriental.

En el entreacto Phileas y sus compañeros han navegado á todo vapor y, despues de haber atravesado el Japon, se hallan en San Francisco, donde toman el camino de hierro que debe conducirles á Nueva-York. Pero los salvajes *pawnies*, muy aficionados á escalpar los blancos, detienen el tren como si fuesen simples carlistas, y, si bien no lo roban como éstos, arrebatan á las dos jóvenes cuya muerte premeditan. Desgraciadamente para los indios su jefe es tan aficionado á los discursos como mi ilustre amigo D. Emilio Castelar, y no puede resistir al deseo de dirigir á sus subordinados una perorata sobre el patriotismo, despues de consumado el rapto de las dos blancas. Este desahogo de elocuencia da lugar á Phileas y á Cortican para acudir al socorro de sus protegidas y aniquilar á los *Pieles-rojas*.

Despues de esta hazaña, los cuatro aventureros—pues el polizonte los sigue siempre bajo diversos disfraces—tocan en Nueva-York y se embarcan para Liverpool.

Esta travesía se termina por un naufragio causado por la imprudencia de Fogg que hace saltar el buque forzando la máquina, lo cual no le impide llegar á Lóndres con un dia de retraso, es decir, no, con la mayor puntualidad, gracias á las veinticuatro horas que se adelantan dando la vuelta al mundo del Este al Oeste.

Fogg ha ganado la apuesta; se casa con la viuda del rajah, Cortican con su hermana, Picaporte con la doncella de ambas, y la excursion universal termina con iluminaciones, cánticos y hurras en honor de la vieja Inglaterra y de la vírgen América.

Este es el argumento que, como notarán Vds., no tiene grandes lances; pero la fábula es suficiente para enlazar racionalmente entre sí los diferentes cuadros cuya exhibicion constituye el principal atractivo de la pieza.

°°°

He creido deber hablar con alguna extension de esta obra singular é interesante bajo el punto de vista plástico, porque constituye una revolucion, como he indicado, en el arte dramático. Con ella se ha iniciado la comedia de mágia científica, cuyos portentos se han de sacar del maravilloso libro de la naturaleza ó del prodigioso manual de los adelantos industriales. Esta novedad teatral viene á sustituir, con marcada ventaja, á la ridícula y embrutecedora comedia de mágia tradicional en que el eterno rey Zanahoria XXIII era trocado en asno por la encantadora Mehemesina. Al campo de la fantasía, que se habia limitado á invenciones estúpidas, como saben cuantos han visto las comedias de mágia de veinte años á esta parte, se sustituye, gracias á la iniciativa de los autores de *La Vuelta al Mundo*, el dominio de la realidad. Sin salir de nuestro planeta, los que cultiven este género pueden poner en escena cosas sorprendentes, y realizar así uno de los más elevados fines del arte: *instruir deleitando*.

Lo que ha contribuido al éxito de las obras de Jules Verne es que vulgarizan la ciencia; lo propio acontece con el teatro que acaba de inaugurarse. Con ayuda de los adelantos en la escenografía, el teatro contemporáneo habla á los ojos tanto como á los oidos, y puede contribuir poderosamente á fijar en el espíritu las ideas nuevas. El primer paso dado en este sendero ha sido feliz; persuadidos estamos de que en esa direccion se abre vastísimo horizonte al arte dramático.

°°°

Como el aparato escénico es lo más importante en piezas de esta índole, creo interesante completar mi noticia haciendo del de *La Vuelta al mundo* un análisis tan completo como el que he dado de su argumento. Quizás este relato excite la curiosidad de mis lectores, mueva á algun empresario peninsular á importar en nuestra patria esta novedad que, aunque exige grandes gastos, puede ser reproductiva si se organiza su naturalizacion de modo que pueda dar la vuelta á España el material escénico.

Es preciso empezar por decir, al ocuparse de la parte plástica de *La Vuelta al mundo*, que ha presidido á su disposicion un lujo frenético y una conciencia artística singular. Todo es soberbio y casi todo es exactísimo; los trajes, los paisajes y los accesorios.

La obra consta de quince cuadros, cada uno de los cuales ha sido muy justamente aplaudido; pero los que merecen más especial mencion son los siguientes:

El de la bahía de Suez, que nos representa á la muchedumbre yendo y viniendo por los muelles; á lo léjos se ve la larga hilera de edificios, en que el sol reverbera, avanzando sobre el mar resplandeciente, matizado por cien buques diversos, cuyo velámen se destaca nacarado sobre el azul celeste.

Se oye silbar el vapor. Un enjambre de *fellahs* se precipita aullando hácia la escala de desembarco; el buque se aproxima majestuoso; de su chimenea se escapa, en penacho argentado, el vapor de las calderas que gimen enronquecidas; los viajeros desembarcan; los marineros maniobran; el capitan dirige la evolucion desde el puentecillo que domina la cubierta. Hay un momento de animacion extrema; luégo, el *Mongolia* desatraca, su hélice agita el agua que surge pulverizada, y el barco se aleja imponente, dejando tras de sí un ancho surco fosforescente en que se mira el sol poniente.

Llegamos á la India. El teatro representa una régia necrópolis; una cadena de montañas que la paciente industria de los antiguos señores del país ha trasformado en gigantescas tumbas, se alza en escalinata frente al espectador.

La luna plateada y vaporosa alumbra esta ciudad sepulcral afiligranada en la roca. A la pálida luz del astro de la noche desfila la cohorte de los brahmas, con sus ropas talares y sus mitras extravagantes; tras ellos vienen los guardias de corps del finado rajah, los músicos que hieren con sagrado recogimiento los *gongs* ó platillos de són intenso; la imágen de Shiva, inmunda divinidad de aquellas regiones, sigue á la banda, extendiendo sus seis brazos ávidos de sangre humana, y el pueblo, vestido de colores vivísimos, se prosterna ante la aparicion de esta diosa monstruosamente simbólica.....

Por fin, la infortunada princesa, que ha de acostarse viva sobre la pira fúnebre destinada á consumir á la par su cuerpo y el de su esposo, aparece montada sobre el elefante soberano, riquísimamente caparazonado.

Este cuadro es una maravilla de colorido, la última palabra del aparato escénico y de lo pintoresco.

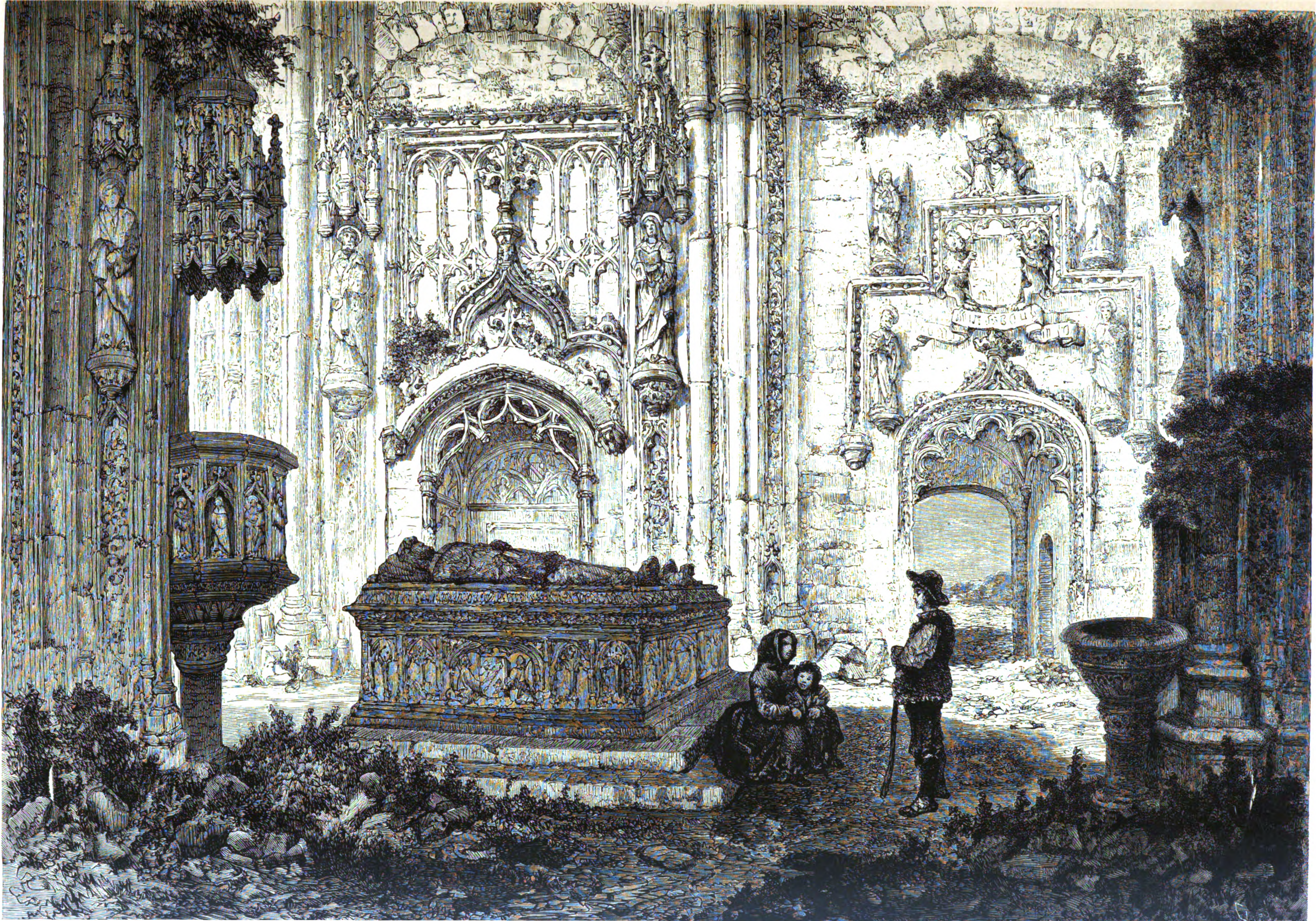
Las peripecias de *La Vuelta al Mundo* nos llevan poco despues á la Malasia. No hablemos de la gruta de las serpientes que, aunque sorprende, es asaz grotesca y exagerada; digamos algo del bailable, que es trozo capital.

La reina Nakahina preside la fiesta, rodeada de un mundo abigarrado de guerreros, eunucos, almeas y odaliscas. La soberana da la señal para que empiece el regocijo, y comienzan las danzas más originales. Esclavas vestidas de gasa se retuercen en actitudes voluptuosas; su ardor lascivo crece á medida que el ritmo de los sonoros instrumentos se acelera. Las frentes se impregnan de sudor, los brazos se entrelazan, los senos palpitan cual las olas de un mar embravecido, los vestidos se entreabren, y una india, una india verdadera, una perla de cobre, brinca, corre, desparece y surge de nuevo, incansable, tenue, triscadora como un fuego fátuo en medio del frenesí de esta fiesta malaca, que tiene algunos puntos de contacto con el baile macábrico ideado en la Edad Media para simbolizar las sarcásticas expiaciones de ultra-tumba.

Esta escena se desenvuelve sobre un fondo de vegetacion tropical, ante un palacio inmenso al cual sirve de parque una floresta cuyos nudosos seculares árboles se enredan en curvas convulsivas. La intensidad de luz es digna del paisaje y trasporta la mente del espectador en pleno Oriente.

Luégo viene el valle del Carson, en América, que es de un efecto aterrador. En el fondo, algunos pinos escuetos, pisoteados por el viento glacial de las montañas, se destacan tostados por el hálito atmosférico sobre el cristal de un mar helado, en el cual flotan témpanos colosales. A la izquierda se eleva la escarpada roca que lleva por nombre

CERTAMEN ARTISTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».



CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».



UNA BARBERÍA EN LA ALPUJARRA, composicion y dibujo de D. Juan Rivas y Ortiz.—(FÍGARO: *segundo premio.*)

la *Escalera de los gigantes*, cubierta de nieves eternas, y en este bravío paisaje se efectúa un combate, entre indios y soldados americanos, que es asombroso por la naturalidad con que está ordenado.

En otra esfera de ideas hay que citar el tren del Pacífico con su locomotora humeante, sus wagones de tamaño natural y los accidentes del descarrilamiento preparado por los *Pieles-rojas*.

¿Y el vapor que navega en plena mar? Es un prodigio, el *nec plus ultra* de la maquinaria escénica. Se le ve bogar con su chimenea, su máquina, su tripulacion que sube y baja por las vergas, ocupada de las faenas de á bordo, y sus pasajeros que circulan sobre cubierta.

De pronto se oye una detonacion espantosa, la caldera ha estallado, el vapor inunda el buque en torbellino abrasador, el barco titubea y se hunde poco á poco. Los náufragos se encaraman sobre los restos dislocados del vapor, y tras diversas peripecias, se sumergen: la mar ha recobrado su nivel y su imponente uniformidad. Su eterna serenidad borra el vestigio de la catástrofe, de la cual sólo queda un mástil que flota, y sobre él se salvan los principales personajes.

A lo léjos se encienden los mecheros de gas de Liverpool, el cual se va acercando á la peligrosa balsa, y, poco á poco, la ciudad se aproxima. Es una perspectiva estupenda, y la última palabra del arte escenográfico hasta el dia.

°°°

Las palabras son frias, manejadas por una pluma jadeante cual la mia, para reproducir tantos prodigios; pero mi mision es el intentar reproducir ante la imaginacion de mis lejanos lectores, las grandes impresiones de esta capital, y por eso me he esforzado en trazar estos cróquis.

Ahora me resta alcanzar el ideal de los cronistas, que en estos tiempos de vida eléctrica consiste, no sólo en diseñar con rapidez y exactitud la actualidad, sino en anticiparse á ella. Voy, por tanto, á decirles cuatro palabras sobre la novedad de la semana próxima.

Esta será tambien un acontecimiento dramático, la representacion en la *Gaieté*, teatro dirigido por Offenbach, de un drama histórico de Sardou, que será al propio tiempo una obra de gran espectáculo.

Maravillas habrá en el decorado, propiedad minuciosa en los trajes y cuadros escénicos. En cuanto al argumento, los lectores de LA ILUSTRACION serán servidos como principes, pues voy á darles las primicias anticipadas de la obra.

Hé aquí su resúmen:

°°°

Se alza el telon y representa una plaza pública sobre la cual se ve el castillo de los Saracini, familia gibelina de la ciudad de Siana. A lo léjos se oyen zumbar las bombardas. Los vecinos del pueblo deploran el conflicto que existe entre los Güelfos y los Gibelinos, conflicto que paraliza todos los negocios.

Giugurta Saracini, jefe de los Gibelinos, llega y se prepara á salir para las murallas que los Güelfos amenazan cada vez más de cerca. Pide á Uberta le confíe su hijo Andresino. A pesar de la corta edad de Andresino, que sólo tiene 14 años, Uberta consiente. Vánse y se oye el estruendo de la mosquetería y de las culebrinas que se aproximan. Ezcolo Saracini viene á anunciar á Uberta que su hijo, de quien acaba de separarse, ha sido muerto al subir á las murallas; la accion se acerca más y más; los vecinos y el pueblo evacuan la plaza.

Cordelia, hermana de Giugurta Saracini, se asoma á una de las ventanas del castillo. En este momento aparece, junto al puente levadizo, Orso, el terrible jefe de Güelfos, el cual intima á Cordelia que le abra las puertas de la ciudad y le dé el santo y seña. En vista de su negativa, sitia la fortaleza con sus Güelfos, la prende fuego y penetra en el aposento de Cordelia la Gibelina.

En el segundo acto se sabe que Orso ha violado á Cordelia, quien abriga un ódio terrible contra Orso. Aquí hay una gran escena entre Uberta y Cordelia, en la cual las dos comparan sus motivos de rencor y venganza; la una ha perdido su hijo muerto por Orso, la otra su honor mancillado por el Güelfo.

Las dos mujeres juran la muerte de Orso por cualquier medio. Cordelia encuentra á Orso cerca de las minas de un claustro y le da de puñaladas, tras una escena terrible de insultos y reproches.

Uberta sabe de boca de Cordelia estos hechos, y la pregunta si está segura de haber matado á Orso.

Como Cordelia duda, Uberta rumia su venganza, y ambas mujeres salen en busca del cadáver de Orso con el fin de rematarle.

Cordelia encuentra el cuerpo de Orso, y conmovida por la vista de éste agonizante que pide socorro y se muere de sed, como sucede á los heridos, lo oculta á Uberta que se presenta en escena; este pasaje está iluminado por un efecto de luna admirablemente combinado.

Cordelia recoge en su casa á Orso herido y moribundo.

Su hermano Saracini, al saber que su hermana da hospitalidad á su más cruel enemigo, la hace, así como á Uberta, las reconvenciones más amargas.

Orso, algo repuesto de sus heridas, sabe que debe á Cordelia la vida y que es en su casa donde está refugiado. Esta escena, entre Cordelia y Orso, es muy bella. El Güelfo se queja de que Cordelia le haya salvado, porque no quiere deber nada á una gibelina. Poco á poco la escena se convierte en un duo de amor. Orso promete á Cordelia que el ódio que existe entre Güelfos y Gibelinos se extinguirá, y que dará los primeros pasos para conseguirlo. Bajo esta condicion, Cordelia consiente en desposarse con Orso en la catedral de Siana; su union será bendita por el obispo Ezelino.

Saracini se entera del amor que existe entre Orso y su hermana, y decide envenenar á ésta. Empiezan á preocuparse en Siana de la peste que reina en Boloña y Florencia, y se ordenan rogativas y procesiones. Aquí se coloca una ceremonia religiosa del efecto más imponente y de una exactitud histórica capaz de cautivar á los más eruditos.

Se firma la paz entre Güelfos y Gibelinos. Orso y Cordelia cumplen su promesa; ambos se dirigen á la catedral para recibir la bendicion nupcial.

Cordelia siente un ardor inextinguible que la corroe las entrañas. Su hermano la ha envenenado; los concurrentes, viendo la súbita indisposicion de Cordelia, y atemorizados por los rumores de peste que circulan, creen que ésta ha sido atacada por el atroz azote.

El pueblo huye; un cordon sanitario se forma al derredor de la catedral. Orso sólo no abandona á su novia, y ambos quedan encerrados en el templo.

Tan pronto como se quedan solos, Cordelia confiesa á Orso que muere envenenada por su hermano, el cual no puede perdonarle su amor por un Güelfo. Orso, desesperado, llama á su socorro, procura quebrantar las puertas y se abalanza, por fin, á las cuerdas de las campanas, doblando la agonía; pero sus esfuerzos hacen que se abran de nuevo las heridas que Cordelia le hizo, y muere enlazado con su esposa, que espira en sus brazos.

°°°

He consagrado al teatro toda mi crónica porque el teatro ha sido, como dije al comenzarla, el que ha monopolizado la atencion en la quincena espirada. El teatro es ademas una cosa trascendental, casi una institucion en el Paris contemporáneo, y para probarlo y dar un final adecuado á esta misiva voy á hacer un poco de estadística con relacion á los espectáculos.

Paris cuenta 57.000 localidades en sus variados teatros. El producto medio diario de la venta de billetes de espectáculo es de 100.000 francos. Añadiendo á esta suma lo que se gasta á causa del teatro, en coches para ir á él, propinas á los acomodadores, compra de ramos para obsequiar á las artistas, programas y periódicos especiales, etc., etc., un especialista minucioso ha probado que los teatros de Paris representan *cuarenta millones de francos de ingresos anuales*.

Puesto que vivimos en una época positivista, en un tiempo metalizado, esta cifra colosal es el mejor argumento en favor de la monotonía de esta carta.

ANGEL DE MIRANDA.

RECUERDOS DE UN ESPAÑOL ILUSTRE.

I.

Allá por los años de 1850 á 1853, los jóvenes de la colonia literaria y artística que llamábamos del Pensamiento, éramos todos tan pobres de dinero y renombre que con dificultad pagábamos á nuestras respectivas patronas el hospedaje de seis á ocho reales diarios, y con más dificultad aún se recordaban nuestros nombres en los círculos literarios y artísticos; pero andando el tiempo, todos los de la colonia, excepto yo, fueron alcanzando puestos muy elevados y honrosos en la literatura, en las bellas artes, en la política y en la administracion del Estado, de modo que unos han sido ministros, otros son ó han sido altos empleados, los más han adquirido un nombre ilustre como escritores ó artistas y los que ménos son académicos, que es tanto como reventar de gloria y desmayar de hambre.

Si éramos pobres de dinero, de fama y de influencia, áun lo era mucho más Gumersindo, un pobre chico de algunos años ménos que nosotros, que vivia y estudiaba y esperaba, si no al calor de nuestra liberalidad, á lo ménos al calor de nuestro cariño.

Gumersindo era de Murcia. Pertenecia á una familia muy honrada, pero tan pobre de bienes de fortuna que no hubiera podido enviarle á seguir una carrera literaria ó científica en Madrid á no concederle para ello la Diputacion de aquella provincia (que se ha distinguido siempre por su proteccion á la juventud apta para el estudio y cultivo de las letras y las artes) una pensioncilla de tres ó cuatro mil reales ánuos.

Gumersindo estudió durante el primer curso con mucho aprovechamiento, y era chico que nos enamoraba por lo dichoso que se creia con sus esperanzas de terminar una carrera honrosa, ser el sosten de su familia y alcanzar la estimacion pública con sus conocimientos y su honradez.

Todos nosotros, en medio de la locuacidad y la alegría que caracterizan á la juventud, teníamos con frecuencia dias de ensimismamiento y tristeza, y más que ninguno los tenía Luis, uno de los concolonos que más influencia ejercia en nosotros por su talento y sus legítimas esperanzas de gloria; pero Gumersindo era una excepcion de esta regla, ó al ménos se esforzaba porque á nosotros nos lo pareciese: siempre estaba alegre y contento con su suerte.

Era tan modesto y tan desconfiado de su gracia é ingenio, que por más que todos nosotros éramos siempre benévolos con él, nunca se atrevia á contar un cuento ó una anécdota de aquellas con que todos los demas, incluso yo, que era el más desgraciado para ello, amenizábamos nuestras reuniones. Por eso, más que por su novedad y agudeza, se nos habia quedado á todos en la memoria el único cuentecillo que Gumersindo se habia atrevido á contar un dia que descutiamos el grave tema «de por qué se iba la gente de los teatros y las librerías.»

El cuentecillo de Gumersindo fué éste:

«Una pobre mujer tenía el diablo en el cuerpo, en el que se le habia entrado no se sabía si por la boca ó por otra parte, pues ¡vaya V. á saber por dónde les entra el diablo en el cuerpo á las señoras mujeres!

»Muchos exorcistas habian sudado tinta para echársele fuera, pero no lo habian conseguido, y en vista de esto, y á costa de grandes empeños y promesas de limosnas al convento, la familia hizo venir para que exorcizase á la endemoniada á un fraile de muchas campanillas que tenía fama universal de exorcizador á quien el diablo no podia resistir.

»El fraile, que llegó acompañado de un lego, empezó los conjuros intimando al diablo que saliera por bien del cuerpo de la poseida, porque si no le haria salir por mal.

»El diablo soltó una insolente carcajada al oir esta intimacion y esta amenaza, y contestó al exorcista:

»—No se moleste vuestra paternidad en querer sacarme por medio de conjuros del cuerpo de esta mujer, porque soy un diablo ilustrado, aunque me esté mal el decirlo, y léjos de echar á correr oyendo conjuros de sabor oratorio y literario tan clásico como lo son los de vuestra paternidad, me he de estar aquí escuchándolos embobado.

»En efecto, por más que el fraile agotaba su elocuencia, el diablo no salia.

»Dolida la familia de la endemoniada de la fatiga del exorcista que estaba ya ronco de perorar y sudoroso de gesticular y bracear, le invitó á que suspendiese la tarea y fuese á descansar un poco y tomar un piscolábis.

»Al lego se le alegraron los ojos al oir lo del piscolábis, porque creyó que rezaria tambien con él.

»Aceptó el exorcista la invitacion, y dijo al lego al retirarse:

»—Hermano, quédese con la poseida por si el diablo quisiese en mi ausencia pasar con ella á mayores, que yo pronto vuelvo á terminar mi tarea.

»—Padre, dijeron á su vez los de casa, mejor fuera que el hermano lego viniese tambien á tomar alguna cosilla.....

»—No, que es mozo y ayuna, y sólo á los ancianos nos es lícito quebrantar el ayuno. Hermano, añadió el reverendo dirigiéndose al lego, no se meta á exorcizar y eche á perder con sus estulteces lo que yo he adelantado.

»A corto rato el diablo trajo á las narices del lego una deliciosa tufarada de jamon frito y otras porquerías por el estilo, que hizo caer al lego en irresistible tentacion de rebelarse contra su superior que le privaba de saborear lo que tan ricamente olia.

»Y el espíritu de la desobediencia se apoderó de lo que tenía más á mano el lego, que era el libro de los exorcismos.

»El lego leia tan mal, que sólo leia deletreando, y sólo deletreaba estropeando horriblemente las palabras y los conceptos.

»El diablo se retorcia y se daba á todos los demonios en el cuerpo de la poseida, escuchando los exorcismos del lego.

»—Calla, calla, condenado á muerte, y no me martirices con tus barbaridades! gritaba al lego hecho una furia del infierno.

»Pero el lego continuaba barbarizando.

»Y al fin el diablo dió un espantoso bramido, y salió del cuerpo de la poseida gritando:

»—Me voy por no oirte!!»

Esto contó Gumersindo, un dia que tratábamos de averiguar por qué se iba la gente del teatro y las librerías.

Pero el pobre Gumersindo no tardó en no estar para cuentos, porque una tarde fué á vernos tan triste que se le saltaban las lágrimas.

Era que la nueva Diputacion provincial le habia suspendido la pensioncilla que le habia concedido la anterior, por no haberse llenado en la concesion todos los requisitos legales!

II.

Gumersindo continuaba en Madrid estudiando con gran aprovechamiento, y probablemente ayunando muchos dias. Se guardaba muy bien de decírnoslo, pero nosotros, que lo adivinábamos, solíamos obligarle, del modo mas ingeniosamente delicado que podíamos, á quedarse á comer con alguno de nosotros.

¡Con qué humildad, con qué agradecimiento, con qué amor nos pagaba lo poco que podíamos hacer para que no desmayase en la via dolorosa que iba recorriendo!

Y en medio de sus tristezas y privaciones, ¡qué dichoso se creia viendo que todos nosotros le considerábamos, no como inferior y protegido, sino como igual y compañero, y cuando nos reuniamos para leer ó discutir un trabajo literario, ó para regocijarnos en el campo con una pobre meriendilla, siempre contábamos con él, y léjos de tratarle como si fuera el último, le tratábamos como si fuera el primero!

Ninguno de nosotros habíamos mejorado considerablemente en dinero; pero casi todos habíamos mejorado en honra literaria ó artística: ya habia algunos á quien se habia representado una comedia, ó se habia publicado un libro, ó se habia dado un puñado de duros por un cuadro, y los demas íbamos haciéndonos conocidos y áun amigos del público con trabajos ménos importantes.

No era Gumersindo el único agregado de la colonia del Pensamiento. Éralo tambien un jóven, un niño de diez y seis años, que hoy honra con sus trabajos literarios y sus virtudes domésticas, á la patria y á la familia.

Juanito (que así le llamábamos) era de muy buena índole, y mostraba ya felices disposiciones para el cultivo de la literatura, á la que tenía gran aficion; pero tenía el defecto de hombrear ántes de tiempo, como que ya soltaba de cuando en cuando sus articulitos de crítica literaria.

Casi todos los jóvenes que se dedican á escribir para el público empiezan precisamente por donde debieran concluir; empiezan por meterse á críticos, oficio que requiere experiencia, conocimientos, gusto literario y artístico, fijeza de opiniones y autoridad, que no puede tener un adolescente por grandes que sean su talento é instruccion.

Así se cuenta que Breton de los Herreros, pocos dias despues de estrenarse una de sus mejores comedias, y cuando ya habia conquistado el título de Terencio español, estaba muy triste, y notándolo un amigo suyo, le reconvino preguntándole la causa.

—¡Ay, Sr. D. Fulano, contestó el ilustre poeta, cómo quiere V. que no me entristezca viendo que hasta su chico de V. se cree con derecho á *aconsejarme!*

—¡Qué es lo que dice V., Sr. D. Manuel!

—Lo que V. oye.

Y Breton de los Herreros enseñó á su amigo un artículo de crítica teatral firmado por el chico de su amigo, que á la sazon no pasaba de diez y seis años y terminaba su trabajo crítico diciendo: «*Aconsejamos* al Sr. Breton de los Herreros, etc.!»

Juanito era áun más dichoso que Gumersindo con que le permitiéramos hombrearse con nosotros, porque eso de llenarse la boca entre sus condiscípulos de la Universidad ó en las redacciones de los periódicos adonde se colaba, aunque fuera por el ojo de una aguja, diciendo: «mi amigo Fulano»—«mi amigo Mengano», refiriéndose á alguno de

la colonia, y con preferencia á los que habian visto representar una de sus comedias, ó les habian publicado un libro ó habian recibido un puñado de duros por un cuadro, era para él la suprema felicidad y el supremo orgullo.

Cualquier encargo que recibiese de nosotros le hacía, como suele decirse, de cabeza, no tanto porque naturalmente era servicial y bondadoso, como porque se creia soberanamente honrado con que se supiese que merecia nuestra confianza.

El padre de Juanito era uno de los hombres más notables de España. Querido y respetado de todos, naturalmente lo era mucho más de su familia y parientes, entre los que habia no pocos que debian á su proteccion los puestos que ocupaban en la administracion del Estado. Juanito era el niño mimado de la casa, ó mejor dicho, de la parentela, por la principal razon de que lo era de su padre.

D. Nicolás, uno de los tios de Juanito, y jefe de negociado en la Direccion de Instruccion pública, cuyo destino debia no tanto á sus indudables merecimientos, como á la proteccion de su cuñado, era hombre de genio vivo y carácter aspero, pero se guardaba muy bien de responder con un sofion á las impertinencias de su sobrino, porque sabía que ofender á éste era ofender á su cuñado que estaba chocho con el chico.

Ya he dicho que Luis era uno de los jóvenes que más honraban á la colonia. Esta habia fundado en él sus más legítimas esperanzas, y no se habia equivocado, porque la representacion de la primera comedia de Luis habia dado al autor un puesto envidiable entre los poetas españoles.

Luis estaba una mañana trabajando en su casa, cuando se le presentó Gumersindo.

Luis recibió al muchacho con el cariño y la amistosa expansion con que todos los colonos le recibiamos siempre, y le hizo sentar á su lado.

—D. Luis, le dijo Gumersindo, yo vengo á pedirle á usted, ó más bien á exigirle un favor, tan grande que quizá dependan de él mi porvenir y el de mi familia.

—Ya sabes, querido Gumersindo, le contestó Luis, que puedes contar con él si está en mi mano el hacértele.

—En el instituto de Vergara se va á proveer una plaza de ayudante, para la que tengo títulos literarios suficientes. Si se proveyese en mí, sería yo feliz y lo seria mi familia, porque me permitiria terminar sin gravámen de nadie los estudios que necesito para ingresar en uno de los cuerpos facultativos del Estado. He solicitado esa plaza, pero para conseguirla necesito una buena recomendacion, y no tengo más que la que V. pueda proporcionarme.

—Pues, amigo Gumersindo, haz cuenta que no tienes ninguna, porque yo no conozco á nadie que pueda apoyar tu pretension.

—Debo recordar á V., querido D. Luis, que D. Nicolás, el tio de Juanito, es el jefe del negociado, y V., que entre todos los colonos es el más respetado, pudiera encargar á Juanito que hablase á su tio.

—Se lo encargaré inmediatamente y le hablará; pero será todo inútil, porque su tio le recibirá con mucho mimo y no te dará la plaza.

Gumersindo calló desconsolado con la pérdida de su única esperanza, y Luis calló tambien meditando y buscando en su fecunda imaginacion y en su corazon más fecundo aún para el bien, algun medio verdaderamente eficaz de favorecer al pobre Gumersindo.

De repente se animó la fisonomía de Luis, que exclamó estrechando la mano de Gumersindo:

—No te desanimes, que estoy ya casi seguro de que será para tí la plaza que has solicitado.

—¿Por qué medio, D. Luis? preguntó Gumersindo lleno de alegría.

—Por medio del ingenio.

—¡Bien sabía yo que el de V. era grande!

—Sea grande ó pequeño el mio, al tuyo y no al mio deberás la plaza que solicitas.

—¿Cómo, D. Luis?

—En su dia lo sabrás. Ahora lo único que debes saber es que inmediatamente debes ir á decir á Juanito que haga el favor de venir á verme lo más pronto que pueda.

—Voy á la Universidad, allí le veré, le diré que venga, y vendrá despues de clase.

Gumersindo se fué, y Luis quedó pensando que no hay cuento, por malo que sea, que no sirva para algo bueno, pues á uno de los ménos ingeniosos, aunque no de los ménos oportunos, debia él el ingenioso medio de favorecer al que le habia contado.

III.

Juanito se presentó despues de mediodia en el despacho de Luis.

Dióle éste un cigarro, pues ya sabía que Juanito estimaba este obsequio en mucho, no tanto por lo que el cigarro valía como por poder decir entre sus condiscípulos: ¡Para cigarro bueno uno que me ha dado hoy mi amigo Luis!

—Oye, Juanito; te he llamado porque me vas á hacer un favor.

—Con muchísimo gusto, D. Luis. (Juanito sólo suprimia el Don cuando Luis no estaba presente.)

—Vas á ver ahora mismo á tu tio D. Nicolás, y le vas á decir que tienes gran interes en que se dé á Gumersindo una plaza de ayudante del instituto de Vergara que ha solicitado. Si te contesta que se la dará, vienes inmediatamente á decírmelo; y si no, te estás allí como cosa de una hora dando conversacion á tu tio y te despides de él hasta mañana.

—Está muy bien, D. Luis, contestó Juanito, y echó á correr hácia el ministerio de Fomento, chupando su cigarro.

Poco más de una hora despues volvió á casa de Luis.

—¿Qué te dijo tu tio?

—Me dijo que era imposible darle á Gumersindo la plaza, porque la solicitan otros que tienen grandes recomendaciones.

—Bien. ¿Y qué hiciste despues que te dijo eso?

—Nada, lo que V. me mandó: estarme en el despacho una hora dando conversacion á mi tio, aunque me decia que estaba muy ocupado.....

—Perfectamente, Juanito. Mañana á la misma hora vuelves, le preguntas á tu tio qué hay de la plaza, y si no te dice que es para Gumersindo, te estás allí otra hora dándole conversacion, te despides con un hasta mañana y vienes luégo á decirme lo que ha habido.

—Pierda V. cuidado, D. Luis, que así lo haré.

La tarde siguiente volvió Juanito á casa de Luis y éste le preguntó:

—¿Has visto á tu tio?

—Sí, señor.

—¿Y qué te ha dicho?

—Me ha dicho: ¿Pero, hijo, por qué te has molestado en venir si te dije ayer que era imposible complacerte?

—¿Y qué has hecho despues?

—Nada, lo que V. me mandó: estarme allí dando conversacion á mi tio.

—¿Y tu tio estaria muy contento con que se la dieras?

—¡Qué sé yo que le diga á V., D. Luis! Se movia en su asiento como si tuviera hormiguillo y todo era decir que estaba muy ocupado.

—¡Bien, hombre, bien! Mañana vuelves á verle, le preguntas qué hay de la plaza, y si te dice lo mismo, te estás allí tambien dándole conversacion, y pasada una hora te despides con un hasta mañana y vienes á decirme lo que ha ocurrido.

—Pues hasta mañana, D. Luis.

—Hasta mañana, Juanito.

La tarde siguiente entró Juanito muy alegre en el despacho de Luis.

—¿Qué hay, amigo Juanito? le preguntó Luis dándole un cigarro que aumentó la alegría del aprendicillo de escritor.

—Pues nada, D. Luis, llegué y le pregunté á mi tio qué habia de la plaza, y me contestó incomodado como nunca le he visto: «Hijo, qué molino eres! No te he dicho y redicho que no se le puede dar á ese jóven porque hasta amigas íntimas del Sr. Ministro la han pedido para otro de los que la han solicitado?»

—Y ¿qué hiciste en vista de esa contestacion?

—Nada, me puse á darle conversacion á mi tio, aunque se movia en su asiento con tan mal humor que parecia que le estaban pinchando, y así que pasó la hora le dije: Adios, tio, hasta mañana, que volveré á ver si hay algo. Entónces mi tio dió un puñetazo en la mesa, muy enfadado, y me dijo: Sí, hijo, vuelve mañana, y te llevarás la credencial que voy á extender ahora para presentarla hoy mismo á la firma.

—Venga un abrazo, amigo Juanito, exclamó Luis; que te has portado como un hombre!

Y no pudiendo regalar á Juanito una caja de cigarros de la Vuelta de Abajo, porque no la tenia, y aunque la hubiera tenido no se la hubiera regalado, porque el pulmon de Juanito no estaba aún para purear, le regaló una cajetilla de pitillos de la fábrica de Madrid.

Juanito salió á escape por esas calles de Dios en busca de condiscípulos suyos á quienes dar á probar los cigarros que le habia regalado su amigo Luis.

IV.

Gumersindo recibió llorando de agradecimiento y alegría la credencial que le entregó Luis.

—¡Gracias, D. Luis, gracias! exclamó queriendo besar la mano de su protector, que la retiró y le dijo abrazándole:

—Dáselas al recuerdo de tu cuento de los exorcizadores.

Gumersindo salió para Vergara.

Pasaron años, los colonos nos fuimos dispersando, sentándose unos en los escaños del Congreso, otros en las poltronas ministeriales, otros en las academias, otros en el templo de la gloria literaria ó artística, y otro, que era yo, en el apartado y humilde hogar de la casa nativa en los valles de Vizcaya, y no volvimos á saber de Gumersindo.

Sin embargo, Luis y Diego, otro de los colonos, inseparable amigo de Luis, habian sabido de él hacia años. Una tarde, hácia el de 1858, estaban sentados en una alameda del Puerto de Santa María, y vieron que dos capitanes de infantería de marina se paraban junto á ellos contemplándolos con mucha atencion.

Uno de los capitanes se decidió á pronunciar el ya ilustre apellido de Luis, y como éste le contestase, el capitan abrió los brazos, y estrechó en ellos á Luis y á Diego, llorando de alegría.

—No tenemos el gusto de conocerle á V., le dijo Luis.

—¡Yo sí les conozco á Vds.! Y cómo no, D. Luis, si á usted debo todo lo que soy, todo lo que espero, y toda la felicidad que he proporcionado y espero proporcionar á mi familia! ¡Yo soy Gumersindo!

Es inútil decir el gozo que Luis y Diego experimentaron con este inesperado encuentro.

Gumersindo les dijo que ya sabía que estaban en aquel país porque se lo habia dicho su amigo y compañero el otro capitan, que lo sabía por ser de Sanlúcar de Barrameda, compatriota de Luis y primogénito del Marqués de Espínola.

Militares y paisanos pasaron la tarde juntos y se separaron para no volverse á ver.

A mediados del presente año, Luis estaba enfermo y Diego y yo pasábamos las primeras horas de la noche junto á su lecho. Conversábamos y hasta leiamos los periódicos de la noche, porque el mal de Luis, aunque grave, no le impedia la conversacion ni la lectura. Muchas veces nos habiamos acordado de Gumersindo, y Luis y Diego me habian contado su encuentro con él y el hijo del Marqués de Espínola en el Puerto de Santa María, pero lo único que habian vuelto á saber de ellos era que juntos se habian batido como leones en la guerra de Santo Domingo, y en la batalla de Monte-Cristi habia muerto Espínola al lado de Gumersindo.

Una noche leiamos *La Correspondencia* y encontramos en ella la triste é inesperada noticia de que el bravo coronel de infantería de Marina D. Gumersindo Boronat habia fallecido regresando de Filipinas á España!

¡Los tres rezamos y lloramos por Gumersindo!

Y pocos dias despues, Diego y yo rezamos y lloramos por Luis, que acababa de morir en nuestros brazos, y miéntras no se maldiga en España el culto de las letras, como se ha empezado á maldecir el culto de Dios, será reverenciado en el catálogo de los españoles ilustres (aunque la Academia española le haya dejado morir sin llamarle á su seno) con el nombre de D. Luis de Eguilaz!

ANTONIO DE TRUEBA.

UN POEMA EN LA PIEDRA.

(Conclusion.)

Gustavo leyó por tres veces con el alma angustiada esta desconsoladora inscripcion; recordó que la jóven, al llegar él, habia ocultado un lápiz y una cartera que tenia en las manos, y se persuadió de que aquellas líneas habian sido escritas hacia pocos instantes.

¡Y qué rayo de luz brotaba para Gustavo de la triste neblina que envolvia aquellos presagios de muerte!

«..... Mañana Toledo..... una catedral..... sepulcros.....»

Gustavo corrió al jardin despertando los dormidos ecos de la gruta con estas palabras:

—¡No, María, tú no morirás.... Mi amor te volverá á la vida..... Te seguiré á todas partes..... Disiparé las sombras de tu espíritu!

Recorrió el jardin en todos sentidos. María no estaba. Preguntó á un jardinero si habia visto salir á la jóven y al anciano, y la contestacion de aquel hombre le dejó consternado.

—Acaban de subir en un coche de viaje que ha venido á esperarles á la puerta. Se van de Valencia. Por lo visto esa pobre señora corre en busca de la salud.

—¡Se van de Valencia!.... ¡en un coche de viaje! ¡á estas horas! exclamó Gustavo.....

—Así parece.

—¡Pero van á Toledo! añadió el jóven con un tono de irresoluta afirmacion que denunció á la malicia del jardinero las angustias de un amante desorientado.

—¿A Toledo en coche? repuso el hombre sonriendo: lo dudo. No sé dónde van; pero segun dijo el cochero llegarán al amanecer..... Como no sea, añadió, que hayan pensado tomar el ferro-carril en algun otro punto de la línea.

Para un espíritu en tortura que busca la explicacion de un hecho mal avenido con la premisa preconcebida que le importa salvar á toda costa, la hipótesis suele tener la virtud de la evidencia. Gustavo vió un rayo de luz en la suposicion del jardinero, y el dia siguiente, despues de una noche de insomnio, se embarcó en el ferro-carril, camino de Toledo.

VI.

Durante el viaje Gustavo fué recordando una por una las palabras que María habia escrito en la pared de la gruta y valuando el sentido de las ménos comprensibles en provecho de sus ilusiones.

Por ejemplo, entre aquella dulce y postrera emocion que la jóven decia haber experimentado bajo el hermoso cielo de Valencia, y aquella mirada intensa, indefinible con que habia premiado el arrojo de Gustavo despues de la escena del puentecillo, ¿no podia existir una filiacion íntima cuyo secreto habia querido sepultar María bajo la bóveda de la gruta? Y aquella luz de engañosa esperanza que queria apagar en sombras del pasado, ¿no era la llama naciente de una pasion combatida por el presentimiento de la muerte?

Cuando llegó á Toledo, estas dos presunciones habian cobrado en su espíritu cuerpo tan gigante, que, sin poder rechazar la tendencia que las impelia á levantarse desde la esfera de las conjeturas á la de las convicciones firmes y valederas, el jóven no pudo ménos de preguntarse con rubor allá en el fondo de su conciencia, si no eran impulsos de necia vanidad los que le ayudaban á penetrar el secreto de aquel corazon.

Y pagado este tributo á la modestia, la más desusada de las virtudes, Gustavo, al dia siguiente de su llegada á la imperial ciudad, se consagró á buscar las huellas de María.

¡Trabajo de Hércules! Ocho dias corrió desalado de la estacion á las fondas, de las fondas á los monumentos públicos, de los monumentos á la vega, y de la vega..... á la desesperacion. Por ninguna parte encontraba el rastro de aquel pálido cometa cuya órbita caprichosa le era imposible descubrir.

Y todas las noches, al terminar su inútil exploracion, Gustavo procuraba combatir la inquietud de su espíritu con esta fórmula consoladora, que á medida que pasaba el tiempo iba perdiendo por grados su virtud anodina.

—Viaja en coche: no ha llegado aún.

Y como el supremo lenitivo de la impaciencia es el cambio de postura, Gustavo desistió al fin de recorrer todos los dias los mismos sitios, y recordando las últimas palabras de la inscripcion de la gruta, resolvió constituirse en vigía perenne bajo las bóvedas de la catedral.

«Toledo..... la catedral..... sepulcros.....»

Recorrió cien veces en todos sentidos aquel templo majestuoso, y vió desfilar ante sus ojos *una generacion* de mujeres: *todas* ménos ella. Llegó á creer que cuantas bellezas pálidas existen en el universo se habian dado cita en aquellas naves para hacer más solemne y más sensible la falta de una sola; la falta de María.

Ella era la única que no llegaba.

Una tarde, Gustavo, absorto en sus reflexiones, veia apagarse uno tras otro, como los átomos de luz que recorren la mustia pavesa, los últimos reflejos de su marchita esperanza, cuando distinguió á lo léjos en la penumbra á un anciano y una jóven que penetraban en aquel momento en la capilla sepulcral de D. Alvaro de Luna.

¡Eran ellos! Eran María y su padre..... ¡Aquel paso lento y fatigado, aquella lánguida elegancia!..... ¿Cómo dudarlo?..... Era la jóven de la ermita. La ilusion de Gustavo fué completa.

Corrió á la capilla. El hombre y la mujer se hallaban allí de pié, contemplando aquellos dos sepulcros que recuerdan una tragedia sangrienta. Al oir pasos volvieron la cabeza..... y Gustavo sintió que se le plegaban las alas del corazon..... No eran María y su padre. El rostro de la desconocida no ofrecia la más lejana semejanza con el de aquélla.

No eran ellos..... Pero al seguir triste y desalentado la

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



ORIHUELA.—PORTADA PRINCIPAL DEL COLEGIO DE SANTO DOMINGO.

pared de la capilla para dirigirse por el lado opuesto á la verja, el jóven se quedó de repente inmóvil y con la vista fija..... Acababa de leer el nombre de María escrito en la pared; el nombre de María precedido de algunas líneas trazadas con lápiz azul, y de letra completamente parecida á la de la inscripcion de la gruta.

Gustavo no leyó, devoró el contenido de aquellos renglones escritos en la piedra:

«Estos suntuosos sepulcros, decia la inscripcion, son como las boyas del mar bajo las cuales el áncora tenaz se aferra al abismo. Bajo esos mármoles soberbios, es el orgullo humano el que se aferra al abismo de la vida.

»Este aparato de la muerte me abruma y no me consuela..... Yo busco una losa, una flor, y un rayo de sol..... Pronto los encontraré.

»Basta de maravillas .... Una sola para olvidar todas las demas..... Es un crucifijo.

»Le he prometido mi última visita.

»¿Llegaré al Escorial? Enriqueta, mi dulce, mi única amiga..... Ya estoy cerca de tí.

María.»

Gustavo leyó con profunda emocion estas palabras de desconsuelo. María se entregaba ya sin lucha y sin esperanza al terrible presentimiento que minaba su existencia, y él no estaba á su lado para salvarla! ¡Pero qué rayo de esperanza!..... ¡Enriqueta!..... María iba á encontrar una tierna amiga, iba á encontrar el calor de un afecto grande, ingenioso, fecundo, tal como suele atesorarle el corazon de una mujer..... ¡Enriqueta! ¡Si al ménos aquélla dulce amiga pudiera reanimarla entre sus brazos!..... ¡Si su amor tuviera virtud de regeneracion para hacer brotar en el seno de la mujer adorada las fuentes de la vida!..... ¡Si Enriqueta pudiera conservarle su tesoro!..... ¡Oh! ¡cómo la amaria Gustavo! ¡qué altar levantaria en su corazon á esta hada prodigiosa!..... La amaria de tal modo.....

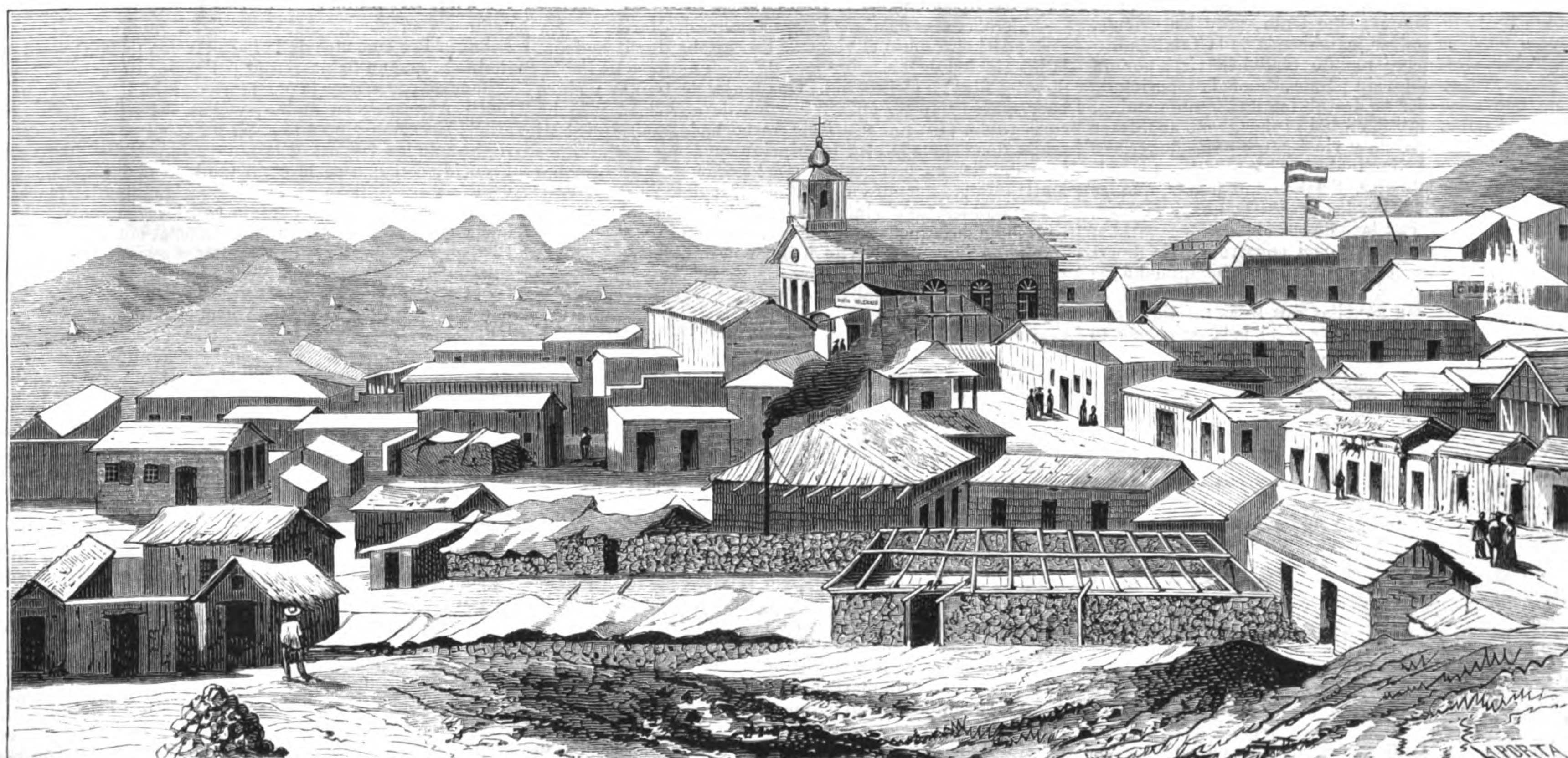
No os enojeis, bellas lectoras; pero en el entusiasmo de su hipotética gratitud, la acalorada imaginacion de nuestro soñador estuvo á pique de adorar un imprevisto y nuevo ideal en aquella desconocida Enriqueta cuyo nombre sonaba por primera vez en el poema de sus amores.

Gustavo no se detuvo un momento; la impaciencia le consumia: cada segundo que pasaba pareciale que abria un abismo entre él y María. ¿Dónde buscarla si por desdicha la jóven no habia dejado en su camino el rastro que le habia guiado hasta entónces?

Abandonó á Toledo, pasó como una sombra por Madrid, y corrió al Escorial. Una vez allí no vaciló un momento. En vano se impuso á su admiracion aquella inmensa mole, aquella fábrica portentosa, bajo cuyas bóvedas habia soñado tantas veces: en aquella inmensidad Gustavo no veia más que un espacio de algunos piés cuadrados; no veia sino el recinto estrecho donde se encerraba aquella última maravilla que María iba á visitar: *El Cristo* de Benvenuto Cel-



TUNG-CHE, WHANG-TI, EMPERADOR DE LA CHINA.—(De fotografía.)



BOLIVIA.—VISTA DE LA POBLACION MINERA DE CARACOLES, EN EL DESIERTO DE ATACAMA.—(Cróquis de D. Jaime Puig.)

lini, porque éste debia ser el crucifijo á que aludia la jóven.

Penetró sin detenerse en la modesta capilla; sus ojos ansiosos quisieron huir de la preciosa imágen para entregarse sin perder un segundo á su profana exploracion; pero en vano: el blanco resplandor de aquel mármol los atrajo; de aquel mármol que brilla con el triple reflejo de la piedra, del genio y de la divinidad.

Gustavo contempló la imágen con la uncion del poeta y del cristiano.

Y miéntras contemplaba la imágen, su mirada fué adquiriendo esa vaguedad que es el reflejo del pensamiento que dormita, y la zona de la vision se fué ensanchando y diluyendo á medida que perdia en intensidad. Y entónces Gustavo percibió junto al altar algo como una mancha azul que perturbó de improviso la momentánea fascinacion producida por el sublime crucifijo. Su mirada recobró toda su intensidad, y la mancha ofreció á sus ojos una forma clara y distinta..... Era el lápiz de María. La mano temblorosa y débil de la jóven habia trazado algunas palabras confusas, apénas inteligibles.

Gustavo las descifró al principio con ánsia y despues con dolor.

Decian así:

«¡Adios!... Guadarrama... un cementerio humilde... Allí me espera Enriqueta.

»Dejadme ya, recuerdos halagüeños..... Todo ha concluido.

María.»

Gustavo leyó tres veces con angustia este anticipado epitafio, escrito por la mano de una moribunda; Guadarrama... un cementerio..... ¡Y aquella Enriqueta que esperaba á María era una muerta!..... ¡Y aquel postrer adios era al mundo, á la vida, al recuerdo de una dicha soñada..... á la memoria quizá de aquella *luz de esperanza* que Gustavo habia encendido en el corazon de María..... ¡Y esta aurora de amor que apénas acababa de despertar en su alma se apagaria para siempre en las sombras de la muerte! ¡Y aquel vaso de felicidad se romperia al enviar el primer perfume al corazon de Gustavo!.....

¡Imposible!..... Una flor vive un solo dia; pero vive, vive hasta que exhala todos los tesoros de su balsámica esencia; y María no podia morir hasta exhalar toda aquella esencia de amor con que habia empezado á embriagar el alma de Gustavo!

¡Oh inexpugnable lógica de los poetas, los locos y los enamorados! ¡Dichosa tú que puedes volar por regiones maravillosas donde la fria razon te pierde de vista.

VII.

Del Escorial á Guadarrama la impaciencia tiene poco espacio para devorar su presa, y Gustavo salvó en pocos minutos la distancia que le separaba de la aldea.

Pero al llegar á sus tapias tuvo miedo. La esperanza que le habia acompañado hasta entónces, se heló de repente en su corazon. A medida que se acercaba el momento de descorrer el velo de la duda, María tomaba á sus ojos las proporciones de un sér semidivino, de una naturaleza superior, iniciada en el secreto de sus destinos, y cuyas palabras no podian ser sino el eco solemne de infalibles augurios.

María no podia equivocarse; María iba á morir.

Y entónces Gustavo luchó en su espíritu para derruir la opulenta fábrica de sus ilusiones y quiso reducir á su ídolo á la mezquina medida de una criatura vulgar, sujeta á las caprichosas alternativas, á los terrores ilusorios, á la apocada y falible condicion de la naturaleza humana; quiso ver en ella un miserable gusano de la tierra entregado á pueriles alarmas y á infundados presentimientos; quiso, en fin, alimentar, áun á costa de la espiritualidad de María, la esperanza de conservarla.

Pero en vano: cuanto más la llamaba á la tierra, más alta se remontaba ella por los espacios de luz.

Y al ver que no podia destruir su propia obra, Gustavo bajó la frente como para humillar con la miseria de sus negras tristezas la soberbia creadora que habia engendrado en su espíritu aquel dechado de perfecciones, y se encaminó al cementerio, no ya impaciente y deshalado como quien va camino de la esperanza, sino lenta, muy lentamente, como quien teme encontrar los abismos de la fatalidad.

Y al llegar al fúnebre recinto tendió la vista por un campo yermo, sin sombra, sin poesía, desolada mansion de la muerte, donde los ojos no descubrian una sombra amiga, donde el alma no encontraba árbol ni flor donde apacentar sus tristezas. Tendió la vista y vió á pocos pasos dos cruces de tosca madera que se inclinaban sobre dos losas sepulcrales groseramente labradas. Estaban tan juntas, que las cruces parecia que se abrian los brazos la una á la otra, como para estrecharse con lazo de eternidad.

Gustavo adivinó con terror aquel consorcio de la muerte; lo adivinó ántes de acercarse con paso maquinal á las dos sepulturas.

Su mirada vagó sobre aquellas dos losas mústia y atónita, como desprendida de un alma iniciada en el secreto de un gran dolor, y las piedras repitieron con el mudo lenguaje de la nada estos dos nombres presentidos:

«Enriqueta.»—«María.»

VIII.

Gustavo alimentó desde aquel dia la más inconsolable de las nostalgias; la nostalgia de las dichas entrevistas y de las felicidades indescifradas.

Se abismó en su melancolía, y adoró en su corazon aquella imágen que habia pasado como un relámpago ante su vista para dejar en su alma una noche eterna.

Volvió á Madrid, pero se alejó del mundo: escondió su dolor á los ojos de los escépticos, como la madre desconsolada preserva de la picadura de los insectos el cadáver del hijo querido, y no pidió á la vida más que un consuelo: el consuelo de embellecer la sepultura de María, de convertirla en un altar donde no se agostáran nunca las flores ni se secára el llanto, ofrendas perpétuas de su dolor.

Así trascurrieron dos meses; dos meses durante los cuales su incorregible fantasía se complació en rehacer una y cien veces el poema de sus malogrados amores, y en llenar, para su tormento, con los colores más ricos de su fantasía, las páginas inefables que la muerte dejára en blanco.

Y al cabo de dos meses Gustavo experimentó la ansiedad de la ausencia; comprendió que su tristeza necesitaba respirar la atmósfera nativa, la atmósfera en que se habia engendrado, y quiso hacer su primera peregrinacion al sepulcro de María.

Una mañana abandonó á Madrid y se dirigió al Escorial. Mas ántes de encaminarse al desolado cementerio, quiso visitar aquella inolvidable capilla del Monasterio en cuyas paredes habia dejado por última vez sus huellas el lápiz de María.

Con este propósito penetró en el majestuoso edificio bajo cuyas bóvedas se habia apagado en su corazon el último latido de la esperanza, y se dirigió á la capilla del Crucifijo.

El silencio era profundo, solemne la soledad que reinaba en aquel vasto recinto donde á cada paso parece que vayan á asaltarnos en la penumbra las sombras gigantescas del pasado.

Llegó á la puerta de la capilla donde se encierra la obra maravillosa del platero florentino, y entró. Pero apénas habia pasado el umbral, cuando de repente se quedó inmóvil, pálido, con la mirada atónita, como si el portento más inaudito paralizára en todo su sér los resortes de la vida.

Era, en efecto, un portento lo que acababa de presentarse á su vista. A dos pasos de él, junto al altar, contemplando el Cristo de Benvenuto Cellini, habia una mujer..... una sombra..... una quimera..... un imposible.....

¡María!

Sí; era el vivo trasunto de María. Pero ¡qué maravillosa trasformacion! En sus mejillas poco ántes cubiertas de mortal palidez alboreaban, como las tintas de la aurora sobre la nube nacarada, los arreboles de la salud: su talle ayer tronchado por el soplo de la muerte, se erguia esbelto y gallardo como el junco flexible despues del huracan..... Era María; pero María trasfigurada. Habia entrado en el seno de la tierra como entra el mústio gérmen de la flor, para renacer más bella.

En aquel momento el brazo de la hermosa aparecida ceñia con familiar cariño el cuello de una dama elegante que contemplaba con aire displicente el sublime crucifijo. Dos pasos más allá el padre de María, aquel venerable anciano que Gustavo habia visto en la ermita y en el jardin de Capuchinos, encorvado el cuerpo sobre la pared y con la vista fija en el sitio donde el lápiz azul habia trazado las últimas líneas, descifraba al parecer la inscripcion.

No habia ilusion, ni deslumbramiento, ni engaño posible. Aquella mujer y aquel anciano eran María y su padre.

La presencia de un extraño hizo volver la cabeza á la jóven, quien al ver á Gustavo se mostró bastante sorprendida. Miróle un instante con atencion, y de repente, separándose de la señora con quien estaba, se acercó al anciano y le dijo algunas palabras al oido. Luégo volvió á ceñir con el brazo el cuello de su compañera, y salió con ella de la capilla saludando al pasar á Gustavo con la sonrisa más afable. El jóven se apartó con el movimiento maquinal de un autómata, para dejar el paso franco, y sus ojos atónitos y fascinados siguieron el rastro de la hermosa aparicion.

¿Era sueño? ¿Era aberracion de los sentidos?.... Gustavo hizo un esfuerzo sobre sí mismo para sacudir el estupor de que se hallaba poseido, y se dispuso á seguir á María. Pero en este momento vió delante de sí al anciano que despues de saludarle con profundas reverencias, le dirigió estas palabras:

—No se equivoca V., caballero: nos hemos visto otra vez y en momentos bien críticos por cierto. María me acaba de recordar que tenemos con V. una obligacion que cumplir. Vivimos por el momento en el Escorial, añadió el anciano poniendo una tarjeta en la mano petrificada de Gustavo. Si V. nos honra con su presencia tendrémos el gusto de presentar á V. á nuestra querida Luisa, aquella hermosa niña que V. salvó tan valerosamente de un gran peligro. Está con nosotros: es nuestra hija adoptiva.

Gustavo no comprendió el sentido terrible de esta última frase y balbuceó indicando con la mano el sitio donde estaba la inscripcion azul.

—Pero..... esas palabras..... ese nombre de María.....

—¡Ah! sí, repuso el viejo..... Eso estaba descifrando..... la inscripcion de esa pobre loca de quien tanto se ha hablado estos dias en el Escorial. Una mujer de treinta y cinco años, que se empeñó en ser heroina de novela..... y lo ha conseguido. ¡Un romanticismo trasnochado, amigo mio! Mi mujer tiene copiada otra inscripcion suya que descubrimos en Valencia, en una gruta... ¡Oh! por cierto que mi pobre María estaba bien enferma por aquellos dias. Ya notaria usted su palidez, su abatimiento..... Padecia una dolencia terrible, una enfermedad espantosa, amigo mio.

Y el anciano, despues de dirigir una mirada recelosa á la puerta por donde acababa de salir María, estrechó por despedida la mano glacial de Gustavo, y añadió bajando la voz y con la entonacion de un personaje de tragedia que descubre su secreto fatal á un confidente:

—¡La ténia, amigo mio, la ténia! el más formidable de los parásitos! Mi mujer decia á todos que eran los nervios..... ¡qué nervios ni qué niño muerto! La solitaria; veinte metros de solitaria. Pero con la ayuda de Dios le hemos cortado la cabeza á la hidra.

. . . .

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

COLEGIO DE SANTO DOMINGO.

En la entrada de Orihuela, por la carretera de Alicante, junto á la Sierra, existian en la antigüedad dos ermitas, la de Nuestra Señora del Socorro y la de San José, las cuales fueron cedidas en 1520 al Patriarca D. Fernando de Loazis, para que construyese el edificio de Santo Domingo, dedicado á una comunidad de religiosos dominicos.

En el mismo año empezaron las obras, en las que se invirtieron gruesas sumas, á pesar de la baratura de los materiales y jornales en aquella época, y en 1527 se estableció en él la comunidad.

Este magnífico edificio, construido todo de cantería y que ocupa una extension superficial de 10.000 metros cuadrados próximamente, es, sin disputa, una verdadera joya del arte, tanto por su extraordinaria belleza como por su solidez.

El mérito artístico de sus muchos artesonados, las pinturas al fresco de la iglesia, y su sólida escalera, construida tambien de cantería y en perfecto estado de conservacion, á pesar de su extraordinario peso, le colocan á la altura de los mejores de España.

El claustro de entrada, de solidez y elegancia suma, cuenta veinte y ocho arcos, todos desiguales en latitud, pero de una perfecta igualdad á la vista: sobre él está la Biblioteca provincial, abandonada durante largo tiempo, en la que han desaparecido muchas y buenas obras, pero que está hoy escrupulosamente administrada por su bibliotecario Sr. D. Hilarion Mendiguren, á quien se deben grandes é importantísimas reformas.

Esta Biblioteca cuenta 18.000 volúmenes y 2.000 de obras modernas, concedidas recientemente á instancia del Sr. Maisonave, diputado que fué por la localidad, sin contar los 6.000 próximamente separados por su deterioro. El archivo cuenta 3.000 protocolos y otros tantos destruidos.

La comunidad de dominicos tenía universidad literaria, donde hicieron sus estudios hombres que despuntaron luégo por su talento y los altos puestos sociales que ocuparon, y entre los que puede citarse el célebre Conde de Floridablanca, ministro de Cárlos III.

El local destinado á universidad está completamente independiente del resto del edificio; su elegante pórtico da entrada á un regio claustro, en el que se encuentran cátedras espaciosas y un salon de grados que por su extension, las pinturas que le adornan y su magnífico artesonado es verdaderamente notable.

Despues de la expulsion de las comunidades religiosas quedó inhabilitado este edificio, habiendo sido destinado en diferentes ocasiones á usos de escasa importancia, por no corresponder á su grandiosidad.

En 1868 las autoridades civiles y religiosas hicieron importantes obras para establecer en él un colegio de segunda enseñanza dirigido por PP. jesuitas, y á los pocos dias de abierto el curso fueron éstos expulsados por la revolucion, volviendo á quedar inhabilitado (á excepcion de la Biblioteca provincial) hasta 1872, en cuyo año se estableció por varios señores sacerdotes un colegio, tambien de primera y segunda enseñanza.

Esta corporacion, no solamente ha aprovechado las mejoras ya mencionadas, sino que está estableciendo otras de gran importancia, entre las que puede citarse el jardin del claustro de entrada, otro jardin interior, una capilla para los escolares, un teatro para el recreo de éstos y la restauracion del altar mayor de la iglesia.

Si llega el dia en que pueda haber algo estable en nuestra desgraciada patria, el colegio de Santo Domingo (cuya portada principal, copia de fotografía, aparece representada en el grabado de la pág. 700) se colocará á la altura de los mejores establecimientos de enseñanza del extranjero.

JOSÉ ALFONSO ROCA-TOGORES.

EL HÉROE DE UN DUELO Á MUERTE.

HISTORIA CABALLERESCA DEL SIGLO XVI.

(Conclusion.)

La partida de Santistéban fué á 20 de Diciembre, y la direccion de la caravana á Cartagena, donde esperaban las galeras que comandaba el célebre almirante D. Juan de Mendoza. Todavía vinieron á visitarle á Cartagena ántes del embarque otros caballeros amigos de diversas partes de España, entre ellos Diego Vasco y sus hijos. La mar impidió zarpar hasta el 16 de Enero, y en ese dia hízose á la vela en las galeras de Hugarte de Aparicio, de la escuadra del mencionado Mendoza. Sin embargo, era aquél uno de los inviernos más desapacibles de España. Los temporales en la mar dábanse alcance unos á otros, y aunque el 21 llegaron á Denia, dos veces que intentaron salir de este puerto tuvieron que ampararse á su abrigo. Así se echaron encima mediados de Febrero. Los cuidados de la honra traian melancólico á don Rodrigo, que no habia riesgo peligroso á que no ofreciese exponerse por vencer la perentoriedad del tiempo. Todo era inútil, á pesar de su ánimo, y para estrechar más su desairada situacion vino á impedir hasta su paso por tierra la ruptura de las treguas y la renovacion de las guerras con Francia, con que se le cerró tambien el recurso de atravesarla y presentarse en Milan ó en Lombardía por aquel lado. Entónces celebró consejo con los generales de la armada D. Juan y D. Íñigo de Mendoza, con D. Sancho de Biedma y otros caballeros y capitanes que allí venian; consultó con ellos, si aunque fuese peligrosísimo debia intentar el viaje por tierra, y oidos sus pareceres, con Orduña, hombre muy diestro en todo género de armas y de quien tomaba leccion en ellas, y con Flores de Benavides, se adelantó á Barcelona, dejando á su servidumbre en el cuidado de incorporarse con él en la capital del Principado ó de recibir allí las órdenes que él dejára, si marchase.

Era á la sazon virey de Cataluña el gran Duque de Alcalá de los Gazules, de la ilustre casa de los Per Afan de Ribera, de Sevilla, y de éste tomó cartas para el gobernador de Perpiñan D. Cárlos Gomez y para el general de Narbona Mr. D'Alet. No alcanzó D. Rodrigo de éste el salvoconducto que apetecia para ir á París á solicitar del Rey de Francia el paso para Italia; pero de todo alzó certificaciones notariales, las cuales desde Narbona se enviaron al Piamonte á Bernardino de Silva, á fin de que hiciera pública su salida de Santistéban del Puerto, veinte dias despues de recibido el cartel de Ricardo de Merode. Entre tanto la mar encalmó y las galeras llegaron, más tan maltratadas, que hubo que llevarlas á empalmar á Rosas, para cuyo puerto salieron por tierra Benavides y sus deudos y criados, llevando en su compañía los hijos del Duque de Alba, D. Fadrique y D. Fernando Alvarez de Toledo.

Hasta postreros de Mayo no tocó la escuadra en las aguas de Génova. Apénas dejó en ellas á D. Rodrigo el galeon *San*

Juan al mando de D. Íñigo de Mendoza, á cuyo bordo habia logrado tocar las aguas de Italia, dió en inquirir con viva instancia dónde se hallaba el Marqués de Pescára, cuyos dictámenes se proponia seguir de todo punto. Contrariaba su intento la falta de un criado suyo que debia esperarle en Génova y no habia venido, y angustiábale por otro lado el corto plazo de quince dias que le quedaban ya únicamente para contestar á Mos de Francia. Pero Martin Alonso de los Rios que vino expresamente de Pavía á visitarle, le aseguró que el de Pescára se hallaba á la sazon en Mortara fortificándola, y Flores de Benavídes se puso al momento en camino para dar con él. No aprobó el Marqués la contestacion al reto que el deudo de D. Rodrigo le presentó. Mandó á Flores de Benavídes con cartas suyas á consultar en Milan con Juan Bautista Castaldo sobre la respuesta; de todo lo ocurrido pasó copias á otros caballeros de Cremona, muy doctos en asuntos de esta especie, y á D. Rodrigo ordenó que se viniera hácia la capital de aquel Estado. En efecto, respecto á los carteles habia que hacer grandes modificaciones; porque Mos de Francia, impaciente con la tardanza de su contrario, habia publicado una segunda conminacion al duelo, en 30 de Marzo de 1557, en que entre otras cosas acusaba al de Benavídes de haberse ido á esconder á casa de su padre, volvia á amenazarle con proceder contra él á toda infamia suya, y habia prolongado el plazo del combate por otros sesenta dias, en cuyo tiempo se retiraba á Parma á esperar la contestacion.

Salió D. Rodrigo de Génova acompañado del Embajador de España, del coronel D. Agustin de Espínola y otros gentiles hombres genoveses, y todo el camino fué para él un contínuo triunfo y un incesante obsequio. Los pueblos por donde pasaba se precipitaban en masa á los caminos por saludarle. Los caballeros se le ofrecian y lo regalaban; cerca de Sarraval, Juan Bautista Espíndola, señor de Sarraval, le aguardó con cincuenta caballos, y á media milla de la poblacion estaban esperándole los hermanos del Marqués de Pescara, D. César, D. Juan y D. Cárlos de Avalos. En Tortosa le visitó Nicolás de Madrucio, hermano del Cardenal de Trento, gobernador y castellano de Pavía, el cual aseguró el paso del Po contra cualquier faccion de los franceses, con 100 lanzas escogidas, y en Cremona el gobernador D. Alonso de Luna le hospedó en la misma fortaleza. De allí, embarcado en el Po, partió para Docolo donde el Marqués de Pescara se encontraba, y en Docolo se incorporó tambien Flores de Benavídes con la respuesta á los carteles del Sr. de Frentzen, redactada por el sabio jurista de Milan á quien habia visitado. El Marqués mandó á D. Rodrigo se fuera á Mantua, á imprimir y publicar su respuesta, y en Mantua la Marquesa de Pescara, el Cardenal y todos los caballeros mantuanos compitieron por servirle: sólo el Duque permaneció reacio, por tener adquirido compromisos de antemano con los deudos de Ricardo de Merode. En esta ciudad fué dado á la estampa en español é italiano el cartel de contestacion, el cual á la letra, decia así:

«Señor Ricardo de Merode, señor de Frentzen: Del cartel vuestro dado en Mantua á los cuatro de Setiembre de 1556 años, tuve noticia en España, por lo cual luégo vine á embarcarme en las galeras y me pasé en Italia, adonde llegado he visto un otro vuestro, dado en Mantua á postrero de Marzo de 1557, en el cual, pareciéndoos que yo tardaba de responder al primero, me tornais á desafiar á batalla, ofreciéndoos de esperarme sesenta dias, despues que ese vuestro cartel fuese publicado en la córte del Rey, nuestro señor. Y no curando de oponeros que no habeis bien declarado vuestra queja, y dejando aparte cualquier otra justa defension mia, soy contento de venir á la batalla con vos en el campo del señor Silvestro de Hipólito, Conde de Gonzoldo, donde me hallaréis el dia de Santiago, que será á los 25 de Julio, para defender la justicia de mi ofensa é faceros conocer que ni con vos, ni con otro no me he habido jamas como vil ni ruin caballero, como vos decís que me lo quereis probar.

»Con ésta irá la lista de las armas de que vos os habeis de proveer, protestándoos, empero, que pueda yo acrecentarlas ó disminuirlas á mi voluntad, y mudarlas de la forma y manera que yo quisiere, ó traer otras de otra suerte y manera para vos y para mí; para lo cual me enviad aquí á Mantua la medida de vuestra persona de parte á parte de vuestros miembros, dentro del término de quince dias, con vuestro legítimo procurador.

»Esta es la postrera resolucion que parece que vos quereis de mí, á que yo he querido cumplir primero de otra ninguna cosa, sin responder á las falsas objeciones que procurais oponerme, pues se sabe en la córte, cómo queriendo vos sin razon quitarme el lugar que era mio, hubo entre nosotros réplica de palabras ántes que yo os diese el castigo, no con ventaja, ántes con desigualdad, estando yo en vuestra tierra, vecino á vuestros parientes y amigos, armado vos de arcabuz y espada, yo con sola espada y dos lacayos y dos pajes sin armas, con los cuales me volví á Bruselas con mucho peligro de la justicia, y estuve en Flándes esperándoos por tres meses, despues de los cuales me resultó de me ir, no á esconderme, como impertinentemente decís, mas á casa de mi padre, habiéndoos fecho saber que allí me hallariades, así como vos mismo lo confesais que fuisteis avisado de mi procurador: así, que más corteses y más verdaderas pudieron ser, á mi parecer, vuestros palabras y el proceder mas sencillo, y no ser tal vuestro cartel, que se debia fijar y publicar en la córte y en Lombardía desde 4 de Setiembre hasta 15 de Noviembre, de donde se puede pensar en qué tiempo pude ser yo avisado, sabiéndose demas de eso cuanto han tardado las galeras en que yo me habia embarcado de pasar en Italia, de manera que las personas de juicio no considerarán que yo busqué huir ni diferir este negocio, como en vuestros carteles esforzais de persuadir contra la verdad. Yo, D. Rodrigo de Benavídes, afirmo lo sobredicho.—Yo, D. Cristóbal de Benavídes, me hallé presente á lo sobredicho.—Yo, D. Luis de Benavídes, me hallé presente á lo sobredicho—Yo, Antonio Flores de Benavídes, me hallé presente á lo sobredicho.»

La lista de las armas que acompañaba á este cartel eran las siguientes:

Armas.

Una armadura de hombre de armas con todas sus piezas.
Una armadura de caballo ligero.
Un coselete con sus brazaletes y manoplas de infante.
Una rodela de acero con sus puntas, de palmo y medio.
Una coracina sin espaldar y un morrion.
Una gola de malla que llegue hasta el ombligo.
Un capacete y una babera.
Un broquel grande y otro pequeño y una media testa.
Una calza de malla que cubra desde medio lado hasta media pierna.
Una adarga.
Un guante de malla que pueda aferrar toda arma.

Caballos.

Un caballo turco con silla armada.
Un caballo con silla y cubiertas de hierro y testera.
Un caballo español con silla y freno de la jineta.
Un caballo español con silla de armas y testera.

No solamente se fijó este cartel por todas las ciudades de Italia, Flándes, Francia, Inglaterra y España, por donde circuló el del ofendido flamenco; un alférez de la comitiva de D. Rodrigo fué encargado de ponerlo en manos de Mos de Francia ó de su procurador en Mantua, Everardo de Merode, cuyo acto se ejecutó por auto de escribano. Dos horas no habian pasado cuando el Sr. de Vaulx se presentaba á protestar contra el dia señalado por el de Benavídes para el combate que definitivamente fué fijado en el viérnes 13 de Agosto. Pocos dias despues tambien trajeron las medidas de Mos de Francia, y sobre el dia del combate certificaron Jiberto de Sanutiale, Conde de Sala, Scotto y Cafacelo.

Miéntras llegaba el dia de la batalla cada cual trató de aderezarse lo mejor que pudo. Don Rodrigo de Benavídes mandó á Milan á D. Luis de Aguilar á hacer la librea para sus criados, de encarnado, blanco y amarillo, de cuyos colores sería tambien su vestido. Mos de Francia adoptó los de su dama, esto es, morado, amarillo y blanco. Todos los caballeros de la comarca procedieron á vestirse respectivamente los colores del caballero por cuyo bando se aficionáran, y las damas de Mantua prepararon sus espléndidas galas para la funcion de aquel dia en la palestra dispuesta por el Conde de Ganzoldo. Juéves 12 de Agosto, despues de comer, salió D. Rodrigo de Mantua para el lugar del desafío. Toda la córte le acompañó. El Marqués de Pescara habia dado para aquel dia á sus criados, lacayos y pajes librea de terciopelo amarillo con una grande guarnicion de tela de plata y tela de oro parda: él vestia calzas y jubon y cuero de tela de oro encarnado recamado encima de tela de canutillo de plata. Sus hermanos D. César y Don Cárlos Dávalos dieron librea de terciopelo morado con guarnicion de tela de oro y tela de plata; D. Alonso de Pimentel, maese de campo de la infantería española, de terciopelo y raso de los mismos colores; Hernando de Silva, maestre de campo de infantería española, gobernador de Aste, de terciopelo encarnado carmesí guarnecido de pasamanos de oro y plata; y otras semejantes D. Juan de Guevara, castellano de Plasencia; D. Alonso de Luna, castellano de Cremona; los capitanes D. García de Ayala, D. Alvaro de Sandoval y Francisco de Cárdenas; los señores Alejandro y Federico de Gonzaga; el Conde de Landriano, D. Estéban de Bracamonte, D. Jorge Manrique y demas ilustres caballeros. En cuanto á D. Rodrigo de Benavídes vistió cuatro lacayos y otros tantos pajes de terciopelo encarnado carmesí, guarnecido de tela de oro y tela de plata, hecha de ambas una cortadura que hacía un follaje al romano muy vistoso; á doce gentiles-hombres dió calzas, jubones y cueros de raso blanco guarnecidos de terciopelo encarnado carmesí, aforrado de raso amarillo, y á todos gorras de velludo negro con plumas blancas, amarillas y encarnadas. Doce tambores y seis trompetas llevaba delante vestidos de terciopelo amarillo con fajas de terciopelo blanco y encarnado, y ademas repartió todos sus trajes, quedándose únicamente con dos ó tres. Para su guarda el Marqués de Pescara le envió una compañía de cien hombres, y al salir de Mantua las músicas y juegos que le precedian asemejaban más la funcion á una fiesta que á un duelo á muerte.

Viérnes por la mañana llegaron á la empalizada del campo franco de Ganzoldo la Marquesa de Pescara con ocho carrozas más llenas de damas. El Marqués recibió recado de que los contrarios querian tratar de la paz, y él en persona se presentó en el aposento de Ricardo de Merode para ofrecerle sus buenos oficios á fin de conseguirla, sin humillacion de ninguna de las partes. El Sr. de Frentzen contestó con arrogancia que ya era tarde, y el Marqués desistió de todo arreglo. Mos de Francia tenía por padrino á Camilo Cauli, gran espada; D. Rodrigo de Benavídes á Juan Francisco de Sanseverini, coronel de infantería italiana y diestrísimo en armas. El primer acto de los combatientes, seguidos de sus deudos, fué oir misa; despues comenzaron las formalidades del duelo. Se enviaron de una á otra parte los confidentes que habian de estar á ver armar al contrario, excusándole que nadie le hablase ni llegase á él sino quien él eligiese para que le armára. De parte de Mos de Francia vinieron al aposento de Benavídes dos caballeros flamencos y dos italianos; de la de D. Rodrigo fueron D. Alonso Pimentel, D. Alonso de Luna, el Conde Camilo Castellon y Antonio Flores de Benavídes. Acto contínuo los padrinos tomaron juramento á los duelistas de que no traian ningunos encantos, palabras ni hechicerías encima, y despues empezó la presentacion de las armas en medio del palenque. Don César Dávalos recibia pieza por pieza de manos de los lacayos; Juan Francisco Sanseverini la exponia públicamente; Camilo Cauli la reconocia, y luégo que era admitida pasaba á ser vestida por Mos de Francia. La primera pieza exhibida fué unas alpargatas; luégo salió un pedazo de malla para cubrir el pié derecho y una greva hecha de listas de malla y hierro que armaba encima de la rodilla; en seguida un quijote derecho y una bragueta y monterilla de hierro. En tal estado las cosas, los padrinos de Mos de Francia interrumpieron la exposicion de las armas para tratar por última vez de la paz. Los de D. Rodrigo no podian rehusarla. Su valor estaba bastante bien acreditado; pero las condiciones eran inadmisibles. Los procuradores de Ricardo de Merode las habian formulado del modo siguiente. Don Rodrigo de Benavídes habia de firmar un cartel que dijera:

«Si yo en Lila os hice aquella ofensa, de la cual ha nacido vuestra querella, fué movido del ímpetu de la ira, y pensando que lo que vos ficisteis era ofensa contra mí; mas despues, habiendo sido informado de la costumbre de aquella córte, conozco haber hecho mal en ofenderle, y porque es oficio de buen caballero defender la justicia y la razon, yo no quiero combatir con vos sobre esta querella, porque defenderia la sinrazon, y por tanto os suplico me perdoneis.»

Desechados estos términos de las paces, ni áun dichos de palabra, como despues se pretendia, continuó la presentacion de las armas por la de dos petos exactamente iguales y de una misma hechura, hechos á la medida de Mos de Francia y de D. Rodrigo. Estaban escotados al lado derecho desde el hombro hasta debajo del brazo y ofrecian una abertura de palmo y medio, que dejaba en descubierto la parte del corazon. Llegados al campo, los padrinos de Mos de Francia protestaron contra aquel arma, diciendo que la podian rehusar por no ser de las ordinarias en nuestras guerras, y despues de muchas contestaciones y disputas por una y otra parte, el duelo tomó el carácter de pleito en que nadie se entendia. En estos animados debates se fueron largas horas de la tarde, hasta que cansados todos, Federico de Gonzaga dijo en el aposento de Mos de Francia que era cobardía rehusar un arma como aquélla. El Sr. de Frentzen se levantó colérico diciendo: «*Las armas no son de caballeros, pero con ellas mismas me mataré con vos*»; á lo que el prócer italiano contestó apresuradamente: «*Lávate esa mancha que tienes y despues demándame, que yo no soy hombre de excusas.*» Los confidentes intervinieron, hicieron salir al de Gonzaga y apaciguaron al flamenco. Entre tanto la tarde declinaba á más caer, y no era posible ya verificarse el duelo. Los padrinos de Mos de Francia decian que el peto tenía una lámina que impedia mover el brazo izquierdo, y Orduña, para hacer ver lo contrario, se lo vistió haciendo, vestido con él, porcion de juegos de armas á pié y á caballo alrededor de la empalizada. Cuando llegó la noche, D. Rodrigo llamó á su aposento al Marques de Pescara y á los caballeros italianos y españoles que con él vinieron, á quienes dijo: «*Señores, yo he venido desde España y combatir con Mos de Francia y le he presentado las armas que V. E. y todos han visto, las cuales ha rehusado, diciendo que lo puede hacer. Suplico á V. E. y á todos me digan si por alguna voz ó causa, por pequeña que sea, me las puede rehusar, porque si fuese así, yo me mataré luégo con él en camisa ó con una espada sola.*» El Marqués respondió: «*Sr. D. Rodrigo, vuestra merced ha presentado armas de caballero y de ninguna manera se las pueden rehusar estos señores; por lo cual no tiene vuestra merced por qué tener cuidados, sino estar muy contento.*» Los confidentes que estaban con D. Rodrigo, oidas estas razones, saliéronse de su tienda y se dió por terminado el acto. Don Rodrigo se vistió el peto rehusado y pidió al Conde Ganzoldo pasear con él el campo del combate; pero el señor de él pretextó de no poder abrirlo sino cuando los dos combatientes estuviesen con las armas en la mano.

El regreso á Mantua fué un verdadero triunfo para Don Rodrigo de Benavídes, en cuyas casas se colgaron las armas par que todo el mundo las reconociera. Despues se llevaron á Pavía, de allí á Roma, y por último pasearon todas las ciudades de Italia. Los Duques de Mantua y Parma no quisieron emitir dictámen sobre su validez, por tener contraidos compromisos con Mos de Francia. La Duquesa de Parma, por el contrario, despues que las vió dijo que sentia no ser hombre para dar mil testimonios de que eran buenas, *á no ser izquierdo* Mos de Francia. El Duque de Florencia, Cosme de Médicis; D. Hernando Francisco de Avalos, Marqués de Pescara; Marco Antonio Colona, Duque de Tallacoso; Pedro Antonio Sanseverini, Príncipe de Visignano; el Duque de Amalfi; Nicolas Varon, señor de de Readruso; Federico Greson y otros caballeros certificaron por escrito de su bondad, y cuando Ricardo de Merode escribió y publicó un libro para justificarse de no haber peleado con ellas, D. Rodrigo de Benavídes hizo fijar todos estos testimonios en Milan, Génova, Pavía, Cremona, Mantua, Parma, Plasencia, Nápoles, Ferrara, Florencia, Pisa, Luca, Sena, Bolonia y Roma, y en París, Lóndres, Madrid, Bruselas, Lila y Amsterdam.

El valor demostrado por D. Rodrigo en aquella ocasion le devolvió el aprecio de Felipe II, que lo nombró por uno de los caballeros de la guardia del Serenísimo Príncipe Don Cárlos, desde que le mandó recoger en Madrid hasta 1568 en que murió. En 1569 estuvo con D. Juan de Austria á sofocar la rebelion de las Alpujarras, por capitan general de la gente de á pié y á caballo de la ciudad de Guadix y su comarca, y á la batalla naval de Lepanto asistió en la *Galera Real* por camarero mayor del bastardo glorioso de Cárlos V. Despues de esta vida de laureles murió en la villa condal de sus mayores en 5 de Enero de 1586, siendo sepultado en Santa María de las Victorias de la ciudad de Ubeda.

Juan Perez de Guzman.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES
DE
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Acompaña al presente número el prospecto de nuestro periódico para 1875, con la doble idea de que nuestros propósitos para el año entrante sean conocidos del público, y de que aquellos Señores que se sirvan continuar favoreciéndonos con su abono nos pasen anticipado aviso de que así lo desean, y no sufran retraso en el recibo de la publicacion. Al propio tiempo nos permitimos advertirles que se informen del extraordinario ensanche que damos á nuestra *Revista*, por medio de los numerosos suplementos que se anuncian, y que sólo contando, como contamos, con su favor, nos hubiéramos atrevido á ofrecer y resuelto á cumplir.

De la mayor parte de los objetos de París anunciados en esta plana, hay existencias á la venta en la Administracion de LA MODA, Carretas, 12, Madrid.

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel inglés, esta fabricado con corteza del Brusonecia-paperifero, el verdadero árbol del papel del Japon.

SUPERIOR y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES

Regaderas

ARTICULOS DE LUJO

Perfumería

CEPILLOS

Guantes

ETC., ETC.

Almacen de Papel

OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE

LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS

Broussonetia Papyrifera

Marque de Fabrique.

JONES PARIS

SEUL FABRICANT

23 Bt. DES CAPUCINES

EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL

REGISTERED — DEPOSÉ

TIMBRES EN COLORES

Grabados

MONOGRAMOS

CIFRAS

Escudos de Armas etc. hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS de Voiglander's para corridas y teatros.

Porta-Monedas

Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.

Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.

Cajas para la correspondencia mas urgente.

CARTERAS y un gran surtido de ARTICULOS DE CUERO



Agua de Toilette

A LAS FLORES DE

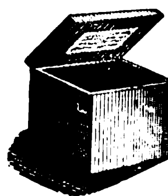
VIOLETA DE PARMA

THOREL

QUÍMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.



MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros

213, Rue Lafayette, en Paris.

PRODUCTOS ESPECIALES

á las Violetas de Parma de la casa

E. PINAUD et MEYER

Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.

Esencia para el pañuelo.

Polvo de arroz.—Cold-cream.

Agua de toilette.—Saquitos.

Pomada destilada.

30, Boul. des Italiens—12, Boul. Poissonnière

53, R. Richelieu—37, Boul. de Strasbourg.

Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

SUPREMO BUEN TONO.

Refrescantes y digestivas,

COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN

doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.

Refrescantes y digestivas,

COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN

doce elegantes cartuchos.

JABON REAL DE THRIDACE

Inventado por VIOLET Perfumista en Paris

Es el unico recomendado por las Celebridades medicales para la Hygiene, la Suavidad y la Frescura de la piel.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.



EL DIPLOMA DE MÉRITO

EN LA

Exposicion Universal

de Viena,

ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(AGUA DE LAS HADAS).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincias y del extranjero.

Precio: pesetas, 7,50.





Para ANUNCIOS Y RECLAMOS en Francia, dirigirse á *Mr. Adolphe Ewig*, rue Taitbout, 10.—*París.*



DESCUBRIMIENTO ÚTIL.

PRODUCTO BREVETÉ, S. G. D. G.

RECOMPENSADO POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.



ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA

POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta límpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma posos, y que excluye el lavado del tintero.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los países cálidos.**

Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

L' ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble. No se altera con la accion del aire y de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

L'ENCRE-POUDRE-EWIG, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido y **es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

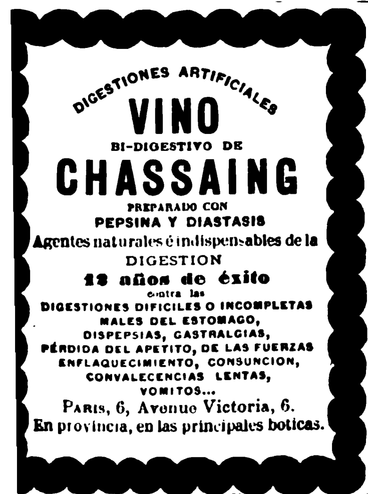
L'ENCRE-POUDRE-EWIG, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar 1 kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG.

París, 10, rue Taitbout, París.

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los corresponsales de la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



UNICO VERDADERO JABON

CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER ✱

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR

Unica revestida del Sello del Inventor



AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

Delicado Perfume para el Panuelo

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XLV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Diciembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.



ROMA. — MARIANO FORTUNY EN SU LECHO DE MUERTE.—(De fotografía.)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Un Prólogo.— Los maridos de Santa Isabel.— Motincillos.— Supresiones. — Guisados y desaguisados del teatro Frances. —Funciones en los de Madrid.—*Pandemonium.*

«Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este *artículo*, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido contravenir la órden *del Gobierno*, que en *él* cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podia engendrar el ingenio de *un gobernado*, sino la *revista* de un *país* seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en *España*, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo ruido hace su habitacion?»

Así dijera Cervántes, supongo yo, si en vez de empezar el prólogo de su *Quijote*, empezára la crónica con que he de dar cuenta á los lectores de LA ILUSTRACION de los más interesantes sucesos de la semana.

Que si árdua empresa era la de impugnar los libros de caballerías y los desatinos y torpezas de las gentes de su tiempo, no es, á fe, ménos árdua la de narrar lo acontecido y censurar lo que en ello haya de malo; porque hay siempre un *encantador enemigo de los escritores andantes*, que á poco que se nos vaya la mano en querer *enderezar tuertos* ó *desfacer agravios*, nos dejará de suerte que más estarémos para *bizmas que para pláticas*.

°°°

En Dios y en mi conciencia afirmo que erré, y de mi error me arrepiento, al quejarme en mi anterior *Revista* de la citada situacion de la prensa, porque ha trascurrido el tiempo, y como la suerte cambia y los dias se suceden y no se parecen, la situacion de la expresada hembra (la prensa) ha cambiado, y hoy está..... mucho peor que hace quince dias.

Mucho peor, porque los periodistas, sujetos malévolos, díscolos é incorregibles, no quieren entrar en vereda, ni meterse en cintura, ni estarse en el redil, y se empeñan en ocuparse de la Hacienda, en vez de cuidar de la suya; de la política, en vez de ceñirse á tener mucha en sociedad, y de facciones, en vez de mirarse las suyas á un espejo.

°°°

Yo, más cauto, prudente y comedido, abandonaré tales caminos y me limitaré á referir sucesos sencillos, gratos y hasta inocentes. Para ello empezaré por recordar uno, acaecido hace pocos dias, que mucho ha dado que hablar y que alarmó por algunas horas á la gente no acostumbrada á ejemplos de amor *provincial* tan vivos y tan ardientes. Refiérome á la actitud que adoptaron una noche varios individuos, á quienes el *sorteo* (debian de ser aficionados á la lotería) habia reunido y que, al parecer, no gustaban de estar en *compañías*..... peligrosas. Estos *provincianos*-modelo tenian fundadas esperanzas de no alejarse de su ciudad, y pusieron el grito en el cielo cuando se les dijo que iban á dejarla. Sólo por fuerza y á regañadientes cejaron en su empeño y volvieron al carril.....; esto es, al ferro-*carril*, que se los llevó *pitando*.

Y vean VV. lo que es la condicion humana, y cómo no hay gobierno que pueda complacer á todos. A aquellos descontentos se les proporcionaba, sin esfuerzo alguno de su parte, un viaje y, segun he manifestado, pusieron el grito en el cielo, miéntras otros beben los vientos por correr tierras y ver mundo.

¡Oh ingratos seres, que así os quejasteis por lo que tantos anhelan! ¡*Santa Isabel*..... (que es prima de la Virgen) os perdone!

°°°

Como he indicado, estos disturbios se aplacaron en el momento, y el ligero ataque de nervios que sufrió la señora *tranquilidad* desapareció desde luégo, merced á las tazas de tila que le sirvieron los soldados y los agentes de órden público. Tambien dias atras hubieron de proporcionarle otro ataque á dicha señora los estudiantes, gente al cabo revoltosa y bullanguera, que en Madrid y fuera de Madrid han pedido la supresion del último decreto sobre instruccion pública, y lo han pedido á gritos como si el Gobierno fuera sordo.

°°°

(Entre paréntesis; he visto en un periódico extranjero una caricatura que se puede aplicar perfectamente al motin escolar, en el que ya VV. saben que tomaron parte activa los alumnos de la escuela de San Cárlos, los futuros médicos. La caricatura representa á un individuo enfermo que acude á una consulta con un *Galeno* que, por lo jóven, debe empezar en aquellos dias á ejercer su profesion.

—¡Pero, doctor, dice el paciente, V. en vez de contestarme ó recetar está V. silbando con una llave.....!

—¡Qué quiere V. amigo, recuerdos de mis últimos ejercicios en la escuela.....!

Y cierro el paréntesis.)

°°°

.....Como si el Gobierno fuese sordo, decia al terminar el párrafo anterior al paréntesis, y digo ahora que no es sordo ni tampoco manco, y bien lo prueba que en breve trascurso de tiempo y con vigor que nadie hasta el dia ha desplegado, ha cumplido el más descomunal propósito y ha realizado el más difícil proyecto.

El propósito cumplido y el proyecto realizado, es que no haya capellanes ni haya prensa.

. . . .

—La precipitacion con que escribo me ha hecho incurrir en una equivocacion que espero me dispensará el lector benévolo; quise decir que se ha cerrado el teatro de *Capellanes* y se ha suspendido el periódico *La Prensa*.

°°°

La suspension del periódico y la clausura del teatro me inspiran dos reflexiones distintas.....; la segunda es que el teatro-café de Capellanes era como esas mujerzuelas que suplen la belleza y la frescura con la procacidad y el cinismo, y á las que la policía suele encerrar para que no aumenten la fealdad del vicio con la desnudez del escándalo.

La literatura y la coreografía que allí privaban habrán de volverse por donde vinieron; esto es, habrán de volverse á Francia, á Paris, inmenso *restaurant* que nos regaló esos manjares que no tienen más condimento que la mostaza y esos licores que no tienen más virtud que el alcohol.

°°°

En ese *restaurant*, donde los concurrentes tienen el paladar gastado de tal forma que suelen tragar y áun saborear lo más picante así como lo más insípido, no ha permitido la censura, —como si dijéramos, la comision encargada de catar los guisos,—que se represente una comedia de Poupart-Davil, titulada: *Les Derniers gentil-hommes*, en virtud de cuya prohibicion la obra ha ido á estrenarse al teatro del Parque, en Bruséias. En cambio se ha permitido poner en escena otra del mismo autor, de la que áun no conozco sino el título..... pero es un título que promete: *La Querida legítima.*

Este Poupart-Davil es un hombre cuya vida ofrece áun más interes que sus comedias; fué primero monje de la Trapa, impresor despues, y por último autor dramático.

En España, si los tiempos no mejoran, y Dios no lo remedia, sospecho que los escritores seguirán un camino inverso; pasarán, buscando el modo de ganarse la vida ó el medio de curar sus desdichas, de literatos á cajistas y de cajistas á trapenses.

⁂

Para terminar mis noticias parisienses de hoy respecto á las letras, añadiré que el teatro Frances, esto es, el *clásico coliseo*, como aquí decimos del Español, ha admitido por fin el repertorio de Alejandro Dumas (hijo) representando el *Demi monde*, la comedia más característica del género expresado, en lo cual dicho teatro ha hecho—y perdóneseme la metáfora—como las mujeres gazmoñas, que despues de manifestar escrúpulos sin cuento y de hacer grandes ascos á los hombres, vienen á caer en el más desordenado y más perdido.

Bien sé que la anterior noticia no es nueva, pero héla consignado para completarla, agregando que en estos dias se verificará la entrada del autor del *Demi monde* en la Academia, lo que celebro sinceramente, porque Alejandro Dumas es un hombre de verdadero talento, porque ya que no alcanzó tal honra el padre, lo que parecia natural, la haya alcanzado el hijo, aunque no parezca tan natural, y porque de hoy más, *La Dama de las Camelias* será una obra que, — como diríamos por acá,—*limpia, fija y da esplendor.*

Para pasar de Francia á España, ó más bien de Paris á Madrid, harémos el viaje, complaciente lector, si así te agrada, en compañía de una ópera bufa, como la llaman junto al Sena, y de una zarzuela, como la llamamos junto al Manzanares, y que lleva por título *Giroflé-Girofla*, pero me temo que á las pocas horas de camino des al diablo á la compañía y á quien te la deparó, puesto que no bien se ha presentado la ya nombrada zarzuela bufa en un teatro de esta capital, á pesar de haberse cepillado de alguna desvergüenza, de haberse peinado, lavado y arreglado un poco para el caso, ha parecido tan insulsa y desabrida que mucho me temo que baje en breve al ancho panteon donde reposan en eterno silencio las restantes zarzuelas estrenadas.

⁂

No anda mucho más acertado el coliseo cofrade del anterior, el de Apolo, igualmente consagrado á la zarzuela; á pesar de ser un teatro nuevo no representa sino obras viejas, y sólo se anuncia como novedad aquellas *Manzanas de oro*, más nocivas que las del Paraiso, pues hicieron pecar (esto es, asistir al teatro á verlas) á casi todo el público de Madrid. Verdad es que como la comedia de aquel título se escribió para las decoraciones, fácilmente se han podido conservar éstas y variar aquélla, por lo cual tiene buen cuidado de anunciar la empresa que las *Manzanas* en zarzuela son cosa completamente distinta de las *Manzanas* en comedia; como si dijéramos, unas son manzanas crudas y otras manzanas cocidas.

°°°

Los teatros llamados de verso, procuran en cambio sostener el decoro y esplendor del arte dramático.

Despues de *Los Señoritos*, en donde se entibió un tanto la chispeante musa del Sr. Ramos Carrion, ha aparecido en la escena del Circo *El Castigo sin venganza*, comedia, quizá la mejor, de Lope de Vega y una vez no más representada cuando se escribió, por creerse que envolvia terribles alusiones á Felipe II y su hijo D. Cárlos, y en la que el público, á la vez que ha admirado y saboreado los profundos pensamientos, gallardos conceptos y versos bellísimos de la obra, ha tributado el homenaje de ardientes aplausos á Rafael Calvo, y, sobre todo, á Elisa Boldun, que en tal comedia ha llegado al cenit de su ingenio, mostrando el más profundo estudio, la más exquisita inteligencia y las más envidiables dotes de actriz.

Un trono vacante es orígen siempre de disturbios y males sin medida; por ello hay que celebrar y congratularse de que aliente una artista que puede en su dia ocupar por derecho propio el trono de la escena española.

°°°

Cuando ya pensaba cortar esta larga serie de párrafos, que se enlazan como las cuentas de un rosario, y que como éste en manos de una vieja que lo recorre con soñolienta voz, se hace interminable é irresistible; cuando en tan humanitario propósito pensaba, repito, han caido sobre mis cuartillas, cual gárrula y alborotadora bandada de gorriones, una porcion de noticias modernas y antiguas, graves y baladís, misteriosas y trasparentes, que no sé en qué jaula encerrarlas ó por qué ventana echarlas fuera.

Que ha terminado la guerra civil en Buenos Aires (aquí los *aires* no son *buenos*, pues la guerra civil sigue y prosigue). Que se ha *despertado* un frio tal en Madrid por estos dias que todo el mundo desea que vuelva á *dormirse*. Que en Paris ha ganado las elecciones municipales el partido avanzado, los rojos, con lo cual, y con el mes de Diciembre por delante, bien puede decirse de los parisienses que *están frescos*. Que se ha abierto en la calle de Alcalá un café titulado de *Sedan* lo que me ha dejado en la duda de si lo que allí se sirve será tan bueno como el paño de Sedan ó si se tratará de acabar en él con cuantos franceses lo visiten. Que el *Thimes* ha publicado un artículo insultante para España, y que fio en Santa Rita que se permitirá á algun periódico contestarle. Que están compradas todas las localidades para el estreno de *Aida* en el teatro de la Opera; que un norte-americano se ha propuesto hacer la travesía de Filadelfia á la Habana en una falúa de carton, bien embreada y dispuesta; que no acaban de salir Almanaques ni de cometer desafueros los carlistas; que la moda femenina ha ordenado los azabaches, y tras los azabaches los aceros, y tras los aceros las pieles, y tras las pieles la plumas, y que..... hora es ya de cortar el vuelo á la manía que está por demás enojosa y que si no la atajo, no cesará de formar garabatos y de envolver en los garabatos impertinencias.

LUIS ALFONSO.

NUESTROS GRABADOS.

LA MUERTE DE FORTUNY.

Un jóven amigo de Fortuny, artista de talento, que honra frecuentemente las columnas de LA ILUSTRACION, y á quien debemos hoy la fotografía del dibujo que aparece en la primera plana, nos escribe desde Roma con fecha 27 de Noviembre interesantes pormenores sobre la enfermedad y fallecimiento del gran pintor que la patria acaba de perder.—Corríase entre nosotros (dice el Sr. Pradilla) que Fortuny se hallaba algo indispuesto del estómago, y en efecto, por dos noches seguidas notamos su ausencia de la clase de los pensionados. Fuimos á verlo el 21 á las doce, y oimos con sorpresa decir á Ricardo Madrazo que su enfermedad se habia agravado la noche anterior, en términos de declararse fiebre perniciosa y de ofrecer peligro si los accesos no cedian á las grandes dósis de quinina que se le administraban. Al volver por la noche á la Academia, supimos por uno de los compañeros que á las cinco de aquella tarde es-

taba mejor, pero entre otros se susurraba que habia muerto. Por absurda que nos pareciera esta última noticia, corrimos alarmados á averiguarla, y al llegar á la puerta el llanto de los criados nos lo dijo todo. La terrible desgracia era positiva, é instantáneamente se suspendieron las clases y todos corrieron á cerciorarse por sí mismos de lo que no querian creer. Villégas se encontraba presente cuando murió: él nos dijo que cuando entraron en la alcoba los tres médicos que lo asistian, quisieron quedarse solos para auscultarle, y al ir á volverlo de espaldas se les quedó muerto arrojando sangre por la boca. El asombro de los facultativos fué grande, porque este síntoma no se relacionaba con el estado de la enfermedad; pero ante el horror del hecho no habia más que comprenderlo y lamentarlo. Algunos de los presentes engañaron á la pobre viuda llevándosela de allí, y los demas entramos cerca del amigo querido, que ya era cadáver, á contemplarlo y á llorar. Aquello era todo lágrimas.

En el acto se expidieron telegramas á todos los puntos donde era conveniente, y unos cuantos de los íntimos nos quedamos á velarle, y recoger y sacar de sus habitaciones las carteras en que se encerraban sus inmensos trabajos. Suñol le tomó la mascarilla á poco de espirar, y el vaciado de la mano derecha, de esa mano que tantos portentos hubiera podido hacer todavía. El domingo, que era aniversario de Cecilia, se pasó en los preparativos del entierro, y puedo asegurar que toda la Roma artística estaba de luto. El lunes 23 se le sacó una fotografía, y á las doce se procedió á la autopsia y embalsamamiento, de la cual resultó que la causa de la muerte no fué la calentura perniciosa, sino una afeccion crónica del estómago que hizo crísis en el instante de volverse para que le auscultáran. Fortuny, que parecia tan robusto, y que en este concepto era envidiado de todos, tenia úlceras en el estómago, una de ellas cicatrizada, y otra del tamaño de una peseta que estaba á punto de reventar. De esta última hubiera muerto muy pronto, segun el dictámen de los médicos, á no haber sobrevenido la hemorragia que le quitó la vida. Así se explican ahora ciertas diarreas que padecia con frecuencia, y las indisposiciones extrañas de que en algunos momentos se veia molestado. Aquella misma noche, reunidos los paisanos y amigos íntimos, entre ellos el insigne napolitano Morelli, que inmediatamente vino de Nápoles con todos sus discípulos para rendir á Fortuny este tributo de amistad, sacamos el féretro con la mayor reserva de la casa, y lo condujimos en hombros á la iglesia de Santa María del Popolo, acompañándole con algunas luces y en medio de un silencio que causaba espanto. La familia, por fortuna, no se enteró de nada.

A las diez de la mañana siguiente, 25, se celebraron las exequias, y á las once salia el féretro de la iglesia rodeado de un numeroso cortejo. Iba la caja colocada sobre una especie de túmulo cubierto con un gran paño de terciopelo negro, y encima la paleta que acostumbraba á usar el pintor. Una corona de laurel con cintas de la bandera española ocupaba la parte anterior del túmulo, y la posterior otra corona de los pensionados de la Academia de Francia. Este severo túmulo era llevado por doce ó catorce artistas á la vez, que se disputaban el honor de acercar sus hombros para sostenerlo, bastando decir que se elevan á 135 los que hoy participan de esa suerte. Delante del ataud iba un estandarte negro sobre el cual se destacaba una paleta, en señal del luto del arte, y los cordones que pendian del féretro los llevaban el gran amigo Morelli (que es el que en mi dibujo lleva la paleta en la mano), Casado, director de los pensionados españoles, D'Epinay, director de la Academia de Francia y el Lindaco (alcalde) de Roma. Detras iba el embajador Sr. Rancés y Villanueva con el personal de la Legacion, y por fin todos los artistas de Roma escoltados por ese gentío que acompaña á los grandes acontecimientos. A las dos y media llegamos al cementerio de San Lorenzo en la forma que indica el dibujo de Ferrant (estos dibujos se publicarán en el número próximo) y allí, alrededor del cadáver, el gran paisista napolitano Vertuinni, porque Morelli no podia hablar embargado por el llanto, leyó un sentidísimo discurso haciendo el resúmen de la vida artística de nuestro incomparable Fortuny, al cual siguieron unas tiernas palabras del compañero Ferrandiz, tan acertadas y tan dignas que á todos nos conmovieron profundamente. Hablaron algunos otros despues, pero entre ellos sollozó, que no puedo decir hablaba, un aleman que al ver que se ponia dentro de la caja el último dibujo de Fortuny, que era copia de la mascarilla de Beethoven á que el pintor era muy aficionado, sollozó, digo, unas hermosas frases en honor de ambos genios. A más de este dibujo se introdujeron en el ataud una cajita de colores con que acostumbraba á pintar las tablas pequeñas, una de estas tablitas con asunto de Granada, en recuerdo de la feliz estancia que allí disfrutó nuestro amigo, y un pergamino con las firmas de todos los artistas presentes. Morelli recogió la paleta que iba encima del túmulo para que se conserve en la academia de Nápoles, donde Fortuny era tan estimado. Los españoles nos quedamos en el cementerio hasta que el cadáver fué depositado en una sepultura provisional, sobre cuya tapia de yeso escribió Suñol: «Mariano Fortuny. —24 de Noviembre de 1874.»

Los artistas de Roma quieren dedicarle un monumento en el sitio donde está depositado ahora, aunque preveen, y nosotros tambien, que el gobierno español querrá llevarse á la patria los preciosos restos de su primer artista contemporáneo; pero de esto nada se sabe por ahora. Ya se ha empezado á hacer el inventario de lo que Fortuny nos deja, y sólo de cuadros y estudios al óleo hay cerca de trescientos, sin contar aquellas carteras atestadas de aguas fuertes, dibujos á pluma, estudios, caprichos y cuanto su pasmosa laboriosidad y facilidad producia de admirable. Ya se echará de ménos al hombre que estaba llamado á colocar á tanta altura el arte español, y á quien debe el país, á pesar de lo corto de su vida, una escuela que él ha iluminado con su genio y que prometia dar tan dichosos como abundantes frutos. Sus amigos estamos desolados.

Despues de la interesante carta que antecede, y que por cierto no estaba destinada á la publicidad, pocas palabras debemos añadir referentes á los tres grabados que damos en las págs. 705, 712 y 713 de este número: el primero, copia (como queda dicho) de la fotografía que nos ha remitido el Sr. de Pradilla, representa al malogrado Fortuny en su lecho de muerte; el segundo es un bellísimo estudio publicado ya en el núm. XXV de LA ILUSTRACION de 1873, y que hoy reproducimos á peticion de muchos nuevos suscritores, que anhelan poseer esa obra maestra del eminente artista; el tercero, en fin, es un fiel retrato de Fortuny, delicadamente ejecutado por el Sr. Perea, que se destaca en primer término sobre una ingeniosa alegoría, recuerdo de dos obras del genio que ya no existe, pertenecientes á dos distinguidos coleccionistas de Madrid. El público de esta capital puede admirar los originales en la Exposicion permanente del Sr. Bosch, antigua platería de Martinez.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

China: Estragos causados por un «Tifon» en Macao y Hong Kong.—En la noche del 22 de Setiembre próximo pasado, las costas de China fueron asaltadas por un terrible y huracanado *Tifon* (*Typhoon*), que ocasionó verdaderas catástrofes en muchas poblaciones, principalmente en Macao y Hong-Kong.

En la primera de estas ciudades, el barómetro anunciaba por la tarde tempestad, y comenzó á soplar un viento Norte cuya violencia aumentó por momentos; hácia media noche el viento saltó bruscamente al Este, y levantándose el mar cual una inmensa ola que amenaza tragarse la ciudad, en pocos instantes las calles fueron inundadas, los buques lanzados á tierra y las casas destruidas, ofreciendo un conjunto espantoso el siniestro ruido de los edificios que se desplomaban, el rugir de las olas, los gritos de los infelices habitantes que eran arrebatados por la corriente.

Al amanecer todo habia concluido: el viento estaba en calma y el mar tranquilo, pero la poblacion china de Macao, lo mismo que el fuerte portugués que estaba situado hacia la entrada del rio Canton, sólo era un informe monton de ruinas.—Calcúlase que perecieron 2.000 personas y que se perdieron ademas 600 pequeñas embarcaciones chinas.

En Hong Kong el desastre fué tambien horroroso: perdiéronse muchos buques mercantes que estaban anclados en el puerto, entre otros los vapores españoles *Albay* y *Leonor*, los vapores ingleses *Alaska* y *Flamer* y muchas embarcaciones menores, quedando tambien arruinados varios principales edificios de la ciudad, como la iglesia católica de San José y varias suntuosas casas del barrio llamado Victoria.

El segundo grabado de la pág. 708 se refiere al tristísimo acontecimiento que acabamos de bosquejar.

Berlin: Una «soirée» parlamentaria en casa del Príncipe de Bismarck.—En la modesta casa que habita en Berlin, calle de Guillermo (*Wilhemsstrake*, 76), desde 1862 el Canciller del imperio aleman, se celebran á menudo conferencias políticas á las cuales asisten no solamente los ministros y diputados ministeriales, sino tambien los miembros más distinguidos de la oposicion; y como el Príncipe de Bismarck, sencillo en su trato, es el primero que da ejemplo de franqueza y familiaridad agradables, allí se discuten sin pasion las cuestiones más importantes de la política, y á veces se resuelven amistosamente despues de sonrisa insinuante, de un cordial apreton de manos ó de un brindis con cerveza de Baviera.

El segundo grabado que figura en la pág. 708 representa una de las *soirées* á que nos referimos, y en él aparecen retratados los hombres políticos más eminentes del imperio, desde MM. de Bismarck y Moltke hasta el sabio Dr. Lowe y el Príncipe Guillermo de Baden.

Viaje ecuestre de Viena á París en quince dias: Llegada del teniente austriaco Conde de Zubowitz á la Barrière du Trône.—En la mañana del 9 de Noviembre último, se hallaba reunida una multitud considerable en la Barrière du Trône, en París, esperando la llegada del jóven teniente austriaco, Conde de Zubowitz, que se habia comprometido á franquear la distancia de Viena á Paris, á caballo y en quince dias.

A las diez ménos seis minutos, el intrépido jinete hizo su entrada al galope en la gran plaza (véase el grabado correspondiente en la pág. 709), siendo recibido con entusiastas aplausos por la muchedumbre; y habria podido llegar muchas horas ántes del tiempo prefijado, si no hubiese pasado la noche anterior descansando tranquilamente en un hôtel de Fontenay-sous-Bois.

Ganó, por lo tanto, la suma de 50.000 francos en que consistia la principal apuesta que se habia cruzado, salvando los 1.400 kilómetros que separan á Viena de Paris (por Ulm, Strasbourg, Saint Didier, Nancy y Tournon) en quince veces veinticuatro horas, lo cual da un resultado de noventa y tres kilómetros y un tercio por dia, término medio.

El jinete, Mr. Von Zubowitz, es teniente de húsares del ejército austriaco, y pertenece á una de las familias más distinguidas de Hungría, y el caballo, nombrado *Caradoc*, es hijo de un *pur-sang* inglés y de madre húngara, tiene siete años, buena talla y color bayo oscuro.

La colonia austriaca en Paris ha ofrecido al teniente Von Zubowitz un espléndido banquete en el Grand-Hôtel, y el mariscal Mac-Mahon le invitó á otro banquete en el palacio del Elíseo, en la noche del 19.

Birmingham (Inglaterra): Visita de los príncipes de Gales á la fábrica de plumas metálicas de MM. Guillot.—Los príncipes de Gáles, durante los seis dias que han permanecido recientemente en el Warwickshire, visitaron los principales monumentos y edificios públicos y privados, sin olvidarse de la magnífica fábrica de plumas metálicas que los Sres. Guillot poseen en las cercanías de Birmingham, y en la cual se presentaron en la tarde del 7 de Noviembre último, acompañados de los condes de Aylesford.

El citado establecimiento es un vasto conjunto de talleres donde gana honradamente su subsistencia gran número de obreros de ambos sexos, y en los cuales funcionan muchas máquinas de composicion ingeniosa, que producen las plumas de acero cuyo uso está hoy universalmente extendido.

Los augustos visitantes examinaron detenidamente los talleres y salones de fundicion, laminacion, moldes, corte, afinacion y demas, é igualmente los destinados á la construccion de las cajas y distribucion del material fabricado, presenciando con verdadera satisfaccion los diversos procedimientos, algunos muy delicados y de ejecucion difícil, que son necesarios para fabricar esos objetos, al parecer tan insignificantes.

Terminada su visita, felicitaron vivamente á los fabricantes y obreros, y regresaron á Packington Hall, donde fueron obsequiados con un suntuoso banquete y despues con un baile espléndido, al cual asistieron más de 400 personas de las más distinguidas del Condado.

Uno de los grabados de la pág. 709 representa la visita de los Príncipes al taller de los moldes.

Estados Unidos: Nuevas construcciones en San Francisco (California).—Entre los nuevos edificios con que se ha enriquecido últimamente la ya populosa y rica ciudad de San Francisco, debemos citar los denominados *Bolsa de los comerciantes* (*The Merchants' Exchange*) y *Almacenes de mercancías chinas* (*Chinese mercantile Houses*), representados en dos grabados de dicha pág. 709.

Los comerciantes californianos constituyen una clase de carácter peculiar: son liberales, emprendedores y activos, y realizaron grandes esfuerzos, cuando estaba en construccion el ferro carril del Pacífico, para que fuese establecida en San Francisco la estacion principal del Oeste. Consiguiéronlo, y teniendo en cuenta la mayor importacion y exportacion que debia verificarse en adelante, proyectaron inmediatamente la edificacion de un *general market*, que viniese á ser como el punto central de contratacion y transacciones mercantiles. A expensas de la clase ha sido construido á todo coste, habiéndose inaugurado hace pocas semanas con un espléndido banquete.

Los *Almacenes de mercancías de la China* están situados en la calle de Dupont, con vuelta á Montgomery Street, y son visitados constantemente por mercaderes del Celeste Imperio, que forman en San Francisco una variedad especial, inofensiva y hospitalaria, de la clase de comerciantes. Su principal artículo de comercio, es el *Te* (*Tea*) de diferente calidad y precio, y tambien expenden los comerciantes chinos de San Francisco (y consumen ellos mismos) grandes cantidades de cigarillos de opio (*opium-cigarettes*), finísima porcelana y ricos tejidos de seda.

Ohio (Estados-Unidos): Una boda en globo, en Cincinnati.—Fama de excéntricos, y bien ganada, tienen los ingleses; pero sus primos hermanos los *yankées* bien pueden darles, como se suele decir, quince y raya.—Como ejemplo de excentricidad que toca en los límites de la locura, damos en la referida pág. 708 un grabado que representa la ceremonia nupcial celebrada el 19 de Octubre último en un globo aereostático, entre Miss Mary Walsh y Mr. Charles M. Colton, artistas de la compañía ecuestre de Mr. Barnum, de Cincinnati.

Lanzóse el globo desde el hipódromo de la ciudad á los espacios aéreos, ocupando la barquilla los contrayentes, un pastor evangélico y los padrinos, y verificóse la bendicion nupcial cuando aquél se hallaba elevado á una altura de 6.000 piés. Pocas horas despues descendió en Mount Auburn, y todos reunidos volvieron á la *City* para celebrar el feliz resultado de tan rara empresa.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Breve aparece hoy esta seccion de nuestro periódico, y no en verdad porque nos falten exactos cróquis de las acciones de guerra más importantes que han tenido lugar últimamente, sino por falta completa de espacio.

Dos grabados presentamos en la pág. 716: uno, segun cróquis de Mr. Dik, retrata fielmente un *blockaus* que ha sido construido, con rails del camino de hierro, por los ingenieros militares del primer cuerpo de ejército, en el interior del reducto de Santa Cruz, en Miranda de Ebro; otro, hecho sobre cróquis de los Sres. Aznar y Salcedo, se refiere al ejército del Centro, y señala el arriesgado paso de la columna del brigadier Daban por el collado de la Nevera, en la sierra de Espadan;—operacion que se llevó á cabo con toda felicidad, sin que los carlistas defendiesen aquellos imponentes desfiladeros.

MADRID.—INCENDIO DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE BEDMAR, EN LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE.

El siniestro que indicamos en el epígrafe anterior, ocurrió en las primeras horas de la noche del 30 de Noviembre último, presentándose el fuego con gran intensidad en la parte superior del edificio y propagándose rápidamente á las cuatro fachadas del mismo, á favor del fuerte viento que á la sazon soplaba.

El palacio del Marqués de Bedmar es un elegante *Hôtel* que está situado hácia el Nordeste de esta capital, en el ensanche y calle de Winkuyssen, y aunque todavía no estaba concluido, habitaban en él sus dueños.

Inmediatamente acudieron las guardias de la Cárcel de Villa y de la Academia de cadetes de Infantería, las autoridades del barrio y del distrito, el cuerpo de bomberos y demas dependientes del servicio de incendios, y una seccion de Guardia Civil; y no tardaron en presentarse las autoridades superiores de la capital y de la provincia, y áun el presidente del Poder Ejecutivo, para dictar las disposiciones oportunas á fin de extinguir aquella inmensa hoguera, á la que daban alimento el plomo de la techumbre y los andamios que todavía estaban colocados.

Todas las secciones allí presentes trabajaron con verdadero arrojo para dominar el voraz elemento: los jóvenes cadetes, los guardias civiles y los bomberos, despreciando el peligro, rivalizaron en actividad y brio, y á las diez de la noche quedó completamente dominado el incendio, no sin que resultaran contusas algunas personas y ocurriendo pérdidas materiales de consideracion.

El tercer grabado de la pág. 716 representa este lamentable acontecimiento.

DESTILADORA PERFECCIONADA DE MELAZA DE CAÑA. (Véase la página 717).

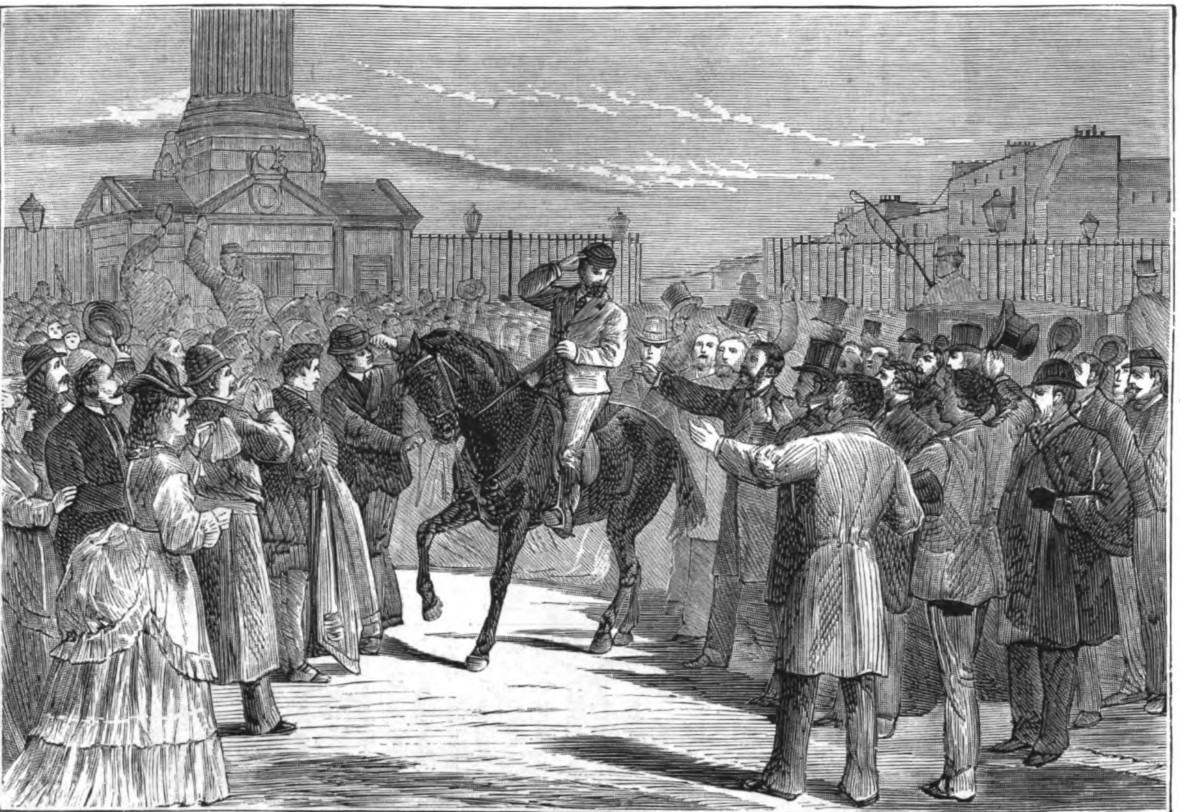
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

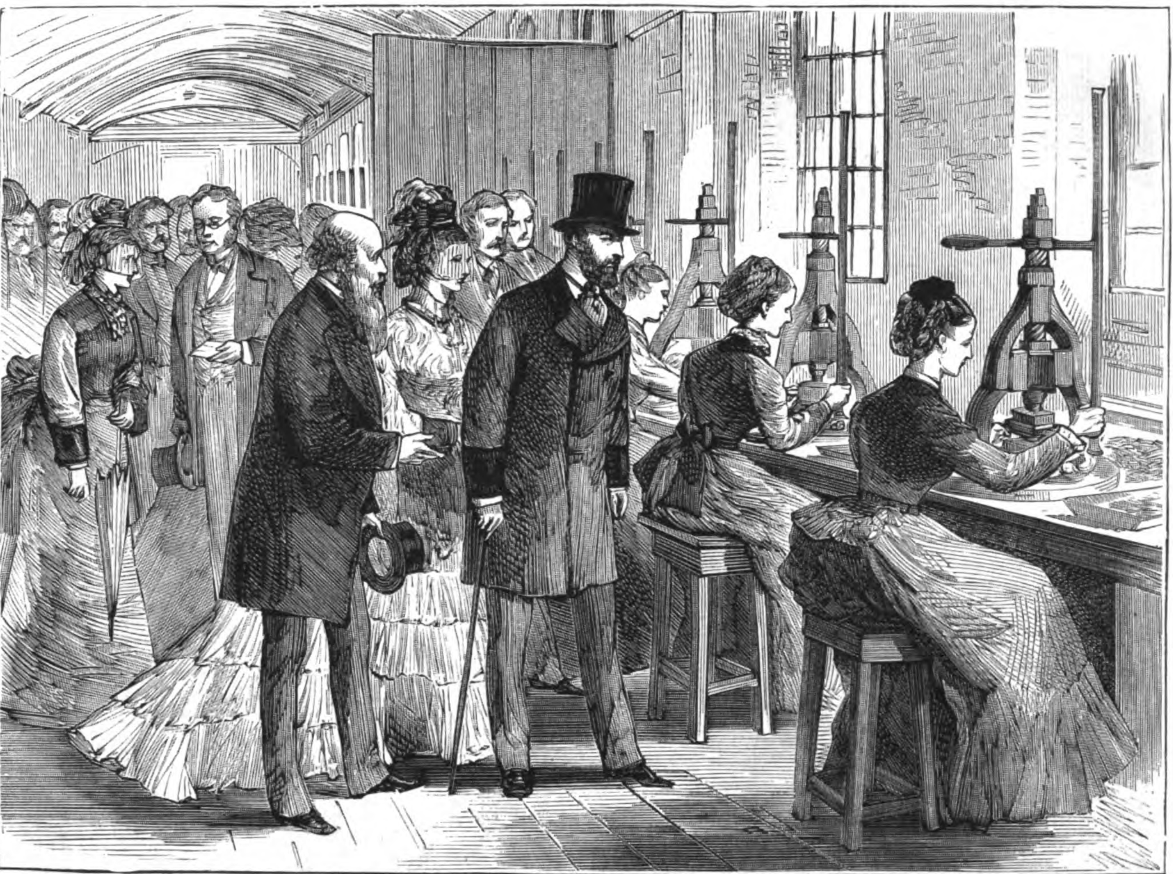
CHINA.—BUQUES LANZADOS Á TIERRA EN HONG-KONG, POR UN «TYFON».—(De fotografía.)

Braun. Windthorst. Stosch. Sonnemam. Falk. Lasker. Bennigsen. Conde de Ujest. Wölk. Lowe. Camphausen. Barnbüler. Savigny Principe Hohenlohe. Principe Guillermo de Baden. Bismarck. Forckenbeck. Moltke.

BERLIN.—UNA SOIRÉE PARLAMENTARIA EN EL PALACIO DEL PRÍNCIPE DE BISMARCK.—(De fotografía.)



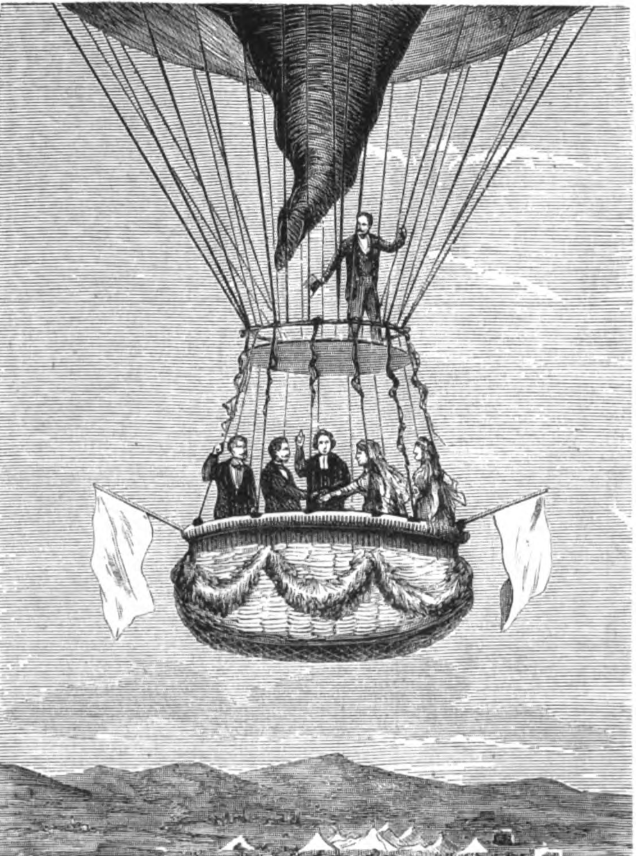
Viaje ecuestre de Viena á Paris en quince dias: llegada del teniente austriaco M. von Zubowitz á la Barrière du Trône.



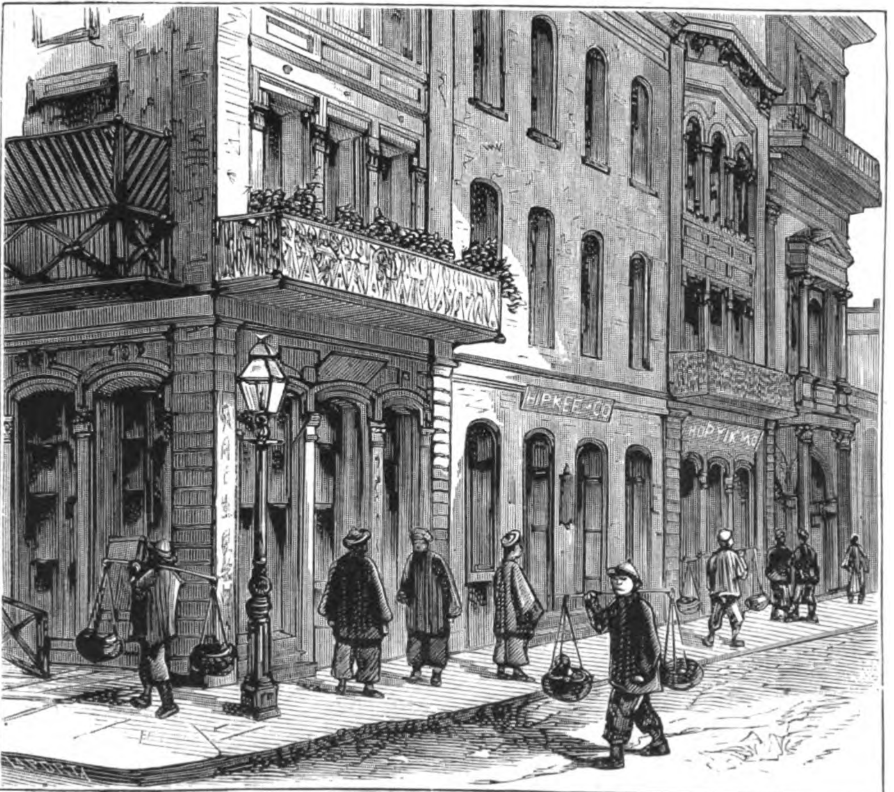
INGLATERRA.—Los príncipes de Gáles visitando la fábrica de plumas metálicas de MM. Guillot, en Birminghan.



CALIFORNIA.—Bolsa del Comercio, en San Francisco.



ESTADOS-UNIDOS.—Una boda en globo, en Cincinnati (Ohio).



CALIFORNIA.—Almacenes de mercancías de la China, en San Francisco

ENTREMESES DE VIAJE

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

III.

DARMSTAD.

La felicidad de los pueblos se siente sin conocerla, como sin conocerla se siente la felicidad de los individuos. Cuando una persona rebosa salud y lozanía, cuando aparece afable todos los momentos, cuando se halla dispuesta á una constante distraccion y extraña que los demas se muestren pensativos ó reservados, bien puede creerse que en su interior resida una dósis de bienestar, brincando por echarse á la calle. El contento tiene sus erupciones como las tienen las dolencias.

No hay más que andar por los campos de Sajonia para persuadirse de que aquel pueblo es todo lo feliz que pueden llegar á ser los pueblos sobre la tierra. Si por la estadística se conoce la densidad de su cultura, por los ojos penetran la densidad de su poblacion y la densidad de su cultivo. Cuentan que un inglés visitando á España decia que el pueblo más grande que habia visto era las Provincias Vascongadas; pero, sin negar completamente la observacion del inglés, nosotros decimos que el pueblo más grande del mundo es el reino de Sajonia. Sus campos se hallan por todas partes bordeados de casas, y las casas revelan comodidad, holgura y un esmero en su conservacion como los campos. No se ven suciedades en las casas ni en las personas; el labrador que suele ser viejo, pero no mujer, está bien vestido y calzado; sus yuntas de hermosos caballos parece que las toman de los trenes lujosos de la ciudad: toda la labranza se hace á máquina, toda el agua se aprovecha, para todas partes hay camino, en todos los senderos hay arbolado; y, en fin, que esto es muy elocuente, las cabezas de los labradores están peinadas desde por la mañana. —Esos paisajes alemanes que se venden en las estamperías para adorno de salas humildes, son verdaderos.

La naturaleza ha dotado al país de muchos elementos para ser rico por el trabajo, y el hombre los aprovecha con una laboriosidad que raya en culto. Montañoso unas veces como la Suiza, llano otras como la Mancha, cruzado por un rio navegable y favorecido por un clima reproductor, en sus montañas tiene escuelas de montes y de minas; en sus valles escuelas de caminos, canales y agricultura; y en valles y en montañas alternan las industrias de la instruccion con esas industrias fabriles, esos vellones, esos tejidos, esas porcelanas que obtienen por donde quiera la primacía comercial, con solo apellidarse de Sajonia. No sin razon tuvo allí su orígen la raza que caracteriza al Norte, de la cual brotan los imperios que aspiran á la dominacion del mundo.

Abstraido en estas ideas, con mezcla de admiracion y de envidia, suele olvidar el viajero cuando contempla los adelantos de tan dichoso país, que ya no camina por él, sino por otra de esas circunscriciones geográficas caprichosas en que los pueblos alemanes estuvieron siempre divididos. Viajando por Alemania no basta preguntar el nombre del pueblo que se ve: hay que preguntar la nacion á que pertenece, el soberano que lo gobierna, las leyes por que se rige, la religion que predomina y hasta las alianzas ó conexiones de carácter político que en aquellos momentos puedan tener sus habitantes. En cinco ó seis horas de ferro-carril cabe ser súbditos alternativamente de Guillermo, de Francisco, de Juan, de Luis, de Cárlos ó de Augusto; cabe hallarse bajo la creencia de Moises, de Calvino, de Lutero, de nadie ó de Jesus; cabe pisar la tierra de un imperio, de un reino, de un gran ducado, de un electorado, de un palatinado ó de una interinidad suspensa de las próximas decisiones de la diplomacia. Por lo que no hay que preguntar es por la cultura, por el trabajo y por el órden; pues como éstos los hay en todas partes, ellos dicen con elocuencia al viajero que quizá son inocentes las más arduas cuestiones del mundo, cuando se agitan sobre países en que imperan la educacion, la laboriosidad y la ley.

Despierta uno en Darmstadt, por ejemplo, y al ver una ciudad de hermosa apariencia, de noble caserío, de policía irreprochable, donde el correo sale y entra á todas horas, donde el telégrafo se comunica constantemente con todo el mundo, donde los ferro-carriles trasportan sin cesar viajeros y mercancías, donde se hallan en perfecto ejercicio la instruccion, la asistencia y la seguridad pública, donde todo, en fin, parece que está ya previsto y acordado para que vivan felices sus moradores, no acierta uno á convencerse de que aquel es un pueblo menor de cuarenta mil almas, y de que, con ser capital de un estado, no alcanzan sus dominios á los de una de nuestras provincias de tercera clase.

Ménos se comprende aún cuando se ve que hay un gran teatro donde se representan la ópera, el baile y el drama, una biblioteca pública donde se encierran cuatrocientos cincuenta mil volúmenes, un museo de pinturas donde se exhiben setecientos cuadros de mérito, una galería de antigüedades griegas y romanas, un gabinete escogido de historia natural, salones de estudio con armas, muebles, trajes y utensilios extraños, dibujos, estampas, monedas, joyas, todo lo que puede exigirse de la capital de un imperio.

Y se comprende ménos todavía, cuando se reflexiona en que las circunstancias generales del país no son las más á propósito para ofrecer tranquilidad de espíritu; porque Hesse, que es hoy un estado soberano, va á dejar de serlo; el monarca reinante, que gobierna á gusto de sus súbditos, perderá la corona con su vida; el príncipe heredero, que esperaba sentarse en un trono, pasará á ser uno de tantos nobles prusianos; y finalmente, los que ahora disfrutan propia nacionalidad y fuero propio, justicia de sus pares, tradicion de sus hechos, nobleza de su historia, irán á confundirse cualquier dia entre las mallas de un coloso, como riachuelo de pradera que inopinadamente se precipita en el mar.

Pero no es ésta la ocasion de discurrir sobre política alemana, cuando nos espera la travesía de un bellísimo parque, tras del cual hallarémos el palacio donde existe la *Madona de Holbein*. Atravesemos, pues, aquellas sendas limpias y olorosas que son para los pueblos alemanes laboratorio de salud; contemplemos la habilidad y buen gusto con que los floricultores ayudan en su obra á la naturaleza; admiremos aquellos árboles lozanos, contra cuyo libre crecimiento no se ha cometido jamas ninguna injuria; envidiemos la ausencia de pordioseros, granujas y vagamundos, clases desconocidas en el país, á quienes sustituyen en bosques y jardines los ciervos, los cisnes y las palomas, y hasta bandadas de pajarillos que se detienen á ver al transeunte, seguros de la inmunidad con que los favorece la cultura pública; ganemos, en fin, la orilla opuesta de ese parque por donde transitan sin cuidado las jóvenes, por donde juegan solos los niños, por donde los ancianos recrean su cansada vista en el aspecto de todos los dones naturales reunidos, y esto predispondrá nuestro ánimo á la sagrada visita que pensamos hacer.

La Vírgen de Holbein es tambien un cuadro de devocion como la Vírgen de San Sixto; pero no de la devocion que debemos llamar divina, sino de otra que podemos apellidar humana. La familia de un burgomaestre suizo, que no un Pontífice y una Mártir, se prosternan ante la Vírgen María en ademan de pedirle proteccion para un recien nacido. Es, en efecto, el hijo del burgomaestre el que la Vírgen tiene en sus brazos y acoge con maternal ternura, miéntras que el niño Jesus, separado del seno de su madre, forma entre la familia del devoto. Este cambio de filiacion que humaniza tal vez con exceso la virtud protectora de la Madre comun, es, sin embargo, atrevidísimo bajo el punto de vista pictórico, porque no es Dios el niño que María sostiene en su regazo, áun cuando es ángel; ni deja de ser niño el que se asocia á la familia del burgomaestre, aunque es el niño Dios. Holbein acometió el asunto con esa libertad de pensamiento propia de su creencia protestante; pero lo que le falta al cuadro de ortodoxo, cabe decir que le sobra de artístico. Germánico en su concepcion, y del culto germánico emblema, el artista supo crear la Vírgen del Norte, como Rafael creó la Vírgen latina; y al presentarla en contacto directo con la humanidad, pero radiante de hermosura, blanca y de cabellos rubios sostenidos por anillos de oro, no hizo más que traducir con los pinceles lo que sus libros le inspiraban, dotando á su país del medio de obtener una verdadera revelacion.

Hay entre las obras de los dos genios la distancia que media de Norte á Sur, de la piedad á la fe, de lo perfecto á lo infinito, de lo santo á lo inmaculado, de lo que causa admiracion á lo que no puede comprenderse; y si delante de la Vírgen de Holbein el ánimo se recrea con la dulzura de las tintas, con la correccion de las formas, con la severidad del conjunto, y más que nada con la creencia de que los alemanes no podrian comprender de otro modo á la madre de Dios, delante de la Vírgen de Rafael, parece natural que ocurriera la triste historia del pobre Muller, que en fuerza de mirarla para hacer el precioso grabado que lleva su firma, se volvió loco.

Una palabra más para discernir ambas obras: la Vírgen de Darmstadt es la *Santa María*: la Vírgen de Dresde es *María*.

IV.

MAGUNCIA.

Hénos aquí de un salto en la segunda ciudad de la Hesse-Darmstadt, á la orilla del Rhin. Nos atrae la fama de un hombre, no de un pueblo: venimos en busca de una sombra.

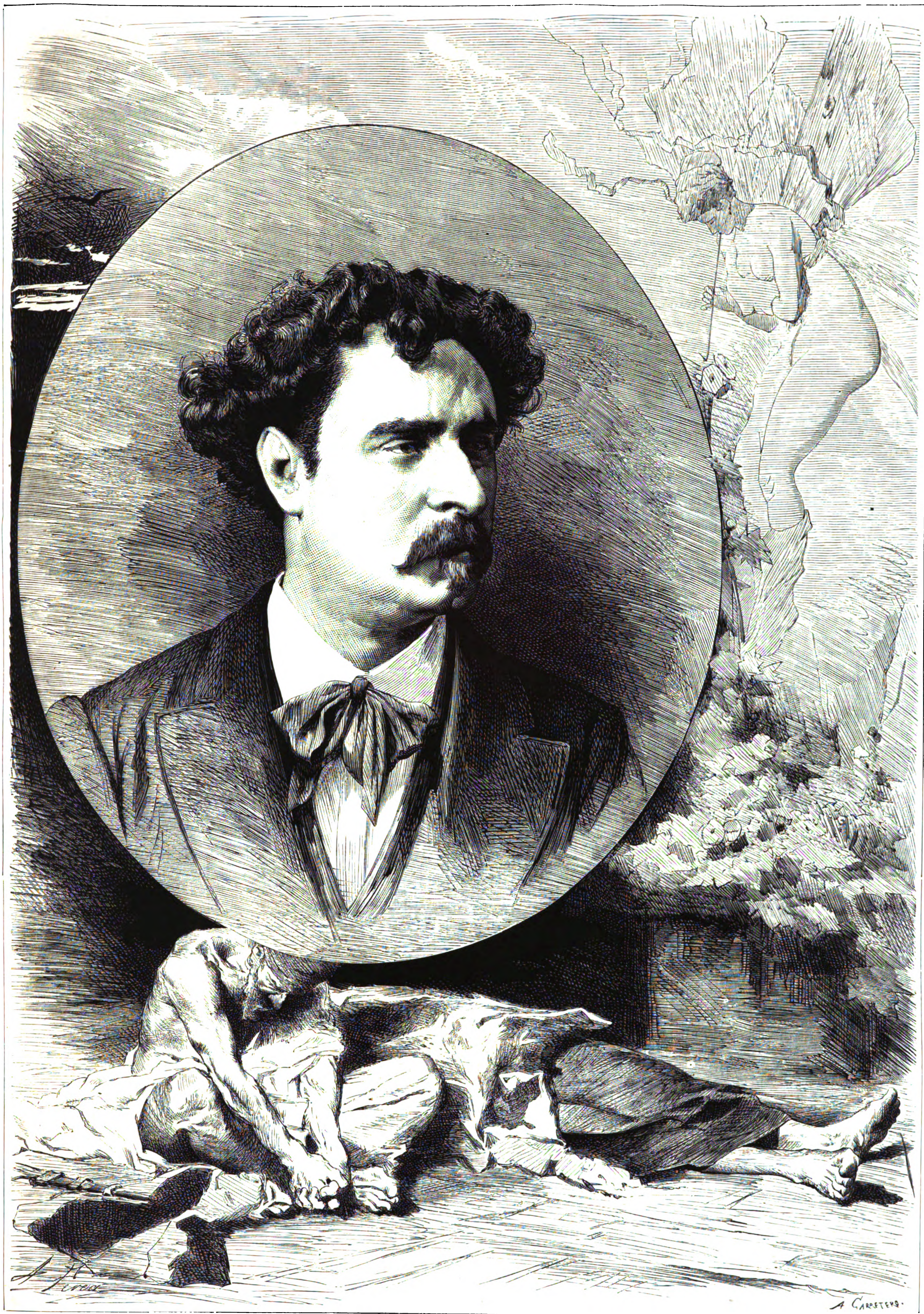
Maguncia es para el viajero ocasion y motivo de muy diversas apreciaciones. Unos ven en ella el gran puerto del Rhin, que ha de conducirles á través de dos montañas encantandas por la rada fluvial más deleitosa que puede recorrerse; otros ven en ella el baluarte que divide las razas germánica y latina, tantas veces asaltado, tantas defendido, tantas ocupado y vuelto á perder en el trascurso de los tiempos; otros buscan en ella las memorias de aquel poder teocrático que contrabalanceaba el poder imperial desde la humilde silla de un arzobispo; otros, en fin, y nosotros entre ellos, no ven ni buscan en Maguncia más que las trazas del inventor de la imprenta. Para nosotros Maguncia estaba llena de Gutenberg.

Recorrer los lugares que llevan su nombre, contemplar su estatua, seguir sobre el camino de su existencia el curso de amarguras y dolores que devoró en el cumplimiento de su grande obra; todo esto, que no es nada, y áun ménos de lo que puede creerse, porque Gutenberg muerto no ha sido mucho más dichoso que Gutenberg vivo, constituia nuestras ilusiones de viajero. Ya que no encontrásemos su tumba, ni su casa, ni su moviliario, ni los útiles que sirvieron de base para la ilustracion del mundo, porque todo esto ha desaparecido, queriamos encontrar siquiera algo que vindicára su nombre de las injusticias que con él comete el juicio público.

No hay, en efecto, gloria más disputada y confusa que la gloria de Gutenberg. Parece que la humanidad, celosa de que un invento de tanta trascendencia resida vinculado en un solo hombre, ha querido envolver sus orígenes con la presencia directa de dos más, para que resulte ese triángulo misterioso que acompaña por lo comun á los grandes acontecimientos. En la propia Alemania se erigen hoy á la invencion de la imprenta tres estatuas en grupo: la de Gutenberg, la de Fausto y la de Schoeffer. Al primero le conceden cronistas é historiadores la idea de los caractéres movibles; al segundo, la de la prensa; al tercero, la de la marcha científica del mecanismo. ¿Qué le queda, pues, á Gutenberg? La agudeza del muchacho que poseyendo una tira de soldados de plomo, los cortase uno á uno para formar una patrulla.

El vulgo, sin embargo, con intuicion admirable, desdeña todas estas lucubraciones, y á la imprenta le llama Gutenberg: Fausto y Schoeffer son para él unos caballeros desconocidos que nada le importan, y el vulgo tiene razon. No hay en los descubrimientos humanos más que un alma suficientemente abierta á la percepcion de la luz, que al decir la primera palabra lo dice todo. Las medianías han inventado que el que ayuda á un grande hombre puede compartir su gloria con él; pero el grande hombre queda tan superior á sus auxiliares como el planeta á sus satélites. Sin Fausto y sin Schoeffer habria imprenta: sin Gutenberg no.

El distinguido autor de la *Historia crítica de la Literatura española* opina, al hablar de esto, que la imprenta es Gutenberg; pues aunque no posee datos que lo justifiquen en absoluto, juzga débiles y sin autoridad todos los que se aducen en contra. ¿Cuál no hubiera sido el placer del ilustrado Sr. Amador de los Rios, si, cuando tan noblemente defendia á un ingenio extranjero, hubiese podido disponer del documento que hoy existe en el archivo de la Academia de Maguncia? Hase conservado por fortuna, y forma ya parte de los papeles históricos de Alemania, el compromiso original que Gutenberg contrajo con Fausto para la instalacion de la primera imprenta. Este curioso documento, que, bien interpretado, resuelve todas las cuestiones, dice así:



MARIANO FORTUNY. — † EN ROMA EL 21 DE NOVIEMBRE.

otro epíteto que aplicarles, y muchos que se creen artistas y no son ni artesanos, ayudan perfectamente al ornato público en su tarea destructora.

Libertino llamaban los romanos al que de esclavo se hizo hombre libre: el tiempo, que todo lo altera, ha hecho que hoy libertino signifique lo contrario: el hombre esclavo de los vicios. ¡Quién sabe si las palabras ornato público serán algun dia sinónimo de destruccion y de barbarie!

El ornato público dice que representa la marcha incesante de la humanidad civilizada, cuando á lo sumo no es más que una locomotora disparada y sin maquinista: sostiene constantemente que atiende á la comodidad y no á las artes, por la misma razon que los que no saben leer dicen que les estorba lo negro; como producto de una sociedad en que la vida pública lo es todo, le agrada la anchura en las plazas y las calles, y hace estrecho y con habitaciones *independientes* el hogar doméstico, porque es hijo de esa misma sociedad que no desea union ni dependencia, sino libertad absoluta en la familia, y que economiza el terreno para hacerlo lucrativo. Le falta un sentido; el sentido comun, y encubre este defecto, que no muchos conocen, con la elegante imitacion de usos extranjeros. Quiere unir la opulencia y la economía, y sus obras llevan el sello de la pequeñez y la miseria; lo que deshace, deshecho se queda, por desgracia; lo que edifica durará muy poco, por fortuna.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

LOS TEATROS.

La esposa del Vengador.—El Gran filon.

I.

Despues de *Cid Rodrigo de Vivar*, *La esposa del Vengador*. La empresa del teatro Español ha encontrado en pocos dias un drama heróico y un drama trágico; dos poemas escénicos de los que en cortísimo número vienen á traspasar, de vez en cuando, la línea fatal en que se detiene la medianía. El primero es la obra de un escritor de genio que conoce los resortes del arte, de un poeta que ha pensado con vigor y ha subordinado el impulso á la armonía: el segundo no encierra todas estas cualidades; es la obra de un ingenio que ha pensado con vigor, que ha encontrado la idea dramática, abarcado el conjunto y concibido los rasgos capitales; pero mostrando en el desarrollo una inexperiencia que forma, por lo comun, extraño contraste con la fuerza de concepcion de las situaciones culminantes. Verdad es que en éstas el autor se repone tan briosamente de sus caidas, y logra conmover de tal modo el ánimo, que su obra, á pesar de sus muchas imperfecciones, debe colocarse en el número de las que, como venimos diciendo, se salen de los patrones vulgares á que por punto general está reducido el ingenio dramático de nuestros dias.

Hay, pues, en *La esposa del Vengador* una idea altamente dramática, desenvuelta con arte muy desigual; un poema trágico en que se admira más la energía del pensamiento que aquel talento de variedad que sigue paso á paso los movimientos y las inflexiones del alma humana y los refleja en la fisonomía de los personajes. El autor ha concebido con más grandeza los rasgos supremos de la pasion que su íntima vida y sus múltiples vibraciones. Así son tan frecuentes en el diálogo de *La esposa del Vengador* las imágenes poéticas, los símiles rebuscados y de largo aliento, y sobre todo, las repeticiones y amplificaciones de aquel tema sobre la luz que el autor desenvuelve en el drama, haciendo abundar á sus personajes en la idea filosófica que se propone hacer resaltar sobre este apotegma vulgar elevado á ecuacion sublime: «Ojos que no ven, corazon que no llora.»

Pero á pesar de estas afectaciones; es decir, de la afectacion poética y de la afectacion filosófica; á pesar tambien de la violencia con que están conducidas algunas situaciones, el drama del Sr. Echegaray, en lo que tiene de verdaderamente bello, que es el pensamiento fundamental y el último desenvolvimiento de los caractéres, es una obra en que se siente palpitar el nervio robusto de los grandes poetas. Por eso reconocemos en ella condiciones excepcionales, y por eso ha producido en el público una impresion á que está poco acostumbrado.

Pero ántes de examinar el drama del Sr. Echegaray, hagamos un resúmen de su argumento.

Don Cárlos de Quirós, heredero de un nombre ilustre, ha prometido vengar la muerte de su padre, víctima de un duelo á que le ha provocado en la calle el conde Pacheco por antiguos rencores de familia. Quirós ha sucumbido á manos de su enemigo, al pié de un retablo que existe junto á la casa de Pacheco, y allí mismo será vengado.

Firme en su propósito, que considera como un sagrado deber, é impulsado por un viejo servidor de su casa que obstinadamente se lo recuerda, D. Cárlos vuelve de las guerras de Italia y Flándes, y se dirige á Barcelona en busca de su contrario. Apénas llegado allí, el encuentro de una jóven cuya belleza le inspira una pasion repentina, da entrada en su corazon á sentimientos más dulces, entibiando el ardor de sus terribles propósitos. Pero está allí Parreño, la voz implacable de la venganza, que le echa en rostro su debilidad, y no hay remedio, D. Cárlos matará al hombre que ha derramado la sangre de su padre.

La historia es conocida en Barcelona; la noticia de la llegada de Quirós circula de boca en boca, y todos temen un suceso funesto. Más de un desconocido se ha acercado en la calle á Pacheco y á su esposa, al dirigirse éstos á la iglesia con su hija Aurora, para avisarles del riesgo que les amenaza. Pero las advertencias de los extraños y los ruegos de los suyos no quebrantan el ánimo del conde, ni le mueven á precaver un encuentro con su enemigo: y el temor general se realiza. Pacheco se queda solo en la calle, junto á los umbrales de su casa, orando al pié de aquel mismo retablo que recuerda el sangriento fin del padre de Quirós, y allí le sorprende D. Cárlos; le provoca á duelo, y le mata.

A los gritos salen de la casa con gran sobresalto su esposa y su hija Aurora. La jóven se encuentra con el matador que fija en ella sus ojos atónitos y espantados, al reconocer á la mujer cuyo encuentro reciente ha dejado tan hondas huellas en su alma. A impulsos de la terrible impresion que acaba de recibir, Aurora, que en más de una ocasion ha sentido los amagos de una afeccion que ha de privarla repentinamente de la vista, al contemplar con espanto al que ha derramado la sangre de su padre, hállase de repente envuelta en tinieblas: sus ojos han perdido la luz; está ciega.

En esta situacion empieza á desarrollarse el drama. Todos presumen, ó por mejor decir, para todos es indudable que Pacheco ha muerto á manos de Quirós; pero la esposa del conde no conoce al matador y Aurora ha perdido la vista al fijar en él sus ojos. Valido de esta circunstancia y arrastrado por la vehemencia de su pasion, D. Cárlos oculta su nombre, consigue inspirar á Aurora un amor ideal, y resuelto á conseguir su mano, penetra en el sagrado del hogar que ha cubierto de luto. En los primeros momentos nada se opone á este designio inspirado por un sentimiento imperioso que atropella todas las consideraciones, y Quirós se entrega sin obstáculo á aquella felicidad conquistada á costa de un engaño. Pero muy pronto sobreviene un accidente fatal que hará imposible la prolongacion de una dicha rodeada de tantos escollos. Un hombre que ha venido alimentando por mucho tiempo la esperanza de inspirar á Aurora un afecto más íntimo que el cariño de hermana que la jóven le profesa, vuelve de un largo viaje á las regiones de Asia, á cuyos bosques ha ido á pedir el secreto de un específico con que restituir la vista á su amada. Es médico y enamorado: la ciencia unida al ardiente deseo de su corazon han coronado su empresa, y Fernando vuelve lleno de júbilo á ofrecer á la que adora aquella gran prueba de amor.

Los dos rivales se encuentran; son antiguos amigos; han sido camaradas en los campos de batalla, y en cierta ocasion Quirós ha arrancado á Fernando de los brazos de la muerte. La ocasion es solemne para pedir la recompensa de este beneficio. Quirós ruega, suplica, recuerda á Fernando su antigua amistad, le recuerda que le debe la vida, y le pide que no revele su secreto. Pero Fernando se muestra implacable: la pasion, el despecho de verse burlado en la esperanza de conseguir el amor de Aurora, cierran su corazon á todo sentimiento de amistad y de gratitud: promete guardar silencio, más por no aparecer á los ojos de la jóven como un odioso denunciador del objeto amado, que por rendirse á sus ruegos, y callará el secreto de su rival; pero el filtro maravilloso volverá la luz á los ojos de Aurora, y la jóven verá en el objeto adorado al matador de su padre.

En vano Quirós, al descubrir el designio de Fernando, trata de alejar el peligro que le amenaza; en vano emplea el ruego y la amenaza; en vano provoca á su enemigo á duelo mortal. La lucha es terrible, desesperada. Aurora se encuentra al fin entre aquellos dos hombres movidos de tan contrarios afectos, y de los cuales el uno con apremiante elocuencia la arrastra hácia la luz, y el otro con desesperados esfuerzos la retiene en las tinieblas. Pero vence Fernando: el filtro benéfico se pone á prueba, y Aurora abre los ojos á la luz para ver en el objeto de su pasion al matador de su padre.

Y al grito de terror que en el primer instante la arranca la presencia de D. Cárlos, éste responde con la heróica entereza del hombre que quiere hacer de la fatatalidad un título que le engrandezca á los ojos de su amada:—«Te prometí vengar la muerte de tu padre. Pues bien, cumplo mi promesa.»

Y se traspasa el corazon con su daga.

Al ver caer á su amante bañado en su sangre Aurora lanza un grito de dolor, y escápase de sus labios una frase de ternura; y á la reconvencion que le dirige su madre al oir que da el título de esposo al hombre que ha derramado la sangre del autor de sus dias, responde la jóven en un magnífico arranque de sentimiento:—¡Ha vengado á mi padre, y soy la esposa del vengador!

Así termina el drama, así lleva el autor á un desenlace grandioso el desarrollo de los dos complicados afectos de amor, que son el fundamento de su poema. Quirós, último heredero de los odios de raza, de la venganza tradicional erigida en deber indiscutible, empieza á sentir la aspereza de esta pasion sombría dulcificada por los sentimientos inefables de la naturaleza, y vacila al llevar á cabo su sangrienta mision. Pero el grito de la raza áun no ha perdido su imperio; D. Cárlos le escucha resonar incesantemente en sus oidos empujándole á la venganza, y la obra de exterminio se consuma. Quirós venga á su padre, y al cumplir tan funesta mision descubre con espanto que la mujer que ha hecho penetrar en su corazon aquel afecto entrañable que empezaba á adormecer en sus venas los fieros impulsos de la sangre, es la hija del hombre cuya vida acaba de sacrificar.

¡Terrible situacion la de este personaje, que al cumplir el que juzga un deber filial ineludible, ve con horror que el cumplimiento de este deber ha hecho imposible la felicidad que habia fundado en un amor inocente!

En lucha con su pasion, D. Cárlos intenta un medio desesperado para acercarse á la mujer que ama, é inspirarla un afecto cuyo secreto terrible puede ser para ella un misterio por siempre indescifrable. Está ciego; no considera que el engaño á que le arroja un amor desesperado, es temerario, y puede causar la desdicha de la mujer que ama. La ficcion encuentra, en efecto, un obstáculo invencible: Aurora va á recobrar la vista. Quirós lucha desesperadamente contra la mano de la fatalidad obstinada en arrancar la máscara que le escuda. Pero la máscara cae al fin, y Quirós, descubierto á los ojos de su amada, convertido en objeto de execracion, desposeido del amor en que cifraba su felicidad, quiere con su muerte dejar el único título posible de simpatía en la memoria de su amada, é inmola á sus plantas al que ha derramado la sangre de su padre.

Este movimiento supremo de la pasion trágica de que el autor presenta poseido á este personaje, es muy bello, y despertaria más hondamente en nuestro ánimo la simpatía de un gran infortunio, si el autor no empequeñeciera en ocasiones la figura de D. Cárlos. Admitida como un extravío explicable de la pasion la esperanza ciegamente concebida que éste funda en un engaño, el carácter del personaje resultaria más noble si una vez colocado en la situacion en que se encuentra respecto de Aurora, y especialmente cuando se ve amenazado de una inminente revelacion, se le viera ménos aferrado á sostener el fingimiento por el interes de su propia pasion, y más empeñado en prolongarlo por el inmenso dolor en que la fatal revelacion va á sumergir á la mujer adorada. Es singular que ni como argumento de fuerza, para combatir la resistencia de Fernando, se le ocurra esta idea á D. Cárlos, al hombre capaz de realizar el rasgo bellísimo de la pasion con que termina su poema de amor, haciendo lo único grande que puede hacer por su amada: librarla para siempre del objeto de un afecto aborrecible, y amnistiar su recuerdo del perpétuo torcedor de una pasion culpable.

Pero, ya lo hemos dicho, el sentimiento en los personajes de este drama se manifiesta por medio de grandes é intermitentes pulsaciones, y seria difícil encontrar en su desenvolvimiento total la consecuencia, la fuerza y la armonía. Así, en la lucha que desde la mitad del segundo acto sostienen Quirós y Fernando, abundan los arranques extemporáneos, los conceptos pueriles ó inoportunos, y los diálogos en que se descubre una vena poco espontánea y una creacion laboriosa. Hasta los toques más felices están afeados por un vicio frecuente de afectacion. Don Cárlos, no pudiendo vencer con el ruego á su rival, despues que ha procurado inútilmente halagar su orgullo científico, desprecia y rebaja con sarcástico despecho su sabiduría. El rasgo es natural y oportuno: está en el movimiento natural á que en aquel instante debe entregarse el ánimo del personaje. Don Cárlos se revuelve contra el obstáculo en que se estrella su felicidad, y se revuelve en la forma sarcástica y depresiva del despecho, muy propia del hombre que ha humillado en vano su orgullo adulando una superioridad que no reconoce. Pero al formular este movimiento de la pasion, el personaje hace un alarde impropio y pueril de palabras científicas que perjudican en gran manera á la energía y la naturalidad de la expresion.

Estos y otros defectos abundan sobre todo en el acto tercero, ántes de la lucha que pone fin al drama. Allí la accion se estaciona en medio de una situacion premiosa, violenta é insostenible, y los personajes hablan y se mueven con gran desconcierto. Fernando, el dolorido Fernando, el amante despeñado tan cruelmente desde las alturas de su ilusion, el hombre cuya esperanza (si alguna puede quedarle ante la realidad de los hechos) ha de ser tan tímida, que apénas se la distinga entre las sombras del temor, se coloca en la actitud de un galan jactancioso que provoca á su rival al certámen en que se disputan el corazon de una mujer; y lo que es áun más grave, en medio del conflicto á que han llegado las cosas, miéntras D. Cárlos ruge como un leon irritado, y cuando ha de ser grande la impaciencia de su rival de probar la virtud del filtro milagroso y poner término á una lucha terrible, preñada de amenazas y de catástrofes inminentes, Fernando se entretiene en arrullar los oidos de Aurora, poetizando sobre los cocodrilos del Ganges y los prodigios de la flora indiana.

Todo es violento, premioso y afectado en este último acto, hasta el momento en que el autor, recogiendo otra vez la vena de su robusta inspiracion, llega á la lucha postrera y á la magnífica conclusion del drama. En gracia de esta conclusion admirable, del carácter grandemente trágico del pensamiento, y de los rasgos de superior ingenio con que está expresado en lo que su fondo encierra de más grandioso y dramático, bien pueden dispensarse al Sr. Echegaray, sin dejar de notarlos en beneficio de lo que de tan novel, y ya tan esclarecido autor esperan las letras, los defectos de inexperiencia en que ha incurrido al poner á prueba sus envidiables facultades.

Reciba el Sr. Echegaray nuestros plácemes y recíbalos tambien muy expresivos el distinguido intérprete de su creacion, el actor Antonio Vico, que ha sabido encontrar tan perfectamente el tono y el colorido del personaje principal, y que hoy por hoy comparte con rarísimos actores de su género y de su talento, el privilegio de ultimar en la escena las creaciones del ingenio, en los dominios del alto drama.

II.

Nos queda breve espacio para examinar la produccion de otro escritor más avezado á las lides de la escena que el autor del drama que nos ha inspirado las anteriores líneas, y vamos á condensar nuestro pensamiento con la posible concision. Se trata del esclarecido autor dramático D. Tomás Rodriguez Rubí, y de la comedia que acaba de dar á la escena del teatro Español con el título de *El Gran filon*. Dicho se está con esto que ántes de incurrir á nuestros propios ojos en la desgracia de no poder saborear como cosa exquisita la última produccion de tan afamado escritor, hemos tenido que sostener, hasta cierto punto, una lucha desagradable con el respeto y la admiracion que nos inspira el ingenio creador de tantas y tan aplaudidas composiciones teatrales.

Pero en ley de verdad debemos decir que *El Gran filon*, á pesar de sus innegables bellezas, no es una comedia digna del Sr. Rubí. Es una sátira política; trátase en ella de poner en relieve y de combatir la plaga crónica de los especuladores políticos, y el asunto, aunque desflorado ha mucho tiempo, debatido en todos los tonos y manoseado hasta la saciedad en periódicos, en folletos, y con sal, todavía más sentida y más amarga, en las perpétuas endechas de los contribuyentes, podia haber encontrado en un autor cómico de tan levantado vuelo como el Sr. Rubí, una vez puesta la mano sobre tan sobada masa, algo que reduciendo á forma tangible y á imágen dotada de rasgos de verdad el fondo inagotable de la opinion pública, hiriese más hondamente las entrañas del mónstruo que ha puesto esta vez en su mano el látigo de la sátira.

Pero el Sr. Rubí no ha hecho la comedia política: ha dibujado con lápiz gordo una caricatura; y la caricatura estaba ya hecha, reida y metamorfoseada hasta lo infinito.

Algo más artístico y más trascendental esperábamos de un escritor de tanto renombre y de una obra trabajada en el período de completa madurez de sus facultades.

El Gran filon es una comedia trazada con arreglo á una táctica usual en el arte del Sr. Rubí; una comedia en la cual hay un personaje que por obra y virtud de las facultades que competen al autor, maneja un resorte poderoso con que todo lo subyuga á su voluntad. En *El Gran filon* este personaje es un bohemio travieso y atrevido que ha descubierto los pecados juveniles de un General Ministro, tan bendito, tan desprovisto de sentido comun y tan *bufo* como se necesita para que se deje coger fácilmente en la telaraña que se le tiende. Con estas armas y la buena voluntad del General, el intrigante le llama á la casa de huéspedes donde vive casi de limosna con algunos compañeros á quienes ha prometido conducir al pináculo de la fortuna, y amenazando al Ministro con el espantajo de una biografía en que se propone revelar secretos de la vida privada del personaje, le convence en el acto y *seance tenant* de que el mejor partido que le queda que tomar es aceptarle por consejero y asociado, y navegar de conserva con él por los revueltos mares de la intriga política. Aceptada la idea por el General y admitido el plan que le propone el trapisondista de traer á España el dinero de la China, de fundar tres periódicos de variados matices, y de crear un nuevo partido llamado del *qué sé yo*, el negocio camina sin tropiezo; el General llega á formar gabinete con el auxilio de su *adlátere;* éste sube con él al poder, distribuye carteras y embajadas entre sus compañeros de la *bohemia*, recoge algunos millones, y, realizada esta empresa de piratería por los mares gubernamentales, se consagra á la mision benéfica, honrada y caballeresca que lleva de frente al propio tiempo labrando la felicidad de hospederas sensibles y doncellas angelicales que le aman, le bendicen y le veneran como á un sér providencial.

Tal es el fundamento de la comedia del Sr. Rubí, en la que su autor ha asociado por extraño modo á la caricatura más descoyuntada y más chillona de un vicio detestable, una moraleja sentimental que no acertamos á comprender.

¿Qué significa la doble entidad moral de este intrigante que especula con los secretos de la infamia, que levanta sobre ellos el pedestal de una fortuna, que abriga la perfecta conciencia de su bajeza, y que es al propio tiempo, sin contricion, pacíficamente, sin trastorno de las nociones arraigadas, el hombre mejor, más caballero y más simpático del mundo?

¿Qué significa en una comedia un canalla convicto y confeso, que sin desprenderse en un ápice de su idiosincrasia moral, ha de dejar al espectador bajo la impresion plácida y lenitiva que despierta el espectáculo de las acciones honradas?

Pero olvidábamos que la cosa no puede tomarse en serio; olvidábamos que lo que ha hecho el Sr. Rubí no es una comedia, sino una caricatura muy chistosa, muy bien escrita, muy saturada de sal exquisita, y en la que todo es caprichoso, retozon y de alto condimento; hasta la moral.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

LA CRUZ DE MÁRMOL.

I.

Hace algunos años que la mucha amabilidad de un buen amigo y condiscípulo nuestro nos llevó á uno de los más pintorescos, célebres y agradables pueblos de la muy histórica provincia de Tarragona.

Ocho dias contábamos ya de permanencia en él, y de recorrer sus gratos alrededores, sin que nada de particular ni digno de mencion nos hubiese ocurrido en este tiempo, á no ser la estrecha amistad que desde el primer dia trabamos con el anciano é ilustrado médico de la citada poblacion; de modo que temimos seriamente el tenernos que volver á nuestro hogar sin haber adquirido otras noticias ni impresiones que las que comunican al curioso viajero los pocos, pero antiguos y raros monumentos que cuenta dicha provincia, y los hermosos panoramas que por las cercanías de aquella localidad se descubren y ven con bastante frecuencia. Mas no fué así, y lo celebramos.

Era una tarde de Agosto. En compañía de nuestro amigo y del doctor mencionado enderezamos nuestros pasos hácia el cementerio, por ser el camino que á él conduce el paseo mejor, más cómodo y bello que tiene la poblacion; pues desde allí se descubre una muy vasta llanura, sembrada toda de preciosos árboles frutales y viñedos sorprendentes, y multitud de chicos y grandes pueblos que presentan á la vista del observador un paisaje admirable. ¡ Lástima que los pinceles del artista no estuvieran allí para trasladarlo al lienzo!

Como abierto estaba el cementerio en aquel entónces, y siempre hemos tenido aficion algo marcada á visitar esos lúgubres sitios, rogamos á nuestros queridos acompañantes que nos hicieran el favor de penetrar con nosotros en la *mansion del descanso eterno y del eterno olvido;* á lo que accedieron muy amables y corteses, y sin repugnancia alguna.

Una vez ya dentro de aquel triste sitio, fuimos examinando con religiosa curiosidad uno por uno todos los nichos y tumbas que encerraba en su recinto, sin que nada llamase nuestra atencion ni por su hermosura artística ni por su riqueza, puesto que todo es en aquel lugar modesto y sencillo como el carácter de las personas cuyos cuerpos van á poblarlo, cuando de improviso vimos ante nuestros ojos una tumba de rico mármol blanco de Carrara, cuya hermosa cruz atrajo fuertemente nuestras miradas, no tanto por lo primoroso de su labor, como por la inscripcion que tenia grabada en letras negras y de más que regular tamaño.

¡¡ Pobre hermana mia!!! Hé aquí lo que leimos sobre la bruñida superficie de aquella cruz sepulcral; hé aquí lo único que nos causó admiracion en aquel lugar, y lo único tambien que tuvo poder bastante para hacernos reflexionar profundamente, y con alguna mayor detencion y madurez de las que acostumbrábamos en la alegre edad de nuestra juventud.

Meditando estábamos si aquella humilde tumba y aquella extraña, pero sentida, inscripcion serian sólo un capricho extravagante del que mandó construirlas, ó si bien se encerraria en ambas una de aquéllas historias que brotan sangre y son objeto de grandísima enseñanza para el hombre que llega á conocerlas, cuando la voz y mano amigas del Doctor nos sacó de tan sérias reflexiones, quien así exclamó, miéntras apoyaba la segunda sobre uno de nuestros hombros:

—¡Hola, jóven! ¿Parece que esta tumba os llama seriamente la atencion?

—En efecto, doctor; mucho nos hace meditar la inscripcion que vemos en el brazo horizontal de su preciosa cruz.

—¿Y qué pensais de ella, querido jóven?

—Dos cosas: ó que el dueño de este panteon es muy excéntrico, ó que guarda este sepulcro una historia sangrienta. Sin embargo, nuestra opinion se inclina á la segunda. ¿Podriais sacarnos de dudas, buen amigo?

—Con suma facilidad, puesto que sé perfectamente los misterios que esta tumba conserva en sus oscuras entrañas.

—¿Y nos los contaréis?.....

—Cuando os plazca, jóven: estoy siempre á vuestras órdenes. ¿Teneis mucho empeño en conocerlos?

—Como si se tratára de un gran descubrimiento, ó de asuntos importantes de nuestra propia familia. ¡Es tanta la curiosidad que ha despertado en nosotros esta rara inscripcion!.....

—Pues salgamos de este recinto, nos interrumpió, y á la sombra de aquellas gigantescas encinas que allá arriba se ven, os dejaré completamente satisfecho, narrándoos con todos sus detalles el drama, mejor dicho, la tragedia que encierra el panteon que tanto os ha dado que pensar. ¿Quedaréis así contento?

—¡Oh! ¡enteramente, amable amigo nuestro!

—Entónces, en marcha, compañeros.

II.

A los diez minutos de un andar silencioso y pausado llegamos á la pequeña plaza que hay allí junto á las encinas, tomamos asiento en los toscos bancos de piedra que colocados se hallan debajo de las frondosas copas de las primeras, y despues de haber encendido sendos tabacos los tres, dijo el buen Doctor amigo dirigiéndose á nosotros:

—Jóven, os he prometido la historia que guarda *La Cruz de mármol*, y ahora mismo os voy á cumplir la palabra empeñada. Prestad vuestra atencion á su relato, porque en verdad os digo que es historia digna de ser escuchada y de ir impresa por el mundo, para enseñanza de la pobre humanidad, tan ciega hoy dia y tan llena de pasiones y miserias.

Y sin más preámbulos empezóla así:

°°°

Corrian los años de 1836.

La guerra civil, esa lucha sangrienta y fratricida, esa calamidad que mata la industria, asesina el comercio y causa la decadencia y la ruina de la nacion que tiene la fatal desgracia de abrigarla en su seno, talaba entónces nuestros campos, azotaba nuestras campiñas, incendiaba pueblos y aldeas, hacía numerosas víctimas, y causaba, en una palabra, males sin cuento á la nacion española, á nuestra pobre patria.

Este pueblo, sin embargo, gozaba de alguna tranquilidad; porque si bien alguna vez teníamos que correr sus habitantes á las murallas para rechazar las huestes de D. Cárlos que nos amenazaban con tomarlo por asalto y destruirlo, no era eso tan frecuente ni tampoco estaba la poblacion tan falta de elementos propios para perder con ello el sosiego y la dicha que tantos otros pueblos en vano buscaban. ¡Dios quiera que semejante plaga jamas vuelva á asomar por nuestra España! (1)

Por aquel tiempo vivia en el recinto de esta localidad una familia virtuosa y noble, cuya religiosidad y sentimientos filantrópicos corrian parejas con su nobleza y virtud, á pesar de ser muy antigua la primera y muy grande la segunda. Componíase esa familia de cuatro miembros: marido y mujer de edad algo avanzada, y dos hijos, varon y hembra, ambos jóvenes ya de veintiseis y diez y ocho años respectivamente, y muy amados en el pueblo.

Felipe, que este era el nombre del hijo varon, aunque estimaba á sus buenos padres con locura y á su hermana Lola con idolatría, Felipe, sin embargo, á fuer de buen liberal y buen militar, pues contaba ya con el grado de capitan retirado de caballería ántes de la lucha, habia abandonado á los primeros gritos de guerra las comodidades y el afecto de su rica y amorosa casa, y se hallaba en las provincias del Norte combatiendo esforzadamente á los carlistas y derramando gustoso su generosa sangre en defensa de la libertad y del trono de doña Isabel, señalándose en más de un encuentro por su indomable valor y por la serenidad con que acometia y arrostraba los peligros por terribles que fuesen.

La ausencia del primogénito y la certeza de los riesgos y peligros de muerte que éste afrontaba en cumplimiento de sus deberes y honor, eran, pues, lo único que producia alguna inquietud y disgusto á los nobles ancianos y á la hechicera Lola, y la sola nube, el solo tormento y amargor que empañaban la inmensa felicidad y sosiego de que gozaban; pero esos sobresaltos y temores tenian su recompensa y lenitivo en la satisfaccion que experimentaban sus bondadosos pechos, siempre que alguna carta de su hijo y hermano, ó algun parte oficial venian á decirles que Felipe, su amado Felipe, no sólo se hallaba sano y salvo en medio de las tropas de la Reina, sino que con su arrojo habia contribuido eficazmente á la nueva derrota sufrida por el ejército carlista, valiéndole su conducta una buena cruz ó el ascenso inmediato. Y en efecto, ¿cómo no olvidarlo todo ante nuevas tan gratas? ¿Cómo no estar radiantes de júbilo ni derramar lágrimas de puro gozo, viéndose tan festejados y queridos por todo el país natal? ¿Cómo no entregarse á la más grande felicidad ante tantas demostraciones de afecto y de interes hácia la persona de su hijo?

Y no exageramos en eso; pues cundida apénas por el pueblo tal noticia, formábanse instantaneamente y como por encanto numerosos grupos al pié de los balcones y en la extensa plaza que existe frente por frente al modestísimo palacio que fué morada de los ilustres padres del bravo capitan, grupos que celebraban las faustas nuevas que aquéllos habian recibido con alegres cánticos y serenatas, festivos bailes y entusiastas vítores, encaminados á demostrar el cariño inmenso que sentian por el valiente Felipe y por toda su familia. Y no era falso este amor ni ese entusiasmo; pues seguro estoy de que el pueblo en masa hubiera muerto al imprudente que se hubiese atrevido á inferir la más ligera ofensa á ninguno de los cuatro individuos de que formada estaba aquella; y particularmente á Felipe ó á Lola, por ser ambos el ídolo predilecto de todos los moradores del país que los vió nacer, tanto por su mucha gallardía, como por los constantes beneficios que á manos llenas repartian los dos entre los infelices y no infelices que tenía la comarca: de manera que la fama de ambos hermanos era buena y colosal en el pueblo y sus contornos. ¡Bien se la merecian!

Así fué trascurriendo el tiempo, y así pasaron dos años; recibiendo nuestros personajes repetidas muestras de respeto y amor de sus leales amigos y paisanos, y estas inequívocas pruebas de la hidalguía y humanidad que siempre respiraron los corazones de Lola y de sus padres.

Todo era dicha en aquella casa; todo felicidad y alegría; pero ¡ay!..... llegó el año 1838, y con él vino la inquietud, los disgustos, el llanto, la desesperacion y la desdicha eterna de tan honradas como queridas personas.

Veamos cómo fué eso.

III.

En el año 38 recrudeció la guerra por esta parte, y como el Gobierno ni queria ni quiso que el pueblo de un capitan tan esforzado y tan liberal por excelencia, puesto que ni un solo carlista contaba entre sus hijos, sucumbiese al poder y pujanza de las huestes facciosas, nos mandó repetidas veces, y siempre que el caso lo exigia, fuertes destacamentos y otros auxilios, á fin de no caer bajo las formidables garras de nuestros adversarios.

Todavía recuerdo, como si fuese ahora, la entrada del último destacamento que en la poblacion tuvimos.

Era una tarde lluviosa y fria del mes de Enero, pero ni el rigor de la estacion ni lo abundante de la lluvia lograron impedir que se hiciera á aquellos valientes, que venian á morar entre nosotros y á prestarnos su ayuda en caso necesario, el entusiasta recibimiento que se habia hecho á sus predecesores. Todas las avenidas del pueblo y todas las calles, ventanas y balcones de la carrera que debian recorrer para dirigirse al cuartel estaban materialmente atestados de gentes de todas clases y ambos sexos: los hombres se esmeraban en agasajar á la tropa con atronadores y regalándoles al paso paquetes de tabacos, y las señoras vivas azotaban el aire con sus pañuelos en señal de bienvenida. La poblacion en masa habia salido á recibirlos.

Marchaba al frente de este detacamento un gallardo comandante de unos veinticinco años: su elegancia, su sonrisa, su bizarría, sus ademanes, y sobre todo, su figura y su rostro captáronle desde luégo las simpatías de cuantos le vieron, mayormente las del bello sexo, sin que de ello se exceptuáran ni Lola ni sus padres.

Tres meses sólo haria que Jorge de Letran, que así se llamaba el referido comandante, se albergaba en el pueblo, y ya todos nos disputábamos su amistad y compañía; más se observó al instante que quienes obtenian la preferencia del apuesto militar eran los moradores del palacio, por cuanto ni un dia dejaba aquél de visitarles por la noche.

Esta frecuencia de trato fué ganándole á Jorge de tal modo el aprecio y la confianza de la hermana y padres de Felipe, que un dia, hallándose los cuatro reunidos en el espacioso y bellísimo salon de descanso que posee dicha casa solariega, y desde el cual se ve el rico paisaje que á la vista tenemos, dijo el buen anciano al jóven comandante:

—¿Qué os parece, Sr. de Letran, este pequeño pueblo?

—Encantador, amigo mio.

—¿De véras?

—Como lo ois.

—¿Y no echais de ménos las diversiones ni placeres de la hermosa ciudad de donde habeis salido?

—Muy poco, puesto que aquí tambien se goza de buena sociedad y de alegres pasatiempos, sobre todo por la noche.

—Gracias por la lisonja, Sr. de Letran. Pero ¿nada absolutamente encontrais que falta aquí?

—Nada que yo sepa.

—¿Ni áun la habitacion?.....

—Algo modesta es la que se me ha destinado; más uno sabe hacerse cargo de que no todas las comodidades pueden alcanzarse en tiempo de guerra ni en pueblos subalternos.

—¿Y si se os ofreciera otra mejor?.....

—La aceptaria al instante —interrumpió Jorge,— siempre y cuando sus dueños mereciesen mis simpatías.

—¿Las merecemos nosotros?

—¡Oh! por entero, amigos mios. ¿Habeis pensado tal vez?.....—preguntó Jorge con alguna aparente admiracion, puesto que desde el principio habia conocido de lo que allí se trataba.

—En ofreceros el cuarto de nuestro amado Felipe —repuso el excelente viejo.—¿Rehusaréis acaso mi oferta?

—Pero, ¡tanto honor!.....

—Digno es de él D. Jorge de Letran. ¿Aceptais, pues, lo ofrecido?

—Con mucho gusto; pero necesario es que ántes me oigais, amigos mios —dijo Jorge dirigiéndose á los tres á un mismo tiempo.—Tengo que haceros una confesion.

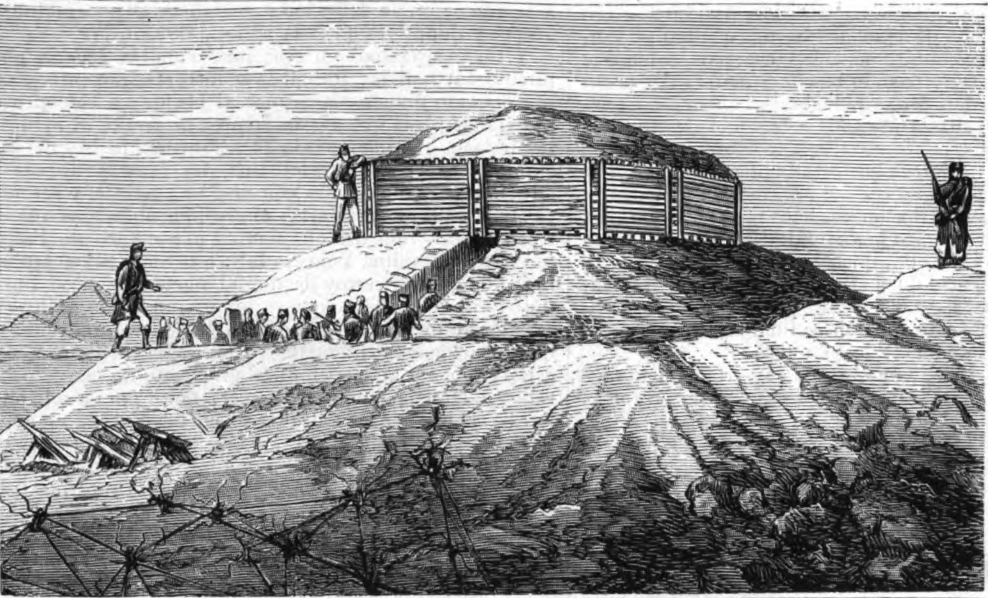
—¡Una confesion! —exclamaron á la vez admirados todos.

—Sí; una confesion, ó una declaracion.

PEDRO PALAU Y MASONI.

(*Se continuará.*)

(1) Por desdicha de ésta y de los españoles amantes de su patria, no se han cumplido los nobles deseos del Doctor, y vuelve á arder hoy dia en la Península la guerra civil, tanto ó más ruda y encarnizada que la á que aquí se alude. ¡Ojalá termine pronto.



MIRANDA DE EBRO.—Vista de un *blockaus* construido con rails, en el reducto de Santa Cruz.
Cróquis de Mr. Dick.





EJÉRCITO DEL CENTRO.—PASO DE LA BRIGADA DABAN POR EL COLLADO DE LA NEVERA, EN LA SIERRA DE ESPADAN.—(Cróquis de los Sres. Aznar y Salcedo.)

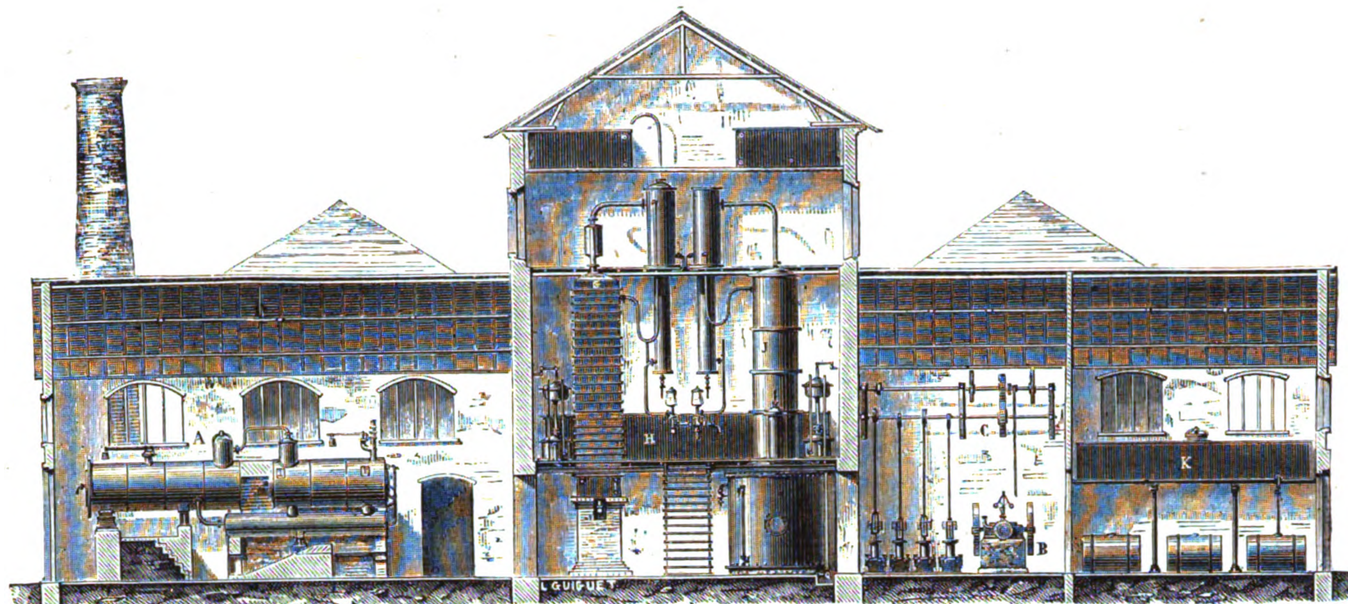


MADRID.—INCENDIO DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE BEDMAR, EN LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE.

DESTILADORAS

PERFECCIONADAS de MELAZA DE CAÑA.

PARIS.—FÁBRICA ESPECIAL PARA DESTILAR MELAZA DE CAÑA, POR MM. SAVALLE É HIJO.

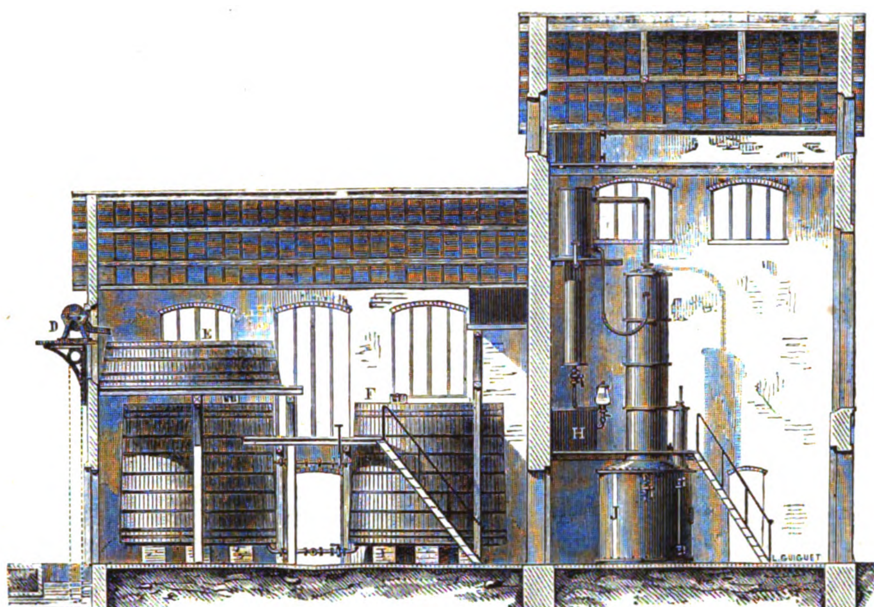


Alzado.

Existen en Europa muchas fábricas (*usines*) de destilacion, que están destinadas exclusivamente á las melazas compradas en las refinadoras de azúcar, y que, siendo instaladas con buen material y con aparatos perfeccionados, producen mucho y realizan por lo general provechosos beneficios.

La misma operacion podria verificarse ventajosamente en Ultramar, donde las fábricas de azúcar sólo emplean sus melazas en objetos muy secundarios, y áun si las destinan para la destilacion, pierden la tercera parte y quizá la mitad del producto de alcohol, el cual, en buena práctica, debe ser superior de 100 grados por cada 100 kilógramos de melaza á 40 grados Beaume, ó bien 76 litros de *tafia* de 60 grados por cada 100 litros de melaza á 40 Beaume.

Además de los cuidados especiales que ofrece una fábrica de esta clase á su trabajo de fermentacion, se puede activar ésta añadiendo á la melaza, como se hace en Francia, un 6 por 100 de jarabe de *glucose*, procedente del grano *sacarificado* por los ácidos, y se puede disminuir completamente el uso y empleo de las vinazas en la fermentacion, que no suele tener otro objeto sino el de retardar bastante la marcha de aquélla, dándole una densidad falsa qué no corresponde á la del jugo que debe trasformarse por dicha fermentacion.



Seccion transversal.

En Europa, nadie intenta ya introducir vinazas en tal trabajo, porque, si bien se han hecho repetidas veces ensayos de éste género, siempre han dado resultados negativos; pero en Ultramar se ha empleado y se emplea aún generalmente este medio, como si con su auxilio se pretendiese obtener mayor rendimiento de alcohol.

Los fabricantes en las colonias, en efecto, suelen decir: nuestros aparatos de destilacion son realmente defectuosos, y permiten escapes de alcohol en las vinazas; luego, reemplazando en parte aquéllas, recuperarémos el alcohol perdido por una elaboracion defectuosa.

Esto es verdad, en caso de emplearse para la elaboracion malos aparatos; más no está ahí la verdadera causa: es menester en primer lugar tener aparatos de destilacion que den, por su mismo trabajo, seguridad perfecta del agotamiento completo del alcohol contenido en las fermentaciones, y logrado esto, no ocuparse para nada de las vinazas, que sólo son residuos.

Se necesita ademas usar en la elaboracion granos sacarificados por el ácido, para dar á la fermentacion la parte del mismo ácido que es necesario para el desarrollo de toda fermentacion alcohólica.

Por estos medios se llegará á obtener un máximo de rendimiento superior acaso á los 33 por 100 de alcohol puro que dejamos indicado anteriormente.

Las fábricas especialmente instaladas en los centros azucareros para la destilacion de las melazas de caña, podrán ofrecer, á voluntad del fabricante sus productos, ya en estado de *tafia* ó ron, ya en el de alcohol fino, depurado y rectificado á 96 grados; obedeciendo así á las eventualidades comerciales que hacen variar el curso de las *tafias* cuando motivos de cosumo lo exigen.

El alcohol de 96 grados será siempre objeto predilecto de exportacion, y rendirá un 36 por 100 del precio neto, y ademas, este producto es directamente aplicable en Ultramar á la fabricacion de licores de todas clases, y á la de aguardientes, Cognac, Ginebras, Wisky, etc, porque el alcohol, permaneciendo neutro, sin gusto de orígen, puede desenvolverse y aumentarse con el agua destilada, y perfumarse ademas completamente por una sencilla adicion de 10 á 15 por 100 de verdadero Cognac, Ginebra, ó Wisky, segun el producto que se quiera obtener. Algunos fabricantes de las colonias (clientes de Mr. Savalli) han entrado ya en esta via, y así es que durante el año próximo pasado la *Societé Sucrerie Coloniale* de Lóndres le ha hecho un pedido de un *Rectificador* núm. 7 para la destiladora anexa á su gran fábrica azucarera de la Trinidad; Mrs. Denegri é hijo, de Lóndres, le han comprado un rectificador número 3 para su fábrica de Lima, y actualmente están montándose en los talleres de la misma casa varios aparatos del mismo género, unos con destino al Brasil y otros para el ilustrado Virey de Egipto.

A fin de dar idea bastante exacta del conjunto de una destiladora especial de melaza de cañas, es decir, instalada para absorber ella sola las melazas de várias fábricas azucareras, presentamos en la página 717 tres grabados que representan el alzado, planta baja y seccion trasversal de una de ellas.

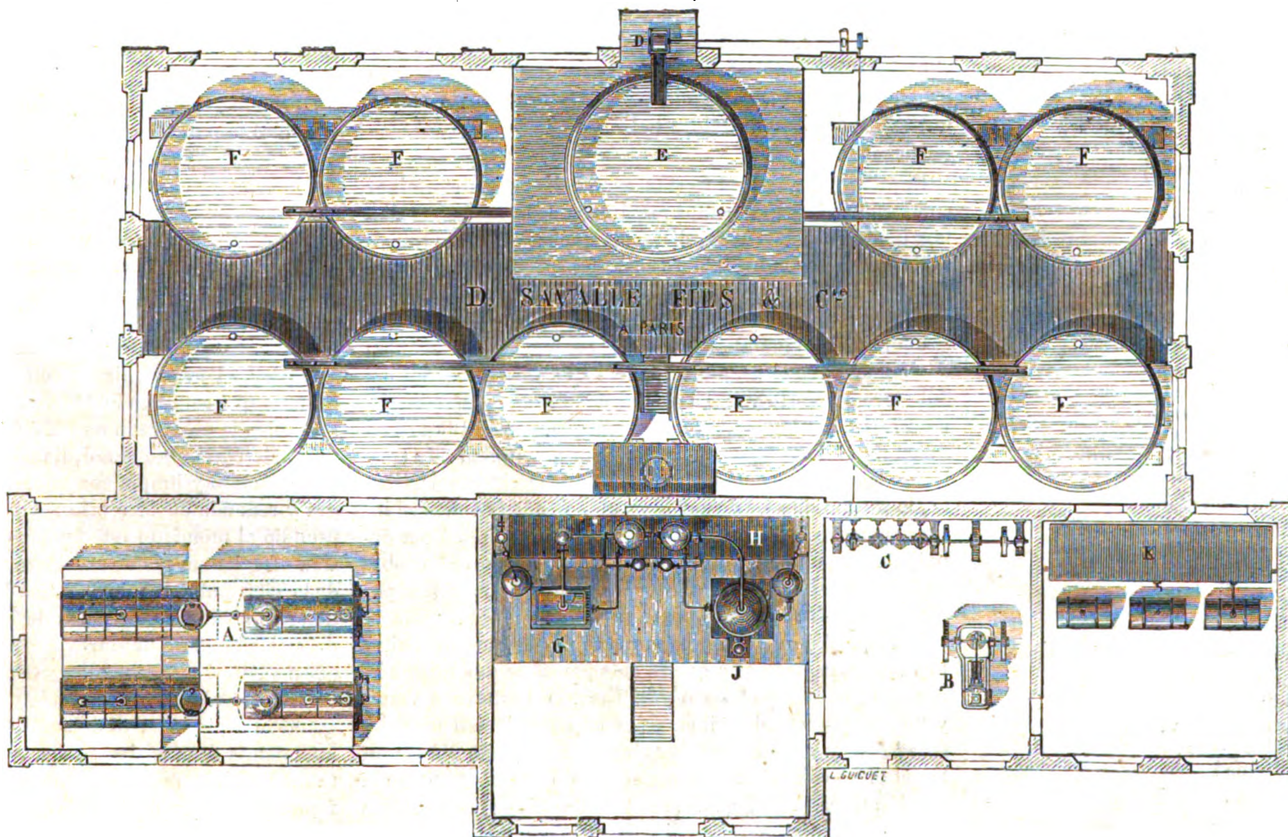
He aquí su explicacion abreviada:

A. Generadores semi-tubulares, de los cuales se han hecho numerosas aplicaciones, y que procuran grande economía de combustible.

B. Pequeña máquina de vapor que pone en movimiento las bombas, y cuyo vapor perdido puede utilizarse para calentar la columna de destilacion.

C. Bombas para agua, jugos fermentados y alimentacion de los generadores del vapor.

D. Bomba de cadena para elevar la melaza.



Planta baja.

E. Cuba preparatoria, ó de composicion.

F. Cubas de fermentacion.

G. Nueva columna rectangular para la destilacion, muy apreciada en Francia, y de la cual le han exportado algunos ejemplares solamente para España, Egipto y Ultramar.

La casa de Mrs. Savalle establece este nuevo sistema, en todas las dimensiones que se quiera; várias hay en Francia que verifican por dia la fermentacion de 75.000 kilógramos de melaza, pero la citada casa posee otras más pequeñas, para un trabajo de 25.000 kilógramos de melaza en diez horas.

H. Depósitos de *tafias*.

I. Depósitos de agua y de vino, para la alimentacion de los aparatos.

J. Alambique ó rectificador, para depurar y concentrar los *taftas*

K. Depósito de alcohol fino, de 96 grados.

Los ingenieros-constructores Mrs. Savalle, hijo y compañía ofrecen todo lo necesario para la construccion de las fábricas á las que se apliquen sus aparatos perfeccionados, y proporcionan igualmente obreros instruidos para ponerlos en activo servicio tan pronto como sea posible la instalacion de las mismas.

D. SAVALLE, FILS ET Cie.
Ingenieros-constructores. —París.

LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Á el alma de María en lo profundo
Habló el amor de Dios, de gracia lleno;
Y, de Él imágen, palpitó en su seno
El hijo de los cielos rubicundo.
Vírgen le recibió: Vírgen, dá al mundo
El de paz y perdon iris sereno:
Y de la tierra á la region del trueno,
Vírgen su sér se aclama y sin segundo.
Así cria en la mar la Providencia,
Símil del cielo en forma y hermosura,
La perla, de las joyas excelencia;
Y, dada á luz, la onda, ilesa y pura,
Brilla cual limpio espejo, y evidencia
Cómo cupo ser madre á tal tersura.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

FORTUNY.

Las dobles alas con afan despliega
El águila caudal que en raudo vuelo
Altiva se levanta sobre el suelo
Y á confundirse con las nubes llega.
Por el éter sutil audaz navega,
Ansiando un más allá con loco anhelo,
Y cuando osada se remonta al cielo
Mira de frente al sol, y el sol la ciega.
Así el genio, con alas sacrosantas,
Va buscando la gloria que prefiere
Del santo cielo en las regiones santas:
Huye del torpe mundo que le hiere,
Llega de Dios á las augustas plantas,
Quiebra la cárcel que le oprime, y muere.

EUSEBIO SIERRA.

MIGUEL ANGEL (1).

Nace en Florencia: ilusiones
Arrullan su mocedad;
Busca en Roma inspiraciones,
Y asombra con sus creaciones
A la misma Santidad.

Ni áun lo imposible le arredra:
Coge atrevido el cincel,
Y esculpe con mano fiel
En solo un *Moisés* de piedra
La epopeya de Israël.

Volcan que en los aires zumba,
Torrente que se derrumba,
Suelta á su númen el broche,
Y petrifica á la *Noche*
En el borde de una tumba.

Toma el pincel: le avasalla,
Y con estro colosal
Sobre un lienzo de muralla
Adivina la batalla
Del atroz *Juicio Final*.

De su gloria descontento,
Audaz *Rotonda* asegura
En las regiones del viento,
Alzando hasta el firmamento
La italiana arquitectura.

Tras la llama que le inspira,
Así labra un pantëon
Como pulsa acorde lira;
Sueño parecen, mentira,
Su genio y su inspiracion.

Entusiasta ciudadano,
Corre el artista divino
A guardar, espada en mano,
El honor republicano
Del gobierno florentino.

Sucumbe honrada Florencia;
Él hácia el sepulcro avanza,
Y al fin troncha su existencia
La irremediable dolencia
De un amor sin esperanza.

. . . .

No ha muerto: descansa: en vano
La Parca vencerle quiso,
Que hoy por él se dan la mano
Aténas y el Vaticano,
La tierra y el paraíso.

Tal es la historia sucinta,
Tal el simpático drama
Del que, con gloria distinta,
Esculpe, arquitecta, pinta,
Escribe, pelea ¡y ama!

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, 1874.

(1) Del libro inédito *¡Italia!*

NOTICIA CIENTÍFICA.

EL TRÁNSITO DE VÉNUS.

Como uno de los más famosos en la historia de la astronomía, se contará el presente año de 1874.

A la aparicion del cometa de Coggia que ha proporcionado á los sabios de Europa la ocasion de estudiar por medio del análisis espectral la constitucion física de estos astros, seguirá el tránsito de Vénus por delante del disco solar el 9 de Diciembre próximo, fenómeno importantísimo que permite á la ciencia determinar la paralaje del Sol, ó sea la distancia que lo separa de la Tierra, y conocer por consiguiente con datos seguros, las mútuas distancias de todos los astros de nuestro sistema planetario.

Como este fenómeno astronómico es tan útil para la ciencia, y su verificacion es tan tardía, pues apénas tiene lugar dos veces en un siglo, por espacio de más de diez años se ha estudiado y discutido ámplia y detenidamente la eleccion de los puntos de observacion y de los métodos que se han de emplear para obtener el mejor resultado de las operaciones que se practiquen.

El Ministro de Instruccion Pública de Francia nombró una comision en 1865, presidida por Mr. Jurieu de Lagraviere, con el fin de que indicase á los astrónomos franceses las medidas necesarias para hacer las observaciones del paso de Vénus. Mr. Puiseux ha hecho con este motivo un detenido y profundo estudio de todas las circunstancias del fenómeno, y ha trazado en un *mapa mundi* las líneas que demuestran los puntos situados en el Asia oriental, en la Australia y en los mares del Sur, en donde será visible la totalidad del tránsito.

Así, pues, para rectificar la medida de la distancia del Sol á nuestro planeta, los astrónomos de todo el mundo se han trasladado con gran cantidad de telescopios, micrómetros, espectroscopios, heliómetros y aparatos fotográficos á varios puntos del Gran Océano, al Japon, á la China, á la Australia y á las costas de los mares del Sur.

Los gobiernos de Europa han contribuido en esta ocasion al progreso de la ciencia.

La Asamblea Nacional francesa votó la suma de 300.000 francos para los gastos de la expedicion; los Estados-Unidos han facilitado 150.000 dollars, y lo mismo han hecho los gobiernos de Rusia, de Inglaterra, de Alemania, de Italia y de las demas naciones, ménos el de España, que, poco amante del progreso, no ha querido arbitrar recursos para tan laudable empresa, ni enviar á quien nos hubiera podido representar dignamente en esta ocasion solemne, por razones que desconocemos; pero que desgraciadamente nos ponen en ridículo ante el mundo civilizado, que contempla atónito nuestra indiferencia y nuestra apatía en todo cuanto se refiere al movimiento científico moderno.

Los astrónomos designados para hacer las observaciones de este paso de Vénus, hacian á principios del año actual sus últimos preparativos ántes de emprender la marcha á tan apartadas y mortíferas regiones, de donde no siempre vuelven todos, y hoy están en sus puestos respectivos esperando con ansiedad la realizacion del tan deseado fenómeno.

El número de observadores es considerable.

Las nueve estaciones elegidas por los ingleses son, propiamente hablando, grupos de observatorios situados en una misma region geográfica, unidos telegráficamente. La expedicion fotográfica funcionará en el norte del Indostan. Las islas Sandwich se hallarán tambien cubiertas de varios observatorios. Los astrónomos franceses no tienen más que cinco estaciones, los alemanes han organizado cuatro, ocho los americanos, tres los italianos, y los rusos nada ménos que veintisiete, establecidas todas en Siberia y en las costas del Asia.

El principal objeto de estas expediciones es determinar con exactitud, segun hemos manifestado, la verdadera distancia del Sol á la Tierra, distancia que en el último tránsito de Vénus ocurrido el 3 de Junio de 1769, se dedujo de la paralaje en 8″6, que da los 38.230.000 leguas en que se evalúa generalmente.

Como todo el mundo ilustrado sabe, Vénus, en su órden de distancia, es el segundo planeta que gira alrededor del Sol entre Mercurio y la Tierra, en una órbita cuyo rádio tiene 27.618.600 leguas, la cual recorre en 224d 16h 41m: á razon de 772.585 leguas por dia. Este movimiento de traslacion lo ejecuta, como el de rotacion, de Occidente á Oriente, lo mismo que los demas planetas, y cada 584 dias se interpone entre la Tierra y el Sol, pero por encima ó por debajo de este luminar, de manera que no se proyecta sobre su brillante disco, y permanece invisible para nosotros por ofuscarlo la luz del astro central.

Para que Vénus pase precisamente por delante del Sol, y lo veamos, es necesario que se coloque sobre una misma línea recta entre aquel astro y la Tierra. En este caso Vénus y nuestro planeta describen arcos casi paralelos con velocidades muy semejantes, y entónces se proyecta Vénus sobre el disco solar como una mancha perfectamente redonda que lo atraviesa de izquierda á derecha. Si Vénus atraviesa el cuerpo del Sol por el medio, la duracion del tránsito es de 8h ménos 6 ú 8′; mas, por razon de la paralaje, este paso observado desde diferentes puntos del globo, debe variar bastante.

Por lo demas, se comprende que á causa de la gran proximidad de Vénus, que en estas ocasiones se halla dos veces y media más cerca de nosotros que el Sol, parecerá á los observadores que el centro de este planeta describe cuerdas sobre el limbo del Sol más ó ménos considerables, que por su desigualdad y la de los tiempos que emplea en describirlas, ofrecen el medio mejor y el más exacto de apreciar la paralaje de este astro.

Mercurio, por hallarse comprendido respecto al Sol dentro de la órbita de la Tierra, presenta tambien un fenómeno igual, si bien es ménos apreciable que el de Vénus, el cual se verifica, cuando tiene lugar, hácia los meses de Mayo y Noviembre, toda vez que la línea de sus nodos se dirige desde el grado 46 de longitud al grado 226; del mismo modo que los pasos de Vénus ocurren siempre en Junio y Diciembre, porque la línea de los nodos de este planeta se dirigen entónces desde el grado 75 de longitud al 255.

La Luna en sus eclipses nos ofrece una cosa parecida; pero tanto ésta por su proximidad á nosotros, como Mercurio por su distancia y pequeñez, no dan un resultado tan satisfactorio como los pasos de Vénus.

Por desgracia éstos no se verifican sino mediante un largo período de tiempo.

Despues de ocurrir uno pasan 8 años hasta el siguiente; luégo hasta el otro 122, despues 8; luégo 105, despues 8; luégo 122, despues 8, y así sucesivamente.

Estos fenómenos han tenido lugar desde que nuestro sistema planetario existe, pero la ciencia sólo tiene noticia de ellos desde el 7 de Diciembre de 1631.

Los demas pasajes observados han sido siempre en los meses de Junio y Diciembre de los años 1639, 1761, 1769 y el que se realizará el 9 de Diciembre del año actual. Dentro de ocho años ocurrirá otro en 1882, y andando el tiempo en los años 2004, 2012, etc. La causa de que medien tan largos intervalos entre estos pasos, es la inclinacion de la órbita de Vénus que es de 3° 23′ 28″, 5 con respecto á la eclíptica ú órbita de la Tierra, de la que algunas veces nos parece que se aparta cerca de 9°. El pasaje próximo durará 4h 9′, aunque la duracion en estos casos depende de la diferencia de posicion del Sol y de Vénus respecto de nosotros; y así, si el paso fuese central duraria 7h 54′, pero si la proyeccion sobre el Sol no es por una línea central, sino por otra línea más ó ménos distante de los diámetros, durará el fenómeno ménos ó más tiempo.

No considerando oportuno entrar en los detalles de los cálculos que son necesarios para demostrar con exactitud todas las particularidades de los tránsitos, cuyo problema es profundo y complicado, nos contentarémos con dar una idea clara y sencilla de la teoría, valiéndonos del grabado que acompaña á este artículo, y que representa el paso de Vénus observado desde tres puntos distintos A B C.

Supongamos que dos observadores A y B están colocados en los extremos de un diámetro de la Tierra, y haciendo abstraccion del movimiento de rotacion de este planeta, resultará que cada uno de ellos podrá medir la cuerda que vea describir al planeta, esto es, evaluando el tiempo del pasaje, porque siendo perfectamente conocido el movimiento angular, el tiempo nos dará el espacio recorrido. Estando determinadas las dos cuerdas que parten de *a* y *b*, se deducirá fácilmente su longitud media *a b*, y por medio de dos triángulos que tienen la misma base, A *b* B y A *a* B, se verá que la distancia de las cuerdas vale cinco veces el rádio de la Tierra. El ángulo bajo el cual se ve la distancia *a b* desde la Tierra vale cinco veces el ángulo bajo el cual se veria desde el Sol el rádio terrestre, ó sea cinco veces la paralaje solar.

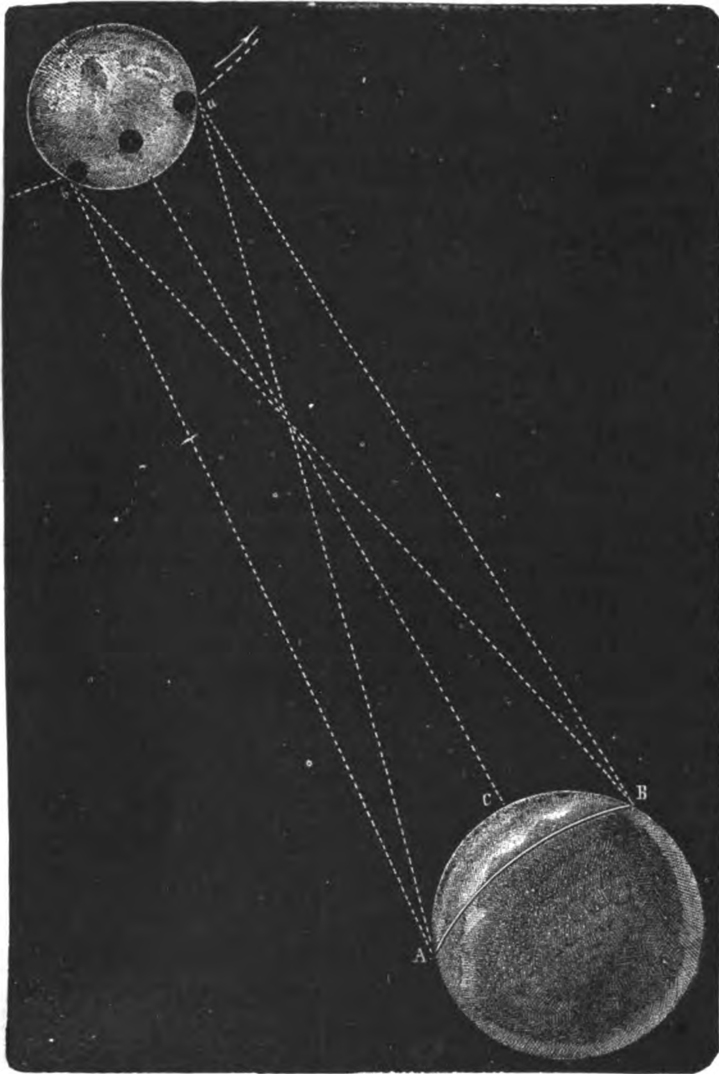
De modo que tomando la quinta parte de la distancia *a b*, se tendrá la paralaje del astro, ó su distancia á la Tierra.

El paso de Vénus en 1639 fué el primero que se observó por la ciencia, aunque sin resultado alguno. Képler predijo que Vénus no haria más que rozar ligeramente el disco del Sol, pero Horrox y Crabtree lo observaron en Inglaterra, si bien no pudieron percibir por razones especiales la entrada del planeta sino un poco ántes de ponerse el Sol. Hasta esta época considerados los tránsitos como conjunciones ordinarias, habian sido acechados por mera curiosidad.

Halley, el gran amigo y colaborador de Newton, fué el primero que comprendió toda su importancia científica.

Habiendo observado en 1677 á la edad de 22 años un paso de Mercurio ante el Sol, llamó vivamente su atencion la manera clara y limpia con que se destacaba la mancha negra y redonda de Mercurio sobre el radioso disco, y comprendió al momento que fenómenos de tal índole y precision ofrecian un medio excelente para rectificar la distancia de la Tierra al Sol, y la de éste á los demas planetas. Considerando más útiles los pasos de Vénus, por la proximidad de este planeta á nosotros en tales ocasiones, recomendó eficazmente á los futuros astrónomos el pasaje de 1761.

Este descubrimiento de Halley, que tan alto coloca á su genio investigador, es de admirar en una época en que la astronomía de precision áun no se habia fundado, pues hasta medio siglo más tarde no empezó Jacobo Bradley sus famosos experimentos en el Observatorio de Greenwich, que dieron por resultado el descubrimento de la aberracion de la luz y el de la nutacion del eje de la Tierra.



El tránsito de Vénus por delante del disco del Sol.

Los gobiernos de las grandes potencias y las corporaciones científicas no desatendieron la recomendacion del ilustre astrónomo inglés.

Animados de los mejores deseos en beneficio de la ciencia astronómica, formaron el mayor empeño en disponer que algunas comisiones científicas se trasladasen á los puntos del globo más separados entre sí, á fin de que la paralaje fuese más considerable. Las observaciones de 1761 fueron poco satisfactorias ó casi inútiles, no así las practicadas en 1769, que permitieron ya estimar la paralaje solar en 6"8 que consta en todos los tratados de astronomía vulgarizados.

La Sociedad Real de Lóndres envió observadores á la Bahía de Hudson y á la isla de Taiti en el Grande Océano equinoccial: el sabio é infortunado Chappe de Auteroche fué á la California: el padre Hell á la isla Wardhus en la extremidad septentrional de la Laponia, Plamman se estableció en Cajanebourg, en la Finlandia, y otros astrónomos lo observaron en América, en Kola y en el Norte de la Rusia.

Este tránsito, visto desde el centro de la Tierra, debia durar 5h 41' 56" entre los dos contactos interiores, es decir, entre el momento en que el globo de Vénus estuviese dentro del Sol, y el primer instante en que el planeta empezára á salir del limbo solar por la parte opuesta. Calculadas estas fases, suponiendo la paralaje 8" 5, se hallaria que en Wardhus el pasaje de Vénus duraría 10' 52" más, que observado desde el centro de la Tierra, miéntras que en la isla de Taiti duraría 11' 43" ménos. De aquí resulta que si se hubiese observado en Taiti una duracion de tiempo más pequeña de 22' 35" que la observada en Wardhus, la paralaje del Sol sería, en efecto, de 8" 5. Hell en Wardhus dió en realidad al tránsito una duracion de 5h 53' 14", y el capitan Cook, Green y Solander asignaron al fenómeno desde Taiti 5h 30' 4", que viene á ser 23' 10" ménos que la primera llevada á cabo en Wardhus. Esta cifra difiere en 35" á los cálculos hechos sobre este punto; pero sobre una diferencia total de 23' 10" no resulta más que la de $\frac{1}{30}$. Comparadas, pues, estas observaciones con otras hechas en varios sitios, teniendo en cuenta la localidad geográfica de las estaciones, la rotacion de la Tierra, y practicadas otras correcciones, se ha visto que la paralaje del Sol es de 8" 6.

Sin embargo, merced á las observaciones últimamente hechas por Mr. Leverrier sobre los movimientos de la Tierra, de Vénus y de Marte, se ha reconocido la necesidad de aumentar en un trigésimo la paralaje del Sol obtenida en 1769 y adoptada hasta diez años hace, en razon de los cálculos de Mr. Encke. Estas observaciones de Mr. Leverrier han sido corroboradas con las experiencias directas sobre la velocidad de la luz, hechas por Mr. Cornu y Leon Foucault, y por el estudio de las oposiciones del planeta Marte llevado á cabo en 1862 por Stone y Winnecke, que han dado por resultado asignar á la paralaje solar una cifra un poco superior á 8" 6. Ante estos resultados, y en vista de la opinion de Mr. Powalky, que ha hecho un concienzudo exámen de todas las observaciones, cálculos y medidas practicadas desde 1679 hasta la fecha, el valor exacto de la paralaje solar debe oscilar entre 8" 8 y 8" 9. Este es, pues, el principal problema que se ha de resolver en el próximo tránsito de Vénus.

Los astrónomos antiguos, aunque faltos de instrumentos y de buenos métodos de observacion, hicieron los mayores esfuerzos para determinar la distancia del Sol; pero todos sus trabajos fueron inútiles.

Pitágoras le colocaba á 18.000.000 de leguas de la Tierra, y Aristarco de Sámos é Hiparco á una distancia diez y nueve veces mayor que la de la Luna. El error cometido por Aristarco en sus cálculos y adoptado por la ciencia hasta Copérnico y Galileo, se explica fácilmente por el estado de los conocimientos en aquella época, por la falta de instrumentos de precision y por la dificultad que ofrece siempre este género complicado de observaciones. Hoy se sabe que el Sol se halla 400 veces más alejado de la Tierra que nuestro satélite la Luna, que dista de nosotros 96.723 leguas de 4 kilómetros.

En los tránsitos el fenómeno de los *contactos*, por las raras apariencias que los distinguen, no permite conocer el instante preciso en que Vénus entra en el disco del Sol, y el instante en que sale del mismo. Por una causa hasta ahora inexplicable se advierte una especie de punto negro ó ligamento oscuro que une en el acto á los dos bordes de Vénus y del Sol, no obstante estar ambos astros todavía enteramente separados. Wolf y André atribuyen este fenómeno á causas puramente fisiológicas, ó á un fenómeno completamente accidental proveniente de ciertos defectos del anteojo, que es fácil corregir, en cuyo caso podrá ser visto el instante del contacto real con una precision casi geométrica. Con el objeto de evitar estos inconvenientes se ha hecho concurrir á la fotografía, para que ayude á la ciencia en sus investigaciones sobre el fenómeno del 9 de Diciembre.

Ademas, para la comprobacion de los cálculos, observaciones y fenómenos que hemos indicado, tres métodos se emplearán durante la conjuncion de Vénus: la observacion directa de los contactos, la medida micrométrica de las posiciones de Vénus sobre el Sol, y la aplicacion del útil descubrimiento de Niepce y de Daguerre para fijar á cada instante el aspecto del Sol durante el pasaje.

Teniendo, pues, en cuenta los errores cometidos en 1679, que constituyen una leccion provechosa para la generacion presente, y estando previstos de antemano todos los inconvenientes que puedan acompañar al fenómeno, objeto en estos momentos de profundos estudios para los sabios, de esperar es que se obtenga un resultado completamente satisfactorio, con arreglo á los medios analíticos de investigacion que hoy posee la ciencia astronómica.

El segundo pasaje de Vénus tendrá lugar el 6 de Diciembre de 1882, y será visible en Europa; y bajo el punto de vista de la determinacion de la paralaje, no será tan útil como el del presente año.

Este paso será visible en una parte del África, en Grecia y en la Rusia meridional. En una region bastante extensa del Océano Pacífico, no se observará más que la entrada del planeta, y el Sol se pondrá ántes de terminar el eclipse de Vénus. Tambien en la Tierra de la Trinidad, en el cabo de Hornos, se verá el Sol ponerse y salir de nuevo en el intervalo de 4h 9' que ha de durar el tránsito.

Si en tan críticos momentos consiguen los astrónomos recoger el fruto de sus asiduos trabajos y penosas vigilias, ¡qué triunfo tan grande para la astronomía matemática, y qué timbre tan glorioso para el genio investigador de nuestros dias!

¡Plegue á Dios que en 1875 nos revele la ciencia los verdaderos elementos de nuestro sistema planetario, la causa de las raras apariencias que acompañan á los contactos y que tanto han influido en la incorreccion de las observaciones, que nos demuestre cuál de los métodos es más útil á la astronomía, y hasta qué punto es provechosa la fotografía como auxiliar de precision de las ciencias experimentales!

J. GENARO MONTI.

LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Alpujarra. *Setenta leguas á caballo, precedidas de seis en diligencia*, por D. Pedro Antonio de Alarcon.—Un nuevo libro de nuestro distinguido amigo el Sr. de Alarcon es siempre un fausto acontecimiento que celebran con júbilo los amantes de la bella literatura. El que anunciamos en las presentes breves líneas es un delicioso conjunto de cuadros de costumbres, impresiones de viaje, crónicas y leyendas, etc., escrito en el fluido y correcto estilo de su autor.—Tiene 564 páginas en 4.º mayor, buen papel y correcta impresion, y se halla á la venta en la librería de D. Miguel Guijarro, editor (calle de Preciados, 5), y en las demas principales de Madrid, al precio de 36 reales. En Provincias, 40 reales.

Galería de gallegos ilustres, por Teodosio Vesteiro Torres.—El tomo III de esta bella crónica de los hombres más esclarecidos de Galicia ha sido dedicado por su autor á los *marinos*, y contiene biografías de Gomez Charino, Jofre Tenorio, Gil de Andrade, La Gamboa, Los Nodales, Montijo, Sotelo y Machim, Mendez Nuñez y otros. Precio: una peseta en toda España, y se vende en las principales librerías y en la Administracion de la *Galería* (Noblejas, 3, bajo, Madrid).

Resúmen *de las actas y tareas de la Academia de Bellas Artes de San Fernando* durante el año académico de 1873 á 1874, leido por su Secretario general el Excmo. Sr. D. Eugenio de la Cámara en la sesion pública celebrada el 22 de Noviembre último y **Discurso inaugural** leido en la misma sesion por el Excmo. Sr. Marques de Molins, académico de número. —A este interesante folleto, del cual no podemos ocuparnos con la extension que requiere, acompaña el *Programa de premios* para 1875.

La mujer propia, leyenda dramática del siglo XVI, por D. Cárlos Coello y Pacheco.—Esta obra que ha sido publicada en *La Revista europea* y que ahora sale á luz pública en un lindo tomo de 300 páginas véndese á 12 reales en Madrid y 14 en provincias, dirigiendo los pedidos á los editores de la *Biblioteca de Instruccion y recreo*, Sres. Medina y Navarro (Rubio, 25, Madrid).

Obras filosóficas de Aristóteles, puestas en lengua castellana por D. Patricio de Azcárate, y publicadas por los señores Medina y Navarro, editores.—Forman once tomos en 4.º español, edicion de lujo, y se vende cada tomo á 20 reales en Madrid y á 24 reales en provincias, edicion de 500 ejemplares solamente.—Van publicados ocho tomos, y los cuatro últimos, que tenemos á la vista, son: **Psicología** (*opúsculos*); **Lógica** (*Categorías, Hermeneia, Primeros analíticos y Ultimos analíticos*).—Diríjanse los pedidos á los mencionados editores (Rubio, 25, Madrid).

La Estafeta de Palacio (*Historia del último reinado*).—**cartas trascendentales** dirigidas al rey Amadeo, por don Ildefonso Antonio Bermejo.— Obra es la que mencionamos en el epígrafe anterior, que ha merecido ya justísimos y no escasos elogios de la prensa periódica y del público ilustrado. Comienza su distinguido autor bosquejando en las tres primeras cartas la situacion política de España al ocurrir el fallecimiento del rey D. Fernando VII, desarrolla despues en vasto panorama la historia del reinado de D.ª Isabel, con sus guerras civiles, sus pronunciamientos y sublevaciones militares y populares, y termina con una curiosa *Carta epilogal* acerca de la revolucion de 1868, dando á conocer muchos interesantes episodios, detalles, misterios políticos, documentos etc., etc., ignorados por completo. Consta de tres volúmenes en fólio, de 772 páginas el primero, 868 el segundo y 1088 el tercero, buen papel y correcta impresion, ilustrados con muchas láminas litografiadas y un buen retrato del autor.—Se halla á la venta en las principales librerías, y en casa del editor, D. R. Labajos (Cabeza, 27, Madrid).

E. M. DE V.

El Gobierno de S. M. F. el rey de Portugal se ha dignado conceder al Sr. D. Abelardo de Cárlos, propietario y director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la Cruz de Comendador de la Órden de Cristo.

Nuestro querido director, verdaderamente sorprendido con distincion tan señalada, da las gracias más rendidas al soberano portugués y á su ilustrado Gobierno, y considera el honor recibido como un nuevo estímulo para cumplir fielmente la mision que se ha impuesto en la esfera de las letras y las artes.

ADVERTENCIAS.

La Empresa suplica á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes, y que deseen seguir favoreciéndola, se sirvan darla anticipadamente aviso de su renovacion, para evitar los retrasos que son consiguientes cuando todos los pedidos son hechos á fin de año.

Al pedir la renovacion, se suplica el envío de una de las fajas con que se recibe el periódico.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES EN LA ISLA DE CUBA.

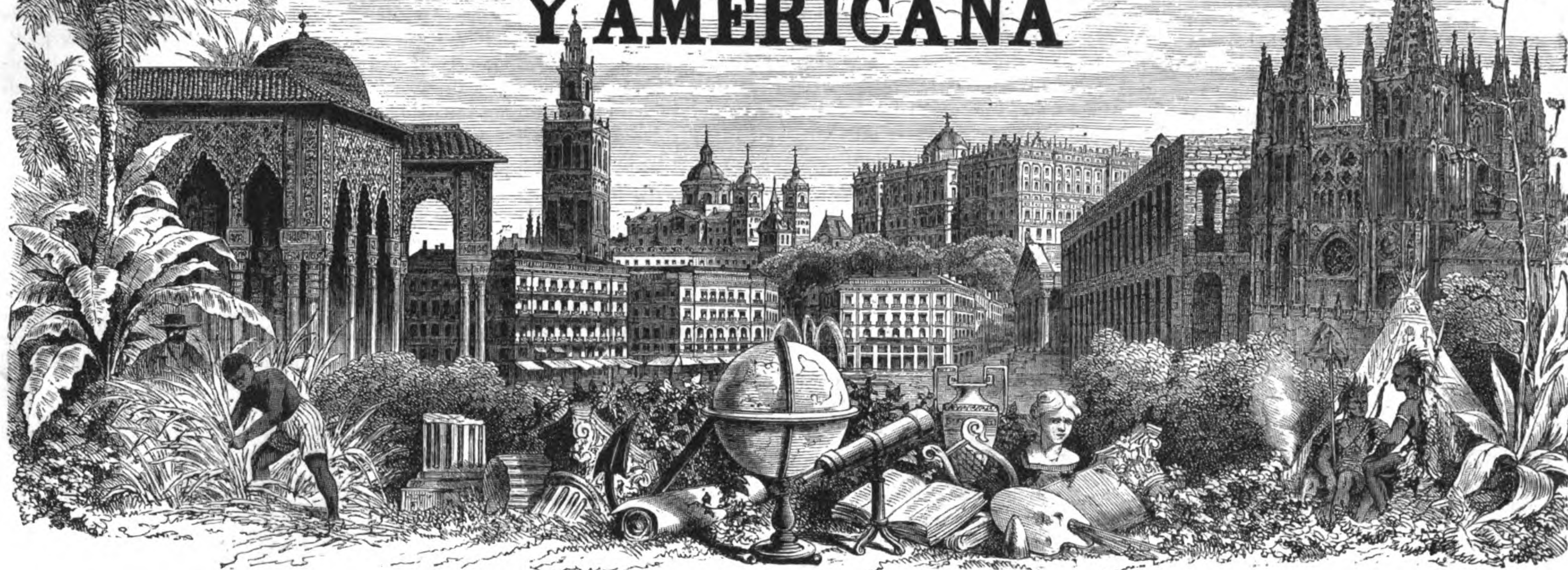
La Empresa de esta publicacion hace presente á dichos Señores que es indispensable que el importe de sus abonos en 1875 sea satisfecho en oro, ó su equivalente en papel, pues el quebranto que ha sufrido el Agente de la misma, el Sr. D. Miguel de Villa, en el presente año por los cobros que efectuó en papel, ascienden á tan respetable cantidad, que ha absorbido las utilidades que este negocio le habia producido desde que se hizo cargo de la Agencia, y no es justo que continúe trabajando para labrar su ruina en vez de crearse un modesto porvenir.

Confiamos, pues, en que dichos Sres. tendrán en consideracion estas razones para continuar honrando la publicacion, con lo cual harán un señalado servicio al expresado Sr. de Villa.—Madrid, 8 de Diciembre de 1784.

A. DE CÁRLOS É HIJO.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XLVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Diciembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Partida del Jefe del Poder Ejecutivo.—A lo que va al Norte.—La accion de Andoain.—Heridas del general Loma y del ex-brigadier Mogrovejo.—Esperanzas fundadas.—El carlismo.—Supresion de los miércoles.—Amenazas.—El ejemplo de Francia.—Estado de los partidos.—Mensaje del Presidente.—Lo único que dice.—El futuro gabinete.—El Duque de Decazes, ántes de Glucksberg.—Síntoma expresivo.—En Alemania.—El proceso del Conde de Arnim.—Sesion del Reichstag.—Mensaje de Grant. —La prensa madrileña.—Estreno de *Aida*.—*Tour de force*.

El suceso más importante de la última semana ha sido la partida del Presidente del Poder Ejecutivo para el Norte, adonde va á ponerse al frente del ejército que allí combate á los carlistas.

El Sr. Duque de la Torre quiso pasar con su familia el santo de su hija mayor, que era el 8; y al dia siguiente, á las cuatro de la tarde, salió en tren especial, acompañado del Ministro de Fomento y de sus ayudantes, en direccion á Logroño, adonde llegó sin novedad á la mañana inmediata.

Es imposible desconocer la importancia de este viaje: el ilustre general—casi el último que nos resta de aquella brillante pléyade en que se contaban Narvaez, O'Donnell, Prim y Lersundi,—va á intentar un esfuerzo supremo para dar fin á la horrible, á la sangrienta guerra que nos aniquila y nos deshonra á la par; va á tratar por todos los medios de restablecer la calma y el sosiego en el país, tan hondamente perturbados en él.



EXCMO. SR. D. MANUEL DE LA SERNA, JEFE ACTUALMENTE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Esperamos que lo conseguirá: esperamos que su influencia personal y sus dotes militares contribuirán á dar cima á su noble y patriótica empresa.

Encuentra ademas el Sr. Duque al carlismo quebrantado y dividido; á sus principales jefes dispersos en el extranjero ó retirados á sus hogares:—D. Alfonso y D.ª María de las Nieves han abandonado el teatro de sus hazañas; el viejo Elío desea más el descanso que la gloria: Dorregaray, receloso y desconfiado, no se entusiasma con la herencia del hermano del Pretendiente que acaba de adjudicársele; en fin, Mogrovejo ha muerto, y Lozano ha sufrido la triste suerte á que le condenaron los tribunales.

⁂

La ocasion no puede ser más propicia para dar un golpe mortal á la insurreccion, y suponemos que no se desaprovechará.

Cual indicio de esto, vemos que en Guipúzcoa han comenzado con gran vigor las operaciones, á pesar del temporal que allí reina: el valeroso general Loma ha sido herido, aunque levemente, al tomar posesion de Andoain y de las alturas de Urnieta; y en la misma accion fué donde el ex-brigadier Mogrovejo recibió la muerte, segun noticias no desmentidas hasta ahora.

El ejército se halla animado del mejor espíritu: su subordinacion es perfecta y admirable, y con tales elementos debemos confiar en que se alcanzará el objeto apetecido:—el término de la lucha fratricida que há cerca de tres años absorbe nuestros recursos, arranca numerosos brazos á la agricultura, y sume en el luto y en la desolacion á las familias.

⁂

Segun ha dicho con gracia un periódico que no suele tenerla, los *miércoles* han quedado suprimidos; esto es, que no hay por ahora esperanza de crisis, ni siquiera de modificacion ministerial.

¡Lasciate ogni speranza!—han gritado á los oposicionistas los amigos del Sr. Sagasta.

¡Conciliacion ó coalicion!—han respondido, añadiendo sesenta líneas de puntos suspensivos, los que aguardan há tanto tiempo con impaciencia participacion en el poder.

La amenaza—porque eso significa el epígrafe que hemos copiado,—la amenaza no debe intimidar mucho á aquellos á quienes va dirigida.

Ademas de antipatriótica, la coalicion sería infecunda.

¿Con quién se haria? ¿Contra qué iria enderezada? ¿A quién seria útil especialmente?

Sin duda alguna al bando carlista, que debe su fuerza á la república federal; al bando carlista, que lo espera todo de la discordia de los liberales.

⁂

Estamos, pues, en un período de tregua, de reposo relativamente: las agrupaciones políticas que no han empuñado las armas para sostener sus ideas y sus principios, tienen el sagrado, el ineludible deber de no suscitar obstáculos al Gobierno en la obra penosa y difícil en que se halla empeñado.

Así lo indicó el Duque de la Torre á várias personas en el momento de marchar: así lo recomiendan y practican *La Epoca*, *El Diario Español*, *El Imparcial*, los principales órganos de la opinion pública; así tambien—tenemos absoluta seguridad de ello—lo comprenderá la mayoría sana y racional de los españoles.

Nunca como ahora puede repetirse el famoso *To be, or not to be*, de Shakespeare: ser ó no ser, hé ahí el dilema: ser una nacion próspera, floreciente, respetada; ó no ser sino un cáos horrible, donde prepondern las malas pasiones y los malos instintos: donde no exista más que desórden, confusion y anarquía.

El cuadro es triste, pero en cambio es verdadero.

⁂

Si necesitáramos algun ejemplo para evitar nuevas locuras, bastaria con volver los ojos á Francia.

Despues de su lucha con Alemania, despues de tantos esfuerzos y sacrificios para cerrar las llagas que aquélla causó, la situacion de nuestros vecinos es la misma que era há tres años.

Nada se funda, nada se establece allí; no renacen completamente la confianza ni la seguridad; no se tiene fe en el presente ni en el porvenir.

Los partidos, arma al brazo, esperan la hora y la señal del combate; el poder, investido de facultades extraordinarias, cree no poder sin ellas sostener la tranquilidad.

Nadie desarma, nadie cede, nadie toma una actitud pacífica: Chambord y los legitimistas mantienen enhiesta su blanca bandera; los Orleans no han arriado tampoco la tricolor; el bonapartismo obtiene cada dia algun triunfo que le compensa sus pasadas derrotas; Thiers no se consuela de haber perdido la presidencia de la República; Mac-Mahon no piensa en abandonarla; Gambetta sueña con ella eternamente.

¿Qué puede resultar de este choque de contrapuestos intereses? ¿Qué esperanzas es posible acariciar en vista de tan heterogéneas pretensiones?

⁂

El 30 de Noviembre tornó á reanudar sus tareas la Asamblea en Versalles: al dia siguiente eligió la mesa, siendo nombrados presidente Mr. Buffet, y para los demas cargos casi los mismos individuos que los desempeñaron en la legislatura anterior, excepcion hecha del Duque d'Audiffret-Pasquier, electo cuarto vice presidente.

Las primeras sesiones han sido tranquilas, monótonas, insignificantes. Ni siquiera la lectura del mensaje,—anodino é incoloro,—del Mariscal Mac-Mahon, tuvo bastante influjo para sacar de su actitud quieta y pacífica á los setecientos cincuenta soberanos reunidos en el teatro de la antigua córte de Luis XIV.

Parece que el Duque de Decazes es el autor de aquel documento, modelo acabado de discrecion y de diplomacia. Lo único que en él aparece con fórmula concreta y con forma decidida, es la declaracion categórica de que el Duque de Magenta reclamará la observacion leal y completa de la ley de 20 de Noviembre de 1873:—la que instituyó en su favor el Setenado.

El anciano guerrero, por lo visto, *tient au pouvoir*: es decir, quiere conservar,—no sabemos si por ambicion ó por patriotismo,—el que la Asamblea le entregó en aquella fecha célebre.

Sin embargo, en su mensaje hace una declaracion importantísima: «No he aceptado,—dice,—el poder con objeto de prestarme á las aspiraciones de ningun partido: sólo prosigo una obra de defensa social y de reparacion nacional.»

Este lenguaje es noble y es digno, y ha producido excelente efecto entre los conservadores: en cambio los radicales ó rojos están muy disgustados porque el Mariscal no ha proferido ni siquiera una vez la palabra república.

⁂

Ministeriales y oposicionistas, cual si existiese un convenio tácito entre ellos, han resuelto aplazar las grandes discusiones políticas hasta despues de las vacaciones de Páscuas, que durarán desde el 20 de Diciembre hasta el 6 de Enero.

Segun diríamos en España, todos quieren comer en paz el turron.

Entónces parece inevitable lo que llaman nuestros vecinos, en su pintoresco lenguaje, una *reconstruccion* ministerial.

La base y el eje de ella será, indudablemente, el Duque de Decazes, personaje que ha adquirido grande importancia en los últimos tiempos.

Muy conocido y apreciado en Madrid, donde pasó diez ó doce de sus años juveniles—primero como secretario de la Embajada francesa, despues como simple particular,—el llamado á la sazon Duque de Glucksberg, hoy de Decazes—ha prestado importantes servicios á nuestro país en el alto puesto que ocupa en el Gabinete francés: así su permanencia en él no puede ménos de interesarnos para evitar que se renueve la proteccion concedida anteriormente á los carlistas.

⁂

Lo que entre tanto no parece es la Nota en respuesta al *Memorandum* del Marqués de la Vega de Armijo, tantas veces anunciada como próxima á ser puesta en manos de nuestro representante en Paris.

La mesura y el detenimiento con que se procede en el asunto es prenda segura del deseo que abriga el Ministerio Cissey-Decazes de no envenenar las cuestiones pendientes con España, y de procurar una solucion favorable.

Si á nosotros nos conviene mucho conservar buenas relaciones con la Francia, no es la situacion de ésta tan segura ni tan próspera que no le importe tenernos amigos ó descontentos. Es, pues, recíproco el interes de ambas potencias en vivir en perfecta armonía, prestándose natural apoyo en todo aquello que pueda contribuir á la conservacion ó al restablecimiento del órden en ellas.

⁂

Nada que merezca particular mencion en las demas naciones europeas: en el Reichstag aleman ha habido un debate en que ha sonado el nombre de España, á propósito del reconocimiento del Gobierno del general Serrano, merced á la iniciativa del Príncipe de Bismarck, quien se ha expresado con su vehemencia,—íbamos á escribir con su violencia,—característica y habitual.

El gran canciller de Alemania ha hecho con tal motivo una manifestacion importante:—la de que no se propone intervenir de modo alguno en las discordias que nos agitan.—Acogemos y consignamos estas frases.

Sigue llamando vivamente la atencion la célebre causa contra el Conde de Arnim. El tribunal competente ha comenzado á sustanciarla, y las primeras sesiones de aquél no han sido favorables para el Príncipe de Bismarck, aumentándose, por el contrario, la simpatía que inspira el supuesto reo.

Verémos el desenlace de esta cuestion, que tiene en espectativa á la Europa entera.

⁂

¿Hablarémos del mensaje de Grant á las Cámaras anglo-americanas, que tanta impresion ha causado en Madrid la semana anterior? ¿Protestarémos contra su espíritu y contra sus palabras? ¿Reivindicarémos los derechos de nuestra independencia y de nuestra dignidad?

No: harémos más que eso; nos asociarémos á las frases nobles, levantadas, patrióticas, con que la prensa de todos colores ha rechazado la inmixtion del Gobierno de los Estados-Unidos en nuestras cuestiones interiores: reclamarémos alta y enérgicamente el respeto y la consideracion que nos son debidos, estimulando á la par al Gobierno del general Serrano á ser intérprete del sentimiento público, expresado de un modo tan elocuente en la actual ocasion.

⁂

Dejemos ya la política, y tratemos de asuntos más amenos y agradables.

Si á nosotros no nos preocupa como á los parisienses la *Nueva Ópera*, que debe inaugurarse el 6 de Enero próximo, nos ocupa bastante la ópera nueva *Aida*, cuyo estreno se verificó en el régio coliseo la noche del sábado 12 del corriente, ofreciendo el carácter de un verdadero acontecimiento teatral.

La importancia de la obra, en la que Verdi, apartándose de las tradiciones italianas, se inclina decididamente al *wagnerismo*; el lujo y esplendor de la *mise en scene*; el mérito de las siete decoraciones pintadas por Ferri, Busato y Bonardi, explican lo que acabamos de decir.

A pesar del triste estado de España, las localidades para la primera representacion se han vendido á subidos precios: á 200 reales las butacas; á 70 ú 80 duros los palcos.

Así, ofrecia un aspecto animadísimo y brillante la vasta y anchurosa sala del teatro de Oriente, llena de elegantes damas, de notabilidades de la política, de la literatura y de las artes, ansiosas todas de conocer la última composicion de Verdi, y de admirar la pompa del espectáculo.

El éxito ha sido completo, y hubo aplausos para la música, para sus intérpretes,—la Fossa, la Miller, Tamberlick, Boccolini y David;—para la orquesta y los coros, y hasta para el sastre, que fué llamado á la escena en un acceso de entusiasmo.

Momentos hubo en que temimos ver aparecer en las tablas hasta á los tramoyistas y comparsas, aunque es verdad que á muchos de unos y otros hemos visto otorgarles honores más insignes en distinto teatro:—el de la política.

⁂

Si Madrid fuera Paris ya habrian resonado á estas horas en Europa los ecos del triunfo obtenido aquí por Verdi.

Decímoslo á propósito de lo que ha sucedido recientemente con el drama de Victoriano Sardou, *El Odio*, estrenado en el coliseo de la *Gaité* de Paris el 3 del actual.

Sabido es que el periódico londonense *The Times* posee en Paris un hilo telegráfico especial, para su servicio exclusivo: pues bien, la noche del estreno de dicha obra, los corresponsales de aquel importantísimo diario que asistian á la representacion, enviaban á Lóndres durante los entreactos noticias detalladas acerca del drama, con la reseña del argumento, el análisis de sus bellezas, la crítica del desempeño por parte de los actores, y en fin, la descripcion de la admirable *mise en scene*.

Así, á la mañana siguiente, ántes quizás que á orillas del Sena, se publicaba en las del Támesis un artículo de cerca de una columna en el *Times*, dando cuenta exacta y detenida de la composicion que la víspera habian aplaudido los parisienses.

Hé ahí un verdadero *tour de force*, digno de mencionarse en esta revista donde consignamos cuanto ocurre en el mundo de notable ó extraordinario.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

14 de Diciembre de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

MARCHA DEL SR. DUQUE DE LA TORRE AL EJÉRCITO DEL NORTE. EL GENERAL LA SERNA.

En la tarde del 9 del actual salió de Madrid, con direccion á Miranda y Logroño, el Excmo. Sr. Duque de la Torre, Presidente del Poder Ejecutivo, para ponerse al frente del ejército del Norte.

Desde las primeras horas de la tarde hallábase el anden de la estacion del Norte ocupado por una concurrencia numerosa, compuesta de ministros, autoridades, comisiones y muchos personajes de varios partidos políticos: llegado á las tres y media el Sr. Duque, despidióse afectuosamente de todos, ocupó el coche-salon que le estaba destinado, al cual tambien subieron el Sr. Ministro de Fomento, generales, Secretario de la Presidencia, ayudantes y demas personas que acompañan al Jefe del Estado, y partió el tren á las cuatro, entre los vítores entusiastas de los concurrentes.

Marchó otra vez el Sr. Duque de la Torre, el insigne libertador de Bilbao, á tomar el mando del sufrido ejército del Norte y dirigir personalmente las importantes operaciones de guerra que se preparan, y le acompañan seguramente los votos más sinceros de todos los buenos españoles, que anhelan ardientemente la conclusion de esa guerra cruel, desoladora y bastarda que nos aflige.

En la pág. 724 damos dos grabados relativos á este acontecimiento.

Ademas, precede á éstos, en la primera del presente número, un retrato del teniente general Excmo. Sr. D. Manuel

de La Serna y Hernandez Pinzon, que ha desempeñado dignamente el cargo de general en jefe del ejército del Norte desde el desgraciado fallecimiento del Excmo. señor Marqués del Duero, y que en la actualidad ocupa el puesto de jefe de Estado Mayor general del ejército del Norte, sintiendo que la falta de espacio no nos permita apuntar algunos datos biográficos relativos á este distinguido general, de quien acaso volveremos á ocuparnos oportunamente.

DECORACION DE «AIDA».

En la pág. 725 publicamos una de las bellas decoraciones que exornan la representacion de la última ópera del maestro Verdi, recien ejecutada en Madrid con éxito extraordinario. Aun cuando el distinguido crítico musical de nuestro periódico, Sr. Peña y Goñi, hace en su lugar oportuno el análisis de la obra, esto no nos dispensa de exponer aquí las consideraciones que nos sugiere el espectáculo en su parte escenográfica, por creerlo dentro del dominio de La Ilustracion. *Aida* efectivamente se ha presentado en el *Teatro Nacional de la Ópera* de una manera desusada y que merece el calificativo de brillante. La direccion del teatro ha establecido esta vez el buen ejemplo de que al llamar la atencion del público con los esplendores de la escena, se cuide de la propiedad histórica y de la belleza artística tanto como de la obra que sirve de base al espectáculo. Así es como se dirige el gusto de las gentes y se concilia el recreo con la instruccion; pues si el teatro no es escuela de costumbres, segun sostienen algunos, es y debe ser escuela popular de bellas artes, donde se exhiban cuadros históricos, monumentos célebres, trajes, armas, utensilios de épocas y países remotos, que al par de ofrecer encanto al drama ú ópera de que forman parte, sean eficaz enseñanza y curso de ilustracion para los espectadores.

De este modo se entiende el arte escénico hoy en los teatros de las grandes capitales, y de este modo se ha servido el de Madrid en la representacion de *Aida*, por lo cual no le escaseamos nuestros elogios ni nuestros parabienes. La circunstancia de pertenecer el drama lírico á la época más fastuosa de los Faraones, y la de haber sido hecho expresamente para que emplee sus riquezas el opulento Virey de Egipto en su teatro del Cairo, han puesto á disposicion de nuestros artistas decoradores un caudal de elementos poco comun, de que ellos han sacado un partido excelente y en ocasiones inmejorable. La empresa anuncia con vanidad que todo lo ha construido en Madrid y en sus propios talleres, lo que corrobora la idea, más de una vez emitida en La Ilustracion, de que los grandes teatros deben ser protegidos como cualesquiera otros establecimientos de pública utilidad, puesto que á su sombra se desarrollan industrias artísticas y hallan recompensa ingenios apreciables, que sin campo donde extenderse se esterilizarian en la oscuridad de los oficios mecánicos. Pintores, sastres, armeros, adornistas, músicos, y cuantos en mayor ó menor escala contribuyen á ese ramo del arte que se llama *escenografía*, han ejercido en la ocasion presente su habilidad con provecho propio y honra de la empresa que los ocupa.

La decoracion que ofrecemos no es la más vistosa de las que se presentan en *Aida*, aunque sí la más adecuada para la reproduccion en cortas dimensiones, y de más belleza por su originalidad y por su efecto. Representa una orilla del Nilo iluminada por la claridad de la luna y el fulgor de las estrellas de Oriente, al borde de la cual se eleva un hermoso templo rodeado de pujante vegetacion. La tranquilidad y dulzura de este bello paisaje, en donde se verifican las escenas más apasionadas de la ópera, contrasta con la magnificencia y lujo de otros cuadros que, como el de la gran plaza de Tébas, ha de contener la apoteósis del vencedor de los etíopes, con todo el acompañamiento triunfal de guerreros, esclavos, sacerdotes, sacerdotisas, músicos, bailarines y pueblo, quienes con la originalidad de sus trajes, el brillo de sus armas y la propiedad y buen gusto de sus evoluciones, forman el más grandioso y sorprendente espectáculo.

La empresa y direccion del Teatro Nacional de la Opera, á quien el público recompensa ya y debe recompensar más todavía con su asistencia y sus aplausos, ha merecido bien de las artes.

ROMA.—ENTIERRO DE FORTUNY.

Segun ofrecimos en el número anterior, damos en el presente dos grabados (páginas 728 y 729), que conmemoran los tristes últimos honores tributados en Roma al incomparable Mariano Fortuny: el primero, cróquis del señor Ferrant, representa la conduccion del cadáver al cementerio de San Lorenzo; el segundo, cróquis del Sr. Pradilla, recuerda el momento en que, ya en el cementerio, el ilustre paisista napolitano Mr. Vertunni, grande amigo de Fortuny, leyó un sentido discurso ante los restos inanimados del eminente artista.

El insigne Morelli (retratado en la figura que tiene la paleta en la mano) no pudo hablar, embargado por el llanto: hallábase en su estudio de Nápoles cuando recibió un telégrama que le comunicaba la terrible noticia, inesperada como las grandes desgracias; y contestando al fatal despacho con estas breves palabras: «Aterrado por la muerte de Fortuny», que son un grito del alma, un poema entero de amistad y noble compañerismo, echóse una manta sobre su traje habitual de trabajo, tomó asiento en el primer tren, y llegó á Roma para verter lágrimas de pena sobre el cuerpo de Fortuny, y recoger la paleta del gran pintor, aquella paleta que representaba una gloria imperecedera, para depositarla luégo en el Museo de Nápoles.

Por conclusion, permítasenos reproducir algunos párrafos del conmovedor discurso de Vertunni, que ha sido publicado por varios periódicos nacionales y extranjeros.

«Permitidme, señores, dirigir una postrera palabra á Mariano Fortuny, en nombre de estos jóvenes, amigos suyos. Mariano, ¿recuerdas tus primeros años juveniles? ¿Recuerdas tus dolores, tus esperanzas, tus anhelos? ¡Oh! ¡cuánto has sufrido entónces! ¡Aun eras un pobre huérfano abandonado! ¿Recuerdas aquellas noches pasadas en la desolacion? ¿Aquella noche en que arribaste á la orilla de tu mar? Tú, ¡que estabas inflamado por la sagrada llama del genio; tú, que eras jóven, puedes ahora comprender la última palabra de los jóvenes, que, á semejanza tuya, miran al arte como el timonel mira la estrella polar.

. . . .

»Parece que han pasado pocos dias desde que le vimos, cuando por primera vez vino á Roma pensionado por España; jóven de 19 años, hermoso, lleno de vida, lleno de entusiasmo, demostraba salir al encuentro del porvenir; confiado, animoso, pero modesto y sencillo; afectuoso con todos, sin ostentacion; de mente férvida, y tenaz en sus propósitos.

»Parece que le veo el dia en que partió de Roma para seguir al ejército español á la guerra marroquí. ¡Cuánta poesía en aquel espíritu ardoroso! ¡Cuánta fiebre de arte en aquel noble corazon! Te apretamos la mano, te vimos marchar, y pensamos en el dia de tu vuelta y te esperamos ansiosos. ¡Qué alegría experimentamos al tornar á verte!

»Pero ¿quién podrá recordar el estupor de todos cuando nos mostraste tus estudios sobre los campos de batalla, sobre la vida, el carácter y las costumbres de aquellos pueblos? ¡Habias partido jóven de 20 años, y en tan breve tiempo volvias convertido en gran artista! Allí comenzaste á respirar el aire, libre de trabas y obstáculos; allí comenzaste á sentir palpitar tu corazon y vagar la mente en más vasto hemisferio; allí, olvidando completamente el formulario del arte, te abandonaste á tí mismo y resultaste grande, y así volviste á Roma, y así continuaste tu vida entre nosotros.

»Decidlo, jóvenes: ¿no os parece verle aún estudiando del natural, confundido con vosotros, en aquellos bancos ennegrecidos de la llamada Academia, en la calle Margutta? ¿No fué aquella una nueva revelacion del arte? ¿No fué una chispa eléctrica que en un rayo os hirió á todos, engendró en vuestros pechos un ardor insólito é iluminó un camino que nadie habia hallado? ¡Cuánto os valió el ejemplo de este genio!.....

»Así lo comprendisteis, jóvenes, al agruparos á su alrededor. ¡Cuánto os amaba! ¡Con qué veraz modestia compartia con vosotros pensamientos, trabajo, sentimiento del arte, toda su vida, en fin! No era el maestro; era el compañero, y gozoso os abria las puertas de su estudio, á menudo cerradas á los ricos y poderosos.

»Fortuny no podia permanecer en Roma sin ver de cerca el arte moderno en París; era para él viva necesidad. Partió para la capital de Francia, llevando tres cuadros suyos, no como prueba, sino por el deseo que su alma sentia de hablar por medio del pincel. ¡Oh Mariano; tú no sospechabas entónces que aquellos tres cuadros debian decidir de tu porvenir; no suponia tu modestia que aquellos tres cuadros habian de proporcionarte la amistad de las más grandes celebridades modernas, y conseguir que moráras con ellos en el templo del arte! Y, sin embargo, así sucedió.

. . . .

»Mariano, parte de tí permanece aún entre los muros de tu estudio. Allí están aún aquellos lienzos, que no podian complacer al público, porque eran los latidos del genio, único que puede comprenderlos. Cuando se abra aquel estudio se comprenderá tu elevacion; allí se encontrarán las impopulares pero recónditas y preciosas perlas que adornarán tu corona. Hijo de la Alhambra, allí corriste, genio árabe, á templarte, allí te detuviste á recrearte. Allí sentiste correr por tus venas la sangre de aquellos genios que en la gran obra vertieron abundante poesía y amor.

»Espíritu inquieto, sediento de nuevas impresiones, España, París, Africa, Roma, el mundo entero no bastaban á satisfacer el ardiente anhelo de inspiracion que sentias, y al último te vemos en las tostadas arenas de una playa adornada con los zafiros de Oriente, en Portici. Estás en el seno de tus caras prendas; la vida se desliza plácida como las ondas que vienen á lamer la orilla, que parece una sonrisa de Dios. Con tu amada Cecilia, con las caricias de tus adorados niños, gozando la celeste voluptuosidad de una vida alfombrada de rosas, sintiendo con ánsia febril la inspiracion, ¿quién me dará aliento para narrar la copia de poesía, de amor, de arte que derramaste en tus obras? Cuéntala tú, Morelli; tú, que la has compartido con él.

»Pero..... ¡un velo fúnebre se acerca, amenaza posarse sobre tu cabeza, se une á tí, eres muerto! ¡Pobre Cecilia, estrecha contra tu seno los tiernos y queridos hijos, y llora si puedes!

»Reposa en la paz del Señor, espíritu sublime. Este suelo, que te acogió adolescente, con la sonrisa de la esperanza, te recoge ahora con una lágrima y un laurel. Acaso llegue un dia en que nos seas arrebatado de nuevo por el amor de los tuyos y conducido al país nativo; pero no importa: una sola flor que brote donde ahora te colocamos, bastará para recordarnos que embelleció con su sonrisa tu última morada entre nosotros.»

El maestro Jimeno.—(Véase la pág. 730.)

Fábrica de máquinas para coser.—(Véase la pág. 735.)

EL CAPITAN PAUL BOYTON (EL HOMBRE-BOTE).

Un marino americano, Mr. C. S. Merriman, de New-York, pidió hace poco tiempo privilegio de invencion por un vestido especial que él titulaba *insumergible*, compuesto de chaqueta, pantalon y cinto estrecho, todo de *cauchout*, y con ciertos espacios huecos destinados á ser rellenos de aire en circunstancias á propósito.

El inventor confió la primera prueba pública de su traje insumergible á un hombre de valor reconocido, Mr. Paul Boyton, capitan de los *Lifeguards* de New-Jersey y buzo de profesion, el cual sirvió, por cierto, en la campaña franco-alemana, en las filas de los *francs-tireurs*.

En efecto, el capitan Boyton se embarcó en el vapor *Queen*, de la línea Nacional, en su último viaje de New-York á Inglaterra, y cuando se hallaba á 300 millas del puerto de salida manifestó al capitan del buque su propósito de echarse al agua con el traje insumergible; mas el capitan se opuso tenazmente, no queriendo cargar con la responsabilidad de haber permitido que uno de los pasajeros se expusiera á muerte.

Más tarde, cedió al fin, cuando el buque navegaba á unas 20 millas de la costa irlandesa, y entónces el capitan Boyton, poniéndose sobre su uniforme de marino el traje insumergible de Mr. Merriman, y llevando ademas un remo doble, una brújula, una linterna, un cuchillo, un saco con provisiones de boca, un rollo de cuerda y una pequeña bandera de los Estados Unidos, se lanzó intrépidamente al agua cerca de los islotes de Fastnet, á las nueve y media de la noche del mártes 20 de Octubre último.

Mr. Boyton, segun ha escrito despues en periódicos ingleses, tenía el propósito de arribar á Baltimore, distante siete millas en línea directa; mas una violenta tempestad que se desencadenó al poco tiempo y que duró toda la noche, le arrojó á 15 millas de la tierra, mar adentro, á pesar de los esfuerzos del valiente nadador.

Sin embargo, en la madrugada del 21, habiendo calmado el viento, aquél ganó en breve intervalo el espacio perdido, y consiguió arribar sano y salvo á Trefaske-Right, al Sudeste de Baltimore, desde cuyo punto se dirigió á Skibbereen, donde fué perfectamente recibido.

En resúmen: durante las siete y media horas que habia permanecido en el agua recorrió más de 30 millas á nado, y al quitarse en Skibbereen su vestido insumergible, pudieron observar los presentes que el uniforme de marino que llevaba debajo estaba completamente seco.

El primer grabado de la pág. 733 es un retrato del capitan Paul Boyton, vestido con el traje insumergible de mister Merriman.

Durante su permanencia en Irlanda, Mr. Boyton ha hecho nuevos y felices experimentos, que le han valido el dictado de *hombre-bote* (*a man-boat*, *a human nautilus*), con que le designan los periódicos ingleses: en el puerto de Cork ha recorrido á nado más de 40 millas, y en Dublin ha cruzado la bahía, nueve millas, en dos horas, llegando sin descansar hasta Liffey.

Por último, parece que se propone pasar á nado el canal de la Mancha, lanzándose al agua en Dover para arribar á Calais.

TIPOS POPULARES.—EL HERRADOR DE ALDEA.

El dibujo que lleva el epígrafe anterior (pág. 733) es original del notable artista frances Mr. Jules Worms, premiado en várias exposiciones.

Recientemente hizo una visita á Madrid y á la gentil Granada, y estudió con tanto detenimiento los tipos populares de nuestra patria, que sus dibujos parecen hechos por el lápiz de un artista español, más bien que por el de un pintor traspirenaico.

Una urna de reliquias.—(Véase la pág. 730.)

Eusebio Martinez de Velasco.

AIDA

Suponemos que el Sr. Robles se habrá convencido de una vez para siempre que allí donde se trate de hacer bien por el arte, está dispuesto el público á remunerar con creces los dispendios, fatigas y responsabilidades que traen consigo las empresas verdaderamente meritorias.

El éxito de la obra de Verdi en nuestro gran coliseo ha sido grande; llegará á ser unánime, completo, inmenso. Habrá individualidades ¿dónde no las hay? que se entretengan en destrozar, en reducir á polvo el mérito de la partitura. Esto es muy fácil y muy cómodo en el círculo privado de la amistad y de la confianza, donde sin cuidado se puede criticar acerbamente, no ya la última particion de Verdi, sino las obras universalmente reconocidas como maestras en el arte musical.

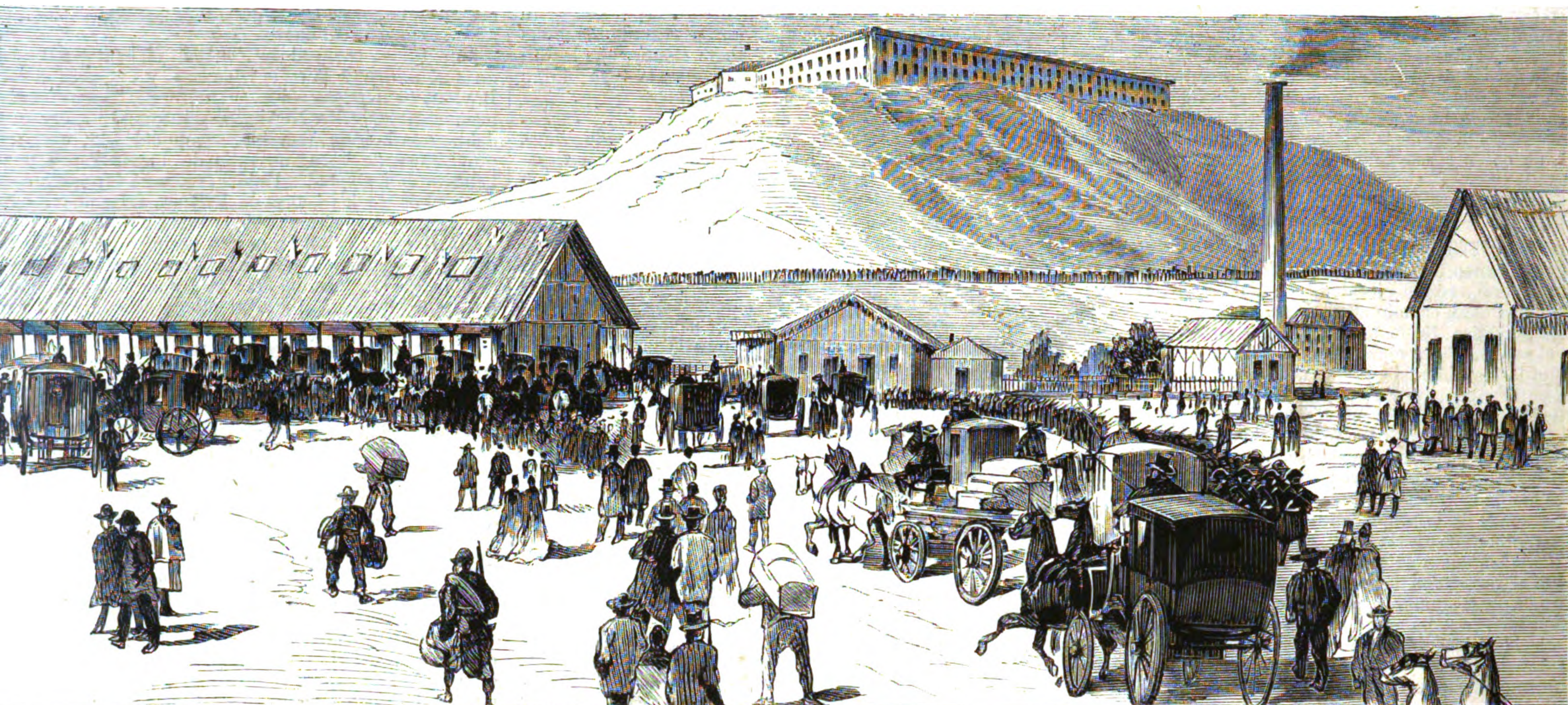
Pero fuera de esta atmósfera que ciertos *lions* reputados como omniscientes tratarán quizá de esparcir sobre la *Aida*, lo cierto y positivo, lo innegable es que el público en masa ha acogido con los brazos abiertos desde la primera noche la bellísima produccion del autor de *Rigoletto*; produccion destinada quizá á servir de pasto á la controversia, pero que ha de quedar, seguros estamos de ello, como ópera de repertorio en nuestro gran teatro de Oriente.

El público la ha recibido con entusiasmo cuando, distraido por el lujo verdaderamente oriental que la empresa ha desplegado en la *mise en scène*, no podia tener tiempo para fijarse detenidamente en las bellezas de la música. Que la *Aida* se represente, como se representará seguramente, con frecuencia; que el público, satisfecho ya de contemplar los detalles decorativos y plásticos, torne la vista hácia la partitura; que este público, conocedor como pocos del estilo de Verdi, juzgue desapasionadamente la completa trasformacion del célebre maestro; que la *Aida*, en fin, empiece á vivir su vida natural, exenta de la existencia agitada, febril, de los primeros dias, y, créanlo nuestros lectores, todos se convencerán de que la ópera de Verdi se aclimata para siempre en Madrid. Y lo merece ciertamente.

Antes de dedicar algunas palabras á la partitura y á la ejecucion que ésta ha tenido en la ópera, no estará de más enterar á nuestros lectores del argumento de *Aida*.

Allá va á continuacion, tal como ha tenido la bondad de escribírnoslo un gran egiptólogo español, que tambien en España hay egiptólogos de primera fuerza, y bueno es que en este punto descartemos nuestra responsabilidad por aquello de que «al Faraon lo que es del Faraon, y á Pthâ lo que es de Pthâ.»

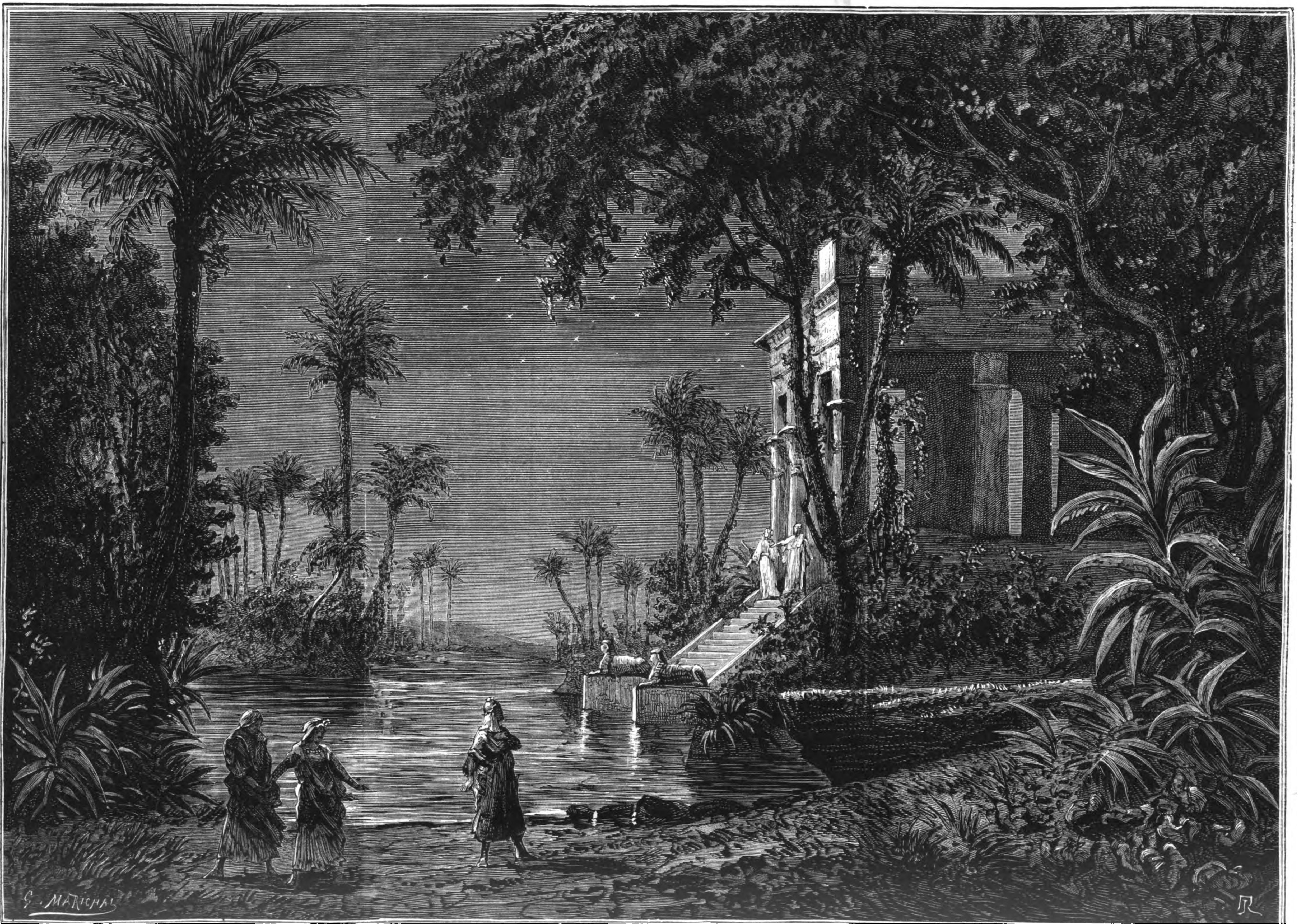
Aunque el autor del libreto de *Aida* no se ha cuidado de



EXTERIOR DE LA ESTACION DEL NORTE Á LA LLEGADA DEL GENERAL SERRANO.

MADRID.—SALIDA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE LA TORRE PARA EL EJÉRCITO DEL NORTE, EL 9 DEL ACTUAL.

MADRID.— TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.



determinar con gran precision la época en que se verifica la accion de esta ópera, puede colocarse, siguiendo sus vagas indicaciones, en aquel período de prosperidad y grandeza que alcanzó el Egipto desde la expulsion de los reyes pastores (*Hycsos*) y el entronizamiento de la dinastía XVIII (siglo XVII a. d. J. C.) hasta los comienzos de la dinastía XXI (siglo XIII al X). Coincide la accion de la ópera con una de las frecuentes rebeliones de la Etiopía, que á pesar de estar sometida al poder de los egipcios desde el reinado de Osortasen III, de la dinastía XII, trató en repetidas ocasiones de sacudir el yugo bajo la direccion de audaces cabecillas. En los reinados de Amenhotep I, Thutmés I, Thutmés III, Har-em-hébi, Seti I y Ramsés II (Sesóstris) se llevaron á cabo multitud de campañas contra los etíopes. Cualquiera de los referidos monarcas puede ser, por tanto, el Faraon que figura en el libro de Ghislanzoni.

En una de estas guerras hubo de caer en manos del Faraon mencionado la princesa Aida, hija del belicoso rey de los etíopes, Amonasro, y tanta fué sin duda la reserva de la prisionera, ó tan grande la ignorancia del Faraon, que el orígen de Aida permaneció oculto en el misterio y nadie sospechó en la córte que la humilde esclava etíope que se hallaba al servicio de la princesa Amnéris, hija del Faraon, era nada ménos que el régio vástago del temido caudillo de la Etiopía.

Al comenzar la ópera dispónense los egipcios á rechazar la invasion de los etíopes; error manifiesto de Ghislanzoni que supone á éstos, conquistados desde los tiempos de Osortasen III, con fuerza bastante, no ya para sublevarse, sino para acometer la ardua empresa de invadir y acaso conquistar el Egipto. De admitir este hecho, la accion habria de trasportarse á los tiempos de la dinastía XII, y el padre de Amnéris sería uno de los diversos príncipes que á ella pertenecieron y que se llamaron todos Osortasen ó Amenemhé.

La diosa Ísis, consultada por los sacerdotes (ó mejor los sacerdotes mismos), ha designado como jefe de la expedicion que se prepara al valeroso capitan de las guardias del Faraon, Radamés, amante correspondido de Aida, y objeto del amor de la princesa Amnéris. Dos princesas, esclava la una, libre y feliz la otra, enamoradas ambas de un capitan de guardias, correspondida la primera y desdeñada la segunda: tal es el nudo de la accion que, como se ve, es muy sencillo, pero tambien muy manoseado.

No hay que decir que Radamés prefiere el amor de Aida (á pesar de ser esclava y demasiado subida de color) al de la princesa Amnéris, porque este desinterés en los amores es cosa muy comun..... en el teatro. Aida, por su parte, delira por Radamés, á pesar de ser éste el encargado de sujetar á sus compatriotas y vencer á su padre; de aquí la lucha entre el patriotismo y el amor en el pecho de Aida. No hay que decir á cuál de estos sentimientos corresponde la victoria.

Enterada Amnéris de los amores de Aida, siente, como es natural, el roedor de los celos, y abusando de su posicion y de su rango, se entretiene en martirizar de todas maneras á la pobre Aida. Dada la batalla contra las tropas de Amonasro, Radamés alcanza la más completa victoria, y el desdichado príncipe etíope cae en su poder. Pero afortunadamente en aquellos tiempos los príncipes sabian disfrazarse admirablemente, y Amonasro, previendo sin duda la derrota, tuvo la precaucion de vestirse de capitan, guardando el incógnito con tal arte, que los egipcios quedaron perfectamente convencidos de su muerte.

Cuando Radamés verifica en Tébas su entrada triunfal, Amnéris tiene el bárbaro placer de obligar á Aida á que presencie la humillacion de los suyos y el triunfo del ejército egipcio. Al presentar Radamés los prisioneros al Faraon, Aida reconoce á su padre en el supuesto capitan, pero tiene sangre fria suficiente para guardar el secreto de su rango, aunque no el de los lazos que con él le unen.

Amonasro implora clemencia para los prisioneros; el pueblo le secunda, los sacerdotes se oponen (y no sin razon, como lo prueban los hechos posteriores), y el Faraon, vencido por las súplicas de Radamés, concede á todos vida y libertad, limitándose á quedarse con Aida y Amonasro en rehenes, como prenda de paz y seguridad para lo porvenir; precaucion aconsejada por el gran sacerdote Ramfis.

No acaban aquí las mercedes que el Faraon dispensa al general victorioso. Ofrécele la mano de Amnéris y con ella el trono de Egipto, ofertas muy seductoras por cierto, pero que Radamés acoge con escaso entusiasmo: ¡tanta es la pasion que le inspira la bronceada hija del feroz Amonasro!

Sabedor éste de que Radamés ha dado una cita nocturna á Aida en un lugar próximo á un templo de Isis, construido á orillas del Nilo, sorpréndela y la exige sencillamente que le indique el lugar por donde han de pasar egipcios encargados de sujetar nuevamente á los etíopes que (justificando los recelos de los sacerdotes) han recomenzado la clemencia del Faraon con un nuevo levantamiento.

Las benévolas intenciones de Amonasro se reducen á sorprender y destrozar á los egipcios, y para tan bella empresa pretende el auxilio de su misma hija. No hay qué decir que el alma de la rebelion es Amonasro, no ménos maestro en disponer pronunciamientos que en usar disfraces, guardar el incógnito y sorprender citas amorosas.

Como es natural, opónese Aida á perfidia semejante; pero vencida por los ruegos y amenazas de su amable padre, resígnase á representar el honroso papel de Dálila. Llega Radamés, ocúltase Amonasro, Aida pone en juego todos sus recursos amorosos, y al fin, no sin muchas vacilaciones por parte de Radamés y muchos esfuerzos por la suya, logra averiguar que las tropas egipcias atacarán á los etíopes en el desfiladero de Nápata, capital entónces de la Etiopía (actualmente Djebel-Barkal). Al oir esto, aparece Amonasro, é invita á Radamés á que huya con él y con su hija, descubriéndole de paso su nombre verdadero. Radamés se considera entónces perdido y deshonrado, y se niega á seguir al etíope.

Desgraciadamente para Radamés, ni él ni Amonasro habian caido en la cuenta de que habia gente que podia sorprenderlos. Con efecto, Amnéris, el gran sacerdote Ramfis, y buen número de sacerdotes y guardias que se hallaban en el vecino templo de Isis, caen de improviso sobre los conspiradores que huyen despavoridos, excepto Radamés que se entrega sin resistencia. Los guardias salen en persecucion de los fugitivos, logrando alcanzarlos, haciendo de nuevo prisionera á Aida, y dando muerte (esta vez de véras) al rey de los etíopes.

Radamés es juzgado por los sacerdotes, con gran dolor de Amnéris que intenta en vano librarle, y cuyos ruegos y ofrecimientos no hacen impresion alguna en el alma del desesperado general. Éste se niega á defenderse, y los sacerdotes le condenan á la suave pena de ser enterrado vivo en los subterráneos del templo de Phthá (y no *Vulcano*, como dice erróneamente Ghislanzoni).

Entre tanto, Aida ha logrado introducirse en dicho subterráneo, no se sabe por qué medio, y cuando Radamés penetra en aquella anticipada tumba, hállase con el objeto de su amor. Cualquier persona vulgar se ocuparia en tal caso en averiguar si el medio que tuvo Aida para entrar podria emplearse para salir; pero las almas superiores no se cuidan de tales pequeñeces, y Radamés y Aida encuentran preferible á esto morir unidos en estrecho abrazo, miéntras Amnéris reza por los dos desventurados amantes, aunque á decir verdad no sea fácil comprender cómo ha sabido que Aida estaba tambien en el subterráneo, ni cómo no se ha apresurado á librarla de la muerte en caso de saberlo.

Tal es, someramente reseñado, el argumento de *Aida;* pasemos por alto sus defectos, fijémonos en que el poeta, celoso de presentar al compositor variedad de situaciones musicales, ha llenado cumplidamente este objeto, y así como no podria censurarse á Scribe su disparatado libro de la *Africana*, que dió márgen á una obra maestra incomparable, no nos quejemos de Ghislanzoni, ya que merced al distinguido poeta italiano podemos hoy examinar bajo un novísimo aspecto al maestro, italiano por excelencia ayer, extrañamente ecléctico hoy, al Verdi oriental, al Verdi mistificado de la *Aida.*

Nuestros benévolos lectores comprenderán que nos es materialmente imposible, dado el reducido espacio de que disponemos, entrar en largas consideraciones acerca de la estructura particular, de las nuevas formas, de los mil detalles originales, al parecer, que ostenta la última produccion lírico-dramática del autor de *Hernani.*

La misma sorpresa, sorpresa tan grande como general, que la *Aida* ha producido en los aficionados, abona en primer término el mérito innegable de esa bellísima obra que tantos puntos de exámen presenta para la crítica, de esa bellísima obra que hace hoy y hará mañana y siempre la desesperacion de los refractarios á toda idea de progreso en el arte, pero que demuestra el irresistible poder de un gran talento, arrastrado, quizá á pesar suyo, por la vertiginosa corriente de los principios modernos, corriente que, rompiendo los formidables diques de la preocupacion, acabará por fertilizar, tarde ó temprano, los agostados campos del drama lírico.

Quien quiera juzgar una voluntad de hierro que rompe las cadenas que la ligaban al pasado y toma un atrevido vuelo hácia el porvenir; quien quiera presenciar el extraño espectáculo de un artista que abandonando procedimientos que le han hecho célebre, busca en otros diametralmente opuestos un éxito tan arriesgado como difícil; quien quiera, en fin, medir imparcialmente por sus propios ojos el mérito de tan heróico sacrificio, ése debe oir la ópera de Verdi, debe oir el canto voluptuoso, embriagador de las sacerdotisas de Isis, la estridente trompetería de las bandas egipcias, las grandiosas sonoridades guerreras del pueblo de los Faraones, las veladas y misteriosas armonías del Nilo, el orientalismo en música, en una palabra, llevado á un grado de perfeccion que no alcanzó jamas el mismo Verdi en su *Nabucudonosor*, ni ménos soñó Rossini en su *Semíramis*, y del que sólo logró presentar una muestra graciosa y ligera Félicien David en su célebre oda sinfónica *El Desierto.*

Sabido es por todos la impaciencia con que se esperaba en Madrid la primera representacion de la *Aida.* Tantos y tantos eran los anuncios, tan pomposas las promesas, tan subidas de color las noticias que acerca de la *mise en scéne* corrian de boca en boca, que bien podia decirse que la empresa del Teatro de la Ópera jugaba un albur en el que iba envuelto la suerte de toda la temporada.

Pues bien: á pesar de la comprometida situacion en que los anticipados elogios colocaban á dicha empresa, una completa fortuna ha venido á coronar los desvelos de ésta.

Dígase lo que se quiera, estamos seguros que los que tengan en cuenta (y han de ser los más), no solamente el estado actual del país, sino las extrañas costumbres del público que asiste á la Ópera, han de convenir con nosotros en que no hay palabras bastantes para elogiar la conducta que con sus favorecedores ha observado en esta ocasion el Sr. Robles.

Baste saber, en lo que respecto al lujo con que la *Aida* se ha puesto en escena, que la inmensa concurrencia que asistió el sábado al estreno de la ópera llamó á las tablas á los pintores escenógrafos Sres. Ferri y Bonardi al final de todos los actos, y, no contento con esto, obligó, al terminarse el segundo, á presentarse en el escenario al sastre señor Paris y al director de escena Sr. Ugalde, colmando á todos de entusiastas aplausos.

Los trajes todos son magníficos y están construidos, en general, con gran propiedad, y en cuánto al mérito de las decoraciones todas, pueden nuestros lectores juzgar por la del tercer acto que aparece grabada en otro lugar de este número.

Pero si la empresa y los directores se han captado esta vez las simpatías del público, no han sido ménos los aplausos que han sabido ganar en esta brillante batalla artística los cantantes que han ejecutado la *Aida* y nuestra magnífica orquesta de la Ópera.

Para todos ellos ha habido aplausos entusiastas, para la Srta. Fossa, cuya laboriosidad nunca desmentida la hace acreedora á la mayor consideracion, y que ha alcanzado en la ópera de Verdi el más completo de todos sus éxitos; para la Srta. Vanda Miller que ha suplido con su intencion dramática la falta de recursos vocales para un papel de la naturaleza del de Amnéris; para el Sr. Tamberlick, cuyo precioso concurso es por sí solo suficiente para asegurar el éxito de una obra; para el Sr. Boccolini, admirable de colorido, cantante consumado y artista como siempre en el deslucido y fiero papel de Amonasro; para el Sr. David, cuyo talento ha prestado á un papel secundario las proporciones de un papel principal; para el coro de hombres, afinado y enérgico; para el Sr. Sekoesdopole, en fin, que en la direccion de *Aida* ha ganado un honroso premio, cual es el de ser considerado por el público como uno de los auxiliares que más han contribuido al éxito de la ópera de Verdi.

Todos merecen enhorabuenas y á todos mandamos la nuestra, tan sincera y cordial como es entusiasta el tributo de admiracion que desde las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA elevamos á Verdi, al eminente maestro italiano, cuya potente pluma ha podido saltar sin tropiezo desde los vigorosos y terribles rasgos del *Trovador* hasta las dulcísimas armonías de *Aida.*

¡Feliz él, que al romper con las tradiciones de su propia patria ha podido al fin ver desarrollados, fructificados, los gérmenes que descubriera el *Ballo in maschera!* ¡Feliz él, que ha logrado, en el terreno del arte, en ese majestuoso templo de gloria que ilustran nombres tan esclarecidos, realizar la atrevida frase de Terencio «*Homo sum et nihil humanum á me alienum puto!*»

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

EL PASO DE VÉNUS.

¿CUÁNTO DISTA EL CIELO DE LA TIERRA?

El dia 9 de Diciembre cien astrónomos, los profesores más sabios de Europa y América, habrán estado unánimemente preocupados, léjos de su país y léjos tambien de las rutinarias querellas de la vida social, observando el paso del planeta Vénus por delante del disco aparente del Sol. De sus científicas, múltiples y sérias observaciones se deducirá la distancia media de la Tierra al Sol. Tal es el importantísimo problema que ha de resolverse en ese dia para añadir un dato más, para señalar un límite tal vez á las investigaciones y estudios que, desde Aristarco de Sámos hasta Janssen, se han hecho al traves de los siglos por Hiparco, Ptolomeo, Tycho-Brahe, Halley, Keplero, Lacaille y otros.

Hace ciento cinco años que los astrónomos, situados respectivamente en Cajenebourg (en la Laponia sueca), y en Otahiti (en el mar del Sur), se ocuparon en idénticos estudios, deduciendo para el valor angular, en que está basada la incógnita que se busca, una cifra más ó ménos aproximada (8",6.), que hoy se ha tratado de corregir ó rectificar.

De lo que las observaciones dieren de sí extenso detalle nos brindarán las notas de los astrónomos, y ántes de pocos dias sabrémos si la distancia que nos separa del astro presidente de nuestra insignificante república planetaria es poco más ó ménos de 24.000 radios terrestres. De averiguarlo están encargados hombres tan eminentes como Janssen y Faye en Francia, que lo apuntarán en los *Comptes rendus de l' Academie de sciencies;* el infatigable Lockyer por Inglaterra; el sabio catedrático de Berlin Zœllner, á quien se leerá en los famosos *Poggendorff Annalen;* Young por los Estados-Unidos; Tacchini por Italia, en su *Bulletino me-*

teorológico del Osservatorio de Palermo; los astrónomos rivales Resphigi y el P. Secchi en Roma, y otros muchos más, á quienes, como á los indicados, las escuelas tienen en gran respeto y estima.

Tras de tanto tiempo de impaciente espera, pues, se habrá estudiado de nuevo esa cuerda, ese ángulo visual, ese argumento trigonométrico llamado por los físicos *paralaje del Sol*. De los trabajos preparatorios, del hecho mismo y de sus exactas consecuencias, se vendrá á sentar para siempre que no ha habido procedimiento más seguro, ni camino más fácil, ni medida más matemática para saber cuánto dista la Tierra del Sol, que el paso de Vénus por delante de ese centro de calor, de actividad y de atraccion.

Los españoles, preocupados, no por el paso de Vénus, sino por la estancia de Marte en nuestro suelo, dicho se está que no podemos tender con la mirada nuestra imaginacion por esos espacios supratelúricos, como ahora se dice, en los que se verifica en formacion armónica y maravillosa, jamas interrumpida, el grandioso desfile de los astros; y de aquí el que con el humo de la pólvora se oculte el firmamento á todas horas y no nos quede más remedio en nuestras filosóficas aficiones que mirar humildemente á la tierra, donde tanto tenemos que perder, y donde, con las tareas que nos ocupan, tan poco ganamos.

En 1677 Halley, el estudioso filósofo, dió en la idea de que, observando el paso de Vénus, podria saberse cuánto dista el Sol de la Tierra; y así como penetrando con su científica mirada en los espacios, convirtió la idea en una regla matemática, nosotros, hace algun tiempo, mirando fijamente á la Tierra y observando en ella el paso de Vénus por delante del hombre, supusimos que se podia averiguar cuánto distamos del Cielo.

Que Vénus pasa por delante de nosotros en la mejor edad de la vida es incuestionable, y que de ese paso depende ó el goce de un cielo venturoso que nos ayude á olvidar las calamidades de la tierra, ó el martirio de un continuado infierno, que contribuya á aumentarlas, es verdad tambien. Para nuestros argumentos en cuestion tenemos: un Sol, que es el hombre, vamos al decir, como luégo se demostrará; un planeta Vénus que cada cual puede figurarse para sí quién debe serlo, y un cielo más ó ménos práctico ó subjetivo, más ó ménos presente ó pasado, cuya proximidad ó alejamiento de nosotros tratamos de averiguar.

El Sol y Vénus de miserable tierra están formados en el caso presente, y el cielo en cambio todo se vuelve ilusiones doradas, horas de eterna ventura, paz y amor en una palabra.

Averigüemos, pues, la *paralaje* del hombre, ya que Héspero delicioso pasa por delante de él, y ya que no nos es dado apoyarnos en esa mansion celeste, teñida de oro y grana, siempre ansiada por nuestros corazones, siempre en lontananza, vaga, indescriptible, impalpable, que dura un instante miéntras se acierta á distinguir apénas.

Tales consideraciones nos hacíamos un dia al leer en las revistas científicas extranjeras los grandes, espléndidos preparativos que algunas naciones hacian para observar el singularísimo fenómeno del 9 de Diciembre; y dispuestos á dar cima al proyecto, en vez de encomendar á dos astrónomos que, en los extremos de una cuerda terrestre y en opuestos paralelos, observasen la marcha de la brillante estrella, encomendé á dos amigos mios situados en los extremos de una de las infinitas cuerdas sociales, en la direccion el uno y entre los escribientes el otro de un ministerio, en opuestos paralelos hácia lo ilustrado, escogido y cortesano aquél, y hácia lo sencillo, vulgar y callejero éste, casados ambos, el que estudiasen respectivamente el paso de Vénus por delante de sus treinta años y que se sirviesen decirme cuál era el valor de la incógnita *D*, símbolo de la distancia del Cielo á la Tierra.

Queria yo ampliar las observaciones científicas dejando atras á los astrónomos mecánicos, y á los astrónomos físicos, á los émulos de Arago y de Kirchhoff, á los revolucionarios Janssen y Falle, estableciendo un análisis expectro-métrico del corazon humano, viendo, en las rayas que dan las llamaradas del sentimiento y del cariño, la composicion íntima de ese planeta Vénus que pasa por delante de nosotros desde que abrimos los ojos á la luz, hasta que el último cambiante del crepúsculo encendido se quiebra en la arista durísima de la losa que guarda nuestras cenizas.

Sol es el hombre, Vénus la mujer, y Cielo ó Infierno la conjuncion segun la armonía ó desequilibrio con que se encuentren.

Así, pues, como á bordo de *La Gazelle* y en pleno mar índico-africano habrán estudiado los discípulos de Zœllner, de Kirchhoff y de Spoerer la cuerda superior que en el disco solar habrá trazado aparentemente el planeta en su paso; así como, en más frias latitudes, los amigos de Le Verrier y de Tharry seguirán al punto oscuro en su paso inferior, así á dos enamorados, despues canónica y civilmente absorbidos, á mis dos amigos en cuestion, propuse que estudiáran las dos cuerdas paralelas con que respectivamente se ahorcaron, es decir, su propia *paralaje*, para que me comunicáran el valor de la buscada distancia. Y para cerciorarme más y más de la verdad de los estudios emprendidos dirigí una *Circular* á otros varios víctimas ó héroes del paso de Vénus que radicaban en diferentes puntos de la Península y que en su propio domicilio tenian escondido y muy amado á su planeta correspondiente.

Decíales entre otras cosas, discurriendo astronómica-psicológicamente: «No me negaréis que el hombre es un Sol. Tiene un núcleo central en combustion constante, en el que arden las pasiones del corazon y las ilusiones y fantasías del cerebro. Brilla cuanto puede por esos ardores, pero su luz no es pura, porque se divisan en ella colosales manchas, estudiadas y conocidas mucho ántes de que Fabricius y Galileo habláran de las del Sol. Esas manchas, abiertas en forma de cono invertido sobre su limpia fama ó flotantes á modo de escoria en el mar de su honra, están rodeadas de brillantes fáculas con cuyas doradas y esplendentes irradiaciones se procura contrarestar el negro abismo que aquellas encubren. Tiene su atmósfera, ya humilde ó ya pomposa, con una fotosfera, á la que asoman las aberturas de esas manchas (pensando como Wilson), ó las escorias de su alma (segun Kirchhoff). Tiene una cromosfera, resultado de su actividad intelectual, en la que se agitan todos los elementos producto de su espíritu, que es la que da al hombre todo su valer y que le muestra, ante los ojos del universo concurso de sus semejantes, de los otros millones de soles que componen esa inmensa nebulosa llamada la humanidad, grande ó pequeño, digno ó indigno, luminoso ó apagado. Y tiene como consecuencia de su vida una corona semejante á la que el ilustre Janssen estudiára desde la region índica de Shoolor, áun no hace tres años.

En torno suyo irradia, como observó Tarry en el Sol, esa ardiente brillantísima sustancia cósmica, ese hidrógeno electrizado, que, escapándose de los volcanes de su inteligencia, produce en los corazones de los demas hombres tempestades magnéticas, y ante sus ojos espléndidas auroras boreales, que le hacen ver claramente las maravillas y secretos de la naturaleza. Gira el hombre alrededor de sí mismo, no en veinticinco dias y medio, sino constantemente, durante una vida variable, buscando el pan de cada dia, y verifica tambien su movimiento de traslacion hácia la constelacion Hércules, que es la Muerte.

Es Sol, centro de atraccion, de calor y de vida de la familia y del pueblo; alrededor de él giran, sosteniéndose de su luz y de su actividad: Vénus, que es su amante, su esposa y su madre; Mercurio, que es el que ménos dista de su moderno corazon, el bolsillo; Marte, que nunca le abandona y que con Caín apareció armado de la quijada de un asno y que hoy se arma con un Remington; Júpiter, que es su amor propio, su egoismo, y que por su gran masa influye más que ningun otro planeta en sus aficiones; y así los demas astros secundarios y los asteróides, que son sus vicios y sus virtudes, sus tendencias y sus idiosincrasias, elementos idénticos de un mismo sistema, partes integrantes de su propia organizacion, de las que es él eje, base y centro fatal; elementos y partes, planetas y satélites, átomos si se quiere, que más de una vez en el curso de su rápida existencia le eclipsan *total* ó *parcialmente*.

Que Vénus es la mujer nadie lo niega. Planeta dependiente del movimiento del Sol, refleja y vive de la luz de éste; brilla como ninguno en la hora más poética del dia; y despues del dinero (Mercurio), es el que ménos dista de las aficiones del hombre. Así como el hermoso planeta luce sus brillantes resplandores cuando asoma la Aurora y cuando en los últimos momentos de la tarde va el Sol á trasponer los límites del horizonte, así la mujer, madre amorosa, brilla con su cariño junto á la cuna del hombre, y le acompaña cual clarísimo lucero en los postreros dias de su vida, como tierna esposa ó como hija amante.

Y que el cielo en la tierra es la posesion tranquila de la mujer que nos quiere y á la que de todas véras adoramos, no hay para qué demostrarlo».

Dadas estas hipótesis, que si no son verdades, en muy poco se diferencian de ellas, propúseme averiguar la *paralaje* indica, valiéndome para ello de las observaciones que esos amigos me comunicáran, suplicando ademas á algunos otros, prácticos observadores, residentes en distintos puntos de la península, que me dijeran lo que acerca del paso de Vénus supieran, dada la distinta latitud geográfica en que se encontraban.

En la carpeta en que iba á reunir los trabajos puse por epígrafe: «*Si por el paso de Vénus por delante del disco aparente del Sol puede averiguarse la distancia á que nos encontramos de este astro, ¿podrá saberse á qué distancia se encuentra la Tierra del Cielo dado el paso de la mujer por delante y por dentro del hombre?*

Y recibí entre otros resúmenes de observaciones los siguientes: El Director del ramo X en el Ministerio Z, me decia:

«Hablo por experiencia de enamorado y de casado. Mi Vénus es un lucero sin ejemplar. Éramos pobres cuando nos quisimos y cuando nos casamos. A su regular hermosura reunia mi planeta en cuestion un criterio sensato, una dulcísima prudencia que contribuyeron siempre á dulcificar los desesperados arranques de mi alma cuando la desgracia nos perseguia, y á aumentar los agradables trasportes de mi corazon siempre que la felicidad nos sonreia. Acostumbrada á ser feliz con el modesto pasar de los primeros años, tuvo el talento de hacer de nuestra medianía un paraíso, y quiso nuestra buena fortuna que á la ventura del corazon se añadiese la de la buena andanza de los tiempos. Crecimos en posicion social, y á pesar de tener al cabo de algunos años un mundo de comodidades, así como no varió en lo más mínimo en el idolátrico culto que, como á esposo amante, me tenia, en nada varió tampoco en cuanto á la pompa y á la ostentacion en cuya corriente, impulsadas por el demonio de la vanidad, tanto se precipitan las mujeres. Ha habido siempre un equilibrio armónico entre mi alma y la suya, y en mi marital arrobamiento, oyendo siempre el arrullo del amor ligero, blando y gracioso, viviendo complacidos en un amante concierto lleno de melodioso timbre, de dulce cadencia y de perezoso ritmo, viendo cuál nuestros hermosos hijos nos rodean complaciéndonos como aves divinas con sus medrosas querellas, con su infantil bondad, su agudeza y su fantasía, creo que es nuestra casa un oásis, un cielo sin nubes, proyectado, fundado, erigido, decorado y sostenido por mi mujer amada, Vénus brillante, cuyo paso por delante de mis ojos y por dentro de mi corazon me ha hecho comprender que del cielo á la tierra no hay distancia alguna. Conste, pues, amigo mio, que en cuanto á mí se refiere:

$$D=0.»$$

El auxiliar del ministerio me decia: «Te contesto con mis observaciones de amante y de esposo. Mi Vénus es un cuerpo opaco, una estrella errante, una mujer, en fin. A su no vulgar hermosura añade un cerebro vacío y un corazon fósil; con cuyas ordinarias cualidades femeninas me ha detenido en mi excelente carrera, reuniéndome en una mesa de escribiente, cuando apénas salí de la Universidad. Ni su inteligencia ni su sentimiento están educados. Yo, demasiado buen marido, no he tenido valor para educarla. *Parece* que es buena, *parece* que me quiere, y *parece* que es mi mujer; no sé si á todos les *parecerá* lo mismo. Cuando Vénus empezó á pasar por delante de mí, en aquel hermoso crepúsculo matutino, yo ensimismado, y ella sin percatárselo siquiera, componíamos un espectáculo celeste. Vivíamos en un paraíso, donde la trémula, dulce armonía de la naturaleza nos embelesaba; las fuentes con su lánguido murmurio repetian nuestras caricias; próximas las auras del campo, lejanas las brisas del piélago, traian y llevaban nuestros suspiros; mi Vénus, patética y voluptuosa, me engolfaba en una ilusion desconocida, y era para nunca olvidado gustar en pleno Madrid aquél magnífico contraste del platonismo más puro, aquella sublime consonancia de nuestros espíritus que nos hacian creer que estábamos separados para siempre del fausto y de la conspicuidad del mundo. ¡Vana y fantasmagórica ilusion!:

«*Accipies virginem, cum amore filiorum magis quam libidine ductus.*»

»Me casé. Vénus está pasando por delante de mí hace bastante tiempo. Pasó por mi corazon y dejó una ligera huella; creo que no volverá á pasar. El demonio ha alojado en su corazon los siete pecados capitales. Soy para ella un Sol constantemente eclipsado por los nubarrones, crecientes cada dia, del indiferentismo. Encuentro diariamente mi casa sucia, mi ropa descosida, mi comida cruda. Comprendo el infierno. Perdóname, pues, si con todo el dolor de mi alma te envio esta solucion:

$$D=\infty.»$$

En consonancia con estos opuestos resultados estaban las diversas contestaciones que recibí de los demas amigos.

Opinaban que, dado el paso de sus Vénus respectivas, nada distaba el cielo de la tierra.

Un jacarandoso manchego, hombre rústico y honrado, «que en la feria del Tomelloso topó (*sic*) con una morena natural de la Solana, que valía más que la Vírgen de los Llanos, y á la cual llevó á su casa con honores de compañera, de reina y de consuelo perpétuo de su corazon.»

Un navarro, campesino de la Rivera, «que en las viñas de Viana se encaprichó con una *señorica* de Pamplona, y que despues del descalabramiento matrimonial le habia dado siete navarros rubios como el sol, todos ellos hombres de bien á carta cabal, *como su padre y su madre.*»

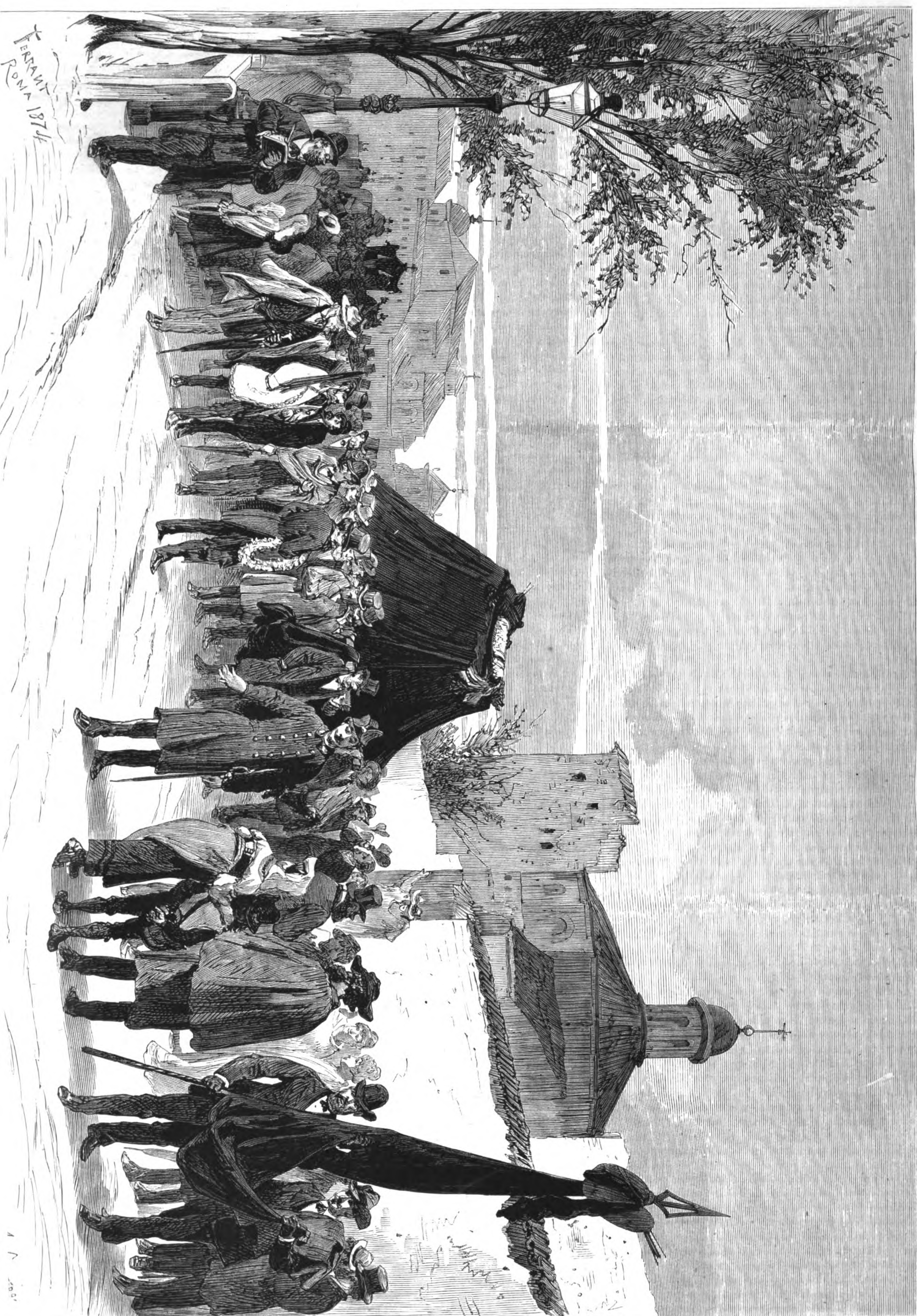
Un jóven alicantino, «que jamas vió en los jardines de Buenavista, La Paz y Las Herpérides rosa más bella ni más pura que la linda hortelana de Gijona hácia la cual Dios le guió en buen hora.»

Un pastor de las Jurdes, tipo hebreo, charro y serrano á un tiempo, «que en los bravíos jarales de su hermosa y desconocida tierra amó desde niño á una jurdana hermosa como Rebeca, humilde como Agar y judía como ambas.»

Un propietario gallego, vecino de Múros, marido de la muchacha más linda del lugar, «que no trocaria por todas las maravillas del mundo aquel *dengue* rojo y aquellas sartas de perlas con que su marusiña se aderezaba en los dias solemnes.»

Un vizcaino, médico de un pintoresco y escondido valle, «que en la romería de San Antonio de Urquiola se rindió ante los encantos de una *neskatilla* de Aramayona, cuyos ojos lanzaban más ráfagas encendidas que doña Urraca de Amboto, y en cuyas mejillas estaban fotografiadas las rosas más lozanas de las huertas de Bengoa y de los senderos de Arriola.»

Creian todo lo contrario, en vista de sus propios, repetidos y concienzudos estudios:


FERRANT
ROMA 1874



ROMA.—EL PINTOR VERTUNNI LEYENDO UN DISCURSO NECROLÓGICO ANTE EL CADÁVER DE FORTUNY EN EL CEMENTERIO DE SAN LORENZO.—(Cróquis del Sr. Pradilla.)

Un marido, vecino de Almería, á quien su ántes bellísima *refajona*, *se le habia vuelto*.

Un canario, rico agricultor del valle de la Orotava, cuya dama «tenía más humos que El Teide, más tempestades que el mar y más aspereza en el corazon que las peñas de las orillas adonde no atraca nadie.»

Un cordobés, «muerto (*sic*) por la gracia de una niña en la feria de Araceli, y resucitado en la sacristía, para vivir con ella hecho un Juan Bueno en un paraiso con suegra y todo, donde hacía muchos años que sufria indecibles tormentos.»

Un granadino, «*desapartao* de su mujer, á la que por mal de sus pecados siguió un dia en la carrera del Genil, y que en la actualidad estaba haciendo una novena á la Vírgen de las Angustias para que no volviera á encontrarse con ella.»

Un palentino, «tres veces casado para rectificar su opinion acerca del paso de Vénus y de la *paralaje* pedida, cada vez más convencido de que la mujer y el cielo son cosas antitéticas, antiarmónicas, imposibles, opuestas, irreconciliables é infinitamente distantes.»

Un mallorquin, propietario, «vilmente engañado por los halagos de una chica de Pollenza, dispuesto á ahorcarse en cualquiera de las higueras que rodean á su casa.»

Y, en fin, un pasiego, «que no sabe dónde apoyar el palo para saltar al otro mundo por sufrir á su batalladora, económica y endemoniada compañera.»

Con tan respetables opiniones, y en vista de los opuestos valores $D=O$, $D=\infty$, en que respectivamente convenian, me encontré tan ensimismado y perplejo, tan profundamente preocupado que, por espacio de muchos dias estuve tentado de desistir de semejante empresa. Sin admitir yo que las mujeres debieran ser otras nuevas Aglae, Eufrosina y Thalia en lo bellas, ni otras Pitirris, Chandurria y Fofiona en lo horrorosas, prescindiendo en este problema del argumento de las formas, queria yo encontrar en los datos de la ciencia psico-ginológica algo que se relacionára con el corazon y la inteligencia, pero por lo visto emprendí mi trabajo con poca fortuna.

Quemé todas las contestaciones recibidas para estudiar en las *llamas* respectivas con un espectrómetro y una tabla de rayas, los diferentes cuerpos simples que podian haber embellecido ó inficionado aquellos pensamientos, y ¡cosa admirable! en la mayor parte de los espectros hallé las rayas T y T' que colocadas respectivamente en las regiones extremas del verde y del añil, simbolizan el egoismo.

Su aparicion me puso en camino para llegar á la verdad. Yo habia consultado solamente á los hombres, conocia las diferenciales de dos valores cuyo punto de partida era el egoismo masculino, pero ignoraba las diferenciales del valor hombre pintado por la mujer. Tomé, pues, un medio equidiferencial entre la Vénus O y la Vénus ∞, y me quedé con una mujer bien educada, sensata, ni guapa ni fea, susceptible de sentir y pensar, pudorosa y valiente, y con ella me di, por espacio de largas horas, á integrar los valores *hombre* en sus infinitas variables. Llené mi encerado de cálculos sin cuento, y al fin, rendido, cuando en mi desesperacion iba á borrar todo el trabajo, hallé que tambien, segun el comun sentir de las mujeres, el cielo dista por ellos, para unas$=O$, y para otras $=\infty$: y como que, por derecho físico, y por razon histórica, y por sancion natural, el dato inteligencia corresponde en su grado máximo al hombre, él es el que en el caso actual determina la única solucion del problema.

Si el hombre vale *uno* jamas escoja una mujer que valga *cero*, por que como siempre se las coloca al lado del corazon, y éste está á la izquierda, harto sabido es que un cero á la izquierda no vale nada.

Escoja una mujer que valga tanto como él por lo ménos, en el sentimiento y en la razon se entiende, y entónces valdrá el hombre tanto más cuanto más valga su mujer. *La distancia de la tierra al cielo está en razon inversa de ese valor.*

Si el hombre, por su mansedumbre, es igual á *cero*, ó por su orgullo y sus ilusiones cree que llega al *infinito*, no busque compañera, porque él será la única causa de que con el paso de Vénus coincida el de todas las desventuras, calamidades y tormentos de la tierra.

RICARDO BECERRO.

UNA URNA DE RELIQUIAS.

Al Nordeste del Ampurdan (Gerona), en la cordillera ante-pirenáica oriental, y sobre el golfo de Rosas, se alza majestuoso un monumento que recuerda el feudalismo de los tiempos medios.

Por los preciosos restos que, á pesar de la accion demoledora de los años y de los hombres, se han conservado aún, descúbrese la magnificencia, el esplendor que se desplegó en su construccion, al par que revela las riquezas que poseyó en el decurso del tiempo. Este monumento es el monasterio de San Pedro de Rodas, de religiosos benedictinos, muy notable en las páginas de la historia patria y en los anales de la Orden del Patriarca de Nursia.

Fué sede de un prelado *nullius* y castillo de un señor feudal, como lo demuestran sus torreones, almenas y murallas. Entre sus abades cuéntanse dos eminentísimos purpurados, cinco mitrados y muchos doctores. Sus rentas fueron inmensas; los religiosos poseyeron heredades en varios señoríos y condados, habiendo sido sus principales protectores los Condes de Peralada y Ampúrias, de los cuales el primero les cedió el castillo de la cúspide del monte conocido hasta el siglo XII con el nombre de *Verdaria*, en razon á la llanura de verdor que desde allí se domina, y desde el siglo XII en adelante por el de castillo de San Salvador.

Otras personas notables les hicieron cuantiosos donativos, y entre ellas se cuentan varios prelados de la antigua coronilla de Aragon.

El monasterio data del segundo tercio del siglo IX, y fué habitado constantemente, hasta el año 1799, por religiosos benedictinos, en cuya fecha, y en atencion á los peligros que ofrecia el lugar durante las guerras con la nacion vecina, por Real órden fueron aquéllos trasladados á Vilasacra, en el centro del Ampurdan.

Las crónicas de este cabildo-claustral refieren que su biblioteca era riquísima y que fué destruida por el general francés *Noailles* durante la guerra de Sucesion.

La arquitectura dominante es la bizantina, y la iglesia se cuenta entre los primeros monumentos en su órden.

Fué muy favorecido por la Santa Sede, á la que se sujetó *ex contitutione et fundatione* con privilegios y gracias espirituales, especialmente con el jubileo de la Santa Cruz de Mayo, que se celebraba con extraordinaria solemnidad. Duraba ocho dias, en los cuales tenian lugar solemnes funciones religiosas.

Pero lo que mayormente contribuyó á la fama de este monasterio, metrópoli por algun tiempo de su órden en la provincia eclesiástica, fueron sus muy célebres reliquias, que hicieron de San Pedro de Rodas una de las casas más renombradas de la cristiandad. Ignórase cuándo y por qué causa vinieron á este monasterio tantos restos de santos; algun historiador pretende que llegaron á aquella montaña, en que habia una capillita en el siglo VII durante el pontificado de Bonifacio IV, por haber amenazado á Roma el emperador de Oriente, Focas. Indicamos estos datos que, en nuestro sentir no son exactos, porque remotamente pueden explicar la llegada de tantas reliquias, procedentes de Roma, á este monasterio.

Los cronistas, de quienes tomamos las precedentes noticias, refieren que entre estas reliquias se contaban algunas del apóstol San Pedro y otras de santos muy célebres desde los primeros siglos del Cristianismo.

Quizás el único fundamento de tales aserciones consiste en la buena fe de antiguos escritores, como el P. Yepes y Pufades su copista, quienes en la fundacion de los monasterios benedictinos descubren siempre portentos ó hechos providenciales. De todos modos, en sus datos no pueden descansar las averiguaciones históricas.

El P. Villanueva, en su obra *Viaje literario á las iglesias de España*, publica en la seccion de *Documentos* un inventario de todas las reliquias de esta casa-claustral, y dice que hay, entre muchas preciosidades, diez y ocho cuerpos de santos y un hueso de San Pedro. En la urna que nos ocupa hay algunas inscripciones que están contestes con lo que en el mencionado inventario se refiere.

El Relicario es de madera con las paredes cubiertas de planchas óseas. Está bastante malogrado y forma la tapadera una caja de metal en cuyas caras se ostentan los relieves, cuyos diseños publicamos en la pág. 735. La caja es rectangular, mide veintidos centímetros en su longitud, con catorce de latitud y dos de profundidad, y debajo de los relieves se contiene una piedra azul finísima.

Por las figuras de sus cuadros y por el carácter de la letra creemos que data del siglo IX ó del X. Las leyendas expresan la una el nombre de las personas que mandaron hacerla.

La urna encierra un pañuelo amarillo oscuro, que guarda varios huesos, con la siguiente inscripcion: *Hæ sunt reliquiæ Sancti Castoris, festuantur ei XII Octobri;* hay ademas una cruz de metal en forma de pectoral, vacía, de siete centímetros, y en cuyo interior hay pequeñas partículas de tierra negruzca; asimismo encierra un pañuelo de color azul muy malogrado con várias bordaduras, y forma este pañuelo tres bolsas llenas de cenizas y restos. Guárdanse tambien dentro del relicario una botellita de metal, en la que hay várias reliquias. Sobre un pedazo de madera hay un rótulo que dice: *Sanctorum Venerabiles*. Otros muchos restos y cenizas hay en el fondo de la urna, llamando la atencion entre todos un gran hueso de la columna vertebral.

He aquí las leyendas que contienen las tapas del relicario.—En el *anverso*, orla exterior: *Virtus tonanti, exaudit pie orantem meriti* (hay que suplir *sanctorum*). Orla interior: (hay que suplir *Oss*) *a sanctorum possunt adjuvari orantem*.

En esta cara hay los cuatro Evangelistas alados en torno de Jesucristo, cuatro veces reproducido, con sus letras características (α ω) *alfa* y *omega*, en sentido de principio y fin de todas las cosas, como le atribuye el Apocalípsis.

He suplido la palabra (*oss*), bien que podria tambien completarse el sentido por la voz (*a*) *rce*, es decir, Relicario.

En la orla exterior falta la complemento de *meriti*, y se refiere á los huesos de los santos cuyas reliquias se guardan dentro.

En el reverso: *Josue Etel Imburga fieri jusserunt*, y la imágen del interior es de San Juan, con la leyenda siguiente:

J (o) h (a) n (ne) s e (van) g (e) l (is) t (a)

Sin duda que estas reliquias fueron parte de la muy rica coleccion que poseyó el cabildo de San Pedro de Rodas, perdidas en su totalidad.

Las que hemos descrito se guardaban sin culto alguno en la parroquial de la Selva de Mar, pueblo situado al pié del monte donde se asienta el famoso monasterio. En el pasado verano las examinamos y denunciamos á la autoridad eclesiástica del obispado, que está practicando las diligencias oportunas para descubrir su procedencia y otros datos que han de ser interesantes, no ménos para la religion que para la historia.

RAMON MARÍA ALMEDA.

EL MAESTRO JIMENO.

18 NOVIEMBRE 1800.—25 NOVIEMBRE 1874.

El arte es uno, aunque múltiples y variadas sus manifestaciones, como es una la humanidad, uno el Supremo Criador, é infinitos los seres creados y los mundos que pueblan el espacio, é inmensa y vária la diversidad de personas y caractéres.—El poeta se comunica con las generaciones presentes y venideras por medio del poderoso invento de Gutenberg; el pintor que estampa en el lienzo su idea, la difunde por medio del grabado y la fotografía; el escultor y el arquitecto imprimen en la dura piedra su pensamiento que vive siglos enteros; solamente el músico necesita de intérpretes cuando ha pasado de esta vida, para decir á los que vienen despues cómo pensó, cómo sintió la inspiracion divina.—Hay una gran diferencia en los medios de trasmision de las creaciones artísticas, que si aumenta las dificultades para el músico, le compensa con la intensidad del efecto que éstas producen. ¿Quién duda que la música es el arte esencial del sentimiento, el arte que habla la lengua universal?

Todas las obras musicales tienen cierta semejanza con las más bellas concepciones literarias y las grandes manifestaciones de las artes plásticas: un hermoso drama está pidiendo las inspiraciones de la música, como una catedral pide las sonoras y majestuosas armonías del órgano; y es que las artes son hermanas, y una sola idea las anima: el sentimiento de lo bello, la expresion de lo sublime, que en esto consiste su unidad.

¿No habeis juntado muchas veces en vuestra imaginacion la Catedral de Toledo, las Concepciones de Murillo y esos acordes, siempre anónimos, que acompañan los solemnes cultos del Catolicismo? La música religiosa, sublime y sentimental, grandiosa y expresiva, ha callado siempre el nombre de su autor,—que no se ostenta la individualidad humana donde brilla el culto al Sér Supremo,—y apénas traspasaron el círculo de los iniciados en el sublime arte los nombres de Salinas, Bach, Haydn, Eslava y Jimeno.

Pocos habréis conocido á este último; pero todos habeis sentido moverse las más profundas fibras de vuestro corazon al escuchar sus tiernos cantos ó sus hermosos acordes bajo las bóvedas de San Isidro el Real ó de nuestras suntuosas catedrales.—Don Roman Jimeno ha bajado al sepulcro despues de una larga vida de trabajo, de piedad, de amor paterno á sus hijos y á sus discípulos; modesto y pobre cuanto afable y cariñoso con todos, sencillo y piadoso cuanto dulces é inspiradas fueron sus composiciones musicales.

Nacido con el presente siglo, en Santo Domingo de la Calzada, comenzó á los nueve años su educacion musical en Búrgos, con el maestro Pueyo, y á los 17 obtuvo la primera censura haciendo oposicion á la plaza de organista de la Catedral de Sigüenza. Las de Leon y Palencia fueron despues testigos de iguales triunfos para el jóven Jimeno, y siendo ya Maestro de capilla de la catedral de Palencia, á los 25 años, partió su vida, sus lauros y su modesta y honrada posicion con la distinguida señorita palentina Doña Rafaela de Lerma, á quien entregó por entero su corazon, formando los dulces y estrechos lazos que sólo rompe la muerte.

La familia impone otros deberes, que aumentan las necesidades con el tiempo; el horizonte de Palencia, que bastaba acaso para la vida del concentrado compositor y organista, era ya estrecho campo para su númen, por más que su inspiracion se encerrára en la iglesia, como nacida del sentimiento religioso; pero la crianza de los hijos y la necesidad de más ancha esfera en que batir las alas del genio, le trajeron en 1828 á hacer nuevas oposiciones en Madrid.

La disputada plaza de organista de la Real Colegiata de San Isidro fué, al cabo de largo tiempo, honroso premio de sus afanes, y áun no domado ni satisfecho su amor al trabajo, hizo nuevas oposiciones á la de Maestro de la Real Capilla de S. M., siendo vencido, más por las órdenes sagradas de su contendedor D. Francisco Andreví, que por

la superioridad de conocimientos, aunque de buen grado la reconocia Jimeno con su modestia sin límites.

Siendo tambien Maestro de capilla de San Isidro, en 1857, fué nombrado profesor de órgano en el Conservatorio, creándose la cátedra para extender la enseñanza musical de aquel establecimiento, y premiar al propio tiempo los constantes estudios y trabajos de D. Roman Jimeno, el cual debió la delicada atencion de colocarle espontáneamente en tan honroso puesto, sin solicitud ni excitacion alguna, al eminente poeta, gloria del siglo, D. Ventura de la Vega, como debió más tarde á otro eminente artista, que vive entre nosotros, y vivirá en la posteridad (1), una condecoracion honrosísima, pero que nunca usó Jimeno, rechazándola, sin ostentacion ni orgullo, con su cristiana frase: «*¡vanidades del mundo!*»

Viudo, lleno de hijos y de alientos, consagrado á su familia y á su arte, ha pasado una larga vida, ensanchando con sus discípulos y sus obras religiosas el mundo musical, siendo ejemplo de virtudes y de inspiracion divina, elevando al cielo sus armonías y sus piadosos pensamientos, como el más puro incienso con que la humanidad cristiana rinde culto al Eterno. Una debilidad habia en su carácter, un punto saliente en todas sus composiciones de los últimos años: el amor de María, la devocion de la Vírgen, la exaltacion del sentimiento religioso, y era que aquel espíritu fuerte y vigoroso veia gastarse la carnal vestidura, y á medida que la materia iba empobreciendo, se enriquecia y purificaba el alma, acercándose á las más elevadas regiones. Tiempo hace que Jimeno no vivia en el mundo, vivia en Dios, vivia en la música; su tránsito fué insensible, pasó á otra vida mejor evaporando su espíritu, como sus inspiradas melodías se elevaban por las bóvedas del templo hasta las plantas de la Vírgen.

No sólo deja en este mundo un nombre más conocido fuera de España que en su patria, no sólo el recuerdo de las armonías con que inundaba las anchas naves de la iglesia de San Isidro, y de las melodías dulcísimas que en el Mes de María arrancaban lágrimas de placer; sus obras son imperecederas y bien merecen coleccionarse en una edicion especial.—Métodos de solfeo, de piano, de órgano y de canto llano; misas, himnos, salmos, motetes, salves y letanías; oratorios, misereres, tanto para órgano y voces como para orquesta; no hay género de música religiosa que no cultivára con notable inspiracion y profundo conocimiento de la armonía y el contrapunto. Una vida entera consagrada al arte: sesenta años de estudio y de trabajo.—Tres dias ántes de morir, postrado en cama, todavía anotaba un *Te Deum*, y su cadáver lleva á la tierra un dedo ligeramente manchado de tinta.

Las obras del Maestro Jimeno, con cierto sabor de *la devocion de la cruz* y los autos sacramentales del gran Calderon, recuerdan los cuadros de Murillo, de Ribera, de Zurbaran y Alonso Cano, que suelen adornar nuestros grandes templos; y es que dentro de la unidad del arte hay la unidad del arte español, en que siempre ha dominado la grandeza, la sublimidad y la poesía, tan apropiadas al sentimiento religioso, como hijas de la rica imaginacion de las razas meridionales.

Esta es nuestra mayor gloria, el arte español. Jimeno deja más que sus obras, más que su escuela y sus numerosos discípulos, deja un trasunto suyo en el arte musical: un hijo, que despues de haber sido organista de la Catedral de Santiago de Cuba, consagra la vida, como el honrado padre, al divino arte de Mozart, de Haydn, de Bach, de Cimarosa y de Salinas. Es el músico español que no busca la inspiracion allende el Pirineo, y que, siguiendo las huellas que le ha trazado el autor de sus dias, será más conocido de los extraños que de los propios, que éste es achaque añejo entre nosotros, aprender del extranjero que tenemos una joya ó una gloria en nuestra España.

JUAN DE MORALES Y SERRANO.

Madrid, Diciembre de 1874.

Á MIS QUERIDOS AMIGOS

LOS SEÑORES MARQUESES DE MOLINS,

con motivo de haber caido en un precipicio junto á Segovia su hijo José Ventura.

Perdido en lóbrega noche
Por vereda solitaria,
Cuyas quiebras y barrancos
Densa oscuridad velaba,
El mancebo que á los timbres
De Roca y de Aguirre enlaza
El blason de las virtudes
Que os ilustran y realzan,
Sintió faltar de improviso
La tierra bajo sus plantas,
Y vino á dar en el fondo
De hórrida sima escarpada.
Rápida cundió la nueva,
Por terrible y por aciaga:
De acerbo dolor al punto
Sentisteis herida el alma.
¡Cuál vuestra zozobra, cuáles
Las angustias y las ánsias
Que en tan cruda incertidumbre
Vuestro seno desgarraban!
Cual corre al amante nido
Del hijuelo que la llama,
Súbito cortando el aire,
Avecilla desalada,
Tal volásteis á los muros
Que ufano el Eresma baña,
Temiendo encontrar sin vida
Al hijo que os idolatra.
No los amargos sollozos
Sofoqueis en la garganta;
No ahogueis el amigo llanto
Que los párpados abrasa;
Ensanchad el noble pecho,
Paso abrid á la esperanza:
¡Aun obra el cielo milagros
Con quien implora su gracia!
En vano allá en lo profundo
Muerte inexorable aguarda,
Sedienta de horror, al triste
Que ciego entre sombras vaga.
En vano el tremendo golpe
Le abre tumba anticipada;
En vano hiela sus miembros
De noche invernal la escarcha.
¿Qué los humanos desastres,
Qué el dolor, qué la desgracia,
Si amorosa nos escuda
Providencia soberana?
Ella vela por vosotros;
Ella os devuelve la calma;
Que allá en el mortal abismo
La muerte huyó al divisarla.

MANUEL CAÑETE.

EL ÁRBOL VIEJO.

Los piés en la verde alfombra,
La cabeza en los nublados.....
¡Cuántos seres ya olvidados
Habrán dormido á tu sombra!

Aquí la doncella oyó
De amor el grito primero;
Aquí el cansado viajero
Calma y reposo encontró.

Quizá te hicieron servir
De dosel á algun magnate;
El herido en el combate
Quizá vino aquí á morir.

Hoy, solitario y escueto,
En la noche silenciosa
Pareces mezcla medrosa
De gigante y esqueleto;

Y por el viento agitadas
Tus hojas, que mustias quedan,
Ora suspiros remedan,
Ora fingen carcajadas.

¡Ojalá que de verdor
Te cubra amoroso Mayo,
Y caigas envuelto en flor,
Antes al fuego del rayo
Que al hacha del leñador!

MANUEL DEL PALACIO.

DOS LÁGRIMAS.

Ayer, cuando era dichosa,
En su rosada mejilla
Brilló una lágrima hermosa
Como el rocío que brilla
Sobre el boton de una rosa.

Hoy, que el dolor la envenena,
Una lágrima de pena
Brilla en su rostro sombrío,
Como gota de rocío
Sobre pálida azucena.

M. RAMOS CARRION.

LA CRUZ DE MÁRMOL.

(*Continuacion.*)

—¿Y de qué trata, señor comandante?—preguntó Lola medio ruborizándose por presentir de lo que Jorge iba á hablar.

—Vais á oirlo, señorita; se entiende, si vuestros papás me dan permiso para ello.

—Entero teneis el mio, replicó el anciano.

—Y el mio tambien, contestó la madre.

—Entónces, escuchad, amigos mios.

Y sin perder más tiempo que el preciso para respirar, prosiguió así:

—Como VV. saben, hace tres meses que tuve el placer de penetrar en este pueblo, rodeado de una multitud inmensa que nos aclamaba cual si hubiésemos sido los ilustres pacificadores de España, en la que por desgracia todavía está ardiendo la guerra civil. Aunque durante el tránsito vi mujeres que no me fueron indiferentes, si he de decir verdad, desde que pasé por enfrente de los balcones de esta casa, en los cuales asomada se hallaba la señorita Lola, las imágenes de todas las que hasta allí habia visto quedaron completamente borradas de mi mente y de mi corazon. Desde entónces sólo he soñado en captarme la amistad de VV., el aprecio de Lolita; y como, segun VV. dicen, merezco ya sus simpatías y no ignoran ni mi grado ni la nobleza de mi familia, confío que mis pretensiones serán atendidas con la benevolencia á que es acreedor el noble fin que hoy me las hace exponer á los mismos interesados. Pero como podria suceder tambien que anteriores compromisos impidiesen acceder á mi demanda, ó que yo no fuera del completo agrado de VV. tres, espero que con toda franqueza me digan, no hoy, sino dentro del plazo que VV. se sirvan fijar para responder á ella, si podré contar con la dicha de.....

—¿De qué, señor de Letran?—preguntó el anciano padre de Lola.

—De unirme con la hermosa hija de usted, á quien amo desde hace tres meses.

—Mañana por la noche tendrá V. la contestacion apetecida: vuelva V. por ella.

—Volveré sin tardanza; pero con el bien entendido de que no quiero sacrificios ni reticencias de ninguna clase, sino la franqueza que debe usarse en el seno de la buena amistad; pues como les he dicho y repito á VV., sólo busco en eso labrar mi dicha y la de Lola, uniéndome con ella para siempre. Ahora, amigos mios, quedad con Dios.

—Él os acompañe.

Y sin mediar más palabras ni cumplidos que los de costumbre entre personas bien educadas, despidiéronse hasta la noche siguiente.

IV.

Las nueve de la noche estaba dando el reloj de la villa, cuando Jorge de Letran, fiel á la cita del dia anterior, penetraba en casa de Lola y en el salon que ya conocemos lo bastante para el relato de esta historia.

Reunidos en él se hallaban hacia ya algun rato nuestra seductora jóven y los señores de Sotavento, que tal apellido llevaban los padres de aquélla, hablando de las pretensiones del comandante y conviniendo entre los tres en la contestacion que á ellas debia darse, acordando en definitiva no desairar á tan cumplido galan, ya que de tan buen linaje descendia, y Lola le amaba, segun esta misma habia lealmente confesado á sus excelentes padres.

—Buenas noches, amigos mios,—dijo aquél al poner los piés en el salon, y sentándose en el lugar que se le habia indicado.—¿Cómo ha probado el dia?

—Perfectamente, querido Jorge;—contestó el señor de Sotavento.—Y á V., ¿qué tal le ha ido?

—Muy bien, puesto que aquí se goza de una tranquilidad envidiable y hasta bochornosa para un militar que, como yo, busca ascender en su carrera.

—En efecto, amigo mio, ni un solo carlista se ve por esta comarca desde que tenemos la fortuna de contar á V. entre nosotros. Sin duda..... ¿Pero V. habrá venido á saber hoy lo que hemos resuelto acerca de la peticion que ayer nos hizo? ¿No es eso, señor de Letran?

—Tal motivo reconoce mi visita, no hay que negarlo; no obstante, si VV. han determinado aplazar la respuesta, no tengo inconveniente en aguardar, aunque mi deseo es salir pronto de dudas.

—No, querido Jorge, nada de aplazamiento hay; ántes al contrario, esclavo siempre de mi palabra, voy ahora mismo á decirle á V. lo que se ha resuelto sobre el particular.

—¿Me es favorable ó adverso?

—Va V. á saberlo.

Y arrellanándose bien en la butaca en la que sentado estaba, continuó de esta manera el buen anciano:

—Tan pronto como salió V. ayer de aquí, consulté á mi esposa y á mi hija qué les parecia la demanda que V. nos habia hecho; porque yo, querido amigo, no soy de aquellos hombres que en asunto de tanto interes para nada cuentan con el parecer de su consorte ni de la hija que se les ha pedido en matrimonio; pues considero que estas cosas deben pesarse bien entre toda la familia, y no obrar por mero antojo del solo jefe de ella. Así, pues, pedí dictámen, como digo, á mi noble compañera y á mi Lola; y despues de haberlo todos meditado bien durante la pasada noche y el dia de hoy, los tres hemos convenido en aceptar las honrosas pretensiones de V. y en contarle desde aquí como á miembro de nuestra propia familia. Por tanto, mande V. á su asistente que aquí le traiga el equipaje, y sea V. en buen hora el esposo de mi hija y nuestro huésped hasta el dia de la boda.

Al oir Jorge de Letran semejantes palabras en boca del leal señor de Sotavento, ebrio de gozo y trémulo de alegría por la satisfaccion que inundaba su pecho, cogió las manos del noble viejo y con voz entrecortada dijo:

—¡Oh! gracias, gracias, amigos mios, por tanta honra como me dispensais y por la felicidad inmensa de que mi corazon habeis henchido! Yo os juro, por mi fe de caballero, que tanto honor no quedará sin recompensa, pues Lola siempre tendrá en mí el galan más rendido y el esposo más amante, y VV., mis nobles padres, el hijo más sumiso y cariñoso. ¡Qué felices vamos á ser!

¡Cuán léjos se hallaban entónces de pensar Lola y sus padres la víbora que hospedaban bajo su mismo techo! ¡Cuán ajenos tambien de!..... Mas no adelantemos los sucesos, y sigamos por su órden el hilo de nuestra historia.

No hay que decir, pues, que en aquella velada todo fué júbilo en el palacio de los señores de Sotavento, y que en él quedó instalado desde el dia siguiente Jorge de Letran.

Durante los seis primeros meses supo éste tan bien fingir lo que no sentia y con tal arte engañar á la novia y á sus padres, que todos, exclusivamente todos, como ellos mismos lo participaron á Felipe, se deshacian en elogios de su futuro esposo y yerno, llegando al punto de que Lola estaba loca de amor por su amante, y que una confianza ilimitada habian depositado en él los que debian ser sus primeras víctimas.

Y efectivamente, tan presto como el pérfido comandante comprendió que podia obrar sin infundir recelos, tan pronto como conoció que sus acciones por nadie ni para nada se-

(1) D. Emilio Arrieta, Director del Conservatorio de música y declamacion.

s ni miradas, tan luégo como vió que eran leyes en aquella casa, dedicóse eepararlo todo para la ejecucion y el lo- versos fines: y cierto dia en el que los avento tuvieron que salir precipitada- lacio para auxiliar á un pariente suyo muriendo de una apoplegía fulminan- o supo el infame rodear á Lola de los a seduccion, de tal modo enloquecerla sta el instinto de lo que hacia, que la é inocente víctima de tanta perversi- indigno y miserable engaño. ¡Qué vi- orge de Letran! ¡Qué vergüenza y qué de Lola y de sus padres!

o meses de la anterior escena partia de dante para ir á recoger la licencia de u víctima, segun así lo prometió y lo s veces á sus vilmente engañados y amigos; mas esta es la hora en que no mplir su palabra empeñada, su fe de

amentos y la desesperacion de los bue- y de Lola, cuando comprendieron y ente que habian sido burlados por Jor- , es cosa materialmente imposible: bas- de allí en adelante sólo reinó en el pa- za más amarga y el más completo luto, eños de él, más que personas humanas, eletos evocados de sus tumbas.

o, ni una palabra de reconvencion para hija, ni una maldicion para el infame eron nunca de los labios de los señores ; al contrario, cuando llegó el momen- que Lola debia dar á luz el fruto de sus , pero sí funestos amores, díjole su afli-

, hija mia! ¡Valor y conformidad en los Altísimo! Pública es ya nuestra des- no temas que tus padres, aunque este cueste la vida, te arrebaten al hijo de para atenuarla ó desvanecerla: tu hijo osotros; pues no quiero que privado se z de sus abuelos, ya que su padre ha crueldad de abandonarlo y dejarle sin nombre.

to, crió Lola á su inocente hija y de ella no sta bajar al sepulcro; pero al cumplir su hija vo nuestra desgraciada jóven el triste senti- edarse huérfana y el dolor agudo de haber lo tanto, á sus tan virtuosos como nobles pa-

V.

a en los últimos meses del año treinta y nue- gracias al convenio de Vergara, libre se ha- s de la guerra civil que por espacio de siete años habia diezmado su riqueza y sus hijos, y los militares que habian logrado escapar con vida de tan terrible azote, tranquilos y alegres volvian al seno de sus familias en virtud de la licencia que para ello les habia otorgado el Gobierno. Felipe de Sotavento era tambien uno de esos militares.

Montado en su soberbio alazan salió de Tarragona con direccion á su pueblo, haciendo en el camino mil castillos en el aire acerca de la felicidad que dentro de pocas horas le aguardaba en los brazos de sus ancianos padres y de su linda hermana y cuñado, puesto que Felipe desconocia por completo la desdicha fatal que cernida estaba sobre su cabeza, por no haber recibido las últimas cartas de su querida Lola, en las cuales todo se lo participaba ésta.

Ya pisaba su corcel el suelo del país que le vió nacer y ya Felipe sentia las dulces emociones que siente el hombre que regresa á su patria y á su hogar despues de larga ausencia y de mil peligros, cuando al volver la tortuosa senda que hay en la sierra de Mesana, oyóse llamar repetidas veces por su nombre, y deteniendo la rápida carrera de su caballo para averiguar quién era el que con tanta insistencia su nombre proclamaba, encuéntrase de súbito en los brazos de un jóven cazador, de un buen amigo de la infancia, que lleno de satisfaccion le dice:

—¡Felipe, Felipe! ¿Eres tú?

—Yo soy, amigo Juan. Pero ¿adónde vas por esa sierra y con tales pertrechos?

—¡Á cazar, Felipe, á cazar! Ya sabes que esa ha sido siempre mi pasion favorita. Y tú, ¿hácia donde encaminas tus pasos con tanta prisa? ¿Por qué corres así volando la tierra?

—Para llegar cuanto ántes á mi casa; para ver y abrazar muy luégo á mis padres y á mi hermana y cuñado.

—¡Á tus padres!..... ¡Á tu cuñado!.....—exclamó Juan con sentido acento y casi maquinalmente.

—Sí, amigo mio;—repuso Felipe.—¿Acaso no habitan ya mis padres su casa solariega?......

—Mejor fuera así; pero..... ¿tú ignoras?.....

—¿Qué, querido Juan?

—¡Oh! ¡nada, nada, amigo mio! Mas yo pensé que sabías.....

—¡Acabarás de una vez con tus reticencias! ¿No ves que tus palabras me tienen sobre ascuas, y que mi corazon padece lo que no es decible?

—¡Oh! ¡cálmate, amigo mio! ¡cálmate, Felipe! Pero tus buenos padres.....

—¿Qué les ha sucedido á mis padres, Juan? preguntó aquel sumamente conmovido y lleno de ansiedad é impaciencia.

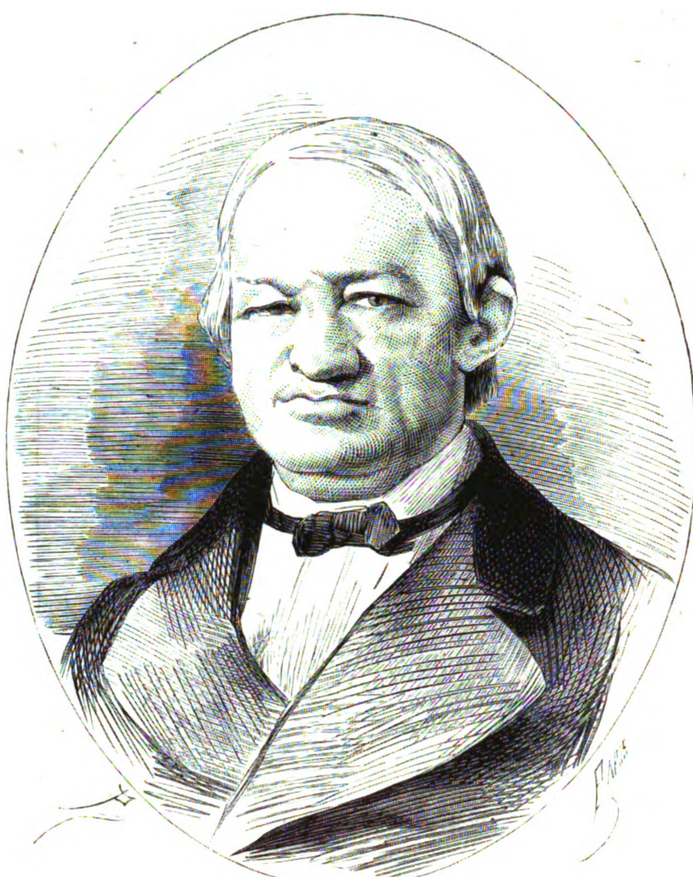
—Mucho siento tenerte que dar tal noticia, Felipe amigo; pero al fin y al cabo has de saberlo, y así.....

—¿Y qué es lo que debo saber?.....

—Que los autores de tu existencia han desaparecido ya de la mansion de los vivos,—dijo Juan anegándosele los ojos y con voz medio apagada.

Por poco cae Felipe del caballo al oir tan triste nueva; mas haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo, detuvo las lágrimas que asomaban por sus ojos y exclamó:

—¿Y de qué han muerto mis queridos padres?..... ¿Acaso Jorge de Letran?..... preguntó Felipe con ira reconcentrada y como si un vago presentimiento le diera á entender que aquél era el causante de las desgracias de su amada familia.



EL MAESTRO D. ROMAN JIMENO.—† EN MADRID EL 25 DE NOVIEMBRE.

LAS GRANDES INDUSTRIAS.

E. PRESNO. E. ALOS. SC.

BARCELONA.—INTERIOR DE LA FÁBRICA DE MÁQUINAS PARA COSER DE D. MIGUEL ESCUDER (ÚNICA EN ESPAÑA).

—Ha sido el asesino de tus nobles padres y el inicuo seductor de tu inocente hermana —exclamó Juan con profunda tristeza y apagado acento.

Una palidez mortal cubrió el rostro de Felipe al escuchar su deshonra; su vista brilló de un modo feroz y satánico, y con voz terrible exclamó:

—¡Ay del infame que se ha atrevido á manchar la limpia honra de los Sotavento! ¡Ay de Jorge de Letran! ¡Toda su sangre es poca para limpiar el borron que ha impreso sobre mi escudo! ¡Su vida me pertenece! ¡Ay de él!

Y apretando con rabia los acicates á su corcel corrió como un frenético hácia el pueblo de su naturaleza, atravesando sus calles á carrera tendida y llegando á su casa al poco tiempo de haber dejado estupefacto á su amigo con tan brusca marcha.

La hermana de Felipe, que sentada estaba en la sala, cuyos balcones tienen vista á la extensa plaza de que hemos hecho mencion en otra parte, al oir el rápido galopar de un caballo levantó sus ojos para ver quién era el imprudente que tan sin respetos humanos corria de aquel modo por dentro de poblado, y al descubrir al jinete, reconoció en él en seguida á Felipe, que venía hecho todo un coronel de caballería y con el pecho cubierto de honrosas y distinguidas cruces.

La emocion que experimentó Lola al reconocer en el jinete á su amado hermano no es para dicha: levantóse como movida por un resorte para volar á su encuentro; mas de súbito quedó como enclavada en el mismo sitio, y arrojándose á los piés de Felipe, así que éste penetró en la estancia, exclamó con desgarrador acento y toda llena de lágrimas y vergüenza:

—¡Perdon, perdon, hermano mio!

—¡Levanta, desdichada! Que el puesto de las pobres víctimas inocentes como tú no es á mis piés, sino á mis brazos.

Y cogiendo á su hermana por la cintura la elevó hasta él, llenándola de repetidos y cariñosos besos.

—¿Con que me perdonas?—dijo Lola al cabo de un instante, pero sin atreverse todavía á mirar á Felipe.—¿Con qué no me guardas ni áun rencor por mi deshonra?

—No sólo te perdono,—repuso éste,—sino que te devuelvo y tienes todo mi cariño, todo mi amor de otros mejores tiempos. Mas ¿por qué no levantas esa cabeza y no me miras con el afan y placer que acostumbrabas? ¿He dejado de ser ya para tí tu querido Felipe? ¿Temes tal vez encontrar en mis miradas algun reproche?.....

—¡Ah! no, no, hermano mio; pero tú comprendes.....

—Que eres tan buena y tan virtuosa como siempre, Lola; y que sólo fuiste la inocente víctima de un hombre sin corazon. Mas ¿por qué no me escribisteis vuestra desgracia para que yo pudiese volar á tiempo en vuestra ayuda?

—No lo quisieron nuestros desdichados padres.

—¿Y por qué se negaron á darme cuenta de la villanía de que fueron víctimas?



EL CAPITAN *Boyton*
en el traje insumergible con que se arrojó al mar, y navegó 30 millas.

—Por que temian que atendido tu carácter generoso y leal te deshonrarias ante el ejército para correr en nuestro auxilio, y prefirieron tu honor de militar á nuestra honra mancillada. Pero creo que habrás recibido mis últimas cartas en las que.....

—Nada he recibido, hermana mia; y si sé la tragedia de mi casa, lo debo á mi buen amigo Juan, al compañero predilecto de mi infancia y juventud. Mas adios, que necesario es que yo vaya.....

—¿Adónde, Felipe?—preguntó Lola alarmada por el cambio que de repente notó en aquél.

—Allí donde el deber me llama.

—¿Te diriges quizá?.....

—En busca del verdugo de mi familia, en pos de las huellas de Jorge de Letran, para exterminarle y lavar con su inmunda sangre la mancha que ha puesto sobre la honra acrisolada de los Sotavento.

Y al decir estas palabras hizo ademan de marcharse.

—¡Ah! no, no, hermano mio; tú no harás eso. ¡Perdon, perdon para el padre de mi hija!—exclamó con desgarrador acento nuestra infeliz jóven, miéntras detenia á Felipe y abrazaba de rodillas sus piernas para que no se fuese y escuchára sus súplicas.

—¡Perdon para Jorge de Letran! ¿Qué es lo que dices, desgraciada? ¡Perdon para el asesino de mis padres! ¡Perdon para el usurpador de tu honra y de la mia!..... ¡Oh! ¡no, no; jamas, jamas, hermana mia!

—Pero..... ¡si es el padre de mi hija!

—¡Su padre!..... Te engañas, Lola; ni lo es, ni lo ha sido, ni lo será jamas. ¿Él el padre de tu hija? Mal puede ser su padre quien le niega un apellido que tiene derecho á llevar: mal lo puede ser quien condena á su madre á la deshonra, y asesina por un vil capricho á toda una familia honrada y más noble que no él. Mas para que veas, hermana mia, hasta donde alcanza el cariño que por tí atesora mi corazon, para que te persuadas de lo mucho en que te tengo y de lo dispuesto que estoy siempre á complacerte, yo te juro por mi fe de caballero y por estas honrosas cruces y galones que con mi sangre he ganado, que será sagrada para mí miéntras tú existas, la persona de Jorge de Letran; pero, ¡ay de él el dia en que tú bajes á la tumba!

Y cambiando repentinamente de expresion, y moderando sus impulsos de furor y venganza, añadió:

—Ahora, hermana mia, deseo que me presentes á tu hija, pues deseo conocerla y besarla, que al fin es mi sobrina.

—Aquí la tienes, Felipe;—dijo Lola despues de haber corrido á buscarla en su dormitorio y penetrando de nuevo



TIPOS POPULARES.—EL HERRADOR DE ALDEA.

en el salon con su pequeña hija en los brazos.—¿Qué te parece mi pobre Ernestina?

—Tan hermosa, tan pura é inocente como su madre;—contestó Felipe tomándola en sus brazos y besándola con amor en la frente.

Y luégo repuso, como si aquella tierna criatura pudiese entender su lenguaje:

—¡Pobre sobrinita mia! Tu padre, mal caballero y hombre sin corazon, te ha robado un apellido ilustre que era el tuyo, te ha puesto en el mundo sin nombre conocido; pero tu tio materno reparará tal infamia concediéndote el más ilustre, el más noble todavía de Sotavento. Desde hoy, bello angelito, recibirás mis caricias á cada instante; desde hoy velaré siempre por tí con el mismo afan y amor que si fuera tu padre; desde hoy consagraré todas mis horas á tu cuidado y al de tu madre infeliz, para que en lo posible nada echeis de ménos en esta misera tierra.

Y así fué: obtenida su licencia absoluta, dedicóse con ahinco á endulzar los dias de amargura y desconsuelo de su tan virtuosa como desgraciada hermana. ¡Qué generosidad la de Felipe! ¡Qué abnegacion la suya! ¡Quién pudiera igualarle!

VI.

Un año ha trascurrido desde la llegada de Felipe; pero un año mortal de inquietudes y angustias para él, puesto que á los grandísimos esfuerzos y penosos sacrificios que debia imponerse por cumplir á su hermana el solemne juramento que le habia hecho de no vengarse hasta que ella bajase al sepulcro, tenía que agregar el dolor profundo de verla continuamente triste y apesarada, y languidecer de dia en dia sin que remedios humanos pudiesen realzar ni aliviar siquiera aquella naturaleza que se iba acabando por momentos. ¡Qué de planes formó Felipe en aquellos doce meses! ¡Qué de sufrimientos apuró tambien! Mas como tarde ó temprano todo concluye en el mundo, asimismo le llegó á Felipe el momento de obrar, por hallarse libre ya de la formal promesa que le ataba más fuertemente las manos todavía que si aprisionadas las tuviera con inquebrantables esposas.

Era una mañana del mes de Octubre del año 1840. Despertóse en ella la poblacion al sonido plañidero y lúgubre de las campanas que doblaban á muerto, anunciando á todo el vecindario que un sér viviente habia pasado á mejor vida: este sér no era otro que la hermosísima y desdichada Lola, la hermana de Felipe.

Todo el pueblo lloró con él tan sensible pérdida, y todo el pueblo tambien quiso á la vez tributar á la pobre víctima, de ellos tan amada, los últimos obsequios, acompañando su cadáver hasta el cementerio en que sepultada se halla. ¡Oh! ¡Imponente era el aspecto que ofrecia aquel entierro!

Felipe, tan pronto como hubo rendido á su pobre hermana los dolorosos y fúnebres honores que imponen la naturaleza y la religion á los parientes del finado, secó sus lágrimas, irguió su cuerpo, y pasándose las manos por su abrasada y atontada frente, exclamó:

—Hora es ya de obrar; corre, Felipe, en busca del asesino de tu honra y tu familia. ¡Perdóname, hermana mia, si tan pronto te abandono!

Y llamando sin dilacion á un viejo sirviente que le habia visto nacer y en quien tenía gran confianza y amor, le dijo:

—Pepe, yo voy á dejar esta casa sin pérdida de tiempo: sé que me amas y que eres fiel; á tu cuidado, pues, entrego á mi sobrinita; cuídala, y que nada le falte durante mi ausencia. Pero si dentro de seis meses no he vuelto por aquí ó no has recibido noticias mias, este pliego cerrado te dirá lo que has de hacer; más no debes abrirlo hasta que dicho plazo haya espirado. ¿Lo entiendes bien, Pepe amigo?

—Perfectamente, mi buen señor. ¿Y adonde va V. con tal prisa y tantas precauciones? preguntó el excelente criado con balbuciente voz y lágrimas en los ojos.

—A morir ó matar.

—¡A morir ó matar!—repitió el fiel doméstico, abriendo desmesuradamente la vista y como quien oye espantado lo que le dicen.

—Si, mi querido Pepe; á morir ó matar. ¿Ignoras que existe un borron, una mancha enorme en el limpio escudo de mis mayores? Pues á lavarla voy con la sangre del infame que tuvo la osadía de empañar la honra de los Sotavento.

—¿Entónces va V.?....

—A provocar al asesino de mi familia, á matar á Jorge de Letran. Mas como pudiera suceder.....

—¡Dios no lo permita, señorito!

—No temas, Pepe; pues ademas de mi bien templado acero, hay por encima la justicia de mi causa; pero el hombre debe precaverlo todo, es decir, ordenarlo todo bien por lo que suceder pudiere. Por eso he dispuesto las cosas de este modo; por eso te lo prevengo. ¿Puedo contar con tu fidelidad?

—Como con la de V. mismo, señorito.

—Está bien, Pepe; cúmpleme tu palabra, y la recompensa será proporcionada á los servicios que me prestes y á los que prestar hayas podido á mis desdichados padres. Pero te advierto que nadie, nadie absolutamente en el mundo ha de saber ni en donde estoy ni nada de cuanto á ti te he revelado. ¿Lo tienes entendido?

—Descuide V., mi noble señor, que mudo será Pepe como una estatua de piedra: primero me dejaré matar que decir esta boca es mia.

—Pues adios, y que no se te olvide ni una sola de las advertencias y encargos que te he hecho; porque de su exacto cumplimiento dependen mi tranquilidad y tu futura dicha. Estrecha esta mano, leal amigo,—dijo Felipe alargándosela á su fiel servidor;—porque si la suerte me impidiera el volver á esta casa, no quiero que en ningun tiempo se pueda decir de mí que no te traté como merecian tu lealtad y tus canas: estréchala bien, pues quizá sea la última vez que así lo hagas.

—¡Oh! ¡no lo querrá Dios, Sr. Felipe!—exclamó Pepe apretándosela con efusion y besándola á la vez.—¡Sois tan bueno!....

No pudo proseguir: los sollozos y las lágrimas anudaron su garganta y oscurecieron su vista. ¡Era inmenso el cariño que Pepe sentia por el ilustre vástago y Sr. de Sotavento!

Miéntras esto sucedia al buen anciano, ensilló Felipe su corcel, montóle, y metiéndole las espuelas en los ijares, salió á carrera tendida de la poblacion hácia Tarragona, en donde se embarcó en seguida para la hermosa capital del Principado.

Apénas llegado á Barcelona, la primera diligencia de Felipe fué procurarse cómodo alojamiento en la mejor de las fondas que en aquel entónces poseia dicha ciudad, y una vez ya éste adquirido, lanzóse á la calle en busca de Jorge de Letran ó de quien pudiese darle indicios de sus huellas y paradero, pues sediento estaba de su sangre.

Quiso la buena suerte de Felipe que al pisar con tal objeto las calles de la capital de nuestro industrioso Principado se hallára de manos á boca con dos íntimos amigos suyos, militares en activo servicio, quienes al verle corrieron á abrazarle, diciéndole al propio tiempo el más jóven de ellos:

—¡Tú aquí, Felipe! Nosotros te haciamos en tu pais natal, cuidando á tus buenos padres y á tu linda hermana. ¿A qué debemos, pues, la dicha de verte en Barcelona?

—A un acontecimiento bien amargo para mí,—contestó Felipe exhalando un suspiro y dominando la emocion que tal recuerdo le habia producido.

—¿Qué es lo que dices?—preguntaron á la vez los dos.

—Lo que ois, amigos mios: ni mis padres ni mi hermana existen ya. Pero ¡ay de aquél que ha causado su muerte!

PEDRO PALAU Y MASONI.

(Se concluirá.)

GEOMETRÍA DESCRIPTIVA.

En el prólogo de un tratado de *Geometría descriptiva* que ha publicado el distinguido catedrático de dicha asignatura en la Universidad central, D. José Antonio Elizalde, se lee lo siguiente:

«Para la resolucion directa de los seis casos del ángulo triedro me fundo exclusivamente en el conocimiento de los problemas de rectas y planos, sin perjuicio de que se estudien de una manera más completa en la segunda parte de esta obra, que me propongo dar á luz muy en breve, los relativos á los casos 5.° y 6.°, que no tienen una explicacion satisfactoria sin el auxilio de algunas teorías sobre superficies curvas, á pesar del procedimiento, verdaderamente ingenioso, que para la resolucion del último de estos casos ha publicado en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del 25 de Setiembre de 1871 el distinguido capitan de artillería, D. José Antonio Fernandez Caro.»

Empezaré por dar las gracias al Sr. de Elizalde por la honrosa graduacion y el cuerpo en que se ha dignado colocarme, pues que en el número de LA ILUSTRACION, á que se refiere, no habrá leido más que lisa y llanamente José Antonio Fernandez-Caro, no porque no tenga títulos con que honrarme, pues que soy Doctor en Farmacia, Regente en matemáticas, y tengo hechas dos oposiciones á cátedra en las que merecí ser colocado en las ternas elevadas al Gobierno; pero en aquella ocasion no creí oportuno hacer mencion de ellos.

No me indujeron á publicar mi artículo pretensiones de ninguna clase; sino que, habiendo leido algunas obras de Geometría descriptiva, me habia llamado la atencion que se acudiera al auxilio del triedro suplementario en la resolucion de los tres últimos casos, por cuya razon me fijé en el último, que era en el que más dificultades podia encontrar, y áun encuentra, el Sr. Elizalde.

El método seguido por mí me pareció el más natural. Al querer yo resolver un triedro, conocidos sus tres ángulos diedros, me acordé de que al distinguido General de la Armada D. Gabriel Císcar se le dió la comision de que escribiese una obra completa de Náutica, desde la Aritmética hasta la Navegacion, pero con la condicion expresa de que en ella no habia de figurar el Álgebra. Cuáles no serian las dificultades con que tropezaria el buen General al explicar Trigonometría esférica sin Álgebra! Pues bien, Císcar las superó, y el que escribe estas líneas, que en su niñez siguió el pilotaje, las estudió.

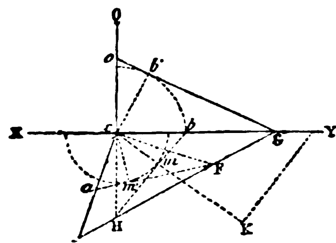
Recordé que en la Academia de pilotos del Departamento de Cádiz teníamos un sector esférico dispuesto de modo que, cuando convenia, los sectores circulares extremos giraban sobre los radios, y se rebatian sobre el plano del sector central; éste tenía fijos dos semicírculos perpendiculares á sus radios, que servian para medir los ángulos diedros, ó más bien para medir los ángulos esféricos. En dichos sectores circulares estaban trazadas todas sus líneas trigonométricas, y con el auxilio de esta figura de bulto deduciamos todas las fórmulas que tenian aplicacion en Trigonometría esférica, en Cosmografía y Navegacion.

Hé aquí el por qué me fué fácil elegir el método que adopté para la resolucion del último caso de los ángulos triedros.

En el citado número de LA ILUSTRACION, y al final del último problema, decia:

«Puede suprimirse la construccion prévia del triángulo $a\ b\ c$, teniendo presente que los triángulos $a\ c\ f$ y $b\ c\ h$ han de tener iguales alturas, ó que las rectas $a\ f$ y $h\ b$ han de ser tangentes al arco descrito desde c con la altura del tetraedro.»

Vamos, pues, á explanar este método, con lo cual daré mos por terminado el presente artículo, suplicando al istosamente al Sr. Elizalde que me diga si le satisface ó no mi demostracion.



Sexto caso.—Dados los tres ángulos diedros de un triedro, determinar el triedro y hallar sus tres ángulos planos.

Resolucion.—Sean A, B, C, los tres ángulos diedros; por un punto cualquiera de la línea de tierra $x\ y$ tírese en el plano horizontal la c L que forme el ángulo L $e\ y$ igual al diedro dado c, y por el mismo punto c levántese en el plano vertical la $c\ q$ perpendicular á la línea de tierra.

El plano $q\ c$ L y el vertical serán dos caras del triedro pedido, quedando el problema reducido á hallar las trazas de un plano que forme con el $q\ c$ L un ángulo igual á A, y con el vertical un ángulo igual á B.

Por el punto c tírense en el plano horizontal la c F perpendicular á la c L y la c H perpendicular á la línea de tierra.

Por un punto cualquiera de la c L tírese la a F, que forme el ángulo $c\ a$ F igual al diedro A; el punto F, en que esta recta encuentra á la perpendicular c F, será un punto de la traza horizontal del plano que se busca.

Por un punto cualquiera y de la línea de tierra tírese la y K, que forme el ángulo $c\ y$ K igual al diedro B; tírese la c K perpendicular á la y K, y por el punto m, en que esta recta corta la semicircunferencia descrita desde c con el radio $c\ m'$ perpendicular á a F; tírese la b H perpendicular á c K; el ángulo $c\ b$ H será, en virtud de esta construccion, igual al diedro B; el punto H, en que la b H corta á la perpendicular c H, será otro punto de la traza horizontal del plano que se busca, siendo ésta la recta g L que pasa por los mencionados puntos.

Desde c como centro y con el radio $c\ b$, descríbase en el plano vertical un arco, y tirando la G o tangente á dicho arco, tendrémos la traza vertical, y el plano será O G L.

El triedro pedido será, pues, el formado en O por los planos O c L, O c G y O G L.

Demostracion.—Si hacemos girar el triángulo H $c\ b$ sobre el lado c H hasta que el punto b tome la posicion b', la H b en su posicion H b' estará en el plano O G L, puesto que tendrá en él los puntos H y b'.

Siendo la H c perpendicular al plano vertical y la $c\ b$ perpendicular á la O G, la recta H b' será perpendicular á la O G en el plano O G L; luego el ángulo formado por las $c\ b'$ y H b' que es igual al $c\ b$ H que por construccion es igual al diedro dado B, medirá la inclinacion del plano O G L con el plano vertical.

Siendo O G perpendicular á las $c\ b'$ y H b' será perpendicular al plano $b\ c$ H, y por consiguiente el O G L, que pasa por la O G, será perpendicular á dicho plano $b'\ c$ H.

Al tomar el triángulo H $c\ b$ la posicion H $c\ b'$ perpendicular al plano O G L, la $c\ m$ que es perpendicular á la H b será perpendicular á dicho plano, ocupando el punto m el pié de la perpendicular.

Ahora bien, si por la c F hacemos pasar un plano perpendicular al O G L, la comun seccion de este plano con el $b'\ c$ H será perpendicular al O G L, que, como hemos dicho, es la $c\ m$ en el plano $b'\ c$ H.

El triángulo rectángulo formado por dicha perpendicular, la c F y la recta, que en el plano O G L une el punto F con el pié de la perpendicular, y el triángulo rectángulo $c\ m'$ F tienen iguales los catetos que salen del punto c y la hipotenusa comun, luego serán totalmente iguales. Por consiguiente, si hacemos girar el triángulo $c\ m'$ F sobre la c F hasta que esté en el plano perpendicular al O G L, dichos triángulos coincidirán, confundiéndose el punto m' con el pié de la perpendicular.

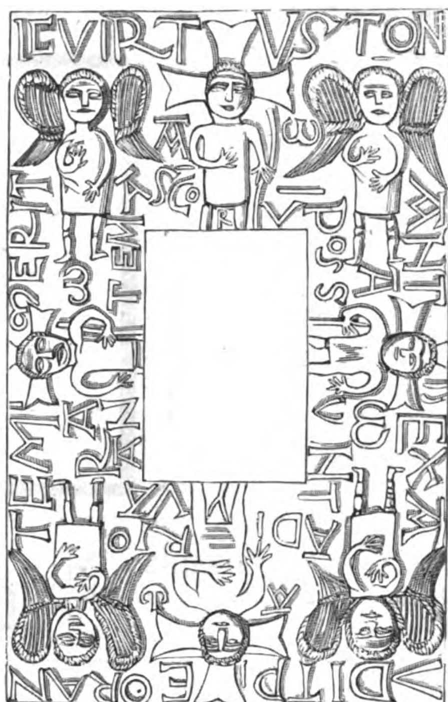
Al girar el triángulo parcial $c\ m'$ F sobre la c F, ha girado tambien el triángulo total $a\ c$ F sin que la $c\ a$ haya salido del plano O c L, luego en este caso toda la a F estará en el plano O G L por tener en él el punto F y el pié de la perpendicular.

Siendo el triángulo $a\ c$ F en su nueva posicion perpendicular á los planos O c L y O G L, el ángulo $c\ a$ F, que por construccion es igual al diedro dado A, medirá la inclinacion de dichos planos.

El triedro hallado es el pedido, pues que sus ángulos diedros son respectivamente iguales á los A, B y C.

Los triángulos rectángulos H $c\ b$ y $a\ c$ F al girar sobre los catetos H c y c F describen con sus hipotenusas dos superficies cónicas á las cuales es tangente el plano O G L; pero como en mi resolucion no tomo en cuenta dichas superficies, y en mi demostracion me fundo sólo en teoremas demostrados en la Geometría del espacio, no veo inconveniente en resolver los seis casos de los ángulos triedros ántes de tratar de las superficies curvas.

JOSÉ ANTONIO FERNANDEZ-CARO.


Anverso.


Reverso.

GERONA.—RELICARIO DEL ANTIGUO MONASTERIO DE SAN PEDRO DE RODAS (SIGLO X).

FABRICA DE MAQUINAS PARA COSER, DE MIGUEL ESCUDER,

creada en 1862 y única en España: sita en la calle de San Fernando, núm. 54, Barceloneta.

Cuando hace doce años publicóse la extensa *Memoria* que escribimos en union con un comprofesor de la Escuela industrial de Sevilla, sobre la Exposicion Universal que tuvo lugar en 1862 en la capital de Inglaterra, encabezábamos el artículo referente á las máquinas de coser con estas palabras:

«Hé aquí una nueva invencion destinada á trastornar las costumbres del hogar doméstico y á variar las condiciones económicas de una multitud de industrias urbanas, entre las cuales están la sastrería y zapatería.»

Empezábase en aquella fecha á introducir la máquina de coser en España, y ya en las industrias pequeñas se dejaba sentir su influencia, abaratándose algunos productos y creándose grandes talleres, en especial de camisería, cuya existencia hasta entónces no habia sido posible.

Los Estados-Unidos de América vendian anualmente unas 50.000 máquinas, y Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania tenian ya talleres de construccion de máquinas de coser.

Los primeros ensayos para construir una máquina de coser datan de 1804, siendo debido á los ingleses Stone y Henderson. Aunque poco satisfactorios, fueron aquellos la base de la máquina para hacer punto de cadeneta, concebida 26 años despues por los franceses Thimonier y Ferrand. La costura producida por esta máquina tenia el grave defecto de que bastaba tirar de un cabo del hilo para que se deshiciera, como sucede con la calceta.

Un ingeniero americano W. Hunt, quiso remediar este inconveniente, cruzando dos hilos distintos; y si bien no logró realizar su pensamiento, apoderóse de él otro americano, Elías Howe, quien construyó en 1846 la máquina de lanzadera que produce el punto cruzado (Locts Stitch), con lo cual logró que la máquina de coser se aceptára universalmente, así en las casas particulares como en muchas industrias.

La universal aceptacion que desde aquella época ha tenido esta máquina, y cómo se ha generalizado, no hay para qué repetirlo. Alguno ha comparado la máquina de coser con el piano, respecto del modo cómo se encuentran hoy generalizados una y otro; y yo creo que la máquina en cuestion va dejando ya muy atras á aquel instrumento en aceptacion y popularidad.

La gran señora que se desdeña de coger el dedal y la aguja, no tiene á ménos abrir el elegante mueble incrustado de nácar y maderas finas que encierra este pequeño mecanismo, donde puede hacer mil delicados primores. La hacendosa madre de familia en pocos años y sin fatiga, ántes bien sirviéndole de distraccion, recobra el valor de la máquina con la costura que ella misma confecciona; y no es raro encontrar alguna elegante señorita que tiene á gala el hacer su ropa de novia (llamémosle *trousseau*), no simplemente llevada de la idea de economizar algunos centenares de reales, sino para tener la satisfaccion de enseñar á sus amigas los primores que con sus propias manos ha confeccionado.

La jóven casada, apénas entreve todas las felicidades de la maternidad, trabaja ya con afan en su elegante máquina de coser para confeccionar la canastilla (llamémosle *trousseau*) para el futuro vástago. La sencilla costurera procura ahorrar al cabo del mes algunas pesetas, y todo su afan es comprar una máquina con que poder trabajar mejor y más deprisa. El sastre, el zapatero, el guarnicionero, el camisero y otros industriales, al establecerse, sea en humilde tienda, sea en un lujoso bazar, lo primero que se procuran es la máquina de coser.

Para formarnos una idea de la popularidad y general aceptacion que ha tenido esta máquina en España, nos fijarémos en un solo dato sacado de nuestro país, y éste no será el gran número de máquinas que anualmente entran por nuestras Aduanas pagando tan sólo un insignificante derecho, sino que á fuer de amantes de la produccion nacional, harémos presente que, á pesar de la escasa proteccion dispensada en esta parte, se presentan anualmente unas 3.000 máquinas á la venta; máquinas que gozan hoy de igual crédito que las que proceden de los talleres extranjeros: lo cual indica que, con alguna mayor proteccion, su fabricacion tomaria en España un desarrollo tan considerable como en otros paises.

La fábrica á que nos referimos es la que D. Miguel Escuder tiene en la Barceloneta. El Sr. Escuder, antiguo operario maquinista, ha sido el primero en España en dedicarse á esta especialidad, y lo ha hecho con acierto, viendo coronados sus afanes, no sólo con el éxito de su trabajo, sino con el aprecio de sus conciudadanos que, por su constancia, laboriosidad y honradez, ha sabido conquistarse, elevándose al distinguido puesto que hoy ocupa en la industria.

Hácia el año de 1862 fué cuando Escuder conoció la importancia de esta industria, y sin embargo de que en nuestro país se miraban estas máquinas con alguna desconfianza, á causa de algunos defectos de que adolecian, quiso construir algunas, introduciendo en ellas algunas reformas que dieron los mejores resultados.

Desde entónces fué aumentando el número de máquinas que construia anualmente en su taller de la calle de Ginebra, y empeñado en competir con las colosales fábricas extranjeras que mandaban su sobrante á nuestros mercados, Escuder fué abaratando sus máquinas sin perjudicar á su bondad y solidez, logrando que los introductores de máquinas extranjeras tuvieran que ceder de tal manera en sus precios, que bien puede decirse que hoy por hoy, si la importacion nos hace todavía la competencia en este artículo, en cuanto al precio éstos no ofrecen ventaja sobre los de la fábrica de Escuder. Y si esto sucede en cuanto al precio, por lo que toca á la bondad de la máquina, á la seguridad y regularidad de su marcha y á la ventaja de responder de ellas la misma fábrica que las construye, y que no pocas veces ha tenido que corregir los defectos de algunas extranjeras de pacotilla, se comprende toda la ventaja de las máquinas de Escuder y el servicio que éste presta al país con la nueva industria.

El incremento que la misma ha tomado en pocos años obligó á este industrial á construir una nueva fábrica en la calle de San Fernando, núm. 54, en el propio barrio de la Barceloneta, junto á los talleres de la Fundicion Marítima y Terrestre.

En dicha fábrica, donde cómodamente pueden construirse 6.000 máquinas al año y más, encuentran trabajo un considerable número de operarios, bajo la inmediata direccion de Escuder y de hábiles contramaestres del país. Y lo que más sorprende en esta fábrica, que al lado de las grandiosas del extranjero no pasaria de ser un pequeño taller, es que en la misma se elaboran todas las delicadas piezas de dichas máquinas, como son las bobinas, lanzaderas, etc., etc., con una precision tal, que á pesar de la ventaja económica que probablemente resultaria de comprar estas piezas hechas á las fábricas extranjeras, prefiere el fabricante español elaborarlas en su propio taller, por obtener de este modo resultados más seguros y ser mayor el esmero en la construccion.

Ahora bien, dadas las condiciones actuales de esta fabricacion; probada la posibilidad de que exista esta industria; sancionada la bondad de sus productos por once años de una creciente aceptacion así en España como en América y por las distinciones de que ha sido objeto así en la Exposicion catalana de 1871 como en la de las provincias del Este de España que acaba de tener lugar en Madrid, en la cual ha merecido diploma de *Progreso;* convencidos de que podemos competir con el extranjero en la fabricacion de máquinas de coser, en las cuales Escuder ha introducido importantes modificaciones que prueban que se puede ir más allá todavía en este artículo, acreditada y buscada la marca de la «Aurora» que llevan las máquinas de este constructor, creemos que el Gobierno es quien debe poner de su parte los medios para que esta industria, nacida en condiciones que hubieran podido creerse difíciles, y fomentada por el genio y la iniciativa particular, crezca y se desarrolle llegando á ser un ramo altamente importante de produccion nacional. Multiplicándose los talleres, habria entre ellos emulacion y competencia, creciendo y fomentándose por este medio las industrias que nacerian á la sombra de ésta.

Esto es imposible miéntras las máquinas de coser extranjeras continúen pagando á su entrada en España un 6 por 100 sobre avalúo.

El precio de las máquinas construidas ha sido hasta ahora el regulador de las máquinas extranjeras, y, por lo tanto, el comprador no reporta bajo este punto de vista ventaja alguna de un derecho tan insignificante. Fíjese éste en un 24 ó 25 por 100, ó mejor que esto, fíjese una cantidad que podria ser de 35 á 40 pesetas por cada una, y muy pronto verémos crecer esta fabricacion en España; y en vez de comisionistas de máquinas extranjeras, tendrémos fabricantes españoles que darán ocupacion á millares de brazos y contribuirán á la produccion de mil artefactos que vendrán á aumentar nuestra produccion nacional, única salvacion de nuestra patria, único medio de que pueda salir pronto de la angustiosa situacion en que está sumida.

RAMON MANJARRÉS.

LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia de la villa de Ocaña, por D. Miguel Diaz Ballesteros.—Esta interesante obra contiene muchas y curiosas noticias relativas á la antigua y noble villa de Ocaña, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, y está escrita con claridad, excelente método y regular criterio. Consta de dos tomos en 4.º, de regulares dimensiones, y se vende al precio de 38 reales en Madrid, librería de D. Manuel Rosado (calle de los Caños, 5) y en Ocaña, en la imprenta del editor, don Agustin Puigrós (calle Mayor, 9).

Calendario católico *y guia eclesiastica de España para* 1875, por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos. —Consta de 200 págs. en 16.º, contiene una completa guía eclesiástica y otros puntos de verdadero interés para los católicos, y se vende á 4 reales en las librerías de los Sres. Olamendi (Paz, 6) y Martinez, sucesor de Escribano (Príncipe, 25), Madrid.

Revista Europea.—Se ha repartido el núm. 40 de esta publicacion, que contiene, como los anteriores, buenos artículos de distinguidos literatos. Se suscribe en casa de los editores, Sres. Medina y Navarro (Rubio, 25, Madrid), y en las principales librerías.

A la memoria del invicto Marqués del Duero: *Cancion elegiaca*, por D. Tomás Acero y Abad.—Folleto de 16 páginas.—Valladolid: imprenta de Gaviria y Zapatero (Angustias, 1).

Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto, presidente de la Academia matritense de Jurisprudencia y legislacion, en la sesion inaugural del curso de 1874 á 1875; **Memoria** leida en la misma sesion por D. F. Javier Ugarte y Pagés; **Discurso** leido ante el claustro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid por D. Fermin Martinez Suarez, en el acto de recibir la investidura de Doctor de la misma Facultad.

E. M. DE V.

ADVERTENCIAS.

La Empresa suplica á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fines del presente mes, y que deseen seguir favoreciéndola, se sirvan darla anticipadamente aviso de su renovacion, para evitar los retrasos que son consiguientes cuando todos los pedidos son hechos á fin de año.

Al pedir la renovacion, se suplica el envío de una de las fajas con que se recibe el periódico.

Nos vemos obligados á suplicar á los señores que nos favorecen con producciones literarias ó artísticas, que suspendan sus envíos, pues es tal la abundancia que de materiales hay en la Direccion, que ha de trascurrir mucho tiempo ántes de necesitar otros nuevos.

Recordamos igualmente que esta Direccion, siguiendo la costumbre establecida por la prensa periódica, no devuelve los originales que se le remitan.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XLVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

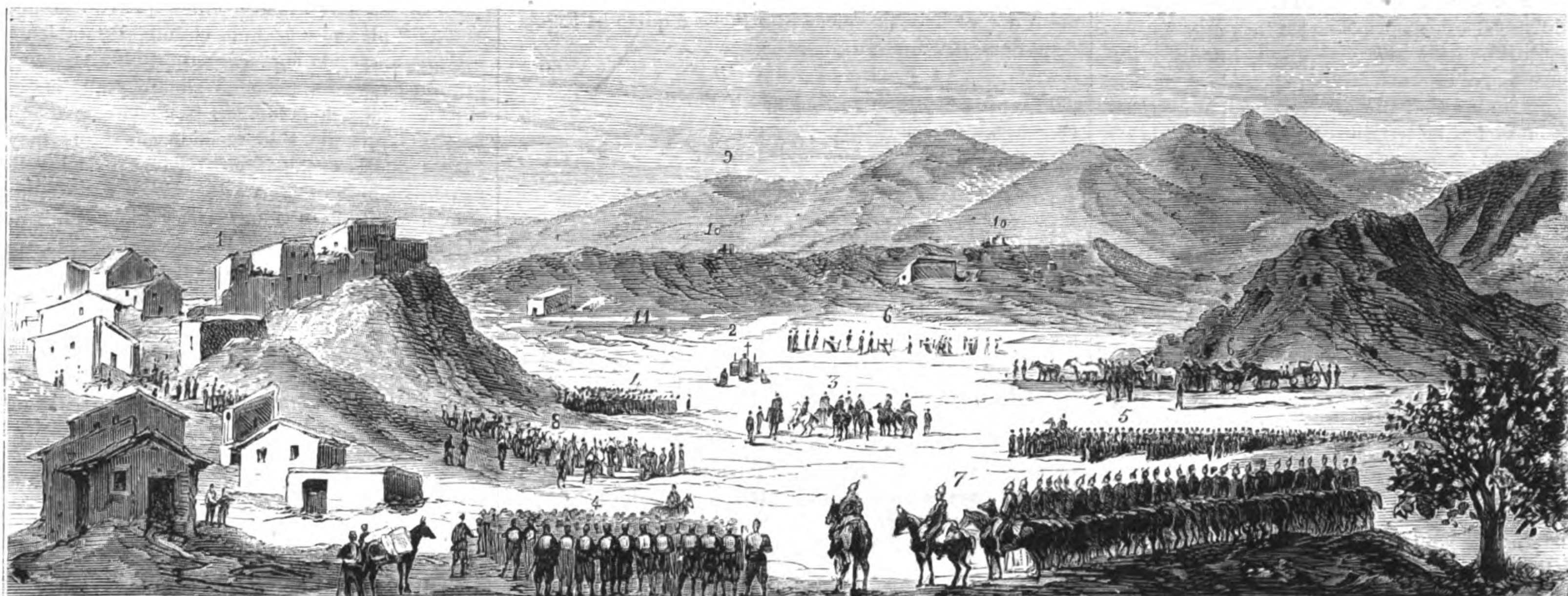
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Diciembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

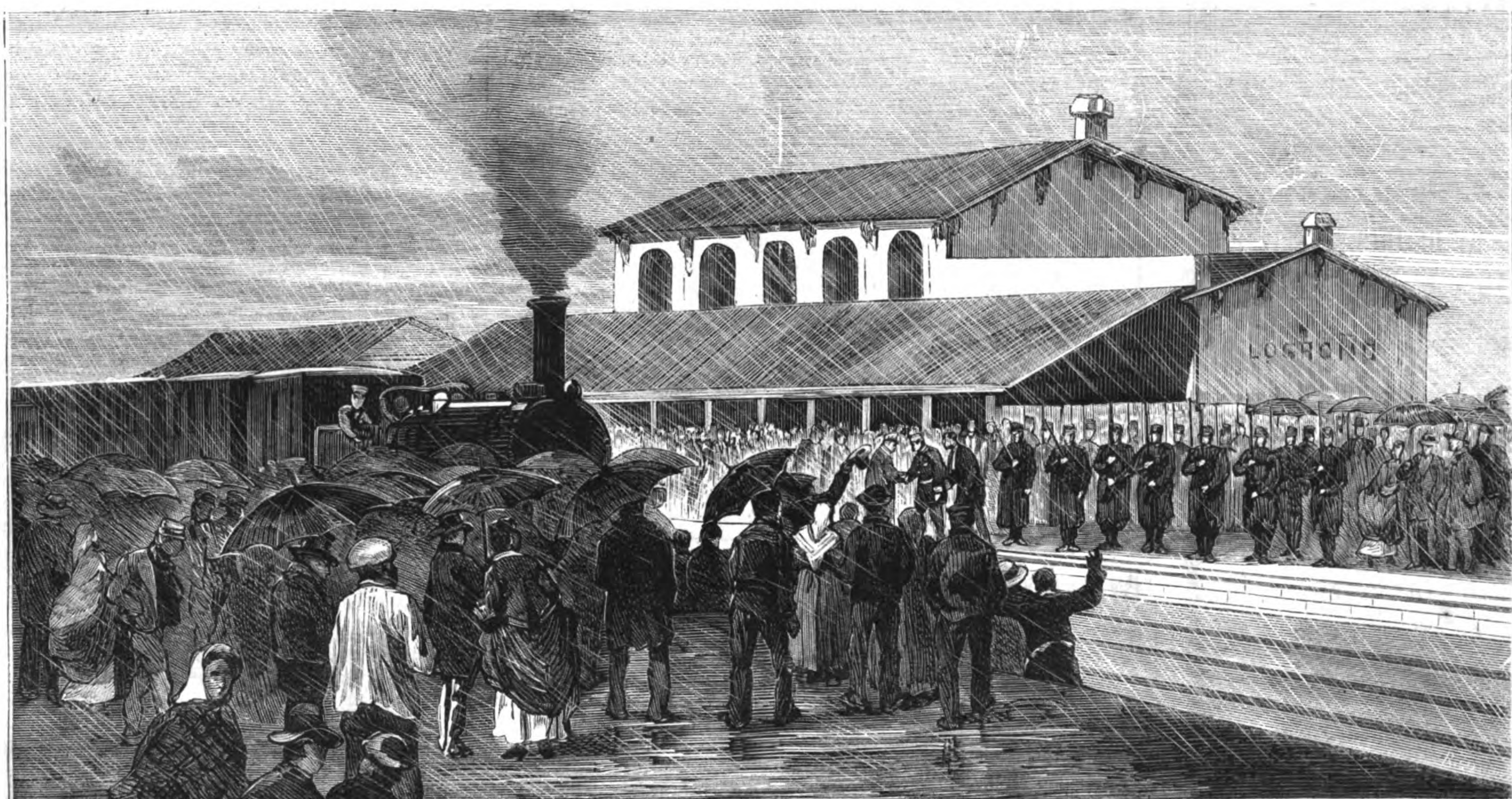
	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.



EJÉRCITO DEL CENTRO.—LA BRIGADA DABAN OYENDO MISA EL DIA DE LA CONCEPCION EN LAS INMEDIACIONES DE ADZANETA.—(Cróquis de los Sres. Salcedo y Aznar.)

1. Adzaneta.—**2.** Altar de campaña.—**3.** Cuartel general.—**4.** Regimiento de la Lealtad.—**5.** Batallones de Madrid y Albuera.—**6.** Artillería.—**7.** Caballería.—**8.** Brigada de acémilas.—**9.** Pueblo de Benafigos. **10.** Tiradores de caballería.—**11.** Camino de Albocacer.



EJÉRCITO DEL NORTE.—LLEGADA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE LA TORRE Á LA ESTACION DE LOGROÑO EL 10 DEL ACTUAL.—(Cróquis del Sr. Rodriguez Tejero.)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Salutacion.—El frio del Norte.—El paso de Vénus.—Bismarck y Arnim.—La ópera *Aida*.—Una zarzuela.—La Noche-buena.

Descortesía fuera no empezar hoy mi *Revista* deseando *felices Pascuas*—fórmula de rigor—á mis complacientes lectores, y quisiera, á más del deseo, poderles dar, por via de aguinaldo, alguna noticia que mucho les lisonjeára y muy grata les fuera; pero andan de tal modo las cosas que apénas puede hablarse de nada que no sea ingrato y desabrido, y en cuanto á noticias, si hay alguna de interes, se hiela en el momento. No es esto extraño, atendido el rigor de la estacion..... y de la censura. A más, en el actual momento histórico, como se dice en términos de alta política, la noticia que más puede interesar á todos los españoles es el que se va á pagar á cuantos cobran, mejor dicho, á cuantos tienen derecho á cobrar, ántes de las Navidades. Y es posible que, en efecto, esto suceda, porque muchas sorpresas hemos experimentado, y porque aunque otra cosa digan los pesimistas y enemigos del poder constituido, un dia vendrá en que se acabarán los apuros de la Hacienda y los azares de la guerra civil.

Lo que no sabemos, aún los que estamos dotados de más fe es, con respecto á ese anhelado dia,

«Si vendrá por la Pascua
Ó por la Trinidad.»

⁂

Sin paz no hay felicidad posible, y á obtenerla se dirigen los esfuerzos de los buenos patricios. Para esto, como para todo, hay quien afirma que «querer es poder», y yo, pensando maduramente en tal máxima, he descubierto cuan inmensa es nuestra suerte, pues para acabar con la insurreccion carlista tenemos el *querer* y el *poder*, es decir, todos los medios de conseguir nuestro más interesante propósito. Tenemos el *querer*, pues queremos todos acabar con la guerra, y tenemos el *poder*, puesto que el más eficaz de los poderes, esto es, el *poder ejecutivo*, ha ido al mismo foco de la discordia para apagarlo.

Y si no se ha apagado ya es porque sería anti-higiénico carecer de fuego en unas regiones donde tan intenso y cruel es ahora el frio.

Cuando el tiempo mejore podrá esto realizarse sin peligro para la salud.

⁂

A consecuencia de lo expresado andamos las gentes como las brújulas, mirando siempre al Norte, ó como los Reyes Magos de la leyenda bíblica, mirando la estrella que nos ha de conducir al Belen, término del viaje en busca de un Mesías.

A decir la verdad, los españoles, más afortunados que aquellos monarcas de Oriente, sabemos hallar un *belen* ántes del viaje, en el viaje, y despues del viaje.

⁂

He indicado más arriba que el rigor de la estacion ha suspendido las operaciones que iban á emprenderse contra los facciosos: no es sólo esto; las comunicaciones se han suspendido tambien, y sólo por la telegrafía eléctrica nos comunicamos con el extranjero.

La nieve, avanzando como un mar de blanquísimas y densas olas, ha inundado los caminos, alzando barreras infranqueables para los viajeros de toda especie ó envolviendo objetos y personas con su manto, blanco como el sudario y frio como la muerte.

Sucede con la nieve, por más extraña que parezca al pronto la comparacion, lo que con algunas doctrinas y áun personalidades políticas. Vése al pronto caer en forma de nítidos copos que forman sobre los árboles graciosos encajes y delicados tules, espectáculo cuya belleza recrea los sentidos: luégo, y lenta é insensiblemente va formando sucesivas capas, que con su cándida apariencia, encubren el daño que originan y que llega á ser horrible cuando, ya crecida y helada la nieve, entierra, ahogándolo, á cuanto halla.

De igual suerte se ven caer programas y promesas de apariencia seductora y pura que forman caprichosas y lindas combinaciones; más luégo va hundiendo y soterrando á los inocentes que fiaron en su cándida apariencia hasta extender sobre ellos la losa sepulcral de su perfidia.

Verdad es que un rayo de sol ó de justicia basta para derretir la nieve ó destruir el engaño; pero ántes, ¿cuántos males no han producido?

⁂

Despues de tan helada disertacion y de tan frias metáforas, buscarán los lectores quizá el calor de otro ingenio ménos entumecido que el mio, y yo algo que esté á más alta y consoladora temperatura. Nada, para este fin, tan adecuado como ocuparse del paso de Vénus por el Sol, de ese rápido beso, digámoslo así, que la hermosa Afrodita ha concedido al gallardo Febo. Hanse publicado curiosos é instructivos datos y observaciones acerca de este suceso por los que conocen y estudian la ciencia astronómica, mas yo no puedo callar que en achaque de astros y deidades siempre los poetas han ganado por la mano á los astrónomos, y sobre todo, que el *paso de Vénus* está ya descrito, y descrito en la más perfecta forma, nada ménos que por el gran poeta romano, el célebre cantor de la *Eneida*, el inmortal Virgilio. Y por si alguno de mis lectores toma á extravagancia ó insensatez tamaña afirmacion, lo remitiré, si gusta, al libro I, verso 405 del poema ántes citado, en el cual se lee (para mejor inteligencia lo copio en latin, idioma que debo conocer sin duda, pues gané todos los cursos que ántes exigia la enseñanza oficial); se lee, decia, acerca de la diosa del Amor, al separarse de su hijo Eneas á quien ha regalado algunos interesantes consejos:

«*Et vera incessu patuit dea.*»

Frase con que termina una admirable descripcion de la apostura, de la gentileza y del *paso, de Vénus*.

Que es lo que se trataba de demostrar.

⁂

Si este paso ha preocupado hondamente á los hombres de ciencia, no ha preocupado ménos á los hombres de Estado el que iba á dar el gran canciller de Alemania. El paso, que hubiera podido ser hasta paso de tragedia, era el abandonar el poder; pero el Emperador por un lado y las Cámaras por otro, han cortado el paso á Bismarck, rechazando su dimision y otorgándole un voto de confianza.

Hay que notar, por si algunos extrañan la noticia, qué Alemania es un país tan raro y monótono á la vez, que no gusta de cambiar mensualmente de ministerio, y que, ¡cosa singular! conserva cuidadosamente al ministro que ha demostrado superior talento, y, ¡cosa más singular todavía! encuentra ministros de talento superior.

⁂

Y ya que de Bismarck hablábamos, con sumo gusto haría lo propio acerca del Conde Arnim y su ya célebre proceso, si no fuese porque la incomunicacion en que, segun es sabido, nos hallamos con Francia nos impide conocer los pormenores de este asunto. Lo que únicamente ha llegado á estas fechas á saberse es que, tras tantos debates y tan tremendas averiguaciones, el expresado Conde ha sido condenado á tres meses de cárcel, como un raterillo que hubiese robado unas manzanas.

⁂

La carencia de noticias exteriores, y la dificultad, cuando no imposibilidad, de publicar las interiores, da lugar á que la prensa no sepa cómo arreglarse para ofrecer interes y atractivo, y á que los periodistas acudan á todo linaje de ardides para llenar las columnas de sus diarios; columnas que recuerdan á veces las de los templos egipcios, porque si éstas se llenaban de jeroglíficos, que eran á un tiempo adornos é inscripciones, mucho tienen tambien de jeroglíficos las embozadas frases con que disfrazan sus intentos los periodistas, y que hay que descifrar para venir en conocimiento de la malicia y la intencion que encierran.

⁂

Esta moda egipcia debe haberla fomentado la ópera *Aida*, cuyas representaciones ganan cada dia más prosélitos á Verdi en su última manifestacion artística, y cuya accion (la de la ópera) se supone á orillas del Nilo. El popular compositor italiano ha evidenciado con esta *partittura*—en la cual se ve cumplida la revolucion que ha operado en su estilo—que las revoluciones pueden ser fecundas, provechosas y benéficas, si se atiende en ellas, ántes que todo, á la *armonía*.

⁂

El teatro de la Plaza de Oriente ha absorbido, y con justicia, á causa de la citada obra, la atencion del público que en Madrid acude á los coliseos, y esto ha sido tal vez una compensacion de la suerte por la carencia de extraordinarios atractivos que en los pasados dias ha existido en los restantes teatros.

A más *Aida* atrae numerosa concurrencia por derecho propio; su mérito intrínseco es notable, y el orientalismo de la música ha cautivado los ánimos de los aficionados é inteligentes, hasta el punto de borrar muchas desconfianzas y extinguir muchas prevenciones que existian hácia Verdi. Y no es esto sólo; la ópera en cuestion cumple todos los deseos y satisface todos los gustos. Los amantes de los cantos apasionados y de sentimiento exquisito se deleitan, entre otras piezas, con los duos del tercero y cuarto acto; los amigos de las grandes masas corales é instrumentales, quedan por extremo complacidos en el segundo; los afectos á melodías nuevas y características, á diestras combinaciones de la ciencia de contrapunto, se recrean en diversas escenas del primero y cuarto acto. Y por otra parte, los que gustan de la plástica; los que prefieren el baile; los que aman el lujo escénico; los que se apasionan por la pintura; los que buscan el color local; los que se dedican á la belleza de la forma; los que se fijan en los buenos artistas; los que reparan en los efectos de luz; los que, en suma, experimentan cualquiera de las múltiples sensaciones que el espectáculo teatral despierta, hallan á merced de sus oidos y sus ojos la admirable dulzura de Tamberlik; la artística expresion de la Fossa; las bailarinas, sacerdotisas y almeas; la luna rielando sobre el Nilo; la entrada triunfal de Radamés; la cripta del templo de Vulcano; las danzas de negrillos; los trajes de los comparsas; la precision de los trompeteros, el aroma de los pebetes; la belleza y propiedad de las decoraciones, y la gracia y gentileza de la Vanda Miller, que no es lo que ménos fija la atencion del público. Y es natural, pues si cantos como el de *Aida* merecen oirse, cantantes como la Vanda merecen verse.

⁂

No es esta obra lírica la única que recientemente ha logrado los plácemes de todo el mundo; tambien en la *Zarzuela* ha aparecido una, *rara avis*, que ha conquistado en su primer representacion un triunfo y que ha establecido el primer éxito de la temporada. Refiérome al *Barberillo de Lavapiés*, que ha sido recibido con tanto mayor júbilo cuanto que los concurrentes al teatro de Jovellanos iban ya perdiendo la esperanza de asistir á un estreno y no presenciar un fracaso ó una fria y melancólica aceptacion. Por fin, ha resucitado la, al parecer, muerta musa de la zarzuela, y la batuta del maestro Barbieri ha hecho brotar un raudal de fresquísimos acordes de la árida roca de aquella escena, ni más ni ménos que la vara de Moisés en Egipto. Los sedientos, aficionados á la ópera cómica nacional, se han precipitado á aquel juguetón y trasparente arroyuelo y han calmado en él sus ansias. El poeta Larra ha compartido con el más típico representante de la música indígena, los halagüeños honores del triunfo. ¡*Aleluya!* pues, ya que estamos en Pascuas; y quiera el númen tutelar de la lírica española evitar otro año del hambre á la zarzuela.

⁂

Como hay otro teatro que se consagra á igual clase de espectáculos, bueno es consignar que en él, esto es, en Apolo, sigue la gente tragando unas *manzanas* que empezaban á *pasarse*, pero que merced á ciertos trabajos y aplicaciones de horticultura..... quiero decir, de aparato escénico, y muy lindamente presentadas en lujoso frutero, atraen aún al vulgo de los gastrónomos y á alguno que otro Adan que no ha catado todavía las manzanas.

⁂

Los restantes centros de diversion dramática ó lírica aprestan la mayor cantidad posible de chistes y gracias para que riamos y nos regocijemos en Noche-buena; de igual manera que aristocráticas y opulentas damas, como las Duquesas de M. y de F. N., la Condesa de M., y la Sra. de B. (esto de las iniciales reporta la ventaja de ahorrar papel y tiempo, de dar cierto *cachet*, palabrita que viene aquí como de molde al párrafo, y de que lo entienda todo el mundo, como si se leyese el nombre completo), decia, pues, que así como los teatros disponen espectáculos cómicos para alegrar el ánimo, en casa de esas nobles señoras, y en otras mansiones no ménos lujosas y elegantes, se disponen suculentas cenas para recrear la gula. Y con esto se da á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; quiero decir, se da al alma lo que es del alma y al estómago lo que es del estómago, ó de otro modo, y más interesante, se protege el arte de Calderon y el de Brillat-Savarin, la dramática y la cocina.

⁂

La *Noche-buena*, que no puede faltar suceda lo que quiera, pues ni el dia 24 dejará de tener noche, ni esta noche, aunque arda Madrid y perezcan los madrileños, dejará de ser *noche buena*, la *Noche-buena*, y va de tres, prepárase á celebrarla en todos los cuartos, de todas las casas de todas las calles; y si hay espíritus mezquinos y apocados que rechazan estos placeres so pretexto del espantable cortejo de desdichas que acompaña al país en su fatigosa peregrinacion á traves del tiempo; si alguien recuerda los tempo-

rales del Norte y la penuria de la Hacienda, y la pobreza de los españoles; si ese ridículo censor insiste en su tema y grita que no es posible reir cuando tantos lloran, ni comer cuando tantos ayunan, con su pan se lo coma y buena pro le haga.

°°°

Las lamentaciones del profeta Jeremías siempre han sido vanas, de igual manera que las quejas del patriarca Job; unas y otras se desoyen ó desdeñan cuando se escuchan, sin perjuicio de encomiarlas más tarde, despues de algunos siglos. Los hombres, la sociedad, no se afecta sériamente más que de lo que le atañe; cada uno deplora su mal ó el de sus allegados, y no excusa un goce ó un regocijo porque haya duelo y dolor en otra parte; esta ley terrible siempre se ha cumplido,— tal vez es necesario que se cumpla, y si no es necesario, es natural. ¿Qué enamorado, por ejemplo, no habrá encontrado sorprendente, absurdo, desatinado que esté el cielo sombrío, el tiempo lluvioso, la campiña árida y la temperatura fria, en el momento en que ha aspirado en los labios de rosa de su amada el perfume exquisito de un beso, en el momento en que ha visto desbordarse en su alma la eterna primavera del amor?....

Y en resolucion, ya que tanto suena el eco ronco y fatal de cañones y fusiles, ¿por qué los que tal vez mañana irán tambien á la guerra no han de sonar panderetas y zampoñas? Ya que sólo penuria se distingue por donde quiera, ¿por qué no se ha de emplear algun dinero en dar expansion al ánimo oprimido? Ya que el frio nos ataca en toda su crudeza, ¿por qué no se han de contrarestar sus efectos con los del sabroso y caliente licor de maravillosa virtud?....

Seamos indulgentes; ¿quién no há menester de un momento de locura para olvidar ó debilitar pesares? ¿Quién no se acoge afanoso á un dia de *Pascua* tras tantos de *difuntos* y tantos de *Viérnes Santo?* Si las tinieblas ennegrecen nuestra política; si una oscuridad densa cubre todavía el porvenir de nuestra malaventurada patria; si una perpétua sombra nos envuelve cual triste y sombrío crespon; si há tiempo que son todos nuestros dias noches..... ¡qué diablo! ¡tengamos al ménos una *noche buena!*.....

LUIS ALFONSO.

20 Diciembre.

NUESTROS GRABADOS.

EJÉRCITO DEL NORTE: LLEGADA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE LA TORRE Á LA ESTACION DE LOGROÑO.—EJÉRCITO DEL CENTRO: LA BRIGADA DABAN OYENDO MISA EN LAS CERCANÍAS DE ADZANETA.

El Excmo. Sr. Duque de la Torre, que salió de Madrid (como dijimos en el número anterior) á las cuatro de la tarde del 9 del actual, llegó sin novedad á la estacion de Logroño, actualmente cuartel general del Ejército del Norte, á las once y media de la mañana siguiente.

En todas las estaciones de la línea, principalmente en las de Ávila, Valladolid, Búrgos, Miranda, Haro y Fuenmayor, fué recibido el ilustre jefe del Estado con señaladas muestras de respecto y afecto; y ya en Logroño, donde le esperaba el general La Serna al frente de los jefes y oficiales que forman el cuartel general, el Sr. Duque de la Torre bajó del coche, abrazó cordialmente á aquel distinguido veterano, saludó al inmenso gentío que se agrupaba en los alrededores, recibió las llaves de la plaza que le presentó en una bandeja, segun antigua usanza, el brigadier gobernador, y pasó á ocupar el palacio del municipio que habia sido preparado convenientemente para su alojamiento.

A pesar del fuerte temporal de lluvia y nieve que reinaba, en la tarde del siguiente dia, á las dos, el general Serrano salió para Calahorra, acompañado de los generales La Serna, Ruiz Dana, y otros, para celebrar una conferencia con el general Moriones, la cual debe ser considerada como verdadera introduccion á las importantes operaciones de guerra que se preparan, retrasadas algunos dias por la crudeza del tiempo.

Un grabado de la página primera de este número, hecho segun cróquis del Sr. de Rodriguez Tejero, figura la llegada del Jefe del Estado á la estacion de Logroño.

Tambien damos en la misma página otro grabado, cróquis de los Sres. Salcedo y Aznar, que representa el acto de asistir á la celebracion de la Misa, el dia de la Concepcion y en las inmediaciones del pueblo de Adzaneta (Teruel), la brigada que manda el Excmo. Sr. D. Luis Daban y Ramirez de Arellano, perteneciente al ejército del Centro.

BATALLA DE LUCHANA. (Véase la pág. 742.)

VIGO.—MERCADO DE ROPA VIEJA EN LOS DIAS DE LA FERIA.

Al lápiz del Sr. Pradilla, que retrata con admirable verdad los tipos y costumbres populares del antiguo reino de Galicia, es debido el caprichoso dibujo de la pág. 741.

Representa el mercado de ropa vieja en Vigo, durante los dias de la feria, el cual viene á ser como una imitacion en pequeño, hecha una vez en el año, del mercado que en Madrid se celebra todos los domingos, y es conocido con el nombre de *Las Américas*.

El dibujo es tan gráfico, por decirlo así, que nos releva de explicaciones más detalladas.

«LA NOCHE» (*La Notte*), COPIA DEL CUADRO DEL CORREGGIO.

Antonio Allegri, llamado *El Correggio*, separándose con atrevido genio de la escuela de sus primeros maestros, y haciendo alarde de innovaciones asombrosas, fundó en su país natal una nueva escuela pictórica que produjo magníficas obras de arte.

Antes que pintase Miguel Angel el célebre *Juicio final* de la Capilla Sixtina, el Correggio habia realizado una revolucion completa (segun dice un ilustrado crítico) en el arte de decorar las bóvedas, pintando los admirables frescos de la iglesia de San Juan y del Duomo, en Parma, en los cuales adoptó el sistema de representar la escena como suspendida y lanzándose á los espacios etéreos; — «arte que empezó con él, y con él hizo toda su evolucion, hasta quedar en el dintel mismo de la decadencia y del amaneramiento.»

Bajo este concepto, el nombre del Correggio, debe ser colocado al nivel de los del Sanzio y Buonarotti.

La Notte, título del cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 744, es una de sus mejores obras de caballete, por el encanto y gracia que resaltan en las principales figuras y por su claro-oscuro especial é incomparable. Consérvase en el Museo de Dresde.

En nuestro Museo del Prado se guardan algunos cuadros del Correggio, entre otros el titulado *Noli me tangere* (número 132), preciosa tabla regalada al rey D. Felipe IV por el Duque de Medina de las Torres, y admirablemente restaurada por el Sr. D. José de Madrazo, Director que fué del Real Museo.

Antonio Allegri, *El Correggio*, nació en el ducado de Parma en 1494 y murió, todavía jóven, el 5 de Marzo de 1534.

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION».

ESCENA DE ROCAS Y VENTISQUEROS.

Composicion y dibujo de D. Francisco Laporta. (*Lepanto:* tercer accésit).

El grabado que damos en la página 745, procede del certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: composicion y dibujo del Sr. D. Francisco Laporta, fué presentado al concurso con el lema *Lepanto*, y obtuvo el tercer *accésit*.

El Jurado correspondiente le dedicó, en el *Acta* que publicamos en el núm. XIII, las siguientes líneas:

«En la escena de rocas y ventisqueros, cuyo lema es *Lepanto*, hay fantasía y facilidad, y efecto escenográfico muy adecuado al asunto que en ella figura como episodio.»

Este no necesita explicacion detallada: un pobre pastor ha caido despeñado hasta el fondo de medrosa garganta, entre dos altas y tajadas rocas, y un piadoso ermitaño le recoge caritativamente, para conducirle á la modesta hospederia que aparece en segundo término, y prodigarle salvadores auxilios. Es una lúgubre noche de invierno, blanco manto de nieve cubre el paisaje, y el huracan sopla con violencia formando peligrosos ventisqueros.

REPÚBLICA ARGENTINA.—D AURELIO PRADO Y ROJAS, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, Y D. ADOLFO ALSINA, MINISTRO DE LA GUERRA.

Un modesto telegrama oficial ha participado á Europa que la revolucion, á cuyo frente se habia puesto el general Mitre, presidente de la República argentina desde 1862 á 1868, ha sido vencida, y otro telegrama posterior nos ha hecho saber que el gobierno de D. Nicolás Avellaneda ha otorgado noblemente, despues de su victoria, generosa y ámplia amnistía para todos los delitos políticos.

España más que ninguna otra nacion europea debe felicitarse de la terminacion de esa guerra civil y de la hidalguía de vencedores y vencidos; porque España no puede olvidar que los hispano-americanos son sus hijos, ni mostrarse ingrata á la buena acogida que se concede en aquel país á los compatriotas nuestros que van á él para trabajar pacífica y honradamente.

LA ILUSTRACION de 30 de Octubre último presentó el retrato y una noticia biográfica del Presidente Sr. Avellaneda (así como tambien ha publicado anteriormente retrato y biografía del Sr. Mitre), y ahora tiene la satisfaccion de ser el primer periódico que ofrece los de los Sres. Prado y Alsina, nacidos en Buenos-Aires, y casi desconocidos en Europa, á pesar de ser ambos de los hombres más inteligentes de aquella República, donde tanto abundan los ilustrados.

Cuando Sarmiento fué elegido para suceder á Mitre, ya se habia distinguido Alsina, como escritor, comandante de Guardia Nacional, diputado, ministro y gobernador de Buenos-Aires, llegando á la vice-presidencia de la República, y siendo candidato últimamente á la misma Presidencia en las elecciones que dieron mayoría al Sr. Avellaneda, en competencia con el Sr. Mitre.

Avellaneda, apreciando la popularidad de Alsina, le nombró Ministro de la Guerra, cuyo departamento está desempeñando.

Prado, notable desde su niñez por su aplicacion y talento, se dedicó principalmente al estudio de los idiomas y de la jurisprudencia, y fué, áun muy jóven, catedrático de inglés y de Derecho de gentes en la Universidad de Buenos-Aires, posteriormente redactor del periódico *El Inválido Argentino* más tarde, sub-secretario del Ministerio de Instruccion pública, juez civil de primera instancia en aquella capital, autor de una obra muy importante, y finalmente, ahora Ministro de Negocios Extranjeros.

Hecha la paz y aunadas la inteligencia y la fuerza de los dos partidos, y rodeándose el Sr. Avellaneda de hombres de talento y probos, como los Sres. Alsina y Prado, es seguro que la República Argentina se distinguirá notablemente en la elevada esfera de la civilizacion y del progreso.

YUCATAN (MÉJICO).—EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE MÉRIDA.

El segundo grabado de la pág. 748 reproduce la fachada principal de la iglesia catedral de Mérida, en el Estado de Yucatan (Méjico).

Este hermoso templo es una de las principales fábricas que existen en aquel país, por su forma arquitectónica de severidad clásica, su solidez y su capacidad. Su fachada principal presenta en primer término un bello frontispicio, flanqueado por dos altas torres simétricas, y en el interior se desarrollan espaciosas naves apoyadas en esbeltas columnas, sin crucero ni cúpula, pero decoradas con la misma severidad que exige el conjunto.

Sabido es que la ciudad de Mérida, poblacion de unos 12.000 habitantes, es la capital del Estado de Yucatan, en la República de Méjico.

«LA SACRA FAMILIA», COPIA DEL CUADRO DE MIGUEL ÁNGEL.

Pintor, escultor, arquitecto, poeta y músico, fué *Michel Angelo Buonarotti* uno de los hombres más eminentes de su siglo, de aquel siglo privilegiado en que el renacimiento artístico y literario, impulsado con noble brío por los Pontífices Romanos, en especial por Julio II, Leon X y Paulo III, realizó tan admirables prodigios.

El cuadro *La Sacra Familia* que reproduce uno de los grabados de la pág. 749, consérvase en la antigua *Galleria degl'Uffizi*, de Florencia, y es una de las más bellas obras pictóricas de Miguel Angel: la figura de la Vírgen aparece en actitud y con expresion encantadora, la cabeza de San José es un modelo incomparable, el niño Jesus está lleno de gracia y dibujado con correccion y valentía.

Hay que perdonar á Miguel Angel (dice el crítico inglés Mr. James Defformes) que en éste y en otros cuadros piadosos sacrificase las respetadas tradiciones del arte cristiano, ya en las figuras principales, ya en las de segundo término, á su empeño favorito, verdadera pasion, de manifestar profundos conocimientos anatómicos,—empeño que llevó hasta el punto de escandalizar á sus mismos favorecedores con la desnudez absoluta de los más castos y santos personajes; porque (como añade oportunamente el Sr. Don Pedro de Madrazo, distinguido autor del *Catálogo descriptivo é histórico* de los cuadros del Museo del Prado), «en la ciencia anatómica puede decirse que hallaba el supremo deleite aquella alma varonil, robusta, potente, que parece vino al mundo á cautivarle con la idea de la accion y de la fuerza.»

Buonarotti, el gran pintor de la Capilla Sixtina, nació en tierra de Arezzo, en 1474, y falleció en Roma, en 1564, despues de una larga y ejemplar vida de 90 años, y dejando inmortales obras, dignas de su genio.

OVIEDO.—EXTERIOR DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

La insigne capital de Astúrias, córte de los antiguos monarcas restauradores, desde Fruela I hasta el glorioso don Alfonso III el *Magno*, conserva aún preciosos monumentos artísticos é históricos que pregonan su anterior grandeza.

Descuella sobre todo su majestuosa catedral, fundada en 840 por el rey D. Alfonso II *el Casto*, quien hizo al cabildo amplísima donacion de tierras y heredades, de la misma ciudad con sus muros y acueductos, y hasta de sus propios reales palacios, erigiendo ademas el obispado y elevando la diócesis á la dignidad de metropolitana, con plena aprobacion de la Santa Sede, en el primer concilio ovetense.

A principios del siglo XIV, reinando en Castilla D. Fernando IV y siendo prelado de Oviedo el ilustre D. Fernando Alvarez, fué demolido el templo antiguo y empezada la construccion del que hoy existe, entre la capilla del Rey Casto, panteon de los reyes de Astúrias, y la celebérrima de San Miguel, ó sea *Cámara Santa*, donde áun se custodian las innumerables reliquias que posee la iglesia, entre otras la Cruz de la Victoria, santo lábaro de Pelayo (segun tradicion constante) que fué cubierto de oro y piedras preciosas por el gran Alfonso III, y la Cruz de los Angeles, de la época de Alfonso II, á la cual va unida una tradicion poética y piadosa.

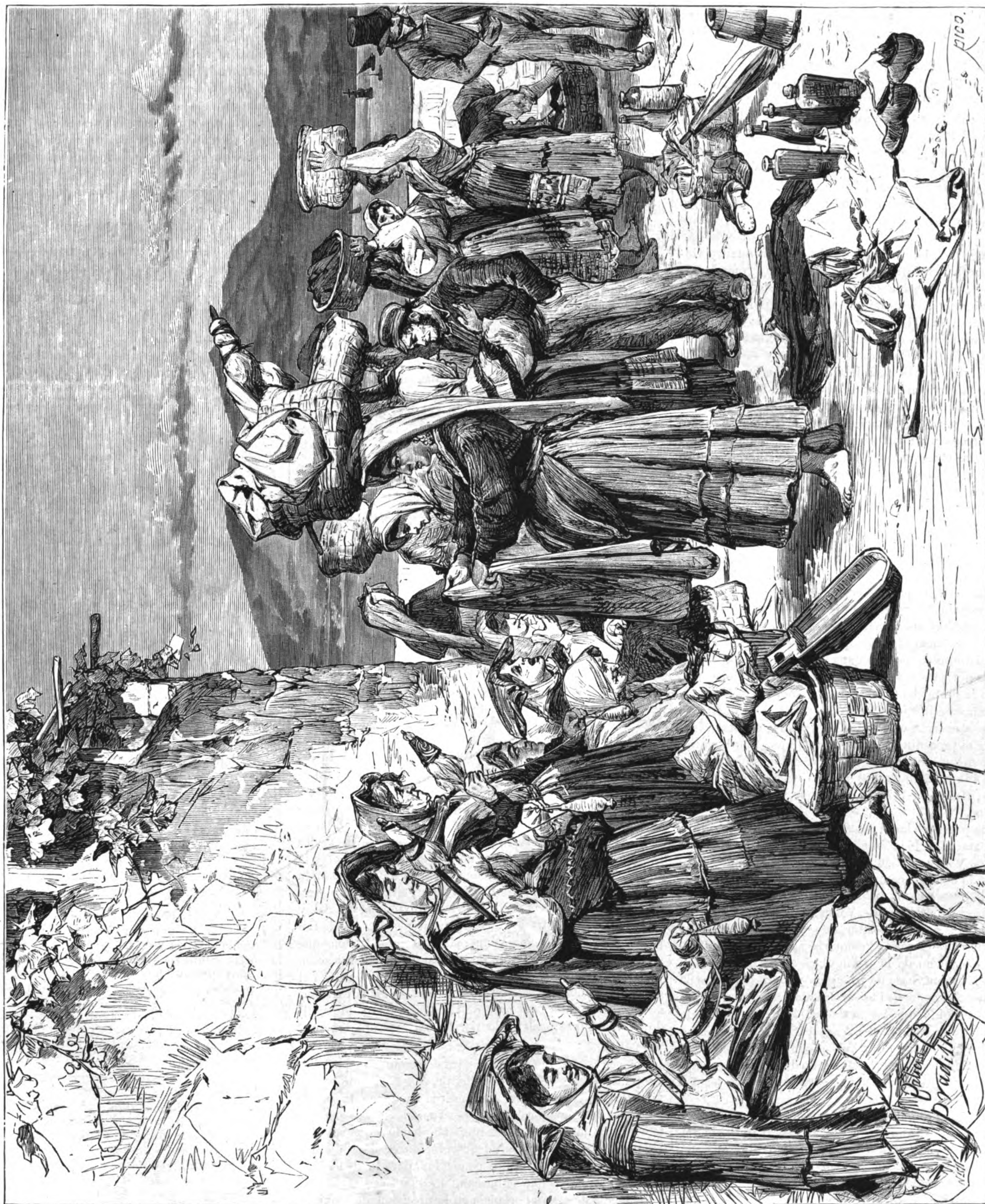
El segundo dibujo que damos en la pág. 749 retrata el exterior del claustro de la iglesia, con sus soberbias ventanas ojivales.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



EL GENERAL ESPARTERO, PRÍNCIPE DE VERGARA.

TIPOS Y COSTUMBRES DE GALICIA.



VIGO.—EL MERCADO DE ROPA VIEJA EN LOS DIAS DE LA FERIA.—(Composicion y dibujo del Sr. Pradilla.)

EL TRÁNSITO DE VÉNUS.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mio y de mi aprecio: En el número de su elegante periódico correspondiente al 8 del actual he leido un artículo del Sr. Monti sobre el *tránsito de Vénus* por el disco del Sol; y como tengo pruebas de la amabilidad de V. por la insercion de un anterior comunicado mio, me atrevo á dirigirle otro, relativo al asunto tratado en el trabajo del Sr. Monti.

El autor del artículo encarece la importancia de la observacion de aquel suceso astronómico, principalmente para determinar la distancia del Sol á la Tierra, y por ella á los demas planetas.

Recuerda los considerables resultados obtenidos por la observacion de igual fenómeno ocurrido en 1769; asegura que segun ellas se ha fijado la paralaje del Sol en 8",6, que de consiguiente, por el triángulo sobre esa medida basado, la distancia del Sol es de unos treinta y ocho millones de leguas; que segun el exámen de las observaciones calculadas por Powalky la paralaje debe ser algo mayor y oscilar entre 8",8 y 8",9; que el principal objeto de las expediciones científicas es determinar bien esas dudas; y, en fin, que es doloroso no haber cooperado España á tan meritorios trabajos.

Efectivamente, hubiera sido de desear que nuestro Gobierno y nuestro espíritu público se halláran, como los de otros países, en situacion de preocuparse de los sucesos del Cielo, siquiera por ser un síntoma de tranquilidad por los tristes sucesos de la Tierra. Pero el mismo hecho mencionado por el articulista acerca de las dudas suscitadas sobre la cifra de 8",6 fijada á la paralaje del Sol, y respecto á la importancia de los cálculos de Powalki, hechos un siglo despues de la observacion sobre los datos de los observadores, y produciendo distinto resultado, demuestran que nada se ha perdido para la reputacion de los astrónomos españoles, si compensan su ausencia de las expediciones con el exámen de las observaciones de los expedicionarios, con su comparacion y la correccion de sus omisiones y errores.

Pues ya con las observaciones de 1769 hizo ese trabajo el eminente astrónomo español D. José Joaquin de Ferrer, dando por resultado la determinacion de 8",58, sin que en esa determinacion pudiera caber una incertidumbre mayor de 0",03 segun demostró en la Memoria publicada primero en el tomo VI, parte 2.ª, de los *Anales de la Sociedad filosófica de Filadelfia*, y que ha servido luégo más que ningun otro trabajo para determinar la distancia del Sol á la Tierra, segun pueden atestiguar los astrónomos de todos los países, principalmente los españoles, entre los cuales alguno muy distinguido se engalana con llamarse discípulo suyo; y segun puede verse entre otras publicaciones modernas, en la parte científica de la *Revista de Ginebra*.

En sus manuscritos, que tengo á la vista, por tocarme el honor de conservar esos papeles de familia, consta minuciosamente el procedimiento que le condujo á fijar la variacion de no ménos que 0",35 que habia en las determinaciones dadas á la paralaje del Sol por los célebres observadores Eulero, Hornsby, Pringre, Dusejour, Lexell, Lalande y Markeline.

Antes de pasar adelante convendrá decir qué es *paralaje* del Sol; para la debida inteligencia de los que lean LA ILUSTRACION y no se hallen versados en esos términos científicos, por lo cual no comprendan qué relacion pueda haber entre la *paralaje* y la distancia, así como la conveniencia de aprovechar el paso de Vénus para calcular aquélla.

El medio más sencillo y natural de medir la distancia del Sol á la Tierra es el que la geometría aplica á las medidas terrestres por medio de la triangulacion. Es bien notorio que, conociendo una base de triángulo y los dos ángulos de sus extremos, se conoce el tercer ángulo y los otros dos lados; pues es sabido que los tres ángulos de un triángulo equivalen á dos ángulos rectos, ó sea á 180 grados; y conociéndose dos ángulos, no hay más que restar sus grados de 180; y el residuo es el valor del ángulo desconocido. Conocidos los tres ángulos, se deducen necesariamente los dos lados ignorados.

Aplicando estas sencillas reglas de cualquier agrimensor á la medida de la distancia del Sol, se observan desde dos extremidades de una base conocida los ángulos que ella forma con los rayos visuales del Sol, y sumando los grados de esos ángulos, se deduce la suma de 180, que es el total de los tres del triángulo; con lo cual en el residuo de grados se obtiene la medida del ángulo que los rayos visuales producen en el punto de su interseccion ó encuentro; y este ángulo es llamado *paralaje* del Sol, que es el objeto observado; cuya distancia ó lados á las extremidades de la base se halla fácilmente deducido por la Trigonometría.

Pocos serán los que no se hallen familiarizados con la nomenclatura de los grados de los ángulos; mas para mayor claridad añadirémos que los grados se refieren á círculo, el cual se considera dividido en 360; que partido un círculo en dos semicírculos por una línea recta que se llama diámetro, quedan 180 grados á un lado y otros tantos á otro; y en esos 180 grados áun no hay ángulo. Este comienza cuando la línea recta del diámetro se considera partida en dos por la mitad coincidiendo con el centro del círculo, y comprendiendo, por lo tanto, la abertura hácia la circunferencia desde ménos de 180 grados; llamándose ángulos obtusos aquellos cuya abertura comprendan más de 90 grados, que es un cuarto de círculo; rectos los que comprendan 90 grados; agudos los que comprendan ménos de 90 grados. Para las operaciones minuciosas y de gran precision se divide cada grado en 60 minutos, cada minuto en 60 segundos, y cada segundo, en el caso astronómico que tratamos, no en 60 terceros, sino en diez décimos y cien centésimos de segundo. Es preciso entrar en todos estos pormenores para explicar las fórmulas 8",6; 8",8; 8",58, etc., que se usan en el artículo á que se dirigen estas observaciones, y que se usan ó han de usar en este artículo.

De otro modo no es fácil entender por la gran mayoría de los lectores que no son facultativos lo que quiere decirse al sentar que la *paralaje* del Sol estaba fijada en 8",6; que se la atribuia algo más, ó sea 8",9; y lo que hemos manifestado sobre los cálculos de Ferrer que la fija en 8",58; asegurando no equivocarse en más de un 0,03; despues de haber determinado en las observaciones de 1769 una variacion de 0",35.

Por las explicaciones dadas creo quedará bien comprendido que fijar la *paralaje* del Sol en 8", 6, ó sea en ocho segundos y seis décimos de segundo de grado, es tanto como decir que el ángulo hallado por la observacion del Sol desde dos puntos distintos de la tierra, fijándolos como extremidades de una base de triángulo; ese ángulo, formado por los lados de las dos visuales encontrándose en el Sol, y cuya abertura en la Tierra se mide como la de todos los ángulos por el círculo dividido en 360 grados, cada grado en 60 minutos, cada minuto en 60 segundos, y cada segundo en diez décimos ó cien centésimos; dicho ángulo observado en el Sol, llamado *paralaje*, tiene de abertura tan sólo ocho segundos y seis décimos ó sesenta centésimos de segundo.

Y como es sabido y hemos indicado que la determinacion de ese ángulo se hace porque conocido él y los otros dos conocidos ántes en las extremidades de la base de observacion, se deduce evidentemente la longitud de los lados que le forman, siendo esa longitud la distancia del Sol (objeto observado) á la Tierra (punto de observacion); queda claramente explicado lo que podria haber de oscuro en la palabra paralaje y en los números de su medida, así como en su importancia para determinar la distancia del Sol á la Tierra.

No se entienda que los astrónomos se hallan reducidos ahora á ese procedimiento primitivo de observar el Sol y medir los ángulos, sino que es el fondo del procedimiento para cuya explicacion facultativa sería preciso entrar en fórmulas inútiles para la generalidad de los lectores.

Mas áun falta lo principal en la cuestion de oportunidad, ó sea lo interesante del paso de Vénus para determinar la *paralaje* del Sol y, de consiguiente, su distancia. Sin embargo, de lo que hemos dicho puede á primera vista ocurrirse que tratándose de observar el Sol desde la Tierra para averiguar la longitud de los rayos visuales, un objeto intermedio entre la Tierra y el Sol, como Vénus en su interposicion, puede auxiliar con un dato más el cálculo buscado; sobre todo con la diferencia que entre uno y otro punto de observacion ha de hallarse en su entrada y salida.

En ese órden de ideas concíbese que habiendo otros dos cuerpos astronómicos que se interponen entre el Sol y la Tierra: la Luna y Mercurio, deben servir tambien para la determinacion de la *paralaje*. En efecto, sirven; pero Mercurio, por su distancia de la Tierra y proximidad del Sol, y la Luna por lo contrario, no son tan interesantes ni de tan precisos resultados como Vénus, sin considerar ademas que el paso de éste da un punto de comparacion y rectificacion para los otros tránsitos; que tratándose de la Luna lleva el conocido nombre de *eclipse*. Así que una de las circunstancias más favorables del paso de 1769 fué haber sido seguido de un eclipse, calculado por los mismos observadores del paso.

Los eclipses sirven tambien para determinar la posicion del punto desde donde se observan, ó sea su longitud; y viceversa, el conocer bien esa longitud conduce á la mayor precision del cálculo sobre las observaciones de la *paralaje*; lo cual se comprende fácilmente, atendiendo á que conocer la longitud de los puntos de observacion es fijar bien los datos de la base y ángulos conocidos, para la deduccion del ángulo y lados que se buscan.

Dedúcese de esa importancia en la precision de longitud de los puntos de observacion, que los errores de los observadores, respecto de ella, producen inexactitudes en los resultados, y que rectificándose posteriormente las longitudes de los puntos de observacion, y aplicándose la rectificacion á las observaciones, se llevan éstas á la precision debida; consiguiéndose, cuando son muchas y de varios resultados, traerlas á uno comun, que es la mejor prueba del éxito conseguido.

Esto sucedió á D. José Joaquin Ferrer con las observaciones hechas por varios astrónomos en todos los puntos del globo sobre el tránsito de Vénus en 1769, entre las cuales habia una variacion de 35 centésimos de segundo en el ángulo de la *paralaje*. Tuvo ocasion y decision para visitar muchos de los puntos observados y fijar con la mayor precision sus longitudes; y advertido el error de que cada observador habia procedido en ese punto, se tomó el ímprobo trabajo de rehacer todos los cálculos de aquéllos, como lo demostró sucintamente en la Memoria ántes citada, publicada en Filadelfia, y más extensamente en la que tenemos á la vista.

Casi toda ella está escrita, como es consiguiente, para utilidad de las personas científicas, y su íntegro conocimiento sólo á ellas puede interesar. Pero el resultado que puede ser entendido y comprendido por todos, y podrá compararse con el que den las recientes observaciones, es, segun hemos anunciado ya, que el ángulo de la *paralaje* del Sol es de ocho segundos y 58 centésimos de segundo, y que por tanto al admitirse el de 60 centésimos, á que contribuyó el astrónomo español, demostrando que en aquel cálculo no cabia otro error que entre 56 y 60 centésimos, se fijó una base para la ciencia, que confirmarán las últimas observaciones y no conmoverán fácilmente ni Powalky ni los demas citados por el Sr. Monti, incluso Mr. Leverrier, á quien ya sabrá que se ha acusado de hacer observar los astros por empresa.

Con este motivo queda, Sr. Director, atento, seguro servidor, Q. B. S. M.

MARQUÉS DE SEOANE.

BATALLA DE LUCHANA.

LA NOCHE DEL 24 DE DICIEMBRE DE 1836.

«Vengo en conceder al General en Jefe D. Baldomero Espartero para él y sus descendientes por el órden regular, la merced de título de Castilla, con la denominacion de *Conde de Luchana*, libre de lanzas y medias anatas, y de cualquiera otro pago.»

(Art. 7.° del Real decreto de 8 de Enero de 1837.)

«Pedimos á las Córtes se sirvan declarar que los defensores de Bilbao, el General en Jefe, las tropas y marina, tanto españolas como inglesas, que han hecho levantar el sitio de Bilbao, han merecido bien de la patria.»

(Proposicion presentada en 2 de Enero de 1837 por los Diputados Ferro, Olózaga, Santa Cruz y 200 representantes del país, y aprobada unánimemente en el Congreso.)

I.

La guerra civil, la peor de las guerras posibles, que destroza sin piedad los hombres y las fortunas, que aniquila y consume los intereses nacionales, que aviva y enardece las pasiones políticas, vuelve á enseñorearse de una parte de nuestro territorio. Treinta años de descanso, sólo interrumpido por el espíritu de reforma y el ánsia devoradora de innovar, no fueron bastantes á impedir la lucha armada entre los partidarios del antiguo y del moderno régimen, de la libertad y del tradicionalismo, de la régia soberanía y de la soberanía nacional. Aquellas deliciosas provincias, que tanto ha embellecido con sus escritos un poeta incomparable y una honrada inteligencia, Antonio de Trueba, y que tantos dones les prodiga la naturaleza, son hoy, como fueron ayer, teatro de tristísimas escenas y cementerio de millares de valientes. ¡Ah! ¡Quién habia de decirlo despues del Convenio de Vergara! Los vascongados, sobrios, trabajadores, humildes, amantes de su país y de sus libertades; los navarros, fuertes, decididos, animosos, resueltos; los unos y los otros creyentes y cristianos, levantaron voluntaria ó forzosamente pendon de guerra contra los poderes públicos, y atraen sobre aquellos campos lo más florido de nuestra juventud y los recursos más saneados de nuestros contribuyentes.

No hay que indagar el orígen, la causa, ó el pretexto de la contienda. La guerra se ha iniciado con sentimiento de la España católica y de la España liberal; la guerra existe; la guerra continúa. Haga el cielo porque termine pronto, pero muy pronto, hoy ántes que mañana, mañana ántes que pasado, este período de desolacion, de ruina y de sangre.

¡Que Dios se apiade de nosotros! ¡Que la nacion recobre su perdida calma! ¡Que esta pobre patria mia, digna de mejor suerte, no vea á sus hijos tratándose como enemigos cuando debieran quererse como hermanos!

II.

El ejército carlista abrigaba el propósito, durante la primera guerra civil, y lo abriga tambien en la segunda, de apoderarse por la fuerza de la plaza y villa de Bilbao. Que la empresa era arriesgada importaba poco; que el número de víctimas sería extraordinario, importaba ménos; que la resistencia de los defensores habria de traer á la memoria hechos gloriosos y esfuerzos patrióticos, nada significaba. El deseo, la aspiracion, el objetivo de los carlistas era poseer la primera villa de Vizcaya, por el solo delito de conservar en alto grado el espíritu liberal.

Un asedio y otro asedio, sin resultados prácticos, hicieron conocer al enemigo las dificultades de su proyecto. Bilbao se defendia con teson, con admirable entereza, con persistente tenacidad. Los carlistas atacaban y repetian el ataque, perdiendo en los asaltos sus mejores tropas navarras, y de resultas de una herida, al más intrépido de sus generales, á Zumalacárregui. Para ellos era necesario vencer en un tercero y último sitio, lo exigian el honor del ejército carlista y la necesidad de su tesoro. *O Bilbao ó la muerte.*

Así se comprende que los generales reunidos en Durango el 24 de Octubre de 1836 opinasen unánimemente por intentar el bloqueo y asalto del baluarte de la Libertad, de la inmortal Bilbao. Fosos, contrafosos, minas, contraminas

zanjas, trincheras, parapetos, baterías, todo cuanto el arte de la guerra recomendaba en aquella época para el ataque de una plaza fuerte, otro tanto puso en práctica el jefe carlista Villareal, y más tarde Eguía, generales ambos del ejército sitiador.

Los bilbaínos no se dormian sobre sus pasados laureles. Trabajando dia y noche bajo la inteligente direccion del general gobernador D. Santos San Miguel, construian obras exteriores, fortificaban las murallas, reponian los desperfectos, avanzaban las baterías, sin que los seis mil hombres de guarnicion desmayasen ni un solo momento en conservar y defender la joya más estimable y más codiciada de la córte de D. Cárlos. Los nacionales jóvenes y ancianos, siempre en el sitio de peligro; los artilleros sirviendo admirablemente los cañones; los provinciales de Cuenca, Compostela, Laredo y Trujillo cuidando de las murallas; el batallon de Valencia y el de Ligeros dispuestos á contrarestar el asalto; los salvaguardias á las órdenes de las autoridades para conservar el órden; las mujeres socorriendo los heridos y proporcionando hilas y vendajes; los sacerdotes cumpliendo su sagrado ministerio en el recinto de la plaza. Todos los defensores tenian señalado su puesto y escrito con prevision cuanto deberian hacer durante el bombardeo.

Un dia despues de celebrada la Junta de generales rompió el fuego el ejército sitiador, ó sea el 25 de Octubre. El coraje y la sangre fria de Villareal se advierte al punto; el ímpetu de los carlistas se observa por momentos; el asalto de los argelinos contra la batería de la Mallona no impide el cañoneo horrible de la artillería enemiga, lanzando sobre la plaza 1.700 proyectiles huecos y 5.000 balas rasas.

Los sitiados, firmes, imperturbables, llenos de patriotismo y de serenidad, rechazan el ataque, ya por el fuego de las baterías, ya poniendo delante el pecho de sus defensores.

Villareal se replega, ó por el tiempo, que era irresistible, ó por cansancio, que impedia el trabajo á las tropas carlistas. Pero D. Cárlos, que juzgaba necesaria la posesion de la plaza como hipoteca de un empréstito holandes, exigió á Eguía que continuase las operaciones con rapidez y con pericia, dejando á Villareal el encargo de amagar ataques frecuentes y de entretener como pudiera al ejército de la Reina, que venia en socorro de Bilbao al mando del general Espartero.

Así se hizo, y con prontitud se realizó. Eguía busca un objetivo, lo consigue, que es apoderarse de las obras exteriores y del puente de Luchana, y el 12 de Noviembre vuelve á su continuado y certero fuego de artillería contra la plaza. No bastando éste, dispone el asalto una y otra vez; el convento de San Agustin viene en parte al suelo, luchan como desesperados los provinciales y los carlistas, vuelve á ser asaltado inútilmente, se pierde el edificio; se incendia el convento; propone Eguía capitulacion, la niega San Miguel; minan la plaza los enemigos, la contraminan los sitiados; sigue el cañoneo destructor, hasta que el 25 de Noviembre aparece en Portugalete el general Espartero con parte de su ejército.

Procura enviar refuerzos á la plaza, ataca parcialmente á los carlistas, organiza sus tropas, avisa á los bilbaínos de su llegada, se defiende de Villareal, procura estrechar y envolver á Eguía; se retira nuevamente á Portugalete; arenga á las tropas liberales como él solo sabe hacerlo, les exige más que el propio deber, y desde aquel momento supremo para la vida y para la honra de un ejército, marcha victorioso, á pesar de las dificultades, de los elementos y de la bravura de los contrarios, sobre la villa, dos veces invicta, de Bilbao.

Pero eran necesarios puentes de lanchas, verdaderos caminos flotantes para el paso del ejército. Los instantes se sucedian con vertiginosa rapidez. Todo debia hacerse con resuelto esfuerzo y con admirable prevision. Así se efectuó; un puente de buques sobre el *Galindo* favorecia y proporcionaba movimiento á las tropas, las cuales, despues de tomar posiciones sobre el *Azua* y hostilizar en batería al fortin de Luchana, se prepararon para una nueva jornada, más ruda, más vigorosa, más excepcionalmente guerrera que todas las anteriores. Las balas y la nieve, el cañon y el huracan, el hierro, el fuego y el viento tenian que producir innumerables desgracias en uno y otro campo.

¡Cuánto valor y cuánta abnegacion en los valientes hijos de España!

III.

Era el 24 de Diciembre de 1836.

El cielo amaneció sombrío y nebuloso, y la tierra cubierta de una blanquísima capa de nieve. No era de presumir, dada la tristeza del cielo y la alegría de la tierra, que miles de millares de hombres guerreasen en aquel dia y en aquella noche con fe, con ardimiento y con saña por una idea, por una institucion, por una fórmula de gobierno. El ejército de Espartero sostenia la libertad constitucional, que simbolizaba el trono de la Reina; el ejército carlista buscaba en el valor de sus tropas el predominio del Rey, sin restricciones parlamentarias ni adminículos liberales; es decir, que unos sometian el poder público á la soberanía de la Nacion y los otros querian someter la Nacion á la soberanía del poder.

El Puente de Luchana estaba cortado y á más le dominaban grandes alturas.

A pesar de estas dificultades era indudablemente el único punto para el ataque.

Ya el general Espartero habia reconocido el terreno; ya se habia expuesto en tentativas anteriores.

Se necesitaba, pues, elegir un punto para la direccion de la batalla.

Espartero pesa las ventajas y los inconvenientes, y se decide al fin por el puente de Luchana, que habia de inmortalizar su propio nombre y su reputacion militar.

Elegido el sitio, y previstas todas las dificultades de la empresa, combina el general Oráa el plan de ataque como jefe de Estado Mayor.

Si la iniciativa de Espartero y el trabajo de Oráa estaban bien calculados, lo atestiguan hechos posteriores y victorias nunca olvidadas de la memoria del pueblo español.

No existia unanimidad de pareceres respecto á levantar el sitio de Bilbao. Hubo álguien, y de elevada autoridad, que indicó su deseo de no exponer al ejército de la Reina y la popularidad de Espartero á un quebranto de fortuna, ante los muros de aquella villa, tres veces sitiada. Es indudable que, como punto estratégico, la posicion de Bilbao no lleva consigo el triunfo de un ejército, ni evita el movimiento de los contrarios; pero entónces, como ahora, la Europa nos contemplaba; la banca extranjera esperaba ansiosa realizar con tan pingüe hipoteca fabulosas ganancias, y los capitales en ella existentes serian riquísimo botin para los vencedores. Sobre todo, sus habitantes eran liberales, defendian con patriótica constancia la misma causa, y era necesario, costáre lo que costáre, libertarlos, socorrerlos y defenderlos como correligionarios y como hermanos.

Así lo pensó Espartero y así lo dispuso.

Trasladado el ejército á la derecha de la ria grande y establecidas las baterías, dió comienzo á la batalla, muy de madrugada por cierto. El fuego de la artillería liberal y carlista; de las trincaduras y lanchas cañoneras; el ataque de los cazadores á la batería de la casa de la pólvora y á las posiciones del Monte de Cabras; la impetuosidad de la Guardia Real al acometer las trincheras rebeldes; la subida de las tropas de Espartero al punto culminante de la accion; el ataque al puente de Luchana, cortado en la magnitud de 40 metros, y su restablecimiento en hora y media: los triunfos y reveses de liberales y carlistas, todo presentaba un aspecto soberbio, en medio de una alfombra de nieve y de un ventisquero de agua. Entre el atronador ruido del cañon sólo se oian los ayes lastimeros de los moribundos; sucediánse los ataques á la bayoneta; perdidas y reconquistadas tres veces las posiciones, desaparecian los soldados de uno y otro campo, los unos por las balas y las bayonetas contrarias, los otros azotados por el huracan. Era una escena de luto y de sangre difícil de describir.

Repuestos algun tanto, renuevan el ataque, y otra vez tienen que suspenderlo sin prévio acuerdo. El viento y el agua, el frio y la nieve pueden más que la insaciable sed de venganza de los hombres. La Noche-buena se acercaba, y miéntras tanto abandonaban el mundo de los vivos centenares de víctimas sin abrigo y sin consuelo.

Seguian las andanadas de granizo, impelidas por la tempestad. Todavía se oye el ruido de la fusilería. En medio de la batalla cae herido el Baron de Meer, contuso el brigadier Mendez Vigo, lesionados los jefes de brigada, y de 28 oficiales de la Guardia real 24 resultan fuera de combate. La segunda division padeció horriblemente. El regimiento de Borbon, los batallones de Soria, Gerona, Infante y el Rey se portan como buenos; la artillería es la señora de la batalla, y la caballería contribuye á sostener, en lo posible, dado lo accidentado del terreno, el empuje de nuestros valientes.

Los carlistas estaban mandados en la línea de Luchana por el brigadier Perez de las Vacas, primero, y despues por el coronel Novoa, y se defendian bravamente como españoles, si bien el último de dichos jefes, de vida algun tanto regalona, incompatible con el servicio de campaña, no tuvo acierto para contener al ejército liberal. Verdad es que los partidarios de D. Cárlos no sospechaban que el ataque, simulado por otra parte, habia de ser por el puente de Luchana. La niebla sirvió de mucho al ejército de la Reina, pues pudo ocultar movimientos y hasta acercar tropas sin peligro y sin ser advertidas.

De todas suertes, una serie de combates parciales desde el amanecer hasta las once y media de la noche, con variado éxito y con tiempo invernal, sin ropa, sin mantas, y casi casi sin calzado, escasos de alimento y de medicinas, faltos de víveres y de municiones, tenía que producir la suspension momentánea de las hostilidades. Era necesario reunir los dispersos, alimentar á los vivos, dar sepultura á los muertos, recoger los heridos, repartir municiones y reponer las bajas. Oráa, cansado por la fatiga y por el trabajo, en ayunas durante el dia, siempre en el puesto de más peligro, se fué á comer muy cerca de media noche y dar cuenta al General en Jefe de las victorias parciales obtenidas y de la posicion apurada de los combatientes.

Espartero se hallaba en cama, con agudísimos dolores, ya antiguos, si bien renovados en aquellos dias. Ocupaba un modestísimo jergon en el caserío de Yado, donde se alojaba el cuartel general establecido en el Desierto.

Oráa, hombre de genio militar, capaz para grandes empresas, comprende el peligro y lo advierte lealmente á Espartero. No temia al valor de los enemigos, sino á la furia de los elementos; no desesperanzaba del éxito, pero sí de la tardanza en conseguirlo. Se necesitaba un golpe de audacia y de fortuna, desafiando á los hombres y á la tempestad.

Espartero, atento al primer aviso, con el pensamiento en el campo de batalla y con el cuerpo enfermo por el dolor, dispone que refuercen al ejército de operaciones la primera brigada de su division y la segunda con el general Cevallos Escalera, y que se traslade en lanchas parte de la brigada Mayol al punto de combate, pues la segunda division diezmada exigia refuerzos prontos é inmediatos.

Desde las doce hasta las tres de la mañana ambos ejércitos cesaron las operaciones. Unos y otros buscaban los dispersos y rezagados; unos y otros organizaban sus fuerzas para un nuevo y sangriento combate; unos y otros esperaban la mejoría del tiempo para destrozarse sin piedad y sin cuartel.

Minutos despues de las tres de la madrugada, y conservando todas las posiciones conquistadas, cede el temporal, aplaca el viento, disminuye la lluvia y desaparece el granizo. Los instantes eran críticos. La suerte del ejército, la suerte de Bilbao, el honor de la España liberal estaban comprometidos.

El General en Jefe, enfermo, acosado por el dolor, pero vigorizado por la voluntad, se levanta de la cama, forma sigilosamente los tan para él queridos batallones de Extremadura y Soria, arenga en brevísimas palabras á sus soldados, que el sentimiento las dicta y al sentimiento liberal se dirigen, y marcha velozmente al combate.

Momento solemne, decisivo. La salida de Espartero circula de boca en boca, de guerrilla en guerrilla, de batallon en batallon. Su presencia en el campo de batalla con la brigada del coronel Minuisir electriza á los sanos y da ánimo y presta valor á los tímidos.

Oráa, el valiente y entendido Oráa, se pone otra vez al frente de la sufrida segunda division y camina por la derecha con el batallon del Infante. En el momento de querer relevar algunos cuerpos por tropas de refresco, su corneta de órdenes, en vez de dar la señal de relevo, tocó ligeramente paso de ataque, equivocacion lamentable que pudo traer fatales consecuencias y que fué causa indirecta de una gran victoria.

Oir las tropas el sonido de ataque, dar vivas á la Reina y á la libertad y acometer al enemigo todo fué obra de un segundo. Oráa aprovecha este momento de febril entusiasmo, conduce á su division por entre una granizada de balas, más espesa que la sufrida durante el dia, y resiste, y combate, y adelanta hasta posesionarse de puntos importantísimos y de baterías formidables.

Espartero, al frente de una brigada, marcha por la izquierda con los cazadores de Extremadura, arenga á sus soldados diciéndoles: «los momentos son críticos, y en ellos la victoria es del más audaz»; domina con su valor aquel dilatado cementerio, da ejemplo á los que todavía se sostienen en pié, dirige la carga á la bayoneta sin disparar un solo tiro, arrolla á los enemigos de la culminante cordillera de Banderas y sucesivas posiciones, se hace dueño de las baterías, parques, almacenes, hospitales, provisiones, llegando con su columna, lanzado por la impetuosidad de la carrera, á las mismas puertas de la capital de Vizcaya.

Bilbao estaba salvada.—España podia estar agradecida. Europa algo más que satisfecha.

Treinta batallones carlistas, briosos y esforzados, se precipitaron por la direccion de Azua, Erandio y Deno, y se retiraron, segun un historiador contemporáneo, por los puentes que habian establecido en San Mamés y Olaveaga. Si la caballería liberal hubiera podido maniobrar con desembarazo la victoria sería completa; pocos carlistas podrian salvarse.

Bilbao, miéntras tanto, se defendia con indomable valor ya desde los fuertes, ya desde las murallas, ya en las salidas de la plaza. Fué una segunda Zaragoza. Su batallon de nacionales, el primero de Valencia, y los provinciales, ya citados, de Compostela, Cuenca, Laredo y Trujillo, así como los habitantes de la plaza, hicieron lo que exigia el amor y el deber de la patria.

La marina de guerra española, modelo de sufrimientos y de valor en las costas del Cantábrico, y la inglesa, admirablemente servida y en constante movimiento, trabajaron como saben hacerlo en los momentos de peligro.

Era de ver aquel espectáculo aterrador. Los liberales y carlistas, yertos por el frio, se apiñaban cubriéndose con los cadáveres y buscando en los cuerpos, como dijo el elocuentísimo Lopez en el Congreso, un abrigo contra la intemperie.

Las tropas rivalizaron en denuedo. Los carlistas defendieron bizarramente las cumbres de San Pablo y de Banderas. El regimiento de Extremadura entusiasmó al ejército liberal, el de la Guardia, heredero de aquella otra que tanto se distinguió en las guerras de Sucesion y de la Independencia, allí donde quiera que ondearon sus morados pendones, dejó bien puesto su pabellon; los demas batallones se excedieron á sí mismos en cuarenta dias de operaciones penosísimas.

¡Cuanta sangre derramada! Sólo los muertos y heridos de la guarnicion y habitantes de Bilbao, desde el 23 de Octubre á 25 de Diciembre de 1836 ascienden á 2.023 personas, entre ellas 100 mujeres, niños y ancianos, y 242 muertos, entre jefes oficiales y soldados. Las pérdidas de los ejércitos liberal y carlista pasan con mucho de este número.

IV.

A las diez de la mañana del dia 25 de Diciembre, dia que anualmente celebra la cristiandad el nacimiento del Niño Dios, hizo su entrada en Bilbao el general Espartero con una brigada de su ejército. Las aclamaciones del pueblo y de sus heróicos defensores compensaron al respetable y respetado general, así como á las tropas de su mando, de los trabajos, de las penalidades y de las amarguras de la guerra.

Tan pronto como llegó la noticia á la capital de España y á las provincias, el entusiasmo fué extraordinario. Las Córtes solemnizaron la entrada de las tropas en Bilbao, enorgulleciéndose de la victoria: el Gobierno otorgó recompensas merecidas; todas las clases, todas las fortunas y todas las opiniones se asociaron á la satisfaccion general; la poesía y la música, en consorcio guerrero, ofrecieron el *Himno de Luchana*, muy oido en calles y plazas

«Imitad, españoles valientes,
El teson de Espartero en la lid,
Y el valor del ejército libre,
Guerra, guerra, vencer ó morir.»

Hasta los ministros católicos, extraños en su inmensa mayoría á la política de los partidos, y que se unen siempre á los parabienes nacionales, entonaron cánticos de alabanza por el triunfo de nuestras armas, y consagraron un recuerdo funerario á las víctimas de nuestras discordias civiles.

V.

Trascurrieron algunos años. El Convenio de Vergara se habia realizado, y todavía el autor de estas líneas no estaba en el mundo de los vivos. Espartero, Capitan general, Duque de la Victoria, Conde de Luchana, Presidente del Consejo de Ministros, Regente del Reino, emigrado en Lóndres, sin empleo, honores ni condecoraciones, vuelto al patrio suelo, y repuesto en su antigua jerarquía militar, es decir, el hombre del poder y el hombre de la desgracia, vivia en Logroño, retirado de la vida pública.

Sería el año de 1850 cuando le pregunté, muy niño todavía, á un anciano venerable, de qué militar era el retrato que adornaba su despacho, y con tan amoroso cuidado me enseñaba.

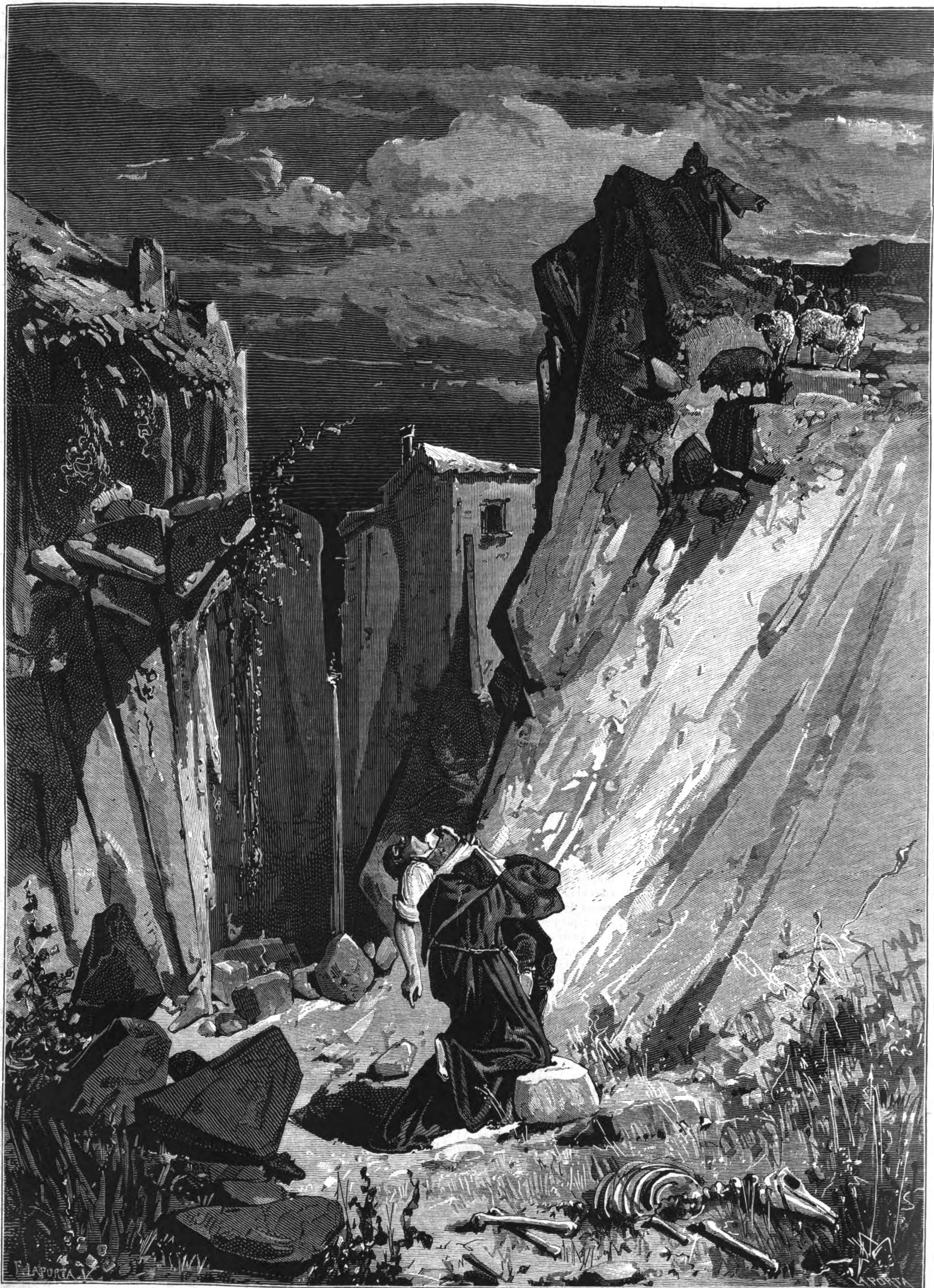
«Del General Espartero, del pacificador de España, del

BELLAS ARTES.



«LA NOCHE-BUENA» (*La Notte*), COPIA DEL CUADRO DE CORREGGIO.

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».



ESCENA DE ROCAS Y VENTISQUEROS, composicion y dibujo de D. Francisco Laporta.—(*Lepanto:* tercer accesit.)

» Duque de la Victoria, me respondió; descúbrete y respeta »á esa gloria nacional, á ese ilustre ciudadano.»

Esta contestacion imperante, dicha por un hombre de canas, de saber y de virtud, quedó impresa en mi inteligencia infantil. Desde entónces mi afan fué conocer la vida, los hechos y los servicios de ese General. Mi primer estudio histórico ha sido la guerra civil, y mi primer trabajo literario una mal escrita biografía del vencedor de Luchana.

Andando los años, admiré la abnegacion y la modestia de Espartero, oia con religioso silencio á los soldados veteranos que sirvieron á sus órdenes, celebraba sus triunfos y me conmovian sus desgracias, así como admiro y me conmueve la consecuencia y la entereza de los antiguos carlistas, hombres de honor y de conciencia.

No conozco personalmente al Príncipe de Vergara ni entiendo de achaques políticos; pero su nombre no se apartará de mi memoria.

Al ver de nuevo encendida la guerra civil, los males que ocasiona, los perjuicios que trae consigo, las lágrimas que hace derramar, las esposas que quedan sin marido, los hijos que pierden á sus padres, y los huérfanos que produce, recuerdo, con el poeta Ventura Ruiz Aguilera:

«Todos, sí, todos pusimos
En la hermosa madre triste
Nuestra mano,
Y vinagre y hiel le dimos,
El magnate, que oro viste,
Y el villano.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ILMO. SR. D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE,

Miembro de la Academia Española,
Secretario de su Comision de Gramática, etc., etc., etc., Madrid.

Liverpool, á 23 de Agosto de 1874.

Mucho contento me produjo, amigo de mi corazon, la sustanciosa carta de V. publicada en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA. Harto que he gozado con ella. De la honra que V. me hace bien podria hacerse cualquiera una *ejecutoria de nobleza;* y de su caudalosa diccion *un patrimonio.* ¡Cuánto podria decir hasta llenar muchas páginas! Pero ¿qué del esmeradísimo informe de V., á tomar como mandato el esparcimiento de su cortesía y el desahogo de su modestia, incomparables? ¡Agregar yo una palabra! Es Ovidio quien puede decir la única que cabe:

Lingua, sile: non est ultra narrabile quicquam.

Como quien obsequia á gran persona, levantando á hurtadillas el extremo del velo que oculta todavía á toda mirada una escultura preciosa, así ha querido V. enaltecerme y, respecto de la obra académica, hacerme comprender por la belleza de una parte, la del todo: alta merced que no tenía derecho á esperar. Cuanto más desproporcionada, pues, tanto más rendido la acepto.

A otro hubiera parecido impertinente mi impaciencia; V. no la ha extrañado, porque conoce mi amor á las letras, y, sobre todo, mi predileccion por las castellanas. Tanta es ella, en verdad, que casi raya en culto; y áun pudiera decir que este se auna en mí con el divino. No dejaria de comprender el por qué. Las buenas letras son expresion de lo que al alma inspiran las maravillas de la naturaleza, poema del Creador, y eco de las voces con que el pensamiento nos habla de su sabiduría y poder infinitos. Todos oimos esas voces; ellas son las mismas en todos los hombres, porque el pensamiento no habla más que un idioma, universal como el de la música, el idioma del pensamiento. Pero no las vertemos todos en la misma forma, si la esencia es igual; y nadie perfectamente. Cuando quiso el hombre repetir esas armonías divinas halló que el instrumento era de barro; y de aquí que cada agrupacion ó tribu hiciera por entenderse, y naciesen las lenguas. Estas tenian que ser várias, en carácter y respecto de su eufonía y fuerzas interpretativas, conforme á los hábitos y circunstancias de cada nacion y los dones á cada cual concedidos por la Providencia, tan vária en sus mercedes. Los estudios filológicos nos dan el conocimiento de esta variedad, nos hacen ver que en el fondo los pensamientos son los mismos, y que las lenguas no son más que lentes, diversas en color, al traves de las cuales se nos representan los fenómenos psicológicos más ó ménos hermoseados, segun el matiz natural de cada una. Pues bien, yo, examinando las que he podido (aquí asoma la causa de mi predileccion), he hallado que la lengua de Leon y de Granada es la lente de color de cielo.

Ya que no puedo contribuir á darle lustre, mi docto amigo, que no la empañen otros es en mí constante deseo; porque me huelgo mucho á mis solas viendo por ella, no únicamente el espléndido panorama de la creacion, interpretado por ingenios que pudiera llamar enteos, si tambien, allá en lejanía, dilatados hermosos horizontes, cielos y cielos que se suceden iluminados como de perenne luz boreal: los cielos de nuestra gloria, imperecedera, y de nuestra grandeza, inemulable.

Pero no morirá, consuélome pensándolo, no morirá nuestra donosa lengua, ni será que á la llama que *fija, limpia y da esplendor* se unan jamas humeantes elementos que oscurezcan y dañen su pureza; porque áun hay en el templo sacerdotes dignos de mantener vivo y puro el fuego sacro, uno de ellos *el consumado crítico de poderosas facultades intelectuales, corrector y ordenador sin igual de las Obras de Quevedo* (1).

¡A qué afanes tan fecundos no consagra V. su saber y sus años! Pues ¡qué influencia no ejercen las letras en la suerte de una nacion! Reflejando un tanto á Platon, que decia que un cambio de sonata puede hacer cambiar los sentimientos de todo un pueblo, ha dicho el distinguido escocés Andrew Fletcher, que si se dejase á cargo de un solo hombre el componer todas las Odas, poco se cuidaria éste de quien dictase las leyes. Y si tanto es el poder de la literatura, ¿cuánto no irá á los privilegiados poseedores del *mens divinior*, en beber en pura fuente, en oir el consejo de los sabios y buenos críticos, que no quieren sino quilatar su gloria; cuánto, en hacerse de la forma grandiosa, diccion castiza, y tonos eficientes que han de ponerles en posesion del *os magna sonaturum*, para alcanzar los sagrados honores que dispone Horacio? Y ¡con cuánto respeto y amor no debieran ser acogidos los maestros de las buenas letras! Pues es singular la resistencia que se opone generalmente á los buenos preceptos, y cierta mala voluntad de que se hace blanco, en todos los países, á los que se consagran á conservar la pureza de la lengua patria.

Que se eche de ver esta resistencia principalmente en muchos de los que escriben para el público, parece extraño; mas no es inexplicable. Como las religiones, las lenguas tienen tambien sus cismáticos, el número de los cuales es mayor que el de los ortodoxos (por lo ménos, tal se van poniendo las cosas en el dia); y como todo cisma está fundado en algun interes profano, los cismáticos de las lenguas tienen tambien el suyo: no desprenderse de cierto tecnicismo vicioso (cuya clave conoce ya el público) que les abrevia tiempo y tarea, por cuanto es una especie de fórmula en la que poco tienen que variar diariamente, y donde siempre encaja bien el trabajo de que hacen profesion y lucro. Hasta cierto punto éstos son disculpables: el tiempo los es polea, satisfacen á necesidades imprescindibles en la vida social y política de nuestros dias; y luégo, no alardean de cultivar buenas letras, ni se cuidan por ende de la suerte que corran sus trabajos, ni del dia mañana, sino para producir nuevo efímero fruto; como no pregunta el árbol al viento adonde lleva la hoja que le arrebata, sino que despliega una nueva. Muchos artículos sobre política contemporánea, las noticias de lonja, las notas circulares de las covachuelas, los programas de los nuevos ministros, etc., etc., son obras de este género, á cubierto de la crítica, porque gozan ya de inmunidad; siquiera sea la inmunidad de la espina, que nadie puede tocar sin herirse.

No así de las obras puramente literarias y de sus autores, sujetos á severa responsabilidad, de propio, si tácito, sometimiento. Verdad es que á nadie puede exigirse perfeccion. Por mí sé decir, que cuanto más leo y estudio, más me convenzo de que, en punto á lengua castellana, el que más sabe es, apénas, el que ignora ménos. ¡Conocerla á fondo!.... Sería como no ignorar nada en astronomía. ¡Saber todas las combinaciones que caben en la esfera de su sintáxis, el enlace general, las relaciones entre sí y las diversas situaciones y el alcance de todos y cada uno de sus miembros, el artículo, el nombre, el verbo, la preposicion, el adverbio, la conjuncion, el pronombre....! es como conocer la eclíptica de todos los cuerpos celestes. ¡Poseer todo su vocabulario! ¿quién sabe el número de los astros? ¡Pues hablar de sus bellezas y sus giros! eso es hablar de los giros y la hermosura de las estrellas.

Todos cometen su pecadillo alguna vez. Errar es del hombre, en esto como en todo lo demas. La materia representa en él el ministerio del ángel malo, y atisba vigilante el momento de poner su sello, en cuanto él hace, junto al del alma; que por malicia ó por orgullo quiere que todos sus trabajos aparezcan siempre como colectivos. En el momento ménos pensado ofusca la memoria, trueca en sus senos (como en las cajillas de una imprenta) el lugar de dos preposiciones, ó nombres, ó verbos, ó vocablos cualesquiera; ó bien se duerme cuan grave es, á la entrada de una calle de rosas, para obstruirla y obligar al espíritu á tomar una vereda. El más claro tiene que padecer estas tinieblas; que sufrir esta opresion el más fuerte: condicion de presidiario.

Todos conocemos locuciones viciosas de escritores puros, juicios en que bien reputados críticos han errado hasta desnudar de buenas galas á un autor y ponerle en trueco un vestido caprichoso, hecho á la ligera, y cuyo género, á veces, no casa con el de la obra. Tales errores, si muy dignos de censura, lo son tambien de perdon, como hijos más de excesivo celo que de incuria; sobre que son desvíos padecidos regularmente en las encumbradas regiones de la elocuencia. No avergüenza ni degrada un naufragio en altas mares.

Zozobrar en la orilla y en bonanza, descuidarse hasta el extremo de escollar en las pequeñas pero visibles sirtes más cercanas al puerto y más conocidas de todos, y esto de parte de hábiles mareantes, sí parece imperdonable. Abro un periódico literario de la Península, merecidamente estimado, y copio:

«*Figuraban entre la concurrencia* muchos compañeros del Duque.....» Debió decirse *en la concurrencia*, ó bien, *entre los concurrentes;* y explicarse, ademas, *lo que figuraban* los compañeros, que no se dice; y si no figuraban nada, emplearse otra frase; á ménos de no querer decir que *hacian figura.*

«Hijo de sus obras (Horacio Greely) como la mayor parte de *las invidualidades americanas....*» Despues de esto, dudo que ningun americano quiera ser hombre conspicuo.

«Cuéntase de él (Apicio) que pasaba largas temporadas en Minturno disfrutando los deliciosos langostines de aquella costa, *por cuyo* marisco *debia sentir* especial predileccion.» Si se hubiera dicho *por cuyos mariscos*, habria habido correccion de lengua: entendiéndose que Apicio tenía predileccion por los mariscos *de aquella costa.* Pero siendo el caso, que el objeto de su predileccion eran *los langostines*, debió haberse dicho *marisco por el cual*, ó simplemente *marisco muy de su gusto, á lo que parecia;* pues ademas, como está la frase original *debia sentir*, aparece Apicio *obligado á sentir* predileccion por los langostines. En estos casos de duda ó suposicion manda la lengua unir la preposicion *de* al verbo *deber*, y decir *debia de sentir.*

«..... abandona su tienda ó su taller, donde está la verdadera mina, con *cuya* explotacion ha de sufragar, etc.» Pienso que á los que están acostumbrados á este impropio uso del relativo y posesivo *cuyo*, se les ha de hacer muy cuesta arriba convencerse de su error; y éste es frecuentísimo áun en escritores aventajados, como lo son el erudito autor de quien he tomado las líneas sobre Apicio, y el flúido y simpático poeta á quien pertececen las frases últimamente citadas. No puede decirse «la mina *cuya* explotacion», porque la explotacion no es cosa sobre la cual ejerza posesion la mina ni que le pertenezca como parte ni propiedad de ella, ni en ninguna forma.

Un gran maestro de lengua castellana ha dicho: «Aunque la idea de posesion y todo lo que á ella se parece, se suele expresar por la preposicion *de*, es preciso advertir que con esta preposicion declaramos otras relaciones diversas, á que por lo mismo no conviene el posesivo *cuyo.* Así, aunque digamos «El viaje *de* Chile á Europa», no por eso dirémos *Chile cuyo viaje á Europa.* Estará bien dicho que «en el asunto *de* las guerras de Flándes se ocuparon las plumas de muchos historiadores»; pero no por eso se diria con propiedad *las guerras de Flándes, en cuyo asunto:* la expresion propia seria, *las guerras de Flándes, asunto en que.*

Copio de otra parte: «No habiendo parecido bastante despojarle de cuanto llevaba, se le atropelló y maltrató con *sendos* golpes.»

Intolerable es esta significacion de *fuerte, robusto, vigoroso* que se pretende dar al distributivo *sendos.* No lo emplearon así nunca los maestros de la lengua:

«Al cielo piden justicia
De los Condes de Carrion
Ámbas las fijas del Cid
Doña Elvira y doña Sol.
A *sendos* robles atadas.....»

Es decir, *cada una á un roble;* ahí está en su genuina y única significacion. Heme imaginado siempre, atento á lo antiguo y popular de este romance, que tan espuria aceptacion haya podido venir de mala interpretacion de ese verso, sugerida al ánimo por el sustantivo *roble*, que, como derivado de *robur, fuerza*, parece pedir un calificativo de tal clase. Bien es que, para contrapesar esa sugestion, estaba de por medio el buen sentido que debia concederse al autor, quien no tenía para qué ponderar el vigor de los robles, no siendo dos facinerosos los atados; y ántes, para inclinar la balanza al otro lado, estaban ahí D.ª Elvira y D.ª Sol diciendo á la imaginacion que bastan dos juncos, y áun uno sólo, para atar dos lirios.

Pues si nos detuviéramos á examinar las festinadas páginas de algunos novelistas asalariados, ¿qué no hallaríamos? ¡Lástima es ver cómo hombres de claro talento, urgidos por el tiempo despedazan la lengua, y aguijados por el ánsia de impresionar y sorprender, malean las costumbres y pervierten el gusto! Tuvieran al ménos el buen sentido del escritor de la lengua de que nos habla Helvecio..... «Éste (dice) tuvo que comparecer en juicio ante un tribunal de Paris; y como el juez le manifestase, sorprendido, que no habia oido decir nunca que él fuese escritor ni conocia ninguna obra suya, contestó: «No lo extraño absolutamente: mis libros, una vez impresos, salen todos para América; yo no compongo más que para las colonias.»

¿Ni qué, tan grande puede ser el provecho pecuniario que de tan desaliñadas obras deriven, que así los mueva á atropellar por todo?

Laureles, no habrian de esperarlos, ni áun cuando se conformasen con dejar memoria, siquiera en remotos lugarejos, como los que servian de teatro al de la anécdota de Helvecio; pues la Inmortalidad no ha establecido más que un órden de asientos en sus templos sagrados, ella no matricula más que una jerarquía de ingenios: la Fama es una metrópoli que no tiene colonias.

Los nombres de los dignísimos compañeros de Vd. en la comision de gramática, amigo y maestro mio, son prenda segura de la excelencia del libro. Uno de los puntos que en él espero ver, es el que se roza con la fluctuacion que se nota en el uso (que interesa uniformar) de las formas *le les,*

(1) Palabras del *Daily-Post* de 14 de Agosto corriente.

la las, lo los para el acusativo y dativo, respecto de los tres géneros. De notarse es cómo, no obstante la decision de la Academia, miembros mismos de ella hacen uso arbitrario de esas formas, y á veces sin que lo justifique ninguna de las razones en que otros se fundan para oponer excepciones al sistema por ella adoptado. Vea Vd. cómo uno de los más ilustres (si alguno hay que lo sea ménos) los emplea indistintamente en los siguientes ejemplos, que tomo de un mismo artículo: «Los biógrafos que hablan de Ferruz, y de que tengo conocimiento, empezando por D. Nicolás Antonio, *le* incluyen todos entre los hijos del antiguo reino de Valencia»; *le* acusativo, tratándose de persona.—«Tan olvidado tenian á Ferruz nuestros modernos, que no *lo* mencionan siquiera»; *lo* en caso idéntico al anterior.—Años ántes, en 1584, habia*le* nombrado el venerable Patriarca D. Juan de Rivera examinador sinodal»; el mismo caso con *le, le nombró.*—«En 1558 el Arzobispo de Valencia D. Francisco de Navarra *lo* eligió para una canonjía»; el mismo caso con *lo, lo eligió.* Esta variedad apénas sería tolerable en verso, como una licencia á que obligase al autor ó la eufonía ó el asonante en romances en *óe, óo, ée éo*, etc., segun la conjugacion de los verbos con que se formen los enclíticos. Pero mucho escritor es el aquí aludido, para no achacar á la imprenta esos defectillos; y vengan de dónde vinieren, nada han de quitar á su gran talento y su profunda ciencia.

Si hubiera de expresar á Vd. mi sentir, diria en resúmen que soy partidario de *le* para acusativo de persona, y *lo* para cosa. El uso constante de *le* para los objetos, sobre ser antipático, puede alguna vez dañar á la hermosura de los pensamientos, y hacer que no resalte la imágen como cuando el autor, por ejemplo, designe con *le* un objeto para personificarlo. Tambien hay casos que parecen pedir *lo* para el acusativo de persona: ó por perder ésta la vida, ó porque al autor le convenga asimilarla á los objetos inanimados ó á los seres irracionales.

Aquí el cambio del caso complementario ayudaria á la intencion del escritor, mejor dicho, podria efectuarse; ántes no.

Respecto de la forma dativa, nada agregaria. El uso se va uniformando por sí solo, y es rarísimo encontrarnos ya con las chocantes formas de *la* y *las, la di el libro, las ofreci ir á verlas;* si bien subsiste la fluctuacion en cuanto á *les* y *los* para el acusativo plural de personas y cosas.

No quiero poner punto á esta carta sin decir á V. al oido dos palabras más: una, de recomendacion en favor de los vocablos de orígen americano, pero de buena raíz; la otra, de sentimiento, para lamentar la desaparicion, en el vocabulario de la lengua, de muchas voces y giros que conservan todo su vigor en nuestras Repúblicas. Ignoro si será una ventaja el conservarlos, ó si su uso dé motivo para que algun peninsular inadvertido tome por afectacion de arcaismos lo que es allí espontánea y natural forma de expresion. Lo cierto es que subsisten; y tambien, que los juzgamos preferibles á las locuciones gálicas con que los vemos sustituidos muchas veces. ¡Cómo vemos desecharse felicísimos vocablos, donosas y expresivas locuciones, frases elípticas en donde no se sabe qué admirar más, si la concision de la forma ó el alcance del sentido! Y esto, para reemplazarlos con otros que ni en propiedad ni gracia les igualan, ó con neologismos tan innecesarios como advenedizos; ó con nada. Hé aquí un ejemplo de esto último. Copio: «Por fuera parece un cuartel; por dentro un *boudoir*, nombre casi intraductible á nuestra lengua, como no sea con el de *camarin*, ya anticuado.» ¿Habria perdon para quien prefiriese el sustantivo frances al castellano, sólo porque este aparezca en el Diccionario con el *inri* de anticuado? Oportuno sería repetir á quien tal hiciese, lo que en favor del uso de la voz *collar*, y contra el de las latinas *torques* y *torce* dice cierto sabio académico, nunca bien ponderado, á saber: que «siempre fué locura dejar la mujer propia, honrada y hermosa, por la ajena, fea y arlequinada.» Pero el insigne orador, gloria de España, autor de aquellas frases, alabanza, y mucha, es lo que merece, por el intencionadísimo reproche que en ellas pone, y quieren decir: «Aquí me teneis pidiendo limosna á los extraños, porque me habeis despojado de lo propio.»

Debo concluir aquí. No quiero hacer perder á V. más su tiempo: tanto lo necesita V. para preparar sábias lecciones, como las ha menester su cordial amigo, compañero y admirador

José Antonio Calcaño.

LOS TEATROS.

La Córte del Buen Retiro.—Las Cotorras.

I.

Escasísima de novedades teatrales ha sido la quincena que acaba de trascurrir. Dos han sido las producciones nuevas que desde *El Gran filon* y *Los Señoritos* se han puesto en escena en el Circo y en el teatro Español. En el primero *La Córte del Buen Retiro*, drama de un escritor novel; en el segundo *Las Cotorras*, comedia basada en el pensamiento de una obra francesa del mismo género, titulada, si mal no recordamos, *Les Femmes terribles.*

Pocas palabras dirémos acerca del drama. Ha pasado tan rápidamente y con un éxito de simpatía tan parecido en la duracion y en la consistencia á una brillante y efímera bola de jabon, que no llegamos á tiempo para acompañarle á los reinos del olvido. Suponemos al autor bastante discreto para no haber medido el valor de su obra, una vez probada en el crisol de la escena, por el amable y hospitalario susurro de los aplausos que le han sido prodigados, y que habrá estado más atento á sumar los silencios de los indiferentes que los gritos de los devotos. En este concepto nos damos á entender que el Sr. Laserna habrá hecho ya completa abnegacion de la inútil cantidad de ingenio que ha invertido en su drama, dejándole seguir en buen hora su malaventurada estrella. La caida de hoy, apreciada sin pasion, con ánimo sereno, como un fenómeno cuya causa determinante no debe buscarse en hechos independientes del trabajo realizado; la caida de hoy, decimos, puede ser una enseñanza para facilitar el triunfo de mañana, y mucho más tratándose de un escritor que posee dotes tan manifiestas como las que revela el tercer acto de *La Córte del Buen Retiro.*

El Sr. Laserna, como todo escritor jóven que emprenda en España con fe y con ilusion el *via crucis* de la dramática, debe huir de ese escollo en que dan frecuentemente los ingenios áun no maduros, muy ganosos de anticipar los lauros; y ese escollo son los amigos, son los seres que respiran en la atmósfera simpática de nuestras relaciones sociales, son las personas de nuestro íntimo trato, las cuales creyendo de muy buena fe ejercer con nosotros el dulce comercio de la vida, y estrechar los lazos del cariño, nos llevan á enterrar muchas veces batiendo palmas y robando á nuestros oidos el lenguaje elocuente del silencio con los suaves arrullos de la adulacion.

¡La amistad, el aura benigna de los salones! ¡Fatales influencias para el ingenio naciente que se deja adormecer en sus brazos! ¡Rémoras de aspecto adorable que le detienen dulcemente en el derrotero del trabajo, anticipándole el premio de la constancia!

No aplicamos precisamente estas reflexiones al caso particular del Sr. Laserna; hablamos en términos generales. Hay en la sociedad de nuestros dias una atmósfera artificial en que todo se incuba al fatuo calor de la frivolidad. En esa atmósfera se forman poetas, se engendran artistas, se improvisan hombres políticos, se forjan personalidades notables en todas las esferas de la inteligencia; y lo que es todavía más característico de una sociedad acostumbrada á las maravillas de la rapidez, se anticipan con frecuencia á las hechuras de esta arrebatada gestacion los favores reservados á la posteridad, y los esplendores de la gloria imperecedera.

Porque el siglo tiene dos caras, lectores mios; una para expresar la duda inmensa que le abruma; otra para reflejar la conciencia orgullosa de su propio genio y de su inapelable autoridad.

Pero dejando á un lado este órden de ideas, que nos llevaria muy léjos de nuestro propósito, y prescindiendo tambien de un juicio crítico más detenido del drama del Sr. Laserna, con éxito artificial representado en el teatro del Circo, nos limitarémos á observar que *La Córte del Buen Retiro* está muy léjos de ser un paso más en el camino de este escritor; tiene todos los defectos de una gran inexperiencia, y un dramático de verdadera vocacion, como suponemos al autor de esta obra, no debe darla más importancia que la que tiene realmente, como ejemplo de las imperfecciones que en lo sucesivo le importa evitar.

II.

Más desgraciado ha sido el éxito de *Las Cotorras*, comedia de orígen frances, representada en la noche del 17 en el teatro Español. El autor de la traduccion, escritor distinguido, ha querido sujetar á una forma esmerada, correcta y de sabor delicadamente literario, una composicion que no se recomienda ni por el interes de la fábula, conducida con excesiva lentitud, ni por la índole de los caractéres, calcados por lo general sobre los tipos trasnochados de la caricatura más vulgar, ni por lo certero de la sátira, encaminada á perseguir un vicio social.

No conocemos la obra francesa en que ha basado la suya el autor de *Las Cotorras;* pero de seguro pertenece á ese género cómico de gusto poco sazonado y de comun paladar que se presta á la desenvoltura de una composicion ligera y de rápido aliento; pero que no puede llenar un molde de condiciones y forma más artísticas.

Uno de esos ingenios que derraman desenfadadamente, á la ligera, y como por exclusivo efecto de la abundancia, la sal más ó ménos ática en que cifran todo el misterio de la comedia, hubiera aprovechado quizá esos elementos para escribir un juguete que obtuviera la indulgencia del público en gracia del chiste y de la travesura. Pero un escritor que busca sériamente el porqué y el cómo del poema escénico; es decir, el fondo y la hechura, difícilmente podia hacer entrar en una composicion de esta índole aquella manoseada y estereotípica caricatura de la flemática tenacidad inglesa; aquel enredo pueril, prolongado con exceso, y aquella sátira desmadejada y vacilante que amaga sin dar el golpe. No era posible con estos materiales producir lo que el reputado escritor que ha intentado aprovecharlos entiende, sin duda alguna, por una buena comedia, y no ha podido conseguirlo en efecto, á pesar de la forma culta y esmerada de que los ha dotado y revestido, con cariño más ciego é irreflexivo del que conviene al padre adoptivo de una criatura que procede de casa sospechosa.

Esta inmerecida hospitalidad no ha dado más que frutos de ingratitud: los ha mordido el escritor, y los han roido hasta el hueso los artistas que con mimo no ménos digno de mejor pago se han prestado á confirmar al intruso sobre la escena del teatro Español. Inútiles han sido sus esfuerzos: el público los ha agradecido mal, olvidándose, como sucede frecuentemente, de descomponer los elementos de que consta una representacion teatral, y de dar á cada cosa, con delicada percepcion, el valor que le corresponde. Así los primores de ejecucion de Matilde Diez han pasado, por lo comun, desapercibidos, á lo ménos para el premio; Catalina ha perdido el trabajo que debe haberle costado la hechura cómica de una figura dotada de lineamientos tan vagos, y Alisedo y Parreño se han esmerado en vano por dar forma plástica y real á los ideales de Paul de Kock.

Todos han hecho más de lo que la escogida concurrencia ha tenido voluntad de agradecer.

Aunque la leccion está ya olvidada por antigua, y desprestigiada por ineficaz, esto enseña al distinguido refundidor de *Las Cotorras*, y á los actores que han tomado parte en la representacion de esta comedia, cuán ingrata cosa es sembrar semilla de buena ley en terrenos exóticos, áridos é ingratos.

III.

Nada más de nuevo. En el teatro de Apolo privan otra vez *Las Manzanas de oro*, fantasía teatral, opulentamente explotada en el año anterior, y que, á imitacion de las mujeres dotadas de grandes atractivos, recorre en estos momentos el período de una segunda juventud.

La caprichosa coqueta ha renovado sus afeites con gran habilidad, y se ha visto otra vez rodeada de admiradores.

Ademas ha corregido un tanto el vicio fundamental con que vino al mundo. Era por extremo frívola y casquivana, y su conversacion se resentia de una ingénita insipidez que obligaba á sus devotos á concentrar su admiracion en el sentido de la vista. Cada vez que abria los labios para pronunciar una palabra, habia de deslumbrar los ojos agitando alguno de los vistosos perendengues y espléndidos aironеs con que iba ataviada, para no mostrar demasiado su tontera.

Pues bien, este defecto se ha corregido en lo posible; pero no es fácil llenar por completo los vacíos de la naturaleza. La coqueta mezcla ya alguna gracia en la conversacion, y hace esfuerzos de ingenio, que si bien no compiten aún en brillantez con los esplendores del tocador, inducen á creer que si intenta la tercera trasfiguracion, imitando á la triforme y fantástica divinidad de la India, ó á aquella otra diosa, cantada por Horacio, que presidia los alumbramientos felices,—¡y no lo fue poco el de *Las Manzanas de oro!*—no será mucho que llegue á poner el donaire y la discrecion al nivel de la riqueza y el atavío.

Y dejando aparte la metáfora, no hay duda que esta comedia de gran espectáculo, convertida por el momento en zarzuela de lo mismo, mejorada en sus maravillas pictóricas y en su caprichosa indumentaria, y servida en segunda mesa con el aperitivo de la novedad, puede ser segunda vez para la empresa que tiene á su cargo el teatro de Apolo una solucion felicísima del enigma pascual, ó, lo que es lo mismo (para que nuestras palabras no suenen á herejía), una solucion venturosa de la crísis que suele venir para los teatros en pos de las Pascuas de Navidad.

No nos duele que la empresa de Apolo la resuelva con toda felicidad, y ántes, por el contrario, nos parece muy digna de tal fortuna; pero desearíamos que una serie demasiado prolongada de *Manzanas de oro* no nos robára por mucho tiempo el placer de paladear otro fruto prometido del Sr. Hartzenbusch, que, como de tal ingenio, debe ser de sabor muy exquisito, y de un gusto literario por desgracia poco vulgar.

Esta produccion, cuyo mérito artístico no podemos apreciar, pero en la que sin duda alguna habrá que admirar desusadas bellezas, es la novedad de bulto que en perspectiva ofrece el teatro de Apolo, y que, no sabemos por qué, sin duda por una ilusion del deseo, nos habíamos acostumbrado á considerar como una golosina destinada al recreo de Navidad.

Heliodora no ha venido: la esperarémos. Así como así, estamos en estos momentos, en materia de teatros, sujetos á régimen espectante. Esperamos en Apolo el drama mitológico del ilustre autor de *Los Amantes de Teruel*; esperamos en el Circo una comedia de gusto moratiniano, debida á la pluma de un aplaudido escritor, más inclinado á reflejar en el teatro las costumbres de su época, que á manosear en sus obras resbaladizos problemas morales y sociales: esperamos en el mismo coliseo un drama basado en los amores de Rafael y la Fornarina, obra de dos ingenios que suelen correr juntos las fortunas, raras veces para ellos ingratas, de la escena; esperamos ver en el teatro Español la figura del gran Cisneros, manejada por el mismo poeta que ha movido tan admirablemente la del héroe de Vivar;

speramos, por fin, mismo, dos dra- s que, al decir de iniciados, renova- los lauros alcan- los hace algun npo en *La Capilla Lanuza*, y muy re- ntemente en *La posa del vengador;* comedia del co- ido autor de *El ñuelo blanco*, y no ordamos qué otras lucciones de au- s más ó ménos re- mbrados.

Todas estas cosas y s muchas, quizá más bulto y de más rato teatral, tene- s en perspectiva. uién sabe si entre s habrá alguna forme época en istoria del arte de er comedias? Pe- habrémos de tener iencia, lectores s: estamos casi en dias del Belen, y sabeis la costum- de las empresas espectáculos: has- que ha nacido el Redentor, no vienen las novedades trascendentales. Si hay alguna gran incógnita teatral habrá que esperarla aún por algunos dias.

P. García Cadena.

LOS HOMBRES SERIOS.

No hay para mí duda ninguna; desde que todo se toma en broma, desde que no se sabe lo que es formalidad, se está haciendo más uso que nunca de la palabra serio, una de las más leidas en periódicos y de las más repetidas en todas partes.

Decian nuestros abuelos traje serio á la casaca, chupa y medias negras, que vestido hoy por los escribanos de zarzuela ó de sainete, se ha convertido en traje bufo.

Hé aquí el traje serio de la seriedad de ahora. Cuánto más só-

REPÚBLICA ARGENTINA.



D. AURELIO PRADO Y ROJAS,
Ministro de Negocios Extranjeros.



D. ADOLFO ALSINA,
Ministro de la Guerra.

YUCATAN (MÉJICO).—EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE MÉRIDA.

rias son las cosas más cerca están de hacernos soltar la carcajada.

Habréis observado sin duda que cuando un actor se presenta en las tablas con el traje serio que acabo de describiros, tanto más grave, mesurado y aparatoso aparece, cuánto más bromista es su carácter. Pues lo mismo sucede en el mundo; á lo ménos yo así lo considero. Si oigo calificar de serio á un personaje, si me dicen que tal ó cual cosa es un asunto serio, ya me preparo para atravesar con los anteojos de la observacion esa cáscara de seriedad, y reirme al encontrar un hombre ó un asunto de pura broma.

Porque yo conozco, y vosotros conoceis igualmente, hombres serios, es decir, hombres graves, asentados y compuestos, ásperos, mesurados en el semblante ó en el modo de mirar ó hablar, majestuosos, sin alegría, sin bullicio, y veo por todas partes cosas y negocios serios, es decir, graves, importantes y de consideracion, pero comprendo perfectamente que la seriedad



BELLAS ARTES.—«LA SACRA FAMILIA», COPIA DEL CUADRO DE MIGUEL ÁNGEL.

de esos hombres y esas cosas no es r verdadera, since sin engaño, sin bu sin doblez ó disim Me acuerdo, en de que

«El mundo comedia
Y los que ciñen laurel
Hacen primeros papel
Y á veces el entremes.

Sí: los hombres serios y los asunto mayor seriedad los hombres y asuntos públicos; decir, los actores p cipales, los que man el cuarteto esta grande ópera se llama la vida las naciones, en los demas somos ristas y espectado y las escenas de ópera, que muy á nudo toca en la gedia, sin dejar eso de tener tam mucho de farsa.

Cuando oigo mar en los periód hombre serio á Fulano de Tal, ¡ quereis! á pesar aspecto grave que ne, á pesar de la malidad que le ser notado en la c á pesar de lo sen ciosamente que ha y á pesar del mal nio que reserva con todos sus infe res, yo no puedo nos de acordarm la época en que

OVIEDO.—EXTERIOR DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

era hombre serio, sino chico listo. ¡Con qué gracia contaba entónces crónicas escandalosas! ¿Quién le aventajaba en un vals ó unos lanceros? ¡Cómo se hacia querer, por lo servicial y afable, de los que eran entónces hombres serios! ¡Qué bien vestia siempre en casa de los mejores sastres, á pesar de no ser rico más que en esperanzas!

De la misma suerte, cada vez que oigo llamar hombre serio á Citano, que fué muchacho de ideas avanzadas, y hoy es uno de los mayores personajes de órden, me lo representa mi imaginacion dirigiendo todas las bromas de una casa de huéspedes de á seis reales, con principio, perorando en las plazas públicas y organizando manifestaciones ricas en estandartes de percalina. Parece mentira que un hombre que es hoy tan serio fuese entónces tan de broma para estrenar una vez la levita nueva de cualquier compañero de casa, dejándole la suya rota por los codos y sucia por el cuello; para comerse otra vez el almuerzo de la patrona, como por equivocacion, ó para pintar de relieve los vicios de los ricos á las clases *desheredadas* en el club ó en la taberna.

Si vierais, andando el tiempo, á Whithoyne convertido en hombre serio, por muy serio que se pusiera ¿dejariais de acordaros de su tupé de lana roja ó amarilla y su cara enharinada?

Recuerdo haber oido en muchas ocasiones á Whithoyne cantar, acompañado de alguno de sus camaradas, duos del Trovador y la Traviata, que son indudablemente óperas sérias. La música era séria; ellos se ponian muy serios para cantarla, y el público, sin embargo, se desternillaba de risa.

De la misma suerte, cuando oigo calificar de serio un asunto en que los hombres serios intervienen, ¿qué quereis? yo no puedo ménos de reirme.

Si el asunto está fundado en la formalidad, en el cumplimiento de la palabra, en la consecuencia, acude en seguida á mi memoria cuanto los hombres serios que le dirigen han hablado y han escrito, para hacer siempre lo contrario de lo que decian; si el asunto es de dinero, ¿cómo no acordarme del sastre del uno y de la patrona del otro? Si es de corazon y de afecto, ¡oh! los hombres serios no lo serian si tuvieran el corazon en otra parte que el estómago ó la cabeza.

Si tal; los asuntos en manos de hombres serios podrán ser serios y hasta trágicos para los demas, pero para los hombres serios no serán nunca más que asuntos alegres, asuntos de éxito, asuntos para vivir: en una palabra, lo que para los otros es un asunto, para los hombres serios debe ser siempre un negocio.

Porque, en efecto, los hombres serios están sériamente convencidos de que á este mundo hemos venido únicamente á vivir, y que morir es lo último que debe hacerse, y se hace siempre de mala gana.

Por eso dedican toda su seriedad á vivir lo mejor que puedan, y á no pensar en morirse, por no estropear entre lágrimas y arrugas la seriedad que para vivir les es tan necesaria.

Hé aquí una cosa que no debe aparecer jamas en el semblante de los hombres serios; las lágrimas. ¡Cómo han de aparecer, si las lágrimas son la savia del corazon que publica sus penas por los balcones del alma, ó sea por los ojos, y los hombres serios no tienen más corazon que el estómago, aposento interior que sólo comunica con la lengua y con la boca!

Pero si los hombres serios no deben verter lágrimas, pueden, sí, hacer que otros las derramen. Una prueba de hombre serio es no afectarse con el llanto ajeno, con tal que pueda ser prólogo de alegría propia. Regados con lágrimas y con sangre crecen siempre lozanos los laureles de la victoria.

Hija tambien del alma y testimonio de su júbilo, la risa tampoco debe animar nunca el rostro de los hombres serios. El hombre es el único sér de la naturaleza á quien Dios impuso el trabajo de reirse; y dígole trabajo, porque lo es, y no pequeño, el que los demas conozcan cuando uno está de buen humor, para poder abusar de ese momento. Preciso es confesar que en esta parte son más dichosos los asnos, á los cuales, cuando llegan á la edad de la reflexion, á la época, como quien dice, en que sale la muela del juicio, no se les conoce nunca la alegría en el semblante, siempre meditabundo y siempre serio.

No vayais á creer por esto que yo comparo á los hombres serios con los asnos. Si la risa no da expansion á su rostro es porque, como movimiento propio del hombre, es comunicativa, y entre dos que se rien no puede haber respeto: la seriedad del hombre serio de nada serviria si aquella boca, que sólo debe abrirse para comer solemnemente, y de que todos deben esperar que salgan grandes ideas, que no salen nunca, se abriese para dar paso á una risa vulgar y franca.

Por lo demas, no son los asnos los únicos animales que no se rien: tampoco se rien las panteras y los tigres, á quien todos respetan, porque sólo abren la boca y alteran la gravedad de su semblante cuando bufan y se enfurecen.

El hombre serio, á la manera de algunos insectos, sufre trasformaciones; nace sin alas, y pasa algun tiempo en estado de crisálida, ó sea en infusion, hasta que va adquiriendo pelo y recursos para volar. En su primer estado le sucede lo que á las mariposas; nadie diria al ver aquel sér informe, y á veces nada agradable, que pudiera llegar algun dia á volar hasta regiones elevadas.

Por lo demas, la seriedad de los hombres serios es completamente idiosincrática. Sólo el que nace para serio llega á serio, como sólo llega á poeta el que nació para poeta.

Inútil es que cualquiera que no haya nacido para ello quiera pasar por hombre serio; sólo conseguirá hacer reir, tomando por lo serio lo que los hombres serios no tomarian más que á broma, y no sabiendo usar á tiempo la seriedad de su semblante. Don Quijote de la Mancha, caballero, noble, pronto siempre á defender al desvalido, no pasó nunca por hombre serio, sino por loco: Gil Blas de Santillana y Guzman de Alfarache pasaron por hombres serios en muchas ocasiones.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Á MI MADRE.

Mírame, ¿no me conoce?
¿Tan mudado, madre, estoy?
ZORRILLA.

Cansado de luchar, madre querida,
Con la cínica y torpe indiferencia
De ese mundo que acaba con su vida
Sin mirarse á la luz de la conciencia;
Muerto ya el corazon, y destruida
Mi virginal y cándida inocencia,
Sólo veo en redor tristes despojos
Y se vuelven á tí mis yertos ojos.

Aprisionado entre los dulces lazos
Que tu pasion forjó para mi infancia,
Yo dormitaba en tus amantes brazos
Con el sueño feliz de la ignorancia:
De pronto desperté, rompí en pedazos
Tus cadenas de amor y mi constancia,
Y me lancé, sediento de emociones,
Al proceloso mar de las pasiones.

Soñaba en un amor que no concluye
Cuando el hombre es vencido por la muerte,
Paraíso eternal que no destruye
El crudo cierzo con su empuje fuerte;
Angélico vapor que restituye
Dulce sávia vital al cuerpo inerte;
Emblema del Señor uno y eterno,
Ventura celestial, gloria é infierno.

Y soñando vi ninfas seductoras;
Y siguiendo frenético su huella
Se emponzoñaron ¡ay! mis gratas horas.
¿Por qué no supe que la flor más bella
Guarda en su tallo espinas punzadoras
Que dejan en los dedos honda mella?
¿Por qué no vi que en el placer impío
Se ocultaba el veneno del hastío?

El mundo me ofreció gloria y ventura,
Y embriagado de amor, corrí sediento
Á beber el placer y la locura
Con la copa letal del sentimiento;
No vi que se ocultaba la amargura
Tras el fúlgido y loco pensamiento
Que me hizo ver con célicos colores
Un mundo de deleites y de amores.

Busqué y volví á buscar arrebatado
La ventura y la dicha presentida;
Mas al llegar al puerto suspirado
Y cuando más hermosa vi la vida
Desperté de mi sueño sonrosado:
¡Qué triste es despertar, madre querida,
Cuando le queda, en aparente calma,
Vergüenza al corazon, pavura al alma!

Desvanecido el torpe devaneo
Que sujetaba ayer mi inteligencia
En los pliegues de impúdico deseo,
Aspirado el placer hasta la esencia,
Un bálsamo á mis penas entreveo:
Implorar tu piedad y tu clemencia,
Y demandarte, madre, aquí de hinojos,
Que tornes á mi faz tus bellos ojos.

¡Mírame, y haz que olvide los dolores
Que tu purpúreo labio me predijo;
Mírame y templa, madre, tus rigores:
Una mirada sola de tí exijo!
Torna la faz risueña, no más llores,
Aquí me tienes ya; yo soy tu hijo;
El hijo que deplora tu quebranto,
Y que aspira á beber tu dulce llanto.

El amor por que ansioso suspiraba
No era locura, no, no era locura;
Mi suspiro doliente no vagaba
Perdido en un desierto de amargura;
Tu amor le recogia y le guardaba
En el fondo infeliz de tu alma pura,
Y en tu infecunda soledad, bien mio,
Llorabas mi pasion y mi extravío.

Y te olvidé; y deshice aquellos lazos,
Y á otros amante fuí; madre, perdona
Mi locura y estréchame en tus brazos,
Que mi inocencia el extravío abona:
Hoy, ya mi corazon hecho pedazos,
Tu vida con mi vida se eslabona:
Tórname, cariñosa, tu mirada
Y muera yo á tus piés, madre adorada.

EUSEBIO SIERRA.

BALADA.

—¿Qué llevan, madre mia, en una caja
Esas niñas que cruzan por la calle?
—¿Qué llevan? ¡Ay! El cuerpo de una niña
Y el alma de su madre!

M. RAMOS CARRION.

LA CRUZ DE MÁRMOL.

(Conclusion.)

—¿Acaso han perecido?..... dijo el de más edad.

—Víctimas de un infame á quien busco, y cuya sangre y vida quiero tener en la punta de mi espada. ¿Sabriais donde está?

—Mal podemos satisfacerte cuando áun ignoramos su nombre; —replicó aquél.

—Es verdad; más mi inteligencia está tan perturbada de un año á esta parte, que con frecuencia no sé lo que me digo, y muchas veces dudo si pertenezco á este mundo. ¿Sabriais decirme, pues, en donde se halla el regimiento de la Princesa?

—Aquí, —contestaron los dos.

—¿Y uno de sus comandantes llamado Jorge de Letran?

—Aquí tambien. ¿Sería ese?..... preguntó el más jóven.

—El verdugo de mi familia. ¿Me diréis donde podré hallarle?—preguntó Felipe con trémulo acento y rostro demudado por la indecible satisfaccion que respiraba su pecho al ver tan próximo el logro de su venganza.

—En el casino adonde vamos. ¿Lo buscas?..... repuso el mismo militar.

—Para matarle ó que me mate. ¿Quereis ser mis padrinos?

—Ya sabes, Felipe, que nada te negamos: cuenta con nosotros; —dijo el más viejo.

—Sí, Felipe; cuenta con nosotros; —añadió el más jóven.

—Entónces guiad, amigos mios.

Y los tres juntos emprendieron el camino hácia la casa en que debia encontrarse ya en aquella hora, las nueve de la noche, Jorge de Letran.

°°°

Cinco minutos fueron suficientes para llegar nuestros tres amigos al casino. En él se hallaba el seductor de la inocente y desgraciada Lola, jugando algunas carambolas con dos militares camaradas suyos y muy diestros en el tal juego; de modo que al penetrar allí Felipe y sus amigos llevaba Jorge de Letran algunas partidas de pérdida.

Al descubrir este último á los acompañantes de Sotavento, fué hácia ellos, y despues de haberles estrechado la mano, díjoles alegremente:

—Bien venidos, caballeros; hace rato que os aguardaba para presentaros á estos dos señores, dignos rivales, por cierto, de vuestra destreza en el juego de billar. ¿Aceptais el desafío que yo en su nombre os propongo?

—Con sumo gusto, Sr. Jorge de Letran; contestaron los invitados; pero ántes que llegasen á tomar el taco, Felipe, que al oir tal nombre habia sentido agolpársele toda la sangre á la cabeza, ciego de rabia y sin ser dueño de sí mismo, fuese directamente al encuentro de Jorge, y con acento irritado y mirándole de hito en hito, cual si con sus miradas quisiera provocarlo y confundirlo, preguntóle:

—¿Es V. el comandante D. Jorge de Letran?

—El mismo, caballero. ¿Qué se le ofrece á V.?

—Tener la dicha,—dijo Felipe con insultante desden,—de contemplar de cerca al hombre que hace más de un año deseaba conocer y encontrar en mi camino; por causas bien ajenas de mi voluntad han frustrado hasta ahora mis fervientes deseos. Mas doy por bien empleado todo aquel tiempo, sólo por tener hoy el gusto de examinaros á mi sabor y deciros que vuestro rostro no descubre las infamias de que sois capaz.

—¿Ese lenguaje?.... exclamó Jorge con furor y apretando los puños.

—Es el del hombre que tiene derecho á pronunciarlo delante del verdugo de toda una familia más noble y más honrada que no él. ¿Os acordais, señor de Letran, de la virtuosa Lola y de sus ancianos padres?

Ante semejante pregunta, mudáronsele á Jorge los colores de la cara, y dando un paso atras, preguntó pálido y con tembloroso acento:

—¿Sois acaso?....

—El hombre que no esperabais, el coronel Felipe de Sotavento, —interrumpió éste con airada voz y ciego de ira, —que ha venido aquí para destrozar al miserable asesino de su familia, deshonrándole ántes con un bofeton y escupiéndole en el rostro.

Y ántes que las personas que habia en la sala del billar, que atónitas y confusas contemplaban esta escena, pudiesen impedirle sus intentos, abalanzóse sobre Jorge y ejecutó lo que habia dicho. Cuando éste último sintió sobre su cara la saliva y la mano de Felipe, quiso tirársele encima para hacer trizas de él; más los cuatro militares y el mozo del billar que eran los únicos que estaban en la sala, corrieron á detener y á calmar á los dos adversarios que vomitaban fuego por los ojos y se amenazaban furiosamente.

Pasado el primer impulso, y viendo Jorge que era imposible desasirse de sus amigos, dijo á Felipe con ira reconcentrada:

—¡Caballero! Lo que acabais de hacer conmigo exige una muy pronta y terrible satisfaccion.

—Os la daré tan cumplida como deseais, puesto que no buscaba yo otra cosa.—Y señalando á sus dos amigos añadió:—He aquí mis padrinos: nombrad los vuestros, y que con ellos se entiendan respecto á las condiciones del duelo; pero debo advertir que yo no me bato sino á muerte.

Y al terminar estas palabras salió del salon, encaminándose en el acto á su alojamiento para aguardar en él á sus amigos. Comparecieron éstos allí al cabo de media hora, y así que Felipe les vió entrar en su aposento les dijo:

—Os esperaba, camaradas. ¿Cuáles son las condiciones del duelo?

—Muy fuertes por cierto,—contestó uno de los dos padrinos.

—Así me place. Mas veamos lo que habeis acordado.

—Nada, Felipe; que mañana á las seis de la misma debe verificarse el desafío; el arma elegida es el florete, y la conclusion del duelo cuando uno de los dos haya dejado de existir. ¿Qué te parece?

—Muy bien me está. ¿Y sitio?

—La riera de Besós; pero ya pasarémos á buscarte en carruaje. ¿Quieres tirar ahora?

—¿Para qué, amigos mios?

—Para que mañana tengas más soltura en el manejo del arma que debes empuñar.

—No es necesario, pues ya sabeis que tiro perfectamente el florete.

—Pero Jorge es muy diestro tambien.

—Tanto mejor para mí, porque si le mato, no me quedará, á lo ménos, el remordimiento de haber muerto á un pobre manco.

—Entónces, ¿qué quieres de nosotros?

—Que me dejeis descansar, y que os anticipeis á la hora de la cita, pues sentiria vivamente no llegar el primero al sitio convenido.

—Se hará como deseas. Adios, Felipe.

—Hasta mañana, amigos mios.

Y salió acompañándoles hasta la puerta de la calle, subiendo en seguida á su cuarto para desnudarse y meterse en la cama, durmiendo aquella noche como no lo habia hecho de un año acá.

VII.

A las cinco ó poco más de la mañana del dia posterior á la escena que acabo de describir salia un coche por la Puerta Nueva de la ciudad, encaminándose hacia Besós, adonde llegó despues de veinte minutos de una marcha ni precipitada ni lenta. En él iban Felipe y sus amigos, y ademas un médico conocido de los últimos, por lo que pudiera suceder en el lance que iba á tener lugar dentro de una hora lo más tarde.

Así que el coche hubo arribado al mismo pié de la citada riera, bajaron de él las cuatro personas ya dichas, y dando órden al auriga de que de allí no se moviese hasta que ellos volvieran, dirigiéronse los cuatro hácia un espeso bosque que á treinta pasos existia, y que era un sitio muy á propósito para que dos personas pudiesen matarse á mansalva y sin ser de nadie vistas.

Un cuarto de hora haria que Felipe, el médico y los padrinos se habian internado en el bosque, cuando oyeron el ruido de un coche que rápidamente hácia aquel punto se encaminaba, y suponiendo el primero de nuestros personajes que no eran otros los que en él venian que su adversario y padrinos, dijo dirigiéndose á los suyos:

—Aquí está mi hombre; mucho celebro que tenga Jorge tanta prisa de matarme á mí, como yo la tengo de matarle á él.

Al espirar en los labios de Felipe semejantes frases, vieron ante su presencia, pero á algunos pasos de distancia todavía, á Jorge de Letran, á sus padrinos y á un médico que con ellos venia tambien para ejercer su oficio si necesario fuese.

Saludáronse cortésmente las ocho personas al descubrirse y hallarse cerca unos de otros, y uno de los padrinos de Jorge, tomando la palabra, dijo así:

—Caballeros, ya sabeis á lo que aquí hemos venido; más ántes de que el duelo pase adelante, desearia saber de ustedes si hay un medio todavía de arreglar eso honrosamente para ambas partes.

—Sí, caballero,—contestó Felipe,—uno solo hay, y éste es que yo ó el señor hayamos dejado de existir. Toda reconciliacion entre los dos es imposible.

—Entónces no replico más. Estas son las armas elegidas,—dijo presentándolas para que fuesen examinadas por los padrinos de Felipe.—Tomad la que gusteis,—añadió practicado el reconocimiento,—puesto que nuestro ahijado os concede la eleccion, y mataos en buen hora con la lealtad y nobleza que competen á los buenos caballeros.

Y despues de haber entregado el florete sobrante á Jorge, prosiguió:

—En guardia, señores: cumplid vuestro deber.

Recio fué el encuentro: las armas despidieron fuego y rechinaron fuertemente; pero ninguno de los dos adversarios habia cedido al otro ni una línea de terreno, ántes se advirtió que si bien se batian con furor y con ánimo de matarse pronto, lo hacian, sin embargo, con serenidad y con destreza y valentía admirables y dignas de mejor causa.

Por espacio de treinta minutos la lucha estuvo indecisa y sin ventaja por ninguna parte; pues ni un solo rasguño se habian inferido en aquella media hora transcurrida; pero á los treinta y cuatro minutos oyóse un ¡ay! desgarrador y vióse caer al suelo á uno de los combatientes, bañado en su propia sangre: era Jorge de Letran que estaba herido mortalmente y tenía atravesado el corazon de parte á parte. ¡Qué lástima que tanta bravura y destreza sucumbieran de tal modo! ¡Qué lástima que así acabáran!

A los dos dias de este fatal encuentro, recibia Pepe una carta concebida en estos términos:

«Querido Pepe: dentro de tres dias tendré el gusto de abrazarte á tí y á mi bella sobrinita.

»El viaje emprendido ha sido muy fructuoso, puesto que he logrado el objeto que me propuse en él.

»La partida fué muy empeñada y no ménos disputado el premio; pero al fin quedé vencedor, y sin que en ella recibiese daño alguno.

»Satisfecho volveré á esa; mas para que nada enturbie la satisfaccion que rebosa en mi contristado pecho, quita sin pérdida de tiempo el negro crespon que cubre mi escudo, ya que no existe la triste causa que me obligaba á tenerlo así.

»Tu amigo y señor,

Felipe de Sotavento.»

Al llegar aquí enjugóse nuestro buen Doctor amigo las lágrimas que asomaban á sus ojos en aquella ocasion, lágrimas que más de una vez le habiamos visto enjugar tambien durante el relato que precede; y luégo prosiguió de esta manera:

—Jóven, he terminado ya la triste historia que os habia ofrecido: sólo me resta ahora añadir que Felipe y Ernestina todavía viven en su casa solariega, y son los ángeles protectores de esta comarca. A los dos les conoceis, y áun creo que los distinguís con vuestras simpatías, puesto que mas de una vez os he visto hablar con ellos en el tiempo que morais entre nosotros.

Felipe es aquel grave, pero amable señor que tanto habeis tratado en los tres dias de fiesta que ha tenido el pueblo; y Ernestina la bella y seductora señorita con quien os he visto bailar en todos ellos.

Os revelo eso, porque pública es ya en esta comarca semejante cosa, y porque el mismo interesado no lo oculta casi á nadie: haced de ello un buen uso, sin embargo.

Que nunca os venga, jóven amigo, la tentacion de meteros á seductor: ya veis los horrendos males que á las familias causa, y el triste fin que al tal aguarda, cuando la doncella seducida cuenta con un pariente tan diestro y pundonoroso como Felipe de Sotavento.

Practicadlo vos así, esto es, no seduzcais jamas á mujer alguna por pobre y desamparada que sea, y ya que escribis para el público, infundid tambien á vuestros lectores esta misma máxima, y es seguro que, ademas de hacer con ello un bien inmenso á la sociedad, os lo agradecerán despues hasta esos mismos jóvenes, cuya ocupacion ni pensamientos son otros que seducir á las incautas que tienen la desdicha de creer en sus protestas de amor y falaces promesas de casamiento.

¡Dichoso el dia en que no haya ni seductores ni seducidas! ¡Feliz el tiempo en que la virtud impere sola sobre la tierra!

Ahora á la poblacion, que mis pobres enfermos esperan mi visita.

Y levantándonos de los toscos asientos en los que hasta allí habiamos permanecido, nos encaminamos los tres hácia el pueblo, despidiéndonos á su entrada del excelente Doctor, sin que hasta ahora hayamos tenido otra vez la dicha de volverle á ver.

He aquí, pues, benévolos lectores nuestros, la funesta historia que encierra *La Cruz de mármol* y que debimos hace algunos años á la amabilidad del ilustrado médico que ya conoceis; historia que hoy os damos á leer por considerarla digna de vuestra atencion y de ser conocida de toda clase de gentes, quedando más que colmados nuestros deseos, si logramos que algun entendido lector diga al final de ella: «Esta historia es tan útil á la humanidad por su buena forma, como por la mucha enseñanza y excelente moral que contiene.»

PEDRO PALAU Y MASONI.

LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia del comercio de todas las naciones, *desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias*, por Mr. Scherer. Traducida del frances por los alumnos de la clase de este idioma establecida en el Ateneo Mercantil de Madrid, y publicada á expensas y por peticion unánime de la misma Asociacion.—Ha salido á la luz pública el tomo segundo y último de esta obra, útil á todo comerciante.—Consta de 544 páginas en 4.°, y se vende en el *Ateneo Mercantil* (Plaza de la Leña, 5) y en las principales librerías de esta capital, al precio de 40 rs.

Diccionario razonado de Legislacion y Jurisprudencia diplomático-consular, *ó Repertorio para la carrera de Estado.*—En este *Diccionario*, único en su clase, están compiladas (segun advierte el autor) las opiniones y teorías de los más respetables autores que han ilustrado la ciencia diplomático-consular, juntamente con los preceptos y disposiciones más útiles de nuestra legislacion, y podrá servir de *Manual práctico* y de consulta á las personas que se dedican á la carrera de Estado. Por los interesantes, abundantísimos y exactos datos que contiene, referentes al comercio, á la política, al derecho civil, etc., es de absoluta necesidad al comerciante, al armador, al naviero, y á cuantos quieran adquirir con poco trabajo las noticias que más les convengan para su gobierno en el arreglo de sus negocios, en el conocimiento de sus derechos y en la seguridad de los contratos; y el Cuerpo Consular, sobre todo, encontrará en él una segura guia en todos los asuntos que abarca su dilatada jurisdiccion. Forma un abultado tomo en fólio, de 604 páginas, correctamente impreso y en buen papel, y se vende en las principales librerías de Madrid, y en la imprenta de D. J. Antonio García (Campomanes, 6) al precio de 80 rs.

Tratado elemental de fortificacion de campaña, *con nociones de la permanente y del material de guerra.* Obra aprobada para texto de la Academia militar de caballería, y escrita por el capitan profesor de la misma D. Miguel de Latorre y Leon.—Entre las publicaciones que han salido á luz recientemente, llama con justicia la atencion del público ilustrado la que citamos en el epígrafe de este párrafo, escrita por D. Miguel de Latorre y Leon, capitan de caballería y profesor en la Academia del arma, donde está aprobada para texto.

Esta importante y útil obra reune en 536 páginas en 4.° mayor una multitud de conocimientos sumamente útiles para todo militar, los cuales, ademas de no hallarse reunidos en ninguna otra obra, están en armonía con los más recientes adelantos en el arte de la guerra.—En su parte material está á la altura de las mejores en su clase: perfectamente impresa é ilustrada con 270 grabados para la más gráfica explicacion del texto, honra al arte español y particularmente al establecimiento tipográfico y de galvanoplastia y grabado de los Sres. Gaviria y Zapatero, de Valladolid, donde ha sido confeccionada.—Véndese en Valladolid, al precio de 15 pesetas, en la librería de los mencionados señores (Angustias, 1), y en la del Sr. Miñon (Accra de San Francisco), y en Madrid, en la del Sr. Bailly-Baillière (Plaza de Topete, 10).

E. M. DE V.

El incansable editor y librero de esta capital, Sr. D. Mariano Murillo, continúa publicando con éxito creciente su periódico el *Boletin de la librería*, que contiene un minucioso catálogo de todos los libros y periódicos que salen á la luz publica en España y de muchos del extranjero, y otros de las obras raras y antiguas, verdaderas curiosidades bibliográficas, y de las de surtido que se hallan á la venta en su acreditado establecimiento (calle de Alcalá, 18, Madrid).

El *Boletin de la librería*, utilísimo para los hombres de letras, así como para los centros científicos y literarios, se publica todos los meses, y cuesta la módica cantidad de 20 reales al año.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

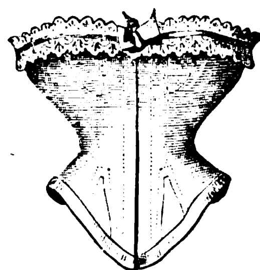
La casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en Paris, es fiel á este axioma: *¡Exito obliga!*, y para conservar su rango de prioridad, realiza lo posible y lo imposible, porque en ninguna parte se encuentran preparaciones más exquisitas ni perfumes más suaves.

Si recientemente se han ponderado las cualidades excepcionales de su *Crema á la fresa* y de su *Polvo de Cyprés*, hoy se elogian sus jabones y pomadas.

El *Sapoceti*, jabon al blanco de ballena, es el último perfeccionamiento del género, y su forma excéntrica, racionalmente apropiada á su empleo, hace que su éxito sea más grande todavía; este jabon especial blanquea y suaviza perfectamente la piel, y está preparado con varios olores, entre otros el *Bouquet de las Hespérides*, perfume de almendras, *Magnolia*, etc.

La *Pâte de velours* se recomienda, sobre todo, para el uso de las manos, porque las suaviza mucho: esta pasta está preparada con almendra á la miel. Tambien la denominada *Miellite* de pistachos (*alfónsigos*) es una preparacion untuosa, y cuyo uso es muy favorable al cútis.

Mesdames DU VERTUS *sœur*, 12, rue Auber, en Paris, á quienes se debe la *Cintura regente* y la *Tournure* Du Barry, no hacen jamas la prueba de sus corsés: tomadas las medidas exactamente, por encima del vestido, ellas bastan para guiarlas en la confeccion irreprochable de la cintura más perfecta que puede desearse; y adornada con gusto y elegancia, la *Cintura regente* ha sido adoptada por todas las señoras del buen tono. Principalmente para las *toilettes* de baile, la *Cintura regente* es absolutamente indispensable, no sólo por su forma especial, sino porque tiene el mérito de sostener el talle y conservarle á la vez toda su flexibilidad y gracia.



ADVERTENCIA

La Empresa suplica á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fines del presente mes, y que deseen seguir favoreciéndola, se sirvan darla anticipadamente aviso de su renovacion, para evitar los retrasos que son consiguientes cuando todos los pedidos son hechos á fin de año.

Al pedir la renovacion, se suplica el envío de una de las fajas impresa con que se recibe el periódico.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

PASTILLES-FUMEURS
LABORD, 50, rue de Enghien, PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

EAU LAJEUNE
PARIS
11, Boulevard Montmartre, 11

PROPIEDADES ESENCIALES del AGUA LAJEUNE
RECOLORACION
DE LOS
CABELLOS Y LA BARBA
Rubio — Moreno.
Negro de todos matices.
Color primitivo — Tinte natural.
Sin manchas en la piel.
Empleo fácil — Resultado cierto.
Inocuidad garantizada.

DEPÓSITO
en las principales
Farmacias y Perfumerías.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
DI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
París, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta inestimable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

INDISPENSABLE Á LAS SEÑORAS
LECHE DE IRIS L. T. PIVER
ÚNICA REVESTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

L. T. PIVER
PARIS
A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA
PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depósitos en todas las Ciudades del Mundo

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

OPRESIONES **ASMA** NEVRALGIAS.
TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma*: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— 2 fr. la caja.

PAPEL HIERATICO
El nec plus ultra del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Papeﬁfero, e verdadero arbol del papel del Japon
Es SUPERIOR
y el
MAS BARATO
de todos los papeles Ingleses hechos á mano.

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
Hechos por los mas distinguidos artistas.
—
TARGETAS

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bᵀ DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gᴰ HOTEL
REGISTERED — DÉPOSÉ

NECESERES
Plegaderas.
ARTICULOS
DE LUJO
Perfumeria
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

GEMELOS
de Voiglander's
para carreras y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage
guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas
de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de

Almacen de Papel.
OBJETOS DE FANTASIA
ARTICULOS DE CUERO

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado
A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).
Esta reconocen á prueba están impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.
AGUA DE LAS HADAS,
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
43, rue Richer, París.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
Depósito particular,
en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.
Precio: pesetas 7,50.

ZAPATERO PARA SEÑORAS
JOUVENOT
165, RUE ST HONORÉ PARIS
AL HACER EL PRIMER PEDIDO,
ENVÍESE
UNA BOTINA YA USADA.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian en esta plana, hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

LA MIGNONE.

Llamamos la atencion de los lectores hácia esta nueva máquina de coser, Á NAVETTE POINT INDÉCOUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre fácil, duradero y ventajoso.

AVISO Á LOS SEÑORES COMPRADORES.

No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas á quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que sólo tendrán motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO,
ESCANDE, 3, *rue Grenéta, en París.*

MOUSSARD Aᵉ. CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS
7, Avᵉ des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.
Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.

	fr.	fr.	fr.
Landó.	....	4,500	5,000
Mylord y Victoria .	2,600	3,000	3,400
Calesa.	3,600	4,000	4,500
Cupé el 3/4. . . .	....	3,400	4,000

Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.
ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON
Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.
207 rue St HONORÉ. PARIS.
L. LEGRAND — PARIS — 207, RUE St HONORÉ
Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND *Perfumista en París*, y en las principales Perfumerías de América.

MALLE-GLACIÈRE
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.
SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.
CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS
para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.
J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

A LA REDINGOTE GRISE.
45, *rue de RIVOLI, au coin de la rue St-Denis.*

TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS.

SE DA POR 49 Fr.
Gaban de doble seda.
Pantalon de satin negro.
Chaleco de satin negro.
Sombrero de seda.

SE DA POR 39 Fr.
Una cazadora pointillé.
Un pantalon novedad.
Un chaleco novedad.
Un sombrero de moda.

Gran medalla de honor en la última Exposicion.

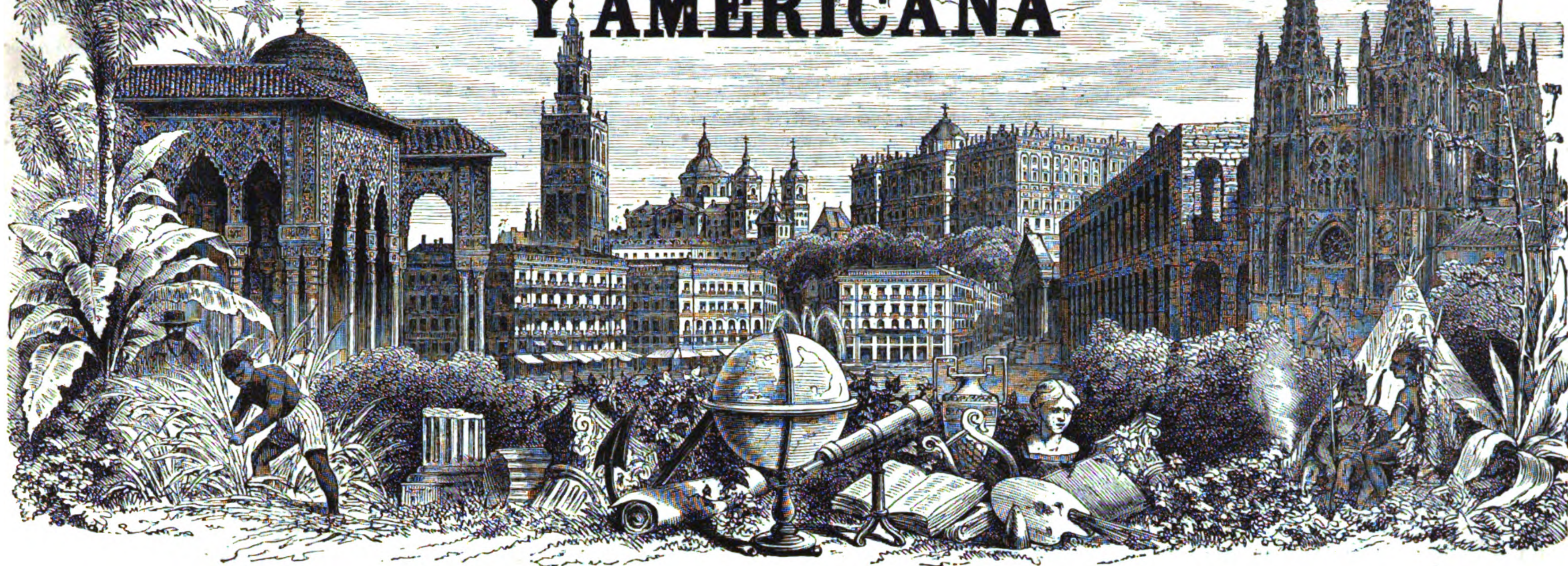
Pardessus chinchilla, azul y marron. . . .	28 fr.
— clase superior.	42 fr.
— doble seda, primera calidad. .	55 fr.
Pardessus para niño, buena calidad. . . .	15 fr.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE
ENCRE-POUDRE-EWIG
PARIS
10, RUE TAITBOUT, 10
POLVO DE TINTA-EWIG
Para hacer por sí mismo instantáneamente, por medio de una simple disolucion en agua fria *una tinta límpida*, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adicionando un poco de agua, hasta al completo agotamiento del producto. Por consiguiente es mas barata que ninguna otra. Indispensable en los paises cálidos.
Venta al por mayor A. T. EWIG, 10, rue Taitbout, Paris.

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los señores corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
E. PINAUD et MEYER,
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.
Jabon dulcificado.
Esencia para el pañuelo.
Polvo de arroz.
Agua de toilette.—Saquitos.
Pomada destilada.
30, *Boul. des Italiens.* — 12, *Boul. Poissonnière.*
53, *B. Richelieu.*—37, *Boul. de Strasbourg.*
Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.

MADRID. — Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA).



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.......	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XLVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Diciembre de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...........	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Las fiestas de Noche-buena.—Dos aspectos.—La situacion del país.—Aniversario XXXVIII de la batalla de Luchana.—Las nieves.—El Príncipe de Vergara.—Noticias de la guerra.—Tregua en Madrid.—Carta del Príncipe Alfonso.—Lo que pasa en Europa.—El proceso del conde de Arnim.—Fallo.—Bismarck.—Anécdotas.—Asamblea francesa.—Suspension de *Le Pays*.

Quien hubiese venido á Madrid estos dias embarcado ó en globo, no habria supuesto ciertamente que se encontraba en un país agitado por la guerra civil, conmovido por las revoluciones, aniquilado por los impuestos, víctima, en fin, de una larga interinidad.

En las altas clases, como en las clases humildes; entre el pueblo como entre la aristocracia, todo ha sido alegría, bullicio y festines.

Los pobres han gastado lo que tenian,—y lo que no tenian quizás;—los ricos han empleado en una sola cena gran parte de sus rentas de un año, y nadie durante la Noche-buena y las Pascuas ha pensado en otra cosa que en divertirse y en gozar.

Semejante espectáculo tiene tanto de triste como de consolador.

De triste, porque vemos que la humanidad en este siglo lo mismo que en los anteriores, piensa más en lo presente que en lo porvenir.

De consolador, porque en medio de nuestras desgracias y de nuestras miserias, el comercio y la industria no se paralizan ni sucumben.

Inmensas son las sumas que Madrid ha invertido estos dias en multitud de objetos y de géneros no fabricados ó producidos aquí, sino traidos de las diferentes provincias del antiguo reino.

Así, al ménos, las ventajas no son únicamente para la capital, sino que las experimentan y tocan igualmente pobla-



LOGROÑO.—EXTERIOR DEL PALACIO DEL GENERAL ESPARTERO.—(De fotografía.)

ciones y distritos lejanos, á los que va á parar parte del oro derramado á manos llenas.

Otra consideracion se deriva de lo dicho; y es que la nacion no debe ser tan pobre cuando halla medio, no sólo de subvenir á sus necesidades, sino de satisfacer caprichos y placeres costosos.

°°°

Templos, teatros, salones, todo estuvo concurridísimo, la noche del 24.

En los primeros se celebró la Misa del Gallo, lo cual no se verificaba desde el año de 1868: en la mayor parte fué á puerta cerrada, ó únicamente se permitió la entrada por medio de papeletas.

En los segundos no se encontraba un asiento vacío, y los revendedores los hicieron pagar á precios exorbitantes.

En fin, en los palacios de los magnates se dieron fiestas magníficas y suntuosas.

En el de la Condesa del Montijo hubo representacion dramática, misa, cena y baile; en los de los Duques de Fernan Nuñez y de Medinaceli las tres últimas cosas.

Las señoras de Bushental, Dotres, Bell y Perez Caballero obsequiaron tambien á sus amigos con espléndidos banquetes, habiéndolos más modestos en otras infinitas casas particulares, donde se festejó de esa tradicional manera el nacimiento del Señor.

La Navidad de 1874 ha sido, pues, una de las más animadas y bulliciosas que recordamos; y todo el mundo, como de comun acuerdo, ha olvidado sus preocupaciones y sus penas para sólo pensar en proporcionarse algunas horas de solaz y de expansion.

° °

¡Ah! ¡Si el 38 aniversario de la batalla de Luchana se hubiese conmemorado con una victoria tan insigne y tan gloriosa como aquella!

¡Si la fecha del 24 de Diciembre de 1836 hubiera tenido *un pendant* no ménos memorable y lisonjero!

Quizás lo ha estorbado el horrible temporal de nieves que sufren hace casi un mes las provincias del Norte, y que ha paralizado completamente las operaciones militares.

El Sr. Duque de la Torre, detenido en Logroño por semejante causa, no ha podido hacer sino pequeños reconocimientos y celebrar conferencias con el general Moriones y otros jefes de los diferentes cuerpos de ejército.

De tal manera ha aprovechado el tiempo de su forzosa inaccion; pues ni siquiera hasta los últimos dias le ha sido posible ver al Príncipe de Vergara, que ha padecido una larga aunque no peligrosa indisposicion.

El ilustre y anciano guerrero siente las consecuencias de su avanzada edad y de lo rigoroso del invierno, pues así ha permanecido muchos dias en cama, y el estado de su salud no es todavía satisfactorio.

¡Dios prolongue la vida del que la consagró tan digna y noblemente al servicio de la patria!

Si su brazo no puede ya continuar sus antiguas hazañas, su experiencia y sus consejos deben ser de grande utilidad en la lucha en que nos hallamos empeñados.

Así, al emprender su nueva campaña, el general Serrano irá fortalecido con la opinion y las indicaciones del ilustre patricio que tuvo la fortuna de concluir de un modo honroso y humano la primera insurreccion carlista de las infinitas que nos han afligido en los últimos cuarenta años.

°°°

Ventajas parciales en Valencia, en Cataluña, en Aragon; pero nada importante ni mucho ménos definitivo.

La herida del bravo general Loma fué leve, y ya, segun las últimas noticias, le ha permitido salir á la calle, aunque no encargarse todavía del mando que tan acertadamente desempeña; y no se ha confirmado la muerte del brigadier carlista Mogrovejo, si bien es positivo que la lesion por él sufrida en Urnieta ofrece caractéres de gravedad.

Viniendo desde el teatro de la guerra á Madrid, examinemos la situacion general de la política.

Parece que hay en ella un momento de calma, de tregua, sea debido á la época en que nos hallamos, ó porque el poder ha resuelto no extremar sus rigores con la prensa.

A ésta no se la han impuesto recientemente nuevos castigos, consintiéndole discutir, hasta cierto punto, las disposiciones del Ministerio de Hacienda, cuyo exámen le estaba vedado. — Aún más: el Gobierno concedió autorizacion para que se publicára la carta ó manifiesto que el Príncipe D. Alfonso de Borbon ha dirigido á las infinitas personas que le felicitaron, con motivo de su cumpleaños, el 28 de Noviembre último.

Este documento, escrito en estilo grave y mesurado, ha llamado la atencion por la persona de quien procede, y por la templanza y moderacion de sus ideas.

Copiarémos algunos de sus principales párrafos, eligiendo aquellos en que se aluda á puntos y cuestiones de mayor importancia é interés.

Está fechado en Sandshurst, el 1.º de Diciembre, y dice así:

«Cuantos me han escrito muestran igual conviccion de que sólo el restablecimiento de la monarquía constitucional puede poner término á la opresion, á la incertidumbre y á las crueles perturbaciones que experimenta España. Dícenme que así lo reconoce ya la mayoría de nuestros compatriotas, y que ántes de mucho estarán conmigo todos los de buena fe, sean cuales fueren sus antecedentes políticos, comprendiendo que no pueden temer exclusiones ni de un monarca nuevo y desapasionado, ni de un régimen que precisamente hoy se impone, porque representa la union y la paz.

»No sé yo cuándo ó cómo, ni siquiera si se ha de realizar esa esperanza. Sólo puedo decir que nada omitiré para hacerme digno del difícil encargo de restablecer en nuestra noble nacion, al mismo tiempo que la concordia, el órden legal y la libertad política, si Dios en sus altos designios me lo confia.

. . . .

»Huérfana la nacion ahora de todo derecho público, é indefinidamente privada de sus libertades, natural es que vuelva los ojos á su acostumbrado derecho constitucional y á aquellas libres instituciones que ni en 1812 le impidieron defender su independencia, ni acabar en 1840 otra empeñada guerra civil. Debióles, ademas, muchos años de progreso constante, de prosperidad, de crédito y áun de alguna gloria; años que no es fácil borrar del recuerdo, cuando tantos son todavía los que los han conocido. Por todo esto, sin duda, lo único que inspira ya confianza á España es la monarquía hereditaria y representativa, mirándola como irreemplazable garantía de sus derechos é intereses, desde las clases obreras hasta las más elevadas.

»En el entretanto, no sólo está hoy por tierra todo lo que en 1868 existia, sino cuanto se ha pretendido desde entónces crear. Si de hecho se halla abolida la Constitucion de 1845, hállase tambien de hecho abolida la que en 1869 se formó sobre la base inexistente ya de la monarquía. Si una junta de senadores y diputados, sin ninguna forma legal constituida, decretó la República, bien pronto fueron disueltas las únicas Córtes convocadas con el deliberado intento de plantear aquel régimen, por las bayonetas de la guarnicion de Madrid. Todas las cuestiones políticas están así pendientes, y áun reservadas, por parte de los actuales gobernantes, á la libre decision del porvenir.

»Afortunadamente, la monarquía hereditaria y constitucional posee en sus principios la necesaria flexibilidad y cuantas condiciones de acierto hacen falta para que todos los problemas que traiga consigo su restablecimiento sean resueltos de conformidad con los votos y con la conveniencia de la nacion. No hay que esperar que decida yo nada de plano y arbitrariamente. Sin Córtes no resolvian los negocios árduos los príncipes españoles allá en los antiguos tiempos de la monarquía; y esta justísima regla de conducta no he de olvidarla yo en mi condicion presente, y cuando todos los españoles están ya habituados á los procedimientos parlamentarios. Llegado el caso, fácil será que se entiendan y concierten, sobre todas las cuestiones por resolver, un príncipe leal y un pueblo libre.

»Nada deseo tanto como que nuestra patria lo sea de verdad. A ello ha de contribuir poderosamente la dura leccion de estos tiempos, que si para nadie puede ser perdida, todavía ménos deberá serlo para las honradas y laboriosas clases populares, víctimas de sofismas pérfidos ó de absurdas ilusiones.

. . . .

»Por mi parte, debo al infortunio el estar en contacto con los hombres y las cosas de la Europa moderna; y si en ella no alcanza España una posicion digna de su historia, y de consuno independiente y simpática, culpa mia no será ni ahora ni nunca. Sea la que quiera mi suerte, ni dejaré de ser buen español, ni como todos mis antepasados buen católico, ni como hombre del siglo, verdaderamente liberal.»

Atribúyese la redaccion del precedente documento á uno de nuestros políticos más ilustres, que es á la par uno de nuestros oradores más elocuentes.

La habilidad con que está escrito, lo castizo y elegante de la diccion revelan bien la pluma de un académico.

°°°

Tornemos ahora los ojos á Europa, y veamos lo que ha pasado en ella desde nuestra Revista anterior.

El suceso más importante y trascendental, no por lo que en sí es, sino por lo que significa, es la sentencia del Conde de Arnim á tres meses de prision, por efecto de la causa que se le ha seguido en Berlin.

La pena es leve, segun se observará, y el fiscal ha resuelto apelar al Tribunal Supremo, no tanto por el carácter de ella, sino por los términos blandos y suaves con que se ha aplicado; ¡nueva é inesperada peripecia en un asunto que ha ofrecido tantas y tan singulares!

La impresion que generalmente ha causado en la gente sensata y desapasionada no es favorable para ninguno de los dos contrincantes.

Sin embargo, forzoso es decirlo, Bismarck, que al principio aparecia en peor lugar que Arnim, ha salido al fin mejor librado.

La lectura de los despachos de uno y otro ha puesto de manifiesto la inmensa distancia intelectual que existe entre el Canciller de Alemania y el antiguo Embajador del imperio en París.

Cualquiera que sea la índole de los medios empleados por el primero para el éxito de su política, se le ve siempre animado del noble deseo de aumentar la grandeza y el poderío de su nacion, miéntras el segundo juzga los hombres y las cosas desde un punto de vista mezquino, y no aplica á su objeto sino recursos pequeños y miserables.

Las notas del Conde de Arnim son chismografía pura: admisibles en la gacetilla de un periódico, parécennos indignas de un hombre colocado en una posicion tan eminente.

En resúmen, Arnim, casi absuelto por sus jueces, ha perdido toda su consideracion, al paso que Bismarck ha visto aumentada la suya en el concepto público.

¿Quién más omnipotente, quién más popular hoy que él? —Nada se le opone, nada se le resiste, y todo cede ante su voluntad.

Dos semanas há quiso ensayar su fuerza; quiso hacer áun más sólida su posicion.

Para ello, con motivo ó con pretexto de cierta votacion en el Reichstag, adversa á sus ideas en un punto concreto, puso en escena y representó á las mil maravillas una pequeña comedia:—la de su dimision.

El emperador Guillermo ni siquiera quiso oir hablar de ella; y la Cámara, como Penélope, deshizo al dia siguiente lo que habia hecho la víspera.

¡Qué secreta, qué profunda satisfaccion experimentaría el Canciller despues de tan completo triunfo! ¡Qué sonrisa de orgullo debió dibujarse en sus labios! ¡Qué relámpago de soberbia iluminar su frio rostro!

Y con razon, seguramente:—él es hoy el hombre en quien el mundo entero fija sus miradas, observando con ansiedad sus hechos y gestos; él, cual Napoleon á principios del siglo, tiene en sus manos el destino de los pueblos y de las naciones; él, por último, es blanco de la ciega admiracion de unos y del ódio ardiente de otros.

°°°

Los periódicos extranjeros vienen llenos estos dias de noticias relativas á nuevas tentativas de asesinato contra Bismarck.

Ya es un cómplice, verdadero ó supuesto, de Kullmann, preso en un lugar de Alemania; ya un belga domiciliado en Seraing, cerca de Namur, que ofrece sus servicios á los enemigos del Príncipe; ya, en fin, es la policía de Berlin que avisa á aquél que le amenazan asechanzas y peligros.

El nombre de Bismarck se encuentra en cada línea de los periódicos, que publican toda clase de anécdotas acerca de él.

La Germania, de Berlin, anuncia que el Príncipe ha presentado demanda judicial contra una costurera que habia proferido injurias contra él, en presencia de un sastre y de su aprendiz. El mismo diario añade que aunque la costurera se ha disculpado por escrito, el Canciller del imperio no ha desistido de su empeño.

Otro periódico cuenta que la última comida dada por aquél en honor de varios individuos del Reichstag, terminó de un modo trágico.

Habiendo cogido uno de los concurrentes el revólver con que el asesino Blend atentó á la vida del Príncipe, se le disparó en la mano, y el representante Meinherr Jordan recibió la bala en el brazo izquierdo; pero la herida no tuvo gravedad, y en la comida el Anfitrion brindó por Meinherr Jordan.

Referimos estas menudencias para probar, para justificar lo que hemos escrito acerca de la atencion que se presta á cuanto atañe á Bismarck.

°°°

Carecemos de espacio para llevar nuestras miradas á Rusia, á la Gran Bretaña, á Francia, á Italia, todas entregadas al reposo en la presente época.

La Asamblea de Versalles ha suspendido sus sesiones hasta el 5 de Enero, sin haberse empeñado ántes en ninguna discusion borrascosa, segun se recelaba.

Despues de declarar válida la eleccion de un bonapartista, el baron de Bourgoing ha resuelto una informacion sobre ella.

Al propio tiempo el Gobierno ha suspendido por quince dias el periódico *Le Pays*.—Tales rigores, semejante severidad, ¿no indicarán que se teme más que á ningun otro al partido imperialista?

Lo mismo sucede con las agrupaciones políticas que con los individuos:—únicamente se persigue á las que son temibles ó peligrosas.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Diciembre de 1874.

Al cerrar el presente número, debemos dar breve noticia de los extraordinarios acontecimientos políticos realizados en nuestra patria en estos dos últimos dias.

El ejército del Centro, al mando de los generales Jovellar y Martinez Campos, y del brigadier Daban, enarboló anteayer la bandera de la antigua monarquía española, proclamando Rey de España al Príncipe D. Alfonso de Borbon y Borbon; y habiéndose adherido al movimiento el ejército del Norte y las guarniciones de Madrid, Valencia y otras poblaciones importantes, el Ministerio le acató desde luégo, y resignó el poder en el capitan general del distrito de Castilla la Nueva, constituyéndose en el acto un ministerio-regencia en la forma siguiente: Presidente (sin cartera), Sr. Cánovas del Castillo; Estado, Sr. Castro; Hacienda, señor Salaverría; Gracia y Justicia, Sr. Cárdenas; Gobernacion, Sr. Romero Robledo; Fomento, Sr. Orovio; Marina, Sr. Marqués de Molins; Ultramar, Sr. Lopez de Ayala; Guerra, Sr. Jovellar.

Tambien ha sido nombrado gobernador de Madrid el señor Duque de Sexto y presidente del Ayuntamiento el señor Conde de Toreno, continuando en su puesto de capitan general de este distrito el Sr. Primo de Rivera.

Desde hoy, pues, empieza en nuestra patria el reinado de D. Alfonso XII.

¡Quiera el cielo, y así lo pedimos, que empiece tambien una nueva era de prosperidad y ventura!

NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Los siete grabados que figuran en la pág. 756 se refieren al desbordamiento del Ebro en Miranda y Logroño, que ha destruido algunas obras militares y paralizado por algunos dias las operaciones de la guerra, y á los últimos hechos de armas ocurridos en Urnieta (Guipúzcoa) y en Alcora (Castellon).

Ninguna explicacion exigen los tres primeros, pues sabido es que despues de obstinadas y fuertes lluvias, y á causa tambien del derretimiento de las nieves, el Ebro creció de una manera amenazadora desde el dia 21, llegando á tener las aguas, en Miranda, una altura de seis ó siete metros sobre su nivel ordinario, y otro tanto en Logroño y puntos intermedios, sin que la avenida causára, afortunadamente, ninguna desgracia personal. Las avanzadas y puestos militares en las dos poblaciones, sobre la línea del rio, se retiraron por tal causa á los cantones inmediatos más seguros.

Debemos los tres cróquis citados á la atencion del señor D. Leonardo de Encio, de Miranda.

El grabado que lleva el núm. 4, hecho sobre cróquis de los Sres. Aznar y Salcedo, ayudantes del brigadier Daban, recuerda el brillante hecho de armas realizado el 17 del actual, en las cercanías de Alcora, por las brigadas Daban y Laguardia, del ejército del Centro, que desalojaron á los carlistas, mandados por Velasco, Cucala y Arbolero, de las alturas y posiciones formidables que ocupaban.

Para la mejor inteligencia de este hecho de armas, téngase presente la explicacion que sigue, relacionada con las cifras del cróquis:

1. Cazadores de Figueras.—2. Voluntarios de Sales.—3. Artillería.—4. Reserva de Madrid.—5. Regimiento de la Lealtad.—6. Cuartel general.—7. Impedimenta y cazadores de Albuera.—8. Fábrica de loza.—9. Ermita: primera posicion y avanzada atrincherada del enemigo.—10. Fuerzas carlistas.—11. Últimas posiciones que mal defendieron las partidas.

Sabido es que, posteriormente, la brigada Laguardia ha sostenido en Bechí otro choque afortunado con las mismas partidas, derrotándolas con pérdida de 15 muertos y muchos heridos.

A los rudos combates librados delante de Andoain en los dias 7 y 8 del actual, por el tercer cuerpo del ejército del Norte al mando del bizarro general Loma, se refieren los grabados de la misma página que están señalados con los núms. 5, 6 y 7, y que han sido hechos segun cróquis del Sr. Dick de Lonlay, uno de nuestros corresponsales artísticos, que acompaña al Estado Mayor del general Blanco.

Remítenos á la vez el Sr. Dick una interesante descripcion de los combates de Urnieta, y de ella vamos á traducir algunos párrafos, sintiendo que las circunstancias actuales no nos permitan trascribirla íntegra.

«El 7 de Diciembre (escribe) salió de Hernani el general Loma, á la una, por el camino de Andoain, al frente de los cazadores de Estella y dos compañías del batallon de Luchana, y á poco más de un kilómetro del punto de partida comenzó el fuego de los carlistas, que ocupaban los caseríos y las alturas de la derecha del camino.

Llegadas las tropas al portazgo, situado á 200 metros de Urnieta, apercibióse el brigadier Oviedo de que algunos carlistas se escapaban de la villa, conduciendo unas cuantas cabezas de ganado, y en el acto, seguido del Sr. Duarte, su ayudante de órdenes, del capitan Cobo y de algunos húsares de Pavía que formaban su escolta, cargó á los fugitivos y se apoderó del ganado, bajo un vivo fuego de fusilería.

En esta carga, el capitan Cobo se distinguió por su bravura, haciendo prisionero por su propia mano á un carlista armado. (Véase el cróquis núm. 6.)

Cargaron entónces cuatro batallones carlistas que descendieron de las alturas, y las tropas, haciendo prodigios de valor, se retiraron ordenadamente por escalones á Hernani.

En esta jornada, donde estuvo muy comprometida una compañía de Luchana, que no recibió ó interpretó mal la órden de retirada, perdieron las tropas unos 30 muertos y heridos, quedando ademas prisioneros un capitan y unos 20 soldados de Luchana, que fueron conducidos por los carlistas á Andoain.

El dia 8 salieron las tropas de San Sebastian y Hernani en esta forma: á la vanguardia, el brigadier Oviedo, con los batallones de Las Navas, Estella, Inmemorial y reserva de Granada, cuatro cañones Plasencia y una compañía de Ingenieros; en el centro, el general Loma, con el general Blanco y el brigadier Calleja, gobernador militar de San Sebastian, siguió el camino de Andoain con los batallones Huesca, Luchana, reserva de Murcia, Puerto-Rico (que debia tomar las alturas de Gariburu), y seis cañones Plasencia.

El fuego comenzó casi á la salida de Hernani, y bien pronto se hizo general: Loma mandó colocar 4 piezas de artillería á la derecha del camino, al lado del portazgo, para proteger el movimiento de Oviedo, que avanzaba muy lentamente, y al mismo tiempo cuatro batallones carlistas bajaron de las alturas para reforzar á los que ya combatian.

En este instante, no pudo contener su impaciencia el general Loma, y miéntras el grueso de las fuerzas flanqueaban el pueblo de Urnieta, mandó que dos compañías de Huesca se apoderasen de los caseríos que dominaban el camino, y de los cuales salia un fuego infernal. Así sucedió, pero atacadas luégo por el batallon Guías de D. Cárlos, se vieron precisadas á abandonarlos y retirarse en desórden, despues de un terrible combate á la bayoneta, y comunicaron cierto pánico á otras cuatro compañías que iban á apoyarlos.

Esto duró bien poco, pero costó muy caro: Loma recibió en el costado izquierdo una bala, que le salió por la cintura, entre los dos botones de la levita, y sólo consintió en retirarse cuando hubo pasado el desórden, marchando por su pié y apoyado en su hijo y en su ayudante Sr. Villalonga, tambien herido en el brazo derecho; Cobo, capitan graduado de comandante de Húsares de Pavía, ayudante del general Blanco, recibió en la cabeza un balazo que lo mató como un rayo; Portilla, teniente de caballería, ayudante del brigadier Calleja, fué herido gravemente en el costado izquierdo, y cayó debajo de su caballo; el general Calleja, el coronel Ibarreta, el capitan La Torre y todos los demas jefes y oficiales del Estado Mayor, á excepcion de dos, salieron, más afortunados, con los vestidos acribillados á balazos.

En un espacio de algunos metros cuadrados, y en ménos de cinco minutos, más de 60 soldados habian tambien caido, muertos ó heridos.

El coronel de Ingenieros Sr. de Ibarreta me decia despues con grande pena, que sólo en la batalla de Castillejos, en Africa, habia presenciado un cuadro semejante.

A pesar de todo, el combate siguió brillantemente sostenido por el ejército: el general Blanco tomó el mando y se apoderó de los caseríos, despues de tres ataques encarnizados; el brigadier Oviedo tomó á la bayoneta el monte de Burunza, á la derecha, y el batallon de Puerto-Rico se hizo dueño de las alturas de Gariburze.

A las cinco y media de la tarde el fuego cesó por ambas partes, y las tropas pasaron la noche en las posiciones siguientes: la derecha, sobre el monte de Burunza, el centro en Urnieta y la izquierda en los altos de Gariburu,—todas posiciones tomadas al enemigo. Los carlistas se retiraron á Andoain, y en la madrugada del 9 recibieron órden de replegarse á Oria.

En las dos jornadas, el ejército perdió unos 35 hombres, muertos ó heridos, y las bajas de los carlistas debieron ser muy grandes, pues ellos mismos dicen que sólo del batallon Guías de D. Cárlos les han faltado 85 hombres.

Tomaron parte en el combate del 8 hasta 12 batallones carlistas: 8 guipuzcoanos, 2 alaveses, uno vizcaino y el de Guías.»

Como complemento á la carta que antecede, véase la explicacion que sigue, en relacion con los números y letras de los grabados núms. 5 y 7.

Núm. 5.—Combate de Urnieta: 1. Cazadores de Puerto-Rico.—2. Urnieta, ocupado por Loma (batallones de Huesca, Murcia, Luchana, y dos cañones Plasencia).—3. Caseríos y trincheras de los carlistas.—4. Caseríos tomados despues de cuatro ataques por el batallon de Huesca.—5. Monte de la Ermita de Azcorré, ocupado por los carlistas.—6, 7, 8 y 9. Cazadores de las Navas, Estella y reserva de Granada.—10. Cuatro cañones Plasencia y una compañía de Ingenieros.

A. Alturas de Gariburu.—*B.* Urnieta.—*C.* Camino de Andoain.—*D.* Camino de Urnieta á la Ermita.—*E.* Portaseñales de los carlistas.—*F.* Ermita de Azcorré.—*G.* Montaña á pico que domina á Andoain.—*H.* Monte Burunza.

Núm.—6. Loma y su Estado Mayor auxiliando al batallon de la reserva de Huesca, bajo el fuego del enemigo: 1. Teniente Portilla, ayudante del brigadier Calleja, herido.—2. Comandante Cobos, muerto.—3. Capitan La Torre, de Estado Mayor.—4. General Loma, herido.—5. General Blanco.—6. Brigadier Calleja.—7. Coronel Ibarreta, de Ingenieros.—8. Corneta de órdenes de los miqueletes, herido.

Por último, en la plana primera de este número damos un grabado que representa la fachada principal de la modesta casa-palacio que habita en Logroño el general Espartero, príncipe de Vergara,—el héroe popular de la primera guerra carlista y el que supo dar fin á aquella fratricida lucha de siete años.

NAUFRAGIO DE LA CORBETA ITALIANA «LA PACE» EN AGUAS DE SANTANDER. — TREN DETENIDO POR LAS NIEVES EN POZAZAL.

Los recios temporales que han reinado hácia mediados del mes actual, lo mismo en la costa cantábrica que en la península, han producido dolorosas consecuencias.

Dos tristes episodios de esta lucha cruel, sostenida por la naturaleza contra el genio y el poder del hombre, aparecen consignados en los grabados de la pág. 757.

Habia salido de Santander la corbeta italiana *La Pace* con cargamento de rails viejos, y acosada por el huracan y juguete de las olas, tuvo que volver de arribada en la tarde del 11, fondeando en la playa del Sardinero; pero durante la noche, aunque el capitan y tripulantes (que se negaron por un sentimiento de delicadeza á abandonar el buque, para salvar sus propias vidas) lucharon enérgicamente contra los elementos desencadenados, *La Pace* fué arrancada de su fondeadero, cual si hubiese sido leve pluma, por las furiosas olas, y lanzada en medio de las grandes rompientes de Las Quebrantas, en la boca del puerto.

En la mañana del 12 varios vapores y lanchas, nacionales y extranjeros, acudieron inmediatamente á prestar auxilio al destrozado buque, y á pesar de todos los esfuerzos *La Pace* se fué á pique en breve tiempo, ahogándose seis individuos de su tripulacion. Sin embargo, aquellos no resultaron completamente inútiles, puesto que otros cinco náufragos fueron librados de las garras de la muerte, entre ellos el capitan de la corbeta, que debió su salvacion á la intrepidez generosa del contramaestre del vapor-correo español *Nuevo Santander*.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre un cróquis anónimo que ha recibido el autor del dibujo, Sr. Caula.

El segundo grabado representa el momento en que una seccion de carabineros, mandada por el teniente D. Pedro Juan Osios y el sargento segundo D. Pablo Ruiz, acude á prestar auxilio á un tren de viajeros que salió de Madrid en la noche del 13, y que fué detenido, envuelto y casi sepultado por las nieves en la misma via férrea, á dos y medio kilómetros de la estacion de Pozazal,—con la circunstancia agravante de que los empleados le abandonaron, y abandonaron á los viajeros en aquella situacion angustiosa.

Merced á los esfuerzos heróicos realizados durante una crudísima noche por aquellos valerosos carabineros, á quienes daban digno ejemplo los dos jefes, los atribulados viajeros consiguieron salir, por fin, y llegar á Pozazal.

Sabido es que á consecuenciade esta interrupcion de la via férrea, España ha estado incomunicada con el mundo civilizado la friolera de quince dias y diez y seis noches; lo cual nos hace creer que en las comarcas del Norte de Europa, donde nieva más que aquí, debe de existir algun medio de comunicacion completamente desconocido entre nosotros, puesto que, á pesar de nieves, de ventiscas y de ventisqueros, no sabemos que en ellas haya existido nunca tal lujo de *incomunicaciones*.

ALBERTO DURERO DIBUJANDO EL PANORAMA DE ANTWERP.

(Copia del cuadro de Mr. J. Neuhuys.)

Dícese en la biografía de Alberto Durero (*Albrecht Dürer*), publicada recientemente por los escritores ingleses MM. Charles Heaton y W. B. Scott, que el gran pintor de Nuremberg visitó las principales ciudades de Flandes en 1520, y permaneció algunos meses en Antwerp, bajo la proteccion de la princesa D.ª Margarita de Saboya, gobernadora de los Países Bajos en nombre de España.

El ilustre pintor belga Mr. J. Neuhuys ha conmemorado esta época de la vida de Durero, representándole en el magnífico cuadro que reproduce el grabado de las páginas 760 y 761, en el momento en que, dentro de una barca, que se desliza suavemente por el rio Schelt, se ocupa en bosquejar el panorama de aquella ciudad hospitalaria.

El cuadro original existe actualmente en la Exposicion nacional de Bélgica.

EMILIA DAS NEVES, DISTINGUIDA ACTRIZ PORTUGUESA. (Véase pág. 767).

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Suiza: Catástrofe en el gran San Bernardo.—El segundo grabado de la pág. 764 representa un doloroso suceso ocurrido en el Monte San Bernardo el 19 de Noviembre último. Doce obreros italianos acompañados de un guia, un religioso de Sembrancher y un perro, que se dirigian desde Ginebra á su patria, al llegar al sitio denominado *Montagne de la Pierre*, en el Monte San Bernardo, fueron envueltos por una impetuosa ventisca y lanzados al fondo de profunda sima; algunos perecieron en el acto, pero otros lograron salir desembarazándose á costa de inauditos esfuerzos de la enorme montaña de nieve que los aplastaba, y librarse de una muerte cierta.

Entre los que habian quedado sepultados se hallaba el abate, y el noble perro, trabajando con ardor incomparable para separar la nieve que cubria á su amo, consiguió sacarle á salvo y casi conducirle por sí mismo á la abadía de Sembrancher.

En vano fué, porque el religioso falleció al poco tiempo, y todas las pesquisas realizadas inmediatamente en el sitio de la catástrofe por los demas religiosos que acudieron acompañados de varios perros, fueron completamente inútiles para salvar á los desgraciados obreros italianos.

Francia: Reloj ofrecido por Washington al general Lafayette en 1781.—Esta joya artística é histórica (representada en los tres primeros grabados de la pág. 765), que fué regalada por el general Washington al general Lafayette en 1781, con motivo de la capitulacion de Lord Cornawllis, en 17 de Febrero del mismo año, habia sido robada hace algunos años, juntamente con la silla de montar del fundador de los Estados-Unidos.

Un rebuscador de antigüedades, Mr. Ward, la descubrió recientemente en casa de un prendero del Tennessé, y habiéndola adquirido el Estado, en virtud de una decision del Congreso norte-americano, el diplomático Mr. Washburne, embajador de los Estados Unidos en Paris, fué comisionado por su Gobierno para ofrecerla á Mr. Oscar de Lafayette, nieto del vencedor de Lord Cornawllis.

El acto se celebró en París el 8 del actual.

Inglaterra: Nuevo buque-salon, sistema Bessemer.—Los antiguos lectores de LA ILUSTRACION tienen ya noticia detallada del nuevo buque, inventado por el ingeniero inglés Mr. Bessemer, para librar del mareo á los pasajeros. Montado un gran salon, que viene á ser como un segundo buque interior, dentro del verdadero barco que está destinado á la navegacion, sobre un ingenioso sistema de muelles y resortes, aquél permanece siempre inmóvil y en posicion perfectamente horizontal, sin que el balanceo del casco exterior consiga imprimirle movimiento alguno.

Aunque se creyó en 1869, cuando se hicieron los primeros ensayos de los buques Bessemer, que el propósito del inventor fracasara, éste, sin embargo, ha conseguido realizarlo por completo hace algunas semanas, inaugurándose con toda felicidad los viajes entre Dover y Calais, en el Canal de la Mancha, en el primer buque de ese sistema, que lleva el nombre de su inventor.

Uno de nuestros grabados de la pág. 765 figura la seccion trasversal del vapor *Bessemer*, y permite formar idea exacta ya del bien combinado mecanismo en que se funda una invencion tan útil, ya del lujo con que está decorado el gran salon destinado á los pasajeros.

Berlin: Casa del Conde de Arnim.—Está situada en la Plaza de París (*Pariser Platz*), al final de la avenida Unter-den-Linden, y cerca de la puerta de Brandenburgo. Su exterior es sencillo, pero en el interior existen magníficas obras de arte, adquiridas á gran precio en Roma y Paris por el ilustrado diplomático que hoy está sujeto á los resultados de un proceso por *uso indiscreto* (*sic*) de documentos de cancillería.

La casa contigua, por la derecha, es el soberbio edificio que la municipalidad de Berlin regaló al mariscal Blucher despues de la memorable batalla de Waterloo.

Lóndres: Oficina central de telégrafos servida por mujeres. En varios países de Europa se utiliza ya, con gran provecho, la inteligencia y la laboriosidad de las mujeres en el desempeño de ciertos servicios, que en España, por ejemplo, están encomendados exclusivamente á los hombres. En Inglaterra, la oficina central de telégrafos (*Central Telegraph Establishmen of the General Post Office*) está servida por ellas, y casi podemos asegurar que no se dará allí, como se da muchas veces aquí, el triste caso de que algunos telégramas lleguen á su destino cuando ya no son necesarios, con tres y cuatro dias de retraso.—En dicha oficina tienen colocacion honrosa y buen porvenir unas 740 mujeres.

El último de los grabados de la pág. 765 representa el interior, de la galería de los instrumentos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(CRÓQUIS DE LOS SRES. ENCIO, AZNAR, SALCEDO Y DICK.)



Miranda de Ebro: **1**. Puente interior del pueblo el dia de la inundacion (22 del actual).—**2**. Aspecto general de la poblacion.—**3**. Puente del ferro-carril y *blockaus* de rails en construccion.—*Ejército del Centro:* **4**. Las brigadas Daban y Laguardia desalojan de las alturas de Alcora á las partidas carlistas de Velasco, Cucala y Arbolero.—*Ejército del Norte:* **5**. Combate de Urnieta (8 del actual): vista tomada desde la batería que se estableció en el camino de Andoain.—**6**. Combate del 7: el comandante Cobo y Serrano hace prisionero un carlista.—**7**. Combate de Urnieta: Los generales Loma y Blanco acuden, bajo el fuego del enemigo, en auxilio del batallon de la reserva de Huesca.—(Véanse las explicaciones respectivas en la pág. 755.)



RECIOS TEMPORALES EN LA COSTA CANTÁBRICA.—NAUFRAGIO DE LA CORBETA ITALIANA *La Pace*, EN AGUAS DE SANTANDER, EL 12 DEL ACTUAL.—(Cróquis anónimo.)

POZAZAL (Santander).—TREN DETENIDO POR LAS NIEVES: CARABINEROS AL MANDO DEL OFICIAL OSIOS ACUDEN Á PRESTAR AUXILIO Á LOS VIAJEROS.

CARTAS PARISIENSES [1].

Del club, á 19 de Diciembre.

Con que rayaré de mis papeles aquello de *nihil novum sub sole*, puesto que comienzo esta crónica hablando de algo novísimo, bajo el sol y sobre el suelo.

Se trata de los velocípedos.

Los velocípedos, me dirán VV., no son cosa tan flamante como V. quiere darnos á entender. Se inventaron há ya siete años, hicieron furor hace cinco ó seis, y han caido en desuso de dos años á esta parte.

Como *sport*,—es decir, como recreo y ejercicio elegante,—puede ser; como medio de locomocion normal, como materia imponible y como vehículo postal acaban de nacer y son una de las novedades del dia.

Uno de los signos de vida esenciales en las sociedades contemporáneas es la boleta del perceptor de contribuciones. Los velocipedistas han recibido la tarjeta del fisco, y pueden decir: «Pago; luego existo.»

Patente de novedad es, por otra parte, en todo pueblo latino, el uso de reglamento. No sale nada á luz en los países socialmente derivados de Roma, sin que, desde la cuna, se le aplique su reglamento. Los velocípedos acaban de ser reglamentados, luego son cosa nueva.

El velocípedo se ha metamorfoseado de instrumento de recreo en objeto de utilidad. París posee actualmente mandaderos ó mozos de recados que surcan sus rectas vias montados sobre el rapidísimo biciclco, y pasan ante los ojos atónitos del transeunte, y se deslizan impalpables entre la confusion de los carruajes, llevando en cartera los despachos urgentes. La principal aplicacion de este sistema perfeccionado de estafetas es el conducir, de la Bolsa á la estacion central de telégrafos, los partes de los especuladores sobre fondos públicos.

Todo telégrama ha de pasar por la estacion principal ántes de ser expedido á su destino; la Bolsa de París no poseerá hasta fines de Enero un hilo eléctrico que la enlace con la central, y para suplir esta omision es para lo que se ha ideado el emplear á los velocipedistas. Al efecto los han regimentado en escuadron, y gracias al sorprendente aplomo y habilidad de los que se dedican á este ejercicio, han llegado á crear un medio de comunicacion rápido y singular. La distancia que separa la Bolsa de la principal es de un kilómetro; los velocipedistas la recorren en seis minutos, pasando al traves de los coches y los peatones sin dar jamas lugar á ningun accidente.

Cada carrera se paga dos francos y medio, lo cual no es caro si se piensa qué interes tiene para los especuladores, que son los clientes casi exclusivos de los velocipedistas, el ganar algunos minutos en la trasmision de sus partes, y un biciclista diestro reune fácilmente en el dia, gracias á esta tarifa, sus tres napoleones de salario.

La prefectura de policía acaba de someter á un reglamento estos originales correos, que se deslizan como una flecha ante los ojos del espectador asombrado, encorvados sobre sus caballos de acero, calzados de botas de montar, y el busto ceñido con un chaqueton á la húngara. El bando de policía que les concierne prohibe á los velocipedistas el tránsito por ciertas vias muy frecuentadas, donde los accidentes son de temer, dada la rapidez de su locomocion, y les ha obligado á proveerse de cascabeles y faroles, que anuncien su paso desde léjos, de dia y de noche.

El Estado anda siempre oliendo donde hincar el diente del presupuesto. De ahí que así que supo la existencia de esta industria la sobregravase con una contribucion sustanciosa, consagrando de este modo la existencia legal de los mandaderos sobre ruedas.

La crónica tiene que imitar al Estado, extendiendo, como acabo de hacerlo, la fe de vida de este oficio novel.

⁂

Otra de las curiosidades de la semana, aún más inédita, áun más singular que los volantes montados sobre muelles de acero, es el *folletin hablado*. Uno de mis amigos y antiguo colaborador, M. Henri de Lapommeraye, es el iniciador de esta novedad, que consiste en convocar al público en uno de los locales consagrados en París á las Conferencias científicas y literarias, para recitarle el artículo de crítica teatral, que es de rigor publiquen cada lúnes los periódicos parisienses. Esta innovacion puede ser el primer paso de una revolucion en materias de publicidad, pues tiende nada ménos que á sustituir el periódico oral al diario impreso.

El audaz iniciador de este original pensamiento, reune todas las condiciones esenciales para hacerlo aceptable y popular: vasta erudicion, elocucion fácil y diccion elegante. Su discurso semanal dura próximamente una hora, versa sobre todas las novedades dramáticas de la semana, y no sólo es más extenso que un artículo crítico, sino que permite aclarar cualquier duda ó satisfacer la curiosidad de cualquier espectador, porque es lícito dirigirse al orador é interrogarle sobre las materias relacionadas con su oracion.

El ensayo de esta excentricidad literaria ha sido coronado por el éxito; la sala del bulevar de los Capuchinos, que es la más céntrica y elegante de cuantas en París están dedicadas á este género de reuniones, se cuaja de un público distinguido los lúnes por la noche, época escogida por M. de Lapommeraye para recitar su folletin oral.

Si la cosa se aclimata, pronto tendrémos el artículo de fondo, la gacetilla y los sueltos hablados, y llegarémos al ideal del periódico oral, que será la conferencia á domicilio.

A la hora por V. designada, caballero suscritor, ó señora suscritora, sonará la campanilla y la doncella anunciará al periodista, como en el siglo pasado anunciaba al abate, gacetillero de su tiempo, ó como actualmente introduce á la modista ó á la peinadora.

El publicista saludará, toserá, se pasará la mano por el cabello, é introducirá el pulgar en la sisa del chaleco, en una palabra, tomará una actitud de circunstancias, ora profunda, ora sarcástica, cuándo sentimental y cuándo retozona, y le endilgará al oyente sus reflexiones sobre los acontecimientos de la víspera y sus informes sobre los sucesos del dia siguiente.

Cuando el punto sea oscuro, el abonado pedirá luz, y, mediante un suplemento de honorarios, el periodista iluminará las tinieblas de su cerebro con el sol de su inteligencia.

Habrá los periodistas *políticos* y los mundanos, los de las masas populares y los de los salones, los militantes, que andarán á puñadas, si es preciso, con los que difieran de opinion con ellos, y los seniles, que se plegarán al capricho de sus oyentes. Los más solicitados serán los que lleven en su saco argumentos para justificar los cambios de opinion más diversos.

En el ínterin, saludamos la novedad inaugurada por mi amigo Lapommeraye, y exclamemos con el filósofo: ¡Oh progreso, *en voilà de tes coups!*

⁂

Si alguna vez la idea del periódico hablado llega á ponerse en práctica, supongo que su aplicacion comenzará en los salones de los círculos, casinos ó clubs. Estos son más numerosos en París que en capital ninguna, y no es de extrañar, pues, á las consideraciones de sociabilidad y *comfort* económico obtenido por medio de la asociacion, que son los grandes estímulos de los *clubs* en otras ciudades, se unen en ésta, como supremos coeficientes, dos pasiones ó dos vicios: la vanidad y la codicia, el afan de figurar y la fiebre del juego.

En París los clubs de primer órden tienen por principal objeto y elemento de éxito el exclusivismo; los de segundo y tercer grado son simples garitos, decorados con más ó ménos ostentacion, pero cuyo fin verdadero es explotar la pasion de los jugadores.

En los primeros no se ingresa sino con suma dificultad y á condicion de pertenecer á determinadas categorías sociales. La votacion es muy severa, se cruzan grandes intrigas é influencias para admitir ó rechazar á los candidatos, y basta un escasísimo número de bolas negras—la décima parte de las que entran en cántaro—para *aplazar* la admision del postulante. Digo aplazar, porque ésta es la fórmula cortés de la exclusion que, á la par que usa contemplaciones con el amor propio del candidato, le permite volverse á presentar como tal al cabo de cierto período.

En los círculos de medio pelo, ó pelones por entero, hay tambien la ceremonia de la admision; pero es una mera fórmula sin importancia. Jamas se rechaza á ningun aspirante, y miéntras se efectúa la votacion se le admite ya préviamente para pelarlo sobre el tapete verde.

Los círculos propiamente dichos están organizados en sociedad mútua como los de Madrid; los círculos de juego tienen un gerente, que es el que explota por su cuenta y riesgo la reunion. Para cubrir las apariencias y hacer como que se respetan los bandos de policía, se constituyen este último género de círculos-garitos como los círculos verdaderos, con sus socios, su consejo de administracion, su reglamento y sus cuotas anuales y de ingreso; pero todo esto es bambolla. En realidad se entra en ellos como en el molino, y sólo se exige de los concurrentes una circunstancia: que traigan dinero y que lo pierdan.

En unos y otros clubs se juega generalmente al *baccarat*, al *faraon*, al *wisth*, al *piquet* y á la *bouillotte*. En todos se hace la partida con la mayor legalidad, pues los jugadores son en París muy duchos, se vigilan unos á otros, y á la menor irregularidad ponen el grito en el cielo, ó lo que es más temible, en la oreja de cierto comisario de policía, especialmente consagrado á vigilar los garitos, el cual puede cerrarlos de la noche á la mañana. Los beneficios del gerente no consisten en la explotacion del jugador por medio de trampas, sino en la cuota fijada como contribucion por cada juego, la cual es muy subida.

El *baccarat*, por ejemplo, se talla con un paquete de seis barajas y el banquero paga 20 francos por las bancas inferiores á 1.000 francos, 40 por las que exceden de 1.000 y no llegan á 2.000, y así sucesivamente. Agotado el paquete hay que pagar el impuesto de nuevo.

Una partida que tenga cierta animacion, produce á la casa de 1.000 á 1.500 francos por noche, y al cabo de la temporada hace refluir sin sobresaltos, malas artes evidentes, ni peripecias violentas, todo el dinero de los puntos á los bolsillos del gerente. En los círculos mutuos esta contribucion ingresa en la caja social y sufraga los gastos de la reunion, que de otro modo serian insostenibles. Las dos dependencias capitales de todo círculo son la mesa redonda y el gabinete de lectura. El precio de la primera en los círculos parisienses es de 6 á 7 francos por cabeza, y en casi todas cuesta realmente el doble ó el triple por cubierto. La diferencia la cubre *la cagnotte*, que es el agujero donde se echa el impuesto del juego, y, por lo tanto, puede decirse que los que comen en los círculos se alimentan de la sustancia de los aficionados á tirar la oreja á Jorge. Viven, como dice la fórmula tribunicia, del sudor del pueblo.

⁂

El primer círculo de París por su antigüedad y la calidad de sus socios es la *Union;* frecuéntanlo la antigua aristocracia legitimista y algunos diplomáticos fósiles. Sus salones respiran el hastío y la solemnidad; pero el que puede decirse *socio de la Union*, posee en la sociedad actual de París las preeminencias de que en el antiguo régimen gozaban los caballeros cubiertos ó los que tenian derecho á subir en las carrozas del Rey.

Muy pocos españoles pertenecen á esta sociedad: el Marqués de Arcicollar y el Duque de Rivas son los únicos que yo recuerdo.

Tras la *Union* viene el *Círculo agrícola*, vulgarmente conocido con el nombre de *Círculo de las patatas*. Es tambien un casino aristocrático, en el que figuran los más opulentos y encopetados propietarios territoriales que la Francia posee. Unico entre todos los círculos de París, tiene casa propia y magnífica, situada al lado del palacio de la Embajada de España.

El *Jockey-Club* es no sólo la sociedad que se ocupa de la pretendida mejora de la raza caballar y la que dirige las carreras en la mayoría de los hipódromos franceses, sino un círculo muy elegante, que da el tono al mundo elegante. La generalidad de sus miembros pertenece á la aristocracia imperial, ó á aquella parte de la antigua nobleza que transigió con el régimen bonapartista y con las cosas del dia.

Bueno es decir á este propósito que en Francia, donde las cuestiones de vanidad son capitales, y donde el llevar la partícula de nobleza ó ser título constituye una superioridad social de todos los momentos, es difícil, si no imposible, saber quién tiene ó no derecho á decirse *gentilhomme* de antigua raza. La revolucion de 1793 aniquiló á los jefes de las primeras familias francesas y destruyó asimismo los pergaminos y ejecutorias que existian en los archivos. Posteriormente se vendieron los bienes de los emigrados á los pescadores de agua revuelta, y cuando se restableció la monarquía muchos de éstos se condecoraron con los nombres de las tierras que habian adquirido á vil precio, y que pertenecian á las familias expoliadas y extinguidas.

Andando el tiempo, y no teniendo ya aquí existencia legal la nobleza como en España, ni llevándose registro oficial de ella, ha venido el uso á consagrar infinitas usurpaciones, de modo que hoy le es muy difícil al más versado en la ciencia heráldica decir qué títulos franceses están legítimamente representados y cuáles son una simple suplantacion de estado. Sábese, sí, que los más encopetados, los que equivalen á nuestros Osunas, Medinacelis y Albas, los llevan personajes que carecen de todo parentesco con las razas con cuyos timbres se pavonean, como el grajo de la fábula, y que sólo hay de evidentemente genuina la nobleza creada por el Imperio.

Pero, en fin, como todo es convencion en este pícaro mundo, los que á fuerza de maña ó de riqueza han logrado hacer aceptar su genealogía á la sociedad francesa contemporánea, tienen grandes probabilidades de ser admitidos socios del *Jockey* si poseen un mínimum de 30.000 francos de renta y no tienen enemigos entre los socios del círculo. Una vez admitidos, son unos de tantos *arbiter elegantiorum*.

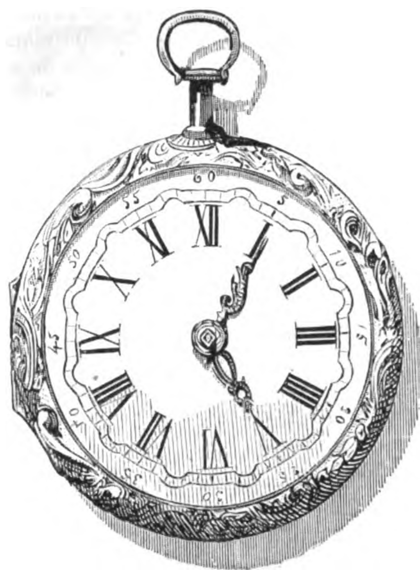
No vayan VV. á creer, empero, que sólo hay nobles en el *Jockey;* los plebeyos abundan, pero es preciso que, siendo tales, les recomienden grandes dotes de fortuna, y boato ó influencia para ser admitidos. Los españoles abundan relativamente en el *Jockey*, y algunos, léjos de descender del *muslo de Júpiter*, proceden de pañales muy groseros; pero condecorados con alguno de esos títulos prodigados por las monarquías populares, y con ayuda de aquel poderoso caballero de que habla Quevedo, han logrado ingerirse en aquella reunion que, á fuerza de darse importancia, ha llegado á tenerla realmente.

Una especie de sucursal del *Jockey* es el *Baby* ó *Circulito de la calle Real*. En él se reunen los muchachos jóvenes que aspiran á ser, andando el tiempo, socios del *Jockey*.

El *Sporting* es un casino donde acuden los próceres ricos, ó que viven como tales, que tienen pocos cuarteles de nobleza y reemplazan la indigencia de su blason con la prodigalidad de sus escudos contantes y sonantes. Estos señores, ansiosos de remedar al *Jockey*, se ocupan mucho de carreras, de apuestas hípicas y de otros desahogos análogos que justifican el título de su sociedad.

(1) Habiendo recibido várias en el mismo dia, retrasadas por interrupcion de la via férrea, á causa del temporal, reunimos en la presente los párrafos más interesantes de todas.—(*Nota de la Redaccion.*)

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



Cuadrante.

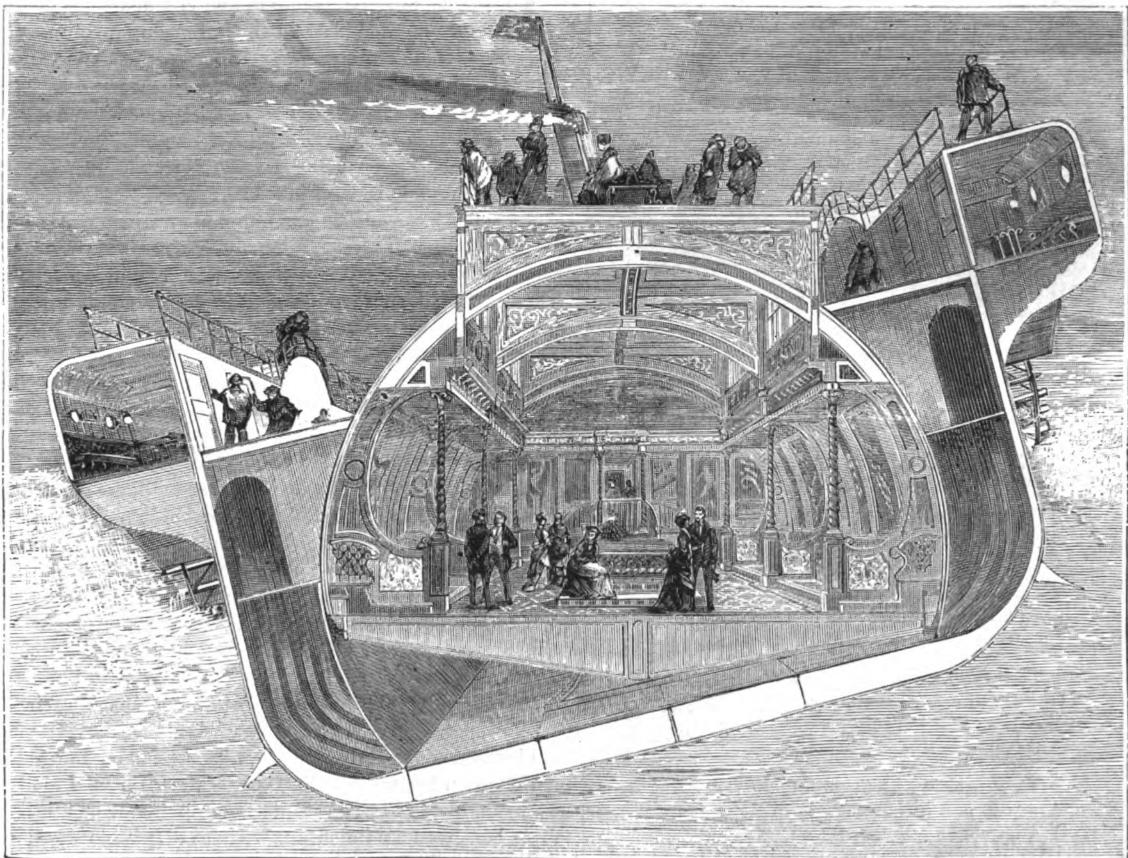


Inscripcion votiva.



Caja.

RELOJ OFRECIDO POR WASHINGTON AL GENERAL LAFAYETTE EN 1781.



INGLATERRA.—NUEVO BUQUE-SALON, SISTEMA BESSEMER, PARA LA TRAVESÍA DEL CANAL DE LA MANCHA. (Seccion transversal.)



BERLIN.—CASA DEL CONDE DE ARNIM, EN PARISER-PLATZ.



LÓNDRES.—INTERIOR DE LA OFICINA CENTRAL DE TELÉGRAFOS, DESEMPEÑADA POR MUJERES.

gastos de vestuario, viajes, armas, etc., requieren una recompensa razonable.

En el teatro, como en todo, el capital devora al trabajo. Arderius está rico. Narciso Serra está muy pobre.

EUSEBIO BLASCO.

TU ALMA.

En la luz de la aurora,
Bella como el amor pinta el deseo,
Que las montañas dora,
Y las nubes colora,
La dulce risa de tus labios veo.

Cuando en la tarde umbría,
Llenando el aire de celajes rojos,
Muere en la sombra el dia,
Parece que me envia
Los tristes rayos de tus negros ojos.

Si de la noche el viento
Vuela indolente en apacibles giros,
En su armonioso acento
Escucha tus suspiros
Ansioso de tu amor mi pensamiento.

Y cuando su riqueza
Despliega el cielo en la serena calma
De su mayor grandeza,
Entónces de tu alma
Contemplo mudo la inmortal belleza.

JOSÉ SELGAS.

LA FIESTA DE LAS REINAS.

(TEMPESTAD Y CELAJES TROPICALES.)

Hermanas, y reinas ambas,
La noche y la luna son;
Y ámanse tanto, que tienen
Un trono para las dos.

Bellas al par, una viste
Aureo volante crespon;
Crespones otra se cubre
De azabache en el color.

El que en gracias y hermosura
Tan diversas las formó,
Dióle á ésta la tristeza,
A aquélla le dió el candor;

Mas tan hermanal afecto
En una y otra encendió,
Que sólo cuando están juntas
Están de fiesta las dos.

—

Muerta la lumbre del dia,
Que á los tristes importuna,
Sube á su trono la noche,
Lento el paso y taciturna.

El cielo todo revisa,
Y más su frente se nubla,
Si á la que ahuyenta sus sombras
En él vanamente busca.

Los hipógrifos del viento
Ya ha lanzado á toda fuga,
Porque la anuncien y aclamen
Apénas su plaustro surja.

Mas ven desierto el espacio;
Y en las tinieblas profundas,
Con sordo lejano estruendo,
Que solos vuelven le anuncian.

Solos vuelven: y á su choque
Contra nublados y brumas,
Allá los cóncavos cielos
Centellean y retumban.

Ya á brida suelta, impetuosos,
Entran, en revuelta furia,
Y es todo estruendo el espacio,
Fuego á su paso la altura.

Cada chispa, cuando ardientes
Baten las calles y bufan,
El éter súbito incendia
En la ancha bóveda oscura;

Y á la explosion atronante
Parecen henderse á una
Y desquiciarse los astros,
Fragor mandando y pavura.

Torrentes vierte la noche,
Torrentes la tierra inundan,
Son montes, aires y cielos,
Torrentes que se derrumban.

¡Cómo suenan las florestas
Bajo el huracan que zumba
Y doblega como espigas
Palmas y ceibas robustas!

A los mugidos del toro,
Que á la tormenta saluda,
Se une el graznar que espantadas
Lanzan las aves nocturnas.

¡Qué fragor! Cada montaña,
Como horrenda catapulta,
Hace retumbar su mole
Bajo las rocas que impulsa.

A cada tumbo otro sigue,
Cada trueno á otro se junta,
Tras la abierta catarata
Otra revienta en la altura.

Mas ¿qué nuncios luminosos
A oriente al fin se vislumbran,
Bajo el negro cortinaje
Que los espacios enluta?

La noche á medias aparta
El manto en que se sepulta:
No se engaña; á esa vislumbre
Todo en júbilo se muda.

¡Es la luna! sus heraldos
A anunciarla se apresuran:
Son los regios precursores
De la viandante nocturna.

Ya los ámbitos celestes
De oriente á occidente cruzan,
Mensajeros de la noche
Que la gran fiesta promulgan.

Los vientos, ya aprisionados,
La paz del cielo no turban,
Y apénas se oye á lo léjos
Que en sus guaridas reluchan.

¡Es la luna! ya los cielos
De azul colgados fulguran;
Sus frescas alas los céfiros
Agitan, y los perfuman.

Bordan temblosos diamantes
Las palmas de la llanura,
Y el airecillo los mueve
Porque más bellos reluzcan.

La noche viste de gala:
Turquí subido es su túnica,
De estrellas bordado el centro,
Y los contornos de plumas;

Y en la esplendente diadema
Ricas joyas le relumbran
Que le dió opulento el trópico
Prendado de su hermosura.

¡Es la luna! Palmas y arcos
Adornan la triunfal ruta:
De nácar son las baldosas,
De armiño las colgaduras.

Le alzan pórticos las nubes,
Y prados, islas, lagunas
Los plateados horizontes
En su espejo le dibujan.

Tras tantos cielos, parece
Que el Olimpo se vislumbra,
Y casi se ven los ángeles
Ante sus puertas augustas.

Ya surgió, ya es poco el cielo
Al brillo con que lo inunda
Y á las galas que despliega
La régia córte que junta.

¡Qué espléndido firmamento!
¡Cómo lo encantan é ilustran
La reina de los amores,
La reina meditabunda!

Al encuentro una de otra
Van, y á cual más sobrepuja
En riquezas y atavios
Y en natural hermosura.

Sus más lujosas libreas
Visten los suyos á una:
En este campo el zafiro,
La plata en aquél relumbra;

Y uncen con pompa á su carro,
Las tersas formas desnudas,
Negros corceles la noche,
Corceles blancos la luna.

Al paso de la que llega
Alados genios se juntan,
Y van sobre ella moviendo
Banderas, palmas y plumas.

Y ya sube, ya en su trono
Asienta la planta augusta,
Cuando á hacer áun más solemne
El fausto que le tributan,

Rompe, de grana vestida,
La aurora en alegres músicas;
Y el cielo canta: ¡Bendito
Quien hizo tanta hermosura!

JOSÉ A. CALCAÑO.

DIÁLOGO MUDO.

¿Qué me dicen, niña,
Tus pupilas negras?
¿Es que me preguntan,
Ó es que me contestan?

—

—Le gusto.—Me encanta.
—Ingrato.—Hechicera.
—Pensando en él vivo.
—Me muero por ella.
—¿Qué mujer le ha dado
La rosa que lleva?
—¿Por qué estará triste
Si estaba risueña?
—¡Qué loca!—¡Qué linda!
—¡Nada, no se acerca!.....
—Si yo me atreviese.....
—¡Señor, que se atreva!

—

¡Gracias, alma mia,
Tus ojos me queman,
Ya sé lo que dicen
Sus pupilas negras!

MANUEL DEL PALACIO.

EL GENERAL LA SERNA.

El teniente general D. Manuel de La Serna y Hernandez Pinzon, general en jefe del ejército del Norte, en cuyo mando se ha distinguido conquistando para nuestras armas la plaza de Laguardia, haciendo levantar al Pretendiente el sitio de Irun, é impulsando con inteligencia y vigor la organizacion del ejército, se ha hecho digno de la gratitud de la España liberal, y bien puede asegurarse, sin que la adulacion manche el labio, que tiene ya un puesto, y puesto honroso, entre nuestros generales contemporáneos que gozan de reputacion merecida.

En tal concepto, justificado está, y los habituales lectores de LA ILUSTRACION han de agradécernoslo, que hagamos una reseña de su vida militar.

Nació La Serna en Lebrija (provincia de Sevilla) en 18 de Diciembre de 1807, hijo del coronel D. Fernando y de D.ª Ignacia; y llevado de una ardiente vocacion por la carrera de las armas, ingresó, niño todavía, en el Colegio de cadetes de Granada en 1822 para seguir el camino que ya le habia trazado la gracia de cadete con antigüedad que le fué concedida en 1820.

Ocupábase con aprovechamiento en los estudios propios de la profesion á que se consagró, cuando la intervencion francesa, presentándose á su vista como una profanacion del suelo de la patria, hollado por el extranjero, le obligó á marchar con varios de sus compañeros á incorporarse, en 1824, en Montefrio con el ejército que acaudillaba el infortunado general D. Rafael del Riego. Nombrado por éste subteniente con destino al regimiento infantería de Galicia, concurrió á la accion que en aquellos momentos se libraba, y en la cual dió una primera y brillante muestra de bravura, apoderándose al frente de su guerrilla y con singular arrojo de una casa que el enemigo defendia con tenacidad, y siendo gravemente herido.

La Serna salvó bien pronto la crísis, y apénas en via de curacion, pero con su herida abierta, siguió los movimientos del ejército, se encontró en la batalla de Jódar, fué hecho prisionero en los campos de Aviles y montañas del Madroño, y conducido al depósito de Lorca permaneció allí hasta que con licencia indefinida regresó al pueblo de su naturaleza, en el cual continuó hasta que, en 1830, y no habiéndosele reconocido su empleo de subteniente, fué destinado como cadete á la Direccion general de Infantería. De este modo, las discordias y el ódio político le dejaban sin otra recompensa de sus anteriores servicios que la cruz de San Fernando, que por el distinguido hecho ya citado lucia sobre su pecho.

En 1831 fué promovido nuevamente á subteniente de infantería, con destino al regimiento de Zaragoza, y con él entró en Navarra en 1834 cuando empezó la guerra civil dinástica, encontrándose en los combates que aquel año sostuvo el ejército. En 1835 pasó con su batallon á la línea de San Sebastian, en que permaneció hasta fin de 1836, que entró en Vizcaya con su cuerpo, figurando de una manera honrosísima entre los libertadores de Bilbao.

Conocidos, y del dominio ya de la Historia son los episodios de aquella brillante jornada, que tan alto levantó el nombre del ilustre veterano de Logroño. Hubo un momento supremo, decisivo; fué preciso sacrificar la vida de centenares de valientes para conquistar el triunfo, y La Serna formó parte voluntariamente de aquella columna de 1.200 cazadores que dejó sobre el campo 700, y entre ellos á La Serna, que, gravemente herido, debió su salvacion á la abnegacion y cariño de su asistente Francisco La Osa. Tal comportamiento por parte del teniente La Serna fué recompensado sobre el campo con el empleo de capitan.

Llevado en hombros de su leal Francisco fué conducido á la orilla derecha de la ria y en una lancha al hospital de sangre, donde se le prodigaron los más solícitos cuidados por el hoy venerable vicario de Portugalete, Sr. Villar y Salcedo.

El biógrafo debe pintar al hombre como es, no sólo en sus funciones públicas, sino en sus afecciones intimas, y para formarse idea de los sentimientos del general La Serna, nos suministra lo que acabamos de narrar completa luz en el asunto.

Francisco La Osa no se ha separado ya del general La

Serna; en su casa vive rodeado de consideraciones y cariño.

En 1837 pasó al ejército del Centro que mandaba el general Oráa, sirviendo en el Estado Mayor General, y hallándose en todas las acciones que sostuvo este ejército, y entre ellas en la batalla de Chiva, donde se distinguió y obtuvo sobre el campo el empleo de segundo comandante. Hay dos hechos dignos de mencion en esta época de su vida.

Hallábase el cuartel general en Monroyo: La Serna tenía ya conquistada una reputacion legítima, y se le encomendó la delicada mision de salvar un batallon del ejército que estaba cercado por el enemigo, y corria inminente riesgo de ser copado. Marchó resueltamente, batió á los carlistas y regresó á Monroyo con el batallon.

El segundo hecho no es ménos notable. El 5.º batallon aragonés carlista conducia 4.000 cabezas de ganado; La Serna fué encargado de la persecucion, y tan bien salió de su empeño, que batió al enemigo, lo hizo prisionero y regresó á Ariza, donde se hallaba el cuartel general, con el ganado y con el batallon enemigo. Por el primer hecho se le concedió el empleo de teniente coronel; el segundo, que precedió á aquél en órden cronológico, lo habia ya elevado al de primer comandante, y por el sitio de Morella se le confirió el grado de teniente coronel.

Terminada la guerra, reaparece La Serna en 1843 entre los defensores de Sevilla, obteniendo el empleo de coronel, y en 1853 se le nombró brigadier, mandando la provincia de Córdoba y una division que operaba en la misma en 1854, y la brigada que en 1856 marchó sobre Málaga para desarmar los voluntarios, alzados en rebelion contra el ejercicio de la régia prerogativa.

Sus dilatados servicios fueron recompensados en 1868 con el ascenso á mariscal de campo, siendo nombrado segundo cabo del distrito militar de Andalucía. La plaza de Cádiz se alzó en armas contra el Gobierno, y nombrado La Serna para dominar la insurreccion, se condujo con tal bizarría para combatirla que sometió á los sublevados, muy superiores en número, y obtuvo por su comportamiento la gran cruz del Mérito militar roja, volviendo á ocupar su anterior destino. En 1871 fué nombrado capitan general de Aragon, siendo promovido á teniente general, y en el de 1872 pasó á ejercer el mando superior de Cataluña, donde ha dejado los mejores recuerdos.

Cesó en el mando de Cataluña, y sólo el 1874, despues que la salvadora iniciativa del ejército devolvió á la sociedad, hondamente conmovida, la base del órden, aceptó el mando de Andalucía, siendo destinado inmediatamente al del segundo cuerpo del ejército del Norte.

A su frente llevó á cabo la operacion de tomar las alturas de Galdames, atrincheradas por el enemigo, que contribuyó poderosamente á la liberacion de Bilbao. Fué nombrado despues de ésta director general de Artillería, y en Julio del año actual se le confirió el mando del tercer cuerpo con retencion de la Direccion citada, permaneciendo en él hasta que en Setiembre fué promovido al mando en jefe del ejército del Norte.

Reciente está la toma de Laguardia, operacion llevada á cabo con el más feliz éxito y por su sola iniciativa, que encontró enfrente más de una objecion, por una de esas inspiraciones que deciden frecuentemente de las cosas de la guerra.

Recientes las operaciones que han dado por resultado el levantamiento del sitio de Irun, en cuyo auxilio acudió el ejército con una rapidez casi inverosímil, y delante de cuyos muros recibió el carlismo, á la vista de la Francia, una leccion severa y un golpe material y moral de inmensa influencia para su porvenir.

No es oportuno, acaso no sería ni discreto, hacer hoy un análisis de estas operaciones, que, cuanto más tiempo trascurra, han de parecer más bellas, más arriesgadas y mejor concebidas.

Por último, el general La Serna se halla condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar roja; dos cruces de San Fernando de primera clase; las de comendador de Cárlos III é Isabel la Católica; la de la batalla de Luchana y otras de distincion, y es dos veces benemérito de la patria.

Ha sido várias veces diputado provincial de la de Sevilla, y en dos ocasiones distintas ha representado dicha provincia en el Congreso de diputados.

X.

ESPADA DE HONOR

DEDICADA

AL CONTRALMIRANTE DON JOSÉ RODRIGUEZ DE ARIAS, DEFENSOR DE LA CARRACA.

El hecho militar de la defensa del Arsenal de la Carraca dió orígen á la medalla que el Gobierno de la Nacion ha creado para perpetuar su memoria; y la Marina como corporacion, inspirándose en noble sentimiento de compañerismo, ha querido enaltecer por su propia iniciativa al que estuvo mandándola en aquellos sucesos, el Contra-Almirante D. José Rodriguez de Arias, dedicándole una espada de honor cuya empuñadura representa el grabado de la página 767.



EMPUÑADURA DE LA ESPADA
ofrecida al contralmirante D. José Rodriguez Arias, defensor del arsenal de la Carraca, por el cuerpo de Marina.

Confióse la ejecucion de esta obra al reputado artista gaditano D. Manuel Ramirez, y en ella aparece la más real expresion del hecho que trata de simbolizar: la lucha que la marina sostuvo está representada por la que un pequeño niño, con espada y rodela, mantiene contra un alado dragon. Combate aquél dentro de una reducida concha, recuerdo del Arsenal, que defiende con trofeos militares hábilmente agrupados y entrelazados con banderas y gallardetes, y que forman la cruz de la espada; en el centro de ésta, y por ambas caras, van cinceladas las cifras del General y su escudo de armas, en espacios orlados; la verdadera empuñadura está formada por un bastion laureado, símbolo del valor victorioso, un calabrote que se amarra á una argolla, y parte de una ancla, á los piés del niño, figurando la fuerte union que existió entre el digno jefe y sus leales subordinados; por último, al otro lado de la cruz, simétricamente, descansa una corona de laurel.

El dragon que sirve de remate á esta delicada obra es una figura notablemente artística, y su forzado movimiento, sacado á cincel, y sus detalles admirablemente esculpidos bastarian para crear la reputacion de un artista.

La vaina es de plata maciza, como la empuñadura, y dorada á fuego; las abrazaderas y contera, sobrepuestas y cinceladas minuciosamente, dejan ver en sus espacios lisos várias inscripciones que recuerdan los servicios del Contra-Almirante Sr. Arias, jefe superior de los defensores de la Carraca.

La hoja corresponde á la universal fama de la antigua fábrica de Toledo, y sobre su acicalado resalta la fecha de aquella defensa y el nombre del General, en fondo de esmalte azul y arabescos de oro. Finalmente, esta verdadera joya artística está encerrada en un estuche de nogal y plata, y sobre una plancha del mismo metal aparece escrita la dedicatoria del general Sr. Rivero, y de los señores jefes y oficiales que ofrecen ese testimonio de cariñoso recuerdo al Contra-Almirante D. José Rodriguez de Arias.

N.

EMILIA DAS NEVES, DISTINGUIDA ACTRIZ PORTUGUESA.

Pocas son las líneas que podemos dedicar, por falta de espacio, á la eminente artista cuyo retrato figura en la página 764; y lo sentimos sinceramente, porque la Sra. Emilia Das Neves es sin duda alguna brillantísima gloria del arte escénico en Portugal, verdadera hija de Melpomene, que con igual perfeccion y delicadeza en los detalles interpreta los papeles más cómicos de Ferreira y R. da Silva, que las situaciones y personajes más dramáticos de populares dramas de Garret y Mendes Leal.

Nació en Bemfica, fueron sus padres Manuel de Souza y Benita de Souza, y habiendo dado, desde sus primeros años, claras muestras de un ingenio privilegiado, consiguió ser admitida como discípula del ilustre maestro de la moderna escuela dramática de Portugal, Emilio Doux, representando al poco tiempo y con admirable perfeccion, en el modesto teatro de la Rua dos Condes, varias obras cómicas y dramáticas.

Allí la vió el gran Garrett, el inspirado autor de *Um Auto de Gil Vicente*, pronosticando desde luégo que aquella jóven discípula sería una artista eminente; y no se equivocó por cierto, pues desde entónces la Sra. Das Neves caminó de triunfo en triunfo por el difícil camino del arte dramático.

En Abril de 1846 tuvo lugar la segunda inauguracion del teatro de D.ª María, en Lisboa, y Emilia, que tuvo ya entónces entrada en aquel aristocrático coliseo, dió principio á su brillante carrera con los dramas *O Magriço*, de Loureiro; *A Madre Silva*, de Mendez Leal; *O Alfageme de Santarem* de Garrett, y otros, siendo colmada siempre de entusiastas aplausos.

Durante su larga carrera artística, ha representado en los primeros teatros de Portugal, en Porto, Braga, Lamego, Vianna do Minho, Coimbra, etc., y en los principales del Brasil, en Rio de Janeiro, Pará y Bahia, recibiendo en todos ellos ovaciones indescriptibles.

Ultimamente, en Junio y Julio del presente año, recibia los aplausos de un público entusiasmado en los teatros de Porto y Braga, y en la actualidad se halla en Lisboa.—C.

Hemos tenido la satisfaccion de examinar un excelente trabajo caligráfico, obra del jóven artista D. Gustavo Barroso. Representa una *mesa revuelta* en la que aparecen varios hermosos dibujos, delicadamente hechos á la pluma, entre los cuales llaman la atencion, por la fidelidad con que han sido ejecutados por el hábil calígrafo, algunas copias de grabados de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Está dedicado el cuadro al general Sr. Corona, representante de Méjico en Madrid.

El 20 del actual se ha celebrado en Barcelona el acto de apertura de la Exposicion de labores, propias del bello sexo, promovida por *El Fomento de la Produccion nacional*, ilustrada asociacion de aquella capital, con el objeto de fomentar el trabajo de la mujer en el seno de la familia, como fundamento de virtud y de bienestar.

El certámen ha tenido un éxito brillante, no sólo por el número de obras expuestas al público y por el trabajo que representan, sino tambien por las condiciones artísticas que muchas de ellas reunen, y que dan una idea elevada de la laboriosidad y buen gusto de las señoras españolas.

Felicitamos á la sociedad que ha realizado un pensamiento tan oportuno.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 22.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T 1 C toma A.	P 4 C á 3 C.
2 T á 3 B.	P á 2 C.
3 D á 1 C.	Cualquiera.
4 D ó C, jaque y mate.	

Hay una variante de fácil solucion.

Ha enviado solucion D. José Monegal (Barcelona).

ADVERTENCIA.

El presente número es el último correspondiente á 1874, y los índices y portada respectivos se repartirán con el próximo, que será de gran interes literario y artístico, por lo cual la Empresa ha determinado remitirlo á todos los Sres. Suscritores de LA ILUSTRACION en el año que está terminando, áun á aquéllos que no quisieran continuar suscritos en 1875.

Creemos poder asegurar que en el próximo año de 1875 los Sres. Suscritores han de quedar tanto ó más complacidos que en el presente, de nuestros esfuerzos, pues fieles observadores de nuestros deberes, sabrémos corresponder como hasta aquí á la confianza que el público ilustrado de España y América nos viene dispensando.

A los señores que hayan de continuar suscritos les rogamos: 1.º, que al hacer la renovacion envien siempre una de las fajas impresas con que reciben el periódico; y 2.º, que no demoren el aviso á fin de arreglar las tiradas con que hemos de empezar el año.

EL DIRECTOR.

Madrid, 30 de Diciembre de 1874.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª sucesores de Rivadeneyra.

FIN DEL TOMO XVIII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

Bellas artes. — Cuadros, estátuas, monumentos, etc.

Crónica ilustrada de la guerra.

Retratos.

Revista extranjera ilustrada.

Vistas, actualidades, tipos, etc.

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

A.K.

